BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

DIRIGIDA POR DÁMASO ALONSO

V. DICCIONARIOS, 7

DICCIONARIO CRÍTICO ETIMOLÓGICO CASTELLANO E HISPÁNICO

POR

JOAN COROMINAS
Profesor de Filología Románica en la Universidad de Chicago
Miembro del Institut d'Estudis Catalans

CON LA COLABORACIÓN DE

JOSÉ A. PASCUAL
Profesor de Gramática Histórica de la Lengua Española en la Universidad de Sevilla

A-CA

EDITORIAL GREDOS
MADRID

© JOAN COROMINAS Y JOSÉ A. PASCUAL, 1984.

EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid. España.

PRIMERA EDICIÓN, febrero de 1980.
1.ª Reimpresión, abril de 1984.

Depósito Legal: M. 12275 - 1984.

ISBN 84-249-1362-0. Obra completa.
ISBN 84-249-1361-2. Tomo I.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1984. — 5746.

A la memòria del meu Pare, pare del cos i de l'esperit.

A la meva estimada Mare.

A la meva Dona, que m'ha donat força per a acabar aquest llibre.

Καὶ γὰρ ὃ μηδαμὰ δὴ τὸ φίλον, φίλον,
ὁπότε γε καὶ τὸν ἐν χεροῖν κατεῖχον.
Ὦ πάτερ, ὦ φίλος,
ὦ τὸν ἀεὶ κατὰ γᾶς σκότον εἱμένος·
οὐδὲ γὰρ ὤν, ἀφίλητος ἐμοί ποτε
καὶ τοῖσδε μὴ κυρήσῃς.

Σ., Ο. ε. Κ., 1698-1703.

INTRODUCCIÓN

Ya durante la publicación del *DCEC* comenzó su autor un cuidadoso proceso de revisión de esa magna obra etimológica. De esta revisión, que se inicia con las adiciones al tomo IV y se continúa en todos sus trabajos posteriores, ha permanecido inédita una considerable cantidad de materiales. Quien haya seguido de cerca las investigaciones del profesor Corominas comprenderá las dificultades que ha tenido para hurtar el tiempo a otros estudios, tan urgentes, tan necesarios y tan innovadores, emprendidos por él en estos últimos veinticinco años [1], y poderse dedicar a rehacer totalmente su *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana.*

Aquel diccionario es la guía más segura de que dispone el romanista para resolver los problemas etimológicos del castellano, y aun de las demás lenguas y dialectos hispánicos [2]. La presente obra ha ampliado aún más la atención a lo peninsular, tanto en el caso de los dialectos hispánicos como en el de las grandes lenguas —románicas o no— gallegoportuguesa, vasca y catalana. Y aunque el prof. Corominas no ha tenido la pretensión de abordar exhaustivamente todos los enigmas etimológicos de las lenguas de la Península Ibérica, no ha renunciado a dar alguna luz sobre sus problemas más espinosos y difíciles. Si algo ha dejado conscientemente de lado, ha sido sólo

---

[1] Basta leer las «Notes bibliogràfiques sobre l'obra de Joan Coromines» con que prologa Max Cahner el libro de J. Corominas, *Entre dos Llenguatges* (Barcelona, Curial, 1976), para hacerse una idea de la importancia y rigor de los estudios lingüísticos emprendidos por el sabio lingüista catalán, así como de su tenaz dedicación al trabajo.

[2] Esta obra, que da mucho más de lo que promete, aborda los problemas más importantes de la Fonética y Morfología históricas de las lenguas hispánicas, así como aspectos puramente filológicos de esas lenguas. Es más, todos los que de una u otra forma hemos trabajado con el léxico castellano, hemos tenido que acudir a este diccionario buscando en él lo que tendríamos que encontrar en un diccionario histórico. Uno comprende por ello que varios investigadores (entre los que me encuentro yo mismo) se hayan dedicado a la benemérita tarea de ir adelantando las primeras documentaciones del *DCEC*; pero lo que ya no se entiende bien es que haya lingüistas y filólogos que se tomen este asunto de las primeras dataciones como piedra de toque en que probar la validez del diccionario. Se me hace muy cuesta arriba creer que tales personas no hayan caído en la cuenta de que la primera documentación de un vocablo no es un fin que se persigue en un diccionario etimológico, sino sólo un argumento más —y no siempre decisivo— para dar con la etimología de las palabras estudiadas en él.

en aquellas zonas del léxico más transparente y menos difícil de explicar. Por estos motivos ha querido su autor designar el nuevo diccionario con el título de *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (*DECH*), para mostrar que si bien en esta obra se sigue dedicando una especial atención a la etimología castellana, ésta se complementa con una perspectiva hispánica que resulta sumamente útil no sólo para el conocimiento de los idiomas peninsulares, sino también para poder entender mejor el desarrollo del propio léxico castellano.

Las bases del *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* que ahora ve la luz son —no podía ser de otra forma— las establecidas en el *DCEC*: su solidez metodológica, la doctrina etimológica que se exhibe en él y la abrumadora cantidad de artículos en que es imposible ir más allá de donde ahí se había llegado, no permiten pensar, a los veinticinco años de su publicación, en una obra que en lo fundamental deba partir de planteamientos diferentes a los mantenidos en aquel diccionario. No obstante, es mucho también lo que el nuevo diccionario se separa de su antecedente. Esto acontece, por un lado, con el léxico de etimología dudosa o incierta, pero también con palabras que parecían haber encontrado ya una explicación satisfactoria y sobre las que, con los nuevos datos de que disponemos, resulta obligado cambiar de modo de parecer. Aunque la novedad más importante que se va a encontrar en esta obra tiene que ver con la posibilidad de precisar en un grupo muy nutrido de vocablos su lengua concreta de origen. Es lo que ocurre, por poner un ejemplo, con el fondo léxico que en el *DCEC* había que dejar relegado al impreciso ámbito de lo «prerromano indoeuropeo», etiqueta que hoy sabemos encubre una realidad lingüística mucho más compleja de lo que entonces se podía sospechar.

El interés que puede tener el nuevo diccionario para un romanista no procede sólo del hecho de que se encuentren resueltos aquí problemas a los que no se les había dado una solución en el *DCEC*, sino incluso de aquellos casos en los que ahora hay que concluir más decididamente que antes con un *ignoramus*. Por ello esta obra puede producir en alguno de sus lectores la impresión de que ahora titubea a veces nuestro sentido de seguridad. Tal impresión es cierta en la medida en que el campo de estudio del léxico romance se ha ampliado notablemente en el *DECH*, y del lado de su zona más problemática; pero además la atención que el Dr. Corominas ha dedicado a aspectos relacionados con lenguas tan poco frecuentadas generalmente por los hispanistas como las diferentes indoeuropeas, semíticas, etc., le ha permitido recorrer caminos cuyo suelo es mucho más movedizo —¡pero tan iluminador a la vez!— que el que pisamos quienes solemos reducir nuestro trabajo a la parcela más cómoda de la etimología romance: la transmisión del material latino. Si el autor de este diccionario ha recomendado en varias ocasiones a los lingüistas jóvenes que no se enfrenten, sino con mucha prudencia, con las partes más problemáticas del léxico románico, era razonable que él, en plena madurez intelectual y amparado en una excepcional

formación lingüística, tratara de dar alguna orientación sobre las palabras de etimología más inaccesible. Es cierto que en tales casos alternan los claros con las sombras, pero estas últimas no se deben a que no se haya planteado con todo rigor la comparación lingüística, sino sólo a la cantidad de problemas y dificultades, algunas casi insalvables, que se le presentan al lingüista en este terreno. La capacidad explicativa que tienen las ideas del prof. Corominas a propósito de los restos sorotápticos en los idiomas peninsulares o del intercambio directo o indirecto entre lenguas del Oriente y de la Romania (aportación irania al léxico musulmán que trasciende a España, corriente en sentido opuesto, influjo de los partos y escitas en el latín vulgar), es verdaderamente grande. Si en la mayoría de las ocasiones estas ideas han de terminar imponiéndose como evidentes, en otras su misma provisionalidad ha de resultar positiva en un tipo de trabajo que tiene como premisa fundamental que sólo «lo que es provisional, lo que puede ser infirmado, tiene derecho a llamarse científico» [3].

No es la menor ventaja del presente diccionario la que se deriva del esfuerzo que han realizado sus autores por aportar los datos contenidos en nuevos textos, glosarios, monografías dialectales, artículos, etc. Se adelantan así muchas de las dataciones del *DCEC* y se complementa la documentación a que se había dado entrada en ese diccionario; aunque no se haya realizado un trabajo exhaustivo en este sentido. Como en el caso del *DCEC* se ha partido de la idea de que lo bueno era preferible a lo óptimo, cuando para lograr esto último hubiera existido además la posibilidad de que la aparición de esta obra se retrasase indefinidamente, o incluso llegara a quedar inédita. Lo prudente —y lo más importante también— era que pudieran ver la luz todos los datos, hipótesis y explicaciones que el sabio autor de la obra había ido allegando durante estos veinticinco últimos años.

Tal y como se ha concebido la obra, ésta se presenta ensamblando los materiales nuevos con los antiguos. Se comprobará que son muy pocos los artículos en los que no se hacen correcciones, precisiones, añadidos o cambios sustanciales, y bastantes, sin embargo, los artículos que no aparecían en el diccionario anterior o que, existiendo ya en él, han experimentado un planteamiento etimológico totalmente nuevo. El *DECH* mantiene, en la medida de lo posible, la estructura del *DCEC*, conservando de éste todo lo que sigue siendo de alguna utilidad: por este motivo no se ha considerado necesario cambiar, más que en unos pequeños detalles imprescindibles, el prólogo, la bibliografía y el sistema de referencias intercalado en el orden alfabético general. Sólo al final de la obra se han completado los índices, en todo lo posible, para poder encontrar a través de ellos los hechos más importantes estudiados en este diccionario, en los dominios fonético, morfológico y léxico.

Si en el *DCEC* podía señalar su autor, sin ningún género de jactancia, que era obra enteramente suya, lo mismo hay que decir del presente dic-

[3] Luis Michelena, en L. Michelena y J. de Hoz, *La Inscripción Celtibérica de Botorrita*, Salamanca, 1974, p. 14.

cionario, pues el prof. Corominas lo ha escrito y supervisado hasta sus mínimos detalles, y colaborado a fondo en la corrección de todo y en la redacción de algunas adiciones especiales. Resulta obligado, por ello, aludir brevemente a mi participación en el *DECH*, ya que su autor ha querido distinguirme convirtiéndome en colaborador suyo. Mi labor ha consistido fundamentalmente en dar cuerpo a los materiales escritos por D. Joan Corominas, para hacer posible que luego él, después de revisar escrupulosamente mi trabajo, tomara las decisiones que sólo a él, como autor de la obra, le correspondían, y con las que, por otra parte, siempre he estado de acuerdo.

Creo interpretar fielmente el pensamiento del autor de la obra al repetir, para terminar esta presentación, las mismas palabras con que él expresaba en el prólogo al *DCEC* su reconocimiento hondísimo, al poder coronar aquel gran esfuerzo: *laus Deo.*

JOSÉ A. PASCUAL

* * *

No le permite la conciencia, ni a un hombre de edad provecta, despedirse de una vieja creación, sin subrayar en ella lo que espera perdure y viva con vida propia. Se ha trabajado aquí largamente en todo lo aludido por el prof. Pascual. Pero si «nunca segundas partes fueron buenas», no sería justo desalentar la perspectiva de que ésta sea, si no buena, mejor. El añadir una palabra al título se hace porque se hizo objetivamente preciso. Las nuevas aportaciones al estudio del léxico gallego, y del gallegoportugués en general, lo convierten en un diccionario, crítico y completo en el aspecto etimológico, de la lengua del Oeste; sus contribuciones nuevas al análisis de lo mozárabe y de lo romance vasconizado no son de inferior entidad ni de amplitud menor.

Por otra parte el prof. Pascual disimula demasiado un aspecto del nuevo nacimiento. Debemos reconocer honestamente que no siempre hemos estado de acuerdo, ni la redacción definitiva se ha hecho por una especie de alternativo dictado. Creo que siempre hemos terminado convenciéndonos uno a otro, y yo al menos puedo atestiguar que todo lo añadido o cambiado ha pasado por el filtro de mi cerebro, viniera de él o de otros o de mí mismo.

JOAN COROMINAS

11 de noviembre de 1979.

* * *

Para que el lector pueda ver claramente la línea de pensamiento que nos ha guiado en la reelaboración de este libro, reproducimos en lo esencial el prefacio de la edición del *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* publicado en el año 1955.

PREFACIO

Todo el mundo está de acuerdo en que la publicación de un diccionario etimológico castellano era necesaria y urgente, y aun puede asegurarse que todos los entendidos deseaban fuese una obra extensa y documentada abundantemente. En la forma de ejecutar este plan y en sus pormenores es más probable que hubiese discrepancias. Justificar aquí el carácter y el contenido de mi obra será tanto más oportuno cuanto que ello me permitirá al mismo tiempo explicar al lector la disposición y la naturaleza del libro, y dar al que lo consulte las indicaciones precisas para facilitar su manejo. No agotaré la materia, pues hay un fondo de características común a todas las obras modernas de este carácter, que no hará falta describir. Una ojeada al prólogo de diccionarios etimológicos como los de Meyer-Lübke, Wartburg, Bloch o Ernout-Meillet puede suplir, si hace falta, alguna explicación, que no creo necesario dar, de procedimientos generalmente aceptados.

Carácter de la obra.—No es posible fundamentar una etimología con el rigor indispensable hoy en día, después de cien años de lingüística científica, sin conocer a fondo la historia de la palabra, y ésta no se puede reconstruir sin un conocimiento global de la vida del vocablo a través de los siglos y a través de todo el espacio abarcado por la lengua castellana y aun por los idiomas hermanos y afines. No habiendo en la actualidad un diccionario histórico, era preciso ante todo averiguar la historia de las palabras, y darla en este libro era tanto más útil cuanto que hemos de tardar decenas de años, por lo menos, en disponer de un diccionario histórico completo y satisfactorio. Éste, por consiguiente, tiene tanto el carácter de un diccionario histórico como etimológico, aunque su finalidad principal es esta última, y por lo tanto la cantidad de doctrina y documentación histórica que se da en cada caso varía según la naturaleza de cada vocablo: abundante en los artículos dedicados a palabras importantes y a aquellas que presentan problemas etimológicos arduos o complicados, lo es mucho menos cuando se trata de voces de vitalidad escasa o de etimología evidente.

Está claro que no hacía falta estudiar mucho la historia de palabras dotadas de limitada vitalidad en el idioma, cultismos del género de *cálamo*, *calendas*, *botánico* o *cacto*, extranjerismos poco arraigados como *caid* o *caique*, creaciones expresivas de fecha reciente como *bimba*; pero aun voces de historia milenaria en el idioma como *barbo* o *salmón*, *cardo* o *avena* o *consuelda*, *tordo* o *ánade* o *codorniz*, dan poco que hacer al historiador del vocabulario, y no le detienen mucho más ni siquiera palabras tan fundamentales como *arena* o *beso* o *carbón*, *mudar* o *beber*, *tarde* o *bien*, cuyo étimo latino está a la vista y cuya historia fonética y semántica no es nada compleja. La sección histórica de tales artículos es, pues, somera, aunque no dejo de dar

nunca la fecha de la documentación más antigua. Mas ya en casos como *venir* o *traer*, *monte* o *parte*, *bajo* o *seguro*, *pues* o *cual* o *pero*, *cosecha* o *cuchara*, cuya etimología no ofrece dudas para nadie, me ha parecido oportuno dar una ojeada a sus diversas variantes y acepciones antiguas y modernas, y documentarlas brevemente, aunque con ello invada a veces el terreno de la sintaxis o el de la fonética histórica (como cuando me detengo a estudiar el porqué de la forma actual de *áspero*, *boj*, *doble*, *cumplir*, *flor* o *trece*), no sólo porque es posible que no vuelva a tener ocasión de tratar de estas cuestiones en mi vida, ni de poner en manos de los eruditos los materiales y reflexiones reunidos sobre las mismas, sino porque lo que pudiera parecer una evolución romance más o menos anómala de la forma (como en *nuez*) o del significado (como en *cadera*), en realidad tiene a veces su explicación en la etimología del vocablo; y también porque, etimológicas o no, todas estas cuestiones forman parte de la historia del vocabulario castellano, y en la lingüística moderna esta disciplina se ha superpuesto definitivamente al concepto ya anticuado de la indagación meramente etimológica.

La falta o escasez de estudios previos sobre una gran parte del léxico español es un obstáculo formidable con que he debido luchar: son muchísimas las palabras que nunca hasta ahora habían sido objeto de estudio serio. Uno de los mayores provechos que podemos esperar de la publicación de este libro será precisamente el llamar hacia estas lagunas la atención de los investigadores, harto inclinados, por desgracia, en nuestra especialidad, a insistir en problemas ya muy debatidos, mientras enteras y amplias secciones del léxico permanecen en el estado de terreno virgen: qué poco se han estudiado los nombres de plantas, de peces y aves, los términos de minería, de equitación, de medicina popular y análogos, el léxico de los oficios y en general todos los vocabularios técnicos, mientras tantos eruditos se empeñan en decir la suya acerca de problemas como los de *quejar*, *cosecha* o *rebelde*, ya bien aclarados hace tiempo, o sobre otros que, aun presentando oscuridades mucho más serias, han sido ya acometidos desde todos los puntos de vista, y valdrá más dejarlos en barbecho hasta otra generación, en espera de que un día lleguen a ser solubles del todo. En los innúmeros vocablos en que faltan estudios previos, habría podido escudarme con esta falta para justificar mi silencio, pero he procurado suplirla allegando toda la documentación posible, y no dudo que se apreciarán los resultados obtenidos en artículos como *cantueso* o *urchilla*. Si otras veces he sido menos afortunado, se trata casi siempre de palabras de muy escasa vitalidad, como *barcia*, *cancia*, *chortal*, *enciso* o *lleta*, y aun de vida dudosa.

Dudosa o inexistente del todo. Porque en ninguna otra lengua occidental son tantas las palabras fantasmas registradas por los léxicos, seguramente en ninguna son tantas las voces y acepciones totalmente inexistentes, debidas a un error de lectura o de interpretación, cuando no al desenfado con que un antiguo etimologista —Covarrubias ante todo— supuso y dió por real un significado o variante imaginarios con que pretendía sustentar una etimología

u otra teoría suya, sorprendiendo así la credulidad de todos. El número de estos fantasmas denunciado aquí pasa de un centenar, y tendría que hablar de millares si en ellos incluyera las palabras localizadas erróneamente, dadas por castellanas cuando son únicamente catalanas, vascas o gallegas, calificadas como de uso general cuando en realidad sólo corren en una provincia o pertenecen tan sólo al léxico de la Edad Media o del Siglo de Oro. En general, y así lo subrayo con el título del libro, he recalcado el aspecto c r í t i c o de mi labor. Ni en su parte estrictamente española ni en la extranjera, hay datos tomados por su valor aparente ni se aceptan afirmaciones, por autorizadas que sean, sin confirmación de los hechos y de fuentes de primera mano. Se acaba de una vez con el abuso de explotar sin crítica repertorios de turbio contenido, como el diccionario de Meyer-Lübke, o los de Covarrubias y de la Academia. Extremo el cuidado con las ediciones defectuosas, echando mano de mejores si las hubiere y estuvieren a mi alcance; utilizando recursos emendatorios, como los métricos o los derivados de un modelo, de un texto paralelo o de la comparación con otros pasajes; y señalando, a falta de otro criterio, el carácter anacrónico de la aparición de un vocablo u otro fenómeno lingüístico. Los casos en que se enmienda el texto de ciertos autores antiguos, en que se ilustra de otra manera su sentido o en que se rectifica la doctrina de una importante obra de consulta, son tan numerosos, que han parecido útil recopilar y publicar al fin del libro un índice especial, ordenado por autores y pasajes, de las obras así rectificadas o aclaradas.

Como la de toda lengua romance, la historia del vocabulario castellano está llena de vacíos que nunca podremos rellenar. La comparación de los varios dialectos antiguos y modernos, y la del castellano con los demás romances y otras lenguas afines, nos permite reconstruir en gran parte estos hechos borrados por la acción del tiempo[1]. De aquí el aspecto ampliamente c o m p a r a t i v o del libro. Por lo pronto, era preciso localizar sistemáticamente las palabras, siempre que no sean de uso bien general, y a falta del Atlas Lingüístico (o los Atlas) que esperamos, no he vacilado en dar los informes sueltos que poseo, aun cuando yo mismo los crea sólo parciales, y aun cuando no parezcan útiles para el estudio etimológico; saber que una palabra se emplea en Almería, en Aragón o en la Argentina, p. ej., aunque su área sea en realidad mucho más extensa, nunca podrá desorientarnos (si tenemos conciencia del carácter incompleto de los datos) y no faltarán ocasiones, hoy o en el futuro, en que el dato pueda aclarar un pormenor. Desde luego recojo los informes que al respecto proporcionan los glosarios y vocabularios dialectales de España y América, y hago acopio de sus variantes de forma y significado. Además cito las palabras emparentadas de los demás idiomas, y en los casos importantes las fecho, las documento y las analizo; así constantemente en el mundo romance y con frecuencia en los idiomas germánicos, orientales, americanos y prerromanos. Agrego gran cantidad de material inédito relativo a los idiomas más afines o próximos, como el catalán,

1 V., por ejemplo, el caso elocuente de *cuenda*.

el portugués, el occitano y aun el árabe. Inútil decir que las lenguas de origen han sido profundamente investigadas, sobre todo el latín vulgar: una rica documentación extraída de San Isidoro de Sevilla, de los Médicos y Botánicos, del teatro romano, de los viejos glosarios latinos, se emplea ahora por primera vez, sin descuidar la averiguación de la fecha y oriundez de cada glosario, hasta donde es posible. Las filologías árabe, céltica, ibero-vasca, germánica y precolombina son objeto de un escrutinio de primera mano en relación con las palabras españolas.

Nomenclatura.—La de este diccionario abarca casi todas las palabras del diccionario de la Academia, sin exceptuar las anticuadas, americanas y dialectales, y excluyendo sólo un pequeño número de regionalismos y americanismos que se emplean en una sola república o región, que no son de origen romance y que tienen un interés meramente local (algunos nombres de plantas y animales escasamente conocidos, etc.). Se han omitido también los nombres propios que figuran en la Acad. (p. ej. *Babel*) y los adjetivos étnicos (*babilónico, babélico*), pero no cuando llegan a tomar valor apelativo, con arraigo popular, p. ej. hay sendos artículos dedicados a *Babia, bable, moro, suizo, turco.* Prescindo también de ciertos elementos puramente enciclopédicos (como *baalita, babismo*). Y de los adverbios en *-mente* (a no ser que en el sentido o en la fecha se aparten del correspondiente adjetivo) y los diminutivos sin especial interés léxico (*babosilla, babosuelo,* p. ej.), así como de algunos derivados provistos de ciertos prefijos (*anti-* y análogos) que indico especialmente en el lugar alfabético correspondiente, aunque sólo cuando en su sentido no se apartan del primitivo; finalmente he omitido, sobre todo en las primeras letras, algunos de los derivados en *-dor* y en *-ble,* que nada ofrecían de notable. En número mucho mayor que estas omisiones son los agregados que hago de voces ausentes del diccionario académico, palabras medievales en gran cantidad, voces jergales y malsonantes (*cojón, coño, puñeta, joder,* etc., son venerables por su antigüedad a lo menos), así como extranjerismos usuales y neologismos todavía no admitidos en el lenguaje académico (*boscoso, despistar* 'disimular' y 'distraer', *estraperlo...*), sobre todo una masa considerable de dialectalismos, entre los cuales me he mostrado particularmente generoso con las voces de Asturias, Andalucía, Cuba y la Argentina, en unos casos atendiendo al carácter arcaico del dialecto, en otros a su importancia y descuido de que ha sido víctima, en otros finalmente aprovechando las facilidades que me ha dado mi residencia.

Estructura de los artículos.—Empieza cada uno por un r e s u m e n en pocas palabras de lo que se sabe de la etimología con toda seguridad. No sólo quiero con ello ser útil al público sin preparación especial, sino también al hispanista a quien un problema etimológico concreto interesa, pero sólo secundariamente, y al lingüista especializado en otros idiomas que necesita enterarse rápidamente de una cuestión hispánica; aun para el más estrictamente especializado será útil este sumario, para centrar y clarificar las ideas, y para mostrar sin equívoco posible cuáles son los hechos que estimo definitivamente sentados, en medio del cúmulo de hipótesis inciertas y de teorías contradictorias que a menudo me veo obligado a exponer. Una vez establecido claramente lo que hay de cierto, no hay inconveniente en hacer un lugar, en el cuerpo del artículo, a las especulaciones más audaces, y ni siquiera puede dañar entonces el hecho de que sea yo mismo el que lance ideas inseguras o aventuradas, a condición de mostrar claramente que tienen este carácter. Testimonio elocuente de lo lejos que estamos de nuestra meta científica es el gran número de veces que habré de decir, en estos resúmenes, que el origen es «desconocido» o «incierto»: con este adjetivo entiendo que de las teorías propuestas hay alguna o algunas posibles y defendibles aunque inseguras, con el otro afirmo sin paliativos que no sabemos nada y que si se ha emitido alguna idea es de las que deben rechazarse del todo. En el caso de incertidumbre hay muchas veces una explicación que, en mi opinión, es más verosímil, y entonces termino el resumen diciendo que «probablemente» o «quizá» venga de esto o de aquello: ahí salgo ya de lo que todo el mundo admite sin discusión posible; pero, hecho el necesario distingo, es legítimo dar así una indicación a aquellos a quienes mi opinión merezca especial confianza.

Sigue luego la f e c h a d e p r i m e r a a p a r i c i ó n del vocablo en textos escritos, precedida de la abreviatura *1.ª doc.* De las fuentes de la misma hablaré al tratar de mi documentación. Sabido es que tales indicaciones tienen siempre un carácter provisional y no constituyen más que un *terminus ad quem,* antes del cual (a veces muy poco antes) se empleó ya el vocablo, por lo menos en el lenguaje oral. Cuando se trata de palabras latinas y hereditarias, es seguro que la fecha del vocablo es anterior a la de la documentación en muchos siglos. Donde esto ocurre habría sido legítimo limitarme a dar como fecha la de «orígenes del idioma»; sobre todo en palabras como *si, él, hombre* o *comer,* salta a la vista que es así, y en todo el léxico hereditario deberá el lector entenderlo de esta manera; pero aun en estos casos extremos me ha parecido que algún día podía ser útil (para autores de futuros diccionarios históricos, para ciertas indagaciones literarias, etc.), dar la primera fecha accesible. Claro está que en palabras de este tipo me preocupé poco de la documentación antigua en mis búsquedas previas. Es seguro que una palabra como *liendre* se empleaba desde mucho antes del final del siglo XV, y *liebre* mucho antes de mediados del XIV, en que las encuentro documentadas. Algunas veces lo advierto así, aunque no siempre, y será bueno aclararlo aquí de una vez para todas. Lo incompleto de esta documentación no significa nada para la historia del vocablo, pero será útil para los que me sigan —lexicógrafos académicos o rastreadores particulares— que les señale lo incompleto de la documentación disponible, mostrando así dónde hacen más falta las futuras pesquisas. Por otra parte, si una voz como *listo* no la encuentro hasta principios del siglo XVII, ya no es tan seguro que ello carezca de significación. Y ¿dónde trazar la línea demarcadora entre

los dos tipos? Valía más, por lo tanto, dar siempre el más antiguo dato accesible.

Pero siendo así, era de suma importancia distinguir bien entre el vocabulario hereditario y el culto o semiculto; para lograrlo me he esforzado en todos los casos, y hago constar la distinción en todos. Para indicarlo con ahorro de palabras y en forma inequívoca, doy siempre en VERSALITAS los étimos de las palabras hereditarias y en *cursiva* los de los cultismos, semicultismos y extranjerismos; a mayor abundamiento indico el étimo de los cultismos con las palabras «tomado de...», y el del léxico heredado del latín con «de...» solamente.

Después de la primera documentación viene, en párrafo aparte, el cuerpo del artículo, donde figuran: *a*) la bibliografía acerca de la palabra; *b*) todos los datos lexicográficos, antiguos y modernos, literarios y dialectales; y *c*) los razonamientos y discusiones etimológicas.

En calidad de apéndice, los artículos pueden llevar cierto número de palabras, tratadas en principio más sumariamente, y relacionadas por modos diversos con el epígrafe. Hay sobre todo los derivados y compuestos, estudiados al final, en párrafos aparte, y tras las abreviaturas respectivas DERIV. y CPT. En general, los derivados y compuestos reciben un tratamiento más breve que la cabeza de artículo. Cuando no presentan dificultad alguna, es corriente que sólo dé la fecha de su primera aparición. Este dato se da siempre, tácitamente, entre corchetes [], que constituyen su marca distintiva. Los derivados y compuestos de muy poco interés figuran sin dato alguno. Pero no es menos frecuente que, además de la primera documentación, proporcione otros datos lexicográficos pertinentes. Cuando el vocablo ofrecía interés especial o dificultades particulares, no he vacilado en estudiarlo largamente, incluyendo una historia del mismo, más o menos breve, ejemplos de su empleo, una explicación de su forma, significado y afijos, y aun indicaciones bibliográficas si hay lugar a darlas; de suerte que se da el caso de que el estudio de tales vocablos sea aún más detenido que el del primitivo.

El concepto de derivados y compuestos lo he tomado en el sentido más amplio. Incluyo en él, desde luego, los llamados seudo-derivados y seudo-compuestos, o sea los formados con el étimo de la voz castellana y no con esta misma, y aun los formados con el primitivo de aquél, si el étimo de la voz epígrafe es ya un derivado o compuesto: p. ej. *secundario* va en el artículo *segundo*, *seguro* en el artículo *cura*, y *primogénito* se estudia en el artículo *primero*. De ahí que todas las voces en *-jeto*, *-yecto*, *-yección*, *-yectar*, *-jetivo*, etc., vayan incluídas en el artículo *abyecto*. En casos como éste tomo en consideración, por lo común, el sentimiento lingüístico romance, que aleja resueltamente estos vocablos de su jefe de familia latino *jacĕre*, y, por lo tanto, los separo de *echar* y de *yacer* que, en última instancia, se relacionan con ellos en latín; análogamente separo los verbos en *-cibir* o *-cebir* del cast. *caber*, pero los agrupo entre sí, encabezados por *concebir*. En algún caso he procedido de otro modo, con fines ilustrativos o por razón de comodidad. Cuando la palabra que es primitiva en latín, o sus derivados directos, son en castellano menos importantes o vivaces que sus derivados indirectos, he escogido uno de éstos como epígrafe y he incluído a aquéllos entre los derivados: p. ej. *dúctil* y *ductor* se incluyen, junto con *conducir*, *reducir*, *seducir*, etc., en el artículo *aducir*; y *nexo* va, junto con *conexión*, en el artículo *anejo*. En todos estos casos, mis explicaciones son bastante expresas para evitar cualquier ambigüedad relativa a la índole o la fecha de la derivación. De acuerdo con el sentido lingüístico romance, considero tales verbos, y sus derivados, como derivados y no como compuestos del lat. *ducere*, o *nectere*, por más que en la lengua madre indoeuropea y aun en latín debieran mirarse más bien como compuestos.

Como es natural, este tipo de familias léxicas se da sobre todo en los latinismos. Y el procedimiento seguido no carece de ventajas científicas, además de las prácticas; pues aunque para el sentimiento lingüístico romance, palabras como *proyectar* y *objeción* pertenecen a familias bastante alejadas entre sí, cuando no del todo independientes, no es menos cierto que una vez admitido *sujeto* se abrió la puerta a la entrada de *objeto*, y de *sujetar* y *sujeción*, y que tras éstos pudieron entonces venir *trayecto*, *proyectar*, *inyectar*, *abyección* y otros. De una manera más o menos laxa y oscura, la solidaridad dentro de estos grupos persistía aun en romance, y su tratamiento conjunto ofrece ventajas desde un punto de vista meramente moderno; y aun si prescindimos de los intereses del hombre cultivado, que desea percibir la naturaleza del nexo entre estos vocablos y explicarse etimológicamente su sentido, lo que no siempre logrará fácilmente con un diccionario latino. Desde luego, el procedimiento se justifica, además, por tratarse de cultismos, que es lícito estudiar más rápidamente que el fondo popular, en un diccionario etimológico castellano.

Por esta razón me he permitido también, con bastante frecuencia, agregar en apéndice los helenismos cuyo étimo griego es hermano indoeuropeo de la voz latina correspondiente, o es afín a la misma de alguna manera: así las palabras en *deca-* figuran en el artículo *diez*. Por regla general he disociado las palabras germánicas, célticas, etc., de las afines latinas, y aun he prescindido de la parentela interna de los vocablos dentro de estos idiomas o en árabe, en vasco o en las lenguas americanas. Pero no he dejado de permitirme alguna excepción, cuando se trataba de voces de esta clase que, además de estar emparentadas, se ilustraban mutuamente (p. ej. los celtismos *sábalo* y *saboga*) o de voces de menor vitalidad (V. *hornabeque*, s. v. *cuerno*) o pertenecientes a familias cuyo nexo interno se percibe todavía más o menos en castellano; p. ej. *ajiaco* va con *ají*, *alcazuz* con *orozuz*, *orzaya* con *cenzaya*, *arropía* con *arrope*, *guacamole* con *aguacate*.

Con el mismo carácter de apéndices incluyo a veces en los artículos otras palabras, además de los derivados y compuestos. Ante todo los duplicados y alótropos de todas clases. *Area* va en el artículo *era*; el galicismo *chanciller* acompaña a *canciller* en el artículo *cancel*; y aun los catalanismos o leone-

sismos *angoxa* (*-güexa*) y *congoja* van con su duplicado *angustia* en el artículo *angosto*. Claro que en casos como el de *congoja* el vocablo, a pesar de no encabezar artículo, recibe un estudio detenido, y que casos como éste son bastante más raros que el de los alótropos mucho menos vivaces, dentro del idioma, que su duplicado históricamente castizo.

También pueden ir en calidad de apéndice palabras que parecen emparentadas y no lo son, o es dudoso. *Apriaño* va en el artículo *sabañón* (porque se ha creído que ambos sinónimos proceden de PERNIO), *chicha* en el artículo *salchicha*, aunque su parentesco es sólo aparente, *encosadura* en el artículo *coser*, los compuestos del gr. θεός figuran en apéndice del artículo *dios*. En algún caso se da en nota o en apéndice el estudio de un vocablo sólo semánticamente relacionable con el epígrafe: p. ej. *mengano, perengano* y *perencejo* se estudian juntos en el artículo *zutano*; *oeste, norte* y *sur*, con todos sus compuestos, figuran en el artículo *este*. En estos ejemplos, enteramente excepcionales, eran evidentes las ventajas científicas de estudiar a un tiempo vocablos tan solidarios, pero en algún caso suelto de vocablo raro y sin importancia no he rehuído el relegarlo a una nota de otro artículo, con el cual no tenía otra relación que la semántica o la existente entre dos homónimos de origen bien independiente (así *huelga* 'campo fértil', célt. OLCA, figura sólo en una nota al artículo *holgar*, lat. FOLLICARE). Repito que todo esto es excepcional y que mis explicaciones bien expresas evitan toda mala inteligencia.

Y para el lector no podrá haber vacilaciones, pues un sistema de referencias abundantes, intercaladas en el orden alfabético general, le remitirán siempre al artículo donde se estudia el vocablo que interesa. En general me he mostrado generoso con las r e f e r e n c i a s de toda clase. Siempre que un artículo pueda aclarar, completar o ilustrar de cualquier manera el contenido de otro artículo, remito a aquél con letras de este carácter: *ALABE* (así en mi artículo *aba*). Reservado este carácter de letras para las referencias, bastará emplearlo para remitir el lector al artículo en cuestión, sin que haga falta siquiera decir «véase».

Amplitud semántica y dialectal de los datos.—¿Hasta qué punto en estos aspectos he pretendido agotar la materia y proceder a búsquedas exhaustivas? Desde luego he leído y extractado ampliamente todos los glosarios y vocabularios dialectales publicados, y a ellos he agregado datos procedentes de un sinnúmero de textos dialectales modernos y medievales; he analizado sistemáticamente el léxico de los autores citados y he tratado de averiguar la biografía de sus autores para utilizar, no sin reservas, las citas de su vocabulario en la localización del léxico. El contenido de algunos vocabularios, importantes e inasequibles, ha pasado íntegramente o casi íntegramente a este libro. El valioso y riquísimo glosario del bable de Colunga, debido a Vigón, ha sido reproducido íntegramente, dada la suma rareza de la obra; con el Rato he sido algo menos generoso, puesto que se encuentra en la mayor parte de las bibliotecas públicas y es fácil todavía adquirirlo, pero

en cambio he extractado sin excepción todos los pasajes, muy numerosos, donde emplea en su texto palabras bables, o acepciones y aun ligeros matices de las mismas, que no están catalogadas en el orden alfabético. El léxico muy rico y preciso que describe Sánchez Sevilla en su hermoso estudio del habla de Cespedosa de Tormes (*RFE* XV), merecía tanta mayor atención por la gran rareza de los estudios dialectológicos en Castilla la Vieja, por la pericia del autor y por la falta de todo índice alfabético: de ahí que reproduzca siempre sus datos. El *Catauro de Cubanismos* de Fernando Ortiz ofrece cualidades comparables en el terreno hispanoamericano, y esta fuente copiosísima, además de poco accesible en las bibliotecas europeas, tiene el defecto de carecer de índices y de presentar las palabras yuxtapuestas al azar, sin orden alguno; siendo algo menos importante el léxico cubano que el asturiano para la indagación etimológica, por ser menos arcaizante, he creído sin embargo hacerme acreedor a la gratitud de los lexicógrafos y americanistas incorporando totalmente a mi libro el contenido de este léxico, desde mi letra G- (para el resto era demasiado tarde cuando pude hacerme con los ejemplares necesarios, y sólo he podido tener en cuenta los datos de mayor interés). Por razones análogas he extractado totalmente, o en su gran mayoría, el vocabulario de fuentes como los inventarios aragoneses de Serrano y Sanz (esquilmo independiente del glosario de Pottier, que llegó más tarde y que no siempre es de fiar en sus interpretaciones), el glosario zamorano de Fernández Duro, el del Cibao dominicano de Brito, el de voces canarias de Sebastián de Lugo, y otros varios (V. mi bibliografía).

Aunque mi bibliografía da amplia información sobre las fuentes utilizadas para cada dialecto, he creído útil agregar entre paréntesis, tras las palabras dialectales, el nombre del vocabulario de donde proceden, siempre que la duda era posible. Con ello ahorro a mis seguidores no sólo tiempo, sino dudas, pues en ciertos casos especiales era lícito e inevitable abreviar, complementar o interpretar la definición de mi fuente, y remitiendo a ésta facilito la labor del que desee completar o verificar mis indicaciones [2]. Cuando reproduzco sin cambios la definición de mi informante, la doy entre comillas dobles (« »), en otro caso va entre comillas sencillas (' ').

De manera análoga he procedido con los diccionarios medievales y del Siglo de Oro, sin retroceder ante la adquisición y el penoso manejo de las micropelículas necesarias. La primera edición del Nebrija castellano-latino (ahora mucho más asequible gracias a la edición facsímile de la Academia) ha pasado íntegramente a mi libro (salvo algún raro derivado de poquísimo interés), teniendo en cuenta la importancia básica de este léxico para la historia de la lexicografía castellana; con Covarrubias he podido adoptar un criterio más severo, dado lo accesible de su obra, lo divulgados que están ya sus datos y las dudas con que es menester acogerlos; mucho más gene-

---

[2] Para un ejemplo elocuente de los inconvenientes y ambigüedades a que se presta el sistema de dar formas dialectales sin citar expresamente su fuente, V. la nota 8 de mi artículo *cogote*.

roso he sido con Alonso de Palencia, teniendo en cuenta su fecha y la dificultad que ofrece la utilización de su léxico castellano, por tratarse de un diccionario del latín al romance; también con la 1.ª y 2.ª ediciones de Oudin, con Percivale y con C. de las Casas, y más que nada con el primero, tan personal y espontáneo [3].

Me apresuro a hacer constar que mi libro no pretende contener una sinopsis de los diccionarios clásicos, como la que nos da Gili Gaya, ni de los dialectales, como lo hace el admirable *Französisches etymologisches Wörterbuch* de W. von Wartburg. Sobre todo para con éstos mi actitud ha sido selectiva y no exhaustiva. Una recopilación completa habría sido sin duda útil. Pero no sólo habría engrosado mi libro desmesuradamente, sino que hubiera retrasado enormemente su aparición, y con ello se perdía una de las grandes ventajas que presentará este diccionario frente al de Wartburg: la de ofrecer una doctrina coherente y completa respecto de t o d o el vocabulario castellano, tal como lo juzgamos h o y, de acuerdo con los conocimientos actuales de la romanística. El libro de Wartburg corresponderá en parte a las ideas y conocimientos de 1920, parte a los de los años treinta, cuarenta, cincuenta, sesenta y probablemente los de mucho más tarde, si llega a publicarse del todo algún día, pues si el autor no alcanzare en vida suya a acometer el estudio de los germanismos, de las voces de Ultramar y de las palabras de origen desconocido, quién sabe si llegará a completarse nunca, y por desgracia nos veremos privados del juicio del autor en secciones tan esenciales del léxico galorrománico.

En los dialectos castellanos la cuestión presenta, por lo demás, caracteres muy distintos de los de Francia. Ahí el proceso, ya secular, de la publicación de diccionarios *patois* está casi completado, por lo menos lo está de una manera esencial en los 9/10 del territorio. El léxico aducido por Wartburg, sin selección, interesa por su propia masa, pues estando distribuído con bastante uniformidad y en proporciones comparables por todo el territorio nacional, los datos de Wartburg permiten por sí solos trazar una imagen, bastante exacta y completa, de la geografía léxica de Francia. Nada de esto en el territorio lingüístico castellano. Los diccionarios dialectales publicados hasta 1940 eran muchos menos que en Francia y estaban distribuídos en la forma más desigual, bastante numerosos en los dialectos hispanoamericanos, judeoespañoles y leoneses, eran raros en Aragón, Navarra y zonas castellanas de los Países Vasco y Valenciano, rarísimos en el Sur de España y Filipinas, e inexistentes o poco menos en las dos Castillas y Extremadura. Ni siquiera un esquilmo exhaustivo de todos los glosarios dialectales existentes en nuestra lengua permitiría dar una idea de la geografía de un vocablo; tanto menos cuanto que en todos ellos predomina la consigna de no

[3] Teniendo en cuenta que los datos de sus ediciones y los de las varias ediciones de Nebrija aparecen reproducidos muy inexactamente, por desgracia, en el *Tesoro* de Gili, sin culpa del recopilador, a consecuencia del desorden en que cayeron sus materiales, manejados sin cuidado por todo el mundo, en los años 1939-45.

registrar nada que ya figure en la Academia. Por otra parte, desde 1940 a 1954 se han publicado ya muchos más diccionarios dialectales que desde los albores de la filología castellana hasta 1940. Esta venturosa tendencia al aumento seguirá acentuándose, y, por lo tanto, parece que el momento en que una sinopsis a lo Wartburg valga la pena, está lejos todavía. Siendo ello así, ¡qué utilidad tan provisional habría tenido el intentar ahora una sinopsis, que a la fuerza habría debido cerrarse hacia 1945! Era preferible atenerse a un criterio s e l e c t i v o. Nada o muy poco de lo conducente a la averiguación de la etimología se me habrá escapado, según creo, en los glosarios dialectales, que he leído íntegramente, y que cito a manos llenas en mi libro. Pero está claro que en obras ricas como las de Lamano, Alcalá Venceslada, Acevedo-Fernández y otras, queda todavía mucho de interés que no reproduzco, ni había para qué, siendo obras que están bien al alcance de todos.

En cuanto a la amplitud semántica de mi pesquisa, me he esforzado en que sea muy grande. Para el léxico perteneciente a compartimientos especiales, he extractado cuidadosamente obras de cada especialidad: libros de juegos, como el del *Acedrex Dados e Tablas* de Alfonso el Sabio; de cocina, como el de Roberto de Nola; de arquitectura, artes plásticas e ingeniería, como el de López de Arenas; tratados de equitación, veterinaria y cría de caballerías, como el *Libro de los Cavallos* alfonsí, los de Pero Menino y Maestre Giraldo o el *Tratado de la Jineta* de Fernando Chacón; obras sobre barcos y navegación, como las de García de Palacio y Eugenio de Salazar, y la colección de Fz. de Navarrete; sobre animales (Solalinde, Juan Manuel, López de Ayala, Medina Conde, Carus) y plantas (Colmeiro, Asín, etc.); sobre textos legales (Pz. Mozún, Yanguas, Fz. Llera, Tilander, Gorosch y los glosarios de muchísimos fueros), y así sucesivamente: no sólo los he tenido constantemente a la vista, sino que previamente habían sido objeto de un esquilmo sistemático. También he perseguido especialmente la determinación del matiz social y estilístico de cada término, aduciendo los testimonios pertinentes, modernos y clásicos: voces jergales o enfáticas, expresiones propias del lenguaje elevado, de las clases altas, del estilo poético o vulgar. No sólo se han tenido constantemente a la vista los estudios de Hill, Wagner, Salillas, Besses y otros sobre el vocabulario del hampa antigua y moderna; no sólo se ha atendido especialmente al lenguaje de los gitanos, en sus elementos índicos y europeos, haciendo lo mismo con los trabajos de Miklosich, Wagner, Borrow, Quindalé, Jiménez, Clavería, etc.; sino que se extractaron sistemáticamente las antiguas colecciones de vulgarismos e idiotismos, y las listas de palabras culteranas, recopiladas por Pedro Espinosa, Quevedo, Lope, Vélez de Guevara y otros clásicos. Autores particularmente ricos en vocabulario noble o elevado, como Góngora, o en vocabulario plebeyo y afectivo, como Mateo Alemán, han sufrido un examen muy cuidadoso y agotador.

Se ha estudiado con suma atención el lenguaje privativo de los moriscos, extractando a fondo fuentes como el glosario de Gayangos (en el *Memorial Hist. Esp.*), los estudios de Menéndez Pidal sobre el *Yúçuf* y de Nykl sobre

el *Recontamiento de Alixandre*, las comedias moriscas de Lope y coetáneos, etc. Inútil decir el cuidado preferente con que se ha atendido al de los mozárabes, y a los demás dialectos medievales, pues todos ellos y en particular el primero han constituído tiempo ha una especialidad del autor de este libro. No dudo que la de su aparición va a señalar una fecha revolucionaria en cuanto a la idea que se ha tenido del influjo del mozárabe sobre el léxico castellano, influjo incomparablemente mayor de lo que se cree, si no ando equivocado; y también resulta claro ahora que el leonés, el portugués, el catalán y demás hablas peninsulares han influído mucho más de lo admitido comúnmente en la creación del vocabulario castellano general, lo cual explica muchas supuestas irregularidades que turbaban a los observadores rigurosos de la fonética histórica, y daban pie a los menos rigurosos para llenar sus gramáticas de excepciones arbitrarias y desconcertantes.

De todas estas especialidades léxicas ninguna ha resultado tan fecunda en hallazgos etimológicos como el lenguaje de la gente marinera, si no es la nomenclatura vulgar de las plantas, dos terrenos que desde antiguo han merecido la predilección del autor de este diccionario, y han de seguir mereciendo la de sus sucesores no sólo por la suma riqueza y elevado arcaísmo de sus nomenclaturas, sino también por lo descuidado que se ha tenido en España el estudio de los mismos, bien atendido en las otras lenguas europeas.

La documentación literaria y sus fuentes.—Al decir literaria me refiero no sólo a la literatura propiamente dicha sino también a los documentos y a todas las fuentes escritas que no sean diccionarios, léxicos o estudios lingüísticos. Al respecto debo empezar por una declaración: que esta documentación, júzguesela abundante o escasa, me pertenece por entero y no la debo a la ayuda de nadie (para las colaboraciones de que me he beneficiado, V. el fin de este prólogo). Sin duda se habría podido enriquecer todavía, echando mano de las ricas colecciones inéditas de la Academia, de la allegada por el Centro de Estudios Históricos y conservada en Madrid, del gran diccionario alfonsí de la Universidad de Wisconsin, y de otras recopilaciones en poder de estimados colegas que me han hablado de las mismas. El incorporar a mi libro lo más sustancial de estas colecciones habría permitido sin duda hacer retroceder la fecha de primera aparición de bastantes palabras, y seguramente me habría conducido a conclusiones diferentes respecto de la etimología de alguna. Pero no creo que esto último se hubiese producido más que en un pequeño número de casos, y no creo que el cambio en las primeras fechaciones (que por lo común habría sido de pocos años, a no ser en casos como el de *liendre*, V. p. XVII, donde no interesa etimológicamente) compensara los inconvenientes que traía consigo la incorporación de estos datos. En primer lugar, el enorme retraso que con ello sufría la publicación de mi libro, aumentado todavía en el caso de alguna de estas colecciones por la necesidad de verificar de nuevo todos sus datos. Además, otros eruditos podrán ahora rectificar mi libro muy fácilmente, si disfrutan de estas colecciones allegadas por otros, haciendo retroceder la primera fecha de algunas

palabras ¿Para qué quitarles esta fácil satisfacción? Acaso yo mismo pudiera hacerlo otro día si se me dan los medios. Muchos más serán los casos en que no se logre más que confirmar mis datos, y entonces la ciencia dispondrá de una seguridad mucho mayor, al ver que por varias fuentes, independientes unas de otras, se llega a una misma conclusión respecto a la fecha de un vocablo; en cambio, si yo hubiera dispuesto, por ejemplo, de los dos grandes ficheros madrileños, se habría creído comúnmente que mis datos se reducían esencialmente a los de estas fuentes.

Tengo ahora la satisfacción de decir que mis informes los he recogido personalmente, evitando así el peligro de las confusiones en que caen siempre los lexicógrafos más o menos improvisados, a sueldo de un centro académico. Con mucho menor gasto de tiempo y de papel he recogido mucho más material útil, puesto que al empezar mis lecturas sistemáticas tenía ya en la mente un cuadro bastante aproximado del vocabulario del castellano antiguo. Así he ido acometiendo durante muchos años la lectura y esquilmo de los textos más ricos en vocabulario y arcaísmos. Con el fruto de esta vastísima labor de primera mano he combinado luego todos los diccionarios de citaciones publicados: *Autoridades*, el *DHist.*, Oelschläger, Pagés, Cuervo, el *Tesoro* y demás libros de Cejador, y una infinidad de vocabularios y glosarios de autores, de épocas o de ramas especiales, que cito en mi bibliografía.

En principio, cuando afirmo la presencia de un vocablo en un autor u obra, cito inmediatamente el pasaje donde se encuentra. Con las excepciones siguientes. No cito nunca el pasaje ni la procedencia del dato cuando lo saco de *Aut.*, del *DHist.* ni del *Dicc.* de Cuervo, obras que han de encontrarse siempre al alcance del investigador que quiera comprobar mi información. Muchas veces me abstengo también de citar, por las mismas razones, la procedencia de las citas sacadas de Pagés y de Oelschl.; sin embargo, he procurado comprobar las citas de estas dos fuentes en casos de especial importancia, y respecto de autores y colecciones que suelen citar con errores, parte por culpa de ellos, parte por culpa de las ediciones de que se sirven; lo mismo, por lo demás, he tenido que hacer, aunque más raramente, con Cuervo, *Aut.* y *DHist.* En datos de estas procedencias me contento algunas veces con dar la fecha del texto sin mencionarlo por su nombre; ocurre esto en casos donde apenas puede caber duda [4]. No suelo comprobar las citas de fuentes como Friederici, Lenz, Neuvonen, Jal, Terlingen, que merecen gran confianza por su exactitud y por emplear ediciones correctas o no reemplazadas hasta hoy: me limito a remitir a estos autores. Lo más frecuente es

[4] P. ej., s. v. *aljemifao*, advierto que el vocablo figura sólo en dos autores, a quienes cito por su nombre, y doy la fecha del segundo. Además, como *1.ª doc.*, doy otra fecha más antigua, sin decir a qué autor se refiere, pero es evidente por lo dicho que ha de ser el otro de los dos que han empleado el vocablo. Ambos datos pueden comprobarse en el *DHist.* Por lo demás luego doy un ejemplo de la variante *gemifao*, encontrada en mis lecturas directas, y claro que cito exactamente el pasaje. En el artículo *cordero* doy la fecha de 1025, remitiendo a Oelschl., y para el femenino *cordera*, incluído en el mismo artículo, doy sólo la fecha de 984, sin decir de dónde la saco; apenas hacía falta decir que también de Oelschl.

también que me abstenga de citar el pasaje preciso de los autores y textos para los que se dispone de un glosario generalmente accesible, como los del *Cid*, Berceo, *Fuero Juzgo*, Juan Ruiz, *Quijote*, Góngora, Fz. de Moratín; pero ya soy más explícito en casos como los de *Calila*, *Alex.*, *Apol.*, *Conde Luc.*, *P. de Alf. XI*, la *Celestina*, cuyos glosarios no están siempre al alcance de la mayor parte de los eruditos[5]: de hecho he comprobado casi siempre en el texto las citas de segunda mano que he sacado de los vocabularios de estas obras, y muchas veces las de otras. Con las fechas y textos citados en la *1.ª doc.*, suelo ser parco, pero a reserva de aclararlo en el curso del artículo. Si alguna vez no he cuidado de hacerlo así, puede tenerse la seguridad de que el dato procede, bien de uno de los cinco diccionarios citados al principio de este párrafo, bien de uno de los estudios que menciono detalladamente en el curso de mi artículo[6]. No dudo que el crítico se hará cargo de la necesidad de ahorrar espacio y esfuerzo, sobre todo en una obra realizada por un solo hombre.

Para facilitar la consulta a los no especializados en la literatura española, he adoptado la norma general de indicar siempre la fecha de mis citas, además del nombre del autor. Me abstengo de hacerlo solamente con algunos textos y autores que se repiten con grandísima frecuencia: *Cid*, Berceo, *Alex.*, Juan Ruiz, *Quijote*, Lope, Quevedo; y con estos léxicos: APal., Nebr., Terr., Pagés[7]. No hay otros, por lo menos en las indicaciones de *1.ª doc.*[8]; cuando en el cuerpo de los artículos doy muchas citas de autoridades, entonces soy más parco con las fechas. Todas éstas, y aun las de los textos más conocidos, puede suplirlas quien lo desee, recurriendo al índice bibliográfico. He procurado distinguir las fechas inseguras haciéndolas preceder de la abreviatura h(acia) o indicando sólo la de la muerte del autor. He gastado mucho esfuerzo en averiguar lo más exactamente posible la fecha de un número inmenso de textos. Que no siempre habré acertado a dar la

[5] Se ha escapado alguna excepción, como la cita del *Alex.* para *copero*; pero el vocabulario de Julia Keller figura en bastantes bibliotecas.

[6] P. ej. la primera fecha de *coronel* está sacada del artículo de Terlingen; la de *bosta* procede de *RFH* VI, 160; la de *corcel* de Cuervo, *Obr. Inéd.*, 215; trabajos, todos ellos, citados más abajo, en el cuerpo de mi artículo. La cita de Calderón para *corcel* procede, en cambio, de *Aut.* La de Lope de Rueda para *corbana* (s. v. *corbona*) puede encontrarse en la nota de la ed. Puyol de la *Píc. Justina* correspondiente al pasaje que luego cito de esta obra. En un caso así quizá habría ahorrado tiempo y dudas a mis críticos siendo un poco más explícito, pero éste es ya un caso extremo y muy raro en mi libro.

[7] En cuanto a Oudin, indico casi siempre el año de la ed. de que se trata, que sólo son las de 1607 y 1616; en algún dato que saco de la segunda, y tengo razones, sin haberlo comprobado, para creer que figura ya en la primera, me abstengo de indicar el año. Se trata de las palabras y acs. que no figuran en Covarr., pues la gran mayoría de las innovaciones de la ed. de 1616 están sacadas de Covarr. (1611).

[8] En la primera redacción de las primeras letras me abstenía también de dar la fecha de algunos textos y diccionarios más: *Reyes Magos*, *Apol.*, *Fn. Gonz.*, *Calila*, *Partidas*, *1.ª Crón. Gral.* y demás obras alfonsíes, *Gr. Conq. de Ultr.*, *Conde Luc.* y toda la obra de don Juan Manuel, Santillana, *Canc.* de Baena, *Celestina*, Tirso de Molina, Calderón, Duque de Rivas, Covarr., *Aut.* En la redacción definitiva he agregado en cada caso la fecha de estas obras, pero han podido quedar inadvertidos algunos casos sueltos.

fecha exacta o más probable, es bastante seguro. Pero no se puede esperar del mío que reemplace un diccionario biográfico. Creo haber contribuído *pro parte virili* a aligerar el trabajo de los que me consulten, y no se podía pedir más.

No son raros, sobre todo en los tomos segundo y siguientes, los artículos importantes donde doy ejemplos literarios y documentales muy abundantes, a veces más de una docena de ejemplos para cada siglo de la historia del idioma. La mayor riqueza de mi libro en este aspecto compensa ampliamente la mayor riqueza del de Wartburg en cuanto a material extraído de glosarios dialectales. Quizá algún filólogo, aun romanista, cuyos intereses científicos estén muy centrados en la *Mitteleuropa*, se pregunte si valía la pena de ser tan generoso en este aspecto, y quizá no encuentre otra explicación que el deseo de compensar la escasez de bibliografía española en las bibliotecas de muchos países. Sería ya una buena explicación. Pero estoy seguro de que ningún hispanista ni americanista compartirá su extrañeza. Por muchas razones. En primer lugar, a diferencia del francés, el inglés, el alemán y aun el italiano, el castellano no cuenta con un diccionario histórico, a no ser los materiales escasísimos del de *Autoridades*; de suerte que si prescindimos de las letras A-Ce, en que disponemos de la defectuosísima primera edición del *DHist.* de la Academia, mi obra llenará con tales artículos una gran laguna durante los cuarenta años largos en que deberemos esperar la publicación completa del nuevo diccionario de esta corporación. Por otra parte, en España, la tremenda revolución lingüística que significa la Reconquista, y la sucesiva generalización del dialecto de Castilla triunfando casi por completo de sus afines colaterales, ha dado al mapa léxico del país una configuración bastante más uniforme que el de Italia y aun el de Francia. Lo que nos enseñan los dialectos italianos y galorrománicos, en el territorio de lengua castellana hay que ir a buscarlo en gran parte en los textos de la Edad Media, pues más tarde desapareció en su mayoría con la muerte de los dialectos de la mitad Sur del territorio, y con el naufragio sufrido por lo aragonés y aun lo leonés, en la mayor parte de sus áreas respectivas. En fin, cada vez más nos damos cuenta hoy en día de la importancia etimológica del punto de vista estilístico, de la pertenencia de una palabra a tal o cual ambiente social (germanía, etc.) o literario (léxico poético y análogos), o a tal o cual tecnicismo de oficio, y todo esto sólo podemos descubrirlo con un buen número de citas literarias.

La etimología.—Dar la etimología de una palabra es explicar con qué elementos se ha formado, sea en castellano o en otra lengua, moderna o antigua, y cómo ha llegado a tomar la forma y el significado que tiene modernamente. Todo esto es necesario y a todo ello atiendo, sin contentarme con señalar el origen lejano o el inmediato, antes bien siguiendo la pista del vocablo desde sus fuentes más alejadas hasta la actualidad y dando cuenta de todas las fases de su evolución. No bastaba decir que *bicho* sale de un latino tardío BESTIUS, pues así no explicamos su evolución fonética ni la

aparición reciente de la palabra en castellano; era preciso además probar que llegó pasando por el portugués, y dar pruebas de la existencia de ese BESTIUS, ajeno al latín generalmente conocido. *Candil* o *albaricoque* vienen del árabe hispánico, pero antes habían salido del latín, pasando por el griego, y lo propio ocurrió con *fasquía* y *cenacho* (sin la trasmisión griega); ahora bien, estos largos procesos se desarrollaron los unos en Oriente o en África, los otros en suelo español, diferencia de gran interés para la historia cultural y para comprender la forma del vocablo: había que dar pruebas de lo uno o de lo otro, y no contentarse con partir del árabe. Y así, en lo germánico, distingo constantemente lo autóctono, de raíces góticas, de lo importado de allende el Pirineo; y procedo así con tantas palabras orientales pasadas por el francés, catalán, italiano o portugués; voces célticas trasmitidas por el latín, el ibero o el vasco, etc. A su vez, los originales latinos, germanos o célticos tenían ya una historia indoeuropea que conserva su interés aun para el estudioso de las lenguas modernas.

Indudablemente, es legítimo dejar que el interesado en estos orígenes lejanos consulte un diccionario etimológico de la lengua respectiva. Y así he procedido las más de las veces en lo que resueltamente no sea de la competencia del romanista o del lingüista no especializado. Pero ocurre a menudo que en términos breves se puede aludir a una de estas explicaciones remotas, y ocasionalmente lo he hecho así cuando eran más sugestivas. Nuestra curiosidad queda plenamente satisfecha cuando llegamos a un idioma donde la formación del vocablo se explica por el funcionamiento interno y vivo de la lengua. Tiene cierto interés saber que *zahorí*, *babucha* y *bonanza* vienen de tal o cual palabra árabe, persa o griega, pero contenta más enterarse de que el ár. *zuharî*, padre de *zahorí*, significaba propiamente 'geomántico, astrólogo' y derivaba del nombre árabe del lucero o planeta Venus, derivado a su vez de un verbo que significa 'brillar' en esta lengua; que el persa *pāpûš* es compuesto de *pâ* 'pie' y un verbo que significa 'cubrir'; que el gr. μαλακία, de donde sale *bonanza* en última instancia, es derivado de μαλακός 'muelle', 'tranquilo', hermano del lat. *mollis*.

Pero es que además de una legítima curiosidad intelectual, tales explicaciones etimológicas sirven para apaciguar las dudas a que tiene derecho el espíritu crítico. En ciertos casos rechaza éste con sobrada razón el tipo de etimología consistente en decir, por ejemplo, que el cast. *aliaga* viene de un ár. *ǧaulaq*, *cenacho* de un ár. *ṣannâǧ*, *estultar* del bajo alem. *stolt*, o *corcoba* del gr. κούρκουμον 'cesto de esparto, bozal'. Hubo un tiempo en que satisfacían a la mayor parte de los eruditos esta clase de etimologías, consistentes en derivar una palabra nuestra de una lengua más o menos antigua y poco familiar a los hispanistas, pero hoy a pocos contentarían ya si no las acompaña la seguridad de que tales étimos son realmente palabras castizas y con arraigo antiguo en árabe, germánico, griego u otra cualquiera lengua de origen. Nadie se atrevería hoy a decir, como hizo Meyer-Lübke, que no interesa al romanista saber de dónde viene el ár. *ǧaulaq*, pues de lo que se trata es

precisamente de saber si el romance tomó *aliaga* del árabe o el árabe del romance. Si en la lengua lejana el vocablo encuentra una explicación interna, se desvanecen las dudas; si no, será preciso probar por lo menos que en este idioma es más antiguo o más arraigado que en romance. De hecho *ǧaulaq* y *ṣannâǧ* son de origen romance en árabe, κούρκουμον es de origen latino en griego y el germ. *stolt* viene probablemente del lat. STULTUS o de su descendiente francés, lo cual nos obliga a preguntarnos si el cast. *estultar* no es más bien un derivado directo de esta voz latina o francesa.

Así convendrá proceder siempre que se trate de lenguas de vocabulario muy mezclado, como el árabe, el vasco, el celta insular, las lenguas americanas aborígenes, o las fases tardías del latín, del griego y de las lenguas germánicas. Sólo cuando tengamos la seguridad de que el vocablo latino o griego pertenecía a la lengua común del período clásico o preclásico, o cuando nos conste que figuraba en el patrimonio del germano o del céltico predialectales, podremos abstenernos de seguir más allá en la búsqueda etimológica, si ello no es fácil y útil por otras razones.

Si así conviene proceder con las lenguas ajenas a la Romania, con mucha mayor razón hay que abstenerse de afirmar que una palabra viene del francés, lengua de Oc, italiano u otro romance sin apoyarlo en firmes razones de gramática histórica, o por lo menos cronológicas, y si puede ser de los dos órdenes; los criterios semánticos y los testimonios coetáneos son también útiles, pero sólo con carácter auxiliar. Claro está que la existencia de alguna de estas razones no nos exime de esforzarnos por averiguar la etimología última del extranjerismo romance en cuestión, pues la aclaración de este punto es lo que mejor puede asegurarnos de que no erramos al juzgar la dirección del préstamo.

Con este ánimo he procedido siempre a lo largo de mi libro, y me atrevo a asegurar que éste es el primero dedicado a una lengua romance donde ello se practica en forma intransigente y sin excepciones, al menos en cuanto se refiere a lenguas no romances, y en particular el árabe, el germánico y las aborígenes de América. Ni aun si se trata de un préstamo más o menos reciente del francés o el italiano, me he abstenido de revisar a fondo la etimología remota del vocablo, puesto que al fin soy romanista sin limitaciones, una revisión global del diccionario etimológico romance es hoy un *desideratum* vivamente sentido, siquiera tal vez no sea ya realizable con la vida de un solo hombre.

En estas condiciones no es extraño que me haya visto conducido a rechazar etimologías interromances generalmente admitidas; a negar, por ejemplo, el origen germánico de *brasa*, *tra(m)pa*, *crujir*, *gayo*, *garbo*, *pantano*, *escarpa* y *tacaño*, el árabe de *naipe*, *tripa*, *gaita*, *zaranda* y *talismán*, el céltico de *tamiz*, el americano de *tánda*, *baquía* y *tabaco*, el turco de *gancho* y *maguer*, o a proponer etimologías radicalmente nuevas de varios de estos vocablos y de otros no menos internacionales o extranjeros, como *casta*, *estancar*, *silo*, *baliza*, *cotobelo*, *bisturí*, *garita*, *saldo*, *almanaque*, para limi-

tarme a las que ahora acuden a mi memoria. Excuso decir que las ideas nuevas abundan todavía más en el léxico privativamente hispánico. El examen y juicio de todas ellas quedan para la crítica. Permítaseme insistir solamente en que el resumen inicial de cada artículo me ha permitido discriminar fríamente, en todo esto, entre lo que es ya seguro, lo verosímil y lo que no es más que una hipótesis oportuna pero muy discutible.

¿Hubiera podido, en estas cuestiones interromances, limitarme a remitir al *REW* y al *FEW*? Desde luego no, entre otras razones porque tratándose de obras escritas en todo o en parte unos cuarenta años atrás, la ciencia actual ha superado muchas veces lo que se escribió entonces. Ni aun con las partes más recientes del *FEW* era posible proceder así, por muy admirable que sea este libro, cuyo valor y utilidad pocos conocen tan íntimamente como el autor del presente. Me importa recalcar que he remitido sistemáticamente a sus artículos (y aun a los del *REW*) siempre que tenían alguna relación con los míos. Pero no podía contentarme con esto, no sólo en casos como los que acabo de aludir y no sólo por las otras diferencias que ya he señalado entre los tres diccionarios, sino porque hay entre ellos y el mío una discrepancia muy consciente en el estilo de argumentación y fundamentación. Se ha acusado a los dos grandes diccionarios etimológicos romances de ser demasiado secos. Sin hacerme mío este término harto severo, me apresuraré a reconocer que en el *FEW* hay un avance considerable frente al estilo telegráfico y sibilino de los razonamientos de Meyer-Lübke, pero creo contar con la aprobación de los entendidos al haber adoptado yo un lenguaje todavía más explícito. Es natural que en 1920 no se decidiera Wartburg a romper del todo con el procedimiento del *REW*, y entonces formó una tradición a la cual se muestra todavía ligado, aunque haya ido ampliando paulatinamente sus explicaciones en los tomos más recientes. Pero hay todavía mucho sobreentendido, frases no bastante claras, argumentos auxiliares callados, y aun puntos básicos olvidados o sólo aludidos vagamente. Treinta años más de experiencia nos han mostrado que el interés erudito por la investigación etimológica, lejos de decrecer, ha aumentado asombrosamente, si bien quizá no haya subido mucho el nivel medio de conocimientos de los estudiosos menos doctos, y aun puede haber disminuído en algunos respectos. Muchas veces los colegas y críticos de Wartburg y Meyer-Lübke, no dándose cuenta de esos argumentos callados o implícitos, escriben nuevos artículos para aclarar lo que en el fondo ya es sabido, y aun buscan etimologías nuevas, de donde interminables polémicas, que no es raro degeneren en personalismos o en mera balumba libresca. Todo lo cual se habría evitado con más explicaciones.

No he vacilado, además, en citar etimologías cuyo carácter erróneo es evidente para todos los mejor enterados, o que, sin serlo tanto, se deben a autores de escaso prestigio. ¿Cabía proceder con mayor desenvoltura y callarlas? No lo dudo, pero sí es lícito dudar que este carácter erróneo fuese siempre evidente para todos los que enseñan filología castellana, y desde

luego no lo era para otros colegas muy sabios que no son lingüistas, o no son hispanistas, pero sí historiadores de la cultura o la literatura o la vida de España o de Occidente. Si me limitara a callar estas opiniones improbables, es de temer que algún crítico las resucitara, y de ahí otra vez refutaciones inevitables, polémicas y fárrago erudito innecesario. Siendo posible rechazarlas en dos palabras, era preferible hacerlo así, con la esperanza de que así queden enterradas para siempre.

No se vea en todo esto un tono despectivo que no quiero darle. No siempre se tienen a la vista todos los hechos ni ocurren todas las razones. Por el contrario, yo mismo he tenido muchas veces ideas de esta laya y las he anotado en mis fichas. Algunas las reproduzco en mi diccionario sólo para negarlas yo mismo. ¿Para qué si ni siquiera se habían publicado? Hago esto sobre todo en casos donde la etimología es desconocida o muy incierta (p. ej., s. v. *arisco* o *crencha*), y con otras ideas que ocurrirán naturalmente a cualquiera; y lo hago, no tanto para mostrar que me he preocupado de investigar el origen antes de proclamar nuestro «ignoramus», sino ante todo para evitar en lo posible que las formule y defienda otro que no tenga tan presente el estado del problema, como lo tenía yo al terminar su estudio. Además estas ideas que ahora creo inaceptables, otro día en que sepamos más, o en que se ponga de relieve algún aspecto que me ha escapado, podrán parecer posibles. La etimología germánica que sugiero para el americano *bruga*, o las célticas que apunto para *crencha*, sólo para rechazarlas decididamente, parecerán por lo menos dignas de discusión si mañana sabemos que aquel americanismo se ha empleado en España, o que el céltico isleño o el continental, tan mal conocido, ha poseído una formación verbal semejante al verbo *crenchar*.

Por lo dicho de las etimologías malas no se crea que me hago ilusiones sobre la posibilidad de llegar a acuerdos generales en materia de etimologías difíciles, o sobre la posibilidad de acabar con tales cuestiones. Bien al contrario, justamente es porque veo siempre el pro y el contra, y porque tengo conciencia clara de lo que será aceptado por los más y de lo que suscitará dudas, por lo que me ha interesado desarrollar bien mis puntos de vista y mi argumentación, pero sin empeñarme en llegar a un resultado definitivo cuando no me convencía. En mi artículo *ufana*, por ejemplo, después de una larga disquisición, no llego a zanjar el problema decisivamente. Pero basta con que lo haya hecho adelantar: creo haber demostrado que en este caso la explicación onomatopéyica no convence y que hay argumentos firmes en pro de un origen germánico; admito alternativamente dos étimos germánicos, entre los cuales no estimo posible decidir. Con facilidad habría podido dejar en silencio una de las dos hipótesis y apoyar resueltamente la otra, como suele practicarse, con lo cual habría convencido a muchos, pero no a mí mismo, ni tal vez a la crítica por venir. Trato de ir tan lejos como puedo al encuentro de la investigación futura, aunque sea a costa de parecer menos seguro de mí mismo. No me interesa *parecer* si no *soy*.

Si hay quienes desaprueben este proceder, serán los mismos que me critiquen por haberme aventurado mucho en el campo de las etimologías prerromanas. Era forzoso hacerlo. Si en un terreno tan arcaizante, en todos los órdenes de ideas, como el de la Península Ibérica, hay quien cree posible callar o reducir a nada, o a muy poco, las supervivencias prelatinas, no hace más que mostrar su falta de realismo o su nimia timidez. Docenas de veces he dado pruebas de mi escepticismo sistemático ante esta clase de etimologías, y de las exigencias que demuestro con ellas, como con las demás, al negar, por ejemplo, o poner en grave duda las pretendidas etimologías célticas o ibéricas de *perro, bruja, gavilla, cueto, lastra, suero, segallo* y otras tantas[9]. Pero no es menos frecuente que haya propuesto nuevas explicaciones de este tipo, muchas de las cuales me parecen seguras. Como era de esperar han surgido bastantes voces de origen vascoide en los Pirineos y en Castilla la Vieja, muchos celtismos en el Oeste y bastantes en todo el resto de la Península salvo Aragón. Para listas de los mismos y para una exposición de conjunto, véanse los artículos *celtismos, iberismos* y *prerromanas* (*voces*) de los índices alfabéticos del último tomo, y mi artículo *New Information on Hispano-Celtic from the Spanish Etymological Dictionary*, que ve la luz en la *Zeitschrift für celtische Philologie*. Aquí me limito a decir que he trabajado firmemente para asegurar las bases lingüísticas de esta parte de mi obra, documentándome a fondo en las fuentes más lejanas, y sin arredrarme ante el estudio de los prodigiosos meandros y recovecos de la fonética histórica de los modernos dialectos vascos y célticos. Pero que ante todo cuento con la colaboración de los críticos especialistas para asentar definitivamente las conclusiones en esta parte de la lexicología española.

Una obra como la presente está destinada ante todo a servir para el estudio del castellano y de su vocabulario, pero también a prestar grandes servicios no sólo para todos los aspectos de la lingüística castellana, sino además, y muy señaladamente, para el estudio de todas las lenguas romances, y aun para el de todo el tesoro léxico de la civilización occidental. El primer fin estaría cumplidamente satisfecho con el cuerpo del libro y con el generoso sistema de referencias, intercalado en el orden alfabético general, que permitirá encontrar sin pérdida de tiempo el artículo donde se estudia cada una de las palabras del castellano y de sus dialectos. El autor se habría podido contentar con esto, pero ha creído oportuno aumentar la utilidad de su obra, y merecer la gratitud de los estudiosos, proveyéndola de numerosos y copiosos índices alfabéticos, destinados sobre todo a facilitar la labor de los que se interesan por otras lenguas que el castellano, o por otros aspectos de la filología hispana que el vocabulario.

[9] Que no me mueve en ello el ánimo de contradecir a otros lo prueban no sólo mis argumentos al respecto, sino el hecho de que entre las etimologías prerromanas que niego o pongo en grave duda hay varias ideadas por mí (V. *viluerto, buscar, bruja, crencha, troj, charco, roca*, etc.).

El período de preparación de este libro empezó en realidad al iniciar, hacia 1927, la recolección de materiales para mi proyectado diccionario etimológico catalán, en los que incluía también muchas palabras comunes a los dos idiomas y aun bastantes privativas del castellano. Desde 1939 me decidí a escribir, además, el diccionario etimológico castellano y aun a darle, inmediatamente, la prioridad, y desde aquel año me lancé a esta labor con todas mis fuerzas. La redacción empezó a primeros de 1947 y concluyó a fines de 1951, y aunque desde entonces he seguido retocando y enriqueciendo muchos artículos, las ideas sentadas aquí corresponden esencialmente a este período.

El acopio de datos aquí publicados y la doctrina científica inédita contenida en este libro, se deben exclusivamente al autor. Y, sin embargo, las deudas de gratitud que éste ha contraído, en el curso de la preparación, son muchas y grandes. Varios de mis alumnos me han ayudado copiando en papeletas los pasajes que yo había marcado en muchos libros, ordenando estas papeletas y prestándome otros servicios sumamente valiosos. Se trata de los Sres. José Santiago Arango (hoy profesor de la Normal de Mendoza), Aurelio R. Bujaldón, David A. Griffin y Robert Conboy[10]. Son acreedores a especial mención el último, por su larga constancia y excepcional esfuerzo, y el primero, que también me ayudó bastante tiempo, por la notable calidad de su trabajo y por las excelentes iniciativas con que me ayudó a hacer del Instituto de Lingüística de Cuyo un centro científico creador. Otras colaboraciones que he recibido, de alcance más limitado, las menciono y agradezco en la bibliografía y en los respectivos artículos del libro.

Las obras de los discípulos redundan siempre en mayor alabanza de los maestros. Para con los míos mi obligación y mi agradecimiento son muchos, y más que nadie para con dos hombres egregios: R. Menéndez Pidal y Jakob Jud. No sólo fueron ellos dos los que más han influído en mi formación —y el segundo no menos que el primero, pese al mayor alejamiento de su especialidad y de su residencia—, sino que los dos me ayudaron con consejos de utilidad decisiva en todas las fases de la preparación de este libro, me alentaron en las horas difíciles y gastaron sin regateo su tiempo precioso para asegurar la publicación del mismo. Tan inexpresable es mi honda tristeza al pensar que éste ya no pudo ver el *DCEC*, como fue grande mi júbilo al saberlo en manos de aquél. Entre mis otros maestros, a todos deben mucho este libro y su autor, pero más señaladamente al que lo he dedicado, a Maurice Grammont y a Pompeu Fabra. También debo especial mención, por su ayuda y por su proximidad al tema de este libro, a T. Navarro Tomás y a Américo Castro. En varios momentos de la preparación o de las gestiones para publicarlo me han ayudado entre otros Leo Spitzer, Karl Jaberg, Arnald Steiger, Jordi Rubió, Joseph E. Gillet, Mario Roques. A éste y a José Quero debo la salvación de mis materiales léxicos en el tiempo difícil de las dos guerras.

[10] En períodos más breves me ayudaron también W. T. McCready, Alma C. Collins, C. J. Odenkirchen, Hortensia Corominas y María E. Guevara.

Amado Alonso, además de valiosos consejos, me dió las mayores facilidades en la utilización de los libros de su admirable Instituto de Filología, tan desastrosamente destruído por fuerzas bien ajenas a la ciencia. No ha sido menor, por lo demás, la ayuda recibida de otras grandes bibliotecas, en particular las dos mayores de Chicago. Entre las colaboraciones científicas sólo he de señalar aquí la de John M. Hill, a que me refiero en mi bibliografía, artículo *APal.*

Poderosa ha sido la ayuda material y el apoyo recibidos por el autor de las dos Universidades en que ha enseñado durante la preparación de esta obra: The University of Chicago y la Universidad N. de Cuyo. Ésta la vió nacer y estimuló materialmente el crecimiento de mis colecciones; aquélla hizo posible su realización en la época decisiva, la de la redacción, la favoreció siempre con el amparo más resuelto, y estaba decidida a editarla de no haberse encontrado medio de hacerlo en otra parte a un precio más accesible. Es difícil ponderar lo valioso del auxilio recibido de la Fundación Guggenheim al concederme dos becas seguidas y hacer posible mi entrada en los Estados Unidos; también contribuyó con algunas subvenciones la American Philosophical Society, y con un donativo más modesto la Modern Language Association.

Y así no he expresado todavía la sensación de reconocimiento hondísimo aunque indefinido que me embarga al coronar con las últimas líneas este gran esfuerzo. *Laus Deo.*

JOAN COROMINAS
The University of Chicago
Institut d'Estudis Catalans

19 de agosto de 1954.

NOTACIÓN FONÉTICA

La que empleo es simplificada, como corresponde a obras de este género, y he procurado que difiriera lo menos posible de la más extendida entre los romanistas y empleada en dos obras comparables (*REW* y *FEW*):

a, b, d, e, f, i, k, l, m, n, o, p, s, t, u tienen el mismo valor que en castellano normal. Sólo en algunos casos en que importaba especialmente distinguir las consonantes fricativas (como en *haba, ida, higo*) de las oclusivas correspondientes (como en *ambo, indio, hongo*) se ha empleado *ƀ, đ, ǥ* para aquéllas, *ḅ, ḍ, g̣* para éstas.

ã, ẽ, õ, œ̃, ĩ, ũ designan vocales nasales (fr. *an, fin, bon, parfum* y port. *fim, jejum*, respectivamente).

ę, ǫ, į, ų vocales abiertas (fr. y cat. *è;* cat. *ò*, como en el fr. o cat. *roc;* ingl. *live;* ingl. *book*); *ẹ, ọ, ị ụ*, vocales cerradas (fr. y cat. *é;* cat. *ó* o fr. *au;* ingl. *leave;* ingl. *loose*).

č = *ch* castellana.

ę, sonido relajado entre *a* y *e*, como la segunda vocal del ingl. *singer* o *beggar*, la del cat. *pare* o la del port. *casa;* empleada también para la *e* francesa de palabras como *venir;* cuando importaba distinguir se ha reservado para ésta el signo *ᵉ*.

g, como en *gala* (o en *haga*, V. arriba).

ğ = la *g* del it. *agio* o *tg* del cat. *jutge* o la *j* del ingl. *jail.*

h, aspirada como en inglés o alemán.

ḫ = *j* castellana.

ị = la *i* de *aire.*

ḷ = la *ll* del Norte de España o la peruana, la *lh* portuguesa o la *ĺ* vasca.

ł = la *l* del ingl. *pal*, cat. o port. *mal.*

ṋ = *ñ* cast.

ŋ = la *n* de *fango* o *ng* del ingl. *singer.*

œ, como en fr. *peu* o *coeur.*

r, como en *pero.*

r̄, como en *perro.*

š = ingl. *sh*, cat., port., gall. y vasco *x.*

ü, como en alemán, y como la *u* francesa.

ụ = la *u* de *pauta.*

v = como en fr., port., it., ingl.

w, como en inglés, o la *u* del cast. *huella.*

ẅ = *u* del fr. *cuit.*

y, como la *y* de *yeso* o la *i* de *ciento;* cuando importa distinguir, ésta se escribe *j.*

z = *s* del fr. o ingl. *rose*, cat. o port. *rosa* (en la grafía italiana, donde no se distinguen los dos sonidos, empleo el símbolo *ś* para éste, y *ż* con el valor fonético de *dz*).

ž = fr., cat. y port. *j.*

θ = *z* del castellano de España (en *zanco*) o *th* del ingl. *thing*.
ẟ = *z* del cast. de España *juzgar* o *th* del ingl. *then*.

En las palabras arábigas

Para esta lengua empleo una transliteración, no una notación fonética, con las siguientes equivalencias: ◌َ = *a*, ◌ِ = *i*, ◌ُ = *u*, ا = ', ب = *b*, ت = *t*, ث = *ṯ*, ج = *ǧ*, ح = *ḥ*, خ = *ḫ*, د = *d*, ذ = *ḏ*, ر = *r*, ز = *z*, س = *s*, ش = *š*, ص = *ṣ*, ض = *ḍ*, ط = *ṭ*, ظ = *ẓ*, ع = *ᶜ*, غ = *ġ*, ف = *f*, ق = *q*, ك = *k*, ل = *l*, م = *m*, ن = *n*, و = *w* (en fin de sílaba *u̯*), ه = *h*, ي = *y* (en fin de sílaba *i̯*; cuando sólo prolonga una *a*, ésta se escribe *à*). Las vocales prolongadas اَ, يِ, وُ, se transcriben *ā*, *ī*, *ū*, salvo si son tónicas, entonces *â*, *î*, *û*. Con *-a* (y en casos especiales *-aᵗ*) represento el ة.

Adviértase que *ḥ*, *ṣ*, *ḍ*, *ṭ*, *ẓ* y *q* son consonantes enfáticas, *ṯ* tiene el valor de *θ*, *ḏ* tiene el de *ẟ*, *ġ* es aproximadamente la *g* de nuestro *haga*, ' es el ataque brusco u oclusiva glotal con que empiezan las palabras alemanas escritas con vocal inicial y *ᶜ* viene a ser la africada glotal correspondiente. Para las demás, V. arriba.

Estos sonidos se habían alterado considerablemente en el árabe coloquial de España, y describir estos cambios no corresponde aquí, sino a las gramáticas del árabe vulgar y del hispanoárabe. Las diferencias más graves afectan a las tres vocales fundamentales. En términos generales, puede decirse que lo mismo si son largas que breves tomaban, respectivamente, el timbre de *a*, *e*, *o*, si iban precedidas o seguidas de ' (prescindiendo de la de prolongación), *ḥ*, *ḫ*, *r*, *ṣ*, *ḍ*, *ṭ*, *ẓ*, *ᶜ*, *ġ* o *q*, y que en otro caso tomaban, respectivamente, el de *e*, *i*, *u*. Estos timbres fueron mudándose progresivamente según las épocas, y además existía una pronunciación más culta. Para pormenores, además de las obras más especiales, V. las de Gairdner, Steiger y Neuvonen que cito en la bibliografía.

INDICACIONES BIBLIOGRÁFICAS

No deben tomarse estas indicaciones, naturalmente, como un intento de bibliografía de la lingüística castellana y ni siquiera de la lexicología. Pretenden solamente servir de guía, al que consulte este libro, sobre las más importantes fuentes del mismo, pero no le dispensarán de consultar otras bibliografías en casos menos frecuentes, aunque en el texto del libro se ha procurado dar citas bastante completas de estas obras menos citadas, y tales que fácilmente se puedan completar del todo con un poco de experiencia bibliográfica. Además se han tenido en cuenta no sólo las obras citadas de lingüística castellana, sino también las de otras lenguas, y al hacer una y otra cosa se ha procurado atender tanto a las necesidades del lector hispánico como a las del extranjero, supliendo lo que es más fácil que ignoren uno u otro. Por la necesidad de evitar un aumento excesivo del volumen de esta lista, se ha prescindido de la gran mayoría de los artículos de revista, exceptuando los de importancia doctrinal básica. No se extrañará, por lo tanto, la ausencia aquí de los nombres de filólogos tan beneméritos de la investigación léxica como Aebischer, Bertoldi, Brüch, Hubschmied padre e hijo, Kahane, Lapesa, Malkiel, cuya aportación máxima consiste en aquella clase de artículos (1).

---

(1) Explicaré aquí tres expresiones indispensables de que me sirvo y que no son de uso general. Entiendo por *voces de creación expresiva* las que suelen llamarse en francés *mots expressifs*, en alemán *lautsymbolisch* (también en castellano se dice a veces *fonosimbólico*), o sea aquellas creaciones elementales del idioma que no imitan un sonido real (*onomatopeyas*), pero sí sugieren directamente una idea por el valor psicológico de las vocales o consonantes.

Por *floreo verbal* traduzco el alem. *verblümter Ausdruck*, o sea el empleo de expresiones fundadas en un juego de palabras, en particular las que tuercen el sentido de un nombre atribuyéndole el de una voz común que se le parece dentro del lenguaje general, como *ir a Peñaranda* por 'ir a empeñarse algo' o *estar en Babia* por 'estar embabiecado'.

Llamo *metacedeusis* el fenómeno de historia léxica en virtud del cual una palabra perteneciente a una familia de vocablos cuya individualidad se ha borrado en el idioma (por la pérdida o alejamiento fonético del jefe de familia) se incorpora a otra familia de existencia más clara, haciendo sufrir a aquélla las trasformaciones léxicas y semánticas necesarias para ello: como el it. *stegnere* EXSTINGUERE se incorporó a la familia de PINGERE cambiándolo en *spegnere;* como los cast. *cundir* y *percundir* se sacaron de la familia de PERCUTERE para relacionarlos con CONDIRE; como el lat. RUCTARE (una vez perdido RUGERE) se cambió en *RUPTARE (fr. *roter*, cat. *rotar*) injertándolo en el tronco de RUMPERE; como el cast. *rehez*, olvidado su origen arábigo, se relacionó con *hez*, y de aquél se sacó luego un intensivo *so-hez;* como partiendo de DESTINARE 'apuntar', estimado contradictorio el empleo del prefijo *des-* ante el sentido del verbo, se sacó *atinar*, y acabó por constituirse un nuevo jefe de familia por la invención de un seudo-primitivo *tino*.

En fin, sólo para los lingüistas extranjeros he de recordar que las consonantes del tipo de *z*, *ẟ*, *ž* y *v* se llaman en castellano *rehilantes*, expresión necesaria, aunque sin equivalencia en lenguas extranjeras, lo mismo que los correspondientes verbo *rehilar* y abstracto *rehilamiento*, que urgiría traducir a estos idiomas y podría hacerse con términos que en latín moderno tendrían la forma *vibrillantes*, *vibrillare* y *vibrillatio*.

Abenalbéitar, *Kitâb al-ğâmiʿ al-kabîr fi d-dáwiya al-múfrada* ('Gran colección de remedios simples'), botánico natural de Málaga, † 1248.

Abenalŷazzar, Nomenclatura Farmacéutica; médico tunecí, † 1004; cita muchos nombres españoles y africanos de plantas y medicamentos.

Abenbeclarix, *Al-Mustaʿînî*; diccionario de materia médica compuesto h. 1106 por este judío zaragozano.

Abencuzmán, *Dîwân;* poeta cordobés, † 1159.

Abensida, *Al-Múḥkam;* diccionario arábigo compuesto por este lexicógrafo murciano (1007-1066).

Abenŷólŷol, *Tafsîr al-maqâlât as-sabʿ min kitâb Diyusqûrîdûs* ('comentario de los siete tratados del libro de Dioscórides'); médico cordobés, † 982.

Carlos Abregú Virreira, *Idiomas aborígenes de la República Argentina*, B. Aires 1942.

Acad. = Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Castellana* (posteriormente *D. d. l. L. Española*). Las ediciones se distinguen agregando su fecha. Cito las siguientes: 2.ª 1783; 5.ª, 1817; 9.ª, 1843; 11.ª, 1869; 12.ª, 1884; 13.ª, 1899; 14.ª, 1914; 15.ª, 1925; 16.ª, 1936. Para indicar abreviadamente en qué edición empieza a aparecer una palabra o acepción determinada, lo hago en la forma siguiente: «Acad. ya 1817» (o cualquier otra fecha) significa que no está en *Aut.*, pero sí en esta edición y en las posteriores, y que las anteriores no se han consultado; «Acad. 1843, no 1817» significa que ya está en aquella fecha y en las posteriores, no en ésta ni en las anteriores, pero las intermedias no se han consultado; «Acad. aún no 1914», que está en 1936, pero no en 1914 ni en las anteriores. Las ediciones de 1817, 1843, 1884, 1936 y una de las tres intermedias entre estas dos últimas (variando según los casos) se han consultado siempre o casi siempre; las demás, sólo en los casos más importantes. La de 1947 ya no pudo ser utilizada en el *DCEC*.

Acedrex, V. Steiger.

Acevedo-F. = B. Acevedo Huelves y M. Fernández y Fernández, *Vocabulario del Bable de Occidente*, M., C. de Est. Hist., 1932.

Ag. = «*Diccionari Aguiló*», materials lexicogràfics aplegats per Marian Aguiló i Fuster, revisats i publicats sota la cura de Pompeu Fabra i Manuel de Montoliu, 8 tomos, B., Inst. d'Est. Cat., 1915 ss.

AGI = *Archivio Glottologico Italiano*, Roma-Torino, 1873 ss.

José M.ª Aguado, *Glosario sobre Juan Ruiz*, M., Espasa, 1929 [con muchos y graves errores, pero aporta útil material comparativo sacado de otros textos medievales].

AILC = *Anales del Instituto de Lingüística*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza; tomos I (1942), II (1944), III (1945), dir. por Juan Corominas; IV (1950), dir. por Fritz Krüger.

AIS = *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, von K. Jaberg und J. Jud; die Mundartenaufnahmen wurden durchgeführt von P. Scheuermeier, G. Rohlfs und M. L. Wagner; 8 vols.; Zofingen, 1928 ss.

Al-And. = *Al-Andalus*, M. 1933 ss.

ALC = *Atlas Lingüístic de Catalunya*, p. p. A. Griera, vols. 1-4, B. 1923 ss.

Antonio Alcalá Venceslada, *Vocabulario Andaluz*, Andújar, 1933; 2.ª ed., M., 1951 [citado abreviadamente AV].

H. Alcalde del Río, *Contribución al léxico montañés*, en la *Revista de Santander* V (1932), 160-8, 198-205 y 266-76.

Baltasar del Alcázar, V. Rodr. Marín.

Antonio de Alcedo, *Vocabulario de las voces provinciales de la América*, en *Diccionario geográfico histórico de las Indias Occidentales* V, M. 1786-9, pp. 1-186. Cuando lo cito directamente lo hago de la traducción inglesa, Londres 1812-15; otras veces, a través del Dicc. de Lenz, quien consultó la ed. original.

Alcover = Antoni M.ª Alcover, Francesc de B. Moll (i Manuel Sanchis Guarner), *Diccionari Català-Valencià-Balear*, Palma de Mallorca, 1927 ss. [se cita también *AlcM.*].

Bernardo Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España*, Roma 1606; cito la 2.ª ed., M. 1674.

Mateo Alemán, *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, 1599-1605, del sevillano M. Alemán; cito comúnmente la ed. Gili Gaya, 5 vols., *Cl. C.*, M. 1926-9; debe distinguirse de la *Segunda Parte de Guzmán de Alfarache*, 1602, del valenciano Juan Martí (seudónimo Mateo Luján de Sayavedra), Rivad. III.

J. Alemany, V. Concha Espina.

B. Alemany y Selfa, *Vocabulario de las obras de don Luis de Góngora y Argote*, M. 1930.

Gabriele M. da Aleppo e G. M. Calvaruso, *Le fonti arabiche nel dialetto siciliano: Vocabolario etimologico*, Roma, 1910.

Alex. = *Libro de Alexandre*, ed. R. S. Willis, Princeton 1934; comp. J. Keller.
[escrito h. 1250 en el Oeste de León; a pesar del libro de E. Alarcos Llorach, *Investigaciones sobre el Libro de A.*, M. 1948, sigue creyéndolo así M. P., y el autor del libro presente tiene reunidas numerosas y nuevas pruebas lingüísticas de lo mismo].

ALF = *Atlas Linguistique de la France*, p. p. J. Gilliéron et E. Edmont, P. 1903-10.

Alf. XI = *Poema de Alfonso Onceno*, compuesto en castellano por el portugués o gallego Rodrigo Yannes h. 1350, Rivad. LVII, 477 ss.; comp. el vocabulario de Io. P. ten Cate, Amsterdam 1942, y el estudio de Diego Catalán, M. 1953.

G. de Alfarache, V. M. Alemán.

Alfonso X, el Sabio, obras en castellano, 1251-1284.

ALLG = *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik*, Leipzig 1883 ss.

Almazán, *Luc.* Alf. X = traducción de Lucano atribuida a Alfonso X el Sabio.

José Almirante, *Diccionario Militar*, M. 1869.

Amado Alonso, *El Problema de la lengua en América*, M. 1935.

—, *La Subagrupación románica del catalán*, *RFE* XIII, 1-38, 225-61; *Misc. Fabra*, 81-101.

—, *Las Correspondencias arábigo-españolas en el sistema de sibilantes*, *RFH* VIII, 12-76.

—, *Problemas de dialectología hispanoamericana*, tir. ap. de *BDHA* I.

—, Árabe *st* > esp. *ç*, esp. *st* > ár. *ch*, en *PMLA* LXII, 325-38.

Dámaso Alonso, *La Lengua Poética de Góngora*, M. 1935.

S. Alonso Garrote, *El dialecto vulgar leonés*, Astorga 1909; 2.ª ed. ampliada, M. 1947.

Francesco Alunno, *Le ricchezze della lingua volgare*, Venecia 1543.

—, *Le osservationi di M. ~ da Ferrara sopra il Petrarca*, Venecia 1550.

—, *Della fabrica del mondo, libri X, nei quali si contengono le voci di Dante, del Boccaccio, del Bembo, etc.*, Venecia 1547 [libros importantes para el conocimiento del léxico italiano antiguo, y particularmente el del Boccaccio].

Lisandro Alvarado, *Glosarios del Bajo Español en Venezuela*, Caracas 1929.

Guzmán Álvarez, *El Habla de Babia y Laciana*, M. 1949 [En el N. de la prov. de León].

Álvarez Giménez, V. Az. Giménez.

E. Amé, *Dictionnaire Topographique du département du Cantal*, P. 1897.

J. Amengual, *Nuevo diccionario mallorquín-castellano-latín*, 2 vols. Palma de Mallorca, 1858-78.

Ricardo Amor, *Diccionario del Hampa*, Méjico 1947.

Anales de la Universidad de Chile, Santiago 1843 ss.

Anales del Centro de Cultura Valenciana, Valencia 1928 ss.

Anales del Instituto de Etnografía Americana, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1940 ss.

Anónimo Sevillano, V. Asín.

AORBB = *Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura*, p. p. la Biblioteca Balmes; B. 1928 ss.

APal. = Alonso Fernández de Palencia, *Universal Vocabulario en latín y en romance*, Sevilla 1490 [He empleado un microfilm del ejemplar de la Hispanic Society; sobre todo, gracias a la rara generosidad del Prof. John M. Hill, de la Universidad de Indiana, he disfrutado largamente de la versión castellana-latina que este hispanista hizo de tan importante tesoro léxico, que la R. A. E. ha publicado en 1957. Le doy públicamente las gracias.

Apol. = *Libro de Apolonio*, ed. C. C. Marden, 2 vols., Baltimore 1917-22; escrito el libro a med. S. XIII, el ms. conservado debió copiarse en el Este de Aragón.

Aranceles Santanderinos, V. A. Castro.

Fernando Araujo, *Estudios de Fonétika Kastelana*, Santiago de Chile 1894; contiene un vocabulario de voces usadas por los charros salmantinos.

Archivio Storico Sardo, Cagliari, 1905 ss.

El Archivo, revista de Ciencias Históricas dirigida por el Dr. D. Roque Chabás, 7 vols., Valencia 1886-1893.

Arbolanche, *Abidas* = Jerónimo Arbolanche, *Las Abidas*, ed., vocab. y notas de F. González Ollé, 2 vols., Madrid 1969-1972.

Ardits, V. *Manual de N. A.*

Armanac dera Mountanho, V. *Bouts*.

Pedro Arnal Cavero, *Vocabulario del Alto-Aragonés (de Alquezar y pueblos próximos)*, M. 1944.

Francesco Arnaldi, *Latinitatis Italicae Medii Aevi Lexicon Imperfectum*, en *Bull. Du C.* X (1936) 1-240, XII 67-152 (A-M).

Arnaud et Morin, *Le Langage de la Vallée de Barcelonnette* (Basses-Alpes), P. 1920.

ARom. = *Archivum Romanicum*, rivista diretta da G. Bertoni, Genève 1917 ss.

Juan de Arona (= Pedro Paz Soldán y Unanue), *Diccionario de Peruanismos*, Lima 1883; P. 1938.

Emiliano de Arriaga, *Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno neto*, Bilbao 1896.

—, *Revoladas de un Chimbo*, Bilbao 1920, con un glosario más breve de voces bilbaínas.

H. Ascasubi, *Santos Vega*, P. 1872.

—, *Paulino Lucero*, P. 1872.

—, *Aniceto el Gallo*, B. A. 1854; comp. E. F. Tiscornia, *Poetas Gauchescos*, B. A. 1940.

Asín = Miguel Asín Palacios, *Glosario de Voces Romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán* (siglos XI-XII), M. 1943. Lo cito también por «el anónimo sevillano» y por «glosario mozárabe de h. 1100».

Miguel Asín Palacios, *Contribución a la Toponimia Árabe de España*, M. 1944.

ASNSL = *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, Elberfeld-Braunschweig, 1846 ss.

Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, Venecia 1841 ss.

AUCh., V. *Anales de la Univ. de Chile.*

F. J. de Augusta, *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*, 2 vols., Santiago de Chile 1916.

Aut. = Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Castellana*, llamado *de Autoridades;* tomo I = A-B, 1726; II = C, 1729; III = D-F, 1732; IV = G-N, 1734; V = O-R, 1737; VI = S-Z, 1739. [Hay una edic. facsímil en Gredos, 4.ª reimpresión, Madrid 1979].

AV, V. Alcalá Venceslada.

Félix F. Avellaneda, *Palabras y modismos usuales en Catamarca*, en el *Tesoro* de Lafone Quevedo.

El Averiguador (Universal), dir. J. M. Sbarbi, revista, M. 1868, 1871-2, 1879-82.

Az. Giménez = Emilio Álvarez Giménez, *Los defectos de lenguaje en Galicia y en la provincia de León*, 88 pp., Pontevedra 1890 [el autor era de familia leonesa, pero catedrático en Pontevedra; se refiere sobre todo al castellano usual en Galicia].

R. M. de Azkue, *Diccionario Vasco-Español-Francés*, 2 vols., P. 1905-6 [Se cita también el apéndice publicado en la reimpresión que de esta obra ha hecho la "Biblioteca de la Gran Enciclopedia Gran Vasca"].

—, *Morfología vasca*, Bilbao 1925.

BAAL = *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, B. A. 1933 ss.

Antonio Bachiller y Morales, *Cuba Primitiva*, 2.ª ed., Habana 1883.

Antonio Badia Margarit, *El Habla del Valle de Bielsa*, B. 1950.

Baena, *Cancionero de* —, ed. P. J. Pidal, M. 1851; ed. facsímil, N. Y., Hispanic Society, 1926 [1.ª mitad S. XV y fines del XIV]; comp. W. Schmid.

G. Baist, *Die Spanische Sprache*, en *Grundriss der Romanischen Philologie* p. p. G. Gröber, I, 1904, 878-915.

—, *Die arabischen Hauchlaute und Gutturalen im Spanischen*, *RF* 1889.

J. Balari y Jovany, *Diccionario Balari, Inventario Lexicográfico de la Lengua Catalana*, compilado por — y p. p. M. de Montoliu, B., Fac. de Fil. y L., s. f., fasc. 1-8 (A-G).

—, *Orígenes Históricos de Cataluña*, B. 1899.

F. Baráibar y Zumárraga, *Vocabulario de palabras usadas en Álava*, M. 1903.

Rafael M.ª Baralt, *Diccionario de Galicismos*, M. 1855.

Chr. Bartholomae, *Altiranisches Wörterbuch*, Estrasburgo 1905.

Matteo G. Bartoli, *Das Dalmatische. Altromanische Sprachreste von Veglia bis Ragusa*, 2 vols., Viena, 1906.

K. Bartsch, *Chrestomathie de l'Ancien Français*, 1886 y otras eds.

Antonio Batres Jáuregui, *Vicios del lenguaje y provincialismos de Guatemala*, Guatemala, 1892.

Battisti-A. = Carlo Battisti y Giovanni Alessio, *Dizionario etimologico italiano*, 5 volúmenes, Florencia 1948 ss.

J. H. Baxter y Ch. Johnson, *Medieval Latin wordlist*, Oxford 1934.

Ciro Bayo, *Vocabulario criollo-español sud-americano*, M. 1910 [refleja el uso boliviano, y algo el del Norte argentino].

BDC = *Butlletí de Dialectologia Catalana*, p. p. Antoni Griera, vols. I-XVIII; p. p. Joan Coromines, vols. XIX-XXIV; B., Inst. d'Est. Cat., 1913-1936.

BDHA = *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, vols. I-VII, B. A., Inst. de Filología, 1930 ss.

BDLC = *Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana*, p. p. A. M. Alcover y F. de B. Moll, Palma de Mallorca 1902 ss.

BDR = *Bulletin de Dialectologie Romane*, Bruxelles 1909 ss.

M. Beaussier, *Dictionnaire pratique arabe-français*, 2e. éd. par M. Ben-Cheneb, Argel 1931 [rica fuente del árabe vulgar de Argelia, no utilizada por Dozy y raramente por Simonet].

D. Behrens, *Beiträge sur französischen Wortgeschichte und Grammatik*, Halle, 1910 ss.

—, *Über deutsches Sprachgut im Französischen*, Giessen 1924.

Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache, V. *PBB*.

Beiträge zur Kunde der indogermanischen Sprachen, p. p. Bezzenberger, Göttingen, 1877-1906.

[J. B. Belot], *Vocabulaire Arabe-Français* par un Père Missionnaire de la Cie. de Jésus, Beyrouth 1883 y otras eds.

Belkassem Ben Sedira, *Dictionnaire français-arabe de la langue parlée en Algérie*, 4.ª ed., Argel 1886 [mucho menos rico y original que Beaussier, pero tiene la ventaja de estar vocalizado].

Harold H. Bender, *A Lithuanian etymological index*, Princeton, 1921.

J. Benoliel, *Dialecto Judeo-hispano-marroquí o hakitía*, *BRAE* XIII, 209-33, 342-63, 507-38, XIV 137-68, 196-234, 357-73, 566-80 [comp. P. Bénichou, *RFH* VII 209-58, y M. L. Wagner, *VKR* IV 221-45].

E. Benveniste, *Origines de la formation des noms en indoeuropéen*, París 1935.

—, *Noms d'action et noms d'agent en indo-européen*, París 1975.

Gonzalo de Berceo, fecha aproximada de sus obras 1220-1250; ed. Rivad. LVII, 39 ss. (citada sólo cuando no hay otra ed.).

Duelo = *Duelo que hizo la Virgen María.*

Loor. = *Loores de Nuestra Señora.*

Mil. = *Milagros de Nuestra Señora*, ed. Solalinde, M. 1922; ed. Marden. M. 1928-9.

Sacrif. = *Del Sacrificio de la Misa*, ed. Solalinde, M. 1913 y 1915.

S. Dom. o *S. D.* = *Vida de Sto. Domingo de Silos*, ed. Fitzgerald, P. 1904.

Signos = *De los signos que aparecerán ante del juicio.*

S. Lor. = *Martirio de San Lorenzo*, ed. Marden, *PMLA* XLV (1930), 501-15.

S. Mill. o *S. M.* = *Historia del señor San Millán*, ed. parcial de Marden, M. 1928.

S. Or. = *Vida de Santa Oria, virgen*, ed. Marden, M. 1928.

Fr. de Berganza, *Antigüedades de España*, 2 vols., 1719-21.

E. Berneker, *Slavisches Etymologisches Wörterbuch*, vol. I (A-M.), Heidelberg, 1908 ss.

N. Béronie et J. A. Vialle *Dictionnaire du patois du Bas-Limousin et plus particulièrement des environs de Tulle*, Tulle 1823.

Alberto Bessa, *A. Gíria Portuguesa, esboço de um diccionário de «calão»*, Lisboa 1901.

L. Besses, *Diccionario de argot español o lenguaje jergal, gitano, delincuente profesional, y popular*, B., s. a. [h. 1905].

BGPSR = *Bulletin du Glossaire des Patois de la Suisse Romane*, Zürich 1902-15.

BHisp. = *Bulletin Hispanique*, Burdeos 1899 ss.

BhZRPh. = *Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie*, Halle 1905 ss.

Bibl. RDTP, IX, vid. Krüger.

Biblia med[*ieval*] *rom*[*anceada*] según los mss. escurialenses I-j-3, I-j-8 y I-j-6. I. Pentateuco. Ed. de A. Castro, A. Millares y A. J. Battistessa, Bs. Aires, Inst. de Filología, 1927. [El único tomo publicado sólo contiene trozos de los dos primeros mss.; del primero son el Génesis, el Éxodo y los cap. 1-6 del Levítico; del otro el resto. Ambos mss. son del S. XV, aunque la lengua del 2.° corresponde al S. XIII, V. Oroz; la del 1.° parece del S. XV o muy a fines del XIV, en todo caso es erróneo ponerlo entre los textos del XIII, según hace Neuvonen; así lo confirma el empleo de la voz *condestable*, Gén. 21.22, introducida en Castilla en 1382].

Biblioteca dell'Archivum Romanicum, Ginebra 1921 ss.

W. Bierhenke, *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata*, Hamburgo 1932.

BKKR = Boggs, Kasten, Keniston and Richardson, *Tentative Dictionary of Medieval Spanish*, 2 vols., Chapel Hill 1946.

Bloch = O. Bloch, *Dictionnaire Étymologique de la langue française*, avec la collaboration de W. von Wartburg, 2 vols., P. 1932. [Esencialmente obra de Bloch, enriquecida y mejorada con importantes aportaciones sueltas de Wartburg. La 2.ª ed., un vol., P. 1950 y posteriores (que cito Bloch² o Bloch-W.), han sido modificadas a fondo, después de la muerte del autor, por Wartburg, pero según declaración de éste, «sólo en los casos en que se imponía hacerlo»; en realidad, junto a muchas mejoras indudables y reducciones sin inconveniente, las nuevas eds. han eliminado datos de interés y han admitido numerosas opiniones personales de W., no compartidas por muchos lingüistas.]

D. S. Blondheim, *Les Gloses françaises dans les commentaires talmudiques de Raschi*, 2 vols., P., 1929-37.

—, *Les Parlers Judéo-Romans et la Vetus Latina*, P., 1925.

Raphael Bluteau, *Vocabulário Portuguez e Latino*, 8 vols., Coimbra 1712-21.

Ellious Bocthor, *Dictionnaire français-arabe*, revu et augmenté par Caussin de Perceval, P. 1864 [su léxico corresponde por lo general al uso moderno, oral y escrito, de Egipto, con algún material de otra procedencia].

F. Boillot, *Le Patois de la Commune de la Grand' Combe (Doubs)*, P. 1910.

Bol. C. y C. = *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá 1945 ss.

Boletim de Filologia, p. p. Centro de Estudos Filológicos, Lisboa 1932 ss.

Boletín de Filología, Montevideo, Instituto de Estudios Superiores, 1936 ss.

Boletín de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, 1901 ss.

Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander.

Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, Castellón de la Plana 1920 ss.

Boletín del Instituto de Filología de Chile, Santiago.

J. Borao, *Diccionario de Voces Aragonesas*, 1.ª ed., Zaragoza 1859; 2.ª ed., 1908.

George Borrow, *The Zincali, or an account of the Gypsies of Spain*, 2 vols., Londres 1843 [contiene el más antiguo vocabulario de los gitanos españoles].

J. Bosworth and T. N. Toller, *An Anglo-Saxon Dictionary*, 2 vols., Oxford, 1882-1921.

G. Bottiglioni, *Elementi Prelatini nella Toponomastica Corsa*, Pisa 1929.

—, *Atlante Linguistico-Etnografico Italiano della Corsica*, 8 vols., Pisa 1933-9.

Era Bouts dera Mountanho, p. p. B. Sarrieu, Saint Gaudens, 1905 ss. [revista de literatura en gascón, que recoge y localiza gran cantidad de léxico de las hablas de los deptos. Haute-Garonne, Hautes y Basses-Pyrénées, Gers y Ariège]; alguna vez cito también el *Armanac dera Mountanho*, ibidem, de características análogas.

Jaime Boy, *Diccionario teórico, práctico, histórico y geográfico de Comercio*, 4 vols., B. 1839-40.

BRAE = *Boletín de la Real Academia Española*, M. 1914 ss.

Rafael Brito, *Diccionario de Criollismos*, S. Francisco de Macorís, 1930 [voces usadas en el Cibao, región arcaizante del Norte de la República Dominicana].

Josef Brüch, *Der Einfluss der germanischen Sprachen auf das Vulgärlatein*, Heidelberg 1913.

Aleksander Brückner, *Słownik Etymologiczny Języka Polskiego*, Cracovia, 1927.

Karl Brugmann, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, 5 vols., Estrasburgo, 1886-90.

—, *Kurze vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Estrasburgo, 1902-4.

Clovis Brunel, *Les Plus Anciennes Chartes en Langue Provençale*, P. Picard 1926 [contiene todas las escrituras originales que se conservan

en lengua de Oc, anteriores a 1200, procedentes del Languedoc en su gran mayoría; provisto de un excelente glosario].

Louis Brunot, *Notes lexicologiques sur le Vocabulaire Maritime de Rabat et Salé*, P. 1920.

BSL = *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, P. 1884 ss.

BSVAP = *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, San Sebastián, 1945 ss.

Carl D. Buck, *A dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages*, Chicago 1949.

Los Buenos Proverbios que dixieron los Philósophos, texto de med. S. XIII, p. p. H. Knust en Bibl. des Litt. Vereins in Sttuttgart, vol. 141, pp. 1-65.

A. Bulbena, *Diccionari català-francès-castellà*, B. 1905.

—, *Nou diccionari castellà-català*, B. 1913.

—, *Diccionario catalán-castellano*, B. 1919.

Bull. Du. C. = *Bulletin Du Cange, Archivum Latinitatis Medii Aevi*, 1924 ss.

Bulletin Linguistique, p. p. A. Rosetti, Bucarest 1933.

Bulletin périodique de la Société Ariégeoise des sciences, lettres et arts, Foix.

BuR, V. H. Schuchardt.

Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya, B. 1891 ss.

Ca., V. F. Ortiz.

Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber), *Clemencia, Novela de Costumbres*, Leipzig 1860, 1863 [pp. 289-90: «significado de algunas palabras andaluzas»].

—, *La Gaviota; novela original de costumbres españolas*, 2 vols., M. 1856.

—, otras novelas.

Aurelio Cabrera, *Voces Extremeñas recogidas del habla vulgar de Albuquerque y su comarca*, *BRAE* III, 653-66, IV 84-106.

Ramón Cabrera, *Diccionario de Etimologías de la Lengua Castellana*, 2 vols., M. 1837 [de todos los diccionarios etimológicos castellanos publicados, éste, aunque muy anticuado y parcial, es el único que conserva todavía cierto valor en algún caso; el autor, colaborador activo de la Acad., falleció en 1833 dejándolo inédito].

N. Caix, *Studi di Etimologia Italiana e Romanza*, Florencia 1878.

Matías Calandrelli, *Diccionario filológico-comparado de la lengua castellana*, vols. 1-12 (A-N), B. A. 1890-1916 [esfuerzo loable, pero el autor no tenía preparación adecuada y sus materiales raramente son de primera mano; contiene citas de clásicos españoles y comparación etimológica con las demás lenguas europeas].

Julio Calcaño, *El Castellano en Venezuela*, Caracas, 1897.

Calderón (1600-1681).

Calila e Dimna, a. 1251; ed. C. G. Allen, Mâcon 1906; ed. Gayangos, Rivad. LI; ed. Alemany, M. 1915; vid. Raoul M. Pérez, *Vocabulario clasificado de* —, Chicago 1943.

Cançoner Satirich Valencià dels segles XV y XVI, p. p. Miquel y Planas, B. 1911.

María J. Canellada, *El Bable de Cabranes*, M. 1944.

Ag. Cannobbio G., *Refranes Chilenos*, Anexo a los *AUCh.*, 1901.

Cantigas = Alfonso X, el Sabio, *Cantigas de Santa María*, ed. Acad., con prólogo del Marqués de Valmar, 2 vols., M. 1889. Se ha acudido, sin embargo, preferentemente a la edición moderna de W. Mettmann, 4 vols. Coímbra 1959-1972.

Francisco Cañes, *Diccionario Español-Latino-Arábigo*, 3 vols., M. 1787 [junto con léxico del árabe clásico trae muchas voces y acs. vulgares en Damasco y Siria].

Julio Caro Baroja, *Los Pueblos de España*, Barcelona 1946.

—, *Materiales para el estudio de la Lengua vasca en su relación con la latina*, Universidad de Salamanca 1946.

L. Carré Alvarellos, *Diccionario galego-castelán e vocabulario castelán-galego*, Coruña 1933.

—, *Gramática elemental del gallego común*, Vigo 1970³.

Juan A. Carrizo, *Cancionero Popular de Jujuy*, Tucumán 1934.

—, *Cancionero Popular de la Rioja*, B. A. 1932.

—, *Cancionero Popular de Tucumán*, B. A. 1937.

—, *Cancionero Popular de Salta*, B. A. 1933.

Julius V. Carus, *Prodromus Faunae Mediterraneae, sive Descriptio animalium maris Mediterranei incolarum... adjectis nominibus vulgaribus eorumque auctoribus*, 2 vols., Stuttgart 1885-93 [muy importante y rico, pero más en nombres italianos, occitanos y catalanes que castellanos].

G. Casaccia, *Dizionario Genovese-Italiano*, Génova 1876.

J. M. de Casacuberta i J. Corominas, *Materials per a l'estudi dels parlars aragonesos*, *BDC* XXIV, 158-183.

M. C. Casado Lobato, *El Habla de la Cabrera Alta*, M. 1948.

J. Casares, *Crítica Efímera*, 2 vols., M. 1918-9.

C. de las Casas = Cristóbal de las Casas, *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*, Venecia 1591 [con pocos cambios reproduce la ed. príncipe, de 1570].

Castelao = Castelao, *Escolma Posible*, prólogo e seleción de Marino Dónega, Vigo 1964.

Cast. de D. Sancho = *Castigos e Documentos para bien vivir, ordenados por el Rey don Sancho IV*, ed. Agapito Rey, Indiana University, 1952; cito también la ed. Gayangos, Rivad. LI, que contiene extensas ampliaciones más tardías [texto atribuído a Sancho IV, 1284-95, pero que junto a un núcleo primitivo de estas fechas contiene

muchas adiciones del S. XIV; todos los mss. son del S. XV o h. 1400].

Hernando del Castillo, *Cancionero General*, Valencia 1511; cito la ed. de 1882 por Paz y Melia.

Américo Castro, *Glosarios Latino-Españoles de la Edad Media*, M. 1936 [edición y comentario de los tres importantes glosarios, de Palacio, de Toledo y del Escorial, recopilados en Aragón hacia el año 1400; mi ayuda en la interpretación de estas fuentes fué más considerable que el «intento de ordenación» de que habla el autor en la p. XX].

—, *Adiciones Hispánicas al diccionario etimológico de W. Meyer-Lübke*, *RFE* V 21-42, VI 337-45.

—, *Unos Aranceles de Aduanas del siglo XIII*, *RFE* VIII, 1-29, 325-56, IX 266-76, X 113-36.

—, *Lengua, enseñanza y literatura*, M. 1924 [con un artículo sobre el andaluz, en particular el de Granada].

—, *España en su historia: Cristianos, Moros y Judíos*, B. A. 1948.

—, debo además a este maestro mío la utilización del léxico de docs. toledanos inéditos del S. XV, que cito en cada caso detalladamente (aparecerá en *VRom.* al cuidado de A. Steiger).

Américo Castro y Federico de Onís, *Fueros Leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes*, M. 1916.

F. J. Cavada, *Diccionario Manual Isleño: Provincialismos de Chiloé*, Santiago de Chile 1921.

El Cavallero Zifar, h. 1300 o princ. S. XIV; ed. C. P. Wagner, Ann Arbor 1929; ed. Michelant, Tübingen, 1872.

Cej. = Julio Cejador y Frauca. Con esta abreviatura, seguida del número de un tomo, designo su *Tesoro de la Lengua Castellana*, M. 1902 ss., vols. 4-9.

Cej., *Voc.* = *Vocabulario Medieval Castellano*, M. 1929.

Del mismo autor se citan:

Historia de la Lengua y Literatura Castellana, 14 vols. M. 1915 ss.

La Lengua de Cervantes. I. Gramática del Quijote. II. Diccionario del Quijote; M. 1905.

Iberica. I. *Alfabeto e Inscripciones Ibéricas*, en *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria* IV, 1926, 130-235.

Y sus eds. de Juan Ruiz, la *Celestina* y el *Lazarillo*, en *Cl. C.*

Celestina = Fernando de Rojas, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, compuesta h. 1490, quizá con añadidos de 1497; los cinco actos últimos no aparecen hasta la ed. de 1502; reproduce cuidadosamente ésta la de Foulché-Delbosc, B. 1902; cito también la de Cej. en *Cl. C.*; comp. L. S. Poston, *An. etymological vocabulary to the Celestina*, vol. I (A-E), tesis velografiada, Chicago 1940 [útil como índice lexicográfico].

Cénac-Moncaut, *Dictionnaire Gascon-Français*, P. 1863 [refleja el habla de la zona de Mirande-du-Gers].

Cervantes (1547-1616):

Galatea, 1585.

Quijote I, 1605; II, 1615.

Novelas Ejemplares, 1613.

Viaje del Parnaso, 1614.

Ocho Comedias y ocho Entremeses nuevos, 1615 (de fecha más antigua, en parte muy anterior).

Persiles, 1616.

CEsc. = M. Rodrigues Lapa, *Cantigas d'Escarnho e de mal Dizer dos Cancioneiros medievais galego-portugueses*, Galaxia 1970².

P. J. Cevallos, *Breve catálogo de errores* [ecuatorianismos]. Ambato, 1880.

CGL = *Corpus Glossariorum Latinorum*, 7 vols., ed. G. Götz, Leipzig 1888-1901. Para la fecha y localización de varios de los glosarios ahí reunidos doy indicaciones en los artículos citados en la sección correspondiente de los índices generales de este diccionario.

Cid = *Cantar de Mio Cid*, h. 1140. Normalmente cito con esta abreviatura la ed. con glosario y comentario de Mz. Pidal, 3 vols., M. 1908-11.

Alexandru Cihac, *Dictionnaire d'étymologie dacoromane*, 2 vols., Francfort, 1870-9.

CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlín 1863 ss.

Cl. C. = *Clásicos Castellanos* de *La Lectura*, M. 1910 ss.

R. Cleasby and G. Vigfusson, *An Icelandic-English dictionary*, Oxford, 1874.

Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón, p. p. P., M. y F. de Bofarull, 41 vols., 1847 ss.

Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, 1842 ss.

Colección de Documentos para el estudio de la Historia de Aragón, 1904 ss.

Colmeiro = Miguel Colmeiro, *Enumeración y revisión de las Plantas de la Península Hispano-lusitana e Islas Baleares, con la distribución geográfica de las especies y sus nombres vulgares, tanto nacionales como provinciales*, 5 vols., M. 1885.

Del mismo autor cito también el *Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas del antiguo y nuevo Mundo*, 1 vol., M. 1871.

Colón († 1506), *Autografi di Cristoforo Colombo*, p. p. Cesare de Lollis, 2 vols., Roma, 1892-4. Las cartas suelo citarlas de la *Colección* de Fz. de Navarrete. Comp. M. P., *La Lengua de Colón y otros ensayos*, B. A., 1942; y J. P. Guillén Tato, *La Parla Marinera en el diario del primer viaje de C. Colón*, M., 1951.

G. Colón, *El «Diccionario crítico etimológico de

la lengua castellana» de Corominas. *Notas de lexicografía y etimología hispánicas*, *ZRPh.* LXXVIII, 1962, pp. 59-96.

—, *Occitanismos* y *Catalanismos*, «Enciclopedia Lingüística Hispánica», II, Madrid 1967, pp. 153-238.

Coll A. = B. Coll y Altabás, *Colección de Voces usadas en la comarca de la Litera*, apéndice de la 2.ª ed. del dicc. de Borao [se trata de la parte aragonesa de esta comarca de la prov. de Huesca, lindante con el catalán].

Conde Luc. = Infante D. Juan Manuel, *El Conde Lucanor* o *Libro de Patronio*, terminado en 1335; ed. Knust, Leipzig 1900; ed. Henríquez Ureña, B. A., Losada, 1941.

Congr. de la Ll. Cat. = *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana*, B. 1908.

Consulado de Mar, código marítimo catalán, cuyo núcleo primitivo se remonta a la 2.ª mitad del S. XIII, con muchas adiciones del XIV y algunas del XV (para la extensión de cada una de estas partes, V. la ed. de Valls i Taberner en *N. Cl.*; cito también la de Moliné i Brasés, B. 1914, y la de Buchon).

F. Corazzini di Bulciano, *Vocabulario Nautico Italiano*, 6 vols., Florencia 1905.

Corbacho = A. Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera, *El Corbacho*, escrito en 1438, ed. Pérez Pastor, M. 1901; ed. L. Byrd Simpson, Berkeley de 1939; y V. Steiger [nacido en Toledo, el Arcipreste vivió mucho tiempo en Barcelona y Corona de Aragón, y su léxico muestra fuerte influjo aragonés y catalán].

Eugène Cordier, *Études sur le dialecte du Lavedan*, tir. aparte del *Bulletin de la Société de Ramond*, Bagnères de Bigorre 1878.

Jules Cornu, *Die Portugiesische Sprache*, en *GGr.* I, 2.ª ed.

Joan Corominas, *Vocabulario Aranés, Tesis Doctoral*, B. 1931.

—, *Etimologies Araneses*, *BDC* XIII (1925).

—, *Etimologies Catalanes*, *BDC* XIX.

—, *El Parlar de Cardós i Vall Ferrera*, *BDC* XXIII.

—, *Mots Catalans d'Origen Aràbic*, *BDC* XXIV.

—, *Les Relacions amb Grècia reflectides en el nostre vocabulari*, en *Homenatge a Rubió i Lluch*, B. 1936, vol. III.

—, *A propos d'un nouveau livre sur le gascon*, *VRom.* II.

—, *Rasgos Semánticos Nacionales*, *AILC* I.

—, *Estudios de Etimología Hispánica*, *AILC* I.

—, *Espigueo de Latín Vulgar*, *AILC* II.

—, *Las Vidas de Santos Rosellonesas del mss. 44 de París*, *AILC* III.

—, *Noms Catalans d'Origen Germànic*, en *Misc. Fabra*, B. A. 1943.

—, *Dis Aup i Pirenèu, à propos du Rätisches Namenbuch*, en *Festschrift Jud*, Zürich 1943.

—, *Los Nombres de la Lagartija y del Lagarto en los Pirineos*, *RFH* V.

—, *Indianoromanica. Estudios de Lexicología Hispanoamericana; Occidentalismos Americanos*, *RFH* VI.

—, *Problemas del Diccionario Etimológico* *RPhCal.* I.

—, *Del pidal de Don Ramón*, en *Estudios dedicados a D. Ramón Menéndez Pidal*, I, M. 1950.

—, *D'Alguns Germanismes Típics del Català*, en *Mélanges Mario Roques*, IV, 27-52, P. 1952.

—, *El que cal saber de la llengua catalana*, Palma de Mallorca, 1954.

—, *Estudis de toponímia catalana*, Barcelona, 1965-70.

—, *Lleures i converses d'un filòleg*, Barcelona, 1971.

—, *Du nouveau sur la toponymie occitane: Recherches sur les noms de lieux préromans de Languedoc et de Gascogne*, «Beitr. Z. Namenforschung», VIII, 1973, pp. 193-308.

—, *Topica Hesperica*, Madrid, 1972.

—, *Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas: el testimonio de la toponimia y el léxico residual*, «Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica», Salamanca, 1976.

—, *Entre dos Llenguatges*, Barcelona, 1976-7.

—, V. además *DECat.* y Hofmann.

Gonzalo Correas, *Vocabulario de Refranes y Frases Proverbiales*, 1627, ed. M. 1924 [Correas era salmantino].

Cortesão = Armando Cortesão, *Subsídios para um dicionário completo da lingua portuguesa*, Coímbra, 1900-1.

Del mismo cito también el *Onomástico medieval Português* en *O Archeólogo Português*, 1903-12.

Costumbres de Tortosa = *Libre de les Costums Generals scrites de la Insigne Ciutat de Tortosa*, S. XIII, ed. B. Oliver, en su *Historia del Derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia*, vol. IV, M. 1881.

A. Cotarelo Valledor, *El Castellano en Galicia*, *BRAE*, XIV, 82-136.

J. P. Couzinié, *Dictionnaire de la langue romano-castraise et des contrées limitrophes*, Castres, 1850 [depto. Tarn].

Covarr. = Sebastián de Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, 1611; cito de la ed. de 1674, que trae algunas adiciones de R. Noydens, provistas de un signo especial.

Craigie-Hulbert, *A Dictionary of American English on historical principles*, 4 vols., Chicago, 1938-44.

J. Crespo Pozo, *Contribución a un vocabulario castellano-gallego*, Madrid, 1963.

—, *Nueva contribución a un vocabulario castellano-gallego con indicación de fuentes e inclusión del gallego literario*, I, Orense, 1972.

Cynthia M. Crews, *Recherches sur le judéo-espagnol dans les pays balkaniques*, P., 1935.

Urban Cronan, *Teatro español del siglo XVI*, M. 1913.

Crónica Troyana, códice gallego del S. XIV, con apuntes gramaticales y vocabulario, por D. Manuel R. Rodríguez; p. p. A. Martínez Salazar, 2 vols., Coruña, 1900; comp. la tesis doctoral de Kelvyn Parker, *A Classified vocabulary of the...*, Chicago, 1952.

Cronicón Villarense, vid. *Liber Regum*.

Cuadernos de Estudios Gallegos, Santiago de Compostela, 1944 ss.

Rufino J. Cuervo *Ap.* = *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 1.ª ed., Bogotá, 1872; 5.ª ed., P., 1907; 7.ª ed., Bogotá, 1939.

—, *Dicc.* = *Diccionario de Construcción y Régimen de la lengua castellana*, vols. 1 y 2 (A-D), P., 1886-1893; el Instituto Caro y Cuervo inició últimamente la continuación de esta obra, publicándola en su *Boletín* [en 1951 llega sólo hasta *empezar*].

—, *Disq.* = *Disquisiciones Filológicas*, 2 vols., Bogotá, 1939.

—, *Disq. 1950* = *Disquisiciones Filológicas*, Bogotá, 1950.

—, *Obr. Inéd.* = *Obras Inéditas*, p. p. F. Restrepo, Bogotá, 1944.

Curial e Güelfa, novela catalana, escrita h. 1450, cuyo léxico parece sugerir un autor valenciano, ed. Aramon, *N. Cl.*

J. Cuveiro Piñol, *Diccionario Gallego*, B., 1876 [libro muy defectuoso, que acoge muchas palabras no gallegas].

J. A. Chabrand y A. de Rochas d'Aiglun, *Patois des Alpes Cottiennes et en particulier du Queyras*, Grenoble, 1877.

DAcG. = *Diccionario Gallego-Castellano* por la R. A. Gallega, Coruña, 1913-1928.

Dionisio Chaca, *Historia de Tupungato*, B. A., 1941 [libro muy rico en léxico y folklore de la provincia andina de Mendoza, Argentina].

F. Chacón, *Tractado de la Cavallería de la Gineta*, Sevilla, 1551; ed. facsímil, M., 1950.

Salomon I. Cherezli, *Nouveau petit dictionnaire judéo-espagnol-français*, Jerusalén, 1898-9.

Dacorom. = *Dacoromania*, p. p. Puşcariu, Cluj, 1920 ss.

S. R. Dalgado, *Glossário Luso-Asiático*, 2 vols., Coímbra, 1919-21 [libro muy útil, donde se estudia con copiosa documentación el origen y sentido del léxico europeo procedente de la antigua Asia portuguesa].

J. Daniel, *Dictionaire Français-Périgourdin*, Périgueux, 1914.

Albert Dauzat, *Études linguistiques sur la Basse-Auvergne*, 2 vols., P., 1897-1900.

—, *Glossaire Étymologique du patois de Vinzelles*, Montpellier, 1915.

Barsaly Dávila y Blas Pérez, *Apuntes del dialecto «caló» o gitano puro*, M., 1943.

DECat., con esta sigla se remite al *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*, que el autor de este libro tiene en preparación avanzada.

Antonio Dellepiane, *El Idioma del Delito*, B. A., 1894.

[Jules Delpit], *Glossaire des mots des divers dialectes Gascons employés dans les 10 premiers volumes p. p. la Soc. des Archives historiques du dépt. de la Gironde*, Burdeos, 1873.

Don Denís, Rey de Portugal, 1279-1325, V. Lang.

Serge Denis, *Lexique du Théâtre de J. Ruiz de Alarcón*, P., 1943.

Denkschr. der Wiener Akad. = *Denkschriften der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, philosophisch-historische Klasse*, Viena.

Marcel Devic, *Dictionnaire étymologique des mots d'origine orientale*, en el Suplemento de Littré, *Dict. de la Langue Française*, P., 1876.

DGén. = Hatzfeld, Darmesteter et Thomas, *Dictionnaire Général de la Langue Française*, 2 vols., P., s. a. [1890-1900].

DHist. = Academia Española, *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, vols. 1 y 2 (A-CE), M., 1933-6.

Gutierre Díaz de Gámez († h. 1450), *El Victorial*, ed. Ramón Iglesia, M., 1936 (empleo la de Llaguno, M., 1782, y la p. p. J. de M. Carriazo, M., 1940).

Dicc. Mar. Esp., vid. Fernández de Navarrete, y Lorenzo, Murga y Ferreiro.

Dictionary of American English, vid. Craigie-Hulbert y M. Mathews.

Dicziunari Rumantsch-Grischun, fundà da R. de Planta, F. Melcher e Ch. Pult., redacziun Andrea Schorta, Cuoira, 1938 ss.

G. de Diego, vid. V. García de Diego.

Fr. Dieterici, *Arabisch-Deutsches Handwörterbuch zum Koran und «Thier und Mensch vor dem König der Genien»*, Leipzig, 1881; 2.ª ed., 1894 [el segundo de dichos textos se escribió en el Iraq en el S. X d. C.].

F. Diez, *Wb.* = *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, 1.ª ed. 1853; 5.ª ed., Bonn, 1887.

—, *Altromanische Glossare*, Bonn, 1865.

—, *Grammatik der romanischen Sprachen*, 3 vols.; 5.ª ed. 1882.

P. S. Dinneen, *An Irish-English Dictionary*, Dublín, 1927.

Diz. di Mar. = Reale Accademia d'Italia, *Dizionario di Marina Medievale e Moderno*, Roma, 1937.

G. Dottin, *Glossaire des Parlers du Bas-Maine*, P., 1899.

—, *La Langue Gauloise*, P., 1920 [comp. siempre la importante reseña de J. Jud, *ARom.* VI, 188-211].

Jean Doujat, *Ditciounari moundi*, empeoutad per G. Visner, Tolouse, 1895 [Doujat escribió este diccionario del dialecto tolosano en 1637, para servir de glosario a las obras del poeta Goudouli, cuyo léxico estaba enriquecido con préstamos de otras hablas occitanas; la parte del añadidor moderno, cuidadosamente distinguida y ejemplificada, fué recogida en la zona comprendida entre Toulouse, Pamiers, Carcasona y Castres. Obra algo rara, importante para el lexicógrafo hispanista].

R. Dozy, *Suppl.* (también citado sólo por el nombre del autor y número del tomo) = *Supplément aux Dictionaires Arabes*, 2 vols., Leyden, 1881 [Obra tan básica para el estudio del mozárabe como del árabe vulgar y el de la baja Edad Media].

—, *Dictionnaire détaillé des noms des vêtements chez les Arabes*, Amsterdam, 1845.

—, *Gloss.* = R. Dozy y W. H. Engelmann, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, 2.ª ed., Leyden, 1869 [la 1.ª ed. de esta obra, debida sólo a Engelmann, fué enormemente mejorada y ampliada por su maestro Dozy en la 2.ª. El ejemplar que manejó Dozy, conservado en la biblioteca de la Universidad de Chicago, contiene numerosas anotaciones inéditas, de puño y letra del autor, que reproduzco en los artículos correspondientes de mi libro].

Juan Draghi Lucero, *Cancionero Popular Cuyano*, Mendoza, 1938.

—, *Fuente Americana de la Historia Argentina*, [ed. de un tratado de Geografía de Cuyo, escrito por un jesuíta desterrado de esta región, a fines del S. XVIII], Mendoza, 1941.

—, *Las Mil y Una Noches Argentinas*, Mendoza, 1940 [Cuentos populares].

R. Duarte, vid. Ramos Duarte.

Du C. = *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, conditum a Carolo du Fresne, domino Du Cange; ed. nova a L. Favre, 10 vols., Niort, 1883-7.

Du Cange, *Glossarium ad scriptores Mediae et Infimae Graecitatis*, P. 1688, 1905.

Antonin Duraffour, *Lexique Patois-Français du parler de Vaux-en-Bugey (Ain)*, Grenoble, 1941.

—, *Phénomènes Généraux d'évolution phonétique dans les dialectes franco-provençaux*, Grenoble, 1932.

Alcée Durrieux, *Dictionnaire étymologique de la langue gasconne*, 2 vols., Auch, 1899-1901 [las etimologías carecen de valor e influyen a veces en las definiciones del autor; sus datos se refieren generalmente al depto. del Gers].

A. Echeverría Reyes, *Jerga usada por los delincuentes nortinos* [de Chile], Concepción, 1934.

—, *Voces usadas en Chile*, Santiago, 1900.

Florence Edler, *Glossary of Medieval terms of business*, Italian Series 1200-1600, Cambridge (Massachussetts), 1934.

L. de Eguílaz y Yanguas, *Glosario etimológico de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y vascas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco)*, Granada, 1886 [el método del autor es sumamente defectuoso y sus datos deben acogerse siempre con la mayor desconfianza, pero su libro contiene algunas palabras que faltan en el *Gloss.* de Dozy].

Francesc Eiximenis, escritor catalán de fines del S. XIV; se citan sobre todo su *Doctrina Compendiosa*, *Regiment de la Cosa Pública* y *Terç del Crestià*, en las eds. de *N. Cl.*, y la antología publicada por Marçal Olivar en el tomo VI de esta colección.

W. D. Elcock, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, P., 1938.

Juan del Encina (salmantino, 1468-1529), *Cancionero*, 1496.

Engelmann, vid. Dozy, *Gloss.*

Émile Ernault, *Dictionnaire étymologique du breton moyen*, Nantes, 1885-7. Con el suplemento *Glossaire Moyen-Breton*, P., 1896.

—, *Dictionnaire breton-français du dialecte de Vannes*, Vannes, 1904.

Ernout-M. = A. Ernout et A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, P., 1932; 2.ª ed. 1939; 3.ª ed. 1951.

José Escrig y Martínez, *Diccionario Valenciano-Castellano*, Valencia, 1851; 3.ª ed. ampliada por Constantino Llombart, 1886 [tan defectuoso como los demás diccionarios valencianos, en cuanto admite muchas palabras y acs. inexistentes, pero más completo y con mejores definiciones].

Esp. Sagr. = E. Flórez, *España Sagrada*, 51 vols., 1747 ss.

Espasa = *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, B., J. Espasa, editor, s. a.

Concha Espina, *La Esfinge Maragata*, 1913 [con mucho léxico del dialecto de Maragatería, NO. de la prov. de León; vid. el vocabulario que de ahí sacó J. Alemany, *BRAE* II 622-45 y III 339-66].

Aurelio M. Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, 2 vols., trad. y reelaboración con notas de A. Alonso y A. Rosenblat, B. A., 1930-46.

Aurelio M. Espinosa, hijo, *Arcaísmos Dialectales: La conservación de s y z sonoras en Cáceres y Salamanca*, M., 1935.

Pedro Espinosa, vid. Rodr. Marín.

Est. Univ. Cat. = *Estudis Universitaris Catalans*, B., 1907 ss.

Serafín Estébanez Calderón [Málaga, 1799-1867] *Escenas Andaluzas*, M., 1883.

Estudios M. P. = *Estudios dedicados a don Ramón Menéndez Pidal*; 5 vols., M., 1949 ss.

EUC, vid. *Est. Univ. Cat.*

Euskera, *Trabajos y actas de la Academia de la Lengua Vasca*, I, 1956.

EWFS, vid. Gamillscheg.

EWUG, vid. Rohlfs.

W. J. van Eys, *Dictionnaire Basque-Français*, P., 1873.

—, *Grammaire comparée des dialectes basques*, P., 1879.

F. = Fuero, Fuero de (F. Juzgo = Fuero Juzgo, F. Avilés = Fuero de Avilés, etc.) El F. Juzgo (ed. Acad. 1815) fué traducido al castellano en 1241 (vid. Fz. Llera); el F. Avilés (ed. Fz. Guerra, M., 1865), se escribió en 1155; la mayor parte de los demás fueros en romance citados en este libro, corresponden al S. XIII, aunque en Aragón y el País Vasco-Navarro no son raros los del S. XIV y aun XV. Para eds., mss. y fechas de los fueros, consúltese el *Catálogo de la Colección de Fueros y Cartas-Pueblas de España* por la R. Academia de la Historia, M., 1852.

Fabra = Pompeu Fabra, *Diccionari General de la Llengua Catalana*, B., 1932 [piedra fundamental de la lexicografía catalana].

—, *Gramática de la Lengua Catalana*, B., L'Avenç, 1912 [tratado detallado y comparativo; obra básica].

—, *Gramàtica Catalana*, B., Inst. d'Est. Cat., 1917 [libro normativo].

Miscel·lània Fabra, recull de treballs de Lingüística catalana i romànica dedicats a ~ amb motiu del 75[e] aniversari de la seva naixença, B. A., 1943.

Fabre, *Dictionnaire français-basque*, Bayona, 1870.

Edmond Fagnan, *Additions aux dictionnaires arabes*, Argel, 1923 [más rico en fuentes orientales que magrebíes].

Günther Fahrholz, *Wohnen und Wirtschaft im Bergland der oberen Ariège*, Hamburgo, 1931.

Fairuzabadí, vid. *Qamûs*.

François Falc'hun, *L'Histoire de la langue bretonne d'après la géographie linguistique*, Rennes, 1950-1.

H. S. Falk y A. Torp, *Norwegisch-dänisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1911.

Fcha. = Carmen Fontecha, *Glosario de voces comentados en ediciones de textos clásicos*, M., 1941.

FD = C. Fernández Duro, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora*, M., 1883; en el vol. IV, pp. 468-76, lista de vocablos y locuciones usuales en esta provincia.

Lucas Fernández (salmantino, 1474?-1542), *Farsas y églogas*, Salamanca, 1514.

G. Fernández Ávila, V. M. L. Wagner.

Aureliano Fernández Guerra, ed. del *Fuero de Avilés*, M., 1865.

Fernández Llera, *Gramática y Vocabulario del Fuero Juzgo*, M., 1929.

Antonio Fernández y Morales, *Ensayos Poéticos en Dialecto Berciano*, León, 1861 [habla gallega del Oeste del Bierzo; contiene un glosario].

M. Fernández de Navarrete], *Diccionario Marítimo Español*, M., Imprenta Real, 1831.

—, *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del S. XV*, 5 vols., M., 1825-37; comp. Woodbr.

Giuseppe Ferraro, *Glossario Monferrino*, Turín, 1889.

V. Ferraz y Castán, *Vocabulario del dialecto que se habla en la Alta Ribagorza*, M., 1934 [Valle de Venasque, dialecto aragonés de transición al catalán].

Festschrift Jud = *Sache, Ort und Wort, Festschrift für Jakob Jud*, Zürich, 1943.

FEW = Walther von Wartburg, *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, vols. I (A-B) 1922-27, II (C, K, Q) 1936-46, III (D-F) 1928-34, IV (G-I) 1947-52, V (J-L) 1948 ss.; etc.

A. Fick, *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen*, 1.ª ed. 1868; 3.ª ed., 4 vols., 1874; 4.ª ed., 1890.

M. Fierro = *Martín Fierro* del argentino José Hernández, B. A., 1872-9; vid. E. F. Tiscornia, *«Martín Fierro» comentado y anotado*, B. A., 1925; íd., ed. Tiscornia, B. A., 1941; íd. *La Lengua de «Martín Fierro»*, B. A., 1930; la ed. de Santiago M. Lugones, B. A., 1926; y Amado Villador, *¿Interpreta V. a «Martín Fierro»?* en *Mundo Argentino*, 1939.

Fig. = Cándido de Figueiredo, *Novo dicionário da língua portuguesa*, 2 vols., Lisboa, 1899; 5.ª ed., 1939.

Antoni Figuera, *Diccionari Mallorquí-Castellà*, Palma, 1840.

Filopatridi, Accademici ~, *Vocabolario delle parole del dialetto napoletano che più si scostano dal dialetto toscano*, 2 vols., Nápoles, 1789.

G. Finamore, *Vocabolario dell'uso abruzzese*, 2.ª ed. Città di Castello, 1893.

O. Fink, *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*, Hamburgo, 1929.

Anselmo Fletes Bolaños, *Lenguaje vulgar, familiar y folklórico de Chile y Nicaragua*, *RChHG* LIX, 271-99, LXIV, 185-93 [material de interés sobre el habla de Nicaragua].

John Florio, *A worlde of wordes or most copious and exact dictionarie in Italian and English*, Londres, 1598.

—, *New world of wordes*, 1611.

Fn. Gonz. = *Poema de Fernán González* [princ. de la 2.ª mitad del S. XIII], ed. Marden, Baltimore, 1904.

FoLiVa = *Fontes Linguae Vasconum*, Pamplona, desde 1969.

Ernst Förstemann, *Altdeutsches Namenbuch*; vol. I: *Personennamen*, Bonn, 1900; II y III: *Orts- und sonstige geographische Namen*, Bonn, 1911-2.

Egidio Forcellini, *Totius Latinitatis Lexicon*; ed. De Vit, 6 vols., Prati, 1858-75; ed. Perin, Padua, 1913.

J. D. M. Ford, *The Old Spanish Sibilants*, Boston, 1900.

Tomás Forteza, *Gramática de la Lengua Catalana*, Palma de Mallorca, 1915.

Pierre Fouché, *Phonétique historique du roussillonnais*, Toulouse, 1924.

—, *Morphologie historique du roussillonnais*, Toulouse, 1924.

R. Foulché-Delbosc, *Cancionero Castellano del siglo XV*, en *NBAE* XIX y XXII (1912-5).

L. Franciosini, *Vocabulario Español e Italiano*, 2 vols., Roma, 1620; cito aquí la ed. de 1637.

Franciscanos de los Colegios de Propaganda Fide del Perú, *Vocabulario Castellano y Keshua de Ayacucho y Junín*, tomado del Políglota Incaico, compuesto por algunos ~, Lima, 1905.

Franck, *Etymologisch woordenboek der nederlandsche taal*, La Haya, 1892; cito también la ed. ampliada por N. van Wijk, 1912, y el suplemento agregado en 1935 por C. van Haeringen.

G. W. Freytag, *Lexicon Arabico-Latinum*, 4 vols., Halle, 1830-7 [En los tomos 2, 3 y 4 el autor cita en cada caso la autoridad del Ŷauharí o del Fairuzabadí, y raramente otras; en el 1.r tomo, trabajado más a la ligera, no da citas. En lo que respecta al árabe clásico, este diccionario, no reemplazado por el de Dozy, es todavía útil, aunque anticuado, por ser más completo, más accesible y de manejo más cómodo que el de Lane; los demás diccionarios arábigo-europeos existentes, salvo los dos citados y los fundados en el uso local moderno, son generalmente traducciones o adaptaciones de Freytag, con frecuencia bastante defectuosas].

Georg Friederici, *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburg, 1947 [Obra muy importante, fundamental para el estudio histórico de los indigenismos americanos y de algunos otros americanismos].

—, *Hilfswörterbuch für den Amerikanisten*, Halle, 1926.

Th. Frings, *Germania Romana*, Halle, 1932.

Fz. Glz., *Oseja* = Ángel R. Fernández y González, *El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre*, Oviedo, 1959.

Fueros de Aragón, vid. Tilander.

Fueros Leoneses, vid. A. Castro y F. de Onís.

M. Gadea, vid. Martí Gadea.

Carlos Gagini, *Diccionario de Costarriqueñismos*, 2.a ed., S. José de C. Rica, 1919; una 1.a ed. se publicó en 1892.

W. H. T. Gairdner, *The Phonetics of Arabic*, Londres, 1925.

B. J. Gallardo, *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos*, 4 vols., M., 1863-89.

Ernst Gamillscheg, *EWFS* = *Etymologisches Wörterbuch der französischen Sprache*, Heidelberg, 1926.

—, *R. G.* = *Romania Germanica: Sprach- und Siedlungsgeschichte der Germanen auf dem Boden des alten Römerreiches*; vol. I: Die ältesten Berührungen, die Franken, die Westgoten, Berlín, 1934; vol. II: die Ostgoten, die Langobarden, Ost- und Alpenromanisches, 1935; vol. III: die Burgunder, Schlusswort, 1936.

Adriano Garbini, *Antroponimie e Omonimie nel campo della Zoologia Popolare*, 2 vols., Verona, 1925.

Rodolpho Garcia, *Dicionário de Brasileirismos (peculiaridades pernambucanas)*, Río de Janeiro, 1915.

Vicente García de Diego, *Elementos de Gramática Histórica Gallega*, Burgos, 1906 (se cita *GrHca-Gall.*).

—, *Contrib.* = *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, Madrid, 1923.

—, *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, Madrid, 1955 (se cita *GdDD*): vid. la valoración que de este diccionario hago en el *DCEC*, IV, pp. 898*a*21-898*b*43.

—, *Elementos de Gramática Histórica Castellana*, Burgos, 1914.

—, *Caracteres Fundamentales del Dialecto Aragonés*, Zaragoza, 1918.

A. García Oliveros, *Diccionario Bable de la Rima* [que especialmente recoge vocabulario inédito de la zona Centro-Este desde Llanes a Cangas de Onís, cf. Alarcos, *Bol. IEAst.* XXIV, 155-6].

Francisco García de Eugui, *Crónica general de España*, en *AUCh*, 1908 [texto navarro del S. XIV].

Diego García de Palacio, *Instrucción náutica para navegar*, Méjico, 1587; ed. facsímil, M., 1944.

Joaquín García Girona, *Vocabulari del Maestrat* (A-G), suplemento al *Bol. de la Soc. Castellon. de Cult.*, 1922 ss. [rico e importante para el estudio del catalán y aun para el léxico aragonés].

J. García Icazbalceta, *Vocabulario de Mexicanismos, comprobado con ejemplos y comparado con los otros países hispano-americanos*, México, 1899-1905 (A-G).

G. A. García-Lomas, *Estudio del dialecto popular montañés: fonética, etimologías y glosario de voces*, San Sebastián, 1922; 2.a ed. muy ampliada: *El lenguaje popular de las Montañas de Santander*, Santander, 1949.

Justo García Soriano, *Vocabulario del Dialecto Murciano*, M., 1932 [uno de los mejores diccionarios dialectales].

P. Gardette, *Lous Pouèmes daou Païsan*.

—, *Atlas Linguistique et Ethnographique du Lyonnais*, Lión, 1950 ss.

Garrote, vid. Alonso ~.

abbé Gary, *Dictionnaire patois-français à l'usage du département du Tarn*, Castres, 1845.

Tobías Garzón, *Diccionario Argentino*, B., 1910 [es el diccionario de argentinismos más útil para el lingüista: definiciones bien precisadas, abundancia de ejs. y de citas exactas de la lengua escrita, y aportaciones del uso oral general en la Argentina, y del peculiar de Córdoba, tierra del autor].

E. Gasselin, *Dictionnaire Français-Arabe* (Arabe vulgaire-Arabe grammatical), 2 vols., P., 1890-1 [muy rico, pero predomina en él el léxico muerto y artificial; es obra de segunda mano, que raramente localiza sus palabras vulgares].

G[ata] y G[alache], M. F[ernández] de ~, *Vocabulario charruno*, Salamanca, 1903 [habla rural salmantina].

L. Gauchat, J. Jeanjaquet, E. Tappolet, *Glossaire des Patois de la Suisse Romande*, vols. 1 y 2, Neuchâtel, 1924 ss.

V. Gay, *Glossaire archéologique du Moyen Âge et de la Renaissance*, 2 vols., P., 1882-1928.

H. Georges, *Lexicon der lateinischen Wortformen*, Leipzig, 1890.

—, *Ausführliches Lateinisch - Deutsches Wörterbuch*, Hannover, 1913.

GGr. = *Grundriss der romanischen Philologie*, p p. Gustav Gröber, 2 tomos, 2.a ed., Strassburg 1904-6.

Wilhelm Giese, *Anthologie der geistigen Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel* (Mittelalter), Hamburg, 1927.

—, *Nordost-Cádiz; ein kulturwissenschaftlicher Beitrag zur Erforschung Andalusiens*, Halle, 1937.

—, *Waffen nach der katalanischen Chroniken des XIII. Jahrhunderts*, *VKR* I 140-82.

—, *Portugiesische Waffenterminologie des XIII. Jahrhunderts*, en *Misc. C. Michaëlis*, 563-76.

—, *Waffen nach der spanischen Literatur des 12. und 13. Jahrhunderts*, Hamburgo, 1928.

Samuel Gili Gaya, *Tesoro Lexicográfico, 1492-1726*, fasc. 1-3 (A-Ch). M., 1947-52 [sinopsis completa de todos los diccionarios castellanos publicados entre aquellas fechas; publicado después de la primera redacción del presente libro, no pude utilizar del *Tesoro* más que las letras A y B, al retocar el texto definitivo, y la C al corregir las pruebas]; vid. además M. Alemán.

J. E. Gillet, *Coplas de unos tres pastores*, *Philol. Q.* XXI, 23-46.

—, *Farsa hecha por Antonio de Salaya*, *PMLA* LII (1937).

—, *Propaladia and other works of Bartolomé Torres Naharro*, 3 vols., Bryn Mawr (Pa.), 1943-51.

—, *Corominas' Diccionario Crítico Etimológico: an appreciation with suggested additions*, *HispR.* XXVI (1958), pp. 261-295.

Josep Giner i March: cito de él muchos informes inéditos que me ha proporcionado sobre el valenciano de la capital y Centro y Sur del País; algunos del léxico marino catalán de L'Escala, y otros del aragonés de Ansó.

Giraldo, el portugués Mestre ~ que escribía en 1318, estudiado por Carolina Michaëlis, *RL* XIII (1910), 149-432, «M. Giraldo e os seus tratados de Alveiteria e Cetreria».

G. Girona, vid. García Girona.

J. Givanel i Mas, *Notes per a un vocabulari de l'argot barceloní*, BDC VII, 11 ss.

Glos. de Palacio, vid. Am. Castro.

Glos. de Toledo, íd.

Glos. del Escorial, íd.

Glosario mozárabe de h. 1100, V. Asín.

Gl[osas] de S. Millán o Emilianenses, glosario compuesto en la Rioja a med. S. X, publicado y estudiado por M. P., *Orig.*, pp. 1 ss.

Gl. de Silos, glosario compuesto en el NE. de Castilla en la 2.a mitad del S. X, publicado y estudiado por M. P., *Orig.*, pp. 9 y ss., y antes por Priebsch, *ZRPh.* XIX, 1 ss.

God. = F. Godefroy, *Dictionnaire de l'ancienne langue française et de tous ses dialectes, du IXe au XVe Siècles*, 10 vols., P., 1880-1902.

C. H. De Goeje, *Nouvel Examen des Langues des Antilles* en *Journal de la Soc. des Américanistes*, Nueva Serie, XXXI (P., 1939), pp. 1-120 [importante para el estudio de los indigenismos antillanos].

A. R. Gonçalves Viana, *Apostilas aos Dicionários Portugueses*, 2 vols., Lisboa, 1906.

—, *Exposição da pronúncia normal portuguesa para uso de nacionaes e estrangeiros*, 1892.

—, *Palestras filológicas*, Lisboa, 1931.

Luis de Góngora, nacido en Córdoba en 1561, † 1627; ed. Foulché-Delbosc, 3 vols., 1921; comp. Alemany.

Pascual González Guzmán, *El Habla Viva del Valle de Aragüés*, Zaragoza, 1953 [junto al valle de Echo, Alto Aragón occidental].

González de Holguín, *Vocabulario de la Lengua general de todo el Perú, llamada lengua quichua*, Cuzco, 1608; cito casi siempre la ed. del P. Lobato, Lima, 1905, quien distingue las palabras (aunque no las acs.) que él agrega.

A. González Palencia, *Los Mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, 4 vols., M., 1926-30 [comp. lo que digo de Oelschl.].

Max Gorosch, *El Fuero de Teruel*, Estocolmo, 1950.

Peire Goudoulì (en francés Pierre Goudelin), *Obros*, Toulouse, 1637, 1811 y otras eds. (comp. Doujat).

José M.a Goy, *Susarón, Paisajes y costumbres de la Montaña leonesa*; Astorga, 1920 [novela; pp. 483-503: significado de palabras usuales en Puebla de Lillo y empleadas en esta novela].

GPSR, vid. Gauchat-Jeanjaquet-Tappolet.

Gr. Conq. de Ultr. = *La Gran Conquista de Ultramar*, Salamanca, 1503; ed. Gayangos, Rivad. XLVII [muy defectuosa, se limita a copiar con errores la de 1503; sólo abarca una pequeña parte del texto la ed. más satisfactoria de Emeterio Mazorriaga, *La Leyenda del Caballero del*

Cisne, transcripción anotada del códice de la Biblioteca Nacional 2454, M., 1914; el fragmento publicado corresponde a los cap. 47-142 de la ed. Gayangos; hay además la tesis doctoral de Gladys St. Calbrick, *A Critical Text of La G. C. de U., chapters 264-300*. Univ. de Chicago, 1939, que permanece inédita y se funda sólo en un cotejo del ms. J-1 de la Nacional con la ed. de 1503 y los originales franceses]. Me he servido también de la edición, en prensa, que de este texto ha preparado L. Cooper.

E. G. Graff, *Althochdeutscher Sprachschatz*, 7 vols. Berlín, 1834-42.

Gral. Estoria = *General Estoria* de Alfonso X el Sabio, ed. Solalinde, vol. I, 1930.

Gral. Est. gall. = *General Estoria, versión gallega del siglo XIV*, edic., introd. lingüística, notas y vocabulario de R. Mtz. López, Oviedo, 1963.

Maurice Grammont, *Traité de Phonétique*, P., 1933.

—, *La Dissimilation Consonantique*, Dijon, 1895.

—, *Onomatopées et Mots Expressifs*, *RLR* XLIV 97-158.

—, *La Dissimilation vocalique dans le parler de la province de Santander*, en *Congrès des Sociétés Savantes*, P., 1908.

Daniel Granada, *Vocabulario rioplatense razonado*, Montevideo, 1890.

Carles Grandó, *Vocabulari Rossellonès*, en *Misc. Fabra* 180-205.

L.-Pierre Gras, *Dictionnaire du Patois Forézien*, Lión, 1863.

Giacomo de Gregorio, *Contributo al lessico etimologico romanzo con particolare considerazione al dialetto e suddialetti siciliani*, Turín, 1920.

—, *Notizia di un trattato di mascalcia in dialetto siciliano del secolo XIV* [ms. de 1368, atribuído al catalán Joan de Cruïlles], *Rom.* XXXIII, 368-86; *ZRPh.* XXIX, 566-606.

—, *Studi Glottologici Italiani*, diretti da →, Turín, 1899 ss.

— e Ch. Seybold, *Glossario delle voci siciliane di origine araba*, en el tomo III, 225-51, de la revista precedente; y glosario análogo de Pantellería en el tomo II, 225-38.

Antoni Griera, *Tresor de la Llengua, de les Tradicions i de la Cultura Popular de Catalunya*, 14 vols., B.. 1935-47 [esfuerzo malogrado: publica los valiosos materiales del Diccionario de Dialectos del Inst. d'Estudis Catalans, pero esquematizando arbitrariamente las definiciones, suprimiendo o generalizando la localización (sobre todo en los últimos tomos) y agregando otros materiales de segunda mano].

—, *La Frontera Catalano-Aragonesa*, B., 1914.

—, *La Frontera del Català Occidental*, *BDC* VI 17-37, VII 69-79. V. además *ALC*.

Griffini, *L'arabo parlato della Libia*, Milán, 1913

Jacob y Wilhelm Grimm, *Deutsches Wörterbuch*, 10 tomos, A-S, Leipzig, 1860-1905...

L. Grootaers, *Nouveau Dictionnaire Français-Néerlandais et Néerl.-Fr.*, Bruselas, 1931.

GşS. = *Grai şi Suflet*, p. p. O. Densuşianu, Bucarest, 1923 ss.

Diego de Guadix, *Recopilación de algunos nombres arábigos que los moros... pusieron a algunas ciudades... con algunos vocablos y verbos arábigos... de que comúnmente se usa en las lenguas latina, española e italiana*, ms. inédito de la Biblioteca Colombina, con licencia de 1593, citado con frecuencia por Covarr., Eguílaz y otros.

J. G. de Guillade, vid. Nobiling.

Gaston Guillaumie, *Contribution à l'étude du glossaire Périgourdin (canton de St. Pierre de Chignac)*, P., 1927.

Ricardo Guiraldes, *Don Segundo Sombra*; ed. B. A., Espasa, 1937.

Guzmán de Alfarache, V. M. Alemán.

Manuel Guzmán Maturana, *Cuentos tradicionales en Chile*, tir. aparte de *AUCh.* XCII, 1934, II, 34-81; III, 1-78.

—, *Don Pancho Garuya. Novela*, Santiago de Ch., 1933.

—, *Paremiología: Refranes, dichos, modismos, etc., populares en Chile, que se contienen en la novela «Don Pancho Garuya»*, Santiago de Ch., editorial Minerva, 1935, 32 pp. [Mucho más copioso que el glosario que acompaña la ed. de la novela. Las tres obras son ricas fuentes del habla popular chilena.]

Gz. de Holguín, Gz. Palencia, V. González.

Diego de Haedo, *Topografía e Historia General de Argel*, Valladolid, 1612.

Federico Hanssen, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle, 1913 [cito otras veces la ed. original alemana, Halle, 1910].

—, *Sobre un compendio de gramática castellana anteclásica*, en *AUCh.*, 1908.

—, *Sobre la conjugación de Gonzalo de Berceo*, *AUCh.*, 1895, 231 ss., 773 ss.

—, *Espicilegio Gramatical*, *AUCh.*, 1911, 679 ss.

—, *Estudios sobre la Conjugación Aragonesa*, *AUCh.*, 1896, 391 ss.

—, *Estudios sobre la Conjugación Leonesa*, *AUCh.*, 1896, 753 ss.

—, *Notas a la Vida de Sto. Domingo de Silos escrita por Berceo*, *AUCh.*, 1907, 715 ss.

—, *Sobre la pronunciación del diptongo ie en la época de Berceo*, *AUCh.*, 1894, 394 ss.

—, *Revisión del problema del imperfecto*, *AUCh.*, 1906, 187 ss.

Elov Hellquist, *Svensk etymologisk ordbok*, Lund, 1939.

P. Henríquez Ureña, *Indig.* = *Para la historia de los indigenismos*, B. A., 1938.

—, (y otros), *El Español en Méjico, Estados Unidos y la América Central* = *BDHA* IV, B. A., 1938.

—, *El Idioma Español en Santo Domingo* = *BDHA* V, B. A., 1940.

—, *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América*, B. A., 1932.

—, *La Versificación irregular en la poesía castellana*, 2.ª ed., M., 1933.

Victor Henry, *Lexique étymologique des termes les plus usuels du breton moderne*, Rennes, 1900.

Hespéris, Archives berbères et Bulletin de l'Institut des Hautes Études Marocaines, P., 1921 ss.

Moriz Heyne, *Deutsches Wörterbuch*, 3 vols., 2.ª ed., Leipzig, 1905-6.

Juan Hidalgo, *Vocabulario de Germanía*, B., 1609; reproducción crítica en el libro de Hill.

John M. Hill, *Poesías Germanescas*, Bloomington (Indiana), 1945 [cuidadosa reedición crítica de los *Romances de Germanía* de Juan Hidalgo, y de los demás poemas en germanía de los SS. XVI y XVII].

—, *Voces Germanescas*, Bloomington, 1949 [glosario completo del léxico de los textos reunidos en el tomo anterior, y en el vocabulario de Hidalgo, cotejado con los vocabularios antiguos y modernos: obra capital para el estudio de la germanía y el caló españoles].

—, *Index Verborum* de Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua castellana*, Bloomington, 1921.

V. además APal.

HispR. = *Hispanic Review*, Filadelfia, 1933 ss.

Historia Troyana (en prosa y en verso), ed. M. P. y Varón Vallejo, M., 1934 [escrita h. 1270].

Historical Dictionary of American English, V. Craigie-Hulbert.

Hobson-Jobson, A Glossary of Colloquial Anglo-Indian Words and Phrases, and of kindred terms, by H. Jule and A. C. Burnell, Londres, 1903.

J. B. Hofmann, *Lateinische Umgangssprache*, Heidelberg, 1926; 2.ª ed., 1936; ed. castellana, con traducción y anotación mías, *El Latín Familiar*, M., 1958; V. además Walde.

A. Holder, *Altceltischer Sprachschatz*, 3 vols., Leipzig, 1896-1913.

Homen. a M. P. = *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, 3 vols., M., 1925.

Homen. a Rubió i Lluch = *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch*, 3 vols., B., 1936.

P. Horn, *Grundriss der neupersischen Etymologie*, Strassburg, 1893.

Sebastián de Horozco († h. 1578), *Refranes glosados*, en *BRAE* II y III.

W. M. Hoyer, *Woordenlijst en samenspraak, Hollandsch-Papiamentsch-Spaansch*, Curazao, 1918; 3.ª ed., 1931.

E. Huguet, *Dictionnaire de la langue française du XVIᵉ siècle*, vols. 1-3, P., 1925 ss.

A. Huici, *Colección Diplomática de Jaime el Conquistador*, 2 vols., Valencia, 1916.

E. de Huidobro, *Palabras, giros y bellezas del lenguaje de la Montaña*, Santander, 1907; además V. *Bol. Bibl. Mz. Pelayo* II 3 ss., 59 ss., 113 ss., 255 ss.

Hz. Ureña, V. Henríquez Ureña.

José Ibáñez Fernández, *Diccionario Galego da rima e galego-castelán*, M., 1950.

G. Icazbalceta, V. García Icazbalceta.

Idg. F. = *Indogermanische Forschungen*, Estrasburgo, 1892 ss.

I. d'Or = *Les Illes d'Or*, colección de escritores baleares, Palma de Mallorca, 1934 ss.

Inéditos de História Portugueza, Collecção de libros →, p. p. Académia Real das Sciências de Lisboa, 5 vols., 1790-1824.

Invent. Arag., vid. Serrano y Sanz.

Investigaciones Lingüísticas, Univ. Nacional Autónoma de México, 5 vols., 1933-8.

José M.ª Iribarren, *Vocabulario Navarro*, Pamplona, 1952 [rico, con buenas definiciones y ejs., bien localizado, de primera mano: uno de los mejores diccionarios dialectales españoles].

Irm. Fal. = *Vocabulario castellano gallego* de las Irmandades da Fala, La Coruña 1955.

San Isidoro, *Etymologiarum sive originum libri XX*, ed. W. M. Lindsay, 2 vols., Oxford, 1911; comp. Sofer.

It. Dial. = *L'Italia Dialettale*, Pisa, 1925 ss.

Jaime I, *Crónica*, en catalán del último tercio del S. XIII, ed. Aguiló, B., 1873; ed. Barcino, B.

A. Jal, *Glossaire Nautique*, P., 1848.

Augusto Jiménez, *Vocabulario del Dialécto Jitano*, 2.ª ed., Sevilla, 1853.

Juan Manuel, V. *Conde Luc.*

Jakob Jud, *Zur Geschichte der bündnerromanischen Kirchensprache*, Chur, 1919.

—, *Sur l'histoire de la terminologie ecclésiastique de la France et de l'Italie*, *RLiR* X 1-62.

—, *Mots d'origine gauloise?*, *Rom.* XLVI, 465-477; XLVII, 481-510; XLIX, 389-416; LII, 328-48.

—, *Probleme der altromanischen Wortgeographie*, *ZRPh.* XXXVIII, 1-75.

—, *Problèmes de géographie linguistique*, *RLiR* I, 181-236; II, 163-207.

—, *Dalla Storia delle Parole Lombardo-Ladine*, *BDR* III, 1-18, 63-86.

—, V. además *AIS*, y sobre Dottin y Meyer-Lübke.

F. Juzgo, Véase F.

Ch. E. Kany, *American Spanish Syntax*, Chicago, 1945.

A. de Biberstein Kazimirski, *Dictionnaire arabe-français*, 4 vols., El Cairo, 1875 [traducción del de Freytag, no siempre cuidadosa, con muy raras adiciones, sin fecha, fuente ni localización].

Julia Keller, *Contribución al vocabulario del Libro de Alexandre*, M., 1932 [sólo estudia el del ms. aragonés, *P*, del S. XV].

F. M. Kercheville (con un apéndice de G. M. McSpadden), *A preliminary glossary of New Mexican Spanish*, Univ. of New Mexico, 1934.

KJRPh. = *Kritischer Jahresbericht über die Fortschritte der romanischen Philologie*, p. p. K. Vollmöller, Munich-Erlangen, 1892 ss.

Julius Klein, *The Mesta; a study in Spanish economic history*, Cambridge Mass., 1920.

Friedrich Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, Estrasburgo, 1883; 9.ª ed., Berlín, 1921 [revisada por el autor]; 11.ª ed., 1930-4 [revisada por A. Götze y W. Krause, que no siempre han sabido mejorar este libro fundamental, y con frecuencia obedecen a efímeras preocupaciones nacionalistas].

—, *Urgermanisch; Vorgeschichte der altgermanischen Dialekte*, Strassburg, 1913.

—, *Die Elemente des Gotischen*, Halle, 1899.

—, *Nominale Stammbildungslehre der altgermanischen Dialekte*, Halle, 1899.

—, *Proben eines Ducangius Theodiscus*, en *Sitzber. d. Heidelb. Akad. d. Wiss.*, 1915; *ZRPh.* XLI, 678-85; *ARom.* VI 232-40, 299-312.

—, *Rotwelsch. Quellen und Wortschatz der Gaunersprache*, Estrasburgo, 1901.

—, *Seemannssprache*, Halle, 1911.

Gustav Körting, *Lateinisch-romanisches Wörterbuch*, Paderborn, 1891 [ya sólo tiene interés para la historia de la etimología romance].

Eugen Kohler, *Sieben Spanische dramatische Eklogen*, Halle, 1911.

Fritz Krüger, *El Dialecto de San Ciprián de Sanabria, monografía leonesa*, M., 1923.

—, *Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete*, Hamburgo, 1925.

—, *Die Hochpyrenäen*. A. *Landschaften*, 2 vols., Hamburgo, 1936-9; B. *Hirtenkultur*, *VKR* VIII, 1-103; C. *Ländliche Arbeit*, 2 vols., *BDC* XXIII, 39-240 (índices alfabéticos *BDC* XXIV, 289-331) y Hamburgo, 1939; D. *Hausindustrie, Tracht, Gewerbe*, *VKR* VIII 210-328, IX 1-106.

—, *Die nordwestiberische Volkskultur*, *WS* X, 45-137 [trad. castellana: *El Léxico rural del Noroeste Ibérico*, M., 1947].

—, *Problemas Etimológicos: Las raíces CAR-CARR- y CORR- en los dialectos peninsulares*, en *Biblioteca de la RDTP* IX (1956).

—, *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten*, Hamburgo, 1914, y V. *AILC* IV.

Alwin Kuhn, *Der hocharagonesische Dialekt*, *RLiR* XI, 1-312.

—, *Studien zum Wortschatz von Hocharagon*, *ZRPh.* LV, 561-634.

KZ (Kuhns Zeitschrift) = *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*, Berlín, 1852 ss.

P. Labèrnia, *Diccionari de la llengua catalana ab la correspondència castellana y llatina*, B., 1839; 3.ª ed., 1888.

Raymond Laborde, *Lexique Limousin d'après les oeuvres de Joseph Roux*, Brive, 1895-7.

J. Lacavalleria, *Gazophylacium Catalano-Latinum*, B., 1696.

Samuel A. Lafone Quevedo. *Tesoro de Catamarqueñismos*, 3.ª ed., B. A., 1927.

J. de Lamano y Beneyte, *El Dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, 1915.

L. Lamarca, *Ensayo de un diccionario valenciano-castellano*, Valencia, 1839; 2.ª ed., 1842.

H. Lammens, *Remarques sur les mots français dérivés de l'arabe*, Beirut, 1890.

M. E. Lanao, *Apuntaciones Críticas sobre el idioma castellano: provincialismos de Riohacha* [Colombia], Santa Marta, 1920.

Rufino Lanchetas, *Gramática y Vocabulario de las Obras de Gonzalo de Berceo*, M., 1903 [incompleto y muy defectuoso, lo cito raramente].

Edw. Will. Lane, *Maddu-l-Kamoos, An Arabic-English Lexicon*, 8 vols., Londres, 1863-92 [sólo contiene las palabras y acs. de la lengua clásica generalmente conocidas de los árabes instruídos; obra poco accesible y de manejo incómodo, pero básica en la lexicografía arábiga].

Henry R. Lang, *Cancioneiro Gallego-Castelhano. The extant Galician poems of the Gallego-Castilian Lyric School* (1350-1450), Nueva York, 1902.

—, *Das Liederbuch des königs Denis von Portugal*, Halle, 1894.

N. Larramendi, *Diccionario Trilingüe del Castellano, Bascuence y Latín*, 2 vols., San Sebastián, 1745; 2.ª ed., 1853 [libro audaz y confusionista, atestado de voces inexistentes, ideadas o deformadas por el autor para fundamentar sus fantásticas etimologías castellanas].

J. Larrasquet, *Le basque de la Basse-Soule orientale*, P., 1939.

Heinrich Lausberg, *Die Mundarten Südlukaniens*, *BhZRPh.* XC, 1939.

E. de Leguina, *Glosario de voces de Armería*, M., 1912.

Leite de V. = J. Leite de Vasconcellos. *Antroponímia Portuguesa*, Lisboa, 1928.

—, *Estudos de Philologia Gallega*, *RL* VII, 198-229 [publica un vocabulario anónimo escrito h. 1850].

—, *Estudos de Philologia Mirandesa*, 2 vols., Lisboa, 1900.

—, *Opúsculos*, 7 vols., Coímbra, 1928 ss.

—, *Textos Arcaicos*, Lisboa, 1923.

Gustavo Lemos, *Barbarismos fonéticos del Ecuador*, Guayaquil, 1922.

—, *Semántica o Ensayo de Lexicografía Ecuatoriana*, Guayaquil, 1920. [Estudio muy preciso del habla de la Costa Ecuatoriana, con frecuentes referencias a todo el país. Hay dos suplementos a este libro, el primero en *Barbarismos* y el segundo en *Rev. del Colegio Nacional Rocafuerte*, 1923, 7-58; y 1924, 25-51.]

Pedro Lemus y Rubio, *Aportaciones para la formación del Vocabulario Panocho o del Dialecto de la Huerta de Murcia*, Murcia, 1933.

Rodolfo Lenz, *Diccionario Etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, 2 vols., Santiago de Ch., 1904-10.

—, *Estudios Araucanos*, tirada aparte de *AUCh.*, 1895-7.

—, *Die indianischen Elemente im chilenischen Spanisch*, en *Festgabe Foerster*, 1901. [Reemplazado en general por su dicc., pero conserva valor por agrupar los vocablos en compartimientos semánticos.]

—, *La Oración y sus partes*, M., 1935.

—, *El Papiamento, la lengua criolla de Curazao: la gramática más sencilla*, Santiago de Ch., 1928.

—, *Sobre la Poesía popular impresa de Santiago de Chile*, en *Rev. de Folklore Chileno* VI, 33-144, y otros muchos artículos en esta revista.

Leomarte, *Sumas de Historia Troyana* [S. XIV], ed. Agapito Rey, M., 1932.

José Lerchundi, *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos*, Tánger, 1892 [en caracteres árabes y transcripción latina].

—, *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el Imperio de Marruecos*, M., 1872.

Paul Lescale, *Recherches et observations sur le patois du Quercy*, Cahors, 1923.

V. Lespy y P. Raymond, *Dictionnaire Béarnais ancien et moderne*, 2 vols., Montpelier, 1887 [menos rico que Palay, pero preferible en ciertos aspectos: mejor localizado y contiene ejs. bien escogidos].

Emil Levy, *PSW* = *Provenzalisches Supplement-Wörterbuch*, 8 vols., Leipzig, 1894-1923.

—, *Petit dictionnaire provençal-français*, Heidelberg, 1909.

Leyden, Glos. de —, = *Glossarium latino-arabicum, ex unico qui exstat codice Leidensi XI° saeculo in Hispania conscripto*, ed. C. F. Seybold, Berlín, 1900 [escrito el siglo X u XI, en Portugal, a juzgar por la fonética de algunos de sus elementos romances (*BDC* XXIV, 5); el más antiguo de los glosarios hispanoárabes, pero el menos rico en elementos vulgares].

P. Lhande, *Dictionnaire Basque-Français (dialectes labourdin, bas-navarrais et souletin)*. P., 1934.

J. Lhermet, *Contribution à la lexicologie du dialecte aurillacois*, P., 1931 [Sur del Cantal].

Liber Glossarum, *CGL* V 161-255, recopilado en España en la 1.ª mitad del S. VIII.

Liber Regum del *Cronicón Villarense*: crónica aragonesa o navarra escrita en romance en el primer decenio del S. XIII; p. p. Serrano y Sanz, *BRAE* VI 192-220, VIII 367-382; ed. muy mejorada y estudio lingüístico por Louis Cooper, Zaragoza, 1960.

Libro de los Cavallos, veterinaria alfonsí de fines del S. XIII, p. p. Georg Sachs, M., 1936.

María Rosa Lida, *Notas para la interpretación, influencia, fuentes y texto del «Libro de Buen Amor»*, *RFH* II 105-150.

—, *Juan de Mena, poeta del Prerrenacimiento español*, Méjico, 1950.

H.-G. Liddell y R. Scott, *A Greek English Lexicon*, Oxford, 1934.

Lima-B. = Lima, Barroso (y otros), *Pequeno diciónário Brasileiro da Lingua Portuguesa*, Río de J., 1939.

Jorge A. Lira, *Diccionario Kkechuwa español*, Tucumán, 1944.

Litbl. = *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie*, Heilbronn, 1880 ss.

E. Littré, *Dictionnaire de la langue française*, 4 vols. y un suplemento, P., 1863 ss.

M. Lizondo Borda, *Voces Tucumanas derivadas del quichua*, Tucumán, 1927.

G. Lomas, V. García Lomas.

Lope = Lope de Vega, 1562-1635.

R. Mtz. López, V. *Gral. Est. gall.*

Joaquín López Barrera, *Estudios de semántica regional: arcaísmos y barbarismos de la prov. de Cuenca*, Cuenca, 1912.

Diego López de Arenas, *Carpintería de lo Blanco y Tratado de Alarifes y de Relojes de Sol*, Sevilla, 1633; 2.ª ed., con un suplemento de S. Rodríguez de Villafañe, Sevilla, 1727; 3.ª ed., con notas y glosario de E. de Mariátegui, M., 1867; cito la 4.ª, M., 1912, que reproduce la 3.ª

P. López de Ayala, V. *Rim. de Palacio.*

I. López Mendizábal, *La Lengua Vasca: gramática, conversación, diccionario vasco-cast. y cast.-vasco*, B. A., 1943.

— y R. Bera, *Diccionario castellano-euzkera*, 2 vols., Tolosa, 1916.

F. López Tamarid, *Compendio de algunos vocablos arábigos introduzidos en la lengua castellana*, Granada, 1585 [reproducido por Mayans en sus *Orígenes*, ed. 1737, II 235 ss.; es el más antiguo diccionario de arabismos].

José de Lorenzo, Gonzalo Murga y Martín Ferreiro, *Diccionario Marítimo Español*, M., 1864.

J. Loth, *Les Mots latins dans les langues brittoniques*, P., 1892.

—, *Vocabulaire vieux-breton avec commentaire, contenant toutes les gloses en vieux-breton gallois, cornique, armoricain*, P., 1884.

Achille Luchaire, *Recueil de textes de l'ancien dialecte gascon d'après des documents antérieurs au XIV*e* siècle*, P., 1881.

—, *Étude sur les idiomes pyrénéens de la région française*, P., 1879.

Sebastián de Lugo, *Colección de vozes i frases provinciales de Canarias*, ms. de 1846, publ. en *BRAE* VII (comp. la reed. ampliada y comentada de Pz. Vidal).

M. Lugrís Freire, *Gramática do idioma galego*, La Coruña, 1931[2].

Raimundo Lulio (1235-1315).

Orestes di Lullo, *Cancionero Popular de Santiago del Estero*, B. A., 1940.

Max A. Luria, *A Study of the Monastir dialect of Judeo-Spanish*, Nueva York, 1930.

A. Llorente Maldonado de Guevara, *Estudios sobre el habla de la Ribera*, M., 1947 [la Ribera salmantina del Duero, fronteriza de Portugal].

Alexander MacBain, *An Etymological dictionary of the Gaelic language*, Stirling, 1911 [gaélico escocés moderno].

Raymond R. MacCurdy, *The Spanish Dialect in St. Bernard Parish, Louisiana*, Univ. of New México Press, 1950 [hablado por inmigrantes canarios trasladados allá en el siglo XVIII].

P. Maceo = Patín Maceo.

Pascual Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, 16 vols., M., 1845-50.

Augusto Magne, *A Demanda do Santo Graal*, 3 vols., Río de J., 1944.

K. A. F. Mahn, *Etymologische Untersuchungen auf dem Gebiete der romanischen Sprachen*, Berlín, 1854.

—, *Gedichte der Troubadours*, 4 vols., Berlín, 1856-73.

—, *Die Werke der Troubadours*, Berlín, 1855.

Augusto Malaret, *Diccionario de Americanismos*, Mayagüez, 1925; 2.ª ed., S. Juan de P. Rico, 1931.

—, *Suplemento al diccionario de americanismos*, 2 vols., B. A., 1940 ss. [Obra excelente, donde se indica la fuente de cada dato; mejor que su *Diccionario de Americanismos* y muy superior a la recopilación poco crítica de Santamaría; información riquísima.]

—, *Vocabulario de Puerto Rico*, San Juan, 1937.

—, *Semántica Americana*, Cataño (P. Rico), 1943.

Stuart E. Mann, *A Historical Albanian and English Dictionary (1496-1938)*, Londres, 1948.

José Manterola, *Cancionero Vasco*, 3 vols. [con un rico y preciso vocabulario vasco-castellano en el tercero], San Sebastián, 1877-80.

Manual de Novells Ardits, vulgarment apellat Dietari del Antich Consell Barceloni, 17 vols., B., 1892-1922 [textos escritos desde 1390 a 1667].

J. Manuel, V. *Conde Luc.*

Jaume Marc, *Diccionari de Rims* (1371), p. p. A. Griera, B., 1921.

W. Marçais, *Textes Arabes de Tanger*, transcription, traduction annotée, glossaire, P., 1911.

V. Martelli, *Vocabolario Logudorese-Campidanese Italiano*, Cagliari [1930].

R. Martí = *Vocabulista in Arabico*, pubblicato, sopra un codice della Bibl. Riccardiana di Firenze, da C. Schiaparelli, Florencia, 1871 [Diccionario latino-arábigo y arábigo-latino conservado en un códice escrito en España en el S. XIII. Es libro anónimo, que el editor y otros eruditos atribuyeron conjeturalmente al teólogo, arabista y misionero catalán Ramón Martí, † h. 1287, para lo cual se fundaban en un indicio no carente de valor, aunque no decisivo ni mucho menos. Otros niegan la atribución, sin fundarse tampoco en nada seguro. No hay inconveniente en conservar «R. Martí» como etiqueta provisional, que señala una época y lugar indudablemente ciertos. De todos modos hay fundamento de sobra para asegurar que el vocabulario procede de una región de lengua catalana: no sólo contiene centenares de glosas escritas en este idioma, sino que estas glosas son de la misma mano que el texto latino, y en éste se deslizó también cierto número de palabras catalanas; para la procedencia dialectal mallorquina y otras singularidades de esta variedad arcaica de catalán, V. lo que digo en el artículo *zaranda*. El texto árabe es menos antiguo que el del glosario de Leyden, pero más largo, y mucho más rico en elementos vulgares y mozárabes; estos últimos están más fuertemente arabizados y alterados que los de PAlc. por corresponder a una época en que el árabe conservaba en España una vitalidad más robusta. Para un análisis científico de estos elementos, además del libro de Simonet, V. la tesis doctoral que dedica David Griffin al vocabulista, Universidad de Chicago, 1954].

J. Martí Gadea, *Tipos y Modismes y còses rares y curioses de la Terra del Gè*, 2 vols., Valencia, 1912-8. [El autor era del p. j. de Alcoy. A pesar de su mala grafía, este libro es un tesoro riquísimo de la lengua popular y folklore valencianos, muy superior a las defectuosas obras lexicográficas del autor.]

—, ***Diccionario General Valenciano-Castellano*, Valencia, 1891; 2.ª ed., 1900.**

—, *Vocabulario Valenciano-Castellano en secciones* [ejemplar mutilado, sin pie de imprenta, fin del S. XIX].

D. Martin, *Dictionnaire du patois de Lallé* [Hautes-Alpes], Gap, 1907-9.

Manuel Martínez Moles, *Vocabulario espirituano*, La Habana, 1928. [Rico y espontáneo. Habla de Sancti-Spíritus, en el centro de Cuba.]

Felipe Mateu y Llopis, *Glosario Hispánico de Numismática*, B., 1946.

Mitford M. Mathews, *A Dictionary of Americanisms on Historical Principles*, 2 vols., Chicago, 1951.

G. Maturana, V. Guzmán M.

Gregorio Mayans y Ciscar, *Orígenes de la Lengua Española*, 2 vols., M., 1737.

Francisco de Sales Mayo (Franc. Quindalé), *El Gitanismo: historia, costumbres y dialecto de los gitanos; con un epítome de gramática gitana y un diccionario caló-castellano*, M., 1870.

Manfred Mayrhofer, *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch des Altindischen*, Heidelberg, desde 1953.

Émile Mâzuc, *Grammaire Languedocienne (Dialecte de Pézénas)* [pp. 235-342, vocabulario de esta habla del depto. Hérault], Toulouse, 1899.

[Medina Conde; seudónimo:] García de la Leña, *Conversaciones Históricas Malagueñas*, 4 vols., Málaga, 1789-93 [contiene un glosario útil y muy preciso de nombres de peces conocidos en Málaga, y otras listas de nombres de algunos animales y plantas].

Antoine Meillet, *Caractères généraux des langues germaniques*, P., 1917.

—, *Esquisse d'une histoire de la langue latine*, P., 1933.

—, *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, P., 1903..., 1934.

—, *Linguistique historique et linguistique générale*, P., 1921.

—, et M. Cohen, *Les Langues du Monde*, P., 1924 [V. además Ernout-Meillet].

Alberto Membreño, *Vocabulario de los Provincialismos de Honduras*, 2.ª ed., Tegucigalpa, 1897.

Memorial Histórico Español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia. M., 1851 ss.

Memorias de la Real Academia de la Historia, 14 vols., M., 1796-1909.

Ramón Menéndez Pidal, *Anotaciones al Poema de Yúçuf*, *RABM* VII (1902) 91-129, 276-305, 347-362.

—, *Antología de Prosistas Castellanos*, M., 1917.

—, *Auto de los Reyes Magos*, *RABM*, 1900.

—, *Cantar de Mio Cid, texto, gramática y vocabulario*, 3 vols., M., 1908-11; 2.ª ed., M., 1944-6.

—, *El Dialecto Leonés*, *RABM*, 1906.

—, *D. L.* = *Documentos Lingüísticos de España. I. Reino de Castilla*, M., 1919.

—, *Elena y María, poesía leonesa del S. XVIII*, *RFE*, I 52-96.

—, *La España del Cid*, 2 vols., M., 1929.

—, *Estudios literarios*, M., 1920.

—, *Floresta de Leyendas Heroicas Españolas*, 3 vols., en *Cl. C.*

—, *Historia y Epopeya*, M. 1934.

—, *La Leyenda de los Infantes de Lara*, M., 1896; 2.ª ed., 1934.

—, *Man.* = *Manual de Gramática Histórica Española*, M., 1904; 6.ª ed., 1940.

—, *Notas para el léxico románico*, *RFE* VIII, 1-36.

—, *Orígenes del Español, estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el S. XI*, M., 1926; 2.ª ed., 1929; 3.ª ed., 1950.

—, *Poesía Árabe y Poesía Europea*, M., 1941.

—, *Poesía juglaresca y juglares*, M., 1924.

—, *Primera Crónica General*, en *NBAE*.

—, *Los Romances de América y otros estudios*, B. A., 1939.

—, *Roncesvalles*, *RFE* IV, 105-204.

—, *Sobre el Substrato mediterráneo occidental*, *ZRPh.* LIX, 189-206.

—, *Trabajos sobre el dialecto aragonés*, en *Rev. de Aragón* II, 1903, 242-8.

—, *Sobre las Vocales ibéricas ę y ǫ en los nombres toponímicos*, *RFE* V, 225-255.

Bernat Metge, *Lo Somni* [a. 1399].

—, *Libre de Fortuna e Prudència* [cito las eds. de *N. Cl.*].

Vicomte de Métivier, *De l'Agriculture et du défrichement des Landes*, Burdeos, 1839 [pp. 709-743, glosario landés-francés].

Gustav Meyer, *Etymologisches Wörterbuch der albanesischen Sprache*, Strasburg, 1891.

—, *Die romanischen Lehnworte im Neugriechischen*, en los *Wiener Sitzungsber.* 1895.

Wilhelm Meyer-Lübke, *Die Betonung im Gallischen*, en los *Wiener Sitzungsber.* 1901.

—, *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft*, Heidelberg, 3.ª ed., 1920; cito otras veces la traducción castellana de A. Castro, *Introducción al Estudio de la Lingüística Romance*, M., 1914.

—, *La Evolución de la* c *latina delante de* e *e* i *en la Península Ibérica*, *RFE* VIII, 225-51.

—, *Zur Geschichte der Dreschgeräte*, *WS* I 215-44.

—, *Grammatik der romanischen Sprachen*, 4 vols., Leipzig, 1890-1902.

—, *Historische Grammatik der französischen Sprache*, 2 vols.; Heidelberg, 1908-21.

—, *Italienische Grammatik*, Leipzig, 1890.

—, *Das Katalanische: seine Stellung zum Spanischen und Provenzalischen sprachwissenschaftlich und historisch dargestellt*, Heidelberg, 1925.

—, *Zur Kenntnis der vorrömischen Ortsnamen der iberischen Halbinsel*, en *Homen. M. P.* I 63-84.

—, *Zur Kenntnis des Altlogudoresischen*, en los *Wiener Sitzungsber.* CXLV (1902).

—, *Zu den lateinischen Glossen*, en *Wiener Studien*, XXV, 1903, 90-109.

—, *Els Noms de lloc en el domini de la diòcesi d'Urgell*, *BDC* XI, 1 ss.

—, *Romanische Namenstudien*. I Die Altportugiesischen Personennamen Germanischen Ursprungs. II Weitere Beiträge über dieselben, en *Wiener Sitzungsber.* CXLIX (1904) y CLXXXIV (1917).

—, *REW* = *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, 1.ª ed., Heidelberg, 1911-20; 2.ª ed. [sin modificaciones]; 3.ª ed., 1930-2 [Ampliada y, por lo común, mejorada. Libro de importancia capital, pero con deficiencias considerables, muy graves en lo iberorrománico. Compúlsese siempre con la reseña de Jud, *ASNSL* CXXVII, 416-38].

—, *R. G.*, vid. *Grammatik der rom. Spr.*

—, *La Sonorización de las sordas intervocálicas latinas en español*, *RFE* XI, 1-32.

H. Michaëlis, *Novo Dicionário da Língua Portuguesa e Allemã*, 2 vols., Leipzig, 1887-9.
Carolina Michaëlis de Vasconcellos, ed. del *Cancionero de Ajuda*, 2 vols., Halle, 1904; comp., de la misma, *Glossário do Canc. de Ajuda*, *RL* XXIII, 1-95; XXIV, 9-34. Estudio del tratado de Mestre Giraldo (V. éste).
—, *Randglossen zum altportugiesischen Liederbuch*, *ZRPh.* XX, 145-218.
—, *Francisco de Sâ de Miranda, Poesias: edição crítica*, Halle, 1885.
—, *Studien zur romanischen Wortschöpfung*, Leipzig, 1871.
—, *Studien zur spanischen Wortschöpfung*, en *Misc. Caix-Canello*, 113-166, y otros muchos artículos en *RL*, *ZRPh.* y otras revistas.
Luis Michelena, *Textos Arcaicos Vascos*, Madrid, 1964.
—, *F. Azkue* = *Estudio sobre las fuentes del diccionario de Azkue*, Bilbao, 1970.
—, *Apellidos* = *Apellidos vascos*, San Sebastián, 1973[3].
—, *FHV* = *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián, 1977[2].
—, Vid. también su reseña del *DCEC* en *VSVAP* X (1954), 373-384 (vol. I); XI, 283-297 (vol. II); XII, 366-373 (vol. III).
Bruno Migliorini, *Dal nome proprio al nome comune*, Ginebra, 1927.
—, e Aldo Duro, *Prontuario Etimologico della Lingua Italiana*, Turín, 1950.
Franz von Miklosich, *Über die Mundarten und die Wanderungen der Zigeuner Europas. VII. Vergleichung der Zigeunermundarten*, en *Denkschriften der Wiener Akad.* XXVI (1877), 161-247 y XXVII 1-108.
—, *Die türkischen Elemente in der südost- und osteuropäischen Sprachen*, en los *Wiener Sitzungsber.*, 1884-90.
G. Millardet, *Linguistique et Dialectologie Romanes*, Montpellier, 1923.
—, *Petit Atlas Linguistique d'une région des Landes*, Toulouse, 1910.
—, *Recueil de Textes des Anciens Dialectes Landais*, Toulouse, 1910.
Luis y Agustín Millares Cubas, *Léxico de Gran Canaria*, Las Palmas, 1924 (2.ª ed., h. 1933).
Minsheu, vid. Percivale.
MirSgo. = *Miragres de Santiago*, edición y estudio por José L. Pensado, Madrid, 1958. Se utiliza también la edición de López Aydillo.
Frederi Mistral, *Lou Tresor dóu Felibrige ou Dictionnaire Provençal-Français*, 2 vols., Aix-en-Provence, 1878-86.
M-L. = W. Meyer-Lübke.
MLN = *Modern Language Notes*, Baltimore, 1886 ss.
MLR = *The Modern Language Review*, Cambridge, 1906 ss.
Mod. Philol. = *Modern Philology*, Chicago, 1903 ss.
Mohît al-Mohît de Botros al-Bistânî, Beirut, 1870 [Gran diccionario árabe moderno; contiene también voces vulgares del dialecto del Líbano; vid. Dozy, *Suppl.* I, p. XI].
Alonso de Molina, *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana*, México, 1571; ed. facsímil, M., 1944.
E. Moliné i Brasés, *Les Costums Marítimes de Barcelona universalment conegudes per «Llibre del Consolat de Mar»*, p. p. —, B., 1914.
Francesc de B. Moll, *Estudi fonètich y lexical del dialecte de Ciutadella*, en *Misc. Alcover*, 397-460.
—, *La Flexió verbal en els dialectes catalans*, *AORBB* II-V.
—, *Suplement català al Diccionari Romànich Etimològich*, tir. aparte de *AORBB* I-IV.
—, *Gramática Histórica Catalana*, M., 1952. [De esta obra y de la paralela de Badia, V. mi análisis en *Studia Philologica et Litteraria in Honorem L. Spitzer*, Berna, 1958, pp. 123-148.
Ernesto Monaci, *Crestomazia Italiana dei primi secoli con... glossario*, Città di Castello, 1889.
Pedro Felipe Monlau, *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, M., 1856. [Este y los demás diccionarios etimológicos castellanos, todavía peores, que ya no cito en esta Bibliografía, carecen de todo valor actual; el de Monlau es el único de ellos que tiene cierto interés, aunque sólo para la historia de la etimología castellana].
L. Montoto y Rautenstrauch, *Personajes, Personas y Personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, Sevilla, 1921-2.
Luis Carlos de Moraes, *Vocabulário Sul-Riograndense*, Porto Alegre, 1935.
Antonio de Moraes Silva, *Diccionário da Lingua Portuguesa*, 2 vols., Lisboa, 1789; 2.ª ed., 1813; 4.ª ed., Río de J., 1890; me sirvo comúnmente de la ed. facsímile de la 2.ª, Río, 1922.
L. F. de Moratín, vid. Ruiz Morcuende.
Joan Moreira, *Del Folklore Tortosí*, Tortosa, 1934.
Marcos A. Morínigo, *Hispanismos en el Guaraní*, B. A., 1931.
—, *Las Voces guaranies del diccionario académico*, tir. ap. de *BAAL* III (1935).
V. Mortillaro, *Nuovo dizionario siciliano-italiano*, 2 vols., Palermo, 1838-44.
Pierre Moureau, *Dictionnaire du patois de la Teste*, La Teste, 1870 [en la costa de la Gironda].
Ismael Moya, *Romancero* [argentino], 2 vols., B. A., 1941.
—, *Refranero* [íd.], B. A., 1944.
M. P. = Menéndez Pidal.
MSL(P) = *Mémoires de la Société de Linguistique de Paris*, 1868 ss.
P. de Mugica, *Dialectos castellanos: montañés, vizcaino, aragonés*, Berlín, 1892.
Bernardo Mundina Milallave, *Historia, Geografía y Estadística de la provincia de Castellón*, Castellón de la Plana, 1873 [con datos dialectológicos valiosos, en especial con referencia al aragonés de la zona de Segorbe].

Mundo Argentino, B. A.
Ramón Muntaner (1265-1336).
Ake Wilhelmson Munthe, *Anteckningar om Folkmalet i en trakt af vestra Asturien*, Upsala, 1889 [dialecto asturiano occidental].
Adolfo Mussafia, *Beitrag zur Kunde der norditalienischen Mundarten im XV. Jahrhunderte*, en *Denkschriften der Wiener Akad.* XXII, 103-228 [3 vocabularios del S. XV, procedentes del Véneto].
—, *Die catalanische metrische Version der Sieben weisen Meister*, ibid, XXV, 151-233.
—, *Eine altspanische Darstellung der Crescentiasage* en *Wiener Sitzungsber.* LIII, 508-565.
Georges Musset, *Glossaire des patois et des parlers de l'Aunis et de la Saintonge*, 5 vols., La Rochelle, 1929 ss.
N. Cl. = *Els Nostres Clàssics, Obres completes dels escriptors catalans medievals*, dir. Josep M. de Casacuberta, B., 1925 ss.
La Nación, B. A., diario.
Antênor Nascentes, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Río de J., 1932.
Tomás Navarro Tomás, *Cuestionario Lingüístico Hispanoamericano*, B. A., 1943.
—, *Doctrina fonética de Juan Pablo Bonet* (1620), *RFE* VII, 150-77.
—, *Manual de Entonación Española*, N. York 1944.
—, *El Español en Puerto Rico*, Río Piedras, 1948.
—, *Estudios de Fonología Española*, Syracuse, 1946.
—, *Manual de Pronunciación Española*, M., 1918.
—, *El Perfecto de los verbos -ar en aragonés antiguo. Observaciones sobre el valor dialectal de los documentos notariales*, *RDR* I, 110-21.
—, *Pronunciación guipuzcoana, contribución al estudio de la fonética vasca*, en *Homen. M. P.*, III, 593-653.
—, y M. Sanchis Guarner, *Análisis fonético del valenciano literario*, *RFE* XXI, 113-141.
—, A. M. Espinosa, h., y L. Rodríguez-Castellano, *La Frontera del Andaluz*, *RFE* XX, 225-77.
NBAE = *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, M., 1905 ss.
Nebr. = Antonio de Nebrija, *Dictionarium ex hispaniensi in latinum sermonem*, s. a. [1495 o 1493; extracté el ejemplar de la Hispanic Society de Nueva York]; hay ahora ed. facsímil de la Acad., M., 1951.
Nebrija, *Lex. Lat.-Hisp.* = *Lexicon ex sermone Latino in Hispaniensem*, Salamanca, 1492.
— catalán = adaptación catalana del dicc. de Nebrija, B., 1507 (utilizo la 3.ª ed., mejorada por Antic Roca, B., 1560).
—, *Gramática de la lengua castellana*, Salamanca, 1892; ed. Gonz. Llubera, Oxford, 1926.
N. E. D. = J. Murray, H. Bradley y otros, *New English Dictionary on historical principles*, 21 vols., Oxford, 1884-1928.
Jesús Neira, *El Habla de Lena*, Oviedo, 1955.
Neuphil. Mitt(eil.) o *N. M.* = *Neuphilologische Mitteilungen*, Helsinki, 1889 ss.
E. K. Neuvonen, *Los Arabismos del español en el siglo XIII*, Leipzig, 1941.
N. M., vid. *Neuphil. Mitteil.*
F. Noberasco, *Piccolo Vocabolario marinaresco italiano-savonese*, Savona, 1934.
O. J. Nobiling, *Die Lieder des [galizischen] Trobadors D. Joan Garcia de Guilhade (13. Jahrhundert)*, Erlangen, 1907.
J. J. de Noceda y P. de Sanlúcar, *Vocabulario de la lengua tagala*, Manila, 1754; 3.ª ed, 1860.
Rob. de Nola = Robert de Nola, *Art de Coc;* trad. castellana de 1525, *Libro de Guisados*, p. p. Dionisio Pérez, M., 1929.
A. Nougué, *Contribution aux recherches sur le vocabulaire hispanique*, *BHisp.* LXVI, 1964, LXVIII, 1966.
N. Recopil. = *Nueva Recopilación de las leyes del Reino*, 1567.
NRFH = *Nueva Revista de Filologia Hispánica*, Méjico, 1947 ss.
José Joaquim Nunes, *Cantigas d'Amigo dos trovadores galego-portugueses*, 3 vols., Coimbra, 1926-8.
—, *Chrestomathia Arcaica*, Lisboa, 1906.
—, *Compêndio de Gramática Histórica Portuguesa*, Lisboa, 1919.
—, *Contribuição para um dicionário da lingua portuguesa arcaica*, *RL* XXVII, 5-79.
Oelschl. = Victor R. B. Oelschläger, *A Medieval Spanish Word-List. A preliminary dated vocabulary of first appearances up to Berceo*, Univ. of Wisconsin, 1940 [léxico utilísimo, aunque sin definiciones y con algunos defectos: en documentos bilingües cita a menudo como castellanas voces puramente latinas; en los docs. mozárabes escritos en árabe no distingue las palabras originales de las posteriores agregadas al dorso de la escritura, y a veces cita como españoles vocablos puramente árabes].
O'Reilly, *Irish-English Dictionary*, 1823...
Rodolfo Oroz, *El Vocabulario del ms. escurialense I-j-8, según la Biblia medieval romanceada*, en *Bol. del Inst. de Filología de la Univ. de Chile*, IV 261-434 [S XIII].
Fernando Ortiz, *Glosario de Afronegrismos*, La Habana, 1924.
—, *Un Catauro de cubanismos*, tir. aparte de la *Rev. Bimestre Cubana* XVII (1922), 17-45, 87-106, 150-65, 209-31, 295-314 [publicado sin orden alfabético ni de ninguna clase, este glosario, muy rico y auténtico, es dificilísimo de utilizar. Por esta razón he procedido con

gran liberalidad al incorporar casi todos sus materiales en mi diccionario. Por desgracia, lo recibí cuando la redacción de mi libro estaba ya muy adelantada, por lo cual apenas se encontrarán materiales de esta fuente antes de la letra G. Cito con la abreviatura *Ca.* y página de la tirada aparte].

Otas = *El Cuento muy famoso del Emperador Otas de Roma*, ed. Amador de los Ríos, *Hist. Crít. de la Lit. Esp.*, V 391-468 [ed. muy incorrecta; el Sr. Herbert Baird en su tesis doctoral, publicada en los Anejos del B. R. A. E., la enmienda según el ms. y demuestra que se trata de un texto de la 1.ª mitad del S. XIV, de acentuado carácter dialectal leonés].

César Oudin, *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*, 1.ª ed., P., 1607; 2.ª ed., P., 1616 [he tenido a la vista la 2.ª ed. constantemente, y la 1.ª en todos los casos importantes].

Pagés = Aniceto de Pagés de Puig, *Gran diccionario de la lengua castellana, autorizado con ejemplos de buenos escritores antiguos y modernos*, 5 vols., B., s. a. [El primer tomo lleva el prólogo fechado en 1901. Desde la p. 529 (LAR-) del tomo III empieza a utilizar la ed. de 1914 de la Acad., y desde el principio del tomo IV (N-) empieza a utilizar la ed. de 1925].

Simin Palay, *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes (bassin de l'Adour)*, 2 vols., Pau, 1932.

PAlc. = Pedro de Alcalá, *Arte para ligeramente saber la lengua aráviga* y *Vocabulista arávigo en lengua castellana*, 1505; me sirvo de la ed. facsímil, N. Y., 1928; otras veces cito la de P. de Lagarde, *Petri Hispani de lingua arabica libri duo*, Gottingen, 1883 [Vacabulario del árabe granadino: es el más completo pero el más tardío de los glosarios del árabe de España. La nomenclatura castellana está copiada literalmente de Nebr., con raras modificaciones].

Alonso F. de Palencia, V. APal.

Z. Pallioppi, *Dizionari dels idioms romauntschs d'Engiadin' ota e bassa*, Samedan, 1895.

—, *Wörterbuch der romanischen Mundarten des Ober- und Unterengadins*, Samaden, 1902.

Ricardo Palma, *Tradiciones Peruanas*, 4 vols., B., 1893-6.

—, *2700 Voces que hacen falta en el diccionario*, Lima, 1903.

—, *Neologismos y americanismos*, Lima, 1896.

Philip M. Palmer, *Neuweltwörter im Deutschen*, Heidelberg, 1939.

P. Pansier, *Histoire de la langue provençale à Avignon du XIIᵉ au XIXᵉ siècles*, 5 vols., Avignon, 1924-32.

José Pardo Asso, *Nuevo diccionario aragonés (voces, frases y modismos) conteniendo todas las voces de la última edición de Borao, con sus adiciones, más de 5000 inéditas hasta hoy*. Zaragoza 1958 [Para una valoración de este diccionario V. *CUTRAL*].

—, *Vocabulario Aragonés* [para el nulo valor de esa obrita, V. el informe recogido s. v. *CUTRAL*].

T. H. Parry-Williams, *The English Element in Welsh*, L., 1923.

Partidas = Las *Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio [1256-63], ed. Acad. de la Hist. 1807; comp. Pérez Mozún.

Roberto Pastor y Molina, *Vocabulario de Madrileñismos*, *RH* XVIII, 51-72.

Louis Pastre, *Le sous-dialecte bas-languedocien de Clermont-l'Hérault*, Perpiñán, 1913.

Pataffio, centón de frases y proverbios florentinos, compilado en el último tercio del S. XV (falsamente atribuído a Brunetto Latini).

Manuel A. Patín Maceo, *Dominicanismos*, Ciudad Trujillo, 1940.

Hermann Paul, *Deutsches Wörterbuch*, Halle, 1897; 4.ª ed., 1935.

—, *Grundriss der germanischen Philologie*, 1.ª y 2.ª ed.

Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1896 ss.

Roberto J. Payró [argentino], *Pago Chico*, B., 1908; *Nuevos Cuentos de Pago Chico*, B., 1928; uso la ed. conjunta de las dos obras, B. A., 1939.

PBB = *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur*, p. p. Paul y Braune, Halle, 1874 ss.

P. de Alf. XI, vid. Alf. XI.

Holger Pedersen, *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen*, 2 vols., Göttingen, 1909-13.

John Penrice, *A Dictionary and Glossary of the Kor-ân*, Londres, 1873.

José L. Pensado, *Contribución a la Crítica de la Lexicografía gallega: I. El Diccionario gallego-castellano de F. J. Rodríguez y su Repercusión en la Lexicografía gallega*, Salamanca, 1976, V. también M. Sarmiento y *MirSgo*.

Otto A. J. Penzig, *Flora Popolare Italiana. Raccolta dei nomi dialettali*, 2 vols., Génova, 1924.

D. M. P[eralta], *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano*, Zaragoza, 1836; 2.ª ed., Palma de M., 1853.

Richard Percivale, *A Dictionary in Spanish and English*, Londres, 1591; empleo la ed. ampliada de J. Minsheu, Londres, 1623, que distingue con un signo especial sus adiciones.

J. M. de Pereda (1833-1906), *Escenas Montañesas*, M., 1864.

—, *Peñas Arriba*, M., 1895.

—, *La Puchera*, 3.ª ed., M., 1910.

—, *Sotileza*, M., 1884. Etc.

F. A. Pereira da Costa, *Vocabulário Pernambucano*, Recife, 1937.

José Pérez Ballesteros, *Cancionero popular gallego, y en particular de la provincia de la Coruña*, 3 vols., M., 1886.

Ginés Pérez de Hita, *Guerras Civiles de Granada*, 1.ª parte, 1595; 2.ª parte, 1619; ed. Blanchard-Demouge, M., 1913-15; ed. Rivad. III.

D. Pérez Mozún, *Diccionario de las voces que en sus Siete Partidas usó Alfonso X...*, M., 1790.

José Pérez Vidal, *Colección de voces y frases provinciales de Canarias de* Sebastián de Lugo, La Laguna, 1946.

P. Petrocchi, *Novo Dizionàrio universale della lingua italiana*, 2 vols., Milán, 1910.

Claude Peyrot, *Poésies Rouergates*, ed. Leopold Constans, Millau, 1909 [glosario, pp. 259-308].

Philol. Q. = *Philological Quarterly*, Iowa City, 1922 ss.

Píc. Justina = *La Pícara Justina*, Medina, 1605 [quizá ya redactada en 1582, por un autor de León que se encubre bajo el seudónimo F. López de Úbeda]; ed. J. Puyol, 3 vols., M., 1912; Rivad., XXXIII.

G. Picón Febres, *Libro raro: Voces, locuciones y otras cosas de uso frecuente en Venezuela*, Curazao, 1912.

Esteban Pichardo, *Diccionario provincial, casi razonado, de voces y frases cubanas*, La Habana, 1836; 3.ª ed, 1862 (cito de ésta, y algunas veces de la 4.ª, 1875).

Robert von Planta y Andrea Schorta, *Rätisches Namenbuch*; vol. I. *Materialien*; Zürich, 1939.

PMH = *Portugaliae Monumenta Historica a saeculo, VIII post Christum usque ad quintum decimum*, p. p. la Acad. de Ciencias de Lisboa, 1856; *Leges et Consuetudines*, 2 vols.; *Scriptores*; *Diplomata et Chartae*; *Inquisitiones*.

PMLA = *Publications of the Modern Language Association of America*, Baltimore, 1884 ss.

Julius Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna, 1948 ss. (se cita *IEW*).

—, *Keltologie*, en *Wissenschaftliche Forschungsberichte* II, Berna, 1953; comp. A. Walde.

—, *Zur Urgeschichte der Kelten und Illyrier*, *ZCPh* XX (1936), 313-352, 489-522; XXI (1938), 55-166.

Henri Polge, *Nouv. Mélanges de philologie, d'archéologie et d'éthnographie gersoise*, Auch, 1959.

Portug. Mon. Hist., vid. *PMH*.

L. S. Poston, vid. *Celestina*.

B. Pottier, *Recherches sur le vocabulaire hispanique*, *BHisp.* LVII, 1955; pp. 442-453, LVIII, 1956, pp. 84-91, 355-364; LIX, 1957, pp. 209-218. Vid. también *Orbis* V, pp. 502-7. Cf. *DCEC*, IV, pp. 898*b*43-899*a*15.

—, Vid. Serrano y Sanz.

Onofre Pou, *Thesaurus Puerilis*, 1575.

Angelico Prati, *Vocabolario etimologico italiano*, Milán, 1951.

—, *Voci di gerganti, vagabondi e malviventi*, Pisa, 1940.

La Prensa, B. A., diario.

Aleksandr Preobraženski, *Etimológičeski slovárĭ rússkogo jazýka*, 2.ª ed., Nueva York, 1951.

1ª Crón. Gral. = *Primera Crónica General* de Alfonso X el Sabio; ed. M. P., M., 1906. [Los 108 primeros capítulos (= pp. 1-86) son de lenguaje más arcaico que la continuación y hubieron de escribirse poco después de 1270; los 300 siguientes, de lenguaje más moderno, y probablemente hasta el cap. 563 (p. 318), debieron de escribirse muy poco después, antes de 1280; el resto se redactó en tiempo de Sancho IV y se estaba escribiendo en 1289; vid. M. P., *La Crónica General de España*, discurso leído ante la R. Acad. de la Historia, 1916, pp. 15-22].

Friedrich Probst, *Arabischer Sprachführer in ägyptischem Dialect*, 2 vols., Giessen, 1892 [contiene un vocabulario árabe-alemán y alemán-árabe en transcripción latina].

W. Owen Pughe, *A Dictionary of the Welsh Language*, Denbigh, 1832.

S. Pușcariu, *Etymologisches Wörterbuch der rumänischen Sprache*, Heidelberg, 1905.

Puyoles-Valenzuela = Luis V. López Puyoles y José Valenzuela La Rosa, *Colección de Voces de uso en Aragón*, apéndice de la 2.ª ed. del dicc. de Borao [voces recogidas en el Bajo Aragón, zona limítrofe de las prov. de Zaragoza y Teruel].

Qamûs, diccionario árabe recopilado por el persa Firuzabadí h. 1400 [cito según Lane y Freytag].

Francisco de Quevedo (1580-1645).

Quijote, 1.ª parte, 1605; 2.ª parte, 1615.

Quiñones de B. = Luis Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, 1645; ed. Cotarelo, *NBAE* XVIII [autor teatral toledano, de lenguaje muy popular y rico].

R, vid. Rato.

Rabí Ben Zaid, Calendario Astronómico, Agronómico e Higiénico, escrito en Córdoba, en 961, por este sabio mozárabe.

RABM = *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid.

Jerónimo Ramírez Xarriá, *El Panocho (Vocabulario popular murciano)*, Murcia, 1927.

Feliz Ramos Duarte, *Diccionario de Mejicanismos*, 2.ª ed., Méjico, 1898.

Apolinar de Rato y Hevia, *Vocabulario de las Palabras y Frases Bables*, M., 1892 [las voces asturianas que saco de Rato las distingo con una R. Rato se sirve del bable para sus definiciones, y en éstas hay muchas palabras y acs. que no recoge en el orden alfabético, y que yo agrego, citando el artículo donde figuran].

F. Raynouard, *Lexique Roman ou dictionnaire de la langue des troubadours*, 6 vols., P., 1838-44.

RChHG. = *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, 1911 ss.

RDR = *Revue de Dialectologie Romane*, Bruselas, 1909-14.

RDTP = *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, M. 1945 ss. [Comp. lo dicho en *CODORNIZ*].

Rendiconti del Reale Istituto Lombardo, Milán (abreviado *RIL*).

Wenceslao E. Retana, *Diccionario de filipinismos, con la revisión de lo que al respecto lleva publicado la R. Acad. Esp.,* en *RH* LI (1921).

Rev. Rocafuerte, vid. Lemos.

Revista de Aragón, Zaragoza, 1900-5.

Revista de Bibliografia Catalana, 7 vols., B., 1901-7.

Revista de Folklore Chileno, 5 vols., Santiago de Chile, 1909 ss.

Revista de Historia, Universidad de La Laguna (Canarias).

Revista Portuguesa de Filologia, Coímbra, 1947 ss.

Revue Celtique, P., 1870 ss.

REW, vid. Meyer-Lübke.

G. Rey = Verardo García Rey, *Vocabulario del Bierzo,* M., 1934 [se refiere a la zona leonesa de esta comarca, aunque admite algún vocablo de la parte gallega].

RF = *Romanische Forschungen,* Erlangen, 1883 ss.

RFE = *Revista de Filología Española,* M., 1914 ss.

RFH = *Revista de Filología Hispánica,* B. A., 1939 ss.

RH = *Revue Hispanique,* P., 1894-1935.

Henry B. Richardson, *An Etymological Vocabulary to the «Libro de Buen Amor», of Juan Ruiz, Arcipreste de Hita,* New Haven, 1930. [Se refiere a la obra de Juan Ruiz escueta. Cuidadoso y completo, pero a veces entiende mal a su autor. El valor de las etimologías es desigual].

RIEV = *Revista Internacional de Estudios Vascos,* P., 1907 ss.

Rigutini e Fanfani, *Vocabolario Italiano della Lingua Parlata,* Florencia, 1880.

RIL, vid. *Rendiconti dell'I. Lomb.*

Rim. de Palacio = *Rimado de Palacio* de Pero López de Ayala, ed. Kuersteiner, 2 vols., N. York, 1920; ed. Rivad. LVII. [Desde la estrofa 706 debió de redactarlo en 1403-7, el resto ya en 1386.]

Miguel Riofrío, *Correcciones de defectos de lenguaje para el uso de las escuelas primarias* [peruanismos], Lima, 1874.

Rivad. = Biblioteca Rivadeneira (Biblioteca de Autores Españoles), M., 1846 ss.

J. Eustasio Rivera, *La Vorágine,* Bogotá, 1931 [cito la ed. de la Bibl. Austral. de B. A.].

RL = *Revista Lusitana,* Oporto, 1887 ss.

RLiR = *Revue de Linguistique Romane,* P., 1925 ss.

RLR = *Revue des Langues Romanes,* Montpellier, 1870 ss.

Cecilio A. Robelo, *Diccionario de Aztequismos,* Méjico, 1912; con el apéndice *Diccionario de seudo-Aztequismos.*

Zorobabel Rodríguez, *Diccionario de Chilenismos,* Santiago de Chile, 1875.

Lorenzo Rodríguez-Castellano, *La Variedad Dialectal del Alto Aller,* Oviedo, 1952.

Eladio Rodríguez González, *Diccionario enciclopédico gallego castellano,* Vigo, 1968-72.

F. Rodríguez Marín, *Cantos Populares Españoles,* 5 vols., Sevilla, 1882-3.

—, *Cervantes, Don Quijote de la Mancha,* ed. crítica, 6 vols., M., 1916; nueva ed. crítica [ampliada], 6 vols., M., 1927-8; ed. anotada *Cl. C.,* 8 vols., M., 1913.

—, *Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas,* M., 1922.

—, *Un millar de voces castizas y bien autorizadas,* M., 1920.

—, *Obras de Pedro Espinosa* [Antequera, 1578-1650], M., 1909.

—, *Poesías de Baltasar del Alcázar* [Sevilla, 1530-1606], M., 1910.

B. Rodríguez Santamaría, *Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones,* M., 1923.

Gerhard Rohlfs, *Die Baskische Kultur im Spiegel des lateinischen Lehnwortes,* en *Festschrift Voretzsch,* 1927, 58-86.

—, *Baskische Reliktwörter im Pyrenäengebiet, ZRPh.* XLVII, 394-408.

—, *Beiträge zur Kenntnis der Pyrenäenmundarten, RLiR* VII 119-169 [los sufijos en las hablas pirenaicas, especialmente las occitanas].

—, *Dizionario dialettale delle Tre Calabrie,* Halle, 1932-9.

—, *Etymologisches Wörterbuch der unteritalienischen Gräzität,* Halle, 1930 [abrevio *EWUG*].

—, *Le Gascon, Études de Philologie Pyrénéenne, BhZRPh.* LXXXV, 1935 [comp. *VRom.* II, 147-169, 447-465]; 2.ª edición, 1970.

—, *Griechen und Romanen in Unteritalien,* Ginebra, 1924.

—, *Historische Grammatik der italienischen Sprache,* vols. 1 y 2, Berna, 1949.

—, *Le Patois de Lescun (Basses-Pyrénées),* en *Misc. Alcover,* 1931.

—, *Die Quellen des unteritalienischen Wortschatzes, ZRPh.* XLVI, 136-164.

—, *Sprachliche Beziehungen zwischen Sardinien und Süditalien,* en *Romanica Helvetica* IV, 25-76.

Jaume Roig, *Spill* o *Libre de les Dones* [Valencia, 1461], ed. Chabás, B., 1905.

E. Rolland, *Faune Populaire de la France,* 13 vols., P., 1877-1911.

—, *Flore Populaire de la France,* 11 vols., P., 1876-1910.

Rom. = *Romania,* P., 1871 ss.

Manuel A. Román, *Diccionario de Chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas,* 5 vols., Santiago de Chile, 1901-18.

Romanica Helvetica, Zürich, 1935 ss.

The Romanic Review, N. York, 1909 ss. [a veces abreviado *RRQ*].

Jules Ronjat, *Grammaire Istorique des Parlers Provençaux Modernes,* 4 vols., Montpellier, 1931 ss.

Carlos Ros, *Breve Diccionario Valenciano-Castellano,* Valencia, 1739.

Angel Rosenblat, vid. A. M. Espinosa.

G. Rossi, *Glossario Medioevale Ligure,* en *Miscellanea di Storia Italiana* XXXV (1895) 1-135, XLIV 133-218.

RPhCal. = *Romance Philology,* Berkeley (California), 1947 ss.

RRQ, vid. *Romanic Review.*

J. Ruiz = Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor* [la primera versión, representada por el ms. *G* la escribió h. 1330; la segunda versión, ampliada, del ms. *S,* en 1343; comp. M. P. *Rom.* XXX, 434-40, y *Poesía Árabe y P. Europea,* 110-23]; ed. Ducamin, Toulouse, 1901; ed. Cejador, M., 1914; vid. ahora mi edición, Gredos, Madrid, 1967, y las abundantes notas etimológicas incluidas en ella; comp. los vocabularios de Aguado y Richardson.

J. Ruiz de Alarcón, 1581?-1639, nacido en Méjico; V. Serge Denis.

A. Ruiz de Montoya, *Arte, Bocabulario, Tesoro y Catecismo de la lengua guaraní,* 4 vols., Viena, 1876 (1.ª ed., M., 1639).

F. Ruiz Morcuende, *Vocabulario de D. Leandro Fernández de Moratín* (1760-1828), 2 vols., M., 1945.

A. Sabarthès, *Dictionnaire topographique du département de l'Aude,* P., 1912.

Georg Sachs, *Die germanischen Ortsnamen in Spanien und Portugal,* Jena, 1932; además, vid. *Libro de los Cavallos.*

Lazare Sainéan, *L'Argot Ancien (1455-1850),* P., 1907.

—, *Autour des Sources Indigènes: études d'étymologie française et romane,* Florencia, 1935.

—, *La Création métaphorique en français et en roman; vol. I: Le chat; vol. II: Le chien et le porc;* Halle, 1905-7.

—, *Dictionnaire français-roumain et roumain-fr.,* 2 vols., Craiova, 1900.

—, *Influența orientală asupra limbei și culturei române,* 3 vols., Bucarest, 1900.

—, *La Langue de Rabelais,* 2 vols., P., 1922-3.

—, *Les Sources de l'Argot Ancien,* 2 vols., P., 1912.

—, *Les Sources Indigènes de l'Etymologie française,* 2 vols., P., 1925.

Albert Saisset, *Perpinyanenques,* B., Collecció Popular de L'Avenç.

Alonso de Salaya (S. XVI), vid. Gillet.

Eugenio de Salazar, *Cartas,* ed. Gayangos, M., 1866 [importante es sobre todo la carta dedicada al vocabulario náutico, que debió de escribirse h. 1573].

S. Salazar García, *Diccionario de Barbarismos y Provincialismos Centro-americanos,* 2.ª ed., San Salvador, 1910.

R. Salillas, *El Delincuente español: el lenguaje,* M., 1896.

Carlo Salvioni, *Fonetica del dialetto moderno della città di Milano,* Turín, 1884.

—, *Osservazioni varie sui dialetti meridionali di Terraferma,* en *RIL,* 2.ª S., XLIV (1911), 759-811.

P. Sánchez Sevilla, *El habla de Cespedosa de Tormes* (en el límite de Salamanca y Ávila), *RFE* XV, 131-72, 244-82.

M. Sanchis Guarner, *Gramàtica Valenciana,* Valencia, 1950 (y vid. Navarro Tomás y A. Alcover).

Daniel Sanders, *Wörterbuch der deutschen Sprache,* 3 vols., Leipzig, 1859-65.

Manuel Joaquín Sanelo, *Ensayo: Diccionario del lemosino y valenciano antiguo y moderno al castellano.* [Ms. inédito da la Biblioteca Mazarina de París, n.° 4501, de un vocabulario riquísimo y lleno de voces poco conocidas. El autor, que, según los diccs. bio-bibliográficos valencianos, vivía en el S. XVIII, era archivero en Valencia, y en antiguos documentos y pregones locales coleccionó los vocablos de su libro. La fecha del S. XVII que le atribuye el catálogo de la Mazarina, parece errónea. Sería muy útil publicar este libro. El ms. lleva un apéndice y notas que contienen voces del Rosellón, recogidas por Tastu, erudito rosellonés del S. XIX].

F. J. Santamaría, *El Provincialismo Tabasqueño. Ensayo de un vocabulario del lenguaje popular,* 1.^{r} vol. (A-C), Méjico, 1921.

—, *Diccionario de Americanismos,* 3 vols. [Recopilación de segunda mano, cuyos datos deben acogerse con reserva. Por desgracia el autor dejó inacabada su otra obra, más valiosa.]

Marqués de Santillana [1398-1458], *Obras,* ed. Amador de los Ríos, M., 1852.

Fr. Domingo de Santo Tomás, *Arte de la lengua quichua,* Valladolid, 1560; ed. facsímil, Lima, 1952.

A. Sáñez Reguart, *Diccionario Histórico de las Artes de la Pesca Nacional,* 5 vols., M., 1791-5.

Sarmiento, *CaG* = Fay Martín Sarmiento, *Catálogo de Voces y Frases de la Lengua gallega,* Edición y estudio por J. L. Pensado, Salamanca, 1973.

—, *ColVFG* = Fray Martín Sarmiento, *Colección de Voces y Frases Gallegas.* Edición y estudio por J. L. Pensado, Salamanca, 1970.

P. A. Boissier de Sauvages, *Dictionnaire languedocien français,* Nimes, 1756; otras eds., 1785, 1820 [se funda principalmente en el habla del Gard, si bien agregando voces sueltas de todo el Languedoc].

J. M. Sbarbi, *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos y locuciones proverbiales,* 2 vols., M., 1922. V. además *El Averiguador.*

W. Schmid, *Der Wortschatz des Cancionero de Baena,* Zürich, 1951. [Léxico parcial, de curiosidades más que de vocablos importantes; contiene muchos errores evidentes y sin embargo es útil; publicado después de la redacción de

mi libro, sólo he podido aprovecharlo en una revisión de mis letras A-G].
K. Horst Schmidt, *Die komposition in gallischen Personennamen*, Tübingen, 1957.
A. Schmitt, *La Vie Pastorale dans les Pyrénées Centrales*, P., 1934 [muy rico en vocabulario gascón].
U. Schmoll, *Die Sprache der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1959.
Hans Schneider, *Studien zum Galizischen des Limiabeckens (Orense)*, *VKR* XI, 69-145, 193-281 [Gramática y vocabulario. De suma importancia para el estudio del gallego].
Hugo Schuchardt, *Baskisch und romanisch zu De Azkues Baskischen Wörterbuch*, *BhZRPh.* VI, 1906 (se emplea la abreviatura *BuR*).
—, *Die «Cantes Flamencos»*, *ZRPh.* V, 249-322.
—, *Die Herleitung aus dem Baskischen beziehungsweise Iberischen in M-L.'s REW*, en *RIEV*, 1914.
—, *Die Iberische Deklination*, en *Wiener Sitzungsber.* CLVII (1907).
—, *An Mussafia*, 1915.
—, *Zum Nasaleinschub*, *ZRPh.* XXXV, 71-92.
—, *Primitiae linguae vasconum*, Halle, 1923.
—, *Romanische Etymologieen*, en *Wiener Sitzungsber.*, 1898 y 1899.
—, *Die Romanischen Lehnwörter im Berberischen*, en *Wiener Sitzungsber.* CLXXXVIII.
—, *Romano-Baskisches*, *ZRPh.* XI, 474-512; XXXVI, 33-41.
—, *Der Vokalismus des Vulgärlateins*, 3 vols., Leipzig, 1866-9.
Guillén de Segovia, *Gaya* [diccionario de rimas escrito en 1475; V. O. J. Tallgren].
Lisandro Segovia, *Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos*, B. A., 1912 [a pesar de sus pretensiones científicas es menos de fiar que Garzón; contiene mucho vocabulario americano que no es popular en la Argentina].
Juan Seijas, *Diccionario de barbarismos cotidianos*, B. A., 1890 [venezolanismos en su mayor parte, con algún argentinismo].
Pietro Sella, *Glossario Latino-Emiliano*, Città del Vaticano, 1937 [glosario del bajo latín de la Emilia].
M. Serrano y Sanz, *Noticias y documentos históricos de Ribagorza*, M., 1912.
—, *Inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV*, *BRAE* II 85-97, 219-24, 341-52, 548-59, III 89-92, 224-5, 359-65, IV 206-23, 342-55, 517-31, VI 735-44, IX 118-34, 226-70; comp. B. Pottier, *Étude lexicologique sur les inventaires aragonais*, *VRom.* X [los inventarios constituyen una fuente muy rica de vocabulario medieval, extractada copiosamente para todo mi libro; el léxico de Pottier la pone ahora al alcance de todo el mundo: lo he empleado para algunos datos complementarios].
Setenario de Alfonso el Sabio, escrito h. 1250, ed. K. H. Vanderford, B. Aires, 1945.
Alberto Sevilla, *Vocabulario Murciano*, Murcia, 1919.
S. Sevilla, V. Sánchez Sevilla.
Seybold, V. Leyden.
Francisco J. Simonet, *Glosario de Voces Ibéricas y Latinas usadas entre los Mozárabes*, M., 1888 [libro importantísimo, anticuado, pero todavía indispensable].
W. Skeat, *An Etymological dictionary of the English Language*, Oxford, 1892; 4.ª ed., 1910.
—, *Notes on English etymology*, Oxford, 1901.
C. C. Smith, *Los cultismos literarios del Renacimiento, breve adición al Diccionario crítico etimológico de Corominas*, *BHisp.* LXI, 1959, pp. 236-272.
Johann Sofer, *Lateinisches und Romanisches aus den Etymologiae des Isidorus von Sevilla*, Göttingen, 1930.
A. G. Solalinde, *Los nombres de animales puros e impuros en las traducciones medievales españolas de la Biblia*, en *Mod. Phil.* XXVII 473-85, XXVIII 83-98; y V. Berceo y Alfonso X.
E. A. Sophoclês, *Greek lexicon of the Roman and Byzantine periods (from B. C. 140 to A. D. 1100)*, Boston, 1870.
G. Soriano, V. García Soriano.
Alexander Souter, *A Glossary of later Latin to 600 A. D.*, Oxford, 1949.
G. Spano, *Vocabolario sardo-italiano e italiano-sardo*, 3 vols., Cagliari, 1851-2.
Leo Spitzer, *Estudios Etimológicos*, *AILC* I 30-70, II 1-43, III 1-23, y passim en *RFE* y demás revistas.
—, *Etymologisches aus dem Catalanischen*, en *Neuphil. Mitteil.* XV 157-179.
—, *Hispanistische Wortmiszellen*, ibid. XXII, 44-53, 120-8.
—, *Katalanische Etymologien*, Hamburgo, 1918.
—, *Lexikalisches aus dem Katalanischen und den übrigen iberoromanischen Sprachen*, Ginebra, 1921.
—, Vid. también *MLN* LXXI (1956), 271-283 (vol. I), 373-386 (vol. II), donde reseña el *DCEC*.
Sta. M. Egipc. = *Vida de Santa María Egipçiaca* Rivad. LVII [princ. S. XIII].
Erik Staaff, *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartes du XIII^e siècle*, Upsala, 1907.
Arnald Steiger, *Contribución al estudio del vocabulario del Corbacho*, M., 1922.
—, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el iberorrománico y el siciliano*, M., 1932; citado *Contrib.*; comp *BDC* XXIV, 68-81.
—, *Alfonso X el Sabio: Libros del Ajedrez, dados y tablas*, P., 1937; abreviado *Acedrex*.
—, *Zur Sprache der Mozaraber*, en *Festschrift Jud.*

Francis J. Steingass, *A comprehensive Persian English Dictionary*, Londres, 1892.
Whitley Stokes, *Irish Glosses*, Dublín, 1860.
— y A. Bezzenberger, *Urkeltischer Sprachschatz*, Göttingen, 1894 (tomo IV del dicc. de Fick: cito *Stokes-B.*).
W. A. Streitberg, *Die Gotische Bibel*, Heidelberg, 1908-10.
—, *Gotisches Elementarbuch*, Heidelberg, 1920.
—, *Urgermanische Grammatik*, Heidelberg, 1896.
Studia Neophilologica, Upsala, 1928 ss.
Lope de Stúñiga, *Cancionero* (h. 1450), ed. M., 1872.
Constantino Suárez, *Vocabulario Cubano*, Habana, 1921.
Adolfo Sundheim, *Vocabulario costeño o Lexicografía de la región septentrional de la República de Colombia*, P., 1922.
Symposium, Syracuse (New York), 1947 ss.
T. A. E. = *Teatro Antiguo Español*, M., Centro de Estudios Históricos, 1916 ss.
Carlo Tagliavini, *Il dialetto del Comelico*, *ARom.* X, 1-200.
—, *Il dialetto del Livinallongo, Saggio Lessicale* Bolzano, 1934.
O. J. Tallgren-Tuulio, *Estudios sobre la Gaya de Segovia*, Helsinki, 1907 (comp., del mismo, *Mémoires de la Soc. Néophilologique de Helsingfors* IV, 1906, 1-49).
—, *Glanures Catalanes et Hispano-romanes*. en *Neuphil. Mitteil.* XIII (1911) 151-74, XIV 12-34, 161-77, XVI 64-105.
—, *Los Nombres árabes de las estrellas y la transcripción alfonsina*, en *Homen. M. P.* II, 633-718.
Tamarid, V. López →.
Leonardo Tascón, *Diccionario de provincialismos y barbarismos del Valle del Cauca*, Bogotá, 1935.
Tastu, V. Sanelo.
Affonso de Escragnolle Taunay, *Léxico de termos téchnicos e scientificos ainda não apontados nos diccionários da lingua portuguesa*, São Paulo, 1909 [empleo la reedición titulada *Léxico de Lacunas*].
B. Tedjini, *Dictionnaire Français-Arabe (Maroc)*, P., 1925.
Johannes H. Terlingen, *Los Italianismos en Español desde la formación del idioma hasta principios del S. XVIII*, Amsterdam, 1943 [libro útil, aunque defectuoso metódicamente, comp. *Symposium* II, 1948, 106-119].
Terr. = Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario Castellano con las Voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes en las 3 lenguas francesa, latina e italiana*, 4 ts., M., 1786-93 [nació en 1707 en Trucios, Vizcaya. Empezó a escribir su dicc. antes de 1750 y lo concluyó en 1765. Siendo jesuíta, fué expulsado en 1767, estando la impresión a mitad del tomo II; falleció en 1782 y su dicc. se publicó póstumo, con algunos agregados a su original primitivo de 1765].
Carlos Teschauer, *Apostillas ao «Diccionário de Vocábulos Brasileiros»* [de Beaurepaire-Rohan], Petrópolis, 1912.
ThLL = *Thesaurus Linguae Latinae*, Leipzig, 1900 ss.
Antoine Thomas, *Essais de Philologie Française*, P., 1897.
—, *Mélanges d'Étymologie Française*, 2.ª ed., P., 1927.
—, *Nouveaux Essais de Philologie Française*, P., 1904.
D'Arcy W. Thompson, *A Glossary of Greek birds*, Oxford, 1895; 2.ª ed., 1936.
—, *A Glossary of Greek fishes*, London, 1947.
R. Thurneysen, *Keltoromanisches*, Halle, 1884.
—, *Handbuch des Altirischen*, 2 vols., Heidelberg, 1909.
H. Tiktin, *Rumänisch-Deutsches Wörterbuch*, 3 vols., Bucarest, 1895 ss.
Gunnar Tilander, *Los Fueros de Aragón, según el ms. 458 de la Bibl. Nacional de Madrid*, Lund, 1937 [el texto principal estudiado y publicado en este libro es de h. 1300; otro, conocido por «Vidal Mayor», y extractado copiosamente, es de la 2.ª mitad del S. XIII].
—, *Livres du roi Modus et de la reine Ratio*, 2 vols., P., 1931.
J. Tineo Rebolledo, *A Chipicalli (la lengua gitana), diccionario gitano-español y español-gitano*, Granada, 1900; 2.ª ed., B., 1909.
Tirant lo Blanc, Valencia, 1490; partes 1.ª, 2.ª y 3.ª, escritas por el valenciano Joanot Martorell por los años 60 del S. XV; parte 4.ª, por su paisano M. J. de Galba, unos veinte años más tarde; cito de la ed. Capdevila (*N. Cl.*), otras veces del facsímil de la príncipe, o de las eds. Riquer o Aguiló.
Tirso = Tirso de Molina (Fray Gabriel Téllez), 1571?-1648.
Eleuterio F. Tiscornia, *Poetas Gauchescos*, B. A., 1941; y V. *M. Fierro*.
Carlos R. Tobar, *Consultas al Diccionario de la Lengua* [ecuatorianismos], B., 1907.
A. Tobler y E. Lommatzsch, *Altfranzösisches Wörterbuch* (publicado hasta la E), Berlín, 1915 ss.
N. Tommaseo e B. Bellini, *Dizionario della lingua italiana*, 8 vols., Turín, 1861-79.
Miguel de Toro y Gisbert, *Apuntaciones Lexicográficas*, P., 1910.
—, *Reivindicación de Americanismos*, *BRAE* VII, 290-317, 443-71, 603-27; VIII, 409-441, 481-514.
—, *Voces Andaluzas*, *RH* XLIX, 313-647.
P. Torra, *Dictionarium seu Thesaurus catalano-latinus*, B., 1653 (reeditado muchas veces en este siglo y el siguiente).
C. Torres Fornés, *Sobre Voces Aragonesas usadas en Segorbe*, Valencia, 1903.
Bartolomé de Torres Naharro, *Propaladia*, 1517 (vid. Gillet).

Tovar, *DEVco.* = A. Tovar y M. Agud, *Diccionario Etimológico Vasco.* [Por la amabilidad de sus autores he podido leer la primera redacción de esta obra (desde las letras *A-D* y en fragmentos hasta la *I*): conste aquí mi agradecimiento profundo].

A. Traina, *Nuovo Vocabolario Siciliano-Italiano,* Palermo, 1868.

Karl Trübner und Alfred Götze, *Deutsches Wörterbuch,* vols. 1-4 (A-N), Berlín 1939-43.

Tuulio, vid. Tallgren.

Manuel A. Ugarte, *Arequipeñismos,* Arequipa, 1942.

C. C. Uhlenbeck, *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch der gotischen Sprache,* 2.ª ed., Amsterdam, 1900.

—, *Contribution à une phonétique comparative des dialectes basques,* P., 1910 (1.ª ed., alemana, en las *Verhandelingen der Koninklijke Akademie van Wetenschappen te Amsterdam, Afd. Letterkunde,* 1903).

H. Ureña, V. Henríquez Ureña.

Rafael Uribe Uribe, *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lenguaje* [colombianismos], Medellín, 1887.

V, V. Vigón.

Juan de Valdés, *Diálogo de la Lengua* [1535], ed. Montesinos, *Cl. C.,* M., 1928; ed. Boehmer, en *Romanische Studien,* 1895.

Luis de Valdivia, *Arte, Vocabulario y Confesionario de la lengua de Chile,* 1606; ed. facsímile, Leipzig, 1887.

Juan Valera (1824-1905), *Cuentos, diálogos y fantasías,* M., 1887.

—, *Juanita la Larga,* M., 1896.

—, *Pepita Jiménez,* M., 1874.

—, en colaboración con otros, *Cuentos y chascarrillos andaluces por Fulano, Zutano, Mengano y Perengano,* 2.ª ed., M., 1898.

Vall. = Marcial Valladares Núñez, *Diccionario Gallego-Castellano,* Santiago de Compostela, 1884.

François Vallée, *Grand dictionnaire français-breton,* Rennes, 1931.

Max Vasmer, *Russisches etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg 1953-58); con algunas adiciones de I. N. Trubačev en su traducción rusa, Moscú, 1966-73.

A. Vayssier, *Dictionnaire Patois-Français du département de l'Aveyron,* Rodez, 1879.

A. Venceslada, V. Alcalá Venceslada

J. Vendryes, *De Hibernicis vocabulis quae a latina lingua originem duxerunt,* P., 1902.

—, *Grammaire du Vieil-Irlandais,* P., 1908.

Gabriel M. Vergara Martín, *Materiales para la formación de un vocabulario de palabras usadas en Segovia y su tierra,* M., 1921 [en apéndice, lista de voces recogidas en Burgos y Santander].

A. J. Verrier et R. Onillon, *Glossaire étymologique et historique des patois et des parlers de l'Anjou,* 2 vols., Angers, 1908.

E. Verwijs en J. Verdam, *Middelnederlandsch Woordenboek,* 9 vols., 'S-Gravenhage, 1885-1929.

G. Viana, V. Gonçalves Viana.

J. Vicuña Cifuentes, *Mitos y supersticiones recogidos de la tradición oral chilena,* Santiago de Chile, 1915.

—, *Coa, jerga de los delincuentes chilenos,* Santiago de Chile, 1910.

Vidal Mayor, V. Tilander.

B. E. Vidos, *Storia delle Parole Marinaresche Italiane passate in francese,* Florencia, 1939.

Domingos Vieira, *Grande dicionário português,* 5 vols., Lisboa, 1871-4.

Ramun Vieli, *Vocabulari Scursaniu Romontsch-Tudestg,* Dísentis, 1938.

Vicente Vignau, *Índice de los documentos del monasterio de Sahagún,* M., 1874.

Braulio Vigón, *Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga,* Villaviciosa, 1896-8. [Distingo con una V las palabras asturianas tomadas de esta copiosa fuente. Colunga está en la costa, a medio camino de Gijón al límite con Santander.]

Luis C. Villamayor, *El lenguaje del bajo fondo,* B. A., 1915.

Viñaza, Conde de la ~, *Biblioteca Histórica de la Filología Castellana,* M., 1893.

Ramon Violant i Simorra, *El Pirineo español; vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones,* M., 1949.

—, *El Tragí popular al Pallars Sobirà,* B., 1938, y otros trabajos etnográfico-léxicos sobre esta comarca en *Butll. del C. Excurs. de Cat.,* 1934, 1935 (240-8, 353-61), 1937 (15-25), en *Misc. Fabra,* etc.

Manuel Viotti, *Dicionário da gíria brasileira,* São Paulo, 1945.

Visner, V. Doujat.

Fr. Joaquim de Santa Rosa de Viterbo, *Elucidário das palavras, termos e frases que em Portugal antiguamente se usaram e que hoje regularmente se ignoram,* 2 vols., 2.ª ed., Lisboa, 1855.

VKR = *Volkstum und Kultur der Romanen,* Hamburgo, 1928 ss.

Vocabulario Marítimo de Sevilla, 1696 [citado de *Aut.*].

M. De Vries y L. A. Te Winkel, *Woordenboek der Nederlandsche Taal,* vols. 1-16, 'S-Gravenhage, 1882 ss.

VRom. = *Vox Romanica,* Zürich, 1936 ss.

Max L. Wagner, *Beiträge zur Kenntnis des Judenspanischen von Konstantinopel,* Viena, 1914.

—, *Caracteres Generales del judeoespañol de Oriente,* M., 1930.

—, *Gli Elementi del lessico sardo: elemento catalano e spagnuolo,* en *Archivio Storico Sardo* III, 370-419 [otra versión, en castellano: *RFE* IX, 221-65].

—, *Historische Lautlehre des Sardischen,* Halle, 1941.

—, *La Infancia de Jesu-Christo: 10 representaciones de la Natividad por Gaspar Fernández y Avila,* Halle, 1922. [El autor era malagueño y vivía en el S. XVIII, pero su lenguaje no es andaluz, sino una especie de sayagués convencional, con algún andalucismo.]

—, *Das ländliche Leben Sardiniens im Spiegel der Sprache,* Heidelberg, 1921.

—, *Mexikanisches Rotwelsch, ZRPh.* XXXIX, 513-50.

—, *Notes linguistiques sur l'argot barcelonais,* B., 1924.

—, *Das peruanische Spanisch, VKR* XI, 48-67.

—, *Über den verblümten Ausdruck im Spanischen, ZRPh.* XLIX, 1-26.

—, *Über die vorrömische Bestandteilen des Sardischen* (en *ARom.* y otras revistas).

Walde-H. = A. Walde y J. B. Hofmann, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch,* 2 vols. (del 2.° sólo se ha publicado hasta la V, y no pude utilizar sino hasta la P), Heidelberg, 1938 ss.; cito por *Walde* la 2.ª ed. del mismo libro (1910), debida sólo al primer autor.

Walde-P. = A. Walde y J. Pokorny, *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen,* 3 vols., Berlín, 1926-32.

W. von Wartburg, *Bibliographie des dictionnaires patois,* P., 1934. V. *FEW* y Bloch.

Noah Webster, *International Dictionary of the English Language,* Springfield (Mass.), 1908...

Leo Weisgerber, *Die Sprache der Festlandkelten,* en *Bericht des deutschen archäolog. Instituts, römisch-germanische Kommission* XX (1931), 147-226 [fundamental para el estudio del celta continental y de los celtismos romances; pone parcialmente al corriente los libros hoy anticuados de Thurneysen y Dottin].

—, *Rhenania Germano-Celtica, Gesammelte Abhandlungen,* 1969.

—, *Die Namen der Ubier,* Colonia, 1974.

Wiener Sitzungsber. = *Sitzungsberichte der k. k Akademie der Wissenschaften,* Viena.

Wiener Studien, Viena, 1879 ss.

Glen D. Willbern, *Vocabulary Elements in Thirteenth-Century Castilian.* Tesis dactilografiada de la Univ. de Chicago, 1940 [útil vocabulario de la *Biblia Medieval Romanceada,* pp. 1-44; *Libro de Buenos Proverbios,* pp. 1-32; *Calila y Dimna,* ed. Allen, pp. 17-46; *El Caballero Zifar,* ed. Wagner, pp. 1-72; M. P., *D. L.* (docs. de los años 1200 a 1249); *General Estoria,* pp. 287-310; *Setenario,* f° 1-13, y *1.ª Crón. Gral.,* pp. 1-28, 179-95, 388-414 y 645-67].

Ernst Windisch, *Irische Texte mit Wörterbuch,* Leipzig, 1880-1909.

Gustav Wissler, *Das schweizerische Volksfranzösische,* en *RF* XXVII (1909).

Woodbr. = Hensley Ch. Woodbridge, *Spanish nautical terms of the age of discovery,* Univ. of Illinois thesis, 1950 [útil estudio del vocabulario empleado en la *Colección* de Fz. de Navarrete; por desgracia no siempre distingue los resúmenes modernos de los textos originales, y como algunas veces no he podido verificar en Navarrete, los datos indicados con esta abreviatura deberán comprobarse].

Wright, *A Grammar of the Arabic Language,* 2 vols., 3.ª ed., Cambridge, 1896.

WS = *Wörter und Sachen,* Heidelberg, 1909 ss.

José M. Yanguas, *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra,* 3 vols., Pamplona, 1840.

—, *Diccionario de las palabras anticuadas que contienen los documentos existentes en los archivos de Navarra,* Pamplona, 1854.

—, *Diccionario histórico-político de Tudela,* Zaragoza, 1828.

—, *Diccionario de los fueros del reino de Navarra y de las leyes promulgadas hasta 1818,* 2 vols., San Sebastián, 1828-9.

Ɣauharí, erudito persa de fines del S. X, cuyo diccionario constituye una de las bases principales de la lexicografía del árabe clásico [cito según Lane y Freytag].

Yúçuf = *Poema de Yúçuf,* h. 1300, poema aljamiado debido a un morisco aragonés; vid. M. P

Yule, V. Hobson-Jobson.

E. Zaccaria, *L'Elemento iberico nella lingua italiana,* Bolonia, 1927.

Alonso Zamora Vicente, *El Habla de Mérida y sus cercanías,* M., 1943.

—, *Notas para el estudio del habla albaceteña, RFE* XXVII, 233-65.

ZCPh. = *Zeitschrift für celtische Philologie,* Halle, 1897 ss.

ZDWF = *Zeitschrift für deutsche Wortforschung,* Strassburg, 1900 ss.

Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft, Leipzig, 1847 ss.

ZFSL = *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur,* Oppeln, 1879 ss.

Z. f. vgl. Spr., V. *KZ.*

ZONF = *Zeitschrift für Ortsnamenforschung,* Munich, 1925 ss.

ZRPh. = *Zeitschrift für romanische Philologie,* Halle, 1877 ss.

ÍNDICE CRONOLÓGICO DE FUENTES CASTELLANAS

Se han incluído aquí, impresos en cursiva, los diccionarios y obras lexicográficas utilizadas anteriores al siglo XX; las que no se emplearon sistemáticamente, las distingo con un asterisco. Combino con esta lista la de las fuentes literarias y documentales, pero sin ánimo de ser completo, limitándome a las que he utilizado más a menudo, y deteniendo esta enumeración en el siglo XVII. Prescindo de los autores que sólo cito de segunda mano (en particular los aducidos por *Aut.*, Cuervo, *DHist.* y Pagés).

San Isidoro de Sevilla, † 636, *Etymologiae*.
* *Liber Glossarum* (1.ª mitad S. VIII).
M. P., *Orig.* (SS. IX-XI).
Glosas Emilianenses (med. S. X).
Glosas Silenses (2.ª mitad S. X).
Oelschl. (900-1220).
* *Abenalŷazzar* († 1004).
Anónimo sevillano, p. p. Asín (h. 1100).
Abenbuclárix (h. 1106).
Cid (h. 1140).
F. de Avilés (1155).
Liber Regum (h. 1210).
Sta. M. Egipciaca (princ. S. XIII).
Berceo (h. 1220-h. 1250).
* *Abenalbéitar* († 1248).
Fuero Juzgo (1241).
Apol. (h. 1250).
Alex. (h. 1250).
Neuvonen (SS. XIII y XII).
Calila (1251).
Partidas (1256-63).
Fn. Gonz. (3r. cuarto S. XIII).
R. Martí (S. XIII).
1.ª Crón. Gral. (h. 1270-90).
Libro del Acedrex (1283).
Libro de los Cavallos (fines S. XIII).
Aranceles Santanderinos (íd.).
Gr. Conq. de Ultr. (h. 1300).
Fueros de Aragón (h. 1300).
Conde Luc. (1335).
J. Ruiz (1330-43).
P. de Alfonso XI (h. 1350).
Rim. de Palacio (1386 y 1403-7).
Glos. de Palacio, de Toledo y del Escorial (h. 1400).
Canc. de Baena (1.ª mitad S. XV y fines del XIV).
Corbacho (1438).
Santillana (2.º cuarto y med. S. XV).
Canc. de Stúñiga (med. S. XV).
Invent. arag. (S. XV y 2.ª mitad S. XIV).
Guillén de Segovia (1475).
APal. (1490).
Celestina (h. 1490).
Colón (1492).
Nebr. (1495 o 1493).
Juan del Encina (h. 1500).
PAlc. (1505).
Torres Naharro (1517).
Friederici (1492-S. XIX).
Rob. de Nola (1525).
Fernández de Oviedo (1526...).
Woodbr. (1.ª mitad S. XVI y fines del XV).
J. de Valdés (1535).
Bart. de las Casas (h. 1560 y 1542).
Sebastián de Horozco († 1568).
Cristóbal de las Casas (1570).
Eugenio de Salazar (h. 1573).
* *Sánchez de la Ballesta* (1587).
García de Palacio (1587).
Percivale (1591).
Gili Gaya (S. XVII y fines S. XVI).
Terlingen (SS. XVII, XVI, XV).
G. de Alfarache (1599, 1605).
John M. Hill (2.ª mitad S. XVI y 1.ª mitad S. XVII).
Cervantes († 1616).
Pícara Justina (1605).
Oudin, 1.ª ed. (1607).
Juan Hidalgo (1609).

Covarr. (1611).
Góngora († 1627).
Oudin, 2.ª ed. (1616).
Lope de Vega (†1635).
* Franciosini (1620).
* Minsheu (1623).
Pedro Espinosa (1625).
* Gonzalo Correas (1627).
Vélez de Guevara († 1644).
Quevedo († 1645).
Tirso de Molina († 1648).
Quiñones de Benavente († 1651).
López de Arenas (1633).
Calderón († 1681).
Vocab. Marítimo de Sevilla (1696).
Aut. (1726-39).
Terreros (h. 1760).
* Acad. 1783.
* Alcedo, 1789.
* Ruiz Morcuende (h. 1800).
Acad. 1817.
R. Cabrera († 1833).
Peralta (1836).
Pichardo (1836).
Acad. 1843.
Jal (1848).
Borao (1859).
* Acad. 1869.
Cuervo, «Ap.» (1872).
* Riofrío (1874).
* Zorobabel Rodríguez (1875).
* Cevallos (1880).
* Arona (1883).
Acad. 1884.
Cuervo, «Dicc.» (1886, 1893).
* Uribe (1887).
* Granada (1890).
Rato (1892).
* Batres (1892).
* Gagini (1892).
* Ramos Duarte (1895).
* Membreño (1895).
* Palma (1895).
Vigón (1896-8).
* Calcaño (1897).
* Acad. 1899.
* García Icazbalceta (1899).
* Tobar (1900).
Pagés (1901).

ABREVIATURAS

Junto a la abreviatura de los principales dialectos y lenguas doy entre corchetes las fuentes lexicográficas más importantes de que me sirvo para cada uno: exceptúo lenguas como el fr., it., ing., alem., lat., gr., donde se trata de fuentes universalmente conocidas. Ni en este sentido ni en ninguno quiero dar una lista completa, pero la que doy prestará servicios y ahorrará tiempo.—Como sigla internacional para citar el diccionario presente se ha adoptado *DCEC*.

a. (*ante un número*) = año.
a. (*combinado con una abreviatura de lengua o dialecto*) = alto.
a. alem. ant. = alto alemán antiguo.
a. alem. med. = alto alemán medio.
abr. = abruzo, *dialecto de los Abruzos.*
ac. = acepción.
Acad. = Academia (V. la bibliografía).
acs. = acepciones.
acus. = acusativo.
adj. = adjetivo.
adv. = adverbio.
afric. = africano.
ags. = anglosajón, inglés antiguo.
alav. = alavés [Baráibar].
alb. = albanés [G. Meyer, St. Mann].
albac. = albaceteño [Zamora Vicente, Navarro Tomás].
alem. = alemán.
alent. = alentejano, *habla del Alentejo, Sur de Portugal* [Fig.; *RL* II 15-45, IV 13-77, 215-46, VIII 92-98, 298-300, IX 167-176, X 81-101, 238-54, XV, 103-111, XXV 58-74, XXVI 68-83, XXIX 217-25, XXXIII 94-176, XXXIV 266-90, XXXV 155-60, XXXVI 197-217].
algarb. = algarbío, *habla de los Algarbes, extremo Sur de Portugal* [*RL* IV 324-38, VII 33-55, 104-25, 244-64, etc.; Fig.].
alguer., V. cat. [*AORBB* V 121-178, VI 41-112].
almer. = almeriense [cito así, o refiriéndome más especialmente a las Sierras o Montañas de Almería, los copiosos materiales léxicos que he recogido en Bédar o he oído a gente oriunda de esta parte de la Andalucía oriental, de donde procede la familia de mi esposa; A. Venceslada].
Alto Aller = V. Rodríguez-Castellano.
alto-arag. o *a. arag.* = alto-aragonés [Casacuberta, Elcock, Kuhn, Rohlfs, Griera, Krüger].
alto-nav. o *a. nav.* = alto-navarro, *dialecto vasco de la Navarra española y Oeste de Guipúzcoa* (Irún, Fuenterrabía).
amer. = americano.
ampurd., V. cat.
a. nav., V. alto-nav.
and. = andaluz [A. Venceslada, Toro G., Acad., F. Caballero, Estz. Calderón, Eguílaz, A. Castro; comp. almer.].
andorr., V. cat.
angloamer. = variedad inglesa de los Estados Unidos y Canadá.
anglonorm. = anglonormando, *francés medieval de Inglaterra.*
Ansó = ansotano, *habla del valle de Ansó, punta NO. de Huesca, junto al límite vascuence* [Casacuberta, Kuhn, Rohlfs, Elcock].
ant. = antiguo [esta abreviatura sigue siempre y no precede una abreviatura de idioma. Es asombroso que todavía se practique en tierras hispánicas el grosero extranjerismo consistente en escribir *antiguo francés, antiguo eslavo* y análogos, en lugar de *francés antiguo*, etc., como siempre se ha dicho y como han escrito los mejores].
antic. = anticuado [a diferencia de *ant*(*iguo*), lo aplico a lo usual después de la Edad Media, pero ya no vigente].
antill. = antillano.
ár. = árabe [Dozy, Freytag, Lane, Belot, Gasselin, Steiger, Fagnan, Lerchundi, Tedjini, Beaussier, Griffini, Bocthor, Probst, Cañes, Dieterici, Penrice, Leyden, R. Martí, PAlc.; las demás fuentes,

salvo algunas de menor importancia, las cito de segunda mano, sacándolas de las tres primeras].

arag. = aragonés [Borao, Puyoles-Valenzuela, Peralta, Acad., Gili; y V. alto-arag., Litera y Segorbe; para la lengua antigua: Tilander, Serrano Sanz, Pottier, Gorosch, M. P., G. de Diego, Julia Keller, *Apol.*, *Liber Regum*, Cej. *Tes.*, etc].

aran. = aranés, *dialecto gascón hablado en el Valle de Arán (Cataluña)* [Corominas, Krüger *Hochpyr.*].

arauc. = araucano, mapuche [Augusta, Lenz, Valdivia, Abregú].

arg. = argentino [Garzón, Segovia, Bayo, Granada, M. Fierro, Ascasubi, Guiraldes, Payró, Draghi, Carrizo, Lullo, Avellaneda, Lafone, Lizondo, Malaret, *BRAE* IX 526-48, 705-28, otras muchas fuentes menores y notas tomadas en el país].

Arg. = República Argentina.

argel. = argelino [Beaussier, Dozy].

arieg. = habla languedociana del Ariège [Fahrholz, Rohlfs, *Bouts*, *ALF*, *FEW*].

arm. = armenio.

art. = artículo.

ast. = asturiano o bable [Rato, Vigón, Acevedo-F., Munthe, Canellada, M. P.].

astorg. = astorgano [A. Garrote].

auv. = auvernés, *dialecto occitano de la Auvernia* [Vinols, Michalias, Dauzat, Mistral, *FEW*, *ALF*].

azor. = dialecto portugués de las Azores.

b. = bajo.

B. A. = Buenos Aires.

Babia = V. G. Álvarez.

bal., V. cat.

b. alem. = bajo alemán.

barc., V. cat.

bearn. = bearnés [Lespy, Palay, Rohlfs, *ALF*, *FEW*].

Bédar = V. almer. (vol. I, p. LXii).

beir. = beirão, *dialecto de la Beira, región portuguesa a la izquierda del Duero* [Fig.; *RL* II 241-52, V 161-74, XI 96-163, XII 298-316, XXVII, 86-197; *VKR* IV 246-305; Leite de V., *Opúsc.* II].

berc. = berciano, *dialecto leonés del Bierzo, NO. de León* [G. Rey, Fz. Morales].

bereb. = bereber [Schuchardt, Ibáñez, Eguílaz, Simonet, Biarnay, Stumme, Huyghe, Destaing, Beguinot, Laoust, Renisio].

bergam. = bergamasco (Alpes lombardos) [Lorck, *AIS*, *REW*].

b. gr. = bajo griego [Sophoclês, Du Cange, G. Meyer, *CGL*].

Bielsa = valle arag. al O. del de Gistáin [Casacuberta, Rohlfs, Badia].

bilb. = bilbaíno, *castellano vulgar de Bilbao* [Arriaga, Mugica].

biz., V. gr.

b. lat. = bajo latino (latín escrito y artificial de la Edad Media, a diferencia del *latín tardío*, que se aplica a la lengua escrita de los siglos III, IV y V y puede alcanzar a lo sumo hasta el VI y VII, y a diferencia de *latín vulgar*, que se aplica a la lengua oral de estas mismas épocas y del resto de la Antigüedad [Du C., Arnaldi, Sella, Baxter-J., y fuentes hispánicas varias].

b. nav. = bajo-navarro, *dialecto vasco de la Navarra francesa (Saint-Jean Pied-de-Port, Hasparren, Saint-Palais, etc.) y parte de la Navarra española (Valcarlos, Salazar)* [Lhande, Azkue].

boliv. o *bol.* = boliviano [Bayo].

boloñ. = boloñés, *dialecto de Bolonia* [Coronedi, *AIS*, *REW*].

bord. = bordelés [Delpit, Mistral, *ALF*, *FEW*].

B.-Pyr. = Basses-Pyrénées, *departamento francés* [Lespy, Palay, Rohlfs, *ALF*].

brasil. = brasileño [Lima-B., Almeida, L. C. de Moraes, Rod. García, Pereira, Viotti].

bret. = bretón [Le Gonnidec, Vallée, Falc'hun, Ernault, V. Henry, Loth, Pedersen, Stokes-B., Walde-P.].

britón. = britónico, *rama céltica que abarca el bretón, el galés y el córnico* [Loth].

Broto = valle aragonés al E. del de Tena [Kuhn, Elcock].

búlg. = búlgaro.

burg. = burgalés [G. de Diego, Acad., Vergara].

Cabranes = V. Canellada.

calabr. = calabrés [Rohlfs; *AIS*].

campid. = campidanés (= sardo meridional) [Spano; Wagner; *AIS*].

canar. = habla de Canarias [Pérez Vidal, Lugo, Millares, Pz. Galdós, *Rev. de Historia* de La Laguna].

Canc. = Cancionero.

cap. = capítulo.

capc., V. cat.

Caspe, ciudad de Zaragoza junto al límite catalán [Casacuberta].

cast. = castellano.

cat. = catalán; *sus dialectos:*

1) *cat. orient.* = cat. oriental (prov. Gerona, Barcelona y Tarragona, salvo el valle del Ebro).
   a) *ampurd.* = ampurdanés (NE. de Gerona).
   b) *barc.* = barcelonés.

2) *cat. occid.* = cat. occidental (valle del Ebro, prov. Lérida y zona cat. de Aragón).
   a) *andorr.* = andorrano.
   b) *pall.* o *pallar.* = pallarés (NO. de Lérida).
   c) *ribag.* = ribagorzano (zona pirenaica catalana de Huesca).
   d) *tort.* = tortosino.

3) *bal.* = balear.
   a) *mall.* = mallorquín.
   b) *menorq.* = menorquín.
   c) *ibic.* = ibicenco.

4) *val.* = valenciano.
   a) *maestr.* = dialecto del Maestrazgo.

5) *rosell.* = rosellonés (= depto. de Pyrénées-Orientales).
   a) *cerd.* = cerdano (Cerdaña = extremo Oeste de Pyr.-Or., y punta NO. de Gerona y NE. de Lérida).
   b) *capc.* = dialecto del Capcir, al NE. de Cerdaña.

6) *alguer.* = dialecto de L'Alguer (Alghero), *ciudad de lengua catalana en el NO. de Cerdeña.*

[Fabra, Ag., Alcover, Balari, *BDC*, *BDLC*, *AORBB*, *ALC*, Griera, Labernia, Bulbena, Torra, Lacavalleria, J. Marc, Nebr. cat., *N. Cl.*, abundantes notas propias y otras muchas fuentes].

célt. = céltico [Pedersen, Stokes-B., Jud, Walde-P., Dottin].

centr. = central.

centroamer. = centro-americano [Salazar, Malaret, y V. cada una de las Repúblicas].

cerd., V. cat. [*BDC* II 50-57, y notas propias].

cesped. = cespedosano (Cespedosa de Tormes, prov. de Salamanca, junto al límite de Ávila) [S. Sevilla].

cit. = citado (por).

cl. o *clás.* = clásico.

col. = colectivo o colombiano.

colomb. = colombiano [Cuervo, Sundheim, Tascón, Lanao, Malaret, Uribe, E. Rivera].

Colunga, en la costa de Asturias, entre Gijón y el límite santanderino [Vigón].

comp. = compárese.

cond. = condicional.

conj. = conjunción.

conq. = conquense [López Barrera, Acad.].

cord. = cordobés [Cej. *Tes.*; Acad.; Juan Valera; A. Venceslada].

córn. = córnico, *antiguo idioma céltico de Cornualles* [Jenner, Nance].

costarric. = costarricense [Gagini].

CPT. = compuestos.

cub. = cubano [Pichardo, Mtz. Moles, F. Ortiz, Malaret, Suárez, Bachiller y Morales, y raramente Macías y notas propias].

chil. = chileno [Román, Echeverría, Lenz, Vicuña C., Guzmán Maturana, Malaret, *Rev. de Folkl. Ch.*, anotaciones propias y otras fuentes varias, raramente J. T. Medina, P. A. Valenzuela, Risso Patrón, Draghi].

dalm. = dalmático, *lengua romance extinta* [Bartoli y varios artículos de Skok en *ZRPh.* y *ARom.*].

dan. = danés [Falk-Torp, etc.].

dat. = dativo.

delfin. = delfinés, *dialecto occitano del Delfinado meridional* [Martin, Ronjat, *FEW*, *ALF*, Mistral]; *habla francoprovenzal del Norte del Delfinado* [Devaux, *FEW*, *ALF*].

DERIV. = derivados.

dial. = dialectal, dialecto.

dicc. = diccionario.

dimin. = diminutivo.

1.ª doc. = primera documentación.

doc., *docs.* = documento(s).

dolomit. = dolomítico, *dialecto retorrománico de parte del Tirol y del Trentino* [Gartner, Lardschneider, Tagliavini, *AIS*, *REW*, Ascoli].

domin. = dominicano [Hz. Ureña, Brito, Patín Maceo, raramente Pichardo].

ecuat. = ecuatoriano [Lemos, Cevallos, Tobar, Mateos, Malaret].

Echo = cheso, *habla del valle de Echo, en el NO. de Huesca, inmediato al de Ansó* [Casacuberta, Rohlfs, Kuhn, Elcock].

ed., *eds.* = edición, ediciones.

ej., *ejs.* = ejemplo(s).

emil. = emiliano, *dialectos italianos de la región de Bolonia* [*AIS*].

engad. = engadino, *dialecto retorrománico de Engadina* [Pallioppi; Bezzola; *Dicziunari; AIS*].

escand. = escandinavo; *escand. ant.* = escandinavo rúnico, éddico y medieval [Cleasby-V., Falk-Torp, etc.].

esl. = eslavo [Berneker, etc.].

eslov. = esloveno.

esp. = especialmente; *raramente lo empleo como equivalente de* español.

estr. = estremenho, *dialecto de la Estremadura portuguesa (región de Lisboa)* [Fig.; *RL* V 137-47, XIX 292-333, XXVIII 87-244, XXXVI 73-167; Leite de V., *Opúsc.*, II].

extrem. = extremeño (Extremadura española) [Cabrera, Espinosa, Gabriel y Galán, Acad.; raramente Santos Coco].

f. = femenino, sustantivo femenino.

F. [*F. Juzgo*, etc.] = Fuero.

famil. = familiar.

fem. = femenino.

Fg. = Festgabe.

fig. = figuradamente.

filip. = filipino, *habla castellana de las Filipinas* [Retana, Acad.].

flam. = flamenco, *dialecto neerlandés de Bélgica.*

flor. = florentino.

fº = folio.

fr. = francés.

fránc. = fráncico, *lengua germánica de los francos.*

fris. = frisón.

friul. = friulano, *dialecto retorrománico del Friul* [Pirona; *AIS;* Ascoli].

frprov. = francoprovenzal, *dialecto francés de Suiza, Aosta, Saboya, y deptos. Ain, Loire, Rhône e Isère* [*GPSR*, *BGPSR*, Bridel, Pierrehumbert, Duraffour, Gardette, Ascoli, Devaux, Constantin, Cerlogne, Puitspelu, Ravanat, *ALF*, *FEW*, etc.].

Fs. = Festschrift.

fut. = futuro.

gadit. = gaditano [Giese, Acad., A. Venceslada, Toro G.].

gaél. = gaélico, *lengua céltica de Escocia* [Mac Bain, MacAlpine], *Man e Irlanda, en particular la primera.*
galés = lengua céltica del País de Gales [O. Pughe, Loth, Parry-Williams].
galur. = **galurés, *dialecto del extremo Norte de Cerdeña* [*AIS*].**
gall. = gallego [Vall., Carré, Schneider, Cuveiro, Ibáñez, Couceiro, Pz. Ballesteros, Lang, Nobiling, Az. Giménez, Cotarelo, Leite de V., G. de Diego, Fz. Morales, Parker *Crón. Troyana, Cuad. de Est. Gall.*].
gall-port. = gallego-portugués.
gasc. = gascón [Mistral, Corominas, Rohlfs, Palay, Luchaire, Cénac, Millardet, Durrieux, Cordier, Meillon, *ALF, FEW, Bouts*, etc.].
genit. = genitivo.
genov. = genovés [Casaccia, Rossi, Jal, Vidos, *Diz. di Marina, AIS*].
ger. = gerundio.
germ. = germánico.
Gistáin = valle arag. al O. de Venasque [Casacuberta].
git. = gitano, *dialecto índico hablado por los gitanos* [Mayo, Jiménez, Dávila, Tineo R., Miklosich, Clavería, M. L. Wagner, Borrow].
glos. = glosario.
gnia. = germanía, *jerga de la gente del hampa de lengua castellana, especialmente la usual hasta el siglo XVII inclusive (después se llama más bien caló, por lo menos en sus elementos nuevos y sobre todo los de origen gitano)* [Hill, Salillas, Hidalgo, Oudin, *Aut.*, Acad., *Pic. Justina*, Cervantes, Quevedo, *G. de Alf.*; para el caló, además Besses, M. L. Wagner, Clavería; para sus congéneres americanos, R. Amor, M. L. Wagner, Vicuña C., Villamayor, Dellepiane].
gót. = gótico.
gr. = griego, *especialmente el de la Antigüedad; gr. biz.* o *b. gr.* = bizantino, griego medieval; *gr. mod.* o *ngr.* = neogriego, griego moderno.
granad. = granadino [A. Castro, A. Venceslada, Eguílaz, Simonet, Acad.].
guar. = guaraní [Ruiz de Montoya, Morínigo, Friederici].
Guara, S.ª de, inmediata al N. de la ciudad de Huesca [Kuhn, Elcock].
guat. = guatemalteco [Batres].
guip. = guipuzcoano, *dialecto vasco* [Azkue, López Mendizábal, Navarro Tomás, Van Eys, Manterola].
h. = hacia.
hebr. = hebreo.
hisp.-am. = hispanoamericano [Malaret, Cuervo, etc.].
hispanoár. = hispanoárabe, *árabe vulgar de la Península Ibérica* [Leyden, R. Martí, PAlc., Simonet, Dozy, Steiger, Asín].
hol. = holandés.
hond. = hondureño [Menbreño].
H.-Pyr. = Hautes-Pyrénées, *departamento francés* [Rohlfs, Meillon, Cordier, Marsan, Camélat, Schmitt, *Bouts, FEW, ALF*].
húng. = húngaro.
ibér. = ibérico.
ibic. = **V. cat. [*BDC* I 26-36 y XXIV].**
i. e. = id est, esto es.
i-e. o *indoeur.* = indoeuropeo [Fick, Walde-P., Pokorny, Buck, Walde-H., Meillet, Brugmann, etc.]
Iesi, V. marchig.
imp. = imperativo.
impf. = imperfecto.
ind. = indicativo.
inf. = infinitivo.
ingl. = inglés.
interj. = interjección.
intr. = verbo intransitivo.
invent. = inventario.
irl. = irlandés [Windisch, Stokes, Stokes-B., O'Reilly, Thurneysen, Pedersen, Vendryes].
isl. = islandés [Cleasby-V., Falk-Torp].
istr. = dialecto de Istria.
it. = italiano.
judeofr. o *judfr.* = judeofrancés [Blondheim, God., *FEW*].
judesp. = judeoespañol [M. L. Wagner, Chérezli, Foulché-Delbosc, Subak, Yahuda, Crews, Luria, Blondheim, Baruch, Gaspar Remiro, Benoliel, Bénichou].
lab. o *labort.* = labortano, *dialecto hablado en la zona costeña del País Vasco francés* (Hendaya, Guetaria, San Juan de Luz) [Lhande, Azkue, Fabre].
land. = landés, *dialecto gascón del departamento de Landes* [Millardet, Métivier, *ALF, FEW*].
langued. = languedociano, *dialecto occitano del Languedoc* [Sauvages, Doujat-Visner, Gary, Couzinié, Mâzuc, Pastre, Sabarthès, Alibert, Mistral, Azaïs, *FEW, ALF*].
lat. = latino.
lat. cl. = latino clásico.
lat. vg. = latino vulgar.
Lavedan = dialecto de esta comarca gascona de H.-Pyr. (Cauterets, Gavarnie, Azun) [Cordier, Meillon, Rohlfs, *Bouts*].
l. c. = lugar citado.
lemos. = lemosín, *dialecto ocitano* (Haute-Vienne, Creuse, Corrèze) [Béronie, Laborde, Mistral, *ALF, FEW*].
leon. = leonés, *conjunto dialectal que, además de León, abarca las provs. de Oviedo, Zamora, Salamanca y el Occidente de Santander y de Cáceres, y que se extendió algo más en la Edad Media* [M. P., A. Garrote, *Alex.*, Puyol *RH* XV 1-8, C. Espina, Casado, Guzmán Álvarez, Krüger, *Otas, Pic. Justina*, Castro-Onís; para las demás provincias leonesas, V. en las abreviaturas correspondientes].
let. = letón.

Limia = dialecto gallego de esta cuenca (SO. de Orense) [Schneider].
lín. = línea.
lion. = lionés.
lit. = lituano [Bender].
lit. o *liter.* = literario.
Litera, comarca del SE. de Huesca dividida entre el cat. [*ALC*, etc.] y el arag. [Coll A.].
loc. = locución.
logud. o *log.* = logudorés, *dialecto del Centro y Norte de Cerdeña (salvo el extremo Norte)* [Spano; M. L. Wagner; M-L., *Altlogud.*; *AIS*].
lomb. = lombardo, *conjunto de hablas italianas de Lombardía y Suiza italiana* [Cherubini, Monti, Lorck, Planta-Schorta, Bosshard, *AIS, REW*, etc.].
longob. = longobardo, *dialecto del alto alemán hablado en la Italia medieval.*
loren. = lorenés, *dialecto francés* [Bloch, Horning, Zéliqzon, *ALF, FEW*].
m. = masculino, sustantivo masculino.
mac.-rum. o *macedorrum.* = dialecto rumano de Mecedonia [Pascu, Puşcariu, Weygand].
madr. = madrileño (vulgar) [Pastor Molina, etc.].
maestr. = V. cat. [G. Girona; C. Salvador, *Misc. Fabra* 243-63; *ALC*].
magr. = árabe magrebí, *dialectos de esta lengua hablados en Malta y desde Libia hasta Marruecos y España.*
malag. = malagueño [Medina Conde, Toro G., A. Venceslada, Acad., Estébanez Calderón].
malt. = maltés (dial. árabe) [Busutil, Bonelli].
mall. = V. cat. [Amengual, Figuera, Alcover, *I. d'Or*, R. Martí, *ALC*, Ag., Forteza, *BDLC*].
manch. = manchego [Navarro Tomás, Zamora V., Acad.].
mar. = marítimo.
marchig. = marchigiano, *hablas de las Marcas de Ancona* [Servigliano, *ARom.* XIII, 220-71; Iesi, *ARom.* IV 210-34; etc.].
marroq. = marroquí [Lerchundi, Tedjini, Marçais, Brunot, Simonet, Dozy, etc.].
marsell. = marsellés, *habla occitana* [Mistral; *FEW*].
med. = medio (junto con una abreviatura de lengua).
med. = mediados del (junto con una abreviatura de siglo).
mej. o *mejic.* = *mejicano* [R. Duarte, G. Icazbalceta, *Invest. Ling.*, *Vocab. Agr. Nac.*, R. Amor, Malaret, Hz. Ureña, Friederici, etc.].
Mél. = *Mélanges.*
menorq. = V. cat. [Moll, Benejam, Ruiz i Pablo *I. d'Or, ALC*].
merid. = meridional.
mil. o *milan.* = milanés [Cherubini, Salvioni].
miñ. o *minh.* = miñoto, *habla portuguesa de Entre-Douro-e-Minho* [Leite de V., *Opúsc.* II; *RL* XI 181-209; XIV 145-168, XIX 163-216, XXI 239-56, XXII 19-34, XXV 180-204, XXVI 280-97, XXX 187-98, XXXI, 292-300; Krüger, *Boletim de Filol.* IV 109-182; Fig.; etc.].
mirand. = mirandés, *habla leonesa de Miranda de Duero (Portugal)* [Leite de V.].
Misc. = *Miscelánea (Miscellanea, Miscel·lània).*
mod. = moderno.
monferr. = dialecto italiano del Monferrato [Ferraro; *AIS*].
montañ. = montañés, *dialecto de la prov. de Santander* [G. Lomas 1.ª y 2.ª ed.; Huidobro, Mugica, Alcalde del Río, Vergara, Pereda, etc.].
mozár. = mozárabe [Simonet, Dozy, Leyden, R. Martí, PAlc., Asín, M. P., toponimia].
ms., mss. = manuscrito(s).
murc. = murciano [G. Soriano; Lemus; Ramírez Xarriá; Sevilla; *BDC* XVII, 51-56; poesías de Medina].
n. = neutro, nota.
náh. = náhuatl, *lengua de los aztecas* [Molina, Robelo, Friederici, *BDHA IV*].
napol. o *nap.* = napolitano [Filopatridi, d'Ambra, Zaccaria, *AIS*].
nav. = navarro, *hablas aragonesas de Navarra* [Casacuberta, A. Alonso, Induráin, *F. de Navarra, Liber Regum*, Acad., García de Eugui; el valioso libro de Iribarren llegó tarde].
neerl. = neerlandés [De Bo, Cornelissen, Franck, Franck-Van Wijk, Grootaers, Verwijs, De Vries].
neogr. o *ngr.* = neogriego [Somavera, Vlachos, Hepites, G. Meyer, Pernod, Hesseling, Rohlfs *EWUG*].
nicar. = nicaragüense [Fletes, Malaret].
nmej. o *nuevomej.* = dialecto castellano de Nuevo Méjico (Estados Unidos) [*BDHA* I, II, IV, Kercheville].
nor. = noruego [Falk-Torp, etc.].
norm. = normando, *dialecto francés.*
norteamer. = norteamericano.
o. c. = obra citada.
oc. = lengua de Oc, occitano (sólo empleo *provenzal* con referencia a las hablas occitanas de la izquierda del Ródano, reservando *oc.* para el conjunto de los dialectos antiguos y modernos del Sur de Francia) [Raynouard, Levy, Pansier, Brunel, Ronjat, Mistral, *ALF, FEW*; y V. los dialectos].
occid. = occidental.
Orden. = Ordenanzas.
Ordin. = Ordinaciones.
orient. u *or.* = oriental.
p. o *pág.* = página.
pal. = palentino [Acad.].
pall., pallar., V. cat. [Corominas, Violant, *ALC*, Griera].
panam. = panameño [Malaret].
papiam. = papiamento, *dialecto castellano, habla criolla de Curazao* [Hoyer, Lenz].
parag. = paraguayo [Morínigo, Malaret].
part. = participio.
p. ej. = por ejemplo.

per. = peruano [Arona, Riofrío, Palma, Benvenutto M., Ugarte, E. D. Tovar, Malaret, Acad.].
perig. = perigordino, *habla occitana* [Guillaumie, Daniel, *ALF, FEW*].
pers. = persona.
persa [Steingass, Horn, Vullers, Wollaston].
pf. = perfecto.
piam. = piamontés [Sant'Albino, Levi, *AIS*].
pic. = picardo.
piren. = pirenaico.
p. j. = partido judicial de.
pl. o *plur.* = plural.
pol. = polaco [Brückner].
pop. = popular.
port. = portugués [Bluteau, Moraes, Fig., Vieira, H. Michaëlis, Lima-B., Nascentes, Cortesão, Leite de V., C. Michaëlis, *RL*, Dalgado, Nunes, Viterbo, Cornu, etc.].
portorr. = portorriqueño [Malaret, Navarro Tomás].
pp. = páginas.
p. p. = publicado por.
prerrom. = prerromano.
pres. = presente.
pret. = pretérito.
1.ª doc. = primera documentación.
princ. = principios del.
pron. = pronombre.
prov. = provincia de *o* provenzal [comp. *oc.*; Mistral, Honnorat, Avril, Arnaud-Morin, Chabrand, Pansier, *ALF, FEW*].
publ. = publicado.
Quercy = depto. Lot [Lescale, *ALF, FEW*].
quich = quichua [D. de Sto. Tomás, Gonz. de Holguín, Mossi, Lenz, Lira, Lizondo, Friederici, Franciscanos, Abregú].
refl. = reflexivo.
retorrom. = retorrománico [*Dicziunari Rumantsch*, Planta-Schorta, Pallioppi, Vieli, Bezzola, Martin Lutta, *AIS*, Ascoli; además V. engad., friul., dolom. y demás dialectos].
ribag. = V. cat. [Navarro, Oliva, *ALC*, Griera].
rioj. = riojano [Acad., Govantes, Berceo, Lanchetas].
rioplat. = rioplatense.
*r*º = recto.
rom. = románico.
ronc. = roncalés, *dialecto vasco del valle de Roncal* (*Navarra, junto al límite de Huesca*) [Azkue].
rosell., V. cat. [Grandó, Fouché, Griera, *ALF, ALC, AILC* III, Alart, Pere Vidal, J. S. Pons, Saisset, etc.].
rouerg. = rouergat, *habla oc. del Rouergue* (= *depto. Aveyron*) [Vayssier, Peyrot, Schüle, *ALF, FEW*].
rs. = ruso [Preobrazhenski, etc.].
rum. = rumano [Tiktin, Sainéan, Damé, Puşcariu, Cihac, *ALRom.*, Gaster].
S. = siglo.
saboy. = saboyano [Constantin-D., *ALF, FEW*].
salm. = salmantino [Lamano, Gata Galache, Correas, J. del Encina, Lucas Fernández, Llorente Maldonado, Araujo, Espinosa, Acad.; comp. cesped.].
salv. = salvadoreño [Salazar].
sanabr. = sanabrés (NO. de Zamora) [Krüger (varias obras), A. Castro].
santand. = santanderino, *dialecto de la provincia de Santander;* V. montañ.
scr. o *sánscr.* = sánscrito.
segorb. = habla arag. de Segorbe, *en el SO. de Castellón de la Plana* [Torres Fornés; Mundina Milallave; R. Huguet en el tomo de Castellón de la *Geogr. Gral. del R. de Valencia* de Carreras Candi, pp. 168-180].
segov. = segoviano [Vergara, Acad.].
sept. o *septentr.* = septentrional.
Servigliano, V. marchig.
serviocr., V. *svcr.*
sevill. = sevillano [Rodr. Marín, F. Caballero, Acad., Toro G., A. Venceslada].
sic. o *sicil.* = siciliano [Traina, Mortillaro, de Gregorio, Rohlfs, *AIS*, Coray, de Gregorio-Seybold, Roccella, Salvioni, de Cruyllis-Spatafora (*ZRPh.* 1905); Aleppo-Calvaruso].
sing. o *sg.* = singular.
Sitzungsber. o *Sitzber.* = *Sitzungsberichte* (Actas de una Academia).
sobreselv. = sobreselvano, *dialecto retorrománico del Rin anterior* (*Grisones, Suiza*) [Vieli, Huonder, Carisch, Carigiet, *AIS*, Ascoli, *Dicz. Rum. Grisch.*, Planta-Schorta].
sor. = soriano [Acad., G. de Diego].
ss. = siguientes.
SS. = siglos.
su. = suizo.
subj. = subjuntivo.
subselv. = subselvano, *dialecto retorrománico del Rin posterior* (*Grisones*) [Ascoli, Martin Lutta, Planta-Schorta, *Dicz. Rum. Grisch.*, *AIS*].
sudamer. = sudamericano [Alcedo, Malaret].
sueco [Hellquist, etc.].
su. fr. = suizo-francés [*GPSR, BGPSR*, Pierrehumbert, Bridel, Wissler, *ALF, FEW*].
sul. o *sulet.* = suletino, *dialecto hablado en la zona oriental del País Vasco francés* (*Tardets, Mauleón, Sainte-Engrace*) [Larrasquet, Azkue, Lhande].
sust. = sustantivo.
s. v. = sub verbo (en el artículo...)
svcr. = serviocroato, *idioma principal de Yugoslavia*.
Tena = valle aragonés al NE de Jaca [Kuhn, Rohlfs, Elcock, Alvar].
La Teste = dialecto gascón de la Teste de Buch (Gironda) [Moureau].
tirol. = tirolés (*dialecto alemán*), *raramente empleado con el valor de* dolom.

tit. = título.
toled. = toledano [Acad., Gonz. Palencia, M. P. D. L.].
tort., V. cat. [*BDC* III, Moreira, Costumbres de Tortosa].
tosc. = toscano [Fanfani, *AIS*, Petrocchi].
tr. = verbo transitivo.
trad. = traducido (por).
trasm. = trasmontano, *dialecto portugués de Tras os Montes* [Fig., *RL* I 158-66, 195-222, 310-11, II 97-120, 255-60, III 325-9, V 22-51, 38-114, IX 229-58, X 122-60, 191-237, XI 268-310, XII 93-132, 317-22, XIII 95-109, 110-126, XV 333-50].
ucr. = ucraíno.
urug. = uruguayo [Granada; F. Silva Valdés en *La Prensa de B. A.;* Malaret].
v. = verbo, verso.
V. = véase.
val., V. cat. [Escrig, Martí Gadea, Lamarca, Giner i March, Sanchis Guarner, Ros, Sanelo, J. Roig, etc.].
vallad. = usual en Valladolid [Acad.].
var. = variante.
vco. = vasco [Azkue, Lhande, Van Eys, Aizkíbel. Manterola, Fabre, Lz. Mendizábal, Schuchardt, *RIEV*, etc., y comp. los dialectos].
vegl. = veglioto, *dialecto romance* (*dalmático*) *de la Isla adriática de Veglia* [Bartoli].
venasq. = venasqués, *habla pirenaica aragonesa de transición al cat.* [Ferraz, *ALC*, Griera].
venec. = veneciano [Boerio, Jal, Mussafia, *AIS*].
venez. = venezolano [Alvarado, Picón, Calcaño, Seijas, Malaret].
veron. = veronés.
vg. = vulgar.
v. gr. = verbigracia.
vid. = véase.
Vio = valle arag. pirenaico entre Bielsa y Broto [*VKR* X 213-46].
vizc. = vizcaíno.
*v*º = verso (*opuesto a* recto).
vocab. = vocabulario.
vulg. = vulgar.
vv. = versos.
Wb. = Wörterbuch (diccionario).
Z. = Zeitschrift.
zam. = zamorano [Fernández Duro, Krüger, A. Castro].

A

A prep., del lat. AD 'a', 'hacia', 'para'. *1.ª doc.:* orígenes del idioma.

Vid. Cuervo, *Dicc.* I, 1-29. El uso de la variante *ad* ante palabra de inicial vocálica, que en el S. XII y comienzos del XIII se halla aun en zonas castellanas (Norte, Este, Toledo), va quedando pronto limitado a textos aragoneses[1], y J. de Valdés, *Diál. de la L.*, 69.1, lo desaprueba como dialectal de Aragón; este uso sólo ocurre ante pronombres (*ad aquel, ad algún, ad él, ad allá*), si bien antiguamente también puede hallarse ante nombres propios (*ad Eva, ad Ajas, ada Alá*, en Berceo, *Yúçuf* y el manuscrito aragonés del *Alex*).

[1] Frecuente en el *Poema de Yúçuf*, 20*b*, 55*b*, vid. § 33 del estudio de M. P. En Timoneda (*DHist.*), es resabio de su valenciano, en el cual también dice *ad aquell, ad aquex* (*BRAE* V, 509). El empleo preferente ante los demostrativos con *a-* inicial fué causa de que naciera otra variante *ada*, que hallamos en el *Yúçuf*, 1*a*, etc., en documento aragonés de 1171 (*adarrazón*, M. P., *Orig.*, 213), y que quizá explique el nombre del pueblo de *Adahuesca*, llamado *Auosca* en 1279 (ibíd., 132, comp. 302n.), y situado no lejos de Barbastro en uno de los caminos que llevan de esta ciudad a Huesca; comp. cat. *ana* en lugar de *a* o *an* (*an aquell* pero *ana mi, ana tu, ana qui*, junto a *a mi*, etc.).

ABA f. 'cierta medida de longitud': son dudosos no sólo el origen, sino la propia existencia de esta palabra. *1.ª doc.:* 1726.

Aut. dice que se usa en Aragón, Valencia y Cataluña, y cita ej. de unas Ordenaciones de Huertas y Montes de Zaragoza, que no puedo comprobar, y que hacen referencia a la ciudad de Lérida, pero el vocablo no existe en catalán, pues los diccionarios de este idioma que lo citan lo han copiado del académico; tampoco se halla en otras fuentes aragonesas. La etimología arábiga que propone Eguílaz es imposible por razones fonéticas. Quizá los académicos sufrieran confusión con el gall.-port. *aba* que tiene acs. topográficas y es equivalente de nuestro *ÁLABE*.

ABA interj. '¡quita!', del lat. APĂGE y éste del gr. ἄπαγε íd., imperativo del verbo ἀπάγειν 'sacar (de algún lugar), llevarse', compuesto de ἀπὸ 'de' y ἄγειν 'llevar, conducir'. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

Fuera de este autor, que la emplea sola, se halla siempre en combinación con un pronombre, por lo general *ábate*, también *ábalas, abáos*, etc. Para la etimología y para la documentación de estas y otras variantes, vid. M. P., *RFE* VII, 1-4. Por la acentuación *abá*, que ya se halla en Covarr. y hoy en Filipinas, se ve que pronto se volvió a dar valor verbal al vocablo, de donde *avad* en aquel lexicógrafo y *ábese, ábense* en Lope de Rueda (*DHist.*). Sin embargo, como no se hallan otras formas que las de imperativo, no puede hablarse de la existencia de un verdadero verbo *abarse*, y aunque no habría dificultades fonéticas no puede tratarse de la conservación de un infinitivo *apagĕre*, que por lo demás no está documentado en latín. Lo que sí se halla ya en este idioma es la combinación *apage te* (Plauto, *Trin.* 537; *CGL* IV 19.27; V, 440.42; comp. Hofmann, *Lat. Umgangssprache*, § 45).

Ababa, ababol, V. *amapola*.

ABACÁ, del tagalo *abaká* íd. *1.ª doc.:* 1786.

Según Dalgado se emplea en tagalo, en bisayo y en un dialecto de Timor. El fr. *abaca* ya aparecería en 1664 según Bloch-W., y es verosímil que el francés lo tomara del castellano. No puedo asegurar si hay o no relación con el nombre antiguo de la tribu filipina de los ibilaos, llamados *abacaes* o *abacas* en 1709 y 1736 (Retana, *RH*, LI, 21).

ABACERO 'vendedor de aceite, legumbres, etc.' derivado de *HABA*, que es el artículo que originariamente vendió el abacero. *1.ª doc.: fabacero*, S. XIII («las *fabaceras* e los *f.* non conpren pescado reziente para revender», *Fueros Leoneses*, publ. p. Castro y Onís, 135.5); *abacero*, h. 1400 (Glos. de Palacio), h. 1475 (*Gaya* de Segovia, 89).

Para la formación del derivado, comp. *carnicero*. Nebr. g8v°, PAlc. y otros autores de los SS. XVI-XVII[1] escriben *havacero*, en vista de lo cual Cuervo, *Ap.* (7a. ed., pp. LII-LIII), sentó esta etimología, que no es posible poner en duda aunque falten testimonios explícitos de que los abaceros no vendieran más que habas[2], comp. trasm. *favaceira* 'vendedora de aceite al por menor' (*RL* V, 89). La *-c-* sorda del castellano antiguo, algo sorprendente, se explicaría como imitación de la de *carnicero* (Cuervo, *Obr. Inéd.* 396). No procede del lat. *abax, abăcus*, 'aparador', como admitieron Baist, *Litbl.* XIII, 24, y otros[3]. La grafía moderna, aunque ya se halla en el Glos. de Palacio, no vuelve a aparecer antes de 1551 (Cortes de León y C.), y la correcta todavía aparece en 1620. Variante de *fabacero* debe de ser *zabarcero* que empleó el asturiano Jovellanos, princ. S. XIX («los comerciantes, tenderos, *zabarceros*...», cita de Pagés); la Acad. daba en el S. XIX (ya 1817) *zabarceda* (sic) como ast., definiendo «la mujer que revende por menudo frutos y otros comestibles», mientras que en sus ed. del S. XX ha enmendado en *zabarcera* y le ha quitado la nota de regionalismo, aunque está lejos de ser palabra generalmente empleada. El único vocabulario asturiano que la recoge es el de Vigón («revendedora de frutos»), quien cita en unas Ordenanzas del Concejo de Oviedo de 1274 «otrossí estavlecemos que nenguna *favarcera* nen recatera... non compre...»[4]; Fz. Guerra en su ed. del Fuero de Avilés (p. 83) cita «si alguna *sabarzera* quisier ir fuera dela villa algún mandado... jure que non comprará... nenguna cosa». Será ésta lectura errónea por *fabarzera*, y la forma moderna resultará de una dilación *f-z>z-z*; por lo demás, el cambio de *f-* en *z-* es frecuentísimo en asturiano. La *-r-* primera puede ser debida al influjo de *aparcero*. Para la explicación semántica de *abacero* y *zabarcero* téngase en cuenta que *fava* significa además 'habichuela' en Asturias, y que ésta es la legumbre y verdura por excelencia en toda España.

Los argumentos que repite *GdDD* 6 en pro de la etimología antigua y contra la de Cuervo están contestados de antemano en mi artículo; está descartada la posibilidad de que *fabacero* sea falta de lectura, no sólo por tratarse de un texto editado por Castro y Onís, sino por el trasm. *favaceira* y la grafía *havacera* de Nebrija (cuya *h* es siempre aspirada) y otros; *carnicero* es más antiguo que *carniza* y así es dudoso que derive de él, pero aunque así fuese, no por ello la existencia de *carnicero* y *carnecería* junto a *carne* habría servido menos de modelo para formar *habacero* y *habacería* junto a *haba*; parece que *abaçero* ya se halla en un texto de 1384, *BHisp.* LVIII, 85 (de Guadalajara, luego no es extraño que falte la *h-*).

El Sr. Oliver Asín (*BRAE*, XLI, 1961, 33-102) ha aspirado a dar una etimología nueva de *abacero*, sin aportar ningún dato de primera mano (los saca todos del artículo del Nuevo *DHist.*) ni idea útil para la etimología de esta palabra. Era conocidísimo que 'panadero' se dice comúnmente en árabe *ḫabbâz* (otros dicen *muḫábbiz*), derivado normal de *ḫubz* 'pan'. Pero lo que el *abacero* tenga que ver con un panadero sigue siendo un misterio, pues no da Oliver una sola prueba de que *abacero* haya significado nunca 'panadero', ni de que haya existido el supuesto "mozárabe" **ḫabbāzáir* del cual quiere partir. No es un modelo de método ni un paradigma de lógica la que define para empezar: "el origen de esta palabra es una incógnita, que si no se resuelve, a ciegas se tiene que andar en el estudio fonético o semántico de esta voz". Luego toma una resolución: Cuervo y todo el mundo se equivocó. Sólo el mal famado Adolfo Castro (1852) habría hallado un *alfabaceiro* 'panadero' "sin decir de dónde lo tomaba" (p. 45). Lástima, pues seguramente lo tomó, como el propio Oliver, de esa supuesta etimología, que ya se le ocurriría a la fértil inventiva de su coetáneo y amigo Gayangos, o la sacó de su propio caletre como el *Buscapié* que atribuyó a Cervantes. Repásese el artículo *abacero* y *abacería* del Nuevo *DHist.*, y se verá que la abacera y el abacero vendieron casi de todo, menos pan, y que precisamente la ley de 1818 prohibe formalmente que aquélla venda otra cosa que "vino, vinagre, aguardiente, aceite y carne". Una sola vez (entre una treintena de testimonios) parece que se relacionan las palabras *pan* y *fabacera* —en uno de los tres pasajes sacados del Fuero de Ledesma—, pero aun ahí es mera apariencia: el fuero manda que se pague a tercero día el pan, y luego manda lo mismo respecto del "vino e pescado e todo mercado de fabacera". Que el "mercado de fabacera" era, sobre todo, pescado es lo que dicen los demás pasajes del propio fuero de Ledesma, y en otras fuentes se habla más de toda clase de verduras (F. Osuna, F. Delicado). En cuanto al supuesto étimo **ḫabbāzair* es pura invención de Oliver, o de Adolfo Castro, o de su amigo P. de Gayangos que inventó tantos falsos arabismos. No hay autoridad más segura que PAlc. (272a20) para mostrarnos cómo se decía *havacera* en árabe: *ḫaḍḍâra* 'vendedora de verduras'. Resumiendo, la única etimología seria de *havacera* sigue siendo que se trata de una creación analógica de *carnicera* partiendo de *hava* 'haba' y 'habichuela', con fácil extensión a las verduras y demás comestibles vegetales (aceite, vino, etc.).

El Nuevo *DHist.* sugiere que venga de *havaza*, pero éste según Lapesa (*BRAE* XLI, 36) no es más que un hapax, *fauaza*, del *Libro de los Cavallos*

del s. XIII 'caña o desecho de la planta del haba', que nunca pudo ser lo vendido por la abacera. Se comprende que M.-L. (*REW* 984), Lapesa y yo mismo hayamos dudado más o menos de la etimología de Cuervo, porque tiene ésta uno o dos puntos algo vulnerables, en particular la derivación en *-cero* partiendo de *haba* con *-a-*; menos ya la aparición de formas con *-b-* en los Fueros de Salamanca, Ledesma y Guadalajara y de alguna temprana grafía sin *h-* ni *f-*. Como estos detalles fonéticos están sólo en manuscritos o textos esporádicos, es probable que no signifiquen nada, dada la existencia de casos tempranos de confusión en Castilla la Vieja y el hecho de que los autores andaluces (más conservadores en este punto que los de Castilla), y en particular los más cuidadosos como Nebr. y PAlc., etc., escriben correctamente *havazera* o *-acera* con *h-*, *-v-* y aun con *-z-*. Algo más da que pensar el pormenor formativo de la *-a-*; y ello explica la idea que vagamente sugiere M.-L. al colocar *abacero* en su artículo *BASTUS 'abastecido'. Acaso esta idea no deba desecharse del todo; pero como no se puede partir de un **abastecera* imaginario y mal formado, como sugería *Aut.*, quizás hubiera que suponer un caso del cambio arabizante o mozarabizante -ST- > *ç* y pensar que *abaçera* esté por *abastero, -a* en el sentido de 'el que compra reses para una población', 'abastecedor'; es ésta, en efecto, palabra muy general en América, aunque no documentada antes de 1881; este *abastero* deriva, en fin, de *tienda de abastos* que es una abacería o taberna en Navarra, Salamanca, Venezuela, la Argentina, y puede haber sido muy antiguo, puesto que *abasto* 'provisión (en particular de carnes y comestibles)' está muy documentado desde h. 1300. Esto sería más serio que el **ḫabbāzair* supuesto por Oliver Asín, voz meramente hipotética e ilógica puesto que *ḫabbaz* es ya nombre de oficio al que no había razón alguna para colgar un superfluo y tautológico sufijo *-air*: *sabbaṭair* venía de *sabbaṭ(a)* 'zapato' y así se agregaba el sufijo *-air* al nombre del objeto fabricado y no a un nombre de oficio, pero a nadie se le ocurrió formar **al-bañi-air* por *albañi(l)* (ár. *bannâ* formación rigurosamente paralela a *ḫabbâz*). Por otra parte el *abastero* es realmente un *abacero*, pero no lo es *ḫabbâz* 'panadero', y de todos modos nos veríamos obligados a suponer que este arabizante **abaçero* < *abastero* había sufrido una fuerte y general influencia de *hava* o *fava*, puesto que las grafías *favazera, havacera*, predominan mucho sobre las grafías sin *f-* o *h-*, desde principios del idioma; así que debemos concederle a Cuervo, de todos modos, que la idea de derivar de *hava* mediante una creación por "analogía proporcional" *hava* → *havazero*, sobre el modelo de *carne* → *carnicero*, tiene grandes ventajas, y no está de más recordar que existió el secundario *carnecero, carnecería*, con *-e-*; por otra parte la *ç* sorda que parece bien atestiguada por varios de los datos antiguos, puede corroborar la realidad del punto de partida *carnicero*, voz que justamente vaciló (arrastrada por *carniça*) entre *-ç-* y *-z-*, del mismo modo que *hazavera, -cera*.

En definitiva, persiste una considerable duda entre la etimología de Cuervo y la vagamente sugerida por M.-L.; y el hecho de ser vocablo más popular y más antiguo en el Norte que en Andalucía, también apoya la de Cuervo (-ST- > *ç* sólo sería posible en el Sur). En todo caso, la idea de la derivación del nombre árabe del panadero apenas se puede tomar en serio[5].

DERIV. *Abacería* [1551].

[1] Segovia escribe *habacera* con *-b-* según Tallgren, pero hay otros casos de confusión de *b* y *v* intervocálicas en este autor, vid. Tallgren, p. 48.— [2] Cuervo dice que las traducciones árabes de PAlc. prueban que *abacera* significaba vendedora de legumbres y frutas. Pero hay una confusión. El ár. *ḫaḍḍâra* es vendedora de verduras, *légumes* en francés (es derivado de un verbo que significa 'ser verde'); en cuanto a *sûqîya*, significa 'vendedora al por menor'.— [3] Suele citarse un cast. *abaz* íd., pero como notó Cuervo, este vocablo sólo aparece en un autor muy latinizante del S. XVI, de modo que apenas puede considerarse palabra castellana.— [4] Es verdad que el editor de este documento (sea Vigil o el propio Vigón) confunde la *f* con la *s larga*.— [5] Se ha hablado de la existencia de un *abarrera*, sinónimo de *abacera*. No hay tal. Es hapax de la ed. del Fuero de Lorca, debido seguramente a una mala lectura de *llevar a barrera* en el sentido de 'llevar a la venta en el rastrillo o muralla de la ciudad'.

Abacial, V. *abad*.

ÁBACO, tomado del lat. *abăcus* y éste del gr. ἄβαξ, -κος íd. *1.ª doc.:* 1585.

ABAD, del lat. ABBAS, ABBATIS, y éste del arameo *abba* 'padre' pasando por el gr. ἀββᾶ. *1.ª doc.:* orígenes del idioma: *Abbat*, 1100, *Col. Dipl. de Oña*, 113.2.; *Cid*, etc.

Primero significó 'sacerdote, cura' y esta ac., que se halla en la lengua común desde el *Cid* hasta Covarr. (vid. M. P., *RFE* I, 72n.; más ejs. en *DHist.*, 2), hoy todavía se conserva en Galicia[1], Salamanca, Navarra y Aragón (Borao), por lo menos. Existió una variante *apate*, con ensordecimiento de la *b* geminada, en documentos leoneses (M. P., *Orig.*, 28), aragoneses (ibid. 45) y mozárabes (Simonet): Para la explicación, vid. *BDC* XXIV, 14 n.1[2]. También *Apat-* en la toponimia vasca, aun *aphatia* 'abadía, castillo', *apatea* en docs. navarros de 1255 y 1257 (*FoLiVa* I, 39 y n. 16); vco. *apaez, apez* [éste en *Apeztegui*, nombre de lugar navarro, ya en 1265] 'sacerdote' (que viene de la misma palabra, quizá del nominativo *abbas*); pero en vasco esto forma parte de un conjunto

fonético, sobre el cual vid. Michelena, *Fonet.*, p. 229.

DERIV. *Abadengo* [Alfonso X]. *Abadesa* [1159]. *Abadía* [Berceo; ast. *badía*, V; en Aragón, como en muchos dialectos gascones y catalanes, es la casa del párroco].

[1] Aunque lo más corriente allí es *crego*: "un *crego* que vai lendo, que vai lendo *La Croix*" Castelao 222.22, Sarm. *CaG.* 82*r*, 199*v*, y recuérdense las tan repetidas coplas maliciosas sobre los curas *raspalleiros*; también se emplean más o menos los poco castizos o algo anticuados *cura* y *clérigo*. Pero *abade* sigue siendo corriente en el uso más conservador: "o merlo agarda polo abade da aldea para darlle os bons dias" Castelao 156.14 (también 25.3). En portugués éste se anticuó más pronto, aunque no es ajeno al uso clásico. Hoy sigue siendo el término más corriente en la zona más arcaizante, que abarca, a ambos lados de la frontera, el extremo NO. de Tras os Montes y la punta SE. de Galicia (valles de Limia, Chaves, Montalegre y Verín), vid. M.ª J. de Moura Santos, *RPF* XIV, 254. Ya en la Edad Media se nota mayor frecuencia en textos de procedencia gallega: *Ctgs.* 4.29, 55.17, 389.17, en el clérigo Airas Nunes, h.1285 (R. Lapa *CEsc.* 69.19).— [2] *Abate* 'eclesiástico de órdenes menores', 'presbítero extranjero', no se halla en escritores anteriores a Torres Villarroel (med. S. XVIII), y aunque M. L. Amunátegui, *BRAE* XIV, 528, halla razones para negar que sea galicismo, no hay duda de que por lo común es calco del francés o del italiano: así lo atestigua *Aut.*

ABADA, 'rinoceronte', del port. *abada* y éste del malayo *bādaq* íd. *1.ª doc.:* 1582.

En portugués *bada* desde 1541 hasta el S. XVII; la variante moderna *abada*, debida a aglutinación del artículo portugués, no se halla allí hasta 1611; en castellano encontramos también *bada* en varios autores de fin S. XVI y princ. S. XVII. Por error afirma *Aut.* que sólo designa la hembra del rinoceronte. Gomes de Brito, *RL* XIII, 46-49, 58-59, 61; Gonçalves Viana, *Apostilas;* íd., *RL* XIV, 36-39; Dalgado, s v.

ABADEJO 'bacalao', 'especie de escarabajo', diminutivo de *abad* en el sentido de 'sacerdote'. *1.ª doc.:* 1.ª ac.: Sta. Teresa († 1582); 2.ª ac.: Nebr.

Del castellano se tomaron el ast. *abadexu* (V), el port. *badejo*, el gall. *badexo*[1] y el cat. *abadejo*, *badejo* (País Valenciano y Sur de Cataluña) 'bacalao'. La 2.ª ac. se explica fácilmente por el color negro de este insecto, comp. cat. *capellà* íd. y 'sacerdote'; no así la primera, que al decir de Cervantes era propia en su tiempo de Castilla. Quizá se explique por el consumo de bacalao que hacían los conventos, pero entonces esperaríamos más bien un sufijo de adjetivo que de diminutivo[2]. Schuchardt, *ZRPh.* XXXII, 477, admitió que se trataba de una traducción de oc. *capelan* (Mistral)[3], cat. *capellà* (Empordán, Costa de Levante, Menorca), que además de 'sacerdote' significan 'bacalao' y serían alteraciones de *cabillaud* (V. *BACALAO*), pero como no hay testimonios antiguos de estas denominaciones y el bacalao no es pez mediterráneo, es más probable que sea en ellas donde debamos ver traducciones del cast. *abadejo*, que también se introdujo allá sin traducir. Por ello me inclinaba yo a creer que se trate de una variación de *curadillo* 'bacalao seco' [*Quijote*], interpretado como diminutivo de *cura*, pero en realidad derivado del verbo *curar* en el sentido de 'preparar con sal'. Sin embargo quizá la interpretación más convincente es que *abadejo* sea una evolución semiculta gallego-luso-leonesa del b. lat. *abbadagium* 'contribución en especias que se pagaba a los *abades* o religiosos', de donde **abadaijo* > *abadeijo*, como razono y documento en detalle en el *DECat.* s. v. *abat*.

[1] Según Sarm. *CaG.* (188*r*, *A*15*v*) diferente del bacalao y de gusto más delicado que la merluza. V. precisiones ictiológicas y bibliográficas ibid. 242*v*.— [2] Convendría comprobar bien si no es exagerada la afirmación de Alc. al afirmar que el sentido de 'bacalao' que algunos dicc. atribuyen al cat. ant. *badench* es equivocado; da él 4 ejs. del mismo en el S. XIV con el sentido de 'especie de tela grosera'. No parece que eso tenga que ver con *badana* y su familia sino con *abad* (comp. el castellanismo cat. *badejo* 'bacalao' con igual aféresis) y en efecto por dos de los documentos consta que era ropa de monjes caballeros. Pero Careta, *Dicc. de Barbrismes*, 1901, da otro cuyo contexto, si es correcto, supone claramente el sentido de 'bacalao': «item per mig quintar de *badench* salat, 1 lliura 5 sous», copiado del Libro de Cuentas del monasterio de Montalegre (1503-31), que dependió del municipio de Barcelona, de cuyo archivo era oficial Careta; ese erudito transcribe muchos documentos de dicho archivo, y en general parecen copiados fielmente (salvo algún pequeño detalle ortográfico). Este *(a)badenc* corresponde, pues, bien al sentido adjetivo del cast. *abadengo* y es más antiguo que los datos del *abadejo* castellano: como parece apoyar la interpretación que comento el dato merecería averiguación.— [3] De aquí parece tomado *capelán*, que Terreros da como sinónimo de *antia* o *lampuga* (quizá citándolo de Huerta), pero que según Acad. (1936) es pez empleado como cebo en la pesca del abadejo.

Abajar, **V.** ***bajar***   ***Abajo,*** V. ***bajo***   ***Abalanzar,*** **V.** ***balanza***   ***Abalar,*** **V.** ***aballar*** **I**   ***Abaldonar,*** **V.** ***baldón***   ***Abalear, abaleo,*** **V.** ***bálago***   ***Abalizar,*** **V.** ***baliza.***

ABALORIO, del ár. *billáụri* 'cristalino'. *1.ª doc.:* *havalloro*, a. 1400[1]; *abalorio*, *Pícara Justina* (1605), *N. Recopil.*, etc.

En portugués, *avelório;* ambas formas romances salen de **alvelorio* con pérdida disimilatoria de la primera *l*. Para el cambio de acentuación del árabe clásico *billaụrî* en el vulgar *billáụri*, vid. Steiger, *Contr.*, 78-80. Es adjetivo derivado del ár. *bullâr*, *ballâr*, *billaụr*, *ballûr* 'cristal', 'berilo', 'adorno de mujer', el cual puede proceder del gr. βήρυλλος 'berilo' (Eguílaz, s. v.; Dozy, *Suppl.* I, 110); aunque seguramente más que proceder el árabe del griego, vienen ambos directa o indirectamente del scr. *vaiḍūrya-*, voz índica no indoeur., vid. Master, *Bull. School Or. Studies*, Londres, XI, 1944, pp. 304 ss. Teniendo en cuenta que como descendiente de *billáụri* en portugués esperaríamos **avelourio*, quizá deba partirse más bien de la forma adjetiva **ballûri* derivada de la variante *ballûr*. También se podría partir del sustantivo *ballûr*, como lo hizo Engelmann, pero entonces deberíamos admitir que hubo confusión con *abolorio* 'abolengo' (V. *ABUELO*). Piel, *RF* LXVII, 371, no parece haberme comprendido, puesto que reproduce mal mis ideas y aun mis palabras. Aunque no acaba de decirlo, parece que duda del origen arábigo y piensa en un compuesto de AURUM («die Entwicklung zu *aveloiro* deckt sich deutlich mit der von FONTE AUREA zu *Fontoira*»). Pero la única forma portuguesa que me es conocida es *avelório* (así Fig., Moraes, Cortesão, H. Michaëlis, Nascentes) y no *aveloiro*. No hay motivo alguno para dudar del origen arábigo.

[1] «Trenas de *havalloro*», invent. de la Catedral de Toledo X-12-1-3 (comunicación de A. Castro).

ABALLAR, 'mover', 'marcharse', de origen incierto; su significado inicial parece haber sido 'sacudir, hacer tambalear'; quizá derivado del lat. BALLARE 'bailar', de donde 'mover cadenciosamente'. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

En castellano es palabra principalmente occidental, propia del territorio dialectal leonés, y muy frecuente en el lenguaje pastoril del S. XVI, con el significado de 'hacer mover el ganado', 'marcharse', gall. *abalar* 'mecer', 'moverse una cosa por causa propia', 'varear castañas' (*VKR* XI, 260), port. *abalar* 'mover, agitar lo que está fijo y firme', moverse, no estar firmes (los dientes)', 'ponerse en marcha', 'agitar, alborotar a la gente' *Ctgs.* 88.50, 'mover y moverse'[1], 'turbar, sacudir' mod.[2]. Se han propuesto tres etimologías, las tres posibles. El *REW*[1] 909, seguido por Brüch (*ZRPh.* XLIX, 521) y Krüger (ib. LVI, 455), derivaba de BALLARE 'bailar', considerando originarias las acs. 'mecer', 'agitar', 'moverse (los dientes)'[3]. Leite, *RL* II, 267, y M. P., *RFE* VII, 36, prefirieron igualarlo al fr. ant. *avaler* 'hacer bajar', mod. 'tragar', oc. *avalar*, cat. ant. *avallar* 'bajar, descender', derivados del adv. *aval*, *avall*, 'abajo', y éste del lat. AD VALLEM 'hacia el valle', y aunque esto parezca menos plausible semánticamente, no falta alguna ac. moderna relacionada, como la gallega 'varear castañas' y la salmantina 'tirar una cosa al suelo'[4]; M. P. apoyó mucho su idea citando dos textos antiguos donde parece tener el significado de 'derribar'[5], hasta el punto de que obtuvo la adhesión del *REW* en su 3.ª ed. Finalmente Schuchardt, *Rom. Etym.* II, 125-27, y más definidamente G. de Diego, *Contr.*, n.º 219, derivaron del lat. VALLUS 'zaranda', conservado hoy en todo el Norte de Italia (*val* 'zaranda', *valà* 'tamizar'); el proceso semántico sería 'zarandear' > 'mover, mecer, agitar, sacudir', de donde por una parte 'varear', 'hacer caer' y por la otra 'poner en marcha', 'marcharse'. Aunque puede argumentarse fácilmente en favor de las tres tesis, el significado de 'sacudir, hacer tambalear', constante en los textos más antiguos, es desfavorable a la de Mz. Pidal y puede interpretarse tanto en favor de G. de Diego[6] (comp. un proceso semántico análogo en el gall. *abanar* 'cribar' y 'mecerse, moverse, agitarse las hojas de los árboles', vid. *ABANAR*), como de Brüch, pero los hechos señalados en la nota 3 apoyan más bien a este último; también me parece algo más favorable a éste un simple gall. *balar* [*v*-] que emplean los pescadores del río Lérez, sobre Pontevedra: *valar o río, as aguas* 'apalearlas con un garrote para espantar la pesca' (Sarm. *CaG.* 107*r*). *GdDD* 2748*b* y 2749 no apoya en nada su nueva idea de que *aballar* derive de *aba allá* 'quita allá' (de APAGE). Los nav. *bayar* 'cribar' y *baya* 'criba' (Iribarren) nada tienen que ver con esto ni con VALLUS: su localización en Ochagavía, valle de lengua vasca, prueba que son el vasco *ba(h)e*, *bai*, 'criba', de origen desconocido, seguramente no romance.

[1] 'Moverse (una persona)' *Ctgs.* 245.67, *MirSgo.* 42.5; «se me *avala* un diente» 'se me mueve', «dar un *abalo* a esta piedra» 'darle un tiento para moverla' (Sarm. *CaG.* 65*r*).— [2] «Abalar o curazón», «Nin o mais lene remorso abalou a miña concencia» Castelao 29.7, 199.9.— [3] Nótese en favor de esta idea que el fr. ant. *baler* tuvo el significado 'tamizar, pasar por la zaranda', de donde el *FEW* I, 219*b*, deriva el fr. *balle*, oc. *bàla* 'cascabillo, cascarilla del grano que se separa al trillar'. Es apoyo inseguro, porque de *baler* 'tamizar' apenas hay un par de ejs. en la Edad Media (God.) y ninguno en los dialectos modernos. Pero más pertinente es observar que el fr. ant. *baller* tiene alguna vez el sentido de «s'avancer en cadence (un couple de danseurs)» (H. Guy, *Essai sur... Adam de la Halle*, p. 519), y que de ahí parece estar tomado el bret. *bale* m. «marche, promenade», v. «promener», y bret. *bal* «branle, danse» (V. Henry). Podría pues tratarse de una vieja ac. romance común a España y Francia, y perdida luego en este país salvo en bretón. El apoyo más fuerte en favor de BALLARE

está en la *b* de *aballar*, que es constante en el castellano medieval y en portugués, con la única excepción del port. *valar* 'espantar a los peces con varas para que se metan en las redes', *valo* 'red de pescar', cuyo origen no es seguro en vista de su significado bastante diverso y de la *-l-* del cast. *embalar, embalo* (¿será gallego? Sólo se localiza «en nuestro Septentrión»). De todos modos el cambio de V- inicial en *b-* siempre es posible, comp. ABANO.— [4] Agréguese gall. mod. *debalar* 'disminuir, descender' (Lugrís), *debalo* "decrecimiento" (id.), «xa cantaron os galos no *debalo* da noite» Castelao 149.19. Por otra parte el cub. *aballado* 'el lugar del bosque virgen donde se notan ramajes abatidos' (Pichardo).— [5] Sin embargo el ej. de J. Ruiz, *quien con ella luchasse... non la podría aballar*, me parece contener más bien la ac. de Nebr. «*aballar:* mover con dificultad; amolior», pues se trata de una serrana de cuerpo enorme (*una grand yegua cavallar*), comp. los pasajes de la Crónica Troyana en gallego citados por G. de Diego: «deulle tan grandes colpes que todo o *abalou*, en tal guisa que por pouco Eytor ouvera a yr en terra», «mais Eytor, como era valent, por esso non foy *abalado* n e n m o v i d o». Más claro es el de la 3.ª Crónica General, *dándole muy grandes golpes para aballar la seña*, donde otro manuscrito sustituye por *derribar la seña*. Sin embargo, no habiendo otros casos y tratándose de un texto más bien tardío, no me parece decisivo: podría tratarse de una evolución del significado 'hacer tambalear' que vemos en la *Crónica Troyana*. La objeción más fuerte que puede hacerse a la etimología AD VALLEM, a mi modo de ver, es que un adverbio como el cat. *avall* no ha existido nunca en castellano ni en gallegoportugués, mientras que las acs. corrientes del cast. *aballar* no existen en cat. ni en galorromance.— [6] El *DHist.* documenta *harina abalada, no te la vea suegra ni cuñada* en el Vocabulario de Correas, traduciendo 'zarandear'. Se trata de la ac. 'ahuecar, esponjar' que Lamano halló viva en Salamanca, comp. la explicación de Correas «harina *abalada* es la que está fofa en la artesa y parece mucha siendo poca». Aunque indirectamente, esto puede venir de 'agitar en la zaranda'. Lo que es seguro es que *abalar* valía 'hacer tambalear (a un guerrero)', ac. que le parece decisiva a G. de Diego en favor de su tesis, pero que igual se podría explicar por AD-BALLARE. Nótese que nadie ha señalado representantes iberorromances de VALLUM con su valor sustantivo. Acaso lo sea el ast. (Tavanes) *ballicu* 'especie de odre que se agita rítmicamente para hacer mantequilla' (Caro, *Pueblos de Esp.* 326 n. 58), pero claro que no es seguro.

ABALLAR II 'rebajar u oscurecer la pintura', del it. *abbagliare* 'deslumbrar, cegar', de origen incierto. *1.ª doc.:* 1605.

Lo utiliza el P. Sigüenza: «Aunque están muy altas, y como con rostros llenos de gloria y *aballados* de luz, se conocen los retratos» (*Hist. de la Orden de S. Jerónimo* II, *NBAE* XII, pág. 631*a*). En 1788 Rejón de Silva, *Dicc. de Nobles Artes*, lo da como anticuado. Vid. estos datos y algunos más en el nuevo *Dic. Hist. de la Lengua Española*.

ABANAR, 'abanicar', del port. y gall. *abanar* 'aventar, cribar', 'agitar', 'abanicar', y éste derivado del lat. VANNUS 'criba'. *1.ª doc.:* 1620.

Hoy sigue vivo en Canarias y en otras partes. En el Norte de Burgos corre la forma genuina *albañar* 'cribar, ahechar', alav. *albainar* (G. de Diego, *Contr.* § 220). La Acad. cita también *abañar*.

DERIV. *Abanear* 'mover, sacudir', 'aventar el fuego', 'estar flojo, bambolearse' y *abanearse* 'oscilar', se emplean en gallego[1] y en el castellano de Galicia (*BRAE* XIV, 102). Gall. *abanador* 'abanico'[2]. *Abano* [h. 1549] 'abanico'; del castellano se ha tomado el cat. *vano* 'abanico'. *Abanico* [1613, Cervantes, *La Española inglesa*: «vistieron a Ysabela a la española, con una saya entera... y con *auanico*»], dim. del anterior, comp. alent. *abanico* 'soplillo, aventador' (*RL* IV, 52); de aquí *abanicar*, ya en Maunory, 1708 (*BHisp.* LVII, 446), y en Sobrino, 1705 (*ZRPh.* LXXII, 383). *Abanillo* 'abanico' [fin S. XVI][3]; de ahí parece derivar el ast. *baniella* 'hueso de la costilla' (V), *banielles* «les ripies de castañal para fazer cestes», «las costillas» (R), pero comp. cat. *barnilla* 'tira de lámina de ballena empleada como costilla del abanico, del corsé, del paraguas', 'alambre del paraguas que hoy sustituye las ballenas', que parece alteración de **balenilla* derivado del cat. *balena* 'ballena'. Para otros representantes dialectales de VANNUS, vid. *GdDD* 7031-3.

[1] Allí es muy vivo: 'sacudir con vaivén', etc., en el Ferrol, Ribadavia, *DAcG.*, y empleado por Castor Elices y Castelao: «unha col que o vento *abanea* docemente» «cando *abanea* unha cruz... un veciño piedoso lle mete unha cuña» «*abanéanse* antre un pesimismo burlón e o mais acougado optimismo» Castelao 133.12, «*abanea* o bandullo coa risa» Castelao 185.— [2] «Ilusión de frescor... as mulleres... trunfan os *abanadores*» Castelao 150.21.— [3] J. de los Ángeles. Es el título de una comedia de Lope escrita entre 1612 y 1615 (*RRQ* XXXIII, 206); está también en sus *Rimas Humanas y Divinas*, 1634, fol. 76r°.

Abanderado, -rar, V. *bandera*   *Abanderizar*, V. *bando*.

ABANDONAR, del fr. *abandonner* íd., derivado de *laisser à bandon* 'dejar en poder (de alguien)', *bandon* 'poder, autoridad', y éste del fráncico BANN 'mando, jurisdicción' (alem. *bann*). *1.ª doc.:* h. 1420, Santa Fe (*Canc. Palac.*), Garcilaso [† 1536; Cuervo, *Dicc.* I, 34-37].

Anteriormente, desde el S. XIII, se usó la forma disimilada *abaldonar*. Para ésta vid. s. v. *BALDÓN*.

DERIV. *Abandono* [*Aut.*; Cuervo, *Dicc.* I, 36-37].

Abanear, V. *abanar*.

ABANERO adj., 'amaestrado (ave)', disimilación de **amanero*, derivado de *MANO*. *1.ª doc.:* h. 1325.

Según el *DHist.* sólo figura en el *Libro de la Caza* de D. Juan Manuel (con las variantes *albanero* y *abanero*). Compárese cat. *maner* '(animal) manso' (en Ibiza, *BDLC* IX, 314; y en otras partes), 'fácil de manejar' (Fabra), *manerós* íd. (íd.), *amanerós* íd. (en Llofriu: Alcover), *amanós* íd., así como otros derivados de MANUS de sentido análogo (lat. *mansuetus*, cat. *manyac* 'manso', etc.). No creo que vengan del lat. MANNUS 'mulo', 'estéril', como supone Baist, *ZRPh.* XIX, 183-4. Para el cast. *manero*, derivado de *mano* con otro sentido, vid. M. P., *Cid*, Glos.

Abano, abanico, V. *abanar*.

ABANTO 'cierta ave de presa, de naturaleza tímida y perezosa', 'hombre torpe', 'toro cobarde', origen desconocido. *1.ª doc.:* *Avanto* ya h. 1280, *Gral. Est.*, 571*b*9; h. 1326, J. Manuel; princ. S. XV, *Canc. de Baena*. Más documentación en Gillet, *HispR.* XXVI, 265.

Vco. vizc. *abendu* 'milano' 'gavilán pardo' (Azkue), sulet. *abanta* 'señuelo o figura de gavilán de madera que el cazador arroja a las palomas para que éstas abatan el vuelo y entren en las redes' [de donde probablemente 'cazadero de palomas' y 'ojeador' citas de Tovar *DEVco.*, procedentes en parte o en todo de Lhande]. La descripción de Azkue enseña el camino de la etimología: «ave de rapiña q u e s e c i e r n e inmóvil y en equilibrio sobre la presa». Se trata pues del cernícalo o de lo que los alemanes llaman *wannen-weihe* y los franceses *vanneau*, cuyos nombres derivan respectivamente de CERNICULUM 'criba, cedazo' y de VANNUS 'criba, bieldo', por el movimiento del cernícalo en balanceo equilibrado (V. más paralelos semánticos aquí, en CERNÍCALO). Aquí tenemos la forma prefijada del cast. *abanar* 'aventar, cribar' y de *abano, abanico* 'ventador' (V. supra), pero se trataría de un *AD-VANNITARE, cf. lomb. *vantá*, saboy. *vandá*, VANNITARE, *REW* 9142. Sin embargo la conservación de la -T- como sorda en esta posición no es normal en castellano ni portugués, de suerte que el vocablo debe de proceder, bien del mozárabe, bien de las hablas pirenaico-vascónicas[1].

Port. *abanto* (Fig., no en Moraes). *Avanco* y *abanco* en el *Libro del Cavallero* de D. Juan Manuel es errata por *avanto*, como sugiere el editor Gräfenberg, y lo asegura el contexto (*RF* VII, 501, 503).

[1] Cf. también *Abanto*, pueblo de la costa vizcaína, entre Bilbao y Castro Urdiales.

Abaratar, V. *baratar*.

ABARCA, 'calzado consistente en una suela de cuero atada al pie con cuerdas o correas', palabra común a los tres romances hispánicos, de origen desconocido, seguramente prerromano. *1.ª doc.:* S. X[1]. *Avarca* doc. de Castilla, a. 978, Simonet, p. 151 (vid. *ZAPATO*).

Tiene *-v-* originariamente. Esta forma es general en la pronunciación balear (Dicc. Alcover; *BDLC* VII, 174; XIII, 16) y en la antigua grafía catalana (R. Martí, S. XIII, pp. 36, 261; Desclot, fin S. XIII, ed. Buchon, 627.1, 648.8, 590.1; doc. de 1481, en la ed. del Consulado de Mar por Moliné, p. 232; etc.)[2] y predomina en castellano antiguo (*Cron. Villarense*; *1.ª Crón. Gral.*; *Cortes* de 1351, II, 82; Glos. de Toledo y de Palacio; *Canc. de Baena*; APal., 53*d*; romance *En Santa Gadea de Burgos*, princ. S. XVI, M. P., *RFE* I, 362)[3] y en portugués (*Costumes de Alfaiates* en *PMH, Leges*, I, 802; doc. de Viseo a. 1356, citado por Viterbo; ej. de Júlio Dantas en Fig.)[4]

Del español el vocablo pasó al bearn. *abarque*, que Lespy define «soulier c o m m e l e p o r t e n t l e s e s p a g n o l s». En árabe hallamos las formas *párga* en PAlc. y en R. Martí (en éste también se podría leer *bárga*) 'abarca', 'alpargata', 'chinela', *búlga* 'sandalia de esparto' en Abenabdelmélic el Marroquí, en R. Martí (ambos del S. XIII) y hoy en Egipto y en el Sudán[5], mientras que en el árabe y en el bereber de Argelia y Marruecos se pronuncia hoy *bálga* 'zapato', 'chinela'; Simonet, pp. 423-4. Difícilmente pueden explicarse todas estas formas arábigas por un origen único. Siendo *búlga* antiguo y empleado en el Este africano me parece probable que sea voz semítica o africana independiente de la nuestra[6]; *párga*, en cambio, vendrá de *abarca*, con *g* por contaminación de *búlga*, y finalmente *bálga* puede ser *búlga* influído por *párga*. El ensordecimiento de la *b-* en la forma *párga* puede deberse a una ultracorrección mozárabe como en *pataca*, port. *paparraz* (< *ḥabb ar-rā'ś*) y otros casos citados por Baist. El mismo ensordecimiento hallamos en el port. *alparca* 'sandalia de cuero o seda', 'alpargata de cáñamo' [Damián de Goes, † 1574; también en los *Lusíadas* y hoy usado en las Azores según Leite de V.], evidentemente de origen mozárabe[7]; una forma *alparga* existió en castellano (ej. del Romancero en *DHist.*).

Nuestro vocablo se halla también en vasco, *abarka*, y es imposible asegurar si esta forma es madre o hija de la romance: la etimología vasca de Astarloa, prohijada por Diez y Dozy, se basa en una forma **abarkia* que no es la existente realmente en vasco; Schuchardt, *ZRPh.* XV, 115, sostiene por el contrario que la palabra vasca viene del castellano, pero no parece que al hacerlo tuviera otro

fundamento que la etimología romance que él acepta y que, según veremos, es infundada. Baist, *ZRPh.* XXXII, 43-44, y G. de Diego, *l. c.*, creen que la voz romance es vasquismo, quizá fijándose en que aparece ante todo en Navarra, pero el argumento geográfico es endeble, pues 300 años más tarde ya vemos que el vocablo se extiende hasta los otros tres extremos de la Península: Cataluña, Málaga y Portugal, en los cuales sería tan antigua como en Navarra; luego esta opinión sólo puede aceptarse en el sentido de que la voz vasca y la romance proceden de un común étimo prerromano *ABARCA, conclusión que me parece segura[8]. Es importante el testimonio vasco temprano que cita Michelena (*BSVAP* X, 380-1): «Navarri... sotularibus quos *lavarcas* vocant, de piloso corio scilicet non confecto factas, corrigiis circa pedem alligatas, plantis pedum solummodo involutis, basibus nudis, utuntur», del S. XII, Guía del peregrino de Santiago de Compostela (ed. Vielliard, p. 26). Nueva y arcaica confirmación del viejo arraigo de nuestro vocablo en la zona pirenaica occidental, aunque debemos notar que se trata ya de una forma romance o romanizada, según muestra la aglutinación del artículo *l'* y el paso de -B- a -v-. A. Tovar, en *Euskera* I (1956), 1-3, se preocupa por analizar *ABARCA* en vasco, y esencialmente vuelve por la etimología de Astarloa, modificándola sólo en el sentido de no buscar en la terminación -CA el vasco *-ki*, sufijo que indica 'cosa u objeto de...', sino una variante del conocido sufijo *-ko* de genitivo (como la que figura en el vasquismo *ibaika* > *VEGA*); por lo demás el radical, de acuerdo con la idea de Astarloa y otros, sería el vasco *abar* 'rama, ramaje, palos para quemar' (raíz de la cual se conocen otros derivados vascos: *abargi* 'bosque que da leña', *abaro* 'arboleda', *abarzama* 'fajo de leña', etc.). Se trataría, pues, de un calzado primitivo de corteza o de líber trenzado, como el que es bien conocido en lugares de la Europa oriental. Aunque no todos los paralelos y afinidades que señala Tovar son acertados (el tipo romance pirenaico *gavarra, gabarre*, no parece tener relación con *abar*, sino con su sinónimo *AGAVANZO*, y la falsedad de la etimología griega de *PANTUFLA* es muy conocida) es muy posible y aun probable que tenga razón. Su indicación y la de Michelena refuerzan los indicios de una procedencia vasca, pero no debemos tomar este adjetivo en un sentido estricto: el calificativo más amplio de «prerromano hispánico» sigue siendo preferible para un vocablo extendido y arraigado hasta los cuatro extremos de la Península desde el S. XIII y ya romance o romanizado en el XII, y el propio Tovar se inclina a ver en el -CA en lugar de -CO una «moción románica»; la explicación semántica de Tovar no está todavía fuera de dudas, pues así la descripción del peregrino compostelano en el S. XII como todas las modernas persisten en describir la abarca como un calzado de cuero.

Es de notar que *abarca* es bien castizo y arraigado en el Sudeste hispánico, y que allá el uso de este calzado típico sigue siendo muy vivo, contra lo dicho en mi nota 2. La forma predominante es allí *albarca*: así en Orihuela, en Monreal del Campo (Teruel) y generalmente en el Bajo Aragón; *albarca* es también la forma normal en valenciano, Castalla, Alcoy, Albaida y Sur de Valencia, *abarca* en Benissa, quizá *albarca* y *abarca* en la prov. de Castellón, *alabarca* en Alcalà de Xivert, pero desde luego en todas partes con *b* y no *v*. Se tratará, pues, de una variante arabizada, de donde *al-* (como en *almetla* 'almendra', *alvanç* 'avance' y análogos) y de ahí también la *b*, procedente de una *v* más antigua. Las abarcas antiguas de esta zona eran de piel de buey, sujetada al pie con correas o con cuerdas (de cáñamo o esparto), y algunos recuerdan las antiguas de piel sin curtir (comp. el testimonio del peregrino) y aun creen recordarlas de madera (datos de J. Giner i March).

Desde luego puede rechazarse la idea de que *abarca* viene de *barca* 'embarcación', aceptada por Schuchardt, Sainéan (*Sources Indig.*, I, 200), Salvioni (*RDR* IV, 91) y otros; esto es imposible en vista de la -v- romance y de la forma de las abarcas[9]. Comp. *TAMANGO*. *Alpargata* [Pulgar † h. 1493], procede de *alpargate*, que ya se halla en Nebr. y en el mismo Pulgar[10], y viene del hispanoárabe *parġât* (PAlc., ed. Lagarde, p. 97), plural de la forma *párġa* estudiada arriba; de aquí también el port. *alpargate* [SS. XVI-XVII; *alpargata* en Vieira, fin S. XVII]; del español está tomado el bearn. *espargate, espardaco*, con influjo de *espartenhe, espardenhe* 'alpargata' (derivado de *esparto*).

[1] Como sobrenombre de Sancho Abarca, rey de Navarra, que empezó a reinar en 905. Según una historia recogida ya por la *Crónica General*, el apodo de *Abarca* le viene de que en una de sus expediciones militares, en que su ejército había de pasar los puertos, hizo calzar a sus soldados con abarcas para que caminaran mejor por la nieve. Por lo demás se han dado otras versiones del origen de este sobrenombre (vid. Covarrubias, s. v.), pero no puede dudarse ni de que data de fecha antigua (ya en el *Cronicón Villarense*, de princ. S. XIII: *BRAE* VI, 202; el sobrenombre del rey Sancho está ya atestiguado en un doc. de 1045-51: «Sancius rex qui cognominatus est ab antiquis vulgalibus *Auarcha*», J. M. Lacarra, *Vasconia Medieval, Historia y Filología*, S. Sebastián 1957, 12; Roderico *Avarca* en un documento navarro de 1129 (*Col. Dipl. Irache*, I, n.º 7); y en Abenjaldún, S. XIV) ni de que contiene la palabra *abarca* 'calzado rústico'.— [2] *Abarca* sólo en Muntaner, ed. Lanz, 105.11, pero es edición anticuada y poco digna de crédito. Lo mismo hay que decir de la de Coroleu, citada por Alcover. No tengo datos acerca de

la grafía en los manuscritos. Faltan datos referentes a las zonas continentales catalanas que distinguen *v* de *b*, pero no es en estas tierras meridionales donde el uso de las abarcas está más vivo.— [3] Casi todos los textos que escriben *abarca* pertenecen a épocas en que la confusión de los dos fonemas era absolutamente general. Es verdad que Nebr., PAlc. y el Glosario del Escorial, que escriben con *b*, distinguen comúnmente los dos fonemas. Quizá hubo influjo de *barca* por etimología popular o existió una variante dialectal mozárabe, con *v* > *b* por arabismo.— [4] Moraes cita *abarca* en Sá y Menezes (1634), cuyo lugar de nacimiento no conozco. Pero *abarca* en *Portugalia* II, 379, y *alabarca* en el diccionario de Bluteau, corresponden a la zona norteña donde confunden los dos fonemas. Viterbo refiere su artículo *abarca* al rey de Navarra, luego se basa en fuentes españolas.— [5] De aquí el cast. *alborga* 'alpargata' (*Aut.*), hoy vivo en Albacete para designar las de suela de esparto empleadas para pisar la uva (Zamora Vicente, *RFE* XXVII, 243). Hay variante *albolga*, que según G. de Diego (*RFE* IX, 147) es murciana y se empleó en Aragón; *Aut.* cita un ejemplo aragonés medieval traduciéndolo por 'alholva', erróneamente, pues se trata de un artículo que paga derecho de peaje. La Acad. cita además un *agovía* (falta aún 1899), variante de *alborga*, cuyo origen no es claro (¿acaso de **albolguía*?).— [6] Dozy en su *Glos.*, p. 373, dijo que *bálġa* es palabra reciente en árabe y tomada del español. Dispongo del ejemplar de mano de Dozy y veo en él, por una corrección marginal, que el sabio holandés había rectificado su opinión notando que el vocablo aparece en R. Martí y en el Ansarí (español del S. XIV). Por desgracia un corte hecho por el encuadernador me priva de ver si lo que figura en este último es *búlġa* o *bálġa*; parece lo primero, pues Dozy no indicaba forma diferente para R. Martí.— [7] Esta forma muestra que el cambio de *b-* en *p-* es independiente del de *-c-* en *-ġ-* y que por lo tanto no es aceptable la idea de una metátesis de sonoridad (fenómeno raro) sugerida por M-L., *RFE* XI, 30-31, para explicar la forma *párġa*.— [8] Véanse datos acerca del vasco *abarka* en J. de Urquijo, *RIEV* XXIV (1933), 105, que no puedo consultar.— [9] Que hay nombres de calzado procedentes de palabras que designan embarcaciones, no debe ponerse en duda. Es fácil de comprender la comparación cuando se trata de un calzado cóncavo y holgado. En este caso se halla el prov. *barco* 'zapato demasiado ancho' (Mistral), cuyo significado nos impide juntarlo con *abarca* (según hace el *FEW*). Sainéan, *ZRPh.* XXX, 318 y *l. c.*, cita otros casos de este fenómeno semántico, y a ellos pueden agregarse it. ant. *barca* «scarpa l a r g a e sformata», loren. *bẹtya* 'zueco grande' (=fr. *bateau*: Callais, p. 328) y quizá el frprov. *baraquettes, baroquettes* 'escarpines' (*Rom.* LXIV, 538). Pero la abarca no es un zapato ancho ni un zueco, sino nada más que una suela sujetada estrechamente al pie, véase el grabado del Dicc. Alcover, s. v. *avarca*, y el de Amades en *BDC* XIX, 33, y cotéjense con la descripción de la 1.ª *Crón. Gral.* y con las definiciones de fuentes tan diversas como la Acad. española, los diccionarios portugueses de Moraes, Fig. y Viterbo, el bearnés de Palay y el árabe de Dozy, I, 74*a*. Nebr. dice también «*abarca*: suela de cuero crudo, *pero*», y sólo en segundo lugar admite la ac. evidentemente secundaria «calçado de madera, *soccus*». Alguna vez en lugar de una suela de cuero se empleó también una tabla de madera sujetada en la misma forma (como se ve por el texto de las *Cortes* de 1351 citado por el *DHist.* y por APal.), los que más propiamente se llaman *barajones*, y de aquí pudo llegarse a la ac. nebrisense. Hoy el nombre de *abarcas* se da a esta clase de calzado en Asturias y Santander según Krüger, *VKR* VIII, 278-81 (y grabados 12 y 13), al que se puede consultar para todo lo referente a la forma de las abarcas y a la extensión geográfica de las variantes.— [10] Otros ejs. en *DHist.* entre muchos que podrían citarse, como Aldrete, *Origen*, 34v°1; Lope, *Pedro Carbonero*, v. 1698; estudiante anónimo contestando a Rosas de Oquendo, fin S. XVI, en *RFE* IV, 347; Cervantes, *Nov. Ej.*, ed. *Cl. C.* I 133-34, 228, II 61, etc. Hoy se emplea en el Ecuador (Lemos), en Almería y en muchas partes.

ABARCAR, del lat. vg. *ABBRACCHICARE 'abrazar', derivado de BRACCHIUM 'brazo'. *1.ª doc.*: h. 1300 (*Poema de Yúçuf, A2b*: *abarca* en rima con *comarca*); J. Ruiz.

También port. *abąrcar* [1547]. Aunque las más comunes son las acs. figuradas, se hallan también algunas más materiales: 'alcanzar a ceñir con los brazos (algún objeto voluminoso)' [1406-12: *DHist.*, 1], 'alcanzar, coger algo extendiendo el brazo para tomarlo' (ast., V), 'asir, atrapar' (J. Ruiz; *Danza de la Muerte*, v. 336), *abarcarse de* 'agarrarse a, abrazarse a' (en Andalucía: *RH* XLIX, 317)[1]. **Abbracchicare* debió de contraerse en **abbraccare* ya en el romance primitivo. Para ejemplos semejantes de trasposición de la *r* en sílaba pretónica, vid. *RPhCal.* I, 28; en las Asturias occidentales (Acevedo-F.) y en gran parte de América[2] vive hoy *abracar*, pero en vista de que esta forma no parece hallarse jamás en la Edad Media, no puede asegurarse que sea conservación de un arcaísmo más bien que alteración de *abarcar* por influjo de *abrazar*. La sospecha de que la forma *abracar*, tan difundida en América, sea antigua y etimológica viene ahora muy reforzada por el hecho de que esta variante en Europa no sólo se oye en las Asturias occidentales, sino en el extremo opuesto del territorio lingüístico: yo mis-

mo he oído en 1956 el presente *io l'abraco,* empleado espontáneamente hablando de un árbol abarcado o abrazado por un hombre, en dos pueblos catalanes de la provincia de Huesca (Finestres y Camporrells), después en otros varios a lo largo del límite lingüístico y aún algo más adentro del catalán. Bien puede ser que tenga amplia extensión aragonesa. También *abráka* en Aulet y St. Orenç hacia el N. (hablando de lo que abarca un término municipal). El vasco *besarkatu* 'abrazar' parece resultar de un cruce de *abarcar* con *besar* (Schuchardt, *Litbl.* XIII, 428) o más probablemente con el vco. *beso* 'brazo'. De todos modos, preferiría partir de una alteración de *sobarcar* (o *çab-*?) con una metátesis provocada por la influencia de *beso* 'brazo'. Y no descartaría del todo la idea de una acción recíproca: es decir, que la transposición de la *r* fuese favorecida por la pronunciación de los vascos, navarros, burgaleses y riojanos bilingües, que no sabían pronunciar *braço* ni, por consiguiente, *abracar*, *sobracar, sino *barço, *abarcar, sobarcar.* Si *besarkatu* tuviese una segunda acepción 'besar', esto daría algún refuerzo a la idea de Schuchardt (no en Azkue ni en los otros diccionarios): porque donde Harane-der-Harriet traducen *besarcatu zuen* (hablando del padre del Hijo Pródigo, *Luc.* XV, 20) Leiçarraga, el traductor antiguo, ponía *pot egin* (lit. 'beso hacer'). *Besaca eguin* «abraçar» en el antiguo vasco de Álava (Landucci). Comp. además *sobarcar*[3].

DERIV. *Abarcador* (Guillén de Segovia: Nougué, *BHisp.* LVII). *Abarcón* (ya *Aut.*). *Sobarcar*[4] [«sufarcino», Nebr.; A. de Guevara, en Fcha.], de un lat. vg. *SUBBRACCHICARE íd.; *asobarcado* 'que lleva algo bajo el brazo' (*G. de Alfarache,* en *DHist.*). Con la alternancia *so-, za(m)-*, que es habitual en este prefijo: port. ant. *sambarcar* 'cerrar con tranca las casas de los que hicieron quiebra' y su derivado *sambarca* o *sambarco* 'faja con que las mujeres se ceñían el pecho', 'tranca para cerrar una casa', 'correa que se pone a las mulas de coche para que no les dañen el pecho los tirantes', de donde se tomó el cast. *zambarco* de esta última ac. [*Aut.*]; quizá tenga el mismo origen el port. *açambarcar* 'acaparar', 'monopolizar'.

[1] Nótense asimismo las acepciones singulares en que aparece en el *Recontamiento de Alixandre* (S. XVI, aljamiado): *abarcado con* 'rodeado de', *abarcar* 'terminar, agotar' (*RH* LXXVII, 464, 587).— [2] Chiloé, Perú, Ecuador, Costa Rica, Tabasco, Cuba (Malaret, *Supl.*; Lemos; Gagini; Santamaría; Pichardo; *Ca.* 123, 167). Se halla *abarçar* por *abrazar* en *Calila y Dimna,* ed. Allen 12.255.— [3] En una nota reciente Malkiel (*Word* VI, 68) pone brevemente en duda la etimología a base de BRACCHIUM, fijándose en que en los textos más antiguos *abarcar* no significa 'ceñir con los brazos'; sin embargo, si piensa en el sentido de 'asir' que presenta en J. Ruiz y la *Danza de la Muerte,* éste puede relacionarse con BRACCHIUM. Por otra parte no veo otra etimología razonable. Esperemos a que desarrolle más su idea. Sea como quiera *sobarcar* constituye una buena confirmación de la etimología tradicional; nótese que no sería de buena ley admitir que *sobarcar* se deba a una cruce de *abarcar* con *sobaco,* pues no hay un verbo *sobacar, y no es de buen método suponer cruces de verbos con sustantivos. Sí podría, en cambio, pensarse en cruce de *abarcar* con el arcaico *sobraçar* (*Alex.* 989, *1.ª Crón. Gral.* 621b28,34), pero siendo éste vocablo raro me parece más probable admitir que resulta de *sobracar* bajo el influjo de *abraçar;* nótese que la forma *sobraca* figura en uno de los mss. de la Crón. Gral.— [4] Aparece ya en el gallego de las Cantigas: así en R. Lapa, *CEsc.* 57.5: «e *sobarcad'* e un velh' espadarron» (con las variantes en los diferentes mss.: *sobarcar, sobarçar, sobraçar*) y 292.3: «lhi viron trager / un citolon mui grande sobarcado», con el significado de 'sobraçar, trazer debaixo do braço'.

Abarea, V. *vara* *Abareque,* V. *bahareque* *Abarganar,* V. *resbalar* *Abariento,* V. *laberinto* *Abarloar,* V. *barlovento* *Abarquillar,* V. *barquillo* *Abarraganarse,* V. *barragán* *Abarrancar,* V. *barranco*

ABARRAR, 'estrellar contra la pared', 'matar', 'quebrantar, vapulear', origen incierto, quizá variante del antiguo *abarrer* 'saquear', 'destruir, asolar', que viene del lat. VERRĔRE 'barrer', 'saquear'. *1.ª doc.:* Nebr., «*abarrar como a la pared:* allido, illido».

Para las definiciones que doy V. los ejemplos reunidos en el *DHist.* *Abarrer* aparece tres veces en el *Alex.* con el significado indudable de 'saquear'[1], y *abarrir* significa 'destruir, exterminar' en el *Calila y Dimna,* ed. Gayangos, 24. Es sabido que el lat. *verrere* significaba ya 'saquear', además de 'barrer': recuérdense los juegos de palabras de Cicerón entre *verrere* y el nombre de Verres, inicuo explotador de Sicilia; de aquí también el cat. ant. y oc. ant. *barrejar* 'saquear'. De esta acepción se pasaría a la de 'arruinar, echar a perder', que hallamos en el derivado *abarrajar,* y de ésta a 'quebrantar, matar'. Hay variante *barrar* 'estrellar contra la pared' en Fr. L. de Granada (1582-5).

DERIV. *Abarrajar* [1570] 'asolar, destruir' 'arruinar, echar a perder', 'dispersar un ejército enemigo', 'estrellar contra la pared' (*to havocke, destroy, ruine, spoile, disorder, scatter* según Percivale, 1599; *sbaragliare* según C. de las Casas, 1570), hoy vivo en Honduras ('estrellar') y en el Perú (*abarrajarse* 'lanzarse a la vida airada'): citas de Cuervo, *Ap.,* 7.ª ed., p. XVIII, n. 4.

[1] P384*d,* 1061*a,* 1094*a.* En el primer ejemplo, donde se halla tras la palabra *guisa,* los dos manuscritos traen *barrer;* en los otros dos *P* tiene *abarrer* y *O barrer.* Pero en los tres casos el metro demanda la forma *abarrer.*

Abarrer, V. *abarrar* y *barrer* *Abarrotar, abarrote,* V. *barra* *Abarse,* V. *aba* interj. *Abasar, abasón,* V. *bajar* y *bajo* *Abastar,* V. *bastar* *Abastecer,* V. *basto* I *Abasto,* V. *bastar* *Abatanar,* V. *batán* *Abate,* V. *abad.*

ABATÍ, rioplat., 'maíz', del guaraní *abatí* íd. *1.ª doc.:* 1526.

En esta época se aplica al maíz en general. Posteriormente sólo a una variedad determinada del mismo, vid. Morínigo, *BAAL* III, 12-13; D. Granada, *BRAE* VII, 82-85; Friederici, *Am. Wb.* 38.

CPT. *Abatiyú* 'maíz del agua', vid. Granada, *l. c.*

Abatir, abatimiento, V. *batir* *Abatojar,* V. *batojar* *Abayón,* V. *sabañón* y *albañal* *Abaz,* V. *Abacero* *Abdarramia, abderramia,* V. *ave* *Abdega,* V. *bodega* *Abdicar,* V. *dedicar.*

ABDOMEN, tomado del lat. *abdŏmen* íd. *1.ª doc.:* Laguna († 1560).

DERIV. *Abdominal.*

ABDUCCIÓN, tomado del lat. *abductio,* 'acción de llevarse o separar', derivado del verbo *abducere* 'llevarse (algo)', 'separar', y éste de *ducere* 'llevar, conducir'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

DERIV. *Abductor* [1786], tomado del lat. *abductor.*

Abduramía, V. *ave.*

ABECÉ, compuesto del nombre de las tres primeras letras del alfabeto. *1.ª doc.: Canc.* de Baena. Cej. IV, § 1.

ABECEDARIO, tomado del lat. tardío *abecedarium* íd. *1.ª doc.:* 1578.

ABEDUL, de una variante del lat. BETULLA íd., probablemente *BETŪLE. *1.ª doc.:* 1762 (Casal, citado por Colmeiro, IV, 689).

Bedul corre en León y Asturias según Quer (1762-64; también Rato), y *budulo* en Sanabria (Castro, *RFE* V, 31). Cast. de Galicia *bedugo* (*BRAE* XIV, 106) > ast. *abedugu* (V); gall. *bido, bidueiro*[1], *bidro, brido, bedul, bidulo,* etc. (M. Sarmiento S. XVIII; *RL* VII, 204; *VKR* XI, 263); port. *vido, vidueiro*[2]; cat. *bedoll*[3]. Otras formas dialectales de interés son Alto Aller *abeduliu, -uriu* (Rdz. Castellano, 70), gall. *vídalo* (Carré), santand. *abidul;* el santand. *bidujal* 'monte de abedules' (G. Lomas) está en relación con el tipo *BETULLEUS representado en Francia. No existen los cat. *beu, *bei, *bedull, supuestos por *GdDD* 1016, 1018; en cuanto al cat. *bassull* (mejor *beçull*), no es 'abedul', sino 'vaso de corteza de abedul', y por lo tanto es derivado de *beç* 'abedul' (*BETTIOS) y en él la terminación *-ull* no es primitiva, sino un sufijo romance de valor adjetivo. El alicantino *gandul* no es el abedul, sino el sauce llorón, sin relación alguna con este vocablo: se le llamó así por el aspecto de las ramas de este árbol, comparables a los brazos caídos de un hombre indolente. Las formas españolas postulan una base BETŪLE o BETŪLU, mientras que las gallegoportuguesas se reducen a BETŪLU, con metafonía[4] (vid. Castro, *l. c.*); el castellano de Galicia *bedugo* puede ser derivado regresivo de *bedueiro, bedugueiro.* En francés, gascón y catalán hallamos, en cambio, BETŬLLU, más semejante a la forma documentada en latín, BETULLA; otra forma BETTIU ha dejado descendientes en el cast. *biezo*[5] (Logroño y Sierra de Gredos, según Máximo Laguna, S. XIX), en el cat. orient. *beç* y en la mayor parte del territorio occitano. Todas estas formas, en definitiva, son de origen céltico (*FEW* I, 345-7; Jud, *ASNSL* CXXIV, 104). Es inverosímil la sugestión del *REW,* de que la forma española esté tomada del catalán, que dice *bedoll,* o del mozárabe[6], pues no hay abedules en Andalucía, y apenas en Castilla la Nueva. En cuanto a la *a-* inicial, se debe a influjo de *abeto,* árbol más conocido y de hábitat semejante.

[1] «As planuras de Lugo, inzadas de *bidueiros*» Castelao 295.6.— [2] Para nombres de lugar derivados, vid. Silveira, *RL* XXXV, 52-53. Las formas antiguas *Viduosa,* 1r cuarto S. XIII, y *Bidual,* S. XII, parecen representar un radical BETŪL-; las modernas *Vidual, Viduedo, Bodiosa,* etc., pueden ser BETŬL-, de acuerdo con el portugués moderno.— [3] Es la forma que he oído a todo lo largo de los Pirineos catalanes. No merecen fe las formas *abedoll, abedull,* que citan algunos diccionarios. Como el abedul es ajeno a la vegetación de las zonas de Barcelona, Valencia y Palma, donde vivían sus autores, éstos se dejaron guiar por la forma castellana. Comp. Fabra, Alcover. La palabra *beçull* que citan algunos lexicógrafos, no significa 'abedul', sino 'vaso hecho con la corteza del abedul', y es derivado de *beç,* nombre del abedul en el Pirineo oriental, con el sufijo -ŬCULUM.— [4] Que el gall. *bido* sale de *biduo* se ve por el deriv. colectivo *biduido* (Lugrís, *Gram.* 149), BETUL-ETUM. Sarm. registra *biduo* y *bidueiro* como lo más común en gallego pero *bido* y *bidro* en Pontevedra y *brido* al Este de esta ciudad (Cerdedo) (*CaG* 133*v,* 181*r*) (estas formas con *-r-* quizá se expliquen a base de *bidlo (BET(U)LU), aunque sería evolución extraordinaria en gallego-portugués; quizá más bien por un influjo paronímico de *beldro* 'bledo'), *abedulo* en Tierra de Samos, *abedul* en el Cebrero (ibid. 137*r,* 141*r*).— [5] Schuchardt, *BuR* 60, habla también de la Rioja (confusión?) y de un trabajo de Mz. Pidal no precisado (*El Bable de Lena*?); deriva *biezo* y oc. *bes* de un *betius = célt.

betwā (ky. *bedw*), cf. la observación de Ernout-M. s. v. *bitumen* (que quizá esta palabra venga de un nombre céltico del abedul), ya insinuada por Schuchardt *BuR.*— [b] Por más que el egipcio Boqṭor registre como traducción de «bouleau» un *b[ä]tûlā*; pero no hay otros testimonios de este vocablo en árabe (tampoco será italianismo, pues en los dialectos italianos esta palabra aparece con *-d-* de acuerdo con la ecología de la planta en la Alta Italia): debe de ser un mero cultismo latino.

Abegosu, V. *ave*

ABEITAR, 'engañar', palabra medieval que probablemente procede de un gót. *BAITAN 'poner cebo, hacer morder el cebo'. *1.ª doc.: h.* 1250, *Alex.*

Aparece en éste *abetar* 'engañar'; en J. Ruiz vemos la forma más corriente *abeitar*: reprocha el poeta a don Amor que por su soberbia hace a muchos robar, matar y violar «por maleficios mándalos tales, la ley, matar, / mueren de malas muertes... / liévalos el diablo por tu grand *abeitar*» (232c). También emplea el derivado postverbal *abeite* 'cebo', 'engaño': el cazador «quando tañe su brete / canta dulz, con engaño, al ave pone *abeite* / fasta que le echa el lazo» (406 *b*). Empleóse también en gallego antiguo en el sentido de 'maña engañosa' a juzgar por las *Ctgs.*: «aquel Soldan, sen mentir, / cuidou que per *abete* / o querian envaír / os seus» (28.87). No es palabra rara en la Edad Media castellana, aunque ya había salido del uso en el Siglo de Oro. Una supervivencia parece hallarse en algunas hablas gallegas: *avetar* 'impedir, estorbar', especialmente cuando uno habla: habla Pedro, atájale Juan y le dice *Pedro no me avetes* o *no me atrinques* (Sarm. *CaG.* 206r), o sea, propiamente 'no me enredes' (dudo mucho que tenga que ver con el lat. *vetare*; a lo sumo sería superposición de las dos palabras); *abetarse* «tropezarse, enredarse de lengua, hablando, o de discurso, razonando» y *abetamento* «el efecto de abetarse» recogidos en el S. XVIII por el P. Sobreira, aquél en Ribadavia (Orense), éste en Moraña, más al NO., cerca de Caldas de Reis (*DAcG.*).

Parece seguro que *abeitar* proceda directamente de un gót. *BAITAN (o quizá de un deriv. suyo *ATBAITAN) 'poner cebo, hacer morder el cebo', hermano del a. alem. ant. *beizzen*, ags. *bǣtan*, escand. ant. *beita*, ingl. *bait* 'hacer morder el cebo', derivados factitivos del gót. *bîtan* (escrito *beitan*), alem. *beissen*, ingl. *to bite* 'morder'. Se ha supuesto que la forma *abetar* del *Alex.* se tomara del fr. ant. *abeter* id., procedente a su vez de una forma fráncica **bêtan*, perteneciente a la misma familia germánica; lo mismo supone Richardson, en su glosario de J. Ruiz para la forma castellana más general en *ei*, lo cual evidentemente es imposible, pues no explica el diptongo. En cambio, todo se explica admitiendo un germanismo directo: así se comprende que una palabra algo tardía, como hubo de serlo una tomada del gótico, llegara sólo, en muchos lugares, a cerrar el diptongo hasta *ei*, pero no hasta *e*, y no lo fuera tanto como para que conservara el diptongo intacto (como ocurrió en el caso de *gaita*, tomada del gótico seguramente algo más tarde). En otros lugares sufriría la evolución romance más radical en *e*: ésta es la forma en que nos da el vocablo el *Alex.*, y que desde el centro de España debió de propagarse hasta Galicia (o estas formas gallegas y leonesas serían galicismos literarios ya antiguos). Hay también un vco. *beeita* 'carnada de cebo para pescar' empleado por el labortano Axular (S. XVII) y hoy en San Sebastián: éste es dudoso si procede del gótico por conducto del castellano o si es voz de pescadores tomada directamente del germánico: del inglés *bait* id. o del escandinavo (cf. la etimología escandinava probable del vasco *alfer* en *ALFALFA*).

ABEJA, del lat. APĬCŬLA, diminutivo de APIS id. *1.ª doc.:* 1241 (*F. Juzgo*).

En la Antigüedad, *apicula* tiene comúnmente valor diminutivo, pero a veces es ya una mera variante afectiva de *apis* (así en Plauto, *Curc.*, v. 10) y acabó por ser verdadero sinónimo de éste, en virtud de una tendencia general del latín familiar (vid. Hofmann, *Lat. Umgangssprache*, § 129).

DERIV. *Abejaruco* [1513; *abejuruco* 1493, también en Tudela, 1566, Arbolanche, *Abidas* 78*v*15, 127*v*16; *abejoruco* 1611, 1624] *Abejero* 'colmenar', 'colmenero', 'abejaruco', 'piedra caliza' (así en Burgos: *BRAE* XXII, 484; se explica por la tendencia de esta piedra a formar agujeros). *Abejón* 'zangano', 'abejorro' [1439]. *Abejorro* [G. Silvestre, † 1569]. Ast. *abeyar* 'corretear', *abeyón* 'necróforo común, insecto sílfido', *beyera* 'melisa' (V). *Apiastro* 'toronjil' [1555: Laguna], tomado del lat. *apiaster*, derivado de *apis*.

Ha de tener relación con *abeja* y *abejorro* el nombre de éste en portugués, *besouro* [«scarabeus stridulus» Moraes, Fig.], que en Portugal se define más bien como nombre del coleóptero, en Galicia del himenóptero; aquí se le atribuye la forma *abesoiro*, que ya ejemplifica el P. Sarmiento en una copla popular (*DAcG.*) y luego Vall., etc., mientras que el P. Sobreira dice que en todo el valle de Ribadavia es *abisouro* y el P. Crespo que es *abesouro* en Redondela. Es seguro que esta forma con *a-* la etimológica, pues *abesouro* figura en las *Inquisições* de 1258 como topónimo (Cortesão, *Subs.*) y el hidalgo portugués de Alfonso el Sabio en torno al 1250 ataca a un cortesano porque le anda al Rey «na orella rogindo come *abesouro*» (R. Lapa, *CEsc.*, 329.16) en rima con *mouro, louro, Touro*. También tenemos *besouro* (mal leído *besonero*) en un texto castellano aportuguesado, precisamente en la traduc. hecha h. 1400 de la *Confesión del Amante* de J. Gower, 77. Parece

claro que no es derivado sino compuesto, y no de *abeja* sino del lat. APIS. El segundo componente no está claro: se podría pensar en el germ. SAUR que ha dado el fr. y oc. ant. *saur* 'pardo, amarillento', no desconocido en cast. ant. (*soro*) como término de halconería (*REW*, 7626); pero se opone la *-s-* sonora portuguesa, a no ser que busquemos alguna contaminación o fenómeno excepcional. Teniendo que ser así, más bien me inclinaría por otro componente más arraigado en el romance hispánico: AURUM o un derivado suyo; quizás APIS AURUM 'el oro (o dorado) de la abeja' o bien suponiendo que se partiera del plural —cosa natural en insectos— APES AUREAS > **abesouras*, de donde se extraería un masculino *abesouro(s)* por influjo de todos los sinónimos y cuasi-sinónimos: *abejorro, abejón, avispón, zángano, abegão* y las formas gallegoportuguesas correspondientes a aquéllas; además también el abejorro tiene obreras femeninas como las abejas, pero aquí es el macho el más importante y el que nos importuna con su zumbido.

Reconozco que la idea precedente, aunque se sostiene bien, tiene algo de rebuscado. Será lícito, por lo tanto, pensar en una alternativa y lo que no veo claro es por cuál debemos decidirnos. Pero por otra parte conviene tener en cuenta el gall. *vaca-loura* (vid. Vall.) y el ast. *vaca-lloria* (cf. aquí *VACA*), que es el *Lucanus cervus*, coleóptero más o menos semejante al que en portugués lleva el nombre de *besouro*. Que a un insecto así se le dé el nombre de *vaca* es extraño, y las virtudes mágicas que, según Vall., se atribuyen a la *vaca-loura* hacen pensar en una antigüedad prerromana. Ahora bien abejorro («Drohne») se dice en ky. *bege(g)yr*, compuesto de un **beg* 'abeja', hermano del irl. a. *bech* y galo *BEKOS 'abeja' (*REW* 1014), gaél. *speach* 'picadura de una abeja' según el *IEW* 116, del cual proceden el port. *abegão* 'abejorro' y el cat. *abegot* id., con *a-* debida a contaminación de APICULA y de *abellot* ~ *abejorro*. Lo que no trae Pok., *IEW*, es qué es este *-eg(y)r* del ky. *bege(g)yr*. Puesto que el abejorro también pica, quizá tenga que ver con el ky. *hogi* 'afilar', ky. ant. *ocoluin* 'piedra de afilar', ky. ant. *cemecid*, ky. mod. *cyfeggydd* 'pico', 'azadón' (< KOM-OKIIO-) 18.24, de la misma raíz que el gr. ἀκίς 'púa' 19.2 (irl. med. *ecg* 'filo', 'cuchilla', bret. mod. *el* 'punta' seg. 19.7, son préstamos del germ.), gr. ἀκμή, lat. *acūmen*, etcétera. Parece, pues, que la terminación de *begegyr* no nos conduce a ninguna explicación del *-loura* de *vaca-loura*. No hay duda de que éste habría sufrido una alteración por etimología popular 'vaca rubia'. Sin embargo, un *BEK(K)ARAURA no deja de tener un fuerte aspecto céltico o galo. Quizá se podría pensar en otra especie de disimilación (cabe decir que más anómala) *BEKKAZAURO, que explicase el gall.-pg. *(a)besouro* admitiendo naturalmente que la *a-* de éste sea debida a contaminación de la familia de APICULA, como ha ocurrido claramente en el port. *abegão*, cat. *abegot*. También sería concebible relacionarlo con el nombre báltico de la abeja (prus. *bitte*, lit. *bitis, bite*, let. *bite*, *IEW* 116.20, que suponen BHI-TI-) y este tipo amplificado estaría representado en céltico por el ky. *bydaf* 'colmena' 116.19, de manera que un célt. cont. BITIAURO- no sería fantástico, pero, si bien esto explicaría fonéticamente el port. mod. *besouro*, tendríamos que esperar que hubiese *-z-* en gallego y portugués antiguo. Quizás hubo en céltico varias formaciones con el mismo radical BE- y amplificación radical mediante consonantes varias: junto a BE-KO-, BEI-T- (véase arriba) y BES- en *besouro*, en el fr. dial. y sobreselv. *beseine* 'colmena', que tanto se ha discutido (M-L.. *Misc. Ascoli* 415-8, y *ALLG* XIII 50 n.; v. Planta *ALLG* XVI 368 n.; Jud *ARom.* VI 203; *ZRPh.* XLVI, 1926, 242; Sainéan *Sources Indig.* I, 418) y según parece en el ast. occid. *besouco* 'cuarto enjambre que sale de una colmena en un mismo año' (Acevedo-Fz.; y Hubschmid, *Fs. Jud.* 1943, 253).

CPT. *Apícola* (falta aún Acad. 1884), compuesto formado con *apis* 'abeja' y *colĕre* 'cultivar, criar', según el modelo de *agricola*; según *agricultor* y *agricultura* se han formado también *apicultor* y *apicultura*.

ABELMOSCO, del ár. *ḥabb al-músk* 'grano de almizcle', por el olor que despide el abelmosco. *1.ª doc.:* 1867.

Como es palabra muy reciente en español, es probable que no se tomara directamente del árabe, sino a través del francés, como supone Dozy, *Gloss.* 31, o quizá más bien del lat. botánico *abelmoschus* (ya Linneo), ya que en la Península la única forma arábiga para 'almizcle' que ha dejado descendientes no es *músk*, sino *mísk*; el fr. *abelmosc* falta en los diccionarios corrientes y sólo lo hallo en Devic.

Abellacar, V. *bellaco* *Abellar*, V. *beldar* *Abellota*, V. *bellota* *Abental*, V. *delante* *Abenuz*, V. *ébano*

ABÉÑULA, antic., 'pestaña', del lat. PĬNNŬLA 'plumita' (diminutivo de PINNA 'pluma'), por comparación con las barbillas de una pluma; llegó al castellano por conducto del dialecto mozárabe. *1.ª doc.:* 1547.

Se halla también *abéñola* (1583). Según *Aut.* estaba ya anticuado. Hay también corso *pennula*, calabr. *pinnularu* id. *Abéñula* procede de **albéñola* por disimilación. La misma palabra, con otro significado, dió el cast. *PÉNDOLA*. Desde el mozárabe el vocablo se extendió al Norte de España, pues el primer autor que lo empleaba era burgalés.

Abernardarse, V. *bernardina* *Aberración, aberrar*, V. *errar* *Aberruntar*, V. *barruntar*

Abertal, abertura, V. *abrir*

ABÉS ant., 'difícilmente', del lat. VĪX 'apenas, difícilmente', con *a-* por influencia de *apenas. 1.ª doc.:* med. S. X (*veiza: Gl. de S. Mill.,* 10)[1].

Avez todavía se lee en el *Conde Luc.,* ed. H. Ureña, p. 122. Sólo conservado en rum. *abià,* sobreselv. *vess* id.; port. *tamalavés* (S. XVI) íd.[2]; quizá fr. ant. *a vis onques,* que presenta una dificultad fonética. En castellano el paso de -ĪX a *-eis* es regular en fin de palabra, comp. SĔX > *seis;* después *-eis* se redujo a *-es* como en *beiso* > *beso, cerveisa* > *cervesa* > *cerveza.*

[1] La forma *abés,* que es la más frecuente, ya en el *Cid.*— [2] En la *1.ª Crón. Gral.* se halla *mal abés* 'un poco, apenas'; en el *Graal* castellano *malavez,* y en Hernando de Talavera, *NBAE* XVI, 40*a*: «deve alzar *mala vez* los ojos a mirar al Señor, guardando aquella reverencia y acatamiento que le guardó Moisés». Más ejs. de la misma grafía cita E. Asensio, *RFE* XXXVI, 337. Para estos casos castellanos en los que se ha agregado el adverbio *mal,* comp. *a malas penas.* De aquí port. *malavez* (en Sá de miranda, † 1558), port. dial. *malavesinho,* y agregándose *tam* 'tan': *tamalavés.* C. Michaëlis, *Hom. a M. P.* III, 466-8.

Abesana, V. *besana*

ABESÓN 'eneldo', origen desconocido, acaso de *avieso* por el olor pesado y fuerte del *anethum graveolens;* imposible en lo fonético y en lo semántico derivarlo de VICIA (*GdDD* 7154). *1.ª doc.:* 1730 (Suárez de Ribera, en Colmeiro, II, 536).

Abéstola, V. *béstola*

ABETO, del lat. ABIES, ABIĔTIS íd. *1.ª doc.:* Laguna († 1560).

Abiĕtem se redujo en latín vulgar a *abete,* de donde esperaríamos como resultado español **aved,* arag. a. *avet,* Vidal Mayor 4.24.2, que es regular según la fonética de este dialecto. El vocablo parece ser de introducción tardía en Castilla, pues los lexicógrafos no saben al principio cómo traducir el lat. *abies:* Nebrija (*Lex. Lat. Hisp.*) dice «cierto árbol de especie de pino», y en el Glosario del Escorial leemos la equivalencia errónea "faya". Ello se explica porque el abeto en España es casi exclusivamente propio de los Pirineos (Colmeiro, IV, 708). Luego el cast. *abeto* es adaptación del arag. *abet*(e) o del cat. *avet.* Por lo demás existen las variantes *abete* (1535-S. XVII), *bete* (1388-1599), *beto* (SS. XVI-XVII), *beta* (1629).

DERIV. *Abietino, abietíneo,* tomados de los lat. *abietinus, abietineus.*

CPT. *Pinabete* [1601], del cat. *pinavet,* compuesto de *pi* 'pino' y *avet.*

Abezana, V. *besana* *Abia,* V. *anavia* *Abibollo,* V. *amapola* *Abicar,* V. *pico* *Abierto,* V. *abrir* *Abietino, -íneo,* V. *abeto*

ABIGARRADO, del mismo origen que el fr. *bigarré* íd., quizá tomado de éste; al vocablo francés se le cree procedente del gascón o del languedociano; palabra de origen e historia inciertos, no autóctona en castellano, por lo menos en el central. *1.ª doc.:* 1611; *bigarrado* 1566, Arbolanche (cf. infra).

Gasc., langued. *bigarrat,* lemos. *bijarrat* (Mistral, Palay), cat. *bigarrat* [1531]; en francés desde el S. XV. Schurchardt, *ZRPh.* XI, 500-1, señaló además el b. nav. *pikarda,* lab. *pikarta* 'abigarrado' (comp. Toulouse *bigartat* en Goudelin, según Mistral); en vista de estas formas debería analizarse si se trata de un iberismo o vasquismo irradiado desde Gascuña, con alternancia consonántica comparable a la de *izquierdo* - *ezkerra*[1]. Especialmente importante es el cat. dial. *bigarra* 'cada una de una serie de listas de color que interrumpen la tonalidad uniforme de un tejido, de una piedra, etc.' («aquesta classe de pedra fa unes *bigarres* a damunt»), que sólo he oído en el Valle de Boí, zona sumamente conservadora y limítrofe del gascón. No es convincente la idea de Schuchardt de considerarlo variante de oc. *pigalhat* 'salpicado de pintas' derivado de *piga* 'lunar', a no ser que se admita un cruce con otro vocablo (Gamillscheg, *EWFS,* sugiere el fr. *billebarré*). Sainéan, *ZRPh.* XXX, 558-9, (y *Rev. des Ét. Rabelaisiennes* X, 264-71; *Sources Indig.* I, 117), deriva del langued. *bigar,* gasc. *bijar* 'abejorro', pero no es idea muy convincente en lo semántico, y el origen de este vocablo es a su vez oscuro. Bloch (comp. Sainéan, *La Langue de Rabelais,* II, 137, y Spitzer, *BhZRPh.* XXIX, 55n.) saca *bigarré* del fr. antic. *garre* íd. (SS. XIV-XVI)[2], pero no se ve de dónde viene éste ni el modo de formación de su presunto derivado; lo mismo hace Wartburg (*FEW* IV, 64-65), explicando que *bi-* es BIS-, lo cual es muy difícil, pues entonces se esperaría *bes-* con *e,* y no hay huellas de la *s* en lengua de Oc, a pesar de que allá ya se documenta en 1524; otras dificultades las reconoce él mismo (véase).

Quizá lo más convincente atendiendo a dicho cat. *bigarra,* sería suponer que en todas partes se partiera de un sustantivo así, formado como una especie de despectivo-diminutivo de *VIGA,* con el sentido de 'listas de color a modo de pequeñas vigas'. Cierto que *-arra, -arro,* suele ser sufijo de valor aumentativo más que diminutivo, pero se trata en esta clase de una relación de dirección ambivalente: recuérdese el caso de -ONE, diminutivo en fr., oc., cat. y arag., aunque sea aumentativo en latín, italiano y castellano.

Comp. además Brüch, *ZRPh.* XL, 645[3]. Tiene significado muy especial el domin. *abigarriao* 'lloroso, desaliñado'. La variante cast. *bigarrado* 'abigarrado' (fin del S. XVIII y S. XIX) es galicismo abusivo; aunque no siempre lo fue esta forma, pues es la que suele emplear Arbolanche (*un bigarrado sayo,* 180*r*29, asimismo 97*r*4, 122*v*13): como era navarro, de Tudela, esta primera documentación del vocablo demuestra por lo menos una de sus vías de penetración.

DERIV. *Abigarrar* [1726].

[1] Covarr. parte con verosimilitud de la aplicación de *abigarrado* a los trajes, y agrega «otros dizen aver llamado assí a los Tudescos (sic) de cierta tierra llamada Bigorre, que fueron los primeros que usaron aquellos jubones y coletos acuchillados con bocados de colores diferentes». Es por lo menos curioso que los habitantes medio vascos de Bigorra ya fueran célebres en la Antigüedad por su traje. Paulino de Nola dice que los Bigerri iban vestidos de pieles, y Sulpicio Severo y Venancio Fortunato citan la *vestis bigerrica* como híspida o hirsuta; *biger(r)a* o *bicerra* es nombre de un traje velloso en glosarios latinos. Recuérdese además que Virgilio el gramático llamaba *bigerrus sermo* a su lenguaje extravagante. Véase para todo esto los artículos *bicerra* y *Bigerri* del *ThLL.* Parece tener algún fundamento esta etimología, pero quisiéramos encontrar pruebas de la existencia de *bigarrat* en lengua de Oc antigua.— [2] Es ya Rabelais (o el arreglador o continuador coetáneo del *5e. Livre*) el que sugirió una relación etimológica entre *bigarré* y *garre* (o *garré):* «aorist issu de preterit tres imparfaict des Grecs et des Latins, en temps *garré* et *bigarré* receu» (*5e. Livre,* cap 1, ed. Plattard, p. 11): lo cual, desde luego, no prueba que la idea sea atinada. El vasc. **bigarr* 'urraca' es invención de *GdDD* 5003, aunque él la achaca a Schuchardt.— [3] Friederici *Am. Wb* 89 cita algún ej. americano del vocablo, considerándolo derivado de *BIJA,* error evidente.

ABIGEATO, tomado del lat. *abigeatus* íd. *1.ª doc.:* 1597.

DERIV. *Abigeo,* tomado del lat. *abigĕus,* del mismo origen que el anterior.

Abilando, V. *aguinaldo.*

ABINTESTATO, m., de la locución adverbial latina *ab intestato* 'sin testar'. *1.ª doc.:* 1630.

Esta locución adverbial se halla empleada en castellano desde la Edad Media.

ABISMO, probablemente del lat. vg. *ABYSSĬMUS, derivado del lat. *abyssus* íd. y éste del gr. ἄβυσσος 'sin fondo', 'abismo', derivado de βυσσός 'fondo'. *1.ª doc.:* 1219 (*avismo*)[1]

Se ha dudado acerca del origen de la terminación *-ismo,* pero me parece convincente la observación de Leite, *RL* IV, 268, que ha pasado inadvertida: se formaron en el latín familiar muchos superlativos de sustantivos, con carácter afectivo, *oculissimus* 'querido como las niñas de los ojos' (Plauto, *Curc.,* 121), b. lat. *dominissimus,* y agréguese *patruissimus* 'tío hasta la médula' (*Poen.,* 1197; otros ejs. de abuso popular del superlativo en Hofmann, *Lat. Umgangssprache,* § 84). Una idea tan impresionante para la imaginación popular como la de 'abismo' se prestaba a la formación de un tal derivado afectivo. **Abyssissimus* se redujo espontáneamente a **abissimus* por haplología, comp. *ipsimus, metipsimus.* Es erróneo el supuesto del *REW* de que la forma hispano-portuguesa *abismo* debiera estar tomada del francés, pues los superlativos en *-ismo* no son ajenos al lenguaje hablado. No es necesario suponer que el vocablo se modelara según el opuesto *altissimus* (Brüch) ni que hubiera influjo de los abstractos en *-ismus* (Wartburg), bastante alejados semánticamente. Port. *abismo,* cat., oc. *abisme,* fr. *abîme,* mientras que en italiano se ha conservado la forma clásica *abisso.*

Spitzer, *MLN* LXXI, 278, pone objeciones semánticas y estilísticas a la explicación de la terminación por influjo de los superlativos. Objeciones que hacen impresión. El cambio se debería a una contaminación de *chasma* 'sima, abismo subterráneo', tan vivo en el latín eclesiástico y al que San Agustín mira como sinónimo de *chaos.* Idea que también impresiona favorablemente, tanto más cuanto que *chasma* se ha conservado en el topónimo cat. *Carme* (cerca de Igualada), pueblo junto al cual hay una sima y cuyo nombre se escribió *Cazma* en la Edad Media. Quedo sin embargo en duda, teniendo en cuenta que la contaminación sólo sería natural en francés, donde -A pasa a *-e,* y así deberíamos admitir que en los demás romances sea galicismo: observa Spitzer que *abisme* es a veces femenino en francés antiguo, lo cual apoya su idea. Pero el caso es que en castellano *abismo* es muy antiguo y general. Deberíamos entonces pensar en un galicismo eclesiástico traído por los cluniacenses al castellano y portugués y ajeno por lo tanto al italiano, como de hecho lo es, y aun podría notarse que en catalán medieval está menos extendido que en castellano: lo que predomina allí es *abís;* y *abisme,* aparte de un pasaje de Jacme March donde parece debido a la búsqueda de una rima, sólo aparecería (según Ag. y Alc.) en el *Llegendari* del S. XV. Habrá que reflexionarlo con más detención. *Abisso* no fué del todo ajeno al castellano (cf. *avissos,* Berceo *S. D.* 24), aunque casi no salimos del catalán con los dos textos de 1268 y 1264 citados en *BHisp.* LVIII, 355, pues ambos son de Murcia, zona reconquistada entonces por los catalanes.

DERIV. *Abismar* [1629: Cuervo, *Dicc.* I, 43-44]. *Abismal. Abisal,* derivado culto del lat. *abyssus.*

[1] Se trata de un texto judeoespañol escrito en Aguilar de Campoo. Después aparece en la Biblia med. rom. (Gén., 1.2), otro texto judío. También

en francés y en catalán el vocablo aparece primeramente en textos judíos, debido a las influencias bíblicas, especialmente activas en estos textos. Blondheim, *Rom.* XLIX, 16. En español normal sólo aparece la grafía *abismo*, con tratamiento culto de la *-b-* [*Gr. Conq. de Ultr.*; Nebr., $a5v^{o}1$].

Abispedar, V. *avispar* *Abita, abitar*, V. *bita*

ABITAQUE, 'cuartón, madero', quizá del ár. *ṭabaq* (vg. *ṭabáq*) 'cabrio, pieza de madera que sirve para la cubierta de una casa', con metátesis de las dos primeras consonantes. *1.ª doc.*: 1527, Ordenanzas de Sevilla; *Aut.*

Eguílaz. Dozy, en nota marginal a su ejemplar del *Gloss.*, indicó lo mismo agregando referencia a *Zeitschr. d. deutschen morgenländ. Gesellschaft*, XI, 478 n. 5. En *BDC* XXIV, 159, conjeturé que de *abitaque* podía salir *albritaca* 'embutido más grueso que una longaniza', del dialecto aragonés de Ansó. En la ac. citada *ṭabaq* parece ser palabra vulgar y moderna en árabe, pero se explica bien por la raíz *ṭábaq* 'cubrir, tapar, cerrar'. De aquí es probable que venga también el cast. *tabaque* 'clavo poco menor que la tachuela común' [1680, *Aut.*], como insinúa Dozy (*Suppl.* II, 24), sea por una evolución cast. de la idea de 'vigueta', sea porque ya en árabe significara 'taco' o 'tachuela' este vocablo, como derivado de la idea de 'tapar'.

Abivas, V. *adivas* *Abjurar*, V. *jurar* *Ablación*, V. *preferir* *Ablana*, V. *avellana* *Ablancazáu*, V. *blanco* *Ablandar*, V. *blando* *Ablativo*, V. *preferir* *Ablendar*, V. *beldar* *Ablentar*, V. *beldar* *Ablución*, V. *diluir* *Abnegación, abnegar*, V. *negar* *Abobar*, V. *bobo*.

ABOBRA, 'especie de calabaza', del hispano-latino APŌPĔRIS íd. *1.ª doc.*: falta aún Acad. 1884.

El vocablo latino sólo se halla en las Etimologías de San Isidoro (XVII, x, 16, en la forma plural *apoperes*[1], comp. *cucumeres* anteriormente) y en el glosario latino-árabe del S. XI. No hay duda de que era palabra indígena de la Península Ibérica. *Bobra, abobrella, abobriella, bobrilla, bobrella* se hallan en varias fuentes mozárabes de los SS. X-XIII, con referencia a Córdoba y al mozárabe oriental. M. P., *Orig.* 409. La forma *buebra* de Abenalŷazzar prueba que la *o* tónica era breve. *Abobra* en realidad no es palabra castellana, com se ve por la *o* no diptongada, quizá la sacara la Acad. de las notas de Sarmiento sobre la Flora gallega, en las que Colmeiro halló esta forma. El P. Sobreira describe el gall. *abobra* «especie de calabaza grande, panza oblonga...» (*DAcGa.*) localizándolo en Lobios: quizá no el Lobios de Negreira sino el de Monforte de Lemos; en todo caso no está muy lejos de éste el pueblo de *Borás* (15 km. al NO. de Orense), nombre que comprueba el viejo arraigo local en el Sur de Galicia, pues viene del colectivo **Boborales*. Cf. prus. ant. *aboros* = b. alem. *rofe* ('parte de un edificio rústico tapado por algo, seguramente un depósito tapado o la tapadera de un depósito en los establos o corral'), Glos. de Elbing 228; lit. *ãbrė* = rs. *bolĭšoe koryto* (o sea, 'artesa o cuba grande'), *ãbrinas* 'vasija de madera para la mantequilla', lo cual se acerca ya bastante a una calabaza o colodra para líquidos. Reconozco que es incierto que *abobra* se relacione con esas voces bálticas, en calidad de supervivencia sorotáptica, pues ni siquiera está bien averiguado que las palabras lituanas tengan el mismo origen que la prusiana.

Y sin embargo, lo evidente es que la forma APOPŌRA ~ APOPĒRES tiene marcado aire indoeuropeo y no lo desmiente el área de la palabra, más luso-leonesa que central, y desde luego no aragonesa. Una base como APO-PER- nos recuerda el ubicuo prefijo ieur. APO- y la raíz PER- / POR- del gr. πειράω o de πορεύομαι, lat. *portare*, germ. *faran*; combinada con dicho prefijo la tenemos en el lat. *a(b)sportare* y gr. ἀποπορεύομαι 'llevarse, transportar (desde)'. No es que parezca imposible relacionar esta idea con la de una calabacilla. Pero sería más sugerente pensar en APOBHERŌ (combinación verbal de extensión general en la familia indoeuropea), lo cual tendría la ventaja de conducir a un enlace con el báltico *aboros* ~ *ãbrė*, puesto que es propiedad conocida de los preverbios indoeuropeos la posible apócope ante una raíz de consonante inicial análoga a la del preverbio: ἄποινα < ἀπό-ποινα, ἀμφορεύς, gr. itálico *amphora* < ἀμφι-φορεύς, que designa un recipiente comparable a una calabacilla empleada para traer agua del río o vino del tonel, y ésta es natural se llamara *apo-bhora*; ποδαπόνιπτρον > ποδάνιπτρον[2], hisp. célt. AM-BOSTA, de donde el castellano *almuerza*, cat. *almosta*, *ambosta* (< AMBI-BOSTA); en el prus. ant. *aboros* tendríamos pues la forma apocopada, junto a la hispánica APOPERES, que pudo resultar de una asimilación aliterante, en su forma sorotáptica **apopheres*: el mismo dualismo, y sin haplología, en el micenio *a-pi-po-re-we* (= ἀμφιφορῆϝες) junto a *a-po-re-we* (= αμφορῆϝες).

[1] La forma *apopores* figura en las ediciones modernas del santo, mas no en los manuscritos (ed. Lindsay); también en el *Liber Glossarum*, que contiene glosas procedentes de San Isidoro. No tiene razón Sofer, 118, al decir que la *ŏ*, a pesar de eso, está asegurada por las formas romances, refiriéndose al port. *abóbora*, pues en este idioma existe también *abóbara* y *abobra* (Colmeiro, II, 416), y sabiendo la inestabilidad del vocalismo átono lusitano debemos admitir que *abóbora* es forma asimilada. La variante seudo-isidoriana con *o* estará precisamente influída por esta variante portuguesa. Pero lo que se debiera asegurar ante

todo es si la forma con *o*, *apopores* está ya en las Etimologías del santo y no sólo en los datos isidorianos del *Liber Glossarum*, porque de otro modo nos quedará la duda de si puede ser una forma con fonética mozárabe, que estuviera para con el lat. *pepo* en relación paralela a la de *hababaura* (> *amapola, ababol*) por el lat. *paver*.— [2] Para más ejemplos y para el modo de aplicación de esta norma en griego, vid. Lejeune, *Phon. Mycén. Gr. Anc.* § 334, y los casos de «hapaxepia» reunidos por Grammont, *Traité de Phonétique*, 336-337, 331-333.

Abocanar, V. *boca* *Abocar*, V. *boca* *Abocinar* 'dar figura de bocina', V. *bocina* *Abocinar* 'echar de bruces', V. *bruces* *Abochornar*, V. *bochorno* *Abofetear*, V. *bofetada*

ABOGADO del lat. ADVOCATUS íd., participio de *advocare* 'convocar', 'llamar en calidad de abogado', derivado de *vocare* 'llamar'. *1.ª doc.*: Berceo[1].

DERIV. *Abogar* 'defender en juicio', 'interceder por' [*Partidas*: Cuervo, *Dicc.* I, 47-48], sacado secundariamente de *abogado*. *Abogacía* [h. 1460]. *Avocar* ['provocar, incitar' 1444, J. de Mena (Lida); 1538-9, *Cortes de Castilla*; en ambos casos con la grafía *advocar*], tomado de *advocare*. *Advocación* [1583], tomado del lat. *advocatio, -onis*, 'acción de llamar como abogado'.

[1] Para las variantes *advocado, advogado*, vid. *DHist.*

Abohetado, V. *bofe* *Abolaga*, V. *aliaga* *Abolengo*, V. *abuelo*.

ABOLIR, tomado del lat. *abolēre* íd. *1.ª doc.*: h. 1500 (*Canc.* de Castillo)[1].

DERIV. *Abolición* [1252-55: *Fuero Real*]; *abolicionista* [1831], aplicado primeramente en los EE. UU. a los partidarios de la abolición de la esclavitud, después a los enemigos de la pena de muerte y a los de la prostitución (así en Inglaterra desde 1875, *VRom.* II, 269).

[1] APal. y Nebr. no lo registran aún. El último, en su *Lex. Lat.-Hisp.*, traduce *abolere* por 'quitar algo de la memoria'.

Abolorio, V. *abuelo* *Abolotar*, V. *alborotar* *Abollágara*, V. *bugalla* *Abollar, abolladura, abollón, abollonar*, V. *bollo*

ABOMASO 'cuajar', derivado culto del lat. *omāsum* 'tripas del buey'. *1.ª doc.*: ya Acad. 1884.

Abombar, V. *bomba*

ABOMINAR, tomado del lat. *abominare* íd. *1.ª doc.*: h. 1440.

Cuervo, *Dicc.* I, 48-49.

DERIV. *Abominación* [APal. 19*b*; h. 1440, A. de la Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXVI)]. *Abominable* [APal. 145*d*; h. 1300, *Castigos y doc. del Rey D. Sancho*, en *DHist.*; *Corbacho*, 628 (Smith)].

Abonanzar, V. *bonanza* *Abonar* 'dar por bueno, responder de', V. *bueno*.

ABONAR 'suscribir', del fr. *abonner* íd., derivado del antiguo *bonne* 'límite', variante de *borne*, de origen céltico. *1.ª doc.*: h. 1800, Moratín.

La ac. etimológica del fr. *abonner* fué 'comprometer a pagar por algo hasta cierto límite'. Baralt desaprueba todavía como galicismo.

DERIV. *Abono* [h. 1820].

Abondar, abondo, V. *Abundar* y *onda* *Abonecer*, V. *adonecer* *Abonir*, V. *adonecer* *Abordar, abordaje*, V. *borde* *Aborigen*, V. *origen* *Aborrachado*, V. *borracho* *Aborrajarse*, V. *borrajo* *Aborrecer*, V. *aburrir* *Aborregarse*, V. *borrego* *Aborricáu*, V. *borrico*

ABORTAR, tomado del lat. *abortare* íd., derivado de *aboriri* 'perecer', 'abortar', y éste de *oriri* 'levantarse', 'ser oriundo', 'nacer'. *1.ª doc.*: 1241.

Es latinismo ya antiguo. Junto a él existe el popular *malparir*, y existió *mover* en el mismo sentido: Nebr. todavía recoge las tres expresiones. Ast. *albortar* (V).

DERIV. *Aborto* [1605], tomado del lat. *abŏrtus, -ūs* íd., otro derivado del verbo *aboriri*; nótese la diferencia entre las fechas de introducción del verbo y del sustantivo: Nebr. todavía no registra *aborto* y sí sólo los antiguos *abortadura* y *movedura*, en el sentido de 'acción de abortar', y *abortón* [S. XIII: *Fuero Viejo de Castilla*, *Fuero de Navarra*, *Cortes* de 1301: *RFE* VIII, 13; ast. *albortón* 'abortón', 'cuadrúpedo que tiene desarrollo incompleto', V] en el de 'producto del aborto'; comp. arag. *abortín* 'abortón, feto de las reses' (Borao). *Abortivo* [*Corbacho* (Smith, *BHisp.* LXVI)].

Aborujar, V. *orujo* y *arrebujar* *Aborzo*, V. *borto* *Abosado*, V. *rebosar* *Abostillar*, V. *postilla* *Abotagarse, abotargarse*, V. *buétago* *Abotonar*, V. *botón*

ABRA 'ensenada', del fr. *havre* m. 'puerto de mar', 'puerto que queda en seco a la bajamar', y éste del neerl. med. *havene* 'puerto' (=ingl. *haven*, alem. *hafen*, escand. ant. *hǫfn*). *1.ª doc.*: 1478 (Woodbr.); 1590, *DHist.*

También port. *abra* 'ensenada con fondeadero' [h. 1550: A. Galvão, J. de Barros]. Descubrió el origen de la palabra española Littré, cuyo artículo puede verse para la historia del vocablo francés. El cambio de género se explica porque *un abra* y *una abra* se pronuncian igual. Es inverosímil que el cast. *abra* sea derivado de *abrir*, dada la

existencia de la palabra en francés, de donde han venido tantos términos navales; por otra parte son raros los postverbales de este tipo. Sin embargo, una vez entrado en castellano el vocablo fué sentido popularmente como derivado de este verbo, como se ve por la ac. colombiana 'hoja o batiente de una puerta o ventana' (Cuervo, *Ap.*, § 911) y por las que registra el *DHist.*: 'grieta sísmica', 'distancia entre los palos de un buque'. En América, actuando el mismo influjo, y la tendencia general del habla criolla a aplicar el vocabulario marítimo a la topografía continental, *abra* tomó pronto el significado de 'abertura entre dos montañas', por lo general un valle ancho y despejado, a distinción de los fragosos o *quebradas*, o bien un collado abierto y fácilmente practicable: esta ac. se halla ya en el P. Las Casas, hoy es muy viva en el Río de la Plata, Venezuela, Colombia y Cuba, y la hallamos atestiguada por la toponimia en Chile, Perú, Cuba, Costa Rica y Filipinas[1]; aunque en escritores americanos de la época colonial se encuentra desde Chile hasta los Estados Unidos, no parece haber existido en España, donde es completamente ajeno a la toponimia. Véase *AILC* I, 10 n. 2; II, 177-8. Esta ac. americana está ya en Cieza de León: «los pueblos y provincias del Perú están situadas en la manera que he declarado, muchas dellas en las *abras* que hacen las montañas de los Andes y serranía elevada» (Rivad. XXVI, 413 *b*). Me dice un amigo haberlo leído en viejos cronistas de Nuevo Méjico o California y abunda también en la toponimia colombiana.

[1] En alguno de los nombres de lugar que se citan en estos países (Espasa) puede tratarse de la variante semántica 'lugar descampado en medio del bosque' que hallo en partes de la Argentina (Catamarca, riberas del Uruguay) y de Méjico (Tabasco).

Abracar, V. *abarcar*   *Abracijo*, V. *brazo*

ABRANGIR, BRANGIR o ABANGUER, palabra propia de algunos dialectos leoneses, hermana del port. *abranger* 'abarcar', gall. *abranguer* 'alcanzar, coger lo que apenas está al alcance de la mano', origen incierto, quizá de una voz prerromana de origen indoeuropeo *BRANGŌ 'yo oprimo, aferro', afín al gót. *ana-prangan* 'oprimir', a. alem. med. *pfrengen* 'apretar atornillando', ingl. med. *prange* 'angostura', ingl. *prong* 'horca de heno', lit. *brañktas* 'garrote para tensar una soga', scr. *bṛháti* 'tira de, arranca', escand. ant. *branga* 'perjuicio'; parece existir un cat. dial. *abragir* con el mismo sentido que en portugués. *1.ª doc.*: en port., S. XIV; en leonés, S. XIX.

En el dominio lingüístico leonés la palabra tiene muy escasa extensión, y se halla con forma y sentido algo alterados. Sólo me consta bien su existencia en el astur. extremo-occidental *abanguer* 'alcanzar de lo alto': *el que ten maos, abangue mazás* ('manzanas') (Acevedo-Fernández); y en el Bierzo, donde *brangir* es 'mover violentamente una cosa a una y otra parte: sacudir', mas por el sustantivo correspondiente vemos que se trata también de 'alcanzar fruta de un árbol sacudiéndolo', pues *brangión* m. "sacudida" viene ejemplificado con la frase *le di un brangión tan grande que la caña quedó casi sin fruta* (García Rey). La falta de la *r* radical en el habla asturiana debe explicarse por algún accidente fonético o más bien por contaminación de una palabra, también leonesa, de sentido muy cercano: salm. *abangar* 'torcer, encorvar la madera', *abangarse* 'alabearse', extremeño occid. *abanga(d)o, -gâ*, «se dice del árbol cuyas ramas se tuercen o inclinan hacia el suelo por el peso del fruto» (en Alburquerque, Cabrera *BRAE* III, 658); para la cual cabe sugerir relación con las palabras tratadas aquí s. v. *ABANAR*, o *BANZO*, más bien que con *VANO*, y que en todo caso tiene sentido y forma tan alejados del vocablo portugués que se impone separarlos etimológicamente.

En Galicia vemos en cambio firme arraigo y amplia extensión. Sarmiento anota *abranguer* 'alcanzar (algo) o del suelo o de lo alto'' y el *Dicc.* de la R. Acad. Gallega define *abranguer* «coger alguna fruta de un árbol, alcanzar con la mano, hurtar, llevarse una cosa, alcanzar con la vista, tocar (p. ej. la felicidad)», y Carré «coger algo que está al alcance de la mano; alcanzar»; p. ej. *encomezamos a dar en folletin... noso vocabulario, sen que poidéramos* abranguer *a sua compreta pubricazón*, frase que copio de allí mismo (p. 509)[2]. Pero acepciones mucho más cercanas a las normales en portugués no están menos arraigadas en Galicia: Carré define también «abarcar», la Acad. Gall. «en algunos casos equivale a *abrazar*», y de la pluma del secretario de la propia Acad., Ramón Piñeiro, leemos: «está a xurdir —unha nova etapa— na que o galego *abrangue* a amplitude total da cultura, escrita e falada, —non só a campesiña», «a cultura galega pode hoxe *abranguer* a toda Galicia e non limitarse á Galicia rural» (*Grial*, n.º 42, 1973, 395, 394) y de Castelao: «a saudade: velahí o sentimento que *abrangue* a Portugal e a Galiza nunha soia eternidade» (267.6f.). En Moura (Orense) *abranxar* es 'abarcar con los brazos' (*Cuad. Est. Gall.* III, 426), donde vemos que en la parte Sur del país el vocablo tiene formas correspondientes a la portuguesa en *-ger* (*-žer*), con el normal ensordecimiento gallego, y paso ocasional al tipo de conjugación más numeroso.

En cuanto al portugués propiamente dicho excusaré detenerme mucho, puesto que se trata allí de una palabra de la lengua literaria y común empleada desde siempre, y sobre la cual disponemos de explícitos estudios filológicos, por ej. el de C. A. de Carvalho en *Boletim de Fil.* VI, 329. El significado moderno es allí 'abarcar, comprender', sobre todo en las acs. abstractas más que en gallego, y con ellas aparece ya, p. ej. en el S. XVI, en Sá de Miranda. Lo cual no es decir que allí no hayan tenido curso las más concretas: en ellas lo encontramos ya en el Glosario latino-portugués del S. XIV publicado en *RPhilCal.* VI, 76 (267) traduciendo el lat. *a(t)tingo* 'yo alcanzo' y 79 (646) vertiendo, junto con *acontecer*, el sinónimo parcial de aquél, *contingo*.

Son forzadas todas las etimologías propuestas hasta ahora. Cornu, *GGr.* §§ 90 y 168, partía del lat. VERGERE 'tomar tal o cual dirección'; aunque llega a significar 'extenderse (geográficamente)', todavía queda esto muy lejos de todas las acepciones de la voz romance en general, y en particular de la predominante en portugués, que perteneciendo a una gran lengua literaria, y estando por lo tanto aprobada como la más propia por muchas generaciones de gente de lengua tradicionalista, sería inverosímil considerar tan secundaria. Claro que todavía son más graves y terminantes las objeciones fonéticas, que están a la vista; y agréguese a esto el escrúpulo que siempre causa la supuesta pervivencia de un vocablo clásico que no haya dejado descendencia en otra lengua romance que el gallegoportugués (concedo que no sería caso único, cf. port. *despir, descer, cedo, algures*). Spitzer, *AILC* II, 1-3, propuso, por lo tanto, partir del lat. FRANGERE 'romper, quebrar', lo cual por lo menos evita la última objeción y choca con menos obstáculos fonéticos; le orientaba en este sentido un alentejano *esbranger* 'derrochar, disipar, estragar' recogido por Fig. Pero ¿qué tiene en común esta idea con las expresadas por *abranger*? Todo induce a creer que este localismo del Alentejo es resultado más o menos esporádico de un cruce de sinónimos *franger* (no del todo ajeno al portugués) con *esbanjar* 'derrochar, desperdiciar', y que nada tiene en común con *abranger*. Además, en cuanto a éste, si partiendo de FRANGERE no habría más dificultad que el cambio de FR- en *br-*, *abr-*, esta dificultad fonética, por sí sola es gravísima, insuperable, por lo menos con carácter meramente fonético (los paralelos reunidos por Spitzer son de etimologías muy inciertas y aun falsas, y alguna alteración por cruce, etc.).

Una cosa hay que reconocer a los esfuerzos de Cornu y Spitzer (coincidentes en este punto) y es que un verbo en *-er* tiene que ser muy antiguo, y la disyuntiva entre la *g* (*ž*) del portugués-orensano-berciano y la *gu* (*g* oclusiva) del gallego y asturiano, que repite el caso de *tanger-tanguer, erger-erguer, cingir-cingo*, etc., es demostración elocuente de ese mismo carácter arcaico. En otros términos, *abranger* y variantes no pueden ser resultado de una creación esporádica o de una desviación secundaria: la alternancia -GO ⤳ -GERE está asegurada en un caso así como existente desde antes de la época visigótica por el doble resultado consonántico, y como los verbos en -ERE quedaron reducidos desde esas mismas fechas a la mínima expresión, se convirtieron en una categoría muerta, el verbo tenía que existir ya con -GERE en su terminación desde la romanización del Oeste hispánico o muy poco después. Por ello se explica que lingüistas, tan poco amigos de las construcciones arbitrarias o de las búsquedas lejanas, como Cornu y Spitzer se empeñaran, contra lo verosímil por otras razones, en buscar ahí una base latina en -GERE a toda costa.

Justamente es esta razón morfológica la que me pone escéptico ante un enlace que ya parece más razonable en lo fonético y semántico. Existiendo un a. alem. med. *pfrengen* 'apretar con tornillo', con el sustantivo *pfragina* ya documentado en a. alem. ant. con el valor de 'barrera, recinto, liza', ideas conexas con la de 'abrazar, estrechar', y siendo el suevo, lengua germánica arraigada en el Noroeste, un dialecto de la misma lengua que el alto-alemán, no sería inconcebible postular un suevo **phrangan* de ese significado, y aun podríamos suponer que la debilitación de la oclusiva causada por la aspiración alto-alemana *ph-* (más tarde la africada *pf*) fuese imitada imperfectamente con una *b-* romance. Pero aun admitiendo esto, y dejando a un lado que son en número exiguo las voces legadas por el suevo al gallego (y no se diga ya el portugués), quedamos escépticos ante el hecho de que el resultado haya sido en todas partes en *-er* y no *-ar*, y de que la *g* germánica se haya convertido en *ž* en la mayor parte del área del vocablo.

Sin embargo existe en algún modo una salida. Puede haber sido realmente una palabra de esta familia, pero no germánica sino prerromana. Si un *BRANGŌ existió en la lengua indoeuropea prerromana del Oeste hispánico —aunque ignoremos cómo terminara en infinitivo y demás formas— es evidente la del presente en -Ō, claro que en el momento de la romanización este *BRANGŌ tenía que incorporarse a la clase de los lat. *tango-tangĕre, pango-pangĕre, frango-frangĕre, ringo-ringĕre, tingo-tingĕre, cingo-cingĕre, ungo-ungĕre*, etc. Ahora bien, el léxico indoeuropeo nos da base suficiente para admitir la existencia de tal vocablo en sorotáptico (o acaso en alguna variedad céltica); pues tenemos el lit. *brañktas* m. 'garrote de tensar una soga (al atar la carga, etc.)', letón *brankti* 'arrimado firmemente', el scr. *bṛháti* 'él tira, arranca', el escand. ant. *branga* 'perjuicio'. Desde luego es en germánico donde esta raíz alcanzó la extensión y desarrollo más amplio, y allí aparece en todos los dialectos y con acepciones mucho más primitivas que la secundaria en que lo presenta el escandinavo épico. El gótico *ana-praŋgan* es 'oprimir', sueco ant. *prang* 'callejón angosto', ingl. med. *prange* 'angostura', ingl. *prong* 'horca (de coger heno, etc.)', b. alem. med. *prangen* 'apretar', *pranger* 'picota' (que desde ahí ha pasado al alemán común), a. alem. med. *pfrengen* 'apretar atornillando'. Todo esto nos permite inducir una ac. primiti-

va 'apretar, aferrar', desde donde se llega fácilmente por una parte a 'abrazar, comprender', por la otra a 'empuñar firmemente' y en ciertos casos 'arrancar' o 'dañar', etc. La presencia o ausencia alternativa de la -N- temática (que no está en sánscrito ni en el a. alem. ant. *pfragina*), de vocalismo E, O (> germ. y bált. *a*) y cero (scr. *bṛháti*), la derivación en -TO- del báltico: he aquí las más claras características de una vieja raíz indoeuropea. No descarto del todo que esta raíz se enlace de lejos con la tan general BHREG-, de donde salen el lat. *frangere*, el gót. *brikan* 'quebrar', etc. (tanto menos cuanto que ésta ha dado p. ej. el ags. *ābrākjan* 'comprimir'), pero es dudoso pues bien parece que la nuestra terminaría en aspirada -GH (aunque no deja de haber ciertos casos de alternancia radical G-GH)[3]. Creo, en efecto, que se trataría de un *BHRE(N)GH- primitivo; la disimilación de aspiradas, que en forma tan sistemática practica el griego y que se dió con mayor o menor intensidad en todas las familias del grupo, haría que en sánscrito y en germánico el vocablo aparezca con *b-* y no *bh-* inicial, y aquélla, en virtud de la mutación germánica, pasa aquí a *p-*; pero sería sumamente inverosímil admitir una raíz en B- no aspirada originaria, categoría rarísima en indoeuropeo; aunque tanto la *-g* radical del germánico como la *-h* índica (y aun *-nk-* ensordecido ante la *-t-* en báltico) suponen concordemente -GH[4].

Queda un pormenor incierto, pero de importancia mínima, en el vocalismo radical. Si el lenguaje sorotáptico cambiaba la O indoeuropea en *a*, como el germánico, el báltico, etc., obtenemos BRANG- partiendo de un vocalismo (nada anómalo) BHRONG-. Pero aun si así no fuese, siempre sería lícito partir de *BRENGŌ con vocalismo E, y atribuir la *a* a una disimilación romance, como la que se da en los port. *costranger, ranger*, de CONSTRINGERE, RINGERE, y realmente en Galicia existe una variante *abrenguer* (DAcadGall., etc.). Quede, pues, este punto en suspenso ya que no afecta la posibilidad de la etimología.

Y otro más importante, que todavía la reforzaría mucho, y que no me atrevo a asegurar en firme. Si bien con extensión pequeña y sin informes antiguos parece existir un congénere de la voz portuguesa en una pequeña zona dialectal de Cataluña. Montoliu (*BDC* VI, 38) registró en el Campo de Tarragona un cat. *abragir* 'rodear con los brazos el tronco o estirpe de un árbol', con variante *bragir* en el Pla de Cabra, uno de los pueblos de la zona: «aquesta alzina té un tronc tan gros que tres homes no la podrien *bragir*», registrado por el DAlcM[5]; por lo demás, ya el DAg. había recogido *ablagir* en Valls («és un roure que dos hòmens no podrien *ablagir*»). Todo ello está pues en esta pequeña zona comarcal tarragonense[6]. Las apariencias son pues de que en algún punto de Cataluña pervivió también esta voz sorotáptica, y si bien aquí no tenemos la *-n-* portuguesa, la alternancia BREG- ~> BRENG-, tan normal en la morfología indoeuropea, no haría más que reforzar la verosimilitud de esta etimología prerromana[7]. Lo exiguo de los datos catalanes y el propio hecho de no tener yo confirmación personal sobre la existencia del vocablo, aconseja reserva en este punto. Por otra parte la existencia de esta viejísima palabra con una mayor extensión en el catalán arcaico, sería una explicación razonable de por qué el lat. SPARGERE pasó al catalán común en la forma *esbargir* 'esparcir' con un extraño cambio de SP en *sb* inexplicable si no es, a causa del influjo de este parónimo.

Sin embargo la existencia de una variante sin *-n-* parece recibir otra confirmación independiente en el Noroeste. El Dicc. de la Acad. Gallega registró una voz medieval, hoy extinguida sin duda, *abreger* con variante *aberger*. El significado es un tanto divergente, pero relacionado; era evidentemente un término legal o jurístico, cuyo sentido es evidente en el contexto, según los dos documentos en que figura, a saber 'guardar, observar': «eu, o dito Frey Lopo, ...recebo en min os ditos bees et outorgo... de vos cunplir et *abreger* estas ditas condiçoos segundo ...en esta carta he contiudo», «nos anbas as ditas partes, F. d'Obre... et abbade et convento et monges outorgamos de *aberger* et conprir et gardar so a dita pena ...ditas cousas et condições contiudas et declaradas en este contracto»; escrituras publicadas ambas por el concienzudo erudito gallego Martínez Salazar en sus *Docs. Gall. de los SS. XIII al XVI*, pp. 127 y 134. Claro que ahí intervino inoportunamente el etimologista poco crítico —habitual calamidad de la filología hispánica—, agregando a la interpretación evidente, y dada efectivamente por la Acad. Gallega, unas definiciones fundadas en la seudo-etimología fr. *héberger* (aceptada también por la Acad.): «albergar, hospedar, arrendar, recibir, recoger». La propia vaguedad de sentidos tan heterogéneos, sin confirmación en los textos y tan discrepantes del que exige el contexto, muestra ya que aquí no tenemos ninguna acepción sino una etimología manifiestamente errónea disfrazada de definición. En efecto, el vocablo no consta en ninguna otra fuente lexicográfica[8], ni se ha dado nunca la menor precisión o prueba de que hayan existido las referidas acepciones. Salta a la vista que esta etimología es imposible: en calidad de préstamo de un verbo francés en *-er* el resultado habría sido un verbo en *-ar*, como se practica en todas las lenguas romances (y desde luego en gallegoportugués: *arranger* > *arranjar, -xar*), y el germanismo directo resultado de HARIBERGON (fr. *héberger*) es gall.-port. *albergar* sin que nunca GO pueda dar *že* o *še*[9].

En cambio no hay gran dificultad en entender que de 'contener, comprender, abarcar' se pasara a 'conservar, guardar, observar'. Hay pues dos fuertes indicios, no del todo claros, pero concordes, de que junto a *BRENGO poseyó la lengua prerromana la variante temática esperable *BREGŌ y que ésta dejó también algunas huellas en gallegoportugués y en catalán, los dos dominios donde se han encontrado inscripciones sorotápticas (y donde lo céltico estaba también presente). V. mi contribución a los *Coloquios de Lenguas Prerromanas* de Salamanca, *Actas*, 1976, pp. 42-3.

[1] «Abrángueme ese fuso, as peras» *CatVG*. 59*v*; «non puden ~ nos currunchos do maxín unha boa iñorma pra matá-lo» Castelao 188.2.—[2] Linda copla de Pondal: «Dill' éste á meniña, / c'un doce mirar /.../ —Agora é o tempo das zreixas pillar—. / E díxolle, rindo, / a tenra beldá: / —Pois sube *abranguélas*, / se che gusto dan». Más citas en el diccionario académico. También tiene el sentido de 'alcanzar' en las *Ctgs*. «e as omages ['imágenes'] toller / das paredes e raer / a quant'edes *abranger* / podían por seu pecado» (99.24).—[3] Es lo que cree en este caso Wood (*ZVglSprfg*. XLV, 61) para enlazar *bṛháti* con *brikan* y congéneres.—[4] El *Vgl. Wb. Idg. Spr.* II, 119, 677 s. de Walde supuso una raíz BRONK- implicando la ley de Verner para explicar la *g* germánica; y Pok. *IEW* 103 no se ha atrevido a rectificar a su antecesor, lo cual le conduce a suponer una raíz en B- no aspirada. Esto es mucho más forzado.—[5] Con la sugestión de que sea variante fonética de *abrigar*, idea fantástica que se pretende apoyar en que esta palabra aparece con *ž* en localidades de Auvernia (!), mostrando extraña ignorancia de los hechos dialectológicos más elementales en Francia.—[6] Lo de que se emplee también en Mataró debe fundarse en alguna confusión: no se me habría entonces escapado el vocablo en un momento u otro de mi vida.—[7] Siendo catalán oriental, por *a* debe entenderse *ə* que igual se podría escribir *e*.—[8] Falta en Valladares, Cuveiro, Eladio Rodríguez, y en la rica colección de variantes comarcales cuidadosamente localizadas, que se ha publicado como apéndice de éste en la edición de Vigo, *Galaxia*, 1961. Sólo Carré formó un artículo *aberxer* pero dejando prudentemente la responsabilidad a la Acad., con asterisco, y limitándose a cambiar *g* en *x*.—[9] Además la dirección normal de la trasposición de *r* es *bre'* > *ber'*, no lo contrario (salvo alguna rara ultracorrección). Así esta razón como el significado se opondrían rotundamente a derivar *abreger* de VERGERE: la ac. 'guardar' está todavía más alejada de *vergere* 'dirigirse, tender' que los sentidos de *abranguer*.

Abrasar, V. *brasa*   *Abrazar*, V. *brazo*

ABREGANCIAS, 'llares, cadena del hogar', de *pregancias* y éste de *pregar*, forma leonesa de *PLEGAR*, porque los llares se pliegan o recogen colgándolos de un gancho. *1.ª doc.:* 1021 (*pregantia*).

Además de Astorga y Maragatería (*abregancias*), este vocablo leonés se emplea en Sanabria (*bergancia*), el Bierzo (*preganza:* Fz. Morales), Norte de León (*pregancín, pregancias*) y Asturias occidentales (*preganza, peregachera*). M. P., *RFE* **XI**, 414; Krüger, *Gegenstandsk*, 90-91. Véase también M. C. Casado, *Habla de la Cabrera Alta*, p. 97. La forma con *b-* quizá es debida a influencia del nombre de la ciudad de Braganza (*Bragança* popularmente en Tras os Montes); la *a-* se agregó por aglutinación.

ÁBREGO, del lat. AFRĬCUS, es decir, *ventus africus* 'viento del Sur, viento africano'. *1.ª doc.:* Berceo.

Africus se halla en Plinio, en San Isidoro, etc. Nebr. registra la varíente *ábrigo* que también está en Berceo, ast. *ábrigu* (V). APal. trae *ábrego* (519*d*) y *ábrigo* (188*d*).

DERIV. Gall. *abriguía* 'viento Sur o vendaval' (Sarm. *CaG*. 131*v*), formado con el sufijo -IVUS, -IVA, como el que figura en los contrapuestos *umbría* y *OPACĪVUS (> it. *bacìo* 'ladera Norte', que según mi recuerdo no es ajeno a la toponimia hispánica).

Abrenunciar, abrenuncio, V. *nuncio*   *Abrepuño* V. *abrir*.

ABREVAR, del lat. vg. *ABBIBERARE íd., derivado de BĬBĔRE, forma sustantivada del verbo que significaba 'beber'. *1.ª doc.: Alex.* (*abevrar*).

La misma forma arcaica o *abebrar* se halla en otros textos de los SS. XIII-XV, y hoy todavía en el judeoespañol de Marruecos (*BRAE* XIV, 566); la moderna ya en E. de Villena y en Nebr. Cuervo, *Dicc.* I, 59. También port. *abeberar* [*abeverar Ctgs*. 344.27], cat. y oc. *abeurar*, fr. *abreuver*, it. *abbeverare*. Para otro derivado del sustantivo BIBERE, vid. *BREBAJE*.

DERIV. *Abrevadero*.

Abreviar, abreviatura, etc., V. *breve*

ABRIGAR, del lat. APRĪCARE 'calentar con el calor del sol'. *1.ª doc.:* Berceo.

La ac. 'proteger contra el viento' ya se halla en en el latín de Paladio (S. IV d. C.: Cabrera). Cuervo, *Dicc.* I, 62-64; Cej. IV, § 73.

DERIV. *Abrigo* [*Fn. Gonz.*] (postverbal de *abrigar*); el adj. ant. *abrigo* 'abrigado', en Berceo y en Martín Pérez de Ayala (1566: *Mod. Philol.* XXIV, 358) es el lat. APRĪCUS 'soleado', posteriormente sustituído por *abrigaño* [Nebr. *Abrigaños* «lugares guardados del viento», en el vocabulario de med. S. XV, *RFE* XXXV, 336]. *Abrigadal* 'abrigadero' ast. (V). *Desabrigar* [1455 (*BHisp*. LVIII, 85); Nebr.].

Ábrigo, V. *ábrego*

ABRIL, del lat. APRĪLIS íd. *1.ª doc.:* 1188.
Cej. IV, § 72.

ABRIR, del lat. APERIRE íd. *1.ª doc.: Cid*[1].
Cej. IV, § 72.
DERIV. *Abertura* [Alfonso X][2]. *Abertal. Entreabrir.* Gall. *abrente* m. 'el amanecer' (Lugrís; «si no *abrente* deste día poidésemos voar» Castelao 295.3, 211.11). Derivados cultos: *apertura* [Jovellanos, † 1811], del lat. *apertura*; *aperitivo* [Laguna, 1555]; *aperción.*
CPT. *Abrepuño.*
[1] La forma *obrir* que Cuervo, *Dicc.* I, 64-68, cita de *Sta. M. Egipc.* se explica por el copista del manuscrito, el mismo que el del *Apol.*, originario del Este de Aragón o de Cataluña. Hoy esta forma se emplea en el alto aragonés de Ansó, Plan, Gistáin y Bielsa (*BDC* XXIV, 176). Para su explicación, vid. *DECat.*— [2] Del fr. *ouverture* se tomó el término musical *obertura* [Terr.; Acad. 1899 ó 1914].

Abrizón, V. *erizo* *Abrochar,* V. *broche* *Abrodo,* V. *madroño* *Abrogar,* V. *rogar.*

ABROJO, contracción de la frase latina APERI ŎCŬLOS 'abre los ojos', originariamente advertencia al que segaba en un terreno cubierto de abrojos para que se guardara de los mismos, y luego nombre de la planta. *1.ª doc.:* med. S. XIV, *Castigos de D. Sancho.*
También port. *abrolho,* cat. *abriülls, abrulls.* La falta de artículo ante *ojo* y la *a-* de la forma catalana (comp. cat. *obrir* 'abrir') indican que *aperi oculos* debió de quedar estereotipado como nombre de esta planta ya en la época latina o romance primitiva. Una forma más cercana a la etimología, *abreojos,* se emplea en Álava. *Abrewelo* ya figura en el anónimo mozárabe de h. 1100 (Asín, p. 3). *Abrueyo* como apodo en doc. de 1171 (M. P., *Orig.* 156). *Abrollo* 'escollo' es variante gallega de la misma palabra.
DERIV. *Abrojín* 'marisco provisto de púas'.

Abrollo, V. *abrojo* *Abroncar,* V. *bronco* *Abroquelar,* V. *broquel*

ABRÓTANO, tomado del lat. *abrŏtănum,* variante de *abrŏtŏnum* y éste del gr. ἀβρότονον íd. *1.ª doc.: abrocan,* S. XIII, *Libro de los Cavallos* 87.7; *abrótano,* 1537.
La forma *abrotanum* se halla ya en Petronio, 138.2; San Isidoro, *Etym.* XVII, xi, 8; *CGL* III, 549; VI, 7; en el *Capitulare de Villis* (*ZRPh.* XXXVII, 552); y en varios escritores de los SS. I-IV d. C. (*ALLG* V, 260-1). Es también la que suponen el it. *abrotano* y otras formas romances. El port. *abrótea,* el gall. *abrótea* o *abrótiga* 'asfódelo' (Sarm. *CaG.* 159*v*, *A40r*, 192*r*, 206 *r*) y otras formas romances (para las cuales vid. *REW,* 39 y *FEW*) presentan una confusión de sentido con el cultismo más crudo y parónimo *asphodĕlus*; pero más bien (o quizá conjuntamente) con un derivado de ALBUS como el cat. NO. *aubissó* 'gamón, asfódelo montañés' (ALBUCIUS en otras partes): la idea del albor o blancura se explica porque los *gamons* o varas del asfódelo, secas, «sirven de luces» (Sarm *CaG.* 206 *r*).

Abrotoñar, V. *brote*

ABRUMAR, derivado de *bruma,* variante de *BROMA* 'carcoma de los buques', por lo pesado que era el barco comido de broma. *1.ª doc.:* Sta. Teresa († 1582); *brumar* en Sánchez de Badajoz (1525-47).
Cuervo, *Dicc* I, 69-70. En los SS. XVI-XVII es muy común la ac. 'magullar', generalmente *brumar*[1] *los huesos* o *las costillas.* Es la que aparece en Sánchez de Badajoz, pero *brumador* con referencia a un peso ya se halla en Fr. Ambrosio Montesino (1499-1502). *Bromar,* que por lo común es 'carcomer los buques', está en el sentido de 'abrumar, molestar' en el *Canc.* de Horozco († 1580), y *abromar* en la misma ac. en 1603. *Brumar los huesos* recuerda el fr. *brimer* 'molestar', especialmente 'dar la novatada a un soldado o alumno nuevo', dial. 'tormentar', 'castigar', 'pegar' (Bas-Maine), que parece ser aplicación figurada del fr. occid. *brimer* 'helar', 'agostar (el frío)', variante de *brumer* derivado de *brume* 'bruma' (*FEW* I, 562*a*); sin embargo, nótese que el fr. *brimer* es palabra muy reciente [1865], perteneciente a la jerga militar, y los especialísimos procesos semánticos del lenguaje jergal no tienen paridad con los que suelen predominar en las lenguas literarias. Para *bruma* 'broma'[2] y para las varias aplicaciones de este vocablo a la idea de 'pesadez', vid. BROMA, I, II.
DERIV. *Abrumador.*
[1] La forma sin *a-* se usa todavía en Cespedosa *grumar, grumir,* 'abrumar' (*RFE* XV, 150, 161). *Agrumar* como voz usada en Castilla, frente a *machucar* propio de Andalucía, según un escritor granadino de 1601, *BRAE* XXXIV, 370.— [2] Se halla esta forma en Andrés Bernáldez († 1513) y otros. Del castellano viene el it. *abbrumare* 'carcomer los buques' (Rigutini).

Abruógano, V. *madroño* *Abrupto,* V. *romper* *Absceso,* V. *ceder* *Abscisa, abscisión,* V. *escindir* *Absentismo,* V. *ausente*

ÁBSIDE, tomado del lat. *absis, absīdis* 'bóveda' 'coro de iglesia', y éste del gr. ἁψίς, ἁψῖδος 'nudo', 'bóveda'. *1.ª doc.:* 1877.
Probablemente se tomó del francés [S. XVI], nótese la variante *ábsida* (1877). *Ábside* es la mis-

ma palabra que *ápside* 'cada uno de los dos extremos del eje mayor de la órbita de un astro' [1723], que, a juzgar por la grafía, pudo tomarse directamente del griego.
DERIV. *Absidal* [1840].

ABSOLVER, tomado del lat. *absolvĕre* íd., derivado de *solvĕre* 'desatar, soltar'[1]. *1.ª doc.:* Berceo.
Cuervo, *Dicc.* I, 70-72. Alteración popular de *absolver* es el anticuado *ensolver* 'reducir o incluir una cosa en otra' (*ensolver el imperio de Ludovico en el de su padre,* P. Mejía, 1545), 'resolver, disipar' como término médico, *ensolverse* 'reducirse, terminarse' (*todos los daños se ensuelvan en éste,* dicho común citado por *Aut.*; otro ej. en Polo de Medina, † h. 1650); Terr. cita ej. del Capitán Aldana († 1578), Acad. 1843 lo da como anticuado, mención que después se ha suprimido.
DERIV. *Absolución* [Berceo], del lat. *absolutio,* derivado del anterior. *Absoluto* [*asoluto, Canc.* de Baena; *absoluto* h. 1460; significando 'suelto' en Santillana], del lat. *absolūtus,* participio del mismo verbo; *absolutismo* [1828], *absolutista*; *ensolvedera*; *ensolvedor.* Otros derivados de *solvere,* todos cultismos: *Disolver* [princ. S. XV, *Canc.* de Baena; APal. 155*b*; Cuervo, *Dicc.* II, 1265-6], del lat. *dissolvĕre* íd.: primero se dijo de personas (*disolver el matrimonio, una junta,* etc.), luego se aplicó también a sustancias, como sinónimo de 'desleír' [*Aut.*]; *disolución* [APal. 25*d*; 1440 A. de la Torre 346 (Smith, *BHisp.* LXVI)], del lat. *dissolutio* íd.; *disoluto* [*Corbacho* 43 (Smith)], del lat. *dissolūtus,* participio. *Resolver* [APal. 414*b*; A. de la Torre 370 (Smith)], del lat. *resolvĕre* íd.; *resolución* [íd., 22*d*], del lat. *resolutio*; *resoluto* [1574], del lat. *resolūtus.* *Soluble* [1739], del lat. *solubilis* íd.; *solubilidad*; *insoluble* [*Corbacho* 247 (Smith)]; *solución* [1650; Aldana († 1578) 98 (Smith)], del lat. *solutio*; de aquí *solucionar,* que R. J. Cuervo (*Ap.* § 892, ed. 1907) consideraba pedantesco y que la Acad. no ha admitido hasta sus últimas ediciones; *solutivo*; *insoluto.* *Solver* ant. 'absolver, resolver, disolver', (1100-S. XV), del lat. *solvĕre*; *suelto* [*Cid*] al principio no fué más que part. de este verbo, hasta que habiéndose hecho arcaico el verbo quedó *suelto* como adjetivo independiente, y a veces funcionó a modo de participio trunco de *soltar* («fué *suelto* de la cárcel», *G. de Alfarache, Cl. C.* III, 220.8), gall. *días soltos* 'días de trabajo' (opuesto a los festivos, *días santos*): Sarm. *CaG.* 66*v*, Castelao 205.20; *soltura*; *soltar* [*Cid*] se creó como derivado de *suelto* y pronto fué reemplazando al arcaico *solver,* en sus varias acs.[2]; *soltadizo*; *soltador*; *suelta* [«*sueltas de mulo o cavallo:* compedes» Nebr.; «cordel con un pequeño peso que se ata a una pata de la gallina para dificultarle la marcha» ast., V]; *soltero,* primero fué sinónimo de 'suelto' (*a rienda soltera, Alex.* 601; *lit soltera, Alex.* 1827; «el carcelero a Josep después quel soltó de la cadena yl dexó andar *soltero* por la carcel», *Gral. Estoria,* en M. P., *Yúçuf,* lín. 262; cat. *papers solters* [F. Solà, *Monogr. Hist. de Puig-l'Agulla,* Vic 1916, pp. 66, 68], *pedres solteres,* oído en El Cogul, etc.), después se especializó en el sentido de 'no casado' [Berceo; doc. de Sahagún, 1262, Staaff 57.51; *Fueros de Aragón,* p. 490; *Canc.* de Baena, n.° 485, v. 32; Nebr., etc.; gall. ant. *solterra* 'no casada' *Ctgs.* 151. 7], sentido que ya tiene *solutus* en latín medieval (así en el original del pasaje citado de los Fueros de Aragón), y que otras veces tiene también el primitivo romance *suelto* («los fillos que son nascidos de *suelto* et de *suelta*» *Vidal Mayor, Fuero de Tudela,* en Tilander, p. 578; cat. ant. *solt* íd., Costumbres de Tortosa, p. 293; oc. ant. *solt,* etc.)[3]; cat. *solter,* port. *solteiro* íd.; *solterón*; *soltear* arg. 'ser soltero' (*M. Fierro,* vocab. de Tiscornia); *soltería.* *Solvente* [1739]; *solvencia, insolvente, insolvencia; solventar* [Acad. 1884].
[1] Durante mucho tiempo se dijo también, con vocablo popular, *desatar los pecados* (todavía en el *Rim. de Palacio* etc.).— [2] Nótense entre otras 'dar, conceder', Berceo, *S. Or.* 189, *Alex.* 283; *soltar un sueño* 'explicarlo, interpretarlo' *Alex.* 1889, *Gr. Conq. de Ultr.* 225, Nebr.; *soltar la pena* 'perdonarla', J. Ruiz 146 *d.* *Sobtar d'escomonion* (ultracorrección por *soutar*) 'librar' *Mir. Sgo.* 34.15.— [3] Es inadmisible la antigua etimología SOLITARIUS que se daba a *soltero,* p. ej. en el *Manual* de M. P.; como observó con razón Spitzer, *Neuphil. Mitteil.* XXII, 49, esta etimología, además de innecesaria, es improbable por razones semánticas y fonéticas, ya que el resultado habría sido más bien *soldero.

Absorber, absorción, absorto, V. *sorber*

ABSTEMIO, tomado del lat. *abstemius* íd., derivado de la misma raíz que *temētum* 'vino' y *temulentus* 'borracho'. *1.ª doc.:* 1524.
APal., que cita el lat. *abstemius* (3*d*), no le da todavía equivalencia castellana. Sólo por casualidad se parece *abstemio* con *abstinencia.*
DERIV. *Temulento* [h. 1580, F. de Herrera; ya Rodrigo Cota y quizá Fr. L. de León (*RFE* XL, 135)], latinismo crudo y raro.

Abstener, abstención, V. *tener* *Absterger, abstergente, abstersión,* V. *terso* *Abstinencia,* V. *tener* *Abstraer, abstracto, abstracción,* V. *traer* *Abstruso,* V. *intruso* *Absurdo,* V. *sordo*

ABUBILLA, del lat. UPUPA íd., con agregación del sufijo diminutivo *-illa.* *1.ª doc.:* h. 1400 (Glos. del Escorial)[1].
La cantidad de las dos *uu* de *upupa* no está bien asegurada en latín, y en romance el vocalis-

mo presenta vacilaciones, de acuerdo con el carácter onomatopéyico del vocablo. Del mismo origen que el castellano son el gall.[2] y trasm. *bubela*, port. de Miranda *boubela*, mirandés *boubiella* (*RL* I, 205-6; XXXI, 155; Leite de V., *Philol. Mirand.* II, 49); el port. *poupa* puede ser derivado regresivo de los anteriores, o formación onomatopéyica independiente, como parecen serlo el cat. *puput* f., magrebí *šubûb* (Dozy, *Suppl.* I, 718), mozár. *bubúpa* (R. Martí, 638). Este último, sin embargo, continuará en parte una forma **upúpa* tomada por el lat. UPUPA en mozárabe (*habuba* S. XIII Bibl. Med. Rom. I-j-8, *Lev.* 11.18), y de la cual viene también el and. *japupa* (AV), donde hay aglutinación de parte del artículo plural (*lah apúpah*). Más detalles sobre variantes dialectales y la evolución fonética en G. de Diego, *BRAE* VI, 747. Variantes dialectales, diversamente alteradas, en *GdDD* 6983-4.

[1] Como en *Glos. Esc.* y APal. se escribe *habubilla* (aunque en este autor abunda la hache muda, *habita*, *harena*, *heredad*, *hereje*, etc.), es posible que en este caso la *h* sea aspirada, de origen onomatopéyico, ya que se repite en tres fuentes medievales; y no se puede pasar por alto tampoco el testimonio del fr. *huppe* y el del and. *japupa*.— [2] Añádanse a las formas citadas el gall. *poupa*, empleado hacia Tuy, y *bubela* empleado en otras partes, seg. Sarm. *CaG.* 182r y p. 239.

ABUBO, arag., 'cermeña, pera pequeña, que madura poco y tarde', origen incierto. *1.ª doc.*: ya Acad. 1884 (*abubo* y *abugo*).

El *DHist.* cita el *Dicc. Arag.* de Borao, pero éste sólo trae *abugo* en la ac. 'hombre tonto', aunque también emplea *avugo* como sinónimo de 'cermeña, pera' en el artículo *ceremeña;* del *DHist.* resulta que el salmantino Torres Villarroel empleó *abubillo* en la citada ac. peyorativa. Asín, *Glos. Mozár.*, 226, dice que en Aragón se usa *abugo* (comp. *abugués* 'gayuba' en la Rioja: Colmeiro, III, 525; comp. *GAYUBA*), y cita las formas *abúbo* y *abúngo* que el glosario mozárabe de h. 1100 traduce con vocablos arábigos que significan 'acerola', 'níspero' o 'serba'; por desgracia estas formas tan antiguas son completamente inciertas por falta de puntos y vocales en las letras arábigas. Teniendo en cuenta *abubillo* 'tonto'[1] podemos sospechar que éste y *abubo* vengan de *ABUBILLA*, pájaro que el pueblo considera tonto por la monotonía de su canto (comp. fr. *dupe* 'abubilla' y 'necio, víctima de un engaño'). Ésta sería la etimología más sencilla. Por otra parte es imposible que tenga razón Brüch, *Bibl. dell'ARom.*, III, 67, al identificar *avugo* como nombre de fruto con *hayuco* 'fruto del haya', ast. *fabucu* (R), derivado del ast. *fau* 'haya' FAGUS. La *v* podría explicarse fonéticamente en hiato, partiendo de **haúgo*, derivado de *fau*. Así el traslado semántico de 'tonto' a 'cermeña' como el inverso son posibles dada la falta de madurez de la cermeña, comp. *cermeño* 'tonto', que emplea T. Villarroel en el verso siguiente, y véase mi artículo CERMEÑA. No creo verosímil la identificación con el port. *abegão* 'mozo agrícola', Azores *abugão* 'carpintero de carros' (*REW* 27), propuesta por Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.* 115 n. 1.

DERIV. *Avuguero.*

[1] El traslado semántico se comprende por la falta de madurez de la cermeña. El escritor catalán J. Santamaría llama *grenyal* 'no madura' a la *sarmenya*.

Abuchear, V. *huchear.*

ABUELA, del lat. vg. AVIŎLA 'abuelita', diminutivo de AVIA 'abuela'. *1.ª doc.*: 1241 (*F. Juzgo*).

También fr. *aïeule*, oc. *aujola, ajola*, port. *avó*. No existen las dificultades fonéticas que ven el *FEW* I, 188*b*, y el *REW*, 830, pues es natural que el grupo complejo *bi̯ue* se redujera a *yue* (fr. ant. *aiuele*) o a *bue*, comp. *Segoyuela* diminutivo de *Segovia*, y *barruelo, Venezuela, estanzuela* diminutivos de *barrio, Venecia, estancia;* en cuanto al port. *avó*, no es sorprendente en lengua que dice *estudo* por *estudio*. AVIOLA sólo está documentado en latín como sobrenombre de varón, que originariamente sería apodo humorístico de un hombre de aspecto poco vigoroso[1]. Cej. IV, § 147.

DERIV. *Abuelo* [*abolo* 1055], el lat. vg. *AVIOLUS se sacaría posteriormente del femenino, pues los diminutivos en -OLUS sólo podían formarse de simples en -IUS, -EUS, y el masculino correspondiente a AVIA era AVUS en latín; también en otros romances el nombre del abuelo se ha sacado secundariamente del de la abuela, que está más en contacto con el niño (cat. *avi*, sacado de *àvia*). *Bisabuelo* [1155: *bisavolo*], *bisabuela*, formado con el prefijo BIS- 'dos veces'. *Tatarabuelo*, vid. *TRAS*. *Abolengo* [1223, M. P., *D. L.* 27.7]; tan antiguo por lo menos es *abolorio*[2], por lo cual es posible que *abolengo* sea secundario y esté modelado según *realengo* y *abadengo*, que se hallan ya en los SS. XII y XIII y que vendrían del bajo latín, teniendo en cuenta su sufijo, poco vivaz en cast.; los tres vocablos se emplearon inicialmente con referencia a bienes.

[1] Pronunciación infantil reduplicada del cat. *àvia* parece ser el cat. famil. *iaia* 'abuela', que se extiende hasta Aragón y Albacete (*yaya*), con su masculino *yayo*.— [2] *Abolengo* se halla en el *Fuero Viejo de Castilla* y en obras legales de Alfonso X (*DHist.*, s. v. *avolengo*). *Abolorio* en *Alex.; Fueros de Aragón*, ed. Tilander, vocab., s. v. *auolorio; General Estoria*, cit. *RFE* XV, 41. Nebr. registra ambos, pero con preferencia para *abolorio*. Todavía Quevedo y Fray Diego de Estella en el S. XVIII (*RFE* XIV, 42) emplean *abolorio*.

Abugo, abugués, V. *abubo* *Abuhado*, V. *bofe.*

ABULIA, tomado del gr. ἀβουλία derivado de ἄβουλος y éste de βουλή 'voluntad', 'deliberación, consejo', con prefijo privativo. *1.ª doc.*: 1906, Quirós; falta aún Acad. 1899.

DERIV. *Abúlico. Eubolia* [1553, Azpilcueta], alteración del gr. εὐβουλία 'prudencia' derivado de εὔβουλος 'prudente, de buen consejo'; vocablo raro, sólo empleado, según creo, por Azpilcueta.

Abultar, V. *bulto* *Abundar, abundancia, abundante*, V. *onda*

ABUR, interj. 'adiós', del vasco *agur* íd., que viene probablemente del lat. vg. AGŬRIUM, lat. *augurium* 'agüero'. *1.ª doc.*: *agur* en Moreto († 1669), en Leiva († 1676) etc.; *abur* en R. de la Cruz († 1794) y h. 1800 (Sánchez Barbero, Alvarado).

Schuchardt, *ZRPh.* XXX, 212. Más documentación en Cuervo, *Obr. Inéd.*, p. 177. Es voz de sentido afectivo, algo irónica; en el primer testimonio figura en la frase vascuence *agur jaunà* 'adiós, señor'. Acerca del vocablo vasco, vid. Gavel, *RIEV* XXVI, 155. La forma hoy predominante *abur* es debida a una ultracorrección motivada por *agüelo* 'abuelo' y casos semejantes (comp. *abuero* 'agüero').

ABURAR, 'quemar, abrasar', del lat. vg. BURARE, variante de ŪRĔRE íd. *1.ª doc.*: Nebr.

Era vocablo rústico, según atestigua Covarr.; hoy se emplea en Salamanca (de donde es ya el segundo testimonio: Lucas Fernández), Galicia (*VKR* XI, 260; Schuchardt, *Rom. Etym.* II, 132-33)[1] y Santo Domingo (Brito). *Burere* por *urere* se halla ya en la Antigüedad, y es forma extraída secundariamente del derivado *amburere*, con prefijo *amb-*, que en otras palabras tenía la forma *am-*; de aquí también *comburere*. De la forma heteróclita *burare*, debida a influjo de *cremare, flagrare, assare, tostare* (comp. *torrar* TORRĒRE), se halla documentado el participio *buratum* en una glosa (*CGL* V, 272). Vid. G. de Diego, *RFE* IX, 124. Sin embargo no descartemos del todo la posibilidad de que en estas formas con *b-* haya intervenido algún representante sorotáptico del indoeur. *pūr-* 'fuego', aunque para partir simplemente de éste sería obstáculo el cambio insólito y anómalo de P- en *b-*. También prov. *abrà*, y formas dialectales italianas y francoprovenzales. El ast. *amburar* vendrá más bien de *aburar* con influjo del prefijo *en-*, que del lat. AMBURERE (*RFE* VII, 6-7), que no ha dejado descendencia romance. Comp. *BORRAJO*.

Sarmiento (*CatVG.* 219*v*, con nota de Pensado, p. 438) relaciona con *aburar* un gall. *aboirar*: *tierra aboirada* 'la que está quemada y seca por las heladas', recordando oportunamente el pasaje de las Geórgicas *penetrabile frigus adurit*, de donde luego *abourar* 'perseguir, no dejar ni un momento a una persona' (DAcG. y Lugrís). No es inverosímil, en efecto, dada el área occidental y leonesa de *aburar* que se trate de la misma palabra si bien algo alterada por el influjo del viejo catalanismo *BOIRA* 'niebla' que debió de estar antiguamente bastante arraigado en el uso marítimo gallego. Por lo demás nos conduce esto a *bourar* 'golpear', más arraigado, que Sarm. hallaba en frases como *téngote de bourar las costas* y *bourou en e(l)los*, 'los golpeó' (*CatVG.* 61*r*), y el DAcG, Vall., etc., dan ejs. de *bourar* (con variante *boirar*) «tundir, pegar, zurrar, apalear, maltratar de obra» en Alberto Camino, también «golpear con fuerza y seguido» y en ac. secundaria «meter bulla» (con cantar de Leiras Pulpeiro)[2]. Derivados de esta familia gallega son «andar nas *bouretas*» 'andar en pendencias y alborotos' que An. Otero recogió en Corcubión y *bourear* 'hablar con sonido alto y confuso' y *bourión* 'alborotador' recogidos en zonas orientales de Lugo (Apé. Eladio) (cf. *bourear* y *boureo* en la nota).

[1] «Unha cama *aburada* de silenzos e saudades» Castelao 209.11.— [2] En cuanto a *bourear* y *bourar*, 'trajinar, andar de un sitio a otro en alguna ocupación', y *boureo*, 'trajín, barullo, algazara, tumulto' (*DAcG*), resultarán de un cruce de *bureo* con *bourar*. Claro que con étimos de *aboirar* y *bourar* no hay que pensar ni en *varear* (Sarm.) ni en el gr. ἀπορία que aunque se parece tanto a estos vocablos gallegos y al cast. *apuro* no pasó al latín vulgar ni menos dejó prole romance.

ABURRIR, del lat. ABHORRĒRE 'tener aversión (a algo)', derivado de HORRĒRE 'erizarse'. *1.ª doc.*: Berceo (*aborrir*).

Cuervo, *Dicc.* I, 80-81. En castellano es vocablo semiculto, como se ve por la grafía con *-b-* en Nebr.; enteramente popular es sólo el cat. *avorrir*. Pero en gallego antiguo *avorrido*, *Ctgs.* 222.29, y media docena de ejs. de *avorrecer* en la misma obra. En lo antiguo *aburrir* (*aborrir*) significa 'aborrecer'; en el S. XVI el reflexivo *aburrirse* tomó el significado moderno, de donde luego se extrajo el transitivo *aburrir* 'fastidiar' [Moreto, † 1669]. Son notables además las acs. 'abandonar' (procedente de 'aborrecer'; este último significa ya casi 'abandonar' en el *Alex* P 2884), ya a princ. S. XV (*DHist.*, 4), de donde 'tirar, ahuyentar' (íd. 2, 5), *aburrirse* 'aventurarse' (Farsa de A. de Salaya, S. XVI, ed. Gillet, p. 56); por otra parte *aburrido* 'desesperado' (ibíd., p. 59; Pérez de Hita, ed. Blanchard, II, 285)[1].

DERIV. *Aburrimiento. Aborrecer* [Glosas de S. Millán, h. 950; Cuervo, *Dicc.* I, 50-52]; tuvo también el significado de 'aburrir, fastidiar' (SS. XVI-XVII); ast. *alborrecer* 'aborrecer', *aborrecése* 'aburrirse, disgustarse' (V). *Aborrecimiento* [h. 1280, *1.ª Crón. Gral.* 184*a*16; 1.ª mitad S. XV: Cuer-

vo, *Dicc.* I, 52-53]. *Aborrecible* [princ. S. XV, *Canc.* de Baena: Cuervo, *Dicc.* I, 52].

[1] Para estas acs. figuradas comp. J. Casares, *Crítica Efímera* I, 33-47, cuya etimología PORRIGERE es imposible, como ya observa M. P. en el mismo libro, pp. 14-15.

Abusar, abusión, abusivo, abuso, V. *uso* *Abuzado,* V. *bruces* *Abuzar,* V. *ojear*

ABYECTO, tomado del lat. *abjectus* 'bajo, humilde' y éste de *abjĭcĕre* 'echar abajo', derivado de *jăcĕre* 'arrojar'. *1.ª doc.:* h. 1560.

DERIV. Son también cultismos los derivados siguientes de *jacere*. *Abyección* [1494], del lat. *abjectio*. *Deyección* [1786], del lat. *dejectio*, derivado de *deĭcere* 'echar abajo'; *deyecto* ant. *Proyectar* [fin S. XVII], del lat. *projectare* frecuentativo de *projĭcere* 'echar adelante, proyectar'; de aquí *proyecto* [1737]; *proyección* [Acad. ya 1884], del lat. *projectio* 'acción de echar adelante'; *proyectil* [Acad. ya 1884], derivado culto formado modernamente con el lat. *projicere*, comp. ingl. *projectile* [1665], fr. *projectile* [1762], port. *projéctil* (la acentuación castellana indica origen francés). *Conjetura* [h. 1440, A. de la Torre 345 (Smith); APal., 188*b*; *conyectura* en H. Núñez, 1499], del lat. *conjectura* íd. y éste de *conjicĕre* 'echar en un montón', 'conjeturar'; *conjeturar* [APal., 90*d*], *conjetural, conjeturable, conjeturador*; *conyector* ant. [H. Núñez, 1499]. *Adjetivo* [A. de la Torre 343 (Smith); APal., *adjectivo*, 404*b*], del lat. *adjectivus* 'que se añade' 'adjetivo', derivado de *adjicere* 'añadir'. *Interjección* [APal., *interjection*, 220*b*], del lat. *interjectio* 'intercalación', 'interjección', derivado de *interjicere* 'poner en medio'. *Inyección* [*Aut.*], del lat. *injectio* íd., derivado de *injicere* 'echar en (algo)'; *inyectar* [Acad. ya 1884], del lat. *injectare*, frecuentativo de *injicere; inyectado* en el sentido de 'sanguinoso, encarnizado' es galicismo (Cuervo, *Ap.* § 732). *Objeto* [h. 1490, *Celestina;* pero J. de Valdés, *Diál.*, 133.7, todavía dice que deberá tomarse del latín], del b. lat. *objectum* íd., lat. *objectus, -a, -um*, participio del verbo *objicere* 'poner delante (de algo)', 'oponer', 'proponer'; *objetivo* [*Aut.*], del b. lat. *objectivus* íd.; *objeción* [APal. 22*d*], del lat. *objectio* íd.; *objetar* [1611], del lat. *objectare*, frecuentativo de *objicere*. *Óbice* [princ. S. XVII, A. Manrique], de *obex, -ĭcis*, íd., derivado de *objicere*. *Sujeto* [APal., como sustantivo, 478*b*, y como adj., 481*b*; *sobjeto* adj., S. XV, Biblia med. rom., Gén. 3.16], del lat. *subjectus, -tum*, 'sometido', 'sujeto', participio de *subjĭcere* 'poner debajo'; *sujetar* [ya en el S. XVI, Fdo. de Herrera según el *Vocab.* de Kossoff; 1611], del lat. *subjectare*, frecuentativo del mismo; *sujeción* [1611], del lat. *subjectio* íd.; *subjetivo; subjetivismo*. *Trayecto* [*Acad.* 1884, no 1843], adaptación del fr. *trajet* íd. [1553] (que no veo razón suficiente para creer, con Bloch, de origen it.), tomado de *trajĕctus, -ūs*, 'travesía', derivado de *trajicere* 'lanzar más allá, cruzar'; *trayectoria* [íd.], del fr. *trajectoire* [1611].

Acá, V. *aquí* *Acabalar, acabar,* V. *cabo* *Acabdar, acaldar, acaptar,* V. *recaudar*

ACACIA, tomado del lat. *acacĭa* y éste del gr. ἀκακία íd, *1.ª doc.:* 1490[1].

[1] APal. 454*b*, como nombre del zumo que se extrae del fruto. Laguna († 1560), como nombre de un árbol de Egipto. *Aut.* parece referirse a un árbol cultivado en España. *Guacia*, otro nombre de la acacia y de la goma que de ella se extrae (luego se trata de la acacia tropical y no de la norteamericana), es palabra recogida sólo por la Acad. [ya 1843], que no puedo localizar ni documentar. Acaso sea deformación americana de *acacia* por influjo de los numerosos americanismos en *gua-*, y probablemente de *guaje*, especie de acacia mejicana (aztequismo, para cuyo origen, vid. Robelo, pp. 195 ss.).

Acacharse, V. *gacho*

ACADEMIA, tomado del lat. *Academīa* o *Acadēmīa* 'la escuela de filosofía platónica', y éste del gr. Ἀκαδήμεια íd., propiamente 'el jardín de Academos, donde enseñaba Platón'. *1.ª doc.:* h. 1440; sin referencia a la Antigüedad: 1559.

La ac. moderna aparece en Italia a med. S. XV. Para la historia del vocablo, vid. Migliorini, *Ann. Bull. of the Mod. Humanities Assoc.*, nov. 1956, 21.

DERIV. *Académico* [A. de la Torre 341 (Smith); 1491; ac. moderna: 1604], tomado del lat. *academĭcus*.

Acaecer, V. *acontecer* y *caer* *Acafelar,* V. *cafela* y *descafilar* *Acafresna, acafresno,* V. *fresno* *Acalabrotar,* V. *calabre* *Acalambrarse,* V. *calambre* *Acalcear,* V. *coz*

ACALEFO, del fr. *acalèphe* íd., y éste del gr. ἀκαλήφη 'ortiga', 'ortiga de mar'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

La forma castellana hubiera debido ser **acalefa*.

Acaloñar, V. *calumnia* *Acalorar,* V. *calor* *Acalzar,* V. *alcanzar* *Acallar,* V. *callar* *Acallentar,* V. *callar* *Acamar,* V. *cama* *Acamellar,* V. *gamella* *Acampar,* V. *campo* *Aca(m)pujar,* V. *acapillar*

ACANA, voz indígena de las Antillas. *1.ª doc.:* 1535.

Henríquez Ureña, *RFE XXII*, 179-80; *Indig.*, 110.

Acanalar, V. *canal* *Acantilado, acantilar,* V. *cantil*

ACANTO, 'cierta planta espinosa', tomado del lat. *acanthus* y éste del gr. ἄκανθος íd. *1.ª doc.:* Laguna († 1560).

DERIV. *Acantáceo. Acantio*, tomado del gr. ἀκάνθιον, diminutivo del anterior.

CPT. *Acantopterigio* (falta aún Acad. 1884), compuesto del gr. ἄκανθα 'espina', del mismo origen que el anterior, y πτερύγιον 'aleta'.

Acantonar, V. *canto* *Acanzar,* V. *alcanzar* *Acañaverear,* V. *caña*

ACAPARAR, del fr. *accaparer*, en el S. XVI 'comprar dejando arras', luego 'acaparar', y éste del it. *accaparrare* 'asegurar un contrato dejando arras', derivado de *caparra* 'arras' (V. s. v. *ARRAS*). *1.ª doc.:* A. Palencia (Nougué, *BHisp.*, LXVI), 1855.

En esta fecha Baralt considera galicismo innecesario, sustituíble por *estancar*. La Acad. no lo admitía aún en 1884. Abundan los ejs. en la 2.ª mitad del S. XIX.

DERIV. *Acaparador. Acaparamiento.*

ACAPILLAR, 'atrapar, apresar', probablemente significó 'encapillar, enganchar un cabo a un palo del buque por medio de una gaza', y derivó de *capillo* (V. *CAPA*). *1.ª doc.:* algo antes de 1580 (B. Díaz del Castillo).

No se halla más que en este autor y será término originariamente náutico como tantos usuales en América. En el Interior argentino (Córdoba, Mendoza, Catamarca, Salta; Bolivia) se emplea *capujar* (también *campujar, aca(m)pujar*) 'coger al vuelo (algo que se arroja)', 'atrapar, asir', 'arrebatar'; podría resultar de *acapillar* por cambio de sufijo, pero más bien será derivado de *capa* en el sentido de 'coger al vuelo tendiendo la capa'; comp. pic. ant. *caper* 'coger', frprov. (St.-Maurice) *akapá* 'coger al vuelo', fr. mod. *encaper* 'coger', derivados de CAPPA según *FEW* II, 272*b*, 273*a*. El arag. *acapizarse* 'asirse de las greñas' (*Aut.*) será más bien derivado del arag. *capeza* por *cabeza*, comp. it. *accapigliarsi* 'polearse viniendo a las manos', derivado de *capigli* 'cabellos', que sólo por casualidad se parece a *acapillar*. En cuanto al port. *acapelar* 'cubrir las olas un objeto', 'sumergir', salm. *acapillar* 'cubrir con tierra parte de lo que aún no está cavado', es también derivado de *capillo*, pero en sentido algo distinto.

ACÁPITE, 'párrafo', 'aparte', 'epígrafe', sudamer., centroamer., tomado de la frase latina *a capite* 'desde la cabeza', con la que se indicaba que una parte del texto había de empezar en la cabeza del renglón. *1.ª doc.:* 1885 (Cuervo, *Ap.*, § 992, 4.ª ed.), quizá ya en las anteriores).

No admitido por la Academia.

Acapizarse, V. *acapillar* *Acarar, acarear,* V. *cara* *Acardenalar,* V. *cárdeno* *Acariciar,* V. *caricia*

ACARO, tomado del lat. mod. de los naturalistas *acarus* y éste del gr. ἄκαρι íd. *1.ª doc.:* 1760 (P. Feijoo, citado por Terr.)[1].

Tomando la forma griega *acari* por un plural latino se formó un singular analógico *acarus*.

[1] El *DHist.* cita ej. de la traducción de Plinio por Huerta (1624), lo que no puedo comprobar. Es vocablo ajeno al latín clásico. En inglés *acarus* ya aparece en 1658.

ACARRALAR, 'encoger un hilo, o dejar un claro entre dos, en los tejidos', relacionado con *carrera*, y probablemente derivado del cat. *carrera* 'defecto de los tejidos consistente en la falta de un hilo', derivado de *CARRO*. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884, no 1832.

Aunque *carrera* existe en castellano en el mismo sentido, no puede derivar de él el verbo *acarralar;* en la pronunciación catalana *acarrerar* suena como *acarrarar* y la *r* se cambiaría en *l* por disimilación al pasar al castellano. No hallo *acarrerar* en esta ac. en catalán, pero sí *carrer* y *carrera* (*BDC* IV, 81; Alcover).

DERIV. *Acarraladura* chil. [Román, 1901].

ACARRARSE, 'resguardarse del sol en estío el ganado lanar, uniéndose para procurarse sombra', origen desconocido. *1.ª doc.:* ya Acad. 1780.

Es palabra más antigua en portugués y presenta allí mayor variedad semántica: *acarrar* intr. 'resguardarse el ganado del sol y juntarse a la sombra', 'estar muy borracho, o en sueño profundo', *acarrado no sono* en los Sermones de Paiva (med. S. XVI), 'fijarse, radicarse' (*amar em bõs acarra* en los versos atribuídos a Egas Moniz, que parecen ser del S. XV: Moraes), 'dejar de moverse, enclocarse', 'dormir la siesta', 'estar enfermo en cama' (Fig.), alent. *acarro* 'lugar donde sestean las ovejas' (*RL* IV, 227). La etimología no se ha estudiado en absoluto. La definición que da Lamano a *acarriarse* 'marchar las ovejas unas tras otras en las horas de calor' está deformada por la preocupación de que el verbo viene de *acarrear*, *carrera*, idea inverosímil semánticamente. Puede pensarse en síncopa de *acalorarse*, pero en castellano el resultado sería **acarlarse*, comp. *carlear* 'jadear'; estando documentado el vocablo sólo en Portugal y Salamanca, quizá haya un tratamiento especial propio del portugués, que no suele recurrir a tales trasposiciones, pero tampoco sabemos que aquí se pudiera asimilar *lr* en *rr*; por el contrario *lr* es un grupo favorito (*bolra, bulra, melro* < *borla, burla, merlo*). El leon. *carreña* 'sarmiento con racimos' (Acad., falta aún 1884) podría sugerir que *acarrarse* fué 'arracimarse', pero las acs. portuguesas no confirman esta idea. Te-

niendo en cuenta que el ganado suele acarrarse bajo rocas salientes (Fig., con referencia a *RL* XI, 146), acaso haya relación con una voz prerromana CARRA 'roca' (comp. *ALCARRIA*)[1].

Es inverosímil en lo fonético y lo semántico derivar de *cara*, como quiere *GdDD* 1438. No parece ser cierto que *amorrarse* tenga en parte alguna el sentido de 'acarrarse', y si bien el de *acarrarse* es 'juntarse', es falso que consista en «juntarse cara con cara». En Salamanca se aplica *amorrarse* a las ovejas, pero sólo en el sentido de «llevar la cabeza caída dando con el hocico en la tierra» (Lamano), lo cual no es 'acarrarse'. Piel apoya la misma idea (*RF* LXVII, 371) con mayor habilidad semántica: las ovejas que se acarran juntan sus cabezas unas con otras bajando los hocicos. Podría regateársele que la cara es el hocico y no la cabeza. Pero quizá no debamos ser puntillosos en este detalle, y no me niego a admitir la posibilidad de esta etimología; pero me parece difícil que en el derivado de una voz tan viva como *cara* se alterara la *r* en *rr*; quedamos en fuerte duda mientras no se nos demuestre la existencia de la variante _*acarar_ con el sentido de 'acarrar'. Tampoco es nada convincente partir con Spitzer, *MLN* LXXIV, 141, de *carro* 'transportarse a un lugar' > 'juntarse en él'.

[1] Lamano trae *acarbarse* y *encarbarse* como sinónimos de *acarrarse*, y particularmente 'resguardarse del sol y de las moscas el ganado vacuno, metiendo la cabeza entre el ramaje de los carbizos', derivados evidentes de *carba* 'matorral de carbizos', *carbizo* 'roble basto', port. *carvalho*. Paralelamente *acarrarse* pudiera derivar del radical de *carrasca*, cat. *garric*, oc. *garrouio* 'encina'. Pero las acs. portuguesas no parecen indicar que el significado 'resguardarse del sol' sea el primitivo.

Acarrazarse, V. *garra* *Acarrear, acarreo, acarretar*, V. *carro* *Acarriarse*, V. *acarrarse* *Acaso*, V. *caso* *Acataléctico, acatalecto*, V. *cataléctico* *Acatamiento, acatar, acato*, V. *catar* *Acatarrar*, V. *catarro* *Acaudalado*, V. *caudal* *Acaudillar*, V. *caudillo* *Acaule*, V. *col* *Acayaz*, V. *alcaide* *Acayota*, V. *cayote* *Acceder*, V. *ceder* *Accender*, V. *encender* *Accesible, accesión, accésit, acceso, accesorio*, V. *ceder*

ACCIDENTE, tomado del lat. *accĭdens, -tis* íd. y participio activo de *accĭdĕre* 'caer encima', 'suceder', derivado de *cadĕre* 'caer'. *1.ª doc.:* h. 1300 (*Cavallero Zifar*, ed. Michelant, p. 193)[1].

DERIV. *Accidental* [*Canc.* de Baena: Cuervo, *Dicc* I, 99-100], del lat. tardío *accidentalis*. *Accidentado* 'que ha sufrido un accidente' [*Aut.*], 'abrupto, quebrado' [1855; galicismo reprobado por Baralt y Cuervo, *Ap.*, admitido por la Acad. en 1936].

[1] Escrito *acidente*. Para esta grafía, que es todavía la de PAlc. y figura aún en el *Quijote* y otros textos del S. XVII, vid. Cuervo, *Disq.*, I, 208.

Acción, accionar, V. *acta* *Acear*, V. *acezar*

ACEBIBE, ant., 'uva pasa', del ár. *zabîb* 'uvas pasas', 'frutos secos'. *1.ª doc.: Aut.*, s. v. *azebibe*.

Este diccionario lo da como voz anticuada de Aragón, y en la ac. 'ciruela seca', que es posible dado el significado general del étimo árabe; cita ej. de las Cortes de Aragón, con la forma *azebiu*, pero este ejemplo parece estar en catalán. Del mismo origen: port. *acepipe* 'golosina', cat. ant. *atzebib* 'pasa', langued. ant. *azebit* (Du C.).

ACEBO, de una variante vulgar latina de AQUIFOLIUM, id. *1.ª doc.:* 1001[1].

También port. *azevinho*[2], gall. *acibo* (Sarm. *CaG.* 93*v*, *acibo fémea* 'acebo baccífero' 194*v*). Ambas están en relación con la forma *aquifolium* de Plinio[3], mientras que el arag. *crébol*, *areulo* (Borao, Ferraz), cat. *grèvol*, gasc. y prov. *agreu*, frprov. *agreblo* y otras formas dialectales francesas, junto con el it. *agrifoglio*, lo están con la forma más tardía *acrifolium*. Pero la forma hispano-lusitana supone un elemento inicial ACI-, y en efecto puede darse por seguro que existió *ACIFOLIUM. Es palabra compuesta de *folium* 'hoja' y el radical *ac-* de *acuere* 'ser agudo', *acipenser, acudens*; *ACIFOLIUM, por influencia de *acer*, pudo luego convertirse en *acrifolium*, o, con otra variante, *aquifolium*, del mismo modo que junto a *acipenser* existe *aquipenser* (Walde-H.) y paralelamente a ACULEUS - *AQUILEUS - *ACILEUS (*REW* 127). Por otra parte no está clara la desaparición de la terminación *-olium*. M-L. cree que *ACIFOLIUM dió primero _*acebojo_, port. _*azevolho_, y de aquí salieron las formas modernas, por derivación regresiva en español y por cambio de sufijo en portugués. Sin embargo *-ojo* no es sufijo corriente, y el mismo traslado del acento que en castellano hallamos en la forma catalano-aragonesa y en las galorrománicas, que no pueden explicarse por un cambio de sufijo: un *acrifolus*, seguramente acentuado en la *i*, aparece ya en una glosa (*CGL* V, 340.2). A su vez el cat. *grèvol* es inseparable de *trèvol*, cast. *trébol*, como el port. *azevo* es paralelo a *trevo*, y el nombre de esta otra planta proviene de TRIFOLIUM con la misma irregularidad. En este caso se ha explicado admitiendo una forma vulgar *TRIFŬLUM, adaptación del gr. τρίφυλλον, y puede también creerse que *grèvol* es debido al influjo del gr. ὀξύφυλλον, nombre de planta en Dioscórides, cuyo significado no consta pero que difícilmente puede ser otra que el acebo, siendo un nombre compuesto de los mismos elementos que *aquifolium*; de la misma manera una forma *ACIFŬLUM, debida a este influjo, puede explicar sin dificultad el gall. *acibo*, port. ant. _*azevo_, por la caída de la -L- intervocálica, que es regular en

estos idiomas. La influencia griega tratándose de nombres botánicos no puede causar extrañeza. El cast. *acebo* podría ser lusismo, aunque no es verosímil que un vocablo tan arraigado en el lenguaje rústico y en la toponimia venga de fuera; pero no es necesario admitirlo, pues la misma desaparición del sufijo diminutivo -ULUM (este sufijo sí es frecuentísimo) observamos en otros nombres de plantas: el *pobo* o chopo, de POPULUS (G. de Diego, *RFE* IV, 205-6; Castro, ib. V, 41), el alav. *yebo*, a. arag. *yabo* 'yezgo', de EBULUM (*BhZRPh.* LXXXV, § 275), el aran. *trem* 'álamo temblón', de TREMULUS (cat. *trèmol*, cast. *tiemblo*). El ast. occid. *acebro* (Acevedo-F.) parece representante normal de *ACĬFŬLUM (> _*aceblo_). El normal ACIFOLIUM parece haberse conservado en Asturias: Sajambre *arfueyo, argüeyo* 'muérdago' (Fz. Gonzz., *Oseja* 194), *arfueyu* 'muérdago' (V), 'planta parásita que nace sobre el manzano, peral, avellano y roble: de su corteza machacada se hace una liga excelente' (R, con variante *argüello*), *arhueyu* 'muérdago de los pumares' (Canellada); primitivamente significaría 'acebo', pues R agrega que es más fina la liga para cazar pájaros que se hace con la corteza del acebo. ACIFOLIUM había de pasar fonéticamente a *azfueyu, azhueyu, azgüeyu*, y luego *arf-, arg-*. Comp. *AGUIJADA*.

DERIV. *Acebal* ('sitio poblado de acebos', ast., V). *Acebeda. Acebedo*.

[1] El derivado *azeveda* en 912. Según Oelschl. en 1001 aparece *azebo*, con *-b-*, pero a juzgar por el portugués y por la etimología la grafía medieval sería *azevo*, que leemos en el Fuero de Soria, § 10 (S. XIII).— [2] Una forma _*azevo_, de la cual es diminutivo la moderna, debió existir en portugués, en vista de la forma gallega y de los derivados *azeveda* y *Azevedo*, vivo éste como nombre propio.— [3] La forma culta *aquifolio* (1535, 1624) se empleó también en castellano.

Acebolladura, V. *cebolla* *Acebra*, V. *cebra*

ACEBUCHE, del hispano-árabe *zabbûğ* íd., que parece ser de origen bereber. *1.ª doc.:* 1490, A. Pal. 323*b*[1].

El árabe *zabbûğ* se halla en el glosario hispánico del S. XI y en el almeriense Abentarif, S. XII; una variante *zanbûğ* está más difundida en los autores hispanoárabes, y ambas se hallan hoy en el árabe africano. De esta última vienen el port. *azambujo, zambujo*, salm. *zambullo*, murc. *acembuche*; cast. *azambuje* en Monzón (1544), *azambuche* en Luquián (S. XVI). *Acebuche* sería 'acebo común' en ast. (V). Para variantes paralelas, vid. Steiger, *RLiR* V, 262-5. Según Simonet, s. v. *zebbúch*, el vocablo árabe saldría del lat. ACERBUS 'áspero', pero como indica Steiger parece más bien ser palabra bereber. También se podría pensar en la posibilidad de un préstamo de una forma mozárabe como _*azeboyo_ semejante al leonés *arfueyu* 'muérdago' antes seguramente 'acebo' (vid. *ACEBO*, fin) o en una transmisión arábiga de una forma indoirania como el védico *sambhujam* 'consumible' 'objeto de disfrute', *Rig Veda* II, 1.4, derivado del sánscr. *bhuj-* (presente *bhunákti*) 'disfrutar, usar, consumir' (hermano del lat. *fungor*, etc., Mayrhofer, *Etym. Wb. Aind.* II, 507). Luego se deberá estudiar mejor si el ár. *zanbûğ* es realmente palabra bereber o del árabe oriental; acaso tomada del persa, pues en iranio aparece desde antiguo la misma raíz (avést. *būǰ-*, con *θrimabaoǰšna-* 'refuerzo', sako-khotani *būjsana* 'ayuno', aunque ignoramos si las voces persas *zanbûk* 'ballesta' y *sunbûk* o *sunbuq* 'esquife' tienen algo que ver con esto), pero hay que dejar el problema en manos de los orientalistas e iranistas, entre otras razones porque al sánscr. *sam-* corresponde *ham-* en iranio (pero luego hay el grupo complejo del gr. ξυν- y el balto-eslavo *su-*). En castellano antiguo tenía *-z-* sonora (APal., Nebr.); también hoy en Cáceres (Espinosa, *Arc. Dial.* 96).

DERIV. *Acebuchal* [Nebr.] m. 'bosquecillo de acebuches' [1513], adj. aplicado a la aceituna del acebuche [*G. de Alfarache*, ed. *Cl. C.* V, 28.29; *acebruchal* en la ed. Rivad]. *Acebucheno* adj. [1513], derivado con el sufijo romance *-ano* alterado por la imela árabe. *Acebuchina*, 'aceituna acebuchal' [1602].

[1] El derivado romance *Azzanbuğâr* (hoy *Acebuchal*, entre Córdoba y Sevilla), ya aparece en el Idrisí, a. 1154, lo que prueba que el arabismo ya circulaba en el dialecto mozárabe por aquel entonces. Quizá en otras partes de España se introdujo en fecha posterior, pues el Glosario de Toledo, h. 1400, traduce *oleaster* por *oliva campesina*.

Acecalar, V. *acicalar* *Acecinador*, V. *asesino* *Acecinar*, V. *cecina* *Acecino*, V. *asesino*

ACECHAR, 'poner asechanzas', 'mirar desde un lugar oculto', del lat. ASSECTARI 'seguir constantemente', 'perseguir (con fines lascivos)', derivado de SECTARI 'seguir', 'perseguir un animal', frecuentativo de SEQUI 'seguir'. *1.ª doc.:* Berceo.

Fuera del español sólo existió en port. ant. *asseitar* 'armar celadas o traiciones' (Viterbo, Moraes; ejs. medievales en *ASNSL* CXXV, 340), el cual desapareció posteriormente a consecuencia de la homonimia con *aceitar*[1] 'aceptar'. *Asseitar* 'acechar, poner asechanzas' en *Vidal Mayor* 3.14.15, 9.45.3, 1.71.7. Como nota Rufino J. Cuervo, *Diccionario* I, 100-101, la distinción entre *asechar* 'poner asechanzas' y *acechar* 'mirar furtivamente' no es antigua, y el paso de aquella idea a ésta se comprende fácilmente, como que el atisbar cautelosamente es una de las circunstancias que acompañan la asechanza. No sólo cada uno de los autores antiguos y clásicos emplea con ambos signi-

ficados o bien *assechar, assechança* (Nebr., APal.; M. Alemán)[2], o bien *acechar, acechança* (Fr. Luis de Granada, Covarr., Lope), sino que no hallo ningún testimonio fidedigno de la existencia de la forma con *c* antes de 1400 (ms. *A* de *Calila*; *Confisión del Amante*; Fz. de Oviedo, Fr. Luis de Granada, Cristóbal de Fonseca), pues los anteriores a esta fecha que citan Malkiel, el *DHist.* y el mismo Cuervo pertenecen a ediciones sin valor filológico y apenas cabe dudar que fueron modernizados. Así el ej. de *acechar* 'estar al acecho' en Berceo, *S. Or.* 12*d*, sólo está en la ed. Rivad., pero según Marden los manuscritos medievales traen *asechar*. La forma con *c* nació seguramente por contaminación del sinónimo *celada* 'asechanza, emboscada' y del verbo *acelar* (Acad.), judesp. *aceladar* intr. 'ponerse en asechanza' [S. XVI: *BRAE* III 72]; aunque quizá se deba más bien al influjo del hispano-árabe *iztiháç* «acechança» y verbo *aztaházt* «acechar» PAlc. 92*a* 32, 78.16 (X.ª forma de la raíz *ḥass* 'presentir, espiar'. Dozy, *Suppl.* I, 283). Luego la variante innovadora con *ç* se extendió a los dos significados, que eran inseparables para la mente castellana, pero siguió viviendo junto a ella la forma etimológica con *s*, y aun se le dio la preferencia por razones eufónicas en el caso de *asechanza*[3]. Fuera de esta excepción acabó por prevalecer la *c*, y habiéndose establecido, como ha sucedido en tantos derivados, una distinción semántica entre los dos sustantivos abstractos *acecho* 'observación u observatorio furtivo' y *asechanza* 'celada, engaño para dañar', se tendió a reservar la forma con *s*, aun en el verbo, para la ac. más antigua (correspondiente a la de *asechanza*), pero con escasas consecuencias prácticas, pues en realidad *asechar* se usa muy poco. En la *Historia Troyana en prosa y verso* de h. 1270 hallamos todavía *asechar* en el significado latino de 'perseguir' («Menelao... andava menazando mucho a Paris... e *asechándolo* con sus cavalleros por doquier que él andava; mays Paris andava... tirando con su arco e faziendo grandes dapños en los griegos», 91.31)[4]. Cej. IX, § 201.

DERIV. *Acecho* [Berceo: *asecho* 'acecho']. *Asechanza* [S. XV: *Amadís*, APal.; *acechanza* 'celada' en Fz. de Oviedo, Ribadeneira, Mz. de la Rosa]. *Asechar*, V. arriba. *Cechero* 'el que acecha la caza' (en Barahona de Soto, h. 1586), de un lat. vg. *SECTARIUS, derivado del citado SECTARI (el salm. *cecha* 'acecho' puede venir del mismo o bien de *la (a)cecha*). *Recechar* [h. 1590, Barahona, en Pagés; Acad. 1925, no 1843]; *rececho*. Para *trasechar* [Acad. 1925, no 1884], que es palabra independiente, V. *ECHAR*.

[1] Y por la concurrencia con el sinónimo *ensejar* cuya etimología nada tiene que ver con ASSECTARI, pues viene del lat. INSIDIARI; es ya clásico (Bento Pereira, Moraes) *ensejo* 'tiempo oportuno que uno espera' frecuente desde el siglo XVI por lo menos, y *enseja* 'asechanza, insidia' no lo es menos (ej. del S. XIV en Cortesão). En gallego hay *asexar* 'acechar, estar a la mira, atisbar' (*DAcG.*), cuya *a-* puede ser debida a influjo del sinónimo *asseitar*, y con variante hoy más frecuente *axexar*. Vid. en esta obra muchos ejs. poéticos de Rosalía, Curros y Losada; «lugares onde a morte e o diaño *axexan*», «*axexar* o que está pasando» Castelao 117.32, 239. 15, 228.2; 'esperar, estar atento a': «relós de paxaros que *axexan* ás horas para cantar» id. 228.5f.; *axexo*: «unha noite púxenme ó *axexo*» id. 187.1. No creo que tenga valor etimológico la paronimia con el cast. *acechar*.— [2] APal. 38*b*, 58*d*, 82*b*, 145*d*, 153*b*, 236*d*, 381*d*. Nótese el significado de *asechar* en *G. de Alfarache*, ed. *Cl. C.* IV, 197.26: «Estuve mirando y *asechando* por una parte y otra»; y *si duerme, si va al campo, si se queda / en todo es asechado* en el tudelano Arbolanche (a. 1566) 52*r*19, y 108*v*15, 177*v*7.— [3] Véase últimamente el importante estudio de Malkiel, *HispR.* XVII, 183-232, acerca de los varios problemas que suscitan el verbo *acechar* y su familia. No convence, en absoluto, su explicación de la *c* por influjo de *acechança* (donde se debería a dilación consonántica), pues precisamente *acechança* (vid. allí p. 230) es forma muy rara en comparación de *asechança, acecho* y *acechar*.— [4] Por no tener en cuenta la historia del vocablo erró Baist, *RF* VI, 580, al querer separar etimológicamente *asechar* ASSECTARI de *acechar*, que a su parecer vendría de CIRCULARI ('buscar, indagar' en Du C.). Sin necesidad ni probabilidad alguna quiere G. de Diego, *Contr.*, § 56, que *acechar* se deba a un cruce de ASSECTARI con un *ASSEDIARE derivado de SEDERE; la supuesta «ley» fonética -DI > *-ch-* no existe. Claro que el ast. occid. *asexo* «asecho, asechanza» (Acevedo-F.), en que *GdDD* quisiera apoyar su imposible etimología *ASSEDIARE, se debe a un cruce meramente local de los dos tipos sinónimos *acechar* (port. ant. *asseitar*, ASSECTARI) y port. *ensejar* (INSĬDĬARI); vid. nota 1.

ACECHE, 'caparrosa', del ár. *zâǧ* 'vitriolo'. *1.ª doc.:* 1.ª mitad del S. XIV, *Libro de la Montería*, 251, 253.

También port. *azeche, aziche* (Moraes), ya *aciche* en Mestre Giraldo (a. 1318: C. Michaëlis, *RL* XIII, 226). En castellano existen las variantes *aziche* (López de Ayala, Fragoso etc.), y *azige* (Nebr.; 1513-1605: *DHist.*, s. v. *acije*). La forma con *i* es debida a la imela o pronunciación tardía de la *â* en hispano-árabe. El vocablo tenía *z* en la Edad Media (López de Ayala, *Libro de la caza*, ed. *Bibl. Esp.*, 105) y hoy se pronuncia *azzeche* entre los sefardíes de Marruecos (*BRAE* XIV, 575).

DERIV. *Enaciyar* ant. [Acad. 1843, con la traducción imposible 'aceitar', hoy enmendada en 'tratar las lanas con aceche'].

Acecho, V. *acechar*   *Acedar, acedera*, V. *acedo*

ACEDERAQUE, 'cinamomo', del fr. *azédarac* y éste del persa *azâd diraḫt* íd., propiamente 'árbol libre'. *1.ª doc.:* 1802.

Aunque el vocablo se empleó también en el árabe de España, como no hay documentación española ni portuguesa anterior al S. XIX, y teniendo en cuenta la forma *acedarac*, evidentemente forastera, que registra Terr., debe admitirse que el nombre entró desde Francia. Para esto y para el origen del mismo en persa, vid. Devic y Eguílaz.

Acedia, V. *acidia*

ACEDO adj., 'ácido', del lat. ACĒTUM 'vinagre'. *1.ª doc.:* Berceo.

Cuervo, *Dicc.* I, 101-2. Primero fué sustantivo, conservando el significado latino (*azeto* en doc. de h. 1050, M. P., *Orig.*, 29; *azedo* en las *Partidas*), y de aquí se derivó el adjetivo *acedoso* 'acedo', 'desventurado' (Berceo; 1539-42), pero ya el mismo Berceo emplea *acedo* como adjetivo, y el mismo fenómeno gramatical observamos en el port. y gall.[1] *azedo*, bearn. *aset, -ede*, (*BhZRPh.* LXXXV, § 150), conservado también con carácter popular en gascón: en el del Comenge (donde *-C-* > ð): «*aded, -do*: avoir les dents aglacées» (Dupleich, *Dict. Patois de St. Gaudens*, a. 1843, p. 11*a*), logud. *aghedu*. En los demás romances sólo como sustantivo. Tenía *-z-* sonora en lo antiguo. Del latín, a través del bereber, procederá el árabe argelino *agîṭ* «fromage fait avec du lait aigre ou du lait de beurre» (Beaussier).

DERIV. *Acedar* [APal. 6*b*]; gall. *acedado* 'agriado, amargado'[2]. *Acedera* [1.ª mitad S. XIV: *L. de la Montería*]; gall. *aceda* (Sarm. *CaG.* 151*v*). *Acedía* 'acidez, desabrimiento', 'platija, pez semejante al lenguado pero más desabrido'[3] [ambas acs. Nebr.]. Burgalés *acigüembre* 'limoncillo' (Villarcayo), según *GdDD* 90, con variantes *acidu(e)mbre* y *aci(e)gumbre:* sería lo mismo que el gall.-port. *azedume* 'acidez' (-UMEN). No hay representantes populares de ACĬDUS (pese a *GdDD* 92): gall. *ácio* es pronunciación vulgar del cultismo *ácido*, y el port. vg. *azia* es alteración de *azedía*. Los siguientes vocablos son cultismos derivados del lat. *acētum* o emparentados con él. *Acetábulo* [Laguna † 1560], de *acetabŭlum* 'vasija para vinagre', 'medida de líquidos', 'cavidad comparable a esta medida'. *Acético*; *acetato*; *acetilo, acetileno* [1888]. *Acetín* [1869-72] 'agracejo, planta de fruto ácido'. *Acetona* [1865]. *Acetoso* [1537], del lat. tardío *acetosus*. *Acescente* [Acad. 1884], del participio activo del verbo lat. *acescere* 'hacerse agrio', derivado de *acēre* 'ser agrio'. *Ácido* [Laguna, † 1560], tomado del lat. *acĭdus* íd.; *acidez* [1865]; *acídulo* [1624], tomado de *acidŭlus*, diminutivo de *acĭdus*.

CPT. Del gr. ὀξύς 'agudo', 'ácido', afín al lat. *acĭdus*, son compuestos cultos *ojimel* [*oximel*, 1555, Laguna] u *ojimiel; oxalme* (con ἅλμη 'salmuera'); *oxiacanta* (con ἄκανθα 'espina'); *oxígeno* [Acad. 1817] (con γενέσθαι 'engendrar'), y sus derivados *oxigenar, oxigenado, óxido* [Acad. 1843, no 1817], del cual a su vez derivan *oxidar* [Acad. 1884, no 1843], *oxidación, oxidante, peróxido, protóxido*; *oxigonio*; *oxipétalo*; *oxítono, paroxítono, proparoxítono*; *oxizacre* [Nebr.; Acad. 1817; *oxisácaro*, h. 1764, Terr.] (con σάκχαρον 'azúcar'); derivado de ὀξύς es ὀξαλίς 'acedera', de donde *oxalídeo, oxálico, oxalato*; *paroxismo* [*parocismo*, APal. 342; *paroxysmo*, Boscán (Smith); h. 1600, Sigüenza, *Aut.*; *parasysmo*, Aldana († 1578) (Smith); 1.ª mitad S. XVII, Pellicer, ibíd.] de παροξυσμός 'irritación, paroxismo', derivado de παροξύνειν 'exacerbar, irritar', y éste de ὀξύς; otras variantes que se han empleado son *parajismo* y *esparajismo*; *paroxismal*; *paroxístico*.

[1] También 'amargo, irónico': «ganas *acedas* de botarme a rir» Castelao 202.13.— [2] «Aquil *acedado* G. está vello: xa non ten forza no alferron» Castelao 66.5.— [3] Acad., s. v. *platija*. Nótese el ej. de Castillejo en el *DHist.* También gallego (Sarm. *CaG.* 80*r*, *A*15*v*); es la que en la Coruña y El Ferrol llaman *lirp(i)a* (Lozano, *Nom. Ictiol.* 184, empero dice que no son idénticos), y es como un lenguadito pequeño, «parece una hoja de limón» —o sea que es ácido y ello explica el nombre, aunque en port. *azevia* se haya alterado, por influjo de palabras más vivaces, como el nombre del acebo y su familia.

Acedrex, V. *ajedrez*   *Acefalia, acéfalo*, V. *cefálico*

ACEGUERO, 'leñador que recoge las leñas muertas o arranca las vivas sin auxilio de herramientas', seguramente derivado de *HAZ* 'gavilla'. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

ACEIFA 'expedición militar sarracena que se hacía en verano', del ár. *ṣâ'ifa* íd., derivado de *ṣáifa* 'verano'. *1.ª doc.:* 3r. cuarto S. XIX (Fernández y González, en Pagés).

Tuvo también el significado de 'ejército' según Martínez Marina, y con éste se halla en crónicas hispanolatinas de la alta Edad Media, y ya en árabe, aplicada al ejército que llevaba a cabo una aceifa. El port. *ceifa, aceifa*, 'cosecha', y *ceifar* 'segar' vienen del ár. *ṣáifa* 'verano'. Vid. aquí s. v. *ZAFRA*; y Dozy, *Gloss.*, s. v. *acepha*; Eguílaz, s. v. *acefa*. La ac. 'expedición de verano' fué introducida por los historiadores arabistas del S. XIX.

ACEITE, del ár. *záit* íd. *1.ª doc.:* 1251, *Calila*.

La denominación latina OLEUM, se ha conservado en todos los romances de Occidente (it. *olio*, logud. *ozzu*, engad. *öli*, fr. *huile*, oc., cat. *oli*), a excepción del castellano y el portugués (*azeite*); pero en todas partes presenta tratamiento semi-

culto, favorecido por la amenaza de homonimia con *ojo*, a que hubiera conducido una evolución completamente popular. Del mismo modo existió *olio* 'aceite' en castellano antiguo, y así se halla en textos de los SS. XIII y XIV (doc. de 1254, en Staaff, 42.73; y otros en Neuvonen, 197; y en *RFE* IX, 65). Quizá este carácter semiartificial del vocablo facilitó la pronta generalización de un arabismo para noción tan esencial. Tenía *-z-* en castellano antiguo (G. de Segovia; Nebr.; APal. 43*b*; etc.) y hoy en Cáceres (Espinosa, *Arc. Dial.*, 96) y en judeoespañol.

DERIV. *Aceitera* 'alcuza', 'vinagreras' [1642]. *Aceitero. Aceitoso. Enaceitar. Aceituna* [1256-63, *Partidas*; 1265, doc. sevillano; Nebr.][1], del ár. *zaitûna* íd., derivado del anterior, port. *azeitona*; *aceituno* 'olivo' [S. XV, Biblia med. rom., Gén. 8.11; APal., 324*b*]; los nombres latinos *oliva, olivo*, siguieron viviendo junto a los arabismos, con predominio del arabismo como nombre del fruto y de *olivo* como nombre del árbol.

[1] *Acetuna* en G. A. de Herrera (1513); *acituna* vulgarmente, Cuervo, *Obr. Inéd.*, 118. Los testimonios mozárabes que cita Oelschl. deben mirarse como árabes.

ACEITUNÍ, del ár. *zaitûnî* íd., derivado del nombre de la ciudad china de Tseu-thung, en árabe *Zaitûn*, donde se fabricaba el aceituní. *1.ª doc.:* princ. S. XIV, *Mem. de Fernando IV*. En *BHisp.* LVII, 447, se citan un par de ejs. del S. XV de una de las variantes de este vocablo, que yo documento h. 1300.

Más documentación en Dozy, *Gloss.*, p. 340; Eguílaz, s. v. Variantes *aceitunil* (1641), *acetuní* (1533), *acituni* (h. 1440), *setuní* (Acad. ya 1914). En relación con el fr. *satin*, cat. *setí*, it. *setino*, que parecen tener el mismo origen[1], existió otra forma castellana *saetín* 'raso' [Acad. ya 1817; ej. de Tirso en Pagés]. Del fr. se tomó *satén* [Acad. 1899 o 1914; ej. de Castro y Serrano, † 1896, en Pagés]; del cat., el anticuado *ceti* (*DHist.*); de un compromiso de éste con *saetín* resulta *saetí* [Acad. ya 1843], del cual será variante *sagatí* [Acad. ya 1817], con influjo de *sarga*: en sus ediciones de 1843 y 1884 daba la Acad. una misma definición a *saetí* y *sagatí*.

DERIV. *Asaetinado* [1782, *DHist.*]. *Satinar* [Acad. ya 1884]; *satinador*.

[1] Sin embargo V. el art. del *DECat.*, que conduce a poner en duda la conclusión de que no es un diminutivo del lat. *seta* 'seda'.

Aceituno, V. *aceite* *Aceladar, acelar*, V. *acechar* *Acelde*, V. *acetre* *Aceleración, acelerar*, V. *célere*

ACELGA, del ár. *silqa* íd., y éste del gr. σικελός 'siciliano', epíteto que en griego se aplicaba a una clase de acelga. *1.ª doc.:* 1272-79, *Lapidario*[1].

También gall.-port. *celga*, sic. *zarca, sarca*. Dozy, *Gloss.*, s. v.; Neuvonen, 191. En Ansó (Huesca) se emplea la forma *acelca*. Por razones fonéticas parecería mejor partir de la forma arábiga *sálka* que aparece en R. Martí, pero quizá *silqa* y *sálka* no son más que notaciones diversas de una sola pronunciación hispano-árabe *sélka*, donde la *i* del árabe clásico se cambiaría en *é* por la acción a distancia del *q*. Rohlfs (*ZRPh.* XLVI, 151) cree que la voz árabe sale del gr. σεύτλιον 'acelga', pero Teofrasto documenta la aplicación de σικελός a la acelga, y en Plinio XIX, 8 se halla *beta sicula*[2].

[1] Algo antes se halla ya en el texto latino del seudo-Aristóteles, del S. XIII o fines del XII y basado en fuentes españolas (Thomas, *BHisp.* 1909, 27).— [2] El sic. y calabr. *secrá, sécria, séchila* 'acelga' sí vienen de dicha voz griega, pues el antiguo σεῦτλον, σεύτλιον, se pronuncia hoy σεῦκλον, σέκλο (Rohlfs, *ASNSL* CLXIII, 313).

Acemallar, acemangar, acemengar, V. *amagar* *Acembuche*, V. *acebuche*.

ACÉMILA, del ár. *zâmila* íd. *1.ª doc.:* 1060.

También port. *ezêmala* [también *azêmela* y *azêmola*, los tres ya Mor. y el tercero hoy tanto o más usado que aquél], cat. *atzembla*. Neuvonen, 95-96. Tiene *z* en G. de Segovia y Nebrija.

DERIV. *Acemilero* [1181]. Port. ant. y dial. del N. *azemél* 'arriero' 'traicionero', etc. [ya medieval, V. Viterbo, Mor.] nombre de oficio árabe *zämmâl* 'el que conduce acémilas'. De ahí el nombre de *Oliveira de Azeméis* (plural de *azemel*) villa sede de concejo al NO. de Aveiro.

Acemín, V. *jazmín*

ACEMITE, ant. 'flor de la harina', mod. 'afrecho con harina', del ár. *samîd* 'flor de la harina'. *1.ª doc.:* S. XV, Biblia romanceada.

Neuvonen, 205 (fecha erróneamente en el S. XIII). *Azemite* tiene *z* en APal. 388*b*, 455*b*. Quizá del mismo origen: minhoto *semetito* «bocadinho» (Leite de V., *Opúsc.* II, i, 395). En el judeoespañol de Marruecos *assemite* conserva la ac. 'flor de la harina' (*BRAE* XIV, 573). La palabra arábiga parece ser de origen griego, vid. *REW* 7806. El gr. ζυμίτης «panis fermentatus» (Aldrete, *Origen*, 65, vº 1) no conviene como étimo semánticamente.

DERIV. *Acemita* 'pan de acemite' (hoy *cemita* en la Argentina, Bolivia, Ecuador).

Acender, V. *encender* *Acendrado, acendrar*, V. *ceniza* *Acendría*, V. *sandía* *Acensar, acensuar*, V. *censo*

ACENTO, tomado del lat. *accentus* íd., derivado de *canĕre* 'cantar'. *1.ª doc.:* 1.ª mitad S. XV,

Santillana.

DERIV. *Acentuar* [Nebr.]. Otros derivados de *canere*, todos cultismos: *Acentar* 'satirizar', en el *Patrañuelo* de Timoneda (Rivad. III, 141: *acentar por cornudo*), no viene de *acento*, sino del lat. *occentare* 'cantar canciones satíricas contra alguien' (Festo 181; *CGL*), otro derivado de *canere*. *Concento* 'canto armonioso' [J. de Padilla, 1512-21 (Smith); princ. S. XVII: Lope, Villamediana; hoy desusado], tomado del lat. *concĕntus* íd., derivado de *concĭnĕre* 'cantar juntos'; *concentuoso*. *Incentivo* [h. 1580, Fr. L. de Granada; como adjetivo en *Corbacho* 43 (Smith)], tomado del lat. *incentīvum* íd., neutro del adj. *incentīvus* 'que da el tono musical', 'que incita'. *Sucentor*, de *succentor, -ōris*, íd.

ACEÑA, 'molino harinero', del ár. *sâniya* íd. y 'noria'. *1.ª doc.:* 945 (*azenia*).

Neuvonen, 34-35. La *z* de varios documentos de los SS. X-XIII no prueba que la *-z-* fuese sonora, pues en esta época no estaba aún bien fijada la distinción gráfica entre los dos sonidos. PAlc. escribe *açeña* con sorda. En portugués *azenha* coexiste con *acenha*, que Fig. juzga preferible, y el catalán sólo tiene *sínia, sénia*, con sorda, y con el significado de 'noria' (también arag. *cenia* íd.: *DHist.*). En castellano existió también la ac. 'batán' (*Partidas*; *Alex*); Vco. bazt. *azenia* 'rueda inferior del molino'. Para su historia en España, Caro Baroja, *RDTP* X, 29-160.

DERIV. *Aceñero* [1238].

Aceñar, V. *ceño* II *Acepillar*, V. *cepo*

ACEPTAR, tomado del lat. *acceptare* íd., frecuentativo de *accipĕre* íd., y éste derivado de *capĕre* 'coger'. *1.ª doc.:* 1279.

Cuervo, *Dicc.* I, 104-5. La antigua grafía *acetar* aparece todavía en Covarr., junto a *aceptar*, pero ésta es ya la forma de Nebr. y APal. El vulgarismo *aceutar* [1469, *DHist.*] está muy extendido.

DERIV. *Acepto* adj. [*1ª Crón. Gral.*, p. 2; 2.º cuarto S. XV, Santillana; Cuervo, *Dicc.* I, 105-6], tomado del lat. *acceptus*, participio de *accipere*. *Aceptación* [Nebr.].

ACEQUIA, del ár. *sâqiya* íd., participio activo del verbo *sáqà* 'regar'. *1.ª doc.:* 1140.

Neuvonen, 84-85. También port. *acéquia* (ant. *aceca*), cat. *sèquia* (dial. *síquia, segla*). En castellano hubo variante *cequia*, sin aglutinación del artículo árabe, usual [1154] sobre todo en Aragón, Murcia y Chile; de aquí murc. *cequeta* y arag. de Litera *cicoleta* 'acequia muy pequeña' (por **ciquioleta*). *Acequia* significa 'albañal' en Méjico y ya en Fernando Colón (*BRAE* VII, 605).

Híjar *zaica* 'acequia' habría conservado la *â* del árabe clásico (M. L. Wagner, *ZRPh.* LXIX, 369). Creo más bien que será evolución secundaria de *ceica* por *(a)cequia*, pues el «antiguo» *azacaya* es desde luego otra cosa y Lorca *saque* m. 'cauce de riego' es postverbal de *sacar*.

Acer, V. *yacer*

ACERA, del antiguo *facera*, que primero significó 'fachada', luego 'cada una de las filas de casas que hay a los dos lados de una calle o a los cuatro lados de una plaza' y finalmente 'la orilla de la calle junto a estas filas de casas'; derivado de *FAZ* 'cara'. *1.ª doc.:* *facera*, S. XIII, Fuero de Ledesma (ed. Castro, § 235); 1.ª ac., h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*; *acera*, 2.ª ac., 1560-75, *DHist.*, 2; 3.ª ac., 1612.

Aut. documenta *faz* con el significado de 'cada una de las superficies de una piedra de construcción' [J. Márquez, 1612], y *haz* 'fachada' figura como antiguo en Acad., ac. 3 [ej. del S. XVIII, en *DHist.*, s. v. *acerar*, 6]. *Facera* no es más que el adjetivo antiguo *facero* 'situado al frente' (Berceo, *Sacrif.*, 227*c*; *Alex. O*, 978*c*), que en mozárabe aparece sustantivado en el sentido de 'rostro' (*fačájra* en Abencuzmán y R. Martí), y en la *Gr. Conq. de Ultr.*, 131*a*, tiene el de 'fachada (de una torre)' comp. alent. *faceira* «face, lado: *a faceira da casa*» (Fig.), gall. *faceira* «una de las dos mejillas a media cara»[1]; en el Fuero de Ledesma se habla de cerrar las *faceras* de aldeas, cotos, viñas y linares, luego significa 'linde' o 'faja de terreno lindante'. Ya Covarr. vió el origen de la segunda ac., y de él lo tomaron G. de Diego, *Contr.*, § 238, y el *REW* 3130.2. Además *facera* ha tomado en leonés la ac. 'tierra de labor cerca del pueblo', 'pasto común de un pueblo', por hallarse frente a la población (así en docs. de los SS. XI-XII en Oelschl., mirand. y trasm. *faceira*, trasm. *faceiro*)[2]. El nombre del pueblo de *La Acera*, en el partido de Saldaña (Palencia), que Asín, *Topon.*, 42, quisiera derivar del árabe, vendrá más bien de *facera* en esta acepción o más probablemente en la 2.ª citada arriba, pues según Madoz este pueblo sólo consta de «31 casas de un solo piso y mal construídas»[3]. Aunque no hallo ejs. de *hacera* o *facera* bien documentados en la ac. actual de *acera*, a pesar de que la Acad. los da como existentes[4], ello no puede sorprendernos en vista de la fecha moderna en que se desarrolló esta acepción. Cej. IX, § 181.

Al rechazar el étimo FACIES, suponiendo que la F- no sea etimológica, Piel, *Misc. de Etim. Port. e Gal.*, 12, parece fundarse en el port. *aceiro* «faixa de terreno arroteada, dentro ou em volta das herdades, para evitar a comunicação do fogo, ou facilitar o trânsito dos carros», *aceirar* 'cortar el *mato* con este objeto' (Fig. y Moraes, éste con un testimonio cuya fecha ignoro, mas parece reciente). Dudo que esto sea la misma palabra que *acera*, y aun podría ser que no haya relación alguna; si la hay, tampoco puede asegurarse que no sea prés-

tamo del castellano; y que esto derive de *aço* o *aceiro* 'acero' es idea poco atrayente: ¿por qué de acero y no de hierro?; por lo demás no sé que *aceiro* sea nombre de un instrumento cortante, pues no bastaría que lo sea de metal. La idea de *GdDD* 2628 de que *acera* en ciertas acs. venga de FACIES y en otras ('hilera de casas') salga de ACIES es muy poco probable.

Aunque es palabra muy usual lo mismo en Barcelona que en Valencia y otras varias ciudades, *acera* es castellanismo bien conocido en catalán (por *vorera;* la pronunciación vacila entre *asséra, assèra* y *sèra*). En castellano antiguo no hay testimonios seguros de la cualidad sonora o sorda de la interdental (aunque supongo sería sonora); J. Giner me llama la atención hacia la grafía *la zera* que figura en las notas que tomó en 1935 del habla catalana de Bellmunt de Mesquí (Teruel), pero esto querrá decir una θ (sonido muy difundido en estas hablas fronterizas) y no una *s* sonora, pues en las mismas notas leo *zigüenya* para el nombre del ave, donde no cabría una sonora.

[1] Que ya Sarm. *CaG.* 197r equipara al cast. «*hacera* es ladera de una calle».— [2] Fig.; *RL* V, 88. El *REW* quiere erróneamente derivarlos del cast. *haza* 'faja de tierra laborable' FASCIA, pero está claro que en León y Portugal tendríamos entonces *faxeira.— [3] El ár. *sîra* no presentaría dificultad fonética. Es derivado del verbo *sâr* 'caminar', y según los diccionarios del árabe clásico, además de 'marcha', puede significar 'camino'. Sin embargo, lo único que está documentado en hispanoárabe es la ac. 'acto' (R. Martí). A juzgar por Dozy, *Suppl.*, es palabra poco frecuente en los dialectos vulgares: sólo el diccionario árabe-francés de Hélot, publicado en Argel, trae *sîra* 'paseo'. Amado Alonso, *RFH* VI, 409, sugiere que éste puede ser el origen de *acera,* en vista de que 'acera' se dice *vereda* en la Argentina: piensa lo mismo H. L. A. van Wijk, *Neophilologus* XXXV (1951) 163-164. Pero es muy incierta la intervención del árabe en un vocablo de aparición tan tardía. Haría falta ver, por lo demás, si las condiciones de la Argentina colonial, con sus calles llenas de barro, sin otro paso transitable que una estrecha «vereda» a lo largo de las casas, tenían un paralelo en los viejos pueblos de España, empedrados de guijarros.— [4] Hallo *hazera* en la ac. moderna en Vélez de Guevara, *La Serrana de la Vera,* v. 575. Pero es texto de poca autoridad, ya que la *h* no impide en él la sinalefa. En *RABM,* 1874, 60, el erudito que firma A. M. G. B., reconoce que en Andalucía pronuncian *jasera,* a pesar de la etimología hebrea que él propone, por cierto inaceptable. Por otra parte también corre en Andalucía y en otras partes la forma con aféresis *cera,* ya registrada por *Aut.* (vid. *DHist.*, s. v. *cera*), y empleada por Torres Villarroel (Nougué, *BHisp.* LXVI). Que tenía *h-* aspirada está fuera de dudas, por los muchos testimonios claros y concordes alegados en favor, y la falta de valor de los que se proponen en contra. Además *hazera* aparece con mucha frecuencia en el Asiento y Repartimiento de Ronda (recién publicado por Carriazo), recopilado en esta ciudad andaluza en 1491 y fiel reflejo de la fraseología local. La grafía con *h-* y la *-z-* es constante y concluyente, dada la procedencia, e interesa ver que entonces tenía el sentido de 'mano o lado de una calle', o sea el etimológico (el mismo significado y grafía en le Repartimiento de Cártama, ed. de F. Bejarano, pp. 141, 145, 159, 160). Ello confirma definitivamente la derivación de *haz* FACIES.

Acerandar, V. *zaranda*

ACERBO, tomado del lat. *acerbus* íd. *1.ª doc.:* E. de Villena († 1433).

DERIV. *Exacerbar* [1604, Sandoval], tomado de *exacerbare* íd.; *exacerbación*; *exacerbamiento.*

Acerca, acercamiento, acercar, V. *cerca*

ACERICO, 'almohada pequeña que se pone sobre las otras para mayor comodidad', 'almohadilla para clavar alfileres', diminutivo de *hacero,* cast. ant. *facero,* y éste derivado de *FAZ* 'cara'. *1.ª doc.:* 1.ª ac., 1623; 2.ª ac., *Aut.*

En las mismas acs. aparece *acerillo* respectivamente en Tirso y Lope. En el testamento de Fernando de Rojas, a. 1541 (*RFE* XVI, 378) hallo *azerito* y *azeruelo.* Este último, documentado en los SS. XV y XVI (*DHist.*), aparece con la grafía *faceruelo, faz-,* en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, p. 226, y en *Alex.* 2481*a* (*O, P*), port. ant. *faceiró, -roo, -roa,* 'almohada' (Viterbo, a. 1254); G. de Diego, *Contr.*, § 238, que recoge esta etimología ya propuesta por Puigblanch (Viñaza, p. 830), cita además *alfacera* 'almohada'. Para ejemplos de *facero,* vid. *ACERA.* Se llamó así el acerico o aceruelo porque servía para apoyar la cara, comp. fr. *oreiller* 'almohada', derivado de *oreille.* A pesar de Cabrera no tiene que ver con *aciarium,* que en el sentido de 'estuche de alfileres' figura en un glosario medieval (Du C.). A juzgar por la pronunciación *adiruelo* de Malpartida de Plasencia (Espinosa, *Arc. Dial.* 82), el vocablo tendría *z* sonora; pero quizá es forma forastera, en vista de la falta de *f-*.

Acerillo, V. *acerico* y *haz* III *Acerineo,* V. *arce* *Acerito,* V. *haz* III

ACERO, del latín tardío ACIARIUM íd., derivado de ACIES 'filo'. *1.ª doc.:* Berceo.

Documentada ya en glosarios muy antiguos (*RDR* II, 181) esta palabra latina sustituyó el helenismo *chalybs* desde principio de la Edad Media, y ha dejado descendientes en todos los ro-

mances de Occidente (it. *acciaio,* fr., oc. *acier,* cat. *acer, cer,* port. ant. *aceiro,* mod. *aço*; cf. también el vco. *altzairu, kaltzairu, -aidu*). Sería primitivamente adjetivo, *ferrum aciarium: ferro azero* en Castilla aparece todavía en escritura latina del S. X (Cuervo, *Obr. Inéd.*, 394). En la Edad Media tenía *z sonora* (APal., 5*b*, 83*b*). *Aceros* ast. 'limadura de hierro que toman las mujeres como remedio contra la opilación' (V), remedio que también está bien documentado en la literatura castellana del Siglo de Oro, vid. D. Alonso, *Poesía Española,* 1962, p. 352 y *La Dorotea* de L. de Vega, ed. de Morby, 1968, pág. 290.

DERIV. *Acerar, acerado* [1545-49]. *Enacerar.*

ACEROLA, del ár. *zaᶜrûra* íd. *1.ª doc.:* 1611.

También port. *azarola,* cat. *atzerola.* La variante *azarolla* aparece ya en un inventario aragonés de 1365 (*BRAE* IV, 344) y en textos de igual procedencia citados por el *DHist.*. La misma forma con *-ll-* hallamos en el val. *atzerolla, sorolla;* reaparece en el nombre de la ciruela: a. arag. *ciruella, cirgüello,* Caspe *acerollero* (*BDC* XXIV, 165), cast. de Galicia *cerollo* 'ciruela negra, pequeña, dura y agria' (*BRAE* XIV, 111), santand. *ceroja* 'ciruela' (G. Lomas, *DHist.*). No veo en qué se funda Steiger, *Contr.* 284, para derivar el ár. *zaᶜrûra, zuᶜrûra,* de un lat. *acerulus,* que no veo documentado, y que no podría venir de *acer, acris,* por razones morfológicas, ni, por razones semánticas, de *acer, aceris* 'arce' o de *acus, aceris* 'cascabillo'. En árabe el vocablo se emplea desde Siria y Palestina hasta Occidente. Si hay tal origen latino, la proximidad semántica y la coincidencia citada arriba harían pensar más bien en CEREOLA 'ciruela'. Comp. *ZARAZAS.* No hay que tomar en serio la ocurrencia de *GdDD* 84 de derivar el árabe *zaᶜrûra* (empleado desde Siria hasta España) del galo-latino ACERABULUS, puesto que no hay parecido alguno entre un arce y un acerolo; el error se agrava al confundir con esto la conocida voz árabe *arzolla* 'almendruco' (vid. *ARZOLLA*).

DERIV. *Acerolo* [*azarolo* en Laguna, † 1560]. Quizá proceda de *azarolla* 'acerola' el adjetivo *cerollo* o *zorollo* (ambas en la Acad., el primero con cita de Fuentidueñas, que no puedo fechar), aplicados a las mieses que en el momento de segarlas están algo verdes, por comparación con el sabor agrillo de la acerola; *zorollo* en Almería se aplica a un manjar medio crudo. Según *GdDD* 6088 *cerollo* sería navarro y gallego, *zorollo* gallego, leonés y murciano, *sorroyo* andaluz. Los deriva de un *SERUCULUS, diminutivo de SERUS 'tardío' (pero que *cerollo* y variantes signifiquen 'tardío' está necesitado de comprobación), etimología improbable en vista de la *c-* general. Los port. dial. *zarolho* y *sorolhento,* 'mal sazonado, verde', siendo aquél provincialismo brasileño y éste alentejano, quizá sean préstamos del castellano.

Sin embargo, *zarôlho* significa además 'tuerto', 'bizco' (*zarolhar* 'mirar de reojo', minhoto *zarôlha* «diz-se da roupa mal enxuta») y éste podría ser el sentido fundamental. Entonces no habría relación con *acerola.* Nadie parece haber estudiado el origen del vocablo. Hay otra posibilidad (pero sólo si el sentido visual es secundario) y es que haya relación con *sarazo* (vid. *ZARAZAS*).

Acerrador, acerrar, V. *cerra* *Acérrimo* V. *agrio* *Acertar, acertijo,* V. *cierto* *Aceruelo,* V. *acerico* y *haz* III

ACERVO, tomado del lat. *acervus* 'montón'. *1.ª doc.:* 1525.

DERIV. *Coacervar* [1610: Tejada], de *coacervare* íd.; *coacervación.*

Acescente, acetábulo, acetato, acético, acetileno, acetín, acetona, acetoso, V. *acedo*

ACETRE, del ár. *saṭl* 'vasija con asa, cubo', y éste del lat. SĬTŬLA íd. *1.ª doc.:* 1042 (*azeptre*), 1038 (*azetrelio*): Oelschl.; *acetre,* Sahagún, 1245 (Staaff, 26.45).

También port. ant. *acéter, acétere* 'vaso para beber', 'lavatorio portátil' [1359, Viterbo], cat. *setra, sitra, setrill*[1] *sitrell* (y otras variantes, *BDC* XX, 235), bearn. ant. *citre* (*BDC* XXIV, 48-49). Variantes españolas: *celtre* (1683), *cetre* (*Aut.*), arag. ant. *acelde, celde* f., *aceldre, cétel* (docs. 1330-1381: *BRAE* II, 550, 707, 708, 710; IV, 344, 350), murc. *cetra.* Tenía *c* sorda en lo antiguo (Nebr.). Cej. VIII, § 89. La voz árabe (Lane, 1359, Beaussier 296) es de origen latino, según nota Simonet, s. v. *sáthal,* pero no se tomaría del latín en la Península Ibérica, sino en Oriente, donde penetró también en persa y en copto (Dozy).

En otros romances SITULA ha dejado descendencia directa: it. *secchia,* fr. *seau,* oc. ant. *sẹlh, sẹlha,* cat. occid. *silló* 'botijo', port. *selha* 'vasija redonda de madera con bordes bajos', gall. *sella* 'cubo, balde o herrada de madera, de figura elíptica, para trasegar vino' (Sarm. *CaG.* 63 *r*).

[1] Comp. arag. ant. *acetril,* a. 1381, *BRAE* IV, 350.

Acetrero, acetrería, V. *cetrero* *Acetuní,* V. *aceituní*

ACEZAR, 'jadear', del lat. OSCĬTARE 'bostezar', 'abrir la boca', 'echar el aliento', quizá por medio de un vulgar *OSCĬTIARE. *1.ª doc.:* Nebr.

Está anticuado en casi toda España, por lo menos desde princ. S. XVIII (*Aut.*), pero sigue oyéndose en Cáceres, Salamanca, Tras os Montes (*acessar: RL* V, 23; XIII, 110) y en toda América menos el Centro y Sur de la Argentina; ya en la época clásica son leoneses todos los autores que según el *DHist.* la usan, con la excepción de Hojeda, sevillano. Nebr. le da todavía la ac.

etimológica 'alentar, echar el aliento'. Tenía la primera interdental sorda y la segunda sonora, y sigue pronunciándose así en Cáceres. La forma etimológica *ocezar cambiaría la o- en a- por ser inicial más frecuente, según ocurrió en AHOGAR, ATURAR y semejantes. No puede admitirse como etimología el vasco labortano hatsa 'el aliento' (cuya forma antigua desconocemos), pues esto nos obligaría a separar acezar de la forma emparentada bocezar 'bostezar', 'abrir la boca', 'respirar' (vid. BOSTEZAR). Para más precisiones, V. mi artículo en RPhCal. I, 34-38. En lugar de suponer *OSCITIARE, también podría admitirse que OSCITARE dió primero *ocedar, cambiado en *ocezar por influjo de bostezar[1].

La etimología ACCESSUS de GdDD 63a es imposible fonéticamente, sobre todo teniendo en cuenta que la -z- del cast. ant. acezar era sonora, como atestigua Nebrija y comprueba la pronunciación actual de Cáceres. Por lo demás, parece que él mismo abandonó luego la idea y en el n.º 569 propone partir de ANXIARI 'atormentarse, preocuparse', desde luego inaceptable fonéticamente para acezar y aun para el santand. anjear, pues la x no habría podido dar x o j romance en posición tras consonante, y tampoco sería normal la e de anjear. Esta voz santanderina, empleada en Pas y Cabuérniga (G. Lomas, 1.ª y 2.ª ed.), tendrá que ver con acezar puesto que significa «jadear, respirar agitadamente», pero más bien confirma que debilita mi etimología, pues viene a corroborar la existencia de la forma leonesa *axear que he supuesto en nota 1, como punto de partida del documentado ahejar: ahora bien, esta x leonesa comprueba que el étimo tenía SC y era OSCITARE y no otra cosa. En el aspecto semántico la identificación con OSCITARE no presenta dificultad, puesto que la ac. 'tener la boca abierta' no sólo es la etimológica en latín, sino que es corriente en los autores clásicos, y en castellano acezar todavía significa «echar el aliento» en el S. XV. La variante santanderina ansear, si realmente existe (que es dudoso, pues todos los ejs. que cita G. Lomas son de anjear), se deberá al influjo del cast. ansias; la n de anjear se explica por este influjo o simplemente por el del prefijo en-.

DERIV. Acezo [Nebr.]. Acezoso [íd.].

[1] En algunos pueblos de Cáceres existe una variante acear, debida a cambio de sufijo. En cuanto a ahejar, que figura en la Miscelánea de Zapata (1592, DHist.) creo que será palabra independiente, de carácter onomatopéyico, más bien que metátesis de un *axear con SCI > xe y el mismo cambio de sufijo.

ACIAGO, tomado del lat. aegyptiacus 'egipcio', que en la Edad Media se aplicaba a ciertos días del año considerados infaustos o peligrosos. 1.ª doc.: Berceo.

También port. aziago íd. (Moraes), cat. atziac íd. (Fabra), abciac (en Auziás Marc, donde no está claro si significa lo mismo o 'laborable, no festivo'), pero egipciach dia 'día infausto' en el Tirant: «Maleynt lo egipciach dia del vostre trist naiximent» cap. 227 (ed. Riquer, p. 661, verificado en la príncipe). Ǵibsiyâqo aparece aplicado a muchos días del año en el calendario mozárabe escrito por el cordobés Rabí ben Zaid en 961 (Simonet, 163). Nebr. trae «aziago: dies ater, dies Aegyptius». En un calendario borgoñón de primeros del S. XIV, 21 días del año llevan la indicación d(ies) eg(yptiacus), vid. P. Meyer, Rom. VI, 3 y siguientes y la demás documentación que éste cita. El fundamento de esta denominación es dudoso; véase Colón, ZRPh. LXXVIII, 69, para la historia internacional del vocablo: según él, con esta denominación se aludía a los astrólogos egipcios; aunque otros piensan que hacía referencia a las plagas de Egipto[1]. El vocablo fué tetrasílabo hasta el S. XVII (Berceo; Tirso, Burlador, III, v. 858). Cej. IV, § 139. No está bien claro el tratamiento fonético de este vocablo semiculto, especialmente en portugués y catalán, donde esperaríamos la conservación de la G; quizá estos dos idiomas lo tomaron del castellano ya en fecha remota, por influjo de la literatura astronómica de Alfonso el Sabio, pues aquí se explica mejor la pérdida de la g- en una forma elidida *gepciago. Comp. ESPÁCICO.

[1] Idea que está ya en Alfonso X, Gral. Est. I, pp. 365-367.

ACIAL, del ár. ziyâr 'mordaza', 'acial'. 1.ª doc.: 1564.

Dozy, Gloss., 35. También port. aziar, cast. ant. aciar.

ACIANO, tomado del lat. cyănus y éste del gr. κύανος 'piedra azul', 'flor de la centaura'. 1.ª doc.: 1592.

Junto al adjetivo κύανος 'azul marino' de donde viene el nombre de la flor, hay el sinónimo adjetivo κυάνεος (no menos clásico ni menos frecuente, y aun más antiguo) que también pasó al latín en varias acs. léxicas y toponímicas, aunque no me consta que en latín antiguo tuviera sentido botánico. Pero no es demasiado audaz suponer que los naturalistas lo emplearan así desde tiempo remoto y como nombre de plantas parecidas; para tecnicismos más modernos V. aquí CIAN(O)-. En todo caso cianea es nombre de mineral y se ha empleado a veces cianáceo para un grupo de plantas análogas a ciertas compuestas como las centáureas o el azulejo, cat. blauet 'centaurea cyanus', fr. bluet, que justamente traduce la planta llamada cyanus por Plinio. En Cuba dan el nombre de azulejo a una euforbiácea parecida al romero. Ahora bien esto recuerda que en el gallego meridional desde Orense a Celanova el cantueso se llama azaya (y en Caldelas arzaya); Sarm. CaG. 135r, 151r. El parecido con el gall. y ast. ARCEA (narcea, accedia) 'chochaperdiz' es vago en lo fonético y semántico (V. aquel artículo), y la idea de Sarm. de partir del nombre greco-lat. del cantueso, stoechas, -adis, es evidentemente imposible. Pero existiendo aciano en castellano como nombre de la escobilla y de una compuesta muy semejante si no idéntica al cyanos y al fr. y cat. bl(a)uet y al azulejo, no es descaminado pensar que acaso azaya salga por vía semiculta de un nombre de botánicos medieval o anticuado cya(n)ea con la pérdida gallega de la -N- intervocálica, puesto que el cantueso tiene flor azul-morada muy conspicua y es planta bastante relacionada con el romero y más todavía con el espliego, el tomillo y hierbas semejantes. La a- coincidiría con la de aciano y además podría ser la del artículo gallego aglutinado. No figura azaia en casi ningún diccionario gallego salvo el DAcG. que lo cita de una copla de Domingo Antonio Fariña; y arzaia como propio de Parada do Sil según el P. Sobreira; este último falta también en Vall., el mejor enterado en botánica, aunque sí lo recogen Cuveiro, IrmFa. y Eladio Rdz. pero no su apéndice; nada de esto en los diccionarios portugueses. En fin comp. con nuestro ARZOLLA, por más que este arabismo botánico designe plantas (creo todas) muy diferentes.

Ciano en Terr.

ACÍBAR, del ár. ṣibar id. 1.ª doc.: 1493.

El port. azêbre y el cat. sèver no creo que salgan de la variante ár. ṣâbir (ambas en R. Martí), sino de la misma que dominó en castellano, única que trae PAlc. Si en cast. el ṣ no logró abrir la vocal siguiente, como era de esperar, será por influjo del contrapuesto almíbar. El vocablo castellano aparece con c sorda en PAlc. y en Nebr. ZABILA es arabismo emparentado.

DERIV. Acibarar [Valverde, S. XVII].

Acibarrar, V. cebo y cibera   Aciberar, V. cibera   Acibiella, V. cibiaca y viadera.

ACICALAR, del ár. ṣáqal 'pulir'. 1.ª doc.: 1270, Historia Troyana.

La forma que aparece en este texto y en toda la Edad Media es acecalar, que todavía es la más frecuente en el S. XVI (romances En Santa Gadea de Burgos y del Obispo D. Gonzalo: RFE I, 360; II, 133; Crist. de Castillejo, Diálogo de Mujeres, ed. 1544, f.º 28-29); la forma con i no se halla antes de Nebrija, Dict. Hisp.-Lat. (pero acecalar en el latino-español), y como variante del Cancionero de Romances de 1550, y no predomina hasta el S. XVII; acecalar es también la forma que figura en la Biblia judía de Ferrara (BRAE IV, 633) y çecalar en G. de Segovia (p. 82) y en textos de 1351 y 1525 (DHist.); la Acad. señala además un antiguo cicalar que según Pagés figura en Ercilla, y ciclar está en Oudin y en Franciosini. En vista de esta fecha tardía y del port. açacalar, es posible que la forma con -i- sea debida a alguna contaminación, quizá la de cica 'bolsa' (V. CICATERO), por los gastos que ocasiona el acicalarse. Sin embargo esto no resuelve del todo el problema fonético que plantea Neuvonen, 190-1, pues entre ṣ y q la a árabe no debía cambiarse en e. En vista de lo cual quizá deba admitirse, a pesar de lo raro del caso, que se trata del infinitivo árabe ṣiqâl, que daría normalmente *cecal, acecalar.

ACICATE 'espuela' con una punta de hierro para picar al caballo', origen incierto, seguramente del ár. sikkât plural de síkka 'punzón', 'piquete de hierro'. 1.ª doc.: 1575.

Cej. VIII, p. 52. También port. acicate [h. 1537]. Diez, Wb., 414, seguido por Dozy, Gloss. 36-37, y Steiger, deriva del ár. šaukât plural de šâuka 'espina', empleado también en el sentido de 'espuela' (en el glosario hispano-árabe del S. XI). Pero como observaron Engelmann y Eguílaz hay gravísimas dificultades fonéticas, pues la reducción de au a u, que se da en dialectos árabes modernos, no es propia del hispano-árabe, y el paso de š a c no es regular, a pesar de los ejemplos, todos muy inciertos, que cita Steiger, Contr. 198; la forma port. açucate, en que se basa Dozy, sólo figura en el diccionario de Vieira, sin autoridades, y puede ser una mera errata. Tampoco es posible fonéticamente la etimología de Eguílaz, mozár. šîga 'puñal' (la forma šiqa de la que él parte es supuesta arbitrariamente). Propongo partir del ár. síkka 'reja de arado', 'punzón de batir moneda', que en árabe vulgar significa 'piquete de hierro, bastón puntiagudo que se clava en el suelo', 'gancho de hierro' (así en PAlc.: Dozy, Suppl. I, 666a); aunque el plural clásico era sikak (del cual en rigor podría también salir acicate) en España se empleó el plural regular sikkât (R. Martí, 638), y si bien no tengo pruebas de que esta palabra significara 'espuela' o 'acicate', es natural que tomara esta ac., como le ocurrió a šâuka 'espina': lo que caracteriza el acicate frente a las demás espuelas es, efectivamente, su punzón de hierro.

DERIV. Acicatear (falta aún Acad. 1899).

Acicular, V. aguja

ACICHE, 'especie de azuela', del lat. tardío ACISCULUS 'martillo de cantero'. 1.ª doc.: Aut.

Castro, RFE VI, 337. El vocablo latino, que no ha dejado otros descendientes romances, está bastante bien documentado en glosas y autores de la decadencia (ThLL). Ernout-M. expresa la duda de si la forma correcta es asciculus (derivado de ascia 'azuela'), forma que en efecto se halla en una glosa. Sin embargo, la realidad de la forma predominante acisculus está comprobada por el

cognomen *Acisculus*, que figura en monedas contemporáneas de César donde está representada nuestra herramienta (*ThLL*); se trataba de un nombre especialmente hispano, llevado por el mártir cordobés Acisclo y hoy representado en forma popular por el cat. *Iscle*; por todo ello es probable que se trate de un derivado de *acies* y no de *ascia*. La *-e* de *aciche* no está explicada; quizá indica origen mozárabe: M-L., *RFE* VIII, 232, cita una forma mozárabe *achilcho* (para la *l*, V. aquí s. v. *CACHA*), aunque no logro comprobar esta forma. Se han propuesto dos etimologías arábigas: *ḥaššâš* 'instrumento aratorio en forma de hoz usado en la Nigricia' (Dozy, *Gloss.*, 37), inverosímil desde todos los puntos de vista[1], y *zîğ* (Eguílaz), que tampoco es aceptable semánticamente, pues significa 'cordel de albañil'; por lo demás Eguílaz se inclinaba por el lat. *secula*, que no es posible por razones fonéticas.

[1] La forma *haxixa* 'puntero' de P. de Alcalá no puede tener nada en común con *aciche*, como reconoció posteriormente el mismo Dozy, borrando esta parte de su artículo en su ejemplar personal, del cual me sirvo.

Aciche 'caparrosa', V. *aceche*

ACIDIA 'pereza', tomado del lat. *acidia*, *acedia*, y éste del gr. ἀκηδία 'indiferencia', derivado privativo de κῆδος 'cuidado'. *1.ª doc.: Alex.*

Predomina en los textos la grafía ultracorregida *accidia*, que es también la del cat. (*accídia*).

DERIV. *Acidioso* [1490].

Acidez, ácido, acídulo, acidu(e)mbre, aci(e)gumbre, acigüembre, V. *acedo* *Acienzo* V. *ajenjo* *Acierto* V. *cierto* *Aciguatar(se), aciguatado*, V. *ciguato* *Acije*, V. *aceche* *Acimboga*, V. *azamboa*

ACIMUT, del ár. *sumût*, plural de *samt* 'paralelo', 'acimut'. *1.ª doc.:* fin S. XIII, Alfonso X. Devic, Eguílaz. Aunque en los diccionarios no hallo el plural de *sámt*, la forma *sumût* corresponde a este tipo morfológico (Wright, *A Grammar of the Ar. Lang.* I, 205 *C, D*). También cabría la posibilidad de una deformación del singular *sámt* en los manuscritos alfonsíes, como la que sufrió *cenit*, otro derivado del mismo vocablo arábigo; desde el castellano, *acimut* se extendió con la grafía *azimut* a todas las lenguas modernas.

Acingar, V. *jinglar* *Acinieves*, V. *aguzanieves* *Acinoria*, V. *zanahoria*

ACIÓN, 'correa del estribo', del ár. *siyûr*, plural de *sáịr* 'correa'. *1.ª doc.:* S. XV, Amadís: *ación* y *arción*; 1546, *las arciones*, Fdo. Chacón, *Trat. Jineta*, cap. 5.

Eguílaz. Aunque no hallo *sáịr* más que en la ac. general de 'correa' (Bocthor, etc.; no 'correa del estribo', como dice Eguílaz), creo que puede aceptarse esta etimología. Dozy y Belot traen *suyûr* como plural de *sáịr*, pero ante *y* la *u* se cambia frecuentemente en *i* en este tipo de plural (Wright, *A Grammar of the Ar. Lang.* I, 205*D*). *Ación* fué masculino en lo antiguo y luego sufrió influencia de los abstractos en *-ión*, y aun confusión con *acción* y con *arzón* (de donde la variante *arción*: Cuervo, *Ap.*, § 938; *DHist.*, s. v.); esto explica la *-n* final, en lugar de la forma **acior*, que es la que saldría primero de *as-siyûr* 'las correas'.

DERIV. *Acionera*.

ACIPADO, '(paño) bien tupido', origen incierto *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

El *DHist.* trae un ejemplo de Segovia que no puedo fechar. La etimología STĪPATUS 'tupido' de Cabrera sólo sería posible si se tratara de un mozarabismo, para lo cual no tenemos indicio alguno. Comp. rosell. *assapeït* 'seco, sin jugo' (*Misc. Fabra*, 182), quizá derivado de *cep* 'cepo, cepa'. Comp., también, el artículo *CIPOTE*.

Aciprés, V. *ciprés*.

ACIRATE 'loma que se hace en las heredades para servir de lindero', parece ser el ár. *ṣirâṭ* 'camino', 'sendero'. *1.ª doc.: Aut.*

Presenta esta etimología varias oscuridades, para las cuales vid. Dozy, *Gloss.*, y Eguílaz. La forma *Acidate*, en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, es dudoso que tenga que ver con *acirate*, pues es nombre de lugar, cuyo significado ignoramos; la etimología *asdâd* 'montes' (Eguílaz) que se basa en aquella forma es también difícil por razones fonéticas. No he visto si contiene algún dato útil la nota de Oliver Asín sobre este vocablo en *BRAE* XL, 171-189.

Acirón, V. *arce* *Acitara*, V. *citara* *Acitrón*, V. *cidra* y *cidro* *Acituní*, V. *aceituní* *Acivilar*, V. *civil* *Aclamación, aclamar*, V. *llamar* *Aclaración, aclarar, aclarecer*, V. *claro*

ACLEIDO, derivado del gr. χλείς, χλειδός, 'llave', 'clavícula'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Aclimatar, V. *clima* *Acloquillado*, V. *cuclillas* *Acobardar*, V. *cobarde* *Acobijar*, V. *cobijar* *Acocorar*, V. *cócora* *Acocharse*, V. *agachar* *Acochinar*, V. *cochino* *Acodado, acodar, acoderar, acodillar, acodo*, V. *codo* *Acoger, acogida, acogimiento*, V. *coger* *Acogolmar*, V. *colmo* *Acogollar*, V. *cogollo* *Acogotar*, V. *cogote* *Acohombrar*, V. *cohombro*

ACOLAR, 'unir dos símbolos heráldicos', del fr. *accoler* 'unir, juntar', derivado del fr. ant. *col*

'cuello'. *1.ª doc.:* 1753.

DERIV. *Acolada* 'abrazo que se daba al caballero neófito' (falta aún Acad. 1884), del fr. *accolade* 'abrazo', derivado de *accoler*.

Acolchar, V. *colcha*

ACÓLITO, tomado del lat. tardío *acolythus*, también *acolūthus*, íd., y éste del gr. ἀκόλουθος 'compañero'. *1.ª doc.:* 1192 (doc. mozárabe).

La forma *acolythus* (S. Agustín, S. Isidoro) es debida a una ultracorrección. En castellano ha predominado la acentuación griega en esta palabra, pero existió también la acentuación latina en la *i* (Lope).

ACOLLAR, 'tesar un cabo pasando otro por la bigota', del cat. *acollar* íd. y 'unir', 'uncir', 'atornillar', y éste derivado de *coll* 'cuello' (comp. fr. *accoler*, s. v. *ACOLAR*). *1.ª doc.:* 1831.

No hay más documentación en Jal, Fcha., Gili, Woodbr. ni G. de Palacio; pero V. luego *acollador*. El cat. *collar*, *acollar*, no viene del lat. COPULARE, como dijo Montoliu, *BDC* I, 38, pues el grupo PL no da nunca *ll* en catalán y los ejemplos de este cambio que allí se citan se basan en etimologías falsas; está claro que 'uncir' es unir por el cuello. No es evidente el origen de las otras dos acs. que cita la Acad. [ambas en 1884], 'meter estopa en las costuras del buque' (quizá porque así se juntan las tablas separadas) y 'arrimar tierra a los troncos de las plantas' (seguramente porque se junta la tierra con el tronco; igual en el catalán del Maestrazgo). El arg. *acollar* 'uncir (un caballo o potro)' (Villador, *Mundo Argentino*, 3-V-1939) no es catalanismo directo, sino uno de tantos vocablos de marineros que se han generalizado en América.

DERIV. *Acollador* [1538 y frecuente en los SS. XVI-XVII, Gili] 'cabo que pasa por una bigota para acollar otro'; figura además en García de Palacio, 98 v°, y *collador* en el mismo, 99 r°.

Acollarar, V. *cuello* *Acollechar*, V. *coger* *Acollotar*, V. *cogote* *Acomedido, acomedirse*, V. *medir* *Acomendar*, V. *encomendar* y *mandar* *Acometer, acometida, acometividad*, V. *meter* *Acomodación, acomodado, acomodar, acomodo*, V. *cómodo* *Acompangar*, V. *pan* *Acompañamiento, acompañar*, V. *compañero* *Acompasar*, V. *paso* *Acomunarse*, V. *común*

ACONCHAR I, 'componer, aderezar (especialmente buques)', ant., del it. *acconciare* 'arreglar', y éste del lat. vg. *COMPTIARE, derivado de COMPTUS 'adornado'. *1.ª doc.:* Lope; 1710.

DERIV. *Aconchadillo* 'cierto guisado de carne' [1646].

Aconchar II 'arrimar mucho', V. *concha*

Acondar, V. *cuenda* y *contar* *Acondiar*, V. *contar* *Acondicionar*, V. *condición* *Acongojar*, V. *congoja* *Aconhortar*, V. *conhortar*

ACÓNITO, tomado del gr. ἀκόνιτον íd. *1.ª doc.:* APal. 6d.

También existió en latín el helenismo *aconītum*, pero la acentuación indica que se tomó del griego; igual en los demás romances: port. *acónito*, cat. *acònit*.

Aconsejar, V. *consejo* *Aconsonantar*, V. *consonante* *Acontar*, V. *cuento*

ACONTECER, del antiguo *contir*, *cuntir*, íd., y éste del lat. vg. *CONTĬGĔRE, lat. CONTINGĔRE 'tocar', 'suceder'. *1.ª doc.:* Alfonso X[1]; *contecer* ya una vez en el *Cid* (donde es frecuente *cuntir*, muy vivo en todo el S. XIII)[2].

También port. *acontecer*; val. ant. *acontegir* (hapax, h. 1400); la forma clásica sólo se ha conservado en el cat. antic. *acontènyer* (poco frecuente, y sobre todo valenciano. *Contényer* 'suceder, acaecer' en el título del cap. 236 del *Tirant*, ed. príncipe (= Riq., p. 692). Aunque ésta es todavía la parte escrita por Martorell, los títulos de capítulos los puso desde luego Galba, luego corresponde esto a 1490. Creo no aparece nunca en las partes debidas al primer autor. Hay tres ejs. en Alcover, uno del S. XV, dos del XVI, los tres creo valencianos; *contènyer*, en efecto, se ha conservado sobre todo en Ibiza, donde, según Marian Villangómez, ha tomado en el presente la forma *contén*; he aquí los versos de una canción popular «eivissenca»: «un molí que està envelat / de tot veent pot fer farina, / i un jove que no és casat, / com jo, que em *contén* aixina, / navega per totes parts / i es diverteix quan li lliga; / si alguna fa l'embafat, / d'altres n'hi ha que el sospiren» (*Eivissa*, Inst. d'Estudis Eivissencs, 1974, 241, 243). *Contendre* 'acontecer' se emplea en ibicenco; recuerdo que en el S. XV, u hoy en la isla, se emplea también (*a*)*contènyer*.

El lat. vg. **contigere* es forma analógica del pret. *contigit*, tiempo muy empleado a causa del significado del verbo[3]. La distinción sinonímica, no siempre observada[4], entre *acontecer* y *acaecer*, consiste en que éste se refiere especialmente a hechos casuales, y aquél a sucesos graves, o *acontecimientos*[5]. De aquí que el part. *acontecido* se aplicara al aspecto triste de una persona, es decir, al de la que le ha acontecido algo: así en Calderón («vuelves a casa... descolorido, colérico, furioso, *acontecido*, airado»); de donde el compuesto *cariacontecido*.

DERIV. *Acontecimiento* [Alfonso X]. *Contingente* 'que puede o no suceder' [1615: Villaviciosa; Lz. de Arenas, p. 88], tomado del lat. *contingens*, *-tis*, participio activo de *contingĕre*; en el sentido de 'cuota' 'lo que toca a cada uno' *Aut.* lo da

como galicismo reciente; más reciente aún es la aplicación especial de esta ac., 'tropas, fuerzas' (*BRAE* III, 94; X, 214 ss.); *contingencia* [Aldana 1578 (C. C. Smith); Nieremberg, † 1656]; *contingible*.

CPT. *Cariacontecido* [Quevedo].

[1] El *DHist.* cita algunos ejemplos medievales, pero lo normal en la Edad Media es *contecer*, cuyo uso llega hasta la *Celestina* (vid. Cuervo).—[2] También gall. ant. *contir* (369.13) o *conter* (206.5, 274.5, 303.5, etc.) en las *Ctgs.* Y todavía *acuntir* en el lenguaje pastoril de Juan del Encina.—[3] Cornu, *Rom.* X, 77, vacila entre esta explicación y una disimilación (que en tal posición no sería posible). Claro que no puede compararse con el port. vg. *impigir*, por *impingir*, pues aquí no se trata de la eliminación de una consonante, sino de la eliminación de la nasalidad de una vocal: *ĩpĩžir* > *ipĩžir*.—[4] En el *G. de Alfarache* se halla como mero sinónimo de *acertar*, en la expresión redundante «cuando *acontecen a suceder* tales casos» (ed. *Cl. C.* III, 209. 16).—[5] Cuervo, *Dicc.* I, 136-138, es de otra opinión. Por una vez tomó el gran filólogo un peligroso camino en que se han perdido muchos: fijarse en la etimología para deducir el matiz diferencial de los sinónimos; camino más peligroso todavía en este caso particular puesto que no se trata de la etimología del vocablo en castellano, sino en latín (*con-tingere* de *tangere* 'tocar'; luego: 'afectar a alguien'). Los ejs. de Fr. Luis de Granada y de J. Ruiz que en su opinión confirman la idea, son meras variantes de estilo, en que el sentido se hace algo elástico para evitar una repetición. Claro está que cuando se dice «lo que entonces sucedió podría pasar otra vez» primero se emplea el verbo más usual *acontecer* y después se recurre a *acaecer* para huir de la monotonía; es frase frecuente, que tiende a estereotiparse, y así puede ocurrir que se emplee *acaecer* en la proposición hipotética aun el caso de que ésta sea la primera. Pero que *acaecer* se ha empleado aún más que *acontecer* con referencia a sucesos que afectan a una persona, lo prueban los mismos materiales recogidos por Cuervo. Véanse en su artículo *acaecer* las docenas de ejemplos medievales de la frases *si algo acaeciese de él* 'si viniese a morir' y *acaecerse en un lugar* 'encontrarse allí casualmente'; esta última, que es muy antigua, sí es típica para el matiz distintivo de *acaecer*, y más lo es aún el contraste entre los sustantivos relacionados con los dos verbos: *acaso* frente a *acontecimiento*.

Acopiar, acopio, V. *copia* *Acoplamiento, acoplar*, V. *copla*

ACOQUINAR 'acobardar', del fr. *acoquiner* 'acostumbrar a un hábito degradante', 'acurrucar', derivado de *coquin* 'mendigo', 'bribón', de origen incierto. *1.ª doc.*: 1605.

En el castellano del S. XVII y princ. del XVIII no sonaba muy extranjero y menos como vocablo vil (aunque desde luego afectivo y pintoresco): es voz favorita de un hombre tan leído, erudito y no carente de finura, ni mucho menos, como el P. Sarmiento cuando escribe en castellano (Sarm. *CaG.* 109r y passim). Lo cual reflejará en buena parte un uso gallego: hoy se emplea *acuquinarse* 'amilanarse' por lo menos en Lemos (apéndice a Eladio). De esto debe de venir, como fácil alteración, *encunicarse* 'encoger las nalgas con el miedo' (también en el Este) que dicho apéndice y Crespo Pozo registran como propio del Caurel y luego 'ponerse en cuclillas'; un pobre chico lisiado por muy estevado «estaba mais *enconicado* que nunca» al ver que los pordioseros que lo gobiernan y explotan se ponen a punto de sangrienta pelea (Castelao 216.19); en fin Vall. define *enconicado, encun-*, como «lleno de fuelles y plegaduras en lo que no debía haberlas», y en eso hay al mismo tiempo contaminación de *encuncado* 'encorvado' 'alabeado' (de *cunca* CUENCA) de donde se ha extraído *conico* 'zurcido, malhecho, que forma fuelles' (Vall.).

La ac. etimológica *acoquinarse* 'acurrucarse en un rincón' se conservó en la Argentina (*M. Fierro* I, 913, vid. Tiscornia, *M. Fierro coment.*, p. 370[1]. El origen del fr. *coquin* [S. XII] constituye todavía un problema sin resolver. La etimología de Sainéan, reproducida por Bloch con dudas —derivado de *coquille* 'concha, pechina', como nombre de romeros mendigantes—, es sumamente inverosímil por las razones morfológicas que hace valer Wartburg (*FEW* II, 862-3 y n. 33). Pero la de éste no es más convincente, pues semánticamente hay muy poca afinidad entre *coquin* y *coquet, cocasse, coquard, coquardeau* y demás derivados de *coq* 'gallo'; además nótese que todos estos derivados son de fecha moderna o aparecen a lo sumo en francés medio, y es que en efecto en la Edad Media *jal* era todavía más vivaz que *coq*. Me parece probable que *coquin* sea simplemente un representante semiculto del lat. *coquinus, -a, -um*, 'relativo al cocinero y a la cocina', que en bajo latín tomaría el sentido de 'pinche de cocina': el cultismo se comprende por la abundancia de pinches de cocina en los conventos y en los palacios de reyes, nobles y dignatarios eclesiásticos, y de hecho *coquinus* 'bribón' aparece por primera vez en bajo latín, en un texto que si no me engaño es de principios del S. XII. Es conocidísima la evolución semántica 'pinche de cocina' > 'bribón': básteme citar *pícaro*, que aparece en el Siglo de Oro con aquel significado, *sollastre* 'pícaro redomado' < 'pinche' (derivado de *sollar* 'ensuciar'), cat. *pinxo* 'rufián' < cast. *pinche, -cho*, fr. ant. *coistron* «marmiton» y también «bâtard, vil» (lat. COQUISTRO, fr. mod. *cuistre*, *FEW* II, 1169), y aun quizá el oc. y cat. *cussó* 'persona vil' si viene, como se ha supuesto, de COCIO.

Desde luego la fama de ladrones que tienen los cocineros y pinches era ya lugar común en la Antigüedad, pues el lat. *fures* en el sentido de 'esclavos' eran propiamente los pinches de cocina, sentido que se deduce con evidencia del contexto de Terencio, *Eunuco* 776 (y Donato comenta «manipulos furum coci discipulos putant dici»); Plauto lo dice repetidamente: «qui mihi omnes angulos furum implevisti, in aedibus misero mihi qui mi intromisisti quingentos cocos» (*Aulul.* 508), y en el *Pseudolus* el propio cocinero reconoce que no hay cofrade suyo que no robe: «venis ad furandum quidem. COCUS: An tu invenire postulas quemquam coquom nisi milvinis atque aquilinis ungulis?» (vv. 854-6), hasta el punto de que otro exclama en la misma comedia «Forum *coquinum* qui vocant, stulte vocant, nam non *coquinum*, verum furinum est forum» (v. 795). Dar ejs. de *queux* 'cocinero' tomado en mal sentido, en la literatura francesa medieval, sería no terminar nunca. Baste recordar la estrofa 136 de la *Chanson de Roland*: esos *cous* «des mielz e des peiors» a quienes Carlomagno confía Ganelon para que le traten con la crueldad más extremada, eran ya la gente más despreciable del ejército y no muy diferentes sin duda del *gueux* clásico. Del teatro griego y latino, V. además Plauto, *Aulul.*, 322, 344ss., 363ss., 434; *Cas.*, 711ss.; *Pseud.*, 956-7. En dos fragmentos de Euphron, un cocinero se pone a sí mismo entre los siete grandes maestros de la profesión culinaria, por haber inventado el arte de robar, y describe a su discípulo los principios de este arte (fragm. 1 y 10, comp. Dionysios fr. 3, Posidonios fr. 2, y Legrand, *Tableau de la Com. Grecque Nouvelle*, 127). Esta etimología mía de *coquin* y de *gueux* es de las que más han gustado a Spitzer (*MLN* LXXI, 277) y creo, en efecto, que ha de mirarse como segura. El fr. *gueux* significaba 'cocinero' (= *queux*, lat. COQUUS) todavía en los SS. XVI y XVIII (Littré), comp. los antiguos *gueue* y *gueuer* = *gueuse, gueuser*.

[1] No falta algún ejemplo de *coquino* en castellano regional: el navarro Arbolanche lo pone en rima llamando *coquina* a la Fortuna, en un sentido como 'mezquina, avarienta' (12v4).

Acorar, V. *corazón* *Acoraxarse*, V. *colar*
Acorazar, acorazado, V. *cuero*

ACORDAR I, 'poner de acuerdo a (personas)', 'poner acordes (instrumentos musicales)', 'resolver, determinar', del lat. *ACCORDARE 'poner de acuerdo', sacado de *concordare* 'estar de acuerdo' y *discordare* 'discrepar', deriv. de *cor, cordis*, 'corazón'. *1.ª doc.*: orígenes del idioma (*Cid, Reyes Magos*).

Palabra común a todos los romances de Occidente: it., logud. *accordare*, engad., fr. *accorder*, oc., cat., port. *acordar*. No es probable que sea derivado de CHORDA 'cuerda de instrumento', como admiten M-L. y Wartburg, contra el parecer de los demás romanistas, pues aun cuando la 2.ª ac. es común, como la primera, a todos los romances, y ya antigua (en castellano, desde Berceo), es acepción técnica y verosímilmente secundaria; por lo demás un derivado de CHORDA con el prefijo AD- es probable que hubiera significado más bien 'tocar las cuerdas' y no precisamente 'acordar los instrumentos', en tanto que el cambio de *concordare* en **accordare* con el objeto de hacerlo transitivo se comprende perfectamente.

En cuanto a *acordar* 'despertar', 'caer en la cuenta' y *acordar* 'recordar', son palabras de otro origen (V. abajo, II, III), como se ve ya por su menor extensión en las lenguas romances. Puede caber duda acerca del origen de *acordar* 'resolver, determinar'[1], al que Cuervo, *Dicc.*, I, 139*b*, quiere deducir de *acordar* 'caer en la cuenta', con menor probabilidad semántica, pues es más fácil llegar a aquella ac. partiendo de *acordarse* 'ponerse de acuerdo (para algo)'; así lo confirma el hecho de que esta ac. de *acordar* se halla también en catalán [princ. S. XIV], y en los romances medievales de Francia.

Es necesario remitir al importante artículo de Spitzer en *Traditio* (N. York, 1945), t. III, especialmente a las pp. 322-7. Aunque quizá conceda demasiada importancia a ciertos pasajes de baja época (Festo, S. Isidoro, etc.), que han de mirarse como seudo-etimologías cultas, y aun en parte como verdaderos chistes etimológicos, las ideas de Spitzer son muy dignas de tenerse en cuenta. Bien mirado no hay desacuerdo fundamental entre ellas y mi modo de ver, pues estoy convencido de que hubo influjo de CHORDA, pero un influjo secundario y meramente semántico, y además limitado a la ac. 'poner acordes (los instrumentos musicales)'. Sigo creyendo que el punto de partida estuvo exclusivamente en un cambio de prefijo de los derivados de COR (*concordare* y *discordare*), aun en el sentido musical y en esto coincide conmigo un sabio de la autoridad de Ernout, *Revue de Philologie* 1952, 157-161. Por lo demás parece que Spitzer a su vez, en *MLN* LXXI, 278, no se ha dado cuenta de que mi distinción entre *ACORDAR* I y *ACORDAR* II no tiene nada en común con la que hace Singleton en *Language* XVII, 119, separando *acordar* 'poner acordes los instrumentos', al que mira como derivado de CHORDA, de mi *ACORDAR* II y de las demás acs. de *ACORDAR* I, que considera derivadas de COR. A mi entender la utilidad principal del artículo de Singleton es como repertorio de ejs. medievales de *acordar*.

DERIV. *Acorde* adj. [Santillana: Cuervo, *Dicc.* I. 147*a*], adjetivo culto, peculiar al castellano y el portugués, derivado de *acordar* según el modelo de *concorde* junto a *CONCORDAR*; m. 'combinación musical armónica' [Nebr., *a* 6 vº 2]. *Acordable* [1457, Arévalo, *Vergel*, p. 337*b*: «*e poner otras cuerdas acordables*» (Nougué, *BHisp.* LXVI)].

Los siguientes son derivados populares de *acordar*. *Acordada*. *Acuerdo* [1251: *Calila*] 'conformidad', 'deliberación', 'dictamen', 'resolución'; *desacuerdo* [h. 1275, *1.ª Crón. Gral.* 4b7, 407b40, 647a38]; gall. *escordarse* (una mano o un pie) 'desconcertarse' (Sarm. *CaG.* 219r).

[1] Ejs. desde D. Juan Manuel y uno de las Cortes de 1268 en *DHist*. Otro de 1274 en Cuervo, *Dicc* I, 145a.

ACORDAR II, 'volver uno en su juicio' ant., 'despertar', 'caer en la cuenta', sacado de *acordado* 'cuerdo, prudente', el cual viene del lat. CORDATUS íd., derivado de COR, CORDIS, 'corazón'. *1.ª doc.*: *acordado* en *Cid*, 1290, 2488, 2217; *acordar* en Berceo, *Duelo*, 111.

Es palabra bastante anticuada en el lenguaje literario, sobre todo en la ac. 'despertar'; en la otra casi sólo se emplea en frases como *cuando acordé*, *cuando quise acordar*; no la posee otro romance que el portugués y el castellano. En latín *cordatus* se halla solamente en autores arcaicos o de baja época (Ennio, Plauto, Apuleyo, Lactancio) y una vez en el español Séneca: se trata, pues, de uno de tantos arcaísmos del latín hispánico. La sustitución de **cordado* por *acordado* es debida al influjo de ACORDAR I. Del castellano (y no de ablativo latino CORDE) debió tomarse el guip. *korde* 'sentido, sensibilidad', *kordegabetu* 'perder el sentido', y con metátesis *kordebagatu* en Vizcaya.

DERIV. *Cuerdo* [1251: *Calila*, ed. Allen, 135, 120], sacado de **cordado* como *pago* de *pagado*, *colmo* de *colmado*, etc.; también port. ant. *cordo* (Edad Media, S. XVI), gall. *cordo*; de *cuerdo*: *muela cordal* 'muela del juicio' [*Quijote*].

Recordar intr. 'volver en sí' [*Cid* 2790, *Duelo* 195], 'despertar' [1476: Jorge Manrique], hoy anticuado en la lengua literaria[1], pero vivo en Maragatería, Oeste de Asturias y otras localidades leonesas, así como en la Argentina, Colombia, Méjico y Santo Domingo (*RFH* VI, 226-7); también port. ant. *recordar*.

[1] Muy clásico y preclásico aunque ya entra en decadencia en el S. XVII. Es frecuente en la *Celestina* (VIII, *Cl. C.* II, 17.6; XII, II, 108.26), en Timoneda, en el *G. de Alfarache* de Alemán (*Cl. C.* I, 83.24; II, 135.13; III, 141, 143.5) y en el de su imitador, y todavía se encuentra en Cervantes (*Quijote*, *Cl. C.* VII, 87; *Coloquio de los P.*, *Cl. C.*, p. 307; *Nov. Ej.*, ed. Hz. Ureña, p. 288), en Lope (*Dineros son calidad*, Rivad. XLI, 70) y Tirso (*Vergonzoso* III, 485), sin que falte algún ej. suelto en españoles del S. XIX, por reminiscencia clásica o dialectalismo (Mz. de la Rosa, *Da. Isabel de Solís* I, cap. xi). Más raro es *recordar* 'despertar' como tr.: «no os mandé que no me *recordássedes*?» *Celestina* XII, II, 108.25; hoy en Nuevo Méjico (*BDHA* I, 300). El port. *acordar* 'despertarse' se emplea p. ej. en el Minho (Leite de V., *Opúsc.* II, 79).

Acordar III 'recordar', V. *recordar* 'tener memoria' *Acorde*, V. *acordar* I

ACORDEÓN, del fr. *accordéon* y éste del alem. *akkordion*, derivado de *akkord* 'acorde musical' por el músico vienés Damian en 1829. *1.ª doc.*: ya Acad. 1884; *acordión* ya 1853.

En fr. [1836] se modificó según el modelo de *orphéon* 'orfeón', palabra que en el S. XIX se empleó en este idioma en el sentido de 'especie de vihuela' (Bloch).

Acordonar, V. *cuerda* *Acoricar*, V. *colgar* *Acornar*, *acornear*, V. *cuerno*

ACORO, tomado del gr. ἄκορος íd. *1.ª doc.*: 1513.

Acorralar, V. *corral* *Acorrer*, *acorro*, V. *correr* *Acortar*, *acorzar*, V. *corto* *Acorrullar*, V. *corrulla* *Acosar*, V. *cojijo* y *correr* *Acosijar*, V. *cojijo* *Acostar*, V. *cuesta* *Acostumbrar*, V. *costumbre* *Acotación*, *acotar*, 'atestiguar', 'poner números a cotas', V. *cota* II *Acotar* 'reservar', 'tomar por suyo', V. *coto* I

ACOTAR 'cortar a un árbol todas las ramas por la cruz', del cat. *acotar* 'cortar un árbol a ras del suelo para que vuelva a retoñar', sacado de *escotar* íd. por cambio de prefijo, y éste del fráncico SKOT 'retoño' (alem. *schossen* 'retoñar'). *1.ª doc.*: Acad. 1780, *Supl.*

Según ésta —y en ello le sigue R. Cabrera († 1833)— es provincialismo de Murcia. Pero la ed. de La Acad. de 1884 lo da sin nota de regional. Correrá también en Andalucía, pues según Pagés lo empleó Fernán Caballero. La etimología de Cabrera lat. CURTARE 'cortar' es inaceptable fonéticamente. El cat. *acotar* parece hallarse ya en J. Roig, a. 1460[1]. Comp. fr. *écot* 'tocón', *écoté* que tiene las ramas cortadas'[2], lionés *acotà*, gasc. *acoutà* 'cortar las ramas de un árbol', *REW* 8006a; Moll, *AORBB* III, 66; Dicc. Alcover, s. v.; port. *decotar* 'podar (un árbol)' [S. XV, Cortesão; 1622, M. A. de Miranda], gall. *acotar* 'despuntar, cercenar las ramas' (¿comp. port. *cote* 'filo' ?).

DERIV. *Acotolar* arag. 'acabar con algo' [*Aut.*], del cat. *acotolar* íd., quizá derivado del anterior, comp. val. *acotonar* íd.

[1] No es texto bien claro, pero deduzco el significado del de *brocada* 'trozo de sarmiento que se deja a una vid al podarla': «Sarmens elets / hi mès Déu... / Puys, *acotades*, / Mès en brocades / E encanyà; / e concertà / del seu costat / més arreglat / e millor rech», *Spill*, v. 13505. Quizá se trata de un sustantivo derivado *acotada* (¿léase «acotades mès, e brocades, e encanyà» ?).— [2] De ahí el término heráldico cast. *ecotado* [1725].

Acotiledón, *acotiledóneo*, V. *cotiledón* *Acotillo*, V. *cotillo*

ACRATA, formado con la terminación de *DEMÓCRATA*, *AUTÓCRATA* y el prefijo privativo griego ἀ-. *1.ª doc.*: falta aún Acad. 1899.

Sólo está en uso en los tres romances peninsulares.

DERIV. *Acracia* (raro).

ACRE m., del ingl. *acre* íd. *1.ª doc.*: Ya Acad. 1884.

Acre adj., V. *agrio* *Acrecentar*, *acrecer*, V. *crecer* *Acreditar*, *acreedor*, *acreer*, V. *creer* *Acribar*, V. *acribillar* y *cribo*

ACRIBILLAR, del lat. vg. CRIBELLARE 'cribar', *'dar aspecto de criba', derivado de CRIBELLUM 'criba' y éste de CRIBRUM íd. *1.ª doc.*: 1620, *Lazarillo* de Luna; *acrevillar* Guillén de Segovia, 26a (Nougué, *BHisp.* LXVII), 1557.

También cat. *clivellar* 'resquebrajar'. Teniendo en cuenta el vocablo catalán, con su significado evolucionado, es más probable que se trate de un verbo ya existente en el latín vulgar hispánico que de un derivado romance de **cribillo* CRIBELLUM, palabra que no existe en castellano. La misma metáfora se reprodujo, por lo demás, en el port. *crivar*, cast. antic. *acribar* (1545-1667) 'acribillar'. derivado de *criba*.

ACRÍDIDO, derivado del gr. ἀκρίς, -ίδος, 'saltamontes'. *1.ª doc.*: falta aún Acad. 1884.

Acriminar, V. *crimen* *Acrimonia*, V. *agrio* *Acriollarse*, V. *criollo* *Acrisolar*, V. *crisol* *Acristianar*, V. *cristiano* *Acritud*, V. *agrio*

ACRO-, elemento integrante de compuestos griegos, procedente del adjetivo ἄκρος, -α, -ον 'extremo' o de sus formas sustantivas ἄκρον 'extremidad', ἄκρα 'cumbre'. De aquí: *acrofobia*; *acromegalia*, compuesto con μέγας, μεγάλη, 'grande'. Las palabras siguientes se han tomado de compuestos o derivados ya existentes en griego. *Acróbata* [med. S. XIX: Mesonero Romanos, Selgas; *acrobate* Terr.], del fr. *acrobate* [1797] y éste del gr. ἀκρόβατος 'que anda sobre las puntas de los pies', compuesto con βαίνειν 'andar'; *acrobático*, *acrobatismo*, y el usual *acrobacia* no admitido por la Acad. [fr. *acrobatie*, 1876]. *Acromion* [1728], del gr. ἀκρώμιον íd., compuesto con ὦμος 'hombro'. *Acrópolis* [1877], de ἀκρόπολις íd., compuesto con πόλις 'ciudad'. *Acróstico* [1703], del fr. *acrostiche* y éste del gr. ἀκροστιχίς, compuesto con στίχος 'verso'. *Acrotera* [1600], *acroterio* [1761], de ἀκρωτήριον 'promontorio', 'extremidad'.

ACROAMÁTICO, tomado del gr. ἀκροαματικός íd., derivado de ἀκρόαμα 'lo que se escucha con gusto' y éste de ἀκροᾶσθαι 'escuchar'. *1.ª doc.*: falta aún Acad. 1899.

Acromático, *acromatopsia*, V. *cromático*

ACTA, tomado del lat. *acta* 'cosas hechas', neutro plural de *actus*, *acta*, *actum*, participio de *agĕre* 'obrar'. *1.ª doc.*: *Partidas*.

DERIV. de *agere* (todos cultismos): *Acto* [med. S. XV: A. de Cartagena; *Amadís*; *Crón. de A. de Luna*], del lat. *actus*, *-ūs*, íd.; *entreacto*. *Auto* 'acto' ant., 'resolución judicial', 'composición dramática de carácter bíblico o alegórico' [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*], duplicado semiculto del anterior; en la ac. judicial se halla *acto* como sinónimo de *auto* desde Alfonso el Sabio hasta hoy mismo (*DHist.*, 10); gall. *ato* 'oficio por un difunto' [Sarm. *CaG.* 120v: «hoy hacen un *ato* por fulano»]. *Actual* [*Abtual* 'actual' 1460, *BHisp.* LVIII, 85-86; 1554, comp. *RFE* XXIV, 313], del lat. *actualis* 'activo, práctico'. *Actuar* [h. 1560; Cuervo, *Dicc.* I, 166-7], del b. lat. *actuare*. *Actuario* [1617], del lat. *actuarius* 'fácil de mover'. *Actitar* arag. (SS. XVI-XVII) 'tramitar', de *actitare* frecuentativo de *agere*; *actitución* arag. ant. 'actuación' [1350: *RFE* XXII, 113], de *actitación* influído por *institución*. *Activo* [Juan Manuel; Lope consideraba todavía voz culterana: *RH* LXXVII, 297], de *activus* íd.; *activar* [med. S. XVIII]; *actividad* [fin S. XVI]. *Actor* 'demandante, acusador' [Alfonso X], 'comediante' [*Aut.*], del lat. *actor* 'el que obra' (para *actor* 'autor', V. *AUTOR*); *actriz* [h. 1830], de *actrix*, *-īcis*, femenino del anterior. *Acción* [*Alexandre*, 1095d (Nougué, *BHisp.* LXVI); h. 1490, en la ac. jurídica; 1569 en la militar; desde S. Juan de la Cruz † 1591, como abstracto de sentido general; *Aut.* en la ac. comercial; ast. *aición*, V], del lat. *actio*, *-onis*, íd., comp. *AUCCION*; *accionar* [*Aut.*], *accionista* [1870]. *Agenda* [1855], del fr. *agenda* m. íd. [1640], y éste del lat. *agenda* 'cosas que se deben hacer', plural neutro del adjetivo verbal del verbo *agĕre*; Baralt recomienda no usar más que *libro de memoria*, pero la Acad. en 1884 ya incluye *agenda*. *Agente* [h. 1560: P. Las Casas], del lat. *agens*, *-tis*, participio activo del mismo verbo; *agencia* [1609], del b. lat. *agentia*; *agenciar* [1609]. *Agible* antic. [1427-1627], del b. lat. *agibilis*; *agibilibus* (ejs. clásicos en *BRAE* X, 653-7) de la frase latina *de agibilibus* 'sobre lo agible' que contiene el ablativo plural del anterior (Moreto emplea la forma alterada *agilibus*). *Ágil* [1490; Cuervo, *Dicc.* I, 252], de lat. *agilis* íd; *agilidad* [íd.], del lat. *agilitas*. *Agitar* [Juan Manuel], del lat. *agitare*, frecuentativo de *agĕre*; *exagitado* ant. *Reacción* [*Aut.*, como voz filosófica]; *reaccionar* [Acad. 1899 o 1914], comp. *reobrar*; *reaccionario* [Acad. 1884, no 1843]; *reactivo* [Acad. 1843, no 1817]. *Retroactivo* [Acad. 1832, no 1780]; *retroactividad* [no Acad. 1832];

retroacción. Isagoge tomado del gr. εἰσαγωγή 'introducción', derivado de εἰσάγειν 'conducir', hermano del lat. *agere*; *isagógico. Metagoge*, de μεταγωγή 'traslación'. *Paragoge* [h. 1580, F. de Herrera], de παραγωγή 'derivación gramatical', de παράγειν 'conducir hacia'; *paragógico. Sinagoga* [*sinoga, seno-, sano-* y *sinagoga* son frecuentes en fueros desde el S. XIII: Tilander, *Fueros de Aragón*, pp. 580-2; *sinagoga*, h. 1280, *1.ª Crón. Gral.* 189*a*39; *P. de Alf. XI*, v. 938; *sinoa* Biblia med. rom., *Núm.* 4.34, 16.2, 31; *sinagoga*, desde A. de Morales, h. 1580, en *Aut.*; *šonóga* en mozár., Simonet, s. v. *x-*; hoy los sefardíes dicen *esnoga* (*BRAE* XV, 61), papiamento *snoha*, Hoyer 14[2], variante que, según indicó M. L. Wagner, *RFE* X, 399-400, se explica por un cruce con *escola*, nombre que los judíos dan asimismo a la sinagoga. En el árabe leridiano correría una variante menos alejada del étimo, a juzgar por el nombre de la gran partida rural de *Les Sinògues* o *La Sinòga*, municipio de Torres de Segre, 10 km. al SO. de Lérida], tomado del lat. *synagōga* íd., y éste del gr. συναγωγή propiamente 'reunión, lugar de reunión'; *arquisinagoga*.

[1] Cf. port. *a eito* 'uno tras el otro', 'sin interrupción' (alguna vez también *fora do eito* 'fuera de serie') (*tomar as cousas*) *a eito* 'sin escogerlas, todo seguido', Lugrís, *Gram.* 157; 'sin descanso, hasta terminar (un trabajo)', Carré. No está bien averiguado si viene del lat. ICTUS 'golpe', como admitieron C. Michaëlis (*RLus.* III, 5, 145) y *REW* 4254, aceptado con reservas por Ernout-M., o del lat. ACTUS, como prefiere GdD, *GramHGall.* 147 n. 4. Ambas cosas son igualmente posibles en los aspectos semántico y fonético, a condición de admitir que ICTUS tuviese Ī, posibilidad admitida por Ernout (pese a la ī segura del verbo arcaico *īcere*), según el tipo de *dīcere-dĭctus*. De todos modos en esto no hay certidumbre.— [2] El judaísmo es antiguo en Curazao, V. los nombres de fiestas judaicas en Hoyer, p. 35.

ACTINIO, derivado culto del gr. ἀκτίς, -ῖνος, 'rayo'. *1.ª doc.*: 1925.

DERIV.: *actínico, actinismo, actinota* [1860], del gr. ἀκτινωτός 'radiado', seguramente por conducto del fr. o ingl. *actinote*.

CPT.: *actinómetro* [Pagés, 1901], *actinometría*.

Actitar, V. *acta*

ACTITUD, del it. *attitudine* 'aptitud', 'postura, actitud', probablemente del mismo origen que *aptitud* (V. *APTO*), con influjo de *ACTO* por etimología popular. *1.ª doc.*: 1633. Acad. 1780 *Supl.*

Carducho, el primero que lo usa, da fe de que todavía se consideraba voz italiana, aunque ya usual en España en 1633. Entró como término propio de las artes plásticas; en este sentido ya era corriente en italiano desde med. S. XVI (Vasari): Terlingen, s. v. Allí el cambio de significado se explica por influencia del sinónimo *atteggiamento* (derivado de *atto* 'acto'). Aunque es general la opinión de que *attitudine* 'actitud' viene de *aptitudo*, últimamente Migliorini sale en defensa de la etimología que lo considera derivado de *actum*, fundándose en razones que ignoro, por no estar a mi alcance su nota de *AGI* XXXII, 118ss.

Activo, activar, actividad, acto, actor, actriz, actual, actuar, actuario, V. *acta* *Acuadrillar*, V. *cuadrilla*

ACUARELA, del it. *acquarella* íd., derivado de *acqua* 'agua'. *1.ª doc.*: 1881.

Acuario, V. *agua* *Acuartelar*, V. *cuartel* *Acuático*, V. *agua*.

ACUCIA, ant., 'diligencia', tomado del b. lat. *acutia* 'astucia, agudeza', derivado del lat. *acūtus* 'agudo'. *1.ª doc.*: med. S. XIII (*Alex.*; *Setenario* fº 2 rº; *Buenos Proverbios* 29.25; *1.ª Crón. Gral.* 3*b*10).

Una forma no menos corriente en la Edad Media es la semipopular *agucia* (*Historia Troyana* de h. 1270, 91.22: 'angustia'; en la ac. corriente: *Vida de S. Ildefonso*, v. 312; Rodrigo de Reynosa, fin S. XV, *Philol. Q.* XXI, 41; todavía en 1588 y en *Aut.*; *agucia* en *Alex. O*, 47, 2106, pero *acucia* en *Alex. P*; *acucia* en Sem Tob, 239*a*, en Nebr. 'penetración, agudeza' etc.); comúnmente escrito con *ç* sorda: así en Nebr., pero *aguzia* por influencia de *aguzar* en R. de Reynosa. Juan de Valdés, *Diál. de la l.*, 101.17, la evita ya como palabra anticuada. El lat. *acutia* se halla en el lombardo Papias (med. S. XI) y en otros autores medievales (Du C.), junto a *acutus* 'astuto' en los mismos autores: también empleó *acuto* en este sentido H. del Pulgar en 1486. Port. ant. *aguça* 'prisa, diligencia' (SS. XIV-XVI: Moraes, Viterbo).

DERIV. *Acuciar* 'cuidar con diligencia', 'estimular, apresurar', 'instigar' [med. S. XIII: *Alex. P*, 311*a*, 1136*d*[1]; *Calila*, ed. Rivad. LI, 47; *Bocados de Oro*; *1.ª Crón. Gral.* 182*a*16], variante *aguciar* en *Calila* y todavía en Sánchez de Badajoz y Pérez de Guzmán; *acuçar* 'estimular' en las *Ctgs.* («como lavravan a eigreja, e o meninno que os *acuçava*» en una miniatura del ms. F); *acuciar* ya se había anticuado en el S. XVI[2], pero Mariana lo resucitó como arcaísmo (M. P., *Antol. de Pros.*, pp. 208-9) y todavía tiene cierto uso literario hoy en día; además en Canarias *aguciar* 'excitar, azuzar (animales)' (*BRAE* VII, 332)[3], en portugués, dadas las tendencias fonéticas del idioma, *aguçar* 'dar prisa' ha venido a confundirse totalmente con el popular *aguçar* 'aguzar'; la idea de M. P., *Inf. de Lara*, Glos., s. v., de que *acuciar* viene del llamado *cuz!* para animar a los perros, como *azuzar*

de *sus!*, puede aceptarse sólo en el sentido de que la ac. 'instigar' nació secundariamente por influjo de esta onomatopeya. *Acucioso* 'diligente', 'presuroso' [1250, *Setenario* fº 2 rº; *Calila*: Rivad. LI, 17], escrito con *z* en J. Ruiz *S*, 457*b*, *agucioso* desde la *Crón. Gral.* hasta el Vocabulario de Correas, port. *aguçoso*.

[1] Pero *O* tiene *aficar, antoviar*.— [2] *Acuciar* 'estimular, instigar' figura en la ed. *A* (entre 1510 y 1536) de *Cómo un Rústico engañó a unos Mercaderes*, p. p. Gillet, *RH* LXVIII, 189, 191, pero la edición *B*, del mismo siglo, ya sustituye *acuciar* por *acodiciar*, palabra que indudablemente heredó en gran parte los usos de *acuciar*, al que popularmente se creería alteración fonética de aquél (V. los ejs. de *acudiciar, acodiciar* en *DHist.*).— [3] *Aguciar* en el Vocabulario Asturiano de Rato, 'hecer maleficio, mal de ojo', me parece errata por *agüeiar*, derivado de *güeyo* 'ojo', pues *agüeyar* se halla allí mismo con el mismo sentido.

Acuchillar, V. *cuchillo*

ACUDIA 'luciérnaga de América' (Terr., etc.), es palabra imaginaria, nacida de una mala interpretación del verbo *acudir*, vid. Cuervo, *Rom.* XXIX, 574-8.

ACUDIR, sacado, con cambio de prefijo, del antiguo *recudir* 'resurtir al paraje de donde se salió', 'responder', 'recurrir (a alguien)', 'concurrir (a un lugar)', y éste del lat. RECŬTĔRE 'rechazar', 'hacer resurtir', derivado de QUATĔRE 'sacudir'. *1.ª doc.*: 1330 (J. Manuel, *Libro de los Estados*; *acodir* en las *Memorias de Fernando IV*, por la misma época: *DHist.*).

Es básico para la historia de *acudir* y *recudir* el trabajo de Y. Malkiel, *Hisp. R.* XIV, 104-125 y 137-149. Ya Cuervo, *Dicc.* I, 167-171, había probado que *acudir* no procedió de un étimo latino, sino que fué modificación del antiguo *recudir*; Malkiel confirmó esta doctrina, pero rectificándola en el sentido de que *acudir* no se creó como antónimo de *recudir* 'resurtir', 'recurrir', sino como mera variante de éste, del cual heredó al principio todos los significados, variante debida a la repugnancia del castellano por el empleo del prefijo *re-* con el valor algo excepcional que en *recudir* (junto a sus congéneres *percudir, sacudir*) tenía este prefijo, diferente del ordinario de repetición o retroceso. Es visible que *recudir*, muy frecuente en los SS. XII [*Cid*] y XIII, empieza a perder terreno en el XIV, cuando nace *acudir*; éste es raro aún en el S. XIV (sólo otro ej., en Cuervo) y no empieza a ser bien corriente hasta el comienzo del XV, al cual pertenecen las últimas autoridades de *recudir*[1]. Para el detalle en la evolución semántica de ambos verbos debe verse el estudio de Malkiel. No queda claro en qué forma entiende éste (pp. 110-112) que *recudir* heredó los significados de *repercutere* y de *excutere*; para explicar el gran desarrollo semántico de la palabra castellana frente al escaso empleo de su étimo latino, antes que admitir que estos dos verbos latinos sufrieron un cambio de prefijo, me parece preferible creer con Nobiling, *ASNSL* CXXIV, 334, que *recutere* invadió los dominios semánticos de *recurrĕre* 'recurrir', gracias a la coincidencia fonética de los participios de ambos verbos *recussus* y *recursus*, confundidos en romance. Fuera del castellano, sólo se ha conservado RECUTERE en port. ant. *recudir* 'resultar', 'volver', 'huir'; es raro en catalán (un ej. en Eiximenis, fin S. XIV, 'reverberar [la luz]', hoy *regodir* 'lanzar', 'hacer botar' en Ribagorza: Spitzer, *Lexik. a. d. K.*, 120). En cuanto a *acudir*, no parece ser genuino más que en español y portugués, pues el cat. *acudir* 'recurrir', 'ocurrir', hoy bastante arraigado, es castellanismo temprano (ejs. roselloneses de 1564 y 1570, en *Ruscino* I, 299; uno barcelonés de 1601, en Moliné, *Consolat*, 321; pero ninguno en la Edad Media), y el it. *accudire* 'atender' 'asistir' 'ayudar' llegó de España en el S. XVI y hoy todavía no es de uso popular (Petrocchi)[2].

[1] H. 1405 en la *Crónica de Enrique III* por López de Ayala; Villasandino; uno del *Canc. Cast. del S. XV* p. p. Foulché Delbosc y citado por Cej., *Voc.* Posteriormente aparece en Nebr., y APal., 400*b*, lo emplea en una de sus definiciones (*quatro vías que recuden a una misma parte*), pero su aparición en dicc. de los SS. XVI y XVII ya no prueba que el vocablo fuese vivo, a no ser en algún empleo especial como *recudir con la renta* 'pagarla', y en sus derivados *recudimiento* 'poder para cobrar las rentas' y *de recudia* 'de rebote, de rechazo', que siguen usándose en toda la Edad de Oro. Hoy sobrevive sólo en Santander y Asturias, en el sentido bastante especial de 'escurrirse la humedad de algo', que quizá se resiente del encuentro fonético entre *excursus*, participio de *excurrere* 'escurrir' y *excussus*, participio de *excutere*, hermano de *recutere*.— [2] Por un caso curioso *acudir* significa hoy 'atacar a golpes' en Catamarca, Argentina (*lo acudía a puntazos y hachazos*: Moya, *Romancero*, I, 463), acercándose al punto de partida semántico de *quatere* 'sacudir'. Véanse ejs. antiguos parecidos en Malkiel, p. 139, pero será una coincidencia.

Acueducto, ácueo, V. *agua* *Acuerdo*, V. *acordar* *Acuidad*, V. *agudo* *Acuitar*, V. *cuitar* *Acuitrar*, V. *cutral* *Acular*, V. *culo* *Acúleo*, V. *aguijón* *Acullá*, V. *allá* *Acumen*, V. *agudo* *Acumular*, V. *cúmulo* *Acunar*, V. *cuna* *Acuntir*, V. *acontecer* *Acuñar*, V. *cuña* *Acuoso*, V. *agua* *Acupuntura*, V. *aguja* *Acurcullarse*, V. *acurrucarse* *Acure*, V. *cuy* *Acurrir*, V. *correr*.

ACURRUCARSE, origen incierto, quizá de *curuja* 'lechuza', voz de etimología desconocida. *1.ª doc.:* 1490.

La variante *acorrucarse* aparece en APal, en Covarr., en Solís (*DHist.*) y en Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 788); *acurrucarse*, la forma moderna, aparece ya una vez en el *Quijote* (dos veces *acorr-*) y es ya la normal para *Aut.*; *currucarse* en S. de Horozco (*BRAE* III, 712). El significado es siempre el de 'hacerse un ovillo', excepto en APal.; también gallego: «las casas *acurrucadas* ao redor dun castelo», Castelao 252.21. Es evidente que hay relación con el ast. *acoruxar* 'encoger, acobardar, acurrucar, acoquinar' (R), *acuruxáse* 'acurrucarse' (V), colomb. *acurrujarse* 'acurrucarse' (Uribe), gall. *acuruxar* «acurrucar; abrigar la lumbre para que se apague mientras no hace falta»; la relación de éstos con ast. *coruxa* (R), *curuxa* (V), gall. *coruxa*, Canarias *coruja* (*BRAE* VII, 334), port. *coruja* 'lechuza'[1], b. lat. *curusa* 'ave que anda de noche' (Glos. del Escorial), es la misma, según nota Sainéan, *BhZRPh.* I, 111, que la existente entre el it. dial. *gufarsi* «rintanarsi, starsene rimpiattato», *gufato* 'escondido' (en Pistoia según Petrocchi), y *gufo* 'buho', entre alem. *kauzen* 'agazaparse' y el alem. *kauz* 'mochuelo'[2], entre svcr. *čučati* y *čuk* 'buho'; la explicación semántica, más bien que en la actitud de la lechuza cuando descansa, como admite Sainéan, estará en la conocida costumbre que tienen estas aves de estarse ocultas y acurrucadas durante el día. *Curuxa* figura como castellano en Nebr. y *curruxa* en Oudin (1607. La *-rr-* y la segunda *-c-* de *acurrucar* no constituyen dificultades graves, y según la Acad. [ya 1884] hay variante *curuca*, aunque es forma de existencia incierta, pues no conozco autoridades y quizá ha habido confusión con el otro nombre de pájaro a que me refiero abajo.

Covarr. derivó *acurrucarse* de la «avecica llamada *curruca*, que se recoge para empollar los huevos, y muchas veces son subpositicios por ser del cuclillo, que le toma los propios y pone en su lugar los suyos; de donde se dixo... cornudo el que cría los hijos del adúltero»; la Acad. registra *curruca* como nombre de una ave canora insectívora de 10 a 12 cms. de largo[3], pero hay contradicciones en la descripción de este pájaro entre los diccionarios, pues Terr. dice que es rojo, *Aut.* que es verdoso y según la Acad. sería pardo y blanco; a juzgar por *Aut.* la única fuente para la existencia de este nombre de pájaro es el citado pasaje de Covarr., el cual, por lo demás, no registra el vocablo en su orden alfabético[4]. Es probable que este lexicógrafo no quisiera dar a entender que *curruca* es nombre castellano, sino latino; como latino, *curruca* sólo aparece una vez en Juvenal, y no hay duda de que ésta es la fuente de Covarr., pues Forcellini atribuye a la *curruca* latina la misma costumbre de empollar los huevos de cuclillo y la misma aplicación al cornudo; como se nota en el *ThLL*, Juvenal es también la fuente de la glosa de Papias «linosa vulgo avis quae dicitur *curuca*» (reproducida por APal., 248*d*; también en el Glos. del Escorial «*còruca:* ave que cría fijos agenos o cornudo»), y como en Juvenal sólo los peores manuscritos traen esta palabra *curuca*, parece tratarse de una mala lección en lugar de *eruca* o *uruca* 'oruga' de los demás códices. En una palabra, este artículo debe borrarse de los léxicos latinos y esta etimología se desvanece al analizarla.

Hay otra posibilidad. El pasaje de APal. (250*b*), nuestra autoridad más antigua para *acurrucarse*, trae este vocablo en el sentido de 'arrugarse': «litinices son cortezas *acorrucadas* y encrespadas»; según López y Valenzuela *corrucar* es 'arrugar, comprimir, secar' en Zaragoza y, según *BDC* XXIV, 165, es 'aflojar una cuerda' en Echo, y *corruca* es 'arruga' en Bielsa y en la misma localidad del Alto Aragón; compárese con «tremontana, que és vent fret e sech, e fa tremolar a hom les mans, e *acorrucar* les carns», St. Vicent Ferrer, *Sermons* I, 165.28. Si éste es el significado originario de *acurrucar*—y el cat. *arrupir 'acurrucar'* junto al aran. *arrupa* 'arruga' parece confirmarlo—*(a)corrucado* podría estar por el lat. CORRUGATUS 'arrugado' (de donde ha salido el campid., *corrugau* 'ajado'), con asimilación progresiva de la *g* a la *c* precedente, como en *cocote* por *cogote*. Sin embargo, aunque esta etimología es concebible, es más probable que el punto de partida esté en *acurujarse* 'estar oculto como la lechuza', alterado por influjo de *acorrucarse* 'arrugarse' (CORRUGATUS).

Schuchardt, *Rom. Etym.* II, 50, llamando la atención sobre el arag. *acurcullarse* 'ponerse encogido como un ovillo', quisiera derivar éste y *acurrucarse* del lat. COCHLEA 'caracol', idea tanto más inverosímil cuanto que el vocablo aragonés es alteración evidente de *acuclillarse*, con el cual nuestra palabra nada tiene en común. Comp *ENCARRUJARSE.*

Quizá tenga razón *GdDD* 1684 al suponer que viene de **aclucarse*, **acluecarse*, derivado de *clueca*, análogo a *acuclillarse*; comp. port. *pôr-se de cócoras, acocorar-se, acocorinhar-se*, de igual significado (aunque el port. **acorocar-se* no parece ser más que una forma supuesta por él). Deja cierto escrúpulo el detalle fonético, pues en *acuclillarse* la *u* se explica por la *-i-* siguiente, lo que no ocurre en *acurrucarse*, y así como el paso de *cl* a *cr* es normal en portugués, no lo es (aunque no sea del todo imposible) en castellano; por lo cual quizá debamos aceptar como conclusión que un cast. **aclocarse*, pronunciado *acrocarse* dialectalmente, se alteró por influjo de *acuruxarse*, derivado de *curuxa* (*coruxa*), o por el influjo de *corrugarse*.

DERIV. Gall. *coruxo* pescado grande del género *passer*, figura de rodaballo pero sin lentejuelas (en tres pasajes de Sarmiento, en el tercero *curoxo*,

CaG. 225*r*, es errata del copista, en la pág. 221 *coruxo* lo es del tipógrafo), es también pez parecido a la solla y el sanmartiño, pero menor e inferior en gusto (80*r*).

[1] Según Sarmiento «es distinta de la lechuza y mayor que ella, y sólo andan de noche; así en Galicia, con impropiedad llaman *coruxa* a la lechuza, pues para ésta no tienen nombre» (*CaG.* 145*r*); «e mais a *coruxa* / que voa nos tempros» (Sarm. *ColVFG.* copla 920). *Curuja ou curujo*, rimando en *-ujo*, como nombre de animal huraño en Gil Vicente, Inés Pereira, ed. príncipe, fol. LIXIV, r° a. El derivado *Curugiaes* ya figura en doc. de 1220 (Cortesão) y *curugeira* en la Crón. de Juan I de Portugal (med. S. XV: Viterbo). El extremeño Sánchez de Badajoz (1.ª mitad S. XVI) emplea *coruja* como castellano acoplando en rima con *aguja* lo que asegura la *-j-* antigua (*Recopil.*, ed. facs., f° LVI, r°). Acerca del origen, además del cespedosano *corucha* 'cogujada' (*RFE* XV, 274), deberá tenerse en cuenta el ast. *coruxia* 'miedo, espanto', relacionado con *acoruxar* 'acobardar' y quizá con *CORRUPTIARE (> fr. *courroucer* 'irritar'). Recuérdese el temor supersticioso que inspira el canto de la lechuza. Notando la discrepancia entre la *j* portuguesa y la *x* sorda de Nebr., quizá deduciremos que la intervención de *CORRUPTIARE (de donde la *x*) es secundaria.— [2] Kluge-Götze suponen que los dos vocablos no tienen nada que ver, y atribuyen a *kauzen* el mismo origen que a su sinónimo *kauern*; pero la verdad es que la base germ. *kûwatjan* que ellos postulan es una mera reconstrucción, muy arbitraria, pues *kauzen* es palabra de aparición reciente en el idioma.— [3] Vall. lo da como gallego. ¿Tomado de la Acad.?— [4] El Mtro. Correas (118*b*) dice también «como el ave *curruca*, que mantiene y cría hijos ajenos» y la identifica con el cuco. Pero Correas es humanista, y el carácter culto del dicho se revela por la aclaración *el ave*. También el joven humanista navarro Arbolanche (a. 1566), en una larga enumeración de aves, en parte culterana, pero junto con otros nombres de carácter popular, la empareja con el cuco: «el cantor cuco, y la *curruca* tierna» (127*v*8). En conclusión, no hay duda en la realidad de un ave de ese nombre, aunque no tengo datos suficientes ni para dudar del arraigo de esta denominación en algunas partes ni para asegurar su popularidad; y en todo caso es más dudoso que ofrezca base semántica y léxica adecuada como punto de partida para *acurrucar*.

Acurullar, *acurullau*, V. *corulla*

ACUSAR, del lat. ACCŪSARE íd., derivado de CAUSA 'causa'. *1.ª doc.: Cid.*

Cuervo, *Dicc.* I, 172-174. No hay razones firmes para creer que *acusar* sea cultismo, aunque el *REW* lo dé a entender así al excluirlo de su nomenclatura. Nótese que la moderna ac. 'dar noticia (de la recepción de algo)', ya en *Aut.*, que la considera barbarismo, tiene un antecedente de aplicación general en el *Quijote*, II, iv, 14: «Yo tendré cuidado... de *acusar* al autor de la historia que... no se le olvide esto que el buen Sancho ha dicho». Otros semejantes reúne Cuervo en su artículo (4*a* y *b*). Luego es muy discutible, por lo menos, que se trate de un barbarismo. Lo que es seguro es que *avisar recibo*, como quieren algunos que se diga, es peor, pues ni es esto clásico ni usual en la actualidad. La ac. 'revelar, patentizar' [1855] es galicismo según Baralt y el *DHist.*

DERIV. *Acusación. Acusativo* [h. 1435, Juan de Mena], tomado del lat. *accusativus*, íd. *Acuse* [1881]. *Acusetas*, *acusete* amer. *Excusar* [*escusar* 1076, Oelschl.; muy frecuente en toda la Edad Media, desde Berceo, y *Alex.*, 1543; esta grafía fué casi general hasta fin S. XVII, con sólo alguna excepción suelta desde APal., 25*d;* la grafía con *x* no empieza a hacerse frecuente hasta que la prohija *Aut.* en 1732; V. para esta cuestión, Cuervo, *Obr. Inéd.*, 136-9; el vocablo tiene acs. variadas en la Edad Media, alguna de las cuales se puede deber a influjo de *escuso* participio antiguo de *ESCONDER;* entre muchas nótese 'salvar' en Berceo, *Mil.* 785*d;* 'evitar', muy frecuente en todas las épocas, desde el citado pasaje de *Alex.*], de EXCŪSARE 'excusar, disculpar', otro derivado de CAUSA; *excusa* [*esc-*, Berceo]; *excusable; excusación; excusada; excusadero; excusado; excusador; excusanza; excuso* 'acción de excusar'. *Incusar*, cultismo raro, de *incūsare* íd.; *incusación. Recusar* [1457, Arévalo, *Vergel*, p. 323*b*; 1554, *N. Recopil.* II, x, 12], tomado de *recūsare* íd.; *recusación* [1556, *N. Recopil.*]; *recusante*.

ACÚSTICO, tomado del gr. ἀκουστικός íd., derivado de ἀκούειν 'oír'. *1.ª doc.:* 1709.

DERIV. *Acústica* [1815]. *Diacústica. Disecea*, del gr. δυσηκοΐα íd.

Acutángulo, V. *agudo* *Acutí*, V. *cuy* *Acuzo*, V. *acucia*

ACHACAR, 'acusar' ant., 'imputar falsamente' del ár. *šákà* 'quejarse' o de una de sus formas derivadas, probablemente de la quinta forma, que era en hispanoárabe *'atšákkà* 'acusar' (árabe clásico *'atašákkà*). *1.ª doc.:* Berceo.

Sólo port. ant. *achacar* 'acusar'[1]. Sobre los problemas que presenta esta etimología y la evolución semántica del vocablo vid. Cuervo, *Dicc.* I, 174-6; Richardson, *Hisp. R.* VII, 337-44; Neuvonen, 206-10. Puede rechazarse la idea de G. de Diego, *RFE* XVIII, 2-6, de que *achacar* sale del antiguo *asacar* 'inventar', 'imputar en falso', derivado de *SACAR*, con influjo de *achaque;* contra su parecer, no hay dificultad alguna en pasar de 'que-

jarse' a 'acusar', y esta última ac. está ya documentada en árabe por PAlc.; por el contrario es *asacar* 'imputar (algo) en falso' (*Memorias de Fernando IV, Castigos de D. Sancho*) el que se debe a influjo de *achacar* sobre *asacar* 'inventar'. En lo antiguo *achacar* se construía con complemento directo de persona lo mismo que su sinónimo *acusar* («teniénse desta muerte que serién sospechados... que serién por ventura presos e *achacados*» Berceo; «El peón que las crebantare [las treguas]... finque en donna Vrraca Alfonsso quanto él ovier, e *xáquele* por traydor», doc. de 1244, M. P., *D. L.*, 57.14), y el vocablo tenía a veces *x* como en árabe, en lugar de *ch*, como se ve por este ej. y por el de Juan Manuel, citado por Baist, *RF IV*, 409.

Algunas veces parece haberse conservado en romance el sentido arábigo etimológico 'quejarse'. De otro modo sería difícil comprender el pasaje de Juan Ruiz, donde el Amor aconseja al poeta, para que tenga éxito con su amada: «sírvela con grand arte e mucho *te achaca*» (616*a*), así en *S*. La lección de *G* «mucho te la *achaca*» me parece decididamente mala, aunque la prefiera Cejador, pues nunca *achacarse algo* ha significado 'apropiárselo', ni sería ahí oportuno para el contexto (nótese el *mucho*); además este *la* se explica fácilmente como error del copista, en calidad de repetición mecánica del «sírve*la*» precedente. Neuvonen, pp. 209-10, ha creído hallar un ej. de *achaquiarse* con el sentido de 'quejarse' en la Biblia med. rom.[2]; en todo caso, en el *Rim. de Palacio N* 1092*b estar muy achacado* sigue bastante cerca de esta idea, pues vale 'estar excitado, arrebatado' (un amigo dice a Job exhortándole a tener paciencia: «por esto he temor que tu non has pensado / como van estas cosas, *estás mucho achacado* / que sin razón padeces, e andas tribulado», y el ms. *E* lo reemplaza por *muy quexado*) y traduce el lat. *quid tumes* de la Vulgata (vid. Aguado). También el pasaje del *Rim. de Pal.*, 126*a*, citado por el mismo dicc., parece contener *achacoso* en un sentido tan próximo a 'quejoso' como a 'acusador'. En el pasaje de Juan Ruiz la ac. 'quejarse' corresponde muy bien al sentido general del original ovidiano citado por Aguado. Finalmente en portugués unos diccs. definen el port. ant. *achaque* como «motivo de queixa; acto de queixar-se» (Fig.) y otros (Moraes) «queixa, ofensa» (*Inéditos de Alcobaça*), «malquerença, resentimento» (Crónica de Resende), «trabalho, dissabor, razões desabridas» (*Ulisipo*). Luego la interpretación que sugiero para el pasaje de Juan Ruiz está bien apoyada, y todo junto aporta nuevo testimonio de la íntima proximidad de *achacar* a los varios sentidos de la raíz arábiga *šákà*.

Deriv. *Achaque* [1224: *achac*; Berceo: *achaque*] 'acusación', 'causa' ant., 'pretexto', 'enfermedad habitual', del ár. *šakâ* f., *šakâ'* m., 'queja', 'mal corporal', 'enfermedad'[3], de la misma raíz que el verbo anterior. Richardson y Neuvonen se han esforzado por resolver la doble dificultad fonética que presenta el traslado del acento, que en árabe caía en la última sílaba, y el cambio de *š* en *ch*. En cuanto al acento, Richardson cree que su retroceso sólo es posible en el femenino *šakâ*; Neuvonen pone en duda que sea posible en ninguno de los dos, fundándose en que el hecho es enteramente excepcional en las grafías de PAlc. para ambos casos. En realidad los datos de Alcalá no prueban que no existiera otra acentuación en el árabe de España, pues no es raro el caso de que sus acentuaciones sean más próximas a las del árabe literal que las vulgares que han predominado en romance, así *almadén* contra Alcalá *má^{c}adin* (98.39), *Alcalá* contra *cála^{c}a* (s. v. *tenazas*), *aljama* contra *jamá^{c}a* (98.17), *albarda* contra *bardá^{c}a* (96.7), y el caso de *queça* (Steiger, p. 205) contra *quicí* (99.20), que tiene la misma estructura que nuestro *šakâ*. Este ej. y los dos que cita Steiger, p. 84, prueban que no es cierta la afirmación de los dos eruditos de que el acento no puede retroceder en los masculinos de esta estructura, y un caso como el de *azaque* < ár. *zakâ* f., prueba que tampoco hay la menor dificultad para que *achaque* proceda del femenino *šakâ*[4]. En realidad no es posible decidirse entre los dos étimos, y es sumamente probable que ambos se confundieran en un solo resultado romance[5]; el factor decisivo para generalizar en romance la acentuación paroxítona de *achaque* fué su relación con el verbo *achacar* percibida por todo el mundo: la pareja *acháque - achacár* pertenecía a un tipo romance frecuentísimo, mientras que **achaqué - achacár* hubiera sido en romance muy excepcional[6]. En cuanto a la *ch* es probable que Neuvonen haya atinado al explicarla por la pronunciación vulgar de la quinta forma del verbo[7], desde donde se extendería al sustantivo, pero nótese que la forma de éste con artículo (*aš-šakâ*) pudo dar el mismo resultado, en vista de los casos de *šš* geminada pronunciada como *ch* que reuní en *BDC* XXIV, 28 (*hachún, machéq, morratxa*). Además del castellano este arabismo entró en port. *achaque* 'queja', 'acusación', 'pretexto' ant., 'dolencia habitual' mod., y en el cat. *xacra* f. 'dolencia habitual' (¿con *r* de *LACRA*?); el it. *acciacco* íd. parece ser castellanismo, pues sólo aparece en el S. XVII (Redi, Magalotti, Salvini). *Achacoso* [h. 1400: *Rim. de Palacio*]. *Achaquia* arag., bilb., pretexto, causa' [1131], 'acusación', del ár. *šakiya* 'acusación'; *achaquiar* 'quejarse', 'acusar' [S. XIII]; de aquí también el cat. ant. *xaquiós* [1460: J. Roig]. *Desajacarse* 'excusarse' [Acad. ya 1843] ant.

[1] Acerca de la posibilidad de que el cat. *atgegar, engegar*, 'arrojar', 'expulsar', 'poner en marcha', tenga el mismo origen, con la ac. inicial 'repudiar', vid. Spitzer, *AILC* II, 17. El it. *acciaccare* 'aplastar', 'quebrantar', seguramente es

palabra romance de otro origen completamente distinto, aunque posteriormente entró en contacto con el hispanismo *acciacco* 'achaque'.— [2] Comprobado el caso resulta, en verdad, por lo menos dudoso. Aunque el lat. *causari* de la Vulgata, al que ahí traduce *achaquiarse* (*Deuteron.* XXX, 13), es cierto que puede significar 'quejarse, lamentarse', también tiene el sentido de 'pretextar', que es otra de las acs. de *achaque* y su familia. Ambas acs. son posibles según el contexto, pero la segunda es algo más natural y así lo entiende la única traducción de que dispongo para la Vulgata, la católica alemana.— [3] PAlc. traduce «lazeria por mezquindad, pasión del cuerpo, trabajo con pasión, fatiga del cuerpo, aflegimiento». Nótese que la grafía *xaquá* de Alcalá no corresponde al ár. *šákwa*, como entiende Eguílaz, sino a *šakâ* o *šakâ'* (comp. *márfaqua* = *márfaqa*, *háqqua* = *háqqa*, etc.).— [4] Cito todavía más ejemplos de retroceso del acento en vocablos del mismo tipo o parecido en *BDC* XXIV, 54. Agréguese *alubia* del ár. *lūbiyâ'*, que ya aparece en R. Martí y en Alcalá en la forma *lúbya*. En casos como éste los diccionarios suelen citar sólo la forma hispanoárabe y así dan la impresión de que no ha habido cambio del acento entre el árabe y el castellano, pero claro está que la forma citada por Alcalá y Martí no es una variante perteneciente al árabe antiguo, sino la forma dialectal hispanoárabe.— [5] Los casos de *achaque* femenino en textos del S. XIII, en que se funda Richardson, p. 339, en verdad no prueban nada, pues abundan los casos de femenino secundario en palabras de *a* inicial y *e* final. *Albogue* y *adarve* se encuentran entre ellos (Neuvonen, 144, 141-2), aunque su étimo árabe era indiscutiblemente masculino.— [6] El artículo de Neuvonen está redactado contradictoriamente. Primero anuncia que debe hallarse otra solución que la del traslado de acento, y lo que dice en la p. 288 (la *-e* de *achaque* es vocal de apoyo) indica que esta solución era considerar *achaque* postverbal romance de *achacar*, mas parece que posteriormente cambió de opinión y acaba por rechazar esta idea. Indudablemente con razón, pues el significado 'enfermedad' correspondiente a *achaque* y a su substrato árabe, no tiene raíces en el verbo *achacar*.— [7] Documentada por PAlc. 78: *nachaquí, achaquéit, achaquí*, 'ácusar'. Otros testimonios de lo mismo se sacan de la toponimia valenciana (*Mutxamel*).

Achaflanar, V. *chaflán* *Achantarse*, V. *chantar* *Achaparrado, achaparrarse*, V. *chaparro* *Achaque*, V. *achacar* *Achar*, V. *lancha* I, n. *Achar*, V. *alijar*, m. *Achararse*, V. *azor* *Acharcano*, V. *charque*

ACHARES 'celos', 'tormentos', del gitano *ḫačáre* 'quemazón, tormento', derivado de *ḫačár* 'quemar', *ḫačá 'calor'*. *1.ª doc.*: *jachares* 1900; *achares* ya h. 1880, Fz. y González, *BRAE* XXXIII, 80.

Se tomó la *j-* por un caso de aspiración andaluza, y se suprimió por ultracorrección[1]. Para ejs. y para el origen, vid. Toro Gisbert, *RH* XLIX, 319-20; M. L. Wagner, *Notes Ling. sur l'Argot Barc.*, 32-33. Pasó al argot catalán *axares* 'vergüenza', 'celos'. El vocablo gitano puede ser de origen índico o bien eslavo.

Deriv. *Achararse* 'ponerse celoso' [1909], argot cat. *axarar* 'avergonzar, humillar', del gitano *ḫačarár* 'calentar, abrasar'; vid. Clavería, *Est. sobre los Gitanismos*, 235ss.

[1] También pudo creerse que la *j-* era la *-s* del artículo plural con pronunciación andaluza, igual a *h*. Pero es más probable lo otro en vista de que hay la misma supresión en el verbo *achararse*.

Acharolado, V. *charol* *Achatar*, V. *chato* *Achicar*, V. *chico*

ACHICORIA, del lat. cichoria, plural de cĭchŏrĭum y éste del gr. κιχόριον íd. *1.ª doc.*: 1617; *chicoria*, 1590 (Acosta: *Aut.*), 1611 (Covarr.).

Antes se halla *cicorea* en Nebr. y en Laguna (*Aut.* acentúa en la *o*), que parace ser latinismo (variante latina *cichorēum*): el vocablo popular en Nebr. es *almirón*. La forma del castellano moderno, así como el port. *chicória* y el cat. *xicoira* (a. arag. *chicoira*: *RLiR* XI, 114), parecen ser de origen mozárabe, a juzgar por su forma fonética: así se explica la *ch*, la conservación de la *-c-* y la *a-* inicial por aglutinación del artículo árabe. El fr. *chicorée* [S. XVII] viene del it. *cicoria*, cultismo. El ár. magrebí *šikûrya, šiqûrya* (Simonet, s. v. *achicoria*), puede venir del mozárabe o, según quiere M-L., *RFE* VIII, 231-2, del italiano.

Deriv. *Achicoriáceo*.

Achicharrar, V. *chicharrón* *Achinar*, V. *cochino*

ACHIOTE 'bija', del náhuatl *ačiotl* íd. *1.ª doc.*: 1594.

Friederici, *Am. Wb.*, 40.

ACHIRA, 'cierta planta de América del Sur', colomb., per., chil., arg., del quichua *ačira* íd. *1.ª doc.*: 1639, P. Cobo.

Lenz., *Dicc.*, s. v.

Achispar, V. *chispa*

ACHITABLA, 'romaza', 'acedera', alav., burg., del lat. acetabŭla, plural de acetabulum 'taza de vinagre', por la acidez de la planta. *1.ª doc.*: 1903.

La extensión geográfica y el fonetismo de la palabra indican que el castellano la tomó del vasco y éste del latín. En latín el vocablo designa varias clases de vasijas, pero el significado originario

'taza de vinagre' (ὀξυβάφιον) se halla todavía en glosas y en San Isidoro; en la Ítala figura *acetabula* como sustantivo femenino.

Achocar, V. *chocar*

ACHUCHAR 'empujar bruscamente', 'aplastar', 'azuzar', palabra de creación expresiva. *1.ª doc.:* 1627.

Aut. s. v. *zuzo* dice que, para incitar al perro, *chucho* es más común que *zuzo*. Comp. *AZUZAR*, derivado de este último. La primera ac., que el *DHist.* no admite, pero sí la Acad. (1936), la he oído en Almería.

DERIV. *Achucharrar,* mej., hond., colomb., chil., arg. *Chuchurrar* [Quevedo, en *Aut.*].

Achufaifa, V. *azufaifa* *Achulado, achulaparse,* V. *chulo* *Achulejo,* V. *azuela*

ACHUPALLA, 'cierta planta de América del Sur', boliv., chil., arg., del quichua *ačupáḷa* íd. *1.ª doc.:* 1613, Guaman. Parece que ya está en Fz. de Oviedo (*BHisp.* LVIII, 355).

Lenz, *Dicc.*, s. v.; Friederici, *Am. Wb.*, 41. En Chile y Oeste argentino *chupalla* ha tomado el significado de 'sombrero de paja de alas anchas'.

ACHURA, 'entraña de un animal sacrificado' arg., del quichua *ačúra* 'porción de algo que se distribuye entre varios'. *1.ª doc.:* princ. S. XIX.

El significado inicial fué 'pedazo de carne que se da al que ayuda a voltear y descuartizar una res' según observa Lafone Quevedo, *Tesoro de Catamarqueñismos*; es el que hallamos todavía en el primer testimonio: «creyendo que le han de dar por *achura* el grano 'e pecho' (*P. Collazo*). En quichua el vocablo forma varios derivados que no se hallan en castellano, V. el diccionario de Lira, y ya aparece en Gz. de Holguín (1608). Leopoldo Lugones, *Dicc. Etim. del Cast. usual,* y Tiscornia, *M. Fierro coment.*, p. 371, admitieron que *achura* viene de *asadura,* pero la trasformación fonética que esto requeriría es imposible, a no ser que el vocablo hubiese pasado a través del quichua. De ser así no se comprendería cómo ya en tiempo de Holguín significaba en este idioma «las porciones de la repartición». Defendió la etimología quichua Lizondo, *Voces Tucumanas,* s. v.

DERIV. *Achurar* 'sacar a un animal las entrañas', 'matar'.

Achuzar, V. *ojear* *Ad,* V. *a*

ADAFINA, 'olla que los hebreos colocan al anochecer del viernes en un anafe, cubriéndola con rescoldo, para comerla el sábado', del ár. *dafína* 'oculta, sepultada', y éste del verbo *dáfan* 'ocultar, enterrar'. *1.ª doc.:* J. Ruiz (*adefina*).

En el *Canc.* de Baena significa 'secreto', que viene de la ac. arábiga 'cosa escondida', Dozy, *Gloss.*, 43; Eguílaz, s. v. Datos sobre la *adafina* actual de los sefardíes, en Yahuda, *RFE* II, 349. Los judíos sevillanos en Palestina seguían comiendo en 1512 las «albondeguillas et *adafinas*», como en España, *Al-And.* XII, 231.

Adágara, V. *adarga*

ADAGIO I, 'proverbio', tomado del lat. *adagium* íd. *1.ª doc.:* Pantaleón de Ribera († 1629), Lope.

ADAGIO II 'aire lento del ritmo musical', del it. *ad agio* 'despacio'. *1.ª doc.:* 1883.

Adaguar, V. *agua*

ADALID, del ár. *dalîl* 'guía', derivado del verbo *dall* 'enseñar el camino'. *1.ª doc.:* 1071: *addalil.*

En la Crónica de 1344 significa aún 'guía de un viajero' (no de un ejército): M. P., *Inf. de Lara,* 237. En todo el S. XIII es corriente aún la forma etimológica *adalil.* Port. *adail,* cat. *adalil* íd. (Ribera del Ebro *dalí* 'primer sirgador': *BDC* IX, 65). La disimilación de la segunda *l* en *d* se halla igualmente en el nombre de lugar *Almonacid* < *Almonacil* MONASTERIUM (*BDC* XXIV, 71).

Adamado, V. *amar* *Adamante, adamantino,* V. *diamante* *Adamar,* V. *amar* y *ademán* *Adamidos,* V. *amidos* *Adaptación, adaptar,* V. *apto* *A(d)apte,* V. *tez* *Adaraçana,* V. *atarazana* *Adáraga,* V. *adarga*

ADARAJA 'diente de un edificio', del ár. *dáraǧa* 'escalón'. *1.ª doc.:* 1633, Lz. Arenas, pp. 43, 171.

Dozy, *Gloss.*; Eguílaz. Comp. *DEJAR.*

ADARGA, del ár. *dárqa, dáraqa,* íd. *1.ª doc.: adágara: Cid; adáraga: Gral. Estoria; adarga: Poema de Alfonso XI.*

El cast. *adarga* no tiene que ver, contra lo que se ha dicho, con *TARJA,* it. *targa,* fr. *targe,* al menos directamente, aunque éstos signifiquen aproximadamente lo mismo. Como lo muestra la *d-* y la aglutinación del artículo árabe, *adarga* se tomó del ár. *dáraqa,* que designa especialmente un escudo hecho con pieles de paquidermos o de reptiles, y luego cualquier escudo. Es palabra clásica en árabe, ya documentada en Abendoraid (princ. S. X) y en el *Ŷauharí* (fin de este siglo), autores orientales ambos (Lane, p. 872*c*); en España R. Martí registra *dáraqa* y *dáraka,* PAlc. *daráca* y *dárca:* de esta última forma debe venir la castellana. Sin duda es verdad que *dáraqa* no se explica por ninguna raíz arábiga (el verbo *dárraq* 'amparar, proteger', empleado por autores occidentales tardíos, es derivado del sustantivo y no al contrario), de modo que es posible que *dáraqa*

sea préstamo de alguna lengua oriental, pero al español llegó desde el árabe, y no es de creer que el vocablo arábigo tenga que ver con el germánico TARGA a que me he referido antes. Tampoco es posible que esta voz germánica y europea proceda del árabe, como han afirmado otros, pues no se explicaría la T-: es verdad que en árabe se hallan también *tárga* (R. Martí) y *ṭâriqa* en autores orientales, pero estos autores declaran repetidamente que se trata de una especie de escudo llevado por los Cruzados, de suerte que estas formas (como indicó Dozy, *Suppl.* II, 40-41), las tomó el árabe de los idiomas europeos. A un cruce de éstas con el ár. *dáraqa* puede deberse el vulgar *dárca* recogido por PAlc., y del cual vendrá la forma castellana. De aquí también port. *adarga,* cat. *darga.* A pesar de la acentuación *daráca* de PAlc., claro está que no hay por qué suponer (como hace Neuvonen, 130) que las formas, *adágara, adáraga* del castellano antiguo se acentuaran en la sílaba penúltima; el acento se trasladó en árabe cuando ya la voz existía en romance con la acentuación primitiva; es más fácil explicar la metátesis *adágara* en un esdrújulo que en palabra llana.

DERIV. *Adargar* [princ. S. XVII, Lope, etc.: Cuervo, *Dicc.* I, 176; *adargado* 2 ejs. SS. XIII-XIV, *ibid.*]. *Adarguero* 'soldado armado de adarga' [*Alex.: DHist.*]; acaso sea alteración de éste *aldraguero* 'chismoso, enredador, desocupado', usual según Cej. VII, p. 473, en el límite de Navarra y Aragón; o derivado de *BALDRAGAS,* con influjo de *adarguero* u otra palabra. Para el sentido preciso de los nav. *aldraguera* y *aldraguero,* vid. Iribarren. *GdDD* 315*a* aduce un gall. *aldrabón,* port. *aldrabão,* gall.-port. *aldrabeiro* «mentiroso, trapacero», que serían alteraciones de *ALBARDÁN* 'bufón'; quizá sí, pero la forma de estas voces gallegoportuguesas y la ac. navarra de 'callejear, pindonguear' me hacen pensar más bien en un derivado de *aldaba,* en gallego *aldraba,* por la idea de ir de puerta en puerta trayendo chismes.

ADÁRGAMA 'harina de flor' ant., del ár. *dármak* íd. *1.ª doc.:* 1253.

Está también en la Biblia medieval romanceada, 18.6. Fonéticamente convendría más el nombre de unidad *dármaka,* pero significa 'pan de adárgama'. Neuvonen, 210; Dozy, *Gloss.*; Eguílaz.

ADARME, 'peso equivalente a 179 centigramos' del hispanoárabe *dărham* íd. y 'especie de moneda' (ár. clás. *dírham*). *1.ª doc.: adárham, 1.ª Crón. Gral.; adárame, adáreme,* Nebr.; *adarme, 1559.*

El vocablo arábigo procede a su vez del gr. δράχμα, moneda y peso.

Todavía *adárame* en el testamento de F. de Rojas, a. 1541, *RFE* XVI, 381.

Adarra, V. *aderra*

ADARVAR 'aturdir', seguramente del ár *ḍárab* 'golpear'. *1.ª doc.:* 1541[1].

Eguílaz, 534, quisiera derivar del ár. *dawâr* 'aturdimiento', lo cual es imposible fonéticamente. Dió también el cat. ant. *darbat* (a. 1460: J. Roig, *Spill,* 3505). No viene del fr. ant. *desver, derver* 'delirar, estar loco', como dice Spitzer, *ZRPh.* XLII, 25-26. *Adarvarse* 'pasmarse, aturdirse' Acad. 1780 *Supl.*

[1] En una edición de la *Crónica General.* No puedo comprobar si figura ya en la versión del S. XIII. No es probable, pues Neuvonen no recoge el vocablo.

ADARVE 'camino detrás del parapeto en lo alto de una fortificación', 'muralla', del ár. *darb* 'camino de montaña'. *1.ª doc.:* 1202.

Neuvonen, 141-142. Además del castellano, sólo port. *adarve* íd. En Sevilla y Marruecos significa 'callejón' (*RFE* XXIII, 63-66). Para el aspecto arqueológico, vid. Torres Balbás, *Al-And.* XII, 164-193.

ADAZA, 'zahina (cereal)', del ár. *dáqsa* 'grano parecido al mijo'. *1.ª doc.:* 1535.

Es voz provincial de Aragón, según Eguilaz. Cat. *dacsa* 'zahina' ant., 'maíz'. No hay por qué separar, como hace Eguílaz, la palabra castellana de la catalana, derivando aquélla del ar. *ᶜádasa* 'arveja', que según PAlc. se pronunciaba *ᶜadésa.* Comp. *DAZA.*

Adecentar, V. *decente* *Adecuado, adecuar.* V. *ecuación* *Adedrañas, adedre,* V. *adrede*

ADEFERA, 'azulejo pequeño', seguramente de origen arábigo, quizá de *ḍafîra* 'trenza', 'escalón', pero falta la explicación semántica. *1.ª doc.:* 1593 (Padre Guadix).

Esta etimología no presenta ninguna dificultad fonética. Eguílaz, a quien se debe, la explica «por el entrelazado que, a modo de trenza, forman las cintas de los azulejos en los zócalos de las tarbeas o aposentos moriscos, y acaso también por la banda de piñas o almenillas que los corona», pero no documenta esta doble posibilidad, cuya exactitud no puedo juzgar personalmente. Además podría haber relación con la ac. 'escalón' que tiene *dafîra* en el Azrakí (Dozy, *Suppl.* II, 11), teniendo en cuenta lo frecuentes que son en las viejas escaleras españolas los escalones cuya cara anterior es de azulejo.

ADEFESIO, 'despropósito, extravagancia', 'prenda de vestir o adorno ridículo', 'persona de aspecto feo o ridículo', de la antigua locución adverbial *ad Efesios* 'en balde', 'fuera de propósito, disparatadamente' (*hablar ad Efesios*), y ésta de

las palabras latinas *ad Ephesios* 'a los habitantes de Éfeso', título de una epístola de San Pablo, aludiendo a las penalidades sufridas por el santo durante su predicación en esta ciudad del Asia Menor. *1.ª doc.:* Terr.; la locución adverbial, 1555; en el portugués de Ferreira de Vasconcelos, cf. Unamuno, *Obras Completas* [Madrid, 1952], 779-782, y Gillet *HispR.* XXVI, 265.

Que el sustantivo *adefesio* viene de esta frase latina está aceptado unánimemente, pero se han dado varias explicaciones de su significado castellano. *Aut.* se hace eco de la versión vulgar según la cual se trata de un sacerdote que yendo a cantar una epistola tomó equivocadamente la epístola a los Efesios en lugar de la dirigida a los Corintios, pero se trata evidentemente de una leyenda etimológica creada a posteriori; Covarr. refiere el origen a la desgracia del efesio Hermodoro, expulsado arbitrariamente de su ciudad, pero se trata de una historia muy poco divulgada para que pudiera dar origen a una frase común; el P. Sarmiento, en sus reflexiones sobre *Aut.* (*BRAE* XV, 24), pensó en las letras efesias, que no significan nada. El Maestro Correas dió la buena explicación: «de *ad efesios*... a quien escribió San Pablo, y porque fueron pocos los convertidos a la fe, a causa de la ceguedad que tenían con el insigne templo de Diana... Dicen acá *adefesios* cuando se habla con quien no entiende, y del mismo que habla sin fruto y a despropósito». Es verdad que desde fines del S. XVI (P. Acosta, etc.) *ad Efesios* sólo significa 'fuera de propósito', pero la ac. 'sin fruto' que Correas (y también Covarr.) toma como básica, es la que se halla, en efecto, en nuestro más antiguo testigo, el autor del *Viaje de Turquía* («Es eso hablar *adeféseos*, que ni se ha de hacer nada de eso, ni habéis de ser oídos», ed. *NBAE* II, 60*a*[1]). Es sabido que San Pablo, en la última parte de su residencia en Éfeso, corrió grave peligro, y en una ocasión estuvo a pique de morir a manos del populacho concitado por los alarmados negociantes que vivían del culto a la célebre imagen de Artemis (*Actos de los Apóstoles*, XIX, 29); en la primera epístola a los Corintios (XV, 32) él mismo dice que en Éfeso luchó con las bestias, lo cual puede hacer referencia al mismo episodio, a no ser que fuera realmente condenado a lidiar con las fieras, como asegura San Juan Crisóstomo. La memoria de estos hechos dió lugar a la idea de que la Epístola a los Efesios fué una obra infructuosa. Ast. *adefexu* 'adefesio' (V); también valenc. *adefèsits* (para la *-t*, V. s. v. *JÓLITO*) «despropósitos, palabras impertinentes» (Sanelo, Ros)[2].

[1] El *DHist.* altera el texto y comprende mal el sentido, tomando *adefeseos* por sustantivo.— [2] Según Rivodó, *Voces Nuevas*, p. 238, *hacer* o *decir* una cosa *adifés* significa en Venezuela 'de cualquier modo, impremeditadamente' y también 'ex profeso, adrede', en mal sentido.

Adefina, V. *adafina*   *Adega* 'bodega', V. *bodega*   *Adegaña*, V. *adiano* y *deán*   *Adegaño*, V. *deán*

ADEHALA, 'propina, emolumento', del ár. *daḫâla* 'porción que se recibe de algo', 'ingreso', derivado del verbo *dáḫal* 'entrar'. *1.ª doc.:* S. XV (Eguílaz).

Según Eguílaz en Andalucía la *adehala* es lo que el colono tiene que dar en especie al dueño de la finca, aparte de la renta estipulada. Variante antigua *adahala* (1540-1611). La primera ac. de *daḫâla* figura en Almacari (Marruecos, S. XVII), y la otra se deduce del significado general de la raíz; *daḫl*, otro sustantivo derivado de la misma, significa 'renta'.

Aliadas 'gratificación de Navidad que se da en Vizcaya a los fundidores' [Acad. ya 1884], alteración de *adehalas* por metátesis. Comp. *ALIFARA*.

Adelantado, adelantar, adelante, V. *delante*   *Adelante, en —*, V. *en*   *Adelanto*, V. *delante*

ADELFA, del hispanoárabe *dáfla* (ár. clás. *diflà*) id., y éste del gr. δάφνη 'laurel'. *1.ª doc.:* med. S. XIII, *Bocados de Oro, Buenos Proverbios*.

También port. *adelfa*, pero en este idioma es más corriente *loendro*, alteración del grecolatino RHODODENDRON; el catalán ha conservado el céltico *BALADRE*, que pasó también a las hablas españolas orientales. En el *Libro de Buenos Proverbios* figura la variante etimológica *adefla* (24.26); viceversa el tuneci Abenalŷazzar (S. X) trae *dalf*, y hoy *delfa* se emplea en Marruecos, pero estas dos formas pueden ser de origen mozárabe, pues la trasposición de las dos consonantes obedece a la misma tendencia romance que cambió *oblidar* en *olvidar* y TUBULA en *tolva*. La forma básica *dáfla* es la que se halla en R. Martí, y al mismo vocalismo corresponde sin duda *défle* en PAlc. Comp. Neuvonen, 210; Eguílaz, s. v.

DERIV. *Adelfilla*.

Adelgazar, V *delgado*   *Adeliñar*, V. *línea*

ADEMÁN, origen desconocido. *1.ª doc.:* Fin S. XIII, *1.ª Crón. Gral.*[1]

No se ve manera de explicar *ademán* como derivado de *mano*. Aunque, según observan *Aut.* y Cej. (*La L. de Cervantes*), *ademán* no sólo se aplica al movimiento de las manos, sino a la actitud general del cuerpo, y Cervantes sólo lo usa en este sentido, esta etimología no sería difícil por razones semánticas, pero sí es imposible desde el punto de vista morfológico, pues además de la falta de *-o*[2] no se explica la agregación de los prefijos *a-* y *de-*, ya que no existe un verbo **ademanar* ni se halla ninguna formación análoga. La

ac. inicial pudo ser la de 'gesto fingido o engañoso'[3], pues la *1.ª Crón. Gral.* habla de *fingir ademanes* y en las Cantigas del Rey Sabio *adamán* es claramente 'falsedad', 'ficción'[4]. No veo posibilidad de relacionar esto con ADAMAS, ADAMANTIS, 'diamante', 'dureza', 'imán'[5]; sin embargo, esta posibilidad no puede descartarse del todo: de 'fuerte, duro' se pasa fácilmente a 'cruel, malo' y aun a 'frío y engañoso', lo cual es ya casi la ac. antigua de 'ficción'. En todo caso, es lugar común en bajo latino el empleo de *adamas* como prototipo de la fuerza y dureza: «quodsi velut auro *adamantis* fortitudo, vel *adamanti* honor daretur auri» «Paulum... cuinam verum poterit quis comparare, cui ferro, cui *adamanti*? Quidnam aliquis illam appellet animam vel magis *adamantinam*? Nam et omni erat *adamante* fortior, auro gemmisque pretiosior» Voragine, *Leg. Aur.*, cap. 90, ed. Graesse, 391.28 ss. Por ahora todo esto no pasa, empero, de una posibilidad algo vaga. Si el significado originario hubiese sido 'gesto imperativo o exhortativo'[6] podríamos pensar que se trata de oc. ant. *deman* 'demanda', 'reclamación', 'deseo', o de una forma oc. ant. **ademan* derivada del verbo *ademandar*, variante de *demandar*; es posible que de aqui, interviniendo *mano* por etimología popular, se pasara a 'gesto en general' y luego a 'gesto fingido', 'ficción', pero la antigüedad de esta última ac. sugiere más bien la evolución contraria. De todos modos la terminación que tiene la palabra en portugués, *ademan, ademã* (plural *ademanes, ademães*[7]), demuestra que por lo menos en este idioma es vocablo de procedencia extranjera. No veo nada parecido en árabe; aunque quizá exista relación con *zemán* («zagal soy de buen zemán / juro a san») empleado por Lucas Fernández, ed. 1514, fol. B, b. Sin embargo debería buscarse más por este camino. No es preciso insistir en lo inverosímil de la etimología vasca *aditzera eman* 'dar a entender' que por un momento sedujo a Diez, *Wb.* 415: bastará notar que la contracción vasca *adieman* supuesta por Larramendi es puramente hipotética.

[1] Cita del *DHist.*, que no es posible comprobar por haber error en el número de la página. La cita siguiente es de 1575. Hay muchos ejs. del Siglo de Oro.— [2] *Ademano* figura en una égloga castellana de Sá de Miranda (V. el glosario de C. Michaëlis). Mas no podemos hacer mucho caso de esta variante usada por un portugués y puesta en boca de pastores que estropean el lenguaje culto.— [3] De aquí 'gesto afectado', 'modales rebuscados', que es frecuente (*DHist.* 2).— [4] «Outrossí por mi roga, / Virgen do bon talán, / que me guard'o teu Fillo, / d'aquel que *adamán* / mostra sempr'en seus feitos, / et d'aqueles que dan / pouco por gran vileza / et... mostran que grand'affan / prenden u quer que vaam / pero longe non vam. / Outrossí que me guardes... d'ome que assaca / que [illegible] peor que can; / et dos que lealtade / non preçan quant'un pan, / pero que sempr'en ela / muito faland'están» 401, estr. 7. En «la missa compria ben *sen adamán*» (66, estr. 8) es sin duda 'completamente sin falsía, sin falta'. En 245, estr. 15, tenemos ya la ac. moderna: «nen fezeron *adamán* sol de ll'en ele travaren». *Hacer ademán* seguramente fué primero 'hacer como que se va a hacer algo (y no hacerlo)'.— [5] Sí podría relacionarse con el *adamar* de Juan Ruiz, si éste en 941*c* significara 'filtro amoroso', como se ha dicho. Pero creo que en realidad se trata de una prenda o regalo de enamorado, lo mismo que en 915*b*, donde luego se explica que estos *adamares* son sortijas y cintas. Es el verbo *adamar* derivado de *amar*, sustantivado.— [6] De hecho esta acepción no es rara: «en *ademán* de pedir misericordia» Solís, «en *ademán* de comunicar sus órdenes» Mesonero Romanos, «en *ademán* de conjuro» Alarcón, «amonestándole con este *ademán* que tuviese secreto» Gracián, «haciendo *ademanes* pidan sin ton ni son» Quevedo. Me limito a citar ejemplos de la Academia sin buscar especialmente.— [7] Ejemplo del S. XVI en Moraes.

Además, V. *más*

ADEME 'madero para entibar en las minas', del ár. *di*^{c}*ma* (vulgar *dé*^{c}*me*) 'pilar, columna'. *1.ª doc.:* 1761.

Corre también la forma *adema*. Dozy, *Gloss.*; Eguílaz.

ADEMNA, arag. ant. y port. *adema* o *adêmia* 'terreno cultivado', del ár. *dímna* id. *1.ª doc.:* 1274 y 1325, *ademna*, en docs. oscenses.

Para el aragonés antiguo, vid. mi nota en *Top. Hesp.* I, 194. Arabismo no recogido por Dozy ni Steiger ni explicado en los diccionarios etimológicos hasta mi nota, a pesar de que en portugués era palabra bien conocida *adémea* «terra d'entre monte e várzea, ou campo capaz de toda lavoira» (acentuado erróneamente *ademêa* en Viterbo y Moraes). Hay variante *adema*: «assí o paúl come as *ademas*» en un documento del S. XIII o XIV (J. Pedro Ribeiro, *Dissertações Chronológicas* V, p. 379), «vay entestar n'*Ademea*» (quizá topónimo, en un foral de 1393 de la zona de Coimbra, *RL* XXIX, 193 n. 3). Realmente hay un nombre de lugar *Adémia* 5 km. al N. de Coímbra (n.º 1681 del Inquérito Ling. de Paiva Boleo). Esta forma quizá resulte de una variante morfológica en árabe (algo como *dâmina*). Hay nota de Silveira, que no he podido ver, en *RL* XXXV, 96-97.

ADEMPRIBIO, arag., 'pasto común', del b. lat. *ademprivium* y éste latinización del cat. *empriu*, cat. ant. *aempriu*, oc. ant. *azempriu* 'derecho de usar algo', 'la cosa usada', 'pasto común', derivado del verbo *emprar*, oc. ant. *azemprar* 'emplear',

y éste del lat. vg. *IMPARARE 'tomar posesión', derivado de PARARE 'preparar'. *1.ª doc.:* Borao (1859-73).

Existe también una variante popular *ademprio*.

DERIV. *Adempribiar*.

ADENITIS, derivado culto del gr. ἀδήν 'glándula'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

DERIV. y CPT. del mismo vocablo griego: *adenologia* [ya Acad. 1884], *adenoso* [íd.], *adenia*, *adenoideo*, *adenoma*.

Adentrarse, adentro, V. *dentro*

ADEPTO, tomado del lat. *adeptus* 'adquirido', participio de *adipisci* 'alcanzar', derivado de *apisci* íd. *1.ª doc.:* h. 1730 (Feijoo).

ADEREZAR, del antiguo *derezar* y éste del lat. vg. *DIRECTIARE 'dirigir', 'poner derecho', derivado del lat. DIRIGERE, part. DIRECTUS, íd. *1.ª doc.:* med. S. XIII, *Bocados de Oro; Setenario*, fº 6 vº.

Tenía *ç* sorda en lo antiguo (Nebr. etc.). La variante contracta *adrezar* tuvo gran extensión, no sólo en textos orientales como el Poema de Yúçuf y el *Alfarache* de Martí (comp. cat. *adreçar*, y vid. *DERECHO, drecho*), sino en otros antiguos (*Vida de San Ildefonso*) y clásicos (*Celestina*; *Buscón*, ed. Castro, p. 56 y passim) y hoy se usa en Méjico (R. Duarte).

DERIV. *Aderezo* [h. 1560, Las Casas][1]. *Enderezar* [h. 950, *Glosas de S. Millán*]: la forma *endreçar*, que figura en el texto más antiguo, se halla también en Berceo, APal. (502c). etc.; *enderezo* 'dirección, acto de poner dirección a una carta' es italianismo del *Centón Epistolario*.

[1] *Adrezo* en Rosas de Oquendo: *RFE* IV, 350. Fijándose en la forma *aderezzi* que figura en la traducción de Osuna, cree Zaccaria que del español viene el it. *attrezzo*. Pero según Tobler y el *REW* 770 sería el fr. ant. *atraiz*, plural de ATTRACTUM. El castellanismo *adereços* es 'golosinas preparadas como postre' en el dicc. valenciano de On. Pou, a. 1575, p. 191.

ADERRA 'maromilla con que se aprieta el orujo', arag., origen incierto. *1.ª doc.:* 1675. *Adarra* en 1380, Inv. arag., *VRom.* X, 92.

Parece más probable el ár. *dírra* 'faja o ceñidor hecho de cuerda o de otra cosa' (Martínez Marina, Eguílaz) que *dā'ira* 'cincha' (Dozy) o *dírᶜ* 'guirnalda' (Acad., con definición 'cuerda trenzada' que no hallo en los diccionarios).

Aderredor, V. *alrededor*   *Adestrar*, V. *diestro*   *Adeudar*, V. *deuda*   *Adevecer*, V. *pedir*

ADHERIR, tomado del lat. *adhaerēre* 'estar adherido' y éste de *haerēre* íd. *1.ª doc.:* A. de Palencia († 1492), *Crón. de Enrique IV*.

Para la construcción intransitiva o reflexiva (ésta predominante hoy en España, aquélla usual en América y antigua), vid. Cuervo, *Dicc.* I, 192-3.

DERIV. *Adhesión* [A. de Cartagena, † 1456; raro hasta el S. XIX: Cuervo, *Dicc.* I, 193], tomado del lat. *adhaesio, -onis*, íd., derivado del anterior. *Adhesivo* [ya Acad. 1884], del lat. *adhaesivus* íd. *Adherente* [princ. S. XV: Cuervo, *Dicc.* I, 192]; *adherencia* [1454, Arévalo, *Suma*, p. 296a (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Coherente* [1600], del lat. *cohaerens, -tis*, participio activo del verbo *cohaerēre* 'estar pegado', *coherencia* (íd.), del anterior. *Cohesión* (ya Acad. 1884, no 1832), derivado culto de *cohaerere*, part. *cohaesus* (fr. *cohésion*, 1756; ingl. *cohesion*, 1678). *Cohesivo* [ya Acad. 1884, no 1832], formado paralelamente a *adhesivo*. *Inherente* [M. Ágreda, † 1665] de *inhaerens, -tis*, participio activo de *inhaerēre* 'estar adherido a'; *inherencia* [*Aut.*]; *inhesión*. *Hesitación* [1627, Sandoval], tomado de *haesitatio, -onis*, íd., derivado de *haesitare* 'titubear', frecuentativo de *haerēre*; *hesitar* [Acad., S. XX]; ambas son palabras inusitadas en castellano.

Adiamant, V. *diamante*

ADIANO, ant., 'excelente, valioso', origen incierto. *1.ª doc.:* Berceo.

Por razones morfológicas y semánticas no puede ser derivado de *día*. Tampoco puede admitirse que venga del port. *idoso* 'viejo, de edad', derivado de *idade* 'edad', como propuso C. Michaëlis, *RL* XI, 44-47, y aceptó G. de Diego, *Contr.* § 26, explicando el cambio de sufijo por cruce con *anciano*. Ambos etimologistas parten de la idea de que *adiano* significó 'viejo', de donde 'sabio, respetable' y luego 'excelente', seguramente sugestionados por la definición de la Academia «de edad, desarrollado, provecto, antiguo»[1], pero esta definición no corresponde al sentido que dan los textos (Berceo; *Alexandre*)[2] Quizá se trate del fr. ant. *dien, deiien, doyen*, 'decano', 'deán', 'lugarteniente del alcalde' (lat. DECANUS 'decano', 'jefe militar'), que entró en la Península como galicismo, dando el cast. *deán*, port. *deão*, port. ant. *adaião* (Moraes, Figueiredo): es comprensible, sobre todo en un extranjerismo, el paso de la idea de 'jefe' a la de 'excelente, valioso, notable'; la agregación de la *a*-, que vemos en el port. ant. *adaião* 'deán', puede explicarse por influjo del descendiente genuino de DECANIA, cast. ant. *adegaña, adegaño* (V. *DEÁN*). Michelena *FoLiVa* IV, n. 55 transcribe una nota inédita de Azkue: «el esp. arcaico *adiano* (honrado, noble, perfecto) parece voz emparentada con el vasco *adi(n)on*» con el comentario «no creo que haya parentesco, pero el origen de *adiano* está más envuelto en sombras que en luces: la presentación de un nuevo término de comparación no puede hacer ningún daño». Otra frase refuerza el escepticismo. Tiene razón: había que pensarlo y quizá habrá que pensar más en ello. La palabra vasca se admite que sea *adi(n)-on* 'de buena edad, de buena razón' > 'mediano, aceptable, acomodado'; etimología que parece muy razonable y no veo motivo suficiente para desecharla y suponer que *adion, adinon*, sea deformación vasca de la palabra castellana antigua, tanto más cuanto que ésta es de origen tan oscuro. Y pensar que la palabra castellana se haya tomado del vasco, me parece una posibilidad muy improbable: había que admitir un «cambio de sufijo» bastante extraño, y el sentido tampoco es comparable; pero, sobre todo, una palabra vasca que tiene el aspecto de ser formación más bien secundaria, no es fácil que haya dado un término que no es local de la Rioja (Berceo), sino que está bien y copiosamente documentado en el *Alexandre* (leonés) y en el gallego de las Cantigas.

[1] G. de Diego atribuye este significado al portugués antiguo remitiendo al artículo de D.ª Carolina, pero en éste no se cita otra forma gallegoportuguesa que los 3 ejs. de las *Cantigas*, donde *adiano* es sustantivo y significa 'presente valioso': «en logar que *adianos* den'end a Santa Maria» 43.30; en los otros dos pasajes parece ya ser 'ofrenda' en general puesto que hay que acompañarle con el ponderativo *grandes* («dando grandes adianos / todos a Santa María» 273.50, igual 141.43). Airas Nunes, clérigo gallego que escribía en 1285-88, dice que unos salteadores sin «vergonha dos meus cabelos canos / ali me desbullaron do tabardo e dos panos / nen me deron por ende grãas nen adianos» (R. Lapa *CEsc.* 71.15). El sentido ahí es, pues, paños valiosos como la grana, y tanto este sentido como la rima en -ano y no -ão parecen confirmar mi sospecha de que *adiano, adaião* no es otra cosa que una variante del conocido galicismo *adiano* 'deán, jefe'.— [2] Sólo en *Alex. O*, 586c, se habla de unos «valientes cavalleros, de dias *adianos*», que podría, aunque no forzosamente, significar 'viejos', pero *P* trae aquí *braceros adianos* con el acostumbrado sentido de 'excelentes', y todo hace creer que el texto de *O* está corrompido y la palabra *dias* introducida por anticipación parcial de *adianos*. Por otra parte *P* 441*d* sustituye *almofar de obra adiana (O)* por *yelmo de obra ançiana*, pero el significado es 'excelente' y por lo demás ninguna de las dos palabras corresponde a la rima de esta estrofa, que es en *-ada*. Luego puede haber alteración del texto y este pasaje no puede alegarse como prueba de nada. G. de Diego cree que aquí y en *O* 272c, donde la palabra rima en *-ado*, debe corregirse *ombre adiano* en *adiado*, pero éste significa algo muy diferente ('aplazado'), de modo que es preferible adoptar la lección de *P, esforçado*. Los ejemplos donde *adiano* significa indudablemente 'excelente, valioso' son muchos. La variante *diana* en que se fija G. de Diego, ajena a todas las demás fuentes, sólo figura en dos pasajes del ms. *P*, y por lo menos en uno de ellos es alteración fácil de explicar por la conjunción *e* precedente. Como nuestro vocablo quedó pronto anticuado, no es de extrañar que los copistas corrompieran a menudo el texto.

Adiar, V. *día*   *Adicción*, V. *decir*

ADICIÓN 'acción de añadir', tomado del lat. *additio* íd., derivado de *addĕre* 'añadir'. *1.ª doc.*. 1499 (H. Núñez).

DERIV. *Adicional* [1881]. *Adicionar* [1604]. *Aditamento* [1532; *aditamiento* 1537, 1870], tomado del lat. *additamĕntum*. *Aditicio* [1611], tomado del lat. *additicius*. *Superádito*.

El lat. *addere* es uno de los muchos verbos formados con el indoeuropeo *dhē-* 'poner' (gr. τίθημι, etc. confundido en parte con *dare*) provisto de un prefijo: *condere, dedere, edere, reddere*, etc. Uno de ellos es *obdĕre* 'cerrar una puerta' 'oponer una barrera', muy clásico (Ovidio, Séneca, Floro, Apuleyo). Éste ha dejado un descendiente aislado en romance, inadvertido hasta ahora. El gall. ant. *oder* 'atar, ligar' 'encerrar, envolver', del cual hay cuatro casos en las *Ctgs.* de Alfonso el Sabio: «*oder* a ostia ena touca» 104.32, «un canto lle poseron *odeito* aa garganta» 193.17, «hũa casa... y a metede / dentr' e *odede* / desi põede / -ll' o fogo» 255.103; el participio *odeito*, que todavía aparece en la 77.38, es analógico de los antiguos *sojeito, colheito, toleito, esporreito*. De ahí es derivado el gall. *òdegas* 'vencejos o ataduras de paja para los manojos de espigas de cereales' (Vall., El. Rdz. y ya F. J. Rodríguez, etc.) y en forma debilitada por el esdrújulo hay variante *odias* (Vall.) ya documentada repetidamente por Fr. M. Sarmiento (v. el índice del libro de Pensado); debe de partir de un derivado romance *OBDĬCA. Ni del uno ni del otro se sabe que hayan existido en portugués ni en leonés. El sentido de *oder* no coincide perfectamente con el de *obdĕre* y así no podemos descartar del todo que sea una palabra de origen indoeuropeo prerromano, de la raíz DĒ- / DO- 'cerrar' (griego δέω, δεσμός, διάδημα, ὑπόδημα, etcétera, scr. *dāman-* n. 'atadura', *dyāti* 'atar', también representada en iranio y en albanés. Pok. *IEW* 183) con el prefijo *obh(i)-* (scr. *abhi-*) con sus parónimos *opi-* (lat. y esl. *ob-*) o *up(o)-*. De todos modos y aunque la formación de *òdegas* apoye un poco esta idea (pues un derivado nominal en -KĀ es algo más corriente en las lenguas indoeuropeas antiguas que en latín vulgar) el tránsito semántico de la idea de 'cerrar, obturar' a la de 'atar' no es difícil y el principio de la economía de las hipótesis aconseja preferir la etimología latina.

Adición de la herencia, V. *ir*   *Adicto*, V. *decir*

ADIESO, arag. ant., rioj. ant., 'luego, al punto', del mismo origen incierto que el cat. *adés*, oc. *adès* 'hace poco', 'dentro de poco', 'ahora', it. *adesso* 'ahora', vid. *DECat*. *1.ª doc.:* Berceo.

Hállase en este autor y en el ms. aragonés del *Alex.* No tiene interés la nota de Tilander, *RFE* XLI, 397-400, donde propone una etimología de *adieso-adesso* que no merece ser tomada en serio. El supuesto *DERSUM participio de DĒRIGERE, que toma como base, ni existe ni hay probabilidad de que haya existido (aun prescindiendo de que de haber existido tal cosa sería *DĒRSUM, pero esto sería también inverosímil en grado sumo).

Adiestrar, V. *diestro* *Adifés*, V. *adefesio* *Adilgar*, V. *endilgar* *Adinamia, adinámico*, V. *dinámico* *Adinerar*, V. *dinero* *Adiós*, V. *Dios*

ADIPOSO, derivado culto del lat. *adeps, adĭpis* 'grasa'. *1.ª doc.:* 1726; *adiposa* 'enfermedad de los ojos' 1723.

En francés *adipeux* existe desde 1503; probablemente se tomó del francés.

DERIV. *Sinalefa* [1433, E. de Villena, en Viñaza, col. 777], del lat. *synaloepha*, y éste de συναλοιφή íd., derivado de συναλείφειν 'confundir, mezclar', derivado de ἀλείφειν 'untar' (que a su vez lo es de ἄλειφα 'grasa', afín al lat. *adeps*).

CPT. *Adipocira* [ya Acad. 1884], del fr. *adipocire*, formado con *cire* 'cera'.

Adir, V. *ir* *Aditamento, aditicio*, V. *adición*

ADIVAS, 'cierta inflamación de la garganta en las bestias', del ár. *ḏí'ba* íd. *1.ª doc.:* S. XIII, *Libro de los Cavallos* 29.21; J. Ruiz.

Dozy, *Gloss.* La grafía con *-v-* se halla confirmada por la Gaya de Segovia y por Nebr. Por etimología popular se cambió en *abivas* (dicc. de Víctor), y de aquí pasó al fr. *avives* [1530][1], it. *vivole*, alem. *feibel, feifel*, ingl. *vives, fives* (C. Michaëlis, *RL* XIII, 428-30). Otra etimología popular: port. *olivas* (en el S. XIV: Maestre Giraldo; Don Denís, v. 2772; hoy *olivias, olivas* en el Ribatejo: *RL* XVII, 116 n. 1). La forma genuina, en el cat. *adives* [S. XV].

[1] Sainéan, *Sources Indig.*, I, 246.

ADIVE, 'chacal', del ár. *ḏí'b* íd. *1.ª doc.:* h. 1330, J. Manuel.

Ocasionalmente designó también el lobo, vid. Dozy, *Gloss.*; comp. Eguílaz. Variante *adiva* en J. Ruiz y en el *Quijote*. En Méjico se aplicó a una especie de zorra.

Adivinación, adivinanza, adivinar, adivino, V. *Dios* *Adjetivo*, V. *abyecto* *Adjudicación, adjudicar*, V. *juzgar* *Adjunto*, V. *junto* *Adjutorio*, V. *ayudar*

ADMINÍCULO, 'objeto auxiliar', tomado del lat. *adminicŭlum* 'puntal, rodrigón', 'ayuda'. *1.ª doc.:* 1542, D. Gracián.

Administración, administrar, administrativo, V. *ministro* *Admiración, admirar, admirativo*, V. *mirar* *Admisible, admisión, admitir*, V. *meter* *Admonición*, V. *monitor* *Adó*, V. *do*

ADOBAR, 'arreglar, componer, adornar', 'guisar', 'curtir', del fr. ant. *adober* 'armar caballero', 'preparar', y éste del fráncico *DUBBAN 'empujar', 'golpear' (fris. ant. *dubba* 'empujar'), por la costumbre de dar un espaldarazo al armar caballero. *1.ª doc.: Cid.*

Gall. ant. *adubar* 'repasar' (aplicado frecuentemente a reparaciones de casas, bancos, etc., p. ej. en doc. pontevedrés de 1427 y otros del S. XV) con su derivado *adubeiro* 'reparación' (ibid. 1440, 1478), Sarm. *CaG.* (70*v*, 170*r*, 170*v*, 179*r*); hay gall. *adobar* 'componer, aderezar' 'curtir (pieles)', 'poner (carnes) en adobo' (Vall.), port. *adubar* y *adubio* (ya clásicos, con las mismas acepciones). Y por cruce con el parasinónimo *ataviar*: gall. *adobiar* 'aderezar, adornar' y *adobio* 'adorno, atavío'[1]. De ahí, según Pensado (Sarm. *CaG.*, p. 84) derivaría un adjetivo gallego sólo recogido por Sarmiento (112*r*): «*esdubio*, aplícase a un hombre insulso, insípido e inútil, y se suele aplicar no sólo al genio sino también al caldo sin sustancia», aunque ignoramos en qué vocal se acentuaba: valdría primitivamente 'privado de adobo' como derivado con el prefijo privativo *es-*, EX-; lo veo posible pero problemático, así desde el punto de vista formativo, pues las formaciones primitivas en *es-* son muy poco productivas en el complejo luso-castellano (y menos dada la fecha moderna que supone la escasa vitalidad de vocablo y su ausencia en portugués), y sobre todo por la fuerte divergencia semántica (Sarmiento anda buscando conexión genética con *insípido* 'sin gusto y sin sustancia'; conviene pues desconfiar algo de estas acepciones y pensar más en el matiz de flaqueza y debilidad que él reconoce y es independiente de su seudo-etimología); más bien me inclinaría a pensar en una formación (postverbal) paralela a la del cast. *endeble*: de *ex-debil-ar* y en forma no menos semiculta que *endeble* saldría un gall. **esdobiar* (cf. *dobar* < DEPANARE, *somana* < *semana*, etc.) de donde *esdubio* 'inútil (genio)', '(caldo) sin sustancia': tal como -BILIS da *-vel* sin síncopa en portugués y aun gallego, pero *-ble* en castellano. Esto corresponde bien al tratamiento de *endeble*, y ambos adjetivos enlazan con formaciones verbales IN-DEBIL-ARE, EX-DEBIL-ARE.

Cuervo, *Dicc.* I, 203-5. Gamillscheg, *R. G.* I, 182[2]. Para influjos semánticos recíprocos entre Francia y España, *FEW* III, 186*b*.

DERIV. *Adobe* 'adorno' ant. (med. S. XIII, *Buenos Prov.* 9.7, 9.26). *Adobería*, nav. y murc. ant. 'tenería', 'gremio de curtidores'. *Adobío* [h. 1295, *1.ª Crón. Gral.* 657*a* 12; h. 1580, Fr. L. de León]. *Adobo* [Berceo]; ast. *adobu* 'carne de cerdo' (V).

[1] «Un estrado elegante, *adobiado* con moito señorío», «de cote se *adobía* con mil pantasías» Castelao 163.12, 258.13, 218.5f.; «a tía Adega mercóu os panos e *adovíos* mellores», «atrangallado con mil *adovíos* de prata», «gusta de taparse con *adovíos* de imaxinación» id. 218.3f., 193.23, 192.15.— [2] *Adobar* 'curtir' no es más que una de las aplicaciones especiales del vocablo y no tiene nada que ver con el ár. *dábaġ* 'curtir', del cual quisiera derivarlo Eguílaz.

ADOBE I, 'ladrillo de barro crudo' del ár. *ṭûb* 'ladrillos'. *1.ª doc.:* 1157; el derivado *adovera*, 1062.

También port. *adôbe*, port. dial. *adôbo*[1], cat. *tova* (Valencia y Sur de Cataluña). En Aragón (*adova* ya 1403: *BRAE* IV, 523) y en Murcia (*atoba*) se emplea una forma correspondiente a la catalana, procedente del nombre de unidad *ṭûba* 'ladrillo'. En la Edad Media tenía a veces *-v-*, pero comúnmente *-b-* (Nebr.; APal. 97*b*). No está fundada la opinión de Neuvonen, 125-6, de que el port. *adôbe* es castellanismo y de que el castellano viene del Este de España, donde *tova* coexiste con *maó*, palabra de otro origen.

[1] Évora, *RL* II, 21.

ADOBE II, 'grillos, hierros que se ponen a los pies de un preso', ant., quizá del ár. *ḍábba* 'pasador, cerrojo de hierro'. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

Como castellano sólo figura en este texto, pero del port. *adôba, adôbe*, íd., hay varios ejs. de los SS. XV-XVII (Moraes). El ár. *ḍábba* es la misma palabra que ha dado *ALDABA;* la evolución fonética es posible, pero no está bien explicada la diferencia semántica. Vid. Eguílaz. Neuvonen. Asín, *Al-And.* IX, 16, sugiere con dudas ár. *ḍubbâṭ* 'los que sujetan fuerte', plural de *ḍâbiṭ* (de ahí en Siria *aḍ-ḍabiṭi* 'el policía').

Adobe 'adorno', *adobería, adobio, adobo*, V. *adobar* *Adocenado*, V. *doce* *Adoctrinar*, V. *doctrina* *Adolecer*, V. *doler*

ADOLESCENTE, tomado del lat. *adulescens* (o *adolescens*), *-tis*, 'hombre joven', part. activo de *adolescĕre* 'crecer'. *1.ª doc.:* 1.ª Crón. Gral., 687 (Nougué, *BHisp.* LXVI); Santillana.

Para Quevedo era todavía palabra culterana (*Aguja de navegar cultos: RH* LXXVII, 341).

DERIV. *Adolescencia* [1486], tomado del lat. *adulescentia* 'juventud', derivado del anterior. *Adulto* [h. 1560], tomado del lat. *adultus* íd., participio pasivo del mismo verbo *adolescere*.

Adolme, V. *dolama* *(A)dólo*, V. *donde*

Adonarse, V. *donaire* *Adonde, adondequiera*, V. *donde*

ADONECER, alav., 'aumentar, cundir', parece ser alteración de *abonecer*, derivado de *BUENO. 1.ª doc.:* 1903.

Rioj. *aonecer*, salm. *onecer*, Soria *abonecer*. Comp. oc. *abouni* 'mejorar', 'madurar', fr. *abonnir* 'mejorar'. Perdida la *b* ante *o*, se restableció falsamente una *d* por ultracorrección como en *-ado* por *-ao*. Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 5. Menos probable, por razones morfológicas, es que derive de *DONAR* o de *don* (M. P., *RFE* VII, 1). Comp. *aducir*, s. v. *AUMENTO*. El matiz básico parece ser 'cundir, dar de sí': salm. *no me onece el hacer media* (Lamano), alav. *el arroz después de remojado adonece mucho, el garbanzo caro adonece más que el barato* (Baráibar), rioj. *aunecer* «aumentar, hacer con facilidad una cosa, sacar mucha tarea en la labor» (*RDTP* IV, 273), *desahunecido* «falto de peso, que cunde poco», todo lo cual va bien con la etimología BONUS sugerida por el oc. *abouni*, el soriano *abonecer* y el nav. ant. *abonecer, abonir*, 'mejorar' o 'abonar', que *GdDD* cita en el n.° 1084. *GdDD* 177 quisiera arbitrariamente partir de ADOLESCERE 'crecer', para lo cual se apoya principalmente en un cast. *adolecer* que aparece con el sentido de 'crecer' sólo una vez en un predicador culterano del S. XVII (*DHist.*), luego es cultismo esporádico sin interés; y, además de esto, únicamente en el ast. occid. *aulecer* y gall. *ollecer*, cuyas incoherentes definiciones en Acevedo-F. y Vall., por desgracia, se ve claramente que están influidas por prejuicios etimológicos; pese a esta incoherencia se ve claro en las mismas, de todos modos, que la idea fundamental es 'empezar a mejorar un enfermo, revivir'. No es de creer que esto tenga nada en común con *a(d)onecer* ni *abonecer*, tampoco con el lat. *adolescere* 'crecer', sentido muy alejado. Como observa Spitzer a propósito de *convalecerse* < CONVALESCERE (V. abajo), las palabras para 'convalecer' son ambivalentes semánticamente; luego, aunque sea caso algo distinto, es posible que se trate de *a(d)olecer* 'enfermar'; o será otra cosa, pero en todo caso dudo mucho que haya relación alguna entre esto y *a(d)onecer*.

ADÓNICO, derivado culto del lat. *Adōnis*, gr. Ἄδωνις, nombre del amante de Afrodita. *1.ª doc.:* 1827.

DERIV. *Adonizarse* [*Cadalso*, † 1782], del fr. *s'adoniser* [S. XVI].

Adopción, adopcionista, adoptar, adoptivo, V. *optar* *Adoque*, V. *atoque*

ADOQUÍN, del ár. *dukkân* 'banco de piedra', que en España tomó el significado de 'piedra de empedrar'. *1.ª doc.:* 1572.

Después de este testimonio el vocablo, que no figura en _Aut._, no vuelve a aparecer en los textos hasta med. S. XIX. El cambio de _â_ en _í_ es debido a la imela de la pronunciación granadina, e indica que este arabismo no se introdujo hasta el final de la Reconquista. El glosario hispanoárabe del S. XI traduce el plural _dakākîn_ por «pavimentum»[1]. Vid Dozy, _Gloss._; _Suppl._ I, 454_b_. Es inaceptable fonéticamente la etimología ár. _kaḏḏan_ 'piedra de adoquinar' que propone Eguílaz. Del mismo origen que _adoquín_ es el sic. ant. _tuchiena_ 'banco' (a. 1500), De Gregorio, _ZRPh._ XLII, 96. Para este sic. _tuchiena_, documentado en el a. 1500, y para un cat. ant. _duquena_, vid. M. L. Wagner, _ZRPh._ LXIV, 166-7. Es dudoso que venga de _adoquín_ el a. arag. _tantonico, tantanico_, 'adoquín' (_RLiR_ XI, 175).

DERIV. _Adoquinar_ [1877, Clairac]; _adoquinado_ [íd.].

[1] Nótese que _adoquín_ no fué al principio una piedra pequeña de adoquinar, sino algo de mayor tamaño. Vid. el primer ejemplo del _DHist._ y la definición de Terr. «nombre que dan los enlosadores a una losa o basa puesta al revés». Con esto estamos más cerca de la ac. arábiga inicial, y el hecho de ser término técnico de los enlosadores nos explica lo tardío de la generalización del vocablo.

ADOR, arag., 'tiempo señalado a cada uno para regar, en los lugares donde el agua pertenece a la comunidad', del ár. _dáur_ 'círculo', 'turno', y éste del verbo _dâr_ 'dar vueltas, circular'. _1.ª doc.:_ _Aut._[1].

DERIV. _Adrar_ salm., 'repartir las aguas para el riego' [1915, Lamano], forma sincopada de _*adorar_ íd., derivado de _ador_; aunque _adrar_ sólo se halla en fecha reciente, es seguro que existió desde antiguo en vista de los derivados siguientes, como lo exige por otra parte la síncopa en cuestión. _Adrado_ 'salteado, separado' [h. 1440: Tafur, _Canc._ de Baena, Nebr.]: esta ac. nacería en frases como _vienen adrados_ 'vienen por turno, separadamente'. _Adra_ 'turno, vez en que toca hacer algo' [1224, Pottier, _Fs. Wartburg_ (lo demás me parece inadmisible; nótese que _adrar_ ya está documentado por su participio en 1440); 1589], 'prestación personal que se reparte entre los habitantes de un municipio', 'contribución que se reparte entre un vecindario' (_DHist._, Eguílaz), es postverbal del verbo _adrar_ en la ac. general de 'hacer algo por turno', y no puede venir del ár. _ad-dâra_ 'el círculo, el turno' (de la misma raíz que _dáur_, de donde ha salido esta familia de voces castellanas), pues en ningún caso podía el acento trasladarse al artículo _ad-_, ni perderse una _a_ postónica; como ya indicó M-L. (_Litbl._ XLII, 43-44; _REW_, 760) no es aceptable semánticamente para _adra_ la etimología de Rohlfs ATRIUM, gall. _adro_ 'atrio, cementerio'[2]. La relación entre _ador_ y _adra_ es la misma que la existente entre _honor_ y _honra_. _Adrero_, santand., burg., 'el que por turno ejecuta un trabajo'.

[1] Con cita de un ej. anterior, que no puedo fechar.— [2] El port. _adregar_ 'acontecer, acertar', _adrêgo_ 'acaso' (así en Évora: _RL_ II, 21), podría venir de la idea de 'ocurrir alternativamente', pero es muy dudoso que haya relación alguna con el cast. _adrar_ en vista de que la forma antigua es _adergar_ (h. 1470, 1606, en Moraes). ¿Habrá más bien relación con el mall. _adergar_ 'arreglar, componer', rosell. _adergar_ 'ejercitar, acostumbrar'?

Adorar, adoración, V. _orar_ _Adormecer, adormentar, adormidera, adormilarse_, V. _dormir_ _Adornar, adorno_, V. _ornar_ _Adosar_, V. _dorso_ _Adovelado_, V. _dovela_ _Adquirir, adquisición, adquisitivo_, V. _querer_ _Adra, adrado_, V. _ador_ _Adragante, adraganto_, V. _tragacanto_ _Adragea_, V. _gragea_

ADRAL, 'cada uno de los zarzos o tablas que se ponen en los costados del carro', de _ladral_ usado en la misma acepción en el Norte, y éste del lat. LATERALIS 'lateral'; la _l-_ se perdió por confusión con la del artículo. _1.ª doc.:_ ya Acad. 1780 (ahí como asturiano, nota ya quitada en 1832).

Santand. _ladrales, lladrales, yadrales_ (G. Lomas), ast. _lladrales_ (R, V), _tsadrales_ (Munthe), gall. _ladrales, ladrás_ (también los derivados _ladrañas, ladrairos:_ Vall.), trasm., minh. _ladraes_ íd. (Gonçalves Viana, _Apostilas;_ Fig.)

Adrar, V. _ador_

ADREDE, 'con intención, deliberadamente', origen incierto, probablemente del gót. AT *RED 'por consejo'. _1.ª doc.:_ 2.ª mitad S. XIII, Alfonso X.

También port. _adrede_ íd. [1.ª mitad S. XVII: Moraes]. Se ha venido repitiendo que _adrede_ viene del lat. DIRECTUS 'derecho'. Ya lo sugirió Covarrubias. Para obviar la dificultad fonética varios romanistas han admitido que es un extranjerismo, tomado de la lengua de Oc o del catalán, donde DIRECTUS da regularmente _dreit, dret_. En particular Diez, _Wb._, 415, mencionó el cat. _a dretes_ 'adrede', y se adhirieron a esta opinión Nobiling, _ASNSL_ CXXIV, 335; Spitzer, _Neuphil. Mitteil._ XXII, 48; Brüch, ib., 117; M-L., _REW_, 2648; y otros, entre ellos Piel, _Pg. Fgn. d. Görresg._ VIII, 1968, 151-2, ahora. Hay que advertir, sin embargo, que el cat. _adret_ 'adrede' que toman como base Brüch y M-L. no existe, aunque lo registre el diccionario de Vogel, de escasa autoridad: hay confusión con _a dretes_, que sí existe, aunque sólo dialectalmente y con escasa vitalidad. No hay duda de que se trata de una alteración por etimología popular de _adredes_, registrado por el diccionario de Torra (1726) y hoy usado en

algunos pueblos cercanos a Aragón: claro está que éste es un castellanismo. Spitzer formuló su idea con mejores fundamentos filológicos: se trataría del cat. _a dretcient_ 'a sabiendas', cuya segunda parte es el lat. SCIENTEM 'el que sabe', formación paralela a la del fr. _a bon escient_ de igual significado; _a dretcient_ está documentado por Ag. en dos textos de los SS. XIV-XV, y no me cabe duda que de él es alteración el moderno _a gratcient_ 'a sabiendas'. Mas para admitir que de esta voz catalana pudo salir el cast. y port. _adrede_ debería probarse que _a dretcient_ fué abreviado en alguna parte en _a dret_, de lo cual no existe el menor indicio; que por una casualidad nos hubiera pasado inadvertida la existencia de tal vocablo es tanto menos verosímil cuanto que ya hubo de existir en el S. XIII si queremos derivar de él el cast. _adrede_. Por lo demás esperaríamos que la castellanización de un _*adret_ hubiese dado _*adrete_ (según el modelo del sufijo _-ete_) o _*adredo_ (de tomarse como modelo _vinyet-viñedo_), pero no hay palabras castellanas donde _-ede_ corresponda a _-et_ catalán. Tratándose de palabra tan importante dentro del idioma y de existencia constante desde los orígenes de la lengua, creo debe abandonarse la hipótesis de un catalanismo. Y no veo otra explicación que un origen gótico. Aunque _*rêths_ 'consejo', 'provisión', no está documentado en los textos de Úlfilas, nadie pone en duda su existencia en gótico, pues es palabra común a todos los idiomas germánicos, y dió multitud de derivados (_garedan, urredan, undredan, garedaba_) en el lenguaje de la Biblia gótica, varios de los cuales dejaron copiosa prole romance (_conrear, arrear_, etc., vid. Gamillscheg, _R. G._ I, 363-5; II, 290-1); en particular nuestro sustantivo _*rêths_, latinizado en *RĒDUM, dió el fr. ant. _roi_ 'consejo', 'orden' (_ne savoir roi_ 'no saber qué hacer' < 'no saber consejo'). El uso de la preposición _at_, de sentido semejante al de nuestra 'a', era frecuente en construcciones semiadverbiales de acusativo o de dativo, p. ej. _at maúrgin_ 'por la mañana', _at mel_ 'a la hora', _at dulth_ 'por las fiestas', _at andanahtja_ 'por la tarde', etc., luego la construcción de acusativo _at rêd_ 'por consejo', 'con consejo' sería normal, y el paso a la idea de 'adrede' es naturalísimo, comp. lat. _consilio, consulto_, que significan lo mismo. AT RED se latinizaría en *ATRĒDE > _adrede_. Una confirmación brillante de esta hipótesis la aporta el ast. _arrede_ 'con intención, expresamente' (R): en el Norte, donde la colonización germánica fué más densa y por lo tanto estaba más extendido el bilingüismo, en vez de remedar servilmente la forma oída, se traduciría en AD REDEM; el mismo origen, si bien partiendo de otra ac. de la palabra gótica ('orden') tienen el cat. _arreu_ 'uno tras otro, por turno', y oc. ant. _a re_ íd. Como el contacto con los godos fué en el Centro de España más tardío que en Cataluña y Sur de Francia, se comprende que allí la _-d-_ se conservara intacta mientras caía en palabras latinas como _pie_ PEDEM. La única dificultad fonética que veo está en la conservación de la _-e_ en castellano (en portugués es regular), quizá por influjo de la variante _adedre_ (_1.ª Crón. Gral._, en _DHist._), comparable al antiguo _pedricar_ por _predicar_, y que sería frecuente en la Edad Media, pues existe también _adedrañas_ 'a propósito' (ibíd.)[1]; una forma _arderetan_ 'a propósito' se emplea en el vasco de Oñate (vizcaíno, cerca del límite con el guipuzcoano y castellano) [donde _-tan_ es terminación adverbial agregada por el vasco] (Supl. a _Azkue_).

Spitzer, _MLN_ LXXI, 278, reconoce que la vieja etimología es inaceptable y califica de ingeniosa mi etimología gótica, pero le opone varios reparos, y sugiere que podrían salvarse suponiendo que se trate de una forma latinizada de la locución gótica de que quisiera yo partir: AT RÊD > románico AD *REDEM DE 'con el propósito de'; DE se habría aglutinado como en _allende_, y la primera _d_ de _adrede_ se habría introducido secundariamente «por asimilación a la _d_ del final». Esto es claramente imposible, pues no habiéndose _adrede_ empleado nunca como preposición, tal aglutinación no se justificaría; por otra parte no hay tales asimilaciones y el resultado _arrede_, que debíamos esperar y que de hecho existe en asturiano, de ninguna manera podía cambiarse en _adrede_.

A pesar de todos los escrúpulos, la existencia de _arrede_ 'adrede' en Asturias hará impresión a todos, como se la ha hecho a Spitzer, y aconseja persistir en mi idea. Los reparos de Spitzer en parte carecen de consistencia: no se trata de «una frase prepositiva germánica» traspuesta por entero en romance, sino de una locución adverbial, y ¿por qué un adverbio no había de poder pasar al romance, por el mero hecho de ser analizable en dos palabras? Pasaron al romance varias locuciones arábigas perfectamente comparables: cat. _a betzef, a la babalà, a balquena, en doina_, it. _bizzeffe, alla baballà_, cast. _adunia;_ ¿por qué habían de ser menos influyentes los germanos, con los cuales hubo comunión más íntima que con los moros? ¿No es germánico _bigote_ < _bî God_, no se ha creído que lo es _besoin_, no es _compagnon_ una adaptación de _ga-hlaiba?_

Es muy cierto que la preposición gótica AT, a juzgar por lo que nos muestran los textos ulfilanos, cuando rige acusativo sólo se aplica a nociones de tiempo, dificultad que no quise ni quiero disimular. Pero ni esos textos nos muestran completa la fraseología del dialecto ulfilano, ni mucho menos la de los demás dialectos góticos, entre ellos la del visigótico, único que interesa (para las discrepancias entre los varios dialectos del gótico, V. la nota de Hamp en _MLN_ LXXI, 265-9). También _at_ es ante todo preposición de tiempo y de lugar en inglés, pero esto no quita que allí y ya en anglosajón[2] se emplee en multitud de locuciones adverbiales de modo: _at peace, at_

work, at bay, at his request, etc.; y nuestro conocimiento limitado del gótico no nos permite dudar de que tales extensiones (figuradas si se quiere) existieran ya en gótico. *At will* 'a voluntad' es perfectamente comparable a *at red;* no hay por qué hablar de una construcción instrumental. En casos así *at* es realmente lo mismo que una mera desinencia adverbial: *at red = aconsejadamente, con consejo*, lat. *consulto.* Nótense construcciones ulfilanas como *at imma rodjandin = eo loquente* 'hablando él' (Marcos 14.43), *at wenjandein than managein = existimante populo* 'reflexionando el pueblo' (Lucas 3.15), etc. En definitiva, lo único fundado que veo a este aspecto semántico de las dudas de Spitzer es el empleo de *at* con acusativo y no con dativo, como ocurre en los casos citados, a lo cual se puede responder otra vez que la sintaxis visigótica no nos es conocida; por otra parte quizá deberíamos partir de la construcción dativa AT RÊDA y admitir que la *-e* es una alteración romance debida a la conciencia de que ahí había el sustantivo RED(E), que pasó también al romance y que al fin fué causa de la latinización completa *arrede*, consumada en asturiano.

En fin, hay el reparo fonético: conservación de la *-e* en *adrede.* Objeción que persistirá con cualquier etimología que se imagine, pues una *-e* cae siempre en castellano tras *d*, cualquiera que sea su origen (venga de una T etimológica o de una D). Luego de todos modos habrá que recurrir al influjo de la variante *adedre,* por poco convincente que esto parezca a Spitzer, a no ser que queramos explicárnoslo por un influjo fonético dialectal (del leonés) o arcaico. El hecho es que *adrede* es hoy palabra meramente literaria en una buena porción de España: en la Mancha (me observa J. Giner) sólo se emplea *aposta*, y lo mismo ocurre en gran parte de Aragón; Cuervo nota que en Bogotá dicen *adredemente* bajo el influjo de *apostadamente;* aquella forma la documenta copiosamente el *DHist.* en autores españoles desde el S. XVI, y difícilmente habría sufrido este influjo si su rival no hubiese sido de empleo más popular.

En fin, no creo que *adedre* fuese forma nada rara ni tardía, ni tampoco creo que se deba a una metátesis: son legión, como sabe muy bien Spitzer (de quien es la idea de relacionar *-mientre* con los adverbios en -TER, vid. *AILC* II, 3ss.), las partículas y adverbios castellanos con *-re* secundario (debido al influjo de -TER y a otros factores): *alguandre, ajubre* (ALIUBI), *adelantre, algure(s)* (ALICUBI), *allondre, firmemientre, fuertemientre, buenamientre*, etc., además de los etimológicos *siempre, mientre* ('mientras'), *sobre, entre,* del cat. *aldre, enjondre,* oc. *alhondre* (ALIUNDE), fr. ant. *escientre, nuitantre, soventre*, etc., que en parte debieron de existir en castellano preliterario. Me parece claro que *adedre* viene de un **adredre* con este «*-re* adverbial» y secundario, y que *adrede,* bien mirado, no es más que una reducción disimilatoria de este **adredre* más antiguo, reducción demasiado tardía ya para que la *-e* pudiera perderse[3].

Piel, *RF* LXVII, 372, expone también escrúpulos fonéticos frente a mi etimología gótica: la -D (-TH) hubiera debido caer en portugués. Pero en primer lugar, además de que la TH gótica no siempre es tratada como D latina (sino muchas veces como T), empezamos por no estar seguros de que *adrede* sea genuino en portugués, donde no tenemos pruebas seguras de su existencia hasta 3 siglos después que en castellano. Pero sobre todo la objeción queda eliminada enteramente con la explicación que acabo de dar de la forma antigua en *-dre.*

[1] Fijándome en la antigüedad de estas formas había pensado primero en lat. AD ĬTER (p. ej. *cibi ad iter* 'comida para el viaje', 'expresa', 'exprofeso') o AD ĬTERUM (partiendo de *iterum* 'por su parte', de donde 'espontáneamente', 'intencionadamente'), pero la evolución semántica sería forzada y sorprendería la conservación de la D. Para ejs. del uso antiguo de *adrede,* además del *DHist.*, y de los citados por Cuervo, *Ap.* § 383, puede verse J. Manuel, *Caça,* ed. Baist, 28.27; *Conde Luc.*, ed H. Ureña, p. 129; Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 545; Vélez de Guevara, *La Serrana de la Vera*, v. 3282; APal., 233*d*, 235*d*; Nebr., s. v. Como adjetivo *cosa adrede* en el *Alfarache* de Martí, Rivad. III, 393 (comp. *adredemente*). La ac. 'forzosamente' que se halla en PAlc. (Simonet, s. v. *força*) tiene antecedentes en el matiz 'deliberadamente', que es frecuente y en el de 'con mala intención' que notamos en los ejs. del *Lazarillo,* de Lope y otros que cita el *DHist.*— [2] *Æt sæcce* 'in fight, at war', *æt thæmáde* 'a montón', *æt frumsceafte* 'al principio', en el Beowulf, *att ende* 'al fin' en el *Ormin* (h. 1200), *at wille* 'a voluntad' h. 1250, *at one mouthe, at ese, at nought, at eye* en otros textos del S. XIII y primeros del XIV.— [3] Desecho la idea de que *adedre* pudiera salir del lat. AD ĬTER 'para el camino', de donde *'exprofeso', en alguna combinación como **un vestido adedre*, teniendo en cuenta que nuestro vocablo no se encuentra nunca como adjetivo, además de que hubiera debido perderse la -D- intervocálica (no sería de buen método apoyar la idea en una etimología tan problemática como la de *ADIESO*).

Adrenalina, V. *riñón* *Adrezar*, V. *aderezar* *Adrián*, V. *juanete* *Adrimar*, V. *arrimar* *Adrizar*, V. *driza* *Adrolla*, V. *trola* *Adrubd, adrubado*, V. *joroba* *Adrunar*, V. *arrimar* *Adscribir, adscripción*, V. *escribir*

ADUANA, del ár. *diwân* 'registro', 'oficina', 'oficina de aduanas', y éste del persa (V. *DIVÁN*). *1.ª doc.: adoana* 1261; *aduana* en las *Partidas.*

Dozy, *Gloss.*, 47; *Suppl.* I, 479; Neuvonen 261. Una forma femenina *dīwâna* se usa en el árabe de Marruecos. No está bien estudiada la historia de las migraciones interromances de nuestro vocablo. Oc. ant. *doana* ya aparece en el S. XIII (*ZRPh.* XLVII, 426-7), fr. *douane* en 1372, cat. *duana* en 1303 (Giese, *Anthologie der Geistigen Kultur,* 214) y el it. *dogana* es también antiguo. *Duana* y más tarde *do(v)ana* ya en docs. italianos de los SS. XII-XIII, desde 1154, Pellegrini, *Rendiconti dell'Accad. dei Lincei* 1956, 155. No está muy fundada la opinión de Neuvonen de que la voz española no puede venir directamente del árabe; la aglutinación del artículo *a-*, que sólo notamos en castellano y portugués, indicaría más bien lo contrario, y en todo caso no puede invocarse en favor del préstamo indirecto el tratamiento anómalo de la *i* arábiga, pues no es menos anómalo en los romances extranjeros. La reducción de *diuana* a *duana* encuentra paralelos en valenciano: *dumenge* < *diumenge* 'domingo', *Donís* 'Dionisio'. Luego se podría sospechar que el cat. sirviera de intermediario para los demás romances. Pero sería excesivo asegurar que esta misma tendencia fonética sea del todo ajena a las lenguas hermanas[1]. No es aceptable la etimología de Fokker (*ZRPh.* XXXIV, 261): ár. *dokkân* 'tienda', 'escaparate'.

DERIV. *Aduanero* [1595].

[1] Por lo tanto no creo indispensable admitir con Steiger (V. *VRom* X, 40 n. 2) un cambio de *dīwân* en **duwân* en árabe vulgar, donde no hay paralelos exactamente comparables.

ADUAR, del ár. *dawwâr* 'campamento cuyas tiendas forman círculo alrededor del ganado', y éste del verbo *dâr* 'dar vuelta'. *1.ª doc.:* 1440.

Dozy, *Gloss.*

ADÚCAR, 'seda de calidad inferior', de origen incierto, probablemente árabe. *1.ª doc.:* 1527: *aldúcar*; 1680: *adúcar. Aduquicadarço* 1515 (compuesto con *cadarzo*), *BHisp.* LVIII, 355.

Eguílaz deriva de *dukâr* id., usual hoy en Marruecos, y nos informa de que se halla ya en escrituras árabes de Granada; pero esto no prueba que sea voz genuina en árabe, donde no hay una raíz *d-k-r*, y *ḏ-k-r* tiene significados muy alejados. Dozy, *Gloss.*, 48, cree que es el ár. *qádur* 'sucio', emparentado con *qáḏar* 'inmundicia', y cita un ej. de una de estas dos palabras, sin vocalizar, en las Mil y Una Noches, al parecer con el significado de 'adúcar'. La metátesis *qáḏur* > *dúqar* es muy violenta; menos lo sería partir de un **qúḏar*, forma no documentada, pero recuérdese la rareza de las vocales en los mss. árabes. Convendría hallar más pruebas. En todo caso no hay que dudar que entró desde el hispanoárabe así en castellano como en catalán: en éste lo prueban terminantemente la *dd* y la *a* de la forma *adducar* registrada en la Huerta de Valencia por On. Pou, *Thes. Pue.* a. 1575, 324 como equivalente del cat. *filadís* y lat. *bombycina rudior*; y hay otros datos catalanes de *alducar* de 1663, 1707 y modernos, esos con acentuación *alducàr* según el *DAlcM.*

Aducir, ant. 'cundir', 'acrecer', V. *aumento*

ADUCIR, del lat. ADDŪCĔRE 'conducir a (alguna parte)', derivado de DŪCĔRE 'conducir'. *1.ª doc.: Cid. Aduxe* 'yo traje' 1107 (*Col. Dipl. Oña,* 113.35).

En la Edad Media tenía *-z-* sonora y fué palabra de uso popular, sinónima de *traer* o *llevar* (part. *aducho*), pero en la primera mitad del S. XV y aun a fines del XIV ya estaba anticuada (M. P., *Inf. de Lara,* 231.6, 389); desde entonces sólo se ha usado como término culto con el valor de 'alegar, citar'.

DERIV. Los siguientes son derivados directos o indirectos del mismo verbo *ducĕre,* casi todos cultismos con algunas excepciones que se indican explícitamente. *Aducción* [Acad. ya 1884], del lat. *adductio*, derivado de *adducere*; *aductor* [íd.], de *adductor,* íd. *Conducir* [J. de Mena, *Yliada* 79 y Santillana 520 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); h. 1580, Fr. de León; Cervantes, *Galatea:* Cuervo, *Dicc.* II, 345-7], del lat. *conducĕre* 'conducir juntamente, juntar'; *conducente* [princ. S. XVII, Cuervo *Dicc.* II, 344-5], *conducencia*; *reconducir, reconducción*; *conducción* [1567; Cuervo, *Dicc.* II, 344*b*], del lat. *conductio; conducta* [1607: Oudin], del lat. *conducta,* participio del mismo verbo; variante antigua *conduta*; *conductivo*; *conducto* [1490: *conduto*, APal., 26*d*], del b. lat. *conductus* íd., derivado del anterior según el modelo del lat. *ductus, -ūs* íd.; *condutal*; *conductor* [2.ª mitad S. X: *Gl. de Silos*], del lat. *conductor*; *conductible, conductibilidad, conducticio, conductivo, conductividad. Conducho,* ant., 'víveres, provisiones' [*Cid*], descendiente popular del lat. CONDŪCTUM participio del mismo verbo, de donde vienen con el mismo sentido cat. ant. *conduit,* oc. ant. *conduch*, mil. ant. *condugio:* la ac. primitiva pudo ser 'provisiones reunidas para viaje', pero será más bien la de 'lo que se come junto con el pan'; port. ant *condoito*, napol. ant. *conducere* 'acompañar un alimento a otro' (S. XIV: Mussafia, *Wiener Sitzungsber.* CVI, 599)'. *Condotiero* (falta aún Acad. 1899), del it. *condottiere, -ero*, íd., derivado de *condotta* 'conducta', 'acto de tomar tropas a sueldo', y éste de *condurre* 'conducir' en el sentido de 'tomar a sueldo'. *Deducir* [Nebr.; Cuervo, *Dicc.* II, 835-6], del lat. *deducere* íd.; *deducción* [íd.: *dedución*], del lat. *deductio* íd.; *deductivo* [Acad. ya 1884]. *Dúctil* [Terr., como neologismo], tomado del lat. *ductīlis* 'que se deja conducir', 'maleable'; *ductilidad. Ductivo*; *ductor, ductriz. Ducil* 'espita' ast. [Acad. 1843, sin acento; Rato

acentúa *dúcil*, sin definir, remitiendo a Jovellanos; es palabra ajena a los diccionarios dialectales asturianos, que parece estar anticuada o ser de uso local; gall. *docil* (Lemos) 'taponcillo de estopa que se mete en la canilla de la pipa' (Sarm. *CaG.* 129*r* y p. 24)], tomado del oc. *dozil* o *dozilh* 'espita de tonel' (> fr. med. *dousil* en Rabelais y Ménage, cit. por Sarmiento), que a su vez viene del lat. tardío DŬCICULUS id. (*FEW* III, 171-2), probablemente relacionado con DŬCERE o con su afín DŬX; se tomaría por el comercio de vinos bordeleses, lo mismo que *FONIL, BARRICA, TONEL*, etc. *Inducir* [*enduxo*, pret., J. Ruiz, 1490*a*; APal., 146*b*; Nebr.; ast. *enducir*, V], del lat. *inducĕre* id.; *inducción* [APal. 31*b*: *indución*; 210*d*: *inducción*], del lat. *inductio*; *inductivo* [S. XVII], del lat. *inductivus*; *inductor* (falta aún Acad. 1884), del lat. *inductor*. *Introducir* [h. 1440, J. de Mena, A. de la Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1574], del lat. *introducĕre* íd.; *introducción* [Pérez de Guzmán, *Clar. Var.* 14, † 1460: *introdución*; la misma forma en Gómez Manrique, APal., Nebr., Oudin; *-cción*, Covarr.], del lat. *introductio*; *introductorio* [Nebr. *h5r°*: *-utorio*], del lat. *introductorius*; *introductor* [Quevedo], del lat. *introductor*. *Producir* [ya en J. de Mena (Lida, 244, n. 12), APal., 160*b*], del lat. *producĕre* 'hacer salir', 'criar'; *producción* [1583-5], del lat. *productio*; *productivo* [Aldana, † 1578 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); *Aut.*], del lat. *productivus*; *producto* [1709; como adj. en Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI)], de *productum*, participio pasivo del mismo; *productor* [Acad. ya 1884], del lat. *productor*; *reproducir* [*Aut.*]; *reproducción* [íd.], *reproductivo*, *reproductor*. *Reducir* [h. 1440, Mena, A. de la Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 119*d*], del lat. *reducĕre* íd.; *reducción* [1595], del lat. *reductio*; *reductible*, *irreductible*. *Reducto* [1595], castellanización culta del it. *ridotto* íd. [S. XIV], de donde procede también el fr. *redoute* [S. XVII]: Terlingen, 221. *Seducir* [1627], del lat. *seducĕre* íd.; *seducción* [*Aut.*], del lat. *seductio*; *seductor* [APal.], del lat. *seductor*. *Traducir* [APal., 506*d*], del lat. *traducĕre* 'trasportar', 'traducir', introducido en su sentido moderno por el florentino L. Bruni y propagado internacionalmente en el S. XV (Migliorini, *Ann. Bull. of the Mod. Humanities Assoc.*, nov. 1956, 22); *traducción* [*tradución*, Mena, *Yliada* 36 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Nebr., *n2r°*], del lat. *traductio*; *traductor* [1611 *tradutor*, comp. Nebr. *traduzidor*], del lat. *traductor*.

CPT. *Contraproducente* [Acad. 1884], de la locución latina *contra producentem* (única registrada por la Acad. en 1780-1843) 'contra el que alega', aplicada al que aduce un testimonio que le es adverso.

[1] Nebr., por otra parte, traduce *conducho* por *consuetus* 'acostumbrado'.

Adueñarse, V. *dueño*

ADUFE, del ár. *duff* 'pandero', 'atabal'. *1.ª doc.*: *adufle*, fin S. XIII: *Gral. Estoria*; *adufe*, APal., 501*d*.

Neuvonen, 142-3, cree que la variante *adufle* (también en la Biblia judeoespañola de Ferrara: *BRAE* IV, 641; *adufre* como anticuado en J. de Valdés, 101.17; otros ejs. de ambas formas en *DHist.*) es resultado de una diferenciación de la geminada árabe; es muy dudoso, pues el mismo agregado observamos en *ANAFE* ~ *anafre*, *ATIFLE*, cat. *xufla* 'chufa', etc., palabras cuyo étimo no tiene *ff*; habría trasposición en la variante *aldufe*. Del mismo origen port. *adufe*, cat. *alduf*, tort. *adufle*.

ADUJA 'cada una de las vueltas que da una cuerda recogida', probablemente del genovés *duggia* id., derivado de *doggià*, del mismo origen que su sinónimo cast. *DOBLAR*. *1.ª doc.*: 1696.

Según Alix citado por Eguílaz vendría del ár. «*ducha*» (es decir, *dúǧǧa*) o *duchacha* (*duǧâǧa*) 'ovillo, pelotón'. Pero esta palabra no figura en los diccionarios, ni la raíz en cuestión tiene significado análogo: quizá se trate de un vocablo marroquí tomado del románico. La buena etimología la sugiere, con alguna reserva (a mi entender innecesaria), el *Diz. di Mar.*, s. v. *duglia*. En italiano 'aduja' se dice *duglia* (también tomado del genovés, en una etapa más antigua), en genovés *duggia* o *doggia* vale, además de 'aduja', 'doblez de la tela en la abertura delantera de la camisa' y 'arremangadura de los calzones', y el verbo *doggià* es 'plegar, doblar'. En Chile y la Argentina se usa *aduja* como término etnográfico en el sentido de 'cordón de fibras de totora para hacer cestos' (*Rev. Chil. de Hist. y Geogr.* LXIV, 178ss.; *Publ. del Mus. Etnogr. de B. Aires*, *A*, IV, 136).

DERIV. *Adujar* 'recoger en adujas una cuerda' [1831], también cat. *dujar* (J. Ruyra, *Pinya de Rosa*, I, 45; II, 105); el it. *adugliare* (que él define mal) no viene, como quisiera Zaccaria, del cast., sino que en ambos idiomas es préstamo del genovés.

Adula, V. *dula*

ADULAR, tomado del lat. *adulari* íd. *1.ª doc.*: Santillana († 1458).

Cuervo, *Dicc.* I, 216-7. Cej. VII, § 124.

DERIV. *Adulación* [1547]. *Adulador*; *adulatorio*; *adulón*, ya 1887, en Rubén Darío (*Azul*, 37).

Adulterar, adulterio, adúltero, V. *otro* *Adulto*, V. *adolescente* *Adunar*, V. *uno*

ADUNCO, tomado del lat. *aduncus* 'curvo', derivado de *uncus* íd. *1.ª doc.*: P. Isla († 1781).

Palabra exclusivamente culta.

ADUNIA, 'en abundancia', del ár. *ad-dúnyā* 'el mundo', que puede emplearse adverbialmente en el sentido de 'mucho'. *1.ª doc.*: 1614.

Dozy, *Gloss.* 50-51. También port. ant. *adúnia* (S. XVI), cuyo significado no es claro (¿'mucho'? ¿'en todas partes'?). En ambos idiomas es palabra muy rara. La usó dos veces Cervantes, y Cej. en su diccionario del *Quijote* cita otro ejemplo; de Cervantes la imitaría el Duque de Rivas. Más popular es el cat. *en doina* 'en movimiento', 'de una parte para otra', 'desperdigadamente'.

Adur, aduras, V. *duro* *Adurir*, V. *urente* *Aduro*, V. *duro* *Adustión, adusto*, V. *urente*

ADUTAQUE, 'harina de flor', del ár. *duqâq* 'especie de harina'. *1.ª doc.*: 1726 (y ej. anterior, en *Aut.*).

El vocablo arábigo significa por lo general 'harina de altramuz', pero también de otras clases, y no hay duda de que tuvo también la ac. castellana, en vista de que ésta se halla en otra palabra de la misma raíz: *daqîq*. Dozy, *Gloss.*, 51; *Suppl.*, I, 450*b*; Eguílaz, 66. Aunque el cambio de *q* en *t* podría explicarse por disimilación, como no se conoce más que un testimonio de la palabra, es posible que la forma real fuese *aducaque*, mal leída la *c* como *t*.

Advenedizo, advenimiento, advenir, adventicio, V. *venir* *Adverar*, V. *verdad* *Adverbio*, V. *verbo* *Adversario, adversativo, adversidad, adverso, advertencia, advertir*, V. *verter* *Adviento*, V. *venir* *Advocación*, V. *abogado* *Adyacente*, V. *yacer*

AEDO, tomado del fr. *aède* y éste del gr. ἀοιδός 'cantor', derivado de ᾄδειν 'cantar'. *1.ª doc.*: falta aún Acad. 1899.

La forma *aeda* en que la palabra se empleó, y aún se emplea, es debida a una mala adaptación del modelo francés, según observó Cuervo, *Ap.*, § 81 (ya en la ed. de 1907).

AELLAS, gnia, 'llaves', de la frase *a ellas!*, por la importancia que tiene para el ladrón apoderarse de las llaves. *1.ª doc.*: 1609.

Aeración, aéreo, aerífico, aeriforme, aero-, V. *aire* *Aesmar*, V. *estimar*

AFABLE, tomado del lat. *affabĭlis* 'a quien se puede hablar', derivado de *fari* 'hablar'. *1.ª doc.* 1559; significa 'expresable' en 1547, pero es equivocación por *efable*.

Cuervo, *Dicc.* I, 223.

DERIV. *Afabilidad* [Quevedo], del lat. *affabĭlitas*. Otros deriv. de *fari*: *inefable* [1538], de *ineffabĭlis* íd., derivado de *effabĭlis* 'expresable'. *Infando*, tomado de *infandus* 'que no se puede decir'.

ÁFACA, tomado del lat. *aphăca* y éste del gr. ἀφάκη 'especie de almorta'. *1.ª doc.*: 1555, Laguna.

Afacerse, V. *hacer* *Afajar*, V. *ajar* *Afalar*, V. *hablar* y *halar* *Afamado, afamar*, V. *fama*

AFANAR, de un verbo lat. vg. *AFFANNARE íd., común a los principales romances de Occidente, de origen incierto, probablemente deriv. del lat. vg. AFANNAE 'palabras embrolladas y sin sentido', que pasaría a significar 'situación enredada, difícil' y luego 'apuro, afán'. *1.ª doc.*: 1.ª mitad S. XIV: J. Ruiz (*afañar*), *P. de Alf. XI* (*afanar*).

It. *affannare*, fr. ant. *ahaner*, oc. *afanar*, cat. *afanyar*, port. *afanar*; ajeno al rumano y al retorrománico. La *-n-* castellana donde esperaríamos *ñ*[1], la falta de *-o* en *afán*[2] y aun la no aspiración de la *f*, llevarían a sospechar que en castellano (y por lo tanto en portugués) sea *afanar* un provenzalismo, tomado de la terminología amorosa de los trovadores (Ventadorn, Zorzi); pero esto es muy dudoso en vista de la gran antigüedad de *afán*, del amplio y antiguo desarrollo semántico del verbo y del sustantivo y del carácter básico de la noción que expresan. Quizá pueda todo explicarse admitiendo que *afán* es postverbal castellano del tipo en *-e* (**afañe*, **afañ* > *afán*) y que la forma regular *afañar*, empleada por J. Ruiz (1070*c* *afaño* en rima con *año*, etc.), fué sustituída por *afanar* gracias a *afán*: un caso comparable tenemos en *desdén* junto a *desdeñar*; la conservación de la *-f-* podría explicarse por el carácter expresivo del vocablo. En todo caso, sea autóctona o provenzalismo la palabra castellana, estas irregularidades no autorizan para admitir que sea vocablo de origen fráncico o escandinavo: la gran antigüedad del vocablo en italiano [Rinaldo d'Aquino, Dante], en catalán y en lengua de Oc [*Boeci*, fin S. X], y su menor vitalidad en el Norte de Francia, señalan un centro de difusión meridional y hacen inverosímil el origen germánico propuesto por Brüch, *ZFSL* XL, 103, y aceptado por el *REW*, 252, y Gamillscheg, *R. G.* I, 193-4; por lo demás el presunto étimo germánico sólo se halla en escandinavo (*afanna* 'trabajar en el campo') y es aventurado suponerle una equivalencia fráncica; como indicó el *FEW* I, 48*b*, todo hace creer que *afanar*, como *trabajar*, significó propiamente 'sufrir afán' y sólo en segundo lugar 'trabajar'[3]; para romanismos antiguos en escandinavo, vid. *BARATAR*.

Es probable que exista relación entre el verbo romance y el vocablo *afannae* que aparece dos veces en Apuleyo y otras en glosas griegas (ἀφάνα, [ἀ]φάννα) con el significado de 'palabras embrolladas', 'palabras sin sentido'[4], de donde pudo llegarse a 'situación enredada, difícil' y 'apuro, afán', vid. Graur, *Rom* LIV, 503; Goetz, *ALLG* II, 579; *ThLL*. La -FF- de *AFFANNARE (ya *affannae* en

un manuscrito de Apuleyo), asegurada no sólo por el italiano, sino también por la falta de sonorización de la F en los demás romances, puede explicarse por influjo de los numerosísimos verbos compuestos en AFF-. No es probable que toda nuestra familia de palabras sea de origen meramente expresivo, según afirma Spitzer, *ZRPh.* XLVIII, 92, aunque al influjo de la interjección *han!* se deba el cambio irregular de *f* en *h* en francés[5], y el fenómeno opuesto tenga explicación análoga en castellano: como tantas veces un vocablo de otro origen sufrió evolución especial gracias al carácter expresivo de sus componentes fónicos[6]. La etimología de *AFFANNARE sigue constituyendo un serio problema a cuya solución puede contribuir el estudio de la probable hermandad con *fanar*. V. *FANECA* y sobre todo *FANÁTICO*.

DERIV. *Afán* [*Cid*; Berceo, *Alex.*; *Calila*, ed Allen, pp. 7, 109; etc.], postverbal del anterior; el postverbal de tipo más corriente *afaño* se halla antiguamente en el Fuero de Navarra y hoy en Aragón. Materiales acerca del uso de *afán* y *afanar* en Cuervo, *Dicc.* I, 223-6; M. P., *Cid*, 430; Cej., *Voc.*—*Afanoso* [*Canc. de Baena*].

Sólo ast. *afañáu, -ada*, 'enteco, ruin', comúnmente hablando de panojas de maíz y de espigas de trigo (V).—[2] El port. *afão* presenta la misma irregularidad. Moraes lo documenta desde el S. XV.—[3] Carece de fundamento el significado 'trabajar en el campo' que Gamillscheg atribuye al cat. ant. *afanyar*, que significa lo mismo que en castellano y a veces 'trabajar' (en cualquier ocupación), 'ganar' y aun 'merecer'.—[4] Parece tratarse de un helenismo del latín tardío. Como explica Esteban de Bizancio, la frase εἰς 'Αφαν(ν)ας aludía a una población de Sicilia, y por un floreo verbal análogo al que vemos en *quedarse en Babia* y locuciones análogas, se aplicó a lo oscuro e indistinto (ἀφανής en griego). Ernout-M.—[5] Según nota M-L. la desaparición de una -F- sencilla en fr. *écrouelles, écouine, dehors*, sólo es posible en la vecindad de una vocal posterior, pero no lo era en el caso de *afanar*.—[6] De *afanar* 'trabajar' y luego 'ganar' (*DHist.*, 3, 4) vino 'hurtar' como término jergal (Pérez Galdós). Del mismo origen el lisboeta *fanar* íd. (Wagner, *VKR* X, 17). Comp. cat. jergal *fatigar* 'robar'. El cat. *afanar* íd., usado en el Principado, sería de origen castellano, pues la variante *afanar* en lugar de *afanyar*, en su sentido general, sólo es mallorquina, aunque antiguamente tuvo mayor extensión (comparable a *enganar* 'engañar').

AFANÍPTERO, compuesto culto del gr. ἀφανής 'invisible' y πτερόν 'ala'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

DERIV. *Afanita* [1860], derivado del mismo adjetivo griego, porque a diferencia de otras clases de anfibolita no tiene granos visibles (*NED*, s. v. *aphanite*, documentado desde 1862).

Afanoso, V. *afanar*

AFASIA, tomado del gr. ἀφασία íd., derivado de φάναι 'hablar'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

DERIV. *Disfasia* (falta aún Acad. 1884), derivado culto del mismo verbo griego.

Afatar, V. *hato* *Afayancarse*, V. *fayanca* *Afayarse*, V. *hallar* *Afé*, V. *he* *Afear*, V. *feo* *Afección, afectar*, V. *afecto*

AFECTO, adj., tomado del lat. *affectus*, participio pasivo de *afficĕre* 'poner en cierto estado', derivado de *facĕre* 'hacer'. *1.ª doc.:* 1588, F. Díaz. Cuervo, *Dicc.* I, 228-9. Cej. IX, § 181.

DERIV. *Desafecto*. Todos los vocablos siguientes son asimismo derivados cultos directos o indirectos de *facere*. *Afecto* m. [princ. S. XV, E. de Villena; Santillana, *afeto*, grafía que se halla hasta el S. XVII; Cuervo, *Dicc.* I, 227-8], de *affectus, -ūs* íd. *Afectar* [h. 1444, J. de Mena, y Pérez de Guzmán, † h. 1460, *afetar*; Cuervo, *Dicc.* I, 226-7], de *affectare*, frecuentativo de *afficere*; para Vélez de Guevara era todavía palabra culterana (*RH* LXXVII, 342); amplió mucho sus acs. por influencia francesa en el S. XIX (Baralt); *afectación* [1535, J. de Valdés], de *affectatio*. *Afectivo* [h. 1560], de *affectivus*. *Afectuoso* [*afectuosamente*, *Canc.* de Baena], de *affectuosus*. *Afección* [*Canc.* de Baena; *afeciones* ya en J. de Mena (Lida)], del lat. *affectio*; *desafección*. *Afición* [S. XV: Santillana; *Amadís*; Cuervo, *Dicc.* I, 232-3], duplicado semipopular del anterior; Cej. IX, § 181; *afecionar* [1459, Palencia, *Perfección*, p. 347*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]; *aficionar* [1555: *Lazarillo* II; Cuervo, *Dicc.* I, 233-6]; *aficionado* [S. XV: Cuervo, *l. c.*; en la ac. 'enamorado' figura en *La Tía Fingida*, pero no en las demás obras atribuídas a Cervantes: *BRAE* II, 514]. *Confección* [*confación*, APal. 99*b*; *confacción*, h. 1490, *Celestina*; «*confasión*» en *Calila*, *RFE* XL, 135; *confección*, S. XVI], de *confectio* 'composición, preparación', derivado de *conficĕre* 'componer'; hasta el S. XIX sólo significó 'medicamento compuesto de varias sustancias', después amplió sus acs. por influjo francés (Baralt); algo análogo ocurrió con su derivado: *confeccionar* [*confaccionar*, h. 1490, *Celestina*; *confecc-*, APal. 534*d*; 1555, Laguna]; también se dijo *confición, conficionar* (SS. XVI-XVII); *confector* 'gladiador', de *confector* íd., derivado de *conficĕre* en el sentido de 'rematar'; *conficiente* [Lope], del participio activo, del mismo verbo. *Defecto* [*defeto* med. S. XV, 1433, Villena, *A Trovar* 50 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), G. Manrique, *Canc.* I, 123], de *defectus, -ūs*, íd., derivado de *deficĕre* 'faltar'; *deficiente* [1454, Arévalo, *Suma*, p. 257*a*; princ. S. XVII, ya 1822, no 1780]; *déficit* [Acad. 1899, no 1822], lat. *deficit* 'falta', 3.ª persona del presente; *defectivo* [1611], lat. *defectivus*; *defectuoso* [1.ª mitad

S. XV, Santillana, Mena: Cuervo, *Dicc.* II, 836-7], derivado según el modelo de *afectuoso*; *defectible* [*Aut.*], lat. *defectibilis*; es palabra rara, se usa más su derivado *indefectible* [Acad. ya 1884]; *defección* [1612; según *Aut.* todavía era sentido como latinismo], lat. *defectio*. *Efecto* [*efeto* ya 1444, J. de Mena, *Lab.*, 259*b*; *effetto*, APal., 126*d*; *efecto* C. de Las Casas, 1570; Cej. IX, § 181], de *effectus, -ūs*, íd., derivado de *efficĕre* 'producir un efecto'; la locución *en efecto* en la ac. moderna ya se halla en Quevedo (Cervantes y otros la usaron como sinónima de 'en conclusión', 'de hecho'); *efectuar* [1601: Mariana; está ya en Santa Teresa: «queda el alma con un desgustillo, como quien va a saltar y le asen por detrás, que ya parece ha empleado su fuerza y hállase sin *efetuar* lo que con ella quería hacer» (*Vida*, 12, Rivad. LIII, 47*b*); y en el poeta culterano navarro Arbolanche (1566, 46r25, 164v25)]; *efectivo*; *efectista* (como cub., *Ca.* 233, pero es de uso general); *efectismo* (falta Acad.). *Eficaz* [Nebr.: *eficace*; más ejs. en Cuervo, *Bol. C. y C.* II, 87-89], del lat. *efficax, -acis*; *eficacia* [1454, Arévalo, *Suma*, p. 298*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI); S. XVII: Valverde], lat. *efficacia*. *Eficiente* [*Corbacho* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1530], lat. *efficiens, -tis*, participio activo de *efficĕre*. *Infecto* [Mena, *Yliada* 47 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1543], de *infectus* participio pasivo de *inficĕre* 'infectar'; *infectar* [1601], lat. *infectare*, frecuentativo de *inficere*; *infección* [*infición*, h. 1530, Garcilaso; *infeción*, Valera, 145 (Nougué, *BHisp.* LXVI); *infección*, 1583-5], lat. *infectio*; de aquí el derivado *inficionar* [APal. 152*b*] que se usó antes en lugar de *infectar*; *infeccioso* (falta aún Acad. 1884); *desinfectar, desinfectante, desinfección*. *Interfecto* (falta aún Acad. 1884), del lat. *interfectus*, part. de *interficĕre* 'matar'. *Perfecto* [Berceo; *perfeto* en G. Manrique, *l. c.*, *Quijote*, Covarr., etc.], del lat. *perfectus*, participio de *perficĕre* 'perfeccionar'; *desperfecto* [Acad. 1843]; *imperfecto* [APal. 213*d*; 1580, Fr. L. de Granada], *imperfección*; *perfectivo*; *perfectible*; *perfección* [Berceo]', del lat. *perfectio*. *Prefecto* [APal. 378*b*], de *praefectus*, participio pasivo de *praeficĕre* 'poner como jefe'; *prefectura*. *Profecticio*, de *profecticius*, derivado de *proficisci* 'marcharse' (de la misma raíz que *facere*). *Proficuo* [*Aut.*], de *proficŭus* íd., derivado de *proficere* 'ser provechoso'. *Refección* [1554], de *refectio*, derivado de *reficĕre* 'rehacer'; para la extensión y significado de la variante *refacción*, vid. Cuervo, *Ap.*, § 725; de aquí *refeccionar* o *refaccionar*[2]; *refectorio* [Acad. ya 1884], del lat. *refectorius* 'que rehace'; es forma culta que ha sustituído recientemente a la romanceada *refitor* (V. *REFITOLERO*). *Suficiente* [h. 1440, A. de la Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1499, *Aut.*], de *sufficiens, -tis*, participio activo de *sufficĕre* 'bastar'; *suficiencia* [*APal.* 376*b*].

[1] Para variantes fonéticas, vid. Cuervo, *Obr. Inéd.*, 197.—[2] Es la forma empleada en Cuba [*Ca.* 75] y en toda América.

AFEITAR, descendiente semiculto del lat. *affectare* 'dedicarse (a algo)', frecuentativo de *afficĕre* 'afectar, disponer', y éste derivado de *facĕre* 'hacer'. *1.ª doc.:* Berceo, *Mil.* 515.

La ac. primitiva fué 'adornar, hermosear', procedente de *affectatus* 'afectado, rebuscado'; la de 'raer el pelo con navaja' se halla ya coetáneamente (*Apol.*, 555*d*). En el mismo Berceo aparece también la forma enteramente culta *afectado* 'afeitado' (*Duelo*, 50). Cej. IX, § 181. También port. *afeitar*. El cat. *afaitar*, oc. *afachar*, fr. ant. *afaitier*, piam. *afaité* y aun el ast. *afaitar* (V) representan una forma vulgar *AFFACTARE, con recomposición por influencia de *facere, factus*, comp. *AHECHAR*. Según notó A. Castro, *RFE* V, 26, no puede admitirse con el *REW* 253, que el español y el portugués vengan del francés antiguo, pues hubieran conservado intacto el diptongo *ai*. Dada su antigüedad no es probable que la forma castellana sea portuguesismo como quiere Hanssen, *Elem. de Fonología Cast.*, p. 10 (*AUCh.* CVI = 1910).

DERIV. *Afeite* [*Lucano* Alf. X, Almazán; 1406-12: Gonz. de Clavijo].

Afelio, V. *helio* *Afelpar*, V. *felpa* *Afemenciar*, V. *mente* *Afeminación, afeminado, afeminar*, V. *hembra* *Afer*, V. *hacer* *Aferente*, V. *preferir*

AFÉRESIS, tomado del gr. ἀφαίρεσις 'acción de llevarse', 'aféresis', derivado de ἀφαιρεῖν 'llevarse', y éste de αἱρεῖν 'coger'. *1.ª doc.:* APal. 10*b*.

DERIV. de αἱρεῖν. *Diéresis* [APal. 115*b*], tomado del gr. διαίρεσις 'separación', derivado de διαιρεῖν 'separar'. *Sinéresis* [APal. 136*d*] tomado de συναίρεσις 'contracción', derivado de συναιρεῖν 'juntar', 'contraer'.

CPT. *Prostaféresis*, compuesto con πρόσθεν 'delante'.

Aferidor, aferir, V. *herir* *Aferrar*, V. *cerrar* y *hierro* *Aferruñado, aferruzado*, V. *hierro* *Aferventar, afervollar*, V. *hervir* *Afianzar, afiar*, V. *fiar* *Afición, aficionado, aficionar*, V. *afecto* *Afijo*, V. *fijo* *Afiladera, afilar*, V. *filo* *Afiliar*, V. *hijo* *Afiligranar*, V. *filigrana* *Afilo*, V. *filo-* II *Afilón*, V. *filo* *Afilorar*, V. *firuletes* *Afín*, V. *fin* *Afinar*, V. *fino* *Afincar*, V. *hincar* *Afinidad*, V. *fin* *Afirmación, afirmar, afirmativo*, V. *firme* *Afirolar*, V. *firuletes* *Afiuciar*, V. *hucia* *Aflautado*, V. *flauta* *Aflechade, aflechaste, aflechate*, V. *flechaste* *Afleitar*, V. *fletar* y *flete* *Afletar*, V. *fletar* *Aflicción, aflictivo*, V. *afligir*

AFLIGIR, tomado del lat. *affligĕre* 'golpear contra algo', 'abatir', y éste de *fligĕre* 'golpear'. *1.ª doc.:* 1403, *Rim. de Palacio*[1].

DERIV. (todos cultos). *Afligente*, del participio activo del mismo verbo (*afliciente* por influjo de *aflición*, en el *Rim. de Palacio*, 683). *Aflicto* [*aflito*, *Gl. de Silos*, med. S. X], tomado del lat. *afflictus*, participio pasivo del mismo; *aflictivo*. *Aflicción* [Berceo], de *afflictio*. De otros derivados de *fligere*: *conflicto* [*Corbacho* 46 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 90*b*], de *conflictus*, *-ūs*, íd., derivado de *confligĕre* 'chocar'. *Infligir* [Acad. ya 1884], lat. *infligĕre* íd.; sin duda entrado a través del francés, donde *infliger* se halla desde el S. XIV y es frecuente ya en el XVIII.

[1] Más documentación en Cuervo, *Dicc.* I, 242-3; *Obr. Inéd.*, 188. Una variante semipopular *afreír* se halla en las biblias judías de Ferrara y Constantinopla (*BRAE* III, 190-1). Esta última trae también *afreisión* 'aflicción'.

Aflojar, V. *flojo* *Aflorar*, V. *flor* *Afluencia*, *afluente*, *afluir*, *aflujo*, V. *fluir* *Aflús*, V. *flux* *Afollado* 'fuelle del vestido', V. *fuelle*

AFOLLAR, ant., 'herir', 'estropear', 'echar a perder', derivado del antiguo *follar* 'hollar'. *1.ª doc.*: Berceo.

Palabra de uso general en lo antiguo (*F. Juzgo*, *Partidas*, *F. de Burgos*, *Orden. de Sevilla*, ambas versiones del *Alex.*), muy frecuente en el S. XIII y usada aún en textos aragoneses algo más tardíos (*Yúçuf*, A52*c*; *Ley. de Alexandro*, en la ed. del *Yúçuf* por M. P., § 38; *Ordin. de Barbastro*), hoy sólo conservada en algún dialecto: murc. *follarse* 'no detonar los fuegos artificiales' (G. Soriano), santand. *ajollarse*, *ajuellarse*, 'abollarse' (G. Lomas). Es palabra muy viva en cat. *afollar* (iguales acs. que en cast., y particularmente 'hacer abortar'), oc. *afolar*, fr. ant. *afoler*, milan. ant., genov. ant. *afolar*[1]. Como en francés y lengua de Oc se confunde fonéticamente con *afoler*, *afolar*, 'enloquecer', se ha dudado de si es palabra idéntica o diferente. A diferencia de éste, *afollar* 'herir', 'echar a perder', se aplica en particular a cosas, animales y miembros del cuerpo humano, y apenas puede dudarse de que está en relación con el fr. *fouler un membre*, *fouler un vêtement*, de cuya identidad con *fouler* 'apretar', 'pisotear', y con el cast. *hollar*, lat. vg. *FULLARE, no dudará nadie. A pesar de esto, Tobler, *Z. f. vgl. Spr.* XXIII, 414-23, seguido por M-L., *REW* 3422, creyeron que el fr. ant. *afoler* 'herir, dañar' [fr. *affoller* en este sentido era todavía usual en el S. XVI: «ils tomboient de poincte... et eussent *affollé* la personne» (Rabelais V, cap. 9, p. 33)] es derivado de *fol* 'loco', y que es galicismo en catalán (ellos se refieren sólo al de Valencia); con mayor razón debería entonces considerarse tal la palabra castellana. Para ello afirman que si viniera de *fouler* 'hollar' no se explicaría el prefijo *a-* ni la vocal abierta que tiene el presente *afole*; el primer argumento es manifiestamente erróneo, pues son docenas los verbos derivados de otros verbos mediante este prefijo (*abajar*, *acoger*, *aferir*, etc.); el segundo, además de basarse en una premisa que sólo parcialmente es cierta[2], no tiene fuerza, según observó el *FEW* III, 847*b*, 849*a*, pues también el simple *FULLARE con sus derivados ha tomado vocal abierta por analogía, como ha ocurrido a tantos otros verbos: así el cast. *huella* 'pisotea', el sustantivo *huella*, el it. *fòlla*, tienen *o* abierta; si en francés antiguo tenemos muchas veces *afǫle*, pero *fǫle*, la diferencia se comprende porque el primero, gracias a su prefijo *a-*, podía parecer un derivado de *fǫl*, y de hecho coincidía con *afǫle* 'enloquece'. Luego no hay razón alguna para separar *afollar* de *hollar* ni para creer que sea extranjerismo.

DERIV. *Cachifollar* [1813, Alvarado] 'humillar', por la *f* conservada parece ser de origen dialectal, quizá andaluz; para el prefijo, V. *CACHI-*; *escachifollar* (falta aún Acad. 1899).

[1] En gallego-portugués apenas hay testimonio de esta palabra. En un pasaje de las *Ctgs.* aparece, sí, en forma segura y normal para 'perjudicar, deteriorar' «que poo nen outro dano nona possa *afolar*» 405.29, pero no sé de otras noticias en portugués antiguo ni moderno, y en gallego actual sólo hay datos inciertos (*afolar* sería arcaico por «enflaquecer» según Carré, *afollar* «hollar, destruir» Vall. tendría una *ll* anómala en esta lengua: debe de haber confusión con *afollar* 'cultivar la tierra por follas (= *hojas* divisiones)'). Luego puede sospecharse que en las *Ctgs.* sea galleguización de un castellanismo alfonsí.— [2] En catalán, que es donde el vocablo ha tenido siempre más vitalidad, la *o* de *afolla* es cerrada. En francés antiguo el diccionario de Tobler reúne 5 ejs. de rima abierta (*Erec*, *Partononopeus*, *R. de Troie*, *Floire et Blanceflor*, *R. de la Rose*; agréguese uno del *Ysopet* en God.), y hallo también algunos en lengua de Oc (*Flamenca*, 1131, 4012, 6799; A. Daniel, ed. Canello, XVI, 19; pero en *Flamenca* 1330 es 'enloquecer') y en castellano antiguo (*afuelle*, *afuellan*, en las *Partidas* y en las *Ordin. de Barbastro*).

Afonía, *afónico*, *áfono*, V. *fónico* *Afoñicar*, V. *fuñar* *Aforar*, V. *fuero* *Aforfugarse*, V. *farfullar*

AFORISMO, 'sentencia breve que se da como regla', tomado del gr. ἀφορισμός 'definición', 'aforismo', derivado de ἀφορίζειν 'separar', 'definir', y éste de ὁρίζειν íd., procedente de ὅρος 'mojón'. *1.ª doc.*: 1590[1].

DERIV. Otro derivado del mismo ἀφορίζειν es ἀφόρισμα 'objeto puesto aparte', de donde *aforisma* (*Aut.*) o más comúnmente *aporisma* (1726, 1729, 1859) 'tumor que se forma por derrame de sangre entre cuero y carne, en los animales'; de aquí *aporismar* (en Cuba *apolismar* 'magullar': Pichardo).

[1] Como título de la obra de Hipócrates, en el P. Ángeles. Lope en su comedia *El Amor Enamorado*, h. 1630, con referencia a la medicina moderna. Ya antes J. Manuel había empleado el vocablo, si bien estropeándolo (*anphorisma*), ed. Rivad., II, 240.

Aformigar, V. *hormiga* *Afornagar*, V. *horno* *Aforo*. V. *fuero* *Aforoñarse*, V. *oronda* *Aforra*, *aforrado* 'liberto', *aforrador* 'manumisor', *aforrar* 'ahorrar', *aforrecho*, V. *horro* *Aforrar* 'forrar', V. *forro* *Aforrecho*, V. *horro* *Aforro*, V. *forro* *Afortalar*, V. *fuerte* *Afortalezar*, V. *fuerte* *Afortunado*, V. *fortuna*

AFRACASAR (*DHist.*). No existe tal palabra. *Afrácaseme* en Lucas Fernández debe acentuarse en la segunda *a*, y es del verbo *afracar*, variante dialectal de *aflacar* 'enflaquecer', derivado de *flaco*.

Afrailar, V. *fraile*

AFRECHO, 'salvado', del lat. AFFRACTUM, participio pasivo de AFFRANGĔRE 'romper contra algo', derivado de FRANGĔRE 'romper'; así llamado porque es la cáscara del grano desmenuzada durante la molienda. *1.ª doc.*: J. Ruiz.

Al principio fué voz del castellano común (J. Ruiz, Lz. de Ayala), mas pronto quedó limitada al andaluz (J. de Aviñón, a. 1419, Nebr., Lope de Rueda, P. Las Casas) y a otros dialectos; hoy se emplea en Andalucía (*Aut.*, F. Caballero, J. Valera), Salamanca (*aflecho*: Lamano) y América del Sur (Arg., Chile, Bolivia, Colombia); el gall. *afreitas* significa 'granos de ciertos cereales, especialmente avena'[1]. Cej. V, § 152. *REW*[3], 266. Corominas, *RFH* VI, 227.

[1] Puede designar también el salvado disuelto en agua para las aves de corral (Rosas de Oquendo, *RFE* IV, 368).

Afreír, V. *afligir* *Afrellar* V. *fracción* *Afrenillar*, V. *freno* *Afrenta*, *afrentar*, *afrentoso*, V. *frente* *Afreñir*, V. *fracción* *Afretar*, V. *fletar* y *flete* *Afreza*, V. *frezar* *Africado*, V. *fregar*.

AFRODISÍACO, tomado del gr. ἀφροδισιακός íd, derivado de Ἀφροδίτη 'Venus'. *1.ª doc.*: 1867.

DERIV. *Anafrodita* [Acad. 1884], del fr. *anaphrodite* y éste del gr. ἀναφρόδιτος. *Anafrodisia*. *Anafrodisíaco*. *Antiafrodisíaco*.

Afrontación, *afrontar*, *afrontilar*, V. *frente*

AFTA, tomado del lat. *aphtha* y éste del gr. ἄφθα íd. *1.ª doc.*: 1786.

DERIV. *Aftoso*.

Afuciado, *afuciar*, V. *hucia* *Afuera*, V. *fuera* *Afufa*, V. *huir* *Afufar*, V. *azuzar* y *huir* *Afumar*, V. *azomar* *Afustacar*, V. *hostigar* *Afuste*, V. *fuste* *Afutar*, V. *futre*

AGÁ, del turco *agá* 'caballero, señor'. *1.ª doc.*: 1547.

Agabar, V. *gabarse* *Agabitar*, V. *gavilán*

AGACHAR, origen incierto; quizá del lat. COACTARE 'reunir', 'concentrar', 'apretar', 'forzar', frecuentativo de CŌGĔRE íd., pero entonces el gall.-port. *agachar*, el alto-arag. *cachá* y el cat. merid. *acatxar* debieran ser castellanismos, y dentro del castellano hay también dificultades considerables. *1.ª doc.*: *acachar* y *agachar*, 1251, *Calila*, ed. Allen, 52.1040[1] y 51.1028.

Es vocablo poco frecuente en la literatura medieval, quizá por ser «voz baxa usada de pastores y rústicos», como dice el académico Juan de Ferreras (h. 1700, vid. Gili), o más exactamente palabra usada muchas veces con valor afectivo. De todos modos se halla *acachado* en la primera parte del *Baladro del Sabio Merlín* (S. XV, anterior a 1467; vid. *DHist.*); *acachar* y *acachado* figuran en los dicc. de Rosal (1601), Palet, Oudin, (1616), etc., y *agacharse* pertenece a la tradición lexicográfica desde C. de las Casas (1570) y es frecuente en literatura desde princ. S. XVII (Cervantes, Balbuena). El correspondiente adjetivo *gacho* es menos antiguo y de uso menos frecuente, aunque *cacho* y *gacho* figuran en Oudin, éste en Covarrubias y se cita un ej. en Quevedo[2]. Esta diferencia en frecuencia y en cronología indica que *gacho* ha de ser adjetivo postverbal y no el primitivo del cual deriva *agachar*; la fonética histórica nos obliga a la misma conclusión si aceptamos la etimología COACTARE, pues COACTUS no podía dar otra cosa que *cuecho o *güecho[3]. Del cat. *acatxar* 'agachar' no tengo ejs. antiguos y hoy es propio del País Valenciano y de Tortosa, aunque allí se extiende a toda la zona y es de uso muy popular y arraigado; en la misma se emplea también el adjetivo *catxo* o *catx*[4], que vuelve a aparecer esporádicamente en el Rosellón en el sentido de 'mudo, tranquilo' (*Misc. Fabra*, 184). No habría mucha dificultad en mirar estas palabras catalanas como castellanismos, aunque ello no es evidente, si no fuese que junto a ellas existe la variante *acotxar* 'agachar', de uso general en las provincias de Tarragona y Lérida[5]; esto lleva a pensar en una evolución autóctona de COACTICARE, que podría explicar fonéticamente tanto *acotxar* como *acatxar*; como por otra parte esta base no puede dar cuenta de la palabra castellana y no es verosímil separar el val. *acatxar* de la voz castellana, valdrá más no tener muy en cuenta estas formas catalanas, no documentadas antiguamente, para el problema etimológico castellano, pues admiten explicaciones diversas[6].

En cambio es inevitable tener muy en cuenta el port. *agachar* 'encoger, agachar' y 'ocultar', gall. *agachar* 'ocultar'[7], que es ya palabra antigua, pues en aquel idioma es frecuente desde la primera mitad del S. XVI (*Naufrágio de Sepúlveda, Ulisipo*), y *acachar* se registra allí por lo menos desde h. 1600 (Leitão de Andrade y otro que no puedo identificar, en Moraes); esta antigüedad no es bastante grande para descartar un castellanismo, pero lo es bastante para restarle verosimilitud, y las apariencias son de que en portugués el vocablo sea tan antiguo como en español.

No se ha propuesto para *agachar* otra etimología que el lat. COACTARE, pero a ella se adhieren los principales romanistas (aunque algunos parten de COACTUS, el participio de COGERE, del cual deriva COACTARE): Diez, *Wb.*, 260; M. P., *Rom.* XXIX, 352-3; M-L., *REW*, 2003; Jud, *Rom.* L, 125; Wartburg, *FEW* II, 805b y 815a (éste mezcla otras palabras de diferente origen, vid. *CACHO* y *GACHAS*). Esta etimología presupondría no sólo que el port. *agachar* y el cat. *acatxar* son castellanismos, sino también el a. arag. *cachá* 'agacharse' (*RLiR* XI, 43), coincidencia que no puede dejar de despertar fuertes sospechas. Por otra parte el tratamiento fonético es también extraño, pues en principio, si comparamos *cuajar* COAGULARE y por otra parte las voces en *-echar* < -ACTARE, debiéramos esperar más bien **cuechar* como resultado de COACTARE; es verdad que QUA- suele reducirse a *ca-* en iniciales átonas (*catorce, calaño, cascar*, etc.) y es posible que en posición átona -ACTARE pudiera dar *-achar*[8]. Prestan cierto apoyo a esta etimología las formas de otros romances: it. *quatto* «chinato» genov. *quaccio*, piam. ant. *quačč* (< -CTU); por otra parte el fr. ant. y dial. *esquatter, esquatir* (con *kw* en los dialectos actuales que conservan la ų, 'aplastar', 'agachar' (> ingl. *squat* 'agachar') y demás formas galorrománicas reunidas por Wartburg (artículos COACTARE, *COACTIRE, *COACTITARE, lujo de variantes latinas quizá superfluo), y asimismo el cat. *acatar, acotar*, 'agachar', *cap cot* 'cabeza gacha', engad. *cuatar* 'enterrar', Pavía, Bérgamo *quatà* 'cubrir', etc., suponen también COACTARE, aunque con una desaparición singular de la C de -CT-. De todos modos siempre queda el peligro de una homonimia casual, y en vista de las considerables dificultades señaladas arriba, es fuerza dejar esta etimología, en lo que concierne a las formas hispánicas, como incierta[9]. Comp. *GACHAS*.

Para los demás romances nada ganamos fonéticamente, y en castellano perdemos, al partir de un *COACTIARE (*GdDD* 1687).

DERIV. *Gacho* [princ. S. XVII, vid. arriba]. *Agachada. Agachadera. Agachadiza. Agachona. Gacheta* 'muelle que sujeta el pestillo en algunas cerraduras' [*cacheta*, 1642: *DHist.*; *gacheta*, ya Acad. 1817], del fr. *gâchette*, íd., diminutivo de *gâche* [S. XIII], que parece ser alteración de *cache* (hoy *cachet* 'cerrojo' en la Manche), derivado de *cacher* 'apretar', lat. COACTICARE, por influjo del verbo *gâcher* 'revolver la argamasa', de origen germánico; vid. Gamillscheg, *EWFS*, s. v. Para el fr. *gâche*, vid. Frings y Wartburg en *ZRPh.* LXVII, 168-9, quienes le dan un étimo fráncico.

[1] «Al leon... violo... *acachado* contra él, e las orejas agudas, e la boca abierta, e firiendo con la cola en tierra, e non dubdó Sençeba que quería saltar en él», «sy tu vieres al leon... *agachado* contra ty... sepas que te quiere matar». En ambos pasajes la ed. Gayangos (31b) trae *agachado*, aunque en el glosario da *gachado* con referencia a la misma página. En otro pasaje (Allen, 19.65) se lee «ya vees commo está el leon en su lugar *pecachado*, que non se mueve nin se solaza commo solia fazer», donde Gayangos lee igualmente *agachado* (20a). ¿Será compuesto con *pie* en el sentido de 'agachado sobre o hasta los pies'?— [2] Hoy *gacho* se aplica secundariamente en Cespedosa al animal vacuno que tiene los cuernos bajos (*RFE* XV, 279), y en ast. a la persona que mira hacia el suelo (V). En muchos lugares de Cáceres y O. de Salamanca es 'zurdo' (Espinosa, *Arc. Dial.*, 52 n. 1). En Murcia dicen *cacho* y *acachar* (Sevilla, G. Soriano), formas que existen como vulgarismos en otras partes. (G. de Diego, *RFE* VII, 386)— [3] No puede aceptarse el punto de vista de Brüch (*ZRPh.* XLI, 691-2), quien considera a *cacho* préstamo de oc. *cach* < COACTUS, y *agachar* derivado de *cacho, gacho*. En lengua de Oc el vocablo está hoy muy poco extendido geográficamente, pues no sale de Provenza y parece estar limitado a la zona fronteriza de Italia (*FEW* II, 815a), y en la Edad Media Raynouard sólo da un ej. de la forma *quait* en el *Girard de Rossilhon* (Levy no admite el vocablo en su *Petit Dict.*).— [4] *Cabra banya-catxa* 'la que tiene los cuernos doblados hacia abajo por encima de las orejas', en Benicàssim (*BDLC* IX, 201); «se desfogaven dient... altres baldòries per l'estil, a tot lo quall ell se ria a *barra caja*... y feha el sort», M. Gadea, *Tèrra del Gè* I, 146.— [5] Junto a este uso existe *acotxar* 'arropar, arrebujar (especialmente en la cama)', de uso general en el Principado, que en algunos puntos significa además 'ocultar' y 'acostar'; desde luego en esta última ac. será galicismo antiguo (*coucher*) y quizá también en las otras dos. Pero es difícil que *acotxar* 'agachar' tenga el mismo origen. También la Acad. en ediciones recientes registra un cast. *acochar* 'agachar', cuya fuente es dudosa.— [6] Junto a *acatxar* y *acotxar* están además los sinónimos *acatar, acotar* y *acalar*, de los cuales los dos primeros pueden ser COACTARE (fr. ant. *esquatter*, it. *quatto*), y puede haber habido cruces diversos entre estas formas y COACTICARE (*acotxar*).— [7] La primera ac. es la más común en Portugal, aunque la otra existe también en dialectos locales (p. ej. en Atalaia, *RL* XI, 146) y en el mismo idioma literario. Ejs. gallegos: «un cadriño holandés que *agacha* o seu valor na escuridade d'un currunchо» Castelao 60.12; con matices: 'disimular': «o interés que ten o home en *agachar* os seus defeutos» o 'albergar, abrigar, conservar': la fantástica procesión de hombres grandes del pasado camina «en silenzo c'o mirar caído na terra dos seus amores, *agachando* ideas tan vellas que hoxe nin seríamos capaces de comprender» y la locución adverbial «as *agachadas* do mundo» 'a escondidas' Castelao 35.32, 297.10, 58.16. Igual dualidad semántica se observa en *AMAGAR*, aunque ahí parece ser 'oculta' la ac. primitiva, al revés de lo que ocurre en nuestro caso, por lo menos según todas las apariencias.— [8] Por lo menos una dualidad semejante parece existir en el caso de *-axar* frente a *-éxa*, pues así se explicarán el cast. *baxar* *BASSIARE frente a *dexa* LAXAT, *lexos* LAXIUS, *quexa* QUASSIAT, *madexa* MATAXA, etc. (*dexar* y *quexar* pueden ser analógicos) y el cat. *faixar* frente a *feix, teix*, etc. Entonces *ahechar, pechar* y otros deberían ser analógicos de las formas acentuadas en el radical, *echar* podría venir del JECTARE supuesto por los demás romances, y *lechuga* LACTUGA estaría influído por *leche*.— [9] No convence Sainéan al relacionar el cast. *a gachas* y su familia (y por lo tanto *agachar*) con un nombre del perro, en nuestro caso *CACHORRO*, atendiendo al abr. *'ncacciune* o *gacciune* 'a cuatro patas', it. ant. *catellon catellone* 'a paso de lobo' (*BhZRPh.* I, 29).

Agafar, V. *gafa* y *gafo*

AGÁLOCO, tomado del gr. ἀγάλλοχον íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

AGALLA I, 'excrecencia que se forma en el roble', del lat. GALLA íd. *1.ª doc.:* Berceo.

Existió también la forma *galla*, usada por APal. 325b, 403b, por Gutierre de Cetina y otros, de donde *gállara*, con sufijo átono, usual en Soria y que ya se halla en Berceo (M. P., *Festgabe Mussafia*, p. 387); comp. sardo *gráḍḍara* (*ARom.* XIX, 20). *Galla* se convirtió en *agalla* por aglutinación parcial del artículo. El port. *galha* podría ser castellanismo, pero es más probable que salga de la forma adjetiva *GALLĔUS, GALLĔA, que presuponen el cast. *GAJO* y el port. *galho*.

DERIV. *Agallo* [1736]. *Agallón* [1553]; también *gallón* o *argallón* [1840].

AGALLA II, 'amígdala', 'branquia, órgano que tienen los peces y batracios para respirar, consistente en una abertura a ambos lados de la cabeza', 'cada uno de los costados de la cabeza del ave', 'testículo', 'ánimo esforzado, arrestos', origen incierto, emparentado con el gall. *garla*, cat. *ganya*, sardo *ganga* íd., que no es probable tengan nada que ver con *AGALLA I*; como el tosc. *gangola* significa 'glándula', es posible que todas estas palabras vengan del lat. GLANDULA, cambiado en *GANGLA y *agalla*. *1.ª doc.:* 2.ª ac., h. 1400, Glos. del Escorial (*agalla*), de Palacio (*galla*); 1.ª ac., Nebr., Cervantes, Covarr.; 5.ª ac., 1813.

Lo mismo que en la agalla del roble, puede asegurarse que aquí la forma primitiva fué *galla*, y la secundaria *agalla*, forma que ya se halla también en Nebr. y en el *Quijote*; de *galla* sale *gallón* 'última cuaderna de proa', llamada *ganya* en catalán (*ganyota* en el de Valencia: Escrig), por la semejanza que tiene con una agalla de pescado (V. el grabado en *BDC* XII, 92), y también cast. *galludo* 'especie de tiburón' [*Canc.* de Baena, p. 480].

En cuanto al origen de *agalla* 'branquia', la relación semántica con la agalla del roble está lejos de ser clara; sin embargo, *agállara* 'agalla de roble' en pueblos de Burgos es 'agalla de pez' (según G. de Diego, *RFE* IX, 148) y si sólo tuviéramos en cuenta el punto de vista semántico, sería en rigor posible identificar las dos palabras admitiendo que se compararon las branquias con las amígdalas del hombre y éstas con una agalla de roble; en efecto, esta parte del cuerpo del pez se ha denominado en muchos idiomas con el nombre de varias partes del cuerpo humano: fr. *ouïe* (alem. antic. *fischohren*, it. vg. *orecchie*), propiamente 'oreja', ags. *cíun* (alem. antic. *kif*, sajón ant. *kinn*), propiamente 'mandíbula', parmesano *barbis* propiamente 'barba'; el cat. *ganya* 'branquia' significa 'mandíbula' en Alguer, y en los varios dialectos occitanos *gaunha* 'branquia' significa también, no sólo 'mejilla', 'mandíbula' y 'lamparones', sino además 'glándulas salivales'. Sin embargo hay que renunciar a esta posibilidad semántica, pues sería inverosímil separar el cast. (*a*)*galla* del nombre de la misma cosa en los idiomas vecinos: gall. *galra, garla, guélra* (Limia, *VKR* XI, Glos; *Cuad. Est. Gall.* VI, 97), port. *guelra*[1], leonés de Hermisende *guerla* (Krüger, *Homen. a M. P.*, II, 165), cat. *ganya*[2], oc. *gaunha*[3], Cagliari *ganga*. Salta a la vista la relación entre (*a*)*galla* y el cat. *ganya*, que no es ajeno al territorio castellano, puesto que *gaña* se emplea en Murcia, Segorbe y Aragón (G. Soriano, Torres Fornés, Borao); además el cast. *gañiles* designa las agallas y cuello del atún y las cuerdas vocales de otras bestias (*Aut.*), cat. *ganyils* [1772 y en Sanelo] 'branquias'. Es difícil indudablemente explicar cast. *agalla*, cat. *ganya* y oc. *gaunha* por una sola base etimológica; quizá hubo cruce con otra palabra en alguna de estas formas, y desde luego no sería inverosímil admitir que fué el influjo de *gauta* 'mejilla' el que convirtió oc. **ganha*[4] en *gaunha*. Desde luego es imposible igualar el oc. *gaunha*, según se ha venido haciendo (Zauner, *l. c.*; Dauzat, *Rom.* XLV, 253), con el it. *gavine* 'amígdalas' (comp. *gavigne* 'sobacos'), que desciende de una base *GABĪNA, pues

se opone a ello la diferente posición del acento[5]. Quizá sea posible explicar a un tiempo todas las formas romances: Cagliari *ganga* 'agalla' (Jud, *Rom.* XLIV, 116-7), tosc. *gángola* 'glándula' (tamb. *gonga, góngola*) y el log. *ganga* 'sobaco' (i. e., 'glándula sudorífera'). Este grupo italiano tiene representación dialectal más extensa, y presenta paralelos curiosos con los dialectos vascos (*gangaila, gingila, gongoila, gonduru*). Para unos y otros es básico el estudio de Schuchardt, *BuR* 18-19, y para aquellos las notas de Pieri y Bianchi, *AGI* XV, 215 y X, 378, 394. Está claro que aquí tenemos descendientes del lat. GLANDŬLA disimilado en *GANDULA, que al perder la U postónica se cambió en *GANGLA; del mismo modo que SCANDĂLA dió cast. *escaña* (*Aut.*), ast. *escalla, escaña,* pudo *GANDULA dar cast. *galla,* cat. *ganya*; algo más incierta es la explicación de lo demás, pero en Galicia y Portugal el grupo *nl* pudo resolverse en *rl*, y quizá en el Sur de Francia *GANGLA > *gaŋla se cambiaría en *galŋa, *gauŋa, resolviéndose luego en *nh* el inusitado sonido de ŋ ante vocal: una trasposición en condiciones parecidas observamos en el descendiente de SPINŬLA: *espiuno* en la Ardèche y Drôme (*ALF*, mapa 477, *épingle*). A. Thomas, *Rom.* XXXIV, 200, observa que la forma lemosina *gaunha* no puede venir de un étimo con GA-, que hubiera dado *ja-* en este dialecto; esto, que a él le lleva a buscar una imposible etimología germánica, me parece a mí una prueba de que entre la G- y la A debió perderse un sonido, que sólo puede ser la primera L de GLANDULA[6].

DERIV. *Agalludo* 'valiente, atrevido' rioplat., 'astuto', 'codicioso' (en otras partes de América); *galludo* 'especie de tiburón' [*Canc.* de Baena, p. 480; Acad. después de 1899, cubano según Malaret], *galluda* «poisson nommé erissole» (Oudin), de donde el derivado *red gallundera* ant. [Acad. 1843] (¿corríjase *galludera*?) 'la empleada para pescar cazones y otros escualos'. *Gallillo* 'úvula' [Nebr.; 1582-5] y, con disimilación, *galillo* 'úvula', 'gaznate' [F. Caballero, *La Gaviota;* la 2.ª ac. es usual en Almería].

[1] La vocal tónica separa bastante esta forma de la castellana, pero el gall. *galra* forma el nexo; gall. *guerlas* 'unos a modo de fluecos, que se hallan junto a las agallas de la merluza, besugo, etc.' Sarm. *CaG.* 104*v*. Quizá la *e* portuguesa se deba a influjo de otra palabra, acaso cast. *guilrio, guirlio, guirrio,* oc. *guerle* 'bizco' (¿del gót. DWERHS?), pero la relación semántica entre las dos ideas, a base de la noción de 'ojo abierto', 'abertura', sólo puede concebirse en una etimología popular, no en una etimología verdadera; sería quimérico querer derivar *guelra* 'branquia' de *guilrio* 'bizco'. El judeoespañol *greña* 'agalla de pescado' (Yahuda, *RFE* II, 358; Wagner, *RFE* XXXIV, 60-61) es forma intermedia entre el port. *guelra* y el cat. *ganya*.— [2] No tengo ejs. medievales de *ganya*, pero sí de *ganyada* 'cicatriz en la cara' (Eiximenis, ed. *N. Cl.* VI, 72), que parece derivado de *ganya* por comparación con la abertura de las branquias.— [3] Ya en la Edad Media (Levy). Hoy tiene el significado 'branquia' en los departamentos del Hérault, del Gard (Pastre, Mâzuc, Sauvages) y otros. Por otra parte es 'mandíbula' en los Bajos Alpes (Arnaud-Morin) y en los valles valdenses (*AIS*, s. v. *mascella*), 'mejilla' en los mismos valles (*AIS*, mapa 182), en el Delfinado, la Corrèze, etc. (Zauner, *RF* XIV, 400, 405), 'lamparones' en la Dordogne y en la Creuse [S. XV o XIV: Thomas, *Rom.* XXXIV, 200-1].— [4] En un texto publicado en francés por un médico de Montpellier en 1505 sale varias veces la forma *gange* 'branquia' (una vez *ganche*); A. Thomas, *Rom.* XLI, 73, quiere derivar esta forma del gót. WANGO 'mejilla', y esta etimología ha pasado al *REW* 9499 y a Gamillscheg, *R. G.* I, 378, pero es sumamente inverosímil dado el absoluto aislamiento de este presunto germanismo. ¿Habrá que ver ahí el oc. *ganha* afrancesado según el modelo de oc. *estranha* - fr. *étrange*? Sea como quiera *gange* debe ir con *gaunha*.— [5] Zauner admite que un *GABĪNA pasó primero a *GAUNA y de aquí se sacó un derivado *GAUNEA > oc. *gaunha*, pero olvida que el cambio de B en *u̯* no es latino, sino occitano, mientras que el sufijo átono -EA es sólo latino: hay contradicción manifiesta. Dauzat parte de *GAVONIA y compara PAVONEM > oc. mod. *pau*, PAVOREM > oc. mod. *paur*, pero éstos son formas muy recientes y *gaunha* ya se halla en el *Elucidari* medieval. Además el cat. *ganya* prueba que se había tomado una mala orientación.— [6] Podría también pensarse en CANNULA 'tráquea arteria' (en Celio Aureliano, S. V), pero esto no nos explicaría la *nh* occitana, la *g* lemosina ni el sardo *ganga*. No hay que pensar en derivar el cat. *ganya* de GALLA: la nasal no se explicaría; además el descendiente genuino de esta palabra en catalán ni siquiera tiene *ll* palatal, pues es *gala* (*Costumbres de Tortosa*, 389, 404, 416; mall. *agala*), con reducción regular de la LL doble tras vocal larga.

ÁGAPE, tomado del lat. *agape* 'amor, amistad', 'comida fraternal de los cristianos primitivos', y éste del gr. ἀγάπη íd. *1.ª doc.:* 1786.

Agarbado, V. *garbo*   *Agarbanzar,* V. *garbanzo*

AGÁRICO, tomado del lat. *agarĭcum* y éste del gr. ἀγαρικόν íd. *1.ª doc.:* 1537 (*agárico*), 1495 (*garico*: Nebr. y PAlc. con la traducción ár. *gariacón* [¿préstamo de origen mozárabe u oriental?]). *Agarich* ya 1488, Inv. arag. (*BHisp.* LVII, 447).

AGARIMAR, palabra propiamente gallega, de origen incierto, quizá de *agrimar*, conservada en portugués provincial y procedente de un lat. vg. *AGGREMIARE 'arrimar al regazo, amparar en el seno' deriv. de GREMIUM 'regazo'. *1.ª doc.* h. 1250, *Ctgs.*

Se han empleado este verbo y los nombres *agarimo* y *garimoso* más de una vez en Galicia escribiendo en castellano, pero en realidad no son más que palabras gallegas, ajenas también a la lengua normal portuguesa, aunque no desconocidas en el Norte del país: minhoto *agarimar,* beirão *agalimar* 'acariciar, halagar' y *agrimar-se* 'acogerse a la protección de alguien'. GdD, *Gram. H. Gall.*, lo explicaría como debido a un cruce de *arrimar* con *garecer*[1], pero no convence pues el resultado que esperaríamos de tal combinación sería *garrimar, y además la familia de *guarecer* es demasiado débil en gallego como para haber dado nacimiento a palabras tan importantes y antiguas. Puestos a suponer cruces se podrían idear otros más convincentes, como *ganoso* con *animoso* (*ganim-* disimilado en *garim-*) o *arrimar* con *abrigar*[2] suponiendo primero anaptixis y metátesis de éste en *agaribar.

Pero hay que atender al hecho de que el vocablo ya se halla una vez en las *Ctgs.* «*agarimou* o moço a feixes» 315.21. Una fecha tan antigua y el gran desenvolvimiento de esta familia aconsejan prescindir de cruces y buscar una etimología simple, y el significado aberrante del ejemplo más antiguo puede orientarnos; pues como explica Mettmann, el contexto indica que esto significa 'apoyar o arrimar contra algo'. Propongo partir de un derivado de GREMIUM 'regazo': el sentido de ese GREMI-ARE o AG-GREMI-ARE había de ser 'arrimar al regazo' 'amparar poniendo en el seno', de donde luego 'acariciar'. Como muestra la evolución fonética de VINDEMIA —port. *vendima,* gall. *vendima*— el resultado de AGGREMIARE había de ser *agrimar*, como se dice todavía en la Beira, de donde *agarimar*, con la anaptixis tan extendida en esta lengua (*embrulhar ~ emburulhar ~ embarulhar, carónica, caranguejo, fêvera, púcaro, g(a)ratusa,* etc.). A la creación de *garimoso* puede haber contribuído el influjo del sinónimo *cariñoso*. GREMIUM y sus derivados no han dejado de procrear descendencia romance: it. *grembo,* friul. *grim,* y varios representantes en la toponimia catalana (p. ej., *Grimola* GREMIOLA pl., valle del Montnegre, en las faldas de la cumbre oriental).

DERIV. *Agarimo* 'amparo, abrigo, protección', «amparo, arrimo», que Sarm. (*CatVG.* 440) da como propio de La Coruña y ajeno a Pontevedra (221*v*°), pero hoy se emplea mucho en todas partes («sau-dein-o con *agarimo*» Castelao 201.13, 40.2, 194.24). *Garimoso* 'cariñoso': «verbas garimosas», «decateime que era muller e inquirín garimoso»; también 'que tiene intimidad acogedora': «a quentura *garimosa* d'unha terra natal» Castelao 93.23, «a quentura *garimosa* no inverno» 88.7, 176.3, 254.26, 248.25.

[1] ¿Es éste gallego real o impuesto? Lo da Carré pero sólo como variante de *guarecer* y sólo en el sentido de 'curar'.— [2] Puesto que en gallego antiguo vemos *abrigar* en el sentido de 'amparar': «mais a que *abriga* / os pobres e os coitados» *Ctgs.* 399. 35; *abrigo* 'protección': «y jouve... a consello e *abrigo* da Virgen Santa Maria» ib. 333.51, 253.7.

Agarradero, agarrafar, agarrar, agarrochar, agarrotar, V. *garra*

AGASAJAR, derivado del antiguo *gasajo* 'placer en compañía, placer social', procedente del gót. *GASALI 'compañía', derivado de *GASALJA 'compañero' (alem. *geselle*). *1.ª doc.:* último tercio del S. XVI, Baltasar del Alcázar.

El got. *GASALJA, acusativo *GASALJAN, latinizado en GASALIANEM, que ha dejado descendientes en Gascuña, *gasalhà, gasalhan,* 'compañero, aparcero' [Marcabrú, S. XII][1], se empleó también en la Península Ibérica: *meos gasalianes mecum commorantes* figura en un doc. de Valpuesta, de 804 (*RH* VII, 273), port. ant. *gasalianes* en docs. de 852 y 952, *Biblos* XV, 55ss., también *gasallianes* en doc. portugués de 906 (Cornu, *GGr.*, I, § 111), e *Ibn Gašalyân* es el nombre de dos zaragozanos del S. XII (Simonet, s. v.). El sustantivo neutro abstracto *GASALI 'compañía', derivado de *GASALJA[2], al latinizarse se hizo *GASALIUM en Castilla y Portugal, y *GASALIA, según *COMPANIA > *companha*, en el Sur de Francia y en Cataluña: Bearne, Landas, Gironda, Arán, Toulouse, Aveyron, Cantal *gasalhe, gasalho,* etc., 'contrato de aparcería para ganado', Cerdeña, Valle de Áneu *gasalla*. En Castilla y Portugal se formó además un colectivo que ya hallamos en las Glosas de Silos: *gasaillato* traduciendo a *consortium* 'compañía' (n.° 230); el cast. *gasajado* todavía aparece en la misma ac. en Berceo, *S. Mill.*, 43, y *S. Or.*, 150, y al parecer en el *Apol.*, 363*d*[3]; *agasalhar-se com algũa mulher* significa todavía 'casarse' en el portugués del S. XV (Ruy de Pina, citado por Moraes). Mas pronto se especializó nuestra familia de vocablos en el sentido de reunión o compañía para divertirse: así *gasalla* en el catalán de Cerdaña (*BDC* II, 50), Juan del Encina escribe (*Canc.*, 105) «entre aquesta buena gente nos *gasajemos* un rato», APal. (223*b*) define el lat. *jocunditas* «alegre delectación de los que se juntan a burlar y a fablar: que es un *gasajado* para mejor poder sus ánimos recrear con alegría», y *gasajoso* para él es 'sociable' («ombre festivo es *gasajoso*, donoso, plaziente en fablar», 159*d*); por lo común *gasajado* es 'placer colectivo, que se toma en compañía' y así es frecuente hallar la frase *plazeres e gasajados* (*Corbacho*, ed. Simpson, p. 20). Véanse muchos ejs. de estas acs. en Cej., *Voc.* El primitivo *gasajo* figura con el mismo matiz desde el *Libro de Buen Amor*, y *gasallo, gasalho,* en el gallegoportugués del *Canc.* de Baena, p. 137, y de Eanes de Zurara, S. XV (Moraes)[4]. De aquí se derivó el verbo *agasajar* en el sentido de 'acoger con fiestas', 'tratar con obse-

quiosa hospitalidad' y luego 'obsequiar'; ast. gasayar y agasayar (V). Gamillscheg, l. c., cree que se trata de un verbo romance *adgasaliare con el sentido primitivo de 'acompañar', pero la documentación prueba que agasajar es creación bastante reciente y que debe pasarse por la idea de 'diversión colectiva' propia de los antiguos gasajado y gasajo.

DERIV. Agasajo [S. XV: Amadís]. Gasajo, gasajado, gasajoso, V. arriba. Engasajar ant. (en López de Ayala, vid. Aut.). Derivados gallegos: agasallo: encheselle o corpo de agasallo «tiene asomos de putear» (Sarm. CaG. 199r); el gall. ant. gasallado es 'placer sexual' (eufemísticamente por 'cópula'), tres ejs. en las Ctgs., que atina seguramente Pensado, o. c., p. 168, al suponer que ahí está la raíz de aquella expresión.

[1] Hoy es especialmente el que da (Landas) o toma (Bearne, Arán) ganado en aparcería para explotarlo: Métivier, Palay, Corominas. Marcabrú (ZRPh. XXXVII, 450) lo emplea en sentido más general.— [2] Gamillscheg, R. G. I, 377, parte de un femenino abstracto *GASALJA, pero los abstractos de este tipo (p. ej. sunja) son muy raros y derivan de primitivos, mientras que en nuestro caso lo único documentado en lenguas germánicas es el masculino a. alem. ant. gisellio 'compañero'; luego parece preferible el tipo neutro de reiki 'riqueza', derivado de adjetivo.— [3] «Movieron se con esto los febles e los sanos / por veer al sant omne e besar li las manos... / Entendió el sant omne que era mesturado, / al que lo mesturó aviéli poco grado; / bibria, sil dexassen, syn tanto gasajado / ...Querrié de mejor grado vivir con las serpientes / ...que derredor las cuevas veer tan grandes gentes...», «Recibe a Don Munno, el tu amo honrrado, / que viene despedirse del tu buen gasajado», «Despidió se del mundo e de su gasanyado», donde Marden corrige gasajado, con buen acuerdo: el copista catalán confundió la palabra con el oc. gazanhat 'ganado', participio de 'ganar'.— [4] Sancho emplea todavía este arcaísmo vulgar en el Quijote, II, xxxii, 127, pero ya con el nuevo sentido correspondiente al del verbo agasajar. Por errata Aut. le atribuye una forma gasaja que no sé que exista en castellano.

ÁGATA, tomado del lat. achātes y éste del gr. ἀχάτης m., íd. 1.ª doc.: agates en Villena († 1433), ágata en Laguna († 1560).

Se halla también ácates (1594-1624). La acentuación, el género y otros pormenores de forma se deben a influjo del gr. ἀγαθή 'buena', por falsa etimología.

Agauja, V. gayuba

AGAVANZO, de la forma antigua y dialectal gavanzo y éste de origen prerromano, emparentado con el vasco gaparra, kaparra, 'zarza', 'cambrón', 'chaparro', y con el cat. gavarra 'agavanza', arag. garrabera 'zarzamora', gascón gabarro íd., gabardero 'agavanzo'. 1.ª doc.: h. 1100 (mozár. ĝabânso).

Puede también leerse ĝabânsa en este texto, donde figura como fruto de la espina blanca (Asín, Glos., p. 382). Otros testimonios antiguos son: el colectivo Gavanzares, en 1212, como nombre de lugar del obispado de Osma (M. P., D. L., n.º 208, 75), gavanço en Nebr. y en PAlc. 'rosal silvestre', gabanza en J. del Encina (Cej., Voc.). Hoy se emplea agavanzo en Cespedosa, pero gabanzo o babanzo en hablas vecinas (RFE XV, 277), y las formas garbanzón 'agracejo' en Álava y garbancera en Salamanca (Lamano), alteradas por influjo de garbanzo. Bierzo agavanza o gavanza 'zarza de perros o escaramujo' que echa rosas llamadas de culebra y frutillas coloradas con coronilla (Sarm. CaG. 144r). Según el P. Sarmiento gabanceira, agabanza y agarbanza son gallegos (Colmeiro, II, 355). La a- nació por aglutinación de la del artículo en el nombre del fruto agavanza, y de aquí se extendió al del arbusto. El sufijo o terminación -anzo se halla en otros nombres de plantas, garbanzo, ojaranzo, mastranzo, ast. occid. arbolanzos 'hierbas altas y duras' (Acevedo-F.), ast. garabanzos 'hierbas leñosas' (Rato, s. v. marbiezu). En cuanto al radical GAB- lo hallamos en el vasco gaparra 'zarza' y en su familia romance (vid. Rohlfs, BhZRPh. LXXXV, § 15; Corominas, Voc. Aran., s. v. gardáwa; VRom. II, 155), que se prolonga no sólo por Aragón —gabarda [Acad. 1843; gavarda ya en Vidal Mayor], garrabera [Rojas Clemente, principios del S. XIX], galabardera [1859, Bassaganya; Acad. 1884; recogido por Xarne en Villarluengo, Aragón]—, sino hasta el santand. garaba, garabita (metátesis de gabara). V. también Hubschmid, ZRPh. LXXI, 241-5, y lo que digo de GAYUBA. Las objeciones de GdDD 636a a mi explicación son infundadas: no sólo no son predominantes las formas con a-, sino que en la Edad Media las sin ella son generales, y la variante femenina siempre ha estado muy extendida, y aun parece ser la más frecuente en aquella época: V. mi artículo. La etimología AQUILENTUS de este erudito es desatinada.

DERIV. Agavanza 'fruto del agavanzo' [gavança Nebr. y PAlc., s. v. rosa; agavanza en la Pícara Justina, y hoy en León: Garrote].

Agavillar, V. gavilla   Agazapar, V. gazapo
Agebar, V. ajobar   Agencia, agenciar, agenda, V. acta   Agenesia, V. génesis   Agente, V. acta

AGÉRATO, tomado del gr. ἀγήρατον íd. 1.ª doc.: 1555, Laguna.

Agermanarse, V. hermano   Agestado, V. gesto   Agibilibus, agible, ágil, V. acta

AGIO, del it. aggio íd., seguramente por conducto del fr. agio. 1.ª doc.: 1831.

Acerca de la voz italiana, vid. Spitzer, ZFSL LIII, 284-90; parece ser lo mismo que agio 'comodidad' (de donde 'interés que se paga a cambio de las facilidades otorgadas'). Kahane, Homen. Tovar, 1972, p. 216, piensa que hay un hapax it. allaggio en el S. XVII (¿pero no será esto all'agio mal separado?); dice que lazius aparece en Venecia ya en el S. XIV, y el venec. azo se documentaría antes: sería de ἀλλαγή 'cambio' y ἀλλαγία plur. neutr., que se encuentran en este sentido ya en el S. XI. Me deja lleno de dudas; no veo bien claro por los contextos que haya perfecta identidad semántica, y entonces la semejanza podría ser casual, puesto que es un poco vaga. En francés se halla ya en 1706.

DERIV. Agiotaje, agiotista, tomados de agiotage, agiotiste, derivados franceses de agio.

Agitar, V. acta

AGLAYARSE, no es palabra propiamente castellana, tomada del cat. esglaiar, oc. esglaiar, esglaziar, aglaziar, 'asustar, aterrar', para cuyo origen vid. DECat. Doc.: Sólo en Covarr. Representantes dialectales, desde Babia hasta la Rioja, en GdDD 3094.

DERIV. Aglayo (1587, 1611).

AGLOMERAR, tomado del lat. agglomerare 'juntar', derivado de glomus, glomĕris, 'ovillo' 1.ª doc.: 1786.

Cuervo, Dicc. I, 252.

DERIV. Aglomeración. Aglomerado. Conglomerar [Terr.], conglomerado [Terr.], tomados del lat. conglomerare 'amontonar', otro derivado de glomus.

Aglutinar, V. gluten   Agnación, agnado, V. cuñado   Agnición, V. conocer

AGNOCASTO, del latín botánico agnus castus íd., y éste del gr. ἄγνος íd.; habiéndose confundido esta palabra con el gr. ἁγνός 'casto', se creyó que la semilla del agnocasto podía emplearse como remedio para guardar la castidad; de aquí que se agregara el lat. castus a su nombre. 1.ª doc.: Gordonio, S. XV.

DGén., s. v. agnuscastus; Kluge, s. v. keuschlamm. Claro está que la superstición mencionada nació del parecido en el nombre.

Agnosticismo, agnóstico, V. gnóstico

AGNUSDÉI, del lat. Agnus Dei 'Cordero de Dios', por la imagen del Cordero que lleva impresa el agnusdéi. 1.ª doc.: Lope, 1580-1603.

DERIV. Agnus [1605, López de Úbeda (Nougué, BHisp., LXVI)], abreviación del anterior.

Agobado, V. agobiar

AGOBIAR, derivado del lat. vg. *GUBBUS, variante del clásico GIBBUS 'giba', de la que salió el it. gòbbo, gòbba, 'giba', 'jorobado'. 1.ª doc.: 1604, Quijote[1].

Agobiado significó originariamente 'cargado de espaldas' («¿No ves que éste es agobiado y es un poco más delgado y tiene mayores pies?» Ruiz de Alarcón), de donde agobiar 'encoger, agachar la cabeza' («Pensó Sancho que el cielo... venía a dar sobre su cabeza, y agobiándola lleno de miedo, la puso entre las piernas», Quijote) y luego 'encorvar (el peso)', 'abrumar, angustiar'. Indicó esta etimología Cuervo, Dicc. I, 252-3 (y casi al mismo tiempo Parodi, Rom. XVII, 1884, 52-53), recordando que gubba y gupios 'joroba' se hallan en bajo latín[2], y gob, gobbo, en retorrománico e italiano. Otros representantes más próximos al español hallamos en vasco: lab. gupi 'curvatura', 'jorobado' (S. XVII), ronc. kupi 'con la cabeza agachada', 'jorobado', kupitu 'encorvar', sul. kupüts 'encorvado, jorobado', vasco (Larramendi) gubiatu 'encorvar', gubi 'curvatura, arco'; nótese, empero, que Azkue negó entrada al gubiatu y gubi de Larramendi (y a gubiate 'bogenwerk', gubiari 'bogenschütza', que serán también de Larramendi), así que gubi 'curvatura' debe de ser una interpretación seudoetimológica de gubi 'gubia de carpintero' y gubiata, -ate, -ari pueden ser perfectamente nuevas invenciones de Larramendi. Schuchardt, BhZRPh. VI, 44, cree que son de origen romance, aunque duda entre relacionarlos con la voz castellana o con langued. gaubià, goubià, 'encorvar', prov. alp. cube, cupe, 'encorvado'; pese a las reservas de Schuchardt parece plausible derivar todas estas voces de *GUBBUS. Una forma alterada de agobiar, quizá ya desde antiguo, presenta el santand. auyau 'agobiado'; más arcaico es el ast. gobetu (Villaviciosa) 'bovino que tiene una asta levantada y otra caída' (V. s. v. bayón). Braune, ZRPh. XLII, 140, en vista del ingl. gob, gub, 'bulto', noruego gobb 'zona de los hombros', noruego dial. gûva 'acuclillarse', cree que gobbo y agobiar vienen del germánico, pero las citadas formas germánicas son de fecha moderna y su relación con las romances es muy dudosa. Quizá tiene el mismo origen que agobiar la palabra agobado que se aplica dos veces a una cama en una Cédula Real de 1642, si significa 'curvado' como sugiere el DHist.

DERIV. Agobio (no en Acad. 1832, ni Gili; sin citar autoridades en DHist.); de ahí parece derivado el val. gobiós 'avaro' (en Pego: Barnils, Die Mundart von Alacant, 34).

[1] La cita que el DHist. atribuye al Padre Ángeles corresponde al anotador moderno.— [2] Incurre en confusión G. de Diego al decir que Walde documenta en latín la forma *gubbus. Esta variante sería debida a influjo del gr. κῦφος 'joroba' según Ernout-M. y Walde-H., pero me

parece más probable que haya simplemente labialización por influjo de la *bb* siguiente, en vista de que el proceso se repitió en fecha romance cuando ya la *g-* de *gibbus* estaba palatalizada, vid. *AJOBAR*.

AGOLAR, 'atar la vela a la entena', origen incierto. *1.ª doc.:* 1587.

¿Del cat. ant. *agolar* variante fonética de *igualar*?

Agoler, V. *oler* *Agolpar,* V. *golpe*

AGONÍA, tomado del b. lat. *agonia* y éste del gr. ἀγωνία 'lucha', 'angustia', derivado de ἀγών 'reunión', 'lucha'. *1.ª doc.:* med. S. XV, Gómez Manrique.

DERIV. *Agónico* [no Acad. 1832, ni Gili; Valle Inclán en *DHist.*]. *Agonioso. Agonista. Agonístico. Agonizar* [1588], tomado del b. lat. *agonizare* íd. y éste del gr. ἀγωνίζεσθαι 'luchar'. *Antagonista* [Pantaleón de Ribera, † 1629], tomado del lat. *antagonista* y éste del gr. ἀνταγωνιστής. *Antagonismo. Antagónico.*

CPT. *Protagonista,* compuesto de πρῶτος 'primero' con ἀγωνιστής 'actor'.

ÁGORA, tomado del gr. ἀγορά 'reunión', 'plaza pública'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

CPT. *Agorafobia. Panegírico* [1457, Arévalo, *Vergel,* p. 329*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI); h. 1640, *Aut.*], tomado de πανηγυρικός 'discurso solemne en una reunión pública', derivado de πανήγυρις 'reunión de todo el pueblo', compuesto de πᾶν 'todo' y un elemento de la raíz de ἀγορά; *panegirista; panegirizar.*

Agorar, V. *agüero* y *huero* *Agorero,* V. *agüero* *Agorgojarse,* V. *gorgojo* *Agorollar,* V. *orujo*

AGOSTO, del lat. AUGŬSTUS íd., nombre puesto en memoria del emperador Octavio Augusto. *1.ª doc.:* 1192.

Cej. IV, § 139.

DERIV. *Agostar* [Montoro, † 1480] 'secar las plantas (el calor excesivo)', de aquí 'consumir, acabar' en gnía. [1609]; también 'pasar el verano en un lugar' (Nebr.). *Agostizo* [1605, López de Úbeda, p. 62*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. Recuerdan *agostar* notablemente el santand. y ast. *magostar* 'asar castañas', gall., berc. y mirand. *magosto,* gall. y port. *magusto* 'merienda de castañas asadas', ast. *amagüestu* 'reunión de personas para magostar' V; tal vez cruce de *agostar* con algún verbo en *m-* de sentido análogo, quizá el vasco guip. *amalatz* 'una clase de castaña' de origen desconocido, o acaso MACERARE 'consumir', voz conservada en cat. y otros romances (suponiendo que *magostar* significara primeramente 'agostar, consumir', hoy *magostar* 'malgastar' en ast., V)[1]; este origen de *magostar* es incierto, pero aún satisfacen menos las etimologías sugeridas por Cornu (comp. C. Michaëlis, *RL* XI, 56), Leite de V. (*Philol. Mir.* II, 196) y García Lomas (más bien quizá un *COMBUSTARE, en lugar de COMBURERE 'quemar', pasando por **gomostar,* al cual también se pueden hacer graves objeciones, en particular la de que -MB- no se reduce a *m* en leonés ni gall.-port., y un castellanismo no es verosímil en palabra de este carácter). Peor que *COMBUSTARE es partir de AMBUSTUM (*GdDD* 492): aunque lo enmendáramos en *AMBIBUSTARE, de todos modos sería esto muy inverosímil.

[1] Muy razonable sería admitir cruce con *morga, morgar* y *esmorgar* que quiere decir celebrar una merendona como la del magosto y que según probable explicación admitida en *AMURCA* empezó designando una operación igual o parecida a la del magosto de castañas.

AGOTAR, del lat. vg. *EGUTTARE 'secar hasta la última gota', derivado de GUTTA 'gota'. *1.ª doc.:* Berceo.

De aquí también fr. *égoutter,* prov. *agoutà,* cat. y port. (y gall., Castelao 84.3*f*) *esgotar* 'enjugar, secar'. No hay que considerarlo como derivado romance de *gota,* como propone Pottier (*BHisp.* LVII, 447): la discrepancia del prefijo en las formas empleadas por las varias lenguas romances (*es-* fr., cat., port., *a-* cast., oc.) indica precisamente como base común un lat. vg. *EGUTTARE, con normalización parcial de la inicial *e-*, rara en romance, como *a-*: comp. el caso de *enmendar* frente al fr. *amender* y cat. *esmenar* EMENDARE; esto, junto con la gran extensión de esta formación románica y la importancia del concepto, justifican en tal caso la postulación de un vocablo del latín vulgar.

DERIV. *Agotador. Agotamiento*

AGOTE 'paria, individuo perteneciente a una generación postergada del valle de Baztán, Navarra', del vasco *kakote* 'gancho pequeño', diminutivo de *kako* 'gancho'. *1.ª doc.:* Jovellanos († 1811).

Dice Michelena, *BSVAP* X, 381, que si el navarro *agote* 'paria' y bearn. *cagot* vienen del vasco *kakote* 'gancho pequeño' es difícil de explicar la sonorización de la segunda velar. Eso valdría sólo para el vasco *agot, agota, agote,* que Azkue califica de alto y bajo navarro, labortano y suletino, no para el romance (para la cuestión fonética de la inicial *kag- > ag-* en vasco, Michelena, *Fon.*, 251; para la *-g-* vasca que choca a Michelena, cf. el caso de *segallo* y las pruebas que él mismo reúne de este cambio en su libro, p. 233). Mi pensamiento es que, aunque de origen vasco en definitiva, el vocablo, en esta forma, pasó de nuevo del romance al vasco, y me parece que la forma vacilante de la terminación vasca no está en desacuerdo con una tal procedencia románica. Quizá este trasiego

lingüístico está precisamente en relación con el carácter de raza aparte (y por lo tanto sin duda emigrante) que tienen los agotes.

Parece que en el Gers *capots* es palabra más abundante que *cagot* —aunque esta última se encuentra en documentos medievales— (cf. *capotus* en Du C.), vid. Polge, *Mel. Phil. Gers.* 1959, 38-39 [quizá sea esta forma importante para la etimología de (*c*)*agot*(*e*), pero no veo cómo podría explicarse partiendo del vco. *kakote*] *capots* en el S. XVI en la Coutume de Vic-Fezensac (*ibi.*, p. 40).

Levy, *PSW* I, 174 y 274 cita una poesía de Marcabrú, quien parece usar *faire cogot* en el sentido de 'escarnecer', hablando del *gaig* ('arrendajo') y refiriéndose a la primavera (en la que a los maridos demasiado celosos o complacientes les ponen los cuernos): «Quan l'aura doussan bufa / fai d'orguoill *cogot* e bufa / e son ombriu li ramel». *Faire bufa* es 'grimace, moquerie' 'plaisanterie, bourde' en Gascuña y el Ródano (Mistral, *TdF*) y *bufa* o *joc de bufa* 'burla' en *Flamenca* 3690 y en una poesía publicada por Chabaneau de un ms. del S. XIV; Levy traduce *fer bufa* por «sich aufblähen, eingebildet sein» desorientado por una expresión castellana, *tieso de cogote* 'altanero', pero es evidente que esto no corresponde al contexto de Marcabrú, en el cual debe considerarse evolución de *faire cogós* 'hacer cornudo' (así en *Brev. d'Amor*), *cogós* 'cornudo' (Daudé de Pradas, R. Vidal de Besalú, en Rayn. II, 432) en lugar de los cuales debió existir *cogotz* en la época arcaica, aunque Levy lo ponga en duda; en todo caso consta *coütz* dos veces en el trovador de Toulouse G. Anelier (S. XIII), y el cat. ant. *cuguç* (con *-ç*) está documentado copiosamente desde los orígenes. Ahora bien, esto me sugiere que el vasco *agote* y bearn. *cagot* sean variantes más o menos vasquizadas de este *cogot* 'cornudo' y 'escarnio', bien partiendo de la primera idea o de la segunda, o de ambas a la vez.

No me he referido a la pseudoetimología tan repetida bearn. *caa got* 'perro godo' no sólo por su flaquísimo fundamento semántico-histórico, sino porque igual a considerar gasconismo este vocablo sin viejo arraigo, todavía más vasco que bearnés.

Para la historia de los agotes vid. F. Michel, *Histoire des Races maudites de la France et de l'Espagne,* Sèvres 1846; R. de Rochas, *Les Parias de France et d'Espagne,* París 1876; Caro, *Los Pueblos de Esp.*, 306. Del mismo origen es el bearnés *cagot* 'paria', 'cretino', de donde el fr. *cagot* [*cagou* en 1436]. En el origen parece designó a los leprosos, cuyas manos encogidas por el mal se compararon a un gancho, comp. cast. *gafo* 'leproso', de *GAFA*. Rohlfs, *ASNSL* CLXXI, 136. Baist, *RF* XIX, 634-5, cree que viene del bretón, lo cual es improbable. Otros (Bloch, etc.) han supuesto que viene del lat. CACARE 'evacuar el vientre', pero la forma navarra, que hasta ahora no se ha tenido en cuenta, prueba de un modo concluyente el origen vasco, pues es característica de este idioma la aspiración y pérdida de la *k-* inicial.

Agovia, V. *abarca* *Agracejo, agraceño, agracera,* V. *agrio* *Agraciado, agraciar,* V. *gracia* *Agradable, agradar, agradecer, agrado,* V. *grado* II *Agrafia,* V. *gráfico*

AGRAMAR 'majar el cáñamo o lino con la agramadera para separar el tallo de la fibra', voz emparentada con el alto it. *gramolare,* b. engad. *sgromblar,* port. *gramar,* de origen incierto; quizá del lat. CARMĬNARE 'cardar', a pesar de las dificultades fonéticas. *1.ª doc.: agramar* 1629[1]; *gramar* h. 1400, Glos. de Toledo.

Además de las formas italiana y engadina, con los sustantivos correspondientes, a. it. *gramola,* engad. *grembla* 'agramadera', cita M-L., *REW* 3838*a*, un oc. mod. *gramo* y vasco *garbatu;* pero aquél es dudoso, sólo lo da Mistral sin localizarlo ni agregar precisión alguna, y el verbo vasco podría ser un derivado de *garba* 'gavilla'; el conjunto de las formas vascas reunidas por Michelena, *FAzkue* 62 n. 46 (*barga, darga, garga, kharba*) y su sentido de 'agramadera', muestra que hay que separarlas de *garba* 'gavilla', como dice él. Tal como él admite, aun con reservas, a mí me parece claro que son préstamos; pero más bien podría tratarse de la confluencia de dos grupos románicos: el del bearn. *bargue* 'agramadera', gasc. *bargà* 'agramar', cat. *bregar, bergar, bregadora,* cuyo origen germánico BRIKAN parece claro, y el del cat. *agramar,* port. *gramar,* cuya etimología ha de ser diferente, problema a que me refiero más adelante. Nótese que la forma vasca *garbatu* se da la mano geográficamente con el cast. *agramar,* puesto que es vizcaína, y que las formas *barda-darga-garga* enlazan con el grupo occitano-catalán, pues son suletinas y roncalesas, quedando el b. nav. *kharba*(*tu*) en medio, a modo de compromiso entre las dos corrientes. En cuanto al gall. *gramil,* «instrumento para espadar el lino» según Cuveiro, no figura en Vall., y es muy posible que tenga razón Krüger al considerar que hay confusión con el cast. *GRAMIL,* que designa un instrumento muy diferente, sin relación alguna con *AGRAMAR*. M-L., si bien manifestando sorpresa ante la extraña distribución geográfica, admite un étimo prerromano *GRAMULA 'agramadera', junto al cual pudo existir un verbo desprovisto del sufijo -ULA, que tendría carácter instrumental. Jud, *BDR* III, 10, en quien se funda M-L., es mucho más cauteloso en cuanto al origen prerromano, o por mejor decir, aunque estudia la palabra junto a otras de este origen, se abstiene de declarar que *gramola* lo sea, y más bien hace notar, con su tino habitual, que puede tratarse de una palabra difundida por los agramadores errantes. En principio no sería inconcebible

que, siendo *agramar* prerromano, hubiera dejado descendientes sólo en los Alpes y en España; yo mismo he reunido ejs. del caso en *Festschrift Jud*, 580-1. Pero lo que me hace dudar de ello es que el agramado no es operación que pertenezca a la civilización primitiva: como observan Krüger (*Gegenstandsk.* 248n.5) y Gerig, la introducción de una agramadera en las zonas atrasadas del NO. de España y de los Alpes traería una revolución tan considerable como la de una máquina cosechadora americana. En la zona leonesa estudiada por Krüger el cáñamo sólo se espada, y así el instrumento de agramar como la palabra misma son extranjeros; tampoco hallo noticia del empleo de ésta en Galicia o Asturias. En portugués *gramar* puede ser palabra reciente, ya que Moraes no cita autoridades. Las formas cat. *agramar, gramar, esgramar* (y *grama, esgrama, (es)gramadora* 'agramadera') sólo corren en la parte más occidental del territorio, en Valencia, Castellón, Ribagorza, Pallars y Andorra (Dicc. Alcover; Krüger, *VKR* VIII, 227): el vocablo castizo es el germanismo *bregar, bargar* (y *bregadora*), único usado en el centro y Este de Cataluña, en el Rosellón y en las Baleares[2]. En el dominio castellano, *agramar* parece ser originariamente palabra de la zona pirenaica, pues *Aut.* la da todavía como aragonesa, de Aragón son los testimonios más antiguos (Glos. de Toledo, Orden. de Tarazona), y *grama* 'agramadera', que se emplea en Navarra (A. Alonso)[3], sólo está registrado en el diccionario del vasco Terreros[4]. Esta procedencia debe tenerse en cuenta para la etimología. La que se ha dado muchas veces, lat. CARMĬNARE 'cardar (la lana)', ofrece graves dificultades fonéticas, pero semánticamente sería aceptable, pues en Plinio tiene la ac. 'enriar (el lino)', y por otra parte la ac. ampliada 'zurrar, golpear', bien atestiguada en la Península Ibérica (cat. *carmenar*, trasm. *carmear*), fácilmente pudo especializarse en 'agramar'. Si el vocablo viene de la zona vasco-aragonesa, las dificultades fonéticas desaparecen o disminuyen mucho, pues en Aragón es posible la reducción de M'N a *m* (*ixame* 'enjambre' en Venasque y Fonz, *home, estame, acostum(n)ar*), y *garramatu* 'cardar' es el representante vasco de CARMINARE y *garrama, karrama* de CARMEN, según reconocieron M-L (*ZRPh.* XL, 212) y Schuchardt (*RFE* VIII, 401)[5]; por lo demás no es éste el único descendiente popular hispánico de CARMINARE que nos muestra el cambio de su consonante inicial en *g-*, ya que es evidente el origen del beirão *isgramear* 'separar la lana para que pueda cardarse más fácilmente' (*RL* II, 249), asturiano y gallego *gramar* 'dar segunda mano al pan después de amasado' [1734, *Aut.*][6].

Spitzer, *ZRPh.* XXXVIII, 369-70, sugirió para *agramar* un origen gótico: en este idioma *gramst* aparece una vez con el significado de 'astillas de madera'. Por desgracia el vocablo está aislado, ya que la relación con el suizo alem. *grummen* «klauben, stöbern» (pellizcar, hurgar) es muy insegura, y ni siquiera nos consta que sea cierta la premisa necesaria para esta etimología: a saber que el radical de este vocablo es *gram-* y *-st* es formativo, ya que este sufijo es muy raro, sobre todo en gótico (solamente *ala-brunsts* = alem. *brunst*, junto a *brennen*, pues en el gót. *ansts* la primera *s* puede pertenecer al radical: Kluge, *Urgerm.* § 70).

DERIV. *Agramadera. Grama* (vid. arriba); *gramilla* 'tabla vertical donde se colocan los manojos de lino o cáñamo para agramarlos'. *Agramiza* 'agramadera' arag. (Terr.), 'desperdicio del cáñamo agramado' (ya 1644).

[1] En el segundo tomo del Plinio de Huerta. Un ej. que creo anterior, de las Orden. de Tarazona, no lo puedo fechar exactamente.— [2] También en el Pallars hay huellas de este término (*bassabargar, bassabargues: BDC* XXIII, 277). Es probable que *agramar* entrara desde Aragón.— [3] En vista de *grama* es muy posible que el vasco *garba* 'agramadera' (de donde *garbatu* en Vizcaya 'agramar el lino', y aun quizá *garbitu* 'limpiar' y su familia) tenga el mismo origen. Comp. salm. *garmejón* 'trípode sobre el cual se espada el lino'.— [4] La difusión del vocablo, sin embargo, no debe de ser posterior al S. XVII, pues figura en las Orden. de Granada (de 1672), y Huerta era de Segovia o Toledo.— [5] La evolución -M'N- > *-m-*, por otra parte, no es imposible en castellano, como lo prueba *grama* de GRAMĬNA (plur. de GRAMEN 'grama'). Es sabido que la forma *ome* HOMINEM es frecuente en el S. XIII. Parece que el idioma vaciló un tiempo entre dos tendencias: la de asimilar el grupo -M'N- y la de mantener separados sus dos elementos, y que al final se declaró por la última, diferenciando la N en *r* para evitar de una vez la posibilidad de asimilación. Ante los dos casos coincidentes de *grama* y *agramar* podríamos admitir que en ellos triunfó excepcionalmente la primera tendencia a causa de la disimilación preventiva de la *r* precedente, que impidió la diferenciación -M'N- > *-m(b)r-*.— [6] ¿Habrá relación con el *engramear* 'sacudir, menear' del *Cid* y de la Biblia escurialense? Aquí sí parece insuperable la dificultad fonética para derivar de CARMINARE, pero además el significado está bastante alejado. En cuanto al a. it. *gramolare*, engad. *sgromblar*, quizá su *-l-* es la *n* de CARMINARE disimilada.

Agramen, V. *grama* *Agramilar*, V. *gramil* *Agrandar*, V. *grande* *Agrario*, V. *agro* *Agravar, agraviar, agravio*, V. *grave* *Agraz, agrazón*, V. *agrio*

AGREDIR, tomado del lat. *aggrĕdi* 'dirigirse (a alguien)', 'atacar(le)', derivado de *gradi* 'andar'.

1.ª doc.: Cuervo, *Ap.*, 1867 (ed. 1907); falta todavía Acad. 1884.

DERIV. Las palabras siguientes son latinismos que derivan de *aggredi* o de otros derivados de *gradi*: *Agresión* [Aldana, † 1576 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1859], de *aggressio* íd. *Agresivo* [1457, Arévalo, *Vergel*, p. 237*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)], derivado culto de *aggressus* participio de *aggredi*. *Agresor* [Valera, *Armas*, p. 131*b* (Nougué)], de *aggressor* íd. *Congreso* [1684], de *congressus, -ūs*, 'entrevista, reunión', derivado de *congrĕdi* 'encontrarse'. *Digresión* [1615], de *digressio* íd., derivado de *digrĕdi* 'apartarse'. *Egresión* [1609], de *egressio* íd., derivado de *egredi* 'salir'; palabra rara; *egreso* [ya Acad. 1884], de *egressus, -ūs*, íd.; de *egreso*, según el modelo de *ingresar*, se ha derivado *egresar* 'terminar los estudios en un establecimiento de enseñanza', neologismo usual en Arg., Chile y Perú. *Ingrediente* [1616, Oudin: «componente de una medicina» (D. Alonso, *Leng. poét. de Góngora*); 1635-45], de *ingrediens*, participio activo de *ingrĕdi* 'entrar'; *ingreso* [ya en J. de Mena, *Lab.* 29*c*], de *ingressus, -ūs*, 'entrada'; *ingresar*, que la Acad. en 1884 da como de uso reciente. *Progreso* [h. 1570, Aldana, Herrera (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Villamediana, † 1622], de *progressus, -ūs*, íd., derivado de *progrĕdi* 'caminar adelante'; *progresivo* [*Aut.*]; *progresar* [ya Acad. 1884]; *progresista* [íd.]; *progresión* [1580], de *progressio* 'progreso', 'gradación'. *Regreso* [*Aut.*; como término de derecho canónico ya en 1537], de *regressus, -ūs*, 'retorno', derivado de *regredi* 'volver atrás'; *regresar* [1537, en la ac. canónica; ya Acad. 1884 en la común]; *regresivo* [falta aún Acad. 1884]; *regresión* [1580] de *regressio*. *Transgredir* [1571], de *transgredi* 'pasar a través' (Laguna en 1557, según Cuervo, *Ap.*, empleó *transgresar*); se le dió el significado correspondiente al de *transgresión* [Paravicino, † 1633], de *transgressio* 'acción de atravesar', 'infracción'; *transgresor* [*tra(n)sgr(i)esor* 1406, 1471, *BHisp.* LVIII, 86; 1524, *Lozana*, p. 244 (Nougué, *BHisp.* LXVII)], de *transgressor* íd.

Agregación, agregado, agregar, V. *grey*

AGREMÁN, del fr. *agrément* 'agrado, atractivo', 'agremán', derivado de *agréer*, del mismo significado y origen que *agradar*. *1.ª doc.:* 1878.

Agremiar, V. *gremio* *Agresión, agresivo, agresor*, V. *agredir* *Agreste, agrícola, agricultor, agricultura*, V. *agro* *Agrietar*, V. *grieta* *Agrija*, V. *grija* *Agrimar*, V. *arrimar* y *grima* *Agrimensor*, V. *agro*

AGRIMONIA, tomado del lat. tardío *agrimonia* íd., alteración del gr. ἀργεμώνη. *1.ª doc.:* 1537

Laguna (1555) emplea la forma más culta *argemone*.

AGRIO, del antiguo *agro*, alterado por influjo de *agriar*; *agro* procede del lat. vg. ACER, ACRA, ACRUM, 'agudo, penetrante' (clás. *acer, acris, acre*). *1.ª doc.:* S. XVI; *agro* 1251.

Todas las formas romances (rum. *acru*, it. *agro*, fr. *aigre*, cat. *agre agra*, port. *agro*, etc.) proceden del vulgar *acer, acra, acrum*, documentado en la baja época (*CGL* III, 467.3 etc)[1]. La forma antigua *agro* fué normal hasta el S. XVII (Lope, Tirso, Quevedo, Rojas Zorrilla), y si bien el *DHist.* y Cuervo, *Dicc.* I, 263-5, ya dan ejemplos de *agrio* en la *Celestina* y en varios textos del S. XVI, como en los mismos textos aparece *agro*, es posible que la primera forma no sea auténtica; el primer caso que puedo señalar en una edición cuidada es de 1604 (Pérez de Hita, ed. Blanchard, II, 98). Nebr. y APal. (270*b*, 489*b*) sólo traen *agro*. Esta es la forma que sigue empleándose en Albacete (*RFE* XXVII, 242n.) y en otras hablas vulgares; un literato granadino del año 1601 considera *agro* forma propia de Andalucía frente a *agrio*, de Castilla, *BRAE* XXXIV, 370. Para ejemplos de la ac. figurada 'escarpado', vid. Cuervo (*agro*: *RFE* X, 401) y en Pérez de Hita (*agro* II, 69; *agrio*, l. c.).

DERIV. *Agriar* [h. 1730], en vista de la fecha tardía podría creerse que deriva de la forma *agrio*; sin embargo es probable que el uso del vocablo sea muy anterior a su aparición documentada, pues el cast. *agriar* y el fr. ant. *aigrier* (Tobler) parecen representar un lat. vg. *ACRIARE, formado como *ampliare, bassiare, altiare*, etc.; *agrio* debe ser un adjetivo adaptado a la forma del verbo, como ocurrió en el caso de *amargo, bajo* y, más modernamente, en el de *amplio*; el mismo radical verbal dejó huellas en otros romances (oc. *agriota*), y en el cast. ant. *agrión* 'berro' [*Gr. Conq. de Ultr.*, IV, 157*va*4, Cooper; *agrïon* en G. de Segovia, p. 64], mozár. *aqriyûn* (o *aqriyûl, uqurión*; desde Abenalŷazzar, † 1004: Simonet, 3; marroq. *gerwenneš, gernûneš*: Colin, *Hesperis* VI, 80). Es probable que, por lo menos en estas formas marroquíes, y quizá en todas, haya cruce o contaminación de un sinónimo transfretano que debe de tener otro origen, no sé si semítico o africano: *qurra*ᵗ *alᶜain* —y más brevemente *qurra* en Argelia— es 'berro de los prados, cardamina' en el diccionario árabe-egipcio de Boqṭor y en el argelino de Humbert; y ya en malagueño Abenalbéitar, S. XIII, registra este nombre para la *Veronica Anagallis*. Al parecer se trataría de un uso figurado de *qurra ᶜain* 'niña del ojo'. En Argelia, y en apariencia, esto es de la raíz arábiga *qrr* muy desarrollada y con muchas acepciones, pues un sinónimo *qārûra* 'niña del ojo' aparece ya en alguna fuente árabe clásica. Como no queda claro, dado el sentido de esta raíz, hay que contar también con un posible origen africano, conforme al área geográfica, tanto más cuanto que una variante *qarra* designa la *Eruca Silvestris Alba* en tierras

de Túnez, y *qârra* es la *stachys* ya en Abenalbéitar [Dozy II, 318, 319]. Port. *agrião*, así llamado por su gusto picante², gall. *agró(n)s* 'berros' (Sarm. *CaG.* 92*r*, *A*167*v*). *Agrión* significa además 'tumor nervioso que padecen las caballerías en la punta del corvejón' [S. XIII, *Libro de los Cavallos*, 51.6; 1551, F. Chacón, *T. de la Jineta*, cap. 14; 1629], denominación que se explica por lo doloroso de este tumor. *Agrura* [a. 1526, Cortés, *Cartas*, p. 65 *b* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Agriaz* o *agrión*, and. 'cinamomo' [h. 1810, Rojas Clemente], derivado moderno de *agrio*, por lo amargo de la corteza de este árbol (llamado *amargoseira* en portugués según Colmeiro, I, 545), empleada en medicina. *Agrieta* ast. 'acedera' (V). *Agrín* ast. 'acidez' (V). *Agraz* [*Alex.*; *agraç* en los *Refranes Aragoneses del S. XIV*, *RFE* XIII, 366; *-z*, Rob. de Nola, 96; *agraδe*, *-aδes* con *z* sonora en Cáceres: Espinosa, *Arc. Dial.* 65], junto con el gall. ant. *agraz* (*Ctgs.* «denteira come con agraz» 68.52, 105.24), port. *agraço*, cat. *agràs*, vco. vizc. *agarratz*, *arakatz* (cruce con *araga* 'fresa') 'groselle grande', también *ag(a)ratz* (*DEVco.* de Tovar) y *aragarratz* 'agraz' (Supl. a *Azkue₂*) y varias formas galorrománicas (*REW*³, 92; *FEW* I, 18*a*) parece suponer un lat. vg. *ACRACEUM, derivado de ACER, mientras que el it. *agresto*, cat. ant. *agresta*, *agrasta*, íd. (junto con el judesp. *agristada* 'especie de mayonesa agria', *RFE* XXXIV, 24), fr. *aigrest* [empleado por Rabelais (*Pantagruel*, cap. 16, ed. Plattard, p. 85)], están en relación con el lat. tardío *agresta* (en Celio Aureliano, S. V), que parece ser la misma palabra con influjo del lat. *agrestis* 'salvaje'; *-az* es variante castellana del sufijo *-azo*. *Agracejo* 'bérbero (arbusto)' [1527], en Córdoba *agraz*, así llamado por sus bayas agrias; el bereber y ár. magrebí *'argîs*, que designa el mismo arbusto (Dozy, *Gloss.*, p. 57), me parece ser la misma palabra de origen romance, aunque de aquí volvió luego el cast. *alarguez* [primera mitad S. XIV], port. *(a)larg(u)iz* (para variantes vid. Colmeiro, I, 91). *Agrazón*. *Acre* [1555; Cuervo, *Dicc.* I, 158-9], forma culta del mismo origen que *agrio*; los siguientes son también cultismos, procedentes de derivados de la misma palabra latina: *Acérrimo*, de *acerrĭmus*, superlativo del anterior. *Acrimonia* [1555], del lat. *acrimonia* íd. *Acritud* [1555], del lat. *acritūdo* íd.

CPT. *Agridulce* [1605, López de Úbeda, p. 113*a* «agridulce de bobos» (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Agripalma* [1557: Jarava, citado por Colmeiro, IV, 415], parece tratarse de una planta punzante, comp. el nombre *hortiga borde* que le da Palmireno (1569).

¹ Alguna huella del clásico ACREM parece haberse conservado en el Oeste hispánico, pues en portugués y gallego existió *agre* junto a *agro*, y aquélla es la forma empleada en el leonés de la Sierra de Francia; la empleó Baltasar Pacheco (1605), que era de Ledesma. En el navarro Azpilcueta (1542), en cambio, puede ser forma semi-catalana o gascona.— ² Menos probable que sea abreviación del gr. ἀγριοκάρδαμον 'mastuerzo salvaje', como supone Simonet.

Agris, V. *gris* *Agristada*, V. *agrio* *Agro*, adj., V. *agrio*

AGRO, 'extensión de tierra labrantía', 'territorio de una ciudad', tomado del lat. *ager*, *agri*, 'campo'. *1.ª doc.*: 1645.

Entró como término de historia de la Antigüedad, en la 2.ª ac., y después se ha aplicado en calidad de cultismo a la vida moderna; en Galicia se ha hecho popular en la ac. 1.ª; sin embargo en algunos casos viejos y provinciales, más que ponerlo entre los cultismos, perteneció a la zona crepuscular entre lo semiculto y lo popular. Por lo menos en ciertas acs. secundarias otras lenguas romances le conservaron alguna vitalidad hereditaria: fr. ant. *air(e)* [confundido con AREA] y oc.-cat. *agre* 'familia, procedencia' (y aun 'nido'), y probablemente cat. *agre* 'atracción y fuerza del terruño' y después 'de otras cosas'; port. y gall. *agro* 'tierra labrantía, cultivos' (con bastante frecuencia en el portugués de los SS. XIV-XVI, Cort., Moraes, y un caso en las *Ctgs.* 334.26; «a leira de heredade que yaz eno *agro* que chaman de Vilanova» Pontevedra a. 1346, Sarm. *CaG.* 87*r*); además *agra* «se usa mucho hacia Santiago por vega y grandes heredades, v. g. *la agra de Padrón, la agra de Seaia*» id. 155*r*.

DERIV. Todos, cultos. *Agrario* [1490], de *agrarius* íd. *Agreste* [Santillana], de *agrestis* íd.

CPT. *Agrícola* [1535], de *agricŏla* íd., compuesto con el verbo *colĕre* 'cultivar', como los dos siguientes; *agricultor* [h. 1440, A. Torre (Smith, *BHisp.* LXI); h. 1490: *Celestina*], del lat. *agricultor* íd.; *agricultura* [h. 1440, A. Torre, Pz. de Guzmán (Smith, *BHisp.* LXI); h. 1490: Pulgar], de *agricultura* íd. *Agrimensor* [1740], del lat. *agrimensor* íd., compuesto con *metiri* 'medir', part. *mensus*; *agrimensura*, sacado del anterior en castellano según el modelo de *mensura* 'medida' junto a *metiri*. *Agropecuario* [falta aún Acad. 1884], formado con el radical de *agricultura* y *pecuario*. *Peragrar* ant. y raro, tomado de *peragrare* íd. *Peregrino* [Berceo; *pel-*, *Sta. M. Egipc.*, forma vulgar documentada en todas las épocas y hoy en and., extr., colomb., portorr., Cuervo, *Obr. Inéd.*, 219], tomado del lat. *peregrīnus* 'extranjero', derivado de *peregre* 'en el extranjero' (para cuyo primer elemento, de origen discutido, V. los dicc. etim. latinos); gall. *pelegrino* (Castelao 106.27) o *pelengrino*, *-ina* (107.14, 104.5); *peregrina*; *peregrinación* [Nebr.], antes *peregrinaje* (*pel-*, *Gr. Conq. de Ultr.* 17), gall. *pelerinaxe* (Castelao 89.1); *peregrinar* [med. S. XV, J. Tallante (Smith, *BHisp.* LXI); Nebr.], *peregrinante* [Berceo]; *peregrinidad*. *Agrónomo* [1881], tomado del gr. ἀγρονόμος 'inspector agrícola', compuesto de ἀγρός 'campos', hermano del lat. *ager*, y νέμειν 'dividir', 'administrar'; *agronomía*. *Agrología*, compuesto de ἀγρός y λόγος 'tratado'.

Agrumar, V. *abrumar*

AGUA, del lat. AQUA íd. *1.ª doc.*: orígenes del idioma (Glosas de Silos, etc.).

Está muy difundida dialectalmente la variante *augua*, con propagación de la *u*, en leonés (*Alex. O*, 1323*b*; para Sanabria, vid. Krüger, *Homen. a M. P.*, II, 130) y en aragonés (Tilander, *F. de Aragón*, 238, 375; inventario de 1469: *BRAE* IX, 120), y de ella pueden salir por disimilación las formas cat. *aigua* y oc. *aiga*; por otra parte gall. *auga*¹. De la interesante ac. 'río, corriente de agua' [*Cid*; J. Ruiz, 266*b*; etc.], hoy muy arraigada en la toponimia de algunas zonas, pueden verse ejs. en el *DHist.*

Vulgarmente, a causa del empleo con el artículo *el*, se hace masculino en la Argentina y en otras partes (*este agua*), uso que ya aparece en Santa Teresa (vid. Aguado). Ast. *agua mala* 'crisaora brillante, especie de medusa' (V).

DERIV. *Aguacha*, arag. [*Aut.*]. *Aguachar* 'charco' [J. Manuel], hoy *aguachal* [S. XIII, *Libro de los Cavallos* 7.19] en Burgos. *Aguachar* 'enaguachar', arg. 'hacer volver barrigón' [Ascasubi: *BDHA* III, 193]. *Aguachento* 'aguanoso' amer. *Aguachinar*, arag., venez.; también *enguachinar* (falta aún Acad. 1899). *Guachapear* 'golpear y agitar con los pies el agua detenida' [1734, *Aut.*], de **aguachapear*, cruce de *aguachar* con la raíz onomatopéyica *chap-* de los sinónimos *CHAPOTEAR*, *chapalear*, *chapullar*; secundariamente 'sonar un objeto de hierro por estar mal clavado' (como las herraduras flojas) [1611, Covarr.]; 'hacer una cosa de prisa y chapuceramente' [Acad. 1884, no 1843], 'revolver malamente', 'despachar sumariamente', (1588 y 1605: J. de Pineda, y *La Pícara Justina*, Cej. IV, pp. 544-5), de ahí chil. 'atrapar cosas de poco valor, más por broma que con intento de robar'²; *guacharpaso* extrem. 'golpe que uno da al caer en un sitio lleno de agua' (*BRAE* IV, 91), de **aguarchapazo*, con la variante de sufijo que vemos en *enaguarchar* (V. s. v. *CHARCO*, nota); *gachapero* 'barrizal', albac. (*RFE* XXVII, 248); partiendo de la ac. 'hacer algo chapuceramente': hond. *guachapeado* 'viejo, achacoso', venez. *guachapa* 'bullicio, desorden', colomb. *guachapita* o *guachafita* íd., bol., guat., per. *guachafa* 'mujer que viste ridículamente'³. *Guacharrada* 'caída brusca de algo en el lodo' [princ. S. XVII: P. de Ribera]. *Aguada* [h. 1440: Díaz de Games]; *guada* significa 'charco de agua' en Campeche y Quintana Roo (Méjico: *Vocab. Agr. Nac.*); *guadal* [1787] 'pantano, tembladeral', arg., colomb. (Malaret, *Supl.*)⁴. *Aguadera*. *Aguadero*. *Aguadija* [1680], vid. Tallgren, *Glanures Cat. et Hisp.*; *Rom.*, III, 162-4; ast. *aguadía* (V). *Aguaje* (vco. *guai* en Lequeitio, *guaje* en Fuenterrabía 'corriente, aguaje', *aguai* en Bermeo, *guaya* en el labortano (o b. nav.?) Pouvreau, S. XVII). *Aguanoso* [1535]. *Aguañón* [Acad. ya 1884, como antiguo]. *Aguado* [Nebr.], es la palabra popular, a la que hoy hace concurrencia el cultismo *abstemio*; para la ac. 'desmazalado, flojo', usual en Extremadura, Méjico y América Central, vid. *BRAE* VII, 619. *Aguar* [S. XIII: *Partidas*, *F. de Zorita*, J. Manuel; Cuervo, *Dicc.* I, 266-7]. *Aguador*. *Aguatero*, arag. *Aguaza* [1513]. *Aguazal*. *Aguacero* [1492, Woodbr.; 1513]. *Agüera*, arag., 'acequia' [1625]. *Adaguar*, arag., 'abrevar' [1589], del lat. ADAQUARE 'regar', 'abrevar', derivado de AQUA (de aquí también, oc. ant. *azaigar*, gasc. *adaigoà* 'regar'). *Desaguar* [1604]; *desaguadero* [1526, *BHisp.* LVIII, 355], *desaguador*; *desagüe*. *Enaguar* (ast. 'enaguachar el molino obligándole a pararse', 'apetecer, un niño, un alimento que ve tomar a otro', V); *enaguazar* [Nebr., con *-ç-* sorprendente]; *desaguazar*. *Enaguachar*, comp. *enaguarchado* en *Aut.* (término bajo); comp. *aguarzar* en el *DHist.* *Sobreaguar* [1492, Woodbr.]. Gall. *aguaneira* 'ratón grande del campo que frecuenta los ríos y los pasa a nado' Sarm. *CaG.* 211*r*. Los siguientes son cultismos derivados del lat. *aqua*: *Acuario* [S. XIII, *L. del S. de Astronomía*], del lat. *aquarium* íd. *Acuático* [APal., 285*d*], del lat. *aquaticus*. *Ácueo* [1513, Gordonio], de una forma b. lat. *aqueus* íd., comp. it. *acqueo*. *Acuoso* [ya en 1499, D. Guillén de Avila (Lida, *Mena*, p. 426)], del lat. *aquosus* íd.

CPT. Ast. *alicornia* (Oviedo) 'agua en la cual se introduce un pedacito de asta de ciervo utilizándola después para curar el mal de ojo' (V, s. v. *agua del cuerno*) < **aguicornia*, lat. *aqua cornea*, alterado por influjo de *alicornio* variante de *unicornio* (*alicornu* en Munthe). *Aguaducho* [*Alex.*; vid. *DHist.*, y además, J. Ruiz, 246; *Rim. de Palacio*, 923], del lat. AQUAE DŬCTUS 'conducto de agua', 'acueducto', hoy anticuado⁵, menos en la ac. 'puesto donde se vende agua', que es andaluza, y la de 'inundación', conservada en Bilbao (Arriaga). Dada la existencia de tantos representantes populares de AQUAEDUCTUS en España, deberá estudiarse la posibilidad de que existiera también en mozárabe. El caso es que *'uḫdûd* es palabra árabe sólo documentada en R. Martí 8 y 219: el resultado fonético de AQUAEDUCTUS en mozárabe, de haberse contraído pronto en *ACDUCTU (como sería de esperar), debería ser precisamente *aḫduḫto* (-KT- > *-ḫt-* y -X- > *-ḫš-*, cf. Griffin, *Los mozarabismos del vocabulista*, etc.), y dada la fuerte tendencia del mozárabe a la asimilación vocálica y la tendencia del árabe a la estructura trilítera, el paso de *aḫduḫtu* a ar. **uḫdût* o *'uḫdûd* sería natural. De todos modos, es cierto que hay una raíz *ḫadd* en árabe, pero no es de las fecundas ni populares, y, por lo menos en los textos vulgares, no aparece con carácter verbal, y además la mayor parte de sus representantes tienen acepciones ('mejilla' 'cara u hoja de una pared' 'puerta

o construcción', etc.) extremamente inconexas con las de 'acueducto', a excepción, sin embargo, de un *ḫadd* 'arroyo' 'hendidura, rendija, foso, surco' y de un *'uḫdûd* 'surco'; pero estos dos vocablos sólo figuran en Belot o Freytag (no en Dozy). Son pues palabras apenas documentadas cuya procedencia se debería revisar (cf. Dozy, *Suppl.* I, 352). Según el aspecto actual de la cuestión, parece como si realmente un mozárabe **aḫduḫto* hubiera sido arabizado en *uḫdûd,* por adaptación a una raíz *ḫadd* de origen semítico, oriental o africano. Habría que buscar más documentación de *uḫdûd* 'acueducto' (PAlc., s. v. *aguaducho, -tocho,* Lerchundi y Corriente dan traducciones árabes muy diferentes, y Simonet nada trae de parecido). La palabra *aguatocho* [h. 1440] parece ser duplicado de *aguaducho:* la *-t-* parece ser debida a *aguatuel (auguatuel)* que con el mismo significado de 'compuerta' aparece en un texto jurídico aragonés de h. 1400 (Tilander, *F. de Aragón,* 237-8), compuesto con el verbo TOLLĔRE (hoy *aguatiello* por influjo del sufijo -ELLUM); viceversa la variante *aguaduello* de otros textos aragoneses antiguos es el mismo *aguatuel* con la *-d-* de *aguaducho*; de *aguaduello* se extrajo la forma *dueyllo* de Vidal Mayor. Quizá deba postularse un compuesto *AQUITŎLLIUM, de fecha muy antigua, en vista del rioj. *aguadojo* 'canaleta de agua' (citado por *GdDD* 623), pasiego *aguatujo* 'albañal' (G. Lomas) y las formas que cito en este pasaje. *Aguafuerte. Aguamanos* [S. XV], del lat. *aqua-in-manus* 'agua para las manos', que en inscripciones pompeyanas ya aparece en la ac. de 'aguamanil'. El roncalés *juamano* «barreño, jofaina» (Iribarren) es curioso: ¿quizá de un latinismo vasco **(a)kuamano,* de donde un diminutivo vasco **xuamano*? Pero quizás haya una mala inteligencia de Iribarren y se trate de un *ju(g)amano* 'toalla para secarse las manos' = cat. *eixugamà* íd. (= cast. *enjuga-mano*). *Aguamanil* [1069: M. P., *Orig.,* 51], del lat. tardío AQUAMANILE íd. (en el galo Fortunato, S. VI: *Rom.* XL, 109)[6], derivado de dicha locución latina, el cual ha dado también el port. *gomil, gormil. Aguamarina. Aguamiel* [1513]. *Aguapié* 'vino hecho con orujo y agua' [Nebr.], propiamente 'agua de pies' por los que pisaron el orujo: debe tratarse de un compuesto de cierta antigüedad, pues reaparece en el port. *aguapé* y mozár. *aguapí* (PAlc.); por lo demás Simonet relaciona con el cast. *pie* 'poso, hez' (es decir: lo que está en el pie, en el fondo del vino), tal vez con razón (comp. *ZUPIA*). *Aguardiente* [1406-12]. *Aguasal,* ya en APal. 'salmuera'. Del mismo origen el bearn. *aygue-sàu* 'eau salée' y otras formas romances. El vco. *gezal (gesal, kresal)* parece ser de la misma etimología. Más dudoso es si viene de un lat. AQUAE SAL (propiamente 'sal de agua' o 'del agua' > 'salmuera') o AQUA SALIS o bien préstamo más tardío de un gascón preliterario o dialectal *aque-sal* (cf. dicha forma bearnesa y la variante *ague* de *aygue* 'agua', viva todavía en ciertos valles del Bearne): más bien lo primero o lo último, pues parece que AQUA SALIS habría dado algo como **akazariz* en vasco. Para esta lengua señala Azkue: *gezal* 'salmuera' en los tres dialectos vasco-franceses y 'agua de mar' en Zumaya (Guipuz.); *gesal* 'agua de mar', común en Guipuzcoa y, en el sentido de 'salmuera' en b. navarro y suletino (los dos también en otras acepciones claramente secundarias); *kresal* 'agua de mar' es, por otra parte, la forma vizcaína, que Azkue registró en Lequeitio, y el ondarroano Domingo Aguirre empleó como título de su novela marina *Kresala*; Michelena sospecha que ya figuraba en los Refranes del S. XVI (por hallarlo, con la definición de 'agua salada' en el *Supl.* de Larramendi); que la *-r-* de esta forma vizcaína es secundaria y debida a repercusión, se apoya no sólo en la forma sin *-r-* de los demás dialectos modernos, sino además en la variante *Kessalla* que aparece como nombre de lugar en Álava en 1025 (cf. Michelena, *Apell.*)[7]. *Aguaviento* [1604, Pérez de Hita, *G. Civ. de Gran.,* ed. Blanchard, II, 85]. *Acueducto* (vid. en *aguaducho*).

[1] Que no se considera vulgarismo, pues es la forma que Castelao emplea siempre («no fondo das *augas* 88.13, 254. 23) aun poniéndola en boca de personajes serios (218.5) o de sí mismo (225.7f.).— [2] «Le ofrece una varillita de virtú que él se había *guachapiao* y que de ná poía servíle», G. Maturana, *Cuentos Tradic. en Chile, AUCh.* XCII, ii, p. 71 y glos.— [3] De ahí *guachafo* 'cursi', vid. F. Schwab, *Lo huachafo como fenómeno social,* en la revista de Lima *Tres,* 1940, n.º 4, pp. 16-22.— [4] La relación con el ár. *wâdi* 'río' que sugería Tiscornia es imposible en una palabra exclusivamente americana y local como ésta, observa con razón M. L. Wagner, *VKR* III 89n. Dice Lafone Quevedo que en algunas partes emplean la forma *bobadal,* lo cual sugeriría partir del sinónimo *buhedal* (V. *BODÓN*). Quizá sea esto lo mejor. De todos modos el hecho es que en los Andes mendocinos he oído muchas veces *aguada* aplicado a una fuente que nace en los cerros y extiende sus aguas formando charca. Hay que rechazar la idea de la Sra. Vidal de Battini (*BDHA* VII, 306) de identificar con *guadual* 'plantación de bambúes', pues no se hace esta planta en los guadales, y *guadua* 'bambú' no es arg. ni chileno y ni siquiera peruano (vid. Malaret, *Supl.*). La Sra. V. de Battini se pronunció después (*Homen. a Krüger* II, 316) por el étimo *buhedal* teniendo en cuenta la forma *buadal,* que documenta en texto paraguayo de 1721. Realmente esto decide la cuestión en favor de esta otra etimología, que ya admitía yo alternativamente.— [5] Sustituído en parte de sus acs. por el cultismo *acueducto* [1600].— [6] También en textos latinos de España, como el documento ovetense de 812, que extracta Steiger, *Festschrift Jud,* 630.— [7] Las formas vizcaína y alavesa con *k-* son desfavorables a otras dos etimologías imaginables que chocan todavía con otras objeciones: a) analizar *ge-* como una variante del afijo privativo *ga-,* pero no veo qué podría ser entonces *-zal*; b) relacionar con el común *gatz* 'sal' y su familia: el vizc. *gazun* 'salmuera', quizá *gaztan-gazna* 'queso'. Parece que Azkue, *Morf.* 37-39, no sé con qué fundamento, quiera distinguir semánticamente entre lo antedicho y *kresal* 'salmuera, lodazal'. Ignoro qué relación existe entre todo esto y el guip. *ur-geza* 'agua dulce'.

AGUACATE, del náhuatl *awákatl* íd. *1.ª doc.:* h. 1560 (Las Casas).

Como voz azteca ya se halla en Motolinía (1541) y en Molina (1571). Friederici, *Am. Wb.* 43-44. En los países americanos australes, *PALTA.*

CPT. *Guacamole* [1895, R. Duarte; Acad. S. XX] 'ensalada de aguacate', del náhuatl *awakamúlli* 'manjar de aguacates con chile' (Molina, 9 rº), compuesto con *mulli* 'mole'.

Aguacero, V. *agua* *Aguacibera,* V. *cebo* *Aguacinieves,* V. *aguzanieves* *Aguacha, aguachar, aguachento,* V. *agua* *Aguachirle,* V. *chirle* *Aguachirre,* V. *sirle* *Aguada, aguadero, aguadija, aguado, aguadojo, aguador, aguaducho, aguaduello, aguafuerte,* V. *agua*

AGUAITAR, del cat. *aguaitar* 'estar al acecho', 'mirar' (o quizá del gasc. ant. *agoaitar*), derivado de *guaita* 'vigía', 'centinela', y éste del fráncico *WAHTA 'guardia, servicio de guardia' (a. alem. ant. *wahta,* alem. *wacht*). *1.ª doc.:* h. 1300.

Gamillscheg, *R. G.,* I, 173. En Aragón (donde aparece primeramente: Tilander, 102.72)[1] y Navarra es donde el vocablo ha tenido siempre mayor vitalidad. Pero de allí se corrió a lo largo del Cantábrico, por Asturias (*aguaitar* 'acechar, atisbar', Rato)[2], hasta Portugal, donde es anticuado o vulgar (C. Michaëlis, *KJRPh. IV,* 339). Parece haberse también empleado en Andalucía (Nebr.: «*aguaitar* o assechar: capto, insidior», *aguaitador, aguaitamiento*; Ordenanzas de Sevilla, ed 1527). *Aut.* lo da como voz anticuada y lo mismo se deduce ya de Covarr. En realidad nunca fué voz de uso general. Seguramente partiendo del leonés se propagó el vocablo a América, donde se usa en todos los países de lengua castellana, aunque en todas partes está confinado al uso vulgar y campesino[3]. Cej. IV, pp. 177-8.

DERIV. *Guaita* 'guardia, vigilia' (para ejs., vid. Cej., *Voc.;* Tiscornia; Acad. cita un verbo *guaitar,* que Cej. IV, p. 177, documenta en Navarra[4], S. XV), del cat. *guaita,* V. arriba y n. 3.

CPT. *Aguaitacaimán.*

[1] Hoy *aguaitar por la ventana* 'mirar' en Echo, vid. Kuhn, *RLiR* XI, 15.— [2] *Guetar* «andar a la *gueta* o acechando...», parece ser galicismo regional reciente.— [3] Malaret, *Vocab. de P. R.*; *Supl.*; Pichardo; *BDHA* V; R. Duarte; Gagini; Cuervo; Lemos; M. L. Wagner, *RFE* XX, 177; Tiscornia, *M. Fierro com. y anot.,* 371-2. En varios países se oye la forma vulgar *agüeitar.* Quizá tenga el mismo origen el mej. *agüitarse* 'dormirse', *estar agüitado* 'amodorrado', pero esta ac. derivaría de *guaita* 'cada una de las cuatro partes en que se dividía la noche y en las cuales los marinos y pescadores se reparten la vigilancia mientras los demás duermen'. El lenguaje de la gente de mar en Cataluña empleaba las expresiones horarias *a la primera, a la segona guaita,* etc. (vid. Ag.), y de aquí se extendieron en el S. XV a Castilla (*Crón. de Pero Niño,* en Cej., *Voc.*) y a Portugal (*Crón. de Eannes de Zurara,* en Moraes). *Guaita* era traducción del lat. *vigilia,* usado parecidamente. Como mientras el marino designado estaba de guardia o *de guaita,* los demás dormían, de aquí nació el cat. *guaitó* 'siesta' (Ag.), que he oído en la Costa de Levante en la variante *gaitó,* usada especialmente por los pescadores. Como tantos otros términos de la gente de mar el vocablo pasaría a América.— [4] *Guaitatu* 'acechar, espiar' b. nav., sulet., *goaitiatu* idem. ronc., *goaitatu* 'observar' en Sule, Roncal, Amikuse, vasquizado en *goaitean* o *goaietan* 'acechando' en Amikuse (b. nav.). En cuanto a *guaito,* que parece ser el nombre en castellano vascongado de la 'cabruza o makon' «pececillo de entre peñas, negro y malo para comer» (pues así traduce Azkue este nombre vasco), no creo que tenga relación con la familia romance de *aguaitar*; más bien parece palabra de origen vasco, tal vez relacionada con el donostiarra *guar* 'tentáculos de pulpo, jibión, etc.' [como éste significa también 'rayo de sol' y podría derivar de la raíz de *(e)gu(zki)* 'sol', puede tratarse de una comparación de forma] o más bien con el vizc. y guip. *guai (guaje)* «courant, fleux rapide de la mer ou grande marée», en calidad de derivado con el sufijo vasco *-to* (diminutivo, etc.).

AGUAJAQUE, del ár. *wuššaq* 'amoníaco'. *1.ª doc.:* 1.ª mitad S. XIV (*Libro de la Montería: aluayaque*).

Dozy, *Gloss.,* 52. Eguílaz, 108. En Covarrubias *aguaiaq,* cuya *i* vale por *j,* procedente de *x* antigua; en el *Libro de la Montería* quizá la *y* se deba a una lectura errónea. En la misma obra, por lo demás, aparece también *albaxad.*

Aguaje, V. *agua* *Agualoja,* V. *aloja* *Aguamanil, aguamanos, aguamarina, aguamiel,* V. *agua*

AGUANAFA, murc., 'agua de azahar', traducción parcial del ár. *mâ' náfḥa* 'agua de olor'. *1.ª doc.: augua naffra,* 1469 (inventario arag.: *BRAE* IX, 119); *aguanafe,* 1631 (murc.: López Tamarid); *agua de nafa,* 1726 (murc.: *Aut.*).

El agua de azahar se llama hoy en Marruecos

mâ' zahar (Lerchundi), del cual es traducción parcial el cast. *agua de azahar*. Como *náfḥa* significa 'olor, aroma', es probable que en hispanoárabe se usara también *mâ' náfḥa*. Sería vocablo peculiar del hispanoárabe levantino, pues sólo está en R. Martí, no en PAlc. Del mismo origen salen el cat. *aiguanaf* (*aygua nafa* en 1653 y en Valencia), el val. *flor de nafa*, el fr. antic. *eau de naffe* [S. XVI: *DGén.*, Devic], it. *acqua nanfa, acqua lanfa*. La forma aragonesa se debe a influjo de *nafra* 'herida', 'matadura'. Covarr. da *agua nefa* como valenciano: puede ser error en vez de *agua nafe*, castellanización del cat. *aiguanaf*. Eguílaz cree que se trata del ár. *naffâḥ* «odoriferum» (cosa olorosa) en R. Martí, lo cual es aceptable desde el punto de vista fonético, puesto que la acentuación hispanoárabe sería *náffaḥ*; entonces se hubiera dicho primero **nafa* y secundariamente *aguanafa*, pero el uso de aquella forma sin el acompañamiento de *agua* es puramente hipotético.

Aguanieves, V. *aguzanieves* *Aguano*, V. *año* *Aguanoso*, V. *agua*

AGUANTAR, probablemente tomado del it. *agguantare* 'coger, empuñar', 'detener (una cuerda que se escurre)', 'resistir (una tempestad)', y éste derivado seguramente de *guanto* 'guante', por alusión a los guantes de hierro de los guerreros medievales. *1.ª doc.*: Oudin; no en Covarr. ni Percivale.

La palabra se halla en port. *agüentar* 'aguantar, sostener'[1], cat. *aguantar* íd., langued., rouerg. y prov. *agantà* 'coger, empuñar', it. *agguantare*; de éste, al parecer, lo tomó el sardo (Wagner, *ARom.*, XVI). En castellano no se hace de uso general hasta los SS. XVIII-XIX; en catalán, aunque es muy vivaz y popular, no se citan ejs. antes del siglo pasado; tampoco en las demás lenguas literarias hay testimonios anteriores al S. XVII, pues la Crusca sólo da autoridades de 1700, aunque en it. se documenta como voz náutica cerca de 100 años antes. Pero son firmes indicios del origen italiano su presencia en los varios dialectos de este idioma (sic. *agguantari* 'agarrar', 'resistir', napol. *agguantare* 'agarrar', 'asegurar (un cabo)', 'soportar', venec. *guantar* 'agarrar', milan. *inguantà* 'agarrar'), su mayor variedad semántica allí, y la aparición de *uantar* «agguantare» en un texto veneciano de 1312-1319 (Ugo Levi, *Monumenti del Dial. di Lio Mazor*, § 39). Además de las mencionadas acs. italianas, hallamos «prendere presto e tener fermo alcuna cosa», «star saldi, impugnare», *agguantare un fortunale all'ancora* «resistere ad esso», *agguantarsi* «mantenersi fermi»; especialmente notable es *agguantare un naviglio* «avvicinarlo e superarlo di velocità» (Corazzini), de donde proviene el gall. *aguantar* 'adelantar, avanzar mucho en cualquier trabajo' y leon. *aguantar* 'darse prisa' (A. Garrote; C. Espina, *La Esfinge Maragata*, *BRAE* II, 628; en la Puebla de Lillo: J. M. Goy, *Susarón*, p. 484), *aguantar a andar, aguantar a escribir* 'andar, escribir de prisa' (Puyol, *RH* XV, 3)[2]. Está claro que el vocablo entró en castellano como término náutico, pues en el ej. más antiguo es 'sostener con la mano lo que se pone en un buque, para que no golpee', *aguantar el remo* 'acostumbrarse a manejarlo', que ya figuran en Oudin (1607), por lo menos en la edición de 1616, en el Padre Cobo (1639) figura *aguantar la borrasca a palo seco*, y todavía hoy existen varias acepciones marinas. Pero Salas Barbadillo († 1635) emplea ya varias veces *aguantar* en el sentido de 'soportar'. Indicó esta etimología Cuervo, *Dicc.* I, 265-6 (1886). Unos años antes (*Rom.*, 1883, 105) el mismo filólogo pensaba en la raíz germánica WAN-, representada por el danés *vente*, sueco *vänta*, escand. ant. *vǽnta* 'sospechar', 'tener esperanza (de algo)', 'aguardar', de suerte que la ac. fundamental de la voz romance sería la de *aguantar(se)* 'permanecer', pero estas formas escandinavas proceden de un antiguo *WANATJAN (Falk-Torp), que no daría base fonética satisfactoria; además, dada la extensión geográfica del romance *aguantar* debería tratarse de una voz gótica, y aquí la vocal correspondiente en el radical sería *ē* (gót. *wênjan* 'tener esperanza', 'aguardar'). El port. *agüentar* se debe a la preferencia de este idioma por el sufijo *-entar*, (*amamentar, apouquentar, amolentar, apodrentar, apousentar, aviventar, ensujentar*, etc.). Por todo ello debemos desechar la idea e inclinarnos por considerar *agguantare* derivado de *guanto* 'guantelete'; quizá procedan del mismo origen la locución española *echar el guante* 'agarrar' y la it. *dar nel guanto* 'caer en manos', a que se refirió Cuervo.

DERIV. *Aguante* [1644].

[1] También *aguantar* y dialectalmente *agantar* 'sujetar, aseguarar' (entre Duero y Miño, Leite de V., *Opúsc.*, II, 296).— [2] Análogamente fr. *aganter* 'alcanzar a un navío al que se persigue', que es italianismo del S. XVIII. No es bien claro el origen semántico del girondino *agantà* «tromper, donner le change» (Moureau), seguramente vendrá de la idea de 'coger'. El cast. jergal *guanta* 'mancebía' (1609: *RH* XIII, 40) es oscuro.

Aguaño, V. *año* *Aguañón, aguapié, aguar*, V. *agua*

AGUARÁ, 'especie de zorro de la Argentina', del guar. *aguará* íd. *1.ª doc.*: 1890, Granada. Morínigo, *BAAL* III, 15[1].

[1] Existe una variante *yaguará*, ya documentada en D. F. Sarmiento, con la *y* facultativa de muchos préstamos guaraníes, pero según indico en *Anales del Inst. de Etnogr. de Cuyo* V, 117, nada tiene que ver con esta palabra el nombre de lugar *Yalguaraz*, procedente del allentiac *yaluauar-az* 'salina de la laguna', forma que allí salió deformada por una errata. Para otra variante *ayguará* (?), vid. Draghi, *Fuente Amer. de la Hist. Arg.*, 75.

Aguardar, V. *guardar* *Aguardiente*, V. *agua*

AGUARRÁS, parece ser compuesto de *agua* con un antiguo **ras* procedente del lat. RASIS 'pez en bruto'. *1.ª doc.*: *aguarás* en 1488, Inv. arag. (*BHisp.* LVII, 447); 1633.

También port. *aguarrás*, cat. *aigua-ras*. Para *Aut.* y todavía para Bello, *Gram.*, § 180, era femenino. El fr. *rase*, término de marina, es un compuesto de resina, azufre, vidrio desmenuzado y aceite de ballena con que se barnizan los buques para defenderlos de la broma (Littré, desde la 2.ª mitad del S. XVII). Quizá AQUA RASIS pueda mirarse como compuesto latino, con la segunda palabra en genitivo. Pero nótese que *Aut.* considera *aguarrás* vocablo técnico de la pintura.

Aguarrina, V. *anguarina* *Aguasal, aguatel, aguatero, aguatocho, aguatujo*, V. *agua* *Aguaturma*, V. *turma* *Aguavilla*, V. *gayuba* *Aguaza, aguazal*, V. *agua*

AGUAZO, 'pintura a la aguada', del it. *pittura a guazzo* íd. *1.ª doc.*: 1649 (F. Pacheco).

Terlingen, 107.

Aguazul, aguazur, V. *algazul* *Agucia, aguciar*, V. *acucia*

AGUDO, del lat. ACŪTUS íd, participio pasivo de ACUĔRE 'aguzar'. *1.ª doc.*: *Cid*.

Para detalles históricos y semánticos, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 229-72, y *DHist.* s. v.

DERIV: *Agudeza* [Berceo] (también se dijo *agudez*, SS. XIV-XV). *Agudizar*: la Academia sigue rechazando este verbo, que se ha hecho de uso general, comp. Cortázar, *BRAE* I (1914), 150. *Acuidad* (falta todavía Acad. 1899) es galicismo reciente[1] y nada recomendable; el fr. *acuité* [S. XIV] es derivado de *aigu, aiguë*, con influjo del lat. *acutus*; no existe un lat. *acuitas*[2]. *Acumen* [1684], tomado del lat. *acūmen* 'agudeza', derivado de *acuĕre*. En forma hereditaria gall. ant. *agume* 'filo (de instrumento cortante)' *Mir. Sgo.* 47-10, 124.28, 125.23; hoy *gume*, corriente en portugués y antiguo ya (por lo menos S. XVI, Moraes), y también conocido en gallego (Carré, etc.); el it. *acume* 'agudeza' puede que sea cultismo.

CPT. *Acutángulo* [1709], compuesto del lat. *acūtus* y *angulus* 'ángulo'.

[1] El *DHist.* cita un ejemplo de la *Cirugía* de Vigo de 1537. Si no hay errata debe fundarse en un original francés. Desde luego el vocablo no entró en el uso escrito hasta 1900 aproximadamente.— [2] El *ThLL* cita un ej. de un escrito atribuído falsamente al papa Gregorio el Magno, fin del S. VI, pero puede tratarse de un texto muy posterior, donde el vocablo sea latinización del francés, que ya aparece en el S. XIV.

Agüera, V. *agua*

AGÜERO, del lat. AUGŪRIUM íd., derivado de AUGUR 'augur'. *1.ª doc.*: 2.ª mitad S. X (Glosas de Silos, 111).

Cej. IV, § 139. Comp. *ABUR*.

DERIV. *Agorero* [*avorero* Berceo; *agorero Alex.*]; gall. *agoirento*: «aquel chío de paxaro *agoirento*» Castelao 195.11. *Agorar* [1438]; puede ser derivado de *agüero*, como el anterior, o continuación del lat. AUGŪRARE (que hubiera dado **agrar*), retocado por influjo de *agüero*. Gall. y port. *agoirar* 'echar agüero', 'antever, predecir', con variante antigua y dialectal *aourar* de la cual debe de proceder, por cruce con *escudriñar*, el gall. *ouriñar* 'brujulear la intención de otro', v. g. «Pedro *ouriñou* el intento de Juan» Sarm. *CaG.* 68r; él mismo lo puso en boca de aldeanos en la copla «a ti que che importa, / zafado, fedello, / *ouriñar* con troita / os meus pensamentos?» (Sarm. *ColVFG.*, copla 1088), pasaje que dió lugar a la interpretación disparatada 'orinar', palabra inexistente, que pasó a varios lexicógrafos gallegos, vid. Pensado, o. c., p. 69.

Los siguientes son cultismos del mismo origen: *Augur* [1665], del lat. *augur, augŭris*. *Augural*, de *auguralis*. *Augurar* [h. 1560, en el P. Las Casas, pero falta aún en *Aut.* y no es corriente hasta el S. XIX], de *augurare*. *Augurio* [aunque falta todavía en *Aut.*, ya se halla en J. del Encina, † h. 1529, y hay varios ejs. del S. XVI], de *augurium*. *Inaugurar* [*Aut.*], de *inaugurare* 'observar los agüeros', 'consagrar solemnemente un local' (porque al inaugurar era costumbre hacer lo primero), derivado de *augurare*. *Inauguración* [S. XVII: Moret], del lat. *inauguratio*.

Aguerrido, aguerrir, V. *guerra* *Agüerro*, V. *modorro*

AGUIJADA, del lat. vg. *AQUILEATA, abreviación de PERTICA *AQUILEATA o ACULEATA 'bastón provisto de aguijón', y éste derivado de ACŪLEUS 'aguijón'. *1.ª doc.*: Berceo.

En los autores latinos se hallan solamente *aculeus* y el adjetivo *aculeatus*, pero la variante con *-qui-* figura ya en glosas antiguas («*aquilio*: κέντρον βοῶν καὶ σκορπίων», «*equileus*: stimulus», *aquilium* traducido por una voz anglosajona que significa 'aguijón' *CGL* VI, 20, *aquiliata* como nombre de pez *CGL III*, 437.15). La mayor parte de los romances tienen formas procedentes de ACULEUS, ACULEATUS[1] (it. ant. *agugliona*, oc. *agulhada, -lhon*, cat. *agullada, agulló*, incluso el fr. *aiguillon*, cuya pronunciación actual, como la de *aiguille* 'aguja' se debe a influjo de *aiguiser*,

'aguzar'), pero el español con el port. *aguilhada*, *aguilhão*[2], y por otra parte el engad. *aguagl* 'aguijón', *aguagliada* 'aguijada', *aguagliar* 'aguijar' (y sobreslv. *uegl, ugliada, ugliar*, pero presente *ueglia*), postulan AQUILEUS, AQUILEATUS, con la diferencia, empero, de que las formas réticas corresponden a una ĭ y las hispánicas a ī (vid. *Dicz. Rumantsch-Grischun*, s. v.; *Festschrift Jud*, 578-9). También en vasco coexisten *akulu, -ulu*, con *akilo, -ilu*, 'aguijada', éste solamente en Arratia (valle al S. E. de Bilbao), aquél un poco en todos los dialectos, si bien en el valle de Salazar coexisten *akilu* con *akulu*; por otra parte, el vasco difícilmente puede servir de base para decidir si era ú o í, o si era -O o -U la base hispanolatina, pero tiene más interés por lo que respecta a la *-k-*, indicio claro de antigüedad; parece que Michelena (*Fonet.* 196) lo ve un poco más claro y parte de ACULEUS. Este duplicado latino es comparable a *aquifolium* junto a *acifolium, acufolium*, y a *aquipenser* junto a *acupenser* (vid. ACEBO); por lo demás el galés *ebil*, córn. *epill*, bret. *ebil*, 'barrena', 'clavo', suponen también una base **akŭlios* (Walde-H.).

Para variantes dialectales secundarias de *aguijada*, vid. García de Diego, *RFE* III, 312.

DERIV. *Aguijar* [*Cid;* Cuervo, *Dicc.* I, 273-4], verbo sacado de *aguijada*, que hallamos también en el port. antic. *aguilhar* (hoy *aguilhoar*, derivado de *aguilhão*), perig. *eigulhà*, retorrom. *aguagliar, ugliar*, pero no en los demás romances que poseen ACULEATA; para la historia de las varias acs., vid. Cuervo, *Dicc.*, s. v. (prescindiendo de la parte etimológica, que es errónea). *Aguijón* [Berceo], del lat. vg. *AQUILEO, -ONIS, íd. (*aquilio* en la glosa griega citada arriba, *aculeo* en las de Reichenau), derivado del clásico ACULEUS (AQUILEUS) íd.; de aquél viene también el port. *aguilhão*, comp. cat. *agulló*, oc. *agulhon*, fr. *aiguillon*. *Aguijonear* [Nebr.]. *Aguijoso* [Berceo, *S. Or.*, 130], derivado de AQUILEUS.

[1] También el a. arag. *agullón, agujonar* (*RLiR* XI, 25). *Agujón* se halla en un texto aragonés del S. XV (*Evangelios e Epístolas*, p. p. Collijn y Staaff, 17.34). Otros ejs. de éste y de *agujar* en *DHist*. En cuanto al arg. *agujón*, parte de la tranquera, es más probable que derive de *aguja*.— [2] También el mozárabe oriental tenía *aqila(y)* 'aguijón' (R. Martí), con terminación extraña; comp. *labbay* 'liebre' en el mismo diccionario; a juzgar por el plural en *-ât* serían femeninos. Sospecho que sobra el socún final y que debe leerse *aqílà* (= *aqilà*), *lábbà*, y entender que el plural es *aqilât, labbât*, lo cual es posible dada la forma de indicar este plural.

AGUILA, descendiente semiculto del lat. *aquĭla* íd. *1.ª doc.:* 1129 (Oelschl.); 3r. cuarto del S. XIII (*Fn. Gonz.*); el derivado *aguilera* ya en 929.

Con la excepción insegura del fr. ant. *aille*, todas las formas romances (aun el rum. *acerǎ* según el dicc. de Tiktin) parecen ser semicultismos, lo que se explica por la rareza del animal y la tradición literaria de las águilas romanas. Port. y gall. *águia* (Sarm. *CatVG.* 195 *v*; *DAcG*, con citas, y variantes fonéticas en Crespo P.).

Para aplicaciones jergales, vid. M. L. Wagner, *ZRPh.* XXXIX, 522.

DERIV. *Aguilucho* [1605; anteriormente *aguilocho* SS. XIV-XVI]. *Aguileño* [Pérez de Guzmán, † h. 1460; *aquileño*, forma semiculta, en 1464 y 1634]. *Aguilón*. *Aguilar, aguilera*, principalmente como nombres de lugar, V. ejs. antiguos en Oelschl. *Aquilino* (Santillana, Lope, Moratín), tomado del lat. *aquilīnus*, derivado de *aquila*.

CPT. *Aquilífero*, tomado del lat. *aquĭlĭfer*, compuesto de *aquila* y *ferre* 'llevar'.

Aguilando, V. *aguinaldo*

AGUILEÑA, 'cierta planta ranunculácea', seguramente del b. lat. *aquilegia* íd., compuesto de *aqua* 'agua' y *legĕre* 'recoger', así llamada porque sus pétalos recogen el agua de lluvia. *1.ª doc.:* *guileña* 1592 (Ríos), *aguileña* h. 1780 (Palau, vid. Colmeiro, I, 75).

No hay datos de la existencia de *aquilegia* fuera del latín moderno de los botánicos, pero *aquilex* y *aquilegus* en el sentido de 'buscador de fuentes' se hallan en la Antigüedad, y una variante *aquileius* de las Notas Tironianas (*ThLL*) es alteración de **aquilegius*, de suerte que puede aceptarse esta etimología de Kluge. El cast. *aguileña* parece ser corrupción de *aquilegia* por influjo del adjetivo *aguileño* (Gili, *RFE*, VI, 182). Otros nombres hispánicos citados por Colmeiro, como los cast. *palomilla, palominera, pelícanos, pajarillas*, port. *pombinhos*, gall. *paxariños*, cat. *aucellets*, pueden haber sido sugeridos por la falsa relación de *aguileña* con *águila*. En varios idiomas modernos se han conservado representantes más o menos alterados de AQUILEGIA: port. *acoleja*, fr. *ancolie*, alem. *aglei, akelei* (a. alem. ant. *agaleia*), neerl. *akolei*. ¿Comp. alav. *aguilonia* 'nueza'?

Aguileño, aguilón, V. *águila*   *Aguilonia*, V. *aguileña*   *Aguilocho, aguilucho*, V. *águila*

AGUINALDO, del antiguo *aguilando* y éste de la otra variante *aguinando;* origen incierto, quizá de la frase lat. *hoc in anno* 'en este año', que se empleaba como estribillo en las canciones populares de Año Nuevo, con diferenciación de *nn* en *nd*. *1.ª doc.:* h. 1400 *aguilando* (Glos. de Toledo), *aguinaldo* (Glos. del Escorial; vocab. de med. S. XV, *RFE* XXXV, 336)[1].

Aguinaldo sale de *aguilando* por metátesis, como *guirnalda* de *guirlanda*. Otros ejs. de *aguilando*, en los *Refranes que dizen las Viejas tras el Fuego* (S. XV: *RH* XXV, 152), en Gómez Manrique

(*Canc. Cast. del S. XV*, p. p. Foulché-D., II, 50) y los del *Canc.* de Baena y de Santillana citados por el *DHist.;* todavía en Pérez de Hita, como variante de la ed. de Sevilla de 1613 (pero *aguinaldo*, en la ed. Blanchard, I, 169), y hoy en Asturias (R, V), Bilbao (Arriaga, *Revoladas*, Vocab.), en el vasco de Vizcaya (*agilando;* alto nav. *abilando:* Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 24) y en el valenciano de Cullera (comp. *guirlando* en Sueca y *asguirlando* en Favareta y Font d'En Carroç: *BRAE* XVIII, 148-59). Las formas valencianas que he reunido aquí son castellanismos de poquísima extensión y arraigo. No sólo en el habla corriente de Valencia se dice *estrenes*, sino que allí muchos emplean *estrenas* aun hablando en castellano; el señor Ferrer Pastor y su señora, que son precisamente de La Font d'En Carroç, no han oído nunca *asguirlando* en su pueblo (informes de J. Giner i March). Quizá no se trate más que de un empleo del vocablo castellano en canciones populares, más o menos estropeado ocasionalmente. *Aguilando* (junto con la var. *aguilhando*) 'donativo, esmola em dias de festa' está ya en las *CEsc.*: «aquesta soldada / se lha dan por *aguilando*» 156.6. Es común derivar *aguinaldo* del fr. antic. *aguilanneuf, aguilanneu*, empleado por Rabelais y en uso por lo menos desde 1353 hasta el S. XVII (vid. God.), como interjección de los que pedían el aguinaldo y como nombre del mismo y del día en cuestión: tomado del fr., habría dado primero **aguilandó*, por diferenciación de la *nn* doble (como en *péndola, pendón*), y luego habría sido adaptado al tipo de acentuación de las palabras castellanas en *-ando;* realmente la acentuación aguda no es inaudita en España, pues ha tenido curso en alguna parte de Cataluña: unas «coplas o tornada del *aguilendó*» se imprimieron en Barcelona en 1677 (Milà y Fontanals, *O. Compl.* VI, 191); todavía sobrevive hoy dicho vocablo en varios dialectos franceses (b. vendôm. *guilanneu*, Centro *guilané*, Beauce, Perche *aiguilan*, Chartres *aguilanne*, los últimos con *an* en vez de *an neuf*) y occitanos (perig. *guilanèu*, gasc. S. XV *la guillonèu*, bord. *guilanùs*, lemos. *guillonau*); del francés viene el ingl. dial. *hogmanay* 'aguinaldo que se pide el 31 de diciembre', forma corrompida usual en Escocia y Norte de Inglaterra. J. Bastús, *Mem. de la Acad. de B. Letras de Barc.* II, 296, se hizo eco de la etimología dada por Souchet y por varios eruditos franceses desde el S. XVI: *le gui l'an neuf* 'el muérdago de Año Nuevo', admitiendo que se daba como aguinaldo una planta de este vegetal. Esta etimología tiene el defecto formal de no explicar bien la primera sílaba de la forma más extendida *aguilanneuf, aguilando*, pues aun partiendo de *au gui l'An Neuf* no nos explicamos el cambio de *augui-* en *agui-*. Por otra parte Sainéan, *Sources Indig.* I, 278-81, nota que la costumbre de buscar el muérdago del roble fué propia de los druidas galos, y que esta introducción de una costumbre tan remota, comprensible en los celtómanos de la época, no está de acuerdo con el hecho de que el muérdago de roble es un vegetal muy raro; en consecuencia, con la aprobación de M-L., *Litbl.* LVII, 109, cree que la palabra que se combinó con *An Neuf* fué un derivado del norm. *hague* 'rama cortada', teniendo en cuenta que los diminutivos modernos *haguignettes, haguinettes, hoguinettes*, significan hoy 'aguinaldo' en esta región: **haguine an neuf* daría *aguilanneuf* por disimilación; en apoyo de este punto de vista puede citarse la *h* aspirada del ingl. *hogmanay* y la forma *aguinando* que se lee en dos pasajes del *Canc.* de Baena (*DHist.*). V. Henry cree que en romance procede del francés y éste lo tomó del bret. *eginad* 'aguinaldo', que valdría etimológicamente 'comienzo, primicias', equivalente del galés *eginad* 'germinación' y derivado como él del bret. y galés *egin* 'germen, retoño', galés *egino* 'germinar', célt. AK-INO- 'punta'; entonces *eginad* habría pasado a **aguinand* con propagación de nasal, y las formas francesas en *-neuf* y análogas se deberían a la etimología popular. Sin embargo es más probable que el bret. *eginad* se tomara del francés con una etimología popular céltica. En definitiva la más razonable es la etimología de Skeat (*RH* XIX, 5; y *Etym. Dict.* ed. 1935, p. 778) *hoc in anno* 'en este año', frase latina que se empleaba como estribillo de las canciones de Año Nuevo y que en una, cantada en Francia, aparece una vez en su forma correcta y luego repetida en la deformación popular francesa *haguinéló*. Confirman la idea las variantes francesas *hoguinono, hoguilanno* y *hoguilanne*. El *-no* acentuado a la francesa se tomaría por una variante de *neuf*. Haría falta un estudio monográfico para decidir definitivamente, pero esta idea es muy verosímil, y tiene la ventaja de no obligarnos a suponer galicismo una palabra que ha demostrado en cast. mayor vitalidad que en francés. Otras etimologías, muy inverosímiles, pueden verse en Covarr., y en el apéndice de Scheler al diccionario de Diez, p. 62. Partiendo de las *misas de aguinaldo* cantadas en la Noche Vieja, y que pronto se anticiparon localmente hasta Nochebuena, el vocablo tomó el sentido de 'villancico' en muchas zonas de España (Valencia —V. arriba—, Andalucía, Asturias) y de América (Puerto Rico, Perú, Venezuela, etc.); vid. A. Rosenblat, en el libro *Buenas y Malas Palabras*[2].

DERIV. Ast. *aguilanderu* 'el que pide aguinaldo' (V).

[1] Claro está que no debía *GdDD* exhumar la vieja etimología AD CALENDAS, imposible en lo fonético y en todos los aspectos.— [2] Trabajo que ha ampliado posteriormente, sobre todo en lo venezolano, en el folleto *Temas Navideños*, Caracas, 1973, pp. 15-32.

Aguión, V. *avión*   *Aguisado, aguisar*, V. *gui-*

ta *Agüitado, agüitarse,* V. *aguaitar* *Aguizgar,* V. *guizque*

AGUJA, del lat. vg. ACUCŬLA íd., propiamente diminutivo de ACUS 'aguja'. *1.ª doc.:* Berceo. El clásico ACUS se conservó en rumano, sardo, italiano y en los dialectos del Sur y Centro de Italia, mientras que en el Norte de este país y en los demás romances (retorrom. *aguoglia, guila,* fr. *aiguille,* oc. *agulha,* cat. *agulla,* port. *agulha*) se generalizó el diminutivo ACUCULA, que ya se halla en glosas latinas en lugar de *acus*; del lado de acá de los Alpes, todos los romances postulan la cantidad ACŪCŬLA, comprensible por tratarse del diminutivo de una palabra de la cuarta declinación; la variante ACŬCŬLA de los dialectos réticos e italianos será debida a influjo de ACŪLĔUS 'aguijón', que fué cambiado viceversa en ACŪLĔUS en Francia y Cataluña.

Vulgarmente están muy extendidas las formas *abuja* y *aúja,* la última sustituída por *áuja* en América.

DERIV. *Agujeta* [h. 1460, *Crón. de D. Alvaro de Luna*]; ast. *aguyeta* 'agujeta de seda o algodón' (V). *Agujero* [h. 1300: *Gr. Conq. de Ultr.*; *abujero,* 1504, Woodbr.]: la ac. 'perforación pequeña', que ya aparece en el ej. más antiguo, resulta de una innovación hispánica, que sólo en castellano logró desalojar a los arcaicos y dialectales *horado* y *buraco*; el ast. *aguyeru* (V), gall. *agulleiro,* cat. *aguller,* oc. ant. *agulhier,* fr. antic. *aiguillier* significan 'alfiletero, canuto de agujas', y en el port. *agulheiro* coexisten los dos significados; *agujerear* [1513; *abujerar,* 1504, Woodbr.], no ha logrado desalojar del todo el antiguo y literario *horadar* (*agujerar* en la *Celestina* y en varios textos del S. XVI). *Acicular,* derivado culto del lat. *acicula,* otro diminutivo de *acus.*

CPT. *Acupuntura* [Acad. 1884], combinación de las palabras lat. *acus* y *punctura* 'punción'.

Agujón, V. *aguijada* y *aguijón* *Agujonar,* V. *aguijada* *Agullón,* V. *aguijada* *Agur,* V. *abur* *Agusar,* V. *ojear*

AGUZANIEVES, alteración de *auze de nieves* 'pájaro de nieves', así llamada por su costumbre de dejarse ver andando por la nieve; *auze* era sinónimo antiguo de *ave.* *1.ª doc.:* *aguzanieve,* Nebr.

G. de Diego, *RFE* XVIII, 6-8. Esta ave, también llamada *pezpita* o *motacila,* ha recibido muchos nombres fundados en el hábito aludido, como *nevatilla, nevereta, pajarita de las nieves,* etc.; para formas dialectales del nombre de este pájaro, V. las listas de *RDTP* IV, 508-17. La forma moderna es debida a la influencia del verbo *aguzar* por etimología popular, aunque la *g* pudo también desarrollarse espontáneamente, como en el antiguo *agutarda* < *autarda* (vid. *AVUTARDA*). Para el origen del arcaico *auze,* que por lo demás sólo se halla en el sentido de 'agüero' y es derivado regresivo del diminutivo latino AVICELLA, vid. M. P., *Cid,* 489-90. *Aguzanieve(s)* aparece con *z* sonora en Nebrija y hoy en Cáceres (Espinosa, *Arc. Dial.* 91); y asimismo se emplea en las provincias de Salamanca y Madrid: (procede de **auci(lla)nieves* AVICELLA NIVIS). Existió además una variante **ave de nieves* (AVEM NIVIS), apocopada en **avdenieves,* **au(d)enieves* (o bien **aunieves,* **avnieves*), que se halla en la forma *aguanieves* en la trad. de Méndez Pinto por Maldonado (1620) y hoy en el pueblo más occidental de la Sierra de Gata (Espinosa, *l. c.*), y que por lo demás es corriente en la mayor parte de Castilla. Muy cercana a la etimológica **avcenieves* se mantiene la de Palencia, *acinieves*; por compromiso entre ésta y *aguanieves* se dice en otros puntos de la misma provincia *aguacinieves.* Vid. además la monografía de Hallig, *Die Benennungen der Bachstelze,* y la reseña de Jud, *VRom.* I, 152-8.

AGUZAR, del lat. vg. *ACŪTIARE (clás. *acuĕre*), derivado de ACŪTUS 'agudo'. *1.ª doc.:* Berceo (*Signos,* 66), también *Alex.* y *Calila.*

Acutiator 'aguzador' ya se halla en glosas latinas, y *ACUTIARE está representado en todos los romances de Occidente. Aparece con *z* sonora en APal. (*6b*), Nebr., etc.

AH, interj., voz de creación expresiva. *1.ª doc.:* J. del Encina († h. 1529).

Ah o *a* existía ya en latín, con usos en parte iguales y otros diferentes, y se halla en todos los romances y en muchos idiomas más. Difícilmente puede decirse hasta qué punto palabras de esta clase son heredadas del latín o recreadas por cada lengua en particular: hay algo de cierto en las dos posibilidades. Para los varios usos, vid. Cuervo, *Dicc.,* I, 274-5, *DHist.* y Cej. IV, § 3. Falta en ellos el empleo interrogativo («¿cuánto me va a pagar, *ah?*»), usual en casi toda América en los casos donde el lenguaje literario emplea *¿eh?*[1].

[1] Ch. E. Kany, *Amer.-Sp. Syntax,* pp. 403-4; Malaret, *Dicc. de Amer.,* y *Supl.,* que la localizan en muchas partes. Como además es muy usual en la Argentina, sólo faltan datos de Méjico, Cuba y Santo Domingo. La Acad. [ya 1843] cita *¡hae!* como variante antigua de *ah.*

Ahajar, V. *ajar* *ahé,* V. *he*

AHECHAR, del lat. *AFFACTARE (clás. AFFECTARE) 'dedicarse (a algo)', 'rebuscar', comp. *AFEITAR.* *1.ª doc.:* h. 1400 (Glos. del Escorial).

A. Castro, *RFE* IV, 394; V, 26. La evolución semántica fué 'rebuscar' > 'adornar' (fr. ant. *afaitier*) > 'arreglar, preparar' (oc. ant. *afachar*) > 'limpiar cereales'. Esta última ac. hoy la hallamos también en el Lemosín, Delfinado y Alpes provenzales (*afachà, afachar*) y en el francoprovenzal de Lyon (*afféti*), vid. *FEW* I, 48*b*. La forma antigua de *ahechar* en castellano fué *afechar,* conservada actualmente en Asturias y entre los sefardíes de Marruecos (*BRAE* XIV, 568); el vocablo se pronuncia con *h* aspirada en Andalucía, Canarias (*BRAE* VII, 332), Extremadura (ib. XIV, 568) y Salamanca (*RFE* XXIII, 230), y con *h* lo escriben APal. (98*b*, 515*a*), Nebr. y Covarr.; la grafía *aechar* adoptada por la Acad. hasta su edición de 1914 es errónea y no lo es menos la etimología EJECTARE propuesta por Cabrera y otros. En rigor el cast. *ahechar* podría salir de la forma clásica *affectare,* mas es preferible no separarlo de oc. *afachar* y demás formas romances, que postulan claramente la base recompuesta *AFFACTARE.

DERIV. *Ahechadura. Ahecho.*

Ahejar, V. *acezar* *Ahelear,* V. *hiel* *Ahelgado,* V. *helgado* *Aherrojar,* V. *cerrojo* *Aherrumbrarse,* V. *hierro* *Aherventar, ahervorarse,* V. *hervir* *Ahetrar,* V. *hetría*

AHÍ, del antiguo *y* (*hi*) con la partícula *a-,* demostrativa o enfática, que aparece en *ayer, allá* y análogos; el antiguo *y* 'ahí, allí' resulta de una confusión del lat. IBI de igual significado con HIC 'aquí'. *1.ª doc.:* princ. S. XIII (Berceo, *SMill.* 57; *Sta. M. Egipc.*).

Port. *aí* íd. Suele decirse que *ahí* viene de AD HĪC (*REW,* 4129; M. P., *Man. de Gram. Hist.,* § 128.2), mientras que *aquí* es ECCUM HĪC. Como HĪC era 'aquí' y ECCUM es meramente enfático o reforzador del cuerpo del vocablo, la diferencia de significado entre los dos adverbios hispánicos vendría sólo de la preposición AD, que entonces tendría el significado puramente latino 'cerca de'. Pero está claro que no debe separarse *ahí* de *y,* ya que en la Edad Media las dos palabras tienen los mismos usos y valores, con la única diferencia de que aquélla tiene carácter tónico y ésta puede ser átona; luego la adición de *a-* es romance y este elemento, carente de valor significativo sólo sirvió para ampliar el cuerpo del vocablo. Para el origen del cast. ant. *y,* V. el artículo correspondiente. Obsérvese que la ac. que hoy parece típica de *ahí,* 'cerca del lugar donde tú estás', no está documentada antes de la *Celestina,* y que en la Edad Media es general en *ahí* el significado anafórico 'en el lugar mencionado', vid. Cuervo, *Dicc.* I, 276-9; ahora bien, éste es precisamente el significado del lat. IBI. Para la acentuación vulgar y poética del vocablo, vid. Cuervo, *Obr. Inéd.,* 205-6. Cej. IV, § 65.

Ahidalgado, V. *hidalgo* *Ahigadado,* V. *hígado* *Ahijadero, ahijado, ahijar, ahijuna,* V. *hijo* *Ahilado, ahilamiento, ahilar,* V. *hilo* *Ahincado, ahincar, ahinco,* V. *hincar* *Ahinojar,* V. *hinojo* II *Ahirmar,* V. *firme* *Ahitar, ahito,* V. *hito*

AHO!, interj. que empleaban los rústicos para llamarse, voz de creación expresiva, *1.ª doc.:* *ahao,* 1464 (*Mingo Revulgo*), 1493 (Nebr.); *hao,* fin S. XV (Rodrigo de Reynosa).

Abundan los ejs. en los dos siglos siguientes; además del *DHist.,* y de los que citan Gillet, *Philol. Q.* XXI, 38, y A. Castro en su ed. del *Vergonzoso en Palacio,* III, v. 1480, pueden recordarse Vélez de Guevara, *La Serrana de la Vera,* v. 2482, y Lope, *La Escolástica Celosa,* ed. Acad.², V, 156*b*. Por el último y por el de Tirso puede verse que no siempre era para llamarse desde lejos, y que a veces era equivalente de *ea.* Además de las grafías citadas se halla también *hao* (Reynosa, Vélez de G.). Comp. cat. *au* 'ea', 'vamos', fr. ant. *hau* (Schwentner. *Die primären Interjektionen in den idg. Spr.,* 21), y el lat. *au,* interjección de súplica, de repulsa enérgica o de dolor (para éste, vid. Hofmann, *Die latein. Umgangssprache,* § 15); el parentesco histórico de *aho* y de sus hermanos romances con esta interjección latina debe entenderse sólo en el sentido apuntado s. v. *AH.* Aunque el valor del cast. *aho* vino a coincidir más bien con el del lat. *heus,* el parecido en este caso es secundario.

Ahobachonado, V. *hobacho* *Ahocinarse,* V. *hoz* II

AHOGAR, del lat. OFFŌCARE 'sofocar, ahogar', derivado de FAUCES 'garganta'. *1.ª doc.:* *afogar* 1241 (*F. Juzgo*), *enfogar* principios del S. XIII (en 5 pasajes de Berceo), *focare* 2.ª mitad del S. X (Glosas de Silos, 64).

Cuervo, *Dicc.* I, 280-3; Cej. VIII, § 131. Estas tres formas arcaicas muestran tres diferentes intentos de normalización del prefijo *o-,* raro en romance. En castellano predominó la primera, como en el gall.-port. y ast. (V) *afogar*[1] y en el it. y logud. *affogare,* mientras que en el port., cat. y oc. *ofegar* ha predominado la forma OFFICARE (documentada en una receta latina de los SS. VII-X: *Bull. Du. C.* V, 97ss.), donde se analizó -OCARE como un sufijo. La ac. 'anegar, ahogar sumergiendo en agua' resulta de una innovación de los tres romances peninsulares y del italiano, ya atestiguada en Berceo (*Mil.,* 81); pudo nacer de una imitación del griego, donde ἀποπνιγῆναι 'asfixiarse' significaba también 'anegarse'. No es seguro, porque el tránsito de una idea a la otra no es difícil en sí; sin embargo nótese que la mayor parte de los idiomas las designan con palabras diferentes: fr. *étouffer* y *noyer,* oc. mod. *óufegà* y *negà*[2], engad. *staundscher* o *suffocher* y *najenter;* ingl. *choke* y *drown,* alem. *ersticken* y *ertränken,* ár. *ḫáyyaf* o *fáṭṭas* y *ġárraq;* y que si junto al ruso, que distingue *zadušitĭ* de

utopiti, está el serviocroato *zadáviti* con los dos significados (ruso *udavití* sólo 'estrangular'), esta lengua entra también en la esfera cultural griega[3]. Sea de ello lo que quiera, el hecho es que el uso de *anegar* es muy reducido en el castellano moderno.

DERIV. *Ahogadero. Ahogadizo* [1605, López de Úbeda, p. 161*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Ahogado. Ahogamiento. Ahogo* [S. XVII]; para la ac. 'opresión y fatiga en el pecho' (comp. cat. *ofec* 'asma'), vid. testimonios españoles, mejicanos y centroamericanos en *BRAE* VIII, 429. *Ahoguijo. Ahoguío. Desahogar, desahogado, desahogadamente, desahogo. Rehogar* 'sazonar una vianda a fuego lento sin agua y m u y t a p a d a' (ya Acad. 1884), no es derivado de *fuego*, sino cambio de prefijo del antiguo *ahogar* del mismo significado (1599-1617, y hoy todavía en Andalucía y en Bogotá: Cuervo, *Ap.*, § 912), comp. cat. *ofegar* 'rehogar' y cast. *estofado* junto al fr. *étouffer*. *Sofocar* [1587], tomado del lat. *suffocare* íd., otro derivado de *fauces*; la variante más cultista *sufocar* es preferida todavía por *Aut.*; Cej. VIII, § 131; *sofocación* [1615-16], del lat. *suffocatio* íd.; *sofoco*; *sofoquina*; *sofocón*.

[1] De la contaminación del gall. *afogar* o de su variante port. y cat. *ofegar* por parte de *tafo* (vid. *OLER*), y contribuyendo el modelo de *atar*, saldrá el gall. *atofegar* o *atafegar* 'ahogar', 'taponar', 'abrumar': «pechando os ollos e *atafegando* os ouvidos» (Castelao 74.21), «chíos de mulleres que non daban *atafegado* ['que no lograban ahogar'] un orneu que chegou a min como un tremer de terra» (ib. 199.20); «ahogar con agua u otra cosa: *no me atofegues* 'no me apresures'» (Sarm. *CaG.* 78*r*). Por lo demás, V. el estudio de J. L. Pensado, *Contr. lexicogr. gall.* Hay que tener mucho cuidado en complicar ahí el alto-italiano *stofegar* 'sofocar', que perteneciendo a la familia del fr. *étouffer*, del a. al. STUFFON y presentando disimilación consonántica no puede haber dado descendencia en gallego ni en español: se trata de una coincidencia como ya lo comprueba también la diferencia en las iniciales *at-* y *est-*.— [2] Un ej. medieval de *ofegar* 'anegar' en Raynouard, pero a juzgar por Mistral y Vayssier hoy *óufegà* sólo significa 'asfixiar'.— [3] El vasco *ito* y el arauc. *trapəmn*, ambos 'asfixiar' y 'anegar', pueden ser calcos del castellano. Por lo demás este idioma parece distinguir entre *kapəmn* 'asfixiar' y *ürfiln* 'anegar'. Lo dicho de los varios idiomas se aplica también, con ligeras variantes, al uso reflexivo 'ahogarse'.

Ahondar, V. *hondo* *Ahora*, V. *hora* *Ahoracar*, V. *horadar* *Ahorcado, ahorcajarse, ahorcaperros, ahorcar*, V. *horca* *Ahormar*, V. *horma* *Ahornagarse*, V. *hornaguera* *Ahorquillar*, V. *horca* *Ahorrar, ahorrativo, ahorría, ahorro*, V. *horro* *Ahotado, ahotas*, V. *hoto* *Ahoyar*, V. *hoya* *Ahuciar*, V. *hucia* *Ahuchar* 'guardar en hucha', V. *hucha* *Ahuchar* 'llamar', V. *huchear* *Ahuecar*, V. *hueco* *Ahulado*, V. *hule* *Ahumada, ahumar*, V. *humo* *Ahurragado*, V. *aurragado* *Ahusado, ahusar*, V. *huso* *Ahuyentar*, V. *huir* *Ailaga*, V. *aulaga*

AÍNA 'de prisa', 'pronto', 'fácilmente', de un antiguo sustantivo *aina*, procedente del lat. vg. AGĪNA 'actividad, prisa', y éste de AGĔRE 'conducir, empujar'. *1.ª doc.: Cid.*

Cuervo, *Ap.*[7], § 136. Quedó anticuado desde el S. XVII, y ya antes en las dos primeras acs.; Quevedo ridiculiza ya su uso en el *Cuento de Cuentos* (ed. *Cl. C.*, p. 186); ast. *aina* 'pronto' (V, R), *aina* 'temprano' (Canellada). Algo más se conservaron ciertas locuciones compuestas, como *más aina* 'más bien, de preferencia', todavía frecuente en Cervantes[1], *no tan aína(s)* y *por ainas* 'por poco', usadas en Bogotá, *en ainas* o *en ainiticas* en la América Central (Gagini; Malaret, *Semánt. Amer.*, 83); acentuado *áinas*, como en América, se oye aún en Cespedosa (*RFE* XV, 159).

El vocablo latino ha dejado descendencia sólo en ciertos dialectos italianos (Centro y Abruzos), castellanos y gallegoportugueses[2]. En éstos vive todavía el gall. *axiña* 'pronto' (*RL* VII, 203), *axiña* 'en seguida'[3], trasm. *ajinha, asinha* 'inmediatamente' (*RL* I, 203), 'pronto' (Krüger, *Homen. a M. P.* II, 131), Beira Alta *tan-ajinha* (*RL* II, 284), y *aginha* 'de prisa, pronto' se halla en la lengua común desde las *Cantigas de S. María*[4] y el *Canc.* de la Vaticana hasta el S. XVII (*RH* LVII, 565; *RL* XXVII, 8; C. Michaëlis, *Homen. a M. P.* III, 469-71); *no los pueden tan an-ayna dar*, en doc. de 1277 del Bierzo (Sarm. *CaG.* 143 *v*). En Italia hallamos *'n grande aina* en la Canción del Castra, poeta marchigiano del S. XIII, citada por Dante, *De Vulgari Eloquio*, I, 11; *'n agina* 'de prisa', en el abruzo Buccio de Ranallo (1330), y en otros textos[5]. El sustantivo abstracto AGINA 'prisa' no está, pues, documentado aisladamente en lengua romance, aunque no puede dudarse de su existencia, pues el verbo *aginare* 'agitarse, menearse, trafagar' se halla en Petronio y en glosas, y está bien documentado *agina* en la ac. concreta 'agujero en el que se mueve el fiel de la balanza'. Este verbo AGINARE dió el abruzo *ajinarse* 'apresurarse', port. *aginhado*, cast. *ainado* en Lucas Fernández[6], y con el mismo prefijo (ANTE-) que *antuviarse* junto a *uviar*, hallamos el ast. *antainar* 'apresurarse' (R, V), para el cual puede verse M. P., *Rom.* XXIX, 374. El paso del abstracto AGINA al adverbio romance se explica por la añadidura de una preposición, que fué *in* en italiano, y en portugués y castellano fué una *a*, confundida pronto con la inicial de AGINA, pero que todavía se distingue en Berceo *ad ahina* 'muy presto' (*cogiérons' ad ahina* 'se fueron luego', *Mil.* 278).

[1] Dos ejs. en el *DHist.* Además en *La Gitanilla*, *Cl. C.* I, 51.— [2] También val. *tan äina, més äina* 'tan, más fácilmente' (M. Gadea, *Tèrra del Gè*, 168, 465; Alcover; maestr. *més äines*, G. Girona). Hay ya dos ejs. del S. XVI. Pero como el vocablo es ajeno a los demás dialectos catalanes (observa Giner i March que *äina* es hoy ajeno por lo menos a la zona central del Reino de Valencia), y en esta lengua G^i suele conservarse (*fagina, fregir*, etc.), deberá ser préstamo castellano, a no ser que venga del mozárabe local. No debe confundirse con el cat. ant. *äina* 'ocasión' (Jaime I, Desclot), hoy cat. *eina*, val. *äina*, 'herramienta', que tienen origen completamente distinto (oc. ant. *aizina* 'ocasión', 'herramienta', derivado de un equivalente del fr. *aise* ADJĂCE(N)S, vco. *aise, aisi* < *aisia* <*aizina*).— [3] «*Axiña que* o dependente se perdeu, remaneuceume o medo» Castelao 194. 11, 193.1, 60.12, 213.3f.— [4] *Aginna (-ia)* *Ctgs.* 13. 17, etc., *MirSgo.* 42.8, 44.16, 51.18, 69.2. También 'con facilidad' *Ctgs.* 11.4.— [5] Vid. *ARom.* V, 60; Mussafia, *Wiener Sitzungsber.* CX, 413.— [6] Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 153, agrega and. *ainar* 'esforzarse'.

Ainado, V. *aína*

AÍNDA 'aún, todavía', adverbio gallego-portugués de etimología incierta; probablemente es de origen prerromano, y afín a la conjunción *indi* o *inda*, que con el valor de 'y' es frecuente en las inscripciones sorotápticas de época imperial, encontradas en el Poniente y el Oriente de la Península; es verosímil que sea una variante de esta misma palabra, que significando primero 'todavía', 'y también', pudo llegar a funcionar como una mera copulativa. *1.ª doc.: inda* y *ainda*, ya frecuentes en cantigas gallegas desde med. S. XIII.

Acerca del origen e historia de esta palabra esencial se ha escrito poco, y en cuanto a su etimología lo más de ello es superficial o evidentemente desacertado.

Fue v. Richthofen (*ZRPh.* LXVII, 1951, 111) el que propuso un origen germánico. Realmente no hay duda de que un vocablo parecido existe en escandinavo, y hallándose en todas las lenguas de aquel grupo, no hay duda de que es antiguo. Los sentidos son algo diversos, predominando en las varias lenguas el de 'a pesar', 'sin embargo', que es el del noruego *endda*, sueco *ändå*, danés *end* y uno de los de uso más frecuente es el escand. ant. *enda*; pero en éste lo encontramos también en el sentido de 'y, asimismo, además' (Ranke, *Altnord. Elb.* 79) y lo vemos otras veces en el de 'aun, incluso' (que es casi lo mismo que el del vocablo portugués); aunque de forma algo distinta, en islandés moderno es *ennþá*, precisamente para 'aún', y en la misma lengua hay voces afines *enn* 'aún' 'todavía', *en* 'pero' '(más) que'[1]. Ahora bien supone Richthofen que el gall.-port. *ainda* saldría de una palabra gótica o sueba, hermana de este vocablo escandinavo; idea bastante arbitraria puesto que no hay nada parecido en gótico, que conocemos detalladamente (por larguísimos y variados textos, donde no podría dejar de salir un vocablo tan básico si hubiese existido) ni en ninguna de las lenguas germánicas occidentales (en algún dialecto de las cuales habría sobrevivido de haber existido en suebo); además la coexistencia de *ennþá* con *en(n)* y la variedad de las citadas acs. parece indicar que se trata de un compuesto formado dentro del período escandinavo y no heredado del germánico común, lo cual disminuye todavía la probabilidad de que pasara a ningún dialecto gótico ni alto-alemán (como el suebo). Confieso, además, que aun si tal existencia fuese verosímil me sentiría escéptico ante un germanismo en el terreno de las partículas, hecho que no se da ni siquiera en la lengua romance más influida por lo germánico, el francés.

Tampoco creo que haya ninguna relación directa con el murc. *inda* 'hacia, hasta', para el cual, vid. *ENDE*. Lo que más se acerca a lo posible es lo que dijo M-L., *RG.* III, § 495. En el *REW*[3], 4368, la idea ha quedado mal redactada, y para hacerla sostenible y aun comprensible, era preciso introducir en ella cambios importantes. Así lo hice en las adiciones a la 1.ª versión de este libro: *ainda* se extraería de *aindagora 'hasta ahora', 'ahora todavía' (V. ej. antiguo de *indagora* con este valor, en Moraes), analizado como un compuesto de *agora* con un *ainda* que hasta entonces no se emplearía; proceso paralelo al que se ha supuesto en la creación del it. *anche* 'todavía', extraído de *ancora* íd. si éste viniese del lat. (AD) HANC HORAM[2]. La forma primitiva en portugués sería *endagora* 'todavía', que se emplea ahora en las Asturias occidentales (citado de Fierro, *Muros de Nalón*, por *GdDD* 3413), y la variante *andagora* íd. en el asturiano de Cabranes (Canellada); de *endagora* vendría *aendagora (tal como *ayer* de *yer*, *acá* junto a *ca*, etc.) y de ahí *aindagora*: la pronunciación *aínda* con acento en la *i* no aparecería hasta producirse el desglose de *aindagora* en sus dos elementos (no basta decir con M-L. que la *i* de *e* se debe a la posición átona). Luego el étimo en definitiva sería *ende a agora* 'desde allí hasta ahora'[3].

He desarrollado y rectificado la idea, y aun la he apoyado con nuevas explicaciones. Pero aunque así parezca sostenible, claro que no convence, y no sólo por excesivamente complicada. El carácter universal del empleo de una palabra tan importante, el hecho de que junto a *ainda* hallamos también un *inda*[4] difícilmente compatible con esta combinación, y sobre todo el que *ainda*[5] salga con una *i* absolutamente fija y general desde los orígenes, y eso en una palabra que se ha empleado siempre y con enorme frecuencia, son hechos sin duda incompatibles con la hipótesis tan complicada

y rebuscada de esa formación regresiva.

En mi ponencia de los Coloquios prerromanos de Salamanca, de 1974, he expuesto y desarrollado la idea de que el gall.-port. *inda* y *ainda* procede de la partícula prerromana *inda* o *indi* que, con el sentido de 'y' 'y también', se documenta una docena de veces en las inscripciones sorotápticas de Portugal y Extremadura. Pese a la escasez de los textos que hasta aquí se han encontrado de esta lengua, tenemos ya un buen repertorio de testimonios. Con el valor evidente de conjunción copulativa sale ocho veces *indi* en la inscripción de Arroyo del Puerco, V. el texto en el repertorio de U. Schmoll, *Vorkeltische Idg. Hispaniens*, 88.49 y 29, § 113, y tres veces en la del Cabeço das Fráguas; para ambas se puede ver Tovar en *Études Celtiques* XI, 243, 251; y a esos ejemplos he agregado yo uno de la variante *inna* (< *inda*) al completar la explicación de esta última inscripción en mi comunicación a los *Coloquios de Epigrafía y Ling. Prerromana* celebrados en mayo de 1974 en Salamanca (V. las Actas, 1976, p. 132). Y en fin parece que se lee *in*... con la misma función en un trozo fragmentado de una de las raras inscripciones en el mismo idioma encontradas en el Oriente Hispánico: una de las tabletas que he interpretado en mi trabajo *Les Plombs Sorothaptiques d'Arles*, que ha salido en el tomo de 1975 de la *ZRPh.* (I^{b}12), y se reproduce ahora en mi libro *Entre dos llenguatges* (1976).

Ahí parece que algunas veces tenemos el sentido enfático 'y también, y asimismo', y en general meramente 'y'. A este significado debilitado debió de llegarse en hablas locales ya en fecha prerromana, pero fue partiendo sin duda del sentido de 'aún, todavía' que ha conservado en todas partes el uso romance. Y no sólo en gallegoportugués sino también en el asturiano de Cabranes y del Nalón, o sea en el Occidente y el Centro de Asturias. Es la misma debilitación semántica a que llegó el lat. *et* partiendo de la idea del gr. ἔτι y del sánscrito e iranio *áti*; así también en occitano moderno el enfático *emai* (< *e mais*) 'y es más, y también' en el uso mistraliano se convierte las más de las veces en un mero sinónimo de 'y'. En efecto no me cabe duda de que el sorotáptico *indi, inna*, tiene el mismo étimo indoeuropeo que el gót. y a. alem. *und*, ags. *and* y demás miembros de su familia (Pok. *IEW* I, 50), que sin duda son lo mismo que el tocario kutchano *entwe* 'por tanto', scr. *atha* 'luego, igualmente' (< *n̥the*), de sentido mucho más lleno, y que el esc. ant. *en*, que vive hasta hoy como isl. mod. *enn* «stil, yet», *ennþá* «still», «but, (more) than». Para algunos detalles y para otros ejemplos de partículas romances de origen prerromano, remito a mis comunicaciones de Salamanca.

CPT. *Aindamáis*, partícula empleada festivamente en castellano [1852]. Seguramente deben mirarse como combinaciones gallegas de *(a)inda*, algo alteradas: *endebén* (< *ainda ben*) 'menos mal, por suerte'[6], con el contrapuesto (seguramente creado por analogía) *endemal*[7] 'y lo peor es que'; *endelí*[8] 'aun entonces, ni entonces'; *endexamáis*[9].

[1] Zoega, *Old Norse Dictionary*, s. v.; Falk-Thorp, *Now.-Dän. Etym. Wb.* I, 192c; Glendenning, *Teach yourself Icelandic*, pp. 68, 164.— [2] Por lo demás etimología seguramente errónea, en la cual creía yo a duras penas y que ya rechazaba M-L. (*REW*); también estoy convencido ahora de que es de origen prerromano.— [3] También se podría pensar que esta combinación pasara a **endiagora*, de donde **indiagora* por metafonía, y finalmente *indagora* con la eliminación de la *i*, ya que esto es normal en portugués.— [4] *Inda* se encuentra ya varias veces en las *Ctgs.*: «se pode *ynda* seer» 272.30, «e *ynda* d'aquestes novos» 305.35; en las *Inquisitiones* portuguesas de 1258 («et dam *inda*, cada mes, cada uno d'eles ao Mayordomo del Rey...», p. 321) y sigue empleándose en el período clásico (p. ej. «*inda* que a cea não era mui abasta de iguarias» João de Barros) y en el S. XVIII (Bluteau y Viterbo dicen que es más culto que *ainda*). Todavía menos se ha anticuado en gallego: Lugrís lo da todavía como normal junto a *ainda* y lo emplean bastante los escritores.— [5] También *ainda*, desde luego, es frecuente desde los orígenes literarios, y aun es la forma predominante en textos como las *Ctgs.*, *MirSgo.*, *Gral. Est.* (5.19, 104.23, etc.). En el estilo gallego de Castelao *ainda* predomina con mucho pero hay también bastantes ejs. de *inda*, seguramente obedeciendo a una distinción rítmica o sintáctica no muy simple, aunque *inda* parece empleado en condiciones más proclíticas: «co que *ainda* podemos comunicarnos...» 243. 7 y passim; pero «cando eu morra *inda* che quedarán anos dabondo», «armado da caldereta, *inda* se colaba na...» «tan famento, *inda que* tivese o fol estoupando de comida» 284.24, 215.1f., 212.4f. Lugrís distingue, p. 74, entre *ainda* adverbio e *inda que* locución conjuntiva 'aunque'.— [6] «A terra non arrufía; pero *endebén* o ceo estrelecido da ilusión de frescor» Castelao 150.19; 147.18; Dónega, prólogo a la Escolma de Castelao, 7.12.— [7] «*Endemal* a siña Filomena tiña historia» id. 231.4.— [8] De *ainda alí* ('allí') «pero *endelí* a siña F. non paraba de roñar» id. 234.5f.— [9] 'Todavía nunca': «eu ben distingo un piñeiro dun carballo... mais 'o albre' *endexamáis* o vin» id. 62.31. Más comúnmente mero intensivo 'nunca jamás': «eu non poderéi *endexamais* fuxir de min mesmo» 56.26, y en 80.11, 161.5.

Aira, V. *era* II   *Airado, airar*, V. *ira*

AIRE, del lat. AER, -RIS, y éste del gr. ἀήρ íd. *1.ª doc.: aer, aere*, en las Glosas de Silos; *aer* y *ayr* en Berceo; *ayre*, 1251, *Calila* 33.508; *Buenos Prov.* 3.5; *Gral. Est.* I, 295a22.

Para otras formas arcaicas, vid. M. P., *Orig.*, 85-86. La misma forma en catalán y occitano. En gallego-portugués ha predominado la contracción *ar*, que no sólo es de Portugal sino también gallega: la que prefieren en general Castelao[1] y los escritores modernos, aunque en gallego *aire* y *ar* siguen hasta hoy en concurrencia, como en tiempo de Sarmiento[2]; *aire* es también popular y sentido como genuino: recordemos el título del libro de Curros Enríquez «Aires da miña terra», y la famosísima y emotiva copla «aires, airiños, aires» que despertaba la nostalgia al P. Sobreira y a tantos.

La semántica de AER en romance es complicadísima y aquí no se puede estudiar a fondo, ya que pertenece en gran parte a la historia de la fraseología y de las ideas. Daré algunas indicaciones escuetas, de carácter principalmente bibliográfico. La ac. 'viento', que se ha desarrollado también en una zona separada en el Este de Francia (Picardía, Valonia, Lorena, Centro) y en el suizo alemán *luft* (vid. *FEW* I, 45), está representada en tierras pirenaicas por los tres romances ibéricos (en castellano, ya h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*) y por algunas hablas gasconas limítrofes (Lescun, Arrens, Valle de Arán). Se discute si el fr. *air* 'aspecto, modo de ser' viene de AER o del antiguo *aire* 'raza' AREA: el *FEW* I, 135n.14 sostiene esto último contra Rohlfs (en su monografía *Ager, Area, Atrium*, p. 51); Rohlfs replica (*Litbl.* XLV, 227) que hay una separación cronológica de 200 años entre la muerte de éste (sólo conservado en algún dialecto) y la aparición de aquél en traducciones del it. *aria*, en el S. XVI; debería tenerse en cuenta el vasco *aria* 'aire' y 'raza', de cuyo origen romance duda Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 42 [?]. Por otra parte el *REW*, 276, parte para estos significados del lat. AGER 'campo', de donde 'procedencia' y 'modo de ser', y admite que el castellano y el it. *aria* los tomaron del francés; A. Castro mostró de qué manera pudieron desarrollarse en castellano partiendo de AER (*RFE* V, 26), aunque admitió más tarde (*RFE* IX, 329) la procedencia francesa de la frase *tener aire de*. Sean autóctonas o ultrapirenaicas estas acs. ya son antiguas en el idioma, pues Nebr. registra «*aire* en la cara del ombre: vultus», «*aire* de cara gracioso: decor», «*airoso*: decorus»; pero no cabe duda de que *de buen ayre* en López de Ayala está tomado del fr. *de bone aire, débonnaire*, ni de que ciertos autores del S. XIX abusaron del empleo de *aire* por resabio galicista (comp. Baralt, s. v.). Acerca de esta ac. 'manera de ser', especialmente en italiano, vid. Spitzer, *Essays in Historical Semantics*, pp. 258 ss.; también es claro el origen italiano de *aire* 'canción'. Cej. IV, § 136.

DERIV. *Airear*. *Airoso* [1492, Woodbr.; Nebr.]. *Desairar* [*Aut.*], *desairado* [1615: *Quijote*]; *desaire* [Paravicino, † 1633]. Del derivado *araje, -axe* se ha formado en gallego el dim. *araxiña* 'airecillo; vientecillo dulce, fresco': «os xubilados e retirados saen a papar *araxiñas*», «os meses de calor poñense a engulir *araxiñas* de vento nas ruas» Castelao 150.22, 143. 22. *Aéreo* [1515, Fz. de Villegas (C. C. Smith, *BHisp* LXI); 1589], tomado del lat. *aerius*, íd.

CPT. Todos cultismos, tomados del gr. ἀήρ. *Aerobio*, con βίος 'vida'; y el negativo correspondiente *anaerobio*. *Aerodinámico*, con δύναμις 'fuerza'. *Aeródromo*, con δρόμος 'carrera'. *Aerolito* [1859], con λίθος 'piedra'. *Aeromancia* (también *aereomancia* y *aerimancia*, el último ya en APal. 544b), con μαντεία 'adivinación'. *Aeronauta* [1858], con ναύτης 'navegante'. *Aeróstato* y *aerostático*, con ἱστάναι 'colocar'. *Aeroterapia*, con θεραπεία 'tratamiento'. *Aeronave* y *aeroplano* son formaciones híbridas en que el gr. ἀήρ se combina con palabras castellanas (la formación culta latina habría sido *aeriplano*).

[1] «O *ar* puro de Curtis», «as pombas bravas chían no *ar*» 150.26, 141.16.— [2] «Folla do *ar*» o «herba do *aire*» 'ninfea' *CaG.* 136r.

AIRÓN, 'garza real', 'copete o penacho de la garza', 'adorno de plumas en el tocado de las mujeres', del fr. ant. *hairon* 'garzo' (hoy *héron*), y éste del fráncico *HAIGRO (a. alem. ant. *(h)reigaro, heigaro*, alem. *reiher* íd.). *1.ª doc.: 1.ª ac.*, 1571; 2.ª, 1611; 3.ª, 1597-99 (Lope).

Viterbo cita port. ant. *ayrão* 'ramillete' 'penacho'. Del francés pasó en su sentido propio de ave al port. *airão*, en parte convertido en *arau* (por adaptación al port. *ar* 'aire'), y desde el portugués pasó al gall. *arau* o *larau* 'pajarote marino mayor que la gaviota' (Sarm. *CaG.* pp. 231-2).

Aislado, aislador, aislamiento, aislar, V. *isla*

AJ, 'achaque', del antiguo *ax*, interjección de dolor, voz de creación expresiva. *1.ª doc.:* 1545, Pérez del Castillo.

Ax como interjección de dolor está atestiguado en un proverbio del Cancionero de Horozco († h. 1580), en *Aut.* y en Covarr.[1]; este lexicógrafo nos informa además de que en su tiempo los niños decían *un ax* por *una pupa*, rasguño o pequeña lastimadura y así se emplea hoy el cat. *aix* en Valls según Alcover. De aquí luego el sentido de 'achaque', en el cual suele decirse *ajes* en plural. La Acad. registra un singular analógico *aje*, pero lo documentado en P. del Castillo, Melchor Cano y Pantaleón de Ribera es el singular *ax*. Acepciones algo diferentes tiene en gallego, pero de evidente afinidad: *ax* 'voz de que se usa para ahuyentar las gallinas', *axe* 'desaire, desprecio; ofensa, humillación' (Vall.), de donde 'frases humillantes o insultantes': «guindáballe *axes* cando o vía sentado» Castelao 234.7. Teniendo en cuenta estos datos puede rechazarse la idea de que *aje* venga del fr. *âge* 'edad' (comp. *EJE*), o por lo

menos requiere un examen muy atento. Cf. el siguiente texto de 1815 escrito por un varón estudioso, pero popular, de la zona de Alcañiz (*Bol. de Hist. y Geog. del B. Arag.* II, 167): «se dio orden para que se presentase en Morella el Vicario general; y habiéndolo excusado con su avanzada edad y «*ages*» el P. D. Carlos de Pedro, monge del mismo monasterio, se lo llevaron a éste preso». Y desde luego es importante el hecho de que el vocablo está bien arraigado en vasco. *Aje* «dolencia, maladie, indisposition», «vicio», *ajeatu* «éprouver des douleurs ou indispositions»: registrado en una área continua desde el Baztán hasta Ubídea (entre Vitoria y Bilbao); en la mayor parte de este territorio la *j* se pronuncia *ḫ*, pero no en Lezaca y el Baztán donde todavía la *j* tiene el valor de *y*, aunque aun en el área de *y* hay algunas palabras donde suena *ḫ* [Michelena, *Fonet.* p. 170 n. 7 y p. 452] y por lo tanto, como Azkue no nos lo dice, no podemos asegurar del todo que en baztanés y Lezaca no sea este el caso. Desde luego no es posible separar la voz castellana de la vasca y las dos parecen ser bien arraigadas y antiguas. En vasco hay también indicios de origen interjeccional o expresivo, pues junto a *aje* tenemos el ronc. *aiene* 'lamento' y el baztanés *aiei* 'grito de queja' de donde ha salido un uso cuasi-verbal, muy extendido en el gerundio bazt., lab., b. nav. y sulet. *aieika* «quejándose interiormente, se désolant».

[1] Emplean *aix* A. de la Vega, dos veces, en su *Comedia Tolomea*, de 1566, como interjección de lamento, y el tudelano Arbolanche en el mismo año y con valor parecido (al parecer midiéndola como bisílaba, vid. Gnz. Ollé, en su ed. I, 69).

Aja, V. *azuela* y *ajar*

AJÁ, AJAJÁ, interj., voz de creación expresiva. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Se trata de *ah* reduplicado. El lat. *aha* figura ya en Plauto con uso semejante (Hofmann, *Latein. Umgangssprache*, § 21). El cast. *ajá* expresa por lo común complacencia; en la Argentina se emplea como respuesta afirmativa, equivalente a 'sí'.

Ajabardarse V. *jabardo*

AJABEBA, 'flauta morisca', del ár. *šabbâba* 'flauta'. *1.ª doc.:* 1294, *axabeba*.

Neuvonen, 257; Dozy, *Suppl.* I, 718. Terr. cita la forma *jabeba* en Lope; *Aut.* registra *xabeba* en Góngora y *xabega* en Morgado (1587).

Ajada, V. *ajo* *Ajalvegar*, V. *albo* *Ajaqueca*, V. *jaqueca*

AJAQUEFA, de origen arábigo, pero el étimo y aun el significado del vocablo son dudosos. *1.ª doc.:* 1527, *axaquefa*.

El texto de la única autoridad de esta palabra, las Ordenanzas de Sevilla, permitiría entender 'tejado'; otros han entendido 'sótano'. Partiendo del primer supuesto, cree Dozy, *Gloss.*, 218, que es *šiqâf* 'tejas', plural de *šáqaf; Eguílaz*, 72, preferiría *saqf* (vulgar *saqaf*) 'tejado', pero la trascripción de *s* por *x* no sería normal.

AJAR, del antiguo *ahajar* 'ajar, romper', voz emparentada con el gasc. *halhà*, langued. *falhà*, 'agrietar', de origen incierto, quizá del lat. vg. *FALLIA 'defecto', 'grieta', derivado de FALLĔRE 'faltar'. *1.ª doc.:* 1475 *afajar* (sin definición en G. de Segovia, p. 49), 1492 *ahajar* (Nebr).

Este lexicógrafo define «illidere», tomándolo, según indica el ejemplo que cita de Virgilio, en el sentido de 'desmenuzar, triturar'; a princ. S. XVII Oudin y Victor le dan el significado moderno y además el de 'romper, quebrantar' («dérompre», «fracassare»). Desde el comienzo del siglo anterior aparece *ahajar* en el sentido de 'arrugar y deslucir manoseando (seda, p. ej.)' (*Canc.* de Castillo), y poco después aparece ya con el mismo sentido *ajar* en las Cartas de Guevara (1539-42). En vista de estos hechos M. P., *RFE* VII, 11, consideró derivado del antiguo *faja* 'antorcha, tea' (Berceo; *Alex.*), arag. y cat. *falla*, lat. FACŬLA íd., admitiendo que de aquí se pasaría a 'astilla o raja de madera propia para encender', de donde un verbo *faculare* 'rajar madera' y luego 'quebrantar'. Es una evolución semántica posible, pero larga, y que haría falta apoyar en pruebas menos endebles que las halladas. El verbo *faculare* 'hacer antorchas' sólo figura en Juan de Janua (lexicógrafo genovés de fines del S. XIII) y su definición es vaga, sin indicación de que se trate de 'cortar leña'; el port. *falha*, aunque puede llegar a significar 'fragmento, astilla' (Fig., no Moraes), es propiamente 'defecto, falta, omisión', 'grieta', y por lo tanto no va con FACULA, sino con FALLĔRE[1].

Jud, *RLiR* I, 191, sugirió brevemente que *ajar* podía venir del lat. FALCŬLA 'hoz', 'podadera', que aparece disimilado en FACULA en Columela y Catón; de ahí vendría también, por comparación de forma, el bearn. *halhe* 'cresta del gallo', que otros identifican con *halhe* 'antorcha' por el color rojo. Wartburg objeta que FALCULA no ha dado otros descendientes en la Península Ibérica.

En 1931 (*Vocab. Aran.*, p. 54) señalé el parentesco de *ajar* con el bearn. y aran. *halhà-s* 'agrietarse (los labios, las manos)', Cauterets *halhe, halhade, halhère*, 'grieta, rendija en una roca', Lavedan *haillasse* 'grieta, resquebrajadura', a los cuales deben agregarse el langued. *falhà* 'rajar, hender', *falho* 'hendidura' (Sauvages, Mistral), cat. (Ribagorza, Barravés, Pallars) *fall* 'rendija', 'corte', *fallada* 'hendida' (*Congr. de la Ll. Cat.*, 229; *BDC* [illegible], 24, 25; XXIII, 290)[2]. Ahora bien, en el *FEW* III, 391*b*, se derivan las citadas formas

occitanas, junto con otras análogas (valón *faye* 'hendidura', etc.), del lat. vg. *FALLIA 'defecto', de donde vienen el fr. ant. *faille*, oc. ant. y port. *falha*, it. ant. *faglia*, alban. *faye* 'defecto' — comp. genov. *falla* 'hendidura' (= cast. *falla* 'defecto' del lat. vg. FALLA)—, y se pregunta el autor si el cast. *ahajar* podría tener el mismo origen. Así se habría pasado de 'defecto' a 'hendidura', de donde *falhar* 'hender' y de aquí 'quebrantar', 'ajar'. Esta etimología me parece segura para las formas galorrománicas, catalanas y portuguesas, y bastante verosímil para el cast. *ajar*.

Desde luego puede rechazarse la etimología de Brüch (*ZRPh.* XXXVI, 577): gót. *AFALJAN 'encolerizar' (> 'injuriar'), derivado de *aljan* 'celo, afán', que toma como básica una acepción de *ajar* muy secundaria, la de 'humillar (la vanidad, etc.)'

[1] Spitzer, *Neuphil. Mitteil.* XXII, 45, adhiriéndose a la etimología de M. P. la apoya citando oc. ant. *falhar* 'rama rajada para hacer arcos de cuba' y cast. de Vizcaya *aja* 'rama gruesa de roble rajada'. El primero según Wartburg va con el langued. *falhà* 'agrietar, rajar' y su familia (s. v. *FALLIA). El segundo quizá venga de *ajar*, pero recuerda mucho el port. *acha*, cat. *ascla* 'astilla' ASSULA. ¿No será éste, con una evolución paralela a la de *raja*? En conjunto la etimología de M. P. no es imposible, pero harían falta pruebas más sólidas.— [2] En el Sur del territorio parece que hubo una evolución semántica comparable a la del cast. *ajar:* Priorato *fallar* 'perjudicar los cereales (la niebla), (*Butll. del Club Pirin. de Terrassa*, II, 156); en Valencia se pregona el cacauet diciendo que no es *fallat, cremat ni cru* (M. Gadea, *Tèrra del Gè*, I, 221). Sin embargo, en estos casos también podría pensarse en un cambio de construcción del intransitivo cast. *fallar*.

Ajarabe, V. *jarabe*

AJARACA, del ár. *šáraka* 'lazo'. *1.ª doc.:* 1585 (López Tamarid, según Eguílaz).

El cambio de acentuación viene del árabe vulgar, y es el mismo que registramos en *albahaca, almazara* y otros. Aunque la Acad. da *ajaraca* como anticuado en la ac. propia 'lazo', parece usarse todavía en León (C. Espina, *La Esfinge Maragata*, p. 360).

DERIV. *Ajaracado.*

AJARAFE, palabra de origen arábigo, de etimología incierta, pues es dudoso cuál sea el significado originario. *1.ª doc.:* Jiménez de Rada († 1247), *axarab;* doc. de Sevilla 1254, *el Xaraff;* aplicado a otras localidades que Sevilla, h. 1300, *axarafe*.

El Ajarafe o Aljarafe de Sevilla es una zona que se extiende por terreno alto al Norte de la ciudad y está plantada de olivares y otros cultivos. Este lugar es el que han tenido en cuenta de preferencia los etimologistas. Como allí tuvieron los reyes moros un palacio del mismo nombre, López Tamarid, Rosal, Urrea (seguido por Covarr. y *Aut.*), Engelmann y Dozy opinaron que el vocablo significaba 'mirador, azotea alta', 'balaustrada en torno a un alminar', refiriéndolo a *šúrfa* que tiene la última de estas acepciones, y Dozy precisó que se trataba del plural *šúraf*, admitiendo una pronunciación vulgar alterada (de hecho *šaraf* se halla en Kazimirski, aunque haría falta documentarlo mejor). Pero como *ajarafe* se aplicó también a otras localidades deshabitadas, esta etimología es improbable. Lerchundi, Simonet, Eguílaz y Neuvonen (p. 231) prefieren otra palabra de la misma raíz, *šaraf* 'altura, lugar alto', significado que corresponde a la situación del Ajarafe de Sevilla, y el último cita las palabras de Abenabdelmúnim (2.ª mitad del S. XI), según el cual se le llamó *aš-šaraf* porque domina la región de Sevilla. Esto prueba que desde esta época tan antigua el nombre se interpretaba como relacionado con *šaraf*. Además no es inverosímil que interviniera, por lo menos, en la consideración de este nombre otro cuasi-sinónimo: *ağaraf*, plural de *ğorf* (de donde *Aljorf*, villorrio sobre el río de Albaida y dependiente de esta ciudad); PAlc. (316*a*7) atestigua este vocablo (aceptando su plural *ajaráf*) como traducción de «mota, cerro enmotado», R. Martí, «ripa» y Dozy (*Suppl.* I, 187*a*) da multitud de citas magrebíes antiguas y modernas para «falaise» «hauteur, colline» «pente roide d'une montagne». Claro que este étimo no nos explicaría la sorda *x-* bien comprobada en la E. Media, pero los repobladores cristianos pudieron confundir esas varias palabras que los moros aplicarían al lugar. Etimología que sólo tiene el defecto de fundarse en un nombre propio de lugar, que como tal es siempre susceptible de varias interpretaciones. Ya M. P. en su glosario a los *Inf. de Lara* hizo notar que en la Crónica de 1344 una mujer que se esconde de sus perseguidores dice «metíme en un *axarafe*», con lo cual parece convenir el informe de «El Averiguador» de que en Sevilla, Carmona y otros lugares de Andalucía significa un lugar plantado de olivos. Es verdad que en el pasaje de la Crónica citada se habla, pocas líneas antes, del Ajarafe de Sevilla, y que otro manuscrito sustituye aquella frase por «metíme por el monte e por *el Axarafe*», lo que destruiría la interpretación de M. P. Pero son muchos los pasajes citados por Eguílaz y el *DHist.* que la confirman[1]. De ellos resulta claro que *axarafe* se empleó como nombre común en el sentido de 'lugar plantado de árboles'. Esto sólo podría compadecerse con la etimología anterior admitiendo que siendo el Ajarafe de Sevilla el más famoso, y hallándose plantado de olivos, su nombre se convirtiera secundariamente en apelativo con el valor de 'olivar', pero la gran mayoría de los testimonios haría creer, por el contrario, que la interpretación secundaria es la de Abenabdelmúnim, por poco

que hubiera posibilidad de explicar etimológicamente la ac. 'olivar'. El caso es, sin embargo, que la raíz *š-r-f* no se presta a ello. Hay una última posibilidad, por desgracia basada en datos inciertos. La forma originaria podría ser la de Jiménez de Rada, *axarab*, pues nos consta (Steiger, *Contr.*, p. 109; Corominas, *BDC* XXIV, 69) que la *-b* se convertía en *-f* en la pronunciación vulgar del árabe de España. Siendo esto así podría pensarse en la raíz *š-r-b*, que además de 'beber' significa 'regar', y a la cual pertenecen, según Freytag, II, 408*a*, *mášraba* 'tierra blanda donde siempre crecen plantas' y *šarábba* 'tierra que produce hierbas, pero no árboles'. Pero estas palabras, que no hallo en otras fuentes, no están bien aseguradas[2], y el significado de la segunda no es suficiente para nuestro propósito. Quizá se trate de *sárab* (vulgar *šaráb*), plural de *šáraba*, 'surcos para regar los cultivos', 'pequeño depósito de agua suficiente para regar las raíces de un árbol' (Ŷauharí; *Qamús*).

[1] «Intrantes loca arborum, quod *axarab* dicitur apud eos», J. de Rada; «a derredor de la villa (Alejandría) había gran *axarafe* en muy buenas huertas que eran todas llenas de árboles e de frutales de muchas maneras», *Gr. Conq. de Ultr.*; «los lugares que están más cerca de Sevilla, que comúnmente se llaman el *axarafe*, voz árabe que significa heredamientos de olivares», Rodrigo Caro (1634). También las Ordenanzas de Sevilla y un pasaje del *Canc.* de Baena se refieren al Ajarafe de Sevilla como lugar de olivares. A. Venceslada cita un ej. de *jarafe* en Muñoz y Pabón, cuyo significado no define, mas parece designar un terreno cultivado; este escritor era de la provincia de Huelva y canónigo de Sevilla.— [2] Su única fuente es el *Qamús*, diccionario clásico, no vulgar Según otra fuente moderna citada por Dozy, *Suppl.* I, 741*b*, *mášraba* es 'jardín', pero el arabista holandés (sin dar razones) estima imposible este significado.

Ajarquía, V. *jaloque*   *Ajarretar*, V. *jarrete*   *Ajaspajas*, V. *ajo*   *Aje* 'achaque', V. *aj*

AJE, 'especie de ñame originaria de las Antillas', voz de origen antillano. *1.ª doc.*: 1492; queda anticuada la palabra desde el S. XVII.

Hz. Ureña, *Indig.*, 59-86. El vocablo tenía *j* sonora. No debe confundirse con *aje* 'especie de cochinilla de Honduras', que es de origen náhuatl.

Ajebe, V. *jebe*

AJEDREA, del ár. *šaṭriya* y éste del lat. SATUREJA íd. *1.ª doc.*: *Assadrea* ya en el Tratado de las Enfermedades de las Aves de Caza (2.ª mitad S. XIII) publ. por B. Maler (*Filologiskt Arkiv* IV, 1957, p. 32); Nebr.

Cej. VIII, § 71. Para la documentación en hispanoárabe (desde Abenalŷazzar, † 1004), vid. Simonet, 586. PAlc. da *xétria* y el anónimo de h. 1100 *šáṭriya*. Según Bertoldi, *ARom.* XVIII, 214, la voz latina, la hispanoárabe, el ár. *za'atar*[1], *za'etra* (?), el gr. σάταρ y el vasco *azitrai* vendrían todos de una palabra oriental. En árabe la falta de raíz semítica, el cuadriliterismo y la vacilación en *s-*, *ṣ-*, *z-* y *š-*, todo indica que no es vieja voz semítica; además allí tiene para unos el significado de 'ajedrea' (Abenalbéitar), para otros el de 'tomillo' (Lane, 1360). Además de *šaṭriya* 'ajedrea' se lee *turunǧa saᶜtarîya* en el poeta herbolario malagueño (h. 1016), *Al-And.* XXXVII, 442, para una clase de naranjas o toronjas sazonadas con ajedrea o tomillo, como hacemos nosotros con las aceitunas y otras frutas; así que es posible que *saᶜtar* sea derivado regresivo del supuesto adjetivo *saᶜtarîya*, *šaṭriya* y que éste sea préstamo del lat. SATUREIA (¿de *saturare*?). Pero si acaso sería préstamo realizado ya en Oriente, no en España, pues el vocablo se documenta copiosamente allá, ya desde el dicc. árabe del iranio Ǧauharî (h. el a. 1000) y otras muchas fuentes orientales. El gr. σάταρ es palabra muy tardía, medieval (era θύμβρα en griego antiguo) y puede ser arabismo; y el vasco *azitrai* (sólo documentado en Navarra) de todos modos vendría del latín. Las demás denominaciones romances (gall. *segorella*, Sarm. *CaG.* 94r, o *segurella*, «acedría», 158r, probablemente de **segureia*[2]; port. *segurelha*, cat. *sajulida*, *sadorija*[3], oc. ant. *sadreia*, fr. ant. *sarriee*[4], fr. *sarriette*, it. *santoreggia*) vienen del latín.

[1] Léase ár. *sáᶜtar* (también *ṣaᶜtar* y *zaᶜtar*.— [2] No sé si se refiere Sarmiento a la misma con *securidica* en 145r.— [3] De ahí el murc. *saldorija*; *zadorija* sería 'pamplina' según Acad. (ya 1843). Otra variante cat. es *saborija*, cuya área continúa en la forma arag. *saborea* (Acad. ya 1914).— [4] El cast. *sarilla* [Acad. 1884, no 1843] 'mejorana' parece tomado de otra forma fr. **sarrie*.

AJEDREZ, del ár. *šiṭránǧ*, de origen sánscrito. *1.ª doc.*: h. 1250 (*Alex. O: axadrezes; P: açedrejes; Calila: axedrez*).

Eguílaz, 76. Neuvonen, 191. De aquí también port. *xadrez*. Los demás romances tienen nombres correspondientes al cast. ant. *escaques* (*Fn. Gonz.*). La variante antigua *açedrex*, port. ant. *acedrenche*[1], con disimilación de la primera palatal, se halla también en hispanoárabe (*citrang(e)* en PAlc.; *šatránǧ* en R. Martí). Para la *-z* de *ajedrez*, comp. la forma *xahariz*, *safariz*, citada s. v. ZAFARICHE. Otros datos y variantes en los glosarios de M. P. a los *Inf. de Lara*, 209.2 y de Steiger a los *Libros de Acedrex*. El juego es originario de la India, donde, según W. Benary, *ZRPh.* XLVIII, 334-6, se remonta por lo menos hasta principios del S. VII, y su nombre sánscrito originario, *čatur-anga* 'el de cuatro cuerpos', hace alusión a las cuatro armas del ejército índico, infantería, caballería, elefantes y carros de combate, simbolizadas, respectivamente, por los peones, caballos, alfiles y torres del ajedrez.

Arcidriche en la *1.ª Crón. Gral.* (*DHist.*).

Ajenabe, V. *jenabe*   *Ajengibre*, V. *jengibre*

AJENJO, del lat. ABSĬNTHĬUM íd. y éste del gr. ἀψίνθιον, diminutivo de ἄψινθος íd. *1.ª doc.*: S. XIII, *Libro de los Cavallos* (*asensio* 28.2, *aciense* 31.3); 1.ª mitad del S. XIV, *Libro de la Montería*: *acienzo, aciensio, asensio*; *Celestina* (VII, ed. *Cl. C.*, I, 251.15): *axienso*; Nebr.: *assensios*; Laguna: *axengio*. Variantes dialectales: *GdDD* 38.

El grupo -BS- fué sustituído por el más común -X- (comp. oc. ant. *aissens*) y el resultante **axenço* (comp. la forma de la *Celestina*) se convirtió en *axenxo* (*ajenjo*) por dilación. A. Castro, *RFE* V, 24. Más formas, que en parte revelan, como algunas de las anteriores, contaminación de *incienso*, en C. Michaëlis, *RL* XIII, 302-5, y en *DHist.* s. v. *asencio*, *asenjo* y *asensio*. *Absinçio* en Berceo (*Duelo*, 45) es cultismo. En hispanoárabe hallamos *šénso* o *šénsyo* en el anónimo de h. 1100 (Asín, p. 274-5), y otras formas en Simonet, s. v. *anxénsio*. Comp. port. *encenço*, *acint(r)o*, gall. *asente(s)*. *asentos*.

AJENO, del lat. ALIĒNUS íd., derivado de ALIUS 'otro'. *1.ª doc.*: *Cid*; *alyeno*, anónimo mozárabe SS. XI o XII, *Al-And.* XVII, 111.

El lat. *alienus* sólo ha dejado descendencia popular en portugués (*alheio*), en castellano[1] y en sardo. Para la construcción con la preposición *de* o con *a*, cuestión en que se ha vacilado mucho en todas las épocas, V. Cuervo, *Dicc.* I, 298-302[2]; Cej. VII, § 103.

DERIV.: Gall. *alleeiro* 'que prefiere los extraños a los suyos' (Vall.), «os señoritos *alleiros* vivían espiritualmente de prestado» Castelao 251.19. *Enajenar* es ya frecuente en toda la Edad Media, y desde luego aparece con frecuencia en las *Partidas*, según los materiales del dicc. de Cuervo. En el Fuero Juzgo también aparece *enajenar* junto a *ajenar*, pero quizá sólo éste pertenezca a la redacción primitiva. Sin embargo *anajenar* ya está en 1107 en el doc. 113.31 de la *Colección Dipl. de Oña*. *Alienar*, variante culta del anterior; *alienación* aragonés o tecnicismo médico en vez de *enajenación*; de aquí el derivado castellano *alienista*. *Enálage* [1580, F. de Herrera], tomado del griego ἐναλλαγή 'inversión, cambio', derivado de ἐναλλάττειν 'cambiar', que a su vez lo es de ἄλλος 'otro', voz hermana del lat. *alius*.

CPT. de *alius*: cast. ant. *ajubre*, leon. ant. *allubre*, nav. ant. *allobre*, 'en otra parte', del lat. ALIŬBĪ íd.; y el arcaico *aļóndre* íd., que puede deducirse de la grafía *algodre* de las Glosas de Silos (236) y procedente de ALIUNDE 'de otra parte'; todos ellos con *r* por repercusión (comp. *ALGUANDRE*) y para todos vid. M. P., *Orig.* 387. Junto al *algodre* (= *allondre*) de las glosas, hay ast. occid. *dayundes* 'a alguna parte, de alguna parte', *nayundes* 'en ninguna parte' (Acevedo-F.) y *GdDD* 416 agrega un ast. *jallund(r)es, allundes*.

[1] Ast. *ayenu* (V). El cat. ant. *allè* aparece sólo una vez en un texto del S. XIII. El castellanismo *agè*, no perteneciente al lenguaje vivo, ha sido empleado por algunos escritores, pero no ha arraigado ni en el lenguaje escrito.— [2] Algunos ejs. que no figuran allí: «Tibieza en Alfonso, Elvira, / tan al principio, no es bueno: / o vino a mi pecho *ageno*, / v otra causa le retira», Lope, *La Corona Merecida*, v. 1857; «caso que parezca *ajeno de* la historia del rey don Pedro», Fz. de Oviedo, citado en la ed. de la misma obra, *T. A. E.*, V, p. 144; «*ajeno* vives *de* la verdad si creyeres otra cosa», *G. de Alfarache*, ed. *Cl. C.*, I, 165.25; «son *ajenas del* estilo elevado mientras envuelvan estas ideas accesorias», Bello, *Gram.*, § 209; «giros comunes en los libros, pero *ajenos* del habla familiar», Cuervo, nota 121 a esta obra.

AJENUZ, del hispanoárabe *šanûz* (ár. *šūnîz*) íd. *1.ª doc.*: J. Ruiz, 17*a*.

Dozy, *Gloss.*, 51; *Suppl.* I, 791*a*. Yerra Aguado al decir que en árabe viene del lat. SINAPI. Tenía *x* sorda en castellano antiguo (J. Ruiz, Nebr.).

Ajeta, V. *seta*   *Ajete*, V. *ajo*   *Ajetrearse*, *ajetreo*, V. *hetria*

AJÍ, del taíno de Santo Domingo. *1.ª doc.*: 1493 (Colón).

El origen haitiano está documentado por Las Casas, y dada la fecha de aparición debe desecharse el origen africano (que admite F. Ortiz, *Afronegrismos*, 13ss.). Cuervo, *Ap.*[7] § 970-1; Lenz, s. v.; Friederici, *Am. Wb.* 46; Hz. Ureña, *Indig.* 109. Tenía *x* sorda originaria, y así aparece en Las Casas.

DERIV. *Ajiaco* 'guiso de carne con caldo, ají y otros ingredientes' [1789: Alcedo], usual en toda América, menos en el Plata, parece ser derivado de *ají*, quizá existente ya en el idioma aborigen, pues *-aco* dejó de ser sufijo productivo en castellano ya hace muchos siglos; desde luego no es derivado de *ajo*, como dan a entender algunos (Brito), condimento que no entra en la composición del ajiaco chileno, ni tampoco en la del cubano, según Pichardo.

Ajiaceite, V. *ajo*   *Ajiaco*, V. *ají*   *Ajícola*, *ajilimójili*, V. *ajo*

AJIMEZ, del ár. *šimâsa* 'ventana de yeso, como enrejada'. *1.ª doc.*: 1487, *Repartimiento de Vélez-Málaga*; 1496, *N. Recop.*

Dozy, *Gloss.*, 219-20. Erróneamente, Eguílaz, 77-78. La ac. moderna 'parte del edificio que sale fuera de la pared maestra' no aparece hasta *Aut.*, que la declara propia de Córdoba y otras localidades andaluzas, y ya se había hecho popular, aun en Andalucía, en todo el S. XIX: Torres Balbás, *Al-And.* XIII, 415-427. Pero en el primer texto en que aparece, y hasta el S. XVII inclusive, significa 'balcón o ventana saliente cerrados por celosías de madera que servían para que se asomaran las mujeres sin ser vistas'. El vocablo árabe, cuya primera vocal no se conoce con seguridad, pertenece a la misma raíz que *šams* 'sol' y *šamas* 'ser brillante', de modo que el significado 'abertura para luz, ventana' está bien asegurado. En hispanoárabe se empleó asimismo otro derivado *šamsîya*, definido por PAlc. en los términos transcritos arriba. También en R. Martí, el Edrisí y Almacarí, designa esta forma una especie de ventana (Dozy, *Suppl.* I, 786*b*). En Canarias se halla también documentación temprana y en una ac. parecida a la conocida como antigua: «la carnecería y pescadería, fuera bien que se hiciese un *aximés* e saledizo... sobre las puertas para que la gente que llegan... estén defensibles a las lluvias (doc. de 1518 que el Prof. E. Serra Ráfols me cita del A. C. Tenerife). Probablemente *ajimez* viene de una forma **šimâs* colectivo correspondiente a *šimâsa*; la base *šammâs* supuesta por Simonet, *Descr. del R. de Granada*₂, p. 59, que sería satisfactoria morfológica y fonéticamente, no parece que esté documentada.

Ajironar, V. *jirón*

AJO, del lat. ALIUM íd. *1.ª doc.:* Berceo.

Cej. VI, § 18. *Ayu* ast. (V, que puede verse para nombres de variedades). Comp. *EJE*.

DERIV. *Ajada. Ajete.* Cultismos: *aliáceo, aliaria* [1555].

CPT. *Ajaspajas* [1589], cuyo significado originario parece ser el hoy conservado en Salamanca 'la paja que queda en la ristra de ajos después de quitar las cabezas de éstos'; el tipo de formación es singular, como si se tratase de un adjetivo **ALIUS* 'de ajo'. *Ajiaceite* [1540], sustituyó el más arcaico *ajiolio* (Quiñones de B., † 1651) o *ajolio* (hoy en Aragón); *alioli* [1836, como cubano: Pichardo], tomado del cat. vg. *alioli* (cat. *allioli*), compuesto de *all* 'ajo' y *oli* 'aceite'. *Ajicola. Ajicomino. Ajilimójili* [1726], antes *ajilimoje* [1646], salsa así llamada porque se hace con ajo, para mojar pan: primero sería **ajimoje;* la añadidura jocosa de la sílaba *li* en los dos componentes debe explicarse como la ocurrida en *BÓBILIS BÓBILIS* (véase), anteriormente *vobis vobis* y después *bóbilis bobis. Ajipuerro. Ajoarriero.*

AJÓ, interj., voz de creación expresiva perteneciente al lenguaje infantil. *1.ª doc.:* Quiñones de B. († 1651).

En este autor (*NBAE* XVIII, 510), está puesta en boca de un personaje que imita a los niños, empleada junto con otras palabras del mismo jaez («*ajó*, mama, taita, teta»). Después la han empleado los mayores dirigiéndose a los niños, para estimularlos a hablar; como ocurre muchas veces, los adultos al dirigirse a los pequeños remedan el habla de éstos. Cej. IX, § 135.

Hay una notable coincidencia con el árabe *'aḫw* 'hermano', que en hispano-árabe se pronunciaba precisamente *ajó* (con la *j* del castellano moderno) y se acentuaba la *-ó* (PAlc. 238a33, 37, b, 4, 7, 10, etc.). Pero fonéticamente esta etimología es muy poco verosímil, ya que sólo desde fines del S. XVI coincidió la *j* castellana con el *ḫ* arábigo. Sería importante hallar testimonios del castellano *ajó* en textos de los SS. XV, XVI o anteriores, pues bastaría uno seguro para refutar inapelablemente esta posibilidad etimológica.

Ajoarriero, V. *ajo*

AJOBAR, 'levantar una carga', 'cargar con algo', probablemente del antiguo *agebar*, y éste de **geba* por *giba* (lat. GĬBBUS), con el sentido primitivo de 'tomar aires de jorobado', 'encorvarse bajo un peso'. *1.ª doc.: Alex.*

Para esta etimología, indicada ya por Richardson, vid. *AILC* I, 146. Comp. sic. *aggibbari* 'encorvarse bajo un peso', it. *sgobbare* 'llevar una carga', 'trabajar asiduamente' (derivado de *gobbo* 'giba'), arag. *gerovero* 'acarreador', *ir a la gerova* 'hacer de gerovero' (derivado de *joroba*). En *Alex. P*, 1020*a*, *ajobar* corresponde a *agebar* del manuscrito *O*[1]. El cambio de *e* átona en *o* es debido a la acción de la consonante labial siguiente. Se repitió aquí, en fecha más tardía, el fenómeno ya estudiado en *AGOBIAR*. Una vez puesta ante *o* la G latina (= J) debía dar *j* castellana, como en *jugar, joven*, etc. Estamos ante un descendiente popular de GĬBBUS con la vocal breve cambiada en *e*, mientras que *giba* es cultismo, comp. cat. *gep* 'joroba'. El vocablo tuvo siempre *-b-* como era de esperar en vista de la -BB- latina; así figura en *Alex.*, en los mss. *S* y *G* de J. Ruiz (420*d*; es errónea la grafía *ajovo* de la ed. Janer) y en las rimas de G. de Segovia, p. 48. Esta razón ortográfica y la variante del *Alex.* se oponen a que identifiquemos con el cat. *ajovar* 'uncir', derivado de *jou* JUGUM. No existe la ac. 'amancebarse' que da la Acad. como anticuada basándose solamente en el *Corbacho* (I, cap. 18; ed. P. Pastor, p. 55; ed. Simpson, p. 60), donde se habla de que el hombre o la mujer *se ajoban* con el primero que se les presenta, es decir, 'cargan con él' y sólo figuradamente 'se juntan'. Probablemente es idéntica a nuestro vocablo la palabra *jovar* anticuada que la Acad. traduce 'remolcar': no tengo a la vista la autoridad, mas puede creerse que la definición es sólo aproximada (a no ser que haya errata por **jorar, ajorar*). Quizá tenga el mismo origen el extremeño *chobo* 'zurdo, izquierdo' (*BRAE* III, 666), propiamente 'torpe', por la dificultad de movimientos del jorobado (debería revisarse la negativa del *REW*, 3755, a admitir el it. *goffo* 'torpe' entre los descendientes de GIBBUS).

DERIV. *Ajobero. Ajobo* [J. Ruiz].

[1] Se trata de un guerrero que levanta una maza de plomo (*plomada*) para golpear a su adversario.

Ajolio, V. *ajo* *Ajollar*, V. *bollo* *Ajollarse*, V. *afollar*

AJOMATE, 'alga de filamentos muy delgados', del ár. *ǧummât*, plural de *ǧúmma* 'cabellera'. *1.ª doc.:* 1826, Manuel Jiménez.

Es convincente esta etimología, cuyo autor desconozco, propuesta en el diccionario académico; comp. el nombre valenciano *cabells de serp* (Colmeiro, V, 990). El plural vulgar *ǧummât* figura en R. Martí, s. v. *coma*, en lugar de los plurales fractos *ǧumam* y *ǧimam* (comp. un caso semejante, s. v. *acicate*). Del mismo origen es el derivado romance *ajumado* 'adulto', 'de cabellera abundante', que figura en Berceo y la *1.ª Crón. Gral.*, según probó A. Castro, *RFE* I, 402-4, y III, 68: A pesar de las dudas de E. K. Neuvonen, 213, está perfectamente probado que la asimilación de la *l* del artículo arábigo a un *ǧ-* (pron. *ž-*), tal como hoy ocurre en las hablas magrebíes, ocurría ya en hispanoárabe, vid. los testimonios de PAlc. y de la Doctrina valenciana, reunidos por Steiger, *Contr.*, 275-6, junto con casos indudables en arabismos romances (*ajofaina, ajonjolí*, etc.). Comp. *ALJUBA*. Parece que *un aljoma* significa algo como 'hombre joven' en Pedro M. de Urrea (h. 1505): «Mahoma, cuéntame nuevas / de la mora tan nombrada. / —Juro a Alá qu'es desposada. / Desposáronla a un *aljoma*: / con un morillo extranjero; / llámase también Mahoma». Mz. Pelayo, *Hist. Poes. Cast. E. M.* III, 430, que no parece comprenderlo, imprime *desposaron la una aljoma con*... Si fuese *aljama*, no podría explicarse la *o*, asegurada por la rima.

Ajongera, V. *aljaba* *Ajonje, ajonjera, ajonjero*, V. *ajonjolí*

AJONJOLÍ, 'sésamo', del árabe granadino *ǧonǧolíl, ǧulǧulín* (árabe clásico *ǧulǧulân*) íd. *1.ª doc.: aljonjolí*, Nebr.; *ajonjolí*, Gordonio, 1513.

Dozy, *Gloss.*, 146; *Suppl.* I, 205*b*. Para variantes en árabe y en los demás romances, V. allí. Según Abenbuclárix es palabra de origen índico. La forma española sale de la metatética *ǧonǧolíl* (PAlc., s. v. *ajonjolí*), y no del catalán, como podría sospecharse a causa de *-í* < *-ín*, pues en esta lengua el vocablo apenas está documentado (Alcover). La forma en *-líl*, de pronunciación incómoda, se asimiló a los numerosos arabismos en *-í*.

DERIV. La forma *ǧonǧolí* se halla también en PAlc., con el significado 'ajonje'. Según indicó Dozy, *l. c.*, el nombre del *ajonje* [*aljonje* Nebr.; Cej. VIII, § 122], que no sólo designa el jugo viscoso de la *ajongera* o *cardo ajongero*, sino también la planta misma (Colmeiro), procede de *ǧonǧolí*, por la semejanza de las dos plantas y su común aplicación médica; sin duda hay que partir de la forma *ǧunǧulín*. (PAlc., s. v. *alegría*): de aquí un cast. **ajonjolín*, que fué percibido como diminutivo, de donde el seudo-primitivo *ajonje* o *ajonjo* (Acad.). No es admisible que venga del lat. AXUNGIA 'grasa' (vid. *ENJUNDIA*), en vista de que la primera *j* era sonora, como se ve por Nebr. y por la forma portuguesa *aljuz* (Moraes). Creo que es lo mismo que el *ajonje* lo que en catalán del Maestrazgo se llama *llònja* (*ḷǫ́nža*): materia vegetal que mezclada con resina se hierve en una caldera para fabricar el *bisc* o liga para prender pájaros (oído así en Canet lo Roig y en otras partes). Es bastante seguro que *aljonje* y *llonja* son un mismo vocablo y con una misma etimología. El caso no deja de ser comparable al del cat. *llesamí* (también *gessamí*) = cast. *jazmín*; pero en ésta la relación fonética es más explicable, pues se trata de la combinación de *l* + *i̯* árabe: la forma catalana, sin llegar a descartar completamente la etimología aquí admitida para *a(l)jonje*, la dificulta y hace dudar mucho de ella: habrá que estudiar mejor el problema, pues sería mucho más fácil que se hubiese pasado de *ll-ǧ* a *ǧ-ǧ*, que de un *ǧ* originario a *ll*. Nada tiene que ver con esto el gall. *asoixo, asouxu, ajóujare*, etc., 'cascabel' (*VRK* XI, 200, 262). *Ajonjero, ajonjera* [*aljongera* Nebr.] 'cardo que produce el ajonje'[1]. Palabra independiente es *ajonjera* 'talego' en las Ordenanzas de Avila: quizá tenga que ver con *LINJAVERA, angevera. Cinzolín* 'de color de violeta rojizo' [falta aún Acad. 1899; *cinzolino*, Terr.], del fr. *zinzolin* íd. [*zizolin*, 1599] y éste del it. *gioggiolino* o *zuzzulino* íd. y 'ajonjolí', porque se obtiene de la semilla de esta planta; la palabra italiana procede del español (*DGén.*). Es lícito sospechar que tenga el mismo origen *GENOLÍ* (véase).

[1] ¿Hay relación con *ajunjera, ajujera, alijunjera, lejuguera*, que designa una especie de retama en varias provincias de León y Castilla la Vieja (vid. *RFE* XV, 277; *DHist.*, s. v. *ajujera*)?

Ajorar, V. *jorro*

AJORCA, del hispanoárabe *šúrka* íd., palabra de la misma raíz que *AJARACA*, estudiada arriba. *1.ª doc.:* Santillana, † 1458.

Este autor, en una serranilla (M. P., *Poesía Ar. y Poes. Eur.*, p. 92), Nebr. y demás autores arcaicos escriben el vocablo con *x*, comp. port. *(a)xorca*. PAlc. traduce el vocablo árabe por 'ajorca',

pero en R. Martí es 'correa', significado más cercano al originario de 'lazo'. Se comparó el brazalete con un lazo. Comp. Dozy, *Gloss.*; Eguílaz. Hay variante *alsorqua* (entiéndase *alsorca*) en texto de 1515, *aljorca* en Lope y otros autores de la primera mitad del S. XVII. Según Dozy la forma *axuayca* del *Canc.* de Baena estaría por *axurayca*, diminutivo árabe de *axorca*. Quizá la falta de *-r-* sea debida a una mera errata.

Ajordar, V. *sordo* *Ajornalar,* V. *jornal* *Ajorrar, ajorro,* V. *jorro* *Ajotar, ajoto,* V. *hoto* *Ajovar,* V. *ajuar*

AJUAGAS, 'cierta enfermedad que afecta las extremidades de los caballos', origen incierto. *1.ª doc.: axuague,* S. XIII, *Libro de los Cavallos,* 56.24, 56.25, 57.4; *axuaga* variante ms. en el mismo; J. de Mena, † 1456.

Dozy, *Gloss.*, p. 220, propuso el ár. *šuqâq* 'grieta que se hace en los cascos de las caballerías' Eguílaz impugna esta etimología por razones semánticas, pero acaba incomprensiblemente por proponer el mismo étimo, que halla, con definición ligeramente diferente, en R. Martí. En realidad esta etimología presenta una primera y grave dificultad fonética en la pérdida del primer *q*, pero lo peor es que hasta ahora ni siquiera estaba bien averiguado el sentido del vocablo castellano, pues *Aut.* dice que las *ajuagas* son lo mismo que el esparaván, con lo cual no puede coincidir la descripción de Sande *(DHist.)*, aunque ésta sea harto vaga. Pero la definición del *Libro de los Cavallos* es clara: se trata de unas «quebrazas» que se hacen en lo bajo de las piernas del caballo y que «van manando una agua mala», lo cual presta apoyo semántico a la etimología arábiga No es admisible la sugestión de Cabero, en cuya opinión *ajuagas* viene de *aguajas* «por ser hecha esta enfermedad de linfas y de sangre podrecida»; si tenemos en cuenta que *axuagas* ya aparece en J. de Mena, escrito con *x* y como tetrasílabo en rima con *plagas,* deberemos reconocer que esta etimología es improbble. La *x* está confirmada por el *Libro de los Cavallos* y por F. Chacón (1551), *T. de la Jineta,* cap. 14. C. Michaëlis (*RL* XIII, 315-6) identifica la palabra castellana con el portugués *exaguazes,* que aparece en Mestre Giraldo (a. 1318, variante *exaarguazes* en uno de los tres pasajes); sería un 'tumor verrugoso en las rodillas del caballo': comp. *axuague* en el *L. de los Cavallos.* Es notable el parecido con el nombre de planta ár. *šaqwâṣ,* port. *charguaço,* cast. *jaguarzo,* pero no se ve relación semántica. En definitiva pueden darse buenas razones en apoyo de dos etimologías. La forma de Mestre Giraldo, coincidiendo con «el agua mala» que manan las ajuagas, sugiere un derivado del verbo EXAQUARE (de donde *ENJUAGAR*) en el sentido de 'hacer agua'. Esto parece lo más razonable. Sólo cabe objetar que entonces no se comprende la pronunciación tetrasilábica de Juan de Mena: *axagu̯a* habría dado *axu̯aga*. Acaso, a pesar de todo, hay que pensar en el origen árabe, dada la notable y completa coincidencia semántica, admitiendo que *aššuqâq* se hizo primero *axugague* y luego *axuague,* por la fácil pérdida de una *-g-* tras *u*. Entonces la forma portuguesa tendría que ser metátesis secundaria y debida a la etimología popular *agua*. Apoya aquel étimo *ex-aguar* la existencia del port. *aguar,* el cual designa una enfermedad que afecta también a las personas, pero en particular a los caballos; como verbo empleado intransitivamente define Moraes: «*aguar* (o cavallo) enfraquecer, perder as forças por muito trabalho e por outras causas», «*aguamento*: doença do cavallo constipado, relaxado e fraco» y Fig., fundándose en el *Ementário de ciganismos* de Alves Simões, explica que propiamente «consiste en una congestión de los tejidos vivos de los pies»; por lo demás se dice también de la criatura que «enferma por apetecer un alimento que no le dan», etc., y así no parece sino aplicación particular de aguar el color, el vino, etc. El dato más antiguo es una ctga. de escarnio de Pero G.ª Burgales (mitad o tercer cuarto del S. XIII) donde se halla la grafía *aaguada* (y puede contarse como cuatro sílabas) en que una vieja a fuerza de masturbarse «conven que ali moira enton / de polmoeira ou de torcilhon, / ou, per força, fica ende *aaguada*» (R. Lapa, *CEsc.* 386.14); puede resultar de *ad-aguada* o *e(n)-aguada*. En otra ctga. coetánea (id. 144.19) el derivado *augaduras* (con otra trasposición de la *u*) son «inflamações nos membros» de un caballo que «a muit'espessas as augaduras». En definitiva, pues, no es inverosímil la etimología paralela *exaguar,* a condición de admitir que en tiempo de Juan de Mena algunos alteraran el cómputo silábico por contaminación de *aaguas* o de otro sinónimo, acaso el vocablo arábigo.

AJUAR, del ár. *šuwâr* íd. *1.ª doc.: Cid (axuvar).*

También arag. ant. *axovar* 'heredad que la esposa recibe de sus ascendientes'; port. *enxoval,* cat. *eixovar* [1139, M. P., *Oríg.*², 61]. Éstos sólo significan 'ajuar de novia', y ésta es la única ac. que Dozy, *Gloss.* 224, y *Suppl.* I, 800*a*, documenta en árabe occidental e hispánico (también Lerchundi). Observa Neuvonen que en castellano la ac. 'mobiliario de casa' no se halla hasta J. Ruiz. En realidad, aunque ya parece figurar en Nebr., no la veo asegurada hasta el S. XVI[1]. Es lástima que los especialistas no nos digan si *šuwâr* en la ac. general 'ajuar de casa' está bien asegurado en árabe. Es verdad que Freytag traduce «supellex domestica», pero falta saber si es traducción completa y no olvidemos la falta de un término latino que equivalga a ajuar de novia. La variante valenciana *eixahuar* «aparato par los niños recién nacidos» (Sanelo, comp. *eixaguar* en Bodria, *Llibret de Recorts, BDLC* VI, 273), y el judeoespañol *ašaguar* (Wagner), pueden salir de *šuwâr* por diferenciación, pero también podrían relacionarse con la forma árabe *šawâr* registrada por Belot. Comp. *ALHAVARA.*

[1] De los dos pasajes anteriores que cita el *DHist.*, el del *Corbacho* contiene evidentemente la idea de 'ajuar de novia', y creo lo mismo del pasaje de Juan Ruiz. Éste dice que los parientes del rico, al morir éste, desamparan su alma y por avaricia le hacen decir una misa corta, «de todos sus thesoros danle poco *axuar*»: me parece clara la comparación del alma que se va al otro mundo con la novia que pone casa propia con poco auxilio del padre avariento. Nebr. da «axuar de casa: suppellex», que parece referirse al mobiliario, en vista del agregado «de casa». Pero nótese que Valdés y Covarr. sólo se refieren todavía al ajuar de novia, y que éste emplea para traducirlo el lat. *suppellex* 'mobiliario', debido a la falta de un vocablo latino que signifique lo que *ajuar* en su ac. antigua, como nota Valdés.

Ajubre ant., V. *otro* y *ajeno* *Ajuchear,* V. *huchear* *Ajujera,* V. *ajonjolí* *Ajumado,* V. *ajomate* *Ajunjera,* V. *ajonjolí* *Ajustado, ajustador, ajustar, ajuste, ajusticiar,* V. *justo*

AL, 'otra cosa', ant., del lat. arcaico y vulgar ALID (clásico ALIUD) íd. *1.ª doc.: Cid.*

Del mismo origen port. ant. *al,* cat. ant., oc. ant. *als,* fr. ant. *el;* para la pérdida de la -D, vid. *BDC* XXII, 247n.3. En castellano estaba ya bastante anticuado en el S. XVI; J. de Valdés, *Diál. de la L.* 101.17, considera preferible *otra cosa,* y aunque todavía lo emplean alguna vez Cervantes y Quevedo, se percibe un matiz irónico en el uso que hacen de este pronombre. Nótense en el *DHist.* y en Cuervo, *Dicc.* I, 305-7, las locuciones *ál tanto* 'otro tanto' (desde las Partidas hasta Mariana), que nos muestra el origen del fr. *autant;* y *si ál que non* 'por lo menos' (*F. Juzgo*), equivalente del cat. ant. *si als que no* (*AILC* III, 200).

ALA I, 'parte del cuerpo de las aves', del lat. ALA íd. *1.ª doc.:* Berceo.

Nótese la locución *ir en ala (las cañadas),* 'ir llenas, casi desbordadas' (cuando ha llovido mucho), que se oye en Almería y cuyo origen es oscuro, y comp. port. *arder em ala* 'arder en llamaradas' [Fr. A. Arraes, 1589, Moraes]: se tratará de una metáfora como *tomar mucho vuelo un asunto.* Cej. VII, § 101.

En gallego-portugués ALA se hizo fonéticamente *aa,* plural *aas* (que es la forma antigua, *Ctgs.* 142.17, *Crón. Troyana, Biblia Mediev.*) y algo todavía se emplea en gallego moderno (*DAcG.*, Lugrís, *IrmFa,* Lamas Carvajal) y en Portugal durante toda la Edad Media; pero pronto se contrajo en *á,* plural *ás.* La rareza de esta forma, la confusión de *s* y *z* muy temprana en fin de palabra y la fuerte proximidad fonética con los casi-sinónimos *asa* 'oreja o cogedor de un recipiente' y *az, azes* 'hilera y ala de un ejército' hicieron que *áas* y *ás* tendieran a confundirse con *asas* o se hicieran *azas*: *asa* es ya la forma clásica portuguesa (p. ej. en Camões); se encuentra *aaz* y *aazes* 'flanco(s) de la tropa' en la *Crónica Troyana* (I, 264, etc.); y el gallego moderno vacila entre *asa* y *aza* (además de *aa* y *ala*): *aza* parece ser la forma preferida por la mayor parte de los escritores gallegos actuales y lo fue por bastantes portugueses[1]; sin embargo el embarazo causado por las confusiones semánticas, por la anomalía formal de *a(a)* y por la misma variedad de formas en lucha ha hecho que la variante latina, castellana y prerromance *ala* se reintrodujera en la lengua moderna a ambos lados de la frontera, quedando en Portugal limitada a ciertas acs. particulares, y pasando a tener empleo general en muchos textos gallegos: el *DAcG.* y Crespo Pozo citan ejs. de Pondal, de canciones populares gallegas, de la *General Est.* y aun de Camões.

DERIV. *Alado* [1417]. *Alar* [1542]; Cej. VII, § 101. *Alero* [3.ª ac., 1644; 1.ª, 1618]. *Alaria* [1756]. *Aleta* [APal. 34*b*]. *Aletear* [1786], antes se dijo *alear* (*Canc.* de Baena-*Aut.*); *aleteo. Alón* [1423]; la forma aragonesa y murciana *alirón* [*Aut.*] parece ser un gasconismo (prov. *aleiroun,* langued. *alirou,* bearn. *alirot*), pues en el gascón pirenaico es bastante frecuente el sufijo diminutivo *-iroun. Aludo* [*Canc.* de Baena], *aluda* 'hormiga con alas [1527, Fz. de Oviedo, *Sumario,* p. 497*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI); 1535]. *Desalar* 'quitar las alas' [1596]; *desalado* 'con alas desplegadas' [Berceo, *Sacr.* 177*b*]. Ast. *esnalar* (Colunga), *esñalar* (Villaviciosa) 'volar (las aves)' (V) < *enalar; *GdDD* 4589 admite que *esñalar* es derivado de *ñial* 'nidal'; pero así costaría dar cuenta de la forma *esnalar,* y más, de la variante *analar* (que cita él mismo), procedentes las dos del primitivo *enalar (deriv. de *ala*) que he tomado como punto de partida; ast. *analayar* 'vaguear, correar' (V).

CPT. *Aliabierto, alicaído* [1605, López de Úbeda, p. 130*a*: «un sombrero tan alicaído como pollo mojado» (Nougué, *BHisp.* LXVI)], *alicortado, aliquebrado, alirrojo.* Compuestos latinos: *alígero,* formado con *gerĕre* 'llevar'; *alípedo,* formado con *pes, pedis,* 'pie'.

[1] «As *azas* da Vitoria», «un chapeu de *azas* caídas» Castelao 274.2f., 286.9; Cabanillas, Lugrís; ejs. portugueses en el *Elucidario,* Moraes, etc.

ALA II, 'hierba del ala, helenio', del lat. tardío ALA íd. *1.ª doc.:* Nebr.

En mozárabe, desde Albucasis de Córdoba, † 1014 (Simonet, s. v.; Asín, *Glos.*, 8). En latín se halla en San Isidoro (XVII, xi, 9) y en una glosa del S. X (*CGL* III, 560.71); anteriormente aparece *alum* (desde princ. S. I. d. C.). También cat. *ala* [S. XV], alem. *alant* (ya en a. alem. ant.);

Kluge, *ARom.* VI, 300, cree que es de origen germánico, pero en su diccionario etimológico (ed. 1934) parece haber abandonado la idea. Más sobre el origen del lat. *alum* en Walde-H. s. v. Según Plinio y el seudo-Apuleyo ALUM era palabra de Galia. La conexión sugerida por Sofer con el irl. *alim* 'alimentar' es muy dudosa para Bolelli (*It. Dial.* XVII, 136), quien supone que así en alemán como en iberorromance sea reliquia preindoeuropea.

Ala cabruna, V. *cambrón*

ALABANDINA 'piedra preciosa de Alabanda S. XV, y *alemandina* S. XIII, por etimología popular. Para pormenores, vid. Pottier, *BHisp.* LVII, 447.

ALABAR, del lat. tardío ALAPARI 'jactarse, alabarse'. *1.ª doc.: Cid.*

En este poema sólo aparece todavía el reflexivo *alabarse*, de donde se desarrolló el empleo transitivo, que ya aparece en Berceo. Cej. VII, § 37. Es vocablo típico del castellano, pues el port. *alabar*, menos usado que el castizo *gabar*, ha de ser castellanismo, por razones fonéticas, y aunque el vocablo está hoy muy arraigado en catalán, debe ser tomado del castellano, pues no se halla ahí antes del S. XVII. En latín aparece en textos cristianos como la Ítala y Comodiano (S. III; comp. Rönsch, *ZRPh.* III, 104; J. Martin, *Wiener Sitzungsber.* CLXXXI, vi, 94-95; también en glosas: *CGL* VI, 47; no aparece en Plauto, como se ha dicho), pero hay un fuerte indicio de que fuese ya corriente desde princ. del S. I d. C., pues en el códice único de la *Cena Trimalchionis* de Petronio (38.9) aparece un adjetivo *subalapa* 'jactancioso, algo soberbio' (que partiría de un verbo atenuado *sub-alapari* 'alabarse un tanto'). V. las ediciones de Schmeck, 1964, p. 63, Heraeus, etc., aunque es cierto que otros —como Ernout— dudan de este vocablo o lo rechazan. El origen del vocablo latino es controvertido: no es seguro que venga de *alapa* 'bofetón', en el sentido de 'amenazar con bofetones', 'jactarse de fuerte' (vid. Ernout-M., Walde-H., y W. Hermann, *ASNSL* CXCII, 82). Para la construcción y autoridades, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 307-10. Comp. *LOAR*. ALAPARI 'jactarse' también podría salir de ALAPARE 'golpear' en el sentido de 'baladronear dándose golpes al pecho'. Hay que desechar la idea de que ALAPA 'bofetón' y ALAPARE puedan haberse extraído de ALAPIZARE, a base de suponer que éste sea pronunciación vulgar de un *ADLAPIDIARE 'apedrear' (comp. cat. ant. *alabear* íd.), pues hallándose ALAPA ya en Fedro, Petronio, Juvenal, etc., no sería posible tan temprana reducción de DL a L.

DERIV. *Alabanza* [*1.ª Crón. Gral.*], la variante *alabancia* ya se halla en Berceo, y hoy en Cespedosa, Ecuador, el Plata y otras partes (*RFE* XV, 139; *BRAE* VII, 312; *BDHA* III, 100); de aquí *alabancioso* [1611], muy extendido en América y general en castellano vulgar según G. de Diego, *RFE* VII, 386.

El arag. *lapo* 'bofetón' (*BDC* XXIV, 173; ya Acad. 1884 y Borao) viene del lat. ALAPA íd., mencionado arriba[1]; de aquí *exalapar* o *xalapar* 'romper', 'desgarrar', *xalapón* 'roto', 'agujero', en el mismo dialecto (*BDC* XXIV, 183; Kuhn, *RLiR* XI, 51, 209), procedentes de *EX-ALAPARE, comp. gasc. ant. *alebar* 'romper un miembro', *alep* 'herida grave' (Thomas, *Rom.* XXXVIII, 448); no vienen de *desharrapar*, como quiere Kuhn.

[1] Marcial cuenta la segunda *a* como breve. Pero un esdrújulo como *álapa* pasa regularmente a *alápa* en Aragón. La evolución sería *una alapa* > *una lapa* > *un lapo*. El vocablo se usa también en Vizcaya, Santander, Salamanca, Yucatán, Perú, Bolivia y Chile (R. Duarte; Malaret); como el paso de ALAPA a *lapo* sólo es posible en Aragón, esto obliga a suponer o que es palabra que se ha extendido fuera de su terreno originario, según ocurre muchas veces con semejantes términos familiares, o que la etimología es otra, quizá onomatopéyica. De todos modos no debe dudarse del origen del verbo *exalapar*. *Lapo* significa además 'trago' en Colombia y en otras partes, comp. fr. *coup* íd.

ALABARDA, del a. alem. medio *helmbarte* íd, compuesto de *barte* 'hacha' y *helm* 'empuñadura', es decir 'hacha de mango largo'; el vocablo entró por conducto del francés o del italiano. *1.ª doc.:* 1548, *Palmerín.*

Brüch, *ZRPh.* XXXVIII, 692-3; Kluge, s. v. *hellebarde*. En alemán se halla desde el S. XIII, mientras que el fr. *hallebarde* (antes *alabarde*) aparece en 1333, y la Crusca da ejs. del it. *alabarda, labarda,* desde h. 1500 (Maquiavelo). La historia de la trasmisión del vocablo sigue oscura, debido a las influencias recíprocas que han ejercido entre sí las formas de estos tres idiomas. En gall. *alabarda* es 'una conchita bivalba y curva como pequeña almeja, pero de figura prolongada como la arola', Sarm. *CaG.* 189*v* y pp. 210 y 215.

DERIV. *Alabardero* [1546-48, Fz. de Oviedo, con referencia a Milán; 1548, Ávila y Zúñiga, con referencia a Alemania].

ALABASTRO, tomado del lat. *alabaster, -tri,* y éste del gr. ἀλάβαστρος íd. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

Tenía *-b-* oclusiva antiguamente (Nebr.).

DERIV. *Alabastrino. Alabastrita.*

ÁLABE, 'ala o lado del tejado, de una tienda de campaña', 'paleta curva de la rueda hidráulica', voz común a todos los romances, de origen incierto, quizá del lat. ALĬPES 'alado'. *1.ª doc.:* S. XIII (traducción leonesa del *Purgatorio de S. Patricio: Homen. a M. P.,* II, 229, 249).

Lo mismo en este texto, donde se trata de las paletas de una rueda, que en dos textos de h. 1300, donde significa las paredes laterales[1] de una tienda de campaña (*Cavallero Zifar*, ed. Wagner, p. 197; *Gr. Conq. de Ultr.* 241*b*), *álabe* es femenino, género que todavía conserva en tiempo de Santaella (1550), y de Fdo. Chacón (1546), quien nos habla de *el álave derecha de la capa* (*Trat. Jineta,* cap. 8); el masculino no aparece antes de 1527, y es cambio fácil de explicar por el artículo *el* que debía llevar el femenino *álabe*. No es conocido el género del cat. ant. *àlep* 'paleta de rueda de molino' (Alcover), que por la forma corresponde exactamente al castellano. El port. *aba*, gall[2]. *aba* 'falda (del traje)' 'falda del monte' 'concavidad suave del terreno hacia el centro de una finca' 'ala de un sombrero' 'orilla del mar'[3], gascón de Comenge *alabo* («lange; couche; layette, drapeaux: se dit de tot ce qui sert à emmailloter»[4]), pallarés *(a)laba* ('vertiente del tejado': *BDC* XXIII, 274), oc. mod. *aubo*, corso *álaba, alva* ('postigo en una ventana': M. L. Wagner, *Litbl.* XXXVII, 381), calabr. *alapa*, rum. *aripă*, tomaron una *-a* correspondiente al género femenino, y el fr. *aube* puede equivaler a esta forma o a la española. Mientras se tuvo sólo en cuenta el género moderno de *álabe* pudo creerse que este vocablo era una forma masculina en *-e* sacada secundariamente del femenino *ALĂPA que postulaban aparentemente los romances, pero ahora creo más probable que se trate de un femenino en -E originaria. El significado básico en todos los romances es el de 'ala', conservado en rumano, desde donde 'ala de sombrero', 'costado de tienda o de tejado', 'vertiente de montaña', 'paleta de rueda' (que evoluciona en el aire como una ala) y demás acs. romances, se explican fácilmente. M-L., *ZRPh.* XXXI, 582-6, seguido por G. de Diego, *RFE* XI, 335, y otros, admitió que se trataba del lat. ALĂPA 'bofetón', de donde 'movimiento del brazo para abofetear' y de aquí 'ala', evolución que me parece forzadísima; además ni la *-e* española ni la *-i-* postónica del rumano se compaginan con esta base: esta última vocal, por el contrario, puede ser primitiva, si nos hallamos en el caso de *cámara, cuébano,* etc. Fonéticamente satisfaría la base ALEPS, ALĬPIS, 'grasa' (variante bien conocida de ADEPS), que propone Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.* 58-60, pero semánticamente no conduce a ninguna parte[5]. Dificultades graves del mismo orden se oponen al étimo ALĬPES 'alado' que admitieron Weigand (*KJRPh.* XI, i. 129-30) y Densuşianu (*Hist. de la l. roum.* I, 30), aunque la variante macedorrumana *ar(e)ápită* recuerda notablemente el acusativo ALĬPĔDEM (*ALEPĬDA); quizá podamos contentarnos con la hipótesis de que *alĭpes* 'alado' (que en el *CGL* V, 264.38, se aplica a aves) se cambió en 'ala' por una especie de metonimia; no es idea del todo convincente, pues *alipes* es vocablo poético que sólo Marciano Capela empleó en prosa. Datos sobre variantes y extensión dialectal castellana de *álabe*, en Krüger, *VKR* IX, 73. La ac. 'rama de árbol caída hacia el suelo' figura en el diccionario académico de 1770 como propia de la Mancha.

El oc. ant. *alabier* «arbre de la roue d'un moulin», que va con el citado cat. ant. *àlep*, es por otra parte inseparable del cat. occid. pirenaico *aliure* (m. y en algunos lugares femenino pero no es correcta la forma *a(l)liura* con *-a* del DAlcM.) 'aspa elemental de devanar formada sólo por un bastoncito con travesaños', que tengo anotado de todo el alto Pallárs (valle de Boí, Áneu, Cardós y Vall Ferrera), Alto Urgel y Noguera, con un verbo *alliurar* 'devanar con aliure', vid. *BDC* XXIII 274; según indiqué ahí hay también un oc. *alibre* «aube d'une roue de moulin» y un latín tardío ALIBRUM que designa en San Isidoro lo mismo que el cat. *aliure*, pero además un b. lat. ALABRUM id., que se enlaza fonéticamente con *álabe, àlep,* etcétera. La *i* de *aliure* y ALIBRUM nos acerca al supuesto étimo ALĬPES, pero la acentuación de la voz catalana en la *í* más bien los separa.

DERIV. *Alabearse* [*Aut.*], alude a la superficie curva de la paleta de molino. *Alabeado. Alabeo. Desalabeado* [1580, *BHisp.* LVIII, 356]. Es también gallego *alabear* «torcerse o combarse las maderas labradas» (*DAcG.*) y de ahí derivará, aunque no sin influjo de *alabar*, un adj. gall. *alabeeiro* que emplea Castelao para 'dobladizo, dócil': «él era manso, doce, *alabeeiro*; pero tamén lacazán, pousafoles e mais que nada comellón e lambeteiro» 212.9f. Gall. *abecas* 'las dos orejeras del arado juntas por la *teiró*' (Sarm. *CaG.* 95*r*), vid. nota 3; *abada* 'el regazo o seno que se hace con el mandil o delantal para recibir algo' (ibid. 115*v*): de *aabeca, aabada.*

[1] Dadas estas acepciones y las semejantes, citadas más abajo, quizá también venga de aquí el vco. *albo* 'costado, lado' (a. nav., guip.).— [2] 'Ladera, vertiente': «polas *abas* d'un monte» Castelao 236.4f.— [3] Gall. *abeacas* 'orejeras del arado para ensanchar el surco' (ya en un sentido figurado en el P. Sobreira, S. XVIII), debe de ser metátesis de *aebacas < *alebacas.— [4] Dupleich, *Dict. patois de Saint Gaudens,* a. 1843, 13*a*.— [5] El escalón 'albura de árbol' que él propone como intermedio, está muy lejos de 'grasa' y carece de toda relación con 'ala'.

Alacay, V. *lacayo*

ALACAYUELA, 'cierta planta cistácea, Halimium heterophyllum Spach.', junto con el gall. *queiroa* 'halimium occidentale', supone una base *CARIŎLA de origen desconocido. *1.ª doc.:* 1864-1884, Máximo Laguna.

El mismo autor da las variantes *alcayuela* y *quirola*. Además Colmeiro, I, 303-304, cita *quiruela* o *quirihuela* de Clusio (1576-1611) y *quirivel* de Quer (fin S. XVIII). Es planta que nace princi-

palmente en Castilla la Nueva y Andalucía. El Halimium occidentale, que es propio de Asturias, León y Galicia, lleva en Galicia, entre otros, los nombres *queiroa* (variantes *queirúa, queiruga,* que Sarm. identifica con *carrizo* oído en Setados, *CaG.* 231r), y *queiroga*[1], *eiroa (airoa)* y *alcaria, alcar, arcal,* según Sarmiento y Sobreira (S. XVIII). Acerca del gall. *queiroga,* vid. *Boletim de Fil.* XIII, 333; M. P., *Top. Prerrom. Hisp.,* 167, 265; S. da Silva Neto, *Hist. da L. Port.,* 294-5. En Braganza dicen *queiróga* para una planta ericácea (*RL* II, 119); C. Michaëlis, *RL* III, 181-2, cita *qu(e)iró, cairóz, teiroga,* con el mismo significado en el Norte de Portugal, y en *RL* XIII, 411, relaciona con estos nombres la *teira,* cuyo polvo se empleaba en albeitería según Mestre Giraldo (a. 1318). Del nombre de planta vendrán los apellidos *Quiroga,* gallego, y *Quirós, Queiroz,* gallego y portugués, en los cuales *-oa* se ha contraído en *-ó* y se ha agregado la *-s* del plural. En opinión de Da. Carolina el étimo es un *KARIOLA o *KIRRIOLA, quizá griego[2]. Desde luego *al(a)cayuela* debe ser una forma mozárabe **alcairuela,* ligeramente alterada, quizá por la etimología popular *alacayo* 'lacayo'. Comp. el ár. *karîya* 'planta que nace en terrenos arenosos', que Dozy, *Gloss.,* 86, da como etimología del port. *alcaria.* Éste y quizá *alacayuela* podrían venir de aquí, pero de *quirola, queiroa,* se deduce que la etimología es otra. Comp. *CARRASCA.*

[1] «Especie de *carqueixa* y de *estepa* rastrera con flor amarilla ancha» Sarm. *CaG. A42r, A96v, 97r.*— [2] ¿Pensará tal vez en κάρυον 'nuez' y su familia romance? Pero no veo el nexo semántico.

ALACENA, del ár. *ḫazâna* 'armario', 'aparador', 'recámara', 'librería', de la misma raíz que la palabra que ha dado *ALMACÉN. 1.ª doc.: Alhazena* 1534, *BHisp.* LVIII, 356; 1554 (*Comedia Florinea*)[1].

Dozy, *Gloss.,* 52; *Suppl.* I, 369a. *Alacena* tuvo *h* aspirada tras la *l,* y así lo escriben el P. Cobo (1653) y otros (*DHist.*); en Cáceres *haḷéna, laḷéna* o *argaθéna:* nótese la *z* sonora, y la transcripción parcial del *ḫ* arábigo por *g.* También sicil. *gażżana, gasena,* 'alacena, armario de pared sin puerta para guardar enseres de cocina' (Rohlfs, *ZRPh.* XLVI, 149). El vasco *alhase* «armoire, vaisselier": labortano, suletino, baztanés, salacenco (*alasa* sólo en un pueblo alto-navarro), saldrá de **alhasea* < *alhacena.* Parece arabismo directo, entrado por Tudela.

[1] Aunque el vocablo figure en un doc. árabe de 1036 (Oelschl.) escrito por mozárabes, esto no prueba en absoluto que se empleara por entonces en romance.

Alacet, V. *alizace*

ALACRÁN, del ár. vg. *ᶜaqráb* (ár. *ᶜáqrab*) íd. *1.ª doc.:* 1251, *Calila,* 39.688.

Ya en el S. XIII la vieja palabra romance *escorpión* necesitaba ser explicada en las obras alfonsinas. Neuvonen, 143. Variante metatética *arraclán* en Cespedosa (*RFE* XV, 155), Salamanca y Aragón. También port. *alacrau, lacrau,* val. *alacrà* [S. XV][1]. Para otras variantes portuguesas (*licranço,* etc.), vid. Wagner *ARom.* XIX, 118. Sobre los nombres gallegos del *liscáncere* trató extensamente M. Sarmiento en su *Onomástico* de 1765, § 357-396; «*liscáncere* ni es culebra ni víbora, pero es de un palmo y parece víbora manchada» (*CatVG.* 63v, 240r y v. Sin embargo ni el port. *licranço* (como observa Fig.) ni el nombre gallego designan el alacrán ni la culebra sino el pequeño e inofensivo reptil conocido por *lisón* en algunos dialectos castellanos y por *llisona, anadull, noia de serp* o *serp de vidre* en catalán, nombres éstos que derivan de *liso* por el deslizarse del animalito. Hubo cruce de *alacrán* con este *lis-* pues, en efecto, la ignorancia popular confunde a menudo los dos reptiles y achaca a éste picada no menos venenosa. Junto a la forma gallega más conocida *liscáncer,* cita Sarm. *liscanzaro* en Caldelas, *liscance* más al E. (en Soutelo de Montes), *esconcer* en el Norte (Lugo y Viveiro) y *cancer* en Sarria (240v). Variantes locales en *GdDD* 291. Comp. *ALICANTE* y *ARRACLÁN.*

DERIV. *Alacrancillo. Alacranera. Alacranear* arg. 'criticar venenosamente'.

[1] Con el port. *alacrau* y el cast. dial. *arraclán* comp. la forma *arreclau* 'escorpión', que he oído en Bellmunt de Mesquí, La Torre Vilella y otros pueblos catalanes de la prov. Teruel.

Alacranear, V. *alacrán* y *lacra*

ALACRIDAD, tomado del lat. *alacrĭtas* íd., derivado de *alacer* 'animado, activo'. *1.ª doc.:* Estébanez Calderón († 1867).

Es cultismo muy poco afirmado en castellano.

ALACHE, 'boquerón', del lat. ALLEC, ALLĒCIS (o HALLEC, -ĒCIS), 'especie de garo o escabeche', 'el pescado que se condimentaba con él', pasando por el dialecto mozárabe. *1.ª doc.:* Nebr.; 1505 (PAlc., como cast.); ár. magrebí *lâš* desde el Idrisí (1154).

Simonet, s. v. *lach.* M-L., *RFE* VIII, 241, quiere partir de una base latina *ALĬCEM (de donde **álache* por dilación vocálica y traslado del acento, regular en hispanoárabe), pero la cantidad ALLĒCEM está asegurada en latín (Walde-H.), y la misma acentuación presentan el sic. *alíccia, aleci* (Traina), calabr. *alícia, alice,* 'anchoa' (Rohlfs). Además cat. *alatxa* [1361, también de origen mozárabe]. En castellano hay variante *alacha* (1659), pero ignoro si están documentadas las formas *haleche* y *lacha* que cita la Acad.; *alece* es latinismo sólo empleado por el traductor de Plinio (1624). Pudo haber en mozárabe cambio de terminación

por el sufijo frecuente -ACEUM, -ACEA (comp. además *ALPATANA*). En latín designa por lo común (desde Plauto) una especie de salsa para pescado, pero S. Isidoro (XII, vi, 39) lo aplica también a un pescado adecuado para esta salsa. No está bien averigudo cuál de las dos acs. fué la primitiva, porque no consta la etimología, que se ha buscado en un derivado griego de ἅλς 'sal', aunque parece existir ya en griego como nombre de pez (Walde-H., Ernout-M.). No confundir con *LACHA* 'vergüenza', de origen gitano.

Aladaño, V. *aledaño*

ALADAR 'porción de cabellos que cae sobre la sien', parece ser de origen arábigo, seguramente de *ᶜiḏâr* 'patilla', 'mechón de pelo'. *1.ª doc.:* Nebr.

También en los refranes glosados de Horozco (*BRAE* III, 106), y frecuente desde el S. XVII. Cej. VII, § 4. Un colaborador del dicc. de la Acad. propone el ár. *ᶜáḏar,* plural de *ᶜáḏra* 'mechón de pelo'. No figuran estas formas en mis fuentes, pero sí otras análogas de la misma raíz: *ᶜiḏâr* (plural *ᶜúḏur*) en el sentido de 'patillas' (Freytag) y de 'barba', 'bozo' («lanugo» Freytag, R. Martí). Además hay *ᶜúḏra* (plural *ᶜúḏar*) 'mechón de cabello', 'melena del caballo'. Probablemente de *al-ᶜiḏâr* salió **aledar,* asimilado en *aladar.* El *REW,* 304, considera derivado de *ala*[1], y Nebr. traduce efectivamente *aladar* por el lat. *ala,* pero esta palabra latina no me es conocida en esta ac.; tal derivado de *ala* no es imposible (comp. *muladar, muradal,* de *muro*), pero ni pertenece a un tipo de formación corriente ni semánticamente es obvia tal derivación. El *DHist.* prefiere derivar de *lado,* como ya hizo Covarr., lo que no parece posible morfológicamente. Desde luego imposible la etimología de Eguílaz ár. *dâr* 'círculo'.

[1] No existe el cat. *aladar* citado allí. Se trata de una palabra castellana que entró por error en el diccionario catalán de Nebr.

ALADIERNA, del lat. ALATĔRNUS íd. *1.ª doc.:* 1780-88 (Palau); *ladierna* (h. 1575, *Relaciones,* p. 48: «la tierra y el lugar no es falto de leña, porque se quema en él encina y xara y *ladierna* y retama y romero», Nougué, *BHisp.* LXVII); *alibierno* (comp. cat. *lavern*), med. S. XVIII (Sarmiento); *aladierno* y *alitierno,* princ. S. XIX (Rojas Clemente, vid. Colmeiro, II 9).

Lanterno en Aragón (Acad.). También se emplea como nombre de la *Phillyrea Media* y de la *Phillyrea Angustifolia,* arbustos oleáceos que recuerdan la aladierna, y en este sentido existen las variantes *labiérnago, gobiérnago, aviéznago, layérnago,* particularmente en Granada, Córdoba y Huelva, recogidas por Gómez Ortega (1763) y botánicos posteriores, vid. Colmeiro IV, 36-37. Las formas con *-b-* acaso se deban a un cruce con LABURNUM 'borne', aunque este arbusto pertenece a otra familia: es una leguminosa afín a la retama y parecida al codeso. También en catalán hay algo de esto pues *alavern* es la forma mallorquina (DAlcM.) en lugar de *aladern* o *lladern* del Continente. Port. *aderna* (< *aad-*), gall. *aderno* (en el país de Quiroga, entre Lugo y Sanabria), Sarmiento, 1754, *CaG.* 37). Sin embargo, el lat. ALATERNUS es voz de origen preindoeuropeo, probablemente etrusco, como admiten Niedermann (*Idg. F.* XXXVII 152) y el propio Ernout (por más que Meillet se abstenga), y así no es posible que la variante con -B- proceda ya de lo prerromano. Hay un toscano *illatro,* nombre de este arbusto, que Rohlfs da como de origen también etrusco y debe de ser otra variante fonética de lo mismo[1].

[1] Supongo será ya la idea de Rohlfs (*Roman. Philologie,* vol. II) que a su vez se funda en los estudios de Bertoldi (*St. Etr.* X 1936, 295-320) y Alessio (XX 109-149) sobre las voces de substrato en la flora toscana. No sé si el nombre de *Itrabo* (p. j. Motril, SE. de Granada) podría salir de otra variante ILBATRO- (IRB-) que combinara las características de las dos variantes citadas; idea audaz pues sólo tenemos base, dada la forma de este nombre, para suponer que sea prerromano.

Aladma, V. *anatema*   *Alado,* V. *ala*   *Aladro,* V. *arado*

ALADROQUE, del ár. *'ázraq* 'azul'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884, como murciano.

Empleado también por Galdós, mas es palabra principalmente catalana (*aladroc*). Es etimología del dicc. Alcover, que Steiger, *Contr.,* 311n., apoya en el marroq. *zrîqa* como nombre de pescado. V. allí para ejemplos de *-áq* > *-oc.* El aladroque o boquerón es, efectivamente, de color azulado. El mismo Dozy en nota marginal a su ejemplar del *Gloss.,* p. 53, actualmente en mi poder, retiró la etimología *raqrûq,* que cree ha de leerse *zaqrûq* y designa otro pez. Inaceptable del todo la de Eguílaz.

ALAFIA, *pedir ~,* 'pedir gracia, perdón', del ár. *ᶜâfiya* 'integridad corporal', 'salud', del participio activo del verbo *ᶜáfā* 'perdonar'. *1.ª doc.:* 1726.

En las escudillas y platos antiguos de cerámica de Manises, donde *alafia* aparece con frecuencia (*Bol. Soc. Castellon. de Cult.* XIV, 372), significará 'salud'.

ÁLAGA, 'especie de trigo', del lat. ALĪCA íd. *1.ª doc.:* 1611.

También conservado en el sic. *alica* y en el sardo; en vasco, solamente en Guernica ('trigo candeal'), tomado del castellano; el labortano *alika* será cultismo. Para variantes asturianas, vid. *ERGOTINA.*

La forma española supone un cambio de *áleca* en **álaca* por dilación, ya en romance primitivo. No es segura la etimología de la voz latina, vid. Ernout-M. y Walde-H.

Laguna (1555) y Huerta (1629) emplean la variante culta *álica*, según la Acad. en el sentido de 'puches de álaga'. Dudo de que tenga el mismo origen el cat. *alàga*, oído en el valle de Boí como nombre de una especie de pino que crece hacia los 1.500-1.700 metros, de copa achaparrada, tronco retorcido y corteza muy rugosa; el llamado en el Sur *pi rojal*, por oposición al *pi negral*, único que se halla por encima de los 1700. Quizá el vocablo catalán provenga de un sorotáptico **ęglá*, adaptado en **ägala* por los ibero-vascos romanizados; cf. lit. y letón *ẽglė*, prus. ant. *addle*, eslavo *edla-edli* f. (checo, polaco, esloveno *jĕdla*, ruso *elĭ, ëlka*, paleoslavo y búlgaro *jelá*, etc.), todos ellos en el sentido de 'abeto', vid. Pokorny *IEW* 290.2, y Berneker, *Slavisches Etym. Wb.*, s. v. Por otra parte se puede pensar también en otros dos enlaces indoeuropeos. Dada la forma del tronco y copa de este árbol: la raíz EL- ~ ŌL(E)- «courber, ployer» de donde por una parte los scr. *alaka-* «boucle de cheveux», *arālaḥ* 'torcido, arqueado, abombado' y 'especie de resina', *āla-vālaṃ* 'foso en torno a un árbol para regarlo', por la otra gr. ὠλήν, ὠλένη 'codo', arm. *oln* 'vértebra dorsal', scr. **alni-* > prácr. *āṇi-* «parte de la pierna en torno a la rodilla»; scr. *aratniḥ*, ave. *arəθna-*, persa mod. *āran* 'codo', «coudée», etc., para cuya formación indoeuropea vid. Benveniste, *Or. F. N. en Ie.* 105, cf. Pok. *IEW* 308, Bartholomae *Air. Wb.* 196. Y dada la forma de la corteza se puede pensar también en la raíz homónima EL- 'pudrirse, enmohecer', sobre todo germánica (hol. *uilig* '[madera] consumida, podrida', sueco y nor. *ul* 'rancio' 'mohoso') mas parece que hay también un scr. *ālakaṃ, ālaṃ* 'veneno', que según Pok. 305.16 podría tener el mismo origen. Lo malo es que el enlace con el nombre del abeto es incompatible fonéticamente con los otros dos, lo cual resta fuerza convincente a las tres posibilidades.

Alagar, V. *lago*   *Alagartado,* V. *lagarto*   *Alagüezo,* V. *escuerzo*

ALAHILCA, 'colgadura o tapicería de las paredes', de una forma árabe *ᶜilqa*, perteneciente a la raíz *ᶜ-l-q* 'colgar'. *1.ª doc.:* h. 1360 (*alailca:* testamento de D. Pedro el Cruel).

Dozy, *Gloss.* Comp. las formas árabes que cita Eguílaz de los *Libros del Saber de Astronomía.* El étimo *ᶜilâqa* de este erudito no es aceptable fonéticamente. Palabra rara en castellano, que no parece haber pertenecido jamás al uso corriente.

ALAJOR, 'especie de impuesto', del hispanoárabe *ᶜušûr* 'diezmo, tributo de la décima parte' (ár. *ᶜušr*, plural *ᶜušûr*), derivado de *ᶜášara* 'diez' *1.ª doc.: alesor,* doc. latino del 1.er cuarto del S. XII; *alaxor,* 1603.

Dozy, *Gloss.*, 59; Eguílaz, 87.

Alajú, alajur, V. *alfajor*   *Alalá,* V. *alarido*   *Alalma,* V. *anatema*

ALAMAR, origen incierto, quizá del ár. *ᶜamâra* 'sedal de pescador', 'guarnición de traje'. *1.ª doc.:* 1555.

Dozy, *Gloss.*, 54-6. Cree este erudito que este vocablo del árabe magrebí no es de origen semítico, pues no corresponde al sentido de la raíz árabe *ᶜ-m-r*, sino tomado del bereber *amrâr* 'cuerda'. Nótese la forma *alambér* 'borde', 'cordón', en Víctor (1609), cuya *b* no puede ser epentética entre *m* y *r* como opina Dozy; quizá padeciera Víctor una confusión con *alhamar* 'cobertor, poyal', variante de *harambel,* que nada tiene que ver con nuestro *alamar;* comp. *ALHAMAR*. Eguílaz parte de *ᶜálam* 'orilla, franja', que sólo podría admitirse si en castellano hubiera existido un **alame* del cual *alamar* fuese derivado colectivo; pero no hay noticias de la existencia de este *alame*. No puede venir del lat. LAMINA, como opina Simonet, s. v. *aláma.* Del castellano pasó al it. *alamaro* [1658], Zaccaria.

Alamba, alámbar, V. *ámbar*   *Alambér,* V. *alamar*

ALAMBIQUE, del ár. *'anbîq*, y éste del gr. ἄμβιξ, -ικος íd. *1.ª doc.:* ya 1444, *alambich,* Inv. arag., *BHisp.* LVII, 447; h. 1490 (*Celestina;* Nebr.). Cej. VII, § 84.

Del mismo origen el port. *alambique,* cat. *alambí*[1] (de éste el murc. *alambín*). En cuanto al fr. *alambic,* it. *lambicco,* es difícil asegurar si proceden directamente del árabe o fueron tomados del castellano; el primero está documentado desde el S. XIII. En castellano antiguo tuvo *alambique* un concurrente afortunado en *alquitara* [h. 1460].

DERIV. *Alambicar* [*lambicar,* 1604, *G. de Alfarache, Aut.; al-,* 1619], de aquí seguramente el fr. *alambiquer* [1552; *lambiquer,* 1540: *Rom.* LXV, 165].

[1] Ya S. XIV: *BDLC* XVII, 74. En lo antiguo aparece también *alambic* (B. Metge, h. 1390).

ALAMBOR, origen desconocido, probablemente arábigo. *1.ª doc.:* 1583.

No parece haber tenido en castellano otra ac. que la de 'escarpa o superficie inclinada de un muro', 'cara de una piedra o de un madero desviada ligeramente de la dirección perpendicular'. *Aut.* y Terr. dan acs. completamente diferentes, pero se basan para ello en un pasaje de Lope (*Jerus. Conq.*, XVI, v. 67), que contiene evidentemente la 2.ª de las acs. citadas, aplicada a los maderos laterales de una máquina de guerra («que sus escarpas y *alambores* forma»). En portugués

alambôr significa igualmente 'escarpa' [Mendes Pinto, med. S. XVI]; y en catalán, donde ha tomado modernamente multitud de acepciones, todas vienen de la antigua 'inclinación o revestimiento de una pared', que coincide esencialmente con la hispano-portuguesa (el derivado *alamborar* aparece aquí en 1391: Alcover). Fácil es comprender el cambio semántico en el murc. *arambol* 'atarjea, abertura para dar salida a las aguas sucias': lo mismo que *atarjea,* se pasaría del revestimiento de la cañería a la cañería misma. El cat. (especialmente valenciano) *alambor* (Sanelo), *alombor* (Ros), 'toronja, especie de naranja', es difícil por razones semánticas que sea la misma palabra que *alambor* 'escarpa'; Baist, *RF* IV, 391, lo creía así refiriéndose a *media naranja* 'cúpula', mas para ello partía de la idea falsa de que *alambor* era una especie de bóveda (según dijo *Aut.);* Eguílaz propuso derivar *alambor* toronja' del ár. *ḥanbûl* nombre de un fruto, pero no se sabe de qué árbol se trata. En cuanto a *alambor* 'escarpa' quedan descartadas las etimologías de Dozy, *Gloss.*, y de Eguílaz, que presentaban graves dificultades fonéticas, puesto que se fundaban en las acs. falsas de *Aut.* y Terr. La de la Acad., *ᶜubr* 'margen, orilla de río' (Freytag), sería en rigor posible partiendo de una forma **ᶜubûr*, que podría ser bien el plural (no dice Freytag cuál es el plural, pero es posible que sea éste, vid. Wright, *Ar. Gramm.*, ed. 1933, I, 205C), o bien una forma vulgar como la que ha dado el cast. *RINCÓN* (véase). Haría falta admitir que la *m* de *alambor* es debida a alguna contaminación (la de *alambor* 'toronja'), y de todos modos esta etimología no es segura desde el punto de vista semántico. La de Alcover, *ᶜubûr* 'entrada' (Bocthor), 'paso, lugar de paso' (Belot), no tiene la menor probabilidad semántica.

Steiger[1] trata del cat. *alambor* 'toronja' (Citrus vulgaris Risso), que ya está en la *Agricultura* de Valcárcel (Valencia, 1765-95), y confirma que no puede ser el ár. *ḥúnbul* propuesto por Eguílaz, pues este vocablo designa el 'Prosopis spicigera L.' y el 'Anagyris foetida L.', sin relación alguna con la toronja. La etimología que propone es atendible: *ḥâmiḍ* 'ácido, agrio' y *ḥummâḍ* son sinónimos en árabe, y éste tiene variante *ḥammâḍ*: ambas variantes se aplican sustantivadas como nombre de la acedera; en cuanto a *ḥâmiḍ* (en variantes de pronunciación locales) designa un «citron acide de petit format» en Rabat [S. XVI] y Fez (en aquella localidad, en bereber y ya en R. Martí designa además una granada ácida). Por otra parte no sólo *ḥummâḍ* se ha aplicado como adjetivo a la naranja, como se ve por el Tâǧ al-ᶜArûs y otros textos, sino que en Abeniyás († 1524) y en otro autor también egipcio *ḥammâḍ* o *ḥummâḍ* parecen aplicarse precisamente a la toronja. El cambio de *â* en *o* ante *ḍ* no presentaría dificultad, y el de *-ḍ* en *-r* se explicaría por disimilación pasando por *-l*. El paso de *mm* a *mb* (que parece repetirse en la forma *ḥambaẓ* 'acedera', usual en Arabia) sería un caso de diferenciación, comparable al fenómeno *bb* > *nb*, frecuente en árabe. Me parece que además deberíamos tener en cuenta la posibilidad de que *alambor* 'toronja' y *alambor* 'escarpa' (si viene de *ᶜubûr*) se hayan influído mutuamente, tomando aquél de éste la *b* y éste de aquél la *m*.

Ese otro vocablo vive hoy en Castilla: *arambol*, 'balaustrada de la escalera' en Tierra de Campos (*RDTP* I, 667), también en la prov. Valladolid, según *GdDD* 2934. Insostenible la etimología FIMBRIOLA que propone éste. El mozár. *harabul* no va con esto, sino con *ARAMBEL*.

DERIV. *Alamborado. Eslamborado,* ant. [Acad. 1843].

[1] *RliR* XIX, 233-9.

Alambrar 'agujerear', *alambrera,* V. *horadar*

ALAMBRE, del lat. tardío AERAMEN 'objeto de bronce', 'bronce', derivado del lat. AES, AERIS, 'cobre', 'bronce'. *1.ª doc.: aramne,* princ. S. XIII, *Cron. Villarense, BRAE* VI, 199; *arambre,* 2.ª mitad S. XIII, *Alex.* 2179; Alfonso el Sabio: *DHist.*, s. v.; *RFE* XVI, 167[1]; *alambre,* 2.ª mitad S. XIV, López de Ayala.

En la Edad Media era constantemente nombre de un metal, por lo común el cobre (vid. ejs. en *DHist.*), a veces el bronce (inventario aragonés de 1390, *BRAE* IV, 355; *Partidas,* ej. citado por *Aut.*, s. v. *cobre*). A los ejs. del *DHist.*, pueden agregarse: *arampne,* invent. arag. de 1374 (*BRAE* II, 348); *arambre, Gr. Conq. de Ultr.*, 263; invent. arag. de 1373 (*BRAE* IV, 348); Nebr.; *launes d'arambre* 'planchas de cobre (o bronce)' en la primera carta de Colón (Barcelona, 1492), ed. C. Sanz, p. 3 del facs., lín. 31; invent. murc. de 1614 (*BRAE* XIII, 495); *alambre* ya en Nebr. y en el testamento de F. de Rojas, a. 1541 (*RFE* XVI, 380, 381). La ac. moderna 'hilo tirado de bronce o de cualquier metal' no sé que aparezca antes de S. Juan de la Cruz († 1591). AERAMEN se convirtió ya en *ARAMEN, por dilación, en latín vulgar, de donde descienden todas las formas romances; en Francia ha predominado la ac. 'bronce', mientras que el it. *rame,* engad. *ram* (sobreselv. *irom*), cat. *aram,* son 'cobre', y el port. *arame* es 'latón' (antiguamente 'bronce'); también en gallego se emplearía antiguamente en esta ac. o 'cobre': ya Sarmiento anotó que *arameña* 'perol en que se baten los huevos para los bizcochos' es derivado de *arame* (Sarm. *CaG.* 102v); pero luego lo reemplaza *aramio* 'aljófar', 'alambre' (Vall.) e 'hilo de telégrafo' (id. Supl.)[2]. La ac. moderna española 'hilo de metal' se halla también en oc. mod. *aran.* Para *lambrija* y *lembreño,* vid. *LOMBRIZ*.

DERIV. *Alambrada. Alambrar. Alambrera. Alambrillo,* Castilla, hierba menuda y punzante, que alfombra las vertientes de pastos en la S.ª de Guadarrama (Pere Coromines, 1919, *Por Castilla Aden-*

tro, I, vii, p. 62), cub. 'planta parecida al helecho'. *Inalámbrico* [Acad. S. XX]. Comp. además *HOLAMBRE*. *Éneo*, tomado del lat. *aēnĕus* íd., derivado de *aes* (lo correcto hubiera sido *aéneo*). *Erario* [princ. S. XVII: Oudin; Covarrubias; Aldrete, 1614] tomado del lat. *aerarium* 'tesoro público', derivado de *aes*, porque este metal se empleaba para hacer moneda.

[1] Se halla todavía a princ. S. XVII (Cuervo, *Obr. Inéd.*, 221).—[2] Así Castelao, 222.12 y «os supersticiosos do progreso adouraban o misterio da eleitricidade... creían que cultura viña plos *aramios*» 146.21.

ALAMÍN, del ár. *'amîn* íd., de la raíz *'âman* 'ser fiel', 'confiar'. *1.ª doc.:* 1313 *(Cortes*, en *DHist.)*; en bajo latín aragonés, desde fines del S. XIII (Du C.); Acad. 1780, *Supl.*, como navarro.

Cat. *alamí* (doc. valenciano de 1250, en Eguílaz; Sanelo: «*alamí:* alcaide»). Para las varias acs. en árabe, vid. Dozy, *Suppl.* I, 39*b*. Variante castellana *alemín* [Cortes de 1322].

DERIV. *Alamina* [1527]. *Alaminazgo*.

ÁLAMO, origen incierto, probablemente prerromano. *1.ª doc.:* 1218, doc. mozárabe: Oelschl.; J. Manuel.

Cej. VII, § 108. Covarr. dijo que viene de ULMUS 'olmo', lo cual no es posible fonéticamente. Diez, *Wb.*, 416, se inclinó por ALNUS 'aliso' y afirmó (fijándose en *ana* y en *jalde)* que el castellano repugna el grupo *ln*, por lo cual ALNUS se cambió en *almo* y *álamo*. Pero la diferencia entre un aliso y un álamo es tan grande que difícilmente puede admitirse esta doble metamórfosis semántica y fonética. Salvioni, *AGI* XV, 449ss., G. de Diego, *RFE* IX, 149, y otros, conciliaron las dos teorías admitiendo que *álamo* es el resultado de un cruce entre ALNUS y ULMUS. No sería más absurdo decir que del cruce de *puerco* con *becerro* nació el cast. *perro*, pues el olmo y el aliso son árboles muy diferentes del álamo. Es verdad que se han citado casos de confusión entre algunos de estos árboles. Aunque tales confusiones fuesen reales, difícilmente podrían justificar la etimología de un vocablo general en castellano y portugués, que ha tenido siempre el sentido de 'álamo'. Por lo demás creo que se basan en un error individual de Nebr., que desviado por el parecido fónico tradujo *álamo negrillo* por *alnus* en vez de hacerlo por *populus nigra;* el error se ha perpetuado en el *DHist.*, donde se pretende traducir el latinismo *alno* por 'álamo negro', pero los ejs. que da corresponden a 'aliso': el de Huerta («aunque los *alnos* fortalezcan los vallados») es traducción del pasaje respectivo de Plinio (XVI, 173: «licet *alni* saepibus muniant»). Krüger, *Homen. a M. P.*, II, 129, cita un leon. *uelmo* 'chopo'[1], que necesitaría confirmación, y por lo demás el diptongo *ue* tampoco corresponde a la Ŭ de ULMUS. En cuanto al gall. y port. *ameeiro, amieiro*, 'aliso', nada pueden tener que ver con *álamo* ni con ALNUS: la variante *ameneiro*, usual en Lugo, cerca del límite leonés *(VKR* V, 68, cf. gall. *abeneiro* en Munthe, *ameneiro* y *amenal* en Vall.) y las antiguas grafías portuguesas *ameneiro* (a. 907); *Amenedo, Amenale*, citadas por Cortesão y Nascentes[2], prueban que estamos frente a un *AMINARIUS de origen desconocido; del mismo deben venir el ast. occid. *oumeiru* (Munthe), *humeiro, homeiro* (Acevedo-F.), Astorga *humero* (A. Garrote[2]) y berc. *humeiro, humero* (Fz. Morales, G. Rey), formas medio gallegas con caída de la -N- intervocálica, labialización de la vocal *(ameeiro > amueiro)* y trasposición de la misma *(aumeiru > oumeiru)*[3]; también se podría pensar en un derivado *ULMINARIUS o *ULMANARIUS de ULMUS 'olmo' (un *ulmanus* se encuentra repetidamente en inscripciones latinas), o acaso un cruce de OLMUS con ALNUS[4]. El gascón pirenaico *aumato, aumardo*, 'olmo', *aumeda* 'olmedo' *(RLiR* VII, 132, 137, 143), que Rohlfs quiere relacionar con el cast. *álamo*, es un descendiente puro y simple de ULMUS, con el desarrollo de *o-* en *au-*, normal en estos dialectos.

En resumidas cuentas creo que puede tenerse por muy probable que *álamo* salga de *almo* por anaptixis (así M. P., *Orig.* 215)[5]; invita a creerlo el hecho de que la -L- intervocálica no se haya perdido en el port. *álamo*, forma común con el gallego (Sarm. *CaG.*, p. 64), que no hay razón para creer castellanismo dada la vitalidad de este vocablo y de su derivado *alameda*[6], y hace suponer lo mismo la vacilación en la vocal postónica portuguesa: *álamo, álimo* o *álemo* [esta última forma en Ferreira de Vasconcellos, años 1537 y 1547, vid. Moraes[7]; un nombre de lugar *Alimedi* aparece en doc. de Coímbra de 1092, como variante de *Alamedi*, citado en 1099, vid. Cortesão, *Onom.*][8]. Casos semejantes de anaptixis hallamos en otras partes: miñoto *ólimo* 'olmo' (Leite de V., *Opúsc.* II, 387), griego calabrés *addána* 'aliso' de *ALANA y éste de ALNUS (Rohlfs, *RLiR* IV, 172). ¿De dónde sale *almo*? Brüch, *RFE* XVII, 417, siguiendo las huellas de Diez, cree que es un gótico *ALMS, hermano del escand. ant. *almr* 'olmo' (danés y sueco *alm*, y con otro vocalismo ags. e ingl. *elm*, irl. medio *lem* íd.). Pero otra vez la metamórfosis semántica nos deja escépticos. La intrusión del olmo en el terreno del álamo sería menos violenta y más verosímil si nos limitáramos a admitir que *almo* y *álamo* son el nombre latino del álamo, ALBUS (de donde el fr. *aubeau*, oc. ant. *alba*, cast., oc. ant. *albar*, cat. *àlber*; pero a. arag. *albar* 'abedul') contaminado por ULMUS. Esto o una etimología prerromana es lo más verosímil que puede proponerse como origen de *álamo*. Lo más probable quizá sea que la alteración de ALBUS en *ALMUS se deba a un cruce con el céltico *ELMOS o *LEMOS, que a juzgar por el bretón significa más bien 'álamo' que 'olmo'[9]. Comp.

Colunga *llamera*, ast. occid. *tsamera* 'olmo' (V), cuyo celtismo es claro; más datos en Fdz. Gonz. *Oseja*, 295, en parte se trata del 'acer platanoides'.

DERIV. *Alameda* [doc. mozár. de 1008, Oelschl.; para otras formas moz., vid. Simonet, *hammeda, ommeda*].

[1] La diferencia entre el álamo y el olmo es menor que entre aquél y el aliso. Vall., s. v. *álamo* y *negrillo*, advierte que vulgarmente se confunden los dos árboles. Sin embargo adviértase que agrega que el olmo es raro en Galicia, lo cual explica el préstamo *negrillo* (< cast.) como nombre del olmo, y puede explicar dicha confusión. Me dice el botánico J. Cuatrecasas haber observado que en Andalucía las *alamedas* son de olmos.—[2] Sarm. *CaG.* halla *ameneiros* y *ameneiral* en docs. pontevedreses de los SS. XIV-XV (71*r*, 88*v*), en otros pasajes anota conjuntamente *amieiro* y *ameneiro* como empleados ambos en el gallego actual (93*v*, 148*v*, 164*r*), en otros recoge al solo *amieiro* como moderno (71*r*, A47*r*). En éste da la equivalencia 'aliso'; en 148*v* dice que lo mismo que el *amieiro* o *ameneiro* gallego se llama *humeiro* o *humero* en el Bierzo y Maragatería (León), y que unos lo identifican con el aliso y otros lo distinguen.—[3] La Acad. en sus ediciones del S. XX registra sin localizar un *homero* o *humero*, que habrá tomado de uno de estos vocabularios. Aunque admitiéramos *ALNARIUS > *ALMARIUS > *oumeiru*, para estas formas del leonés occidental, sería muy difícil la evolución *ALIMARIUS > *ANIMARIUS > *AMIN- necesaria para explicar las gallego-portuguesas (el *aemeiro* que supone C. Michaëlis, *RL* III, 149, es hipotético). Por lo demás nada de esto podría extenderse al cast. *álamo*, que designa otro árbol. El leon. *homero* también se podría explicar a base de *ALM(I)NARIUS con M'N > *m* como en *home* 'hombre'. Meyer-Lübke (*W. u. S.* XI, 64), fundándose en algunas formas del bajo latín admite que hubo un célt. AMEIA 'aliso'; no lo rechaza Weisgerber, *Spr. d. Festlandk*$_2$, p. 50, aunque habrá que estudiarlo mejor, y si el resultado fuese positivo postularíamos una ampliación radical *AMEI-N- (de donde normalmente célt. *AMĒN-) lo cual sería fácil en céltico. Otra forma que convendría estudiar en el problema de *ameneiro*, averiguando su antigüedad, es el irlandés *omne, omna* 'roble' y 'árbol grande', citada por Stokes-B., p. 51, suponiendo éste que proceda de un antiguo *OMONAIO-: de ser así nos acercaríamos bastante, y más si, como creo, puede ser más bien *OMENAIO-. Pero hay que desechar el supuesto de que esto tenga que ver con el teónimo lat. POMONA y con PŌMUS 'fruto' (voces sin parentela indoeuropea; Pokorny ni Walde-P. ni Walde o Ernout-M. señalan esta palabra irlandesa). Se roza esto tanto con el británico común *onn* (pl. *onnen*), irl. ant. *huinnius* 'fresno' (de origen indoeuropeo averiguado, *IEW* 782) que es probable haya existido algún enlace, pero la base antigua de este otro nombre —OSNA— no explica la *m* del irlandés ni corresponde bien al sentido de éste. Puede haber en esto cruce de parasinónimos de origen diferente, y no es imposible que dicho *omne* tenga algo que ver con *ameneiro*. Del céltico LĒMO- 'olmo' vendrá el gall. orient. *lameira* (Samos), leon. occid. *llameira* (hacia Bouñar) «tilia macho, con fluecos y sin fruto, corteza curativa de llagas y mataduras» (Sarm. *CaG.* 137*v*, 138*r*, 139*r*).—[4] Hay en el Empordán (entre Vilajuïga, Garriguella y Llançà) un collado y fuente de *Les Omaneres* (con variante *Les Armoneres* en el tercero de estos pueblos), acaso coincidente con esta palabra occidental, aunque no tengo allí confirmación de que exista vivo el vocablo. Para la formación se podría comparar el it. *ontano* 'aliso' de ALNETANUS, derivado de ALNUS.—[5] Cuveiro dice que *almo* es gallego antiguo por 'álamo', pero no lo confirma Vall., y es sabido que aquel diccionario merece poco crédito.—[6] Santos Agero, *RL* XXV, 286-8, analiza la historia semántica del port. *alameda* y se inclina a creerlo tomado del castellano por esta razón y porque en la toponimia existe *Amedo* (y una vez *Ameda*). Pero está claro que éstos no vienen de *álamo*, sino del radical de *ameeiro*, de donde *ameedo* y *amedo*; que la *e* de esta forma es contracción de un hiato antiguo lo prueba la pronunciación del diminutivo *Mèdelo*, estudiado junto con Amido por Leite de V., *RL* XXV, 289-90.—[7] Por lo demás la Acad. en el suplemento a su diccionario, edición de 1780, afirmó que *álemo* por *álamo* habría existido antiguamente en castellano (?).—[8] En algún caso habría en portugués fecha muy antigua de la anaptixis ALEMO- (ALAMO-), pues se perdió la -L- intervocálica en *Eimêde* despoblado al N. de Buarcos en el Bajo Mondego: ya documentado como *Alamedi, Alimedi* y *Alemede* en tres documentos del S. XI y *Aimedi*, etc. en el XII. Yerra Silveira, *RL* XXIV, 216, al querer partir del griego ἄλιμος, especie de sarga o sauce (atriplex halimus), pues es helenismo culto ajeno a todas las lenguas romances, que no pudo dar tal derivado vulgar. Por otra parte *Lemêde* [1527] (más al NE.) debe de venir de *Alemede*, con la -L- conservada.—[9] Un lígur o céltico *ALMOS, pariente del lat. *ulmus*, no sería inconcebible, aunque constituye hipótesis arriesgada. Holder registra 5 nombres en ALM-, 4 de ellos situados en territorio lígur, del SE. de Francia y NO. de Italia, pero nada permite darles una traducción. En céltico el nombre del 'olmo', por lo menos el más conocido, tiene una forma alternante *LIMA (irl. ant. *lem* y *lim*, gaélico *leamhan*, y el nombre de lugar galo *Limonum, -onem*, *MSL* XIII, 388) o *LEIMA (galés *llwyf*, nombres de lugar galos *Lemovices*, etc.; parece haber también un lígur *Lemu-:* *Z. f. vgl. Sprfg.* XXXVIII, 117), que

parecen estar en una alternancia de tipo poco común con ḶMO- (lat. *ulmus*, y quizá ags. *ulmtréow*, b. alem. med. *olm*, a. alem. med. *ulmboum*, alem. *ulme*, y aun irl. ant. *lem*), ELMO- (a. alem. ant. *ëlmboum*, b. alem. med., ags. e ingl. *elm*) y OLMO- (escand. ant. *álmr*, noruego *alm*). Vid. Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 175; *Z f. vgl. Sprfg.* XXXVIII, 313-4; Walde-P. I, 152; Stokes-Bezz. II, 57; Falk-Torp, 41 y 1431. En todas partes el vocablo significa 'olmo', pero según he dicho arriba el paso de 'olmo' a 'álamo' sería menos difícil de concebir que en el caso del aliso, y además no se olvide que aquí operamos con una lengua desconocida, que pudo haber cambiado el sentido del vocablo, como tantas veces ocurre en los nombres de árboles indoeuropeos. Así como en germánico coexistieron en este nombre tres grados vocálicos distintos, también pudo ocurrir lo mismo en céltico, y aunque arriesgándonos podríamos imaginar un grado prolongado *ŌLMOS que hubiese dado *ALMOS en el celta de Iberia. En bretón hay *evlec'h* 'olmo' y *elo* o *elf*, que según Vallée es 'álamo' o 'chopo' («peuplier») y según V. Henry 'álamo temblón'; éste explica que *evlec'h* es derivado de un **elv* con metátesis de las dos consonantes, y *elo* sale también de *elv*; verdad es que Henry quiere igualar *elo* en última instancia con el córn. *aidlen*, bret. med. *ezlen* 'abeto', pero esto tropieza con la fonética, lo cual le obliga a admitir cruce con una voz de sentido muy diferente. Es probable que los dos nombres de árbol vengan de un étimo idéntico, y puede darse por seguro que este *elv* del bretón antiguo sale de un anterior *elm*; no es seguro, ni mucho menos, que éste sea préstamo del ags. *elm*, como quisiera Henry. Es posible que sea voz celta genuina, con vocalismo diferente, tanto del del irl. *lem* como del del galés *llwyf*. Cabría incluso admitir que dicha palabra bretona sale de un antiguo *ALMIOS (comp. bret. *kemm* < CAMBIOS, Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 380) u *OLMIOS (que es lo que en britónico correspondería al *ALMOS supuesto arriba), pero reconozcamos que esto ya es audaz. Menos lo es suponer que la voz bretona venga de *ELMOS. La hipótesis céltica que expongo aquí (y con variantes en *VRom.* XIII, 396-7) sugiere a mi estimado colega celtista prof. Eric Hamp un comentario epistolar: un indoeur. *ŌLMO- u *ŌLMIO- habría dado en bretón **eulv* (o quizá **eulvez*) de haber sido heredado directamente, y probablemente **alv* o **alvi* si el bretón lo hubiese tomado del galo. Luego parece que la forma real *elv* ha de venir de ELMOS o acaso (como sugiere Hamp, si bien con reservas) de *ḶMIO-, a condición de admitir que la M hubiese sufrido la lenición en ṽ desde muy antiguo. No parece que esta última hipótesis sea aplicable al céltico continental. Luego al parecer el bretón *elv* no es correspondencia fonética del celta continental *ALMOS (indoeur. ŌLMOS), que he supuesto como base del cast. *álamo*. Sin embargo nada nos impide admitir que el significado de un galo o sorotáptico *ALMOS 'álamo' se propagara a su hermano el bret. *elv* (ELMOS) al ser ocupada la Bretaña por los invasores insulares. Acerca de los nombres de lugar célticos e ilíricos en LĪM- debe verse además Pokorny, *ZCPh.* XXI, 83, 119-121. En su ponencia de los Coloquios Prerromanos de Salamanca, 1974, ha insistido Hamp en que no hay otra forma céltica que LĒM- o LĪM-, y se inclina a aceptar mi alternativa de que *álamo* sea sorotáptico. V. las razones que da Piel (*RF* LXII, 373) para sospechar que el vocablo esté arraigado especialmente en el Sur de Portugal y que el port. *alameda* sea mozarabismo.

Alampar, V. *lampar*

ALAMUD, 'barra que sirve de cerrojo', del ár. *ʿamûd* 'columna', 'barra de hierro', 'cerrojo'. *1.ª doc.:* 1.ª mitad S. XV, Santillana.

Dozy, *Gloss.*, 56. Otro ej. en el romance viejo *En Santa Gadea*, *RFE* I, 364.

Alancear, V. *lanza* *Alancel*, V. *arancel* *Alandrina*, V. *alondra*

ALANO, 'perro lebrel de gran tamaño y fuerza', origen incierto, probablemente de un gót. ALANS 'crecido'. *1.ª doc.: alán*, Berceo; *alano*, quizás en Alfonso X.

Esta palabra parece haber tenido su origen en la Península Ibérica. Hay ya un ej. de *alanus* en el bajo latín de los fueros aragoneses, citado por Du C., que creo corresponde a la compilación de 1247; y de su antigüedad en los Pirineos es buena prueba la existencia de un vasc. ant. *araya* (en el vocabulario ms. de Landuchio, a. 1562: Michelena, *BSVAP* X, 381), que representa una base fonética *ALANE, incorporada a este idioma desde muy antiguo. Esto coincide con la historia de las formas castellanas, pues *alán* es la que se halla en Berceo, *Alex.*, *1.ª Crón. Gral.* y J. Ruiz, y asegurada por el metro en el tudelano Arbolanche, a. 1566, 97v15, y *alano*, cuya existencia sólo puede asegurarse desde el S. XV para acá, aunque sea cierto que aparezca en los *Libros del Saber de Astronomía* (cuya ed., hecha sin rigor filológico, no ofrece mucha garantía en el pormenor fonético), de todos modos tiene el aspecto de ser forma alterada por metaplasmo, como *guardiano* por *guardián*, *escanciano* por *escancián*, *ermitano* (*-año*) por *ermitán*, *sacristano* por *sacristán*, *escribano* por *escribán*. Todos ellos casos de voces germánicas, o bien voces adaptadas a la declinación germánica. Luego *alan(o)* podría ser un germanismo, como lo son *dogo* y *podenco*.

Por otra parte el área primitiva de *alano* en romance es limitada; descartados el portugués[1] y el francés[2], queda reducida al castellano, vasco,

catalán [*alà*, S. XIII] y quizá occitano[3] e italiano[4]. En estos dos aparece desde principio del S. XIV, fecha bastante tardía para la literatura en lengua de Oc, que despierta sospecha, agravada por el hecho de ser catalán el autor del ej. occitano más antiguo. Es decir: área antigua segura: cast.-vasco-cat.; y posiblemente, oc.-it. Junto con la terminación -ANE esto sugiere claramente un origen gótico. Ahora bien, ALANS es palabra conocida en este idioma, con el sentido de 'crecido', participio pasivo del verbo ALAN 'crecer', etimológicamente 'alimentar', que es el sentido del escand. ant. *ala*, ags. *alan*, irl. *ail*, lat. *alo*, y aun en gótico es probable se conservara esta ac. puesto que Úlfilas tradujo ἐντρεφόμενος por el participio activo *alands*; pero en gótico se documenta el de 'crecer'.

Ahora bien, el supuesto sentido etimológico 'crecido, grande' conviene admirablemente al perro alano: «ay otros perros fuertes y grandes... a los quales solemos llamar lebreles o *alanos*» Huerta; Covarr. explica que son «perros ferocíssimos, que salían a pelear con los enemigos» y que habiéndole echado a uno un toro y un caballo desdeñó acometerlos por ser «presa ratera» para él, y echando al mismo un elefante al momento se fué para él y le rindió; agrega que la frase proverbial, dicha de un hombre pesado, *ir como alano colgado de la oreja*, viene de su costumbre de asir los toros y jabalíes por esta parte; también Fernán Caballero habla de los alanos que rinden a los toros. Son docenas los ejs. que podrían alegarse para probar la ferocidad y fuerza enorme del alano: recuérdese la famosa batalla de Tirante el Blanco con el *alà* (traído por el Príncipe de Gales entre «molt grans *alans* molt braus de presa», «tant brau que negú no tenia gosar de acostar-s'hi», «aquell *alà* de tant mala condició», «lo *alà* era molt gran e soberch», cap. 68); en el *Alex.* se compara al protagonista persiguiendo a Poro con «un *alán* cadiello que anda encarnado»; la *1.ª Crón. Gral.* compara con un alano el león amansado por el Cid; «abrieron grandes bocas como unos *alanes*» Berceo; Juan Ruiz y el Marqués de Santillana los dan como prototipo del perro bueno para caza mayor; Lulio lo hace combatir con un lobo «lo pus mal que fos en la cort del leó», y un doc. mallorquín de 1591 (Alcover) dice que los turcos desembarcados en Mallorca para atacar la isla no tuvieron ánimo de defenderse contra ellos con sus espadas[5].

No hay indicios positivos que permitan afirmar que viene del nombre del pueblo bárbaro de los alanos, que dejó muy pocas huellas, pero así y todo sería concebible. La etimología de Sainéan, *Sources Indig.* I, 62, fr. *chien allant* 'perro que camina, que corre', está desmentida por la antigüedad respectiva del vocablo en los varios romances.

[1] El port. *alão* está ya en las *CEsc.* con el significado de 'perro grande de caza': «mandei pedir noutro dia / un *alão* a Paai Varela» (328.2); la conservación de la *-l-* en portugués se explicaría por la fecha tardía de la entrada de los germanismos, y por lo tanto confirma la etimología gótica.— [2] Vid. nota siguiente.— [3] Según indicó el *FEW* I, 57, el primer testimonio occitano, principio del S. XIV, parece ser obra de un catalán, los primeros franceses son debidos a occitanos, y el más antiguo de ellos (vid. Tobler) se refiere a *alans d'Espaigne*, lo que parece indicar la Península como lugar de origen.— [4] En Matteo Villani. El it. *alano* puede salir análogamente de **alane*, sea en calidad de hispanismo o por una evolución autóctona como en *guardiano* y *sacristano*.— [5] Cabría pensar en otras etimologías góticas, pero me parecen menos probables, por varias razones que no hará falta especificar: abreviación de un *ALHAN(HUNDS) 'perro para cazar el alce' (compuesto de HUNDS 'perro' con *ALHA, -ANS, 'alce, gran bestia', hermano del a. alem. ant. *ëlaho*, ags. *éola*, escand. ant. *elgr*, germano-latino *alce*), o del nombre propio de persona ALA, -ANS [S. V, Först. 52].

ALANTOIDES, tomando del gr. ἀλλαντοειδής 'en forma de salchichón', y éste de ἀλλᾶς, -ᾶντος, 'salchichón'. *1.ª doc.:* 1606.

Alanzar, V. *lanza*

ALAQUECA 'cornalina', del ár. *ʿaqîqa* íd. *1.ª doc.:* 1620.

Dozy, *Gloss.*, 56. Variante *alaqueque* (1601).

Alaquema, V. *quemar* *Alar*, V. *ala* *Alara*, *en alara*, V. *fárfara* *Alarce*, V. *alerce*

ALARDE, del ár. *ʿarḍ*, 'revista de tropas perteneciente a la raíz *ʿáraḍ* 'mostrar'. *1.ª doc.:* S. XIII (*F. de Soria*; *1.ª Crón. Gral.*; *Gral. Estoria*; *Zifar* 54.2).

Eguílaz, 92; Neuvonen, 143. Hay variante *alardo* en los textos alfonsíes (*1.ª Crón. Gral.* 661a 31, etc.). También port. *alardo* 'revista', *alarde* 'ostentación, vanagloria' («a Belpelho, que mostrasse / en *alardo* cavaleiros» R. Lapa *CEsc.* 58.3). Del castellano viene el cat. ant. *alardo* [fin S. XIII y hoy usual en Alcoy: Martí Gadea, *Tèrra del Gè* I, 71].

DERIV. *Alardear* [1505, PAlc.; anticuado para *Aut.*; vuelve a aparecer en la 2.ª mitad del S. XIX]. *Alardoso*.

Alargar, V. *largo* *Alarguez*, V. *agraz, agrio* y *arlo* *Alaria*, V. *ala*

ALARIDO, origen incierto, probablemente voz de creación expresiva. *1.ª doc.: Cid.*

Cej. VII, § 101. Lo más probable en definitiva, acerca de esta voz tan discutida, es que sea

de creación expresiva. En griego existía ἀλαλή (dórico ἀλαλά), con el mismo doble significado que la voz castellana, como grito de guerra al empezar el combate, y como grito de dolor y de alegría; lanzar estos gritos se decía ἀλαλάζειν. No sería difícil hallar formaciones paralelas en otros idiomas[1]. En castellano mismo existe *alalá*, como nombre de un canto popular del Norte de España, procedente del grito con que empieza; en particular gall. *alalá* 'canto popular monótono que entonan en el campo' (*DAcG.*; Castelao [*Escolma* Don. 156]; Lugrís; *a-lá-lá* 'estribillo o conclusión de las cántigas de los aldeanos' Vall.); en cat. *aliret* 'alarido (esp. de alegría)' (Ampurdán, etc.); y el fr. *hallali* es el grito que da el cazador para excitar a los perros[2]. Bien pudo un *alalido castellano, formado paralelamente, con el sufijo -*ido* típico de nombres de gritos, cambiarse en *alarido* por disimilación[3]. Dudo mucho que el vasco *alarau* 'alarido' sea simplemente vco. *ala* 'dolor' + *arao* 'imprecación', como dice Azkue: a éste solo lo registra como vizcaíno (y no sé si la variante *aleras* con la que lo encaja tiene existencia real y antigua); ahora bien, en vizcaíno -*atu* (= cast. -*ado*) pasa regularmente a -*au*, y en efecto, él mismo registra *alaratu* como guipuzcoano, si bien en el sentido de 'carear'; *clauri* 'alarido' en dos localidades del SO. de la provincia contradice también la etimología de Azkue y debe ser metátesis de *alariu < alarido.

Se ha insistido mucho en buscar un origen arábigo, teniendo en cuenta que el vocablo aparece a menudo como grito de guerra de los musulmanes. Es verdad que no siempre es esto así, bien lejos de ello. En el ej. del *Cid*, el más antiguo, aparece justamente como clamor de guerra de los cristianos, y la ac. 'grito lastimero de una persona' es tan frecuente como la otra y ya se halla en el S. XIII (*1.ª Crón. Gral.*). Sin embargo es verdad que la aplicación a los guerreros sarracenos es de notable frecuencia. Pero en árabe no se halla nada satisfactorio. Baist creyó (*KJRPh.* IV, 312) haber resuelto la cuestión en su nota de *RF* IV, 374-5, donde da como étimo el grito monoteísta de los musulmanes *lâ ilâh illā allâh* ('no hay otro dios que Alá'), empleado efectivamente como grito de guerra. Para ello es necesario suponer: 1.° que el vocablo entró en castellano con la *â* pronunciada como *i* por la imela granadina, fenómeno fonético muy tardío, de fines de la Edad Media[4]; pero *alarido* ya aparece en el *Cid*, en el S. XII[5]; 2.° que *lalalali, reducido a *lalali, perdería la *l-* por confusión con la del artículo; y 3.° que *alali* tomaría luego el sufijo -*ido*. Son muchas hipótesis con poco apoyo, y la primera dificultad es casi dirimente.

Dozy, *Gloss.* 120, relacionando con *algarada* 'tumulto' (derivado evidente de *ALGARA*), quiso derivar del verbo *ġárida* que en el árabe occidental aparece una vez con el significado de 'gritar', 'lanzar alaridos'; la desaparición de la *g-* no sería obstáculo insuperable dada la confusión de *ġain* con *ʿain*, posible en vulgar, pero un sustantivo *ġarîd no es conocido y podemos estar bastante seguros de que no ha existido cuando un hombre tan erudito como Dozy no pudo señalar ningún ej. en su Glosario ni en el *Supplément*.

Ultimamente J. P. Machado, *Boletim de Filol.* VI, 1-3, propone derivar de *ʿarîḍ* «a multidão das tropas e ainda o brulho que delas partia principalmente no momento do ataque», palabra de la misma familia que *ALARDE*, pero estas acs. árabes son puramente supuestas, pues *ʿarîḍ* sólo se conoce como adjetivo, con un significado que nada tiene que ver con esto ('ancho', 'abundante').

Eguílaz, 93, 118, propuso varias explicaciones, de las cuales sólo pueden tomarse en consideración *harîr* 'aullido de perro' y *hadîr* 'ruido', 'rugido de un león'[6]; confundidas las dos palabras en una sola, podría admitirse que *harîr* se cambiara en *arid* por disimilación (comp. *adalid* de *dalîl*, *Almonacid* de *Almonastir*, -*til*), de modo que ésta sería la menos inverosímil de las etimologías arábigas. Sin embargo el hecho es que ninguna de las dos palabras consta que se empleara como grito de guerra. Un detalle que pone de relieve Malkiel, *Language* XXII, 309, podría citarse en apoyo del origen arábigo: la variante antigua portuguesa *algarido*, que aparece en el 3° *Livro de Linhagens*[7]; la alternancia entre *g* y cero podría indicar la existencia de una aspirada arábiga, y hay algún ej. romance de transcripción del *he* árabe por *g* (*algorín*, vid. Steiger, *Contr.*, 270-1); pero debe desecharse esta explicación habiendo otra más sencilla: que *algarido*, forma rara, es debido a cruce con el sinónimo *algarada*.

Para terminar recordaré que Cornu, *ZRPh.* XVI, 520-1, quiso derivar *alarido* de un *ULULITUS en vez de ULULATUS, idea francamente inverosímil.

Fuera del castellano sólo hay el gall.-port. *alarido* [S. XIV, *Crón. Troyana* I, 293; II, 91], pues el cat. *alarit* [S. XIX, y un solo ej. en texto poco castizo del XVI] parece ser castellanismo. Vid. Neuvonen, 101-2, para ejs. de *alarido* en el S. XIII.

[1] Que el it. *alalà* (grito fascista) es imitación del griego, es seguro: con este carácter lo introdujo D'Annunzio (vid. Panzini, *Diz. Moderno*).— [2] Sólo se documenta en el S. XVIII, pero Sainéan, *Sources Indig.* II, 3, cita *alyaly* como grito de guerra en un texto francés del S. XV. Véanse los testimonios de *alalá* y formas parecidas en pueblos orientales y africanos, citados en la nota 2 de este pasaje.— [3] La disimilación suele afectar la primera de dos *l* intervocálicas consecutivas, pero la extraordinaria frecuencia de la inicial *al-* invertiría la disimilación. Además la -*l*- era más expresiva que la -*r*- y por lo tanto había de quedar en primer lugar so pena de perder toda la fuerza del vocablo.— [4] Baist cita *lelilí* (o *lilili*) que aparece varias veces en el Quijote como grito de guerra de los moros, y no hay duda que representa el citado grito monoteísta. Pero nada tiene de extraño esta pronunciación en el S. XVII. También cita *leli* en la *Crón. Gral.*, pero se trata evidentemente de la publicada por Ocampo, de texto muy tardío, ya que el texto del S. XIII entonces aún no había sido publicado por M. P.— [5] Y no sería nuevo entonces, pues del español debe venir, como nota el *FEW* I, 138, el fr. *aride*, grito de guerra muslime en la *Chanson d'Antioche*, del segundo cuarto del mismo siglo. Contra lo afirmado por Wartburg y God., éste no es el único ej. del fr. ant. *aride*, que además aparece con idéntico valor en el *Doon de Nanteuil*, de principios del siglo siguiente (*Rom.* XIII, 24, comp. 496).— [6] El segundo, en Abencuzmán, con el sentido de 'ruido que hace un grupo de gente', luego se empleó en España. Según se ve por Dozy, *Suppl.* II, 749*b* y 752*b*, los dos se emplearon en árabe vulgar y se confunden a menudo en los manuscritos.— [7] Nunes, *Chrest. Arcaica*, ed. 1906, p. 141. Es texto medieval posterior a 1340, quizá de mucho. Th. Braga cree que es del S. XIV. En castellano hallamos *alharido* una vez en el M. de Santillana, pero *alarido* es ya palabra corriente en el S. XIII y escrita siempre sin *h*. Alteración normal, sin interés etimológico, tenemos en el ast. *allariu* (V).

ALARIFE, 'arquitecto', 'hombre entendido en construcción', del hispanoárabe *ʿarîf* íd. (en árabe clásico 'conocedor'), de la raíz *ʿáraf* 'conocer, saber'. *1.ª doc.*: Nebr.

Nótese la ac. 'pícaro' usual en la Argentina (Ascasubi, *Santos Vega*, v. 7561), explicable a base de la idea de 'entendido'.

Alarije, V. *arije* *Alarma, alarmante, alarmar, alarmista*, V. *arma*

ALAROZA, 'novia musulmana', vocablo morisco raro y sólo empleado en la baja Edad Media: del ár. *ʿarûsa* 'novia'. *1.ª doc.* h. 1330, Arcipreste de Hita, *L. de Buen Amor*, 1392c.

Además del empleo que hizo de *alaroça* le sirvió a Juan Ruiz, en una forma algo más romanizada, para denominar a su heroína *Doña Garoça*. Por lo demás *alaroça* no vuelve a aparecer más que en la pluma del poeta Pero López de Guevara († 1420) en un *dezir* del Canc. de Baena. Trato extensamente del asunto en mi nota al verso citado en mi edición del *Libro*, pp. 522 y 524. Menciono allí y hago la crítica de las notas de Oliver Asín (*BRAE* XXX 1950, 389-421), M.ª Rosa Lida, García Blanco, Sánchez Albornoz y Ulrich Leo.

Alastrar, V. *lastra*

ALATAR, 'droguero', 'perfumista', del ár. *ʿaṭṭâr* íd., derivado de *ʿiṭr* 'perfumes'. *1.ª doc.*: S. XIII (Eguílaz, 95).

Dozy, *Gloss.*, 59. Es palabra documentada en el Fuero de Béjar; pero no en los demás derivados del de Cuenca. Testimonios hispanoárabes de los SS. XII-XIII en *Al-And.* XII, 455.

Alatón, V. *latón* *Alatonero*, V. *latón* II *Alatrón*, V. *natrón* y *nitro* *Alavanco*, V. *lavanco*

ALAVESA, 'lanza corta', de *alavés* 'oriundo de Álava', por ser el lugar donde se fabricaban. *1.ª doc.*: 1527.

También oc. ant. *alavesa*, que sólo aparece en un texto de fines del S. XIII relativo a Navarra. Nótese que la *azcona*, con frecuencia citada junto con la alavesa, es también de procedencia vasca, y compárese fr. medio *burgalaise* 'clase de lanza o pica', *serragossan* 'especie de cuchillo', procedentes, respectivamente, de Burgos y Zaragoza (A. Thomas, *Mélanges*, 53n.2). En vista de estos datos pueden desecharse las dudas de Leguina en cuanto al origen; este escritor cita un ej. de *lanza alaver* o *alavés* en el S. XI: sabido es que en esta época los adjetivos en -*és* eran de una sola terminación.

ALAZÁN, del hispanoárabe *'azʿár* (ar. *'ázʿar*), 'rubio', 'rojizo'. *1.ª doc.*: fin S. XIII, *Gral. Estoria*.

Eguílaz, 96. En este texto alfonsí aparece *alazán* como femenino (vid. Neuvonen, 176), de acuerdo con el uso morfológico de la época. Nótese la variante *alazano* (*Canc.* de Baena; Fern. de Andrada; 1551, F. Chacón, *T. de la Jineta*, cap. 1). Para el significado del adjetivo árabe, Dozy, *Suppl.* I, 592*b*. Kazimirski dice que *'azʿar* es lo mismo que *'àšqar*; ahora bien, ésta es la palabra con que Bocthor traduce el fr. *alezan*. La etimología *ḥiṣân* que propone Lokotsch no conviene semánticamente, pues éste sólo significa 'caballo de raza', 'caballo padre' (Freytag; Dozy, *Suppl.* I, 297). Acerca del uso de *alazán* en la Argentina, vid. A. Alonso, *Probl. de la l. en Am.*, 170. Del mismo origen que la voz española es el port. *alazão*. El cat. ant. *alatzà, alazà* [S. XVI], y el fr. *alezan* [1535], son castellanismos.

El cambio de *alazar en *alazano* o *alazán* es debido a influjo de la voz preexistente *ruano* o *ruán*, otro pelaje de caballo.

ALAZOR, 'planta parecida al azafrán', del ár. *ʿúṣfur* íd. *1.ª doc.*: *Canc.* de Baena.

Freytag. Dozy, *Gloss.*, 60. Del mismo origen cat. ant. *alasfor, alazflor*.

Alba, V. *albo* *Albacara*, V. *barbacana*

ALBACEA, del ár. *waṣîya* 'cosa encargada en

testamento', de la raíz *wáṣà* 'encargar', 'hacer testamento'. *1.ª doc.:* 1205 (doc. toledano), *alvacea.*

Suele enseñarse que *albacea* viene del ár. *waṣî* 'albacea', 'tutor'[1], lo cual no nos explica la terminación castellana. En realidad parece que *albacea* significó primero 'albaceazgo', secundariamente 'albacea', y viene del abstracto árabe *waṣîya* que registran Freytag en la ac. definida arriba, y Dozy, *Suppl.* II, 815*a*, en otras derivadas de la misma. En las Leyes de Moros castellanas del S. XIV (*Memorial Hist. Esp.* V, 205, 208) sale *alguaçé* en el sentido de albacea o fiador de una transacción comercial, y en el segundo pasaje varias veces *alguaçea* como variante de *alguaçé*. La confusión, pues, entre las dos ideas se introdujo pronto en sujetos de habla romance que habían perdido el sentido lingüístico del árabe. El vocablo fué al principio propio de moriscos y castellanos nuevos; todavía en el S. XVI el zamorano Dr. Villalobos cita *albaceha* entre las palabras moriscas con que «los toledanos ensucian la polideza de la lengua castellana» (M. P., *Oríg.*, 461). Esta entrada tan tardía en el castellano común es lo que explica que *albacea* sea el único caso en que el *w* arábigo fué reproducido por *b* y no por *gu*, según es normal. Es sólo palabra castellana, muy rara en portugués (port. *testamenteiro, cumpridor*, cat. *marmessor*).

DERIV. *Albaceazgo* [1540; *alguaçeazgo* en las citadas Leyes de Moros].

[1] Dozy. Eguílaz. Éste dice que en PAlc. figura *albaçea*, pero nótese que en este autor está como palabra castellana; la única forma árabe que da es *guací*.

ALBACORA, I, 'breva', del ár. *bākûra* íd., y éste del adjetivo *bākûr* 'precoz'. *1.ª doc.: Aut.*

Lo da como voz provincial, con la variante murciana *bacora*, que es también del catalán de Valencia. Höst (Dozy, *Suppl.* I, 106*a*) atestigua en el S. XVIII el uso del vocablo en Marruecos en el sentido de 'higos de primavera'. Vid. además, Dozy, *Gloss.*, 61. El mall. *figuera d'aubacor* 'higuera breval' (*I. d'Or*, VI, 33) procede del correspondiente colectivo árabe *bākûr*.

ALBACORA, II, 'bonito (pez)', en ár. marroquí *bakûra* íd. *1.ª doc.:* 1535.

Lerchundi (1892). Como el vocablo árabe no está registrado más antiguamente, no existe la seguridad de su origen semítico; también se podría pensar en una aplicación traslaticia del port. *bácoro* 'cerdo joven' (cf. cat. *porc marí* pez teleósteo, *Centroscymnus coelolepis*, port. *porco marino*, etc.). La Acad. advierte que en algunas partes sólo designa este pez cuando es joven. Es verosímil que ésta sea la ac. propia y que el vocablo marroquí proceda del ár. *bākûr* 'precoz'. También cat. *albacora, bacoreta* (nótese el diminutivo; la Acad. registra también *albacoreta*); gaditano y port. *albacora* (Sarm. *CaG.* 17*v*; 'pompilus' Bluteau); ast. *albacor* m. (V); *albakera* en vasco guipuzcoano y vizcaíno, pero *albokera* en Lequeitio. Del castellano o del portugués sale el it. antic. *albocore, albucore, abucore, albacoras* (S. XVI, vid. Zaccaria).

Albacoreta, V. *albacora* II   *Albacorón*, V. *alboquerón*   *Albada*, V. *albo*

ALBADÉN, ALBADENA, no está bien averiguado el sentido de la voz castellana y por lo tanto es incierta la palabra arábiga de donde viene; vid. Dozy, *Gloss.*, 61-62; Eguílaz, 98-99.

Albadera, V. *albardín*

ALBAHACA, del hispanoárabe *ḥabáqa* íd. *1.ª doc.:* Nebr.

Dozy, *Gloss.*, 62; Eguílaz, 99. También port. *alfavaca* 'especie de mejorana', sin la metátesis que ha sufrido la forma española; judesp. de Marruecos *alhabaca* (*BRAE* XIV, 569) El port. sept *alfádega, arfádiga, orfádiga* (Leite de V., *Opúsc.* II, 95, 251), y el cat. *alfàbega, alfàbrega*, han conservado la acentuación *ḥábaqa* del árabe clásico (vid. una oposición semejante en el caso de *ALMAZARA*); aunque se podría también pensar que *albaháca* resulte de *albáhaca* con traslado romance del acento a causa del hiato, mejor descartar esa idea atendiendo a las oposiciones paralelas en arabismos de esa estructura (cf. *almazara*, etc.). Del catalán, por conducto occitano, viene el fr. *fabrègue*. Próxima a esta forma es también *alhábega*, que en tiempo de Laguna († 1560) se empleaba en Murcia y hoy sigue oyéndose en Albacete (*RFE* XXVII, 243). No será la albahaca, mas parece ser planta análoga, el gall. *fabaca*: de unos dos palmos, nace entre trigos, con siete hojas verdes en ramito, como el eléboro pero pequeñas y no recortadas, con unas vainas de granos amargos poco mayores que lentejas, de color pardo con venas (da mal gusto al pan si se le mezcla), y en el Bierzo *fabaloa* (Sarm. *CaG.* 140*v*, 145*r*). Hay en efecto una que llaman *albahaca montesina* 'ocymastro o asubiotes, hierbecita de flor azul con cuyo remate silban los niños' (Sarm. *CaG.* 42*v*).

DERIV. *Albahaquero. Albahaquilla.*

ALBAIDA, del hispanoárabe *báiḍa* (ár. *baiḍâ'*) 'blanca'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Se explica por el color blanquecino de las hojas de la albaida. Significó también una moneda, vid. Dozy, *Gloss.*, 62. El ár. vg. *báiḍa, báiḍ*, significa además 'huevo' (Dozy, *Suppl.* I, 134*b*), y de aquí viene *gnía. albaire* [1609] 'huevo de gallina' (para *-r-* < *-d-*, comp. *ALCRIBÍS* y *alfaire* 'crecida de las aguas del río empujadas por la marea' [*DHist.*] < ár. *faiḍ*).

Albaire, V. *albaida*

ALBALÁ, 'cédula real', 'documento en que consta algo', del ár. *barâ'a* 'dispensa', 'recibo, carta de pago', de la raíz *b-r-'* 'ser libre', 'libertar, absolver'. *1.ª doc.: albará* 1039; *alvalá* 1233; *albalá, Partidas.*

Antiguamente *albalá* era femenino, como en árabe (Fueros de Aragón, de h. 1300; J. Manuel; López de Ayala). El mismo vocablo árabe dió port. *alvará*, cat. *albarà*. La variante cast. *alvarán, albarán*, aparece en el Fuero de Madrid de 1202; en las Partidas, como variante manuscrita; y en textas debidos a autores aragoneses y valencianos de los SS. XIII-XVII. Freytag, I, 102*a*; Dozy, *Gloss.*, 63; Eguílaz, 100; Neuvonen, 74.

DERIV. *Albalaero.*

Albanécar, V. *albanega*

ALBANEGA, 'cofia o red para recoger el pelo', 'manga para cazar conejos', del ár. *banîqa* 'pieza triangular que se agrega a una prenda de vestir para ensancharla', 'cofia', 'gorro de mujer'. *1.ª doc.:* Ya 1330, Inv. arag., *BHisp.* LVII, 447. Cortes de 1351 (*RFE* VIII, 340)[1].

Son muy raros el port. ant. *alvanega* (1606) y el cat. ant. *albaneca* (1345), primera ac. La misma forma, con la sorda conservada, hallamos en aragonés antiguo (invent. de 1360 y 1362: *BRAE* II, 549, III, 90). *Aut.* dijo que *albanega* era voz anticuada, mas el P. Sarmiento (*BRAE* XV, 25) observa que aún se usaba en Toledo, mientras que los maragatos dicen *albañega* 'género de red o coqueta blanca que una muchacha traía en la cabeza' (Sarm. *CaG.* 149*v*) forma algo alterada con *ñ* por intrusión del sufijo *-iego*. Procede del mismo étimo *albanécar* (Dozy; la Acad. imprime sin acento: entonces sería un derivado) 'cierta estructura de carpintería, de forma triangular' [1633, Lz. de Arenas, 7, 11, 171, etc.; los *albanecares*, 7]. Para el antiguo *alfanigue* 'mantellina', que nada tiene que ver con *albanega*, vid. Neuvonen, 49.

[1] El ej. que Neuvonen (365) da como del S. XIII, en realidad es del XV. Hasta Nebr. es general escribir *alvanega* con *v*.

ALBAÑAL, del ár. *ballâ^{c}a* 'cloaca', de la raíz *báli^c* 'tragar'. *1.ª doc.: albañar*, fin S. XIII (Opúsculos legales de Alfonso X); *albañal*, h. 1560.

Dió primero **alballá* y **alballar*, con adición de una consonante tras la vocal final tónica como en *albañir (albañil), alquinal, azacán* y otros; después se cambió en *albañar* por disimilación, ayudando *BAÑO* por etimología popular; *albañar* es todavía la forma registrada por Nebr. y Covarr. y la usada por varios escritores del S. XVI. El cat. *albelló* íd.[1] procede de otra variante arábiga: *ballû^{c}a*; del mismo origen es el arag. y cast. oriental ant. *albullón, albollón* (Fueros de Aragón, de Soria y de Zorita, *Alex.* P[2]). *Arbollón* en doc. de Guadalajara de 1496, *BHisp.* LVIII, 86. El trasm. *alvanhal* (*RL* V, 25) ha de ser castellanismo, pues en portugués no se explicaría la consonante palatal; quizá sean representantes genuinos portugueses el beirão *alvanel, alvaneu*, 'acueducto bajo dentro de las minas', y el trasm. *alvaneira* 'cloaca de una casa' (*RL* V, 25). Las formas árabes *ballâ^c* y *ballû^c* que quiere suponer Neuvonen, 253, no están documentadas y son innecesarias, pues es claro que *ballâ^{c}a* al pasar al romance debía contraerse en **alballá*; y en cuanto a *ballû^{c}a* la *-a* se absorbería en el ^{c}, consonante que para el oído romance sonaba como una especie de *a* gutural. Del mismo origen que *albañal* es el sic. *biḍḍaca* (Steiger, *Contr.*, 179).

[1] Valencia, Baleares y Sur de Cataluña hasta la línea Tarragona-Borjas Blancas. Ya en el S. XIII (Costumbres de Tortosa).—[2] El ms. *O* trae *abaion*. Además de estos textos del S. XIII, posteriormente aparece en otros que es más difícil localizar, como una Vida de Santo Domingo publicada por Vergara, la Crónica de Juan II y la Tragedia Policiana. *Albellón* es también aragonés (así aparece en la traducción castellana del *De Mulieribus Claris* de Boccaccio, hecha por un humanista aragonés, Zaragoza 1494, fol. 101rº) y de otros textos no localizables (*DHist.*), y hoy se emplea en Murcia. Covarr. cita *arbollón* como 'desagüe de estanque', definición imprecisa que acaso obedezca al carácter dialectal del vocablo.

Albañar, V. *abanar* y *albañal*

ALBAÑIL, del ár. *bannâ'* 'constructor', 'albañil', de la raíz *bánā* 'edificar'. *1.ª doc.: albañi*, 1268[1]; *albañil*, h. 1400, Glos. de Toledo.

Además *albañé* en la *Crón. Gral.* (Neuvonen, 218). El tratamiento fonético con la *â* alterada por la imela granadina, fenómeno muy tardío (se cree posterior a 1300), es algo sorprendente; quizá tengamos ahí un tratamiento especial de la posición final de palabra, o ayudado por la *ñ* palatal precedente. Parecen confirmar esto último por una parte la forma port. ant. *alvanel* (hoy *alveneu* en Alandroal, NE. del Alentejo: *RL* II, 30)[2], donde la *nn* no se palatalizó, y por la otra el caso paralelo de *campiña*. De todos modos *albañil* es arabismo tardío, con excepción de su aparición esporádica en el andaluz del S. XIII. Es difícil decir cuál sería la expresión romance sustituída por el advenedizo *albañil*; en vista del port. *pedreiro*, rosell. *peirer*, oc. ant. *peirier* 'albañil', es posible que fuese *pedrero*; de hecho la palabra latina *latomus*, que el glosario de Toledo traduce por *albañil*, en el Escorial aparece glosada por *pedrero*, y aunque *latomus* era más bien 'cantero', es también la palabra que Nebr. emplea para traducir al latín su *albañí*. Según este lexicógrafo, por lo demás, *albañí* significaba además 'arquitecto' (= *albañí principal*). De la variante *albañir* vid. ejs. de

los SS. XVI-XVII en *DHist.* y además *G. de Alfarache* (ed. *Cl. C.* I, 187.16); doc. de la Puebla de Montalbán a. 1584 (*RFE* XII, 390); Tirso, *Burlador*, II, 205; Lope, *Pedro Carbonero*, v. 329; y en la *Crón. Gral.*, ed. Ocampo (más datos sobre el vocablo en Cuervo, *Obr. Inéd.*, 241).

DERIV. *Albañilería* [1672, *Orden. de Granada*], antes *albañería* (1527-1600), derivado de *albañí*[3].

[1] Se trata de las Cortes de Jerez de esta fecha (I, 77). Quizá entonces se empleaba solamente en Andalucía, pues se trata de una disposición referente sólo a esta región; a continuación, hablando de «la Estremadura» el texto emplea la expresión «maestros de labrar cal e piedra e carpinteros de fazer casas». El plural *albanies* aparece nuevamente en la *Gr. Conq. de Ultr.*, 215. Posteriormente no vuelve a haber dato alguno de *albañil* o sus variantes hasta 1400 y algunos textos del S. XV.— [2] Nada que ver tendrá con esto la forma *albañel* usada en el Ecuador (Lemos, *Rev. del Colegio Rocafuerte* V, 46). Parece tratarse de una pronunciación influída por el quichua, lengua que no distingue fonológicamente *i* de *e*.— [3] También *G. de Alfarache* (ed. *Cl. C.*, I, 186.21).

Albaquía, V. *baquía* *Albar*, V. *albo* *Albara*, V. *barrio* *Albará, albarán*, V. *albalá* *Albarazado*, V. *albarazo*

ALBARAZO, 'especie de lepra que hace salir muchas manchas blancas a la piel', del hispanoárabe *baráṣ* 'lepra blanca' (ár. *báraṣ*). *1.ª doc.: albarraz* 1251[1]; *albaraz* en la *Gral. Estoria; alvarazo* Nebr.; *albarrazo*, 1629.

También port. ant. *alvaraz* (ya en las Cantigas de S. María y en el *Canc.* Colocci-B., vid. C. Michaëlis, *RL* XIII, 243-4; vid. también R. Lapa *CEsc.* 131.3, 10; 401.6), cat. ant. *albaràs* [1460: *Spill*, v. 12086]. Neuvonen, 180-1.

DERIV. *Albarazado* 'enfermo de albarazo' [1726], 'manchado de blanco' (dos veces en Cervantes, una de ellas *albarrazado*)[2].

[1] También APal., 531*d*, «mancha blanca en el cuerpo del hombre».— [2] *Aut.* traía *albarazada* aplicado a la uva cuyo hollejo tenía manchas como jaspeadas, voz andaluza. Posteriormente la Acad. (1884, etc.) definía «dícese de lo que declina de su color natural hacia lo blanco». En la edición actual esta definición aparece sustituída desafortunadamente, para ponerla de acuerdo con la falsa etimología de Eguílaz, por una definición complicada: «de color mezclado de negro o cetrino y rojo, abigarrado». Eguílaz pretendió que *albar(r)azado* venía de *wáras* 'teñir de cúrcuma (*wars* o *warz*), planta que produce un color entre amarillo y rojo'. Pero ninguno de los dos pasajes de Cervantes da pie a esta interpretación. En uno se habla de barbas negras, blancas y *albarrazadas*, es decir, que ya no son negras del todo, entrecanas; en el otro, de ratones *albarazados*, creo refiriéndose a los manchados de blanco sobre fondo gris. La filiación semántica entre las *uvas* o *ratones albarazados* 'manchados de blanco' y el *alvarazo*, que Nebr. definía «mancha blanca, alphos», es evidente. Luego es ocioso empeñarse en buscar a *albarazado* una etimología diferente, como hace Steiger (*VRom.* X, 19) siguiendo las huellas de Eguílaz. Por lo demás el étimo de Steiger, ár. *'ábraš* (fem. *baršā'*) «bariolé, bigarré», no es menos inaceptable fonéticamente.

Albarca, V. *abarca* *Albarda*, comp. *bastardo* *Albarceos*, V. *barceo* *Albarcoque*, V. *albaricoque*

ALBARDA, del ár. *bárdaʿa* íd. *1.ª doc.:* 1238-47, *Fuero de Alcalá.*

Neuvonen, 181. Para el origen persa de la voz árabe, vid. Freytag, I, 106*b;* Elis Wadstein, *Le Monde Oriental*, IX (1915), 56-62. En el S. XIII se vacila entre la grafía con *b* y con *v;* Nebr. da la primera. También port. y cat. *albarda;* para descendientes no hispánicos, vid. *BARDA* I. La acentuación hispanoárabe *bardáʿa* (PAlc.) se ha conservado hoy en el mall. e ibicenco *albardà.*

DERIV. *Albardado. Albardar* [1517] o *enalbardar* [Nebr.]. *Albardilla. Albardón* [1438, Cortes]; la ac. argentina 'loma que sobresale en una llanura' se explica por comparación con las dos pendientes laterales de la albarda, comp. *aubarda* 'collado', que oí en Maials (Lérida), alem. *sattel* íd., propiamente 'silla de montar'.

ALBARDÁN, 'bufón', del hispanoárabe *bardân* 'hombre que dice tonterías', de la raíz *b-r-d*, que expresa frialdad, tontería. *1.ª doc.:* fin S. XIII, *1.ª Crón. Gral.*[1].

En árabe sólo se ha documentado *bârid*, participio activo, en la ac. mencionada, pero Dozy, *Gloss.*, 66, se refiere a la equivalencia de los tipos *bârid* y *bardân* en árabe vulgar; por lo demás ambos se hallan en el sentido de 'frío' (Freytag, I, 106*a*). Véase el mismo glosario para la aplicación de la idea de frialdad a la de tontería, chiste sin gracia, en árabe, y nótese que el cast. clásico *frío* en el mismo sentido debe ser calco semántico del árabe. No hay motivo para creer que *alvardana* en J. Ruiz, 1232*d*, sea nombre de un instrumento musical, según quiere M. R. Lida en su edición; se trata del epíteto en su ac. corriente. Gall. ant. *alvardan, -ão* (Cantigas 401.7*n*, apéndice 1.10*d*), cat. *albardà* [S. XV][2], que no hay ningún motivo para suponer castellanismo con Neuvonen. Vizcaíno ant. *alberdau* (S. XVI), que quizá signifique más 'chavacano' que 'regocijado' (Azkue), y en el cual el paso de *-anu* a *-au* obedece a las tendencias fonéticas normales del vasco.

DERIV. *Albardanear. Albardanería. Albardanía;* vco. *alberdania* 'acción descompuesta' 'broma' 'pereza'.

[1] Neuvonen, 219. Comp. M. P., *Poesía Jugl.*, 33.— [2] El derivado *albardanejar* 'hacer locuras' aparece en texto de la primera mitad del mismo siglo (*Fi del Comte d'Urgell*, 93, mal leído *albardevejar* en la ed. *N. Cl.*).

Albardar, albardilla, V. *albarda*

ALBARDÍN, del ár. *bardî* 'papiro'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Dozy, *Gloss.*, 66-67. Para formas magrebíes, vid. Schuchardt, *ZRPh.* XXXIII, 348-9; este erudito cree que la voz castellana está tomada del val. *albardi*, lo cual es posible, si bien la añadidura de *-n* no es prueba decisiva (comp. *azacán*, etc.); más formas marroquíes en Colin, *Hespéris*, VI, 61. Steiger y Hess v. Wyss (*VRom.* II, 72n.) creen que tienen el mismo origen *rosa albardera* 'Paeonia Broteri' y portugués *albardina* 'peonia silvestre'.

DERIV. *Albardinar.*

Albardón, V. *albarda* *Albarejo, albarico*, V. *albo*

ALBARICOQUE, del ár. *birqûq, barqûq* íd., y éste quizá del gr. πραικόκιον íd., tomado a su vez del lat. *persica praecocia* 'melocotones precoces'[1]. *1.ª doc.:* h. 1330, J. Manuel.

Port. *albricoque*, cat. *albercoc* [1398: Turmeda], y varias formas en Francia e Italia, para las cuales V. el estudio monográfico de Hasselrot, *Studia Neophilol.*, XIII, 45-78, 226-47; el fr. *abricot* procede del cat. *albercoc* más que del castellano, como observan Wartburg y Lausberg, *ZRPh.* LXVIII, 110. El ár. *birqûq* (Dozy, *Gloss.*, 67-68) dió primero *albricoque* como en portugués, de donde *albaricoque* por anaptixis (también *albericoque* en la traducción de la Agricultura de Agustí, S. XVII). Por lo demás una forma más parecida a la árabiga y a la catalana tuvo gran extensión en Castilla: *albarcoque* (*G. de Alfarache*, ed. *Cl. C.* V, 26.12; con *-v-* en Nebr.), y hoy se conserva en la Argentina (Draghi, *Canc. Cuyano*, 225, 287). Para variantes dialectales, *RDTP* IV, 477-8. Para el it. *albercocco, albicocco* (desde h. 1510), que Zaccaria cree tomado del español, V. esta obra.

DERIV. *Albaricoquero* (*alvarcoquero*, doc. Murcia, 1293: Neuvonen, 160; *albercoquero* en el *Canc.* de Castillo; hoy *abercoquero* en Andalucía, AV).

[1] Todo el mundo parece estar de acuerdo sobre esta etimología de la voz árabe. Sin embargo Pernot (*KJRPh.* IV, 352) indicó la dificultad que presenta el ngr. *verikokko*, cuya *v* no puede explicarse partiendo de la *b-* árabe. Ahora bien, según Bally βερεκόκκιον 'albaricoque' sale en Artemidoro de Éfeso (S. II d. C.) y βερίκοκκον íd. en los Geoponica; según el *CGL* II, 257.16, figura βερέκοκκα 'ciruela' (ac. que también tiene el ár. *barqûq*), en el glosario muy antiguo del seudo-Cirilo, trasmitido por un ms. del S. VII. Sin embargo también es un hecho que πραικόκιον se encuentra en Dioscórides, y que, según el testimonio formal de este autor antiguo, es préstamo del lat. *persica praecocia*. No es fácil conciliar los dos hechos contradictorios; a no ser que admitamos que el cambio de P- en *b-* se debe al griego (por alguna contaminación) y no al árabe, o que del latín pasó primero a otra lengua semítica que cambiase P- en *b-*, y de esta lengua al griego.

Albarigo, albarillo, albarino, albarizo, V. *albo* *Albaroc*, V. *alboroque* *Albarrada*, I, 'pared de piedra seca', V. *parata*

ALBARRADA, II, 'jarro que rezuma', del ár. *barrâda* íd., de la raíz *bárad* 'refrescar'. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

Dozy, *Suppl.* I, 68*a*. Port. *albarrada*. *Abbarrada* (seguramente error de lectura por *albarrada*) figura en un doc. portugués de 1515 (Viterbo). En cuanto a la palabra castellana, no la hallo documentada en parte alguna, fuera de los glosarios de Dozy y Eguílaz y las ediciones recientes de la Acad. Sospecho que ésta copió de Eguílaz, éste de Dozy, y Dozy pudo confundir el castellano con el portugués. *Berrada* 'cantarilla de barro' corre hoy entre los judíos españoles de Marruecos (*BRAE* XIV, 578).

ALBARRÁN, 'que no tiene domicilio en un pueblo', del hispanoárabe *barrânī* 'forastero', derivado de *barr* 'campo'. *1.ª doc.:* 1202, *albaran* (*F. de Madrid*); 1219, *albarran* (o *-ano*) (*F. de Guadalajara*).

Que el árabe *barrānî* llevaba en España el acento sobre la segunda *a*, está atestiguado por APalc., y así debe ser según reglas de la acentuación hispanoárabe. La pérdida de la *-i* es regular, y es natural que se introdujera una variante *albarrano* por influjo del conocido sufijo romance. Por lo tanto es innecesario postular un adjetivo árabe **barrân* como hace Dozy, *Gloss.*, 69; *Suppl.* I, 61*b*. Que *albarrano* significaba 'extraño' o 'forastero' lo atestiguan formalmente los Fueros de Aragón de h. 1300 (Tilander, § 83.1, comp. § 301.2 y p. 240-1), Covarr. y los varios pasajes citados por Neuvonen, 219. Por otra parte se aplicó a los mozos forasteros que se alquilaban para la labranza (*Sinod. de Málaga*, ed. 1681, en *DHist.*), y como estos peones sin domicilio fijo eran naturalmente solteros, a distinción del labrador domiciliado, de aquí pasó a significar 'hombre no casado', como dice Nebr.; esta ac. tiene ya en el Repartimiento de Sevilla de 1253 (Eguílaz). *Barranos* «en otras partes [es decir, no en Toledo], manzebos que no son casados ni tienen casa» en el vocabulario de med. S. XV publ. por Huarte,

RFE XXXV, 324. Pero no creo que en esta ac. sea palabra distinta, ni que deba postularse un árabe *bar'ân* 'soltero', derivado de *bári'* 'ser libre', según hace Dozy (*Suppl.* I, 63*b*). Del mismo origen es *cebolla albarrana* [*alb-* S. XIII, *Libro de los Cavallos* 104.11; *c. alb-*, Nebr.], así llamada por nacer en el campo y no en las huertas (Covarr.), y *torre albarrana* [*Gr. Conq. de Ultr.*] la situada extramuros; no hay por qué suponer que el cat. *torre albarrana* [S. XIII] ni el port. *torre albarrãa* sean tomados del castellano, como hace Neuvonen por razones oscuras.

DERIV. *Albarranía* 'soltería' [Nebr.]. *Albarráneo* 'forastero' arag. [1589], *barraño* (Fuero de Alcalá), contaminados por *extraño*, lat. *extraneus*, *foraneus*. *Albarraniego*. *Albarranilla*.

Albarrana, V. *barbacana*

ALBARRAZ 'hierba piojera', del ár. *ḥább ar-rá's* íd., propiamente 'grano de la cabeza', así llamada porque se emplea contra los piojos. *1.ª doc.:* 1325, *habarraz* o *-rras* (Juan Manuel); 1.ª mitad S. XIV: *albarraz* (*L. de la Montería*).

C. Michaëlis, *RL* XIII, 222-4; Dozy, *Gloss.*, 31. Además *favarraz* en López de Ayala (1385). El cambio de *abarraz* (otro ej. en *DHist.*) en *albarraz* es debido a intrusión del artículo árabe. También port. *paparraz* [1612], antes *falpa(r)raz* [1318].

Albarraz 'lepra blanca', *albarrazado*, V. *albarazo* *Albarsa, albarza*, V. *barcina* *Albatoza*, V. *patache* *Albatros*, V. *alcatraz* *Albaxad*, V. *aguajaque*

ALBAYALDE, del ár. *bayâḍ* 'blancor', derivado de *'ábyaḍ* 'blanco', *1.ª doc.:* 1439.

Nebr. y APal. escriben con *v*. También port. *alvaiade* [*alvayalde Ctgs.* 75.96; *CEsc.* 373.13; *alvaade*, 1318: C. Michaëlis, *RL* XIII, 243]. Ya en el árabe de España *bayâḍ* significaba 'albayalde' según Abenbuclárix (h. 1106). Nebr. da como sinónimo *blanque*, forma de origen galorrománico, que tal vez se usaría antes de la introducción de *albayalde*, comp. cat. *blanquet* íd.

DERIV. *Albayaldado* [Nebr.].

Albaz, V. *albazano*

ALBAZANO, 'de color castaño oscuro', origen incierto. *1.ª doc.:* 1623.

Aut. dice que viene del ár. *bazán* 'hermoso'; no existe tal palabra: habrá errata por *ḥasan*. Claro está que nada tiene éste que ver con *albazano*. Si *albazano* es una alteración de *alazán*, *-ano*, o un derivado del arcaico *albaz* (a. 927), nombre de una clase de paño amarillo, procedente del ár. *bazz* íd. (Eguílaz, 108; Neuvonen, 79), será difícil decidirlo por la escasez de datos.

Albazo, albear, V. *albo* *Albedén*, V. *badén*

ALBEDRÍO, del lat. ARBĬTRĬUM íd., derivado de ARBĬTER 'árbitro'. *1.ª doc.:* 1219, F. de Guadalajara.

Nebr. escribe con *v*, como por lo general en la Edad Media. También port. *alvedrio;* variante antigua cast. *albidrio* (*DHist.*). Los demás romances tienen formas más alejadas (cat. *albir*, oc. ant. *albire*). Quizá el cast.-port. *alvedrío* no provenga directamente de ARBITRIUM y sea un postverbal de *albedriar;* en todo caso a influjo del presente de este verbo (*albedría*, etc.) se deberá el traslado del acento, que hubiera debido caer en la vocal antepenúltima; no es obstáculo para esta explicación el que el verbo sea *alvidrar* en portugués antiguo (Leite de V., *RL* III, 286n.6), pues éste vendrá de un más antiguo **alvidriar*, como *vidro* de *vidrio*. No es probable que el traslado de acento sea debido a otros abstractos en *-ío* (*señorío*, etc.), según sugiere M-L., *R. G.* I, § 604, aunque la existencia de tales palabras pudo ayudar al cambio.

DERIV. *Albedriar* ant. (1251-1493), Nebr. define «juzgar por alvedrío»; unas veces significa 'juzgar' (*DHist.*); otras, construído *albedriarse*, es más bien 'reflexionar' (*Calila*, ed. Rivad., 17, 71).

Los siguientes son cultismos procedentes del mismo *arbiter* o de sus derivados. *Árbitro* [1302, *BHisp.* LVIII, 86; APal. 27*d*; y, como palabra latina, en las *Partidas*], del lat. *arbĭter, -tri*, íd. *Arbitraje* [Bances Candamo, † 1704]. *Arbitrio* [*doc.* 1295-1317 en *Mem. de Fernando IV*], del lat. *arbitrĭum* íd. *Arbitrar* [misma fecha y fuente], del lat. *arbitrare* íd. *Arbitrario* [1396: Cortes], del lat. *arbitrarius* íd. *Arbitral*.

ALBEDRO, ast., 'madroño', del lat. ARBĬTUM 'fruto del madroño'. *1.ª doc.:* *Aut.*,. 1726.

La forma corriente en latín era *arbŭtum, arbŭtus*, pero *arbĭtum* se halla en Lucrecio, V, 490. El *REW*, 610, deriva del mismo origen un it. *arbitro*, y también pueden venir de allí el it. *àlbatro* y el sienés *àrbatro*. Debería comprobarse si es correcta la acentuación *albédro* indicada por *Aut.* (falta el vocablo en R, V y Acevedo-F.), pero no creo, a pesar de ello y de la *r* postónica—que puede ser repercusiva, como en italiano—que *albedro* venga de un diminutivo latino en *-ulus*, como sugiere la Acad. Otros descendientes de la misma voz latina, véanse s. v. *BORTO*. Además hay el ast. *érbedo*[1] (Acad.; R, s. v. *borrachines*), gall. íd. (Vall., s. v. *hérbedo*), port. *érvodo* (Moraes, Fig.), *érvedo*, que vienen de la variante ERBITUM (*erbutum* en el ms. K), bien atestiguada en San Isidoro, *Etym.* XVII, vii, 55; hasta ahora se ha entendido mal esta palabra isidoriana por no tener en cuenta las formas romances: algunos han supuesto era el oleandro, lo cual es imposible según observa Sofer, 8, pues el santo distingue entre esta planta, que mata a los animales, y

el *erbitum*, que los pastores emplean como pasto cuando no hay otro; tampoco está acertado Sofer al creerlo derivado de *herba* 'hierba', fundándose en una glosa que proviene de una mala interpretación del texto de San Isidoro[2]; está claro que *erbitum* es el lat. cl. *arbutum* con influjo de *herba* por etimología popular.

[1] De que el vocablo estaba arraigado en la toponimia de todo el Noroeste es además prueba indirecta el colectivo *Erbebedo* o *Hervededo*, nombre de sendos pueblos en el Bierzo (agregado de Camponaraya) y en el Sur de Galicia (agregado de Junqueira de Ambía, partido judicial Allariz).— [2] Ignoro si el contexto de las Notas Tironianas, donde figura también el vocablo, permite o no identificarlo; seguramente, no.

Albegar, V. *albo*

ALBÉITAR, del ár. *báiṭar*, y éste del gr. ἱππιατρός íd., compuesto de ἵππος 'caballo' e ἰατρός 'médico'. *1.ª doc.:* *Partidas* (y *alveidar* en doc. gallego de 1023).

Dozy, 70; Eguilaz, 109; Neuvonen, 192. También port. *alveitár*[1], que procede de la variante ár. *baiṭâr* (Freytag, I, 178*a*; R. Martí, 477), mientras que la forma castellana procede de *báiṭar* (Freytag, I, 131*a;* R. Martí, 42; PAlc., c5r°*a*). Nebr. escribe con *b*.

DERIV. *Albeitería* [Nebr.], procede de **albeitaría* alterado por influjo de los vocablos en *-ería*.

CPT. *Protoalbéitar*.

[1] Acentuación asegurada por el refrán que cita Moraes, donde rima con *sangrar*.

Albeldar, V. *beldar* *Albelmez*, V. *velmez* *Albellón*, V. *albañal*

ALBENDA, ant. 'colgadura de lienzo blanco con piezas entretejidas a manera de red o de encajes', quizá del ár. *band* 'bandera', de origen persa. *1.ª doc.:* 1682, parece fundarse en un doc. del S. XI.

En vista de la escasez de datos es difícil llegar a una conclusión. Del ár. *band* vienen indudablemente el port. ant. *albende* (Fig.) y el bajo lat. castellano *alvende* 'bandera' (a. 870: Neuvonen, 79). El caso de *albenda* es menos claro semánticamente. La palabra árabe, como su prototipo persa, tiene otras acs. ('cordón, trencilla, cinta', 'correa', 'cinturón'), pero no es improbable que la castellana 'colgadura' venga de la de 'bandera'. Por lo demás, Dozy, *Gloss.*, 70-71, encontrando dificultades semánticas, relaciona con *bandârîya* que sale una vez en las Mil y una Noches con el significado de 'colgadura, cortina'[1]; de aquí habría salido un **albendería*, del cual se habría extraído *albenda* como seudo-primitivo. Pero es preferible atenerse a la palabra corriente en árabe, *band*. Por razones semánticas debe rechazarse la etimología de Simonet, s. v., quien considera *albenda* palabra mozárabe procedente del lat. PENNA 'pluma'

DERIV. *Albendera* 'mujer callejera y ociosa' (1568, 1627), admite la Acad. que fué primitivamente 'mujer que tejía albendas', lo cual no es convincente semánticamente; en realidad el origen de esta palabra es dudoso[2]. *Albendola* o *albentola* 'red de malla muy estrecha' (Sevilla, 1527), parece ser diminutivo mozárabe en -ŎLA del anterior, por las piezas a manera de red que había en las albendas, pero debería averiguarse mejor la forma del vocablo, que *Aut.* transcribe *albéndola*, mientras Ibarra Rodríguez (*BRAE* XV, 492) imprime *albentola* con *t* y sin acento, fundándose en el mismo texto y en Sáñez Reguart.

[1] Éste sería un compuesto persa del mismo *band*. Convendría confirmarlo.— [2] ¿Será, según dice Mal Lara, porque andaba de calle en calle con el manto en el hombro, y se dió a este manto el nombre de *albenda*? Quizá 'la que se metía por las casas con achaque de vender albendas'.

ALBENGALA, 'tejido muy delgado', de una forma árabe *benkâla* íd., propiamente nombre de Bengala, que es la provincia donde se fabrica la muselina más fina de la India. *1.ª doc.:* Lope.

Dozy, *Gloss.*, 71. Covarr. da *bengala* con el mismo significado.

Albentola, V. *albenda*

ALBERCA, 'depósito de agua', del ár. *birka* 'estanque'. *1.ª doc.:* 1253, *Libro de los Engaños*.

Eguílaz, 110; Neuvonen, 192. *Alverca* en el texto citado, pero *alberca* en APal., 232*d*, y en PAlc. Port. *alverca*.

DERIV. *Alberque* (ej. en *DHist.*) parece salir del ár. *birk* 'laguna', 'alberca' (Dozy, *Suppl.* I, 75*b;* Freytag, I, 113*a*) (o de la pronunciación tardía de *bírka* como *bérke:* PAlc.). *Alberquero*.

ALBÉRCHIGO, 'variedad de melocotón', de una forma mozárabe procedente del lat. PERSĬCUM 'melocotón', y éste de MALUM PERSICUM 'fruta de Persia'. *1.ª doc.:* 1513.

Es el nombre que se da al albaricoque en gran parte de Castilla la Vieja, León, Extremadura y Vascongadas, *alberge* en Soria, País Vasco-Navarro y Aragón, según P. Ahedo, *RDTP* IV, 477-8. En Canarias *albérchico* (*BRAE* VII, 332); en Aragón *alberge* 'albaricoque'; cat. *alberge* [1617]; port. *alperce, alperche*. Desde Cataluña el vocablo se extendió al fr. *alberge* [1564], y al it. *alberge*, que se ha propagado hasta los dialectos de Campania y Calabria (Jud, *VRom.* VI, 376; calabr. *libbèrgia, libbèrgina*, 'albaricoque', *ZRPh.* LVII, 440). El ár. *fírsiq* procede de la misma voz latina, pero no es la fuente del vocablo mozárabe. La Acad. cita una variante *alpérsico* sin documentarla. El ast. *arcipiescu* 'albérchigo' (V) es alteración,

quizá por etimología popular, o más bien por cruce con el ast. *piescu* 'melocotón' (R): **albercipiescu* > *arcipiescu*. V. además *PRISCO* y *fresquilla*.

DERIV. *Albérchiga* [1439]. *Alberchiguero*.

Alberge, V. *albérchigo*

ALBERGUE, del gót. *HARIBAÍRGO 'campamento', 'alojamiento' (alem. *herberge*, a. alem. ant. *heriberga*), compuesto de HARJIS 'ejército' y BAÍRGAN 'conservar, guardar', probablemente tomado por conducto del catalán o de la lengua de Oc. *1.ª doc.:* 3r. cuarto del S. XIII, *Fn. Gonz.*

Del mismo origen: cat. *alberg*, oc. *albęrc*, it. *albergo;* el fr. ant. *herberge* sale del fráncico *heriberga*. Para esta familia romance, vid. W. Gerster, *VRom.* IX, 103-151, y comp. Wartburg, *ZRPh.* LXVII, 337-8. La *-e* del castellano podría explicarse en rigor admitiendo que *albergue*[1] es postverbal de *albergar*, pero la falta de diptongación de la *e* del sustantivo y del verbo indica más bien que se deberá a procedencia forastera del vocablo. Se escribía comúnmente con *v* en la Edad Media (Nebr., etcétera.). La *-l-* se explica por disimilación de la primera R; una forma *arbergada* se halla todavía en el *P. de Alf. XI*, 1290.

DERIV. *Albergar* [*Cid;* Cuervo, *Dicc.* I, 315-6], del gót. *HARIBAÍRGÔN 'alojar'. *Albergada* [*Cid*], derivado del anterior. *Alberguero* [1219], derivado de *albergue*. *Alberguería* [1159], del anterior; nótese la variante arcaica *arverguería*, Burgos, 1276: M. P., *D. L.*, 202.10), todavía sin disimilación de las dos *r*.

[1] La variante *albergo* (Cervantes, Mariana) es italianismo sin arraigo.

Albericoque, V. *albaricoque* *Albero, albicante*, V. *albo* *Albidrío*, V. *albedrío*

ALBIHAR, 'manzanilla loca', de *bęhâr*, pronunciación vulgar del ár. *bahâr* 'ojo de buey', 'narciso' *1.ª doc.:* 1585, López Tamarid.

Dozy, *Gloss.*, 71; *Suppl.* I, 121*b;* Eguílaz, 11-12, 111. La Acad. cita una variante *abiar* sin documentarla.

Albillo, V. *albo*

ALBÍN, origen desconocido. *1.ª doc.:* h. 1340; Nebr. (*alvín*).

Albina, albino, V. *albo* *Albircias, albiricias*, V. *albricias* *Albita*, V. *albo*

ALBITANA, 'madero que hace contrarroda en el navío por la parte de adentro', del ár. *biṭâna* 'forro'. *1.ª doc.:* 1587, G. de Palacio.

Eguílaz, 111; comp. Dozy, *Gloss.*, 71. Hay variante *arbitana* en Veitia, *Norte de Contratación* (*DHist.*).

Albixaras, albixulas, albizoras, albizra, V. *albricias*

ALBO, 'blanco', del lat. ALBUS íd. *1.ª doc.:* 929.

Fuera de algunos textos muy arcaicos, castellanos o mozárabes (*collo albo* en una *ḫarğa* anónima de los SS. XI-XII, *Al-And.* XVII, 102), sólo se ha usado como latinismo o como palabra poética; sus derivados conservaron mayor vitalidad (V. abajo). El concurrente afortunado *BLANCO* ya se halla en el *Cid*[1]. Aun en la época arcaica *albo* era forma ajena a los estratos más populares del idioma, pues la forma verdaderamente vulgar, *obo*, quedó pronto confinada a la toponimia (*Toroba, Montovo*, vid. M. P., *Orig.*, 115-6). Cej. VII, § 114.

DERIV. *Alba* 'aurora' [*Cid*], 'túnica sacerdotal' [Berceo, *Mil.* 64; *Gr. Conq. de Ultr.*][2], originariamente era la forma femenina del adjetivo; Cej. VII, § 114. *Albada. Albar* [1605]; *albarejo, albarico, albarigo; albarillo; albarino; albarizo, -iza. Albazo. Albear* [1770]. *Albero* [1615]. Gall. *albeiro* 'pálido' «a face albeira» Castelao 202.25, 216.17; *moiño albeiro* 'molino para el trigo' opuesto al *m. negreiro* 'm. para todo lo demás' (Sarm. *CaG.* 97*v*). *Albillo. Albino* [1650-75: Cervantes de Salazar]; *albinismo;* del castellano proceden el port. *albino*, fr. *albinos* m. sing. [1763], it. *albino* [1819: Zaccaria]. *Albina* 'laguna de agua de mar' [Nebr.], así llamada por el color blanco de la sal que la cubría. *Albita. Albor* [*Cid;* Cej. VII, § 114]; *alborada* [Berceo]; *alborear* [Nebr.], antes se dijo *alborecer* (SS. XIII-XV). *Albura* 'blancura' [h. 1405: F. Imperial], 'clara de huevo' [S. XIII: F. de Zorita], 'capa blanquecina de la madera de los árboles'[3] [1629: Huerta]: ya lat. tardío *albura*, *CGL* III, 439. *Enalbar. Enjalbegar* [*enx-*, J. Ruiz; Cej. VII, § 114], del lat. vg. *EXALBICARE, derivado de ALBUS; la forma primitiva **exalbegar*, sin injerencia del prefijo *en-*, aparece ligeramente alterada en las variantes *axalvegar* (Laguna, 1555), *jalbegar* (Quevedo); con metátesis, salm. *jabelgar. Xabelgar* ya en 1526 (cita en *BHisp.* LVIII, 356) aunque no sé si es doc. bien publicado. El cat. *eixalbar* y el it. *scialbare* íd. representan EXALBARE, que está documentado en latín; *jalbegador; jalbegue* [Quevedo].

Los siguientes son cultismos procedentes de derivados de *albus. Albicante*, del participio activo de *albicare* 'ser blanco'. *Albugo*, del lat. *albūgo, -gĭnis; albugíneo. Álbum* [Bretón de los H., † 1873], del fr. *album* [1700], que viene del alem. *album* íd., tomado del lat. *album* 'encerado blanco en el cual los funcionarios romanos daban a conocer sus edictos al pueblo', neutro del adjetivo *albus* (Bloch). *Albumen*, tomado del lat. tardío *albūmen, -inis*, 'clara de huevo'. *Albúmina* [1858], tomado del fr. *albumine* íd., duplicado del anterior; *albuminoide, albuminoideo, albuminuria* (compuesto con el gr. οὐρεῖν 'orinar').

CPT. *Cuatralbo* 'el caballo que tiene las cuatro patas blancas' [*Aut.*], 'jefe de cuatro galeras' [*Quijote*]; *tresalbo* 'el que tiene blancas tres patas' [Acad. 1884], *dosalbo, unalbo*. Ast. *alpabarda* 'pez muy parecido al orfio común' (V), *alpabalde* 'pez chato plomizo, de carne dura, llamado también palometa' (R), quizá de *alba parda* por alusión al color plomizo.

[1] Difícilmente puede precisarse cuándo dejó *albo* de ser vocablo popular. Todavía parece serlo en textos de h. 1300 o algo posteriores como la *Gr. Conq. de Ultr.* o los *Castigos de D. Sancho*, p. 225. Además habría diferencias regionales: el port. *alvo* es mucho más popular que nuestro *albo* (*alvo* 'blanco de apuntar'; *pôr os olhos em alvo; cabeça alva* 'cabeza cana'), mientras que del cat. *alb* sólo hay huellas toponímicas. Nebr. y muchos textos medievales escriben *alvo* como en portugués. Ast. *manzana dulce de alva* 'variedad muy dulce y de color amarillo pálido' (V).— [2] Nótese la distinción ortográfica que hace APal. entre esta ac. (*alba*, 12*d*) y la primera (*alva*, 49*b*). Luego *alba* 'túnica' era latinismo.— [3] Del cruce de éste con *alborno* (vid. *BORNE* V) resultó *alburno* [1871].

ALBOAIRE, 'labor que se hacía en las capillas o bóvedas adornándolas con azulejos', del ár. *buḥáira* (pronunciado *boháire* a fines de la Reconquista), diminutivo de *baḥr* 'mar', palabra ésta que como término arquitectónico significaba 'adorno de mosaico o pintura con una inscripción o figuras' *1.ª doc.:* 1527.

Dozy, *Gloss.*, 71; *Suppl.* I, 53*a*. El mismo texto castellano trae la variante *albocaire* (Eguílaz, 112) (con transcripción del *ḥ* como *k*, vid. Steiger, 252-3), y además *aloaria* (*DHist.*, s. v.).

Albocaire, V. *alboaire*

ALBOGUE, 'especie de flauta', del ár. *bûq* 'especie de trompeta'. *1.ª doc.:* *Alex.* Acad. 1780 *Supl.*

Dozy, *Suppl.* I, 128*b*; Eguílaz, 112; Neuvonen, 144. Gall. ant. *albuga, -guete* («da musica de Jubal... fezo-lle pera elles *albugas* et *albuguetes* et bandurras» *Gral. Est.* 17.1). La variante *alboque* se usa «en las Montañas» según Terr. El vasco *alboka* es común en Vizcaya, y lo usan también los vasco-franceses Oihenart y Harizmendi; *alboke* en Mondragón (*Supl. a Azkue*[2]). Acerca del objeto, Salazar, *NRFH* II, 54; V, 423.

DERIV. *Albogón* [fin S. XIII, *Gral. Estoria*]. *Alboguero*.

Albohera, V. *albufera*

ALBOHEZA, 'malva', del ár. *ḫubbáiza* íd. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Dozy, *Suppl.* I, 348*b;* Eguílaz, 114. Una forma *albohezes* f. pl., debida a influjo del sufijo castellano *-ez* (= *-eza*), se halla en la Agricultura de Herrera (1513). La metátesis de las consonantes es la misma que observamos en *albahaca* y en *albohol*.

ALBOHOL, 'correhuela', del ár. *ḥubûl*, plural de *ḥabl* 'cuerda', 'correhuela'. *1.ª doc.:* 1629, Huerta.

El ár. *ḥabl al-masākîn* 'cuerda de los pobres' aparece como nombre del albohol en Abenalbéitar († 1248), según anotación marginal de Dozy a mi ejemplar de su *Gloss.*, 72.

Albolaga, V. *aulaga* *Albolga*, V. *abarca* *Albolotar*, V. *alborotar* *Albollón*, V. *albañal*

ALBÓNDIGA, del ár. *búnduqa* 'bola'. *1.ª doc.:* 1406-12, Clavijo.

Dozy, *Gloss.*, 72; *Suppl.* I, 117*b*-118*a*. También port. *almóndega;* la variante cast. *almóndiga* ya en *Aut.* Comp. *BANDULLO*.

DERIV. *Albondeguilla* en 1512, vid. *ADAFINA*. *Albondiguilla* [1599], *almondiguilla* [Quevedo]; de éste vienen el cat. *mandonguilla* y el lomb. *mondeghili, mongadili* (Salvioni, *KJRPh.* IV, 182).

Alboque, V. *albogue*

ALBOQUERÓN, 'crucífera parecida al alhelí', origen desconocido. *1.ª doc.:* 1850, Alix.

Variantes: murc. *albacorón*, granad. *arbelcorán* [ambas ya Acad. 1884]. El ár. *búkkar* 'especie de panizo', propuesto por Alix, no satisface semánticamente, como observa Eguílaz. Tampoco el gr. βούκερας 'alholva' (Acad.), que es una leguminosa. ¿Quizá aumentativo de *albacora* 'breva'?

Albor, alborada, V. *albo*

ALBÓRBOLA, 'vocerío alegre', del ár. *wálwala* 'lanzar gemidos', 'lanzar gritos alegres', infinitivo del verbo *wálwal*. *1.ª doc.:* med. S. XV, Gómez Manrique; *albuérvola*, fin S. XIII, *1.ª Crón. Gral.*

Dozy, *Gloss.*, 72; Eguílaz, 116; Neuvonen, 217-8; Steiger, *Contr.* 294. *Arbuérbera* en Gómez Manrique, *DHist.;* *albórbolas* en Nebr.; *arbórbola* en Quevedo, *Buscón*, ed. Castro, p. 199. Hoy *auarualás* 'grito festivo que las judías dan en ocasión de bodas o alegrías' entre los sefardíes de Marruecos (*BRAE* IV, 574). Nótese que PAlc. precisa «*albórbolas* de alegría» como si pudiera tratarse también de un grito lastimero, como en árabe antiguo.

Alborear, alborecer, V. *albo* *Alborga*, V. *abarca* *Alborín*, V. *alfolí*

ALBORNÍA, 'especie de taza de barro vidriado', del ár. *burnîya* íd. *1.ª doc.:* *alburnia*, 1525; *albornía*, 1617.

También *barnîya* en árabe. Dozy, *Suppl.* I, 78*b*; Freytag, I, 115*b*; Eguílaz, 116. En portugués salió de ahí el nombre del pueblo de *Alvorninha* (entre Santarén y el mar) con el mismo fenómeno de nasalización que *mía* > *minha* y NĪDUS *nio* > *ninho*.

Albornio, V. *madroño*   *Alborno*, V. *borne* V

ALBORNOZ, del ár. *burnûs* id. *1.ª doc.*: h. 1350, *P. de Alf. XI*.

También port. *albornoz*; cat. *barnús*, de la variante ár. *barnûs*. Dozy, *Suppl.* I, 79*a*. Se halla también *búrnus*, pero en hispanoárabe era *burnûs* (PAlc., R. Martí), y la vocal final es larga asimismo en Marruecos, Argel, Túnez y Trípoli (Steiger, *Contr.*, 357). El nombre de lugar *Albornoz* (de donde el apellido homónimo) viene de la tribu bereber de los *Burnus*, según Dubler, *Festschrift Jud*, 195.

Alborocera, V. *borto*

ALBORONÍA, 'guisado de berenjenas y otras hortalizas picadas', del ár. *bûrānîya* íd., que se cree derivado del nombre de Burán, esposa del califa Mamún. *1.ª doc.*: *boronía*, Cervantes; *alboronía, almoronía, moronía*, en *Aut.*

Dozy, *Gloss.*, 73, 388; Daumas, *Vie Arabe*, 251 (citado por Dozy en nota marginal). *Boronía* se aplicaba en Cuba, en tiempo de Pichardo, a cualquier cosa hecha añicos.

ALBOROQUE, 'agasajo que se hace a los que intervienen en una venta', del ár. *burûk, barûk*, íd., 'regalo', 'propina', del mismo origen que *báraka* 'bendición'. *1.ª doc.*: *albaroc*, 965; *alboroque*, 1020 (?), 1359 (*Archivos Leoneses*, XXVI, 1972, p. 44), 1554.

Dozy, *Gloss.*, 73; Eguílaz, 117; Neuvonen, 52-54. Concurrente de *ROBRA*, de origen latino. Port. *albóroque, alborque* (acento inexplicado), pero gall. *alboroque* «cando sexamos vellos iremos ver o traballo dos mozos e cando rematen unha obra tomaremos parte no *alboroque do ramo*» Castelao 147.22. Del cast., el cat. *alboroc, alboloc, alboloque*, vasco vizc., guip. y a. nav. *alboke*, pero *alboroke* en un pueblo 15 km. al SE. de Bilbao (Azkue); en otro artículo Azkue da esta última forma como común en Vizcaya y usado en el suletino de Lairaun, y *alboroka* como guipuzcoano y vizcaíno.

ALBOROTAR, origen incierto, probablemente tomado del lat. *volūtare* 'agitar' (derivado de *volvere* 'dar vueltas'). *1.ª doc.*: *abolotar, embolotar*, 1475, G. de Segovia; *alborotar*, h. 1490 (Pulgar, Nebr.)

Muchos filólogos se han empeñado en buscar a esta palabra un origen común con *alborozar*, pero el étimo arábigo de este vocablo, ahora bien conocido, no puede explicar de ninguna manera *alborotar*. Por otra parte las áreas geográficas de las dos palabras son diferentes: aquélla es exclusivamente portuguesa y castellana, mientras que ésta es sobre todo catalana (*avalotar, esvalotar*) y se extiende a las hablas meridionales de la lengua de Oc.[1]. Luego hay que buscar a *alborotar* una etimología diferente de *alborozar*. Por lo demás contrasta la fecha tardía del cast. *alborotar*[2], con la frecuencia del cat. *avalotar* en la Edad Media, desde el S. XIII (Desclot, San Pedro Pascual)[3], y con la aparición del langued. *avalǫt* 'tumulto' en fecha tan temprana como 1255[4]; esta diferencia cronológica y el hecho de que el más antiguo testimonio español del sustantivo *alboroto*, en la forma *avolot*, corresponde a un texto aragonés de la Crónica de Lucas de Tuy, escrito h. 1300 (*RH* LXXXI, i, 420), sugieren la probabilidad de que *alborotar* sea una catalanismo antiguo. De la comparación de las formas resulta que la más antigua es *avolotar*, cambiada en el cat. *avalotar* por disimilación de vocales; con injerencia de la inicial arábiga *al-*, favorecida por el sinónimo *alborozar*, el castellano hizo *albolotar*, de donde *alborotar* por disimilación de las *l*, pero la forma originaria todavía se conserva apenas alterada en el colomb. *envolatarse* 'alborotarse', *el volate de las fiestas* 'la multitud de atenciones' (Cuervo, *Ap.*, § 936), y en el and. *bolote* 'jaleo, confusión' (AV). De España pasó el vocablo al sardo *abbulottare* (Guarnerio, *KJRPh.* IV, 190) y al it. antic. *alborottarsi, alborotto* 'tumulto' (SS. XVI-XVII: Zaccaria).

En cuanto a la etimología, Storm propuso el lat. arcaico RUTUBA 'confusión' (*Rom.* V, 165), imposible fonéticamente. Moll, que había pensado en identificar con *alborozar* (*BDLC* XIII, 348; Dicc. Alcover), en 1932 (*AORBB* V, 232) propuso derivar de *volar*; yo había pensado en lo mismo, admitiendo que se pasó de 'revolotear' a 'hacer ruido de aleteo', pero desde el punto de vista semántico resulta forzado. Me parece más probable la sugestión de Tallgren, *Neuphil. Mitteil.* XIII, 163-4: lat. *volutare* 'dar vueltas', que también aparece en el sentido de 'agitar'[5]. Piel (*RF* LXVII, 373) apoya la etimología VOLUTARE recordando el port. ant. *volta* 'tumulto, alboroto' (en la *Demanda do Graal*). El vocablo habría entrado como cultismo, y no habiendo en romance verbos en *-utar* se cambiaría en *-otar*, sufijo frecuente. Nótese que el mismo VOLUTARE ha dado el gasc. y langued. *bouludà* 'revolver' (Mistral), y el empordanés *abaluda, baluda*, 'rumor', 'multitud confusa' (Alcover; lo he oído aplicar a un ejército derrotado en retirada), y compárese con el bearn. *abalòt* «attroupement», *abaloutà* «se porter en troupe, se pousser du même côté», perteneciente a la familia de *alborotar*. Claro está que en España *alborotar* entró en contacto semántico con *alborozar*, y así *alborotado y contento* es lo mismo que 'alborozado' en

el *Quijote* I, cap. 42 (ed. *Cl. C.* IV, 109).

DERIV. *Alboroto* [*avalot* h. 1300, vid. arriba; *alborote* en Nebr., *Canc.* de Castillo y Lope de Rueda; *alboroto* ya en el *Amadís*; *albarot* 'ruido' en vasco suletino]. *Alborotado*.

CPT. *Alborotapueblos*.

[1] El port. *alvorotar* es raro (dos ejs. del S. XVI en Moraes) y hoy anticuado o provincial del Norte (Fig.).— [2] Hay un ejemplo en el *Cavallero Zifar*, pero sólo figura en la ed. *S*, de 1508. Los manuscritos traen *alboroçarse* en el mismo pasaje (ed. Wagner, 489.14).— [3] Véase Alcover Otros ejemplos: *avolotar*, Eiximenis, *Regiment*, 52.11, 101.8; *avalotar*, ibid., 101.5; *Terç del Crestià*, ed. *N. Cl.* VI, 130; J. Roig, *Spill*, v. 6318; *avolotador*, Metge, *Somni*, 166.6; *avalot*, Costumbres del Valle de Áneu, *RFE* IV, 47; J. Roig, *Spill*, v. 3647. El significado más general es 'provocar un tumulto popular'.— [4] *Flamenca*, v. 7884. Raynouard, guiándose por su etimología falsa *avalar* 'bajar' quiso traducir «abaissement, culbute», y todavía quedan huellas de esta falsa interpretación en la definición de Paul Meyer, «renversement, abattis», adoptada por Levy, *Petit Dict.* Se trata de un combate singular entre dos caballeros que se atacan ruidosamente: *las espazas ab los elms coton* ('chocan')... *Hom no vi mais tal avalot, Quascus y fer al mais que pot.* Como siempre, es 'tumulto'.— [5] *Volutare animum*, Tito Livio, 9, 17. *Volutatio* 'agitación' en Séneca, *ep.* 99 (*in tanta volutatione rerum humanarum*); íd. *Tranquill.* 2.

ALBOROZO, del ár. *burûz* 'salir en gran pompa a recibir a alguien', infinitivo del verbo *báraz*. *1.ª doc.*: *avoroz* en el *Cid*; *alborozo*, h. 1250, *Anales Toledanos*.

Eguílaz, 118; Neuvonen, 126-7, a quien se debe la averiguación satisfactoria de esta etimología. La acción expresada por el verbo *báraz* se realizaba dando gritos de alegría, de aquí la ac. moderna. Por otra parte en lo antiguo *alborozarse* fué también 'sublevarse, amotinarse'[1] o 'tomar las armas'[2] lo cual podría explicarse como debido a la contaminación de *alborotar*, pero como estas acs. salen ya en el S. XIII (*1.ª Crón. Gral.*, etc), mucho antes de la primera documentación de *alborotar*, habrá que relacionar con otra ac. del verbo *báraz* 'marchar contra alguien, atacar', *buruç* 'liza, trance de armas', en PAlc. Lo mismo que en el port. *alvoroço, alvoroçar*[3], en castellano antiguo el vocablo se escribe con *ç* en los textos que distinguen la sorda de la sonora (Nebr., Segovia, PAlc.: Tallgren, 86), lo cual se explica por en ensordecimiento procedente de la posición final de la *-z*.

DERIV. *Alborozar* [fin S. XIII: *1.ª Crón. Gral.*, *Gral. Estoria*]; *wâğid al-burûz* se lee también en R. Martí, 346.9 (cf. p. XXXIII) con la glosa «dignus de processione» (V. también s. v. *proscesio*).

[1] Ejs. en Neuvonen. Además *Zifar*, 489.14; *Gral. Estoria*, citada por M. P., *RABM*, 1902, lín. 408.— [2] *Zifar*, 59.24 (la variante *alborçarse* de uno de los 3 mss. quizá sea antigua), 493.19. Comp. *alboroço* 'tumulto' en Nebr.— [3] *Alvoroçarse* 'alarmarse' *Ctgs.* 65.171, *alvoroçar* 'alborotar, amotinar' *MirSgo.* 59.21.

Alborto, alborza, V. *borto*

ALBOTÍN, 'terebinto', del ár. *búṭm* íd. *1.ª doc.*: 1850, Alix.

Freytag, I, 132*a*, registra también la pronunciación vulgar *búṭum*, y Eguílaz cita otra variante vulgar *búṭam* en Abenalbéitar († 1248). Devic (1886) da la fr. *albotin*. La Acad. prefiere el diminutivo árabe *buṭáim*, cuya pronunciación vulgar podría quizá explicar la *i* de *albotín*. Pero como se trata de un término exclusivamente farmacéutico es posible que haya habido mala lectura de una transcripción culta *albotm.

Albrices, V. albricias

ALBRICIAS, del ár. *bišâra* 'buena noticia', 'recompensa que se daba al que la traía', o más probablemente de una variante vulgar *bíšrà de la misma palabra (que también tiene las formas *búšrà, bušâra, bašr, bušr*). *1.ª doc.*: *albricia, Cid; albricias*, en plural, Berceo, y tiende a generalizarse h. 1400.

Para testimonios de los SS. XII y XIII, vid. Neuvonen, 85-86; otros más, junto con bibliografía y datos de todas clases acerca de *albricias* y su familia romance, en Malkiel, *Studies in Philology* XLIII, 498-521. Indicó Malkiel acertadamente que la forma española *albricias* sale de *albriças* por influjo del sufijo *-icia*; de la misma manera el port. dial. *alvices* y la forma *albrizes* del *Cavallero Zifar* son debidos al sufijo -ITIES. Pero los eruditos que han tratado del vocablo no han logrado explicar el sorprendente cambio fonético de *al-bišâra* en *albriça*. Aunque el estudio de Malkiel quiere ser exhaustivo, le quedó inadvertida la nota de *BDC* XXIV, 62-63, donde indiqué una explicación satisfactoria. Las cuatro anomalías fonéticas que presenta la forma castellana: traslado del acento, desaparición de la *a* postónica, cambio de *š* en *ç* y metátesis de la *r*, pueden y deben explicarse conjuntamente, y no por factores inconexos y además carentes de justificación. Partiendo de *bíšra* se comprende bien que la *š*, en contacto con una consonante no palatal, se cambiara en *ç*, y se comprende que se eliminara el grupo inusitado *çr* (*albiçra* todavía en el *Recontamiento de Alixandre*, *RH* LXXVII, 589) trasladando la *r* a la otra sílaba[1]; el portugués y el leonés procedieron de otro modo, intercalando una vocal en el grupo, sea antes o después del cambio de *š* en *ç*, de donde el trasm. *alvixeras, -xeres* (*RL* XIII, 111), mirand. *albíxaras, albíxulas* (Leite de V.,

Philol. Mirand. I, 461), port. *alvíssara* (R. Lapa, *CEsc.* 355.1), *alviçaras, alvíceras*, ast. occid. *albizoras* (Acevedo-F.); y por otra parte ciertos dialectos septentrionales introdujeron una *t* epentética entre las dos consonantes, de donde *alvistra* en el manuscrito leonés del *Alex.*, *alvistas* en el Brasil, *alvistra* en la *Guerra de Navarra* (texto occitano de fin S. XIII escrito en Toulouse), y de aquí el bearn. *aubriste, aubiste*, y el vasco *albiriste, albiste*[2], *albista*[3].

En cuanto al ár. *bišrà*, es verdad que no figura, que yo sepa, en los diccionarios, pues Lane (208) y Freytag (*l. c.*) sólo traen las formas citadas arriba, pero es muy posible que, en la grafía sin vocales de muchos textos, la grafía *b-š-r-y* corresponda a una pronunciación *bíšrà* más bien que a *búšrà*. Por lo demás *bíšr* (Freytag) es conocido en el sentido de 'alegría que se muestra en el rostro'[4], y la forma más viva en hispanoárabe (como ya notó Cuervo, *Obr. Inéd.*, 389) no parece haber sido la de *bišâra* que suele citarse, pues lo único que hallamos en los glosarios hispánicos es *búšrā* (Glos. de Seybold, 167), *búšrà* (R. Martí, 494) o *bušâra* (ib., 37; PAlc.); de *bišâra* no hallo otro testimonio vulgar que la rima de Judá Haleví h. 1110, citado por M. P., *Oríg.*^{3}, p. 430.

DERIV. *Albriciar* [1499: Montesino].

[1] Se intentaron otras soluciones. Una consistió en suprimir del todo la *r*: *alviças* en el portugués del Brasil y del Miño (Leite, *Op.*, II, i, 83), o *alvices* en esta región (ib., p. 470) y en el Alentejo (*RL* XXI, 186). Otra fué invertir el orden de las dos consonantes, como se había hecho en *arce* de *azre* ACEREM, y resultó *albircias*, forma conservada en las hablas arcaicas del Norte argentino (O. di Lullo, *Canc. de Sgo. del Estero*, p. 245.) Otra forma hispanoamericana, *albiricias* en Bogotá (Cuervo, *Ap.*, § 803), es alteración de *albricias* por anaptixis.— [2] Es la forma que usa siempre el vizcaíno D. Aguirre en *Auñemendiko Lorea*, por más que Azkue asegura que es el vizc. *albista* 'noticia' y *albiriste* en el sentido de «objeto que se da a quien trae una buena nueva». Téngase en cuenta que no me acuerdo con certeza si aparece en singular no articulado (es decir, *albiste*) y no *albistea* o *albisteak*, pues si fuese sólo eso, al fin y al cabo, sería ambiguo, al ser normal en vizcaíno el paso de *-a* + *-a* a *-ea*.— [3] Las formas catalanas presentan un problema por resolver. No hay por qué hablar de un cat. *albricies*, forma sin arraigo, escrita (nunca hablada) con conciencia de emplear una palabra castellana, y sólo esporádicamente. Pero la forma antigua, ¿se acentuaba *albíxeres* o *albixéres*? El vocablo hoy parece sobrevivir sólo en Tárbena, pueblo montañés de la provincia de Alicante, donde se dice que gana las *ambixeres* el que llega primero a la Iglesia el día de Viernes Santo. Todo estaría claro si constara bien que allí pronuncian *ambixéres*, como asegura el Dicc. Alcover; pero G. Girona en su vocabulario del Maestrazgo escribe *ambíxeres*, con referencia a Tárbena, y aunque se trata de un dato indirecto, en autor que no es de la región, el publicador del diccionario Alcover al afirmar en *AORBB* II, 340, que el cat. ant. *albixeres* era palabra paroxítona sólo se funda en la acentuación del ár. *bišâra* (que no es razón suficiente) y no menciona la pronunciación moderna, como parece lo hubiera hecho si tuviera testimonio seguro de la misma. Debería aclararse la duda, que es importante, pues si el cat. *albixeres* fuese esdrújulo desaparecería el único testimonio romance de la acentuación clásica *bišâra*. Por desgracia parece que el vocablo está hoy olvidado en Tárbena, por lo menos entre la gente joven y de media edad, según me informa D. Vicente Perles y Moncho, que allí nació. Averiguaciones numerosas que he hecho hacer en la comarca próxima a Tárbena prueban sin lugar a dudas que cat. *albíxeres* se acentúa en la *i*. El vocablo es bien vivo todavía en Castalla. Don Enrique Valor i Vives, que es de allí, me comunica la definición de la *processó de les albíxeres* «comitiva que sale el sábado de gloria rezando los pasos desde el convento y sube al castillo, donde está la ermita, a visitar a la Virgen y darle la buena noticia de la Resurrección». J. Giner i March interrogó a varios hijos de Castalla con el mismo resultado: todos coinciden en que no hay otra acentuación que *albíxeres*; la madre de Enrique Valor, de unos 75 años, tiene conciencia de que *albíxeres* vale propiamente 'la buena noticia que se da a alguno' y detallando los pasos de la procesión descrita, precisa que las mujeres que, subiendo la fatigosa cuesta del Castillo, llegaban primero a la ermita, se decía que *guanyaven les albíxeres:* rezaban éstas a la Virgen unos *trobos*, o versos valencianos tradicionales, comunicándole la resurrección de su Hijo, lo cual se llamaba *cantar les albíxeres* (ahora se hace en castellano, pero ella recuerda trozos del antiguo texto en catalán, y amigas suyas, vivas todavía, lo recuerdan entero). Es verdad que G.ª Girona, que en su poema *Seidia* emplea una vez el vocablo (p. 253) lo hace rimar con *dreceres* («corren uns quants al nuvi a prendre-li *albixeres*»); pero ya he indicado más arriba que G.ª Girona no parece conocer el vocablo por el uso de su región nativa, el Maestrazgo, sino por una referencia que debió de ser escrita y dejar la acentuación en la ambigüedad. Tampoco pueden citarse las variantes antiguas *albexenia* (Crón. de Jaime I), *albaxinies* (Rúbricas de Bruniquer), *albaixinia* 'recompensar por una buena noticia' (Muntaner, *Cròn.*, cap. 133, ed. Bàrcino IV, 45. 28), como prueba de la acentuación paroxítona, como hice en mi artículo. Es verdad que recuerdan el caso de *albergínia* junto a *albergina* 'berenjena', ár. *badinğâna*, pero ¿es seguro que se acentuaban en la vocal que sigue a la *x*? De ningún modo. Martí Gadea registra *albixería*, acentuado en la *i*, con el significado 'noticia por lo regular desfavorable y dudosa', algo sorprendente por cierto, y junto a él *albixer*, el que comunica estas noticias, que parece representar el ár. *bašír* 'el que trae buenas noticias' (Feytag, I, 124*b*; R. Martí, 38). *Albixería* será abstracto en *-ía* derivado de *albixer*, y un origen parecido podrían tener las formas arriba mencionadas. En cuanto a *albixena*, que figura en el *Blanquerna* de Lulio, cap. 46, más bien es favorable a la acentuación esdrújula, pues se trata del caso de *jàssera* > *jàssena, almàguera* > *almàguena, tòfera* > *tòfona*; Galmés en su edición de *Blanquerna* acentúa *fer albíxena* 'dar la buena noticia' (*N. Cl.* I, 227. 11).— [4] Ésta será la ac. etimológica, de donde ha venido 'buena noticia', si, como parece, el significado originario de esta raíz es el de *bášar, bášara*, 'piel de la cara'.

ALBUDECA, del ár. *buṭṭáiḫa* diminutivo de *baṭṭíḫa* 'badea: sandía o melón de mala calidad'. *1.ª doc.:* 1537; *budefa* en *Alex. P*, 792*b*.

Steiger, 233. Según Laguna, Covarr. y *Aut.* es palabra catalana y no castellana; la *Cirugía* de Vigo, donde aparece como castellana, contiene otros aragonesismos o catalanismos (*brisa*, p. ej.). Ignoro de dónde proviene la variante *albudega* citada por Engelmann. Del catalán viene el girondino *aoubièque* «sorte de petite calebasse de la grosseur d'une orange» (Moureau). La forma propiamente castellana es *BADEA*, judeoespañol *bateha* (*Rom.* XLIX, 31-32), port. *pateca* (Schuchardt, *Wiener Sitzungsber.* CXXII, xii, 56-57n.). Una forma como el *budefa* del *Alex.* ha pervivido en gall.-port.: gall. *botefas* (*botejas* p. 373 es errata) «llaman en Padrón a los calabazos o calacús muy redondos y algo rayados» Sarm. *CaG.* 161*v*, *botefa* y *boteifa* en Tras os Montes y el Minho (vid. Pensado, *o. c.*, p. 130).

Albuérbola, V. *albórbola*

ALBUFERA, del ár. *buḥáira* 'laguna', diminutivo de *baḥr* 'mar'. *1.ª doc.: Partidas, albuhera*.

Neuvonen, 86-87. Ésta es la forma propiamente castellana (*1.ª Crón. Gral.* 183*b*55, *Gral. Est.* I, 310*b*36), y aunque en lo antiguo pueda hallarse escrita *albufera* (ambas grafías en la *Crón. Gral.*), hoy esta forma es principalmente catalana; port. *albufeira*. Covarr. da la variante *albohera*.

Albugíneo, albugo, V. *albo* *Albuhera*, V. *albufera* *Albullón*, V. *albañal* *Álbum, albumen, albúmina, albuminoide, albuminuria*, V. *albo*

ALBUR, 'pez de río malacopterigio, semejante al mújol o liza', 'cierta peripecia en el juego del monte', del hispanoárabe *bûrī* íd. (ár. *būrī*), derivado del nombre de la ciudad egipcia de Bura. *1.ª doc.:* J. Ruiz, 1111*a*; *Canc. de Baena*, n.º 382, v. 11.

Que el ár. *bûrī* era el mismo pez que el cast. *albur* lo atestigua PAlc., y R. Martí traduce aquél por *mugilis*, como Nebr. hace con *albur*; el clásico *būrī* ya aparece en el Idrisi y hoy *bûri* «mulet», «mugil», es usual en todo el Norte de África (Brunot, *Vocab. Marit.*, s. v.)[1]. La fecha de aparición del vocablo castellano prueba que no puede venir del bearn. *aubour* (como cree Wartburg, *ZRPh.* XLI, 188; *FEW* I, 62*b*), si éste procede del lat. ALBURNUS, pues a principios del S. XIV aún no se había perdido la *-n* tras *r* en bearnés ni se había cambiado la *o* en *ou*. En cambio sería posible que el bordelés *aubur*, venga del castellano, pues allí no aparece hasta 1612; pero no parece posible pensar lo mismo del bearn. *aubour*, puesto que éste ya aparece como *auborn* en un doc. de 1480 de Saint Sever (Landas), aunque se trata de un pez fluvial (como el *albur*)[2]. Mas primero debería examinar un ictiólogo si se trata de un mismo pescado, y si éste es idéntico a Saintonge *aubourne* 'leuciscus vulgaris', vco. *alborna* en la Sule, *alburno* en Lapurdi y *albuerno* en Sule y b. navarro «loina, pez de río blanco y espinoso» (y «brème», equivalencia dudosa, en francés), a. nav. *alburun* (Azkue). El cat. *albor*, que vendrá también del árabe, es según Fabra el 'alburnus lucidus', pero Huerta (citado por Eguílaz) dice que el *albur* es el fr. *gardon*, que según Littré sería el 'leuciscus idus', de suerte que parece haber una relación: quizá estemos ante un caso de homonimia casual. Comp. Dozy, *Gloss.*, 74. El gall. *albor* es pez marino y el *albur* es de río; aquel según informantes de Sarmiento se parece al múgil y al panchoz (*CaG.* 81*v*, 205*r* y p. 196).

En cuanto al *albur* de las cartas, se trataba de un vocablo que «sólo tiene uso en India y su carrera» según *Aut.*, y de hecho la documentación más antigua nos la proporciona un indiano, Rosas de Oquendo, en los últimos años del S. XVI[3]. Ahora bien el pez albur era típico de Sevilla, a juzgar por los testimonios de J. Ruiz y del P. Las Casas, y lo mismo éste que Fernández de Oviedo y el P. Cobo hablan de sus equivalentes americanos. En el juego el *albur*, según nos lo describe *Aut.*, era una carta que sacaba el banquero y que podía hacer ganar a éste o al jugador; si además tenemos en cuenta que a uno de los albures se le llama *el saltante* en Cuba (Pichardo) quedará clara la comparación con un pescado que el pescador saca del agua; secundariamente el vocablo ha significado 'contingencia a que se fía el resultado de una empresa' y en Santo Domingo llega *albur* a significar «comentarios, decires» (Brito)[4], evolución extrema que no puede sorprendernos tratándose de una metáfora marítima originada en las Indias. Asín, *Al-And.* IX, 17, quiere separar *albur*, 'peripecia del juego del monte' y 'contingencia',

de *albur* en su sentido propio, como nombre de pez [procedimiento siempre improbable], y para aquél parte del infinitivo ár. *bûr* 'el acto de someter a prueba alguna cosa'; es raíz conocida en árabe, aunque en las fuentes vulgares aparece con otras acs., y en este sentido los léxicos traen *báur* y no *bûr*. Además es muy raro que un infinitivo arábigo haya pasado al romance, y aun *bûr* era de esperar que diese **albor* y no *albur*, con arreglo a la pronunciación corriente. Hay que desechar la idea.

DERIV. *Alburero* 'el que juega a los albures': Luque Fajardo, 1603, habla de las fullerías de los criollos del Perú y de los albureros de Nueva España.

[1] El dato de la derivación de *Bura*, «porque allí se hace mucha botarga», lo halló o propagó Sarmiento, hombre sabio y, para su tiempo, no carente de erudición oriental, pero en ese terreno poca e indirecta.— [2] *Peys qui no sie de mar, cum son lus, tengues, auborns et angeles*, Millardet, *Textes*, p. 118.5, que define «ablette, vandoise» remitiendo a *Rom.* XXXIII, 139, XXXVI, 254, artículo *anbur*.— [3] «Do estavan quatro muxeres / que *albures* aparexavan / y io, llegando al corrincho, / humillde las saludava», *Romance a México*, en *RFE* IV, 358.— [4] En Puerto Rico 'mentiras, infundios'. En Colombia *alburearse* 'hacerse con dinero'. Malaret, *Supl.*

Albura, alburno, V. *albo*

ALCABALA, del ár. *qabâla* 'adjudicación de una tierra mediante el pago de un tributo', 'contribución', derivado de la raíz *q-b-l* 'recibir', 'alquilar una tierra'. *1.ª doc.:* 1101.

Dozy, *Gloss.*, 74; *Suppl.* II, 305*b*; Neuvonen, 111-2, 271. La grafía antigua más común era con *-v-* (Nebr., PAlc., etc.); port. *alcavala;* el cat. *alcabala* parece tomado del castellano. El mismo vocablo, tomado directamente del árabe, dió en italiano *gabella*, de donde el cast. *gabela* [*Aut.*], que PAlc. mira todavía como voz italiana. En cuanto a *alcabala*, la conservación de la *â* arábiga sin cambiarse en *e*, indicaría procedencia culta (Neuvonen), si no es debida a la fecha muy antigua en que se introdujo el vocablo. En cuanto a *alcabala* 'jábega, red de pescar', procedería según Dozy del ár. *kābûl*, que según el Qamûs (Freytag), designa una red de cazador[1], y habría habido confusión con *alcabala* 'tributo'; pero *Aut.*, que no da más que un ej., de las Ordenanzas de Sevilla (1527), dice que es sólo el centro de la jábega; como se ve, hay dificultades fonéticas y semánticas, y hacen falta más ejs.

DERIV. *Alcabalatorio. Alcabalero.*

[1] Raíz *k-b-l* 'atar por los pies'.

ALCABOR, 'hueco de la campana del horno o de la chimenea', del hispanoárabe *qabû* (ár. *qábw*) 'bóveda'. *1.ª doc.: Alcahores*, Zaragoza, 1627, Fco. Marcos Marín, *Al-And.* XXXIV (1969), 445-7. *Alcabor, Aut.*

Este diccionario, s. v. *alambor*, lo da como voz murciana; para pormenores semánticos, vid. G. Soriano y F. Marcos, *l. c.* Para la voz árabe, Dozy, *Gloss.*, 77; *Suppl.* II, 306*a*; Eguílaz, 123. Para la *r* agregada en castellano, Wagner, *RFE* XXI, 241. *Alcabó* (pl. *-ons*) y su derivado *alcabonada* son palabras muy vivas en el catalán de Fraga para designar cierta construcción que se hace para proteger un desagüe en el campo, y luego para este desagüe mismo, como he podido notar en una visita que hice hace más de 20 años. Por otra parte, en ciertas zonas valencianas *alcavó* (el val. *alcavor* está doc. ya en 1461) ya no es un desagüe sino un nacimiento de agua. En l'Olleria (entre Játiva y Albaida) hay tres pequeñas partidas del término que son *alkavọns* (*l'Alcavó de la Freira*, etc.); me explicó el informante: «el *alcavó* nace, no es agua de lluvia». Pero en Valencia tiene sentido análogo al más conocido: en Alberic definen «la parte del antiguo horno de pan cocer donde había más calor»; lo cual sugiere que el influjo del vocablo *calor* o su sinónimo catalán *escalfor* pudo ser causante de la *-r* no etimológica de *alcabor*. Aunque precisamente la variante que en Alberic se conserva hasta hoy es la etimológica *alcabó*; además hay allí, junto al Júcar, un paraje llamado *Els Alcabons*.

Alcabota, V. *cabo*

ALCABTEA, 'tela fina de lino', del hispanoár. *qabtîya* íd., 'esclavina', ár. *qubṭîya* 'tela copta o egipcia'. *1.ª doc.:* doc. de 1295-1317, en la colección diplomática de Fernando IV.

La variante *alcabita* en otro documento de la misma colección quizá es errata por *alcabtia*. Los moriscos emplearon la variante *cabdia*. Dozy, *Gloss.*, 78; *Suppl.* II, 302; además Steiger, *Festschrift Jud*, 653.

Alcabuz, V. *arcabuz* *Alcacel*, V. *alcacer*
Alcaceña, V. *arca*

ALCACER, 'cebada en hierba', 'cebadal', del ár. *qaṣîl* 'forraje', 'cereales verdes', de la raíz *q-ṣ-l* 'guadañar', 'dar forraje a un animal'. *1.ª doc.: Alex. O*, 2394*b*.

Dozy, *Gloss.*, 78; *Suppl.* II, 360*a*; Eguílaz, 123; Neuvonen, 145. Se halla también la variante etimológica *alcacel*, desde el S. XV al XIX. Comp. Nebr. «*alcacer de cevada:* farrago hordacea», Beira *alcacêr* 'centeno en hierba', alent. y trasm. *alcacél*, mirand. *alcacer* 'pimientos, tomates, cebollas, etc., que se compran para poner en el huerto' (Leite de V., *Philol. Mirand.* II, 22), ast. *alcacer* 'sembrado de cebada' (R, s. v. *alcacer* y *zamploña*).

Alcácer, V. *alcázar* *Alcacería*, V. *alcaicería*

ALCACHOFA, del hispanoár. *ḫaršûfa, ḫuršûfa* (ár. *ḥáršafa*), 'cardo comestible', 'alcachofa'. *1.ª doc.: carchofa*, Villena, *Arte Cisoria*, 80-81 (1423); *alcarchofa*, Nebr.; *alcachofa* en el Palmerín, 1548.

Port. *alcachofra*, cat. *carxofa;* it. *carciòfo* (del colectivo *ḫaršûf);* del catalán proceden oc. *cachofle, carchofle, cachoflo, escarchoflo* [1544], fr. antic. *carchoffle, carchiophe* [1542; *VRom.* IV, 90][1]. Variantes castellanas: Jaén *argachofa* (*RFE* XXIV, 227), argent. *alcachofla*. Vid. Dozy, *Gloss.*, 85; *Suppl.* I, 362*b;* Eguílaz, 124.

DERIV. *Alcachofar* [1605, López de Úbeda: Nougué, *BHisp.* LXVI; *alcarchofar*, «los cabellos de Venus *alcarchofan*» Lope, *BRAE* XXVI, 289]. *Alcachofado*, arag. ant. *garchofado* [1492], *carjoffado* [1496: *BRAE* III, 364; VI, 743-4], aplicados a una clase de paño, derivado de *alcachofa* en el sentido de 'adorno en figura de alcachofa' [1548: *Palmerín*; y ya h. 1490-1500, *BHisp.* LVIII, 356].

[1] No es normal en cast. la representación del *ḫ* por *c*. Ninguno de los ejemplos del caso que reúne Steiger, 228, es valedero fuera de éste. *Califa* no entró por España, sino por Oriente, con ocasión de las Cruzadas, como nota Neuvonen, 262, comp. 290. *Alcouce* 'burdel' viene de *qáus* 'arco' (comp. lat. *fornix, fornicari*). Para *alcaná* véase este artículo. *Alcamiz* no es palabra romance, sino mera transcripción de un término árabe, y lo mismo puede decirse de *alchaz* (nótese la grafía *ch* = *ḫ*), en caso de que ésta sea la etimología real (Baist, *RF* IV, 354, no lo cree); en cuanto a *alcouço* y *coteife*, si estas etimologías son buenas a pesar de sus dificultades fonéticas, quizá presenten un tratamiento portugués especial. El caso de *alcachofa* puede ser debido a disimilación, por seguir otra *f*, o bien se tratará de un vocablo primitivamente ajeno al castellano, como lo sugiere la existencia de varios sinónimos: *alcaucil, cardo arrecife, alcanería*. El uso del primero en la Argentina, Bolivia y otras partes de América puede indicar que *alcachofa* es palabra tardía en castellano. El paso de *rš* a *rč* (luego simplificado en *ch* castellana), que es normal en Valencia y Sur de Cataluña, pero inesperado en Castilla, sugiere un antiguo catalanismo, natural en una planta huertana.

ALCADAFE, 'vasija que tienen los taberneros para recoger el derrame del vino al despacharlo', del hispanoár. *qadâḥ* (ár. *qádaḥ*) 'jarro para vino y otros usos'. *1.ª doc.: h.* 1494; 1525-47.

Eguílaz, 124. Para el vocablo arábigo, vid. Dozy, *Suppl.* II, 312*a*. No satisface fonéticamente *qudâf* 'jarro de barro' propuesto por Dozy y sólo registrado por el Qamûs. Del mismo origen que la voz castellana: port. *alcadafe, alcadefe*, cat. *cadaf* [1331]. En Granada *cadahe* es una medida agraria (Dozy, *Gloss.*, 245), y ya entre los moros de España designaba también una medida de capacidad equivalente a seis almudes, según la Biblioteca de Casiri (Freytag); *cadae, cadahe* aparece repetidamente en el Repartimiento de Comares, h. 1494 (ed. Fco. Bejarano) como medida de grano y, como consecuencia de ello, de superficie: pp. 9, 11, 24, 25, 27 (en p. 73 ss. las tierras de los moros vienen medidas en *cadahes*, mientras que las de los cristianos lo son en fanegas).

Alcade, V. *alcalde* *Alcaduz*, V. *arcaduz*
Alcáed, V. *alcaide* *Alcaería*, V. *alcacería* y *alquería*

ALCÁFAR, 'grupa del caballo', del ár. *kafal* íd. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

Comp. Eguílaz, 125; Neuvonen, 192. También en el *Graal* castellano y portugués (C. Michaëlis, *RL* XI, 49-50) y en el portugués Mestre Giraldo (a. 1318: *RL* XIII, 224). La ac. 'jaez del caballo' sólo se basa en la vaga definición de *Aut.* («cubierta, jaez, adorno o armadura del caballo»), que a su vez cita un pasaje de la *Gr. Conq. de Ultr.*, II 220r°b19 (ed. Cooper); ahora bien, ahí se trata de una parte del cuerpo del animal. En árabe puede designar una cubierta del caballo o bien sus ancas (Freytag), pero ésta es la ac. documentada en España (R. Martí) y la que hoy corre en África (Bocthor, Humbert). No se puede asegurar del todo cuál de las dos acentuaciones *alcafár* o *alcáfar*, que se han indicado para la voz romance, es la cierta, pues si ésta es la que corresponde al árabe clásico, el vulgar de España trasladaba muchas veces el acento a la última sílaba en palabras de esta estructura. Sin embargo la variante *alcafre* 'trasero, grupa' de la Crón. Troyana en gallego del S. XIV (I, 316) nos hace inclinar por *alcáfar*. Vid. además Tallgren, *Homen. a M. P.* II, 687. También port. ant. *alcáfar*, en el *Graal* (glosario de Magne).

ALCAHAZ, 'jaula (especialmente para aves de rapiña y de corral)', del hispanoár. *qafáṣ* (ár. *qáfaṣ*) 'jaula'. *1.ª doc.:* 1386, López de Ayala.

Eguílaz, 125; Dozy, *Suppl.* II, 383*b*. En cuanto a la ac. 'parihuelas para conducir a los muertos', citada por Eguílaz, parece más bien tratarse de *arcaz* (Borao).

DERIV. *Alcahazar*

Alcahor, V. *alcohol* *Alcahué*, V. *cacahuete*

ALCAHUETE, del ár. *qawwâd* íd. *1.ª doc.: alcahueta*, 1251 (*Calila*, 28.359); *alcahuete*, 1256-63 (*Partidas*).

Port. *alcoviteiro, alcoveto, alcaiote* (gall. ant. *alcayota* 'alcahueta' ya en las *Cantigas*), cat. *alcavot* [S. XIII: Costumbres de Tortosa, ed. Oliver, p. 66]. La forma catalana y la port. *alcaiote* (de **alcaota* con *y* antihiática) proceden de la pro-

nunciación vulgar árabe *qawwód*. No está claro si el cast. *alcahuete* viene del mismo origen, con diptongación *o > ue*, o de una pronunciación con imela *â > é*. Las formas *alcahotear* y análogas (V. abajo) parecen indicar lo primero[1], pues aunque el port. *alcoveto* podría sugerir lo contrario (Steiger, 329)[2], la forma antigua en portugués era *alcaiote*, y *alcoveto* y *alcoviteiro* pudieron crearse secundariamente partiendo del verbo *alcovitar*. Comp. *CACAHUETE*.

DERIV. *Alcahuetear* [*alcahotear y alcahotar, Partidas; alcahuetar*, 1589; *alcahuetear*, 1550; *alcohetar* forma semi-portuguesa en Gil Vicente, port. *alcovitar*]. *Alcahuetería* [*alcahotería, Partidas* y Fuero de Soria; *alcagotería* APal.; *alcohetería* en Gil Vicente = port. *alcovitaria*].

[1] Lope, *Pedro Carbonero*, v. 1486, emplea *alcabote* como forma morisca.— [2] El mismo Steiger indica la extrañeza que le produce la imela en palabra de esta estructura. No hay por qué suponer un hipotético ár. **qayyâd*, como quiere Neuvonen, 146-7, fijándose en la variante *alcayet* de un manuscrito de la *Gral. Estoria*: es reducción de **alcayuet*, comp. *alcayueta* en el título antes de la copla 892 de J. Ruiz, *alcayuete* en el *Corbacho*, forma equivalente a la portuguesa *alcaiote*.

ALCAICERÍA, 'lonja a modo de bazar donde tenían los mercaderes sus tiendas', del ár. *qaiṣārîya* íd., derivado de *Qáiṣar*, nombre que daban los árabes al emperador romano, procedente del lat. CAESAR. *1.ª doc.*: *alcacería*, doc. arag. de 1229 (Du C.); *alcaicería*, 1571-75, Hurtado de Mendoza.

Para documentación y detalles arqueológicos, Torres Balbás, *Al-And.* XIV, 431-35. El vocablo árabe está bien documentado (con *ṣ* y con *s*) en Oriente, en África y en España (*caecería* 'lonja de mercaderes' en PAlc.), y Hurtado de Mendoza ya indicó su etimología. Según una opinión de Simonet reproducida por Dozy, *Suppl.* II, 432*a*, se explicaría el nombre por tratarse de lonjas autorizadas por el César a cambio de un tributo, comp. el latín *basilica* 'lonja', procedente de βασιλικός 'perteneciente al rey'; pero como según los datos de Dozy es nombre particularmente usual en Siria y Egipto, el hecho citado por Steiger, *VRom.* IV, 352, de que en el Haurán, provincia del primero de estos países, designa el palacio de los antiguos gobernadores bizantinos, sugiere la posibilidad de que el nombre venga de una nueva utilización dada por los conquistadores árabes a los edificios oficiales de la administración bizantina: entonces *qaiṣarîya* sería arabización de καισάρεια, ya formado en griego como derivado de Καῖσαρ 'César'. En España el vocablo designó especialmente, en el Reino de Granada, la lonja de la seda, empleada no sólo para la venta de este producto, sino también para la percepción de los derechos que por él cobraban los reyes moros a los cosecheros; mientras que en los fueros medievales de Aragón, Alcarria y tierras de Cuenca es un conjunto de tiendas pertenecientes al rey y alquiladas a los mercaderes judíos (Tilander, 241-3; Neuvonen, 89); también se empleó en portugués *alcaçaria* (o *algazaria, aljazaria*: C. Michaëlis, *RL* XIII, 330), y según un doc. de 1315, citado por Dozy, *Gloss.*, 79, el cat. *alcaceria* había tomado la ac. de 'mercancías'. Es notable que la forma con diptongo *alcaicería* (o *alcaecería*[1]: *DHist.*) no aparezca hasta fines del S. XVI, mientras que *alcacería* figura todavía en el XV en González de Clavijo: evidentemente el vocablo se alteró en España por influjo de *alcázar*, con el cual nada tenía que ver originariamente, contra la opinión de Tilander, y sólo en fecha tardía y con carácter culto se restableció el vocalismo arábigo correcto. Es posible que la forma *alcaicería* fuese también popular desde antiguo en castellano: se me cita ahora un ej. en un doc. de Guadalajara de 1384 (*BHisp.* LVIII, 86, 84). Pero sería imprudente asegurarlo. Siempre son algo arriesgadas las deducciones fundadas en argumentos de lingüística cuando además sólo se basan en deducciones filológicas *ex silentio*; pero atienda el prof. Pottier que es muy peligroso, y en España todavía más que en Francia, fundarse sólo en la presencia de una variante fonética en un documento publicado por un estudioso ajeno a la filología. Peor si se trata de historiadores locales, en los cuales está arraigada la costumbre de enmendar los detalles fonéticos de las palabras para eliminar los que ellos creen, a la ligera, «errores de copia». Mucho cuidado, pues, con hallazgos tan fáciles y tan frágiles.

[1] Comp. *alcaería* variante de *alcairía, alquería* (*DHist.*).

ALCAICO, tomado del lat. *alcaicus* y éste del gr. ἀλκαϊκός, derivado de Ἀλκαῖος, Alceo, poeta griego. *1.ª doc.*: 1490, APal.

ALCAIDE, del ár. *qâ'id* 'capitán', 'gobernador de una ciudad', participio activo del verbo *qâd* 'mandar'. *1.ª doc.*: 1076.

Neuvonen, 89-91, que puede verse para el detalle semántico. También port. *alcaide* [1175], cat. *alcaid* [S. XIII: Cost. de Tortosa, ed. Oliver, 229]. Están muy extendidas antiguamente las variantes *alcayat, alcayaz*, ésta ya en el *Cid*; el verso de este poema no permite asegurar dónde se acentuaba. Deberá explicarse partiendo de la forma *alcáed* (1118, etc.), con abertura de la *i* por influjo del hamza arábigo; de aquí *alc(h)áied* en un fuero navarro (M. P., *Cid*, 445), con *-y-* antihiática, y luego *alcáyad* por asimilación, como en *almogávar* y análogos. Esto lleva a admitir que se acentuó en la sílaba penúltima[1]. Un caso semejante se da en *arráyaz* variante de *arráez* < *râ'is*. Del cambio de *-d* en *-z* apenas sé otro caso seguro en fecha tan antigua (comp. *marfuz* y *alefriz*), pero desde luego es concebible.

DERIV. *Alcaidesa*. *Alcaidía* [1480, *BHisp.* LVIII, 356, y el mismo año, *Bollettino Ist. Lingue Ester* V, 15; h. 1500, ¿Romance Viejo?; Granada 1552].

[1] No prueba lo contrario el nombre de *Bujalcayado*, agregado de Riosalido, al N. de Sigüenza, aunque venga del antiguo *Borjalcayat* (1254, M. P., *D. L.*, 257.44), de *burǧ al-qâ'id* 'torre del alcaide', que bien nos podría conservar la memoria de Abengalbón, alcayaz de Molina. Está claro que la forma moderna está alterada por la etimología popular *cayado*, y por lo tanto no nos enseña cuál fué la acentuación antigua.

Alcairía, V. *alquería*   *Alcajol*, V. *alcohol*

ALCALA, 'pabellón de cama', no es palabra castellana, pues sólo figura en un documento portugués en bajo latín, del a. 1209, y aunque Borao le dedicó un artículo, no es ni ha sido palabra aragonesa, pues Borao se refiere sólo al mismo documento, extractado por Du C. Para la etimología, arábiga, vid. Eguílaz, 127; Dozy, *Gloss.*, 80.

ALCALDE, del ár. *qâḍî* 'juez', participio activo de *qáḍà* 'resolver', 'juzgar'. *1.ª doc.*: 1062-63, Oelschl.

Empieza a aparecer a fines del S. XI y no se hace frecuente hasta el XII. Neuvonen, 108-110. Desde entonces convivió *alcalde* con la vieja palabra latina *juez*, y se distribuyeron las dos denominaciones entre los varios tipos de funcionarios judiciales (vid. M. P., *Cid*, 445-7), pero en la Edad Media *alcalde* no es normalmente más que un juez de carácter especial. Más tarde se le acumularon las funciones municipales, que acabaron por predominar, pero todavía cuando Lope y Calderón escriben sus comedias del Alcalde de Zalamea, este funcionario conserva algo de su carácter primitivo. El cambio fué paulatino. En 1490 ya APal. (378*b*) traduce *praefectus* por *alcalde o adelantado*, pensando en las nuevas funciones, pero Nebr. no piensa más que en el «alcalde mayor de justicia». Para la segunda *l*, debida a la articulación especial de la enfática arábiga *ḍ*, vid. Steiger, 162-5. Es rara la variante *alcade* (*DHist.*, s. v.); *alcate* en tres documentos de Mañeru (24 km. al SO. de Pamplona) de 1229 (Michelena, *FoLiVa* I, 44), en uno de 1130 de cerca de Estella y otro del S. XIII de Tafalla (ib., nota 31). Azkue da *alkate* como vasco común. Las otras variantes *alcalle, alcall*, se explican por la asimilación estudiada por M. P., *Orig.*, 305-6 y *l. c.* El port. ant. *alcalde* fué siempre funcionario judicial, y lo mismo ocurrió con el cat. ant. *alcalde*, que además sólo se aplicaba a los jueces de moros o a instituciones de antecedentes islámicos[1]; el fr. *alcade* [1323: Schmidt, *BhZRPh.* LIV, 96] se refiere únicamente a cosas de España. Para otros detalles de la historia del vocablo, A. Badia, *Homen. Millas Vallicrosa* I, 1954, 67-82.

DERIV. *Alcaldesa*. *Alcaldía* [1219]; variante medieval *alcaldío* (*DHist.*). *Alcaldada* [1605, López de Úbeda, p. 76*a* (*BHisp.* LXVI)].

[1] Hoy por influencia castellana tiende a reemplazar al castizo *batlle*, en la ac. moderna.

ÁLCALI, del b. lat. *alcali* y éste del ár. vg. *qalī* (ár. *qíly*) 'sosa'. *1.ª doc.*: 1555, Laguna.

Variante: *cali*. Comp. fr. *alcali* [1509], it. *àlcali* [S. XVI, antes de 1577], ingl. *alkali* [1578]. No es probable que entrara por conducto del italiano (como dicen Steiger y Hess, *VRom.* II, 57, 60-62) dada esta simultaneidad de fechas; la acentuación en la sílaba inicial prueba que en ambas lenguas se tomó por vía erudita del bajo latín.

DERIV. *Alcalino* [1555]. *Alcalizar*. *Alcaloide*. CPT. *Alcalímetro*.

Alcalifa, V. *califa*   *Alcalla*, V. *Alcaller*   *Alcalle*, V. *alcalde*

ALCALLER, del ár. *qallâl* íd., derivado de *qúlla* 'jarro'. *1.ª doc.*: 1555, *Viaje de Turquía*.

Dozy, *Gloss.*, 80-81. Variante *arcaller* en *DHist.* De la misma familia es la palabra *alcalla* 'jarro de arcilla' en doc. leonés de 1043 (Oelschl.), aunque no conozco un prototipo árabe adecuado para su vocal tónica; quizá sea errata por *ALCOLLA*: las citas de Steiger (*Fs. Jud* 641, 653), por lo menos una, se refieren al mismo doc.

DERIV. *Alcallería* [1597].

ALCAMIZ, 'alarde, registro de los soldados', no es palabra castellana, sino término árabe citado como tal por la única autoridad, la Crónica de Alfonso XI; es el ár. *ḫamîs* 'ejército', vid. Eguílaz, 128-9.

ALCAMONÍAS, 'semillas que se emplean en condimentos, como anís, alcaravea, cominos, etc.', del ár. *kammūnîya* adj. f. 'parecido al comino', derivado de *kammûn* 'comino', 'alcaravea', del mismo origen semítico que el gr. κύμινον, de donde viene el cast. *comino* *1.ª doc.*: *alcominías* S. XV, R. Cota (Canc. del S. XV, publ. por Foulché II, 591); *alcamonias*, 1517, Torres Naharro; 1599, *G. de Alfarache*.

Eguílaz, 129. Aunque en el árabe de España corrió la variante *kaṃmûn* (PAlc., R. Martí), la otra era también conocida (R. Martí, que escribe *kāmûn*). Se empleó también *alcomenías* (así en ciertas ediciones del *G. de Alfarache*), metátesis de **alquemonías*. La ac. 'alcahuetería' es debida a un floreo verbal por el parecido externo de las dos palabras; de aquí el derivado regresivo *alcamones* 'alcahuete'; pero según Gillet *alcamonía* no significa esto en Torres Naharro (vid. su edición III, 543-4). Con sentidos secundarios, port. *alcamonia* 'especie de dulce o bollo', judesp. marroq. *alcamonía* 'dulce de forma romboidal compuesto

de ajonjolí o linaza, y miel', *comanía* 'provisiones de boca para un viaje' (*BRAE* XIV, 569; XV, 50), el último con deformación fonética y semántica debida a *comer*. El cast. *camuña* 'guiso en que entran guindillas, ajos y pimienta' (Andalucía, AV), 'toda especie de semillas menos trigo, centeno y cebada' (en algunas partes: Acad., ya 1884), sale de la acentuación vulgar *kammûniya*, que era normal según la fonética hispanoárabe (Steiger, 78-80); es inverosímil que represente el lat. COMMUNIA, neutro plural de COMMUNIS 'común' (*REW*, 2091; G. de Diego, *Contr.*, § 123); en cuanto al montañés *comuña* 'pan que se hace de salvado y algo de harina de trigo' (Terr.), *camuña* 'harina de muy baja calidad' (Campuzano), Montejo de San Miguel *comuña* 'trigo y centeno mezclados' (G. de Diego), pueden venir también del vocablo arábigo, generalizado a la noción de 'semillas' por el camino que indica la definición de la Acad., aunque no puede descartarse del todo un caso de homonimia con un descendiente real de COMMUNIA, menos probable desde luego. Un descendiente indudable de esta voz latina es el ast. *comuña* 'ganado puesto a mitad de ganancias en poder de otra persona, que lo alimenta y utiliza' (R).

Alcana, V. *alheña*

ALCANÁ, origen desconocido. *1.ª doc.*: 1355 (arancel citado por Cej., *La L. de Cerv.*).

Para documentación, *Al-And.* XII, 460-1n. Aunque la Acad. define el vocablo como si fuese nombre común, en realidad no es apelativo, pues no se ha aplicado más que a la calle de Toledo donde estaban los merceros judíos (así en todos los ejs. citados por el *DHist.* y Cej., *l. c.*). Según Engelmann, sería el ár. *ḫānât*, plural de *ḫân* 'tienda', palabra de origen persa usual en árabe. Debe rechazarse esta etimología por dos graves dificultades fonéticas: 1) debería hallarse alguna huella de la -*t* en romance; 2) no es normal la representación del *ḫ* como *c*[1]. Quizá se trate de una palabra hebrea. Para una etimología de esa lengua, vid. Amador de los Ríos, *RABM* 1911, p. 52. Covarr. piensa en el hebreo *chana* 'comprar'.

[1] Ninguno de los ejs. reunidos por Steiger, *Contr.*, 228, es valedero, excepto *alcachofa*. V. este artículo.

Alcance, V. *alcanzar*

ALCANCÍA, probablemente de un ár. vg. **kanzīya* íd., propiamente adjetivo femenino derivado de *kanz* 'tesoro escondido'. *1.ª doc.*: princ. del S. XV, J. García de Vinuesa, *Canc.* de Baena, n.º 391, v. 44.

Engelmann, 84. Más documentación en Cuervo, *Obr. Inéd.*, p. 404. También port. *alcanzia*, hoy 'alcancía' (Fig.), antiguamente 'vasija de barro llena de pólvora que se lanzaba al enemigo' (S. XVII), 'bola de barro hueca llena de flores, cintas, etc., que se tira en ciertas fiestas populares' (Moraes)[1]. La palabra castellana tenía asimismo *z* sonora en la Edad Media (G. de Segovia, 86)[2]. Asegura Engelmann que *kanz* podía significar también el lugar donde se ocultaba un tesoro, ac. que no hallo en Freytag ni Dozy. La existencia de **kanzîya* en hispanoárabe es tanto más verosímil cuanto que la 7.ª forma de la raíz *k-n-z* significaba 'atesorar, reunir dinero' según R. Martí, y el derivado *kannâz* era 'tesorero' según el mismo lexicógrafo y PAlc. Los étimos *qinz* 'copita' y *qánaz* 'objeto de barro', que propone Eguílaz, no convencen semánticamente. No se ve a qué palabra arábiga puede referirse Moraes al decir que *alcanzia* viene del ár. *canci* 'barro'.

[1] Estas dos acs. se hallan también en castellano desde fin S. XVI (*DHist.*, 2, 3).—[2] La «*alcanzila* viella» que se cita en un inventario aragonés de 1402 (*BRAE* III, 360), podría ser mala grafía de **alcanzilla* (cf. *alcarabiella*, s. v. *ALCARAVEA*), y éste variante de *alcanzia*, pero es muy incierto, pues de los otros objetos citados no se deduce de qué clase de enser se trata.

Alcancil, V. *alcaucil*   *Alcancila*, V. *alcancía*

ALCÁNDARA, 'percha donde se ponían las aves de cetrería o donde se colgaba la ropa', del ár. *kándara* 'percha de azor o de gallinero'. *1.ª doc.*: *Cid*.

Dozy, *Suppl.* II, 492*b*. Neuvonen, 103. Variantes antiguas *alcandra* (*Gr. Conq. de Ultr.*; invent. arag. de 1365: *BRAE* IV, 342), *alcándora* (S. XVII, por influjo de *alcandora*). Port. *alcándara* [1318], *alcândora* [1612: *RL* XIII, 224-5]. Que el ár. *kándara* sea mozarabismo procedente del lat. CANTHERIUS 'rocín', 'cabrio', 'caballete', 'percha', según dice *GdDD* 1375, no es probable apareciendo ya el vocablo en diccionarios clásicos del árabe (en el persa Fairuzabadí, h. 1400); no hay razones claras para creer que no sea voz semítica u oriental, en todo caso es bastante seguro que la trajeron los moros del otro lado del Estrecho (de otro modo esperaríamos más bien *q-* y *-ṭ-*); de ser latinismo lo tomaría el árabe si acaso en África o en Oriente. En cuanto al nav. y alav. *cantero* 'caballón del surco' y el cat. *cantell* 'ángulo, canto, arista' es seguro, por razones semánticas, que no hay que traerlos de CANTHERIUS con *GdDD*, sino de CANTUS 'canto, llanta'.

ALCANDÍA, 'zahina, cereal semejante al maíz', del hispanoárabe *qaṭnîya* (ár. *quṭnîya*) íd. *1.ª doc.*: *alcandiga*, 1406-12; *alcandía*, 1595.

Baist, *RF* IV, 390*n*. *Qaṭnîya*, vieja palabra de origen semítico (Freytag, III, 470*a*), se empleó en España, según atestiguan R. Martí y PAlc., y el primero dice que es la *adaza*, otro nombre de

la zahina (más testimonios en Dozy, *Suppl.* II, 377*b*). Dozy, *Gloss.*, 85, y Simonet (s. v. *candial*), dicen erróneamente que es variante de *CANDEAL*, vegetal muy distinto y cuya etimología no explicaría la acentuación de *alcandía*. En las adiciones marginales a su glosario Dozy remitió a Banqueri, ed. de Abenalauam, I, 23. V. ahora *ESCANDIA*.

Alcandiga, V. *alcandía*

ALCANDOR, 'especie de afeite', parece ser palabra mozárabe procedente del lat. CANDOR 'blancura'. *1.ª doc.*: Calderón.

Esta palabra, que falta todavía en Acad. 1884, sólo figura en un pasaje de este dramaturgo, del cual no se deduce el color del alcandor. Esto es lo único que impide dar por seguro esta etimología, que presupone, por lo menos inicialmente, el color blanco de este afeite.

DERIV. *Alcandora* 'hoguera, luminaria para hacer señal' (Acad.), no parece haber existido nunca como palabra castellana, pues sólo se funda en un pasaje del artículo que Covarr. dedica a *ALCANDORA* 'camisa'. El lexicógrafo reproduce la opinión del intérprete real, Diego de Urrea, a quien él solía consultar las palabras de origen arábigo; la opinión de Urrea es que viene del ár. *canderetun* «luminaria, linterna, hoguera y fuego para dar señal» y éste del lat. CANDOR 'blancor'. El artículo está redactado algo ambiguamente, lo que explica la equivocación de *Aut.* al atribuir esta significación al cast. *alcandora*, pero como a continuación habla de *alcandora* 'camisa' diciendo que es «vestidura blanca, por la razón sobredicha», no cabe duda que Covarr. sólo quiso citar la mencionada palabra arábiga como étimo de dicho vocablo conocido. En cuanto a la voz arábiga, no conocida por otras fuentes, debe entenderse que era *qandîra*, con la sílaba *tun* equivalente al *t* marbuta más el tanuín; *qandîra* sería palabra hispanoárabe procedente de la cast. *candela*, que todavía significa 'hoguera, llamarada' en Andalucía (AV). Para el cambio de -L- en -*r*-, vid. *BDC* XXIV, 76.

ALCANDORA, ant., 'especie de camisa', del ar. *qandûra* íd. *1.ª doc.*: S. XIV, J. Ruiz, Leomarte.

Contra la opinión de Simonet (s. v. *candora*), seguida por Eguílaz, es inverosímil que en árabe venga del lat. *candidŭla* 'blanca', pues es voz que se halla en persa, y las alcandoras granadinas eran de muchos colores, pero no blancas según la noticia recogida por Eguílaz; del árabe pasó también al bereber, y no al contrario, en vista de la existencia en persa. Comp. Dozy, *Gloss.*, 84; *Suppl.* II, 410*a*. Del árabe viene asimismo el cat. *alcandora* [1366; también J. Roig, v. 10052], y de éste el fr. medio *arcandore* (1408), *arcandolle* (1459: *FEW*, s. v. *qandūra*). Comp. *CÁNDIDO*. El vco. *alkandora* es 'camisa de hombre' en guipuzcoano y vizcaíno, pero Azkue recoge *arkandora* en tres localidades del SO. y centro-norte de Vizcaya; cf. el indígena *atorr* (*atorra* según Azkue) para 'camisa de mujer', lo cual parece indicar que el llevar camisa los hombres fue una novedad introducida desde afuera. I. López Mendizabal, *Lengua vasca*, 31, opone *alkandora* 'camisa de hombre' a *atorra* 'camisa de mujer'. El hombre en una civilización algo ruda no necesita camisa; la mujer sí, por llevar vida más doméstica; aunque parece que *atorr(a)* es también arabismo y no palabra aborigen.

Alcándora, *alcandra*, V. *alcándara*

ALCANERÍA, 'alcachofa', del ár. magrebí *qannārîya* íd., emparentado con el gr. κινάρα. *1.ª doc.*: *canaría*, 1423, Villena, *Arte Cisoria*, ed. 1879, p. 81; *alcanería*, 1599.

Dozy, *Suppl.* II, 411*a*. Bocthor dice que es término propio del árabe de Berbería, y todos los testimonios que cita Dozy corresponden a España o al Oeste africano.

ALCANFOR, del ár. *kāfûr* y éste del scr. *karpūra* íd. *1.ª doc.*: S. XV, Biblia.

Neuvonen, 176. Dalgado, I, 203. Antiguamente se empleó mucho la variante *cánfora*[1] [1278-1782], como en portugués [*cânfora*, 1517, 1563] y en catalán [*càmfora*, S. XIV], fr. *camphre* [S. XV, *camphore* 1372], etc. No está bien estudiada la historia de la trasmisión del vocablo entre las lenguas europeas, y falta una explicación de la nasal (en castellano también se halla *cáfora*, h. 1500, *Canc.* de Castillo); pero no hay razones firmes para creer que *cánfora*, dada su antigüedad, sea forma culta tomada por conducto del bajo latín, ya que el retroceso del acento es regular para voces de esta estructura en hispanoárabe, y la terminación femenina se halla también en árabe (Dozy, *Suppl.* II, 477*a*). Joaquim da Silveira en nota de 1951, revisando la cuestión (según la benemérita versión póstuma que nos da P. Cunha Serra, *Rev. Port. Fil.* XVII, 1975, 207-210) rectificó los datos de Portugal: ha acabado allí por generalizarse *cânfora*, pero la forma y acentuación *alcanfôr*, preferida por los mejores lexicógrafos (desde Bluteau a Gonçalves Viana) y confirmada por el metro en Antônio Prestes (1587) tenía todavía firme arraigo en el uso y la poesía popular en el S. XVIII, y seguía viva en las hablas locales (particularmente zona de Oporto) hasta 1900. De todos modos no parece que *cânfora* haya tenido allá nunca un carácter meramente culto, y menos, extranjerizante; y son excesivas las calificaciones de «barbarismo» y «traumatismo prosódico» (al menos en cuanto a la variante femenina, y desde luego no existe ni sé si ha existido nunca el cat. **alcamfor* de que habla Silveira): se trata de dos formas vivas que vienen luchando desde la pronunciación del árabe

vulgar; con lo cual en portugués se complicó una tercera variante *canfor,* tomada directamente en la India (doc. 1512, 1516, 1536).

DERIV. *Alcanforada. Alcanforar. Alcanforero.*

[1] No es segura la acentuación El único pasaje en verso, de Quevedo, permitiría también la acentuación paroxítona. Pero es probable que se acentuara como en portugués y catalán.

ALCÁNTARA, 'caja en los telares de terciopelo', del ár. *qánṭara* 'puente'. *1.ª doc.:* 1786 (no puedo fechar los testimonios citados por Terr. y el *DHist.*).

Término técnico, raro.

DERIV. *Alcantarilla* [1202: *F. de Madrid; -iella* 'puente levadizo' *Zifar* 60.25, 61.9]: aunque el primitivo *alcántara* en su ac. técnica parece ser voz tardía, no puede decirse, en vista de los numerosos *Puente de Alcántara* y otros lugares de este nombre, de cuyo significado existía cierta conciencia popular, que el vocablo fuese ajeno al castellano, y se comprende que de él pudiera formarse un derivado diminutivo para la ac. especial 'puentecillo en un camino', mientras que la conciencia lingüística común rechazó la consolidación de *alcántara* como sinónimo romance de *puente.* Comp. Neuvonen, 211.

DERIV. *Alcantarillado.*

ALCANZAR, de *alcalçar,* alteración del antiguo *acalçar,* y éste, por cambio de prefijo, del lat. vg. *INCALCIARE 'pisar los talones, perseguir de cerca', derivado de CALX, -CIS, 'talón'. *1.ª doc.: acalzar,* 1129; *alcançar,* 1135.

La etimología correcta de *alcanzar* se debe, en lo esencial, a Cuervo, *Dicc.* I, 316-24; la confirmaron M. P., *Cid,* 447, y *Man. de Gram. Hist.,* § 68.2, y C. Michaëlis, *RL* XIII, 300-1. *INCALCIARE ha dejado descendientes en los demás romances: it. *incalzare,* fr. ant. *enchaucier,* oc. ant. y cat. *encalçar,* todos en el sentido de 'perseguir, acosar'; se halla también *encalçar* en portugués antiguo y en textos leoneses (*Alex.*) y aragoneses o riojanos (Berceo, Cronicón Villarense, Fueros de Tilander y los citados por Tailhan, *Rom.* IX, 294-5), de los SS. XII y XIII. De *acalçar* reunió ejemplos Tailhan, y es frecuente en las *Cantigas* de Alfonso el Sabio («mas un foi-o *acalçando* con ssa azcõa monteira») (213.74; 142.16, 175.28, etc.). En cuanto a la forma del castellano y del portugués modernos *alcanzar* (*-çar*), suele explicarse como metátesis de un *ancalçar, resultado del cruce de *acalçar* con *encalçar.* Es muy posible que esta doctrina sea exacta[1]. Es sorprendente, con todo, que el lenguaje antiguo admitiera esta alteración del prefijo *en-* cuando justamente estaba reemplazando por *en-* y *es-* los pocos casos de *an-* y *as-* originario (*entenado, encara, esconder, escuchar,* etc.), y como ni *ancalçar está documentado ni *encalçar,* que yo sepa, aparece en textos de Castilla, será preferible adoptar la variante de C. Michaëlis: por intrusión del prefijo árabe *al-,* como en *alborotar, almendra, almena* y análogos, se dijo primero *alcalçar,* documentado en el *Graal* portugués, y luego por disimilación *alcanzar* o *alcazar* (*alcaz* en el *Cid*)[2].

Semánticamente es fácil comprender cómo 'perseguir de cerca' se convirtió en 'llegar a juntarse con el que va delante, alcanzar' y sus variantes modernas. Por lo demás la ac. interromance 'perseguir' se halla todavía en el S. XIII: Cuervo da ejs. de Berceo, *Alex.* y *Fn. Gonz.,* y en Aragón *encalçar* es 'perseguir' por lo menos hasta princ. S. XIV (Tilander, § 86.1); en el *Cronicón Villarense,* que también conoce esta ac. (*BRAE* VI, 206), evolucionó hasta 'expulsar' («Domicianus *encalçó* todos los judíos de su tierra e los embió por mar»: en la misma página y en la 202). Para las variedades modernas derivadas de la idea general de 'llegar a juntarse con alguien', puede verse Cuervo y el *DHist.* En América se han desarrollado algunas, que son nuevas, aunque no carecen de antecedentes europeos: 'tender, ofrecer, hacer llegar', muy corriente en la Argentina (*le alcanzó un pedazo de carne,* Quiroga, *Raza Sufrida,* 169, etc)[3]; 'llegar (a hacer algo)', como verbo modal («son grandes; los que usted vido ayer no *alcanzan a* ser más que retazos», Guiraldes, *D. S. Sombra,* 196)[4].

DERIV. *Alcanzado:* nótense las acs. 'falto, necesitado' y 'empeñado por deudas' (*DHist.*), de donde 'extenuado' («decidme primero cómo ha ido en el camino, que vendréis cansado y *alcanzado* también», Tirso, *Burlador,* I, 713). *Alcanzadura* 'lesión que se hace el caballo golpeándose el talón de las manos con los pies' [1564; port. *encalçadura,* en 1318, C. Michaëlis, *l. c.*]. *Alcance* [3r. cuarto S. XIII, *Fn. Gonz.; 1.ª Crón. Gral.* 21b52; *-nço* ibid. 395a38]. Es notable el uso prepositivo *alcance de* o *a* en algún texto gallegoportugués con el sentido de 'cerca de': «perderon-se na batalha *alcance de* 20.000 turcos» escribía en el S. XVI Diogo do Couto (Moraes); Sarmiento (*CaG.* 75v) escribía en castellano «el monte Rebon y el Río Tibio podrá ser *alcance al* Soto de Tibo».

[1] Hoy el vulgarismo *ancalzar* se oye en algunos puntos de la Argentina (Draghi, *Canc. Cuyano,* p. 426), y quizá en otras partes, pero claro que es alteración moderna de *alcanzar,* comp. el vulgar *canzolcillos.*— [2] Ya en 1601 un escritor granadino considera que *acança* es propio de Castilla frente a *alcança* de Andalucía (*BRAE* XXXIV, 370). Aquella forma aparece también en Santa Teresa, de Ávila, en cuyo texto no debe enmendarse, como se ha hecho en la ed. reciente (V. la reseña de la *NRFH*). En el Sur de Salamanca y en ast. se dice hoy *acanzar* (Espinosa, *Arc. Dial.,* 25; V), forma que admite varias explicaciones. La más probable me parece que sea el antiguo *acalçar* influído por la forma literaria, como ha

ocurrido en *percanzar* o *percalzar* de *percazar.* No sé a qué otro cruce se debe la variante ast. *algamar* (V, R).— [3] Es ambiguo el pasaje de *G. de Alfarache,* «no trujo huésped bocado bueno a casa que no me *alcanzase* parte, ni ella (= mi suegra) lo pudo haber que no me lo comprase» (*Cl. C.* V, 58.9). El sujeto puede ser la suegra o la parte, en este caso tendríamos la ac. general 'tocar (en parte)'. En imperativo (*alcánzame eso*) creo que es de uso general.— [4] Algo de esto se ha dicho y se dice en todas partes, desde el Siglo de Oro: «los criados ni su ama misma le *alcanzaron a* conocer aquel secreto» (*G. de Alfarache, Cl. C.* V, 113.14; otros en *DHist.* 15 y en Cuervo, 7d). Lo único nuevo en la Argentina es la pérdida total del énfasis, de suerte que *no alcanzar* ya no es 'no tener capacidad bastante para algo', sino un mero equivalente de la negación. Sin carácter modal, en el uso vulgar, *alcanzar* ha llegado allí a desterrar a *bastar;* no se dice nunca *¿bastará* o *habrá bastante aceite?,* sino *¿alcanzará el aceite?*

ALCAPARRA, voz mozárabe emparentada con el lat. CAPPĂRI (o CAPPĂRIS), y con el ár. *kábar* (hispanoárabe *kappára*) id.; como no están bien estudiados el origen último del vocablo y la historia de su trasmisión entre las lenguas de la cuenca mediterránea, aunque es probable que el mozárabe lo heredara del latín, no es imposible que lo tomara del árabe. *1.ª doc.:* 1406-12.

Freytag, IV, 4a, halla en fuentes orientales *kábar* como forma antigua y *kubbâr* como vulgar; en el árabe de España aparece *kabbâra* desde h. 1106 (Simonet, 92), que quizá deba pronunciarse *kappára,* como escribe PAlc. (*qabârra* en el glosario de h. 1100). El vocablo existe también en persa y en griego (κάππαρις), de donde pasó al latín, y desde el it. *càppero* se trasmitió al fr. *câpre* [1474], al alem. *kaper* f. [fin S. XV], etc. Una variante inexplicada con *t-* (cat. *tàpera,* prov. mod. *tapero, tapeno,* mozár. *tâbara*[1], *tabraịróla*[2], arag. *tapara*[3], murc. y albac. *tápana* [*Aut.*], *-ena*) es indudablemente autóctona de España. El tipo variante *tápara* deberá su *t-* al influjo de *tapia,* por una natural etimología popular. Dice Covarr. (s. v.): «El Maestro Fr. Hernando de Zárate...: 'desbaratarse ha el *alcaparra* porque irá el hombre a la casa de la eternidad'... aludiendo a que los sepulcros de los antiguos estavan en las possessiones del campo, y tantos passos enrededor no se labravan: quando se abría la sepultura arrancávanse las yervas que estavan nacidas sobre ella: y entre las demás era el *alcaparra,* la qual se cría en lugares incultos, y entre paredes viejas y cantos, y assí valdrá tanto como dezir abrirse ha la sepultura». Fernán Caballero escribió «las lagartijas se paseaban por las paredes, de que eran dueñas absolutas, en un vergel de alcaparras» (*DHist.,* s. v.). También se puede suponer que existieran dos nombres concurrentes: *caparera de CAPPARIS y mozárabe catalán *paratera, PARIETARIA, y que éste se cambiara en *taparera* por una metátesis provocada por el influjo de *caparera.* Luego el nombre del fruto *càpera se cambiaría *tàpera* por influjo de *taparera.* Uno de los últimos poemas del Dr. Isidoro Macabich, *Eivissenca,* proporciona otro elocuente testimonio de ese milagro de la *taparera* naciendo sobre una pared: «Aqueix vell mur, ressec de temps enrera, / riu ara endiumenjat de *taparera* / com si un arruix de neu hi hagués florit, / i amb un clapeig de porpra florejada / que un antic jardiner hi té arrelada / i es folga que la mirin fit a fit. / Però la *taparera* té més vida. / Sols per voler de Déu ací ens ha eixida. / [...] / li basta un grill de pedra amb rou de cel». En cuanto a *alcaparra,* no puede descartarse el que llegara por el árabe, a pesar de la *-p-,* que puede ser indicio de autoctonismo, pero también hay casos en que el árabe vulgar de España cambiaba en *p* una *bb* geminada semítica (*BDC* XXIV, 14n.1). Variante arag. y mej. *caparra.* Del nombre colectivo (mozárabe arabizado) *qabbâr* 'alcaparras' puede bien derivarse el nombre del Soto y Valle de *Alcambár,* afl. del Zêzere (cerca de Lavacolhos y Fundão, Beira Baja) nombrado ya en el S. XIV, que como ve atinadamente Silveira, *RLu* XVII, 124, no puede relacionarse con los dos topónimos portugueses prerromanos *Cambra* (KALAMBRIGA y VILLA CAMMĂRI); pero tampoco es arábigo, idea impracticable dada la estructura.

DERIV. *Alcaparro* [1624]. *Alcaparrón* [1513]. *Caparrón* 'judía más corta y gruesa que la común' alav., rioj.; la ac. anticuada 'botón que sale de la yema de una planta' (1513: Herrera) no está claro, por razones semánticas, si viene de *alcaparra.* *Taparote* almer., murc. *Caparideo* derivado culto del lat. *capparis.*

[1] Abenbuclárix, en Simonet, 530.— [2] Glosario de h. 1100, n.° 551.— [3] Borao, etc. La forma *tápaca* de *Aut.,* s. v. *tápana,* debe de ser errata.

Alcaparrosa, V. *caparrosa* *Alcarabiella, alcarahueya,* V. *alcaravea*

ALCARAVÁN, del ár. *karawân* íd. *1.ª doc.:* 1251, *Calila.*

Dozy, *Suppl.* II, 462a; *Gloss.,* 85; Neuvonen, 193. Ya en Yacut (fin S. XII). La variante *kaịrawân* de las Mil y una Noches, que podría ser el antecedente de las portuguesas *algreivão, algorouvão, alcarroubão* (Neuvonen; *RL* II, 243), recuerda *qaịrawân* 'campamento', 'ciudad capital', 'Cairuán, ciudad de Túnez', pero en vista de la diferente cualidad de la inicial este parecido se deberá más bien a una etimología popular que a la real. Para precisiones semánticas en castellano, vid. Baist, *Caza,* 108.

ALCARAVEA, del hispanoárabe *karawía* íd., emparentado con el gr. κάρον. *1.ª doc.:* h. 1400, Glos. del Escorial y de Toledo.

Faltan investigaciones acerca del origen último del vocablo. El b. lat. *carvi*[1] parece ser de origen arábigo. En árabe existieron varias vocalizaciones, además de la indicada (que es la de PAlc.). Freytag, IV, 31*b*, da *karáuyā, karawîyā, karw-;* otras en Dozy, *Suppl.* II, 462*b;* Steiger, 205. De la misma que *alcaravea* viene el arag. ant. *alcarabiella* (a. 1488: *BRAE* IX, 131), ultracorrección de *alcaravi(ll)a;* también las variantes castellanas *alcarabía, alcarovea, alcorobia* (*DHist.*), port. *alcaravia*[2]; mientras que el val. ant. *alcarahuya, alcarahulla,* y el arag. ant. *alcarahueya* (*DHist.;* como *bueitre* de *buitre*) presentan un traslado del acento comparable al que se nota en *TAHULLA*. *Alcarauia* en Nebr. es ambiguo.

[1] Pasó como cultismo al castellano [S. XV: Gordonio].—[2] Formas gallegas de interés reunidas por Sarmiento y Sobreira (J. L. Pensado, *CaG* p. 61 y *Opúsculos gallegos S. XVIII*).

Alcarazón, V. *carrazón*

ALCARCEÑA, 'yeros', del ár. *karsánna* íd. *1.ª doc: alcarcena,* h. 1340, *Libro de la Montería; alcarceña,* 1537.

En árabe hay varias vocalizaciones (Dozy, *Suppl.* II, 456*b*), además de la indicada, que figura en Abenbuclárix. No es palabra de aspecto árabe, pero en español debe venir de este idioma, donde figura también en fuentes de Siria y de Egipto. La variante *alcarcena* (hoy en Toledo: Colmeiro) tiene antecedentes árabes en *kirsana* registrada por Bocthor. Como en árabe designa también otras plantas (chirivía, espelta), no sería absurdo relacionar con *qarsa ᶜánna* 'cardo corredor', que figura en el Glosario de Asín, p. 93.

Alcarcil, V. *alcaucil* *Alcarchofar,* V. *alcachofa* *Alcaría,* V. *alquería* *Alcarobia, alcarovea,* V. *alcaravea*

ALCARRAZA, 'vasija para refrescar el agua' del árabe iraquí *karrâz* 'jarro de boca estrecha'. *1.ª doc.: carraço,* 1331, invent. arag., *BRAE* II, 553; *alcarraza,* S. XVI, Eguílaz.

Dozy, *Gloss.*, 86-87. También port. *alcarraza.*

Alcarrazón, V. *carrazón*

ALCARRIA, origen desconocido, seguramente prerromano. *1.ª doc.:* 1139.

La Acad. define como nombre común 'terreno alto y, por lo común, raso y de poca hierba', definición que ya figura en la ed. de 1884, pero no le sé antecedentes más antiguos. He hallado *carra* en un texto jurídico castellonense de los SS. XIII-XV, donde se dice que un deslinde «vadit carra carra» con referencia a un terreno alto[1]. A pesar de esta confirmación, que por lo demás debería ratificarse[2], se puede sospechar que la definición académica no tiene otra base que una interpretación del nombre propio de la Alcarria; los dos textos del S. XII citados por M. P., *Cid,* 449 (y reproducidos por el *DHist.*), aunque contienen *Alcarrias* en plural, se refieren a la región de este nombre y no prueban que el vocablo fuese apelativo. La etimología de Covarr. «tierra poblada de muchos lugaritos pequeños y cortijos o casas de labrança, y de la misma raíz es *alquería*», aunque adoptada por Gayangos, y repetida con reservas por M. P, carece de base firme, pues si bien existe *alcaría* como variante de *alquería,* no hay duda de que se acentuaba en la *i* y no tenemos ningún indicio de que pasara al romance la forma árabe no vulgar *qárya;* sobre todo el sentido exigiría un plural, que en árabe es muy diferente (*qúrā,* de donde el val. *Alcora*). Otro arabista, Saavedra, negando el origen arábigo, le busca antecedentes célticos (gaél. *carraic* 'pedregoso') basándose en la naturaleza del terreno alcarreño; entonces debería pensarse más bien en el prerromano *carri* 'roca', antepasado del vasco *harri* y del cat. *quer* (M-L., *Das Kat.*, § 157), y el nombre de *Guadalajara* < ár. *wadi al-ḥaǧâra* 'río de las piedras' podría ser traducción de *Alcarria* (comp. *ACARRARSE*). Pero todas estas interpretaciones deberán abandonarse si se confirma, como parece, la opinión del P. Flórez, de que *Alcarria* viene de *Olcadia* nombre latino del mismo territorio: de hecho Estéfano de Bizancio, Suidas y Tito Livio citan a los *Olcades* como nación del interior de España más allá del Ebro, y el último (XXI, 5) especifica que son apéndices de los Carpetanos (Madoz, s. v. *Olcadia, Alcarria*); el nombre se habría alterado, por la pronunciación árabe, en *Alcaria* (la forma del *Cid*) y después *Alcarria.* No es imposible que *Alcarria,* siendo primitivamente nombre propio, se convirtiera en apelativo (comp. *una valira* 'riachuelo' en el catalán de Andorra; *un gave* 'río', en bearnés). Sea como quiera el salm. *garria* es 'prado llano sin árboles y de gran extensión' y secundariamente 'oveja rezagada' (porque se queda por las garrias), vid. Lamano, que cita ej. de Luis Maldonado. Comp. *ACARRARSE.*

[1] *Bol. de la Soc. Castellon. de Cult.*, hacia 1933. He perdido la nota y no puedo hacer la comprobación.—[2] Quizá sea más bien *carra* 'camino'; V. s. v. CARA, a propósito de la prep. *carria.*

ALCARTAZ, 'cucurucho', del ár. *qarṭâs,* 'hoja de papel', 'papel de envolver', 'alcartaz'. *1.ª doc.:* Nebr., «*alcartaz para especias:* cucullus».

De aquí también port. *cartaz* 'edicto, diploma' 'anuncio'. Dozy, *Gloss.*, 87. La voz árabe será de origen extranjero, pero si viene del gr. χάρτης 'hoja de papel' es sorprendente que no se trascribiera la χ por *ḫ* y la η por *i.* Quizá se trate del acusativo plural latino *chartas.* Variante de *alcartaz* es *alcatraz* íd., que ha designado asimismo la planta aro, por el gran tamaño de sus hojas.

ALCATENES, 'medicamento empleado para curar las llagas de los perros y aves de caza', del ár. *bazr al-kattân* 'semilla de lino, linaza', seguramente por medio de una forma *alcatenis* del bajo latín. *1.ª doc.:* h. 1340, *Libro de la Montería.*

Eguílaz, 134-5 (comp. C. Michaëlis, *RL* XIII, 225-8, que no llega a conclusiones etimológicas)[1]. El vocablo vendrá de los tratados médicos en bajo latín escritos por la Escuela de Salerno, que sirvieron de base a los varios libros de albeitería y cetrería de la Edad Media hispánica. La forma *alcatenis* es la usada por López de Ayala en su *Libro de la Caza.* Comp. *ALFANEQUE* I y *ZARAGATONA.*

[1] La acentuación *alcatenés,* adoptada por D.ª Carolina, parece natural tratándose de un masculino singular, pero no es forzosa. Los versos de López de Ayala pueden medirse bien con ambas acentuaciones.

ALCATIFA, del ár. *qaṭîfa* íd. *1.ª doc.:* Ya 1426, *catifa,* Inv. arag., *BHisp.* LVII, 448; 1431-50.

Dozy, *Gloss.*, 88; Eguílaz, 135. Variante *alquetifa* en Nebr. Port. *alcatifa;* el cat. *catifa* es la palabra típica para 'alfombra'. Como la *alcatifa* castellana es siempre una alfombra fina, se comprende que *alcatifa* pasara a significar 'seda' en germanía. J. Andrés (1515) empleó *catifa* en castellano.

ALCATRAZ, 'especie de pelícano', probablemente del ár. *ǧaṭṭâs* 'especie de águila marina'. *1.ª doc.:* 1386.

J. J. Hess von Wyss, en Steiger, *Contr.*, p. 313. Según Dozy, *Supp.* II, 217*a,* que se funda en Yacut y otros, el *ǧaṭṭâs* sería el somorgujo, pero las fuentes modernas citadas por Hess lo identifican con el Haliaëtus albicilla, especie de águila de mar. Esta etimología es aceptable semánticamente, y la única dificultad fonética está en el cambio de *g* en *c,* pues las formas documentadas con *g* sólo se hallan en inglés (S. XVI, *algatross*) y en francés (1701, *algatroz*), y parecen secundarias. El cambio puede explicarse por etimología popular, aceptando en este sentido la sugestión de Devic de que se asimiló al pelícano con un *arcaduz,* port. *alcatruz,* por la costumbre de acarrear agua en su papo voluminoso[1]. El vocablo se halla también en port. *alcatraz,* cat. *alcatràs.* De la Península Ibérica pasó al it. antic. *alcatrazzo* [1510, Zaccaria], fr. *alcatras* (1588-1664) y otras formas (vid. König, *ZRPh.* LVIII, 398; *BhZRPh.* XCI, 12-13) y al inglés, donde *albatross* [1769] se aplicó a otra ave, con alteración fonética debida al color de ésta; de aquí volvió esta forma al francés (1751), al castellano *albatros* y al portugués.

En cuanto a *alcatraz* es cierto que se ha aplicado a variedades americanas de pelícano (Pichardo, etc.), pero es también ave europea, contra lo que da a entender la Academia (vid. grabado del *alcatràs* catalán en Alcover). En Chile designa una ave negra como un cuervo que se posa en los escollos marinos junto con las gaviotas. Comp. *ALMOCATRACÍA.*

[1] Quizá también entró en juego la onomatopeya, comp. «llamado... *alcatraz* o croto, por el sonido que hace con su voz, llamaron los griegos por la misma razón *onocrótalos*», Huerta, en *DHist.*

Alcatraz 'aro', V. *alcartaz* *Alcauciar,* V. *arcabuz*

ALCAUCIL, del hispanoárabe *qabṣîl,* colectivo de *qabṣîla,* íd., palabra de origen mozárabe equivalente de la cast. *cabecilla* 'cabecita', por la forma de la alcachofa. *1.ª doc.: alcaucí,* 1423; *alcaucil,* Quevedo.

Simonet, s. v. *cabcila;* Dozy, *Suppl.* II, 299. No está fundado el escrúpulo de M-L., *RFE* VIII, 245, por la *c* donde se esperaría *ch* en mozárabe, pues en ciertas variedades de este dialecto se halla la Cᵉ,ᶦ latina representada por *s* o *ṣ* (muchos ejs. en el Glos. de Asín). Más sorprendente es que los dos testimonios más antiguos, Villena y Nebr., den la forma *alcaucí* sin *-l* (comp. granad. *alcaucique*), pero la forma con *-l* o *-la* está bien documentada en PAlc., y la otra se deberá a disimilación, o a ultracorrección de la tendencia aludida s. v. *ALBAÑIL, ALCABOR, ALBARDÍN, ALFANJE, AZACÁN,* comp. *AJONJOLÍ.* Para *alcarcil, alcancil* y otras variantes internas, vid. mi artículo sobre *guisante* en *RPhCal.* I. *Alcací* figura como castellano en PAlc., *arcacil* y *alcacil* en Acad. 1770. Más variantes dialectales en *GdDD* 1398. Para el uso en América y su antigüedad en España, en lucha con *ALCACHOFA,* V. este artículo. De origen paralelo y desarrollo fonético análogo, pero con otro sentido, gall. *canciles (cabciles)* 'especie de golilla del yugo en la que se mete el pescuezo de los bueyes' (Sarm. *CaG.* 95*r*).

ALCAUDÓN, origen incierto. *1.ª doc.: caudón,* Juan Manuel († 1348)[1], *alcaudón* 1532.

Simonet, s. v., supuso que se trata de un derivado mozárabe del lat. CAUDA 'cola', por la larga cola de esta ave. M-L., *Litbl.* XII, 60, se opuso por razones fonéticas; efectivamente las lenguas romances no han conservado huellas de la forma clásica CAUDA, sino únicamente del vg. CŌDA; por esta razón admite M-L., *REW* 1638, que se trata de CAPITO, -NIS, 'cabezudo' (sin dificultad fonética), pero no da justificación semántica. En latín *capito* sólo aparece como nombre de pez y como adjetivo común. Haría falta saber si el alcaudón es una ave de gran cabeza. Por desgracia los da-

tos de la Acad. han sido contradictorios, pues en *Aut.* define el alcaudón como un pájaro parecido al zorzal, que se emplea como reclamo, mientras que hoy lo califica de ave carnicera de pequeño tamaño, y el pasaje de Feliciano de Silva lo confirma[2]. Si la equivalencia *würger, neuntöter,* que le da Tolhausen es exacta (Grossmann: *würgfalke*), el grabado de esta ave en el *Konversationslexikon* de Brockhaus, s. v. *singvögel,* muestra una cabeza de tamaño mediano; más característicos son el pico poderoso y la cola bastante larga. Quizá, a pesar de todo, estemos ante un derivado de CODA con *o > au* por ultracorrección mozárabe (V. los casos que cito, a propósito de *guisante,* en *RPhCal.* I). En Álava *gaudón* es 'desollador, lanius colluvio' (Baráibar).

[1] *Libro del Caballero e el Escudero,* Rivad. LI, 250.— [2] Por otra parte Juan Manuel cita los caudones, junto con los zorzales y picos, entre las aves que son cazadas y no cazan. Vid. ejs. en *DHist.,* s. v. *alcaudón* y *caudón.*

ALCAVERA, 'linaje, casta', del ár. *qabîla* 'tribu'. *1.ª doc.:* Berceo.

Neuvonen, 193; Dozy, *Gloss.,* 77. Como la *î* arábiga entre *b* y *l* no debiera cambiarse en *e,* Neuvonen, 274, sugiere que el cambio de *l* en *r* pudo ya producirse en árabe. Sin embargo la forma *cabél* de PAlc. sugiere que no es ésta la causa. También *alcavela* en Leomarte y en las *Cantigas* referido a los moros (215.72) o general pero como despectivo (26.66, 180.32). Quizá hubo un vocalismo diferente en el árabe vulgar de España; o cambio de sufijo.

Alcayat, V. *alcaide*

ALCAYATA, 'escarpia, clavo grande de gancho', seguramente voz mozárabe equivalente del cast. *cayada* 'cayado, bastón de pastor con gancho en la punta', y éste derivado del lat. tardío CAJA 'bastón'. *1.ª doc.:* 1585, López Tamarid.

Las etimologías arábigas que se han propuesto son imposibles. Dozy, *Gloss.,* 91, parte de *qaid* o *qiyâd* 'traba, atadura de los pies', por no conocer más que la ac. náutica, secundaria, 'nudo para sujetar un objeto, que se levanta con un gancho'; pero claro está que *alcayata* no puede venir de este *qiyâd* fonética ni semánticamente. Por las mismas razones que doy aquí hay que desechar el ár. *qayyâda* 'la que sujeta fuertemente', de la misma raíz, propuesto por Asín, *Al-And.* IX, 17. Alix había propuesto *ḫáiṭa* 'clavo de madera', que está aún más alejado (Eguílaz, 137). El origen romance se hace claro si tenemos en cuenta, además del cast. *cayada,* cat. *gaiata, callada,* 'báculo, cayado', cat. occid. *cajada* 'gancho largo para menear la leña en el horno' (Áger: *RLiR* V, 228), el gascón del Gers *cayat* 'gancho para arrancar paja del almiar' (Cénac), bearn. *cajat* íd., Lavedán *cayado* 'gancho para sacar pan del horno', bearn. *cay* 'gancho' (Palay), de los cuales puede deducirse que la CAJA de San Isidoro no sería un bastón cualquiera, sino ya precisamente el cayado de los pastores del Pirineo, con un gancho en la punta para coger los animales por el pie; nada de extraño que este vocablo haya dejado un descendiente autóctono en mozárabe, el habla de Andalucía, donde vivía San Isidoro. Hoy *alcayata* es muy vivo justamente en esta región, y lo he oído muchas veces a gente de Almería[1]. En Murcia pronuncian *algayata* (G. Soriano). Nótese que *alcayata* según *Aut.* era 'clavo de gancho en forma de semicírculo, a propósito para levantar del suelo lo que de él se colgare'.

[1] También lo es mucho en América, cuyas relaciones léxicas con el Sur de España son conocidas. Así en Santo Domingo y en Méjico, donde es 'escarpia, clavo acodado' (*BDHA* IV, 193; V, 57), y en Chile (Román), donde designa una especie de bisagra.

Alcayaz, V. *alcaide* *Alcayet,* V. *alcahuete* *Alcayota,* V. *cayote* *Alcayuela,* V. *alacayuela* *Alcayueta,* V. *alcahuete*

ALCAZABA, 'ciudadela, recinto fortificado dentro de una población murada', del hispanoárabe *qaṣába* (ár. *qáṣaba*) íd. *1.ª doc.:* h. 1490, Pulgar, Nebrija.

Éste escribe con *-b-* y con *-ç-* sorda. Del mismo origen es el port. *alcáçova* (D. Lopes, *RL* XXIV, 258), y el cat. *alcassaba, -ava* (raro). Como en casos semejantes (*ALBAHACA, ALMAZARA*) el castellano tiene la acentuación correspondiente al árabe vulgar (así en PAlc.), mientras que los idiomas periféricos conservan la clásica. De la misma raíz arábiga viene el ár. *qáṣba*[1], *qáṣaba,* 'caña', de donde sale el murc. *arcazaba* 'caña seca del maíz' (Wagner, *RFE* XXI, 245).

[1] Creo que no lo trae Dozy; tampoco Belot; pero sí R. Martí y PAlc.; Beaussier no vocaliza en la acepción 'caña', pero da *kasba* para «citadelle, chateau»; Lerchundi, *casba* 'caña'; Steiger, 168 proporciona *qaṣba* > pg. *alcáçovo,* cast. *alcazaba* (sin fuentes).

ALCÁZAR, del ár. *qaṣr* 'fortaleza', 'palacio', y éste del lat. CASTRUM 'campamento', 'castillo'. *1.ª doc.:* 1069.

Neuvonen, 87-88. La forma *alcácer,* que era la propia del *Cid* y de otros textos, es también la del port. *alcácer,* cat. *alcàsser.* En este último idioma la *e* pudo resultar de evolución romance de una *a* arábiga; el vocalismo divergente *alcácer-alcázar* en los otros dos romances revela una vacilación en la vocal que intercalaba el árabe vulgar en el grupo final *-ṣr. Alcaçar* tenía *ç* sorda en castellano antiguo (así Nebr., etc.). Comp. *CAZARETE.*

Alcazuz, V. *orozuz*

ALCE I, 'anta (cuadrúpedo rumiante)', tomado del lat. *alce* f., íd., y éste del antepasado germánico del ingl. *elk,* alem. *elch. 1.ª doc.:* 1624.

Alce II, 'acción de alzar', V. *alzar* *Alcedón,* V. *alción*

ALCIÓN, tomado del gr. ἀλκυών, -όνος, íd. *1.ª doc.:* 1555.

La variante *alcedón* se tomó del lat. *alcēdo,* que es alteración de la misma palabra griega.

DERIV. *Alcionio,* tomado del gr. ἀλκυόνειον.

ALCOBA, 'aposento reducido adyacente a una sala y destinado a dormitorio', del ár. *qúbba* 'bóveda, cúpula', 'cuarto pequeño adyacente a una sala'. *1.ª doc.:* 1272-84, *Gral. Estoria;* en el sentido de 'cuarto donde se pesa', ya en 1202, F. de Madrid.

Dozy, *Gloss.,* 90-91; Neuvonen, 176-7. En la Edad Media (*Gral. Estoria, Gr. Conq. de Ultr., Cav. Zifar*) todavía significa 'cúpula'[1], pero la ac. moderna, documentada en castellano desde principios del S. XVI, ya se halla en árabe dos siglos antes (Nouairí) y por lo tanto no nació en ninguno de los tres romances ibéricos. J. Giner me llama la atención sobre el carácter de la *alcova* vieja en las antiguas casas tradicionales de la capital valenciana y sus afueras: estaba en el fondo de la casa (lugar caliente en invierno y fresco en verano), al pie de la pared medianera, con armario abierto en ésta, debajo de la viga central del edificio y cubierta por una bóveda. De ahí la evolución semántica del vocablo árabe: 'bóveda' > 'alcoba'. También port. y cat. *alcova*[2]; de origen hispánico es el fr. *alcôve* [1648], quizá también el it. *alcova* [h. 1500: Zaccaria]. La ac. 'caja de la balanza (pieza de hierro que la sostiene)' se halla también en árabe; en los fueros de Madrid y de Guadalajara, princ. S. XIII, significa 'cuarto destinado a pesar mercancías', otra ac. (derivada de la de 'cúpula') que puede suponerse existente en árabe, como intermedia entre la etimológica y las documentadas en este idioma 'balanza' (R. Martí) y 'caja de la balanza'[3].

La labial de *alcoba* parece haber sido siempre *-b-* en castellano, no sólo en Cascales (Cuervo, nota 1 a la *Gram.* de Bello), sino también en los textos del S. XIII; los otros dos romances peninsulares la cambiaron en *v* a pesar de ser geminada en árabe (comp. *ALDABA, ZÁBILA*). En Marruecos la forma *coba* se emplea aun como voz castellana, en las acs. de 'cúpula', 'edificio donde se guarda la tumba de un santón', 'tienda de campaña que usa el sultán' (Acad. 1936, falta aún Acad. 1899).

Ignoro el origen del cespedosano *alcoba,* planta silvestre empleada para la alimentación de personas (*RFE* XV, 276).

[1] *Alcova* o *alcove* significa hoy 'cúpula del horno' entre los ceramistas de Manises (*Bol. Soc. Castellon. de Cult.* XIV, 372).— [2] Para representantes toponímicos en Portugal, vid. Silveira, *RL* XVI, 149-152. La documentación de esos topónimos portugueses —en muchos documentos desde 1016 hasta el S. XVII— muestra siempre *Alcoba* con *-b-* (no *-v-*) y el sentido de 'monte de forma cónica o en forma de cimborrio o bóveda' (más tarde llamado *do Caramulo*).— [3] Dozy y Neuvonen entienden mal el texto de estos fueros, interpretando aquél 'balanza' y éste 'caja de la balanza', pero del contexto resulta claro que se trata de un local en el cual puede entrar y salir gente. No hay por qué buscar otra etimología (*qabbân* 'balanza') a esta otra ac., según hace Dozy.

Alcocarra, V. *coco* *Alcofa,* V. *cofa* *Alcofaina,* V. *jofaina*

ALCOHELA, 'escarola', del hispanoárabe *kuḥáila* (ár. *kuḥailā'* o *kaḥilā'* 'borraja'), propiamente diminutivo femenino de *'ákḥal* 'negro', por el color de la semilla. *1.ª doc.:* 1419, J. de Aviñón.

Dozy, *Gloss.,* 92; *Suppl.* II, 447*b.* Covarr. lo da como palabra toledana, y el primer testimonio corresponde a Sevilla, luego sería regionalismo de Andalucía y Castilla la Nueva. Comp. *ALCOHOL.*

ALCOHOL, 'antimonio', 'polvo finísimo de antimonio empleado por las mujeres para ennegrecerse los ojos', 'esencia obtenida por trituración, sublimación o destilación', 'espíritu de vino', del hispanoárabe *kuḥúl* (ár. *kúḥl*) 'antimonio o galena empleados en Oriente con la expresada finalidad', de la misma raíz que *'ákḥal* 'negro'. *1.ª doc.:* 1278 (1.ª ac.), 1726 (3.ª ac.), 1786 (4.ª ac).

Dozy, *Suppl.* II, 446*b;* Neuvonen, 147. Del mismo origen son el port. ant. *alcofor*[1] y el cat. ant. *alcofoll* [*cofoll,* S. XIII: Cost. de Tortosa, ed. Oliver, 392], ambos en las dos primeras acs., como el fr. *alquifoux* [*alquifou,* 1697: *BhZRPh.* LIV, 160], que procede de la variante castellana *alquifol,* documentada en 1782 en el sentido de 'óxido de cobalto'. La forma castellana normal pasó al fr. *alcool* [en la 2.ª ac., S. XVI] y al bajo latín de los químicos, donde a princ. S. XVI le dió Paracelso la 3.ª ac., y en 1612 aparece ya con la 4.ª De aquí, con el nuevo contenido semántico, volvió al castellano y pasó a las demás lenguas modernas, en la forma internacional *alcohol.* Comp. Steiger, *RLiR* V, 266-8[2].

DERIV. *alcoholar* 'ponerse alcohol (2.ª ac.) en los ojos' [1278; *alcoforar* en el *Alex. O, alcohorar* en la *Gral. Estoria*][3]. *Alcoholato. Alcohólico. Alcoholismo.*

[1] La variante con *-r* existió también en el Norte de España: salm. y cast. de Vizc. *alcahor*

ast. y leon. *alcohor*, el primero en el sentido de 'tizón del trigo' (por su color negro), los demás en el de 'especie de antimonio' (Lamano, Terr.). Por otra parte nuevomej. *alcajol* (*BDHA* I, 99).— [2] Variante *cohol* 'polvo de antimonio para los ojos', en Quevedo (*Aut.*).— [3] El domin. *aicojolao* 'entre maduro y verde' (Brito) puede venir de la ac. 'tizón de trigo' que cito en la nota anterior, o de otra aplicación vegetal parecida.

Alcohor, V. *alcohol*

ALCOLLA, 'vasija de barro', del ár. *qúlla* íd., de la misma raíz que *ALCALLER*[1]. *1.ª doc.*: 1256-63, *Partidas*.

Neuvonen, 251. Para las formas magrebíes correspondientes, vid. Steiger, *Festschrift Jud*, 652-3. También port. ant. y cat. ant. *alcolla*, mall. y val. *ancolla*. En castellano no se halla más que en un texto. La definición 'ampolla de vidrio' que da la Acad., se basa en una mala inteligencia de la palabra *vidriado* empleada por *Aut.*, fundada a su vez en una etimología falsa.

[1] Para una variante *alcalla*, quizá errónea, V. este artículo.

Alcomenias, V. *alcamonías*

ALCONCILLA, 'colorante purpúreo sacado del palo brasil', del dialecto mozárabe, procedente del lat. CONCHYLIUM 'púrpura', 'molusco de donde se saca la púrpura', y éste del gr. κογχύλιον, diminutivo de κογχύλη íd. *1.ª doc.*: 1493.

Sólo figura en Nebr. («*alconcilla de brasil*: purpurissum»). Variante mozárabe de igual origen es *conchil* 'molusco de la púrpura', que la Acad. registra como anticuado [ya 1884]. Éste podría venir del singular latino y aquél del plural CONCHYLIA (o bien del colectivo y del nombre de unidad arábigos, respectivamente). También napol. *sconciglie* (*REW*, 2114). El it. *conchiglia*, el cat. *conquilla* y el algarbío *conquilho* se aplican a otros mariscos, y representan una variante latina CONQUILIUM (*CGL* V, 350.22; comp. *Est. Univ. Cat.* XXII, 309). Comp. *COCHINILLA*.

Alcontrar, V. *contra*

ALCOR, 'colina', del ár. *qûr*, plural de *qâra* íd. *1.ª doc.*: 911.

Engelmann, 92. Neuvonen, 246-7. *Qûr* es uno de los plurales que registra Freytag para *qâra*, perteneciente a la lengua clásica y hoy empleado en el Sáhara argelino (Dozy, *Suppl.* II, 417*a*). También el castellano ha empleado *alcor* sobre todo en plural (Santillana, serranilla IX, y ejs. citados por Neuvonen y el *DHist.*); como nombre de lugar *Los Alcores* en Valladolid y *El Alcor* en Sevilla. Es imposible fonéticamente que venga del lat. COLLIS, como quisiera Eguílaz.

ALCORA, 'esfera', del ár. *kúra* 'pelota', 'esfera'. *1.ª doc.*: 1259, *Libro de la Esfera*.

Sólo empleado por Alfonso el Sabio, como término técnico de astronomía; no llegaría a penetrar en el uso común, pues el autor agrega casi siempre un sinónimo. Eguílaz, 141.

Alcorce, V. *corto* y *corzo* *Alcorde*, V. *arracada*

ALCORNOQUE, del dialecto mozárabe, procedente del lat. tardío QUERNUS 'encina' con el sufijo despectivo hispánico -OCCUS. *1.ª doc.*: 1209, en un foral de la zona fronteriza leonesa-portuguesa de Castel-Rodrigo (*PMH*, *Leg.*, I, 850); 1490 (APal. 95*d*, 181*d*, 475*d*; H. del Pulgar; Nebr.); el colectivo *Cornocal* ya en 1110 (Fuero de Ledesma, Castro-Onís, 216). En docs. del Sur de Extremadura, de 1260-73, *Al-And.* IX, 92.

En latín clásico *quernus* es adjetivo y significa 'perteneciente a la encina'; es derivado del nombre latino de la encina, *quercus*, que ha dejado muchos descendientes en la toponimia hispánica y está documentado como nombre común en el mozárabe del glosario de h. 1100 (*ǧerko*, n.° 186) y de PAlc. (*chirque*). En latín vulgar los adjetivos de nombres de árbol se emplearon con frecuencia en lugar de los nombres mismos (cast. *haya*, cat. *faig*, it. *faggio* FAGEA, FAGEUS; *encina* ILICINA; it. *quercia* QUERCEA; it. *ontano* ALNETANUS; cast. *castaño* CASTANEUS; it. antic. *abezzo* ABIETEUS; retorrom. *ișchi* ACEREUS; etc.), y ya San Isidoro es testigo de que esto mismo ocurrió con QUERNUS en el latín de España («quercus sive *quernus*... arbor multum annosa», *Etym.* XVII, vii, 38). El sufijo -OCCUS, que suele tener carácter aumentativo o despectivo, aquí alude a la tosquedad de la corteza del alcornoque (*QUERNOCCUS) en contraste con la de la encina (QUERNUS); ejs. castellanos del sufijo -OCCUS en Hanssen, *Gram. Hist.*, § 375 (*morueco, doncellueca, manueca*), en M. P., *Oríg.* 377 (*peñueco, pedrueco, barrueco*) y en la toponimia (M. P., *Oríg.*, 147-8), portugueses de *-oco* en C. Michaëlis, *RL* XIII, 348, y hay muchos en asturiano (*pisuecu*, etc.), en aragonés (*tarrueco* 'terrón', etc.), en gascón (Rohlfs, *RLiR*, VII) y en catalán (*badoc, bajoca, manyoc, esterloc, esternoc, pinyoc, pinyoca*, maestr. *filloc, filoc, piloc*); otro caso posible de *-oque* es *alfandoque* (V. *ALFEÑIQUE*). La asimilación de la vocal pretónica *e* a la tónica es normal en mozárabe (incluso en fonética sintáctica: *do morte, de nohte* 'de muerte, de noche' en Abencuzmán, etc.); para la falta de diptongación de la *o* acentuada en este dialecto, vid. M. P., *Oríg.*, 151-5. Es natural que predominara la forma mozárabe para el nombre de un árbol que abunda en Andalucía más que en ninguna parte (comp. el caso de *CORCHO*, también mozárabe)[1].

Algunos romanistas indicaron ya que había re-

lación entre *alcornoque* y QUERNUS, pero con pormenores insatisfactorios: Diez, 418, pensó en QUERNUS + *hueco* en el sentido de 'encina de corteza porosa, hueca', pero el adjetivo *hueco*, que no consta como mozárabe, es de creación secundaria, tardía, y *alcornoque* debe ser muy antiguo dada la falta total del primitivo QUERNUS en romance; G. de Diego, *RFE* IX, 149, y *Contr.*, p. 136, cree que es un cruce de QUERNUS con QUERCUS, pero esto no explica la *o* tónica (comp. *ALCORQUE*).

DERIV. *Alcornocal*. *Alcornoqueño*.

[1] El port. antic. *alcornoque* parece ser castellanismo, como dicen Fig. y Cortesão. Moraes no cita ejemplos y el término castizo es el latino *sovereiro, sobreiro*, SUBERUM + -ARIUM (conservado también en el cat. *suro*). Igualmente el it. *alcornoco*, palabra rara y libresca (nótese la grafía *alchornoco* en Petrocchi), que falta en la Crusca, Fanfani, etc.

ALCORQUE, 'especie de sandalia con suela de corcho', del árabe magrebí *qúrq* íd., y éste del latín africano CORTEX, -ĬCIS, 'corteza', 'corcho'. *1.ª doc.*: princ. S. XV (Villena, *Arte Cisoria*, a. 1423; Santillana; *Cetrería* de Evangelista: *ZRPh.* I, 238); *arcorcoles*, ya en 1253 (*Libro de los Engaños*).

El ár. *qúrq* está atestiguado en el árabe de España desde Abencuzmán (primera mitad S. XII) y en el de Argelia, Túnez y Malta (Dozy, *Suppl.* II, 334*b*); el plural de tipo fracto *'aqrâq* y el derivado *qarrâq* 'el que fabrica alcorques' [S. XIII], confirman que es palabra antigua en árabe y sentida como genuina; de aquí también *qúrq* 'casco de caballo' [Abenbuclárix, h. 1106], comp. fr. *sabot* 'zapato' y 'caso de caballo'. No puede venir de QUERCUS 'encina' como se ha dicho (Simonet, s. v. *corc*; *REW*, 6951; G. de Diego, *Contr.*, § 483), pues esta palabra en romance perdió la U en todas partes convirtiéndose en CERCUS, que no explicaría la *u* de *qúrq*; además no es posible separar a *alcorque* de *CORCHO*, cuya *ch* prueba claramente que se trata de CORTĬCEM, más conveniente también desde el punto de vista semántico, pues ya se halla en la ac. 'corcho' en Catón y Horacio, comp. *corticha* 'alcornoque', 'corcho' en PAlc. Por otra parte la *q* de *alcorque* prueba que el vocablo no pudo pasar del latín al árabe en España, sino en el Norte de África, sin duda por conducto de un dialecto camítico local. La forma *arcorcoles* del *Libro de los Engaños* debe ser diminutivo mozárabe en *-ol* = *-uelo* (*Bascol*, etc.; no es probable la etimología *qurqûr* 'carraca' de Neuvonen, 229).

Es muy dudoso en vista de su significado que el ast. *corco* 'el roble torcido y nudoso, que a diferencia del albo sólo sirve para leña', tenga que ver con *alcorque*; quizá se trate de una regresión de *corcovado*[1]. El bable occidental *curcu* (Rz. Castellano) y Sajambre *alcorque* 'roble' (Fz. Gonzz., *Oseja*, 187) parecen confirmar la exactitud del vocablo; pero la última forma sugiere que se tratara de un nombre de *alcornoque*, derivado del de su corcho y propagado desde Andalucía hasta Asturias.

Desde el principio del S. XVII el *alcorque* desaparece del lenguaje común y queda relegado a la germanía como sinónimo de 'alpargata' (Romance *Vida Airada* y glosario de J. Hidalgo, a. 1609: *RH* XIII, 44; jácara de Quevedo, en *RH* XIII, 40; ej. de Lope en *DHist.*).

Del español pasó el vocablo al inglés *cork*, que en 1391 significa 'zapatos de corcho' y sólo en 1440 aparece *corkbarke* 'corcho' y *corktre* 'alcornoque', de donde se extrajo luego el ingl. mod. *cork* 'corcho' (Skeat); el mismo origen tienen el neerl. *kurk* (ya h. 1500) y el alem. *kork* (*korckboem* en 1513) 'corcho', y aunque aquí no se haya documentado tan bien la evolución semántica, es probable que el punto de partida sea también la ac. 'alcorque', pues como observa Kluge el corcho para tapones no empezó a emplearse en Alemania hasta fines del S. XVII, y se le llamaría con el nombre del único objeto de corcho ya conocido, las sandalias de este material. Recuérdese que en los países de lengua germánica es desconocido el alcornoque, y el corcho es siempre importado. Lo único de que cabría dudar es de si el inglés y el neerlandés tomaron el vocablo del castellano (< africano) o directamente del árabe marroquí, donde pudo conservarse hasta el S. XIV el significado etimológico general 'corcho': cuesta creer, en efecto, que las lenguas germánicas volvieran al significado etimológico partiendo del tan especializado 'sandalia con suelo de corcho'.

Ignoro el origen de *alcorque* 'hoyo que se hace al pie de las plantas para detener el agua de riego' (ya Acad. 1884): no se ve relación semántica con *alcorque* 'sandalia', que es de forma plana. Comp. *ALCORNOQUE*.

[1] De aquí *corcal* que Vergara cita como propio de Burgos o Santander. Se tratará de un nombre propio de lugar que él interpreta 'encinal' guiado por la etimología *quercus* que le atribuye. En cuanto a *Alcorcales*, caserío de la provincia de Málaga, parece síncopa antigua de *Alcornocales*, aunque no puede descartarse la posibilidad de que en España se produjera también la metonimia *alcorque* 'sandalia de corcho' > 'corcho, alcornoque'.

ALCORZA, del ár. *qúrṣa* 'disco, rueda', 'dulce o galleta de forma redonda', 'mazapán'. *1.ª doc.*: med. S. XV, Gómez Manrique.

Dozy, *Gloss.*, 94. También port. *alcorça* (así también en G. Manrique), *alcorce* (éste del colectivo árabe *qúrṣ*). Del castellano viene el campid. *alkórzas* 'pasta de azúcar y almidón' (Wagner, *RFE* IX, 234).

DERIV. *Alcorzar* 'cubrir de alcorza', 'asear'.

Alcorzar 'acortar', V. *corto* y *corzo*

ALCOTÁN, 'especie de halcón', del hispanoárabe *quṭâm* (ár. *qaṭâm* o *quṭāmī*) íd. *1.ª doc.:* fin S. XIII, Alfonso el Sabio.

Dozy, *Gloss.*, 94; Neuvonen, 211-2. Otro ej. de Alfonso el Sabio en *RFE* VIII, 350. PAlc. da la forma hispanoár. *cotán* con la pronunciación vulgar de *-m* > *-n*. Hoy es vivo en Cespedosa (*RFE* XV, 275) y *halkođáŋ* (con *h-* de *halcón*) en la Sierra de Gata (*VKR* II, 84).

DERIV. *Alcotana* 'herramienta de albañilería que termina por un extremo en forma de azuela y por el otro en forma de hacha' [1877], por comparación con las garras y los dientes del alcotán (comp. *gavilán* 'hierro cortante de la aguijada', 'garfio de hierro'): son innecesarias las etimologías ár. *qatâʿa* (Dozy, *Gloss.*, 94), *qaḍûm* o *quddûm* (Eguílaz, 144), que presentan insuperables dificultades fonéticas.

Alcotón, alcotonía, V. *algodón*

ALCREBITE, 'azufre', del ár. *kibrît* íd. *1.ª doc.:* h. 1400 (Glosario de Toledo).

Con *-v-* allí y en Nebrija. *Alquebrite* en Villaviciosa (1615). Sigue empleándose hoy entre los sefardíes de Marruecos (*BRAE* XIV, 569).

ALCRIBÍS, 'especie de embudo en que se encaja el cañón de los fuelles en el horno de fundición', origen incierto, quizá de **alqueveris* y éste del ár. *qawādîs*, plural de *qādûs* 'tubo'. *1.ª doc.:* 1761.

Dozy, *Gloss.*, 85 (erróneamente: Eguílaz, 132). Vocablo técnico, raro. También *alcribiz* (1856). Port. *alcaraviz, alcaravez, algaraviz*. Para *qādûs*, V. *ARCADUZ*. Hay algún ejemplo del cambio de *-d-* árabe en *-r-* (*BERENJENA* y vid. s. v. *ALBAIDA*), mas ésta es etimología algo dudosa porque los plurales árabes de ese tipo en España se acentuaban en la sílaba penúltima. Pero en los tecnicismos, cuya cronología y procedencia dialectal pueden ser muy varias, tales dificultades no son dirimentes.

Alcroco, V. *caroca* *Alcuantos*, V. *alguno*

ALCUBILLA, 'casilla o depósito para recibir el agua y distribuirla', probablemente diminutivo del mozár. *kûba* 'cueva artificial excavada para depósito de agua', del mismo origen que *CUEVA*. *1.ª doc.: Alcubela* o *Alcuela*, 1194 (hoy *Alcubilla*, pueblo de Zamora: M. P., *Orig.* 267); como apelativo ya Acad. 1884.

Simonet, s. v. *cuba;* Dozy, *Gloss.* II, 496 (rectifica su *Suppl.*, 95). El mozár. *kûba* figuraría (según Simonet) en una escritura árabe granadina de 1483. Como nombre de lugar *Kubêla* se halla en Abenaljatib (Granada, † 1374) y en escrituras almerienses de los SS. XIV-XVI, designando localidades que hoy se llaman *Las Cubillas*. Esta etimología, que no ofrece dificultad fonética en mozárabe, es probable, aunque no pueden descartarse del todo ni el lat. CUPA 'cuba' ni el ár. *qúbba* 'bóveda', que en Sicilia (*cubba*) se conserva en el sentido de 'cúpula sobre un pozo' (Rohlfs, *ZRPh.* XLVI, 150). Sin embargo, quizá se trate de esta acepción siciliana del árabe *qúbba* 'bóveda', pues el val. *cubella* (por lo menos así lo registré en Carcajente) significa: el lugar por donde un barranco pasa por debajo de una acequia, o sea, precisamente por debajo de una bóveda; supongo se emplea también en Onteniente, en cuyo término está la *Casa de les Cubelles*. Ahora bien, el texto de los dos pasajes del documento granadino de 1483 que citan Simonet, pág. 143, y Dozy, *Suppl.* II, 496, reza: «en el carmen deslindado hay una fuente que sale de una *kûba* [e igual se podría leer *kubba*] excavada en el carmen del Basṭî», lo cual se aclara y confirma con el otro pasaje que Dozy cita extensamente en árabe y que entiendo así '...en el cual se ha excavado una kûba en la parte más baja del pozo (que está) debajo de su carmen...'. Ahora bien, esto más que una cueva parece ser lo que se llama una mina de agua: canal subterráneo donde aflora el agua, cubierto naturalmente por una bóveda. También la *qûba* sin fondo en Baza citadas por el Himyarí, p. 57, y el Qazwīnî, *Cosm.* II, p. 344 se referirán a una mina de agua más que a un «étang», como tradujo Lévi-Provençal.

Alcuña, V. *alcurnia*

ALCURNIA, del ár. *kúnya* 'sobrenombre', 'apellido', 'título de calidad'. *1.ª doc.: alcuña*, comienzo del S. XV (Santillana; *Canc.* de Baena); *alcurnia*, 1604 (*Quijote*).

Dozy, *Gloss.*, 95-6. También port. *alcunha* 'apodo', 'apellido'. La ac. 'apodo' se halla también en castellano (1620, en trad. del portugués) y es frecuente la de 'apellido' (*Crón. de D. Álvaro de Luna;* R. de Alarcón, *La Verdad Sospechosa*, v. 60; *Quijote*, I, xxii, 92; xxix, 141; etc.), aunque la moderna ya se halla en el *Canc.* de Baena[1]. En cuanto a la forma, predomina *alcuña* (a veces *alcunia:* Cervantes de Salazar) hasta fecha muy tardía (*Alfarache* de Martí, ed. Rivad. III, 380, y muchos textos del XVII), y aun *Aut.* encabeza su artículo con *alcuña* y dice que *alcurnia* «es voz baxa»[2]. Esta forma no está explicada[3]. En cambio es fácil comprender que por influjo de *nome, sobrenome* y el sufijo *-ume*, de abstractos con matiz atenuante, despectivo o afectivo, el gallego lo convirtiera en *alcume* 'sobrenombre, apodo': «hoxe a verba 'cubismo' é un *alcume* nada mais» Castelao 72.16, de donde *alcumar* 'tomar un sobrenombre, un epíteto': «na xerga estética de hoxe os pasatistas *alcúmanse* 'naturistas'» id. 56.23, «a verba crear é... a mais doada pra *alcumar* a noción da estética» id. 74.13.

DERIV. *Alcuño* 'apodo' (ejs. en *DHist*).

[1] Significa 'título de calidad' ya en el árabe de España (PAlc.). Nota Dozy, *Suppl.* II, 495*a*, que dirigirse a alguien llamándole por su sobrenombre es prueba de consideración entre los musulmanes, lo cual puede explicar la ac. tomada en España por *kúnya*.— [2] Hoy todavía *alcuña* en Asturias, *alcuñarse* 'darse apodo' en las biblias judías de Ferrara y Constantinopla (*BRAE* III, 192); *alcunia* es la forma judeoespañola según Yahuda, *RFE* II, 349.— [3] Dice Steiger, 253 n. 1, que es *r* «epentética». Pero la epéntesis de *r* se produce en condiciones definidas (tras oclusiva o *f*, en palabras que tienen otra líquida, p. ej.), que no se dan en esta palabra. Para el caso de *ALFORZA*, véase este artículo. A lo sumo podría imaginarse que la *r* naciera entre los mozárabes, pronunciándose primero **alcrunia* por repercusión de la *l;* pasando después esta forma al árabe vulgar de España, la *-r-* se habría traspuesto a causa de la fonética árabe. Pero claro que esto es muy hipotético. ¿Acaso una contaminación?

ALCUZA, del ár. marroquí y egipcio *kûza* 'jarrito' (ár. *kûz*). *1.ª doc.:* 1253[1].

Dozy, *Gloss.*, 96; Neuvonen, 212. Tiene *-z-* sonora en G. de Segovia (p. 86) y Nebr.; *alcuzza* con sonora geminada entre los sefardíes de Marruecos (*BRAE* XIII, 232). No figura en PAlc. (que traduce el árabe por *motlí*), pero sí en R. Martí, 453 (quien traduce «legitus», o sea *lecythus* 'alcuza'). Es ya clásico *kûz* «cruche à goulot, cruchon» «pot a une anse»; después en el uso común se hizo palabra vulgar, evitada por los escritores, pero empleada en algún texto avulgarado como las Mil y una Noches o el *Hazz al-Qahûf*: Dozy II, 498 *a*.

[1] Según Dozy *eouza*, en un doc. de 998, es errata por *couza* 'alcuza'. Pero es extraña la *o*.

ALCUZCUZ, del ár. *kuskus* íd. *1.ª doc.:* 1431-50, Díaz de Gámez.

Dozy, *Gloss.*, 96. La variante *alcuzcuzú* (Góngora, Céspedes; *cozcozú* en boca de moriscos, que cambian las *u* en *o*, en Lope, *Pedro Carbonero*, v. 287), es también árabe (*kuskusū* en autores españoles y marroquíes); *cozcucho* ant. (ya Acad. 1843)

Alcuzcuzú, V. *alcuzcuz*

ALDABA, del ár. *ḍábba* 'barra de hierro para cerrar una puerta', 'cerradura de madera', 'hembrilla del pasador'. *1.ª doc.: altaba*, J. Ruiz, 924*d;* *aldava*, h. 1400, Glos del Escorial y de Toledo.

Predomina en lo antiguo la grafía con *-b-* (Nebr.; G. de Segovia, p. 48), port. *aldraba* (o *aldrava);* comp. lo dicho en *ALCOBA*. La *t* de la forma *altaba* de J. Ruiz, resulta de la *ḍḍ* geminada (en la combinación *aḍ-ḍábba* con el artículo arábigo), del mismo modo que en *ATARAZANA*. El cast. *aldaba* significó primero 'travesaño para asegurar una puerta' (*DHist.*, 3) y 'pestillo' (como el cat. *balda*, del mismo origen), de donde pasó a 'aldaba para llamar' (así cat. occid. *balda*) y otros objetos en forma de aro. Comp. *ADOBE* II y *BALDA* II.

DERIV. *Aldabada* [Santillana]. *Aldabazo. Aldabía. Aldabilla* [1406-12]. *Aldabón* [princ. S. XVII]; *aldabonazo* [2.ª mitad S. XIX]. V. *ADARGA*.

ALDEA, del ár. *ḍáiʿa* 'campo', 'aldea'. *1.ª doc.:* 1030.

Neuvonen, 47-9. Cej. VII, § 115. También port. *aldeia*, val. ant. *aldea*.

DERIV. *Aldeano* [1202]. *Aldeaniego* [APal. 86*b*]. *Aldehuela* [Santillana]. *Aldeorrio*, imitado de *villorrio*.

ALDIZA, 'aciano, especie de esparto semejante al junco', del ár. *dîsa* 'junco'. *1.ª doc.:* 1611.

Covarr.; Dozy, *Gloss.*, 97. En *Aut.* se imprimió *aldica*, trascribiendo una papeleta donde se olvidó la cedilla, y algunos han repetido este error. En portugués, sólo como nombre de lugar *Adiça* (un pueblo de este nombre en Estremadura, ya en el S. XIV).

ALDORTA, origen desconocido. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

No es conocido el port. *galldorta* que cita la Acad., y en esta forma no puede ser palabra portuguesa. Verdad es que *gall* es nombre de una zancuda que habita en la Albufera de Valencia, pero no conozco una combinación como *gall d'horta* en valenciano ni en otro dialecto catalán.

Aldraguero, V. *adarga*

ALDRÁN, 'pastor principal', parece salir del ár. *rabb aḍ-ḍá'n* 'señor de las ovejas' (de donde viene el sinónimo *RABADÁN*), omitido el primer elemento del compuesto, con cambio de **aldán* en *aldrán* por repercusión de la líquida. *1.ª doc.:* 1496.

En el *Canc.* de Juan del Encina: «por tus siervos y gañanes /.../ ruega, ruega toda vía / por tus pastores y *aldranes*» (fº 40 rº). Era palabra de uso poco común, pero conocida, pues por su influjo deformó Lucas Fernández el nombre del primer padre en *Aldrán*, y Torres Naharro y otros dijeron *Adrán* (ed. Gillet, III, 733-6). Para la *l* en lugar de la asimilación arábiga, V. *aldaba, aldea, aldiza*, etc.; hay otros ejs. de la omisión en romance del primer elemento de un compuesto arábigo (*ALCATENES, ALFANEQUE*, etc.). La Acad. da además, sin autorizarla, la ac. 'el que vende vino en las dehesas'.

Aldrance, V. *tranzar* *Aldúcar*, V. *adúcar*
Aleación, V. *alear* III *Alear* I 'mover las alas', V. *ala* *Alear* II 'ahelear', V. *hiel*

ALEAR III, 'mezclar dos o más metales fundiéndolos', del fr. ant. *aleiier* íd. (hoy *allier*, de donde *ALIAR*), y este del lat. ALLĬGARE 'atar o ligar (a algo')', derivado de LIGARE. *1.ª doc.:* 1713. Cej. VII, p. 360. No es derivado de *ley*, como suele decirse. Por el contrario, éste en la ac. 'calidad de los metales, una vez hecha una aleación' [fin S. XVI: Acosta; *Nueva Recopilación*][1], es adaptación del fr. *aloi* íd. [S. XIII; *l'aloi* entendido como si fuese *la loi*], derivado del fr. ant. *aleiier* (también *aloiier*); de aquí luego 'conformidad que las mercaderías tienen con los reglamentos' [*N. Recopil.*]. Una forma castiza española se conserva en *liga* 'ley de los metales' [1601: Herrera].

DERIV. *Aleación* [1713]; en el S. XIX se trató también de introducir el galicismo crudo y más reciente *aliaje* (desaprobado por Baralt).

[1] Nótese que en lo antiguo se halla siempre *baja ley, ley subida, la ley que...*, con un determinativo; el empleo absoluto, *oro de ley*, parece ser reciente.

ALEATORIO, tomado del lat. *aleatorius* íd., derivado de *alĕa* 'dado', 'azar'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884, no 1832.

Alebrarse, alebrestarse, alebronarse, V. *liebre* *Aleccionar*, V. *leer* *Alece*, V. *alache* *Alechigar*, V. *lecho*

ALEDA, o CERA ALEDA, 'primera cera con que las abejas untan por dentro la colmena', del lat. LĬTA, participio pasivo femenino de LĬNĔRE 'untar, embadurnar'. *1.ª doc.:* 1564; como adj., ya Acad. 1783.

LINERE no ha dejado otro descendiente romance que el sobreselv. *lenà* 'ensuciar', 'embadurnar'. Para otros casos de coincidencia entre los elementos latinos propios del español y del rético, vid. *Festschrift Jud*, 578-80. Son imposibles las etimologías árabes de Eguílaz, 150, *ẓayy* 'miel' y *'áry* 'miel que se adhiere a las paredes de la colmena' (alterado por una errata en el libro de Eguílaz). Según Jaime Gil (1621), *aleda* era propio de Castilla y *betún*, en el mismo sentido, era la expresión aragonesa. En la traducción de Cauliaco (1535) se halla *asleda*, procedente de **esleda*, y éste de ĒLĬTA, participio de ELĬNĔRE, sinónimo y derivado de LINERE. *Aleda* tanto podría venir de ELITA, como de LITA con aglutinación de la *a* de *cera* o del artículo, a lo que me inclino provisionalmente. No es ALLĬTA (*GdDD* 431), que habría dado **alleda* o más bien **alda*.

DERIV. *asledano* [1513].

ALEDAÑO, del antiguo *aladaño* y éste derivado de la locución *al lado*; el moderno *aledaño* se debe a influjo del sinónimo *paredaño*. *1.ª doc.:* 1147, *alactaneo* (latinización bárbara en vez de *alataneo*); 1188, *aladaño*; 1188, *aledano*, *alledanio*.

Más ejs. arcaicos en Oelschl. y en M. P., *Rom.* XXIX, 335, a quien se debe en lo esencial esta etimología. *Aladaño* figura aún en la colección diplomática de Fernando IV (1295-1317); *alendaño*, con propagación de la nasal, es forma muy tardía (1614, Ordóñez de Cevallos). Cej. VII, § 115. G. de Diego (*RFE* XX, 360-1), seguido por la Acad., persiste todavía en querer derivar de LĪMES, LĪMĬTIS, de donde saldría *alendaño* y luego habría cruce con LATUS; pero la I larga del latín se opone a ello[1], y es evidente que sólo *alendaño* puede salir de *aledaño*, pero no al revés. Es verdad que no puede concebirse un adjetivo *LATANEUS, o *ADLATANEUS en latín, ya que el tema constante en latín clásico es LATER- y no LAT-, pero se trata aquí de un derivado romance. Se halla también *ladanio* y *ledanio*[2] en la segunda mitad del S. XII (Oelschl.), derivados del simple *lado*. El punto oscuro de esta etimología estaba en el cambio de *aladaño* en *aledaño*, que suele compararse con *legaña* junto a *lagaña*, pero éste es caso oscuro a su vez y es posible que ahí lo originario sea la *e*. El problema se soluciona admitiendo contaminación del sinónimo *paredaño* (V. *PARED*).

[1] Se ha pensado venga de un osco *LĒMES, pero esto es muy problemático, pues la forma osca documentada es justamente *liimitú(m)* y el vocablo parece haber tenido ī originaria y no *ei*. Además una forma aislada, en la zona de substrato osco, nada probaría para España, donde sólo hallamos *linde* con *i*.— [2] *Ledania* 'límite' que la Acad. registra, como anticuado ya en 1843, es seguramente mala interpretación del femenino correspondiente *ledania*. En cuanto a *lendera* (Acad. 1884) y *lindaño* (Acad. 1843), también registrados como antiguos, son formas que haría falta comprobar. Claro que pudo haber un cruce de *lendaño* con *linde* (> **lindaño*).

ALEFRIZ, 'ranura a lo largo de la quilla para que en ella encajen las tablas que constituyen el forro de los barcos', origen incierto. *1.ª doc.:* *alefrís* 1587, G. de Palacio; 1611; 1726.

Dozy, *Gloss.*, 98, propuso el ár. *firâḍ*, plural de *farḍ* 'muesca, entalladura'; suponiendo que sonara *firîḍ* con arreglo a la pronunciación tardía del hispano-árabe, **alferid* se habría convertido en **alefrid* por trasposición, y éste en *alefriz*. Esta etimología fué aceptada sin reservas por Eguílaz, y por Steiger (*Contr.*, p. 165), que compara *alcayaz* del ár. *qâ'id*; en verdad esta alteración de la consonante final es tanto más sorprendente en el caso de *alefriz*, cuanto que esta palabra es también portuguesa (*alefris*, normalmente usado en plural, *ale-*

frises, según Moraes), y en castellano la forma dominante es con *-s*, mientras que la *-z* sólo aparece en 1831. Pero más grave es la dificultad de la trasposición, que de ninguna manera pudo producirse en castellano; además entre dos enfáticas como *r* y *ḍ* es seguro que la *â* arábiga se habría conservado como *a*. En árabe se dan casos comparables en los dialectos marroquíes, pero son sin duda modernos, y no se conocen ejs. en el árabe de España[1]. Quizá se trate de una forma diferente de la misma raíz arábiga; o bien de otra forma de plural de la misma palabra[2]. Pero mientras no se hallen otros indicios favorables, las dos dificultades combinadas obligan a considerar inverosímil esta etimología[3]. Lo más probable es que se trate del ár. *'ifrîz* 'alero', 'friso' (V. *FRISO*).

A base de suponer un uso figurado, aunque desde luego es hipótesis algo atrevida, podríamos quizá partir del ár. *ᶜifrît* 'genio maléfico' 'demonio' 'duende' 'gigante' (PAlc.) 'hombre hercúleo' (Egipto y Sudán) 'grifo legendario' (PAlc.), 'tigre' (íd.; Dozy II 142 *b*), además viejos lexicógrafos dan la ac. adjetiva 'hábil, fino, astuto'. Aprovecho la ocasión para dar la etimología de esta palabra arábiga, idea que creo nueva e inédita. Se trata de una palabra muy conocida, desde antes de las 1.001 Noches (donde menudea, como es sabido) pero su estructura cuadrilítera y el tratarse de una raíz sustantiva y no verbal muestran que no es palabra de origen proto-arábigo ni probablemente semítico. Se trata sin duda de un iranismo: el ave. *āfriti-* que por lo general significa 'bendición' pero que a lo menos una vez aparece con el sentido de 'maldición' y con frecuencia figura con carácter de teónimo personificado 'genio de la bendición (o maldición)'[4] (Bartholomae, Air. Wb.). Es fácil comprender que los mahometanos convirtieran esta divinidad mazdeísta en el nombre de un genio demoníaco. La adición de un *ᶜain* inicial es hecho corriente en árabe en los extranjerismos de esta estructura, p. ej. en *ᶜaskar* 'ejército' 'soldado' < lat. EXERCITUS (Dozy II, 128*a*; Sauvaget, *'Aḫbâr as-Sîn wa l-Hind*, nota); *ᶜankalîs* 'anguila', lat. ANGUILLAS, empleado en Siria (Dozy II, 183*a*) y que en Marruecos pasaría a aplicarse a un pez marino pues con este carácter escribe el Idrisí *ᶜanqarîs* (ib., 182*b*); *ᶜašbûra* < SPARUS (Simonet, *Glos.* 25). La citada palabra del Avesta deriva de *friti-* 'oración' y del verbo *frāy/fri-* 'satisfacer, contentar, amar', representante iranio normal del ieur. común PRĀI/PRĪ- íd. (scr. *priṇáti*, *prīti-*, gr. πραΰς, esl. *prejǫ*, *prijatelĭ*, got. *frijôn* 'amar', ingl. *friend*, etc. (Pok. *IEW* 844).

Para el judesp. (*f*)*endrís* 'rendija', cruce de *hendrija* con *alefriz*, V. *HENDER*.

[1] El caso de *escabeche* = ár. *sikbâğ*, *escarlata* = ár. *saqirlâṭ*, es raro y además pertenece a un tipo completamente diferente.— [2] De hecho hay ciertos nombres de la misma estructura que *farḍ*, que forman el plural de acuerdo con el tipo **afrâḍ* que nos haría falta: *farḫ*, pl. *'afrâḫ*; *'alf*, pl. *'ālâf*; *ra'y*, pl. *'ar'â'*; pero no son muchos (Wright, I, 211, *B*, *C*). Un descendiente seguro de nuestro vocablo es *FARDA* (véase).— [3] Fonéticamente podría convenir la misma raíz *ḫaraz* que se ha creído étimo del arag. *galce*, cat. *galze* 'ranura', and. *engarzador* 'cepillo para hacer el jable donde encajan los fondos de bocoy', cat. *gresa*, que significa justamente 'alefriz' (*BDC* XXIV, 55-56). Pero no aparece en los diccionarios la forma *'aḫrâz* que necesitaríamos y quizá sea otro el origen de *galce*.— [4] Con este valor en efecto, aparece en *Yasna* VII, 26 *Visprat* IX, 2, y en otros pasajes de los libros avésticos. Es sabido que no es raro el caso de palabras religiosas o teológicas del árabe tomadas del iranio mazdeísta, p. ej. *ğunâḥ* 'pecado, crimen', del pazend y persa mod. *gunāh*, pelví *vinas* 'pecado', procedente del persa med. *wyn'ah*, avest. *vi-nas-* «to be subject to destruction», derivado de *nas* 'desaparecer, perderse' (Nyberg, *Manual of Pahlavi*, p. 213; Bartolomae, *Airan. Wb.*, 1056).

Alegación, V. *legar* *Alegamar*, V. *légamo* *Alegar, alegato*, V. *legar*

ALEGORÍA, tomado del gr. ἀλληγορία 'metáfora, alegoría' (lat. *allegoria*), compuesto de ἄλλα 'otras cosas' y ἀγορεύειν 'hablar'. *1.ª doc.:* *allegoria*, en *Alex.*; *alegoria* med. S. XV (en el *Bursario*, que algunos han atribuído a Rodríguez de la Cámara); APal., 13*b*.

DERIV. *alegórico* [*alegóricamente*, *Corbacho*, 1439], tomado del gr. ἀλληγορικός íd., derivado del anterior.

Alegra, alegrar 'legrar', V. *legra*

ALEGRE, del lat. vg. *ALĬCER, genitivo *ALĔCRIS (clás. ALĂCER, ALĂCRIS), 'vivo, animado'. *1.ª doc.:* *Cid*.

Cuervo, *Dicc.* I, 328-30; Cej. VII, § 108. Para la variante del latín vulgar, puede verse M-L., *Introd.*, § 112. Las demás formas romances, cat. *alęgre*, oc. *alęgre*, fr. ant. *aliegre* o *haliegre*, corresponden en su vocalismo a la vocal Ĕ del acusativo *ALĔCREM, mientras que en castellano esperaríamos **aliegre* como resultado de esta forma. De ahí deduce M-L. (*REW*, 307) que el castellano tomó el vocablo del catalán. Sin embargo, el carácter esencial de la noción expresada, la falta de un concurrente más popular (que difícilmente pudo ser *LEDO*) y la gran antigüedad de *alegre* en el idioma hacen dudar de que pueda venir de afuera. Como en italiano los florentinos pronuncian *allégro* (pero los romanos *allègro*), quizá existió una variante *ALĬCREM analógica del nominativo *ALĬCER. De todos modos queda el hecho de que el port. *alęgre*, con su *-l-* conservada, ha de ser tomado del occitano trovadoresco, pues no se

puede pensar en influjo culto o latino en palabra que en el idioma clásico era semántica y fonéticamente muy diversa; y esto es fuerte indicio de que la voz castellana pudo tomarse igualmente de allí. *Alegre* como sobrenombre en documentos navarros de 1212 y 1230 (Michelena, *FoLiVa.* I, 45); el vasco *alegere* es hoy b. navarro y vizcaíno.

La ac. romance la hallamos ya en San Isidoro («*alacris*, laetus, alacriter gestiens», *Etym*, X, A); algún rastro de la latina se halla todavía en la antigua locución *sano e alegre*, usada en donaciones, testamentos y análogos (M. P., *D. L.*, n.º 210.7, 225.7, aa. 1217 y 1228; doc. de 1256, en G. Soriano, p. 147)[1], donde se parte de la idea de 'activo, despabilado'; comp. la ac. 15 del *DHist.* (Juan de Mena, Cervantes).

DERIV. *alegrar* [*Cid;* Cuervo, *Dicc.* I, 326-28]. *Alegría* [*Cid*, con la extraña variante *alegreya*, quizá errata]; antiguamente también se dijo *alegrança* (J. Ruiz; *Poema de Alf. X; Rim. de Palacio; Canc.* de Baena y de Castillo). *Alegrón. Alegro* [ya 1883], término musical tomado del it. *allegro*.

[1] También en catalán antiguo (*La Filla de l'Emperador Costantí*, ed. N. Cl., 86). Hoy en el Valle de Arán *alegre* significa 'sano', y a veces en catalán medieval *alegre* significa por sí solo 'despabilado' (fr. *dispos*), vid. Todesco en *Misc. Alcover*, 99-109.

Aleja, V. *dejar* *Alejamiento, alejar*, V. *lejos*

ALEJIJA, 'puches que se hacen con cebada quebrantada y medio molida, cocida con agua y sal', del ár. *dašīša* 'cebada sin acabar de moler'. La variante *ǧašīša* 'gachas (de sémola)' aparece en el poeta malagueño Ben-Masʿûd (h. 1016), *Al-And.* XXXVII, 433. *1.ª doc.: alexías*, 1585, López Tamarid; *alexijas*, *Aut.*

Dozy, *Gloss.*, 98. Es palabra principalmente andaluza. No hay cambio espontáneo de *d-* en *l-*, sino paso de *_aldexixas_ a *alexixas* por asimilación, comp. and. *comenencia* 'conveniencia'. La forma de López Tamarid se debe a ultracorrección de la aspiración andaluza.

Alejur, V. *alfajor* *Alelar*, V. *lelo*

ALELUYA, del hebreo *hallelu Yah* 'alabad al Señor', palabras que empiezan varios salmos. *1.ª doc.:* Berceo.

Comp. *HALLULLA*.

Alema, V. *alhema* *Alemandina*, V. *alabandina* *Alemaña*, V. *alimaña* *Alembrarse*, V. *membrar* *Alemín*, V. *alamín* *Alencel*, V. *arancel* *Alendar*, V. *alentar*

ALENTAR, del lat. vg. *ALĔNĪTARE, metátesis de *ANHELITARE y éste derivado de ANHĒLARE 'respirar, alentar'. *1.ª doc.:* APal. 467*d*.

Cuervo, *Dicc.* I, 331-4; Cej. VI, § 18. A la metátesis pudo contribuir el influjo del sinónimo lat. HALARE, como sugiere G. de Diego, *Contr.* 94. Hay variante *alendar* en Asturias (V, R), Santander y Burgos. Castro, *RFE* VI, 340. También cat. occid., aran. *alendar*, pero girondino *alentà* (Moureau, *Le patois de La Teste*); el port. *alentar* ha de ser tomado del castellano. En todo el iberorromance esperaríamos *alendar* como resultado fonético (comp. *ARREPENTIR*). *Alentar* es debido al influjo del sufijo *-entar*, o bien la síncopa se produjo antes de la metátesis (*_aneltare_ > _alentar_). De una metátesis ALENARE en vez de ANHELARE salen el cat. *alenar* e it. *alenare*, de donde el sustantivo cat. *alè* 'aliento', it. *lena* íd. y 'vigor': este último se imitó esporádicamente en el Siglo de Oro [Acad. 1884, no 1843; un ej. en las Relaciones de los SS. XVI y XVII publicadas por Uhagón, vid. Fcha.]. De un cruce de *alenar* con *anhelar* (*_alelar_) seguido de disimilación e influjo de *ar* 'aire' (*arume ardiente*, etc.) saldrá el gall. *arelar* 'desear con ardor': «eu *arelaba* botar fora de min aquel medo abafante», «que os perguiceiros *arelasen* chegar a vellos»[1].

DERIV. *Alentado. Aliento* [h. 1430, *Crónica Sarracina*, M. P., *Floresta* I, 226, con variante manuscrita *aliendo;* APal. 14*b*; *Celestina; Amadís;* ast. *aliendu* 'respiración', V], puede ser postverbal de *alentar* o descendiente del lat. ANHĒLĬTUS 'aliento', pero en este último caso habría sufrido la influencia de *alienta*, presente analógico de *alentar*, pues de otro modo no se explicaría la diptongación; la Acad. [ya 1884] cita sin documentarla una variante antigua *aneldo* [S. XIII, *Libro de los Cavallos* 72.18], *eneldo*, que es continuación regular de ANHĒLĬTUS; en las *Partidas* (I, tít. IV, ley 44) se halla *ensaneldar* 'respirar', ast. *asaliendar* íd. (V), que representa *EX-ANHELITARE, derivado del citado *ANHELITARE. *Desalentar. Desaliento.*

[1] Castelao 194.18, 147.16; con el sustantivo *arelas* 'ansias, deseos ardorosos': «todos os povos que se asomaron ao noso Fisterre sentiron *arelas* de traspor aqueles horizontes visibles» id. 258.5f., «as *arelas* de coñecimiento» 257.2f.; 84.8f.

ALEPÍN, 'tela muy fina de lana', probablemente del fr. *alépine* f., íd., y éste derivado del nombre de la ciudad de Alepo en Asia Menor. *1.ª doc.:* 1828.

No hay datos positivos acerca de la historia de esta tela, pero la terminación castellana, comparada con la francesa, indica origen francés. En este idioma el adjetivo *alépin* se halla ya en el S. XVII aplicado a otros objetos procedentes de Alepo; como nombre de tela *alépine* aparece en los diccionarios del S. XIX (Littré, 1863), la forma alterada *épine*, en un dialecto, en 1854.

Alera, V. *era* II

ALERCE, del ár. *'arz* íd. *1.ª doc.:* 1475 (G. de Segovia, *alerze*).

Cej. VII, § 30. Escriben también con *-z-* Nebr. y PAlc.; igualmente judesp. *alarze* (Biblia de Ferrara, *MLN* XI, 33), *alarzel* (en Marruecos: *BRAE* XIII, 528). En la *Gr. Conq. de Ultr.*, 174, se cita ya *arez* como nombre arábigo del mismo árbol. El nombre castellano procede del colectivo árabe *'arz*, correspondiente al nombre de unidad *'árza*. No puede venir del nombre latino *larix, -ĭcis* (cast. *lárice* es cultismo raro; cf. aquí *lorda*, s. v. *LERDO*). En cuanto a la relación de éste con el arábigo, lo más probable es que su parecido sea casual. *Larix*, su. fr. *arze, larze*, alem. *lärche*, es palabra de origen alpino; tampoco es de creer que el nombre árabe venga del latín, según apunta Tallgren, 86, pues su *z* no hallaría explicación en las lenguas europeas que hubieran podido trasmitirlo al árabe, y por otra parte el vocablo tiene correspondientes (Eguílaz) en hebreo y en arameo. La variante *alarze* del judeoespañol se halla también en el P. Las Casas, junto a la otra. Cf. M. Colmeiro, «Investigaciones sobre la antigua madera conocida en Sevilla por el nombre de *alerce*», dos folletos de 6 y 13 pp. publicados en 1852 por la Acad. Sevillana de Buenas Artes.

Alero, V. *ala*

ALERTA, adv., interj., del it. *all'erta* íd., y éste del sustantivo *erta* 'subida', propiamente participio del verbo anticuado *èrgere* 'levantar', procedente del lat. ERĬGĔRE íd.: la locución interjectiva *all'erta* sirvió al principio para invitar a los soldados a levantarse y ponerse en guardia en caso de ataque. *1.ª doc.:* 1517, y quizá ya en 1489.

Cej. V, § 88; Gillet, *Propaladia* III, 251-2. En italiano se halla *stare all'erta* desde la 2.ª mitad del S. XV, y *erto* 'levantado' desde Dante (Terlingen, 173). Del italiano pasó asimismo al fr. *alerte* [S. XVI] y demás romances. Lo mismo que en francés, se crearon en el castellano clásico un adjetivo *alerto* [1.ª mitad S. XVI, Castillejo; también en la *Araucana*, el *Quijote*, Hurtado de Mendoza, Mariana, y otros autores, que citan el *DHist.* y Cuervo, *Dicc.* I, 334, § c] y un verbo *alertar*, que aunque para Hidalgo era jergal, lo emplean en lenguaje noble varios autores del XVII; hoy ambos están anticuados. Hay en glosas latinas un adjetivo *alers, -rtis* (o *allers*) 'sabio', 'industrioso, ingenioso', que podría explicarse como antigua forma latina (Walde-H.) paralela a *iners* y *sollers*, y se ha querido relacionarla con el romance *alerta* (G. Landgraf, *ALLG* IX, 361-2; Ernout, *Éléments Dial.*, 104), pero como *alers* no aparece nunca en textos, Heraeus, *ALLG* X, 515, rechaza con razón esta etimología y sospecha más bien que se trate de una latinización del vocablo romance.

Alerto, V. *alerta* *Alesna*, V. *lezna* *Alesor*, V. *alajor* *Aleta*, V. *ala* *Aletargar*, V. *letargo* *Aletear, aleteo*, V. *ala*

ALETRÍA, 'fideos', del ár. *'iṭríya* íd. *1.ª doc.:* 1726.

También port. *aletria* íd. (Moraes). Según *Aut.* se conservaba en Murcia. Entre los sefardíes significa 'buñuelo' (Biblia de Constantinopla, *BRAE* III, 193). El vocablo árabe figura en los antiguos diccionarios orientales *Qamûs* y el del Ŷauharí (Freytag III, 54*b*).

ALEVE, origen incierto, probablemente del ár. *ʿaib* 'vicio, defecto', 'acción culpable'. *1.ª doc.:* 1241 (*Fuero Juzgo*).

Cej. VII, § 20. También port. *aleive* 'traición', 'acusación de traición'[1]. Debe descartarse la suposición de que la voz portuguesa sea castellanismo y tenga *ei* por ultracorrección, puesto que ya se halla en el S. XIII (*Canc.* de la Vaticana), y *aleivosus* con *ei* figura ya en un texto de 1225 escrito en León o en Galicia[2]. También en castellano medieval fué *aleve* siempre sustantivo, expresando 'traición' o ideas análogas, según notó Cuervo (*Ap.*[7], p. XIX; *Dicc.* I, 335-6); como adjetivo sólo funcionaba *alevoso*[3]. En el S. XVI *aleve, alevoso* y *alevosía* habían quedado anticuados, según nos dice J. de Valdés (*Diál de la L.*, 102.24), pero otros, participando del sentimiento que manifiesta este escritor por la pérdida de tan nobles vocablos, trataron de restaurarlos, y al hacerlo emplearon erróneamente *aleve* como adjetivo, quizá guiados por el parecido con el común *leve*, o bien por frases como *le mató (a) aleve*, en que una vez perdida la preposición *a*, *aleve* parecía adjetivo predicativo con valor adverbial. De todos modos queda claro que para la etimología no puede tenerse en cuenta este uso secundario, y que por lo tanto no puede partirse de un adjetivo gótico *ATLĒWEIS 'traidor', como se suele hacer. Esta etimología de Diez, fundada en la existencia de formas góticas del mismo radical, pero sin prefijo, o con otro prefijo (*lêwjan, galêwjan*, 'traicionar'), ha sido modificada por Gamillscheg (*R. G.* I, 383) en el sentido de tomar como base un sustantivo *ATLĒWEINS 'traición', y aunque puede extrañar el que al romanizarlo no se le diera el sufijo -ĪNUS -ĪNA correspondiente a -EINS, esta dificultad quizá no sería insuperable, y en favor de una etimología germánica están en principio el hecho de que *aleve* pertenece al vocabulario del derecho feudal, y la escasa frecuencia de las palabras abstractas de origen arábigo. Pero se opone resueltamente a ella el diptongo portugués *ei*[4]. Por ello me adhiero a la etimología arábiga de Vieira y de Spitzer (*MLN* LXI, 419-23); tanto más cuanto que *ʿaib* no sólo significaba 'vicio, falta, defecto', 'mal' (*decir mal*, en PAlc.), sino también 'culpa', vocablo latino al cual traduce en la *Doctrina Cristiana en Lengua Arábiga* escrita en el S. XVI por el

Arzobispo Martín de Ayala para los moriscos valencianos (7v°), y que el Glosario leidense del S. XI define ᶜaib no sólo con *vitium* (como R. Martí), sino además con *peccatum*, que debe entenderse en el sentido clásico de 'acción culpable, crimen'; efectivamente el verbo ᶜâb de donde deriva nuestro sustantivo es «trahir son devoir» según Bocthor[5]. Así comprendemos que en el más antiguo de los ejs. castellanos *aleve* tenga el sentido de 'nota de infamia'[6]: probablemente el sentido de 'traición' nació en la frase *levantar aleve*, como en portugués. La única objeción que Gamillscheg pudo hallar contra la etimología arábiga, a saber que la *b* no se altera en *v* en palabras de este origen, es totalmente infundada: baste recordar *arrova, arraval, alcavala, alcavera*, con su *-v-* antigua, y aun *alcoba* y *aldaba* pueden tener *-v-* a pesar de su geminada originaria; por el contrario, en este punto hallamos el golpe de gracia contra el origen gótico, pues la variante *alep* empleada varias veces por el *Fuero Real* (1252-55, vid. Cuervo) exige una *-b* originaria, y el paralelismo con *nuef* NOVEM y *nief* NIVEM nos prueba que *ATLEWEINS sólo hubiera podido dar **alef*, forma que no existe[7].

DERIV. *Alevoso* [*Cid*]; port. y gall. sólo *aleivoso* como adjetivo (*aleive* es allí únicamente sustantivo) 'astuto, traidor': «a viuda gusta de afogar penas, e R. *aleivoso*, agarda que se abufine ben para botá-lle a cambadelo», Castelao 229.3; y ya en varias *CEsc.* (glos. de R. Lapa). *Alevosía* [Berceo; gall. ant. *aleivosia* 'perfidia' (*Ctgs.* 25.163)].

[1] La ac. 'fraude', 'calumnia', que da Fig., no me parece bien asegurada. Creo se basa en Moraes, según el cual en su tiempo el vocablo no estaba aún del todo anticuado, pues se decía *levantar aleive* en el sentido de «pôr, assacar alguma calúmnia», pero aquí el matiz calumnioso no está tanto en *aleive* como en *levantar*. Sin embargo, como *levantar traición* significaría otra cosa, hemos de entender que *aleive* en esta frase es 'acusación infamante', y estamos muy cerca del significado del Fuero Juzgo. Por lo demás la ac. 'traición' existe también en portugués: *ponno que fez aleyv'e trayçon*, *Canc.* de la Vaticana, ed. Braga, 1096. *Aleive* 'perfidia' en varias *CEsc.* (glos. de R. Lapa). Quizá existió un verbo **aleivar* 'traicionar' en gallego, del cual por cruce con *zalemar* (de *zalema*) saldría *aleimar* 'zalamear, adular' («vay *aleimar* a outro» Sarm. *CaG.* 76*v*).— [2] Fuero de Benavente (Zamora) concedido a Parga (Lugo), citado por Fernández Guerra, *Fuero de Avilés*, p. 121, n. 15.— [3] Así todavía, no sólo en los *Castigos de D. Sancho*, 167, y en Nebr., sino también en los primeros libros del *Amadís* (pp. 35, 70, y otro ej. citado en *BRAE* VI, 492), y en las poesías de Castillejo, ya cerca de la mitad del S. XVI; todavía hay un ejemplo en Lope y otro en el arcaizante Mariana (Cuervo, *Dicc.*). De *aleve* como adjetivo no sé ninguno seguro anterior a 1528 (Guevara) si no es el del 4.° libro del *Amadís* (*DHist.*), escrito por Montalvo en 1508, pues en el de Juan de Mena citado por la Acad. puede ponerse *aleve* entre comas, con valor de sustantivo. Para otros posteriores véanse las fuentes citadas y además 2.ª parte del *Lazarillo* (Rivad. III, 98.— [4] Gamillscheg echa mano de la ī (escrita *ei*) de ATLEWEINS, pero no se ve en qué forma puede explicar un diptongo de la sílaba precedente, si no es admitiendo una base romanizada *ALLEVIES, que no tendría analogía con el modelo gótico y sería inverosímil en romance, donde no sobrevivieron abstractos en -IES (los en -ITIES quedan aparte). Como resultado de una -I lo que se esperaría es la metafonía (**alive*). Por lo demás nos hallamos ante un dilema embarazoso: o suponemos una base romance con -L- sencilla, y entonces no se explica la conservación de la *-l-* en portugués, o admitimos una -LL- primitiva y en ese caso protesta el castellano. Claro está que aquí no estamos en el caso de *aliviar* y análogos, donde la coexistencia de *leve* impedía la palatalización o la caída de la *l* en el verbo derivado, pues *aleve* era vocablo sin familia en romance. Si partimos del árabe, el artículo *al-* elimina esta dificultad.— [5] Añádase que en la 5.ª forma vale «se déshonorer» según Hélot, y que la 2.ª y la 8.ª formas significan «faire à qn. des reproches de», «blâmer» según Bocthor y el Riyad an-Nofús de Cairuán (Dozy, *Suppl.* II, 193). Para ᶜâiba Bocthor, además de otras acs. comunes con el masculino, da «vilenie, paroles injurieuses et basses». De este ᶜâiba deriva Spitzer el port. *eiva* 'defecto, mancha', gall. *eiva* 'lisiadura' («a *eiva* das pernas», y *eivado* 'lisiado de las piernas, muy estevado', Castelao 229.2f., 213.19, 213.4f.), y además el oc. ant. *aip* 'cualidad' (cf. vasco *aip(h)u* 'fama, renommée' 'celebridad' común a todos los dialectos, salvo el vizcaíno, y con muchos derivados), esto último ya más objetable.— [6] Al que levanta falso testimonio se le azota según el *Fuero Juzgo* para que «aquellos azotes le sean *aleve* porque non testigue jamás», traduciendo «notam infamiam incurrat» del original.— [7] El diptongo árabe *ai* a veces se conserva intacto en romance cuando está en posición tafḫim como aquí (*algaida, daifa, Moraira*), pero no en los arabismos antiguos, según indica Neuvonen, 276: *aldea, albufera, albudeca*, etc., y precisamente tras ᶜain, *Rozalén*, pueblo de Cuenca, junto a las fuentes del río Bedija, una de las ramas del alto Guadiana, que es evidentemente *râs al-ᶜâin* «source» (Dozy, I, 495), lo mismo que el valenciano *Ressalany*, antiguamente *Resaleny* y *Rosaleny*, con velarización normal de la *a* tras *r* (comp. Steiger, *Contr.*, p. 311).

ALEVO 'ahijado' (sólo en Covarr.), no puede considerarse voz castellana, según nota *Aut.*, y es tomado del it. *allievo* 'niño criado por una mujer'.

ALEXIFÁRMACO, 'antídoto', tomado del gr. ἀλεξιφάρμακον, compuesto de ἀλέξειν 'apartar' y φάρμακον 'veneno'. *1.ª doc.:* 1555.

Alezna, V. *lezna* *Aleznar*, V. *deleznarse*

ALEZO, 'lienzo para sujetar el vientre de las recién paridas', del fr. *alèze* 'paño que se pone en las camas de los enfermos para evitar manchas', derivado del fr. ant. *alaisier* 'extender', procedente del lat. vg. *ALLATIARE, derivado de LATUS 'ancho' *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

Alfa, V. *alfalfa*

ALFABA, 'medida agraria usada en Murcia', quizá del ár. *ḥábba* 'pedazo pequeño (de algo)', 'cierto peso', 'grano'. *1.ª doc.:* 1272.

Dozy, *Gloss.*, 99. En la segunda parte del texto de Cascales que cita el *DHist.* aparece, quizá por errata, como menor que una tahulla, lo cual está en contradicción no sólo con la definición de la Acad.[1] y con la primera parte del mismo texto, sino además con el cuarto de los pasajes de 1272 citados por Neuvonen, con arreglo al cual valdría 8 tahullas; en conclusión parece que la alfaba varió entre 25 y 100 áreas aproximadamente, lo que no está muy en consonancia con el significado de la voz arábiga, no documentada, por lo demás, como nombre de medida agraria. El ár. *bâᶜ* 'braza' (Eguílaz, 152) es imposible fonéticamente.

[1] Así en su ed. de 1970 define este vocablo: «Suerte de tierra, compuesta de dos a cinco tahúllas, y a veces más, según la calidad del terreno»; aunque en el *Supl.* a la ed. de 1780 se explica como «la tercera parte de la tahúlla».

ALFABETO, tomado del lat. *alphabētum* íd., formado con los nombres de las dos primeras letras griegas ἄλφα y βῆτα. *1.ª doc.:* *Canc.* de Baena.

Aunque documentado desde la misma fecha, no ha llegado nunca a desterrar a sus concurrentes latinos *abecé* y *abecedario*.

DERIV. *Alfabético*. *Analfabeto* [1607-18], tomado del gr. ἀναλφάβητος íd.; *analfabetismo*.

Alfacera, V. *acerico*

ALFADÍA, 'cohecho, soborno', del ár. *hadîya* 'donación'. *1.ª doc.:* 1239.

Dozy, *Gloss.*, 99; Eguílaz, 153; Neuvonen, 203. El port. *adiá, odiá*, aunque viene de la misma palabra arábiga, se tomó del hindostano y del malayo (Dalgado, s. v. *adiá*), lo cual explica la acentuación. Comp. *ALMOCAFRE*.

ALFAGUARA, 'manantial copioso', del ár *fawwâra* 'fuente'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Eguílaz (1886) lo señala como nombre de lugar andaluz; hay varias *Favara, Favareta*, en el territorio de lengua catalana.

Alfahar, V. *alfar* *Alfaide*, V. *fideo* *Alfaire*, V. *albaida* *Alfaje*, V. *alfana*

ALFAJEME, 'barbero', del ár. *ḥaǧǧâm* 'sangrador', de la raíz *ḥ-ǧ-m* 'chupar, poner ventosas'. *1.ª doc.:* *alfagem*, 1234; *alfageme*, h. 1250 (*Apol.*).

Neuvonen, 194. La ac. 'barbero' ya existió en hispanoárabe según PAlc.; sabido es que eran ellos los que sangraban. La variante *alhajeme* se halla en Nebr. y en otros textos del S. XV (*DHist.*). También port. ant. *alfageme, alfagém*, gall. ant. *alfagime* doc. de Pontevedra h. 1348 (Sarm. *CatVG.* 88*r*). Significó también 'dentista' (*Canc.* de Castillo) y 'bruñidor de armas' (port.), oficios que acumulaba el barbero.

ALFAJOR, del hispanoárabe *ḥašú* íd. (ár. *ḥášw* 'relleno'), de la raíz *ḥ-š-w* 'rellenar'. *1.ª doc.:* *alfaxor* o *alaxur* 'artomeli', Nebr.

Se hallan también *alajú*, frecuente desde Nebr. y Tirso (1620), *alaxur* (1594), *alejur* (Góngora), etc., siempre como nombre de un dulce. Dice M. Alemán, «pan... quien mejor lo pagaba eran los turroneros, para el *alajur* o *alfajor*, que llaman en Castilla» (*G. de Alf.*, ed. *Cl. C.* II, 181.22), lo cual quizá deba entenderse en el sentido de que *alajur* era la forma de Castilla y *alfajor* la andaluza, más bien que lo contrario, pues Alemán emplea *alfajor*, solo, en otro pasaje (I, 150.15), Nebr., también andaluz, le da la preferencia, y *alajú* figura en muchos autores de Castilla (*DHist.*); aquélla, por lo demás, es la forma que ha predominado en América. Para la adición de *-r-*, comp. *ALCABOR*. Comp. Baist *RF* IV, 378; Wagner, *RFE* XXI, 242n. En cuanto a *alfajor* 'hipocrás' (*Aut.*), empleado por Fuentes en 1564 para traducir el néctar de los dioses latinos, y que ya figura como árabe (*fašûr*) en R. Martí (155, 489), dudo que sea una palabra diferente, derivada según quiere Simonet (s. v. *faxor*) del lat. PASSUM OPTIMUM; como en árabe no hay nada parecido en la raíz *f-š-r*, y como el lat. *nectar* se aplicaba también a la miel (con que se hacen los alfajores) y a otras cosas dulces (Virgilio, etc.), creo que R. Martí dió por árabe una forma romance y que estamos ya ante un ejemplo temprano de *alfajor* 'dulce'.

Alfalce, V. *alfalfa*

ALFALFA, del hispanoárabe *fáṣfaṣa* íd. (ár. *fiṣfiṣa*) y éste del persa *aspest*. *1.ª doc.:* h. 1400, Glos. de Palacio.

Alfalfa parece hallarse ya en doc. murciano de 1290, *BHisp.* LVIII, 356. Gall. *alforfa*[1], arag. ant. *alfálfez* (a. 1475: *BRAE* IV, 25; otro ej. en el

DHist.), a. arag. *alfalz, alfalce, alfalzo* (*RLiR* XI, 102; *BDC* XXIV, 159; Krüger, *Hochpyr. A*, I, 117; Bergmann, *Grenzgebiet Ar.-Nav.* 66), *alfaz* (Borao), navarro *alfalce* (también *alfance, alfarce, alfange[l]*, Irribarren), que también corre en la Rioja y parte de Aragón, según *GdDD* 368, cat. *alfals* (val. ant. *alfàlfeç*, Sanelo y en un doc. del S. XIII: Alcover; Sueca *alfàs, BDLC* XII, 301); del cat. *alfals* se tomó el sic. *alfauczi* (pron. *alfáuzzi*), documentado en 1519, *ZRPh.* LXIV, 156. Nada tiene que ver el port. *alfarfa* 'esparto', [1253], procedente del ár. *ḥálfa* íd.: C. Michaëlis, *RL* XIII, 430-1. Dozy, *Gloss.*, 101. Las formas romances quizá procedan de un colectivo árabe **fáṣfas*; la primera *ṣ* se cambió en *l* por disimilación[2], y la segunda se eliminaría tomándola por la desinencia del plural; en cuanto al cat. *alfals*, arag. *alfalz*, es difícil decir si son contracciones del antiguo *alfàlfeç* o si resultan de una antigua forma **alfalf* en relación con la castellana, como *matalàs* 'colchón' viene de *matalaf*. Colmeiro cita *alfalfe* como castellano en Cienfuegos (1627) y otros. Para el origen persa del vocablo árabe, vid. Nöldeke, *Z. d. deutsch. morgenl. Gesellsch.* XXXII, 408; es notable que el otro nombre de la alfalfa, lat. MEDICA, cast. *mielga*, indique también el origen iránico con su nombre. La forma argentina *alfa* puede resultar de una base **falfa* (> **halfa*) sin artículo árabe, o bien salir de *alfalfa* por una especie de haplología; creo más probable esto último, que quizá se produjo primeramente en el colectivo *alfalfar* > *alfar*.

Aprovecho esta ocasión para tratar del origen de una importante palabra vasca que se ha creído procedente del árabe *ḥálfa*: *alfer* ~ *alper*, etc., 'perezoso, holgazán' 'vano, inútil'. Lo que voy a decir tiene una parte negativa, que será decidida, sin vacilación y terminante, mientras que en el aspecto positivo todo es menos claro, poco satisfactorio y aun debe quedar como provisional.

Que el vocablo venga del prov. *aufié*, de origen árabe, nadie lo dijo hasta Schuchardt, y éste se limitó a afirmarlo brevemente y sin pruebas ni detalles; vid. *ZRPh* XXIII, 179 (menos nos ilustra todavía al decir lo mismo en *Museum* de Leiden 1903, 398). Sin embargo fiados de su autoridad (y quizá también por falta de otra cosa) se lo han aceptado todos, desde Uhlenbeck (*RIEV* IV, 88; en *Verhandelingen Akad. Wet. Amsterdam. Lett.* XXIV, 1923, 8, retira su opinión anterior atendiendo a la de Schuchardt), Wartburg, Bouda, etc. Uno de ellos llega a suponer un oc. ant. **alfier*, pero es palabra no sólo meramente supuesta sino que es seguro que no existió. *Aufié* ha corrido sólo en el provenzal del Bajo Ródano, y aun allí sólo con carácter figurado llega a significar «fainéant» pues el sentido propio es 'trabajador de esparto'. Para que esta etimología tuviera un mínimo de verosimilitud deberíamos por lo menos hallar el vocablo en gascón, pero es enteramente ajeno no sólo al gascón entero sino a todas las fuentes occitanas antiguas y modernas y de todas las regiones, con la excepción única del diccionario de Mistral, que sólo lo da como provenzal rodanés. Insisto algo más en este aspecto negativo para concluir con la cuestión. El vocablo falta enteramente en todos los léxicos medievales, es desconocido en el Bearne, el Valle de Arán, etc. El diccionario occitano de Piat registra nada menos que 36 traducciones de «faineant» y 17 de «parasite» y entre ellas no figura *aufié* en absoluto (sólo como una de las 25 equivalencias locales del fr. *lendore* que ya no es 'holgazán' sino 'el que anda o trabaja muy calmosamente'). Tampoco figura en el ALF (mapas «paresseux» y «paresse» y materiales de «fainéant» en el Supl.), ni en un sinnúmero de glosario patois que he abierto. Es más, *aufié* es un derivado de *aufo* 'esparto' (< ár. *ḥalfā*), pero esta misma palabra es muy local y reciente, seguramente nada más que un término técnico conocido por el comercio de Marsella y apenas propagado; aun Wartburg se da cuenta ya de que una tercera parte de los materiales de su artículo es un préstamo del francés de Argelia en el S. XIX, pero como el artículo del *FEW* es muy breve (22 líneas) y nada contiene de medieval, parece que en realidad casi todo eso se ha traído del Norte de África en tiempo moderno, salvo un par de hapax sueltos, algo antiguos, pero también de carácter comercial. En una palabra, la etimología románico-arábiga del vasco *alfer* ~ *alper* debe quedar definitivamente enterrada.

Quizá lo más importante por ahora sería determinar cuál de las variantes fonéticas es la originaria: *alper, alfer* o *auher*. Ante los razonamientos de Michelena *FHV* 264 y 311, que parecen muy sólidos, la impresión es que debemos decidirnos por *alfer*, que además parece ser la forma de Dechepare, Axular[3], Arín, Oihenart, Pouvreau: casi todos los antiguos[4]; por otra parte es bastante general en vasco-francés y documentada primero que la otra en Guipúzcoa, mientras que *alper*, entre los antiguos sólo está en los *RefrS.* y en los *Olgueeta.* Sin embargo no veo clara la explicación de *auher* pues no es sólo de la zona suletina (única donde *l* > *u* es normal) sino también de Roncal, Salazar y b. nav. (Supl. a Azk.[2], Michelena, 311) y aun se llega allí hasta *aguer*.

Paso ahora a explorar las varias posibilidades etimológicas que se columbran:

a) ¿Habrá que volver a la idea que parece tuvo Uhlenbeck (*Vgl.L.* 70, cf. 68, 69) de un compuesto de *au* 'boca'? De 'hablador, bocatero' hasta 'haragán' no hay mucha distancia ni hay identidad (aún menos). Pero el paralelismo con *auhari* > *afari* no basta para explicar la terminación *-er*.

b) Yo había pensado en partir de un **alfarón* = cast. *harón*, que ya corría con el sentido de 'haragán' a principios del siglo XV puesto que *haronear* 'haraganear' está en el *Canc. de Baena*. Pero

estoy por desistir casi del todo en vista de que en castellano siempre se encuentra *farón* o *harón* pero nunca *alf-, alh-*.

c) Otra idea que se podría explorar es la de partir del cast. *perrería* que en efecto es frecuente con el sentido de *pereza*, de donde *alperrería* 'pereza' y luego *alper* derivado regresivo. Otra vez retrocedemos ante la dificultad de explicar *al-*. En rigor podríamos partir de *alperrería* < cast. *al perrería* mal cortado y con influjo de algún sinónimo como *arlotería* 'vagabundez, desaliño, disipación'. Pero a pocos convenceremos por más que hagamos valer que *alperrería* figura en Fr. Bartolomé de Santa Teresa (*Olg.* 38s.) y sus variantes *alperkeria* y *alferkeria* ya se encuentran aquélla en *RefrS.* 75 y ésta en Axular.

d) Azkue recogió *alferetxe* «lâche, flancheur» en la costa labortana y Tovar, *DEVco.*, afirma que Oihenart trae *alferiz*. Esto nos conduce a pensar si *alfer* 'holgazán' podría salir de *alférez* atendiendo a que esos presuntuosos dignatarios serían mirados como haraganes por el pueblo. De todos modos en apoyo de ello no cabe invocar «pieça de Orti Alferiz» que se cita de un doc. de 1233, pues esto es sencillamente el arabismo *alférez* en su sentido propio (quizá convertido en nombre de persona) y menos el *alferretsi* de Pouvreau «tenir quelqu'un pour fainéant» pues éste según Azkue va con *-rr-* (y no sencilla como lo citaba Tovar) y ahí *-etsi* es la terminación formativa vasca bien conocida. Por lo demás toda la idea es algo fantástica.

e) No deja de llamar la atención la extraordinaria frecuencia y antigüedad[5] del adverbio *alperrik*. Por mi parte veo que *alperric* está en Fr. Bartolomé de Santa Teresa, Fr. JM. Zabala (citas en Azkue, *Morf.* 536.15) y sus variantes *alferrik* (ya en Ochoa de Arín, Michelena, *FHV* 264, y Axular) y *arpelik* (está en muchos pueblos vizcaínos, Azkue, *Morf.* 34.28), así como su sentido fuertemente gramaticalizado 'en vano'. Éste lo une de cerca a la acepción 'estéril' que se documenta localmente en todas partes y así en la variante *arpel* como en *alper* y *alfer*; con frecuencia aplicado a la oveja, como de todos modos hay que esperar. ¿Sería esto lo primitivo, desde donde se habría pasado por generalización a 'ocioso, perezoso'? Nada más natural en un pueblo eminentemente pastoril y lechero. Ahora bien la oveja estéril se llama también *arpiento, arpizai, arpiga(i), arpigera*, y como la variante *arpel* de *alper* aparece en multitud de pueblos del N. y NO. vizcaíno, ocurre naturalmente pensar que nuestro vocablo tenga origen paralelo al de todos aquellos nombres de la oveja estéril; pero es el caso que la etimología de éstos es conocida pues son compuestos de *ardi* 'oveja' (por ejemplo *arpiga, arpigae* formados con *biga* y *bigae* '[ternera] de dos años'). Acaso pues *arpel* (> *alper*) sea también *ardi* 'oveja' + un adjetivo. Posiblemente se dijo primero *ardi-berri* > **arperri* > *alper(ri)* 'oveja nueva', pues la oveja jovencita es todavía estéril: *-rri* alterna a menudo con *-r*, y al crearse con tanto éxito el adverbio *alperrik* 'estérilmente, en vano' ello contribuiría a afirmar la variante *alper* por cuanto frente a *eskerrik, bazterrik, bakarrik, zaarrik, ugarrik* y tantos más la palabra de base es *esker, bazter, bakar, zaar, ugar*, etc.

f) No sería inconcebible que *arpel* ~ *alper* 'estéril, vano, flojo' fuese una mera variante de *erbal* ~ *elbar* 'débil, tullido'.

g) El rodillo, piedra cilíndrica que se emplea para alisar y afirmar carreteras se llama *alperrarri* en Vizcaya y parte de Guipúzcoa o bien sencillamente *alper* o *arpel* (documentación detallada de los tres en Azkue): aquél se analiza como *arri* 'piedra' + *alper* 'perezosa', y se comprende por ser un cilindro q u e s e a r r a s t r a. El arabista anónimo autor de *Afijos del Euskera* (1915) conjeturó que este *arpel* venía de *arri bil* 'piedra redonda': no habría objeción semántica ni haría escrúpulo la *p* < *b*; y en la polémica entre ese gramático y Azkue (*Morf.* 34.20-30), que preferiría ver en ello una mera expresión figurada, podríamos terciar sugiriendo que al fin y al cabo lleven razón los dos, pues también es concebible que al perezoso se le diera un nombre figurado, comparándole con un rodillo que anda arrastrándose por todas partes. Cierto que de *arri* + *bil* esperaríamos *arpil* más que *arpel* (> *alper*); este *arpil* quizás ha existido pues F. Segura de Oñate señaló a Azkue la existencia de un compuesto *arpilmeta* 'columna de piedras'. La raíz del cambio *arpil* > *arpel* (*alper*) podría hallarse entonces en el adverbio *alperrik* donde había disimilación (y también existía el factor disimilatorio en *alperreri, alperrontzi, alperrarri*, etc.).

h) No faltan excelentes razones para sospechar que *alfer* 'vano, inútil', 'holgazán' fuese originariamente un vocablo jergal aceptado por los pescadores vascos en sus prolongados contactos con los navegantes, pescadores y balleneros escandinavos. No voy a lucir mi erudición repitiendo lo mucho que se ha escrito sobre las seculares campañas pesqueras de los bacalaeros, balleneros y pescadores vascongados en las costas de Noruega, Faroe e Islandia: me bastará recordar que este frecuente intercambio hizo que se sintiera la necesidad de componer dos considerables vocabularios vasco-islandeses, ya en el S. XVI, que fueron estudiados por Deen[6] y Michelena. La idea podrá ser acogida con incredulidad, pero lo indudable es que hay un parecido fonético y aun semántico notable con una palabra escandinava de gran antigüedad y arraigo y de cuyo casticismo no cabe dudar: *allferre* es la forma que tendría en la época rúnica y hasta los primeros siglos de la colonización de Islandia la palabra que significa 'muy lejano' y también 'muy escaso': que ese término jergal en el sentido de 'escasísimo' y 'remoto' fuese entendido por los pescadores vascos como 'vano, inútil' y que éstos lo adoptaran en su jerga profesional

no es por cierto forzar las ideas. La ac. 'vano' 'inútil' es precisamente de lo más antiguo en vasco: *alper da* 'es inútil' (acción) es del vasco común (Azkue) y está en el *Eskuliburua* de Añíbarro (22.22); *alferrik* 'en vano' Axular *Gero*, p. 51, y desde esta ac. *alper* llega a tomar el sentido de 'aunque' en Lekeitio' (Supl. a Azkue); Uhlenbeck (*Woordafl. Suffixe* 39) da citas de *alperreko, -ezko* 'inútil'. En el islandés antiguo éddico la *e* había ya sufrido la «brechung» típica del germano nórdico, pronunciándose *i̯a*. Se trata de un compuesto de la palabra básica y elemental *fiarre* 'lejano' equivalente del gót. *fairra*, ags. *feor(r)*, ingl. *far*, neerl. *verre*, sueco *fiär*, danés ant. *fjaer*[7]. El prefijo aumentativo o intensivo *all-* es vivacísimo en escandinavo, p. ej. en *all-fúss* 'codicioso' junto a *fúss* 'deseoso'[8]; *er þat allfiarre at 'er sét iafnaðarmenn míner* 'es muy remoto (de la realidad) que vos seáis tan noble como yo'. Hay varias acepciones secundarias entre las cuales 'poco, escaso' es de las más frecuentes: *fór þat fiarre um mann* 'ello sentaba poco al hombre'; 'frío, reacio': *taka einu fiarri* «to take a thing coldly, show disinclination, refuse»; 'despojado': *fiarri feðr munum* «bereft of my patrimony»; 'ajeno': *er þat ekke fiarre heunar skape* 'no hay nada más ajeno a su carácter'[9]. Lo peor que se puede reprochar a esta etimología es lo excepcional de esta procedencia escandinava. Y sin embargo, quizá tengamos derecho a mirarla todavía como la menos inverosímil de las propuestas hasta ahora. Para otro probable escandinavismo de los pescadores vascos, V. *beita* en *ABEITAR*. En cuanto a las demás hipótesis mi conclusión es que ninguna de ellas se lleva la convicción, pero convendrá seguir pensando en las cuatro últimas y en todo caso dar por eliminada definitivamente la que hasta ahora se admitía.

[1] Comp. *alfarfa* usado por Lope (2 ejs. en *DHist.*). La vocal del gall. *alforfa* se debe a influjo de *alholva* (llamada en port. *alforfa*). Comp. *ALFORFÓN*.— [2] Comp. las formas magrebíes simplificadas que cita Dozy, *l. c.* Otras palabras de estructura reduplicada han sufrido simplificaciones anormales, como *azufaifa* < *zufái̯zaf*.— [3] Frecuentísimo en el *Gero*, sobre todo en las acs. 'holgazán', 'ocioso' '(gente) vaga', p. ej.: cap. I, pp. 64 y 65 de la ed. Villasante: *alferkeria* 'holgazanería', pp. 59, 62, «confort», p. 64; *alfertzera* 'a volverse perezoso', p. 59.— [4] Más exactamente Dechepare empleaba *afer* (variante propia hoy de zona tan conservadora como la Aezcoa) y Axular trae el abstracto *alfertasun*.— [5] Quizá convendría que Michelena precisara en qué texto arcaico encontró el adverbio *alferric* y *alperric* «en vano, inútilmente», que incluyó en el glosario de sus *Textos Arcaicos Vascos*.— [6] *Glossaria Duo Vasco-Islandica*, ed. N. G. H. Deen, Amsterdam 1937.— [7] Además el b. al. ant. *ferri* 'lejano' y 'lejos', y el neerl. ant. *ferro* (trad. lat. *longe*) olvidados en los diccionarios y ambos documentados ya a principios del S. IX en el Heliand y en los Salmos de Wachtendonck (LXIV, 6, ed. Cowan 1957, p. 32). El danés moderno tiene *fjern* por cruce con el tipo derivado que se ha generalizado en el al. *fern*. Por cierto que éste también aparece en esc. ant. *firn*, nor. dial. *firne* en el sentido de 'campo yermo, desierto, abandonado' donde hay ya completa coincidencia semántica con el vasco *alfer* 'vano, inútil'.— [8] *Algrœnn* 'muy verde', *allfastr* 'muy firme', *allvel* 'muy bien', *alganfsa* 'extendido por todas partes', *algørr* 'enteramente a punto, completo', *allfiǫlmennr* 'visitado por mucha gente', *all-līklegr* 'muy probable', *alvara* 'seriedad, sinceridad', *allmiek* 'enormemente', etc.— [9] Cito ejemplos de Kahle, *Altisländisches Elbuch*, §§ 221, 453*b*, p. 197; Zoëga, *Conc. Dict. of Old Icelandic*, p. 138; Falk-Torp, *Etym. Dän. Wb.* I, 225.

Alfalfe, alfalz, V. *alfalfa* *Alfalla*, V. *alhaja* *Alfamar, alfamarada*, V. *alhamar*

ALFANA, 'corcel', del it. *alfana* íd., éste probablemente del fr. ant. *aufaine* íd., de origen incierto, quizá debido a una alteración de *aubain* 'caballo blanco' por influjo de *aufage*, empleado como título de distinción para moros en las gestas francesas y procedente del ár. *ḥaǧǧ* 'peregrino' (pasando por el cast. ant. *alfaje*, *Gr. Conq. de Ultr.*). *1.ª doc.:* Ya en la traducción de Ariosto por Jer. de Urrea; 1604, *Quijote*.

En italiano es palabra de la épica renacentista y ya se halla en el S. XV, en el *Morgante* de Pulci; *buscalfana* aparece en el mismo sentido en Sacchetti, en la segunda mitad del XIV (Zaccaria). Sainéan, *Sources Indig.* II, 390-1, propone la filiación resumida arriba, que no es improbable; pero acaso se trate de una deformación libresca del ár. *fáras* 'caballo'. Hizo famosa Ménage esta palabra con su ridícula etimología EQUUS. Pretende Gili Gaya, *RFE* XXXIII, 144-9 (fundándose en que el dicc. castellano de Vittori, 1609, traduce *alfana* por 'elefante', mera confusión sin valor), que el it. *alfana* es deformación de una forma oc. *alefan* ELEPHANTEM, lo cual es tanto más improbable cuanto que esta forma sólo se documenta en patois modernos, y las únicas formas antiguas en lengua de Oc son *orifan, aurifan, olifan*. Desde luego puede asegurarse que no es originaria en castellano, donde la introdujo Cervantes como propia del estilo de los Libros de Caballerías, sacándola de la épica caballeresca italiana. Eguílaz, 535, propone una etimología imposible.

Alfance, alfange(l), V. *alfalfa* *Alfandoque*, V. *alfeñique*

ALFANEQUE I, del hispanoárabe *fanêq* íd., de origen oscuro, quizá del ár. *bâz al-fanâk* 'halcón del fanâk': *fanâk* era una especie de garduña afri-

cana que el alfaneque cazaba. *1.ª doc.:* h. 1325-6, Juan Manuel[1].

Dozy, *Gloss.*, 105. Es común hallar en castellano *halcón alfaneque*, que puede ser traducción parcial del supuesto nombre compuesto arábigo. *Aut.* dice que el alfaneque venía de Africa y que se le dedicaba a la caza de conejos, liebres y varias aves. Para la omisión del primer término comp. el sinónimo *alforre;* también *ALCATENES, ALDRÁN*, etc. El francés G. Tardif en 1492 dice que es un halcón tunecino y le llama *alfanet* (Sainéan, *Sources Indig.* II, 400), forma que también hallamos como catalana en el S. XVII. Baist, *RF* IV, 378, piensa que el nombre pudo venir de un parecido con el color del fanâk. Eguílaz, 158, cree que es corrupción bereber del lat. FALCO 'halcón', pero no aduce prueba alguna, y los ejemplos del cambio *l* > *n* que cita no son comparables.

[1] Para ejs., vid. *DHist.* Además, Vélez de Guevara, *El Rey en su imaginación*, v. 977. Es probable que ya aparezca en una *ḥárǧa* mozárabe del S. XII, V. mi artículo en *Al-And.*, XVIII, 142.

ALFANEQUE II, 'recinto de tela que rodeaba las tiendas de los sultanes de Marruecos', del bereber *'afarâg* 'recinto', 'alfaneque'. *1.ª doc.:* 2.ª mi. S. XII, V. mi artículo en *Al-And.*, XVIII, 142.

Dozy, *Gloss.*, 105-7; Eguílaz, 158-9. Según indicaron estos autores los textos prueban que el *alfaneque* no era una mera tienda de campaña, como lo define la Acad. Es decisivo para esta etimología el siguiente pasaje de la crónica citada, que debo a una indicación manuscrita de Dozy en su ejemplar del *Glossaire:* «Gomarazan desque lo sopo llamó a todos los suyos, et salieron ferir en la hueste de los Almohades, et desbaratáronlos... Et Gomarazan entró en el *alfareque* del Miramamolin, et tomó las señas et los atabales, et fizo tañer las trompas, et llamóse Rey de Tremecen» (ed. Cerdá y Rico, p. 401, lín. 34; ed. Rivad. LXVI, 31*ca*). Aquí tenemos la forma primitiva, alterada después en *alfaneque*, forma que ya se halla en otro pasaje del mismo texto (ed. Rivad., 323*b*); es probable que, según ocurre en tantos arabismos, se cambiara la *-r-* en *-l-*, y ésta pasaría a *-n-* por disimilación, ayudando además la confusión de este vocablo extranjero con *alfaneque* 'halcón', más conocido.

Alfanigue, V. *albanega*

ALFANJE, del hispanoárabe *ḫánǧal* 'puñal', 'espada corta' (ár. *ḫánǧar*). *1.ª doc.:* 1272-84, *Gral. Estoria*.

Neuvonen, 177-8. También port. *alfanje;* los cat. *alfange, alfanc*, son adaptaciones tardías de la voz castellana. En un doc. portugués de 1136 se halla la forma *alfánjar* (Cortesão s. v.), *alfánger* en el Foro da Guarda (*PMH*, Leg. II, 3), más próxima a la árabe clásica. Tanto la eliminación disimilatoria de la consonante final como el cambio de la *a* postónica en *e* (que no sería posible en árabe ante *r*), prueban que *alfanje* viene de la forma hispanoárabe *ḫánǧal*, registrada por PAlc. Sin embargo la *-r* o *-l* pudo también eliminarse por la tendencia aludida s. v. *ALCAUCIL*.

ALFAQUE, probablemente del ár. *fakk* 'mandíbulas', 'fauces'. *1.ª doc.:* princ. S. XVII (Maldonado, 1620; Lope)[1].

Eguílaz, 160. La palabra árabe significa propiamente 'mandíbulas' y viene del verbo *fakk* 'romper', 'abrir', pero R. Martí la traduce por el lat. *fauces* 'garganta', que se tomó ya en latín clásico por 'entrada (de un puerto)', y que en varias formas romances se ha especializado en el sentido de 'desembocadura de un río' (it. *foce*, port. *foz*). El cat. *Alfacs* y el cast. *Alfaques* se refieren las más veces a los de Tortosa, bancos de arena que forman la desembocadura del Ebro y la entrada del famoso *Portfangós* de la Edad Media; es verdad que el port. *alfaque* (ya frecuente en el S. XVI: Moraes) es simplemente 'banco de arena', sin relación necesaria con puertos o ríos, pero éste será significado secundario, explicable por la circunstancia de que gran parte de los bancos de arena que se forman, y los que más interesan al navegante, son los que se hallan en estos lugares. Más importante que la dificultad semántica, en esta etimología, es el escrúpulo que puede causar el que la *a* de *fakk* no se haya cambiado en *e*, según es regular en esta posición. Creo se tratará de un arabismo que penetró en romance en fecha muy temprana cuando la fatha árabe todavía se pronunciaba más cerca de *a* que de *e*[2].

[1] Para un ej. de 1613, V. el artículo siguiente.— [2] Neuvonen, 269, quiere explicar todos los casos semejantes por cultismo. Puede tener razón en el caso de *aljama* y en alguno más, pero esta explicación no satisface tratándose de *achaque*, *alcándara* y otros. Se comprende, en cambio, que palabra tan arraigada como *achaque* debió entrar en fecha muy temprana, y en cuanto a *alfaque* ha de ser muy anterior al comienzo del S. XII, en que Tortosa y su zona fueron reconquistadas definitivamente.

ALFAQUEQUE, 'redentor de cautivos', del ár. *fakkâk* 'redentor', derivado del verbo *fakk* 'soltar, libertar'. *1.ª doc.:* 1256-63, *Partidas*.

Dozy, *Gloss.*, 107-8; Neuvonen, 194. Lo mismo en castellano (*Crón. de Alf. XI;* Nebr., *alhaqueque*) que en portugués (Moraes) existe también la ac. 'parlamentario, emisario para concertar una tregua o paz', personaje que, como el rescatador, también había de internarse en tierra enemiga[1]. Comp. *EXEA*.

[1] No existe, en cambio, la de 'especie de nave' que le busca Dozy, pues el pasaje citado de Rojas, a. 1613, *embarcáronse... en los alfaqueques*

de Tortosa, contiene una errata evidente en lugar de *Alfaques*.

ALFAQUÍ, 'doctor o sacerdote musulmán', del ár. *faqîh* 'teólogo y jurisconsulto'. *1.ª doc.*: h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

Sabido es que la jurisprudencia y la teología musulmanas forman un solo cuerpo, basado en el Corán. Dozy, *Gloss.*, 108; Neuvonen, 148.

ALFAQUÍN, 'médico musulmán', del ár. *ḥakîm* 'sabio, especialmente filósofo o médico', de la raíz *ḥ-k-m* 'saber'. *1.ª doc.*: 1256-76, *Libros del Saber de Astron.*

Para *alfaquim* 'sabio', quizá en una ac. 'secretario, intérprete', vid. *Al-And.* XX, 31.

Como nota Neuvonen, 151, y lo prueban las persistentes corrupciones de los manuscritos, era vocablo erudito, desconocido del vulgo.

ALFAR, 'obrador del alfarero', del ár. *faḫḫâr* 'alfarero'. *1.ª doc.*: *alfahar*, en Huerta (1629) y Paravicino († 1633); *alfar*, en Torres Villarroel (med. S. XVIII).

Dozy, *Gloss.*, 100; Eguílaz, 154.

DERIV. *Alfarero* [Lope; el dato de *alfarero* en 1309, Guadalajara, *BHisp.* LVIII, 356, necesita comprobación]. *Alfarería* [1866; *alfahareria*, 1789].

Alfar v., V. *arfar*

ALFARAZ, 'caballo moro', del hispanoárabe *farás* (ár. *fáras*) 'caballo'. *1.ª doc.*: Seb. de Horozco († 1580).

También port. *alfaraz*. Apenas puede considerarse voz romance; siempre se emplea con referencia a moros y en el ej. de Alfonso el Sabio que encabeza el artículo del *DHist.*, sólo figura en calidad de vocablo arábigo. Ignoro si ocurre lo mismo en el *alfarace* del doc. de 982 que cita Neuvonen, 80. La acentuación *alfáraz* de Eguílaz es errónea, como se ve por los versos de Horozco y por la grafía árabe *faráç* de PAlc.

Alfarce, V. *alfalfa*

ALFARDA I, 'contribución', del ár. *fárḍa* íd., de la raíz *f-r-ḍ* 'mandar', 'imponer'. *1.ª doc.*: 1575. Un ej. oscense ya en 1351, *BHisp.* LVIII, 86.

Dozy, *Gloss.*, 108. Es palabra especialmente aragonesa. La variante *farda* [1526-8, *N. Recopil.* VIII, II, 13], se empleó en el Reino de Granada. También cat. *alfarda*.

DERIV. *Alfardar. Alfardero. Alfardilla* 'cantidad que se paga por la limpieza de las acequias'.

ALFARDA II, 'paño que cubría el pecho de las mujeres', del ár. *fárda* 'cada una de las dos piezas que constituyen un todo (hoja de puerta, etc.)', 'cada uno de los dos paños que se cubren las mujeres sudanesas el pecho y el abdomen con los muslos'. *1.ª doc.*: 1303, doc. de Toledo, en las Memorias de Fernando IV.

Steiger, *Festschrift Jud*, 661-2. También cat. ant. *alfarda*[1]. El cast. *alfarda* significa además 'cada uno de los dos maderos que en una armadura forman el tejado' (comp. *alfarda* «alfajía» en Pichardo), ac. bien comprensible dada la fundamental arábiga.

DERIV. *Alfardilla* 'esterilla'.

[1] Ilustra bien el significado el pasaje del *Somni* de Bernat Metge (1398): «adoba'm l'*alfarda*, que no·m cobra tant los pits». Vid. además el comentario de Chabás al v. 2155 del *Spill* de J. Roig.

ALFARDÓN, arag., murc., 'arandela', origen incierto. *1.ª doc.*: 1726.

También cat. *alfardó* [1415]. *Aut.* piensa en la raíz árabe *f-r-d* 'separar', lo cual rechaza Dozy acertadamente. Posteriormente la Acad. propuso *farḍ* 'escudo'; como entre los ceramistas de Manises (*Bol. Soc. Castellon. de Cult.* XIV, 373) *alfardó* es un azulejo de forma exagonal, podría creerse que se llegó a la idea de cosa redonda pasando por la de estructura exagonal y partiendo de la forma romboidal de un escudo, pero esta etimología es muy improbable dado que *farḍ*, sólo conocido por el antiguo diccionario del Yauharí, no parece hallarse en el lenguaje vivo (falta Dozy, *Suppl.*), y ni siquiera consta bien con qué vocal se pronunciaba (Freytag, III, 335*a*). Quizá tenga razón Moll (Dicc. Alcover) al proponer el ár. *fárda* (V. *ALFARDA*) 'cada una de las dos piezas que constituyen un todo', aunque no me convence al partir de la ac. 'ación, correa que sostiene los estribos'; más bien en el sentido de 'hembrilla, anillo que forma juego con una pieza que se introduce en ella' (para la forma del *alfardón*, V. el grabado que da Steiger, *BRAE* IX, 516).

ALFAREME, 'toca con que los árabes se cubren la cabeza', del ár. vg. *ḥarâm* (ár. *iḥrâm*) íd. *1.ª doc.*: 1406-12 (G. de Clavijo). *Alhareme*, S. XV (Biblia, ms. I-j-3).

También port. ant. *alfarema, alfareme*, cat. ant. *alfilem, alfirem*. Dozy, *Gloss.*, 109-110; Neuvonen, 151-2. El arag. ant. *alfirén, alhirem* (aa. 1402, 1403: *BRAE* II, 221; IV, 523) y las formas catalanas proceden de la variante árabe *ḥirâm*, también documentada.

Alfarería, alfarero, V. *alfar*

ALFARJE I, 'la muela de abajo, en la almazara', del ár. *ḥáǧar* 'piedra', 'muela de almazara', 'almazara'. *1.ª doc.*: Nebr.

Dozy, *Gloss.*, 110-1. Observa éste que *al-ḥağar* convertido en **alfajre* debió cambiarse en *alfarje*; efectivamente la metátesis de este tipo es normal

en castellano (ACEREM > *azre* < *arce*). También trasm. «*alfarja* do lagar; vaso grande, de pedra, em forma de alguidar, dentro do qual se deita a azeitona, e onda giram as rodas» (*RL* V, 25). Tiene *g* o *j* sonora en Nebr. y en PAlc. Las definiciones de estos lexicógrafos confirman la propuesta por Dozy, y reproducida arriba, rectificando la vaga descripción de la Acad. (en Sevilla, según *Aut.*, sólo es el poyo en que se asienta la muela); para detalles, vid. Velasco de Pando, *BRAE* X, 264; XI, 221-3. Comp. judesp. marroq. *ferchjá* 'acción de *ferchjear*', *ferchjear* 'machacar un fruto' (*BRAE* XV, 189). Ignoro el origen de *alfarja* 'lo más cerrado de una red', que figura en las Ordenanzas de Sevilla, de 1527, y en el dicc. de Sáñez Reguart (*BRAE* XV, 493). Debe suprimirse del dicc. académico el artículo *alfargo* 'viga del molino de aceite, que sirve para exprimir la aceituna' (falta aún en la ed. de 1884): es copiado de Eguílaz, el cual lo sacó de Franciosini, y en éste es errata en vez de *alfarge*.

ALFARJE II, 'techo de maderas labradas', del ár. *farš* 'pavimento', 'piso que separa dos altos de una casa'. *1.ª doc.*: 1633. *Alfarxas* en doc. salmantino de 1539, *Al-And.* IX, 441. Datos arqueológicos, ibid. 441-9.

En López de Arenas (1633) (cap. I, pp. 37, 172) significa 'artesonado' y también 'cada una de las piezas o artesones que componen el alfarje' (mal entendido por el *DHist.*). Dozy, *Gloss.*, 111; *Suppl.*, II, 253*a*. Del verbo *fáraš* 'extender por el suelo', 'alfombrar', de donde deriva *farš* (comp. *fárša* 'cama' en PAlc.), viene el judesp. marroq. *farxear* 'hacer la cama', 'alfombrar' (*BRAE* XV, 189).

DERIV. *Alfarjía* 'madero que se emplea para marcos y largueros de puertas y ventanas' [Fz. de Oviedo, 1535, escrito *alfarxia*; *alfajía* Vélez de Guevara, 1641], del hispanoár. *faršíya* que PAlc. define «cabrio» (la acentuación *farxiá* parece ser errata), derivado del anterior.

Alfarma, V. *alharma*

ALFARNATE, ant. 'bribón, tuno'[1], origen desconocido. *1.ª doc.*: 1.ª mitad del S. XVI, Castillejo.

Quizá forma mozárabe correspondiente al cast. *harinado* 'gachas de harina y agua', santand. *harnao*, aran. *arnat*, lang. *farnat* íd. (*FEW* III, 419*b*), cat. *farnat* 'galimatías'[2], 'mezcla de muchas viandas' (Ag.), it. *farinata* 'gachas'. Hay en la provincia de Málaga un arroyo llamado *Alfarnate*, con dos pueblos del mismo nombre a sus orillas, que hace funcionar dos molinos harineros, según dato de Madoz. Sin embargo también podría pensarse en otros orígenes: ár. magr. *farnâq* 'cuarto que precede a la estufa del baño moruno, en el cual se amontona el estiércol que servirá de combustible' (Dozy, *Suppl.* II, 262*b*: < lat. FORNAX); o en el hispanoárabe *ḫarnáq* 'liebre pequeña' (> *FARNACA*). Esto precisamente es lo que últimamente propuso Asín, *Al-And.* IX, 18, pero es muy dudoso.

[1] Falta todavía Acad. 1884. En la única autoridad donde el vocablo aparece con contexto, éste permitiría entender otros sentidos que el que le da la Acad., aunque siempre peyorativos (¿'necio', 'sucio'?). Fuera de este testimonio sólo conozco el del sevillano B. del Alcázar, que en el último tercio del siglo lo incluye en una lista de voces anticuadas (ed. Rz. Marín, 113).—[2] *Farnat* no pertenece al idioma común, pero hallo esta ac. en M. Vayreda (Olot, S. XIX): «tot això, reduït a formulismes rutinaris... fent un *farnat* de frases tan lluentes de forma com buides de sentit i incomprensibles per als mateixos que les exposen» (*Sang Nova*, II, 66).

ALFARRAZAR 'ajustar alzadamente el pago del diezmo de los frutos en verde', arag. murc., del ár. *ḫárraṣ* 'apreciar, estimar'. *1.ª doc.*: 1836, dicc. arag. de Peralta.

Éste define «pactar el pago de una cosa por otra». El cat. *alfarrassar* es 'evaluar a ojo la cantidad o valor de algo», especialmente productos del campo, como la naranja (Alcover), *alfarràs* 'evaluación que se hace en esta forma' [dicc. valenciano de Sanelo], 'destrucción de todo lo que hay en un lugar sin dejar nada'. Es notable la aplicación especial a los productos del campo, y en particular a las cargas de dátiles antes de cosecharlos, como se hace en Elche (*Bol. Soc. Castellon. Cult.* XVII, 283); ahora bien esto ya viene del árabe: *ḫáraṣ* «coniectura definivit palmam agrumve quantus esset dactylorum vel frugum proventus» (Freytag I, 475*b*), emparentado con *ḫarṣ* 'rama de palmera desprovista de hojas'. Las varias acs. indicadas son secundarias; la fundamental es la del cat. (y especialmente valenciano) *alfarrassar* 'calcular a ojo la cantidad de fruto que producirá un campo (con miras a fijar el precio de la cosecha)'. Ésta es la forma general en la Huerta valenciana; sólo en Liria dicen *alferrassar* (variante preferida por Escrig), forma bastante extendida en las localidades vecinas de lengua castellana: *alferrazar* en Chelva y Viver, *alferrasar* en Villar del Arzobispo, Segorbe y Navajas, en todos estos lugares con el sentido preciso que he indicado (J. Giner i March). No creo que se deba partir del sustantivo *ḫarṣ* 'conjetura, evaluación aproximada' (que Kazimirski vocaliza así, pero Freytag *ḫirṣ*), según hacen Eguílaz, 163, y Moll (Dicc. Alcover); este *ḫarṣ* cambiado vulgarmente en **ḫaráṣ* habría dado *alfarràs* y después el verbo; pero en palabras terminadas en *r* más sibilante no parece que el hispanoárabe intercalara vocal (comp. *ALFARJE* II). Es mejor partir del verbo *ḫárraṣ*, 2.ª forma, que R. Martí traduce «existimare», de donde *afarrassar*[1], forma conservada en Murcia

(G. Soriano) y en Castellón de la Plana (Alcover, s. v. *aferrassar*), y después alterada en *alfarrassar* por intrusión del artículo árabe (como en *ALFANEQUE* II, *ALMENDRA, ALMENA,* etc.).

Además del modo de formación que he sugerido, podría concebirse otro: el ár. *ḫarrâṣ* tenía que ser el nombre del campesino designado para *alfarrazar* las cosechas, o del que se dedicaba profesionalmente a esta actividad; el vocablo es inequívoco en árabe dado su tipo de formación, y R. Martí lo recoge efectivamente entre los derivados del verbo *ḫárraṣ* «existimare, aestimare»; los diccionarios clásicos lo recogen en una ac. secundaria 'mentiroso' (partiendo de 'calculador' o bien de 'alfarrazador parcial que exagera o disminuye interesadamente'). De ahí en romance *alfarràs* con artículo y, luego, el verbo derivado *alfarrassar*. Lo que me sugiere la idea es el nombre del pueblo catalán de *Alfarràs* junto al bajo Noguera Ribagorzana, en medio de una vega feraz: tomaría nombre de un alfarrazador de aquellas comarcas, que acabaría por comprarse allí una propiedad. Es cierto que hoy *alfarràs* en Valencia sólo significa 'la acción de calcular la cantidad de fruto' y al que lo hace se le llama *alfarrassador*. Pero esto puede ser secundario. Lo que más apoya esta idea es que no existe el sustantivo *ḫarrâṣ* 'alfarrazador' que supone Asín, *Contr. Topon.*, 60 (en R. Martí está quizá como abstracto 'evaluación', como indica la falta de plural y el sinónimo *ḫurrâṣ* que le pone al lado). 'Alfarrazador' era *ḫâriṣ*, que es el que da R. Martí con plural *ḫariṣîn*. El nombre del pueblo valenciano *Alfarrasí* no puede venir de ahí —puesto que tiene *-s-* sonora y *-rr-* (no *-r-*)— sino de *Al-ḫarrâzîn* 'la zapatería'.

[1] Comp. cat. *afalagar*, cast. *halagar*, también procedente de un verbo árabe.

Alfaya, V. *alhaja*

ALFAYATE, ant., 'sastre', del ár. *ḫayyâṭ* íd. *1.ª doc.: alfayath*, 1234; *alphayate*, 1239.

También port. *alfaiate* [1272], que no se ha anticuado; *alfayate* en docs. gallegos de Pontevedra aa. 1388 y 1426 (Sarm. *CaG.* 168*v* y 176*r*); el fem. *alfayata* (*huna moller alfayata*) figura en una miniatura del ms. M. de las *Ctgs.* (117) que supongo no será de fecha muy lejana a 1300. En la lucha con *SASTRE*, que ya aparece en 1302, acabó por triunfar éste en castellano; y por lo que respecta al gall. moderno *xastre*, aparece ya en un doc. de 1525 (Sarm. *CaG.* 173*r*).

DERIV. *alfayatería.*

Alfayo, V. *alhaja* *Alfaz,* V. *alfalfa*

ALFAZAQUE, 'escarabajo negro', parece venir del ár. *fassâs* 'escarabajo'. *1.ª doc.:* ya Academia 1884.

Eguílaz, precedido por la Acad., propuso el hispanoárabe *'abū fassâs* 'escarabajo', 'escarabajo verde' (R. Martí, PAlc.); hoy en África se emplea *fassâsa* según Dombay (el colectivo será *fassâs*), y en la lengua clásica se decía *fâsiya*. Es algo sorprendente la conservación de la *â*, que suele convertirse en *é* en esta posición (comp. *abofaciç* en PAlc., con imela granadina). Podría pensarse en un **alfacezaque*, derivado con sufijo mozárabe, luego reducido a *alfazaque* por haplología, pero el caso enteramente paralelo de *ALIZACE* y *alizaque* indica que la *á* se conservaba excepcionalmente en terminaciones de este tipo; en romance se cruzaría **alfazaz* con un mozár. **escarabaque* (V. el documentado *escarabaco*, s. v. *ESCARABAJO*). No tendrá relación con el nombre de este coleóptero un nombre de planta que aparece en la traducción castellana de Abenbasal h. 1300, en las variantes (corrompidas en parte, por lo menos, no sabemos cuáles) *alfasacque, alfesact, alfasatque, alfesar*, etc. Según Millás (*Al-And.* XIII, 390-2) sería el alfóncigo, lo que tampoco es seguro. Para la etimología del nombre del bicho propone Asín (*Al-And.* IX, 18), con dudas y sin dar explicaciones, el ár. *fassâq 'malvado'*, perteneciente a una raíz bien conocida. Quizá tenga razón, a pesar del significado.

ALFÉIZAR 'hueco de la ventana', origen incierto, quizá del ár. *fásha* 'espacio vacío'. *1.ª doc.: alfeiza*, en *Aut.* (1726); *alféizar* en Selgas [† 1882].

Dozy, *Gloss.*, 112. Baist, *RF* IV, 378, objeta que la noción de 'espacio' (ár. clás.), 'espacio vacío' (Bocthor), es demasiado abstracta para que pudiera dar la concreta de 'alféizar'; pero el caso es que esta noción ha dado las no menos concretas de 'patio, espacio descubierto entre paredes', 'plaza pública' y 'habitación al descubierto', que tiene *fasha* en Egipto, Sicilia y otras regiones occidentales (Dozy, *Suppl.* II, 264*b*). El vocablo era *fúsḥa* en la lengua clásica, pero el vocalismo *fásḥa* era el que corría o corre en España (PAlc. *fázha* 'intervalo de tiempo') y en Egipto (Lane, en Dozy). Es concebible que vulgarmente *fésḥa* se traspusiera en **féḥsa*, que debió cambiarse en *al-feiza*, como *lección* en *leición*. *Aut.* y Terr. sólo registran la forma en *-a*, mas el primero da el vocablo como masculino, lo cual no puede sorprender tratándose de palabra en *a-* inicial; hoy la forma normal es *alféizar*, y no es de extrañar la adición de *-ar*, que se agrega a multitud de palabras mozárabes y andaluzas (V. *ALMÍBAR*)[1]. Las etimologías que propone Eguílaz, 164, son indefendibles semántica y fonéticamente. En cuanto al port. *alfeizár* o *alferizár* 'mango de la sierra', que Steiger, *Contr.* 113, identifica con nuestra palabra, es improbable por la forma y el significado que tenga algo que ver (Dozy le busca un origen bereber que también tropieza con dificultades); el port. *alfeça*, siendo un 'pedazo de hierro, h u e c o en el centro, sobre el cual se asienta la chapa que se quiere perforar con un punzón' (Fig.), quizá tenga el mismo origen que *alféizar*, pero de otra parte la ac. «instrumento de ferro para rasgar terra dura» nos lleva lejos y deberá relacionarse con el val. *fes* 'azadón', ár. *fâs* íd., como hace Steiger.

[1] En parte se trata de un sufijo, equivalente mozárabe del sufijo átono castellano *-aro*, pero en parte se trata también de una simple *-r* anorgánica que aparece como ultracorrección de la pronunciación relajadísima o nula de la *-r* final andaluza. Véanse casos de lo primero en Simonet, s. v. *lánchar, lancharón, lángar, pinyar, xilvar, xipar*. El segundo proceso es muy frecuente en nombres de lugar: *Cónchar*, que es *Concha* en 1492 y en Abenaljatib (Simonet, s. v. *conca*); *Oxicar*, en Pérez de Hita, ed. Blanchard, I, 22, pero *Oxica* en la ed. Rivad., 517*b*; *Arcicóllar*, en Toledo, que era *Arcicolla* en 1191 (M. P., *D. L.*, 261.11); *Modúbar*, tan al Norte como Burgos, antiguamente *Motua, Mudua, Motuba* (M. P., *Orig.*, 333); *Tánger*, llamado *Tánjar* por PAlc., es *Ṭánǧa* en árabe y viene de TINGIS (Simonet, s. v. *Tháncha*); *Mojácar*, en Almería, cuyo étnico *mojaquero* indica que antes fué **Mojaca*; etc. Para el sentimiento lingüístico actual de los andaluces esta *-r* es un elemento postizo e inconsistente que no se tiene en cuenta para el género ni la derivación, y así *azúcar, almíbar* y *nácar* son femeninos en Andalucía y se forman los diminutivos *azuquitar* y *almibitar*, que he oído muchas veces allí y en América; también en Méjico se ha dicho *albácar*, por *albahaca* (*BDHA* IV, 319). Más arriba se ha visto el caso inverso de *alfanje* < *ḫánǧar*, aunque éste puede tener otra explicación (véase el artículo). No sé de dónde sacó M-L. (*Homen. a M. P.* I, 80) que hay un sufijo átono árabe *-ar*; por lo menos no es conocido.

Alfeliche, V. *alferecía*

ALFEÑIQUE, del ár. *fānid* 'especie de dulce de azúcar', y éste del persa *pānîd*. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

Dozy, *Gloss.*, 112. También port. *alfenim*, val. ant. *alfanì* (1402, 1461), castellon. *alfanic*. La forma *alfenique* que aparece en las Ordenanzas de Granada (1672), en J. Ruiz, en Covarr. y en Cervantes (Cuervo, *Obr. Inéd.*, 63), es la etimológica; *alfeñique*, que ya aparece en Nebrija, será debido a influencia de *alfeña* variante de *alheña*[1].

Dozy, en una anotación marginal a su glosario, relaciona *alfeñique* 'delicado' y *alfeñicarse* 'remilgarse', 'adelgazarse', con el ár. *fanîq* que en Abenbadrún (español, h. 1200) significa «molliter habita atque educata (puella)», y deriva de *fánaq* 'remilgarse' («fastidire» en R. Martí): el parecido es realmente extraordinario; la ac. en cuestión pudo desarrollarse espontáneamente en *alfeñique* 'dulce de azúcar' teniendo en cuenta que éste se daba, según Covarr., a los niños que no podían arrancar, para ablandarles el pecho, es decir, a los que tenían tos y por lo tanto estaban delicados, y así lo confirma la existencia de la misma ac. en el val. ant. *alfanì*[2]; pero es probable que los dos vocablos árabes pasaran juntos y se confundieran en romance, y que a *fanîq* se deba la terminación del cast. *alfeñique* (*fanîq*, solo, hubiera dado **alfeneque*). Algo parecido sugiere Asín, *Al-And.* IX, 18, al decir que la *-c* (*-que*) se deba quizá a un cruce con *finâq* 'manjares delicados', voz de la misma raíz; sin embargo no es verdad que esto se pronunciara **finîq* en vulgar granadino, pues en tal posición la *â* se conservaba en la pronunciación vulgar (está en tafḫîm).

Alfandoque, per., colomb., venez. 'especie de alfeñique' (Cuervo, *Ap.*, § 741; para otra ac., § 642; variante *alfondoque*, Acad. 1884, la cual pone en duda Cuervo), puede venir de **alfanidoque*, con el sufijo mozárabe *-oque* (V. *ALCORNOQUE*), mas no puede asegurarse mientras no conste que se empleó en España. *Alfandoque* se decía el «segundo punto de la miel» y *alfeñique* el «tercer punto de la miel» según Fray J. de Santa Gertrudis, *Maravillas del Perú*, h. 1770, *BRAE* XXXIII, 126.

DERIV. *Alfeñicarse* [1589].

[1] En cuanto a *alfeñiques* 'valeriana' en Andalucía (Rojas Clemente, 1807, citado por Colmeiro), no veo razón suficiente para separarlo de nuestro vocablo y derivarlo del gr. φοῖνιξ 'púrpura', por el color encarnado de la valeriana, como quiere la Acad. Quizá deba partirse más bien de la idea de flor delicada, comp. el nombre *amores mil* que le dan Ortega y Palau, y el cat. *lilà* (Costa).— [2] Es elocuente el pasaje de J. Roig: «Ella tenia / un sols fill car / ...hom femení /, fet d'*alfanì* / e d'orelletes, / çucre, casquetes, / e viciat...» (v. 1012).

ALFERECÍA, 'epilepsia', origen incierto, probablemente de una confusión popular entre las locuciones ár. *an-nâr al-fārisîya* 'erisipela' y *al-ᶜilla al-fāliǧîya* 'aplopejía'. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

También cat. *alferessia* [1460: J. Roig, v. 5247][1]; gall. *felesía* 'apoplejía': «un'aire de *felesía* deixouno tolleito» Castelao 201.6; vasco *alperizia*, que en nada apoya el étimo *EPILEPSIA*, en que se empeña *GdDD* 2437*a*, pues la *p* vasca sale normalmente de *f* romance.

Según los autores la *alferecía* es un mal grave y convulsivo que ataca a los niños (así aun en *Quijote*, II, xiv, 50); *Aut.* no limita a los niños, su descripción corresponde a la epilepsia, y esto es lo que significa asimismo el equivalente *gota coral*, que le atribuyen Laguna y Huerta (*Aut.*, s. v. *alferecía*). A primera vista es muy convincente la conjetura de Eguílaz, 165, de que se trate de una corrupción del nombre griego de la misma enfermedad ἐπιληψία; para ello el vocablo hubo de pasar a través del árabe, con el cambio normal

en este idioma de la *p* en *f;* la intrusión del artículo árabe *al-* en vez de la *e-*, y la disimilación de la segunda *l* en *r* habrían hecho el resto. Como ἐπιληψία ya se halla en Hipócrates, nada se opone en teoría a que el vocablo pasara al árabe en Oriente, como muchísimos nombres de enfermedades, y el árabe lo acarreara hasta España. Pero el hecho es que en árabe no hay huellas de tal denominación[2]; Dozy, *Gloss.*, 112-13, llega a la misma conclusión negativa; y no es de creer que el vocablo escapara a los lexicógrafos cuando está tan bien conocido y estudiado el léxico médico de los árabes. A lo más cabría suponer que esta palabra pasara al árabe en España y quedara localizada aquí como un término de la medicina popular; aun entonces sorprende que no figure en PAlc., R. Martí, el glosario de Leyden ni Lerchundi.

En cambio, es conocido en árabe *an-nâr al-fārisîya,* que como señaló Muller (Dozy, *l. c.*, y *Suppl.* II, 735*a*) se emplea en Marruecos y figura en Avicena y otros autores, pero como nombre de la erisipela. No es de creer que esto tenga nada que ver, en cuanto al origen, con ἐπιληψία, pues Avicena, buen conocedor de sus modelos griegos, no lo hubiera aplicado a un mal tan diferente como la erisipela. Este nombre significa propiamente 'fuego persa' y *fārisî* es indudablemente la forma arábiga de *persi, persa*[3]; como la *alferecía* era un mal de los niños y, según nos cuentan Laguna (*DHist.*, s. v. *alfirez*) y Huerta, daba lugar a mucho curanderismo y medicina popular, cabe dentro de lo posible que el pueblo relacionara los dos males, pues la erisipela puede atacar también a la infancia[4], considerando ésta como un síntoma o consecuencia de la alferecía, o algo análogo, y así trasladara el nombre.

Por otra parte deben tenerse en cuenta las formas *alfeliche* (Rosal, 1601, en Gili; *Aut.*) y *alfirez* (Laguna, en *DHist.*), sinónimas de *alferecía*. *Alfiliche* vive hoy en el and. *filiche* m. «desmayo, privación del sentido» («le dió un *filiche* y estuvo traspuesta media hora» AV). *GdDD* 2437*a* cita otra forma and. *alferiche* (que falta en la 1.ª ed. de AV). Dozy se inclina a relacionar *alfeliche* con el ár. *fâliğ* 'hemiplegía', 'apoplejía', 'parálisis' (en R. Martí y otros); cree Dozy que los imitadores cristianos cometerían una confusión entre esta enfermedad y las convulsiones, por el hecho de que en el libro de Avicena las dos enfermedades eran tratadas consecutivamente. Quizá no sea necesario recurrir a esta explicación: el estado del epiléptico echado en el suelo cuando empieza a decrecer el ataque, es comparable al de un paralítico, y el pueblo pudo confundir los dos nombres, tanto más cuanto que el derivado *maflûğ* 'paralítico' se aplica al hidrópico en el glosario leydense; en Málaga, según dato de Toro Gisbert (*RH* XLIX, 328), *alferecía* es hoy la 'congestión cerebral' y de aquí se extendió a 'congestión, hinchazón de las piernas' (así en Juan Valera)[5]. El Sr. García Gómez me llama la atención hacia un derivado de *fâliğ*, a saber *al-ʿilla al-fāliğîya* 'dolencia paralítica o hemiplégica', que él encuentra aplicado a Alhákem II en los Anales de este califa debidos al Razí y trasmitidos por Abenhayán, cuya publicación prepara. En su § 214 se cuenta que Alhákem se marchó de Medina Azahra para mejor curar de esta enfermedad. Cree G. G. que *alferecía* viene de esta palabra; no es imposible, pero el cambio de *ğ* en *z* no sería fácil de justificar sin la confusión indicada arriba.

En resumen creo muy probable que *alferecía* 'epilepsia' resulte de una confusión popular entre *al-fārisîya* 'erisipela' y *al-fāliğîya*.

[1] Entre varias enfermedades infantiles, junto a *epilepcia*, y rimando con éste.— [2] Además de los diccionarios arábigo-europeos he consultado en vano muchos léxicos europeo-arábigos (índice latino-árabe de Freytag, Lerchundi, Probst, Bocthor, PAlc., R. Martí y glosario de Leyden, todos los cuales dan equivalencias árabes, s. v. *epilepsia, morbus caducus,* etc.). El nombre árabe general es *ṣarᶜ*.— [3] *Nâr fārisî* puede también significar 'ántrax' (Dozy). En castellano corrió también *fuego pérsico* (cat. *foc pèrsic:* Ag.), que según Acad., 1884, era lo mismo que el *fuego sagrado* o *de San Antón,* forma maligna de la erisipela. Todo hace creer que *an-nâr al-fārisîya* sería lo mismo (para Acad., 1936, *fuego pérsico* era la erupción conocida hoy por *zona*).— [4] J. Roig, *l. c.*, menciona junto a *alferecía*, entre las enfermedades que atacaron a su niño, el *foc salvatge*, que será otro nombre del *fuego sagrado* o erisipela maligna. No se olvide que J. Roig era médico de profesión y buen conocedor de las ideas de su tiempo en materia médica.— [5] En la p. 390 relaciona Dozy *alfeliche* con el ár. *'iḫtilâğ* 'convulsiones', que él documenta en el Mansurí y en Abenalbéitar. No es esto imposible fonéticamente aunque hay dificultades. Quizá más bien se trate de otro derivado de la misma raíz *ḫ-l-ğ*.

ALFÉREZ, 'abanderado en el ejército' ant., 'subteniente' mod., del ár. *fâris* 'jinete', 'caballero', derivado de *fáras* 'caballo' (de donde *ALFARAZ*). *1.ª doc.: alfiereç,* 932; *alferiç,* 1068; *alferez,* 1171; *alferiz,* doc. navarro de 1233 (Michelena *FoLiVa* I, 44).

El nombre se explica porque en la caballería era costumbre confiar el estandarte real al jinete más diestro o valiente, que pudiera mantenerlo siempre erecto. Neuvonen, 62-65. La forma con diptongo *ie* es muy frecuente en los SS. X-XIII (todavía en las Cortes de 1322: *DHist.*) y debió subsistir hasta mucho más tarde, pues de ahí se tomó el it. *alfiere* 'portaestandarte' [Sassetti, † 1588: Zaccaria][1]. Es también castellanismo el cat. *alferes, alferis* [S. XVI]; no así el port. *alférez*, que ya se halla en 1112. No es creíble que la forma con diptongo resulte de la diptongación espontánea de

la vocal arábiga en romance, según admite Neuvonen, pues sería un caso único entre los arabismos, y la dipongación debió de ser ya un proceso consumado, y aun quizá terminado, en el S. VIII; se tratará del influjo de *fiero* por etimología popular.

DERIV. *Alferecía* 'empleo de alférez', frecuente en el S. XIII, desde 1254, se desecha luego esta palabra por la homonimia con *alferecía* 'epilepsia' (todavía, jocosamente, en Góngora), y la reemplazan *alferezado* y *alferazgo* [1573], haplología de *alferezazgo. No tiene relación con *alférez* el cast. *alferza* 'la reina del ajedrez' [1283], del ár. *fárza* de origen persa (Steiger, glos. a los *Libros del Acedrex*).

[1] La eliminación de la *-z* se explica por el plural *los alférez* (que hallamos en Pérez de Hita, ed. Blanchard, II, 256, y otros); los italianos tomaron esta *-z* por una *-s* de plural.

ALFERRAZ 'especie de halcón', probablemente del ár. *farrâs* 'que desgarra y quebranta los huesos'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884; como arag., 1859-73, Borao.

Parece tratarse del 'quebrantahuesos', y aunque no consta en diccionarios árabes que *farrâs* sea el nombre de una ave de presa, esta etimología de Eguílaz (p. 166) es convincente; para detalles vid. M. L. Wagner, *Est. M. P.* IV, 244-7. *Alferraz* sufrió cruces con otro nombre de etimología diferente, *alforre* íd., documentado en Alfonso el Sabio y en D. Juan Manuel, que procede de *al-ḥurr*, abreviación del ár. *ṭáir al-ḥúrr* 'halcón de caza' (propiamente 'ave de raza'), del cual existe un derivado *alforrocho,* usual en los valles de Ansó, Echo y Jaca, y formado con el mismo sufijo que *aguilocho* 'aguilucho'. De estos cruces resultaron por una parte el ast. *ferre* 'Falco Nisus' (Acevedo-Fz. y Canellada), y por la otra el cat. *forràs* 'ave parecida al gavilán' (V. mis notas en *BDC* XXIV, 25 y 159). *Alforrocho* no tiene que ver con el ár. *furrûğ* 'gallina' (como quisiera Asín, *Al-And.* VII, 477), de sentido tan diferente.

DERIV. de *alforrocho:* arag. *alforrochar* 'espantar a las gallinas del corral para hacerlas salir' (comp. para el sentido el cast. *amilanar,* derivado de *milano,* y el cat. *esparverar* 'azorar', derivado de *esparver* 'gavilán').

Alferrazar, V. *alfarrazar*   *Alferza,* V. *alférez*

ALFICOZ, 'especie de pepino', del hispanoárabe *fuqqûs* íd. (ár. *faqqûṣ* 'alficoz', en Siria y Egipto 'melón'). *1ª doc.:* 1423, Villena.

Eguílaz, 167; Freytag III, 367*b*. *Alfocoz, disimilado en *alfecoz, tomó *i* por influjo de *higo*. También cat. *alficòs, alpicòs;* esta última forma, debida a una ultracorrección mozárabe, corre también en la Mancha (*alpicoz*) y en Murcia (*salpicoz:* Lemus). El campid. *facussa* parece haber sido importado a Cerdeña por los desterrados beréberes que allí confinó Genserico (Wagner, *ARom.* XV, 213; XVIII, 492). Comp. *ALPECHÍN*.

Alfiérez, V. *alférez*

ALFIL I, 'pieza del ajedrez', del ár. *fîl* 'elefante' y éste del persa *pîl* íd. *1.ª doc.:* 1283, *Libros del Acedrex; arfil,* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*, Neuvonen, 148.

Sabido es que en el ajedrez, inventado por los indios, los alfiles representaban una de las cuatro armas de su ejército, constituída por las tropas montadas en elefantes. Testimonios de la variante *arfil,* en Cuervo, *Obr. Inéd.*, 214. *Orfil* en 1660 (Mir, *Rebusco,* s. v.).

ALFIL II, 'agüero', del hispanoár. tardío *fill* (antes *fâll*, ár. *fá'l*) íd. *1.ª doc.:* Nebr.

Eguílaz, 167-8. Dozy, *Suppl.* II, 236*a*. *Fill* es la forma de PAlc.; *fâll* figura en R. Martí. Nebr. y, según creo, Guadix, dicen que era voz típica de Toledo, lo cual interesa para la extensión dialectal del fenómeno fonético imela, en virtud del cual *â* se cambió en *i* en el árabe de Granada y de otras partes. Variante *arfil* en Mexía de la Cerda (1612) y Espinosa Medrano (1695).

ALFILER, del ár. *ḫilâl* 'astilla aguda empleada para prender unas con otras las piezas de vestir', 'alfiler'. *1.ª doc.:* J. Ruiz, *alfilel*[1]; López de Ayala (1386), *alfiler*[2].

Del mismo origen port. y gall. *alfinete*[3], val. ant. *hilil* (Sanelo)[4]. Ha dejado bastante descendencia en la toponimia del catalán meridional: *Filella*, aldea cercana a Castellserà (Urgel) y otra *Firella* en Mallorca, *Punta del Finell,* cumbre de una sierra entre Porrera y Torroja (Priorato), otra hacia Morera o Ulldemolins, etc. Hay que partir en estos nombres de lugar de la idea de 'astilla vegetal' o figuradamente 'punta aguda'. Como los testimonios de *alfiler* en castellano son bastante tardíos, puede sospecharse que antes del S. XIV se emplearía *aguja* con el sentido de 'alfiler', como todavía se hace en catalán.

DERIV. *Alfilerazo. Alfilerera. Alfiletero* [Gonz. del Castillo, † 1800], se derivó de una variante *alfilete,* análoga a la portuguesa, para evitar la cacofonía de *alfilerero; en 1668 y 1726 se halla todavía *agujero* 'alfiletero', denominación más lógica, pues lo que se guarda principalmente en el alfiletero son agujas, pero que debió reemplazarse para evitar la ambigüedad del vocablo, empleado en el sentido de 'perforación'.

[1] *Alfileres* en un manuscrito y *alheleles* en el otro. La rima pide *-eles*.— [2] Nótese además *alhilel* o *alfilel* en Nebr.— [3] Una primera disimilación cambió la *-l* en *-d* (comp. *ADALID*) y *alfiled fué adaptado en *alfilete,* por influjo del su-

fijo *-ete*. Otra disimilación fué causa de que *alfilete* pasara a *alfinete*. Ast. *anfiler* (V).—[4] Por su *h-* más parece forma árabe de los moriscos valencianos que forma romance. De todos modos es interesante porque nos muestra que la imela en *i* no era ajena del todo al árabe de Valencia, contra lo que suele admitirse.

Alfín, alfinde, V. *alinde*

ALFINGE, no es palabra propiamente castellana, ya que sólo figura en Haedo como vocablo de Argel; para detalles y la etimología (σπογγιά 'esponja'), vid. Dozy, *Suppl.* I, 22*b*.

Alfirecía, V. *alferecía* *Alfirén,* V. *alfareme*

ALFITETE, 'especie de masa empleada como relleno', del ár. *fitât* 'especie de alcuzcuz', 'migajas'. *1.ª doc.:* 1617.

Dozy, *Gloss.*, 114.

Alfócigo, V. *alfónsigo*

ALFOLÍ, 'granero', 'almacén de sal', del hispanoár. *hurí* (ár. *húry*) 'granero'. *1.ª doc.:* 1256-63, *Partidas*.

Neuvonen, 148-9. No hay acuerdo acerca de si el vocablo árabe procede del lat. *horreum* (cuyo origen a su vez es desconocido); Baist, *RF* IV, 372, lo niega, contra la opinión de otros. Variantes: *alforí* [Fueros de Aragón, h. 1300], *alforín* murc., *alholí* (J. Ruiz, Nebr.; ejs. del XVI y XVII en *DHist.*), *alhorí* (*DHist.*), *alhorín* (en el *Lazarillo* del arag. Luna, a. 1620), *algorín* arag. (invent. de 1362: *BRAE* III, 90; Peralta), *alguarín* arag. (*Aut.*, estas dos variantes con acs. especiales, vid. Acad.), *alborín* en Cespedosa (*RFE* XV, 259). Según *Aut.*, *alfolí* era la forma más usual. También val. *alforí*.

DERIV. *Alfoliero. Alfolinero.*

Alfolla, V. *alhaja*

ALFOMBRA, del ár. *ḫúmra* íd. *1.ª doc.:* *alombra*, último tercio del S. XIV (López de Ayala); *alhombra*, 1431-50 (Díaz de Gámez; también Gómez Manrique); *alfombra* 1599 (*G. de Alfarache*)[1].

Dozy, *Gloss.*, 115; Eguílaz, 170. También port. *alfombra*.

DERIV. *Alfombrar* [1684]. *Alfombrero.*

[1] La forma con *h* se halla en otros autores del S. XV, así como en Nebr. y J. de Valdés.

ALFOMBRILLA, 'erupción cutánea', del antiguo *alfombra* íd., y éste del ár. *húmra* 'rojez, rubicundez', derivado de *'áḥmar* 'rojo'. *1.ª doc.:* *alfombra*, 1438, *Corbacho; alfombrilla, Aut.*

Eguílaz, 170.

Alfondoque V. *alfeñique* *Alfonsario,* V. *fosa* *Alfonsearse,* V. *bernardina*

ALFÓNSIGO, alteración de *alfócigo* y éste de *alfóstigo*, procedente del ár. *fústaq* y éste del gr. πιστάκη íd. *1.ª doc.:* Lope; *alfóstigo*, J. Manuel; *alfócigo*, 1490, *Celestina; alhóstigo*, Nebr.; *alhócigo*, 1555, Laguna; *alfósigo*, Zorrilla; *alfóncigo*, ya Acad. 1884.

Dozy, *Gloss.*, 115; Eguílaz, 169. También port. *alfóstigo*; cat. *festuc* 'fruto del alfónsigo'. El cambio de *-st-* en *-z-* es normal en los arabismos y mozarabismos; el paso ulterior a *alfónsigo* se debe a acción de *Alfonso* por etimología popular.

Del mismo origen es el cast. y port. *fustete*, nombre de otra terebintácea [princ. S. XVII, *N. Recopil.*], probablemente tomado del cat. *fustet* [1249], que alteró su terminación por influjo del sufijo corriente *-et* (vid. *BDC* XIV, 15).

DERIV. *Alfóstiga* 'fruto del alfónsigo' [1406-12: G. de Clavijo]; según Nebr. el mismo nombre *alhóstigo* se aplicaba al árbol y a su fruto.

ALFORFÓN, 'planta de que se hace pan, llamada también trigo sarraceno', origen incierto; parece derivado del gall. *alforfa* 'alfalfa', o alteración del cat. *fajol* 'alforfón' por influjo de *alforfa*. *1.ª doc.:* 1784-8, Palau; *alforjón*, h. 1765, Terr.; 1807, Boutelou.

Deben desecharse las etimologías arábigas de Dozy, *Gloss.*, 116 (*furfûr* 'euforbio', 'harina que se hace con el fruto del árbol llamado yanbut', aprobada por Baist, C. Michaëlis y Steiger) y de Eguílaz (*furfûra* 'color rojo oscuro'), pues además de la grande dificultad semántica no están de acuerdo con el hecho de que el alforfón es planta de introducción muy tardía en España y de procedencia europea. Por razones semánticas no parece posible que haya relación con el port. *alforfião* = *euforbio*. Según Candolle, citado por Spitzer (*WS* IV, 142-4), el alforfón se introdujo en Francia en el S. XV, procedente de Alemania, Rusia y Tartaria (de aquí el nombre *blé sarrasin*, imitado por el cast. *trigo sarraceno: sarraceno* no es palabra popular en español); todos los autores están de acuerdo en que hoy todavía se cultiva poquísimo en el territorio de lengua castellana; su cultivo sólo tiene cierta importancia, dentro de la Península Ibérica, en Cataluña, especialmente en Olot, y además en Portugal, según Colmeiro IV, 581; puede agregarse Galicia, pues Vall. registra *alforfón* como nombre gallego. De la documentación reunida por Colmeiro resulta que el primer autor que cita nombres vulgares castellanos del alforfón, atestiguando así su introducción en el país, es Cienfuegos, en 1627 (*trigo cabruno, trigo-haya*); en 1555 lo da Laguna como planta sólo conocida en Alemania (con el nombre de *heidekorn*, modelo de *blé sarrasin*). Teniendo en cuenta estos antecedentes parece acertada la idea de Spitzer de

considerar *alforfón* como alteración de *alforjón* y éste del cat. *fajol*[1] [1762 y quizá ya en 1712, vid. Colmeiro]; éste es derivado de *faig* 'haya', del lat. FAGEUS, por el parecido entre el grano de las dos plantas, comp. cast. *trigo-haya*, oc. *bla fatse*, lomb. *f(r)aina*, lat. mod. *fagopyrum*, alem. *buchweizen*. Pero como no se comprendería una alteración espontánea de *fajol* en *alforjón*, deberemos admitir, teniendo en cuenta que el alforfón es también planta forrajera (Colmeiro, *Dicc. de los n. de muchas plantas*, s. v.; López Martínez, *Dicc. Agr.*), que esta alteración se debió a influjo del gall. *alforfa* 'alfalfa' (vid. *ALHOLVA*) o que es un mero derivado de este último creado al introducirse el nuevo forraje, a base del nombre de un forraje ya conocido. Por lo demás en Asturias en tiempo de Sarmiento (1725) se llamaba *alforxón* a una especie de bulbo que en Galicia era *freixón* o *froxón*, nombre para el cual V. nota en *FRIJOL*; de suerte que quizá lo cruzado con *fajol* sea un descendiente de *PHASEOLUS* 'habichuela'. Otra variante debe de ser *trigo fanfarrón* que creo aragonesa, y que Oliván, 1849, identifica con el *fontegí*; ahora bien el documento valenciano de 1322 que cito s. v. *FONTEGÍ*, da a la variante val. *fontesí* la equivalencia *blat moresch*, que parece claramente equivalente de *trigo sarraceno*, no sólo por el sentido de esta denominación sino también por el detalle (subrayado en el documento) de ser un cereal que produce más grano pero más ordinario que el candeal. Dato interesante además por indicar que el alforfón no se introdujo en el Oriente de España en el S. XV sino ya antes del XIV. En conclusión es probable que el nombre *alforfón* se creara en Galicia, bien espontáneamente o como alteración del cat. *fajol*, y que de allí se extendiera al resto de España. Sólo una historia del cultivo de la planta en España permitirá aclarar los pormenores de esta derivación.

[1] La Acad. dió entrada a esta forma como castellana, pero sólo después de 1899.

ALFORJA, del ár. *ḫurǧ* íd. *1.ª doc.:* h. 1400, Glos. de Toledo.

También port. *alforge*, cat. *alforja*, bearn. *forje* 'alforja', gasc. piren. *hroudye* 'piel de carnero cosida en forma de saco', 'mantequera' (*VRom.* II, 167). Eguílaz, 171.

DERIV. *Alforjero.*

Alforí, alforín, V. *alfolí* *Alforjón,* V. *alforfón* *Alforre, alforrocho,* V. *alferraz* *Alforrochar,* V. *alferraz*

ALFORZA, del ár. *ḥúzza* íd., de *ḥazz* 'cortar, hacer un corte (en algo)'. *1.ª doc.:* *alfoza*, 1438, *Corbacho; alforza*, Nebr.; *alhorza*, 1604, *G. de Alfarache*, 2.ª parte.

Hoy dialectalmente *lorza*, en Aragón, Álava, Asturias (V) y Galicia; judesp. marroq. *alforsa* o *alhozza* (*BRAE* XIV, 570), vasco *alorza* 'dobladillo o pliegue de la ropa' en Salazar, *aloz(a)* en vizcaíno, guipuzcoano, suletino, baztanés y otras localidades del a. navarro, *alozna* en b. navarro y labortano. Engelmann, en Dozy, *Gloss.*, 116; Eguílaz, 172; contra la segunda etimología propuesta por éste, vid. Steiger, *BRAE* IX, 516-18. Sin la *-r-* secundaria: ast. *alfoz* (en Libardón, concejo de Colunga, V), judesp. *alhozza*. La inserción de una *r* antietimológica puede deberse al esfuerzo por imitar la *z* geminada del árabe (comp. *HASTA* de *ḥatta*); hay, sin embargo, cierto número de casos de *r* «epentética» ante *z*, no todos explicados hasta ahora: *nuerza, jaguarzo*, port. *camurça, alferce, alicerce* (*ALIZACE*), port. vg. *chorça, narsa*[1] (V. explicaciones en mis artículos correspondientes)[2]. En nuestro caso se tratará más bien de un influjo de *reforzar* sobre el verbo *alfo(r)zar*.

DERIV. *Alforzar* [1608-26, *Buscón*].

[1] Steiger, *Festschrift Jud*, 695-6; y Silveira, *RL* XXXIII, 245 y *R. Port. F.* III, 48-51 de quienes tomo estos ejemplos, citan todavía algunos, sumamente dudosos. Hay casos de cambio de sufijo y contaminaciones, como en el arag. *hilarza*, cat. *filagarsa*, cuya *r* se deberá a *cadarzo*. Hay que dejar aparte el caso de *ALCURNIA*, totalmente inexplicado, donde no hay *z*.—[2] El pueblo de *Alpiarça* o *Alpeaça* y río *Alpeaçoulo* a la izquierda del Tajo, frente a Santarén, parecen formas mozárabes de PITACCIA 'pedazos' 'remiendos', arabizados en *Pedaṣṣa* y adaptados por los reconquistadores al resultado fonético de la -D-, que en portugués cae y en mozárabe se conserva. Como además la villa portuguesa de *Murça* en el distrito de Vila Real aparece varias veces como *Muça* o *Musa* en su foral de 1224 y otro texto de la época (PMH Leg. 600, 601, 710) y parece cierto que D. Lopes (*RHisp.* IX, 44) atina al traerlo del nombre de persona ár. *mûsà*, debe de ser fundado el aserto de Silveira de que en portugués el fenómeno tuvo mucha extensión y no se limita al caso de una geminada (quizá ultracorrección de la tendencia a cambiar *almorço* en *almoço*, etc.).

Alfóstiga, alfóstigo, V. *alfónsigo*

ALFOZ, 'distrito, comarca que depende de una ciudad o castillo', del ár. *ḥáuz* 'comarca', derivado de *ḥâz* 'allegar', 'poseer'. *1.ª doc.:* *alfoce*, 924; *alfoz*, 972[1].

Dozy, *Gloss.*, 116. Para detalles y documentación histórica, vid. M. P., *Inf. de Lara*, Glos., s. v.; F. Codera y J. Villamil en *RABM* 1871, 58-59, 63, 77-79. El género más común en lo antiguo es el femenino, lo cual se explica por la *a-* inicial y la terminación en consonante. Creo inexistente la ac. 'arrabal' que da la Acad.; el pasaje de la *1.ª Crón. Gral.*, citado en este sentido por Neuvonen, y el de la *Crón. del Cid* en el *DHist.*,

contienen la ac. general 'territorio dependiente de un castillo'. Existe también en portugués *alfoz*[2], forma que debió tomarse del leonés, en vista de la falta de diptongo[3]. Comp. *ALFORZA*.

[1] Citado por Baist, *RF* IV, 364, de Yepes. Entre los textos que cita Neuvonen, 65-66, el más antiguo, de 804, no contiene *alfoz*, sino *foz* 'garganta' FAUCEM, que nada tiene que ver con esto.— [2] Los diccionarios lo dan como anticuado, pero siguen empleándolo varios escritores, por lo menos en el Norte del país: Leite, *Opúsc.*, II, i, 218 (*tanto na cidade como no alfoz*, con referencia a Guimarães), y el beirão Aquilino Ribeiro, citado por Figueiredo (*Chiado e seu alfoz*).— [3] Sabido es que en la época arcaica Portugal era una provincia del reino de León; entonces se tomaría este término administrativo del lenguaje oficial. Existió sin embargo una forma autóctona **alhouze*, documentada indirectamente por la grafía *alhobzes* que cita Viterbo, y *alfolz* en un documento leonés o gallego de 1211 (Muñoz Rivero, *Manual de Paleogr. Diplom. Esp.*, pp. 142, 328).

ALGA, del lat. ALGA íd. *1.ª doc.*: 1555 (Laguna).

Cej. VII, § 108. No es seguro que sea descendiente popular de la voz latina, comp. *OVA*.

ALGABA, del ár. *ġâba* 'cañaveral', 'soto', 'oasis', emparentado con *ġâb* 'caña'. *1.ª doc.*: 1611.

Covarr.: «*algava:* vale en lengua arábiga lo mesmo que bosque, selva, tierra de espessura y arboleda». No hay otro testimonio de la existencia del vocablo en castellano que éste y el de Tirso en *Cigarrales de Toledo* (h. 1621): «le echaron por las *algavas*, dando consigo en el río». Parece ser arabismo local toledano. Eguílaz agrega que se llaman así algunos cotos en Andalucía; *La Algaba* es pueblo de la prov. de Sevilla.

Algabarra, V. *gabarro*   *Algadara*, V. *algarrada*   *Algaderas*, V. *argadillo*

ALGAIDA, del ár. *ġáiḍa* 'pantano, cañaveral', 'arboleda en lugar pantanoso', 'soto, bosque'. *1.ª doc.*: 1585, López Tamarid.

Según Covarr.: «Nombre arábigo. Dice Tamarid que vale bosque o breña». No resulta de esto que haya existido un cast. *algaida* 'bosque', aunque diccionarios posteriores lo dedujeran así[1], pues es claro que Tamarid sólo da el significado del supuesto étimo de la voz castellana, cuyo sentido no indican él ni Covarr. Ahora bien, según *Aut.* ésta significa 'médano o cerro de arena movediza junto a la orilla del mar', y agrega que se emplea en la costa de Andalucía. De hecho Oliván (1856) empleó el vocablo en este sentido y hay una posesión rural muy conocida en Sanlúcar de Barrameda llamada *La Algaida*, de terreno medanoso fijado por las raíces de los árboles y lleno de marismas (Madoz)[2]. Como éstas son las condiciones normales en que se hallan los médanos en todas partes, no dudo de que el étimo es la citada voz arábiga en su primera ac., documentada por los antiguos diccionarios *Qamûs* y el del Ŷauharí (en Freytag III, 306*b*) y que bien parece ser la etimológica, pues el verbo *ġâḍ* significa 'escasear el agua'; para España, PAlc. define *ġáiḍa* como 'bosque', pero también como 'soto', es decir, 'arboleda junto al agua', y 'herbazal', que por otra parte traduce también a *marǧ* pantano'. Las etimologías que busca Dozy, *Gloss.*, 118, para *algaida* 'médano' (*gâs, gauz*) son imposibles fonéticamente y mal documentadas; y en cuanto a *qaʿîda* 'montón de arena de forma no alargada', que es la que propone Eguílaz, 174, esta palabra sólo se halla en el *Qamûs* y no tenemos noticia de que existiera en árabe vulgar.

DERIV. *Casa algaida* 'casa cubierta de rama o paja', usado en el condado de Niebla según *Aut.*, parece derivado de la misma voz arábiga en el sentido de 'bosque'.

[1] G. Soriano, *Vocab. Murciano*, cita un anticuado *algaidonar* 'algaida, bosque'. Pero no podemos juzgar el valor de este dato no conociendo el documento en que se funda.— [2] Además una Sierra de Algaidilla en la provincia de Sevilla. En Mallorca, Algaida es pueblo no lejano del mar, al Oeste de Palma

ALGALIA I, 'sustancia de olor fuerte', del ár. *ġâliya* 'almizcle'. *1.ª doc.*: 1328-35, *Conde Luc.*, ed. Rivad., 401*b*[1].

Eguílaz, 175. Neuvonen, 150 (el ej. que cita es del S. XV). También port. y cat. *algàlia* [S. XIV].

DERIV. *Algaliar* [1438].

[1] En este texto hay variante manuscrita *algalina*, probablemente sin valor.

ALGALIA II, 'sonda para la vejiga', del b. lat. *argalia, algalia*, íd., y éste del gr. mediev. ἀργαλεῖον (gr. clás. ἐργαλεῖον) 'herramienta' derivado de ἔργον 'obra'. *1.ª doc.*: *argalia*, 1551; *algalia*, 1606.

También fr. *algalie* (*algarie* en el S. XVI). *DGén.*; Acad. No es probable que ἀργαλεῖον venga del lat. vg. *ARGĀNUM (< ὄργανον 'instrumento'), según quiere Gamillscheg, *EWFS*, pues ἐργαλεῖον ya pertenece al griego antiguo (Tucídides, Platón).

Algamar, V. *alcanzar*   *Algamula*, V. *argamula*

ALGAR 'cueva', del ár. *ġâr* íd., es dudoso que haya sido jamás voz castellana, pues el artículo de Covarrubias («*algares*, según Tamarid, son cuevas»), parece ser interpretación de un nombre de lugar[1], y *Aut.* advierte «no tiene uso». El port. *algar* sí es apelativo corriente (Moraes, Fig.) y ya está en las *Cantigas* (102.7*c*). La forma «*algarve:*

specus, antrum, scrobs» de Nebr. no resulta de una confusión del lexicógrafo, sino de una alteración real del vocablo árabe, pues *algarve* está documentado repetida e inequívocamente con este sentido en la Crónica Troyana en gallego del S. XIV (II, 218.33, 219.7, 219.18). La causa será el cruce con otro vocablo: no creo que éste sea *cueva*, sino *aljibe*, pues el ms. Mz. Pelayo de la Crónica Troyana escribe *algube* (= cat. *aljub*) en los pasajes correspondientes.

[1] Lo mismo puede decirse de «*algar:* cueva» en el diccionario valenciano de Sanelo. Hay dos poblaciones llamadas *L'Algar* en el Reino de Valencia.

ALGARA, 'incursión brusca en tierra enemiga y tropas que la llevan a cabo', del ár. *ġâra* íd. (emparentado con *ALMOGÁVAR*). *1.ª doc.*: *Cid*.

Dozy, *Gloss.*, 119; Eguílaz, 175; Neuvonen, 113-5. También port. *algara* [1166: Viterbo; *Cantigas* y otros ejs. arcaicos en *Boletim de Fil.* XII, 308]; el cat. *algara* parece tomado del castellano. Comp. *FÁRFARA*.

DERIV. *Algarada* 'expedición realizada por la algara' [1593][1], 'tumulto, vocería, como los que causa una algara' [*1.ª Crón. Gral.*[2]; *Rim. de Palacio*, 688][3]; *algarrada* 'corrida de toros improvisada' (en 1770). *Algarear* 'correr el país, una algara' [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*; J. Ruiz, figuradamente]. *Algarero* [fin S. XIII: *1.ª Crón. Gral.*], 'el que toma parte en algara'; gall. *algareiro* 'algareador, el que gusta de tomar parte en algaradas': «o mozo, denantes *algareiro* e parrandista trocárase nun limón estruchado polo traballo» Castelao 211.5.

[1] Gayangos incluye *algarada* como sinónimo de *algara* en su glosario de la *Gr. Conq. de Ultr.*, pero sin indicar página, e ignoro si realmente se halla con tal sentido en este texto.— [2] La cita de *Alex.* en Neuvonen corresponde a un verso que sólo figura en las citas que Díaz de Gámez (1431-50) hace de este texto, pero no en los mss. antiguos del poema.— [3] De aquí el fr. *algarade* [1502, *BhZRPh.* LIV, 88].

Álgara, V. *fárfara*

ALGARABÍA, 'lengua arábiga', 'lenguaje incomprensible, jerigonza', 'griterío confuso', del ár. *ʿarabîya* 'árabe'. *1.ª doc.*: 1.ª ac., fin S. XIII, *1.ª Crón. Gral.*, *Libros del Acedrex* 12.34; 2.ª ac., 1539-42, Guevara; 3.ª ac., 1618, Espinel.

Neuvonen, 178. Tenía *-v-* en la Edad Media, lo mismo que el port., cat. [S. XIII] y oc. ant. *algaravia*. No es seguro que el fr. *charabia* provenga de esta voz hispánica (vid. Bloch, s. v., y Sainéan, *BhZRPh.* I, 82). Aunque hay otros casos de trascripción del *ʿ* arábigo por *g* romance (vid. *ALGARRADA*), es probable que en este caso ayudara la influencia del ár. *ġarbî* 'occidental' tanto más cuanto que los árabes de Oriente llamarían *ʿarabîya ġarbîya* la hablada en España; comp. *algarabio* 'natural del Algarbe', que procede del mismo adjetivo. Es incierto el origen de *algarabia* como nombre de planta (la búsqueda de Dozy le conduce a la misma conclusión negativa, y la etimología que propone Eguílaz es imposible). No sé si se relaciona con esto (¿o acaso con *algarada* o *algariño*?) *algaraminda* extraña palabra que R. Martí (343.4 y 1f, escrito en dos renglones, *mīda*, con tilde, en el segundo) pone como glosa del verbo *mâl* (raíz *myl*) o de su nombre de acción, *maịl*, para traducir el lat. *deviare*. Dozy, *Suppl.* da, entre otras acepciones, 's'incliner vers quelqu'un' 'faire tomber' 'gouverner qn., le mener comme on veut' (en otras formas 's'incliner' 'se balancer' 'chanceler' (homme ivre)); el sustantivo *maịl* es 'clima', pero hay otros también derivados de esta raíz y muy semejantes, de acepción quizá más aplicable: *mâ'il* 'orgueilleux' y quizá 'feo', *mayal* 'orgueil', y el nombre de unidad de *maịl*, o sea *maịle* 'inclination, action de pencher'. Como la abreviatura con tilde tiene a veces otros valores que el de *n* en este manuscrito, acaso debamos entender *algaramiada* como variante de *algarabiada*.

DERIV. *Algarabiado*.

Algaracear, algarada, algarazo, V. *glacial*

ALGARIVO, ant., 'extranjero', 'desgraciado', 'inicuo', del ár. *ġarîb* 'extranjero', 'extraño, raro', derivado de *ġárab* 'marcharse a lo lejos', 'ponerse el sol', *ġarb* 'occidente'. *1.ª doc.*: *Alex.*

Dozy, *Gloss.*, 121; Eguílaz, 177; Neuvonen, 212. Además de la 1.ª y 3.ª acs., ya señaladas por los diccionarios, hallamos la segunda en Fn. Gonz., 268*a*; *P. de Alf. XI*, 1858*c*; *Rim. de Palacio*, 972*d* (¿variante *algerivo*?). Esta ac. deriva de la de 'extranjero' por un proceso semántico conocido (comp. alem. *elender* 'desventurado', de *ali-landi*; *exilio* 'situación desgraciada', en Berceo, *Mil.* 295), y de ella viene a su vez la 3.ª, por una evolución todavía más frecuente. Dudo que sea auténtica la variante *algaravo* 'extranjero', que se lee en las Cortes de 1371 (*DHist.*). *Algarivo* es bastante frecuente en los SS. XIII y XIV, pero no se halla después de principios del XV (*Canc.* de Baena). M. P., *D. L.*, publicó la carta de población de *Villa Algariva*, llamada también *Villafranca*, junto a Toledo, en 1191: sería un lugar poblado por franceses. Oelschl. señala otro ej. en nombre propio del a. 1140.

ALGARRADA, 'máquina de guerra pequeña que disparaba proyectiles', del ár. *ʿarrâda* íd. (raíz *ʿ-r-d* 'lanzar a lo lejos'). *1.ª doc.*: h. 1220, *An. Toledanos* I.

Neuvonen, 178-9. También port. (*RL* XXVII, 9), cat. [S. XIII] *algarrada*, oc. *algarada* [S. XIII: *ZRPh.* XLVII, 420]. La variante *algadara* que fi-

gura en la *Crón. de Fernando III* (*DHist.*) representa quizá una metátesis *^{c}*addâra*, ya árabe, pues es frecuente en autores occidentales la otra metátesis *ra^{cc}âda* (Dozy, *Suppl.* I, 536*a*). El paso del *^{c}ain* arábigo a *g* romance no es normal, aunque no faltan de ello otros casos. En éste se debe seguramente a la influencia de parónimos pertenecientes a la raíz *ġḏr* 'prosperidad, bienestar' 'tierra tenaz, arcilla' (*ġaḏâra* id., *ġaḏâr* 'porcelana'), a la cual pertenece *ġiḏâr* 'escudilla grande' (PAlc. 242, RMa., y ya empleado por el Idrisí y Almacarí, Dozy-E. 132; Dozy *Suppl.* II, 216; Steiger, *Contr.* 163, 241), de donde el port. *alguidar* «vaso de barro, cujos lados vão abrindo desde o fundo até á borda: serve para nele se lavar alguma coisa» [1734, Pacheco; Moraes] y el gall. *arguidal* 'barreñón' [Sarm. *CatVG.* 234*v*, 58*v*, 130*v*, *A*48*v*; pero no procede de *grial* y mucho menos de *argila* = *arcilla*].

Algarrada 'corrida de toros', V. *algara*

ALGARROBA, 'fruto del algarrobo', 'legumbre llamada también veza o arveja (Vicia sativa y Ervum monanthos)', del ár. *ḫarrûba* 'fruto del algarrobo', 'vaina, silicua (de legumbre)'. *1.ª doc.*: *garrova*, 1269; *algarrova*, 1555, Laguna, y ya en el ms. *F* de la *1.ª Crón. Gral.*, algo posterior al S. XIII.

Tiene *-v-* en los varios textos medievales, incluyendo G. de Segovia (*garrova*, p. 48) y Nebr. (íd.), pero no PAlc. (*garroba*)[1]. Vid. Dozy, *Gloss.*, 121; Eguílaz, 178; Neuvonen, 170; los cuales no prestan atención a la 2.ª ac. de la voz castellana, ajena al árabe y ajena asimismo al cat. *garrofa* (*garrova* en las Baleares) y port. y gall. *alfarroba*[2]. Como indica Schuchardt, *Rom. Lehnw. im Berb.*, 22, el ár. *ḫarrûba*, propiamente 'fruto del algarrobo', tomó además la ac. de 'vaina, silicua (de legumbre)' (así el colectivo *ḫarrûb* en Bocthor) y luego en romance se aplicó especialmente a ciertas legumbres de vaina; el mismo tránsito hallamos en el trasm. *algarroba* 'Ervum monanthos' (C. Michaëlis, *RL* XIII, 229-30), y en algún punto de Cataluña (*garrofí* en el Berguedán, y en este sentido oí *garrofa* en Cerdaña); desde aquí entró el vocablo en Francia, donde sufrió cruces con otras palabras: oc. *garouto*, Landas *garosse* (Métivier, *Agric. des Landes*, 727; cruce con fr. *gousse*, *cosse*, 'vaina'), fr. dial. *jarousse*, *jarosse* [1326: *DGén.*, que lo supone de origen céltico]. Es difícil indicar la fecha en que aparece la ac. 'veza', ya documentada en Laguna (1555) y en Cienfuegos (1627: Colmeiro, II, 254, 264)[3], pero que debe ser muy anterior si la *g-* de *GARBANZO* se debe a cruce con *garroba* y si es verdad que de éste viene el fr. *jarousse*. Las fuentes citadas arriba parecen referirse todas al fruto del algarrobo[4]. En América del Sur se dió el nombre de *algarrobo* al árbol indígena *Prosopis dulcis*, y el de *algarrobilla* o *algarrobillo* a legumbres americanas también muy diferentes de las homónimas españolas (vid. Segovia, Garzón). Variante dialectal *carrafa* 'fruto del algarrobo' en Salamanca, cuya *f*, lo mismo que la del cat. *garrofa*, se explica por la pronunciación vulgar ensordecida de la *-b* final del colectivo árabe *ḫarrûb*. Un *garrofa* aparece en el S. XV, en una traducción de un comentario a la *Divina Comedia*, ms. 10207 de la Bibl. Nac. de Madrid, fol. 54*v*, traduciendo —mal, por supuesto— un it. *garofano*.

El carácter equívoco del castellano *algarroba*, y el gran predominio de la producción del fruto del algarrobo por parte de la zona de lengua catalana, hacen que en el mercado tienda hoy a introducirse la forma *garrofa* en castellano, como nombre de este fruto, sobre todo en el País Valenciano; a la simiente se le llama *garrofín*; contra lo dicho en la nota 4, este fruto estriñe y no purga (informes de J. Giner).

DERIV. *Algarrobal*. *Algarrobilla*; *garrobilla* 'palo de algarrobo empleado para curtir' [1601, Ant. de Herrera]. *Algarrobo* [1513; *garrovo*, Nebr.]. *Garrofero* murc. 'algarrobo'. *Guinda garrofal* 'clase de guinda mayor y más dulce que la ordinaria' [Covarr.], así llamada, sea por resultar de un injerto del guindo en el algarrobo (Covarr.) o quizá más bien porque son casi tan grandes como el fruto de este árbol; luego cambiado en *garrafal* por etimología popular (*garrafa*) en las regiones donde *garrofa* no era conocido, y por extensión se aplica a todo lo enorme: *zanahorias garrafales* (Quevedo), *narices garrafales* (Tirso, *NBAE* IV, 52*b*)[5]; comp. el it. *marchiano* 'gigantesco, descomunal' sacado del nombre de las *ciliege marchiane*, nombre italiano de las guindas garrafales, cosechadas en las Marcas (M. L. Wagner, *VKR* III, 120).

[1] La forma sin artículo árabe sigue empleándose en Cespedosa (*RFE* XV, 269).—[2] El árbol: cat. *garrofer*, port. y gall. *alfarrobeira*: «outeiros con *alfarrobeiras*» Castelao 236.2f.—[3] Acad. cita una variante *garrubia* debida a cruce con *ALUBIA*.—[4] También los tres pasajes de la *1.ª Crón. Gral.* citados por Neuvonen; y Pérez de Hita (ed. Blanchard II, 332): «no estoy del todo bueno desde esta mañana, que veví una poca de agua con unas *garrobas*» (téngase en cuenta que según Huerta el fruto del algarrobo mueve el vientre, y debía de tomarse como purgante).—[5] En Quiñones de B., *NBAE*, p. 824*a*, quizá *garrafal* sea 'algarrobo' («el herrador acertó a comer de un *garrafal*»). Sin embargo se trata de un pasaje lleno de equívocos.

ALGAVARO, 'cierto coleóptero negro', origen desconocido. *1.ª doc.*: ya Acad. 1884.

Carece de justificación semántica la etimología de la Acad.: ár. *ġawwâr* 'algarero, el que hace incursiones'. Sería variante de *gabarro* (CRABRO), vid. *GABARRO*, según G. de Diego, *BRAE* XXXV,

192. Es inverosímil dada la diferencia de significado; además de las grandes dificultades con que tropieza esta etimología de *gabarro*.

Algarve, V. *algar* y *garbino*

ALGAZARA, del ár. vg. *ġazâra* 'locuacidad', 'murmullo, ruido', derivado del verbo *ġázzar* 'abundar', 'hablar mucho'. *1.ª doc.*: princ. S. XV, *Canc. de Baena*.

Engelmann en Dozy, *Gloss.*, 122; Dozy, *Suppl.* II, 211*a*; comp. Neuvonen, 228. El ár. *ġazâra* sólo se halla en los lexicógrafos hispanos R. Martí y PAlc., y en un poema en lengua vulgar citado por Abenjaldún (S. XIV). Pasó también al port. *algazarra*, cat. *gatzara*, it. *gazzarra*, it. ant. *gazzurro* (2.ª mitad S. XV). También en castellano antiguo tenía *z* sonora (G. de Segovia, p. 86). El significado que tomó *algarada*, tan próximo a *algazara*, hizo que en fecha tardía se confundieran las dos familias de palabras, y así el ms. *P* del *Alex.* (S. XV) sustituye *algareadores* 'incursores' (lección conservada en Díaz de Gámez) por *algazareadores*, y el ms. *O* de la *1.ª Crón. Gral.* cambia *algaras* de los demás códices en *algazaras*; eliminado este caso, no puede subsistir la 4.ª ac. de *algazara* 'algara' que la Acad. sólo funda en éste y en otros dos ejs., donde *algazara* tiene el significado corriente[1]. *Algazar* (quizá 'valentía'), hápax del ms. *O* del *Alex.*, parece ser palabra de otro origen (vid. Neuvonen, *Neuphil. Mitteil.* XL, 208-10).

[1] El supuesto de que *algazara* sea propiamente 'vocería de los moros y otras tropas al acometer al enemigo' sólo se basa en una falsa especulación etimológica de Covarr. respetada hasta hoy por la Acad. Uno de tantos resabios que este respetable diccionario ha conservado religiosamente de sus antepasados. Claro está que ocasionalmente ha podido *algazara* aplicarse a tropas, pero no es corriente ni es esto lo originario.

ALGAZUL, 'planta con que se hace la barrilla', del ár. *ġâsûl* 'sosa', 'jabón', de la raíz *ġ-s-l* 'lavar'. *1.ª doc.*: 1513, G. A. de Herrera[1].

Es palabra del SE. de España. Según Colmeiro, II, 472, se emplea *algazul* en Almería, *gazul* y *aguazul* en Murcia, éste en Sevilla y *aiguazul* en Alicante. Además *algasul* entre los sefardíes de Marruecos (*BRAE* XIV, 569).

[1] Si entiendo bien la nota de Steiger y Hess, *VRom.* II, 63, 69, la cual contiene más datos sobre la extensión dialectal de las variantes. El vocablo falta todavía en *Aut.*; el *DHist.* sólo cita *aguazur* en Valcárcel (1765-95), y Colmeiro no trae datos anteriores al de Sarmiento (1745-70).

ÁLGEBRA, 'parte de las matemáticas', 'arte de restituir a su lugar los huesos dislocados', del b. lat. *algebra* íd., y éste del ár. *ǧabr* 'reducción', perteneciente a la raíz *ǧ-b-r* 'reforzar', 'curar', 'restituir'. *1.ª doc.*: 1.ª ac., Covarr.; 2.ª ac., Nebr.

En árabe ya se halla *ǧabr* con la ac. moderna en el Joarezmí, a. 825, y en Abú Kamil, a. 950, y fué latinizado por el italiano Gerardo de Cremona, S. XII, en su traducción del primero de estos sabios (Karpinski, *MLN* XXVIII, 93). Se discute acerca del porqué de esta denominación y sólo parece bien sentado el hecho de que el nombre completo de esta ciencia en árabe era *^{c}ilm al-ǧabr wa l-muqâbala* 'ciencia de las reducciones y de las comparaciones' (Engelmann, en Dozy, *Gloss.*, 123; Skeat, s. v.), de aquí el port. ant. *almucábala* 'álgebra'. La acentuación de *ál-* prueba que ni el castellano ni los demás romances (port., cat., it. *àlgebra*) tomaron el vocablo directamente del árabe, sino a través del bajo latín. El fr. *algèbre* se halla ya en 1554 (también en el S. XIV, pero quizá en la 2.ª ac.); en italiano, ya en Galileo (y *arcibra* a fines del S. XVI: Zaccaria); en inglés, desde 1541. La 2.ª ac., que es principalmente castellana, pudo tomarse directamente del árabe: no consta dónde se acentuaba el vocablo en esta ac.

DERIV. *Algebraico* [1772]. *Algébrico* [1709]. *Algebrista* 'estudioso del álgebra matemática' [*Aut.*], 'componedor de huesos' [1615: *argebrista* 1535: Fz. de Oviedo; *algibista* en J. de Pineda, 1588 y 1589, con influjo de *giba* por etimología popular].

ÁLGIDO, 'muy frío', tomado del lat. *algĭdus* íd., derivado de *algēre* 'tener frío'. *1.ª doc.*: h. 1800 (Moratín).

Como el período álgido de ciertas enfermedades, acompañado de frío glacial, es al mismo tiempo crítico para la vida del enfermo, se ha dado erróneamente a *álgido* la ac. 'culminante' [med. S. XIX: Selgas, Campoamor], denunciada repetidamente como bárbara, pero vigorosa aún.

DERIV. *Algidez*. *Algente*, tomado del lat. *algens*, *-ntis*, participio activo de *algēre*.

Algiva, V. *aljibe*   *Algo*, V. *alguno*

ALGODÓN, del hispanoár. *quṭún* (ár. *quṭn*) íd. *1.ª doc.*: 3^{r}. cuarto del S. XIII, *Libros del S. de Astron.*; *Lapidario*; *algoton*, ya 950.

Neuvonen, 38-39 (véase para las condiciones de introducción de esta planta en España, desde la primera mitad del S. X). También port. *algodão*, cat. *cotó*; desde éste o desde el it. *cotone* se extendió el vocablo a todas las lenguas occidentales. *Cotón* [*Aut.*, voz reciente] 'tela de algodón' procede de uno de estos idiomas o del fr. *coton*; de aquí la ac. germanesca 'jubón' [1609]; amer. *cotona*; *cotonada* [Acad. 1843] < cat. *cotonada* [1787]; *cotoncillo* [h. 1700: Palomino], imitación de un modelo italiano. Hay variante *alcotón* en los *Libros del S. de Astronomía*, y en inventario arag. de 1331 (*BRAE* II, 552).

DERIV. *Algodoncillo. Algodonero. Algodonosa. Cotonía* 'tela blanca de algodón' [1434; *alcotonía,* 1275: *RFE* VIII, 15; 1495, Woodbr.], del ár. *quṭnîya* derivado de *quṭn,* quizá tomado por conducto del cat. *cotonia* (aunque lo documentado antiguamente en este idioma, como en italiano, es *cotonina,* S. XV; vid., sin embargo, la cita de Capmany en *RFE, l. c.*).

ALGORFA, 'sobrado para conservar grano', del ár. *ġúrfa* 'cuarto alto'. *1.ª doc.:* 1251, 1259 (después no reaparece hasta Nebr.).

En el S. XIII aparece sólo en Andalucía, con la ac. 'local adjunto y cercano a una tienda'; para Nebr. equivale ya a *soberado.* Arag. *engolfa* o *engorfa* y cat. *golfa* 'buhardilla' [cat. ant. *algorfa,* fin S. XIII]. Como nombre de lugar se halla *Algorfiella* desde 1171 (Oelschl.)[1].

[1] Cita además *algorfa* en doc. árabes toledanos de 1139 y 1141, pero ahí es palabra meramente árabe.

Algorín, V. *alfolí* *Algoritmia, algorítmico, algoritmo,* V. *guarismo* *Algorra,* V. *alhorre*

ALGORZA, 'barda que se pone sobre las tapias de los corrales y heredades', palabra de origen mozárabe, procedente del céltico *GŎRTIA 'seto'. *1.ª doc.:* med. S. XVIII.

Esta interesante palabra es de poco uso, según la Acad., que todavía no la había admitido en 1899, y sólo la documenta en el salmantino Torres Villarroel; no aparece en vocabularios dialectales. Sin embargo no puede dudarse de su identidad con el lemos. *gorso* 'seto vivo', 'matorral' (A. Thomas, *Mél.* 113), gasc. pirenaico *gorso* 'precipicio', 'barranco' (Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 112)[1], procedentes de una forma céltica *GŎRTIA emparentada con el lat. *hortus* 'jardín', gót. *garda* 'cercado' (alem. *garten,* ingl. *yard*), eslavo *gradŭ, górod* 'castillo', 'ciudad', 'jardín'.

[1] Es dudoso que el nombre de comarca aragonesa *Ribagorza,* contenga el mismo vocablo. La *o* parece que fué cerrada, no tanto por la falta de diptongación, pues en la mayor parte de esta comarca se hablan dialectos catalanes, como por la constante grafía latina *Ripacurtia* de los documentos medievales.

Alguacé, alguacea, V. *albacea*

ALGUACIL, del ár. *wazîr* 'ministro', 'visir', de la raíz *w-z-r* 'soportar un peso'. *1.ª doc.: aluazil,* 1075; *alguazil,* 1115; *aguazil,* en el *Cid*[1].

También port. *aguazil,* cat. ant. *algutzir* [fin S. XIII]; la grafía *aluazil* de los antiguos documentos portugueses y castellanos es probable que deba pronunciarse *aluazil* y no *alvazil* como suele hacerse. En la España musulmana el *wazîr* no era el primer ministro, sino un funcionario subalterno de éste, a menudo el gobernador de una ciudad (Engelmann, en Dozy, *Glos.,* 129-30); en castellano antiguo hallamos las acs. 'gobernador de una localidad, con jurisdicción civil y criminal' [*1.ª Crón. Gral.*], 'oficial inferior de justicia' [*Partidas*]. Neuvonen, 91-93[2]. El it. antic. *algozilo, agozile,* etc. [1510: Zaccaria], y el fr. antic. *argousil* (Brantôme) proceden del castellano, pero el napol. *algozino* [1540], milan. *agozzin,* it. *aguzzino* 'guardián de los galeotes' [de donde el fr. *argousin,* S. XVI] son tomados del cat. *algutzir,* cuya terminación, con *-r* muda, se confundía con la procedente de -INUS[3].

[1] La grafía con *z* sonora es constante hasta G. de Segovia y Nebr.— [2] A su documentación agréguese *aluazil,* título dado en 1080 al gobernador cristiano de Coimbra (M. P., *Orig.,* 476), y los datos de Cuervo, *Obr. Inéd.,* 214-5.— [3] En Sicilia ya *aguzerius,* a. 1309. V. más documentación y pruebas de este origen en Vidos, *Parole Marin.* 181-5.

Alguandre, alguantos, V. *alguno* *Alguaquida,* V. *luquete* *Alguarín,* V. *alfolí* *Alguarismo,* V. *guarismo*

ALGUAZA, arag., 'bisagra', forma mozárabe procedente de **algruaza,* y éste equivalente del val. *gronça* 'parte de la bisagra que lleva el pasador de la misma', derivado del cat. *gronçar, gronxar,* 'mecer', por el movimiento que imprime la bisagra a la puerta, probablemente de origen céltico (como aran. *crossà* íd., frprov. *cros* 'cuna'). *1.ª doc.:* 1675.

Vid. *BDC* XXIV, 52-53, para la justificación de esta etimología y para las variantes de la palabra y extensión dialectal en aragonés. El cat. *gronçar* representa probablemente un *CRONTIARE (*gronxar* *CRONTICARE) de origen céltico, variante del aran. *crossà* 'mecer', frprov. *cros* 'cuna', que vienen de *CROTTIARE; las formas aragonesas pueden salir de esta última variante. La pérdida de la *r* en aragonés puede explicarse por la variante *arguaza* (usada en Echo, Biescas, Torla y Loarre), donde se eliminaría por disimilación. Aunque la forma *alguazón* de Graus recuerda el *gafón* de Plan, Gistáin y Bielsa, no es probable que el vocablo proceda de GOMPHUS como el cast. *gonce, GOZNE,* en vista de la existencia de la forma valenciana, y en vista de Venasque, Graus y Ribagorza *guanza,* cat. *gronça* (cat. occid. *gruança, guança*) 'tolva', que salen indudablemente de *gronçar* por el movimiento oscilatorio que es característico de esta parte del molino. Aunque no viene de *gonce* = *gozne,* como quiere *GdDD,* sí podría admitirse que la pérdida de la *r* de *algruaza* y *gruança* se deba al influjo de *gonce.*

Alguien, V. *alguno* *Alguillarse,* V. *arguello* *Alguiño,* V. *angarillas*

ALGUNO, ALGÚN, del lat. vg. *ALICŪNUS íd., contracción de ALIQUIS 'algún', 'alguno', 'alguien', con ŪNUS 'uno'. *1.ª doc.:* 1077 (*alguno*), *Cid* (*algún*)[1].

DERIV. Hasta fines de la Edad Media se empleó *alguno* como adjetivo y como sustantivo[2], pues *alguien* no aparece en Castilla hasta el S. XV (J. de Mena, *Coronación,* a. 1438; *Canc.* de Baena); esta fecha tan tardía prueba que *alguien* no puede ser continuación del lat. ALIQUEM, como suele enseñarse, sino una modificación de *alguno* por influencia de *quien.* Nótese además que ALĬQUEM hubiera dado **algue.* La misma innovación llevó a cabo el portugués con su *alguém.* Los demás romances permanecieron fieles al estado de cosas medieval (cat. *algú,* oc. ant. *alcú,* fr. ant. *aucun,* it. ant. *alcuno;* oc. *caucú,* fr. *quelqu'un,* it. *qualcuno,* todos ellos 'alguien', además de 'alguno'), del cual tampoco se ha divorciado del todo el castellano hablado de hoy en día[3]. Primero se pronunció *alguién* como en portugués, como se ve por las rimas de Juan de Mena, R. de Reynosa (fin del S. XV: *Philol. Q.* XXI), Rengifo y todavía Cervantes, Lope y Góngora[4], pero ya Calderón acentúa *álguien,* traslación que se explica por adaptación a *algo* según el modelo de *nadie* junto a *nada;* al mismo tiempo se formó *ninguién,* por el mismo influjo de *quien* sobre *ninguno,* forma que ha subsistido en el port. *ninguém*[5].

Algo [*Cid* y *Reyes Mayos; alico* en 1055; Cuervo, *Dicc.* I, 336-9; Cej. VII, § 103], del lat. ALIQUOD íd., neutro de *aliquis;* palabra desaparecida hoy en todos los romances, excepto el port. *algo* y algunos dialectos réticos (b. engad. y Müstair *alch,* dolomít. y friul. *(v)alk, vęlk*), pero viva todavía en oc. ant. y fr. ant. *alques* (hoy todavía Friburgo *ok*): algunas de estas formas pueden salir de ALIQUID. Para la ac. antigua 'bienes, riqueza', vid. *HIDALGO.*

Alguandre, ant., 'jamás', del lat. ALIQUANDO 'alguna vez', derivado de ALIQUIS (como *quando* de *quis*): se halla en las Glosas de Silos (con grafía imperfecta *alquantre*), en el *Cid,* en el *Auto de los Reyes Magos,* etc., pero desaparece en seguida; para la explicación fonética, vid. M. P., *Orig.,* 309, 387: lo más probable es que la *-e* se deba a influjo de *alondre* 'en otra parte' (escrito *algodre* en las Glosas de Silos), equivalente de oc. ant. *alhondre,* cat. dial. *enjondre,* del lat. ALIUNDE 'de otra parte'; en ambos casos la *r* puede explicarse por repercusión de la *l,* aunque pudo ayudar el paralelismo con otros adverbios como los en *-mientre;* para esta *r,* V. además lo que digo de *adrede.* Desde luego no es ALIQUANTULE 'una pizca' (*GdDD*), como ya lo indica el sentido y lo confirma la fonética.

Alguantos o *alcuantos,* ant., 'algunos, unos cuantos' (en Berceo y en las Glosas de San Millán; M. P., *Orig.,* 309), del lat. ALIQUANTI, otro derivado de ALIQUIS (como *quantus* de *quis*).

En port. ant. se empleó *algur, Ctgs.* 24.14, 65.118, etc., que es 'en alguna parte' (no 'cualquiera parte' como suelen definir) (Moraes ya lo da como arcaico) y luego *algures* (que aunque mucho menos, también está algo anticuado, Moraes) y en gallego se emplea todavía más o menos, así en verso[6] como en prosa: «en *algures* de Galicia, particularmente en la Marina» (Lugrís, *Gram.* p. 36). Proceden del lat. ALICŬBĪ, del mismo significado. Es palabra solidaria no sólo del opuesto *ningures*[7] sino también de *allur* y *allures* 'en otra parte' empleados tanto en portugués como en gallego antiguos (éste, p. ej., en las *Ctgs.* 45.49, 61.7, 239.18, 335.83 y en doc. de 1289, y aquél en dos docs. de los SS. XIV o XV cit. por el *DAcG.*). Éstos, igual que el oc. ant. *alhor* y el fr. mod. *ailleurs* (con *-s* adverbial) íd., proceden de ALIUBI íd. y no de ALIORSUM 'hacia otra parte' como viene diciéndose (éste habría dado **aillours* o más bien **aillour*), aunque no puede asegurarse si la *-r* secundaria de *allur* y *alhor* ⇝ *ailleur(s)* se debe a una repercusión de líquidas (ALIUBI > *ALIU(B)RI) o a un influjo de ALIORSUM (esto menos probable, pues también tenemos *r* repercusiva en *alguandre* y *alhondre*).

[1] Para el uso de *alguno,* vid. Cuervo, *Dicc.* I, 340-5. En cuanto al empleo negativo *no diga alguno* por *no diga ninguno* o *nadie,* J. de Valdés (*Diál. de la L.,* 154.6) afirma que es imitación culta del latín. Ya es antigua la variante leon. *dalgún* (¿aglutinación en *ad algún?*); ast. *dalgún, dangún, angún* (V).— [2] Ejemplos de *alguno* 'alguien' se hallan en todos los textos medievales (p. ej. *Apol.,* 599*c;* J. Ruiz, 143*a*).— [3] M. P., *Man.,* § 102.3, ya insinúa esta explicación, aunque en § 62.1 todavía transige con ALIQUEM. El *REW* 345; Hanssen, *Gram.,* § 186; Cuervo, *Dicc.* I, 339-40, y en general todos los romanistas, parten de ALIQUEM.— [4] Sigue pronunciándose así en Cespedosa (*RFE* XV, 159), y así lo he oído a asturianos.— [5] El portugués pronuncia en cambio *óutrem* 'otra persona', pero dialectalmente se halla *outrém* (p. ej. en Valpaços: *RL* III, 328). Véase ahora sobre *alguien* el documentado trabajo de Malkiel, *Univ. of Calif. Publ. in Linguistics* I, 357-442. Halla Malkiel ejs. de *alguien* desde el S. XIII, pero todos son leoneses (a excepción de una Carta Puebla de Guadalajara publicada por Muñoz Rivero, que no merece crédito por ser texto modernizado); en portugués, en cambio, *alguém* se halla desde esta misma centuria, pero en mucha mayor abundancia. De ahí deduce este lingüista que el cast. *alguien* está tomado de las hablas occidentales de la Península, donde *alguém* procedería ya del latín vulgar. Conclusión que me parece inaceptable tratándose de un pronombre: palabras tan esenciales no son susceptibles de préstamo. Preferible es creer que la simetría con el relativo (*quien* junto a *cual* y *que*), el interrogativo (*quién* junto a *cuál* y *qué*)

y el negativo (*nadie* junto a *ninguno* y *nada*) fué causa de que el romance en el indefinido creara paralelamente un *alguien* junto a *alguno* y *algo;* creación que en portugués se hizo antes y que en castellano sólo vino más tarde. La causa de esta disparidad cronológica estará probablemente en el mayor parecido entre *algúm* y *alguém* que entre *alguno* y *alguien*, que hacía más fácil la innovación en portugués.— [6] «Eu veño de *algures* / vou para ningures / ...» adivinanza en verso y poesía de Añón, cit. *DAcG*.— [7] Que acabo de documentar y que puede ser creación analógica, pero que en todo caso es vigorosa y de buen uso literario: «non se avista por *ningures* o enlace», «¿U-la? Eu non a vexo en *ningures*», «non se permitiría en *ningures*» Castelao 93.17, 22.24, 188.11.

Alhabaca, alhábega, V. *albahaca*

ALHADIDA, 'óxido de cobre', del ár. magr. *ḥadîda* íd. *1.ª doc.:* Nebr.

Sólo en Nebr. Dozy, *Gloss.*, 132.

ALHAITE, 'sartal de joyas', del ár. *ḥáiṭ* 'hilo', 'sartal', 'collar'. *1.ª doc.:* h. 1360, testamento de Pedro el Cruel.

Sólo se halla en dos testamentos reales del S. XIV. Dozy, *Gloss.* 132-3.

ALHAJA, del ár. *ḥâǧa* 'objeto necesario', 'mueble', 'utensilio', 'joya', de la raíz *ḥ-w-ǧ* 'ser necesario'. *1.ª doc.:* 1112.

Dozy, *Gloss.*, 133; Neuvonen, 112-3. En castellano medieval, aunque la ac. 'joyel' ya aparece en el ej. más antiguo, la ac. etimológica 'mueble, utensilio' (no 'mueble precioso' como define erróneamente la Acad. tomando esta ac. como secundaria) es muy corriente (M. P., *Cid*, 451-2; además *Castigos de D. Sancho*, 140, 206) y todavía la hallamos en Nebr. («*alhaja de casa:* supellex») y en Cervantes (*Nov.*, ed. *Cl. C.*: *La Gitanilla*, p. 76; *Rinconete*, p. 162). Es corriente en lo antiguo la locución adjetiva *de alhaja* (*de alfaya*) 'precioso, valioso'. No es clara la explicación de la variante *alfaya* con *-y-*, pues no hay ejemplos de la trascripción del *ǧ* arábigo por *y* en romance. Como la gran mayoría de los casos de *alfaya* pertenecen a textos leoneses, y Correas atestigua directamente que es forma asturiana, se trata evidentemente de una forma dialectal romance, modernamente Bierzo *alfayas* 'todo género de vasijas para líquidos y áridos' (y *alfaas* en doc. antiguo) Sarm. *CaG.* 144*v*; pero no basta decir, con Neuvonen, que el leonés confunde *j* con *y*, pues en realidad las formas leonesas *muyer, güeyo, paya, coyer*, etc., no son confusiones, sino casos de conservación de una fase fonética arcaica en la evolución de los grupos -LJ-, -CL-; deberá admitirse, o bien que en leonés hubo influjo del sufijo frecuente *-ayo*, *-aya*, -ACULUM, o que el arabismo *alfaja* entró primero en Castilla (tierra donde hubo contacto más íntimo con los árabes en la época condal) y de allí pasó a León, con adaptación a la fonética local de los elementos románicos; será lo primero, pues *alfaya* aparece también en el *Cid* y una vez en la *Razón de Amor* y en Berceo (aquí con variante manuscrita *alfaja* según *BKKR*), lo que parece demostrar que es más bien la forma leonesa la que irradió ocasionalmente hacia el Este, como se extendió también hasta el port. *alfaia* 'utensilio', 'joya'[1]: recuérdese la gran cantidad de mozárabes que acudió a León en los primeros siglos de la Reconquista acarreando los muchos arabismos señalados en los trabajos de Gómez Moreno, Sánchez Albornoz y Steiger.

DERIV. *Alfayo*, parece significar 'valor, estima', un ej. en el *Canc.* de Baena: puede ser forma caprichosa creada para obtener una rima rara. *Alhajar* 'amueblar' [1644: Ovalle; S. XIX; vivo en la Arg.: Fausto Burgos, *La Prensa de B. A.*, 17-IX-1944], 'arreglar' (así leon. *alfayar: RFE* V, 39), 'adornar con joyas'.

[1] Nada tiene en común con *alfaya* el *arfolla* o *alfalla* 'vestidura' de la Crónica de 1344 (M. P., *Floresta*, I, 174.25); se trata de la misma voz que el port. *alfola*, cuyo étimo arábigo es *ḥúlla* (vid. Dozy, *Gloss.*, 115); *alfolla* en *Calila*, ed. Rivad., p. 62.

Alhajeme, V. *alfajeme*

ALHAMAR, 'tapiz', 'manta', del ár. magr. *ḥánbal* 'tapete para cubrir un banco', 'tapiz', alfombra', 'prenda de ropa usada'. *1.ª doc.: alfamar*, 1159-60; *alhamar*, 1527.

La afirmación de la Acad. de que se trataba de un cobertor encarnado se basa únicamente en una etimología falsa (*'áḥmar* 'rojo')[1]. Para la etimología, vid. Dozy, *Gloss.*, 101-2 (adoptada por Eguílaz y Steiger). No es aceptable la que propone Neuvonen, 103-4, pues *ḫámar* 'cosa donde se oculta alguien (p. ej. árboles)', 'lugar oculto' (Freytag, I, 524*a*), además de no convenir semánticamente[2], parece ser voz ajena al árabe vulgar (nada en Dozy, *Suppl.* I, 404). El port. ant. *alfámbar* 'cobertor de lana' [1267: Viterbo[3]], confirma plenamente la etimología de Engelmann y Dozy. Aunque en hispanoárabe existió la acentuación *ḥánbal* (PAlc.), existiría la variante vulgar *ḥanbál*, como en muchos casos análogos. Nos lo prueba otro descendiente castellano del mismo vocablo arábigo, a saber, *arambel* 'colgadura que se emplea para adorno o cobertura' [1527], 'andrajo' [1615][4], forma disimilada de la port. *alambel*, port. ant. *lambel* 'tapete de colores', Évora *lambel* 'harapo' (*RL* XXXI, 111)[5]; claro que *arambel* no viene de un *FIMBRIELLA (> *FRIMBELLUS), *GdDD* 2932*a*, imposible en lo fonético y en todos los aspectos. Para explicar el que la *a* final de *al-ḥanbál* no se cam-

biara en *e*, como es regular en hispanoárabe, deberá admitirse que el cambio de la *-l* en *-r* se produjo ya en hispanoárabe (comp. *BDC* XXIV, 76). Un ejemplo de *alfamar* en las Cantigas de Alfonso el Sabio deberá considerarse castellanismo[6].

[1] En consecuencia hay que separar de *alfamar* la voz *alfamarada* 'llamarada del rostro, vergüenza', en Juan de Pineda (1589). Se tratará de una variante dialectal de *flamarada* por *llamarada*.— [2] No es pertinente la comparación con *acitara*, palabra que ya significa 'cortina' en árabe.— [3] No sé si está bien comprobada la acentuación *alfámbar* que dan Moraes y Fig. Éste también acentúa *lâmbel*, indudablemente sin razón.— [4] También en Vélez de Guevara (1629), *BRAE* IV, 155, y en Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 562). Otra disimilación en la forma *alambér* que Franciosini traduce por «orlo o cairello» (además *arambel* «tappeto»). No tiene fundamento suficiente la duda de Baist, *RF* IV, 362-3, acerca de la etimología, a causa de la forma *harambel;* el testimonio de Simonet, al citar *jarambel* como andaluz, no debe ponerse en duda (aunque podría tratarse del caso de *loh ómbres* > *lo jombres*), pues Víctor y Franciosini dan *harambel*. Pero es fácil explicar esta forma, sea por influjo de *harapo, handrajo*, sea por metátesis *alhambel* > *halambel*. No tendrá que ver con *HARAPO*, como cree Simonet (s. v. *harabal*), entre otras razones porque así no explicaríamos la *m* ni las formas arriba citadas.— [5] Las formas hispánicas no pueden venir del fr. *lambeau*, fr. ant. *lambel* 'andrajo'. Por otra parte es improbable que la voz francesa proceda de España, no sólo porque ya se halla en el S. XIII (para hispanismos franceses, ya antiguos, en el lenguaje de los pordioseros, vid. *BRIBÓN*), sino porque la variante fr. ant. *label* confirma la etimología germánica *labba* que suele admitirse. Luego parece que es un caso de coincidencia casual.— [6] Otro ej. en *PMH, Leges*, I, 867, pero es leonés y no portugués.

ALHAMEL, and., 'ganapán, mozo de cuerda', 'arriero que se alquila para llevar cargas', 'bestia de carga del alhamel', del ár. *ḥammâl* 'mozo de cuerda'. *1.ª doc.:* 1.ª ac., 1585, López Tamarid; 2.ª y 3.ª ac., *Aut.*, Acad. 1780 *Supl.*

Dozy, *Gloss.*, 135. También *aljamel*, según la pronunciación andaluza. Es inverosímil que la 2.ª ac. venga de *ḥammâr* 'arriero de asnos o de mulas', no sólo porque es palabra ajena o rara en el árabe corriente (Beaussier, pero falta en Dozy, *Suppl.* I, 321) sino porque ante *r* la *â* no se habría cambiado en *é*; por más que Eguílaz haya supuesto esa diferencia etimológica y que la 3.ª ac. venga de *ḥimâr*; pero no es de buen método buscar tales convergencias sin necesidad y como indicó Dozy, hay ya antecedentes o paralelos en árabe de estos cambios semánticos. El cat. *camàlic* 'mozo de cuerda' sale de la misma palabra árabe, pero pasando por el dialecto genovés (vid. Corominas, *PMLA*, LXIII, 725).

ALHAMÍ, 'banco de piedra revestido de azulejos', origen desconocido. *1.ª doc.:* 1852.

Falta todavía Acad. 1884; el *DHist.* sólo cita dos ejs. de Zorrilla en su poema *Granada*. No conozco nada parecido en árabe. Aunque el gentilicio correspondiente a *Alhama* hoy es *alhameño*, quizá se dijo *alhamí* en otro tiempo y entonces sería un tipo de banco característico de esta ciudad granadina; de todos modos habría de ser forma castellana y no árabe (*Alhama* < ár. *al-ḥámmam*). Asín, *Al-And.* IX, 19: «quizá del ár. *al-ḥammâ*' 'las asentaderas'». No sé en qué palabra arábiga piensa: ésta no se halla en los diccionarios.

ALHANDAL, 'coloquíntida', del ár. *ḥánẓal* íd. *1.ª doc.: Aut.*

Dozy, *Gloss.* 135; Eguílaz, 187.

ALHANÍA, 'alacena', 'alcoba', del ár. *ḥanîya* 'arco', 'bóveda', de la raíz *ḥ-n-w* 'curvar', 'torcer'. *1.ª doc.:* 1406-12, Clavijo.

Dozy, *Gloss.*, 135. La ac. 'alacena' está mejor documentada que la de 'alcoba', pues Covarr. sólo da ésta al fundamentar una etimología falsa del P. Guadix (*alhania.* 'cama'); s. v. *alania*, sin preocupaciones etimológicas, dice que significa *alacena;* sin embargo Clavijo parece emplear el vocablo en el sentido de 'alcoba' («tres como *alhanias* p a r a h a c e r c a m a s»); en otro pasaje dice que la puerta de una alhanía era «un gran arco». La ac. 'especie de colchoncillo' se funda en un doc. de Sevilla de 1627; ignoro su origen. Colón confirma la exactitud de la ac. 'alcoba': las de 'alacena' y 'colchoncillo' son más inciertas (*Studia Lapesa* 1975, III, 165-172).

Alhaqueque, V. *alfaqueque*

ALHARACA, del hispanoárabe *ḥaráka* (ár. *ḥáraka* 'movimiento', 'emoción, agitación'), de *ḥ-r-k* 'mover'. *1.ª doc.:* APal.[1].

Dozy, *Gloss.*, 137; *Eguílaz*, 189. PAlc.: «movimiento: *haráqua*». La ac. 'emoción, agitación' corre hoy en Egipto y Norte de África (Bocthor, Hubert). Puede también haber relación con la ac. marroquí 'ejercicio de jinetes que hacen galopar sus caballos hasta el pie de un muro y allí les hacen dar la vuelta' (ya en el cordobés Abenhayán, S. X: Dozy, *Suppl.* I, 276*a* y *b*), comp. port. *alarca* 'ajuntamento a que os mouros corrião... para facção de guerra» (Moraes): no es sorprendente la conservación del acento árabe clásico en la forma portuguesa (comp. *ALBAHACA*), pero sí la *-lh-*, que no deberá entenderse como palatal; según Mayans, *Orig.*, II, 240, López Tamarid (a. 1585) da *alharca* 'vocería'. La forma *alharero*

'alharaquiento' que figura en Victor (a. 1609) parece ser *algarero* cruzado con *alharaca*.

DERIV. *Alharaquiento.*

[1] «*Ingeminat:* redobla y loa muchas vezes con plazentera *alharaca*» (213*d*).

Alhareme, V. *alfareme*   *Alhárgama,* V. *alharma*

ALHARMA, 'ruda silvestre', del ár. *ḥármal* íd. *1.ª doc.:* 1770; *hármaga,* Nebr. (según *Aut.,* pero falta en la 1.ª ed. de este diccionario); *amargazas* S. XIV (*Cast. de D. Sancho*).

Otras variantes: *gamarza* en Hernansánchez (Avila: *RFE* XXIII, 235), *magarza* en el Tostado (1506: *Aut.*). Además, según Colmeiro, I, 580-1: *alhárgama,* en Monardes (1536), *gamarza* en Clusio (1576)[1], *alfarma* en Suárez de Ribera (1733; arag. según Acad. 1770), and. *alhármega* en Hellín y *alhámega* en Albox según Rojas Clemente (1807). *Alhármaga* en la traducción del árabe que Millás identifica con la Agricultura de Abenuáfid, que será del S. XIV (¿o XIII?), *Al-And.* VIII, 332. Parece que fué *alermã* en gall. ant. pues en una cantiga de escarnio de Alfonso el Sabio el ms. trae esta forma (que no debe enmendarse, como se hacía, en *alacrán*) en rima con *can* (cã) en el sentido de algo que huele muy mal (como la ruda) (R. Lapa *CEsc.* 7, 12, cf. pp. 631, 663, donde acepta la interpretación verosímil de S. Pellegrini, *St. Mediolatini,* 1960, 165). Pero lo conocido hoy en gallego es *magarza* que Sarm. (*CatVG.,* 133*r, A*181*r*) describía como muy parecida a la manzanilla, con botón amarillo y hojas blancas. *Alharma, alfarma* y las formas esdrújulas provienen del nombre de unidad árabe *ḥármala,* con disimilación *_alhármala_ > *alhármaga.* De un *_alharmagaza_, reducido a *_harmagaza_ (con sufijo despectivo explicable por el mal olor de la planta, comp. *gamarza jerionda,* es decir, *hedionda,* en Hernansánchez), salen con varias metátesis *amargaza, magarza* y *gamarza*[2]. Galeno y Dioscórides ya citan ἅρμαλα como nombre sirio de esta planta; luego parece tratarse de una vieja voz semítica común al arameo y al árabe; el bereber *lḥarmel* 'ruda' (Laoust) será de origen árabe, contra lo que supone Simonet (*Gloss.,* p. LXXV n. 3). En España el vocablo es de procedencia árabe y no griega, como se ve por el carácter aspirado de la *h* (arag. *alfarma*). De origen griego culto pueden ser el port. *harmala* y el cat. *harmala* o *harmalà.*

[1] También en Lope, *La Circe* II, v. 181, asegurado por la rima.—[2] Steiger, *Contr.,* 257n., prefiere suponer un *_garma_ de *ḥármal,* con la *ḥ* representada por *g,* de donde luego estas formas. Es posible, pero no es necesario.

Alhármega, V. *alharma*

ALHAVARA, 'especie de harina', del ár. *ḥuwwârà* 'flor de la harina'. *1.ª doc.:* 1527.

Dozy, *Gloss.,* 137-8 (variante improbable en Eguílaz, 189). Sólo figura en las Ordenanzas de Sevilla. La acentuación *alhávara* que da el *DHist.* carece de fundamento. Para la diferenciación *uww* > *aww,* comp. *eixauar,* s. v. *AJUAR.*

Alhelga, V. *helga.*

ALHELÍ, del hispanoár. *ḫairî* (ár. *ḫîrî*) íd. *1.ª doc.:* 1588; *alhelís* sing., 1555.

Dozy, *Gloss.,* 98; Eguílaz, 151; Steiger, *Contrib.,* p. 232. La variante *ḫaili,* que es hoy usual en el NO. de África, puede ser de influencia española. Para el cambio de *-r-* en *-l-,* vid. *BDC* XXIV, 76. Port. *aleli* íd. No es necesario partir del copto *hleli* 'flor', 'lirio', según hace M.-L. (*REW*[3], 9670), siguiendo a Cohen.

ALHEMA, 'turno de agua de riego que reciben Tudela y otras dos ciudades próximas', del ár. *ḥimà* 'cosa prohibida' (de la raíz *ḥ-m-y* 'defender', 'prohibir'), porque estaba prohibido a los habitantes de Tarazona servirse de este turno de agua. *1.ª doc.:* 1320; Acad. 1780, *Supl.:* «Alema. s. f. Porción de agua que viene en tiempo señalado para regar un campo, y se reparte con justicia distributiva. Dícese a veces *lema,* quitando el *a;* y se usa en la ribera de Navarra»; sin embargo, las ediciones recientes de la Acad. presentan, s. v. *alema,* una definición vaga.

Dozy, *Gloss.,* 138, que indicó el verdadero significado y el origen de la palabra. Es imposible fonéticamente la etimología de Eguílaz ár. *mâ'* 'agua'.

ALHEÑA, 'cierto arbusto', 'el polvo a que se reducen las hojas de la alheña, empleado para teñir', del hispanoárabe *ḥínna* (ár. *ḥinnâ'*) íd. *1.ª doc.:* 1252-79, *Lapidario.*

Dozy, *Gloss.,* 138; Devic, s. v. *henné;* Neuvonen, 152. Port. *alfena,* b. lat. *alchanna* [S. XII, en el italiano G. de Cremona]; de éste sale el cast. ant. *alcana* (a. 1423: Villena), comp. it. *alcanna, alchenna,* oc. ant. *alquana,* cat. *alquena* (a. 1243). *Alfeña* es corriente en el castellano medieval.

DERIV. *Alheñar* [h. 1300: *Gr. Conq. de Ultr.*].

Alhinde, V. *alinde*   *Alhirem,* V. *alfareme*
Alhócigo, V. *alfónsigo*

ALHOJA, 'alondra', no es palabra castellana, pues sólo figura en el naturalista valenciano del S. XVII Jerónimo Cortés: es el val. *alòixa* (Escrig, ed. 1851; Martí Gadea), alteración mal explicada del cat. *alosa,* procedente del lat. ALAUDA íd. (*AILC* I, 168n.), con tratamiento regular de la -D- postónica entre vocales (cf. val. *reclotxa* = *resclosa,* otro caso dudoso; vid. Gulsoy, *Dicc. Sanelo*

p. 348). Por lo menos hoy y en la Huerta valenciana, *aloixa* 'alondra' es desconocido (J. Giner): se dice *terrerola.* La grafía con *h* se basa en una etimología falsa (ár. *ḥâǧǧ* 'peregrino'). La base *ALAUDIA que supone G. de Diego, *BRAE* VI, 746, no está comprobada por el cast. ant. *aloya* (que es ALAUDA, V. *ALONDRA*) y no explicaría la *-x-* valenciana.

Alholi, V. *alfolí*

ALHOLVA, 'cierta planta (Trigonella foenum graecum)' del ár. *ḥúlba* íd. *1.ª doc.:* *alfolva,* S. XIII, *Libro de los Cavallos* 29.12; *alholva,* 1423, Villena.

Dozy, *Gloss.,* 138. Eguílaz, 192. Port. *alforva* [1318: *RL XIII,* 233-5], *alfarva, alforfa.* Ahí hubo cruce con *ALFALFA,* de donde gall. *alforfa* 'alfalfa.'

ALHÓNDIGA, 'casa pública destinada a la compra y venta del trigo', del hispanoár. *fúndaq* (ár. *fúnduq*) 'fonda', 'posada donde se alojaban los mercaderes con sus mercancías', y éste del gr. πανδοχεῖον 'fonda' (propiamente 'lugar donde se recibe a todo el mundo', de πᾶς 'todo' y δέχεσθαι 'recibir'). *1.ª doc.:* *alfóndega,* 1033; *alfóndiga,* 1253; *alhóndiga,* 1433 (Cortes).

Dozy, *Gloss.,* 138-9; Neuvonen, 37-8; Devic, 37. Para la historia de la institución y del edificio de este nombre, Torres Balbás, *Al-And.* XI, 447-80. En 1115 es 'posada de mercaderes'; en las *Partidas* 'almacén de mercancías'; con estos antecedentes se comprende el paso a la ac. moderna, que ya se halla en la 2.ª mitad del S. XIII. Deformado como vasco en *alondegi* es «sitio de vinos» en el Baztán (*Supl. a Azkue*[2]). De un cast. *_alhondeguero_ será reducido el guip. *alondero* 'vinatero'. V. *FONDA,* que parece ser otro descendiente de la misma voz arábiga.

Alhorín, V. *alfolí*

ALHORMA, palabra de significado dudoso, sólo documentada en Díaz de Gámez (1431-50); mientras no se determine la ac. exacta es imposible decidirse entre las dos etimologías arábigas que propone Eguílaz, 193[1].

[1] El ár. *ḥúrma* no es 'presidio, guardia', como define la Acad. Esta definición parece fundada en una mala inteligencia de Freytag, I, 371*b:* «quod sub alieno praesidio», es decir, 'lo que está bajo la protección ajena'. La ac. aceptable sería la de 'asilo' que Dombay y Hélot dan como usual en el NO. de África (Dozy, *Suppl.* I, 278*a*).

ALHORRE, 'erupción en la piel de los recién nacidos', del ár. vg. *ḥurr* 'enfermedad inflamatoria' (ár *ḥarr* 'calor'). *1.ª doc.:* h. 1575, Fragoso.

Dozy, *Suppl.* I, 263*a;* Eguílaz, 193. No sé si la definición «inflamación en el estómago de los niños, que les causa una especie de aftas en la boca», está basada en el *Mohît al-Mohît* o si la deduce Dozy del significado «costra de leche, enfermedad de los recién nacidos» que él atribuye al cast. *alhorre* (en *Gloss.,* 116) y que no parece ser exacta. Nótese que erupciones semejantes al alhorre se llaman hoy vulgarmente *calores.* La variante chilena *algorra,* con el *ḥ* trascrito por *g,* como ocurre muchas veces, puede ser antigua. Sospecho que el cat. *gorradura, borradura,* 'sarpullido' es un derivado de la misma palabra arábiga. En valenciano antiguo hallamos *alforro* (a. 1460: J. Roig, v. 5249). En J. Ruiz, 1007, *alhorre* parece significar 'cardenal de un golpe', y vendrá del significado de 'inflamación'. La ac. 'excremento de los niños recién nacidos' [Acad. ya 1884] es sospechosa por carecer de autoridades; la Acad. basa en ella su etimología ár. *ḫur'* 'excremento'; tampoco documenta su afirmación de que se creyó ocasionado el alhorre por la incompleta expulsión de los excrementos.

Alhóstigo, V. *alfónsigo*

ALHUCEMA, 'espliego', del ár. *ḫuzâmà* íd. *1.ª doc.:* 1475, G. de Segovia, p. 86.

Dozy, *Gloss.,* 139; Eguílaz, 194. Tiene *-z-* sonora en G. de Segovia, en Nebr. y en judeoespañol. Port. *alfazema* (*argasema* en el portugués de Herrera de Alcántara, Cáceres: Espinosa, *Arc. Dial.,* 98), cuya *a* no está explicada (no conozco la forma *hazâma* que cita Eguílaz). Para la antigüedad de *alhucema* en castellano debe tenerse en cuenta la de su concurrente *ESPLIEGO.*

DERIV. *Alhucemilla.*

ALHUCEÑA, 'planta semejante a una col, Brassica vesicaria L.', probablemente de *ḫušáina,* diminutivo hispanoárabe de *ḫášna* (ár. *ḫašnâ'*) 'áspera', 'hortaliza áspera al tacto y dúctil como la verdolaga'. *1.ª doc.:* h. 1790, Cavanilles y Gmz. Ortega.

Esta etimología, propuesta por un colaborador anónimo de la Acad., es aceptable fonéticamente si tenemos en cuenta que el cambio de *š* en *c* se explica por disimilación de las dos palatales, como en *acedrex* o *axedrez* < *šiṭránǧ.* El ár. *ḫašnâ'* está documentado con la citada descripción en Freytag, I, 490*b,* y confirmado por el *Mohît al-Mohît,* donde figura además una variante vulgar *ḫiššáina* (Dozy, *Suppl.* I, 374*b*); quizá aludan a la aspereza de la alhuceña los nombres cast. *oruga vejigosa,* lat. *brassica vesicaria* y val. *col bufera* (derivado de *bufa* 'vejiga') que cita Colmeiro I, 258.

ALHURRECA, del ár. *ḥurráiqa* 'ortiga' (de la raíz *ḥ-r-q* 'quemar') *1.ª doc.:* Nebr.

Este lexicógrafo, única fuente del vocablo, traduce *alhurreca* con *adarca* y *calamochnus,* nombres grecolatinos de una especie de espuma que

se adhiere a las plantas ribereñas del mar, materia acre empleada en medicina para el uso externo, que escuece al contacto de la carne. Observa a ello Laguna (1555): «al adarce llamó A. Nebrisense *alhurreca,* y no sé cómo pudo darle nombre español, no siendo conocido en España». Debemos aceptar el dictamen de Laguna, buen conocedor de la materia, y admitir que Nebr., como le ocurre a veces, dió una traducción latina aproximada a un vocablo castellano cuya exacta equivalencia clásica no conocía. El significado real lo sabemos por el portugués. Moraes define *alforrecas* 'materia esponjosa, cartilaginosa y redonda, parecida a la jibia, que el mar deja al retirarse la maréa', y Figuereido 'celenterio (es decir, acalefo, animal marino de cuerpo hueco) parecido a una sombrilla y de tejidos trasparentes'. El malagueño Medina Conde recoge *alburreca* 'agua mala'. Es evidente por estas descripciones que se trata de la medusa o de otro zoófito muy parecido, tanto más cuanto que *alfarreca* en la antigua germanía portuguesa significó 'cabellera'. Ahora bien, los acalefos y medusas se llaman también en castellano *ortigas de mar* y en griego ἀκαλήφη 'ortiga', por la propiedad que tienen de arrojar un líquido cáustico que causa ardor a quien lo toca. Esto nos obliga a dar la razón al P. Guadix, a quien se debe la etimología *ḥurrâiqa* 'ortiga', voz bien documentada en árabe hispánico y magrebí (Abenalbéitar, Abenbuclárix, R. Martí, PAlc., etc.), en contra de la opinión unánime de autoridades como Casiri, Engelmann, Eguílaz y Steiger, que parten del ár. *ḥurâq* (*ḥurrâq* como forma vulgar) '(agua) muy salada' (Freytag I, 369*a;* pero Dozy no cita testimonios vulgares), palabra que, además de su alejamiento semántico, ofrece la grave dificultad fonética de que hallándose entre *r* y *q* la *â* no podía cambiarse en *e*[1].

[1] *Ḥurrâiqa* parece que debiera dar **alforreica* en portugués. Pero no hay palabras portuguesas que terminen en *-eica* mientras que *-eca* es sufijo frecuente. Por otra parte es posible que sea antigua la variante marroquí *ḥurrîqa,* recogida por Lerchundi, la cual había de dar precisamente *alforreca.*

ALIACÁN, 'ictericia', del ár. *yaraqân* íd. *1.ª doc.:* 1548.

Según *Aut.* era voz del reino de Murcia, y así lo confirma Lemus, *Vocab. Panocho.* Variantes: *aliacá,* en Porcell (1565), médico zaragozano nacido en Cerdeña y de origen catalán; *aliacrán* en Palmireno 3r. cuarto del S. XVI), que era de Alcañiz (Teruel, junto al límite catalán). Como se ve, es voz exclusiva de las hablas más orientales. Cat. *aliacrà. Al-yaraqân* pasó a **aliacarán*[1] y *aliacrán;* probablemente entonces se cambió la *-r-* en *-l-* según ocurre frecuentemente en los arabismos (*BDC* XXIV, 75-76) y después se eliminó esta *-l-* por disimilación, comp. un proceso fonético análogo s. v. *ALICANTE.* También sería posible, y parece más probable, *al-yaraqân* > **alialacán* (para *-r-* > *-l-*, vid. *BDC* XXIV, 75-76) y reducción por haplología a la forma actual. Hoy *aliacán* es bien vivo todavía en Almería y otras provincias del Sur, *aliacà* en el valenciano de Monòver (Mz. Ruiz, *Cañisaes,* p. 100), etc. En el centro de España el vocablo popular es el cultismo *ictericia,* pronunciado vulgarmente *tiricia.*

DERIV. *Aliacanado* [*Aut.*].

[1] Es probable que esta metátesis venga ya del árabe vulgar, pues en el de Egipto el vocablo sufre también metátesis, aunque en otro sentido: *rayaqân* (Boçthor).

Aliáceo, V. *ajo* *Aliacrán,* V. *aliacán* *Aliadas,* V. *adehala* *Aliado,* V. *aliar* *Aliaga,* V. *aulaga* *Aliala,* V. *alifara*

ALIAR, del fr. ant. *aliier* (fr. *allier*) 'juntar', 'aliar', y éste del lat. ALLĬGARE 'atar a (algo)', derivado de LIGARE 'atar'. *1.ª doc.:* h. 1375, *Crón. de Pedro el Cruel.*

Cuervo, *Dicc.* I, 345-6. Aparece también en Nebr., pero no empieza a ser frecuente hasta el S. XVI. APal. (156*d*) sólo registra *aliança,* pero no *aliar,* y efectivamente este derivado, junto con *aliado,* fué el que parece haberse afianzado primero, pues de él se derivó incluso un verbo *alianzar* 'aliar', del que se citan ejs. de 1555 y 1564 en el *DHist.* El mismo galicismo se introdujo en el port. y cat. *aliar,* it. *alleare.* En francés el vocablo se halla ya en su primera ac. en el S. XI (*Roland*) y en la 2.ª en el XII (Wace).

DERIV. *Aliado* [Santillana]. *Alianza* [h. 1460: *Crón. de Juan II*].

ALIARA, 'colodra, vasija de cuerno', del antiguo *alhiara* 'vasija pequeña para vino', descendiente mozárabe del b. lat. PHIALA 'redoma', tomado del gr. φιάλη 'taza'. *1.ª doc.:* J. Ruiz, 1280*d.*

Dice J. Ruiz: «Mandava poner viñas para buen vino dar, / con la chica *alhiara* nol pueden abondar.» Según cita de G. de Diego, *RFE* XV, 341 (que no da etimología propia), vuelve a aparecer la misma grafía *alhiara* en la Biblia de Arragel (a. 1430) como denominación especial de un vaso; en unos versos satíricos del *Canc.* de Castillo (II, 276), dirigidos por Juan Agraz contra un borracho (que han de ser de med. S. XV, pues hay réplica de Juan Alfonso de Baena), y en los que se menciona toda clase de recipientes para vino, se citan también *aliaras.* Éstas son todas las menciones antiguas que se conocen del vocablo; Cej. VII, § 109; hoy en la provincia de Burgos *llara,* en Sanabria y Salamanca *liara* y en Extremadura *liaro* significan 'colodra de cuerno', y *Aut.* ya define así *aliara.* Grabado de una empleada en Berrocal, prov. Salamanca, *RDTP* VIII, 429. Pero en vista de las dos grafías más antiguas es seguro que el vocablo tenía *h* aspirada tras la *l,* y por lo tanto pueden rechazarse perentoriamente las dos etimologías que se han propuesto: el ár. *ǧárra* 'jarra' (Engelmann, Eguílaz), cuya imposibilidad fonética está a la vista, y el ár. *ʿiyâr* (documentado por Dozy, *Suppl.* II, 194*a*) 'acto de medir', 'medida justa de una vasija', 'medida', etimología propuesta por la Acad., que además no conviene semánticamente. Creo que debe partirse del lat. PHIĂLA, que es frecuente en la Edad Media en documentos leoneses llenos de mozarabismos, y que dió el fr. ant. *fiele*[1] (*REW,* 6466; no da ejs. God.) y el it. antic. *fiala* 'redoma, botellita', palabra muy frecuente (vid. la Crusca) y que en Dante, *Paraíso* X, 88, figura como vasija para vino[2]. Erróneamente se ha atribuído al b. lat. leonés *fiala* la ac. 'platillo' (así Sánchez Albornoz, *Estampas de la vida en León,* 196, doc. de 942)[3], inspirada en el significado clásico, pues otro documento leonés de 1073 (*Esp. Sagr.* XXXVI, p. lix) nos dice categóricamente que una fiala es una 'redoma' («tres *fialas* quas dicunt rotomas irachas», es decir, redomas del Irac); en una escritura de Celanova citada por Du C., s. v. *phyala,* la palabra se menciona entre los «ministeria sacra», es decir, se trata de unas vinajeras de decir misa. Difícilmente puede dudarse que de aquí viene **alfiala* y por disimilación *alhiara*[4]. Por si quedaran dudas acaba de desvanecerlas el port. dial. *fiara* 'colodra de cuerno' (Oporto, Cepedelo, Trefacio: Krüger, *Gegenstandsk.,* 162).

[1] Quizá el cat. *figueta* 'redoma' sea adaptación de este vocablo francés. Nada que ver con esto tiene el cast. *limeta,* para cuyo origen, V. su artículo.— [2] Rimando con *scala* y *cala,* luego es falsa la acentuación clasicizante *fíala* que dan ciertos diccionarios.— [3] La forma *fiata* 'taza' de otro documento de 955 parece ser errata. Saco estas dos citas de Oelschl..— [4] También dió descendientes en portugués antiguo. Viterbo cita varios ejemplos de *ffia* (léase *ffiá,* de *fiaa* < *fiala*), y de *sfiáá* (léase *ffiaa*) en docs. de los SS. XV y XVI. Mezclados con ellos van los derivados *fiada* (< **fialada*) y *fiãa* (< **fialana*), que significan el contenido de una *fiala,* y por lo tanto son nombres de medidas. Viterbo, siempre dejándose guiar por el lat. clás. *phiala* (que cita explícitamente), cree que se trata de una vasija ancha y poco honda.

Aliara, V. *ajo*

ALIAS, 'por otro nombre', tomado del lat. *alias* 'de otro modo', derivado de *alius* 'otro'. *1.ª doc.* med. S. XV, Príncipe de Viana. Ya en 1373, Inv. arag. (*BHisp.* LVII, 448), aunque tratándose de inventarios, donde abundan las inserciones latinas (del tipo de *item*), esto apenas puede tomarse como prueba del uso en romance.

Aliaya, V. *laya* I *Alibierno,* V. *aladierna* *Alible,* V. *alimento* *Álica,* V. *álaga* *Alicaído,* V. *ala* *Alicáncano,* V. *cancan-*

ALICANTE, 'especie de víbora' (?), es deformación de *ALACRÁN. 1.ª doc.:* h. 1510, Cartujano.

Por la descripción de *Aut.* es fácil ver que se trata de un animal fantástico: «especie de culebra conocida en tierra de Sevilla... gruessa como la pierna de un hombre, la cabeza mayor de lo que corresponde a este tamaño. Tiene muchos dientes como colmillos de gato... es ferocíssima y embiste aunque no la inquieten. Su veneno es mortal, y a más de esto es tanta su fuerza, que suele despedazar y matar a un hombre. Hállase rara vez». Claro está que no hay tal animal en Europa. El académico andaluz que proporcionó esta definición halló más credulidad entre sus colegas que entre los académicos de los siglos posteriores, pues esta definición se ha ido atenuando sucesivamente hasta quedar reducida a la actual («especie de víbora de seis a ocho decímetros de largo... muy venenosa»). La única autoridad que se cita confirma el carácter mítico del alicante («de cada l e n g u a de aquéllas pendían / dos *alicantes* que se reluchaban / y con corcobos ligeros que daban, / las nudas espaldas sangrientas herían»). Una mera comparación del proverbio andaluz «si la bíbora biera, y el *alaclán* oyera, no hubiera hombre que ar campo saliera» (Rodríguez Marín) con el usual en el Alentejo «se a bicha ['culebra'] visse, e o *alicante* ouvisse, não havia ninguém vivo no mundo» sugiere ya que *alicante* no es más que una alteración de *alacrán* nacida en un refrán mal entendido. Adrião, *RL* XXV, 110-111, cita otros refranes que confirman esta sospecha: «se o *alicranço* visse, e a bicha ouvisse, não havia ninguém que no mundo existisse» (Alentejo), por donde se ve que produciéndose una confusión de los dos términos en la memoria popular se tomó el *alicranço* o *alicante* por la famosa víbora ciega (cast. *lución*[1], lat. *caecula* o *caecilia,* fr. *orvet,* cat. *anull* o *noia de serp,* ingl. *slowworm*), que tanto ha impresionado la imaginación del pueblo: muchos le atribuyen una mordedura mortal (Bretaña «si *anva* [= *orvet*] voyait, si sourd entendait, homme sus terre ne vivrait», Beira «se a cabra-cega visse, e o escorpião ouvisse, não havia ninguém que resistisse»). Las variantes de los dialectos portugueses dan todas las formas intermedias entre *alacrán* (port. *alacrau, lacrau*) y *alicante:* Baião *alicreu, licreu, l(e)icranço, alicranço* 'alacrán' (*RL* X, 197), Barcelos, Arcos de Valdevez *liscranço* íd. (*RL* XII, 93; XXXI, 297), Alentejo *alicance* «licranço» (*RL* XXIX, 217), Vila Real *licanço, alicranço* 'culebra que el pueblo cree ciega' (*RL* XII, 93), Arcos de Valdevez *licante* «alicante» (*RL* XXXI, 297). Claro está que hubo alteración de *alacrán* (quizá cambiado

fonéticamente en *alaclán* como en el proverbio de Rodríguez Marín, y luego *alacán, comp. lo dicho s. v. *ALIACÁN*) por influjo del nombre de ciudad *Alicante* (cat. *Alacant*): comp. *salamanquesa* alteración de *salamandra* por influjo de *Salamanca.* La etimología de Krappe (*ARom.* XVIII, 430), quien supone sea variante de *alicate,* tratándose de una boa constrictora, debe por lo tanto abandonarse, como ya indicó M. L. Wagner, ibíd. XIX, 117-8.

DERIV. *Alicántara* [ya Acad. 1884].

[1] Que Sarmiento localiza en Pedroso de la Rioja. No puede venir fonéticamente de LUSCUS 'cegato' y apenas de un *LUSCIUS hipotético y poco verosímil; sí hay relación con *lucio* LUCIDUS, pero lo propio que el cat. *llisona* y otras formas en *lis-* será derivado de la familia LISO → DESLIZARSE, si bien atraído por *lucio.* V. *liscáncer,* etc. s. v. *ALACRÁN.*

ALICANTINA, 'treta maliciosa con que se engaña o se sale de un aprieto', parece derivado del nombre de la ciudad de Alicante. *1.ª doc.:* med. S. XVII (Calderón, *Alcalde de Zalamea,* II, iv; *Estebanillo González*).

Según *Aut.* sería voz de germanía, pero no figura en el vocabulario de Juan Hidalgo. M. Gadea, *Tèrra del Gè,* I, 11, recoge el dicho popular valenciano «alicantins, pocs i fins», que recomienda tener pocos tratos con los alicantinos, por la viveza y carácter poco escrupuloso que se les atribuye. Esto puede explicar el nacimiento de la palabra *alicantina.* Sin embargo resulta sorprendente el que este vocablo no exista, que yo sepa, en el catalán de Valencia. Cabe dudar si el parentesco del cast. *alicantina* con *Alicante* es originario o debido a una modificación posterior de otro vocablo; y que aquella locución se emplee en Alcoy, de donde era Martí Gadea, no prueba que tal reputación haya sido general en España, pues bien puede tratarse de rencillas locales como las que existen siempre entre poblaciones vecinas.

ALICATES, del ár. magr. *laqqâṭ* 'tenazas' (raíz *l-q-ṭ* 'coger'). *1.ª doc.:* *Aut.*

Dozy, *Suppl.* II, 544*b*. No está explicada la *i* castellana; quizá se trate de una variante hispanoárabe de este vocablo, sólo documentado en los modernos dialectos africanos, desde Egipto (Bocthor) hasta Marruecos (Lerchundi). Steiger, *Contr.,* 382, cita una forma bereber *llᵉqâḍ*. También port. *alicate;* el cat. *alicates* f. pl. (dial. *aliquetes*) parece estar tomado del castellano, en vista de que el testimonio más antiguo es *alicats* (1708).

DERIV. *Alicatado* [*Aut.*], 'obra hecha de azulejos': no se ve relación semántica clara con *alicates,* pero tampoco son aceptables las etimologías que proponen Dozy (*qāᶜât* 'patios', porque allí se emplea el alicatado), Eguílaz (*'aqṭâᶜ* 'alfombras' o *qaṭāᶜât* 'partes, piezas, cortaduras) ni la Academia (*lukâṭ* «lapides splendentes in gypso», que la Acad. interpreta 'espejuelo, yeso cristalizado en láminas,' palabra sólo documentada en el *Qamûs*).

Alicer, V. *alizar*

ALICIENTE, tomado del lat. *alliciens, -tis,* 'que atrae', participio activo de *allicĕre* 'atraer'. *1.ª doc.:* Martínez de la Rosa, h. 1820 o 1830.

Alicornia, alicornu, V. *agua*

ALÍCUOTA, del b. lat. *aliquotus,* sacado del lat. *aliquot* 'algunos, cierto número', según el modelo de *quotus* 'en qué número', junto a *quot* 'cuántos'. *1.ª doc.:* 1538, Venegas.

ALIDADA, del ár. *ᶜiḍâda* 'jamba de puerta', 'regla de astrolabio'. *1.ª doc.:* 1256-76, *alhidada,* Alfonso el Sabio.

Engelmann, en Dozy, *Gloss.,* 140. También se halla *dalida,* en el *Libro de Astrología* de Enrique de Villena (*RFE* XXVII, 26), que sale de *adalida, metátesis de *alidada.* Del español se trasmitió a las varias lenguas europeas [fr. *alidade,* S. XVI; it. *alidada,* 1578: Zaccaria].

Alienación, alienar, V. *ajeno* *Aliende,* V. *allende* *Aliendo,* V. *alentar* *Alienista,* V. *ajeno* *Aliento,* V. *alentar*

ALIER, 'soldado de marina encargado de defender los costados del navío contra el abordaje', origen incierto, probablemente del fr. ant. *alier* íd., y éste derivado del lat. ALA 'ala', 'costado'. *1.ª doc.:* 1256-63, *Partidas;* Acad. 1780, *Supl.*

Es posible que, según afirma Jal, las funciones del alier fuesen más amplias que la aludida arriba, pero desde luego tenía ésta y sus servicios los prestaba normalmente en la costanera del navío, según testimonio formal de las *Partidas.* También cat. ant. *alier* íd. [a. 1359; Jal: 1406], it. ant. *alighiero* [1515], venec. *anighiere,* pisano *aliele, nighiere* (Corazzini, *Vocabolario Nautico Italiano; Diz. di Mar.*). Aunque del fr. ant. *alier* no tengo documentación anterior al S. XVI (varias veces a principios de este siglo, en Jal), es probable que de él deriven las formas castellana y catalana, como sugiere el pasaje de las *Partidas* «*alieres*... que van en las costaneras, que son así como alas en el navío, e por eso les dicen este nome». Las formas italianas son algo sorprendentes; quizá *alighiero* (de donde el apellido *Alighieri*) salga de *aliiero, derivado del it. ant. *alia* 'ala' (*REW* 304); en cuanto a las formas con *-n-,* debe tenerse en cuenta, para comprenderlas, que el *alier* estaba provisto de una especie de bichero para rechazar las embarcaciones enemigas y por esto se le llamaba κοντοφόρος en griego (de κόντος 'pica') y *contoferotus* en bajo latín (Corazzini); ahora

bien, este bichero se llamaba *anghiere* en italiano, y a influjo de este vocablo se deberá el cambio de *alighiero* en *anighiere;* en cuanto a *anghiere,* que los autores de los citados vocabularios italianos creen variante de *alighiero,* parece ser derivado del a. alem. *ango* 'aguijón' (comp. alem. *angel* 'anzuelo', 'gancho'), como indicó A. Prati (*It. Dial.* X, 191-2)[1], comp. *ANGAZO.*

[1] La etimología que Prati propone para *alighiero:* germ. ÂLA 'anguila' + *GAIR 'lanza', improbable ya en el aspecto semántico, debe abandonarse del todo en vista de las formas francesas y españolas y de su significado. Ha vuelto a tratar del it. *alighiero* Prati en *RLiR* XIX, 79-82.

ALIFA, 'caña de azúcar de dos años', malag., origen incierto. *1.ª doc.:* ya Acad. 1869.

Dozy, († 1883) en nota marginal a su glosario: «El Dr. Reynoso me escribe: se pronuncia *alifa;* cañas alifas se llaman aquellas que se dejan sin cortar el primer año y que se emplean para la fabricación el segundo año.» Y Dozy agrega, con un interrogante: *ḫalîfa.* Esta palabra arábiga, además del significado 'califa (sucesor del Profeta)', conservó en España su ac. originaria 'sucesor', 'lugarteniente' (vid. Dozy, *Suppl.* I, 397*b*), correspondiente a la de la raíz *ḫ-l-f* 'suceder, venir después'. Esta etimología no ofrecería dificultad fonética, pues no es raro que el *ḫ-* dé *h-* primero aspirada y después muda en castellano, y se concibe que se llamara sucesoras a las cañas reservadas de un año para otro; quedará incierta, sin embargo, mientras no se hallen testimonios árabes de aplicaciones agrícolas del vocablo. La etimología de Eguílaz es más difícil: *ḥálifa* 'especie de caña'; la forma normal del vocablo es *ḥálfa* (o *ḥálfa* 'especie de caña de azúcar': Dozy, *Suppl.* I, 315*b*, 397*a*), y *hálifa* sólo se halla en Freytag (I, 417*b*), entre otras formas, como variante de *hálfa,* nombre de una planta sin identificar, y sin indicación de fuente; ahora bien no conozco casos de traslación del acento en palabras de esta estructura.

Ha habido varios homónimos o cuasihomónimos: *falifa* 'pacto de alianza', del ár. *ḥalifa,* García Blanco *BRAE* XXV, p. 247; y *falifa* 'especie de manto de piel' [1268], hoy *falifo* en Zamora, procedente del ár. *ḥanifa* íd., estudiado por dicho filólogo, *o. c.,* pp. 221-50. La dificultad (que no puede disimular el autor, p. 231) está en el cambio de *-n-* en *-l-,* realmente necesitado de una explicación, que nos debe. Pese a ello la etimología es probable (y más habiendo una variante port. *ganinfa,* p. 245), aunque no segura, a causa de este detalle. Quizá sufrió el influjo de *ALIFAFE,* que como puede verse en la p. 233, doc. de 1268, se aplicaba a objetos análogos; o bien hubo confusión parcial con los dos homónimos; para si el port. dial. *falhipo* 'andrajo' y variantes se relacionan o no con *falifa,* vid. M. L. Wagner, *ZRPh.* LXIII, 333n.

ALIFAFE, I, 'tumor que se desarrolla en los corvejones de las caballerías', 'achaque habitual de las personas', del ár. *náfaḫ,* 1.ª ac. *1.ª doc.:* 1.ª ac., S. XIII, *Libro de los Cavallos,* 52.25; 1551, F. Chacón, *Tratado de la Jineta,* cap. 14; 1623; 2.ª ac., Mariana († 1624).

Dozy, *Gloss.,* 140-1; Eguílaz, 197. Como resultado romance de *náfaḫ,* teniendo en cuenta la traslación del acento hispanoárabe, que es normal en palabras de este tipo, y la falta de asimilación del artículo que vemos en *alnafe,* esperaríamos *alnefafe, de donde pudo salir *alifafe* por confusión con el vocablo siguiente, o por mera asimilación fonética en posición pretónica. También cat. *alifac,* en ambas acs. [princ. S. XVI]; port. *alifafe* 'tumor de las caballerías', gall. *alifaces* 'achaques' («A tía Ádega chea de *alifaces*» Castelao 210.6. Es inaceptable que en la ac. 'achaque' venga el vocablo de otra palabra, que según Eguílaz sería *ḫifâf,* plural del adjetivo *ḫafîf* 'ligero'; nótese que la calificación «generalmente leve» que ha agregado la Acad. a su definición (aún no en 1884), para conformarla con la etimología de Eguílaz, no está de acuerdo con las autoridades que da para *alifafe* el *DHist.* Como el alifafe de las caballerías es enfermedad muy común, de aquí pudo venir la aplicación a los racionales. Sin embargo nótese que *nafâḫ* se aplica también en Egipto a una enfermedad gástrica de los niños, y que otros vocablos de la misma raíz (*náfḫ, tanfîḫ, manfûḫ*) designan varias enfermedades humanas de carácter inflamatorio, de acuerdo con el significado general 'hinchar' de la raíz *n-f-ḫ* (Dozy, *Suppl.* II, 695); atendiendo a esto resulta probable que la 2.ª ac. se heredara ya del árabe.

En Chile la frase *contar algo con todos sus alifafes* ha tomado hoy el sentido 'con sus pelos y señales' (G. Maturana, *Cuentos Chilenos,* I, 75). Ast. *alifaces* 'alifafe' (V) presenta el cambio allí frecuente de *fe* en *ce.*

ALIFAFE, II, ant., 'cobertor, especie de colcha', del ár. *liḥâf*[1] 'colcha de cama'. *1.ª doc.:* doc. de Galicia, a. 938, *allihaffe*[2]; S. XII: *alifafe.*

Dozy, *Gloss.,* 140; Neuvonen, 256-7; El vocablo desaparece del uso general después del S. XIII. Aunque la forma *alifase* que se halla en los antiguos docs. portugueses puede ser error de lectura, según cree Dozy, tal conclusión no es segura, pues el *alifafe* del artículo precedente tiene variante *alifaces* en dialectos portugueses y en el Este de Asturias (M. P., *Festsgabe Mussafia,* 391). Más documentación: *alifafe* en el documento de Toro de h. 1050 publ. por Mz. P., *D. L.*; en las Cortes de Jerez de 1268 (A. Castro *RFE* VIII, 351, 34) y hoy vivo en Albacete (*RFE* XXVII, 242).

[1] Pero no está bien estudiado qué relación tenga este vocablo con la familia del árabe *laff* «in-

volvere» (R. Martí, etc.; ahí con la glosa «de storio vel de panno», o sea, hablando de una estera o una tela) y su derivado lifâf(a) 'bandes de toile dont on enveloppe les petits enfants' en Almacarí (Dozy, Suppl. II, 504a), aunque en R. Martí se lee lifâfa (p. 441.3) y lafâfa (p. 173); Schiaparelli, p. XXX, opina que la lectura correcta es lifâfa.—[2] Steiger, Festschrift Jud, 633, comp. p. 649n.

Alifala, V. alifara

ALIFARA, arag., 'convite o cantidad que se regala en dinero o en especies con motivo de una compra, alboroque', origen incierto, quizá de aldihala, variante de ADEHALA. 1.ª doc.: alihala, aliala, 1062; alifala, 1154 y en doc. de 1173, del Bajo Aragón, Al-And. X, 84; alifara en Aut.

También cat. occid. y val. alifara íd. Descartada la etimología ár. fárah 'convite', que propone Eguílaz, 198, y aceptan Moll y Steiger, ya que no explica la i[1], sólo puede tomarse en consideración la de Dozy, Gloss., 141, ḫifâra (o ḫufâra, ḫafâra) 'protección que se concede a personas', 'impuesto que se cobra por concederla', 'tributo que cobra el poderoso en tiempos revueltos' (de ḫ-f-r 'proteger'). Ya Dozy hizo notar y Baist, RF IV, 358, subrayó la fuerte discrepancia semántica entre ḫifâra y alifara. Fonéticamente, si se tratara de vocablo estrictamente castellano, no habría gran dificultad, pues en Castilla se explicaría muy bien la desaparición de la f en las formas medievales[2], pero de ninguna manera es esto posible en Cataluña o Aragón. Por otra parte la variante aligara de 1065, San Juan de la Peña (Olesch.), nos advierte que la consonante que medió entre la i y la á debió ser una aspirada arábiga, ḫ, ḥ o h. Desde el punto de vista semántico, nótese que si bien hoy la alifara es comúnmente un convite o merienda, en lo antiguo podía ser una cantidad en dinero («recipimus de vobis... precium predicte terre cum alifala quadraginta solidos denarios iaquenses», doc. catalán de 1223 en Muñoz Rivero, Paleogr. Diplom. Esp., pp. 149 y 384 donde debe leerse alifala en lugar de abfala) o en víveres («dederunt illis alihala galleta de bino, II panes... aliala, II galletas de bino, IIII panes» en el doc. de 1062): en general cualquiera cosa que se diera a d e m á s del precio de la cosa comprada, como dice Aut. Por consiguiente la historia semántica de alifara es la misma de su sinónimo castellano alboroque, propiamente 'regalo, propina', aunque luego sea un convite. En estas condiciones, no hallándose nada satisfactorio en las raíces árabes l-ḫ-r, l-h-r, l-ḥ-r o l-h-l, y teniendo en cuenta la constante terminación -ala de los SS. XI y XII (después cambiada en -ara por disimilación), me inclino a creer que alifara puede ser un mero duplicado del cast. adehala 'propina', 'emolumento', 'lo que se da de más' < ár. daḫâla[3]. *Aldehala bien pudo cambiarse en alihala por asimilación, como ocurrió en ALEJIJA, ALIJAR, ALIFAFE o en el val. alule (BDC XXIV, 58)[4], y en ALIFAFE puede verse otro caso de i < e en las mismas condiciones. En Solsona (Dicc. Alcover) la alifara es el combustible que se agrega al fuego por última vez antes de ir a acostarse. Lo mismo que en este caso, hallamos la ac. general 'lo que se pone de más', en el cat. ant. aldifara 'vestido distintivo que debían llevar encima de los demás las judías y musulmanas' («les Juyes deven portar aldifara sobre totes les altres vestidures, axi com fan les sarraynes» en las Costumbres de Tortosa, del S. XIII, ed. Oliver, p. 57)[5]; nótese que hoy en Túnez se emplea precisamente daḫâla en el sentido de «robe de dessous» (léase «de dessus»?), según Dozy, Suppl. I, 427a.

[1] Además en vocablos de tal estructura el hispanoárabe trasladaba el acento a la última sílaba. Luego debería esperarse *alfaraf como resultado romance.—[2] La forma aliala es frecuente en la Edad Media. Además de los dos testimonios citados de 1062, pertenecientes a un documento de Boltaña publicado por Gili Gaya en el Homen. a M. P. II, 101, hay alihala en otro documento aragonés de esta fecha—quizá el mismo—extractado en RFE XIV, 275; otros de 1078, 1084, 1164 y 1175 tienen aliala y uno de 1065 alihala, todos de Aragón, en Oelschl. Aparece aliala también en documentos de 1270 y 1271 publicados por T. Navarro Tomás, D. L. 17.28, 18.21, etc. Aleale vasco a. navarro (Ulzama: Supl. a Azkue$_2$) y aliala navarro (Iribarren Adic. al Supl. a Azkue$_2$). El derivado alihalero 'el que cobra la alifara' figura en un doc. de San Juan de la Peña de 1063 (M. P., Oríg., 46) y en otros que cita el mismo diccionario.—[3] Comp. el ej. de Matías de los Reyes citado por el DHist.: «la ocasión presente era admirable para sacar de adehalas el casamiento de su hermana».—[4] Se trata del cambio estudiado por M. P., Oríg., 305.7.—[5] No es convincente fonética ni semánticamente la conjetura etimológica de Steiger, Contr., 161-2.

Aligación, aligar, V. ligar   Aligerar, V. ligero   Aligonero, V. latonero   Aligustre, V. ligustro   Alihala, V. alifara

ALIJAR, I, aplicado a predios rurales, viene del ár. hispano y magrebí dišâr 'casa de campo, aldea' (ár. ǧišâr, raíz ǧ-š-r 'apacentar'). 1.ª doc.: S. XIII? (Crón. de S. Fernando).

Se debe esta etimología a E. García Gómez, Al-Andalus II, 226-9[1], en sustitución de la inaceptable de Eguílaz (šáʿra 'bosque', 'jara'). Vid. además Seco de Lucena, Al-And. XVI, 65-68, con nueva sugestión de Lévi-Provençal. Para el cambio de *aldixar en alixar, véanse ejs. análogos en ALIFARA y ALEJIJA (Steiger, Festschrift

Jud, p. 673, agrega lotzori en vez de duceri). Además de los testimonios de R. Martí («mansio») y PAlc. («serranía, tierra montañesa»), tenemos el de Rojas, Relaciones de algunos sucessos de Berbería, 1613, «tiene por aquellas sierras infinitos hadixares de Bárbaros, ricos de ganado». Como observa Dozy, Suppl. II, 443a, la raíz d-š-r es disimilación del clásico ǧ-š-r, y en efecto, R. Martí registra ǧišâr y dišâr como equivalentes. Luego no podemos extrañar que el lugar de Alejar, en la prov. de Toledo, antes Alexar, sea llamado al-ǧ-šâr en escrituras mozárabes de los SS. XI-XIII, según Simonet, p. 11, y si los Alijares de Granada llevan según el mismo Simonet el nombre de al-'iḫšâreš, deberá corregirse el ḫ en ǧ, letra de la que sólo se diferencia en la posición del punto diacrítico, en la escritura arábiga. Es sabido que los Alijares granadinos eran una especie de casa de campo que tenían para su placer los sultanes nazaríes en las afueras de la ciudad. En cuanto a los testimonios castellanos de alixar como apelativo, citados por el DHist., no son seguras ni mucho menos las traducciones 'terreno inculto' y 'ejidos' que les atribuye la Acad.; por el contrario, el hecho de mencionarse en ellos alixar junto a cortijos y alquerías lleva a creer que era sinónimo de estas voces. La traducción ejido se basa en una etimología falsa de Covarr. («turco aldixar, 'el de fuera'»). L'Aleixar, pueblo del Campo de Tarragona (ya Alexar en 1194: Mas, Notes Hist. del Bisbat de Barc., XIII, 203), situado en rica tierra agrícola, fue también apelativo en su origen, como se aprecia por el artículo, y tiene seguramente la misma etimología[2]. De la misma raíz ǧ-š-r (d-š-r) 'apacentar' que el étimo de alijar viene el «nomen loci» andalusí maǧšar 'cortijo', otras veces madšar, con la misma disimilación que ǧišâr-dišâr; no del bajo lat. italiano massaria, como suponen Dozy y Oliver Asín, Al-And. X, 109-122, lo cual no explicaría la ǧ. De ahí numerosos nombres de lugar, como Macharnudo, Almachar, Almajar, y una veintena más, reunidos en la nota citada.

DERIV. Alijarar, alijarero, alijariego (los tres ya Acad. 1884, sin autoridades).

[1] Comp. Oliver Asín, ibíd., VII, 153-64. Más documentación en R. Basset, Les Alixares de Grenade et le Château de Khaouarnaq, comp. M. P., en Cultura Española, 1905, IV, 1109-1110.—[2] No sé si tiene relación con alijar el a. arag. achár o la char 'entrada de un predio', que Rohlfs ASNSL CLXIX, 158, piensa en relacionar con el vasco sarrte 'entrada'.

ALIJAR, II, 'descargar una nave en todo o en parte', del fr. ant. alegier, aligier (fr. alléger), 'aligerar, aliviar', y éste del lat. tardío ALLEVIARE íd., derivado de LEVIS 'ligero'. 1.ª doc.: 1492, Woodbr.; 1535, Fz. de Oviedo.

También port. alijar 'descargar un navío (esp. lanzando carga al mar)', 'confesar (pecados)' (ya frecuente en el S. XVI, Moraes). Cej. VII, § 78. La especialización en el significado náutico, que ya se halla en latín («alleviabant navem jactantes triticum in mare», Actos de los Apóstoles, v. 38, cita de Cabrera), es también frecuente en francés antiguo («Ysengrin... de son cors la nef aliege», Renart; «les márchans... desdits chalans ou sentines n'auroient alligé...», doc. de 1575; legir en el mismo sentido; ejs. en Tobler y God., Compl.) y el derivado actual bateau allège 'embarcación que sirve para descargar o cargar otra' ya se halla en 1162 (allegium, Du C.); para ejemplos de la variante antigua aligier véase Tobler y Littré, y hoy aliger (ailiger, allizer) se emplea en Borgoña, en Morván y en el Allier (FEW I, 71). La ac. 'separar la borra de la simiente del algodón' [1615] es otra especialización de la ac. general francesa. En la Gran Conq. de Ultr. (618a, lín. 44) hallamos lejar en el sentido de 'dejar caer en el mar, aflojar (una cadena que priva el paso de los barcos)', que es también francés (Littré, alléger, 6: 'bajar, aflojar una cuerda para ayudarla a correr en su polea y a bajar'). La especialización moderna en el sentido de 'descargar contrabando' se comprende por tratarse de una descarga precipitada, casi como si se lanzaran las mercaderías en el mar.

DERIV. Alijo 'acción de alijar' [Cervantes], 'conjunto de efectos de contrabando'.

ALIMAÑA, tomado del lat. animalia plural de animal 'animal'. 1.ª doc.: 1251, Calila 19.54; Gr. Conq. de Ultr.

En el Setenario (f.º 8rº), en Calila, en el Conde Lucanor, en Juan Ruiz, en el Rimado de Palacio y otros textos de los SS. XIII a XVI se halla todavía la forma etimológica animalia (conservada en catalán; y en portugués, junto a alimária); quizá alimaña en la Gr. Conq. sea modernización del copista o del editor, pero en Sem Tob, 3r. cuarto del S. XIV, se halla ya asegurada por las rimas con maña y con apaña (coplas 325 y 663, pero animalla rimando con falla en la 478). Del mismo origen son el gall. almallo 'novillo' [Ctgs. 51.50, 51.63; doc. de 1477 Pontevedra, Sarm. CatVG. 88v], miñoto armalho 'buey entero' (port. ant. almalho 'novillo': RL XXVI, 116-7), fr. antic. y dial. aumaille 'ganado'[1] su. fr. armaille, Grisones limari, alimeri, glimari, limargia 'cerdo', antiguamente 'animal' (Pult, VRom. V, 248), Banato nămaie 'ganado pequeño'. Algunas de estas formas son populares mientras que la i española es indicio de semicultismo. Para las variantes antiguas alemaña, alimania, alimaria, vid. DHist., s. v.

[1] Del mismo origen parece ser el alavés almaje (Baráibar) 'hato de ganado mayor perteneciente a todos los vecinos de un pueblo', alteración de *almaja por influencia del sufijo -aje, que es a menudo colectivo.

ALIMARA, 'señal que se hace con fuego desde una atalaya', del ár. *'imâra* 'señal' (también 'grito de guerra', propiamente 'señal para dar una orden', de la raíz *-m-r* 'mandar'). *1.ª doc.:* Ya 1403, Inv. arag., *BHisp.* LVII, 448; 1611.

Sólo en Covarrubias. Dozy, *Gloss.*, 141; *Suppl.* 37*b*. Es palabra mucho más viva en catalán, *alimara* [S. XIII] o *alimària* íd.; en esta forma hubo cruce con *lluminària, luminaria,* cruce más acentuado aún en la forma cast. *ilumaria* («Sant Ylario... me aparesció esta noche... con vna grande *yllumaria* de lynternas», *Profecia* de Evangelista, S. XV: *ZRPh.* I, 244).

Alimaria, V. *alimaña*

ALIMENTO, tomado del lat. *alimentum* íd., derivado de *alĕre* 'alimentar'. *1.ª doc.:* Mena. *NBAE* XIX, 161, pero raro hasta finales del S. XVI (Smith, *BHisp.* LXI); 1514, Lucas Fernández.

DERIV. *Alimentar* [1515, Fz. de Villegas (Smith, *BHisp.* LXI); h. 1575, Ercilla, Fr. L. de León: Cuervo, *Dicc.* I, 347-9][1]. *Alimentación* [h. 1500, *Canc.* de Castillo]. *Alimenticio* [1513]. *Alimentario,* tomado del lat. *alimentarius. Alimentoso. Sobrealimentar. Alible.* Cultismos derivados de *alĕre*: *Coalición* [Acad. ya 1884; Ramón de Navarrete lo tilda de galicismo], del fr. *coalition* [1787] y éste del inglés, que a su vez lo formó como derivado de su verbo *coalesce,* tomado del lat. *coalescĕre* 'crecer juntamente', 'juntarse', derivado de *alescĕre* 'brotar' y éste de *alĕre*; entró como término del vocabulario parlamentario y político; de ahí se derivó *coaliser* en francés que algunos imitaron bárbaramente en castellano diciendo *coaligar* (condenado por Baralt).

[1] El ej. del P. Ángeles citado por el *DHist.* pertenece al anotador moderno.

Alimosna, V. *limosna* *Alindar* 'poner lindes', V. *límite* *Alindar* 'hacer lindo', V. *lindo*

ALINDE, 'acero', 'espejo de acero cóncavo que sirve para quemar objetos o para aumentarlos', del ár. *hind* 'indo', 'acero' (que los árabes importaban de la India). *1.ª doc.: alfín,* h. 1270 (*Hist. Troyana*); *alfinde,* 1256-76 (*L. del Saber de Astronomía*); *alhinde* 1278 (*Lapidario*); *alinde,* h. 1440 (Tafur)[1]; Acad. 1780, *Supl.*

Dozy, *Gloss.*, 142-3; Neuvonen, 234; Austin y Kahane, en *Byzantina, Metabyzantina,* I, 181-7. Para documentación antigua en castellano y para las varias acs., vid. Casares, *BRAE* II, 101-6; Castro, *RFE* VI, 197; Gillet, *HispR.* XXVI, 266-7. La ac. 'acero' (*venablo de alinde, pierna de alinde, armadura de alinde*) es corriente en la Edad Media. Para documentación en árabe, Dozy, *Suppl.* II, 766*a* (además Abenjaldún III, p. 130?, lín. 9, según anotación marginal de Dozy a su *Gloss.*). *Alhynde* en Rodrigo de Arana (h. 1440, *Canc.* de Baena, n.° 436) no es 'acíbar', como entiende el *DHist.*, ni 'ultramar' según cree P. J. Pidal, sino 'acero', y hay que enmendar *amargura* en *armadura* (así Dozy).

[1] En la *Celestina,* acto primero (*Cl. C.* I, 57.14), *ojos de alinde* 'ojos de aumento'.

Alindongarse, V. *lindo* *Alinear, aliñado, aliñar, aliño, aliñoso,* V. *línea*

ALIOJ, 'mármol', quizá del ár. *yášb* 'jaspe' (Freytag). *1.ª doc.:* 1495.

Sólo figura *aliox* «lapis marmoreus; marmor» en Nebr.[1]. El cambio de *a* en *o* podría explicarse por la *b* siguiente (comp. Steiger, *Contr.*, 301; 311 n. 1; *BDC* XXIV, 39, 50), pero si el vocablo es popular sorprende la no intercalación de vocal en el grupo hispanoárabe *-šb*, y si es cultismo sorprende el cambio vulgar de *a* en *o*. *Yašb* es palabra extranjera en árabe, de origen griego o persa, de la que Bocthor da las variantes *yaṣb* y *yašm*. La palabra castellana y su etimología son dudosas.

[1] Franciosini, además de «*aliox:* una sorte di marmo», que será copiado de Nebr., da «*aljox* o *alixox:* Marmo d'Africa», que parece independiente. Esto sugiere que *aliox* puede ser mala lectura por *aljox* y entonces podría pensarse en *ǧazᶜ* 'ónix' (en Freytag I, 274*b*, y en Bocthor), 'ágata' (en el Glos. de Leyden). Sin embargo, Nebr., que no confunde *i* con *j*, coloca *aliox* entre las palabras que tienen *i*.

Alioli, V. *ajo*

ALIONÍN, 'cierto pájaro', palabra dudosa de origen desconocido. *1.ª doc.:* 1624.

Eguílaz propone el ár. *ǧunî,* nombre de un pájaro de identidad incierta, pero con el cuerpo de varios colores, como se describe el *alionín;* esta etimología sólo podría tomarse en consideración si el nombre español debiera leerse *aljonín,* lo que no es verosímil si, como parece, es de uso vivo: la Acad. registra la variante *aliolín* y Azkue traduce como *alionín* el vasco vizcaíno *tximutxa* 'pájaro de la especie de los pavos'.

Alípede, alípedo, aliquebrado, alirón, alirrojo, V. *ala* *Alisa,* V. *aliso* *Alisador,* V. *liso* *Alisañas,* V. *aliso* *Alisar,* V. *liso*

ALISIOS, *vientos* —, origen desconocido. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884, no 1832.

También fr. *alizés,* port. *aliseus* o *alisados* (*alísios* en el Brasil), it. *alisèi.* Sólo en francés conozco documentación anterior a la española, pues allí aparece ya en 1678; de esto podría deducirse que sea Francia el lugar de origen, conclusión segura en cuanto al port. *alisado-aliseu.* Littré sugiere que es un derivado de *liso* por el carácter cons-

tante de estos vientos (etimología a la que se adhiere el *FEW* V, 383*a*, sin dar ninguna explicación. Apenas hace falta decir que se trata de una etimología superficial, e inadmisible fonéticamente: nótese la *-z-* frente a la *-ss-* del fr. *lisse*); del mismo modo podría imaginarse que se dedujera del nombre de los Campos Elíseos, por comparación de este carácter con la tranquilidad de la última morada de los paganos, o que resulte de una mala lectura de **etisios,* transcripción del gr. ἐτησίαι ἄνεμοι 'vientos etesios, los que soplaban constantemente en el Egeo durante los cuarenta días de la canícula' (con η = *i* según la pronunciación renacentista), pero no hay base documental para ninguna de estas hipótesis. Ninguna de las explicaciones que refiere Jal puede tomarse en serio, a no ser la etimología bretona (*avel e leiz* 'viento en pleno'), que es también incierta. El neerl. *passaatwind* [1638] y el alem. *passatwind* [1655] parecen ser reflejos de una denominación popular castellana de los mismos vientos, *viento de pasada* (Kluge).

ALISMA, tomado del lat. *alisma* y éste del gr. ἄλισμα íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

DERIV. *Alismáceo.*

ALISO, origen desconocido, probablemente prerromano. *1.ª doc.:* J. Ruiz, 173*b*; como nombre de lugar, ya en 976 (Vignau, *Glos. de Sahagún*).

Como en J. Ruiz rima con *paraíso, priso* y *enviso,* podemos afirmar que tenía *-s-* sonora en castellano antiguo, y así lo confirma el mirand. *aliso* (*RL* VII, 291n.3). Cej. VII, § 108. No hay parentesco seguro con otra forma que el vasco vizc., guip., a. nav.. *altz(a),* lab., b. nav., sul. *haltz,* vasco francés *saltza* (Pouvreau; Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 36; *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Lit.* XVIII, 531), pero los especialistas discrepan acerca de la interpretación fonética de la palabra vasca y de la clase de parentesco entre ella y la castellana, que Schuchardt cree madre de aquélla, mientras Uhlenbeck opina que es antigua en vasco y M-L., *Roman. Namenst.* II, 65, no se pronuncia. Kluge y Gamillscheg (*ZRPh.* XLIII; *RFE* XIX, 234; *R. G.* I, 381), creen que *aliso* procede de la palabra gótica que correspondía al alem. *erle,* a. alem. ant. *ẹrila, ẹlira,* ingl. *alder,* ags. *alor,* neerl. *els,* escand. ant. *ǫlr;* en cuanto a la forma de esta palabra gótica, se duda si sería **alĭsa* o **alĭsi.* Pero Jud (*ASNSL* CXXI, 92n.1) hace notar que éste sería el único nombre de árbol español de origen germánico; además no parece admisible el traslado del acento de **álĭsa* a *aliso* y también causa algún escrúpulo el hecho de que la *ĭ* no esté representada por *e,* sino por *i.* Teniendo en cuenta que el nombre gallegoportugués del mismo árbol (*amieiro*) y el catalán-occitano (*vern*) son de origen prerromano, parece razonable admitir con Jud que el castellano y vasco también lo es, tanto más cuanto que la raíz *alis-* aparece en varios nombres de lugar prerromanos de la Galia (Arbois de Jubainville) y en España mismo en el del río Eslonza (*Alisontia*). Se trataría de un nombre pre-indoeuropeo, padre también del corso *alsu* 'aliso', según Bertoldi, *Zeitschr. f. Celt. Philol.* XVII, 84; *RLiR* III, 263-82; Bottiglioni, *Elem. Prelat. nella Topon. Corsa,* p. 32; según Hubschmid (quien rechaza una posible parentela caucásica) vendría de una lengua indoeuropea precéltica, en relación con el lat. *alnus* < *als-nos* (*ZRPh.* LXVI, 57; *VRom.* X, 313). Pokorny, *ZCPh.* XXI, 75, cree más bien que sea indoeuropeo. Lo seguro es que hubo ἄλιζα 'álamo blanco' en macedonio ant., lit. orient. *aliksnis* 'aliso', esl. ant. *olisa* (> *olĭcha,* junto a *elisa,* rs. dial. *olĭša* 'aliso', etc.) y varias formas análogas en lenguas indoeuropeas menores del Sur de Europa; vid. Bertoldi *l. c.* y Pok., *IEW,* 302-303: de suerte que la extensión del vocablo lleva a pensar más que en el céltico, en la lengua de los sorotaptos. Jokl, *VRom.* VIII, 157-160, señala su hermandad con el ruso *olŭxa* (< *ALISA) y el lit. *aliksnis* (*ALISNIA), ambos del mismo significado. Pero en cuanto a las voces alpino-romances que el propio Jokl quería derivar de compuestos «ilirios» de la misma raíz, Jud (ibid., 216-7) muestra que proceden de bases fonéticas diferentes, *DRAUSA y *MAROUSSO-, de origen desconocido, pero desde luego independientes de ALISA.

GdDD 412 confunde con *aliso* el fr. *alise,* especie de serbal, árbol muy diferente. No es él el único en haber cometido esta confusión, pues Azkue traduce el vasco *alza* «alisier» por el cast. *aliso,* y la variante *altz(a)* la traduce incluso por el fr. *aune* (que sí es 'aliso'): ¿designará ambas especies? Pero es más probable que haya confusión del lexicógrafo, pues son árboles inconfundibles; Iribarren sólo dice que *alza* (empleado en un valle de lengua vasca al N. de Pamplona) es «arbusto de hojas anchas y pegajosas que crece en las orillas de los ríos». No sé si esta forma del vasco (donde es concebible el paso fonético de *aliza* a *alza,* imposible en romance) ha pasado a Santander; es dudoso, pues los santand. **alsa* y **ansa* no son más que formas supuestas por *GdDD:* G. Lomas sólo registra *alsar* y *ansar,* traduciéndolos, es cierto, «alisar», pero la vaguedad de los dos artículos y el ej. que da del segundo («el *ansar* y la ribera») hacen sospechar que se trata de interpretaciones de topónimos, quizá más bien equivalentes del común *ansarera* 'lugar de ánsares'; en cuanto al alem. *ilse,* nada tiene que ver con esto, pues sólo es nombre de pez. Otro problema difícil lo presenta la relación con el fr. *alisier,* oc. *aliguier* 'mostellar', fr. *alise,* alem. *elsbeere* (ajeno al a. alem. ant.) 'fruto del mostellar', sobreselv. *laussa,* engad. *alossa* 'clase de cereza' (de un *ALAUSA). Aunque algunas de estas formas presentan graves discrepancias de forma, y el mostellar es árbol muy diferente del aliso, y aunque no es seguro que el

santand. *alisañas* 'clase de cerezas' tenga que ver con esto, difícilmente se puede dudar de la relación entre el fr. *alisier*, oc. *aliguier*, por una parte, y *aliso*, nombre del Sorbus aucuparia, especie de mostellar, en Cercedilla (Máximo Laguna), tanto más cuanto que *aliquer* designa el mostellar (Pirus torminalis) en Valencia, según Cavanilles, y *aliconero* en Aragón es el mismo árbol (Colmeiro, II, 374)[1]. Nótese la forma *alisa* en J. Manuel. Desde luego debe separarse *aliso* 'alnus' de *aliso* 'rubia menor', nombre de una mata, que Laguna emplea como cultismo (gr. ἄλυσσον).

[1] Como dudoso. En efecto cabe sospechar que haya confusión con el almez (*LATONERO, aligonero*).

Alistar 'inscribir', V. *lista*   *Alistar* 'aprontar', V. *listo*   *Aliteración, aliterado*, V. *letra*   *Alitierno*, V. *aladierna*   *Alivianar, aliviar, alivio*, V. *leve*

ALIZACE, 'zanja para los cimientos de un edificio', de *'isâs*, plural del ár. *'ass* 'principio', 'fundamento', 'cimientos de un edificio'. *1.ª doc.: alizaz*, S. XIII?, Fuero de Marañón; *alacet*, 2.ª mitad del S. XIII (arag.: Vidal Mayor, en Tilander, 45n.); *aliçaque*, 1505 (PAlc.); *alizace*, 1611 (Covarr.).

Alizaz aparece también en un ms. de los fueros aragoneses, de h. 1400 (Tilander, 253). Este vocablo, raro en Castilla, es propio del portugués (*alicerce, alicece*), gallego *alicerce* («como *alicerce* de riqueza común» Castelao 130.20), y del aragonés, *alacet* (Borao), forma que debe explicarse como singular extraído analógicamente de *alacez*, según el modelo de *chiquet*, plural *chiquez*, y otros diminutivos aragoneses análogos en *-et*. Para formas dialectales aragonesas (análogas a *alacet*), vid. M. L. Wagner, *ZRPh.* LXIX, 369. La variante *alizaque* de PAlc. volvió a penetrar en hispanoárabe bajo la forma *liçáq*, recogida por el mismo autor; para su explicación V. un caso igual en *ALFAZAQUE*. Hay que admitir que las formas *alizaz* y *alizaque* son arabismos muy antiguos o bien cultismos, en vista de la conservación irregular de la *â*. Un derivado *lizázara* en el Bierzo cita M. P., *Festgabe Mussafia*, 388.

Alizaque, V. *alizace*

ALIZAR, 'friso de azulejos', del ár. *'izâr* 'especie de traje', 'revestimiento que adorna las paredes de una sala'. *1.ª doc.:* 1406-12 (Clavijo); *alicer*, 1527 (*Orden. de Sevilla*). *Aliser* en 1496 (*BHisp.* LVIII, 86), pero hay que comprobar mejor si se trata de este vocablo (comp. las variantes de *alizace*).

Dozy, *Gloss.*, 143-4.

ALJABA, 'carcaj', del ár. *ǧáʿba* íd. *1.ª doc.:* 1325-6 (J. Manuel, *Caza*, p. 15).

En este autor significa 'bolso para la comida de las aves de caza'[1]; la ac. etimológica aparece ya en un inventario aragonés de 1365 (*aljava, BRAE* IV, 342). Port. *aljava* [1218: *RL* XIII, 237-9]. También en castellano se halla la grafía con *-v-* en APal., 154*b* y 440*d*, en Nebr., *Dict. Hisp.-Lat.*, y en los textos citados, mientras que J. Manuel y PAlc. tienen *aljaba*, y en J. Ruiz (560*b*) y G. de Segovia (Tallgren, 48, 57) rima con palabras en *-aba*[2].

DERIV. De *aljaba* deriva el arag. ant. *aljavera* 'carcaj' [1350: *RFE* XXII, 18, 116; *BRAE* IV, 346], gall. *alxibeira* 'bolsón de cazador', port. ant. *aljaveira*, hoy *algibeira* 'bolsillo' (C. Michaëlis, *RL* XIII, 239-41), Beira *algebêra* (*RL* V, 170), mirand. *jabeira* íd. (Leite de V., *Phil. Mirand.* I, 462), val. ant. *angevera* (S. XV) 'saco de mano', con el cambio de *al-* en *an-* que notamos en *angorfa* por *ALGORFA* y en los cat. *angerra, anjub* (más ejs. en Spitzer, *ARom.* VI, 496, que ya dió esta etimología, en *Lexik. a. d. Kat.*, 48; comp. Brüch, *Misc. Schuchardt* 40); de aquí, con aglutinación del artículo, salió el cast. ant. *linjavera* 'bolso de lino para la comida del halcón' [S. XIII, Aranceles, Castro, *RFE* IX, 274-5; también en Crónicas, en López de Ayala y en el *Canc.* de Castillo] y hoy 'carcaj' entre los maragatos (*BRAE* III, 47)[3]; del romance el vocablo derivado volvió al árabe: hispanoár. *jabáyra* 'portacartas' (PAlc.), árabe argelino y bereber *ǧabîra* 'saco de cuero que los jinetes llevan colgado del arzón' (Simonet, que relaciona erróneamente con el fr. *gibecière*, it. *giberna*).

[1] De aquí *aljava* 'aves menudas dadas a comer a las aves de caza y guardadas en la aljaba', en la traducción castellana de Pero Menino (S. XV?), *RFE* XXIII, 272.— [2] Nótese la ac. figurada 'envoltorio' («pensamientos de tres altos en *aljava* de sayal», en Vélez de Guevara, citado en la edición de su comedia *El Rey en su imaginación*, ed. *Teatro Ant. Esp.*, p. 111), y la locución *decir algo de su aljava* 'como cosa propia, motu proprio' (Ruiz de Alarcón, *La Verdad Sospechosa*, v. 84).— [3] Esta ac. elimina toda duda que pudiera quedar acerca de esta etimología, que ya indiqué en *BDC* XXIV, 45-46, y elimina definitivamente el étimo LINEA VERA propuesto por C. Michaëlis, *RL* XIII, 337, a pesar del vasco *liñabera* 'algodón', alav. *linabera* 'cáñamo', citados por Castro, grupo que a lo sumo pudo influir secundariamente. Más documentación acerca de *linjavera* (*ingavera*) en *RFE* XIII, 238-9. Alterado por la etimología popular aparece el mismo vocablo en la forma *ajongera* en las Ordenanzas de Ávila, pasaje citado por el *DHist.*

ALJABIBE, 'ropavejero', del hispanoár. *ǧabbâb* 'vendedor de aljubas', derivado de *ǧúbba* 'aljuba, gabán'. *1.ª doc.:* 1527.

Figura solamente en las Ordenanzas de Sevilla. Además port. *algibebe, aljabebe*. Engelmann, en Dozy, *Gloss.*, 144. Es vocablo ajeno a los diccionarios árabes, y este último erudito sólo logró en su libro señarlarlo como nombre propio, en un texto hispanoárabe del S. X, pero además un *ʿAbd-al-ʿAzîz al-ǧabbâb* figura en el Ansarí, otro español, del S. XIV (ms. de París 682, fº 180rº), según adición marginal del mismo. El tipo de formación es tan corriente, que la etimología es enteramente segura. La *i*, por *imela*.

Aljáfana, V. *jofaina*

ALJAMA, 'conjunto de los judíos o de los moros de una localidad', 'sinagoga', del ár. *ǧamâʿa* 'conjunto de personas' (especialmente *ǧamâʿaᵗ al-yahûd* 'conjunto de los judíos'). *1.ª doc.:* 1219.

Dozy, *Gloss.*, 144-5; Eguílaz 201-2; Neuvonen, 179-80. En alguna de sus acs. el vocablo puede ser abreviación de otras locuciones compuestas arábigas, especialmente *ǧâmâʿaᵗ al-mušâiḫa* 'conjunto o consejo de los ancianos', que abreviado en *ǧamâʿa* se emplea corrientemente en árabe en el sentido de 'ayuntamiento, concejo municipal'; pero como los ejs. más antiguos se aplican todos a los judíos, es probable que los casos de aplicación a los moros sean en romance puramente traslaticios[1]. También port. y cat. *aljama*.

[1] Suele admitirse que la forma *alfama* que aparece una vez en el *Duelo* de Berceo sea mera errata de lectura, y es probable en vista de que el mismo poeta emplea otras veces *aljama*. Sin embargo, téngase en cuenta la forma *alhama* del Fuero de Cáceres, citada por el *DHist.*, que dada su fecha temprana no puede ser un caso de pronunciación aspirada extremeña de la *j*. Habría quizá confusiones entre *ǧamâʿa* y *ḥámmam* 'baño', entre los que no sabían el árabe.

Aljamel, V. *alhamel*

ALJAMÍA, 'romance, lengua castellana (para los moros)', 'el castellano corrompido que hablaban los moros', del ár. *ʿaǧamîya* 'lengua extranjera', derivado de *'áʿǧam* 'bárbaro, extranjero'. *1.ª doc.:* h. 1350 (*Poema de Alfonso XI*).

Dozy, *Gloss.*, 145; comp. Eguílaz, 202-3. Para la segunda ac., vid Schuchardt, *ZRPh.* XXXIII, 450.

DERIV. *Aljamiado* '(moro) que hablaba romance', '(texto) romance escrito en caracteres arábigos' [1571-75: Hurtado de Mendoza].

Aljaqueca, V. *jaqueca*   *Aljarafe*, V. *ajarafe*

ALJARAZ, 'campanilla', ant., del ár. *ǧáras* 'campana', 'cencerro' (raíz *ǧ-r-s* 'sonar'). *1.ª doc.:* 1620, Franciosini.

Dozy, *Gloss.*, 145; Eguílaz, 203. Hoy en Mogadouro (Tras-os-Montes) *aljaraz* 'cascabel de perro' (*RL* V, 25), en la Beira *aljorses* 'cencerros que se cuelgan del cuello de los animales'. Se pronunciaría *ǧarás* en hispanoárabe, como ocurre en este tipo de palabras. Palabra rara, que la Acad. trae sin documentación.

ALJARFA, 'especie de red de pescar', de una palabra árabe emparentada con el hispanoárabe *ǧarrâfa* 'red de arrastre' (raíz *ǧ-r-f* 'llevárselo todo barriendo'). *1.ª doc.:* 1527.

En las mismas Ordenanzas de Sevilla se hallan también *aljarfe* y *aljerife*, como nombres de redes de pescar; parece entenderse que la *aljarfa* es la parte más cerrada o copo del aljerife (vid. los textos en *Aut.*). También port. *algerife* (Moraes). Dozy, *Suppl.* II, 187*b*; Eguílaz, 180. *Ǧarrâfa* difícilmente puede ser el antecedente exacto de estas palabras, por razones fonéticas. Quizá *aljerife* sea *ǧarârif*, el plural de *ǧarrâfa*; entonces *aljarfa* podría representar el singular en su pronunciación hispanoárabe **ǧárrafa* (con retroceso regular del acento a la sílaba pretónica terminada en consonante), lo cual explicaría la diferencia del significado entre *aljarfa* y *aljerife*: aquél sería la parte principal de la red, la red por excelencia, y éste en cierto modo el conjunto de las redes; menos probable, teniendo en cuenta el matiz distintivo, es que *aljarfe, aljarfa* vengan del participio activo *ǧârif, ǧârifa* 'el que barre, la que barre'.

Aljavera, V. *aljaba*   *Aljébana, aljébena*, V. *jofaina*   *Aljecero*, V. *yeso*

ALJEMIFAO, 'mercero, buhonero que anda de pueblo en pueblo', and. ant., etimología incierta, quizá del hispanoárabe *ǧemîʿ ḥawéiǧ* 'todas las mercancías', grito con el que el buhonero pregonaría su industria. *1.ª doc.:* 1588.

Sólo figura en dos autores sevillanos, Cipriano de Valera y Mateo Alemán (1604); *Aut.* ya lo da como anticuado. Cito el pasaje del último por lo mucho que ilustra la significación: «quiero sacar el mostrador, y poner la tienda de mis mercaderías, como lo acostumbran los *algemifaos* o merceros, que andan de pueblo en pueblo; aquí las ponen hoy, allí mañana, sin hacer asiento en alguna parte; y cuando tienen vendido vuélvense a su tierra» (*Cl. C.*, IV, 246.26). En una antología de romances publ. en 1620 se lee «basta lo que me has traído / como pobre *gemifao* [variante: *genifao*], / de tierra en tierra, jugando / al juego de Birlimbao» (*RF* VI, 136).

Dozy, *Gloss.*, 124, propone el ár. *ǧamîʿ* 'conglomerado, multitud, todo, todas las cosas', y parecería idea atinada, pues lo característico del buhonero errante es vender de todo, pero agrega que el final *-fao* sería una mera terminación burlesca sin sentido; claro que esto último no

se puede aceptar[1]. Podría imaginarse, modificando la idea de Dozy, que la palabra *aljemifao* representa el grito con que los buhoneros moriscos pregonaban sus mercaderías: *ǧemî^c ḥawéiǧ!* '¡todas las mercancías!' (ár. clás. *ǧamî^c ḥawâ'iǧ*)[2]; el cambio de *ḥ* en *f* sería regular, y en castellano se habría agregado el artículo árabe *al-;* sólo sorprende la pérdida de la terminación *-éiǧ*, pero debe tenerse en cuenta que en los gritos callejeros habituales la terminación apenas se pronuncia y menos aún se oye[3]. Comp. *quinao* reducción de *quin autem* (V. s. v. *QUE*).

[1] Eguílaz, 180, modifica la idea admitiendo que la *f* representa el ^{c} arábigo, «añadida la terminación romance», y parece claro que el autor piensa en la castellana *-ado*, cuyo oficio en este caso no sería fácil de comprender. Steiger, *Contr.*, p. 283, n. 1, objeta con mucha razón que no se conoce más que un ej., y éste muy oscuro, de sustitución de ^{c} por *f*. Efectivamente, hay que desechar la idea, por una razón concluyente: que no hay ejs. en el S. XVI ni mucho más tarde de la pronunciación de *-ado* como *-ao*.— [2] *Hawâ'iǧ*, plural de *ḥâǧa* es 'objetos de menaje', 'efectos, ropas', 'provisiones de cocina', 'joyas de mujer', 'juguetes' (Dozy, *Suppl.* I, 333*b*).— [3] También podría tratarse de *ḥauǧâ'* «res necessaria», Freytag, I, 439*a*. Pero es menos frecuente en vulgar que *ḥâǧa*, aunque Dozy, *Suppl* I, 334*a*, da un ej., procedente según creo del Noroeste de África, en que aquella palabra se aplica a un fruto. Ejs. vulgares semejantes del uso de *ǧamî^c*: *ǧemî^c et-tuǧǧâr mâtū* 'todos los comerciantes murieron', *ǧemî^c en-nesâ kejkaḏbū* 'todas las mujeres mienten' (Lerchundi).

Aljerife, V. *aljarfa*   *Aljez*, V. *yeso*

ALJIBE 'cisterna', del ár. *ǧubb* 'pozo', 'cisterna'. *1.ª doc.:* 1202 (*algib*), 1278 (*algibe: Lapidario*).

Dozy, *Gloss.*, 125; Neuvonen, 150. Colección de ejs. castellanos en Cuervo, *Disq.* 1950, 559. El cat. *aljub*, arag. *alchub* 'cisterna' y el port. *aljube* 'mazmorra' [*Cantigas*, en *Boletim de Fil.* XII, 311] conservan la vocal normal en árabe; la forma española refleja un vocalismo vulgar hispanoárabe **ǧibb*, efecto de la frecuente alternancia entre vocales breves en sílaba cerrada, que Neuvonen señala como propia de Egipto y Palestina, pero de la que reuní varios ejs. hispanoárabes en *BDC* XXIV, 18-19; Colin, *Rom.* LXIII, 379n 4, da otros indicando que se trata de un cambio de *a* o *u* en *i* por influjo de la consonante palatal precedente[1]. *Chivo* 'poza donde se recogen las heces del aceite' [Acad. 1884, no 1843] puede ser alteración fonética de *(al)jibe* propia de las zonas olivareras de Aragón. *Aljibe* en la ac. 'mazmorra', portuguesa y castellana [Nebr.], se halla ya también en árabe. De aquí *bóveda de aljibe* [1661] 'aquella cuyos dos cañones cilíndricos se cortan el uno al otro', que en los SS. XIII-XV parece haber pasado al francés dando *croix* o *croisée d'augive* 'ventana ojival', después escrito *ogive*[2] vid. G. S. Colin, *Rom.* LXIII, 377-81; *ogive* volvió a España dando *ojiva* (Acad. 1884, no 1843; *algiva* ya en 1546)[3]. Para *ojiva* Torres Balbás, *Al-And.* VIII, 475-82, aporta precisiones arqueológicas a la etimología de Colin; más datos ibid. XV, 214-7, de donde resulta que en francés se documenta ya en 1245 y en los SS. XIV-XV, el cat. ant. *giva* en 1381, 1383 (bis), 1477, 1478, el cast. *algiba* (en este sentido) en 1524, 1529, 1532, 1542 y 1546.

DERIV. *Ojival.*

[1] Desde luego no puede tratarse del plural *ǧibâb*, según sugiere la Acad., que hubiera dado otro resultado fonético; Colin observa además que el plural hispánico no era *ǧibâb*, sino *'aǧbâb*. Un caso análogo puede hallarse en el cat. *gipó* junto al cast. *jubón*, de *ǧúbba*.— [2] En este cambio ortográfico pudo influir el nombre propio de mujer *Ogibe*, conocido en Francia desde la época carlovingia, y procedente del ags. *Eadgyfa* (para el cual vid. *Rom.* LXIV, 450).— [3] R. Vallois, *Rom.* LXIX, 541-7, señala las oscuridades que quedan desde el punto de vista histórico y de la técnica arquitectónica. La impresión del lingüista es que esta etimología necesita más investigación, pero sigue siendo la más probable entre las propuestas hasta hoy (la idea ARCUS OBJĔCTI CAMERAE que menciona Vallois en vista de grafías francesas e inglesas como *oggez* en 1428, no es posible, como reconoce este mismo erudito).

ALJIMIFRADO, que sólo figura en el texto de la edición príncipe del *Rinconete y Cortadillo* (p. 260 de la ed. de R. Marín, 1920), parece ser errata de impresión en lugar de *aljofifado*, que corresponde bien al sentido y es lo que figura en el borrador de Cervantes publicado por Bosarte.

Aljofaina, V. *jofaina*

ALJÓFAR, 'conjunto de perlas, especialmente las pequeñas', del ár. *ǧáuhar* 'perlas'. *1.ª doc.:* h. 1250, *Bocados de Oro; 1.ª Crón. Gral.* 658*a*3.

Dozy, *Gloss.*, 145; Neuvonen, 115-6 No hay motivo para creer que el port. *aljôfar* [antiguo: S. XVI, etc.] esté tomado del castellano, pues ante labial es posible la reducción de *ou* a *ô* (*escôpro, bôbo, pobre*)[1]. En portugués dialectal se halla además *aljôfre* (cita de Correia en Fig.), en textos gallegos *aljofre* se lee en dos docs. medievales de Compostela (y en otro *aljofar DAcG.*) y ya en la *GralEst.* de princ. S. XIV: «Cleopatra... aas pedras preciosas et ao *aljofre*... que ela tyña em seus ombros» (179.21). Además habría ahí una variante con diptongo **aljóufere* pues de ella (por dilación consonántica hubo de salir el gall. mod. *axóuxere* (Lugrís, *Gram.* pp. 118, 146), *alxouxeres* 'cascabeles o dijes sonoros que ponen a los niños, y a los caballos y perros' (Sarmiento *CaG.* 262, con variantes *ajoujara, aljoujere*, etc., en el *DAcG.*). Por lo común en castellano el vocablo ha conservado el significado colectivo que tiene en árabe. En Nebr. se halla también en el sentido de 'perla grande' («*aljofar granado*: unio; *aljofar menudo*: margarita»). Aunque por lo común es masculino, lo hallamos como femenino (*mucha aljófar*) en Pérez de Hita (ed. Blanchard, II, 66). Por lo demás, doy por seguro (dada la estructura y demás pormenores fonéticos) que el vocablo no es genuino en árabe, sino arabización del persa *gauhar* (گوهر), clásico y antiguo en este idioma, ya empleado por el Firdausí (h. el a. 1000). En persa no es colectivo, como en árabe, pues *gauhar-i nābisūd* significa 'perla intacta (virginal)' en el *Šaḥ Namé* (Salemann-Žukovski, *Persische Gramm.*, 1940, § 53 n.).

DERIV. *Aljofarar.*

[1] La pronunciación portuguesa es *aljôfar, bôbo, escôpro*, pero *póbre* con *o* abierta (vid. *BOBO* y *POBRE*). Se trata siempre esencialmente de lo mismo: reducción del diptongo portugués *ou* a *o* en contacto con una o dos consonantes labiales. El port. *ou* fué primero *ǫu*, después *ọu*, y hoy se pronuncia *ọ* en gran parte del territorio lingüístico. La absorción de la *u* por parte de la consonante labial pudo producirse más tarde (en el caso de aquellas tres palabras) o más temprano (en *póbre*), según cuál fuese el detalle de los sonidos que la rodeaban.

ALJOFIFA, 'paño de lana basto para lavar el suelo', and., del hispanoárabe tardío *ǧaffîfa* (antes *ǧaffâfa*) 'esponja' (raíz *ǧ-f-f* 'enjugar'). *1.ª doc.: Aut.*

Dozy, *Gloss.*, 145-6; Eguílaz, 204.

DERIV. *Aljofifar* [Nebr.: «*aljofifar ladrillado:* assarotum lavo»], todos los autores que lo han empleado son andaluces, a excepción de Cervantes, que agrega: «como dicen en Sevilla»; sigue hoy siendo vivo en parte de Andalucía; PAlc. registra, como castellana, la forma *aljafifar*, más próxima a la normal arábiga, aunque la labialización de *a* en *o* ante labial es común en hispanoárabe. La *i* denota entrada muy tardía en romance, pues aquí no se dan las condiciones especiales aludidas s. v. *ALBAÑIL*. Comp. *ALJIMIFRADO*.

Aljonje, V. *ajonjolí*   *Aljorca*, V. *ajorca*   *Aljuba*, V. *jubón*   *Aljufaina*, V. *jofaina*

ALJUMA, 'tallo nuevo de las plantas', and., del ár. *ǧúmma* 'conjunto de ramas'. *1.ª doc.:* h. 1590.

En Barahona de Soto, que era de la provincia de Córdoba; hoy es vocablo andaluz según la Acad. Del texto de Barahona no resulta si son ramas nuevas o viejas; Lane y Dozy (*Suppl.* I, 211*a*) probaron que el significado del ár. *ǧúmma* es 'conjunto de ramas' y no 'yema, botón', como creyeron Golio, Freytag y la Acad. Se trata de la misma palabra que en su significado propio 'cabellera' ha dado *AJOMATE* y *ajumado*.

ALMA, del lat. ANĬMA 'aire, aliento', 'alma'. *1.ª doc.:* *ḫarǧas* anónimas de los SS. XI y XII, *Al-And.* XVII, 82, 106; *Cid*.

La forma culta *ánima* convivió con la popular *alma*, y todavía sigue empleándose en el habla vulgar y rústica, sobre todo hablando de las almas del purgatorio; *álima* es vulgarismo antiguo (J. del Encina) y americano (Cuervo, *Obr. Inéd.*, 230, 232). Nótese el uso pronominal arcaico (*ofrecer) su alma* '(ofrecerse uno) a sí mismo' (*Calila*, ed. Rivad. LI, 30). Para los demás usos, vid. *DHist.;* Cej. VI, § 18.

DERIV. *Almilla* 'especie de jubón ajustado al cuerpo, con o sin mangas' [1539-42: Guevara], así llamada por su unión íntima al cuerpo, nótese el pasaje citado: «Es privilegio de viejos... traer una *almilla* de grana para alegrar el corazón»; hoy se conserva *armilla* en León (Garrote) y otras partes, y la misma forma disimilada, pero con el significado 'chaleco', pasó al gallego (*RL* VII, 202), al catalán [S. XVIII] y además al port. antic. *almilha*[1]; la ac. 'tira ancha de carne de puerco, de la parte del pecho' (Covarr.) se ha cambiado hoy en 'bazo del puerco' en Cespedosa (*RFE* XV, 273). *Desalmado* ['inánime' en Nebr.; ac. moderna 1578: Ercilla], con el verbo *desalmar* (raro y sacado del participio)[2].

Los siguientes vocablos son tomados del latín. *Animal* [1251, *Calila* 26.304; *Conde Luc.*], de *anĭmal, -ālis* íd. (comp. *ALIMAÑA*); como adjetivo ya h. 1560 (P. Las Casas); de aquí *animalada, animalidad, animalizar; animálculo*. *Animar* [h. 1440: A. de la Torre; Cuervo, *Dicc.* I, 472-4], de *animare* íd. (para *animarse* como sinónimo de *atreverse*, vid. *AILC* I, 23); *animación. Anímico* [fin S. XIX, Galdós]. *Animismo* [Acad. ya 1884]. *Ánimo* [1328-35][3], de *anĭmus* íd. *Animoso* [1.ª mitad S. XV: Cuervo, *Dicc.* I, 474-5; Nebr.], de *animosus* íd.; *animosidad* [1454, Arévalo, *Suma*, pp. 257*b*, 259*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI); 1475, Cartagena, *Questión*, p. 237*b* (Pottier, *BHisp.* LIX); APal. 5*d*], de *animositas, -atis* 'carácter animoso'; la ac. 'hostilidad' nació en el S. XIX (Baralt) por imitación del francés, donde se halla desde el S. XVI. *Animativo* [1454, Arévalo, *Suma*, p. 257*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Desanimar* [1569: Ercilla]. *Exánime* [*Aut.*], de *exanĭmis* íd. *Inánime* [S. XVII], de *inanĭmis* íd.; *inanimado* [Quevedo], del lat. tardío *inanimatus* íd.

CPT. *Animadversión* [Lope], del lat. *animadversio* 'atención', 'amonestación', derivado de *animadvertĕre* 'atender, poner atención', compuesto con *advertĕre* 'dirigir'; la ac. 'ojeriza' que aparece a principios del S. XIX es debida a influjo de *aversión; animadvertencia. Ecuánime* (falta to-

davía Acad. 1884), también it., port. *equánime* (tampoco antes del S. XIX), la terminación no corresponde a la del lat. *aequanimus*, la forma romance quizá fué sacada de *ecuanimidad* [Alonso de Cartagena, † 1456], y éste del lat. *aequanimitas*, íd., compuesto con *aequus* 'igual'. *Longánimo* [APal. 21*d*], no del lat. *longanĭmis*, sino sacado de *longanimidad* [Nieremberg, † 1658], y éste de *longanimitas* íd., compuesto con *longus* 'largo'. *Magnánimo* y *magnanimidad* [ambos en APal., 21*d*], de *magnanĭmus*, *magnanimitas*, íd., compuestos con *magnus* 'grande'. *Pusilánime* [1599: M. Alemán; *pusillánimo* en A. Torre, n. 1440 (Smith, *BHisp.* LXI); APal., 21*d*], *pusilanimidad* [1515, Fdz. de Villegas (Smith, *BHisp.* LXI); S. XVII], de *pusillanĭmis* (o *-mus*), *pusillanimitas*, íd., compuestos con *pusillus* 'pequeño'. *Unánime* [APal., 21*d*], *unanimidad* [*Aut.*], de *unanĭmis* (o *-mus*), *unanimitas*, compuestos con *unus* 'uno'. *Mialmas*.

[1] Baist, *RF* I, 132n. 1, sugiere que sea un derivado de *yelmo* (teniendo en cuenta un texto latino de Portugal, S. XI, donde *elmum* significa 'cubierta de altar') o que venga del germánico (alem. *ärmel* 'manga) y aun del lat. *armĭlla* 'anillo, armella'. Ninguna de estas ideas me parece razonable; a lo más podría pensarse en el b. lat. *armilausia*, palabra de origen gótico, equivalente del alem. *ärmellos* 'sin mangas', como nombre de un hábito monacal; pero no se explicaría la pérdida de la terminación, y el ser sin mangas no fué antiguamente característico de la *almilla* o *armilla*: si para Covarr. es un jubón con sólo medias mangas, *Aut.* dice, por el contrario, que debe tener mangas, y en catalán (Alcover) había designado una prenda con mangas y también una parte del vestido de la mujer. *Armilla (almilla)* desde luego no viene de FIRMUS (*GdDD* 2808), según muestra la documentación antigua, y aunque en Salas (Burgos) se diga *ermilla*.— [2] M. L. Wagner y G. Sachs, *ARom.* XIX, 119 y 112, niegan, a mi entender con razón, el supuesto de un calco semántico del hebreo que para este vocablo había formulado el Sr. Krappe (*ARom.* XVIII, 430).— [3] El ej. anterior que cita Oelsch. está en latín; Cej. VI, § 18.

Almacabra, V. *macabro*   *Almacaero*, V. *almancebe*

ALMACÉN, del hispanoárabe *maḫzén* (ár. *máḫzan*) 'depósito', 'granero', 'almacén' (raíz *ḫ-z-n* 'depositar, almacenar', comp. *ALACENA*). *1.ª doc.:* 1225.

Dozy, *Gloss.*, 147; Neuvonen, 154-5. En el documento más antiguo es 'tesoro real, erario' (de esta ac. viene la actual del marroquí *maḫzén* 'gobierno, administración pública'); en hispanoárabe (PAlc.) se halla especialmente en las acs. 'almacén de aceite' y 'depósito de armas': ambas y sobre todo la segunda son frecuentes en castellano medieval; como las armas buenas, buscadas por los caballeros, no se guardaban en el almacén del Rey, la locución adjetiva *de almacén*, aplicada originariamente a armas (invent. arag. de 1374 y 1465: *BRAE* II, 344), pasó a significar 'del montón', 'de mala calidad' (ejs. de los SS. XV-XVI en *DHist.*) y de aquí vinieron las expresiones *gastar almacén* 'traer muchas cosas y de poca estimación', *almacén de palabras* o *almacén* a secas 'charla inútil' [*Celestina*], y de aquí finalmente *almacén* 'cosa dañina' (SS. XVI-XVII: *T. A. E.* VII, 245-6). El vocablo tenía *-z-* sonora en la Edad Media (Neuvonen; invent. arag.; G. de Segovia; Nebr..); hoy port. *armazém* (antes *almazém*). Ante esta sonora el *ḫ* se sonorizaba en *ǵ*, de aquí el cat. *magatzem* (con *-m* por ultracorrección de la pronunciación vulgar árabe *-m* > *-n*); una forma análoga existió en castellano, *almagacén* (SS. XVII-XVIII), *magazén* en judeoespañol (*RFE* II, 365); el it. *magazzino* parece tomado directamente de la variante árabe *maḫzin* (Dozy, *Suppl.* I, 369*b*) y del italiano el fr. *magasin* [SS. XIV-XV]. Para pormenores fonéticos y filológicos, Steiger, *VRom.* X, 46.

DERIV. *Almacenar* [princ. S. XVII]. *Almacenaje*. *Almacenero*. *Almacenista*.

Almacena, V. *damasco*   *Almaceno*, V. *damasceno*

ALMACERÍA 'casa pequeña de una huerta', ant., del ár. magr. *maṣríya* 'casa de campo', 'algorfa', y éste probablemente del it. *masserìa* 'casa de campo'. *1.ª doc.:* 1600.

Palabra que sólo se halla en Mármol, con referencia a los moriscos. En árabe hallamos el vocablo desde Trípoli hasta España y aquí ya en el S. XIII, pero parece no pertenecer a ninguna raíz arábiga. En consecuencia propone Dozy, *Gloss.* 382-4 (seguido por Simonet, s. v. *maçría*), relacionarlo con el it. *masserìa*, que ya se halla en textos sicilianos medievales. No creo que haya relación con las voces francesas y occitanas que él cita, las cuales tienen *-s-* sonora, ni es posible que el it. *mosserìa* tenga que ver con MANSUM 'casa de campo' o con MANERE; según M-L. (*REW* 5396) viene de MASSA en el sentido de 'heredad' (o quizá en el de 'masa de ganado', comp. aquilano *massariye* 'arriendo de ganado'). Por lo demás esta etimología italiana de la voz arábiga no es segura y la procedencia semítica de ésta no me parece descartable, puesto que en la raíz arábiga *maṣr* aparecen acepciones análogas a la de 'campo, tierra rural': «contrée» (Boqṭor, Beaussier) y 'límite entre dos territorios' (clásica e hispanoárabe). El balear *masarí* citado por Gayangos me es desconocido. Como el vocablo es ajeno a los romances de España y de Francia, lo probable es que entre los moriscos españoles fuese de origen africano, aunque quizá en definitiva tenga raíces romances, como pensaba

Dozy. La definición 'tapia de una huerta' que da *Aut.* y acepta Simonet (s. v. *al-macería*) sólo se basa en una falsa etimología (lat. *maceria* 'tapia').

ALMÁCIGA I, 'resina de lentisco', del ár. *máṣṭakā*, y éste del gr. μαστίχη íd. *1.ª doc.:* S. XIII, *almástic*; 1325, *almázaque* (J. Manuel); h. 1340, *almástiga* (*L. de la Montería*); 1495, *almáciga* (Nebr.).

Para estas formas y otras variantes, vid. Castro, *RFE* VIII, 15; C. Michaëlis, *RL* XIII, 242-3; *DHist.* y Eguílaz, s. v. *almaste, almástec, almástica, almástega*, etc. Como el almácigo se hace en las islas Jónicas y se ha empleado para fortalecer los dientes masticándolo, el vocablo procederá en definitiva del gr. μασᾶσθαι 'masticar', pero en castellano debió entrar por el árabe, como lo prueba el cambio de *-ṣṭ-* en *c*[1]; también port. *almecegueira*, *almessig-* [1318], *almecega* [1612]. La historia del cat. *màstic, màstec*, y del fr. *mastic*, es menos clara, y el it. *màstice* procederá del griego por vía europea. Son cultas v recientes las variantes castellanas *mástique* y *másticis*.

DERIV. *Almacigar*. *Almácigo* 'árbol que da la almáciga'. *Amacigado* [Lope; *amacegado* en Quiñones de Benavente] 'de color amarillo o de almáciga': parece suponer una variante **máciga*. *Masticino*.

[1] Neuvonen, 262, duda del origen arábigo del ejemplo más antiguo y piensa en influjo transpirenaico. La falta de vocal *-a-* no es argumento decisivo en vista de la forma de J. Manuel.

ALMÁCIGA II, 'semillero', origen incierto, probablemente variante de *almajara*, como se dice todavía dialectalmente, tomado del ár. *mášğara*. *1.ª doc.:* 1513 (Herrera).

La etimología de Dozy, *Gloss.*, 147, ár. *máskaba* 'capa de tierra' no es aceptable fonética ni semánticamente. La de Eguílaz, 206, *mázraᶜa* 'campo sembrado' (de la raíz *z-r-ᶜ* 'sembrar'), debe tomarse en consideración por ser palabra bien documentada en hispanoárabe y por su semejanza con el val. *almàixera*[1] 'almáciga, semillero' (ya en Sanelo, S. XVIII). Pero no se explica la pérdida de la *r* en español. Además el murc. *almajara* íd.[2], que está frente al val. *almàixera* en la misma relación que *almàzara* con *almàssera* o *albahãca* con *alfàbega*, prueba que la *e* de *almàixera* no es epentética, sino una *a* originaria, que podía llevar el acento; en Almería he oído *almajarana* 'semillero'. En estas condiciones es preferible el ár. *mášğar* 'bosquecillo', 'arboleda', (*arḍ*) *mášğara* '(tierra) abundante en árboles o en plantas provistas de tallo' (Freytag, II, 396; Dozy, I, 730*a*); el hecho de que en Egipto otra palabra de la misma raíz, *šağarîya*, que significa 'bosquecillo', tenga además la ac. 'almáciga, semillero' (Bocthor), sugiere la probabilidad de que *mášğara* tuviera también el mismo doble significado[3]. La *-c-* española se explicaría por la disimilación de la *š* en *s*, que nos consta sufría esta raíz en el árabe granadino y hoy en Argelia (Dozy, *Suppl.* I, 728*b*, artículo *šağar*). Pero no se explica el cambio castellano de la *-r-* en *-g-*, si no es por una confusión poco natural con *almáciga* I; esta confusión parece, de todos modos, haberse producido, pues Juan Matienzo, *Gobierno del Perú* (1560-73, parte I, cap. 45, p. 91), emplea *almástigo* en el sentido de 'semillero': «la coca... pónese primero en *almástigos* sembrada a manera de lechuguino para la trasponer». Quizá en el árabe de España se cruzaron *mášğara* (pronunciado vulgarmente *másğara* > *másara*) con *mázraᶜa*, dando **másaᶜa* > *almáciga*. Una variante *almárciga* se halla en Lope (Cuervo, *Obr. Inéd.*, 241).

DERIV. *Almácigo*, es hoy la forma corriente en Mendoza (Argentina), en el Ecuador (Lemos) y en otras partes, y se halla ya en dos sudamericanos del S. XVII, los PP. Ovalle y Cobo (comp. *almástigo* en Matienzo, *almárcigo* hoy en Méjico). Deriv. gall. *naxara* (Limia), *mastiga* (Santiago), *mallada* (Pontevedra) 'laya, camada, facción': «tales y tales son de una misma ~» (Sarm. *CaG.* 222*r*). Como *nacer* no ha tenido nunca *-x-* sino *-c-* en gall.-port., el primero no puede ser verdadero derivado de NASCI sino que, como *mastiga*, es el arabismo para 'semillero' en las dos variantes citadas arriba *almajara* y *almastigo*. El ms. de Sarmiento pone la primera vez *mastiga* y la segunda *mastigo*, seguramente aquélla o ésta por lapsus.

[1] La variante *almàcera* de Cullera (Alcover) puede ser originaria, o bien debida a confusión con *almàssera* 'almazara'.— [2] Con ejemplos de Gabriel Miró y Vicente Medina en García Soriano. El último, que está en verso, elimina toda posible duda acerca de que la acentuación es *almajára*.— [3] En Marruecos 'almáciga' se expresa con otra palabra del mismo origen: *ḥammâla aš-šağâr* (Lerchundi). *Šağar* es la palabra corriente en árabe para 'árbol' o 'arbusto'.

Almada, V. *almohada*   *Almádana*, V. *almádena*

ALMADÉN, 'mina', del hispanoárabe *maᶜdin* (ár. *máᶜdin*) 'lugar donde abunda cualquier cosa', 'criadero', 'mina' (raíz *ᶜ-d-n* 'residir'). *1.ª doc.:* Ya en doc. extremeño de 1243, *Al-And.* IX, 86 n.; h. 1440 (Tafur), 1495 (Nebr.).

Eguílaz, 207. PAlc. documenta la acentuación *maᶜdín*, como traducción de *metal* y de *almadén*. El paso de *í* a *é*, que no es normal entre *d* y *n*, se explicará por la proximidad inmediata del *ᶜ*. La acentuación clásica se ha conservado en el port. *Almada*, como nombre de lugar en la Estremadura y en el Algarbe; una de estas localidades figura con el nombre de *al-Máᶜdin* en el Idrisí (S. XII: Gonçalves Viana, *RL* II, 337). Nuestro

vocablo no tiene nada que ver con METALLUM, contra lo que cree Cabrera.

ALMÁDENA, 'mazo de hierro con mango largo para romper piedras', del árabe hispánico y magrebí *máṭana, maṭána,* íd., de origen incierto. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr., almádana;* 1578, *almádena.*

Hoy se acentúa *almágana* en Honduras, *almádena* en Colombia, la misma forma da Rengifo, *almáina* se oye en Granada, y Nebr. y Bernardo de Valbuena emplean también *almádana* como esdrújulo. Sin embargo la Acad. acentuaba *almadana* en 1884, aunque después ha introducido el esdrújulo, quizá atendiendo la indicación de Cuervo (*Ap.* § 113)[1]. Pero ambas acentuaciones existieron en árabe, pues PAlc. da *matána,* aunque *mâṭana* es la forma que figura en R. Martí y la que hoy se usa en Marruecos y Argelia. Es vocablo de origen desconocido, pues es difícil que venga de *máṯḥana* 'muela', que PAlc. distingue cuidadosamente de *maṭána*[2], y es difícil fonéticamente que sea alteración de *miʿdan* 'mazo para romper piedras' (sólo en el *Qamûs*), como sugiere Dozy, *Gloss.,* 148; pues si la sustitución de *miʿdan* por **mâʿdan* sería natural, no cita Dozy casos paralelos de alteración consonántica y el plural *mawâṭin* indica que el *m-* se percibía como radical y no como prefijo; ahora bien, una raíz *m-ṭ-n* no existe. Pero tampoco es posible la etimología romance de Simonet, que quiere relacionar con MATTEA 'maza'. A pesar de todo quizá podamos partir de *máṯḥana.*

[1] Es incierta la acentuación en J. Ruiz, 517*d.*— [2] Eguílaz confunde los datos relativos a las dos palabras, pero no lo hacen así sus fuentes PAlc. y R. Martí (p. 467, 480), contra lo que él da a entender.

ALMADÍA, 'balsa' del ár. *máʿdiya* 'barca de paso', 'almadía', (raíz *ʿ-d-w* 'cruzar'). *1.ª doc.:* 1492, Relación del 1r Viaje de Colón, *RFH* IV, 383-6[1].

También port. *almadia* 'embarcación africana estrecha y larga, también usada en la India'. A pesar de esta definición portuguesa, no se tomó el vocablo del árabe en África o en la India en la época de los descubrimientos, sino del árabe de España, pues en Aragón ya se empleaba en la Edad Media, según cita de *Aut.,* y hoy sigue siendo popular en Aragón y en el Oeste de Cataluña (*aumedia*) para designar las balsas que se hacen con troncos para trasportarlos por los ríos. La forma *armadía* [1587; *Aut.*] es alteración secundaria, debida a influjo de *armar* y derivados. Para *almadiar,* V. *marear,* s. v. *MAR.* Para testimonios italianos, franceses e ingleses en la época de los descubrimientos, vid. Zaccaria (s. v. *almadia, almaide*) y E. Richter, *VKR* V, 6.

DERIV. *Almadiero* [Leyes de Navarra].

[1] Para documentación en los historiadores de Indias, vid. Friederici, s. v., que reconoce el origen arábigo.

Almadiarse, V. *mar*

ALMADRABA, 'el lugar donde se pescan los atunes, y el cerco de redes con que se pescan', 'tejar, lugar donde se fabrican tejas y ladrillos', del hispanoárabe *maḍrába* (ár. *mádraba*) 'lugar donde se golpea', 'almadraba' (así llamada porque los atunes cogidos en ella son rematados a golpes), de la raíz *ḍ-r-b* 'golpear'. *1.ª doc.:* 1.ª ac., último tercio del S. XIV (López de Ayala); 2.ª ac., 1585 (López Tamarid).

Engelmann y Eguílaz, 207; comp. Dozy, *Gloss.,* 148-51. También cat. *almadrava,* que es como escriben Nebr. y PAlc. en castellano. Del castellano o del catalán vienen oc. *madrago* y fr. antic. *madrague* (1681: Sainéan, *Sources Indig.* II, 157-8). Dozy quiere hacer de las dos acs. de *almadraba* dos palabras distintas: en la ac. 'tejar' vendría de *maḍrába,* que tiene este sentido en PAlc., y deriva del verbo *ḍ-r-b* en la ac. 'fabricar ladrillos o tejas' (documentada en el Cartás: Dozy, *Suppl* II, 5*a*), mientras que en la ac. 'lugar para la pesca del atún' sería un ár. **mazrába* 'lugar donde algo queda encerrado', derivado de *zárab* 'encerrar' y de *zurûb* 'redes (para encerrar pescado)': es etimología obvia desde el punto de vista semántico y posible fonéticamente (admitiendo que **mazrába* diese **almazdraba* y luego *almadraba* como SICERA > *sidra*), pero lo único que está documentado en árabe como nombre de la almadraba de atunes es *maḍraba,* plural *maḍârib* (en PAlc. y, según Eguílaz, en un manuscrito de Ceuta)[1]. Nótese que *Aut.* no define *almadraba* como nombre de una red, sino como 'el sitio, barcos y redes y demás menesteres para la pesquería de atunes', y que en Santillana («del *almadrava* viene») se entiende asimismo un lugar y no una red.

DERIV. *Almadrabero* 'tejero' [1527], 'pescador de almadraba'.

[1] Dozy, *Suppl.* I, 584*a*, cita para *mazrába* su Glosario del Idrisí, pero se refiere a su etimología de la voz española, que él ya publicó allí; lo único documentado en el texto del Idrisí, según se deduce del *Gloss.,* es *zurûb* 'redes para la pesca del atún'.

ALMADRAQUE, 'colchón para cama o para sentarse en el suelo', del hispanoárabe **maṭráḥ* (ár. *máṭraḥ*) 'colchón, especialmente el que se echa al suelo para sentarse encima' (de *ṭ-r-ḥ* 'echar'). *1.ª doc.: almatraque,* h. 1250, *Apol.; almadraque,* h. 1270, *Hist. Troyana.*

Dozy, *Gloss.,* 151-2; Neuvonen, 153-4; más documentación en Cotarelo, *BRAE* I, 194-6[1]. También port. *almadraque,* cat. ant. *almatrac;* cat.

ant. y val. *matalaf,* cat. *matalàs* [*almatrazt,* léase *almatratz,* en 1086]. Del catalán el vocablo pasó por una parte al cast. ant. *matalafe* (en Lope de Rueda, *matallafes de Barcelona,* en un doc. navarro de 1441) y por la otra a oc. ant. *almatrac,* *matalàs,* fr. *matelas* [*materas* h. 1300], it. *materassa* o *materasso* [h. 1300: Dino Compagni, Boccaccio]. Comp. *ALMATROQUE.*

DERIV. *Almadraqueja* [*Canc.* de Baena].

[1] No está justificada la conclusión de este autor de que en castellano no designó un colchón, sino siempre un cojín; lo desmienten varios de los textos citados por el *DHist.,* el del *Amadís* que cita el mismo, y muy categóricamente las *Ordenanzas de Granada* de 1515 (citadas *BRAE* XV, 494): «que tengan buenas camas para donde duermen... con sus xergones de paja e sobre ellos un *colchón o almadraque* de lana, con sus dos sávanas». Nebr.: «*almadraque* o colchón: culcitra».

ALMADREÑA, 'zueco', del antiguo *madrueña,* y éste de **maderueña,* derivado de *MADERA.* *1.ª doc.: madrueñas,* h. 1400, *Glos. de Palacio; Aut.: almadreña* y *madreña* (como usados en las montañas de Castilla y León)[1].

Luego el sufijo es -ŎNĔUS y no -ĬGNUS. La sílaba *al-* quizá se deba a un origen mozárabe; pero como el tratamiento fonético no apoya este supuesto, más bien se pasaría primero a **amadreñas* por influjo de *abarcas,* y de allí *almadreñas* como *almendra* de AMYGDALA. Para formas dialectales, vid. Espinosa, *Arc. Dialectales,* 18n. 3. Gall. del Limia *medroñas* 'zuecos' (*VKR* XI, Gloss.).

[1] Con ej. más antiguo, de las *Ordenanzas de Burgos,* que no puedo fechar.

Almafío, V. *almojatre* *Almagacén,* V. *almacén* *Almágana,* V. *almádena* *Almagaña,* V. *magaña* *Almágara,* V. *almagre*

ALMAGRE, 'arcilla roja empleada para hacer marcas, pintar, etc.', del ár. *mágra* íd. *1.ª doc.: almagra, almágara,* 1278 (*Lapidario*); *almagre* 1475, Guillén de Segovia, p. 37*a* (Nougué, *BHisp.* LXVII); 1513.

También port. *almagra, almagre,* cat. *mangra* (igualmente *almàngara, almànguena*)[1]. Neuvonen, 154.

DERIV. *Almagrar* [1542] o *enalmagrar. Almagral* [1599].

[1] En castellano está última se halla en Palmireno (S. XVI), que era de Alcañiz, junto al límite catalán. Es comparable a *JÁCENA* por *jácera,* y análogos.

Almaina, V. *almádena* *Almainar,* V. *almenara,* I

ALMAIZAR, 'toca usada por los moros', del ár. *miʾzar* 'especie de velo con que los moros se envolvían la cabeza dejando caer las puntas sobre los hombros'. *1.ª doc.:* Nebr., *almaizar.* V. en *BHisp.* LIII, 134, un ej. de 1543 importante para la identificación del objeto.

Dozy, *Suppl.* I, 20*a*. Esta palabra, muy común en árabe, falta casualmente en los lexicógrafos hispanoárabes. La forma del árabe hispánico nos explicaría seguramente el diptongo de la palabra española. En los nombres de esta estructura era normal que el dialecto español del árabe trasladara el acento a la sílaba final y cambiara *mi-* en *ma-;* pero todo lleva a creer que en este dialecto, como hoy ocurre en el árabe magrebí (Marçais, *Le Dial. arabe parlé à Tlemcen,* 20-21), el hamza interno se perdía alargándose la vocal precedente (*fâs* en lugar de *faʾs* en R. Martí, 152; *mubtedî* en lugar de *múbtadiʾ* en PAlc., A3r°*b*), de modo que *miʾzar* cambiado en *mîzár* daba la impresión de pertenecer a un radical *y-z-r,* y de aquí que, al cambiarse la vocal del prefijo de *mîzár,* se hiciera **maizár,* que es la base hispanoárabe que supone la forma española.

La variante *almaizal,* desde 1560-75 (Cervantes de Salazar).

Hoy el vocablo se conserva en partes de España y de América en el sentido de 'humeral, paño que se pone el sacerdote sobre los hombros para llevar la custodia' (Méjico, Colombia, Ecuador: *BRAE* VII, 446). Comp. *ALMIJARA.*

Almajal, V. *almarjo* *Almajaneque,* V. *maganel* y *manganilla*

ALMAJAR, 'cierta pieza de vestir', del ár. *miʿǧar* 'cierta clase de paño que se fabricaba en el Yemen y en Almería'. *1.ª doc.:* S. XIV (J. Ruiz; *Castigos del R. D. Sancho*).

Freytag, II, 111*a;* Dozy, *Suppl.* II, 96*b;* Eguílaz, 210. No vuelve a aparecer posteriormente. Los pasajes de los *Castigos,* que Dozy no conocía, prueban que no significa 'mercadería', y por lo tanto no es aceptable el étimo *mátǧar* que a base de este significado propuso el citado erudito (*Gloss.,* 153). No parece ser exacta la definición 'tela o manta para cama' que dió López Estrada, *Embajada a Tamorlán,* sino que así en ese texto como en Juan Ruiz 915*c*, es una especie de toca o manto para vestido femenino, Colón, *Studia Lapesa* 1975, III, 166. En España las palabras que tenían la estructura de *miʿǧar* solían pronunciarse **maʿǧár.*

Almajara, almajarana, V. *almáciga* II *Almajarra,* V. *almarraja* *Almaje* V. *alimaña*

ALMALAFA, 'especie de manto o velo grande con que se cubren los moros de la cabeza a los pies', del hispanoárabe *malḥáfa* (ár. *milḥafa*)

íd. (de la misma raíz que *ALIFAFE* II). *1.ª doc.:* fin S. XV, Pulgar[1].

Aunque por lo común era traje de las moras (Eguílaz, 211) también lo llevaban los hombres (Dozy, *Suppl.* II, 519*b*) Hay variante *almarafa,* junto a *almalafa,* en Pérez de Guzmán.

[1] En los docs. árabes de Toledo que cita Oelschl. es palabra arábiga y no romance. Falta en Nebr.

ALMANACA, 'collar que llevaban las mujeres', del ár. *miḫnaqa* 'collar de adorno o para sujetar' (raíz *ḫ-n-q* 'estrangular, ahogar'). *1.ª doc.:* 1438 (*Corbacho*).

Sólo figura en este texto, donde se halla tres veces. La Acad. cree que se trata de una manilla o pulsera, y Dozy (*Gloss.,* 153) y Eguílaz (211), basándose en la Acad, suponen que es un brazalete. Pero mientras uno de los tres pasajes (ed. Pérez Pastor, p. 75) permitiría entender 'brazalete' o 'collar', en otro (p. 167) la primera ac. es menos probable, ya que se trata de una *almanaca de cuentas,* y en el tercero (p. 124) es imposible y se impone entender 'collar de mujer': se habla de una *almanaca* de perlas (*aljófar*) de cien granos. En consecuencia, por razones semánticas, deben rechazarse las etimologías de Dozy (ár. *míntaqa* 'cinturón') y Simonet (lat. MANĬCAE 'esposas con que se aprisionan las manos'); la de Eguílaz, gr. μανιάκης 'collar de oro que llevaban los persas y los celtas' carece de verosimilitud histórica, y fonéticamente haría esperar en todo caso **almañaca.* En cuanto al ár. *miḫnaqa,* sugerido por un colaborador de la Acad., es palabra documentada en el árabe clásico (Freytag, I, 534*a*) y en el vulgar de Argelia (Dozy, I, 410*a,* aquí en la ac. secundaria 'collar de clavos de especia'); es sabido que en palabras de esta estructura el hispanoárabe cambiaba *mi-* en *ma-* y trasladaba el acento a la segunda sílaba; en efecto, R. Martí registra la forma *maḫnaq* en la ac. 'horca de ahorcar' (procedente de la de 'collar para sujetar').

ALMANAQUE, del hispanoárabe *manāḫ* 'calendario, almanaque', de origen incierto, probablemente es lo mismo que el árabe *manāḫ* 'parada en un viaje', de donde 'signo del Zodíaco' y 'calendario'. *1.ª doc.:* 1r cuarto del S. XV.

Aparece por primera vez en tres poesías del *Canc.* de Baena debidas, una a Villasandino (h. 1350-h. 1428), y las otras a dos poetas contemporáneos suyos que polemizan con él. El vocablo conservó carácter sabio por mucho tiempo, como se ve por la grafía *almanach* de Nebr. y *almanak* de *Aut.* El cat. *almanac* se halla ya en el tratado de Astrología de Gilbert y Corsuno mandado componer por el Rey D. Pedro el Ceremonioso (que reinó de 1336 a 1387) y en un doc. de 1390. El fr. *almanach* aparece desde 1391. El it. *almanacco,* h. 1345, en un texto que hace referencia a las Tablas Toledanas (S. XI). Y el b. lat. *almanac(h)* en el inglés Bacon, en 1267. En cuanto al árabe, *manâḫ* 'almanaque' sólo se halla en el léxico del catalán R. Martí, S. XIII, y en el del árabe granadino debido a PAlc. (1505), donde además hallamos *manâḫ* en el sentido de 'reloj de sol'; fuera de estas dos fuentes hispánicas el vocablo es ajeno al árabe en nuestra ac., y sólo se halla en la de 'clima, temperatura del aire en un país', en diccionarios modernos del árabe de Siria y Egipto. De estos antecedentes filológicos se deduce que el lugar desde donde se difundió el vocablo por las lenguas europeas debió ser la España árabe, centro de los estudios astronómicos y astrológicos de la baja Edad Media. La etimología última del vocablo según las investigaciones actuales, es oscura[1]. Simonet llamó la atención acerca de la palabra *manacus* que figura en ciertos manuscritos de Vitruvio (S. I d. d. C.) como nombre de un círculo en el reloj de sol, en el cual la sombra de la aguja indica los meses o doce signos del Zodíaco; según Forcellini y otros esta palabra vendría de una forma dórica μανάχος, ático μήναχος, derivada de μήν 'mes', pero así μανάχος como μήναχος faltan en los diccionarios griegos y son evidentemente vocablos forjados por el autor de esta etimología; es más, el *manacus* atribuído a Vitruvio no es forma digna de crédito, y la crítica moderna sólo acepta en el texto de este escritor la grafía *menaeus,* mejor fundada en los manuscritos y procedente de la forma griega conocida μηνιαῖος 'mensual'[2]. Engelmann se refirió a la palabra ἀλμενιχιακά (pero Du C. escribe ἀλμεναχιακά), citada por Eusebio (S. III) con referencia a Porfirio, quien, hablando de la creencia de los egipcios en la astrología, en los horóscopos y en los llamados «señores del ascendiente», dice que los nombres de estos se dan en los ἀλμενιχιακά, junto con sus varias facultades para curar males, sus «salidas y puestas» y sus presagios de lo futuro. No es imposible concebir en estos objetos, cuya naturaleza exacta se desconoce y que desde luego no eran calendarios, los antecedentes de nuestros almanaques, pero ni es fácil explicar la trasformación de este vocablo en *manâḫ,* ni consta la forma exacta del mismo; quizá se trate también de una corrupción posterior, pues según Dozy han fracasado los esfuerzos de los especialistas para hallarle una explicación etimológica en copto, que es de donde debiera proceder una palabra egipcia de esta época.

En cuanto al origen árabe, lo rechaza Dozy resueltamente por no hallar analogía semántica entre *manâḫ* 'almanaque' y la raíz *n-w-ḫ* 'acostarse el camello', 'descansar', con su derivado *manâḫ*[3], que él mismo documenta en el sentido de 'lugar donde uno para en el curso de un viaje', 'residencia', 'campamento'. Con el mayor respeto por la autoridad del gran orientalista diré, sin embargo, que veo una posibilidad de relacionar *manâḫ* 'almanaque' y 'clima' con *manâḫ* 'estación en un

viaje' si tenemos en cuenta que las constelaciones o signos del Zodíaco eran miradas como los doce lugares en que se detenía el sol en su viaje anual a través del cielo, de donde vino el llamarlos *mansiones* en latín medieval, es decir, 'paradas en un viaje'[4]. Es fácil que *manâḫ* 'signo del zodíaco' se convirtiera luego en 'almanaque', libro basado en las consecuencias de estos signos, y por otra parte en 'reloj de sol', donde el zodíaco estaba marcado, y en 'clima', mirado como resultante de la influencia de los propios signos.

[1] Es básico el artículo *almanac* del *New English Dictionary* de Murray y Bradley. Además, vid. Engelmann y Dozy, *Gloss.,* 154; Dozy, *Suppl.* II, 734*b;* Simonet 329-30; Du C., s. v.; Forcellini, s. v. *manachus;* Mahn, *Etym. Untersuchungen,* 129-134. Los demás etimologistas se basan en estas fuentes. Hay estudio reciente de J. Vernet en *Miscelánea Griera* (1955), 405-6: cita estudios de Levi della Vida *RSO* XIV, 1933, 265-70 y J. Bibez, αλμενιχιακα, *Mél. E. Boisac,* Bruselas, 1937, 77-85, Rénaud, *Isis* XXXVII, 1947, 44-46; señala el libro *Al-Manâḫ* de Ibn-al-Bannâ, astrónomo marroquí: el *almanâḫ* viene definido 'Ephémérides du soleil et de la lune'. Vernet se limita a proporcionar el dato de que en un cuento de las *Mil y Una Noches* de origen persa, hay una reina hechicera que lleva el nombre de Al-Manakh (noche 545).— [2] En consecuencia, como notan los autores del *N. E. D.,* sólo podría admitirse relación entre el hispanoárabe *manâḫ* y el seudolatino *manacus* si pudiera probarse que esta lección corrompida tuvo mucha difusión en la Edad Media y fué adoptada por un astrólogo árabe conocedor del latín. Y ni así se explicaría el *ḫ* arábigo, a no ser que admitiéramos el influjo del vocablo árabe a que me referiré más abajo.— [3] En árabe clásico es *munâḫ,* pero en España se decía *manâḫ,* cambio habitual en palabras de este tipo y registrado en nuestro caso por R. Martí: *manâḫ* «cubile».— [4] Las expresiones *mansiones solis, mansiones lunae* son frecuentes en la literatura astrológica y astronómica de la Edad Media, vid. J. M. Millàs i Villacrosa, *Assaig d'Història de les Idees Físiques i Matemàtiques a Catalunya,* 251-4; M. Steinschneider, *Über die Mondstationen und das Buch Arcandam,* en *Z. d. deutschen morgenländischen Gesellschaft,* XVIII, 135 ss. En particular se halla esta expresión en los *Mathematica* de Alhandreus, libro de astrología contenido en varios mss. de los SS. X y XI de la Bibl. Nacional de París, obra que es uno de los más antiguos representantes de la influencia oriental en la astronomía europea y está llena de palabras arábigas (*albotaim* 'vientre' es el nombre de una de las *mansiones* de la luna, p. ej.). Según Thorndike hay relación entre Alhandreus y la obra que en Cataluña escribió el célebre Gerberto, y Millàs no duda del origen hispánico del tratado de Alhandreus, en vista de la gran semejanza que existe entre los nombres de las mansiones lunares y los del famoso calendario cordobés de Ben Said. Es probable, en vista de ello, que *manâḫ* figure en este calendario para denominar las mansiones de la luna y los signos del zodíaco, y en todo caso me parece seguro que el b. lat. *mansio* es traducción del árabe *manâḫ,* teniendo en cuenta que Plinio (VI, 26, 7; XII, 32, 5) emplea *mansiones camelorum* para expresar el significado más ordinario de este vocablo árabe, es decir, los lugares donde pernoctan las caravanas. En textos latinos posteriores se reemplazó *mansiones* por *casae* (p. ej. *casae ubi sol manet* en Millàs, p. 301), y todavía la Acad. registra *casas* por 'signos del zodíaco'. La constante relación entre 'clima' y 'signo del zodíaco' puede ejemplificarse en decenas de pasajes de los textos latinos publicados y extractados en el importante y erudito libro de Millàs.

ALMANCEBE, palabra cuyo significado exacto no se conoce, pero que se aplicaba, sea al lugar que elegía cada uno de los pescadores del Guadalquivir para tender sus aparejos, o a estos mismos aparejos, del ár. *mánṣib* 'lugar (para tender las redes)' derivado de *náṣab* 'tender (las redes)'. *1.ª doc.:* 1527.

Aparece sólo en las Ordenanzas de Sevilla de esta fecha. Dozy, *Gloss.,* 154-5; *Suppl.* II, 677*a.* *Mánṣib* (o *mánṣab*) sólo está documentado por Hélot en el árabe del Noroeste africano con la traducción de 'paraje'[1], pero teniendo en cuenta el significado del verbo *náṣab* y de su otro derivado *náṣba* 'cepo, lazo para coger bestias fieras' (PAlc.) no hay duda de que *mánṣib* significaría el lugar donde se tendían las redes o los lazos, en hispanoárabe. En cuanto a *almacaero,* que aparece en las mismas ordenanzas para designar al que ocupaba un almancebe, es probable que tenga razón Dozy al considerarlo lección corrompida de **almancebero;* o lo será de *almatrero* (vid. *ALMATROQUE*).

[1] Eguílaz cita inexactamente.

Almanjarra, V. *almarraja*

ALMANTA, 'almáciga' o 'era de sembradura', palabra de existencia dudosa. *Aut.* registró el vocablo en la primera ac. autorizándolo con cita de Herrera (1513). Pero en 1770 la Acad. advirtió que lo mismo en la edición príncipe que en la de 1524 se halla *almáciga* en lugar de *almanta* (Eguílaz). Luego sería palabra inexistente. Pero lejos de suprimir el artículo registra ahora la Acad. [ya 1884] la nueva ac. 'porción de tierra de sembradura' y la autoriza con cita de Oliván (1856) y de López Martínez (1888) y con la locución *poner a almanta* 'plantar las vides sin orden'. No parece que todo esto pueda ser el resultado arti-

ficial de un error lexicográfico (nótese la clasificación *almanta cuadrada, real,* en López Martínez), pero mientras un filólogo no señale el uso del vocablo en el lenguaje oral rústico, siempre cabrá la duda de si estos autores bordaron sobre una palabra aprendida en el Diccionario de Autoridades. Dozy, *Gloss.*, 156, señaló una etimología posible para esta palabra fantasma (ár. *mánbata* 'almáciga') y Eguílaz agregó otra también aceptable (cast. *manta* en el sentido de 'capa de estiércol). Acaso tenga razón *GdDD* 4040*a* al sospechar que *poner las vides a almanta* pueda resultar de una mera alteración mecánica de *poner las vides a manta* 'ponerlas juntas y sin orden' (para lo cual V. aquí, *MANTO,* n. 9).

ALMARADA, 'puñal pequeño y agudo', 'aguja grande para coser alpargatas', del hispanoárabe *maráẓa* 'punzón' (ár. *miḫraz,* de la raíz *ḫ-r-z* 'perforar'). *1.ª doc.:* Montoro, † 1480[1].

Dozy, *Gloss.*, 156. PAlc. registra «*maráda:* punçón», y creo con Dozy que esto no es más que una alteración dialectal del ár. clásico *miḫraz,* que hoy en Egipto y ya en Abenalauam tiene la variante *miḫrâz* (Dozy, *Suppl.* I, 361*b*). Es sabido que el hispanoárabe reemplazaba *mi-* por *ma-* en los nombres de instrumento y trasladaba el acento a la sílaba final en las palabras de estructura análoga a la de ésta. En cuanto a la *-d-* en lugar de la *-z-*, creo que debe interpretarse como *-ẓ-*, sonido que PAlc. no distingue de la *-d-* en su transcripción y que en romance se convierte en *-d-* (Steiger, 170-2); el cambio de *-z-* en *-ẓ-* se deberá a influjo del *ḫ* precedente, pues las enfáticas eran consonantes velarizadas o guturalizadas, acompañadas de una constricción glotal (Steiger, *Contr.*, 48n. 1, 64n. 6): se trata por lo tanto de una especie de dilación de la velaridad. *Almarà* 'aguja grande para coser alpargatas' se emplea en el catalán de Elche (*BDC* XVII, 53), tomado seguramente del murciano. En la provincia de Granada se dice *almaraz,* según Eguílaz, donde se ha conservado una forma más próxima a la del árabe normal[2].

[1] Para ejs., vid. *DHist.* Además, Quevedo, *Cosas más corrientes de Madrid* (ed. *Cl. C.*, p. 127).— [2] Lo mismo comunicó Simonet a Dozy, pero éste entendiendo mal la letra del arabista granadino leyó erróneamente **almavar*. Hay que borrar este artículo del glosario de Dozy, según nota éste en sus anotaciones marginales inéditas, después de recibir rectificación de Simonet.

Almarafa, V. *almalafa* *Almaraz,* V. *almarada*

ALMARBATE, 'madero del alfarje que une las alfardas', del hispanoárabe *marbáṭ* (ár. *mírbaṭ*) 'atadura', de la raíz *r-b-ṭ* 'atar'. *1.ª doc.:* 1633, Lz. de Arenas; *almaribate* (?), 1527.

Dozy, *Gloss.*, 157. R. Martí trae *marbaṭ* traduciéndolo «lumbare», que deberá entenderse 'cinturón': es otra ac. derivada de la clásica 'atadura'. Comp. *MARBETE.*

DERIV. *Almarbatar* 'unir dos piezas de madera' [1633, Lz. de Arenas, cap. 13, p. 26].

Almárciga, V. *almáciga* II *Almarcha,* V. *almarjo* *Almarga,* V. *marga* *Almarguin,* V. *margen* *Almariar,* V. *mar*

ALMARJO, 'barrilla, planta de la sosa', del hispanoár. *márǧo* íd., de origen incierto, relacionado con el ár. magr. *marǧ* 'marjal, terreno pantanoso' (ár. *marǧ* 'prado, campo'). *1.ª doc.:* Nebr. («*almario:* herba nitraria», que deberá entenderse «*almarjo:* herba vitraria»), 1513 (*almajo*)[1], 1527 (*almarjo*).

Dozy, *Suppl* II, 578*b;* comp. Simonet, s. v. *márjo;* Steiger y Hess, *VRom.* II, 70-71. La *-o* de la forma *márǧo* citada por PAlc. indica origen romance, no árabe. Sin embargo, como en romance no se halla étimo alguno para este vocablo, y como la barrilla nace en lugares pantanosos, hay que relacionar con el ár. magr. *marǧ* 'terreno pantanoso', de donde viene el cast. *marjal* o *marchal* (ambos sin otra autoridad que Covarr. y diccionarios posteriores), cat. *marjal* [1385][2] 'lugar pantanoso', cat. ant. *almarge,* cast. *almarjal* íd. [1276: Neuvonen, 252; y h. 1460: *Crón. de Juan II*][3] y 'terreno poblado de almarjos' [1325-6, J. Manuel], *almajar* en esta última ac. (Covarr.), port. *almargem* 'prado natural', *almarjal* 'terreno pantanoso'; como este derivado en *-al* sólo pudo indicar al principio un colectivo de nombre de planta, y por otra parte *(al)marjal* 'lugar pantanoso' es idéntico semánticamente al ár. magr. *marǧ,* es evidente que en la conciencia popular las ideas de 'pantano' y 'barrillar' eran inseparables (comp. *BARRILLA*). La ac. 'lugar pantanoso' en el ár. *marǧ* es ajena al árabe clásico y al de Oriente, donde significa solamente 'campo', 'prado', y según Dozy es palabra de origen pérsico. Cabe la posibilidad de que de la idea de 'prado lozano' (así en Siria, según Hess) se pasara espontáneamente a 'prado inundado, pantano', puesto que al fin la *marjal,* tal como nos la describe Eiximenis, se cultivaba[4]. Pero la terminación romance de *márǧo* sugiere la idea, apuntada por Simonet y aceptada por Steiger-Hess, de que en esta palabra y en el *márǧ* 'pantano' del árabe de Occidente se cruzaran la raíz árabe-persa con el romance *MARGA*[5], especialmente en la ac. 'marga arcillosa' (fr *marne à foulon*), que justamente se llama *ġâsûl* (propiamente 'barrilla') en Marruecos (Dozy, *Suppl.* II, 213*a;* Simonet), sea porque los lugares arcillosos son a menudo pantanosos, o por alguna semejanza de la marga con la sosa (Simonet)[6].

DERIV. *(Al)marjal, almarcha, marchal,* V. arriba.

[1] Herrera, según cita de Steiger y Hess, *VRom.* II, 63.— [2] Eiximenis, *Regiment de Princeps,* 28.24, 29.8. Por lo común es femenino, y hoy es vivo

sobre todo en el País Valenciano, pero el *Curial* (III, 63) lo emplea como masculino. Hay pueblo llamado *El Marchal,* en el fondo de un barranco, junto a Bédar, prov. Almería.— [3] *Almarcha* 'población situada en lugar bajo o pantanoso' (*Aut.*, Acad.) no parece existir como apelativo. Covarrubias da esta definición como etimología del pueblo de *Almarcha* en el obispado de Cuenca, y los académicos entendieron como si fuese nombre común. El *DHist.* cita además *armajal* 'terreno pantanoso' y *armajo* 'barrilla' (S. XIX).— [4] «Que los pagesos cavassen en son temps, quant les *marjals* e p r a t s són sens aigua, per les dites *marjals* e pradals faent-ne gleves», «que les vostres *marjals* e llocs ergullosos ['lozanos, exuberantes'] fossen plantats de olms, de verns, d'àlbers e de xops».— [5] Que esta palabra corrió en tierras mozárabes, se ve por la variante *almarga*.— [6] Acerca de la raíz arábiga en cuestión, vid. J. Oliver Asín, *El Árabe Marǧ en el vocabulario romance y en la toponimia de España, BRAE* XXIV (1945), 151-76.

Almaro, V. *maro*

ALMARRÁ, 'el instrumento que sirve para alijar el algodón o separarlo de su simiente', del ár. *miḥlâǧ* íd. *1.ª doc.:* 1615

Eguílaz, 215. En el árabe de España, como sucede en esta clase de palabras, se pronunciaría con vocal *a: maḥlâǧ*. El cambio de *l* en *r* es muy corriente en los arabismos (*BDC* XXIV, 76) y el paso de **al-maḥrâǧ* a *almarrá* no ofrece dificultades, ya que la *h* en árabe formaba sílaba con la vocal precedente (comp. *MARRANO*), y la pérdida de *-j* es normal (*reló,* vulgar por *reloj*), especialmente en la pronunciación de Andalucía, adonde corresponde la única autoridad del vocablo.

ALMARRAJA, 'vasija de vidrio en figura de garrafa al revés, sirviendo el cuello para asirla y el vientre, con agujeros, para rociar de aguas, por lo común, olorosas', del hispanoárabe *maráššà* íd. (ár. *miráš, mirášša*), derivado de *rašš* 'rociar'. *1.ª doc.: almarraxa,* 1475, Guillén de Segovia, p. 37*a* (Nougué, *BHisp.* LXVII); Nebr.

También port. *almarraxa,* cat. *morratxa, almorratxa* (*marraixa* en Valencia). En Murcia se emplea *marraja;* lo mismo en el castellano de Alcublas (Valencia)[1]. La variante *almarraza* (ya Acad. 1884) se explica quizá por la pronunciación árabe vulgar **maráča* o **moráča,* en la que se basa el cat. *morratxa* (*BDC* XXIV, 28), con sustitución de la terminación *-áča* por la castellana *-aza,* a la cual correspondía *-áča* en el dialecto romance de los mozárabes. El arag. ant. *alma(n)jarra* que se ha querido identificar con esto (*BHisp.* LVII, 448) ha de ser otra cosa (val. *magerra, manjarra,* 'especie de cajita'), de etimología diferente (*BDC* XXIV, 44, 286) y de significado alejado; así lo indica ya la *-j-* (y no *-x-*) antigua.

[1] Nicolau Primitiu, *El bilingüisme valencià,* p. 34.

Almarraza, V. *almarraja* *Almarrega,* V. *marga* II

ALMÁRTAGA I, 'especie de cabezada que se ponía a los caballos para tenerlos asidos cuando el jinete se apeaba', de una palabra hispanoár. **márta^{c}a* íd., derivada de *rátta^{c}* 'trabar' (ár. clás. *ráta^{c}* o *'árta^{c}* 'pacer libremente un animal en un prado lozano'). *1.ª doc.: almártiga,* 1573; *almártaga,* 1680.

Dozy, *Gloss.* 159-60. *Rátta^{c}* se halla en R. Martí, y PAlc. da el sustantivo *ráta^{c}* 'estaca para atar una bestia', hoy conservado en Argelia. No es rara la transcripción del ^{c} árabe, africada glotal, por *g,* semioclusiva velar, comp. *ALGARRADA.*

DERIV. *Almartigón* 'almártaga tosca para atar las bestias al pesebre' [ya Acad. 1884].

ALMÁRTAGA II, 'litargirio', del ár. *mártak* íd. *1.ª doc.:* S. XIII, *Libro de los Cavallos* 101.12; 2.° cuarto del S. XIV, *L. de la Montería.*

Engelmann; Eguílaz, 216. Cat. ant. *almàrtec* (*Cost. de Tortosa,* ed. Oliver, p. 391: S. XIII). También *almártega* [*Aut.*] y *almártiga* [h. 1490] en castellano.

Almártiga, V. *almártaga* I *Almáste(c), almástica, almástiga,* V. *almáciga* I *Almática,* V. *dalmática* *Almatrero,* V. *almatroque*

ALMATRICHE, *m.*, 'especie de acequia', del mozár. *maṭrîč* íd., y éste del lat. MATRIX, -ĪCIS, 'matriz', que en la Edad Media tomó la ac. 'cauce'. *1.ª doc.:* en mozár., 1138; en cast.[1], 1513.

Simonet, 348-9; Dozy, *Suppl.* II, 600*b*. Comp. *madre* 'matriz' > 'cauce' (que contiene el río como la matriz al niño). Hoy *almatriche* es vivo en Andalucía (A. Castro, *Lengua, Enseñanza y Lit.*, 68). Duplicado dialectal de *almatriche* es el leon. *madriz* f. 'surco que abren las aguas pluviales en la tierra', 'arranque de agua en una presa o río' (Puyol, *RH* XV, 5).

[1] En G. A. de Herrera, que era de la provincia de Toledo. También la escritura de 1138 es toledana.

ALMATROQUE, 'red parecida al sabogal', probablemente del ár. *maṭrûḥ,* forma abreviada de *zarb maṭrûḥ* 'red lanzada', participio de *ṭáraḥ* 'lanzar (una red)'. *1.ª doc.:* 1791 (Sáñez Reguart).

Ṭáraḥ es 'echar, arrojar, lanzar' en general, pero en las Mil y una Noches se halla aplicado al lanzamiento de redes (Dozy, *Gloss.*, 214), y de aquí vienen el hispanoárabe *ṭarrâḥa* 'red de pescar' (de donde *ATARRAYA* íd.), y el ár. magr. *ṭarrâḥ* y

tunecí *ṭárḥa* con el mismo significado (Dozy, *l. c.*, y *Suppl.* II, 32*a* y *b*). Para la transcripción de -*ḥ* por -*que*, comp. *ALMADRAQUE* (que viene de la misma raíz arábiga), etc. No se había indicado hasta ahora esta etimología. También se podría pensar en *maṭrâḥ* en el sentido de 'lugar donde se echan las redes' y velarización de la *a* entre *r* y *ḥ*.

Almatrero 'el que pescaba con almatroque' [1527], parece suponer una variante *almatró (< *maṭrûḥ) en vez de *almatroque*, o se sacó de éste tomando la terminación por el sufijo mozárabe -*oque* (vid. *ALCORNOQUE*); la etimología de Eguílaz, 216-7, no es aceptable por el desconocimiento de la existencia de *almatroque*. Comp. *ALMANCEBE*.

*Almavar, V. *almarada*

ALMAYAL, 'especie de arriero que vendía víveres', del ár. *mayyâr* íd. *1.ª doc.*: 1419.

Palabra rara, que en el reino de Granada y sus aledaños cristianos designó un arriero o trajinero dedicado a la compra-venta y transporte de grano y víveres, aunque alguna vez también transportó personas. Se ha encontrado sólo en dos documentos más, de 1457 y 1527, relativos todos a los reinos de Córdoba, Granada y Murcia. La raíz *myr* 'abastecer' es ya clásica y su derivado *mayâr* —formación nominal— está bien documentado en los léxicos y autores hispanoárabes y ya en algún léxico clásico. Dozy, *Suppl.* II, 628; Fernando de la Granja, *Al-And.* XXXVIII, 1973, 483-490.

Almaza, V. *almohaza*   *Almázaque*, V. *almáciga* I

ALMAZARA, 'molino de aceite', del ár. *máᶜṣara* (en Granada *maᶜṣára*) íd., derivado de *ᶜáṣar* 'apretar, exprimir'. *1.ª doc.*: 1604.

Dozy, *Gloss.*, 161; *Suppl.* II, 134*b*; Eguílaz, 118. Según *Aut.*, *almazara* era voz de los reinos de Granada y Murcia, y todas las autoridades que da el *DHist.* son de murcianos (Pérez de Hita, Polo de Medina, Selgas), a excepción de Alarcón, guadijeño. «Molino de azeite: *maᶜṣára*» figura en PAlc. También cat. *almàssera* [1497; el nombre del pueblo valenciano de *Almàssera* es ya *Almassara* o *Almaçera* en 1258; Huici II, 181, 198]. En valenciano existe una variante con -*rs*-. En Castelló de la Ribera hay una acequia llamada *l'Almassereta* que quizá tomó nombre de un edificio próximo: el caso es que dentro del pueblo existe el *Carrer de la Marsereta*; en Barxeta me hablaron de «una *almàrsera* de fer oli» y allí también hay un topónimo: «*l'Almàrsera* del Pont»; parece que esta -*r*- es en alguna forma reflejo del *ᶜ* arábigo.

DERIV. *Almazarero*, en las Ordenanzas de Lorca

ALMAZARRÓN, 'especie de almagre', aumentativo español del hispanoárabe *mêṣar (ár. *miṣr* 'barro o arcilla rojos'). *1.ª doc.*: 1680.

Eguílaz, 118. Esta palabra arábiga, homónima del nombre árabe de Egipto (¿y del mismo origen?), sólo la hallo en Freytag, que la trae del *Qamûs*. A juzgar por las autoridades del P. Isla y de P. A. de Alarcón («dadas de *almazarrón* y de almagre») no es exactamente lo mismo que el almagre. Comp. el nombre de la villa murciana de *Mazarrón*.

ALMEA I, 'bálsamo de estoraque', 'corteza de estoraque', 'azúmbar (planta de las alismáceas)', del ár. *máiᶜa* 'resina del estoraque', 'azúmbar (planta)', (raíz *m-y-ᶜ* 'manar'). *1.ª doc.*: 1.ª ac., 1494 (V. Burgos); 2.ª ac., *Aut.*; 3.ª ac., ya en Nebr. («cynoglossa, lingua canina»).

Dozy, *Gloss.*, 161.

ALMEA II, 'mujer oriental que danza en público', transcripción culta del ár. *ᶜâlima* 'cantante, bailarina, mujer pública' (de la misma raíz que *ᶜâlam* 'mundo'). *1.ª doc.*: 1852, *almeh* (Zorrilla).

Esta forma está sacada de una transcripción francesa o inglesa de la actual pronunciación magrebí *ᶜálme*; la castellanizó malamente D. Juan Valera convirtiéndola en *almea*. La forma árabe *ᶜālamîya* a que se refiere la Acad. sólo es conocida en la ac. 'laica, secular'.

Almear, V. *almiar*

ALMEJA, origen desconocido. *1.ª doc.*: 1423, Villena[1].

A pesar de la semejanza con *MEJILLÓN*, es preciso separar las dos palabras, pues ésta tenía antiguamente -*x*- (port. *mexilhão*) y *almeja* tuvo siempre -*j*- sonora: así en Villena, en Nebrija («*almeja*: pescado de concha; conchile»), en PAlc. («*almeja*: moháira») y en Sánchez de Badajoz (I, 176, donde rima con *oreja* y *vieja*); claro está que el ast. *almexa* (R) o *amasuela* (V, R) y el gall. *ameixa*[2] no lo desmienten, puesto que estos dialectos dicen *xugu*, *xuez*, *xurar* por 'yugo', 'juez', 'jurar', y el montañés *amayuela* (Vigón, *ZRPh.* XVII, 301) lo confirma, junto con las formas portuguesas que citaré. Ante esta unanimidad, debe desecharse el testimonio del marroq. *mešél*, *mešéla*, ár. *meslîn* en Abderrazac de Argel: si no se trata de un caso de homonimia casual, ha de haber una explicación particular; es probable que pertenezcan a la familia de *MEJILLÓN*. Por la misma razón, entre otras, debe rechazarse la etimología de C. Michaëlis, *RL* XI, 58-59 (ya desechada por Gonçalves Viana, ibid. 239), que quiere identificar el port. *amêijoa* 'almeja' con *ameixa*, *amêixoa*[3], *amêixea*, 'ciruela', recordando el nombre *meerkirschen* (propiamente 'cerezas de mar') que en alemán se da a ciertos moluscos, y partiendo de *MYXŬLA, diminutivo de MYXA, que significa

'ciruela' en Plinio (gr. μύξα). Sea ésta la etimología de *ameixa* 'ciruela' o sea más bien DAMASCENA (V. *DAMASCENO*), claro está que ninguno de los dos étimos puede explicar el port. *amêijoa* ni el cast. *almeja*, tanto menos cuanto que las almejas no son redondas como supone D.ª Carolina, sino más bien triangulares. En cuanto a la etimología de Diez (*Wb.* 222), aceptada por Simonet (s. v. *almeja*), Cuervo (*RH* II, 62), Baist (*GGr.* I, § 60) y M-Lübke (*REW* 5803*b*), lat. MITŬLUS, MYTĪLUS (gr. μυτίλος), puede descartarse aún más decididamente, en vista de la forma portuguesa y de que la I o Y de la primera sílaba era larga, según puede acreditarse con los hexámetros o pentámetros de Horacio (*Sat.* II, iv, 27) y Marcial (III, 60); además el *mitulus* era un marisco muy diferente de la almeja si es verdad que arrojaba un líquido cáustico, como leo en Forcellini. La imposibilidad fonética de la etimología MITULUS es palmaria y en nada la apoya el gall. *mincha* 'pequeño caracol marino', que suponiendo venga realmente de ahí, corroboraría todavía esta imposibilidad, según reconoce Piel, *RF* LXVII, 374. Para el gall. *mincha* 'caracolillo marino' (y mujer o niña menuda'), J. L. Pensado, *Acta Salm.* n.º 51, 60-62, quiere partir innecesariamente del lat. MENTŬLA 'pene', que no satisface en lo semántico ni aun en lo fonético (habría dado *mencha) y que no se ha conservado en iberorrománico ni en Francia; el vocablo ha sufrido contaminación con *mincha* 'pene', que tampoco viene de este origen sino de un *minxar, variante del port. *mijar*, gall. *mexar*, cast. *mear* (cf. cat. *pixa*, cast. *pija*, de *pixar* 'mear') (*minga* es alteración eufémica; *n* como en *mancha*, *manzana*, *mancilla* y casos análogos de propagación nasal). *Minchas* se empleaba en Viveiro (NE.) para nombrar los *caramuxos*, según Sarm., *CaG.*, 221*r*; y me parece más bien derivado del gall. pop. *minchar* 'comer', vid. *COMER*.

El problema que presenta la correspondencia fonética entre el port. *amêijoa* y el cast. *almeja* es insoluble según los cánones normales de los dos idiomas: de ninguna manera puede corresponder una -*j*- castellana a una -*j*- portuguesa, y menos tras vocal palatal. Es probable que una de las dos formas sea tomada del idioma vecino, y siendo el portugués idioma marino desde más antiguo, es de creer que tenga razón Laguna (1555, citado por Covarr.) al decir que el cast. *almeja* es palabra portuguesa, del mismo modo que es de origen portugués u occidental *MEJILLÓN*; entonces nos explicamos mejor la forma montañesa *amayuela*. Se explica el préstamo del gallegoportugués al castellano entre otras razones por lo famosísimas que son en toda España las almejas del Carril (cerca de Villagarcía de Arosa, prov. Pontevedra), como recuerda J. Giner. Deberán estudiarse mejor las formas antiguas del gallegoportugués antes de averiguar la etimología de nuestro vocablo. En portugués existen las variantes *ameija* (popular, según Fig., *ameyja* ya en el Fuero de Beja, S. XIII o XIV, *Inéd. de Hist. Port.* V, 485), *améjia* [Correia, † 1561], *amêgea* [Gavão, † 1557, y J. de Barros, † 1570][4], miñoto *meijões* 'mejillones' (*RL* XXIX, 260).

El port. *amêijoa* recuerda singularmente el lat. vg. AMYGDŬLA (clás. AMYGDALA) 'almendra', sobre todo si tenemos en cuenta que la almeja puede bien compararse con una almendra por su forma; la terminación -*oa* entonces se explicaría fácilmente, pero también para esta base chocamos con un grave obstáculo fonético, pues no parece haber otros casos de -GD- > -*j*- en portugués[5].

Junto a *amêijoa* está en portugués el verbo *ameijoar-se* 'alojar, acampar de noche en un lugar (los rebaños, etc.)' evidentemente derivado de MANSIŌNEM 'descanso, parada'. Podría pensarse en un derivado de este verbo, sea en el sentido de 'criadero de moluscos' o en el de 'casa del molusco, concha', pero ambos supuestos son muy audaces desde el punto de vista semántico, y no explican las formas norteñas *amayuela* y *amasuela*[6].

Lo único prudente por ahora, en conclusión, teniendo en cuenta que la -*l*- de *almeja* es evidentemente secundaria[7], como la de *ALMENDRA*, *ALMENA*, será decir que el port. *amêijoa* y el montañ. *amayuela* parecen reflejar una base *AMÉIŬLA, *AMEIǪLA, de origen desconocido[8].

DERIV. *Almejar* 'criadero de almejas'.

[1] *Arte Cisoria*, ed. F. B. Navarro, pp. 32, 76.— [2] Ya en el P. Sarmiento, 1745, que escribe *ameija* (*BRAE* XVII, 589; *CaG.* 83*v*: «son como cajitas largas: su caldo parece de carne»). En su tiempo era raro en cast., donde él lo cree sólo empleado por Góngora o propio de Asturias, en donde vivió en 1720-25: *almeixa* 167*r*. Para nombrar las «ameixas» decían en Viveiro (NE.) *ameixolas* (*CaG.* 220*v*).— [3] Sólo hallo esta forma en Figueiredo. Convendría documentarla mejor, puesto que Gonçalves Viana, con su silencio, parece negar que exista o por lo menos que sea antigua.— [4] Comp. *Ameijoafa* pueblo en el concelho de Santiago de Cacem, *Almeijoafra* en el de Odemira. El caso de *amêijoa* no es comparable con el de *mélroa* en lugar de *melra*, *melro* (ya *mérloa* en los *Padres de Mérida*, h. 1400: *RL* XXVII, 51), pues ésta es forma que puede explicarse con facilidad como sacada secundariamente de *melro* (o como debida al cruce de *melra* con *méroa MERU(L)A).— [5] Es verdad que se trata de un grupo raro, y que algo de esto hay en lengua de Oc. Pero en este idioma es necesario que la G esté palatalizada (luego se trata de -GID- y no de -GD-), y además esto responde a las tendencias generales de la fonética occitana (que tiene -CT- > -*ch*-), pero no a las de la portuguesa. Habría que admitir que en la etapa *amêiḍola se perdió la -*d*- por disimilación de dentales ante la -*l*-, y siempre nos quedaría *amayuela*, que deberíamos explicar

como cambio de sufijo.— [6] Recordaré por fin que Dozy, *Gloss.*, 162-163, había pensado en un derivado del ár. *maǧǧ* 'escupir' atendiendo a que la carne de la almeja separada de su concha puede compararse a una flema, comp. magr. *bazâqa* 'caracol' que propiamente tiene el mismo sentido. La vocal postónica interna del portugués se opone a esta etimología, que Dozy retiró ya en sus anotaciones marginales.— [7] Francisco Díaz, en 1588, emplea todavía *ameja* como castellano.— [8] Si partiéramos de la comparación entre el port. *ameija*, gall. *ameixa*, y astur. *amasuela* (*-assuela* = *almeixa* Sarm. *CaG.* 167*r*), marroq. *mešéla* (cf. además un gall. *meisán* que a Sarm. *CaG.* 84, le describían como una especie de *longueirón*, marisco como cabo de cuchillo con dos tapas), llegaríamos a una base AMASIA, AMASIOLA, AMASIELLA, comp. port. *beijo, queijo*, gall. *beixo, queixo*, cast. *beso, queso* BASIUM, CASEUM, y mozár. *kereš, čerášia* (Simonet 160) junto a *cereija, cereixa, cereza*, mozár. *karkášia* junto a *carqueija, carqueixa, carquesa* (*RFE* VI, 83-84, y Asín, *Glos.*, 227). AMASIA es 'amante, concubina', palabra muy frecuente desde Plauto hasta el bajo latín (Du C.; *CGL;* Castro, *Glos.*), y conservada como cultismo por el portugués. La comparación de la AMASIA con una almeja aferrada inseparablemente a las rocas es atrevida, pero no inconcebible. Entonces las variantes portuguesas *amêijoa, améjia* (*-ea*), serían un caso más de agregación tardía de los sufijos átonos romances -ULA, -INA, -ANA, como los estudiados por M. P., *Orig.*, 338, 340-1, o se debería a influjo de *amêixea, amêixoa* 'ciruela' (*almexa* en judeoespañol, para los cuales V. *DAMASCO*). Apoya esta idea el que los únicos ejs. medievales tengan la forma *ameija* o *almeja*. Entonces el montañ. *amayuela* tendría que ser una falsa adaptación de una forma occidental con *-j-* o *-x-* según el modelo de *fojo-hoyo, pojar-poyo, desejar-dese(y)ar*, gall. y ast. *fuxir*-montañ. *juir*, etc. No tiene relación con *almeja* la voz *meya* 'centolla, especie de cangrejo' [1624, Huerta, según Terreros; Acad. ya 1817], tomado del lat. *maia* íd. (variante *maea*).

ALMEJÍA, 'especie de túnica usada por los moros', del hispanoárabe *máḥšiya* íd. (ár. *miḥšâ'*). *1.ª doc.:* 919; *almexi* f., S. XIII (¿Crón. de S. Fernando?).

Dozy, *Gloss.*, 163; Neuvonen, 73-74. La acentuación en la *i* está asegurada por la rima en Berceo y en Jaume Roig. Todos los autores medievales escriben con *-x-*. También cat. ant. *almexia* [S. XIII: Crón. de Jaime I, Costumbres de Tortosa]. Quizá no es necesario suponer una variante indocumentada *miḥšíya*, según hace Neuvonen, pues el cambio de la *a'* en *e* tiene paralelos cuando sigue vocal palatal, aunque la *a* se halle en *tafḫîm*.

ALMENA, del antiguo *mena* o *amena*, y éste del lat. MĪNA íd. (del mismo origen que *emĭnēre, immĭnēre, promĭnēre* 'ser saliente'). *1.ª doc.: Alex., amena;* h. 1270 (*Hist. Troyana*)[1], *almena*.

Amena aparece además en la *1.ª Crón. Gral.* (junto con *almena*) y en el *Cantar de los Cantares* (S. XIII: *Festschrift Förster* 1901, 126); *mena*, en la *Gr. Conq. de Ultr.*, 595, 616, y en los Fueros aragoneses de h. 1300 (Tilander, p. 153). En gallegoportugués figura *amēa* ya en las Cantigas de Alfonso el Sabio (ed. Mettmann, 183.28, 185.75, 205.2) y en un glos. del S. XIV (*RPhCal.* VI, 88 § 1761), y *amena* en el *Canc.* de la Vaticana (825)[2], hoy *ameia*. Claro está que MINA pasó primero a *mena*, éste a *amena* por aglutinación de la *a* del artículo *la*, y finalmente a *almena*, con intrusión del artículo árabe, como en *ALMENDRA* y *ALMEJA*.

DERIV. *Almenado* [*Alex.: amenado*]. *Almenaje. Almenar* 'guarnecer de almenas'.

[1] Según Solalinde, *RFE* III, 139. Creo se trata de la publicada después por M. P.— [2] *Admena* en un doc. citado por Viterbo deberá entenderse en este sentido, como observó Leite, *RL* XXVI, 114. Estos casos de *-n-* conservada quizá deban entenderse más bien como grafías arcaizantes que como castellanismos.

ALMENARA I, 'señal que se hace con fuego en lugar elevado', del ár. *manâra* 'faro' (de *nâr* 'fuego'). *1.ª doc.: Alex.*

Dozy, *Gloss.*, 163; Neuvonen, 213-4. No hay motivo para decir con éste que el port. y cat. *almenara* sean de origen castellano; como nombre de lugar el último ya se halla en 1178 (*Bol. Soc. Castellon. de Cult.* XVI, 386) y en muchísimos documentos de los SS. XII y XIII.

DERIV. *Almenar* 'pie de hierro en el cual se ponían teas encendidas para alumbrar' [Covarr.], de *manâr* de igual origen y significado; las dos formas fueron intercambiables en romance, pues Nebr. registra *almenara* en la última ac., y la localidad valenciana de *Almenara* se llama *Almanar* en 1098, *Almenar* en el *Cid* (M. P., *RFE* V, 8, 12). Según Serrano y Sanz, *almaynar*, que sale como nombre de una prenda de seda, llevada por moras, en inventarios aragoneses de 1365 y 1378 (*BRAE* IV, 211 y 217), significaría un tocado alto, y saldría de la idea de 'candelero' por comparación (interpretación dudosa, quizá sea palabra independiente); cf. el nombre de lugar *Mainar*, p. j. Daroca (ya en 1327, 1328; *Meinar* en 1333).

ALMENARA II, 'zanja para devolver al río el agua que sobra de las acequias', arag., del ár. *mánhar* 'canal' (de la misma raíz que *nahr* íd.). *1.ª doc.: Ordenanza de Huertas de Zaragoza.*

Es innecesario recurrir al plural *manâhir*, como quisiera Dozy, *Suppl.* II, 728*b*, para explicar la acentuación romance, pues en hispanoárabe se trasladaba siempre el acento en estos casos. También en catalán (con un sentido distinto) *l'Almenara* es una gran compuerta o casa de compuerta, como nombre propio, en Riola (Ribera Baja), pero en la Ribera Alta es todavía palabra viva, que en Sumacàrcer tiene exactamente el sentido aragonés. Parece que de esto viene el *Toll de l'Armenà*, entre Carcaixent y la Pobla Llarga, en el Barranquet (que al mismo tiempo que riachuelo tiene carácter de acequia madre) junto al lugar donde confluye con el Barranco de Manuel (también Acequia). Ahora bien, en el habla de Carcaixent aparece ocasionalmente la pérdida de la *-r* final, y por otra parte, *Alm-* > *Arm-* no es raro en arabismos valencianos. Aquí tendríamos, pues, un caso de *mánhar* pasado al romance con terminación masculina. Otro lugar hay en la acequia llamado *l'Almenà*, situado sólo a unos 4 km. de éste, pero diferente, en el término municipal de Castelló de la Ribera.

Almence, V. *almez*   *Alméndola*, V. *almendra*

ALMENDRA, del lat. vg. *AMYNDŬLA (lat. clás. AMYGDĂLA) y éste del gr. ἀμυγδάλη íd. *1.ª doc.:* Berceo.

V. ahora Aebischer, *Estudios Mz. Pidal* I, 1-17. Están documentadas en latín formas muy semejantes a la postulada por el castellano: *amiddola* en el Appendix Probi, *amigdola* en *CGL* III, 586.24, 607.16, 616.24, *amyndala* en notas tironianas, *amandula* en Oribasio y en otras glosas. Según nota Niedermann, *Litbl.* XLV, 310, la *n* debió de nacer ya en griego puesto que el ruso *mindálĭ, mindálina*, no puede venir del latín. Reflejan la misma base que la forma española el port. *amêndoa*, oc. ant. *amenla* (langued. *amenlo*, marsell. *amendo, amendoulié*) y varias formas dialectales del Sur de Italia y de Cerdeña[1]; la base no puede ser ser AMYNDALA, como admite M-L., pues se habría conservado la A postónica en español: el vocablo sufrió en latín vulgar adaptación a la ley fonética de las vocales breves latinas en sílaba abierta. Formas sin la *-n-* secundaria en el Este y el Sur de España: cat. *ametlla*, mozár. *amédola* (vocales mal suplidas por Asín, p. 16n.). Aspecto arcaico tiene la forma usual aragonesa. La *-l-* castellana es debida a imitación de las palabras de origen arábigo en *al-*, como ocurrió en *ALMIDÓN, ALMENA, ALMEJA, ALMIRANTE*, etc.

DERIV. *Almendro* [h. 1400: Glos. del Escorial; Biblia med. rom., Gén. 30.37], de *AMYNDŬLUS (lat. clás. AMYGDALUS). *Almendrate* [1525]. *Almendrolón*, manch., 'almendruco' [*Aut.*]. *Almendruco* [1617]. *Almendrera* arag. 'almendro' [*Autoridades*]. *Almendrada. Almendrado. Almendral. Almendrilla.*

Amigdala [1537] es la forma culta de la palabra *almendra*, nombre que se dió a esta glándula faríngea por su forma; *amigdalitis*. Otros derivados cultos: *amigdaláceo, amigdalina.*

[1] Una forma más arcaica de la voz castellana se conservó en el arag. ant. *alméndola*, inventarios de 1397 y 1488 en *BRAE* IV, 221, y IX, 133.

Almercar, V. *amelga*   *Almete*, V. *yelmo*

ALMEZ, 'Celtis Australis, árbol', del ár. *máis* íd. *1.ª doc.:* 1475, Guillén de Segovia, p. 37*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); 1555, Laguna.

Dozy, *Gloss.*, 163-4; Eguílaz, 221. *Almenses* (variante *almençes*), nombre de unos frutos comestibles, en Villena, *Arte Cisoria* (1423), serían almeces según F. B. Navarro, lo cual no presentaría dificultad fonética; pero Eguílaz cree se trata de una errata por **almeuçes* que vendría del ár. *mûz* 'plátanos': claro está que esta forma no pudo dar *almenses* ni *almeuçes* en castellano. La variante *almaizo*, que cita la Acad., sería gallega antigua según el mismo autor. La palabra romance sustituída por el arabismo *almez*, *LATONERO*, se conserva todavía en varios dialectos, y en el nombre de lugar *Torre(de)lodones* (Covarr.).

DERIV. *Almeza* 'fruto del almez'. *Almecina* íd. *Almecino* and. 'almez'. No creo que *dialmes* en el inv. arag. de 1488 sea un compuesto farmacéutico del prefijo cultísimo *dia-* con el vulgar *almez* (*BHisp.* LVII, 488), identificación hecha a la ligera por Serrano y Sanz.

ALMIAR, es probable que designara primeramente el palo del almiar y que venga del lat. MEDIALIS, abreviación de PERTICA MEDIALIS 'palo de en medio'. *1.ª doc.: almear*, en Nebr.[1]; *almiar*, en Urrea (1582).

Fuera del castellano sólo se halla *almeara, almeada, almiara* «palheiro ao ar livre, no campo» en el portugués del Alentejo, particularmente en Extremoz (*RL* IV, 239; XIX, 314; XXVI, 29). La etimología de Cabrera, seguida por Diez, Simonet y otros, lat. MĒTA 'almiar' (comp. *métta* 'hacina de manadas de trigo para cargar una caballería' en el Garb marroquí, según Lerchundi; vasco *meta* 'montón de paja, heno o helecho' en Larrasquet; gall. y leon. *meda* 'hacina'), es imposible porque la -T- se habría conservado como *-t-* en mozárabe y como *-d-* en castellano[2]. Contra la etimología de M-L. MEDIALIS (*RFE* X, 396) no hay dificultades semánticas importantes[3], ni tampoco fonéticas (comp. el cast. ant. *meo* 'medio'), pues si bien en portugués esperaríamos la conservación de -DI- como *-j-*, las formas *almeada, almeara* pertenecen exclusivamente al dialecto del Alentejo, lleno de formas castellanas o castellanizantes. Pero no siendo el almiar característico del Sur de España y no hallándose *almiar* como mozárabe, creo es preferible prescindir del mozarabismo que admitió M-L. y considerar primitiva la forma *ameal* conservada en Cespedosa de Tor-

mes[4], procedente de *la meal* MEDIALIS por falso análisis. Al introducirse una *l* secundaria, como en *ALMENDRA, ALMIDÓN, ALMIRANTE, ALMENA,* etc., la *-l-* final se disimiló en *-r*.

DERIV. *Almiarar.*

[1] «*Almear de feno:* foenile». Igual forma en PAlc. y todavía en *Aut.*— [2] Aunque no es exacto que la palabra figure en fuentes mozárabes, como dice el *REW*, 5451, y el mismo M-L. lo reconoció en *RFE* XI, 10 (Simonet no cita ninguna), no hay duda de que este autor tiene razón en sus objeciones fonéticas, y la comparación con *peazo, añadiura,* etc., que hace Spitzer, *RFE* XII, 245n., no es aceptable, pues se trata de formas muy recientes, mientras que *almear* o *almiar* son constantes desde el S. XV.— [3] Es verdad que no puede admitirse el paralelo con META, pues esta palabra no significaba 'palo', sino 'mojón', y el gall. *meda* y congeneres no se aplicaron inicialmente al palo, sino al almiar de un modo directo, por su forma cónica; comp., en sentido contrario, *almiar* 'mojón piramidal' en Oudin. Pero siempre queda el bereb. *atemmu,* magr. *temmun* 'almiar' < lat. TEMO 'pértiga'.— [4] «El heno... se puede... *amealar* en el mismo prado, es decir, ponerlo en forma de cono alrededor de un palo. Al montón así dispuesto se llama *ameal.*» *RFE* XV, 270.

ALMÍBAR, 'azúcar disuelto y cocido hasta que toma consistencia', 'dulce de fruta con almíbar', del ár. *mîba* 'especie de jarabe hecho con membrillo', palabra de origen persa. *1.ª doc.: almivar,* en Nebr., en PAlc. y Covarr.

Engelmann (Dozy, *Gloss.*, 164) propuso derivarlo de *mibrat* que Freytag (I, 103*a*) traduce 'azúcar'. Pero la forma y significado de esta palabra (que falta en el *Suppl.* de Dozy) son muy dudosas. El mismo Freytag cree que propiamente significa 'azúcar que ha de partirse con una hacha', con arreglo a su etimología persa, y agrega que el Ŷauharí vocaliza esta palabra como *m-b-rrat* (es decir: *¿mubárrat?*). La buena etimología la da Eguílaz, creo a base de una comunicación de Simonet. *Mîba* figura en el Calendario de Córdoba de 961, en la locución *šarâb al-mîba,* es decir, 'jarabe de *mîba*', como un producto que suele hacerse en el mes de setiembre, y el africano Abenalhaxxá (S. XIII), en su glosario del Razí, describe la *mîba* como un jarabe conocido que se hace con azúcar, vino y zumo de membrillo (Dozy, *Suppl.* II, 627*a*); Freytag (IV, 222*a*) recoge el vocablo en el texto del Razí, como cierto preparado de membrillo, y en el *Qamûs,* como un medicamento. Freytag y Abenalhaxxá están de acuerdo en que se trata de un vocablo de origen extranjero en árabe, y Dozy dice que viene del persa *maį bih* 'vino de membrillos'. De todo esto se deduce que el membrillo entraba en la formación de la *mîba*[1]; ahora bien, Covarr., que nada sabe de esta palabra arábiga, define «*almivar:* el çumo del membrillo, o de otra fruta incorporado con el azúcar, o miel de conserva hecha de azúcar». Es verdad que Dozy y Freytag, guiándose por la etimología persa, creen que nuestra palabra arábiga debe vocalizarse *máiba,* pero esta opinión está desmentida por el testimonio explícito de Abenalhaxxá, reproducido por el propio Dozy, y por la traducción latina coetánea del Calendario de Córdoba, donde se transcribe *miva*[2].

El género femenino de la voz árabe se ha conservado hasta hoy en la Argentina, en Andalucía y en otras partes de América y de España (Toro Gisbert, *BRAE* VII, 294; *RH* XLIX, 330), y la adición de *-ar* es otro caso del fenómeno estudiado en el artículo *alféizar:* es natural, por lo tanto, que andaluces e hispanoamericanos formen el diminutivo *almibita(r)* o *almibica(r)* (Toro); pero en este caso el factor decisivo en la introducción de la *-r* es el influjo del antónimo *acíbar* (que a su vez debe a *almíbar* su *í*). En cuanto a la acentuación nuevomejicana *almibár* (Espinosa, *BDHA* I, 53), completamente aislada, no puede tomarse en consideración para la etimología.

DERIV. *Almibarar* [1599].

[1] Quizá por esto se hacía la *mîba* en setiembre, según hemos visto. Nótese la traducción 'jalea' citada abajo.— [2] Además Jiménez, *Nomenclatura Farmacéutica,* recoge la forma *miva* como equivalente de *jalea.* Y la equivalencia «mira», que figura en Freytag, no siendo palabra latina conocida, debe ser error de lectura en lugar de *miva.*

ALMICANTARAT, 'cada uno de los círculos paralelos al horizonte que sirven para determinar la altura de los astros', de *muqanṭarât,* plural de *muqánṭara* íd. y 'reloj de sol', derivado de *qánṭara* 'puente', arco'. *1.ª doc.:* 1709.

Freytag, III, 505*b*. El cambio de *u* en *i* se deberá a un error de lectura en los manuscritos latinos medievales de astronomía.

Almidet, V. *almirez*

ALMIDÓN, tomado del b. lat. *amidum* (lat. *amȳlum*) íd., y éste del gr. ἄμυλον 'no molido', 'almidón' (derivado de μύλη 'muela'). *1.ª doc.: amidón,* 1488, Inv. arag., *BHisp.* LVII, 488; Nebr.; *almidon,* Laguna (1555).

No está bien explicado el cambio de *-l-* en *-d-*. Quizá se deba a lo raras que eran en latín las palabras en *-ĭlum* frente a los numerosos casos de *-ĭdum,* más bien que al conocido fenómeno de fonética dialectal latina que ocasionó el cambio de *aleps* (ἀλείφειν) en *adeps,* y los más arcaicos de *dingua* en *lingua, dacruma* en *lacrima,* etc., pues *amidum* sólo se halla en bajo latín (Du C.; Diez, *Wb.,* 16). Las demás lenguas romances tienen: port. *âmido* o *amido* o *amidão,* cat. *midó* o *amidó*

(éste ya en 1249)[1], fr. *amidon* [1302], it. *àmido.* Wartburg y Bloch admiten que la terminación de la forma francesa y de las iberorrománicas se explica por la pronunciación francesa de la terminación latina *-um* como *-on;* pero entonces estas formas deberían ser galicismos, lo cual no es probable en vista de que en catalán el vocablo está documentado ya antes que en francés. Tratándose de un helenismo, es probable que existiera en la Edad Media una grafía *amylon,* romanizada en *amilón* (*amilûn* en el mozárabe Abenbuclárix), como *cronicón, lexicón* y análogos; de la combinación de este **amilón* con *ámido* (port. *âmido*) resultaría *amidón* (Nebr., y varios ejs. del S. XVI en *DHist.*) y luego *almidón* por influjo del artículo árabe (comp. los casos citados en *ALMENDRA*). Una variante del supuesto *amilón* es *amellón* en las Actas de las Cortes aragonesas. Para un posible descendiente popular de *amĭdum,* vid. *HÁMAGO.*

DERIV. *Almidonar. Almidonado.* Derivados del lat. *amylum: amiláceo, amílico.*

[1] Lleuda de Cotlliure, en *RLR* IV, 248.

ALMIFOR, gnía., 'caballo', quizá del ár. *mifárr* 'propio para la fuga (aplicado a los caballos)', derivado de *farr* 'huir'. *1.ª doc.:* 1609.

La voz árabe sólo figura en Freytag, que la cita del *Qamûs* y del Ŷauharí. El cambio de *-ár* en *-ór* quizá puede explicarse por una pronunciación árabe velarizada (vid. Steiger, *Contr.*, 311n. 1, 293-4; Corominas, *BDC* XXIV, 39).

DERIV. *Almifora* 'mula'. *Almiforero* 'ladrón de caballerías'. Sólo en J. Hidalgo las tres palabras. *Almisor* en *Aut.* debe ser errata, pues no figura en la ed. de Hidalgo por J. M. Hill.

Almihirez, V. *almirez*

ALMIJAR, 'secadero de frutos', del ár. *mánšar* íd., derivado de *nášar* 'extender, desplegar', 'poner frutos a secar'. *1.ª doc.:* 1593 (P. Guadix), *almixar.*

Dozy, *Gloss.*, 166. También en Covarr. Port. *almanxar, almaxar, almeixar, almixar.* El vocablo árabe está documentado modernamente en Argelia, en acs. análogas en Egipto y Siria (Dozy, *Suppl.*, II, 671*b*) y, según una notación marginal de Dozy, *manšâr* figura ya en Abenalauam de Sevilla (S. XII), 666 y 669. Según las normas hispanoárabes se pronunciaría *menšár.* El ár. **mišárr* (derivado de *šarr* 'secar', ac. que no parece haber sido popular), admitido por Engelmann y Eguílaz, es posible teóricamente pero no está documentado. Variante *amijar* en Málaga, a. 1789 (*DHist.*). En esta forma y aun en la normal el vocablo se resiente de la pronunciación relajada de las consonantes andaluzas

ALMIJARA, 'depósito de aceite destinado a los mineros de Almadén', del hispanoárabe tardío **miǧál* 'estanque, cisterna grande' (ár. *má'ǧal,* de la raíz *'-ǧ-l* 'reunir'). *1.ª doc.:* 1877 (Clairac).

Eguílaz, 223. *Má'ǧal* debía convertirse en *mâǧal* según las normas hispanoárabes (vid. *ALMAIZAR*), cambiado en *miǧál* por imela granadina; el traslado del acento es también normal, y el cambio de *l* en *r* se halla en muchos arabismos hispánicos (*BDC* XXIV, 76).

DERIV. *Almijarero* [1735].

Almilla, V. *alma*

ALMIMBAR, 'púlpito de las mezquitas', del ár. *minbar* 'púlpito', 'lugar elevado' (de *nábar* 'levantar'). *1.ª doc.:* 1.ª mitad S. XIX, Duque de Rivas.

Aunque en palabras semejantes se solía trasladar vulgarmente el acento a la última sílaba, este vocablo pudo conservarlo por su naturaleza eclesiástica y culta que notamos también en el hecho de no haberse sustituido *mi-* por *ma-* según la tendencia hispanoárabe; PAlc. acentúa *mínbar.* La voz española, dada su fecha tardía, no es tradicional, sino tomada por vía culta de los libros y puede estar mal acentuada.

ALMINAR, 'torre de las mezquitas', del ár. *manâr* 'faro', 'alminar (derivado de *nâr* 'fuego'). *1.ª doc.:* 1.ª mitad S. XIX, Duque de Rivas.

Dozy, *Suppl.* II, 736*b*; poco o nada útil aporta Oliver Asín *BRAE* XXXIX, 1959, 277-294. En el S. XIX se introdujo *minarete,* tomado del fr. *minaret* (Saralegui, *BRAE* IX, 562-70), el cual viene del turco *minaré,* y éste del ár. *manara,* forma clásica equivalente de la magrebí *manâr.* Aunque la pronunciación vulgar de éste era *menâr,* el cambio de *e* en *i* no se explica fácilmente, en esta forma que aunque tardía parece ser tradicional, pues se aparta de la forma normal en árabe. Quizá hubo, en este vocablo eclesiástico, una ultracorrección de la tendencia hispanoárabe a cambiar *mi-* en *ma-*. A no ser que se trate de una adaptación culta de *manâr* con influjo del francés o del turco.

Almiquí, V. *almizclera,* s. v. *almizcle*   *Almiral, almiralle,* V. *almirante*

ALMIRANTE, del antiguo *amirate,* que viene del ár. *'amîr* 'jefe' (derivado de *'ámar* 'mandar'), probablemente por conducto del gr. bizant. *amirás, -rádos,* y el b. lat. *amiratus.* *1.ª doc.:* 2.ª mitad S. X, Glosas de Silos[1]; *almirante, Partidas*[2].

Las terminaciones de las formas romances presentan dificultades, pero el caso más claro es el del castellano. No es posible separar la forma *amirate,* que hallamos además con el mismo valor en docs. aragoneses de 1062, 1085 y 1091 (Oelschl.), del b. lat. *amiratus,* que aparece en el franco Eginhardo († 844). Éste, por su fecha tan tem-

prana, es probable que no venga del árabe de España, sino del bajo griego ἀμιράς, tomado en los primeros contactos de los bizantinos con los mahometanos en el S. VII, y en el cual *-as* se comprende como mera terminación personal griega. La misma forma se halla, entre otras, en oc. *amirat* (*Ronsasvals*, *Rom.* LVIII, 9; pero en el v. 5 rima en *-ant*, por lo cual se deberá enmendar *amirant*). El estudio detenido de las demás formas romances no toca a este diccionario. Me limitaré a citar la principal bibliografía y a poner de relieve algunos pormenores. Dozy, *Gloss.*, 164-5; Baist, *RF* IV, 368-9 (que anula la opinión de Eguílaz, 224-5); Seybold, *BDR* IV, 119; *FEW* I 88-89; Scheludko, *ZRPh.* XLVII, 422[3]; Sainéan, *Sources Indig.* II, 393. No creo que sea lícito despachar las variadísimas terminaciones romances limitándose a decir que son agregados de fantasía, como afirma Sainéan; es verdad que en las formas *amirafle*, *amiracle*, etc., de los Cantares de Gesta franceses entró en juego este factor, pero ha de haber algo mas que esto, en las básicas, como en la cast. *-ante* y en it. *amiraglio*, fr. *amiral* (antes *amirail*), cat. *almirall* [S. XIII: Alcover], gall. ant. *almiral*, *armiral*, *almiralho* (*Cantigas*, 35.14 y 17, 87.8). Esta última la hallamos también en castellano antiguo: *almiral* en la *Gr. Conq. de Ultr.*, *almiralle* en las *Andanzas* de Tafur y en Díaz de Gámez (*DHist.*); parece ser de origen catalán o galorrománico, y se trató de darle forma castellana, de donde resultó *almiraje* (como *ajo* = *all*), forma que hallamos en 1255 y 1260 (Lang, *RH* LXXVII, 195n.; *DHist.*). Me cuesta creer que *-al(l)* sea un agregado puramente romance sin justificación histórica, como quieren Dozy y Seybold; me inclinaría a volver por la idea de Engelmann, de que se trata del artículo que precede al complemento regido por *'amîr*, sobre todo teniendo en cuenta la forma *admirabilis mundi* que cita Seybold como transcripción de *'amîr al-mu'minîn* 'jefe de los creyentes, Miramamolín': es evidente que *admirabilis* no es más que una latinización fantástica de la forma hablada *amiral* y siendo *mundi* la equivalencia de *mu'minîn*, claro está que *amiral* tiene que ser lo restante, es decir, *'amîr* + *al-*.

Desde el punto de vista semántico, subrayaré que en los textos arcaicos, y de acuerdo con el significado árabe, *almirante* no es forzosamente el jefe de la marina, sino también 'caudillo, general' (así en la *Gr. Conq. de Ultr.*, etc.), o un escalón de la escala feudal intermedio entre 'conde' y 'caballero' (así en los textos citados de los SS. X-XI). Del castellano se tomó el vasco *almirante*, que ahí significa 'alguacil' (vid. Tovar, *DEVco.*, con cita de un trabajo de Michelena en *Egan*, 1962, 299ss.), alterado luego en *albiente* (cf. la evolución semántica paralela en *alguacil* < *wazir*), y *almiente* en Etxarri-Aranaz (*Supl.* a Azkue[2]). De origen parecido podría ser el guip. *almameru*, íd. Según Seybold la especialización marítima nació entre los normandos de Sicilia y de allí se propagó a los demás países de Europa. Nótese que en el S. XIII todavía es usual precisar diciendo *Almirante de la Mar*, *Almirante do Mar* (así en los documentos citados de 1255 y 1260, y en Gómez Chariño), si bien, en las *Partidas*, *Almirante* a secas se entiende ya en el sentido moderno.

DERIV. *Almirantazgo* [Nebr.: *-adgo*], *almirantazgo* en 1405 (*BHisp.* LVIII, 356) necesita comprobación.

[1] En el texto latino, como grado intermedio entre los condes y los simples caballeros (M. P., *Orig.*, 27).—[2] Como gallego en Gómez Chariño, S. XIII: Cotarelo, *BRAE* XVII, 864.—[3] M-L. (*REW*, 423) comete una confusión al citar este artículo, diciendo que las terminaciones *-al*, *-ar*, *-an* se explican por el artículo que precedía al «nombre propio» siguiente, a cuya inicial se asimilaba la *l* del artículo árabe. Pero si lo que siguiera a *'amîr* fuese un nombre propio de persona éste no llevaría artículo en árabe, y además este nombre no podría ser nunca, con arreglo a la sintaxis árabe, el del emir, sino el de sus súbditos o del lugar donde mandaba. Se trata de la idea de Engelmann expuesta arriba, pero mal entendida.

ALMIREZ, del ár. *mihrâs* íd., de *háras* 'machacar'. *1.ª doc.*: 1475, Guillén de Segovia, p. 37*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); 1490 (Pulgar)[1]; *almerez.* APal., 394*d*.

Dozy, *Gloss.* 165. Otras variantes explicables por la etimología: *almihirez* en Oviedo (1535), *almofariz* en el *Romancero General*, ed. 1604, forma que se halla también en portugués (junto a *almafariz*) y que se explica como resultante de la imela tardía de *â* como *i*; judesp. marruq. *almehrés* (*BRAE* XIV, 571). En cuanto al alto arag. *almidet*, *almidé* (*RLiR* XI, 107), además del cambio de *-r-* en *-d-*, que se explicará fonéticamente, hay una *-t* debida a la analogía de los diminutivos en *-et* que en el dialecto forman el plural en *-ez* (comp. *alacet*, s. v. ALIZACE).

[1] También en Nebr., con la definición 'mortero de bronce'.

ALMIRÓN, and., 'amargón, especie de achicoria', del mozár. *amairón* y éste de un lat. vg. *AMARIO, -ONIS, derivado de AMARUS 'amargo', por el gusto de la planta. *1.ª doc.*: Nebr. (152*a*8): «almirón o cicorea intubus»; 1505, PAlc., como cast.

Hoy, por lo menos, es vocablo andaluz, ajeno a Castilla (según Cabrera, pp. 36, 38). También port. *almeirão*, *almeiroa*. El mozár. *amairón* está documentado desde Abenalŷazzar († 1004), en algunos autores con la variante *amirón*, y en PAlc. *mirón* (Simonet, s. v. *amiro*, *amirón*). Además figura *amairón* y *amairo*[1] en el glosario de h. 1100

publicado por Asín, pp. 14-15, donde se hace constar que toda la planta es de gusto amargo. Dozy rectificó en el *Suppl.* I, 39*a*, su etimología del *Gloss.*, 166, declarándose de acuerdo con la presente etimología, debida a Simonet. No hay por qué pensar en el gr. ἁλμυρός 'salado' (y a veces 'amargo'), como propone la Acad., pues es visible, gracias a las antiguas formas mozárabes, que la *-l-* es debida a influjo tardío del artículo árabe (comp. *ALMENDRA* y otros casos citados allí).

[1] Por lo tanto quizá deba leerse *amairo* en lugar de *amiro* en el Gafequí (Córdoba, † 1164) citado por Simonet.

Almixada, V. *damasco*

ALMIZATE, 'parte central de un techo de madera', del ár. *mûsaṭ* íd. (de la raíz *w-s-ṭ* 'centro'). *1.ª doc.*: 1633, Lz. Arenas, 16, etc.

La forma documentada en hispanoárabe es *máusaṭa* (R. Martí, PAlc.), y ésta es la que Eguílaz, 226, propone como base, mientras Dozy, *Gloss.*, 166, había sugerido *máusaṭ*. Pero ni la una ni la otra satisfacen fonéticamente, y Dozy, en anotación marginal, y en su *Suppl.* II, 802*b*, rectificó proponiendo *mûsaṭ*, que figura en el *Qamûs* (según Freytag) con la definición 'parte media de una casa'. Como el cast. *almizate* sólo figura en un solo texto (López Arenas), puede pensarse que sea error de lectura por **almuzate*, pero esto es dudoso, y en todo caso no es errata tipográfica, ya que se repite muchas veces en ese libro. El *almizcate* de la Acad. [S. XX, sin documentación en el *DHist.*] es forma sospechosa, quizá identificable con *almizate* (suponiendo que sea error de lectura en vez de una grafía *almisçate*); desde luego no debe relacionarse con cierto *MISCUATUS (*GdDD* 4374*a*), latín inexistente, supuesto por glosógrafos tardíos, que no sabían bastante gramática, a base de formas como *miscueris* de *miscere*.

ALMIZCLE, del ár. *misk* íd. *1.ª doc.*: *almizque*, 1406-12, G. de Clavijo; *almizcle*[1], 1555, Laguna.

Port. *almíscar* (también *almiscre*); cat. *mesc*, *almesc* (que quizá suponga una variante árabe *mišk*). La palabra árabe viene del persa según Freytag, y del mismo origen son el lat. tardío *muscus* (en San Jerónimo) y el gr. μόσχος o μύσχον [Dioscórides, S. I d. C.; diferente de μόσχος 'retoño', que es antiguo en griego]. La base común es el persa *mušk*, según Prellwitz; pero ya en persa coexisten *mušk* y *mišk* (Salemann-Žukovski, *Persische Gramm.* 126). La segunda *l* castellana y la *r* portuguesa se deben a repercusión de la *l* de *al-*. Del lat. MUSCUS salen otras formas romances y también el cast. ant. *musco*, en Juan Manuel (Rivad. LI, 401); de ahí *musco* o *amusco* [S. XVII, Zabaleta, *DHist.*], como adjetivo de color; en este sentido empleó Moratín *musgo* (Cuervo, *Disq.* 1950, 101).

DERIV. *Almizcleño. Almizcleña*; *pera almizcleña* (Sarm. *CaG.* A13*v*, 92*v* [*-creña* puede ser errata, y *-celeña* lo es segura por *-çcleña*]). *Almizclero. Almizclera* [Covarr.], 'desmán, mamífero insectívoro de unos 25 cm. de largo que echa olor a almizcle'; quizá del mismo origen es *almiquí* (Acad. 1936; Malaret, *Dicc.*), nombre de un mamífero insectívoro de unos 30 cm. de largo, propio de la isla de Cuba, que puede ser pronunciación antillana por **almizquí*, del ár. *miskî* 'parecido al almizcle' (Dozy, *Suppl.* II, 592): Henríquez Ureña, 120, cita el *almiquí* entre las voces antillanas, pero sin decir categóricamente que sea palabra aborigen; podría ser traída de Europa y aplicada a un animal americano parecido al europeo. Derivados de *muscus*: (*nuez*) *moscada* [1555, Laguna], así llamada por su olor (vulg. *nuez noscada* con dilación consonántica). *Moscatel* [1513, G. A. de Herrera], del cat. *moscatell*, que puede ser autóctono o tomado del it. *moscatello* o *moscadello*, derivado de *mosco*, variante de *musco* 'almizcle' (secundariamente *moscatel* 'hombre pesado', S. XVII, por juego de palabras con *mosca*). *Mosqueta* [Lope, *Jerus. Conq.* XVII, v. 307; h. 1600, Sigüenza, en *Aut.*], del cat. *mosqueta*, derivado del cat. ant. *mosquet* 'almizcle'. *Mosquerola* [1611, Covarr.] o *mosqueruela* [*Aut.*], del cat. *mosquerola* íd.

[1] Esta forma ya en el primer acto de la *Celestina*, según *DHist.* Pero lo que hallo en el acto XIX de esta obra es todavía *almizque* (ed. *Cl. C.* II, 174.9). Esta forma aparece en otros autores de los SS. XV y XVI, hasta Virués (1588), y todavía hoy *almisque* en el judeoespañol de Marruecos (*BRAE* XIV, 571) y en Costa Rica. Más datos acerca de la misma en Cuervo, *Obr. Inéd.*, 210.

Almizque, V. *almizcle*

ALMO, 'alimentador, vivificador', 'excelente', tomado del lat. *almus* íd., derivado de *alĕre* 'alimentar'. *1.ª doc.*: 2.° cuarto del S. XV, Santillana. Latinismo crudo, sólo empleado en poesía.

Almocacear, V. *almocafre*

ALMOCADÉN, ant., 'capitán de tropa de a pie', del ár. *muqáddam* 'jefe', 'capitán', participio pasivo del verbo *qáddam* 'poner como jefe'. *1.ª doc.*: 1256-63 (*Partidas*).

Dozy, *Gloss.*, 167; Eguílaz, 227; Neuvonen, 156-7. También port. ant. *almocadem*[1] 'almocadén', port. *mocadão* 'patrón de barco en la India', cat. ant. *almugatèn* 'capitán de almogávares' [2.° cuarto del S. XIV]. Variantes castellanas: *almocadán* (*1.ª Crón. Gral.*), *almocatén* (1577), *almucatén*, en un ms. de la *Crón. Gral*; *almoacén*, sólo citado por el Dicc. Militar de Almirante, es for-

ma corrompida. Tallgren hizo notar repetidamente (*Homen. a M. P.*, II, 709n. 1; y en Neuvonen) la dificultad que representa el traslado del acento, pues en esta clase de participios (2.ª forma verbal) suele conservarlo sin modificación el hispanoárabe (comp., p. ej., *Almodóvar, Almudévar* < *mudáwwar* 'redondo'); PAlc. vacila en esta palabra, dando 8 veces la acentuación *muqédem* y sólo 2 veces *muqed(d)ém* (en las dos acs. más populares 'capitán de gente' y 'monarca, príncipe'). En consecuencia propone Tallgren derivar *almocadén* y las formas agudas de PAlc., del ár. *muqdâm*, 'lo que está puesto adelante', participio pasivo de la 4.ª forma del mismo verbo. Pero existen en PAlc. dos ejs. más de participios de la 2.ª forma con la misma acentuación, y la grafía de PAlc. *muqeddém* 'capitán' indica que se trata realmente de la 2.ª y no de la 4.ª forma. Por otra parte la lista de ejs. de Steiger, 97, muestra casos contradictorios; y a ella se pueden agregar casos de contradicción palmarios entre los arabismos romances. Así junto a *mozárabe* < ár. *mustáʿrib*, tenemos en romance la acentuación opuesta en su pareja y antónimo semántico *mustáʿǧim* 'el árabe que se halla establecido entre extranjeros', que es el étimo indudable del port. *Almoçagême* (pueblo de Cintra: Silveira, *RL* XXXV, 69-70), y sin embargo ambos son participios activos de la 10.ª forma; *mustáḫlaf* > *almotaláfe* es participio pasivo de la propia forma 10.ª Todo ello da la impresión de un lenguaje vacilante y como zamarreado por influencias opuestas, vulgares y cultas, según corresponde a un idioma fronterizo y decadente como el hispanoárabe de la baja época. V. *DELANTE*.

[1] Moraes acentúa *almocádem* (?).

Almocafe, V. *almocafre*

ALMOCAFRE, 'instrumento de labranza para escardar y para trasplantar plantas pequeñas', probablemente del hispanoárabe *mukáffir*, derivado de la raíz ár. *k-f-r* 'tapar, cubrir'. *1.ª doc.:* 1513, G. A de Herrera; 1547, Seb. Fernández, *NBAE* IV, 42*a* (o *RH* XLIX, 566).

Dice Herrera: «las raíces se descobrían y aun las cortaban con aquel instrumento que los hortolanos llaman *almocafre*, que es vocablo morisco, y que yo llamaré aquí escardadera»[1]. Una herramienta empleada para descubrir las raíces, y por lo tanto para volverlas a cubrir, y para trasplantar, es decir, entre otras cosas para tapar la base de la planta una vez trasladada, bien pudo llamarse con el participio activo de *káffar*, que según Freytag (IV, 46*b*) significa «texit, operuit (rem)», tanto más cuanto que *kâfir* significa 'sembrador' según el *Qamûs*, denominación que el Yauharí explica diciendo que es porque cubre las semillas depositadas en la tierra. De hecho, según nota marginal de Dozy a su *Gloss.*, 167, basada en una comunicación de Simonet, «el Morisco Alonso del Castillo escribe esta palabra *al-mukáffir*». Alonso del Castillo era intérprete de Felipe II, antes de la expulsión de los moriscos, y por lo tanto hablaba el dialecto hispanoárabe como lenguaje materno. Con esta nota (comp. *Suppl.* II, 477*b*) rectificó Dozy su anterior etimología (aceptada por Eguílaz y Steiger) *maḥâfir*, plural del ár. *miḥfar* 'azada u otras herramientas de cavar', que no es aceptable fonéticamente, pues *ḥ* da *f* o *h*, pero no *c* en castellano, por lo menos entre vocales[2]. Algunos datos de la vida actual del vocablo: Cuéllar (Segovia) *almocaz* 'almocafre' y *almocacear* 'remover la tierra con el almocaz' (*BRAE* XXXI, 144); *almocafe* 'azadilla' en tres pueblos de las provincias de Granada, Almería y Jaén, *-afre* en tres de Guadalajara, Cádiz y Granada, *mocafre* en uno de Sevilla, *RDTP* II, 284. Es de interés la variante *almáfaque* 'almocafre' (AV.), con metátesis algo sorprendente. *Bocafre* en el catalán de Castellón «espècie de càvec per treballar en la canya dolça» (DAlcM)[3].

[1] Ésta es la lección que trae *Aut.*, en tanto que el *DHist.* lee *almocafe*, según creo en el mismo pasaje. No tengo edición a mi alcance para comprobarlo. La misma variante *almocafe* aparece en el P. Cobo (S. XVII) según el *DHist.*, que halla también *almocafre* en el propio autor.— [2] Vid Steiger, 261. Entre muchísimos casos de *ḥ* o *f*, sólo hay éste donde *ḥ* se convierta en *c*, además del de *raqueta*, que es galicismo reciente en castellano y que además es etimología incierta aun en francés. Son también raros y algo inciertos los casos *ḥ-* > *k-* al principio de palabra. No hay más que un caso seguro de *ḥ* > *k* en castellano (*almadraque* < *maṭraḥ*; agréguese aquí *ALMADROQUE*) y es en fin de palabra, posición que refuerza el efecto acústico del *ḥ*.— [3] Sobra en el artículo *almocafre* del *DHist.* el ejemplo de Lucuze (1773), donde significa 'deslinde, amojonamiento' y es variante de *almocrafe*, empleado en el mismo sentido por Burriel, y cuya etimología no ha sido estudiada. No tiene que ver con el artículo *muk-f-r* del Glosario de Leyden, donde está traducido con la palabra *edia*. Este vocablo, que Scalígero, Dozy (*Suppl.* II, 477*b*) y Seybold no entendieron, es el port. ant. *adia*, cast. *alfadía* 'cohecho, soborno' (para el cual vid. Neuvonen), pues la raíz *k-f-r* expresa entre otras la idea de apostasía, abjuración, infidelidad.

ALMOCÁRABE, 'adorno en forma de lazos en los edificios árabes', del ár. *muqárbaṣ* 'adorno de talla', participio pasivo del verbo *qárbaṣ* 'construir', procedente del gr. κρηπίς 'cimientos'. *1.ª doc.:* Ordenanzas de Sevilla (¿1527?).

Dozy, *Gloss.*, 167-8; *Suppl.* II, 324*a*. El verbo aparece en R. Martí, y el sustantivo o participio en el valenciano Abenŷobair († 1215) y en las Mil y una Noches, aplicado a techos de madera, que

es donde figuran principalmente los almocárabes según *Aut.* Ceán Bermúdez trae la variante etimológica *almocarbe*, y en las Ordenanzas de Sevilla y en Arenas figura *mocárabe*.

Almocatén, V. *almocadén*

ALMOCATI, ant., ¿'medula de los huesos'?, ¿'cerebro'?, de *muḫḫât*, plural de *múḫḫa* 'medula'. *1.ª doc.:* 1548, Vigo.

Engelmann, en Dozy, *Gloss.*, 168; Eguílaz, 228. Figura solamente en la Cirugía de Vigo, traducida del latín, y parece basado en un plural latino *almochati* que emplearían los tratadistas latinos de la Edad Media. Carece de autoridad la acentuación *almocatí* que da la Acad. (no *Aut.* ni *DHist.*).

ALMOCATRACÍA, 'cierto impuesto': el origen y el significado exacto son inciertos. *1.ª doc.:* 1371.

Este artículo, que la Acad. trae ya en 1884, se funda únicamente en un documento de la mencionada fecha extractado por Jimena y Jurado en sus *Anales de Jaén*, como se hace evidente cotejando la definición del diccionario de 1884 con la cita del *DHist.* Según la Acad. se trataría de un impuesto sobre los tejidos de lana, lo cual no aparece justificado en la cita del *DHist.* Es inútil buscar la etimología sin que se haya averiguado antes el significado del vocablo, deduciéndolo del propio texto del documento, y desde luego es imposible por razones fonéticas la etimología de Eguílaz (ár. *muqaṭṭaʿât* 'piezas pequeñas de paño'), a no ser que la forma del vocablo esté corrompida por el copista o el editor[1].

[1] Comp. *almogataz* 'moro bautizado', que, según indicó Dozy, *Gloss.*, 171, es el ár. *mugáṭṭas* 'bautizado'. ¿Sería la *almocatracía* un tributo que se cobraba en Jaén a los cristianos nuevos? Para los cambios fonéticos, comp. *ALCATRAZ* de *ǵaṭṭâs*, que pertenece a la misma raíz arábiga.

Almocaz, V. *almocafre*

ALMOCEDA, nav., 'período en que se deja correr el agua de las acequias para que la aprovechen los regantes', del ár. *músdà* 'soltado', participio pasivo del verbo *'ásdà* 'dejar marchar libremente adonde se quiere'. *1.ª doc.: Ordenanzas de Tudela*. Acad. 1780, *Supl.*

Dozy, *Gloss.*, 168-9. La acentuación originaria fué indudablemente *almóceda* (como acentúa Eguílaz); si *almocéda* existe será debido a la tendencia aragonesa a convertir todos los esdrújulos en llanos (*cañámo, pajáro*). Fonética y semánticamente inaceptable es la etimología de Eguílaz *másʿad* 'subida'. Del mismo origen es el cat. *aumorda*, empleado en el bajo Segre en el sentido de 'abertura practicada en la pared de una acequia para regar un bancal' y 'el agua que sale por esta abertura' (*BDC* XXIV, 35-36).

Almocela, V. *almozalla*

ALMOCREBE, ant., 'arriero', origen incierto, del antiguo *almoquéver* y éste probablemente metátesis del ár. *murákkib* 'el que hace montar a otro en una caballería', participio activo de la 2.ª forma del ár. *rákab* 'montar'. *1.ª doc.:* 1585, López Tamarid.

Ya al publicarse *Aut.* era voz anticuada, y nunca se emplearía mucho en España, pues sólo figura como vocablo vivo en un proverbio citado por el leonés Correas[1]. Para López Tamarid era el «harriero de mulas o recuero». La palabra ha sido siempre muy viva en portugués y allá debemos acudir para su significado exacto. *Almocreve* es 'el que tiene por oficio conducir bestias de carga', 'recuero', 'cargador' (Fig.), y Cortesão cita en documentos medievales las formas *almoquéver* y *almoquéveres*, con el derivado *almoquevaría*[2]. Para la etimología, como el almocrebe es un 'recuero', según definen independientemente Tamarid, Viterbo y Figuereido, me parece prudente buscar un derivado arábigo de la misma raíz que ha dado *recua*, port. *récova*, el hispanoár. *rakûb* 'caballería', 'caravana', ár. *rákb* íd. Como *rákkab*, 2.ª forma del verbo correspondiente, es 'hacer cabalgar a otro' (Dozy, *Suppl.* I, 551*b*; Freytag, II, 184*a*), y es vocablo vulgar empleado en las Mil y una Noches y en el *Riyad an-Nofús* de Cairuán, es sumamente probable que su participio *murákkib*, vulgarmente *murékkib*, corriera en España en el sentido de 'alquilador de caballerías' y después 'arriero' en general. Ni la metátesis **almoréqueves* > *almoquéveres*, ni la posterior en *almocreves* (ya en Gil Vicente, farsa de este título) presentan dificultad (comp. port. ant. *almogáraves, almogaves* por *almogávares*). La etimología que hasta ahora unánimemente se ha aceptado (Engelmann en Dozy, *Gloss.*, 169; Eguílaz, 231; Nascentes), ár. *mukârī* 'alquilador', participio activo de la 4.ª forma de *kârà* 'alquilar', es imposible fonéticamen, puesto que no explica la consonante labial, y no satisface desde el punto de vista semántico, pues igual podía aplicarse al propietario de una casa o a un ropavejero.

[1] Este autor explica la palabra diciendo que es «el corredor», lo cual deberá entenderse en el sentido definido por *Aut.* 'el que procura la venta de caballerías'. Para Correas ya sería voz muerta, de sentido vagamente sabido y sólo conocida por este refrán.— [2] Viterbo, s. v. *almocaria* y *almoqueire*, cita al parecer los mismos docs., fechándolos en 1179. Pero, como de costumbre, sus formas están alteradas por malas lecturas (*almoqueire, almoqueves, almocaria* y también *almocavaria*). Es preferible atenerse a las citadas por Cortesão de la buena edición dada en los *PMH*. *Almoqueire* podría también salir de *almoqué(v)ere*.

ALMOCRÍ, 'lector del Alcorán en las mezquitas', del ár. *múqri'* 'el que hace leer', 'el que enseña', participio activo de la 4.ª forma de *q-r-'* 'leer'. *1.ª doc.:* 1.ª mitad S. XIX, Duque de Rivas Vocablo culto, de entrada reciente.

ALMODÓN, 'calidad de harina que resultaba del trigo molido groseramente después de remojarlo', del ár. *madhûn* 'id., propiamente participio del verbo *dáhan* 'mojar ligeramente'. *1.ª doc.:* *Orden. de Sevilla* (¿1527?).

Dozy, *Gloss.*, 169-70.

Almodonear, V. *almoneda*

ALMODROTE, 'salsa compuesta de aceite, ajos, queso y otros ingredientes', palabra mozárabe quizá resultante de una alteración del lat. MORĒTUM íd. por cruce con el ár. *madrûs* 'machacado, desmenuzado'; pero más bien parece ser un mozár. **moṭról*, **moṭród*, equivalente del sinónimo cast. *morteruelo*. *1.ª doc.:* h. 1400, Glos. de Toledo y del Escorial.

Desde el tiempo de Nebr. y Covarr. se viene repitiendo que *almodrote* viene del lat. MORETUM, pero sin explicar la evolución fonética, y Simonet se abstuvo igualmente de hacerlo. Empecemos por citar algunos testimonios romances. Los glosarios de 1400 traducen «aletilium», en el que Castro vió con razón una corrupción de *allium et oleum*, cast. *ajiaceite*, cat. *allioli*. Nebr.: «*almodrote* de ajos e queso: moretum». Covarr. a la definición citada arriba agrega: «para majar el almodrote bien, y mezclar todo lo que lleva, se va despegando, y rayendo de las paredes del mortero, y juntándose en el hondo para poderse machacar». Los testimonios de autores aducidos por el *DHist.* concuerdan con estos datos semánticos. Por otra parte existió cat. ant. *almadroc*, potaje en el que entraban ajo y queso, ya documentado en dos textos del S. XV (Alcover), y debe tenerse en cuenta la variante oída por Alcalá Venceslada en Huelva: *almorraque* «manjar compuesto de aceite, vinagre, sal y cebolletas, pimientos y tomates picados». Compárese con esto la descripción del MORETUM, que Forcellini deduce de los autores latinos: «genus cibi... allio, apio, ruta, coriandro, bulbo, caseo, oleo, aceto... sectis, et pistillo operose tritis, minutis, coactisque in mortario... conficitur»; y no se dudará de que en la Bética, de tan honda tradición latina, pudo conservarse el nombre de este manjar descrito por Ovidio y cantado en un poema especial que se atribuye a Virgilio. La forma de Huelva sería entonces la más fácil de explicar, pues el cambio de **moret* en **morrat*, *morrac* puede justificarse en la fonética del hispanoárabe; pero en las demás formas hubo de actuar la inducción de otro vocablo. Como el cat. *almadroc* tiene exactamente la forma de un participio pasivo árabe, pudo ser la de una palabra que significara 'machacado' y ésta sería *madrûs*, el participio de *dáras*, que R. Martí y el glosario de Leyden traducen «terere» y que PAlc. define «majar con maça o maço, majar con majadero, moler, quebrar desmenuzando»[1]. Asín, *Al-And.* IX, 20: «quizá del ár. *muḍárriṭ* 'pedorrero', participio activo de *ḍrṭ* 'peer', por el efecto que acostumbra a producir la salsa de almodrote». A él dejo la responsabilidad de este dato; si es dato cierto, aunque *muḍárriṭ* no se puede admitir como étimo por razones fonéticas, sí podría suponerse que **moret* (MORETUM) se cambió en hispanoárabe en *maḍrûṭ* 'peído' (> *almodrote*) por efecto de esta etimología popular. Sin embargo hay otra solución algo más sencilla y que me parece más verosímil. Nebr. traduce con *moretum* el cast. «*morteruelo, especie de salsa*» y el *morterol* está descrito en el Libro de Cocina catalán del S. XIV[2]; *morteruelo* figura ya traducido por *tucetum* 'picadillo' en los Glos. de Toledo y del Escorial, y E. de Villena dice que el hígado de puerco se guisa «picado en *morteruelo* e en otros adobos» (V. el libro de Castro, y comp. Oudin, Covarr. y *Aut.*). El equivalente mozárabe de *morteruelo* debió ser **morṭról* y con una doble disimilación **moṭród*, que fácilmente pasaría a *almodrote*; comp. *dalîl* > *adalid*, MONASTERIUM > *Almonacir* > *Almonacil* > *Almonacid*, y en sentido contrario *rabád* > *arrabal* y análogos[3]. Nótese que al fin y al cabo la semejanza relativa de MORĒTUM con *almodrote* no es del todo casual, pues los latinistas creen que aquella voz latina y MORTARIUM derivan de un radical común (vid. Walde-H.).

[1] También podría pensarse en *madqûq*, que significa lo mismo en Marruecos y Egipto (Lerchundi, Bocthor), pero no lo hallo documentado en España. En cuanto a la palabra que significaba 'almodrote' según PAlc., a saber *muṭáwwama* (derivado de *ṭáuma* 'ajo'), podría explicarnos la *d* de *almodrote*, pero no el cambio de la vocal tónica E en *o*. Del cruce de **almodroque* con otra palabra viene acaso *ciquitroque* [1786], que Terr. define 'guisado de tomates, pimienta, calabaza, que en algunas partes llaman *fandango* y en otras *pisto*'.— [2] Por desgracia no copié la descripción completa, pero ha de ser algo análogo: «si vols fer bon brou de moltó, e de gallines aprés, ages cuxes de moltó mal cuytes, e c a p o l a d e s m e n u t del magre...», *Bol. de la Soc. Castellon. de Cult.* XVI, 177.— [3] Es decir, pudo haber primero el paso espontáneo de *motrol* a *motror* (comp. los casos numerosísimos de este cambio en voces arábigas que reuní en *BDC* XXIV, 76), y luego disimilación *motrod*; o bien ultracorrección de la tendencia bien conocida a cambiar *-d* en *-l*. Intervendría también el influjo del sufijo *-ote*. Para *almorraque*, comp. el cambio de sufijo en *alfazaque* y *alizaque*.

Almofalla, I, 'alfombra', V. *almozalla*

ALMOFALLA, II, 'campamento de un ejército', 'ejército', del ár. *maḥálla* íd., del verbo *ḥall* 'soltar', 'descansar en un lugar'. *1.ª doc.:* *almafala*, 1064; *almofalla*, en el *Cid*.

M. P., *Cid*, 457-8; Neuvonen, 102-3. Es la misma palabra que hoy suele citarse en la forma *mejala*, hablando de Marruecos. Para el cambio semántico de 'campamento' en 'ejército', comp. *FONSADO*. Quizá el significado 'campamento' tuviera curso en Navarra o País Vasco: un molino de las afueras de Bayona (P. Raymond, *Dict. Top. des BPyr.*, s. v. *Balichon*) llevó el nombre de *Molin de la Muhale* o *Muffale* 1259, *de la Mufala* 1198. El cambio de la *a* pretónica en *o* no puede explicarse por disimilación, según hace Neuvonen, pues no se dan disimilaciones vocálicas de este tipo, y hay otros ejemplos hispanoárabes de preferencia por el vocalismo *mu-* en lugar de *ma-*: *ALMÓFAR, ALMOFREJ, ALMOHAZA*, cat. *morratxa*, *monfara* (*BDC* XXIV, 34). Variante *almohalla* en J. Ruiz. *Almofala* y antes *almafala* (907) en la toponimia portuguesa, etc., D. Lopes, *RLu.* XXIV, 260-1.

ALMÓFAR, 'capucha que tenía la loriga para cubrir la cabeza y el cuello del guerrero', del hispanoárabe *máġfar* (o **múġfar*; ár. *miġfar*) íd., de la raíz *ġ-f-r* 'cubrir'. *1.ª doc.:* *Cid*.

M. P., *Cid*, 458-60; Neuvonen, 104-5. También port. *almafre*. Hay variante cast. *almofre* o *almofle* en *Alex.* Arag. ant. *almofla* en inventario de 1390 (*BRAE* IV, 355); probablemente es lo mismo *mofla*, ya 1374, Invent. arag. (*BHisp.* LVII, 448). La forma *máġfar* está documentada en R. Martí. Para el cambio de *a* en *o*, vid. *ALMOFALLA*. Empezó ya a anticuarse en el S. XIV (M. P., Glos. de la *Hist. Troyana*).

Almofariz, V. *almirez*

ALMOFÍA, 'jofaina', del ár. español y magr. *múḫfiya* íd. *1.ª doc.:* APal. 65*d*, 73*d*, 97*b*[1].

Dozy, *Gloss.*, 171; *Suppl.* I, 387*b*; Steiger *RLiR* V, 268-9. En Santaella (1550) figura como palabra andaluza (Cabrera), pero también es asturiana («palangana») según Rato. Además pertenece al portugués antiguo, y hoy sobrevive en la Beira como «especie de tigela», y en la desembocadura del Mondego como «alguidar de barro vidrado, de tamanho mediano, que serve para comida» (*RL* V, 228). No se ve relación semántica con la raíz arábiga *ḫ-f-y* para esta palabra hispanoárabe, que ya figura en R. Martí y hoy se emplea en Túnez y Marruecos. Y sin embargo la estructura es típicamente árabe. *GdDD* 442 identifica con esto un burgalés *almorzana*. Puede que no carezca de razón: quizá resulte de **almorfana*, y éste de un cruce del sinónimo *palangana* con un **almorfia*, cuya *r* se podría explicar por el *ḫ* del étimo *muḫfiya*.

[1] «*Catinum* dizen vaso torneado o *almofia*, bernegal». «*Ciathi* son vasijas menores que calices y mas angostas que *almofias*». «*Crater: almofia* que cabe tres medidas».

Almofla, *almofre*, V. *almófar*

ALMOFREJ, 'funda en que se llevaba la cama de camino', del ár. magr. *mafraš* íd. (raíz *f-r-š* 'extender en el suelo'). *1.ª doc.:* Nebr.[1].

Dozy, *Gloss.*, 171. Port. ant. *almofreixe*, *almafreixe*. Para el cambio de *ma-* en *mo-*, vid. *ALMOFALLA*.

[1] «*Almofrex:* culcitraria fascia».

ALMOGAMA, 'la última cuaderna del buque hacia la parte de popa y la de proa', origen desconocido. *1.ª doc.:* 1587, García de Palacios.

También port. *almogama*. Fundándose en el dato del portugués Bluteau (1720) de que en este punto los maderos están más juntos a causa de la redondez del navío, Dozy, (*Gloss.*, 171) propone *maǵâmi*ᶜ, plural del ár. *máǵmaᶜ* 'lugar de reunión', pero observa Steiger, *Contr.*, 185, que los casos de *g* correspondiente a una *ǵ* arábiga son raros y dudosos; en realidad sólo *GALANGA* es seguro (pero ésta es voz peregrina tomada en Oriente), y quizá *NESGA*, pero tras *s* la consonante se hallaba en condiciones especiales.

Almogataz, V. *almocatracía*

ALMOGÁVAR, ant. 'soldado de una tropa escogida, de las zonas fronterizas' del ár. *muġâwir* 'incursor, el que toma parte en una algara', participio activo de *ġâwar* 'realizar una expedición' (del mismo origen que *ALGARA*). *1.ª doc.:* 1256-63, *Partidas*.

Dozy, *Gloss.*, 172; Neuvonen, 254. Las primeras noticias acerca de esta milicia son de Aragón, comienzo del S. XII. y es en la Confederación catalano-aragonesa donde alcanzó mayor desarrollo; era allí una tropa de infantería. Cat. *almugàver*, *almogàver* (de ahí it. ant. *mugàvero*)[1]. Sin embargo los almogávares se emplearon también en Castilla, quizá imitándolos de Aragón, y se empleaban todavía en las luchas contra Granada (Hurtado de Mendoza; Lope, *Pedro Carbonero*, ed. *T. A. E.* VII, 120-1); también port. ant. *almogávar* [*almogávar* y *almograve* en las Cantigas][2]. Es difícil de explicar la forma *almogava* 'correría de almogávares' empleada en el *Poema de Alfonso XI* y asegurada por la rima: desde luego no puede explicarse por el árabe; quizá se sacara analógicamente del cat. ant. *almugaves*, plur. de *almugàver* (rimando con *braves* 'bravas' en Jaume Roig, 13139). Comp. *ALMOCREBE*.

DERIV. *Almogavarear*. *Almogavaría* o *almogavería*.

[1] Desde 1307 y en G. Villani († 1348). Zacca-

ria. Vid. E. Levi, *Gli Almogavari d'Italia*, en *Giorn. Crit. della Lett. It.*, 1929.—[2] «*Almogaveres* d'Andaluzia», como tropas de Castilla, en la *Crón. de Nuno Alvares Pereira* (1526), ed. 1972, p. 88.

ALMOHADA, del ár. hispánico y magrebí *muḫádda* íd. (ár. *miḫádda*), derivado de *ḫadd* 'mejilla'. *1.ª doc.:* h. 1400 (Glos. de Palacio, Escorial y Toledo).

Dozy, *Gloss.*, 172, comp. Eguílaz, 233. También port. *almofada*, ant. *almafada* [1318: *RL* XIII, 342]. Como nota Neuvonen, *almohada* es vocablo de introducción bastante tardía, y si bien es probable que ya corriera en el S. XIV, parece decididamente haber sido ajeno al lenguaje del XIII. El vocablo puramente romance sustituído por este arabismo no es probable que fuese *cojín* (como en catalán: *coixí*), cuya terminación es sospechosa de origen forastero, y que de acuerdo con su etimología significaría desde el principio 'almohada para sentarse', sino más bien *haceruelo* (V. *ACERICO*), derivado de *haz* 'cara', como *almohada* proviene del vocablo arábigo para 'mejilla'. La variante ecuatoriana *almada* (Lemos, *Barbar. Fonét.*, p. 33) no es de creer que venga de un antiguo **almahada*, equivalente de la forma portuguesa; será un caso de absorción de la *w* de *almuada* por la consonante homorgánica precedente. En hispanoárabe coexistían *muḫádda* (R. Martí y PAlc.) y *maḫádda*, (PAlc.), que es la forma que debiera esperarse, dada la sustitución de *mi-* por *ma-* en este dialecto; para *muḫádda*, V. *ALMOFALLA*.

DERIV. *Almohadilla. Almohadillar. Almohadón.*

ALMOHADE, 'integrante del imperio de fanáticos que se formó en el Occidente musulmán en el S. XII', del ár. *muwáḥḥid* 'unitario', participio activo de *wáḥḥad* 'unificar'. *1.ª doc.:* 1295, *1.ª Crón. Gral.*

Almohalla, V. *almofalla* II   *Almoharrefa*, V. *almorrefa*   *Almohatre*, V. *almojatre*

ALMOHAZA, 'instrumento de metal para limpiar las caballerías', del hispanoárabe *maḥássa* íd. (ár. *miḥássa*), derivado de *ḥass* 'quemar', 'almohazar'. *1.ª doc.:* J. Ruiz

Dozy, *Gloss.*, 172; Eguílaz, 234. También port. *almofaça*, port. *almaface* (1235, 1318), *almafassa* (1521: *RL* XIII, 241-2). La variante alto-aragonesa *almaza*, *armazar* (Ansó y Echo: *RLiR* XI, 114, 105), quizá represente el vocalismo hispanoárabe *ma-*, como la forma del portugués antiguo (pero comp. lo dicho en *ALMOHADA*). Para este cambio de vocalismo, vid. *ALMOFALLA*. Antes de la introducción del arabismo *almohaza* se emplearía en castellano un derivado del verbo *ESTREGAR*. La rima de J. Ruiz y la grafía de Nebr. y de APal. (473*d*) indican que *almohaça* tenía *ç* sorda en castellano antiguo.

DERIV. *Almohazar* [*-fazar*, S. XIII, *Libro de los Cavallos* 89.12; Nebr.].

ALMOJÁBANA, 'torta de queso y harina', 'especie de buñuelo', del hispanoár. *muǧábbana* 'torta o buñuelo de queso', derivado del ár. *ǧubn* 'queso'. *1.ª doc.:* Nebr.[1].

Dozy, *Gloss.*, 172; Eguílaz, 234-5. Maestr. *monjàbena* (*BDC* XXIV, 8n 2; quizá debiera escribirse *monjàvena*).

[1] «*Almojavana* de queso e harina: circulus» (s. v. *almoj-* y *buñuelo*). Nótese la *v* = ár. *bb*. Íd. en Rob. de Nola, 132.

Almojama, V. *mojama*

ALMOJARIFE, 'recaudador de contribuciones', del hispanoár. *mušrif* (ár. *múšrif*) 'tesorero, superintendente de Hacienda', participio activo de *'ášraf* 'inspeccionar'. *1.ª doc.:* *almoxerif*, 1081; *almoxarife*, 1253.

Dozy, *Gloss.*, 179; Eguílaz, 235; Neuvonen, 157; Steiger, *VRom.* X, 49. Port. *almoxarife*, cat. ant. *moixerif*, *alm-*. En la Edad Media tuvo siempre *-x-* (así Nebr., etc.).

Almojarra, V. *moharra*

ALMOJATRE, 'sal amoníaco', del ár. vg. *nušátar* (ár. *nušâdir*) íd.[1]. *1.ª doc.:* *almojáter*, 1569, Pérez de Vargas; *almojatre*, 1621; *almocatre*, Acad. 1780 *Supl.*

Dozy, *Gloss.*, 172; Eguílaz, 230; PAlc. *nuxátar*. También cat. ant. *noxadre* [1271, Tarifa de Barcelona, J. Cor., *Entre dos llenguatges* I, 156.11, 164] y port. *nochatro* (*amoxatar* en un tratado judeoportugués, del S. XIII: *Mél. Jeanroy*, 75-76). El cambio de *aln-* en *alm-* puede ser debido al gran número de palabras arábigas en *almo-*, o quizá haya una mera diferenciación, como en *almafio* 'hinojo' (en la prov. de Granada, según Eguílaz y Simonet, nota marginal al *Gloss.* de Dozy) < ár. *nâfiᶜ* íd. Es de interés para la cronología fonética la variante andaluza aspirada *almohatre* (Sevilla, 1627, y *Aut.*).

[1] De origen persa, según Freytag, IV, 279*b*.

ALMOJAYA, 'madero fuerte, clavado a una pared, y empleado para sostener andamios', origen desconocido. *1.ª doc.:* 1605.

Sólo en el Inca Garcilaso, escrito *almoxaya*. No es posible fonéticamente, si esta forma es correcta, la etimología de Dozy, *Gloss.*, 172, ár. *muǧâ'iza* 'saliente'.

ALMONA, 'fábrica o almacén público', abreviación del ár. *dâr al-mú'na* 'casa de las provisiones'. *1.ª doc.:* 1527; Acad. 1780, *Supl.*, s. v. *almuña*.

Eguílaz, 235-6, comp. Dozy, *Suppl.* II, 565*b*-566*a*. Toda la documentación de esta palabra se refiere a Sevilla. Se aplica especialmente a un almacén de jabón, pero también al de otras mercancías. No es posible que venga de *ALMONEDA*, como admitió Dozy, *Gloss.*, 174. *Almuña* en un texto de 1629 (*DHist.*), por confusión con *almunia*.

Almóndiga, V. *albóndiga*

ALMONEDA, del ár. *munâda* íd., derivado de *nadā* 'gritar'. *1.ª doc.:* 1142.

No está claro si esta forma hispanoárabe, que sale en Abencuzmán (1.ª mitad S. XII), viene del ár. *munâdà* 'lugar donde se celebra la almoneda' (Dozy, *Gloss.* 172-4) o de *munâdâᵗ* 'pregón', 'venta en almoneda' (Eguílaz, 236; Colin, *Hespéris* XVI, 175; Neuvonen, 105-6). También port. *almoeda*, val. *almoneda* [1395-1410; On. Pou, *The. Pue.*, 1575, p. 136].

DERIV. *Almonedar* o *almonedear* [*Partidas*][1].

[1] Como notaron Cotarelo, en su edición, y García Gómez (comp. *RFE* XXVIII, 102-3), el verbo *almodonear*, que sale en el *Juez de los Divorcios* de Cervantes (*NBAE* XVII, 2), parece ser alteración de *almonedear* en el sentido de 'pregonar a gritos y con insistencia'. Si el sentido fuese 'revolver mucho un asunto, hablar demasiado de él', según define la Acad., podría realmente ser derivado de *ALMODÓN* 'harina que se hace con el trigo después de mojado': sería propiamente 'manosear, sobar'. Pero el contexto completo no deja lugar a dudas sobre que se trata de la otra ac.: «Por amor de Dios, Mariana, que no *almodonees* tanto tu negocio: habla paso, por la pasión que Dios pasó. Mira que tienes atronada a toda la vecindad con tus gritos». Rdz. Marín *2500 voces*, y Fco. J. Santamaría, *Domingos Académicos*, 1959, 217-20, derivan *almodonear* de *almodón*; pero no han aportado elementos nuevos de juicio, ni mucho menos que lo han probado.

Almora, V. *morena* II

ALMORADUJ, 'mejorana', del hispanoár. *murdadûš* (ár. *mardaqûš*), cuyo origen último parece ser el gr. ἀμάρακος íd. *1.ª doc.:* *amoradux*, Nebr.; *almoradux*, 1555, Laguna.

Dozy, *Gloss.*, 174; *Suppl.*, II, 580*b*, 578*a*; Simonet, s. v. *almáraco*; Bertoldi, *Riv. degli Studi Orient.* XIII, 368ss. También cat. *marduix*, cat. ant. *moraduix*[1]. Como hispanoárabe se halla *mardadûš* en PAlc, *murdadûš* en Abenbuclárix (h. 1106) y una de las dos formas ya en 961; además *martaqûš* 'mejorana' en partes de Argelia (Humbert, Prax) y, como nombre de la «télaspie», *mardaqûš* en otras fuentes de este país (Cherbonneau), pero en Siria *mardakûš* (Mohit) y *mardaǧûš* (Payne S.). La palabra arábiga suele derivarse del persa (comp. la denominación italiana *persia*), y bien parece ser éste su origen inmediato, pero es probable la opinión de Simonet de que en definitiva viene del gr. ἀμάρακος, que ya aparece en el S. IV a. d. C. (Bally), pues su terminación es muy característica de los helenismos y latinismos arábigos; sin embargo vid. Bertoldi, l. c., pp. 370ss. (que al parecer parte del persa antiguo), y Walde-H., s. v. *mezurana*.

En cuanto al otro nombre castellano de la misma planta, *mejorana* [*Aut.*], está ya registrado por Nebr. en la forma *majorana*[2], y como *mayorana* figura en Rob. de Nola (1521), pp. 12, 94, etc., en Laguna (1555), en Fernando de Herrera (1580) y en Huerta; es posible que también venga en definitiva de ἀμάρακος, lat. *amarăcus* (comp. *mār-(a)ịqûn* en Abderrazac de Argel), según creen Kluge, Wartburg y M-L., junto con oc. ant. *majorana*, fr. *marjolaine* [S. XIV], fr. ant. *majorane* [S. XIII], it. *maggiorana*, port. *manjerona* 'mejorana', *manjericão* 'albahaca'; gall. *maiorana* (poco común, pero la vió Sarm. en el Oeste, en Tenorio, *CaG.* 132*r*); pero la historia de las migraciones de la palabra y su desarrollo fonético son oscuros; es difícil que pueda todo explicarse por un derivado AMARAC-ANA, según sugiere M-L., admitiendo que del francés habría pasado a los demás romances, pues *maezurana* ya aparece en el Dioscórides latino del S. VI. En todo caso parece equivocado afirmar (como hace el dicc. de Bloch) que la *j* de *marjolaine* y demás formas romances se deba a una mera lectura errónea de *j* en vez de *i*. La forma valona *mariolaine* se debe a una etimología popular. Para más datos, Steffen, *Rev. de Historia*, La Laguna, n.º 83-84, p. 452. Se ha empleado también el latinismo *amáraco* en castellano [Laguna, 1555]; de donde proviene el derivado *amaracino*.

[1] Ya en Serverí de Gerona (S. XIII), LXVII, v. 15, comp. *ARom.* XXIII, 19. Ni Jeanroy ni Ugolini entendieron este verso. Hay un juego de palabras entre el nombre de la planta (el manuscrito trae *amor aduix*) y la frase «Amor, ad uig m'aviatz mes lo gaug» = 'Amor, me habíais convertido el gozo en cansancio'. No se deduce, pues, si la forma del nombre de planta que empleaba Serverí era *moraduix* o *amoraduix*. *Moraduix* aparece también en Eiximenis, *Regiment* (1385), 26.26, etc. Nuestro vocablo parece ser esencialmente ajeno a Castilla: «mayorana, que llaman *moraduj* en los reinos de Aragón» dice Rob. de Nola (1525), p. 94, con lo cual está de acuerdo el empleo de *almoradux* en 1566 en el tudelano Arbolanche, 128*r*18.—[2] Seguramente el nombre andaluz y familiar a Nebr. era *amoradux*, pues escribió: «*majorana*, lo mesmo que». En el impreso la frase está sin terminar, correspondiendo a un blanco del manuscrito original. Nebr. sabría que había otro nombre que le era más usual y al

redactar no se acordaba de la planta que designaba el nombre *majorana*. En el artículo *amoradux*, en cambio, da varios sinónimos. Laguna y Huerta, que eran castellanos, citan ambos nombres, y el primero dice «*mayorana*, y t a m b i é n *almoradux*».

ALMORÁVID, 'integrante de un imperio marroquí que dominó la España musulmana en la primera mitad del S. XII', del ár. *murâbiṭ* 'ermitaño', 'devoto'. *1.ª doc.:* 1295, *1.ª Crón. Gral.; almorabidde*, 1095 (Oelschl.).

ALMOREJO, 'Setaria verticillata', de **amorejo*, diminutivo de *amor*, por lo pegajoso de la planta. *1.ª doc.:* h. 1810, Rojas Clemente.

La misma planta se llama *amor de hortelano* según Arias (1808) y otros, comp. los demás nombres que cita Colmeiro (V, 262): arag. *yerba pegajosa* o *apegallosa*, val. *pegalosa*, bal. *aferradissos*. Fonéticamente es obvio que *almorejo* no puede venir de *mijo*, según pretende Simonet, s. v., ni hay por qué suponer que sea palabra mozárabe. Para el cambio de *a-* en *al-*, especialmente frecuente en Andalucía, donde recogía estos nombres Rojas Clemente, V. ejs. en *ALMENDRA*, *ALMORRANA*.

Almorfana, V. *almofía* *Almorí*, V. *salmuera* *Almoronía*, V. *alboronía*

ALMORRANAS, 'hemorroides', de un bajo lat. **haemorrheuma*, compuesto con el gr. αἷμα 'sangre' y ῥεῦμα 'influjo'. *1.ª doc.:* 1475, Guillén de Segovia, p. 37*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); APal., 409*d*.

Como indicó Cornu (*GGr.* I, § 155), el port. *almorreimas*[1] revela claramente que es ésta la etimología, y no *haemorrhoides*, según dicen Diez, M-L., Nascentes y la Acad. Cej. VIII, § 71. En portugués alternan *-eima* y *-euma* (*freima* y *fleuma* PHLEGMA). También cat. *morenes*[2], oc. *morenas* [R. d'Avinhon, Gard 1170-1209, verso 1550: *ARom.* XXV, 67]. La terminación culta *-euma* sufrió alteraciones varias en los diversos idiomas. La *-l-* secundaria (V. *ALMENDRA*) no es señal segura de que el vocablo pasara por el árabe o el mozárabe.

[1] También *almorrãas*, en Gil Vicente.— [2] Saldrá por etimología popular de **morrema* tal como *rheuma* se convertía a veces en *rema* (*Libro de los Cavallos*, S. XIII, 79.26), por analogía de la vacilación entre *flema* y *fleuma* PHLEGMA.

Almorraque, V. *almodrote*

ALMORREFA, 'cierta figura que se daba al enlosado', el significado exacto es inseguro y por lo tanto la etimología dudosa, aunque desde luego árabe. *1.ª doc.: Orden. de Sevilla* (¿1527?).

Si es verdad que *almorrefas* eran piezas de ladrillo que el albañil cortaba en forma de cartabones para rematar el enlosado al llegar a las paredes, según nos dice Eguílaz citando al P. Guadix, puede aceptarse la etimología de Eguílaz *múnḥarif* 'trapecio, cuadrilátero que tiene sólo dos lados paralelos' (cuya forma vulgar sería *munḥaráf*), pero la Acad. da definición muy diferente. En las *Orden. de Granada* aparece la variante *almoharrefa*.

ALMORTA, 'especie de guisante de forma cuadrada, guija (*Lathyrus sativus*)', forma mozárabe de la palabra castellana *muerta*, por su parecido con las muelas arrancadas de un muerto. *1.ª doc.: Aut.*

Almorta es nombre usado en Castilla la Nueva, según López Martínez, *Dicc. Agric.*, mientras que en Castilla la Vieja las llaman *muelas*, por el mismo parecido, y en León *cantudas* (Garrote); Fernández de Navarrete (1742) las llama *almortas manchegas*, y la Mancha es, en efecto, donde se cultivan, según Quer y Palau; Sarmiento cita *almuertas* como nombre toledano (Colmeiro, II, 276). Según *Aut.*, en algunas partes las llaman *dientes de muerto*.

Inaceptable la etimología de Eguílaz, ár. *múrṭa* 'especie de verdolaga', planta sin analogía con la almorta. El nombre latino de la almorta, CĬCĔRA (Columela) > sic. *cicera*, venec. *zesera*, no se perdió del todo en España, pues *césera* aparece en los Refranes aragoneses del S. XIV (*RFE* XIII, 368), si bien quizá designando la algarroba[1]; la Acad. registra una forma culta *cícera*. Un diminutivo del mismo, *cicĕrcŭla*, pasó al castellano en forma culta, *cicércula* [1513, G. A. de Herrera, en Colmeiro, l. c.] y en forma semipopular *cicercha*[2]. V. además *CHÍCHARO*.

[1] «A colom sador las ceseras se amargan», 'al palomo harto le amargan las algarrobas o almortas' (comp. el caso de seseo *embellesse* 'envejece' en la p. 369).— [2] [«*Cizercha como garvanços:* cicercula», Nebr.]. También mozárabe: Dozy, *Suppl.* I, 651.

Almorzada, V. *ambuesta* *Almorzar*, V. *almuerzo* *Almostrada*, V. *ambuesta*

ALMOTACÉN, 'inspector de pesas y medidas', del hispanoárabe *muḥtasáb* íd. (ár. *múḥtasib* participio activo de la 8.ª forma de *ḥ-s-b* 'contar'). *1.ª doc.: almutaceb*, 1202, F. de Madrid; *almotaçén*, 1219, F. de Guadalajara.

Dozy, *Gloss.*, 177; Neuvonen, 93-94. También port. *almotacé*, *almotacel*, cat. *mostassà*[1], cat. ant. *almudafàs*. Las variantes de este vocablo en castellano son numerosísimas, vid. Neuvonen y *DHist.*, s. v. *almotazafe*, *almotazán*, *almutacén*, *almutazaf*, *almutazafe*, *almudazaf*, *amozatén*. Para el zamorano Dr. Villalobos (1.ª mitad del S. XVI), *almutacén* no era todavía palabra de uso general en castellano, sino uno de los términos moriscos como *albacea*, «con que los toledanos ensucian la polideza de la lengua castellana». PAlc. da para el hispanoárabe la acentuación *muhtecéb*.

DERIV. *Almotacenazgo*. *Almotacenía*.

[1] Forma que se explica sin duda por una variante intermedia **moftassà* (comp. *matalaf* > *matalàs*).

Almotaláfe, V. *Amocadén*

ALMOTALEFE, ant., 'inspector de sederías', del ár. *mustáḥlaf* 'el que se le ha hecho jurar algo', 'jurado', participio pasivo de la 10.ª forma de *ḥ-l-f* 'jurar'. *1.ª doc.:* 1116.

Dozy, *Gloss.*, 175-7. El vocablo designó varias especies de funcionarios, cuya misión les obligaba a prestar juramento antes de desempeñarla. Hay diversas variantes, entre las que *almotalafe* es la más frecuente. Se confundió a menudo con *almotacén*, de funciones y nombre semejantes, y de aquí vino la supresión irregular de la *s* arábiga.

Almotazafe, *almotazán*, V. *almotacén* *Almozada*, V. *ambuesta*

ALMOZALLA, 'especie de alfombra', 'cobertor de cama', del ár. *muṣállà* 'alfombra para rezar encima', derivado de *ṣállà* 'rezar'. *1.ª doc.: almuzalla*, 938; *almoçalla*, 978

Dozy, *Gloss.*, 168; Neuvonen, 49-51; Steiger, *Festschr. Jud*, 649ss. En el *Cid* aparece la variante *almofalla*, que M. P. cree debe enmendarse en *almoçalla* (el *DHist.* cita otro ej. de *almofalla* en el F. de Zorita, pero no es bien seguro que no sea de *almofalla* 'ejército'). *Almocela* 'especie de cobertor o manta' en las *Ctgs.* 180.46. Para otras variantes, vid. las fuentes citadas. Ya en el S. XIII empezó este vocablo a quedar anticuado, aunque sobrevivió como término popular en Andalucía en la forma *almocela* y con el significado de 'colchoneta', según informa Eguílaz; debe borrarse de la Acad. la definición de *almocela* como «especie de capucha o cobertura de cabeza», basada en un pasaje ambiguo de las Ordenanzas de Sevilla, mal interpretado a la luz de una etimología falsa (alem. *mütze* 'muceta').

Almozar, V. *almuerzo* *Almucatén*, V. *almocadén* *Almucia*, V. *muceta*

ALMUD, 'medida para áridos, de capacidad diversa según las épocas y regiones', del ár. *mudd* íd. *1.ª doc.: almude*, 1028; *almud*, 1049.

Simonet, 386; Neuvonen, 39-40. Nebr. registra «*almud* o celemín: modius». También port. *almude*, cat. *almud*. La palabra árabe a su vez es posible que venga del lat. *modius* íd., quizá por conducto del gr. μόδιος.

DERIV. *Almudada*. *Almudero*. *Almudejo* 'cada una de las medidas que tenía en su poder el almudero' [*Orden. de Sevilla*][1]. *Almudí* 'medida de seis cahíces' arag. [1350][2], del hispanoár. *mudî* íd. (R. Martí; ár. *múdy*), variante de *mudd*, de seguro origen grecolatino; *almudí* también en Guadalajara 1496 (*BHisp.* LVIII, 86); en la ac. 'alhóndiga, casa donde se mide el trigo', arag. y murc. [1659; *almodí* en las *Orden. de Lorca*], parece ser abreviación de *dâr al-mudî* 'la casa del almud', como sugiere Eguílaz, 240; hay variante *almudín* en Murcia, 1621 (para *almudena*, vid. artículo aparte).

[1] La forma *almudelio* o *almutelio* que Berganza recoge en documentos latinos, definiéndola 'medida de comida y bebida', es latinización de este mismo diminutivo *almudejo*. No debieran figurar semejantes vocablos en un diccionario castellano. Neuvonen, 66-67, recoge *almutelio* en dos documentos latinos de 966 y 984, como medida de cibera, es decir, de grano, y *almudejo* en un documento castellano del S. XIII (F. de Alcalá) y, desorientado por el diccionario académico y por una mala etimología de Eguílaz, se esfuerza en buscar una etimología aparte para este vocablo. Acentuando *almudelío* propone relacionar con el port. *almotolia* 'alcuza' (ár. *muṭlî*). Pero claro está que es *almutélio*, latinización del cast. arcaico *almudello* = *almudejo*.— [2] *Almodí* en los fueros aragoneses de esta fecha, *RFE* XXII, 25; en las ordinaciones de Zaragoza, de 1414 (*Col. Docs. Hist. de Arag.* V, 404-5). *Almudí* en las de Alcañiz (*DHist.*).

Almudazaf, V. *almotacén*

ALMUDENA, 'alcázar', del ár. *mudáyyina* 'ciudadela', diminutivo de *madîna* 'ciudad'. *1.ª doc.:* 1562-79, Zurita.

Leemos en este autor: «con su espada en la mano fué hasta la puerta de la *almudena*, que era el Alcázar de la ciudad, donde se havían recogido algunos Moros». Paravicino († 1633), menos conocedor de las antigüedades que Zurita, se deja llevar por el parecido de *almudena* con *almudín* 'alhóndiga', y escribe «essa alhóndiga, o *almudena*, que voces arábigas son ambos nombres», sugiriendo, aunque no diciendo, que ambos signifiquen lo mismo. *Aut.*, haciendo caso omiso del testimonio claro de Zurita, se deja llevar por esta sugestión engañosa y traduce *almudena* por 'alhóndiga', error que ha venido reproduciéndose en los diccionarios posteriores, sin excluir el etimológico de Eguílaz. Pero está claro que no hay sufijo castellano o arábigo que, añadido a *almudí*, pueda explicar la terminación de *almudena*. Sabido es que el vocablo se conserva en Madrid como nombre propio de lugar, y hay varios *Almudaina* en el territorio lingüístico catalán, especialmente la famosa ciudadela de Palma de Mallorca, el sig-

nificado de cuyo nombre es inequívoco. *Mudáy-yina* es el diminutivo normal de *madîna* según las normas árabes, y PAlc. lo registra en la forma *mudeyéna* 'ciudad pequeña'.

Almuecín, V. *almuédano*

ALMUÉDANO, 'el que desde el alminar invita el pueblo mulsulmán a la oración', del ár. *mu'áddin* íd., participio activo de *'áddan* 'hacer saber (algo)', 'convocar a la oración', derivado de *'údn* 'oído, oreja'. *1.ª doc.*: h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

Dozy, *Gloss.*, 180; Eguílaz, 240; Neuvonen, 234-5. La forma *muecín* es moderna (falta todavía Acad. 1884), tomada por conducto del fr. *muezzin*, y las variantes *almuecín* [ya Acad. 1884] y *almuedén* [1.ª mitad S XIX: D. Rivas] resultan de un compromiso entre *almuédano* y *muecín*.

Almuedén, V. *almuédano* *Almuercada*, V. *ambuesta* *Almuérdago*, V. *morder* *Almuerta*, V. *almorta* *Almuertas*, *almuerza*, V. *ambuesta*

ALMUERZO, del lat. vg. *ADMŎRDIUM íd., derivado de ADMORDĒRE 'morder ligeramente, empezar a comer (algo)'[1]. *1.ª doc.*: h. 1295, *1.ª Crón. Gral.*

También port. *almoço*, port. ant. *almorço* (éste en los SS. XVI-XVIII, vid. Moraes y Nascentes)[2] pero gall. *almorzo* 'desayuno' (Castelao 143.2) Cej. VIII, § 49. Es menos probable que se trate de *EMORDIUM, derivado de un *EMORDĒRE (que no está documentado); las pruebas que aduce García de Diego (*Contr.*, § 208) en favor de éste carecen de solidez: *emorçar* en las *Cantigas* (228, estr. 3) es forma dudosa (*o manceb'ant amorçava*) y hay variante *almorçar* en la miniatura del códice F; el cat. *esmorzar* es forma reciente, sin documentación anterior al S. XIX, antes se dijo *almorzar*, como sigue diciéndose en el País Valenciano; el judesp. *ermorsar* es variante rara y sin valor. Por otra parte M-L. (*GGr.* I², 486, § 67; *Das Kat.*, p. 133), a quien se debe la etimología de *almuerzo*, cree que la forma exacta que dió nacimiento al vocablo romance es una variante dialectal latina *ARMORDIUM, con AR- variante de AD-. Esto sería posible en rigor, puesto que *ARCEN* viene de ARGER por AGGER, pero no es verosímil, ya que no se conoce otro caso de tal forma de la preposición en la Península Ibérica, y por otra parte es innecesario, pues ya hemos visto que el cat. *esmorzar* es forma reciente y el cambio de *am-* en *alm-* es un hecho muy frecuente en castellano y portugués (vid. ejs. en *ALMENDRA, ALMOREJO*)[3].

Del castellano viene el cat. *esmorzar, almorzar*, empleado como verbo y como sustantivo, castellanismo antiguo y hoy muy arraigado[4], y también el sardo *izmurzare, zmurzai* (Wagner, *RFE* XX, 234).

El cast. *almuerzo* se pronunciaba antiguamente con *z* sonora, según prueban numerosas grafías medievales, en particular las de G. de Segovia (p. 85), Nebr. y PAlc., y la pronunciación de Cáceres y Sierra de Gata (Espinosa, *Arc. Dial*, 79), así como la del catalán y el sardo; el judeoespañol, muy impregnado de portuguesismo, vacila (pero tiene sonora en Marruecos, *BRAE* XIII, 232, y en parte de Oriente); en portugués y también en el gallego del Limia (que conserva la sonoridad: *VKR* XI, 116) hay *ç* sorda: es una oposición comparable a la que se halla en el caso de *lazo, -azo, -izo, -uzo*.

En lo semántico, es general antiguamente el que *almuerzo* signifique 'desayuno, comida ligera que se toma al levantarse', así en Nebr. y todavía bien claramente en S. de Horozco (*BRAE* III, 400), en *G. de Alfarache* (*Cl. C.* II, 136.3), en el *Buscón* (ed. Castro, p. 201) y mucho más tarde; hoy sigue teniendo esta ac. en muchas partes (en Cespedosa, p. ej., *RFE* XV, 281), aunque en las ciudades gana terreno el paso a 'comida de mediodía', por un fenómeno que se ha dado en muchos idiomas (ya en latín, donde *prandium* había sido 'desayuno'; *jentare*, de donde *yantar*, significó siempre 'desayunarse' en la Antigüedad)[5].

DERIV. *Almorzar* [*Cid*]

[1] Para el sentido comp. *praemordēre* 'almorzar' en el Glosario de Toledo.— [2] La variante sin *r* se debe a influjo del port. ant. *mosso* 'bocado', port. *mossa* 'corte', *mossegar* 'decentar', cast. ant. *muesso* MORSUS. En castellano la forma *almozar* es muy rara, según nota Castro. Sin embargo la hallamos una vez en J. Ruiz (982*a*, junto a muchos ejemplos con *r*), en el glosario de Toledo y en el del Escorial, en judeoespañol (también *almorço*), y M. P., *Estudios Literarios* (1920), pp. 93-94, la cita como usada popularmente en un pueblo de Ávila.— [3] No creo que pueda darse importancia a la forma *armuerzo* del *Corbacho* (ed. Pérez Pastor, p. 90, igual en Simpson), ni a las formas *armoçar, armuerzo* del ms. de Salamanca en J. Ruiz, 1288*b* y 1191*b*, contradichas por los demás manuscritos y por el mismo *S* en los demás pasajes. Habiendo una docena de ejemplos más antiguos de *alm-* (en el *Cid*, Berceo, *Apol.*, la *1.ª Crón. Gral.*), deben tenerse aquéllas por casos esporádicos de dilación consonántica. Más valor podría darse a la forma *amorçar* (o *emorçar*?) de las *Cantigas*, *amuerzo* en el arcaico ms. *G* de J. Ruiz (1191*b*), gall. *amorzo* (según G. de Diego, pero *almorzo* en Cuveiro y Vall.), ast. *amorzar* (V).— [4] El artículo *almorzar* del Dicc. Alcover da a primera vista la impresión de una palabra castiza, tanto más cuanto que hoy en Cataluña se siente como vocablo muy genuino. Alcover cita ya un ejemplo de Lulio, pero pertenece al *Blanquerna*, y al capítulo 2.º, del cual no se conserva hoy ningún manuscrito y sí sólo la edición de Valencia, 1521, de texto retocado y modernizado (comp. *BDLC* IX, 123); hay otro (*almorçar*) en la primera versión de la Crónica de Pedro el Ceremonioso, que Pagès dice reproducir del ms. *A*, fin S. XIV, pero en la versión definitiva, corregida por el autor o por el rey mismo, está reemplazado por *refrescar* (III, § 87, p. 173). En la traducción del *Breviloquio* de Juan de Gales (p. 90) el ms. básico *A* tiene *mengen*, y sólo *B*, del S. XV, lo sustituye por *almorzen*. Son seguros, en cambio, los dos ejs. del valenciano J. Roig, a. 1460, versos 2448 y 5233, aunque el editor Chabás cambió la grafía correcta *almorzar* del ms. y de las ediciones antiguas por *almorsar* o *almorçar*. Hoy el vocablo sigue siendo ajeno al catalán de las Baleares, y sentido allí como castellano. Del País Valenciano tengo recogida la forma *almorzá* (Albaida, La Pobla Tornesa), mientras que en el Principado predomina *esmorzar*. En vista de *argila, espargir, sargir, verger* no hay duda de que en catalán debiéramos tener **almorjar* si fuese voz autóctona; además es característico del préstamo el hecho de que se tomara sólo el verbo y no el sustantivo *almuerzo*. En resumen, *almorzar* es castellanismo introducido al parecer hacia 1400 por el deseo de eliminar la ambigüedad de *berenar*, que significaba juntamente 'desayunarse' y 'merendar', como todavía ocurre en las Baleares.— [5] No existe la forma *almuesto* que en el *REW* se cita como prueba de un *ADMORSITUM. Se trata de una confusión de M-L. con *almuesta-almuerza* *AMBIBOSTA.

Almuesta, V. *ambuesta*

ALMUNIA, 'huerto' 'granja', del ár. *múnya* íd. *1.ª doc.*: 916.

Dozy, *Gloss.*, 180; Eguílaz, 241; Dozy, *Suppl.* II: «vaste jardin»; R. Martí: «hortus». Se citan ejs. de los SS. XI y XII (Eguílaz, Oelschl., Neuvonen; Tilander, p. 276) de este arabismo, que después desaparece, quedando confinado en la toponimia. Borao creo se refiere también a un documento antiguo.

Almuña, V. *almona* *Almutaceb, amutacén, almutazafe*, V. *almotacén* *Almuzalla*, V. *almozalla* *Alna*, V. *ana* 1 *Alnado*, V. *entenado* y *nacer* *Alnafe*, V. *anafe* *Alnagora*, V. *noria* *Alno*, V. *álamo* *Aloa*, V. *alondra* *Aloaria*, V. *alboaire* *Alobadado, alóbado*, V. *lóbado* *Alocado*, V. *loco* *Alocución*, V. *locuaz* *Aloda*, V. *alondra*

ALODIO, del b. lat. *alodium* y éste del fráncico *alôd* 'patrimonio libre', compuesto de *al* 'todo' y *ôd* 'posesión'. *1.ª doc.*: *alode*, forma popular, en doc. arag. de 1090 (M. P., *Orig.*); *alodio*, 1619.

Gamillscheg, *R. G.*, I, 167. No hay noticia cierta de que existiera en romance una forma con *au*. La que figura en la Ley Sálica es *alodes*, y lo mismo oc. ant. *alǫ, aloc*, que fr. *alleu* (ant. *alue*), postulan una base con *ǫ*; Diez, *Wb.*, 13, sólo cita un oc. *alau* para negar que tal forma exista. En cuanto a *aloude, aloudio*, en el bajo latín de Cataluña, son formas de compromiso entre el b. lat. *alodem, alodium*, y el cat. *alou*, cuya *-u* procede de la D; la forma *alaude* de ciertos documentos de los SS. X y XI es una falsa latinización. Es probable que la forma gótica de esta palabra no haya existido nunca; en romance sólo se han conservado formas procedentes del fráncico; la castellana procede del bajo latín galicano o catalán. En este sentido debe rectificarse M. P., *Orig.*, § 19.1.

DERIV. *Alodial.*

ALOE, tomado del lat. *alŏe* y éste del gr. ἀλόη íd. *1.ª doc.*: h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.* y en el gallego de las *Ctgs. aloé* 425.27.

El acento de esta voz se fijó tarde en castellano, Lope emplea *alóe* en sus versos, y *Aut.* acentúa *aloé*. Se empleó también como singular *aloes* (SS. XVI-XVII), seguramente extraída de la combinación frecuente *lignum aloes*, donde el vocablo está en genitivo.

DERIV. *Aloético.*

Alogar, aloguer(o), V. *logar*

ALOJA, 'bebida refrescante que se hacía con agua, miel y especias', palabra de historia oscura, que procede de una variante del lat. tardío ALOXĬNUM 'especie de hidromel con ajenjo', y éste probablemente del gr. ἀλόη ὀξίνης 'áloe agrio'. *1.ª doc.*: *alosa*, 1438, *Corbacho; aloxa*, 1475, G. de Segovia, p. 51.

También Nebr.: «*aloxa, brevage de moros*: aqua mulsa, hydromeli»; PAlc.: «*aloxa*: mucápar»[1]; posteriormente es vocablo muy usual en escritores del Siglo de Oro, y hoy se conserva muy viva en América, particularmente en la Argentina[2] y en Cuba[3]. Del castellano salió el it. antic. *aloscia* (S. XVII: Zaccaria).

Emparentado de cerca con *aloja* es el cat. ant. *alosa*, nombre de una bebida refrescante y medicinal, que se tomaba azucarada[4]. Idéntica a la forma catalana es la del *Corbacho*, y como las demás castellanas son posteriores podría creerse que el vocablo se tomara del catalán, con paso de *s* sonora a *j*, como en *tijeras* < *tiseras*; pero parece debe descartarse esta posibilidad, pues *aloxa* tenía *x* sorda, que corresponde bien a la *x* del lat. ALOXĬNUM, mientras que la forma catalana está más cerca de la variante ALOSANUS, documentada en una glosa (*CGL* III, 608.19). El significado de esta voz latina corresponde bien al del vocablo hispánico, pues se trataba de una bebida recomendada por un médico y comparada al hidromel y a la cerveza, en la más antigua autoridad, el

griego Ántimo, que vivía en la Galia a principio del S. VI[6]; en glosas posteriores *aloxanus, alosanus, alosantus,* llevan la traducción 'ajenjo', lo cual conduce a suponer que el ajenjo debió de ser uno de los principales ingredientes con que se aromatizaba el *aloxinum* o *aloja,* la cual según Covarr. tenía que ser picante: con esto no estamos lejos del gusto amargo del ajenjo; de hecho ALOXĬNUM ha dado una serie de descendientes medievales y modernos con el sentido de 'ajenjo': fr. ant. *aluisne, aloi(g)ne,* f., a. alem. ant. *alahsan* (ya S. X), alem. renano *alsen,* b. alem. med. y neerl. med. *alsen(e)* (Kluge, *ARom.* VI, 300-1; *Etym. Wb.; FEW* I, 75*b*), cast. ant. *alosna* (*Libro de la Montería,* Sánchez de Badajoz, Laguna), del cual (y no al revés, como quiere Eguílaz) debe venir *'úšna,* que Abenalbéitar identifica por una parte con el ajenjo y por la otra con una especie de musgo (Dozy, *Suppl* I, 26*a*). Teniendo en cuenta este significado es aceptable la idea de Kluge de derivar *aloxinum* del gr. ἀλόη 'áloe', planta amarga como el ajenjo, combinado con el adjetivo ὀξίνης 'agrio'. Pero en cuanto a la historia del vocablo hispánico, quedan muchas oscuridades. La pérdida de la terminación -NUS en el catalán *alosa* es regular de acuerdo con la fonética de este idioma, pero no lo es en castellano. ¿Habrá que pensar, a pesar de todo, en un origen catalán, suponiendo un cat. **aloixa*[6] después perdido? ¿Deberemos más bien postular un lat. *ALOXIA, transcripción del gr. ἀλόη ὀξεῖα 'áloe picante, agrio'?[7].

DERIV. *Alojero. Alojería.*

[1] Esta palabra hispanoárabe deriva de *qappâr* 'alcaparra' en el sentido de 'aromatizado con alcaparras': era una de tantas especias que se emplearon para dar gusto a la aloja. De esta traducción de PAlc. resulta que si bien la aloja podía ser brevaje de moros, como dice Nebr., la palabra era ajena al hispanoárabe.— [2] Allí se prepara con maíz, o con semillas fermentadas de varios árboles indígenas, singularmente el algarrobo americano, o el molle. Vid. Granada, *Vocab. Rioplat.;* O. di Lullo, *Canc. de Santiago del Estero,* 403, y Friederici, *Am. Wb.,* 48-49.— [3] Pichardo: «*agualoja:* bebida compuesta de agua, azúcar o miel, canela, clavo, etc.». Como sinónimo, *loja. Agualoja* se empleará también en Santander, puesto que allí se llama *agualojero* al vendedor ambulante de refrescos (G. Lomas).— [4] Además del pasaje de Eiximenis (1381-86) que cita Alcover, y del de 1388 que figura en el Dicc. Balari, puede citarse «hòsties, *aloses,* citronat, pinyonada, festuchs, pinyons...» en un doc. del tiempo de Alfonso el Magnánimo (1416-58), (*Bol. de la Soc. Castellon. de Cult.* XIV, 62), y el pasaje de J. Roig, v. 6069; «publicarà / que tens grans mals, / mil cordials, / confits, *aloses,* / e quantes coses / desijaràs, / atenyeràs», que interesa por la rima: luego tenía *s* sonora y *o* abierta.— [5] Según Juan de Janua *aloxinium* era una bebida compuesta de miel, vino y varias especias que él califica de «suavis et odorifera». Otros autores latinos medievales dicen lo mismo, según Du C.— [6] El val. *aloixa,* que se cita, no tiene valor alguno. Ha sido forjado por algunos diccionarios según el cast. *aloja-*.— [7] Finalmente observemos que la variante latina frecuente *alosantus* recuerda persistentemente el gr. ἁλὸς ἄνθος 'flor de la sal', como apunta Du C., el cual, refiriéndose a Dioscórides, afirma que así se llamaba también el ámbar, de modo que el *alosantus* sería un vino perfumado de ámbar. Este doble origen podría explicarnos la base ALOSĂNUS (> cat. *alosa*) como un cruce de ALOXINUM con ALOSANTUS. Termino mencionando la nota de Steiger, *BRAE* IX, 518-21, donde puede hallarse alguna noticia complementaria. Pero su etimología LUTULARE 'enturbiar como lodo' es inaceptable desde todos los puntos de vista.

Alojar, alojamiento, V. *lonja* *Alomado, alomar,* V. *lomo* *Alombra,* V. *alfombra* *Alón* 'ala', V. *ala*

ALÓN, interj., 'vamos', del fr. *allons* íd. *1.ª doc.:* Lope, Tirso, *Quijote* de Avellaneda.

Hidalgo, *Vocab. de Germanía,* registra asimismo *alarse* 'irse'.

Alona, V. *lona*

ALONDRA, forma alterada que el lat. ALAUDA íd. ha tomado en castellano, por una confusión parcial de *aloda* 'alondra' con **olondra, golondra,* 'golondrina'. *1.ª doc.: aloa,* Juan Manuel († 1348)[1]; *aloya,* López de Ayala (1386); *alondra,* Nebrija.

Aloda se conserva hoy en el Alto Aragón, y *aloya* (con *y* semejante a la de *suyo, puya*) en Logroño y Burgos. Junto a *aloda* (o **alodra,* con repercusión de la líquida) estaba **olondra* como nombre de la golondrina. Esta forma, cuya *-r-* podría explicarse también como resultado de la segunda -N- del lat. HĬRUNDĬNEM[2] (comp. *sangre* SANGUINEM), tiene ya antecedentes antiguos, pues *harundro* 'golondrina' se halla en las Notas Tironianas, 65.28 (*harundo* con el mismo significado figura en el *Appendix Probi,* y en otros textos de baja época: *ALLG* XI, 324), y dejó rastro en el fr. ant. *alondre* íd. (*Bull. de la Soc. des Anc. Textes,* 1886, 71), junto al cual *aronde* es más frecuente en lo antiguo (Chrestien) y en los dialectos (p. en el Mouzonnais, *Rev. de Champagne et de Brie,* 1895, 846; 1898, 730). De la confusión de las formas castellanas *aloda* o **alodra* 'alondra' y **olondra* 'golondrina' salió *alondra.* Esta confusión se refleja en el uso de *aloa* para 'golondrina' en las *Sumas de Historia Troyana* de Leomarte, en el de *golondra* por 'alondra' en el Alto Aragón[3], y en el de *alandrina* o *andrulina* íd. en Asturias y Sanabria; en Braganza *calhandrina,* en lugar de significar 'alondra' como en portugués *calhandra,* es la 'golondrina' (*RL* II, 116)[4]. Posteriormente el idioma puso orden en esta situación confusa, generalizando para el nombre de la golondrina una forma vulgar protética con *g-*, y empleando el diminutivo para el menor de los dos pájaros, de donde resultó la forma moderna *golondrina*[5].

Del cast. *alondra* ha de venir el sic. *londria* (citado por Riegler, *ARom.* VII, 1).

Es muy dudoso que ALAUDA o derivados hayan dejado continuación hereditaria en gallegoportugués. Cita Sarm. *lódola* (*ColVFG.* 249) pero en forma vacilante: *lodoa* (ib. 416, 417), *lodola* sin acento, *CaG.* 91*v*, entre *laverca* y *calandra,* y ahí lo localiza en Lugo; de Sarm. lo sacarán Carré, etc.[6]. Como Sarm. tenía poca información de Lugo es verosímil que se trate de un dato mal comprobado que conociera de segunda mano y aceptara por reminiscencia del it. *lòdola* y el lat. *alauda*[7].

[1] Todavía *aloeta* en Laguna (1555). ¿O éste es galicismo?— [2] Cambiado en *erundĭna,* por influjo del género femenino, forma que se halla en glosas (*CGL* III, 355.34, 556.34, 588.68, 590.3, etc.— [3] *Golondra* por *alondra* se emplea también en la Mancha, en Casas Ibáñez y La Gineta (J. Giner); en Soledad (costa atlántica de Colombia) lo he oído aplicado a cierta ave de presa, bastante mayor que una alondra y no muy diferente de un gran cuervo, que se alimenta de animales muertos.— [4] No sé si se explicará por estas confusiones la singular traducción de *alondra* por *luscinia,* es decir, 'ruiseñor', en Nebr.— [5] Para documentación y pormenores, V. mi artículo en *AILC,* I, 166-70. En él indico la posibilidad fonética de que *alondra,* antes **alodra,* salga del diminutivo *ALAUDŬLA, representado por el it. *lòdola* y por numerosas formas dialectales de aquel país (para las cuales vid. Merlo, en la revista *I Dialetti di Roma e del Lazio* II [1921], 81). Sabido es que Suetonio y otros antiguos aseguran que ALAUDA se tomó del galo (Ernout-M., etc.); aunque no tiene parentela conocida, la terminación *-auda* confirma su carácter céltico.— [6] Aunque Cuveiro achaque *alauda* y *aloxa* al gallego, no lo son. Se diría *loia* en la Terra Cha (centro de la prov. Lugo) según el escritor local Iglesia Alvariño (de donde pasa el dato al apéndice de Eladio y a Crespo), pero esto debe de ser identificación abusiva de *loia* 'patraña' (registrado por Vall. y sin relación con esto) con el cast. local *aloya* 'alondra' (supra); Crespo quiere documentarlo mediante un topónimo *Aloia* (cuya existencia no consta, o al menos no es nombre de pueblo), idea arbitraria.— [7] Tal evolución fonética de *ALAUDULA es imposible en gallego (como dice Pensado, *CaG.,* p. 231). Puesto que *alauda* era palabra de origen galo en latín, no podemos descartar del todo que en celta artábro existiera una variante *LOUTŎLA ⤳ *LÚTULLA (= ALAUDULA) capaz de dar *lódo(l)a* en gallego, pero esto no es más que una conjetura vaga e improbable.

Alongadero, alongamiento, alongar, V. *luengo*
Alópata, alopatía, V. *patético*

ALOPECIA, 'caída del pelo', tomado del lat. *alopecia* y éste del gr. ἀλωπεκία íd., derivado de ἀλώπηξ, -εκος, 'zorra', animal que pierde el pelo con frecuencia. *1.ª doc.:* 1624[1].

CPT. *Alopecuro* 'cola de zorra (planta)', tomado del lat. *alopecūrus* y éste del gr. ἀλωπέκουρος, compuesto de ἀλώπηξ y οὐρά 'cola'.

[1] *Alopicia* en Alonso de Palencia (1490) y otros autores del S. XVI. *Lupicia* en el *Casamiento Engañoso de Cervantes* (ed. *Cl. Cast.,* p. 199). *Alpez* en Lope (*DHist.*). *Lopigia* (Acad.).

Alopiado, V. *opio*

ALOQUE, 'rojo claro', del hispanoár. *ḫalûqi* (ár. *ḫalūqî*) íd., derivado de *ḫalûq,* nombre de un perfume de color rojo amarillento. *1.ª doc.: haloque,* APal. 528*d; aloque,* 1513, Herrera.

Baltasar de Alcázar emplea *haloque* en verso, con *h* aspirada que impide la sinalefa; lo mismo hace un anónimo coetáneo citado por Rz. Marín en su edición de aquel poeta, p. 260 (junto con ej. de *La Lozana Andaluza*). Lope y otros aplican este adjetivo a animales y a personas, aunque se refiere más corrientemente al vino. Dozy, *Gloss.,* 184.

ALOQUÍN, 'cerco de piedra que sirve para impedir que la cera, puesta a secar al sol, se pierda, si se derrite o si llueve', del ár. *waqî* 'que protege contra perjuicios', derivado de *wáqà* 'conservar, proteger'. *1.ª doc.:* 1786.

Era vulgar en España la pronunciación de *wa* ' como *o* o *u* en el árabe local (comp. *LUQUETE, OJALÁ,* port. *Odiana* 'Guadiana'). Dozy, *Gloss.,* 184.

Alorosar, V. *oler* *Alorro,* V. *alferraz*

ALOSA, 'sábalo', del lat. ALAUSA íd., de origen galo. *1.ª doc.:* 1570, Mal Lara[1].

Menos corriente que *sábalo.* También cat. *alosa* (raro, lo corriente es *saboga*), oc. *alausa,* fr. *alose.* Huerta emplea *alosa* y *aloso* según el *DHist.* Comp. *ALOJA.*

[1] También en Palmireno, que publicó obras desde 1552 a 1578.

Alosna, V. *aloja*

ALOTAR, 'arrizar, colgar una cosa en el buque de modo que resista los balances', quizá del port. *alote* 'cabo para halar' y éste derivado de *HALAR. 1.ª doc.:* 1732.

Se aplica, p. ej., al ancla una vez el barco ha salido del puerto. *Halar* no sólo significa 'sirgar', 'tirar de una embarcación desde tierra', sino también 'tesar, poner tirante un cabo'. Claro está que *alote* pudo existir también en castellano; no hallo *alotar* en portugués.

Alotropía, alotrópico, V. *tropo* *Aloya,* V. *alondra* *Alpabalde, alpabarda,* V. *albo*

ALPACA, 'variedad doméstica de la vicuña', probablemente del aimará *al̥páka* íd. *1.ª doc.:* 1778.

El uso del vocablo en español ha de ser anterior, pues de él lo tomaron otros idiomas europeos, en los cuales se ha documentado en fecha algo más antigua (fr. *alpaque,* 1716; alem. *alpaca,* 1776). Lenz; Friederici, *Hilfswb., Am. Wb.,* 466, y *ZFSL* LVIII, 137; Palmer, *Neuweltwörter im Deutschen;* Tiscornia, *La L. de M. Fierro,* 450-1. Entre los idiomas americanos poseen el vocablo el quichua y el aimará; como aimará ya consta en 1612 (Bertonio), pero también es posible que se tomara del quichua (así Lenz).

Otro nombre del mismo animal, empleado desde más antiguo, menos conocido en Europa, pero en América más usual que *alpaca,* es *paco,* que ya figura en Cieza de León (h. 1554) y en Ercilla (1578)[1]. Procede del quichua *p'áko* 'rubio, amarillo rojizo', por ser éste el color de la lana del animal. Dice Lenz que se ignora si hay relación etimológica entre *paco* y *alpaca;* existiendo un antiguo parentesco entre el aimará y el quichua, y estando lleno este idioma de palabras aimaraes, debe tenerse en cuenta la posibilidad de que se trate de una raíz común, que haya llegado a nosotros en las dos formas por dos conductos lingüísticos diferentes. Forma intermedia es *alpaco* en Juan y Ulloa (h. 1740). Hoy la alpaca no se emplea para llevar carga, como se hace con la llama, por tener aquel animal el inconveniente de echarse fácilmente al suelo y entonces es imposible hacerle continuar. Pero en los primeros tiempos de la Conquista se empleó a menudo para este menester, según atestiguan categóricamente Ercilla, Acosta y Huerta (vid. *Aut.*).

Alpaca 'aleación de cobre, níquel y zinc, de aspecto semejante a la plata' es palabra reciente (falta aún Acad. 1884; Alcover cita un ej. catalán de 1917); ignoro si viene del paño de alpaca por el color brillante de la lana de este animal[2].

DERIV. *Empacarse* 'plantarse una bestia', 'obstinarse', 'turbarse retrayéndose de seguir haciendo algo', voz usada principalmente en América (ya en Acosta, 1590, y *Aut.,* pero falta Acad. 1884), explicable por el aludido hábito de la alpaca. *Empaque* 'acto de empacarse un animal', si existe, es voz poco frecuente, pues no parece usarse en Chile, adonde la atribuía la Acad. (Malaret, *Dicc.* y *Supl.);* para las demás acs. de esta palabra, vid *PACA.*

[1] Un escritor francés cita *paces* ya en 1579: König, *BhZRPh.* XCI, 14.— [2] Lokotsch, *Etym. Wb. der amerik. Wörter im Deutschen,* dice con extraña ligereza que debe de venir del árabe. ¿Hace falta, tratándose de vocablo tan moderno, recordar que el árabe no tiene *p?*

Alpaechín, V. *alpechín* *Alpañata,* V. *paño* *Alparcería, alparcero,* V. *aparcero* *Alparga, alpargata,* V. *abarca*

ALPATANA, 'cada uno de los utensilios de los cortijos y molinos harineros', malag., voz mozárabe que viene probablemente del lat. PATĬNA 'cazuela', y éste del gr. πατάνη 'plato', 'fuente'. *1.ª doc.:* 1886, Eguílaz.

Figura en PAlc. *patána* como hispanoárabe con las definiciones «platel», «menudencias», «jarcia de casa» y *patán* «vaso para manjares»; pero teniendo *p* no puede ser voz árabe. A. Venceslada, sin limitar a Málaga, lo aplica a aperos agrícolas. Es aceptable esta etimología de Simonet (s. v. *patán*), puesto que los vocablos acentuados en la inicial tienden a trasladar el acento a la segunda sílaba en hispanoárabe cuando ésta tiene vocal *a,* y hay varios ejs. mozárabes del cambio de *e* en *a* en condiciones parecidas (p. ej. *almorraque,* s. v. *ALMODROTE; ALACHE,* etc.). El ast. *penada* 'jarra de barro para agua' (Rato) no tiene que ver con *alpatana* ni con el it. *pignatta* 'olla', pues se trata de una vasija que mana escasamente y por esto se le da el sobrenombre de *penada* (vid. J. Casares, *Crítica Efímera* I, 137).

ALPECHÍN, 'líquido oscuro y fétido que sale de las aceitunas amontonadas', origen incierto. *1.ª doc.:* 1475, Guillén de Segovia, p. 38*a* (Nougué, *BHisp.* LXVII); Nebr.[1]; *alpichín,* APal., 242*d,* 295*d*[2].

También port. *alpechim.* La etimología de Eguílaz, 246, lat. FAECINUS 'que produce muchas heces' (aplicado a cierta clase de uva), empleado por Columela[3], es muy posible desde el punto de vista semántico, y no ofrece dificultad en cuanto a la *-ch-,* siendo palabra mozárabe, pero el cambio de *f* en *p* sólo se halla en casos raros e inciertos, y en los pocos que son probables, debidos a ultracorrección del cambio árabe de *p* en *f*[4], existe siempre una variante correcta con *f*[5]. Hay además variantes que, si son originarias, no serían favorables a esta etimología: *alpaechín* como castellano en PAlc.[6]; en la Sierra de Francia *alpechín* es el «zumo o mela que suelta el nogal» (Lamano); *GdDD* 2640 cita también un toledano *bechín* 'alpechín'; la forma *alpiche* íd. de la Ribera salmantina (Llorente M.) no es prueba de que el vocablo derive de FAEX, más bien lo contrario, y por otra parte puede ser derivado retrógrado de *alpichín; bexina,* en el andaluz Martín de Roa, 1615, y en

las Ordenanzas de Granada (1672)[7], variante arabizada, que sería muy difícil de explicar si el vocablo viniese de FAECINUS[8]; y *alpirxe* o *alperxim,* empleado en Mogadouro (Tras os Montes: *RL* V, 25) y también andaluz (*alperchín,* AV). Este último podría hacer pensar en una etimología PERSUS 'oscuro' (*REW* 6431), con cambio de *rx* en *ch* como en *ALCACHOFA.* Por otra parte también se puede tomar en consideración la posibilidad de que sea metátesis (con *sch* > *rch*) del murc. *chispe* 'orujo de aceituna' (G. Soriano), que pertenece a la familia expresiva de *CHISPA,* en el sentido de 'cosa pequeña, sin valor', comp. *chipín* «pechín de la aceituna», en la Ribera salmantina del Duero (Lamano). Cf. especialmente el vasco *p(h)ats* 'orujo de uva' en labortano y a. navarro, 'orujo de manzana' en el a. navarro del NO. y en Mondragón (SE. del vizcaíno), y con ambos sentidos es más o menos general en el guipuzcoano, donde algunos pronuncian *patz;* por otra parte, en todo el NE. de Vizcaya dicen *batz,* que además de 'orujo' significa 'hez', fr. 'lie' y 'nieve aporcachada'; sin embargo, con *p-* (*izerdi-patsetan* es 'en m a r e s de sudor' 'sudando a mares') en *Auñ.* I, 40.26. Pero me siento escéptico ante la posibilidad de un origen protovasco de la voz castellana (como parece serlo el de su cuasi-sinónimo *erraj*), atendiendo a que la inicial etimológica parece haber sido ahí una P-, sonido extraño al vasco primitivo, en esta posición; de la vida del vocablo en guipuzcoano son testigos los compuestos *patsol* (*ol* 'tabla') y *patxardo* (con *ard(a)o* 'vino'), vid. Azkue.

[1] «*Alpechín* de azeituna: *amurca*». El nombre *propio* «San Iúcar d*alpechín*» ya figura en un doc. de Sevilla de 1284 (cit. Neuvonen, 116).— [2] «Amurca, que es la fez del olio: *alpichín*».— [3] Plinio y San Isidoro (*Etym.* XVII, v, 19), emplean *faecinius* en el mismo sentido. También *CGL* V, 199.22.— [4] Por lo demás este cambio sólo se produjo en los principios de la Reconquista, pues más tarde, al intensificarse el comercio lingüístico entre hispanos y árabes, se sustituía la *p* romance por *b* arábiga, y entonces se hallan unos pocos casos de la ultracorrección *b* > *p* (*amapola,* etc.). Pero este hecho es raro, y por lo tanto más debe serlo *f* > *p* si es que el caso se da realmente alguna vez.— [5] Puede citarse *pocqón* 'zángano' en PAlc., junto al nombre propio *Aben-Focón* y las formas *funkos* o *fuenkoš* de Abentarif, que sería FUCUS íd., según Simonet. Y la variante *alpicoz* por *ALFICOZ.*— [6] Dozy, *Suppl.,* I, 606*a,* dice que debe enmendarse en *alpechín,* quizá fijándose en el orden alfabético, pues sigue a *alpargate* en lugar de precederle. Bien puede tener razón. Sin embargo este criterio tiene poco peso tratándose del Vocabulario de PAlc., que no siempre observa un orden riguroso; p. ej. las tres palabras *almuerzo, almuedano* y *almud* van justamente en el orden opuesto al que deberían llevar.— [7] Aquí *bexima,* seguramente errata, como indica el *DHist.,* s. v.— [8] Sugiere la idea de que pueda ser lo mismo que *BEJÍN,* por el mal olor del alpechín, pero la variante con *-p-* no es favorable a esta posibilidad. En rigor podría ser ultracorrección mozárabe.

ALPENDE, 'cobertizo anejo a un edificio', 'casilla para custodiar enseres en las minas', probablemente tomado del lat. *appendix* 'apéndice', 'anejo', derivado de *pendēre* 'pender'. *1.ª doc.:* 1846[1].

En un documento medieval citado por Burriel, *Pesas y Medidas,* aparece la variante *alpienda;* y *alpendio* («yogo María so un *alpendio*») está en *Sta. M. Egipc.,* v. 658 (p. 312*b*). Fuera de esto es palabra muy poco extendida en castellano, que creo confinada a Canarias y a alguna localidad próxima al gallegoportugués. En este idioma es, en cambio, muy vivaz: gall. *alpendre* (1426)[2] 'especie de atrio o pórtico delante de la puerta de una casa, en particular en las de labradores' (*RL* VII, 202), 'cobertizo, tinglado', 'desván', 'covachuela, habitación pequeña', 'alacena, armario' (*BRAE* XIV, 103), Santiago *alprende* 'balcón' (Krüger, *WS* X, 94n.), port. *alpendre* 'pórtico delante de la puerta de un edificio', 'cobertizo en las eras', también ant. *alpénder, alpéndere* [S. XVI: J. de Barros], *alpendrada, alpendorada* 'pórtico ante un edificio'. La *r* es repercusión de la *l.* Como nota Krüger, la variante gall. *pendello*[3] íd. (que puede venir de APPENDĬCŬLUS) obliga a pensar en un derivado de PENDĒRE, y así es aceptable la etimología de G. de Diego (*RFE* VII, 133-4) lat. *appendix* (con *l* secundaria como en las palabras citadas en *ALMORZAR*), aunque más bien como forma semiculta tomada del nominativo que como descendiente popular de un *APPENDEM, acusativo analógico sacado de una pronunciación vulgar *APPENDIS por APPENDIX (así G. de Diego), pues ésta y sus derivados (*appendicium,* etc.) son palabras muy usadas en el latín medieval[4]. Se impone relacionar con el prov. *apèns,* gascón *apent* «toit en manière d'auvent» (también empleado por Montaigne), y como junto a éstos se halla el lemos. *alapens* de igual significado[5], que a su vez se da la mano con el frprov. *talapent* «auvent», es natural la etimología que da Jud, *Rom.* XLVII, 491, a estas voces occitanas, galo TALOPENNO- 'triángulo superior de la fachada de un edificio' (= bretón *talbenn* íd., irl. med. *tulchind* 'frente'); pero ante la imposibilidad de explicar la caída de la T-[6] y el cambio de *-o* en *e,* deberá considerarse el frprov. *talapent* como el único descendiente de esta palabra céltica, y mirar el lemos. *alapens* como un cruce entre *talapent* y *appendix*[7]; aunque quizá *talabens* se usó también en gascón, lo que invitaría a revisar mi escepticismo con respecto al origen céltico de *alpend(r)e.* Más datos acerca de *alpende*

en Hubschmid, *Rom. Helvetica* XXX, 84 (pero el étimo PENDULUS no explicaría la *a-*, de donde *al-*, ni la *-e*).

[1] Como voz de las Canarias, en Sebastián de Lugo, 'cubierta volada de cualquier edificio' (*BRAE* VII, 332). La 2.ª ac. es la única que trae la Acad. en 1884.— [2] En documento pontevedrés: «E vay topar con seu coberto e *alpendre* en a riveira do mar en a dita rua da Barca» Sarm. *CaG*. 176*r*; aplicado especialmente al de la iglesia: «no *alpendre* da eirexa de Landivisiau» Castelao 102.19.— [3] V. el grabado de un *pendello*, pequeño edificio sólidamente construído con piedra y tejas y bastante bien cerrado, sin otra pared abierta que la delantera, en la descripción de la cultura popular de Terra de Melide por V. Risco, pp. 346, 356. Sarm. *CaG*. 242*v* lo da como propio de Lemos: «el cobertizo de la entrada de una casa o patio», en lugar del pontev. *alpendre*, que es eso mismo, pero de una iglesia.— [4] Para el fr. *appentis*, vid. la acertada rectificación del *FEW* I, 108*b* a la nota de G. de Diego.— [5] Se extiende hasta el Lot: Lalbenque *alapę́n* 'sotechado ante un granero y establo', *VKR* VI, 77.— [6] Para el caso de ALUTIA - TALUTIUM, V. aquí s. v. *ALUD*.— [7] El cambio de NN en *nd* no sería obstáculo, pues a pesar de las objeciones de Pedersen (*Litteris* II, 88-89), lo hallamos confirmado indudablemente por la forma española *arpende*, *arpiende*, *alpende*, 'cierta medida de superficie', en el Fuero Juzgo, equivalente del galolatino AREPENNIS y del fr. *arpent* (comp. J. U. Hubschmied, *VRom*. III, 58n. 4, haciéndose eco de lo averiguado por los celtistas Thurneysen, *Keltorom.*, p. 32; Weisgerber, *SFK*^{2} 45-46, 73).

Alperchin, V. *alpechin* *Alpérsico*, V. *albérchigo*

ALPES, ant., 'montes altos', del nombre propio *Alpes*. *1.ª doc.:* hacía 1440, Rodríguez de la Cámara.

En este autor y en el *Canc*. de Castillo es visible que se trata de la aplicación traslaticia del nombre de la cordillera centroeuropea (vid. *DHist.*), pero en Díaz Tanco y en el pasaje que cito en nota[1] se halla como verdadero apelativo; es posible que sea un caso de conservación en España, como nombre común, de la misma palabra prerromana con que se denominó los Alpes[2].

DERIV. *Alpestre* [1582: Herrera], del it. *alpestre*, derivado del anterior. *Alpino* [1589], tomado del lat. *alpinus*. *Alpinista* y *alpinismo* [faltan aún Acad. 1884].

[1] «Siguiendo nuestro camino para pasar los puertos y *alpes* de las syerras de Buytrago», en texto atribuído al madrileño Diego Hernández de Mendoza h. 1465 (*RFE* VIII, 135). APal., 15*b*, se refiere al uso de *un alpe* en singular.— [2] En todo caso esta palabra se conservó en Portugal, donde *alpe* 'monte' es muy frecuente en los SS. X y XI, por lo menos en la zona del Miño y de Coímbra: *RL* XXIV, 207; XXIX, 287-8. También el fr. *alpes* puede referirse a montes cualesquiera (*Faits des Romains*, a. 1213: *Rom.* LXV, 507). Para el origen y significado del étimo, vid. entre otros Prati, *RLiR* XII, 48. Un nombre de lugar céltico ha conservado la misma raíz en España: *Alpuébrega* (vid. M. P., *Orig.*, 146; Loewenthal. *ZONF* IV, 269ss.).

Alpez, V. *alopecia* *Alpicoz*, V. *alficoz* *Alpiche*, V. *alpechín* *Alpiende*, V. *alpende*

ALPISTE, 'planta forrajera de semilla muy menuda que se emplea para alimento de los pájaros', forma mozárabe del hispanolatino PĬSTUM íd., propiamente participio pasivo del lat. PINSERE[1] 'desmenuzar'. *1.ª doc.:* 1475, Guillén de Segovia, p. 38*a* (Nougué, *BHisp*. LXVII); 1555, Laguna.

También port. *alpiste* íd., *apisto* y *alpisto* 'caldo sustancioso hecho con carne picada', comp. *PISTAR*. Como nombre del alpiste el mozár. *bišṭ(o)*, *bišto*, se halla en el glosario de 1100 (Asín, p. 232), y *bišt* en Abenalbéitar († 1248): Simonet, s. v. *pixt*. Y en San Isidoro, *Etym*. XVII, iii, 13, aparece *pistum* enumerado entre los *frumenta*, junto con el mijo, el panizo, *farrago*, etc.; un autor latino medieval citado por Du C. explica que el *pistum* es como un mijo desmenuzado («contusum»). La representación de Ĭ (comp. it. *pestare* de PĬSTARE) como *i* es normal en mozárabe (vid. mi artículo en *RPhCal.*, I, n. 59). Del español viene el fr. *alpiste* que ya se halla en 1617 (*BhZRPh*. LIV, 105).

DERIV. *Alpistera* o *alpistela* [ambos *Aut.*], 'especie de torta hecha con masa de harina, y huevos con ajonjolí', así llamada, observa *Aut.*, por el grano del ajonjolí, que es menudo como el del alpiste (no es de creer que tenga relación con *pastel*, como quiere Simonet, s. v.).

[1] Cierto que no sería carente de base, aunque más aventurado, suponer una voz prerromana indoeuropea, en relación indirecta con el avéstico *pištra-* 'harina' (Videvdat III, 32) que pertenece a la familia del sánscrito y avéstico *pitú-* ~ *pitár-* 'comida (especialmente de carne)', lituano *pẽtūs* 'la comida de mediodía', eslavón *pitati* «futtern, ernähren, aufziehen».

Alporchón, V. *porche* *Alquebrite*, V. *alcrebite* *Alquecera*, V. *alquezar* *Alqueire*, *alqueiré*, V. *alquiler*

ALQUEQUENJE, del ár. *kākánǧ* íd. *1.ª doc.:* *alkakengi*, 1555, Laguna[1]; *alquequenje*, 1888, López Martínez.

Dozy, *Gloss.*, 147. Es palabra internacional, entrada por vía culta.

[1] *Aut.*, s. v. *alkanquegi*.

ALQUERÍA, del hispanoár. *qarîya* 'aldea', 'casa de campo' (ár. *qárya*). *1.ª doc.:* *alcaría* 1253; *alchería* en 1284 (*Fs. Wartburg*, 1958, 583); *alquería*, h. 1460.

Dozy, *Gloss.*, 86; Neuvonen, 245-6. La forma *alcaría*, que es la que debía esperarse, se conserva todavía en 1599 (*G. de Alfarache*, *Cl. C.* II, 188.13); la otra, más que a influjo de la *i* en hispanoárabe, se deberá a una alteración española debida al reemplazo de la forma del sufijo *-aría* por *-ería*. Son curiosas las variantes, por lo demás tardías, *alcairía* y *alcaería* (*DHist.*). También port. ant. *alcaria*, *alqueria*, cat. *alqueria* (Valencia y Baleares). Comp. *ALCAICERÍA*.

Alquermes, V. *carmesí*

ALQUERQUE, 'juego de tres en raya', del ár. *qirq* íd. *1.ª doc.:* 1283, *Libros del Acedrex*.

Freytag, III, 431*b*, define «trium scruporum ludus» y lo define detalladamente. Dozy, *Gloss.*, 185; Neuvonen, 196. PAlc. da la variante arábiga *quérque*, que bien debe referirse a este juego, pues PAlc. sigue la nomenclatura de Nebr. y éste sólo registra «*alquerque:* calculorum ludus». También port. *alguergue*. No debe tomarse al pie de la letra la calificación de «inglés» que Guevara aplica al *alquerque*.

En la ac. 'espacio que hay en los molinos de aceite, en el cual se desmenuza el orujo' [Dozy, 1869], es de origen incierto; según la Acad. (1884) y Eguílaz, podría venir de *qáraq* o *qáriq* 'lugar liso y llano', sólo en Freytag, palabra de la misma raíz.

Alquetifa, V. *alcatifa* *Alquetira*, V. *alquitira*

ALQUEZ, 'medida equivalente a doce cántaras de vino', del hispanoár. *qáis* 'cierta medida' (raíz *q-y-s* 'medir'). *1.ª doc.:* *Aut.*

Esta forma árabe figura en R. Martí y es la única que fonéticamente explica la forma española; el ár. *qiyâs* (de la misma raíz), que toman como punto de partida *Aut.*, Dozy (*Gloss.* 185) y Eguílaz (248), ha dado el port. *alquiés*.

ALQUEZAR, granad., 'corte que se hace en las aguas de un río para utilizarlas en el riego', del hispanoár. *qaṣâra* 'falta de agua en un río', de la raíz *q-ṣ-r* 'ser breve', 'cortar'. *1.ª doc.:* 1575.

También *alquezera* en las *Ordenanzas* de Granada. Simonet, en Dozy, *Suppl.* II, 357; comp. Eguílaz, 249.

ALQUIBLA, 'punto del horizonte, o lugar de la mezquita, hacia donde los musulmanes dirigen la vista cuando rezan', del ár. *qibla* 'el Sur'. *1.ª doc.:* 1268, ley de Alfonso X.

Eguílaz, 249. Los musulmanes al rezar han de volver el rostro hacia el Sur. En Jaume Roig (v. 3645) el cat. *alquible* aparece con el significado de 'lugar de la mezquita donde se reza'.

ALQUICEL, 'vestidura morisca a modo de capa', 'tejido empleado como cubierta de bancos, mesas, etc.', del ár. *kisâ'* 'paño de lana que tejían los beduínos', 'alquicel'. *1.ª doc.:* *alquicer*, 1431-50, Díaz de Gámez[1]; *alquicel*, 1543, *BHisp*. LIII, 134; 1611, Covarr. *Queza* 1191, *Col. Dipl. de Oña*, 294.6.

Dozy, *Gloss.*, 185-6; Corominas, *BDC* XXIV, 66-67; Neuvonen, 158-9, 255. Del mismo origen son probablemente el cast. ant. *queça* 'capa, manta' (*Alex.*, 625*c*; J. Ruiz, 1219 y 1275), junto con el gascón pirenaico *quesso* (*quéssa*) 'camisa'; y el cast. ant. *quezote* 'alquicel'[2], junto con el cat. ant. y mall. *cassot* 'especie de camiseta de tela de saco empleada para trabajar'[3]. Neuvonen cree que la diferencia en la posición del acento obliga a rechazar la etimología *kisâ'*[4] para *queça* y *cassot*, y propone *káswa* «cobertura de seda», «librea de vestir». En realidad los ejs. citados aquí s. v. *ACHACAR* prueban que el argumento de la acentuación carece de fuerza. Lo que sí es obstáculo contra la etimología *kisâ'* es el cambio de *i* en *e*, que no debiera producirse entre *k* y *s*. Como por otra parte la de Neuvonen presenta una dificultad fonética aún más grave, como es la desaparición del *w* (esperaríamos **quézoa* o **quézova*), quedamos en duda, con tendencia a preferir *kisâ'* teniendo en cuenta que hay casos hispanoárabes de sustitución de *i* (quesra) por *a* (*fatha*), y que sobre todo son bastantes los del cambio de *s* en *ṣ* (y aun de *k* en *q*), lo cual explicaría que la quesra se volviera *e* en romance. También sería concebible que en el vulgar hispanoárabe existiera un *kása* debido a una confusión de *kisâ'* con *káswa*, que por lo demás son palabras de una misma raíz.

[1] También Nebr.: «*alquicer morisco:* sagum punicum».— [2] «Venía toda la sierra cubierta de moros, e traían todos *quezotes* vermejos y las barbas y cabellos alfeñados», *Crón. de Juan II* (h. 1460), ed. Rivad. LXVIII, 319.— [3] También judesp. marroq. *qassot* 'pieza del traje femenino' (*BRAE* XIII, 229). En vista de esta voz, ¿habrá que buscar como étimo inmediato una forma hebrea medieval? Claro que esto no significaría que el origen en definitiva no fuese la palabra árabe.— [4] Nótese que *kisâ'* podía ser femenino en árabe (Dozy, *Gloss.*), lo cual puede interpretarse como indicio del paso vulgar al tipo *kisâ*ᵗ o *kísa* o *kisà*. Estos cambios son frecuentes en árabe vulgar, y no sólo en el de España, pues Bocthor registra *kíra* por *kirâ'* 'alquilar' y en otros figura *kirà* (Dozy, *Suppl.* II, 462*a*).

Alquifol, V. *alcohol* *Alquilar*, V. *alquiler* *Alquilate*, V. *quilate*

ALQUILER, del ár. *kirâ'* íd. (del verbo *kârā*

o *'ákrā* 'alquilar'. *1.ª doc.: alquilé,* 1202; *alquiler,* APal. 93*b*[1].

Dozy, *Gloss.,* 186; Eguílaz, 250; Neuvonen, 214-5. También port. *alquilé,* menos usual que *aluguer,* pero la *-l-* < *-r-* no es motivo para considerarlo castellanismo, como dice Neuvonen. Otras variantes: *alquiley* (Cortes de 1339 y en Santa Teresa), explicable por inserción de *y* antihiática en el plural *alquilees* (Cortes de 1390), *alquilén* (Cortes de 1351); *alqueiré* (en un texto ed. 1694, *DHist.*), debido a influencia de *alqueire,* nombre de medida (para la cual, vid. Eguílaz, 247). Para el cambio de *-r-* en *-l-,* V. los ejs. reunidos en *BDC* XXIV, 75-76. La adición de la consonante final *-r* (o *-l*) es frecuente en vocablos de esta estructura (V. *alquicel, albañil, albañal* y sus variantes en *-r,* consonante que en nuestro caso se imponía por la presencia de otras dos *l* en el vocablo), y por lo tanto no hay necesidad de acudir al influjo del sinónimo *aluguer* para explicarla.

DERIV. *Alquilar* [1251: *Calila y Dimna;* también en la Biblia del S. XIII, en el F. de Zorita y, como variante, en el F. Juzgo]; al principio se vaciló en la forma de este verbo, que no viene directamente del árabe, pues deriva en castellano del correspondiente sustantivo, y de *alquilé* se pudo formar *alquilear,* que figura en mss. de la *1.ª Crón. Gral.;* pero la antigua forma portuguesa *alquiar* (S. XIV, *RPhCal.* VI, 78, § 456; 93, § 2408) corrobora la antigüedad de la correspondiente forma castellana. *Alquilón* [1605, López de Úbeda, p. 60*b*: «criados alquilones» (Nougué, *BHisp.* LXVI)].

[1] El *DHist.* cita ejs. de esta forma en las *Partidas* y en las Cortes de 1339, pero puede haber modernización. La forma que sale constantemente en las *Partidas* es *alquilé,* según Neuvonen. *Alquilé* se lee todavía en el *Conde Luc.* (ed. Hz. Ureña, 192), en las *Andanzas* de Tafur, en Tallante (*Canc. Cast. del S. XV* de F.-Delbosc, II, 671*a*), en Nebr., en Gutiérrez Santaclara y en Ruiz de Alarcón (rimando con *pie*). Más datos sobre las variantes en Cuervo, *Obr. Inéd.,* 242.

ALQUIMIA, del ár. *kīmiyâ'* 'piedra filosofal', 'alquimia'. *1.ª doc.:* h. 1250, *Bocados de Oro.*

Dozy, *Gloss.,* 186; *Suppl.* II, 506*b;* Neuvonen, 159. Palabra internacional, difundida por las lenguas occidentales probablemente desde España (comp. cat. *alquimia,* ya en Lulio, *Meravelles,* ed. *N. Cl.* II, 82.12; fr. *alchimie, alquemie* ya S. XIII). Para el origen de la palabra árabe se discute entre el gr. χυμεία 'mezcla de líquidos', derivado de χυμός 'jugo' (Dozy), y el copto *chame* 'negro', nombre aplicado también a los egipcios y a las artes que se les atribuyen (Muss-Arnolt, *MLN* V, 493). Aunque algunos se inclinan últimamente hacia la segunda explicación, falta un estudio más detenido, pues las razones dadas por dichos eruditos no son decisivas.

La forma más moderna *química* aparece desde 1616 (Espinel, *Aut.*).

DERIV. *Alquime* 'droguero o boticario [h. 1295, *1.ª Crón. Gral.*], de *kîmi,* pronunciación hispanoárabe del ár. *kīmî* 'alquimista', derivado del anterior, registrado por el diccionario sirio *Mohit al-Mohit* (Dozy, *Suppl.*). *Alquimista* [*Partidas;* como catalán en R. Lulio, *l. c.,* II, 80]. *Alquímico* [1713]. *Alquimila* 'pie de león (planta)' [*alchimilla,* Laguna, 1555], del lat. mod. *alchimilla* (fr. *alchimille,* it. *alchimilla, alchemilla*), así llamada, según Mahn, *Etym. Untersuch.,* 158, porque los alquimistas creían en la utilidad del rocío hallado en las hojas de esta planta para convertir los metales viles en oro (de aquí que también se llame algunas veces *alchymistenkraut* en alemán).

Químico [princ. S. XVII, *Aut.*].

Del gr. χυμός 'jugo', por vía culta, derivan los siguientes. *Quimo* [Acad. 1884, no 1843]. *Equimosis,* de εχχύμωσις, derivado de ἐχχυμοῦσθαι 'extravasarse la sangre'. *Parénquima,* de παρέγχυμα 'sustancia orgánica'; *parenquimatoso. Prosénquima,* sacado del anterior con el prefijo gr. προς- 'hacia' (por la forma oblonga de sus células).

Del gr. χυλός 'jugo', de la misma raíz que χυμός, proceden: *quilo* 'jugo digestivo'; *quiloso; diaquilón* [fin S. XIV, Lz. de Ayala, *Aves de Caza,* 21.2; Nebr.][1], formado con el prefijo δια- 'mediante', por prepararse con jugo de plantas.

CPT. *Quimificar; quimificación. Quilífero.*

[1] Vasco baztanés *tirakilune* 'cierto ungüento de curanderos'.

ALQUINAL, 'velo que usaban las moras', del ár. *qinâ*^{c} íd. (de *q-n-*^{c} 'moderarse'). *1.ª doc.: alquiná,* h. 1280, *1.ª Crón. Gral.*[1]; *alquinal,* Nebr.

Dozy, *Gloss.,* 186; Neuvonen, 216. También port. ant. y cat. ant. *alquinal* (que no hay motivo para considerar, con Neuvonen, castellanismos).

[1] Esta forma todavía en doc. de Toledo de 1303 (Steiger, *Festschrift Jud,* 645-6) y en invent. arag. de 1365 (*BRAE* IV, 212).

ALQUITARA, 'alambique', del ár. *qaṭṭâra* íd. (y éste de *qáṭra* 'gota', *qáṭṭar* 'destilar'). *1.ª doc.: alcatara*[1], princ. S. XV, *Canc.* de Baena; *alquitara,* h. 1460, *Crón. de Juan II.*

Dozy, *Gloss.,* 186; Eguílaz, 134. El cambio de *a* en *i* no es fonético, sino debido a influjo de *alquitrán,* sustancia que se obtiene por destilación.

DERIV. *Alquitarar* 'destilar', hoy también 'acendrar', 'quitaesenciar'.

[1] También en el testamento de Fernando de Rojas, a. 1541 (*RFE* XVI, 380) y todavía en la *Apol. Hist.* del P. Las Casas. Nebr. da ambas formas, con preferencia para *alcatara.*

ALQUITIRA, 'tragacanto', del ár. *kaṭîra* íd. *1.ª doc.: alquetira,* Nebr.[1]; *alquitira,* 1513, Herrera.

Dozy, *Gloss.,* 186; Eguílaz, 250. También port. ant. *alquetira* [1612], algarbío *alcatira* (*RL* XIII, 243). El paso a *alquetira* se debe a la pronunciación vulgar del árabe; el cambio ulterior de *e* en *i* es debido a dilación vocálica. Es vocablo culto: Herrera explica «como dicen los boticarios». Pulgar, h. 1490, escribe *alquitara,* por confusión con el anterior. Según comunicación de O. Ripley, se trata de la planta llamada *coixí de monja* o *cadira de pastor* 'Astragalus massilicasis'; parece entonces que el árabe *kaṭîra* venga del rom. CATĔDRA (quizá del catalán, si esta vocalización es correcta).

[1] «*Alquetira* medicinal: dragantum».

ALQUITRÁN, del ár. *qiṭrân* íd. (derivado de *qáṭṭar* 'destilar', V. *ALQUITARA*). *1.ª doc.: Partidas,* 1256-63; *1.ª Crón. Gral.*[1].

Dozy, *Gloss.,* 186; Eguílaz, 251; Neuvonen, 160. También cat. *quitrà* [ant. *alquitrà,* 1252]. El port. *alcatrão,* el it. *catrame* y el fr. *goudron* proceden de una variante arábiga *qaṭrân.*

DERIV. *Alquitranar* [1605, López de Úbeda, p. 57*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)].

[1] «Fuego greciesco, et dizenle en arávigo fuego de alquitran», p. 754*a*33, también en p. 756*a.*

ALREDEDOR, del anticuado *alderredor,* compuesto de *al* y el adv. *derredor,* y éste de *redor,* preposición que significó asimismo 'detrás' y 'cerca de', y procede del lat. RETRO 'detrás'. *1.ª doc.: redor,* prep., princ. S. XIII (*Cron. Villarense,* Berceo); *derredor* adv., *Cid*; *alderredor,* Sem Tob (1350-69); *alrededor,* en el *Amadís* y ya frecuente S. XVI.

Para el detalle de la demostración y fuentes de datos, V. mi etimología en *RPhCal.* I, 23-31. *Redor* se construyó primero como una verdadera preposición («vido *redor* el monte una bella anchura», «yazién todos revueltos *redor* la sepultura», «fuese *redor* la villa la rebuelta faziendo»[1]; en las *Ctgs.* «buscando *redor* sí pedra» 399.29), y sólo más tarde, muy adelantado el S. XIII, cuando se reemplazaron los antiguos *cerca la mar, detrás el calze, dentro la casa* por *cerca de, detrás de, dentro de* y análogos, se introdujo *redor de,* luego ampliado con la añadidura de otras preposiciones: *de redor de, enderredor de,* etc. *Redor,* que al principio no se empleaba como adverbio, era palabra proclítica como las demás preposiciones, y no llevando acento alguno se explica que RĔTRO diera *redor* (comp. *retoro,* nota 3) tal como PRO dió *por,* como el ár. *ḥátta* dió *até* en portugués, y tal como hallamos *mader de piadát* (en Berceo) por *madre de piedád.* Parece claro que el autor del *Alex.* empleaba todavía *redro sí* por 'alrededor' o 'cerca de sí': los copistas, no entendiéndolo, escriben *redrosse* (*O,* 1875*a*), pero *rededor de sí* en el ms. *P,* en desacuerdo con el metro; léase «*redro* sí la talaya mandó fer un roído». Pero como las demás preposiciones locativas, *tras, delante, cerca, dentro,* se empleaban al mismo tiempo como adverbios, el paralelismo arrastró a *redor* y se empleó éste a un tiempo como adverbio y como sustantivo, de donde nació el empleo con artículo, que al final ha predominado en las formas *alderredor* y *alrededor.* En cuanto al significado, el cambio es solidario de los demás realizados en las preposiciones de lugar: CIRCA 'alrededor' (> *cerca*) sustituyó a PROPE 'cerca', ILLINC 'de allí' (> *allende*) reemplazó a TRANS 'más allá', y TRANS (> *tras*) a su vez tomó el lugar de RETRO 'detrás', dando lugar a que éste pasara a ocupar el sitio que CIRCA había dejado vacante. Tal cambio no es una mera hipótesis, pues la ac. 'cerca' la hallamos expresada por *redor* en el *Cronicón Villarense,* en un pasaje que se repite en el mismo texto, pero con la palabra *cerca* en lugar de *redor,* y en un inventario aragonés de 1331 se habla de *unas tenaças para derredor del fuego.* El vocablo *arredor* aparece en una ctga. de Alfonso el Sabio, ya con el traslado de la *r* y del acento rimando en *-or,* pero todavía con el sentido etimológico 'detrás'. Los coteifes o malos guerreros cristianos huyen delante de los almohades o zenetes rapados a la moda marroquí: «os coteifes orpelados / estar mui mal espantados / e genetes trosquilados / corriann-os *arredor*: / tinhann-os mal espantados / ca perdiann-a color» R. Lapa, *CEsc.* 21.10 (y cf. p. 666). Y el sentido etimológico debe de conservarse en gallego hasta hoy, a juzgar por varias coplas populares: «vale mais un toxo verde / plantado na miña horta, / que unha mala veciña / d'*arredor* d'a miña porta» (recogida en Ares, partido de Puentedeume), donde vale 'detrás', y «eu pedinlle a unha nena / n'o *arredor* d'a restreba ['rastrojo']; / eu pidinlle y ela doume: / Noso Señor ll'o arreceba ['se lo premie']», donde puede ser 'cerca de' o 'detrás de' (Pérez Ballesteros, *Cancionero Pop. Gall.* I, 210; II, 246). *Oo redor* es también 'cerca de, junto a', ya en Gil Vicente: «Vinha agora per - elí / *oo redor* da minha vinha / e hum clérigo, mana minha / par Deos, lançou mão de mi» (*Inés Pereira,* ed. príncipe, p. CCXIV); intento de violación en despoblado, situación idéntica a la de *n'o arredor d'a restreba* del ejemplo anterior: algo que puede ocurrir 'cerca de' un campo o una viña, pero no 'en torno a' lugar alguno. Está también esto en gallego antiguo *seen en redor, MirSgo.* 136.16, donde uno de los textos latinos trae *retro* (otro, *in circuitum*). Y hoy este uso debe tener gran extensión en Galicia pues se lee varias veces en escritos de Castelao: «a Santa Compaña fai falla nas cociñas *ó redor* da lareira, cando zoa o vento», a una gallina le gustaba que el pollo galán y joven «se esperguizase ó seu *redor*» 185.20, 231. 20 (en 162.17 quizá sea 'en torno'). Por lo visto, también en el Alto Aragón se conserva hasta hoy *redor de* con la acepción etimológica 'detrás de'. Badia, *El Habla del Valle de Bielsa,* pág. 25*b,* explicó así el artículo *chiflar* de su glosario:

«Silbar. Se dice que antes, durante la misa de Nochebuena, dos pastores, en el fondo del coro, gritaban como las ovejas y silbaban, como para hacer una composición de lugar del Nacimiento del Niño Jesús». Ahora bien, mi informadora belsetana Rosa Vidaller, al hablarme espontáneamente del mismo episodio folklórico, en setiembre de 1965, me lo describía con las palabras «chiflaban para redor del coro de la ilesia». De donde resulta que *redor del coro* significa lo mismo que *en el fondo del coro.*

En fin hallamos testimonios del cat. rosell. *rere* (RETRO) en docs. antiguos con claro valor de 'cerca de': «del bestiar... que l'agués noyrit, o l'agués comprat e que l'agués tengut mig ayn *rere* si... no'n paga res de leuda» a. 1310 (*RLR* X, 247), «lo qual compte tenim *rera* nós» a. 1379, «vos doni tot moble que meu sia, que *rere* vós hajats ni tengats en vostre poder, per fer a tota vostra voluntat» (Alart, *Invent. de la Llengua Cat.,* s. v.).

Luego RETRO 'detrás' tomó primero la ac. 'inmediatamente detrás de (algo)', 'cerca de (algo)' y después 'en la cercanía', 'alrededor'. 'en torno', paralelamente a lo ocurrido con el verbo *arredrar,* derivado de RETRO, que es 'apartar, reparar, poner aparte' en castellano antiguo y gallegoportugués, gall. *arredo* 'lejos', frprov. *rière* 'en territorio de'.

Anteriormente se habían propuesto etimologías que deben abandonarse. Storm propuso *ROTATORIUM, derivado de ROTARE 'rodar', rectificado en ROTATOREM por Leite de V. (*RL* III, 1895, 269) y M. P., en vista de que -TORIUM hubiera dado *-dero* en castellano; pero si bien ROTATOREM pudo dar **redador,* esto tropieza además de otras dificultades, con la historia del vocablo, que fué antes preposición y no consta nunca como nombre de agente, y fué antes *redor* y *de redor* que *rededor.* Spitzer sugirió un comparativo DE *RETRIORE LOCO, pero no hay huella alguna de tal comparativo en latín o en romance ni es verosímil que de un adverbio o preposición pudiese derivarse un adjetivo comparativo.

F. Lecoy en un artículo reciente, *RPhCal.* VII, 35-43, rechaza la etimología RETRO, por el fácil procedimiento de no mencionar más que las partes menos evidentes de mi argumentación (que yo empleaba sólo con carácter auxiliar) y silenciar o ignorar del todo los argumentos más fuertes y los paralelismos más elocuentes: las *tenazas para de-rredor del fuego* 'junto al fuego' del inventario de 1331, el frprov. *rière* 'en los alrededores de', los gall. *(d)arredor de* 'detrás' y *arredo* 'lejos', el ingl. *about* 'fuera' > 'alrededor' y el eslavo *za* 'tras' > 'junto a' prueban realmente que RETRO 'tras' pudo tomar otros sentidos locativos como 'cerca' o 'alrededor' y demuestran que de hecho los tomó. También en el aspecto fonético soslaya Lecoy la cuestión al entretenerse en probar, sin necesidad alguna —a moro muerto gran lanzada—, que en los sustantivos como *robre, ubre, azufre,* no hay variantes con trasposición de la *r,* pasando por alto que *redor* fué preposición átona y proclítica, donde el traslado de la *r,* en sílaba pretónica, era tan natural como en PRO > *por, apretar* > *apertar, prelado* > *perlado, estrumento* > *estormiento,* FRUMENTUM > cat. *forment* y otros tantos, de suerte que la oposición entre el adverbio *riédro* y la preposición *redor'* era de la misma naturaleza que la existente entre *sóbre* y *sober-* (*soberceja, Alex.* 378*b*, 1875*a*)[2], o *éntre* junto a *enter-* (gall. ant. *enter,* y con asimilación a la *l* del artículo, *ente*). Es como si Lecoy se empeñara en probar que DEPOST no puede ser el étimo del it. *dópo* porque una É ante P no se cambia en *ó,* citando *lepre, ceppo, Giuseppe, cepa,* y callándonos el hecho básico de que *dopo* primitivamente no fué más que preposición, luego voz proclítica, y por tanto su *o* es comparable a la de *domani, dovere,* etc. También aquí silencia las pruebas más irrefutables: el *retoro* del documento de Cardeña de 963[3], el *redro* = *rededor* correspondiéndose en los dos mss. del *Alex.* y la *o* abierta del port. *redǫr* (prueba de que se trataba de una *o* originalmente átona, que sólo con carácter secundario llegó a acentuarse).

Lo que Lecoy propone como mejor apenas merece discusión. Se trata de uno de los étimos «construídos», a que tan apegado se muestra el autor del notable libro sobre el Arcipreste de Hita, en sus incursiones en el campo etimológico. Por lo demás ese *ROTOR y toda su pretendida documentación los encontró Lecoy en un vetusto trabajo de Boucherie (*RLR* IX, 1876, 22-23), aficionado de los tiempos heroicos[4]. Pero los dos textos en que Boucherie y Lecoy creen documentar este *ROTOR no tienen valor alguno. La fórmula merovingia del S. VII es un texto extravagante, corrompido y en parte incomprensible (según reconoce Lecoy); traducir «buccas inflat in *rotore*» por «il gonfle les joues en tournant autour de vous» es abusar de los sobreentendidos; y en fin la rima *talone* : *rotore* (como *dilator* : *falsator* y *sudore* : *pudore,* etc.) sugiere que *rotore* sea mera errata del copista por *rotone,* cualquiera que sea el sentido de esta palabra, desde luego sin relación con lo que nos interesa. En cuanto al *roors* de la *Vie de Saint Léger,* era disculpable que el bueno de Boucherie se equivocara, pero sorprende que Lecoy no vea: 1.° que en el lenguaje del siglo X es inadmisible una pérdida de la -T- intervocálica y por lo tanto *roors* no puede derivar de ROTA, 2.° que «grande comme une roue» es una comparación incongruente (hay tantas ruedas pequeñas como grandes) y que no conviene al contexto, y 3.° que *ro(v)or* es una palabra muy conocida en francés y procedente de RUBOR 'arrebol': véanse 5 ejemplos medievales en Godefroy (*la roveour del soleil, la roveur du feu,* etc.) y recuérdese el frprov. *raveu, rover,* 'arrebol del alba o del ocaso', 'res-

plandor del fuego', atestiguado en todos los cantones de Suiza (*REW* 7413); está claro que esta «grand claritet... si cum *roors* in cel es granz, et si cum flammes clar ardanz» se compara con el arrebol de la aurora llenando gran parte del cielo[5]. Examinando ahora la posibilidad de un *ROTOR derivado de ROTA, podemos contentarnos con negarla sumariamente, pues no hay otro caso alguno de una formación en -OR derivada de un sustantivo de sentido concreto y material como ROTA, y tal hipótesis repugna completamente a nuestro sentido de la lengua latina y de la romance. En una palabra, Lecoy no ha aportado en su artículo ni un solo hecho nuevo acerca de la historia de *redor* y *alrededor.* En cambio ha cerrado los ojos ante los datos fundamentales: que *redor* preposición aparece en masa desde el año 1200 (*Liber Regum,* Berceo), *(der)redor* adverbio desde hacia el mismo tiempo[6] y el sustantivo *redor* sólo desde Covarrubias. Pese a este lenguaje elocuente de la cronología, se empeña Lecoy en poner el tentempié cabeza abajo y hacernos creer que el étimo no es una preposición-adverbio como RETRO, sino un sustantivo. La etimología RETRO quizá no es segura, pero *ROTOR no puede retener la atención de los eruditos.

G. Rohlfs ha tomado posición en *ASNSL,* 1955, 44-46, contra mi etimología. No contestaría, puesto que no hace falta convencer a todo el mundo, si él no hubiese tomado como base de su razonamiento un dato que, aunque evidentemente falso, podría fácilmente pasar por cierto, refiriéndose a asunto tan mal conocido fuera de Portugal como el timbre de las vocales en aquel país. Para quitar valor al indicio que saco de la *o* abierta del port. *redor,* afirma él que así ocurre con todos los vocablos portugueses formados con el sufijo lat. -OR o -TOR; pero todos los ejs. que cita de estos sufijos (y otros centenares, o por mejor decir todos los existentes) se pronuncian precisamente con *ô* cerrada: Moraes registra *sabôr, verdôr, frescôr, louvadôr, vendedôr,* etc.; Madureira *sabôr, verdôr, vencedôr, assadôr, atiradôr,* etc.; Cornu (*GGr.* I, 2.ª ed, §§ 24, 26) no sólo menciona varias docenas de voces en *-ôr,* sino que explica en forma convincente las dos únicas excepciones, los comparativos *maiór, menór* (pronunciación contradicha, por lo demás, por el habla antigua y los dialectos), como debida a influjo de la forma contracta *mór* < *maôr* MAJOREM. No habiendo contracción en *redor,* deberíamos tener *ô* si viniese de un abstracto en -OR, -ŌRIS.

En lo demás es inútil insistir, y me contentaré con observar: que Rohlfs silencia también el hecho fundamental de todo el problema, a saber que *redor* es preposición en el S. XIII, llegando hasta el extremo de alterar (siguiendo a uno de los copistas) el hemistiquio *mas redor la imagen* de Berceo en el amétrico *mas redor de la imagen,* y a base de esta lección interpolada pretende sentar su afirmación de que *redor* no es proclítico; que la tardía latinización *rotor,* desprovista de valor, del Fuero de Teruel, no sólo no se escapó, sino que fuí el primero en citarla (vid. nota 9) que el doble género de *redor,* lejos de servir para probar nada, era inevitable, en cuanto se llegó a sustantivar la preposición-adverbio, puesto que todos los sustantivos en *-or* tenían ambos géneros en castellano antiguo; y que (sin entrar en el análisis de los ejs. de formaciones en *-or* citadas por Rohlfs, de fecha y procedencia heterogéneas), siendo así que ROTARE significaba 'rodar, dar tumbos' o a lo sumo 'dar vueltas sobre sí mismo', pero nunca 'rodear, cercar', era palabra tan poco adecuada como ROTA para servir de base de un problemático *ROTORE, formación que Rohlfs mismo califica, eufemísticamente, de «algo extraña».

En cuanto al traslado de acento *rédor* > *redór,* es fenómeno frecuentísimo en las preposiciones y demás voces proclíticas. Como Rohlfs insiste (*ASNSL* CXCII, 163) en ponerlo en duda, con la peregrina afirmación de que el traslado se produce sólo en sentido contrario (*peró* > *péro, depó* > *dópo,* etc.), habrá que gastar todavía algunas palabras en asunto tan trillado. Todos sabemos el porqué del cambio: en principio no se acentúa ni *sinó* ni *síno,* se dice *sinò,* y con el acento grave quiero indicar precisamente la falta de toda acentuación: son palabras puramente átonas, proclíticas. Más tarde un acento secundario puede desarrollarse, indiferentemente en la primera o en la segunda sílaba, acento que puede acabar por hacerse firme y fuerte. En realidad, tan originaria, o tan poco originaria, es la acentuación del it. *perché* o del barcelonés *perqué* como la del cast. *pórque* y el mall. *pérque:* quien asegure que se pasó de *perqué* a *pérque* yerra tanto como el que afirme lo contrario. El proceso puede repetirse en una misma lengua, ora en un sentido, ora en el otro: el lat. ALĬQUEM se acentuaba en la A, y así se acentúa hoy su descendiente el cast. *álguien,* pero en el port. *alguém* el acento recae en la última sílaba, y ahí tiene Rohlfs un caso de traslado en el sentido que él niega; a fuerza de emplear siempre el vocablo en combinaciones como ÀLIQUEM VÉNIT se perdió el acento y luego acabó por concretarse de nuevo en la E de ALIQUEM: pero el caso es que el cast. *alguien,* en la Edad Media, hubo de acentuarse como en portugués, según prueba la diptongación, y sólo más tarde vino a repetirse el proceso en sentido contrario, es decir, que hubo un desarrollo en zigzag ÁLIQUEM > *alguién* > *álguien.* En catalán *mossényer* 'monseñor', combinado con su sinónimo *En,* y empleado como título de reverencia, *mosseny'En Pere,* se pronunció átono y sufrió haplologia *mossen Pere,* y este título sufrió, precisamente por ser átono, alteraciones varias de la vocal *e,* de donde la pronunciación mallorquina *mosson,* la barcelonesa *mossan;* en algunas partes se acen-

túa todavía *mósson* o *mòssan* ribag., pall. *lo mòssen,* en otras la acentuación se ha desplazado por último al final del vocablo, que es lo que hoy predomina, diciendo *mossán* o *mossén* o *mossón.* Luego si admite Rohlfs que el retroceso del acento es frecuente en los proclíticos es inevitable que admita también el traslado en sentido contrario: son solidarios y alternativos.

Se le citan a Rohlfs varios casos de adelanto de acento y se empeña en recusarlos buscándoles etimologías falsas a todas luces: ¡cómo pueden *tro* y *entró* venir de INTRO HOC, puesto que son preposiciones y no adverbios! El cat. *alló* sería ILLUD HOC: verdadero portento, algo que no es esto ni aquello, sino a un tiempo aquello-esto; etimología absurda que quedó definitivamente descartada en *BDC* XIX, 22: lástima que Rohlfs no lea estos trabajos, donde se habría enterado de que la acentuación ILLÚD, IPSÚM (> cat. *aixó*), está ya atestiguada por la métrica de los cómicos latinos, y que estamos ante el mismo fenómeno que en ILLÍC, ILLÁC, ILLÍNC (> cast. ant. *allén*).

Así que no haría falta citar más pruebas de la frecuencia del caso de traslado acentual del tipo de *rèdro* > *redór,* pero se le podrían dar ejemplos de eso a manos llenas, a poco ejercicio de memoria que hiciéramos. Recuerde el caso del port. *até* = cast. ant. *hate, hata* > ár. *ḥáttā;* recuerde el caso del cast. ant. *evás* 'ahí tienes, he aquí' (*Cid*), del lat. HABEAS, y su hermano el cat. ant. y hoy mall. *jas;* al recusar el cat. *(en)tró,* ¿no se ha acordado del it. *tra* y de su gemelo *fra,* que presuponen *intrá, infrá?* (o ¿es que también se escurrirá aquí alegando que son INTRA HAC, que no sería más absurdo que INTRO HOC, puesto que HAC es adverbio?); DOMINA hubo de pasar por *dəná* para llegar hasta el oc. y cat. *na,* lo mismo que *señora* para llegar a *señá fulana.* En fin, en gallego tenemos un caso notablemente igual al de *redor* en *sobór* 'sobre' y 'encima' (< *sóbor* asimilación del *sóber* que cito en la nota 2), registrado por el dicc. de Carré, y realmente muy empleado en gallego moderno como preposición (lo veo así en el título de varios libros y artículos anunciados en 1955 por la editorial Galaxia). También ahí parece haberse pasado luego desde el empleo prepositivo al adverbial 'encima', exactamente como en *alrededor.* Pero ya estoy viendo que el Sr. Lecoy querrá hacernos aceptar una base ***SUPEROR, -ORIS, 'lo que está encima'. ¡Ese latín vulgar tan dócil, fértil y cómodo!

Y es que la *r* es extraordinariamente sensible a la fonética sintáctica en las hablas hispánicas: si en mi artículo cité ya casos como *enter* pon *entre* y la frase de Berceo *màder de piadát,* podría ahora agregar muchos más, pero baste referirme al fenómeno curioso de muchas hablas leonesas, como la de La Lomba, donde *òutro* proclítico se vuelve automáticamente *outor: l'outordía* 'el otro día', *al desouturdía* 'al otro día, al día siguiente' (*BRAE* XXX, 321, 316 y passim). Todavía no tenemos ahí constancia de que el acento se haya trasladado en *outór,* pero acabará sin duda por hacerlo, como en *sobór* y *redór:* la razón de que en estos casos el traslado sea fatalmente progresivo y no regresivo es muy claramente la de que no hay en romance voces en *-or* átono; mientras que en *péro* y en *dópo* es natural que el acento tendiera a cristalizarse en la penúltima, dada la suma frecuencia de este tipo fónico en castellano e italiano, en contraste con la rareza relativa de las palabras en *-ó;* en cat.-occitano, donde se da el caso contrario, ÍNTRO se volvió *entró.*

En fin, Spitzer ha terciado en mi discusión con Lecoy acerca de *alrededor,* de donde nueva réplica y dúplica del erudito francés y del austríaco (*Rom.* LXXV, 245-9, 249-54; LXXVI, 103-112). Alguna claridad se ha ido haciendo con todo esto y con mis contestaciones (en *RPhCal.* y en el texto de mi dicc.); pues si en su primera contestación todavía Lecoy (p. 250), ante las fundadísimas dudas de Spitzer y mías sobre el *rotore* de la fórmula merovingia[7], oponía triunfante «le *roors* de la *Vie de Saint Léger*», Spitzer y yo coincidimos sin saberlo el uno del otro en reconocer ahí el lat. RUBOR, y ante la evidencia del derrumbe Lecoy (*Rom.* LXXVI, p. 103n.) se decide ya a poner un asterisco al fantástico *ROTOR y a reconocer que la realidad de tal formación «no es indiscutible». Spitzer aporta nuevas razones, tan numerosas como convincentes, en apoyo del traslado semántico 'tras' > 'cerca de' > 'alrededor', y mientras refuerza la convicción de que las raíces de *alrededor* se hallan en la estirpe de RETRO, sólo discrepa de mí al insistir en tomar como base un comparativo RETRIORE.

No deja de ser extraño que un lingüista como Spitzer, que ha insistido tantas veces, y con tanta elocuencia como pertinencia, en la necesidad de no partir más que de étimos de cuya vitalidad y vivacidad estemos bien seguros, aquí recurra a un punto de partida tan raro, y aun de existencia problemática. Parece que Spitzer no ha entendido mi objeción contra RETRIOR: si hay *superior* junto a *supra* es porque éste tiene a su lado un adjetivo *superus,* y hay *inferior-inferus-infra, subterior-subterus-subtus,* pero ¿cómo podemos creer en la vitalidad y aun la verdadera existencia de *retrior,* si nunca ha habido un adjetivo **ret(e)rus* y ni siquiera el adverbio **retrius,* que formaría entre *retro* y *retrior* el enlace natural e imprescindible? Es tan palmaria esta argumentación que su fuerza subsiste igual después que Spitzer —hablen cartas y callen barbas— exhibe un testimonio de su *retrior:* ruin prueba, por cierto, hápax que está en fuente tan turbia como son siempre los escolios, y aun se trata sólo de una de las versiones manuscritas de esos escolios, pues en lugar de «pygargus fera... quae *retriores* partes albas

habet» el otro ms. trae «pygargus, ovis cum albis clunibus» (V. la ed. de Wessner, *Scholia Juvenalis* XI, 138). Algún monje medieval medio analfabeto, no comprendiendo el arcaísmo latino *clunes,* lo sustituye por una perífrasis, y temiendo que no se entendiera bien el clásico *posteriores,* perdido en romance, y pensando en su románico *le derrière* (el trasero, lat. *retro*), lo sustituye por una formación más o menos improvisada *retriores,* según el modelo de *posteriores.* Demos de barato que esto pudiera dar fonéticamente *red(r)or,* que no es nada seguro (comp. *albedriar, albedrío, vidriera,* etc.); la duda principal está en que una formación tan rara y contraria al sistema latino dejara descendencia romance de tal importancia, y está en esa construcción de un comparativo masculino actuando de preposición y rigiendo el acusativo («**retrior* urbem veniunt»), que ahora Spitzer quisiera vernos aceptar: su apuro es visible cuando quiere que creamos que del hundimiento de los comparativos se salvó en romance esta *rara Phoenix,* esta perla única encontrada en el muladar escoliástico, pero no como comparativo, sino en calidad de preposición: «survivant... précisément parce que le système synthétique de la formation du comparatif en latin était voué à la ruine». Précisément! Eneas que escapa a la ruina de Troya y se vuelve rey lejos de su tierra, en el campo de las preposiciones: demasiado novelesco. Y ¿por qué no se decide a aceptar sencillamente RETRO, él que ha reconocido y expuesto bien la fuerza de mis razones?

Nada más que por esto: «c'est *arriedro* qui au moment où le jeu: diphthongues en position tonique, voyelles non diphthonguées en position atone, était encore vivant, se serait présenté si *redor* avait vraiment été une forme antétonique». Pero si esto no ocurrió es sencillamente por lo que él mismo ha dicho antes: *redro* se volvió proclítico al mismo tiempo que su sentido evolucionaba desde 'tras' hasta 'alrededor de', y sólo cuando este hecho consumado y la metátesis *rèdro* > *rèdor* le había separado irremediablemente del adverbio *arriédro* 'detrás', es cuando se empezó a emplear adverbialmente, con lo que recuperó el acento y se hizo *derredór,* pero el lazo con *arriedro* ya se había roto mucho tiempo atrás[8].

DERIV. *Redor* m. o f. 'esterilla redonda' [Covarr.][9], así llamada porque se extiende alrededor de una mesa, and. *reedor* (de *rededor*) o *rondor* (AV, contaminado por *rondar*).

[1] Otro nuevo testimonio del primitivo valor prepositional de *redor*: «andava cutiano // *redor* la tienda fito» en *Alex.*, 1484*d*; sabido es que la versificación del original de este poema era de regularidad casi perfecta, mientras que los dos copistas, de fecha bastante posterior, alteran mucho la igualdad silábica, por mero capricho o con el objeto de modernizar las formas lingüísticas: de ahí que *O* escriba *redor de la tienda fito*; y *P*: *derredor de l. t. f.* Nuevo caso de confusión de las ideas de 'en torno' y 'junto a', en Rabelais (III, cap. 13, ed. Plattard, p. 63): «vous voyez... les enfans bien nettiz, bien repeuz et alaictez dormant profondément, les nourrices s'en aller esbattre en liberté... car leur présence *au tour du* bers sembleroit inutile» [*auprès de*]. El paso de 'detrás de' a 'junto a' lo tenemos también en la frase *tras el fuego,* ya usual en el S. XIV. (V. *TRAS*).— [2] Los años que separan esta segunda edición de la primera de mi diccionario, me han convencido de que la etimología RETRO está enteramente asegurada. Es sabido que en gallego la preposición *sobre* se vuelve *sobor,* forma ampliamente documentada por los mejores escritores: «â noite de San Xohán acéndese os lumes â mañá do dia seguinte *sobôr* das cinzas que ficaron dos lumes, faise un fumazo con herbas...», Vicente Risco, *Terra de Melide,* p. 566, y en toda clase de obras; Lugrís Freire, *Gram. Gall.,* la registra en las páginas 178 y 110, agregando aquí que ésta y *sober* son formas dialectales no aceptadas por el gallego culto. Pero la Escolma de Castelao por Dónega, texto cuidadosamente acentuado y perteneciente al gallego literario más normal y aun elegante presenta muchos casos de *sobor*: «sobor da inmensa riqueza» «sobor da casa» «reinou sobor das outras» 251.3f., 261.9, 265.17 y passim (luego no hay duda de que esa forma es de empleo general) y se acentúa hoy en la última sílaba, como *alrededor,* (por más que acaso la otra acentuación sobreviva algo también: tal como *rédor* precedió al proclítico *redor* y al *redór* moderno Crespo Pozo acentúa *sóbor da...* en la introd. a su dicc.). Claro que en todos estos casos lo mismo que en nuestra prep. y adv. influyó el hecho de que las palabras en *-ór* son frecuentes y no las hay en *-or*; de modo que el sustantivo RŌBUR, -ŎRIS; 'vigor', empleado en un sentido legal de 'vigencia, fuerza' dió en el gallego medieval *revor* donde la disim. ya prueba que pronto se desplazó el acento en la forma que vengo ejemplificando: *seja firme e valla en la sua revor* sale a menudo en los docs., por ej. en dos de Pontevedra fechados en 1333 y 1469 (Sarm. *CatVG.* 86*v*, 87*r*).— [3] En una descripción de linderos sinuosos: «vadit per via de Sancti Cipriani et finit in agro de Tello Feles, et *retoro* versat per limite de agro de Bassallo», Serrano, *Cartulario de Cardeña,* p. 12, lección confirmada por M. P., *Oríg.*, § 40.2 (quien ha examinado el original). Está evidentemente por *retro versat,* pero cabe entender que *retro* ya tiene aquí el sentido de 'en torno', 'dando vuelta'. No hay manera de probarlo ni rechazarlo, pero lo que desde luego prueban semánticamente este pasaje y otros tantos análogos que cité es cuántas veces se en cuentran ejemplos equívocos, en los cuales eran igualmente posibles las dos interpretaciones,

y la frecuencia de estos errores de interpretación es justamente la que daba lugar a cambio de significado.— [4] Lecoy se olvida de citar este trabajo, a pesar de que no podía dejar de conocerlo, según se ve por sus citas (notas 11 y 12) de otros trabajos del mismo Boucherie sacadas de éste, y por la opinión que rechaza en su nota 13 y que el viejo profesor de Poitiers sólo da en este artículo.— [5] Las palabras «quasi in rotae circulo e caelo descendens» de la vida de Ursino, que desorientaron a Boucherie y sucesores, están traducidas por el verso anterior «de cel vindre»; todo lo que viene después de *si cum* es una amplificación agregada por el autor romance, sin modelo en el latín.— [6] En rigor la 2.ª mitad del siglo XIII y el XIV, fecha del *Alexandre* y del ms. de Per Abbat, gall. «partyo a él de todas las outras terras de *arredor*» (Gral. Est. 13.20).— [7] Cuando en la 1.ª ed. de este dicc. y más claramente en mi respuesta de *RPhCal.*, interpretaba, a la luz de las rimas, el *retore* de esta fórmula como errata por *rotone*, latinización del fr. arcaico *rodon* ROTUNDUS, alguien pudo creer que era muy temprano ese texto para presentar la reducción de *-nd* a *-n*. En realidad, esta reducción parece haberse producido muy pronto en algunos lugares: en la Nota Emilianense de 1065-75, descubierta por Dámaso Alonso, vemos *Rodlane*, y Rita Lejeune ha reunido últimamente nada menos que 23 testimonios meridionales y contemporáneos de éste, de *Ro(d)lannus* o *Ro(d)lanus* por *Rotolandus* (*RFE* XXXVII, 41).— [8] Para concluir, diré brevemente que nadie tomará en serio el supuesto de *GdDD* 5750 de que *redor* naciera de un **redol* derivado del verbo *redolar* (ROTULARE), reciente y de uso puramente local en castellano; cf. *BRAE*, XL, 357 ss.— [9] *El redor*, quizá en el sentido de 'cerco que protege la muela', aparece ya en el Fuero de Teruel, h. 1300 (ed. Gorosch, p. 616). La forma *rotor* del texto latino del Fuero es latinización del S. XIII, desde luego sin valor para la etimología. A las sustantivaciones modernas de *redor* que se señalan en el texto, añádase su utilización como nombre para varios objetos en Soria: es un mueble de cocina, el 'recogedor de la lumbre' (*RDTP* VI, 579).

ALROTA, 'desecho que queda de la estopa después de rastrillarla', origen incierto. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884; *arlota*, 1770.

Eguílaz, 251, cree que se trata del ár. *ráuṭa* (ésta es la forma documentada) 'excremento, estiércol', que según el *Qamûs* (en Freytag II, 205*b*) significaba también 'residuos de la paja de trigo que quedan en la criba al limpiarlo'. Pero es tanto o más probable que sea forma mozárabe correspondiente al cast. *rota*, participio de *romper*. Para dar verosimilitud a la etimología arábiga sería preciso hallar el vocablo en la ac. traslaticia en árabe vulgar o hispánico (sólo *ráuṭ* 'estiércol' en R. Martí) y demostrar documentalmente que *alrota* es palabra antigua en castellano. En fin, no puede tampoco descartarse la posibilidad de que sea aplicación figurada de *ARLOTE* 'bribón'. Así el cambio de *lr* en *rl* como el inverso son posibles.

ALSINE, 'cierta planta de las cariofíleas', tomado del lat. *alsĭne* y éste del gr. ἀλσίνη íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

Apenas puede considerarse voz castellana, pues sólo está autorizada por el Dioscórides de Laguna y por el Plinio de Huerta, en los cuales figura junto a otros sinónimos (*miosota*, etc.).

Alsorca, V. *ajorca* *Alta*, V. *alto* *Altaba*, V. *aldaba*

ALTABACA, 'olivarda (Inula viscosa)', del ár. *ṭabbâqa* (o *ṭabbâq*) 'Inula conyza'. *1.ª doc.:* 1513, Herrera.

La Acad. trae la variante *atabaca* como andaluza. *Ṭabbâqa* está en el Gafequí (Córdoba, † 1164) según Eguílaz, 295, y *ṭubbâqa* en Abenalbéitar y Abderrazzac de Argel, según Dozy, II, 25*a*, que además traen el sinónimo *ṭubbâq*, vocalizado *ṭabbâq* en uno de los manuscritos de Abenalbéitar; finalmente *ṭabâqa* o más bien *ṭabbâqa* figura en el anónimo de 1100 (Asín, 172, 187)[1]. Evidentemente tienen el mismo origen las formas *táveda*, *tádega* o *tágueda* con que en Portugal se conoce la Conyza squarrosa; para la diferencia en la posición del acento, comp. port. *alfábega* frente al cast. *albaháca*. Comp. *ATARRAGA* y *TABACO*.

[1] Dozy no precisa bien en qué funda su vocalización con *u*, que él atribuye a Bocthor. Pero el caso es que Bocthor no da vocales en esta palabra. Tampoco vocaliza el manuscrito de 1100. No habiendo vocales escritas, claro está que debe suponerse la misma vocalización que en castellano.

Altabaque, V. *tabaque*

ALTABAQUILLO, 'correhuela (planta)', sale por metátesis del mozárabe *baṭaḫšyéḻa* o *beṭeḫšyéḻa* íd., y éste probablemente del hispanolatino VĪTĪCELLA íd., diminutivo del lat. VĪTIS 'vid'. *1.ª doc.:* 1615, Suárez de Figueroa.

VĪTĪCELLA aparece en San Isidoro (*Etym.* XVII, ix, 92) y según Gaffiot significa una especie de correhuela; de este vocablo procede el cat. *vidiella* 'vidarra, clemátide'[1]. En Abenalŷazzar († 1004) *b-ṭ-ḫyéḻa* aparece como nombre español de una especie de Convolvulus o correhuela, y el anónimo de 1100 trae en el mismo sentido *b-ṭ-ḫšyéḻa* (Asín, 85-87). Simonet (p. 39-40) había pensado en otras etimologías: diminutivo de la variante mozárabe de *BADAJO*, aludiendo a las flores acampanadas de la correhuela, pero entonces la tercera consonante debiera ser *ḻ*, y no *ḫ* o *ḫš*, en mozárabe; o de *BOTIJA*, *BOTELLA*, también por la forma de las flores, lo que ofrecería la misma dificultad y además no explicaría el cambio de *o* en *a;* pero en las adiciones (p. 625) rectificó proponiendo VITICELLA. Entonces debiéramos esperar **biṭečyéḻa* en mozárabe, y la falta de vocales en ambos manuscritos nos permitiría suponer éstas. En cuanto a la *č*, suele representarse por *ǧ* en la escritura arábiga y es muy verosímil que deba corregirse el *ḫ* de Abenalŷazzar en *ǧ*, letra que en dicha escritura sólo se diferencia de aquélla por la posición del punto diacrítico; en cuanto al dígrafo *ḫš* del anónimo, este grupo suele representar en mozárabe la x latina, pero es concebible que se emplease para representar aproximadamente el sonido de la *č*, ausente del alfabeto árabe. Por influjo del *ṭ* siguiente la *i* se convertía en *e* normalmente, y el paso de esta *e* a *a* no presenta dificultades. Sólo la *q* de la forma moderna está en discrepancia con la *č* mozárabe o cᵉ latina: el vocablo debió sufrir la influencia del otro nombre de planta *ALTABACA*, y de *altabaque* o *TABAQUE* 'canasto', tanto más cuanto que las campanillas o flores de la correhuela podían en rigor compararse con un tabaque. Comp. *TABACO*.

[1] La descripción del santo en rigor puede corresponder a cualquiera de las dos plantas: «*Viticella* herba appellata quod, sicut vitis, quicquid proximum habuerit, apprehendat corymbis, quos anulos appellamus»; quizá mejor a la clemátide que a la correhuela.

Altafarra, V. *ataharre*

ALTAMANDRIA, 'centinodia (especie de correhuela, Polygonum aviculare)' origen incierto. *1.ª doc.:* h. 1810, Rojas Clemente[1].

Según un colaborador de la Acad. sería el ár. *ṭúᶜma ṭairîya* 'alimento de pájaros' (*ṭúᶜma* 'alimento', y *ṭairî* adj. 'perteneciente a las aves', Freytag III, 84*a*); desde el punto de vista fonético esto ni es fácil ni imposible: espontáneamente pudo dar **altomatería*, **altomantría*, lo demás hubiera debido hacerlo una etimología popular. Semánticamente la etimología es posible si, como afirma la Acad. (s. v. *centinodia*), la semilla de esta planta es muy apetecida por los pájaros; aunque los nombres populares reunidos por Colmeiro parecen indicar que la relación que el pueblo ve con los pájaros es más bien de otra naturaleza, quizá un parecido de forma: *lengua de pájaro, pico de gorrión, hierba de la golondrina*, gall. *pé de páxaro, lengua d'ovella*, val. *llengua de pardalet*. De todos modos faltan noticias de que *ṭúᶜma ṭairîya* sea nombre de planta en árabe (nada parecido en el glosario de Asín, s. v. *polygonum* ni s. v. *ṭúᶜma* o *ṭáir*), y por lo tanto hay que considerar esta etimología como muy dudosa. Por otra parte la milenrama, también llamada *altarreina*, llevaba en mozárabe el mismo nombre *cabotaira* que el Polygonum aviculare (Asín, p. 50), y aunque se trata de plantas pertenecientes a familias diferentes (poligonácea ésta, y compuesta aquélla) esto significa que se vió entre ellas alguna relación, y todos modos faltan noticias de que *ṭúᶜma ṭairîya* tituyendo humorísticamente *reina* por *mandria;* según García de la Leña la altamandria se llama *sanguinaria basta*, seguramente por lo nudoso de sus tallos (de aquí el nombre *centinodia*, cat. *herba de cent nusos*): se consideraría que una planta tan basta no merecía el nombre de *reina*, sino el opuesto[2].

En cuanto a *altarreina* (ya 1742: Fernández y Navarrete, en Colmeiro, III, 182), como lleva también el nombre *artemisa real*, debe venir de *altamisa*, sustituyéndose *-misa*, desprovisto de significado, por el sustantivo *reina*, sugerido por *real*.

[1] Como usado en Sevilla. Según Texidor (1871) se usaría también en Valencia; Colmeiro, IV, 572.— [2] Hace falta averiguar la posición del acento en *altamandria*. Lo mismo la Acad. en 1884 que Colmeiro, única fuente del *DHist.*, imprimen sin acento; pero la Acad. en 1936 y el *DHist.* suponen que se acentúa en la *i*, quizá para justificar la presunta etimología arábiga, que de otro modo se haría más difícil.

ALTAMÍA, ant., 'especie de taza', quizá de una palabra árabe *ṭaᶜâmîya* 'especie de jofaina', derivado de *ṭaᶜâm* 'comida'. *1.ª doc.:* S. XIII, *Libro de los Cavallos*, 40.15; S. XIV, F. de Sepúlveda.

Eguílaz, 251, fundándose en el diccionario de Lerchundi, entonces inédito, dice que *ṭaᶜâmîya* se usa en algunos puntos de Marruecos como sinónimo de *almofía*. Aunque no hallo tal vocablo en Lerchundi ni en Dozy, su existencia es verosímil, pues *ṭaᶜâm* es palabra frecuente en vulgar y documentada en el árabe de España (R. Martí). Es imposible fonéticamente la etimología de Dozy *sulṭânîya* 'escudilla de porcelana'. *Altamía* se conserva hoy en Santander, ligeramente deformado (*antamilla*). Port. ant. *altamia* «especie de taza barnizada o *vidrada*», y Sarm. recogió *altamea* 'plato concavado de barro para beber' en las montañas de Pontevedra y en Viveiro (gall. NE.) (*CaG.* 62*r*).

Altamisa, V. *altamandria* y *artemisa* *Altana, altanar, altanería, altanero, altano, altar*, V. *alto* *Altarmuz*, V. *altramuz* *Altarreina*, V. *altamandria* *Altavoz*, V. *alto*

ALTEA, 'malvavisco', tomado del lat. *althaea* y éste del gr. ἀλθαία íd. *1.ª doc.:* APal. 261*d*. Acad. 1780 *Supl.*

DERIV. *Dialtea*.

Alteración, alterar, V. *otro*

ALTERCAR, tomado del lat. *altercari* íd. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

Para más ejs., vid. Cuervo, *Dicc.* I, 357-8.

DERIV. *Altercación* [1454, Arévalo *Suma*, p. 264*b*, *Vergel*, p. 326*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Altercado.*

Alternación, alternancia, alternante, alternar, alternativa, alternativo, alterno, V. *otro* *Alteza* 'majestad', V. *alto;* 'riqueza, perfección', V. *tez* *Altilobi*, V. *antílope*

ALTO I, adj., del lat. ALTUS íd. *1.ª doc.:* 1042, M. P., *Orig.*, 164.

El desarrollo fonético prueba que es forma influída por la pronunciación de los estratos más cultos del idioma, de lo contrario deberíamos tener *oto*, forma que en efecto se halla en la toponimia (*Ribota, Villota, Lindota, Grijota, Montoto, Colloto*, etc.), y que en los SS. XI y XII se percibía todavía en su valor etimológico, en vista de las grafías *Ripa ota* (1091), *limd ota* (1163), etc. (*RFE* IV, 28-29; M. P., *Orig.*, 114-5). Para las varias acs. y empleos especiales pueden consultarse el *DHist.*, el de Cuervo, I, 360-6, y Cej. VII, § 108. Agrego algunos pormenores. Para *alto* como sustantivo, en frases como *siete metros de alto*, vid. Krüger, *RFE* VIII, 311. En la toponimia se emplea en todas partes como sinónimo aproximado de 'cerro'; de aquí el empleo común en la Argentina con el sentido de 'altozano, pequeña elevación' y 'montón, rimero' (*BDHA*, III, 372-3). Baralt señala como neológico el empleo de *altas horas de la noche* por *horas avanzadas* (ya Alcalá Galiano, † 1865: *DHist.*, 20), pero no está en lo cierto al decir que es galicismo, pues en francés no puede decirse cosa semejante; se ha dicho también *alta noche* [Zorrilla, 1852], port. *alta noite* (Spitzer, *Litbl.* XXXV, 73).

La variante radicalmente popular *outo* se ha mantenido (a diferencia del portugués y el castellano) por lo menos en algunas partes de Galicia: aunque los datos de Vall., Lugrís, Crespo P., etc., no sean de fiar, el caso es que esta es la forma que emplea casi siempre Castelao, en todos sus matices[1].

Es dudoso el origen de *alto* interj. en el sentido de 'ea, vamos'[2]. Cuervo cree que se trata de *ALTO* II, interjección para hacer parar a alguien, pasando por el empleo de *pues alto* para interrumpir una conversación cuando se invita a hacer algo, y alguno de los ejs. que cita (en su apartado *cα*) es sugestivo en este sentido, pero él mismo hace notar que pudo formarse con el adjetivo *alto* empleado como *¡sus!* (< *suso*), *¡arriba!*, y el ej. de Ercilla (1569), que junto con uno de Santa Teresa († 1582) debe de ser el más antiguo, parece comprobarlo: «*Alto*, sus, que yo acepto el desafío»[3]. Cronológicamente no tengo argumentos decisivos para oponerme a la derivación del germánico. El heráldico *haute* [F. Mejía, 1492] es el femenino francés *haute*, sustantivado.

DERIV. *Alta* 'danza antigua' [Calderón, como baile desusado ya; para la explicación, vid. *BAJO*]; 'entrada de alguien en un cuerpo o de un enfermo en la vida normal' (creado por oposición a *baja*, postverbal de *bajar*). *Altana* 'iglesia', gnía. [1609], es lo mismo que *altano* 'altanero' (empleado como adverbio por el mismo Hidalgo, vid. *DHist.*; *altanez* 'altanería' en Lope): diósele este nombre porque en ella se refugiaban los *alzados* o personas perseguidas por la justicia; es un caso de arcaísmo conservado en el lenguaje germanesco[4] (comp. fr. *hautain* 'altivo'); de aquí gnía. *altanar* 'casar'. *Altanero* [aplicado a las aves de rapiña de alto vuelo, en J. Manuel; 'soberbio, altivo', Nebr.], derivado del anterior; *altanería*. *Altano* '(viento) que sopla desde el mar a tierra, durante el día', 'el que durante la noche sopla en sentido contrario' [1787], tomado del lat. *altanus*, derivado de *altus*, porque viene de alta mar (*mare altum* 'mar profundo' en latín). *Altar* [*Cid*], del lat. ALTAR 'ara de sacrificios', 'altar'. *Alteroso*, ant. [APal.; falta *Aut.* y Covarr.; exceptuando APal. sólo lo emplea gente de mar; voz más vivaz en cat.]. *Alteza* [1238, M. P., *D. L.* 278.7; *Buenos Prov.* 14.24; *Alex.*]; en parte de sus acs. antiguas deriva del adjetivo arcaico *adapte, aaute*, y éste del lat. ADAPTUS (V. mi artículo sobre *tez* en *RPhCal.* I, 100-3). *Altillo* 'altozano, lugar elevado' [Cervantes de Salazar, 1560-75; *otiello* en docs. de 1060 y 1124: Oelschl.], 'desván' (falta en Acad., pero se emplea en muchas partes, en la Argentina y en el Ecuador; como castellanismo vulgar en Cataluña). *Altitud*, tomado del lat. *altitūdo*. *Altivo* [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*; 'ambicioso' en Sem Tob, copla 222]. *Altor* [S. XV, *Canc.* de Montoro y de Castillo, hoy muy anticuado]. *Altura* [1219: Oelschl.]. *Enaltecer* [Acad. ya 1884], *enaltecedor, enaltecimiento*. *Exaltar* [Berceo; 1554, Azpilcueta], tomado de *exaltare* 'levantar, ensalzar'; *exaltación, exaltado, exaltamiento* [*enx-*, *Alex.*, 265]. *Peraltu*, ast. 'muy alto' (V); derivado técnico de origen leonés parece ser el verbo *peraltar* [Acad. ya 1817; alguna vez *aperaltar*, *DHist.*]; *peralte* [1633, Lz. de Arenas, cap. 19, p. 47]; *peralto*. *Sobreltado* heráld. [Acad. 1936].

Otero [929; *autero*, 909], vid. M. P., *Orig.*, 110-1, 428-9, derivado del arcaico *oto* (V. arriba); comp. el diminutivo cat. *alteró* íd., que se extiende por todo el País Valenciano hasta Murcia (*alterón*), las hablas catalanas de Teruel, y lo he anotado en el Sur de Cataluña (Cervià de les Garrigues, *altiró* García, *alturó* La Vilella Baixa y Vilanova de Prades, con influjo de *turó*). *Otear* 'escudriñar', 'acechar', 'mirar desde lo alto'[5] [1251: *Calila*; vid. Castro, *RFE* V, 28-29][6]; *oteadora* 'res que se aparta del rebaño' and.; *oteo* 'exploración en busca de reses' and. (AV).

No habría objeción fonética para derivar del

gall. *outo*, como quisiera Sarm., el gall. *oután* 'pan muy grande y alto de maíz, centeno, mijo o *brona*' (108*v*, 206*r*), «pan de borona o harina de maíz más alto que ancho» (Vall.). Sin embargo no es idea que me convenza porque ni es una formación de tipo corriente en latín o romance, ni podemos estar seguros de que Sarm. (a quien todos copian) no ceda al prejuicio etimológico exagerando la altura, ni me parece forzoso ni muy verosímil que sea de formación latina el nombre de una especie de pan hecho principalmente de borona, cereal de nombre prerromano. Pero más bien se tratará de una acepción básica 'mediano, grande'. En Álava y Vizcaya *otana* se define como 'hogaza de dos kilogramos'. Baráibar da la etimología OCT-ANA, que trata de razonar en lo semántico y que no sería imposible fonéticamente (si es que en el País Vasco es vasquismo o cultismo, y si el gall. *oután* saliera de **oitán*). Pero más bien creo que estamos —como en *borona*— ante una palabra céltica o sorotáptica, si bien de la misma raíz que el lat. *alĕre* 'nutrir', 'desarrollar, hacer crecer', griego ἀλδαίνω íd. y ἄναλτος 'insaciable', gót. *alips* 'cebado, engordado', irl. ant. *alim* 'yo nutro', ky. *alu* 'parir': nótense especialmente irl. ant. *alte* 'nutrido, criado', *altram* 'alimento', ky. med. *eillt* 'crío, criazón' (ALTIO-) y el célt. común COM-ALT-IOS 'hermano de leche, deudo' (Pok. *IEW* 26-27): en una palabra, un celta ártabro *ALTANOS 'pan crecido, pan gordo'; de ahí quizá también el cpto. *maloután* 'despreciativo de hombre grande, rústico, mal hecho' (Sarm. *CaG.* 109*v*, aunque el ms. trae *moloutan*), 'hombrón alto de cuerpo' (Vall.). Desde luego no hay relación con *TOÑA*.

Gall. *outón* «en las casas aquel ángulo que hacen las paredes; *casa de outón*: cuando sólo a dos partes vierte aguas»; dibuja un chaflán y cita «...topa con seu *outón*» y «*outón*, casas... e adega de Ruy Martínez» en docs. pontevedreses de 1424, 1477 y 1553 (Sarm. *CaG.* 119*r*, 169*v*, 178*v*, 173*r*).

CPT. *Altavoz. Altibajo. Altímetro. Altiplanicie. Altisonante. Altitonante. Contralto* [1553: Terlingen, 149-150, supone que se tomó del italiano; de todos modos en portugués el plural vulgar *contras altos* y *contrabaxos* ya se halla en 1519 en Gil Vicente, ed. Hamburgo II, 404]. *Oboe* [Terr., que cita además un ej. del plural *oboeses;* Acad. ya 1817 *obué* y *oboe*], del fr. *hautbois* íd., compuesto de *haut* 'alto' y *bois* 'madera'[7].

[1] «O sol do serán batía nas puntas mais *outas*», «sostén en *outo* mi facho», «xurdía *outa* e forte», «as crases *outas* da sociedade», «tan *outo* valor artístico» 52.10, 299.19, 247.2f., 251.19, 250.23, 52.19, etc. y cita un doc. de Ponte Aveán del año 1684: «facer un cruceiro *outo* e ben feito, co as imaxes do Noso Señor...» 135.1.— [2] «Sacó su cuchillo, y dale tantas puñaladas que no le dejó respirar y... dijo luego: *¡alto!* bajen la entena, que ya sé que me han de ahorcar, y no se me da un clavo, pues he vengado mi corazón», en el *Alfarache* de Martí, a. 1602, Rivad. III, 430. Para ejs., vid. *DHist.* II, 5; Cuervo, *Dicc.* I, 367, *d.*— [3] Algunos ejs. suplementarios para el que estudie la cuestión: Lope, *T. A. E.*, IV, vv. 267, 2143, 2854; V, v. 65; VI, v. 1760; VII, v. 2554; Tirso, *El Vergonzoso en Palacio*, II, 229, 585; *La Prudencia en la Mujer* (ed. Losada), I, iii, p. 188; ix, p. 201; III, vii, p. 251.— [4] *Antana* en Quevedo, en Quiñones de B., en el *Estebanillo*, etc. (*DHist.*). De aquí *hacerse* uno o *llamarse antana* o *andana* 'acogerse (un criminal) al asilo de una iglesia', 'hacerse el desentendido', 'desdecirse (de algo)': en este último sentido dijo también Quevedo *llamarse iglesia*. Vid. *DHist.* y Montoto, *Personajes, Personas y Personillas* I, 61.— [5] Parece ser otro caso de calco lingüístico del árabe. La raíz *ṭ-l-ʿ* significa 'estar en una altura', pero su quinta forma vale 'acechar' y la tercera 'contemplar, considerar atentamente' (vid. Dozy, *Gloss.*, 209; *Suppl.* II, 53-55; comp. *ATALAYA*, *atalayar*).— [6] En *Calila*, p. 327, ya es mirar 'desde lo alto'; en la p. 61*b* de la ed. Rivad., como observa Diez, no hay referencia a altura alguna, pero el sentido es ya 'divisar', 'ver desde lejos', inmediatamente procedente del etimológico. *Otear* está asimismo en J. Ruiz, Villasandino, *Consolaciones* del Papa Luna (citas de Aguado), en las *Leyes de Moros* del S. XIV o XV (*Memorial Hist. Esp.* V, 427ss., s. v.), etc.; *otar* con el mismo sentido figura en las *Coplas de Mingo Revulgo* (2); gall. *outear*, port. *outar*. La forma etimológica *altear* parece conservarse en el habla arcaica de Chiloé, S. de Chile (Cavada, *Dicc. Manual Isleño; RFE*, IX, 326). El vasco *autatu* 'escoger, elegir' parece favorable a la etimología OPTARE íd., que propusieron Diez y Cornu (*GGr.* I, § 226), y que apoyan para el vasco Lacombe y Gavel, *RLiR* X, 88-89; pero así como Diez admite el paso semántico de 'elegir' a 'distinguir, ver de lejos' (como oc. *chausir* 'ver' = fr. *choisir*, cat. *albirar* 'divisar' ARBITRARE), también es posible que de 'divisar' se pasara a 'distinguir' > 'elegir', y que la voz vasca esté tomada del cast. arcaico **autar*, derivado de ALTUS. La existencia de *oto* ALTUS en la toponimia castellana (de donde el cast. *otero*), y el principio de que vale más no suponer en romance la supervivencia de voces latinas extinguidas en todas partes, apoyan la opinión de A. Castro. Sin embargo bien puede ser que no se haya dicho todavía la última palabra sobre la cuestión. Para el problema del cast. *otear* y vasco *autatu* no se puede dar importancia al santand. *otar* «deesar» (contra lo afirmado por *GdDD* 469*b* no parece que haya tal cosa en cast. antiguo), empleado sólo en la frase *ota Dios* 'pido a Dios' < *opto a Dios*: se trata de un cultismo esporádico de curas pueblerinos.— [7] El vocablo se tomó cuando el fr. *bois* todavía se pronunciaba *bǫę*. El traslado de acento en *obóe* y en *óboe* (forma muy extendida y

aun predominante) se explica por ultracorrección del sistema de acentuación en la última sílaba, propio del francés; por la misma época en el cultismo *áloe* corrían las acentuaciones afrancesadas *alóe* y *aloé*, que por entonces fueron enmendadas.

ALTO II, m., 'detención en una marcha', interj. para cesar en una marcha o en el fuego, del alem. *halt* íd., derivado del verbo *halten* 'detener'. *1.ª doc:* 1571-75, Hurtado de Mendoza[1].

El fr. *halte* y el it. *alto* aparecen por la misma fecha, de suerte que es probable tomase el vocablo independientemente cada uno de los tres idiomas durante las guerras de la Reforma. Para *alto* 'ea', V. *ALTO* I.

[1] Ejs. en *DHist.*, y en Cuervo, *Dicc.*, I, 366-7. Además «*alto: pararse*» en el *Vocab. de Germanía* de J. Hidalgo; *hacer alto* en Vélez de Guevara, *T. A. E.* I, v. 1456; III, v. 614.

ALTOZANO, 'plazuela ante la puerta de un edificio, esp. atrio de una iglesia', 'el lugar elevado donde solían edificarse las iglesias', 'elevación de poca altura en un terreno', del antiguo *anteuzano* y éste derivado de *UZO* 'puerta' (lat. OSTIUM íd.) con prefijo *ante-*, en el sentido de 'lo que está ante la puerta'. *1.ª doc.: antuzano*, 962; *ante uçano*, 1029; *altozano*, 1493.

Cuervo, *Ap.*, § 523; M. P., *Rom.* XXIX, 336-7; *Orig.*, 313-4. En la lengua literaria las dos primeras acs. están anticuadas, pero no sucede así regionalmente. Terr. dice que en la Montaña y en las Encartaciones de Vizcaya *antuzano* es 'plazuela delante de una casa y perteneciente a ella'; Azkue (*Supl. a Azkue*₂) define *ateraterbi* «a n t u s a n o de chozas» y lo localiza en el Salazar, pero esta *-s-* más bien parece denunciar una forma del castellano de Vizcaya. Juan Valera emplea *altozano*, en *Juanita la Larga*, en la ac. 'atrio de una iglesia' (Toro, *RH* XLIX, 332), y este valor del vocablo sigue bien vivo en Colombia y Venezuela (Picón Febres, *Libro Raro*, s. v.). Como sólo tenían *antuzano* las iglesias, castillos y casas grandes, que por lo general se construían en lugares dominantes, y la disimilación tendía a convertir la primera *n* en *l* (la otra estaba protegida por la conciencia del sufijo *-ano*), pronto se identificó la palabra con el concepto de lugar alto (ya en Mariana) y se convirtió *antuzano* en *altozano* (en 1493, *Repartimiento de Álora* (ed. de R. Bejarano) aparece ya con esta última grafía: «en el *altozano* pegado al adarve»). Pero el asturiano y el catalán han conservado el vocablo en su forma y acepción primitivas, y con el tratamiento de STI como *x*, propio de estos lenguajes: ast. *antoxana* 'espacio situado alrededor de la casa del labrador, para ejecutar las faenas agrícolas' (Rato), cat. *antuixà* 'parte de calle frente a una casa', 'andén, lugar de paso junto a algo'[1]; también en arag. a. *antuxano* 'terreno situado cerca de la casa' Vidal Mayor 4.13.21.

[1] Ya en 1155 (M. P., *Orig.*, 312). Es palabra del Sur del territorio lingüístico, desde el Llobregat para allá, y anticuada hoy en gran parte de este territorio. Ejs. en Alcover. Agréguese doc. de Valls, 1339-43 (donde se vende un obrador con sus mesas, columnas *et antuxanos*, *Est. Univ. Cat.* XI, 175), y muchos del Maestrazgo, SS. XIV y XV en *Bol. Soc. Castellon. Cult.* XIV, 347-8; XV, 87; donde tiene una ac. especial: 'espacio destinado a pasto delante de una cueva que sirve de majada', y en general 'yermos destinados a pastizal' (García Girona señala el uso en la Sierra de Eslida, Sur de la provincia, en la forma analógica *antuxars*).

ALTRAMUZ, del hispanoár. *turmûs* (ár. *túrmus*) y éste del gr. θέρμος íd. *1.ª doc.: altarmuz*, 1328-35, *Conde Luc.; atramuz* en otras obras de D. Juan Manuel (*DHist.*); *altramuz*, 1513, Herrera.

Dozy, *Gloss.*, 217; Eguílaz, 252; Bertoldi, *Rom.* LIV, 463. También port. *tremoço*[1], cat. *tramús* (sólo en Valencia y Sur de Cataluña; en el Norte se ha conservado el romance *llobí* LUPĪNUS; el cast. *lupino* es cultismo, ya Acad. 1884).

[1] *Entramoço* o *atramoz* como castellano en Laguna (1555).

Altrico, V. *ástrago*

ALTRUÍSMO, del fr. *altruisme*, y éste derivado culto del fr. *autrui* 'otra persona, los demás' (antiguo caso oblicuo de *autre* 'otro'). *1.ª doc.:* Azcárate († 1917); falta todavía Baralt y Acad. 1884.

Altruísta [Pérez Galdós, † 1920], del fr. *altruiste*, de formación paralela.

Altura, V. *alto* I　　*Aluayaque*, V. *aguajaque*

ALUBIA 'judía', del hispanoár. *lúbya* (ár. *lūbiyâ'*) íd., de origen persa. *1.ª doc.:* 1644, Ovalle.

Dozy, *Gloss.*, 187; Eguílaz, 252. Según *Aut.* «nombre que se da en algunas partes, como es en la Mancha y Reino de Murcia, a la legumbre que comúnmente se llama en castellano *judías, judigüelos, frijoles* y *majocas*, y *habichuelas* en Andalucía». Es popular en Murcia y la Mancha (Albacete, Cuenca, Toledo), pero en Teruel, pueblos vecinos y zona «churra» de Valencia se dice ya *judías* (J. Giner).

DERIV. *Alubial* 'campo de alubias' [Lope de Rueda, † 1565].

Aluciar, V. *luz*

ALUCINAR, tomado de lat. *alucinari* íd. *1.ª doc.:* 1499, Comendador Griego.

Todavía para Covarr. era latinismo neológico y

falta todavía en *Aut.* En los SS. XV-XVII se emplea como intransitivo, *alucinar* 'sufrir alucinación', según el uso latino; el moderno aparece en la 2.ª mitad del S. XVIII. Cuervo, *Dicc.* I, 367-8. Hoy se percibe una relación seudo-etimológica entre *luz* y *alucinar*, palabra que en latín es de origen oscuro.

DERIV. *Alucinación. Alucinante.*

ALUCÓN, 'autillo (ave nocturna)', derivado del lat. *alucus* (o *ulucus, uluccus*) íd. *1.ª doc.:* S. XVII, Diego de Funes.

Descendiente popular de esta voz latina es el it. *allocco*. En cuanto al castellano, aunque no consta bien la cantidad vocálica y consonántica de la palabra latina, sólo documentada en glosas y en algún autor tardío, probablemente es cultismo, dada su rareza y la circunstancia de aparecer solamente en un texto de historia natural, y estará tomado del b. lat. *aluco* (registrado por Diefenbach). Se ha supuesto, pero sin fundamento, que vengan de ALUCUS el cast. *LOCO* y el marroq. *yûka* 'lechuza'; este último, que no es mozárabe, como se ha dicho, es onomatopeya moderna, como el cat. *xoc, xut*, etc.

ALUD, 'desprendimiento de nieve', palabra de origen hispánico prerromano, hermana del vasco *luta* 'desmoronamiento de tierras' y también relacionada con el vasco *lurte* íd. y 'alud', que a su vez deriva de *lur* 'tierra' y de *elur* 'nieve'; parece tratarse de un tipo pre-ibérico *LŪTE, contaminado en algunas partes por el vasco *(e)lur*. *1.ª doc.:* 1880, Alarcón.

G. de Diego, *Contr.*, § 204; Rohlfs, *ZRPh.* XLVII, 402; *BhZRPh.* LXXXV, § 62; Bähr, *ZRPh.* L, 756; Corominas, *Vocab. Aran.*, 77; Bertoldi, *Festschrift Jud*, 232-3; Cej. VII, § 93. En las denominaciones pirenaicas del alud se advierte una mescolanza de formas que de ninguna manera puede explicarse por una sola base prerromana: A, *a)* vasco *luta* (Azkue I, 560), *b)* bearn. *glout* o *aglout* f. (Ossau); B, *a)* vasco *lurte, lurta; b)* vasco *lurta;* arag. *lurte* f. (Ansó, Echo; ya en Borao); bearn. *lurt* (Aspa); C, *b)* bearn. *luro*, f., *lur* m. (Aspa), comp. bearn. *eslurrà* 'deslizarse', gasc. *eslurà* íd. (Luchon); D, *a)* vasco roncalés *lirta;* E, *a)* gascón *lit(s) terrèra*, *b)* gasc. *lit* f. (Arrens, Lavedan, Bigorra, Luchon), *litch* f. (< *lit;* en el bajo Arán y alto valle francés del Garona), *lits* f. (Aura y Arán); arag. *lit* (Bielsa, Plan), *liz* (Torla), *esliz*[1] (Pueyarruego), *llitarrada* (Venasque: *RLiR* VII, 128); Pallars *llido*[2] m. (en Llessui), cuyo carácter precatalán se nota por la *-o*. En esta lista, y en cada uno de los cinco tipos fonéticos A, B, C, D, E, he distinguido entre las palabras que significan 'desprendimiento de tierras', agrupadas en el apartado *a* y las que significan 'alud, desprendimiento de nieve' reunidas en el apartado *b*. Es fácil notar que el doble significado se halla en los tres tipos fonéticos más importantes y fundamentales A, B y E (D parace resultar de un cruce entre B y E). En vista de ello, aunque no es improbable la opinión de Bähr de que en esta familia de palabras se han mezclado dos estirpes verbales prerromanas, representadas hoy, respectivamente, por el vasco *lur* 'tierra' y el guipuz. *elur* 'nieve' (vizc. *edur*, lab., sul., b. nav. *elhur* íd.), debemos reservar el juicio definitivo en esta cuestión. En todos los dialectos el vocablo es femenino, lo cual lleva a suponer que también lo fué en castellano; es posible que la *a-* de *alud* sea la *a* del artículo femenino aglutinado, como lo es la del bearn. *aglout* (y la del cat. *allau* f. 'alud', procedente del lat. LABES). Bertoldi se inclina a relacionar la voz castellana con los ibéricos ALUTIA y TALUTIUM 'terreno aurífero a flor de tierra'[3] (cuya primera sílaba sería protética en ambas formas, relacionada acaso con el artículo bereber *t[a]*) y con el nombre de lugar Λουτια o *lutaqš* en la zona de Numancia; y llama la atención, por otra parte, hacia el dolomítico y alpino-veneciano *luda* 'barranco empinado, pista para lanzar montaña abajo troncos cortados', 'camino del alud' (Ampezzo, Belluno, Agordo). Esta concordancia tan llamativa difícilmente puede ser efecto de un azar, de modo que no es inverosímil suponer un tipo pre-ibérico y pre-vasco *LŪTE, *LŪTA, conservado en algunos puntos de los Pirineos Occidentales y en los Alpes, con una variante dialectal *LĪTE, propia de los Pirineos Centrales, mientras que en otros lugares más vasquizantes (Bearne, Navarra y los valles aragoneses contiguos a ésta) se produjo un cruce con el vasco *elur* 'nieve', *lur* 'tierra', cruce responsable del tipo *lur(te)*.

[1] Estas formas aragonesas y la gascona *lits* (con *-s* que no puede explicarse fonéticamente), enlazan a su vez con la familia de *DESLIZAR* (cuya *-z-* prueba que no viene del supuesto étimo *LISO*), y en particular con el aran. *lissa*, Luchon *eslissa* 'pista para lanzar montaña abajo troncos cortados'. Y nótese que las formas arriba citadas, y particularmente el tipo *lit(s)*, significan también 'camino del alud, barranco por donde éste se desliza'.— [2] Compárese con éste, especialmente el roncalés *lito* 'sitio profundo, bas-fond'.— [3] «In aurariis metallis, quae *alutias* vocant», *Hist. Nat.* XXXIV, 157; «(aurum) cum ita inventum est in summo caespite, *talutium* vocant, si et aurosa tellus subest», XXXIII, 21. Comp., sin embargo, *TALUD*.

ALUDEL, 'vaso para sublimar', del ár. *'uṯâl* íd. *1.ª doc.: alludel* 1569, Pérez de Vargas; *aludel* med. S. XVIII, T. Villarroel; *aluda, -de* 'atanor, tubo', dos ejemplos, en Vidal Mayor y *aluda, -deta* en Aragón.

Dozy, *Gloss.*, 187-8; Devic, 9. Aunque el fr. *aludel* ya se halla en 1554, y en bajo latín *allutel* aparece en mss. alquímicos (¿franceses?) del S. XV,

el uso popular en las minas de Almadén, donde se conserva una fuerte tradición léxica de origen árabe, confirma que el español tomó el vocablo directamente del árabe. En este idioma ya se halla en el S. IX, y el mismo vocablo tiene en la lengua clásica la ac. 'gloria, nobleza' (que parece ser la etimológica, a juzgar por Freytag I, 14*a*), pero *'áṭla*, de la misma raíz, significa 'utensilios domésticos'; doble significado que recuerda notablemente el de *ATUENDO* 'pompa' y 'utensilio'.

Aludir, V. *ludibrio*

ALUFRAR arag., 'ver con prontitud o desde lejos', origen desconocido. *1.ª doc.: Aut.*
A estas acs., dadas por *Aut.* como populares en Aragón, agrega el vocabulario aragonés de Peralta la de 'prever' (erróneamente «proveer» en Borao). Es voz común con el catalán, *llofrar* 'ver (algo) de una ojeada'. No es verosímil la etimología de la Acad. LŪCĬFER 'iluminante, portaantorcha'.

Alumbra, V. *lumbre* *Alumbrado, alumbrar*, V. *lumbre* y *alumbre*

ALUMBRE, 'sulfato de alúmina', del lat. ALŪMEN íd. *1.ª doc.:* h. 1295, *1.ª Crón. Gral.*
Las variantes *alum* (S. XIII; E. de Villena), *alume* (P. López de Ayala) y *alún* (*Libro de la Montería*; 1735; hoy en Álava y Aragón) muestran influencia forastera, seguramente catalana, pues se importaba alumbre por Barcelona mientras que los franceses lo importaban de España (Castro, *RFE* VIII, 17). Se dijo también *piedra de lumbre* (así APal., 15*b*), por etimología popular.
DERIV. *Alumbrar* 'meter en solución de alumbre, mezclar con alumbre'. *Alumbrera. Alumbroso. Alúmina* 'óxido de aluminio' [1513: Herrera], derivado culto. *Aluminio* [1856], del ingl. *aluminium* íd. (modificación de *aluminum*, formado en 1812 por Davy como derivado culto, que es todavía la forma corriente en los EE. UU.). Del lat. ALŪTA 'cuero preparado con alumbre' viene el cat. *aluda* 'cuero adobado', de donde se tomó gnía. *aluda* 'mujer' [1609, J. Hidalgo] (deberemos entender 'prostituta', comp. el cast. *pelleja*, lat. *scortum*); de la ac. 'cuero' puede derivar el ant. *ludada* 'especie de venda para adornar la frente de las mujeres' [Acad. S. XIX].

Alume, V. *alumbre*

ALUMNO, tomado del lat. *alumnus* 'persona criada por otra', 'alumno', y éste de un antiguo participio pasivo de *alĕre* 'alimentar'. *1.ª doc.:* 1605, *Pic. Justina*.
DERIV. *Alumnado*, amer., formado según el modelo de *profesorado*.

Alún, V. *alumbre* *Alunamiento*, V. *luna*

Alunarse, alunado, V. *luna* y *lunanco*

ALUNEB, 'azufaifo', del ár. *ʿunnâb* íd. *1.ª doc.:* 1256-76.
Dozy., *Gloss.*, 188; Neuvonen, 241. No puede considerarse voz castellana, pues es arabismo ocasional que sólo se halla una vez en una obra de Alfonso X.

Aluquete, V. *luquete* *Alusión, alusivo*, V. *ludibrio* *Alutrado*, V. *nutria* *Aluvión*, V. *diluir* *Alvacea*, V. *albacea* *Alvara*, V. *barrio*. *Alvende*, V. *albenda*

ÁLVEO, 'cauce de una corriente de agua', tomado del lat. *alvĕus* 'cavidad', 'cauce', derivado de *alvus* 'vientre'. *1.ª doc.:* 1625.
DERIV. *Alveario* 'conducto auditivo externo' [1728], del lat. *alvearium* 'colmena', derivado del anterior; se ha perdido como denominación popular y viva del colmenar (no en la toponimia) en casi todas las lenguas romances (aun el port. *alveário* es cultismo), si bien *alveare* 'colmena' ha persistido dialectalmente en el N. y C. de Italia (*REW* 390*a*) y su derivado *alvariza* 'colmenar' era todavía vivo en gallego en tiempo de Sarm. (*CaG.* 115*v*, 231*v*), especialmente en el centro (Chantada, entre Lugo y Orense) (99*v*). *Alvéolo* [1728], del lat. *alveolus*, diminutivo de *alveus*; *alveolar. Alvino* 'relativo al bajo vientre', del lat. *alvīnus* íd.

Alverja, V. *arveja* *Alvistra*, V. *albricias*

ALZAR, del lat. vg. *ALTIARE íd., derivado del lat. ALTUS 'alto'. *1.ª doc.:* 1044 (Oelschl.).
Palabra común a todos los romances. Para las varias acs., vid. *DHist.*; Cuervo, *Dicc.* I, 372-9; Cej. VII, § 111[1].
DERIV. *Alza. Alzada* 'recurso de apelación' [Alfonso X][2]. *Alzadera. Alzadero. Alzado. Alzamiento. Alce; realce* [1640, Saavedra]. *Soalzar. Realzar* [1606, Aldrete].
CPT. *Alzacuello. Alzafuelles. Alzapaño. Alzapié* 'lazo para cazar', 'engaño'; and., portorriq. 'banquillo muy bajo para poner los pies' (*BRAE* VIII, 483). *Alzapón* (compuesto con *pon*, imperativo de *poner*); comp. port. *alçapõe*. *Alzaprima* 'palanca o cuña para levantar algo' [1535: Fz. de Oviedo][3], compuesto con el imperativo *prime* del verbo arcaico *premer* 'apretar' (M. P., *Cid*, p. 807) < lat. PRĔMĔRE; la forma resultante **alzaprime*, femenina gracias a la inicial *a-*, tomó luego la terminación *-a* por influjo del género; la misma formación hallamos en el port. *alçaprema*, mientras que el trasm. *alçapreme*, cat. *alçaprem*, oc. *aussaprem* han conservado la terminación y el género etimológicos; de *alzaprima* viene el derivado *alzaprimar* [1599: *G. de Alfarache*]. *Alzapuertas*.

¹ Para el significado peculiar 'llevarse (algo), recogerlo, guardarlo en su lugar', muy usual en Murcia (G. Soriano), Almería, la Argentina (*M. Fierro* I, v. 370), etc., además de los ejs. recogidos por el *DHist.* 6 y por Cuervo, 10*c*, V. éste del *Guzmán de Alfarache*, ed. *Cl. Cast.* II, 280.6: «Mandóme *alzar* la caja y que me la llevase»; cf. también el vasco *altxa, altxatu*, 'esconder, guardar' baztanés, salacenco y roncalés, y luego 'esconderse' roncalés, *altzatu* 'levantar' en guipuzcoano y suletino (Azkue; Schuchardt, *Prim. L. V.* § 86).— ² También *Rim. de Palacio*, 331; Nebr.— ³ En la Argentina *alzaprima* es una pieza de cuero que sirve para anudar las espuelas al empeine del pie: Guiraldes, *D. S. Sombra*, p. 63; J. P. Sáenz, *La Prensa*, 30-VI-1940. Otra ac. en el diccionario de Segovia.

ALLÁ, del lat. ILLĀC 'por allá'. *1.ª doc.: Cid.*
Se ha diferenciado siempre de *allí* por referirse a un lugar más amplio (región, país, continente, el otro mundo) o localizado más vagamente. También se nota que la relación de movimiento a o hacia un lugar se expresa normalmente con *allá* y raras veces con *allí*; todo lo cual se explica como continuación de la diferencia de significado entre los étimos latinos de las dos palabras. Comp. los dos artículos en el *Dicc.* de Cuervo, I, 379-85 y 393-6; Cej. VII, § 132. En algunos lugares (Argentina, etc.) se emplea *allá* como adverbio de movimiento correspondiente a *ahí*, es decir, denotando movimiento hacia el lugar donde está la persona a quien se dirige la palabra; uso extendido en muchas partes en el caso de la frase *¿quién va allá?* (ya en Ruiz de Alarcón, *Las Paredes oyen*, ed. *Cl. C.*, pp. 195-6). Contra lo que suele enseñarse en las gramáticas clásicas, los adverbios *illāc, illīc, illinc*, llevaban en latín el acento en la sílaba final, vid. Niedermann, *Phon. Hist. du Latin*, 2.ª ed., p. 72.
DERIV. *Allende* [*allende parte de*, doc. 1056: M. P., *Orig.*, 390]: el uso originario fué *allén de* 'más allá de'[1], procedente del lat. ILLĬNC 'de allá', adverbio de la misma raíz que ILLAC: el uso casi constante de *allén* en combinación con *de* hizo que se aglutinaran las dos palabras resultando *allende* aun en los casos en que se empleaba como adverbio[2]. Para detalles V. mi artículo en *AILC* I, 119-29; II, 178-9; Cuervo, *Dicc.* I, 391-3. Añado aquí algunos datos suplementarios. La forma *allén* (variante *allent*) es corriente hasta muy tarde: «*allend* presa», doc. Sahagún, a. 1084 (M. P., *Orig.*, 207); «*alen* errio» (= el río), «*aquen* el río», «*alen* errio», a. 1210 (M. P., *D. L.*, n.º 4, lín. 49, 51); «mula ni palafré que venga d*alent aquent* non dan peaje», S. XIII (*Aranceles: RFE* VIII, 12); «moros de *allend* mar», «moros d*allend* mar et d*aquend*», «arribaron *aquend*» (*1.ª Crón. Gral.*, 557*a*20, *a*21, *b*35, etc.); «las mugeres de *allén* mar e de *aquén* mar» (Crón. de 1344, en M. P., *Floresta*, I, 169.21); «que viene de *allén* la mar», S. XV (*Romance de D.ª Alda: RFE* IV, 187); el refrán *si bien; si non, bien; si non pássome allén*, cuya forma está asegurada por la rima, se halla en colecciones de los SS. XV y XVII (Gillet, *RPhCal.* I, 235, 239). Ésta sigue siendo la única forma del port. *além* y del gall. *alén* 'el más allá': «xurdía o inescrutable *alén*», «sendo a preocupación do *Alén* o fundamento mais permanente da relixión»[3]. La *-d* o *-t* de la forma *allend, allent*, es debida a una falsa analogía como la que causó la aparición de las formas *algund* (*-t*), *ningund* (*-t*), estudiadas por Ph. H. Churchman, en *Estudios Bonilla*, 1930, II, 535-8. Originariamente *allén* significó 'de allá', igual que su étimo latino, y con esta ac. aparece todavía en Berceo (*S. Dom.*, 482*b*: *adocir los vestidos allend* 'traer los vestidos de allí'); después por lo común se agregó la preposición *de* para mayor claridad y se dijo *d'allén* 'de allá' (*Cid*, etc.), del mismo modo que se cambió *onde* (UNDE 'de donde') en *donde*; de aquí resultó el uso de *allén* como mero sinónimo de 'allá', como ocurre en el port. *além*[4], o con el valor de 'por allá', como en el cat. *allèn, allens*. Pero en el castellano normal *allén de, allende*, tomó el valor de 'más allá de', igual que ocurrió a la locución equivalente *de allá de*, empleada como sinónima de 'allende' por el P. Mariana y por C. Coloma («llevó su ejército *de allá del* Rin»)[5]. Junto a ILLINC vivió también en iberorromance su variante arcaica *ILLINCE (> it. ant. *linci*) como ha señalado muy atinadamente J. L. Pensado: ast. ant. *allence* (SS. XIII-XIV), 'más allá de' («tan bien *aquence* la agua de Nelon como *allence*») y gall. ant. *alençe* («alençe o rio») (1274, 1310) (*Archivum*, Oviedo 1960, 59-61; *Acta Salmant.* n.º 51, 12-13): elocuente confirmación de que ILLINC vivió en España y que de ahí viene por lo tanto *allén* ⇝ *allende*.
Allí [*Cid*; Cej. VII, § 132], del lat. ILLĪC íd., del mismo radical que ILLĀC; V. lo dicho a propósito de *allá*.
Alló, allú, 'allí', formas leonesas y argentinas procedentes de los lat. ILLŌC, ILLŪC[6], vid. Bujaldón, *AILC* II, 172-5. Son ajenas así al portugués como al castellano, pero en gallego hay *aló* 'allá' y *acó* 'acá' (creado analógicamente sobre *aló*): por lo común empleados como adverbios de movimiento o dirección (ejemplos en cantares populares, *DAcGall.*), pero Rosalía de Castro empleó *por acó* («pois *por acó* todos somos / tal como Dios nos fixera»); *aló* aparece ya en los SS. XIII y XIV, por lo común con idea de movimiento[7]; el *DAcGall.* cita *estar aló* y análogos en Rosalía y otros dos poetas; Lugrís, p. 23, asegura que «*acá* ê mais cerca que *acó*, *aló* ê mais lonxe que *alá*»; pero Castelao emplea *veña acó* p. 173, para uno a quien dicen algo al oído y nada puede haber más cerca. En Galicia las áreas dialectales se reparten así: Dominan *acá* y *alá* en las provincias de Pontevedra y Orense, *acó* y *aló* en La Coruña y Lugo; pero Villalba (Lugo) y Santiago, *acá*,

cuyo terreno sigue hasta San Lázaro, aunque media legua más lejos, en San Marcos, ya aparece *acó*; del área de Pontevedra hay que segregar la parte NE. (*acó* en Lalín y parte de Caldas, pasando la línea entre Cotobad y Fragas); GdD, *GHiGall.*

Acullá [h. 1300: *Gr. Conq. de Ultr.;* Cej. VII, § 132], parece venir del lat. vg. ECCUM ILLĀC 'he allá': en el ej. más antiguo, y en algunos de los SS. XV-XVII que reúne Cuervo, *Dicc.* I, 171, α, aparece usado sin la compañía de otro adverbio de lugar, como mero sinónimo enfático de *allá*, mas pronto quedó limitado su uso a la contraposición con otros adverbios de lugar que se expresan en la misma frase, sobre todo *allá;* del mismo origen son el it. *colà* y el port. y gallego[8] *acolá* «àquella parte; o lugar distante onde não está o que fala nem a pessoa a quem se fala»; sin embargo es algo extraño que el resultado en cast. y port. no sea **aquellá* (comp. quizá lo dicho sobre *ENCONAR*), y así habrá que tener en cuenta la posibilidad de que en cast. se tomara del gall.-port., donde ya se documenta en el S. XIV, por lo menos[9], y que allí sea compuesto de *acó* 'acá', 'aquí' (lat. ECCUM HŌC) y *lá* 'allá'.

[1] En la *Gr. Conq. de Ultr.*, 619*a*57 y 619*b*31, hay todavía clara conciencia de este carácter compuesto: «fueron... en el alcance fasta *allend de* Calmont», «grand yente d'*allend de* los montes». No sabemos si la *d* de *allend* está en el manuscrito o fué agregada por Gayangos, pero no puede haber duda de que el manuscrito separa en dos palabras.— [2] Esta aglutinación es paralela a la de *duen de casa* en *duende de casa* y se produciría de la misma manera (V. *DUENDE*). Es abusivo imprimir *aalende estes nomes* en vez de *a alen de e. n.* (*Gral. Est.* 214.2) y aun en el caso de *allende parte* del doc. de 1050 arriba citado creo que se debería escribir *allén de parte.*— [3] Castelao 258.1, 102.26; incluyendo aun el uso prepositivo así en Portugal como en el Norte, al menos en la combinación *alem-mar*: «o anceio do *alén-mar*» 'lo ultramarino' id. 258.4f.; *Lua de Além-Mar*, libro de versos del gallego E. Guerra da Cal, a. 1959; aunque en el Sur es quizá más usual *além do mar.*— [4] Hoy se emplea *allende* por 'allá', en Maragatería (*BRAE* III, 42).— [5] *Allende* tiene una variante *aliende*, para cuya explicación V. mi citado artículo; hallamos empleada esta variante, entre otros muchos, en Pedro Mexía (quizá a causa de sus antecedentes moriscos y mozárabes), y con especial frecuencia en la locución prepositiva *aliende de* 'además de' (*Diálogos*, ed. Iowa, pp. 119.3, 122.14).— [6] Para la identidad de uso de estos dos adverbios latinos, comp. el artículo de Wölfflin en *ALLG* VII, 332, sobre *hōc* y *hūc*, familiar y arcaico aquél y literario éste.— [7] *Ctgs.* 221.36, 259.34 (*quantos aló queren ir*), *MirSgo.* 40.11 (*ya en romaria para aló*), y dos veces más en la *Crón. Troyana* (en un tercer pasaje está ya sin movimiento: *estar aló en paz*). También *acó* es muy frecuente en la Edad Media, p. ej. «poys vos ja *acó* conmigo teño», *Crón. Troyana* 313.18, y I, 116-8, 277.23.— [8] Lugrís, p. 73; puede indicar un lugar distante, pero se emplea con independencia de *acá, aquí* y *allá*, aislado de estos: «po los carreiriños das veigas de *acolá* embaixo, as formiguiñas negras e roxas veñen a misa» 25.5, «id. id. *dacolá* embaixo» 156.16.— [9] «¿Coydades por aventura que aquelles que *acolá* estan, en aquela aaz, que vos veñan acorrer acá?», *Crón. Troyana* en gallego, I, 222.11. Se notará que en este ej., así como en los de *Otas de Roma* (texto leonés de princ. S. XIV), fº 62vº («¿veo yo *acullá* estar Esmeré combatiéndose a pie?») y 98vº (ed. Baird 44.6, 164.23) y en los citados arriba, no aparece usado en combinación con otro adverbio de lugar. También tenemos todavía el matiz portugués, sin contraposición, en Juan de Mena («lançó las sus vestiduras *acullá*», Lida, p. 136.1).

Allaca, V. *aulaga* *Alladón,* V. *latón* *Allaga,* V. *aulaga* *Allanar,* V. *llano* *Allancar,* V. *planta* *Allar,* V. *lar* *Allatonero,* V. *latón* II *Allegadera, allegadizo, allegado, allegamiento, allegar,* V. *llegar* *Allén, allende, allí, alló,* V. *allá* *Allobre, allondre,* V. *ajeno* *Allondra,* V. *nutria* *Allora,* V. *hora* *Alloro,* V. *laurel* *Allundes,* V. *ajeno*

ALLOZA, 'almendruco', del ár. *láuza* 'almendra'. *1.ª doc.:* 1611, Covarr.

Dozy, *Gloss.*, 147. La *ll* castellana resultó de la combinación de la *-l* del artículo arábigo *al-* con la *l-* de **láuza*. Por metátesis se cambió *alloza* en **azolla*, con influencia del artículo arábigo **alzolla*, y por disimilación *arzolla*, forma citada por Covarr. como variante y empleada por Zúñiga y Sotomayor; esta forma se ha aplicado también a otras plantas, comparadas popularmente con el almendruco (V. *DHist.);* del mismo origen: port. *arzola.* Comp. *ARZOLLA.*

DERIV. *Allozar* (S. XVI: *DHist.*). *Allozo* (ya 1513: Herrera).

Allú, V. *allá* *Allugar, alluguero,* V. *loguer*

AMA, 'nodriza', 'dueña de casa', del hispanolatino AMMA 'nodriza', voz del lenguaje infantil, de creación expresiva. *1.ª doc.:* Berceo.

En latín AMMA sólo se halla como nombre propio de mujer (*CIL* XI, 705); *amma* también como teónimo en inscripción de Segóbriga, y como nombre de persona en inscripciones y topónimos, con una breve lista en Blázquez, *Hom. a Tovar* 1972, p. 83 § 10. Pero San Isidoro y varios glosadores lo citan como nombre vulgar de la lechuza, explicando aquél que se le da este nombre por la

creencia popular de que amamanta a los recién nacidos[1], de donde se deduce el empleo del vocablo en el sentido de 'nodriza'. No hay duda, sin embargo, de que inicialmente designó a la madre en cuanto amamanta a sus hijos y sólo después se aplicó a la nodriza, pues *amma* está junto al lat. familiar *mamma* 'mamá' en la misma relación que lat. *atta* junto a *tatta* 'padre', gr. ἄττα junto al lat. *pappa* íd.: son pronunciaciones infantiles descuidadas e imperfectas, tales como la forma *mi apá* (que se oye en la Argentina y en otras partes) en lugar de *mi papá*. De la idea de 'madre que amamanta' se pasó por una parte a 'madre de familia', 'dueña de casa', 'dueña' [Santillana] y por la otra a 'nodriza' [Alfonso X] de donde 'criada superior' [1539: Guevara] y 'aya, maestra' [Berceo]. Formaciones parecidas se hallan en muchos idiomas: vasco *ama* 'madre'[2], 'animal hembra que amamanta' (Larrasquet, pp. 60, 21), gaél. *am* 'madre'[3], alem. *amme* 'nodriza', sueco *amma*, isl. *amma* 'abuela' (frente a *mamma* 'madre'), gr. ἀμμάς (*ALLG* XIII, 154), scr. *amba*, fenicio *amma* 'madre', hebr. *em*, ár. *'umm*, ár. afric. y bereb. *imma* (Simonet, s. v. *nena*)[4]. Ninguna de estas formas es étimo de las otras, sino que todas ellas se originaron paralela pero independientemente. En romance hallamos solamente gall.-port. *ama*, con las mismas acs. que en castellano [*Cantigas* 122 y 282][5], y rumano *îmă* 'madre' (Sainéan, *ZRPh.* XXX, 307 ss.). Compárese *AYO.*

DERIV. *Amo*, ant., 'ayo' [1019: M. P., *Cid*, 464; hasta 1600: Sigüenza][6], 'dueño' [*Apol.*, *Ctgs.* 334.17, 338.26], sacado secundariamente de *ama*; también gall.-port. *amo*[7].

[1] «Strix, nocturna avis... vulgo *amma* dicitur... lac praebere fertur nascentibus», *Etym.*, XII, vii, 42.— [2] Comp. vasco *aña* 'nodriza', y *amiña* 'abuela' (para cuya formación, vid. Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 24). De aquél derivará el ast. *añar* 'mecer a los niños en la cuna' (V).— [3] Forma dudosa y quizá secundaria, vid. Thurneysen, *Keltorom.*, 85.— [4] Hay en ruso una expresión rigurosamente paralela de la cast. *ama de llaves*: *kljúčnitsa* «housekeeper», derivado de *ključ* 'llave': la mujer de edad respetable que cuida de la casa de un militar soltero; p. ej. en Pushkin, *Povésti Bélkina* (*Výstrel*), ed. Malakhova, p. 20.— [5] Para la historia semántica y abundante documentación literaria de la voz gallegoportuguesa, vid. C. Michaëlis, *Die Ammenstreit, ZRPh.* XX, 163-4.— [6] Ejs. de esta ac. en *RABM* 1873, III, 222; IV, 387.— [7] Del castellano procede el cat. *amo* 'dueño' [S. XIV, *Corbatxo: BDLC* XVII, 67] y hoy muy vivaz y arraigado. En cambio *ama* es raro en este idioma (J. Roig, v. 4791, 'partera, recién parida'). Aunque más bien que raro habría que decir que el cat. *ama* es ajeno a la mayor parte del territorio lingüístico. Pero sí es muy popular y arraigado en Valencia, sea en el sentido de 'dueña', en el de 'mayordoma del cura' o en el de 'nodriza' (en concurrencia con el general *dida*, no menos empleado, y más designativo, mientras que *ama* es más afectivo y familiar, y se emplea especialmente en vocativo, según el informe tomado de D. Josep Giner i March). A pesar de todo creo que aun allí será castellanismo, si bien ya antiguo.

Amable, V. *amar* *Amacena,* V. *ciruela* y *damasco* *Amaceno,* V. *damasco* *Amacigado,* V. *almáciga* I *Amación,* V. *amar* *Amacollar,* V. *macolla* *Amachinarse,* V. *machín* *Amador,* V. *amar* *Amadrigar,* V. *madriguera* *Amadrinar,* V. *madre* *Amadroñado,* V. *madroño* *Amaestrado, amaestramiento, amaestrar,* V. *maestro*

AMAGAR, 'hacer ademán de ir a ejecutar alguna cosa en daño de otro', origen desconocido. *1.ª doc.:* 1202, F. de Madrid.

Aunque Cuervo reunió algunos ejs. en que *amagar* no significa anunciar un mal, sino una acción favorable o indiferente, no logró demostrar que este otro matiz sea originario o antiguo, pues los ejs. son raros y tardíos (B. de Valbuena, Quevedo, Terr.; V. abajo algunos parecidos de *amago*). Son fundamentales para el origen e historia de *amagar* el artículo del diccionario de Cuervo (I, 397-400) y el estudio de Spitzer, *AILC* II, 6-8. Ambos se inclinan por el germ. MAGAN 'tener fuerza', 'poder'; Cuervo hace notar que cuando decimos que *una teja puede caer* expresamos lo mismo que si dijésemos que *amaga caer*, y Spitzer llama la atención hacia los sentidos que el fr. ant. *esmaiier* 'turbar, inquietar, asustar', procedente de un derivado de MAGAN (a saber *EXMAGARE 'quitar las fuerzas'), ha tomado en varios dialectos francoprovenzales: Vaud *amayé* 'amenazar, hacer ademán'. Crémieu *ameyé* 'pegar un bofetón a alguno', Entremont *amayeré* 'persona que amenaza continuamente con hacer algo sin llegar a ejecutarlo'. Esta evolución semántica de *EXMAGARE 'quitar las fuerzas' y 'asustar', en *amagar* 'amenazar' es, efectivamente, concebible, y la etimología ha de considerarse posible. Pero tiene razón Spitzer al considerar inseparable el cast. *amagar* del cat. y oc. *amagar* 'esconder, ocultar', que ya se halla en ambos idiomas desde fines del S. XII (Guillem de Berguedà: *ARom.* XXIII, 35, v. 8; Raimbaut de Vaqueiras), y que en lengua de Oc se extiende por Gascuña, Languedoc[1] y Provenza[2] hasta los Alpes (Barcelonnette: «*s'amagar:* se bien couvrir»)[3]. La ac. castellana de *amagar* se extiende hasta las hablas gasconas occidentales: bearn. *amagà* 'amenazar' (*cop amagat, n'ey pas plaa dat* 'golpe con el que ya se ha amenazado no es fácil darlo después': Lespy-Raymond)[4], La Teste *amagà* «ne pas menacer en vain»[5]; mas por otra parte la ac. catalano-occitana se extiende a Aragón:

amagar 'esconder' (Borao), y de aquí se pasa a *amagarse* 'agacharse', usado en Aragón (*Aut.*), en Murcia (G. Soriano) y en Andalucía: *amagarse* 'agacharse, aplastarse' (AV)[4]. Pero es el caso que esta ac. reaparece en tierras portuguesas: Évora *magar-se* «acaçaparse, coser-se com o chão para se ocultar» (*RL* XXXI, 118), trasm. *amagar* «deitar, descansar, socegar (*ja deve estar amagado: são 10 horas*)» (Bessa). Ahora bien, la gran antigüedad de la ac. 'ocultar', el carácter importante y esencial de la misma dentro del idioma, y el principio geográfico-lingüístico de las áreas extremas coincidentes, todo hacer creer que la ac. originaria es 'ocultar' y no 'amenazar', como sugiere Spitzer; pero Spitzer escribía guiado por su falsa etimología del port. *esmagar,* para el cual V. abajo. Contra el escepticismo de Cuervo me parece que hay un nexo semántico entre 'ocultar' y 'amenazar' pasando por 'disfrazar', 'disimular' y 'hacer ademán (de algo, sin cumplirlo)': de hecho la ac. 'disimular' se halla en bearnés (Lespy) y el landés *amacà* es «mal accoutrer, masquer», *amacà-s* «se masquer» (Palay); por otra parte *amago* aparece con el sentido de 'imitación, remedo' en el Siglo de Oro[7] y *hacer amago* no es precisamente 'amenazar' en Chile, sino 'fingir que se va a hacer algo'[8]. Ahora bien, si el sentido primitivo es 'ocultar', es muy difícil relacionar semánticamente con MAGAN 'poder', y las formas gasconas con *-c-* parecen indicar un étimo con -C- originaria[9].

Si la etimología MAGAN ofrece graves dificultades, más inverosímil me parece aún la de Brüch (*ZRPh.* XXXIX, 202), aunque la aceptaran Moll y M-L. (*REW* 5237): MAGUS 'brujo' habría dado *amagar* 'embrujar', y como el embrujo es un mal, 'amenazar', semántica simplista y artificiosa por cierto[10]. Claro que no puede venir del lat. EMĪCARE 'lanzar destellos' (*GdDD* 2419). De *amagar* con propagación de nasal sale el santand. *amangar* 'amenazar' y no de un *EMINICARE (ib. 2420*a*); en cuanto a *esmengar, esmingar* 'dar empellones', van con *esmegón, esmengón,* 'empellón', y con el port. *esmagar* 'aplastar', del cual trato en mi artículo *DESMAYAR*. Los santand. *acemangar, acemengar, arcimengar,* 'amenazar', salen, por cruce con *amagar,* de un **acemanar* metátesis de *amenazar*; hay también *acemallar,* con otra contaminación. Desde luego nada de esto sale de un fantástico *SUBMINICARE (*GdDD* 6409c); el ast. *ximi(e)lgar* 'sacudir un árbol o a una persona', *chamelga* 'sacudir, balancear', Oseja *(a)ximielgar* 'balancear, columpiar' (Fdz. Gonzz., *Oseja,* 205, 369), es propiamente 'apuntalar' (el hombre que sacude el árbol toma respecto de éste una posición semejante a la del puntal), de *jim(i)elga,* vid. *MELLIZO*.

Ya he dicho que Spitzer se fundaba en el port. y gall. *esmagar* suponiendo que se hubiera dicho primero *esmagar-se* 'aplastarse, agacharse' y antes 'sentirse afligido', que deriva del hipotético germ. *EXMAGARE 'privar de fuerza'. Pero no hay tal: la voz gallegoportuguesa no tuvo estas acs. y su origen es otro, del cual para desbrozar el terreno conviene tratar ahora. El vocablo fue siempre transitivo y con el sentido básico de 'aplastar' [«fazer en pedaços, amassando, pisando, comprimindo; fazer rebentar» Moraes, h. 1530, Ferreira de Vasc., J. de Barros, etc.], aunque llegue a valer también 'abatir, vencer, afligir' (Fig., no Moraes); es también salmantino y no tiene menor vitalidad en gallego[11]. En realidad se trata de un derivado de *maga* que Fig. recoge como término de pescadores para la 'tripa de la sardina que sirve de cebo' y Sarmiento (1745) para los «intestinos y broza de los pescados» (*CaG.* 59*v*) 'entrañas de los pescados' que junto con las cabezas se cuecen para hacer el *saín* con la superficie de este cocido, 'montones de tripas de sardinas que se abandonan a los cerdos', y precisa el propio Sarmiento que *esmagar* es quitar la maga del pescado (citas en la ed. de Pensado, p. 175); de ahí también el derivado *esmaga,* que es esta *maga* quitada de la sardina (*o. c.,* pp. 270, 175).

Me parece claro que el gall.-port. *maga* procede de un gót. *MAGA o suebo MAGO hermano del ags. *maga* (ingl. *maw*) 'estómago' 'papo de las aves', a. al. ant. *mago* 'estómago', b. al. med. *mage,* neerl. med. *maghe,* fris. ant. *maga,* que es también común con el escandinavo *magi* id. (ya en los Eddas), y por lo tanto es prácticamente seguro que no careció de él el gótico, pues de ahí se cree que lo tomó el finés *mako* (Kluge-M.). Por lo demás no es imposible que el vocablo existiera en lenguas prerromanas de España en un significado parecido (y en una forma como *MAKA), pues dejó descendencia en las lenguas bálticas y eslavas; aunque ahí sólo en el sentido de 'bolsa, funda' y aisladamente derivado aparece en el celta de Gales (Pok., *IEW* 698).

Nótese que acs. conexas con las del gall. *esmagar* 'aplastar', 'estrujar', 'espachurrar' (*BRAE* XIV, 117) y luego 'podrirse' (cf. *Contr.,* 109) se hallan en América: cubano *somagarse, zomagarse,* 'enfermarse el tronco de los árboles produciéndose en él una especie de gangrena que destruye parte de su madera, formándose huecos' (Martínez Moles, 331, 584), ecuat. *asomagado* 'hombre ebrio que va retornando a su estado natural o que se levanta soñoliento de su cama' (Lemos, *Semánt.,* s. v.). Algo de esto hubo en leonés antiguo: *amagadura* 'rozadura sobre el casco de una caballería', S. XIII, *Libro de los Cavallos* 44.12. Probablemente otro derivado es gall. *magote* '(pan) cuyo migajón está apelmazado y mal cocido' (Pontevedra, Sarm. *CatVG.* 195*v*)[12].

DERIV. *Amago* [princ. S. XVII]: esta palabra era mirada como culterana en el Siglo de Oro (Vélez de Guevara: *RH* LXXVII, 342).

Amagatorio 'escondrijo' arag.

[1] En lo antiguo At de Mons y Matfré Ermen-

gaut; hoy Doujat-Visner y Gary.— [2] Ej. de Anselme Mathieu (Vaucluse) en Mistral.— [3] Ronjat, *Gramm. Istor.* I, 313, cita *amegà* «envelopper» en un doc. landés de 1300. No puedo tomar en serio su etimología de *amagar:* *MACA, primitivo de MACULA.— [4] Nótense otras acs. más oscuras que hallamos en el SO. de Francia: bearn. 'reunir' («dens sa couroune *amagarà,* dab lous liris francés cadenes de Nabarre»: Lespy), Sarladais *omogà* «rassembler» (Colas). Por otra parte gascón marítimo *amacà* «arranger, disposer», *amacà-s* «s'installer, se mettre à l'aise» (Palay), Landas *amagà* «arranger, soumettre» (Métivier, *Agric. des Landes,* 710), La Teste *s'esmagà* «se donner du mouvement», *esmac* «mouvement brusque, inattendu».— [5] Se trata sin duda de una mala definición a base del proverbio de Lespy. De todos modos demuestra que la ac. castellana llega hasta la Gironda. Del bearnés (en cuyos dialectos del SO. toda *-g-* intervocálica se reemplaza por *-k-*) pasaría al vasco labortano *amakatu* «exciter les chevaux avec toute sorte de cris»; de *amagar* 'esconder' el b. navarro *amaka* «al escondite, juego de niños», lo cual se dice en catalán *jugar a amagar*.— [6] Por lo menos en el Oriente de esta región: se oye mucho a gente de Almería. Comp. ibid. *remaguear* 'ser flojo, mostrarse rehacio', *remaguero* 'flojo, poco activo' (AV).— [7] «Subir a la magestad / es dexar de ser humano, / y un *amago* soberano / de la infinita deidad» en la comedia *El Palacio Confuso* que se ha atribuído a Lope o a Mira de Amescua (*T. A. E.* III, p. 152).— [8] «Hizo José Araos *amago* de pagar con el inconvertible billete de cien pesos», G. Maturana, *D. P. Garuya,* p. 210, también p. 58, y *Cuentos Tradicionales en Chile* I, 76. Comp. *amagote* 'engañifa', 'lisonja', en J. Ruiz, 1478 (T y G; *amargote* S).— [9] ¿Habrá relación con Servigliano *amacasse* «aprirsi (delle nuvole)» (*ARom.* XIII, 248)?— [10] El cat. *amagar* para Moll sería 'hacer invisible por arte mágica'. Más razonable sería partir de 'escamotear', 'hacer desaparecer'. Pero este *MAGARE 'hacer prestidigitación' derivado de MAGUS es muy inverosímil desde todos los puntos de vista.— [11] «Esmagar unha chinche» «~ cabezas de moscas», «~ macarróns» Castelao 149.18, 57.31, 58.8 y passim, en fin «~ unha necesidade» 56.31. 'Aplastar con los pies, las manos o entre dos objetos duros' Vall.; *esmagarse* «estrujar, pisar» Lugrís, parte evidentemente del empleo dativo *esmagarse un pie, un dedo*; Sarmiento *CatVG.* 220*r* anota la ac. 'estrujar' sólo en Caldas de Reis, pero «destripar aplicado a frutas y otras cosas» en uso no localizado (58*r*).— [12] Quizá también *magarreiro* (*cuchillo* ~) 'macheta o mal cuchillo de cocina para picar o cortar' (ib. 218*r*) por ser el empleado para sacar la *maga* del pescado; desde luego sin relación con *mangorrero* o con el gr.-lat. *machaera* 'sable'. No veo claro lo que es una palabra *mago* que sale tres veces designando una pertenencia o derecho de algunas casas, en doc. pontevedrés de 1450 («nosa casa, décimo a Deus, con seu *mago,* ena rua da Prancha» *CatVG.* 177v).

Amaginar, V. *imagen*   *Ámago,* V. *hámago*
Amagote, V. *amagar*   *Amagüestu,* V. *agosto*

AMAINAR, 'perder fuerza (el viento)', 'recoger (las velas de una embarcación cuando sopla demasiado viento o cuando hay calma)', origen incierto, probablemente tomado del catalán, donde significó 'calmar, mitigar' y sería hermano de oc. *amainà,* fr. ant. *amaisnier,* 'domesticar', derivado de *maison* 'casa' (lat. MANSIO). *1.ª doc.:* 1399, Gower, *Confissión del Amante,* 34.6; 1431-50, Díaz de Gámez.

Según Zaccaria la palabra castellana ya aparece en 1430 en un texto del Almirantazgo de Castilla, mientras que el it. *ammainare* no aparece hasta los primeros años del S. XVI en Vespucio, Ramusio (1510) y Sassetti. Indicio cronológico importante; sin embargo, como la información de la Crusca y la personal de Zaccaria es escasa en la Edad Media, esto no es prueba terminante de que el vocablo no existiera desde antes en italiano. La asimilación de *nv* en *mm* es característica de los dialectos de la Italia meridional (*ammentare* 'inventar', *'mmideja* 'envidia'), y en un antiguo texto calabrés se halla la frase *nvaiinanu le vele* 'amainan las velas' que parecería confirmar que el vocablo viene del napol. *mmajenare* (o *ammainare*) 'amainar', forma equivalente del cast. *envainar,* y derivada de VAGĪNA 'vaina'. Esta es la opinión de Flechia, *AGI* IV, 372 (comp. d'Ovidio, ib. XIII, 367; M-L., *ZRPh.* XXXII, 501-2). De ser así no sabríamos si el vocablo lo tomó el castellano del italiano o si más bien lo trajeron a España los marinos catalanes, gracias a su convivencia íntima con la gente de mar de las Dos Sicilias desde fines del S. XIII; en catalán se halla *amainar* ya en textos del S. XV, y en uno de ellos aparece en la ac. figurada 'mitigar (el calor)' (vid. Alcover), acepción ajena al italiano, que indica gran antigüedad en el idioma; en realidad la ac. 'calmar' del cat. *amainar* sigue bien viva en el Reino de Valencia: J. Giner la ha oído a persona de Játiva con aplicación a un hombre enfurecido, y me cita como anotadas por él mismo en la zona de la capital las frases *ja amaina,* hablando de la lluvia 'llueve menos'; 'apaciguar': *veges si l'amaines un poc, està molt furiós; venia molt calent però al trobar-se amb Quiqueta es va amainar*; 'amansarse': *el bou* ['toro de lidia'] *quan arriba a la mort ja amaina molt*; 'disminuir': *quan el tren passa pel pas a nivell el maquinista amaina la marxa*; también en Seidia «les furies agarenes amainen son alé», p. 56. También port. *amainar* 'abatir': «seja Deus lou-

vado que ja *amainou* entre nós esta fraqueza" Am. Arrais (vid. Fig.) además de las acs. náuticas; y gall. id. 'amansar a uno, hacerle bajar los humos'[1], *amainarse* 'calmarse'[2], ac. que también aparece con carácter intransitivo[3]. Únese a esta circunstancia, y a la mayor antigüedad en España, el significado de 'calmar', que aplicado al viento tiene el ej. español más antiguo[4].

Luego creo que debemos volver a la etimología de A. Thomas (*Rom.* XXXVI, 416): oc. *amainà* 'domesticar, calmar', hermano del fr. ant. *amaisnier* (de *amaisoner, derivado de *maison* 'casa'[5]), aunque más bien habrá que partir del catalán, lengua de marinos, donde *amaisnar > *amainar* (con *i* procedente de la vocalización de la *s*, como en *almoina* 'limosna', *raima* 'resma') es paralelo a *mainada* MANSIONATA. Esto es más natural que la procedencia de Nápoles, que nunca fué un centro náutico muy importante y no ha proporcionado otros vocablos de este tipo a la nomenclatura romance. Cuervo (*Dicc.* I, 400-1) encuentra primero *amainar* como transitivo, con la palabra *velas* como complemento directo, luego absolutamente *amainar* como sinónimo de *amainar las velas* [1.ª parte del *Quijote*] y sólo documenta el intransitivo *amainar* aplicado al viento a fines del S. XIX, aunque parece que el ejemplo arriba citado de Gower contiene ya esta acepción, que en italiano se halla ya en la 2.ª mitad del S. XVII (compárese por lo demás, con G. Colón, *ZRPh.* LXXVIII, 69-70, según el cual el ejemplo de Gower tiene el sentido de 'recoger las velas'). Documentación temprana que falta en los diccionarios: *amayna, amayne,* en G. de Segovia (a. 1475, p. 64), *amañar* en el diario de Colón (a. 1492: *BDHA* IV, 358); en un romance lleno de aragonesismos impreso h. 1510, *maynar* aparece con la curiosa ac. de 'desaparecer, perderse' o quizá más bien 'amansar'[6]. Del mismo origen son el port. *amainar* y el fr. *amener* (antiguamente *amainer*)[7]. Que el vocablo venga del fr. *amener* 'traer', como dicen los dicc. italianos y franceses, no puede admitirse por razones cronológicas y porque no explica el diptongo *ai* de los demás romances.

DERIV. El adj. postverbal gall. *maino* (o *mainiño*) 'tranquilo, manso, suave' (Vall., Carré, etc.): «Foi ela: Era unha onda / do río, mansa e leda /.../ o río, *maino, maino* [heptasílabo] / iba bicando as follas da ribeira / furtando en cada bico un amoroso / agarimo da terra» en el poema *Ela* del santiagués González Varela [† 1906], v. 21; «por antre os piñeiros amóstrase a vía *maina*; a lua está pendurada da ponla d'un pino» Castelao 24.20 y 156.1.

[1] *DAcG.*; «por *amainá-la* conciencia» Castelao 201.19.— [2] «Como non se comen as pedras quedan seguras as Catedrales, e como as carraxes *amáinanse* c'o medo queda seguro o pelexo». Castelao 221.2—. [3] «Nunca tua sorte terca / c'a dicha *amainará*» Rosalía, «teño dolores de parto:. / non me queren *amainar*» romance popular, *DAcG.*— [4] «Quando el tal viento corre... se faze tan malo para *amaynar* que todo lo quiebra, así el mástel como el entena».— [5] Se pronuncia en el mismo sentido el Sr. Charles V. Aubrun, *Misc. Coelho,* 279-80.— [6] «Mil veces la he requerido que conmigo quiera casar, / ...no me lo quiso otorgar, / sino con una condición que en arras le hubiese de dar: / que trajese tres cabezas... / la una de Oliveros, la otra de don Roldán, / la otra de Urgel de las Marchas... / —Calledes, moro esforzado... / que no hay cabeza de ésas que la vuestra no haga *maynar.*» Como variante: «que la vuestra no haya de costar». *RFE* VII, 41.— [7] Omitido (con razón) por Vidos en su libro sobre la terminología náutica francesa de procedencia italiana. No conozco directamente otros testimonios franceses que los de *ameiner les voiles* que Littré cita de Aubigné, S. XV. M-L. cita una forma medieval *amaine.*

AMAITINAR, 'acechar' o 'sorprender, capturar', del cat. dial. *amaitinar* 'madrugar', 'robar', y éste derivado de *maiti,* variante antigua y occidental de *matí* 'mañana', procedente del lat. MATUTĪNUM (TEMPUS). *1.ª doc.:* 1588, Cipr. de Valera.

Es vocablo ajeno al uso común. Aunque la Acad. (desde *Aut.*) define 'observar, mirar con atención, lo mismo que acechar', los dos ejs. que cita el *DHist.* admitirían igualmente la definición 'sorprender, capturar'. Según Ag. en Valencia se emplea *amaitinar* en el sentido de 'robar (una capa, p. ej.)'; como en otros dialectos se halla *amatinar* por 'madrugar' (cat. central *matinejar*), *matinar-se* 'apresurarse' (ib.), no hay duda de que se trata de un uso metafórico como el que hallamos en el cast. (algo jergal) *madrugarle (a uno)* 'ganar por la mano al que quiere hacer algún daño'. La forma *maití* (de donde viene también el cast. *MAITINES*) en lugar del cat. *matí*, está hoy relegada al catalán de Cerdeña, y al de Ribagorza y otras comarcas occidentales (*BDC* IV, 37; *BDLC* XII, 177; XIII, 258), pero antiguamente se halla en textos de otras procedencias[1], y puede explicarse por una base *MACTINU, resultante de MAT(U)TINUM por ultracorrección o diferenciación.

[1] Lulio, *Doctrina Pueril,* pp. 224, 252; *Amic e Melis,* ed. N. Cl., 132.

Amajadar, V. *majada*

AMALGAMA, 'aleación de metales, especialmente la formada por el mercurio y otro u otros metales', tomado del b. lat. *amalgama,* alteración del sinónimo *algama* que, junto con las variantes *algamala, algamana* y *almagala,* procede del ár. *ǧamâʿa* 'reunión' (raíz *ǧ-m-ʿ* 'reunir'). *1.ª doc.:* Terr.

La opinión común actualmente es que el b. lat. *amalgama* (ya corriente en el S. XIII: Devic,

p. 9) viene del árabe, pero que su étimo exacto es desconocido. Devic indicó que debía ser algo procedente de la raíz *ǧ-m-ʿ* 'reunir', 'juntar carnalmente', pues era común en los tratados de alquimia comparar con la cópula carnal la amalgama del mercurio y otros metales; pero en cuanto a la etimología precisa sólo con muchas reservas sugería, ora *ʿamal al-ǧâmʿa* 'la obra, la práctica de la reunión', ora *muǧâmʿa* (léase *muǧâmaʿa*) 'acto de consumar el matrimonio', y aunque Baist (*RF* IV, 398) daba preferencia al primero, debe notarse que el propio Devic concluía reconociendo que no había hallado ninguna de estas expresiones en los alquimistas árabes[1]. En realidad es muy seguro que el ár. *ǧamâʿa* 'reunión (de gente)'—la misma palabra que ha dado nuestro *ALJAMA*—se emplearía en el sentido de 'amalgama', pues el fr. *algame* «mezcla de oro y azogue» está documentado en los diccionarios de Cotgrave y Oudin, y difícilmente puede dudarse que ahí tenemos dicha palabra arábiga provista de artículo: *al-ǧamâʿa;* no puede extrañarse la transcripción del *ǧ* arábigo por *g* en una palabra entrada por vía culta, pues además de que dicha pronunciación había existido en el árabe arcaico, sabido es que el fonema *ǧ* se representa a menudo por la grafía *g* en manuscritos medievales. Junto a esta forma existió con el mismo sentido *algamala* (Rabelais, Libro III, cap. 38: *alguamala*), donde la gutural árabe *ʿ* aparece representada por *l*[2], alterada luego por metátesis en *almagala* (ib., cap. 26) y por disimilación en *algamana* (Libro V, cap. 18)[3]. Combinando las dos últimas tenemos *almagana, que fácilmente pudo convertirse en *amalgana y finalmente *amalgama,* por influjo de tantos vocablos eruditos en *-ma* (*aroma, flema,* etc., y quizá especialmente lat. *salgama* 'mezcla de frutos con sal'); o más sencillamente: *almagala* × *algama* > *almagama > *amalgama.* Estos vocablos cultos, propios de una ciencia hermética, se estropean fácilmente en los códices antiguos, con frecuencia mal copiados, dando lugar a multitud de variantes (comp. las alteraciones registradas en los casos de *CENIT, ACIMUT, ALMICANTARAT,* etc.). En España el vocablo entraría probablemente desde Francia, tomado del bajo latín o del fr. *amalgame* [S. XV, *amalgamer* S. XIV], pues en tiempo de Oudin (1616) todavía no se conocía equivalencia española para el fr. *algame.* No está comprobada que yo sepa la existencia real de la variante *malgama* registrada por la Acad. ya en 1843.

Puede desecharse la antigua etimología de Diez, todavía repetida por algunos, gr. μάλαγμα 'cataplasma emoliente', que no presenta base semántica adecuada[4].

DERIV. *Amalgamar* [1735; Cuervo, *Dicc.* I, 401]. *Amalgamación* (ya *Aut.*).

[1] La variante introducida por Eguílaz, 256, en la etimología de Devic (*máǧmaʿa*) no está mejor documentada, pero es peor desde el punto de vista fonético.— [2] Las *l* muy velares, como hoy la rusa, y como lo sería la francesa antes de vocalizarse en *u*, recuerdan algo el sonido del *ʿain* arábigo.— [3] Cita estas formas Sainéan, *La Langue de Rabelais* II, 25. He aquí las citas de Rabelais: «fol d'algorisme, fol d'algebra, fol d'*alguamala*» (III, cap. 38, ed. Plattard, p. 172), «voyez cy (monstrant le viet d'aze) le vray *algamana*: cestuy bonnet doctoral est nostre unique Elixir» (V, cap. 18 [probablemente no escrito por Rabelais, sino por un coetáneo], p. 63); en III, cap. 26, *almagala* se refiere a una mezcla de oro y mercurio.— [4] En el *DGén.* se define μάλαγμα como 'acción de amasar', seguramente por confusión con μάγμα Pero μάλαγμα no tiene este significado (es derivado de μαλακός 'blando').

Amamantamiento, amamantar, V. *mamar*
Amancebamiento, amancebarse, V. *mancebo*
Amancillar, V. *mancilla* *Amanecer,* V. *mañana* *Amanerado, amaneramiento, amanerarse,* V. *manera* *Amangar,* V. *amagar* *Amanojar,* V. *manojo* *Amansado, amansador, amansar,* V. *manso* *Amantar,* V. *manta* *Amante* 'el que ama, amancebado', V. *amar*

AMANTE, 'cabo grueso que baja a lo largo de los mástiles y sustenta la entena', del gr. ἱμάς, ἱμάντος, 'correa', 'amante'. *1.ª doc.:* 1538, Chaves (Gili).

También port. *amante,* cat. *amant* [1331], fr. *aman* [fin S. XIV], it. *amante* [S. XIII]. Poco útil sería dicutir con Vidos (*Parole Marin. It.,* 188-90) si las demás formas romances vienen del italiano o son independientes, mientras no se haya hecho en la Península una búsqueda tan concienzuda en los documentos antiguos como la que él hizo para Italia y el Norte de Francia: los datos cronológicos de vocablos tan especiales sólo tienen un valor eminentemente provisional. En nuestro caso no es posible admitir con él que los genoveses tomaran el vocablo al griego bizantino y lo difundieran a los demás romances, pues entonces la *i-* se hubiera conservado intacta: el paso de *ī-* a *e-* (y luego *a-*, por asimilación, facilitada por la etimología popular) demuestra que el vocablo pasó ya por el latín vulgar. Tratándose de terminología náutica mediterránea es probable que idiomas que entraron en contacto tardíamente con el Mediterráneo, como es el caso del francés y del castellano, la tomaran de otros romances, pero no siempre es posible decidir en cada caso y para cada idioma si la fuente fué catalana, occitana o italiana; para el castellano, en principio, lo más probable es el primero de estos idiomas. Valga esta observación para otras palabras análogas.

DERIV. *Amantillo* [h. 1573: Salazar]. *Amantilla. Amantillar.*

Amanuense, V. *mano* *Amañar, amaño,* V. *maña*

AMAPOLA, del mozárabe *ḥabapáu̯ra*, y éste alteración del lat. PAPĀVER, -ĔRIS, íd., por influjo del ár. *ḥábba* 'grano de cereal', 'semilla de verdura'. *1.ª doc.: hamapol*[1], h. 1400, Glos. del Escorial; *hamapola*, Nebr.

Se pronunciaba *hamapola* con *h* aspirada: *jamapola* en el malagueño Fernández Ávila (2.° cuarto del S. XVIII: *BhZRPh.* LXXII, 224), *maḥapola* en el judeoespañol de Marruecos (*BRAE* XV, 218; XIII, 527) y en la prov. de Sevilla (*RFE* XXIV, 227)[2], *ḫanapoya* entre los judíos de Oriente (Wagner, *VRK* IV, 244). Entre las fuentes mozárabes traen *ḥababáu̯ra* (que también puede leerse *ḥabapáu̯ra*) Abenalŷazzar († 1004) y R. Martí, *'ababáu̯ra* y *ḥababáu̯ra* el anónimo de h. 1100 (p. 19) y *happapaura* PAlc., y de allí pasó el vocablo al árabe de Marruecos (Simonet, p. 262). Aunque Simonet, p. CCXIII, n. 2, cita unos pocos casos de un artículo *ha-* en hispanoárabe (relacionado con el artículo hebraico), y a ellos podría quizá agregarse el de *Hamuxco* (estudiado allí s. v. *mauch*), de todos modos tal artículo es dudoso y es más probable que la sílaba *ha-* agregada a PAPAVER se deba al influjo del árabe *ḥábba* 'grano', que entraba en multitud de nombres compuestos de plantas árabes (*ḥabbat as-sána, ḥabbat as-sau̯dâ'*, etc.: Dozy, *Suppl.* I, 241*b;* comp. *MATALAHUVA*). Luego el mozár. *hababáu̯ra* no es ni puramente romance, como dice G. de Diego, *Contr.*, § 441, ni puramente árabe, según da a entender Wagner, pues *báu̯ra* no es palabra que exista en árabe: la afirmación errónea de Dozy, *Gloss.*, 284, ya fué rectificada por el mismo autor en el *Suppl.*, I, 242*b*. En cuanto al paso de *habapola* a *hamapola* es sencillamente una disimilación, por lo tanto no hay necesidad de recurrir al influjo de MALVA, como hace Schuchardt, *ZRPh.* XXXIV, 7-8. Otras formas hispánicas, en que el romanismo y el arabismo se han graduado diversamente, son el gall. *mapoula* (o *marapola*), port. *papoula,* berc. íd. (Fernández Morales), Sanabria *papoya* (Krüger, *Homen. a M. P.* II, 139), murc., arag., sor., conquense *ababol* [1600: *DHist.*], *ababol* no es valenciano en general, pero se emplea en Liria y en el castellano churro del Villar del Arzobispo (J. Giner); cat. occid. *hababol* [S. XIII, R. Martí, y hoy en Fraga, Valle de Arán, etc.], *babols, pàpoles* (Simonet, s. v. *piperor*), alterado en *abadol* (?) en Albacete (*RFE* XXVII, 242 n.), en el alav. *abibollo* o en el seudoprimitivo *ababa* (que ya figura en Guillén de Segovia, p. 17*a* (Nougué, *BHisp.* LXVII) y Laguna, 1555).

DERIV. *Amapolo* 'azote' [*Pícara Justina*]. *Amapolarse* 'pintarse con carmín' (ibid.). Derivado culto del lat. *papaver: papaveráceo.*

[1] Comp. *amapol* en la *Pícara Justina: DHist.* Hoy se dice así en Bédar (Almería).— [2] Colomb. *a la majapola* 'sobre seguro y con violencia' (es decir: con derramamiento de sangre), Lanao.

AMAR, del lat. AMARE íd. *1.ª doc.: Cid.*

Cuervo, *Dicc.* I, 406-9. Desde antiguo hace concurrencia a este verbo, en el uso popular, *querer bien*, hoy *querer*; en la actualidad el uso hablado de *amar* tiene fuerte sabor literario o presuntuoso.

DERIV. *Amable* [*1.ª Crón. Gral.;* Cuervo, *Dicc.* I, 396]; *amabilidad. Amación. Amador. Amante* 'el que ama', 'amancebado' [*Amadís*: *DHist.*; h. 1580, Fr. L. de Granada: Cuervo, *Dicc.* I, 405-6]; port. y gall. *amante* 'cariñoso, dulce, halagador, querido': «dias en que te via tão *amante* e fagueiro a meus pés» Camilo Castelobranco (*M. da Fonte,* 329); «un galo tan *amante* que viña comer na miña man» Castelao 174.10, «perdóname, *amantiño*» id. 190.16. *Amasia* 'concubina', tomado del lat. *amasia* 'enamorada', derivado de *amare*; *amasiato. Amativo*; *amatividad. Amatorio,* tomado del lat. *amatorius* íd.

Amor [1.100: *BHisp.* LVIII, 356; *Cid*][1], del lat. AMOR; *amorcillo*; *amoricones*; *amorío* [*Partidas*]; *amoroso* [S. XIII: Cuervo, *Dicc.* I, 443-5; *Setenario,* f° 9r°]. *Desamor* [Berceo, *S. Lor.* 25] *desamorado* [ambos Nebr.]; *enamorar* [Berceo], *enamoradizo* [1605, López de Úbeda, p. 146*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)], *enamorado*[2], *enamoramiento, enamoricarse.*

Amigo [*Cid*], de AMĪCUS íd.; para construcciones y ejs., vid. Cuervo, *Dicc.*, I, 425-8; *amiga* [*Partidas*]; *amigable* [J. Manuel; Cuervo I, 424-5]; *amiganza,* ant., 'amistad' [1251: *Calila,* 17.7]; *amigar* [S. XVI]; *amigote. Amicicia,* ant. [Santillana, hasta fin S. XVI], tomado del lat. *amicitia; amicable; amical.*

Amistad [*Cid;* para las variantes antiguas *amiztat* y *amizat,* y para la explicación fonética, vid. la ed. de esta obra por M. P., 190 y 463-4], del lat. vg. *AMĪCĬTAS, -ATIS[3], derivado de AMĪCUS; no hay razón para admitir con el *REW* y el *FEW* que viene del oc.-cat. *amistat*; deriv. de *amistad*: *amistanza* [Valera, *Breviloquio,* p. 148*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI)], *amistanzar, amistar*; *amistoso* [*Aut.*].

Enemigo [*Cid*], del lat. ĬNĬMĪCUS, derivado privativo de AMICUS; *enemiga* 'enemistad', 'maldad' [*Apol.*]; *enemigar. Enemistad* [Berceo], del lat. vg. *INIMICITAS, -ATIS; *enemistanza; enemistar* [1538: Guevara; ej. medieval en *Aut.*].

Desamar 'odiar' [Nebr.]. *Adamar* 'amar con vehemencia' [Santill.; sust. en J. Ruiz], del lat. *adamare.*

CPT. *Amormío.*

[1] Para el género, que es femenino en Berceo y en textos aragoneses, vid. Cuervo, *Dicc.,* I, 436-43, y Pietsch, *MLN* XXVII, 168n.5. Para la locución prepositiva por *amor de, por mor de,* vid. Cuervo, *Ap.*[7], p. 609; Rodríguez Marín, nota a su ed. del *Licenciado Vidriera,* II, 61.— [2] Antiguamente significaba más bien 'apasionado': «¡*polvo serán mas polvo enamorado*!», Quevedo.— [3] Doc. el 883 en b. lat. esp. (Cuervo, *Dicc.*, I, 429-431), t. en el Cronicón Emilianense, S. IX (Cabrera, s. v.). Vid. Beira *amezidade* (*RL* V, 171).

Amaracino, amáraco, V. *almoraduj* *Amaraje,* V *mar*

AMARANTO, tomado del lat. *amarantus,* y y éste del gr. ἀμάραντος 'inmarcesible', 'amaranto', derivado de μαραίνειν 'marchitarse'. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

DERIV. *Amarantáceo. Amarantina.*

Amarar, V. *mar* *Amarfil,* V. *marfil* *Amargaza,* V. *alharma*

AMARGO, del antiguo *amaro*[1], alterado por influjo del verbo *amargar; amaro* viene del lat. AMĀRUS íd. *1.ª doc.:* 1062, Oelschl.[2].

Para ejs. y construcciones, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 409-11[3]. Para el influjo del verbo *amargar* sobre el adjetivo correspondiente, comp. el caso paralelo de *BAJO*; análogamente port. *amargo* [*Ctgs.* 152.24], cat. *amarg*. Hay el nombre de pila *Amaro,* y arraiga en Galicia el agiónimo San *Amaro* (p. ej. San *Amaro* de Portela, junto a Pontevedra). De ahí seguramente el gall. *sanamaro* 'gusano de las rosas' semejante a una cochinilla de *San Antón,* llamada *xuaniña* en Galicia (Sarm. *CaG.* 109*v*, 91*r*, *A*21*r*): las tres denominaciones fundadas en nombres propios de persona.

DERIV. *Amargar* [Berceo], del lat. vg. AMARICARE, que se halla en la Ítala y en autores cristianos, aunque S. Jerónimo lo evita como demasiado vulgar (Blondheim, *Rom.* XLIX, 21)[4]: del mismo origen port., cat., langued. *amargar,* it. antic. *amaricare. Armagaleja* 'endrina'. *Amargazón. Amargón* 'especie de achicoria' (comp. *ALMIRÓN*). *Amargor* [1205: Oelschl.]. *Amargoso* [1241, Fuero Juzgo], del lat. vg. AMARICOSUS. *Amarguera. Amargura* [Berceo]; gall.-port. *amargurado* 'torturado, angustiado' «vida *amargurada*» (Fig.), 'con irónica amargura': «ó ler os periódicos de Madrí o desastre de Anual postos á venda, que viviron no estrondo da gran guerra, lembreime, cicáis *amargurado,* d'aquil probe que morrera afogado n'unha chea do río, e logo no ceo intentou asombrar a Noé...» Castelao 51.15. Ast. *amarguxu* 'de sabor amargo' (V).

Formas cultas: *amaritud,* del lat. *amaritudo* íd.; *amarulencia,* derivado del lat. *amarulentus* 'muy amargo'.

Marrasquino [Acad. 1899 o 1914] del it. *maraschino* íd., deriv. de *marasca* 'cereza algo agria', reducción de *amarasca,* deriv. de *amara* 'amarga'.

[1] Sólo en poesía (SS. XV-XVI), quizá latinismo.— [2] *'amâriqo* o *'amâriqa* como nombre mozárabe de planta en Abenalŷazzar [† 1004: Simonet, s. v.].— [3] Nótese la ac. 'claro', 'evidente' que se halla en el *G. de Alfarache,* ed. *Cl. C.* II, 18.6. Quizá proceda de la ac. 4 del *DHist.* '(olor) que ofende al olfato'. O de un desliz semántico en la frase *verdad amarga.*— [4] Cita de San Martín de Braga, S. VI, en Cabrera, *Dicc.,* s. v.

AMARILÍDEO, 'de la familia del narciso (planta)', derivado culto del lat. *Amaryllis, -ĭdis,* nombre de una pastora en las Églogas de Virgilio. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

AMARILLO, del b. lat. hispánico AMARĔLLUS 'amarillento, pálido', diminutivo del lat. AMĀRUS 'amargo', probablemente aplicado a la palidez de los que padecían de ictericia, enfermedad causada por un trastorno en la secreción de la bilis o humor amargo. *1.ª doc.:* b. lat. *amarellus,* 919; cast. *amarielo, amarialo,* 1074; *amariello,* 1085.

Para documentación temprana, vid. Tailhan, *Rom.* IX, 297-9; Oelschl.; M. P., *Oríg.,* 59[1]. Pueden considerarse descartadas las etimologías arábigas que se han propuesto. No es diminutivo de *AMBAR,* ár. *ᶜánbar,* como propuso Mahn, *Etym. Untersuch.,* 61-64, y aceptaron Diez, Engelmann y Cornu: varios han indicado ya que el ámbar que se introdujo en España desde Oriente no era el ámbar amarillo que hoy conocemos principalmente, sino el ámbar gris; además no se comprende cómo el sufijo diminutivo *-illo* al agregarse a *ambar* habría podido convertir este sustantivo en el adjetivo *amarillo;* y sobre todo es decisivo el argumento fonético de la falta general de *b* en *amarillo,* pues si en Castilla el paso de -MB- a *-m-* era regular, no ocurría lo mismo en León ni en Portugal, y sin embargo el gall.-port. *amarelo* es la única forma existente en este idioma, y ya se halla en las Cantigas (367)[2]; por lo demás en fecha tan temprana como el S. X la reducción de *mb* a *m* apenas se halla siquiera en Castilla, y el caso es que *amarellus* es ya muy frecuente en este siglo y en todas partes. Igualmente puede desecharse el étimo árabe sugerido por Baist, *KJRPh.* VIII, i, 208, *'ámrah* 'blanco', raro en ár.[3] que no satisface fonética ni semánticamente[4].

Últimamente se ha hecho unánime considerar *amarillo* como derivado de AMARUS 'amargo', aunque se han hallado varios caminos semánticos. Herzog, *ZRPh.* XXVII, 123-4, con la adhesión de Leite, *RL* VIII, 226, creía que debía partirse de un nombre de planta AMARELLA de gusto amargo y de color amarillo a la vez, e indicaba cast. *amargaleja, amargón, amaro,* it. *amarasca, amarella:* lo numeroso de estos puntos de partida inspira ya desconfianza, y, en efecto, estas plantas no tienen nada de amarillo, excepto la última, variedad de manzanilla cuya flor tiene en parte este color[5], y en cuanto al paralelo que establece con el cat. *groc* 'amarillo', procedente de CROCUS 'azafrán' y al que hubiera podido agregar el cast. *gualdo* derivado de *gualda,* ya Baist le objetó que lo que en estos casos ha dado el nombre de color no es la planta, sino la materia colorante muy conocida que de ella se saca. Schuchardt, *Litbl.* XXXVIII, 326, fundamentó mejor esta etimología señalando la *genciana amarilla* 'gentiana lutea L.', planta cuyo color amarillo es llamativo y cuya raíz es amarga,

pero aunque él sospecha que el documento castellano de 912, extractado por Tailhan, *campo de illas amarellas*, contiene este nombre de planta[6], no aduce prueba concluyente de que la genciana se llamara jamás *amarilla* a secas, y sobre todo esta etimología adolece del mismo defecto que he reprochado a la de Sainéan (V. nota 4): para dar un nombre de color es necesario que se trate de una flor, un fruto o una planta universalmente conocida, lo cual no es el caso de la genciana.

En conclusión creo debe volverse a la idea ya sugerida por Diez y seguida por Bourciez: hemos de partir de AMARUS, AMARELLUS, como nombre del bilioso. Aquí sí se trata de una coincidencia entre lo amargo y lo amarillo conocida de todo el mundo y ampliamente debatida por la medicina antigua, con hondas raíces populares[7]. Ya Galeno, que a su vez se funda en Hipócrates, al hablar de la bilis llamada amarilla (ξανθή), a distinción de la bilis negra, atra bilis o menlancolía, dice que se la llama también bilis pálida (ὠχρά) o amarga (πικρά)[8] y en otro pasaje (3) agrega que los médicos en lugar de bilis (χολή) solían decir τὴν πικράν τε καὶ ξανθήν. Ahora bien, si a los ictéricos o biliosos les llamaron los médicos griegos, desde Hipócrates, πικροχόλους 'los de hiel amarga', nombre cuya resonancia rabelesiana está en la memoria de todos, ¿será mucho suponer que el latín, menos acostumbrado a la formación de compuestos, tradujera esto con una palabra simple llamando AMAROS a los ictéricos, o bien AMARELLOS? Con este diminutivo, que el pueblo empleó al principio para dar salida a la compasión que le inspiraban estos enfermos, quedaba cortado el vínculo con AMARUS 'amargo', y la separación se ahondó al cambiarse en iberorromance *amaro* por *amargo;* desde entonces la conciencia popular, olvidada la idea de amargor, ya no recordó más que el carácter más visible del *amarellus* o ictérico, su palidez amarillenta, y el vocablo quedó en disposición de aplicarse a cualquier objeto de este color[9]. Pueden aducirse muchas confirmaciones de este punto de vista. Una me parece el hecho de que los más antiguos testimonios de AMARELLUS se aplican a personas, como nombre propio, sin duda como apodo inspirado en el color del individuo o en su enfermedad: *Amarellus* en varios documentos portugueses de los años 907, 908, 953 y otros posteriores (*PMH.*, Diplom., pp. 10, 11, 39)[10]. Otra comprobación me parece la frecuencia con que en lo antiguo *amarillo* es más sinónimo de 'pálido' que equivalente del color del azafrán. Según nota Paz y Melia, la aplicación frecuente a caballos y bueyes en las escrituras primitivas sólo puede entenderse dando a *amarillo* el valor de 'bayo' o 'blanco sucio', y así debe interpretarse, según creo, el *mulum amarellum* de una escritura leonesa del tumbo de Celanova, año 922 (*RH* X, 370); Juan Manuel emplea *amarellecer* para 'ponerse pálido' (Rivad. LI, 297, 518); en la *Gr. Conq. de Ultr.* se habla de *caras amarillas e descoloradas* (*DHist.*); y todo esto sigue aún vigente para los lexicógrafos a fines de la Edad Media, pues en el Glosario del Escorial y en Nebr. nuestro vocablo se traduce por *pallidus*, en el de Palacio por *lividus* y APal. glosa *pallere* con *tornarse amarillo* (335*d*). Pero la mejor confirmación o documentación la hallé leyendo a San Isidoro, y ahora después de años de no tener a mi alcance la tercera edición del *REW* (406.2), veo que su sabio autor entendió este pasaje del mismo modo[11]: en una de sus falsas etimologías habituales dice el santo que el nombre de la esmeralda (*smaragdus*) le viene de su acentuado verdor, pues se dice *amarus* todo lo que es muy verde[12]. Creo que por verde debemos entender aquí la amarillez verdosa de los ictéricos, sentido algo forzado por S. Isidoro para la conveniencia de su etimología; en efecto, también es común entre los latinos hablar de verdor con referencia a la ictericia: los afectados por esta enfermedad «arquati dicuntur, quibus color et oculi *virent* quasi in arqui similitudinem», dice Nonio[13], y ya Virgilio, o quien sea el autor del *Ciris*, había expresado lo mismo en sus hexámetros: «viridis per viscera pallor / aegrotas tenui suffudit sanguine venas» (225)[14]. En vista de estos antecedentes parece claro que San Isidoro aporta el primer testimonio cronológico del paso de AMARUS a 'amarillo'[15].

DERIV. *Amarilla. Amarillear. Amarillecer* [S. XIII: *Bocados de Oro*], alterado a veces en *enmarillecer; enamarillecer: Amarillejo. Amarillento. Amarillez.*

[1] Testimonios del arag. ant. *amariello* en los inventarios de 1362, 1368 y 1372 (*BRAE* III, 225; IV, 212, 345). Ast. *mariellu* o *amariellu* (V).— [2] Salvo que recientemente en Galicia hay tendencia a reemplazar *amarelo* por *marelo*. Castelao había escrito en 1919 «os toxos poñen as suas motiñas *amarelas* na divina sincronía verde do paisaxe» (24.29); al repetir la bella nota de color en un escrito de 1926, pone «motiñas *marelas*» (156.11), «unha fita de luz *marela*» 194.2f.— [3] Baist escribe *âmra'* 'blanquecino', pero no hay palabra de esta forma y significado. Seguramente tiene razón Schuchardt, *Sitzungsber. d. preuss. Akad.*, 1917, 161 n., al corregir *'ámrah*. Rechaza Schuchardt esta etimología haciendo notar con razón que, en los adjetivos árabes de color, el romance da la preferencia a la forma femenina, que en este caso sería *marhâ'*, forma apoyada por los demás vocablos de la raíz (*zarco, zarca*, p. ej., vienen del femenino *zarqâ'* y no del masculino *'ázraq*). Más razonable que al raro *'ámrah* sería recurrir a *'áhmar* 'rojo', admitiendo que de aquí se sacó un diminutivo **ahmarellus* 'ligeramente rojo', 'rojizo, anaranjado', pero además de la objeción de Schuchardt, igualmente aplicable a esta idea (el femenino es *hamrâ'* > *Alhambra*), debe notarse que el matiz antiguo de *amarillo* precisamente no fué 'anaranjado', 'amarillo subido', sino al contrario, 'pálido', 'bayo', según veremos.— [4] No hay necesidad de refutar la etimología μαραίνεσθαι 'marchitarse' de Paz y Melia, *RABM* 1871, 238-9. Muy a la ligera dice Sainéan, *Sources Indig.* II, 422n., que *amarillo* viene de *Amaryllis*, nombre aplicado al narciso, flor de color parcialmente amarillo. Claro que *rosa, violeta, lila,* se han empleado como nombres de color, pero se trata de flores incomparablemente más populares que el narciso, cuyo color amarillo es además poco característico; y aún faltaría probar que *Amaryllis* en este significado, ajeno al latín clásico y medieval, tiene en España mayor antigüedad que la reciente nomenclatura de los botánicos.— [5] Para documentación de este nombre de planta en los dialectos franceses, vid. Spitzer, *Litbl.* XXXVIII, 326, y Bruneau, *Rom.* LIII, 228. Cuveiro da *amarela* como gallego.— [6] Puede tratarse también de un nombre de lugar *Las Amarillas* alusivo al color de algún accidente del terreno. Tales nombres son frecuentísimos en la Argentina y existen en todas partes.— [7] La objeción que se hace el propio Diez, de que también en la miel coinciden lo amarillo y lo dulce, y sin embargo DULCIS no significa 'amarillo' en ninguna parte, carece de fuerza, pues la amarillez no es el rasgo más característico de la miel para la tradición literaria y popular, como lo es de la hiel.— [8] Τῆς ξανθῆς χολῆς, ἣν δὴ καὶ ὠχρὰν καὶ πικρὰν ὀνομάζουσιν. En el comentario sobre el libro Περὶ διαίτης ὀξέων παθῶν, 2.— [9] Los testimonios literarios de la amarillez como característica del bilioso podrían, naturalmente, multiplicarse. Baste citar, por lo evolucionado de la imagen, que demuestra su gran uso, a Ausonio (*Profess.*, 2, 31): *nullo felle tibi mens livida*. Celso, que interesa como médico latino, habla de la *suffusio bilis luridae* (95.16). Es muy posible que Tertuliano aluda al supuesto AMARUS 'ictérico' al decir *qui redundantia fellis auruginant*, *amara sunt omnia* (De Anima, 17). Todavía *Aut.* repite la doctrina de Galeno en su artículo *ictericia:* «La... ictericia... ordinaria y común es la amarilla (llamada también blanca a distinción de la que llaman negra), la cual nace de inflamación u destemplanza del hígado, y obstrucción de la vexiga que es depósito de la hiel. La negra nace, etc.».— [10] No es válida la duda de M-L. *Roman. Namenst.* II, 73, fundada en que no hay otros nombres de persona procedentes de nombres de color. Además del lat. *Aureolus* que él ya cita, baste recordar cast. *Prieto, Moreno*, cat. *Negre*, tan frecuentes como apellidos. No creo que Schuchardt, *l. c.*, esté en lo cierto al considerar que este *Amarellus* y el mozár. *ᶜAmrêl* (Almería, S. XIV: Simonet, p. XCII) sean un diminutivo romance del ár. *ᶜAmr: ᶜAmrêl* será más bien AMARELLUS influído por *ᶜAmr.*— [11] M-L. remite al comentario de Sofer sobre este trozo del santo, pero las comparaciones de Sofer con el gr. πικρός 'amargo' < 'punzante' y alem. *hell* 'sonoro' > 'claro de color' no dan precisamente en el clavo del asunto.— [12] «Smaragdus a nimia viriditate vocatus; omne enim satis viride *amarum* dicitur» (*Etym.* XVI, vii, 1).— [13] 425.3 y, en términos semejantes, 35.10. De aquí la glosa «morbus regius [otro nombre de la ictericia] ab arcu dictus, quod viridis faciat», *CGL* V, 649.10.— [14] Apunta Forcellini que la causa de esta equivalencia de *viridis*, cuando se habla del *morbus regius*, puede estar en el modelo griego, pues χλωρός, propiamente 'verde claro', se emplea con frecuencia en lugar de ὠχρός 'paliducho'. Por lo demás nótese que el fr. *jaune* (it. *giallo*, cast. *jalde*) viene de GALBINUS 'verde pálido'.— [15] Como las ideas de 'amargo' y 'agrio, ácido' se confunden a menudo, quizá alguien sospeche que en el texto isidoriano *viridis* significa 'verde, no maduro', y asigne al cast. *amarillo* la filiación semántica 'amargo' > 'inmaduro' > 'verde de color' > 'amarillo'. A esta idea podría objetarse: 1.º que *viridis* en latín no significa jamás 'inmaduro' como en romance (se dice esto *acerbus*), 2.º que tampoco se conoce *amarus* en el sentido de 'inmaduro'. No se invoquen en contra de esto los escolios de Nonio citados por el *ThLL* I, 1820*b*7-10, pues estas equivalencias *amarum* = *asperum* = *acerbum* se referirán a casos como *palabras amargas* = *acerbas*. Por lo demás la referencia a Virgilio podría revelar un helenismo del mantuano, tomando *amarus* en los varios sentidos de πικρός, que éste heredó de su significado etimológico 'punzante'. Claro está que todos estos usos figurados y helenizantes de *amarus* pudieron ayudar en la aplicación de este adjetivo al ictérico, de carácter desabrido.

Amariposado, V. *mariposa*

AMARIZAR, 'sestear a la sombra el ganado en las horas de calor', 'apiñarse para hacerse sombra unos animales a otros en estas horas', del lat. MERĪDIARE 'sestear', derivado de MERIDIES 'mediodía'. *1.ª doc.:* Fr. Diego González, † 1794.

Era este poeta de Ciudad Rodrigo, y efectivamente es en Salamanca donde localizan este vocablo así la Acad. como Lamano: *marizar* «sestear el ganado lanar», *marizo* «tiempo y lugar en que sestea el ganado lanar»; su área se extiende a la zona próxima en el territorio portugués: «*amariçar* (o gado): acarrar no verão, juntar-se muito unido», en Mogadouro, en el SE. de Tras os Montes (*RL* V, 26). Por desgracia la manía etimológica indujo a un académico a alterar esta definición tan clara, pues partiendo del prejuicio de que *amarizar* debía ser un derivado del lat. MARITUS 'marido' dedujo que *amarizarse* significaba 'copularse'. *GdDD* 4166*a* (que bien puede ser él mismo el académico responsable de la definición a que aludo) insiste en asegurar sin pruebas que *amari-*

zar significa 'copularse' (si existe tal ac., es reciente y se debe a influjo local de *marueco, amarecerse*) y parte de un *MARITIARE absolutamente increíble (como si MARITUS se hubiese aplicado a animales). El texto de González muestra bien claro que no hay tal sentido ni tal uso pronominal: «Cuántas veces dejaste... los amados corderos... en medio de la s i e s t a *amarizados*», «soñé que *amarizadas* mis ovejas dejaba en la e s p e s u r a»[1]. La familia de nuestro vocablo en España y en la Romania es bastante vasta. Claro está que el tratamiento de -DI- como -ç- es regular, a pesar del escrúpulo de M-L. (*REW*^{3} 5530), comp. *BAZO, RAZA DE SOL, CALABOZO*, etc. También M. L. Wagner reconoce ahora (*ZRPh.* LXIX, 361-2) que el ast. *miriar* (vid. más abajo) y otras formas vienen de MERIDIARE. Pero, como indico, no hay razón semántica ni fonética alguna para admitir que en *amarizar* haya cruce con *amarecer* (derivado del vocablo prerromano para 'verraco') ni con el port. *castiçar* 'copularse'. Las demás formas romances representan el tratamiento de -DI- como -J- con posible fusión de esta -J- y la -Ī- precedente. He aquí estas formas. Ast. *miriar* 'estar el ganado en el mosquil (sitio donde se reúne para librarse de las moscas)' (Llano Roza de Ampudia, *Cuentos Asturianos*, 1925, Glos.), santand. *midiar, mediar* intr. «sestear al mediodía», *miar* (Alcalde del Río)[2], *mediajo* «braña donde el ganado sestea» (*BRAE* XXV, 391), de MERIDIALIA, cat. *amoriar, amorriar* 'acarrarse'[3], oc. ant. *meliana* 'mediodía', 'siesta', MERIDIANA (Tobler, *ZRPh.* XIII, 546-8), fr. ant. *meriene* íd., Val Anzasca *marigá* «meriggiarsi delle vacche» (*ARom.* XIII, 177), Germàsino (junto al Tesino) *ndá a merüč* «il ritirarse del bestiame all'ombra sul mezzogiorno» (*Festschrift Jud*, 719), trent. *marezar* 'hacer pernoctar las ovejas', Gadera *amerieia* '(el ganado) sestea' (Mussafia, *Wiener Sitzungsber.* CIV, 61), Véneto *Mareço, Marezana* (nombres de lugar), Valsugana, Tasino *maredana* 'espesor de coníferas a cuya sombra sestea el ganado' MERIDIANA (Prati, *RDR* V, 116-7), logud. *merjare*, campid. *ammerjai* «passar il meriggio all'ombra (gli animali)»; campid. *merì* 'mediodía' MERIDIES (Wagner, *ASNSL* CXXXIV, 317), toscano e it. *meriggiare* «riposarsi all'ombra (le pecore) nelle ore calde», *mèria* (*stare sulle merie* «sul fresco della notte»)[4].

DERIV. *Amarizo*.

[1] También Lamano se deja llevar por preocupaciones etimológicas cuando traduce *amarrizar*, pensando en *marrido*, por 'tristeza, enfermedad, cansancio'. Su ej. aclara de qué se trata: «las ovejas *amarrizan* cuando están cansadas y se resisten a andar». Esto es lo que ocurre cuando a las ovejas les llega la hora de acarrarse o amarizar.— [2] Hay paso de *meriar* a *mediar* o *meyiar* por influjo de *mediodía* o *me(y)odía*.— [3] He oído *amoriar* en Maials (al Sur de Lérida), en Almenar (partido de Balaguer) y en el aranés de Gessa, *amorriar* en Granyena de les Garrigues, el Soleràs (Lérida), Estaon (Pallars), Setcases (p. j. Puigcerdá), en Gessa, etc.: es la forma más extendida. Influyó en ella el cat. *modorro*, aran. *amorr*, como nombre de una enfermedad del ganado lanar. Es curioso que así esta duplicación de la *r* como la labialización de la *e* por la *m* precedente reaparezcan en una habla distante como el abruzo *murriya, murraya*, 'sombra', que viene de MERIDIARE según M-L. Otra forma con *o'* parece ser el ast. *amoriar* 'perturbarse la cabeza por el mareo', *amoriáu* 'el que padece mareo' (V). El nombre de lugar *Merialles* en el *Canigó*, collado en lugar aireado y sombrío, propio para acarrarse el ganado, quizá presenta el vocablo en su fonetismo primitivo, comp. logud. *meriaju* 'lugar sombrío para el descanso de mediodía', santand. *mediaju* (G. Lomas): debe de tratarse de MERIDIALIA.— [4] Más formas italianas y rumanas en el citado artículo del *REW*. Renuncio, en vista del consejo desfavorable de Jud, a relacionar con esta familia el sobreselvano *mulętg* o *muladera* «Ruheplatz für Schafen» (Planta-Schorta, *Rät. Namenbuch*), que se halla en toda la Sobreselva, *Mulitg* en Panaduz y Razen, *Mulęč* en Bregaglia: *-etg* parece procedente de -ĪDIU, comp. el diminutivo *Muleget* en Ladir, y para la vocal tónica *fastętg, fastatg*, «Holzriese», de VESTĪGIUM × FUSTIS; *muladera* hubiera podido ser MERIDIALIA con metátesis de R y L y disimilación -DIALIA > *-dalia* como en MEDIALIA > *medaglia*. Hay que reconocer que son combinaciones complicadas. Del paso de -R- a *-l-* y de E ´ a *u* ´ se han visto ejs. en las formas citadas arriba.

Amarjamar, V. *marchamo* *Amaro* (planta), V. *maro* *Amaromar*, V. *maroma* *Amarra*, V. *amarrar*

AMARRACO, 'tanteo de cinco puntos en el juego del mus', quizá de origen vasco. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

En Álava, *amarreco*. La derivación del vasco *amar* 'diez', suponiendo que antes fuese decena lo que hoy es quina, presenta considerables dificultades fonéticas y semánticas, vid. Baráibar, s v. Tovar, *Fs. Wartburg* 1958, 831-4, da buenas razones en apoyo de esta etimología vasca.

AMARRAR, del fr. *amarrer* íd., y éste del neerl. medio *aanmarren* 'atar'. *1.ª doc.:* 1492, Woodbr.; Garcilaso, † 1536[1]. Vidos (*Rev. Port. de Filol.* VI, 247ss.) cita ejemplo de 1534 y aporta otros datos de interés.

He aquí la fecha respectiva de aparición en las demás lenguas romances: port. *amarrar* [frecuente a med. S. XVI: Moraes], cat. *amarrar* [Muntaner, 2.° cuarto S. XIV], oc. *amarrar* [Edad Media: Levy pequeño], fr. *amarrer* [S. XIII: Rôles

d'Oléron], it. *am(m)arrare* [?, *amarra* S. XVI][2]. El hecho de que en español y en portugués el vocablo sea de empleo general[3], mientras que el fr. *amarrer* sólo tiene uso náutico, junto con la temprana fecha de aparición en catalán, podrían hacer dudar del origen septentrional; pero más antiguo aún es en francés, y en la costa normanda también tiene ac. general (*FEW* I, 1). Por otra parte la fecha tardía de la voz castellana, el carácter importado en italiano, y sobre todo el hecho de que en francés antiguo se halle también el simple *marrer*, de donde se sacó *démarrer* [1491], inclinan la balanza a favor del origen francés. La voz francesa viene a su vez, como indicó Baist, *ZDWF* IV, 272, del neerl. antic. *aanmaren, maren, marren* (hoy *meren, aanmeren*), o más exactamente de una forma **aanmarren*, pues la *-rr-* es constante en francés antiguo; se trata de un vocablo germánico propio sobre todo del neerlandés, pero con algunos representantes en frisón antiguo (*mere* 'atadura') y en dialectos alemanes (vid. Braune, *ZRPh.* XXI, 214).

Se ha sugerido insistentemente un origen arábigo (en términos vagos Schuchardt, *ZRPh.* XXIII, 189)[4], especialmente ár. *marr* 'cuerda' (Casiri; Eguílaz, 258), pero entonces debería hallarse más bien, por lo menos alguna vez, **almarra*, forma inexistente. El ár. *ᶜamâra*, en el que pensó M-L., es inaceptable semánticamente, pues significa 'galón', 'cordón de un traje', y sólo hoy en Argel llega a designar un 'sedal de pescador' (Dozy, *Gloss.*, 55, comp. *ALAMAR*)[5]. Tampoco es admisible que venga del napolitano, donde sería alteración de **imbarrare*, derivado de *BARRA*, con el sentido de 'impedir, estorbar', como quiere Subak, *ZRPh.* XXIV, 128-9: ni el significado conviene, ni la primitiva distribución geográfica.

DERIV. *Amarra* [1492, Woodbr.; 1535: Fz. de Oviedo]: es posible que primero se tomara del francés el sustantivo *amarre*, y sólo después el verbo. *Amarradero. Amarradura. Amarraje. Amarrazón. Amarre. Amarro. Amarrete* arg. 'tacaño'.

[1] Además de los ejs. citados por Cuervo, *Dicc.* I, 412-3, y por el *DHist.*, vid. Pérez de Hita, ed. Blanchard, II, 17.— [2] Según Vidos, *Parole Marin.* 509. El verbo falta en los diccionarios de la lengua común, es sólo término náutico y, según Corazzini, galicismo; lo castizo es *ormeggiare*, también cat. *ormejar*.— [3] En Cuba ha eliminado enteramente a *atar*: Pichardo. En muchos de los ejs. castellanos más antiguos se trata de amarrar un hombre a un árbol o a una columna. También «algún preso *amarrado* a la cadena» (Tirso, *Condenado*, ed. Losada, III, vi, p. 160).— [4] Cita un gall. *amarallas* 'cordones de la bolsa', que será voz independiente.— [5] En la primera edición del *REW*, 397, el vocablo aparece escrito *amâra*, en la 3.ª ed. *amᶜara*, y en ambas se le atribuye el significado 'cuerda'; los tres datos son erróneos.

Amarrido, V. *marrido* *Amarrizar*, V. *amarizar* *Amarro*, V. *amarrar* *Amartelado, amartelamiento, amartelar*, V. *martelo* *Amartillar*, V. *martillo* *Amaruégano*, V. *madroño* *Amarulencia*, V. *amargo* *Amasadera, amasadijo, amasadura, amasamiento, amasar*, V. *masa* *Amasia, amasiato*, V. *amar* *Amasijo*, V. *amasar* *Amasuela*, V. *almeja* *Amatar*, V. *apagar* y *matar*

AMATISTA, tomado del lat. *amethystus* y éste del gr. ἀμέθυστος íd., propiamente 'sobrio, que no está borracho' (derivado de μεθύειν 'estar borracho'), porque se creía que esta piedra preservaba de la embriaguez. *1.ª doc.:* *ametisto*, APal. 17*b*; también Nebr.; *ametista*, 1529, Guevara; *amatista*, 1578, Ercilla.

El vocablo era femenino en griego y en latín, a pesar de su terminación, que en castellano fué modificada para ponerla de acuerdo con el género. La forma con *-a-* se halla también en francés antiguo y en judeofrancés (Blondheim, *Rom.* XLIX, 22). Se dijo también *amatiste* (Lope, *El Marqués de las Navas*, v. 502; y vid. *DHist.*). Comp. *MATIZAR*. Un vasco *altiste* 'perla' empleado por D. Aguirre, *Auñ.* II, 22 y n., falta en Azkue, y supongo sea alteración de *ametista*, o bien de *amatista* o *amatiste*, o bien del francés *améthyste*.

Amatividad, amativo, amatorio, V. *amar*

AMAUROSIS, 'cierto tipo de ceguera', tomado del gr. ἀμαύρωσις 'oscurecimiento', derivado de ἀμαυρός 'oscuro'. *1.ª doc.:* 1859.

Amayorazgar, V. *mayor* *Amayuela*, V. *almeja* *Amay(u)eta*, V. *madroño* *Amazacotado*, V. *mazacote* *Amazolado*, V. *maza*

AMAZONA, tomado del lat. *Amazon, -onis*, y éste del gr. Ἀμαζών, -όνος, íd. *1.ª doc.:* 1275, *1.ª Crón. Gral.*, 8a32; sin referencia a la antigüedad: 1646, *Estebanillo*.

Amasón f. en el *Canc.* de Baena; comp. it. *amàzzone*, pero port. *amazôna*.

Como las ἀμαζῶνες figuran como una población escítica se supone que su nombre se tomara del iranio, pues Hesiquio da un persa ἀμαζα-κάραν 'hacer la guerra', y así vendría de *ha-* < sṃ- 'junto' y **maza-* = gr. μάχομαι (Pok. *IEW* 697.8); lo cual se presta a dudas pues hay *su-makha-* en el Rig-Veda (I, 85.4) que se ha entendido 'buen guerrero'; de ahí, entre otras razones, la sospecha de que la raíz indoeuropea tuviese *-kh-* y no *-gh-*, con dificultad para la *-z-*. Por lo demás, tratándose de un préstamo es posible que la *-z-* sea notación aproximada, y entonces entiendo que cabe también pensar en un congénere del gr. ἄμαξα 'carro', suponiendo que éste se aplicara al de combate, o más bien por el gran uso que hacían del carro los escitas, calificados de ἀμαξόβιοι por

Tolomeo y de ἀμαξεύοντες por Filóstrato de Lemnos (S. III d. C.). No he podido ver todavía la nota en que M. Mayrhofer (Studi V. Pisani c. 1970, 661-666) trata de averiguar «das angebliche iranische Etymon des Amazonen-Namens».

DERIV. *Amazónico. Amazonio.*

AMBAGES, 'rodeos', 'circunloquios', tomado del lat. *ambāges* f. pl. 'rodeos, sinuosidades', derivado de *agĕre* 'conducir' con el prefijo *amb-* 'alrededor'. *1.ª doc.:* h. 1560, Las Casas.

Suárez de Figueroa conserva el género femenino del latín, alterado en el lenguaje común a causa del sufijo romance *-aje.*

DERIV. *Ambagioso.*

ÁMBAR, del ár. *ʿánbar,* 'cachalote', 'ámbar gris, que se forma en el intestino del cachalote, en el Océano Índico'. *1.ª doc.: ambra,* 1328-35, *Conde Luc.,* ed. Knust, 199; *lambre,* 1365[1]; *alanba,* 1428, *Arte Cisoria,* ed. 1879, p. 34; *alámbar,* 1438, *Corbacho,* ed. P. Pastor, 124, 132[2]; *ámbar* h. 1490, *Celestina;* Nebr.: «*ambar* de las cuentas: succinum; electrum». Dozy, *Gloss.,* 188; *Suppl.* II, 179; Dalgado, s. v. *âmbar.*

DERIV. *Ambarar. Ambarina. Ambarino.*

[1] Invent. arag. También en otro de 1378 (*BRAE* IV, 343, 215).—[2] *Mambre* 'hierba de la India', que figura también en el *Corbacho,* no puede tener que ver con *ámbar.* No es posible la prótesis de *m-* que se admite en *BRAE* IX, 539.

Ambelga, V. *amelga* *Ambición, ambicionar, ambicioso,* V. *ambiente* *Ambidextro,* V. *diestro* *Ambidos,* V. *amidos*

AMBIENTE, tomado del lat. *ambĭens, -ntis,* 'que rodea', participio activo del verbo *ambīre* 'rodear, cercar', 'pretender', y éste derivado de *īre* 'ir'. *1.ª doc.:* 1588, Virués.

Para la historia de la idea expresada por *ambiente,* vid. Spitzer, *Milieu* and *Ambiance,* en «Philosophy and Phenomenological Research», III, 1-42. Para la historia de este cultismo, vid. Karl Michaëlsson, *Studia Neophilologica* XII, 91-119. Hay también artículo de Migliorini, del cual se publicará reedición en sus *Scritti Linguistici* (1936).

DERIV. de *ambire: Ámbito* [*ámbitu,* 1557: Villalón; *ámbito,* 1617: Suárez de Figueroa][1], tomado del lat. *ambĭtus, -ūs,* íd. *Ambición* [*ambicio, Alex.; ambición,* Santillana][2], tomado del lat. *ambĭtĭo, -ōnis,* íd. *Ambicionar. Ambicioso* [Pérez de Guzmán, † h. 1460; Cuervo, *Dicc.* I, 414-5], tomado del lat. *ambitiosus.*

[1] También Paravicino, † 1633: *RFE* XXIV, 313.—[2] Todavía Juan de Valdés considera que es latinismo que debiera introducirse (ed. Montesinos, p. LXI). J. Ruiz empleó *ambicia.*

AMBIGUO, tomado del lat. *ambĭgŭus* íd., derivado de *ambĭgĕre* 'estar en discusión', y éste de *agĕre* 'conducir' con prefijo *amb-* 'alrededor'. *1.ª doc.:* h. 1560, Las Casas.

Ambigú 'comida nocturna en que se sirven de una vez manjares fríos y calientes' [1786-91: R. de la Cruz; comp. Baralt], del fr. *ambigu* íd., propiamente 'ambiguo'.

DERIV. *Ambigüedad* [*ambigüidad,* APal. 17*b*], tomado del lat. *ambiguĭtas.*

Ámbito, V. *ambiente* *Amblador, ambladura, amblar,* V. *ambular*

AMBLEO, 'cirio de tres libras de peso que se usa en ciertos servicios eclesiásticos', probablemente de una forma antigua **fambleo,* y ésta del fr. ant. *flambleau* 'antorcha' (hoy *flambeau*), diminutivo de *flamble* 'llama', procedente del lat. FLAMMŬLA, diminutivo de FLAMMA 'llama'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

DERIV. *Amblehuelo.*

AMBLIGONIO, 'obtusángulo', tomado del gr. ἀμβλυγώνιος, compuesto de ἀμβλύς 'obtuso' y γωνία 'ángulo'. *1.ª doc.: Aut.*

CPT. *Ambliopía* 'debilidad de la vista' [ya Acad. 1884], tomado del gr. ἀμβλυωπία, compuesto del mismo adjetivo y de ὤψ 'ojo'.

AMBÓN, 'púlpito junto al altar, para cantar la epístola y el evangelio', tomado del lat. *ambo, -ōnis,* y éste del gr. ἄμβων, -ωνος, 'borde redondeado', 'ambón'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

AMBOS, del lat. AMBO, -AE, -O, íd. *1.ª doc.:* h. 950, Glosas Emilianenses.

Lo común en castellano antiguo era *amos,* y ésta era la única forma propiamente castellana, junto a la cual sobrevivió *ambos,* primero sólo como dialectalismo leonés, pero después se extendió favorecida por el latín. Todavía Díaz de Gámez y Tafur emplean *amos a dos* a med. S. XV, y aunque lo que registra el andaluz Nebr. es ya *entrambos a dos,* todavía los castellanos Garcilaso y Juan de Valdés emplean *entramos* en el siglo siguiente, y éste declara que es mejor vocablo que *ambos* (ed. Montesinos 101.22); hasta hoy en ast. se dice *entramos* o *entramos a dos* (V). La forma compuesta con *entre* (*entram(b)os*) se halla ya en documentos latinos de 1031 y 1032[1]. La variante *dambos* se halla antiguamente en textos moriscos (*Yúsuf,* v. 244; *Recontamiento de Alixandre: RH* LXXVII, 463) y hoy en leonés (Maragatería, Alburquerque: *BRAE* II, 641; III, 662; construído con artículo *dambos los*... en Cespedosa: *RFE* XV, 246-7; comp. leon. *dalguno* 'alguno'). La combinación antigua, muy extendida, *am(b)os a dos,* ya se halla en el *Cid* y Berceo; Cuervo supone que esto sea alteración de *ambos dos,* como se dice en otros ro-

mances (oc. ant. *andui,* cat. antic. *ambdós*), pero *ambos dos* no se halla en castellano hasta Santillana; en cuanto al origen de esta *a,* se discute si es la preposición procedente de la lat. AD (según Cuervo se propagaría desde *dos a dos*) o una supervivencia de la conj. latina AC 'y' (vid. Schuchardt, *ZRPh.* XXIII, 334, y *Litbl.* 1891, 413; Morf, *Festschrift Schweizer-Sidler;* M. P., *Cid,* 318.3); en favor de la última posibilidad está la coexistencia de la forma *ambos y dos,* de la cual cita ejs. Cuervo, 417*b*[2].

DERIV. *Ambo.*

[1] Para este y otros detalles del uso de *ambos,* vid. Cuervo, *Dicc.* I, 415-8, particularmente, 416*b*.—[2] Agréguese doc. de Uclés, a. 1242, M. P., *D. L.,* 319.22 y 30; Juan Manuel, Rivad., LI, 241; mirand. *ambos i dois* (Leite, *Philol. Mirand.* II, 306), port. ant. y mod. *ambos e dous* (Nobiling, *ASNSL* CXXIV, 338), it. *ambedue, amendue.*

Ambozada, V. *ambuesta* *Ambrollar,* V. *embrollar*

AMBROSÍA, tomado del gr. ἀμβροσία íd. (comp. lat. *ambrosĭa*), derivado de ἄμβροτος 'inmortal. *1.ª doc.:* 1438, J. de Mena.

Ambúa, V. *jamugas*

AMBUESTA, porción de cualquier cosa suelta que cabe en el hueco formado por las dos manos juntas', del celta *AMBŎSTA íd., derivado de *BOSTA 'hueco de la mano' (irl. medio *boss, bass,* gaél. *bas,* bret. *boz*), con el prefijo AMBI- 'ambos'. *1.ª doc: almueça,* S. XIV, J. Ruiz, 1275*b;* Pentateuco, *HispR.* X, 38; Cej. VIII, § 49; *almuerza*: Oviedo, *Sumario,* p. 489*b* «unas hormigas que se podrían coger a *almuerzas* o puños» (Nougué, *BHisp.* LXVI, 1539, Guevara[1]; *almuesta,* 1525, Nola (ed. 1929, p. 202); *embuelça,* 1665, Marcos Fernández, cit. R. Marín, *2500 Voces*; *almozada,* h. 1560, Las Casas; *ambuesta,* ya Acad. 1884.

Para la etimología es básico el artículo de Jud, *RFE* VII, 339-40; J. Loth, *Rev. Celtique* XXXVII, 311-4, añadió detalles de interés desde el punto de vista céltico. La base *AMBIBOSTA, representada en textos del irlandés antiguo, debió reducirse a *AMBOSTA por haplología en el territorio romance, y hoy ha dejado descendientes en el engad. y sobreselv. *bòffa,* piam. *anbosta,* frprov. *ẽboθa* y variantes, y por otra parte en el gasc. pirenaico *amousto, mousto* (Lavedán, Azún y Aspa), el cat. orient. *ambosta,* cat. occid. *almosta*[2], *amosta* [S. XIV], y en las variantes españolas. Entre éstas me abstendré de repetir las que ya indican Jud y García de Diego (*RFE* VI, 113-8 y *DEEH* 483-4; pero no creo que deba suponerse una base derivada *AMBIBOSTEA) y las antiguas que cito arriba; por otra parte: murc. *almuercada*[3], Almería *almostrada* (pron. *armohtrá*), ast. *ambozada* (V), extrem. *ambosá* (*BRAE* III, 659), Bierzo *mouzada* (Fernández Morales), leon. *embuciada* (en La Comba, *BRAE* XXX, 316), canar. *embosada* o *mo(r)sada* (*Rev. de Hist., La Lag.,* n.º 78, página 256), a. arag. centr. y occid. *mosta* (*RLiR* XI, 69)[4]. Las variantes romances pueden explicarse por la existencia de un tipo local céltico *AMBOθA, resultado de una evolución fonética dialectal del idioma prerromano; de este tipo vienen por una parte la forma retorrománica, con paso de θ a *f,* y las formas castellanas con *-z-,* mientras que el resto de las formas castellanas, y las catalanas, gasconas y francoprovenzales corresponden al tipo originario con -ST-[5]. Quedan por explicar las formas españolas con *-rz-* y *-lz-* (también el berc. *mouzada,* seguramente de **molzada):* no es claro si habrá ahí una diferenciación en la fase -Sθ- o un influjo de *ALMUERZO.* Pokorny insinúa (*ZCPh.* XVIII, 110) que se podría partir para estas formas con *r* de un AMBI-BORĪSA con una variante céltica *BORĪSA en lugar del conocido BOSĪA, relacionada con el vasco *bortz* junto a *bost* 'cinco', comp. el nombre de persona aquitano BORSUS y el bereb. *a-fus* 'mano', 'cinco', *fus-t* 'manecita' (con *f-* < *b-* regularmente): luego se trataría del «substrato bereber» del celta y el vasco; advierte, sin embargo, que la *r* podría salir también del vasco *lau(r)* 'cuatro' y *hiru*(*r*) 'tres'. Claro que todo esto es incierto; y que si bien puede estar ahí la explicación de la *-r-* de *almuerza* (no menos bien que en los hechos que apunto más arriba), en cuanto a la *-z-* me parece decididamente preferible la explicación de Jud. En cuanto a la *-l-* secundaria de *almuesta, almuerza,* etc., no indica influjo arábigo; es caso muy frecuente (vid. *ALMENA, ALMENDRA, ALMEJA, ALMUERZO, ALMIAR,* etc.). Comp. *EMBUSTE.* Para derivados V. arriba *almorzada,* etc. Para *mostela* 'gavilla', sin ninguna relación con *ambuesta,* vid. *MUSTELA.*

[1] *Almuezza* en la Ordenanza de Ávila de 1485 (*BRAE* XV, 494) es sin duda errata en lugar de *almuerza.*—[2] Ya B. Metge, *Medicina de Pecat,* ed. *N. Cl.* 53.24.—[3] Forma sorprendente. Como García Soriano cita ej. de Azorín puede sospecharse que sea forma sacada de un texto antiguo con mala lectura de la *ç* de *almuerçada.* Sin embargo G. Soriano dice que es forma usada en el N. de Murcia.—[4] M-L., *REW* 411*b,* dice extrañamente que la *ọ* de las formas catalanas y gasconas, en discrepancia con la *o* abierta del resto de la Romania, indica que son extranjerismos. Este punto de vista sólo podría justificarse si estos idiomas diptongasen la Ŏ y el castellano no diptongara, pero es al revés. Del que sí podría sospecharse origen catalán o gascón es del arag. *mosta,* que debiera diptongar. Pero el hecho de que en catalán se halle también la *o* cerrada indica que la falta de diptongación en ara-

gonés puede obedecer a una variante vocálica primitiva. Hay que advertir, sin embargo, que la pronunciación con ǫ existe también en catalán, y parece ser la propia de Mallorca (*BDLC* IV, 298). A juzgar por el dicc. Alcover esta pronunciación sería general, pero creo que hace extensiva la pronunciación insular a lugares del Continente donde carece de datos. Recuerdo haber oído la *o* cerrada en algún punto del catalán oriental, y anoté *mǫsta* en Estaon (Pallars) y en Massalcoreig (Sur de Lérida), a los cuales puede agregarse Solsona según el propio Alcover. En cuanto al gascón, no sabemos cuál era el timbre primitivo, pues los lugares donde vive *(a)mousto* son los mismos (quizá con la excepción de Azún), que cambian ǫ en *ou* (= *u*) tras nasal (comp. Rohlfs, *Le Gascon*, § 142 con § 348).— [5] De ninguna manera puede admitirse el escepticismo de Spitzer, *Neuphil. Mitt.* XXV, 110n., acerca de este cambio fonético en los elementos célticos del romance. El caso se repite en *MAIOSTA (cat. *maduixa*, oc. *majofo*, cast. *MAYUETA*), y en otras palabras.

Ambuga, V. *jamugas*

AMBULAR, tomado del lat. *ambulare* 'caminar', 'pasearse'. *1.ª doc.:* Calderón, † 1681.

Amblar 'andar un caballo moviendo a un tiempo el pie y la mano de un mismo lado' [1438: *Corbacho;* otras autoridades en *BRAE* IX, 522], es el descendiente popular de la misma palabra latina; gall.-port. *ambrar* «dar às ancas, saracotearse, fornicar»: «molher / coitada, que a vós veer, / senhor, que non souber *ambrar*» R. Lapa, *CEsc.* 37.28; 365.7.14 y p. 663.

DERIV. De *ambular: ambulante* [Castillo Solórzano, † h. 1647]; *ambulancia; ambulativo. Deambular* [falta aún Acad. 1884], tomado del lat. *deambulare* íd., de aquí *deambulatorio. Preámbulo* [h. 1550, Villalobos, *Aut.*].

De *amblar: amblante* [h. 1200: *Disputa del Alma y el Cuerpo*]; *amblador* [*Alex. O.* 1338; otro ej. en Timoneda: *BRAE* III, 569]; *ambladura.*

Amburar, V. *aburar* *Ameal, amealar*, V. *almiar*

AMEBA, 'animalito microscópico de forma cambiante', tomado del gr. ἀμοιβή 'cambio, transformación'.

Aunque es de uso corriente desde principios de siglo no ha sido admitido aún por la Acad. [comp. ingl. *amoeba*, 1841]; se ha empleado también *amiba.*

DERIV. *Amebeo* 'verso con que hablan alternativamente y en competencia los personajes de algunas églogas' [Moratín, † 1828], tomado del gr. ἀμοιβαῖος 'alternativo', derivado del anterior.

Amecerse, V. *mecer* *Amechar*, V. *mecha* *Amedinar*, V. *médano*, n. 2 *Amedrentar*, V. *miedo* *Amelar, amelcochar*, V. *miel* *Amelcar*, V. *amelga*

AMELGA, 'faja de terreno que el labrador señala en una haza para esparcir la simiente con igualdad', origen incierto, probablemente del célt. *AMBELĬCA. *1.ª doc.: enbelga*, S. XIII; *mielga*, 1513, Herrera: Cuervo, *Ap.*[7], § 817; *emelga*, Covarr.[1]; *amelga*, 1866, Oliván.

Formas dialectales: Burgos *melga, belga, embelga*, murc. *chamelga* (G. Soriano), Colombia, Argentina *melga* (Borcosque, *Puque*, 89)[2], astur, *embelga* (V; R, s. v. *leira*), *embuelga* (R)[3] 'tira de tierra larga y estrecha a labradío' (Rato), León *embelga, ambelga* (Garrote), Salamanca íd. (Lamano), charruno *embelga*, Cespedosa *embelga, mielga* (*RFE* XV, 269), trasm. *embelga, imbelga* (*RL* V, 44; I, 212), Estremadura *velga* (*RL* XXIII, 132; XXXVI, 166 «pedaço de terra estreito e alongado, às vezes situado entre duas rochas»), Viseo y Alentejo *belga* (*RL* IV, 58); para más variantes locales *GdDD* 3552 y 2064. M. P., *Rom.* XXIX, 337-8 y 359, fijándose en la forma *emelga* que se atribuye a Nebr., y en que Francisco del Rosal da *emelgo* en el sentido de 'mellizo', propuso derivar de *GEMĔLLĬCUS, derivado a su vez de GEMĔLLUS íd., admitiendo que la tierra se dividiría primitivamente en dos partes iguales para sembrarla; pero aparte de que una división en dos partes es poco verosímil, ya M-L. (*ZRPh.* XXV, 381), Baist (*KJRPh.* VI, i, 384) y G. de Diego (*RFE* VI, 120) hicieron notar la imposibilidad fonética de esta etimología: la forma con *ie*, que es muy rara, debiera ser general en español, y el carácter constante de la *b* o *mb* en las hablas portuguesas o leonesas es incompatible con una ultracorrección esporádica como la que supone M. P., e indica por el contrario que el étimo tenía -MB- o -NV-[4]. Tampoco es admisible, a causa de las formas luso-leonesas, el étimo *ADMETICARE, derivado de META 'mojón', que propuso Barbier, *RLR* LI, 263, fijándose en que *amelgar* significa 'marcar una tierra con mojones o con hoyos en señal de posesión' (*Aut.*, Borao), ni el INVIRGULARE derivado de VIRGA 'verga' que sugiere G. de Diego. ¿Acaso *IMBIBICARE 'regar' > 'hacer surcos'? Pero sería extraña la reducción de MB a *m* en un prefijo verbal. Para averiguar la etimología es importante el sentido del vocablo en su ej. más antiguo, que pertenece al Fuero leonés de Ledesma, traducido al castellano en el S. XIII: «Allcalldes den entre los villares terminos e mayadas de ganados, huertos, linares, prados, ferrenes; partan todos por suertes [= 'lotes de tierra']; los montes e los terminos non los defenda nullo omne con *enbelgas*. Quien heredade defendir, deféndala con reya junta, e áyala. Et quien quadriellas demandar o con *enbelgas* tierras anparar, peche X morauedis e nonlle preste» (Castro y Onís, *Fueros Leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes*, p. 260.12). Se trata de algo para «defender» o «amparar» tierras y límites, lo cual no me parece conciliable con las acs. modernas 'surco', 'tira de tierra entre dos rocas', 'espacio de tierra entre dos surcos' si no es a base de la idea de 'foso que delimitaba un terreno rodeándolo'; y este sentido primitivo se conserva bastante bien todavía en algunos lugares: en los valles altos de Santander la *embelga* viene a ser todavía un 'terreno r o d e a d o de surcos': «parte de la finca sembrada, separada o delimitada por surcos», *embelgar* tr. «dividir la finca de labor en muchas partes por medio de surcos» define Calderón Escalada en *BRAE* XXV, 386. En la Ribera tudelana de Navarra *emberca* (Iribarren, junto al verbo *amelgar, amelcar, almercar*, etc.) es también una faja de terreno rodeada de piedras blancas, estaquillas, montoncitos de paja o surcos, con objeto de facilitar la siembra. Si el sentido primitivo es el de 'foso que rodea un terreno' y la forma originaria es *ambelga*, como lo revela claramente la comparación de las variantes, lo mismo la inicial *amb-* que la localización occidental del vocablo en la Península indica un origen céltico (no se olvide que *Ledesma* LETISǍMA es palabra céltica); una base AMB-EL-ĬCA sería adecuada fonéticamente y se explicaría fácilmente por elementos muy conocidos en indoeuropeo (lat. *amb-ul-are* 'ir alrededor', vid. Ernout-M.) y en céltico: el prefijo AMBI-, frecuentísimo en esta familia lingüística, y la raíz EL- 'ir' representada por el galés med. y bret. med. *el* 'vaya', córnico *ello* íd., los compuestos irl. ant. *di-ellaim* «devio, declino», *ad-ellaim* 'voy a ver, visito', etc. (Pedersen, *Vgl. Gramm. d. Kelt. Spr.* II, 353; Walde[2], s. v. *ambulare*); para el sufijo comp. ENDO-VELL-ĬCOS y tantos nombres de persona galos semejantes[5].

DERIV. *Amelgar* [1550: Santaella]; ast. *embelgar* (V), *amelgado* [Ordenanza de Huertas de Zaragoza].

[1] «Dize Antonio de Nebrija que es la tierra entre dos sulcos; lat. candetum». Reproducido por *Aut.* y por Terr. M. P. atribuye lo mismo a Nebr. y poniendo las palabras en este mismo orden, como si pertenecieran al diccionario hispano-latino. Pero no hay tal palabra en la 1.ª ed. de este diccionario de Nebr. No sé si estará en el latino-castellano, o en ediciones más tardías.— [2] En Lugones, cuyo lenguaje refleja el habla del Norte argentino, *amelga* significa 'surco' (*BRAE* IX, 532). Igualmente *melga* en Chiloé, según Cavada, que añade que en el resto de Chile vale 'camellón'.— [3] Esta forma se deberá a influjo del ast. *huelga* 'tierra labrantía' (*REW*, 6050).— [4] La forma murciana *chamelga* no apoya la etimología GEMELLICA, pues sólo podría corresponder a esta base admitiendo que sea forma tomada, no del aragonés, sino precisamente del alto-aragonés. Estará influída por el verbo *chamelgar*, el cual contendrá el prefijo EX. La existencia del verbo *chemelgar* en Navarra, pero no del sustantivo (Iribarren) confirma brillantemente la explicación que doy de esta *ch.*— [5] La *e* castellana supone Ē o por lo menos Ę, mientras que las formas citadas del céltico insular corresponden a Ĕ; pero de ninguna manera debe considerarse este detalle una dificultad, tratándose de palabra prerromana, donde el timbre y la cantidad podían estar en relación diferente que en latín. De hecho se comprueba que la Ĕ celtibérica era cerrada, V. *BERRO, LÉGAMO, SEL, TERCO, LEGUA, SERNA*, cat. *ble* (aquí s. v. *MELENA*) y otros celtismos de este diccionario. Por lo demás recuérdese que *mielga* existe, y es timbre vacilante estaría muy conforme con una discrepancia entre timbre y cantidad. También cabría suponer, pero es innecesario, una alternancia morfológica Ĕ - Ē, tan extendida en indoeuropeo (la Ē pasa normalmente a Ī en céltico, pero V. lo dicho s. v. *LÉGAMO);* o partir del verbo *am(b)elgar, emb-*.

AMELO, 'planta de jardín, de la familia de las compuestas', tomado del lat. *amellus. 1.ª doc.:* 1555, Laguna.

Amellón, V. *almidón*

AMÉN, adv. 'así sea', del hebreo *amen* 'ciertamente'. *1.ª doc.: Cid.*

Para ejs., vid. Cuervo, *Dicc.* I, 419-20. A pesar de la opinión de Cabrera, aceptada por Cuervo y la Acad., no creo que sea palabra diferente la locución prepositiva *amén de* 'además de', frecuente en Cervantes e imitada por algunos autores de los SS. XVIII y XIX[1]; es frecuente que las palabras que significan 'ciertamente' tomen otras acs., p. ej. lat. *vero* 'pero'; en nuestro caso habrá que partir seguramente del empleo de *amén* al final de las oraciones, por manera que *amén de esto hay otra cosa* sería como decir 'concluído esto...' Así se comprende que pudiera significar tanto 'además de' como 'excepto'. Nótese el otro empleo gramaticalizado de *amén* en las locuciones optativas *mal haya amén* y *bien haya amén* (Cuervo, *b):* en este caso nadie duda de la identidad. Cabrera y Cuervo creyeron que *amén de* 'además de' venía de *a menos de*, pero esta síncopa, que sería natural en italiano, en castellano sólo podía producirse de haberse previamente perdido la *-s* de *menos*, y es el caso que no se halla la forma *meno* en parte alguna[2]. Creo que debe abandonarse esta idea, a pesar de los visos de verdad que supo prestarle la erudición de Cuervo al relacionar con el uso de *(a) menos de* 'sin' en castellano antiguo (y una vez 'además' en Juan de Mena). Schuchardt, *BuR*, 27, 28, trata del vasco *amen*, en el cual ve un caso de gramaticalización y propagación del latín eclesiástico *amen*, pasando no sólo a sustan-

tivo en el sentido de 'momento' (de lo cual V. allí documentación romance), sino evolucionando hasta 'pedazo', 'mendrugo', 'bocado', y aun tomando matiz adverbial: b. navarro *ahamen* refuerzo de una negación, *amenetik amenera* «de temps en temps»; de donde luego *amiñi, amiño, amuño* 'un momentito' 'un poco'. Todo esto es importante para la discusión acerca de *amén de* (*ameneko* 'en seguida' y 'quizás' más bien será derivado del autóctono *emen* 'aquí', pero contaminado por nuestro *amén*).

Resulta realmente extraño que Leo Spitzer (*MLN* LXXI, 278), apartándose de sus normas, se niegue a seguirme en mi explicación, y prefiera la etimología «construída», en la que podríamos llamar «edad ingenua» de la filología castellana (Cabrera, Cuervo), a la que explica lo castellano (y castellano popular) por el castellano, sin injerirle pedantescamente material italiano o extranjero. Es porque —dice— la posibilidad sintáctica del cambio que supongo es «inimaginable». Quizá lo cree así por haberme entendido mal: de ninguna manera pensé que debiera partirse de la ac. hebrea 'ciertamente', sino de la que tiene *amén* para todo hombre del pueblo, a saber 'lo que se dice al final de algo, como de las oraciones'. Puede tratarse si se quiere de una expresión elíptica: (*habiendo dicho*) *amén de esto, hay otra cosa,* o sea 'dicho *amén* en cuanto a esto, acabado esto, además de esto' (con el mismo valor de 'además de' se dice en catalán popular *en 'cabat d'això, hi ha*...). Las explicaciones que sugiere para la mutilación sí me parecen inaceptables: *amén de* en vez de *a menos de* no puede ser debido a contaminación de *sin,* puesto que se emplea *sin* y no *sin de,* y menos aún puede ser debido a influjo de *a más de,* tan diferente.

[1] El ej. que cita el *DHist.* en primer lugar, no pertenece al P. Ángeles, sino al anotador moderno. Además del significado ordinario, aparece con la ac. 'excepto' sólo dos veces en Cervantes, comp. *fuera de,* que reúne asimismo ambas acs.— [2] Podría pensarse en un italianismo, como los que abundan en Cervantes, y entonces desaparecería la dificultad fonética. Pero no sé que *a men(o) di* se haya dicho jamás en italiano, como se ha dicho *a men che.* Por otra parte el tono popular y coloquial de los ejemplos cervantinos, puestos en boca de gente del campo, no estaría de acuerdo con un italianismo.

Amena, V. *almena*

AMENAZA, del lat. vg. MĬNACIA, derivado del lat. MĬNA íd. *1.ª doc.:* Berceo.

La forma etimológica *menaza* se halla también en Berceo, *Alex.* y *1.ª Crón. Gral.* (M. P., *Inf. de Lara,* Glos.). La forma moderna se debe a influjo del verbo derivado *amenazar,* favorecido por un falso análisis de *la menaza, una menaza.* Tenía -*z*- sonora en castellano antiguo (Nebr., etc.). El lat. vg. MINACIA (ya en Plauto) venía de MINAX 'amenazador' y sólo indirectamente del clásico MINA.

DERIV. *Amenazar* [Berceo]; se halla también *menazar* (comp. fr. *menacer,* it. *minacciare*) en *Sta. M. Egipc.,* Berceo, *Rim. de Palacio* (357), Poema de Alfonso XI (1899), etc. (para ejs. y usos, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 420-4). Comp. *AMAGAR. Amenazador. Amenazante.* Cultismos: *Minar. Conminar* [1637: Gracián], del lat. *commĭnari* íd.; *conminación* [S. XVI: *N. Recopil.*], *conminador, conminativo, conminatorio. Interminación,* tomado del lat. *intermĭnatio, -ōnis,* íd. Del verbo MĬNARE 'amenazar', derivado de MINA, proviene el cat. *menar* 'conducir el ganado (con voces y amenazas)', 'conducir, llevar', y de ahí el murc. *menar* 'recoger la seda en la rueda', *menador;* comp. *MENEAR.*

Amencia, V. *mente* *Amengo,* V. *tamango* *Amenguar,* V. *mengua*

AMENO, tomado del lat. *amoenus* íd. *1.ª doc.:* h. 1560, Las Casas[1]; Fdo. de Herrera, *RFE* XL, 133.

DERIV. *Amenoso,* ant. 'ameno' [Lope]. *Amenidad. Amenizar.*

[1] También en un romance publicado como viejo por la Bibl. Clásica (*DHist.*).

Amenorar, amenorgar, V. *menor* *Amenorrea,* V. *menopausia* *Amenoso,* V. *ameno* *Amentáceo,* V. *amiento* *Amentación,* V. *mente* *Amentar,* V. *amiento* *Amente,* V. *mente* *Amento,* V. *amiento*

AMEOS, m. sing., 'cierta planta umbelífera', tomado del lat. *amĕos,* genitivo de *ami* 'ameos', y éste del gr. ἄμμι íd. *1.ª doc.:* S. XV, Gordonio.

La fijación en castellano de la forma del genitivo grecolatino ἄμμεως, *ameos,* se explica por la costumbre antigua de poner en este caso gramatical los nombres de las sustancias, seguidos de la cantidad prescrita, al redactar una receta; como *ameos* era un genitivo de forma excepcional en latín, no se reconoció como tal y se tomó por la forma normal de la palabra. Esta forma de introducción por vía escrita se nota también en la acentuación errónea *ameos* en vez de *ámeos.* El ameos se empleaba en medicina como diurético. Laguna (1555) y otros emplearon la forma *a(m)mi* en castellano.

AMERAR, arag., 'aguar (el vino)', 'empapar de agua (la tierra u otro material seco)', del cat. *amerar* (o *amarar*) íd., de origen incierto, quizá de un lat. *EMERARE, derivado de MERUS, en el sentido de 'hacer que el vino deje de ser puro'. *1.ª doc.:* 1547.

Aut., que sólo da el 1er. significado, dice que es voz baja usada en Aragón, y los dos ejs. citados

por el *DHist.* son de López de Corella, navarro-aragonés, y de Porcell, sardo de origen catalán, que vivió en Aragón; la 2.ª [ya Acad. 1884] puede estar sacada de los diccionarios aragoneses de Peralta[1] y Borao y figura también en el vocabulario de Segorbe por Torres Fornés («llenarse de agua los poros de las obras de barro: *amerar la, olla, amerar los ladrillos*»). Además hay *merar* desde *Aut.,* y sin nota de aragonesismo ni cita de textos, pero indudablemente tendrá la misma procedencia regional, pues *amerar* sólo figura en vocabularios aragoneses y murcianos. Esta palabra pertenece principalmente al catalán, donde tiene gran antigüedad [S. XIII], mayor amplitud semántica y se extiende a todo el territorio de este idioma. Hoy en el lenguaje literario central, que no distingue *a* de *e* ante el acento, se escribe *amarar* (presente *amara*), pero los dialectos occidentales y valencianos pronuncian con *e,* ésta es la grafía medieval, y el presente *amera* es también de Mallorca; luego no puede dudarse de que ésta es la forma originaria y debe desecharse la etimología MARE 'mar', propuesta por Tallgren (*Glanures* I, 168) y aceptada en el *REW,* 5349. El sentido es 'poner en remojo, empapar', 'aguar (el vino)', 'mezclar con agua (la cal)', 'enriar (el cáñamo)'[2]. Las dos últimas acs. son tan favorables a la etimología MACĔRARE 'humedecer, reblandecer', que se comprende que Moll, *AORBB* III, 17-18, la diese por segura. Pero en el dicc. Alcover ya nota la dificultad fonética. La E de MACERARE era breve y se pronunciaba sin acento así en las formas rizotónicas como en las acentuadas en la desinencia (MÁCERAT, MACERÁRE), por lo tanto había de sincoparse y dar *maurar,* que es forma existente en catalán, con el significado 'heñir, amasar'. De haberse conservado la E por semicultismo, el cambio de MACERARE en *(a)maerar, amerar,* sería normal en catalán, pero debería hallarse el grupo *ae* en los textos del S. XIII y las formas aragonesas debieran ser catalanismos, lo cual de todos modos es verosímil, pero ya sería más sorprendente hallar catalanismos en los departamentos del Gers y en los Altos y Bajos Pirineos, y sin embargo allí existe también el vocablo[3]. En consecuencia debe desecharse MACERARE. En cuanto a la etimología de la Acad., MERUS 'vino puro', aparece muy inverosímil al primer análisis[4]. Es más, la definición que *Aut.* daba a *merar* es sospechosa de estar deformada por esta etimología: «mezclar un liquor con otro... particularmente del agua que se mezcla con vino... por llamarse en latín *merum*». En realidad, *amerar* se dice del vino y no del agua: al mezclar las dos sustancias nadie piensa primordialmente en el agua, la menos valiosa, y así en todas partes se dice *aguar el vino, amarar el vi, couper le vin, den Wein wässern, annacquare il vino, merum infuscare, rigare;* una expresión «*avinar*» *el agua* (AD-MER-ARE AQUAM) me parece difícil de concebir, y de hecho así en catalán como en aragonés el complemento es *vino* (*vino amerado, amerar el vino* en Corella y Porcell). Sólo habría un medio de salvar esta etimología MERUS, tan sencilla fonéticamente: postular un verbo latino *EMERARE (comp. cast. *esmerar*), en nuestro caso aplicado a la acción de hacer que el vino deje de ser puro. Solución aceptable[5].

[1] «Mezclar agua con vino, etc.; *amerar* la olla: echar agua en olla de nuevo». V. además el vocabulario venasqués de Ferraz.— [2] «*Amerar la cals:* macerare calcem», «*amerar:* recalar (= penetrar un líquido por los poros de un cuerpo seco humedeciéndolo)», en los diccionarios valencianos de Sanelo y Lamarca. García Girona da los ejs. *amerar calç, a. olles noves, amerar-se de suor, de pluja* (Maestrazgo), y cita la ac. 'aguar (el vino)' como propia de Cataluña. Para la aplicación al cáñamo vid. Hegener, *Die katalanische Terminologie der Hanfkultur,* 27-30, que además aporta datos importantes para la etimología, aunque sigue insistiendo desacertadamente en MARE. Más datos en Moreira, *Folklore Tortosí,* 570.— [3] Bearn. «*Amarà:* inonder, délayer». Palay agrega que vale especialmente 'desleír en agua la masa de harina', y que en el Gers es además 'amasar'. Por otra parte *amerat* es «mélange de son, pommes de terre, etc., qu'on donne aux porcs» en el valle de la Neste, H.-Pyr. (*Bouts dera Mountanho* VIII, 119).— [4] La aplicación a la tierra, al cáñamo, al lino, debiera ser entonces muy secundaria, pero ya hay de ella tres ejs. del S. XV en cat. (Alcover), desde 1408.— [5] Para resolver con certeza el problema debiera procederse a un análisis detenido de los textos del cat. ant., lo cual no puede hacerse en este diccionario tratándose de un vocablo de uso puramente regional (V. mi futuro *DECat.*). En Lulio ya parece hallarse *vi amerat* en el sentido moderno (V. Alcover), pero otros pasajes son menos claros (*Doctrina Pueril,* ed. Gili, p. 253; *Amic e Amat, N. Cl.,* 104.14; *Meravelles,* íd., IV, 304). El prov. ant. *vinaigre amerat,* a. 1460, 'filtrado, sin heces' (Pansier), es derivado de MERUS 'puro', y va más bien con *ESMERAR* que con el vocablo presente; no puedo comprobar cuál es el sentido de *vinagre bé amerat* en Eiximenis, *N. Cl.* VI, 55. El murc. *amerarse* 'alcoholizarse, saturarse de bebidas alhocólicas' (G. Soriano) parece favorable a la etimología de la Acad., pero ¿no estará influída tal definición por la etimología de ésta? Quizá no, pues Lemus, que es menos erudito, también dice que *amerado* es 'insensible a los efectos del alcohol', lo cual viene a parar a lo mismo. Pero quizá no sea ésta la única ac. murciana, pues Torres Fornés (p. 200) asegura que el segorbino «*amerarse,* empaparse de humedad, esp. las personas cuando llueve» viene de Murcia.

Amercearse, amercendearse, V. *merced* *Amerritar,* V. *merecer* *Amesnador, amesnar,* V. *mes-*

nada *Amestar,* V. *mecer* *Ametalado, ametalar,* V. *metal* *Ametista, ametisto,* V. *amatista* *Ametralladora, ametrallar,* V. *metralla* *Amezquindarse,* V. *mezquino* *Ami,* V. *ameos*

AMIA, 'especie de atún', tomado del gr. ἀμία (lat. *amĭas*). *1.ª doc.:* 1542, D. Gracián.

En autores del S. XVII (Sigüenza, Huerta) se halla *lamia,* según *Aut.*, como nombre de una especie de tiburón (gr. λάμια), propiamente el monstruo mitológico de este nombre; la Acad. atribuye el significado 'tiburón' a *lamia,* confundiendo las dos palabras, al parecer sin fundamento. Que el santand. *lumia* 'hechicera', *lumiar* 'practicar hechicerías' (G. Lomas), pueda venir de ahí (*GdDD* 3732), es improbable por el sentido y por la *u*. El vasco **lamia, lamiña,* es palabra popular que designa una especie de sirena malvada que vive en los ríos y el mar y se dedica a hacer ahogar o naufragar a las personas, y corre también por tierra haciendo el papel de fauno travieso o de súcubo, *Auñemendiko Lorea* I, 136-138 (cf. santanderino *lumia* 'hechicera' cit. arriba, si es que éste se puede explicar por cruce con alguna palabra en *lu-* (?); hay poca documentación en el *REW* 4868). Michelena, *T. A. V.* da testimonios de *lami(a)* en topónimos vascos compuestos: uno de principios del S. X, tres de principios del S. XIII y dos de autores vascos de 1571 y 1620, lo explican como 'sirena'; el primer testimonio se refiere a una fuente, el quinto a una ribera y de los demás no se puede obtener una aclaración del contexto. Añádase también a esto el labortano *labina* 'hada', guipuzcoano *lamiña.* Para la etimología greco-latina, vid. Uhlenbeck, *Verhandg. Akad.* Amsterdam XXIV, i, 1923, p. 54.

AMIANTO, 'mineral adecuado para hacer tejidos incombustibles' tomado del lat. *amiantus* y éste del gr. ἀμίαντος 'sin mancha', 'incorruptible', 'amianto', derivado de μιαίνειν 'manchar'. *1.ª doc.:* 1629.

Amicicia, V. *amar* *Amidón,* V. *almidón*

AMIDOS, adv. ant., 'a la fuerza, de mala gana', del lat. ĭNVĪTUS adj. 'que no quiere, que obra a la fuerza'. *1.ª doc.: Cid.*

Variantes: *ambidos* (*Alex.*, ms. *O*, etc.), forma dialectal leonesa; *adamidos,* en Berceo, debe separarse *ad amidos,* con variante de la preposición *a*. Otras se citan en M. P., *Cid,* 462-3; Cej. IV, § 39. Gall. ant. *a envidos* (*Ctgs.* 169.48), *d' anvidos* (*Ctgs.* 55.44), *de envidos* (*MirSgo.* 108.21).

AMIENTO, ant., 'correa para varios usos especiales', del lat. AMMĔNTUM íd. *1.ª doc.:* 1438, J. de Mena.

Palabra del lat. clás. que apenas ha dejado descendientes más que en sardo, cast. y port. Documentación de cronistas en Friederici, *Am. Wb.* 50.

DERIV. *Amentar* [Nebr.]. Duplicado culto de *amiento: amento* [S. XVI].

Amiérgano, V. *madroño*

AMIÉSGADO, ant., 'fresa', del lat. vg. (FRAGUM) DOMĔSTĬCUM '(fresa) cultivada'. *1.ª doc.: miezgado,* 1557, Jarava: en Colmeiro, II, 319; *miezdago,* 1569, Palmireno, ibid.; *miesgado,* 1570, C. de las Casas; *amiesgado,* 1616, Oudin.

El diptongo indica que el vocablo se acentuó siempre en la sílaba *mie,* aunque algunos que, sin conocerlo de oído, lo hallaron en textos escritos, acentuaron falsamente la terminación, y de aquí vino el interpretar erróneamente *amiesgado* como adj. por '(lugar) lleno de fresas', según hace Franciosini y tras él Terr., pero *Aut.* acentúa *amiésgado*[1]. Con feliz intuición propuso Schuchardt, *ZRPh.* XXIX, 220, la etimología DOMESTICUS para el cast. *miesga.* Creo indudable este étimo, aunque debe rectificarse ligeramente, pues esta forma *miesga*[2] está mal documentada. Trae *amiesga* Franciosini, pero creo que deduciéndola de *amiesgado* que según hemos visto interpreta torcidamente. DOMĔSTĬCUS daría **amiéstago,* luego **amiésgato,* y como no había un sufijo átono *-ato,* pero sí *-ado* (*lóbado, nuégado,* port. *relâmpado,* etc.), esto se convirtió en *amiésgado.* Una huella de la forma primitiva podría hallarse en el *miézdago* de Palmireno: la *-d-* podría explicarse por una sonorización esporádica que a veces ocurre tras *s* (comp. *ESGUILO, esguil·là* s. v. *ESCULLIR,* etc.) (o será forma de compromiso entre **miéstago* y *miésgado*). DOMESTICUS sólo significaba 'casero, hogareño, familiar' en latín clásico, mas por influjo de *domesticar* pronto tomaría la ac. 'domesticado', 'plantado, no silvestre', como se ve por las formas romances: oc. ant. *domęsge, -esgue, -ergue, -etge* «de la maison, de la famille; du pays; planté, greffé (opposé à sauvage, en parlant d'un arbre)», *męsche, mętche* «domestique; planté, cultivé», bearn. *amèche, doumèdge, mèche, mèdje, mètche* «apprivoisé», *amechà, ametchà* «apprivoiser» (Palay), Gers *amèche* «apprivoisé, caressant, doux» (Cénac o Durrieux), cat. *metxot* '(alcornoque) que ya ha sido pelado' (Costa de Levante), venec. *mèstego, desmèstego,* Bas-Manceau *domèche,* norm. *cérise amèche* 'clase de cereza' (*REW*), *fruits mesches et salvatges* en un doc. landés de 1256 (Luchaire, *Recueil,* p. 80). Estas formas nos prueban que DOMESTICUS, cambiado primero en **deméstego,* pasó luego a **eméstego, améstego* o *méstego,* por deglutinación de la *d-*, confundida con la preposición: es la misma historia de DAMASCENA > *amacena, (a)meixa,* o la de DUM INTERIM > *domientre, demientre, mientras.* Para otras antiguas denominaciones de la fresa, V. *MAYUETA, MADROÑO* y *MERUÉNDANO*; sustituídas todas por el galicismo *FRESA*[3].

[1] Hace referencia la Acad. en sus diccionarios de autoridades al diccionario español-latino de Nebr., con la definición «fruto de cierta yerva, fragum», pero lo único que hallé en la primera ed. de Nebr., y con esta misma definición, es *MAYUETA.* Si no hay error de cita, se tratará, pues, de una edición tardía de Nebr. *Aut.* y Covarr. (s. v. *fresa*) citan también *miezgado* del Calepino de Passeracio.— [2] En el *REW*[3] 2732, adiciones, *miesgo,* por errata según creo.— [3] C. Michaëlis, *Misc. Caix-Canello,* 139n., había pensado en el nombre de Linneo (FRAGARIA) VESCA para explicar *miesga.*

Amiga, amigable, amigar, V. *amar* *Amígdala* y derivados, V. *almendra* *Amigo,* V. *amar* *Amijar,* V. *almijar* *Amiláceo,* V. *almidón* *Amilanar,* V. *milano* *Amílico,* V. *almidón* *Amillaramiento, amillarar,* V. *mil* *Amimar,* V. *mimo* *Aminar,* V. *manada* (s. v. *mano*) *Aminorar,* V. *menor* *Amisión,* V. *meter* *Amistad, amistar, amistoso,* V. *amar*

AMITO, 'lienzo que el sacerdote se pone debajo del alba al oficiar', tomado del lat. *amictus, -ūs,* 'envoltura, lo que cubre', 'vestido', derivado de *amicire* 'envolver', compuesto de *jacĕre* 'echar' y *amb-* 'alrededor'. *1.ª doc.:* Berceo.

Amnesia, V. *mnemotecnia*

AMNIOS, 'membrana que envuelve el feto', tomado del gr. ἀμνειός (también ἀμνίον) 'vasija para la sangre en los sacrificios', 'amnios', derivado de ἀμνός 'cordero'. *1.ª doc.:* 1551.

DERIV. *Amniótico.*

Amnistía, V. *mnemotecnia* *Amo,* V. *ama*

AMODITA, 'especie de víbora que se creía habitaba dentro de la arena', tomado del gr. ἀμμοδύτης, compuesto de ἄμμος 'arena' y δύειν 'zambullirse'. *1.ª doc.: amodita,* 1555 (Laguna); *amodites,* 1557 (Villalón).

Amodorrarse y derivados, V. *modorro* *Amohinar,* V. *moho* *Amojamar,* V. *mojama* *Amojelar,* V. *mojel* *Amojonar, amojonamiento,* V. *mojón* *Amoladera, amolador, amolar,* V. *muela* *Amoldar,* V. *molde* *Amollar, amollecer, amollentar,* V. *muelle*

AMOMO, 'cierta planta tropical', tomado del lat. *amōmum,* y éste del gr. ἄμωμον íd. *1.ª doc.,* 1.ª mitad S. XIV, *Libro de la Montería.*

Amondongado, V. *mondongo* *Amonedación, amonedado, amonedar,* V. *moneda*

AMONESTAR, procede indirectamente del lat. *admonēre* íd. (derivado de *monēre* íd.), quizá por cruce con *molestare* 'molestar'. *1.ª doc.:* Berceo; y ya en doc. original de 1100, *Col. Dipl. de Oña,* 113.26.

También port. *amoestar*[1], cat. *amonestar,* oc. *amonestar,* fr. *admonester* (ant. *amonêter*), it. ant. *ammonestare.* Todos ellos, a excepción del último, que es raro, son frecuentes desde los orígenes de los respectivos idiomas. Según observa Bloch el significado en la Edad Media, en todos los romances, era tanto 'advertir (sin vituperio)'[2], 'aconsejar', 'exhortar, animar', como 'reprender', que es el matiz que hoy se conserva más vivo; sin embargo esto no debe exagerarse, pues la amonestación severa es también frecuente en la Edad Media; y no hay que pensar en que sea galicismo en castellano, pues ya se halla en la *1.ª Crón. Gral.* (*DHist.*), en las *Partidas* (Cuervo, *Dicc.* I, 432-434), etc. En realidad cualquiera de los dos matices puede igualmente ser el originario, pues el tránsito es fácil en los dos sentidos. Se ha discutido persistentemente acerca del origen del elemento *-est-;* unos creen que se trata de un *MONESTUS participio de MONERE, otros que hay un cruce con MOLESTARE (o con MODESTUS u HONESTUS), sin que predomine hasta ahora ninguna de las dos opiniones encontradas. J. Ulrich (*Rom.* VIII, 264), Wartburg (*FEW* I, 36*a*) y Spitzer (*ZRPh.* XLVI, 542, comp. *Language,* XIV) se inclinan por la primera alternativa; mientras que Cornu (*Rom.* III, 377; VII, 365), Gamillscheg (*EWFS,* s. v.) y M-L. (*REW* 180) se declaran por la segunda. Es un caso difícil, que debe considerarse indeciso: haría falta para resolverlo una búsqueda monográfica, de tipo léxico y morfológico, en el bajo latín primitivo. Me limito a subrayar algunos puntos de vista que deberán tenerse en cuenta[3]. 1.° El fr. ant. *moneste* 'noticia', que podría apoyar la existencia de *MONESTUS, sólo está documentado en un par de textos de fines de la Edad Media, y existe también *moneste* en un ms. del *Roman de la Rose* como variante textual de *moleste* 'molestia'[4]: debería investigarse bien este punto, pues de él depende el considerar *moneste* como forma antigua o por el contrario como una prueba de la existencia del cruce. 2.° El cast. *amonestar* no presenta jamás diptongo en la sílaba *-nes-*, ni siquiera en Berceo y otros textos del S. XIII, en los cuales salen formas del singular del presente: prueba de que no es descendiente popular de un lat. vg. *MONĔSTUS. 3.° Por otra parte es muy improbable que se trate de un representante culto de un b. lat. *ADMONESTARE, pues ni Du C. ni Cuervo hallaron la palabra en bajo latín; desde un principio, en traducciones medievales de textos latinos al romance, se nota que existía conciencia del carácter puramente romance de *amonestar, amonestamiento* (*-ación*) frente al lat. y b. lat. *admonere, admonitio.* Estos dos puntos de vista aparente-

mente contradictorios—carácter culto fonéticamente, pero ausencia en latín—parece que sólo puedan conciliarse admitiendo el cruce de *admonere* con *molestare* en el lenguaje de clérigos y estudiantes, al principio quizá con carácter humorístico, como sugiere M-L.

DERIV. *Amonestación* [h. 1300: *Gr. Conq. de Ultr.*]. *Amonestador*. *Amonestamiento* [F. Juzgo]. *Amonestat* 'recomendación, carácter recomendatorio' [*cartas de muy grand amonestat*, en la *Vida de San Ildefonso*, v. 125, princ. S. XIV]: podría apoyar la idea de un cruce con HONESTUS, HONESTAS, -ATIS.

Cultismos derivados de *monēre: mónita* [Acad. 1843, no 1817], del título del libro *Monita Privata* ('advertencias privadas'), que se atribuye a los jesuítas; *monitor* [h. 1639, L. Muñoz]; *monitorio* [ley de 1583, *N. Recopil.*]; *admonición* o *moniciones*, gall. *municiós, -ciones* 'amonestaciones matrimoniales'[5]; *conmonitorio*; *premonitorio*. *Monumento* [*Cid*, etc.], tomado de *monumentum* 'monumento conmemorativo' (la variante *monimento*, empleada por APal. 287*b*, hoy cat. vg. *moniment*, aplicado sobre todo al de las iglesias en Viernes Santo, viene ya de la lat. vg. *monimentum*); también port. *moimento* 'monumento fúnebre' y 'monumento en honor de alguien' y gall. *moimento* con matiz análogo: «gardando o nome de calvarios para os *moimentos* que amostran grandes escenas da vida e passión de Xesucristo» Castelao 93.6; pero ahí además en usos más cultos: «os *moimentos* prehistóricos» íd. 249.20; *monumental*. Del propio *monēre* por vía semiculta viene *muñir* 'convocar a una junta' [*Aut.*] a veces disimilado en *mullir* [1596, Fonseca], con su derivado *muñidor* [princ. S. XVII, P. de Ribera] o *mullidor*.

[1] Ejs. de fin del S. XV, en Cortesão.— [2] De aquí la ac. eclesiástica moderna 'publicar en la iglesia los nombres de los que se proponen contraer matrimonio u ordenarse, para que se denuncien los impedimentos'.— [3] Ya se ha hecho notar que los participios en -ESTUS, como *movestus* 'movido', pertenecen al Norte de Italia, cuando justamente el tipo *amonestar* es casi del todo extranjero a este país. Fuera de allí sólo debió existir el aislado *comestus* 'comido', que sólo pudo obrar en el Centro y Oeste de España, pues COMEDERE desapareció pronto en los demás romances. En cuanto a **carestus*, que se supone punto de partida de *CARESTÍA*, es apoyo endeble, pues se trata de otro problema sin resolver.— [4] Cuervo cita *moneste* en el inglés del *Romance of the Rose*, de Chaucer; no sé en qué sentido.— [5] De formación mucho menos clara es el sinónimo que además señala Sarm. (*CaG.* 103*v*) como empleado en el Nordeste (Viveiro) *balineas*, y para el cual piensa en derivar del nombre de un pontífice «por si algún papa *Paulo* introdujo las amonestaciones»: además de que si no lo sabe él, tan erudito en lo eclesiástico y en todo, debemos creer que no hubo tal pontífice, la fonética nos disuade de hacerlo. El precepto, como él mismo nos recuerda, mandaba *leerlo* en «trina *canonica monitione*». Mandaría pues la autoridad episcopal «*ter canonice legas*» de donde se pudo, en abreviación popular semiculta, pasar a **cal(o)nileas* > **galineas* alterado en *balineas* por el pueblo ignaro y el bajo clero, que alterarían *monicións* en **bolicions* (disim.) o confundían con *validación* o con *benedictio*: *beneizón* (disim. en **beleizón*) y veían un nexo en esas tres ceremonias litúrgicas.

AMONÍACO, tomado del lat. *ammoniacus* '(goma) amoníaca', y éste del título gr. Ἀμμωνιακός, propiamente 'del país de Ammón', nombre egipcio de Júpiter, porque esta goma se traía de Libia, donde había un célebre templo de Ammón. *1.ª doc.: amoniaco*, APal. (*sal —*, 18*d*; *sugo —*, 272*d*); *sal armoniaca*, en Nebr.[1]; el *sal armoniaco* documentado ya h. 1440 A. Torre (C. C. Smith *BHisp.* LXI).

DERIV. *Amoniacal*. *Amónico*. Otro derivado de Ἄμμων 'Júpiter': *amonita* 'concha fósil en forma de espiral' [por los cuernos con que se representaba a Ammón: Acad. ya 1884].

[1] Más ejs. de la forma con *r* en *DHist.*

Amontar, amontonamiento, amontonar, V. *monte*   *Amor*, V. *amar* y *almorejo*   *Amoral, amoralidad, amoralismo*, V. *moral*   *Amoratado*, V. *mora*   *Amorbar*, V. *morbo*   *Amorcar*, V. *amurcar*   *Amordazar*, V. *morder*   *Amorecer*, V. *morueco*   *Amorogo, -rolo*, V. *madroño*

AMORFO, 'sin forma regular', tomado del gr. ἄμορφος 'sin forma', derivado de μορφή 'forma'. *1.ª doc.:* 1867.

DERIV. *Amorfía*. Otros derivados de μορφή: *anamorfosis; dimorfo, dimorfismo; polimorfo, polimorfismo. Metamorfosis* [Tirso; h. 1650, G. de Tejada] tomado del lat. *metamorphōsis* y éste del gr. μεταμόρφωσις íd.: la acentuación paroxítona está indicada gráficamente en *Aut.* y asegurada por el verso en Tirso y otros autores de los SS. XVII-XIX (Cuervo, *Ap.*, 63); *metamorfosear; metamórfico; metamorfismo; hipermetamorfosis*. De μορφή en el sentido de 'apariencia engañosa' vino Μορφεύς 'dios de los sueños y del sueño', de donde deriva *morfina* (con sus derivados y compuestos *morfinismo, morfinómano, morfinomanía*).

CPT. *Morfología, morfológico* [faltan todavía Acad. 1884]: compuestos con λόγος 'tratado'.

Amorgar, V. *amurca* y *morga*   *Amorgonar*, V. *mugrón*   *Amoriar*, V. *amarizar*   *Amoriconés, amorío*, V. *amar*   *Amormado*, V. *muermo*   *Amormío, amoroso*, V. *amar*   *Amorrar*, V. *morro*   *Amorrecerse*, V. *morueco*   *Amorro*, V. *camorra*   *Amortajar, amortar, amortecer, amortiguador, amortiguar, amortización, amortizar*, V. *morir*   *Amoscador, amoscar, amosquilado*, V. *mosca*   *Amostachado*, V. *mostacho*   *Amostazar*, V. *mostaza*   *Amostrar*, V. *mostrar*   *Amotinar*, V. *motín*   *Amover, amovible, amovilidad*, V. *mover*   *Amoyar*, V. *muelle*   *Amozatén*, V. *almotacén*   *Ampara, amparanza, amparar, amparo*, V. *parar*

AMPELÍDEO, 'perteneciente a cierta familia de plantas de fruto arracimado, como el de la vid', derivado culto del gr. ἄμπελος 'vid'. *1.ª doc.:* 1865.

OTRO DERIV. *Ampelita* [1860], tomado del gr. ἀμπελῖτις íd., así llamada por haberse empleado contra ciertos gusanos que atacan a la vid.

CPT. *Ampelografía. Ampelográfico. Ampelógrafo.*

AMPERIO, 'cierta unidad de medida de corriente eléctrica', formado con el nombre del físico francés *Ampère*. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

CPT. *Amperímetro.*

Amplexo, V. *complejo*   *Ampliación, ampliar, amplificación, amplificar, amplio, amplitud*, V. *ancho*   *Ampo*, V. *relámpago*

AMPOLLA, 'redoma', 'vejiga', 'burbuja', del lat. AMPŬLLA 'redoma'. *1.ª doc.:* Berceo.

Vasco *anpulu* (Guernica) 'burbuja, ampolla', *anpulo* vizcaíno, guipuzcoano; *negar-anpulu* 'lágrima' (Centro-Norte del vizcaíno), *negar-anpulo* (Orozko), compuesto con *negar* 'llanto'; labortano *hanpuila, -pulo* 'temor', vizcaíno *anpolari* 'cereza ampollar'.

DERIV. *Ampollar*, adj., v. *Ampolleta*. [Valera, *Epístolas*, p. 12*b*: «duró la batalla por espacio de dies e ocho anpolletas» (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Ampolluela*.

Ampuloso [Villena (C. C. Smith *BHisp.* LXI); 1534-6: J. de Valdés], tomado del b. lat. *ampullosus* íd. (hinchado como una vejiga), derivado del lat. *ampulla*. *Ampulosidad*.

Ampón, V. *hampa*   *Amprar*, V. *amparar* y *parar*   *Ampulosidad, ampuloso*, V. *ampolla*   *Amputación, amputar*, V. *disputar*   *Amuchachado*, V. *muchacho*   *Amuchiguar*, V. *mucho*   *Amueblar*, V. *mueble*   *Amuelar*, V. *muelo*   *Amuercar*, V. *amurcar*   *Amufar*, V. *moho*   *Amugamiento*, V. *muga*   *Amugar*, V. *muelle*   *Amugas*, V. *jamugas*   *Amugronar*, V. *mugrón*   *Amujar*, V. *amusgar*   *Amuje*, V. *mújol*   *Amujerado, amujeramiento*, V. *mujer*   *Amular, amulatado*, V. *mulo*

AMULETO, tomado del lat. *amulētum* íd. *1.ª doc.:* 1624, Huerta.

Amura, amurada, V. *amurar*   *Amurallar*, V. *muro*

AMURAR, 'sujetar los vértices inferiores de las velas asegurándolos con un cabo a un costado del buque, en la parte de proa y a barlovento', probablemente derivado de *MURO* en el sentido de *'amurada, pared lateral del buque'. *1.ª doc.:* h. 1573, E. de Salazar.

También port. *amurar* «fixar a amura em algum dos bordos» [med. S. XVI: *Hist. Náutica Trág.*], cat. íd., oc. *amurà*, fr. *amurer* [S. XVI: Rabelais], it. *murare*. Comp. cat. *mura* «banda, costado de la embarcación» (*BDC* XII, 50): si esta definición fuese correcta, el vocablo vendría probablemente de Italia, donde *le mura* es el plural de *il muro*, y entonces *amurar* sería derivado de este *mura;* pero creo que hay una mala inteligencia en lugar de la 2.ª ac. del cast. *amura*, que es la definición que tengo anotada para el cat. *mura* en L'Escala.

DERIV. *Amura* 'el cabo que sirve para amurar' [Lope], 'parte de los costados del buque donde se aseguran estos cabos, cercana a la proa' [1611]. *Amurada* [*Aut.*] 'cada uno de los costados del buque por la parte interior', viene de *murada*, derivado de *muro*, con aglutinación de la *a* del artículo, favorecida por influjo de *amurar* y *amura*, comp. port. *amurada* «a parte mais alta dos bordos da nao, onde se fixão as amuras», «costado do navio pola parte de dentro», cat. *murada* 'la parte curva del costado del buque' (oído así en L'Escala), *amurada* «interior de una nave» (*BDC* XII, 4), it. *murata* 'costado del buque desde la línea de flotación hacia arriba' [1606: B. Crescenzio]: según la Crusca se le habría dado este nombre porque se hacía allí un parapeto de cal y canto para defender de los proyectiles a los marinos.

AMURCA, 'orujo de aceituna', tomado del lat. *amurca* íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna (*DHist.*).

Según *Aut.* en Laguna figura la forma *almurca*, para cuya explicación, V. *ALMENDRA*. La misma palabra latina se ha conservado con carácter popular en el cat. y arag. [1836, Peralta] *morca* 'heces del aceite' y en varios dialectos italianos. De la forma griega correspondiente ἀμόργη viene *morga*, que según la Acad. significa 'alpechín' y además 'coca, arbusto de cuyas hojas se saca la cocaína'; de *morga* vienen el ast. *morgazu* «restos, residuos informes, borras» (R, V), *morguezu* (V. *MORAGA*) y *amorgar* 'dar coca a los peces para atontarlos o matarlos' [1604: *Pícara Justina*].

DERIV. Ast. *esmorgar* 'quitar la corteza que cubre las nueces', 'curarse de alguna enfermedad' (V); *esmorgar* 'descascarar las nueces' se habrá extendido también por el Oriente gallego, pues de ahí saldrá la ac. 'tomar parte en una comilona' con sus deriv. *esmorgada* y *esmorgar* 'francachela,

cuchipandas, comida abundante que celebran juntos un grupo de amigos', que Eladio Rodríguez recoge como propio sobre todo de las comarcas orensanas y ya fué recogido por el mindoniense Leiras Pulpeiro y empleado por Fco. Alvz. de Nòvoa (en *Pé das Burgas*, 1896, prólogo), también orensanos; lo mismo que el *magosto* 'acción de asar y descascarar castañas' pasó a 'merienda de castañas' y ha acabado por designar un festejo de jóvenes donde se come de todo. *Morcajo* [Castilla la Vieja, Acad. 1884, no 1843] o *morcacho* [arag., Terr.; 1836, Peralta; Borao], 'trigo de inferior calidad, mezclado con centeno'. *Morquera* arag. y murc. 'tomillo salsero (*Thymum Zygis* o *Angustifolium*)' [1734, *Aut.*] o 'hisopillo (*Satureia montana*)' [h. 1807, Rojas Clemente; Colmeiro IV, 333; Acad.], probablemente derivado de *morca* porque ambas plantas se emplean como condimento de las aceitunas (vid. Acad., y comp. el nombre andaluz de la primera *tomillo aceitunero*, y el nombre valenciano de la segunda *herba d'olives*), seguramente para quitarles el gusto a morca o heces; es probable que a la misma planta se refiera el malagueño Abenalbéitar († 1248) con *murqâra* (o *-qîra*), nombre de una planta que crece en los montes cubiertos de nieve, pues el tomillo salsero y aun más el hisopillo se hacen en montañas altas[1]; es improbable que sea derivado de MUREX 'molusco de la púrpura' (como quiere Simonet, y acepta M-L., *REW*, 5758), palabra que no ha dejado descendencia hispánica; la etimología de Simonet se basa en el color purpúreo de las flores de una planta, color que él atribuye ambiguamente al tomillo salsero (dato que no hallo confirmado en parte alguna) o al *Meum athamanticum*, con el cual quiere identificar Simonet la planta de Abenalbéitar, fijándose en que éste también nace en las montañas altas, pero como le repara Dozy (*Suppl.* II, 584*a*) se trata de dos plantas completamente diversas[2].

[1] El sinónimo árabe *múhsina* o *muhássina* indicado por Abenalbéitar, que Simonet toma como confirmación de su etimología interpretándolo 'la que embellece' (como la púrpura), más bien se deberá entender como alusiva al empleo de la morquera como condimento, pues se trata, respectivamente, del participio activo del verbo *'áhsan* «abonnir, améliorer, bonifier» (Beaussier) o del de *hássan* «améliorer le vin en le laissant devenir vieux» (Dozy), «rendre meilleur» (Beaussier).— [2] El apoyo subsidiario que daba Simonet a su idea identificando la *murqâra* con la *mūrâqa* 'Meum athamanticum' de uno de los códices de Abenbuclárix, se desvanece ahora, pues la lección *maurâna* de los otros dos códices queda definitivamente confirmada gracias al anónimo sevillano de h. 1100, que da precisamente este nombre a la misma planta (Asín, § 362).

AMURCAR, 'dar el golpe el toro con las astas', origen incierto, quizá variante de *EMBROCAR*. *1.ª doc.: amorcar*, 1590, Fr. D. de Vegas; *amurcar*, Quevedo.

Se halla también en Cataluña, particularmente en el Nordeste: Camprodon *morcar* (pres. *morca*), Llofriu *murcar* (pres. *murca*) íd. (Ag.; Fabra; *BDLC* IX, 342). En castellano dice *Aut.* que es voz poco usada. And. *amuercar* (AV). Hay relación con port. *emborcar* «diz-se do toiro que, arrancando [= poniéndose de repente en marcha], tem por único objecto o toireiro», *emborque* «posição em que se encontra o toireiro... que se não se retirasse a tempo seria colhido» (Fig.), cast. *embrocar* 'coger el toro al lidiador entre las astas'. Luego parece que *emborcar, amborcar*, pasó a *amorcar*, con la reducción ordinaria de *mb* a *m*. En la alteración de *emborcar* en *amorcar* desempeñaría su papel el influjo de *morueco* (por más que ese verbo se diga tanto o más del toro que del morueco), pero claro que no puede tratarse de un mero derivado de este vocablo (como dice *GdDD* 4186), atendidas las formas port. *emborcar* y cat. *morcar*, lenguas donde *morueco* no existe y donde se emplean tipos harto distintos para denominarlo. En cuanto al port. *emborcar*, parece ser la misma palabra que su homónimo con el sentido de 'poner boca abajo una vasija', que a su vez deriva del port. *de bôrco* 'boca abajo (vasija)', 'de bruces (persona)' y va con el cast. *EMBROCAR (vasijas)*, para cuyo origen, nada claro, V. este artículo. Nótese que el toro al amurcar debe primero bajar la cabeza para luego levantarla y clavar las astas. Fonéticamente es muy difícil que haya relación con *AMUSGAR*[1].

DERIV. *Amurco* [Castillo Solórzano, † h. 1647]. *Amurcón* 'que amurca' [Quevedo].

[1] El cambio de *s* en *r* sería posible ante *g* en *amusgar*. Pero después sería preciso el influjo de otra palabra para ocasionar el cambio de *g* en *c*. *Amurca* con sus variantes *morga* y *morca* tendría las condiciones fonéticas para ello, pero está muy lejos en cuanto al sentido. Y sobre todo así no explicamos el port. *emborcar*. En rigor sería concebible que éste se debiera a un cruce con *bôrco*. Pero todo esto es muy poco verosímil.

Amurniado y *amurrarse* V. *morro* *Amusco*, V. *almizcle*

AMUSGAR, 'echar hacia atrás las orejas el caballo, el toro, etc., en ademán de querer morder, tirar coces o embestir', 'recoger la vista para ver mejor', significó antes 'molestarse', primitivamente 'refunfuñar', y viene del lat. vg. *MUSSICARE, derivado del lat. MUSSARE 'murmurar, cuchichear, mascullar'. *1.ª doc.:* 1475, Guillén de Segovia, p. 42*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); 1582, Argote de Molina.

La segunda ac. es posterior (1623). El andaluz José M.ª Sbarbi agrega la ac. 'bajar la cabeza en

señal de vergüenza o miedo' (Pagés) y en Honduras y parte de Colombia *amusgar* es también 'avergonzarse, encogerse (las personas)' (Membreño, Robledo). Del primitivo **musgar* viene *musgo* «cierto movimiento que haze la bestia traidora con las orejas y [?] con el hocico, y de allí *amusgar*» (Covarr.). En Asturias se conserva *amusgar* en el sentido de 'molestarse, ponerse nervioso, retraído' (R), 'enfadarse' (V), y de una variante **muzgar*, con la fácil alternancia de *s* y *z*, saldrá la otra forma asturiana, de fonética leonesa, *mulgar* 'enojar, molestar' (Rato), que, junto con el ast. *molguer* 'moler', nada tiene que ver con la inverosímil hipótesis latina *MOLICARE que supone *GdDD* 4404. En la Argentina el vocablo ha tomado la ac. secundaria: *amujar las orejas* (con el paso regular de *-sg-* a *-j-*) 'bajarlas, agacharlas en acto de sumisión', pero se conserva también *mojar las orejas* para expresar enojo (Tiscornia, *M. Fierro coment.*, 374); *amujar* existe asimismo en Chile (Román). Ibrahim Ibn *Hamuško*, señor de Segura, finales del S. XII, cuyo nombre significaba en español, según Abenaljatib, 'el de la oreja cortada'. El Himyarí hablando de Segura cita otro Ibn *Hamušku* que parece ser hermano de éste (ed. Levi-P., 105-10, trad. 129). En port. ant. existe *remusgador* 'mula que amusga, que embiste' (Don Denís, ed. Lang, v. 2666), y el *resmungar* del idioma actual, 'refunfuñar, rezongar', es la misma palabra (con metátesis de *s* y propagación de nasal), pues antiguamente (*Canc.* Colocci-Brancuti, n.º 1536) y hoy en el Miño (Leite, *Opúsc.* I, 415) se emplea la forma *remusgar* con el valor de *resmungar*[1]; gall. *musgar los ojos* 'medio cerrarlos al modo del que hace puntería', *ojos musgos* 'medio cerrados, como el que por corto de vista los cierra algo para mirar' Sarm. *CaG.* 78r. Ya C. Michaëlis propuso la etimología *REMUSSICARE para la voz portuguesa (*RL* III, 184)[2]. No puede aceptarse la etimología de la Acad.: ár. *múšġà* 'inclinado' (participio pasivo de *'ášġà* 'inclinar'), palabra ajena al lenguaje vulgar (falta Dozy). Tampoco la de Covarr., *muso* 'hocico', palabra italiana que no existe en castellano. Comp. *AMURCAR*.

[1] *Aut.* registra *remusgar* 'barruntar, sospechar' en boca de un villano en una comedia de Lope, pero el contexto permitiría entender igualmente 'mostrarse inquieto'; posteriormente ha agregado la Acad. *remusgo* 'barrunto' y 'vientecillo tenue, frío penetrante'. Son voces raras y dialectales en cast.— [2] No veo qué relación puede haber con Elvas *musgar* «chamuscar» (*RL* XXXV, 49) si verdaderamente esta última palabra está empleada en el significado ordinario. Pero es probable que se trate más bien de un sentido afín al de *chamusco* 'sospecha', registrado por Fig.

AMUSO, 'losa de mármol sobre cuya superficie se trazaba una rosa de los vientos', del lat. *amussis* 'regla, escuadra'.

Palabra mal documentada (falta aún Acad. 1884, *DHist.*), cuya historia ignoramos.

Amustayal, V. *mostaja*

ANA, I, 'medida de longitud que equivale aproximadamente a un metro', del gót. ALINA 'codo (medida)' (comp. alem. *elle* 'ana', gr. ὠλένη 'codo'). *1.ª doc.: alna*, Nebr.; *ana*, 1528, *Cortes*[1].

La forma gótica documentada es *aleina*, cuyo *ei* se pronuncia como *ī*: no correspondiendo esta vocal larga a las formas de las demás lenguas indoeuropeas, se ha supuesto que *aleina* sea errata por *alina*. De todos modos se acentuaba la vocal inicial, y así no hay diferencia desde el punto de vista romance. La forma *alna* en tiempo de Covarr. y de *Aut.* era ya sólo valenciana. La reducción de *ln* a *n* puede explicarse por la rareza de este grupo consonántico en castellano.

DERIV. *Anear. Aneaje.*

[1] Otros ejs. en *DHist.* También en el testamento de F. de Rojas, a. 1541, *RFE* XVI, 378. Cej. VII, § 132.

ANA, II, 'cifra de que usan los médicos para denotar en sus recetas que ciertos ingredientes han de ponerse en cantidades iguales', del gr. ἀνὰ 'cada', 'cada uno, uno (o dos, tres, etc., cada uno)'. *1.ª doc.:* 1615.

Anabaptismo, anabaptista, V. *bautizar* *Anacalo*, V. *anaquel*

ANACARDO, 'árbol asiático de la familia de las terebintáceas', tomado del b. lat. *anacardus*, que es deformación del gr. ὀνοκάρδιον 'especie de cardo'. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

Diefenbach registra el b. lat. *anacardus* como equivalente de *onocardion*, gr. ὀνοκάρδιον, nombre de una especie de cardo, probablemente la ajonjera; además *anacardis* figura en glosas latinas para una hierba semejante al ricino; ὀνοκάρδιον significó originariamente 'corazón de asno', y Laguna dice, en efecto, que el fruto del anacardo es semejante al corazoncillo de un pájaro. Aunque hoy designa una planta muy diferente del ὀνοκάρδιον, no puede dudarse de la identidad de la palabra. El gr. ἀνακάρδιον que citan algunos, no es palabra conocida, y no se comprendería en un nombre así la función del prefijo ἀνα-. Indudablemente hubo alteración en bajo latín por influjo de otros nombres de plantas y de medicamentos en *ana-* (*anagallis, ANAPELO*, etc.).

DERIV. *Anacardina* [1537]. *Anacardino* [¿S. XV?: Gordonio].

Anacarnina, V. *carlina*

ANACOLUTO, tomado del lat. *anacolūthon*

íd. y éste del gr. ἀνακόλουθος 'que no sigue, inconsecuente', derivado de ἀκόλουθος 'compañero de camino'. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

ANACORETA, tomado del lat. *anachorēta* y éste del gr. ἀναχωρητής íd., derivado de ἀναχωρεῖν 'retirarse'. *1.ª doc.: anacorita,* 1417, E. de Villena; *anacoreta,* 1604, P. Ángeles.

DERIV. *Anacorético.*

Anacrónico, anacronismo, V. *crónica*

ÁNADE, 'pato', del lat. ANAS, ANĂTIS, íd. *1.ª doc.:* 1251, *Calila,* 42.756.

Desde el S. XVI, y quizá antes en la lengua hablada, ha quedado restringido a las especies salvajes de patos; *ánada* [Alfonso X].

DERIV. *Anadear* [Nebr.]. *Anadeja* [Nebr.]. *Anadino* [1475, Guillén de Segovia, p. 42*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); Nebr.].*Anadón* [1475, Guillén de Segovia, p. 42*b* (Nougué)]. Para el cat. *(a)nadilla* 'pieza del molino, etc.' ANATICULA, leonés *ina, xina,* vid. Krüger, *NRFH* IV, 402.

CPT. Gall. *anamusco* 'especie de calamar' (Irmand. da Fala, *Voc. Cast. Gall.*), probablemente descendiente semiculto de *anatem musculum* 'mejillón-pato'; forma paralela al al. *Enten-muschel* 'percebe', port. *anátifo,* fr. *anatife* íd.

Anado, V. *nacer*   *Anaerobio,* V. *aire*

ANAFAGA, 'costa, gastos', ant., del hispanoár. *nafáqa* (ár. *náfaqa*) 'gastos', derivado de *n-f-q* 'gastar'. *1.ª doc.: annafaka,* 972; *annafaga,* 1266. *Anafega* med. S. XIII, *Fueros de la Novenera,* p. 117; *añahagas* en 1290, *Registro* de Segovia, fol. 59.

Dozy, *Gloss.,* 191; Neuvonen, 68. En realidad la palabra debió ser *añafaga,* en vista de las dos grafías citadas (también *annafaga,* doc. de 1302: M. P., *D. L.,* 289.10). Pero comp. *ANIAGA,* forma moderna de la misma palabra.

DERIV. *Anafagar.*

Anafaya, -alla, V. *añafea*

ANAFE, 'hornillo portátil', del ár. hispánico y magr. *nâfiḫ* íd. *1.ª doc.: alnafe,* 1475, Guillén de Segovia (Nougué, *BHisp.* LXVII), 1599; *anafe,* González del Castillo († 1800).

Dozy, *Suppl.* II, 695*b* (que anula la etimología fonéticamente imposible del *Gloss.,* 184, aceptada por Eguílaz). Derivar del a. alem. ant. *hnapf* 'vaso' (comp. cat. *anap,* fr. ant. *hanap* íd.), como quieren la Acad. y Giese (*VKR* VII, 40, con datos de interés acerca de la forma del *anafe*), no es posible por razones semánticas y geográficas, pues en España no hay palabras tomadas del alto alemán, y en los demás dialectos germánicos el vocablo termina en *-pp* y por lo tanto no podía dar la *f* de *anafe.* El uso de la forma *alnafe* es constante hasta el S. XVIII; la variante *anafe* deberá considerarse como alteración puramente castellana (comp. *ANA* I), sin relación con la asimilación arábiga de la *l* del artículo a *n-,* pues *ann-* hubiera dado cast. *añ-.* *Nâfiḫ* es propiamente el participio de presente del verbo *náfaḫ* 'hincharse', 'soplar', seguramente por la forma hinchada del *anafe,* que, según *Aut.,* semeja una caldera[1]. La variante moderna *anafre* (Duque de Rivas) es también chilena (*Rev. Folkl. Chil.* II, 327).

[1] Podría pensarse, como lo hace Covarr. (aunque refiriéndolo al hebreo), en la idea de 'soplar' «véase un hombre soplando en un *arnafe*»: Quiñones de B., ed. Cotarelo, 828*b*), pero entonces no se explica que sea un participio activo.

Anafilaxis, V. *profilaxis*   *Anáfora, anafórico,* V. *metáfora*   *Anafrodisia, anafrodita,* V. *afrodisiaco*   *Anaglífico, anáglifo,* V. *glíptica.*

ANAGNÓRISIS, 'reconocimiento de una persona cuya calidad se ignoraba, en el poema dramático', tomado del gr. ἀναγνώρισις, derivado de ἀναγνωρίζειν 'reconocer'. *1.ª doc.:* 1875, J. Valera.

Anagoge, anagogía, anagógico, V. *paragoge*   *Anagrama, anagramático,* V. *gráfico*   *Anal,* V. *ano* y *año*   *Analar,* V. *ala*   *Analayar,* V. *ala* I   *Analectas,* V. *análogo*   *Analéptico,* V. *epilepsia*   *Analfabeto, -tismo,* V. *alfabeto*

ANALGESIA, 'supresión de las sensaciones dolorosas', tomado del gr. ἀναλγησία, derivado de ἄλγος 'dolor'. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

ANÁLISIS, tomado del gr. ἀνάλυσις 'disolución de un conjunto en sus partes', derivado de ἀναλύειν 'desatar' y éste de λύειν 'soltar'. *1.ª doc.:* 1634, Lope.

Este autor, en las rimas de T. de Burguillos, soneto 139, desaprueba el uso de *análisis* como neologismo innecesario en lugar de *resolución.* Posteriormente no vuelve a haber autoridades hasta med. S. XVIII (Torres Villarroel).

DERIV. *Analítico* [1617], tomado del lat. *analyticus,* y éste del gr. ἀναλυτικός íd., derivado del anterior; su adopción en castellano en realidad es muy anterior a la de *análisis,* pues Suárez de Figueroa lo emplea ya como palabra corriente. *Analizar* [Terr., con cita][1], derivado castellano de *análisis* [probablemente tomado del fr. *analyser,* 1746]. Derivan de λύειν además: *Catálisis* [1847: Salvá], tomado del gr. κατάλυσις, íd., deriv. de καταλύειν 'disolver, destruir'; *catalítico; catalizador. Diálisis* [falta aún Acad. 1884], tomado del gr. διάλυσις, íd., derivado de διαλύειν 'disolver'; *dialítico, dializar, dializador. Parálisis* [S. XIII, *Libro de los Cavallos* 90.3; *-isi,* APal. 340*d*; *perlesía,* Nebr.; *paralisis,* Lope, vid. Cuervo, *Ap.* § 48, de

donde el vulgarismo actual *paralís;* la acentuación moderna está ya en Acad. 1843, pero no 1817], de παράλυσις 'relajación', 'parálisis', derivado de παραλύειν 'desatar, aflojar'; *paralítico* [Berceo, *S. D.* 581, 588; *paralático,* ibid. 300; *perlático,* Nebr.; *paralítico,* APal. 340*d;* fin S. XVI, Valverde, *Aut.*], *paraliticarse, paraliticado, paralizar* [Acad. 1884, no 1843], tómado del derivado fr. *paralyser* [S. XVI]. *Lisol* (nombre comercial fundado en que este líquido se disuelve en agua o bencina).

CPT. *Lisimaquia,* compuesto de λύειν con μάχεσθαι 'combatir', así llamada porque se emplea contra las hemorragias.

[1] El pasaje de G. A. de Herrera citado por el *DHist.* corresponderá a la ed. de 1818 y no al original de 1513.

ANÁLOGO, tomado del lat. *analŏgus,* y éste del gr. ἀνάλογος 'proporcionado, relacionado, parecido'. *1.ª doc.: análogamente,* 1663, Gómez de Tejada; *análogo, Aut.*

Este diccionario lo da todavía como «voz puramente griega»[1].

DERIV. *Analogía* [1602: el P. Ángeles], tomado del gr. ἀναλογία (lat. *analogĭa*); *analógico. Analectas* (falta aún Acad. 1884), tomado del gr. ἀνάλεκτα 'cosas recogidas', plural neutro de ἀνάλεκτος 'recogido' y éste de ἀναλέγειν 'reunir, recoger', de donde viene ἀνάλογος.

[1] Cuervo, *Dicc.* I, 449-50, sólo cita ejs. del S. XVIII y XIX, y los de G. A. de Herrera citados por el *DHist.* parecen ser modernizaciones de la edición de 1818. En francés, *analogue* ya se halla en 1503 (*RF* XXXII, 9).

Anamorfosis, V. *amorfo*

ANANÁS, 'piña de América', tomado del port. *ananás,* y éste del guaraní *naná* íd. *1.ª doc.:* 1578, C. Acosta.

Friederici, *Am. Wb.* 51; Morínigo, *BAAL* III, 18; João Ribeiro, *Língua Nacional,* 160; Leite, *RL* XXXVII, 8, Mahn, *Etym. Untersuch.,* 110-11. La palabra aborigen tenía la forma *naná,* documentada en todas las lenguas de la familia tupíguaraní. El cambio de *naná* en *ananás* se debe al portugués; más que por aglutinación se explica por la confusión que los colonos portugueses harían de este vocablo con sus *maçãs ananas,* variedad famosa de manzanas, literalmente 'enanas' (también gallego: Sarm. pone los *anános* encabezando, como más famosas, sus dos largas listas de variedades de manzana, *CaG.* 92*r*). Sin embargo se puede desechar sin escrúpulo la idea de que el étimo verdadero de *ananás* sea esta palabra romance, que desde el portugués pasara a las lenguas indígenas, según ha ocurrido con tantos nombres de cosas ultramarinas denominadas por los descubridores con palabras de abolengo europeo. En este caso la copiosa documentación allegada admirablemente por Friederici demuestra 1.º que *naná* es el nombre empleado unánimemente por todas las lenguas de aquella vasta familia, desde el caribe continental hasta el guaraní más meridional; 2.º que docenas de viajeros y exploradores desde 1557 atestiguan unánimemente el carácter indígena del vocablo; 3.º que éste figura como tal en las fuentes de todas las lenguas de la familia: *naná* en el guaraní de Ruiz de Montoya (1640), tupí en Tastevin, Bret (1664), Tauste (1680) y muchos más en las lenguas del extremo Norte brasileño-venezolano; 4.º que aunque la variante *anana,* sin duda influída ya por el portugués, aunque también aparezca atribuída acá y allá a alguno de estos idiomas, está sólo en una minoría de casos, más bien reducida, junto a una gran masa de testimonios del puro *naná.* Hoy se dice *ananá* en la Argentina y en otras partes, pero no está averiguado si por conservación de la forma originaria o por el restablecimiento secundario de la misma. Que el vocablo no lo tomó el castellano directamente del guaraní, se ve por el hecho de que en el Paraguay se dice *piña,* como en España. Es palabra poco frecuente en español antes del S. XIX.

Anantes, anantia, V. *ante* II

ANAPELO, 'acónito', del mozárabe *napel* y éste diminutivo del lat. NAPUS 'nabo', planta de raíz fusiforme como el acónito. *1.ª doc.:* h. 1443, Rodr. de la Cámara.

Como palabra mozárabe ya figura en Abenŷólŷol (S. X): Simonet, 395. *Aut.* cita una variante *napelo.*

ANAPESTO, 'pie de la poesía clásica compuesto de dos vocales breves seguidas de una larga', tomado del lat. *anapaestus,* y éste del gr. ἀνάπαιστος íd., derivado de παίειν 'golpear' y ἀνὰ 'al revés', por la posición del ictus en el anapesto, opuesta a la que tiene en el dáctilo. *1.ª doc.:* APal.

DERIV. *Anapéstico.*

ANAQUEL, 'estante', del ár. *naqqâl* 'transportador', derivado de *n-q-l* 'transportar': designó primero al que transportaba objetos, después la tabla en que los transportaba y finalmente un estante o anaquel. *1.ª doc.:* 1633.

Dozy, *Gloss.,* 189, 190. No es normal el paso de *â* a *e,* tras *q,* y tampoco es corriente que los arabismos empiecen por *ana-* y no por *aña-* o *alna-:* la historia del vocablo no está bien averiguada (comp. los sinónimos *VASAR, POYATA*), pero la etimología es indudable[1]. Un duplicado semántico y fonético del vocablo, de forma más regular, es *añacal* 'el que lleva el trigo al molino' [*Orden. de Sevilla,* ed. 1527], 'tabla en que se lleva el pan al horno', *anacalo* 'criado de la hornera, que iba a las casas particulares por el pan que se ha-

bía de cocer, y lo llevaba al horno en unas tablas grandes' [Covarr.].

DERIV. *Añacalero* and. 'el que acarrea cal, teja, ladrillo y otros materiales para las obras'.

[1] Quizá **alnaquel* pasaría ulteriormente a *anaquel*, comp. *ANAFE*.

Anaranjado, anaranjear, V. *naranja*

ANARQUÍA, tomado del gr. ἀναρχία íd., derivado de ἄναρχος 'sin jefe', y éste de ἄρχειν 'mandar, gobernar'. *1.ª doc.:* 1612, J. Márquez.

DERIV. *Anárquico* [*Aut.*]; *anarquista; anarquismo*. De ἄρχειν derivan: *Exarco* [med. S. XVI: P. Mejía], de ἔξαρχος 'jefe, presidente', derivado de ἐξάρχειν 'gobernar'; también *exarca; exarcado. Poliarquía; poliárquico.*

CPT. *Monarca* [h. 1400, *Danza de la Muerte*; J. de Mena (Lida)], del gr. μονάρχης íd., compuesto de μόνος 'uno' y del verbo cit.; *monarquía* [*Alexandre*, 1097*b* (D. Alonso, *Leng. Poét. Góngora*); J. de Mena (Lida)], del gr. μοναρχία (lat. *monarchĭa*) íd.; *monárquico*; *monarquismo. Oligarquía* [1584: P. S. Abril; *alig-* h. 1440 A. Torre (Smith, *BHisp.* LXI)], del gr. ὀλιγαρχία comp. con ὀλίγοι 'pocos'[1]; *oligárquico* [*Aut.*]; *oligarca* [Acad. ya 1884].

[1] Del superlativo de ὀλίγος 'poco', a saber ὀλίγιστος, se tomó *oligisto*. Compuesto del mismo es *oligoceno* (con καινός 'reciente').

Anasarca, V. *sarcófago*   *Anascar*, V. *añascar*

ANASCOTE, 'cierta clase de tela', del fr. antic. *anascot* (hoy *anacoste*) íd., y éste del nombre de la ciudad de Hondschoote (Francia, depto. Nord). *1.ª doc.: Orden. de Sevilla* (ed. 1527).

La forma de Lieja *hanscote*, con *h* aspirada, prueba que se trata de Hondschoote, que en el S. XVI tenía filaturas (Haust, *Rom.* XLVII, 547-8; *Étym. Wall. et Fr.*, 1923), y no de Aarschot, ciudad de Brabante, como se había supuesto (*FEW* I, 1*b*. De Poerck, *Revue Belge de Phil. et d'Hist.* XXI, 155-169, confirma la identificación con *Hondschoote* y aporta más datos.

Anastasia, V. *atanasia*   *Anasto*, V. *canastillo*   *Anastomosis, anastomizarse*, V. *estoma*   *Anastos*, V. *canastillo*

ANÁSTROFE, 'inversión violenta de las palabras en una oración', tomado del lat. *anastrŏphe*, y éste del gr. ἀναστροφή íd., derivado de ἀναστρέφειν 'invertir' y éste de στρέφειν 'girar'. *1.ª doc.: anástrofa*, 1492, Nebr., *Gram.; anástrofe*, 1580, F. de Herrera.

DERIV. *Epanástrofe* [1580, Herrera], del gr. ἐπαναστροφή. *Epístrofe*, de ἐπιστροφή íd., derivado de ἐπιστρέφειν 'hacer girar'.

ANATA, 'emolumentos que produce en un año cualquier beneficio, especialmente eclesiástico', tomado del it. *annata*, que entre otras cosas significa 'importe de los beneficios obtenidos en un año', derivado de *anno* 'año'. *1.ª doc.:* 1595.

Los ejs. más antiguos se refieren a tributos pagados al Papa (*Aut.*).

DERIV. *Anatista.*

ANATEMA, tomado del lat. *anathĕma* y éste del gr. ἀνάθεμα íd., variante tardía de ἀνάθημα 'objeto consagrado, exvoto', derivado de ἀνατιθέναι 'colgar de una pared'. *1.ª doc.:* 1256-63. *Partidas.*

El judesp. ant. *aladma, alalma*, 'excomunión judía', parece ser variante disimilada de esta palabra, Ekblom, *Studia Neophilol.* XV, 334-6 (comp. *RPhCal.* IX, 64).

DERIV. *Anatematizar* [h. 1539, Guevara, *Epistolas*, t. 2, p. 271 (Nougué, *BHisp.* LXVI)], del lat. *anathematizare*, íd.

Anatifa, V. *percebe*   *Anatista*, V. *anata*

ANATOMÍA, tomado del lat. *anatomĭa* íd., derivado (según el modelo de *dicotomía*) del gr. ἀνατέμνειν 'cortar de arriba abajo', deriv. de τέμνειν 'cortar'. *1.ª doc.:* 1325-6, Juan Manuel[1].

En la ac. 'esqueleto' aparece *anatomía* ya en Cervantes, y esta ac. toma comúnmente la forma *notomía*, que se halla también en occitano (*FEW* I, 93*a*) y que, con deglutinación de la *n*, tomada por la del artículo indefinido, ha dado el val. *otomia* 'autopsia' (M. Gadea, *Tèrra del Gè* II, 36)[2].

DERIV. *Anatomiano. Anatómico. Anatomista. Anatomizar.*

CPT. *Dicotomía* [1709: Tosca], tomado del gr. διχοτομία 'división en dos partes', derivado de διχότομος 'cortado en dos', y éste compuesto de δίχα 'en dos partes' y τέμνειν; *dicótomo*, tomado del mencionado διχότομος; *dicotómico.*

[1] Después APal., 19*b*; Nebr., etc.— [2] Para documentación y acs. dialectales de esta forma, vid. M. L. Wagner, *Notes Ling. sur l'Argot Barc.*, 71n. Pero nada tiene que ver con el nombre de los indígenas Otomíes de Méjico, como cree Wagner; cf. también Gillet, *HispR.* XXVI, 267-8.

ANAVIA, rioj., 'arándano', del vasco ant. *anabia* 'el arándano'. *1.ª doc.:* med. S. XVIII, P. Sarmiento, en Colmeiro, III, 519.

La forma antigua, sin artículo, *anabi* (comp. el apellido *Anabitarte*), se cambió hoy en la mayor parte de los dialectos vascos en *abi*, con la caída regular de la *-n-* entre vocales, pero suletino *ahabi*, vizcaíno *arabi*. En el castellano de Álava *abi* o *abia*; en Sajambre *anabios, anaos* «llumbres para dar luz en los chozos o cocinas, sacadas del arbusto del mismo nombre» (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 190). Rioj. *anabia* 'fruto del arándano' (*RDTP* X, 326), en Ojacastro, valle donde el vasco se habló hasta fines de la Edad Media. Michelena (*BSVAP* X,

381): «etimología totalmente satisfactoria», sólo que el vasco ant. *anabia* tiene que llevar *, y es dudoso que la *-a* sea el artículo; en cuanto al apellido *Anabitarte* parece ser otra cosa (*bitarte* 'espacio intermedio' con un prefijo *ana-*). Del mismo origen, a base de una forma romance *ANABIONE, *ABA(N)IONE, vienen el gasc. pirenaico, *anajoun, auajoun, abagnou*, etc., cat. *naió, aió, nabiu, nabís, avajó* (Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 8: Corominas, *Vocab. Aran.*, 17; *BDC* XXIII, 299). Nada puede tener que ver con *avia*, nombre de planta en Columela cuya identidad se ignora.

Anaxir, V. *anejir*

ANCA, 'cadera', 'nalga de las caballerías', 'grupa', del fráncico *HANKA 'cadera' (comp. neerl. med. *hanke* 'cadera, anca', a. alem. med. *hanke*, emparentado con el escand. ant. *hǫnk* f. 'rollo de cuerda', 'hebilla', dan. *hank* 'asa, empuñadura', ingl. *hang* 'colgar'), probablemente por conducto del cat. u oc. *anca* 'cadera'. *1.ª doc.:* Ya 1256, Aben Ragel, *Libro Conplido*, 86*a*. S. XV, Biblia medieval romanceada, *Génesis* 24.9 (1.ª ac.); h. 1460, *Crón. de D. Álvaro de Luna.*

Gamillscheg, *R. G.* I, 229; M-L., *WS* X, 139. Cej. VI, § 26. No es probable que sea germanismo autóctono en el territorio castellano, pues entre los idiomas germánicos es peculiar al bajo alemán y quizá a su afín el longobardo; el extranjerismo puede explicarse como término especial de equitación o veterinaria[1].

DERIV. *Ancado. Enancarse*, amer. *Anquear. Anqueta.*

CPT. *Anquialmendrado. Anquiboyuno. Anquiderribado. Anquirredondo. Anquiseco.*

[1] No falta algún ej. de la ac. 'cadera' aplicada a las personas, vid. *DHist.*, y también en Nebr. («*anca* donde juegan los uessos: coxendix»; *Lex. Lat.-Hisp.* «*acceptabulum:* uesso ueco del *anca*»). De aquí el mozár. *unquón* 'cadera o cuadril' (PAlc.) y con significado secundario a. arag. *ancón* 'codo' (*BDC* XXIV, 160), en algunos lugares 'cadera' (*RLiR* XI, 208), que nada tendrá que ver con el homónimo gr. ἀγκών (V. *ANCÓN*). De *ancón* 'codo': *anconera* «partie de brassard recouvrant le coude», Inv. arag. LVI, 27, Pottier, *Rom.* LXX, 69.

Ancalzar, V. *alcanzar*

ANCIANO, derivado del antiguo adverbio romance *anzi* 'antes', procedente del lat. ANTE íd. *1.ª doc.:* Berceo; Cej. VI, § 20.

Como observaron Gamillscheg (*ZRPh.* XLIII, 529) y otros, el fr. ant. *anciien*, trisílabo, no corresponde a la evolución que hubiera sufrido un *ANTIANUS o *ANTEANUS ya formado en latín. Como en castellano no hay huellas de *anzi*, resultante de la evolución de ANTE frente a palabras de inicial vocálica, y que ha dado it. *anzi*, fr. ant. *ainz*, oc. y cat. *ans*, debe admitirse que el cast. *anciano* vino muy antiguamente del francés u occitano. Cat. *ancià*; gall.-port. *ancião* («vellos e *anciãos*» *Gral. Est.* 145.21); vco. *aintzin* 'antiguo, viejo'.

DERIV. *Anciania. Ancianidad.*

ANCLA, del lat. ANCŎRA íd. *1.ª doc.: áncora*, *Apol.; ancla*, S. XIII, *Aranceles*, *RFE* VIII, 13; Cej. VI, § 26.

Han sobrevivido concurrentemente la forma culta *áncora* y la popular, que, en vez de *ancra*, ha resultado ser *ancla*, por ultracorrección de la tendencia vulgar y leonesa a pronunciar *cr* en vez de *cl* (*cravo, encrinar*, etc.)[1].

DERIV. *Ancladero. Anclaje. Anclar* [h. 1560: Las Casas] o *ancorar* [*Alex.*]. *Anclear. Anclote. Ancorel* [1831], tomado del cat. *ancorer* (Amengual), derivado de *àncora* 'ancla'. *Ancorero.*

[1] Abundando los términos marítimos de origen gallegoportugués, se tomaría *ancra* por forma agallegada o aportuguesada (*craro, cravel, crima*, etc.).

ANCÓN, 'ensenada pequeña', del gr. ἀγκών, ἀγκῶνος, 'codo', 'recodo o sinuosidad en un río' *1.ª doc.:* 1421, Woodbr.; 1535, Fz. de Oviedo[1].

En latín tardío *ancon* se halla documentado como término de arquitectura y de otros lenguajes técnicos, y aunque ni en griego ni en latín se halla atestiguado formalmente el significado 'ensenada', Herodoto emplea el vocablo en la de 'recodo en un río', que ya es muy próxima, y la correspondiente ac. marítima debió de correr ya en la Antigüedad, pues de aquí tomó nombre la ciudad de Ancona en el Adriático (lat. *Ancon*), conocida por su puerto natural. Quizá al uso de la misma en España aluda el retórico del S. IV Chirius Fortunatianus (3, 4) al afirmar que los hispanos decían *ancon*, como los griegos[2], en lugar de 'codo'. Del mismo origen port. *anco* 'ancón' [J. de Barros, S. XVI], gall. *anco* «recodo en un terreno, como los que hay en las carreteras, en los vértices de los montes o en sus faldas» (Vall.)[3], cat. ant. *ancó* 'ancón' (un solo ej. de 1374 en Alcover), prov. *ancouno* «coin, cachette, lieu étroit et retiré». La ac. 'rincón en la tierra', muy conocida en América ('rincón de una heredad o de un edificio' en Méjico, G. Icazbalceta; 'desfiladero' en Colombia; nombre de lugar en la Argentina), se había desarrollado ya en parte en Andalucía a finales del S. XV: se lee ya en *El Repartimiento de Comares*, 1494 (ed. de Fco. Bejarano): «todo aquel *ancón* de tierra e monte», pp. 2 y 3. (V. *AILC* I, 9-13, 25-28; *Anales del Inst. de Etnogr. de Cuyo* V, 99; M. E. Vidal de Battini, en *Filología*, B. Aires, I).

DERIV. *Anconada.*

[1] Indirectamente está ya documentado en 1510 por Ramusio, que en una traducción del español al italiano emplea *ancone* (Zaccaria).— [2] «Hispa-

ni non cubitum vocant sed Graeco nomine *ancona*». La misma afirmación en San Isidoro, *Etym.* IX, iv, 44, puede estar inspirada en la de Chirius, pero el santo no la hubiera repetido de no tener algún fundamento en la realidad. Otra ac. topográfica aparece en una inscripción (*CIL* III, 8267), donde según Vollmer (*ThLL*) *ancon* significa 'ángulo en una montaña'. Para el a. arag. *ancón* 'codo', 'cadera', V. *ANCA*.—[3] Vid. J. L. Pensado, *Contr. crit. lexicogr. gall.*

Áncora, ancorar, V. *ancla*

ANCORCA, 'ocre, tierra amarilla empleada en pintura', origen incierto, quizá descendiente mozárabe del lat. CROCUS 'azafrán'. *1.ª doc.:* 1680.

También cat. antic. *ancorca* [1455: Alcover][1]. Quizá de un hispanoárabe *al-*qúrqa*, que en este lenguaje sería alteración normal de CRŎCUS 'azafrán'. Sabemos, en efecto, que éste se conservó en mozárabe con el sentido originario: *qrûqo* en Abenbuclárix y Abentarif, *alcroco* APal. (Simonet), y vid. *CAROCA*. Es sabido que CROCUS tomó el sentido de 'amarillo' en el cat. *groc* y en otros romances (*REW* 2337).

DERIV. *Ancorque* [Lope].

[1] Por el texto del pasaje allí citado parece que se trataba de una sustancia vegetal, concretamente unas raíces redondas y largas de gusto amargo. Esto recuerda el lat. *anchusa* (V. artículo siguiente), cuya raíz se emplea como colorante, si bien rojo; pero así no puede explicarse la terminación. Se recomienda allí que no esté carcomida (*corcada*). Si esta propensión a estar carcomida fuese habitual, podría pensarse en un derivado catalán de *corcar*, con pronunciación oriental de *e-* como *a-*.

Ancorel, ancorero, V. *ancla* *Ancorque*, V. *ancorca*

ANCUSA, 'lengua de buey (planta)', tomado del lat. *anchūsa* 'orcaneta', y éste del gr. ἄγχουσα íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

Anchar, ancharia, V. *ancho*

ANCHETA, 'pacotilla de venta que se llevaba a América', origen incierto. *1.ª doc.:* González del Castillo († 1800).

No se ve posible relación con *ANCHO* desde el punto de vista semántico. Probablemente vendrá del nombre de algún navegante o comerciante que introdujera este tipo de exportación. *Anchieta* es apellido vasco, bien conocido desde el S. XV.

ANCHO, del lat. AMPLUS íd. *1.ª doc.:* Berceo[1]. Cej. VI, § 20.

DERIV. *Anchura* [Berceo]; *anchuroso* [1615: Villaviciosa]; concurrentes anticuados de *anchura*: *ancharia* arag. [1617], *ancheza* íd. [1621], *anchor* [APal. 121*d*]. *Ensanchar* [Berceo], del lat. vg. EXAMPLARE (*CGL* V, 195.24) íd., derivado de AMPLUS, comp. port. *ensanchar*, cat. *eixamplar*, oc. ant. *eissamplar*, fr. ant. *essampler;* vulgarmente suele pronunciarse *desanchar* y, sintiendo como ilógico el valor que así toma el prefijo *des-*, muchos han creado un verbo *enanchar* (en Castilla la Vieja según *Aut.*) o vulgar *anchar* [1856: Fernán Caballero; de uso general en la mayor parte de América, desde Méjico a la Argentina: *BRAE* VII, 466; VIII, 484]; *ensancha* [Quevedo, B. L. de Argensola, Tirso de Molina (Nougué, *BHisp.* LXVI)], *ensanchador, ensanchamiento, ensanche.* Cultismos procedentes de *amplus* y sus derivados: *amplo* (SS. XVI-XVIII) o (con *i* debida a *ampliar*) *amplio* [S. XVII: P. Cobo, Castillo Solórzano]; *ampliar* [1.ª mitad S. XV: Santillana][2], del lat. *ampliare* íd.; *ampliación*; *amplitud* [1617], del lat. *amplitūdo* íd.

CPT. *Amplificar* [Nebr.], del lat. *amplificare* íd.; *amplificación*.

[1] Ejs. en *DHist.* y Cuervo, *Dicc.* I, 450-3.—[2] Más ejs. en Cuervo, *Dicc.* I, 448-9.

ANCHOA, tomado, seguramente por conducto del catalán, del genov. *anciöa*, y éste del lat. vg. *APIŬA, procedente del gr. ἀφύη íd. *1.ª doc.:* *anchova*, Nebr.; *anchoa*, González del Castillo († 1800).

La υ griega, sonido ajeno al latín, intermedio entre *i* y *u*, fué imitado en latín vulgar por las combinaciones UI o IU (comp. γῦρος > *GIURUS > rum. *jur*), luego no es sorprendente que ἀφύη fuese transcrito por *APIŬA; a una forma como ésta parece referirse la grafía *apyia* que M-L., *REW* 520, cita del *CGL* III, 256.66. Como las varias formas romances no pueden explicarse por la evolución de cada idioma, tendrán que proceder de un centro romance de irradiación común: it. *acciuga*, sic. *anciova*, prov. *anchoio*, fr. *anchois* [1546], cat. *anxova*[1], port. y gall. *anchova*, Sarm. (*CaG.* 208r y v y p. 198), en cuyo tiempo parece que *ancho(v)a* era poco conocido y se empleaba más *enchuga* como castellano. De ahí según Cornide (1757) el gall. *xouba* (*j-*), que sería lo mismo[2]. Sólo en Sicilia, Génova y Provenza es regular la evolución PI > *ch*, y Sicilia está descartada porque allí la U latina da *u*. Teniendo en cuenta el cat. *amploia*, rosell. y Niza *amplova* 'especie de anchoa', y la explicación etimológica de Plinio, según la cual la *aphye* se engendraría del agua del mar en contacto con la lluvia (gr. ἀπὸ 'de' y ὕειν 'llover'), podría pensarse en aceptar la hipótesis de que *aphye* se cambió en **appluvia* por etimología popular, como sugiere Skok, *ZRPh.* L (1930), 523[3]; entonces el centro de difusión de la forma *ancho(v)a* podría ser el cast. o el portugués, como se ha dicho repetidamente; pero es improbable que el vocablo se haya difundido desde un foco tan excéntrico como el último o desde una lengua

como el castellano, cuyo contacto con el Mediterráneo es tardío; además, como resultado de **appluvia* se esperaría **anchuv(i)a* y no *anchova*. En resolución, lo más probable es que *APIŬA diera en Génova *anciöa* (forma documentada, en efecto) y que éste sea el punto de partida; al pasar del genovés al provenzal o catalán se cambiaría *ci* en *pl*, teniendo en cuenta que PLUMBUM da en *Génova ciongio*, PLATTA *ciatta*, PLANGĔRE *cianze* (Casaccia), de donde las formas *amplova*, *amploia*; mientras que *anchoa* y demás congéneres se tomarían sin alteración del consonantismo. En castellano la forma *anchova*, aunque poco conocida, parece ser la del uso general hasta el S. XVIII. El vasco *antxu* es forma muy secundaria de la cual no puede salir el neerl. *ansjovis*, al. *anschovis* [1653], contra lo que afirma el diccionario etimológico alemán de Kluge: estas formas, como muestra la *-v-* han de salir de la catalana o la portuguesa.

DERIV. *Anchoar.*

[1] *Ensayo para una historia de los peces... de Galicia*, p. 99; ya recogido por Sarm. *CaG.* 80r, 85r, 114v, A15v, A16v.—[2] «La pesquera de l'anxova e sardina que's fa a Tavallera» en la costa Norte del Cabo de Creus, doc. de 1484 (copia de 1558), p. p. F. Rahola, *Mem. Ac. B. Letras* VIII, 1904, 482.—[3] Análogamente ya Křepinsky, *RRQ* 1918, 96-99, y *Časopis pro Moderní Filologii* V, 243ss. Parte de una forma latina *aplua* que figura en Nebr. Pero M. Roques, *Rom.* XLVI, 449, observa que esta forma, que no se halla en ningún texto latino, es seguramente una errata.

Anchor, anchura, anchuroso, V. *ancho* *Andada, andaderas*, V. *andar* *Andado* 'nacido antes', V. *nacer* *Andador, andadura, andalotero, andallo*, V. *andar* *Andagora*, V. *aínda*

ANDAMIO, 'armazón para trabajar en la construcción o reparación de edificios', ant. 'camino detrás del parapeto en lo alto de una fortificación', derivado de *ANDAR*. *1.ª doc.:* Glosas de Silos, n.º 90 (2.ª mitad del S. X); doc. leonés de 997.

Voz peculiar al castellano y al portugués (*andaime, andaimo* íd.; o *andamio do pintor* en miniatura del códice F de las *Ctgs.*). En vasco *aldamio* significa en Vizcaya, Lezaca y Oyarzun (nav.) y Las Aldudes (b. nav.) «tejavana, appentis»; lo empleó también el vasco-francés Haraneder en el sentido de 'pórtico (de Salomón), paseo cubierto'; la variante del b. navarro *aldamu* significa «échafaudage». En catalán hay también algunos ejemplos medievales, desde 1374 (*BSCC* XXXIV, 1958, 304); siendo en parte valencianos (mozárabes?) y dado el carácter sui generis del origen de *nd* en el verbo *an(d)ar*, no es seguro, ni mucho menos, que sean castellanismos. En castellano la ac. más común hoy en día no se halla antes de 1590 (en el P. Ángeles), aunque su antecedente inmediato, 'tablado que se pone en los sitios públicos para ver alguna fiesta', ya aparece h. 1295, en la *1.ª Cron. Gral.* Pero en la Edad Media las acs. más comunes son otras más próximas a la idea de 'andar': A) 'lugar para andar', con las variantes: 1.º 'paso (lugar de paso)', quizá 'sendero': «ipsa villa... et suas piscarias, et suos raunales, et suos *andamios* et saltus» (doc. de 997 citado por Tailhan, *Rom.* IX, 299, y por Du C., s. v.), «*andamio*, por donde andan: ambulacrum» (Nebr.)[1]; 2.º 'línea astronómica', originalmente con probable referencia al curso de los astros: así en los *Libros del Saber de Astronomía*, III, p. 125, y en el pasaje citado por Eguílaz (lo mismo se expresa por *andamiento* o por el ár. *almamar*, en la p. 174, vid. Millás, *Al-And.* I, 161); 3.º 'adarve, camino en lo alto de una fortificación, protegido por un parapeto': Crónica Troyana en gallego del S. XIV (*andameo*), II, 259; *Gr. Conq. de Ultr.*, 338a54; *Zifar*, ed. Wagner, 45.22, 50.15, 55.1, 55.21, 64.24, 65.25, 68.23, etc. (la ed. de Sevilla, 1512, sustituye esta palabra de los manuscritos por *adarve*); Guillén de Castro, *Cl. C.* XV, 190; *DHist.* 4; de esta ac. vienen la posterior 'puente para asaltar una fortaleza'[2] y las modernas 'tablado' y 'armazón en lo alto de un edificio'. B) 'Facultad de andar': «guarieron de los piedes, el *andamio* cobraron» (dos cojos, incapaces de caminar), Berceo, *S. Dom.* 605*c*; de aquí *caminho bem ou mal andamoso* 'en el que es fácil o difícil andar', en el portugués de Évora (*RL* XXX, 303). C) 'Modo de andar, continente de una persona': «Era el rey Atilla... de superbioso *andamio*, regirando los ollos de acá e de allá a todas partes», Fernández de Heredia (*RH* XVI, 250, lín. 147). D) 'objeto con que se anda, calzado': 1555, vid. *DHist.* 3[3].

En vista de esta antigua y múltiple relación con *andar* debe desecharse la etimología de Dozy, *Gloss.*, 198, ár. *daᶜâ'im* 'vigas', que sólo convendría de ser originaria la ac. moderna (la misma etimología con ligera variante en Eguílaz). En cuanto al sufijo *-amio*, no puede ser el lat. -AMEN, según quiere Spitzer, *RFE* XII, 248; XIII, 119n.; para ello sería necesario que la voz castellana fuese galleguismo o portuguesismo (comp. gall. *aramio* 'alambre' AERAMEN, *vimio* VIMEN), con caída portuguesa de la -N, lo cual es imposible en la Castilla del S. X. Hay dos casos más del sufijo *-amio*: *aramio* 'tierra labrantía', derivado de *arar* (docs. leoneses de 1042 y 1094 en Tailhan, *Rom.* IX, 429; otro de 1097 en Oelschl.; doc. de Toledo, 1258, M. P., *D. L.* 285.16; hoy, según A. Garrote, significa en Astorga 'campo que, después de tener una o dos rejas, se deja de barbecho'; Rato cita *aramia*); y *paramio* 'tierra privilegiada, protegida'[4], en docs. leoneses (*RABM* 1875, V, 121) y portugueses (*RL* V, 222; Leite de V., *RL* XXVII, 259-60; C. Michaëlis, *ZRPh.* XX, 166-7), derivado de *parar*; *Parambos* pueblo trasmontano, con ultracorrección *mio* > *mbo* (V. mi ponencia

en las Actas del Coloquio sobre lenguas prerromanas de Salamanca, 1976, p. 104, a prop. de *Entrimo* y *Parâmio* trasm. en el límite sanabrés (20 k. NO. de Braganza)), y acaso dos *Paranho* a 20-30 km. al Oeste de Vizeu (Inquér., 1269 y 1404 de P. Boléo); además gall. *labrámio* 'porción de terrenos labrantíos' (Vall.). Creo que se trata de una ampliación del sufijo átono *-amo* de *préstamo, légamo, páramo, Socuéllamos,* port. *créscimo, acréscimo,* etc.[5]. Como los sufijos en -MO- y en -IO- están bien representados en todas las lenguas indoeuropeas, deberá estudiarse la posibilidad de que *-amio* sea céltico, como lo es *légamo*: entonces el punto de partida de este sufijo podría ser *aramio,* cuyo radical es común al celta y al latín[6]. El nombre de divinidad hispánica CANDAMIUS, parece ser derivado céltico de CAND- 'blanco' (V. *CANDAMO*).

DERIV. *Andamiada. Andamiaje.*

[1] Otro ej., de González de Clavijo, en Eguílaz. Seguramente el glosador de Silos pensaría en la ac. de 'hipódromo, lugar donde se corre' al traducir *curricula* por *antamios,* aunque el sentido general del texto corresponde más bien a 'transcurso' («post septem annorum curricula communio tribuatur»).— [2] «*Exostra*... la puente fecha a manera de *andamio,* que va desde la torre al muro». APal. 147*b*. Otros dos ejs. de *andamio* en 221*b* y 385*d*.— [3] Da también documentación sobre *andamio* L. Wiener, *ZRPh.* XXXVI, 398-9.— [4] Cf. vasco *paramen* 'asiento, residencia', palabra rara que Azkue (*Morf.* 69.5) sólo recogió en Meñaka (Vizcaya), y que, como él indica, no es de raíz vasca. Interesante supervivencia de una palabra romance (o céltica?) que hubo de extenderse en otro tiempo desde Vizcaya hasta Portugal.— [5] Para la posibilidad de variantes apofónicas de *-amio,* V. *CONDUMIO, RECONCOMIO*.— [6] Settegast, *ZRPh.* XV, 252n., propuso para el port. *andaime* la etimología lat. *ĬNDAGĬMEN, metátesis de ĬNDAGĬNEM, pero la -M ya no era consonante pronunciada en latín clásico. Horning, *ZRPh.* XXIX, 538, vacilaba entre derivar de *andar* o hacerlo del lat. AMBĬTUS 'movimiento circular, recinto', lo cual no conviene a casi ninguna de las acs. indicadas arriba. Insiste en lo mismo Piel, *RPF* I, 9-15. G. Paris, *Rom.* XIX, 451, se inclina ya por *andar.* Piel, *Rev. Port. de Fil.* I, 448ss., coincide ya conmigo al considerarlo derivado de *andar* (sólo que el sufijo fonéticamente no puede ser ni -ANEUS ni -AMEN, entre los cuales él vacila).

Andana, andanada, V. *andén* *Andana, llamarse -,* V. *altana,* s. v. *ALTO.*

ANDANCIO, 'enfermedad epidémica', leon., amer., descendiente semiculto del lat. *adnatio* 'excrecencia', 'acción de formarse un tumor o vejiga', derivado de *agnasci, adnasci,* 'nacer en', y éste de *nasci* 'nacer'. *1.ª doc.:* 1836, Pichardo.

Se emplea en la Montaña, Asturias, Astorga, Maragatería, el Bierzo, Salamanca y Extremadura, y además en Cuba; la variante *andancia* corre en Ciudad Rodrigo, y en Méjico y Venezuela. En el castellano de Galicia se conserva una forma más cercana a la etimología, *andacio,* en gallego *andazo* (*andacio* en el gall. de Ribas de Sil, J. L. Pensado, *Opúsculos gallegos* S. XVIII; también lo emplea Castelao: «hay *andacio* na cibdade» 177. 15, 20), y en portugués *andaço*[1]. La metátesis *dn* > *nd* es normal, y la añadidura de la segunda *n* por repercusión de nasal se da igualmente en *CANSANCIO,* y en el judesp. *generancio* GENERATIO; para el nominativo en *-atio* conservado, comp. estos casos y además port. *inchaço* 'hinchazón'. Documentación y más detalles en mi artículo, *RFH* VI, 144-6. Es notable que una formación enteramente igual haya existido también en italiano: *essere andazzo di malattia* «dicesi del tempo in che simili malattie o simili cose dominano o corrono più dell'usato»; Sacchetti: *quando corre un andazzo di vajuolo, quando di pestilenze mortali*; además el propio autor escribió «*andazzo* trattandosi di fogge, d'abiti, di costumi, significa usanza ricevuta... ma di poca durata» y aplicado a la moda lo empleó también el Doni (citas del *Diz. dell'Accad. d'It.*). El cambio de *adnatio* en *andazzo* es también posible en italiano, tanto más cuanto que el más normal **annazzo* había de ser percibido como una forma comparable a la dialectal *annare* por *andare.*

[1] «Qualquer doença de carácter epidémico» en Évora, *RL* XXXI, 100; y en otras partes.

ANDAR, de una forma romance **amlare,* pronunciación descuidada del lat. AMBULARE íd. *1.ª doc.:* 2.ª mitad S. X, Gl. de Silos, 198; doc. de 982: *Rom.* IX, 299.

Cuervo, *Dicc.* I, 453-63. Se ha discutido largamente acerca del origen de las formas romances correspondientes al cast. *andar:* port. *andar,* cat., oc. *anar,* fr. *aller,* friul. *la,* it. *andare*[1], macedorrum. *îmnare* (romanche *mein* 'vamos', Tumliasca *amnad* 'vais'). Dejando aparte multitud de hipótesis sin asidero, últimamente se ha llegado a la conclusión de que por lo menos el fr. *aller* y el friul. *la* vienen de AMBULARE por medio de una pronunciación vulgar descuidada **amlare,* cuya generalización se explica por el frecuentísimo uso del vocablo, agravado todavía por el empleo corriente en perífrasis modales y en imperativos y voces de mando[2], sólo apuntados en pronunciación incipiente[3]. El hecho es que en textos vulgares latinos de la baja época se observa la misma repartición de las formas *vado* y análogas, en el singular y tercera persona del plural de los presentes, junto a formas de *ambulare* en las demás personas y tiempos, que hoy rige aún en francés, italiano, occitano-catalán, etc., entre *vais* y *aller, vado* y *andare, vau* o *vaig* y *anar;* esta restricción del uso

de AMBULARE a las formas verbales acentuadas en la desinencia fué otro poderoso factor en las fuertes alteraciones fonéticas sufridas por el radical de este verbo, alteraciones que no era posible corregir por medio de las formas acentuadas en el radical, pues éstas no se hallaban en uso (Rohlfs, *ASNSL* CLXIII, 312-3). En cuanto a las formas de consonantismo nasal, como la castellana, existen todavía dos opiniones opuestas y muy extendidas: unos las igualan al fr. *aller* (Rohlfs, *l. c.;* Schuchardt, *ZRPh.* XXVI, 393[4]; comunicación de Brøndal al 5.º Congreso Internacional de Ling. Romance), mientras otros afirman que éstas vienen de un lat. vg. *AMBĬTARE, frecuentativo de AMBĪRE 'dar vueltas, rodear' (M-L., *REW* 409; Wartburg, *FEW* I, 84; etc.). Al argumento de M-L. de que la etimología AMBULARE para *andar* sólo se basa en el postulado sin demostrar de que todos los vocablos romances para expresar esta idea tienen un origen único, es fácil replicar que el aportar una demostración corresponde más bien a los que creen en orígenes varios; y puesto que la doble hipótesis AMBULARE y *AMBITARE tampoco permite una explicación fonética regular de las formas romances, es preferible no recurrir a la suposición de este verbo *AMBITARE que en nada firme se apoya. En efecto, sólo el cast. y port. *andar* podrían mirarse como reflejos fonéticos normales de este étimo, ya que la síncopa y la sonorización de la T serían anómalas en el it. *andare,* forma que ya se halla en textos toscanos tan antiguos como un doc. de 801, y en otros meridionales tan arcaicos como los del Codex Cavensis, en los años 822 y 824 (Salvioni, *RIL* XL, 1047; *KJRPh.* IX, i, 106-7; *RDR* IV, 174-5; más documentación medieval latina en Wiener, *ZRPh.* XXXVII, 569-95)[5]. Formas dialectales italianas: *anar* en el habla rústica de Padua, Verona, Vincenza y Bobbio (Rohlfs, *It. Gr.* I, 395), *nà* en el Tesino, Lombardía y Trentino, *annare* en la Lunigiana, *annà* en Elba (ibid. 420). A pesar de los datos de Salvioni y Wiener, que por lo visto no conoce, persiste Rohlfs (ibid. II, 324) en decir que *andare* es desconocido en el Sur de Italia y que por lo menos no es popular en parte alguna; y sin embargo agrega él mismo que *annamu, annati* y demás formas arrizotónicas corren en varios puntos de Sicilia. El cat. *anar* se opone también, pues aquí sólo ND primario se reduce a *n* (pero *venda* VENDITA, *deixondar* EX-SOMN-ITARE, *pendís* PENDITICIU, *retendir* RE-TINNITARE), y con mayor razón la lengua de Oc, que conserva siempre el grupo ND[6]. Si el provenzal se opone a una ND, el gascón con su *-n-* conservada entre vocales no se opone menos a una -N- intervocálica, y el cat. *anar* es a su vez incompatible con una -NN- (que hubiera dado *-ny-*), de suerte que como antecedente común posible del oc.-gasc.-cat. *anar* sólo queda el mismo *AMNARE que vemos conservado en rumano y en retorrománico, y esta base inmediata podría convenir aun al castellano, portugués e italiano si admitiéramos una diferenciación como la que registramos en el antiguo *legunde* < *legumne* 'legumbre' (S. XIII, *Libro de los Cavallos* 95.11), berc. *escando* 'escaño' SCAMNUM, ast. *colond(r)a* COLUMNA, val. *llanda* 'hoja de lata' LAMINA. A su vez *AMNARE[7] viene de *AMLARE por asimilación, como lo admite el mismo M-L. para las formas rumanas y réticas. *Andar* y *andare* pueden comprenderse también como resultantes del paso directo de *AMLARE a **amdare,* por comunicación a la *l* de la oclusión bucal en que consiste la *m*. Para el uso de *andar* como verbo modal (*andar haciendo, andar enamorado,* etc.), vid. Cuervo, *Dicc.* I, 459-60; Harry Meier, *VKR* VI, 301-16[8]. Pottier *BHisp.* LXI, 355, resume así la nota de H. Guiter, *RLR* LXXII, 341-9, sobre mi artículo *andar*: «défend la pluralité etym., et donne sa préférence à ADNARE, autre terme maritime, en admettant pour le cast. et le pg. une dérivation également possible à partir de *ambitare*». Dada la poca preparación del autor (que cree erróneamente sea *ny* el resultado catalán de MN, cf. *Studia Spitzer* 1958, 136-7, y cae en varias contradicciones consigo mismo) y lo absurdo de la idea (que además no es nueva) no vale la pena discutirlo. Cf. el trabajo de Malkiel en *Word* 1957 que no aporta novedades de gran interés y en nada puede cambiar nuestras ideas.

DERIV. *Andada. Andaderas. Andadero. Andador. Andadura* [h. 1300, *Zifar* 37.23]. *Andalotero. Andanza* [Berceo]. *Andante;* en la ac. musical [Bretón de los Herreros, † 1873], viene del it. *andante;* igualmente el diminutivo *andantino. Andón. Andurriales* [1464; port. *andurriais,* Sá de Miranda, p. 162, v. 164], pero V. *ANDORRA*. *Desandar.* De *andar* sustantivado vienen: *andariego* [*Lucano* de Alf. X (Almazán); J. Ruiz]; *andarín* 'lacayo' [como neologismos en *Aut.*], 'muy andador' [S. XIX]. Además, V. *ANDAMIO*. Deriv. port. *andejo* 'que anda mucho por la calle y no para en casa': *mulher andeja* [S. XVII? Moraes], gall. lucense *andexa* «mujer casi puta» (Sarm. *CaG.* 236*v*), *andejo* 'andariego' (Sobreira, *DAcG.*); desde Vall. aparece una corrupción gráfica *andego* y desde F. J. Rodríguez otra voz errónea *andexo* al que se achaca, por confusión, el sentido del port. *andez, endez* 'huevo nidal' (INDICEM, vid, aquí a propósito de *inçar,* s. v. *SEMBRAR*). Es curioso que sólo estas voces fantasmas *andego* 'nidal' hayan pasado a *GdDD* 3417 y 3415*a* (cf. detalles en Pensado, pp. 170, 171).

CPT. *Andaboba. Andallo,* en lugar de *andarlo,* del infinitivo, con valor de imperativo, seguido por el pronombre *lo. Andaniño. Andarraya. Andarríos. Bienandante; bienandanza. Malandante; malandanza.*

[1] El it. merid. *annari* no parece ser importación del Norte, a pesar de Rohlfs, *ZRPh.* XL, 337-9, y Subak, *KJRPh.* XI, i, 186-7; V. los da-

tos terminantes de Salvioni, *RIL* XL, 1047.— [2] Acerca del uso del lat. *ambulare* en el lenguaje castrense, vid. Heraeus *ALLG* XII, 269-70.— [3] El grado avanzado de desgaste semántico y gramaticalización sufridos por AMBULARE en latín vulgar se nota por frases como *utres inflati ambulamus!* de Petronio, XLII, 4, donde más que 'andamos (por el mundo como) odres hinchados' ya hay que traducir 'somos'.— [4] En otros pasajes suyos el eminente lingüista no está tan decidido en favor de la teoría monogenética: *Rom.* XVII, 417-21; *ZRPh.* XV, 117-9; XXIII, 325-31; XXX, 83-4.— [5] Esta antigüedad tan grande del it. merid. *andare* bastaría para descartar fonéticamente *AMBITARE.— [6] Reichenkron, *ZFSL* LIV, 188, y Lewent, *ASNSL* CLXX, 91-99, se empeñan vanamente en explicar oc. *anar* por un anterior *ANDARE. Rohlfs, *ASNSL* CLXV, 82-3, hizo notar al primero que las formas *manar* MANDARE y análogas, que él cita, no están en el mismo caso, pues corresponden a textos catalanes o gascones, donde la reducción de ND es normal. Contra el influjo de *venir* admitido por Lewent se presenta la objeción evidente de que *ve(n)* tiene *n* caduca en los trovadores, mientras que *an* 'ande' rima constantemente con *n* fija.— [7] Podría prescindirse del asterisco teniendo en cuenta que *amnavit* se halla en una inscripción de Cartago. L. Wiener, *ZRPh.* XXXVII, 569-95, quisiera corregir en *amnuit* por *abnuit* 'reniega', pero Novati, *Studi Mediev.* I, 616-7, la admite como forma auténtica. Observa éste que muchos dialectos de la Alta Italia presentan huellas de este AMNARE.— [8] Pueden agregarse ejs. como Cervantes, *Las dos doncellas*, ed. Hz. Ureña, II, 152; *G. de Alfarache*, ed. *Cl. C.* III, 25.21; Pérez de Hita ed. Blanchard I, 65; Cej. VI, § 24.

Andarse 'envejecer', V. *nacer*

ANDARAJE, 'rueda de la noria en que se afirma la maroma y cargan los arcaduces', 'aparato de madera con que se hace andar el rodillo usado para afirmar el suelo de las eras', probablemente del hispanoár. *daráǧ* (ár. *dáraǧ*) 'escalera', 'escalón'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Eguílaz, 263-4. Para la figura de una rueda de noria con las estacas o travesaños, que por un lado sostienen los arcaduces y por el otro engranan con la rueda horizontal, movida por el animal de tiro, pueden verse los dibujos y fotografías de norias valencianas y baleares reproducidos por Moll en *BDC* XXIV, 95 y ss.; estas estacas son realmente comparables a los peldaños de una escalera. Falta una descripción del aparato designado en la 2.ª ac. para juzgar si este aparato se comparó a una escalera o a la rueda de una noria. El paso de **adaraje* a *andaraje* se deberá a etimología popular por el verbo *andar*, pero no es admisible que nuestro vocablo sea un mero derivado del verbo *andar* o bien de *andar* como palabra sustantivada, pues no se comprendería entonces la función del sufijo *-araje* o *-aje*. La Acad. en 1884 proponía como étimo un ár. *dáᶜlaǧa* 'acto de recoger agua', que me es desconocido en esta ac. y pertenece a una raíz desusada en el árabe vulgar (falta Dozy).

Andarica, V. *golondrina* *Andariego, andarín*, V. *andar* *Andarina*, V. *golondrina*

ANDARIVEL, 'cabo que va del árbol mayor al trinquete', 'cuerda colocada en diferentes sitios del buque, a manera de pasamano, para dar seguridad a las personas', 'maroma tendida entre las dos orillas de un río, mediante la cual pueden palmearse embarcaciones menores', etc., del cat. *andarivell* y éste del it. *andarivello*, nombre de varios cabos de uso náutico, alteración de *anda e rivieni* 'va y vuelve', por el movimiento de vaivén que se imprime a estos cabos. *1.ª doc.:* 1587, G. de Palacios.

En cuyo vocabulario náutico leemos «*andaribel:* es un cabo que se afixa desde el árbol mayor al trinquete, encima de la puente o xareta, quando la nao penexa, para que la gente vaya asida desde popa a proa». *Andarvel* aparece en el *Vocab. de Marina* de 1614, *andarivil* en Avello (1678), vid. Gili, *andarivel* en *Aut.*, etc. En Italia el vocablo se documenta en escrituras genovesas desde 1441. De allí pasó al fr. *andrivel* [1494] y al cat. *andarivell* [misma fecha]. Para las varias acs. catalanas, vid. Alcover. El significado etimológico se ve claro por la definición del lígur *ändrivęlu* «fune leggera, flessibile, che serve per il rapido movimento degli oggetti che bisogna spostare di giù in su, di qua e di là». Aunque Vidos, *ZRSL* LX, 155-8, ve muchas dificultades en la etimología propuesta, en realidad no hay dificultad alguna. Especialmente en genovés, donde 'viene' se dice *ven*, era facilísimo el paso del plural **andariveni* a *andariveli* por disimilación; comp. el it. *andirivieni* «via vai di gente in una strada; stanze e strade molto intricate; giri di parole» con el cat. *andarivell* 'vaivén, serie de vicisitudes', 'embrollo, serie de dificultades'. En español el vocablo ha designado muchas especies de cuerdas; en la Argentina, es una 'especie de cerca de cuerda o alambre sujeto a postes clavados a cierta distancia, que se pone en el campo de carreras para evitar el contacto entre los caballos y el público' (Segovia; Granada, *BRAE* VIII, 357; Guiraldes, *D. S. Sombra*, p. 230).

Andarón, V. *golondrina* *Andarraya, andarríos*, V. *andar*

ANDAS, del lat. AMĬTES 'varas de las andas', plural de AMES 'percha'. *1.ª doc.: andes*, Berceo; *andas*, h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

Conservado asimismo en el gall.-port *ámedes* [S. XIII: *Cantigas*, 218.6; *Demanda do Santo Graal*: *RL* XI, 40-41], más tarde *andes* 'andarillas, andas' *MirSgo* 48.6, port. *andilhas*, oc. ant. *ant* 'instrumento de madera' (raro), y en el derivado cat. *andà* 'cercado portátil para encerrar el ganado en el campo'. El vocablo era masculino en latín y en portugués antiguo; es notable el paso castellano al femenino, que luego determinó el cambio de la terminación *-es* en *-as*. En Chile, Perú y Guatemala se emplea hoy *anda* en singular, de lo que no hay ejs. en la lengua literaria (Amunátegui, *BRAE* XIV, 287). Ast. *andies* (V). Del castellano: vasco *anda* y formas cruzadas con *angarillas* (Schuchardt, *BuR* 19).

Andecha, V. *endecha*

ANDÉN, 'faja estrecha y larga de terreno, destinada a andar por ella, en medio de un jardín, alrededor de una torre, de una noria, a lo largo de una vía o de un muelle, etc.', palabra común a todos los romances de la Península, de Francia, del Norte de Italia y de Cerdeña, procedente de una base romance *ANDAGĬNE, de origen incierto, probablemente alteración del lat. ĬNDAGO, -ĬNIS, 'cerco o cordón de redes, trampas u hombres con que se rodea a la caza en el monte para que no pueda escapar', 'cordón de fosos o fortificaciones para impedir las incursiones del enemigo'[1]. *1.ª doc.:* 1406-12, González de Clavijo.

He aquí el sentido de los ejs. más antiguos: 'paso cercado con maderas por donde anda la gente' (Clavijo), 'revolución de un cuerpo celeste (sol, planetas, etc.) en su órbita' (1438, Astrología atribuída a E. de Villena por Millás, *RFE* XXVII, 22, 23), 'plataforma alrededor y en lo alto de una torre donde podía estar la gente' (Fz. de Oviedo)[2], 'paseo alrededor de una iglesia donde hacían sus contrataciones los mercaderes' (*G. de Alfarache*, en *Aut.*), 'senda para pasearse por un jardín' (P. Las Casas, Fr. D. de Vegas), «*andén para andar:* ambulacrum» (Nebr.)[3]. En los demás romances la ac. más difundida es la de 'camino que se abre el guadañero al avanzar de frente cortando la hierba en el prado, e hilera de hierba que va dejando a lo largo de su camino'. Ésta es la ac. más frecuente en francés antiguo (God.)[4], y la propia de los dialectos de Oc (*ALF*, 40), y del Piamonte, Lombardía, Véneto, Emilia y puntos sueltos de la Toscana y de más al Sur (*AIS*, 1393). La otra ac. francesa 'paso largo' pertenece exclusivamente a este idioma y puede explicarse, sea por los pasos que va dando el guadañero al ir avanzando, sea más bien por el hecho de que el *andain* tiene precisamente un paso largo de anchura. En los demás romances hallamos también acs. procedentes de la idea de 'faja de terreno estrecha y larga para permanecer o circular por ella': en italiano 'espacio de terreno por el cual el cordelero anda arriba y abajo torciendo o hilando el cáñamo', 'faja de terreno comprendida entre dos hileras de árboles', en sardo «ordine, fila» (Spano), en catalán 'sendero que separa dos propiedades', 'corredor, habitación pequeña', en portugués 'hilera', 'cada uno de los pisos de un edificio'[5] (llamado también *andar:* se parte de la idea de lugar por donde se cruza una casa de parte a parte). El español es el que se ha conservado más fiel a la idea de 'faja de terreno circular alrededor de algo' (Villena, Oviedo, M. Alemán), que hemos de suponer originaria si el vocablo procede de INDAGO, pero es fácil pasar de ahí a 'faja de terreno larga y estrecha' en general, sin contar con que INDAGO pudo tomar fácilmente el significado de 'pista, huellas de la caza', por influjo del verbo derivado INDAGARE, que significaba 'seguir la pista'.

Desde el punto de vista fonético es indudable que las formas romances corresponden a una base en -AGĬNE y de ninguna manera en -ANUM o -ANEUM: port. *andaina, andagem* [éste, 1423: Viterbo, comp. Leite de V., *l. c.*], cast. *andén, andel*, cat. y en particular val. *naia, nalla*, aran. *anèira* (de **anaina*, con disim.), gasc. *nalh, nay, andalh, andanho, andayo*, valdés y frprov. de Italia *andañ, andaļ, endañ, andę̄n* (*AIS*), fr. *andain*, it. *andana*, friul. *antagn*, sólo hallan paralelos en los representantes de PLANTAGĬNEM (port. *chantagem*, mozár. *plantain*, arag. *plantaina*, cast. *llantén*, Cespedosa *llantel*[6], marsell. *plantay*, delfin. *plantan*, fr. *plantain*, engad. *plantaja*, friul. *plantagn*), de FARRAGĬNEM (port. *ferragem*, miñoto *ferranha*, gall. *ferraña, ferraya*, cast. *herrén*, marsell. *farrai*, Var *ferrai*, it. *ferrana*, sardo *ferraina*), de SARTAGĬNEM (cast. *sartén*, gall. *sartaña*, oc. *sartanha, sartaia, sartan*, logud. *sartaina*), de *FRAGĬNEM (it. *frana*, Lucca *braina*), de *FLUM-AGĬNEM (it. *fiumana*, cat. *flumaire*), de *LENTAGĬNEM (it. septentr. *lantana*, tosc. *lentaggine*), etc. Se ve bien claro por estos ejemplos que -AGĬNEM se sincopaba en *-ana* (solución italiana) o perdía la G, de donde *-ain, -en* o *-anh*, que a su vez, cuando el radical tenía una nasal, podía disimilarse en *-alh* o *-ay* o *-aire*[7], y por influjo del género femenino pasar a *-aina, -alha, -aya*, a no ser que con desarrollo más culto se conservara *-aggine, -agem*. El elemento palatal en nuestro vocablo, aunque en Italia ha desaparecido comúnmente, de acuerdo con la solución *ferrana, frana, fiumana, lantana*, lo hallamos conservado esporádicamente en puntos tan alejados como el Friul (*antagn*) o el punto 511 de Toscana (*andaña*)[8]. Y en Francia aparece desde el más antiguo testimonio (*andainus* en el Cartulario de Chartres, año 844, según *FEW* I, 85*a*), en fecha muy antigua para que pueda resultar de la diptongación francesa de una A frente a una N[9].

La etimología INDAGO propuesta por Gaston Paris (*Rom.* XIX, 449-55, comp. Roques, *Rom.* XXXV, 323) no tuvo suerte entre los romanistas; Tappolet (*BGPSR* VII, 12 ss.), M-L., Wartburg y otros le prefirieron la opinión defendida por

Horning en un artículo (*ZRPh.* XXIX, 514-23), donde se derivaban del lat. AMBĬTUS 'espacio circular' todo género de palabras romances, entre ellas *andén* y otras que luego se ha visto nada tienen que ver con dicho étimo (fr. *landier,* p. ej.). Las objeciones de Horning a G. Paris carecen de fuerza. Semánticamente creía él que debía partirse de la idea de 'paso largo', de escasa extensión dialectal como se ha visto, y reprochaba a su contradictor el que la pusiera en segundo lugar, pero ya Roques le mostró que con su AMBITUS debía suponerse lo mismo. En lo fonético, sin preocuparse mucho del sufijo, subrayaba que todos los romances parten de una base en A-, lo cual es cierto, pero hay muchos casos parecidos: it. *ancudine* INCUDINEM, *anguinaglia* INGUINALIA, oc. *angiva* GINGIVA, etc.; lo mismo que *la (e)ncudine* pasó a *l'ancudine,* ILLA INDAGINE se convertiría pronto en *la 'ndagine, l'andagine,* y el influjo de vocablos vecinos como el verbo *andar,* cast. *andamio,* oc. *ande* (AMBITUS), consolidaría esta inicial en todos los romances[10]. Finalmente, y prescindiendo de otras objeciones menores y sin fuerza alguna (motivadas por las disimilaciones y otros influjos sufridos por el sufijo -AGINEM), insistía Horning (sobre todo en su segunda nota, *ZRPh.* XXXII, 604) en la imposibilidad de explicar por INDAGINEM formas cortas como el sic. *antu,* abr. *ande,* oc. *ande,* alguna de las cuales puede venir, en efecto, de AMBITUS, pero justamente las formas del Sur de Italia se oponen a ello de la manera más rotunda, pues en Sicilia y en los Abruzos hubiera debido conservarse la I postónica de AMBITUS. No es posible despejar aquí la fonética de todos los representantes de esta noción en los dialectos de Italia y Francia: algunos vendrán realmente de AMBITUS[11], otros serán derivados regresivos de INDAGINEM, otros quizá vengan de otros orígenes. Pero debo llamar la atención sobre dos fuertes argumentos que militan en favor de INDAGO: 1.° la rareza del sufijo -AGINEM (a no ser en nombres de plantas), 2.° las formas catalanas y gasconas con paso de -ND- a -n- (gasc. *nalh, nay, aneira,* cat. y val. *naia, nalla*), fenómeno que exige imperiosamente una base con -ND- primario, pues cuando hubo síncopa de una vocal entre la nasal y la dental, en estos idiomas el grupo *-nd-* se conserva intacto hasta hoy en día (V. *ANDAR*)[12].

Un último problema presenta en castellano y en catalán la coexistencia, junto a las formas ya estudiadas, de la palabra *andana,* que en el primer idioma significa 'hilera de cosas puestas en línea' [1535: Fz. de Oviedo] y que en el segundo presenta gran desarrollo semántico, además de este significado básico. Ni la conservación de -ND- en catalán ni la evolución de -AGINEM en *-ana* en ambos idiomas son normales, si partimos de INDAGO. No puede descartarse del todo el que aquí el étimo sea un derivado de AMBITUS con sufijo -ANA, pero atendiendo a las muchas aplicaciones náuticas que registra Alcover (ya en Muntaner, la autoridad más antigua), y a que en castellano se refiere también a un buque en Oviedo y en el derivado *andanada,* y a la milicia en Eguiluz, me parece preferible considerar que son préstamos del it. *andana* (INDAGINEM); la aparición en el S. XVI es favorable asimismo al origen italiano[13]. El vasco *andana* «hilera, rangée» «troupe, série» «categoría» es palabra de los dialectos labortanos, bajo navarros y alto navarros: no es fácil fonéticamente, aunque tampoco imposible, que venga directamente del latín vulgar o románico ant. INDAGĬNEM, pero sea de éste o más bien del cat.-cast. *andana,* no cabe duda que procede de esta familia etimológica y, por lo tanto, parece indicar que en el Pirineo la variante *andana* tuvo ya viejo arraigo.

DERIV. *Andenería,* per.

De *andana: andanada* 'descarga cerrada de una andana o hilera de cañones', 'reprensión, reconvención'.

[1] Así Lucano VI, 38, vid. Forcellini.— [2] Con el mismo sentido o, según quiere el *DHist.,* 3, con el de 'pretil o barandilla alrededor de una torre', en Cervantes de Salazar. Morgado, *Hist. de Sevilla* (*Aut.*), también habla de *andenes de varandas.*— [3] Partiendo de estas acs. se comprende que en Santo Domingo haya llegado a hacerse sinónimo de 'caminata' (Brito), y algo de esto conocía ya Lope de Rueda, pues da a *andenes* el valor de 'andanzas, aventuras'.— [4] En el *Gloss. des Patois de la Suisse Romande* se acepta la etimología AMBITUS de Tappolet y en consecuencia se coloca en primer lugar las acs. 'paso' y análogas, pero de los materiales del *Glossaire* resulta que la ac. 'camino del guadañero' es la más difundida en las hablas suizas y se documenta desde 1200, mientras que aquéllas sólo son modernas.— [5] Leite de V., *RL* XXVI, 118.— [6] *RFE* XV, 277.— [7] Hay también disimilación en el cast. *andel* 'carril que deja el paso de un carro a campo traviesa' (Acad.[16], *Supl.*), Cespedosa *andel* 'vasar para loza fina' (*RFE* XV, 259), comp. *andén* 'anaquel' (*DHist.* 8). De ahí, además, con aglutinación del artículo, *lendel* 'huella que deja la caballería que está sacando agua de una noria' [Acad. ya 1843].— [8] La variante *andone* que tiene bastante difusión en el Centro de Italia se explicará por influjo de *androne,* que hallamos como nombre del camino del guadañero en el punto 662 (Laçio) y que representa el gr. ANDRON 'lugar de paso' (*REW* 450).— [9] Cierto es que debe de haber un error en esta indicación del *FEW,* cuya fuente no queda bien precisada. *Andainus* figura en el glosario de la ed. del Cartulario de Chartres por Guérard, pero este cartulario no contiene documentos anteriores a 890.— [10] Settegast, *ZRPh.* XV, 250, dice que *andén* es masculino en todas partes. Olvida it. *andana,* sardo *andaina,* oc. *andaio,* cat. *naia,* port. *andagem* y otros. Claro está que en otras partes se ha vuelto masculino, lo mismo que *llantén, herrén,* etc.— [11] Por influjo de éste o del tipo *ANTANA que postulé en mi *Vocab. Aran.* para el cat. y gasc. *antana, antara,* 'franja sin labrar en un campo', se explicarán las formas con *-t-* (*antana, antone, anta*), propias sobre todo del Véneto.— [12] Thurneysen, *Keltorom.,* 34, había propuesto el étimo galo *AND-AGNI-S, nombre verbal o infinitivo correspondiente al irl. *indagim* 'ir' Pedersen, *Litteris* II, 93, recuerda esta hipótesis como posible, pero sobre todo lo hace para subrayar su oposición a la etimología de Gamillscheg (*EWFS*), galo *ANDE-DALGIL-S, que el eminente celtista declara rotundamente imposible desde el punto de vista céltico. Como en el aspecto románico también es sumamente inverosímil, no tenemos por qué preocuparnos más de esta «construcción» de Gamillscheg. En cuanto a *ANDAGNIS, tal hipótesis fué aceptada extrañamente por Pokorny *IEW* I, 4; pero éste modificó después el análisis de este pretendido *AND-AGN-IS que ya no contendría un prefijo verbal, sino el prefijo nominal intensivo *and-* de *Anderondos* (cf. p. 312 de su diccionario), que ha sido puesto en relación con el vasco-ibérico ANDI 'grande'. Claro está que eso no sirve de nada para salvar esta errónea etimología celto-románica. Claro está que *ANDAGNIS no satisface las exigencias fonéticas del cast. *andén* (habría dado *andañe* o **andán*), del italiano, del portugués, etc.; además esta hipótesis es solidaria de la etimología céltica que Thurneysen proponía para *andar,* y que hoy nadie se atrevería a tomar en serio.— [13] Recientemente Malkiel (*Word* III, 1947, 59-72) ha publicado un estudio donde deriva *andén* de AMBĂGO, -ĬNIS (variante rara del lat. AMBĂGIS 'rodeo, camino sinuoso'), cruzado con *andar.* Es preferible un étimo que no requiera cruce con otra palabra, y además las voces romances no tienen nada del matiz de sinuosidad, rodeo, que fué siempre característico de AMBĂGIS.

Anderramía, V. *ave* *Andes, andies,* V. *andas*

ÁNDITO, 'corredor que rodea exteriormente un edificio', del it. *àndito* 'corredor de comunicación', procedente del lat. AMBĬTUS 'circuito, contorno', alterado por influjo del it. *andare* 'ir'. *1.ª doc.:* 1600, Sigüenza.

Terlingen, 117-8. Término especial del lenguaje arquitectónico, que en el S. XVII sólo aparece en autores de léxico muy italianizado (Sigüenza, Carducho). En Italia el vocablo es antiguo [S. XIV] y representado en los dialectos (b. lat. *andedum* en unos estatutos de la Valtelina, SS. XV-XVII: Longa, *WS* VI, 193).

Andola, V. *andorra* *Andolina, andorina,* V. *golondrina* *Andón,* V. *andar* *Andorga,* V. *pandorga* *Andori, andorina,* V. *golondrina*

ANDORRA, 'mujer entremetida, amiga de callejear', probablemente del ár. *ġandûra* 'mujer elegante y coqueta, perezosa, entremetida y amiga de diversiones'. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

El Arcipreste cita *handora* junto con una retahíla de términos insultantes («campana, taravilla, alcahueta, nin porra / ...nin *handora,* nunca le digas trotera, aunque por ti corra», 926*b*) que no le conviene al enamorado decir a la alcahueta si quiere que ésta le sirva bien; escrito con una sola *r* en el único manuscrito, el vocablo rima, sin embargo, con palabras en *-orra:* parecería que debe enmendarse, si no supiéramos que también Covarr. da «*andora,* vocablo bárbaro, por la muger ordinaria que todo lo anda, amiga de callejear» (s. v. *andar*): luego J. Ruiz decía *handorra* a juzgar por las rimas, pero su escriba y Covarr. empleaban todavía la forma etimológica *(h)andora.* Quevedo escribe *andorra* y *Aut.* define el vocablo en términos parecidos a los de Covarr.; comp. abajo los derivados[1]. En Valencia se emplea *córrer l'andorra* para 'ir de aquí para allá sin hacer nada' (Alcover), frase que por floreo verbal fué cambiada en *córrer la Seca, la Meca i la Vall d'Andorra,* general en catalán y ya empleada en el S. XV por Jaume Roig, en la cual *andorra* ha quedado identificada con el nombre del valle pirenaico. Pero que no es esto lo primitivo lo indica la variante *córrer l'andola,* que también se emplea en valenciano: «anar u a buscar picos pardos vol dir anar a córrer l'*andola* o *andorra*»[2]; aquí la *-r-* arábiga, como es frecuente, ha sido reemplazada por *-l-,* lo mismo que en *GANDUL, GANDULA,* voces de igual origen que *andorra.* La forma *andola* es también castellana: la empleó Lope como nombre de una cancioncilla popular lasciva y baja[3]. Para los varios significados del ár. *ġandûr, ġandûra,* según se han resumido arriba, vid. Dozy, *Gloss.,* 272-4. Hay que suponer que el *ġ* se cambiara ya en hispanoárabe por la consonante afín *ᶜ* (comp. Steiger, *Contr.,* 276ss.), cambio que es frecuente en sentido contrario: *Gabdelgeziz* por *ᶜAbd-el-ᶜAzîz, Giza* por *ᶜÎsa, Gabdirrahmen* por *ᶜAbd-der-Rahmen* en escrituras mozárabes toledanas (Simonet, pp. 178 y XVIIIn.); *Agatocín* en Málaga toma nombre de los Beni-*ᶜAṭûš* (Dubler, *Festschrift Jud,* 193); y V. *ALGARRADA.* También pudiera haber paso de *ġ* a la sorda correspondiente *ḫ* (comp. *handora* en J. Ruiz), como ocurrió en el sic. *zagali* o *zafali* (< *zaḫ-*), afín a nuestro *ZAGAL* (De Gregorio, *Contrib.,* 422-3; *ARom.* XVIII, 370). Claro está que, a la larga, intervino por etimología popular el verbo *ANDAR.* El vasco vizcaíno *andur* 'indigno, abyecto', lab. *angelu* 'holgazán, hombre inútil', junto al vizc. *gangul, gangur, gangel,* íd. (Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 17-18), tienen el mismo origen que *andorra* y que *GANDUL,* pero la caída de la *g-* puede ser también debida a la fonética vasca. Sin embargo, parece que *andur* 'ruin' era muy antiguo en vasco, no sólo en los *Refranes Vizcaínos* de

1596, sino que *Iturr Andurra* es topónimo navarrés c. 1225; *Andurra* se encuentra en otros documentos a. navarros de 1257, 1446 y figura en compuestos más modernos del guipuzcoano, alavés y salacenco (Michelena, *FoLiVa.* I, 16). En vasco moderno ha pasado de *aindur* a *aidur*; *hondurreria* es 'arrogancia' en Oihenart. ¿Quizá sería pues, posible partir del vasco y no del árabe? Realmente, en cuanto a la voz vasca, no tiene nada de inverosímil el que tenga carácter autóctono, y no origen árabe; en cuanto a la castellana, sin cerrarnos a la idea de un vasquismo, dejémosla para investigaciones futuras, puesto que con ello aumentarían las dificultades fonéticas en escala que no guardaría proporción con la probabilidad de esa alternativa.

DERIV. *Andorrera* 'que todo lo anda, amiga de callejear'[4] [*Aut.*]. *Andorrear* 'callejear', falta aún Acad. 1936, pero está en uso (Cuervo, *Ap.*[7], § 895; Unamuno, *l. c.;* Cej., prólogo a su ed. del *G. de Alfarache,* 1913, p. 14).

[1] En Santander *andorra* es la 'sota de oros' (G. Lomas), que en otras partes se llama con un nombre análogo, pero más brutal.— [2] El castellonense Borràs i Jarque confirma: «Córrer l'*andola:* vagar, anar per mal camí» (*Bol. Soc. Castellon. Cult.* XIV, 90). Alcover recoge esta frase en Tortosa, Maestrazgo, etc., y Ag. agrega *per eixes andoles* 'por esos andurriales', también como valenciano. En vista de ello es muy posible que *andurrial* sea derivado de nuestro *andorra.* También Unamuno, *RFE* VII, 353, consideraba derivado de *andorrear.* Es verdad, sin embargo, que los sefardíes de Marruecos dicen *anduviares* por *andurriales* (*BRAE* XIV, 571), lo que invitaría a considerar ambas formas como derivadas de *andar,* según he hecho en el artículo correspondiente. Para el sufijo de la forma marroquí, comp. el ecuat. y colomb. *montuvio* 'montaraz', 'campesino' (Malaret, *Supl.*). En cuanto al cat. *andola* hallado por Alcover en doc. de 1403, en la ac. 'embutido', parece tratarse de un congénere del fr. *andouille* íd. INDUCTĬLEM.— [3] En catalán jergal *andola* es además 'peseta'. M. L. Wagner, *Notes Ling. sur l'Argot Barcelonais,* 30, quiere identificarlo con el gitano *ondola,* pronombre que significa 'una, alguna'. Aunque el pasaje de una obra de mi padre que cita Alcover contiene precisamente *alguna andola,* esto es mera coincidencia, pues igualmente se oye *dues andoles, deu andoles,* etc. Es muy dudoso que Wagner tenga razón.— [4] Comp. el val. *gandulera* 'amiga de correr cortijos, ir a bureos y no trabajar' (Ros).

ANDOSCO, -CA, '(res de ganado menor) que tiene dos años', origen incierto, probablemente del ár. *núšqa* 'lazo', 'argolla' y luego 'oveja sujeta con una argolla', de donde en castellano **annosca* y por disimilación *andosca. 1.ª doc.:* h. 1280, *Gral. Estoria* I, 567*a*10, donde *ovejas andoscas* equivale a *ovejas añales.*

Testimonios posteriores no tengo hasta Terr. También val. *andosca* 'cabra de entre 2 y 3 años' (*BDLC* IX, 242-3, en Benicàssim y Alcoy), *andosco,* maestr. *andosca* 'cabra de dos años' (G. Girona). Los cambios de edad en denominaciones de esta clase son frecuentes: el cast. *añojo* ANNUCULUS, p. ej., es la res de un año cumplido hasta dos años, de donde se puede pasar fácilmente a 'res de dos años' y así para Terr. el *andosco* es ya el carnero de 3 años. No menos frecuentes son los cambios de sufijo en denominaciones de este género: además de ANNICULUS - ANNUCULUS, hay *ANNŌTĬCUS (*REW* 484) junto a ANNŌTĬNUS, y al fr. *antenois* ANNOTIN-ISCUS (véase además *ENODIO*); en cuanto al bearn. *anesque* 'oveja de un año', viene del vasco *neska* 'muchacha' (de origen prerromano, las NISKAS de los Plomos de Arles, V. mi estudio de la *ZRPh.* y *EntreDLle.*), por influjo de todas estas palabras (cf. *FoLiVa* V, 6).

Teniendo en cuenta estas dos razones, y atendiendo a la equivalencia 'oveja añal' que he señalado en la *Gral. Estoria,* sería lícito admitir que *andosco* sale del lat. ANNŌTĬNUS '(res) de un año' convertido en un *ANNOTŪSCUS por cambio de sufijo. Sin embargo, el hecho es que el sufijo -USCUS es muy raro, aunque esté representado en la toponimia del Norte de Italia y Sur de Francia (V. la monografía de Skok en *BhZRPh.*), con una avanzada suelta en el cat. *Biosca.* En consecuencia es más convincente la etimología de Asín (*Al-And.* IV, 451-3), resumida arriba, si bien es preciso reconocer que *núšqa* en el sentido de 'oveja con una argolla' no está abundantemente documentado, pues Asín lo cita solamente en el diccionario del hispanoárabe Abensida († 1066) y yo tampoco conozco otros testimonios; en su sentido propio «lacet, noeud coulant» el vocablo ya es clásico en árabe y en acs. análogas se documenta en autores medievales («guirlande, feston» citado en el Aganí por Dozy, *Suppl.* II, 673). En Santander corren las variantes *andruesca, andresca* y *andriesca* (G. Lomas). Cf. G. de Diego, *BRAE* XL, 1960, 352ss.

Según Michelena (*BSVAP* X, 381) en 1025 (*Cart. de S. Millán,* n.º 91) se documenta repetidamente *andosco* como tributo de varios pueblos alaveses (junto con *carneros* y *rejas*); el sufijo vasco *-sko* aparece alguna vez con nombres de animales. ¿Pensará Michelena en relacionar con el vasco *antxu* 'borrego', 'oveja que por joven no ha procreado'?, pero éste será diminutivo del roncalés *añu,* que Azkue define como 'cabrito' y parece representante claro de AGNUS 'cordero', port. *anho,* cat. *anyell*; no creo por lo tanto que *andosco* se emparente con estas palabras vascas. En Supl. a *Azkue*: *antxu* 'oveja de un año' a. navarro (Esteríbar); pero como observa Tovar *DEVco.* quizá son derivados diminutivos del vasco *auntz* 'cabra'.

DERIV. *Trasandosco.*

Andrado, V. *entenado*

ANDRAJO, 'harapo', origen incierto, quizá alteración de **haldajo,* derivado de *halda* 'falda', comp. port. dial. *fandalho, frandalho,* íd. *1.ª doc.:* 1475, Guillén de Segovia, p. 171 (Nougué, *BHisp.* LXVII); 1490 (*Celestina*; APal. 542*d*).

Es un hecho cierto que el vocablo comenzaba por *h* aspirada, como escriben APal («vestiduras viejas rasgadas, que son *handrajos*») y Pineda (1589), pues los judíos españoles pronuncian *ḥandražo,* lo mismo en Marruecos (*BRAE* XV, 202)[1], que en Bosnia (*RFE* XVII, 132) y en otras partes de Oriente (*ḥandražo, ḥrandažo:* Wagner, *VKR* IV, 243). Es muy probable que esta *h* venga de una *f* más antigua, pues se halla *frandalho* «farrapo» en el portugués de Vila-Real, Tras-os-Montes (*RL* XII, 99), y *fandalho* en el de Barroso (*RL* XXXV, 239), *jalandro* (< **handralo*) y *filindrajo* corren en Murcia (G. Soriano), y *falandraix* íd. penetra en el catalán de Ribagorza (Peralta de la Sal: *ZRPh.* XLV, 238), si bien aquí ha de ser castellanismo antiguo según la *-x* (< **flandraix* < **f(l)andražo*)[2]. También los nav. *falandrajo, cilindrajo,* arag. *filindrajo* (Iribarren), resultan del primitivo *faldrajo* cruzado con el común *andrajo* (y parcialmente influjo de *filo* 'hilo', con *f-* > Θ-); desde luego no un fantástico *FIMBRIACULUS (*GdDD* 2933*a*). Me parecen sugestivas para la etimología las formas portuguesas, sobre todo el barrosano *fandalho,* que se continúa por Galicia como *bandallo*[3], y que fácilmente puede ser forma disimilada de **faldalho,* mientras que el trasm. *frandalho* va con el port. *fralda*[4] 'falda', con la misma *r* secundaria (repercusiva) que en castellano aparece en la sílaba siguiente, lo mismo en *handrajo* que en un derivado indudable de *falda* como es *faldriquera* (*faldiquera, FALTRIQUERA*)[5]. La evolución fonética sería *faldaḷo* > *fraldaḷo* > (disim.) *frandaḷo* > *frandajo* > (*f*)*andrajo.* Si el vocablo nació en Castilla la disimilación de *l* en *n* hubo de ser muy antigua, anterior al cambio castellano de *ḷ* en *j.* A no ser que sea voz procedente del leonés occidental o de otro dialecto. Para lo semántico, téngase en cuenta que la falda no es más que un pedazo de vestido, eso significaba su étimo germánico (= alem. *falte* 'pliegue'), y la ac. 'faldón, pañal, trozo cualquiera de un vestido' es muy frecuente en la Edad Media («lacinia» Nebr., APal. 35*d*); comp. el cast. *jirón* 'andrajo' con su padre el fr. *giron* 'regazo' (del fráncico GAIRO 'punta de lanza'); y para lo fonético comp. el cat. vulgar *fandilla* 'falda de mujer', el logud. *franda* 'delantal' y el cast. *andulario* 'falda vieja', 'persona sin domicilio'[6].

Deben rechazarse las etimologías arábigas *'indirâǧ* 'rasgón' (Acad.; falta esta raíz en Dozy, *Suppl.*), base contradicha por la *h-* cast. y por la *f-* y *-lh-* portuguesas; *miḍraǧ* 'harapo' (Eguílaz, 264), completamente inaceptable desde el punto de vista fonético; y *ḫanṭar* 'desechos, desperdicios' (K. Levy, *ZRPh.* LI, 704), que no ofrece sentido muy adecuado y que es palabra ajena al árabe vulgar (falta Dozy). La relación con el alem. *hader* 'harapo', propuesta por Subak y no rechazada del todo por Wagner (*l. c.*), es muy inverosímil por tratarse de un vocablo exclusivo del alemán entre las lenguas germánicas, y que por lo tanto no existiría en gótico (de la variante fráncica *hadilo* viene el fr. *haillon,* pero el español no ha tenido contacto directo con el bajo ni alto alemán)[7]. Comp. *CALANDRAJO.*

DERIV. *Andrajoso* [1602, *La Lena*]. *Andrajero. Desandrajado* [1502: Cartujano].

[1] O *handrapo, handrapa,* por cruce con *harapo* (ibid 196).— [2] No sé si el parecido con Rouergue *andral* (Mistral), *ondral* (Vayssier) «haillon» (aquí *-lh* > *-l,* comp. *fil* 'hijo'), será algo más que casual. Es forma aislada en los dialectos occitanos. Si acaso tendría que ser un aragonesismo antiguo, procedente de **andrallo.* Pero quizá estará más bien por **landral* e irá con el prov. *eslandrà* 'desgarrar' (Mistral). Por lo demás hoy en Aragón sólo hallo *pelindráḫos* en Echo (*RLiR* XI, 195), donde hay cruce con *pellingo*; *pelindajo* debe de emplearse en el castellano de Vizcaya, pues de él se sirve Azkue para traducir el vasco *txildrin* 'colgajo que se arrastra en el ruedo del pantalón o de la saya'.— [3] «Los colgajos y farrapos de vestidos viejos», Sarm. *CaG.* 164*v,* forma contaminada por *banda* en el sentido de 'faja, cinta'. Pero no será derivado verdadero de esta palabra que, aunque ya vieja en el idioma, es galicismo y en esta ac. fue siempre propia del léxico de guerreros y soldados. Además hay *baldallos ib.* 187*r*1 y *bandola* 187*r*8, con cambio de sufijo.— [4] El gall. ant. *esfraldado* en una *CEsc.* de Alfonso el Sabio (22.20) y *sofraldar* 'levantar la falda' (*CaEsc.* 200.12), así como el port. mod. *fralda,* presentan traslado de la *r*; sin éste, *faldralho* había de disimilarse a *fandralho* > *handrajo.* Gall. *faldra*; pero en Pontevedra distinguieron empleando esta variante para la falda de la camisa y dejando *falda* para lo demás (Sarm. *CaG.* 192*v*).— [5] También podría pensarse en un derivado de *HENDER,* port. *fender,* pero sorprendería entonces la unanimidad del vocalismo *a* en la primera sílaba de todas las variantes de *andrajo.* Nótese que J. de Pineda habla de *hacer andrajos* un jarro, lo cual nos lleva cerca de la idea de 'hender' o 'quebrar'.— [6] Impide dar por segura esta etimología de *andrajo* la *h-* del judeoespañol, pues en esta habla, la F- se conserva, o bien se pierde sin dejar rastro. Sin embargo, como en el judeoespañol se fundieron dialectos varios, no está probado que no puede contener algún caso esporádico de aspiración de la F-.— [7] Además costaría explicar la añadidura de *n* en palabra que no tiene otra nasal. Si esta nasal fuese secundaria podríamos sa-

car de *andrajo* el a. arag. orient. *trafallón* 'harapo' (*BDC* XXIV, 182), a base de un **fatrallón* metatizado, pero es forma tan alejada fonéticamente que no es natural admitir relación con *andrajo* mientras no aparezcan otros indicios. Más bien será **trapallón* con influjo de *farapo, fandrajo*, etc.

Andrehuela, V. *sandía* *Andr(i)esca*, V. *andosco*

ANDRIANA, especie de bata de mujer, del fr. *andrienne* íd., llamada así por haberla puesto de moda una actriz que representaba el papel del personaje de este nombre en una comedia de Baron, a principios del S. XVIII. *1.ª doc.*: 1741. *DGén.*

Andrina, V. *endrina*

ANDRÓGINO, 'que tiene órganos sexuales masculinos y femeninos', tomado del gr. ἀνδρόγυνος íd., compuesto de ἀνήρ, ἀνδρός, 'varón', y γυνή 'mujer'. *1.ª doc.*: 1624.

CPT. de ἀνήρ: *Androceo* [1871] 'conjunto de los estambres u órganos masculinos de la flor', castellanización incorrecta (según el modelo de *gineceo*) del lat. mod. *andrœcium* íd., compuesto con οἰκίον 'casa'. *Androide*, compuesto con εἶδος 'figura'. *Androsemo*, del gr. ἀνδρόσαιμον íd. compuesto de αἷμα 'sangre' y ἀνδρός 'de hombre'. *Diandro* '(flor) que tiene dos órganos masculinos'. *Poliandria.*

ANDRÓMINA, 'embuste, enredo con que se pretende alucinar', origen incierto, quizá deformación del nombre de *Andrómeda*, cuya historia se tomó como prototipo de lo fabuloso. *1.ª doc.*: *Aut.*

Explica este diccionario: «Voz con que vulgar y baxamente se da a entender a otro que miente, o busca excusas y c u e n t o s con que ocultar la falsedad con que obra, o con que quiere engañar: y assí se dice mui comúnmente *con bravas andróminas se viene V. m.*». Es también palabra gallego-portuguesa: gall. *andrómena*[1], port. *endrómina* 'ardid, acto de aprovecharse de alguien con astucia' (Fig., Bessa), en el Brasil 'negocio fraudulento, habilidad maliciosa, trapaza' (Pereira da Costa), Lisboa *endrominar* 'enredar con patrañas'[2] (Wagner, *VKR* X, 18); y catalana: *andròmina* 'fábula, engañifa', 'lío, cuestión intrincada' en Valencia (Alcover), 'chiste' (M. Gadea, *Tèrra del Gè* I, 396), y con acs. secundarias 'objeto inútil, que estorba', 'enser, cachivache' en Cataluña. Spitzer ha escrito repetidamente acerca de este vocablo. En 1917 (*Katal. Etym.* 6) proponía el gr. ἐνδρομίς, acus. ἐνδρομίδα, 'abrigo grueso', por lo engorroso, pero él mismo, en *BDC* XIX, 257-8, hizo notar lo inverosímil de este helenismo, que no sabemos fuese jamás popular en romance, y sugirió la frase latina *ante omnia* 'ante todo', que se había hecho común en Salamanca, según Covarr., en boca de mujeres del pueblo, y hoy se conserva allí deformada en la locución *de antiómina* 'desde antiguo'; empleada pedantemente por algún magíster al principio de sus discursos, haría popularmente el efecto de algo enojoso y sin sentido. Pero el hecho es que no hay noticia de un empleo de *ante omnia* relacionable con el sentido de *andrómina*[3], ni vemos qué otra palabra pudo ser responsable de la alteración de *ante-* en *andr-*[4]. El vasco *andraminak*, aceptado como étimo de *andrómina* por Diez, 423, es un compuesto de *andre* 'mujer' y *min* 'dolor', quizá creado exprofeso por Larramendi para esta etimología, y además no significa 'achaques de mujer', sino 'males venéreos' y 'pasión inmoderada por las mujeres' (Azkue).

Es difícil probar el origen de expresiones populares y afectivas como ésta, sin un azar afortunado que nos depare una prueba documental, pero me parece verosímil que el mito de Andrómeda, muy popularizado en los ambientes renacentistas por las traducciones de las Metamórfosis de Ovidio, se tomara como ejemplo eminente de cuento maravilloso e increíble: se prestaba a ello la historia de la joven expuesta al monstruo marino, socorrida por Perseo, que acude en su Pegaso, y finalmente convertida por Atena en constelación[5]. Comp. el caso de *quimera* 'idea fantástica', 'riña', 'tirria', etc.

[1] «Con *andrómenas* e requilorios» Castelao 233. 12.—[2] En Méjico *indrominado* ha tomado el sentido de 'borracho'. Ramos Duarte (Supl.) escribe con *h-* por relacionar con ὕδωρ 'agua'. La variante *endrómina* es también ast. (V).—[3] En el *Retablo de las Maravillas* de Cervantes sorprendemos el empleo espontáneo de esta locución, sin que se note la más leve alteración de su sentido propio: «si no se nos paga primero nuestro trabajo, así verán las figuras como los cerros de Úbeda... no, señores: *ante omnia* se nos ha de pagar lo que fuere justo» (*NBAE* XVII, 30*b*).—[4] Spitzer ha seguido buscando, prueba de que no estaba satisfecho. Pero su última idea es más inverosímil: de *endemoniar* cambiado en **endomeniar*, añadidura de *r* por influjo de DRACO 'demonio', y *a-* por pronunciación catalana (*ZRPh.* LV, 171-2).—[5] El cambio de *-d-* en *-n-* se deberá a propagación de la nasalidad, más que a confusión con el nombre masculino *Andromĕnes* (Cicerón, *Att.*, 13, 25, 1). El bogotano *indormia* 'maña, arbitrio' (Cuervo, *Ap.*[7], § 492) parece salir de **indrómida.*

Andruesca, V. *enodio* y *andosco* *Andrulina*, V. *alondra* *Andulario*, V. *faldulario*

ANDULENCIA, ant., 'indulgencia eclesiástica', 'beneficio', 'andanza, aventura', descendiente semiculto del lat. *indulgentia* 'indulgencia', con influjo semántico de *andanza*. *1.ª doc.*: «*Endolencias, día santo:* indulgentiarum dies», Nebr.; *andolencia* (1554, *Com. Florinea); andulencia*, S. Juan de la Cruz († 1591).

C. Michaëlis, *RL* III, 150-1; Spitzer, *AILC* II, 10-11. Hoy sigue empleándose en Salamanca y en Cespedosa (*RFE* XV, 256). *Viernes d'endulencias* 'Viernes Santo, Viernes de Indulgencias' se halla ya en los SS. XIV-XV (port. *endoenças*), y S. Juan de la Cruz parece usar *andulencias* todavía en el sentido de 'indulgencia eclesiástica'. Se dijo también *endolencias* («e.: día santo», en PAlc., 1505). Para la reducción de *lge* a *le*, comp. los hechos paralelos estudiados para *rge* y *nge* por M. P., *Orig.*, 278-82.

ANDULLO, 'tejido que se pone en las jaretas de los buques para evitar el roce', 'hoja de tabaco preparada en forma cilíndrica', 'tamarindo envuelto en hojas de plátano', tomado del fr. *andouille* 'embuchado de tripas' y éste del lat. tardío INDŬCTĬLIS íd., derivado de INDUCERE 'meter dentro, introducir'. *1.ª doc.*: Acad. 1770, con la indicación «en algunas partes se llama así el pandero»; 1831.

Todas las acs. castellanas vienen de una comparación, fácil de comprender, con el significado francés, que existiría también en español a juzgar por el dominicano *sandullo* «morcilla compuesta de tripas entre tripas» (Brito), «embutido de tripas con tripas, de cerdo» (Patín) en Sajambre *androja* 'morcilla sin sangre', astur. occid. *andoya*, Babia *endrocha* (Fdz Gonzz., *Oseja*, 191); *androia* 'trozos de carne de cerdo sin hueso embutidos en tripa' que se comen en la Sierra de Ancares (Donís) y Cervantes (Lugo) en Carnaval; J. M. Vázquez Varela, *C. E. Gall.* XXVI, 124. Para mejor comprensión de la ac. tabacalera, vid. Pichardo. Para representantes de INDUCTILIS autóctonos en España, vid. G. de Diego, *Contr.*, n.º 316, y aquí s. v. *ANDORRA.*

Anduño, V. *engurria* *Andurrial*, V. *andorra* y *andar* *Anduviares*, V. *andorra*

ANEA, probablemente del ár. *nây(a)* 'caña', 'flauta', aludiendo al tallo en forma de caña que tiene esta planta. *1.ª doc.*: *enea*, Nebr.; *nea*, 1626, Lope, *La Circe* III, v. 793[1]; *anea*, F. Caballero († 1877).

No hay estudios previos acerca del origen de *anea;* sólo la Acad. propuso la etimología indicada. *Nây* es palabra poco extendida en árabe, ausente de los léxicos hispanoárabes[2]; pero tuvo un empleo más o menos extendido en el vulgar de África y España: el nombre de lugar valenciano *Bunea*, nombre de un barranco cerca de Polop (de *Abū Nāya*, propiamente 'el de la caña' = 'padre de la flauta') comprueba su vitalidad en España. Fonéticamente no hay dificultad alguna en derivar *anea* del nombre de unidad correspondiente *nâya.* El portugués (*tabua*) y el catalán (*boga, bova*) han conservado la denominación latina de la anea, BŪDA, que también existió en castellano (V. *BODÓN, BAYUNCO*). Nebr., PAlc., el Inca Garcilaso, Cervantes, *Aut.* y Terr. sólo conocen la forma *enea*, resultante de una asimilación vocálica como la que presenta *ENELDO*. Colmeiro cita la variante *nea* como sevillana, y es posible que la sílaba *a-* no sea el artículo árabe (entonces esperaríamos más bien **añea*), sino la *a-* del artículo castellano aglutinada; Cej. VI, § 24.

DERIV. *Anear* 'sitio poblado de aneas' [h. 1586: Barahona de Soto].

[1] «Tendida sobre el agua, entre alga y *nea* / calafetean la olvidada nave».—[2] Tampoco figura en el anónimo de 1100 ni en Bocthor. Sólo en Probst, *Arabischer Sprachführer in ägyptischem Dialect*, hallo *nâj* «Rohr», «Flöte». Dozy, *Suppl.* II, 632*b*, y Belot lo traen como vocablo extranjero y sólo en el sentido de 'especie de flauta'; según aquél es de origen persa. En efecto, es el persa *nai* (dialectalmente *nad*) 'especie de caña o 'junco', hermano del sánscrito *nadáḥ* 'caña', letón 'caña, junco', lituano *néndrė* 'caña', armenio *net* 'flecha' (Pokorny *IEW* 759). Entre otras fuentes cita Dozy la *Biblioth. Arab. Hisp.* de Casiri. PAlc. y Lerchundi como equivalente de 'anea' dan *bardi* (V. *ALBARDÍN*).

Aneblar, V. *niebla*

ANÉCDOTA, tomado del gr. ἀνέκδοτα, neutro plural de ἀνέκδοτος 'inédito', derivado de ἐκδιδόναι 'publicar'. *1.ª doc.*: 1771-82, Cadalso[1].

El español lo tomó quizá del francés, donde ya corría desde fines del S. XVII. Terr. (1786) da todavía la forma *anécdotos.*

DERIV. *Anecdótico. Anecdotario. Anecdotista.*

[1] El ej. que el *DHist.* atribuye al P. Ángeles pertenece a su anotador moderno.

Aneciarse, V. *necio* *Anedir*, V. *añadir*

ANEGAR, 'ahogar en agua', del lat. ĒNĔCARE 'matar (especialmente por estrangulación o asfixia)', derivado de NECARE 'matar'. *1.ª doc.*: h. 1260, *Bocados de Oro*[1].

La especialización de NECARE y ENECARE en el sentido de 'matar sumergiendo en agua' se halla ya en el latín tardío, vid. Wilh. Schulze, *Berliner Sitzungsber.*, 1918; Cuervo la documenta en texto hispánico de 883. Entre los romances sólo el rumano ha conservado en parte la amplia ac. latina. El portugués (*anegar*), el castellano, el italiano (*annegare*) y el rumano (*î(n)neca*) dieron la preferencia al segundo de dichos verbos; el francés (*noyer*), la lengua de Oc y el catalán (*negar*), al primero. Comp. *AHOGAR*. En la Edad Media el presente se conjugaba con diptongo (*aniega*), y

las formas como *anega* no se hallan antes del S. XVI, lo cual aconseja considerarlas analógicas y no continuaciones de la forma latina ENĬCARE, empleada por los cómicos; en muchas partes de América se conservó *aniega* (vid. Cuervo, *Dicc.* I, 465*b*; *Obr. Inéd.*, 273), en la Argentina hasta el S. XIX (Campo, *Fausto*, v. 720).

DERIV. *Anegadizo. Pernicioso* [1611, Covarr.], tomado del lat. *perniciōsus* íd., derivado de *pernicies* 'ruina, desgracia', de la misma raíz que *necare*. *Pernicie* (Acad. 1936), hoy desusado, se ha empleado muy raramente en castellano.

De la misma raíz que *necare* procede el gr. νεκρός 'muerto', del cual es derivado *necrosis*.

CPT. De ahí también: *Necrófago. Necrologia* [Acad. 1843, no 1817]; *necrológico* [íd.]. *Necrópolis* [Acad. 1890 o 1914]. *Necropsia. Necroscopia; necroscópico. Nigromancia* [*Apol.* 20*d*; J. Manuel; *negromancia*, Nebr.; acentúan *nigromancía* los versos de Calderón, *Mágico Prodig.* III, ii, ed. Losada, p. 226; *Aut.*; y la Acad. ya en 1843; en catalán del S. XV, Jaume Roig, v. 9784; pero la acentuación *-mancia*, aceptada por la Acad. en 1817, está bastante arraigada; para la historia semántica del vocablo, vid. L. Spitzer, *RFH* III, 157], de νεκρομαντεία 'adivinación por medio de los muertos' (compuesto con μαντεία 'adivinación'), alterado por influjo del lat. *niger*, a causa de la *magia negra; nigromante* [Cervantes, Quevedo], *nigromántico* [Nebr.]. *Nigromantesa* se halla ya en Juan de Mena y en la *Comedia Tebaida* del S. XVI (Lida, *Mena*, 487).

[1] Para ejs. y construcciones de *anegar*, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 463-5.

Aneguyarse, V. *negro*

ANEJIR, ant., 'refrán o estribillo en verso cantable', del ár. *našîd* 'poema que se recita', 'canción' (de la raíz *n-š-d* 'recitar', 'cantar'). *1.ª doc.*: *anaxir*, Villasandino († h. 1428); *anexir*, en el *Canc.* de Baena, p. 153.

Dozy, *Gloss.*, 190-1; Eguílaz, 265. En portugués *anexim* 'refrán, adagio' es palabra de uso general (comp. C. Michaëlis, *RL* XVIII, 6).

ANEJO, tomado del lat. *annexus*, participio pasivo de *annectĕre* 'unir a (algo)', derivado de *nectĕre* anudar'. *1.ª doc.*: 1228.

Para ejs. y construcciones, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 465-7; Cej. VI, § 65. Hasta el S. XVIII no distinguió la ortografía corriente entre la *x* (= *cs*) y la *j* procedente de *x*, pero en la Edad Media y en el Siglo de Oro *anejo* (*-xo*) rima con palabras que hoy se pronuncian con *j*, y la pronunciación con *x* = *cs* no parece ser anterior al S. XIX; hoy *anexo* se ha hecho general menos cuando es sustantivo, y en algunos países, aun en este caso.

DERIV. Los demás derivados, directos e indirectos, de *nectere* son también cultismos. *Anexar* [S. XV: Cuervo, *Dicc.* I, 467]. *Anexidad. Anexión* [1600], del lat. *annexio*, derivado de *annectere; anexionar, anexionista. Conexo* [1444: Cuervo, *Dicc.* II, 348], del lat. *connexus* participio de *connectĕre* 'conectar'; *conexidad; conexivo; conexión* [1556-7: Fr. L. de Granada, vid. Cuervo II, 347-8], del lat. *connexio* íd.; *conectar* [ya Acad. 1884], del ingl. *connect* 'unir' [1537], que a su vez viene del lat. *connectĕre; conectivo; conectador. Nexo* [*Aut.*], del lat. *nexus, -ūs*, íd., derivado de *nectĕre*.

Aneldo, V. *alentar* y *eneldo* *Anélido*, V. *anillo* *Anemia, anémico*, V. *hemo-*

ANEMO-, primer elemento de compuestos cultos procedente del gr. ἄνεμος 'viento': *anemocordio* (formado con χορδή 'cuerda'); *anemófilo* (con φίλος 'amigo'); *anemógrafo* (con γράφειν 'describir'), *anemografía, anemográfico; anemómetro* [1858; con μέτρον 'medida'], *anemometría, anemométrico; anemoscopio* [*Aut.*; con σκοπεῖν 'examinar'].

Anémona [*anemone*, Laguna, 1555; la Acad. sólo admite las formas *anemone* y *anemona*, pero la acentuación *anémona*, aunque bárbara, es general], tomado del lat. *anemōne* y éste del gr. ἀνεμώνη íd., derivado de ἄνεμος, por abrirse fácilmente al contacto del viento. Los helenistas no están de acuerdo acerca de esta etimología, sostenida por el *Diccionario etimológico* más reciente, el de Frisk y por Prellwitz y Solmberg; H. Lewy y B. Hofmann prefieren la etimología a base del nombre semítico de Adonis, y Boisacq vacila citando más bibliografía, que debería examinarse directamente, pues las razones que dan unos y otros no resuelven la duda. Hay además la *anémona de mar*, nombre de un pólipo de colores vivos, que por ello se comparó con los colores vistosos y diversos de las anémonas. La comparación debe de haber sido ya algo antigua y difundida entre la gente costeña de Galicia, donde debió de aplicarse a otro ser marino la *amoniña* (del dim. **anemoniña*) que Sarm. describe como una 'concha bivalva (curva pero con tapa plana) colorada como un tomate partido pero de color nacarado por dentro y sin orejas'; el color es tan vistoso que en Marín les llaman *conchas de ouro* (*CaG.* 238*v*, 190*r*). Casi fatal en combinación consonántica eran las haplologías, metátesis y disimilaciones: acaso de *anemon-attas* (dim.) > **an(o)mēatas* > gall. NE. *amentas* 'caramujos que se sacan con un alfiler' (Sarm. *CaG.* 236*v*); y también por la disimilación y la *s* del artículo *las amoriñas*, ayudando la etimología popular, se convertiría en *las señoriñas* (cual si fuesen 'señoritas') también descritas por Sarm. como conchas con fondo de nácar (190*r*, 238*v* y pp. 216 y 217). Pero cerca de Pontevedra, donde él observaba está muy propagado el seseo y su ultracorrección, de suerte que *las (s)amoriñas* también se convertía en *las zamoriñas* 'conchitas pulidas, entre berberechos y vieiras' (84*v*, 124*v*,

125*v*, 232*r*; claro que ayudó el influjo de *Zamora* y *zamorana*), así conocidas en Pontevedra, pero *zamboriñas* en la ría de Xubia (220*v*, *A*15*r*) donde puede haber contaminación de *ZABORRA*, otro elemento marino. La coincidencia con el venec. *samarúgole* 'especie de concha marina univalva (vid. *SAMARUGO*) es limitada y casual; todavía peor la de χάμις o *semiaurita* en que piensa Sarm.

Anepigráfico, V. *gráfico* *Anequín*, V. *arlequín*

ANEROIDE, '(barómetro) que funciona sin mercurio, por la presión del aire sobre una tapa flexible', del fr. *anéroïde*, formado por su inventor Vidi con el gr. νηρός 'fluido, líquido' (variante de ναρός) y el prefijo privativo ἀ-. *1.ª doc.*: 1858.

Anestesia, anestesiar, anestésico, V. *estético* *Aneto*, V. *eneldo*

ANEURISMA, tomado del gr. ἀνεύρυσμα íd., derivado de ἀνευρύνειν 'dilatar'. *1.ª doc.*: 1881-2, Alarcón.

Anexar, anexidad, anexión, anexionar, anexo, V. *anejo* *Anezcla*, V. *nesga* *Anfibio*, V. *bio-*

ANFIBOLOGÍA, tomado del b. lat. *amphibologia*, alteración del lat. *amphibolia* por influjo de *tautologia; amphibolia* procede del gr. ἀμφιβολία 'ambigüedad', derivado de ἀμφίβολος 'ambiguo' y éste de βάλλειν 'echar' y αμφί 'a ambos lados'. *1.ª doc.*: Lope.

DERIV. *Anfibológico.*

Anfibol [1853], del fr. *amphibole*, y éste del gr. ἀμφίβολος 'ambiguo', nombre dado por Haüy, en 1801, aludiendo al gran número de variedades minerales que se conocían bajo este nombre; *anfibolita.*

Anfíbraco, V. *braqui-* *Anfímacro*, V. *macro-*

ANFIÓN, 'opio', del port. *anfião*, tomado en la India del ár. *'afiyûn*, que a su vez procede del gr. ὄπιον íd. *1.ª doc.*: 1609.

Aparece con referencia a las Molucas. Los portugueses aprendieron el vocablo en las Indias Orientales [1513]. Dozy, *Gloss.*, 191. Dalgado, I, 43-44.

Anfipróstilo, V. *estilita*

ANFISBENA, 'reptil que puede ir hacia adelante y hacia atrás', tomado del lat. *amphisbaena* y éste del gr. ἀμφίσβαινα íd., compuesto de ἀμφίς 'por ambos lados' y βαίνειν 'andar'. *1.ª doc.*: 1555, Laguna.

ANFISCIO, tomado del lat. *amphiscĭus* y éste del gr. ἀμφίσκιος, derivado de σκιά 'sombra' con el prefijo ἀμφι- 'a ambos lados'. *1.ª doc.*: *Aut.*

DERIV. de σκιά: *Antiscio*, tomado del lat. *antiscius* y éste del gr. ἀντίσκιος. *Ascio*, tomado del latín *ascĭus* y éste del gr. ἄσκιος.

Anfiteatro, V. *teatro*

ÁNFORA, tomado del lat. *amphŏra* y éste del gr. ἀμφορεύς 'cántaro de dos asas', derivado de φέρειν 'llevar' con prefijo ἀμφι- 'por ambos lados'. *1.ª doc.*: 1555, Laguna.

ANFRACTUOSO, tomado del lat. *anfractuosus* 'tortuoso', derivado de *anfractus, -ūs*, 'rodeo, sinuosidad', y éste de *frangĕre* 'romper' con prefijo *am-* 'por ambas partes'. *1.ª doc.*: 1589, Pineda.

DERIV. *Anfractuosidad.*

Ángara, V. *fárfara*

ANGARIA, 'prestación personal', 'retraso impuesto a la salida de un buque para emplearlo en un servicio público', tomado del lat. *angaria* 'prestación personal de trasporte' y éste del gr. ἀγγαρεία 'servicio de correo forzoso', derivado de ἄγγαρος 'correo forzoso al servicio del rey', que procedió del persa **angara-* (voz hermana del gr. ἄγγελος 'mensajero'). *1.ª doc.*: ya Acad. 1884.

DERIV. *Ángaro* 'fuego que se enciende en las atalayas' [1626], se tomó del gr. ἄγγαρον (πῦρ) 'cada uno de los (fuegos) que se encienden de distancia en distancia para transmitir mensajes' (comp. Mahn, *Etym. Untersuch.*, 128).

ANGARILLAS, 'armazón de la que penden unas como bolsas para trasportar objetos en una caballería', 'especie de andas para llevar a mano ciertos materiales', de *ANGARIELLAE, diminutivo del lat. ANGARIAE 'prestaciones de trasporte, trasporte obligado en caballería o en carro', 'la silla de caballo empleada para este efecto'. *1.ª doc.*: 1290, *Registro* de Segovia; 1.369, invent. arag., *BHisp.* LVII, 448; 1.404, invent. arag., *BRAE* IV, 526; *angarillas* voc. de med. S. XV p. p. Huarte, *RFE* XXXV, 336; APal. 520*d*[1].

Angaria 'acarreo forzoso' y *angariare* 'requisar para un acarreo' se hallan ya en el Digesto y en otros textos latinos de baja época. Para su origen greco-persa, V. *ANGARIA*. En bajo latín esta familia de palabras está representada copiosamente y desde muy antiguo; se nota la referencia casi constante a obligaciones de transporte: *animalia in angaria praestita* en la Lex Wisigothorum, *angarias cum carro faciant* en la Lex Bajuvariorum (Du C.)[2]. En Portugal el vocablo evolucionó en el lenguaje popular: «qui cavallo alieno cavalgar... pectet las *angueiras*», en doc. del S. XII[3]. Merea, *Biblos* XVI, 623-34, da más documenta-

ción de este port. ant. *angueira* 'indemnización'; también en Aragón: *anguera, enguera,* 'lo que pagaba el prendador al prendado como indemnización por la pérdida del aprovechamiento de la bestia prendada', en los fueros de Zaragoza de fines del S. XII (Ramos, *Homen. a M. P.* III, 239) y en otros textos forales de la región (Tilander, p. 375), y la Acad. (después de 1899) registra además como antiguo *enguera* 'alquiler que devengaba una bestia de carga o tiro' (comp. Baist, *ZRPh.* VII, 115ss.)[4]. Por todo ello debe darse la razón a A. Castro (*RFE* V, 29-30), que deriva *angarillas* de esta familia léxica, tanto más cuanto que *angariae* se aplicaba también a la silla de caballo que debían llevar como símbolo de ignominia los reos de ciertos delitos graves, en virtud de una antigua costumbre germánica documentada en una escritura lorenesa de la primera mitad del S. XIII. Debemos deducir que el nombre de la prestación se aplicó a los arreos con que se llevaba a cabo, y que siguió designándolos una vez abolida ya aquella costumbre medieval. De aquí también port. *angarela* y sanabr. *angariellas* 'tablas laterales del carro'; gall. *angarellas* id. (Sarm. *CaG*, 202*v*) (< ĬCULAS); y también el vasco *angaila, angareilak,* etc., vid. Tovar *DEVco.*; formas vascas de origen románico en Schuchardt, *BuR*, 19. Una metátesis de la *n* y la *r* dió origen al cat. *arguenells* 'angarillas', *arganell* 'especie de cabrestante', fenómeno favorecido por el influjo de *ÁRGANO* y su familia; o bien la contaminación pudo venir de *ARGADILLO*, y de aquí resultó el cat. *argadells*, alto arag. *argaderas* y otras formas citadas en dicho artículo: nótese que ninguna de estas formas está documentada antiguamente, por lo tanto deberá renunciarse a la idea expuesta por muchos (yo mismo en *Vocab. Aran.*, s. v. *àržes* y *ardéges*) de que estas formas vengan, respectivamente, de ORGANUM y de ERGATA, sobre todo en vista de que estos étimos no satisfacen semánticamente, pues aquél designa un aparato para levantar pesos, una especie de grúa, y éste es un cabrestante o una devanadera. Sentido *arguenells* como un diminutivo, y ayudando el influjo de *ÁRGANO*, se sacó de él un seudo-primitivo *àrguens* (sólo desde 1580 en catalán, mientras que *argue* en el sentido de 'órgano' ya se halla en el S. XIII), y en castellano un fenómeno paralelo condujo a la creación de *árganas* 'angarillas' [J. del Encina, † h. 1529; Sánchez de Badajoz, 1525-47; Cej. V, p. 122][5], *árguenas* [S. XIII: *Partidas, Bocados de Oro*; Lope de Rueda: Cej. V, p. 123] o *árguinas* [1369, invent. arag.: *BRAE* II, 708; Glos. del Escorial][6]. La vacilación en la vocal postónica de esta palabra no se explicaría si fuese un descendiente de ORGANUM, pues el castellano no cambia la A postónica en *e* o *i*. Todo se aclara, en cambio, admitiendo que *ANGARIELLA dió **anguerilla*, como era regular, junto a *angarilla*, y que *árguenas, árguinas*, representan la correspondiente forma **arguenilla*, tal como *árganas* viene de *arganillas*[7]. Tal como de *arganillas* (*arguen-*) sale *árganas* (*-guenas*), del etimológico *angarillas* (*anguer-*) se extrajo Renera (Guadalajara) *anguera* 'angarillas de trasportar paja', *RDTP* VII, 136. Inadmisible para el grupo de *árganas* la etimología ár. *ʿarqân*, dual de *ʿarq* «saco» (admitida por *GdDD* 707 y 4709, siguiendo a ciertas eds. de la Acad., pero ya rechazada por Asín, *Al-And.* IX, 22), voz que no existe con el sentido de 'saco' (significa 'hueso', etc.); tampoco se puede partir del ár. *wánya* 'saco' (como quiere Asín), entre otras razones porque es *argueñas* y no **argüeñas*, como él cree. Las formas aragonesas *alguinio* 'cuévano' (1589: entiéndase *alguiño*), *argiño* (*Orden. de Teruel* de 1684), *argiña* (*Orden. de Tudela*: entiéndase *arguiño, arguiña*; Borao *arguiño* 'espuerta de mimbres') proceden de *argueniello* > *arguiñello*[8].

DERIV. Gall. *engarillarse* (*este cordel se engarillou* 'se enredó' Sarm. *CaG.* 222*v*).

[1] «*Verennes* son *angarillas* que usan los labradores para acarrear». Nebr.: «*angarillas: craticium* vectabulum». Cej. VI, § 26.— [2] Añádase: «*Angariae* sunt opera possessionibus imposita... vel in equo, vel in asino, vel hujusmodi»; *angarium* «officina ubi equi sufferrantur», ambos en el Brevílocuo; *angariare* «carro vel equo vehere» en escritura de Metz, a. 765; «*angariati:* portati» (*CGL* V, 412.38). Para el paso de esta familia a dialectos germánicos y célticos, vid. Jud, *ZRPh.* XXXVIII, 39.— [3] 'Alquiler de bestias de carga' hoy anticuado en Portugal, pero no en Galicia: *angueira* 'el quehacer o cuidado que cada uno tiene; la tarea o empresa de andar en alguna labor uno solo, P. Sobreira *DAcG.*; «esta *angueira* foi comprida por P. R. Castro» Castelao 271.15, «os vícios que tollen unha *angueira* ideal e fermosa» Marino Dónega en el prólogo a la *Escolma* de Castelao, 1964, 147*f*.— [4] De aquí deriva el salm. *enguerar* 'trabajar con exceso', 'ahorrar, escatimar', 'tejer', Sierra de Francia *enguerado* 'gastado, sucio' (Lamano); en Aragón y Navarra *enguerar* es 'estrenar' y en la Rioja 'dar que hacer, molestar' (Acad.). Aquí corresponderá el *enguerar* del Fuero Juzgo, sinónimo de «manear malamientre» y del lat. «male tractare», que Cuervo, *Obr. Inéd.* 74, quisiera erróneamente derivar de *HUERO*.— [5] *Árgana* en 922 según el glosario de Sahagún por Vignau, pero debería comprobarse, pues Sánchez Albornoz da *arganza* para la misma fecha y probablemente en el mismo documento (Oelschl.).— [6] Las dos últimas formas se oyen hoy en Mendoza (Argentina). En Chile, *árguenas*.— [7] *Arganiella* es lo que debe leerse en el inventario aragonés de 1378 (*BRAE* IV, 215), donde se habla de una «*argaviella*» vacía, teniendo en cuenta que el editor cambia las *u* intervocálicas del manuscrito en *v*. La Acad. ha constituído un artículo *arginas* a base de un

pasaje de un artículo de Covarr. donde se habla de las *aguaderas o arginas*, pero claro está que debe leerse *árguinas*, pues es común hallar casos de olvido de la *u* tras *g* en este diccionario. En mi *Vocab. Aran.* (1928) pensé en la posibilidad de que esta forma apoyara la explicación del aran. *àržes*, bearn. *aries*, como forma antigua, procedente de un lat. vg. *ARGĬNUM, pero las formas gasconas no vienen tampoco de tan lejos: al cast. *árganas* o *árguenas* correspondía aquí **árgueas* > *árguies* y éste pasó a *áryes* > *àržes* (f. pl.).— [8] El *DHist.* atribuye *argueñas* (sic) a las *Novelas Ejemplares* de Cervantes. Se trata de un pasaje del *Licenciado Vidriera* donde la ed. *Rivadeneira* (161*b*) trae *argueñas*, pero las ediciones antiguas no conocen esta forma con *ñ*: la de 1613 trae *argenas* y la de 1614 *arguenas*. Debe leerse *árguenas*. Pero Cej. V, p. 123, cita además *argueñas* en Estz. Calderón, y esta forma puede explicarse de la manera indicada arriba. Trató del origen de *angarillas* y su familia Spitzer, *RFE* X, 168-9n., pero sin llegar a conclusiones claras.

ANGARIPOLA, 'adorno de mal gusto y de color llamativo que se pone en los vestidos', 'lienzo ordinario estampado en listas de varios colores', derivado del verbo regional *engaripolar* 'acicalar, vestir llamativamente', de origen incierto. *1.ª doc.:* 1847[1].

Las dos autoridades que cita el *DHist.* son americanas (Paraguay y Méjico). El verbo *engaripolar* tr. 'vestir con llamativa elegancia' se emplea en Salamanca (Lamano) y *engaripolarse* 'acicalarse, ataviarse' en Venezuela (Alvarado); en Cespedosa se dice *garipola* por 'adorno de mal gusto' (*RFE* XV, 260). ¿Vendrá, con metátesis, de un **emperigolarse*, variante de *emperifollarse* (con *f* > *h*, y *g* antihiática)?

[1] Según la Acad. usaban el lienzo llamado angaripola las mujeres del S. XVII para hacerse guardapiés, pero no documenta su afirmación.

Ángaro, V. *angaria*   *Angarrio*, V. *engarnio*

ANGAZO, leon. 'rastro (instrumento agrícola)', derivado del gall. *anga* 'hierro saliente en una caldera para cogerla', y éste probablemente del gót. *ANGA 'gancho', 'anzuelo' (a. alem. ant. *ango*, ags. *onga*, escand. ant. *ange*, alem. *angel*, ingl. *angle*). *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Dentro del dominio lingüístico castellano sólo se emplea en dialectos leoneses: *angazo* o *engarazu* en el Oeste de Asturias para un gancho destinado a extraer algas marinas (Acevedo-F.), *ingazu* 'rastrillo para trabajar en el prado' en otros puntos de la región (Rato), *engazo* 'horca para hacinar mieses' en el Bierzo (G. Rey); la ac. 'rastrillo para pescar' es gallega según la Acad. En el idioma vecino el vocablo tiene mucha mayor extensión y arraigo, y no sólo *engaço* pertenece al portugués literario en el sentido de 'rastrillo' y 'racimo de uvas sin los granos', sino que se emplea popularmente en el Limia (*VKR* XI, 265), en las localidades trasmontanas de Mogadouro y Vila-Real (*RL* V, 46; XII, 94), en la Sierra de Estrella (*VKR* IV, 162), etc.; gall. *angazo* «uno como escarpidor de madera con un mango, con el cual se junta la paja en la era» (Sarm. *CatVG.* 96*r*, 126*r*). Gall. *engado* 'cebo' (Lugrís, *Gram.* 158), 'cebo' 'engaño para atraer' 'aliciente' (Carré); *engadar* 'atraer con engado' (Carré)[1]. Como étimo M-L. (*REW* 4017), al parecer fundándose en un artículo de Leite de V., propuso un lat. vg. *HAMĪCA derivado de HAMUS 'anzuelo', relacionando esta familia iberorromance con el norm. *ĕg*, valón *ĕš*, y luego con el logud. *àmigu*. Sin embargo, como es indudable que la familia del a. alem. ant. *ango* 'gancho', 'aguijón', 'anzuelo', ha dado descendencia romance, así en Bélgica, Anjou y Lorena (Gamillscheg, *R. G.* I, p. 197; *FEW* I, 95*b*, s. v. *angeln* y *angon*; *REW* 458*c*, 463), como en el Norte de Italia (comp. aquí, s. v. *ALIER*), es preferible no postular este lat. vg. *HAMICA, de formación algo extraña, y derivar todas estas voces romances del fráncico, el longobardo y el gótico, respectivamente. Así se podrá suprimir el artículo *HAMICA del *REW*, admitiendo que el sardo *àmigu* sea un préstamo del italiano alterado por influjo de *amu* 'anzuelo', de origen latino, o bien un mero derivado sardo de *amu*. Comp. *ENGORRAR*.

[1] Pero el importante verbo *engadir* 'añadir' 'aumentar' (Lugrís, Carré) debe de ser el equivalente fonético del cast. *añadir*: INADDERE > *ẽadir* cuya nasal en hiato se convirtió excepcionalmente en ŋ velar (como en el fem. *uŋa* que se suele grafiar *unha*) y por no ser usual la ŋ en esta posición se desdobló en *ng*, ayudando el influjo de *engado* 'cebo'. V. *AÑADIR*.

ÁNGEL, tomado del lat. *angĕlus* íd., y éste del gr. ἄγγελος 'nuncio, mensajero'. *1.ª doc.: Cid.*

Cej. VI, § 26. La pérdida de la vocal final no es regular en la fonética castellana; podría ser un provenzalismo muy antiguo, introducido por los monjes de Cluny o los peregrinos de Santiago, junto con otras formas galorrománicas de significado religioso (V. *ARREPENTIR, FRAILE, MONJE, CANONJÍA, HEREJE*, y otros citados en *MLN* 1947, 124); pero quizá será más probablemente forma apocopada en casos como *el ángel San Gabriel* o *el ángel del Señor* (comp. *apóstol*): *ángelos* y *arcángelos* están en la *1.ª Partida*, ed. Arias Bonet, p. 11 y Juan del Encina empleó una forma dialectal *ángelo* (*DHist.*), en relación con la port. *anjo*. Para explicar la introducción del helenismo *angelus* en latín, vid. Meillet, *Les Interférences entre les Vocabulaires* en *Linguistique Hist. et Ling. Générale* (1926).

DERIV. *Angélico* [Berceo]. *Angélica*. *Angelical*

[*Alex.*]. *Angelito. Angelizar. Angelón. Angelote. Ángelus* 'oración en honor de la Encarnación que se rezaba a la caída de la tarde': de las palabras latinas *Angelus Domini* 'el ángel del Señor' por las cuales empezaba. *Arcángel* [Berceo, *Sacr.* 81; h. 1295: *1.ª Crón. Gral.*], tomado del lat. *archangĕlus* y éste del gr. ἀρχάγγελος íd., derivado con prefijo ἀρχι- 'jefe', *Evangelio* [Berceo], tomado del lat. *evangelium* y éste del gr. εὐαγγέλιον íd., propiamente 'el buen anuncio, la buena nueva', 'las palabras de Jesucristo' (a veces semi-popularizado: *avangello* en Torres Naharro, *DHist.*)[1]; *evangelista* [Berceo], *evangelistero* [íd.]; *evangelizar* [h. 1580, Fr. L. de Granada], *evangelización, evangelizador*; *evangélico* [1515, Fz. de Villegas (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), Fr. L. de Granada]; *evangeliario.*

[1] Del plural b. lat. *evangeli* proceden las formas semicultas it. *vangélo*, gall. ant. *avangeo* o *evangeo* (*Ctgs.* 343.5, 426.21, *MirSgo.* 23, 13, 58.2; *Gral. Est.* gall. 101.1; doc. pontevedrés, Sarm. *CaG* 70v), hoy gall. *evanxeo* (Lugrís; Castelao, 118.28).

ANGELÍN, 'cierto árbol del Brasil, oriundo de la costa de Malabar', del port. *angelim* y éste del tamil *añjili*, lengua hablada en dicha costa. *1.ª doc.:* Lope.

En portugués desde 1514: Dalgado, I, 44-45. En castellano hay además una variante inexplicada *pangelín*.

Angelito, angelizar, angelón, angelote, ángelus, V. *ángel*

ANGINA, tomado del lat. *angīna* íd., derivado de *angĕre* 'estrechar, ahogar'. *1.ª doc.:* 1537.

DERIV. *Anginoso*.

ANGIOMA, 'antojo que aparece en la piel', derivado culto del gr. ἀγγεῖον 'vasija', 'vaso sanguíneo'. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

Angla, V. *angra*

ANGLESITA, del ingl. *anglesite*, derivado de *Anglesea*, condado de la Gran Bretaña donde se halló por primera vez. *1.ª doc.:* 1909.

Anglucia, V. *engullir*   *Angoja, angojoso,* V. *angosto*   *Angorra,* V. *engorrar*

ANGOSTO, del lat. ANGŬSTUS íd. *1.ª doc.: Cid.*

Para ejs. y construcciones, Cuervo, *Dicc.* I, 467-8; Cej. VI, § 26. Para la preferencia sinonímica en leonés y en hispanoamericano, en perjuicio de *ESTRECHO*, vid. *RFH* VI, 224.

DERIV. *Angostura. Ensangostar,* ant., 'estrechar' [1252-5: *Fuero Real*; 1438; todavía en el *Lazarillo* y en la *N. Recopil.*], de una forma del lat. vg. *EXANGUSTARE íd., derivada de ANGUSTUS; también se empleó *angostar* [*Alex.*] o *enangostar,* como *(en)anchar* junto a *ensanchar*. *Angustia* [1.ª mitad S. XV, Santillana], tomado del lat. *angŭstia* 'estrechez, situación crítica'; *angustioso, angustiar*; también *ensangustiar* ant. [López de Ayala, h. 1400: *Aut.*] o *sangustiar* íd. [h. 1490, *Celestina,* y en Fernán Juárez, citas de M. P., *Antología de Prosistas*, p. 66] de *ex-angustiare*. La variante antigua *angoxa* (1494, en Vicente Burgos) está tomada del cat. *angoixa*, descendiente popular del lat. ANGUSTIA; del mismo origen el suletino *engoxa, engosadura* «évanouissement»; tendrá carácter autóctono el ast. *angüexa* (Villaviciosa), *güexa* (Colunga) o *angüezna* (ibid.: ¿influjo de *escuezno*?) 'vejiga llena de humor acuoso que se levanta en el cutis' (V, s. v., y s. v. *gotadura*); *angoxoso* [Santillana], del cat. *angoixós*. *Congoja* [1475, Guillén de Segovia, p. 90*b*, Diego de San Pedro, *Cárcel*, p. 179 (Nougué, *BHisp.* LXVII y LXVI); Nebr.: «*congoxa*: angor, anxietas»], tomado del cat. *congoixa* íd., procedente del lat. vg. CONGŬSTIA 'angostura'[1], derivado de CONGŬSTUS 'angosto'[2], contracción de COANGUSTUS[3] (favorecida por la frecuencia de las palabras en CON-), forma que deriva de ANGUSTUS bajo el influjo del verbo COANGUSTARE (Cicerón, Digesto, *Bellum Hispaniense*). El origen catalán de *congoja* se explica por el influjo de la lírica trovadoresca y de los poetas catalanes de los SS. XIV-XV sobre el Marqués de Santillana y su escuela, y se comprueba: a) por el tratamiento STI > *x* (y no *ç*), ajeno al castellano; b) por la rareza del vocablo en gallegoportugués, donde no parece haber sido nunca frecuente y hoy está en desuso, salvo en Tras os Montes; c) por la fecha tardía en castellano[4]; d) porque el descendiente del primitivo CONGUSTUS (de donde CONGUSTIA), muy vivaz en catalán antiguo y moderno (*congost* 'desfiladero'), apenas ha existido en castellano[5]; e) por la rareza y carácter poco castizo de la forma castellana paralela *angoxa, angoxoso*, sólo empleada por Santillana y otro autor del S. XV[6]. Del catalán proceden también las formas derivadas *congojar* [Nebr., vid. Cuervo, *Dicc.* I, 381-2; también *Celestina*, acto I] o *acongojar* [ejs. desde 1600 en *DHist.*]; *congojoso* [Nebr., *Celestina*].

[1] Documentado en Jordanes, S. VI, *Get.*, 33, en sentido topográfico: «per traiectum *congustiarum*».— [2] Frecuente en autores de los SS. III-IX, desde Comodiano. Vid. Heraeus *ALLG* XV, 575-6, y *ThLL* III, 1364, 8 ss.— [3] Se halla en Casiodoro, *Psalm.* 118, 45.— [4] En el catalán medieval es muy frecuente. A los numerosos ejs. de *congoxa* en el S. XV que cita Ag., agréguese *conguxa*, S. XIV, en B. Metge (*Somni, N. Cl.*, 24.23), variante que hoy se oye en el Ampurdán en el sentido de 'modorra causada por el bochorno de los días calurosos'. *Congoixa* en el mismo sentido que en castellano es muy frecuente en todas las épocas del idioma.— [5] Se halla

congosto en dos docs. arcaicos de 912 y 1143 citados por Oelschl., a los cuales puede agregarse el b. lat. aragonés *congustus* de 1093 (M. P., *Orig.*, 431). Hoy puede señalarse algún nombre de lugar suelto (*Puente del Congosto* entre Salamanca y Ávila). En cambio éste parece ser el origen del port. *congosta* 'calle estrecha y larga', 'camino entre paredes' (también *cangosta, quingosta*), gall. *congostra* 'trocha', *congostriña* 'camino entre muros o ribazos' (*BRAE* XIV, 112; Vall.; Lugrís; Castelao 156), aquél ya aparece en doc. pontevedrés de 1456 («nosa leira de viña a qual vay de longo da huma parte con a *congostra* e camiño publico que cay para os caños» Sarm. *CaG.* 174r, 229v), sin la *r* todavía en 1333 («entesta en a *congosta*» 87r): M-L. quería derivarlo de CALLIS ANGUSTA, y Leite de V. (*RL* IV, 273) de CANALIS ANGUSTA, cuyo desacierto se pone de relieve al observar que son muchas docenas los docs. medievales donde el vocablo aparece con inicial *cong-* (no *coang- etc.): «da otra vay topar ena *congostra* do Caril ...e entesta ena *congostra*» a. 1355, Pontevedra (Sarm. *CatVg.* 87v) etc. Hay un ayuntamiento de *Congostrina* en el p. j. Atienza, tal como hay *Angostrina* en la Cerdaña francesa, por cierto a la salida de un desfiladero. En lengua de Oc el tipo CONGUSTIA, CONGUSTUS, apenas existe, al menos con carácter apelativo, fuera de la toponimia: sólo conozco varios *Congoust* en el Sur y Este del departamento del Aude, junto al límite catalán (ya *Congusto* en 926: Sabarthès, *Dict. Topogr. de l'Aude*), por lo cual no puede admitirse la opinión de M-L., *REW*, al considerar el cast. y port. (sic) *congoja* como provenzalismo.— [6] En catalán *angoixa* y *congoixa* son igualmente vivos, y como sólo el último es común con el castellano, algunos han creído erróneamente que es menos genuino que *angoixa.*

ANGRA, 'ensenada', del port. *angra* íd., y éste del b. lat. ANGŬLA, derivado del lat. ANGŬLUS 'rincón', 'ensenada'. *1.ª doc.:* 1573, Mármol.

En portugués ha sido siempre palabra mucho más viva que en castellano (ya en J. de Barros, med. del S. XVI), y el tratamiento fonético prueba que es portuguesismo. La palabra castiza es *ANCÓN*, que por lo demás también procede de un étimo con el significado de 'rincón'. ANGULUS en el sentido de 'ensenada marítima' se halla en Catón, Suetonio y otros autores, entre ellos el hispano Pomponio Mela (*ThLL*), y ANGULA 'rincón de tierra' está documentado por Du C. en varios textos de procedencia galicana y de considerable antigüedad (s. v. *angula* y *angla*). Diez, *Wb.* 423, quería derivar *angra* del b. lat. *ancra* 'vallecito'; esta palabra figura únicamente en un glosario latino-griego de fecha indecisa y de grafía dudosa: otros han leído *ancrea* o *averca* (Du C.); la fuente de este glosario parece ser Festo, pero lo que se halla en el manuscrito de Festo es *antra* (vid. *ThLL*, s. v.): está claro que *ancra* carece de valor. M-L. (*REW* 443*a*) niega con razón que *angra* sea duplicado de *ancón* (oc. *ancouno*): entre otras cosas se opone a ello el lugar del acento (gr. ἀγκών, acus. ἀγκῶνα). Walde-Hofmann admite la procedencia o afinidad con el escandinavo ant. *angr* y con el a. alem. ant. *angar*. Piel (*RF* LXVII, 375) aclara algunos detalles en apoyo de la etimología que admito.

ANGRELADO, término heráldico, 'que remata en forma de picos o dientes menudos', del fr. *engrêlé* íd., derivado de *grêle* 'granizo', con cuyos granos se compararon los dientes de las piezas angreladas. *1.ª doc.:* 1780.

Anguañu, V. *año*

ANGUARINA, 'gabán burdo y sin mangas que, en tiempo de frío, usan los labradores de algunas comarcas', del antiguo *hungarina*, derivado de *húngaro*, por ser a la moda de los trajes campesinos húngaros. *1.ª doc.:* *ungarina*, Calderón († 1681); *anguarina, Aut.* (s. v. *ungarina*).

Estas comarcas parecen ser Salamanca (T. Villarroel), Murcia (R. de la Cruz), la Alpujarra (Alarcón), Asturias y el Alto Aragón (*anguarina, enguarina, angüerina*: *RLiR* XI, 110; *BDC* XXIV, 160). Según Acad. 1884 el nombre viene de que los primeros se trajeron de Hungría, pero me parece mejor la explicación semántica transcrita arriba de *Aut.* Fonéticamente se pasó primero de *ungarina* a *unguarina* (así en Asturias: R), por una especie de repercusión de la *u*[1], y después a *enguarina* (comp. los vulgares *ingüento, engüento*). Díjose también *hongarina* [*Acad.* 1884, no 1843]. Un cat. *algarina* aparece en dos docs. de 1699 y 1756, *DAlcM*. No hay que pensar en un derivado de *agua*, puesto que la forma antigua es *ungarina* (*ongarina* se dice todavía en las montañas navarras, Iribarren): el sanabr. *guarina*, citado por *GdDD* 627, por **aguarina*, sí podría ser debido a la etimología popular, que él toma por verdadera, a pesar de citar el fr. *hongreline* (el santand. *aguarrina* 'llovizna' es derivado diminutivo de *agua*, sin relación alguna con esto).

[1] Comp. las formas sanabresas *uguaza* < *hugaza*, *ouguaño* < *ougaño*, *ovueja* o *ugüeia* < *oveja*.

Anguera, V. *angarillas*   *Anguerar,* V. *engarnio*   *Angüexa, angüezna,* V. *angosto*

ANGUILA, antiguamente *anguilla*, procede del lat. ANGUĪLLA íd.; en su forma actual el vocablo parece ser de origen catalán. *1.ª doc.:* Berceo[1].

La forma regular *anguilla* es de uso general hasta el S. XVII (todavía Quevedo y *Orden.* de Granada, 1672; *Enguilla* en Lope, *BRAE* XXXIII, 132) sigue usándose en Nuevo Méjico, América

Central, Santo Domingo, Puerto Rico, Venezuela y Chile[2], y está ya documentada inequívocamente en la *1.ª Crón. Gral.* y en J. Ruiz (1105*b*) por la forma ultracorregida *anguiella* y comprobada por varias rimas de los SS. XIV-XVI (así ya en J. Ruiz). Para detalles, vid. Cuervo, *Bull. Hisp.* IX, 283ss. (= *Disq. Filol.*, II, 138-43); Cej. VI, § 26. La forma *anguila* no está bien documentada como castellana hasta la 2.ª mitad del S. XVI, y como sus ejs. más antiguos aparecen en un texto del S. XV copiado por un catalán, y en el aragonés fronterizo Palmireno, es lógica la deducción de Cuervo de que se propagó desde el dominio lingüístico catalán. Alonso y Rosenblat, *BDHA* I, 234-5, argumentan en contra que no es fácil advinar por qué razones Asturias[3] o Cataluña iban a imponer el nombre de un pez de río a las gentes del interior. No conocemos bien las condiciones económicas que pudieron determinar esta propagación[4], pero el hecho es que no debe aislarse el caso de *anguila* del conjunto fonético de que forma parte. En el tratamiento de LL la Romania se escinde en dos grupos dialectales antiquísimos; tras vocal breve la geminada se conservaba en todas partes, pero cuando precedía vocal larga en latín, coexistieron dos tendencias: unos conservaban la geminada y otros reducían a L simple para restablecer el equilibrio silábico; la lengua clásica optó por la reducción sólo ante I (*mīlia, vīlicus, stēlio*, vid. Niedermann, *Phonét. Hist. Lat.*) y por la geminada en los demás casos, pero en romance las dos tendencias se repartieron geográficamente. El portugués, el castellano, el sardo, el italiano y el rumano (lenguas del Sur) conservan la geminada (rum. *steaŭă* = STĒLLA, *oală* = ŌLLA, y no -*r*-; it. *anguilla, argilla, mille, villa, stella, olla*; sardo *ambidda, arghidda, ismiddare, bidda, isteddu*; cast. (ant.) *anguilla, arzilla, mill*[5], *villa, estrella, olla*; port. *anguila*[6], *argila, mil, vila, estrela, ola*), mientras que los romances septentrionales presentan sistemáticamente formas que corresponden a la consonante simple (cat. *anguila, argila, mil, vila, estela, ola*[7]; gasc. *anguila, arguila, mil* o *mila, bila, estela, oula*[8]; fr. *étoile*; engand. *staila*[9]). Nótese bien que las palabras citadas son todas las que tienen LL tras vocal larga en latín. De esta reducción hay ya varios testimonios en latín vulgar, sea en la transcripción griega de los papiros, más libre de preocupaciones normativas que los textos latinos[10], sea en ciertos manuscritos de los clásicos; pero algunos filólogos latinistas, ignorantes de este fenómeno de temprana dialectología romance, se han obstinado en considerarlos variantes *léxicas* de un vocablo determinado en lugar de manifestaciones esporádicas de un fenómeno de conjunto. Así *anguila* se halla en todos los manuscritos palatinos del *Pseudolus* de Plauto, 747, en un manuscrito de Marcial (Lindsay, *ALLG* VIII, 442), y en otros citados por el *ThLL*, a los que añado uno de San Isidoro (*Etym.* XII, vi, 41), y *CGL* III 355.29 y 52. Pero esto de ninguna manera significa que *anguila* fuese forma originaria, ni siquiera que la usaran estos autores (sólo unos escribas anónimos, mucho más tardíos), mucho menos que sea la forma más antigua, como llega a suponer Lindsay[11]. Por el contrario, siendo un hecho reconocido unánimemente que *anguīlla* deriva de *anguis* 'culebra', no se le ve otra explicación razonable que la de admitir que es un diminutivo en -*la* (*anguīn(o)la > anguilla) de *anguīnus* 'parecido a una culebra', adjetivo frecuente desde Catón y Varrón: entonces claro está que la -*ll*- ha de ser originaria. Michelena (*BSVAP* X, 381) observa que el vasco *aingira* supone una base lat. ANGUĪLA (comp. *balea* BALLENA); desde luego, pero el vasco es continuación geográfica del bearnés, donde es ya normal la reducción de LL a L tras vocal larga, desde la época latina, así que el vasco no es testigo útil para el substrato latino-vulgar del castellano, en este caso. Del romance o del latín parece tomado el árabe *ᶜankalîs* [< *ankilas ANGUILLAS] 'anguila' con el cual se deberá seguramente identificar *ᶜngrys* [o sea *ᶜanqarîs*] que figura como nombre de pez de mar en el Idrisí; pero no parece que se tomara del mozárabe (Simonet no lo recoge), pues sólo lo registran dos léxicos de voces empleadas en Siria (y Humbert, que por lo general refleja el habla magrebí, pero que ahí debe de copiar a uno de aquellos: Dozy II, 182*b*, 183*a*), no está en Beaussier y PAlc. R. Martí y Lerchundi traducen *anguila* por palabras muy diferentes (*silḫâba*, etc.); hay variantes *ʾ[a]nk[a]liz* o *ʾ[a]nk[a]lîs* en Egipto (Bocthor) y en el Idrisí y se cita *ʾukls* 'anguila grande' en Antioquía (Dozy, I, 42*a*).

DERIV. *Anguilazo. Anguilero. Anguilo*; ast. *anguilu* 'anguila' (V).

Angula 'cría de la anguila' (ya Acad. 1884): alteración de *anguila* inexplicada hasta ahora. Las angulas se pescan en la ría de Bilbao y de allí este sabroso pescado se exporta a toda España: el carácter bilbaíno del vocablo está atestiguado por Mugica, *Dial. Cast.* 56, y por Arriaga, *Revoladas de un Chimbo* (larga descripción en el vocabulario); también Unamuno, y Blasco Ibáñez en su novela bilbaína *El Intruso*, hablan de los anguleros del Nervión (*DHist.*); se trata evidentemente del vasco *angula* (vizc., guip.: Azkue) alteración del lat. ANGUĪLLA[12].

El lat. *anguilla* es derivado de *anguis* 'culebra', voz del mismo origen indoeuropeo que el gr. ὄφις íd.; de éste vienen los derivados cultos *ofidio* (propiamente diminutivo de dicha voz griega) y *ofita*, y los compuestos *ofiómaco* (con μάχεσθαι 'pelear') y *ofiuco*, de ὀφιοῦχος, compuesto con ἔχειν 'asir'.

[1] Una sola vez en *S. Mill.* 145, pasaje donde se lee *anguila* fuera de la rima, y donde no existe edición fidedigna.— [2] Ejs. chilenos en Draghi, *Cancionero Cuyano*, 361, 365.— [3] Cuervo no habla de Asturias y no veo razón alguna para creer que allí fuese autóctona *anguila*.— [4] No se olvide que la anguila abunda sobre todo junto *a la desembocadura* de los ríos, cerca del mar, en el cual la anguila hace su cría. En Cataluña la anguila del bajo Llobregat se difunde desde Barcelona. Las Bocas del Ebro, del Turia, del Júcar y del Segura son seguramente los lugares de España donde más abunda este pescado. No hay duda de que las anguilas que comió Palmireno en su Alcañiz eran de Tortosa. Desde Aragón, la Mancha y Murcia el vocablo se extendería a Madrid, que lo impondría al resto del territorio. Madoz no cita ningún nombre de lugar castellano derivado de *anguila* o *anguilla*. Los tres únicos que me proporciona mi abundante colección toponímica se hallan uno en la desembocadura del Llobregat (*Ca l'Anguiler*) y los otros en el bajo Júcar (*Anguilera*, acequias de Massalavés y de Antella). No creo que sea esto casual ni tampoco que J. Ruiz (1105*a*) ponga arbitrariamente en Valencia el cuartel general de las *anguillas* que luchan contra Don Carnal. En apoyo del origen catalán me llama la atención J. Giner hacia la enorme afición a comer anguilas que hay en la Huerta de Valencia [y en la del Bajo Llobregat] y lo poquísimo que se comen en la Mancha, Castilla, etc.; probablemente ha sido siempre así. En la parte castellana de la prov. de Valencia, en Villar del Arzobispo, se pronuncia *ánguila*, ultracorrección de la tendencia aragonesa a hacer llanos los esdrújulos: este fenómeno se da en cultismos y voces poco populares como *ávaro* y *méndigo*, luego *anguila* es ya allí palabra importada desde la Huerta. Comp. la extensión de *angula* desde Bilbao.— [5] La reducción a *mil* no tiene nada que ver con nuestro fenómeno; se debe a la imposibilidad de pronunciar una -*ll* final, comp. *piel* de *piell*.— [6] Es la forma que se halla en Mousinho de Quevedo (h. 1600). Hoy la forma normal en gallego es *anguia* y en portugués *enguia*, que parece representar ANGUĪLA; ya vio *anguias* de mar y de tierra Sarm. en Galicia en 1745 (*CaG.* 81*r*). Deberá estudiarse la antigüedad de esta forma aislada, que en todo caso no puede destruir el paralelismo del conjunto. Desde luego ya aparece, por lo menos alguna vez, en fecha muy antigua, pues *anguia* sale una vez en las *Ctgs.* (368.53). No cabe pensar pues en un caso de yeísmo castellano (*anguiya* oído como *anguia*) pues este fenómeno es mucho más reciente. Quizá es alteración debida a otra causa. O acaso hay que suponer que el catalanismo *anguila* sea antiquísimo en alguna parte del dominio castellano, y de esta forma o de la catalana sea adaptación analógica esta variante gallego-portuguesa. Por otra parte la anguila de mar según Sarmiento se llamaba *airoa* o *airoa de mar* en la Coruña (*A15r*), luego también sería nombre de las de río; port. *eiró* (Moraes). Si *anguila* se propagó a lo largo de la costa atlántica desde el castellano, saliendo *airoa* de *airola*, sería natural que aquel extranjerismo fuese aportuguesado y agallegado en *anguia*, tanto más apoyándose el proceso de adaptación en el nombre autóctono del mismo pescado *airo(l)a*.— [7] Hoy se dice *olla*, forma latinizante o quizá de origen castellano. Pero existió *ola*: de aquí el nombre de lugar *Ola Freita* > *La Freita*. Para el catalán puede agregarse el cat. ant. y dial. *pubil, pubila*, PUPĪLLUS, sin representantes en los demás romances, término jurídico hoy sustituído en parte del territorio por la forma latinizante *pubill*. Alguna de estas formas pudo extenderse, naturalmente, a zonas castellanas limítrofes del catalán; así hallamos *arzila* por *arcilla* en el murciano Cascales, según el *DHist.*— [8] -LL- hubiera dado -*r*- en gascón. Este dialecto y ciertas hablas auvernesas prueban que la lengua de Oc pertenece al grupo septentrional. En la Baja Auvernia STELLA, OLLA, etc., tienen -*v*- = -L- y no -*l*- = -LL- (Dauzat, *Géogr. Phon. de la B. Auv.*). Los demás dialectos occitanos no distinguen entre -LL- y -L-.— [9] Para el francés y el retorrománico, que no distinguen los resultados de -LL- y -L-, sólo puede citarse como prueba el caso de STĒLA, donde la diptongación de la Ē demuestra indirectamente que la geminada se había simplificado. Pero no hay duda que tras Ī ocurriría lo mismo. Algo semejante ocurre en rumano, aunque en otros términos.— [10] Στηλας se halla en papiros egipcios de los SS. VI-VII: Pirson, *KJRPh.* VII, i, 69.— [11] Compara con *camellus* de *camēlus* κάμηλος. Pero no hay paridad, ya que -*ellus* era sufijo mucho más frecuente que -*illus* en latín popular.— [12] No creo que tenga nada que ver con la forma *ANGULLA que postula como latina Skok, *ZRPh.* XLVI, 408, y L, 510, para explicar el serviocroato *anguḷa, anguja*, búlg. *jaguḷa, angula, engula* (ya eslavón *ągulja, jęgulja*), comp. veglioto *angiola*. Pero es forma sin ningún apoyo en latín ni en romance. El apellido *Angulo*, derivado del nombre del valle homónimo, en el Norte de Burgos, nada tendrá que ver con esto.

Anguina, V. *ingle*

ANGULEMA, 'lienzo de cáñamo o estopa', del fr. *Angoulême*, ciudad de donde se traía este lienzo. *1.ª doc.*: 1680.

Aut. atestigua esta procedencia. Para llegar a la ac. 'zalamería' contribuiría la semejanza de terminación con *zalema*, además del hecho de que la angulema se empleaba para forrar (*DHist.*), de donde la idea de lisura y tibieza.

ÁNGULO, tomado del lat. *angŭlus* 'ángulo', 'rincón'. *1.ª doc.*: 1256-76, Alfonso X.

En el mismo texto astronómico se halla también la forma semipopular *anglo*.

DERIV. *Angulado. Angular. Anguloso. Inglete* 'ángulo recto formado por el cartabón' [1734, *Aut.*], del fr. *anglet* 'ángulo recto en arquitectura'; *ingletear*.
CPT. *Equiángulo*, compuesto con el lat. *aequus* 'igual'. *Triángulo* [h. 1440 A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), Nebr.]; *triangular* adj. [Nebr.]; *triangular* v., *triangulación*.

Angulucioso, V. *engullir*

ANGURRIA, 'badea, especie de sandía', del gr. ἀγγούριον 'pepino'. *1.ª doc.:* 1555.
La única autoridad, Laguna, se refiere al vocablo en términos ambiguos, de los cuales no resulta si es palabra realmente castellana («en Roma se llaman melones de agua, y en Castilla badeas, las quales llamaron también algunos *angurias*»[1]). El manuscrito botánico en vasco vizcaíno del S. XIX consultado por Azkue en Londres, llevaba *angurri* [neologismo de Larramendi, como otros de este manuscrito, cf. Michelena, *FAzk.* 28] y *angurre* 'cidra cayote' como términos vascos; pero Azkue no nos da otra confirmación. 'Αγγούριον y ἄγγουρον figuran en Aetios, médico de Mesopotamia en el S. VI. Gr. mod. ἀγγούρια (Bertoldi, *ARom.* XVIII, 214).
[1] *DHist.* En *Aut.* figura la variante *angurria* como del mismo texto.

Angurria 'micción dolorosa', 'arruga', 'avaricia', V. *engurria* *Angustia, angustiar, angustioso*, V. *angosto*

ANHELAR, 'respirar con dificultad', 'desear con vehemencia', tomado del lat. *anhēlare*, 'respirar con dificultad'. *1.ª doc.:* 2.º cuarto S. XV, Santillana (vid. Cuervo, *Dicc.* I, 469-70).
Para descendientes populares de esta familia, V. *ALENTAR.*
DERIV. *Anhelo* [Jáuregui, † 1641; Cuervo, *Dicc.* I, 470-1]. *Anheloso* [princ. S. XIX: Cuervo, *Dicc.* I, 471*b*]. *Anhélito*, tomado del lat. *anhelĭtus, -ūs.*

Anhídrido, anhidrita, anhidro, anhidrosis, V. *hidro*

ANIAGA, murc., 'salario del mozo de labor en especie y en dinero', de **anehaga*, variante del antiguo *ANAFAGA* 'costa, gastos', del hispanoár. *nafáqa* 'gastos', derivado de la raíz *n-f-q* 'gastar'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.
La Acad. y G. Soriano obsesionados por la imaginaria etimología *año* dicen que es el salario que se paga por años, pero Zamora Vicente (*RFE* XXVII, 244), desprovisto de preocupaciones etimológicas, ya observa que en Albacete *aniaga* es «lo que cobra el *aniaguero* 'mayoral o encargado de la labor y dirección de una aldea' sin tener en cuenta que sea o no por años». Yerran, por lo tanto, G. de Diego (*RFE* VII, 388) al hallar aquí una prueba de una alternancia *ñ - ni*, y J. Hubschmid (*Festschrift Jud*, 254) al buscar en *aniaga* un sufijo céltico.

Anial, aniazo, V. *nido* *Anidar*, V. *nido* *Anidiar, anidio*, V. *nítido* *Anieblar*, V. *niebla* *Aniejo*, V. *año* *Aniel*, V. *niel* y *negro* *Anilina*, V. *añil*

ANILLO, del lat. ANĔLLUS 'anillo pequeño', diminutivo de ANŬLUS 'anillo'. *1.ª doc.:* Berceo.
La forma *ãelo* se volvió *elo* en portugués 'anillo de una cadena' 'argollita' 'vínculo'; en Galicia fué sustituído por la forma aprovenzada *anel* (Carré, Irm. F.) o *anelo* (Irm. F. y Lugrís).
DERIV. *Anilla* [ya Acad. 1884]. *Anillar. Anélido* [1865] derivado culto.
Ánulo 'anillo' [1736], tomado del lat. *anŭlus. Anulete. Anular* adj. 'relativo al anillo' (*dedo -, eclipse-*) [1709]. *Anuloso.*

Ánima, animación, animadversión, animadvertencia, animal, animálculo, V. *alma* *Animalia, animalla*, V. *alimaña* *Animalidad, animalizar, animar, anímico, animismo, ánimo, animosidad, animoso*, V. *alma* *Aniñado*, V. *niño*

ANIQUILAR, tomado del b. lat. *annichilare*, lat. tardío *annihilare* 'reducir a nada, considerar como nada', derivado de *nihil* 'nada'. *1.ª doc.: anichilar*, fin S. XV, *Canc.* de Castillo[1].
La forma medieval *nichil* (con *annichilare*), en lugar del clásico *nihil*, se debió a un esfuerzo por pronunciar la *h* y evitar así la contracción en *nil*, reputada vulgar; en lugar de *h* se pronunció primero una *chi* griega o *jota* castellana, y luego *k*. Varios autores del S. XVI emplean *anihilar* (*DHist*). Desde los pequeños escolares y devotos compostelanos la pron. bárbara *níchil* se propagó al ambiente rústico y en el S. XVIII perduraba en la cordillera central gallega: Seixo *niche* «cosa pequeña, cativa y de poco valor» (*este hombre o esta cosa es un niche*) Sarm. *CaG.* 203*r*.
DERIV. *Aniquilación.*
[1] Comp. cat. *aniquilar* ya en Lulio (S. XIII), *Amic e Amat*, ed. *N. Cl.*, 69.30.

ANÍS, del cat. *anís* y éste del lat. ANĪSUM, procedente del gr. ἄνισον, palabra de origen oriental (variantes ἄνησον, ἄνηθον, *anicetum*). *1.ª doc.:* Guillén de Segovia, p. 43*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); Nebr.
El cat. *anís* [1284: Alcover] se extendió gracias al activo comercio de drogas de Barcelona con Oriente. La forma castellana hubiera sido **aniso;* la palabra castiza era *MATALAHUVA*, que Nebr. da todavía como explicación de *anís*.
DERIV. *Anisado. Anisar. Anisete* [Duque de Rivas, 1.ª mitad S. XIX]: no está averiguado si el castellano viene del francés *anisette* [1798] o al revés.

Anisodonte, V. *odontología* *Anisófilo*, V. *filo-* II *Anisómero*, V. *isómero* *Anisopétalo*, V. *pétalo* *Aniversario*, V. *año* *Anjear*, V. *acezar*

ANJEO, especie de lienzo basto', de *Angeu*, forma occitana del fr. *Anjou*, región de donde procedía el *anjeo*. *1.ª doc.:* 1510; *BHisp.* LVII, 448; 1525[1].
Quizá por conducto del cat. *angeu* [1537].
[1] A los ejs. del *DHist.* pueden agregarse *La Ilustre Fregona, Cl. C.*, 235; *Buscón*, 170.

Annado, V. *entenado*

ANO, tomado del lat. *anus* 'anillo', 'ano'. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.
DERIV. *Anal.*

Anoche, anochecer, V. *noche*

ANODINO, 'que calma el dolor', 'que no causa dolor, insignificante', tomado del gr. ἀνώδυνος 'que no causa dolor', 'que templa el dolor', derivado de ὀδύνη 'dolor'. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.
DERIV. *Anodinia.*

ANODO, 'polo positivo de un generador eléctrico', tomado del gr. ἄνοδος 'camino ascendente', derivado de ὁδός 'camino' con el prefijo ἀνα- 'arriba'. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.
Cátodo [1903], 'polo negativo', tomado del gr. κάθοδος 'camino descendente', derivado de la misma palabra con prefijo κατα- 'abajo'; *catódico.*

ANOFELES, 'mosquito de la fiebre palúdica', tomado del gr. ἀνωφελής 'inútil', 'dañoso', derivado de ὄφελος 'utilidad'. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

ANÓMALO, tomado del lat. *anomălus* y éste del gr. ἀνώμαλος 'irregular', derivado de ὁμαλός 'igual, liso'. *1.ª doc.:* *Aut.*
Anormal [1855: Baralt], del fr. *anormal* [S. XIII], alteración de *anomal* 'anómalo' por influjo de *norme*, 'norma'[1]; *demanda anormala*, Vidal Mayor 2.13.38.
DERIV. *Anomalía* [1709], tomado del gr. ἀνωμαλία íd. *Anomalístico. Anormalidad.*
[1] El b. lat. *anormalis* (S. XV) o *anormalus*, que suele citarse, es latinización de la palabra francesa.

Anonadamiento, anonadar, V. *nada* *Anónimo*, V. *onomástico* *Anopluro*, V. *oploteca* *Anoria*, V. *noria* *Anormal, anormalidad*, V. *anómalo* *Anorre*, V. *hórreo* *Anorza*, V. *nueza*

Anotación, anotar, V. *nota* *Anquear, anqui-*, V. *anca*

ANQUILOSIS, tomado del gr. ἀγκύλωσις íd., derivado de ἀγκύλος 'encorvado'. *1.ª doc.:* 1728.
DERIV. *Anquilosarse.*

Ansa, V. *asa* *Ansaja*, V. *gaza* *Ansar*, V. *aliso*

ÁNSAR, 'ganso, especialmente el salvaje', del lat. vg. ANSAR, ANSĂRIS (lat. ANSER), 'ganso'. *1.ª doc.:* 1208, Oelschl.; *Ansarera*, nombre propio en el *Cid.*
Sólo conservado en español y en portugués. Los demás romances dieron la preferencia al lat. vg. AUCA (derivado de AVIS 'ave'), de donde cast. *oca*, del cual, aparte el *juego de la oca*, apenas se cita más que un ej. del aragonés Bartolomé Argensola; otro, pero de tono jocoso, en Moratín (vid. Ruiz Morcuende)[1]. En castellano y portugués penetró el germanismo *ganso* (cuyo origen indoeuropeo es el mismo que el del lat. ANSER), y a la antigua simbiosis de los dos vocablos se debe el que *ánsar* conservara o restableciera su *n*, que de otro modo hubiera debido perderse. No es probable que *ánsar* sea voz culta, pues entonces no se habría tomado la forma del latín vulgar (desaprobada ya en el *Appendix Probi*)[2], sino la clásica. Con el tiempo se reservó *ganso* para el animal doméstico y *ánsar* para el silvestre, aunque no se había perdido memoria de que *ánsar* era 'ganso' en general, pues Juan Manuel precisa «ánsares *bravos*»; en otros autores que aplican *ánsar* al doméstico, hay reminiscencia evidente del latín. Se halla también una variante latinizante *ánser*, en las Cortes de 1348 y en un autor del S. XVII. Vasco *antzar* (vizcaíno y guipuzcoano), *-ara* (a. navarro) 'ganso (silvestre, doméstico o marino)'.
DERIV. *Ansarería. Ansarero. Ansarino. Ansarón.*
[1] También se empleó en Aragón *auca* (*DHist.*). Es gasconismo. *Ocarina*, instrumento músico [Acad. 1914 o 1899], derivado del it. *oca* 'ganso', nombre ideado por el inventor italiano [h. 1860, *AGI* XXXII, 118ss.], por alusión a las flautas de los pastores. V. también *It. Dial.* XIV, 176, donde se da 1867 como fecha de invención de la *ocarina*.— [2] Otros testimonios latinos en *ALLG* XI, 320, y en *VRom* V, 181.

ANSIA, tomado del lat. tardío *anxĭa* íd., lat. *anxius, -a, -um*, 'ansioso'. *1.ª doc.:* *anxia*, *Alex. O*, 1101*c*; *ansia*, Santillana[1].
Es raro antes del S. XV, aunque *ansioso* era ya vulgar en el X; heredó en parte los usos del anticuado *HEMENCIA*, según nota J. de Valdés. Empleado ya por Cervantes con referencia a las ansias del vómito, ha acabado por hacerse sinónimo de 'náusea' en Aragón y en Venezuela (*BRAE* VIII, 492).

DERIV. *Ansiar* [*Aut.*], aunque *anxiare* ya se halla en el latín tardío, la fecha reciente en cast. da la razón a la sospecha de Cuervo, *Dicc.* I, 478[2], de que *ansiar* se extrajo de *ansiado* 'ansioso', que ya se halla en Mariana, derivado a su vez de *ansia*. Por analogía y a causa de la pron. vulgar de *-ear* como *-iar* en gallego-portugués, se empleó allí popularmente una ultracorrección *ansear*, presente *anseia*[3]; como el vocablo es de mucho uso popular en aquellas tierras, se ha formado el sustantivo *anseio* 'deseo ardiente, esperanza, aspiración' empleado en el país vecino sobre todo por gente del Norte, como Camilo Castelo Branco: «tomou o ancião para o pleito, chamando e agitando o con grandíssimo *anseio*» (Fig.), o Rodrigues Lapa (prólogo a sus *Cantigas de Escarnho*, p. XVII); en Galicia (por influjo de *anzol* 'ardid, engaño' además de 'anzuelo') se ha fijado la variante *anceio*: «sinteu, coma todo-los mozos da aldea os *anceios* de emigrar», «perderon o *anceio* de chegaren a ser deuses», «*anceios* espranzados», «un *anceio* de renovamento» Castelao 165.13, 244.10, 224.14, 84.21; y 88.25, 257.18, 257.22, 257.2f. *Ansiedad:* como es poco frecuente antes de la 2.ª mitad del S. XIX[4], es posible que más que del lat. *anxĭĕtas* íd., venga del fr. *anxiété* [S. XII]; hoy se lee mucho en el sentido de 'anhelo', por anglicismo, en la prensa hispanoamericana. *Ansioso* [mitad S. X: *Glosas de S. Millán*], tomado del lat. tardío *anxiosus* (comp. Cuervo, *Dicc.* I, 478-9). *Ansión.*

[1] Ejs. y construcciones en Cuervo, *Dicc.* I, 476-7; Cej. VI, § 26.— [2] Da a entender que la acentuación general del presente es *ánsio*, pero entre los ejs. a que alude sólo son claros dos del Duque de Rivas; él mismo, en cambio, cita muchos de *ansío*.— [3] «*Anceia* ver mundos abertos» Castelao 221.16.— [4] Sólo en la Crón. de Juan II (h. 1460) y en APal. 25d, donde es latinismo esporádico; después en Torres Villarroel (escrito *anxiedad*).

Anta (rumiante), V. *ante* I

ANTA, sing. como término arquitectónico ('pilastra'), tomado del lat. *antae, antarum*, 'pilares a los dos lados de las puertas'; la palabra geográfica y dialectal *antas* con el sentido de 'menhir' (o 'dolmen') es también afín a este vocablo latino, pero tiene carácter hereditario y es probable que no venga precisamente del latín sino de una palabra prerromana indoeuropea hermana de dicha voz latina, seguramente con el sentido etimológico de 'fin', 'linde', 'mojón'. *1.ª doc.:* 1.ª ac., 1582; 2.ª ac., S. XIII[1].

En la primera ac. el vocablo se tomó del latín por conducto del italiano, donde ya se documenta en 1565, y además es viva y popular en los dialectos (Terlingen, 120; Prati, *RLiR* XII, 50-51). En la segunda es sobre todo palabra asturiana (Rato) y leonesa, y además es portuguesa (Leite de V., *Religiões da Lusitânia* I, 25n.1; *RL* XXVI, 118; *Mél. Ant. Thomas* 273ss.; Viterbo)[2] incluyendo Galicia, donde ya en la Edad Media aparece frecuentemente en deslindes designando megalitos que coinciden con los términos («quomodo dividit per ipsam petram de *anta*, et vadit ad fontem... d'Ámoa, usque in mamoa da Medas» a. 1130 (Sarm. *CaG* 74r). Las láminas I y III (p. 134) de *Terra de Melide* dan buenas fotografías de dos *antas*: una es un dolmen, la otra es un grupo de grandes losas que encierra un pequeño espacio.

En definitiva el lat. *antae* pertenece probablemente a una familia léxica indoeuropea antiquísima y bastante ramificada (cf. Pok., *IEW* 48.21ss., 49.20, 50. 23, y 42. 11): la del scr. *ánta-ḥ* y del germ. *end(e)*, gót. *andeis* 'fin', representada más o menos copiosamente en todas las familias indoeuropeas (salvo quizá el eslavo y el iranio), y documentada abundantemente desde sus monumentos más antiguos: el scr. *ántaḥ* 'fin', 'límite', 'frontera' ya figura en el Rig Veda (y aun en uno de los libros que se creen más antiguos de esta compilación poética)[3]; hay además el hitita *ḫant-s* 'costado anterior', con su derivado *ḫantezziš* y luvio *ḫñtawata* 'conductor'; por otra parte el griego ἄντα con κάταντες, ἀντάω[4] etc.) 'frente a frente' es ya homérico, y el adverbio-preposición ἀντί que de ahí deriva, aparece ya a menudo en los textos micénicos[5] y reaparece en el hitita *ḫanti* 'delante' 'ante todo'; claro que también el lat. *ante* 'ante, frente a', junto con *antes* 'hileras de soldados, de vides' (orig. 'frentes'); esc. ant. *ǫnd* 'antesala', y de ahí probablemente en última instancia viene el lat. *antae* 'pilastras laterales', primeramente 'paredes que cierran la Pronaos de un templo'. No es que sea imposible que el vocablo hispanorromance geográfico *antas* proceda por vía popular de esta palabra latina, por una atrevida comparación, y así se ha admitido hasta ahora (aun en la 1.ª ed. de este libro), pero es incomparablemente más probable, por razones semánticas, y tratándose del nombre de un monumento megalítico, arraigado en el terruño y que, al menos en el concepto popular, marcaba un linde o mojón, que sea voz prerromana, aunque indoeuropea y afín a esta voz latina. Pues es seguro, en vista de los datos citados, que los más antiguos invasores indoeuropeos de España trajeron consigo ANTO- 'fin, linde' y sus variantes: es de creer que también emplearan ANTA, sea como un femenino (*antā*) o en su calidad de plural neutro. Queda sólo la duda de si el vocablo fué traído por celtas o por los sorotaptos; como en céltico sólo se documenta en derivados o compuestos de sentido secundario —irl. ant. *étan* 'la frente' (ANTONO-) y quizá ky. med. *anhaw* 'viejo' (ANT-AṾO-), etc., Pok. 48.30ss.— el sorotáptico parece algo más probable (cf. lit. ant. *anta*, hoy *añt*, 'hacia, frente a').

[1] Doc. de Miranda de Duero, en Leite, *Est. de Philol. Mirand.* II, 232.— [2] La Acad. define 'menhir', pero otros dicen que es 'dolmen' (Ricardo Severo, *RL* II, 87, con referencia a Pereira da Costa), y lo mismo da a entender Leite de V., *RL* III, 31, con su definición «o singelo túmulo dos nossos avós». Por otra parte el uso en plural («dividit cum Legione per *antas* qui stant ultra Crasto de Latronis» en el doc. citado, etc.) indica más bien un menhir; Viterbo: 'mojón elevado o peña que sirve de demarcación o a la entrada de una tierra o pueblo', 'altar pagano'; Sarm. (*CaG*. 74r) halla, además del doc. de 1130, cit. arriba, un texto visigótico que habla de una *Anta fixa*, en una descripción de Lugo. Se ha empleado una variante (femenina) *ante* ausente de casi todas las fuentes lexicográficas, que sólo Carré (2.ª ed. 1933) recoge «losa de piedra plana y de gran tamaño con las que se hacían los dólmenes»: empleóla un escritor tan entendido en el arte popular y en serio saber gallego como Castelao, aunque en su última y más erudita publicación, pero la realidad fundada de esto queda incierta. En *As Cruces de Pedra na Galiza* (1949) hablando del tratado de San Martín Dumiense sobre las supersticiones de los rústicos paganos (una de ellas «mensas ornare») «alcender candeas nas encrucilladas... cicáis teña algo que ver c'o culto do sol, representado na *ante* simbólica de Galiza pola swástica de tres aspas» 119.1. Hay muchas aldeas *Anta* y *Antas* en toda Galicia y también hay tres *Antes*, una hacia Muros y dos cerca de Santiago; pero conviene desconfiar: también hay por lo menos un *Antes* en Portugal, mas parece que en 1064 tiene la forma *Eilantes* (Cortesão). Como nombre de lugar hay también algún ej. en la España oriental: *Antas* en Almería, *Antella* junto al Júcar en Valencia, y seguramente, con pronunciación arabizada, el churro *Andilla* junto al Villar del Arzobispo. *Anteira* en Viana do Castelo es una especie de mojón (Basto, *RL* XVII, 79).— [3] Según Benveniste, *Les Infinitifs avestiques*. En el libro IV del Rig Veda, p. ej., se lee: *Bṛhaspatis... tastambha sahasā vi jmo antān* 'Birhaspati separó forzudamente uno de otro los fines de la tierra' (50.1*a*). De la idea de 'fin, cabo' se pasó ya en védico a la de 'esquina, canto', de donde el empleo de *ánte* en caso locativo para 'cerca', que ya leemos en el libro X 34.16 del Rig Veda. De ahí además en sánscrito el adverbio-prep. *anti* 'frente (a)', 'junto (a)' y los adjetivos *antya-h* 'último' y *antiká-h* 'cercano' (*antikám* 'cercanía).— [4] Formas en Chantraine, *Grammaire Homérique*, p. 361.— [5] Cf. Lejeune, *Phon. du Mycénien et Gr. Anc.*, 51*b*.

Antagónico, antagonismo, antagonista, V. *agonía* *Antainar*, V. *aina* *Antamilla*, V. *altamia* *Antana*, V. *altana*, s. v. *alto* *Antañada, antañazo, antaño, antañón*, V. *año* *Antártico*, V. *ártico*

ANTE I, 'rumiante parecido al ciervo', del ár hispánico y magr. *lamṭ* íd. *1.ª doc.:* 1505, PAlc.: *adáraga d'ante*.

Dozy, *Gloss.*, 195; Eguílaz, 267-8. *Lamṭ* y el adjetivo derivado *lamṭî* se hallan en varios autores medievales (ya en Abencuzmán, S. XII). Schuchardt, *Roman. Lehnw. im Berb.*, 79-80, asegura que la forma originaria es *ante* y que de ella procede *lamṭ* por aglutinación parcial del artículo árabe, pero el caso es que la forma documentada es ésta. La variante *anta* se halla en varios autores de fines del S. XVI y primera mitad del XVII (*DHist.*). Además se empleó *dante, danta* [Oviedo, *Sumario*, p. 488*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)] por aglutinación de la preposición *de* en la frase frecuente *adarga d'ante*.

DERIV. *Anteado. Antero.*

ANTE II, prep., del lat. ANTE 'delante de', 'antes de'. *1.ª doc.: Cid.*

En la Edad Media y aun en el S. XVI *ante* hacía tanto de adverbio como de preposición, así en significado temporal como en el local; era, por lo tanto, sinónimo de nuestros *antes, antes de* y *delante;* vid. Cuervo, *Dicc.* I, 480*b* y ss.; Cej. VI, § 13[1]. *Antes*, que ya figura también en el *Cid* (Cuervo, *Dicc.* I, 485-91), es debido a la añadidura de la llamada *-s* adverbial; la misma diferenciación entre *ante* y *antes* se practica en portugués, mientras que otros romances han recurrido a otros procedimientos de distinción (fr. *devant* y *avant*, it. *davanti* e *innanzi*) y el catalán combina los dos medios (*davant* y *abans* o *ans*).

DERIV. *Anterior* [1256-76: *Saber de Astronomía*; Cuervo, *Dicc.* I, 485], tomado del lat. *anterior* íd., derivado indirectamente de *ante; anterioridad.* Del nominativo latino *antĕrior* y con influjo de *entegro* (vid. ENTERO) el gall. *antergo* 'antepasado': «o durmitório onde nasceron e morreron os *antergos* da casa», «cicáis o sangue mariñeiro dos meus *antergos*» Castelao 209.7; 196.11; también 'anciano' (Lugrís), *antèrgo* 'ya de edad' (Vall.) 'entrado en años' (*DAcG.*); el influjo de *entegro* se hace sentir más en la variante *entergo* 'juicioso, serio' registrado por Lugrís y *entrego* que el *DAcG.* anuncia como equivalente de *antergo*.

CPT. *Enante* ant., *enantes* ant.; ast. *anantes* o *anantia* 'hace poco tiempo' (V). *Enantar* o *nantar* arag. ant. 'procesar' (Cej. VI, § 74).

[1] Nebr.: «*ante* o *antes* adv.: antea».

ANTE-: se ha prescindido de algunos vocablos poco importantes, derivados, con este prefijo, de palabras bien conocidas.

Anteado, V. *ante* I *Anteanoche*, V. *noche* *Anteayer*, V. *ayer* *Antebrazo*, V. *brazo* *Antecámara*, V. *cámara* *Antecedencia, an-*

tecedente, anteceder, antecesor, V. *ceder* *Anteco*, V. *economía* *Antecoger*, V. *coger* *Antedata, antedatar*, V. *dar* *Antedía*, V. *día* *Antedicho*, V. *decir* *Antediluviano*, V. *diluvio* *Anteferir*, V. *preferir* *Antefirma*, V. *firme* *Anteiglesia*, V. *iglesia* *Antelación*, V. *preferir* *Antelucano*, V. *luz* *Antemano*, V. *mano* *Antemural, antemuro*, V. *muro*

ANTENA, 'verga de la vela latina', probablemente del cat. *antena* y éste del lat. ANTĒMNA íd. *1.ª doc.*: 1406-12, G. de Clavijo; *Canc.* de Baena, n.º 384, v. 10 (en rima).

La forma correcta en latín era *antemna* (*ThLL*, Ernout-M.)[1] y no *antenna;* ambos hubieran dado regularmente **anteña* en castellano, pero *antena* es regular en catalán como reflejo del primero: allí ya se halla el vocablo en el S. XIII (Jaime I, Lulio). También pudo tomarse del gallegoportugués, donde *entena* ya se halla en la Crónica Troyana del S. XIV (II, 214). No hay motivo para derivar todas las formas romances del genovés, según quieren Tuttle (*ASNSL* CXXXIII, 167) y Brüch (ibíd. CXLIV, 103): oc. *antena* puede ser también autóctono[2]. Posteriormente muchos cambiaron en castellano la forma *antena* en *entena*[3] por intrusión del prefijo *en-*[4]. Gall. *entena de mel* 'panal' (Álvarez Giménez); Sarm., *Onomástico* (1768) § 122-6, estudió esta palabra extensamente relacionándola con el «pliniano ANTHINUM (griego *anthinós*)» convincentemente según Piel, *RPF* XV, 107, V. *ANTOLOGÍA*.

[1] Es también la forma que dan los mejores mss. de San Isidoro, *Etym.* XIX, ii, 7 (según la ed. de Lindsay), al cual algunos diccionarios atribuyen la forma *antenna*.— [2] Lo normal, por lo menos en los dialectos meridionales, es que la lengua de Oc cambie MN en *n* (*dan, son*). Las formas *dam, damnar, som*, son semicultas o propias de las hablas limítrofes del francés. En cuanto a *domna, femna*, no tienen -MN-, sino -MIN-.— [3] Así en Cervantes, *El Amante Liberal*, ed. H. Ureña, 103; Jáuregui, *La Farsalia; Aut.* dice que es lo más común.— [4] Además de las acs. 'especie de cuerno de ciertos animales' y 'mástil del telégrafo sin hilos', que aparecen en los SS. XIX y XX, y en las cuales sólo se usa la forma *antena*, por su carácter más conforme al latín y al francés, Nebr. da *antena* como nombre de una parte del carnicol o taba.

Antenoche, V. *noche* *Anteojera, anteojo*, V. *ojo* *Antepasado*, V. *pasar* *Antepecho*, V. *pecho* *Antepenúltimo*, V. *último* *Anteponer, anteposición*, V. *poner* *Antequino*, V. *equino* *Antera*, V. *antología* *Anterior, anterioridad*, V. *ante* II *Antero*, V. *ante* I *Antes*, V. *ante* II *Antesala*, V. *sala* *Antever*, V. *ver* *Anteviso*, V. *enviso*

ANTI-: se ha prescindido de algunos vocablos poco importantes, derivados, con este prefijo, de palabras bien conocidas.

ANTIA, 'lampuga, cierto animal marino', tomado del lat. *anthĭas* y éste del gr. ἀνθίας. *1.ª doc.*: 1548.

ANTICIPAR, tomado del lat. *antĭcĭpare* íd. *1.ª doc.*: 1444, J. de Mena[1].

DERIV. *Anticipación. Anticipo* [Selgas, † 1882]. *Anticipada.*

[1] Ejs. y construcciones en Cuervo, *Dicc.* I, 492-3.

ANTICRESIS, tomado del lat. *antichrēsis* y éste del gr. ἀντίχρησις 'uso de una cosa en lugar de otra' derivado de χρῆσθαι 'emplear'. *1.ª doc.*: Bello († 1865).

DERIV. *Anticresista. Anticrético.*

Anticuado, anticuar, anticuario, V. *antiguo*

ANTIDORAL, derivado culto del lat. *antidōrum* 'don en pago de algo', y éste del gr. ἀντίδωρον íd., derivado de δῶρον 'don'. *1.ª doc.*: ya Acad. 1884.

Antidotario, antídoto, V. *dosis* *Antifaz*, V. *faz* *Antifernales*, V. *parafernales* *Antiflogístico*, V. *flogisto*

ANTÍFONA, tomado del lat. tardío *antiphōna* 'canto alternativo', y éste derivado del adjetivo gr. ἀντίφωνος 'que suena en contestación a (algo)', derivado de φωνή 'voz'. *1.ª doc.*: APal. 418*b*.

DERIV. *Antifonal. Antifonario* [M. de Mondéjar, † 1708]; para la explicación semántica de la ac. 'trasero', vid. el último pasaje citado por el *DHist.* s. v. *antífona* (1527); de aquí acaso venga *tafanario* 'trasero' [*Aut.*], cat. *tafanari*, it. *tafanario*[1], como nombre humorístico, pues es evidentemente inaceptable la etimología de M. L. Wagner (aceptada sin embargo en el *REW*, 8523*a*), que quisiera derivarlo del ár. *ṭafar*, de donde nuestro *ATAHARRE;* pero lo más probable es que se trate de un italianismo derivado de *tafano* 'tábano' porque se cubren de tábanos las ancas del burro, V. las observaciones de Rolland, *Faune* XIII, 181ss. Para *tafanario* y contra la etimología de M. L. Wagner, vid. Spitzer, *ZRPh.* LI, 298 (de lo cual en parte es reminiscencia lo que aquí digo, pero tenía olvidado dónde lo había leído). En fin, Keith Whinnom *Filología*, XII, Bs. As. 1966-7, página 216 propone un plural τὰ φανάρι(α) en el sentido de 'fanal', 'fanales de los buques'. Poco verosímil, por partir de cuatro supuestos posibles pero excepcionales: origen griego de un término semi-jergal, insólito cambio de sentido, aglutinación y cambio de género en la terminación. *Antifonero.*

[1] En lugar de *antífona* derivarían estas formas de la variante *antefăna* del latín tardío (S. VI), de la cual procede el fr. *antienne*, comp. cat. ant. *antifana*, en las Vidas de Santos Rosellonesas del S. XIII, *AILC* III, 187, 2r2.

Antífrasis, V. *frase*

ANTIGUO, del lat. ANTĪQUUS íd. *1.ª doc.*: 1043, Oelschl.

Cej. VI, § 13. En buenos manuscritos latinos se hallan *antīcus, antīcum*, junto al femenino *antīqua* (Ernout-M.), y esta flexión es la que debe tomarse como punto de partida de todas las formas romances, de suerte que lo normal en castellano antiguo fué *antigo* m., *antigua* f. Los demás romances generalizaron el radical del masculino (port. *antigo, -iga*, cat. *antic, -iga*, it. *antico, -ica*), mientras el castellano y en parte el francés medieval (*antif, -ive*) extendían al masculino el radical del femenino (ya *antiguo* en Nebr.); pero *antigo* se halla en Berceo (*Sacrif.* 123), *Alex.*, *Fn. González*, López de Ayala y otros autores citados en el *DHist.*, y fué llevado todavía a América como forma vulgar: lo emplea en el Perú Gutiérrez Santaclara (1544-8), y de aquí deriva *antigal*, usado en el Norte Argentino para designar los montones de restos prehistóricos (comp. Luis Alfonso, en *BAAL* XIII, 668-70).

DERIV. *Antigüedad* [fin S. XIV, López de Ayala; *-guadat* Berceo *Loor.* 143; en el XV se dijo *antigor*]. *Antigualla* [*Palmerín*, 1548], tomado del it. *anticaglia*, con adaptación a *antiguo* (todavía *anticualla* en la *Comedia Florinea*, 1554); del mismo origen son el fr. *antiquaille* [1490] y probablemente el cat. *antigalla* [S. XVII]. *Antiguar* [1457, Arévalo, *Vergel*, p. 322*a*: «quanto más se antigua la generación» (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Anticuar* [1600], tomado del lat. *antiquare*; *anticuado*; *anticuario* [Quevedo], tomado del lat. *antiquarius*. *Antiquísimo*, tomado del lat. *antiquissimus*.

Antihelmíntico, V. *helminto* *Antilogía, antilógico*, V. *lógico*

ANTÍLOPE, tomado del fr. *antilope*, y éste del ingl. *antelope* (pron. *ǽntiloᵘp*); los ingleses dieron este nombre al antílope en reminiscencia del b. lat. *antilops*, tomado del gr. ἀνθάλωψ, ἀνθάλοπος, nombre de un animal mal conocido o fabuloso. *1.ª doc.*: ya Acad. 1884.

En francés desde 1764, en inglés desde 1607. Vid. Skeat, s. v., y *NED.* En el S. XIII Brunetto Latini empleó en francés *antelu* y *antelop*, y algo antes el fabulista inglés Odo de Cheriton († 1247), escribiendo en latín, habla del *antilops* como un animal que se complacía en enredar sus cuernos con las ramas de los árboles, y al no poder desasirse lanzaba grandes voces que, oídas por los cazadores, eran causa de su perdición[1]. Probablemente los viajeros ingleses se acordaron de este *antilops* al bautizar el animal visto en África. En última instancia el vocablo procede del griego Eustathios (h. 330), quien se ignora de dónde tomó su nombre ἀνθάλωψ, palabra cuya formación no es clara en griego.

[1] La traducción castellana del S. XV, conocida por *Libro de los Gatos*, deforma la palabra en *altilobi* (ed. Northup, XII).

ANTIMONIO, del b. lat. *antimonium*, que parece venir de una variante del ár. *'uṯmud, 'iṯmid*, íd. *1.ª doc.*: 1537; *antimonia* h. 1440, A. Torre (C. C. Smith *BHisp.*, LXI).

Devic, 10[1]. En latín se halla desde el S. XI, y existe una variante *alcimod*, que al parecer indica la existencia de una forma arábiga **ṯimud*, con artículo **aṯ-ṯimud;* de aquí en latín fácilmente pudo hacerse *antimonium*, por influjo de las palabras latinas en *-monium* y de los numerosos términos alquímicos grecolatinos en *anti-*. La palabra arábiga está relacionada a su vez con el gr. στίμμι, στίβι, y el egipcio *smdt* (Bloch), pero se desconoce la historia del vocablo.

[1] Citado y aceptado por Dozy en las adiciones manuscritas a su glosario.

ANTINOMIA, tomado del lat. *antinomĭa* y éste del gr. ἀντινομία 'contradicción en las leyes', derivado de νόμος 'ley'. *1.ª doc.*: 1597.

DERIV. *Antinómico.*

Antipapa, V. *papa* *Antipara, antiparero, antiparras*, V. *parar* *Antipatía, antipático*, V. *patético* *Antipendio*, V. *pender* *Antiperístasis*, V. *estático* *Antipirético, antipirina*, V. *piro-* *Antípoca, antipocar*, V. *ápoca* *Antípoda, antipodio, -podia*, V. *pie* *Antiquísimo*, V. *antiguo* *Antiscio*, V. *anfiscio* *Antisepsia, antiséptico*, V. *séptico* *Antispasto*, V. *espasmo* *Antistrofa*, V. *estrofa* *Antítesis, antitético, antiteto*, V. *tesis* *Antitrago*, V. *trago* *Antocianina, antófago*, V. *antología* *Antojadizo, antojado, antojarse, antojo*, V. *ojo*

ANTOLOGÍA, tomado del gr. ἀνθολογία íd., compuesto de ἄνθος 'flor' y λέγειν 'coger, recoger'. *1.ª doc.*: Terr.

Los latinos tradujeron este compuesto mediante su equivalente *florilegium*, que también ha pasado al castellano.

DERIV. de ἄνθος: *exantema* [Terr.], de ἐξάνθημα, -ατος 'eflorescencia'; *exantemático. Periantio.* Del greco-lat. *mel anthinum* ('miel de flores'[1] empleado por Plinio) procedería según Sarm. *CaG.* 114*v*, *A*116*v*, el gall. *enténa* «panal de las abejas y aun de las avispas», «panal de miel y cera», idea que sin descartar del todo considero (al contrario que Piel, *RPF* XV, 107) improbable, tratándose de un

vocablo que no ha dejado prole romance, tanto más cuanto que es un rudo helenismo infrecuente en latín: aun si hubiese sido popular esperaríamos *-ea* o más bien *-eo* en gallego y echamos de menos la falta de todo dato en Portugal y en todas las demás fuentes gallegas, lo cual da la impresión de un vocablo local de la comarca pontevedresa (nada en Eladio Rdz. ni en su apéndice), entidad léxica que con tanta frecuencia suele tener viejas raíces prerromanas, a lo cual nos inclina ya el infijo (por lo visto -ENNA o -INNA) particularmente desenvuelto en las lenguas célticas y sorotápticas: obsérvese por lo demás que el tipo ieur. ANDHOS 'flor' es ampliamente indoeuropeo (indoir., arm., gr., alb., célt. y celtibérico: *IEW* 40-41); aunque DH pasa a *-d-* en céltico, no es improbable que el sorotáptico ensordeciera como el griego y el itálico. Ahora bien, lo que es poco verosímil en un crudo helenismo se volvería aceptable, aunque hipotético, tratándose de una lengua menos conocida pero que penetró más en lo hondo de la realidad popular protohispánica. No veo por qué no podríamos sugerir un étimo sorot. *ANÞENNA 'cosa de flores > panal de materia floral', aunque bajo las más expresas reservas. Lo que desde luego sería francamente inverosímil es que se trate de una violenta extensión semántica de *antena* 'verga de nave' (no órgano de ciertos insectos, que ciertamente no tienen las avispas ni abejas) ni de un deriv. del lat. TIGNUM 'vigueta', que hubiese debido dar *-ñ-* y no *-n-* (so pena de que fuese cultismo) y que además apenas podría pasar ni siquiera como nombre de una colmena (por contrario a los viejos *realia* de Galicia) cuanto menos para un panal.

CPT.: *antocianina*, formado con κύανος 'azul'; *antófago*, con φαγεῖν 'comer'. *Poliantea* [*Aut.*].

¹ De los hábitos de Sarm. podemos inducir en cierto grado la sospecha de que cuando —contra su etimología— acepta el hecho de que las «antenas» eran también la cera del panal y se aplicaban a los de las avispas, esos detalles les eran particularmente propios.

Antónimo, antonomasia, antonomástico, V. *onomástico*   *Antor*, V. *autor*

ANTORCHA, 'blandón de cera compuesto de tres o cuatro velas juntas y retorcidas', probablemente tomado de oc. ant. *entorcha*, y éste resultante de un cruce entre *entorta* íd. (procedente del lat. INTŎRTA, participio de INTORQUĒRE 'torcer'), y el fr. *torche* 'antorcha', que desciende del lat. vg. *TŎRCA (lat. TORQUES) 'cosa retorcida', 'collar', 'guirnalda'. *1.ª doc.*: 1302¹.

Después de este doc., que quizá está modernizado, no vuelve a haber noticias del vocablo hasta Santillana, APal. (151*b*, 172*b*) y Nebr. En catalán hay ya un ej. de *entorxa* en el S. XIV (trad. del *Corbaccio* por N. Franch, *BDLC* XVII, 113), varios de *antorxa (-cha)* en la 2.ª mitad del XV² y uno de *torxa* h. 1450 (*Curial*, ed. *N. Cl.* I, 186). En lengua de Oc hallamos abundantes ejs. de *entorcha* (o *entorca, antorcha*) en todo el S. XIV³ y en los sucesivos (hoy *entorcho*, Niza *antorcho*, Alpes *antorco*). Parte de estas formas, las en *-ca*, son seguramente autóctonas; las otras en *-cha*, como se hallan en el territorio occitano que no cambia CA en *cha*, estarán tomadas del fr. *torche*, que ya se halla (en la forma picarda *torke*) h. 1220 en Robert de Clari; este origen no ofrece dificultad para la variante oc. *torcha*⁴ (ya en los gascones Bonis, S. XIV, y otros ejs. antiguos en Levy y Raynouard)⁵. Pero no es tan clara la procedencia de las formas en *en-* y en *an-* Este prefijo podría hacer sospechar un origen verbal: *antorcha, entorcha*, derivado de *entorchar*. Ahora bien, este verbo y el sustantivo *entorchado* sólo existen en castellano; nada parecido se halla en ninguno de los demás romances. ¿Deberemos deducir de ahí que *antorcha* nació en castellano de un *INTORCULARE, como foco independiente del francés, y de Castilla se propagó hasta el Mediodía de Francia? Esto nos pondría en el apuro de explicar la *o* como procedente de una Ŏ latina, y además todos los datos filológicos apuntan hacia Francia como lugar de origen; indudablemente el viejo vocablo castellano era *HACHA* (con su pariente *hacho* y la variante antigua *faja*). Existía en lengua de Oc un sinónimo de *antorcha*, a saber *entorta* (*antorta*), del que trae Levy muchos ejs. [J. Mascaró, S. XIV], y que procede evidentemente del lat. INTŎRTA 'retorcida'; *entorcha, -rca*, nació de un cruce entre este vocablo y el fr. *torche*⁶. En cuanto al origen de éste, es ya bien conocido desde el artículo de Herzog (*Festgabe Mussafia*, 487-501): se trata del lat. TORQUES, que designaba collares, guirnaldas y otros objetos de forma retorcida; la variante TORQUA figura ya en Varrón, y el idioma vulgar la redujo a *TORCA al mismo tiempo que cambiaba su pariente TORQUĒRE en TORCĔRE (> *TORCER*).

DERIV. *Entorchar* 'fabricar alguna cosa torciéndola como se hace con las antorchas (p. ej. columnas salomónicas)', *entorchado* 'cordoncillo retorcido, esp. el bordado distintivo de los ministros y militares' [S. XVII], antes *antorchar, antorchado* [*Orden. de Sevilla*, ed. 1527], derivado de *antorcha* por comparación de forma. *Antorchera. Antorchero.*

¹ En el testamento de Alonso Martínez de Olivera, dado en la ciudad de Palencia, y reproducido por la Acad. de la Historia, en las *Memorias de Fernando IV*, II, 300, de la *Historia Secular y Eclesiástica de Palencia* por Pulgar. Du C. cita un ejemplo de *antorchia* en los Concilios Españoles publ. por Aguirre, IV, 195, que no me es posible fechar.— ² No hay motivo para creer que sea castellanismo en catalán, como dice el Dicc. Alcover. Es occitanismo directo. En cambio es probable que el catalán sirviera de intermediario entre la lengua de Oc y el castellano.— ³ El ej. más antiguo es *antorcha* en 1332 (Du C.). Luego *entorca* 1368 (Albi: *Annales du Midi* X, 66), 1372 (Nimes: Du C.), 1380 (íd., variante *antorca*); *entorcha* h. 1370 (*Entrée du Pape Urbain à Marseille*) y h. 1400 (Crón. de Boysset); *anto[r]cha* 1476 (Arles: *RLR* XXXIX, 237).— ⁴ No conozco un oc. o cat. *torca*, aunque Jeanroy quiere corregir *torta* en Serverí de Girona, ed. Ugolini, LXXIII, v. 47, en *torca* «flambeau» (*ARom.* XXIII, 21), lo cual no me parece nada claro dado el contexto.— ⁵ El it. *torchio* (hoy anticuado) y *torcia* no es de origen seguro. M-L., *REW* 8792*a*, afirma que el fr. *torche* viene del it. ant. *torchio*, y a su vez ha dado el it. mod. *torcia*, sucesión complicada que se basa en las premisas de que el fr. *torche* no aparece hasta el S. XIV, y de que el vocablo es ajeno a la lengua de Oc, ambas falsas como acabamos de ver. Por lo demás, la mayor riqueza semántica del vocablo en francés respecto de las formas meridionales es ya una prueba de que allí es más autóctono; el fr. *torche* significa, y ya desde la Edad Media, además de 'antorcha', 'un puñado de paja retorcida', 'puñado de hierba para cerrar intersticios', 'redondel de lienzo que se pone sobre la cabeza para llevar un peso' y otros objetos de forma análoga. El it. *torchio* 'antorcha' podría ser voz autóctona, según quiere M-L., procedente de un lat. vg. *TORCULUM, pero según Tommaseo *torcia* es tan antiguo o más que aquella forma, pues ya se halla en la primera mitad del S. XIV, en Giovanni Villani, mientras *torchio* sólo aparece en el *Decamerón* o más tarde. Siendo galicismo casi seguro el primero, es probable que *torchio* sea otra adaptación del vocablo francés, al tomarlo de los dialectos alto-italianos, donde *-cio* = toscano *-chio*. El port. *tocha* es también de origen galorrománico, con reducción de *-rch-* a *-ch-* como en *alcachofa*, etc.— ⁶ Las formas con *a-*, que ya aparecen, aunque en minoría, en suelo occitano, se deberán allí a elisiones como *una 'ntorcha*. Pero su carácter constante en castellano se explica por el paso a través del catalán oriental, donde *e'* y *a'* se confunden.

Antoría, V. *autor*

ANTOSTA, arag., 'tabique', del cat. occid. *antòsta* íd., 'margen para detener el agua', derivado de un verbo *antostar y éste del lat. ŎBSTARE 'oponerse' con prefijo ANTE-. *1.ª doc.*: en doc. oscense de 1471, *BHisp.* LVIII, 86; 1836, Peralta.

En el mismo sentido que en aragonés el cat. *antosta* se emplea en toda la zona catalana de la prov. de Huesca (*Congr. Int. Ll. Cat.*, 228, 425; *BDC* IV, 29) y en todo el Pallars bajo y alto (*BDC* XXIII, 274; Krüger, *Hochpyr.* A, I, 200; Alcover); por otra parte más al Este significa 'especie de pared de tierra y hierba que se hace para detener el agua' (en el Campo de Tarragona: *BDC* VI, 38; *antostra* en el Penedés), 'anaquel de cocina' (Cerdaña, Ripollés, Berguedá, Osona). También en gascón hallamos *endosto* «couverture de chaume, paillasson de jardinier» (Palay), bearn., landés *a l'endos(t)* «à l'abri du vent, de la pluie» (*ALF*, mapa 4; Lespy). La palabra aragonesa probablemente es de origen catalán-gascón (se emplea en Ansó: *BhZRPh.* LXXXV, § 176), pues a la *o* abierta de estos idiomas, y a la Ŏ del latín, correspondería probablemente *ue* si fuese voz castiza. Comp. *RIOSTA*.

Antoxana, V. *altozano*

ANTRAX 'carbunclo maligno', tomado del lat. *anthrax*, y éste del gr. ἄνθραξ, -ακος, 'carbón', 'ántrax'. *1.ª doc.*: 1537¹.

DERIV. *Antracita* [1853].

¹ *Entras* en APal. 25*b*.

ANTRO, 'cueva', tomado del lat. *antrum* y éste del gr. ἄντρον íd. *1.ª doc.*: 1615, Villaviciosa.

Antrojar, V. *antruejo*

ANTROPO-, primer elemento de compuestos tomado del gr. ἄνθρωπος 'hombre, persona': *antropófago* [*anthropophagio*, 1535; *antropófago*, 1555], tomado de ἀνθρωποφάγος íd., compuesto con φαγεῖν 'comer'; *antropofagia* [S. XIX: Campoamor], de ἀνθρωποφαγία íd.; *antropoideo*, compuesto con εἶδος 'figura'; *antropología* [*Aut.*; no en Acad. 1780 ni 1832; el *DHist.* sólo cita a Campoamor], con λόγος 'tratado', *antropólogo, antropológico, antropometría*, con μέτρον 'medida', *antropómetra, antropométrico*; *antropomorfo*, con μορφή 'forma', *antropomórfico, antropomorfismo, antropomorfita*.

Antroxu, antruejar, V. *antruejo*

ANTRUEJO, antic. y dial., 'Carnaval', alteración del antiguo *entroido* íd., y éste del lat. INTROĬTUS, -ŪS, íd., propiamente 'entrada (de Cuaresma)', derivado de INTROĪRE 'entrar'; la alteración de *entroido* parece ser debida al verbo derivado *entroidar 'celebrar con bromas el Carnaval', cambiado regularmente en *antruedar y luego *antruejar* por influjo del antiguo *TREBEJAR* 'jugar, retozar'. *1.ª doc.*: *entroydo*, 1229; *antruydo*, h. 1340, *Crón. de Alfonso XI*; *antruejo*, Nebr.

Además Nebr. da la forma *introido*, y Covarrubias *antruydo* como propia de las aldeas de Salamanca; en el Occidente de Asturias se emplea *antroido*¹, *entroido*, en el Bierzo y en Galicia, y el portugués tiene *entrudo* (que pasó a Canarias: *BRAE* VII, 335); ast. *antroxu* (R), *-xo* (V)². Se han hecho muchos esfuerzos por explicar la *-j-* castellana. C. Michaëlis (*Rom. Wortschöpfg.* 263)

imaginaba una trasposición *INTROTIU, y Baist (*ZRPh.* V, 564) partía de un verbo *INTROITIARE, derivado de INTROITUS: ambas soluciones darían regularmente una forma con *z*, pero no con *j*; Spitzer (*WS* III, 195n.), seguido por Brüch (*ZRPh.* XXXVIII, 694) y por el crítico citado de la *Rev. de Filología Española*[3], creía en un cruce con *antojo*, pero el enlace semántico no es fácil[4]; finalmente M. P., fijándose en que en un villancico de fines del S. XV sale *antruijo* rimando en *-ijo*, y contando *trui* como dos sílabas, deducía un lat. vg. *INTROITULU[5], a lo cual objeta M-L. (*REW*, 4515) que un tal derivado es inverosímil: de hecho la denominación INTROITUS alude a la Cuaresma, y por lo tanto es una creación cristiana de época tan tardía que ya no hay probabilidad de que se formaran entonces diminutivos en -ULUS, y de haberse formado sería con carácter artificial y culto, lo cual se contradice con la evolución popular y arcaica -TULU > -CLU (de donde *-jo*). Baist, *GGr.* I, § 33, dice brevemente que *antruejar* está por *entrebejar;* claro está que esto no podría aceptarse si Baist lo entendió en el sentido de que este verbo y el sustantivo *antruejo* no vienen de INTROITUS (bien documentado para 'Carnaval' en bajo latín), sino del cast. *TREBEJAR*, pero creo que la solución del enigma sí puede entenderse en el sentido de un cruce de los vocablos, que afectó primero al verbo *antruejar*. Este verbo es muy vivo en portugués: *entrudar* 'dirigir pullas carnavalescas', 'motejar', 'divertirse en Carnaval', 'causar engaños inocentes como en C.', gall. *entroidar;* pero también en castellano tenemos, además de Canarias *entrudar* 'reunirse las familias o amigos a celebrar el Carnaval' (*BRAE* VII, 335), extrem. *antruejar* 'hacer bromas de Carnaval', ast. *antroxar* 'celebrar el Carnaval, alegrarse con algo' (R, V)[6], cast. *antruejada* 'broma grotesca', Béjar *entrejuá* 'cencerrada' (Espinosa, *Arc. Dial.*, 46). La evolución de *entroido* en *entruedo, antruedo,* era necesaria según las normas fonéticas del castellano, que responde con *agüero, cuero,* a los *agoiro, coiro,* del gallegoportugués y leonés; ahora bien, ¿no era casi fatal que *antruedar* 'hacer bromas carnavalescas' entrara en contacto con *TREBEJAR* 'jugar, juguetear, retozar'? De aquí nació *antruejar* y luego *antruejo;* y así nos explicamos la circunstancia, incomprensible con las demás soluciones propuestas[7], de que la *j* sólo aparezca en castellano, pero no en portugués, gallego ni leonés occidental, pues en estos idiomas *oi* no se cambia en *ue*, y por lo tanto *entroidar, entrudar* quedaba muy lejos de *trebelhar* para que pudiera producirse una interferencia. Distribución de las variantes: Krüger, *NRFH* VII, 176-182. La explicación que este filólogo da de la *-j-* (influjo del tipo *TROJAR*) está contradicha terminantemente por el diferente carácter de la *-j-* en la pronunciación antigua de las dos palabras: en *trojar* era la sorda *x*, en *antruejo* la sonora *ž*, según el testimonio unánime de Nebrija, J. del Encina y el interrogatorio salmantino de 1561.

Para la introducción de INTROITUS en el sentido de 'principio de la Cuaresma, Carnaval', V. el citado estudio de Merlo, y comp., el empleo de INITIUM 'comienzo' en el mismo sentido, conservado por el galés *ynyd*, bret. *enet* (Jud, *ZRPh.* XXXVIII, 36).

DERIV. *Antruejar, antruejada,* V. arriba.

[1] «Unha vella vestida de *antroido* que garda un kiosque de desafogo» Castelao 222.4f.— [2] Para estas y otras formas dialectales y antiguas, vid. Merlo, *WS* III, 91, 98, 103; crítico anónimo, en *RFE* VI, 402; M. P., *RFE* VII, 15-16; *DHist.*, s. v.; Cej. IV, § 13. Dudo que tenga algo que ver gall. (Limia) *antreidu* 'retrete' (*VKR* XI, 261). El cast. *antruejo* pasó al lenguaje gitano, que lo ha devuelto a la germanía moderna con su acentuación característica *antruejó* (Besses).— [3] Las formas *entrujar, entruchar,* 'entender' o 'engañar', de Salamanca y de varios textos del S. XVI, citados ahí, nada tienen que ver con *antruejo*. V. *ENTRUCHAR*.— [4] Entre otras cosas nótese que en Carnaval las burlas no se hacen por un capricho pasajero o antojo, sino sistemáticamente.— [5] El mismo maestro nota, sin embargo, que el coetáneo J. del Encina cuenta *antruejo* como tres sílabas. La misma forma y medida en S. de Horozco y en Lope. Por otra parte obsérvese que una formación vulgar como el supuesto *INTROITULU de ninguna manera habría conservado el hiato entre O e I, y menos hasta el S. XV, de suerte que de cualquier modo tenemos que considerar secundario este silabeo.— [6] Del presente *antruexa* se dedujo un infinitivo *antroxar* por analogía de las docenas de verbos donde ocurre tal alternancia, y particularmente *antojar*, ast. *antoxar*, cuyo presente en Asturias había de ser justamente *antuexa*.— [7] Si *antojo* hubiese sido capaz de cambiar el cast. *antruedo* en *antruejo*, con mayor razón debía el gall.-port. *antolho* cambiar *antroido* en **antrolho* 'Carnaval', forma que no existe.

Antuviada, antuviado, antuviar, antuvio, antuvión, V. *uviar*   *Antuzano,* V. *altozano*   *Anual, anualidad, anuario,* V. *año*   *Anubado, anubarrado,* V. *nube*   *Anubda,* V. *anúteba*   *Anublar, anublo,* V. *nube*   *Anudar,* V. *nudo*

ANUENTE, 'que consiente', tomado del lat. *annŭens, -tis,* participio activo de *annuĕre* 'hacer signos', 'asentir con un signo de la cabeza', derivado de *nuĕre* íd. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

DERIV. *Anuencia* 'consentimiento' [Cadalso, † 1782]. *Nutación,* tomado del lat. *nutatio* 'balanceo, oscilación', derivado de *nutare* 'hacer signos con la cabeza', 'balancearse', frecuentativo de *nuere*. *Nutual,* derivado culto de *nutus, -ūs,* 'anuencia, voluntad'. *Numen* [h. 1440, A. Torre (C. C.

Smith, *BHisp.*, LXI); fin S. XVII, *Aut.*], de *numen, -ĭnis,* 'voluntad y poder divinos', 'divinidad'. *Neuma* 'declaración por medio de señas' [h. 1600, Jim. Patón, *Aut.*], del gr. νεῦμα íd., emparentado con el lat. *nuere*. *Renuente,* de *renuens, -tis,* íd.; *renuencia*.

Anulable, anulación, anular v., *anulativo,* V. *nulo*   *Anular* adj., *anulete, anuloso,* V. *anillo*   *Anunciación, anunciar, anuncio,* V. *nuncio*   *Anuo,* V. *año*   *Anuria,* V. *úrico*

ANÚTEBA, 'llamamiento a la guerra', del ár. *núdba* 'llamamiento' (esp. a la guerra), del verbo *nádab* 'llamar'. *1.ª doc.: Anubda,* 804[1].

Dozy, *Gloss.*, 191-5; Neuvonen, 54-55. Voz del bajo latín y del romance primerizo, que sólo se halla en castellano y portugués arcaicos.

[1] Para las varias formas posteriores, vid. M. P., *Orig.*, 214-5, además de las citadas por Dozy y Neuvonen. Cf. la nota de M. P. Merêa sobre *anúduba e adua* en *RPF*. 1961 (12 pp.).

Anxixín, V. *asesino*   *Anzalla, -aja,* V. *gaza*   *Anzarote,* V. *azarote*

ANZUELO, de una forma romance primitiva *HAMICIOLUS, resultante de *HAMICELLUS por cambio de sufijo, y éste diminutivo del lat. HAMUS íd. *1.ª doc.:* Berceo.

Cej. VI, § 20. Tenía *-z-* sonora en castellano antiguo (Nebr.; APal, 17*d*, 19*d*, 188*b*) y todavía es hoy *anđól* en Sanabria (Krüger, *Homen. a M. P.*, II, 138), port. *anzol* (variante mozárabe, procedente del Sur); una forma parecida hallamos en el milan. *amisgiö* (alterado en *anizzö* en otros dialectos del N. de Italia: *REW* 4025). Más antiguo sería el tipo *HAMICELLUS, que hallamos subsistente en el gallego *amocelo, amucelo*[1] (vid. García de Diego, *Contr.*, § 297), y ligeramente alterado en el port. ant. *armuzello*, tarent. *armušiḍḍu*. En cuanto al fr. *hameçon*, no puede compararse con estas formas, pues en francés hubiera debido perderse la *e:* parece tratarse de una forma analógica de *someçon* derivado de *somet* y análogos (A. Thomas, *Rom.* XLI, 281-3).

La generalización del diminutivo fué necesaria en castellano para evitar una homonimia grotesca con *amo* 'ayo', 'dueño'; otros romances que no poseen, por lo menos en forma propia, esta palabra, han podido conservar el lat. HAMUS: cat., oc. *ham*, it. *amo* (pero también *amo* en gallego); el cast. *hamo* que registra la Acad. (ya 1843) es latinismo desusado.

[1] Es el único que registra Sarm. (*CaG* 181*v*); vocablo olvidado por Vall. y Lugrís. No habiendo más que *anzol* en portugués y *anzuelo* en castellano es probable suponer que primero existiría en gallego **amezó* asimilado en **amuzó* al cual se agregó luego *-elo*.

AÑA, alav., vizc., santand., 'nodriza', del vasco *aña* íd. *1.ª doc.:* 1896, Arriaga.

En vasco además significa 'Ana', nombre propio de mujer (Larrasquet). Dumezil supone que el latín arcaico *Anna*, nombre de una divinidad itálica anua y quizá lunar, significara propiamente 'nodriza', fundándose en una glosa epigráfica «Anna : nutrix»; V. las objeciones de Ernout-M. s. v. *annus*. De todos modos parece haber parentesco con el latín *ănus* 'viejo', a. alem. ant. *ana, ano,* 'antepasada, -do, bisabuela, -lo', prusiano ant. *ane* 'madre vieja', pre-griego αννίς 'abuela' (Hesiquio), hitita *ḫannaš*, armenio *han* 'abuela', etc., todo lo cual constituye una familia de creación expresiva; agreguemos que a ella pertenece también el vasco *aña* (nótese que -NN- puede cambiarse en *-in-* ~> *-iñ-* en vasco, como se verá s. v. *boina*): luego no hay parentesco genético, pero sí afinidad elemental.

DERIV. *Añar* ast. 'mecer a los niños en la cuna' (V), comp. *AMA*.

Añacal, añacalero, V. *anaquel*

AÑACEA, ant., 'fiesta, diversión', del ár. *nazâha* íd. *1.ª doc.:* 1272-84, *Gral. Estoria: annazeha;* h. 1295, *1.ª Crón. Gral.: annazea*.

Cej. VI, § 79; Dozy, *Gloss.*, 195-6; *Suppl.* II, 663*b;* Neuvonen, 235. La *ñ* castellana resulta de la *n* árabe, más la *l* del artículo *al-*, que se le asimila. Aunque en el S. XIII se cita por lo común como palabra árabe, no está en lo cierto Neuvonen al creer que fuese siempre voz desusada en castellano, puesto que no sólo lo dan lexicógrafos como López Tamarid y Víctor en la ac. expresada, y Nebr. en la de 'feria', sino que el Arcipreste de Talavera emplea *ananzea* (*DHist.*) y de *añacea* se formó el derivado *añacear* 'regocijarse, divertirse' en Gil Vicente y *reñaciar* 'descansar, holgar sosegadamente' en J. del Encina (C. Michaëlis, *RL* XIII, 257, comp. *ENACIADO*). *Añacea* tenía *z* sonora en el idioma antiguo (así Nebr. y textos del S. XIII).

DERIV. Ast. *añaciar* 'dedicarse a asistir a las fiestas, al ocio y a la vagancia' (Rato).

Añada, V. *año*

AÑADIR, del hispanolatino *INADDERE, derivado de ADDĔRE íd. *1.ª doc.: eñadir* (o *eñader*), *Cid; añadir,* Berceo.

Cuervo, *Dicc.* I, 498-500; Cej. IX, § 178. También port. ant. *anadir, enadir, enader* (hoy *acrecentar*), cat. ant. *enadir* (hoy *afegir*). A pesar del extraordinario parecido, nada tiene que ver el rum. *înnădi* 'unir', 'añadir', 'atraer', que deriva del eslavismo *nadă* 'cebo': INADDERE hubiera dado **înnăzi*. Es palabra exclusiva de las lenguas hispánicas[1]. El lat. INADDERE no parece estar documentado antes de 1015, en que hallamos el presente

plural *inatemus* en un documento leonés de 1015[2]. La *ñ* castellana y tal vez la *n* portuguesa (pero V. abajo) postulan una base con -NN- (pero el cat. ant. *enadir* corresponde a -N- sencilla); no creo que esta forma se explique por una especie de metátesis de la geminación (*INADDERE > *INNADERE), como sugiere G. de Diego, *Contr.* § 312, sino por un falso análisis de *INADDERE, percibido como derivado de un *NADDERE y convertido en *INNADDERE; es fenómeno que se da a menudo en italiano (*innamorare, innacquare, innaspare, innestare*, etc.) y no falta algún ejemplo catalán (*ennartar*, derivado de *art*). O quizá, más exactamente (pues todo viene a ser lo mismo), se trata de un resultado analógico de la vacilación entre *anudar* y *añudar*, *anublar* y *añublar*, *anascar* y *añascar*.

Variantes españolas. *Añader* (sin cambio de conjugación) en *Apol.* (28) *Rim. de Palacio* (572), Alfonso el Sabio, Villena y otros (*DHist.*); *eñader*, 1.ª Partida, ed. A. Bonet, p. 9. *Enadir*, representante inalterado de INADDERE, se halla en el *Cronicón Villarense* (*BRAE* VI, 199), en *Alex.* (O 925*a*: enmiéndese *endré* en *enadré*, futuro de *enadir*, de acuerdo con el metro), hoy en judeoespañol y con metátesis de las vocales chil. *anedir*. *Anadir*: *F. Juzgo*, E. de Villena. *Eñadir* (de donde luego *añadir* por cambio de prefijo) se halla en Berceo (*Mil.* 587), y de aquí resulta por metátesis vocálica la forma *añedir* (presente *añide*, pret. *añidió*, ger. *añidiendo*), muy común en textos de los SS. XVI-XVII[3] y hoy vulgar casi en todas partes (Asturias, Salamanca, Cespedosa, Andalucía, Murcia, Rioja, Navarra, Aragón; Nuevo Méjico, Méjico, Colombia, Chile, Argentina, etc.)[4].

Hay también un port. ant. *enader*, del cual cita Cortesão dos ejs. del S. XIV en los Inéditos de Alcobaça, que podría resultar también del supuesto *INNADERE, pero es bastante inseguro, porque en esas fechas la grafía *en-* con *-n-* intervocálica puede también significar *ẽ-* con la vocal nasalizada, y esto es lo que da a entender la grafía *em ader* que observamos en la *Gral. Est.* de princ. S. XIV: «Semyramis he de Nyno bem andante cõ casamento de tam grande marido herdeiro de moytas cousas, ...moytas mays lle *em adeyo*» 156.29 (e igualmente en 36.20, 26.17, 82.16); la misma grafía *em-adeo* en la *Chrónica de Don Pedro* y en otro pasaje de dichos Inéditos (Cortesão s. v.) y que su significado fónico es *ẽader* o *eŋader* resulta manifiesto gracias a la otra grafía *mh* que tenemos en otro pasaje de aquella Crónica «mas huum outro autor *emhade* em esto dizendo»; en las *Ctgs.* hay menos datos y las grafías son más equívocas: «sen *enader* nen minguar», «*ẽadendo* e provezendo» 414.3, 20.45. Ésta es pues la génesis del gall. *engadir*, en el cual esa pronunciación excepcional *eŋadir* se ha convertido en la normal *ŋg*, mientras que en portugués, al caer la -N- intervocálica resultó *(a)der*, forma demasiado breve y equívoca para perdurar, lo cual ha sido causa de la desaparición del vocablo en el país vecino, donde ha sido modernamente sustituido por *acrecentar*. El gallego, en cambio, mantuvo primero *ŋ* (como en *uŋa* artículo indeterminado femenino, grafiado hoy *unha*, pero que Sarm. solía representar más claramente por *umha*) y después lo desarrolló y «normalizó» en *ŋg* en la forma moderna *engadir*: «querendo *engadir* á vella tradición esquecida unha nova tradición» Castelao 84.13, 42.15, también *engader* («ouxetos que se poden *engader* a outros» íd. 70.25).

DERIV. *Añadido*. *Añadidura*. *Añadimiento*. Gall. *engádega* 'añadidura' (*Terra de Melide*, 1933, p. 2) < **engádega* (INADDĬTA) influído por *-ádego* = cast. *azgo*. Hay también en gall. *engado* 'cebo' y *engadar* 'poner el cebo', y éste podría entenderse como una variante del cit. *engader* con un nuevo matiz de 'poner algo como apéndice o colgajo de otro objeto' > 'proveer de cebo': «no voy a pescar, o *engadar*, porque no tengo *engado*» Sarm. *CaG* 217*v* (pontev. *engado* 'cebo o yesca para pescar' y figuradamente 'cualquier cebo o yesca para beber' (ibid.). En parte es realmente esto, pero en el fondo se trata más bien de un deriv. de la raíz del gall. *anga* 'hierro saliente para coger una caldera', leon. *ANGAZO* 'rastrillo', 'gancho', que vienen del germ. común ANGO, alem. e ingl. *angel* 'anzuelo', aunque sumado en gallego con la raíz *engadir* 'añadir'. El gall. *engado* se emplea además hoy, partiendo de la idea de 'cebo', con el sentido figurado de 'atractivo, encanto que ejerce algo': «resistir o seu *engado*», «os *engados* da sua carne non tiñan segredo para os ollos de ninguén», «o albre é un *engado* dos ollos» Castelao 243.7f., 204.1f., 254.15, 228.8.

[1] El judeofrancés *anader, enader*, puede ser hispanismo; vid. para ésta y otras formas judeorromances, Blondheim, *Rom.* XLIX, 354-5.— [2] M. P., *Orig.*, 256, cree se trata de un caso de ultracorrección de la sonorización romance, y esto parece muy verosímil. M-L. ha citado repetidamente (así *REW*[1]) una forma cat. *enater*, que no sé dónde está documentada (Moll, *Supl.*, niega su existencia). Si es real ya no puede explicarse de este modo, sino como resultado de la geminada -DD- tal como evolucionó en cat. *retre* REDDERE, *atansar* ADDENSARE, *almugatèn* 'almocadén' < ár. *muqaddam*, cast. *atarazana* < ár. *(ad) -dâr aṣ-ṣanâʿa*, cat. *gepa* GIBBUS (y otros ejs. de *p* < BB citados en *BDC* XXIV, 14n. 1).— [3] Cervantes de Salazar (*RFE* I, 193), J. B. de Morales, a. 1618 (*RFE* XI, 252), Aldrete (*Origen*, 48v°1 y passim). Más ejs. en *DHist.*, s. v. *añedir* y *añidir*, forma que en realidad no existe, por lo menos en el infinitivo.— [4] V. para esta forma Cuervo, *Ap.*, § 776; Alonso y Rosenblat, *BDHA* I, 88-89n., a quienes se debe la buena explicación de estas variantes.

Añafaga, V. *anafaga*

AÑAFEA 'papel de estraza', del ár. *nafâya* 'desecho, parte de inferior calidad' (de *náfà* 'rechazar'). *1.ª doc.*: *papel añafee*[1] en el *Canc.* de Montoro, 1404-80.

Dozy, *Gloss.*, 196. Del mismo origen es el port. *anafaia* 'hilo que da el gusano de seda al empezar a hilar' (más grosero que el resto), cast. ant. *anafaya* 'tela de seda grosera (a veces con algodón)' [1635, 1680; Covarr. en 1611 da *anafalla*]: Dozy, *Gloss.*, 189, comp. Eguílaz, 261. Para la *-ñ-*, vid. *AÑACEA*.

[1] Comp. la forma *añafé* que hoy corre en el Oriente de Cuba (Pichardo).

AÑAFIL, 'trompeta de los moros', del ár. *nafîr* 'señal de ataque', 'añafil' (de *n-f-r* 'lanzarse contra alguien'). *1.ª doc.*: med. S. XIII: *Alex. O*, *Fn. Gonz.*

También port. *anafil* (*anafim, danafil*), cat. y oc. ant. *anafil* (*nafil*) [S. XIII: *Crón. de Jaime I*; *ZRPh.* XLVII, 434]. Dozy, *Gloss.*, 196; *Suppl.* II, 700*a*; Neuvonen, 162. Para la *-ñ-*, V. *AÑACEA*.

DERIV. *Añafilero*.

AÑAGAZA, 'señuelo para coger aves', 'artificio para atraer con engaño', origen incierto; se ignora si el ár. *naqqâza* 'señuelo' viene del español, o el español del árabe, pues es palabra rara en esta lengua, y sólo documentada en España. *1.ª doc.*: 1.ª mitad S. XV, Santillana: *añagaças*[1].

Cej. VI, § 90. Después de Santillana el vocablo aparece en APal. (497*d*) en el sentido de 'acto de hacer acoplar animales sexualmente', del cual no conozco otro ej.[2]; el testimonio siguiente cronológicamente es el de Nebr., que da ya claramente la primera ac. («*añagaza* para tomar aves: illex»), confirmada por Covarr., por Cervantes y por gran número de ejs. portugueses modernos y del S. XVI: port. *negaça* (*anagaça* en Juan de Barros); *nagaza* 'trampa' es también la forma leonesa empleada por Lucas Fernández (ed. Acad., *Farsas*, p. 145). El vocablo es idéntico evidentemente al hispanoárabe *naqqâza*, cuyo significado debe ser precisamente 'señuelo' (o 'caza con señuelo'), pues R. Martí (S. XIII) lo da como sustantivo verbal (plural *naqâqîz*) del verbo *náqqaz*, traducido vagamente por «venari», 'cazar', pero la glosa catalana *aenzar* aclara que se trata precisamente de cazar con señuelo (cat. *enze*)[3]. Pero falta saber si esta palabra es el étimo del vocablo romance (como sugiere Eguílaz, 269, agregando la sugestión imposible de que *náqqaz* puede a su vez venir del lat. *inescare* 'coger con cebo'), o si es más bien voz romance en árabe, como al parecer opinaba Dozy, *Suppl.* II, 711*b*[4]. Es un problema oscuro, pues la raíz árabe *n-q-z* es poco frecuente y de significados diversos: 'saltar (un animal)', 'huir' (únicos vulgares), 'hacer saltar', 'matar al enemigo con ataque repentino'; podría quizá relacionarse *añagaza* con este último, pero no está claro y es ac. mal documentada, registrada solamente por el *Qamûs*. Por otra parte es muy probable que *añagaza* esté emparentado con el cat. ant. *enagar* o *anagar*[5] 'incitar, animar', *enagar-se* 'aficionarse, entusiasmarse', *anac* que Ag. traduce dubitativamente por «halago, añagaza» (puede entenderse también 'persuasión, consejo')[6]. La relación de estas acs. con *añagaza* 'señuelo' y con el port. *negaça* 'aliciente, cebo, provocación' es bastante clara[7]. Hay otras, pero pueden derivarse fácilmente de las que he citado en primer lugar como fundamentales: 'persuadir, dar a entender'[8], *anagar bé* 'aprobar' (vid. Ag.). En resumen es fácil pasar de la idea de 'incitar' a la de 'atraer' (de donde *añagaza* 'señuelo') o viceversa. Entonces la terminación de *añagaza* sería el conocido sufijo romance y el *naqqâza* de R. Martí no sería árabe, sino mozárabe; así parece confirmarlo la oposición entre la *-z-* sonora del castellano antiguo (APal., Nebr., PAlc.) y la *-ç-* del portugués, oposición que se halla en todos los derivados en *-aza*, pero que no sería normal si esta consonante viniera de una *z* árabe; lo mismo indican las variantes en *-acia*[9]. Pero el origen de este radical ADNAC- 'incitar, atraer' es completamente oscuro[10]. Sin embargo sería demasiado asegurar que *añagaza* ha de tener forzosamente el mismo origen que el cat. ant. *anagar*. Quizá estemos ante un parecido casual, lo cual sería seguro si *anagar* viniese de *INAQUARE (como el oc. *anagar*) pasando de 'embarcar' a 'entusiasmar, incitar'[11], o si procediese de INDAGARE 'seguir la pista de un animal', idea verosímil, pues sólo habría que suponer que se pasó de INDAGARE FERAS a INDAGARE CANEM AD FERAS. Si separamos *añagaza* de *anagar*, entonces se abre una etimología sugestiva: lat. *necatio* 'acto de matar', de donde 'artificio para matar animales'. Lo único extraño entonces es la *ñ* castellana: casi sería forzoso admitir que del latín pasó al mozárabe y sólo desde éste al castellano: *an-naqqâza* (con artículo árabe) > *añagaza*. Por otra parte: ¿no habría que esperar *č* en mozárabe en lugar de *z*? Quizá no, pues se trata de -TI- y no de c^i. En fin sería preciso admitir que en mozárabe y en portugués es voz semiculta, pues sólo así se explica la conservación de un nominativo. Ninguna de estas dificultades es dirimente, ni mucho menos; pero entre todas hacen dudar bastante de la certeza de esta explicación. Comp. *AÑASCAR*, que quizá influyó en la *ñ* de *añagaza*. *GdDD* 3461 lo relaciona con *AÑASCAR*, lo cual, en el sentido genético, es muy problemático, y con *AÑUSGAR*, lo cual es imposible.

[1] Ed. *Cl. Cl.*, p. 274. Texto algo diferente, y sin duda mejor, en M. P., *Poesía Árabe y Poesía Europea*, ed. B. Aires, pp. 95-96. Se trata del fin de la poesía dedicada al cuco. El sentido no es enteramente claro; parece tratarse de la ac. co-

nocida 'trampa para pájaros', 'señuelo': «Él [el cuco] que fué [¿léase: él se fué?] a sus *añagaças* / que tenía en derredor, / dándole yo muchas gracias / finqué por su servidor». Con esta forma comp. el port. provincial *negácia* citado por Figueiredo.— [2] «Testiculatio es fazer *añagazas* echando fembras jumentas a los machos e machos a las fembras». Esta ac. recuerda algo la del ár. *'ánqaz* 'adquirir, especialmente por la parición, una raza peor de ovejas' (*Qamûs*, según Freytag IV, 322*b*).— [3] *Náqqaz* lleva como régimen *'alà ṭ-ṭáir*, es decir, 'sobre las aves, contra las aves'.— [4] Dice que el verbo *náqqaz* está sacado del sustantivo y que éste «est l'esp. *añagaza*».— [5] También se halla *anegar*. Sabido es que el catalán oriental confunde totalmente las *a* y *e* átonas. De las tres grafías puede desecharse como incorrecta esta última, en vista del postverbal *anac*. En cuanto a la vocal de la primera sílaba es más difícil decidir. La grafía de R. Martí favorece *enagar*, que también se halla en el *Libre d'Ave-Maria* de Lulio (ed. *N. Cl.*, 113.14) y en el doc. de 1356; todos los demás tienen *a* inicial, pero el testimonio de Martí vale por todos los demás figurando en manuscrito del S. XIII.— [6] Esta ac. es clara en *La Filla del Rei d'Hongria*, ed. *N. Cl.*, 31.— [7] Véanse los ejs.: R. Martí glosa *šáǧǧaᶜ* (que Freytag traduce «strenuum, fortem reddidit, ad strenuitatem impulit») con el cat. *hënagar* (es decir: *¿hennagar?*), según Tallgren, *Misc. Alcover*, p. 8 de la tirada aparte. «L'abat esforçava e *enagava* aitant con podia lo monge», Lulio, *l. c.*; «adonchs fo garnit lo rey de ardiment, per lo qual *anegà* e guarní totes ses gents de ardiment», Lulio, *Meravelles*, ed. *N. Cl.* IV, 117. *Anagar* «animer, exciter», en el *Facet*, 648, según Morel-Fatio, *Rom.* XV, 221. «L'almirall... com vaé lo senyor infant... axi ardit e esforçat... no li·n destolgué res, ans ho *anegà*», Muntaner, cap. CXV. «Que·us *anagaré* los altres que no han cor de servir Nostre Senyor, e dir-i-e tant jo e·y faré que per açò s'auran a *anagar*», Jaime I, *Crón.*, ed. Aguiló, 507.6. Aquí ya aparece la ac. reflexiva 'aficionarse, entusiasmarse', que vemos clara en este otro ej.: «que faessen semblant de vedar-los la terra, e quant n'auria exida una gran partida d'ells, que començassen de fúger contra la nostra celada, e ells *anegar-s'ien* d'encalçar-los e cuydar-se-han que no y hage plus de aquells de cavall ne de aquells de peu» (ibíd., § 117 de la ed. de Montoliu, en preparación). Igualmente en el último ej. citado por Ag.— [8] «Que fessen lur poder que no passassen acèn e que: ls *enagassen* que no ych avie bon camí», doc. de 1356 escrito al N. de Berga (Serra, *Baronies de Pinós*, p. 166). En el segundo ej. de Ag. puede entenderse 'persuadido, decidido'.— [9] Estas formas podrían hacer pensar en NEGATIO. El que atrae con *añagaza* promete lo que no dará después (comp. la frase *matar a negaça* «negar aquillo com que se engodou alguem para o termos obrigado», como dice Moraes). Pero claro está que no es posible semánticamente explicar el cat. ant. *anagar* por NEGARE. El vocalismo del port. *negaça* (que todavía no se halla en Juan de Barros) parece ser secundario, provocado por la atracción de *negação* y favorecido por la vaguedad general de las vocales átonas portuguesas.— [10] Recordemos que Diez había pensado en metátesis **engañaza* > *añagaza*. Claro está que no es posible por muchas razones, entre otras porque la *-q-* mozárabe no está de acuerdo con una *g* originaria. Más imposibles todavía son las otras ideas indicadas por Diez y por Nascentes. El oc. ant. *s'enagar* no tiene nada que ver con el cat. *anagar;* sólo figura en *Guilhem de la Barra* y el contexto confirma la traducción de Paul Meyer 'embarcarse': es IN-AQU-ARE.— [11] Cierto es que esperaríamos entonces *-guar* en catalán, pero hay algún caso semejante de pérdida de la *u*.

Añal, añalejo, V. *año*   *añar*, V. *aña*

AÑASCAR, 'urdir, maquinar (algo)', 'enredar, resolver', origen incierto, quizá del ár. *našq* que cabe dudar entre un verbo, derivado en romance, del ár. *an-našq* 'el quedar cogido en una trampa', y una palabra de origen céltico (cf. irl. ant. *nascim*, bret. *naska* 'yo ato, prometo'). *1.ª doc.:* mitad del S. XIII.

Añascar sale por primera vez en los *Bocados de Oro:* «Vio Ypocras que la arte de fisica era cerca de perderse porque... non fincaron sino los de Cau... e cató los dichos, e falló que *annascaran* opiniones mintrosas en la fisica, e hovo miedo que yria cresciendo el dapno, e que se perderia el arte... e tovo por bien de la poner en libros con cerradas palabras» (ed. Knust, p. 126). Es frecuente en APal.: «*perdax*... el que *añasca* engaños para echar a perder a otros» (354*d*), «*astructor*... es el que algo urde y *añasca* (36*b*), «dizense *nebulones*... ombres fugitivos que para se fuyr *añascan* a aprovecharse de furtos» (298*b*), «*motare* es espessamente mover y *añascar*, bolver y corromper» (289*b*), «*nisus*... que *añasca* algo o mucho se esfuerça fazer» (303*b*). Finalmente, además de las dos autoridades del *Quijote* («el diablo que todo lo *añasca*»: I, xx; II, xlv), el vocablo sale con ligeras variantes en los pasajes de Lope de Rueda citados por el *DHist.*: «El que arriedo vaya ordena unas cosas que no puedo entender dónde diabros las *añazga* o las arguye», «Cata quel diabro te *añasga*, mochacho». Cej. VI, § 24. En ninguna parte aparece la ac. que la Acad. da en primer lugar[1] ni el sustantivo *añasco* 'enredo, embrollo' (ya Acad. 1884). Dicho sustantivo o uno análogo debió, sin embargo, existir si es cierta la etimología arriba indicada, propuesta en términos parecidos por la Acad. y después por Eguílaz; pues sólo con un sustantivo, provisto de artículo (*an-našq*),

se explica la *ñ*. La mayor dificultad estriba en que la raíz arábiga *n-š-q* es rara y no está documentada en vulgar[2]. Según Freytag IV, 283*a*, fundado en el *Qamûs* y el *Ŷauharí*, *nášiq* es 'quedar cogido, un animal, en una trampa', hay nombre de acción *našq*, y el adjetivo *nášiq* es 'enredado en un asunto'[3]. La 4.ª forma *'ánšaq* es 'hacer caer (a un animal) en una trampa', y es lo que mejor convendría semánticamente, pero desde el punto de vista formal es difícil que esto pudiera convertirse en **anascar*, luego cambiado en *añascar* (según el modelo de *añadir, añublar, añudar*). Quizá pudiera pensarse también en INESCARE 'poner cebo' 'atraer con cebo' con evolución como la de INADDĔRE > *añadir*; es verdad que aquí habría que suponer además una dilación vocálica **añescar* > *añascar*; la acepción más antigua sería la de «el diablo te añasga» en L. de Rueda. Si la acepción de Acad. 'juntar cosas de poco valor' fuese auténtica, podría partir de la idea de 'reunir pececillos o insectos para cebo'; la propuesta puede apoyarse con la mala documentación arábiga del vocablo. Y también causa escrúpulo lo hipotético de los sustantivos cast. *añasco* y ár. *nasq*. Franciosini (único dato en Gili) define «confondere, imbrogliare, mescolare, intrigare». No parece que vaya bien aquí (tampoco, por lo demás, en *añusgar*) el *añiesgose* que Ayala (reproducido por Gili) cita de Quevedo; tampoco es comprensible el pasaje del mismo autor para *añusgarse*: parecen vocablos mal conocidos del autor, que éste empleaba, quizá de intento, sin sentido claro.

Por tanto, quizá valdría más partir del céltico: irl. ant. *nascim* 'yo ato', *nasc* 'anillo', cf. av. *naska-* 'libro o colección de textos' (Reichelt, *Aw. Elb.*, p. 470), irl. a. *imnascim* 'ata, enlaza' *fo-narim* 'yo ato, obligo', *nascim* 'prometo', bret. *naska* = irl. *nascim*: Pok. *IEW* 759; agregar todavía, junto al tipo germ. NƏD-SKO- (a. al. ant. *nuska* 'broche de manto', etc.), el scr. *niṣká-h* 'collar' *RV* II 33.10. Se ha relacionado todo esto con el irl. ant. *naidm* 'nexus' y lat. *nōdus*, a base de *nodh-sko-*, y las formas latinas *nexus, nectere* serían analógicas (Ernout-M., Walde y cf. Bartholomae, *Airan. Wb.* 1060). Otra posibilidad es partir de un AD-NASCARE o un EN-NASCARE formado ya en céltico, o debido al románico AD-NODARE > *añudar*. El berciano *anascar* (nota 1) confirmaría la idea, pese a su acepción secundaria, pues aquí -NN- da *-n-*.

[1] «Juntar o recoger poco a poco cosas menudas y de poco valor», ya en Acad. 1780; pero *Aut.* ponía el pasaje de los *Bocados de Oro* en la ac. 'enredar, embrollar' con mejor acuerdo que el *DHist.* Nótese *anascar* 'repugnar, ser opuesta una cosa a otra' en el Bierzo (G. Rey).— [2] Si es lo mismo que el clásico *n-š-q* 'oler', 'aspirar por la nariz', éste se encuentra también en el diccionario argelino de Beaussier y sus derivados *našūq* e *'istánšaq* en los egipcios de Probst y Bocthor.— [3] Eguílaz cita inexactamente un *nášqa* 'lazo en que se coge a un animal', pero lo único que se halla es *núšqa;* comp. *ANDOSCO*. Nada tiene que ver con *añascar* el argentino *añasco* 'zorrino', que parece ser derivado del antiguo *añas* 'zorra del Perú', de origen quichua.

AÑAZME, 'ajorca', del ár. *nazm* 'sartal de perlas o cuentas'. *1.ª doc.: anazme*, S. XV, Biblia, ms. I-j-3; *añazme*, S. XVI, Biblia de Ferrara.

Dozy, *Gloss.*, 196; Eguílaz, 269; Steiger, *Festschrift Jud*, 707; Neuvonen, 220. Para la *ñ*, V. *AÑACEA*.

Añedir, V. *añadir*   *Añejar, añejo*, V. *año*
Añerar, V. *nido*   *Añial*, V. *nido*

AÑICOS, 'pedazos pequeños en que se rompe algo, trizas', origen oscuro, probablemente de un radical hispano-céltico *ANN- 'paño', que ha dado, con otros sufijos, el gallego-portugués *anaco, naco*, 'pedazo', y quizá el cat. *anyoc* 'racimo', 'mazo'. *1.ª doc.:* Cervantes, *Teatro*; y Rosal, 1601; Cej. VI, § 22.

El gall. *anaco* significa 'pedazo (p. ej. de pan)' (*VKR* X, 147; Vall.) y se dice *cair en anacos* o *a anacos* para 'hacerse añicos' (*RL* VII, glos. de 1850; y la copla citada por Tiscornia, *M. Fierro coment.*, p. 446); esta forma se extiende hasta el port. del Miño (Fig.), mientras que en el resto del dominio lingüístico corre *naco* 'pedazo (de pan, de jamón, de tabaco, etc)', que desde el Brasil pasó a la Argentina, especialmente en el sentido de 'pedazo de tabaco' (Tiscornia, *l. c.*). Es evidente que *anaco* y *añico* son derivados de un radical común con sufijos diferentes, y con la representación de la NN que es normal en los dos idiomas. Aunque en castellano sólo se emplee el vocablo en la locución *hacer añicos*. O quizá pudiera tratarse de un cambio de sufijo de *añinos* con la acepción primitiva 'residuos de una piel mal cortada' que es casi lo que parece, significar en *Recopil.* VII, XIII, 4 (vid. *DHist.*). El cat. *anyọc* 'racimo apretado de frutos', 'mazo o grupo de otras cosas', ya documentado en 1399 (Alcover)[1], es más dudoso que tenga el mismo origen, no sólo por la diferencia de significado, que no es grande, sino porque ciertas formas occitanas parecerían demostrar que su *ny* no viene de NN, sino de NJ o GN[2]. Es imposible la etimología que la Acad. propone para *añicos*, ár. *niqd* 'disuelto, destruído' (Freytag IV, 325*a*, no es vulgar), pues en hispanoárabe se hubiera pronunciado **néqad*. Cf. el nombre de persona fem. *Annico* del *CIL* XII, 3407, con el cual Weisgerber *RhGC.* 141*n.*, 171, relaciona los nombres de persona documentados en Galicia y Renania *Annilio A(n)nita* y *Annitos* fem.

Como en definitiva la etimología de *añicos* ha quedado hasta ahora sin averiguar, pero tiene importancia decisiva en la cuestión el gall.-port. *anaco*, será útil dar más pruebas del firme arraigo de

este vocablo. En la mejor prosa gallega actual tienen amplio uso *anaco* y sus derivados: «apenas lle queda un *anaquiño* de coxa», «un *anaco* de tempo» Castelao 131.11, 81.2, 20 y passim, pasajes que nos muestran el vocablo como expresión del lenguaje objetivo, sin matiz afectivo (como el del cast. *añicos*) y con más indicio de antigüedad. Sarm. *CatVG.* 65r ya registró «*anáco, anéco* significa un pedazo de pan, de paño, de carne, etc.», nota de gran interés pues nos enseña la existencia de una tercera forma sufijal *anaco* ~> *anéco* ~> *añico*. De ahí el verbo *esnacar* «hacer pedazos» (íd. 184*v*, *esnacado* 'despedazado' (196*v*); y luego *esnaquizar* muy frecuente en la pluma de Castelao[3].

Ahora bien la coexistencia de los tres sufijos prerromanos -AKKO-, -EKKO-, -IKKO- (y aun -OKKO-), los tres abundantes en las reliquias del celta continental (vid. Holder) nos orienta decididamente hacia una etimología céltica. Y como también Sarmiento habla especialmente de pedazos de paño, pensamos en una correspondencia del lat. PANNUS puesto que el céltico suprimía la P indoeuropea. Realmente se halla el irl. med. *anart* 'paño de lienzo', derivado de esta familia, que, por más que el sufijo (o componente) *-art* no sea bien claro, en este idioma es una prueba directa de que el céltico tuvo un ANN- hermano del lat. *pannus*. Esta familia tiene rica representación en varias lenguas indoeuropeas (Pok. *IEW* 788.22, Ernout-M.): paleosl. *o-pona* 'cortina', a. al. ant. *fano* 'paño' 'bandera' (al. *fahne*; ags. *fanu*, got. *fana*) gr. dial. πῆνος, πήνη 'tejido' griego πηνίον íd. y 'vestido', πηνίζομαι 'yo tejo' (= dórico πᾶνίσδεται), a los cuales quizá todavía pueda añadirse un apofónico prus. ant. *pa-pimpis* 'cojín de la silla de un caballo' (glos. de Elbing 444); si todo viene como se ha sugerido, de la misma raíz que el lit. *pìnti* 'trenzar', arm. *henum* 'yo tejo', esl. *pĭnǫ*, quizá tendríamos que agregar todavía otra forma céltica con pérdida de la P-: irl. ant. *ēt-* 'vestir' < PEN-T (= gr. πάτος 'vestido de Hera' Hes.). En conclusión, hay base suficiente para admitir que un ANN- 'paño' existió en hispano-céltico, del cual derivó éste una especie de diminutivos ANNAKKO-, ANNEKKO-, ANNĪKKO- 'pedazo de paño' (y aun quizá ANNOKKO- de sentido más evolucionado) luego extendidos a los de otras cosas.

DERIV. *Esñizar* ast. 'destrozar, hacer añicos' (V), 'descuartizar' (R), cruce de **añicar* con el sinónimo *(d)estrizar*.

[1] Es palabra dialectal empleada en Vic, Mallorca y otras partes; en cambio pertenece al uso común el sinónimo *manyoc*, que resultará de un cruce de *anyoc* con el común *manat* 'manojo'; compárese, por lo demás, con port. *manhoco* «feixe de vides», gall. *miñoca* en Ribadavia (J. L. Pensado, *Opúsculos gallegos S. XVIII*).— [2] En el valle de Arán se emplea *nòc* 'mazo, racimo', 'ramillete de flores', que confirmaría la NN etimológica, pero en otros pueblos corre *nyòc, nyoquet*. Podría ser forma tomada del catalán, y también podría atribuirse origen hispánico al bearn. *gnoque, gnosque, mougnòc* «bosse, bigne, tas» (*qu'èren touts en gnoque*), *agnoucà-s* «se pelotonner, se mettre en boule», pero el delfinés *nióc* «groupe ou grappe de fruits; gros fragments de pâte dans une soupe» (Martín, *Le Patois de Lallé, en Bas-Champsaur*, habla en la que abundan los casos de *ñ* disociada en *nj*) está ya demasiado lejos para poder venir de España. En cambio esto recuerda el it. *nòcchio* 'racimo, mazo', 'hueso de fruta', *gnòcco* 'albóndiga', cuyo origen no está bien averiguado (el que da el *REW* 5947 es imposible para las formas catalano-occitanas).— [3] 144.21, 199.12; «se rompe en dous cachos e dá co a cruz sobor das gradeiras *esnaquizándose* 133.18, frase por la que vemos que es hacer pedacitos mucho más pequeños que un *cacho*. Sarm. se fijó sobre todo en una variante *eslaquizar*, que será debida a cruce con *lañar* o un *eslañar*, y que define «hacer jiras y pedazos la ropa» «romper, deshacer ropa, pan u otra cosa» 187*r*, 185*r*, 196*v*.

AÑIL, 'cierto arbusto', 'pasta de color azul oscuro que se saca de esta planta', 'color azul oscuro', del ár. *nîl* íd. *1.ª doc.: anil*, S. XIII, Aranceles; *añir*, h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*; *añil*, 1555, Laguna.

Dozy, *Gloss.*, 196; Gonçalves Viana, *Mélanges Ch. de Harlez*; Castro, *RFE* VIII, 17; Cej. VI, § 81; Neuvonen, 196. Coexisten en árabe, como en castellano, las dos formas *nîl* (usada en Egipto, etc.) y *nîr*. Aunque ésta es la que se halla en los lexicógrafos hispanoárabes, el cast. *añil, añir*, y el port. *anil*, vendrán sin duda de la primera, pues *nîr* hubiera dado más bien **añcr*; por lo demás la forma con *l* es la que se halla en persa, de donde se tomó el vocablo árabe; el sánscrito *nîla-* sería otra fuente adecuada, sobre todo en el aspecto semántico (la India, tierra de drogas). Para el intercambio de *l* y *r* en el árabe de España, vid. *BDC* XXIV, 76. De la Península Ibérica vienen las formas italianas anticuadas *anile* (portuguesismo) y *agnir* (castellanismo), en el S. XVI (Zaccaria).

DERIV. *Añilar. Añilería. Anilina* [1901], del fr. *aniline* íd., derivado del fr. *anil* (de origen portugués).

AÑINO, 'lana de cordero', 'cordero joven', del lat. AGNĪNUS 'propio del cordero', derivado de AGNUS 'cordero'. *1.ª doc.*: Nebr.

El cual define *añino* como «lana de cordero, *vellus agninum*». De esta expresión latina son abreviación el cast. *añino* en esta ac. y el cat. *anyins, anyines*, íd. En la otra ac. el vocablo fué empleado por Torres Villarroel, y es diminutivo de *año* 'cordero', empleado según la Acad. en algunos puntos de León, y en gallego[1], port. *anho*[2],

procedente de AGNUS, vocablo que se perdió en castellano a consecuencia de la homonimia con *año* ANNUS, pero pudo conservarse en gallegoportugués, donde *ano* ANNUS tiene forma diferente. Los ejs. están mal clasificados en el *DHist.*, y es dudoso que exista la ac. '(animal) de un año', que si no es error del lexicógrafo estaría basada en una seudo-etimología del pueblo. Berceo empleó *añel* 'cordero', forma tomada del cat. *anyell* íd., diminutivo de AGNUS.

CPT. Con un gall. *agoto* (= cast. *igüedo*): gall. *añagoto, anagotiño* (disimilación), *anagutiño, añagote* 'cabritico' en la costa Pontevedra-Noya, Sarm., quien dice encontrar *guta* 'corza' en los Fueros originales de Alarcón (S. XIII) (*CaG* 230*r*, *A*18*r*); pontev. *anagota* 'cordera o cabra de dos años que aún no ha parido'.

[1] Como tal, éste y *añino*, ya Sarm. *CaG.* 90*r*.— [2] Y gall. ant. *aña* 'oveja, cordera', S. XIV, *MirSgo.* 64.4 (también en el *Flos Sanctorum* castellano, ms. del S. XV, según Lz. Aydillo, con el cual coteja el texto gallego).

Año, 'cordero', V. *añino*

AÑO, del lat. ANNUS íd. *1.ª doc.*: 2.ª mitad S. X, Glosas de Silos. Comp. *ANATA*.

DERIV. *Añal* [1148]. *Añalejo. Añejo* [Berceo; ast. *aneyu*, V; gall. ant. *anello* '(milagro) viejo, antiguo' *Ctgs.* 273.43], del lat. ANNĬCŬLUS 'que tiene un año': en latín, como hoy todavía en los dialectos italianos (*REW*, 481), se decía de los animales, ac. que en castellano fué heredada por *añojo* (vid.), mientras que *añejo* y el port. *anelho* (la variante *anejo* es castellanismo; es también castellanismo el gall. *anêxo* aplicado a los huevos que son frescos, mientras que se conservaba el genuino *anêllo* para la leche de una vaca que había parido hace mucho tiempo: «esta leite é *anêlla*» Sarm. *CaG* 210*v*, 230*r*) se aplicaron primero al vino, al queso y viandas análogas cuando tenían un año o más (*DHist.* 1), y terminaron por significar 'añoso, vetusto'; de aquí *añejar* (ast. *aneyar*, V)[1]. *Añojo* '(animal) de un año cumplido' [Berceo], del lat. vg. ANNŬCŬLUS, variante del anterior documentada en inscripciones latinas y conservada en las hablas del N. de Italia y en las galo e iberorrománicas; *añojal*[2]. *Añoso. Sobreañal.*

Cultismos. Anuo [Quevedo], de *annŭus* íd.; *anuario* [Acad. ya 1884]. *Anual* [1513], de *annualis* íd.; *anualidad. Anal*, ant., 'anual' [1438], *anales* 'relaciones de sucesos por años' [h. 1457, Palencia, *Perfección*, p. 388*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI); Lope], 'publicación científica anual', de *annalis*. *Perenne* [S. XVII, *Aut.*] de *perennis* íd.; *perennal; perennidad.*

CPT. *Bienio* [1644], de *biennium* íd.; *bienal;* paralelamente: *trienio, cuadrienio, quinquenio, sexenio, decenio, milenio*, y sus respectivos derivados *trienal*, etc. *Aniversario* [Berceo, *RFE* XL. 137, *Partidas*], tomado del lat. *anniversarius* adj. 'que vuelve cada año', compuesto con *vertĕre* 'volver'. *Antaño* [J. Ruiz], del lat. ANTE ANNUM 'un año antes'; *antañada, antañazo, antañón. Hogaño* [980: Oelschl.], del lat. HOC ANNO 'en este año'[3]. Del lat. vg. (DIES) ANNI NOVI 'día de año nuevo' salen el cat. *ninou* y el gall. *aninovo* (Vall.). Gall. *trasanado* 'retardado': *hace los beneficios trasanados* 'tarde y a mal tiempo' (Sarm. *CaG* 78*r*) combinación de *atrasado* con un *anado* o *desanado*, deriv. de *ano*.

[1] Las variantes *aniejo* y *aniejar* usadas desde E. de Villena por varios autores de los SS. XV-XVII (*DHist.*), entre ellos los andaluces B. del Alcázar y M. Alemán, y hoy subsistentes en Andalucía, sugieren la posibilidad de una desintegración dialectal de *ñ* en *ni*, pero no tengo otras noticias de este fenómeno. No se tratará, en el caso de *aniejo*, de una especie de disimilación de *ñ* y *ž*; pues lo natural entonces sería *añejo* > *anejo* (aunque precisamente esta variante aparece en la traducción de la *Commedia* atribuída a Villena, Inf., canto 16.4, como traducción de *vecchio* it.). Quizá más bien sean mozarabismos. *ANIAGA* nada tiene que ver con *año*.— [2] Vasco vizcaíno ant. *noxal* 'leche de vaca con cría de dos años' (Azkue, cf. Gorostiaga, prólogo a la 2.ª ed., p. 12.— [3] *Engaño* en el Glos. del Escorial no es errata, sino forma aragonesa afín a la catalana *enguany*, ast. *anguañu* (V), santand. *aguaño* (G. Lomas), Alto Aller *aguano* (Rdz. Cast.), salm. *iguaño* (Lamano), ast. occid. *auguano, enguano* (Acevedo-F.). Junto con el it. *uguanno* suponen HOQUE ANNO (HOQUE sacado de HOC según el modelo de *neque* = *nec*, *atque* = *ac*).

Añora, V. *noria*

AÑORAR, 'recordar con pena la ausencia de persona o cosa querida', del cat. *enyorar* íd., y éste del lat. ĬGNŌRARE 'ignorar', en el sentido de 'no saber (dónde está alguien)', 'no tener noticias (de un ausente)'. *1.ª doc.*: 1895, Pereda.

Al mismo tiempo o quizá antes se tomó el sustantivo *añoranza* [Pérez Galdós, *El Caball. Encantado*], del cat. *enyorança* íd. Para autoridades tempranas del vocablo en castellano vid. Mugica, *ZRPh.* XXX (1908), 350. Para bibliografía y demostración de la etimología del cat. *enyorar*, V. mi *DECat.*; mientras tanto, *REW*[1] 4258, y Spitzer, *RFE* XXIV, 34-36. Sabido es que las *e* y *a* átonas tienen pronunciación idéntica en el catalán central, lo cual explica la grafía *anyorar* del S. XIX y la forma de la voz castellana.

Añoso, V. *año*   *Añublado, añublo*, V. *nublar*   *Añudar*, V. *nudo*

AÑUSGAR, 'atragantarse', 'disgustarse', probablemente del lat. vg. **INNODICARE* 'hacer un nudo';

derivado de NODUS 'nudo'. *1.ª doc.:* 1605, *Pícara Justina;* Cej. VI, p. 194.

Entre la etimología de M-L. (*ANNODICARE, *ZRPh.* XXXII, 464-5), que se indica arriba con una ligera modificación, y la de Spitzer (*RFH* III, 271-2), *INOSSICARE 'atragantarse un hueso', derivado de ŏS, no es posible decidir con argumentos concluyentes, puesto que en favor de la última también puede citarse el fr. *enosser* 'ahogar (un hueso atragantado)'. La mayor simplicidad en la explicación fonética de la *ñ* y de la *u* (la misma de *nudo*), el hecho de que INNODARE 'hacer un nudo' ya existe en latín, y sobre todo el testimonio inequívoco de otros romances, dan ventaja a *INNODICARE; efectivamente, el cat. *ennuegar-se* y la forma *nędękuá* del dialecto de Molfetta[1] significan ambas 'atragantarse' y sólo pueden representar esta base latina. Menos peso tiene el escrúpulo fonético subrayado por Spitzer: esperaríamos *añuzgar* en castellano (forma sólo documentada en Salamanca) y **añulgar* en leonés, pero es sabida la facilidad con que la *s* implosiva ha permutado con la *z* (V. los casos citados bajo *DELEZNAR*), y en este caso la *s* estaba favorecida por el sinónimo *engasgar* del portugués y del leonés (A. Garrote). En cuanto al salm. *añosgar,* leon. *añuesgar,* Mérida *añogar* (Z. Vicente), su *o* es normal, ya que en la zona de Occidente NODUS conserva el timbre abierto de su vocal tónica (ast. occ. *nougo, nuego,* port. *nó*). Más variantes fonéticas en *GdDD* 3461. Para INN- > *añ-*, comp. *AÑADIR.*

[1] *REW* 5944. Debe borrarse de este artículo el tort. *nugar* 'hacer un nudo' que es el cat. *nuar,* derivado de *nu* 'nudo', con *g* antihiática.

Aocar, V. *hueco* *Aojador, aojamiento, aojar* 'hacer mal de ojo', V. *ojo* *Aojar* 'ojear', V. *ojear* *Aojo,* V. *ojo* *Aoptarse,* V. *optar* *Aorar,* V. *adorar* (s. v. *orar*)

AORISTO, tomado del gr. ἀόριστος 'ilimitado, indefinido', derivado de ὁρίζειν 'limitar'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

AORTA, tomado del gr. ἀορτή íd., derivado de ἀείρειν 'elevar'. *1.ª doc.:* 1709.

DERIV. *Aórtico.*

Aovado, aovar, V. *huevo* *Aovillarse,* V. *ovillo* *Apabilar,* V. *pabilo*

APABULLAR, 'golpear', 'aplastar', seguramente de un cruce de *apalear* con *MAGULLAR. 1.ª doc.: apagullar, Aut.; apabullar,* ya Acad. 1884.

Aut. define «dar un golpe o palo a otro con fuerza, y quando está descuidado», y agrega que es voz vulgar y usada en Andalucía, especialmente en el sentido figurado de dejar a uno confuso. Claro está que aquí entra el verbo *MAGULLAR;* el vocablo que con él se combinó será *apalear.* De aquí *apagullar* y después *apabullar. Apagullar* es como se dice todavía en La Lomba (León), *BRAE* XX, 160. También podría pensarse en *apabilar,* derivado de *PABILO,* verbo que en Aragón y en Murcia vale 'causar aturdimiento u olor fuerte y desagradable', y entre los maragatos *apabilado* es 'fatigado, mustio' (*BRAE* II, 630), por comparación con el pabilo quemado y torcido; pero es menos probable.

DERIV. *Apabullamiento. Apabullo* [med. S. XIX, Campoamor].

Apacar, V. *paz* *Apacentadero, apacentamiento, apacentar, apacer,* V. *pacer* *Apacible,* V. *placer* *Apaciguador, apaciguamiento, apaciguar,* V. *paz* *Apachar,* V. *despachurrar*

APACHE, 'bandido parisiense y de otras grandes ciudades', de una banda de malhechores *Les Apaches de Belleville* (suburbio de París), nombre lanzado por el periodista V. Moris en 1902, aludiendo al nombre de la tribu india de los apaches, que vivía en el Noroeste de Méjico, y que se hizo famosa por su ferocidad, ponderada en narraciones de viajeros y en las novelas francesas de Ferry y de Gustave Aymard. *1.ª doc.:* Acad. 1925.

Vid. Barth, *VRom.* I, 106ss. Los españoles Cadalso y L. Fz. de Moratín citan ya en el S. XVIII a los apaches como prototipo de indígenas salvajes (Ruiz Morcuende).

Apachurrar, V. *despachurrar* *Apadrinar,* V. *padrino* *Apagadizo, apagado, apagador,* V. *apagar* *Apagapenol,* V. *penol*

APAGAR, ant., 'satisfacer, apaciguar', mod. 'aplacar, extinguir (la sed, el hambre, el rencor, etc.)', 'extinguir (el fuego, la luz)', derivado del antiguo *pagar* 'satisfacer, contentar'; ambos proceden del lat. PACARE 'pacificar', derivado de PAX, PACIS 'paz'. *1.ª doc.:* 1.ª ac., *Alex.* (*P,* 73*b* = *O,* 68*a*); *Zifar* 18.20; 2.ª ac., Santillana; 3.ª ac., *Gr. Conq. de Ultr.*[1].

El empleo de *apagar* en el sentido de 'extinguir (el fuego o la luz)', resulta de una audaz innovación semántica, propia y exclusiva de los tres romances hispánicos, aunque tiene un paralelo en el uso de TUTARE FOCUM en lugar de TUTARE FAMEM en el Sur y Nordeste de Italia (*stutari, studar*), en el centro de Francia (*tuer le feu*) y en el Languedoc meridional (*atudar*). Colocado este cambio semántico dentro de su conjunto romance y en su perspectiva histórica gracias a un magistral estudio de Jud (*RLiR* I, 192ss., y en particular 221-3), nos damos cuenta de que se trata de una solución iberorromance de un problema planteado a todo el latín vulgar por la confusión entre EXSTINGUERE 'apagar' y EX-TINGERE 'desteñir'. Falta, por desgracia, y urge un estudio monográfico

acerca de la historia y geografía de los vocablos para 'apagar' en la Península. En el Oeste *apagar* no ha logrado todavía imponerse del todo: *matar o fogo,* usual en el portugués del S. XVI (Moraes), sigue siendo posible hoy en día en portugués (H. Michaëlis, Lima-B.) y en gallego (Vall.), y *amatar* es propio de Tras os Montes; en general parece que allí la delimitación recíproca de los verbos pertenecientes a este compartimento semántico está menos definida o adelantada, pues *pagar-se o fogo* por 'apagarse' se halla en los *Padres de Mérida,* h. 1400 (*RL* XXVII, 56)[2], y se dijo *amatar* por 'pagar' o 'satisfacer (un compromiso)' (Fig.), evidente resultado indirecto de la lucha entre *(a)matar* y *apagar* en el sentido de 'extinguir (el fuego)'. En castellano *apagar* tuvo un rival muy vivaz en *amatar,* que en la Edad Media era todavía la expresión predominante: es probable que lo empleara Berceo (aunque en él sólo parece hallarse *amatar la contienda* y *amatar la error*), y consta así para *Alex.* (*P,* 336*c,* 832*b,* 860*d,* 861*b,* igual en *O,* transitivo), *Calila* (ed. Allen, 104.237, transitivo), la *General Estoria* (*RFE* IV, 245, reflexivo), la *1.ª Crón. Gral.* (p. 548, íd.), D. Juan Manuel (Rivad. LI, 266*b,* tr.)[3], Sem Tob (copla 67, tr.), J. Ruiz (857*a,* tr.; 264*b,* refl.), *Sumas de Historia Troyana* (138, tr.; *matar,* 107, tr.), APal. 34*b* y todavía en varios textos del S. XVI y aun en Quevedo (*DHist.*)[4]; hoy ya sólo parece subsistir en dos dialectos tan arcaicos como el alto aragonés (Echo, *BDC* XXIV, 160) y el judeoespañol de Marruecos y de Oriente (*BRAE* XIV, 571; *RFE* II, 349), pero el hecho de que entre los sefardíes *apagar* sea desconocido (*RFE, l. c.*) indica que su uso estaba todavía muy poco arraigado en el S. XV, y en efecto, el *DHist.* sólo aduce dos ejs. medievales, el ya citado, donde por lo demás no disponemos de edición crítica, y uno del M. de Santillana[5]. Frente a este cuadro complejo, es notable la unidad del catalán desde sus primeros monumentos: *apagar lo foc* es ya constante desde el S. XIII, y es frecuente en Lulio[6]; no conozco otro concurrente que una prolongación del área gascona de *amortar* en los altos valles pirenaicos, que en el S. XV llegaba todavía hasta el Valle de Ribes, pero hoy ha quedado reducida al ángulo Noroeste (*BDC* XXIII, 274), y otra de *atudar* en el Rosellón (stricto sensu). Luego no faltan razones para deducir que la innovación *APPACARE FOCUM tuvo su primer foco en el Este hispánico, y que esta onda lingüística partió más bien de Tárraco que de Córduba. En castellano la ac. etimológica 'contentar, apaciguar (a una persona, etc.)', se conserva no sólo en el *Alex.,* sino todavía en dos textos del S. XVI. (*DHist.*).

DERIV. *Apagadizo. Apagado, Apagador.*

CPT. *Apagavelas.*

[1] El *DHist.* cita la ed. de 1503; en la de Gayangos, *apagar* figura también en el pasaje correspondiente, cap. XXXVII, p. 167*b.* No hay edición mejor de este pasaje.— [2] En cambio *apagar* 'aplacar (la saña)', en el mismo texto, dos ejs.— [3] Además *matar la candela* en el *Conde Lucanor,* ed. Knust, 164.8.— [4] *Matar* en Lope, *Los Melindres de Belisa* (Rivad. XXIV, 337*a* y*b*).— [5] Creo además que el glosario del Escorial se refiere al fuego al traducir *suffoco* por «*apagar,* paenultima correpta» (frente a «*afogar,* paenultima longa»). Parece referirse a un pasaje de Propercio, donde *suffoco,* como variante manuscrita de *suffio* 'purificar por fuego', fué interpretado como derivado de *focus,* con *o* breve (frente a *suffoco* 'ahogar' con *o* larga), véase Forcellini; el glosador medieval entendería imperfectamente 'apagar el fuego' en vez de 'someter al fuego'. Pero el glosario del Escorial parece haberse escrito en Aragón, h. 1400. Desde Nebr. *apagar el fuego* es frecuente.— [6] *Meravelles,* ed. *N. Cl.* I, 158.1. Otros dos ejs. en Alcover.

Apainelado, V. *panel* *Apaisado,* V. *país* *Apalabrar,* V. *palabra*

APALAMBRAR ant., 'consumir, agostar, abrasar', parece estar por *apelambrar* 'meter los cueros en cal viva para que pierdan el pelo', derivado de *pelambre* (V. *PELO*). *1.ª doc.:* 1565, G. de Illescas.

Hoy la Acad. define «incendiar, abrasar», pero esta definición parece destinada a justificar la inverosímil etimología PERLUMINARE «alumbrar mucho». Al pasaje de Illescas le conviene igualmente esta definición o la que propongo, pero el otro que cita el *DHist.,* de Fr. N. Bravo (1604), no admite una definición 'incendiar' («No hay materia que el fuego no *apalambre,* dejando piedras en vapor deshechas»). *Aut.* explica que sólo se usa *me estoy apalambrando de sed,* que es lo mismo que 'tengo mucha sed', y lo confirma Ramón de la Cruz en el pasaje idéntico citado por el *DHist.,* s. v. *apelambrar.* Aquí el vocablo aparece con *e* en la segunda sílaba, de suerte que es idéntico al término de curtidores *apelambrar los cueros;* como esto se hace poniéndolos en cal viva para que pierdan el pelo, se comprende que de aquí se pasara a la idea de 'consumir, agostar por una sequedad abrasadora'. Bierzo *apalambrarse* 'secarse los frutos sin granar' (G. Rey)[1].

[1] Entonces el gall. *apalambrar* 'apalear' (que es otro procedimiento de sacar el pelo a los cueros) y, como anticuado, «incendiar», deberá ser castellanismo, pues *pelambre* en buen gallego sería *pelame.* Piel (*RF* LXVII, 376), que se adhiere a mi etimología, prueba la existencia de la forma gall.-port. *pelame,* que echaba yo de menos. Pero ¿existió realmente en gallego esta ac. o la toma Vall. del diccionario castellano? *Aut.* sugiere otra etimología al decir que en lugar de la sed parece que debiera decirse del hambre, según lo denota el mismo vocablo: es decir, vendría de

a-per-hambrarse; pero entonces es difícil concebir que llegara a decirse *apalambrar piedras*, etc. Comp., por otra parte, *alambrar* (*el Sol*) 'aclarar, despejar (el cielo)', en el salmantino Torres Villarroel, y *rojo alambrado* 'de color encendido vivo' (Acad.), para los cuales podría pensarse en derivados de FLAMMULA, pero más bien creo que derivarán de *alambre* 'cobre'.

Apalancar, V. *palanca* *Apalastrado*, V. *aplastar* *Apaleador, apaleamiento, apalear* 'dar golpes', V. *palo* *Apalear* 'aventar con pala', *apaleo*, V. *pala* *Apandar, apandillar*, V. *pando* *Apanguar*, V. *paz* *Apaniaguado, apaniguado, apaniguar*, V. *pan* *Apanojado*, V. *panoja* *Apantallar*, V. *pantalla* *Apantanar*, V. *pantano*

APAÑAR, 'coger (algún objeto)', 'componer, arreglar', origen incierto, parece ser derivado de *paño* (procedente del lat. PANNUS íd.), por una parte en el sentido de 'tomar en prenda (un paño u objeto de uso personal)', de donde 'apoderarse de (algo), coger', y en la segunda ac. partiendo de la idea de 'ataviar'. *1.ª doc.*: h. 1280, *Gral. Estoria* 291*b*15; 1330, J. Manuel, *Libro de los Estados*, 311*a*.

Un primer testimonio se halla ya en el Anónimo mozárabe de h. 1100, en *apanna búlbaš* o *apanna púppaš*[1], como nombre de una planta, especie de euforbio, cuyo jugo se emplea para juntar o cicatrizar heridas (Asín, 17-19); las explicaciones del autor no dejan lugar a dudas acerca de que se trata del imperativo de nuestro verbo en la ac. 'componer, reparar'. Esta ac. es hoy de Aragón y Murcia[2], y tiene gran vitalidad en el catalán de Valencia y del Oeste de Cataluña[3]; pero el vasco *apaindu* 'arreglar, adornar' es otra prueba de la antigüedad de la voz castellana, de la cual procede según Schuchardt (*Wiener Sitzungsber.* CCII, iv, 24), pues la forma de la terminación de infinitivo indica arcaísmo en vasco[4]; por lo demás acs. afines a esta idea fundamental tienen mayor extensión: *apañar* en el *Canc.* de Baena y otros textos citados en el *DHist.* 3, parece tener el matiz de 'enderezar (algo o alguien para que parezca mejor)', *apañarse* 'descansar, reponerse' (en el Recontamiento morisco de *Alixandre*, S. XVI, *RH* LXXVII, 59), 'darse maña para hacer algo, salir del paso' («empecé a ejercitalle [el nuevo oficio] y no *me apañaba* mal», en el *Alfarache* de Martí, p. 372, y ejs. citados del de Alemán, de Lope de Rueda y del *Canc.* de Baena, en *DHist.* 7)[5], 'acomodarse con una persona o cosa' en Andalucía (Toro, *RH* XLIX, 338, y Rodr. Marín) y quizá *apañar* 'guardar (una cosa) en su sitio' (*DHist.* 5; ya en Sem Tob, copla 663)[6], si bien esto último podría derivar de 'coger'. Aunque el único ej. que se refiere claramente a vestido, *apañarse con una sábana* 'disfrazarse con ella' en Lope de Rueda, I, 20, es bastante tardío, teniendo en cuenta el significado vasco es probable que toda esto proceda da la idea de 'vestir, ataviar, arreglar (a una persona)', derivada de *paño* 'pieza de vestir': PAlc. traduce precisamente *apañar* por «ataviar», ár. *ǵállaf*. Pero el sentido más corriente en el S. XV y en el período clásico es el de 'coger', ya en Gómez Manrique y en la *Celestina* (acto VIII, *Cl. C.* II, 22.16)[7], y éste es ya el que aparece en la *Gral. Estoria* (*quelos apañassen con las manos*) y en la Biblia Medieval Romanceada (25.17); se especializa muchas veces en la ac. 'recoger del suelo (piedras, etc.)'[8], en la de 'coger (fruta, hierba, etc.)'[9], en la de 'coger bienes ilegítimamente' (*DHist.* 2; APal., 48*d;* PAlc. traduce 'robar' sin paliativos y éste es el sentido que le da el portugués Vieira, S. XVII: Moraes; lo mismo en gallego: «*assez de cubisme*, dixo o membro do xurado ollando un cadro de Braque: a verba foi *apañada* por un periodista e logo espallada polo mundo gracias a Apollinaire», Castelao 69.6). Como también ha existido *pañar* (hoy asturiano 'coger algo', 'recoger del suelo', 'hacerse con dinero': R, V), difícilmente puede dudarse de que esto es idéntico al oc. *panar* 'robar, hurtar', hoy principalmente gascón (Millardet, *Atlas des Landes*, p. 65; Corominas, *Vocab. Aranés;* recogido en el Couserans por Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 357) y languedocino (testimonios de Toulouse y del Hérault en Mistral, del Aveyron en Vayssier, etc.), pero perteneciente a la lengua de los trovadores de muchas partes, desde los primeros años del S. XIII (Guiraut de Calansó, gascón, *RF* XLIV, 401; Peire Cardenal, del Puy-en-Velay; doc. del Couserans, a. 1280, *Bull. Soc. Ariégoise*, IV, n.° 10)[10]. No creo que deba partirse de la idea de 'tapar con un paño' > 'hacer desaparecer', como quiere Rohlfs (*ASNSL* CLXII, 155), entre otras razones porque la ac. 'robar' está poco difundida en España y sobre todo teniendo en cuenta el fr. ant. *paner* y *panir* 'tomar en prenda', 'embargar (los bienes)', 'detener (a una persona)', abundantemente documentados, y sobre todo en el Este de Francia, desde el S. XIII, junto con el sustantivo *pan* 'prenda', 'embargo'; pero que su fecha es muy anterior está asegurado si, como admiten Kluge y demás germanistas, del fr. *pan* viene el alem. *pfand*, b. alem. y frisón *pand*, ingl. *pawn* 'prenda': el vocabl ya se halla en alto alemán antiguo (luego antes de 1050), y su origen romance es muy probable en vista de *pf-* y pudiéndose explicar la *-d* por el plural del francés antiguo *panz*. Raynouard compara con *panar* de PANNUS el caso de *robar* junto a *roba*, y sobre todo el cast. *prenda de vestir* prueba que en todos tiempos se ha considerado la ropa como el objeto más apropiado para servir de 'prenda'; de 'tomar en prenda' se pasa fácilmente a 'apoderarse', y de aquí por una parte a 'coger' y por la otra a 'robar'. El principal escrúpulo que deja esta etimología viene del port. *apanhar*, gall. *apañar*, muy vivaces y de gran variedad semántica, y aun con acs. especiales que hoy no existen en castellano (vid. Moraes)[11]: -NN- solamente podía dar *-n-* en gallegoportugués. ¿Deberá admitirse, contra las apariencias, que son castellanismos o cabrá postular un derivado ya latino *APPANNIARE? Sólo un estudio histórico del idioma vecino podrá asegurárnoslo. De momento nótese el *apanar o pam et o sal in una eira* (¿'juntar', 'recoger'?), del año 1258, recogido por Cortesão, que podría ser la forma autóctona del vocablo[12].

[1] Con las *p* escritas *b*, según es corriente.— [2] ¿Además «*apañar*... poner apañu, como dicen los carpinteros», en Asturias (Rato)?— [3] Especialmente en la zona catalana de Aragón y alrededor de Tortosa, también en Lérida y pueblos vecinos, mucho menos en el resto del catalán occidental, mientras que se siente como forastero en los Pirineos leridanos, y en los dialectos oriental, baleárico y rosellonés, o sólo se emplea raras veces y con carácter afectivo. Como no se citan testimonios anteriores al S. XIX y yo sólo conozco uno valenciano de 1639 (*BRAE* II, 545), creo que es castellanismo.— [4] Se halla en todos los dialectos y con el matiz de 'arreglar' (b. navarro) aparece ya en Leiçarraga (S. XVI); hay muchos derivados en todas partes, particularmente importantes *ap(h)ain* 'elegante' (en todos los dialectos, salvo el a. navarro) y *apaindura* 'adorno, lujo' (con la misma extensión): Azkue. De la acepción 'coger' deriva la del suletino *aphaindu* 'fornicar' (Supl. a *Azkue* y Lhande en Zalgise), *aphainka* 'coito' (Lhande), cf. el hisp.-amer. *coger* 'coire'.— [5] El ej. de J. Manuel puede corresponder aquí si entendemos que en la frase «si... falleció en alguna cosa... arrepiéntase et *apañe* de lo emendar lo ante que pudiere» el pronombre de *arrepiéntase* va con los dos verbos. Es algo forzado, pero concebible en el lenguaje arcaico. Podría pensarse también en 'emprender', partiendo de 'coger'.— [6] Dentro del mismo orden lógico agréguese *apañar* 'ayudar maliciosamente', en la Argentina (Mendilaharzu, *La Prensa* 29-IX-40), *padrino de apañamiento* (de bautismo y de confirmación) en un texto de Mendoza.— [7] Ejs. en *DHist.*, § 1 y 2, y en Gillet, *Propaladia* III, 313. Además 2.ª parte del *Lazarillo*, p. 106; Timoneda, *Patrañuelo*, 133, 148, 165.— [8] Vélez de Guevara, *La Serrana de la Vera*, v. 1069; Gracián, *Criticón*, ed. Romera I, 385; en Moreto, Timoneda, etc.; hoy en Asturias (R, V), en León (Puyol, *RH* XV, 3), Galicia (Vall.), etc.— [9] Hoy en León (Goy, *Susarón*, 484-5), Salamanca (Lamano), Mérida (*RFH* XXVI, 315), en portugués, etc. Por estos testimonios se ve que así como las acs. centradas alrededor de 'arreglar' pertenecen hoy al Este de España, las de 'coger' corresponden al Oeste. Hay puntos de contacto y casos dudosos entre los dos grupos. Así se halla *apanyar* 'allegar (dinero), economizar' en Valencia (M. Gadea, *Tèrra del Gè*, I, 172), *apañado* 'económico, curioso, aplicado' (Rato; Toro, *l. c.); apañarse* 'apropiarse, imitar (los vicios de los demás)' en el Ecuador (Lemos, *Barb. Fon.);* jud.-esp. *apañamiento* 'reunión, asamblea, sinagoga' (*BRAE* I, 454).— [10] Más reciente y localizado es *panar* 'limpiar, enjugar, sacar el polvo', propio de la Ardèche (*VKR* IX, 321), el Forez (Gras, Gardette) y la Baja Auvernia (Dauzat), con un solo ej. medieval, ya de esta zona, en Levy; pero se prolonga en la zona francesa adyacente: francoprovenzal, Berry, Morvan, Bourgogne, Franco Condado, y hay ya ej. del S. XII en el normando Wace. La derivación de PANNUS en este caso salta a la vista.— [11] Cita un ej. de Azurara, h. 1470, y muchos del S. XVI. Hay ya un caso en las *Ctgs.*: «feixes feitos d'espigas muitas, que todos apannavan» 315.22.— [12] Para si *apandar* es o no variante de *apañar*, V. s. v. *PANDO*.

APAÑUSCAR y **APEÑUSCAR**, de estos dos verbos, con frecuencia confundidos en el habla popular y en los léxicos, el primero deriva de *PAÑO*, directa o indirectamente, y el segundo es de origen incierto, quizá derivado del cast. ant. *peña* 'piel de abrigo', lat. PENNA. *1.ª doc.: apeñuscar*, APal. 168*d; apañuscar*, Acad. 1770 (*apañuscador*, en Polo de Medina, † h. 1645).

Cuervo, *Ap.*, § 700 (comp. *Disq.* 1950, 561-3), hizo notar la confusión sufrida en *Aut.*, donde se tradujo *apeñuscar* por 'apretar entre las manos ajando', cuando en los autores y en el uso americano *apeñuscarse* es sólo 'apiñarse, agruparse, amontonarse', y lo comprobó con citas de autores de los SS. XVI y XVII, desde el P. Las Casas (h. 1560); en América el vocablo se ha conservado en Méjico, Cuba, Honduras, Venezuela, la Argentina y el Ecuador (Lemos, *Sem.*), y alterado en *apuñuscar* corre además en Guatemala, el Salvador y el Perú; por otra parte *apeñuscar* es de Canarias (Millares), Andalucía (Toro, *RH* XLIX, 339-40) y Cespedosa (*RFE* XV, 259)[1]. En cuanto a *apañuscar*, según las ediciones posteriores de la Acad., es el que significa 'apretar entre las manos ajando' y además 'apoderarse de algo ilícitamente'; de una de estas dos acs., quizá de la 2.ª, ha de venir *apañuscador de voluntades* en Polo de Medina; hay pocas autoridades y pocos testimonios populares de la forma con *a*, sólo confirmada por el diccionario centroamericano de Salazar («apretar»), escasamente fidedigno. No hay dificultad en derivar *apañuscar* de *PAÑO*, en la 1.ª ac., expresado el matiz de ajar por el sufijo peyorativo *-usc-;* y la 2.ª ac. viene evidentemente de un derivado del mismo sustantivo, *APAÑAR*. Por lo demás, que las interferencias entre los dos verbos no sólo existieron en *Aut.*, se ve por el sentido usual en Canarias: «*apeñuscado*, lo que forma un conglomerado duro, irregular, desordenado: ¿Quién ha-

brá andado en los cajones de la cómoda? La ropa está toda *apeñuscada*»; y por la definición de Terr.: «*apeñuscar*, apelmazar (apretar y endurecer alguna cosa hollándola con los pies)». Pero ¿cuál es el origen de *apeñuscar*? Desde luego, no de *PIÑA* o *apiñar*, pues así no se explicaría la *e*. En el ej. de APal. el sentido no es el actual, pues define el lat. *fracescere* ('volverse rancio', 'fermentar') con «*apeñuscar* y podrecerse de vejez» y el sustantivo *fratelli* (traducido *sordium glomuscula* 'pelotoncitos de inmundicia' en las glosas de Plácido, *CGL* V, 22.23) con «*penuscos* o pedaços de suziedad» (168*d*). Ahora bien, este sustantivo y la variante con *-n-* se hallan en otras partes: así Osuna (h. 1550) y Cervantes de Salazar (1560-75) emplean *apenuscar* en el sentido ordinario (*DHist.*), *peñusco* corre en la Argentina (Garzón) y en Puerto Rico (Malaret, *Supl.*) por 'conjunto apiñado, burujo', *peñusquero* es 'apiñamiento' en Venezuela (Alvarado), *penuscón* es 'reunión' en las *Comedias* de Cervantes, según Schevill y Bonilla, III, 183, y *pelluzgón*[2] (disimilación de **peñuzgón*), que figura ya en los versos de Quevedo, es «la porción de pelo, lana o estopa que se toma con todos los dedos» [*Aut.*]. Partiendo de la idea de podredumbre, suciedad, apuntada por el ej. más antiguo, no se dibuja etimología posible. Covarr., que no define *apeñuscado* en su vocabulario, parece usarlo, sin embargo, en el sentido de 'enredado', al decir que *vedija* es «un pedaço de lana *apeñuscado, a vellendo*, porque... arrancavan a las ovejas el vellón a vedijas». Quizá se trate de un derivado del cast. ant. *peña* 'piel de abrigo' (lat. PENNA 'pluma'), que aplicado primero al pelaje enredado del vellón de un animal se diría después de cualquier cosa apelotonada o apiñada, y también de las cazcarrias y suciedad de las vedijas del carnero. De un derivado diferente vendría entonces *apeñuzar* 'apiñar' en Salamanca y en el Bierzo (Lamano, G. Rey).

[1] También *apeñusgar* y *apesguñar*.—[2] Con este *pelluzgón* cf. *apelluzcar* «assembler, presser, empoigner» en Palet 1604 (Gili) y una acepción parecida de *apelluzar*, ibid. (Oudin y Sobrino copian a Palet) ¿Habrá pues derivación de PELLIS o de derivado *pelluzgón*, etc., con alteración en *-ñ-* por influjo de *apañuscar*? ¿O, al revés, hay disimilación *peñuscón* > *pelluscón* ocasionalmente contagiada al tipo *apeñuscar* (de PENNA)? La existencia de *penusco* y *apenuscar* parece un argumento que refuerza la segunda posibilidad, aunque sería conveniente estudiar más detenidamente este problema.

Aparador, aparar, aparatarse, aparatero, aparato, aparatoso, V. *parar*

APARCERO, 'partícipe, el que toma parte en una obra' ant., 'compañero' dial., 'el que va a partir con otro en un contrato, especialmente agrícola', del lat. tardío PARTIARIUS 'partícipe', 'aparcero' (derivado de PARS, PARTIS, 'parte'), con *a-* por influjo de la locución *ir a partir* y análogas. *1.ª doc.*: *parcera*, 937; *aparcero*, 1234, M. P., *D. L.* 318.9; 1241, *F. Juzgo*.

Corominas, *RFH* VI, 227. Las acs. 'copartícipe en un negocio'[1], 'cultivador en aparcería' y 'compañero, camarada'[2] son comunes en la Edad Media y en el Siglo de Oro (vid. Tiscornia, *M. Fierro coment.*, 376; Malaret, *Dicc. de Amer.*; *DHist.*), pero hoy en la Península la ac. 'compañero' sólo se conoce en hablas occidentales —port. *parceiro* 'socio, compañero, persona con quien se juega', gall. íd. 'compañero en el juego', mirand. *praceiro* «parceiro, companheiro» (Leite de V., *Philol. Mirand.* II, 209), ast. *aparceru, -era* 'collazo, compañero de servicio' (Rato)—, en las cuales, por lo demás, es ya antiguo: «*aparcero* de Judas en la amarga pena» (*Fuero Juzgo*: Fz. Llera), *parcera* 'manceba (compañera)' en el citado documento de Sahagún, a. 937; en América sigue vivo este sentido en el lenguaje vulgar del Río de la Plata, Bolivia, Chile, Méjico y otras partes, y el *DHist.* trae un ej. moderno del granadino P. A. de Alarcón. La ac. predominante en la actualidad (= cat. *parcer*) la tiene ya PARTIARIUS en el *Digesto*, junto con la de 'partícipe'. La forma en *p-*, común con el portugués y el catalán, fué sustituída en castellano por *aparcero* bajo el influjo de la locución *ir a partir* o del verbo *apartir* 'tener parte, participar' empleado por el *F. Juzgo*; en este mismo texto se halla, por lo demás, *aparciar* 'asociarse (con otro)', que más bien parece derivado de *aparcero*. Una forma alterada *alparcería*, por intrusión del artículo árabe, en Villalón.

DERIV. *Aparcera* (V. arriba). *Aparcería*.

[1] «El que ayuda a los malfechores, *aparcero* es de sus obras», *Calila*, ed. Rivad., 37-38.—[2] «El que... cuida bien de su compañero o de su *aparcero*, non le habiendo probado, non es seguro», ib., 74.

Apareamiento, aparear, V. *par* *Aparecer, aparecido*, V. *parecer* *Aparejado, aparejador, aparejar, aparejo*, V. *par* *Aparentar, aparente, aparición apariencia*, V. *parecer* *Aparrado, aparragarse, aparrarse*, V. *parra* *Aparroquiar*, V. *parroquia* *Apartadero, apartadijo, apartardizo, apartado, apartador, apartamiento, apartar, aparte, apartidar, apartijo*, V. *parte* *Aparujar, aparuscar*, V. *parar* *Aparvar*, V. *parva* *Apasionado, apasionamiento, apasionar*, V. *pasión* *Apastar*, V. *pasto* *Apastr(ag)arse, apastrajarse*, V. *aplastar* *Apatía, apático*, V. *patético*

APATUSCO, 'adorno, aliño', 'utensilio', del verbo *apatuscar* 'arreglar, pergeñar', y éste probablemente derivado de *pato*, pronunciación vulgar de *PACTO*. *1.ª doc.*: 1605, *Pícara Justina*.

Según Spitzer (*ZRPh.* XLIV, 82n.) el b. arag.

apatusco 'el tallo de la alcachofera' (Puyoles-Valenzuela), y el port. *petisca* 'colilla del cigarro', 'juego de muchachos consistente en tirar guijarros hacia una moneda o monedas hacia un guijarro' (= arag. *apatusca*[1], Acad.), procedería de *pata* en el sentido de *'tallo de planta' (comp. lat. *pedicullus* 'pata de un mueble', 'pezón de una hoja': *REW* 6351); en el sentido de 'porquería' vendría del mismo *pata*, en cuanto es radical de *patán* y *patullar*; y en el de 'aliño' procedería de 'solapa de un bolsillo', comp. oc. *pato* 'harapo' (*REW* 6153). Este origen múltiple no es muy convincente. Desde luego está claro que *apatusco* ha de salir de un verbo, y *apatuscar* se emplea efectivamente en Valencia en el sentido de 'arreglar, pergeñar' (*estes mal apatuscaes ralles*, en M. Gadea, *Tèrra del Gè* I, 388); de aquí los postverbales *apatusco* y *apatusca*; *apatuscar* 'arreglar al niño en la cama poniendo bien la ropa' hoy en salmantino (V., con colección de ejemplos de *apatusco*, la nota de F. de Onís a la *Vida de Torres Villarroel*, III, Cl. C. 74.4). El origen de *apatuscar* está seguramente en el antiguo y vulgar *pato*, variante de *PACTO* 'convenio, arreglo', conservada en la frase vulgar *pagar el pato*, comp. «si no es la viuda, el licenciado *paga el pato*, con todo su *apatusco*», Quevedo, *Cuento de Cuentos*, ed. *Cl. C.* IV, 181[2]. La prueba es que así como junto a *pactar* existe *pechar*, también hay *apechusques* 'enseres de caza, pesca, etc.' (G. Soriano), 'útiles de cualquier oficio', 'circunstancias necesarias en un asunto' (A. Venceslada), 'conjunto de utensilios para hacer una cosa cualquiera' (en Albacete: *RFE* XXVII, 244); y Toro Gisbert, a propósito del uso en Venezuela, cita ejs. de *apatusco, pachusca* y *apechusque* allí y en los dialectos y autores españoles (*BRAE* VII, 411-3). Aun cuando los sentidos de *petisca* son muy parecidos a los de *apatusca*, y *petisco* es 'conjunto de los pertrechos de que se sirve el fumador (pedernal, eslabón, yesca)' (*apetisco* en el Alentejo, *RL* IV, 56), la familia del port. *petiscar* presenta una plétora semántica ('comer con poco apetito', 'saborear', 'conocer superficialmente'), que podría indicar cruce con algún otro vocablo.

DERIV. *Apatusca* (V. arriba).

[1] Ya como nombre de juego en los *Días Geniales* de Rodrigo Caro (1626): *Rom.* XIII, 460.—[2] Otro ej. de *apatusco*, burlesco como éste, en Quiñones de B., junto con *sed de agua* y otras expresiones que los clásicos condenaban como plebeyas y sin sentido.

Apaularse, V. *polilla* *Apazongar*, V. *pacer* *Apazote*, V. *pazote*

APEA, 'soga que sirve para trabar o maniatar las caballerías', de **pea*, y éste del lat. vg. *PĔDĔA, derivado de PES, PEDIS, 'pie'. *1.ª doc.*: *Aut.*

G. de Diego, *BRAE* VII, 252, indicó con reservas la probabilidad de que *apea* fuese lo mismo que el gall. y port. *pea* 'traba' y que el arag. *pia* 'travesaño, zoquete, piedra o cualquier objeto con que se calzan las ruedas de un carro parado para que no lo arrastren de pronto los animales'. Esta identidad puede darse por segura, considerando que *apea* salió de *una *pea*, con aglutinación parcial de la *a* del artículo; pero no es aceptable, en cambio, que el vocablo hispánico vaya con Franco Condado *pie* 'cada una de las parcelas en que se divide un campo para la alternación de cultivos', Delfinado *pea*, que vienen según A. Thomas de un lat. vg. *PĔDA. No hay relación semántica ni igualdad fonética; pues, como indiqué en *RFH* VI, 159-60, las formas portuguesas son *peia* y *pea* 'lazo para el pie de las bestias' (Leite, *Opúsc.* II, 168) con su derivado *pejar*, y deben agregarse el gall. orensano *pexar* 'trabar a una caballería' (*Cuad. Est. Gall.* III, 429), el vasco *p(h)eya* 'traba para detener la rueda de un carro' (Schuchardt, *ZRPh.* XI, 483), y vco. *apieta* 'tirilla de correa para atar las botas, cordón para el corsé, etc.' (Supl. a *Azkue*), el cat. ant. *pija* 'lazo, trampa para animales' (Costumbres de Tortosa, ed. Oliver, p. 141) y el catalán de Huesca *piar* 'atar (gavillas, etc.)' (Sopeira, Benavarre, Gavasa: *Congr. de la Ll. Cat.*, 427; *BDC* VII, 75; *Butll. del Centre Excurs. de Cat.* VI, 195), cat. ant. *pitjar* 'atar' (Muntaner, cap. 40)[1]. La *-j-* portuguesa y catalana y la *-y-* vasca prueban que había una yod tras la primera vocal, y la alternancia entre *i* catalana y *e* de los demás idiomas indica que la vocal tónica era una Ĕ; en Aragón el verbo **peyar* pasó a **piyar, piar*, y esta alteración del vocalismo se contagió a la vocal acentuada en el sustantivo. En consecuencia es legítimo restituir un lat. vg. *PĔDĔA 'traba para los pies', formación paralela al lat. PĔDĬCA íd. y 'lazo, trampa'; este último dió el cast. ant. *apedgar* (pres. *apiedgan*) que en el *Espéculo* de Alfonso el Sabio equivale al *apear* de las *Partidas* (Cuervo, *Dicc.* I, 519*b*); y también de PĔDĬCA procede el sustantivo alavés *piédaga* o *piaga* (< **pieaga*) 'madera que se pone en las patas delanteras de los animales para dificultarles su caminar' (Guereñu, *Euskera* III, 301, 302).

DERIV. *Apear* 'poner una apea, maniatar (una caballería)' [como arag., *Aut.*, que en cambio da *apea* como de Castilla la Vieja]; quizá a influencia de este *apear* se debe el que el otro *apear*, derivado directamente de *PIE*, no haya tenido, sin embargo, nunca diptongo en las formas acentuadas en el radical. *Pihuela* 'correa con que se aseguran los pies de los halcones y otras aves' [1328-35, *Conde Luc.*, ed. Knust. 177.1][2], 'embarazo o estorbo', port. *pioz* 'pihuela de ave' (primitivamente plural; *peyoos de azor* en *PMH, Leges*, 193: C. Michaëlis, *RL* III, 180), gall. *pioga* 'correa que sujeta el buey al yugo' (Carré), también murc. *piola* «cordón que emplean los niños para bailar la trompa» (*RDTP* I, 692), 'cuerda para

enfardar' (G. Soriano), cast. de Galicia *piola* 'bramante o cordel en general' (*BRAE* XIV, 129), de donde salió el término marítimo cast. *piola* íd. (ya 1696), pasado en la Argentina, Chile, Perú y Ecuador al uso general (de aquí arauc. *piulu* 'hilo', sólo desde 1777, V. mi nota citada); de aquí el diminutivo arg. y chil. *piolín* 'cordel'. *Pihuelo* 'parte de la espuela' en la Argentina (J. P. Sáenz, *La Prensa*, 30-VI-1940). De *pihuela* viene el derivado *apiolar* 'atar un pie con el otro de un animal muerto en la caza para colgarlo por ellos' (ya J. Ruiz, copla 991), 'asir o aprisionar' en la germanía de J. Hidalgo, 'matar' en Lope, *Fuenteovejuna*, ed. H. Ureña, I, xv, p. 36; *empigüelar* o *empiolar*; gall. *apiollar* 'atar, sujetar' («loitando con él para *apiollarlle* as mans» Castelao 239.12). De *pihuela* parece ser derivado regresivo *pihua* 'abarca'. El arg. y chil. *pegual, pehual* o *pihual* 'sobrecincha del caballo en la cual se asegura el lazo de enlazar' está en relación con *pihuela,* como sugirió Lenz, *Dicc.* 567-8, pero no es derivado de *pihua,* como quiere Lenz, sino probablemente cruce de *pihuela* con *peal* 'lazo de enlazar' [APal. «*decipula*... ratonera, y lazo o *peal* para tomar algund animal», 105*d*], voz vivísima en la Arg. (pron. *pial*: Tiscornia, *M. Fierro coment.*, s. v.; Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 235), la cual a su vez es derivada de *PEDEA + -ALE; *pealar* 'enlazar con el peal' (B. Lynch, *La Nación* 1-I-1940; Montagne, *Cuentos Cuyanos*, 146; grabado en *La Nación* 15-VI-1941); *pealada* 'acción de poner alguna trampa o lazo' (R. Hogg, *La Prensa* 8-IX-1940); *pealador* (Tiscornia, *l. c.*). Comp. *DESPEJAR*.

[1] Además gall. *pear* o *apear* 'parar el molino harinero', 'paralizarse el rodezno del molino' (Carré, Franco Grande), de donde *piadoiro* «un palo que gobierna el que pare el molino» (Sarm. *CaG.* 97*r*); de *pear* ~> *piar* en el sentido de 'atar': gall. pontevedrés *pieira* 'vilipendio de la vieja bruja', 'nubera, meiga' (Sarm. *CaG.* 153*r*) porque «ata» mágicamente (a los que da mal ojo, etc.); de la variante consonántica en el verbo *pejar* derivan *pejadoiro, pijadoiro,* y además *apigadoiro,* formas recogidas por Lorenzo, y explicable ésta por contaminación del gall. *piago,* port. *pé(a)go* 'laguna, tanque u otro depósito de agua' (cat. *pèleg* es también la balsa del molino); cf. Pensado, *CaG.* p. 105, y R. Lorenzo Vázquez, *Estudios Etnogr. Ling. sobre la Mahía y aledaños,* 1962-1964 (más datos portugueses acerca de este grupo y del de *despejar,* en Krüger, *Boletim de Filol.* XIII, 342.4).— [2] También en varios autores del S. XV: Evangelista (*ZRPh.* I, 241), la traducción de Pero Menino (*RFE* XXIII, 268.18), Nebr.

Apeadero, apeador, V. *pie* *Apealar,* V. *apea* *Apeamiento, apear,* V. *pie* *Apear* 'maniatar', V. *apea* *Apechar, apechugar,* V. *pecho* *Apechusque,* V. *apatusco* *Apedazar,* V. *pedazo* *Apedecar,* V. *pie* *Apedernalado,* V. *piedra* *Apedgar,* V. *pie* y *apea* *Apedrea, apedreadero, apedrear, apedreo,* V. *piedra* *Apegaderas, apegar, apego, apegostrar,* V. *pez* f. *Apelable, apelación,* V. *apelar* *Apelambrar,* V. *apalambrar* y *pelo* *Apelado* 'de un mismo pelo', V. *pelo* *Apeladoria,* V. *apelar*

APELAR, tomado del lat. *appellare* 'dirigir la palabra', 'apelar', 'llamar (a alguien)'. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.; apelación* ya en Alfonso X.

Una variante semiculta *apeldar*[1] aparece en el sentido de 'apelar, recurrir' en el *Canc.* de Baena (y *apellar,* seguramente pronunciado con *l* geminada, en los *Opúsc. Legales* de Alfonso X y, por lo menos en parte, en otros textos de los SS. XIII-XIV citados por Cuervo, *Dicc.* I, 522-5), y hoy se conserva en Salamanca *apeldarse* por 'juntarse, avenirse (unos animales con otros)' (propiamente 'dirigirse la palabra'), *apeldar* 'medrar el ganado' (comp. «*apelar* el enfermo es escaparse de la muerte a que estuvo condenado por los médicos», Covarr., así hoy en ast., V; cat. *apellussar-se* 'reponerse un enfermo' en Poboleda, *Butll. del Club Pirin. Terrassa* II, 154), y muy frecuente en los SS. XV-XVII en el sentido de 'escapar, huir', abreviación de *apeldar a la fuga*[2]; de aquí *apelde* 'toque de llamada', y el antiguo *apeldación* (*DHist.*). Algunas de las acs. del port. *apelar* (como *apelar para* 'recurrir a algo') pertenecen a la esfera hereditaria (como el cat. *apellar,* oc. *apelar,* etc.); y en particular algunos derivados (gall. *apeladoiras,* etc.).

DERIV. Gall. *apeladoiras* (también *dentoiras* por cruce con *dentes*) 'los dos dientes o palos, insertos en las chedas (vid. *CLEDA*), que abrazan el eje' (Sarm. *CaG.* 95*r*); ast. *apelladoriu* (Colunga), *apeladoria* (Villaviciosa) «pieza del carro, igual a la *trechoria,* que se coloca detrás de ésta a modo de cuña, y que, apretándola, dificulta el movimiento del eje: se hace en las bajadas y cuando se quiere que chirríe el carro» (V). *Apellidar* 'gritar', 'llamar (a alguien para algo)', 'nombrar, llamar' [h. 1295, *1.ª Crón. Gral.*; Cuervo, *Dicc.* I, 525-6], en Asturias 'chillar' (Canellada), 'llorar a voz en grito' (V), descendiente semiculto del lat. *appellitare* 'llamar repetidamente', frecuentativo de *appellare*; de aquí el postverbal *apellido* [942][3]. *Apellidador. Apellidero.*

Derivados de *apelar*: *apelable; apelación* (V. arriba); *apelado; apelativo* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.*, LXI), 1517, Torres Naharro, ed. Gillet III, 850]. *Interpelar* [1657, Valverde], tomado del lat. *interpellare* íd., derivado de la misma raíz que *appellare; interpelación; interpelante.*

[1] Podría pensarse en un descendiente popular del lat. APPĔLLĬTARE, pero lo creo improbable siendo así que no se hallan formas con *ie* en el presente. Es el caso de *celda* CELLA.— [2] No viene, naturalmente, del gr. ἀπελθεῖν 'marcharse, haberse marchado', como da a entender J. de Valdés, *Diálogo de la L.*, 22.12. De *apeldar* sale el port. popular *pildar* 'escapar', cuyo origen ignora M. L. Wagner, *VKR* X, 24n. El sobreentendido *fuga* quizá esté representado en el uso pronominal *apeldarlas* (por *apeldarla*).— [3] La formación de esta palabra no presenta problema alguno, contra lo que cree Malkiel, *Language*, XXII, 309, de quien tomo algunos datos. La fijación en el sentido de 'nombre de familia' es moderna: Lope lo emplea todavía en el sentido de 'nombre de pila' («Es Próspero mi *apellido*», *El Cuerdo Loco*, v. 1373); claro que la otra ac. tiene también antecedentes remotos, pues Nebr. ya da «*apellido* de linage: cognomen», y hay ej. de h. 1460 (*Crón. de D. A. de Luna*).

Apeldar, apelde, V. *apelar* *Apelgararse,* V. *pelgar* *Apelmazar,* V. *pelma* *Apelotonar,* V. *pelota* *Apelujar,* V. *parar* *Apelladoriu,* V. *apelar* *Apellar,* V. *piel* *Apellidador, apellidar, apellidero, apellido,* V. *apelar* *Apenar, apenas,* V. *pena* *Apencar,* V. *penca* *Apendencia, apéndice, apendicitis, apendicular,* V. *pender* *Apensionar,* V. *pensión* *Apenuscar, apeñuscar,* V. *apañuscar* *Apeo, apeonar,* V. *pie* *Apepsia,* V. *pepsina*

APERAR, del lat. vg. *APPARIARE 'emparejar', 'preparar, disponer', derivado de PAR, PARIS, 'par' *1.ª doc.: Aut.;* pero el derivado *aperamiento* 'arneses' ya en 1243 (Staaff, *Dial. Léonais,* 22.26).

También port. *apeirar.* El fr. *apparier,* oc. y cat. *apariar* (de donde el b. lat. *appariare,* S. XII), parecen más bien derivados de oc. ant. *paría* 'igualdad', derivado de *par.* Hoy es corriente *aperar* con el sentido de 'enjaezar (el caballo)' en la Argentina (Payró, *Pago Chico,* 139; Villador, *Mundo Argentino,* 15-III-1939). *Aprear* y *apreo* en autores de 1605 a 1750 (*DHist.*) parecen cruce de *aperar* y *arrear.*

DERIV. *Aperado. Aperador* 'encargado de la labranza', etc. [1618], hoy and. *Apero* [J. Ruiz y en los fueros aragoneses de 1300: Tilander, 249; *apero* 'aparejo, arreo' en Vidal Mayor 6.13.14, etc.], también port. *apeiro,* gall. *apeiro* (con dicho tradicional cit. Sarm. *CaG.* 197*r*), cat. *aper* 'apero de labranza' (en Valencia), 'arado' (en el Rosellón)[1]: aunque el sustantivo derivado tenga mayor extensión geográfica que el verbo, no basta esto para suponer un *APPARIUM ya formado en latín vulgar, según hace el *REW,* 539 (para testimonios de *aparius, aperius,* en el bajo latín de Cataluña, desde 963, vid. Nicolau d'Olwer, *Bull. Du C.,* 1927; otro testimonio temprano del tipo *apero* en Cataluña: «parilio 1 de boves cum suo *apero*» a. 964, Cartulario de Sant Cugat I, 61); el verbo *aperar* debió de existir en el catalán preliterario y luego se perdió.

[1] Misma ac. en alto aragonés *apero: RLiR* XI, 227; *BDC* XXIV, 160; *ASNSL* CLXVII, 249; en Huelva: *RFE* XXIV, 227; y roncalés *apeio* 'arado' (Azkue), tomado quizá de un aragonés arcaico *apeiro o más probablemente de un bearnés *apei ~> *apè.

Apercazar, V. *cazar* *Apercibimiento, apercibir,* V. *concebir* *Aperción,* V. *abrir* *Apercollar,* V. *cuello* *Apergaminado,* V. *pergamino* *Aperitivo,* V. *abrir* *Apernador, apernar,* V. *pierna* *Apero,* V. *aperar* *Aperreado, aperrear, aperreo,* V. *perro* *Apersogar,* V. *soga* *Apersonado, apersonamiento, apersonarse,* V. *persona* *Apertar,* V. *apretar* *Apertura,* V. *abrir* *Apesadumbrar, apesarar, apesgamiento, apesgar,* V. *peso* *Apesgañar,* V. *apañuscar* *Apestar, apestoso,* V. *peste* *Apétala,* V. *pétalo* *Apetecedor, apetecer, apetecible, apetencia, apetite, apetitivo, apetito, apetitoso,* V. *pedir* *Ápex,* V. *ápice* *Apezonado,* V. *pezón* *Apezuñar,* V. *pezuña* *Apiadar,* V. *pío* *Apiar,* V. *pillar* *Apiaradero,* V. *piara* *Apiastro,* V. *apio, abeja* *Apicararse,* V. *pícaro*

ÁPICE, 'punta', tomado del lat. *apex, apĭcis,* íd. *1.ª doc.:* APal. 25*b.*

Como variante más culta: *ápex.*

DERIV. *Apical* [falta aún Acad. 1936]. *Apículo,* del lat. *apiculum,* diminutivo.

Apícola, V. *abeja* *Apículo,* V. *ápice* *Apicultor, apicultura,* V. *abeja* *Apigazar,* V. *picaza* *Apilada, apilador, apilamiento, apilar,* V. *pila* *Apinar,* V. *empinar* *Apiñado, apiñamiento, apiñar, apiñonado,* V. *piña*

APIO, del lat. APIUM íd. *1.ª doc.:* 1423, Villena.

Port. *aipo,* gall. *aipo* o *ampio* (Sarm. *CaG.* A100*v*) éste debido a alguna contaminación, quizá de *andiva 'escarola, endivia' (port. *endiva*).

DERIV. *Apiastro* 'sardonia'.

Apiolar, V. *apea* *Apiparse,* V. *pipa* *Apirético, apirexia,* V. *piro-* *Apisonamiento, apisonar,* V. *pisar* *Apitar, apitijo, apito,* V. *pito* *Apitonado, apitonamiento, apitonar,* V. *pitón* *Apitorrarse,* V. *pito*

APLACAR, derivado culto del lat. *placare* íd. *1.ª doc.:* 2.º cuarto S. XV, Santillana[1]. También port., cat. *aplacar,* pero it. *placare.*

Sarm. recogió en Galicia «*abracar* por *aplacar*» (*CaG* 223*r*)[2]: es su modo habitual de sugerir que lo uno viene de lo otro, idea poco plausible, por no ser aceptable en fonética normal, a no ser que actuara la contaminación o cruce de algún parasinónimo, cf. *abracar* y *abrancar* 'abarcar' en

zonas del Este de Lugo (Apéndice a Eladio Rdz.): luego cruce con *abracar* por *ABARCAR*. Tampoco esto es bien convincente, tanto menos cuanto que existe un cat. dial. *balcar* precisamente en este sentido (mall. y men. 'remitirse, aflojar', 'disminuir', del cual se cita ya un ejemplo continental en el S. XV, etc., dicc. Ag. y DAlcM.) y un altoit. *balcar* 'cesar, disminuir' (piam., lomb., emil.), eng. *abalcher* 'tranquilizar'. Seguramente todo esto es prerromano; cf. *REW* 6555, que no se atreve a sugerirlo, pero rechaza ya la etim. PLACARE (en el n.° 909 se baraja algo de esto con una mayoría de cosas heterogéneas); no tengo mucha duda de que ahí tenemos algo prerromano, tal vez sorotáptico, o más bien céltico, puesto que una raíz célt. BAL- 'morir' o 'enfermar' está ampliamente documentada en las lenguas insulares: irl. ant. *at-baill* 'él se muere', ky. *(a)ballu* 'morir', córn. *bal* 'peste', cf. Vendryes, *RCelt.* XL, 433ss.; Pedersen, *VglGr.* II, 459; Pok. *IEW*, 471; Brüch, *Bibl. Arch. Rom.* III, 27; como además se trata de una raíz indoeuropea asegurada por exactas correspondencias germánicas y armenias, y por otras más vagas o algo inciertas en baltoeslavo, griego, germánico y un itálico, parece aceptable partir de un célt. BAL-K- (o AT-BALK- o BALO-KA), con trivial ampliación consonántica de la misma raíz. Que en Galicia pasara esto fonéticamente a ATBLAK- no sería tropiezo grave, además de que cabe la posibilidad de una variante fonética o apofónica en la base prerromana (las formas celto-insulares suponen *g͡ᵘḷ-n* y una evolución de *g͡ᵘl(ə)* en *bla* sería posible) y la de una contaminación posterior.

DERIV. *Aplacable. Aplacamiento. Implacable* [1499: Núñez de Toledo], tomado del lat. ***implacābĭlis*** **íd., derivado de *placare*. *Placable* (1597-S. XVII), tomado de *placabĭlis; placación* (1580), tomado de *placatio, -onis; placar*, ant., de *placare; placativo*.**

[1] Para ejs. y construcciones, Cuervo, *Dicc.* I, 537-9; Gillet, *Propaladia* III, 850.—[2] De ahí pasa a algún lexicógrafo: «*abracar*: mitigarse la furia del viento» (Eladio Rdz., etc.).

Aplacentar, aplacer, aplacible, aplacimiento, V. *placer* v. *Aplacerado,* V. *placer* m. *Aplagar,* V. *llaga* *Aplanadera, aplanador, aplanar,* V. *llano* *Aplanchado, aplanchar,* V. *plancha* *Aplantillar,* V. *planta*

APLASTAR, **seguramente voz de creación expresiva. *1.ª doc.:* 1611, Covarr., s. v. *apelmaçar* y *pelmaço*.**

Es palabra tardía (falta Oudin, Percivale, Góngora, Gili), peculiar al castellano y ajena a los demás romances (comp. port. *esmagar*, cat. *esclafar*, etc.); sólo el vasco tiene *plast* «ruido que hace la cosa blanda cuando cae» (Azkue), «onomatopée de la gifle, de la chute dans un puits, de l'éclabousure» (Lhande), «zas, onomatopeya de golpe» (Lz. Mendiz.), *plastada* «soufflet» (Lhande, Aizkíbel), al cual agrega éste un *plastakia* 'pelmazo', y lo mismo él que Larramendi nos hablan de un *plastatu* 'aplastar, apelmazar' y un *plasta* equivalente de su homónimo castellano. Relaciona la Acad. con el gr. πλαστός, -ή, -όν, 'heñido, modelado, amasado' (nombre verbal de πλάττειν 'modelar')[1], pero además de que no hay en *aplastar* el matiz de 'modelar', esto sólo sería posible si el vocablo hubiera entrado por el latín vulgar —y entonces PL- se hubiera cambiado en cast. *ll-* — o modernamente por un lenguaje técnico: se cita *plaste* m. [ya Acad. 1884] 'masa para llenar los agujeros y hendeduras de una cosa que se ha de pintar' (y *plastecer* 'llenar con plaste'), que en rigor podría ser femenino del citado nombre verbal griego, pero este vocablo es mucho más moderno que *aplastar*, y su sentido está bastante alejado del de este verbo. Más probable es que *aplastar* resulte de *EMPLASTAR* por cambio de prefijo, pues al fin el *emplasto* es una mezcla de varias drogas molidas y amasadas con algún líquido, y este vocablo en su forma actual aparece ya en Berceo; pero esto tampoco satisface del todo en lo semántico. Tampoco creo posible un cruce de *aplanar* con *pasta*, entre otras razones porque no existe un verbo **apastar*, y *aplanar* es palabra escasamente popular. Se halla en castellano el sustantivo *plasta* 'cualquier cosa que está blanda, como la masa, el barro, etc.' (ya en 1585, Capoche, *Potosí*, p. 159*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); *Aut.*), palabra mucho menos usual que *aplastar*, pero indudablemente emparentada con este verbo; Rato emplea *plasta* en su bable[2]; alto-santand. «*pastra*: plastra, cosa blanda y aplastada», *BRAE* XXXIII, 302. *Plasta* podría ser *PASTA* alterado para darle carácter más expresivo, como ha ocurrido en asturiano con *plasmar* 'pasmar' y *zamploña* 'zampoña'. Queda sólo el escrúpulo de que *plasta*, por su fecha y menor uso que *aplastar*, podría ser muy bien un derivado regresivo del verbo más bien que el primitivo de donde procede éste. Pero Rob. de Nola (1525) emplea *emplastarse* para 'apelmazarse (un manjar)', p. 197. En definitiva, sea como derivado expresivizado de *pasta*, o más bien como procedente de la onomatopeya *¡plast!*, tal como queda definida en vasco, es probable que nuestro vocablo sea voz de creación expresiva u onomatopéyica[3].

Una forma alterada por repercusión de la líquida y anaptixis se emplea en Canarias (*apalastrado* 'tendido a la larga', *BRAE* VII, 332) y en Santo Domingo (*apalatrao* 'postrado', Brito). En la Argentina *aplastarse*, dicho principalmente de las caballerías, quiere decir 'cansarse' (Granada, *BRAE* VIII, 358; Garzón; Tiscornia, *M. Fierro coment.*, 378); de aquí el brasil. *aplastar, aplastrar* 'fatigar', 'abatir'[4]. De ahí también (y no de *postrar*: *GdDD* 5241) santand. *apastrarse* 'sentarse en el suelo', *pastraño* 'aplastado' y luego *apastragarse, -ajarse* 'agacharse', *pastragar* 'aplastar, bajar'.

DERIV *Aplastamiento. Aplastante.*

[1] Sabido es que esta familia griega está representada por vía culta en castellano: *plástico* [Terr.; Acad. ya 1817], *plástica, plasticidad, autoplastia; plasma*, tecnicismo biológico reciente, de πλάσμα 'modelación, formación', de donde el derivado lat. *plasmare* y de ahí el cast. *plasmar* [med. S. XVI, Villalobos], *plasmador, plasmante, plasmático; cataplasma* [1475, Guillén de Segovia, p. 81*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); 1537, *DHist.*; con variante *cataplasmo* en los SS. XVI-XVII], de κατάπλασμα 'emplasto', y derivados *cataplasmar, cataplasmero*; *metaplasmo*, de μετάπλασμός 'trasformación'; y los compuestos *citoplasma* y *protoplasma*.—[2] «*Esfarrapar*: desfacese, facese *plasta* dalguna cosa que tien dientro umidanza y cai d'alto, como los figos, los huevos». El asturiano Jovellanos emplea *plasta* en un sentido que se acerca más al de *plaste*: «Gastado el pavimento fué reemplazado con *plastas* de yeso y guijarro... incómodos a la huella» (*Memorias del Castillo de Bellver*).—[3] Comp. en alemán *platsch*, con el mismo valor, y *plätschern* 'chapotear', a. alem. medio *blatschen*, íd.—[4] ¿Es palabra independiente el port. *aplastar* 'soltar las velas al viento'?

APLAUDIR, tomado del lat. *applaudĕre* íd., derivado de *plaudĕre* 'golpear', 'aplaudir'. *1.ª doc.:* 1438, *Corbacho*.

Aunque no falta un ej. anterior al S. XVII y en este siglo los hay en escritores de todas las tendencias, entre ellos del mismo Quevedo, todavía era voz poco vulgar en esta época, lo que nos revela indirectamente el mismo escritor al denunciarlo en *La Culta Latiniparla* como una de las «ocho palabras que nunca se acaban» en los culteranos (Rivad. XLVIII, 418-22)[1].

DERIV. *Aplaudidor. Aplauso* [1615: Cervantes][2], tomado del lat. *applausus, -ūs*, íd. *Plausible* [1651: *Criticón; plausibilidad*, 1639], tomado del lat. *plausibĭlis* íd., derivado de *plaudĕre; plauso*, tomado del lat. *plausus; plausivo*.

[1] Ejs. y construcciones en Cuervo, *Dicc.* I, 539-40.—[2] En Lope tiene la notable ac. 'acompañamiento solemne, séquito' (ejs. en *T. A. E.* V, v. 2885, y p. 206).

Aplauso, V. *aplaudir* y *atuendo* *Aplayar,* V. *playa* *Aplazamiento, aplazar,* V. *plazo* *Aplebeyar,* V. *plebeyo* *Aplegar,* V. *llegar* *Aplicable, aplicación, aplicado, aplicar, aplicativo,* V. *plegar* *Aplomar, aplomo,* V. *plomo* *Apnea,* V. *neuma* *Apoastro,* V. *astro*

APOCA, arag., 'carta de pago o recibo', tomado del lat. *apŏcha*, y éste del gr. ἀποχή íd., derivado de ἀπέχειν 'recibir', y éste de ἔχειν 'tener' con prefijo ἀπο- 'de'. *1.ª doc.:* 1533.

Cat. *àpoca* íd.

DERIV. *Antípoca*, 'escritura de reconocimiento de un censo', alteración del lat. tardío *antapŏcha* 'recibo', por influjo de las numerosas palabras en *anti-*; *antapŏcha* es derivado griego de ἀποχή con el prefijo ἀντι- 'en lugar de'. *Antipocar* [*Aut.*].

Apocado, apocamiento, apocar,* V. *poco* *Apocatástasis,* V. *estático* *Apocináceo,* V. *cínico* *Apocopar, apócope,* V. *síncope* *Apócrifo,* V. *cripta* *Apocrisiario,* V. *crisis* *Apochado,* V. *pachón

APODAR, **ant. 'calcular, estimar, tasar, imaginar', 'comparar', mod. 'poner o decir apodos', del lat. tardío APPŬTARE, derivado de PŬTARE 'podar' 'poner en limpio', 'calcular, evaluar'. *1.ª doc.:* 2.ª ac., S. XIII, *Evang. de S. Marcos;* 1.ª ac., J. Ruiz y comienzo del S. XV (Villasandino; Crón. de 1410); 3.ª ac., S. XVII.**

Cuervo, *Dicc.* I, 546; M. P., *RFE* XI, 313-4. APPUTARE se halla ya en las Notas Tironianas (24.28), citado entre los derivados de PUTARE, sin definición. Para ejs. de la 1.ª ac. a fines del S. XV, vid. Nebr., y J. E. Gillet, *Philol. Q.*, XXI, 43; análoga a ella es la del semicultismo ast. *apotar* 'aferir' (V). La 2.ª ac. la hallamos en el *Libro de los Gatos*, p. 543, en el portugués de fin del S. XVII (Leite de V., *Opúsc.* II, 96), etc. De la 3.ª hay varios testimonios en Cervantes, Lope y contemporáneos [*Coloquio de los Perros, Cl. C.* II, 237], figura en el *Centón Epistolario*, que debe fecharse en 1630, y es la única conservada en castellano, y la predominante en el portugués actual: el apodo fué mirado esencialmente como una comparación[1].

DERIV. *Apodador. Apodamiento. Apodo* 'cálculo' [1543], 'comparación' [1589], 'mote' [1617].

[1] Los tres pasajes de J. Ruiz donde sale este verbo son de los más difíciles de su poema. El más claro es 1534*c*: «llega el omne thesoros por lograrlos, *apodo*; / viene luego la muerte e déxalo con lodo»: 'para disfrutarlos, imagino' (la enmienda de Cej. daría un texto infeliz, de lamentable estilo). En 931*a* el sentido me parece ser análogo: «nunca jamás vos suceda, e lo que dixe *apodo*» 'lo calculo bien, sé lo que me digo'. El verso 1329*d* creo está mal puntuado por Ducamin, pues no pertenece a las palabras de la tortolilla, sino que reanuda la narración, según indica la copla siguiente; sin embargo, si *apodas* es verbo, queda algo extraño el uso de la segunda persona (¿'calculas tú, lector'?); quizá deba enmendarse *casa* en *casó* y entender *a (a)podas* como frase adverbial 'por cálculo, por reflexión' (o atribuyéndolo a la tórtola, habría que cambiar *casa la dueña* en *casa te, dueña*).

Apodencado,* V. *podenco* *Apoderado, apoderamiento, apoderar,* V. *poder

APODÍCTICO, 'demostrativo', tomado del lat. *apodictĭcus*, y éste del gr. ἀποδεικτικός íd., derivado de ἀποδεικνύναι 'mostrar'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Apodo, V. *apodar* *Ápodo,* V. *podagra* *Apódosis,* V. *dosis*

APÓFIGE, 'parte curva que enlaza la extremidad del fuste de una columna con su basa o su capitel', tomado del gr. ἀποφυγή 'escape', derivado de φεύγειν 'huir'. *1.ª doc.:* 1787.

Apófisis, V. *físico* *Apogeo,* V. *geo-* *Apógrafo,* V. *gráfico* *Apolillar,* V. *polilla* *Apolismar,* V. *aforismo* *Apolítico,* V. *político* *Apolmonar,* V. *pulmón* *Apologético, apología, apológico, apologista, apologizar, apólogo,* V. *lógico* *Apoltronarse,* V. *poltrón* *Apolvillarse,* V. *polilla* *Apomazar,* V. *pómez* *Apompollar,* V. *pino* *Aponer,* V. *poner* *Aponeurosis, aponeurótico,* V. *neuro-* *Apontocar,* V. *pontocón*

APOPLEJÍA, tomado del lat. *apoplexĭa* y éste del gr. ἀποπληξία íd., derivado de ἀποπλήττειν 'dejar estupefacto', 'derribar', y este de πλήττειν 'golpear'. *1.ª doc.:* h. 1280, *1.ª Crón. Gral.*

DERIV. *Apoplético* [1542: Lobera], tomado del lat. *apoplectĭcus* y éste del gr. ἀποπληκτικός íd., derivado del mismo verbo. *Hemiplejía* [ya Acad. 1884], derivado culto del gr. ἡμιπληγής 'medio herido', derivado de πλήττειν con prefijo ἡμι- 'medio' (la grafía correcta sería *hemiplegia*, comp. fr. *hémiplégie*, ingl. *hemiplegia*, etc.). *Hemipléjico. Paraplejía,* de παραπληξία, derivado de παράπληκτος 'herido de apoplejía parcial'. *Cataplexia* [1786: Terreros], tomado del gr. κατάπληξις íd., derivado de καταπλήττειν y éste de πλήττειν.

Apoquecer, V. *poco* *Aporcar, aporgar,* V. *puerco* *Aporisma, aporismarse,* V. *aforisma* *Aporracear, aporrar, aporreado, aporrear, aporreo, aporretado, aporrillarse,* V. *puerro* *Aportación, aportadera,* V. *portar* *Aportar* 'tomar puerto, llegar', V. *puerto* *Aportar, aporte,* V. *portar* *Aportellado, aportillado, aportillar,* V. *puerta* *Aposentador, aposentamiento, aposentar, aposento,* V. *posar* *Aposición, apositivo, apósito, aposta, apostadero, apostal, apostar,* V. *poner* *Apostasía, apóstata, apostatar,* V. *estático* *Apostemar, apostemoso,* V. *postema*

APOSTILLA, 'acotación que aclara o completa un texto', tomado del b. lat. *postilla* íd., palabra procedente del lat. *post* 'después'; de formación incierta, probablemente de *post illa* 'después de aquellas cosas'. *1.ª doc.:* 1542, Azpilcueta.

Port. *apostila* (pero *apostilia* en *PMH., Leges* I, 669), cat. *postil·la*, it. *postilla*, etc. Se halla también *postila* (Guardiola, S. XVII; *Aut.*) y *postilla* (h. 1690: Cornejo); *Aut.* distingue entre *postilla* o *postila* y el verbo *apostillar*, de suerte que la *a*- moderna del sustantivo, más que por aglutinación (como quiere Nascentes), se explicará por influjo del verbo. Más improbable que la interpretación dada arriba es que *postilla* sea el adverbio homónimo del latín arcaico, que significa 'después', y que también viene a su vez de la frase *post illa;* pero este adverbio no se halla después de Catulo y Terencio. De todos modos *postilla* alude al carácter posterior que tiene la apostilla con respecto a lo dicho en el texto.

DERIV. *Apostillar* [1542: Azpilcueta; variantes *apostelar*, 2.° cuarto del S. XVI, Cabranes; *postilar*].

Apostillarse, V. *pústula*

APÓSTOL, tomado del lat. *apŏstŏlus* íd., y éste del gr. ἀπόστολος 'enviado', 'apóstol', derivado de ἀποστέλλειν 'enviar'. *1.ª doc.: apóstolo,* h. 950, *Glosas de S. Millán; apóstol, Cid.*

Aunque la pérdida de *-us* no es regular en castellano, no creo que sea provenzalismo religioso, como los citados y explicados s. v. *ANGEL*, sino forma apocopada en los grupos frecuentes *el apóstol Santi Yagüe* (*Cid*), *apóstol San Pavlo* (*F. Juzgo*), etc.; *apóstolo*, por lo demás, coexiste (*Glosas de S. Millán*, Berceo, *F. Juzgo*, *1.ª Crón. Gral.*, J. Ruiz).

DERIV. *Apostolado. Apostolazgo,* ant. *Apostólico,* adj.; ant.: m. 'Papa' (*apostóligo* en Berceo, *Sacrif.* 101; *Gr. Conq. de Ultr.*, p. 104; y vid. *DHist.*). *Apóstolo* 'testimonio que en el tribunal inferior se da al apelante para que pueda acudir en apelación', ac. que ya tiene el lat. *apŏstŏlus*, procedente del griego, donde el vocablo significa también 'envío'.

APÓSTROFE, 'figura retórica consistente en interrumpir de pronto el hilo del discurso para dirigir la palabra con vehemencia a una persona', tomado del lat. *apŏstrŏphe* íd., y éste del gr. ἀποστροφή 'acción de apartarse', 'apóstrofe', derivado de ἀποστρέφειν 'apartar'. *1.ª doc.:* 1632, *La Dorotea.*

DERIV. de la misma raíz: *Apóstrofo* [*Aut.*], tomado del lat. *apostrophus*, y éste del gr. ἀπόστροφος 'que se aparta', 'apóstrofo'. *Apostrofar,* deriva de ambos, según las acs.

Apostura, V. *poner* *Apotar,* V. *apodar*

APOTEGMA, tomado del gr. ἀπόφθεγμα íd., derivado de ἀποφθέγγεσθαι 'declarar', 'enunciar una sentencia'. *1.ª doc.:* Quevedo.

Apotema, V. *tema* y *apotegma* *Apoteosis, apoteótico,* V. *teo-*

APOYAR, probablemente adaptación del it. *appoggiare* íd. bajo el influjo del cast. *POYO; appoggiare* es derivado del lat. PŎDIUM 'sostén en una pared' *1.ª doc.:* 1496, 1506 (*BHisp.* LIX, 211, 214); 1544 (*ZRPh* LXXVIII, 65), 1587, Sánchez de la Ballesta, *Dicc.*; 1595, Sigüenza, *Vida de S. Jerónimo*, V. 10.[1].

Los diccionarios etimológicos (M-L., Wartburg, Cuervo, etc) dan una idea completamente falsa de la extensión de esta palabra en la Romania; partiendo de la base de que es vocablo común a todas las lenguas romances, salvo el rumano y el sardo, admiten un lat. vg. *APPODIARE, palabra que ni siquiera proveen de asterisco, aunque no parece haber testimonios anteriores a los del S. XIII, franceses, que cita Du C., evidentes casos de latinización de una palabra francesa. No quiero negar absolutamente la posibilidad de la existencia de tal palabra en el latín vulgar, pero sí puede asegurarse que sólo es antigua en dos romances, el fr. *appuyer* [Wace, S. XII] y el it. *appoggiare* [Dante][2]. El port. *apoiar*, con su *-i-* (frente a la *-j-* de *pojo, fojo, tojo, enjoar, cujo, -ugem*, etc.), es un intruso visible; el artículo correspondiente de Moraes, sin autoridades, frases populares ni acs. especiales (fuera de la abstracta 'sostener'), bastaría ya para revelar el origen extranjero[3]. En catalán el vocablo no existe en absoluto, pues *apoiar* es castellanismo recentísimo, impopular, y no admitido en la lengua literaria. En lengua de Oc es más que dudoso que haya existido jamás; desde luego no hay testimonios medievales: el *apojar* del pequeño Levy es una «normalización» arbitraria de los dos únicos testimonios existentes *apoiar* y *apuiar*, ambos en el *Girart de Rossilhon*, texto fronterizo que tiene tanto o más de francés que de occitano[4]. En cuanto al español, basta observar que es palabra totalmente ajena a la Edad Media, que ni siquiera figura en los lexicógrafos del Renacimiento: no sólo falta en los glosarios de 1400 publicados por Castro y en la trad. de la *Com.* atr. a Villena (V. ed. de J. A. Pascual, p. 73), sino también en APal., Nebr. y PAlc., y aun Cristóbal de las Casas en 1570 se niega a reconocerlo como voz castellana, pues traduce *appoggiare* por «llegar, arrimar; sustentar, hazer firme», y análogamente procede con *appoggiato, appoggiamiento* y *appoggio*; después de Sz. de la Ballesta sólo aparece en Percivale (1599) y otros lexicógrafos posteriores. Es evidente que el vocablo se introdujo a fines del S. XVI como término de arquitectura, junto con tantas palabras de este grupo, y en este sentido lo emplea precisamente la más antigua autoridad literaria, Sigüenza: «la c o l u m n a en que la vida de todas se *apoyaba*» (*l. c.*), «la Iglesia, única maestra y c o l u m n a donde *apoya la verdad*» (*Vida de San Jerónimo*, 4, 9). Aún hoy sigue siendo *apoyar* vocablo pobre en acs., abstracto y carente de savia popular; en contraste, comp. fr. *appuyer à droite; appuyer sur un mot; glissez, mortels, n'appuyez pas;* todas, frases idiomáticas ajenas al castellano; más aún en italiano: *appoggiare una faccenda ad uno* «darne ad esso la cura», *appoggiare la voce, appoggiare un colpo*, y los derivados *appoggiata, appoggiatoio, appoggiatura, appoggiacapo*.

Sí, en cambio, es autóctono *apoyar* en el sentido de 'sacar de los pechos el raudal de leche que acude cuando dan de mamar', que no sólo está en Fr. Juan de los Ángeles (1600, *DHist.*), sino también en PAlc y ya en Nebr. («*apoyar* la teta el niño: lalo»), los cuales, por cierto, no se hubieran olvidado de la ac. 'sustentar', al dar esta otra, si aquélla hubiese existido; de aquí el derivado *apoyadura* o *apoyo* 'raudal de leche', este último muy vivo en la Argentina[5]. El portugués distingue perfectamente el alógeno *apoiar* del autóctono *apojar* «encher-se de leite ou de outro líquido», *apojadura, apôjo* (*Collecção de Vocábulos usados na prov. do Rio Grande do Sul*, Londres 1856, s. v.), comp. *pojar* «elevar, entumecer» (de una prenda de vestir que levanta los pechos de una mujer), 'hinchar (las velas)'. Leyendo estas definiciones de Fig. viene naturalmente la idea de que aquí no tenemos la idea básica de 'sustentar', sino la de 'subir' o 'hacer subir': los pechos *suben* al llenarse de leche, y el niño que los «*apoya*» hace naturalmente subir la teta de que mama. Luego estamos aquí ante un hermano del PODIARE 'subir', autóctono en catalán (*pujar*) y lengua de Oc (*pojar*), y no ajeno del todo al castellano antiguo; gall. ant. *pojar* o *poiar* 'subir, medrar' (*Ctgs.* 421.29) 'hacer subir, aumentar' (*Ctgs.* 380. 60), mod. *poxar* 'pujar, ofrecer puja', *poxa* 'puja, aumento de precio en la subasta, etc.' (Vall.), de donde *pôxas* «las raspas de la masa para hacer un *bôlo*» (bollo) (Sarm. *CaG.* 223r), pero *pòya* 'especie de torta de pan hecha con la masa que se deja en los hornos' (Vall.)[6] (cf. «horno de pan cozer de *poya*», *Repart. de Cártama*, h. 1492, ed. Fco. Bejarano, p. 144).

DERIV. *Apoyo* [1600: S i g ü e n z a]. *Apoyatura* [1890], italianismo aún más reciente: de *appoggiatura. Apoyadura, apoyo* 'raudal de leche', V. arriba.

[1] Para ejs. y construcciones, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 555-7.— [2] El engad. *appogger* es italianismo según el *Dicz. Rum. Grischun*. Quizá sea antiguo el engad. *pozzer*, romanche *pusar*, pero esto si acaso representa *PODIARE y no *APPODIARE. Cuando más se puede admitir un acuerdo de Italia, Alpes orientales y Norte de Francia, mas no puede descartarse la posibilidad de un derivado formado independientemente en francés y en italiano, y menos aún la de un calco italiano de la voz francesa.— [3] Sólo da una autoridad, en el sustantivo *apoio:* de Fr. Baltasar Telles, 1.ª mitad del S. XVII.— [4] En el artículo correspondiente de Mistral, para la lengua moderna, hay una mescolanza de formas heterogéneas: la provenzal y rodanense *apuià* es galicismo evidente —nótese la

u— y sentido como tal por el lexicógrafo, que no la pone en primer lugar, a pesar de ser la suya propia. Encabeza con el langued. *apiejà, apijà*, de origen oscuro, pero que fonéticamente nada tiene que ver con PODIUM, pues es el cat. ant. *pijar* 'apoyar', mod. *pitjar* 'apretar', quizá de *PĔDĔA, vid. *APEA*.—[5] Oído a una persona de Salta. En Santiago del Estero: «Dios te conserve tan linda, / guampita de caracol, / espuma de *apoyo* gordo, / florcita de mirasol» (O. di Lullo, *Canc.*, p. 323). Y véase Segovia.—[6] Hay también *proya*, nombre de una torta parecida, V. *PROA*, del cual puede éste ser variante fonética, por la forma; y es probable que haya relación de influjo o contaminación del uno con el otro. Y quizá en último término se trate del lat. PULTES o de su descendiente cast. *puches* 'papas', 'amasijo' (puesto que son «raspas de la masa») agallegado en varia forma por etimología popular.

Apozonar, V. *ponzoña* *Apreciable, apreciación, apreciador, apreciar, apreciativo, aprecio*, V. *precio* *Aprehender, aprehendiente, aprehensión, aprehensivo, aprehenso, aprehensor, aprehensorio*, V. *prender* *Apremiante, apremiar, apremio*, V. *premia* *Apremir*, V. *comprimir* *Aprender, aprendiente, aprendiz, aprendizaje*, V. *prender* *Aprensador, aprensadura, aprensar*, V. *prensa* *Aprensión, aprensivo*, V. *prender*

APRÉS, 'cerca', 'después', ant., del lat. vg. AD PRĔSSUM 'apretadamente', de PRESSUS participio de PREMERE 'apretar'. *1.ª doc.: Cid*[1].

Forma proclítica con falta de diptongación y pérdida de la -U por pronunciarse junto con la palabra siguiente y sin acento propio. Vocablo bien conservado en los romances del Este y Norte (cat. *aprés, després*, fr. *après, près*) y perdido en fecha muy temprana en castellano. Es difícil asegurar si era forma enteramente autóctona, o de influjo galorrománico (según cree A. Castro, *RFE* V, 25), aunque los monumentos en que aparece podrían sugerir la primera alternativa.

[1] Todavía en Juan de Mena y en Nebr. («*aprés* por después: post, ultra»).

Apresador, apresamiento, apresar, apresivamente, apreso, V. *prender* *Apréstamo, aprestar, apresto*, V. *prestar* *Apresura, apresuramiento, apresurar*, V. *prisa*

APRETAR, 'estrechar contra el pecho', 'comprimir', de *apetrar y éste del lat. tardío APPĔCTŎRARE 'estrechar contra el pecho', derivado de PĔCTUS, PĔCTŎRIS, 'pecho'. *1.ª doc.:* 2.ª mitad del S. X, *Glosas de Silos*[1].

Diez, *Wb.*, 478; Cuervo, *Dicc.* I, 567-73. *Appectorare* está documentado en Solino (S. III) y en glosas (*CGL* IV, 404.35; V, 590.68; II, 8.43). Así como *PRETAL, PRETINA, PRETIL*, proceden de derivados de PECTUS, de igual manera APPECTORARE, cambiado en **apetrar*, debía pasar a *apretar*. En portugués y gallego se dice *apertar*, forma que se halla también en dialectos leoneses[2], y que supone un *apretar* anterior, alterado como el cast. ant. *entergar* (Berceo, *Mil.*, 671*d*; M. P., *D. L.*, n.º 202.11; *Cid*, p. 645), de *ENTREGAR* y éste de INTEGRARE, o como port. *perguntar* de *PREGUNTAR*, y los demás ejs. que cito s. v. *ALREDEDOR*[3]; tampoco debemos extrañar el que no quede huella de la C de APPECTORARE en portugués, mientras la hay en *peitoral* 'pretal' y *peitoril* 'pretil': si en estos ejs. tenemos *i* será gracias a la conservación de la *o* siguiente, pues por otra parte hay port. ant. *atril* (junto a *leitoril* *LECTORĪLE) y *abutre* en lugar del cast. *buitre*; comp. además *têto* TECTUM junto a *estreito, setoria* junto a *seitoira* SECTŌRIA. Algo más fuerte parece el escrúpulo que causa a Cuervo el adj. y adv. gall. *preto* y port. *perto* 'cercano' y 'cerca'[4], pero su sentido se explica por una evolución del que tiene *prieto* 'apretado' en castellano[5], evolución comparable a la sufrida por el fr. *près* 'cerca', cast. ant. *APRÉS*, del lat. PRESSUS 'apretado', o a la que presenta el alem. *dicht* 'denso' > 'cerca'; causa cierto escrúpulo a Cuervo la formación de este adjetivo *prieto, perto*, si el verbo viene de APPECTORARE; sin embargo hay en castellano otros casos comparables de derivación retrógrada de un adjetivo sacado de un verbo, como *hueco* sacado de *aocar, ahuecar*, ADOCCARE; y otros como *pago, canso, colmo*, y aun *lezne, bajo, amargo*, presentan analogía.

Otras etimologías de *apretar* no pueden defenderse. Muchos han creído que venía del lat. PRĔMĔRE 'apretar', o de su participio PRESSUS, lo cual sólo podría justificarse fonéticamente si hubiera existido un participio analógico *PRĔTTUS (en lugar de PRESSUS), del cual no existe noticia alguna, y los casos paralelos que podrían citarse como modelo (sólo se me ocurren *SĔDĬTUS, de donde el fr. *assiette*, junto a SESSUS; REDDĬTUS junto al it. *reso*), son bastante distintos y tienen explicaciones que no se podrían aplicar a este *PRETTUS. Cornu, *GGr.* I[2], §§ 5 y 324, propone para el port *perto* un participio *PERCTUS, del lat. PERGĔRE 'continuar', que en la baja época muchas veces se usa en el sentido de 'ir'; aunque sería fácil sugerir otras acs. de PERGERE más cercanas a las de *perto* y *apretar* ('llegar hasta el fin', 'persistir, insistir'), creo que debe abandonarse la idea en vista de que PERGERE no ha dejado ningún descendiente romance, y en atención a la antigüedad del radical *pret-* (S. X) en *apretar*, mucho mayor que la de la variante *pert-*, aun en gallegoportugués. A pesar de la considerable semejanza de *prieto* con el ingl. *pretty* 'lindo', 'bastante', ingl. med. *prati* 'agradable', 'listo, inteligente', ags. *prætig* 'astuto, engañoso', no parece haber relación

alguna, pues éste es derivado de *præt* 'engaño', y es voz representada en escandinavo, frisón y neerlandés, pero no en las demás lenguas germánicas, y rara o inexistente en las formas antiguas de todas ellas. Tampoco parece haber relación alguna con el it. *prètto* 'mero, puro, legítimo' [S. XIV], cuya etimología, por lo demás, es incierta, pues la comúnmente admitida, contracción de *puretto* (diminutivo de *puro*), por más que esta palabra esté documentada en Dante con sentido no muy alejado (*Par.*, 22) y en algún autor del S. XVII, es inadmisible por la contracción extraordinaria de la vocal inicial (tanto más, coexistiendo el primitivo); parece preferible partir, con Muratori, de un longob. *per(e)ht* = a. alem. ant. *ber(a)ht* 'claro, brillante', gót. *baírht* 'evidente' (debió de aplicarse primitivamente *pretto* al agua clara pura). Pero ni *prieto* puede venir del longobardo, ni puede ser préstamo del italiano palabra tan arraigada y antigua en castellano y portugués. Aunque alguna gramática vasca da *berta* 'cerca', parece que lo único que se usa en vasco es *bertan*, propiamente locativo de *bere* 'suyo', *ber* 'el mismo'; vizcaíno *berton*, vizcaíno y guipuzcoano *berbertan* 'muy cerca', del intensivo *berbera* 'el mismísimo'. Me parece conveniente resistir a la tentación de buscar en estas palabras vascas, indudablemente genuinas, la etimología de los vocablos hispano-romances; creo que haya habido coincidencia, no parentesco genético.

J. I. Louro (*Boletim de Fil.* XIII, 316-8) y Harri Meier (*RF*) insisten recientemente en la increíble etimología *PRETTUS = PRESSUS, pero sin aportar dato, razón ni punto de vista nuevo.

No parece que el estudio de Malkiel, en *Bol. I. C.* y *C. IX*, 1953-5, 1-135, pese a su longitud, aporte novedad apreciable, ni tampoco las reseñas de que ha sido objeto (cf. *RLiR* XXIV, 214, n. 1).

Con arreglo a la fonética castellana la Ĕ de PECTUS y sus derivados no debe diptongarse, y en efecto se hallan *apreta* y formas parecidas en el *F. de Avilés* (lín. 46), en López de Ayala (*Caza*, ed. *Bibl. Ven.*, 215), en el *Corbacho* (ed. Pz. Pastor, p. 21; pero *aprietan* en la ed. Simpson), y hoy subsiste este tipo de conjugación en Cespedosa (*RFE* XV, 136), en Aragón (Echo: *ASNSL* CLXVII, 247, v. 86), y en Arg., Chile y Colombia (comp. Cuervo, *Ap.* § 259, y *Obr. Inéd.*, 274; Tiscornia, *BDHA* III, 142; *RFH* VI, 234); pero ya en J. Ruiz, 810*d*, aparece la forma analógica *aprieta*.

Tomados del cast.: cat. *apretar* (castellanismo no generalizado, provocado por la ac. obscena de *pitjar*), sardo *apretare*, sic. *apprittari*, napol. *apprettare*.

DERIV. *Apretadera. Apretadero. Apretadizo. Apretado. Apretador. Apretadura. Apretamiento. Apretativo. Apretón. Apretujar. Apretujón. Apretura* [S. XIV: *Cast. de D. Sancho*]. *Aprieto* [Alfonso X, *Opúsc. Leg.*]; ast. *apiertu* (V); gall. *aperta* 'apretón' (Castelao 184.2), gall. *portullos* 'los bollos de masa con que engordan a los capones' (Sarm. *CaG.* 184*r*), asimilación vocálica de **(a)pertullo*. *Prieto* 'apretado', derivado regresivo[6], véase arriba; *moneda prieta* ya 1272 y 1275 en Cartagena, *BHisp.* LVIII, 356. Es notable la ac. 'moreno', 'negro', que han tomado el cast. ant. *prieto*[7] y el port. *preto*: procede de la idea de 'denso, espeso' (sentido que tiene *apretado* en muchas partes, p. ej. en el *Quijote*, II, xxxviii, ed. *Cl. C.* VII, 30), que hablando de niebla, polvo y análogos, equivale a 'oscuro'; hay varios ejs. de tránsitos semánticos análogos, en el mismo sentido o en el opuesto: así *claro* 'ralo' (en *pelo claro*, un *claro* en el bosque; cat. *clar* 'ralo en general', fr. *clair*), alem. *lichten* 'podar', *lichtung* 'claro en el bosque', y sobre todo lat. *pressus* 'oscuro' (Plinio, 35, 32; Pl. el Joven, Cartas, 8, 20, 4), y cast. *hito* '(caballo) negro'. Derivado de *prieto* es *pretor* (*de atunes*).

[1] «*Apretaret*, conpulsus vel constrictus» (33), como glosa de «Si innocens *coactus* perjuratus est».—[2] En portugués antiguo, además de *apertar* [*Ctgs.* 19.42 y cinco pasajes más], se halla también *apretar*, en los *Padres de Mérida* (h. 1400): *RL* XXVII, 11. Como castellano hallamos *apertar* en J. Ruiz, 254*c* (*S*), 833*c* (*G*, pero *apretar* en *S*), en la *Estoria del Rey Anemur* (anterior al S. XV: *RF* VII, 350.10), en el Fuero de Oviedo (*apierten:* F. Guerra, *Fuero de Avilés*, 1.46), y hoy es asturiano (presente *aperta*, Rato, s. v. *berenes;* o *apierta:* M. P., *Dial. Leon.*, § 20.2; *apiertar* V).—[3] Dada la frecuencia de este tipo de trasposición en castellano y portugués antiguos, puede prescindirse de la duda etimológica, por lo demás muy ligera, que en vista de *apierta* expresa M. P., *Manual*, § 67.2n. Gonçálvez Viana (*RH* X, 612; *Apostillas* II, 303) ha insistido más en este argumento.—[4] *Preto* en este sentido es constante en las Cantigas de Alfonso X y frecuente en portugués antiguo: *Canc.* de Don Denís, v. 371 (y nota de Lang, p. 119), 12 ejs. en los *Padres de Mérida* (*RL* XXVII, 62), etc. También alguna vez *aperto*: «saíron depois él e foron *aperto*» *MirSgo.* 35.26. La alternancia entre *per* y *pre* o análogos es tan frecuente en portugués antiguo que aun se halla *preda* por *perda* 'pérdida' en el propio D. Denís (v. 1685).—[5] Así en Covarr.; según *Aut.*, con esta ac. era aragonés, pero todavía tiene uso en otras partes. *Birtiğâllah* (entiéndase *pertiĉêḷa*) en el anónimo mozárabe de h. 1100 (p. 239), como nombre granadino de una variedad de muérdago que tiene la virtud de apretar o reducir las dislocaciones y magullamientos.—[6] También *apretura* parece corresponder a un adjetivo **aprieto*, o bien resulta de *apretadura* por una especie de haplología, lo que pudo luego facilitar la creación de *prieto*.—[7] Ejs.: invent. arag. de 1330 (*BRAE* II, 549); *Poema de Yúçuf*, A2*d*; Sem Tob, coplas 64 ('moreno') y 445 ('negro'); Santillana ('íd.': M. P., *Poes. Ár. y Poes. Eur.*, p. 91); Corral, *Crón. Sarracina* (h. 1430: M. P., *Floresta* I, 191.8); Nebrija («*prieto* aquello mesmo es que

negro»); ejs. de Escobar (S. XVI) y Sandoval (S. XVII) en *Aut.* Hoy subsiste en Linares (Asturias: M. P., *Dial. Leon.*, § 19.2) y en otras partes. Comp. *RABM* 1871, I, 175-6. Del castellano está tomado el campid. *perta, preta,* 'ladilla' (Subak, *Litbl.* XXXII, 68).

Apriaño, V. *sabañón* *Aprimar,* V. *primo* *Aprisa,* V. *prisa*

APRISCAR, 'recoger el ganado en lugar protegido contra la intemperie', probablemente del lat. vg. *APPRĔSSĬCARE 'apretar, estrechar', derivado de APPRĬMĔRE íd. (participio APPRĔSSUS). *1.ª doc.:* J. Ruiz, 1228*d* (*apriscarse,* aplicado figuradamente a los varios instrumentos musicales que se han reunido para un recibimiento solemne); J. del Encina, ed. 1496, f.º 99 vº*a*: «un pastor de estremadura / que *aprisca* en aquella altura».

G. de Diego, *Contr.*, § 24, propuso un étimo *APRĪCĬCARE, derivado del lat. APRICARE, de donde viene nuestro *abrigar;* etimología evidentemente imposible desde el punto de vista fonético, no sólo por la conservación anómala de la -P-, sino porque el nexo -CIC- no podía dar otra cosa que *-zg-*. Cierto que APal. 26*b*, define el lat. *apricitas* «calor, *aprisco* y plazentería», y Nebr. «*apriscar* ovejas: casi abrigarlas», pero es evidente que se dejan llevar por el sonsonete etimológico. En Torres Naharro *apriscar* (*algo*) 'encargarse (de ello)' (ed. Gillet III, 216). Además de la ac. común 'paraje donde se aprisca el ganado', el cast. *aprisco* ha tenido la de 'corral largo y estrecho adonde introducen las ovejas para ordeñarlas': es la ac. de la *Celestina* (acto XIV) y probablemente del Glosario de Toledo, hoy viva en Salamanca (Lamano), etc., y *apriscar* allí es encerrar las ovejas en esta clase de corral; lo mismo significa *aprisco* en portugués según Moraes, y para Figueiredo esta ac. es propia del Alentejo; es también el significado más común del cat. *aprés*[1]. Como el plural de éste es *apressos* (*BDLC* VII, 178; Alcover), y su vocal tónica es cerrada en todas partes, no hay duda de que su terminación representa la latina -ĔSSU, y que por lo tanto está en lo cierto Moll (*AORBB* I, 195) al derivarlo de LOCUS APPRĔSSUS 'lugar apretado': en efecto, el ordeñadero tiene sólo la anchura que pueden abarcar las piernas extendidas de un hombre, al efecto de que las ovejas, empujándose mutuamente y avanzando a la fuerza hacia el ordeñador, no puedan escaparle. Además el verbo *APPRESSICARE pudo tener asimismo el significado de 'apiñar o concentrar a las ovejas en el corral', de donde *apriscar*, y de aquí el sustantivo postverbal *aprisco;* así lo sospecha ya el propio G. de Diego, *l. c.* La evolución fonética no presenta dificultades en castellano, dado que *a*priesca* (presente) y el sustantivo *a*priesco* habían de convertirse normalmente en *aprisca, aprisco,* comp. *PRISCO* (= cat. *préssec*) < PĔRSĬCUS. El único obstáculo lo ofrecería el portugués, donde debiera haberse conservado la *e*, y sin embargo allí hay *apriscar* y *aprisco* como en castellano[2]. Como la cría de ovejas es más propia de las comarcas secas de Tras os Montes, Sierra de la Estrella y Alentejo, que de la zona húmeda costeña, es probable que en portugués el vocablo proceda del interior y esté tomado de los dialectos castellanos próximos: sólo puedo localizarlo, efectivamente, en la primera (*RL* V, 27) y la última (Fig.) de las comarcas mencionadas. Debe descartarse la etimología de Diez, que deriva *aprisco* de *apero* en el sentido de 'hato de ganado', con lo cual no lograríamos explicar el cat. *aprés*.

Que *apriscar* sea derivado de *aprisco*, como se ha dicho varias veces (últimamente Louro, *Boletim de Fil.* XIV, 322-6), y no viceversa, no es de creer: la formación en -ICARE se explica en el verbo naturalmente, pero sería forzado suponer un sustantivo *APPRESSICUM, no viéndose el porqué de este sufijo -ICUM.

DERIV. *Aprisco* [h. 1400, Glos. de Toledo y del Escorial]; *priscal* [*Acad.* 1914 ó 1899]. *Apriscadero. Aprisquero.*

[1] Empleado no sólo en las Baleares (*BDLC* VII, 178; IX, 313; M. A. Salvà, *Mireia,* Glos.), como dice el dicc. Alcover, sino también en La Jonquera (p. j. Figueras: *BDC* XIX, 79), en Setcases (p. j. Puigcerdá), etc., en todos estos lugares en la ac. indicada. En cambio, según Griera, en Caçà (p. j. Sta. Coloma) y en Olocau (p. j. Morella) tiene el sentido más corriente en castellano (*BDC* XVI, 11). Comp. el nombre de lugar *Laprès* en el departamento del Aude (Sabarthès, s. v.).— [2] Moraes documenta ya el sustantivo en dos autores de med. S. XVII, Vieira y Manoel.

Aprisionar, V. *prisión* *Aprisquero,* V. *apriscar* *Aproar* 'aprovechar', V. *pro* *Aproar* 'volver la proa', V. *proa* *Aprobación, aprobado, aprobar, aprobativo, aprobatorio,* V. *probar*

APROCHES, m. pl., 'trabajos que van haciendo los que atacan una plaza para acercarse a batirla', del fr. *approches* 'aproximación', derivado de *approcher* 'acercarse', y éste del lat. vg. APPROPIARE íd., derivado de PROPE 'cerca'. *1.ª doc.:* Saavedra Fajardo († 1648); *aproge* (de **aproxe*), ya en 1594, B. Mendoza.

Aprodar, V. *pro* *Aprontar,* V. *pronto* *Apropiable, apropiación, apropiado, apropiar,* V. *propio* *Apropincuarse,* V. *propincuo* *Aprovecer, aprovecimiento, aprovechable, aprovechado, aprovechamiento, aprovechar,* V. *provecho* *Aproximación, aproximar, aproximativo,* V. *próximo*

APROXIS, 'díctamo', tomado del lat. *aproxis* íd. *1.ª doc.:* Terr.

Ápside, V. *ábside* *Aptar,* V. *apto*

ÁPTERO, 'sin alas', tomado del gr. ἄπτερος íd., derivado de πτερόν 'ala'. *1.ª doc.:* 1909.

CPT. de πτερόν: *Díptero* 'que tiene dos alas' [Terr.: ac. arquitectónica; Acad. ya 1884: ac. entomológica], tomado del gr. δίπτερος íd. *Dipterocárpeo* (falta aún Acad. 1884), compuesto con καρπός 'fruto'. *Períptero. Pterodáctilo* (íd.), compuesto con δάκτυλος 'dedo'.

Apteza, V. *tez* y *apto*

APTO, tomado del lat. *aptus* íd. *1.ª doc.:* princ. S. XV, *Canc.* de Baena.

Cuervo, *Dicc.* I, 582-3. Antes se empleó la forma acatalanada o galicada *abte* (*Gral. Est.* I, 229*a*24; *1.ª Crón. Gral.* 661*b*34).

DERIV. *Aptar,* tomado del lat. *aptare* íd. *Apteza* ant. 'aptitud', 'grandeza', 'riqueza' [Berceo], vid. mi nota sobre *tez* en *RPhCal.* I (variantes *abteza, alteza*), y comp. aquí el artículo *TEZ*. *Aptitud* [princ. S. XV: Cuervo, *Dicc.* I, 582] (comp. *ACTITUD*). *Adapte,* ant., 'alto, noble' (*Alex. O,* 1979), tomado de oc. ant. *adapte* (o *azaut*), procedente del lat. tardío ADAPTUS 'apto', modificación de *aptus* bajo el influjo de *adaptare*. *Adaptar* [med. S. XV, Pz. de Guzmán; APal. 59*d*, 164*d;* Cuervo, *Dicc.* I, 176], tomado del lat. *adaptare* íd.; *adaptable* [h. 1800, L. Fz. de Moratín; Cuervo, *Dicc.* I, 176], *adaptación*. *Coaptar* [ya Acad. 1884], tomado del lat. *coaptare* íd.; *coaptación* [*Aut.*]. *Inepto* [1454, Arévalo, *Suma,* p. 254 *b*: «si algunas cosas ineptas o mal dichas» (Nougué, *BHisp.* LXVI); APal. 211*d*], tomado del lat. *ineptus* íd., derivado de *aptus; inepcia* 'necedad' [1499], del lat. *ineptia* íd.; *ineptitud,* del lat. tardío *ineptitūdo*.

Apuesta, apuesto, V. *poner* *Apulazar,* V. *pulgar* *Apulgarar,* V. *pulgar* *Apulso,* V. *compeler* *Apunarse, apunamiento,* V. *puna* *Apunchar,* V. *punzar* *Apuntación, apuntado, apuntador, apuntadura, apuntalamiento, apuntalar, apuntamiento, apuntar, apunte,* V. *punta* *Apuñadar, apuñalado, apuñalar, apuñar, apuñear, apuñetear,* V. *puño* *Apurar,* V. *birria* *Apuracabos, apuración, apuradero, apurado, apurador, apuramiento, apurar, apurativo, apure, apuro,* V. *puro*

APURRIR, ast., santand., 'alargar, alcanzar, acercar (algo) al que está apartado', del lat. PORRĬGĔRE íd. *1.ª doc.:* 1770; *purrir* SS. XV-XVI, *HispR.* XXVI, 289-90.

Define Vigón 'dar una cosa a la mano extendiendo el brazo'. También puede ser el derivado APPORRĬGĔRE íd., que ya se halla una vez en el poeta Ovidio.

DERIV. *Espurrir,* santand., pal., leon.[1], ast. (V), 'estirar, extender (piernas o brazos)', 'desperezarse' [Terr.; Cabrera, † 1833], del lat. EXPORRĬGĔRE 'extender, desplegar', como ya indicaron Cabrera (*Dicc.*) y G. de Diego (*RFE* XII, 11). Careciendo de formas antiguas, no podemos asegurar si las formas actuales de estos verbos resultan de un metaplasmo romance de **aporr(e)er,* **esporr(e)er,* que es lo probable, o si ya existió un *PORRIGIRE en el latín tardío hispánico. Del simple latino: altosantand. *purrir* tr. 'acercar a uno una cosa que pide', *BRAE* XXV, 393; también hay descendientes en italiano (*pòrgere*), sardo, retorrománico y occitano; del otro, en italiano (*spòrgere*), y en el cat. occidental pirenaico (sólo *esporret* 'expedito' EXPORRĒCTUS, *BDC* XXIII, 288; del mismo origen probablemente «el ganado muy *espurecho*», citado por Santos Coco, *Apuntes Lingüísticos de Extremadura,* p. 6). Y de ahí también el gall. *espurriñarse* que Sarm. recogió como equivalente de *espurrirse* sin definirlos (*CaG.* 184*r*); Vall. sólo da *espurriñar* 'patear, dar golpes con los pies', 'dar patadas, por enfado', aplicado generalmente a las caballerías, y además 'estornudar'; localmente se ha conservado *espurrido* en Lemos por 'afectado en su finura o cortesía' (Ap. a Eladio Rdz.) El vasco vizcaíno *apurrin* 'a horcajadas' (Supl. a *Azkue*) parece de origen romance en relación con *purrir* 'acercar o alargar una cosa a quien la pide', *espurrir* 'extender piernas o brazos'. Acaso existió un romance **porrin* de un lat. PORRĪGO, -GĪNIS, aunque éste sólo se documenta con el sentido de 'tiña'. Para *espurrir* 'rociar', V. *ESPURRIAR*. V. también *EMBURRIAR*.

[1] Para el uso en León, vid. Puyol, *RH* XV, 4.

Apusllar, V. *postilla* *Aquebrazarse,* V. *quebrar* *Aquedar,* V. *quedo* *Aquejador, aquejamiento, aquejar, aquejo, aquejoso,* V. *quejar*

AQUEL, del lat. vg. ECCUM ĬLLE, combinación de ECCUM 'he aquí', empleado como partícula enfática, e ĬLLE 'aquel'. *1.ª doc.:* 1135 (*aquellas:* Oelschl.); 1140 (*aquel: Cid*).

Vid. M. P., *Cid,* 258.20, 329.15, 28, 330.11; Cuervo, *Dicc.* I, 590-4; Cej. VII, § 32. *Aquel* procede del acusativo ECCUM ILLUM, con la -U apocopada ante el sustantivo por enclisis. ECCUM era primitivamente contracción de ECCE EUM, y por lo tanto significaba en propiedad 'hele aquí'. Asimismo ECCAM era 'hela aquí'. Pero ya en el latín arcaico coloquial se olvidó su carácter compuesto, y se convirtieron en equivalentes vulgares del clásico ECCE, pues ya Terencio emplea, p. ej., el nuevo compuesto ECCAM IPSAM (*Eunuchus,* 79, 738). Es por lo menos curioso ver cómo en eslavo se ha repetido exactamente el proceso romance de formación demostrativa ECCUM ILLUM, ECCE ILLUM, ECCUM HIC, etc. P. ej. ruso *étot* (< *e-tot*), svcr. *ëto,* esloveno *e-sej,* 'este', contienen *é* 'he aquí' + *tot* 'este', etc.; en el ruso dialectal *éstot* o *esto* [S. XVI] se combinan dos partículas que significan

'he aquí', pues *se* es la equivalencia fonética en eslavo del lat. *ecce*. Por lo demás hechos análogos se registran en otras lenguas de la familia: gr. ant. ε-κεῖνος, etc. Vid. Vasmer, *Russ. Et. Wb.* III, 456, 464.

DERIV. *Aquellar*, verbo empleado para salir del paso cuando no se da con la palabra apropiada; *desaquellarse* 'desalentarse' [ya Acad. 1843], expresión vaga, eufemística.

CPT. *Aquellotro, quillotro*, sustantivo empleado con valor análogo, contracción de *aquello otro* o del masculino arcaico *aquell otro* (V. *DHist.*, s. v. *aquellotro, aquillotro;* Cej. VII, § 32; Lope, *La Corona Merecida*, v. 684; ejs. reunidos por Castro en su ed. del *Vergonzoso en Palacio*, p. 21n.; Lamano, s. v. *aquel*); de aquí el verbo *aquellotrar*, *quillotrar* o *enquillotrar*, equivalentes de *aquellar* (Juan de Valdés, *Diál. de la L.* 116.18); *llotro* y *llotrar*, empleados de la misma manera en textos sayagueses, vienen de *(e)l otro*.

AQUELARRE, 'conciliábulo de brujas con el demonio', del vasco *akelarre*, propiamente 'prado del macho cabrío', compuesto de *aker* 'cabrón', y *larre* 'prado'. *1.ª doc.:* Moratín, † 1828.

F. R. de C., *RABM*, 1871, I, 319; Manterola, *Canc. Basco*, 1880, p. 348. Primitivamente designó el lugar donde se reunían las brujas, después la propia reunión. Comp. *JORGUÍN* 'brujo', también de origen vasco. V. además nota de 6 págs. de Barandiarán en la *Festschrift Giese* (Hamburgo, 1972). *Estar en Aquer larre* aparece en un texto vasco de 1686, Michelena, *Textos Arc.*, p. 166.

Aquellar, aquellotrar, V. *aquel* *Aquenciar*, V. *querer* *Aquende*, V. *aquí*

AQUENIO, 'fruto que no se abre', tomado del lat. botánico *achaenium* íd., derivado del gr. χαίνειν 'abrirse'. *1.ª doc.:* 1871.

Comp. ingl. *achaene*, etc.

DERIV. *Diaquenio*.

Aquerarse, V. *caries* *Aquerenciado, aquerenciarse*, V. *querer* *Aquese*, V. *ese* *Aqueste*, V. *este*

AQUETA, 'cigarra', tomado del lat. *achĕta* íd., y éste del gr. dórico ἀχέτας, gr. ἠχέτης 'sonoro', 'cigarra'. *1.ª doc.:* 1624, Huerta.

No puede considerarse verdadera palabra castellana, pues sólo aparece en este traductor de Plinio; debería borrarse del diccionario.

AQUÍ, del lat. vg. ECCUM HĪC, combinación de ECCUM 'he aquí', empleado como partícula enfática, e HĪC 'aquí'. *1.ª doc.: Cid.*

Cuervo, *Dicc.* I, 596-601; Cej. IV, § 65. Comp. port. *aqui* íd., cat. *aquí* 'ahí', oc. *aquí* 'ahí, allí', it. *qui* 'aquí'. Comp. el estudio de Weerenbeck, *RLiR* XIII, 47-66, el cual prefiere, como han hecho otros, partir de ATQUE HĪC[1]. Para el lat. vg. ECCUM, vid. *AQUEL*.

La combinación *de aquí a* se empleó con el valor de 'hasta' (*daquia* en *Alex.*, *O* 2022; invent. arag. de 1362, *BRAE* III, 91; texto arag. de fin del S. XVI: Lincoln, *PMLA* LII, 636), todavía en Nebr., y hoy en Cespedosa (*RFE* XV, 249); otros contraen en *dequia* (vid. Krüger, *RFE* VIII, 295-6). La misma combinación se ha empleado en muchas hablas hispánicas y pirenaicas con el sentido de 'hasta': oc. ant. *dequia*, landés ant. *daquia, dequia, dique*, bajo aranés *dequia*, que cruzado con el sinónimo **enca* (lat. HINC AD) dió *enquia* en aranés y muchos valles meridionales de Gascuña, y en otros *denquia* o *dinco* (Corominas, *Voc. Aran.*, p. 33), también *dequia* (o *daq-*) cat. NO., altoarag.; y otros dialectos del Centro-Norte de España *dekya*, de donde por trasposición, gall. *deica* que funciona allí con casi todos los valores del castellanismo *hasta* y del genuino *ata*, si bien en concurrencia con ellos y con alguna pequeña diferencia[2]. Reobrando sobre esta base es seguramente como se ha creado en gallego, junto a *aquí*, la variante *eiquí*, que predomina hoy en el leonés maragato (*BRAE* II, 641) con valor de 'allí', y con el valor de 'aquí' en el uso más común en gallego (siempre en Castelao 50.25, 182.3, etc.; Lugrís, 107; a veces *aiquí*, canc. popular en *DAcG.*), a lo cual ayudaría el influjo de *ai* = ahí y *velai*, *-ai* 'he aquí', *veiquí* id.[3]; pero es forma ajena al portugués y al gallego antiguo y tradicional, que siempre ha empleado *aquí* (*Ctgs.* 13.27 y passim; *Gral. Est.* gall. 3.1 etc.; *DAcG.*; Lugrís, 73, etc.).

DERIV. *Acá* [1074], del lat. vg. ECCUM HAC, compuesto con HAC 'por aquí'; para el matiz peculiar que diferencia *acá* de *aquí*, y para sus vicisitudes históricas y variantes geográficas, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 81-85, y Corominas, *AILC* I, 7-8; comp. port. y gall. *cá*, port. ant. y gall. *acá* (Lugrís: menos usual que *acó*, *DAcG.*, pero antiguo: *Cron. Troy.*, etc.), it. *qua*. *Aquende*, ant., procede de *aquén de* 'más acá de', que viene del lat. vg. ECCUM HINC, compuesto con HINC 'de acá', adverbio de la misma familia que HIC y HAC antes citados: el uso casi constante de *aquén* en combinación con *de* hizo que se aglutinaran las dos palabras resultando *aquende*; *aquende a nostra casa*, León 1061, no creo que contenga la preposición *a*, como dice M. P., *Orig.*[3], p. 370, sino que deberá leerse *aquén de a*, considerando este *a* como el artículo portugués y leonés occidental. En gallego-portugués [*aquén* 111.34, 142.28 *Ctgs.*] la aglutinación no se ha producido y sigue diciéndose *aquém* «do lado de cá». Para detalles, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 594-5, mi artículo en *AILC* I, 119-29, y lo dicho aquí mismo acerca del paralelo *allende* (s. v. *ALLÁ*), que se aplica con ligeras variaciones a *aquende*. Igual que *ILLINCE junto a ILLINC (> ast. ant. y gall. ant. *a(l)lence*) coexistió junto a *aquén* la variante paralela ast. ant. *aquence* de ECCUM HINCE, para la cual, V. el artículo citado.

[1] Se parte de la idea falsa de que ECCUM HIC sólo podía dar **equí*, pero compárese *allí* ĬLLĪC, *allá* ĬLLĀC, *allen(de)* ĬLLINC, cat. *allò* 'aquello' ĬLLÚD, etc., además de los casos paralelos *AQUEL*, *aqueste, acá*, etc. Hay variante *qui* en el *Cronicón Villarense*, *BRAE* VI, 215, princ. S. XIII.

[2] Lugrís, *Gram.* p. 107, observa que los usos de los tres coinciden en todo, salvo en que a *deica* no se le puede dar, como a *hasta*, el valor adverbial puro de 'incluso'. Así leemos en Castelao «*deica* hoxe», «*deica* logo» 49.16, 190.17; «todalas tendencias, dende o futurismo *deica* o...» 39.16; «*deica* sacarlle da boca», «*deica* trocarse en...» 213.11, 116.15.— [3] De donde después *veleiquí*, Castelao 209.17.

Aquiescencia, aquietador, aquietamiento, aquietar, V. *quieto* *Aquifolio*, V. *acebo* *Aquilatamiento, aquilatar*, V. *quilate*

AQUILEA, 'milenrama', tomado del lat. *achillēa* y éste del gr. ἀχίλλειος f., íd., derivado de Ἀχιλλεύς 'Aquiles'. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

Aquileño, aquilífero, aquilino, V. *águila*

AQUILÓN, 'viento Norte', tomado del lat. *aquĭlo, -onis*, íd. *1.ª doc.:* Ya 2.ª mitad S. XIII (*Fn. Gonz.*, y vid. *BHisp* LVII, 448). S. XIV, *Cast. de D. Sancho*.

DERIV. *Aquilonal*. *Aquilonar*, adj. [1454, Arévalo, *Suma*, pp. 257*a*, 276*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Aquilonario*.

Aquillado, V. *quilla* *Aquillotrar, aquillotro*, V. *aquel* *Aquistador, aquistar*, V. *querer*

ARA, tomado del lat. *ara* 'altar'. *1.ª doc.:* Berceo.

DERIV. *Árula*, tomado del lat. *arŭla*, diminutivo del anterior.

ARABESCO, del it. *arabesco* íd., derivado de *arabo* 'árabe', por ser este adorno característico del arte musulmán, que no admite representación de imágenes. *1.ª doc.:* 1567.

Terlingen, 103. En italiano, ya en 1499, y de aquí pasó a las varias lenguas europeas. Empleado como adj. en el sentido de 'arábigo', en A. de Morales, es también italianismo del S. XVI. Sainéan, *Sources Indig.* II, 237n., protesta con razón contra el inexistente lat. vg. *ARABISCUS, supuesto sin necesidad por el *REW*, 589. De *árabe* hay variante antigua muy corriente: *alárabe* y *alarbe* (1499, traduc. castellana del *De Mulieribus Claris* de Boccaccio, fol. 54r°), cat. *alarb*, el cual se emplea también en el sentido figurado de 'huraño, arisco'; de ahí el roncalés *alarbe* y suletino *alabre* «individu sauvage».

DERIV. de *árabe: Mozárabe* [doc. de 1115, Oelschl.; *muçaravi*, doc. de 1024, Neuvonen, 51], del ár. *mustáᶜrib* participio activo de *'istáᶜrab* 'hacerse semejante a los árabes', que a su vez es derivado del nombre nacional de los árabes; *mozarabía*.

Arable, V. *arar* *Arácnido, aracnoides, aracnología*, V. *araña* *Arada, arado, arador, aradura*, V. *arar*

ARAGONITO, derivado de *Aragón*, en donde se ha hallado esta sustancia, con el sufijo de *granito, lignito*, etc. *1.ª doc.:* 1853.

Aragontía, V. *dragón* *Aral*, V. *era* II *Arambel*, V. *alhamar* *Arambol*, V. *alambor* *Arambre*, V. *alambre* *Aramio*, V. *andamio* *Arán*, V. *arándano*

ARANA, 'embuste, trampa, estafa', origen incierto, tal vez quichua. *1.ª doc.: harana*, h. 1610, Garcilaso el Inca, 'engaño o trampa para no pagar lo perdido en el juego', como voz usual en el Perú (Arona, s. v. *jarana*); *harano*, 1620 (Franciosini)[1]; *arana*, 1626 (Fz. de Navarrete).

Teniendo en cuenta las audaces traslaciones semánticas que caracterizan el lenguaje de los malhechores podría pensarse en la raíz arábiga *ḥáran* 'ser repropia (una caballería)', de donde procede el cast. *harón* 'lerdo, perezoso' y quizá *HARAGÁN*, y a la cual pertenece la forma africana moderna *ḥarrân* 'repropio' (Daumas, citado por Dozy, *Suppl.* I, 279*b*), pero es muy dudoso. En todo caso *harana* tenía originariamente *h-* aspirada, pues de aquí viene el moderno *jarana* 'diversión bulliciosa', 'pendencia, alboroto' [ambas acs. Acad. ya 1884; Cej. IX, § 209], 'trampa, engaño, burla' (Acad. 1936), comp. murc. *arana* 'arrebatiña' (G. Soriano). Esta relación sugiere la idea de que todo junto venga de un radical expresivo *har-* para incitar a la pelea, a la broma o al escarnio, paralelo al de *jalear, jaleo*. Pero también es posible la relación con el apellido y el nombre de pueblo *Arana* (País Vasco), que se llamaba *Harana* en 1291, *Farana* en 1236 (M. P., *Orig.*, 228n. 1), *Farana* en 1244 (G. Soriano, p. 147), comp. el cat. *Farena* en las Sierras de Prades. Sin embargo lo más probable por ahora, y lo conforme con la primera aparición del vocablo, es que sea de origen quichua. En este idioma no hallo *harana*, pero sí *haray* que es incaico y podría serlo el radical. *Háray* es «abrir hoyos para *detener* agua en torno a las plantas» (Lira), *harani* «aporcar y allegar la tierra a lo sembrado la última vez» (G. de Holguín), junto al cual se hallan *hara* 'cavacote, montón de tierra para señal', 'acción de cavar', *harata* 'hoyo, cava', y por otra parte *harka* 'atajo, estorbo, impedimento, dificultad, óbice', de donde el verbo

derivado *hárḱay* «obstaculizar, estorbar, impedir» (Lira), *harkani* 'atajar, impedir, detener lo que se va', que a su vez es jefe de una familia de derivados, entre ellos el instrumental *harḱána* 'atrapadero, atajadizo, cosa con que se ataja', 'sitio donde se ataja'. Luego parece que el radical *har-* era básicamente 'atajar mediante una zanja', cuyo derivado instrumental *harana significaría 'medio para impedir o atajar', ac. que conviene perfectamente con la definida por Garcilaso. Será uno de tantos términos de jugador nacidos en los famosos garitos indianos. Desde luego no puede proceder del lat. FERIARI 'estar de fiesta': *GdDD* 2733*b*.

DERIV. *Aranero* [*haranero*, Franciosini; *aranero* Acad. 1770]. *Aranoso. Jaranear. Jaranero.*

[1] «Inganno in vendere o in comprare». La *-o* puede ser errata.

ARANCEL, antiguamente *alanzel*, palabra de origen arábigo, pero de étimo incierto, probablemente empezó significando 'lista de cantidades recaudadas' y vendrá de *'anzâl*, plural de *nuzl* 'producto, fruto', de la raíz *n-z-l* 'bajar, hacer bajar'. *1.ª doc.: alenzel,* 1294.

Documentación en Cuervo, *Obr. Inéd.*, 404. No han estado afortunados hasta ahora los etimologistas con esta palabra. Engelmann había pensado en el ár. *risâla* que él traduce 'carta misiva oficial'; Fokker, *ZRPh.* XXXIV, 562, asegura que el significado de esta palabra es 'orden' y quiere partir de su plural *rasâ'il*, al cual atribuye el valor de 'ordenanzas, reglamentos'; quizá en algo de esto pensaba Covarrubias al decir que en árabe *rancel* valía tanto como «decreto, determinación, assiento», y la tradición etimológica ya viene de más arriba, pues Nebr., que no tiene un artículo *arancel*, dice empero s. v. *anzel* que esta palabra significa «decreto o seso» en arábigo. Pero claro está que estas declaraciones de humanistas que no sabían el árabe han de tomarse con desconfianza. En cuanto a *risâla*, Dozy (*Gloss.*, 197-8) asegura que nunca ha tenido otro significado que el de 'carta misiva (particular)', como que pertenece a la raíz *r-s-l* 'enviar'; y podemos creerle, pues él sí sabía el árabe admirablemente; por lo tanto no tenemos ahí base adecuada semánticamente, y aun menos desde el punto de vista fonético. Pero el mismo Dozy, guiándose por la definición de Covarr. (inspirada, según hemos visto, en una falsa etimología), quiere partir de *marâsim*, plural de *marsûm* 'decreto, ordenanza', que de ninguna manera podía dar una palabra de forma semejante a *arancel*. Eguílaz, 271, propuso *'as*^{c}*âr* 'tarifa', plural de *si*^{c}*r* 'precio', que convendría para el significado, pero no para el sonido, ya que esto sólo podía dar *alaçar, con *ç* sorda, con *á* (que no se cambia en *e* en contacto con un ^{c} o un *r*), y sin la *n:* hoy sabemos que no hay *n* «eufónica» (según dice Eguílaz) en palabras que no tengan ya otra nasal. Sea cual se quiera la etimología, debe explicarnos la *n* y la *z* sonora castellana, asegurada no sólo por la forma de Nebr. y por la de 1294, sino además por los pasajes de las Cortes de 1433 y 1438 (citados por Dozy y por el *DHist.*), y por la pronunciación actual del port. *aranzel* y del cat. *aranzel*[1]. A Neuvonen (247-8) corresponde el mérito de haber señalado el documento del S. XIII y llamado la atención hacia significados análogos de la raíz *n-z-l*, única que puede satisfacer fonéticamente; pero Neuvonen no llega a una conclusión etimológica. Ahora bien, toda la documentación que conocemos de nuestro vocablo corresponde al significado 'tarifa de precios' o 'tarifa de derechos que se paga por algo'[2] o a acs. análogas que fácilmente pueden derivar de éstas[3]; sólo el documento más antiguo se aparta de esta unanimidad, en el sentido, según parece, de 'beneficio o alquiler que se saca de algo'[4]. En vista de ello me inclinaría a relacionar con la ac. 'producto de un árbol' que tiene el ár. *nuzl* en los españoles Abulualid y Abenalauam (S. XII) (Dozy, *Suppl.* I, 661*a*), muy en consonancia, por lo demás, con la ac. 'producir frutos' que tiene la 4.ª forma de *n-z-l* 'bajar' en el propio Abulualid; como el plural de *nuzl* (variante *núzul*) es *'anzâl* (Dozy, *Suppl.* I, 662*b*; Belot), esta palabra en el sentido de 'productos, beneficios' bien pudo aplicarse a las listas de cantidades recaudadas que habían de llevar los recaudadores de alcabalas, alquileres y derechos de aduana, y tales listas son lo que parece designar en el documento de 1294; de ahí a 'tarifa de los derechos que se pueden cobrar' el paso era facilísimo. La ac. del tunecí *'inzâl* 'acción de alquilar un terreno mediante un pago anual o mensual' hallada por Neuvonen en Beaussier puede no ser más que una aplicación particular de este sentido general.

DERIV. *Arancelario.*

[1] Como en estos idiomas el vocablo no está documentado antes del S. XVII, debe de ser castellanismo, pero no por eso es menos valioso su testimonio para conocer la pronunciación del castellano antiguo. Además campid. *ranzélu* (M. L. Wagner, *RFE* IX, 228).— [2] Sin excluir *Quijote* I, xxxv, 184, v°; y ya en 1433.— [3] Dice Neuvonen que recuerda haber hallado *'inzâl* en textos hispanoárabes en el sentido de 'lista', pero no puede indicar fuentes. Es lástima este olvido, pues en un texto catalán del S. XVII aparece *aranzel* en el sentido de 'lista, catálogo' (vid. Alcover), ac. que puede derivar fácilmente de la de 'tarifa, arancel', por lo demás. ¿No habrá ahí una confusión de Neuvonen con este texto? También Moraes define el port. *aranzel* como «formulário, directórico, regimento»; no es seguro, tratándose de un poeta tan culterano como el tudelano Arbolanche (1566) que continúe una tradición antigua el empleo en un sentido como 'modelo, patrón', en un pasaje del poema pastoril *Las Abidas* (95*r*1) donde se dice que al dibujar a una zagala hermosa debía *estar mirando al arancel de Venus*. El único testimonio hispanoárabe que conozco de *'inzâl* está en R. Martí, donde aparece como nombre de acción de *n-z-l* 'descender'.— [4] «La fóndiga de la farina con su *alenzel* montó 84.375 mr. Las tiendas e los fuernos con su *alenzel*, 26.260 mr. Las carnecerías con su *alenzel*, 14.420 mr. Él portadgo delas bestias e el ganado con su *alenzel*, 10.300 mr. El alcavala delos cativos con su *alenzel*, 4078 mr.» Se trata de una lista de ingresos de la administración de la frontera, probablemente redactada en Sevilla, año 1294.

ARÁNDANO, 'Vaccinium Myrtillus L.', origen incierto, quizá de una alteración del lat. RHODODENDRON 'adelfa' (gr. ῥοδόδενδρον), alteración análoga a las formas conocidas RODANDĂRUM y LORANDRUM, y debida en parte al influjo de la palabra prerromana *arán*, que en vasco designa el endrino. *1.ª doc.: Aut.*

También gall.-port. *arando*[1]. Dos autores mozárabes citan formas que parecen emparentadas con *arándano*. Abenalbéitar († 1248) da *arâdanî* (o *aredanî*) como nombre de un arbusto llamado en árabe *lisân* ('lengua'), que no es posible identificar (Simonet); y el Anónimo de h. 1100 cita *'arándalo* como nombre romance de la adelfa (Nerium Oleander L.), conocida con los nombres grecolatinos *rhododendron* y *rhododaphne* (Asín, p. 373). Estos dos nombres, según indicó Niedermann (*Contrib. à la critique des gloses latines*, Neuchâtel, 1905, p. 42), aparecen mezclados entre sí en las denominaciones del latín tardío *rodandrum* (*CGL* III, 264.45), *rorandrum* (*CGL* III, 428.28, etc.), *lorandrum* (en mss. de San Isidoro, *Etym.* XVII, vii, 54), *rodandarum* (en otros mss. del mismo autor). Existieron otras variantes, entre ellas el alentejano *alandro* (Leite de V., *RL* II, 34), que podría salir de *lorandrum* con deglutinación de la *l-* (comp. port. *loendro, eloendro*), y la forma *'arándalo* del Anónimo es otra todavía, en la que se combinan las características de varias de las anteriores. *Lorandrum* fácilmente pasaba a *(l)orandăru > *arándaro, cuya segunda *-r-* se cambiaría en *l* o *n* por disimilación. Pero el arándano es una planta muy diferente de la adelfa, sin nada en común. Sin embargo ya no se puede decir lo mismo del Rhododendron ferrugineum, que por una parte se asemeja notablemente a la adelfa, y por esto se le ha aplicado su nombre, y por la otra es un arbusto alpino del tamaño del arándano y crece en los mismos lugares que éste[2]. Pudo ayudar a la transferencia de significado el influjo de *arán* 'endrino', otro arbusto silvestre que aún es más fácil confundir con el arándano, pues sus bayas redondas y moradas, muy buscadas por los niños, sólo se diferencian de las del arándano por ser un poco mayores; *arán* es hoy vasco y empleado en el castellano de Álava, pero procede del céltico *AGRANIO (de donde el cat. *aranyó, agrenyó*, gasc. *agragnoû*, arag. *arañón, arangón*[3], vid. *REW*, 294; *FEW* I, 54*b*; Pedersen, *Litteris* II, 86). El problema es oscuro, y mientras no se hallen más confirmaciones de que *arándano* designó la adelfa o el rododendro alpino, no podremos descartar del todo la posibilidad de que *arándano* sea un derivado prerromano de *arán*, que el Anónimo identificara erróneamente con *lorandrum* y demás nombres de la adelfa, guiado por una semejanza fonética engañosa. Pero esto no es muy probable, pues dicho botánico era buen observador y no solía orientarse más que por el estudio de las plantas. Por otra parte, ¿cuál sería el sufijo prerromano que agregándose a *arán* habría dado *arándano*? Parece haber un caso parecido en el ast. y leon. *meruéndano* 'frambuesa'[4], junto al cual están los gall. *morango* y *moròte* íd. Sin embargo, teniendo en cuenta las otras formas gallegas *moròdo* y *morògo* (Valladares), sanabr. *amaruóganu* (Krüger, *S. Cipr.*), es probable que todas estas formas procedan de un prototipo común *MORŎTĀNU[5] (de donde *meruédano y luego *meruéndano* por repercusión de la nasal), y entonces la semejanza con *arándano* se desvanece considerablemente. El viejo nombre ibero-vasco del arándano, *ANAVIA* (véase), nada tiene que ver con el nombre castellano, pues aunque en Vizcaya hay variante *arabi*, esta forma obedece a un cambio fonético general de -N- en -r- propio de ciertos dialectos vascos, que de ninguna manera pudo extenderse hasta Asturias, Galicia y Portugal[6].

La formación de *arándano* como nombre de una planta algo diferente y con otro sufijo que en *aran* 'endrino' puede apoyarse todavía en el probable origen paralelo de un nombre romance de otro arbusto parecido, el escaramujo: oc. a. *aiglentina, anglentina, aguilentina*, fr. *églantine*, derivado del fr. *églantier* 'escaramujo' (fr. a. *eglentier*, ya en el *Roland*), fr. a. *aiglent*, oc. a. *a(i)guilen*, id.; en catalán se ha aplicado también al jazmín real, *jasminium grandiflorum*, pero esto es una innovación impopular y reciente, debida al uso ornamental de los Juegos Florales, y en términos generales el cat. *englantina* es un occitanismo culto debido a esta institución poética. Sin embargo, el oc. *a(i)guilen, aiglentina* y el fr. *églantine, églantier*, etc., no tienen nada de cultismo y son el nombre popular y rústico del escaramujo y de su flor. El estudio de la etimología de este nombre galorrománico ha quedado hasta hoy en el punto en que lo dejaron Diez (*Wb.*, 504) y Antoine Thomas (*Dic. Gral.*), pues M-L (*REW*, 584), Wartburg (*FEW*, I, 118) y Bloch, fuera de pequeños detalles, se han contentado con adoptar la explicación de aquéllos: *AQUILENTUM, derivado del lat. *aculeus* (también *aquileus*) 'aguijón', que Bloch-Wartburg intentan precisar postulando un adjetivo latino *aquilentus 'de muchas espinas', mera hipótesis bastante arbitraria y que por otro lado no explica-

ría el oc. ant. *aguilansier, agulensier* 'escaramujo', que nos muestra que aquí no hay el sufijo adjetivo latino *-entus* sino un tipo en -ENTIA ~> -ENTO, terminación de aspecto prerromano, como lo son casi siempre los nombres del escaramujo[7]. Además el tipo fr.-oc. *aig(ui)lent* (con sus derivados) designa no sólo el escaramujo sino también diversos arbustos del grupo de la aliaga y de la zarza. Ahora bien, en este sentido (ulex paroiflorus, calycotome spinosa) se usa en el catalán de los Pirineos Orientales una variante *argentina* o, en forma masculina, *argentí(n)s*, y esto desde el Conflent (*DAlcM.*) hasta el Alto Empordán; y tengo anotado, como vivo y como topónimo, *lərž̃əntínə* 'mata espinosa' y derivados, en muchos pueblos desde Agullana hasta el Cabo de Creus, por lo menos, y en bastantes pueblos más al norte; sin embargo no lo he oído en Pineda del Maresme como asegura el *DAlcM.*, que la documenta ya en los *Secrets d'Agricultura* de Agustí (S. XVII). Si aquí ha contribuído una influencia del cuasi-sinónimo *argelaga* no se puede asegurar ni negar del todo. Pero lo que decididamente encuentro inverosímil es que no haya relación entre este tipo *AGLENTIA o *AGLENT- o *AQUILENT- y el nombre céltico del espino negro, que aparece en la misma zona románica en diversas variantes *AGRINA (o *AGRENA) > prov. mod. *agreno*, AGRINIO(N)- o AGRANION-, de donde el cat. *aranyó*, alto languedoc *agragnoû*, Quercy *agragnoun*, Arán *granyon*, gascón central y pirenaico *agragnou*, bearn. *aragnou*, alto arag. *arañón* (Bielsa-Ansó); hay además una variante *arangó(n)* que se extiende desde el catalán de la alta Ribagorza hasta el aragonés de Gistau y que parece postular otra variante originaria *ARINGON- con la -G- en otro lugar que en la forma más extendida *AGRINION-. Como ya explicó por primera vez M-L en el año 1908 (*ZRPh* XXXI, 586), todo esto corresponde a un tipo bien documentado en el céltico insular: irl. *airne* 'ciruela silvestre' *AGRĪNIĀ, bret. med. y mod. *irin*, id., ky *aeron* 'frutas' *AGRON-, de donde el plural metafónico *eirin-en* 'ciruelas', *eirin* 'ciruelas' y 'testículos'. Esto ha sido refrendado y aceptado por todos los celtistas, indoeuropeístas y romanistas: Pedersen (*Litteris* II, 86), Walde (Walde-P. I, 173), Pokorny (*KZ* L, 46ss.; y *IEW*, 773), Rohlfs (*BhZRPh* LXXXV[2], § 116), *REW*, 294 y *FEW* I, 54*b*, que han añadido que se trata de la misma palabra indoeuropea que ha dado el germ. *akran*, *-karn* (gót. *akran*, ags. *æcern*, ingl. *accorn*. isl. ant. *akarn*, etc.), nombre de la bellota y del hayuco y otras frutas silvestres; por otro lado la -K- y la -N- de esta palabra no son más que un añadido derivativo, pues en definitiva se trata de una raíz -ƏG- que vemos desnuda en el esl. común *jágoda*, *viu-jaga* 'frutecilla', 'racimo', leto-lit. *úoga* 'frutecilla'. Ahora bien, es sabido que el escaramujo y el endrino son plantas muy parecidas, con el mismo hábitat (Pirineos, etc.), arbustos los dos y con fruto silvestre y comestible. Yo mismo he indicado, por otro lado, que del tipo céltico A(G)-RAN- proviene seguramente el nombre vasco del endrino: de la ciruela *aran*, y que éste parece venir el derivado celtibérico o vasco-céltico ARANTANO-, de donde saldría el castellano *arándano* 'vaccinium myrtillus'. Hay, pues, buen fundamento para sospechar que en el cat. or. pirenaico *argentí(n)a*, y en el tipo oc.-fr. *aiglent(ier), églantine, agulensier* haya una variante más de la raíz ƏG- ~> AGRIN-, que pudo ser básicamente *AGRENTIA (AGRENTO-) y haber dado, por un lado el cat. *argentina*, y por el otro el galorrománico AGLENTIA, AGLENTO- > *agulensier, aiglent, aiglentina*. Hasta qué punto en *argentina* habría transposición fonética de la G (cf. el ribag. y arag. *arangon* supra), o bien influencia del cuasi-sinónimo *argelaga*, y hasta qué punto en la -L- de AGLENTO-, -TIA habría una formación divergente (cf. el tema desnudo en el báltico *úoga* y eslavo *jágoda, -jaga*), o simplemente influencia del lat. GLANS, -DIS, oc. *aglan, aglanier* 'encina que tiene bellotas' (cf. germ. *akran* = lat. *glans*), son detalles en los que caben muchas opiniones y que se pueden dejar en suspenso.

DERIV. *Arandanedo*.

[1] Entre las formas dialectales que cita Colmeiro (III, 519) nótense el navarro *arandilla*, Reinosa *arandaños*, gall. *arandea, arandes, arandeira*. *Aut.* dice que *arándano* es palabra asturiana. El P. Sarm. localiza el gall. *arando* en Lemos (*CaG.* 136*v*) y Sobreira no lejos de allá (Samos, *DAcG.*); éste da además *arandea* [que habrá que acentuar en *-rá-*] y, con reducción normal de esto, *arande*, aunque pasado al género masculino; de **arándão*, **arándẽa*; *arandeira*, la planta en Samos y Bubal. Por otra parte, el ms. de Sarm. lo encabeza con otra forma, *abandanos*, que recuerda curiosamente el tipo gascón y catalán ABANIONE ANABIONE id. (cat. *avajó, anajó, naió* etc., vid. Rohlfs, *Le Gascon*[2] § 12, Corominas, *BDC* XXIII, 299), pero que no estando confirmada en otra fuente alguna parece ser errata de copia por *arándano*.— [2] Según Colmeiro, III, 540, el Rh. ferrugineum no se halla más que en los Pirineos aragoneses y catalanes, donde yo lo he visto muchas veces, mezclado con arándanos y endrinos.— [3] *Arañón* en Ansó, Echo, Fanlo y Bielsa (*BhZRPh.* LXXXV, § 90), *arangón* en Plan y Gistain (*BDC* XXIV, 160); Cej. V, § 26. En vista de esta última forma, que reaparece en el catalán de la zona Boí-Senet-Durro (*arangó*: Krüger, *Hochpyr.* A, I, 53), es posible que Simonet no tenga razón al corregir en *aranyûn* la forma *aranqûn* de Abenŷólŷol.— [4] Que la Acad. confunde con el arándano, erróneamente a juzgar por la definición coincidente de Rato (s. v. *meruéndano*) y de García Rey (*miruéndano*).— [5] Recuérdese que la caída de la -D- intervocálica latina es constante en gallego, de suerte que un

*MORODĀNU difícilmente podía dar *moròdo*.— [6] Azkue emplea (en el *Supl.*) *guerillón* para traducir el vco. *elorri*, definiéndolo como mata de muchos pinchos. Falta el vocablo en Acad. Man. y no figura como vasco en el propio Azkue. No sé si tiene algo que ver con el célt. AGRANION 'espino que produce la endrina' o con el propio vasco *elorri*.— [7] De aquí podría salir también el topónimo celtoide de la Prusia renana y occidental *Ehlenz, Eilenz*, que Holder (III, 646) reduce a una base *AQUILANTIA (que igualmente podría ser *AGLENTIA).

Arandaños, V. *arándano*

ARANDELA, nombre de varias piezas en forma de anillo o corona que se emplean en las lanzas, candeleros, espuelas, máquinas, etc.; seguramente del fr. *rondelle*, que designa varias piezas semejantes, diminutivo de *rond* 'redondo', procedente del lat. ROTUNDUS íd. *1.ª doc.*: h. 1500, Nicolás Núñez en el *Canc.* de Castillo, I, 61[1]. Está también en el *Passo Honroso* de J. de Pineda (adaptación muy libre, escrita en 1588, de un original de 1434): «a las veinte e una carrera, se encontraron ambos en las *arandelas* [de las lanzas]» (23 [ed. 1783, 19*b*]).

Del mismo origen es el port. *arandela*, que ya se halla a med. S. XVI (Juan de Barros). El sufijo *-ela* sería favorable a un origen portugués, pero si fuese derivado de *ARO* faltaría explicar el elemento *-and-*. Probablemente los españoles al oír a los franceses *la rondelle*, entenderían *l'arondelle* guiados por la semejanza con *ARO* y *arito*. El cambio de la *o* francesa en *a* se explica por el efecto de timbre impreciso que producen las vocales nasales francesas a un extranjero, comp. la adaptación del fr. *chanfrein* como *CHAFLÁN*[2]. Entre otros objetos designa *rondelle*, además de un 'escudo pequeño y redondo', y de una 'espada de guarnición redonda', una 'placa circular que se pone debajo de las roscas para repartir la presión en una superficie mayor' y un 'anillo de goma para cerrar el paraguas', objetos que también podrían llamarse *arandela* en castellano. Es probable esta etimología de la Acad. (1884). Será secundaria la ac. de *arandelas* 'adornos salientes en traje de mujer' que Hz. Ureña (*BDHA* V, 58) señala en Cristóbal de Castillejo y en el habla de Santo Domingo, y que es también usual en la Mancha (Navarro Tomás, *El Esp. en P. R.*, 211).

[1] Además de las autoridades citadas por el *DHist.*, vid. Rosas de Oquendo (fin del S. XVI), en *RFE* IV, 342; Cej. V, §, 85.— [2] En el Ecuador se dice *redondela* de «toda cosa u objeto circular, y a veces también a objetos esféricos» (Lemos, *Semánt.*, s. v.).

Arandela, 'golondrina', V. *golondrina*   *Arandilla*, V. *arándano*

ARANDILLO, 'cierto pájaro que gusta de mecerse sobre las cañas y juncos', and. 'faldellín corto con aros de ballena empleado para ahuecar la falda por la parte correspondiente a las caderas', origen incierto. *1.ª doc.*: ya Acad. 1884.

Sugiere la Acad. que viene de *zarandillo*, por el movimiento de zarandeo del pájaro y del faldellín en cuestión; pero formalmente esto solamente sería posible si en ambas acs. el vocablo sólo se usara en Andalucía y América, pues únicamente donde la pronunciación confunda la *s* y la *z* se concibe que el plural *los zarandillos* se interpretara erróneamente como *los arandillos*. A que sea derivado de *ARO* se opone el elemento inexplicable *-and-*, y la primera ac. no se explicaría si tuviera el mismo origen que *ARANDELA*.

Aranero, V. *arana*   *Arangón*, V. *arándano*   *Araniego*, V. *araña*   *Aranoso*, V. *arana*   *Aranzada*, V. *arienzo*

ARAÑA, del lat. ARANĔA 'telaraña', 'araña', *1.ª doc.*: J. Manuel, † 1348; J. Ruiz.

Cej. V, § 61. La ac. 'peje araña' la tiene ya ARANEA en San Isidoro, *Etym.* XII, vi, 18. Del fr. ant. *araigne* o *iraigne* 'araña' es alteración el fr. antic. *érine* (hoy *érigne*) 'instrumento de cirujano', de donde el cast. *erina* íd. [Acad. 1884, no 1843]. Comp. *ARAÑAR*.

DERIV. *Araniego* [1268: Cortes], por *arañiego*, por ser ave que se coge con la red llamada araña. *Arañento*. *Arañero*. *Arañil*. *Arañuela*. *Arañuelo*. Derivados y compuestos cultos del gr. ἀράχνη 'araña', 'telaraña', de igual origen que el lat. *aranea*: *arácnido*; *aracnoides*; *aracnología*.

ARAÑAR, origen incierto, probablemente deriva de *ARAR*, con el significado de 'hacer surcos en la piel'. *1.ª doc.*: 1513, G. A. de Herrera.

No hay otra forma romance emparentada que el port. *arranhar*, gall. *arrañar* (*arraña* imper. 'ráscate' Sarm. *CaG.* 219*v*), cuya *rr* puede explicarse fácilmente como secundaria teniendo en cuenta la forma con aféresis *rañar*, empleada en el Limia (*VKR* XI, Glos.), en el Oeste de Asturias y en gallego en general (Vall.)[1], extremeño *rañao* 'picado de viruelas' (*BRAE* IV, 100): es decir, *arañar* > *rañar* > *arrañar*. La forma *arrañar* tiene también gran extensión en hablas castellanas del Este: Chelva, Yesa, Gestalgar, Alcublas, Chulilla, Domeño, Godelleta (prov. Valencia), Vivel del Río, Abejuelas, Sarrión, Gea de Albarracín (prov. Teruel), Sta. Cruz de Moya (prov. Cuenca), Segorbe (prov. Castellón): informes de J. Giner. Dice la Acad. que *arañar* es derivado de *ARAÑA*, pero haría falta dar una explicación semántica, pues lo que hace la araña es tejer, y algunos arácnidos pican, pero no arañan; si *arañar* viniese de un

nombre de animal, tendría que ser ciertamente del del gato. No quiero, sin embargo, descartar del todo esta posibilidad, mas es preciso indicar algún camino concreto. Quizá se podría partir de la idea de la araña como animal agresivo, que prepara pacientemente una trampa a los insectos y luego los devora: la escena de la mosca y la araña, que indudablemente ha interesado a la imaginación popular. Sin embargo, aunque Sainéan, como no podía ser menos, trató repetidamente de este tema (*ZRPh.* XXXI, 265-8; *Sources Indig.* I, 113), no logró aportar demostraciones de que la idea haya sido lingüísticamente fecunda: a juzgar por *REW* 593 y *FEW* I, 120, no hay otros verbos derivados de ARANEA en romance que los que significan 'sacar las telarañas', y de ahí 'podar un árbol'; Sainéan derivaba de ARANEA el fr. antic. *hargner* 'reñir', fr. *hargneux* 'agresivo, peleante', citando formas como Yonne y Bresse *aragner* (*areigner*) «taquiner», Mayenne *aragneux* «hargneux», pero su opinión no ha encontrado partidarios[2]; más fundamento parece tener su etimología del it. ant. *aragnarsi* 'venir a las manos' («Or ov'è il capo così pettinato? Con cui *t'aragnasti* che'l t'ha sì pelato»), del cual no hay más que un ej., en Jacopone da Todi, S. XIII (Tommaseo), y aunque se desearían confirmaciones de la existencia del vocablo, al parecer sacado de un manuscrito por un académico del S. XVII, podemos admitirlo provisionalmente como cierto, y preferir la interpretación semántica de Sainéan a la de Tommaseo[3]. Pero *arañarse* entonces debiera ser primariamente 'reñir, pelearse' y sólo más tarde 'arañarse', supuesto sin confirmación alguna; el uso de *arañar* como transitivo es más frecuente que como recíproco, y no es la idea de 'reñir' o 'atacar' la que se destaca, sino simplemente la de dejar una marca en el cutis.

El vocablo interromance que ha dado el cast. *ROÑA* es en rumano *rîie* 'sarna', macedorrum. *rinje*, que representan fonéticamente una base *RANĔA, evidente aféresis del lat. tardío ARANEA, que en glosas se traduce por herpe o erisipela, pero que según la descripción de Casio Félix (S. V) parece ser más bien la sarna. Trataré en su lugar del origen de *ROÑA*, aquí bastará decir que es probable que la voz española venga también de un ARONEA variante de este ARANEA, y que aun es posible que el port. *ranho* 'moco' haya conservado en la Península Ibérica un descendiente del vocablo sin variación en su vocal tónica. Siendo esto así, ¿no puede *arañar* proceder de ARANEA 'sarna'? Indudablemente es común que los nombres de la sarna estén enlazados etimológicamente con un verbo que signifique 'picar, dar comezón' (ingl. *itch* 'sarna' junto a *to itch* 'picar') o 'rascar': así oc. *rasco* 'roña', fr. ant. *galer* 'rascar, frotar', derivado de *gale*, alem. *krätze* 'sarna' derivado de *kratzen* 'rascar', y paralelamente lat. *scabies* de *scabere*, gr. ψωρά de ψῆν. Entonces *arañar* debiera haber significado primitivamente 'rascar', y de hecho esto es lo que significa *rañar* en gallego; los indicios favorables aumentan si tenemos en cuenta que en la misma región *raña* significa 'caspas de la lana', comp. it. *forfore* 'caspa del cuero cabelludo', 'escamas del empeine', 'empeine', y aun más si consideramos la posibilidad de que la variante *aruñar* 'arañar', que ya está en Juan de Pineda (1589), que aparece en Lope, Tirso y Quevedo (*DHist.*), y en Cervantes (*aruño* en el *Quijote*, II, xlviii; Cej. V, § 108), y que hoy vive en Galicia, en Cespedosa (*RFE* XV, 158) y en Cuba (*aruñar*), así como en el Bierzo (*arruñar*), proceda del mismo tema *ARONEA que habría dado *ROÑA*, y que el trasm. *arrebunhar* (*RL* III, 326; XIV, 85), miñoto *rabunhar* (*RL* XXIX, 265), gall. *rabuñar* (Pardo Bazán, *Obras*, ed. 1943, p. 1490), ast. occid. *arrabuñar, arrebuñar* (Acevedo-Fernández) 'arañar' vengan paralelamente del port. *rabuge(m)* 'sarna de perro' y en definitiva del lat. ROBĪGO, -ĪNIS (lat. vg. *ROBŬGĬNEM). Aunque lo más probable es que *aruñar* sea sencillamente *arañar* contaminado por *uña*, como *rasguñar* es *rascañar* (*rasgañar*) influído por la misma palabra, ante el caso de *arrebuñar* creo que está dada la prueba de que un verbo que signifique 'arañar' puede derivar de un nombre de la sarna. Sin embargo, como no hallo prueba alguna de que la ac. 'rascar' sea antigua en el verbo *arañar*, pues falta del todo en el *DHist.* y hoy está reducida a Galicia, me inclino a creer que la relación entre *arañar* y *roña* es más indirecta. La etimología de Covarr., aceptada con dudas por Diez (*Wb.*, 424), es muy razonable: «díxose *araño* de *arar* porque dexa arado el cuero»[4]. En todo caso la primera autoridad conocida de *arañar* lo emplea sólo en el sentido de 'hacer surcos superficiales en la tierra' («más produce una huebra bien labrada que tres corridas o *arañadas*», es decir, 'aradas de cualquier modo', y otro ej. en *DHist.*), y sólo 16 años más tarde, en el *Reloj de Príncipes* de Guevara, aparece *arañar* en el sentido moderno. Esta etimología puede conciliarse, por lo demás con el nexo entre *arañar* y ARANEA 'roña' si admitimos que éste fué también un derivado de ARARE, ya que al fin la sarna es producida por el ácaro llamado *arador* en castellano: así explicaríamos al mismo tiempo la doble forma del sufijo ARANEA ~> *ARONEA[5].

DERIV. *Arañazo* [González del Castillo, † 1800]. *Araño* (V. arriba). *Raña* 'terreno cubierto de monte bajo' [Acad. 1925, no 1884], 'vallecillo cubierto de monte bajo' y 'segundo forraje de un prado' santand. (G. Lomas): según M. P. (*Cuadernos Gallegos* II, 1946, p. 4) tendría el sentido fundamental 'sitio raído o arrasado por la acción erosiva de las aguas o por argayo' y derivaría de *rañar* 'rascar'; en el port. minhoto *ranha* es 'rápido, declive en el lecho de un río' (Fig.), y así *Ranha* como los derivados *Rañada, Rañado, Rañadoiro, Rañal, Rañedo*, etc., están abundantemente representados en la toponimia gallega y del Norte portugués (J. M. Piel, *Boletim de Filologia* VIII, 331-2); *rañada* santand. 'raña', 'segundo forraje de un prado'. *Raña* 'instrumento para pescar pulpos, formado por una cruz erizada de garfios' [Acad. 1925, no 1884], y *raño* 'garfio de hierro para arrancar ostras, lapas, etc.' [Acad. 1936], en Cádiz *raño* 'grada de hierro' (*RFE* XXIV, 227) son otros derivados de *rañar* 'rascar'.

[1] 'Rascar': «*rañalle* o lombo c'un carozo», «*rañarse* cando proe» Castelao 283.11, 64.5. Además gall. *rañar*, verbo de escolares: «hacer rayas en la margen del Arte [libro de texto] u otro libro, para apuntar los puntos en que yerra el que da la lección: se queja uno de que *fulano le rañó mucho*, y a estos rígidos llaman *rañones*», hacia Ribadavia *rañas* «carreros de piedras que forman en los ríos para ensancharlos y coger con más facilidad truchas en la boca de esos carreros», *Rañadoiro*, monte h. Ponte San Payo lleno de *rañas*, en el sentido de 'cárcavas, derroñadas' (Sarm. *CaG.* 115r).— [2] *Hargne* aparece ya con *h-* aspirada y sin vocal entre *r* y *gn* en el S. XIII, de modo que dichas formas dialectales han de ser secundarias. Basta ver los artículos *ergnà, ergno, ergnous*, de Mistral, para convencerse de que en lengua de Oc (donde puede ser galicismo, no apareciendo en la Edad Media) la variante *aragnà, aragnous*, que sólo es rodanense, se debe a una etimología popular. La etimología del fr. *hargneux* es dudosa, pero está claro que debe partirse de la forma antigua. A juzgar por lo que dice en su p. 121*a* (fin del § I), Wartburg cree que viene del germ. HARMJAN contaminado modernamente por ARANEA.— [3] «Del dibattersi che fa il ragno nel comporre la tela», poco convincente.— [4] Nótese que el lexicógrafo humanista habla en primer lugar del sustantivo *araño*, y sólo en el cuerpo del artículo que le dedica, menciona de pasada el verbo *arañar*. Luego para Covarrubias (en quien *araño* está documentado por primera vez, pero luego es muy frecuente en el S. XVII) el sustantivo habría nacido primero y posteriormente el verbo, lo cual es perfectamente posible.— [5] La ac. 'disminuir, quitar valor (a algo valioso)' (Quevedo, *DHist.* 5), 'recoger con afán pequeñas porciones de dinero o cosas valiosas' (*DHist.* 3), es secundaria en *arañar*: procedente de la idea de 'hacer correr la uña', 'ratear'.

Arañón 'endrina', V. *arándano*

ARAR, 'alerce africano', del ár. *ᶜarᶜâr* íd., palabra que apenas puede considerarse española, pues la Acad. la cita de Colmeiro IV, 719, y éste la cita de Luis del Mármol (1573) en su Descripción de África (aunque también de Morgado, *Historia de Sevilla*, pues parece que se ha cultivado en Andalucía).

ARAR v., del lat. ARARE íd. *1.ª doc.*: h. 1295, *1.ª Crón. Gral.*

Cej. V, § 8. Comp. *ARAÑAR*.

DERIV. *Arado* [princ. S. XV, *Canc.* de Baena], del ant. *aradro* [S. XIII: *Fuero de Zorita, Opúsc. Legales* de Alfonso X][1], y éste del lat. ARATRUM íd. (la forma *aladro*, con otra disimilación, se conserva hoy en Aragón y montañas de Burgos)[2]. Para la historia y formas del arado español (y para la forma burgalesa *aladro*, comp. cat. occid. *aladre*), vid. Caro Baroja, *RDTP* V, 3-96. *Arada. Arador* [en el sentido de 'ácaro de la sarna', Nebr.]; gall. *arengo* 'gusano de los oídos' en la ría de Pontevedra (Sarm. *CaG.* 183r, 237r, A21v) y por cruce con *careixa* (vid. *CRESA*): pontev. *areixa* (ibid. 182v, 183r, A21v). *Aradura. Arable* [1454, Arévalo, *Suma*, p. 262*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Arate cavate*, de la frase latina idéntica formada por los imperativos plurales de los verbos *arare* y *cavare*, aplicados por los clérigos a los que no eran capaces de hacer otra cosa. *Aratorio*, adj. [1454, Arévalo, *Suma*, p. 263*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Aricar* [*Aut.*; Cej. V. § 59] 'arar superficialmente'. *Sobrearar. Arijo* '(tierra) delgada y fácil de cultivar' [Acad. ya 1884], según Eguílaz, 278, sería el ár. *rahîš* '(hierro) fino y ligero', '(tierra) hueca, no conglomerada', pero en vista de la dificultad fonética y de que esta palabra es ajena al árabe vulgar, es más probable que sea un derivado de *arar*, quizá originariamente sustantivo *un arijo* 'campo arado' como *amasijo, acertijo, abracijo, ahoguijo* (o como el adjetivo *canijo* 'encanijado').

[1] Inventarios aragoneses de 1369 y 1373 (*BRAE* II, 709; IV, 346, n.º 21).— [2] *Aray* y *arayre* en el Gers; V. artículo etnográfico sobre sus formas y partes en Polge, *Mél. Phil.* 1969, 88-107, con documentación del S. XVIII.

ARAUCARIA, derivado culto de *Arauco*, región de Chile donde nace este árbol. *1.ª doc.*: 1878, Pérez Galdós.

Araví, V. *yaraví* *Arbalestrilla*, V. *ballesta* *Arbelcorán*, V. *alboquerón*

ARBEQUÍN, 'variedad de olivo', del cat. *oliver arbequí*, derivado de *Arbeca*, pueblo de Urgel donde se cultivó por primera vez (*BDC* X, 103). *1.ª doc.*: Acad. 1936, no 1843.

Arbeyu, arbilluela, V. *arveja* *Arbitana*, V. *albitana* *Arbitraje, arbitral, arbitrar, arbitrario, arbitrio, árbitro*, V. *albedrío*

ÁRBOL, del lat. ARBOR, -ŎRIS, íd. *1.ª doc.*: *árbor* 1197[1]; *árbol*, Berceo.

Cej. V, § 52. Predomina antiguamente la grafía con *-b-* (Nebr., APal., etc.) sobre la grafía con *-v-*, comp. port. *árvore*, pero los sefardíes de Bosnia pronuncian *árvol* (*RFE* XVII, 130). El vocablo se

conservó femenino como en latín, y como es todavía en portugués[2], no sólo en el Fuero Juzgo (Pietsch, *MLN* XXVII, 168n.5) y en el de Navarra (cita de Tilander, p. 283), sino aun en Nebr.[3], aunque no son raros los ejs. anteriores del género masculino. La ac. 'mástil de buque' está ya en Nebr.

DERIV. *Arbolado. Arboladura. Arbolar* 'enarbolar, levantar en alto' [1560-75, Cervantes de Salazar], propiamente 'poner derecho como el árbol de un navío'. *Arbolecer* [Nebr.]; la variante *arborecer* parece que se ha sacado del culto *arborescente. Arboleda* [Berceo], del lat. ARBORĒTA íd., vocablo que se consideraba muy vulgar en la antigüedad. *Arboledo,* de ARBORĒTUM íd. *Arbolete. Arbolillo. Arbolista. Enarbolar* [Góngora], comp. *arbolar,* y el fr. ant. *s'enarbrer* 'encabritarse (un caballo)', ya en los *Faits des Romains* (a. 1213: *Rom.* LXV, 489). Ast. *briscu* 'arbolillo tierno o arbusto', 'el palo del garrote con que se golpea el trigo', *brixu* 'rama delgada' (V): quizá vengan de **arbriscu,* **arbrixu,* eliminada la primera *r* por disimilación; en Sajambre *briscos* 'hojarasca y ramitos para lumbre'; Fdz. Gonzz., *Oseja,* 215, lo relaciona con el galo *brisgo* 'especie de arrayán silvestre', lo que deberá estudiarse.

Cultismos: Arbóreo, de *arbŏrĕus. Arborescente,* del participio activo de *arborescĕre* 'volverse árbol'; *arborescencia. Arbusto* [1535], del lat. *arbustum* 'bosquecillo', 'semillero de árboles', 'arbusto', derivado del arcaico *arbos* (por *arbor); arbustivo.*

CPT. *Arboricultor; arboricultura. Arboriforme.*

[1] Más testimonios de esta forma en Cuervo, *Obr. Inéd.,* 213 , y *DHist.,* s. v.— [2] Y en gallego medieval: «as ervas e as *árvores* de todas naturas» *Gral. Est. gall.* 4.18, 6.12; *Ctgs.* 411.6. Ya no en el gallego moderno, que emplea, por otra parte, la forma sincopada «os *arbres*», Castelao 40.31, y más comúnmente *albre,* id. 254.13 y passim, «eu ben distingo un piñeiro dun carballo, unha nogueira dun eucalito: *o albre* endexamáis o vin» íd. 62.31.— [3] «Árbol pequeña», s. v. *árbol*; también en los artículos *almendra* y *hoja,* pero ya masculino, s. v. *membrillo.* APal., *9b, 28b,* emplea promiscuamente los dos géneros.

Arbollón, V. *albañal* ***Arbórbola, arbuérbera,*** V. *albórbola* ***Arbotante,*** V. ***botarel,*** s. v. ***botar*** ***Arbustivo, arbusto,*** V. ***árbol***

ARCA, del lat. ARCA íd. *1.ª doc.: Cid.*

Acs. peculiares de interés: 'tórax, caja del pecho', muchas veces en plural, *las arcas,* aludiendo a sus dos mitades, ya en la *Gr. Conq. de Ultr.,* p. 75 (*DHist.,* acs. 10 y 11, que son idénticas): hoy se dice aún vulgarmente *adolecer del arca, estar picado del arca,* con referencia al tísico (Concha Espina, *La Esf. Maragata: BRAE* II, 631). 'Sepulcro o ataúd' (1506, y en otros autores del S. XVI), ac. ya latina (*CIL* V, 8728), de donde el gr. ant. y mod. ἄρκα 'sepulcro' (G. Meyer, *Wiener Sitzungsber.* CXXXII, iii, 11), se ha conservado con la ac. 'dolmen' en la toponimia catalana (*BDC* X, 6; XI, 24; XVII, 63; P. Vidal, *Ruscino* III), y gallega (Cotarelo, *BRAE* X, 610; XIV, 104); en el Norte portugués (Leite de V., *Religiões da Lusitânia* I, 254n.5) y en Astorga (A. Garrote, con texto del S. XVI), significa 'mojón divisionario'[1]. Cej. V, § 43. Para la ac. 'dolmen', Monteagudo, *RFE* XXXVIII, 110-111. Parece hallarse ya en San Isidoro (claro que no hay necesidad de hacer caso de la etimología de éste, lat. ARCERE).

DERIV. *Arcón. Arquear* 'medir la capacidad de un buque'; *arqueo* 'reconocimiento de los caudales que existen en la caja de una casa'. *Arcaz* [invent. arag. de 1362: *BRAE* III, 90], aumentativo de *arca;* para *-az,* variante del sufijo aumentativo *-azo,* vid. M. P., *Man.* § 85.4[2], y V. aquí *RAPAZ;* de aquí posiblemente *tabla alcaceña* 'pieza de madera de sierra de 9 pies'. *Arquero* 'cajero'. *Arqueta* [h. 1280, *1.ª Crón. Gral.* 193*b*2]; *arquetón.*

CPT. *Arquibanco* [la forma acatalanada *arquibanch* ya 1362, Inv. arag., *BHisp.* 449; 1514: Lucas Fernández; Gil Vicente]. *Arquimesa* [1598: A. Pérez].

[1] Así ya en latín tardío, ac. que probablemente se explica porque *arca* viene de *arcēre* 'limitar, coartar'. El mismo valor que en Galicia y Cataluña tendrá *La Peyre-Arche,* montaña del Cantal (Amé, *Dict. Topogr.*), puesto que *Pedra Arca* es nombre catalán frecuente. No me consta cuál es el sentido de los descendientes toponímicos de ARCA en la Suiza occidental (*VRom.* I, 241) y en los Grisones (Planta-Schorta, *Rätisches Namenbuch: Archa(s), Arca, Artgas,* etc., en Engadina y en otras partes; *Dicz. Rumantsch-Grischun,* s. v. *archa*).— [2] Como en el *Canc.* de Baena se habla de un *arcaz* angosto y estrecho donde se encierra a alguno «en fuerte prisión» (V. *DHist.*), podría pensarse en el ár. *ḥabs* 'cárcel', que dió el cat. ant. *alcapç* (Cost. de Tortosa, vid. Alcover), y cf. también *Alcapaz,* antigua alquería de Alzira, que también aparece en la variante *Alḥapz* en el Repart. de Valencia (ed. Bofarull, pp. 354 y 384); pero esto es dudoso, pues en todos los demás ejs. de *arcaz,* incluyendo los del *DHist.* y los invent. arag. de 1362 y 1369 (*l. c.,* II, 708), se trata claramente de arcas para guardar ropa u objetos análogos. Más ejs. en Torres Naharro, ed. Gillet III, 669. Sin embargo es posible que se partiera primero de *al-ḥabs* > *arcaz* y que el vocablo fuese luego atraído a la esfera semántica de *arca.*

Arca, 'acción de arquear lana', V. *arco* *Arcabucear, arcabucero,* V. *arcabuz*

ARCABUCO, 'boscaje espeso', probablemente

del taíno de Santo Domingo. *1.ª doc.:* 1535, Fz. de Oviedo.

Lenz, *Dicc.,* s. v.; Friederici, *Am. Wb.* 58-59; Hz. Ureña, *Indig.,* 110-11. Además de las variantes citadas en estas fuentes, se han empleado *alcabuco* (en Mateo Alemán, *Vida de S. Antonio*), y *arcabuezo* (sólo en Bernal Díaz) 'quebrada, barranco' (donde hay cruce con *CARCAVUEZO*). Que era palabra propia de América lo atestigua J. de Acosta (h. 1590). Hoy ha salido del uso en todas partes. Comp. *TABUCO,* n. 1.

DERIV. *Arcabucoso.*

ARCABUZ, del fr. *arquebuse,* y éste del neerl. medio *hakebus* (hoy *haakbus,* alem. *hakenbüchse* íd.) alterado por influjo del fr. *arbalète* 'ballesta'; *hakebus* estaba compuesto de *bus* 'caja', 'canuto hueco', 'arma de fuego', y *hake* 'gancho', por el que servía para fijar el cañón del arcabuz. *1.ª doc.:* poco antes de 1559, P. Las Casas[1]; el derivado *arcabuzero* ya en 1535, J. de Valdés.

El fr. *arquebuse* se halla ya en 1478, y hay forma anterior *hacquebute, hacquebuche,* en el S. XV; el it. *archibuso* (*archibugio*) aparece por primera vez en 1516 (*Orlando Furioso*). La historia del vocablo es complicada, pues del francés pasó al italiano, y la forma de éste reaccionó después sobre la francesa. Sin embargo la *a* de la segunda sílaba castellana y la falta de *-o* indican que en español ha de venir del francés más que del italiano (como quisiera Terlingen, 202-4).

DERIV. *Arcabucear;* la variante secundaria *alcabuz* alcanzó bastante difusión en castellano en los SS. XVII-XVIII (*DHist.*), de aquí *alcauciar* 'fusilar' en Colombia (Cuervo, *Ap.,* § 313; Dozy, en la p. LXIX de la 7.ª ed. de esta obra propone derivarlo del ár. *qáus* 'arco', 'arcabuz', pero es semejanza puramente casual). *Arcabucero. Arcabucería. Arcabucete. Arcabuzazo.*

[1] Hay referencias extranjeras al uso de *arcabuzes* por españoles en los años 1524 y 1527, vid. Cuervo, *Obr. Inéd.,* 410.

Arcacil, V. *alcaucil* *Arcada, arcador,* V. *arco*

ARCADUZ, 'caño de agua', 'cangilón de noria', del ár. *qādūs* íd., procedente a su vez del gr. χάδος 'jarro'. *1.ª doc.: alcaduz,* 1256-63, *Partidas; arcaduz, Canc.* de Baena.

Dozy, *Gloss.,* 78-79; Neuvonen, 145-6. Del mismo origen port. *alcatruz,* cat. *catúfol, caduf* (con *-f* por influjo del cat. *cadaf* 'jarro' < ár. *qadaḥ;* también arag. *cadufo,* colomb. *catufo:* Cuervo, *Ap.,* § 988). La ac. 'caño de agua' se halla en Nebr. (s. v. *alcaduce*) y otros (también en Colombia y en el portugués del Miño: Leite de V., *Opúsc.* II, i, 470), y de aquí viene luego la de 'medio indirecto' (*G. de Alfarache, Cl. C.* II, 143.19; Tirso, *El Vergonzoso* III, 677; Quevedo, *Buscón,* 220.8), 'enredo' (*Quijote* II, xiv, *Cl. C.* V, 267). La forma con *-l-,* que es la originaria, se halla todavía en la *Celestina* y en Nebr.; la moderna con *r* quizá se deba a influjo de *arca de agua* 'depósito', o más bien al de *arco,* por el que forma la sarta de arcaduces de la noria. Comp. *ALCATRAZ* y *ALCRIBÍS.*

DERIV. *Arcaduzar.*

ARCAICO, tomado del gr. ἀρχαϊκός íd., derivado de ἀρχαῖος 'antiguo'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

DERIV. *Arcaísmo* [Terr.; ya en F. de Herrera, pero parece que sólo como voz griega, *RFE* XL, 137], tomado del gr. ἀρχαϊσμός, otro derivado del mismo. *Arcaísta, Arcaizar,* de ἀρχαΐζειν, íd.

Arcajada, V. *carcajada* ***Arcaller,*** V. *alcaller* *Arcángel,* V. *ángel*

ARCANO, tomado del lat. *arcānus, -a, -um,* 'secreto, oculto'. *1.ª doc.:* APal. («razonamiento arcano o secreto») 28*d*; 1555.

DERIV. *Arcanidad.*

Arcar, arcatura, V. *arco* *Arcaz,* V. *alcahaz* y *arca* *Arcazaba,* V. *alcazaba*

ARCAZÓN, 'sauce, árbol que hace mimbres', origen desconocido. *1.ª doc.:* h. 1810, Rojas Clemente.

Según este autor, que es nuestra única fuente (citado por Colmeiro IV, 698), se emplea en Algeciras. Hay que desechar la etimología propuesta por Eguílaz, 273, ár. *ḫaizorān,* 'mirto', 'brusco' (de aquí el cat. *galzerans, gaserans: BDC* XXIV, 15); aunque es verdad que en algunas partes ha designado también la mimbrera (p. ej. en Egipto: Bocthor), sería inadmisible la transcripción de *ḫ-* por *c* en castellano, y sobre todo la desaparición de la *-r-.*

ARCE, del lat. ACER, ACĔRIS, íd. *1.ª doc.: arze,* 1475, G. de Segovia, p. 83.

Primero ACĔREM se convirtió en *azre,* forma muy extendida en los SS. XV y XVI (APal. 4*d* y 28*b*; Nebr.; y otros ejs. en *DHist.* hasta Suárez de Peralta, 1564; *ázere*[1] en Sigüenza, 1600), de donde *arze* por transposición de las dos consonantes.

DERIV. *Arcedo. Acirón,* arag. 'arce' (Colmeiro, I, 540-2), del lat. vg. *ACERONEM (también cat. *auró*), derivado de ACER. *Acerineo* [1876], derivado culto.

[1] De ahí, con aglutinación de la *-s* del artículo plural, una variante *sácere* (Acad. 1914, no 1884).

ARCEA, 'chocha (ave)', ast., del lat. tardío ACCEIA íd. *1.ª doc.: Aut.*[1]

Barbier, *RDR* II, 182; Riegler, *ARom.* VII, 2; M. L. Wagner, *Festschrift Jud,* 559-60. El lat. ACCEIA se halla en la Ítala y en glosarios latino-anglosajones. Del mismo origen son el port. *narceja,* Beira *naceja* (con aglutinación parcial del artículo

indefinido), sic. *arcirotta,* napol. *arcera,* y otras formas semejantes en dialectos italianos (*REW,* 66). No está explicada la -*r*- de la mayor parte de las formas romances, pues el influjo de *garza* (que vendría de ARDEA), a que recurre Wagner, es inseguro dado el alejamiento semántico y fonético, y el de ARCUS no encuentra apoyo en la forma del ave, según reconoce el propio Riegler, autor de la idea. Como se trata de un vocablo de etimología desconocida en latín y quizá de procedencia extranjera (Ernout-M.), es probable que la *r* proceda de una variante ya existente en la Antigüedad. Verdad es que la aparición de una *r* anetimológica o «anorgánica» se da en otras palabras, donde no siempre podemos saber si resulta de una variante antigua o de una ultracorrección, p. ej. en el gall. *arzaya* 'cantueso' junto a *azaya* (Sarm. *CaG.* 155*r*, 151*r*) en el cual ignoramos la etimología, aunque por cierto es posible tenga algo en común con *a(r)cea,* ora en su origen, ora por contaminación (pero vid. *ACIANTO*) y en *filloa* (Sarm. ibid., cf. Pensado, p. 234) y *fillosa* ⤳ *fillorza.*

[1] Dice que se emplea «en varias partes», pero no hay noticia de su uso en más región que Asturias (Rato: *arcea, narcea*).

Arcebispo, V. *obispo*

ARCEDIANO, descendiente semiculto del lat. *archidiacŏnus* íd., procedente del gr. ἀρχιδιάκονος 'jefe de los diáconos', derivado de διάκονος 'servidor', 'diácono'. *1.ª doc.: arcediagno,* 1154; *arcediano, Partidas*[1].

El derivado *arçiagnado* (Berceo, *S. Lor.,* 4) supone una forma más popular **arciagno,* desaparecida. En Chile se dice *arcedeán* (Amunátegui, *BRAE,* VIII, 166), por etimología popular basada en *DEÁN,* que nada tiene que ver con *arcediano.*

DERIV. *Arcedianato* (*arçiagnado* ya en Berceo). *Arcedianazgo* ant.

[1] *Arcidiano* se halla en las Cortes de 1050, pero el texto castellano de las mismas no puede ser anterior al S. XIII.

ARCEN, 'orilla o terraplén de un foso', del lat. arcaico y vulgar ARGER, ARGĔRIS (lat. AGGER 'terraplén', derivado de AGGERĔRE 'acumular'). *1.ª doc.:* 1570, C. de las Casas; 1590, B. de Mendoza.

Se halla también *arce* en Mariana, Coloma y Medrano (que *Aut.* confunde semánticamente con el lat. *arx* 'ciudadela') y *argen* en Luis Cabrera (1619): vid. *DHist.* Cristóbal de las Casas, en 1570, escribe todavía *arzen,* con la *z* sonora que era de esperar. ARGĔREM se cambió en **ARGĒNE* ya en el latín vulgar por efecto de dos fuerzas coincidentes: la disimilación y el influjo de MARGINEM. En todos los autores nombrados *arcen* es exclusivamente término de fortificación[1]. Como AGGER no ha dejado descendientes más que en italiano (*àrgine*) y en sus dialectos (*REW* 277), en los cuales significa 'terraplén' sin limitaciones semánticas, nace naturalmente la sospecha de que el cast. *arcen* sea un italianismo militar del S. XVI. A pesar de estos argumentos, rechazo por ahora la idea por las siguientes razones: a) la correspondencia entre it. -*rg*- y cast. -*rz*- es regular, pero se da en muy pocos casos para que se comprenda su aplicación a un extranjerismo: *arcilla* (junto al it. *argilla*) no era palabra lo bastante conspicua para servir de modelo por sí sola; más análogo semánticamente era el cultismo *margen,* luego deberíamos esperar *argen* en todas partes, forma que sólo se halla en Cabrera, y ésta sí será italianismo. b) Existe *arcen* 'brocal de pozo' en Aragón [Acad. 1770; Borao], indudablemente autóctono. c) Otro descendiente iberorrom. de ARGER parece ser el gall. *arxon,* miñ. *arjão* (= ARGEN-ONEM) 'palo en que se apoya la vid' [2.ª mitad S. XVIII: Leite de V., *Opúsc.* II, i, 161], 'barda de corral' (Fig.), para la -*j*- portuguesa comp. port. *espargir* 'esparcir', *singelo* 'sencillo', etc.[2]. En conclusión parece que *arzen* era vieja palabra española, poco usada y quizá dialectal, a la cual en el S. XVI se trasfundió el significado militar específico del it. *argine,* que los ingenieros españoles aprendieron en Italia.

Nadie ha dudado de la acentuación de la forma *arce,* pero en cuanto a *arcen* la Acad. lo acentúa como agudo (ya en 1884). Esta acentuación parece difícil de explicar a G. de Diego (*Contr.,* § 51), que no se decide a rechazarla, pero sin descartar la posibilidad de que sea falsa. Creo que esto puede darse por seguro, pues el caso de *cercen,* convertido en *CERCÉN* después del S. XVII, no tiene paridad: aquí actuaron las formas del presente del verbo *cercenar* (*cercena,* etc.), mientras que no había influjo semejante en el caso de *arcen;* se trata simplemente de un error de lexicógrafo, desorientado por la mayor frecuencia de las palabras en -*én* (*desdén, sostén, cercén, retén,* etc.). Terr. y Borao, que acentúan cuidadosamente (comp., p. ej., *cercén*), y que conocen el vocablo personalmente, dejan *arcen* sin acentuar. Comp. *ARZÓN.*

[1] Más documentación en Cuervo, *Obr. Inéd.,* 403. La acentuación *arzén* que Gili reproduce de Minsheu (1623), no está en Casas ni en Oudin.— [2] Si el port. dial. *arcem* m. 'columna vertebral' (Viana do Castelo: *RL* XXVIII, 268) viene de ARGER, deberá ser castellanismo.

Arciar, ast., V. *arfar* *Arcidriche,* V. *ajedrez*

ARCIFINIO, 'que tiene límites naturales', tomado del lat. tardío *arcifinius* '(campo) encerrado en límites naturales o artificiales', compuesto de *arca* 'mojón', 'linde' y *finis* 'límite'. *1.ª doc.:* Bello, † 1865.

Para el origen y significado exacto de la voz latina, vid. Walde-H., s. v., y aquí artículo *ARCA.*

ARCILLA, del lat. ARGĪLLA íd. *1.ª doc.:* h. 1400, Glos. del Escorial y de Toledo; el derivado *arzillero* ya en 1210 (Oelschl.).

Cej. V, § 53. Tenía antiguamente *z* sonora: así en APal., 30*b*, 182*b*, y hoy la pronunciación *ardilla* llega hasta Cespedosa (*RFE* XV, 150). Para la variante murciana *arcila,* vid. *ANGUILA.* Para el arag. *arguilla,* vid. *BDC* XXIII, 275. Para *argila,* forma catalanizante o latinizante, vid. *DHist.* y aquí s. v. *ANGUILA.*

DERIV. *Arcillar, Arcilloso.*

Arcimengar, V. *amagar* *Arcín,* V. *erizo* *Arción,* V. *ación* *Arcipiescu,* V. *albérchigo* *Arciprestado, arciprestal, arciprestazgo, arcipreste,* V. *presbítero.*

ARCO, del lat. ARCUS, ARCŬS, íd. *1.ª doc.:* 1136.

Cej. V, § 43.

DERIV. *Arcada* [1533: *Morgante*]; en la ac. 'náusea' [1539-42: Guevara], no tiene nada que ver con el ár. *ḥarkât* 'movimientos' (plural del *ḥárka:* Eguílaz, 273; la forma real es *ḥáraka, ḥarakât*) ni con *ḥárqada* 'nuez de la garganta' (Acad., 1884), ni es probable que derive de *arca* 'caja del pecho' (Acad. 1936), sino de *arco,* con el sentido 'arqueo, acción de arquearse o encorvarse por las ansias del vómito', comp. *arquear* 'nausear, basquear' en Sánchez de Badajoz y en Torres Villarroel, port. *arquejar* 'jadear', 'ahogar', 'ansiar', *arcar* 'jadear', 'luchar, bregar', 'instar'. *Arcar* 'sacudir y ahuecar la lana con un arco', *arca* 'acción de arcar', *arcador. Arcatura. Arquear* 'dar figura de arco', 'arcar' (para la ac. 'nausear', V. sobre *arcada*), *arqueo* en las acs. correspondientes, *arqueada. Arquero* [h. 1300: *Gr. Conq. de Ultr.*]. *Arcuado* [1536], *arcuación* [1708], tomados de los lat. *arcuatus, arcuatio,* íd. *Enarcar. Sobrearco.*

CPT. Gall. pontev. *arco da vella* 'arco iris' Sarm. *CaG.* 187*r.*

Arcón, V. *arca* *Arcorcoles,* V. *alcorque* *Arctado,* V. *ejercer* *Arcuación, arcuado,* V. *arco* *Archelaga,* V. *aulaga*

ARCHERO, 'soldado de la guardia personal montada de los reyes de la casa de Austria', del fr. *archer* (del mismo origen y significado que el cast. *arquero*), por haber estado provistos de arcos anteriormente, cuando servían a la casa de Borgoña. *1.ª doc.:* Nebr.[1]; 1548, Ávila y Zúñiga.

Introdujeron esta guardia en España Carlos V y su padre, con el nombre que le dieron sus antepasados de la casa ducal borgoñona. Habiendo caído en desuso el arco como arma por esta época, se sustituyó en España por armamento de otra clase, singularmente por una cuchilla, a una especie de jabalina rematada por una cuchilla, a la cual, por ser característica de los archeros, se bautizó con el nombre de *archa. Aut.,* contra la opinión de Covarr., afirma que *archero* no deriva de *arco,* sino de *archa,* pero esta palabra no tiene etimología, y el fr. *arche* no significa ni ha significado nada parecido. Para el armamento y etiqueta de los archeros, vid. Legüina, s. v.

DERIV. *Archa* [Góngora, † 1627].

[1] «*Archero* o frechero: arquites, sagittarius».

ARCHI-, prefijo tomado del b. lat. *archi-,* y éste del gr. ἀρχι-, extraído del verbo ἄρχειν 'mandar, ser jefe'; popularizado gracias a palabras como *archipreste, archiduque, archipoeta,* se formaron a fines del S. XVI (*archibribón* en el *G. de Alfarache*) y sobre todo desde el XVII (Quevedo, etc.) numerosos derivados nuevos, con frecuencia festivos y otras veces serios, cuya etimología no se indica aquí especialmente.

Archidiócesis, V. *diócesis* *Archiducado, archiducal, archiduque,* V. *duque* *Archilaúd,* V. *laúd*

ARCHIMANDRITA, tomado del lat. *archimandrīta* y éste del gr. ἀρχιμανδρίτης 'pastor', 'abad', derivado de μάνδρα 'establo'. *1.ª doc.:* Lope.

Archipiélago, V. *piélago*

ARCHIVO, tomado del lat. tardío *archīvum* y éste del gr. ἀρχεῖον 'residencia de los magistrados', 'archivo', derivado de ἀρχή 'mando', 'magistratura'. *1.ª doc.:* h. 1560 (P. Las Casas). De APal. 29*b* se deduce que no era conocido en castellano pues sólo da una descripción en romance de lo que en latín significa el lat. *archiva.*

DERIV. *Archivar* [1644: Ovalle]. *Archivero* [*Aut.*]; antes se dijo *archivista* (vid. *DHist.*).

ARCHIVOLTA, 'conjunto de molduras que decoran un arco', del fr. *archivolte* f. (antes m.), y éste del it. *archivolto* íd. *1.ª doc.:* 1772; *arquivolta,* 1877.

En francés aparece ya en 1694. La historia del vocablo en Francia e Italia es complicada, pues la forma italiana parece venir en definitiva del fr. ant. *arvolt* (compuesto de *arc* 'arco' y *volt* 'curvo', del participio del lat. VOLVĔRE), pero el vocablo francés en su forma actual procede de Italia; en cuanto a la voz española, no hay duda que procede de Francia, dada la terminación y la época en que aparece.

Ardacho, V. *fardacho*

ARDALEAR, 'ralear, ser escaso', origen desconocido. *1.ª doc.:* Nebr.

«*Hardalear:* raresco» define el filólogo andaluz, y la única autoridad que empleó el vocablo, G. A. de Herrera, le da el mismo significado: «esta uva

suele *hardalear*, que es quedar rala en los racimos». Era palabra rara, como nota Mayans, *Orig.* I, 186-8, y en efecto ni siquiera PAlc., que reproduce casi íntegramente el vocabulario de Nebr., le da cabida en el suyo; otros lexicógrafos la registran, aunque sacándola probablemente de Nebr. (Franciosini: «*hardalear:* diradare, far rado»; C. de las Casas: «anegliare: *hardelear*», «*haredalear:* anegliare», en las dos partes del vocabulario, italiana-española y esp.-it.; la última forma es errata segura; no conozco la palabra it. *anegliare*). Cej. V, § 15. Lo único que puede darse como bastante seguro tocante a este vocablo es que empezaba por *h* aspirada, de lo contrario Nebr. y G. A. de Herrera (1513) no la hubieran escrito así. ¿Habrá relación con el b. lat. *ardelio* (o *ardelius*) que los glosarios publicados por Castro traducen por «tacaño»? Es muy dudoso, pues este *tacaño* no debe entenderse en el sentido de 'avaro', sino en el de 'bribón', en vista de las glosas del *CGL:* «*ardalio:* acutus cum malignitate; glutto, vorax, manduco; ganeo, lurgo, glutto», «*hardalio:* vorator»; por lo demás *ardalio* 'desocupado que se da importancia', 'enredón', 'glotón' se halla ya en Fedro y Marcial, y parece tratarse de un personaje de farsa, cuyo nombre derivaría del gr. ἀρδαλοῦν 'manchar', 'enredar', ἄρδα 'suciedad', ἄρδειν 'mojar, rociar'. Aun así no es completamente imposible llegar desde 'bribón', 'glotón' a 'avaro' y de aquí a 'escaso', pero falta documentar el escalón intermedio y explicar la *h* aspirada.

No vendrá de un supuesto *arralear por *ralear* (como dice *GdDD* 5438), pues el cambio de *rr* en *rd* no se produce nunca en estas condiciones, y no se explicaría la *h-* aspirada.

ARDEA, 'garza, alcaraván', tomado del lat. *ardĕa* íd. *1.ª doc.:* APal.

No puede, en realidad, considerarse voz castellana, pues APal. la da seguramente como latina y la otra autoridad, Huerta, al traducir a Plinio, conserva muchas veces las palabras de su original.

ARDER, del lat. ARDĒRE íd. *1.ª doc.:* 2.ª mitad S. X, Glosas de Silos, 268.

Cuervo, *Dicc.* I, 602-605. Aunque lo normal en castellano ha sido siempre la construcción intransitiva, como en latín, se halla a veces como transitivo en la ac. 'abrasar', vid. Cuervo, p. 604*b*, y M. P., *Antol. de Pros.*, p. 294; esta construcción, que ya aparece en el bajo latín español a fines del S. XI, es frecuente hasta el XVII, pero ya *Aut.* la nota de rara; de aquí *arderse una casa, una calle*, 'incendiarse', en Sem Tob (copla 73), *G. de Alfarache* (*Cl. C.* I, 216.11), etc.; ast. *ardése* 'picarse las morcillas o las viandas', 'agriarse, acidularse' (V). Vasco vizcaíno *adore* «ánimo, fuerza vital».

DERIV. *Ardiente*; *ardentía*, en cast. es voz poco castiza; el port. *ardentia* en el sentido de 'fosforescencia en el mar' se halla ya en el S. XVI (Castanheda, Fig.) y no lo será en gallego (*DAcG.*), pero ahí toma además el sentido 'ola muy elevada, muy crecida' (ib., Lugrís; *Irm. Fal.*, p. 286 «es una ola que bate con ruido y se despedaza llena de espuma en las rocas», ac. que quizá se desarrolló por comparación de ésta con la fosforescencia). *Ardimiento* 'acción de arder' [*Partidas* (D. Alonso, *Leng. Poét. de Góngora*); Nebr.]. *Ardiondo* 'lleno de ardor' (sólo en Pacheco, *Sátira Apologética*: *DHist.*), correspondería a un adjetivo latino derivado *ARDIBŬNDUS, tipo de formación que fué fecundo en lengua de Oc, pero no en castellano (sin embargo *hediondo*, y los adjetivos de animales en celo del tipo *verriondo*). *Ardor* [Berceo; Cuervo, *Dicc.* I, 605-6], del lat. ARDOR íd., derivado de ARDĒRE; ast. *ardor del agua* 'fosforescencia del mar' (V); *ardorada, ardoroso*; *ardura* 'angustia, apuro' [Berceo; *Alex.*; Cej. V, § 2; Acad. 1884, no 1822], sale de *ardor* por cambio de sufijo; a. nav., vizc. lab., etc. *ardura* 'cuidado, diligencia, providencia', en algún punto 'aplicación, estudio, intención, temperamento' y aun 'buen aspecto, aspecto saludable' (cf. Azkue § 2); *Auñ.* emplea más éste que *ajol* y con diferente matiz (algunos oponen guip. *ajol* a vizc. *ardura*, L. Mendizabal *LVca.* 168). *Enardecer* [h. 1400, Glos. del Escorial], aunque ya existe *inardescĕre* 'incendiarse' en latín, parece tratarse de una formación nueva del castellano, no representada en los demás romances, pues *inardescere* era intransitivo a diferencia de *enardecer*[1]; *enardecedor, enardecimiento. Exardecer* ant.

CPT. *Ardeviejas.*

[1] En el glosario del Escorial traduce a *flagrare*, intransitivo, mas puede tratarse de una inexactitud como las que menudean en estas obras. En el S. XVII (Sigüenza, M. de Ágreda) es ya transitivo. Se cita un fr. ant. *enardre* «brûler», pero oc. ant. *enardir* 'encender' es dudoso (*FEW* I, 132); *REW* 620 agrega loren. *enadí* 'entusiasmado'. El cat. *enardir* está más bien en relación con el fr. *hardi.*

ARDIDO, 'intrépido', tomado conjuntamente del fr. *hardi* y del cat. *ardit* íd., derivados del fráncico *HARDJAN 'endurecer' (alem. *härten*, derivado de *hart*, gót. *hardus* 'duro'). *1.ª doc.: Cid.*

M. P., *Cid.*, 471; Gamillscheg, *R. G.* I, 225. Es frecuente en castellano antiguo la variante *ardit*, que denuncia el origen forastero del vocablo. También es frecuente *fardido* (*Cid*, Berceo, etc.)[1], representación gráfica de una pronunciación aspirada *hardido*, que ha de venir necesariamente del fr. ant. *hardi*, pues este idioma es el único romance que conservó la *h* germánica (no parece que el verbo *hardjan* se formara sino en el bajo y alto alemán, otra razón para descartar un origen gótico de la voz castellana); por otra parte la forma *ardit*, con su *-t*, se explica mejor como

tomada de la lengua de Oc o del catalán que del francés, y el préstamo del sustantivo *ardid* señala precisamente este último idioma, por lo cual debe concluirse que el vocablo entró a un tiempo por los Pirineos occidentales, en su forma francesa, y desde el Este de España (nótese el uso de *ardid* 'valiente'[2] por el aragonés Zurita)[3].

Ciudad Rodrigo *ardigo* «hábil, resuelto, valiente» (Lamano) sale de la pronunciación vulgar *ardío*; nada tiene que ver con esto el gall. *árdigo* «árido, seco, sin amenidad» (Vall.), corrupción vulgar de *ári(d)o* con influjo de *ardente*; ni el port. *ardêgo* «fogoso» y «arduo», que es derivado romance de *arder*; *GdDD* 673 inventa un salm. *árdigo* y un gall. y port. *árdego*, achacando a éstos un sentido 'valiente', y quiere derivar todo ello de un *ARDICARE 'arder'.

DERIV. *Ardideza. Ardimiento. Ardid* 'empresa guerrera' ant. [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*, 424*b*], 'estratagema bélica, acto astuto' [Sta. Teresa][4], del cat. *ardit* 'empresa guerrera', 'plan de operaciones'[5], 'estratagema, ardid' (acs. todas frecuentes desde el S. XIII), sustantivación del adj. *ardit* 'audaz'[6]; del mismo origen es el port. *ardil*, forma disimilada que también existe en los dialectos castellanos (en Almería y en general en andaluz; en Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina: Cuervo, *Ap.*, § 808; *BDHA* III, 61-62; Lemos, *Sem.*; y ya en el Padre Las Casas; más documentación da Cuervo, *Obr. Inéd.*, 221); de aquí el derivado *ardiloso*.

[1] La alteración *faldrido* en *Sta. M. Egipc.*, v. 184, donde tiene claramente el sentido propio: «dávanse grandes espadadas; / la sangre que dellos sallía / por medio de la cal corría; / la cativa quando lo vedié / nulla piedat no le prendie: / el que era más *faldrido* / aquell era su amigo; / el que vencié, dentro lo cogié». En *Alex. O*, 1831*c*, y en *Calila* 22.158 toma el sentido secundario de 'hábil', 'sabio'. *-rd-* > *-ydr* > *-ldr-* con repercusión de líquida y disimilación (*goldre* < CORYTUS). Es innecesaria e imposible fonéticamente la etimología de Steiger (*VRom.* X, 21) ár. *hadarî* 'sedentario', 'urbano', 'educado'.— [2] Otros ejs. tardíos de *ardid* 'valiente': en el *Lanzarote* de 1414 (*RFE* XI, 295), y en el murciano Pérez de Hita, ed. Blanchard, I, 241. Nótese que no hay razón alguna para creer que el adjetivo *ardid* haya significado jamás 'astuto, mañoso', según se le ha traducido repetidamente. En *Fernán González*, 30*b* (*ardit(e)*), en J. Ruiz, 52, y en Zurita, no hay duda de que significa 'atrevido, valiente'.— [3] En cuanto al étimo germánico de *hardi* y congéneres, nótese que el verbo romance *hardir*, del cual parten M-L. y Gamillscheg, es de existencia muy dudosa. En francés no hay más que un par de ejs. muy tardíos, en lengua de Oc y en catalán no parece haber ninguno (pues Stichel demostró que el *ardir* recogido por Raynouard en el catalán Ponç d'Ortafà no existe, y el que cita Alcover debe análogamente leerse *s'enardirà* en lugar de *sen ardirà*); el único romance donde *ardire* es antiguo es el italiano (ya Dante), pero todos están de acuerdo en el origen francés del it. *ardito, ardire*. En resumen, *hardir* y *ardire* son derivaciones secundarias de *hardi*, y éste probablemente vendrá del participio fráncico *HARDID, más bien que del infinitivo correspondiente.— [4] «*Ardite* de guerra: stratagema», en Nebrija. Cej. V, § 59.— [5] Comp. cast. ant. *ardiment, ardimento*, 'intención, designio' en el *Cid, Crónica Gral.* y *Calila* (M. P., *Cid*, 471-2), otro catalanismo a juzgar por la terminación.— [6] Para ejs. vid. Alcover. Todavía hay otras acs.: 'intención, propósito' (*Set Savis*, vv. 902, 1821), 'aviso' (*Consulado de Mar*, cap. CCXIII). El vocablo existe también en lengua de Oc (no en francés), pero es menos frecuente y tiene menor variedad semántica que en catalán, donde hoy sigue vivo en los dialectos. En el Maestrazgo es 'vigor, energía' (de donde *hombre de buen ardid y buen soldado* en Pérez de Hita, I, 197). De ahí almer. *ardil* 'iniciativa', 'espíritu propio', 'energía'.

ARDILLA, diminutivo del antiguo *harda* íd., palabra común al castellano con el bereber, el hispanoárabe y el vasco, de origen no latino. *1.ª doc.:* *harda*, S. XIII, Fuero de Soria, ed. Galo Sánchez, § 10; *ardilla*, 1633, Carducho[1].

Hállase también *arda* en el Glosario de Toledo (h. 1400), y *harda* en invent. de la Catedral de Toledo del a. 1400 (X-12-1-3, A. Castro), en el *Arte Cisoria* de Villena (malamente traducido por «lebrato» en el Glosario de Navarro), en Nebr.[2], en PAlc. y en los Refranes del Comendador Griego († 1553)[3]. Está también con aspirada en la *Celestina* y en Barahona de Soto: «los untos e mantecas que tenía es hastío de dezir... de *harda*, de herizo, de nutria» (acto I, Cl. C. 78.1), «la harda... pare tantos *hardones* como testas tiene...» (p. 360); *arda* todavía en el *Morgante* (1533) y en el P. Ovalle (1644), y hoy, pronunciado *jarda*, en el SO. de Ávila y O. de Madrid (*RFE* XXIII, 234, 236). En *BDC* XXIV, 24, llamé la atención sobre formas valencianas emparentadas: Benassal *farda*, en otros puntos *arda*, en el glosario antiguo de Sanelo *sardeta*[4]. Según los datos de *RDTP* VII, 690-3, *ardilla* es la forma común en Castilla Vieja y Nueva, Álava, Bajo Aragón, Extremadura, Murcia y Andalucía; de interés: *arda* en 3 puntos de Pontevedra, *ardela* en 1 de allí y 2 de Orense, *cerdilla* (comp. cat. *sardeta*) en 1 de Lugo y 1 de Teruel, *zorrilla* en Rascafría (Madrid), *cerpillejo* en 2 de Zamora, *recardilla* en 2 de Burgos. La situación limítrofe de Benassal y el hecho de que en el País Valenciano no puede haber ardillas más que en las sierras de Peñagolosa y quizá en las de Benicadell-Mariola, unas y otras próximas a la frontera lingüística, hace creer que

estas formas vienen del castellano-aragonés (el nombre catalán ha sido siempre *esquirol*), mas no por ello son de menor interés, pues su *f-* o *s-*, imitaciones aproximadas de la aspiración castellana por una lengua que jamás tuvo aspiración, confirman el carácter aspirado de la *h-* inicial de nuestro vocablo. También en portugués existe *harda* o *arda* y también allí es probable su procedencia castellana: no se citan ejs. antiguos, en Galicia se emplea *ardilla*, cuyo castellanismo es visible, y el nombre portugués es *esquilo*, de igual origen grecolatino que el ast.-santand. *esquilo* y el cat. *esquirol*. Schuchardt señaló (*BhZRPh.* VI, 32, comp. 60) el parentesco con el vasco guip. *katarde* 'ardilla' (no demasiado bien documentado; Azkue deja la responsabilidad a Iztueta, historiador de Guipuzcoa, 1847), compuesto con el lat. CATTUS 'gato' (comp. vizc. *katamixar*, junto a vasco *misar*, *musar* (sólo en Larramendi, 95), gasc. *missarro* 'marmota')[5]; por mi parte llamé la atención sobre el que existe probablemente con el bereb. *'aᶜárda*, o *'aġárda*, 'ratón', 'ratón campestre' (también *gärdī*, *aġerdā*, *aġerda*), y con el hispanoárabe **ġárra*, supuesto por el diminutivo *ġoráira*, que PAlc. traduce por «*harda*, animal» (para la alternancia *rr* ⁓ *rd*, vid. *VRom.* II, 455). Alessio, *ARom.* XX, 141-62, quiere agregar calabr. *cardacciu*, *(s)càrdamu*, *cardašcu*, *cardagliu*, 'cría del lirón', *calfa*, *carfa*, *carpa*, *càrpina*, 'lirón madre', sic. *zàrrucu*, *-icu*, *-acu*, calabr. *zàrdacu*, *zàrracu*, *zórracu* 'cría del lirón', calabr. *àrdanu* 'chicuelo movedizo', lo cual ya es más aventurado, aunque no puede descartarse del todo; pero ya es mucho más razonable al agregar el cast. *garduña* [Juan Manuel, *Cav. e Esc.*, ed. Gräfenberg, 496.4; 1513: G. A. de Herrera, comp. n. 3], gall. *garduña* (Sarm. *CaG.* 90*v*, *A*18*v*), port. *gardunho* [*gardunia* en un doc. de 1126 citado por Viterbo][6], y aun el prov. *garri* 'ratón'[7]. Con estos últimos se podría pensar en relacionar el scr. *giriḥ* 'ratón', puesto que la primera *i* puede salir de *ə* (que ha dado *a* en las demás lenguas indoeuropeas) y no consta que la *-r-* proceda de una -L-, como admiten Pok., *IEW* 367.28, y Benveniste, *Or. F. N. en Ie.* 76: admiten ambos (éste con reservas por ignorarse la posición del acento en sánscrito) que es hermano del gr. γαλέη 'comadreja' y del lat. *glis, gliris*, 'lirón', lo cual llevaría a desechar la idea, pero esto no es nada seguro. De todos modos sería idea muy aventurada, no sólo por esto sino porque el vocablo sánscrito no sale en textos sino sólo en léxicos (fuentes que suelen padecer confusiones y que contienen bastantes préstamos an-arios).

DERIV. *Perro ardero* 'el que caza ardillas' [Acad. ya 1884].

[1] Un diminutivo diferente *ardita* está en uso en Colombia y Venezuela; *ardilla* en Nicaragua, Tabasco e Hidalgo.— [2] «*Harda:* animal como lirón, scyurus».— [3] El metro exige que la *h* sea aspirada, pormenor importante: «Lo que quiere la *harda*, monte espeso y mala guarda». Pero como nota Groussac (*RH* XV, 318n.), esto más bien parece referirse a la garduña que a la ardilla. Los otros ejemplos de *(h)arda*, salvo los de Nebr. y el *Morgante*, donde el significado 'ardilla' es claro, pueden designar cualquiera de los dos animales. En el Fuero de Soria se habla de *hardas* junto con *rabosas;* en el Glosario de Toledo va con *furón*.— [4] C. Michaëlis, *St. z. rom. Wortschöpfung*, 58, cita un mallorquín *sarda*, cuya fuente ignoro.— [5] Cree además Schuchardt que el tipo *VERDICACEA o *VERDIACEA postulado por el frprov. *verdžassa* 'ardilla', junto a *VERRA, de donde Val Soana *bęra* e irl. *feoróg*, y el reduplicado latino VIVERRA 'hurón', se deben a cruce con *harda*, lo cual quizá no es necesario dada la gran extensión de la alternancia *rr* ⁓ *rd* en voces prerromanas. Tampoco está clara su etimología del vasco *burintxa*, *urxints*, *urxantx*, *katapurtxintx* 'ardilla', sulet. *urdanda* 'comadreja': es una madeja enmarañada.— [6] Entonces el gall. *garridiña* se debería a una etimología popular. Comp. cast. dial. *donosilla* junto al port. *doninha* 'comadreja'. Por lo demás informadores más fidedignos (Vall.; M. P., *Orig.*, 423) dicen que *garridiña* es 'comadreja' Hay variante *guardunha* (Leite de V., *Opúsc.* II, 498), pero creo que es alteración por etimología popular, comp. *gardunha* en Melgaço (Leite, ib. 349) y en Sanabria (*Homen. a M. P.* II, 132). No creo, desde luego, que sea derivado de *guardar*, como sospechó Schuchardt (*ZRPh.* XXIII, 191-2), idea que le inspiró dudas posteriormente (*ZRPh.* XXXVI, 168), comp. objeciones semánticas de Baist (*KJRPh.* VI, 390) y M-L. (índice de su *R. G.;* en la misma, vol. I, 41, lo da como ibérico), y V. además Spitzer, *Neuphil. Mitt.* XXIV, 150. Desde luego es inverosímil un parentesco con el ár. *qarqadûn* (Baist, *RF* IV, 389). De *garduña* salen figuradamente ast. *garduña* 'cepo de hierro para coger alimañas y ratones' (V), cast. *garduño* 'ratero' [1605: *Pícara Justina*], la *Garduña de Sevilla*, el cat. jergal *gardunya* (*pati de la gardunya* 'patio de la cárcel'; la Gardunya es la parte más desgarrada y bullanguera del mercado barcelonés de la Boquería). El derivado *garduñar* 'rapiñar' en Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 815*b*); ast. *esgarduñar* 'arañar, defenderse como los gatos' (R), 'rasguñar' (V).— [7] No es probable la idea de Mahn, *Etymol. Untersuch.*, 127-8, de relacionar *ardilla* con el vasco *ardia* 'oveja', 'pulga' y menos con oc. *arda*, *arta*, cat. *arna* 'polilla'. Diez trató de relacionarla con el lat. NITEL(L)A 'rata silvestre' 'ardilla', idea que el *REW*[3], 5927, no rechaza resueltamente, pero que es evidentemente indefendible.

Ardimiento, V. *arder*, *ardido*

ARDÍNCULO, 'absceso gangrenoso de las caballerías', origen desconocido. *1.ª doc.:* 1680 (y en la *Albeitería* de F. Calvo).

Probablemente se trata de una denominación creada en bajo latín por los veterinarios medievales de la Escuela de Salerno.

Ardiondo, V. *arder*

ARDITE, 'moneda de poco valor', del gasc. *ardit*, de origen incierto. *1.ª doc.:* 1400, en Pamplona; 1613, *Novelas Ejemplares*.

Cej. V, § 59. *Aut.* y su contemporáneo Tosca dan el *ardite* como moneda propia de Cataluña, pero la aparición temprana en Pamplona y la frecuencia y antigüedad del vocablo en Gascuña, indican, por ahora, como fuente más probable, esta última zona, por lo menos en cuanto a la primera introdución del vocablo, que luego pudo ser reforzada por otra corriente procedente del catalán[1]. La etimología es oscura. Se ha pensado muchas veces en el rey de Francia Felipe el Atrevido (S. XIII, en francés *Philippe le Hardi*), como el introductor y epónimo de la moneda, pero la diferencia cronológica y la limitación geográfica dejan subsistir una fuerte duda: aunque se halla *hardi* en francés desde el S. XV, se trata sobre todo del Sur de Francia. El numismático Longpérier(citado por Foulché-Delbosc, *RH* LXXIII, 489-95) llega a la conclusión (ya sugerida antes por Puigblanch, según cita de Viñaza, p. 830), de que viene del ingl. *farthing* (con *th* sonora), moneda de poco valor creada en el S. XIII, e introducida en Guyena por la dominación británica; la *f-* se habría cambiado por *h-* regularmente en Gascuña y la etimología popular habría alterado la terminación; la dificultad, como observa F.-Delbosc, estriba en que justamente en Gascuña el vocablo aparece sin *h-*. Sin embargo, como la primera documentación, de princ. S. XIV, viene toda de la Gascuña inglesa (vid. Mateu y Llopis), puede admitirse que en esta zona fronteriza del francés, cambiado *farthing* fonéticamente en **hardi(n)*, pasó luego a *ardit* identificándose por etimología popular con el adjetivo que significaba 'ardido' y que era *ardit* en gascón, pero *hardi* en lengua de Oïl.

En lengua de Oc, donde es propio de la zona languedociana y gascona, se halla desde 1409 (*FEW* I, 133). Del cat. *ardit* no da Alcover más que un ej. de 1653, y yo sólo podría agregar uno de 1663 (F. Solà, *Monogr. Històrica de Puig-l'Agulla*, 1916, p. 68), pero no hay duda de que es muy anterior, y no es nada raro: Mateu y Llopis, *Glos. Esp. de Numismática*, lo documenta desde 1457.

Ardor, *ardorada*, *ardoroso*, V. *arder*

ARDUO, tomado del lat. *ardŭus* 'escarpado', 'difícil'. *1.ª doc.:* 1431-50, Díaz de Gámez.

DERIV. *Arduidad* [1454, Arévalo, *Suma*, p. 252*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)].

Ardura, V. *arder* *Area*, V. *era* *Arecer*, V. *árido* *Arecho*, V. *erguir* *Arefacción*, V. *árido* *Arel*, *arelar*, V. *era*

ARENA, del lat. ARĒNA íd. *1.ª doc.: Cid.*

DERIV. *Arenal. Arenar. Arenación. Arenaza. Arenero. Arenilla. Arenillero. Arenisco* [APal. 233*d*]; *arenisca. Arenoso. Desarenar; desareno. Enarenar; enarenación. Arenáceo*, tomado del lat. *arenacĕus* íd. Sería muy antiguo el cat. *areny* 'arenal' y 'glera de río' (muy documentado desde el S. XIV, *DAlcM.*, y aun antes, y muy arraigado en la toponimia o el lenguaje popular de todo el territorio continental), que supondría un deriv. lat. vg. *ARENĔUM, del cual no quedarían pruebas en otro romance alguno. Lo cual podría valer, a pesar de Moll, como indicio de que sea haplología de un **areneny*. Un top. antiguo *Arenium* de Italia, que no conozco, es muy susceptible de otras varias interpretaciones que saltan a la vista, entre otras la del nombre de persona céltico *Aren(i)us*, muy repetido (vid. Holder: deriv. del adv.-prep. célt. *are* < ieur. PARə), aunque es cierto que *-eny* es sufijo mucho menos productivo en cat. que en cast.; sin relación con *areny* es el nombre de lugar *Areiño*, entre Vigo y Arealonga, vecindad que comprueba la etimología CAPUT AREN-INUM (supongo sea el *Areyño* de un doc. de 1484, Sarm. *CaG.* 179*r*, si bien el contexto que nos da podría sugerir un paraje más cercano a Pontevedra y aun acaso un apelativo).

El port. *eiró* 'anguila de mar' [Moraes, var. *eiról* en Fonseca Henriques, princ. S. XVIII, Cortesão] y gall. *airóa* 'anguila de mar pequeña' como voz de la Coruña, Sarm. *CaG.* 81*r*, pero halla también *airóa de mar* (*A*15*r*, lo cual da a entender que puede haberlas también de río[1], procederían de un *ARANEOLA derivado de ARENA, según Baist (*Krit. Iber. zur Rom. Phil.* IV, 344), a lo cual objeta M-L que no es formación admisible en latín. Realmente hay que buscar otra etimología, pues además -ENEOLA habría dado *-eñó(a)* y no *-oa*. Pero decir que viene de un *AREOLA de origen desconocido, como hace el *REW* (633), ateniéndose a lo dicho por C. Michaëlis, *RLus.* III, 144, es casi como no decir nada. Indico, pues, dos posibilidades muy hipotéticas y entre las cuales es difícil elegir la preferible, aunque las dos lo son a lo dicho hasta ahora.

Tal vez sea voz substrática, y aun quizá indoeuropea (sorotáptica?): dimin. romance en -OLA formado sobre un *AHRIA o *AHLIA, hermano de los nombres de la anguila en varias lenguas de la familia y que proceden del ieur. ANGᵘHI- 'culebra' (y 'gusano'), vid. Pok. *IEW* 43-44; con -L-: gr. ἔγχελυς, lat. *anguilla*, con -R-: esl. común *ǫgorĭ*, lit. *ungurỹs* < *ang-* (> finés *ankerias*), prus. ant.

angurgis, gr. dial. ἴμβηρις (< **engueri-*), y sin -R- ni -L-: célt. *UNG- 'anguila' (en el cpto. irl. *esc-ung*, ky. *llys-w-en*, propiamente 'culebra de agua'); un tipo etimológico N̥GᵘHᵊR- podría dar sorot. AHR- (o bien N̥GᵘHᵊL > AHL-), o algo análogo.

Por otra parte hay la realidad más palpable del lat. HIRŪDO, -DĬNIS 'sanguijuela'. Aunque una sanguijuela no es una anguila, son animales no sin semejanza formal y de hábitos y hábitat análogos: se concebiría, pues, que un derivado romance de HIRUDO (voz no ajena al lat. vg., cf. oc. *eruge*) se hubiera empleado como nombre de una anguila joven; y así como HIRUNDO 'golondrina' aparece sustituido por un *HIRUNDULA (> cat. dial. *orenola*, gascón *arounglo*, y los paralelos fr. *hirondelle*, cat. *orenella*, etc.), podríamos suponer una variante *HĬRUDULA de HIRUDO, como nombre de una pequeña anguila; sincopado o no en *HERULLA, la terminación en ambos casos era tan poco corriente que era fácil que esto se convirtiera en *ERIOLA o *ARIOLA de estructura más corriente, ayudando a ello la contaminación de ARE(N)A, puesto que al fin y al cabo, es cierto que la anguila se arrastra por la arena[2].

En conclusión, esta es una combinación que adolece de complicada (formal y semánticamente) y la otro de harto hipotética; quizás la otra sea algo preferible.

[1] También *eiroa*, en las rías de Betanzos, Sada y Xubia, todas junto a la Coruña, según Crespo Pozo, y ya en F. J. Rdz., con cita de Cornide; *airol*, que vive en la desembocadura de los ríos, Eladio Rdz.—[2] Todavía cabría pensar en un *(h)eriola*, diminutivo del lat. clás. (H)ER 'erizo' y 'erizo de mar'. Pero aquí sí que la base semántica es sumamente endeble, además de que HER no ha tenido prole romance y que, no formándose diminutivos en -OLUS más que sobre primitivos en -IUS o -EUS, habría que suponer *ad hoc* un derivado *HEREUS. Luego abandono esta idea.

Arencar, arencón, V. *arenque* *Arenero*, V. *arena*

ARENGA, probablemente del gót. ***HARIHRINGS 'reunión del ejército', compuesto de HARJIS 'ejército' y *HRINGS 'círculo, reunión' (alem., ingl. *ring*). *1.ª doc.*: 1446, Á. de Luna.**

Gamillscheg, *R. G.* I, 387-8. **Palabra cuya historia se ha estudiado insuficientemente en todos los romances y sobre todo en castellano. Escasean los ejs. anteriores al S. XVII, y su empleo no ha** sido nunca muy popular; comp. Cej. V, § 10; lo mismo ocurre, por lo demás, en las lenguas hermanas; son ya antiguos el cat. y oc. *arengu*, *arengar* [h. 1300, verbo y sustantivo, en ambas lenguas] y el it. *arringa, arringare* (o *aring-*), el port. *arenga, -ar*, es frecuente desde el S. XVI, pero el fr. *harangue, haranguer*, es palabra tardía y de fonética anómala (*-gue* en lugar de *-ge*), seguramente tomada de la lengua de Oc o del italiano. Esta área geográfica indica que el vocablo viene del gótico. Se ha supuesto que los romances lo tomaron del bajo latín (Du C. da muchos ejs., pero son de los SS. XIII-XV), supuesto que podría apoyarse en el carácter literario que presenta el vocablo en todas partes, pero esto se explicaría más bien por su pertenencia al lenguaje jurídico-militar. Diez y M-L. admitieron que *arenga* venía del simple *HRINGS, con *a* intercalada para facilitar la pronunciación, mas por lo general no se intercala sonido alguno en el grupo inicial HR- (vid. *REW*, 4205-4220), y además sólo el francés conservó la pronunciación de la H- germánica, al paso que en los demás romances no llegó seguramente a pronunciarse nunca; en consecuencia es más probable que se trate del compuesto *HARIHRINGS, con simplificación de las dos sílabas consecutivas *-ri-* por haplología. Dado el carácter general de la forma femenina *arenga*, que no se explica bien por la terminación de este étimo, puede creerse que se formó primero el verbo *arengar* y de aquí se derivó *arenga* como postverbal; sin embargo en castellano no hay noticias de *arengar* antes de *Aut.* Debería estudiarse mejor la existencia o carencia de ejemplos de *arenga* y *arengar* en la Edad Media, para decidir si en castellano son germanismos autóctonos o importados.

DERIV. *Arengar* [*Aut.*]. *Arengador.*

Arenilla, arenillero, V. *arena* *Arenisco*, V. *arena* y *arisco* *Arenoso*, V. *arena*

ARENQUE, del fr. *hareng* o del gasc. *arenc* (*herenc*), procedentes del fráncico *hâring* (= alem. *hering*) id. *1.ª doc.*: 1277 en Navarra, *BHisp.* LVII, 449; J. Ruiz.

Esta palabra germánica pertenece exclusivamente al germánico occidental y es ajena al gótico y al escandinavo; el pez no es propio del Mediterráneo. El vocablo se extendió desde Francia (donde ya aparece *haringus* en el S. VI) a los demás romances. En España entraría por el Cantábrico: J. Ruiz habla ya de los arenques de Bermeo.

DERIV. *Arencar* 'salar y secar (sardinas) a modo de arenques' [*Orden. de Sevilla*, ed. 1527]; *sardina arencada* (*G. de Alfarache, Cl. C.* V, 27.21) = cat. *arengada* 'arenque'. *Arencón.*

Arenzata, V. *arienzo* *Aréola, areolar*, V. *era*

AREÓMETRO, compuesto con el gr. ἀραιός 'raro, poco abundante o poco denso', y μέτρον 'medida'. *1.ª doc.*: 1772.

CPT. *Areóstilo* [1582], compuesto del mismo adjetivo y στῦλος 'columna'; *areosístilo*, combinación de la palabra anterior con *sístilo*.

ARES Y MARES, 'mucho', arag., probablemente de la frase portuguesa *ares e mares* 'aires y mares'. *1.ª doc.*: Hugo de Urríes, S. XV.

Pudo nacer en frases como *contar ares e mares* 'referir lo ocurrido en climas y mares diversos'. La frase *voto a mares* (para la cual vid. Gillet, *RFE* XIII, 284; *Mod. Philology* XXIV, 359) parece contener el lat. *Mars* 'Marte' confundido con el plural de *mar*, pero sería inverosímil suponer que *ares* en nuestra frase sea el nombre griego del mismo Dios, que nunca ha sido popular en castellano ni siquiera en círculos cultos. H. y R. Kahane, *Word* II, 139, sospechan que viene de la locución ngr. λέω ἄρες μάρες 'decir tonterías', por lo demás de origen incierto en griego; los aragoneses lo habrían tomado en tiempo de la Gran Compañía Catalana. Pero dada la diferencia de significado y la ausencia del vocablo en catalán, lo probable es que se trate de una coincidencia casual.

ARESTÍN, 'especie de sarna seca, que afecta **principalmente a las caballerías, perros, cerdos y otros animales', probablemente de un derivado *ARISTĪGO, -GĬNIS, del lat. ARISTA 'arista'. *1.ª doc.*: h. 1400, ms. *A* del *Libro de los Cavallos* 101.34; 1551, F. Chacón, *T. de la Jineta*, cap. 14; 1564,** Suárez de Peralta: *arestín, arestil, aristín*; *aristino*: Acad. 1780, *Supl.*

En el *G. de Alfarache* se halla la frase *saltar en arestín* 'convertirse la sarna en arestín' (*Cl. C.* I, 73.9). En Extremadura *arestín* es «enfermedad de los perros, a quienes se les llena la piel de excoriaciones y presentan por ello un aspecto repulsivo» (*BRAE* III, 659), y en Albacete *aristín* es 'enfermedad que padecen los cerdos', 'roña, capa de suciedad de los niños' (*RFE* XXVII, 244). Explica Covarr. que se trata de «un género de sarna seca que despide el humor a modo de caspa o salvado», y quiere derivar del lat. ARESCĔRE 'estar seco', pero entonces no se explicaría el elemento *-est-*. Creo que se comparó esta caspa a modo de salvado con la arista áspera de los cereales o con la del lino y cáñamo, y que estamos ante un derivado del lat. ARISTA (vg. *ARESTA), como ya sugiere *Aut.*, formado con el sufijo característico de nombres de enfermedades semejantes, a saber IMPETĪGO 'empeine', PORRĪGO 'tiña', SERPĪGO 'sarpullido', etc.; así lo comprueba la forma *aristiella* del ms. *E* del *Libro de los Cavallos*, 58.16. Sólo que entonces deberá admitirse el origen castellano del port. *arestim* (comp. *empigem* 'empeine', *fuligem* 'hollín').

DERIV. *Arestinado.*

Arete, V. *aro* *Areulo*, V. *acebo* *Arez*, V. *alerce*

ARFAR, 'cabecear (un buque)', del port. *arfar* 'jadear (una persona o animal)', 'cabecear (un buque)', dialectalmente 'secarse (un fruto)', probablemente del lat. vg. *AREFARE, lat. AREFACĔRE, 'secar'. *1.ª doc.*: 1573, E. de Salazar; Cej. V, § 48.

Existe también en castellano *alfar* 'levantar demasiado el cuarto delantero un caballo al galopar' [ya Acad. 1884], ac. que es también portuguesa y gallega. En portugués el vocablo, en la ac. náutica, está ya documentado h. 1536 (Fereira de Vasconcellos, vid. C. Michaëlis, *Homen. a M. P.* III, 441), gall. *arfar* 'cabecear' (*DAcG.*), *arfado* 'ondulante, balanceante'[1]. Hoy es muy común la ac. 'respirar con dificultad, ahogándose', 'jadear' (C. Michaëlis, Figueiredo). Me parece importante el significado que el vocablo tiene en Tras os Montes: Moncorvo «*alfar*: secar (o fruto) com o calor, agostar» (*RL* XIII, 110), Mogadouro «*alfar-se* (o pão [es decir, los cereales]): dar-lhe *nevoa*, engelhar, seccar sem grão ainda», «*alfar-se* (o fructo em geral): seccar ás malhas», «*alfas*: as taes malhas de pão ou outro fructo sêcco na terra», «*alfas* (de calor): aquellas vaporações d'elle que nos veem á cara quando passamos no verão por uma estrada arenada ou em frente d'uma parede caiada, com o sol a bater-lhes de chapa» (*RL* V, 25); con esto último compárese *arfar* 'jadear', que al fin es un resultado del calor, igual que la sequedad; en cuanto a la ac. náutica es visible que se trata de una aplicación figurada de 'jadear', comp. port. *soluçar* 'cabecear el navío)', propiamente 'sollozar'; y de aquí se pasa luego a 'empinarse el caballo'. Lo etimológico a mi entender es 'secarse', tanto más cuanto que el derivado *arfia*, designando un mal que ataca la cosecha, sin duda la sequía, sale ya varias veces en documentos leoneses del S. XIII (aa. 1278, 1287 y 1289: Staaff, 62.18; 68.43 y 48; p. 122); de ahí el ast. *arciar* 'irritarse la epidermis dejando algunos puntos en carne viva', que no creo venga de ARESCERE, como sugiere Vigón: el cambio de *fi* en *ci* es frecuentísimo en bable. Creo que *arfar* procede del lat. AREFACĔRE 'secar', 'marchitar', reducido vulgarmente a *AREFARE, tal como CALEFACERE se redujo a CALEFARE (*REW* 1507, 2947), y FACERE a FARE (it. *fare*, etc.).

Es notable el parecido de *arfar* con el venec. *arfiar* 'echar el aliento, respirar', que según el *REW*, 7155, es REFLARE 'volver a soplar', comp. abruzzo *refiatę* 'aliento', pues en efecto es común en el Véneto el paso de RE- a *ar-*; de ser cierta esta etimología, claro está que *arfiar* no puede tener nada que ver con *arfar*; podría imaginarse que *arfiar* sea más bien lo mismo que el toscano antic. *arfiare* 'agarrar', que pasa por ser el lat. ARFLARE, en lugar del clás. AFFLARE 'echar el aliento' (de donde nuestro *HALLAR*), y en rigor podría admitirse que *arfar* saliera de ARFLARE por eliminación disimilatoria de la L por la otra líquida (comp. *tremblar* > *TEMBLAR*), pero estas combinaciones son muy aventuradas, sobre todo teniendo en cuenta el significado 'secar', ya en el S. XIII, que así no se explicaría.

Otras etimologías pueden desecharse brevemente. Cornu, *GGr.* I, § 116, quiere derivar de ARCUARE, lo cual es imposible en el aspecto fonético. Eguílaz, 275, piensa en el ár. *'ártafaᶜ* 'levantarse enderezándose', que adolece del mismo defecto. Lo propio hay que decir del ár. *ráfᶜa* 'elevación', de la misma raíz, en el que piensa Asín, *Al-And.* IX, 22. Baist, *RF I*, 116, relacionó con un cat. *arpana* 'balanceo de la nave', sospechando, a causa de la alternancia *p* ~> *f*, un origen germánico indeterminado; pero la existencia de esta voz catalana es dudosa en extremo: sólo la trae Labernia, no la he oído jamás a gente de mar, ni la recogen los vocabularios náuticos catalanes. Se tratará de una interpretación arbitraria dada por Labernia al documento de la colección Capmany que cita Alcover, donde el vocablo tiene evidentemente otro sentido; o bien será el verbo bordelés *arpana* (entiéndase *arpanâ*) 'serrar un árbol al través' (Mistral, Moureau), que nada puede tener en común con *arfar.*

DERIV. *Arfada.*

[1] Carré: «andares *arfados* e velaíños», «camiñando con *arfado* compás", Castelao 204.3f., 297.3f.

Arfía,* V. *arfar*   *Arfil,* V. *alfil* I   *Arfolla,* V. *alhaja*   *Arfueyo,* V. *acebo* y *marojo* s. v. *malo*   *Argacena,* V. *alacena*   *Argachofa,* V. *alcachofa*   *Argaderas,* V. *argadillo* y *angarillas

ARGADILLO, 'devanadera para devanar madejas', 'armazón del cuerpo humano', del lat. vg. *ERGATELLUS, diminutivo del lat. ERGĂTA m. 'cabrestante', y éste del gr. ἐργάτης m. 'obrero', 'cabrestante', derivado de ἔργον 'obra', ἐργάζειν 'trabajar'. *1.ª doc.:* 1529, Guevara.

No es portugués (aunque desde el leonés ha penetrado *argadilho, erg-, irg-* en las provincias norteñas), pero sí gall. *argadelo* para una variedad de la devanadera: «el argadillo que admite la madeja para devanarla y anda alrededor» (Sarm. *CaG.* 96*v*)[1]; ast. *argadiellu* 'devanadera' (V). Del mismo origen napol. *argatellę*; con cambio de sufijo *argadijo* (Lope de Rueda, † 1565; Cristóbal de Llerena, 1588, *RFE* VIII, 125), Beira *irgadilho* 'devanadera' (*RL* II, 249); derivados regresivos: cast. *argado* 'enredo' (*Quijote*; como asturiano en *Aut.*; Cej. V, § 44), napol. *argatę*, logud. *àrgada* 'agramadera' (M. L. Wagner, *ASNSL* CXXXV, 107); el cat. *argadells*, alto arag. *argaderas, algaderas, algarderas* (*RLiR* XI, 228) y aran. *ardegues*, que designan varias especies de angarillas, resultan de un cruce entre *ERGATELLUS y *arguenells* (V. *ANGARILLAS*). En latín *ergata* fué empleado por Vitrubio y otros, cf. datos ergológicos y antiguos en Sarm. *CaG.* 128*v*. Una forma ἀργάτης se halla en neogriego (Hepites), pero la creo debida a un desarrollo fonético propio del idioma moderno, y dudo que pueda suponerse un lat. vg. ARGĂTA (la *A-* de *ÁRGANO* tiene una explicación peculiar no aplicable aquí), aunque se halla *argata* en una glosa latino-anglosajona (*CGL* V, 268.30); la *a-* castellana será debida a una dilación vocálica, aún no consumada en *irgadilho*. *Argamandijo* 'enseres' (Quevedo) es cruce de *argadijo* con *ARGAMANDEL.*

[1] Usos secundarios que revelan su arraigo y popularidad: «Cantaba como un xílgaro e bailaba como un *argadelo*», 'eje o bastidor imaginado en torno al cual trepa algo': «o seu masín, *argadelo* de soños», Castelao 205.3, 229.25.

Argalia, V. *algalia* II

ARGALLERA, 'serrucho para labrar canales y para abrir jables en los toneles', probablemente tomado del gascón *gargalhaire* o *gargalhadoù* íd., derivado de *gargalh* 'gárgol, ranura', del mismo origen onomatopéyico que *GÁRGOL. 1.ª doc.:* Terr.

Terr. advertía además que algunos oficiales decían *argalladera*. Schuchardt, *ZRPh.* XXVI, 418, llamó la atención sobre el parentesco con las citadas formas occitanas (que son también languedocianas: Mistral; bearn. *gargalè*, 'argallera', *gargale* 'gárgol'), pero explicaba la pérdida de la primera *g-* por disimilación, fenómeno que no suele producirse en estas condiciones, y suponía más bien hermandad de origen que préstamo. Pero como la forma en *-alh* para 'gárgol' es occitana y no castellana, creo se tratará de un término importado por los toneleros bordeleses; la desaparición de la *g-* quizá se deba a un intermediario vasco.

ARGAMANDEL, 'andrajo', del ár. *ḫirqa mandîl* 'harapo de paño'. *1.ª doc.:* Lope de Rueda, † 1565.

Eguílaz, 276-7, que propone *ḫárqa mandîl*, pero la forma documentada en R. Martí y otros autores vulgares es *ḫirqa* (pronunciado vulgarmente *ḫérqa;* hay también *ḫarq*, pero Dozy, *Suppl.* I, 365*a*, no halló esta ac. en autores vulgares). *Mandil* 'paño' tiene el mismo origen griego que el castellano *MANDIL*. Para *argamandijo*, V. *ARGADILLO.*

Argamandijo, V. *argadillo.*

ARGAMASA, 'mezcla de cal, arena y agua que se emplea en las obras de albañilería', antigua palabra común a los tres romances hispánicos, formada con el lat. MASSA 'masa' y otro elemento de origen incierto. *1.ª doc.: argamassa*, 1190, doc. de San Román de Entrepeñas: M. P., *Cid*, 888.26; *RFE* XIV, 176n; *'argamâša*, SS. XI-XIII (escritura mozárabe toledana).

Tenía *ss* sorda antiguamente, según se ve por el doc. citado de 1190, por otrǫ de 1339 (M. P., *D. L.*, 325.23), y por la grafía de *Alex.* 1949*a*,

1362*b*, APal., Nebr. («*argamassa:* opus signinum»), PAlc. y otros[1]; Cej. V § 44.

Lo mismo que la palabra castellana significan el port. y cat. *argamassa;* éste se halla ya documentado en 1289 y en R. Martí (S. XIII)[2]; de aquél hay dos ejs. medievales en Cortesão[3]. No hay más que un ej. del oc. ant. *argamassa*, en el *Libre de Vicis e Vertutz*, comienzo del S. XIV, texto que no puedo localizar, pero al menos el manuscrito donde halló Raynouard esta palabra, presenta los caracteres lingüísticos del Languedoc meridional, próximo al límite catalán[4]; por lo demás este texto habla de la buena argamasa de que se hacen los «murs sarrazinés», con clara referencia a España; hoy el vocablo está ausente de los diccionarios dialectales occitanos y del *ALF*. Nada en los demás romances.

Poco interés han demostrado hasta ahora los etimologistas por esta vieja voz hispánica. Covarrubias propuso ARGILLAE MASSA 'masa de arcilla', y otros han repetido la misma idea; claro que esto no es posible fonéticamente; habría que postular, si acaso, un prerromano *ARGA, en relación con el gr. ἀργός 'de color claro' (gr. ἄργυρος, lat. *argentum* 'plata') de donde los etimologistas derivan ARGILLA, pero esto sería muy improbable. Simonet, 302-3, llamó la atención sobre curiosas formas mozárabes: *'âša mâša* en Almacarí (marroquí, † 1631, que utiliza fuentes hispanas), *lâšša mâšša* 'hormigón, mazacote, macizo de muro' en el Ajbar Maŷmúa (S. XI), «*lašamaš:* argamasa, hormigón de pared, mazacote para solar» en PAlc. Piensa Simonet para explicar estas formas, sea en ARGILLACEA MASSA o en LAUSEA MASSA (es decir 'masa de losas, piedras'), que presentan muy graves dificultades fonéticas, y en cuanto al primer elemento de *argamasa* parece decidirse por el lat. arcaico y vulgar ARGER, ARGĔRIS (lat. AGGER) 'montón de tierra, dique, terraplén', de donde vienen el it. *argine* y el cast. *ARCEN*. También aquí hay la dificultad fonética de que la G latina ante E no podía conservarse como *g*. Pero esto tal vez podría obviarse, teniendo en cuenta que si el español, en lugar de PASSER, ANSER, y el catalán en lugar de CARCER, tienen formas procedentes de las vulgares PASSAR, ANSAR, CARCAR, combatidas por el Appendix Probi (cast. *pájaro, ánsar*, cat. *Vallcàrca(ra)*, gót. *karkara*), no sería sorprendente en España una forma *ARGAR, ARGĂRIS. Llama la atención Simonet hacia el detalle de que Cristóbal de las Casas (1570) traduce el it. *argine* justamente por 'argamasa'. A la verdad no logro confirmar esta ac. italiana en otras fuentes, pero no sería sorprendente: el lat. *agger* es una acumulación de materiales diversos, una capa de escombros, y César y Plinio aplican el vocablo al material de que se hacen los terraplenes (Forcellini), luego fácilmente podía pasar a designar la argamasa, que se emplea ante todo para la construcción de paredes y terraplenes; comp. cat. *argamàs* 'casquijo, escombros; lat. *rudus*', y lo mismo el *Libre de Vicis e Vertutz*, que el Ajbar Maŷmúa y fuentes castellanas tan diversas como el documento de 1190, el *Alex.*, APal. (445*b*), PAlc. y Franciosini, refieren la argamasa a la construcción de muros y paredes. *ARGĂRE pasaría a *ARGĬNE (comp. *argine, arcen*), y éste confundiría su N con la M- de MASSA[5]. Pero quedan graves dificultades, entre otras el orden de las palabras: en romance esperaríamos MASSA *ARGĬNIS y no *ARGANIS MASSA, de ser MASSA un complemento de la otra palabra. Para obviarla debería suponerse que *ARGĂNE por sí solo designó uno de los componentes de la argamasa, quizá el casquijo, y MASSA el otro, o sea la mezcla de cal y agua, y que al conjunto se le llamó *ARGANE-MASSA. Todo junto adolece de muy hipotético, aunque no puede descartarse del todo su posibilidad.

Una última hipótesis sería que *arga-* fuese una palabra prerromana (céltica[6], ibérica, etc.), el primitivo de donde procede el ast. y santand. *argayo* o *argallo* [1877: Clairac; V; R; Alcalde del Río] 'porción de tierra y piedras que cae deslizándose por un monte', ast. *argayar* 'desprenderse las tierras' (V), Sajambre *argao* 'cauce seco de un arroyo donde han quedado muchas piedras', Babia *argaxiu* (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 149), cat. *aragall* 'surco marcado por las aguas de lluvia', 'barranco, arroyo' (ya *aragarius, -alius*, en 988-1013: Nicolau d'Olwer, *Bull. Du C.*, 1927)[7], Aude ant. *Aragalh* [1342], hoy *Issaragual* 'acequia' (Sabarthès), *charragal* «terrain creusé par une eau torrentielle» (Mistral)[8]. Es hipótesis algo vaga, pero la más digna de crédito hasta ahora[9].

DERIV. *Argamasar. Argamasón.*

[1] *Argamasa* en doc. aragonés de 1374 (*BRAE* II, 351), pero que no distingue bien *ss* de *s*.— [2] *Angamassa* en documento de 1405 (Alcover) parece ser errata.— [3] Además del significado ordinario el port. *argamassa* significó 'azotea' antiguamente según Fig., aunque el texto que cita como prueba no me parece bien claro. Quizá sea más bien 'pavimento de argamasa (en una azotea)', comp. Moraes «*argamaça:* composição de terra com matéria pegajosa com que se incrustam o s p a v i m e n t o s», «*argamaçar:* fazer o p a v i m e n t o de argamaça», y quizá la ac. 'alhóndiga' que el *DHist.* documenta en las Ordenanzas de Sevilla si es que viene de la idea de 'trozo pavimentado de la plaza pública donde se celebra el mercado'. Hay en portugués y catalán una forma masculina, menos usada: port. *agramasso* en el Miño y en la Beira (Leite, *Opúsc.* II, i, 90), cat. *argamàs* en Onofre Pou (Gerona, S. XVI) y en el rosellonés Saisset (Alcover).— [4] Véanse extractos del manuscrito 8087, en *Hist. Litt. de la France* XIX, 400.— [5] Entonces las formas mozárabes vendrían de *ARGĔNE MASSA > **aržamaša* > **alžamaša* (influjo del artículo árabe) > **ažžamaša* (asimilación ante letra solar), escrito *aša ma-*

ša en Almacarí porque el árabe no tenía el fonema *ž;* después *laša maša* con la *l* del artículo romance. Combinación muy forzada, por cierto, por más que no escasean los casos de tal aglutinación en mozárabe: *labarka* 'barca (de panescalm)' R. Martí 267, 161, *lazcona* 'azcona' en PAlc., *lantîna* 'antena' hoy en Marruecos y Argelia, *Ibn Al-Layo* literato español del S. XII (si viene de *ayo,* Simonet 304), *lišenso* por 'ajenjo' en manuscritos de Abenbeklarix.—[6] En este caso, tal vez emparentada con el gr. ἄργιλλος (lat. *argilla*) 'arcilla'.—[7] He oído *aragai* en dos pueblos del Alto Berguedá y en uno del Vallés; *argall* se emplea en Mequinenza, pueblo catalán de Zaragoza (*Butll. del Centre Excurs. de Cat.* II, 53); *argallada* 'conjunto de barrancos', oído en las Borjas Blancas. De aquí se sacó un verbo *eixaragallar* 'descarnar (la lluvia) las tierras', de donde luego el catalán común *xaragall,* sinónimo de *aragall* (oído aquél en muchos puntos del Maresme, Osona, Bages, Vallespir, etc.). Hay también *saragall* (así en el alcoyano Martí Gadea; en el Maestrazgo, según G. Girona; en Mallorca: *AORBB* VII, 17), no sé si alteración de *xaragall,* o de *aragall* con aglutinación del artículo arcaico *s'*.—[8] Comp. *l'Arigail,* aldea de Ustou, en el Ariège. Trataron del origen del cat. *(x)aragall,* con escaso éxito a mi entender, Montoliu en *Est. Univ. Cat.* VII, y Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.,* 152.—[9] El vasco *(h)argin* es propiamente 'cantero' (derivado normal de *harri* 'piedra') y en el País vasco francés toma el sentido de 'albañil'; un *(h)argin-masa* 'masa de albañil' sería pues en vasco una buena descripción de lo que es la argamasa. Sin embargo, hay que desechar la idea de una etimología vasca así, pues el carácter general de *argama(s)sa* en los tres romances ibéricos desde el S. XII y XIII es indicio de antigüedad tan grande en todas partes que de haber partido del vasco esta formación, ya debería existir en la época romana, y aunque el latinismo *masa* tenga algún uso en vasco, aun hoy es tan poco generalizado que es seguro que no habría penetrado todavía ni en el período visigótico.

ARGAMULA, and., de *algamula* y éste de una forma hispanoárabe **ḥamûla* (también *ḥalûm* íd.). *1.ª doc.:* Nebr., «*argamula, ierva:* amellus».

Es nombre de la lengua de buey (Anchusa Italica, Retz.: Colmeiro, IV, 111) y de la Alkanna Tinctoria Tausch. (ib., 122), y se emplea en Andalucía según la Acad., pero también en Cespedosa (*RFE* XV, 277) y en la Beira (Fig.). Boissier, según Colmeiro, recogió en 1837 la forma *algamula* en el Sur de España. Aunque nadie ha estudiado el origen de esta palabra, se trata evidentemente de una variante del ár. *ḥalûm* 'ancusa' (Abenbuclárix), *ḥālûm* (Abenalbéitar: Dozy, *Suppl.* I, 318*a*), cuyo nombre de unidad había de ser *ḥalûma* (*ḥā-*). Por otra parte, como nombre español de la misma planta da asimismo Abenalbéitar (Dozy, I, 322*a*) *ḥ-m-y-rā* sin vocalizar, y aunque uno de los manuscritos indica que el *m* es doble, creo más bien que debe leerse *ḥumáįrā,* es decir, el diminutivo femenino de *'áḥmar* 'encarnado', teniendo en cuenta que la ancusa se llama también *asperón encarnado* o *raíz del fuego* (*o. c.*), que la Alkanna es planta tintórea, y que a ambas plantas se las ha conocido también con el nombre de la orcaneta, cuya raíz tiñe de rojo, como es sabido. Me parece, en consecuencia, que de otra forma de la misma raíz *ḥ-m-r* 'rojo', pero con el cambio de *r* en *l,* tan frecuente en España (*BDC* XXIV, 76), viene la forma hispanoárabe **ḥamûla,* de donde salen por una parte nuestro *argamula,* y por la otra, con metátesis, la forma documentada *ḥalûm* (*ḥā-*).

Árganas, V. *angarillas*

ÁRGANO, 'especie de grúa', del lat. vg. *ARGĂNUM, y éste del gr. τἄργανα contracción de τὰ ὄργανα, plural de τὸ ὄργανον 'el instrumento' *1.ª doc.:* 1526, C. de Arcos, en Cej. V, p. 122.

También *árgana* [1612]. Del mismo origen it. *argano,* cat. *argue;* este último pasó también al castellano [1709, escrito erróneamente *argüe* por la Acad.]. Para representantes del mismo vocablo en el árabe magrebí, vid. Simonet, s. v. *órgano*.

DERIV. Diminutivo del anterior es el cat. *arganell* [1331] 'pieza de madera que se encaja en la roda de proa, con una polea que sirve para levar el ancla', posteriormente 'argolla de hierro en el extremo superior del ancla (también empleada para levar el ancla)', vocablo que pasó al fr. *arganeau* en el S. XIV y de éste al cast. *arganeo* [con la segunda ac.; 1587: García de Palacios][1]. En cuanto al cast. *arganel* 'círculo pequeño de metal, parte del astrolabio' [Acad. ya 1884] parece venir inmediatamente del catalán, pero no está estudiada la historia semántica del vocablo, pues ignoramos si vino directamente de la idea de 'instrumento' o pasando por 'argolla del ancla'; faltan datos sobre la antigüedad del mismo: Cej. V, p. 122, lo documenta en el *Tratado de Navegación* de J. Sánchez Reciente, que creo de fecha moderna.

[1] Como observa Moll, *RFE* XXV, 419, el cambio semántico no puede ser debido a *argolla* (como quería Vidos), vocablo ajeno al catalán hasta fecha reciente. Pero en rigor tampoco hace falta recurrir al influjo del cat. *anell.*

Argaña, V. *argaya*

ARGAVIESO, 'turbión de agua que descarga con gran furia', probablemente de **alguavieso* y éste del lat. AQUAE VERSUS 'vertedura de agua'. *1.ª doc.:* 1601.

Esta palabra, definida en los mismos términos

por *Aut.,* sólo figura (según este diccionario, el *DHist.,* y Cej. V, pp. 122-3) en dos autores que gustan de insertar muchos términos populares andaluces: el sevillano Valderrama y el rondeño Espinel. Es algo sorprendente la desaparición de la *u* y hallar la pronunciación andaluza de *r* por *l* ya a princ. S. XVII (en *argamula,* recogido por Nebr., pudo ayudar la disimilación), pero aunque se puede discrepar en la explicación del pormenor fonético[1], la etimología es sumamente probable. La misma locución latina se ha conservado en catalán y en lengua de Oc, si bien con evolución semántica distinta: cat. *aiguavés,* prov. *aigovers,* gascón *aygabès* 'vertiente (de montaña, de tejado)', y Du C. recoge muchos ejs. del b. lat. *aquaeversus* en el mismo sentido o en el de 'canal, desagüe', en textos del Sur de Francia, desde 1362[2].

[1] ¿Forma mozárabe **agavierso > argavieso*? En cuanto al cambio de *a-* en *al-,* supuesto arriba, no presentaría dificultad alguna, V. *ALMENDRA, ALMENA,* etc.—[2] Parecido casual con el bearn. *argabése* 'granizo'; como se ve por la variante *agarbasì* 'granizar', por *garbach* 'garbanzo' y 'granizo' y por *cesericà* 'granizar' derivado de *cese* 'garbanzo' (CĬCER), se trata de un derivado de nuestro *GARBANZO.*

ARGAYA o más bien ARGAÑA, 'arista' del trigo y demás cereales', del mismo origen que el gall. *argana,* y del mismo radical que el port. *argueiro* 'arista', 'pajita', 'broza', de origen desconocido, probablemente de tipos prerromanos *ARGANNA, *ARGARIUM, emparentados con *ARGOMA* 'brezo'. *1.ª doc.:* *argaña,* 1^{r}. cuarto del S. XIV[1]; 1574-1604[2]; *argaya* (?), 1658, Arredondo (citado por el *DHist.*).

Esta última forma, que es la que da la Acad. [ya 1780, *Supl.*: «*argaya,* ant., lo mismo que arista»], no aparece confirmada en ninguna parte. *Argaña* se emplea en Mérida (Z. Vicente), Extremadura (S. Coco), Salamanca (Lamano), Astorga (A. Garrote) y el Bierzo (G. Rey)[3]; hoy 'hierba áspera al tacto' en Asturias, 'arista de la espiga' en Tierra de Campos y Extremadura, Gtz. Cuñado, *BRAE* XXV, 368; *argaña* 'hierba mala que nace entre el maíz' en Sajambre (Fdz. Gonzz. *Oseja*); de la misma raíz me parece *argazas* 'conjunto de ramas secas y envolturas de las habas' 'pequeñas clavijas de madera para asegurar las espigas'; *argana* es gallego en general (Vall.: 'punta en que remata el cascabillo del trigo', 'espina de pescado'[4]), empleado en el Limia (*VKR* XI, 261) y en el portugués de Valpaços (*RL* II 256); cf. gall. dial. *arangaño* 'semilla de beleño con la var. *arengo* íd., pero *arengos* 'gusanillos de los oídos' y otros significados, J. L. Pensado, *Opúsculos gallegos S. XVIII,* V. *ARAR.* En el resto de Portugal hallamos la forma *pragana* 'arista de los cereales' [Rodrigues Lobo, 1619], que también tiene correspondencia en español: *pargañas de la espiga* en Mateos, *Origen y dignidad de la caza* (1634), y Cabrera oyó *pargaña* en las inmediaciones de Toro, al Este de Zamora. Esta forma con *p-* me parece debida a un cruce con algún otro vocablo: quizá con *punta* o con *pestaña.* C. Michaëlis, *RL* III, 180, había pensado en un híbrido SPICAE GRANA, donde GRANA sería el alem. *granne* 'arista de la espiga', pero ya M-L. (*REW* 3862) le hizo notar que la forma gótica correspondiente, *granus,* habría perdido la *-n-* intervocálica en portugués[5]. M. L. Wagner (*ZRPh.* LXIX, 376-7), se declara por la etimología dada al port. *pragana* por C. Michaëlis, en la forma modificada por Brüch (*RLiR* II, 41: SPICAE GRANA cruzado con el célt. GRENNA 'patillas'), idea sumamente inverosímil en sí misma, aun prescindiendo de lo inaceptable que es separar el port. *pragana* y leon. *pargaña* del cast. *argaña.* Por otra parte *argana* me parece estar en evidente relación con el port. *argueiro,* que F. García Esgaravunha empleó ya en el 3^{r}. cuarto del S. XIII (*ZRPh.* XX, 208), con referencia a una broza en el ojo, y que significa hoy «palhinha; aresta; coisa insignificante», alent. *alguêro* (*RL* IV, 55), ast. occid. *argueiro* 'partícula que se introduce en los ojos o cae en un líquido' (Acevedo-F.)[6]; gall. *algueiro* 'festuca o arestica que cae en los ojos' (*ve o algueiro en ollo alleo e non o vé no seu*), Sarm. *CaG.,* y dialectalmente 'boñiga seca para quemar a falta de leña' (Vall. Supl.). Pero ¿cuál es entonces el sufijo de *argaña*? No es -ANEA, como se ve por la *-n-* gallegoportuguesa, sino el raro -ANNA que hallamos en *PESTAÑA.* Podemos descartar sin vacilaciones la etimología de Eguílaz, ár. *gâya* 'término, límite, fin'. Rato dice que la *argaña* se emplea para escobas y para hacer cestos, y remite a *vericiu,* nombre de una planta de monte[7]. Luego parece que en Asturias *argaña* designe una especie de brezo[8]. Aunque esta ac. no figura en Acevedo-F. ni en Munthe, Vigón s. v. *caxigu* dice que *argaña* es el nombre de la *Erica Arborea* en Oviedo, y Canellada dice que es «planta dañina que nace entre el trigo» y «*rozu* grande y viejo». ¿Será *argaña* un derivado del lat. ERĪCA 'brezo' (*REW* 2896, 2898), y se compararían las brozas y las aristas de cereales con el ramojo característico del brezo?[9]. Pero el sufijo no latino -ANNA hace pensar más bien en un origen prerromano del radical. Comp. *ÁRGOMA.* La amplia presencia en la toponimia confirma el viejo arraigo del vocablo. Hay un pueblo Villanueva de Argaño entre Burgos y Castrojeriz, y un Argañín en Bermillo de Sayago; análogos a éste son los dos Arganil de Portugal: uno al E. y el otro al N. de la Serra da Estrela, éste es sede de concejo, el otro es una freguesía del concejo de Guarda. El vasco a. navarro *argaindu* significa 'desbastar madera' y 'cubrirse de cierta costra la tierra' recogido en Ituren (alto Bidasoa) por Azkue (Supl. a *Azkue*), acepciones ambas

procedentes de la idea de 'broza, aspereza' propia de *argaña* y *argueiro*. En la fonética vasca, esto corresponde claramente a una base ARGANN- (cf. *boina* ABONNIS, *keinu* CINNUS, etc.). Habrá que estudiar más a fondo el problema cuando se haya comprobado bien si es cierto que *gan* tenga también la acepción de 'broza' que le atribuye Azkue, lo cual abriría claramente la posibilidad de que la etimología sea en definitiva proto-vasca. No creo, en cambio, que haya relación con *argan* que Azkue anotó sólo en el Txorierri (vizcaíno occidental) 'terreno pedregoso', pues éste se analiza fácilmente en *arri* + *gan* 'superficie (de piedra)'.

No aportan novedades importantes, pero sí datos útiles las notas recientes de Johannes Hubschmid (*ZRPh.* LXXI, 243 n. 1, y *Pyrenäenwörter vorroman. Ursprungs*, 39 n. 96).

[1] «Tomó el pan, comió dél un poco, ca avia en él muy grandes *argañas*», *Cuento del Emperador Otas*, p. 439.37.— [2] «Hoy, segadores de España, / vení a ver a la Moraña / trigo blanco y sin *argaña*, / que de verlo es bendición», en un villancico popular insertado por Lope en su comedia *El Vaquero de Moraña*, ed. Acad., VII, 569*b*, cuya acción se desarrolla en la sierra de Ávila.— [3] *Argaña*, con variante *argaya*, sería 'lluvia menuda', en Santander, según G. Lomas. ¿Hay error?— [4] Así también en el Bierzo y en Valpaços. Gall. *argana* 'arista del trigo', Bierzo *argaña* íd. y planta que parece matita de trigo y echa unas hojas como *herba lesta*, y topón. *Argañedo*, Sarm. *CaG.* 143*v*.— [5] D.ª Carolina cita sin documentarlas unas variantes portuguesas *paragana*, *pagrana* y *espigrana*, que no hallo confirmadas en ninguna parte. Si las dos últimas existen es visible que se deben a etimología popular.— [6] Quizá deban agregarse a este grupo Valpaços *araujo* o *arujo* «argueiro» (*RL* III, 326), si viene de *ar(a)gujo y el trasm. *argavaços* 'pedacitos de leña muy menuda para encender el fuego' (*RL* V, 27). Con éste comp. ast. *garabanzos* 'hierbas leñosas' (Rato, s. v. *marbiezu*). J. M. Piel quiere explicar el port. *argueiro* como derivado del lat. ALĬCA 'especie de escanda o espelta (variedad de trigo)' (*Fs. Wartburg* 1958, 545-551); aparte de que no es nada clara en el aspecto semántico esta etimología, como reconoce el propio Piel, choca con la *-r-* portuguesa y con el sufijo prerromano de *argaña*; pese a su opinión, el ast. *erga* 'grano de la escanda' no puede apoyar esta etimología, pues el cambio de Á en *é* no tiene paralelo en asturiano (es inadmisible citar a este propósito formas como *ertu*, donde hay metafonía normal ante *-u*).— [7] También remite a *vericiu* en los artículos *árgoma* y *godoxu*, donde dice que con los *vericios* se hacen escobas para barrer cuadras. Es evidente que quiere decir 'brezo'.— [8] *Argañal* como nombre de lugar en Sanabria (Krüger, *Gegenstandsk.*).— [9] Comp. port. dial. *árgomas* 'ramaje menudo que se saca de los árboles al limpiarlos' junto al ast. *árgoma* 'especie de brezo'.

Argayo 'desprendimiento de tierra', V. *argamasa*

ARGAYO, 'abrigo largo de paño burdo que se ponía sobre los demás vestidos', del mismo origen desconocido que fr. ant. *hargaut*, oc. *argaut* y port. *argau*. *1.ª doc.:* Santillana († 1458), Juan de Dueñas († h. 1460)[1].

Oc. *argaut* «sarrau, souquenille, blaude; robe d'enfant; guenille, vieux vêtement», ya aparece en las *Leys d'Amors* (Toulouse, h. 1325, rimando en *-aut*), y según Mistral corre en Gascuña, Delfinado y Auvernia, y figura en poetas del Tarn-et-Garonne, Hérault y Aude; port. *argau* 'ropón de luto', 'especie de garnacha que usaban algunos religiosos'[2], ya en la Crónica de Resende (h. 1500). Du C. recogió el b. lat. *argavum* en doc. de Marsella, a. 1253, un ej. de *arganum*, otro de *argandum* y dos franceses de *argant* (SS. XIII-XV): quizá deba enmendarse *u* en lugar de *n*. Probablemente oc. *argaut* dió primero cast. *argao y luego *argayo* por influjo de *sayo*. Pero ignoro el origen de oc. *argaut*. Hay también fr. ant. *hargaut* (o *herigaut*) «vêtement de dessus, surcot, housse», *haligote* 'harapo', de origen oscuro[3]. Algunos derivan de ahí el fr. *argot* 'germanía' (vid. Bloch, s. v. *argot*; *EWFS*, s. v. *ergot*). Son evidentemente imposibles las varias sugestiones etimológicas recogidas por Eguílaz, 277-8.

[1] *BRAE* XIX, 734, poeta aragonés de la Corte de Alfonso el Magnánimo. Ejs. del S. XVI en Cej. V, p. 121. Santillana emplea también *argaute* en la Serranilla VIII (*argante* en la ed. de García de Diego, *Clás. Cast.*, p. 240).— [2] La Acad. dice que el argayo lo llevaban los frailes dominicos, pero ya Castro (*RFE* II, 53) observó que no era prenda exclusiva de los religiosos, pues Santillana habla de una serrana sin argayo.— [3] Dauzat, *Rom.* XLVIII, 403-5, derivaba del fráncico *hârja* 'cilicio, vestido peloso' + *waldan* 'gobernar', con el sentido de 'lo que cubre el cilicio'; a lo cual puede objetarse: a) que *hârja*, fr. *haire*, no ha designado jamás otra cosa que un cilicio, no un vestido normal como los cubiertos por el argayo; b) que *waldan* (alem. *walten* 'dominar') no significa 'cubrir'. ¿Deberá pensarse en un nombre de persona *Har(i)wald*? De todos modos *heraldo*, que tiene la misma etimología que *Hariwald*, presenta evolución muy diferente.

ARGEL, '(caballo) que sólo tiene blanco el pie derecho', del hispanoár. *'arǧál* (ár. *'árǧal*) 'que tiene una mancha blanca en un pie', derivado de *riǧl* 'pie'. *1.ª doc.:* 1607[1].

Para el significado preciso de *argel*, vid. Granada, *BRAE* VIII, 190-1. Para el origen, Engelmann

en Dozy, *Gloss.*, 198; Eguílaz, 278. El fr. *arzel*, que viene del castellano, ya se halla en 1611.

[1] «Un cheval qui a seul le pied droit blanc, et rien autre chose en tout son corps: on le tient en Espagne pour un cheval malheureux» Oudin. Y en diccionarios posteriores, vid. Gili.

Argemone, V. *agrimonia*

ARGENTO, 'plata', tomado del lat. *argentum* íd. *1.ª doc.:* 1241.

Latinismo ocasional que no ha arraigado nunca. Además se halla *argent* o *argén* [Berceo, *S. D.* 364; *Alex. O*, 811; *DHist.*], tomado, según los casos, del fr., oc. o cat. *argent*, a veces castellanizado en *argente* (*Alex. O*, 1225; *Demanda del Santo Grial*). Especialmente frecuente es *argen(t) vivo* 'mercurio' (cat. *argentviu*, etc.), ya en el S. XIII (Castro, *RFE* VIII, 17; *DHist.*). Para representantes populares de ARGENTUM, V. *ARIENZO*. Uno de ellos es *arento* 75.39 en las *Ctgs.* (junto a *argén*, *argente*, prestados, y *arente* 369.49).

DERIV. *Argentada*. *Argentado* [1295-1317, *Mem. de Fernando IV*]. *Argentar* [*Alex.*; Cuervo, *Dicc.* I, 606-8]. *Argentario*. *Argénteo*, del lat. *argentĕus*. *Argentero* [doc. oscense de 1351, *BHisp.* LVIII, 87; h. 1460], *argentería* [*Corbacho* 131 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); h. 1500]. *Argentino* [1602 como título del poema *La Argentina* de Barco Centenera]; *argentina*. *Argentoso*.

CPT. *Argentpel* [1258], formado según el modelo de *oripel*. *Argentífero*, formado según el modelo de lat. *aurĭfex*, con el verbo *ferre* 'llevar, producir'.

Argila, V. *arcilla* *Arginas*, V. *angarillas*

ARGO, del gr. ἀργός 'inactivo'. *1.ª doc.:* Acad. ya 1914.

Gas descubierto en 1894.

ARGOLLA, 'aro grueso', de *algolla y éste del ár. *ġúlla* íd. (nombre de unidad de *ġúll* íd.). *1.ª doc.:* 1272-84, *Gral. Estoria*.

Dozy, *Gloss.*, 198; Eguílaz, 278; Neuvonen, 163; Cej. V, § 44. También port. *argola*[1] (cat. *argolla* es castellanismo sin arraigo en el Principado, pero quizás arabismo directo en Valencia: «*argolles*: circites» en el *Thes. Pu.* de On. Pou a. 1575, p. 17). No tienen fundamento las dudas acerca de esta etimología expuestas por Schuchardt (*ZRPh.* XV, 91-92n.) y por Giese (*BhZRPh.* LXXXIX, 90). La forma sin disimilar *algoya* la emplean todavía los sefardíes de Marruecos (*BRAE* XIV, 569). Nótese además alto aragonés *argola* 'tirante de metal en el arado' (*ZRPh.* LV, 565)[2].

DERIV. *Argolleta*. *Argollón*.

[1] *Ergola* o *irgola* en el Miño: Leite de V., *Opúsc.* II, i, 246, 488.— [2] Nada que ver tiene el and. *argolla* 'vasija' (AV), que es variante de *ALCOLLA*.

ÁRGOMA, seguramente prerromano, vid. *ARGAYA*. *1.ª doc.:* ¿S. XIV?, *Fueros de Vizcaya*.

Según la Acad. [ya 1884] es la aulaga o aliaga, pero no se trata de la aliaga mediterránea (Ulex parviflorus), sino de dos variedades cantábricas (Ulex europaeus y Ulex nanus) que se asemejan al brezo, según la definición de Rato: «tojo y zarza para calentar el horno, hacer la cama de los ganados y escobas; véase *vericiu*». Una planta empleada como cama de los animales no puede ser muy espinosa, por lo menos cuando es seca, pues se deduce de Terr. y del gall. *argomar* que lo es en ciertas circunstancias: «*Argomar*, poner una capa de tojos sobre un muro, para evitar la subida del ganado y de la gente en tiempo de uvas» (Vall.). El área del vocablo va desde Vizcaya al Norte de Portugal («*argomas*: ramagem miuda, eliminada das árvores quando se limpam», provincial según Fig.; Gómez Camaleño lo recogió en Reinosa, según Colmeiro, II, 27-28)[1]. En el Anónimo de h. 1100 figura *ǧárǧamah* como nombre romance de la planta llamada *ḫalánǧ* en árabe (Asín, p. 379); ahora bien, *ḫalánǧ* era 'brezo (Erica)', en España y en Egipto, según Dozy, *Suppl.* I, 400*a*. Ya hemos visto que para Rato *árgoma*, *argaña* (V. *ARGAYA*) y *vericiu* son sinónimos, y no es posible dudar de que *vericiu* es variante de *brezo* ni de que el cast. *urce* 'brezo' viene de ULEX 'árgoma'. Será, pues, *ǧárǧamah* uno de los casos, no muy frecuentes, de transcripción de una *g* romance por *ǧ*, como *ǧondorína* 'golondrina' en Abenbuclárix. Pero ¿qué hacemos del *ǧ-* inicial? Sabido es que en vasco alterna muchas veces *g-* (< *k-*) con *h-* caduca[2]. Eguílaz, 278, propone una etimología imposible (bereb. *azezza ilĝemân* 'retama silvestre'). Comp. *ARGAYA*.

DERIV. *Argomal* [*F. de Vizcaya*]. Comp. *argomenu* ast. 'árbol que se cultiva como adorno y que en los montes del concejo de Caso crece espontáneamente; bastante corpulento, tiene las hojas aovadas y produce racimos de bayas de color encarnado' (V), *argumeno* 'planta' también en Sajambre, por lo menos en la toponimia (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 195).

[1] Según Madoz hay un *Argomeda* y un *Argomilla* en Santander, *Argomedo* en Burgos, *Argomoso* en Asturias y en Lugo, *Argomaniz* en Álava.— [2] No parece haber relación con el trasm. *argonar* 'coger hortalizas en el campo' (*RL* IV, 188).

Argomenu, V. *árgoma*

ARGONAUTA, 'cierto molusco que parece una barquilla navegando', del nombre mitológico *Argonauta* (gr. Ἀργοναύτης). *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Argucia, argudo, argudarse, V. *argüir* *Argüe,* V. *árgano* *Argueiro,* V. *argaya*

ARGUELLO, arag., 'desmedro, falta de salud', de **alguello* y éste del ár. *qílla* 'carencia, escasez, penuria, miseria' (de la raíz *q-l-l* 'faltar'). *1.ª doc.: Aut.*

Corominas, *BDC* XXIV, 59-60. Según *Aut.* es «voz baxa usada en Aragón», en el sentido de 'mugre', 'muchedumbre y carga de censos' (*es mucho el arguello que tiene tal hacienda*), *arguellar* 'desmedrar', 'cargar de censos', *arguellarse* 'dexarse cargar de porquería'; Borao da *arguello* 'desmedro' para Aragón en general, y Ferraz *enarguelláu* 'raquítico' para Venasque; mientras que en Andalucía aparece un consonantismo más cercano al del árabe: *arquellado* 'escuchimizado, escurrido de carnes' (A. Venceslada). Cej. V, § 28. Del val. *arguell* 'flaqueza', 'suciedad', *arguellat* 'flaco, raquítico', di detalles en mi artículo. Del castellano pasó al vasco: guip., vizc. *argala* 'flaco, débil' (Manterola; Navarro Tomás, *Homen. a M. P.* III, 647). El ast. *argüello* recogido por Rato, con acs. parecidas, se pronunciará seguramente *arguello;* el lexicógrafo lo relaciona con *arfueyo* (*argüellu*) 'especie de muérdago' (< ACIFŎLIUM 'acebo'), relación que pudo consistir en una contaminación (que sería causa de la *ü*) o más bien en mera confusión de Rato.

Consta que el ár. *qílla* ha estado en uso en Egipto, Argelia y España, aquí por lo menos como nombre de acción del verbo *qall* (R. Martí, 512).

Es demasiado audaz la etimología de *GdDD* 526, según el cual sería derivado del cast. ant. *anguilla* 'anguila': habría que suponer un proceso analógico, muy poco verosímil, *anguilla* > **anguellado*, según el modelo poco frecuente de *astilla-astellar, cilla-cellero,* y el cambio de *an-* en *ar-* sería poco menos que inexplicable. La existencia del vocablo en valenciano y vasco, en todas partes con *e*, es otra prueba de que no ha habido tal proceso analógico (sólo hay *i*, que será meramente fonética, en el nav. *arguillarse, alguillarse,* 'enflaquecer', Iribarren, pues aunque G. de Diego hable de un rioj. *arguillarse,* Magaña, *RDTP* IV, sólo registra *arguellarse* en esta región). Finalmente, la *q* del andaluz refuta esta etimología inequívocamente y comprueba la realidad de la arábiga. En cuanto al ast. *enganío, ingaliu,* gall. *anguenido,* son derivados de *gana* o de *can*: hay también oc. *aganit* con este sentido. Si alguna duda puede caber, no es entre el árabe y el latín, sino entre aquél y el vasco: pues los vascos *argal* 'débil' (guip., vizc.), 'claro, ralo, trasparente' (a. y b. nav.), *argaldu* 'delibitarse, ralear' y demás derivados es difícil creer que vengan del romance, pero también cuesta explicar la forma romance por la vasca, por razones tanto fonéticas (la *e*; aunque también existe *ergel* 'fatuo, imbécil' —sin duda la misma palabra— que es común a todos los dialectos, excepto el vizcaíno, y ya figura en los Proverbios de Oihenart; a. guip. 'melindroso'; *argīlatu,* roncalés, 'sentir una hambre canina, morirse de hambre') como geográficas (presencia en Andalucía y Valencia); podrá ser casual la coincidencia, que por lo demás es imperfecta. En Alquézar asegura Arnal que se pronuncia *argüello,* como lo dice Rato en Asturias, lo cual es extraño y sigue siendo dudoso, o al menos ha de ser secundario.

DERIV. *Arguellarse* (V. arriba).

Argüellu, V. *acebo* *Árguenas, argueñas,* V. *angarillas* *Arguilla,* V. *arcilla* *Árguinas, arguiña, arguiño,* V. *angarillas*

ARGÜIR, tomado del lat. *arguĕre* íd. *1.ª doc.:* princ. S. XV, *Canc.* de Baena; Santillana.

Se ha pronunciado siempre con *ui* bisílabo[1].

DERIV. *Argüitivo. Argüidor. Arguyente. Argumento* [*Alex.;* aquí también la forma *argumente,* de influjo galorrománico], tomado del lat. *argumentum* íd.; *argumentar* [*Canc.* de Baena: Cuervo, *Dicc.* I, 610*a*], tomado del lat. *argumentari* íd.; *argumentación* [h. 1457, Palencia, *Perfección,* p. 351*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]; *argumentativo. Argudo* 'astuto, ingenioso' [*Alex.*], del lat. ARGŪTUS 'expresivo, ingenioso', propiamente participio de ARGUERE. *Argudarse* 'anticiparse, hacer algo antes que otro'[2] (Berceo, *Mil.* 881*a*; *Alex. O,* 481*c,* 993*b*), también fr. ant. *s'argüer* 'afanarse, darse prisa' (Tobler-L., I, 525.26ss.)[3], procede de *argüer* 'apremiar', muy frecuente en francés antiguo, y éste al parecer de *argüer* 'argumentar', 'acusar, atacar con palabras' (Tobler-L., I, 524.25ss., 35 ss.), que es el lat. ARGŪTARI 'argumentar, charlar', frecuentativo de ARGUERE[4]. *Argucia* 'sutileza' [Quevedo], tomado del lat. *argutia* íd., derivado de *argutus. Redargüir* [a. 1445, Valera, *Virtuosas Mujeres,* p. 75*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)], tomado de *redarguere* íd.; *redargución.*

[1] Ejs. de diéresis en los versos del *Canc.* de Baena, Castillejo, Sigüenza, Cervantes, Ruiz de Alarcón y Moreto, en Cuervo, *Dicc.* I, 608-10 (además Rojas Zorrilla, *T. A. E.* II, v. 1255; Calderón, *La Vida es Sueño* II, xix, p. 62 de la ed. Losada).— [2] Es el significado que se deduce de la comparación de los tres pasajes. Se trata del cast. ant. *argudarse* en *Rom.* IV, 38, y en *RDR* IV, 185.— [3] Comp. *argadu: skeero* (es decir, 'rápido, de prisa') en las glosas de Cassel (Bartsch, *Afrz. Chrest.,* 1.30).— [4] En *Fernán González,* 231*b,* se halla en rima el adj. *ergudo* 'enemigo' (*la gent pagana que tanto me es erguda*), que según se ve por la variante manuscrita *mes erguida* (o, corrompida, *me seguia*), era sentido como participio de *erguer* 'erguir'. Semánticamente sería concebible el paso de *ergudo* a 'levantado' y 'enemigo' (comp. *ENHIESTO*), y aun a 'apresurado', de suerte que si los escalones semánticos intermedios entre 'argumentar' y 'apremiar' no estuviesen tan bien documentados, podríamos pensar si *argudarse* y *s'argüer* vienen más bien del participio de ERIGERE. Pero es más probable que en *Fernán González* haya que enmendar *mes erguda* en *nos arguda* o en *me seguda.*

Argullo, V. *orgullo*

ARIA, 'composición música', del it. *aria* 'aire', 'tonada'. *1.ª doc.:* med. S. XVIII, Torres Villarroel.

Comp. M. de Saralegui, *BRAE* XI, 627-33.

DERIV. *Arieta,* del diminutivo it. *arietta.*

Aricar, V. *arar*

ÁRIDO, tomado del lat. *arĭdus* íd., derivado de *arēre* 'estar seco'. *1.ª doc.:* 1569, Ercilla, 170 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1617, Suárez de Figueroa.

DERIV. *Aridez. Aridecer. Arecer,* cultismo empleado por Jáuregui, del lat. *arescĕre* (*areció* en López de Ayala, quizá debe entenderse *arreció* de *arrecir,* V. *RECIO*).

CPT. *Arefacción* [Acad. ya 1884], *arefacer* [med. S. XIX, Campoamor], tomados del lat. *arefacĕre, arefactio* (para un descendiente popular de AREFACERE, V. *ARFAR*).

ARIENZO, 'moneda y peso antiguos', del lat. ARGĔNTĔUS 'de plata', derivado de ARGENTUM 'plata'. *1.ª doc.: arenzo,* 930; *arienço* 965.

Para formas antiguas de *arienzo,* vid. M. P., *Orig.,* 53, 73, 278-9; Cej. V, § 35. La ac. 'medida de peso' (equivalente al valor de una moneda de plata) se halla sobre todo en textos aragoneses [invent. de 1374: *BRAE* II, 344], pero también en Berceo (vid. Lanchetas, s. v.), y como nombre de moneda se encuentra también en Aragón (Tilander, § 323.2). Hay también port. ant. *arenço* (a. 1187, en Viterbo; *sella arintia* 'silla de plata' en 992: citado en *Festschrift Jud,* p. 666). Por esta forma portuguesa se ve que la *i* de *arienço* no procede de la G latina, sino de la diptongación de la E tónica; la G desapareció. Y esto no sólo en ARGENTEUS, sino también en ARGENTUM, como se ve por la frase «CCC solidos *ariento*» de un doc. asturiano de 1046 (M. P., *Orig.,* 161) y otras formas recogidas en la obra citada (pp. 278-9), así como por el nombre de lugar mozárabe *Lanteira* (Granada), antiguamente *alantájra,* o *aryantájra,* es decir, ARGENTARIA, por las minas que allí había (*o. c.,* 100); también gall.-port. ant. *arento, arente* (*Canc. da Vaticana,* 826.52; *Cantigas* de Alfonso X). Estando afectado el simple ARGENTUM, no podemos explicar el fenómeno por una disimilación en la etapa ARJENTJO (como sugiere Cornu, *GGr.*[2], § 221); se trata de un fenómeno interromance, que reaparece en el nombre de lugar *Arentelle* de los Vosgos, *Arentella* como forma vulgar de *Argentilla* en la *Vita Deodati,* que algunos han querido explicar por un influjo galo (J. U. Hubschmied, *VRom.* III, 139), mientras otros explican por el osco la forma *AREGENTUM representada por it. ant. *ariento* y varias formas dialectales de Italia (Vid. *REW,* 640, que lo pone en duda)[1]. Ambas ideas son inverosímiles (Pokorny, *VRom.* X, 264, rechaza detenidamente la primera). Quizá se trate de algo puramente romance. Y sin embargo la presencia muy repetida del fenómeno en inscripciones de fecha muy antigua que han ido apareciendo estos años tiende a reforzar el crédito de la idea de J. U. Hubschmied (claro que reemplazando «galo» por «céltico»): los dioses gemelos (f. y m.) *Arentia, Arentios,* aparecen unidos en dos inscripciones de Beira Baja y en dos de Coria (Cáceres) y uno de los dos en otras dos inscripciones lusitanas (citas o textos en J. M. Blázquez, *Hom. Tovar* 1972, 88.31, 32). Se trata pues de datos de época pagana, mu antiguos, sin posibilidad todavía de evolución romanizante. Desde el artículo de Pokorny en 1945 se ha evolucionado mucho en el sentido de admitir mayor diversidad dialectal dentro del celta continental (un estudioso tan prudente y crítico como Lejeune va hoy mucho más lejos que Pokorny, más atrevido que él en aquel tiempo), y no digamos ya en cuanto lo sorotáptico entra en escena. Lo que sí es posible es que no se trate tanto de lenición céltica cuanto de tendencia más propia de los Urnenfelder, que del lenguaje de éstos se propagase luego a lo céltico superpuesto.

DERIV. *Aranzada* [*arienzata,* 1038; *arenzata,* 1059: formas latinizantes; *aranzcada,* 1144: con *zc* grafía de *ç*] 'lo que se puede comprar por un arienzo', 'cierto peso de mercancías', 'medida agraria' (sólo secundariamente ha sufrido influencia de *ARAR*)[2].

[1] La paridad en este caso no es completa, pues ni el it. *ariento* (calabr., aquil., friul. *arigentu, -ento, -int*) puede explicarse por *ARENTUM ni el port. *arento* por *AREGENTUM. Mas parece haber una conexión, de todos modos.— [2] Documentación en M. P., *l. c.* Más en Tilander, § 224.1, y en el correspondiente artículo de su glosario.

Ariesta, V. *arista* *Arieta,* V. *aria*

ARIETE, 'viga de cabeza reforzada que se empleaba para batir murallas', tomado del lat. *aries, arĭetis,* 'morueco (carnero padre)', 'ariete'. *1.ª doc.:* APal. 31*b.*

Se dió este nombre al ariete por comparación con el morueco que embiste con la frente; secundariamente pudo representarse una cabeza de morueco en el extremo del ariete.

DERIV. *Arietar. Arietario. Arietino.*

ARIJE, se dice de una clase de uva que produce

cepas altas, del ár. *ᶜarîš* 'pérgola, glorieta', 'parra'. *1.ª doc.: alarixe,* 1513, G. A. de Herrera; *arije* y *larije* ya Acad. 1843.

Dozy, *Gloss.* 57-59[1]. El Becrí da a la 'uva de parra' el nombre *al-ᶜínab al-muᶜárraš,* con palabra del mismo radical.

[1] A los ejs. árabes citados ahí y en *Suppl.* I, 110, agregó Dozy, al margen de su ejemplar *al-ᶜarâ'iš* «la vigne montante» en Abenalauam, I, 185.21, *al-ᶜarîš* ibíd. 186.13, 17; 187.3, etc.

Arijo, V. *arar*

ARILO, 'envoltura de la semilla', del lat. botánico *arillus* íd. y éste del it. merid. *arillę, arìnęlę,* íd., el cual a su vez procede quizá del lat. ARĒNŬLA 'grano de arena'. *1.ª doc.:* 1867.

NED., s. v. *aril.* En inglés está documentado desde 1794, en una traducción del francés de J. J. Rousseau. Como étimo se cita un b. lat. *arilli* íd. 'pasas de uva', registrado en un glosario de Simón de Génova (h. 1300), pero éste a su vez procede de la citada voz dialectal italiana (*REW* 631*b*).

Arillo, V. *aro*

ARIMEZ, 'resalto en la fachada de un edificio', probablemente del ár. *ᶜimâd* 'pilar', 'columna, pilastra' (de *ᶜ-m-d* 'apuntalar'). *1.ª doc.:* 1547.

Eguílaz, 279. No es regular el cambio de *-l-* en *-r-*: debería esperarse **alimez;* en la *l* del artículo árabe sólo se produce este cambio por disimilación (*ARGOLLA, ARGUELLO, ARGAMULA*) o por influjo de otra palabra (*ARCADUZ*).

ARÍOLO 'adivino', ant., tomado del lat. *harĭŏlus* íd. *1.ª doc.: ariol, Alex; aríolo,* h. 1560.

Latinismo crudo que no llegó a arraigar.

ARÍSARO, tomado del gr. ἀρίσαρον íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

Arisblanco, V. *arista*

ARISCO, origen incierto: parece infundado el aserto de que venga del port. *areisco* 'arenisco', derivado de *areia* 'arena', con paso del sentido de 'estéril', 'áspero', aplicado a las tierras, al de 'bravío', 'huraño', aplicado a las personas; en realidad el origen es enteramente incierto, el vocablo es más antiguo en castellano que en portugués y es más verosímil que el portugués lo tomara del castellano y lo adaptara a la forma y sentido de los derivados portugueses de *areia. 1.ª doc.:* J. Ruiz, 1228*b*.

Ejs. de fin S. XVI y princ. S. XVII en Cej. V, pp. 93-94. Son varios los romanistas que han aceptado sin explicaciones la etimología aludida (A. Coelho, *Dicc. Etim. da Lingua Portuguesa;* M. P., *Manual,* § 4.6; Gonçalves Viana, *Apostilas,* 83; A. Castro, *RFE* V, 30), pero nadie se ha detenido en demostrarla o siquiera aportar alguna justificación histórica. Ahora bien, los materiales filológicos de que disponemos son insuficientes, sea para confirmarla, sea para refutarla. Faltaría ante todo probar cronológicamente que el vocablo castellano puede ser de origen portugués, y desde el punto de vista semántico probar que la forma portuguesa *areisco* o *arēisco* se ha empleado en el sentido de 'arisco, huraño'. De esto último no tenemos ninguna prueba, pues el diccionario portugués de Moraes, en este sentido, sólo cita ejs. de la forma *arisco,* y los que cita de *areisco* se aplican exclusivamente a la tierra: concretamente hay uno de Afonso d'Albuquerque (1557), que trae la forma *areisca,* con referencia a la «tierra seca y suelta, abundante en arena, que fácilmente se traga la lluvia». Claro está que en esta ac. el port. mod. *arisco* viene de ARĒNA, pues es la forma equivalente del cast. *arenisco,* si bien, por lo demás, el vocablo parece ser menos vivo, en esta ac., que en castellano[1]. Pero, aplicado a personas o animales, ¿*arisco* es la misma palabra o no pasa de ser un homónimo? Cronológicamente, por lo que nos consta, el vocablo está documentado antes en castellano que en portugués: Moraes lo halló en la *Eufrosina* de Ferreira de Vasconcellos (h. 1537), y también en Gaspar Estaço do Amaral, al que creo del mismo siglo o del siguiente; Bluteau señala *potros ariscos* en Galvão de Andrada (1678) y Vieira *passaros ariscos* en un texto del S. XVI. Puedo agregar otro ej. portugués, quizá no tan seguro, en Álvaro de Brito, uno de los poetas del Cancionero de Resende (I, 207), con lo cual llegamos al S. XV[2]. Pero en castellano tenemos ya el ej. de Juan Ruiz («Ally sale gritando la gitarra morisca, / de las vozes aguda, de los puntos *arisca*» 'áspera', 1228*b*), y un par de ejs. de la primera mitad o med. S. XV (A. de Cartagena, Gómez Manrique, en *DHist.*). En vista de esta documentación parece como si el vocablo fuese más antiguo en castellano que en el idioma vecino, pero no tenemos de ello la menor seguridad, dada la pobreza de los diccionarios portugueses en citas medievales. En definitiva queda el hecho de que en castellano no hay recuerdo alguno de que *arisco* se haya aplicado jamás a tierras[3], y que aun en portugués faltan testimonios de la ac. intermedia *terra arisca* 'tierra áspera, bravía'. Esto no es decisivo tampoco, pues no es raro que los extranjerismos pasen al idioma prestatario solamente en acs. traslaticias, pero no en las propias y primitivas. La presencia del vocablo, en Juan Ruiz y en Álvaro de Brito, que lo miden ya como trisílabo, prueba que la contracción de *arēisco* en *arisco* hubo de producirse en fecha muy temprana, por lo menos muy a principios del S. XIV. Tanto más cuanto que ya a mediados del siglo siguiente la forma contracta del vocablo había tenido tiempo de propagarse hasta el catalán de

Valencia y cruzarse allí con otra palabra, dando el abstracto *arispea* 'arisquez, carácter huraño'[4]. Esta fecha temprana de la contracción portuguesa es sorprendente, sobre todo en un derivado de *area* 'arena', pues la influencia del primitivo más bien debía retrasar la evolución: lo menos que puede decirse es que en esta época son raras aún tales contracciones. Sin embargo tampoco este argumento es concluyente. En conclusión la etimología portuguesa está por probar o por refutar, y para ello deberá procederse a hallar testimonios del vocablo en la literatura gallegoportuguesa medioeval: una búsqueda rápida en glosarios de textos no me ha permitido hallar ej. alguno.

Casi no se ha propuesto hasta ahora otra etimología[5], pero no sería difícil imaginar otras. El duplicado consonántico *arisco ⁓ arisp* (*garrispo*) recuerda el caso del it. *visco ⁓ vispo ⁓ visto,* voz de creación expresiva, con el sentido de 'vivaz, despabilado', no muy lejano del de 'arisco': ¿tendrá el mismo origen expresivo *arisco?* Es muy posible. Es verdad que las palabras de este origen suelen tener una estructura muy simple, a lo cual correspondería más bien **risco* que *arisco.* Al estudiar las formas *arêque, arêche* o *aresca* 'espina de pescado' (= fr. *arête,* cast. *arista*), empleadas en Normandía, Picardía, Piamonte, Lombardía y Calabria, Wartburg (*FEW* I, 139*b,* n. 3.), después de explicar esta *k* mediante un *ARISTULA (> *ARISCLA) o por un cruce con LISKA, sugiere que *arisco,* que él cree sólo gallego, tenga el mismo origen; entonces la reducción **ariesco > arisco* sólo se podría producir en castellano, de suerte que la forma gallegoportuguesa debería ser extranjerismo; semánticamente la idea es audaz, pero no del todo inconcebible; en esta hipótesis el significado originario sería 'seco' (véase *ARESTÍN* para la conexión de ARISTA con la idea de 'sequedad'), pero la falta de toda huella en España de un sustantivo **ari(e)sca* en el sentido de 'arista' o 'espina' la hace completamente inverosímil.

En la Montaña de Santander en lugar de *arisco* se dice *jarisco.* Aislada como parece estar esta forma, lo más probable es que se trate de una alteración local, seguramente por cruce con *josco* 'hosco, arisco' y *juraño = huraño;* en Colunga dicen *oriscu* (Vigón), ciertamente por influjo de (*h*)*osco.* No hay testimonios, que yo sepa, de tal aspiración en dialectos modernos ni de una grafía *harisco* en textos antiguos (sin embargo la Acad. en ediciones del S. XX registra *hariscarse*). Es verdad que no sería éste el primer caso en que sólo un dialecto local nos ha conservado una forma primitiva con *h-* aspirada (vid. *ORONDO*). De todos modos esto no parece probable en nuestro caso[6]. A las etimologías sugeridas para *arisco* debe ahora agregarse la de G. de Diego (*RFE* XXXIV, 116; *GdDD* 2749), que fijándose en el montañés *jarisco* cree sea derivado de FERUS. Inverosímil por las razones que ya doy (sí podría admitirse que la *j-* se deba a un influjo secundario de este vocablo); el nav. *farrusco* 'enfurecido' no viene de ahí, sino de *farruco,* aunque deba su *-s-* al influjo de *arisco* u otro vocablo. Variante del santand. *jarisco* es *jeriezgu* 'malhumorado y duro' (G. Lomas), que podría apoyar la explicación de Wartburg por **ariesco* = oc. *aresca* 'espina', pero sigo creyendo que este parecido es accidental.

Del todo inverosímil sería partir del port. *fariscar* 'oliscar, oler el perro', derivado del port. *faro* 'olfato' (vocablo ajeno al castellano), pues deberíamos admitir primero un préstamo de este vocablo portugués que diera el cast. *ariscar* y de ahí *arisco* 'desconfiado', que luego habría pasado en esta forma castellana a Portugal.

Finalmente, teniendo en cuenta que *arisco* en Salamanca y en Andalucía designa el yugo para arar, diferente del yugo para carro (Lamano, A. Venceslada), puede tomarse en consideración la posibilidad de que *arisco* sea derivado de *ARAR:* entonces *hombre arisco* sería primitivamente 'labriego', 'campesino' y de ahí 'montaraz, bravío'. Otra hipótesis audaz que hasta aquí no se justifica documentalmente.

El sabio filólogo portugués Joaquim da Silveira, consultado acerca del problema (*R. Port. de Fil.* III, 46-48), se inclina a creer que la tradicional etimología portuguesa de *arisco* sea falsa, y que la palabra sea igualmente genuina en los dos idiomas. Como sugestión positiva propone con mucha reserva («con dos interrogantes») una base *ARIDĪSCUS, derivada de ARIDUS. Pero hay que apartar esta idea: no hay en latín un sufijo -ĪSCUS; lo hay, sí, en iberorromance, pero tal derivado no pudo formarse en portugués ni en castellano porque ARIDUS no dejó descendencia popular en estos idiomas; y aun suponiendo que tal *ARIDISCUS fuese admisible, es evidente que el resultado sólo podía ser **ardisco:* los ejs. que cita Silveira de pérdida de la -D- intervocálica la tienen precedida de sílaba inicial, cuya vocal no podía perderse.

En conclusión debemos reconocer que la derivación portuguesa de ARENA es la única etimología razonable que hasta ahora se ha propuesto para *arisco,* pero esta etimología no ha sido demostrada y por el contrario tropieza con serias dificultades.

Las averiguaciones de los últimos años han reforzado la tendencia a creer que la etimología portuguesa es enteramente errónea. Se perciben ahora dos posibilidades, ambas inseguras. Quizá sea voz prerromana. Y realmente existió en céltico una palabra de seductora semejanza. Dos palabras de considerable antigüedad en irlandés, pues se remontan hasta el irlandés medio, *arasc* y *airsce,* con el significado de 'muñón de un cuello cortado', corresponden a formas del celta antiguo *ARI-SKO- y ARI-SKI̯O-. Por lo menos no cabe duda de que se formaron con elementos indoeuropeos y tienen carácter aborigen en céltico, pues se formaron con la raíz indoeuropea del lat. SECARE 'cortar'

y a. alem. ant. _sega_ 'sierra', con el prefijo céltico muy productivo ARI- (= gr. περι, esl. _pri-_ etc.); paralelamente, con otros prefijos irl. med. _tescaid_ 'cortar, morder' _ēiscid_ 'cortar, partir' (Pok. _IEW_ 895.22, 812.19). Pero no se ve nada clara la posibilidad de un enlace semántico. De todos modos no es inconcebible la idea de que en hispano-céltico una forma igual a la goidélica, *ARI-SKO- pero con carácter de adjetivo, tomase el sentido de 'cortado en seco, cortado bruscamente', desde el cual se podría llegar a 'huraño'.

Queda esto por ahora sin pruebas, y por lo tanto también hay que tomar en examen la idea de un cruce de sinónimos entre _hosco_ y _erizo_, puesto que este último tiene una variante _arizo_ (cast.; y cat. _ariç_) y el adjetivo _eriso, -isa_, se emplea en el sentido de 'arisco' y «val. _arisc_» [?] en los valles valencianos de lengua castellana, en el Alto Mijares (Monzó Nogués _ACCV_ XII, 1951, p. 218). Comp. además _ENRIZAR_ 'enfurecer a un animal', que en el fondo parece ser una mera variante de _ERIZAR_.

Ambas ideas son posibles, y así la una como la otra se prestarían mejor a una formación en castellano que en portugués, de acuerdo con la cronología comprobada hasta aquí.

DERIV. _Ariscarse_ [1560-75].

[1] Nótese que Gonçalves Viana se cree obligado a citar el testimonio de un diccionario, y sólo cita uno, el _Dicionário Contemporâneo_. El artículo de Gonçalves Viana está destinado a preconizar la introducción del neologismo (_pedra_) _arisca_ 'piedra arenisca' para evitar el uso del galicismo _grès_. Trátase de un neologismo imitado del castellano, que en portugués no se usó hasta entonces.— [2] «_Arisco_ gozo corrido, / saro, rravalco, mostrengo, / nam ha mais num bexodido / casy casy tengomengo». Se trata de una cantiga en que el autor moteja al contador Pero Borges porque dió mal despacho a una solicitud suya. C. Michaëlis, al citarla como el ej. más antiguo de la conocida fórmula _tangro-mangro_ (_RL_ I, 66), hace notar que se trata de frases bastante oscuras. Supongo debe leerse _rravasco_ 'libertino' en lugar de _rravalco_; _saro_ es nombre de color de animales; y _gozo corrido_ debe entenderse 'perrito avergonzado'; pero _arisco_, ¿es adjetivo sustantivado (o sustantivo), separado de _gozo corrido_ por una coma, o se trata más bien de otro adjetivo (?) que modifica a _gozo_ al igual que _corrido_? No es claro. El gran parecido con el estribote de Villasandino (_Canc._ de Baena, n.° 141) que empieza con las palabras «Alfonso, capón corrido» indica que _arisco_ oficia ahí de sustantivo, probablemente en calidad de apodo aplicado a un hombre. De todos modos hay gran probabilidad de que se trate de la palabra _arisco_, y aun en su sentido ordinario. El Sr. Joaquim da Silveira (V. más arriba) confirma mi interpretación, y cree que la identificación del vocablo no ofrece duda.— [3] En el _Vocab. Andaluz_ de Alcalá Venceslada se lee «_saliego_: terreno arisco», pero será errata por _arenisco_, pues no hallo confirmación de tal uso en otras fuentes.— [4] «Cercant-li vado / que l'amansàs, / abonançàs, / de l'_arispea_ / per sa vivea / dubtant no surta, / com a la murta / yo la manege / e lagotege», J. Roig, v. 2883. Tendremos ahí un cruce de *_arisquea_ con _asprea_ 'aspereza' (*_arisprea_ > _arispea_ por disimilación) o con el cast. _rispido, hispido_. Que _arispo_ y _arispea_ se deban a un cruce con una variante de _HÍSPIDO_ y _rispido_ me parece tanto más seguro cuanto que una de esas variantes documentadas es precisamente _rispo_. En catalán no hay más testimonios de este vocablo, y _arisco_ o _arisp_ son desconocidos del catalán y valenciano modernos. Pero en el aragonés de Litera hallamos _garrispo_ 'mulo o caballo coceador', 'vino que empieza a agriarse' (Coll. A.), forma que a su vez presenta huellas, en su _g-_ inicial, de otra contaminación, la del arag. _guito_, cat. _guit_ '(animal) coceador'.— [5] A excepción de las sugestiones italianas, griegas y árabes, muy descabelladas, que pueden leerse en Covarr.— [6] De confirmarse que el vocablo tuvo _h-_ aspirada, podría pensarse para la etimología en un origen germánico. La idea, que ya no es inobjetable en lo fonético y semántico, peca sobre todo de hipotética en grado sumo: postular un gótico *FRISKS, equivalente del alem. _frisch_, palabra sólo atestiguada en germánico occidental. Los sentidos del a. alem. ant. _frisc_ 'joven, nuevo', 'vigoroso, despabilado, atrevido', además de 'fresco', se prestarían para llegar a 'arisco' pasando por 'independiente de carácter', y hay otros casos de conservación de la I gótica como _i_ en voces tardías. La anaptixis también es concebible. Entonces el vocablo debería ser castellanismo en gallegoportugués. Pero quedamos escépticos.

ARISTA, del lat. vg. *ARĔSTA, lat. ARĬSTA, 'arista de la espiga', 'espina de pescado'. _1.ª doc.:_ J. Ruiz (en rima con _conquista_ y _vista_); _ariesta_, en la _Crónica de San Juan de la Peña_, p. 27 (S. XIV).

Cej. V, § 23. El lat. ARISTA parece haber sido palabra de origen extranjero, acaso etrusco; la vacilación entre I y E debe explicarse por este origen, como en el caso de GENĔSTA junto a GENĬSTA (V. _RETAMA_). Todos los romances tienen formas procedentes de *ARESTA, salvo el sardo, el engadino, el piamontés y el francoprovenzal. Sin embargo el ast. _aresta_ 'arista del trigo' (V, R), 'espinas del pescado' (Canellada), más bien parece reflejar ARĬSTA. Azkue define el vasco (a. navarro) _aresta_: «agramiza, _a r e s t a_, parte leñosa del lino», como si se usase esta forma con este sentido en el castellano de Navarra o del País Vasco; pero falta no sólo en Acad. sino también en G. Lomas, Iribarren, Borao, Coll Altabás, Valenzuela, Casacuberta, Rohlfs y Alcalde del Río. Como Azkue recoge _aresta_ sólo en el Baztán y Lezaca, quizá la _aresta_ que él usa como vocablo castellano sea una palabra vasca usada en el castellano local. Más, acerca de este duplicado en M-L., _Introd._, § 151; Jud, _ASNSL_ CXXIV, 403; Lausberg, _Litbl._ LVIII, 341.

Quizá de _herba-aresta_ por disimilación sale el gall. _herba lesta_ (_CaG._ 143_v_, _A_170_r_) que Sarm. equipara con las hojas de la llamada _argaña_ en el Bierzo: pues el gall. _argana_ son las 'aristas del trigo' y su hoja es larga y ancha como un puñal (_A_152_v_). En otros pasajes le llama sólo _lesta_ (sin _herba_): y dice haberla visto y oído este nombre en todo el Oeste, desde cerca de Betanzos pasando por Santiago hasta Pontevedra; es el _juncus odoratus_, especie de espadañilla estrecha y muy olorosa que se tira para alfombrar con ella las iglesias (_CaG._ 158_r_, 221_r_; planta con internodios como la _millá_ y una espiguita como trigo, _A_43_r_); en Tomeza, junto a Pontevedra, dicen _leste_ o _lesta_ (_A_170_r_) y hay port. _lestre_ 'especie de junco'. Pero cabe pensar en otros orígenes: quizás enlazar con el vco. _lasto_ 'paja' (> arag. _lastón_, cat. _llastó, llistó_ 'especie de paja brava en el monte'); y atender a la forma _herba ballesta_ que da el propio Sarm. como usual en Pontevedra (152_v_), de modo que podría haber haplología _herbabalesta_ > _herba lesta_; aunque se podría pensar asimismo que se trata de una ultracorrección de la supuesta haplología, y realmente esta forma parece sin valor por ser ajena a la mayor parte del área del vocablo, y con su _-ll-_ se denuncia como propia del castellano local y no del gallego; además, la forma de la voz _ballesta_ es _baesta, besta_.

DERIV. _Aristado. Aristoso_. Comp. _ARESTÍN_. Un diminutivo ARĔSTŬLA (que ha dejado descendencia ultrapirenaica y catalana) ha dado Bielsa _riscla_ «conjunto de partículas de paja que vuelan al aventar el trigo» (Badia), en Alquézar «los trozos leñosos de la fibra del cáñamo» (Arnal), que según _GdDD_ 696 es _riescla_ en Jaca y otras partes de Huesca (pero _lliestra, liastra_, etc., son _ariest(r)a_ de ARESTA, con repercusión y disimilación).

CPT. _Arisprieto_ [1513, G. A. de Herrera], _arisnegro_ [_Aut._], _arisblanco_ [Acad. ya 1884], formas sincopadas en lugar de _aristiprieto_, etc., comp. _cabizbajo_.

Aristín, V. _arestín_

ARISTOCRACIA, 'gobierno ejercido por los nobles', 'clase noble', tomado del gr. ἀριστοκρατία, compuesto de ἄριστος 'el mejor' y κράτος 'fuerza'. _1.ª doc.:_ h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, _BHisp._ LXI), h. 1560, P. Las Casas.

DERIV. _Aristocrático_ [1612, J. Márquez], tomado de ἀριστοκρατικός 'relativo al gobierno aristocrático'. _Aristócrata_ [princ. S. XIX: D. de Rivas].

CPT. de ἄριστος _Aristoloquia_ [Nebr.; 1555, Laguna; _aristologia_, 1494, V. Burgos], tomado del lat. _aristolochia_ y éste del gr. ἀριστολοχαί íd., compuesto con λόχος 'parto', así llamada por creerse que facilitaba los partos; _aristoloquiáceo_.

Aristoso, V. _arista_

ARITMÉTICA, tomado del lat. _arithmetica_ y éste del gr. ἀριθμητικὴ τέχνη íd., propiamente 'arte numérica', del adj. ἀριθμητικός 'relativo a los números' (ἀριθμός 'número'). _1.ª doc.:_ 1256-76, Alfonso X.

La forma _arismética_, debida conjuntamente al influjo de _guarismo_ y a una alteración fonética como la sufrida por _MARISMA_, tuvo gran extensión hasta el S. XVIII (ya en el _Setenario_ f° 9 v°; Enrique de Villena _Arte de Trovar_: _RFE_ VI, 179; _aresm-_, _Buenos Prov._ 13.6).

DERIV. _Aritmético_ [_arism-_, 1547], tomado del lat. _arithmeticus_ y éste del citado adjetivo griego.

CPT. _Aritmómetro_, formado con μέτρον 'medida'.

Arizal, V. _era_ II   _Arizón_, V. _erizo_   _Arjez_, V. _yeso_

ARJORÁN 'ciclamor', del ár. _'arǧuwân_ o _'urǧuwân_ 'ciclamor', 'purpúreo', de origen persa. _1.ª doc.:_ ya Acad. 1884.

Eguílaz, 279; Belot, s. v. _'-r-ǧ-w-n_.

Arlar, V. _arlo_

ARLEQUÍN, 'personaje cómico de la antigua comedia italiana', 'maniquí', 'chisgarabís', del it. _arlecchino_ y éste probablemente del fr. ant. _Herlequin, Hellequin_, en la frase _mesnie Herlequin_ 'estantigua, procesión de diablos', de origen incierto. _1.ª doc.:_ Lope, _arlequín_ 'bufón'; Covarr.; _arnequín_ 'maniquí'.

Es probable que las formas castellanas que significan 'maniquí' y 'chisgarabís' procedan directamente de Francia. De _arnequín_ (pasando por *_arnenquín_, comp. _Ferrando, carrastuliendas, esparrancar_) proceden las formas hispanoamericanas _arrenquín_ (Chile, Cuba), _arrinquín_ (Perú), _arriquín_ (Honduras, Guatemala), con el significado de 'chisgarabís, persona insignificante que acompaña a otra divirtiéndola', 'niño que sirve de mozo a los arrieros', Canarias _arranclín_ 'pobre diablo', and. _arrentín_ 'recuero', ast. _llevar al rinquín_ 'llevar a uno sentado encima de los brazos de dos personas cogidas de las manos': Corominas, _RFH_ VI, 166. Agréguese _a anequín_ [Acad. ya 1884] 'a razón de un tanto por cada res que se ha de esquilar', _fanequí_ (oficial) en doc. mozárabe de 1216 (Oelschl.). Esto prueba que la forma _arnequín_ recogida por Covarrubias era auténtica y no sugerida por su falsa etimología griega, y efectivamente en Normandía reaparece _hennequin_ «enfant turbulent, petit diable». No es posible entrar aquí en la in-

trincada cuestión de la etimología del fr. ant. *Herlequin*, acerca de la cual indiqué bibliografía en mi artículo citado; debe agregarse la nueva y sugestiva idea de Kemp Malone (*English Studies* XVII, 1935, p. 140; comp. Spitzer, *Studies in Philology*, North Carolina, XLI, 1944, 522), según el cual vendría del ags. *Herla King* 'el rey Herla', otro nombre de Wodan, el Júpiter germánico; esto supondría que la forma *arnequin* resulta de una dilación consonántica de tipo poco frecuente, mientras que sería originaria si la forma primitiva fuese *Hernequin*, como admitieron G. Raynaud y otros. Comp. *ARLOTE*. Más acerca del vocablo en romance, Krogmann, *VKR* XIII, 141-161. En germánico, Flasdieck, *Anglia* LXI, 1937, 225-340.

DERIV. *Arlequinada. Arlequinesco.*

ARLO, 'agracejo (Berberis vulgaris), arbuste berberídeo, cuyo fruto es como una uva roja de gusto agrio', origen desconocido. *1.ª doc.*: 1557, Jarava: Colmeiro I, 91.

Es bastante verosímil que haya parentesco con el cat. y oc. *arn*[1], uno de los nombres del Paliurus aculeatus[2], otro arbusto espinoso como el arlo, que también se hace en los montes y tiene como fruto una baya comestible[3]; ambos tienen otros nombres muy parecidos: *espina, espino, azota-Cristos*, aquél, *espina de Cristo, espina santa*, éste (Colmeiro, II, 7). A su vez es posible, teniendo en cuenta que *rr, rn* y *rl* alternan en palabras de origen no latino (*VRom.* II, 455), que ambos nombres se relacionen con el adjetivo cerdano *arro* 'agrio', Poitou *are* '(fruto) acerbo', del mismo origen que oc. ant. *arre* 'seco, rudo', cat. *eixarreït* 'seco, desabrido', probablemente sin relación con el lat. ARĬDUS (*FEW* I, 138a; Corominas, *BDC* XIX, 28-29).

Por otra parte puede pensarse en relacionar con otro nombre del agracejo, *alarguez* (V. *AGRIO*), a base de una metátesis **arlaguez*, pero entonces no se ve cómo habría desaparecido la terminación.

La palabra *arlo* está en uso, entre otros lugares, en las Sierras de Cuenca (*Aut.*; Forner, en Colmeiro). La ac. 'colgajo de uvas' (que la Acad. no registraba todavía en 1884) se explica por el parecido de la baya del arlo con una uva. Comp. *ASNACHO*.

DERIV. *Arlar* [falta todavía Acad. 1884] 'poner las frutas en colgajos'.

[1] También hay que enlazarlos por una parte con el aragonés y asturiano *arto* (infra *ARTO*), por la otra con el catalán *arç* y mozárabe *arṣa* ~> *arča* (ibid.). Parece que hay un triple o cuádruple sufijo -LO, -NO, -TO (y -ÇO o -TIO) aplicado a una raíz común AR-, que en forma desnuda aparece en el vasco *ar* 'zarza, cambrón' (y además voces vascas citadas en Tovar *DEVco.* s. v.).
[2] El cat. *arn* es también un aparato para poner los frutos a secar (Fabra), comp. cast. *arlar* 'poner las frutas en colgajos'.— [3] Se emplea desde el Bajo Ampurdán hasta el Ródano (ej. de Montpelier en Levy, de Arles en Du C., comp. Levy, *Petit Dict.*; *Arnet* en el Aude y en Nîmes, vid. Sabarthès y Brunel, *Les Plus Anc. Chartes*, 180.5, a. 1175). Además gall. *toxo arnio* 'aliaga' (Carré).

ARLOTE, 'bribón, pícaro', ant., palabra común con los romances medievales de Francia y de Italia, probablemente de origen galorrománico en castellano; etimología incierta. *1.ª doc.*: Berceo.

Bastante usual en el castellano de los SS. XIII-XIV, sale del uso común a fines de la Edad Media, aunque hoy subsiste todavía en Álava y Santander; Cej. V, § 28. Cat. y oc. ant. *arlot*, fr. ant. *arlot, harlot, herlot*, it. ant. *arlotto, alrotto* [fr., h. 1150; oc. y cat., med. S. XIII]. El lugar de origen parece ser Francia, desde donde pasó al ingl. *harlot* 'arlote' [princ. S. XIII], hoy 'ramera'. El último ensayo acerca del origen se debe a Spitzer (*Studies in Philology*, N. Carolina, XLI, 521-25): supone que *herlot* fué primitivamente 'miembro de la estantigua', llamada *mesnie He(r)lequin* en francés antiguo, y admitiendo para este último vocablo la etimología de Malone (V. *ARLEQUÍN*), ags. *Herla king* 'el rey Herla (= Wodan)' deduce *herlot* de *Herla*, a modo de diminutivo. No veo objeciones decisivas contra esta hipótesis, que bien puede ser cierta; pero quedan dudas de peso, como las siguientes: a) depende de que sea buena la etimología de *Herlequin;* b) teniendo una *h* germánica su étimo, el fr. *arlot* ~> *herlot* debiera empezar constantemente por *h* aspirada, que no es así[1]; c) el tránsito semántico 'miembro de la estantigua' > 'persona de mala vida' debiera documentarse mejor (sólo *arlouyn* 'alcahuete'—sin *h*—, en un texto tan tardío como Villon). Spitzer ha agregado nuevos paralelos semánticos para su etimología en *Mélanges Hoepffner* (artículo sobre *Arnaut*); y en *MLN* LXXI, 279, la defiende bien contra mis objeciones. Creo, como dije, que es la única razonable que se ha propuesto y que no es nada improbable que atine, pero que subsisten motivos de duda: en particular nótese que la pérdida de una *h* germánica en la Edad Media no es nunca autóctona en el Norte de Francia, mientras que su adición a vocablos que no debieran tenerla sí es hecho frecuente (*haut, hurler, hanste*, etc.); ahora bien, tratándose de una etimología tan nórdica como la admitida, la intromisión de formas occitanas en francés sería sorprendente.

Las demás etimologías son más dudosas aún. Skeat, partiendo de la ac. 'soldado saqueador, ribaldo', deriva del germ. *hari* 'ejército' con un sufijo germánico *-lot*, representado por raros e inciertos ejemplos.

Diez, *Wb.* 25, relaciona con el lat. ARDALIO 'voraz', 'bribón', que fonéticamente no podía dar *arlote:* debería partirse si acaso de una variante *ARDELUS, cuando lo único documentado es *ardelius*,

en el glosario de Toledo—V. *ARDALEAR*—y el gr. ἄρδαλος, que queda ya muy alejado. Comp. *ALROTA*.

DERIV. *Arlotería. Arlotía.*

[1] Por desgracia el artículo *arlot* de Godefroy es bastante pobre, pero de los 4 testimonios 2 son sin *h*. Comp. además picardo *arlot*, y las numerosas formas sin *h* citadas por Du C., muchas de las cuales proceden del Norte de Francia.

ARMA, del lat. ARMA n. pl. (genit.: ARMORUM) íd. *1.ª doc.*: *Cid.*

Cej. V, § 20. En el latín tardío *arma* aparece ya como un femenino singular (genitivo *armae*), por lo menos desde h. 570 (*Itinerarium Antonini*).

DERIV. *Armario* [Berceo], tomado del lat. *armarium* íd. (primitivamente significó 'lugar donde se guardan las armas'); una variante disimilada *almario* es común en los SS. XIII-XVII, es la que Nebr. da como normal, y hoy todavía sobrevive como vulgar. *Armero* [1431-50]; *armería; armerol*, antic., del it. *armaiuolo*, derivado de *arme* 'arma'. *Armar* (*Cid;* vid. Cuervo *Dicc.* I, 610-5), del lat. ARMARE íd. *Armada* [1476, Woodbr.; APal. 297b]. *Armadera;* ast. 'cada una de las piedras que se ponen en el caleru, en forma de puente, haciendo de parrilla' (V). *Armadijo* [A. de Cartagena, † 1456]; *armadija* [1241: *F. Juzgo*]; la *n* de las variantes *armandijo, -ija* [1514], puede explicarse por influjo de *argamandijo*, o sencillamente por propagación de la nasal *m*. *Armadilla. Armadillo* [1614], de aquí el fr. *armadille* [1762: *Rom.* LVI, 171-4]. *Armador. Armadura* [princ. S. XIV, Juan Manuel]. *Armamento* [1295-1317], tomado del lat. *armamentum;* existió asimismo variante popular *armamiento;* ast. *armentiu* 'la armadura de un arco, dosel o cosa análoga' (V), *armentios* 'aparejos de bestia, arreos militares, impedimento, adornos' (R). *Armanza*, ant. *Armazón* [1492, Woodbr.; 1535]. *Desarmar* [Nebr.]; *desarmador; desarme* [ya Acad. 1884]. *Rearmar, rearme* (neologismos que faltan aún Acad. 1936). *Inerme*, tomado del lat. *inĕrmis*, íd., derivado de *arma*.

CPT. *Armatoste*, 'aparato con que se armaban antiguamente las ballestas' [Nebr.], del cat. ant. *armatost* íd.[1], compuesto del verbo *armar* y el adverbio *tost* 'pronto' (porque facilitaba el acto de armar la ballesta), comp. M. P., *Rom.* XXIX, 338-9; aunque en rigor podría admitirse que el vocablo se formó en castellano con el antiguo *toste* (*Alex.* 1850, *S. Ildef.* 382; *tost: Alex.* 1043, 2145, *S. Lor.* 78), adverbio a su vez tomado del catalán, lengua de Oc o francés[2], y mucho menos frecuente y popular que en estos idiomas; por otra parte *armatoste* no tiene correspondencia en lengua de Oc ni en italiano, y el fr. antic. *armatôt* [fin S. XVI: *BhZRPh.* LIV, 86] es tardío y su *-a-* le denuncia como castellanismo o catalanismo; al anticuarse la ballesta con la generalización de las armas de fuego, *armatoste* pasó a designar un enser viejo y embarazoso [*Aut.*], y en esta nueva ac. el vocablo, procedente del castellano, volvió al catalán moderno (*armatosta*, f.), donde había quedado anticuado: se trata de un curioso fenómeno de migración verbal en zigzag. *Alarma* [1548: *Palmerín*]; *alarmar* [1723], *alarmante, alarmista.*

Compuestos cultos: *armífero*, de *armĭfer*, compuesto con *ferre* 'llevar'; *armígero*, de *armĭger*, con *gerĕre* 'llevar (algo) puesto'; *armipotente; armisonante. Armisticio* [*Aut.*, como neologismo], tomado del lat. mod. de los diplomáticos *armistitium* (quizá por conducto del fr. *armistice*, que ya se halla en 1688), palabra compuesta con el verbo *stare* 'estar quieto', según el modelo de los lat. *justitium* 'suspensión de los tribunales (*jus* 'derecho' + *stare*), *solstitium* 'solsticio' y análogos, comp. Bloch, *ZFSL* LIII, 26-32.

[1] Ya 1546, y la variante *armatoç* ya en dos documentos de h. 1460 (Alcover)— [2] Fr. ant., oc. cat. *tọst*, it. *tọsto* 'pronto', vienen como es sabido del lat. TŌSTUS, participio de TORRERE, que cambió su sentido de 'tostado' en 'vivo, vivamente' (seguramente pasando por 'duro' y 'atrevido', acs. conservadas en italiano), de donde 'rápidamente, pronto'. De ser autóctono el vocablo en castellano tendría la forma **tuesto*. Los términos castizos y más corrientes en castellano antiguo eran *aína, privado, luego, cedo*.

Armadía, V. *almadía* *Armajal, armajo*, V. *almarjo* *Armeina, armeita*, V. *mayueta* *Armadija, armadijo, armadilla, armadillo, armador, armadura*, V. *arma* *armafil*, V. *marfil* *Armamento, armanza, armar, armario, armatoste, armazón*, V. *arma*

ARMELLA, 'anillo de metal', del lat. ARMĬLLA 'brazalete', 'anillo de hierro', derivado de ARMUS 'parte superior del brazo'. *1.ª doc.*: h. 1250, *Apol.* 580[1].

Por cambio de sufijo: *armilla* [*Libros del Saber de Astron*]. Forma culta: *armila* (*DHist.*).

DERIV. (*Esfera*) *armilar* [*Aut.*].

[1] Ejs. en *DHist.*; además en la *General Estoria* (M. P., *Yúsuf, RABM*, 1902, línea 445), Nebr. («*armella* de hierro: anulus ferreus»), etc.

Armellino, V. *Armiño* *Armendola*, V. *almedra*

ARMENTO, tomado del lat. *armĕntum* 'ganado mayor', 'cabeza de este ganado'. *1.ª doc.*: princ. S. XV, Santillana.

Latinismo sin arraigo en castellano, no así en la lengua vecina: port. *armento* y *armentío* 'rebaño', gall. *armental* y *armentío* 'conjunto de ganado' (aunque hoy gane terreno allí sobre *armentío* el menos castizo *ganado vacuno*, Lugrís, *Gram.*, 119, 144), ya en un doc. a. 1326 con el significado de 'res vacuna': «casale... o leixar pobrado de quatro

armentios e 20 reixellos e duas porcas», Sarm. *CaG* 87*v*.

Armería, armero, armerol, armífero, armígero, V. *arma* *Armilar, armilla,* V. *armella* *Armilla,* 'almilla', V. *alma*

ARMIÑO, probablemente tomado del lat. *arměnius mus* 'rata de Armenia', porque se importó a Europa desde el Mar Negro. *1.ª doc.: Cid* (*armino*, entiéndase *armiño*), 1258 (*armiño*).

Para formas antiguas, vid. M. P., *Cid*, 475; Castro, *RFE* VIII, 18. Para la etimología se ha vacilado entre la dada arriba y el a. alem. ant. *harmo* 'armiño', vieja palabra germánica emparentada con el ags. *hearma*, lit. *szarmù*, célt. *CARMON (supuesto por el romanche *carmun* 'comadreja'): el armiño existe, efectivamente, en Alemania; sin embargo todo indica que a la Europa latina se importaba desde tierras rusas o asiáticas, pues al armiño parece referirse Plinio (VIII, 55.1; X, 93.3) con el nombre de *mus ponticus* ('rata del Ponto o del Mar Negro') y la gran frecuencia del vocablo en tarifas y aranceles de puertos catalanes (Alcover, s. v. *armini*) es indicio de importación marítima. Además la forma del vocablo en romance y en especial su terminación es favorable al étimo *armenius*: fr. *hermine* (*h* no aspirada), oc. ant. *ermeni*, cat. *ermini*, difícilmente pueden ser derivados de *harmo*, pues entonces el sufijo tendría que ser -INUS, que habría dado resultado diferente; también en castellano corrió *arminio* (Santillana, Saavedra Fajardo); la *e-* de los otros romances, que reaparece en la forma *ermiño* de la *Crónica General, Sta. M. Egipc.* y *Marco Polo*, coincide con la del fr. ant. *Ermenie* 'Armenia', cat. ant. *ermini* 'armenio' (en Guillem Serra, a. 1451: Alcover), y el uso de *piel hermiña, manto erminyo*, en el *Cid* y otros textos castellanos, acaba de confirmar que el vocablo se sentía como idéntico al adjetivo étnico 'armenio'[1]. De hecho *armiño* funcionó todavía como verdadero adjetivo étnico en castellano: *grifones e armiños* 'griegos y armenios' en *Otas de Roma*, princ. S. XIV, fº 66vº (ed. Baird, 57.3). Aunque *mus armenius* como nombre del armiño no está documentado en fecha prerromance, y aunque falta todavía un estudio monográfico que resuelva los puntos oscuros de la cuestión teniendo en cuenta la historia del comercio medieval de pieles, todo indica que *mus ponticus* fué sustituido por *mus armenius* en la Edad Media, al ser Armenia el país más conocido de Asia Menor. El parecido con el germ. *harmo* ha de ser debido a una coincidencia, que sólo desaparecería si pudiera probarse que la base ARMENIUS, real y demostrada por las formas romances, no es más que el germ. HARMO, el cual, acarreado y deformado por el tráfico internacional se identificó secundariamente con el nombre de un país conocido, conclusión que ante la información de que disponemos no es ciertamente probable[2].

[1] El cambio de la *é* en *i* se debe a metafonía causada por la *i* siguiente. Es vocablo semiculto.— [2] La forma *armellino* empleada por Huerta viene del it. *armellino*, cuya historia es aún más oscura que la de *armiño*. Aquí si hay fuertes motivos para vacilar entre ARMEN-INUS—y entonces del italiano vendría el alem. *hermelin*—y un diminutivo alemán *hermelin* del antiguo *harmo* (como admite Kluge). En favor de la primera alternativa puede hacerse valer la acentuación aguda del vocablo en alemán moderno, y en favor de la segunda las formas dialectales alemanas que cita el *FEW* I, 142*a*, n. 3.

Armipotente, armisonante, armisticio, V. *arma* *Armollo,* V. *armuelle*

ARMÓN, 'juego delantero de la cureña de campaña, con el cual se completa un carruaje de cuatro ruedas', del fr. *armon* 'pieza en la parte delantera de un carruaje en la cual encaja el extremo posterior de la lanza o timón del mismo', y éste quizá del a. alem. ant. *aram* 'brazo' (alem. *arm*). *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

No es dudoso que este término especial de artillería procede del vocablo francés, mucho más antiguo [S. XV] y de significado más amplio. En cuanto a la etimología del fr. *armon*, no me parecen en manera alguna decisivas las razones aducidas por Gamillscheg, *EWFS*, contra la etimología alemana, defendida por Schuchardt y el *FEW* I, 119*b*.

ARMONÍA, tomado del gr. ἁρμονία íd. (lat. *harmonĭa*). *1.ª doc.:* J. de Mena, † 1456.

DERIV. *Armónico* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith *BHisp.* LXI); APal. 249*b*], tomado del gr. ἁρμονικός íd. *Armonioso. Armonio* [ya Acad. 1884; muy usada la variante *armónium*]. *Armonista. Armonizar* [segundo cuarto del S. XV, Pz. de Guzmán (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); princ. S. XIX: Cuervo. *Dicc.* I, 615]. *Armonización. Enarmónico*, modificación del gr. ἐναρμόνιος íd., por influjo de *armónico*.

ARMUELLE, 'salsolácea parecida al bledo, que suele comerse cocida (Atriplex hortensis)', del lat. HOLUS MOLLE, propiamente 'hortaliza muelle, suave', por las propiedades medicinales que se le atribuyen. *1.ª doc.: armuella*, Nebr.; *armuelle*, 1555, Laguna.

Cej. V, § 32. Del mismo origen port. *armoles* (o *armolas*), gall. *armolas* (Sarm. *CaG.* 92*r*, *A*152*v*), cat. *armolls*, oc. mod. *armòu* (o *ermòu*, *armòl*, éste ya en doc. narbonense del S. XII, Du C.). Indicó esta etimología Cornu, *GGr.* I², § 90, citando a San Isidoro, *Etym.* XVII, x, 16. En este pasaje el santo cita entre otras hortalizas el *olus molle* y a continuación el *atriplex*, nombre latino

del armuelle, fuerte presunción de que eran sinónimos o designaban plantas muy análogas. El botánico latino Gargilius Martialis, de princ. S. III d. C., habla de las virtudes laxantes del armuelle[1], lo cual se hizo doctrina común, pues lo repiten casi en los mismos términos Plinio Valeriano y la glosa *CGL* V, 168.40; a lo mismo puede referirse Antimo al decir que es hortaliza buena para sanos y enfermos, y quizá todo se funde en el hecho registrado por Oribasio de que el *atriplex* es verdura aguanosa (*aquosior*)[2]. Estas ideas siguieron vigentes y todavía Covarr. nos hace saber: «los armuelles... molifican el vientre; aplicados assí crudos como cocidos resuelven cualquier divieso; su simiente bebida con agua miel suele curar la ictericia, y assí Laguna en su comento»; parecidamente se expresa el catalán Macer en el S. XV (Alcover, s. v. *almoll*). La evolución fonética **olumolle* > **almuelle* > *armuelle* no presenta dificultad. Nótese la forma *almoll* del catalán antiguo (S. XV), hoy *aumoll* en Cervera (*AORBB* II, 58)[3].

Otras etimologías no satisfacen. El gr. ἄλιμον 'armuelle' (Herzog, *ZRPh.* XXVII, 125; *REW* 4003) sólo podría dar *armuelle* admitiendo influjo de MOLLIS, pero como no hay ningún representante popular de esta voz griega en romance (el it. y cast. *álimo* son cultismos) es preferible prescindir del todo de este étimo. Baist, *ZRPh.* VII, 116, había pensado ora en MOLLIS provisto del árticulo árabe (**almuelle* y luego *armuelle*) ora en el a. alem. ant. (hoy bávaro) *molta*, sueco ant. *molda* 'armuelle': habría que suponer entonces que nuestro vocablo es un término mozárabe que viene del gótico, solución complicada que tropieza con la existencia de *armòu* en lengua de Oc, y con el hecho de que la forma más difundida en germánico es *melde* (Kluge, s. v.)[4].

[1] «Atriplex umidae atque frigidae substantiae holus est... in cibo sumptus indubitate ventrem solvit». Citas del *ThLL* II, 1100*b*77ss.— [2] El denominar el armuelle con el nombre común que significa 'hortaliza' acompañado de un adjetivo de sentido favorable no es exclusivo del latín, comp. el nombre griego χρυσολάχανον, propiamente 'hortaliza dorada'. Cabrera pretendió derivar *armuelle* de una traducción latina de este nombre griego, AUREUM HOLUS, lo cual no es posible fonéticamente.— [3] Steiger y Hess, *VRom.* II, 69n., se adhieren a la misma etimología, llamando la atención hacia las formas occitanas recogidas por Rolland, *Flore Populaire* IX, 151, 156ss.— [4] La coincidencia con el judeocatalán *ermoll*, *armoll*, sustantivo derivado del verbo *ermollir* 'germinar', ha de ser casual, a no ser que Blondheim (*Rom.* XLIX, 346) no interpretara bien estas palabras y se trate de formas del nombre del armuelle; alto-santand. *armuellar* 'germinar', *armuello* 'primer tallo de la planta cuando nace' (*BRAE* XXV, 380), santand. *ermollar* 'germinar', Liébana *armollo*, Campoo *armuello* 'brote, el primer tallo' (G. Lomas), ast. occid. *xaramoyo*, *-ollo*, *xarmollo*, 'especie de tallo que echan las patatas viejas' (Acevedo-F.) La base fonética corresponde a -CL- (o -LJ-), pero no a -LL-, luego no es explicable por un cruce de GERMINARE con *REPULLARE (de donde *repollo*, etc.), como quisiera *GdDD* 3082: en efecto, los gall. **germolo*, **xermolo*, **germolar*, son sólo formas supuestas por este filólogo, lo real es gall. *xermollar* (Vall., escrito *g-*), y por otra parte *xèrmolo* con acento en la *è*, luego éste hay que ponerlo aparte y mirarlo como disimilación del cultismo *germen* y *germinar* (de donde **xèrmeno*, **xèrmelo*), tal vez influído por su sinónimo; por otra parte, gall. *xurumelo* 'grillo de las semillas', cruce de *xermollo* (> *xoromollo*) con el sinónimo *grelo*. El *-ollo* de *ermollo* se deberá a un cruce con el antiguo *genollo* 'generación', 'linaje' (V. *HINOJO* II). Del mismo origen que *ermollir* son judesp. ant. *hermollecer*, *hermollo* («los ermollos paresçen en la tierra e el tienpo del podar es llegado». *Biblia judio-cristiana* S. XIV, apud Mz. Pidal, *Crest. esp. med.*, p. 504), gall. *germollar*, 'germinar' (Vall.), curiosas formas emparentadas con el it. *germogliare*, que el *REW* (3744 y 3745*a*) aísla mutuamente, sin hallarles explicación satisfactoria. Comp. Castro, *Glos.*, s. v. *funga*. La base *GERMINARE no satisface fonéticamente, a pesar del reciente artículo de Bertil Maler, *Misc. Coelho*, 344.52; comp. Wagner, *Boletim de Filologia* IX, 349ss.

ARNA, arag., 'colmena', palabra común a varios dialectos españoles con el catalán y el italiano (*arnia*), de origen incierto, seguramente prerromano. *1.ª doc.:* 1247, Fueros de Huesca[1]; y en los Fueros de Aragón, de este mismo siglo[2].

El derivado *arnal* 'colmenar' se emplea hoy en la Litera (Coll) y en Fiscal (*RLiR* XI, 192), y *arna* es aragonés en general (Borao)[3]. Para ejs. antiguos, vid. *DHist.* y además Tilander, § 157.2. En catalán es vocablo usual en todo el dialecto occidental y hasta el Llobregat, así como en puntos de Mallorca[4]. It. *arnia*, abruzo y corso *arna* íd. El más antiguo testimonio romance figura en las Glosas de Reichenau, S. VIII. Un significado más arcaico se halla en el ast. *arna* 'corteza de encina', que a su vez en algunos puntos ha pasado hoy a significar 'encella para queso' (*VKR* VII, 373; VIII, 86), *arnia* 'corteza de árbol' (V)[5]; en vista de numerosos paralelos como el fr. *ruche*, cat. *rusc*, 'colmena', primitivamente 'corteza de alcornoque', no hay duda de que en Asturias se conserva el significado primitivo. Brinkmann (*Grenzgebiet zwischen Aragon und Navarra*), Jud (*VRom.* VI, 260), y ahora también Rohlfs (*ASNSL* CLXV, 160; CLXXV, 126), están de acuerdo en el origen prerromano. No es aceptable la etimología URNA, que Griera (*ARom.* XII, 550) quiere fundar en la equivalencia *arna: sepultura*

de los Glosarios de Ripoll (pero se trata de un testimonio demasiado aislado para considerarlo originario, y deberá comprobarse bien si no hay errata de lectura por *urna* o por *arca*), y que Spitzer (*ZRPh.* XLIX, 86-67) quiere justificar fonéticamente admitiendo un cruce con ARCA[6]. Rohlfs abandonó ya su antigua idea (*ZRPh.* XLVIII, 436) de explicar *arnia* por HIRNEA 'jarro', que presenta las mismas dificultades fonéticas.

Como es muy verosímil la existencia de un indoeuropeo hispano *ARO-S con el sentido de 'ruedo' (vid. *ARO*) es también lícito y verosímil suponer que de ahí se derivara un *ARŌ-NĀ 'corteza cilíndrica', *ARŎNO- 'encella redonda', de donde *arna* y, con *i̯* secundaria leonesa, *arniu.*

DERIV. Ast. *desarniar* 'descortezar el árbol', 'perder alguno la rusticidad' (V). Arag. *arnal* 'colmenar', que en ciertas zonas (me dijeron que en Silves) se hace sinónimo de 'colmena'. *Arnero* arag. 'colmenar' (Borao, Coll), anotado por mí en Cercurán al pie del Turbón; *arnera* 'colmena o colmenar' en Bielsa.

[1] Cita de Mahn, *Etymol. Untersuch.*, 105-6. Este autor quiere derivar *arna* de un vasco *erlacofoina,* que por cierto no tiene aspecto vasco. El vasco *erlakofoin* nada tiene que ver con el étimo de *arna* pues es compuesto del vasco *erle* 'abeja' con *kofoin,* de origen romance (COPHINUS 'cuévano'), que es el que propiamente significa 'colmena' (*BSVAP* X, 10). Otra coincidencia secundaria es la de *arna* 'casa de abejas' con el ags. *ærn* 'casa', variante de *ren* íd., pues éste es hermano del gót. *razn,* isl. ant. *rann* 'casa' (Pok., *IEW* 339.7) con una trasposición de la *r* típicamente anglosajona, cf. *birnan* (ingl. *burn*) 'quemar' = gót. *brinnan, gærs* = *græs* 'hierba', *hors* = a. alem. ant. *hross* 'caballo'.— [2] «Si las abellas fizieren daño, déveles parar... *arna* con miel o una cántara, e quando ellas serán plegadas allí dentro, cruébalas con un paño e tiéngalas assí pendradas», ed. Tilander, § 157.2.— [3] Anotado en todos los valles del Alto Aragón oriental, desde Alins de Litera, el Turbón y Bisaúrri hasta más allá de Bielsa, por lo menos.— [4] Lo tengo anotado precisamente en todas las comarcas del catalán occidental, en área continua desde el límite aragonés, hacia el Este hasta Sant Martí d'Albars (Lluçanès) y Cardona por lo menos y hacia el Sur hasta muy adentro del Maestrazgo y por lo menos en zonas discontinuas hasta las comarcas centro-meridionales del valenciano. En el dialecto oriental dominan los tipos *buc* y *rusc.* Hay mucha documentación medieval. Entre la menos conocida se puede citar la glosa latinizada «locus *arnarum*» que emplea R. Martí, p. 246, para aclarar el lat. *apiarium* y el ár. *maǧbaḥa* (que PAlc. traduce «colmenar»); y un doc. de El Perelló (entre Tortosa y Tarragona) de 1342 (*BABL* XII, 43).— [5] Ast. *arna* 'corteza de encina' desde el Occidente de la región (Acevedo-Fernández) hasta la zona levantina de Covadonga (Sotres), donde lo anotó Rohlfs; éste registró en Quirós y Somiedo la ac. 'gran tina de lavar hecha con una corteza cilíndrica', con lo cual ya casi llegamos al sentido del arag., cat. e it. *arna* 'colmena' (*ASNSL* CLXV, 160; *RLiR* XXI, 307). Además ast. y santand. *arniu, arnios* 'encella para queso' (*VKR,* l. c.).— [6] Para reconocer verosimilitud a este cruce haría falta que URNA y ARCA fuesen conocidos con el significado 'colmena', que no creo documentado para ninguno de los dos, o que *arna* 'sepulcro' estuviese mejor comprobado. Aun entonces costaría entender cómo se pudo pasar de 'sepulcro' a 'colmena'. Claro que fonéticamente es imposible que *la orna* pasara a *la 'rna* > *l'arna.*

Arnequín, V. *arlequín*

ARNÉS, 'conjunto de armas defensivas que se acomodaban al cuerpo', 'cada una de las piezas que componen las guarniciones de las caballerías', 'enser', del fr. ant. *harneis* (hoy *harnais*) 'arnés (1.ª ac.)', y éste probablemente del escand. ant. **herrnest* 'provisiones de ejército', compuesto de *herr* 'ejército' y *nest* 'provisiones de viaje'. *1.ª doc.:* 1385, *Cortes.*

Baist, *ZRPh.* XXXII, 38-39. Del francés ha pasado el vocablo a los demás romances. Brøndal (*Bull. de la Soc. des Ét. Germ.*, 1930) se ha opuesto a esta etimología, en un artículo que no está a mi alcance.

DERIV. *Arnesarse,* ant., 'ponerse el arnés' [*Canc. de Baena*].

Arnia, V. *arna*

ARNICA, del lat. mod. botánico *arnica,* que parece ser deformación del gr. πταρμική, nombre de una planta que hace estornudar, como el árnica, del adjetivo πταρμικός 'estornutatorio', derivado de πταίρειν 'estornudar'. *1.ª doc.:* Terr.

Comp. los nombres populares del árnica: *estornudadera, tabaco de montaña,* etc., recogidos por Colmeiro III, 247, it. *starnutella* usual en Lombardía, Piamonte, Véneto y Carnia (Penzig). Pero no está explicada esta deformación.

ARO I, 'anillo grande de metal o de madera', palabra peculiar del portugués y el castellano, de origen incierto; en el sentido de 'distrito, territorio que circunda una ciudad' *aro,* usual en portugués antiguo, procede del lat. ARVUM 'campo', y es posible que de ahí se pasara a 'palenque o redondel que rodea una liza o una plaza de toros' y luego 'aro de un escudo, de un cedazo, etc.' *1.ª doc.:* S. XIII, Fuero de Sepúlveda[1]; A. de Cartagena († 1456).

Cej. V, § 70. El área del vocablo se extiende además a los altos valles del Bearne, donde *a* es

'molde de madera para quesos', y el diminutivo *aròu* 'ruedo, círculo', 'corro de gente o animales', 'montón redondeado', 'halo, auréola'. *aròlo* «espace circulaire; andain», pero no se extiende ni hacia la llanura gascona, ni más al Este del valle de Cauterets (Hautes-Pyrénées), luego podría ser una importación local aragonesa, aunque ni esto es seguro ni la importación puede ser reciente dada la considerable y regular evolución fonética que ha sufrido el vocablo. Para completar el área geográfica citaré el derivado marroquí *'ariško* 'red colocada en un aro pequeño, para cazar pájaros' (Lerchundi, s. v. *red*), que aunque es hispanismo evidente, no puede, en vista de su sufijo bastante singular, ser una importación moderna, sino seguramente mozárabe. En conclusión podemos tener la seguridad de que *aro* era palabra usual en la Edad Media desde el Alto Aragón y la Andalucía musulmana hasta Portugal[2].

Los filólogos se han preocupado poco hasta ahora de la etimología y de la antigüedad del vocablo. Desde luego es palabra muy antigua en castellano[3]; para el portugués no poseemos dato antiguo de la ac. 'anillo' (sólo *aro de peneira* en Delicado, 1651). Sin embargo de ninguna manera puede sospecharse que en portugués el vocablo sea menos antiguo que en castellano, puesto que precisamente allí tiene mayor amplitud semántica. Fué Cornu (*Rom.* XI, 81-82) quien llamó la atención acerca del port. *aro* en el sentido de 'alrededores de una ciudad'[4], y propuso derivarlo del lat. AGER 'campo', acusativo AGRUM, pero Leite de V. (*RL* II, 360) y Baist (*ZRPh.* VII, 633) rechazaron con razón esta propuesta porque se esperaría como resultado de AGRUM **airo* o más bien **eiro,* comp. FRAGRARE *cheirar,* INTEGRUM *inteiro.* Baist preferiría ARVUM 'tierra de labor, campo, llanura', cambiado vulgarmente en *ARUM como ERVUM en *yero, Gonzalvo* en *Gonzalo,* PULVUS en PULUS (> port. *pó* 'polvo'), y yo puedo agregar unos datos que me parecen decisivos en favor de esta etimología. El plural ARVA se empleó en el bajo latín galicano en el sentido de 'región, provincia' (vid. Du C.), y una forma *arum* tuvo el sentido de 'distrito pequeño, paraje del término de una población' en una zona que abarca el Quercy, el Rouergue y el Aurillacois, según numerosas escrituras de los siglos IX y X; el matiz exacto es algo distinto del portugués, pues no sólo es una extensión de terreno más reducida, una mera subdivisión de un *pagus* («in pago Ruthenico, in villa Serniacense, in *aro* quae vocatur in illa Serra», doc. de 903)[5], sino que ya no se trata de los alrededores de algo, sino de un territorio que tiene un nombre de por sí («in pago Ruthenico, in vicaria Montinacense, in *aro* que vocatur Claujanicas», a. 910)[6], aunque hay otros casos que ya anuncian el uso portugués («in pago Ruthenico, in ministerio Montiniecense, in *aro* de mansos que dicitur Faisiaco vel Bosco» = 'en el distrito de los mansos llamados F. y B.', a. 933, ibíd., p. 160). He contado 11 ejemplos en el Cartulario de Conques, que van desde el año 883, uno de los documentos más antiguos de la colección, hasta 966; después de esta fecha el vocablo desaparece bruscamente por quedar anticuado, lo cual nos explica el que no haya dejado huellas en lengua de Oc. Que aquí se trata de una variante fonética de ARVUM, no puede dudarse en vista del sentido específico de este *aro,* y para mayor confirmación hallamos una vez el neutro plural *ara* («in ipsa villa cedo vobis capimanso... et in ipsa *ara* cedo vobis farinaria», a. 887, p. 100); mas por otra parte es forzoso identificar con este *aro* proto-occitano el *aro* portugués, *no aro do Porto, no aro de Lamego,* con sentido algo evolucionado. Ahora bien, en esta ac. el port. *aro* ya se halla por lo menos en 1258, y allí también aparece el vocablo con el matiz de 'zona, distrito, territorio', sin referencia a población alguna: «alguns mosteiros que estão en Traslosmontes, que são do *aro* d'Antre Douro e Minho», en Juan de Barros, med. S. XVI[7]. Esto pone fuera de dudas la etimología ARVUM.

Pero en cuanto a *aro* 'argolla', ¿tiene el mismo origen o es palabra independiente? Cornu creyó esto último mientras que Leite de V. y M-L. (*REW* 692) identifican los dos vocablos, pero lo hacen en el sentido de creer que *aro* 'ruedo de una población' es una aplicación figurada de *aro* 'argolla'. Y, en efecto, este tipo de traslación semántica es extremadamente corriente, comp. alem. *kreis, bezirk,* cat. *rodal, rodalia,* mientras que debe hacerse un esfuerzo para concebir la traslación en sentido opuesto. Sin embargo, teniendo en cuenta la mayor antigüedad de documentación de *aro* en su ac. topográfica, es probable que de la idea de 'terreno que circunvala una ciudad' se pasara a 'palenque que rodea una liza', 'redondel de una plaza de toros, etc.', y de aquí a 'marco de un escudo, de una arma, de un cedazo'; indudablemente todos los ejs. más antiguos de *aro* se refieren justamente a esto último[8], y no por ejemplo a un círculo sin nada en medio, como el aro de jugar los niños; reconozco, empero, que el sentido intermedio de 'palenque o redondel' me es completamente desconocido. Esta posibilidad queda, pues, todavía insegura. Y debe estudiarse si podemos estar ante un caso de mera homonimia. Pero entonces, ¿cuál sería el origen de *aro* 'argolla'? Quizá sea ibérico, dada su extensión geográfica. Bugge propuso el lat. ANUS 'anillo', 'ano', más bien raro y arcaico en la primera ac., pero documentado en Varrón, Plauto y otros, y que precisamente figura en el hispano San Isidoro. No sería éste el único caso de arcaísmo latino conservado en iberorromance, pero el cambio fonético de -N- en -*r*- es imposible en español y portugués. Ahora bien, el lat. ANUS y el armenio *anur* 'collar, anillo' tienen un hermano céltico, el irl. *áinne* 'anillo, sortija', palabra autóctona en céltico según

Pedersen (*Litteris* II, 79-80). *GdDD* 519, cuya fonética es siempre lamentable, afirma con cómica seguridad que si bien *aro* no puede salir de ANUS, *arillo* sí sería prolongación normal de ANELLUS, y *aro* se habría sacado de *arillo;* claro que un burgalés *arilla* «eslabón de la cadena», que sólo por él conocemos, es cruce esporádico de *anilla* con *arillo.* Como *-ne* es sufijo, es segura la existencia de un céltico *ANOS, y como es sabido que los dialectos célticos insulares cambian ciertas N en *r* por lenición[9], ¿estaremos autorizados a suponer un celtibérico *AROS, como base del vocablo hispano portugués? No es nada probable, pues según me aclara el Prof. Dillon, el fenómeno se limita en irlandés a la posición post-consonántica, y en galés al artículo[10].

Entre lo indicado por ahora lo más concreto y lo más probable es la etimología ARVUM, con el proceso semántico indicado. Hay que reconocer sin embargo que es un proceso de tipo tan extraordinario que deben persistir graves dudas, y que es inevitable seguir pensando en la posibilidad de un étimo prerromano, que, sea por sí solo o por una confluencia fonética y aun semántica con el románico ARVUM, nos explique *aro* 'argolla, cerco'.

En primer lugar examinemos más a fondo las posibilidades que ofrece el vasco. Está ahí una de las palabras básicas de la lengua, que se acerca bastante: el vasco general *ao* (variantes *ago, au, aho, abo,* etc.), cuya acepción más común y conocida es 'boca'; pero no son menos vivas la de 'ruedo' (de la saya p. ej.), 'boca o ruedo de la campana', 'parte abierta del cepo donde cae presa la pieza' (Azkue §§ 6-8), 'abertura, entrada de una sima' (Azkue, Supl. § 12), «ouverture, entrée» (Lhande), de donde la conjetura (que con reserva sugerí a Tovar para su diccionario) de que el vasco común *abi* (con variante *aubi*) 'nido' salga de *au* + *i* (terminación temática tan frecuente en la lengua) a base de la idea de 'redondel de boca (abierta)'. Y aporta bastante apoyo a la idea la voz *oa* 'aro' recogida por Azkue (Supl.) en una localidad guipuzcoana que parece ser Olaberría, en la parte alta y más conservadora de la provincia: en efecto, nada más corriente y fácil, dada la pronunciación vasca, que la metátesis de *ao* en *oa* (recuérdese entre otros muchos, aunque sean en parte en sentido inverso, casos tan conocidos como *Bilbo-a* > *Bilbao*). El punto delicado de esto se halla en la caída de una -R- intervocálica con carácter tan general: desde luego esa caída es fenómeno muy extendido en todo el territorio de lengua vasca (Michelena, *Fon.* pp. 338, 330, 337), fenómeno que en algunas variantes de las más arcaizantes (todo el Nordeste de Sule, p. ej.: Michelena, p. 329) afecta a toda -R- intervocálica en cualquier condición.

Se pueden aducir varios pormenores sueltos en apoyo de que la caída se habría producido en una base vasca antigua de tales acepciones. Hablando de un juego llamado *ardaika* en Ondárroa (Vizc.) dice Azkue que los muchachos al jugar a esto pronuncian la voz *ardai,* y conjetura que esto significara «aro, cerceau»: por lo visto se trata de un juego como el del aro o cerco delgado de madera (*rutlla*) a que solíamos jugar en mi infancia, dándole con un palo para que rodara por el camino. Convendría información más explícita y vasta. ¿Sería un compuesto de *a(r)o,* ahí con caída de la *-o* antes que la de la *r*? O derivado de una variante, por medio del sufijo *-ai* (*askai, errai*), que suele andar en combinación con los verbos en *-atu* (V. listas en Michelena, *Fue. de Azk.* 62, 64, y Azkue, *Morf. Vca.* 40.11-13). Quizá se emparente con *aro* el vasco *arau,* que en b. nav. y lab. es 'círculo de hierro donde se cuece el pan de maíz en el horno', en lab. 'molde de quesos' [como el bearn. *a(a)*], en b. nav. 'pala en que se asan las tortas delgadas de maíz'. La verdad es que las acs. más extendidas del vocablo 'regla, norma' (lab., b. nav., sul.), 'conforme a' (guip., b. nav., sul., ronc.), 'hermandad, asociación' (vizc.), nos llevan lejos; pese a lo cual identifica Hubschmid (*Enc. Ling. Hisp.* I, 51) con *aro* esta palabra y el derivado vizc. *arauka* 'armazón del cedazo', enlazándola especialmente con el bearn. *aròu* arriba citado y con un vasco *arra* 'arete de las orejas'.

Y sin embargo, pese a todos estos apoyos parciales, hay que reconocer que el origen del vasco *ao* 'boca', clave de bóveda de esta construcción, permanece dudoso, por la generalidad que debería tener ahí la pérdida de la -R-. Y por lo demás aun si esto se corroborare, siempre quedará la duda de si en vasco es tan alógeno como en castellano. Debemos contar particularmente con la existencia de una raíz indoeuropea bien establecida, AR- 'adaptar, articular, montar', dicha, por ejemplo, de la superposición sistemática de piezas de madera en una construcción (Pok., *IEW* 55), de donde el gr. ἄρμενος 'ensamblado, adaptado', ἀφαρίσκω, ἁρμόζω, latín *arma,* armenio *y-ar* «consentaneo, congiunto», etc.; ahora bien un representante de los más simples y conspicuos de esta raíz es el sánscr. *aráḥ* 'rayo de una rueda' que nos prueba la aplicación de un sustantivo *AROS de la lengua madre a la construcción de la pieza básica del carro, llamado él mismo *AR-SMṆT- (> gr. ἅρμα): la pieza básica del carro es la rueda. No es, pues, una hipótesis demasiado audaz admitir que si en índico nuestro *AROS se concretó en el rayo de la rueda, en una lengua indoeuropea de España (céltica o quizá más bien sorotáptica) se convirtiera en el nombre mismo de la rueda o del ruedo. Y de ese *AROS fácilmente podríamos derivar el tipo *ARŎNĀ perpetuado por los leoneses *arna, arniella* 'aro de corteza para hacer la colada', *arno* 'molde de queso', y el arag. y cat. *ARNA,* it. *arna, arnia* 'colmena', frecuentemente hecha con un cilindro de corteza[11].

DERIV. *Arillo. Arete.* Supongo se trata de un deriv. el gall. *arolo* «concha bivalva, como berberecho grande, con estrías verticales y sirven para planchar en Santa Eugenia» (Sarm. *CaG.* 90*v*), *arola* «concha bivalva curva, figura elíptica, tiene unas rayas horizontales» (ib. 189*v*; nombre usual en Portonovo). Bastaba la forma curva y elíptica para que el pueblo les extendiera el nombre de *aro*; la terminación no será de diminutivo, sino imitada de *argola* 'argolla' y de *centola* ~ *centolo,* pues como éste, es marisco grande, «de medio pie». No hay que pensar en ARIES, -ETIS 'carnero', voz que se extinguió sin sucesión románica.

[1] «El Alcalde que el molino fallare sin *aro,* peche el molinero un maravedí a los Alcaldes; e el *aro* sea de una mano con su pulgar», título 99, ed. Callejas, p. 56.— [2] En gallegoportugués el vocablo se extiende hoy a todo el territorio: gall. *aro d'a criba, aro d'o cesto, aro d'o pòte* (Valladares); Viterbo hace referencia a localidades del Norte de Portugal (Oporto, Braganza, Lamego); en el Sur, en Évora, *aro* es el círculo que forman las pinas de una rueda (*RL* XXXVI, 241); Alfandega da Fe *aro* 'círculo agujereado para exprimir el queso' (*RL* XIV, 299).— [3] Después de Alonso de Cartagena, aparece *aro* en APal. («Ancile... significa *aro* o ruedo», 19*d*) y en la *Celestina.*— [4] Vid. Moraes, Fig. y especialmente Viterbo: «*aro,* arco, circumferência, contiguidades, visinhança ou termo de huma cidade, villa ou terra grande, que ordináriamente fica quasi no meio do dito arco; assim dizemos o *Aro do Porto...*». Falta en Bluteau.— [5] *Cartulaire de Conques,* publ. por G. Desjardins, p. 103. Sin embargo que no es el nombre de un lugar sólo, sino de toda una pequeña zona, se ve por casos como: «In vicaria Serniacense, in *aro* de villa quae dicitur Serra, in loco quae vocatur Roqueta», a. 966, p. 119.— [6] Ibíd., p. 128. Del mismo modo en las pp. 5 y 9. Desjardins reúne todos los ejemplos de *arum* en los índices de su publicación. Algunos se refieren al departamento del Cantal. Du C. cita dos del Quercy.— [7] Una rápida revisión de algunas escrituras portuguesas no me habría permitido hallar ejs. medievales del *aro* topográfico portugués. Lo que más suele hallarse es *in suburbio Conimbriensi, in territorio Bracarense* (vid. *PMH, Diplomata*), aunque bajo este disfraz latino es fácil adivinar la expresión romance recogida por Viterbo y Moraes. Felizmente Leite de V. estudió la cuestión con detalle en su *Etnografía Portuguesa* II, 337-9, de donde saco los datos arriba citados. El uso de *arvum* en deslindes aragoneses parece indicar vida popular; «quomodo vertit aqua contra illa *arua*», Montearagón, 1093 (M. P., *Orig.,* 431). *L'Arp,* monte cultivado en medio de bosques junto a La Vansa, p. j. Seo de Urgel, creo es otro representante hispánico de ARVUM.— [8] A. de Cartagena habla del aro de una capellina, APal. y F. de Rojas del aro de un broquel, Cervantes del de un cedazo. En el Fuero de Sepúlveda puede tratarse del aro de un cedazo o de una pieza parecida en el molino. Nótese que aun hoy *aro* no es sinónimo riguroso de *anillo,* ya que por lo común designa círculos los más grandes; aun los *aros* o *aretes* que se llevan en las orejas son pendientes de gran tamaño. El emplear *aro* como 'anillo, sortija' es propio solamente de Andalucía y Puerto Rico, según Toro, *BRAE* VIII, 484. Diré a este propósito que *sortija,* como derivado de SORS, SORTIS, podría sugerir la idea de que *aro* nació para designar un círculo mágico trazado alrededor de alguien, como el que trazaban entorno a una ciudad sus territorios circunvecinos, pero el paralelo no es admisible, pues creo que no es éste el origen de *sortija.* Se trata o de la *sortija* que corrían los caballeros, verdadero juego de fortuna (así en los demás antiguos ejemplos castellanos que recuerdo: en Pérez de Hita y en el *Quijote*), o de las sortijas a que se había dado por arte mágica una virtud curativa (así en el ej. del port. *sortela,* a. 1258, citado por Viterbo).— [9] Se ha creído descubrir otros casos de lenición, aunque bastante diferentes, en las reliquias célticas de la Galorromania (p. ej. Jud, *ARom.* V, 43; Hubschmied, *VRom.* III, 118).— [10] En ciertos dialectos vascos la -N- latina o ibérica aparece cambiada en *-r-:* vizcaíno *arate* ANĂTEM; vizcaíno *arabi* = rioj. *anavia,* vasco *ahabia,* bearn. *nabia,* aran. *anajó* 'arándano'; puede pensarse en un cambio directo como el característico del macedorrumano, o aceptar la teoría de Schuchardt (*BhZRPh.* VI, 23-24) de que primero hubo caída y después *-r-* antihiática (comp. b. navarro *tireso* 'tieso', *txipiroi* 'jibón, calamar' etc.); sea como quiera sería concebible que ANUS hubiera pasado a *aro* en vasco. Pero es muy fuerte admitir que desde un dialecto vasco se extendiera el vocablo a todo el castellano y portugués. Las palabras vascas que pueden estar emparentadas con *aro,* me parecen de autoctonismo muy dudoso (*aroa* 'corona') o bien su parentesco con *aro* es más incierto aún (*eraztun* 'anillo', junto a *erraztun* y *eztun,* en López Mendizábal, *La Lengua Vasca*).— [11] Incierto es el apoyo que el sufijo del citado mozarabismo marroquí *ariško,* 'red colocada en un aro pequeño', sufijo de aire indoeuropeo, puede prestar a esta etimología, pero acaso un día nuevos datos le den mayor firmeza.

ARO II, 'cierta planta de raíz tuberculosa', tomado del lat. *arum* y éste del gr. ἄρον íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

La variante *arón* (comparable a *cronicón, lexicón,* etc.), se halla ya en 1537 (*DHist.*). En el anónimo mozárabe de h. 1100 *ṣâro* 'arum vulgare' (no hay por qué suponer que la *r* deba leerse *rr,* como quisiera Asín, p. 266) y en otros botánicos mozárabes (Simonet) y *sarrillo* en el valenciano de Sallent de Játiva (quizá mozarabismo), lo que

indica que no hay que pensar en una aglutinación de la *-s* del artículo en *los aros*, sino que quizá hubo contaminación de algún antiguo sinónimo. Si supiéramos dónde se emplea la variante *jaro* [Acad. ya 1884], podríamos juzgar mejor si ésta es debida a una aglutinación en el plural andaluz *loh ároh* o tiene que ver con la *s-* de *ṣâro*. *Yaro* [1555, Laguna]: ignoro la explicación de la *y-*, debida seguramente a una contaminación o cruce; según Acad. es la misma planta que el aro, y de hecho Laguna (según *Aut.* y *DHist.*) dice que la hierba llamada *yaro*, en las boticas *Barba de Arón*, en latín *Aro, -onis*, es parecida a la dragontea en las hojas, mientras que hablando de la dragontea afirma que su raíz es menor que la del *aro*. Del mencionado *jaro* sería calco el gall. *jarro* o *xairo* [?] 'Arum' (Vigier) documentado por el P. Sarmiento (J. L. Pensado, *Opúsculos gallegos S. XVIII*), que según el *CaG.* *A*149*v*, *A*166*v* sería *xairo* o *follas de xairo* (maloliente, hojas grandes como remate de capilla de frailes). Para una explicación muy aventurada de la variante *yaro*, que ya aparece en griego, vid. Hubschmid, *Boletim de Filol.* XIV, 25n. 42. *Saro* y *iaros* aparecen como variantes de *aro* en antiguas versiones de Dioscórides, vid. Dubler, *La materia médica de Diosc.* I, 139, y Simonet.

DERIV. *Aroideo*. *Jarillo* [Terr.; Acad. ya 1843]; *sarrillo* [med. S. XVI, D. Gracián, en Pagés; Acad. ya 1843]. Gall. central *zarrotes* 'setas o criadillas de tierra' (Chantada, Sarm. *CaG.* 161r), ac. que no sorprende, siendo el *saro* o *aro* planta de tubérculos.

AROCA, 'cierto lienzo', del nombre de la villa portuguesa de *Arouca*, donde se labraba este lienzo. *1.ª doc.:* 1642.

Aroideo, V. *aro* II

AROMA, 'goma u otro objeto vegetal de mucha fragancia', 'perfume', 'flor del aromo', tomado del lat. *arōma* y éste del gr. ἄρωμα, -ατος íd. *1.ª doc.:* 1606, Fontecha (D. Alonso, *Leng. Poét. Góngora*), 1613, *Novelas Ejemplares*, 1.ª ac.; S. XIX, 2.ª ac.; *Aut.*, 3.ª ac. Seguramente se refiere ya a la 2.ª ac. Tirso de Molina al declarar que es voz culterana (Rivad. V, 375).

Corrieron también las variantes *arómate*, *arómato* y *arómata* en el S. XVI (*DHist.*).

DERIV. *Aromar*. *Aromático* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, LXI); APal. 96*d*, 157*d*], tomado del lat. *aromatĭcus*, gr. ἀρωματικός. *Aromatizar*. *Aromo* 'árbol que produce la flor llamada *aroma*, de olor muy fragante' [*Aut.*]. *Aromoso*. De una refección analógica de *aroma*, percibido como deriv. del gall.-port. *ar* 'aire', con algo como variante del frecuente sufijo abstracto colectivo *-ume* salió el gall. *arume* 'aroma, perfume' bien vivo en la actualidad: «os *arumes* mariñeiros de Bueu», «en ningunha parte do mundo gardan as encrucilladas un *arume* de misterio tan punxente como na nosa terra», Castelao 150.24, 119.7; *DAcG.*, etc.; y secundariamente «cosa pequeña» (*esto es un arume, humha aruma; arumiña de lume* 'una chispita sola' Sarm. *CaG.* 212*v*, cf. p. 243), *arume* 'charamela, hoja seca de los pinos que cae al suelo' (Vall., Supl.), *arumia*, aplicado a un mosquito, seg. F. J. Rdz.; el *DAcG.* da también *aruma, -mio, -mia* además de *arume* y cita a Sobreira.

Arón, V. *aro*   *Arondadura*, V. *orondo*

ARPA, 'instrumento músico', del fr. *harpe* íd., y éste del fráncico HARPA 'rastrillo', 'arpa' (alem. *harfe*, ags. *hearpe*). *1.ª doc.:* *farpa*, *Alex. P*, 1525*b*[1]

Gamillscheg, *R. G.* I, p. 197. Cej. V, § 48. La aspiración inicial indica que el vocablo hubo de tomarse del francés antiguo y no heredarse del gótico, donde no está documentado; el lat. tardío *harpa* (S. V) puede venir del germánico occidental. El significado originario en germánico fué el de 'instrumento curvo o que se toca con los dedos curvos' (como el arpa), de donde oc. ant. *arpa* 'rastrillo', fr. *harpe* 'garra', *harper* 'agarrar', 'desgarrar'.

DERIV. *Arpar* 'arañar', 'desgarrar' [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*], del fr. *harper* citado arriba; ha de ser galicismo antiguo y no germanismo autóctono en vista de la *h-* aspirada antigua (así en el P. Las Casas, y V. *HARAPO*). *Arpado* 'de canto armonioso' (derivado de *arpa*), 'que remata en dientecillos' (de *arpar*). *Arpador* 'arpista' [Nebr.]. *Arpegio*, del it. *arpeggio*, derivado de *arpeggiare* 'tocar el arpa'. *Arpella*, 'cierta ave rapaz' [med. S. XVII, Espinar, *Arte de Ballestería*], es antiguo término de cetrería tomado del cat. *arpella* íd. (donde el vocablo y sus derivados tienen mayor difusión que en castellano, vid. Alcover), diminutivo de *arpa* 'garra', del mismo origen que el fr. *harpe* (comp. *arpa* 'buitre' como voz latina en el glosario anglosajón de Epinal: Barbier, *RDR* II, 183-4): improbable que salga del gr. ἅρπη 'hoz', 'especie de halcón', pasando por el napol. *arpeglia* (según admite el *REW* 4058), pues *-eglia* no es sufijo napolitano y tanto esta voz como el sic. *arpigghia* son también catalanismos de los siglos de dominación catalana en las Dos Sicilias. *Arpeo* 'garfio para el abordaje' [1620] del fr. antic. *harpeau* íd. (Littré), diminutivo de *harpe*. *Arpista*. *Arpón* [1295-1317: *Mem. de Fernando IV; ha-*, 1519, Woodbr.], del fr. *harpon*, diminutivo de *harpe* 'garra'; *arponado*; *arponero*.

De ahí probablemente el mozárabe granadino *apório* «garrocha» (PAlc. 261.9) 'banderilla de toreo', quizá por conducto de un verbo **arponiar*, *-near*. No creo que se trate, como quiere Simonet, 18, de una palabra *appodium* que sólo aparece en un documento en bajo latín del Norte de Francia,

año 1391, en un sentido como 'bastón, porra', y que no es más que un disfraz latino del *appui* 'apoyo'. Al cambio de **arponio* en **apório* contribuiría mucho la fluctuación fonético-morfológica que se observa en tantas palabras arabizantes o de aspecto seudo-arábigo entre *al-*, *ar-* y *a-*, como *argolla, arguello, argamula, argavieso*, por otra parte *aljamía, almidón, almirante, almuerza, -zo* y análogas, en fin *argolfa* ⁓> *angolfa, aljub* ⁓> *arjub* ⁓> *ajub, almoraduj* ⁓> *amoradux, alpende* ⁓> *apèns*, etc.[2]. Pero hay, por otra parte, en el propio PAlc. una curiosa variante de forma y de sentido: *lapório* «unicornio, animal» (432*a*22). Se comprende fácilmente la identificación del rinoceronte o del unicornio fabuloso con un toro con la garrocha hincada y erecta junto a la cabeza. Es sabido por el mall. *alicorn* 'quimera' 'vestiglo fabuloso de los cuentos de hadas' y por el port. *alicórnio*, fr. *licorne*, it. *alicorno*, y demás formas romances, el gran papel desempeñado por el unicornio en la etnografía y el folklore, en todas partes con la disimilación de -UN en *(a)l-*. Tenemos que suponer, pues, que en mozárabe hubo una superposición y confusión de las dos palabras parónimas **arpónio* y *lecórnio* 'unicornio' de la cual resultaron las formas mixtas *apório* ⁓> *lapório*.

[1] Pero *arba* en *O*. La forma con *f-* se halla también en el *Poema de Alfonso XI*, 409*d*; en el *Canc.* de Baena, p. 204, etc. Claro que corresponde a una pronunciación *harpa* con *h* aspirada, como escribe Nebr., comp. *la harpa* (no *el arpa*) en *La Ilustre Fregona* (ed. *Cl. C.*, p. 247).—

[2] Compárese, además, el valenciano *argoleja* ⁓> *angoleja* 'terreno de aluvión junto a un río' muy empleado en la Ribera del Júcar y comarcas Játiva-Gandía, procedente de un mozárabe **agualeja*, **agualejar*, derivado de AQUA y AQUALIS.

Arpende, V. *alpende*   *Arpeo*, V. *arpa*

ARPÍA, tomado del lat. *harpȳia* y éste del gr. ἅρπυια íd. *1.ª doc.:* *1.ª Crón. Gral.* (D. Alonso, *Leng. Poét. Góngora*), *Gral. Est.*, Villena, Santillana, Mena, APal. 32*d*.

Arpiende, V. *alpende*   *Arpillador, arpilladura, arpillar, arpillera*, V. *harpillera*   *Arpista, arpón, arponado, arponero*, V. *arpa*   *Arqueada, arqueador, arquear* 'sacudir la lana con arco', V. *arco*   *Arquear*, 'medir la cabida', V. *arca*   *Arquellado*, V. *arguello*   *Arqueo* 'acto de medir la cabida', 'reconocimiento de caudales', V. *arca*; 'acto de sacudir la lana', V. *arco*

ARQUEOLOGÍA, tomado del gr. ἀρχαιολογία 'historia de lo antiguo', compuesto de ἀρχαῖος 'antiguo' y λόγος 'tratado'. *1.ª doc.:* 1876.

DERIV. *Arqueológico*. *Arqueólogo*.

Arquero, 'cajero', V. *arca*   *Arquero*, 'el que peleaba con arco', V. *arco*   *Arqueta*, V. *arca*

ARQUETIPO, tomado del lat. *archetȳpum* y éste del gr. ἀρχέτυπον 'modelo original', compuesto de ἄρχειν 'ser el primero' y τύπον 'tipo'. *1.ª doc.:* *Aldana*, † 1578 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 2.ª mitad del S. XIX.

Arquetón, arquibanco, V. *arca*   *Arquidiócesis, arquiepiscopal*, V. *obispo*   *Arquimesa*, V. *arca*   *Arquisinagogo*, V. *sinagoga*

ARQUITECTO, tomado del lat. *architectus* y éste del gr. ἀρχιτέκτων íd., compuesto de ἄρχειν 'ser el primero' y τέκτων 'obrero', 'carpintero' (derivado de τίκτειν 'producir', 'dar a luz'). *1.ª doc.:* h. 1520, Juan de Padilla (cf. M. Morreale, *HispR.* XXVII, 123-136); h. 1560, Las Casas.

DERIV. *Arquitectura*, tomado del lat. *architectūra*. *Arquitectónico*, de *architectonicus* y éste del gr. ἀρχιτεκτονικός. *Tectónico*, término geológico que falta aún en Acad. 1936, derivado culto de τέκτων.

Arquitrabe, V. *trabe*   *Arra*, V. *arras*

ARRABÁ, 'especie de cuadro en que está embutido el arco de herradura', parece ser el ár. *rabâ*^{c} 'cuadro' (derivado de *'árba*^{c} 'cuatro'). *1.ª doc.:* *arrabaa*, 1886, Eguílaz.

No indica Eguílaz la fuente de donde ha sacado esta forma, que más bien parece ser transcripción de un vocablo árabe que palabra castellana; posteriormente la Acad. ha introducido *arrabá* en su diccionario (sin autoridades). La palabra arábiga en cuestión está mal documentada (sólo Kazimirski), aunque pertenece a una raíz muy conocida y fecunda; pero puede haber error de transcripción y tratarse de otro vocablo de la misma raíz. Debería asegurarse mejor la palabra castellana.

ARRABAL, del hispanoár. *rabáḍ* (ár. *rábaḍ*) íd. *1.ª doc.:* *alraval*, 1146, doc. de Toledo; *raval*, Berceo; *arraval*, 1254, docs. de Castilla la Nueva.

Dozy, *Gloss.*, 198; Eguílaz, 280; Neuvonen, 116-7; para el tratamiento del *-ḍ*, vid. Steiger, *Contr.*, 162-5. Port. *arrabalde*[1] [*ravalde* 1154, *arravalde* S. XII, Cortesão; *arrabalde* clásico], gall. *arrabalde* [Pontevedra 1426, 1450, y vivo en Tuy, Sarm. *CaG.* 62*v*, 176*r*, 177*v*; Crespo Pozo ha leído *arrabade* en la *Bibl. Med.*], cat. *raval*. La forma en *-alde* la encontramos también en castellano (*DHist.*, Neuvonen), aunque sobre todo en la zona próxima a Portugal (Cáceres)[2]; en el S. XIII predomina la grafía con *-v-*, y todavía escribe así APal. (387*b*), pero Nebr. y ya las *Partidas* traen *arrabal*, con *b* como en portugués. Para la ac. jocosa 'trasero', V. *DHist.* 5 y Tirso, *Burlador*, III, v. 557.

Antecedentes históricos y arqueológicos en Torres Balbás, *Al-And.* XVIII, 160-173.

DERIV. *Arrabalero* 'habitante de arrabal', 'de apariencia o trato groseros' (comp. *rabilero* 'sinvergüenza' en Canarias: *BRAE* VII, 339).

[1] El testimonio de *arravalde* que cita Neuvonen, 80, pertenece al gallegoportugués y no al castellano, puesto que se halla en el becerro de Celanova.— [2] También *Rim. de Palacio,* 365.

Arrabar, V. *rapiña* *Arrabé,* V. *rabel* *Arrabuñar,* V. *arañar*

ARRACADA, 'pendiente de oreja', del hispanoár. **qarrât* (ár. *qurt,* plur. *'aqrât*) íd. *1.ª doc.:* doc. de 1295-1317, Mem. de Fernando IV.

La forma *qarrât* no está documentada, pero puede deducirse del plural *qarârit* que emplea Abencuzmán. Eguílaz, 133; Steiger. Dozy, *Gloss.*, 86, quisiera partir del plural clásico *'aqrât*, pero claro está que de ahí no es posible deducir *arracada* fonéticamente. En cambio la metátesis *alcarrada* > *arracada* es fácil, y *alcarrada* se encuentra en portugués, ya en Bluteau (1712), y hoy sigue usándose en el Miño (Leite de V., *Opúsc.* II, i, 95). Hoy en portugués *arrecada,* y en catalán *arracada*[1], siguen siendo términos corrientes, mientras que en castellano el vocablo, muy frecuente en los SS. XIV-XVII[2], ha quedado relegado a los dialectos de Asturias[3], León y Murcia (A. Garrote, Ramírez Xarriá). El poeta alemán Oswald von Wolkenstein, princ. S. XV, emplea un *recaides,* que parece de procedencia catalana (*Neuphilol. Mitteil.*, 1920, p. 73, cita de Spitzer). Una forma *alcorde* procedente del ár. clás. *qurt* aparece según Martínez Marina en una traducción medieval castellana de la Biblia.

[1] La forma *radechetta* del dialecto de Servigliano (*ARom.* XIII, 264) puede ser tomada del diminutivo cat. *arracadeta* por algún dialecto del Sur de Italia.— [2] A los testimonios del *DHist.* pueden agregarse: invent. arag. de 1365 (*BRAE* IV, 212); Santillana, Serranilla a sus hijas; Lope, *La Competencia en los Nobles,* Ac. N. IV, 277*b;* Lope, *Peribáñez,* I, esc. xv; Pérez de Hita, ed. Blanchard, I, 95; Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 575. *Arrecada* en APal., 300*d,* 470*b.*— [3] «Pendientes muy largos que se ponen las mujeres después de casadas», V; R.

Arracife, V. *arrecife*

ARRACLÁN, 'arbusto de la familia de las rámneas, Rhamnus Frangula', origen incierto, quizá alteración de *ALACRÁN,* por lo espinoso de las plantas de esta familia. *1.ª doc.:* h. 1790, Gómez Ortega y Palau.

Cortázar da *arraclanera* en su Descripción de la Provincia de Cuenca (Colmeiro II, 17). Como los arbustos de esta misma familia son espinosos, es probable que se trate de *arraclán,* variante de *ALACRÁN* usada en Aragón y en otras partes, aunque la Acad. hace constar que el arraclán no tiene espinas, pero puede haber habido alguna confusión de nomenclatura. Sugiere la Acad. como etimología el vasco *ollacaran(a),* que efectivamente es el nombre del Rhamnus Frangula en el valle navarro de Vertizarana[1] según Lacoizqueta (vid. Colmeiro). Pero si *arraclán* fuese un vasquismo moderno no hubiera llegado hasta Cuenca. Y tampoco puede pensarse en una vieja reliquia prerromana, dado el aspecto de la voz castellana (*-cl-*) y de su correspondencia vasca. Más probable es que sea ésta la que salga del cast. *alacrán* con influjo del vasco *ollo* 'gallina' por etimología popular. Para *arraclán* en el sentido de *ALACRÁN,* V. éste.

[1] También en el resto del Baztán y localidades de la parte alta de la Navarra francesa (Azkue). que el vco. *o(ila)karan* ha entrado en el vasco común *aran* 'ciruela' 'endrino' no cabe duda, pero el problema es saber si esta participación es por una etimología popular o verdaderamente etimológica: en el primer caso podríamos atenernos a la etimología castellana *arraclán* < *alacrán;* en el segundo quizá podríamos analizarlo como *oïlar* (*-k*) 'gallo' + *aran* 'ciruelo'. En apoyo de esta idea se podrían alegar los otros nombres vascos *oilakabar* (bajo navarro, labortano) y *oïlakader,* también bajo navarro (Supl. a *Azkue*) en los cuales figura el nombre vasco de la 'rama' o el 'ramaje' que es *abar* en unos dialectos y *adar* en otros. Refuerzan los indicios del carácter patrimonial en vasco los apellidos derivados *Ocaranza* y *Ollacarizqueta* (Michelena, *Apellidos* § 480).

Arrachar, V. *racha*

ARRÁEZ, 'caudillo moro', 'patrón de barco', del ár. *râ'is* 'jefe', 'patrón de barco' (derivado de *râ's* 'cabeza'). *1.ª doc.:* 1293, doc. de Murcia; también en la última parte de la *1.ª Crónica General,* h. 1295.

Dozy, *Gloss.*, 199; Eguílaz, 281; Neuvonen, 163-4. Para la variante antigua *arrayaz* (seguramente *arráyaz*), vid. *alcayaz* en *ALCAIDE.*

Arraezar, V. *raez* *Arrafices, arrafiz,* V. *arrecife* *Arraigadas, arraigar, arraigo,* V. *raiz* *Arraj,* V. *erraj* *Arrajaque,* V. *arrejaque* *Arralar,* V. *raro* *Arramar,* V. *derramar* *Arramblar, arramplar,* V. *rambla*

ARRANCAR, origen incierto; quizá el significado antiguo 'desbandar, vencer' fué el primitivo, y partiendo de una variante arcaica **esrancar* (gall. ant. *derrancar,* cat. *arrencar*), sería derivado del cat. ant. *renc* o del fr. ant. *ranc* (ambos 'hilera de tropa' y procedentes del germ. HRING), que pasaría del sentido de 'romper las hileras' a 'desbandar', 'separar' y finalmente 'desarraigar'. *1.ª doc.:* 1098, doc. de Huesca (M. P., *Orig.*, 381)[1].

También port. *arrancar,* cat. *arrancar, arrencar* [S. XIII], oc. *arrancar* [fin S. XII: Peire Vidal][2]. Diez y Cuervo entre otros relacionaron con *ranco* 'renco, cojo', idea que M-L. (*REW*[1] 9575) modificó suponiendo como étimo un gótico **WRANKJAN* 'tirar torciendo', deducido del ingl. *wrench,* a. alem. med. *renken* y derivado de la misma raíz germánica que *ranco;* pero es imposible por razones fonéticas: WR- hubiera dado *guar-* y -KJAN > *-cir.* En consecuencia M-L., *ZRPh.* XXXIX (1919), 362-3, desechó esta etimología y sugirió un étimo céltico **RANK-*, completamente hipotético, en relación con el lituano *rinktì* 'coger, cosechar', *rankà* 'mano', pero sin ningún apoyo en las lenguas célticas conocidas[3]. Debe observarse el hecho de que alrededor del área de *arrancar,* y aun parcialmente intercalados en ella existen núcleos de representantes indudables de los sinónimos ERUNCARE y ERADICARE; el primero, empleado por el hispano Columela, ha dado abruzo *arrongà* 'escardar', toscano *arroncare*[4], frprov. *arontsé* y otros representantes dalmáticos y rumanos (Jud, *ASNSL* CXXII, 430n. 12); de ERADICARE salen indudablemente el fr. *arracher* (*errachier* en el poema lorenés del S. XIII *Claris et Larris,* v. 11017, y otros), lemos. *arrachà,* gasc. *arrigà, darrigà,* gall. *arrigar* (Vall.; en el Limia: *VKR* XI, 262), port. ant. y septentr. *arrigar* (*a. grama* «degraminare» S. XIV, *RPhCal.* VI, 80, § 748; en los *Padres de Mérida,* h. 1400[5]: *RL* XXVII, 12; entre Duero y Miño: Leite de V., *Opúsc.* II, i, 48, 438, 473; Ervedosa-do-Douro: *RL* XXVII, 105), todos ellos en el sentido de 'arrancar'. Contra la posibilidad de un cruce entre los dos vocablos objetó M-L. que para ello hubiera debido ERADĪCARE perder primero su I, la cual, por el contrario, siendo larga, llevaba el acento en las formas del presente; razón de peso, pero no enteramente necesaria: en rigor bastaba que junto a un antiguo **arroncare* existiera el sinónimo **arradicare,* para que el influjo de éste pudiera hacer cambiar la inicial de aquél en *arra-*. Hoy en el gallego del Limia coexisten todavía *arrancar,* que ahí significa 'escardar' (ERUNCARE), y *arrigar* 'arrancar el lino, coger patatas' (ERADICARE), vid. Schneider, *VKR,* XI; y la persistente acción de este *arrigar* procedente de ERADICARE puede explicar la gran extensión de la variante *arrincar* en gallegoportugués[6].

Desde el punto de vista semántico, merece comentario la ac. 'vencer', por su gran extensión en fecha antigua. Es la que aparece en el doc. más arcaico, y sale además en el *Cid,* en los *Anales Toledanos* (F. Guerra, *Fuero de Avilés,* glos., s. v.), en el *Cronicón Villarense* (*BRAE* VI, 208, 212), en el *Alex.*, en J. Ruiz y en otros textos (vid. M. P., *Cid,* s. v.; *DHist.;* Cuervo); de ahí también 'vencer en juicio' en el Fuero de Avilés (82), *arrancada* 'afligida' en la Crónica Troyana en gall. del S. XIV (I, 144.20); la ac. moderna sale ya también en el *Cid* y en Berceo, y como indica M. P., aquélla podría resultar de una elipsis de la expresión *arrancar del campo.* Sin embargo es fuerza reconocer que la probabilidad de esta elipsis está lejos de ser evidente, y que la explicación etimológica por cruce de ERADICARE con ERUNCARE suscita también fuertes dudas. Así hay que estudiar si sería posible tomar la ac. 'vencer' como originaria, a base de otra etimología, para la que quizá no sea en vano llamar la atención hacia lo mucho que urge un mayor estudio histórico de palabra tan importante. Nótese que *arrancada* 'victoria' ya está en los Anales Complutenses, con referencia a 1015 (Gz. Moreno, *Anales Castellanos, Disc. de Ingreso en la Acad. de la Hist.*, 1917, p. 26). Ahora bien, en la *Crónica Troyana* en gallego del S. XIV es voz frecuente y característica *derrancarse* para 'romper filas, desbandarse': «parou mentes el Rey... que prendia moy gran dapno et que o receberia mayor... ca sua gente *derrancávasse* sen recado et moy sandiament et non prendia de ssy garda, et por ende morrian todos» (I, 99.1), «collia a ssy suas conpañas moyto amiude, et non os leixava *derrancar*» (I, 217.12), etc. La misma forma reaparece en el ms. aragonés del *Alex.* («Agamenón... *derrancó* dos hermanos» 613*b,* donde *O* trae *derrocó*). El caso es que esto mismo se dice en dicha crónica *derranjarse* (I, 315.1, 315.28, 201.23, 102.31, 233.15; *-ado* I, 117.18), del fr. *se déranger,* derivado de *rang* 'fila', y que las *Sumas* de Leomarte traen *derranchadamente* en el pasaje donde la Crónica Troyana dice *vozes estra[n]yas e derrancadas* 'confusas' (II, 170.2). Sería perfectamente concebible que el cat. y el oc. hubiesen derivado de la forma *renc,* que corresponde a *rang* en estos idiomas, un verbo paralelo **desrencar* o **esrencar,* pronto cambiado en *arrencar,* y que éste hubiese pasado de 'desbandar' a 'derrotar'. La forma *desrancar* o *derrancar* se halla en oc. ant. con el sentido de «arracher», hoy Pézénas *derancà* íd. (*Litbl.* XXI, 184); *derrancar* 'acometer (a un enemigo)' se encuentra en Alonso de Cartagena († 1457, anticuado según *Aut.*), y según Berganza hubo un cast. arcaico *desrancar* que él define «desalojar y arrojar del alojamiento» (glosario de sus *Antigüedades de España*), comp. oc. ant. *desrengament* «attaque, élan». El cambio de *esrencar, errencar,* en *arrencar* no presentaría la menor dificultad fonética, y junto a *arrencar* existiría *arrancar,* sea por asimilación vocálica, sea por influjo del fr. ant. *ranc,* influjo natural en una palabra de sentido militar; del galicismo *ranc,* hoy usual en oc. y cat., hay ya ejs. de alguna antigüedad y puede ser mucho más antiguo. Realmente la forma *arrencar,* hoy predominante en Cataluña, es ya frecuentísima y muy antigua en catalán medieval: Costumbres de Tortosa (ed. Oliver, pp. 125, 137), ms. luliano de med. S. XIV (Galmés en *Estudis Romànics,* ed. Aramon, I, 88),

Llibre de Daniel (v. 601), etc., V. otros en Ag.; el presente *arrenca* se documenta en el *Llibre de Daniel* (S. XIV), vv. 632, 696, en la *Manescalia* publ. p. Batllori (*AORBB* V, 208), etc. (verdad es que también hay casos medievales de *arrancar*, como en los *Ordenaments* de Perpiñán, de 1284, *RLR* IV, 513). En una palabra, estaríamos ante un término militar tomado por el cast. y el port. del cat. y el oc. Por otra parte, de la idea de 'sacar de las filas' se habría pasado a 'separar' y 'arrancar' en general, comp. oc. ant. *arrancar* «séparer, détacher» (Levy). En conclusión, esta idea no es inverosímil ni mucho menos, y si bien es verdad que sorprende no encontrar ejs. catalanes ni occitanos de la ac. 'derrotar', esta objeción está lejos de ser decisiva[7]. Sea como quiera, habrá que estudiar esta sugestión muy detenidamente[8].

DERIV. *Arrancada. Arrancado. Arranque. Derrancar* 'acometer (a un enemigo)' (*Aut.* cita ej. de A. de Cartagena, † 1457 y califica de anticuado). *Rancajo* 'astilla que se clava en la carne' [S. XIV, *Montería de Alf. XI, Aut.;* Cej. V, § 37]; *rancajado* [*Aut.*]; *rancajada* 'acción de desarraigar plantas o maltratarlas' [S. XIV, íd.].

CPT. *Arrancapinos. Arrancasiega.*

[1] Du C. trae otros ejs. de fecha antigua (s. v. *arancare, arrancare, arrencare*). Cuervo, *Dicc.* I, 618-24, cita los Anales Complutenses en pasaje referente a 1068, y escrito en fecha poco posterior. Cej. V, § 37.— [2] Hoy es del Languedoc, en sentido amplio, Alta Auvernia y además Condado de Niza. (*ALF*, 59.) De los tres ejs. antiguos, dos son del Languedoc (P. Vidal; *Jaufré*) y el otro no se puede localizar. Comp. marchigiano *(a)rangò* 'robar', metaurense *(a)ranchè* 'desmenuzar un terreno duro para cultivarlo'. Es incierta la idea de Neumann-Spallart, *BhZRPh.* XI, 57, de que estas acs. y la italiana literaria puedan venir de la idea central de 'sacar'.— [3] Por una conversación que con él tuve en 1930 sé que por entonces había descartado del todo la etimología germánica, pero no parecía ya muy afirmativo en su hipótesis céltica, y de hecho en la 3.ª ed. del *REW* borró el artículo WRANKJAN, pero no lo sustituyó por nada. *Rancar* existió en cast., aunque era raro: está en el Cronicón Villarense y *Aut.* cita ej. del Tostado (med. S. XV); V. abajo *rancajo*.— [4] Del lat. RŬNCA, del cual deriva ERUNCARE, sale it. *ronca* 'podadera', de donde el cast. *ronca* 'especie de partesana' [Acad. 1843].— [5] Con variante *arraigar*.— [6] Ya aparece en el glos. del S. XIV traduciendo *avello* (*RPhCal.* VI, 76, § 279), en los *Padres de Mérida*, y hoy la hallamos en gallego (Vall., Lugrís Freire; Lugrís; Castelao 144.17), en el Miño portugués (Leite, *l. c.*), en la Beira (*RL* V, 171) y en el Alentejo (junto a *arrencar*: *RL* IV, 234, 241). En el dominio castellano, *arrincar* es asturiano (V, R), berciano, murciano y de otras partes (G. Rey, G. Soriano). Antiguamente se halla en el *Libro de las Aves de Caça* de López de Ayala (Biblióf. Esp. V, 102), en el *Arte Cisoria* de Villena (Glos.), en las Leyes de Moros de Castilla (S. XIV: *Memor. Hist. Esp.* V, 180), en APal. *2d, 38b, 105b*, etc., y en otros textos, particularmente aragoneses (Fuero de Teruel, cit. por Tilander, p. 450; los *Evangelios y Epístolas* del S. XV: *BDR* I, 123; trad. del *De Claris Mulieribus* de Boccaccio, Zaragoza 1494, fol. 39*r*: «arrincó la spada» (que presenta también la variante *rancar*, fol. 19*r*); etc.); *rincar* en el *Libro de los Cavallos* leonés del S. XIII (83.28); *arrincada* en los *Bocados de Oro* del S. XIII (según *DHist.*); Valle de Arán *arringà*. Claro que por lo menos en parte estas formas pueden resultar de *arrancar* por el mismo proceso fonético que cambió, sin influjo externo alguno, *rancón* en *RINCÓN*; ésta tendría que ser la explicación de *arrencar* (en la *Estoria del Rey Anemur*: *RF* VII, 370.20; y en el *Cuento de Otas*, f° 56r°), *rencar* (Fueros de Aragón: Tilander, § 145.1, y p. 7). Pero V. más abajo. Para la antigüedad y extensión de la forma *arrencar*, nótese que *arrienquen* ya aparece h. 1300 en la trad. castellana de Abenbasal (p. 375), donde también se lee *arrinquen*, p. 387, y *arranquen*, p. 398 (*Al-And.* XIII).— [7] Tenemos demasiada tendencia a creer que la historia de las lenguas romances comienza en la época en que los textos empiezan a encontrarse abundantemente en todas partes, esto es, hacia el S. XIII. Pero entonces el romance llevaba ya muchos siglos de existencia y *arrancar* pudo ser una palabra ya bastante antigua en este momento: su ac. bélica pudo haberse anticuado ya en el Sur de Francia y en Cataluña, sobre todo en el uso literario; hoy sabemos que una *koiné* occitana existía hasta cierto punto desde princ. S. XI.— [8] La extensión histórica y dialectal de *arrancare* en Italia tiene gran importancia para nuestro problema. *Rancar* «svellere, estirpare, cavare», «prender con vivezza», etc., se encuentra en muchas hablas del Piamonte, Liguria y mitad occidental de la Emilia y Lombardía, hasta Reggio, Parma, Piacenza, Pavía y Milán, inclusive (Ferrari, Malaspina, Gambini, etc.), pero ya no en Bolonia, Brescia, Romagna, etc. En el Sur aparece en Calabria y Tarento (vid. Battisti-Alessio); el vocabulario napolitano de los Filopatridi sólo cita ejemplos literarios y reconoce el origen español. El siciliano de Traina copia las definiciones literarias, y como propios da sólo algunos derivados (*arrancata*). En la lengua literaria parece haber confusión con *arrancare* 'andar ranqueando', que vendrá realmente de *ranco*, como dice ahora M-L. (*REW*³ 7044). El significado marino «mettere tutta la forza nel vogare», propiamente 'zarpar, partir una nave', ya documentado en Pantera, será hispanismo. *Arrancarsi lo spirito* «sentirsi strappare il cuore» está ya en la traducción italiana de Guido delle Colonne, según Tommaseo, que se funda en una colección de Rimas de poetas antiguos extractada de un ms. de Pier del Nero: imposible localizar ni fechar ese texto. Hay también *dirancare* en otro poeta de la misma colección. Battisti y Alessio concluyen que hay dos palabras diferentes: *arrancare* 'ranquear' y *(ar)rancare* 'extirpar', aquél del germánico, éste provenzalismo, dada su extensión geográfica, lo cual parece bastante razonable. En Calabria, Tarento y Cerdeña será hispanismo. Algún ej. medieval puede ser ya provenzalismo, como el de los estatutos de Carpeneto, citado por Ferraro (monferr.), del a. 1458, y el genovés de *arancare* que cita Rossi (*Misc. di Storia d'Italia* XLIV, 212). Comp. además nota 2. En cuanto a la ac. literaria it., hoy anticuada, 'partir velozmente', documentada en abundancia desde Pulci (S. XV), desde luego no puede salir de la idea de 'ranquear', como se ha venido repitiendo, sino que será probablemente provenzalismo épico, extraído de la frase oc. y cat. *arrancar a córrer* 'echar a correr', hoy prov. *s'arrancà* (Mistral). La ac. «ghermire, afferrare», frecuente en muchas hablas del Norte de Italia, se ha extraído de frases como *arrancare la spada, il coltello;* la semejanza con el it. dial. *brancare*, sinónimo de esta ac., sería lo que sugeriría a M-L. la idea de relacionar con la raíz indoeur. WRANKA 'mano, garra', pero esta semejanza es meramente casual. *Arrancare* según Diez se halla ya en un poeta italiano arcaico, lo cual convendría precisar, pero es ajeno al vocabulario de Dante, a las rimas del Petrarca y a otros varios glosarios arcaicos italianos que he consultado.

Arranclín, V. *arlequín*   *Arranchar*, V. *rancho*   *Arrañar*, V. *rebaño*

ARRAPAR, 'arrebatar', del gót. *HRAPON (ingl. *rap*, alem. y a. alem. med. *raffen* 'arrebatar', b. alem. med. *rapen*, escand. ant. *hrapa*). *1.ª doc.:* J. Ruiz, 1157*a*.

Gamillscheg, *R. G.* I, 367; Kluge, s. v. Pronto queda anticuado este verbo, aunque figura todavía en el *Canc.* de Baena y en F. Mejía; *Aut.* declara que es vocablo vulgar usado en Aragón, y hoy corre en Murcia, pero en la ac. 'arañar' (G. Soriano), relacionada con el val. *arrapar* íd., cat. *esgarrapar*. Cej. V, § 48. Más vitalidad han conservado el cat. y oc. *arrapar*, it. *arrappare*. Comp. *RAPAR*.

DERIV. Ast. *arrapuñar* 'quitar una cosa violentamente de las manos' (V).

Arrapiezo, V. *harapo*   *Arrapuñar*, V. *rapiña y arrapar*   *Arraquive*, V. *arrequive*

ARRAS, 'lo que se da como prenda en algún contrato', 'donación dotal', del lat. ARRAE 'lo que se da en prenda de un contrato', forma popular abreviada del gr. ἀρραβών[1] íd., de origen semítico. *1.ª doc.: Cid.*

En la 2.ª ac. el vocablo está documentado ininterrumpidamente desde el latín del bajo Imperio hasta el *Cid* (vid. M. P., *Cid*, 478-80; Jordan, *ASNSL*, CXLIX, 248-50). En la 1.ª ac. es culto y no aparece según creo hasta 1517 (Torres Naharro, *arra* en singular; *arras* en 1578; Nebr. sólo da la 2.ª ac., y aunque la otra figura en APal., se tratará de la voz latina).

CPT. *Caparra* 'arras, 1.ª ac.' (*Comedia Doleria*, 1572; Oudin; textos que contienen otros extranjerismos), del it. *caparra* íd., compuesto con *capo* 'cabeza'; de aquí *acaparrarse* 'ajustarse o convenirse con alguien' (1586); comp. *ACAPARAR*.

[1] De éste directamente viene el hispanoárabe *ʿurbân* 'arra', R. Martí 141*b*3.

Arrasar, V. *raer*   *Arrascañar*, V. *rasgar*   *Arrastradero, arrastrado, arrastrapiés, arrastrar, arrastre*, V. *rastro*   *Arratar*, V. *razón*   *Arrate*, V. *arrelde*

ARRAYÁN, 'mirto', del ár. *raiḥân* 'cualquier planta olorosa'. *1.ª doc.:* 1272-84, *Gral. Estoria* (*arrahan* o *arrayhán*, mss.); h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.* (*arrayahan*); J. Manuel (*arraihan*).

Dozy, *Gloss.*, 199; Neuvonen 220-1. Acaso no sea castellanismo el port. *arraião*, pues ya debió de ser medieval: *rrayao* aparece como variante, si bien interpolada (pero es ms. muy antiguo), en una canción del Cancionero de la Vaticana, K. S. Roberts, *Anthology of O. Port.*, n.° 81, p. 349; aunque allí lo común es *murta*, como en catalán. La aplicación especial de *raiḥân* al mirto era propia del árabe de España y hoy se halla también en el árabe vulgar de varios países. La variante *arrahan* no parece ser errata, pues se halla también en el *Libro de la Montería* (*DHist.*). La forma *arraihán* con *h* aspirada se halla también en Nebr., PAlc. y G. A. de Herrera (*arrahian*, APal. 283*b*) y hoy sigue pronunciándose *arraiján* en Cuba según Pichardo, *arraigán* según Cuervo, *BDHA* IV, 261*a*. La denominación romance arrinconada por *arrayán* no parece que fuera *mirto*, sino el popular *murta*, todavía empleado por APal., *l. c.*, y otros.

ARRE, interj. empleada para arrear bestias, voz de creación expresiva, que también se halla, con ligeras variantes, no sólo en las demás lenguas peninsulares, sino además en lengua de Oc, italiano y árabe africano. *1.ª doc.: harre*, J. Ruiz, 517*b*[1].

Port. *arre*[2], cat., vasco, oc., it. *arri*, gasc. *harri* (el gasconismo *arry avant* «cri de l'ânier qui stimule la bête» aparece ya en Rabelais: IV, cap. 52 ed. Plattard, p. 191), ár. *harr*, marroq. *'arrâ* (Lerchundi), *ĕrrĕ* también en el árabe de Libia (*Al-And.* XI, 259). Además: and. *urrio* o *jurrio*, Canarias *hurriallá* (*hurria* y *hurriallá* en J. del En-

cina, *RFE* XL, 137; *urri acá* en Lope: Toro, *RH* XLIX, 623), cat. *èrri* (Barcelona), *èrrí* (Mallorca: *AORBB* VII, 27), friul. *èri*, judesp. marroq. *erra* (*BRAE* XV, 60): para estas y otras variantes, vid. Schuchardt, *Litbl.* XL, 406; Giese, *ZRPh.* LIV, 626; en otros idiomas se emplean gritos diferentes (*hü* en el Norte de Europa, *haide, hādi, (h)aida* en los Balcanes, en ciertas hablas árabes y en vasco transpirenaico; *aio, aiorra, ario,* en vasco; *hai* en las Landas: Métivier, *Agric.*, 729). En Italia *arri* se emplea preferentemente para los borricos (Rigutini-F.; *ARom.* XIII, 270), limitación que no existe en otras partes[3]. En los idiomas que conocen la *h* aspirada esta interjección empieza por *h*, y así ocurre en castellano antiguo y en Andalucía (J. Ruiz; *Corbacho*; Nebr.; *Refranes que dizen las Viejas*, *RH* XXV, 160, n.° 365; hoy en Cádiz: *BhZRPh.* LXXXIX, 120n.; *jarre* en el malagueño Fernández Ávila: *BhZRPh.* LXXII, 227). Como observa Dozy, *Gloss.*, 202-3, no hay motivo para considerar arabismo esta interjección, como dicen Eguílaz y Asín (*BRAE* VII, 359n.), pues no se le halla etimología en árabe ni en romance, o por mejor decir su étimo es la consonante *rr*, que las caballerías entienden como orden de marcha, de la misma manera que *š* o *s* sirve para hacerlas parar (*¡so!*). Análogo es *viá* 'voz para que las caballerías echen a la izquierda' [Acad. 1914, no 1843].

DERIV. *Arrear* [Nebr.] 'hacer andar animales', 'marchar de prisa', 'hacer de arriero': no se halla este verbo en otros idiomas que poseen la interjección primitiva, únicamente cat. *arriar* (muy vivo, pero no documentado antes del S. XIX); tiene *h* aspirada, como la interjección (así Nebr.; Fernández Ávila, 38.29; en Extremadura: *BRAE* IV, 92; en Santo Domingo y en Cuba, según Brito y Pichardo, etc.); *Aut.*, s. v. *harrear*, dice que es voz rústica sólo usada por arrieros[4].

Arriero [APal., 402b, Nebr., y en el 1r. libro del *Amadís*], parece ser derivado directo de *arre;* está escrito con *h* en dichos léxicos, en los varios ejs. cervantinos, y se pronuncia con aspiración en Sto. Domingo (H. Ureña, *RFE* VIII, 371), en Cuba y en otras partes (Cuervo, *Obras Inéd.*, 88-89)[5]; de *arriero* será derivado regresivo *arria* 'recua' [1540], voz que la Acad. da sin localización geográfica [ya 1884], pero que no sé se haya empleado nunca en España (la registra el diccionario de Las Casas, pero no Covarr. ni *Aut.*): los dos ejemplos que cita el *DHist.* son de Méjico (agréguese Bernal Díaz del Castillo, CXC, «*arria* de caballos»), y hoy se emplea allí, en Cuba (*h* aspirada), en Chile, en la Argentina y quizá en todo el Continente[6].

[1] Así en *G.* El ms. *S* tiene *farre*, grafía que también se halla en el *Corbacho*, ed. P. Pastor, 206.7. Más datos en Cej. V, § 68.— [2] Ya en Gil Vicente, *Farsa dos Almocreves*.— [3] Sin embargo Nebr. dice «*harre*, para aguijar asnos».— [4] Comp. fr. ant. *ha(r)rier* «acharner (terme de chasse)», fr. ant. *harer, arer, haler*, fr. *harasser* 'acosar', que según Sainéan (*BhZRPh.* X, 44) proceden también de interjecciones.— [5] Según *Aut.* en Andalucía *harruquero* 'arriero', al parecer con sufijo *-uco* más *-ero*. Pero comp. *RECUA*.— [6] Semánticamente no habría dificultad para que *arria* derivara, sea de *arrear* o de *arre*, y *arriero* fuese derivado de *arria;* también en catalán hallamos *arriet* y *arri* 'asno, acémila', y luego *arriesa* 'asnada, tontería'. Pero el lugar del acento muestra que *arria* no puede venir de *arrear* (pres. *arréa*), y como derivado de *arre* se habría formado seguramente **arra*. La cronología y la menor extensión geográfica indican también que *arria* es secundario respecto de *arriero*.

Arreala, V. *rehala* *Arrear* 'hacer andar animales', etc, V. *arre*

ARREAR, 'adornar, engalanar', del lat. vg. *ARREDARE 'proveer', derivado del gót. *RĒTHS 'consejo', 'previsión', 'provisión' (alem. *rat* 'consejo', a. alem. ant. *rat* 'provisión', ags. *rǣd*, escand. ant. *râd*). *1.ª doc.: Cid.*

Gamillscheg, *R. G.* I, p. 364. Para ejs., *DHist.;* Cuervo, *Dicc.* I, 628.9; y Cej. V, § 68. Voz común a todos los romances menos el rumano (port., cat. *arrear*, oc. *arrezar*, fr. ant. *areer*, it. *arredare*). Comp. *ARRIAR*. Por lo demás hay que tener muy presente que no existe, ni menos existió nunca, una distinción neta y completa entre este *arrear* por una parte, el *arrear* que hemos puesto como derivado de *ARRE*, y el que daremos como variante de *ARRIAR*, de suerte que cuando ya en el *Cid* leemos que de los mil cavallos tomados por las huestes del Campeador muchos andavan *arriados* y no había quien los pudiese tomar, no estamos seguros de si se trata de caballos con gran ímpetu errabundo o de animales bien huídos y bien equipados.

DERIV. *Arreo* 'atavío, adorno' [princ. S. XV, Santillana y *Corbacho*].

Arreo adv. 'sucesivamente, sin interrupción' [1251: *Calila*, Rivad, LI, 73][1], es el citado gót. *RĒTHS en el sentido de 'previsión' (fr. ant. *roi* 'orden'), provisto de la preposición *a*[2]: *arreo* 'por orden' significó luego 'sucesivamente'; ast. *arreu* 'seguido' (V), también cat. *arreu*, oc. ant. *arre;* en castellano, aunque no es palabra rara en los clásicos[3], era vulgar para *Aut.* y hoy puede considerarse anticuada; esta menor vitalidad comparada con la del cat. *arreu*, y lo improbable que sería una doble latinización en un mismo idioma (*AD REDUM > *arreo* y *ATREDE > *ADREDE*, V. este artículo) podría inducir a creer que el adverbio *arreo* procede del catalán. Sin embargo en port. existe *arreio* «a fio» (ejs. clásicos y norteños en Fig.) y en gallego el vocablo vuelve a estar sumamente arraigado[4], lo cual lleva a dudar mucho de un catalanismo y

sugiere la posibilidad de que se llegara a *arreo* desde una formación verbal como *arrear*, posiblemente dotada en épocas preliterarias de acs. conexas con las conocidas, aunque no iguales. *Conrear* 'cultivar (la tierra)'[5] [trad. castellana del *Speculum* de Rodrigo de Zamora, a. 1491], del lat. vg. *CORREDARE, adaptación del gót. GARĒDAN 'velar por, cuidar de', otro derivado de *RETHS; del mismo origen son cat. *conrear*, oc. *conrezar* fr. *corroyer*, it. *corredare*, pero la voz castellana es sospechosa de catalanismo en vista de su escasa vitalidad, tanto más siendo ajena al portugués.

[1] Más ejs. en Cuervo, *Dicc.* I, 642-3.— [2] Según *Aut.*, seguido por Terr., *reo* significaría 'vez', 'serie', pero como faltan ejemplos, esta afirmación no merece crédito. Se trata de un análisis arbitrario del adverbio *arreo*.— [3] *Quijote*, II, cap. xii; Tirso, *El Vergonzoso*, II, 1016, ed. Castro (con cita de otro ej en la *Pícara Justina*); Ribadeneira, *Vida de San Ignacio*, III, 2; Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 831b; otros en *DHist.*— [4] 'Sucesivamente': «Moitas veces *arreo*», 'continuamente, a cada paso, siempre' «ensumíase *arreo* dentro de sí mesmo para 'profundar' nos misterios da outra vida», «se fixo *arreo* na Galiza», «os alunos eleixen o seu profesor, dándose *arreo* o caso de que sempre sae elexido o mais valente, o mais avanzado, o mais...»; 'inmediatamente' «polas cexas e pola boca pódese ollar *arreo* a bondade do avaro, a cencia dun médico, a honradez de un abogado...», Castelao 186.1f., 161.1, 121.6, 47.2, 35.21; mucha documentación en el *DAcG*.— [5] Según *Aut.*, que lo da como anticuado, sería 'binar, dar segunda reja' definición sugerida por el único ej. que cita («en la qual [la tierra] labrar y *conrear*, quantos trabajos, quantos cuidados del cuerpo y del pensamiento los hombres sufren, ninguno lo sabe sino el que labra la tierra»), pero es más probable que aquí signifique 'cultivar', como en catalán; la Acad. agrega hoy «en el obraje de los paños echarles aceite».

Arrebañaderas, arrebañar, V. *rebañar* *Arrebatado, arrebatador, arrebatar, arrebatiña, arrebato*, V. *rebato* *Arrebol, arrebolar*, V. *rubor* *Arrebollarse*, V. *bola* *Arrebozar*, V. *bozo* *Arrebujar*, V. *orujo* *Arrebuñar*, V. *arañar* *Arrecabe*, V. *arrocabe* *Arrecachar*, V. *cacha* *Arrecadar*, V. *recado* *Arrecájel(e)*, V. *arrejaque* *Arrecáncano*, V. *cancan-* *Arrecender*, V. *descender* *Arreciar, arrecido*, V. *recio*

ARRECIFE, 'calzada', 'afirmado de un camino', 'línea de escollos', del ár. *raṣîf* 'dique', 'calzada' (en ár. clás., adjetivo con el significado 'firme'). *1.ª doc.: arracife*, h. 1280, *1.ª Crón. Gral.*, 1.ª ac.; *arrecife*, 1498 y en Ercilla, 3.ª ac.

Dozy, *Gloss.*, 198-9; Neuvonen, 249. La forma con *a* (que aparece todavía en Nebr., en Fz. de Oviedo y en Mercado, a. 1569) es la única normal fonéticamente, la otra [1498, Woodbr.] se debe a ingerencia del prefijo *re-* como en *rebaño, rencor*, etc. Del mismo origen que el castellano es el port. *recife*, de donde el fr. *récif*.

En cuanto a *cardo arracife* 'especie de alcachofa' (así en E. de Villena, mal puntuado en *DHist.;* PAlc.), con metátesis *cardos arrafices* (en G. A. de Herrera, 1513), según Dozy, *Gloss.*, 199, contendría la misma palabra arábiga, en el sentido de 'cardo del camino', comp. lat. *carduus viarum*, neerl. *wegdistel*, formados de la misma manera; en cambio Devic, 12, seguido por Eguílaz, 285, cree que se trata del ár. *ḥarāšif*, plur. de *ḥáršaf* 'alcachofa'; aunque el mismo Dozy se adhirió más tarde a esta opinión en nota marginal de mi ejemplar, creo que debe mantenerse la etimología de Dozy, por varias razones: 1.°, el hispanoárabe tenía *ḥ-* en esta última palabra (de aquí *ALCACHOFA*), consonante que no hubiera desaparecido, sino que habría dado *f-* o *c-;* 2.° aun si hubiera dado *h-*, esta consonante se conservaría aspirada en Villena y PAlc.; 3.° en hispanoárabe este plural se pronunciaba *ḥarāšif* con acento en la penúltima (así R. Martí), como todos los de este tipo; 4.° la variante *arrezafe* empleada por Covarr. y Sandoval (aquí *arrecafe*[1], con olvido de la cedilla), que *GdDD* 395 explica del ár. *ḥaršaf* 'alcachofa', comúnmente *ḥaršûf*, sólo puede explicarse partiendo de *riṣâf*, plural de *raṣîf* (del que no hallo testimonios en la ac. 'camino', pero sí en la ac. 'tendón del caballo' que tiene la misma palabra según Freytag, II, 156a): *cardo arreçafe* es pues 'cardo de los caminos' y *cardo arracife* 'cardo del camino'; 5.° PAlc. elimina toda duda al dar como arábiga la forma *cardarrecif*, es decir *qard ar-raṣîf* 'cardo del camino' (*qard* es forma mozárabe de origen romance).

[1] El pasaje citado por el *DHist.* se refiere a Bugía y pertenece al cap. 32 —no 31— p. 37a de la ed. Rivad. LXXX, 37a.

Arrecir, V. *recio* *Arrecho*, V. *erguir*

ARRECHUCHO, 'indisposición repentina y pasajera', 'arranque, ímpetu de cólera', origen incierto, quizá derivado de *arrecho* 'tieso' (lat. ERECTUS), de donde 'acto de quedarse rígido, sin sentidos', *1.ª doc.:* Ventura de la Vega, 1865, según Pagés.

La primera idea que ocurre es derivar de *chucho* 'fiebre terciana, paludismo', 'escalofrío', y mirar ambos como voces de creación expresiva, variantes de *chocho* 'decrépito'[1]. Quizá sea esto cierto en cuanto a *arrechucho*, pero desde luego debe separarse *chucho* 'terciana'. Éste es vocablo propio del Plata[2], Bolivia y Ecuador, también seguramente del Perú, y en el Norte Argentino se pronuncia *chuscho* (Avellaneda, etc.) o *chujcho* (Lafone Quevedo); estas variantes son decisivas, pues todas las palabras que se pronuncian con *-sch-* o *-jch-* pertenecen al fondo indígena, y no cabe duda que la nuestra viene del quich. *chuhchu* 'tercianas' (comp.

chuhchuy 'tiritar', *chuhchuyokk* 'que padece tercianas', *chukukuku* 'estremecimiento', etc.: Lira); este *chucho* es desconocido en España, donde *arrechucho* es particularmente vivo y popular, luego hay que separarlos etimológicamente. Ahora bien, si *arrechucho* viniera de la raíz expresiva *chuch-*, los prefijos *a-* y *re-* difícilmente podrían explicarse sin la existencia de un verbo (*rechuchar* o *arrechuchar*), pero el caso es que este verbo no se halla en ninguna parte. Quizá sea preferible derivar de *arrecho* (V. *ERGUIR*) 'tieso', *arrechar* 'poner rígido', de donde *arrechucho* 'acto de quedarse tieso, sin sentidos', pues en efecto *arrechucho* se aplica de preferencia a desvanecimientos y otros accidentes nerviosos[3], lo cual explica además la ac. figurada 'arranque'. Comp. el alav., nav. y rioj. *salchucho* 'estropicio, trastorno' (Acad. 1899 ó 1914). Cf. G. de Diego, *BRAE* XL, 21 ss.

[1] Según Ciro Bayo *chucho* se emplearía en el sentido de 'chocho' en la Arg. o Bolivia.— [2] Ahí significa también, no sólo 'escalofrío (causado por la terciana)', sino además 'horripilación, miedo (en general)', p. ej. en *M. Fierro* II, 3050.— [3] «Observó en Aura tristeza, duelo, reproducción de los *arrechuchos* nerviosos», Pérez Galdós, citado por Pagés; otro ej. parecido del mismo autor en el *DHist.*

Arredomado, V. *redoma*

ARREDRO, adv. 'atrás, hacia atrás', del lat. AD RĔTRO 'hacia atrás'. *1.ª doc.: arriedro, Partidas; arredro*, Lope, Tirso, Quevedo.

No tiene uso fuera de la frase *arredro vaya* y sus variantes, dirigida al diablo. *Arriedro* es lo regular y antiguo (V. *DHist.*, s. v.), mientras que *arredro* es forma influída por el latín eclesiástico; también se encuentra *redro* (*G. de Alfarache*, etc.; Cej. V, § 98). Para ejs. y otros pormenores, V. *ALREDEDOR* y mi artículo allí citado.

DERIV. *Arredrar* 'hacer retroceder', 'apartar, separar'[1], 'retraer, amedrentar' [Berceo]; antiguamente hacía el presente *arriedra* (así todavía en Fr. Luis de León—Rivad. XXXVII, 124*b*—y en D. Hurtado de Mendoza, Rivad. XXXII, 55*b*), pero *arredren* ya figura en Quevedo (Rivad. LXIX, 109*a*): para esta cuestión vid. nota 77 de Cuervo a la gramática de Bello[2]; para las varias acs. y usos vid. Cuervo, *Dicc.* I, 635-7; en portugués y gallego la forma disimilada *arredar* se ha generalizado (quedando *arredrar* anticuado) así en la ac. 'remover hacia atrás' como en 'apartar y separar'[3]. *Redrojo* [*redrueyo*, doc. leonés de 1253, Staaff, 41.49; «*redrojo*: regerminatio», Nebr.; 'fruto o flor tardía', 1513, G. A. de Herrera; 'racimo que dejan atrás los vendimiadores', Covarr.; para la terminación, M. P., *Rom.* XXIX, 371; la forma en *-ueyo* —Acad. *redruejo* y el apellido *Ridruejo*— me parece ha de explicarse por diptongación leonesa de *-oy-* en *-uey-*, y a base de -UCULUM, más bien que por un -ŎCLU, como sugiere M. P., *Orig.* 156, sólo posible si se tratara de un compuesto con OCULUS 'ojo', lo cual me parece difícil de justificar semánticamente, aunque es verosímil que el modelo del leon. *güeyo*, frente al cast. *ojo*, fuese causa de la ultracorrección leonesa *redrueyo*; la Acad. registra otra variante *rodrejo*, con metátesis, que partiría del diminutivo *redrojuelo*; Cej. V, § 98. *GdDD* 5667 aduce representantes dialectales del tipo *redrojo, -uejo*]. *A la derrería* [Acad. 1843 ya como ant.] del cat. *darreria* 'fin', derivado de *darrer* 'último' y éste de *darrera* 'detrás', procedente de DE RETRO. Para decir 'último', un adjetivo paralelo, y también el más usual, es en port. y gall. *derradeiro* («o Xuicio *derradeiro*», etc., Castelao 99.15) y aquí se ve más clara la forma de la derivación, partiendo de DE-RETRO (**derredreiro* disimilado); ni está descartado ni es nada seguro que en catalán se llegara al adj. *darrer, -era* paralelamente por el intermedio de un **darrerer* (o preliterario **darredrer*): la aparente continuidad hasta el fr. *dernier* está interrumpida por el área del oc. *derreiran*, it. ant. y dial. *deretano* y fr. ant. *dererain*, fr. med. *derrain* (aunque no del todo, pues también hubo *derrier, -ieira*, y fr. ant. *derrier, -riere*, y aun es probable que el mod. *dernier* resulte de un compromiso entre *derrain* y *derrier*).

[1] Además de los ejs. del *DHist.* (2) y del diccionario de Cuervo (*b*), nótese en Nebr.: «*abercere rem a re: arredrar* vno de otro» (*Lex. Hisp. Lat.*).— [2] Otros ejs. del diptongo en el *Tractado de la Doctrina* (Rivad. LVII, copla 154) y en la *Crónica Sarracina* de Corral (M. P., *Floresta*, I, 216.4).— [3] «En Bélxica non fitei mais que unha fronteira: a que *arredra* os walons dos flamengos», Castelao 54.10. Del disimilado *arredarse* sale *arrearse* 'darse por vencido, cejar en la lucha' bilb. (Arriaga). También es frecuente *redrar* 'apartar, echar atrás' [*Alex.* 990; *Gr. Conq. de Ultr.* 59; J. Ruiz], y muy frecuente en la ac. jurídica 'sanear' (docs. de 1181, 1221 y passim, M. P., *D. L.* 75.27, 274.48). *Riedra* 'garantía' ant. (doc. de 1332, G. Soriano, p. 195).

Arrefenes, V. *rehén* *Arregatar*, V. *regatear* *Arregazado, arregazar*, V. *regazo* *Arreglado, arreglar, arreglo*, V. *regla* *Arregostarse, arregosto*, V. *gusto* *Arreguciar*, V. *regazo* *Arreguilar*, V. *regalar* II *Arreguñarse*, V. *baño* *Arrehen(es), -henas*, V. *rehén* *Arrejada*, V. *reja*

ARREJAQUE, 'garfio de tres puntas, tridente', del hispanoár. *rašâqa* íd. (de la raíz *r-š-q* 'clavar'). *1.ª doc.: arrexaca*, 1386, López de Ayala[1]; *arrexaque*, Nebr.[2].

Dozy, *Gloss.*, 201; *Suppl.* I, 531*b*; Eguílaz, 285. La forma *arrejaque* vendrá más bien del plural o colectivo *rašâq*, registrado por PAlc. Del mismo origen es *arrejaque* 'vencejo (pájaro)', [Nebr.][3] que

Rosal explica «por tener en cada pie para adelante tres uñas iguales de estraña fuerza en aferrar lo que con ellas prende» (pero V. *VENCEJO*), denominación que tiene paralelos en muchas lenguas (cat. *falcilla, falzia, falziot* 'vencejo', de *falcilla* 'hoz' FALCICULA, p. ej.), entre otras en el propio cast. *VENCEJO* < *oncejo* FALCICULA; hay variante *arrejaco* en Huerta y, con adición de un sufijo átono, salm. *arrejáquele, arrecájel(e), arricángel* (Gata y Galache).

DERIV. *Arrejacar* 'dar a los sembrados una labor que consiste en romper la costra del terreno con azadilla, grada o rastra' (variante *rejacar*, Acad. ya 1884); como observa *Aut.*, G. A. de Herrera, 1513, que es el primero en emplear este verbo, lo escribe con *-x-*, lo cual, dada la fecha, obliga a descartar la etimología *reja* de la Acad., que además no explicaría la terminación; nótese que según la misma Acad., esta labor no se da con arado, sino con herramientas provistas de púas, como la rastra, lo cual explica la derivación de *arrejaca*[4].

[1] Que Eguílaz por error atribuye a D. Juan Manuel.— [2] «*Arrexaque* de hierro: tridens, fuscina; *arrexaque*, ave: apus, -odis; cypselus, -i». Más datos en Cej. V, § 28.— [3] *Arraxaque* en un ms. de la Acad. de la Historia, citado por Ibarra, *BRAE* XV, 494, sin fecharlo.— [4] Según *Aut.* en Castilla se dice *aricar*, derivado de *arar*, que no prueba naturalmente que se hiciera con arado. Oliván, *Agric.* (1866), da además la variante *arrejar*: pero ¿es auténtica?

Arrejear, V. *rejera*

ARRELDE, 'cierto peso', del hispanoár. *riṭl* (ár. *raṭl* 'libra'). *1.ª doc.: arrela*, 1012, Eguílaz; *arrelda*, 1020; *arredle*, 1220, Neuvonen; *arrelde*, 1268, Cortes.

Dozy, *Gloss.*, 201; Eguílaz, 286; Neuvonen, 55-56. El port. *arrátel, arrátem, arrate* (esta forma en castellano en la *N. Recopil.*, pero con referencia a Portugal), procede del ár. clásico *ratl.*

DERIV. *Tertil* [*tartil*, ley de 1548, en Eguílaz; *tertil, Aut.*], 'impuesto que se pagaba por la seda en Granada', es el ár. *tarṭil*, propiamente el infinitivo de un verbo derivado de *raṭl* en el sentido de 'vender por libras', pues el tertil consistía en cobrar ocho maravedís por libra de seda.

Arrellanarse, V. *llano* *Arremangar, arremango*, V. *manga* *Arremelgar, arremellar*, V. *mellar* *Arremeter, arremetida*, V. *meter* *Arremolinarse*, V. *molino* *Arrempujar*, V. *pujar* *Arremueco, arremuesco*, V. *arrumaco* *Arrendadero*, V. *rienda* *Arrendador*, V. *renta* *Arrendajo*, V. *remedar* *Arrendamiento, arrendar* 'alquilar', V. *renta* *Arrendar* 'atar por las riendas', V. *rienda* *Arrendar* 'imitar', V. *remedar* e *imagen* *Arrenquín*, V. *arlequín* *Arrentín*, V. *arlequín* *Arreo* 'atavío', 'sucesivamente', V. *arrear* *Arrepápalo*, V. *papa*

ARREPENTIRSE, del antiguo *repentirse* y éste del lat. tardío REPAENITĒRE (lat. clás. PAENITĒRE íd.). *1.ª doc.: repentirse*, en el *Cid*; *arrepentirse*, 1251, *Calila*.

Para ejs. clásicos y antiguos, vid. Cuervo *Dicc.* I, 643-4. La verdadera forma castellana fué *rependirse* (o *rependerse*: faltan ejs. del infinitivo), muy frecuente en Berceo, empleada aún por J. Ruiz (*rependencia* en *Alex.* O), y que debió de ser general, pues sólo partiendo de esta forma puede explicarse *repiso* como pretérito y participio, forma analógica de *priso* (PREHENSIT, PREHENSUS) junto al infinitivo *prender*, la cual aparece en el Cid y en muchísimos textos medievales[1]. La sustitución de *rependirse* por *repentirse* obedece a un factor extraño, pues no es regular en castellano la conservación de la T en estas condiciones (comp. *ALENTAR*); pudo tratarse de un influjo francés debido a los monjes cluniacenses o, menos probablemente, de una forma semiculta; el port. *arrepender-se* y el cat. *penedir-se* han permanecido ajenos a este influjo. La forma *repoenitere* se halla ya en textos latinos de la decadencia (p. ej. en la Vida de San Basilio: *ALLG* XI, 427). Nebr. todavía vacilaba entre *repentirse* y *arrepentirse*.

DERIV. *Arrepentimiento* [*Partidas*]; antes se dijo *arrepentencia* (*Calila*, Rivad., 68; Sem Tob, copla 607), *repentencia* (*Calila*, 34), *repintencia* (*Sta. M. Egipc.* v. 511).

Penitente [Nebr.; antes se dijo *penitencial* en el mismo sentido: Berceo, Nebr.], tomado del lat. *paenitens, -entis*, participio activo de *paenitere*. *Penitencia* [Fuero de Avilés, 1155; pero *penedencia*. 1.ª Partida, ed. A. Bonet, p. 19 y passim.], tomado del lat. *paenitentia*, derivado del anterior. *Penitencial, penitenciar, penitenciario, penitenciaría*. Del mismo radical de *paenitere* y de *paene* 'casi (< apenas)' parece derivado el lat. *paenuria*, de donde el cultismo *penuria* [h. 1590, J. de Acosta].

[1] El participio *repiso* en *Sta. M. Egip.*, v. 561, etc., *arrepiso*, en la *Celestina*, ed. *Cl. Cast.* II, 13.18, en Pérez de Hita, ed. Blanchard, II, 31; es raro el *repeso* de la Acad. En portugués sigue empleándose *arrepiso* dialectalmente (Alentejo: *RL* IV, 56).

Arrepistar, V. *pista* *Arreponcio*, V. *soponcio*

ARREPTICIO, ant., 'endemoniado', tomado del lat. *arrepticius* íd., derivado de *arripĕre* 'arrebatar' y éste de *rapĕre* 'raptar'. *1.ª doc.*: h. 1560, Las Casas.

Arrequejar, V. *quejar*

ARREQUIFE, 'cada una de las dos palomillas de hierro que en el almarrá van sujetas a las ex-

tremidades de la empuñadura', probablemente del ár. *rikâb* 'estribo' (raíz *r-k-b* 'montar'). *1.ª doc.:* 1615.

Es aceptable esta etimología, propuesta por un colaborador de la Acad., pues así el cambio de *â* en *i* como el de *-b* en *-f* eran corrientes en el árabe español de fines de la Reconquista. Inaceptables fonéticamente y por todos conceptos son la de Dozy (*Gloss.*, 201), bereber *ĭḥf* 'punta de herramienta cortante', y la de Eguílaz (287), ár. *rahîf* 'espada de punta aguda'.

ARREQUIVE, 'ribete', 'galoncillo', *arrequives* 'adornos', 'requisitos', del ár. *rakîb* 'adaptado o engarzado a otra cosa' (de *r-k-b* 'montar (a caballo)'. *1.ª doc.:* S. XVI; Canónigo Tárrega († 1602)[1]

Dozy, *Gloss.*, 201; Eguílaz, 287. La primera ac. se halla según Eguílaz en Pragmáticas de Trajes del S. XVI y la registra Covarr. (en la variante *arraquive*), pero ya era anticuada para *Aut.* En árabe sólo se halla esta ac. en *tarkîba*, vocablo de la misma raíz, mas puede admitirse que el adj. *rakîb* se emplearía en España en el mismo sentido.

[1] A los ejs. que da el *DHist.* agréguese Tirso, *El Vergonzoso*, I, 490; Cej. V, § 68.

Arrestar, arresto, V. *estar* *Arretacarse*, V. *taco* *Arretín*, V. *ratina* *Arretranca, arretranco*, V. *retranca* *Arrevesado*, V. *revés* *Arrevesar*, V. *rebosar* *Arrezafe*, V. *arrecife* *Arrezagar*, V. *regazo* *Arria*, V. *arre*

ARRIAR, 'bajar' (velas, banderas, cuerdas, en un buque)', variante de *ARREAR* en el sentido de 'arreglar'. *1.ª doc.:* 1587, García de Palacio.

En la misma ac. port. *arrear* (pron. *arriar*) 'desviar, desistir', etc.; gall. *arriarse de* 'deshacerse, librarse de'[1]; cat. *arriar*. Es notable que según los informes de G. de Palacio, reproducidos por *Aut.*, al principio no significó sólo 'bajar', sino también 'levantar en alto (las velas)', *arriar en banda* pudo significar 'bajar' o 'levantar (la vela) por una banda', y *arriar el áncora* era largarla al fondo. Vaguedad semántica que corresponde bien a un vocablo que sólo significaba de por sí 'arreglar', 'ataviar'. De un modo parecido *arriarse* significa hoy en Cespedosa 'guarecerse' (*RFE* XV, 258), partiendo seguramente del sentido de 'dejar arreglada o guardada (una cosa)'. *Arriar* en el sentido de 'arrear, equipar' ya aparece en el *Cid*, 1777.

No de un *ERIGIDARE 'aflojar' (derivado de RIGIDUS), *GdDD* 2457; tampoco *ARRIDAR* es *ARRIGIDARE.

[1] «Cando chegamos a casa de Melchor logrei *arriarme das* suas mans e confeseille que sabia pouco da carreira [de médico]» Castelao 202.3.

Arriar 'inundar', V. *río*

ARRIATE, 'parterre estrecho contra una pared, para tener plantas de adorno', del ár. magr. *riyâḍ* 'jardín', 'parterre' (ár. *riyâḍ*, plural de *râuḍa* 'jardín', raíz *r-w-ḍ* 'beber mucho'). *1.ª doc.:* 1505, PAlc.

Dozy, *Gloss.*, 201; *Suppl.* I, 570*a*. La ac. 'jardín' en *riyâḍ* es frecuente en autores magrebíes medievales, la de 'parterre' corre hoy en Argelia y será la que da PAlc. al cast. *arriate* y por lo tanto al ár. *riyâḍ* con que lo traduce; *râuḍa* en el sentido de 'parterre' se halla también en Abenalauam y Abenjaldún. No es fidedigna la ac. 'calzada, camino o paso' que atribuye López Tamarid a *arriate*, pues sólo se basa en una etimología falsa; debiera borrarse del diccionario académico.

ARRIAZ, 'gavilán de la espada', del ár. *ri'âs* 'principio', 'empuñadura' (derivado de *ra's* 'cabeza'). *1.ª doc.: Cid.*

Dozy, *Gloss.*, 202; Eguílaz, 288; Neuvonen, 117. También port. *arreás, arriaz* (C. Michaëlis, *RL* XI, 48). El cat. *arriat*, que sólo aparece en el *Libre de Mn. St. Jordi* de Pedro el Ceremonioso, en pasaje traducido de las *Partidas*, será forma de origen aragonés, singular analógico sacado del plural *arriaz* (como *alacet* de *alacez*, V. *ALIZACE*). La variante castellana *arrial* sólo aparece en edición tardía de la *Crón. Gral*, donde la ed. de M. P. trae *arriaz*; si fuese algo más que un error de copista quizá se explicaría como pronunciación leonesa en la locución *arriaz de la espada*. En el *Baladro del Sabio Merlin* (ed. Burgos 1498), que se está reeditando (comp. *Arbor* XXXVI, 1957, p. 253), hay que leer *ar(r)iaz* en vez de *arjaz*. *Arrás* en Ortiz de Zúñiga (1671) según *DHist.*

Arriba, arribada, arribar, arribazón, arribo, V. *riba* *Arricángel*, V. *arrejaque*

ARRICÉS, 'cada una de las dos hebillas con que se sujetan a la silla de montar las aciones de los estribos', del ár. *rizâz*, plural de *rázza* 'presilla para pasar un botón'. *1.ª doc.:* 1600, Vargas Machuca.

Dozy, *Gloss.* 202; Eguílaz, 288. *Aut.* y todavía Acad. 1884, traía *arricises* como singular, sin citar ejs. Debe tratarse de un plural que se olvidaría de anotar como perteneciente a tal número; si es forma auténtica puede ser caso de imela granadina (*â* > *i*). Como el *DHist.* sólo documenta el vocablo en el americano Vargas Machuca, ignoramos si la *-s*, en lugar de la *-z* que esperaríamos, corresponde a la pronunciación originaria o no es más que un caso de seseo. La Acad. da otra variante *arricesa* sin documentarla.

ARRIDAR, 'tesar (las jarcias muertas)', del fr. *rider* íd., derivado de *ride* variante de *ris* 'rizo para sujetar la vela', y éste del escand. ant. *rif* (ingl. *reef*). *1.ª doc.:* 1831.

También cat. *arridar* íd. (Alcover)[1]. El diccionario castellano de Marina de 1831 cita como fuentes ciertos diccionarios, sin precisar, y agrega que

parece galicismo. En portugués *arridar* es «segurar com as arridas» y *arridas* «cordeis que prendem os toldos ás bordas dos escaleres»; it. *arridare* (Corazzini). Ignoro la explicación de la variante *ride* del fr. *ris*, quizá haya contaminación de *dérider* 'desarrugar'.

[1] Falta en el vocabulario náutico de Amades y Roig, y será palabra poco usada, pues gente bien informada de Sant Pol de Mar no supo darme razón de ella. Sin embargo mi padre, que la empleó con referencia a la vela, en su obra *De plaer no n'hi ha mai prou*, p. 191, me informó de haberla oído allí.

Arriedro, V. *arredro* *Arriendo*, V. *renta* *Arriero*, V. *arre*

ARRIMAR, 'poner una cosa junto a otra', 'abandonar, arrinconar', palabra común a los tres romances hispánicos, de origen incierto; no procede del Norte —del francés o del germánico— como se ha afirmado; como en el S. XIII significa en castellano 'apoyar una construcción en otra' y en catalán 'hacer rimar', quizá sea derivado de *RIMA* 'igualdad de terminaciones en el verso', de donde *arrimar* 'igualar o adaptar la construcción a la pared en que se apoya' y luego el sentido moderno; *arrumar* y *arrumbar* 'estivar la carga' es palabra de origen independiente (aunque luego confundida con *arrimar*), tomada del fr. *arrumer* íd., deriv. del germ. RÛM 'espacio'. *1.ª doc.:* Berceo, *S. Mill.*, 210*c*; sentido moderno: 1251, *Calila*, ed. Allen, 18.49.

También port. *arrimar* [1.ª y 2.ª ac.; 1589, Arraes y ya S. XIV, V. abajo], cat. *arrimar* (1.ª ac.)[1]. Para ejs. antiguos castellanos, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 653-9; *DHist.*; Cej. V, § 20. Es palabra muy frecuente desde med. S. XIII[2] y desde el principio con el significado moderno de 'acercar, poner una cosa junto a otra'[3]; la que se ha supuesto etimológica 'poner a un lado, arrinconar' (y 'abandonar')[4] no aparece hasta 1569 (Ercilla) y es ajena al catalán; y en cuanto a su especial aplicación náutica, que se ha creído originaria, 'colocar adecuadamente la carga de un buque', no está documentada hasta Terr. Contra la opinión de Cuervo, Behrens (*ZFSL* XXXII, 146-7) y M-L. (*REW* 7321), todo induce, pues, a creer que el significado primitivo fué 'acercar', y como *arrimar a la pared* era frase frecuente, de aquí se pasó luego a la idea de 'poner a un lado' y 'acomodar la carga'. Fuera de España el vocablo sólo aparece en el dialecto sardo campidanés, *arrimai*, donde es evidente préstamo catalán o español (Wagner, *BhZRPh.* LVII, 57), y en Francia. Aquí, con el significado hispánico, sólo lo hallamos en algunos dialectos del gascón pirenaico, donde puede ser importado: bearn. *arrimà* 'apoyar', *arrimà-s* 'apoyarse, acercar mucho', *arremà* 'guardar, poner en su lugar', *arremà-s* 'ponerse a un lado, en lugar seguro' (Palay), Lavedán *arremà-se* 'guarecerse' (Cordier), Arán *arremà-s, arrimà-se*, acercarse (a una pared)'. Además hallamos *arrimà* en lengua de Oc (no documentado en la Edad Media) y *arrimer* en francés [S. XV], ambos únicamente en el sentido náutico 'arreglar la carga de un buque'[5]. Bloch cree que en este sentido el vocablo francés es de origen español u occitano. Por el contrario Diez, Cuervo, Behrens y M-L. están de acuerdo en buscar el origen de nuestra familia de vocablos en formas del inglés o del alemán, lo cual obligaría a creer que en España es importación francesa. Aun cuando Bloch no estuviera en lo cierto con su opinión opuesta, es indudable que la palabra francesa es poco frecuente, más tardía que la nuestra y reducida a acs. técnicas, por lo cual (como indiqué en *RFH* VI, 212) es preciso abandonar esta idea[6]. Por lo demás la etimología germánica es poco satisfactoria desde todos los puntos de vista: el ingl. med. *rimen*, según los datos de Behrens y del *NED.*, era forma dialectal, propia sobre todo del Norte y el Centro de Inglaterra (mientras que en el Sur y en Kent predominaban *rumen, remen*), y significaba 'despejar, evacuar un lugar': no es inconcebible, aunque no sea evidente, que de aquí se pasara a 'distribuir bien la carga', pero ya hemos visto el carácter secundario de ésta ac. en la Península Ibérica[7].

Por lo demás es difícil dar con una etimología aceptable, aunque una serie de pormenores poco estudiados parece indicar un camino nuevo. En el Berry *enrimer* es 'arreglar simétricamente'; en vista de esto y de que la ac. 'adaptarse, atenerse (a algo)' (*arrimar-se á doutrina evangélica*, Arraes, *arrimar-se á virtude, arrimar-se á opinião de alguém:* Moraes, y lo mismo en castellano)[8] es muy frecuente, surge naturalmente la idea de que *arrimar* puede ser derivado de *RIMA* y de su antepasado el grecolatino RHYTHMUS[9], tanto más cuanto que ῥυθμίζειν era 'arreglar, disponer ordenadamente', 'adecuar (la vida a alguna finalidad)' como ya sugirió Covarr., y que en Santillana («nin sé tal poeta que se vos *arrime*, a quien no fagades vergüeña e baldón», es decir, 'se os empareje'), en Jorge de Montemayor («en lo que hallan más descubierto allí *arriman* las culpas o los merecimientos de lo que sucede», 'atribuyen') y en muchos más hallamos usos muy explicables por este origen. Entonces la ac. más corriente 'poner muy cerca' vendría de la idea de 'igualar, emparejar'; o más bien se partiría de la idea de 'igualar o adaptar la construcción a la pared en que se apoya'. V. el pasaje citado del Fuero de Sepúlveda. *Rimero* y el más moderno *rima* saldrían de la de 'acoplamiento, emparejamiento de objetos'.

Un factor importante parecería oponerse a esta solución y es la existencia de una forma en *u*, que suele considerarse mera variante de *arrimar:* cast. y port. *arrumar* es 'estivar la carga' [1519, Woodbr.; 1573, Eugenio de Salazar; Cej. V,

§ 47], y en Chiloé este vocablo llega a significar 'aproximar'; *ruma* en lugar de *rima, rimero,* se emplea hoy en Santo Domingo, Cuba y toda América del Sur menos el Río de la Plata (comp. Cej. IX, § 155); el port. *arrumar* significa 'arrimarse, acercarse' en el Alentejo (*RL* IV, 56; XXIX, 217) y viceversa *arrimar* es 'arrumar, colocar convenientemente' en los Arcos de Valdevez (*RL* XXXI, 293). Mtz.-López, *Bol. Fil. Ch.* XI, 9 y 12 (s. v. *cantel*) cita *arrumar* y *desarrumarse* con referencia a la carga o estiva de un buque en el Fuero de Layrón, asturiano o gallego de finales del S. XIV; pero el gall. *arrimar* está ya en el ms. de la *GralEst.* que es de primeros de este siglo: «que mellores moradas poderiam aver... et tomarõ madeyros, que arrymarõ aas pẽnas... como cabanas» (89.5; también 228.29). En Francia tenemos oc. *arumar* «arrimer», documentado, aunque raro, en la Edad Media (sólo en el Levy pequeño), fr. *arrumer* íd., desde el S. XVII, pic. y norm. ant. y mod. *arumer* 'arreglar, ordenar' (Haigneré; Dupire, *Rom.* LXV, 4-5), Berry *rumer* 'mudarse de casa'. Resueltamente aparto la idea de que estas formas correspondan a una pronunciación de la ʊ griega como *u* latina, y creo que aquí se trata realmente de palabras de origen germánico, pero nótese que ni la fecha, mucho más moderna, ni el significado coinciden con el del iberorromance *arrimar,* pues en *arrumar* sí que tenemos primordialmente la ac. náutica 'estivar la carga' o matices semejantes; el sustantivo *run* 'lugar' en Guernesey, valón *rume* 'escotilla', 'espacio entre dos paredes', oc. *rum* 'espacio de la sentina reservado para la carga', y la forma verbal con *n, aruner* (Godefroy, Cotgrave, Moisy, Fleury), derivada de *run,* prueban que se trata realmente del germ. *rûm* 'espacio', sea en su forma inglesa o en la neerlandesa. Este *arrumer* 'estivar', procedente del Norte, pudo cruzarse con el hispánico *arrimar* 'acercar, emparejar', y de aquí resultarían por una parte el cast.-port. *arrumar,* hisp.-am. *ruma* y por otra parte el fr. *arrimer* 'estivar'[10]. Este fr. *arrimer* 'estivar' vendría del ingl. med. *rimen* 'despejar, desembarazar', según Wartburg, *ZRPh.* LXVIII, 108: puede ser, pero sea como quiera, no hay que pensar en derivar de esta forma francesa, secundaria y tardía, nuestro antiguo y básico *arrimar.*

DERIV. *Arrimadero* [1605, López de Úbeda, p. 70*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Arrima* 'bocha' (que se trata de arrimar lo mas posible á las otras); *arrimadillo*; *arrimadizo*; *arrime*; *arrimo*; *arrimón. Rimero* 'montón' [Berceo, *Sacrif.* 203], V. arriba[11]. *Rima* íd. [Nebr.][12], V. arriba.

[1] Aparece ya en el S. XIII, en la *Crón. de Jaime I* (Dicc. Balari) y en San Pedro Pascual (Alcover). Conozco además otros 5 ejs. de los SS. XIV y XV. No hay duda de que es palabra genuina.— [2] Debe suprimirse el ejemplo del *Alex.*, que sólo aparece en la ed. Janer; *O* trae *arramar* y *P derramar* 'dispersar'.— [3] También es antiguo el matiz de 'apoyar una construcción en otra': «si alguno quisiere *arrimar* su casa a alguna paret, dé... la meetat del precio que costó la paret». Fuero de Sepúlveda, título 166, p. 74.— [4] Especialmente *arrimar la vara* o *el cetro,* respecto de una autoridad. Cuervo da varios ejs. y hay además el bien conocido de Calderón, *Alcalde de Zalamea,* III, esc. 8.— [5] Hay ya un ej. de la 2.ª mitad del S. XIII (*Blancandin*), en Tobler, pero su significado es completamente oscuro y desde luego sin relación con las acs. conocidas. Si no es un error, puede tratarse de una palabra diferente. En cuanto al de 1398 citado en el *DGén.*, y que figura muy alterado en God., significaría «mettre en état» según Bloch, pero se refiere a vías o caminos y el contexto no es claro. Bloch dice que la ac. moderna no aparece antes del S. XVIII, pero ya hay ejs. claros del XV en el Suplemento de God.— [6] Al adoptarla, el ánimo de Cuervo estaba influído por la convicción de que *rumbo,* port. *rumo,* tenía el mismo origen germánico. Pero es idea errónea, V. *RUMBO.*— [7] No es posible pensar en un germanismo autóctono de España, pues la forma gótica correspondiente al ingl. med. *rimen,* ags. *rȳman,* sería **rûmjan.*— [8] En Berceo, *S. Mill.* 210, *adrimar seso o sapiencia* parece ser 'adivinar', 'acertar, dar con'. Con el mismo sentido aparece *adrunar* en el *Duelo de la Virgen,* 42, y *agrimar* en el ms. *P* del *Alex.* 161*c* y 2109*d,* sustituído por *adevinar* en el ms. *O.* Es evidente que todo esto es una misma cosa. O *adrimar* o *adrunar* ha de ser error de lectura. En esta última forma y sin conocer las otras basaron C. Michaëlis (*RL* XI, 60) y Gamillscheg (*RFE* XIX, 236; *R. G.* I, p. 383) audaces etimologías, que de todos modos son inverosímiles. ¿Hay que partir de *arrimar* o bien de *grima* en el sentido primitivo de 'presentir un daño'? Éste es precisamente el matiz en *Alex.* 161*c* y *Duelo* 42, comp. alem. *ahnen* 'presentir, adivinar', que primitivamente se decía de aparecidos y pesadillas.— [9] *Arrimar* en el sentido de 'hacer rimar', 'poner en rima' figura en Lulio (Alcover).— [10] El cast. *arrumbar* 'poner una cosa aparte como inútil' [1813], *arrumbador* 'obrero que cuida de sentar las botas en las bodegas' es variante de *arrumar* 'estibar'. Al entrar en España este vocablo extranjero sufrió el influjo meramente formal de los indígenas *derrumbar* y *rumbo* (menos probable es el influjo del cat. *arrambar*).— [11] Claro está que no puede admitirse la etimología de la Acad., ár. *rizma* 'resma' palabra que tiene *e* o *a* en España y Francia y que además ha conservado la sibilante.— [12] También *G. Alfarache,* ed. *Cl. C.* I, 81.28. Nótese el trasm. *rima* 'el resto, lo que queda de algo', 'reliquia de una enfermedad' (*RL* XIII, 109), que quizá se explica por 'montón de provisiones que se va gastando'.

Arrinconar, V. *rincón* *Arrinquín, arriquín,* V. *arlequín*

ARRISCADOR, 'persona que recoge la aceituna que cae de los olivos al varearlos', origen desconocido. *1.ª doc.: Aut.*

No tiene analogía semántica con el verbo *arriscar* en sus varias acs. Recuerda el lat. *riscus* 'cesta de mimbres' (Terencio, Ulpiano), gr. ῥίσκος 'baúl' [S. IV a. d. J. C.], pero este vocablo no ha dejado descendientes en España (comp. *REW,* 7333).

Arriscar, 'arriesgar', V. *riesgo;* 'enriscar', 'despeñar', V. *risco* *Arritranco,* V. *retranca* *Arrizar,* V. *rizo* *Arrizque,* V. *riesgo*

ARROAZ, 'delfín', del port. *roaz* íd., propiamente 'rapaz', 'destructor', y éste del ant. *rabaz,* lat. RAPAX, -ĀCIS, 'rapaz', por los destrozos que causa el delfín en las redes de los pescadores. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884[1]; y antes ya en port. *roaz* (1274) y gall. *arroaz* (1475).

Schuchardt, *ZRPh.* XXXII, 84-85. Gall. *arroás.* En portugués *roaz* (variante *roás*) 'delfín' ya está documentado en 1274 (P. d'Azevedo, *RL* IV, 287). Sarm. (*CaG.* 82*v*, cf. p. 200) da *arroaz, golfín* y *delfín* como nombres gallegos de este mamífero marino: *golfín* en las costas del Norte, *arroaz* en las del Oeste. El adjetivo port. ant. *rabaz, roubaz, roaz* es bien conocido y significa 'rapaz' y 'destructor' (Fig.); en su forma fonética influyó *roubar* 'robar'. Para juzgar el origen de la sílaba inicial de *arroaz* debería saberse dónde se emplea este nombre; si en Andalucía, podría pensarse en origen mozárabe, pero el uso en Galicia hace dudar de ello. Son imposibles por razones fonéticas y semánticas las etimologías arábigas que propone Eguílaz, 289.

[1] La edición actual traduce 'delfín', pero en ésta se da la equivalencia «tonina», que según la misma edición significa 'atún fresco'. Sin embargo en la Argentina *tonina,* y en Santander *tonino* (G. Lomas), significan realmente 'delfín'.

ARROBA, 'peso equivalente a la 4.ª parte de un quintal', de *rúba*^{c}, pronunciación hispanoárabe del ár. *rub*^{c} 'cuarta parte' (derivado de *'árba*^{c} 'cuatro'). *1.ª doc.: arrobo,* 1088, 1102[1]; *arroa,* 1194; *arroba,* 1219.

Dozy, *Gloss.*, 203; Eguílaz, 289; Neuvonen, 118-9. También port. *arroba,* cat. *rova* [S. XIII], que no hay motivo para considerar castellanismos con Neuvonen. La grafía con *-v-* predomina en el S. XIII y es la que da Nebr.

DERIV. *Arrobar* 'pesar' ant. (*arrovar* en un invent. arag. de 1369: *BRAE* II, 709), derivado de *arroba* en el sentido de 'medida'[2]; «*arrovador* que mide: amphorarius» en Nebr. *Arrobero. Arrobeta. Robada* nav. (Acad).

[1] Esta forma se emplea en Navarra para una medida equivalente a la fanega aragonesa, según *Aut.*; *robo* es una medida de grano de unos 28 litros que, según Azkue, se emplea en el castellano de Navarra como equivalente de las voces vascas *gonga* y *erregu* (ésta quizá evolución vasca de *robo* > *errogu*). Parece que también se le da el sentido de 'medida de capacidad' en general, pues Azkue define el vasco *unga* «*robo* de medir equivalente a 46 litros».— [2] «Una *rova* de mesurar pan» en invent. arag. de 1397, *BRAE* IV, 219.

Arrobamiento, arrobar 'embelesar', V. *robar* *Arrobda,* V. *rebato* *Arrobo,* V. *robar* y *arroba* *Arrobiñar,* V. *arrebañar* y *rebaño*

ARROCABE, 'madero que se coloca sobre el muro en forma de friso', probablemente de *rukkâb,* plural del ár. *râkib* 'jinete', participio activo de *rákib* 'montar a caballo'. *1.ª doc.:* 1633, López de Arenas.

La definición es la de Dozy, *Gloss.* 203, a base de los datos de Arenas, *Carpintería de lo Blanco* (cap. 1 y 16, pp. 2, 36), definición que la Acad. ha cambiado por la que da Mariátegui en su ed. de Arenas. El vocablo aparece además en unas Ordenanzas toladanas cuya fecha ignoro. Según Eguílaz, 290, la forma *arrocoba,* definida por el mismo Arenas en términos análogos, aunque algo diferentes, tendría el mismo origen que *arrocabe,* mientras que Dozy piensa en el plural *rúkub* de *rikâb* 'estribo'. En realidad Lz. de Arenas distingue constantemente *arrocoba* (p. ej. cap. 13, p. 22) de *arrocabe,* y según el glosario de Mariátegui sería algo muy distinto: «los extremos de las péndolas ['maderas de un faldón de armadura'] que sobresalen formando por su unión al tope la lima tesa del tejado»; se trataría del ár. *rākûba* «rejeton élevé du palmier» (Belot; falta en Dozy, *Suppl.*, pero *rākûb* vale 'parra' o 'soporte de la parra' hoy en Siria: *Mohît* y Belot). Es notable que en la p. 20 de Lz. de Arenas parece tratarse realmente de un objeto vegetal: «no te descuides de dalle la campana cumplida pareciéndote que es mucha; porque no te suceda aquel refrán tan sabido de las *arrocobas* en costal», lo cual parece confirmar la etimología de Mariátegui. La *a* de *arrocabe* indica que el vocablo se tomaría del árabe por vía culta, pues de otro modo habría pasado a *e* en el árabe de España. En las Ordenanzas de Málaga aparece *arrecabe,* que podría representar el ár. *rakkâb* 'jinete'.

Arrocado, V. *rueca* *Arrocero,* V. *arroz* *Arrocinado, arrocinar,* V. *rocín* *Arrocoba,* V. *arrocabe* *Arrodajarse, arrodelar,* V. *rueda* *Arrodillar,* V. *rodilla* *Arrodrigar, arrodrigonar,* V. *rodrigón* *Arrogancia, arrogante, arrogar,* V. *rogar*

ARROJAR, del lat. vg. *ROTULARE 'rodar', 'echar a rodar, lanzar rodando', derivado de ROTARE 'rodar'. *1.ª doc.:* siglo XIII[1].

Cuervo (*Rom.* XII, 108; *Dicc.*), fundándose en la supuesta aparición tardía del vocablo, quiso derivarlo del cat. *arruixar* 'rociar' ROSCIDARE íd.; entre otras premisas erróneas se fundaba en la de que *arruixar* significa también 'arrojar, lanzar', lo cual no es cierto[2]. Pero *arrojar* tenía *-j-* sonora en la Edad Media (así G. de Segovia, p. 50; APal., 145*d;* Nebr., etc.), y prescindiendo del port *arrojar*, que es castellanismo, otras formas hispánicas nos muestran cuál era el consonantismo inicial de esta palabra: ast. *arrullu* 'acción de echar un tronco, una peña, una persona, por una cuesta abajo' (R), 'diligencia y ansiedad con que se toma una ocupación', *arrulláse* 'ocuparse en algún trabajo con actividad desusada' (V), alto-arag. *arrullar* 'echar, tirar (algo inútil)' (Echo, Ansó: *BDC* XXIV, 160), cat. del NO. *arrullar* 'despeñar (una roca)' (en el Pallars —*BDC* XXIII, 275— y aun tan al Este como Setcases, en el alto Ter; *rutllar* 'rodar (una piedra) pendiente abajo', oído en Alòs de Balaguer; *arrutllar* en Cerdaña y Alto Urgel; *arrullar* ya en 1461, J. Roig, vv. 8151, 10686, 15311), bearn. *arroulhà* «entraîner, faire rouler violemment' (Palay)[3]. *Arrojar* primitivamente significó, pues, 'hacer rodar pendiente abajo' y luego 'lanzar, arrojar'. Esta etimología se debe a M. P., *RFE* VII, 16-17. Como el cat. *rodolar* *ROTULARE es intransitivo, con el sentido de 'rodar pendiente abajo', es posible que se cambiara *ROTULARE en *AR-ROTULARE para hacerlo transitivo 'hacer rodar'; esta conclusión no es segura porque el fr. *rouler* y el it. *rotolare* pueden emplearse transitiva e intransitivamente, de suerte que el añadido de la sílaba inicial puede carecer de valor semántico.

El escritor granadino de 1601 considera *arronjar* como forma propia de Castilla frente a su andaluz *arrojar* (*BRAE* XXXIV, 370). Sin embargo esta variante *arronjar* es empleada por Sánchez de Badajoz, por Mateo Alemán (*G. Alfarache, Cl. C.* III, 69.15) y usual en otros textos andaluces e hispanoamericanos citados por el *DHist.* (todavía en el argentino Ascasubi, *S. Vega*, 198), y hoy corriente aún en el judeoespañol de Marruecos (*BRAE* XIV, 573) y de Levante (*ZRPh.* XXX, 173; *RFE* XVII, 138; Cuervo, *Disq.* 1950, 525-6); su explicación no es clara[4], pero quizá se deba al influjo de *alenxar* y *alenxos*, variantes de *alejar* y *lejos* empleadas por el gallego Rodríguez de la Cámara (*DHist.*) y a su vez debidas a un cruce con *lueñe*, gall. *lonxe* < LONGE.

Acerca de la construcción *arrojarse en* (*el mar*), en lugar de *arrojarse a*, empleada por Cervantes (*Quijote*, I, cap. xlvii) y desaprobada por Clemencín, vid. Baralt, *Dicc. Galic.*, s. v., y Cuervo, *Dicc.*, I, 662

DERIV. *Arrojadizo. Arrojado. Arrojo* [Moreto, Calderón y Manero, mientras que otros autores del XVII dicen *arrojamiento*, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 669*a; Dicc. Hist.*].

CPT. *Rongigata* 'juguete consistente en una varilla, en cuya punta hay una cruz o una estrella de papel que giran movidos por el viento' [Acad. ya 1817, como dial.], ¿quizá de una frase imperativa *¡arronja, gata!*, como expresión infantil? (pero comp. ast. *ronquiella* 'carraca', V).

[1] Cuervo, preocupado por su etimología, aunque en el *Dicc.*, I, 668, recoge varios ejemplos medievales de *arrojar*, entre ellos dos de med. S. XIII, en *Bocados de Oro* y en *Calila y Dimna*, hace notar que los manuscritos no son anteriores a fines del S. XIV. Si bien en alguno de los textos medievales *arrojar* puede ser interpolación posterior (creo, en efecto, que el vocablo no figura en la ed. Allen del *Calila*), no es posible que lo sea en todos, y M. P. agrega varios más, entre ellos el de J. Ruiz, 963*b*, que es común a entrambos manuscritos. Más datos en Cej. V, § 72.— [2] En Mallorca puede significar 'ahuyentar (animales)', y en esta ac. seguramente vendrá de una interjección *ruix!*, como en otras partes corrió *uix!* o *buix!* (*aüixar, abuixar*). Y en el NE. de Cataluña *arruixat* es 'impulsivo, irreflexivo' (no 'arrojado'), seguramente reducción de *arrauxat*, íd., derivado de *rauxa* 'arranque'. De estas acs. mal entendidas, y quizá de la definición inexacta de algún diccionario valenciano castellanizante nació la idea de un cat. *arruixar* 'arrojar', que debe borrarse no sólo del artículo de Cuervo, sino también de los de M. P. y M-L.— [3] En vista de tales formas es extraña la insistencia de A. Kuhn (*RLiR* XI, 51) en resucitar la etimología de Cuervo. Claro está que la forma ansotana *arruxá*, junto a la más corriente *arrullá*, es una castellanización parcial como las que hoy menudean en los dialectos moribundos del Alto Aragón.— [4] Un caso como el de *cerronjo* 'cerrojo' en Extremadura (Espinosa, *Arc.*, 17) puede ser debido a ultracorrección de la pronunciación débil de la nasal ante *j*, propia de este dialecto; pero *arronjar* tiene demasiada extensión para explicarse así. Entre los judíos de Marruecos *roncha* se pronuncia *ronža* acaso por influjo de *arronjar* (*BRAE* XIII, 218), pero no creo que este influjo haya sido recíproco y que a él se deba la *n* de *arronjar*, pues las dos ideas están demasiado alejadas para que hubiera contacto antes de introducirse la *n* en *arronjar*.

Arrojar 'calentar al rojo', V. *rojo* *Arrollado*, V. *rollo* *Arrollán*, V. *sarro* *Arrollar*, V. *rollo* *Arromadizar*, V. *romadizo* *Arromanzar*, V. *romance* *Arromar*, V. *romo* *Arronzar*, V. *ronzar, roncero* *Arroñar*, V. *roña, derrumbar* *Arropamiento, arropar*, V. *ropa*

ARROPE, 'jarabe de mosto con trozos de fruta', del ár. *rubb* 'zumo de fruta cocido hasta quedar espeso'. *1.ª doc.:* h. 1400, Glos. del Escorial y de Toledo.

Dozy, *Gloss.*, 204; Eguílaz, 290. Port. *arrôbe*, cat. *arrop*. De ahí también, por vía culta, el término farmacéutico *rob* [*Aut.*].

DERIV. *Arropar* 'echar arrope al vino'. *Arropera. Arropía* [*Aut.*, como voz andaluza] 'melcocha': es probable que existiera ya este derivado en hispanoárabe, como adjetivo en *-î, -îya*, pues la formación no es de tipo castellano: puede ser abreviación de *hálwà* *rubbîya 'compota parecida al arrope' (para ejs. de *p* < *bb*, vid. *BDC* XXIV, 14n. 1).

Arropea, V. *hierro* *Arroquero*, V. *recua* *Arrostrar*, V. *rostro* *Arroto*, V. *romper* (*Ar*)*rotova*, V. *ralbar* *Arrotura*, V. *romper*

ARROYO, vocablo hispánico prerromano: del masculino correspondiente a ARRUGIA, que en Plinio significa 'galería larga de mina'[1]. *1.ª doc.:* *arogium*, Asturias, 775; ya en doc. de 841 (quizá modernizado), *BHisp.* LVIII, 356; *arroyo*, S. Pedro de Arlanza, 929[2].

El testimonio de Plinio indica que en romance el sentido originario sería 'canal artificial para el paso de agua' y sólo secundariamente 'arroyo'. Véanse valiosos datos y consideraciones en Hubschmid, *ZRPh.* LXVI, 34-35, 93-94. Con el mismo sentido que en castellano hallamos port. *arroio*. El vasco *arroil* 'foso', 'desfiladero entre montañas', 'cavidad', se acerca más al sentido pliniano. Por otra parte en el extremo SO. de Francia (exceptuando Bayona *arouill*) reaparece la forma femenina conocida en la Antigüedad: vasco suletino y b. nav. *arrolla* 'acequia' (Larrasquet), bearn. *arroulho* 'acequia', 'foso', 'canal', Guyenne *arrouio* 'carril de carro', 'sendero', Armagnac *garroulho* 'acequia', 'arroyo'[3]; V. para estas formas Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 148, y *FEW* I, 148*a*. Como otras formas occitanas son muy dudosas, podemos decir que el vocablo es ajeno a los demás dialectos de Oc así como al catalán, aunque no del todo, pues con la variante vascogascona *arroil* (*-oulh*) tendrá que ver el cat. dial. *roll*, aplicado a una corriente de agua o más bien a una especie de acequia por Jaume Roig (*rolls e fillo les*, vv. 14780, 14753) y hoy se oyen en todo el Urgel, Segriá y Baja Ribagorza frases como *n'hi ha un bon roll*, hablando del agua y, en particular, del riego; vivo también y bien arraigado es *róll* en valenciano; en Alberic y otros pueblos de la Ribera de Júcar, p. ej., desempeña importante papel en la terminología del riego, como nombre de un tipo de canal menor que la *séquia* y diferente del *braçal*; por otra parte mall. *roi* 'chorro', aplicado especialmente a la sangre hoy, y ya en el S. XV, pero entonces escrito *roll* (con su derivado *roiar* 'rebosar, abundar en demasía', vid. Amengual, Ag.); la gran extensión de esta variante en L hace creer que debió de ser antigua y que no debe explicarse por un fenómeno bastante tardío como el que aludo en la nota 3. Reaparece en el Centro y Oriente de los Alpes, extendiéndose hasta Dalmacia y Albania (Jud, *BDR* III, 9), y especialmente forma núcleo compacto en valles alpinos de Lombardía y del Véneto: Valsesia *ruggia* 'canal de molino', Val-Anzasca *ruğa* 'arroyo', 'acequia' (*ARom.* XIII, 182), Calanca, Mesolcina, Como *roggia*, Val Vedasca y Val Verzasca *r̄ǫnža, r̄ǫnže* 'canal', 'acequia de molino' (*Festschrift Jud*, 723, 732), véneto *rǫza*; no se halla en el retorromano de los Grisones (*Fs. Jud*, 581), pero sí en el del Tirol (Gardena *roia*) y del Friul (*roje*) y penetra en la toponimia de Baviera, mientras que hacia el Sur sólo hallamos aisladamente Metauro *rogęll* «argine» (*BhZRPh.* XI, 76); finalmente el vocablo es bien vivaz en Cerdeña y ya antiguo (Condaghe de Bonárcado): campid. *roja*, *arroja* «lurzina d'acqua», «strozza», Fonni *arroja*, *arroju* «sito basso ed acquoso», Desulo *arroa* «burrone acquoso» (Wagner, *VRom.* V, 152). Como nota Wagner, las formas sardas postulan un étimo con O y no con Ŭ o U, como en Plinio, y en efecto el leon. occid. *arruoyo*, 1246 (M. P., *Orig.* 127), indica que existía una variante con Ŏ breve. Bertoldi, *ARom.* XV, 400-410, sentó la hipótesis de que la forma originaria del vocablo empezaba por R- y que la sílaba AR- se deba a la tendencia ibero-vasca a evitar la R- inicial, que hoy vemos aplicada en Gascuña y en el País Vasco[4].

DERIV. *Arroyada. Arroyar. Arroyato. Arroyuela* 'salicaria' (planta que se cría junto a los arroyos).

[1] «Cuniculis per magna spatia actis cavantur montes... *arrugias* id genus vocant», *Nat.* XXXIII, 70, también 76.— [2] Más formas arcaicas en Tailhan, *Rom.* IX, 430-1, y en Oelschl., s. v.; otras más modernas en Cej. V, § 72.— [3] Para las formas gasconas y vascas con *lh* no es preciso postular una variante antigua con -L-, pues el mismo cambio hallamos en el gasc. *bedoulh*, arag. *BODOLLO*, de VIDUBIUM. Comp. mis observaciones sobre *GRULLA, LLANTA* y *ANGUILA*, y V. mi nota en *NRFH* VII, 81-87.— [4] Conviene notar sin embargo que en los dialectos italianos la aféresis de una A- en los femeninos es un fenómeno demasiado frecuente para que podamos sentirnos seguros de esta conclusión, mientras no se hallen más formas masculinas como el aislado metaurense *rogell* (en cambio Fonni *arroiu*). Lo que da verosimilitud a esta opinión es el parentesco con otro vocablo hispanolatino CORRUGUS (que debe medirse con Ŭ, vid. *CUÉRRAGO*). Algunos han relacionado con el gr. ὀρυγή y ὀρυχή 'foso', pero es muy incierto que ARRUGIA sea vocablo indoeuropeo. Caro Baroja cree se conservó en el vasco *arragua*, usado en la técnica minera del S. XVIII (*La Vida rural en Vera de Bidasoa*, 1944, p. 107; *Pueblos de Esp.* 221).

ARROZ, del ár. *ruzz* íd.[1]. *1.ª doc.:* S. XIII, *Calila,* Aranceles.

Dozy, *Gloss.*, 204; Neuvonen, 164-165. Hay noticias de que el arroz se cultivaba en el SE. de la Península desde el S. VII, pero no se generalizaría hasta la invasión musulmana. También port. *arroz,* cat. *arròs,* mientras que oc. ant. y mod. *ris,* fr. *riz,* it. *riso,* proceden del griego (Jud, *ASNSL* CXXIV, 404). La forma *roz* que aparece en inventario aragonés de 1492 (*BRAE* III, 365) puede deberse a ultracorrección del cambio vasco de R- en *arr-*.

DERIV. *Arrocero. Arrozal.*

[1] También *'arúzz* y una gran variedad de formas (Freytag), que despierta la sospecha de origen extranjero. Parece ser la misma palabra que el gr. ὀρύζα, ὄρυζον, pero éste a su vez viene indirectamente de la India. Pero lo popular en el árabe de Occidente parece haber sido *ráuz* (R. Martí 109, 562, con plural *arwâz,* Lerchundi; Beaussier escribe *rwz* sin vocalizar); con lo cual, mejor que con *ruzz,* concuerda la vocal del cat. *arròs,* no la del pg. *arroz;* pero el contacto mismo es más seguro en catalán, dada la importancia del arroz valenciano.

Arruar, V. *rugir* *Arrudo, arrude,* V. *rodrigón* *Arrufadía, arrufado, arrufadura, arrufaldado, arrufaldarse, arrufar, arrufianado, arrufo,* V. *rufo*

ARRUGA, del antiguo *ruga* y éste del lat. RŪGA íd. *1.ª doc.:* princ. S. XV, *Canc.* de Baena.

Cej. V, § 74. *Ruga* se halla en APal. (424*b*), Nebr. y todavía en la Madre Agreda († 1665); gall. *enruga* (Sarm. *CaG.* 77*v*). Duplicado de *arruga* es el cast. ant. *rúa* 'calle' [doc. Carcastillo 1129, Oelschl.; Salamanca, 1302, *RFE* XXIV, 37; *Alex.* 1375, 2185; *Gr. Conq. de Ultr.* 3, 409; Sem Tob, 144; trad. de Gower, *Conf. del Amante,* 31, 146, 258; *Castigos de D. Sancho,* 169; todavía en 1552, en el arag. Calvete de Estrella, *Aut.*, y en Cervantes, «Nápoles, la ilustre, / que yo pisé sus *rúas* más de un año», *Viaje del Parnaso,* cap. viii, pero en éstos debe de ser extranjerismo; en el Siglo de Oro ya sólo se empleaba en la locución adjetiva de *rúa,* aplicada en particular a vestidos: «los vestidos que trae de *rúa*», Cervantes, *El Juez de los Divorcios NBAE* XVII, 3; «Sacaron a pasear a D. Quijote, no armado sino de *rúa,* vestido de un balandrán», *Quijote* II, lxii, *Cl. C.* VIII, 140; «sillas *de rúa*», Quevedo, en *Aut.*; Cej. V, § 72], port. *rua* [*Ctgs.* 4.75, etc.], fr. *rue,* neogr. ῥοῦα íd. (G. Meyer, *Lat. Lehnworte im Ngr.* 56), alb. *rugë* 'callejón' (*GGr.* I², 1047), vasco *arruga* íd., del lat. vg. RUGA, documentado en este sentido en el *Liber Glossarum,* S. VIII (*Bull. Du C.* II, 40-41), ῥοῦα ya en inscr. de Asia Menor, S. IV (*ZRPh.* XXXIII, 352-3); hoy todavía *ruga* o *rúa* en Miranda de Duero (Leite, *Philol. Mirand.* II, 28, 29); *ruar* 'pasear por las calles' [h. 1530, Guevara], esp. 'pasear en coche' [Covarr.], gall. *ruar* 'andar de tuna por las calles', 'divertirse los aldeanos reuniéndose en el campo o en casa' (Vall.), gall. *rueiro* y *ruadeiro* 'sitio donde se hace' (Vall.), 'grupo de gente en conversación' (Castelao 175.4, 176.8f., 183.31), comp. cat. *rua* 'desfile de carruajes con ocasión del Carnaval y otras fiestas'; *ruante*[1]. Aebischer, *Rev. Port. de Fil.* IV, 170-85, a base sobre todo de documentos italianos, trata de probar que el tipo *rúa* 'calle' en italiano, castellano y portugués, es préstamo del francés.

DERIV. *Arrugar* [*Sta. M.ª Egipciaca;* princ. S. XV, *Canc.* de Baena], del lat. RŪGARE íd.; *rugar* [A. de Mendoza, S. XVII; PAlc.] es más raro que *ruga*: en Nebr. y en APal. *arrugar* se opone a *ruga*; para las acepciones de *arrugarse* 'encogerse' y 'escaparse', vid. Gillet, *HispR.* XXVI, 268-9. *Rugoso* [h. 1400, Glos. del Escorial], tomado del lat. *rūgōsus* íd.; palabra culta en castellano, donde lo popular es *arrugado*; *rugosidad. Desarrugar* [Nebr.]. *Corrugar* [como ant. en Acad. 1843], tomado del lat. *corrugare* 'arrugar'; *corrugación* [1582-5: Fr. L. de Granada]. Comp. *ENGURRIA.*

[1] De ahí parece derivar asimismo *ruano* 'hombre de guerra que no era hidalgo, ni caballero ni escudero' [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.* 84*b*6; *Cavallero Zifar,* ed. Wagner, 54.16; gall. ant. *ruão Ctgs.* 409.84 quizá 'hombre de ciudad, no aldeano'], así llamado al parecer porque iban forzados a la guerra (*Cav. Zifar,* 56.13) y los reclutaban por las calles, o en el sentido de 'callejero, no ilustre'; de ahí, en el sentido de 'plebeyo, ordinario', quizá derive *manta ruana* «frazada raída y mal parada de que se sirven los pobres» [Quevedo, *Aut.*], colomb. y venez. *ruana* 'especie de capote de monte' (menos probable me parece que venga del tejido *RUÁN*). Acad. registra además *vendedor ruano* 'callejero' como antiguo; el *caballo ruano* 'propio para pasear por las calles', que *Aut.* cita del Romancero del Cid, y Acad. declara desusado, es muy dudoso: puede ser variante de *ROANO,* mal entendida.

Arrugia, V. *arroyo* *Arruinar,* V. *ruina*

ARRULLAR, 'emitir el palomo o tórtolo su voz natural', 'adormecer al niño meciéndole o cantándole algo', onomatopeya. *1.ª doc.:* 1475, Guillén de Segovia, p. 53*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); Nebr. (ambas acs.).

Cej. VII, § 80. También gall. *arrullar* 'arrullar al niño' (Limia: *VKR* XI, 262), port. *arrulhar* (o *arrolar*[1], *arrular, rolar, rular*), ambas acs.[2]. En algunos puntos de Castilla y Extremadura significa además 'roncar de satisfacción (el gato)'. Creo con Leite de V. (*RL* X, 49) que estamos frente a una palabra meramente imitativa de la voz del palomo, o del canto *ro-ro* (*Aut.*) con que las madres

arrullan a sus niños, que en Gil Vicente y en canciones populares portuguesas aparece en esta forma o en la de *ru-ru*[3]; de ahí *rorro* 'niño pequeñito' [*Aut.*]. Es verdad, según indicó, M. P., *RFE* VII, 18, que pudo haber cruce con *ROTULARE 'hacer rodar' (V. *ARROJAR*), y entonces lo originario sería *arrullar al niño* 'hacer rodar su cuna', extendido luego a la voz del palomo, pero en rigor no hay necesidad de tal cruce, pues en la voz del palomo se ha percibido comúnmente un elemento *l,* que vemos representado en el fr. *roucouler*[4], y es inverosímil que una palabra del significado de *arrullar* sea portuguesismo, lo cual sería necesario en la etimología ROTULARE, en vista de la *ll* y de la *u.* Por lo demás la forma *arrumar* 'mecer al niño' de S. Ciprián de Sanabria (Krüger) prueba que la *ll* de *arrullar* tiene importancia secundaria.

En castellano se ha dicho también *arrollar al niño* (Salamanca y varios países de América), *arrollamiento de las palomas* (en J. de Pineda). De un cruce con *maullar* vino *marrullar* 'roncar (el gato)' usado en Extremadura y otras partes; de ahí los nombres hipocorísticos del gato *morro* [1734, *Aut.*], y quizá *marusiño,* nombre afectivo para 'un gallego' en Baroja a. 1904, *morroño, morrongo*; murc. *morroncho* 'manso' [*Aut.*]. Comp *ARROJAR.*

DERIV. *Arrullo. Rolla* 'tórtola' en Zamora y Occidente de Asturias, *rulleta* en la Litera, gall. *rula* (Sarmiento, *BRAE* XVI, 255; *RL* VII, 226), port. *rôla. Rolla* 'niñera' en todas las provincias leonesas y en Colombia, *rollera* en Burgos y Soria, *rollona* como familiar en la Acad. (*niño de la rollona,* ya en *Aut.*), derivados de *arrullar* (*-ro-*) en el sentido de 'mecer al niño'. *Marrullero* 'astuto, cauteloso' [*Aut.*], *marrullería* 'astucia, cautela' [1613: Cervantes], *marrulla* 'marrullería' [falta aún Acad. 1884], derivados de *marrullar* (V. arriba) por la astucia que se atribuye comúnmente al gato.

[1] *Arrolar* 'adormecer' ya en Jorge Cardoso, a. 1570.— [2] Gall. *rula* 'tórtola' (Sarm. *CaG* 91*r*; «envexas, miña *rula*» 'queridita, paloma mía', Castelao 284.3); de donde *rular* 'halagar, arrullar con halagos' («Cómo te deixaches *rular* por un pito cairo! Ai de ti, se non te coutas!», Castelao 279.21, 229.5). El significado de 'mecer, cantar para acallar a un niñito' (con sus derivaciones poéticas) se halla en gallego con vocalismo *o*: «*arrolou*-na o queixume dos bosques», «o albre... é un *arrolador* do esprito, porque nas suas ponlas conta contos o vento», Castelao 265.5, 254.28.— [3] Cita J. Leite de V.: «Oh meu menino, *ru ru,* / Cantam os Anjos, dormirás tu».— [4] También aquí buscan M-L. y Gamillscheg una etimología no onomatopéyica, lat. RAUCUS, y para ello se ven obligados a admitir que es provenzalismo en francés. Pero la *ou* (no *au*) de oc. *roucoulà* les desmiente. La *r* característica del arrullo sugirió justamente el epíteto virgiliano *raucae palumbes.* Y de la idea del «roulement» de la *r,* como dicen los franceses, viene la frase andaluza *hacer el carretón* citada por M. P. Hay prejuicio arraigado e infundado contra las etimologías onomatopéyicas. Véanse onomatopeyas emparentadas en Sainéan, *BhZRPh.* I, 11.

Arrullo, V. *arrojar* y *arrullar* *Arruma,* V. *arrimar*

ARRUMACO, 'demostración afectada de cariño', alteración del dialectal *arremueco* derivado de *mueca;* la alteración se produciría primero en un verbo **arremocar* 'hacer arrumacos', port. *remocar* 'calificar (a alguien) con un remoquete', de donde **arrumacar* por metátesis. *1.ª doc.:* *harrumaco* en la *Loçana Andaluza,* princ. S. XVI (ed. 1952, p. 68); 1611, Covarr.; 1610-38 (Tirso).

Hoy se dice *arremueco* 'arrumaco' en Colombia (Cuervo, *Ap.* §§ 749, 839, 953), que Cuervo juzga erróneamente forma alterada por etimología popular, y *arremuesco* 'zarandaja' allí mismo, 'arrumaco' en el Perú (Malaret, *Supl.*), donde hay influjo de *rebusco* 'desecho, lo de peor calidad', u otro vocablo parecido; Quevedo usó *arrumueco* 'arrumaco' (*Aut.*) y en otro pasaje le da valor de 'zarandaja', pero aquí las ediciones vacilan entre *arremueco* y *arremuesco.* En el Cibao dominicano *remuecos* o *arremuecos* significan 'síntomas de una enfermedad', es decir, la contracción o mueca característica del enfermo (Brito); decía Covarr. que el arrumaco era un «desvío y desdén[1] que las mugeres suelen hazer con el rostro, arrugando la nariz y encogiéndola», y aunque él quiere aprovechar esta ac. para una imposible etimología *ROMO,* es probable que la idea de 'gesto afectado, mueca' sea realmente básica en *arrumaco.* Para comprender las acs. salmantinas 'máscara', 'adorno de mal gusto' (Lamano), deberemos acordarnos de que *mueca* es la misma palabra que el port. *moca* 'burla', fr. *moquer* 'escarnecer,' y los dialectos italianos nos proporcionan dentro de esta familia, acs. más próximas a la castellana: lomb. *fa di moche* 'acariciar excesivamente', *fa la mòca* 'estar de morros[2] dos personas', 'sacarse la lengua', lomb., venec., boloñ. *moca* 'charla inútil' (*REW* 5637). Indudablemente tienen el mismo origen el port. *remocar* 'poner remoquetes a la gente', cast. *remoque, remoquete* [1605, *Pícara Justina*], que parten de la idea de 'escarnecer', mientras que del otro aspecto semántico de nuestra raíz saldría *arremocar* 'hacer muecas', de donde *arremueco* (que será la forma etimológica, pese a la relativa antigüedad con que se documenta *harrumaco*); verbo que alterado en **arrumacar* por metátesis dió por otra parte *arrumaco*[3]. La idea central de esta etimología, aunque sin demostraciones y con agregados inadmisibles, la emitió ya P. de Mugica, *ASNSL* CXX, 458.

[1] De aquí *arrumacos* 'disculpas para rehuir el

cumplimiento de un deber', en el Bierzo (G. Rey).—[2] El *arrumaco* según Terr. se hace «sacando afuera los labios como burlándose».—[3] Como se esperaría más bien **arromecar*, surge la idea de que **arrumacar*, y por tanto **arrumaco* sean pronunciaciones gallegoportuguesas, pero hoy no parece existir el vocablo en este idioma. En vista de ello, es preferible admitir la serie *arremuecar* > *arrum(u)ecar* (comp. el *arrumueco* de Quevedo) > *arrumacar*, con dilación de la *a*.

Arrumaje, arrumar, arrumazón, V. *arrimar* *Arrumbada*, V. *rumbo* *Arrumbador*, V. *arrimar* *Arrumbambaya*, V. *rumbo* *Arrumbamiento*, V. *rumbo* *Arrumbar*, 'arrinconar', V. *arrimar* *Arrumbar* 'dirigir', V. *rumbo* *Arrundiarse*, V. *derrumbar* *Arrunflar*, V. *runfla*

ARRURRUZ, 'fécula que se extrae de la raíz de una planta que crece en las Indias', del ingl. *arrow-root* 'la planta en cuestión (Maranta arundinacea)', 'su fécula', propiamente 'raíz de la flecha' por emplearse contra las flechas emponzoñadas. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

NED. Por error habla la Acad. de «la India», pero en realidad se trata del archipiélago centroamericano.

Arrutu, V. eructar

ARSAFRAGA, 'berrera, Sium angustifolium', alteración del lat. *saxĭfrăga* 'saxífraga'. *1.ª doc.:* 1826-38, Manuel Jiménez, en Colmeiro, II, 539.

Otras alteraciones del mismo nombre latino se aplican a bastantes plantas diferentes, especialmente a umbelíferas como la berrera: cat. *salsufragi* 'Heracleum sphondylium', and. *arsafragua* 'Kundmannia sicula' en Cádiz (Toro, *RH* XLIX, 346; Colmeiro II, 558), *saxifragia* o *saxífraga* 'Pimpinella magna' (ibíd., 531). Para la forma tomada por el vocablo, comp. *salsafragua* 'saxífraga' (ibíd. 491). Como observa Toro, no parece tener fundamento la acentuación *arsáfraga* de la Acad., cuyo *DHist.* no cita otra fuente que Colmeiro, donde no hay acento alguno; el vocablo al popularizarse se hizo llano en todas partes, y sufrió la contaminación de *salsa* o *zarza;* ulteriormente desapareció la *s-* por confusión con la *s* final del artículo plural. Comp. *SAXÍFRAGA*.

Arsafragua, V. *arsafraga*

ARSENAL, 'establecimiento donde se construyen y reparan las embarcaciones y se guardan los pertrechos necesarios para equiparlas', 'depósito de efectos de guerra', del it. *arsenale* íd., éste del venec. ant. *arzanà* y éste del ár. *dâr ṣinâʿa* 'casa de construcción'. *1.ª doc.:* 1610, Pedro Texeira.

Dozy, *Gloss.*, 205-6; Mahn, *Etym. Untersuch.*, 159; Cabrera, s. v.; comp. Devic, 11. En la autoridad más antigua se refiere a un puerto de Oriente, Básora, y en Cervantes, *Licenciado Vidriera*, a Venecia; para Cervantes era todavía neologismo, pues explica qué es a seguido de emplearlo; anteriormente sólo se había usado *astillero*. Comp. *ATARAZANA, DÁRSENA*.

ARSÉNICO, tomado del lat. *arsenĭcum* y éste del gr. ἀρσενικόν íd. *1.ª doc.: Crón. de Juan II*, h. 1460; Nebr.

DERIV. *Arseniato. Arsenical. Arsenioso. Arsenito. Arseniuro.*

ARTA, 'llantén', 'zaragatona', origen desconocido. *1.ª doc.:* ya Acad. 1817.

Acaso extraído de *ARTEMISA* (comp. *ALTAMANDRIA*) o de *ARTANITA*.

Artado, V. *ejercer*

ARTALETE, 'especie de empanada', parece venir del fr. *tartelette*, diminutivo de *tarte* íd. (de origen incierto), contaminado por el jergal *artón* (*artife*) 'pan'. *1.ª doc.:* 1617; *artalejo*, en C. de Castillejo (1550).

Hay además *artal*, en el *Centón Epistolario* (S. XVIII), pero el lenguaje de esta falsificación no es fidedigno. La forma *artalete* es evidentemente la primitiva, pues se halla también en port. *artelete íd.* [*Arte de Cozinha* citado por Moraes, que no puedo fechar], y en el cat. ant. *artalet* 'torta de almendras rellena de dulce' [1460, J. Roig; 1519; hoy en la Marina de Alicante]. El fr. *tartelette* se halla ya en el S. XIV. Indicó esta etimología *Aut.* En la germanía de Juan Hidalgo (1609) aparecen *hartón, artife, artifara* como nombres del pan, vocablos que pertenecen al vocabulario internacional de los malhechores: argot *arton* [1455], *lartif*, furbesco *artimbaldo* [S. XVI], calão *artão*, vasco *artoa*. Subraya Michelena (*BSVAP* X, 382) que el sentido básico del vasco *arto* es hoy 'maíz' y antes 'mijo', mientras que el de 'pan de maíz' parece secundario (luego ¿sería voz independiente de la jergal? Menos probable el que sea vasquismo en las jergas). Se discute acerca del origen, admitiendo unos que vienen del gr. ἄρτος 'pan' (Sainéan) como vocablo culto introducido por humanistas descarriados, lo cual es difícil dada la fecha de 1455, en que el griego era poco conocido en la Europa occidental, y afirmando otros que es vocablo de la germanía española internacionalizado, derivado de *hartar* (Schuchardt; *REW*, 3206), lo cual es posible en vista de que en la banda francesa de los Coquillards, en la que se documenta *artón* por primera vez, figuraban malhechores españoles[1]. Derivado de esta palabra jergal parece ser el arag. *artera* 'instrumento de hierro con que cada uno marca su pan antes de enviarlo al horno común' [1770]. Quizá se relacione el cast. *artalete* con *f[a]rḏ[a]lât* pl. 'especie de pasteles de

carne picada o hígado con adobo', empleado por el africano Abenalhaxxá (S. XIII), y con los *fartiles*, citados juntamente con *hojaldres* por Cohen de Lara, judío español del S. XVII (Simonet, p. 203); *farḏalât* parece corresponder a un singular **farḏal*, y Simonet cree que es voz mozárabe derivada de FARTUM. No está claro, a causa de la *ḏ*; *artalete* podría venir de este plural *farḏalât* (pron. vulgar *-lét*), pero entonces las formas portuguesa y catalana [S. XV] tendrían que ser préstamos del castellano. Atendiendo a todos estos detalles, resulta bastante dudoso. Para el origen del fr. *tarte*, vid. aquí s. v. *TORTA*, y comp. *REW* 8590, 8802; Bloch, s. v.

[1] Últimamente M. L. Wagner, *VKR* I, 13n. 1, allega razones, variantes y bibliografía en favor de ἄρτος; Sainéan, *Sources Indig.* I, 355, 363, reconociendo que ἄρτος es ajeno al griego moderno, cree que entró desde el bizantino por el bajo latín, y hace notar otros helenismos del argot (*crie* 'carne', *ornie* 'gallina'; gnía. *crioja* 'carne'). Nada de esto es decisivo ni mucho menos. Dichos helenismos serían acarreados por los gitanos, los cuales mal podían traer ἄρτος si sólo pertenecía al griego antiguo.

ARTANITA, 'pamporcino', del ár. *ʿarṭanîṯâ* íd. *1.ª doc.:* 1515, Rodríguez de Tudela, en Colmeiro, IV, 12-13.

El vocablo árabe se halla ya en el Razí (fin del S. IX, Oriente), en el español Abenalbéitar (S. XIII), etc., y designa precisamente el pamporcino, según el uso actual de Egipto (Dozy, *Suppl.* II, 114*b*-115*a*). Según Rodríguez de Tudela y Laguna *artanita* era en su tiempo vocablo de boticarios, de suerte que se trata de un arabismo culto. La variante *artanica* que la Acad. registra como castellana, citando a Colmeiro, en este autor figura en realidad como portuguesa (Brotero, h. 1800); parece ser también catalana (Ag.)[1] (aran., Gers *artencamp*, aran., bearn. *ardencamp*, no parecen ser la misma planta que la *artanita*).

[1] En las Costumbres de Tortosa, ed. Oliver, 417, figura *artheyca* como un producto sujeto a derechos de aduana. Quizá deba leerse *arthēyca* = *arthenyca*, ya que el ungüento de pamporcino tenía empleo medicinal. Desde luego es incierto. El cast. *artanica* parece formado según el modelo de los diminutivos *ratico, puertica*, etc., conforme a la norma antillana.

Artar, V. *ejercer*

ARTE, 'conjunto de preceptos para hacer bien algo', del lat. ARS, ARTIS, f., 'habilidad', 'profesión, arte'. *1.ª doc.: art*, en el *Cid; arte*, 1144.

Para acs. particulares, vid. *DHist.;* Cej. V, § 22. La de 'engaño, fraude', es muy común en la Edad Media, desde el *Cid* hasta el *Amadís* y Nebr., y especialmente en la locución *sin arte* 'sin engaño, honestamente' (*Conde Luc.*, ed. H. Ureña, p. 229; J. Ruiz, 842*d*). *El arte*, en el sentido de las bellas o las nobles artes, es debido a una imitación del francés, todavía desaprobada por Capmany en 1805, pero ya reconocida como necesaria por Baralt.

DERIV. *Artero* [Berceo; en tiempo de J. de Valdés, *Diál. de la L.*, p. 102.18, se había anticuado] 'engañoso, traidor'; *artería* [h. 1280, *1.ª Crón. Gral.* 180*b*22, 402*b*8]. *Artesano* [h. 1440: Tafur], del it. *artigiano*, derivado de *arte* según el modelo de *cortigiano, -egiano*, vid. *CORTESANO*, a través del cat. *artesà*, h. 1460; Covarrubias, Sobrino y Aut. confirman que se tomó del cat. valenciano, Colón, *Enc. Ling. Hisp.* II, 228-9; *artesanía* [falta todavía Acad. 1936]. *Artista* [Nebr.]; *artístico* [1866]. *Artizar* [princ. S. XV, Santillana]. *Enartar* [*Reyes Magos*, fin S. XII] 'engañar' ant. 'hechizar'. *Inerte* [h. 1530, Garcilaso], tomado del lat. *ĭnĕrs, -tis*, 'sin capacidad, sin talento', 'inactivo, inerte'; *inercia*.

CPT. *Artefacto* [med. S. XVIII: Torres Villarroel; Acad. 1780, *Supl.*], tomado del lat. *arte factus* 'hecho con arte'. *Artífice* [Celestina (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1547], tomado de *artĭfex, -ficis*, íd., compuesto con el verbo *facĕre* 'hacer'; *artificio* [2.ª mitad S. X: Glosas de Silos], tomado de *artificium* íd.; *artificial* [h. 1250, *Setenario*, f.º 10 v.º], de *artificialis*; *artificioso* [Garcilaso (C. C. Smith, *BHisp.* LXI)], de *artificiosus*; *artificiar; artificiero. Artilugio*, 'disimulo, astucia, doblez' [Acad. ya 1884], 'mecanismo artificioso pero endeble' [Juan Valera, † 1905], compuesto culto formado en castellano con las voces latinas *ars* y *lugēre* 'llorar', con el sentido inicial de 'llanto fingido', la segunda ac. se debe a confusión parcial con *artificio* y *artefacto*. *Artimaña*, 'artificio para engañar' [así Nebr.], también port. *artimanha* [Gil Vicente, *Triunfo do Inverno*, ed. princeps, fº CLXXVII vº*b*], parece compuesto de *arte y maña*[1]; M-L., *REW* 659, relaciona con el fr. ant. *artimage* (o *artimaire*) 'magia', cuyo origen se discute (ARS MAGICA: Tobler y M-L.; ARS MATHEMATICA: G. Paris); M-L. puede tener razón al emparentar con la voz francesa, pues en uno de los testimonios más antiguos, la versión del *Regimiento de Príncipes* (1494), el vocablo parece tener sentido reverencial («buscara con *artimaña* y sabiduría»), y el sentido moderno podría deberse a influjo secundario de *MAÑA*; pero hay dificultad fonética en derivar de ARS MAGICA (descartando ya el étimo de G. Paris), a no ser que partamos de una forma francesa hipotética **artimaie*; por esto Spitzer, *RFH* III, 156, sugeriría ARS MAGNA y, para el francés, ARS MAJOR.

[1] Según Baist, *RF* X, 474, se halla así hasta el S. XVII, lo cual no puedo confirmar.

Artejo, V. artículo *Artellería*, V. *artillería*

ARTEMISA, tomado del lat. *artemĭsĭa* y éste del gr. ἀρτεμισία íd., derivado de Ἄρτεμις 'Diana'. *1.ª doc.: artemisa*, APal., 16*d*; *artemisia*, ibíd. 33*b*, Nebr.
Según nota Cuervo, *Ap.*[7], p. X, la forma viva en todas partes es *altamisa*, que ya figura en G. A. de Herrera (1513); gall. *artemixa* (Sarm. *CaG.* 93*v*); por metátesis de *altamisia*, gall. sept. *antisila* (en Pontedeume) 'cálzamo o *mexacán*, hierba fétida con flor semejante al ajenjo' (ibid. *A*95*r*). Comp. *ALTAMANDRIA* y *ARTA*.

Artera, V. *artalete*

ARTERIA, tomado del lat. *artērĭa* y éste del gr. ἀρτηρία íd. *1.ª doc.*: *alterias*, *Corbacho* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal., 33*b*.
DERIV. *Arterial. Arteriola. Arterioso.*
CPT. *Arteriografía. Arteriología. Arteriosclerosis*, compuesto con σκλήρωσις 'endurecimiento'.

Artería, artero, V. *arte*

ARTESA, 'cajón cuadrilongo de madera que se va angostado hacia el fondo', origen incierto, probablemente prerromano, comp. el vasco *artesia* 'el agujero, la grieta'. *1.ª doc.*: J. Ruiz, 1221*c*.
Después se halla en G. de Segovia, p. 53, en ambos rimando con *s* sonora; tiene también sonora en APal., 364*d*, Nebr., PAlc. y hoy en Cáceres (Espinosa, *Arc. Dial.*, 196). Cej. V, § 13. Es también portugués *artesa*[1] [ya S. XVII, Moraes] y gallego *artesa* («a *artesa* do pan», Castelao 254.5).
Fuera de estos idiomas, nada emparentado hay en romance[2]. La pronunciación antigua y la forma portuguesa nos enseñan que el étimo debió tener -S- sencilla; y si la forma portuguesa es antigua, la terminación hubo de ser -ĒSA, no -ESIA, -ASIA, ni -ĪSIA, que hubieran dado otro resultado en la lengua vecina. Desde antiguo [J. de Valdés, *Diálogo de la L.*, p. 22.19] se viene diciendo que ha de derivar del gr. ἄρτος 'pan', pero morfológicamente esto no es posible, pues debe' ɹ pensarse en un derivado ya existente en griego, derivado que no se halla en ninguna parte, y que si existiera sólo podría ser *ἀρτησία (comp., p. ej., πρυμνήσιος 'relativo a la popa: πρύμνα') pero esto hubiera dado **arteija* en portugués[3]; Diez, *Wb.* 510, y Nascentes creen que esta derivación del griego es indirecta, a través del jergal *artón* 'pan', pero es inadmisible tal origen germanesco en una palabra tan antigua y de uso general. Por otra parte, aunque el tipo de artesa más común es el que sirve para amasar pan, esta conexión no es constante, y justamente los testimonios más antiguos refieren la artesa a otros usos ('gamella de tripera' en J. Ruiz, 'gamella para pisar uva' en los Glos. de Palacio y de Toledo; el sentido moderno ya en el del Escorial, en APal. y Nebr.). Spitzer, en *Bol. del Inst. Caro y Cuervo* II, 1-2, ha expuesto últimamente una etimología que me parece complicada e inverosímil: *artesa* sería derivado regresivo de *artesón* [que no aparece antes de P. Mejía, a. 1547] y éste vendría del fr. *artison* 'carcoma' (también una vez *artezon* en la Edad Media), en el sentido de 'agujero' [sólo en la variante 'agujero de carcoma', en un dialecto]; de aquí *artesón* *'hueco entre dos artesones' y luego 'artesón'[4]; el origen del fr. *artison* a su vez es oscuro. Creo que puede descartarse esta idea. Comp. vasco *artesi* 'grieta, hendidura' (Alta Navarra), 'agujero' (Guipúzcoa), *artesitu* 'hendidura' (Azkue). El sufijo -ĒSA, frecuente en la toponimia ibérica, hace pensar en un origen prerromano, como parece serlo el de los tipos alpinos sinónimos *BRENTA y *BOLIUM. Provisionalmente podríamos contentarnos con imaginar un ibero o protovasco *ARTĒSIA (o *ARTĒSA)'gamella', de donde 'hondonada', 'agujero (o viceversa 'cavidad' > 'receptáculo'); de ahí el nombre de lugar catalán *Artesa de Segre, Artesa de Lleida, Artesa d'Onda*: es típica sobre todo la situación de Artesa de Segre en el fondo de una hoya, y nótese que estos nombres de lugar han de ser muy antiguos, pues *artesa* no ha sido nunca usual en catalán. Si la terminación fuese -ESIA se podría pensar en el céltico (V. s. v. *PAVESA*)[5].
DERIV. *Artesilla. Artesón* (V. arriba); *artesonado. Artesuela. Artesero.*

[1] En castellano el uso no es enteramente general, aunque muy extendido. En La Bañeza (León) y en otras partes, dicen *masera*. En Mendoza (Argentina) y en muchos puntos de América se emplea *batea*.— [2] Ni aun el bearnés o el catalán.— [3] Dada la gran importancia de la forma portuguesa para la eimología del vocablo debería asegurarse bien la antigüedad y autoctonismo de la misma. Los datos de que dispongo, por desgracia, no me permiten hacerlo. Moraes cita un ej. en Nunes de Leão, a. 1606, y uno de *artesão* 'artesón' en Freire de Andrade, † 1667. Vall. registra *artesa* como gallego y Gonçálvez Viana, *Apostilas* I, 95-96, señala *altesa* en el Alto Alentejo. Pero claro está que todo esto sería compatible con un castellanismo. En todo caso la denominación portuguesa más común de la artesa de amasar pan es *masseira* o *amassadeira*. Lo mismo en las hablas leonesas (vid. n. 1, y Krüger, *Sanabr.*, 140).— [4] Obsérvese, empero, que *artesonado* es palabra muy tardía, y aunque *artesón* ya aparece en su ac. arquitectónica en 1547, ambas parecen ser extrañas al vocabulario tradicional de la vieja arquitectura española. Las dos son completamente ajenas al compendio clásico de esta arquitectura, el libro de López de Arenas (1633), que con estos dos sentidos emplea el vocablo tradicional *alfarje*. Otros emplean *casetón* y *casetonado*, italianismos evidentes (*cassettone* de *cassetta* 'cajita'); hay motivo para creer que *artesón* sea creación de los arquitectos clasicistas españoles, copiada del it. *cassettone*.— [5] Remito también al trabajo de Hubschmid sobre el vocablo, *Sardische Studien*, 104, que no ha estado a mi alcance, y aunque sé que aporta alguna novedad de interés, por el intercambio epistolar temo que no tuvo en cuenta el hecho fundamental de que las grafías medievales castellanas, de concierto con la pronunciación catalana y portuguesa, rechazan inequívocamente toda base con -SS doble.

Artesano, V. *arte*

ARTESIANO, *pozo* ~, del fr. *artésien* 'perteneciente al Artois', región donde este tipo de pozo se abrió primeramente. *1.ª doc.*: ya Acad. 1884.

Artesilla, artesón, artesonado, artesuela, V. *artesa* *Artético*, V. *artrítico*

ÁRTICO, tomado del lat. *arctĭcus* y éste del gr. ἀρκτικός íd., derivado de ἄρκτος 'oso', 'Osa Mayor y Menor', 'Polo Norte'. *1.ª doc.*: APal., 291*b*.
DERIV. *Antártico* [APal.], tomado del gr. ἀνταρκτικός, derivado del anterior con el prefijo ἀντι- 'opuesto'.

ARTÍCULO, tomado del lat. *artĭcŭlus* 'articulación (de los huesos, etc.)', 'miembro o división' diminutivo de *artus*, -*ūs*, íd. *1.ª doc.*: *artiqolo*, 965; *artículo*, *Alex*.
Descendiente popular de ARTĬCŬLUS es *artejo* [*Partidas*] 'parte exterior de las junturas de los dedos', 'falange de los mismos'; port. *artelho* 'tobillo' (Fig.) y en general 'huesos de la articulación del pie y de la pierna' (Moraes); gall. *artello* 'articulación...' (F. J. Rodríguez) y como sinónimo del castellanismo *arteixo* 'nudillo de los dedos' en Vall., 'nudo de los dedos' y 'tobillo' *DAcG.*; gall. ant. *artillo* 'tobillo' (S. XIV, *Crón. Troyana*).
El gall. *nortello* 'nudo de los dedos', 'tobillo', viene del mismo vocablo, con influjo de una palabra céltica *ordiga* 'dedo', el mismo que ha alterado el fr. *orteil*; últimamente se ha dudado de este cruce sin mucho fundamento, pero lo confirma mucho su aparición en otra zona de fuerte substrato céltico. La *n*- debe de ser aglutinación de la del artículo indefinido. Desde el punto de vista céltico hay base firme, pues *ordigas*, glosado con la palabra alto-alemana que significa 'dedos de los pies' (*zaehum*) figura en las glosas de Cassel (n.° 35), una de las raras fuentes que nos informan del vocabulario galo; además, hay al menos una glosa del irlandés antiguo que explica *orddu lámae*, es el lat. *pollex* 'pulgar'[1]: es propiamente 'martillo o mazuela de la mano' y es traducción muy exacta del lat. *malleolus* (hueso del tobillo) que propiamente significa 'mazuela, martillito'. Ahora bien, el tipo *ordo*- en su sentido propio 'martillo' es común a todas las lenguas célticas: irl., corn. ant. y ky. ant. *ord*, bret. *orz* (Holder II, 870; Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 114; Stokes-B. 52); Horst Schmitt, p. 252, Holder, y creo que todos están de acuerdo en aceptar que *ordo*- 'martillo' existía ya en el celta británico desde el principio de la era cristiana y con él se formó el nombre de la tribu británica de los *Ordovices* de que nos hablan largamente Tácito, Tolomeo e inscripciones de fecha romana, nombre que significa 'los que combaten con mazas o luchan como martillos'; parece haber algún representante de *Ordon*- en la propia toponimia prerromana del Norte y aun del Sur de Francia (*Ordon, Ourdon Ordonac*) y no sería idea descaminada atribuir tal origen céltico al cast. *Ordoño*. Mi escasa erudición céltica no me permite asegurar nada acerca de si ORDO- es indoeuropeo ni de cómo se explica (provisionalmente remito a Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 114; cf. Thurneysen, *ThLL* s. v. *artus*); y en cuanto a si puede haber relación con la raíz indoeuropea del ital. *ordo*, *ordiri*, a base de la idea de 'articulación, adaptación' es posibilidad tan vaga y problemática como esta etimología que se suele atribuir a las voces latinas.
En lo referente al gallego, los datos que tenemos de *nortello* no son desfavorables a la antigüedad del vocablo: las mismas fuentes que nos indican *artello* dan también *nortello*, que por lo visto tendrían área o matiz distinto. Ni el uno ni el otro están en el *CaG.* de Sarm., pero sí ya ambos en F. J. Rodríguez, *Irm. Fal.* y los diccs. posteriores; Vall. da *nortellos* 'artejos de los dedos' y 'tobillo, huesos que sobresalen al extremo de la pierna', y un informante técnico del apéndice de Eladio Rdz. define con precisión 'maléolo' localizándolo en Dodro, aguas abajo de Santiago. Sugería *GdD* (*Contr.* 55) que *nortello* fuese debido a un cruce de *artello* con *nudillo* o su equivalencia gallega, pero la idea no convence: 1.°, porque nudillo se aplica en castellano a los dedos de la mano, en ninguna parte al 'maléolo' o el 'tobillo'; 2.°, porque ese vocablo no tiene equivalencia en gallego ni en portugués, donde sólo existe *nó* 'nudo' y *novelo* es 'ovillo' GLOBELLUM, mientras que 'nudillo' se dice *cotovelo* o *cotelo* o *coteno* en Galicia; es cierto que parece haber un *nocello*, pero es voz mal documentada: no Sarm., Vall., Lugrís, *Irm. Fal.*, Crespo Pozo, sólo Eladio Rdz. y anunciado por el *DAcG.* s. v. *artejo*; éste sí es verosímil que naciera de un cruce de *nortello* con su sinónimo *tormezelo, tornozelo*, para el cual vid. aquí *TURMA*. En fin, reconozcamos que de todos modos sería importante hallar datos antiguos de **ortello* o *nortello* y ampliar los referentes a su extensión dialectal (o saber si algo de esto existe o ha existido en Portugal, en donde no aparece), ya que lamentablemente el apéndice a Eladio Rodríguez no indica quién garantiza su informe.
DERIV. *Articular* v. [1538-9: Cortes] **'unir, enlazar', tomado del lat. *artĭcŭlare*. *Articulación*. *Ar*-**

ticulatorio. Articular adj. *Articulista.*

[1] Si no me engaño, se trata de las glosas irlandesas publicadas y estudiadas por Ascoli; y fue él mismo quien sugirió la explicación del fr. *orteil* por ese influjo céltico, *AGI* X, 270; *REW* 687.

Artifara, artife, V. *artalete* *Artífice, artificial, artificiero, artificio, artificioso,* V. *arte*

ARTIGA, arag., 'roza, terreno roturado', palabra común con el catalán, la lengua de Oc y el valón, de origen prerromano. *1.ª doc.: Aut.* (*artica, artiga*).

Este diccionario dice que es voz usada en Aragón, y efectivamente sólo hay noticias del uso en esta región, en toda la anchura de su zona pirenaica[1], cf. G. de Diego *RFE* XLII, 1ss. *Artica* es una variante fonética de *artiga,* normal en gran parte de estos valles pirenaicos. El cat. *artiga* es palabra del Norte del Principado, viva sobre todo en el Nordeste[2]. El oc. *artiga* (hoy *artigo, -ijo*) es gascón, lemosín y languedociano, en sentido amplio: los ejs. toponímicos abundan tan al Este y al Nordeste como el Aude y el Canal (*Dict. Topographiques* de Sabarthès y Amé); del Ródano o más allá ya no hay noticias ciertas, pues debe tenerse cuidado con ejs. aislados como la aldea de *Artigues* en el Var, o un monte llamado *Artica* en Córcega (*ARom.* V, 96), quizá meras homonimias. Más al Norte del Lemosín hay también un hiato, pero el vocablo reaparece indudablemente en el valón de las Ardenas y de Lieja (*artiwe,* S. XIV[3], hoy *ârtî, ârtû* «guéret, terre de labour non ensemencée»[4]). Podemos suponer una base *ARTĪCA y recordar que el sufijo -ĪCA se halla en voces indudablemente célticas (A. Thomas, *Nouv. Ess.*, 166, recuerda *Aremorĭca, *bodĭca, *cambĭca*). Hubschmid (*Pyrenäenwörter vorroman. Ursprungs,* 18-19; *Orbis* IV, 222) logra hacer verosímil que se trate de un galo *ARTĪKA estrechamente relacionado con el galés *aredig* 'labranza' y el a. alem. ant. *art* 'tierra labrada', aunque ya no me atrevería a asegurar del todo que quede eliminada la posibilidad de una supervivencia pre-vasca y pre-céltica, en relación con la idea de Rohlfs. Pero si esto no resuelve el problema del origen, la existencia en Bélgica prueba que el vocablo no es ibérico, y el esfuerzo de Schuchardt (*ZRPh.* XXIII, 187-9) para explicarlo por el latín debe considerarse fracasado[5]. La argumentación de Rohlfs (*ZRPh.* XLVII, 396-7; *BhZRPh.* LXXXV, § 53; comp. *ZRPh.* LII, 72) para hallar una conexión entre *artiga* y el vocabulario vasco, es muy digna de tenerse en cuenta. Además de *artikua* 'artiga', cuya antigüedad desconocemos, mas parece ser romanismo (falta en Azkue), se hallan en este idioma *arteaga,* que en unas partes significa 'artiga' y en otras 'encinar', y *artegi* 'montaña arbolada', ambos derivados de *arte* 'encina'[6]; ahora bien, el cat. y oc. *garriga* 'landa', derivado de *garric* 'carrasca', planta que abunda en las tierras incultas, prueba que fácilmente se pasa de 'carrascal' a 'erial' y de ahí a 'artiga'. En total las conclusiones a que puede llegarse sobre el idioma a que pertenece *artiga,* como notaba Jud (*Rom.* XLIV, 293), son limitadas: pueden descartarse el ibero y el latín; el celta es posible, pero no seguro ni mucho menos, pues *garriga* tiene también sufijo -ĪCA y difícilmente se le puede separar de oc. *garroulho,* cast. *carrasca* y aun bereb. *akarrûš, qerrûš,* calabr. *carrigliu,* por lo tanto su raíz no es céltica, o no lo es exclusivamente[7]; el parentesco vasco sugerido por Rohlfs podría señalar hacia el idioma prerromano que dió los elementos no ibéricos del vasco, pero tampoco puede descartarse la posibilidad de que un vocablo de origen céltico o precéltico, tomado en préstamo por el vasco, fuese alterado allí adaptándolo al vocabulario indígena en la forma *arteaga.*

DERIV. *Artigar* [1684, *Orden. de Teruel*]. *Exartigar,* vid. arriba.

[1] Vid. Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV; Kuhn, *RLiR* XI, 185-6; Cej. V, § 15.— [2] Griera, *BDC* II, 63-70, restringe demasiado su área al decir que es de los Pirineos. Yo la he oído en muchos puntos del triángulo Mataró-Vic-Gerona, y anteriormente se usó hasta el Bajo Llobregat, según documenta él mismo (ya doc. de 978). Alcover la cita en Reus y Maestrazgo, lo cual necesitaría confirmación.— [3] Para la *w,* comp. *chacive* = fr. *chassie, lautuwe* = fr. *laitue,* en el mismo texto, pp. 112, 114.— [4] Más documentación en Haust, *Bull. de l'Acad. Roy. de Langue et de Litt. Fr.* XII (1933), 112-3.— [5] Partía de un verbo *EXSARTĪCARE, derivado de EXSARTUM (> fr. *essart* 'artiga'), lat. SARIRE 'artigar'. Aunque el tipo *exartigar* existe en aragonés (Elcock, *Affinités Phon.*, 111), en catalán y en gascón, su difusión y antigüedad son menores que las de *artiga,* de suerte que apenas puede concebirse que éste se extrajera de aquél; además el resultado hubiera debido ser **exartegar, *artega.*— [6] Vid. además el artículo *ARTO.*— [7] El tipo *QUEJIGO* también tiene -ĪC- y es exclusivamente español.

Artilugio, V. *arte*

ARTILLERÍA, del fr. *artillerie* íd., derivado del fr. ant. *artillier* 'preparar, equipar', anteriormente *atillier,* y éste probablemente del lat. vg. *APTICULARE, derivado de APTARE 'adaptar'. *1.ª doc.:* 2.º cuarto S. XV, Santillana[1].

En Nebr. leemos «*artellería:* machinae machinamenta; *artiller:* maestro della». La terminación de esta última palabra denuncia el origen forastero, aunque ya no era entonces neologismo, pues en el bajo latín de Aragón se halla *artellerius ferrerius* 'cerrajero' ya en el S. XIV (*RABM*, IV, 1874, 111). Es posible que sirviera de intermediario el catalán, donde *artilleria* ya aparece a fines de este siglo (Crónica de Pedro el Ceremonioso). En francés *artillerie* se halla desde el S. XIII[2], y el verbo *atillier* ya en el XII, mientras que la forma *artillier,* debida a influjo de *art* 'arte', se generaliza doscientos años más tarde. APTICULARE se halla en el latín del glosario del Escorial (h. 1400), traducido «apropiar», es decir, 'adaptar, adecuar', y podemos suponer que ya existió en latín vulgar, tal como *APPARICULARE (> *APAREJAR*) se derivó ya entonces de APPARARE. O. Bloch, *RLiR* XI, 314-6. No es seguro que debiera esperarse como resultado de APTICULARE un **ateillier,* tal como hay *appareillier,* pues en el sufijo -ICUL- alternan caprichosamente la Ī y la Ĭ (cast. *-ejo* e *-ijo*), y TĬLIA ha dado *tille* junto a *teille* en francés. Otras etimologías anteriores deben descartarse (*FEW* I, 148; Gamillscheg, *ZRPh.* XLIII, 537; Spitzer, *Bull. Ling.* VI, 231ss., rectificado en *MLN* LIII, 126).

DERIV. *Artillero* [S. XIV, vid. arriba], sacado secundariamente de *artillería* (comp. fr. *artilleur,* pero cat. *artiller*). *Artillar* [1595], del fr. antic. *artiller* íd.

[1] Hay también *artellería* en el mismo y en otros autores del S. XV (*DHist.*).— [2] De aquí pasó a los varios idiomas europeos. En alemán, desde 1475 (*MLN* XXXVI, 484).

Artimaña, V. *arte*

ARTIMÓN, 'vela de mesana, situada hacia popa', del lat. ARTĔMO, -ONIS, y éste del gr. ἀρτέμων, -ονος, íd. *1.ª doc.:* 1430, Woodbr.; 1431-50, Díaz de Gámez.

La *-i-* procedente de E no prueba que sea de procedencia italiana, como cree Terlingen, 252, pues el mismo cambio hallamos en *timón* (del arado), procedente del lat. TEMO: claro que hubo influjo de esta palabra. La antigüedad del vocablo en España se ve por la presencia de *'ardemûn* en el moro valenciano Abenŷobair († 1214), comp. cat. *artimó* [S. XIV: Alcover].

Artina, V. *arto* *Artista, artístico, artizar,* V. *arte*

ARTO, 'espino, cambrón', prerromano, emparentado con el cat. *arç* íd. y probablemente con el vasco *arte* 'encina' (V. *supra ARLO,* n. 1). *1.ª doc.:* 1836, D. M. Peralta, *Dicc. Aragonés.*

Hoy el vocablo es principalmente aragonés (Echo: *ASNSL* CLXVII, 250; Fonz: *AORBB* II, 256; Borao), pero también se emplea *artos* 'zarzas' en Asturias (R; *artu* = *escayu* V)[1]. Además del cambrón designa varias clases de zarzas y otras plantas silvestres parecidas (V. las citas de Colmeiro en *DHist.*). El cat. *arç* es de uso general en el Principado[2]. En mozárabe hallamos formas que proceden de un tipo *ARTĔA: *'árṣa* 'cambrón' en Abenalŷazzar (S. X), *'árĝa* 'zarza' en Abenbuclárix y, como nombre francés (es decir, mozárabe del NE.), en el anónimo de h. 1100 (Simonet, 20-22; Asín, 185, 203)[3]; una forma *arça* correspondiente es hoy viva en el Rosellón[4]. Rohlfs (*ZRPh.* XLVII, 397; LII, 67, 72; *BhZRPh.* LXXXV, § 53) sugirió el parentesco entre *arto* y el vasco *arte* 'encina', haciendo notar que las carrascas o encinillas llevan a veces el mismo nombre que varios arbustos espinosos, comp. cast. *chaparro* 'carrasca' junto al vasco *sapharra* 'bosquecillo', 'seto'. Algunas confusiones de Simonet relativas a este vocablo están rectificadas por M-L., *RFE* VIII, 232, comp. *REW*³, 615a. Comp. *ZARZA.*

[1] Más datos en Krüger, *Die Hochpyr.* A, I, 53.— [2] Según Alcover en toda Cataluña y en el Maestrazgo. Personalmente lo he anotado en muchas comarcas (Alto y Bajo Urgel, Ripollés, Osona, Garrigas, Priorato). No en Valencia, donde se dice *espinal.*— [3] En el anónimo se produjo una confusión inextricable entre *'árĝa* y *'uréĝa* 'oreja', debida seguramente a apuntes que el autor tomaría sin vocalizar, confiando la vocalización posterior a la memoria. Vid. lo que dice Asín, y nótese que lo que él, en el segundo pasaje citado, vocaliza falsamente *'úrĝu blita* o *'urúča ballîṭa* 'mandrágora' es lo mismo que Abenŷólŷol, Abenalŷazzar y Abenbuclárix dan como *'arĝo ballîṭo* (= *arto bellido*). Para confirmación obsérvese que en la p. 184 dice que en romance la mandrágora se llama *mûra,* nombre que en el primer pasaje ha dado como el del fruto del *'árĝa.* Luego debe enmendarse *'urĝu* en *'árĝu* o quizá más bien *'árĝa,* y *'urúča* en *'árča.* Este *'árĝu* sería la forma correspondiente al cat. *arç.*— [4] Si no conociéramos las formas mozárabes podríamos creer que el cat. *arç* equivale al plural cast. *artos,* tomado por un singular, pues en catalán actual *arç* y *arts* se pronuncian igual. Pero las formas mozárabes prueban la existencia de *ARTĔA, y del masculino correspondiente saldrá sin duda el catalán.

ARTOCÁRPEO, derivado del lat. mod. *artocarpus* 'árbol del pan' (perteneciente a la familia de las artocárpeas), compuesto del gr. ἄρτος 'pan' y καρπός 'fruto'. *1.ª doc.:* falta todavía Acad. 1884.

Artolas, V. *cartolas* *Artón,* V. *artalete*

ARTRÍTICO, tomado del lat. *arthritĭcus* y éste del gr. ἀρθριτικός 'referente a las articulaciones', 'gotoso', derivado de ἀρθρῖτις 'gota', y éste de ἄρθρον 'articulación'. *1.ª doc.: artético,* Nebr.[1]; *artrítico,* 1728.

DERIV. *Artritis,* del citado ἀρθρῖτις. *Artritismo.*

DERIV. y CPT. de ἄρθρον. *Diartrosis. Enartrosis. Sinartrosis. Artrografía; artrología; artrópodo,* formado con ποῦς, ποδός, 'pie'.

[1] «*Artético:* gotoso de manos», «*artética:* gota de manos, chiragra». Esta forma es general hasta

principios del S. XVII (todavía *Aut.*; vid. *DHist.*, s. v.).

ARTUÑA, 'oveja parida que ha perdido la cría' fué primitivamente *aortuña 'oveja que ha abortado', de un derivado popular del lat. ABORTARE 'abortar'. *1.ª doc.:* 1555, Hernán Núñez de Toledo.

Cita este autor el refrán «Ni antruejo sin luna, ni feria sin puta, ni piara sin *artuña*» (reproducido más tarde por el Maestro Correas). Gall. *ortuna* 'oveja que aborta'. C. Michaëlis, *RL* III, 132-3.

Aruenzo, V. *roncero*

ARUGAS, 'matricaria', nombre de forma dudosa, probablemente errata por *arrugas,* que es como llama esta planta Manuel Jiménez, 1826-38, según cita de Colmeiro, III, 202. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

ARUNDÍNEO, 'relativo a las cañas', tomado del lat. *arundĭnĕus* íd., derivado de *arundo, -ĭnis,* 'caña'. *1.ª doc.:* 1578, J. de Ávila.

Latinismo raro.

Aruñar, aruño, V. *araña*

ARÚSPICE, tomado del lat. *haruspex, -ĭcis,* 'adivino que presagiaba examinando las entrañas de los animales'. *1.ª doc.: aurúspice,* h. 1440, A. de la Torre, contaminado por *augur; arúspice,* h. 1560.

Sólo empleado con referencia a la Antigüedad.

DERIV. *Aruspicina.*

ARVEJA, 'guisante', del lat. ERVĬLĬA 'planta análoga a los yeros y a los garbanzos', derivado de ERVUM 'yeros'. *1.ª doc.:* 1219, *Fuero de Guadalajara; arbeilla* en cuatro documentos navarros del S. XIII (1246, etc.), Michelena, *FoLiVa* I, 39, n. 14.

Cej. V, § 88. En Berceo, *Mil.* 505*d*, el ms. *I* trae todavía la forma *erveja,* muy análoga a la latina (pero *arbeja* en *A*)[1]; también *Alex. O,* 1896*d* (*P: arbeja*). Hoy *alverja*[2] designa el guisante en toda la América del Sur y del Centro[3], y éste fué también el significado español (así indudablemente en J. Ruiz, 1164*b*, en los glosarios del Escorial y de Toledo, en Laguna, y aun en el Arancel de 1782) y es el que tiene *arveja* en Cádiz y Santander, *arveilla* en Sanabria (*RFE* V, 37), *arbeyu* en Asturias (R, V), *herbella* en Galicia; *ervilha* es el nombre del 'guisante' en casi todo Portugal (*RFP* XI, mapa 2). En el Centro de Navarra, *arveja* es hoy el guisante, en Tierra de Estella *alverja* 'almorta', y en alguna otra parte de la región, *arveja* 'afaca' (Iribarren). La ac. 'algarroba' que da la Acad. desde su 4.ª ed. es más rara: el mozár. *'arbilyaš* era 'almortas' (Asín, 21-22), y 'algarroba' se diría *arbilluela* en el Alto Aragón (*ASNSL* CLXVII, 251)[4]. Para las fuentes de estos datos y para otros, V. mis notas en *RFH* VI, 227, y en *RPhCal.* I (s. v. *guisante*). El mismo cambio fonético que se produce en *arveja* > *alverja* lo registramos en las formas aragonesas como *alborza* ARBUTEUM (citadas s. v. *BORTO*). M. L. Wagner (*VRom.* IX, 330) cita alent. *ervelhana* «amendoim» y sevillano *arvellana* 'cacahuete'; pero lo único que trae AV como andaluz es *arverjana* «arveja bravía», con cita de un adagio popular no localizado, en el cual imprime *arvejana,* y por otra parte la ac. 'avellana' que Wagner agrega a su definición del sevillano *arvellana,* revela que estamos ante *avellana* en su variante vulgar *alvellana* y con pronunciación andaluza.

DERIV. *Arvejal. Arvejana* [*alverjana* en Quiñones de B., p. 836*a*]. *Arvejera. Arvejo* 'guisante' (asturiano según Colmeiro y Rato). *Arvejón* [*alverjón,* Tirso]. *Arvejona. Arvejote.* Ast. *arveyaca* 'especie de arveja silvestre que crece en los sembrados de trigo y entre las hortalizas', *arveyar* 'cubrirse el cutis de manchas pequeñas y rojas' (V).

[1] *Ervellada* es 'codeso' en Galicia o en Asturias, según Cabrera, s. v. *codeso.* Orense *herbella* 'guisante' (*Cuad. Est. Gall.* III, 428).— [2] Esta forma ya en Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 529, y en Ovalle (*DHist.*).— [3] *Albeja* en Cuba según Pichardo, pero no dice de qué legumbre se trata. El vocablo, en cambio, es ajeno a Méjico y a Puerto Rico.— [4] APal. da las dos equivalencias: 'guisante' 364*b*, y 'algarroba' 525*d*. La Acad., ya en 1843, da un *ervilla* que primero definió 'simiente de yeros' y después 'arveja'; es forma que figura también, quizá en calidad de leonesismo o aragonesismo, o bien como forma semiculta, en el propio APal. («orobum... un linaje de legumbre que dizen *erbilla*», 330*d*, y escrito *ervilla* en 140*b*).

ARVENSE, 'que crece en los sembrados', derivado culto del lat. *arvum* 'campo cultivado'. *1.ª doc.:* 1871.

Arvergueria, V. *albergue* *Arzobispado, arzobispal, arzobispo,* V. *obispo* *Arzolin,* V. *orzuelo*

ARZOLLA, 'especie de centaura semejante al cártamo', 'almendruco', parece resultar de *azolla, metátesis de *ALLOZA* 'almendruco'. *1.ª doc.: arzolla,* 1475, G. de Segovia, 86.

Hoy se pronuncia con *z* sonora en Cáceres (Espinosa, *Arc. Dial.* 95) y del mismo modo escribe Segovia; port. *arzola.* Cornu, *GGr.* I^2, § 980, seguido por Tallgren y Espinosa, propuso derivar simplemente del ár. *láuza* 'almendra' (de donde *ALLOZA*), y efectivamente *arzolla* entre otras cosas significa 'almendruco' (así en la *Cetrería* de Zúñiga). Mas por otra parte Abenalbéitar, como observó Simonet (s. v.), da *'arzúlla* como nombre de una planta parecida a la llamada *orchícan,* planta tintórea, hoy conocida en el Norte de África por *archecnu,* que es una especie de centaura; y en efecto la Centaura Jacea se llama hoy *cártamo silvestre* según Colmeiro, III, 299. Es posible que la *r* de *arzolla* se deba a la contaminación de *archecnu,* para cuyo origen, V. *URCHILLA.* Mas también podría tratarse de una disimilación de *alzolla, con *l* por intrusión del artículo árabe.

ARZÓN, 'fuste delantero o trasero de la silla de montar', del lat. vg. *ARCIO, -ŌNIS, derivado de ARCUS 'arco'. *1.ª doc.: Cid.*

Tiene comúnmente *z* sonora en castellano antiguo (G. de Segovia, 87; APal., 264*d*, etc.; Cuervo, *RH* II, 26, 37, pero vid. también *Obr. Inéd.* 403; Cej. V, § 30), lo cual no puede explicarse como evolución normal de la base citada; quizá habría influjo de *ARCEN* (antiguamente *arzen*) 'dique, terraplén', al cual podían compararse los arzones. En los demás romances, donde la palabra *arcen* no existe o tiene forma muy diferente, hallamos en efecto la sorda conservada: port. *arção,* cat. *arçó* [fin S. XIII], oc. *arson* [h. 1200: R. de Vaqueiras], fr. *arçon* [S. XII], it. *arcione.* El acuerdo de todos estos idiomas parece suficiente para postular la palabra *ARCIO para el latín vulgar. Últimamente M-L., REW^3, 618, rectificó esta doctrina, sustentada en la primera edición de su diccionario, en el sentido de que *arçon* es un mero diminutivo francés de *arc,* y del francés tomaron el vocablo todos los idiomas hermanos; este tipo de derivación sería posible según las normas del francés antiguo (que forma, p. ej., *someçon* de *sommet*), y siendo préstamo el cast. *arzón* sería más fácil aún el comprender el cruce fonético con *ARCEN;* pero no es muy probable esta opinión dada la gran antigüedad de las formas castellana, catalana y de la lengua de Oc, y no es necesario suponerlo así, ya que los derivados en -IO son copiosísimos en latín vulgar (p. ej. PERNIO, DURANIO, PORRIO, POSTERIO, BURRIO, SUMINIO, SUMMIO, todos en el *REW*).

DERIV. *Desarzonar.*

AS, 'punto único en una de las caras del dado', 'carta que lleva el número uno en cada uno de los palos de la baraja', del lat. AS, ASSIS, 'unidad monetaria fundamental de los romanos'. *1.ª doc.:* Alfonso X, 1.ª ac.; Covarr., 2.ª ac.

ASA, 'asidero en forma de curva o anillo', del lat. ANSA íd. *1.ª doc.:* 1050.

Cej. VI, § 16. El lat. ANSA sólo se ha conservado con tratamiento popular en castellano, en portugués y en algún dialecto italiano y sardo; en italiano, francés, lengua de Oc, catalán y aun en aragonés, el vocablo tiene forma culta: *ansa* [SS. XIV y XV[1], y hoy se extiende hasta Albacete y Murcia[2]]; no es cierto que los tres casos aragoneses, *ansa, pansa* y *onso* formen serie: cada uno tiene una extensión geográfica muy diferente (*onso* sólo aragonés, *pansa* aragonés y catalán) y una explicación particular (V. *PASO, OSO*). De ahí el derivado cat. *ansat* 'tarro' y gall. *asado* 'puchero pequeño de los que se ponen a la lumbre' (Sarm. *CatVG.* 58*v*) 'íd. con asa y sin bico [pitorro o punta para beber]' (Sobreira; *Canc. Pop.* en *DAcG*). *Asa* tenía *s* sonora en castellano antiguo (APal., 22*b*, 133*b*; Nebr.). Comp. *ASIR.*

DERIV. *Asilla.*

[1] *Refranes arag. del S. XIV: RFE* XIII, 371; inventarios de 1374 y 1497: *BRAE* II, 348.— [2] Zamora V., *RFE* XXVII, 237; García Soriano.

Asa fétida, V. *asafétida* *Asaborgado, asaborar, asaborir,* V. *saber* *Asacar,* V. *sacar* y *achacar* *Asación, asadero, asado, asador, asadura,* V. *asar* *Asaetear,* V. *saeta* *Asaetinado,* V. *saetín*

ASAFÉTIDA, tomado del b. lat. farmacéutico *asa foetĭda* (o *assa foetida*) íd., compuesto con el lat. *foetĭdus* 'hediondo' y el persa *aze* 'almáciga'. *1.ª doc.: assa hedionda,* Nebr.; *assafétida,* 1537.

El simple *asa* se ha aplicado a la gomorresina que fluye de varias plantas; de aquí también *asa dulce* u *olorosa* [1555] 'laserpicio o benjuí'.

Asainetear, V. *sain* *Asalariado, asalariar,* V. *sal* *Asaliendar,* V. *alentar* y *salir* *Asalir,* V. *salir* *Asalmerar,* V. *salmer* *Asaltante, asaltar, asalto,* V. *saltar*

ASAMBLEA, del fr. *assemblée* íd., derivado de *assembler* 'juntar', del lat. vg. *ASSIMULARE, derivado de SIMUL 'juntamente'. *1.ª doc.:* S. XVII, Barén de Soto.

Entró primero como voz de la terminología de las Órdenes militares, luego como término militar (*toque de* ~), y a med. S. XVIII como vocablo político, científico, etc.

DERIV. *Asambleísta.*

El verbo *asemblar,* tomado del citado verbo francés, se halla en Berceo y en *Alex.*

ASAR, del lat. ASSARE íd., derivado de ASSUS, -A, -UM, 'asado', 'seco'. *1.ª doc.:* Berceo.

Tenía *ss* en castellano antiguo (Nebr., PAlc.). Conservado solamente en portugués, castellano y un dialecto sardo[1].

DERIV. *Asación. Asado. Asadero. Asador* [ya 1389, Inv. arag., *BHisp.* LVII, 449; h. 1460: *Crón. de Á. de Luna*; también APal., 315*d*]; antes se dijo *ESPETO. Asadura* [1129 en el sentido de 'derecho que se pagaba por el paso de los ganados, consistente en la entrega de una asadura']; en el mismo sentido se ha dicho también *corada* (V. *CORAZÓN*). *Asativo. Sobreasar* [*Aut.*][2].

[1] Ejs. y usos en Cuervo, *Dicc.* I, 671-4.— [2] Que el nombre de la *sobrasada* [*Aut.*], embutido ma-

llorquín, venga de *asar* es increíble, puesto que un verbo *assar* no ha existido nunca en catalán, y no hay noticias de que la sobrasada se haya hecho jamás en tierras de lengua castellana. La primera noticia del vocablo es la que da *Aut.*: «*sobreassada* llaman en Mallorca a un salchichón que se guisa al tiempo de formarle: y para que esté más gustoso, y comerle con más apetito, se debe assar», pero otras fuentes no confirman esta explicación forzada (nótese que el verbo *sobreasar* ni siquiera consta en fuentes castellanas anteriores a *Aut.*). Fabra (*Supl.*) define «*sobrassada*, embotit de carn de porc capolada, adobada amb sal i pebre vermell, que es fa a Mallorca» y lo califica de castellanismo; Amengual: «*sobressada:* tripa rellena con carne de puerco, aderezada con pimiento y varias especies: *embuchado;* pedazo de tripa delgada rellena de carne de puerco picada muy bien: *salchicha;* pedazo de intestino de vaca o de cerdo relleno de jamón, tocino, pimiento en grano, etc., y luego prensado: *salchichón*». F. de B. Moll me sugiere la posibilidad de que *sobreasada* sea préstamo del it. *soprassata* «specie di salume, còppa» (es decir: «salume fatto colla testa, i muscoli, le zampe e le cotenne del maiale»). Creo que tiene razón: *soppressato* «specie di salame» ya se encuentra en el florentino Firenzuola, 1.ª mitad S. XVI, y *soppressada* en el veneciano Garzoni, en 1584. Parece ser primitivamente el participio del verbo *soppressare* 'apretar, comprimir', que es lo que se hace con este embutido que va «insaccato a rotolo in un pannolino» (Tommaseo); la *-p-* sencilla de la forma hoy predominante se explica por ser ésta de origen véneto, pues el vocablo es especialmente vivo en Venecia (*sopressada*), Vicenza (*sopressà*) y otras partes del Véneto (*soprèssa*), como indica Prati al adoptar esta etimología. Al tomar el vocablo carta de naturaleza en Mallorca se catalanizó según el modelo de *sobretot* = *soprattutto, sobrevenir* = *sopravvenire, sobrenom* = *soprannome*, etc. Migliorini supone la voz italiana tomada del prov. mod. *saupressado* íd., derivado de *sauprés, -eso*, 'salado, puesto en salmuera' (compuesto de *sau* SALE y *pres* PREHENSUS), lo cual no es creíble: 1.° por la fecha más antigua de la voz italiana, 2.° porque la *-ss-* de Provenza, inexplicable con esta etimología, indica que ahí es también italianismo aunque adaptado a *sauprés* por etimología popular, 3.° porque la *-b-* de la adaptación mallorquina supone una procedencia italiana y no occitana, y 4.° por razones semánticas. La improbable etimología de Migliorini la defiende también Casares, *Cosas del Lenguaje* (M., 1943), 50, cuyo artículo no está a mi alcance.

Asardinado, V. *sardina* *Asarero, asarina*, V. *ásaro* *Asarabácara, asáraca*, V. *ásaro* *Asasino*, V. *asesino* *Asativo*, V. *asar*

ÁSARO, tomado del lat. *asărum* y éste del gr. ἄσαρον íd. *1.ª doc.:* 1555.

DERIV. ¿*Asarero*? ¿*Asarina*?

CPT. *Asarabácara* 'ásaro' [*assarabácar*, Nebr.; *asarabácara*, 1555: Laguna], alteración de *asarobácar, compuesto con el lat. *baccar*, y éste del gr. βάκχαρις, nombre de otra planta que ya en la Antigüedad solía confundirse con el ásaro; *asáraca*, sale de *asarabácara* por haplología.

Asativo, V. *asar*

ASAZ, de oc. ant. *assatz* 'suficientemente', 'mucho', y éste del lat. vg. AD SATIS (lat. SATIS 'suficientemente'). *1.ª doc.:* Berceo[1].

Desde princ. S. XVI por lo menos pertenece exclusivamente al estilo elevado, y con frecuencia es pedantesco; ya J. de Valdés (*Diál. de la L.* 101.17) lo rechazaba, sea como arcaico, sea como opuesto al ideal de lenguaje, llano y sin afectación, propio de la primera mitad de este siglo; no puede asegurarse que tuviera siempre este matiz en la Edad Media, aunque es posible dado el origen extranjero del vocablo, ajeno al espontáneo lenguaje del *Cid*, donde se halla únicamente *mucho*. Cuando se sintió la necesidad de distinguir los dos matices, al elaborarse más el lenguaje literario, se echó mano del extranjerismo *asaz*, o se creó *harto* [PAlc.] con los recursos internos del idioma (*bastante* es muy moderno). Nótese por lo demás que AD SATIS sólo dejó descendientes genuinos en Francia, pues el it. *assai*, el cat. mod. *assats* (impopular) y el port. *assaz* han de ser provenzalismos por las mismas razones fonéticas que en castellano, y el cat. ant. *assau* es muy raro. Leite de V., *RL* II, 267, y *RH* V, 418, reconociendo que AD SATIS hubiera debido dar *assades en portugués y castellano, sugirió que podían venir de AD SATIEM, del raro sustantivo latino SATIES 'saciedad', pero ya Gonçalves Viana, *RH* XI, 159, replicó que se trataba de un provenzalismo de vida puramente literaria. Alguna vez se ha empleado el cultismo *satis* para 'asueto' [Acad. 1914, no 1843].

DERIV. Cultismos procedentes de *satis* o de su raíz. *Saciar* [med. S. XVII, Ágreda, *Aut.*], de *satiare* íd.; *saciable*; *insaciable* [1515, Fdz. de Villegas (Smith, *BHisp.* LXI)]. *Saciedad* [princ. S. XVIII, *Aut.*], de *satietas, -atis*, íd.; *sacio* [Acad. S. XIX], raro. *Saturar* [princ. S. XVIII, *Aut.*], de *saturare* 'hartar', derivado de *satur, -a, -um*, 'harto'; de cuyo femenino parece sustantivado el lat. *satŭra* 'especie de olla podrida de manjares varios', más tarde 'sátira', ac. en la cual aparece ya *satĭra* en el latín imperial; el latinismo cast. *sátira* está ya en Nebr., Góngora y Covarr.; *satírico* [íd.]; *satirizar* [h. 1640, Saavedra F., Cast. Solórzano; *saterizar* h. 1525, Alvar Gómez (C. C. Smith, *BHisp.* LXI)], *satirizante*.

CPT. *Satisfacer* [*-zer*, APal. 109*d*, 434*d*; Nebr.][2], de *satisfacĕre* íd.; *satisfaciente; satisfacción* [*-ación*, Berceo, J. Ruiz, Nebr.], de *satisfactio, -onis; satisfactorio* [1542, Escobar]. *Satisdación.*

[1] Para ejs. y construcciones, Cuervo, *Dicc.* I, 671-4.— [2] Deformaciones vulgares *sastifacer* (muy extendida), *santisfacer* (V. de Guevara, *La Serrana de la Vera*, v. 2557), etc.

ASBESTO, 'especie de amianto', tomado del lat. *asbestos* íd. y éste del gr. ἄσβεστος 'inextinguible, que no se puede apagar', derivado de σβεννύναι 'apagar'. *1.ª doc.: Aut.*

DERIV. *Asbestino* [1643], tomado del lat. *asbestinum*. Aunque el asbesto es mineral incombustible, antiguamente se creía que una vez encendido no se podía apagar (así APal. 34*b*).

Ascalonia, V. *chalote*

ASCÁRIDE, tomado del lat. *ascăris, -ĭdis*, y éste del gr. ἀσκαρίς, -ίδος, íd. *1.ª doc.:* 1624.

Áscaro, V. *asco* *Ascendencia, ascendente, ascender, ascendiente, ascensión, ascensional, ascenso, ascensor*, V. *descender*

ASCETA, tomado del b. lat. *ascēta* íd., y éste del gr. ἀσκητής 'profesional', 'atleta', derivado de ἀσκεῖν 'ejercitarse'. *1.ª doc.:* 1859.

El sentido religioso en griego y en latín se desarrolló primero en el derivado *asceterion* 'monasterio'; sólo en la baja época aparece *asceta* con el significado correspondiente; la comparación del ascetismo con la vida del atleta consagrada al desarrollo constante de sus fuerzas, es un lugar común de la literatura cristiana arcaica (*Historia Lausiaca*, etc.). En castellano el adjetivo *ascético* es más antiguo que *asceta*.

DERIV. *Ascético* [*Aut.*]. *Ascetismo. Ascíterio* [época arcaica: Berganza], tomado del gr. ἀσκητήριον (V. arriba).

Ascio, V. *anfiscio*

ÁSCIRO, tomado del gr. ἄσκυρον íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

Ascíterio, V. *asceta*

ASCITIS, tomado del lat. *ascītes* y éste del gr. ἀσκίτης íd., derivado de ἀσκός 'odre'. *1.ª doc.:* *ascites*, 1728; *ascitis*, 1859.

DERIV. *Ascítico.*

ASCLEPIADEO, 'cierto tipo de verso clásico', tomado del lat. *asclepiadēus* y éste del gr. ἀσκληπιάδειον íd., derivado de Ἀσκληπιάδης, nombre del poeta que lo inventó, que a su vez deriva de Ἀσκλήπιος 'Esculapio'. *1.ª doc.: Aut.*

El mismo adjetivo se aprovechó [1871] para nombrar la familia de plantas a que pertenece la *asclepíade* (1802), gr. ἀσκληπιάς, planta llamada así del nombre de Ἀσκλήπιος 'Esculapio, dios de la medicina', porque se empleaba como contraveneno.

ASCO, parece ser el antiguo *usgo* íd., adaptado al radical de *asqueroso; usgo*, port. *osga* 'odio, tirria', vendrá de un verbo *osgar 'odiar' y éste del lat. vg. *OSICARE, derivado del lat. ODI íd. (part. OSUS); en cuanto a *asqueroso* viene indudablemente del lat. vg. *ESCHAROSUS 'lleno de costras', derivado del lat. ESCHĂRA 'costra' (gr. ἐσχάρα 'hogar, brasero', 'costra causada por una quemadura, costra en general'). *1.ª doc.:* Berceo.

Asco se halla también en *Calila y Dimna* (ed. Allen, p. 7), en el *Conde Luc.* (ed. Knust, p. 196), en E. de Villena, Nebr., etc., y es corriente en portugués; del castellano pasó al sardo, pero en los demás romances no se halla nada que corresponda exactamente a la forma de *asco*[1]. En cambio hay en varios romances palabras muy parecidas a *asqueroso:* fr. ant. *ascreus* 'repugnante' u 'horroroso', hoy Lorena y Franco Condado *écrou, acrou* 'feo, horrible' (Delboulle, *Rom.* XXXVI, 255; *FEW*), piam. *scros* 'sucio', milan. *scaros* 'sensible, susceptible', engad. *as-cher* (fem. *ascra*) 'sucio'. Hay también formas sustantivas, pero todas con la *r* que en castellano sólo se encuentra en el adjetivo: fr. ant. *ascre* 'horror, repugnancia' (un solo ej., en texto del S. XIV), *askeror* o *ascror* 'horror', Corrèze *fa d'ahkre* 'eructar', Brescia *àscara* 'espanto, miedo' (Biondelli), Reggio *àscher* 'opresión, angustia', Modena *ascher* 'cosquillas', lomb. ant. *ascharo* 'asco', Lucca, Pistoia, Siena *àschero* 'dolor, sentimiento por algo', 'horror,' 'deseo, apetito intenso de algo'[2]. Además de la presencia constante de la *r*, se observa en estas formas una variedad de acs. que fácilmente pueden centrarse alrededor de la idea de 'enfermo, morboso'[3], y por lo tanto no hay dificultad en derivarlo todo del lat. ESCHĂRA 'costra',[4] según la idea de M-L. *REW*[1] 700 y *REW*[3] 2915*a*. Junto a este primitivo existieron ya en latín los derivados *escharosis* 'formación de costra', *escharoticus* 'que produce costra', y ya seguramente *escharosus 'lleno de costras' (documentado en bajo latín como *scarosus* 'hirsuto', en el Glos. de Diefenbach); ESCHĂRA con su A postónica interna era palabra de aspecto extranjero en latín, que tendería a cambiar la Ă en E o a perderla, y ayudando estos numerosos y frecuentes derivados, ESCHARA se alteró ya en latín vulgar convirtiéndose en ASCARA o SCARA (Casio Félix) y en ASCRA (*Mulomedicina Chironis*)[5]. Estas variantes pueden explicar las varias formas italianas y francesas, pero en la Península Ibérica apenas queda hoy algún representante aislado del sustantivo ESCHĂRA (ASCARA): sanabr. *áscaro* (Castro, *RFE* V, 30), algarbío *ascra* 'asco, odio' (*RL* VII, 108). Lo único general y constante entre nosotros es, por una parte el sustantivo *asco*, y

por la otra el adjetivo *asqueroso*, con alguna variedad en el vocalismo de la sílaba antepenúltima: *ascoroso* en los *Tres Reys d'Orient*, v. 173, *ascroso* o *ascoroso* en la Regla de los Dominicos, S. XIV (*RH* VIII, 509), *ascoroso* en Nebr., y otros ejs. de los SS. XV-XVI en el *DHist.* (s. v. *ascoroso*)[6]. Es evidente que no hay dificultad en derivar *asqueroso* de *ESCHAROSUS, y aun la metátesis *ASCHEROSUS pudo ya existir en latín vulgar en vista de las variantes ASCARA y ASCRA. Pero es difícil explicar *asco*, pues de haberse sacado un derivado regresivo de *asqueroso* debería esperarse **ásquero*. Por otra parte antiguamente existió *usgo* 'asco', que de ninguna manera puede explicarse a base de ESCHARA. *Usgo* se lee en el *Fuero Juzgo* (p. 191), en la *1.ª Crón. Gral.*[7] y en los *Castigos de D. Sancho*[8] Ahora bien, es evidente que debe relacionarse *usgo* con el port. popular y dialectal *osga* 'odio, aversión, tirria', «raiva damnada, ódio figadal a qualquer pessoa» (Mogadouro, Moncorvo, Arcos de Valdevez: *RL* I, 214; V, 99; XIII, 121; XXV, 182); Lisboa *osgas* 'mentiras', *por modo d'osga* 'fingidamente' (M. L. Wagner, *VKR* X, 19)[9]. La vacilación entre *u* y *o* en la sílaba tónica recuerda el caso de *HUSMEAR* junto al antiguo *osmar*, fr. ant. *osmer*, it. *ormare*, y sugiere que *usgo* y *osga* deriven de un común radical verbal. Para la explicación fonética de la *u*, vid. *HUSMEAR*. Creo que puede suponerse un verbo **osgar* 'odiar' cuya *o* se cambió parcialmente en *u*; y en **osgar* será fácil reconocer un derivado del lat. ODI, participio OSUS, de significado idéntico. Esto elimina las dudas que presentaba la etimología de M-L., pues *asco* resulta evidentemente de la combinación de *usgo* con *asqueroso*, y el entrelazamiento de las dos familias fué tan completo que el algarbío *ascra*, representante claro de ESCHARA tomó prestada la ac. 'odio' de *osga* y viceversa *asco* en *Alex.* tiene las acs. 'aversión, odio' (*P*, 701*d*), 'miedo' (1354*a*), de las que debe considerarse responsable a *usgo*.

Hoy pueden darse por descartadas las etimologías antiguas de *asco* y su familia. Ya Aldrete había pensado en el gr. αἶσχος 'vergüenza', αἰσχρός 'feo' (*Origen*, 65r°1), y Wiese (*l. c.*) defendió esta idea, que no tiene gran verosimilitud en vista de la ausencia del vocablo en latín, de las múltiples dificultades fonéticas y semánticas, y de lo mejor comprobado que queda el étimo ESCHARA, por las varias formas romances. Diez, *Wb.* 426, se decidía por el gót. *aiwiski* 'vergüenza' (comp. gót. *gaaiwiskôn* 'avergonzar', ags. *ǣwisk* 'vergonzoso'), que debe rechazarse por las mismas razones, y lo mismo hay que decir de la variante introducida en esta etimología por Caix, *Stud.* 166. Vagamente propone Rohlfs, *BhZRPh*[1]. LXXXV, § 155, relacionar *asco* con el vasco *naska, nazca*, 'repugnancia, asco' (guipuzcoano y a. navarro) y con el cast. *BASCA*[10], idea no menos desechable.

DERIV. *Asqueroso* (V. arriba); *asquerosidad. Ascoso; ascosidad. Asquear.*

[1] Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 106, relaciona con *asco* un mall. *fer esquera* «hacer asco», empleado por Alcover, que falta en Ag. Como Alcover hizo una combinación etimológica, ciertamente errónea, con esta palabra y el cat. *escarafall* 'aspaviento', y como existe *esquer* o *esquera* 'escándalo', cat. *esquer* 'cebo', *esca del pecat* 'piedra de escándalo' (lat. ESCA), el supuesto *esquera* 'asco' es sospechoso y necesita confirmación. Probablemente se trata de *esquera* 'escándalo' derivado de ESCA y sin relación con *asco* ni *asqueroso*.— [2] Para detalles acerca de las formas italianas, vid. Salvioni, *RDR* IV, 187; Wiese, *ZRPh.* XI, 554-5; *AGI* XII, 388.— [3] Para las acs. figuradas compara Rohlfs, *Litbl.* XLV, 227, el it. *tigna* 'rabia, tirria', calabr. *zilla* 'ira' (junto a 'costra'), Irpino *zella* 'pleiteador'.— [4] De ahí el cultismo médico *escara* [1581, Fragoso], con sus derivados *escarioso, escarizar* [1732: *Aut.*], *escarótico*.— [5] *FEW* I, 153. — [6] Abundantes testimonios de *asqueroso* en el Siglo de Oro, en Cuervo, *Dicc.* I, 727-8. Nótese la ac. 'el que tiene asco' en Cuervo, 2, y *DHist.* 4; además G. Fernández de Oviedo, *Cathálogo Real de Castilla* (citado *T. A. E.* V, 144-5), en los *Tres Reys d'Orient*, en Nebr., etc.— [7] «Una gran companna de ladrones que... suffrien el fedor de los muertos más sin *usgo* que toda la otra gente», 133*b* 45. Así en cuatro manuscritos. Otro tiene la variante *asgo*, ya contaminada por *asqueroso*.— [8] A esta obra ha de pertenecer el artículo *usgo*, sin referencia en el Glos. de Rivad. LI. En la ed. Rey el ms. *E* lee *usgo* y *husgo* en las pp. 58 y 62.5 (donde *C* trae respectivamente *usco* e *hisco*). El *Fuero Juzgo*, junto a *usgo*, conoce también *asco* (p. 124): en ambos pasajes se trata del asco que sienten los judíos por los manjares de cerdo.— [9] Quizá también, como derivado, *rusga*, 'barullo', 'desorden', en Lisboa 'razia de la Policía' (ib., p. 21). En cuanto al port. *osga* 'especie de salamanquesa, gueco' = cat. *dragó*, parece ser un homónimo de origen arábigo (P. Cunha Serra, *Boletim de Fil.* XXIII, 277), pues *wázġa* con esta ac. está documentado en R. Martí, PAlc., vive hoy en el N. de África (Dozy, *Suppl.* II, 800*a*) y se halla ya en los diccs. del árabe antiguo (Djauharí, Firuz., Freytag), aunque no tenga raíz conocida en árabe (*wá* > *ó* es normal en los arabismos portugueses). El inofensivo bicho no inspira asco ni aversión, aunque los dos vocablos quizá se influyeran algo al refundirse en la lengua popular.— [10] Debe haber alguna relación entre *asco* y el mozár. *'išqâqûra* «stomacatio» (probablemente 'asco, náusea'), en R. Martí. Quizá habrá combinación con el lat. COR en el sentido de 'estómago', comp. fr. *écoeurer* 'causar asco'. O una reduplicación arábiga.

Asconder, V. *esconder*

Ascoroso, ascroso, V. *asco*

ASCUA, 'brasa viva', origen desconocido, quizá prerromano. *1.ª doc.:* 1251, *Calila* (ed. Allen, 139.71; ed. Rivad., p. 53).

Otros testimonios medievales: *Gral. Estoria* I, 302*a*24; *Corbacho*, ed. P. Pastor, 202[1]; *Canc.* de Baena (*DHist.*); Nebr.; en todas partes ya con el significado moderno; igualmente port. *áscua*, cuya antigüedad deberá investigarse, pues Moraes no da autoridades, y así Fig. como Cortesão lo creen de origen español. Se trata de un vocablo exclusivamente castellano. Luego sería importante un cat. *ascorroll* 'rescoldo más abundante en ceniza que en brasas' (*AILC* IV, 197) que Hubschmid (*Pyrenäenw. vorroman. Urspr.*, 53n.141) relaciona con *ascua*. No me es palabra conocida y ha de ser forma del dialecto occidental (nótese *as-*), en el cual la inicial *as-* corresponde por lo general a un *es-* antiguo; Alcover sólo trae *escarrollar* (con su postverbal *escarroll* y variante local *escorroll*), voz dialectal de Tortosa, con el sentido de 'rebuscar redrojos', de donde fácilmente se podría pasar a 'residuo en general' y 'residuo de ceniza'; es derivado de *carroll* 'gajo, redrojo' (CARYLIUM), desde luego sin relación con *ascua*, y aunque no puedo ahora comprobar la cita, supongo que ahí se tratará de esto mismo. Desde los comienzos de la filología romance se ha vacilado entre dos etimologías, muy inciertas ambas, entre las cuales es difícil elegir la más probable; no es nada improbable que ambas sean falsas. Diez, *Wb.*, 426, se inclinaba por una forma germánica emparentada con el gót. *azgô* 'ceniza', que en las demás lenguas germánicas reviste formas con una *k* en lugar de la *g*: a. alem. ant. *asca*, ags. *asce*, escand. ant. *aska*, alem. *asche*, ingl. *ash*[2]. Con reservas se adhirió a esta opinión Schuchardt (*ZRPh.* XXVIII, 739), haciendo notar que *brasa* y el port. *fona* 'chispa' son también germanismos. Presenta esta etimología una grave dificultad fonética: aparte del hecho de que el gótico tiene *g*, no nos explica la *u* romance, pues siendo *azgon-* el tema declinado de la voz gótica, de ninguna manera podemos esperar una transcripción romance capaz de explicar el cast. *ascua*. En definitiva la etimología germánica es inverosímil. Mahn, *Etym. Untersuch.* 128, y posteriormente M-L., se declararon por el vasco *ausko*, con artículo *auskoa*, que habría perdido su *u* por disimilación. Jud, *ASNSL* CXXVII, 435n., hizo notar la incertidumbre de esta etimología vasca, y M-L., *ASNSL* CXXIX, 230-1, trató de defenderla. En conclusión el vasco *ausko* es palabra mal documentada, de existencia dudosa y de significado vagamente definido[3]. Aun si todo esto constara mejor, faltaría averiguar si es palabra autóctona o tomada del castellano; y finalmente: ¿sería *ascua* un vasquismo propiamente dicho, o un iberismo? Lo primero es muy difícil tratándose de un vocablo ya general en el S. XIII; para lo segundo, las bases halladas hasta aquí son endebles. Deberían investigarse los demás casos de terminación prerromana -ŬA. Hay varios ejemplos toponímicos que pueden apoyar el origen prerromano (*Oscua* 'Huesca'; dos *Àssua* en el NO. de Cataluña; un *Ascua*, nada menos, como nombre de ciudad en Plinio), pero el apoyo que le presta el vasco *ausko* tiene escaso valor[4]. Si constase de alguna manera que existió AUTS 'ceniza' en ibérico o protovasco, podríamos suponer que de ahí se derivó en esta lengua un *AU(T)S-CŎ-A, étimo de *ascua*, lo cual es posible, pero hasta ahora problemático.

DERIV. *Áscuara* ast. 'brasa' (V).

[1] Esta edición trae *asgua*, pero como Simpson imprime *asqua* sin variante alguna, quizá *asgua* es errata.— [2] Uhlenbeck y Kluge dan dos explicaciones diferentes de la divergencia entre el gótico y las demás lenguas germánicas. Es problema oscuro.— [3] La recogió Humboldt y tras él Van Eys, pero no Azkue; tampoco figura en Aizkíbel, Manterola, López Mendizábal ni Larrasquet. La fuente última parece ser el diccionario labortano de Pouvreau (1656), que define *ausko* «braise, matière de cendre», definición etimologizante que inquieta. Su paisano y coetáneo Oihenart le corrige en *azkua*, que es evidente euscarización de la palabra española; hoy el labortano Lhande no conoce tampoco la palabra. Que el *ausko* de Pouvreau es también alteración del cast. *ascua*, parece indicarlo la falta de *h-*. Es verdad que la etimología de *ausko* dentro del vasco es clara, pues los derivados en *-ko* pertenecen a un tipo ordinario, y existe el primitivo (*h*)*auts* 'ceniza' en todos los dialectos. Pero la *h-* que este vocablo tiene en los dialectos vascos de Francia con frecuencia corresponde a una K- ibérica (cat. *quer* = vasco (*h*)*arri*). Si éste fuese el caso de *hauts*, nuestro *ascua* no podría ser iberismo, sino vasquismo tardío. Lo peor de todo es que el único significado bien real y comprobado de (*h*)*ausko* es sólo 'fuelle' (a. y b. nav., ronc., lab.: Azkue) y no hay fundamento para admitir otra cosa.— [4] Martina Franca *ascuà* «bruciacchiare» (*ARom.* XV, 125) y otras formas análogas del Mediodía de Italia, se parecen a *ascua* por una pura casualidad. Se trata de representantes locales de USTULARE > *uschiare* (*REW*, 9097)

Ascuchar, V. *escuchar*

ASEAR, 'arreglar con curiosidad y limpieza', de un derivado del lat. SĒDES 'sede, sitio (de alguien o algo)', probablemente lat. vg. *ASSĒDARE 'poner las cosas en su sitio'. *1.ª doc.:* princ S. XV, *Canc.* de Baena.

También port. *assear* íd., *asseio* 'aseo', rum. *așezà* 'colocar, poner (en un sitio)', 'establecer', 'calmar, ordenar, poner en orden'. El rumano postula una base *ASSEDIARE, que convendría igualmente para el castellano, pero el port. *assear*[1] co-

rresponde más bien a *ASSEDARE (comp. *arrear, arreio*); es verdad que no es imposible que el port. *assear* venga también de *ASSEDIARE, en vista de que a nuestro sufijo *-ear* (-IDIARE < -IZARE) corresponde ora *-ear*, ora *-ejar* en la lengua vecina, pero cuando se trata de un sufijo tenemos constantemente *-ejar*: *ensejar* INSIDIARE, *desejar* DESIDIARE, etc. Es muy fácil que de SEDES se derivaran en vulgar dos verbos paralelos *ASSEDARE y *ASSEDIARE: abundan los casos parecidos[2]. M-L. vacila entre las dos alternativas para el español y el portugués (*REW* 721 y 7781). Joh. Storm, *Rom.* V, 165-6, pensaba en un *ASSĒDARE causativo de SEDĒRE, pero este tipo de formación tenía poca vitalidad en el latín tardío; en lo semántico compara acertadamente el it. *assettare* 'ordenar', 'componer', 'assear', de *ASSEDITARE. Es seguramente casual el que *aseo* esté documentado en castellano desde mucho antes que *asear*.

DERIV. *Aseo* [Berceo; *Alex.*, *P*992*b*; J. Ruiz]. *Aseoso*, ant. [princ. S. XV, *Canc.* de Baena].

[1] Moraes no cita autoridades, pero no veo razones para creer que no sea genuino. Convendría, sin embargo, comprobar la existencia del port. *assear* en la Edad Media.— [2] La ȩ rumana supone una E abierta siguiente, pero claro está que el vocablo estaba bajo el influjo de SĔDĒRE, comp. nav. ant. *siet* (G. de Diego, *Contr.* § 536), val. *sȩu* = *SĔDE, por SĒDEM.

Asecución, V. *seguir* *Asechador, asechanza, asechar, asecho, asechoso*, V. *acechar*

ASEDIO, 'acción de cercar un punto fortificado', tomado del lat. *obsĭdium* íd., derivado de *obsĭdēre* 'instalarse enfrente', 'asediar', derivado de *sĕdēre* 'estar sentado'. *1.ª doc.*: h. 1460, poema de Diego de Burgos, secretario del Marqués de Santillana (*Canc.* de Castillo I, 254), llorando la muerte de éste, ocurrida en 1458 (rima con *remedio*).

También port. *assédio*, it. *assèdio* íd. Cej. IX, § 183. La forma más corriente en latín era *obsidio, -onis*, y aunque *obsidium* se halla también algunas veces, sobre todo en autores arcaicos o arcaizantes (Varrón, Plauto, Tácito), es muy posible que *asedio* venga más bien del nominativo de *obsidio*, puesto que al fin de todos modos debe admitirse tratamiento semiculto. Formas medievales del lat. *obsidio*, que indican vida del vocablo en el uso culto, no faltan en España («per batalga compale aut per *assisione* de castello», en los Fueros aragoneses de los Infanzones, letra de fin del S. XII; *assithione* en otra copia, del S. XIV; Ramos, *Homen. a M. P.* III, 237; hay influjo fonético de *sitio* y del participio latino ASSESSUS). El viejo verbo castellano era *cercar* [*Cid*], con el sustantivo correspondiente (*cerca* en el *Cid*, *cerco* después). En vista de ello puede sospecharse que el cast. *asedio* y el port. *assédio* [Freire, S. XVII: Moraes] sean italianismos ya antiguos, puesto que en italiano, donde no hay sinónimos concurrentes como nuestros *cerco* y *sitio*, es de uso más general y más antiguo: *assediare* h. 1300 en Dino Compagni, *assedio* principio del S. XIV en G. Villani, Petrarca, Boccaccio, y hay ya un ej. italiano del b. lat. *assedium* en 1245 (Du C.). El influjo de *sitio* es responsable de la variante cast. *asidio* (Traducción del S. XV del Comentario de P. Alighieri a la *Commedia*, ms. 10207 de la Bibl. Nac. de Madrid, fol. 34*r*, donde se documenta también *asidiar*; 1583: *DHist.*). Del oc. y cat. *setge* 'asedio', 'lugar, sitio', se tomó el anticuado *seje*, empleado en el sentido de 'sitio' en el S. XV por Rodríguez del Padrón, y en el de 'comida de cofradía' en varios docs. de Castilla la Vieja desde 1368 y 1481, vid. *BRAE* XXVI, 385-404. El fr. *siège*, oc., cat. *setge*, con el verbo correspondiente *assiéger, assetjar*, no proceden de OBSIDIUM, según quieren M-L. y otros, sino de *SĔDĬCUM, *ASSEDICARE, como indicó Jeanjaquet, *Gloss. des Pat. de la Su. Rom.* II, 63*b*.

DERIV. *Asediar* [1569: Ercilla]. *Obsidional* [*Aut.*], tomado del lat. *obsidionalis*, derivado de *obsidio*.

Aseglararse, aseglarizar, V. *siglo* *Asegundar*, V. *segundo* *Aseguración, asegurado, asegurador, aseguramiento, asegurar*, V. *seguro* *Aseidad*, V. *sí* I *Aseladero, aselarse*, V. *sel* *Asemblar*, V. *asamblea* *Asemeñar*, V. *semejar* *Asemillar*, V. *semilla* *Asendereado, asenderear*, V. *senda* *Asensio*, V. *ajenjo* *Asenso, asentación*, V. *sentir* *Asentada, asentaderas, asentadillas, asentado, asentador, asentamiento, asentar*, V. *sentar* *Asentimiento, asentir*, V. *sentir* *Asentista*, V. *sentar* *Aseo*, V. *asear* *Asépalo*, V. *sépalo* *Asepsia, aséptico*, V. *séptico* *Asequi*, V. *azaque* *Asequible*, V. *seguir* *Aserción*, V. *disertar* *Aserradero, aserradizo, aserrado, aserradura, aserrar, aserrín, aserruchar*, V. *sierra* *Asertivo, aserto, asertor, asertorio*, V. *disertar* *Asesar*, V. *seso*

ASESINO, del ár. *ḥaššāšî* 'bebedor de *ḥašîš*, bebida narcótica de hojas de cáñamo', nombre aplicado a los secuaces del sectario musulmán conocido por el Viejo de la Montaña, siglo XI, que fanatizados por su jefe y embriagados de *ḥašîš*, se dedicaban a ejecutar sangrientas venganzas políticas. *1.ª doc.*: *assesino*, *Partidas*; *anxixín*, h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*; *asesigno*, 1330, J. Manuel; *asasino*, Covarr.; *asesín*, 1627, Correas; *acecino*, Rojas Zorrilla († 1648: *T. A. E.* II, 458); *assasino* y *assesino* en *Aut.*

La forma definitiva no queda fijada hasta el S. XVIII. Todavía en 1535, Juan de Valdés declara que *assassinar* es una de las palabras italianas de que se quisiera aprovechar para el castellano (*Diál. de la L.*, 134.15). Hay ya varios ejs. medievales del vocablo en español, como los hay en francés (Sainéan, *Sources Indig.* II, 404), traídos directamente de Oriente por los Cruzados, pero realmente en el S. XVI *assassino* y *assassinare* sólo eran populares en Italia, de donde volvieron a introducirse entonces en los demás romances[1], aunque en castellano han influído en la fijación de la forma definitiva las formas castizas medievales. Para más variantes, V. *DHist.*, s. v. *acecinador* y *acecinamiento* (Cervantes), y *Aut.*

DERIV. *Asesinar* [*assassinar*, 1535, J. de Valdés; Quevedo]. *Asesinato* [*assas-*, *Aut.*]; en el S. XVII se empleó la forma italiana *asesinio* (*DHist.*).

[1] Cotarelo, *BRAE* VI 509n., y Boehmer en el prólogo a su ed. de Valdés.

ASESOR, tomado del lat. *assessor, -ōris*, 'el que se sienta al lado', 'asesor', derivado de *assidēre* 'estar sentado al lado', y éste de *sedēre* 'estar sentado'. *1.ª doc.*: 1592.

DERIV. *Asesorar* [h. 1800: ejs. en Cuervo, I, 691-2]. *Asesoramiento*. *Asesoría*.

Asisia, arag., 'cláusula de proceso', 'pedimento que se daba sobre algún incidente que sobrevenía en el proceso' [1589], tomado del b. lat. *assisia* (vid. Du C.) 'sesión de un tribunal', 'providencia dada en una de estas sesiones', y éste del fr. *assise* 'sesión de un tribunal', participio de *s'asseoir* 'sentarse', procedente del citado *assidēre*.

ASESTAR, 'dirigir una arma hacia el objeto que se quiere ofender con ella', 'descargar un golpe o tiro', parece ser derivado del ant. *siesto* 'sitio o asiento natural de una cosa', que procedería del lat. SĔXTUS 'sexto' en el sentido de 'sexta parte del círculo', 'blanco de puntería'. *1.ª doc.*: *Alex.*, *P* 1351*b*[1].

También port. *assestar* íd. [med. S. XVI: J. de Barros, Corte Real], it. *assestare* 'poner en su lugar, acomodar' [*Orl. Furioso*, a. 1516], 'dar en el blanco' [*Gerus. Liberata*, a. 1575; ambas acs. probablemente muy anteriores], cat. ant. *assestar* 'apuntar' [1381-6: Eiximenis, *N. Cl.* VI, 101], hoy anticuado. El sustantivo *siesto* es frecuente en textos castellanos del S. XIII, por lo común en el sentido citado (*Alex. O* 301*a*; Berceo, *S. Dom.* 250*b*, 540*b*, *Mil.* 719*d*), en otros textos tiene acs. más próximas todavía a la etimológica[2]; cat. ant. *sest* 'sitio o asiento natural de una cosa' (*perdre lo sest, exir de sest*, en Jaume Roig, 137, 6621, 8882, 13953), 'punto en un círculo', quizá 'blanco', en Eiximenis[3]; port. ant. *ir a sesto* 'ir a compás o a medida' (Viterbo); it. *sèsto* 'orden, arreglo', 'circunferencia de un arco' (*arco a tutto sesto, a mezzo sesto*), it. antic. *sesta* 'compás (para trazar un círculo, etc)' [Boccaccio, *fatto a sesta* 'exactamente']. No creo que *siesto* sea celtismo, aunque Stokes-Bezz., 37 y 298, admiten un célt. SESTO- 'sede, asiento' (de SED- 'estar sentado'), pero lo hace con fundamentos célticos muy vagos y discutibles; Walde-P. (II, 484) ya no admiten nada de esto en céltico (y aun omiten totalmente las voces celtas en cuestión en sus índices alfabéticos). Todo esto puede venir del lat. SĔXTUS 'sexto', suponiendo que tomara el sentido de 'sexta parte de un círculo', 'sextante o instrumento equivalente a esta sexta parte', 'división que se hace dentro de un círculo para localizar algo' y de aquí 'lugar propio de una cosa' o 'blanco'[4]. Indicó esta etimología Baist, *RF* III, 516; *ZRPh.* VII, 122. Su punto débil está en que las acs. que atribuímos al lat. SĔXTUS no están documentadas. Sin embargo son verosímiles. La de Cornu (*Rom.* XIII, 305-6) SESSITARE 'estar sentado habitualmente', es menos verosímil porque el sustantivo *s(i)esto* es más general y frecuente en la Edad Media que el verbo *assestar(e)*; además esta etimología no explica tan satisfactoriamente los sentidos específicos de *siesto, sesta* y análogos. De acuerdo con la etimología, *asestar* diptongaba antiguamente en las formas del presente: todavía Cervantes vacila entre *asiesten* (*Quijote*, II, x, 35r°) y *asesta* (ib., I, xxxviii, 200). Más ejs. en Cuervo, *Dicc.* I, 692-3; Cej., IX, § 183.

DERIV. *Asestadura* (V. arriba).

[1] Así en este pasaje (= *O*, 1210*b*), como en *O* 127*c*, 162*b* y 680*c*, el manuscrito leonés trae *sestar* en lugar de *asestar*, que al parecer era forma ajena al lenguaje del copista de este manuscrito; también lo era quizá al de *P*, que en los pasajes correspondientes a *O* 162*b* y 680*c*, sustituye por *acechar* o *desechar*, vocablos que no convienen para el sentido del texto (falta el pasaje de *P* correspondiente a *O* 127*c*), pero en 1351*b* el escriba aragonés respetó la forma *asestar* quizá por distracción. En todos los pasajes, salvo 127*c*, el metro exige *asestar* en lugar del *sestar* trasmitido, que deja los versos cojos de una sílaba; en 127*c* ambas formas serían posibles según el metro. Luego es claro que debe restablecerse *asestar* en los cuatro pasajes de conformidad con el sentido del contexto, y tiene cierta razón M-L. al decir que *sestar* no parece haber existido nunca en castellano (no la tiene al suponer que *asestar* es italianismo). El otro ej. que cita Cornu, *de balle non sestido* (*S. Dom.* 164*a*) no contiene *(a)sestar* sino el pretérito de *estar*; en cuanto al *ensestar* del *Apol.*, es errata por *enfestar* (V. ed. Marden); también *sestará* en el *F. Juzgo* parece contener *estar* (V. Cuervo). Con posterioridad al *Alex.* el primer ej. que conozco de *assestar* está en Nebr. («assestar tiro: dirigo, tendo»), pero debe de haber otros anteriores. Ast. *asistiar* 'atisbar' (V).— [2] En *Alex. O*, 2396*d*, parece ser 'tamaño, dimensiones', como hoy en italiano *il sèsto di un libro* («Madurava don Junio las miesses e los prados / ... / eran al mayor *siesto* los días allegados»). En *S. Mill.* 313*b* *compassar a siesto* es 'medir exactamente' («A mesura del cuerpo fue la peña tajada / en ancho e en luengo *a siesto compassada*»). En *S. Mill.* 215*b* *tener el siesto* parece ser 'ir al lugar convenido' (< 'dar en el blanco') («Tovieron

bien el *siesto* los falsos descreídos, / con sos fajas encesas fueron luego venidos»).— [3] «Vols saber on està aquest ple de virtut: dich-te que en torn o prop lo punt del mig del cercle; mas ¿hauràs e poràs, tota vegada e en tot cas e loch, estar en aquest çest o punt? egualment dich-te que poràs no estar-hi, car...», *Doctrina Compendiosa*, ed. P. M. de Barcelona, 47.— [4] El it. *sesta* puede dudarse si viene del femenino SEXTA o del nominativo de SEXTANS 'sexta parte'.

Aseveración, aseverar, aseverativo, V. *severo* *Asexo,* V. *acechar* *Asexual,* V. *sexo*

ASFALTO, tomado del lat. *asphaltus* y éste del gr. ἄσφαλτος íd. *1.ª doc.:* «*espalde*[1]: asphaltos, bitumen iudaicum», Nebr.; *asphalto*, 1535, Fz. de Oviedo. Comp. *ESPALTO*.

DERIV. *Asfaltar. Asfaltado. Asfáltico.*

[1] Ejs. de la variante *aspalto* (S. XV), *espalto*, en *DHist.*, s. v.

ASFIXIA, tomado del gr. ἀσφυξία 'detención del pulso, asfixia', derivado de σφύζειν 'latir'. *1.ª doc.:* Terr.

DERIV. *Asfixiar* [1882]. *Asfixiante. Asfíctico* o *asfíxico*.

ASFÓDELO, tomado del lat. *asphodĕlus* y éste del gr. ἀσφόδελος íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

Latinismo crudo y sin arraigo en castellano, donde se ha dicho siempre *GAMÓN*. En el S. XIX algunos por galicismo emplearon *asfodélo*.

ASÍ, del antiguo *sí* 'así' y éste del lat. sīc íd.; la *a-* es una mera ampliación del cuerpo del adverbio, como en *ABÉS* o *atanto*, analógica de muchos adverbios y frases adverbiales como *apenas, adur, afuera, a menudo,* etc. *1.ª doc.:* 2.ª mitad S. X, Glosas de Silos.

Tienen mucha extensión las variantes vulgares *asín, ansí, asina, ansina:* la *-n* de la primera nació como la de *AÚN*, por analogía de otros adverbios y partículas, como *non, bien, sin, según* (igualmente port. *assim*)[1]; la de *ansí* se debe a un influjo de la preposición *en*, empleada en muchas locuciones adverbiales (*entonces, en antes, en uno, en contra, en suso,* etc.), comp. fr. *ainsi*; la *-a* de las demás se debe a la de *aína, contra, fuera, nunca,* etc. Para detalles y documentación, vid. A. Alonso, *BDHA* I, 411-6, comp. A. Espinosa, ibíd. 77-79. Agrego algunos jalones. *Otrosín*, hermano de *asín*, se halla ya en *Elena y María* (fin S. XIII: *RFE* I, v. 83); *asín* es frecuente en el aragonés Fernández de Heredia (*RH* XVI, 248.76, 94, etc.) y hay ya ejs. en Berceo. De *ansí* los hay en el Fuero de Guadalajara (1219), en *Fernán González* (122), etc., y es muy frecuente y popular en toda la Edad Media y Siglo de Oro, pero J. de Valdés se declara ya contra él; hoy subsiste en hispanoamericano, leonés y judeoespañol. De *ansina* ya hay ej. en *Fernán González* (421)[2]. La variante apofónica *asá* (*así o asá, así que asá*) es debida a una imitación del paralelismo existente entre *allí* y *allá, aquí* y *acá;* disfrazada humorísticamente en *asa(d)o*, como se emplea también, la hallamos ya en Quevedo.

Para las varias construcciones (y también para variantes), vid. Cuervo, *Dicc.* I, 693-702; Cej VIII, § 57. Llamo la atención acerca de dos puntos sueltos. De *así* aparejado a un adjetivo o a otro adverbio con el valor de *tan*, hay algún ejemplo en el Siglo de Oro (Romera Navarro, *Hisp. R.* IV, 291), especialmente en J. de Valdés (*assi bien, assi breves: Diál. de la L.*, 140.12, 156.19); hoy se emplea en la Argentina, pero allí y en Valdés puede deberse a influjo italiano. *Así que* es por lo común consecutivo 'de suerte que' (Cuervo, 4*b*), ya en Sem Tob (copla 119); en el sentido de 'luego que' Bello la considera de introducción reciente (*Gram.* ed. 1936, § 1214), pero ya hay ej. en el S. XVII (*Estebanillo González*), vid. adiciones de Cuervo a Bello y *Dicc.* 7; hoy se emplea más o menos familiarmente en la Argentina (*BRAE* IX, 720), en Andalucía (R. Marín nota al *Quijote*, ed. *Cl. C.* III, 45) y en muchos puntos de España y América. Para el americano *así no más* 'regularmente', 'de cualquier modo', vid. Tiscornia, *BDHA* III, 207.

La forma primitiva *sí* del adverbio de modo es todavía corriente, en muchos de sus usos, en autores arcaicos y aun alguna vez en el S. XIV: «*sí* dixo la comadre quando el cirugiano / el coraçon quería sacarle con su mano» J. Ruiz 1411*a;* «peor es amar fazer pecado / que fazerlo... / E *sí* algunos son que non tan solamente / dexan de fazer el bien, mas aun a su aciente / quieren mal a los que bien obran de buenamente» *Rim. de Palacio*, 1287*c;* especialmente cuando la idea de 'así' coincide con la de 'también': «recibiólo el rey assaz a grant amor, / *sí* fizieron los príncipes quel sedién derredor» Berceo, *Mil.* 735*d*, o en frases desiderativas: «fijo, yo vos bendigo, *sí* faga el Criador: / él vos dé sobre Dario victoria con honor» *Alex.* 172*a*, de donde llegó *sí* a emplearse como adverbio desiderativo, con carácter autónomo: «yo te ruego, *sí* veas paraíso, / pon sobre mí tus manos...» Berceo, *S. Lor.* 59*c*, construcción frecuentísima en la Edad Media (*Cid* 1342, etc., *Sta. M. Egipc.* 297, J. Ruiz 984, 1578, etc.). Por otra parte, partiendo del valor de 'así', nuestro adverbio se empleó acompañando a un verbo, como perífrasis afirmativa: *sí fago* (*Cid* 3042, etc.), *sí quiero* y análogos, que todavía son usuales en el Siglo de Oro: «¿atreveráste a bajar / por ese balcón? D. JUAN *Sí* atrevo, / que alas en tu favor llevo» Tirso, *Burlador* I, 106; «Beltrán, / vete fuera. BELTRÁN. Si es preciso obedecerte / *sí* aré» Rojas Zorrilla, *Cada cual lo que le toca*, v. 309; construcción a la cual permanece fiel el portugués

mucho más tiempo que el castellano, o bien simplemente repite el verbo en cuestión, prescindiendo totalmente de *sí* («¡tendes aquí um quintal...! —*Tenho.*—¿Não terei rumédio...? —*Tendes, tendes*», cuento popular en el Minho, Leite de V., *Opúsc.* II, 45; Krüger, *ASNSL* CLI, 157). En castellano, en cambio, pronto se desarrolló la construcción elíptica, que partiendo de *sí hago* y análogos, empleó solamente *sí:* «estos otros non veen como estó muerto, et vos, *sí*» *Conde Luc.*, ed. Knust 290.4; y ya *dezir de sí o de no, Cid* 3594, *dezir sí* J. Ruiz 444*c*, *dezir que sí, Conde Luc.* 79.11; naciendo así el nuevo adverbio afirmativo *sí*, creado igualmente por el it. y el port., por el cat. (ya junto a *oc*, en lo antiguo: *Jaume I*, 266.4; Eiximenis, *Doctr. Comp.* 63), y sólo con valor adversativo, por el fr. Comp.: Cej. VIII, § 57.

DERIV. *Xión* 'sí' gnía. [1609, Hidalgo].

CPT. *Asimismo* [*a(n)simesmo* en Alfonso X: *DHist.*]. La combinación *así como así* ha tendido a generalizarse y soldarse en gallego, contrayéndose, con el sentido de 'sin embargo' en *secomas* y formas análogas: el lomo del asno «rexe con calquera home e *secomasí* os homes prefiren un cabalo»[3].

[1] Ya en el S. XIV (*In. de Alcobaça*, Cortesão), si bien en la E. Media se encuentra *assí*. En gallego *assí* es la forma general en la Edad Media (passim en *Ctgs.*, *C. Troy.*, etc.) y sigue siendo la forma más normal (Sobreira, *DAcG*, Lugrís, *Irm. Fa.*), aunque *assín* no es inaudito allí, y está bastante extendida la variante *eisí* (Castelao 107.31, 156.30 y passim, aunque más frecuente *así* 52.13, etc.) tal vez creada o favorecida por el influjo de *eiquí, ainda, eis* 'he aquí'.— [2] Más datos acerca de las variantes en *DHist.*, s. v. *ansí, ansina, ansinas, asín, asina,* etc.— [3] Castelao 166.8; *se como así* 22.19. Contaminado por *de todos modos*: *escomasí, escomadasí* (Vall.), *descomasí, descasí* (Lugrís).

Asibilación, asibilar, V. *silbar* *Asidero,* V. *asir*

ASIDUO, tomado del lat. *assĭdŭus* íd., derivado de *assidēre* 'estar sentado junto a (alguien o algo)' *1.ª doc.:* E. de Villena, † 1433.

DERIV. *Asiduidad* [mismo autor].

Asiento, V. *sentar* *Asignación, asignado, asignar, asignatario, asignatura,* V. *seña*

ASILO, tomado del lat. *asȳlum* y éste del gr. ἄσυλος adj. 'inviolable', ἄσυλον, sustantivo 'asilo', derivado negativo de συλᾶν 'saquear'. *1.ª doc.:* h. 1560, P. Las Casas[1].

DERIV. *Asilar*, era neologismo llamativo todavía para Iriarte. *Asilado.*

[1] APal. no da equivalencia castellana al lat. *asylum* (35*b*), lo que indica que *asilo* todavía no estaba en uso. Cej. IX, § 138.

ASILO II, 'tábano', tomado del lat. *asīlus* íd. No hay pruebas de que se haya empleado jamás como voz castellana, pues aunque APal. dice «vulgarmente, *asilo*», esto va detrás de las palabras «se llama oestro», por donde se echa de ver que el humanista se refiere al uso latino; además lo empleó Huerta en su traducción de Plinio, donde conserva muchas palabras de su original. Es bárbara la acentuación *ásilo* que por errata se ha introducido en el *DHist.*

Asilla, V. *asa* e *islilla* *Asimetría, asimétrico,* V. *metro* *Asimilable, asimilación, asimilar, asimilativo, asimilista,* V. *símil* *Asimismo,* V. *así*

ASÍNDETON, tomado del lat. *asyndĕton* y éste del gr. ἀσύνδετον íd., neutro del adj. ἀσύνδετος 'desatado', derivado de συνδεῖν 'atar'. *1.ª doc.:* APal. 35*b*.

CPT. de συνδεῖν: *polisíndeton.*

ASÍNTOTA, 'línea recta que se acerca a una curva sin llegar nunca a tocarla', tomado del gr. ἀσύμπτωτος, -ος, -ον, 'que no coincide', derivado de συμπίπτειν 'coincidir'. *1.ª doc.:* *asymptoto*, 1709; *asymptota*, 1772, Bails; *asíntota*, 1820.

DERIV. *Asintótico*, usual entre matemáticos, pero falta aún Acad. 1936.

ASIR, derivado de *asa* con el sentido inicial de 'coger por el asa'. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*[1].

También port. *asir* (poco usado o anticuado). Que tenía *s* sonora está fuera de duda, no sólo por la pronunciación portuguesa y la actual de Cáceres (Espinosa, *Arc.*, 195), sino por la rima con *brasa* y *rasa* en J. Ruiz (1324) y por la grafía de G. Segovia (p. 54), APal. (188*b*), Nebr. y PAlc. Cuervo, *Dicc.* I, 703-7, además de reunir el material semántico y sintáctico, discute las etimologías propuestas. No hace falta mencionar de nuevo la mayor parte, evidentemente absurdas. Es sorprendente que Diez pensara en una etimología tan imposible como el lat. APISCI. Johann Storm, *Rom.* V, 166-7, supuso que se había tomado del fr. *saisir*, oc. ant. *sazir* íd., que a su vez son de origen germánico (del a. alem. ant. *sazian* 'colocar' 'poner en posesión', hoy *setzen;* o más bien, vid. *SACAR*), etimología que halló favor en M-L., *REW* 7632. Para explicar la extraña desaparición de la *s-*, admite Storm disimilación ayudada por un falso análisis del contrario *desasir*, que primitivamente sería *des-sasir*. Pero la disimilación no puede ayudarnos para nada en posición inicial, y en cuanto a la otra explicación ya le objeta Cuervo que esto sólo sería concebible si existiesen formas sin *s-* en Francia (que no es así) o si pudiera probarse que lo que primero entró en la Península fué *desasir;* pero el caso es que *dessaisir* es palabra poco frecuente en francés y de significado ex-

clusivamente jurídico, y por otra parte el cast. *desasir* no se documenta hasta Nebr., cerca de 200 años después de *asir;* además hasta el S. XVI los derivados en *des-* de verbos de inicial vocálica se pronunciaban con *s* sonora en esta sílaba, de suerte que no cabía confusión con los derivados cuyo primitivo empezaba por *s*, que la tenían sorda. Nótese también que el fr. *saisir,* oc. *sazir,* hubiera debido dar **sazir* o **azir* con *-z-* en castellano, pues que el vocablo entraría por lo menos en el S. XIII, cuando todavía se distinguía *z* de *s* del otro lado de los Pirineos; obsérvese el hiato geográfico que hay entre el fr. *saisir* y *asir,* pues oc. ant. *sazir* es menos frecuente que el vocablo francés (hoy ha desaparecido) y el catalán no ha poseído jamás este vocablo; en fin, y ante todo, téngase en cuenta la gran disparidad semántica: el fr. *saisir* es vocablo jurídico fundamentalmente: 'poner en posesión', 'tomar posesión solemne', 'empuñar súbitamente' y sólo en último término 'coger', pero sobre todo 'coger vivamente'. En contraste, el cast. *asir* es puramente material, y se aplica especialmente a objetos que tienen un *asidero* fácil: una persona a quien se puede asir del brazo o de otro miembro (*la así de un carcaño: Coloquio de los Perros,* ed. *Cl. C.,* p. 305), un árbol que se puede asir por una rama, un enser que tiene asa o mango (*asía un jarrillo de vino: Lazarillo,* Rivad., p. 79*a*); no sería natural decir *asir un tonel* o *una pelota,* sino precisamente *cogerlos.* Salta a la vista que un verbo así puede ser sencillamente derivado de *asa,* de acuerdo con la calidad sonora de la *s* en ambos vocablos. Sin embargo esta etimología, ya apuntada por Covarr., y reivindicada pasajeramente por Schuchardt (*ZRPh.* XXXIV, 272), no ha encontrado favor, aunque la única objeción que supo hallarle Diez es de tan poco momento como la *g* de las formas *asgo, asga,* que en su opinión es siempre etimológica; pero ya Cuervo notó que esta *g* no se halla en J. Ruiz ni en otros primitivos[2], y que además en *salgo, pongo, tengo, vengo,* es tan poco etimológica como en *asgo.* Como confirmación puede aducirse el cast. antic. *asa* 'asidero, ocasión, pretexto', (Mariana, Suárez de Peralta, Torres Villarroel: *DHist.* 3), *asilla* íd. (Fr. L. de Garanada, A. Cabrera), evidentes aplicaciones figuradas de *asa* ANSA y sin embargo sinónimos rigurosos de *asidero,* port. *azo* íd. (que a M-L. se le antoja procedente del fr. *aise,* pero ya Gonçalves Viana con su buen tino filológico piensa en ANSA), junto al cual en el Brasil se emplea *ansa* «pretêxto, ensejo» (Lima-B.): claro está que si *ansa* es el lat. ANSA, el port. *azo* (mejor, *aso,* como quiere G. Viana)[3] es postverbal de *asir,* y sin embargo con todo esto no salimos de una misma familia etimológica[4].

Apenas hace falta refutar la etimología propuesta por Spitzer, lat. ASSĪDĒRE 'sentarse' (*RFH* III, 159): el paralelo del fr. *saisir* no es utilizable dada la falta de significado jurídico en *asir,* y la *-s-* sonora del castellano antiguo y portugués se opone rotundamente[5].

DERIV. *Asidero. Asidura. Asimiento.*

[1] Ej. citado por el *DHist.* de la ed. de 1503. El ej. que sigue cronológicamente es el de J. Ruiz.— [2] Lope emplea por lo menos una vez *asáis* (cita en *T. A. E.* IV, 221), aunque también *asga.* Ya se ve la razón del éxito de esta última forma: la otra se prestaba a equívocos con el verbo *asar.*— [3] Hay que advertir, de todos modos, que Hernán Núñez (1555) ya cita el port. *azo* en un refrán, y que Sánchez de Badajoz (1525-47) lo emplea dos veces, como voz castellana, en rima con el sufijo *-azo* (*DHist.);* Nascentes también cita una forma *aazo* del portugués antiguo, que no puedo fechar. Son fechas muy tempranas para que haya ya confusión de *z* con *s,* aunque en documentos del Algarbe la confusión de *ç* y *ss* es ya completa en 1450 (Nunes, *RL* VII, 263-4). Sea como quiera, y aunque deba admitirse un caso de homonimia para *azo,* no puede dudarse de que *asa, ansa, asilla* vienen de ANSA. También se ha empleado y emplea en gallego («ánimo, fuerzas, ganas de obrar», J. Rdz., Vall., Lugrís, *DAcG.*), y aunque aparezca en la pluma de algún buen escritor («sen dar *azo* de sí», «teño *azos* para facerte feliz», Castelao 218.1, 284.18, 143.27, 168) si sólo tuviéramos información gallega no habría que hacer mucho caso de una palabra que si no me engaño no figura en las viejas fuentes del gallego popular y medieval (Sarm., P. Sobreira), que aparece con sospechosa frecuencia en escritores de tono pedante y seudoarcaizantes (un par de citas de tales en el *DAcG.*) y es ajena a las principales fuentes de la E. Media; nos aseguran que un *acio* 'ánimo' se emplea en la Terra Cha de Lugo, dato cuyo garante, sin duda único, hace falta conocer (idéntico en Crespo Pozo y en el apéndice a Eladio Rdz.) y que por su mismo laconismo poco crédito inspira (el sentido de otro de que informa Anibal Otero nada tiene que ver); las grafías seudoarcaicas *aaso* y *aazo* que menciona el *DAcG.* carecen de todo valor, no estando documentadas. En definitiva, todo esto refuerza algo, pero débilmente la documentación portuguesa, especialmente en el sentido de que el vocablo tendría *-z-* más que *-s-*. Sigue siendo imposible por razones fonéticas, morfológicas y de todas clases, atribuir eso al étimo del fr. *aise,* oc. *aize* (ADJACENS), voces de sentido sumamente alejado (por más que lleguen a significar 'ocasión'). Sigue, por lo tanto, siendo lo menos probable que se trate de un derivado de *asir,* aunque apoyado e influído por *aza* y *azes* 'fuerza de tropa', y que la vida única o principal del vocablo en gallego le ha v e n i d o de la lengua literaria y no ha llegado a ésta desde el lenguaje real y castizo. Aunque reconozco también que contra la explicación a partir de *asir* hay un serio argumento en contra en la utilización de *azo* 'empeños, solicitudes' por un escritor que tiene un dominio tan exacto de la lengua como Castelao y hasta en los sentidos de 'medio, ocasión, pretexto', 'causa, modo, maña' con que aparece la palabra portuguesa.— [4] La Acad. cataloga un hondureño *nancear* 'coger' que a primera vista recuerda el cat. y alav. *nansa* 'asa'; pero no hay tal *nancear* 'coger'. Se trata de 'coger nances', fruta tropical del país, como puede verse en Membreño. Un colaborador descuidado de la Acad. mutiló la definición.— [5] Por otra parte es incierto que el cat. ant. *assiure* venga de ASSĪDĒRE, de suerte que no consta la existencia romance del vocablo. Mas para eso hará falta un estudio especial. Antes de terminar el artículo llamo la tención acerca de la forma apocopada *asle* 'ásele', imperativo, en Quiñones de B., *NBAE,* XVIII, p. 582.

Asisia,* V. *asesor*   *Asisón,* V. *sisón*   *Asistencia, asistente,* V. *existir*   *Asistiar,* V. *asestar*   *Asistir,* V. *existir*   *Asistolia,* V. *sístole*   *Asitiar,* V. *sitio*   *Asleda,* V. *aleda*   *Aslilla,* V. *isla* e *islilla

ASMA, tomado del lat. *asthma* y éste del gr. ἄσθμα 'jadeo', 'asma', derivado de ἄειν 'resollar'. *1.ª doc.:* 1539-42, Guevara.

DERIV. *Asmático* [Cervantes].

Asmal,* V. *esmalte*   *Asmar,* V. *estimar*   *Asmo,* V. *ázimo*   *Asmoso,* V. *estimar*   *Asna,* V. *asno

ASNACHO, 'cierta mata leguminosa, Ononis tridentata L.', origen incierto. *1.ª doc.: asnallo* o *arnacho,* 1779-84 (en Aragón: Asso, citado por Colmeiro, II, 108).

Se ha empleado también como nombre de otras plantas. Según Rojas Clemente (1807-19) *asnacho* en Titaguas (pueblo castellano de Castellón de la Plana) es la Ononis tridentata, pero en Tabernas (Almería) es el Sonchus spinosus D. C., de la familia de la lechuga, y en otras partes es la Koniga spinosa; según otros más modernos ha designado también el Sisymbrium Sophia, y aun el pino negro (*aznacho, aznallo* según Manuel Jiménez [?], 1826-38). Como la Ononis tridentata se llama *arnalls* en el catalán de Segarra, según Costa, y como otras especies del género Ononis se distinguen por ser muy espinosas[1], según son por lo demás algunas de las plantas conocidas por *asnacho* y variantes, se piensa naturalmente en el cat. y oc. *arn* 'Paliurus aculeatus', del cual me he ocupado s. v. *ARLO,* comp. gall. *toxo arnio* o *arnaz* o *arnal, arnello, arnesto* 'Ulex europaeus' (Colmeiro II, 27), *arnal* y *arnello* adj. del tojo fuerte y montés, y por otra parte *arnal* y *arnao, -nau* adj. del lagarto grande y montés (Sarm. *CaG.* 210*v*). Cat. *arnalls* lo he oído en muchos pueblos de la Noguera (Almenar, Alfarràs, Ivars). De hecho el vocablo castellano se usa en la zona oriental (Aragón, Valencia, Almería). Entonces lo originario debiera ser la forma con *r*. En realidad en la mayor parte de dialectos es más fácil el cambio de *-sn-* en *-rn-* que el inverso, pero no habría inconveniente en partir de *arn-* si las formas con *s* correspondieran a Almería, donde la *r* implosiva se altera. El caso es, sin embargo, que Asso recoge sólo formas de Aragón, de suerte que es necesario comprobar el dato, ya que podría haber una confusión de Colmeiro. Por otra parte la Ononis campestris o spinosa se llamaba *peine de asno* según Diego de San José (1619) y *asnillo* según A. S. Arias (1818: Colmeiro II, 88). **¿Será, pues, derivado de *ASNO,* por alguna comparación que no se me alcanza? Los nombres de esta planta suelen relacionarse más bien con el buey (*detienebuey,* etc.) por la frecuencia con que entorpece la marcha del arado, y debe tenerse en cuenta que el cat. *arnalls* difícilmente puede venir de *ase* 'asno'[2], lo cual da lugar más bien a la sospecha de que *peine de asno* y *asnillo* sean formas sacadas de *asnacho* por etimología popular; entonces *asnacho* sería realmente** derivado de la raíz prerromana del cat. *arn.* Alvar (*Fs. Wartburg* 1958, 33-41) lo quiere derivar de ACĬNUS 'grano, racimo de uva'. Es etimología improbable, entre otras, por razones semánticas: ni el propio Alvar da prueba alguna de que el *asnacho* se caracterice por tener racimos (que algunas de las plantas así llamadas tengan drupas como fruto, no es razón, pues una drupa precisamente no se parece a un racimo). Nos informa Alvar de que ha recogido *sahna* o *ahna* en dos pueblos de la provincia de Granada en el sentido de 'tallito adventicio', pero esto desde luego tampoco es ACĬNUS, voz de significado muy diferente, sino una acepción peculiar de *sarna* (cf. la deglutinación de *-s* que observamos en muchos vocablos, p. ej. *amugas*) como la del malag. *sarnilla* 'sarmientos muy delgados que no echan fruto', cat. dial. *sarnill* 'residuos de corcho' 'serrín', aran. *sarna* 'serrín', vasco *sarra* 'residuo, escoria' (Vid. aquí *s. v. SARNA*). Por otra parte es inverosímil separar el cast. *arnallo* del cat. *arn, arnall* y del gall. *arnal, arnello,* los cuales, por elementales razones fonéticas, no pueden venir de ACĬNUS. Más bien habrá que estudiar mejor si la aparente relación entre el gr. ὀνωνίς y ὄνος 'asno' no aconseja relacionar *asnacho* con ASINUS.

[1] Según la Acad. [ya 1884] *aznacho* significa 'gatuña', que es la Ononis spinosa.— [2] Es verdad que J. Roig emplea, como derivados de *ase, asna,* y *asnet* (vv. 13134 y 13132), formas que parecen ser genuinas.

Asnado, asnal,* V. *asno*   *Asnallo, asnillo,* V. *asnacho

ASNO, del lat. ASĬNUS íd. *1.ª doc.:* 1076.

DERIV. *Asna* [1205]. *Asnada*. *Asnado* 'madero para sostener la pared de una mina', comp. fr. *poutre* 'viga', propiamente 'potro', gasc. *saumè* 'bestia de carga' > 'viga'. *Asnal* [*Alfonso X*]. *Asnería* [1475, Guillén de Segovia, p. 55*b*; 1605, *López de Úbeda*, p. 117*b* (Nougué, *BHisp*. LVII y LXVI). *Asnerizo*. *Asnero* [ambos, Nebr.]. *Asnico*. *Asnilla*, comp. lo dicho a propósito de *asnado*. *Asnillo*. *Asnino*; forma culta *asinino* [1555]. *Asnuno* (antiguamente *asnudo*, quizá por disimilación, en J. Ruiz; o *asnuño*: *DHist*.). *Desasnar*.

CPT. Afín al lat. *asinus* es el gr. ὄνος 'asno', de donde los compuestos siguientes: ὄναγρος (compuesto con ἄγριος 'silvestre'), de ahí el cast. *onagro* [h. 1457, Palencia, *Perfección*, p. 387*a* (Nougué, *BHisp*. LXVI)]; ὀνοχειλές (con χεῖλος 'labio'), de donde *onoquiles*; ὄνοσμα (con ὀσμή 'olor'), de donde el cast. *onosma* [1555, Laguna]; *onocrótalo*, de ὀνοκρόταλος 'pelícano' (con κρόταλον 'ruido de castañuelas', por la especie de graznido semejante a un rebuzno que emite esta ave) [*ocroto* u *onocrótalo*, 1601, A. de Herrera].

Asoballar, V. *sobar* *Asobinarse*, V. *supino* *Asobrunar*, V. *asonada* *Asocarronado*, V *socarrón* *Asociación, asociado, asociar*, V. *socio* *Asohora*, V. *hora* *Asolación, asolador, asolamiento*, V. *suelo* *Asolanar*, V. *sol* *Asolapar*, V. *solapa* *Asolar*, V. *suelo* *Asoldadar, asoldamiento, asoldar*, V. *sueldo* *Asoleada, asolear, asoleo*, V. *sol* *Asollar*, V. *soplar* *Asomada*, V. *somo* *Asomagado*, V. *amagar* y *somo* *Asomante*, V. *somo* *Asomar*, V. *azomar* y *somo* *Asombradizo, asombrador, asombrar, asombro, asombroso*, V. *sombra* *Asomo*, V. *somo*

ASONADA, 'reunión numerosa para conseguir tumultuariamente algún fin', del antiguo verbo *asonar* 'reunir (gente)', derivado de la antigua locución *de so uno* 'juntamente' (posteriormente, *de con-s'uno*). *1.ª doc.*: 1256-63, *Partidas*.

C. Michaëlis, *RL* I, 117-32; III, 366; G. de Diego, *Contr.*, § 578. *De so uno* se halla en Juan Manuel (*L. de los Castigos*, cap. XIX, p. 132) y el gall. ant. *de su um* es frecuente en las *Cantigas* y, contraído en *densúu*, en la *Gral. Est. gall.* 107.33 y 190.14; es combinación derivada de *uno*, paralela a *en uno* (*Cid*)[1]; la función de la preposición *so* 'bajo' no es la expresada por el significado propio de este vocablo, sino una mera función adverbial, cual la de las demás preposiciones *en*, *de* y *con* que entran frases de este tipo; posteriormente triunfó *de consuno* [*de con su um* en las *Cantigas*, 398; de *consouno* S. XIV, ms. *C* de los *Castigos de D. Sancho*, ed. Rey 124, donde *E* trae *de so uno*], hoy perdida en portugués (pero trasm. *de consum*), a excepción del derivado *consoada* 'colación nocturna tomada por toda la familia por Nochebuena'. El verbo derivado *asounar se redujo a *asonar* [h. 1280: *1.ª Crón. Gral.*], frecuente en toda la Edad Media y aun en el Siglo de Oro (*DHist*. 2, 3; Cuervo, *Dicc*. I, 721*a*)[2]. *Asonada* es también portugués (*assuada*) y gallego, desde los orígenes de la lengua (vid. C. Michaëlis)[3]. *Asobrunar* 'agolpar, amontonar', varias veces en H. A. Herrera (1502) y en Venegas del Busto (1538-40)[4], parece ser alteración de *asobunar (con *sob* variante de *so* SUB) por influjo de *sobre*.

DERIV. *Asonadía*. *Asonar* 'juntar', V. arriba.

[1] La Acad. [ya 1843] cita también un *densuno* como antiguo (< *¿de en so uno?*).— [2] Añádase *Baladro del Sabio Merlín*, ed. 1515 (*RFE* XIII, 298). *Assonarse* 'reunirse con ánimo hostil', *Gral. Est.* I 308*a*11, *1.ª Crón. Gral.* 659*a*2.— [3] *Nuestra sonada* refiriéndose a una hueste o masa de tropas, en un romance conservado en pliego suelto gótico del S. XVI (*RFE* IV, 170.— [4] Una vez *asobruñarse* (?) en Méndez de Torres: *DHist*.

Asonancia, asonantar, asonante, asonar 'hacer asonancia', 'poner en música', V. *sonar* *Asoora*, V. *hora* *Asordante, asordar*, V. *sordo* *Asotanar*, V. *sótano*

ASPA, 'especie de devanadera pequeña, aparato para aspar el hilo, compuesto de un palo y otros dos menos gruesos atravesados', 'conjunto de maderos o figura en forma de X'[1], 'aparato exterior del molino de viento, en figura de X', 'cada uno de los brazos de este aparato', del gót. *HASPA 'aspa de aspar hilo' (a. alem. ant. *haspa* 'madeja', escand. ant. *hespa* íd., alem. *haspel* 'devanadera'). *1.ª doc.*: 1256-76, *L. del Saber de Astronomía*; 1283, *Libros del Acedrex*, 354.14.

Para la historia del objeto: F. Krüger, *NRFH* III, 173-4. Gamillscheg, *R. G.* I, 371; *RFE* XIX, 241; Kluge, s. v. *haspe, haspel*. Del mismo origen: port. *aspa* (sólo en las acs. secundarias), it. dial. *aspa* 'aspa de aspar hilo' (en toda Italia), it. *aspo*, cat. *aspi, àspia* (quizá sacado del verbo *aspiar* 'aspar' y éste de un derivado romance *HASPIARE, del gót. *HASPA). Del romance pasó al árabe granadino *axpa* (pl. *axápi*) 'aspa' del cual se formó allí el verbo *xáppa* (imp. *xappí*) 'aspar' (PAlc. 106*a*8 y 87.18). Hoy en Venezuela, Ecuador y en otras partes de América, especialmente en el Plata[2], *aspa* se emplea en lugar de 'asta, cuerno', de lo que ya hay antecedentes en dos autores americanos del S. XVII (Valbuena y Cobo: *DHist*.), con referencia a la cornamenta de los venados: ésta sería la aplicación originaria, pues ahí es fácil comprender la similitud de forma con una aspa; modernamente, por influjo de *ASTA*, se ha aplicado a los cuernos de cualquier animal (antecedentes españoles en Malaret, *Supl.*, s. v.).

DERIV. *Aspar* 'hacer madeja con el aspa', 'clavar en aspa a una persona', 'tormentar' [Berceo]. *Aspadera*. *Aspado*. *Aspador*. Que *aspilla* y *aspillar* vengan del lat. SPECULARI (*GdDD* 6255) es suma-

mente difícil de creer, y no hace falta, dada la gran popularidad de *aspa* y sus derivados; sin duda haría falta tener una descripción detallada del objeto para comprender bien el porqué de la aplicación, pero de todos modos es probable que se parta de la ac. 4 de la Acad. En cuanto a gnía. *espillar*, nada tiene que ver ahí, pues es 'jugar', y «juzgar» es errata de copia en *GdDD*. *Aspillador*. *Enaspar* 'aspar' [fin S. XVI, *Aut.*]; hoy ast. (así en Colunga, *naspar* en el Occidente, V).

CPT. «*Esparueda*, aspa de rueda que se mueve por medio de una cigoñuela y se utiliza para hacer *cadexos*» (V).

[1] Ej. en un inventario aragonés de 1374: *BRAE* II, 344.— [2] *M. Fierro* I, v. 1215; Guiraldes, *D. S. Sombra*, 181, 190; O. di Lullo, *Canc. de Santiago del Estero*, p. 343. Del Plata ha pasado al portugués del Brasil.

ASPÁLATO, 'nombre dado a varias plantas espinosas parecidas a la retama', tomado del lat. *aspalăthus* y éste del gr. ἀσπάλαθος 'retama espinosa'. *1.ª doc.*: 1555, Laguna.

Puramente culto.

Aspalto, V. *asfalto* *Aspamento*, V. *aspaviento*

ASPAVIENTO, 'demostración excesiva de espanto u otro sentimiento', del antiguo *espaviento*, y éste del it. *spavento* 'espanto', derivado de *spaventare*, del mismo significado y origen que el cast. *ESPANTAR*. *1.ª doc.*: 1587, Sánchez de la Ballesta.

Espaviento se halla en Cascales (1617) y en Quevedo, *Cuento de Cuentos* (*Cl. C.* IV, 186); el cambio de *e-* en *a-* se debe a contaminación de *aspar* 'tormentar', lo que hizo posible el que *aspaviento* fuese interpretado popularmente en castellano como un compuesto *aspa* + *viento* (pensando en las del molino): de ahí el diptongo *ie*. La forma originaria sin diptongo se ha conservado vulgarmente en los dialectos: *aspamento* en Murcia (Sevilla) y en la Argentina, *espamento* en Nochistlán (*BDHA* IV, 278) y en otras partes de América (*DBHA* I, 165); en otras regiones *espamiento* (Astorga: A. Garrote). Estas formas con *m* se deben a dilación de la nasalidad. Comp. Tallgren, *Glanures* III, 216; Terlingen, 344-5.

DERIV. *Aspaventar* 'atemorizar' [J. Tamayo], del citado it. *spaventare*. *Aspaventero*. *Aspaventoso*, usual en la Argentina (A. Córdoba, *La Prensa*, 30-XI-41), del it. *spaventoso*; no admitido por la Acad.

ASPECTO, tomado del lat. *aspectus*, *-ūs*, 'acción de mirar', 'presencia, aspecto', derivado de *aspicĕre* 'mirar'. *1.ª doc.*: *aspeto* o *aspecto*, principios del S. XV, Santillana, *Cancionero* de Baena.

Para cultismos pertenecientes a la misma familia latina de *aspicere*, V. *DESPECHO, ESPECIE, ESPECTÁCULO, ESPEJO*

Asperar, V. *esperar* *Asperartería*, V. *tráquea* *Asperear*, V. *áspero* *Asperearse*, V. *carraspear* *Aspereza*, V. *áspero* *Asperecerse*, V. *perecer* *Asperezar*, V. *pereza* *Asperger, asperges*, V. *esparcir* *Asperiego, asperilla, asperillo*, V. *áspero* *Asperjar*, V. *esparcir*

ÁSPERO, del lat. ASPER, -ĔRA, -ĔRUM íd. *1.ª doc.*: h. 950, *Glosas de S. Millán*.

Parece que debería esperarse *aspro*, forma que se halla, pero es muy rara (sólo conozco un ej. en el *Cuento del Emperador Carles Maynes*, manuscrito que creo del S. XV, publ. por Bonilla). Luego el cast. y port. *áspero* parecerían ser cultismos, caso único entre todos los romances (cat., oc. *aspre*, fr. *âpre*, it. *aspro*, rum. *aspru*, engad. *asper*, *-pra*). El cultismo no es inconcebible, dado que nuestro vocablo se ha empleado más en las acepciones figuradas que con referencia al gusto (en este caso popularmente se le confunde con *agrio*); sin embargo, dado el aislamiento del caso en romance y dada la frecuencia del vocablo en monumentos literarios muy populares de toda la Edad Media, desde Berceo (vid. Cuervo, *Dicc.* I, 721-5), sobran motivos para ponerlo en duda. En realidad un examen de los casos análogos (*árboles, miércoles, níspero, víspera*, etc.) muestra que la conservación del esdrújulo es normal y popular en esta combinación especial; acaso haya relación con la especial propensión de los dos romances ibéricos para la anaptixis.

DERIV. *Asperear*. *Aspereza* [h. 1295: *1.ª Crón. Gral.*]; también se emplearon *asperez* (S. XV, trad. de Boccaccio), *asperedumbre* (*Partidas*), *asperidad* (*Alex.*), *asperura* (SS. XV-XVI). *Asperillo*; *asperilla*. *Asperón*; ast. *asplón* 'retoño' (V), comp. cat. *aspre* 'sostén para apuntalar una planta de judía, etc.'. *Aspérrimo* [S. XVI: Guevara], del lat. *asperrimus*, superlativo de *asper*.

Asperiego, -ga (*manzano, -a*), 'variedad de manzana de carne granulosa y sabor agrio, que suele emplearse para hacer sidra; manzano que la produce' [Pantaleón de Ribera, h. 1625]: ésta es la definición de *Aut.*, que afirma es derivado de *áspero*, agregando que la variante *esperiega* tiene mayor uso, lo cual no se opone a esta etimología (comp. *escuchar* < *ascuchar*, etc.); el texto de P. de Ribera no confirma ni desmiente esta definición (habla de la *asperiega* de oro adjudicada por París) y los diccionarios posteriores se basan evidentemente en *Aut.* y coinciden con él; Tolhausen, que traduce «Renettenapfel», se funda en Terr., que también identifica *esperiego* y *asperiego*, definiendo «espèce de pomme de rainette; malum diuturne durans vel mali genus subausterum»; la *pomme de rainette* de los franceses, manzana de piel manchada como la del batracio

llamado *reinette*, no parece ser la manzana agridulce (la Acad. distingue *manzana reineta* de *m. asperiega*), pero advirtamos que Terr. dice «espèce», por lo tanto no pretende dar equivalencia precisa y su definición latina («subausterum» = 'áspero') demuestra que Terr. piensa en la misma especie que la Acad.; por otra parte Francisco F. de Navarrete (1742) da la manzana silvestre o maguilla como una «especie de asperiega» (Colmeiro II, 371), lo cual confirma que se trata de una variedad áspera o agridulce; en conclusión es sumamente probable que se trate de un derivado de *áspero*, como *serraniego, aldeaniego, cristianiego* lo son de otros tantos adjetivos, y es muy incierto que haya parentesco, como sugirieron Jud y Spitzer (*RFE* VII, 370; X, 171), con los *mala sperauca* del *Capitulare de Villis* (Francia, fin S. VIII), variedad de manzanas cuyas características se ignoran (se citan a continuación los *dulcia* y *acriores*, así que no parece tratarse de una manzana agridulce): debería admitirse que *sperauca* es errata por **speraeca*[1], mas es preferible no identificar las dos palabras mientras no se hallen otros indicios.

Exasperar [h. 1580, Fr. L. de Granada], tomado de *exasperare* íd.; *exasperación, exasperante*.

[1] Spitzer piensa que se trate en definitiva de *HESPERIAECA, derivado de *Hesperia* 'España', idea ya apuntada por el Padre Sarmiento, dos siglos atrás (*BRAE* XV, 26). Es improbable. Faltan datos acerca de la asperiega en los diccionarios de dialectos españoles. Sólo Borao (s. v. *manzana*) cita la *esperiega*, sin explicaciones, y Fig. da la misma forma como nombre de una variedad muy apreciada, y Sarm. registra las *espriegas* como nombre gallego, junto a las *camoesas*, las *tavardillas* (*CaG.* 92*r*) y las *muzetas* (*A*13*r*). Su etimología de Hesperia tendría la ventaja de explicar la *i* de la forma gallegoportuguesa, pero me parece más probable que sea un término importado de Asturias, la tierra de manzanas y sidra por excelencia. Esta clase de manzanas se produce con gran abundancia en la zona castellana de Valencia, y particularmente en el Rincón de Ademuz, que es la tierra clásica de las esperiegas. Don J. Giner i March ha procedido a una encuesta, que le agradezco, con varios comerciantes del mercado de Valencia y con otros del Rincón de Ademuz (Torrebaja), del Villar del Arzobispo y de Domeño. La forma ampliamente predominante, si no unánime, es en esta región *espedriega* (salvo *pedriega* en Domeño): es manzana grande (o mediana) y achatada (de forma comparable a la de un tomate valenciano), de pulpa muy dura y jugosa, de piel lustrosa y resistente (la mejor para la exportación), de color amarillo, tirando a rojizo (sobre todo en los lados), de gusto dulce suave, ni ácida (como la *miguela* y la *reineta*) ni harinosa (como la *serena*), y aunque uno de sus sujetos la califica de «agridulce» otros disienten, y de todos modos es diferente de la *poma de l'agredolç*, que merece verdaderamente este adjetivo y es la más valenciana (Ribera y Bocairente). Estos datos ni apoyan la etimología *áspero* ni tampoco bastan para desmentirla. Es evidente que así Giner como sus informantes piensan en un derivado de *piedra* (por ser de carne dura), pero no se comprendería entonces ni la falta de *d* en la variante antigua ni la forma de la derivación; de modo que esto tiene todo el aire de una etimología popular; la *d* puede deberse además a influjo del vocablo *pedriega* 'pez griega o colofonia (empleada para hacer cerote, jabón, ungüentos y liga de muérdago)', alteración de *pez griega* justamente empleada en la zona castellana de Valencia, como me dice Giner (y nótese *pedriega* 'esperiega' en Domeño). El paso de *asperiega* a *esperiega* siempre es posible y fácil, de suerte que nada prueba la generalidad actual de la inicial *es-*; el sufijo *-iego* atenúa el sentido de la raíz *áspero*, así que bien pudo aplicarse a un tipo de manzana que se acerca ya a lo agridulce («*sub*austerum», como dice Terreros), además de que el concepto ha podido evolucionar con el tiempo, con nuevos cruces e injertos y dado el prestigio comercial de la asperiega. Hará falta más documentación antigua: la poca que tenemos es más bien favorable a la etimología *áspero*. Ya redactado este artículo para la 1.ª ed. de este diccionario trató del problema Malkiel (*Philol. Q.* XXVIII, 249-311) en términos parecidos, y sin aportar novedades.

Asperón, V. *espuela* *Aspersión, aspersorio*, V. *esparcir*

ÁSPID, tomado del lat. *aspis, -idis*, y éste del gr. ἀσπίς, -ίδος íd. *1.ª doc.*: APal. 35*b*; *aspe*, 1494, V. Burgos; *áspido* Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI).

Aspilla, aspillador, aspillar V. *aspa*

ASPILLERA, 'abertura larga y estrecha en un muro para disparar por ella', del cat. *espitllera* (o *espillera*) 'tragaluz', 'aspillera', y éste probablemente del lat. SPECULARIA 'vidrieras de una ventana'. *1.ª doc.*: 1852, Zorrilla; no Acad. 1832.

El cat. *espillera* está documentado desde fines del S. XIII (Desclot), con el sentido de 'respiradero', en Francesc Alegre (S. XV) 'tragaluz, abertura para dar luz a una mazmorra'; hoy tiene el sentido de 'aspillera', pero también 'celosía' (en Alicante), 'agujero de la colmena para la entrada y salida de las abejas' (Castellón), 'agujero para el humo en una carbonera' (NE. y S. del Principado), *espilleró* 'ventana muy estrecha' (NO.); se pronuncia *espitllera* en Barcelona y otros puntos, pero la pronunciación más común, según Alcover (s. v. *aspillera*), es con *-ll-* sencilla, y hay variante *espiera* en Bañolas y Bajo Ampurdán (Alcover), en Vic (Ag.) y yo la he oído en Tona, al Sur de esta ciudad; en estas zonas la *ll* procedente de -CL- o -LI- (no la procedente de -LL- ni tampoco la *-tll-*) se pronuncia *y*, que puede desaparecer tras *i*, lo cual prueba que la forma barcelonesa es secundaria[1], y que el étimo puede ser el indicado arriba, según propone M-L., *REW*, 8232*a*. El lat. SPECULARIA es propiamente el plural neutro del adjetivo *specularis*, derivado de *speculum* 'espejo', con el sentido de 'trasparente', y es frecuente para designar las vidrieras de una ventana, de una camilla, etc. La *i* y el significado moderno podrían hacer pensar en un derivado de SPĪCULUM, SPĪCULA, 'dardo', 'saeta', pero teniendo en cuenta las acs. medievales nos decidiremos por el étimo de M-L., admitiendo que el influjo de *espill* 'espejo' cambió **espellera* en *espillera*. Cabría incluso pensar que se trata de un mero derivado catalán de *espiar*, teniendo en cuenta que también *espiera* lo oí en Ventalló, que es ya Alto Empordán: ahora bien ahí estamos junto al área rosellonesa donde *espiar* ha reemplazado a *mirar* y por otra parte, fuera ya de la línea hasta donde *ll* se pronuncia *y*, aunque junto a la misma; rechazo sin embargo esta posibilidad por ser difícilmente compatible con los datos medievales.

El vocablo catalán se tomaría en las guerras de Sucesión, napoleónica o en la primera carlista, que se desarrollaron en gran parte en tierras catalanas. La vieja palabra castiza en castellano era *tronera*, pero hoy se distingue entre las troneras para cañón y las aspilleras para fusil.

DERIV. *Aspillerar*.

[1] Comp. *espitllar* 'resplandecer' (Fabra), que será derivado de *espill* 'espejo' SPECULUM. Existen otros casos de *-tll-* secundario (pron. *ḽḽ*), grupo que por lo común representa -T'L-, -D'L- o -J'L-.

Aspirado, aspirador, aspirante, aspirar, V. *espirar*.

ASPIRINA, del alem. *aspirin*, palabra formada con el prefijo privativo griego *a-* y el nombre de la *Spiraea ulmaria*, en cuyas flores se encuentra el ácido acetilsalicílico, para indicar el producto sintético fabricado sin el empleo de dicha planta. *1.ª doc.*: palabra creada en 1899 y adoptada poco después en España (Acad. 1936, no 1914).

Bloch, s. v.

Asplón, V. *áspero* *Asquear, asqueroso*, V. *asco*.

ASTA, 'palo de la lanza o pica', 'cuerno', del lat. HASTA 'palo de lanza o pica', 'pica'. *1.ª doc.*: *Cid*.

También port. *hasta*, cat., oc., it. *asta* íd., pero la ac. 'cuerno' [Calderón] es debida a una innovación castellana en la que no han participado los demás romances[1].

DERIV. *Astado. Astero. Enastar* [Nebr.]. *Subastar* [Acad. S. XIX], tomado de *subhastare* íd., derivado de la frase *sub hasta vendere* íd., porque una asta o pica, como símbolo de la propiedad pública, se hincaba ante el lugar de venta de los bienes de los deudores del fisco; *subasta*, antes *subastación*. *Astil* [*Cid*], del lat. HASTĪLE íd., derivado de HASTA; *astilejos* [Nebr., como equivalente de 'Orión'], después alterado en *astillejos* [Acad. 1770] por contaminación de *astilla*. *Astillero* 'percha en que se ponen las picas y lanzas' [*Quijote*], alteración de **astilero* (derivado de *astil*), por influjo de *astilla* y de *astillero* 'arsenal'; *enastilar* 'poner astil a una herramienta', alterado en *enastillar* por la misma contaminación, en el sentido de 'llenar el carcaj de flechas' [Oudin, 1607; Terr.; Acad. 1843, hoy escrito *enhastillar*], derivado de *astil* en el sentido de 'varilla de la saeta'.

CPT. *Astifino*.

[1] En un inventario aragonés de 1403 se habla de un «candelero de *antas* de ciervo» (*BRAE* IV, 522). ¿Habrá error de copia por «de *anta o* de ciervo», o se tratará de un ej. temprano de *asta* 'cuerno' contaminado por *anta*, animal que también tiene cuernos?

ÁSTACO, 'cangrejo', tomado del lat. *astăcus* y éste del gr. ἀστακός 'cangrejo de mar'. *1.ª doc.*: 1624.

Latinismo crudo, que sólo figura en la traducción de Plinio por Huerta. A juzgar por el mismo texto de este autor, que cita la Acad., es errónea la equivalencia 'cangrejo de agua dulce' que figura en este diccionario.

Astático, V. *estático*

ASTEÍSMO, tomado del gr. ἀστεϊσμός 'elegancia, finura', derivado de ἀστεῖος 'elegante', propiamente 'ciudadano', derivado de ἄστυ 'ciudad'. *1.ª doc.*: Nebr.

ASTENIA, tomado del gr. ἀσθένεια 'debilidad', derivado de σθένος 'fuerza'. *1.ª doc.*: Acad. 1884.

DERIV. *Asténico*.

ASTER, 'cierto género de plantas', tomado del lat. *aster, -ĕris*, íd., y éste del gr. ἀστήρ, -έρος, 'estrella', 'aster'. *1.ª doc.*: 1555; admitido por la Acad. en el suplemento de su ed. de 1936-9.

La acentuación correcta sería *áster*.

DERIV. *Asterisco* [APal.], tomado del gr. ἀστερίσκος, diminutivo. *Asterismo* [1709], tomado del gr. ἀστερισμός íd. *Asteroide* [Acad. ya 1884], tomado de ἀστεροειδής 'de figura de estrella'.

Astero, astifino, V. *asta* *Astigmatismo, astig-*

mómetro, V. *estigma*   *Astil, astilejos,* V. *asta*
Astilencia, V. *estéril*

ASTILLA, del lat. tardío ASTĔLLA 'astillita', diminutivo de ASTŬLA, variante del lat. ASSŬLA 'astilla' *1.ª doc.:* h. 1100, M. P., *Orig.*, 169.

Ast. *estiella* (V). ASTELLA se halla ya en el S. V. La explicación de ASTULA como variante de ASSULA, incumbe a los latinistas, que la consideran forma de raíz fonética (vid. *ThLL,* Ernout-M., Walde-H.); no parece necesario recurrir a una contaminación de HASTA, según quiere G. de Diego, *RFE* XV, 229-31. Comp. *ESTALLAR.*

DERIV. *Astillar*[1]. *Astillazo. Astilloso.*

[1] Sin autoridades en Acad. (ya 1884). No es palabra de uso general, en lugar de *hacer astillas.* Se lee en el argentino Lugones (*BRAE* IX, 718); *estillarse* en Cespedosa, *RFE* XV, 137.

ASTILLERO, 'establecimiento donde se construyen y reparan buques', del mismo origen que el port. *estaleiro* íd., y el fr. ant. *astelier,* fr. *atelier,* 'montón de madera', 'taller de carpintero o de albañil', 'taller en general': derivados todos ellos de *ASTILLA* y sus hermanos romances (port. *astela,* fr. ant. *astele*), con el sentido primitivo de 'montón o almacén de maderas'. *1.ª doc.:* 1524, Hernán Cortés, *Carta de Relación*[1].

El fr. ant. *astelier* significa en sus primeros ejs. (princ. S. XIV) 'montón de leños', luego 'taller de carpintero', y sólo posteriormente (a fines del siglo) llega a generalizar su sentido hasta hacerse sinónimo de *taller,* voz cast. que se tomó [Oudin, Covarr.; 1615, Villaviciosa, *Aut.*[2]], por otra parte, de esta palabra francesa, en el Siglo de Oro. Aunque en castellano y en portugués no está documentada la ac. etimológica de *astillero* (tampoco el cat. *estellera,* voz poco común, que significa 'pieza del obrador encima de la cual el joyero talla las joyas'), el vocablo debió de partir de la misma base semántica, y luego especializar su significado, en la misma forma que el fr. *chantier* 'taller' ha llegado a designar especialmente un astillero. No es convincente la idea de G. de Diego (*RFE* XV, 229-31), de derivar *astillero* del sentido especial de *astilla* 'madero de cuenta por la parte baja sobre la quilla'. En cuanto al port. *estaleiro,* documentado desde med. S. XVI (J. de Barros), resulta de *asteleiro* por la misma metátesis vocálica que cambió *astelar* en *estalar* 'estallar'[3]. Algunos han creído que *estaleiro* era derivado de *estala* 'establo', que primitivamente significó 'instalación' (vid. *INSTALAR*), y así parece darlo a entender Moraes al definir *estaleiro* como 'armazón que sustenta la nave al construirse', pero en realidad *estala* parece ser italianismo reciente en portugués, sin arraigo local [med. S. XVII][4].

[1] Cabrera, s. v. *arsenal.* Indirectamente el cast. *astillero* está documentado por el it. *stigliero,* que figura en una traducción del castellano hecha por el italiano Ramusio entre 1510 y 1530 (Zaccaria). — [2] No confundir con otro vocablo *taller* (1570, C. de las Casas), tomado del it. *tagliere* ('tajo o tajador de partir carne', 'plato') y sin relación etimológica con éste. — [3] La ac. brasileña 'armazón de maderos para depósito de comestibles' es secundaria (ya en el S. XVIII, en el Obispo de Pará, vid. João Ribeiro, *Selecta Clássica,* p. 343). — [4] Verdad es que un *estalaria* 'establo' se halla dos veces en un texto portugués de h. 1400 (*Padres de Mérida, RL* XXVII, 37), pero como no hay otros testimonios de la familia germánica STALL en tierras portuguesas, es más probable que *estalaria* sea variante fonética del port. mod. *estrebaria* < *estableria* con la reducción de *bl* a *l* como en *falar* FABULARI.

Astilloso, V. *astilla*   *Astiprar,* V. *estipular*

ASTRACÁN, 'tejido de lana que forma rizos en la superficie exterior', del fr. *astracan* íd. y éste de *Astrakhan,* grafía francesa del nombre de la ciudad rusa de Astraján, a orillas del Caspio, de donde se importó este tejido. *1.ª doc.:* en francés, 1895; en cast. Acad. 1925, no 1884.

DERIV. *Astracanada* [falta todavía Acad. 1936], 'género cómico caracterizado por una acción disparatada con abundancia de juegos de palabras, cuyo principal autor fué P. Muñoz Seca' (1881-1936).

ASTRÁGALO, tomado del lat. *astragălus* y éste del gr. ἀστράγαλος 'vértebra', 'taba'. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

Astrago, V. *estragar*

ÁSTRAGO, 'suelo' ant., 'vestíbulo' leon., del b. lat. ant. ASTRĂCUM 'pavimento', y éste del gr. vg. ἄστραχον (gr. ὄστραχον 'cáscara', 'casco o tiesto de vasija', 'pavimento que se hacía con estos cascos', en plural y con artículo τἄστραχα). *1.ª doc.:* h. 1295, *1.ª Crón. Gral.*

El significado en la *Crón. Gral.* es inequívoco (los Infantes de Carrión arrastran a las hijas del Cid por el *ástrago*). «En Castilla dizen en algunos lugares, por el suelo, *astrago*», según el vocabulario de med. S. XV p. p. Huarte, *RFE* XXXV, 334. También en los *Padres de Mérida,* texto portugués de h. 1400 («deitou-sse no *ástrago*»: *RL* XXVII, 10). En un antiguo texto navarro, donde se habla del *estrago* de una iglesia, no resulta claro si tenemos todavía esta ac. o la de 'vestíbulo': con arreglo a las tendencias navarro-aragonesas se trasladó aquí el acento (*ástrago* > *astrágo*) y luego se cambió *as-* en *es-*; pero en el leonés de Sanabria (*ástrego*: Krüger, *Gegenstandsk.*, 53-54), en el Cebrero (íd.) y seguramente en Santander (*astrico, altrico*) se conserva todavía la acentuación originaria. En estos lugares el significado es ya 'vestíbulo, atrio', como también en el derivado asturiano y santanderino *estragal* (R, V; G. Lomas; Roza de Ampudia, *RFE* XI, 325), comp. el alem. *diele* 'zaguán', propiamente 'entarimado', y el alem. *flur* 'vestíbulo' = ingl. *floor* 'pavimento'. Se debe esta etimología a Baist, *KJRPh.* VI, i, 389, y a M-L., *REW* 6118, que rectificaron la de M. P., *Rom.* XXIX, 351-2 (también Nobiling, *ASNSL* CXXVI, 178), lat. EXTĔRA 'lugares externos' (fr. *les êtres*), lo que no explica el sufijo ni la acentuación y acepción originarias; no hay parentesco con el gall.-port. ant. *estra* 'ventana'. Completamente inaceptable la idea de Nobiling (*ASNSL* CXXVII, 372) y C. C. Rice (*Language* V, 23ss.) de derivar del verbo *ESTRAGAR.* Hay varios testimonios del b. lat. ASTRACUM en Du C. (entre otros uno de *astreca* en un diploma de un príncipe longobardo, SS. VI-VIII), y en ésta o en la variante más latinizada *ASTRĬCUM el vocablo ha dejado descendientes en varias hablas romances, particularmente el it. *làstrico* 'embaldosado', y también el alem. *estrich* 'piso, suelo'.

Astral, V. *astro* y *diestro*   *Ástrego,* V. *ástrago*
Astricción, V. *estreñir*   *Astrico,* V. *ástrago*
Astrictivo, astricto, astringente, astringir, V. *estreñir.*

ASTRO, tomado del lat. *astrum* y éste del gr. ἄστρον íd. *1.ª doc.:* Sebastián de Horozco, † h. 1580.

DERIV. *Astral. Astroso* 'desgraciado, el que tiene mala estrella'[1] [Berceo], 'desaseado, roto', 'vil, abyecto'; *astrosía. Desastre* 'infelicidad' [Mena, *Yliada,* 147 (C. C. Smith *BHisp.* LXI); Nebr.], 'catástrofe', de oc. ant. *desastre* 'desgracia', vocablo frecuente en la lírica trovadoresca, derivado de *astre* 'astro', '(buena o mala) estrella'[2]; *desastrado* [Mena, *Yliada,* 39, 103 (C. C. Smith *BHisp.* LXI); Nebr.]; *desastroso* [ya Acad. 1884], probablemente imitado del fr. *désastreux* [S. XVI]. *Apoastro,* formado con la prep. gr. ἀπό 'desde', según el modelo de *afelio.*

CPT. *Astrífero* [1606, Juan de la Cueva, *Ejemplar,* p. 163], tomado del lat. *astrifer,* compuesto con *ferre* 'llevar'. *Astrofísico, astrofísica. Astrógrafo. Astrolabio* [Alfonso X], tomado del gr. ἀστρολάβιον íd., compuesto con λαμβάνειν 'tomar (la altura)'. *Astrolito,* compuesto con λίθος 'piedra'. *Astrólogo* [*astróligo* o *estr-*, fin S. XII, conjetura exigida por la rima en el *Auto de los Reyes Magos,* v. 92; *astrólogo,* Alfonso X; variante *astrólago* en *DHist.; estrólago, Zifar* 39.15], tomado del lat. *astrolŏgus* y éste del gr. ἀστρολόγος 'astrónomo'; *astrología* [h. 1250, *Setenario,* fº 10vº]; *astrológico. Astronomía* [deformado en *estremonía, Alex. O,* 1012*b; astronomía,* Alfonso X; *estronomía, 1.ª Crón. Gral.* 8*a*51; *-lomía,* ibid. 11*a*53], tomado del gr. ἀστρονομία íd., compuesto con νέμειν 'distribuir, repartir'; comp. *ESTRAMONIO*; *astrónomo* [Alfonso X]; *astronómico* (formaciones semipopulares *astronomero, astronomic, astronomiano, astronomiático: DHist.*).

[1] Ya en San Isidoro («*astrosus:* malo sidere natus», *Etym.* X, 13), y en glosas (Sofer, 72). — [2] De ahí también it. *disastro,* de donde luego el fr. *désastre.*

Astrondidad, V. *atuendo*   *Astronomía, astrónomo,* V. *astro* y *estramonio*   *Asturar,* V. *asurar*   *Asturión,* V. *esturión*

ASTUTO, tomado del lat. *astūtus* íd., derivado de *astus* 'astucia'. *1.ª doc.:* 1406-12, G. de Clavijo.

Hasta esta época *artero* y *art(e)* hacen en el idioma las veces de *astuto, astucia.*

DERIV. *Astucia* [Pérez de Guzmán, † h. 1460], tomado de *astūtĭa* íd.; *astucioso* (SS. XV-XVII). *Asto* 'astucia' (en Berganza), del citado *astus,* latinismo esporádico que no arraigó.

Asuadas, V. *osar*

ASUBIAR, santand., 'guarecerse de la lluvia', de *so-uviar,* derivado del ant. *UVIAR* 'llegar', hoy en Santander 'venir el ganado a reunirse bajo techado en los temporales'. *1.ª doc.:* 1882, Pereda, *El Sabor de la Tierruca.*

Etimología ya sugerida por García Lomas e indicada simultáneamente por G. de Diego, *Contr.*, § 575, y Spitzer, *RFE* XI, 70-71.

DERIV. *Asubiadero. Asubio.*

ASUETO, 'vacación que tienen los estudiantes por un día o parte de él', tomado del b. lat. *festum assuētum* 'fiesta acostumbrada', del lat. *assuētus* participio de *assuescĕre* 'acostumbrar'. *1.ª doc.:* 1679, Domingo Fz. Navarrete.

Primitivamente sólo se aplicaba a fiestas tradicionales; después se ha dicho también *conceder un asueto* (por una vez), etc. *Asueto* 'acostumbrado', como adjetivo de sentido general, se halla en la *Celestina* y en un autor de princ. S. XVI (*DHist., Aut.*).

Asumir, asunción, asunto, V. *sumir*

ASURAR, 'requemar, abrasar', derivado de *asura* 'abrasamiento, tortura', procedente del lat. ARSŪRA 'calor, ardor', derivado de ARDĒRE 'arder'. *1.ª doc.:* 1615, *Quijote*[1].

G. de Diego, *RFE* XV, 239. *Asura* en el sentido de 'agonía, basca de la muerte' se halla en Fr. J. de los Ángeles, a fines del S. XVI. Por cruce con el gall. *esturrar* 'requemar' (G. de Diego, *Contr.* § 236), derivado de *TURRAR,* se formó *asturar* 'quemar' [Guevara, 1529], hoy vivo en Andalucía, Extremadura y Zamora (salm. *esturar,* variante que está en López de Úbeda, 1605, p. 150*a,* Nougué, *BHisp.* LXVI). Podría pensarse en un

*ARSITURA sacado de un participio vulgar *ARSĬTUS, pero no es necesario.

DERIV. Gall. *esturro* 'la costra que en la cazuela, etc., queda después de calentar algo (como arroz, papas, sopas)' Sarm. *CaG.* 103*v*.

¹ A los pocos ejs. que se mencionan agréguese el citado por Castro en nota a *T. A. E.* II, v. 191; y Cej. VIII, § 124.

Asurcado, asurcano, asurcar, V. *surco* *Asusañar,* V. *sosañar* *Asuso,* V. *suso* *Asustadizo, asustar,* V. *susto* *Asuvera,* V. *sufra* *Ata,* V. *hasta* *Atabaca,* V. *altabaca* y *tabaco* *Atabacado,* V. *tabaco*

ATABAL, del hispanoár. *ṭabál* (ár. *ṭabl*) íd. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

Dozy, *Gloss.*, 207; Neuvonen, 221. Del mismo origen port. *atabal, tabal* [S. XIII], cat. *tabal* íd., ast. y santand. *tabal* 'barrica de arenques'. PAlc. sólo trae la acentuación semi-clásica *ṭábal*, pero en muchos casos (comp. *RINCÓN, ACHAQUE, ALQUICEL*) este lexicógrafo evita los vulgarismos muy pronunciados. Para el uso medieval, vid. M. P., *Poesía Jugl.*, 70. La variante *timbal* [*Aut.*] se debe a un cruce con *tímpano*¹.

DERIV. *Atabalear. Atabalejo. Atabalero. Timbalero* [*Aut.*]. *Tabalada* [Quevedo]; *tabalario* [*Aut.*]; *tabalear* [1632, Dantisco, *Aut.*], *tabaleo*.

¹ En el ms. *S* de J. Ruiz, 1234, sale la forma *atanbal* (*atabal* en *T* y *G*) debida a un cruce con *atambor*.

Atabanado, V. *tábano* y *tabaco* *Atabaque,* V. *tabaque* *Atabardillado,* V. *tabardillo*

ATABE, 'abertura pequeña que dejan los fontaneros en las cañerías que suben por las paredes, para reconocerlas cuando quieren, tapándola con un pedazo de ladrillo', probablemente de una forma hispanoár. **ṭáqba* 'agujero' (ár. *ṭáqb* o *ṭúqba*, raíz *ṭ-q-b* 'perforar'). *1.ª doc.: Aut.*

Eguílaz, 296. Como *ṭaqb* en vulgar hubiera sido *ṭáqab* o *ṭaqáb*, hay que partir de una forma *ṭáqba*, que no parece documentada, con la pronunciación tardía de *-a* como *-e*.

Atabillar, V. *tabellar* *Atablar,* V. *tabla* *Atabobado,* V. *atobar* *Atabud, atabul,* V. *ataúd* *Atacado, atacador,* V. *atacar*

ATACAMITA, del nombre del territorio de Atacama en los Andes, donde se descubrió este mineral. *1.ª doc.:* 1925.

ATACAR, 'acometer, combatir', del it. *attaccare* 'pegar, clavar, unir', 'acometer'; éste probablemente se sacó de *staccare,* que hoy vale 'separar, despegar', pero primitivamente significaría 'atar' como oc. ant. *estacar,* del cual procede; se cambió el elemento *s-*, tomado por el prefijo it. que indica separación, por el prefijo *a-*, con el fin de poner de acuerdo la forma de la palabra con su significado; oc. ant. *estacar* era derivado de *estaca,* de igual origen y significado que nuestro *ESTACA;* en la ac. 'atar o abrochar al cuerpo una pieza de vestido' parece ser derivado de *TACO,* tomado en el sentido de 'botón'. *1.ª doc.:* 1.ª ac., 1639, dicc. de Trogney¹; 2.ª ac., Jorge Manrique († 1479), en el *Canc.* de Castillo, II, 230*b*.

La ac. 'acometer' nació en Italia, partiendo de la de 'unir, pegar, clavar' (*attaccare un bottone, un quadro, una corda, il pensiero,* etc.); de las locuciones *attaccarsi con uno* 'venir a las manos con él', *attaccare una battaglia* 'empezar a combatir', documentadas ya a princ. S. XVI (Berni, Segni, Ariosto), y procedentes de la idea de 'unir, juntar', se sacó posteriormente *attaccare* 'acometer', que ya se halla en Davanzati, a mediados del mismo siglo, y de allí pasó al fr. *attaquer,* en 1578. Dada la fecha de aparición en castellano, cuando ya menguaba el intercambio con Italia y se intensificaba el contacto bélico con Francia, es probable que esta ac. se tomara del francés. *Atacar* 'apretar el taco en una arma de fuego' [princ. S. XV, *Canc.* de Baena], 'apretar, atiborrar', es palabra diferente, ajena a Francia y a Italia (contra la afirmación errónea de Terlingen, 204), y deriva sin duda de *TACO.* En cuanto a *atacar* 'atar o abrochar al cuerpo una pieza de vestido', su origen es más dudoso. Se observa en primer lugar que esta ac. sólo se halla, fuera del castellano, en el catalán de Valencia (M. Gadea, *Tèrra del Gè* II, 85, faltan datos antiguos), y es ajena a los demás romances, pues el fr. *attacher* y el it. *attaccare* no significan 'abrochar un vestido'. En vista de ello no parece posible que este *atacar* sea italianismo, como dice Terlingen, 333; además los italianismos a med. S. XV son muy raros y de índole especialísima. Quizá sea este *atacar* palabra genuinamente castellana del mismo origen que el it. *staccare,* pero resulta extraño que sólo se aplique al vestido y no haya significado nunca 'atar' en general. Lo más probable es que venga también de *TACO* en el sentido de 'botón', ac. que no tengo documentada, pero que es probable dada la forma de los botones antiguos, semejantes a un zoquete o tarugo (comp. *BOTÓN*). *Atacar los calzones* o *pantalones* ha quedado ya anticuado en el uso común, pero sigue empleándose en Andalucía (Castro en nota a Tirso, *El Vergonzoso,* I, 651), en Cespedosa (*RFE* XV, 255), etc. Para el origen del it. *attaccare* y del fr. *attacher,* tal como se ha expuesto arriba, vid. M-L., *Prager Deutsche Studien,* 1908, 71 ss. (y *REW,* 8218). No convence la etimología de Bloch: derivado del fr. ant. *tache* 'broche', palabra rara y de origen incierto (sólo documentada en el glosario de Glasgow), y además ajena al italiano, cuyo *attaccare* no puede proceder del fr. *attacher,* dada la *-cc-*.

DERIV. *Atacante. Ataque* [1644-48: Melo²]; *contraataque* [Tosca, princ. S. XVIII]. *Destacar* en la ac. militar [1728] podría venir del it. *distaccare* íd., derivado de *staccare* (V. arriba), pero teniendo en cuenta la fecha de aparición y el carácter de neologismo que le atribuye *Aut.* (1732), es más probable el origen que indica este diccionario: fr. *détacher* íd. (castellanizado según el modelo de *atacar* = fr. *attacher*); *détacher* tiene, como *attacher,* el mismo origen que el it. *staccare, attaccare;* en la ac. pictórica, *destacar* procede del it. *staccare. Destacamento* [1728]. *Desatacar.*

¹ Montoliu, *RH* XXVII, 342, además de este primer ej. señala 5 en Melo, *Hist. de la Guerra de Cataluña* (1644-8), pero el vocablo falta en muchas obras del primer tercio del siglo, en lugares donde podría emplearse. En catalán aparece por primera vez en un texto de la 2.ª mitad del S. XVII.— ² El ej. del P. Ángeles citado por el *DHist.* corresponde al anotador moderno.

ATACIR, 'división de la bóveda celeste en doce partes por medio de meridianos', 'instrumento en que se representa esta división', arabismo de origen incierto. *1.ª doc.:* 1256-76, *Libros del Saber de Astronomía.*

Dozy, *Gloss.*, 207-8, fijándose en un pasaje de estos libros donde se dice que no se pueden saber bien las cosas de este mundo sin conocer el *atacir,* deduce que será el ar. *taṭîr* 'influencia', particularmente 'influencia de los astros'. El tratamiento de *ṭ* como *c* castellana no es normal, pero tratándose de un término astrológico podríamos tener una pronunciación culta anómala. Sin embargo en nota marginal el mismo Dozy agregó a su ejemplar «según Steinschneider, en *Z. d. deutschen morgenländischen Gesellschaft* IV, 384, de *tasyîr*» (por desgracia, esta palabra no se lee claramente). Ésta es la etimología propuesta por la Acad. (ya 1884). El vocablo en cuestión pertenece a la misma raíz que *sâr* 'pasear' y *sair* 'revolución de un astro', 'órbita', y según Dozy, *Suppl.* I, 127*b*, no significa «theoria planetarum» como se había supuesto, sino lo que los astrólogos llamaban «directio».

Atacola, V. *atar* *Atachonado,* V. *tacha* *Atadero, atajadizo, atado, atadura,* V. *atar* *Atafagar,* V. *tafo* y *oler* *Atafarra,* V. *ataharre*

ATAFEA, 'hartazgo', de la raíz árabe *ṭáfaḥ* 'estar lleno', 'estar ebrio'. *1.ª doc.:* 1541, Blasco de Garay.

Dozy, *Gloss.*, 208. Cuál sea el étimo exacto no es claro. Quizá del nombre de acción *aṭ-ṭafḥ* 'el estar lleno', que vulgarmente se pronunciaría en España *aṭ-ṭafáh,* pero como resultado castellano esperaríamos más bien **atafá* (o **atafaha*) o bien **atafaque*. Es posible que existiera, aunque no esté documentada, una palabra **aṭ-ṭafâḥa,* con el mismo significado, pero también entonces esperaríamos que la *â* se conserva en forma de *a* ante *h*. En vista de ello lo más probable me parece que se trate del nombre de acción de la 2.ª forma *at-taṭfîḥ* 'el llenar hasta el exceso' (*Qamûs,* Ŷauharí).

ATAGALLAR, 'navegar un buque muy forzado de vela', origen desconocido *1.ª doc.:* 1831.

Comp. trasm. *ataganhar* 'ahogar, estrangular' (Fig.), y por otra parte trasm. *tagalho* 'porción, buena cantidad (de años, p. ej.)', 'rebaño' (*RL* I, 219), quizá relacionado con el cast. *hatajo* (V. *HATO*); it. antic. *attagaglia* 'atadura', *attagagliare* 'cortar' (Petrocchi).

Ataguía, V. *atarjea*

ATAHARRE, 'correa que rodea las ancas de una caballería', del ár. *ṭáfar* íd. *1.ª doc.:* 1256-63, *Partidas.*

Dozy, *Gloss.*, 208; Eguílaz, 298; Steiger, *RLiR* V, 269-70; Neuvonen, 165. Del mismo origen port. *atafal,* cat. *tafarra.* En árabe antiguo existe también *ṭafr,* del cual la forma más corriente podría ser variante vulgar. En hispanoárabe es normal la acentuación *ṭafár.* Variantes castellanas: *una tarre* en Cespedosa (*RFE* XV, 140), *tarria* o *tarra* en Argujillo (Zamora: ib. 139), *tajarra* en Aldeadávila (Salamanca: ib. XXIII, 226), *atarre* hoy vulgar en todas partes, ast. *atafarra* [1627, Correas] o *altafarra* (V), arag. *atarrea*¹. Gall.-port. ant. *atafal* 'correa que rodea las ancas del animal para sujetar el aparejo': «Tolhede-lh' o peitoral / apertad-lh' o *atafal,* / e non vos rengerá per al» *CEsc.* 260.9.

DERIV. *Ataharrar. Atafarrar* [1293, M. P., *D. L.* 331]. *Ataharrera.*

¹ *Aut.* acentúa *atarréa.* Forma difícil de explicar. Quizá la forma real fuese *atárrea,* comp. el zamorano *tarria.*

Atahona, atahonero, V. *tahona*

ATAHORMA, 'especie de águila de color ceniciento y cola blanca (ave de paso en España)', del hispanoár. *ṭāfúrma* íd., y éste del bereber. *1.ª doc.:* 1386, López de Ayala¹.

Dozy, *Gloss.*, 209; *Suppl.* I, 148; Eguílaz, 299. Santand. *tajorna, tadorna,* 'cernícalo' (en Cabuérniga, G. Lomas), rioj. *taborna, tahorma,* 'aguilucho' (según *GdDD* 6532). La forma santanderina, y a pesar de tratarse de una ave diferente, pasaría a Francia, donde *tadorne* ha designado una especie de ánade (sólo en los dicc. de Cotgrave, Trévoux y Littré); *tadourne* sale un par de veces en Rabelais (V. *FRANCOLÍN*). La palabra hispanoárabe está registrada por R. Martí y por PAlc., y hoy se emplea *ṭāfĕrma* «aigle de rivière» en ciertos puntos de Marruecos (Duccala del Norte), según

Colin, *Hesperis* VI, 61n. 1. El artículo *ta-* indica que se trata de palabra bereber.

[1] En realidad ya está en Juan Manuel († 1348), *Libro del Caballero e el Escudero*, Rivad. LI, 250, pues si bien lo que figura en el texto impreso es *athalprima*, es errata en lugar de *athahorma*, la forma que da el glosario con referencia a esta página. El texto dice que se trata de una especie de águila blanca. Nebr. da «*atahorma*, ave: pigardus» (entiéndase *pygargus*).

Atahulla, V. *tahulla*

ATAIFOR, 'plato hondo', 'mesa baja que usaban los musulmanes', del ár. *ṭaifûr* íd. *1.ª doc.:* *Atayfer* (¿errata?), 1431-50, Díaz de Gámez; *ataifor*, Nebr.

Dozy, *Gloss.*, 209; *Suppl.* II, 48*a;* Eguílaz, 299. El vocablo árabe ya figura en R. Martí, en el tangerino Abenbaṭuta (S. XIV), etc., y tiene ya ambas acs. Para una descripción de la mesa llamada *ataifor*, vid. Diego Torres en el suplemento de Dozy. Nebr. lo describe como un aparador («abax: aparador o *ataifor* morisco», *Lex. Lat. Hisp.;* «*ataifor* morisco: abacus», *Dict. Hisp.-Lat.*)[1]. El diminutivo *ataiforico* es una de las palabras que el Dr. Villalobos censura en el S. XVI como término morisco usado en Toledo; parece tratarse de un objeto empleado por los cristianos, pues de otro modo no hubiera desaprobado el uso de un vocablo árabe; aparece también en Acad. 1780, *Supl.*

DERIV. *Tafurea* [2.º cuarto S. XV, Díaz de Gámez, Pero Tafur; «*tafurea para passar cavallos:* hippagium» Nebr.], del ár. *taifūrîya* 'plato hondo', seguramente tomado por conducto del cat. *tafurea* [*-eya,* 1415] 'especie de nave', desde donde el vocablo se propagó hasta el francés [1365], hasta el griego cipriota [1340], en la época de la dominación catalana en Grecia, y a otras lenguas europeas; V. el trabajo de H. y R. Kahane, *Estudios M. P.*, 1950, I, 75-89.

[1] La forma *ataifar* que el *DHist.* atribuye a este diccionario de Nebr. no es la que figura en la ed. príncipe de este diccionario ni del Latino-Español.

Ataimado, V. *taimado*

ATAIRE, 'moldura en las escuadras y tableros de puertas o ventanas', del ár. *dâ'ira* 'que rodea a otra cosa' (participio activo femenino del verbo *dâr* 'rodear'), o del masculino correspondiente *dâ'ir*. *1.ª doc.:* 1877, Clairac.

Según Dozy, *Gloss.*, 209, *dâ'ira* ya se halla con el mismo sentido en el Idrisí; entonces se trataría de un caso de la pronunciación tardía del ár. *-a* como *-e*. También podría ser *dâ'ir* 'ribete, orla, marco', que ya se halla también en autores africanos medievales (Dozy, *Suppl.* I, 474*a*). La *t* resulta del ensordecimiento de la doble *dd* de la forma combinada con el artículo *ad-dâ'ir(a)* (como en *ATARAZANA*).

Atajadero, atajador, atajar, atajasolaces, V. *tajar* *Atajea, atajía*, V. *atarjea* *Atajo*, V. *tajar* *Atalaero*, V. *atalaya* *Atalajar, atalaje*, V. *atelaje* *Atalantar*, V. *talante* y *tarántula* *Atalar*, V. *talar* *Atalarse*, V. *atelaje*

ATALAYA, m., ant., 'centinela diurno', f. 'lugar donde estaba el atalaya: eminencia o torre desde donde se descubre al país', de la raíz árabe *ṭ-l-^{c}* 'estar en lo alto', 'acechar, atalayar'; concretamente parece ser el ár. *ṭalâyi^{c}*, plural de *ṭalî^{c}a* 'centinela', 'avanzada de un ejército'. *1.ª doc.:* 1017.

Dozy, *Gloss.*, 209-210; Neuvonen, 68-69. También port. *atalaia* [1137], cat. *talaia*. Steiger, *Contr.*, 287n. 4, propone *ṭâli^{c}* 'acechador (en un ejército)' o 'el que atalaya desde una altura' («speculator» en R. Martí), o bien su plural *ṭâli^{c}a:* éste habría pasado a **taliáa*, lo cual no presenta dificultad, pero la metátesis de éste en *taláia* es forzada e inverosímil. Es preferible la explicación de Dozy, dada arriba, pues el ^{c} producía un efecto acústico parecido al de la *a*, de suerte que *talâyi^{c}* sonaba como *talâyia*. Que al principio el atalaya era cualquier centinela de día en un ejército (*escucha* el de noche), está bien asegurado por los pasajes del *Cid, Alex., Partidas* y Hurtado de Mendoza que citan M. P., *Cid*, 475ss., Dozy y Neuvonen. El ár. *ṭalî^{c}a* es palabra que se emplea casi siempre en plural (*ṭalâyi^{c}*), lo cual explica la generalización de esta forma en romance. Como otras palabras de la misma raíz arábiga *ṭâli^{c}, ṭâla^{c}, taṭálla^{c}*, etc., significan 'acechador', 'observar', 'observar desde lo alto', es posible, aunque no indispensable, que al trasmitirse posteriormente al habla de los cristianos trasfundieran estos vocablos su contenido semántico a la voz *atalaya* ya existente.

DERIV. *Atalayero* [1236]. *Atalayar* [*Partidas*], comp. cat. *talaiar* 'guardar (ganado)', *talaiar-se* 'darse cuenta' [S. XV: *Curial, Spill*]. *Talayote* 'monumento megalítico balear' < cat. *talaiot*, propiamente 'atalaya pequeña'.

Ataludar, ataluzar, V. *talud* *Atalvina*, V. *talvina* *Atamar*, V. *timar* *Atambal*, V. *atabal* *Atamiento*, V. *atar* *Atamor*, V. *tambor* *Atanada*, V. *tenería* *Atanar*, V. *tenue*

ATANASIA, 'hierba de Santa María, especie de artemisa', es inseguro que venga del gr. ἀθανασία 'inmortalidad', derivado de θάνατος 'muerte'. *1.ª doc.:* Gordonio, publ. 1513.

Según Gordonio se empleaba en emplastos, y Marcelo Empírico (Burdeos, S. IV) habla de un medicamento llamado *athanasia*. Por otra parte Laguna la identifica con el b. lat. *tanacetum* (= Pyrethrum Parthenium Sm.), que ha dado el fr. *tanaisie*, oc. ant. *tenazet*, cat. *tanarida*, planta que he visto en Cerdaña y cuya flor amarilla [como la de la atanasia: *Aut.*] es muy característica. Se plantea el caso de si el b. lat. *tanacetum*[1], cuya etimología se desconoce (*REW* 8555), es forma originaria, y entonces el cast. *atanasia* y el cat. *tanarida* deberían ser galicismos antiguos y más o menos alterados, con influencia culta del griego *athanasia* en aquél; o si más bien es *tanacetum* una falsa latinización de *athanasía*[2]; a esta última interpretación se opone una de las formas más antiguas que se conocen del nombre, *tanazita* en el Capitulare de Villis (comienzo del S. IX).

DERIV. *Eutanasia* [empleado en castellano desde 1925 por lo menos, falta aún Acad. 1936], tomado del gr. εὐθανασία, otro derivado de θάνατος.

[1] Tomado de ahí el cast. *tanaceto* [1555, Laguna].— [2] Laguna cita un nombre latino *immortalis*, evidente traducción al latín del gr. *athanasia*, aunque ignoramos su fecha. En cuanto al cast. *anastasia* citado por el mismo Laguna (*DHist.*) y por Colmeiro, claro está que es una mera deformación de *atanasia*.

Atancar, V. *estancar* *Atandador*, V. *tanda* *Atanes*, V. *hasta*

ATANOR, 'cañería para agua', del ár. *tannûr* 'boca de pozo', 'manantial', antiguamente 'horno de cocer pan consistente en un agujero practicado en el suelo', y éste del arameo *tannur* 'horno'. *1.ª doc.:* Nebr.

Dozy, *Gloss.*, 210-12. Hay variante *atenor*, fines del S. XVI (P. Laínez, Valbuena). El significado arábigo originario se ha conservado en *hornillo de atanor*, especie de horno empleado por los alquimistas. El it. *atanor* 'hornillo de reverbero para destilar', empleado por Biringuccio (1540) parece tomado del español por sus características fonéticas (*-n-, -r*), vid. Zaccaria. Es arabismo independiente el port. *atanor* 'vasija de barro ventruda para traer agua de la fuente' [C. Falcão, h. 1520; *Canc.* de Resende: C. Michaëlis, *Litbl.* XV, 276]; hoy *tinor* 'vasija' sigue empleándose en Serpa, junto al Guadiana (*RL* VII, 155, 308).

ATANQUÍA, 'ungüento depilatorio', 'adúcar, estopa de la seda', del hispanoár. *tanqíya* (ár. *tánqiya*) 'ungüento depilatorio', 'limpiaduras, desperdicios de limpieza', propiamente 'el limpiar', nombre de acción de la segunda forma del verbo *náqā* 'limpiar'. *1.ª doc.:* Villasandino († h. 1428).

Dozy, *Gloss.*, 212; Eguílaz, 303. La primera ac. está en Villasandino y en Nebr. («*atanquía* para arrancar pelos: psilotrum»); de la otra reúne ejs. el *DHist.* Según Lerchundi esto último se llama hoy en Marruecos *tanqíya el-ḥerîr* = *limpiaduras de la seda*. Para el traslado del acento, vid. Steiger, *Contr.*, 73.

Atañedero, atañer, V. *tañer* *Atapar* V. *tapa* *Atapecer*, V. *tupido* *Atapierna*, V. *atar* *Ataque*, V. *atacar*

ATAQUIZAR, 'amugronar, llevar un sarmiento por debajo de tierra y hacerlo salir a distancia para que, arraigando, ocupe el lugar de una vid desaparecida', probablemente derivado de *TACO*. *1.ª doc.:* 1726.

Aut. define «reponer cepas nuevas en lugar de las que se han perdido». Es falsa la etimología de Eguílaz, 304, ár. *takâṯar*. Perteneciendo la *r* arábiga al radical no se explicaría su desaparición en el radical castellano *ataquiz-*, y tampoco hay casos de *ṯ* representado por *z*. En realidad esta palabra árabe no significa «amugronar», como dice Eguílaz citando a Bocthor, pues éste al traducir «provigner» aclara que es en el sentido de 'multiplicarse algo en número', según corresponde al sentido de la raíz *k-ṯ-r*. Más razonable es Lerchundi, p. 79, al proponer el ár. *taġṭîsa*, que según él nos informa vale 'amugronamiento' en Marruecos (de *ġáṭṭas* 'amugronar'), pero no es admisible el cambio de *ġṭ* en *k* (además *î* tras *ṭ* hubiera dado *e*). Como un mugrón de vid puede compararse al taco que se clava en un hueco, es probable que *ataquizar* salga de un sustantivo **taquizo* o **taquiza* mugrón', derivado de *taco*; comp. *ataquiza* «la obra de ataquizar las viñas» según *Aut., ataquisa* 'amugronamiento', *ataquiso* 'mugrón', en la trad. castellana de Abenbasal, h. 1300, *Al-And.* XIII, 386 y passim, texto que escribe *s* por *z*, pero no por *ç*.

ATAR, del lat. APTARE 'adaptar, sujetar', derivado de APTUS 'sujetado', 'apropiado, apto', participio de APISCI 'coger'. *1.ª doc.:* Berceo.

Entre los romances sólo lo han conservado el port. *atar* íd., y el castellano (en catalán sólo *deixatar* 'desleír' DE-EX-APTARE)[1].

DERIV. *Ataderas. Atadero. Atadijo. Atado. Atadura* [*Libros del Saber de Astronomía:* 1256-76]. *Atamiento. Desatar* [*Cid*]; *desate. Reatar* [APal. 301*d*, 2*b*, 4*b;* Nebr.; Fdo. Chacón, cap. 4], de donde *reata* [«inretire: tomar en red y *reata*», APal. 216*d;* Nebr.] 'cuerda que une dos o más caballerías para que vayan en hilera', 'hilera de caballerías', 'mula que se agrega a un vehículo', berc. 'cuerda empleada para atar la carga sobre las caballerías' (GRey), ant. 'correa con que se sujetaba la silla a la cincha del caballo' (1546, Fdo. Chacón, *Trat. Jineta*, cap. 4); *reatadura;* de *reatar* se pasaría por metátesis a **ratear, -tiar*, y de ahí por influjo de *liar* ⤳ *ligar* se llegaría a *ratigar* (*ratigar* no es *REAPTĬCARE (*GdDD* 5461), por la *i* y por ser inverosímil para una formación tan moderna una base latina especial) «en algunas partes atar y asegurar con soga el rátigo después que se ha colocado con orden en el carro» [Acad. 1817] —comp. el berc. *reata*—, de donde el derivado

provincial *rátigo* «el conjunto de cosas que lleva el carro en que se acarrea vino, como son botas, pellejos, pieles de carnero o cabra para envolverlos, carrales y costales en que se echa la harina y paja para los bueyes» [Acad. 1817], en cuya acentuación sirvió de modelo el cuasi-sinónimo *látigo*.

CPT. *Atacola. Atapierna.*

[1] De EX-APTARE salió el arag. *jetar* 'desleír' [1739, *Aut.* s. v. *xetar*] (< **axetar* < **exatar*), con su derivado *jeto* 'colmena vacía untada con aguamiel' [*Aut.* s. v. *xeto*, con cita de las Ordenanzas de Zaragoza; Cej. VIII, § 66].

Atara, V. *tara* *Atarace(a)*, V. *taracea* *Ataramiellar*, V. *tarabilla* *Atarantar*, V. *tarántula* *Atarascar*, V. *tarasca*

ATARAZANA, 'arsenal de navíos', 'recinto en que trabajan los cordeleros', del hispanoár. *dâr aṣ-ṣánaᶜ* (ár. *dâr aṣ-ṣinâᶜa*) 'casa de la fabricación, atarazana'. *1.ª doc.*: *daraçana* o *adaraçana*, Sevilla 1277; *ataraçana* h. 1340, *Crón. de Fernando IV*.

Dozy, *Gloss.*, 205-6; Neuvonen, 250-1; Torres Balbás, *Atarazanas Hispano-Musulmanas*, *Al-And.* XI, 175-209. Del mismo origen: cat. *drassana* [1245], it. *darsena*, *arsenale* (V. *DÁRSENA*, *ARSENAL*). La forma *ṣánaᶜ* en lugar de la clásica *ṣinâᶜa* (del verbo *ṣ-n-ᶜ* 'preparar, fabricar') figura en PAlc., y hoy el vocablo se pronuncia también con *a* en ciertas partes del Norte de África (Marcel); *ṣinâᶜa* por sí solo ya significa 'arsenal' en varios autores africanos medievales (Dozy, *Suppl.* I, 848*b*). Como ya indicó Dozy, la forma *tarsâna tarsḫâna, tersḫâne*, empleada hoy en Túnez, Egipto y Turquía, viene del romance, con influjo parcial del ár. *ḫâna* 'casa', de origen persa; la forma *tersana* aparece en Pisa ya en 1286 (*tersanaia* en 1322), Pellegrini, *Rendic. Accad. dei Lincei* 1956, 155, lo que acaba de descartar la idea de un intermediario turco. *Ataraçana* tenía *ç* sorda en la Edad Media y todavía en Nebr. El cambio de *d* en *t* indica que en el vulgar de España, perdida la conciencia del carácter compuesto del vocablo y percibiéndose *daraṣṣánaᶜ* como palabra simple, se empleó precedida del artículo *ad-daraṣṣánaᶜ*, contra las normas de la gramática árabe, y de la doble *dd* resultó *t* en castellano (comp. *ATAIRE*, cat. *almugatèn* = *ALMOCADÉN*, etc.)[1]. Variantes: *tarazana* (en Tirso, *Burlador*, I, v. 826); *atarazanal* en Abarca, *Anales de Aragón*, que resulta de una pronunciación *ṣanâᶜa*, más cercana a la clásica (comp. *ALBAÑAL*, de *ballâᶜa*). La antigua forma port. de nuestro vocablo es *taracena* [S. XV, Moraes], más modernamente *tercena* 'almacén junto a un muelle' (1541, doc. portugués de Ceuta: 'astillero o atarazana', *Al-And.* XII, 46), de donde se tomó el cast. *tercena* 'almacén para vender, por mayor, efectos estancados' [Acad. ya 1817; ej. de Larra en Pagés].

DERIV. *Tercenista*.

[1] Steiger, *VRom.* X, 30-31, reúne éste y otros ejs. de *d-* > *t-* en voces árabes y en arabismos, ejs. de carácter muy heterogéneo, la mayor parte debidos a tendencias fonéticas del turco y del siciliano. Desde luego hay que rechazar su diagnóstico «disimilación de sonoridad».

ATARAZAR, 'cortar en dos pedazos, especialmente con los dientes', 'mortificar, torturar', origen incierto; probablemente del lat. vg. *TRACTIARE 'arrastrar con caballos', 'descuartizar, despedazar', derivado del lat. TRAHĔRE, participio TRACTUS, íd. *1.ª doc.*: h. 1440, Tafur.

El significado de *atarazar* y de su variante *tarazar* [APal.] está definido harto vagamente por los diccionarios. Sólo la definición de *Aut.* es bien precisa: «cortar alguna cosa, hacerla trozos, dividirla y partirla en pedazos; tómase también por morderla passándola de parte a parte con los dientes; es voz vulgar». También el Vocabulario asturiano de Rato: «*Tarazar*: pasar la ferida del mordigañu (= mordisco) de parte a parte», «*Aformigar*: formíguense les pates, les manes y la cerviz que paez que les *tarazen* les formigues y entoncies obedecen mal». He aquí algunos ejs. de autores: «quál por morder del mondongo se *atarazaba* algún dedo» (Quevedo, *DHist.*), «el castor... se *taraça* y corta con los dientes aquello por lo que él, por distinto natural, sabe que es perseguido» (es decir: la cola; comparándolo con el barbero que ha abandonado su bacía-yelmo: *Quijote*, I, xxi, 84 r°), «ahora sí, Berganza, que te puedes morder la lengua, y *tarazármela* yo; porque todo cuanto decimos es murmurar» (*Coloquio de los Perros*, *Cl. C.* II, 254), «no hay cosa de que... asga un tiburón, por dura que sea, que no la *taraçe* e corte por donde afierra» (Fz. de Oviedo, en Cuervo, *Dicc.* I, 707*b*), «un muy grandíssimo arbol... e dizen que lo mandó *ataraçar* e que non podían las ferramientas entrar en él» (Tafur, *DHist.*), «molares son dientes que llamamos muelas, porque muelen lo que los dientes primeros *taraçan*» (APal., 285*d*), «nefrendes:... los carneros que no podían *taraçar* con los dientes» (ib., 299*b*); finalmente, en la ac. figurada: «lo que más le *tarazaba* el alma eran las no escritas razones del maldiciente Clodio» (*Persiles*, lib. IV, cap. xiv), «los... remordimientos que *atarazan*... a cuantos van por el mar de lo desconocido» (Alarcón, *DHist.*). El port. *traçar* también significa 'partir en dos trozos': «se uma cobra abraçar um homem pela cintura, abrir-se-lhe há logo de roda da cinta uma 'ferida sem sangue' que se irá profundando pouco e pouco até o *traçar*» (João de Vasconcellos, *Superstições*, habla de entre Duero y Miño: *RL* XXV, 29). PAlc. nos da la forma y ac. originarias de la palabra en castellano: «*traçar*, despedaçar: nihárri, nimazáq» (palabras arábigas que en efecto significan 'desgarrar'), y en Nebr. hallamos el derivado «*estraçar*: lacero, trucido», «*estraço*: laceratio, trucidatio» (es decir, también 'desgarrar, despedazar'; según *Aut.* son voces «de muy poco uso»[1]). Creo, pues, que el portugués nos ha conservado hasta hoy la forma originaria del vocablo, alterada en castellano actual por la anaptixis de *a* entre *t* y *r*. Es sabido que el lat. vg. *TRACTIARE ha dado muchos descendientes romances (*REW*, 8825) con significados diferentes, que corresponden a las varias acs. del lat. TRAHĔRE, pero la de 'zamarrear, tironear', 'arrastrar con caballos', no es de las menos conocidas («curae meum animum divorsae *trahunt*» Terencio, «*trahere* Hectora» Cicerón), y la idea de 'despedazar, partir', derivada de ésta, no es ajena a los descendientes de *TRACTIARE en otros romances extrapeninsulares, puesto que tenemos el prov. *trassà* «traverser, passer; percer, pénétrer» (*la plueio m'a trassà* «m'a percé jusqu'aux os»), y ya la versión en prosa de la Guerra de los Albigenses, en el S. XIV, trae «talament l'a frapat, que tot a travers del corps l'a *trassat* et traversat et a terra l'a metut tot mort» (Levy), cuyo parecido con nuestro *(a)tarazar* salta a la vista.

El cast. *tarazón* 'pedazo, por lo común de pescado' [princ. S. XV, Villena, *Arte Cisoria*, ed. Navarro, 75][2], y el port. *tração* 'bocado', 'fragmento' [«um *traçom* da haste com o ferro», Ruy de Pina, fin S. XV: Moraes], pueden ser derivados romances de *t(a)raçar*, o reflejos del lat. TRACTIO 'zamarreo', 'descuartizamiento', mientras que es indudable el carácter romance de un derivado como el port. *traça* 'polilla' (insecto que perfora), gall. *traza* (Sarm. *CaG.* 21*r*), cast. *taraza* 'molusco que abre galerías en las maderas sumergidas, especie de broma' (falta aún Acad. 1884)[3]; partiendo de *traça*, la ac. más ordinaria del port. *traçar* es hoy 'roer, corroer', pero también 'cortar' y 'gastar, afligir' (Fig.)[4]. Quizá no sea posible averiguar seguramente dónde termina la mera derivación de *tarazón, tarazar*, y dónde empieza el influjo de *Tarazona* en ciertas formas gallegas: Lemos *taraza* 'pieza de lino o lana en hilo como formando madeja, cuando se saca de la devanadera', gall. *tarazona* 'paño basto y burdo de color oscuro' (Eladio Rdz. y apéndice), «chaqueta de *Tarazona* forrada de baeta vermella», Castelao 159.3.

Deben rechazarse las demás etimologías propuestas. No hay por qué entretenerse con la relación que la Acad. establece con *taracea* 'incrustación', de significado tan diferente. Eguílaz propuso el ár. *ḍáras* 'morder fuertemente con los dientes molares', pero además de que *atarazar* no es morder con los molares, sino partir con los incisivos, el verbo en cuestión no aparece en el árabe vulgar y no nos explica el cambio de *ḍ* en *t-*, que sólo sería concebible en un sustantivo, como resultado de la *ḍḍ* geminada a causa del artículo. Pero tampoco puede admitirse el ár. *tahrîsa* 'machacadura', derivado de *háras* 'romper, machacar', propuesto por Baist, *RF* IV, 374, y aceptado por el *REW* (8530), pues con esto no pasamos de **tariza* o **tareza*. Desde luego no puede venir de *TRĪTIARE 'machacar' (*GdDD* 6871).

(A)tarazar y *tarazón* tenían *ç* sorda en castellano antiguo, como hoy en portugués, pues así escriben Tafur, Villena, APal.[5] y PAlc. (hoy tiene sorda en Malpartida de Plasencia, mientras que otros pueblos de Cáceres vacilan: Espinosa, *Arc. Dial.*, 106).

DERIV. *Tarazar, tarazón, taraza*, V. arriba. *Estrazar* (V. arriba); *estraza* 'desecho de ropa' [Covarr.; Esquilache, 1648], *papel de estraza* 'papel fabricado con desechos de ropa' [1605, *Pícara Justina* II, 149; 1680, Pragmática]; *estracilla* [1732, *Aut.*].

Otro derivado **retraçar* se cambió por disimilación en *retaçar* [J. Ruiz][6], verbo de uso poco frecuente en el período clásico (olvidado por APal., Nebr. y *Aut.*, aunque no por Covarr.), pero todavía conservado en algunas partes con la grafía *retazar* y los sentidos de 'hacer pedazos', 'dividir el rebaño' (Acad.), en salm. 'cortar leña menuda', en el Ecuador *retasear* (Lemos, *Barb. Fon.* s. v.); más vivo es el postverbal *retazo* [-*ço*, J. Ruiz, 1618*d'*; *retacillo*, Quevedo, *Buscón*, *Cl. C.*, p. 145; *retaço*, Covarr.][7]; *retacería*; de *retazar* se extrajo secundariamente el raro *destazar* [«hazer una cosa pieças», Covarr.]; *destazador*[8]. Otro derivado extraído secundariamente de *retazar* es el burgalés *tazar* 'destrozar la ropa' de que nos da noticia *GdDD* 6528; lo mismo ast. y santand. *tazo, tazón*, 'caña cortada'; claro está que no vienen de un *TACTIARE 'sobar' (derivado de TANGERE 'tocar').

[1] R. Cabrera dice que *destrazar* 'dividir en trozos las canales de los cerdos' es usual en partes de Castilla. La variante *estraçar* y *estraciar* es bastante usual, con valor figurado, en autores del S. XVI, y aunque a su empleo parece haber contribuído el influjo del it. *straziare* (Gillet, *Propaladia* III, 615), el punto de partida, según muestra la aparición en Nebrija, es genuino, pese a Terlingen.— [2] *Tarazón* cruzado con *mordigaño* ha dado el ast. *taragaño* 'mordisco' (Rato).— [3] Canario *trasa*. Acerca de esta palabra y congéneres, vid. Steffen, *Rev. de Hist. de La Lag.*, n.º 85, p. 91.— [4] Debe distinguirse de *terçar, traçar*, 'cruzar', azor. *traçar* 'mezclar vinos' (*RL* V, 223), que equivalen al cast. *terciar*; mientras que azor. *tração* 'persona que atormenta el alma de otra', 'enredón, intrigante', va otra vez con nuestro *atarazar*.— [5] *Ataraçar*, 286*b* y *d*, además de los pasajes citados.— [6] «El león fué a caçar; / andando en el monte, ovo de entropeçar, / cayó en grandes redes, non las podía *retaçar*» 1430*c*; «guardadvos, señores, de mis basalartes, / non vos *rretaçen* vuestros estandartes, / que non los sanedes con muchos engrudos» Juan Alf. de Baena (*Canc.* n.º 431, v. 7).— [7] «El pecado... / traya de abades lleno el su regaço, / otrosy de mugeres fazía grand *rretaço*»; claro que no puede ser derivado de *red*, como quisiera M. R. Lida. Se

trata de la ac. postverbal 'recorte, destrozo', más bien que de una expresión figurada, 'pedazo grande', 'gran cantidad', de tipo no menos concreto que el *regaço de abades*.— [8] «*Retaços* son los pedaços supérfluos que se cortan de las ropas, aquello haze siempre el maestro quando se ajusta... hazer una cosa de *retaços:* hazerla de remiendos»; falta en *Aut.*— [9] Covarr. agrega *taçar*, de donde deriva él la locución *hacer una cosa taz a taz* 'con trueque de valores equivalentes' (ej. de Quevedo en *Aut.*); este verbo *tazar* existió, a pesar de que Covarr. hace constar que no es usado y *Aut.* no lo registra, «a los panes toda la langosta, a las viñas *taça* el pulgón» A. de Guevara, *Menosprecio*, cap. 20, Cl. C., ed. 1942, 194.3; desde luego es derivado retrógrado de *retazar*. En cuanto a *tazaña* 'tarasca que sacan por Corpus los labradores' [Covarr.], es voz independiente, producto de un cruce de otras: desde luego intervino en su formación *tarasca*, y quizá *araña* y otra.

Atarce, V. *taracea* *Atardecer*, V. *tardo* *Atarea, atarear*, V. *tarea* *Atarfe*, V. *taray*

ATARJEA, 'caja de ladrillo con que se visten las cañerías', 'caño de ladrillos que lleva las aguas de la casa al sumidero', de origen arábigo, pero de etimología incierta, probablemente de *táǧriya* 'acción de cubrir con tejas o ladrillos'. *1.ª doc.: Ordenanzas de Sevilla*, ed. 1527.

En esta fuente el vocablo aparece tres veces, escrito respectivamente *atarxea, ataxea* y *atajea*, según el *DHist.*[1]. La etimología de la Acad. (ya 1884), bereber *ṭargā* 'conducto de agua', es la más autorizada, pues la ha hecho suya Colin (*Hespéris* VI, 61n. 1), precisando que en realidad se trata de una palabra bereber *targa* o *tarya*, y que contiene el artículo bereber. No hay necesidad de señalar las dificultades fonéticas: falta explicar la terminación *-ea* y el cambio de *g* o *y* en *j*. Estas dificultades no son decisivas, ya que podrían quizá explicarse por la forma árabe que debió servir de intermediario entre la bereber y la castellana (análogamente Steiger, *VRom.* X, 36), pero claro está que mientras no se documente esta forma árabe (nada en Dozy, *Suppl.*) la etimología permanecerá dudosa. J. Kurylowicz, *Rocznik Orjentalistyczny*, II, 251, propuso como étimo un ár. **tárǧiya*, que fonéticamente sería perfecto (Steiger, *Cont.* 73n.2, admite esta etimología), pero como es derivado de *ráǧā* (o *raǧā'*) 'lado' o 'lado de un pozo' (*Qamûs*, Ŷauharí) sólo podría significar 'acción de revestir las paredes de un pozo' y sobre todo es palabra puramente hipotética, como observa Colin. Teniendo en cuenta que varias palabras de la raíz ár. *ǧ-r-y* 'correr' se refieren al agua y a conductos o cañerías de agua (*ǧárà* 'manar [el agua]', Freytag, *máǧrà* 'cloaca', 'caño de la cloaca', 'canal', 'sangradura de un canal' en R. Martí, PAlc. y otros autores vulgares, *miǧarâ* 'caño o albañal' en PAlc.), se puede pensar en *táǧriya*, que los citados lexicógrafos hispanoárabes registran en otra ac., pero que debió de significar asimismo 'acción de cubrir con tejas o ladrillos' puesto que es el nombre de acción de la 2.ª forma (*ǧárrà*), que significa 'cubrir, especialmente cubrir una casa con tejas o pizarra', según un comentario de Dozy sobre Almacarí (Dozy, *Suppl.* I, 190*a*). El paso de *ǧr*, bien a *rj* o a *j*, no ofrecería dificultad, y menos aún el traslado del acento, que es normal en palabras de este tipo (Steiger, *l. c.*). Esto es por ahora lo más verosímil. Es inseguro, sobre todo desde el punto de vista semántico, que sea la misma palabra que *atarjea* el cast. *ataguía* 'macizo de tierra arcillosa u otro material impermeable para atajar el paso del agua durante la construcción de una obra hidráulica' [1736]. Es imposible la etimología de Alix (Eguílaz, 305), ár. *tárḫa* 'depósito de agua a la salida de un canal', entre otras razones porque no hay ej. alguno de que el *ḫ* dé *j* en castellano. Partir con Asín, *Al-And.* IX, 23, de un ár. **ṭarḫîya* 'vía de los excrementos' (derivado de *ṭarḫ* 'excrementos') supondría que la *j* venga de una antigua *h* aspirada castellana, lo cual sólo sería posible de ser *atarjea* forma muy reciente, pero estando documentada desde 1527, su *j* ha de venir de *ǧ* o *š* arábigos.

[1] La forma *atajea* sin *r* se halla además en Cabrera (1598) y en Jovellanos, mientras que *Aut.* prefiere *atarxea*, pero advirtiendo que el vulgo dice *ataxía*. Además *atejía* en Ortiz y Sanz (S. XVIII). En Cuba se dice *tagea* (Pichardo); la Acad. registra *tajea* sin calificación local y con un leve cambio de sentido.

Atarquinar, V. *tarquín*

ATARRAGA, 'martillo para herrar', del hispanoár. *tarráqa* íd. (derivado de *táraq* 'golpear con martillo', comp. *MATRACA*). *1.ª doc.*: princ. S. XV, *Canc.* de Baena, n.º 105, v. 48.

Es palabra rara, documentada sólo una vez, pero el derivado *atarragar* es más frecuente. El étimo árabe no figura en los textos con este sentido (Dozy, *Suppl.* II, 40*b*), pero es corriente que las palabras de este tipo indiquen el instrumento con que se hace lo expresado por el correspondiente verbo, como indica Dozy, *Gloss.*, 212-3. Según la Acad. (ya 1884) *atarraga* significa además 'olivarda': cabe sospechar un error de lectura en lugar de *atavaga*, que sería variante normal de *ALTABACA* o *atabaca*, nombre de la misma planta, comp. un caso igual en el artículo siguiente.

DERIV. *Atarragar* 'dar con el martillo a la herradura y a sus clavos la forma conveniente para el animal' [Cortes de 1351]. Según Lerchundi hoy se emplea *ṭárraq* en Marruecos en el sentido de 'atarragar', de modo que éste podría ser el étimo del verbo (de donde *atarraga* como postverbal), aunque hay pocos ejemplos de verbos castellanos derivados directamente de un verbo árabe.

ATARRAYA, 'especie de red de pescar, semejante al esparavel, que se arroja en el río a fuerza de brazo', del árabe hispánico y magrebí *ṭarrâḥa* íd. (derivado de *ṭ-r-ḥ* 'arrojar'). *1.ª doc.*: 1570.

Dozy, *Gloss.*, 213-4. El vocablo árabe se halla en R. Martí y hoy se emplea en Marruecos (Lerchundi)[1]; el nombre genérico *ṭarrâḥ* «épervier, sorte de filet» es, p. ej., usual en Rabat (Brunot, *Vocab. Marit.*). Del mismo origen es el port. *tarrafa*, que ya sale en Pantaleão de Aveiro (2.ª mitad S. XVI: *RL* XVI, 100). En castellano se intercaló una *-y-* entre las dos *aa* de *atarraa*. *Tavaya* en Bartolomé de Villalba (*El Peregrino Curioso*, S. XVI, p. 236), como nombre de una red que al arrojarla se cierra sobre el pescado, es evidentemente errata en lugar de *tar(r)aya*. *Tarraya* se dice en Badajoz, Andalucía, P. Rico y Venezuela (Acad.), lo mismo que en Colombia, etc. Para la forma del lance de la *atarraya* y para el *atarrayero* en los ríos de Colombia, vid. Montes y Flórez, *Léxico de la Pesca en Colombia*, 1973, pp. 76-152, y las fotos, pp. 244-5. Comp. *ALMATROQUE*.

[1] Eguílaz, 306, leyó erróneamente *ṭarrâǧa* en el original de Lerchundi, y Baist, *RF* IV, 404, dando por cosa cierta este error, asegura que es alteración del lat. TRAGULA.

Atarre, V. *atabarre* *Atarugar*, V. *tarugo* *Atasajar*, V. *tasajo* *Atascadero, atascar, atasco*, V. *tasco*

ATAÚD, del ár. *tābût* 'caja', 'ataúd', 'tumba'. *1.ª doc.*: princ. S. XIII, *Crón. Villarense*.

Dozy, *Gloss. 214;* Eguílaz, 299; Neuvonen, 165-6. Del mismo origen port. *ataúde* [1257 y *Cantigas: Boletim de Fil.* XII, 320-1], cat. *taüt*[1], sic. *tabbutu*. La variante *atabud* figura en un testamento de 1349 y en las Coplas de Yoçef publicadas por González Llubera (284); hoy *tabut* es la forma de los judíos españoles (*RFE* II, 350; comp. M. P., *Inf. de Lara, Gloss.*). La forma *taúd* figura en *Alex. O*, 1321*c*, *atahut* en doc. murciano de 1271 (G. Soriano, p. 192), y el *Cron. Villarense* trae *una tauth*, pero no es seguro que no deba leerse *un atauth*. Hoy *ataüt* es femenino en el catalán de Valencia. La forma *ataul* (Cespedosa: *RFE* XV, 151) o *atabul* (Panticosa: *RLiR* XI, 116) puede ser debida a influjo de *BAÚL*, que en muchas partes significa lo mismo. Para las grafías *atahud, ataút, ataúte*, vid. *DHist*. También ha pasado al vco. *gathabuta, katabu(ta)*, si bien la *k-* (> *g-*) sería debida a un cruce con el oc. *catafau* = *catafalco*; Schuchardt, *Museum* X, 400.

[1] *Ataud* figura ya (entre varios objetos dejados en testamento) en un doc. latino de Cataluña de 1082 (*Cartulario de Sant Cugat* II, 371).

ATAUJÍA, 'obra hecha con metales embutidos unos en otros, y con esmaltes de varios colores, para adorno de armas y jaeces', del ár. *táušiya* 'coloradura, hermoseamiento', nombre de acción del verbo *wáššà* 'colorar', 'hermosear'. *1.ª doc.*: 1555, *Viaje de Turquía*.

Dozy, *Gloss.*, 214; Eguílaz, 306. La variante *tauxía* se documenta ya en 1510, *BHisp.* LVII, 449, y está en Pantaleón de Ribera (*Aut.*). Poco o mucho se trasmitió al italiano y al francés, desde luego desde el castellano: Oudin (1642) registra it. *tausia* en sus *Recherches*, y ya Rabelais habla de «un petit anneau d'or à ouvraige de *tauchie*» («damasquinure», *Tiers Livre*, cap. 7, p. 40; *Quart L.*, cap. 1; no hay por qué admitir mediación italiana, con Sainéan, *La L. de Rab.* I, 126-8). En Argelia el sustantivo *wášī*, de la misma raíz, vale «dessins arabes que les femmes se font sur les bras» (Beaussier). Para el traslado del acento, V. lo dicho bajo *ATARJEA*.

DERIV. *Ataujiado*.

Ataul, V. *ataúd*

ATAURIQUE, 'labor que representa hojas y flores en los edificios', del ár. *tauríq* íd. (derivado de *wáraq* 'hojas'). *1.ª doc.*: *taurique*, en el *Canc.* de Baena, princ. S. XV; *ataurique*, en las *Orden. de Sevilla*, ed. 1527.

Dozy, *Gloss.*, 214-5.

ATAVIAR, 'adornar o vestir ricamente', del gót. TAUJAN 'hacer, obrar'. *1.ª doc.*: h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

Diez, *Wb.*, 427; Gamillscheg, *R. G. I*, 393 (y *RFE* XIX, 237). También portugués (en catalán se suele mirar como castellanismo: «*ataviarse* ornare» 1575 O. Pou, *Thes. Pue.* 312). No es improbable que existiera ya un derivado gótico **attaujan* en el sentido de 'preparar', puesto que esto es lo que significa el neerl. med. *touwen*, del mismo origen. Para ejs. antiguos, vid. Cotarelo, *BRAE* V, 515-7 (con la imposible etimología VIARE). Para posibles representantes italianos y rumanos de la misma voz germánica, vid. Gamillscheg *R. G.*, *l. c.*, y II, 249. Es injustificado el escrúpulo fonético que lleva a Brüch a partir de un derivado romance del participio de TAUJAN, a saber *tawiths, tawida*. Inadmisible fonéticamente es la etimología de Spitzer (*RDR* III, 28) APTIFICARE. Asín (*Al-And.* IX, 23; IV, 454) quiere derivar *atavío* del «ár. *ʿaṭṭābî*, tela de seda y algodón de diversos colores, fabricada en un barrio de Bagdad del mismo nombre», lo que es inadmisible dada la historia de *ataviar* y *atavío* en castellano.

DERIV. *Atavío*: APal. 471*d*; *atabeo* en Sajambre es 'conjunto de arreos para uncir y enganchar el carro' (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 201), acepción que parece unirse directamente a la del gótico; su *e* puede deberse a influjo de *sobeo*.

ATAVISMO, 'semejanza con los abuelos', derivado culto del lat. *atăvus* 'tatarabuelo'. *1.ª doc.:* 1899, J. Valera.

DERIV. *Atávico.*

Atazmia, V. *tazmia* *Atear,* V. *tea*

ATECA, ant., 'espuerta', de *teca* 'cajita', y éste tomado del lat. *thēca,* que a su vez viene del gr. θήκη 'estuche, vaina', 'cajita', derivado de τιθέναι 'poner'. *1.ª doc.:* APal. (?)[1]

No conozco otros testimonios de este vocablo, que presentaría aglutinación parcial del artículo femenino. *Teca* es 'cajita donde se guardan reliquias' y 'célula en que se encierran los esporos de algunos hongos' (falta aún Acad. 1884). El nombre del pueblo aragonés de *Ateca,* no es probable que tenga nada que ver. Seguramente el mismo cultismo dió el port. popular *teca* 'dinero' (Bessa), cat. popular *teca* 'comida' (cat. oriental), 'porquería' (en el Bajo Aragón: *BDC* IX, 72); en Gascuña *teca* tiene hoy el significado de 'vaina de legumbre' (*BhZRPh.* LXXXV, § 364).

[1] Según el *DHist.,* en frase que no hallo en los extractos del Sr. John M. Hill.

Atediante, atediar, V. *tedio* *Ateísmo, ateísta,* V. *dios* *Atejía,* V. *atarjea*

ATELAJE, 'conjunto de caballerías que tiran de un carruaje, especialmente en artillería', del fr. *attelage* 'acción de enganchar los animales', 'conjunto de caballerías que tiran de un carruaje cualquiera', derivado de *atteler* 'enganchar los animales', que se cree procedente del lat. PROTĒLUM 'tiro de bueyes o de caballerías', como cambio de prefijo. *1.ª doc.:* 1625.

También se ha empleado *atalaje,* que desde el S. XIX ha corrido además en la ac. 'equipo, arreos', sin referencia a la artillería.

DERIV. *Atalajar* [Estébanez Calderón, † 1867]; en la Argentina y en otras partes se emplea para 'enganchar los animales (en general)'[1]. *Atalar* 'poner el tiro a los carruajes y piezas de artillería' [Estébanez Calderón], del citado fr. *atteler*[2].

[1] Eliseo Montaine, *La Prensa,* 11-V-41; Montagne, *Cuentos Cuyanos,* p. 39.— [2] No debe confundirse con *atalar* variante de *TALAR* (véase), ni con *atalarse* 'atascarse', palabra de origen oscuro conservada en Asturias y Galicia y empleada ya por Seb. de Horozco [† h. 1580], *BRAE* IV, 392-3.

Atelerido, V. *aterir* *Atemar,* V. *timar* *Atemorar, atemorizar* V. *temer*

ATEMPA, ast., «pastos en llanuras o en lugares bajos y descampados», forma probablemente emparentada con un vocablo prerromano *TEMPA o *TIMPA que se extiende por Gascuña, Cataluña, Sur de Italia y Rumanía, y que aparece ya antiguamente en Tesalia y Tracia, con el significado general de 'pendiente de montaña'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Deberá comprobarse la existencia y significado preciso del vocablo en Asturias (falta Rato, Vigón, Munthe, Acevedo-F. y otros vocabularios asturianos). Si el sentido no es muy diferente del que da la Acad. puede asegurarse que hay relación con el mencionado vocablo prerromano: bearn. *temblà, templà* «tertre, versant, pente de coteau, de montagne» (Lespy), Lavedan *temple* m. «plateau gazonné au penchant des montagnes, offrant un vert pacage» (Cordier, 22), cat. ant. *timpa*[1], mod. *timba* 'pendiente abrupta, despeñadero', con *-b-* chocante[2], hoy muy vivo, sobre todo en la zona de Vic y en general en el Este del Principado, también en la región del Priorato y Bajo Ebro, pero ahí más bien significa 'desmoronamiento de tierra en la margen del río, margen abrupta'; además en el Nordeste, por cruce con *balç, bauç* 'despeñadero' (lat. BALTEUS), se oye *timbau* m. (Rosellón y Vallespir), *timbal* (Alto Ampurdán, Valle de Ribes), forma ésta que se prolonga en las hablas languedocianas del Ariège (Rohlfs, *RLiR* VII, 140; *Era Bouts dera Mountanho* VIII, 83; IX, 95)[3]. Desde ahí hacia el Este hay otro hiato, sólo rellenado por algún nombre de lugar, especialmente *Tempa, im Tempa, Tempa(hüreli),* nombre de pastizales de alta montaña en el Rheinwald y Hinterrhein, cantón de los Grisones (Planta-Schorta). Pero en el Sur de Italia la palabra aparece con gran vitalidad y firmeza[4] (aquí el paso de *mp* a *mb* es regular): Salerno *tèmba* 'peñasco' (Rohlfs, *ARom.* IX, 166), Basilicata *tèmba, témba, tèmbe, tèmp* 'colina', 'altura', 'peñasco' (*AIS* III, 421-3), calabr. *timpa* 'precipicio, barranco', sic. *timpa* 'colina' (*REW* 8739), formas que algunos han puesto en relación con el corso *teppa* «masso, balzo», Cilento *témba,* Pulla y Abruzos *tembę* 'terrón' y toda la familia del cast. *TEPE* (Bertoldi, *ARom.* V, 97, y XVII, 79; Rohlfs, *ARom.,* l. c.; J. Hubschmid h., *Festschrift Jud,* 274 n. 3 y *Pyrenäenw. vorroman. Urspr.,* 54), que seguramente debe distinguirse. Por otra parte, en varias provincias rumanas, *Tîmpa,* muy frecuente como nombre de colinas y montañas (Drăgan, *Dacorom.* I, 109; Pascu, *ARom.* VII, 557; Iordan, *Bull. Ling.* VI, 29ss.), pertenece seguramente al mismo tipo, si bien aquí es más fácil el enlace con los varios nombres de lugar antiguos de Grecia septentrional y Tracia que designaban desfiladeros célebres: además del muy conocido Τέμπη (Τέμπεα) de Tesalia, Τέμπυρα en Tracia, *Témpęre* en el Tauro, y aun quizá Τάπαι, hoy las Puertas de Hierro (Tomaschek, *Wiener Sitzungsber.* CXXXI, i, 89). No es ningún representante de esta familia el irl. *timpán* 'lomita escarpada', pese a la opinión de Stokes-Bezz., pues como me señala en carta Pokorny es sólo irlandés moderno y anteriormente

significa 'cierto instrumento musical', sentido del cual salió el otro por comparación (cf. irl. mod. *cruit* 'lomita escarpada' < célt. CROTTA 'arpa'); es préstamo indudable del lat. *tympanum* y la metáfora se explica por el carácter fantástico y poético de los irlandeses. Tovar admite un ibérico alternante *eban* ~ *teban* 'piedra' (*BRAE* XXV, 39-42), de entronque camito-semítico; pero comp. Caro Baroja, ibid. 183.

[1] «Per negun temps perdrà Fortuna ardor / de fer lochs plans de les *timpes* e munts», Auziás Marc, XXXI, 26. El ms. *B* trae la variante *cumbes* (¿léase *timbes?*). No conozco otro ej. en catalán antiguo.— [2] *Estimpar-se* 'despeñarse de una pared o de un despeñadero' en Cardedeu, algo al Norte de Barcelona (Griera, *BDC* XVII, 116) no es el único caso de conservación de la *p* que me es conocido en esta palabra y su familia. La forma antigua *timpa* sigue viva en algunos puntos, por lo menos en el Alto Empordán: es la que he anotado en Torroella de Fluvià, L'Escala, Llançà y algún otro pueblo, ya como nombre de lugar ya como apelativo; *estimpar* 'despeñar a alguno' también, al menos en Torroella. Hoy *estimbar-se* 'despeñarse' pertenece al catalán literario y al habla común de todo el Principado y tierras catalanas. La *b* se deberá al influjo de *timbau,* V. abajo.— [3] No es seguro, aunque sí probable, que se tomara del cat. el cast. *timba* 'partida de juego de azar' [Acad. 1884, no 1869], 'casa de juego, garito' [Acad. 1925, no 1884; en el madrileño R. de la Vega 1839-1910, cita de Pagés], ac. que debe de ser la primitiva; en cast. aparece primeramente en el Dicc. cubano de Pichardo (1836 [ed. 1862]) «*timba,* en el juego del Monte, apostar a todas las cartas que van saliendo, contra una sola». En cat. *timba* 'juego de azar' ya en el Labernia de 1888, 'casa de juego' en el dicc. val. de Martí Gadea (1891), 'lugar oculto para jugar a juegos prohibidos' (Ag., quien vivió 1825-1900), que ha de ser la ac. primitiva; en el caló barcelonés 'ladrón profesional de relojes, carteras, etc.'. La idea básica ha de ser 'abismo', 'sima'. No sé si es lo mismo *timba* 'barriga' mej., centroamer., domin. (Brito), venez., *tener timba una cosa* 'tener bemoles' cub., portorriq., quizá a base de la idea de 'recipiente sin fondo', cub. *timbeque* 'alboroto, escándalo', 'baile de negros' (cruce con *guateque*). Ampliación expresiva de *timba* 'garito' es *timbirimba* 'juego de azar', 'casa de juego' [Pichardo; Juan Valera, en Pagés], 'juego de dados' ecuat. (Lemos, *Barb. Fon.,* s. v.); en el camino que cruza los Andes, de San Juan a Chile, hay un tramo llamado *Timbirimbas;* de ahí salm. *tambarimba* 'altercado', per., colomb., hond., ecuat. *tambarria* 'jolgorio, parranda'. En cuanto al filip. *timba* 'balde de pozo' quizá sea voz tagala, pues como tal está ya en Noceda (1754 [ed. 1860]), *RH* LI, 168.— [4] Vid. Rohlfs, *ZRPh.* XLVI, 163.

Atemperación, atemperante, atemperar, atempero, V. *templar* *Atenacear, atenazar,* V. *tenaza* *Atención,* V. *tender* *Atendalar, atendar,* V. *tienda* *Atendedor, atendencia, atender, atendible,* V. *tender* *Atenebrarse,* V. *tinieblas* *Atenedor, atenencia, atener,* V. *tener* *Atentación, atentado, atentar, atentatorio,* V. *tentar* *Atento,* V. *tender* *Atenuación, atenuante, atenuar,* V. *tenue* *Ateo,* V. *dios* *Atercianado, aterciopelado,* V. *tercio* *Atericia,* V. *ictérico*

ATERIR, 'envarar, dejar sin tacto (el frío)', origen incierto, quizá del antiguo *enterecer* íd., y éste de *ENTERO* en el sentido de 'envarado, todo de una pieza'. *1.ª doc.:* J. Ruiz, 1349c.

Lo común es el participio *aterido* (así en J. Ruiz; en Juan de Torres, *Canc.* de Stúñiga, p. 164; etc.), algunas veces se usa el infinitivo reflexivo *aterirse,* muy pocas el transitivo *aterir,* nunca las demás formas del verbo (V. ejs. en Cuervo, *Dicc.* I, 745; *DHist.*). Ya Diez (*Wb.,* 185), indicó sumariamente la etimología anotada arriba, y luego la aceptaron y documentaron Cuervo, *l. c.,* y Guarnerio (*Rom.* XXXIII, 50-51). Pero estos filólogos identificaron con la palabra castellana, además de algunos congéneres reales, varias palabras romances, entre ellas algunas de tan claro origen onomatopéyico como el cast. *tiritar:* it. *intirizzire* (it. antic. *intirizzare*) 'envarar (el frío)', logud. *attetterare* íd., *tetteru* 'rígido'. Reaccionó M-L., *ZRPh.* XXVIII, 635 (y *REW* 8664), haciendo notar que hay ahí una onomatopeya tan clara como en el alem. *zittern* 'temblar', y esta opinión, evidente en el caso de *tiritar,* y verosímil para las voces italiana y sarda, principalmente por razones morfológicas, la hizo extensiva a todas las formas estudiadas por sus predecesores, obteniendo la adhesión de Spitzer, (*Lexik. a. d. Kat.,* 129) y de G. de Diego (*Contr.* § 596). Equipara M-L. el it. *intirizzare* con el port. *inteiriçar* 'envarar (el frío)' diciendo que es imposible, por razones fonéticas y semánticas, derivar estas palabras de INTEGER 'entero'. Es peligroso este método generalizador, pues salta a la vista que el port. *inteiriçar* no puede separarse de *inteiriço* 'enterizo, envarado, todo de una pieza', que nadie se atreverá a separar del cast. *enterizo* y por lo tanto de *entero;* la diferente calidad de la sibilante entre *intirizzare* e *inteiriçar* hubiera debido ponerle en guardia, revelándole que estas dos palabras sólo se parecen algo por una coincidencia. La onomatopeya en cuestión consta de una vibrante y dos oclusivas dentales (o una oclusiva y una africada): esta alternativa expresa justamente la repetición propia del tembleque: *tiritar* (*t-r-t*), *intirizzare* (*t-r-dz*), *attetterare* (*t-t-r*), *zittern* (*ts-t-r*). Es claro que debe apartarse de aquí el port. *inteiriçar;* en cuanto a nuestro *aterido* es más difícil decidir, pero me parece muy dudoso su valor imitativo faltando la segunda dental, y además ya no estamos en el caso de 'temble-

quear, tiritar', sino en el de 'envarar, poner rígido e insensible', lo cual puede coincidir con el temblor, pero no siempre[1]. Sabido es que ha tenido gran extensión una forma *aterecer* (Nebr.; ejs. de los SS. XVI-XVII en *DHist.*; gall. «un vello *aterecido», «aterecidos* de medo», Castelao 273.1f., 126.5; hoy en Asturias, León y Albacete: *RFE* XXVII, 244-5; y en partes de Castilla: Terr.), que no siempre indica la rigidez producida por el frío, sino también por el terror (*«fulgur*... se atribue al tatto y al flato y al pavor de los animales que *se aterecen»,* APal. 171*d*), y esta forma en *-ecer* es muy propia del derivado de un adjetivo como *entero*. Pero además la forma originaria *enterecer* no es hipotética, pues se halla en la *Agricultura* de G. A. de Herrera (1513), autor de lenguaje popular, arcaizante y muy auténtico (vid. Cuervo). Además tenemos *enterido* 'tullido, privado de movimiento' en el portugués de los *Padres de Mérida,* h. 1400 («ficou logo todo *enterido»,* «seus corpos ficarõ *entiridos»*: *RL* XXVII, 34), y sospecho que *enterimento* o *intirimento,* que sale varias veces en Mestre Giraldo (a. 1318), significa también 'rigidez', a pesar de que C. Michaëlis, con su gran autoridad, propone entender 'disentería' (*RL* XIII, 251n. 4) o 'enteritis' (ibíd. 306), dejándose guiar por una etimología ἔντερον 'intestino', que fonéticamente sería posible; pero me confirma en mi sospecha el que el breve trozo de texto citado explique que en latín (se refiere al bajo latín de la Escuela veterinaria de Salerno) la misma enfermedad se llama *arrigiatura,* lo cual parece un evidente derivado de RIGIDUS[2]. Para casos parecidos de sustitución de un seudoprefijo por *a-*, V. *ATACAR, ATIBORRAR, ATIBAR.*

Ampliaciones fonéticas de *aterido, enterido* (con repetición de la líquida, a manera de repercusión) me parecen *entelerido* 'sobrecogido de frío o de pavor' (así *entellerido* [?] en Cervantes, vid. Fontecha; *entelerido* como voz rústica de las Batuecas en Lope: *Aut.*), 'enteco' en Venezuela (Picón Febres), Costa Rica (Gagini), Honduras y Andalucía, arag. ant. *atelerido* 'aterido' (G. de Diego; ¿en qué texto?)[3].

[1] Creo ahora, 1975, que hay que descartar definitivamente esa mala etimología onomatopéyica. En cambio me parece —aunque sea apartándome del consenso de los demás etimologistas— que no procede descartar otra vía etimológica que todos desdeñan pese a su sencillez fonética: el lat. *atterere* 'frotar' pasando a través de 'desgastar por el roce o la fricción' toma el sentido de 'debilitar', 'consumir' (de donde el cultismo *atrición*). Si *aterir* no es esto, no queda lejos; y de todos modos podríamos admitir que resulte de una suma o cruce de *atterere* con la familia de *enterecer.* En textos romances arcaicos no deja de encontrarse algún testimonio de supervivencia de aquella voz latina. La traducción de la Leyenda Áurea realizada al catalán del S. XIII en las *Vides Rosselloneses* trae «visc Sent Barnat ab tanta d'abstinència e de trebal que, vetlan, *ateria* son cors aytant fort co si fos malaute» (f° 177*v*2), traduciendo precisamente *corpus suun attrivit* del original. Cierto es que los dos mss. han alterado este vocablo (que debió de quedar pronto desusado en catalán, pues no conozco otros testimonios del mismo) poniendo P *atenria* y B *anuyà.*— [2] Para decidir debiéramos tener a la vista todo el contexto de Mestre Giraldo y de los *Padres de Mérida,* de lo cual no dispongo por desgracia.— [3] *Terecerse* aparece en el sentido de 'tener gran temor' en el *Rimado de Palacio* (ed. Janer 1523*b*; ed. Kuersteiner, N1541*b*, falta en el ms. E). Pero es dudoso este vocablo, y aun creo que se trata de una grafía imperfecta por *terrecerse* 'estar aterrado' (TERRĒRE).

Atérmano, V. *termo-*   *Aterrador,* V. *tierra*   *Aterrajar,* V. *terraja*   *Aterraje,* V. *tierra*   *Aterramiento, aterrar,* V. *tierra*   *Aterrecer,* V. *terror*   *Aterrerar, aterrizaje, aterrizar, aterronar,* V. *tierra*   *Aterrorizar,* V. *terror*   *Atesar,* V. *tieso*   *Atesorar,* V. *tesoro*   *Atestación, atestado,* V. *testigo*

ATESTAR, 'llenar una cosa hueca apretando lo que se mete', 'embutir una cosa en otra', derivado del ant. *tiesto* 'tieso, duro', porque se pone así la superficie de la cosa atestada; *tiesto,* como *tieso,* es antiguo participio del verbo *tender,* analógico de otros participios como *puesto, respuesto, tuesto, quisto, visto. 1.ª doc.:* 1386, López de Ayala, *L. de la Caza*[1].

Cuervo, *l. c.* Del adjetivo *tiesto* 'tieso' cita varios ejs. Cuervo, desde López de Ayala hasta el fin del S. XVI (Juan de Castellanos); también port. ant. *testo* en Mestre Giraldo (a. 1318, aplicado a la piel nueva de una herida que se ha endurecido), en Chiado (S. XVI, hablando de masa: C. Michaëlis, *RL* XIII, 412) y hoy 'tieso, firme' en el Minho (*homem têsto, fio téste:* Leite de V., *Opúsc.* II, i, 513), y cat. dial. *test* 'rígido' (Bajo Ampurdán, etc.). Hoy *atestar* se conjuga sin diptongo en las formas del presente, pero desde López de Ayala hasta el S. XVII se halla *atiesto, atiesta,* etc., con arreglo a la etimología (así en Aldrete, *Origen,* 26 r° 2; ejs. en Cuervo, l. c., y nota 76 a la *Gram.* de Bello). *Atestar* intr. 'obstinarse' (así en J. de Pineda, 1589, *DHist.*) parece venir de la idea de 'tieso, inflexible', aunque también podría estar en relación con *TESTARUDO* (menos probable por razones morfológicas).

DERIV. *Atestado* 'testarudo' [1589, J. de Pineda]. *Atestadura. Atestamiento. Atiesto. Entestecer* 'apretar, endurecer'; ast. *entestar* (V); gall. septentr. (barriles) *atustullados* 'bien llenos y atestados' Sarm. *CaG.* 163*r* (y en su copla 220, cf. p. 67): asimilación de **atestullar,* seguramente ayudada por el

influjo de *atuir* 'atascar'.

[1] Para ejs. Cuervo, *Dicc.* I, 746-8, y *DHist.* Es incierto el ej. de *Alex.* O2216*d* («yaziendo por taviernas, *atestando* los tapones»), pues sobra una sílaba al verso, y *P* trae *tastando,* que por lo demás tampoco satisface por el sentido. No estará de más agregar algunos ejs.: 'embutir' en Evangelista, S. XV («alvarderos *atestando* paja»: *ZRPh.* I, 245), y en el 2.° *Lazarillo* («como a cuero *atestado* en costal», ed. Rivad., p. 106); 'hartar, atiborrar' en la misma continuación (p. 92) y en el 1r. *Lazarillo* (M. P., *Antol. de Pros.,* p. 110).

Atestar 'testificar', 'echar maldiciones', *atestiguación, atestiguar,* V. *testigo*   *Atetado, atetar, atetillar,* V. *teta*   *Atezado, atezamiento, atezar,* V. *tez*   *Atibar,* V. *estibar*   *Atibazar,* V. *estibar*   *Atibiante, atibiar,* V. *tibio*   *Atiborrar,* V. *estibar*   *Atierre,* V. *tierra*   *Atiesar,* V. *tieso*   *Atiestar,* V. *tiesto*

ATIFLE, 'utensilio de barro a manera de trébedes, que los alfareros ponen en el horno, entre pieza y pieza, para evitar que se peguen', del hispanoár. tardío *'aṯîfil* 'trébede' (antes *'aṯâfil;* ár. *'aṯāfī,* plural de *'áṯfiya* íd.). *1.ª doc.:* 1770, Acad.

Dozy, *Gloss.,* 215; comp. Eguílaz, 243. La forma *'aṯâfil,* que se lee en R. Martí, 615, hubo de pronunciarse *'aṯîfil* en el árabe granadino, según las normas fonéticas de este dialecto; la forma con *-l,* por lo demás inexplicada, nos la atestigua también Alfonso el Sabio en los *Libros del Saber de Astronomía* («*altephil:* las trébedes»), y *'aṯâfil* figura en escrituras árabes de Granada; V. hechos análogos en *ADUFE* y *ANAFE.*

ATIJARA, 'comercio', 'beneficio', del ár. *tiğâra* 'comercio', 'tráfico' (raíz *t-ğ-r* 'comerciar'). *1.ª doc.:* 1209, F. de Madrid.

Dozy, *Gloss.,* 215-6; Neuvonen, 221; Eguílaz, 307. Palabra que desaparece a fines de la Edad Media[1], de significado no bien delimitado. Es improbable la opinión de Dozy de que en el sentido de 'recompensa' sea palabra diferente, procedente del nombre de acción *'i'tiğâr* de la 8.ª forma de *'-ğ-r* ('ganar salario'); es muy fácil el cambio semántico de 'comercio' en 'beneficio' y en 'recompensa'; el mismo Dozy parece renunció a esta idea, pues no registra ya este nombre de acción en su *Suppl.* I, 10*a,* como acostumbra hacerlo cuando en su opinión se trata de una etimología segura.

DERIV. *Atijarero* 'porteador', propiamente 'traficante' [1206: M. P., *D. L.,* 157.38, p. 496].

[1] Todavía «*atijara:* emolumentum» en Nebr. Comp. V. Vignau, *RABM* III, 1873, 175.

Atildado, atildamiento, atildar, V. *tilde*   *Atimar,* V. *timar*   *Atimbrón,* V. *témpano*   *Atinar,* V. *tino*

ATINCAR, 'bórax', del ár. *tinkâr* íd., de origen persa. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

Dozy, *Gloss.,* 216; Eguílaz, 307-8. En J. Ruiz rima con *adamar* y *sacar,* de suerte que está asegurada la pronunciación aguda. *Aut.,* en cambio, acentúa *atíncar,* como sigue acentuando la Acad. Existe también esta pronunciación[1], y no debe causar extrañeza, pues el hispanoárabe podía hacer retroceder el acento cuando la sílaba pretónica era cerrada o tenía una vocal larga. Cándido de Figueiredo considera *tincal* o *atincal* como forma portuguesa.

[1] Trata Lenz del chil. *atíncar* 'veneno que enloquece' en la *Rev. de Folkl. Chil.* I, 267n.; Román da la forma vulgar *atinca.* En cambio el colombiano Sundheim, muy esmerado en materias ortográficas, escribe *atincar* el sustantivo al hablar del verbo derivado *atincar* 'planchar dando brillo'.

Atipar, atipujar, V. *estibar*

ATISBAR, 'mirar con viveza o disimuladamente', fué primeramente voz jergal, de origen incierto, probablemente metátesis de *avistar* (V. aquí s. v. *AVISPAR*). *1.ª doc.:* 1599, *Guzmán de Alfarache.*

Desconocido hasta entonces[1], *atisbar* aparece de pronto, por los años de 1600, en muchos autores: Lope, Tirso, Mateo Alemán, Quevedo[2] (véase Schuchardt, *ZRPh.* XL, 608). Hay que partir del hecho básico, subrayado ya por Schuchardt y su informante Cuervo, de que se trata de un término de germanía, según declara explícitamente Quevedo en 1627: «*atisbando,* como dicen los pícaros, todo lo que pasaba» (*La Dueña y el Soplón,* Rivad. XXXIII, 361*b*); así lo confirma Alemán al darle entrada en las *Ordenanzas Mendicativas* dictadas por el «Protopobre»: «mandamos que no puedan hacer ni hagan landre en capa, capote ni sayo; pena que, siéndoles *atisbada,* la pierdan por necios» (*G. de Alf.,* ed. *Cl. C.* II, 186.22)[3]; y el propio Juan Hidalgo (1609) registra *tisbar* 'mirar' en el *Vocabulario de Germanía* (ed. Hill, p. 124*a*). Todavía *Aut.* califica *atisbadura* de «voz baja». Es lógico que en la formación de una palabra de germanía intervinieran procedimientos jergales: no sólo no es cierto, como pretende ingenuamente Brüch, que el influjo de *vista* tenía que impedir una metátesis *avistar* > *atisbar,* sino que es muy posible que la traslación de las consonantes se hiciera d e i n t e n t o en semejante ambiente lingüístico, y en él se comprende muy bien la especialización de *avistar* en el sentido de 'ver furtivamente o de una ojeada'.

Para acabar de sentar sólidamente esta etimología, deberá explicarse bien la singular ac. en que toma *atisbar* el continuador del *Lazarillo,* Juan de Luna (1620, se le supone aragonés), a saber 'llenar completamente, hasta reventar'[4]. Es llamativo

el paralelismo con el fr. *ouiller* (*un tonneau*) «le remplir jusqu'à la bonde», trasm. *intolhar* 'llenar mucho' (ANTE-OCUL-ARE; *RL* XIII, 118), hermanos de oc. ant. *azolhar* 'mirar' *ADOCULARE: se concibe que se llame *avistar* o ADOCULARE el llenar completamente un recipiente de orificio muy estrecho, tal como una bota o un tonel, porque en ellos no se ve el líquido hasta que están llenos[6].

Schuchardt, *l. c.*, sin descartar del todo la relación con *vista*, prefería ver el origen en un hermano castellano del it. *visto* 'avispado', fr. *vite*, como voz de creación expresiva (comp. arg. *pispear* 'atisbar' de una variante como it. *vispo*, cast. *avispado*, port. *abispado*), pero siendo este cast. **visto* 'avispado' meramente hipotético, es preferible partir del *avistar* conocido; para la popularidad de *vista* y derivados en el ambiente germanesco, comp. *vistosos* 'ojos' en J. Hidalgo.

Otras etimologías pueden descartarse sumariamente. Ya Schuchardt rechaza su antigua idea de derivar del nombre de Thisbe, la heroína de Ovidio a quien Píramo galanteaba por una rendija de la pared, teniendo en cuenta que la comedia que pudo popularizar esta historia en España es muy posterior a 1599; un influjo directo de Ovidio sería increíble en un vocablo de extracción jergal. Brüch, *ZRPh.* XLI, 585, propuso el ár. *tasbîr* 'el hecho de montar la guardia': sería el único caso de un verbo castellano procedente de un sustantivo verbal arábigo, y el prefijo *ta-* habría pasado al radical mientras el elemento radical *-îr* se tomaba por una desinencia, supuestos poco menos que inconcebibles (aunque aceptados en *REW* 8591*a*).

DERIV. *Atisbador. Atisbadura* [*Aut.*]. *Atisbo* [h. 1750].

[1] El ej. atribuído al P. Ángeles por el *DHist.* pertenece al anotador moderno, y el del *Lazarillo* es de la continuación de esta obra (S. XVII).— [2] También en el dicc. de Franciosini (1620): «*atisbar* o *atisvar:* guardar di nascosto o da lontano», y en varios léxicos del S. XVII, desde Palet (1604), que ya lo califica de «mot de jargon», vid Gili.— [3] En la *Ortografía* (1609) declara aún más claramente que es término «de los de la vida libre» (cap. 3).— [4] «Llegando [el agua del mar] a mi boca, le dije: a otra puerta, que ésta no se abre; y aunque la abriera no pudiera entrar, porque mi cuerpo estaba tan lleno de vino que parecía cuero *atisbado*» (Rivad. III, 113*b*, lín. 33), «Yo *atisbado*, con la boca llena de cabrito, cuando oí que aquellos valentones estaban allí, pensé morir de miedo, y lo hubiera hecho; mas como mi gaznate estaba cerrado, el alma se tornó a su lugar, por no hallar la puerta abierta» (Rivad. III, 122*b*, 12). En el segundo pasaje he enmendado la lección *atisbando* de la ed. Rivad., por *atisbado*, según la tesis doctoral del Sr. E. R. Sims (University of Chicago, 1926), que reproduce esmeradamente el texto de la ed. príncipe (París, 1620). El editor de la Rivadeneira trató de interpretar un uso que le era desconocido.— [5] Es verdad que Du C., seguido por Littré, el *DGén.*, Wartburg, etc., deriva *ouiller* de un *œil* «bondon», pero no hallo esta ac. en los diccionarios; Gamillscheg quiere derivar de DOLIUM (comp. *dolh* «bonde» en el Levy Pequeño, cuyo fundamento no puedo comprobar), pero no se justifica la caída de la D- en *ouiller*, oc. *uià, ulhà, asulhà, asoulhà* (Mistral); del gascón *aoulhà* o fr. ant. **aouillier* sale el vasco (b. navarro) *agoilatu* 'rehenchir, llenar una pipa en la que el vino ha mermado'. De todos modos mientras no esté mejor escudriñado el lenguaje técnico de la tonelería no me atreveré a asegurar que el paralelismo *atisbar* ~ *ouiller* ~ *intolhar* no es casual, ni a descartar del todo la posibilidad de que *atisbar* 'llenar completamente, comprimir' sea la ac. originaria, de donde luego 'observar fijamente, espiar', traslación semántica concebible en la mentalidad de la gente del hampa, de fantástica imaginación. Entonces podría pensarse en derivar *atisbar* de *estibar* (**astibar*, como *astragar, asperar*), en el sentido de 'apretar, recalcar materiales para que ocupen el menor espacio posible', cat. *tibar* (*tivar*) 'hacer que algo se ponga tenso, estirar', lat. STĪPARE (para el uso de *estibar* en germanía, vid. *RH* XIII, 68); la metátesis de la *s* sería rigurosamente comparable a la de *DELEZNAR* < *deslenar*. Pero con los datos de que disponemos esta combinación parece muy aventurada.

Atisuado, V. *tisú*

Atizacandiles, atizadero, atizador, atizar, atizonar, V. *tizón*

ATLAS, 'colección de mapas geográficos en un volumen' nombre dado al célebre atlas de Mercator (1595), en cuya portada figuraba el héroe mitológico de este nombre llevando el mundo sobre las espaldas; la ac. 'primera vértebra cervical' se explica porque la función de esta vértebra, soporte de la cabeza, es comparable a esta misión que los antiguos asignaban a Atlas. *1.ª doc.:* 1.ª ac., 1772, Baíls; 2.ª ac., Terr.

ATLETA, tomado del lat. *athlēta* y éste del gr. ἀθλητής íd., derivado de ἆθλον 'premio (de una lucha)', 'lucha'. *1.ª doc.:* 1541.

DERIV. *Atlético. Atletismo.*

ATMÓSFERA, compuesto culto de las palabras ἀτμός 'vapor' y σφαῖρα 'esfera'. *1.ª doc.:* 1709.

La acentuación *atmosfera*, que la Acad. da como desusada, es la regular (así it., port. *atmosfera*), y es la que se ha respetado en las palabras siguientes, que se han formado según el modelo de *atmosfera*.

DERIV. *Atmosférico.*

CPT. *Barisfera; estratosfera; hidrosfera; litosfera;*

pirosfera: véanse los artículos correspondientes al primer elemento de cada una de estas palabras.

Atoar, V. *toar*

ATOBAR, 'aturdir', arag., murc., del cat. ant. *atobar*, variante del cat. *atalbar* 'perturbar los sentidos, amodorrar, atolondrar', derivado del ár. *talb* 'pérdida, ruina'. *1.ª doc.:* Manero († 1659); Acad. 1780, *Supl.*

Corominas, *BDC* XXIV, 65, 287-8. *Aut.* lo da como voz aragonesa, y todos los ejs. que este diccionario y el *DHist.* citan son de Manero, que nació en Cariñena y vivió en Zaragoza; hoy es murciano (G. Soriano). El cat. *atalbar* se emplea hoy en el País Valenciano, y la variante *ataubar* en el Sur del Principado, mientras que la forma reducida *atovar* se lee en el *Curial* (h. 1450).

Diez, *Wb.*, 427 (seguido por M-L., *REW* 773), quería derivar del lat. TŬBA 'trompeta' (de donde 'ensordecer'), étimo que apenas ha dejado descendientes romances y que obligaría a separar *atobar* de sus variantes fonéticas. Completamente inaceptable la etimología de Eguílaz[1].

[1] Es improbable que tenga relación con *atobar*, vocablo del Este de España, la forma *atobobado* o *atabobado*, que sale una vez en Gil Vicente, según quiere A. F. G. Bell, *RH* LXXVII, 386. Más bien se tratará aquí de un derivado de *BATAHOLA*, *tabahola* (cat. *atabalat* 'aturdido'), contaminado por *BOBO*.

Atocinado, atocinar, V. *tocino*

ATOCHA, 'esparto, Macrochloa tenacissima', del mozár. *ṭáuča* íd., procedente al parecer de una palabra hispánica prerromana *TAUCIA que ha dado varias formas gallegoportuguesas (*touça*), leonesas y aragonesas (*toza*), con el significado de 'mata, matorral', 'arranque del tronco de una planta'. *1.ª doc.:* *Toia*, 1202, y *Tocha*, 1219, como formas del nombre propio madrileño Atocha (*Fuero de Madrid:* M. P., *Orig.* 68); *atocha*, h. 1400, Glos. de Toledo[1].

Como palabra hispanoárabe figura *ṭáuĝa* (y el colectivo *ṭauĝ*) 'esparto' en R. Martí (S. XIII)[2], *ṭauĝ* en escritura árabe de Almería, *taucha* como árabe granadino en el P. Guadix, el nombre de lugar *El Tauxar* en la provincia de Almería, S. XVI, y con extraña deformación *cauchil* o *cuchil* como palabra árabe en PAlc. (Simonet, *cauchil, tauxár, tháuch*), comp. *alcaparra* = *tápara*[3]. Éste (s. v. *thóyo*) quiere relacionar con otro nombre ibérico de planta, cast. *tojo, toyo*, port. *tojo*, gasc. *touyago, toujago*, 'variedad de aulaga', lo cual sería posible semánticamente dada la afinidad que existe entre el esparto y la retama (próxima parienta de la aulaga), pero debe rechazarse por razones fonéticas: *tojo* representa TOI-[4] y *atocha* supone TAUCI- o TAUTI-. No es de extrañar que una denominación mozárabe del esparto haya echado raíces en español, ya que esta planta en la Península es exclusiva del Sur de Portugal, Andalucía, Castilla la Nueva, Murcia, Sur de Aragón y País Valenciano (Colmeiro, *l. c.*). Teniendo en cuenta la grande importancia que en esta zona ha tenido siempre el cultivo y aprovechamiento del esparto, según atestiguan ya los romanos, me inclino a considerar que su nombre significó propiamente 'mata' en términos generales, y a identificarlo con el trasm. *touça* «moitas alteadas de feno grosseiro», gall. *touza* 'arbusto', 'arboleda, bosque de robles', mirand. *touça* 'mata, matorral' (en Hermisende 'robledo'), sanabr. *touza* íd., y 'terreno inculto', *Touzaca* (como colectivo), Astorga, Aragón *toza* 'arranque del tronco de una planta'[5] (Krüger, *Gegenstandsk.*, 157, n. 12). Así estas formas como las mozárabes pueden suponer ora *TAUTIA (como admite el *REW*, 8602*c*), ora *TAUCIA; el último podría explicar al mismo tiempo el bearn. *tausí* (*TAUCĪNU)[6] «chêne blanc (Quercus coriaria)»; pero también hay argumentos para preferir *TAUTIA, ya que a *tòs* y *tozuelo* corresponde en portugués un tipo *TAUTA: hay *touta* 'cogote' y *toutiço* íd., éste lo he leído dos veces en Gil Vicente (p. ej. Mofina Mendes v. 10) y está también en Ferreira de Vasconcelos; sería entonces dudoso que el gasc. *tausí* se relacionase con nuestra familia y además podría explicarse por influjo de ILICINA. Ya es más remota la posibilidad de enlazar con el iberorromance *TAUCA 'cofia' que ha dado el cast. *toca*, admitiendo que la idea básica fuese 'penacho vegetal'. Comp. *RETOZAR, TOCHO* y *TOZUELO*.

DERIV. *Atochada. Atochal. Atochar. Atochera* 'mata de esparto' almer. *Atochero. Atochón. Atochuela.* En cuanto a *atochar* 'desmochar', 'podar' (Correas), puede vacilarse entre derivar de *TOCHO*, o de *atocha* en el significado 'matorral' que he supuesto básico, pero quizá todo se reduzca a lo mismo.

[1] También en PAlc. (1505), en invent. de la Catedral de Toledo de 1434 (Z-4-1-4, A. Castro), en el castellano nuevo Gabriel A. de Herrera (1513) (según Colmeiro, V, 300) y en el murciano Pérez de Hita (ed. Blanchard II, 269).— [2] Con el derivado *ṭawwâĝ*, sin duda 'espartero', que indica arraigo antiguo en el árabe de España.— [3] En el valenciano de Sumacàrcer anoto que se emplea hoy *tótxa* no para el esparto en general (*espart*), sino para el 'desperdicio del esparto' 'la parte que se va secando' (de donde acaso *tocho* 'tonto'). El vocablo está vivo en las montañas valencianas, sobre todo hacia Játiva: no sólo en Benigànim existe el *Barranquet del Totxar* (junto al límite de Játiva), sino que allí *totxera* me fue dado como palabra viva para 'mata de esparto'.— [4] Recuérdese que la forma *Toia* del Fuero de Madrid no es más que un caso de la representación aproximada del fonema *ch* por *i*,

estudiada por M. P., párrafo citado.—[5] El cat. *tǫssa* 'cerro', *tǫs* 'testuz', cat. *tossal*, arag. *tozal* 'cerro', apunta semántica y fonéticamente en otra dirección (AU da cat. *ǫ*).—[6] En la Soule emplean este vocablo, afrancesado en *tauzin*, para traducir el vasco *ametz* (Azkue, s. v.) o sea 'quejigo'. P. Raymond, *Dict. Topogr.*, registra tres ejemplos del colectivo *Tausia(s)*, uno del colectivo *Tausiet* y otro del plural *Les Tausis-Espès* (bosque), los cinco en la parte central y centro-oriental del Bearne.

Atojar, V. *hoto*

ATOLE, 'especie de gachas mejicanas', del náhuatl *atúlli* íd. *1.ª doc.: atol*, h. 1560, P. Las Casas; *atole*, 1560-75, Cervantes de Salazar.

Friederici, s. v.

DERIV. *Atoleadas. Atolero. Atolería. Atolillo.*

ATOLONDRAR, 'aturdir', origen incierto, probablemente esta palabra junto con el port. *atordoar* y el mozárabe **atornonar* (*aṭṭarnan*) son derivados de *trueno* o de su equivalente latino TONITRUS con el sentido de 'atronar'; en castellano el vocablo sufrió el influjo de *TOLONDRO* 'chichón'. *1.ª doc.:* h. 1500, Lucas Fernández (*DHist.*).

En realidad es difícil decidir entre la etimología anterior que acepté en la primera redacción de esta obra y algo parecido a lo que ya propusieron Leite de V., *Phil. Mir.* II, 165.45, y Schuchardt, *ZRPh.* XLI, 699, fundándose en el port. *atardoar* 'atolondrar'. Una forma parecida a ésta se emplea en los altos valles de Santander: *atardonar* 'atontar, atronar de un golpe' (G. Lomas, 2.ª ed.; «*relocho*: carnero u oveja que tiene la cabeza *atordonada* por un golpe y da vueltas sin saber a dónde va», *BRAE* XXV, 394). Una variante de esta forma (quizá influída por *atortolar*) parece hallarse en Bernal Díaz del Castillo (cap. 68): «hacía un viento frío... porque dos de ellos se *atortonaron* e estaban temblando».

De AD-TONĬTRUARE se pasaba fácilmente a **atonodrar*, **atronodar*, **atrodo(n)ar*, *atordo(n)ar* (al último paso pudo ayudar el influjo de *aturdir*); por otra parte **atonodrar* podía cambiarse por propagación de nasal y disimilación en **atonondrar* > *atolondrar* (a lo cual ayudaría el influjo de *tolondro*). Realmente repugna separar la forma castellana de la portuguesa y santanderina, y si no lo hacemos tendremos que aceptar la conclusión de que la relación con *tolondro* es sólo de etimología popular.

Hoy me parece ello todavía más claro por haberme dado cuenta de que este vocablo existió en mozárabe y fué adoptado, con las consabidas alteraciones en el árabe hispánico y magrebí. Hoy suena este verbo *ṭarnen* 'aturdir' en el árabe rifeño, donde Lerchundi lo registró con sus secuelas *teṭernen* 'aturdirse', *teṭernîna* 'aturdimiento' y *meṭarnen* «aturdido, atolondrado»[1]. En Argelia ha tomado la forma *tarnîn* (con *ta* no enfática) «idiot»; así, o *tarannîn*, entre los «árabes» de Argelia, mientras que lo que dicen los moros argelinos es *taranni*, que Beaussier ejemplifica con frases que traduce él mismo «et tu n'es qu'idiot», «ce n'était qu'idiot», «il paraît idiot», «il paraît qu'il était 'malade'», «tu n'es qu'un âne». Pero que este vocablo no es árabe en sí lo muestra ya la fluctuación entre *ta* y *ṭa* 'enfático', signo casi infalible de un origen extranjero en árabe. Y en efecto lo tenemos documentado de sobra en el vulgar hispanoárabe, aunque es totalmente ajeno al árabe propio[2]. PAlc. lo registra en tres pasajes diferentes: *mutérnen* «perenal loco», «loco», «cascatreguas» (347*b*27, 143*a*23 y otro) y lo que debemos entender por ese *cascatreguas* está claro porque él mismo lo traduce luego por *hamáq* «insensé, stupide»[3]. Pero es que R. Martí nos revela que ya en el S. XIII se había adaptado el vocablo al hispanoárabe, pues registra el verbo *tarnan* en 1.ª forma y *aṭṭarnan* en 2.ª forma colocándolo (en sus dos partes) bajo el artículo *gaudere* (p. 450.10, etc.), lo cual queda claro si nos fijamos en que le agrega el complemento *b al-faraḥ* «gozo, alegría», o sea *aṭṭarnan b al-faraḥ* 'dejar aturdido de un alegrón'.

En fin ya hace muchos años Julián Ribera, en su famoso discurso de entrada en la Academia, creyó haber descubierto el más antiguo testimonio de esta palabra hispanoárabe, nada menos que en el cordobés Abencuzmán. En el zéjel n.º 10 están en nuestro *únicum* manuscrito las consonantes *y' mṭrbn*, lo cual se lee naturalmente *yâ muṭarbani* (palabra sin sentido), y con la leve enmienda de *b* en *n* (letras idénticas en árabe salvo la posición del punto diacrítico) leía así los dos versos primeros de la estrofa «*yā muṭárnani Salbâṭo / tu 'n ḥazîn, tu 'n penaṭo*». Se adhirieron a su interpretación Mz. Pidal y, en todo lo importante, Nykl, y aun Tuulio y todos, traduciendo en conclusión «Oh mi locuelo (aturdido) Salvato, / tú eres un triste, un desgraciado (penado)». Protesta don E. García Gómez contra esta enmienda y contra la interpretación de toda la estrofa, aunque sin hacer en el verso 4.º más que una pequeña enmienda (quizás innecesaria) y, en el verso 3.º introducir un ingenioso cambio, seguramente atinado, pues queda más claro el sentido e irreprochable la métrica coja del manuscrito. Hay que darle la razón en este punto[4]. Pero siento no poderle seguir en los dos primeros versos y tener que quedar con la impresión de que el gran Ribera y los demás estaban en lo cierto. Porque para huir de la enmienda de una consonante (un diacrítico) introduce él cuatro enmiendas consonánticas sin contar las relativas a la vocalización. Prefiero la actitud más conservadora. Y compone un verso nuevo en lugar del primero (*anā, maṭre,* tan *šilbâṭo*) con la traducción 'yo, madre mía, tan burlado' («objeto de rechifla» dice), sin darse cuenta de que un *šilbar*

'silbar' es una imposibilidad fonética en mozárabe, donde no tenemos derecho a suponer la trasposición de B'L en *lb*, radicalmente ajena al portugués, el catalán y todos los demás romances, y aun en Castilla limitada a algunas palabras; pero además algo sumamente inverosímil en lo semántico, puesto que la especialísima evolución de 'silbado' en 'objeto de rechifla', y peor, 'burlado', es algo de sabor tan familiar y reciente.

Y es que dice que *muṭarnan*[5] es palabra «enigmática», que nadie ha precisado. Por lo visto Ribera sabía más, y por lo menos conocería la definición de PAlc. Pero como acabamos de ver fué palabra con viejas raíces hispanoárabes, en definitiva mozárabes. Y ningún romanista extrañe el cambio vocálico de *atronon-* romance puro en *aṭṭarnan* árabe-vulgar, que así lo exige la estructura vocálica y silábica de todas las palabras arábigas, proceso que se ejemplifica por docenas de vocablos en los libros de Simonet, Dozy, Steiger, etc. *Muṭárnan* es el participio regular de ese verbo[6].

En conclusión una triple variante básica en los tres romances peninsulares: *atordo(n)ar* en lusoleonés, *atornonare* o *atrononare* en mozárabe y *atolondrar* en castellano. Las apariencias son de que el portugués y santanderino queden más cerca del consonantismo originario que los otros dos lenguajes. Y que por lo tanto debamos partir de AD-TONITRUARE (**atrodonar*, etc.), y que el mozárabe (o el hispanoárabe) asimilaran *d-n* en *n-n*. Quizá cabría partir también de *atronar*, algo más alterado, por el cruce con *tolondro*, por una duplicación enfática o morfológica *atronn-* en mozárabe arabizado y aun otras alternativas. En conjunto la etimología parece ahora firmemente establecida.

DERIV. *Atolondramiento*; *atolondro*; de ahí el postverbal *tolondrón* «aturdido, desatinado y que no tiene tiento en lo que hace» [*Aut.*, que atribuye este sentido también a *tolondro*, lo que es dudoso, aunque haya sido consagrado por la Acad.; a este *tolondrón* se referirá Pedro Espinosa al ponerlo entre las voces vulgares y malsonantes, *Obras*, p. 196.13]. *Turumbón* por cruce con *tarumba*.

[1] Además lo da Lerchundi bajo «atontar, espec. por efecto de un golpe», y *meṭernen* «atontado».—[2] En los diccionarios clásicos ni siquiera figura tal raíz y Dozy, *Suppl.* II, 43*a*, sólo, lo recoge lacónicamente y sin aclaraciones con una parte de las citas que doy.—[3] En árabe clásico en las formas *ḥamiq* o *'áhmaq*, está también en nuestro R. Martí, que le asigna el mismo plural *humaqā'* que PAlc. da a su *hamaq* «cascatreguas».—[4] Por lo demás remito a su detallada exégesis y traducción, vol. III, pp. 340-2, de su edición comentada, donde dejo lo referente a los versos 3.º y 4.º, que no interesan para la cuestión de *ṭarnan*, y lo demás relativo a este zéjel, del que da interpretación excelente salvo lo que comento. En cuanto a su escrúpulo sobre la aparición de ese *Salvato*, no veo ahí dificultad de monta. Puede ser una auto-interrogación retórica, con *Salvato* aplicado a sí mismo (acaso irónicamente por el sentido etimológico de ese nombre propio), si no queremos pensar ahí en una bella con seudónimo masculino como entendió Mz. Pidal, o en un confidente amigo de él en sus aventuras callejeras.—[5] Claro que *muṭárnani* presenta la *-i* del sufijo pronominal posesivo 'mi, mío', como supongo que ya vió todo el mundo. 'Locuelo mío' 'mi atolondrado Salvato'. Otros escrúpulos de G.ª Gómez tampoco valen. Para qué enmendar *tu 'n* en *tan*? Ya Ribera parece entenderlo bien a juzgar por su traducción. En ese verso segundo, todo es mozárabe, pero sólo por la forma de las palabras (aun *ḥazîn* había pasado al romance, cast. ant. *hazino*), pues el mozárabe calca la construcción predicativa del árabe con su artículo indeterminado *un* y su pronombre personal *tú*: *tu un ḥazîn* (con sinalefa o crasis de las dos *uu* consecutivas), es como si en árabe dijese *'anta hazînun* 'eres un desdichado', *tu un penato* 'eres un penado, un hombre de mal sino'.—[6] Quizás haya todavía otro testimonio de la vitalidad de nuestro vocablo en hispanoárabe. El apellido *Madremany* es exclusivo del Reino de Valencia, ajeno al Principado, a las Islas, etc. Y por lo demás ya era el de valencianos muy conocidos de los SS. XVI-XVII. Cuando tal ocurre suele tratarse de nombres de origen árabe o mozárabe, llevados por moriscos pronto convertidos, o por tránsfugas musulmanes de nombre árabe que, adaptándose rápidamente a la situación de la Reconquista, se cristianizan, salvan sus propiedades y aun llegan a entrar en la alta burguesía o la nobleza locales. Sospecho que *Madremany* empezaría siendo un apodo morisco *maṭernán* (con vocalismo vulgar morisco) 'el aturdido, el frívolo', pronto adaptado a la forma del nombre de lugar catalán *Madremanya* (< MATER MAGNA 'Cibeles' antiguo nombre pagano) con el objeto de quitarle el resabio morisco.

Atolladal, atolladar, atolladero, atollar, V. *tollo*
Atomecer, V. *tumor* *Atómico*, V. *átomo*
Atomir, V. *tumor*

ÁTOMO, tomado del lat. *atŏmus* y éste del gr. ἄτομος íd., del adjetivo ἄτομος 'indivisible', derivado de τέμνειν 'cortar'. *1.ª doc.:* J. Manuel, † 1348.

DERIV. *Atómico. Atomismo; atomista; atomístico. Atomizar. Diatomea*, derivado culto del gr. διάτομος 'cortado por la mitad', otro derivado de τέμνειν.

Atondar, V. *atuendo* *Atonia, atónico*, V. *tono*

ATÓNITO, tomado del lat. *attŏnĭtus* 'herido del rayo', 'aturdido', participio de *attonare* 'herir

(el rayo)', derivado de *tonare* 'tronar'. *1.ª doc.:* S. XV, *Amadís; Canc.* de Gómez Manrique.

Átono, V. *tono* *Atontamiento, atontar, atontecer*, V. *tonto* *Atoñar*, V. *tonel* *Atopar*, V. *topar*

ATOQUE, arag., 'cierto adorno o aderezo', del ár. *ṭauq* 'collar'. *1.ª doc.: atoch*, 1365, *BRAE* IV, 211; *atoque*, 1390.

Sale muchas veces en los inventarios aragoneses publicados por Serrano y Sanz en la citada revista. En el doc. más antiguo se habla dos veces de un *atoch de perlas* (con *-ch* = *-c* según la grafía catalana); en uno de 1411, de un «panyo de oro, cárdeno, *atoquado* con los *atoques* vermellos» (ib. IV, 529), y en otros de 1492 de otras clases de paño con atoques de cetí, de carmesí o de azeituní (ib. III, 364). Luego se trataba de un adorno aplicado al vestido. Acaso tengamos la misma palabra en el Arancel de los diezmos de la mar cobrados por el Condestable en las Vascongadas, año de 1488, donde se cobra «por docena de *adoque* medio amaravedí» (Ibarra, *BRAE* XV, 491);[1] también de J. del Encina, *RFE* XL, 135, resulta que *adoque* es efectivamente lo mismo que *adoque*. Indicó la etimología Steiger, *VRom.* X, 13. Se comprende la aplicación a paños, pues *ṭauq* era especialmente una sarta de bolitas de ámbar, vidrio, hueso, etc. En todo caso no satisface derivar de *TOCAR*, en el sentido de 'retoque' (comp. el citado verbo *atocar*), pues 'retocar' no es 'adornar', ni tampoco de *TOCA* en el sentido de 'adorno del tocado', pues esta clase de adornos han de referirse a la cabeza, mientras que aquí se trata de paños.

Atoramiento, atorar, V. *tuero* *Atordecer*, V. *aturdir* *Atordonar*, V. *atolondrar* *Atorear*, V. *toro* *Atorgar, atorgos*, V. *autor* *Atorgar* 'obstruir', V. *atracar* *Atormecer*, V. *dormir* y *tumor* *Atormentador, atormentar*, V. *tormento* *Atornillar*, V. *torno* *Atorniscar*, V. *aturdir* y *tordo* *Atorollar*, V. *turulato* *Atorozonarse*, V. *torozón* *Atortonar*, V. *tolondro.*

ATORRANTE, 'vagabundo, pordiosero', rioplat.[1], del verbo *atorrar* 'estarse quieto', 'vivir sin trabajar', de origen incierto, probablemente de *torrar* 'tostar, requemar' (de donde 'paralizar, tullir'). *1.ª doc.:* palabra creada h. 1880, según informe de Miguel Cané (en Garzón, s. v.).

Como el participio activo es forma poco viva en el idioma, a pesar de lo popularizado que hoy está *atorrante*, debemos considerarlo creación afortunada de periodistas y gacetilleros. Pero el verbo *atorrar*, de donde se derivó aquel participio, es indudablemente anterior y aun palabra antigua, conservada en el habla popular argentina, y todavía usada en las locuciones *andar* o *pasarlo atorrando* 'sin trabajar'. Ya M. L. Wagner (*RFE* XII, 84) hizo notar el parentesco con la palabra canaria *atorrarse* 'quedarse quieto, inactivo, callado' (*atórrate*, 'espera, ten calma, no te muevas, haz el muerto': Millares), con razón indiscutible a pesar de las dudas de Castex. A su vez esto se relaciona con el salvadoreño *aturrado* 'tullido, entumido' (Salazar García), y nos recuerda el *turrado* 'atontado' de Berceo[2] y el *aturrar* 'aturdir' de Lucas Fernández, *aturriar* íd. en Juan del Encina (*DHist.*). Estos pasajes de las églogas salmantinas reducen la distancia cronológica y nos muestran que estamos ante un caso más de occidentalismo americano, pues se trata del mismo vocablo que el ast. *turrar*, port. *torrar* 'tostar', lat. TORRĒRE; quizá deba partirse de la idea de 'helar', 'agostar (la helada)' que es lo que significa *tourrà* en Gascuña, de donde 'entumecer, dejar aterido' (como en el Salvador) y de aquí *atorrarse* o *atorrar* 'estar quieto, inactivo'[3], o bien 'tostar, embrutecer (el exceso de sol)', etc.

[1] Según informe de F. J. Cavada ha penetrado también en el uso chileno. Ya Vicuña Cifuentes en su vocabulario de la *Coa* chilena registra *atorvante*, que debe considerar errata de impresión.— [2] «Mas havielo *turrado* mucho la visión», *Mil.* 345*d*, dice del devoto de la Virgen que en vísperas de casarse, impresionado por los reproches de la Gloriosa, decide renunciar a su matrimonio.— [3] Roberto J. Payró, *Pago Chico*, p. 247, habla de una serie de insultos dirigidos a una mujer «hasta *atorrarla*, hasta que, ciega de rabia, sacó al marido a empellones a la calle, para que fuese a pelearlo...». Parece 'ponerla furiosa'. ¿Será 'aturdirla'? Pero no conozco esta ac. en el uso argentino actual.

Atortolar, V. *tórtola* *Atortorar*, V. *torcer* *Atortujar*, V. *torta* *Atosigamiento, atosigar, atoxicar*, V. *tósigo* *Atrabajado, atrabajar*, V. *trabajo* *Atrabancar, atrabanco*, V. *trabar* *Atrabiliario, atrabilioso, atrabilis*, V. *bilis*

ATRACAR, 'arrimar una embarcación a otra o a tierra', término náutico común con el portugués, catalán, lengua de Oc y genovés, de origen incierto. *1.ª doc.:* 1587, García de Palacio.

La documentación más antigua presenta el vocablo en el sentido de 'asegurar o sujetar un objeto al costado u otra parte de una nave'. Así en el más antiguo ej. portugués, de med. S. XVI: «se entendeo logo em se segurar o batel, o qual com assaz de trabalho foy *atracado* a bordo» Mendes Pinto (*Peregrinação*, cap. 86, cita de Jal, 84*a*). En cast. el testimonio más antiguo parece ser el de García de Palacio (*Instr. Náutica*, 131v°), al parecer desfigurado por una errata: «*atraçar:* se llama quando para que vna cosa esté más segura, la juntan [laísmo] otra, sin menearse». Más tarde no vuelve a encontrarse hasta 1644 (ej. de Ovalle

en *DHist.*), y Gili sólo cita ejs. desde fines del S. XVII; en port. vuelve a aparecer en Freire de Andrade, med. S. XVII, y de los demás idiomas faltan datos, lo cual no prueba que no sea en ellos antiguo, pues allí está por estudiar el lenguaje náutico de los SS. XVI-XVIII. Desde luego puede rechazarse la etimología de Diez, admitida por el *REW* 8873 y por Cuervo: neerl. *trekken* 'tirar de (algo)', por razones geográficas, ya que falta el necesario enlace a través del francés, también porque este vocablo neerlandés (= a. alem. medio *trecken*, relacionado con el a. alem. ant. *trehhan*) no ha tenido nunca *a* como vocal radical[1]. De Gregorio y más recientemente R. A. Hall Jr. (*Language* XV, 34ss.) pensaron en el it. *attaccare* 'pegar, atar', que se habría cruzado con *attrarre* 'atraer': son palabras de sentido demasiado diferente entre sí, y demasiado diferente del de *atracar*, para que el cruce sea verosímil. Spitzer, *MLN* LV, 79, llama la atención hacia el hecho de que oc. mod. *atracà*, además de 'atracar' significa 'amontonar (p. ej. maderos)', *traco* es 'pila de maderos' y *atracà, attraccare*, sería 'acercarse a un muelle para cargar o descargar mercancías' según Mistral y el *Diz. di Mar.* de la Academia italiana; en consecuencia sugiere relación con la raíz onomatopéyica *trak* (*REW* 8846), de acs. diversas, particularmente cast. *traquear* 'crepitar', val. *traca* 'castillo de petardos'; pero no es clara la filiación semántica e ignoramos demasiado la antigüedad y extensión geográfica de este *traco* 'pila' para poder atribuirle tal carácter básico[2]. Quizá la idea más razonable hasta ahora es la del *Diz. di Mar.*, que relacionando con it. *straccare* «spingere sulla sabbia» deriva del lat. vg. *TRAGICARE 'tirar de (algo)', el mismo derivado de *TRAHĔRE que ha dado el it. *straccare* 'fatigar'; ya Diez había pensado en *ATTRAHICARE, y sería bien aceptable semánticamente el paso de la variante vulgar *ATTRAGICARE 'atraer', 'tirar de algo hacia uno', a *atracar una embarcación;* como no parece ser cierto que de *TRAGICARE venga el cast. *TRAGAR*, sólo el it. *straccare* comprobaría la existencia de *TRAGICARE y esto invitaría a creer que el iberorrománico y oc. *atracar* proceden de Italia, sin que esta conclusión fuese inevitable, pues no habría dificultad fonética, ya que *FIGICARE dió port. y cat. *ficar*.

Esta etimología no es inverosímil, pero quedan muchas dudas. Primeramente: ¿es antiguo el vocablo en Italia? Los diccionarios de la lengua literaria (Crusca, Tommaseo, Petrocchi, Rigutini-F.) lo desconocen, sólo lo ha admitido el *Diz. Moderno* de Panzini y vocab. náuticos como el de Corazzini («prendere e condurre un galleggiante, una barca...», «afferrare, ritenere con forza», con referencia al genovés); no existe en veneciano, sí en cambio en el dialecto de Génova, con acs. especiales que no parecen indicar un origen hispánico (*attraccâ* «afferrare», como transitivo e intransitivo: *l'àncoa a l'ha attraccôu* «l'ancora afferrò il fondo», *attraccà o gaitello* 'amarrar la boya')[3]; agréguese que el gran desarrollo semántico en el español de América, con aplicaciones no marítimas, no es favorable a una importación extranjera reciente: *atracarse* 'acercarse (a alguien)' en Chile, Bolivia y Argentina (Román; Bayo; Carrizo, *Canc. de Tucumán* II, 493), 'adherirse (a una opinión)', 'hablar con dificultad, entorpecerse (la lengua)' en el Perú (Arona), *atracar un chivo a alguien* 'arrimarle un golpe' (*Martín Fierro* II, 3197), *atracarse a pelear* en Cuba y Santo Domingo (*BDHA* V, 223), *atracar* a alguien 'agredirle', que en tiempo de Terr. era andaluz y hoy se ha generalizado en España, port. *atracar-se com alguém* 'luchar cuerpo a cuerpo', cat. *atracar* 'acercar (en general)' en Mallorca y Menorca (Moll, *Misc. Alcover*); esta plétora semántica no parece hallarse en Italia, aunque se han escudriñado poco los dialectos para tener seguridad al respecto; por otra parte la existencia en griego moderno de τρακάρω (o ντρακάρω) 'abordar' y también 'chocar (en sentido no marítimo)' (Hesseling; Kahane, *ARom.* XXII, 580-1), puede aprovecharse como testimonio italiano, pues hasta ahora apenas se han señalado casos seguros de palabras de origen catalán en Grecia, aunque ello sea teóricamente posible.

En segundo lugar, el único ej. castellano del S. XVII contiene *atracar una nave* en el sentido de 'aferrarla en el abordaje', del mismo modo deberá entenderse el ej. contemporáneo portugués, ésta es la única ac. que admiten todavía *Aut.* y Terr., y varias de las acs. modernas en español, italiano y neogriego apuntan hacia el mismo substrato semántico. Luego ¿será ésta la ac. originaria? No sería contrario a la etimología *ATTRAGICARE; tampoco sería esto desfavorable para una onomatopeya TRAK, expresando el choque.

Finalmente, ¿en qué relación está con *atracar* 'acercar, aferrar, amarrar' el cast. *atracar* 'hartar de comida', que no aparece antes de Moratín († 1828)?[4]. Cuervo no vacila en ver ahí una aplicación figurada, pero no se ve clara la comparación, a no ser que entremos en el terreno de las metáforas jergales, donde casi todo es posible, pero hoy el vocablo no pertenece a este ambiente lingüístico[5]. Para la ac. 'hartar', en todo caso es inadmisible la etimología *OBTURICARE de *GdDD* 4658*a*. El gall. *torgar* 'atragantar' y el leon. (Riaño) *atorgar* 'obstruir' vienen de *torgar* 'estorbar el paso' (vid. *TORCA* § 4), quizá influído por *atorar* (de *TUERO*).

Según Asín, *Al-And.* IX, 24, sería un ár. **taráqqa* 'aproximarse a la costa' 5.ª forma de *ráqà* 'lanzar' (en España), cuya 4.ª forma (*'árqà*), propiamente 'echar', aparece en dos autores orientales de los SS. IX y XI en el sentido de 'aproximar un barco a la costa y echar el ancla' (al parecer expresión elíptica en vez de *'árqà bi-s-sâḥil* 'echar el ancla'). Fonéticamente sería posible, pues hay casos

de reducción de *ta-* a *t-* en árabe vulgar en la 5.ª forma (vid. ACHACAR), así que una base vulgar *'*atráqqà* 'él se aproxima a la costa', aunque bastante hipotética, es perfectamente concebible; por otra parte, entonces deberíamos admitir que en Italia, Grecia y el Sur de Francia es préstamo hispánico, lo cual estaría de acuerdo con la modernidad y escasez de la documentación italiana. Con todo, el hecho de que hoy en Marruecos se emplee *trāka* para «accoste» (es decir, 'atraca'), citado por Asín, en lugar de apoyar su idea, más bien le es desfavorable, pues dada la forma discrepante de su consonantismo y vocalismo, esta variante tendría que ser de origen románico. Aunque sorprende entonces que los moros no reconocieran su vocablo al imitar el uso del mismo por los hispanos, el hecho es que esto ha ocurrido varias veces en la terminología náutica, así que, si bien con dudas acerca de la misma, me inclino a tomar muy en serio esta idea de Asín.

DERIV. *Atraco* 'acción de saltear en poblado' [falta aún Acad. 1884]. *Atracón* 'hartazgo' [med. S. XIX].

[1] El ingl. *track* 'remolcar', 'sirgar', es la palabra holandesa, tomada en el S. XVIII y confundida con el autóctono *track* 'pista' de otro origen. El vasco tiene *atreka* y lo mismo, o *atraka*, en Guipúzcoa; pero es dudoso que estas formas tengan mucha antigüedad: el vocabulario náutico del vasco raramente es autóctono.— [2] Probablemente es ac. secundaria, comp. *ramarrer* 'reunir, amontonar' en el Bajo Maine y en el Anjou, procedente de *amarrer* 'amarrar' (*FEW* I, 1*a*).— [3] *Dare l'attracco* 'ir al abordaje' en Liorna según Petrocchi.— [4] Ajeno a los demás romances, salvo el catalán. Alcover considera castellanismo, no así Fabra. Corre bastante en Cataluña, y aunque no recuerdo haberlo oído en ambientes muy puros, no se puede asegurar su carácter forastero puesto que también en castellano es reciente. Ag. dice haberlo hallado ya en el S. XVIII.— [5] Quizá derive del cat. ant. *traca* 'rollo (de cueros de buey)', cat. e hisp.-am. *TRACALADA* 'multitud' (véase), o esté relacionado con estas palabras. Comp. además cat. *atracallar* 'atropellar (con palabras a alguien)', 'atarantar, cachifollar' (> campid. *tragallai* 'echar pestes contra algo': Wagner, *RFE* IX, 240), que también he oído alguna vez en el sentido de 'atracar, hartar (de agua)'. Finalmente deberá tenerse en cuenta el cast. y cat. *TRACA* 'parte del forro de una nave'. Estamos ante uno de aquellos «Massenprobleme» que tanto gustaban a Schuchardt, donde es posible llegar a vastas síntesis y también es muy fácil desorientarse del todo. Hace falta documentación histórica.

Atracción, V. *traer* *Atraco, atracón*, V. *atracar* *Atractivo, atraer*, V. *traer* *Atrafagar*, V. *tráfago* *Atragantar*, V. *tragar* *Atraicionar, atraidorado*, V. *traición* *Atraillar*, V. *traílla* *Atraimiento*, V. *traer*

ATRAMENTO, 'color negro', 'tinta negra', tomado del lat. *atramentum* íd., derivado del adjetivo *ater, atra, atrum*, 'negro'. *1.ª doc.*: Gordonio, ed. 1513.

Término de boticarios y pintores, poco usado.

DERIV. *Atramentoso*.

CPT. *Atrípedo, atrirrostro* [ambos ya Acad. 1884], compuestos de *ater* y las palabras lat. *pes, pedis*, 'pie', y *rostrum* 'pico'.

Atramoz, V. *altramuz* *Atrampar*, V. *trampa* *Atrancar, atranco, atranque*, V. *tranca* *Atrapaciar*, V. *trampa*

ATRAPAR, 'coger, especialmente por sorpresa', del fr. *attraper* 'coger en una trampa', 'alcanzar a coger', 'alcanzar', derivado de *trappe* 'trampa' (V. el artículo dedicado a esta palabra). *1.ª doc.*: *Aut.*[1]

Vocablo afectivo, perteneciente al estilo familiar, sobre todo en España.

CPT. *Atrapamoscas* [1914], adaptación del fr. *attrape-mouche*.

[1] El *DHist.* cita un ej. aislado de las *Profecías del Sabio Merlín* (ed. 1535), galicismo esporádico de este texto escrito en estilo extravagante. *Aut.* hace notar que es voz moderna tomada del francés. No figura en los léxicos de los SS. XV-XVII (falta del todo en Gili).

Atrás, atrasado, atrasar, atraso, V. *tras* *Atravesado, atravesar*, V. *través* *Atrayente*, V. *traer* *Atregar, atreguado, atreguar*, V. *tregua* *Atrenzo*, V. *trenzar*

ATRESIA, 'hecho de estar cerrado algún orificio o conducto del cuerpo humano', derivado culto del gr. τρῆσις 'perforación', derivado de τιτραίνειν 'perforar'. *1.ª doc.*: falta aún Acad. 1884.

Atresnalar, V. *tresnal* *Atreudar*, V. *tributo*

ATREVERSE, 'sentirse capaz de hacer algo que puede parecer arriesgado', del antiguo *treverse* 'confiar (en algo)', 'atreverse', y éste del lat. TRĬBŬĔRE SIBI 'atribuirse (la capacidad de hacer algo)'. *1.ª doc.*: *treverse, Cid; atreverse*, 1251, *Calila*[1].

Diez, *Wb.*, 427; Corominas, *AILC* I, 22-23. Cuervo, *Dicc.* I, 766-71, entró en duda acerca de esta etimología ante la forma antigua *estreverse* y propuso como étimo el vocablo a. alem. med. *strĕben* 'levantarse para resistir', 'esforzarse', de donde el fr. *estriver* 'luchar', 'esforzarse', que viene más precisamente del fráncico *STRÎBAN (a. alem. med. *strîben* íd.); pero este étimo, que por lo demás es ajeno al gótico y al escandinavo, no puede explicar ni la *e* radical del castellano ni la

conjugación en *-er*; M-L. (*REW*³, 771*a*), sin proponer otra, rechaza ambas etimologías, fundándose en la premisa falsa de que *estrever* es la forma más antigua[2]. Claro está que esta forma no se opone de ninguna manera a TRIBUERE, como la coexistencia de *estropezar* junto a *entropezar* *tropezar* tampoco puede oponerse a la etimología INTERPEDIARE. Nótese que *treverse* era primitivamente transitivo: «moros... en la su vezindat (de Mio Cid) non *se treven* ganar tanto», «nin *se trevien* foir nin podien fer tornada» (Berceo), «eran mucho cansados, lidiar non *se trevien*» (*Alex.*)[3]; de la idea de 'atribuirse una capacidad' se pasó a 'confiar (en sí mismo)' («*trevies* en su fuerça, cuidólo destruir» *Alex.*, y muchos ejs. en *DHist.* 6, hasta el *Lazarillo*)[4] y de aquí 'atreverse'. Desde muy temprano *atreverse* tiende a dejar postergado *osar*, que pronto se convierte en vocablo puramente literario y de escasa vitalidad. Como expliqué en el artículo citado, este fenómeno y el gran lujo de sinónimos para expresar las ideas de 'valiente', 'valentía', 'cobarde', 'huir', se debe al concepto exaltado del valor personal, que ha sido siempre característico de los pueblos hispánicos: para muchos se hizo penoso decir que *no osaban* y lo reemplazaban por *no atreverse*, al principio más vago de sentido, y a la larga el caso se ha repetido, dando lugar a que *atreverse* se vea sustituído por *determinarse* (Andalucía, Salamanca), por *animarse* (Argentina), etc. Aunque se podrían citar casos algo análogos en otros idiomas (alem. *sich anmassen* 'atribuirse' > 'pretender'), estamos ante un hecho ajeno a los romances no ibéricos, que han conservado popularmente el uso de AUSARE y sus descendientes; sólo existe *atreverse* en gallegoportugués [*Cantiga* II; *Canc. Vatic.*, 130, 787, 790, 914, 928; *Canc.* de D. Denís, v. 1690], y *atrevir-se* en catalán [S. XIII: *Crón. de Jaime I*; ejs. del S. XIV en Eiximenis, Bernat Matge, etc.[5]], y aun respecto del último debe advertirse que *gosar* (AUSARE) sigue allí siendo tan vivo y aun más popular que su contrincante.

En favor de la etimología TRIBUERE notemos que el antiguo pretérito fuerte *trovo*[6], que no se explicaría viniendo de STRÎBAN, es un descendiente tan natural del pretérito latino TRĬBŬĬT como *crovo* lo es de CREDUIT y CREVIT.

DERIV. *Atrevencia* ant. *Atrevido. Atrevimiento* [h. 1295, *1.ª Crón. Gral.* 390*a*41].

[1] *Treverse* es constante todavía en Berceo; el verso comprueba que la única excepción (*Loores*, 85) no pertenece al autor. La forma sin *a-* es la corriente hasta la mitad del siglo (*Fuero de Madrid, Fuero Juzgo, Alex.*), y sobrevive hasta muy tarde (doc. de Écija, 1396: M. P., *D. L.* 361.24). [2] Cuervo logró este efecto por el procedimiento pueril de colocar las formas en *es-* al final de su sección histórica. Pero estas formas son sólo del *Alex.* (que también tiene *treverse*) y de un documento mal publicado de la colección de Muñoz. Además se halla *estrivir* en el Fuero de Avilés. A esta forma responde el ast. mod. con *atrivir* (V). Hoy sobrevive *estrever-se, astr-*, en alguna habla portuguesa del Miño y Tras os Montes, en Miranda y en el judeoespañol de Bulgaria (Leite, *Opúsc.* II, i, 232; *RL* II, 105; *Phil. Mirand* II, 165; *RFE* X, 240).— [3] Todavía alguna vez en Lope: «a los rayos de amor vencer *se atreve*» (*Peribáñez*, I, xiv, ed. Losada, p. 106); «...más de noventa. —Ved lo que *se atreben* / hombres de un capitán determinado» (*P. Carbonero*, v. 2801).— [4] Se pueden citar muchos más ejemplos: «*se atrevió* a él» 'le tomó confianza' (*Calila*, ed. Rivad. LI, 22*a*); «Doña Venus... era... la que *se* non *trevie* en fermosura menos que las otras» (*Gral. Est.*, *RFE* XV, 25), «Putiphar..., *atreviéndose* en la onrra quel el rey fazie, fizo en su casa un escanno de plata en que seye» (íd., citado por M. P., *Yúçuf*, *RABM* 1902, lín. 24), «*atreviéndome* a la vuestra merced et fiando de vuestro entendimiento» (*Conde Luc.*, ed. H. Ureña, p. 110), «de matar a todos costumbre lo he, / de escapar alguno de mi non *se atreva*» (habla la Muerte, 'no espere': *Danza de la Muerte*, Rivad. LVII, 164); y el refrán «quien se viste de verde, a su rostro *se atreve*» (Lope, *Dorotea*), que los sefardíes de Rodas todavía repiten, modificando el color: «Quien de amarillo se vistió, en su hermosura *se atrevió*» (*RH* IX, 451). De aquí luego el uso frecuente *atreverse con alguien, atrevérsele*, y aun *no osar atrevérsele* (J. Ruiz; Santillana; Lope, *Pedro Carbonero*, v. 1900), que por lo tanto no es redundancia; sí lo es en cambio *no osar atreverse a hacer algo* (*DHist.* 1), pero sólo se halla en dos textos tardíos de estilo defectuoso. Los casos de *atrever* como transitivo (*el amor la atreve*) son abusos esporádicos de algún autor suelto.— [5] *Fortuna e Prudència*, 97.19, 94.3. Nótese la construcción del último «tots cells que *en* mal fer s'atreveixen» 'confían'.— [6] Muchos ejs. (Berceo, etc.) en Cuervo. Y éste del futuro de subjuntivo correspondiente: «Nullus homo qui fuerit pignoratus sed *troviere* fidancias de directo dare valederas, non manulevabit sua pignora», en los Fueros de Zaragoza recopilados a fines del S. XII (*Homen. a M. P.* III, 239; no sé si hay que enmendar *se troviere*).

Atriaca, V. *fiero*

ATRIBUIR, tomado del lat. *attrĭbŭĕre* íd., derivado de *trĭbŭĕre* 'abonar', 'atribuir'. *1.ª doc.*: 1423, Villena[1].

Duplicado culto del anterior.

DERIV. Los siguientes derivados de *attribuere* o *tribuere* son también cultos. *Atribución* [Paravicino, † 1633, pero *Aut.* dice todavía que es de raro uso], de *attributio, -onis*. *Atributo* [1518, Fz. Villegas (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1554: *Com.*

Florinea] de *attribūtus*, participio de *attribuere; atributivo. Contribuir* [Pérez de Guzmán, † h. 1460; 1451][2], de *contribuere* íd.; *contribución* [Valera, *Exortación*, p. 82*a* (Nougué, *BHisp*. LXVI; 1571-75: H. de Mendoza], de *contributio*; *contributivo*; *contribuyente. Distribuir* [1423: Villena][3], de *distribuere* íd.; *distribución* [Valera, *Exortación*, p. 82*a* (Nougué, *BHisp*. LXVI); 1518, Fz. Villegas (C. C. Smith, *BHisp*. LXI); 1571-75: H. de Mendoza]; *distribuidor*; *distributivo* [Valera, *Exortación*, p. 81*b* (Nougué, *BHisp*. LXVI); APal., 311*d*]; *distributo* [Valera, p. 75*a*: «faser término distributo del término determinado» (Nougué, *BHisp*. LXVI)]; *distributor. Retribuir* [APal., 416*d*], de *retribuere* íd.; *retribución* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp*. LXI); APal. 235*b*]; *retributivo. Tribuir* [1534], de *tribuere*, raro latinismo que no cuajó; *tribuente*. El lat. *tribuere*, propiamente 'distribuir entre las tribus', era derivado de *trĭbus* 'cada una de las divisiones tradicionales del pueblo romano', de donde se tomó el cast. *tribu* [*tribo*, APal. 507*d*, forma que ya se halla en algún texto alfonsí; *-u*, APal. 225*d*, Nebr.] (es dudoso que el mirand. *trebo* 'panal de miel' pueda ser descendiente popular de esta voz latina, suponiendo que primero significara 'enjambre', como sugiere Leite de V., *Est. de Philol. Mirand.* II, 224, pues esta palabra lat. no ha dejado descendencia popular en parte alguna); *tribuno* [h. 1275, *1.ª Crón. Gral.* 18*a*36; Nebr.], de *tribūnus* 'magistrado de tribu'; *tribuna* [Santillana (C. C. Smith, *BHisp*. LXI); S. XVI, *Aut.*], del b. lat. *tribuna* íd., propiamente 'púlpito del tribuno'; *tribunado* o *-ato*; *tribunal* [Nebr.], de *tribunal, -alis*, íd.; *tribunicio* o *tribúnico. Tributo* [Berceo; APal. 209*d*; Nebr.; una forma popular *trehudo* existió en Aragón, *Libro de Marco Polo*, 8.10, 78.7; hoy *treudo* es 'censo enfitéutico' arag.; comp. cat. ant. *traüt*, a.-it. ant. y sardo *trabuto*, *KJRPh*. IX, 97, 101], tomado de *tributum* íd., propiamente 'contribución fijada a cada tribu'; *tributario* [Nebr.]; *tributar* [*atributar*, *Fn. Gonz.* 128; *trib-*, *Apol*], *tributable, tributación, tributante*; para las variantes *atreudar* y *atrebutar*, vid. *DHist.*

[1] Ejs. y construcciones en Cuervo, *Dicc.* I, 771-3.—[2] Vid. Cuervo, *Dicc.* II, 503-4.—[3] Vid. Cuervo, *Dicc.* II, 1287-8.

ATRIBULAR, del antiguo *tribular*, tomado del lat. *trĭbŭlare* 'trillar', 'tormentar', derivado de *trĭbŭlum* 'trillo' y *trĭbŭlus* 'abrojo'. *1.ª doc.: tribular*, J. Ruiz[1]; *atribular*, Santillana.

DERIV. *Tribulación* [Berceo], tomado del lat. *tribulatio* íd.; *atribulación* (Covarr.) no cuajó; *tribulante; tribulanza* ant. *Tríbulo* ant. 'pésame' [1573: Mármol], de *trĭbŭlor*, 1.ª pers. sing. Pres. Ind. del verbo lat. *tribulari* 'estar atribulado'. *Tribulo* 'especie de abrojo' [1555: Laguna], de *trĭbŭlus* íd.

[1] Otros ejs. en Cuervo, *Dicc.* I, 773-4. Es todavía la forma registrada por Nebr.: «*tribularse: tribulor*». Desde el S. XVI *atribular* es muy corriente; éste se halla también en APal. 25*d*, 355*d*, frente a *tribulación*, 142*b*, 231*d*.

Atributar, V. *tributo*   *Atributivo, atributo*, V. *atribuir*   *Atrición*, V. *contrito*

ATRIL, del antiguo *latril* y éste del b. lat. LECTORĪLE íd., derivado de LEGĔRE 'leer'. *1.ª doc.: latrile*, inventario latino-castellano de 1310, *Esp. Sagr.* XLV, 256; *atril*, h. 1400, Glos. de Toledo y del Escorial.

Diez, 429, 630; Cuervo, *Rom.* XII, 108-9. También port. antic. *atril* (Fig.), antes *leitiril* (cita de los *Inéditos* de Alcobaça en Cortesão, quizá errata por *leituril*; en el *REW*, 4964, se cita una forma port. ant. *leitoril*); oc. ant. *letril*; y, con disimilación, fr. ant. *letrin* [S. XII, todavía en Rabelais[1]], fr. *lutrin* (con influjo de *lu* 'leído'), y varias formas dialectales italianas (quizá galicismos en parte: sic. *littirinu*, napol. *lettorinę*, genov. *leterin*, venec. *letorin*). Existió también una forma cast. *retril* [1r. cuarto S. XVII, en el segoviano Ant. de Ledesma, Pagés], debida a disimilación; la forma actual se explica por confusión de la *l-* con la del artículo: *el letril* > *el etril*, y luego *atril*, por lo raro de la sílaba *e-* en inicial de palabra (el *latrile* de 1310 se basará ya en un *atril* castellano, rectificado parcialmente por tradición erudita).

No es aceptable morfológicamente el étimo *LECTORINUM que propone M-L., ni el *LECTRINUM de Gamillscheg, contradicho por las formas portuguesas e italianas.

DERIV. *Atrilera. Atrilejo* [1434, «dos *atrillejos* pequennos para tener libros en el estudio», invent. Catedral de Toledo Z-4-1-4, A. Castro].

[1] «Un nommé Perrin Dendin, homme honorable, bon laboureur, bien chantant au *letrin*, homme de crédit», *Quart Livre*, cap. XLI. Otros ejs. en C. J. Meck, *BhZRPh*. XLI, 320.

Atrincherar, atrincheramiento, V. *trinchera*

ATRIO, tomado del lat. *atrium* íd. *1.ª doc.:* APal. 37*d*.

Con carácter popular se ha conservado el vocablo en gallego-portugués *adro* «terreiro em frente, e às vezes em volta, da igreja» (Fig.) «non hai cimeterio, *adro* parroquial, cerre de capela, encrucillada... que non teña un cruceiro», Castelao 93.1f., y ya en las *Ctgs.* «ali, no *adro*, avia hũa capela» (245.25). En los demás dominios romances sólo quedó en la toponimia (p. ej. cat. *Adri* iglesia y aldea al NO. de Gerona).

Atripedo, atrirrostro, V. *atramento*   *Atrito*, V. *contrito*   *Atrocidad*, V. *atroz*   *Atrochar*, V. *trocha*   *Atrofia, atrofiarse*, V. *trófico*   *Atrojar*, V. *troj*   *Atrompetado*, V. *trompa*   *Atronado*,

atronador, atronadura, atronamiento, atronar, atronear, V. *tronar*   *Atropado, atropar, atropellado, atropellar, atropello*, V. *tropa*.

ATROPINA, derivado de *atrŏpa*, nombre de la belladona en el latín científico, procedente del gr. Ἄτροπος, nombre de la Parca que cortaba el hilo de la vida, por alusión a lo venenoso de la belladona. *1.ª doc.:* 1865.

ATROZ, tomado del lat. *atrox, -ōcis*, íd., derivado de *ater* 'negro'. *1.ª doc.:* 1514, Lucas Fernández. Mena (*-oce*), *Yliada* (C. C. Smith, *BHisp*. LXI).

De la explicación que da APal. (37*d*) para el lat. *atrox*, se deduce que el vocablo todavía no se empleaba en el castellano de entonces.

DERIV. *Atrocidad*.

Atrubilarse, V. *turulato*   *Atruchado* V. *trucha*   *Atruhanado*, V. *truhán*.

ATUENDO, 'pompa, fausto, aparato', 'utensilio', del lat. ATTŎNĬTUS participio de ATTONARE 'tronar (en presencia de alguien)'; aplicado primeramente a la pompa estruendosa que ostenta la majestad real, se extendió luego al ajuar y mobiliario que la acompañaba en sus viajes, y de aquí tomó el significado de 'conjunto de utensilios cualesquiera' y acabó por designar los avíos más modestos. *1.ª doc.: addondo*, 956, b. lat. leonés; *atondo*, 1019, íd.; *atuendo*, 1601, Mariana[1].

Estudiaron este vocablo M. L. Wagner, *VKR* IV, 238, y Spitzer, *AILC* III, 1-4. El primero llamó la atención sobre la variante *atruendo*[2], usual en Salamanca, y sobre las varias acs. dialectales modernas: 'utensilio de cocina' en el judeoespañol de Marruecos, 'utensilio cualquiera' en el de Oriente, a menudo 'orinal'[3], en la Biblia de Ferrara 'vaso', en Salamanca 'antigualla, mueble inútil', en la Montaña y en Álava 'avíos de uncir', 'aparejos del asno', port. ant. *atondo* «alfaia, traste de uso», b. lat. esp. *adtondus, attondus*, «suppellex, vasa quaevis, bona mobilia»[4]; por lo común es palabra de significado singular en todas partes, pero en la Montaña parece conservar el valor colectivo: *atuendo* 'los avíos de uncir'. Spitzer, además de agregar valiosa documentación, trató de relacionar con la ac. clásica 'pompa, fausto', abundantemente documentada en el *DHist.*, y siguiendo una sugestión de Wagner intentó una etimología que al mismo tiempo explicara el cat. *atuell* 'recipiente, utensilio'. Quizá sea cierto que éste, con el arag. *atularios* 'ajuar', venga de APTUS (*APTUARIUM, e influjo de *aparell* 'aparejo')[5], pero la base *APTŌNĔUM + -ŬLUM que admite para *atuendo* es sumamente inverosímil (no hay huellas de un sufijo castellano correspondiente al it. *-ógnolo*). Es lástima que Spitzer no siguiera la pista que ya indica él mismo, marcada por la glosa de Nebr.: «*atruendo* o *estruendo:* strepitus»; y por la idea cesarista de la majestad real, comparada a los atributos de la Gloria Divina, que aparece acompañada de truenos y relámpagos (V. las citas literarias de la p. 4). La fuente de todo está ahí, y el cruce de *atuendo* ATTONITUS[6] con *trueno*, dió lugar al nacimiento de la forma con *r*[7]. Así como *aparato* significa 'pompa, fausto' y además 'instrumento', hay varias palabras arábigas que tienen ambos significados, como el ár. *'uṭâl* que etimológicamente vale 'gloria, nobleza' y tomó el significado 'aparato para sublimar' y 'utensilios domésticos' (V. *ALUDEL*); también el ár. *'âla'* que significa 'instrumento, herramientas, órgano', asimismo aparece con el sentido de «équipage royal, les emblèmes de la royauté» con extremada frecuencia en los Prolegómenos y en la Historia Bereber del granadino Abenjaldún (y alguna vez en los historiadores marroquíes más tardíos: Dozy, *Suppl.* I, 42*b*. Por lo tanto no debemos extrañar la ulterior evolución semántica de *atuendo*. Es verdad que las dos acs. de *aparato* vienen independientemente de APPARARE 'preparar' más que derivar la una de la otra, y por esto quizá debiéramos ver en *atuendo* 'utensilio' < 'pompa' un caso de calco semántico del árabe por el español como los estudiados por A. Castro. V. posteriormente un trabajo de Steiger, *VRom.* XVII (1958), 19 ss., cf. Michelena, *BSVAP* XVIII, 1962, 94.

DERIV. *Astrondidad* 'ostentación, solemnidad' en la *Pícara Justina* (V. *DHist.* y Fcha.), derivado de *atruendo* con influjo de *estruendo. Atondar* 'estimular con las espuelas al caballo' (ya Cabrera, † 1833, que quiere derivarlo de *tundir*, de significado y forma muy diferente), será propiamente aviarlo, arreglarlo'; este *atondar* no es un *ATIUDINARE (en relación con TUNDERE), J. Dirichs, *ZRPh.* LXVIII, 423: inadmisible una formación del latín arcaico para una voz solamente castellana, y con conexiones en castellano mismo que apuntan hacia otras direcciones. *Estruendo* [h. 1438, *Corbacho*, Mena (C. C. Smith, *BHisp*. LXI); APal. 10*d*, 168*d*, 473*b*: «*strepere*, fazer *estruendo*, bolliciar con ruydo y dar bozes»; Nebr.: «*estruendo de pies:* strepitus», «*estruendo de cosas quebradas:* fragor»; *Celestina*, ed. 1902, 143.17, 145.4; muchos ejs. desde princ. S. XVII en *Aut.*], resulta del citado sinónimo *atruendo* por cambio de prefijo, cambio debido al influjo de *estrépito* [ya en la *Celestina*] y otros sinónimos, *estallido*, port. *estrupido* o *estrompido*, y quizá cast. *estampido*. De la misma manera se formó el port. *estrondo* [Ruy de Pina, h. 1500, en Moraes, y muchos ejs. desde la primera mitad del S. XVI en este diccionario y en el de Vieira][8]; no creo que sea derivado directo del lat. TŎNĬTRUS 'trueno', con metátesis de la *r*, según admiten G. de Diego, *Contr.* § 606, y *REW*, 8780, porque: 1.° no existe un verbo *EXTONARE en latín ni **estrondar* en castellano (algún diccio-

nario portugués—Moraes, Fig., no Vieira—registra *estrondar*, pero sin ejs., y aun ahí es más frecuente *estrondear*, lo cual indica que ambos son derivados secundarios), y el prefijo *es-* no se explicaría de tratarse de un derivado nominal romance de **truendo;* 2.° no es verosímil que TŎNĪTRUS se hubiese conservado popularmente con la acentuación clásica, ciertamente la habría trasladado a la sílaba penúltima, comp. fr. *tonerre;* 3.° *estruendo* es palabra mucho más tardía que *atuendo* o *atruendo*, ya medievales. Babia *estruldar* «desordenar haciendo ruido», *estrueldu* «persona desordenada y ruidosa» (Guzmán Álvarez), no vienen de un STREPITARE (*GdDD* 6361*a*), sino de *estruendo* con influjo de algún sinónimo (quizá *beldar*, operación algo ruidosa). *Estruendoso* [Paravicino, † 1633].

[1] Del castellano viene el vasco vizcaíno *atondu* 'disponer(se), arreglar(se)'.—[2] Antiguamente en Rufo (1584), Fr. Damián de Vega (h. 1590) y Sigüenza (1600). Vid. *DHist.*—[3] Subak, *ZRPh.* XXX, 160.—[4] Más documentación arcaica en *RABM* I (1871), 47; y en Steiger, *Fs. Jud*, 703n.—[5] De todos modos como no hay documentación de *atuell* anterior a 1500, no es imposible que sea *atuendo*, castellanismo, cruzado con *atifell*, que según vió Spitzer tiene otro origen (árabe).—[6] Puede ser un participio sustantivado o, lo cual viene a ser lo mismo, un sustantivo lat. ATTONITUS, -ŪS. Parece contenerlo el dístico de Venancio Fortunato: «Bis duodena senum concursat gloria vatum / *Attonitu*, sensu plaudere, voce, manu». Forcellini entiende «stupor», pero Gaffiot cree que es 'entusiasmo, exaltación'. Es verdad que el *ThLL* no recoge esta palabra, y no puedo entretenerme en estudiar la trasmisión del texto, pero es posible que ahí tengamos el primer testimonio de nuestro *atuendo* 'ostentación, solemnidad'. Comp. *aplauso* 'acompañamiento real', 'alarde, pompa', en Lope: «Sale a un teatro para ver las fiestas / esta mañana, con real *aplauso*», *La Corona Merecida*, v. 2885; «desembarcó en esta isla / con más secreto que *aplauso*», ed. Acad. XIII, 70*b*.—[7] Este cruce tan natural no se produjo solamente en España. En sentido contrario, es decir sin *r* ni aun en la terminación, tenemos *tónito* 'trueno' TONITRUS, en Dalmacia (Bartoli) y en Aquila, y el abruzo ant. *tonetare* 'tronar' (en 1330: Mussafia, *Wiener Sitzungsber.* CX, 420).—[8] Por cruce dialectal con *tronido*, el santand. *estroníu*.

Atufado, atufamiento, atufar, atufo, V. *tufo* *Atularios*, V. *atuendo* *Atumno*, V. *otoño*

ATÚN, del ár. *tûn* (o *tunn*), procedente del lat. *thŭnnus* y éste del gr. θύννος íd. *1.ª doc.:* J. Ruiz.

Véase la documentación reunida por Cej. VIII, § 127, y por Simonet (553) sobre la extensión del vocablo árabe en España (PAlc.) y en el árabe africano y oriental. Mas aun si el ár. *tûn* es de origen europeo, no puede dudarse de que en cast. el vocablo viene del árabe, pues de no ser así no podríamos explicar la *a-* ni la conservación de la *ŭ* como *ú* ni la pérdida de la -U final. Recordando la gran importancia de las almadrabas y de la pesca del atún en la costa andaluza del Atlántico, no podremos extrañar esta procedencia del cast. *atún* y el port. *atum*. Como forma puramente romance se empleó en la Península *THŬNNĪNA, que al principio designaría el atún joven o albacora, como hoy el port. *toninha, toninho*, pero que también significó 'atún' en general (para el gall. *toñina* 'atún pequeño' y and. *tonina*[1] 'delfín', vid. Sarm. *CaG.* 82*v* y pp. 199-200): de aquí cat. *tonyina*, santand. *tonino*, cast. ant. *toñina* (en Nola, *Libro de Cocina*, a. 1525, que contiene catalanismos; cita en *DHist.*, s. v.), ár. marroq. *ṭunîna* (Lerchundi); arg. *tonina* significa 'delfín'; también significará 'delfín' en el castellano de las Vascongadas, pues Azkue emplea *tonino* como equivalente del francés *dauphin*, s. v. *ezpalarta*. De ahí *tollina* cast., salm. y ast. («zurra, castigo de golpes» R), que en Cespedosa toma la forma semiculta o aportuguesada *tolina* (*RFE* XV, 151), ast. y gall. *tolena* íd. (Canellada, Álvz. Giménez, 45) (quizá contaminado por algún sinónimo con *é*, tal vez *marimorena* 'camorra' *Aut.*): es sabido que los atunes son rematados a golpes (vid. *ALMADRABA* y su etimología), luego se trata de una variante de *tonina, toñina*, con disimilación, idea confirmada por el cat. *tonyina* 'atún' y 'paliza' y el arag. *toñina*.

DERIV. *Atunara* 'almadraba' [*Aut.*], del it. *tonnara* íd., derivado de *tonno* 'atún'. *Atunera. Atunero.*

[1] No hay que enmendar esa grafía del ms. en cuanto al andaluz, aunque sí parece que sea error de copia la de *toñina* que atribuye al gallego; gall. NE. *tolina.*

Aturada, aturador, V. *durar* *Aturar*, V. *tuero* y *durar*

ATURDIR, derivado de *tordo*, pájaro atolondrado. *1.ª doc.: atordir*, Berceo, *S. Or.*, 65c.

El tordo tiene la costumbre de hartarse de aceitunas y de uvas, y en estas circunstancias se cree que pierde la cabeza: de aquí la frase *tener cabeza de tordo* (o *de estornino*), y el it. *tordo* 'hombre inexperimentado'. Véanse otros paralelos semánticos en C. Michaëlis, *Misc. Caix-Canello* 113ss.; Sainéan, *Sources Indig.*, I, 88; Bloch, s. v. *étourdir*. Imposible fonéticamente derivar de TORPĬDUS con *GdDD* 6757 (V. lo dicho de *LINDO*), idea además inverosímil por toda clase de razones. Se empleó antiguamente una variante *estordir* (Berceo, *Mil.* 178; J. Ruiz, 767*a*), correspondiente al cat. *estordir* (también *atordir*), fr. *étourdir*, it. *stordire*. *Atordecer* en Díaz de Gámez (1431-50), Cervantes de Salazar y Miguel de Cervantes.

DERIV. *Aturdimiento. Atorniscar* ast. 'atolondrar a golpes' (V), debido a un cruce con *atormecer* (< *adormecer* × *entumecer*).

Aturrado, aturrar, aturriar, V. *atorrante* *Aturrullar, aturullamiento, aturullar*, V. *turullo* y *turulato* *Atusar*, V. *tundir* I

ATUTÍA 'óxido de cinc', del ár. *tūtiyâ'* 'sulfato de cobre'. *1.ª doc.:* Nebr.[1].

Eguílaz, 309-10; Dozy, *Suppl.* I, 154*a*. El cambio semántico se explica porque ambas sustancias se han empleado como colirios. *Aut.* da variante *tuthía;* la Acad. cita variantes *tocía* y *tucía*, quizá erratas por *totía, tu-*.

[1] Un ej. medieval que no puedo fechar en *DHist.* Cuervo, *Ap.*[7], p. 223, cita otro de Tirso. Nebr. define «*atutia de horno:* cadmia botrysontes.»

Auarualás, V. *albórbola* *Aublar*, V. *aullar* *Auca*, V. *ánsar* y *oca* *Aucar*, V. *huchear* *Auce*, V. *ave*

AUCCIÓN, 'acción jurídica, derecho a alguna cosa', del anticuado *aución*, descendiente semiculto del lat. *actio, -ōnis*, 'aucción'. *1.ª doc.: aución*, h. 1500, *Canc.* de Castillo; *aucción*, 1694.

La grafía moderna *aucción* viene de una confusión con el lat. *auctio* 'almoneda', que nada tiene que ver en realidad con la palabra castellana.

AUDAZ, tomado del lat. *audax, -ācis*, íd., derivado de *audēre*, 'atreverse'. *1.ª doc.:* 2.° cuarto S. XV, Santillana.

DERIV. *Audacia* [princ. S. XV, *Canc.* de Baena], tomado del lat. *audacia* íd.

Audible, audición, audiencia, auditivo, audito, auditor, auditoría, auditorio, V. *oír*.

AUGE, 'apogeo de un astro, punto de máximo alejamiento respecto de la tierra', del ár. *'auǧ* íd. *1.ª doc.:* 1256-76, *L. del Saber de Astronomía.*

Dozy, *Gloss.*, 217; Eguílaz, 310. El vocablo está aislado en árabe; algunos lo cambiaron en *ʿáuǧ* por influjo de *'áʿwaǧ* 'curvo', pero ésta es forma secundaria, de suerte que, según observa Lokotsch, debe ser de origen extranjero. Quizá sea arabización del gr. ἁψίς, -ῖδος, 'bóveda del cielo', cuya forma latina *absis* se empleó en latín medieval en el sentido de 'auge de un astro' (Devic; Nebr.: «*absis, -idis:* el *auge* del círculo en astronomía»; cita de Galileo en la Crusca); es verdad que entonces la evolución fonética de *s* en *ǧ* se comprendería mejor suponiendo que fué el español el que sirvió de intermediario entre el grecolatino y el árabe, que al revés (comp. *absentem* > cast., port. *ausente*, y *celosía* > *celogía*, *tisera* > *tijera*); pero así y todo habría dificultades—pues la *s* apoyada difícilmente podía dar la sonora *ǧ*—, y como es el árabe el que ha proporcionado vocabulario astronómico al español y no el español al árabe, debemos dejar la cuestión en suspenso y ponerla en manos de los especializados en la historia del léxico arábigo; sea como quiera una evolución fonética *absis* > *auge* no sería posible en castellano puro y se hace preciso admitir un intermediario, sea árabe o sólo mozárabe.

La grafía del castellano antiguo es vacilante, pues en Alfonso el Sabio aparece *auxe*[1] (si es correcta la ed. Rico Sinobas), mientras que Nebr. da *auge*, que es también la forma portuguesa [med. S. XVI: J. de Barros] e italiana [Boccaccio]. La ac. figurada 'elevación en dignidad o fortuna', que en castellano no se documenta antes de *Aut.*, podría estar tomada del italiano [S. XIV], pero debemos considerarlo incierto teniendo en cuenta que en portugués ya se lee a med. S. XVI (*Hist. Náutica*).

[1] El paso de *-ǧ* a *-š* sería posible en posición final en árabe.

AUGITA, tomado del lat. *augītis* íd. y éste derivado del gr. αὐγή 'luz', 'brillo'. *1.ª doc.:* 1860.

Augua, V. *agua* *Auguano*, V. *año* *Augur, auguración, augural, augurar, augurio*, V. *agüero*

AUGUSTO, 'venerable, majestuoso', tomado del lat. *augustus* íd. *1.ª doc.:* Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Fdo. de Herrera y Góngora (*RFE* XL, 138); 1605, *Pícara Justina*[1].

[1] Ya en APal., en la *1.ª Crón. Gral.* (179*b*8) y otros, pero sólo como dictado de los emperadores romanos.

AULA, tomado del lat. *aula* 'patio', 'atrio', 'corte', y éste del gr. αὐλή íd. *1.ª doc.:* 1600, Sigüenza.

DERIV. *Aúlico* 'palaciego' [Covarr.], tomado del lat. *aulicus* y éste del gr. αὐλικός íd.

AULAGA o ALIAGA, nombre de varias plantas espinosas de los géneros Ulex y Genista, del mismo origen incierto que el hispanoár. *yulâqa, yalâqa*, cat. *argelaga*, y langued., prov. y auvern. *argilac, argelàs*, probablemente de origen hispánico prerromano. *1.ª doc.: aliaga*, h. 1400, Glos. del Escorial; *aülaga*, Francisco de Baena polemizando con Villasandino († h. 1428).

Antes de entrar en el problema etimológico conviene enumerar y localizar las variantes. Cej. VII, § 109. Según *Aut.* *aulaga* es la forma de Castilla y *aliaga* la de Aragón, Valencia (zona castellana) y la Mancha. *Allaga* (o *allaca*) procede, en efecto, de *aliaga* (*-aca*), y aquélla es la forma que se emplea en todo el Alto Aragón, desde Gistáin hasta Ansó, asimismo en el SE. de la región, en Caspe y la Puebla de Híjar (*BDC* XXIV, 159; *RLiR* VII, 129; XI, 182, 75: *ASNSL* CLXVII, 246, v.

41)[1], pero también empleó *aliaga* Cervantes (*Quijote* II, xi, 236v°), y *ailaga* el autor del *Viaje a Turquía*, cuya patria no consta (*DHist.*, s. v.)[2]. Por otra parte *aulaga* llega hasta el Sur de Aragón según Pardo y Loscos, y los sucedáneos *olaga* y *ulaguino* se extienden hasta Logroño (Zubia, Máximo Laguna) y aquél a Álava (Baráivar)[3]; de todos modos los testimonios de *aulaga* se refieren por lo general al Sur de España: Baena, de donde pudo ser el poeta, está en Córdoba; emplearon esta forma el granadino Fray Luis y el sevillano Jáuregui (Cuervo, *Ap.* § 629), y la recogieron García de la Leña en Málaga, y Rojas Clemente y Boissier en otros puntos de Andalucía; Giese anotó *ulaga* en Cádiz (*BhZRPh.* LXXXIX, 197)[4]; ya he indicado que Baena cuenta *aülaga* como de cuatro sílabas[5], a lo cual aludirán Boissier y Fernández de Navarrete con su grafía *ahulaga;* de aquí salió *abulaga* recogida en Jaén y en Extremadura (Lagasca, Fernández Maldonado) y empleada por los andaluces Fernán Caballero y P. A. de Alarcón[6]. Para la repartición dialectal: *olaga* en Burgos, Álava y Alicante, *bolaga* en Murcia y Cádiz, *ulaga* en Burgos y Rioja, *ablaga* junto a *aliega* en Teruel, *albolaga, albor-, arbol-*, en Badajoz, *jabulaga* en Huelva, *julaga* en Canarias; por otra parte, *(a)ilaga* en Burgos y Soria, *iliaga* o *illaga* en Burgos, y los cruzados *oliaga, ollaga, ullaga* y *ullada* en Burgos, Navarra, Soria y Guadalajara; datos de *GdDD* 356, que precisan y confirman los míos y pueden aceptarse a beneficio de inventario (pero su idea de que el vocablo derive del lat. ARGĪLLA 'arcilla' es absurda en lo semántico y choca con la forma del vocablo precisamente en castellano). En todo el territorio lingüístico catalán se emplea *argelaga*, con la ligera variante *argilaga* en el Sur, y *angilaga* o *angelaga* (< *algelaga) en Alcoy y zona del Júcar (M. Gadea, *Tèrra del Gè* I, 405; J. Alemany, *BRAE* XVIII, 152-3)[7]; J. Giner me confirma que esta conservadora variante valenciana *angelaga* es de la zona de Alcoy y se extiende hasta Pego). Los testimonios más antiguos son, casualmente, de la forma secundaria *argilaga*, en J. Roig (1460), y en el *Boeci*, que puede corresponder al S. XIV o al XV. El masculino *argelac* empieza en el Ampurdán y Cataluña francesa, y desde allí, alterado en *arjalat, arjalàs, argelàs, argilègre*, y variantes locales, el vocablo se extiende por todo el Languedoc (excepto Ariège y Alto Garona), por toda Provenza hasta el Condado de Niza, y hasta la Auvernia y el Forez (*arjallà* en Gras), vid. *ALF*, 21[8]; que la forma originaria en tierras de Oc fué *argelac* (*-gilac*), como en catalán, lo prueba la grafía *argilax* (plural) de un doc. de 1308 (Du C.) y el derivado *l'Argilagueira* en documento de Nimes de h. 1180 (Brunel, *Les plus anc. chartes en l. prov.*, 182.13), que contiene el testimonio más antiguo de procedencia cristiana. Los autores hispanoárabes nos dan otros más arcaicos: el plural *'ilâquš* en Abenalŷazzar († 1007), *y-lâquh* (entiéndase *yalâquh* = *yelaco*) en el anónimo de h. 1100 (Asín, 362), *yulâqa* o *arğilâqa* en los varios manuscritos de Abenbuclárix (h. 1106), *yalâqa* en Abenalbéitar († 1248), haciendo constar todos ellos que son formas romances. Dozy, *Gloss.* 371-2, y Simonet (s. v. *yulaca*), niegan decididamente que éstas sean formas de origen arábigo, y Dozy cree que nada tienen que ver con *ğáu̯laq* (nombre de unidad *ğáu̯laqa*), nombre arábigo de la misma planta. En cambio M-L., decidiéndose en favor de la escasa autoridad arabística de Antoine Thomas (*Mél.*, p. 18), deriva *aliaga* y toda su familia del ár. *ğáu̯laq*, agregando que desde el punto de vista romanístico no interesa saber si *ğáu̯laq* es palabra autóctona o importada en árabe (*RFE* XI, 17-18; *REW*, 3946). No sé si habrá alguien que suscriba esta peregrina afirmación, pues *ğáu̯laq* podría ser hispanismo en árabe, y esto es justamente lo que se trata de averiguar. Notemos ante todo que el Ulex europaeus, la variedad más típica de aulaga, es planta esencialmente propia del Centro y Oeste de Europa, aunque se extiende también a algunos puntos de África, pero solamente al Noroeste de este continente; luego mal puede tratarse de una antigua voz traída de Arabia. Aumentan la sospecha la estructura cuadrilítera del vocablo y la carencia de voces emparentadas en el léxico árabe. Es verdad que PAlc. y el anónimo de 1100 oponen *ğáu̯laq* como voz arábiga a las formas romances *aliaga* o *yalâqo*, y que el Idrisí (1154) lo emplea en su árabe (Dozy, *Suppl.* I, 209*b*); pero con todo esto casi no salimos de España, pues el Idrisí era de Ceuta y vivió en nuestro país; ya tiene más valor el que el vocablo figure en un diccionario purista de autor oriental, como es el *Qamûs* del Fairuzabadí (fin del S. XIV), pero tampoco esto es prueba decisiva tratándose de una planta desconocida en Oriente, y no olvidemos que el *Qamûs* es una refundición de otros dos diccionarios, uno de ellos formado por el español Abensida († 1066). En definitiva *ğáu̯laq* es palabra ajena al árabe clásico (falta en Lane), y aunque resultara que no es de origen romance sino antigua en árabe, siempre tropezaríamos con la imposibilidad fonética para sacar de ahí el cast. *aliaga* o *aulaga* y aun el cat. y oc. *argelac, -aga*[9]. Es sabido que *-aga* es sufijo colectivo de nombres de planta, cuyo origen ibérico y afinidades vascas han sido señalados repetidamente[10]; además de los infinitos colectivos vascos formados con este sufijo (del tipo *arteaga* 'bosque de encinas', llamadas en vasco *arte*), bastará recordar el gascón *touyaga* (*-ago*), otro nombre de la aliaga, que deriva del tipo *toyo* o *tojo* hoy reinante en todo el Noroeste y Oeste de la Península; en plantas que crecen en matorrales como la aliaga es fácil que el colectivo se convierta en nombre de la planta misma. Teniendo esto en cuenta, he aquí cómo me figuro la historia de *aliaga* y su familia. Un ibérico o protovasco *AIELAGA (o *AGELAGA) dió por una parte *ayilaga, *aïlaga* (así en el *Viaje de Turquía*) y lue-

go *aliaga;* por otra parte, cat. *algelaga, con intrusión del artículo árabe, frecuentísima en palabras de este tipo (V. *ALMENDRA, ALMENA*, etc.), de donde *argelaga* o *angelaga* por disimilación; en mozárabe el vocablo sufrió el influjo de la vieja palabra semítica *ᶜulláiq*[11] 'zarza' y se convirtió en *ayulaga o *yulâqa*[12], cuya *y* se perdió como en las formas mozárabes *aúntar* 'ayuntar', *Vallunquera* o *Unqueira* JUNCARIA (M. P., *Oríg.*, § 42.5; Corominas, *RFH* VI, 247), y de aquí *aülaga* o *abulaga*. Finalmente *ğáu̯laq, ğáu̯laqa*, puede resultar de la confusión de *yulâqa* con una palabra del todo diferente, *ğáu̯laq* 'arca, caja', 'costal' (R. Martí, Bocthor), que es también de origen extranjero en árabe, pero que se emplea en Egipto y venía de Oriente[13]; o quizá más bien se tratará otra vez del influjo de *ᶜulláiq* 'zarza', que para los españoles (y aun seguramente los mozárabes) sonaba como *aulláiq*. Hallar afinidades vascas o ibéricas para este tipo *AJELAGA será cosa del futuro. Anda Hubschmid evidentemente lejos del blanco al postular una arbitraria base prerromana *ARGILAKA en *Sardische Studien*, 74. Nótese que el vocablo es ajeno a la zona gascona y cántabro-lusitana, donde reina el tipo *TOJO*, con el cual podría estar emparentado el actual nombre vasco *ote*. En una casida de Abulhasan de Cartagena (S. XIII) sale el nombre del lugar *'Ayáll*, en otro pasaje *'Ayâla*, forma confirmada por otro texto (García Gómez, *Al-And.* I, 99), que Casiri identificaba con *Elda* (Alicante). El cambio de *'Ayâlla* en *Aelda > *Elda* sería, efectivamente, muy posible (J. Giner me cita una frecuente grafía medieval *Etla* para *Elda*); mas por otra parte el nombre recuerda el *Ayala* de Álava, y también los dos *Aielo* de la provincia de Valencia. Está claro que todo esto es prerromano. Si tiene algo que ver con *AJELAGA, ya es más difícil asegurarlo, pero no es inverosímil[14]. Comp. *GAYUBA*.

DERIV. *Aulagar.*

[1] Para la *ll* de *li*, comp. *pellar* < *peliar* 'pelear' en Echo: *RLiR* XI, 115. Cienfuegos (1627) da *hallada* 'Genista scorpius' como navarro.— [2] Agréguense los nombres de lugar *Aliaga* en Teruel y *Aliaguilla* en Cuenca.— [3] La Acad. da Logroño *ulaguiño* 'abrótano' (?).— [4] La forma *jaulaga* de Suárez de Ribera (1730-3), debe ser también del Sur de España, pues estará por *lah aulagah*.— [5] «Color tenéis de *aülaga* / non querades más fablar».— [6] *DHist.*, que además registra *abolaga* en en el extremeño Silva y Figueroa (1618-24). Para las formas recogidas por botánicos, vid. Colmeiro II, 30, 49, 52, 56. *Aulago* es pueblo de Almería, y *Aulaga* o *Agulaga* de Sevilla.— [7] Nótese además *elàge* o *čelàgre* en el catalán de Ribagorza (Krüger, *Die Hochpyr. A*, I, 18), ambos procedentes de *yelaga. En el aragonés de Venasque corre la forma acatalanada *archelaga* (Ferraz).— [8] Rohlfs en su reseña de Vincent (*ZONF*) se refiere a los nombres de lugar *Jalage, Jalai*, que deben pertenecer al N. del dominio occitano o ya al francés, mas no puedo localizarlos. No está claro si las formas *ogolatse, agalaze, goleze, zalarze*, de Dordogne y Corrèze, van con *argalà* del Gard y con el cat. *argelaga*, o si son otra palabra diferente.— [9] Ár. *au* no puede dar cat. *e* (daría *au* u *o*). *Ğau̯laqa* > *aulaga* es aún más difícil, pues el *ğ-* árabe no se pierde nunca. Y para *aliaga*, que M-L. explicaba primero como disimilación de un *alilaga, aunque sin explicar la caída de *ğ*, más tarde reconoció que es forma oscura, seguramente dándose cuenta de que no hay casos de pérdida disimilatoria de la *l* cuando esta consonante es intervocálica.— [10] Cito ejs. en mi artículo de *Estudios M. P.*, 1950, I, 53, donde estudio el origen de *aulaga*. Dialectalmente este sufijo vasco tiene la forma *-aka;* por ej.: alav. *otaca* 'tojo', derivado del vasco *ote* íd., con el mismo paso del colectivo al nombre de la planta. Sanabr. *touzaca* colectivo de *touza* 'mata' (Krüger, *Gegenstandsk.* 146, n. 12). Puede ser casual, aunque llama la atención, el parecido de *argelaga* con un *arcelaca* o *arceraca*, especie de vid de naturaleza incierta, que algunos confundían erróneamente con la *argitis* (ἀργῖτις), según explican Columela y Plinio (fuentes que harían pensar en una procedencia hispánica de ese *arcelaca*, que Walde-H. declara de etimología desconocida).— [11] Palabra semítica o latinismo africano de ULEX, con reducción al tipo del diminutivo semítico.— [12] Para esta aféresis, comp. mozár. *bucasta* < *AVUCASTA*.— [13] Es variante del árabe clásico *ğuwâliq*, de origen persa. Es frecuente que los vocablos extranjeros sean deformados por el árabe confundiéndolos o cruzándolos con otra palabra que ya existía en el idioma. Vid. *ABARCA*.— [14] Convendrá no perder de vista el otro nombre vasco *elarra* (Larramendi, en Colmeiro II, 27). En cuanto a *erratza* quizá es derivado de *erre* 'quemar'. Con *elarra* comp. *eldu* 'agarrar'. Como los árabes conocían por *Gallâqîya* no sólo Galicia y el Norte de Portugal sino también gran parte de Castilla, y por *alğalâlaqa* los habitantes de este territorio, puede ser también que *ğáu̯laq* sufriera el influjo de *ğallâq* 'gallego', 'español', siendo planta característica de España, pero desde luego no creo que ésta sea la etimología última del vocablo, pues insisto en que si ȷ puede cambiarse en *ğ* lo contrario no es cierto, y *aliaga* sólo puede explicarse a base de una ȷ primitiva.

Auláquida, V. *luquete* *Aulecer*, V. *adonecer*
Áulico, V. *aula*

AULLAR, 'emitir el lobo su voz natural', 'ladrar el perro a manera de lobo', de *ullar y éste del lat. vg. ŪLŪLARE (lat. ŬLŬLARE) íd. *1.ª doc.:* 1270, *1.ª Crón. Gral.*, 55*a*45.

Haré notar que un ej. aislado de *aiular* se lee en el *Duelo de la Virgen* de Berceo (20*c*), pero no

significa 'aullar' sino 'lamentarse (mujeres)'[1]. Quizá sea un latinismo: lat. *ejŭlare* 'lamentarse de dolor (las personas)'; por otra parte, como no tenemos edición crítica del *Duelo*, también puede tratarse, como sospecha M-L. (*ZRPh.* XXII, 7)[2], de un error de lectura por *aul(l)ar*. En todo caso, de ninguna manera puede partirse de esta forma dudosa y aislada para derivar el cast. *aullar* de EJŬLARE, a lo cual se opone la *ll*, la diferente calidad de la *u*, y el hecho de que J no se pierde en esta posición (comp. JEJUNARE > *ayunar*); además el significado de *aullar* es el de ULULARE y no el de EJULARE, término poco frecuente, por lo demás, en latín. Creo que el artículo EJULARE del *REW* (2836) debe suprimirse: el cat. ant. *adular* es variante de *udolar*, que nadie duda en derivar de ULULARE, y éste ha dado también el it. *igiulare*, como LOLIUM dió cast. *JOYO*, it. *gioglio;* en cuanto al port. *uivar* no se explica por EJŬLARE (que habría dado **ajoar*) sino por *uuvar* ULULARE (con *uu* > *ui*, tal como *ou* se cambia en *oi*), como ya vió Cornu (*GGr.* I^2, § 251)[3]. Y ahí hay que poner también el gall. *ouvear* 'vocear los lobos' (Sarm. *CaG.*): «naquel pazo do castiñeiro seco *ouvean* os cans», «*ouvearon* os cans *ventando a morte*» Castelao 24.16, 187.21, 155.9, 193.25: ULUL-IZARE > *ouear* > *ouvear*, cf. *ouvir* < *ouir* AUDIRE; de uno u otro de estos verbos es verosímil, aunque inseguro, que derive un adjetivo gallego hoy anticuado *xouvio* 'tonto, simple, loco [= alocado]' recogido por Sarm. (*CaG.* 115r) y empleado por él mismo en sus coplas populares (92.1, 360.3), en todo caso, fonéticamente, y aun por otras razones, es imposible que venga de JUVENILIS o de SIBILARE como sugiere Sarm., y los datos de Pensado (p. 83) prueban que no hay otra documentación de primera mano ni fidedigna en los diccionarios; ignoramos dónde se acentuaba (aunque parece que el ms. de las coplas le pone acento una vez en la *í*); podría tratarse de un derivado postverbal en EX-, alusivo primero a la sordera o más bien al embrutecimiento, y acaso se relaciona con *xouvelear* 'andar como jugando, sin ir derecho a lo que interesa' recogido en el Caurel por el apéndice a Eladio Rdz., cf. fr. *louvoyer* 'merodear como loco', 'andar dando vueltas', cast. *lobadas*, etc. Todas las formas romances postulan una base ŪLŪLARE con Ū onomatopéyica (fr. *hurler*, it. *urlare*, rum. *urlà*, oc. *idoulà*, *ud-*, cat. *udolar*); de ŪLLARE, con síncopa regular, sale **ullar* (comp. *PELLA* < PĪLŬLA) cambiado en *aullar* sin influjo de otro verbo alguno, como en docenas de ejemplos parecidos (*APAGAR, ARREPENTIRSE, ARROJAR, ATARAZAR, ATREVERSE,* etc.). Admitir un cruce *EJULULARE como quiere G. de Diego (*RFE* IX, 119-20) es superfluo. Es sabido que *aullar* se conservó trisílabo (así en J. Ruiz, 772; G. de Segovia, en Tallgren 64; grafía *ahullar* desde Fr. Luis de Granada en *DHist.*; etc.; de aquí *agullar* en Cespedosa: *RFE* XV, 142, maestr. *abollar*, 'aullar', *Seidia* pp. 234, 277)[4]. En las formas rizotónicas creo que *aúlla* es todavía lo predominante, aunque existirá *áulla*, no sé con qué extensión en España (J. Giner me confirma que ha oído aquella pronunciación, no ésta, a algunos manchegos). Cej. VII, § 141.

El cultismo *ulular* ha sido empleado por autores por lo menos desde fines del S. XIX (Pagés; la Acad. lo da como anticuado en 1817 y 1843).

DERIV. *Úlula* [1621, Funes], de *ŭlŭla* íd. *Ululato* [S. XVII, Pellicer]. *Aullido* [Almazán, *Luc. Alf.* X; 2.° cuarto S. XV, Santillana, J. de Mena]. *Aúllo. Aulladero. Aullador. Aullante.*

[1] En general *aullar* sólo se aplica a animales; cuando se dice de personas, hay siempre comparación o referencia clara a la voz del lobo o del perro, de suerte que la expresión resulta peyorativa, lo que no es el caso del pasaje de Berceo. Es verdad que Nebr. dice «*aullar* los lobos o m u g e r e s: ululo», pero lo hace llevado de la palabra latina, que en efecto también se dice de personas.— [2] M-L. defiende aquí la doctrina correcta. Pero en el *REW* vuelve a EJULARE, quizá por influjo de una nota de Baist, *KJRPh.* V, i, 407.— [3] El vasco (a. navarro) *aiuri* 'aullido del lobo' parece que apoya EJŬLARE, pero es fácil que sea una mera apariencia como ocurre en el it. *igiulare*; por lo demás, está lejos de ser evidente que este vocablo vasco sea de origen romance: el vizc. *aiui* 'alborozo' («alarido: *ayuibia*» en Landucci y *ayuiby* 'clamor' en Larramendi, junto a *aihubi* «chant joyeux» en labortano; pero la grafía «*aybibia*: llanto, negarra» del otro manuscrito de Landucci indica —si no hay error de copia, cf. Michelena, *Land.*, 41— que es otra cosa; aunque en rigor se podría admitir *ai̯uia* > **ai̯u̯ia* > **aibia*, etc., evolución que es poco natural) y *aiuika* 'clamando' sugieren que la *-r-* sea epentética, y la palabra onomatopeya directa. Cf. además Azkue, s. vv. *julu* 'aullido' en Narharte (Baztán), *julu-ala* 'alboroto' en Errigoitia (Vizcaya), *oiu* (cf. *oiulak*).— [4] Sainéan, *BhZRPh.* X, 4, 11, cree que *aullar* es creación onomatopéyica nueva, como el rum. *haulire* 'lanzar gritos de dolor'; pero es preferible no separar *aullar* de las demás palabras romances que significan lo mismo. Este aspecto semántico me parece decisivo no sólo contra EJULARE, sino contra otra etimología que podría documentarse mejor. *Aublar* es 'lanzar gritos' (gr. ὀλολάζειν) en la Biblia judeoespañola de Ferrara (comp. Cej. VII, § 141), judeocat. *aoblar, oblar, giular* (Blondheim, *Rom.* XLIX, 359-60; Wiener, *MLN* XI, 40), que representan evidentemente el lat. JŪBILARE íd.; puesto que *trillar* y *enjullo* vienen de TRIBULARE, INSUBULUM, claro que *aublar* podía cambiarse en *aullar*, y un metatético *JULIBARE podía dar el port. *uivar*. Pero es preferible dejar estas combinaciones ingeniosas, y atenerse al camino que nos señalan la semántica y los demás romances; aunque el sentido primitivo de JUBILARE parece ser 'dar gritos en general' (no sólo de júbilo, vid. Ernout-M.), siempre queda la dificultad de que esperaríamos **ayullar* o **ajullar* y no *aullar*.

AUMENTO, tomado del lat. *augmentum* íd., derivado de *augēre* 'aumentar'. *1.ª doc.: augmento*, 2.° cuarto S. XV, Santillana; *aumento*, J. de Ávila, † 1569.

DERIV. *Aumentar* [*augmentar*, Santillana; *aumentar*, S. XV], tomado del lat. tardío *augmentare* íd.; Baralt denuncia como galicismo la construcción intransitiva de *aumentar*, de la que ya hay un ej. en Guevara, y se hace frecuente desde Moratín (Cuervo, *Dicc.* I, 778b, αα). *Aumentativo*. El ast. *aducir* «acrecer; se dice más comúnmente de algunas cosas que toman aumento al cocerlas, como el pan, el arroz, etc.» (V)—confirmado por R, quien a propósito de la frase *al cocer les fabes aprobecen mucho* (p. 143), remite a *aducir* (olvidado en su lugar alfabético)—es concebible que sea representante, quizá semiculto, del lat. ADAUGĒRE 'aumentar' (conservado en rumano y en fr. ant., *REW* 149), cambiado en **adozir* (con *z* como GAUDIUM > *gozo*) y luego *aducir*. Sin embargo comp. el sinónimo *ADONECER*, y *ADUCIR* (ADDUCERE), con cuyos significados no es fácil relacionarlo.

AÚN, del antiguo *ahú* y éste del lat. ADHŪC 'hasta ahora', vulgarmente 'aún'. *1.ª doc.: Cid.*

El lat. ADHŪC era una de las raras palabras de más de una sílaba, acentuadas en la sílaba final (Juret, *La Phon. Lat., Initiations et Méthodes*, p. 15). El significado clásico era 'hasta ahora', pero en varios autores (Livio, Lucano) aparece referido al pasado y al futuro, como sinónimo de nuestro *aún*, construcción muy frecuente en autores vulgares como Petronio (XXXIII, 3, y passim). En aragonés antiguo hallamos *adú* (*Cronicón Villarense*, princ. S. XIII: *BRAE* VI, 194, 210; doc. de 1262: *RH* XXXVII, 127), o *ahú* (doc. de 1284: *RH* XXXVII, 239), que por influjo de *bien, sin, non, según*, y otros adverbios y partículas terminados en *-n*, se convirtió en *aún* (comp. *asín*, s. v. *ASÍ*). Para las varias construcciones, la acentuación prosódica y el significado, puede verse Cuervo, *Ap.*^{7}, p. 78; *Dicc.* I, 779-83; Th. Fitz-Gerald, *The Adverb «aun»*, *Mod. Lang. Journal* VII; Cej. IV, § 66; y especialmente Navarro Tomás, *RFE* XII, 370. Las formas reducidas *an* y *on* se hallan especialmente en autores pastoriles, como Juan del Encina, Torres Naharro, R. de Reynosa (*Philol. Q.* XXI, 37).

CPT. *Aunque* [Berceo], vid. Cuervo, *Dicc.* I, 784-7; Cej. IV, § 66; la forma vulgar *anque*, correspondiente al ya citado *an*, se halla en el *Canc. de Castillo*, en Torres Naharro, es muy frecuente en Santa Teresa (*RFE* XX, 80), y sigue teniendo mucho uso en el habla rústica y popular de América (*BDHA* I, 73; III, 29) y de España[1] (de aquí el cat. vg. *anque*, que algunos escriben arbitrariamente *anc que*, como si tuviera que ver con el arcaico *anc* 'jamás')[2]. *Enagora* ast. 'aún, todavía' (V) < *a(u)n agora*.

[1] Ast. y mirand. *anque* (V; *Philol. Mirand.* II, 321). En cuanto al gall. *anque* (*VKR* X, 154-6, 137n. 8), port. ant. *emque*, podrían ser castellanismos como el cat. *anque*, pero quizá son pronunciaciones rápidas de *ainda que*.— [2] Para la acentuación *aunqué*, V. lo que dice Cuervo, I, 787b, y G. Morley, *RFE* XIV, 267-8. Para la lucha entre *aunque* y los antiguos *maguer, puesto que, pero que*, vid. J. Vallejo, *Homen. a M. P.* II, 67-68. Para su construcción con subjuntivo e imperativo, J. Vallejo, *RFE* IX, 49-51. De un cruce de *anque* con *mas que* resultó el and., domin., etc., *manque* (A. Castro, *Lengua, Enseñanza y Lit.*, 70; Brito). *Aunque* es todavía trisílabo en J. Ruiz, López de Ayala y otros primitivos.

Aunamiento, aunar, V. *uno* *Aunecer*, V. *adonecer* *Aungar*, V. *uno* *Aúpa*, V. *upa* *Aupar*, V. *opado* y *upa*

AURA I, tomado del lat. *aura* 'brisa', 'viento', 'soplo', y éste del gr. αὔρα íd., emparentado con ἄειν 'soplar'. *1.ª doc.:* 1417, Villena.

AURA II, 'ave rapaz americana', voz indígena de Cuba. *1.ª doc.:* h. 1560, Las Casas.

Hz. Ureña, *Indig.*, 109. Otros cronistas de los SS. XVI y XVII citan el vocablo, pero nadie dice si es voz indígena americana ni de qué país; vid. Friederici, *Am. Wb.* 63. El hecho es que el vocablo hoy es popular en Cuba, pero no en España, ni en Méjico, donde se dice *zopilote;* en América central, Venezuela, Colombia y Perú corren otros nombres. A. de Molina (1571) emplea *aura*, pero como voz española (o sea antillana) para traducir el náhuatl *tzopilotl*.

DERIV. *Aurero*.

Auranciáceo, V. *naranja* *Aurenza*, V. *orenza* *Áureo, auréola, aureolar*, V. *oro* *Aurero*, V. *aura* II *Auricalco, áurico*, V. *oro* *Aurícula, auricular*, V. *oreja* *Aurifabrista, aurífero*, V. *oro*

AURIGA, tomado del lat. *aurīga* 'cochero'. *1.ª doc.:* 1547.

Aurígero, auripimiente, aurívoro, V. *oro*

AURORA, tomado del lat. *aurōra* íd. *1.ª doc.:* Berceo.

A pesar de esta aparición tan temprana, los textos posteriores dan la impresión de un uso puramente culto y artificial («el alva, a que llaman

en latín *aurora*», Alfonso X; «cerca la ora que el planeta enclara / al Oriente, qu'es llamada *aurora*», *Canc.* de Baena); desde el S. XVI se hace ya muy corriente, por lo menos en poesía.

AURRAGADO, 'mal labrado', dícese de la tierra; origen incierto. *1.ª doc.: ahurragado*, 1513, G. A. de Herrera.

Palabra rara (Cej. V, p. 573, no conoce otro ej.). Dice la Acad. que viene del vasco *aurraca* 'a empujones, de prisa'. Falta esta voz en los diccionarios vascos de Azkue, Aizkíbel, López Mendizábal, Manterola y Larrasquet. Probablemente se habrá pensado en el vasco por la semejanza con *aurresku*. Nótese además que Herrera era de Talavera de la Reina, región donde no es de esperar un vasquismo, y que su *h* ha de ser aspirada. Quizá de *furaco* 'agujero' o de *hurgar*. Guadilla (NO. de Burgos) «*aurricar* ahuecar; conseguir que se mueva una cosa muy pesada» (*RDTP* V, 147).

Ausadas, V. *osar* *Ausar*, V. *ojear* *Auscultación, auscultar*, V. *escuchar*

AUSENTE, tomado del lat. *absens, -tis*, íd., participio activo de *abesse* 'estar ausente'. *1.ª doc.: absente*, Alfonso X; *ausente*, h. 1443, Rodríguez de la Cámara.

Tenía *s* sonora (Nebr.; port. *ausente*), quizá por influjo de *presente*, o por la posición pretónica (comp. *examen, exemple*, etc., con *x* sonora en francés, catalán).

DERIV. *Ausencia* [*absencia*, h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*; *ausencia*, Nebr.], del lat. *absentia* íd. *Ausentar* [h. 1460: *Crón. de Juan II*]. *Absentismo* [1888], tomado del ingl. *absenteeism*.

AUSPICIO, tomado del lat. *auspĭcium* 'observación de las aves', 'presagio que se sacaba de la observación de las aves al tomar posesión un magistrado', 'poder de dicho magistrado', compuesto de *avis* 'ave' y *spĕcĕre* 'mirar'. *1.ª doc.:* J. de Mena, † 1456.

DERIV. *Auspiciar*.

AUSTERO, tomado de lat. *austērus* 'áspero', 'severo, austero', y éste del gr. αὐστηρός íd. *1.ª doc.:* 'áspero', 1555; 'severo, austero', 1588-1602, Virués.

Austeridad [1612].

AUSTRO, 'Sur', 'viento Sur', tomado del lat. *auster, -tri*, íd. *1.ª doc.:* Díaz de Gámez (1431-50); Pérez de Guzmán († h. 1460).

DERIV. *Austral* [Villena, † 1433], tomado del lat. *austrālis* íd. *Austrino*.

Aután, V. *tanto* *Autarda*, V. *Avutarda*

AUTARQUÍA, 'cualidad del que se basta a sí mismo', tomado del gr. αὐτάρκεια íd., compuesto de ἀρκεῖν 'bastar' y αὐτός 'sí mismo'. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

Esta palabra no está bien españolizada; debiera ser *autarcía*: la forma actual no sólo es contraria a la norma de transcribir la κ griega ante ε, ι o υ por *c* (las excepciones son rarísimas: *quiste, quirie, queratitis*), sino que sugiere el sentido erróneo de 'gobierno por sí mismo'. En varios países hispanoamericanos se emplea *autarquía* en este sentido, junto con su derivado *autárquico* (procedentes de ἄρχειν 'mandar'), lo cual aumenta la confusión.

AUTÉNTICO, tomado del lat. *authentĭcus* íd. y éste del gr. αὐθεντικός 'que tiene autoridad', derivado de αὐθέντης 'dueño absoluto'. *1.ª doc.: auténtico* m. 'copia autorizada', 1241 (*F. Juzgo*); adj.: *aténtico*, 1295-1317 (doc. publ. en las *Mem. de Fernando IV*); *auténtico*, Berceo, *Sacr.* 65, *Canc.* de Baena.

La forma *aténtico* (que se halla también en Juan Manuel, Rivad. LI, 441, etc.) se debe a una ultracorrección originada por la vacilación entre *acto* (pron. *ato*) y el semiculto *auto*.

DERIV. *Auténtica. Autenticar. Autenticidad. Efendi* 'título honorífico entre los turcos' [falta aún Acad. 1884], del turco *efendi* (acentuación que no se debería cambiar) y éste del gr. mod. *afθendis*, pronunciación actual del citado αὐθέντης.

Autenzano, V. *altozano* *Autero*, V. *autillo*

AUTILLO, 'ave parecida a la lechuza', origen incierto, probablemente de *a-ut*, imitación del grito del ave. *1.ª doc.:* Nebr. («*autillo*, ave noturna: ulula»)[1].

Diez, *Wb.*, 428, quería derivar del gr. ὦτος 'buho', lo cual no es posible por razones fonéticas[2]. *GdDD* 829 cambia OTUS en AVIS OTUS, con lo cual nada se arregla, a no admitir un lat. vg. *AVOTELLUS, pero además de que esta contracción sería en extremo inverosímil, persistirían los obstáculos fonéticos, pues como resultado esperaríamos, una de dos, cast. ant. **abdiello* > mod. **audillo*, o bien **otillo* (en caso de imaginar una síncopa temprana al modo de *oca* AVĬCA). Es viva en la Argentina una palabra que parece relacionada con *autillo*: el adjetivo *autero* 'agorero, que presagia desgracias'[3] (para *autero* V. ahora M. E. Vidal de Battini, *BDHA* VII, 159). ¿Deberemos suponer que *autillo* y *autero* vienen ambos de un sustantivo *auto* 'desgracia'? Pero como esta ac. no me es conocida, no vacilo en dar la razón a Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.*, 147), que considera *autillo* derivado de *aút* imitación del grito del ave, comp. cat. *ahucar* 'aullar', giria portuguesa *ugar* 'gritar, alarmar'; ya *Aut.* decía que «por el sonido de la voz que forma *au* se dixo *autillo*», y Vall. advierte que el grito del autillo macho es *huhu-hu*. La imitación popular sería *u-ut*, cuya *u* prolongada se diferenciaría dando *a-ut*, de donde *autillo*, diminutivo explicable por ser menor que el buho; de un primitivo **aúto* pudo salir el arg. *autero*[4].

[1] Ejs. de los SS. XVI-XVII en el *DHist.* También figura en la Biblia judeoespañola de Ferrara (1553): *RFE* XIX, 69.— [2] En primer lugar no se explica el cambio de *o-* en *au-*; la idea de Diez de partir de un femenino **otilla*, que hubiera aglutinado la *a* del artículo, debe rechazarse porque no se conoce la existencia de un **autilla*. Además la conservación de la *-t-* indicaría un cultismo, lo cual no estaría de acuerdo con el carácter popular de la palabra y del sufijo diminutivo *-illo*. Sainéan, *BhZRPh* I, 97, cita un rum. *úture* comparándolo con la voz castellana y la griega, pero como indica él mismo, el vocablo rumano, junto con el serviocroato *utina* y búlg. *utva* vienen del alban. (*h*)*ut* 'buho'. Quizá haya relación entre estas palabras y la castellana, pero de ninguna manera por un improbable origen griego, sino por una común naturaleza onomatopéyica.— [3] «Las lechuzas, en todo el Noroeste argentina, son tenidas como aves de mal agüero; son *auteras*, esto es, presagian desgracias», O. di Lullo, *Canc. de Santiago del Estero*, p. 426. Traduce igualmente Carrizo en su *Canc. de Tucumán* (V. índice). Garzón, en cambio, entiende 'que hace alharaca de cualquier accidente, afectando susto y alarma', y cita un ej. en que se aplica a las becasinas; una copla popular en el citado libro de Lullo (p. 193) y otra de Córdoba en el *Romancero* de Ismael Moya (II, 319) aplican *autero* al tero-tero, esta especie de perro alado criollo que despierta a la vecindad con sus gritos estridentes de alarma cuando surge una novedad cualquiera. También ahí puede entenderse de los dos modos. Si el verdadero sentido fuese 'alharaquiento' podría pensarse en un *hacer auto* 'hacer caso, dar importancia', paralelo al *hacer asunto* que se dice en otras partes, y esto nos alejaría de *autillo*. Pero el caso es que en el segundo pasaje Lullo traduce 'agorero'.— [4] No es posible la idea de Solalinde, *Mod. Philol.* XXVIII, 85, de que *autillo* venga de *altilia* definido «volatilia» en glosas latinas. El sentido real de *altilia* es 'aves de corral cebadas' plural neutro de *altĭlis* 'lo que se alimenta o ceba'.

AUTO-, forma prefijada del gr. αὐτός 'mismo'. No se indica especialmente el origen de voces de creación reciente formadas mediante la unión de este prefijo con palabras conocidas, tales como *autobiografía, autobombo, autocopista, autogiro, autointoxicación, automotor, autorretrato, autosugestión*. Más recientemente aún, *auto-* se ha empleado como forma prefijada de la palabra *automóvil* (*autocamión, autotransporte*, etc.). Para otras acepciones de *auto* V. *ACTA*.

CPT. *Tautología* [*Aut.*], compuesto de ταὐτό 'lo mismo' (contracción de τὸ αὐτό) y λόγος 'discurso'; *tautológico*.

Auto 'automóvil', V. *mover* *Autoclave*, V. *llave*

AUTÓCRATA, tomado del gr. αὐτοκρατής 'que gobierna por sí solo', compuesto de κρατεῖν 'dominar' y αὐτός 'él mismo'. *1.ª doc.:* h. 1835, Larra.

DERIV. *Autocracia. Autocrático.*

AUTÓCTONO, del fr. *autochtone*, tomado del lat. *autochthon, -ŏnis*, y éste del gr. αὐτόχθων 'indígena', compuesto de χθών 'tierra' y αὐτός 'mismo'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

En francés se halla ya en 1560. De ser tomado directamente del latín se hubiera hecho *autóctone* (así en portugués; it. *autóctono*, también galicismo).

DERIV. *Autoctonía.*

Autodidacto, V. *didáctico*

AUTÓGENO, compuesto con el gr. αὐτός 'mismo' y γεννᾶν 'engendrar'. *1.ª doc.:* 1888; falta aún Acad. 1884.

Autografía, autografiar, autográfico, autógrafo, V. *gráfico*

AUTÓMATA, del fr. *automate*, tomado del lat. *automăton* y éste del adjetivo gr. αὐτόματος, -η, -ον 'automático, que se mueve por sí mismo'. *1.ª doc.:* Terr.

De haberse tomado directamente de las lenguas clásicas la forma castellana sería *autómato* (así en la trad. de Vitruvio por Urrea, 1582, y Terr. advierte que algunos dicen de esta manera, también Acad. 1832; así en portugués); en francés se emplea el vocablo desde 1534.

DERIV. *Automático. Automatismo.*

Automóvil, automovilismo, automovilista, V. *mover*

AUTÓNOMO, tomado del gr. αὐτόνομος íd., compuesto de νόμος 'ley' y αὐτός 'propio, mismo'. *1.ª doc.:* 1873, P. A. de Alarcón.

DERIV. *Autonomía* [1702], tomado del gr. αὐτονομία íd. *Autonómico. Autonomista*

Autoplastia, V. *plástico*

AUTOPSIA, tomado del gr. αὐτοψία 'acción de ver con los propios ojos', compuesto de ὄψεσθαι 'ver' y αὐτός 'mismo'. *1.ª doc.:* 1728.

DERIV. *Autópsido*, dicho de los minerales cuya naturaleza metálica se aprecia con la vista.

AUTOR, tomado del lat. *auctor, -ōris,* 'creador, autor', 'fuente histórica', 'instigador, promotor', derivado de *augēre* 'aumentar', 'hacer progresar'. *1.ª doc.: auctor,* 1155, *F. de Avilés; Gral. Est.* I, 304*b*10; *actor* 'autor', *Alex.* (*P39c* = *O38c*); *autor,* Díaz de Gámez, 1431-50.

Ya en bajo latín había frecuentes confusiones entre *actor* 'actor' y *auctor,* vid. Chenu, *Bull. Du C.* III, 81-86: de aquí las formas *actor* y *ator* (V. *DHist.*). El arag. ant. *antor* 'inductor de un delito', 'vendedor de un objeto' [h. 1300, vid. Tilander, 498-500] es la misma palabra, deformada quizá por una falsa lectura *anctor* en vez de *auctor.* Para la variante *otor* [1219: *F. de Guadalajara*], vid. ibíd.[1].

DERIV. *Autoría. Autoridad* [*auctoridad,* Berceo], tomado del lat. *auctōrĭtas, -atis. Autoritario. Autoritarismo. Autoritativo. Autorizar* [*abtoryzar,* grafía ultracorregida, en el *Canc.* de Baena, princ. S. XV[2]; *autorizar* h. 1490: Pulgar, *Crón. de los Reyes Catól.; Canc.* de Castillo; Nebr.]. *Autorización. Otorgar* [*outorigare,* leon., 1034, Oelschl.; *atorgar, Cid; otorgar,* íd.; *aitorgar* arag. ant., Tilander, pp. 263, 275], del lat. vg. *AUCTORICARE íd. (de donde también proceden el port. *outorgar,* cat. y oc. *atorgar,* sardo *otorigare*), derivado de AUCTOR en el sentido de 'garante', 'vendedor'; *otorgadero; otorgador; otorgamiento; otorgante; otorgo* [en Albacete *atorgos* 'esponsales': *RFE* XXVII, 245].

[1] Ej. de la ac. antigua 'director de una compañía de comedias' en Cervantes, *Coloquio de los Perros,* ed. *Cl. C.,* p. 322.— [2] Para más documentación, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 790-1.

Autumnal, V. *otoño*

AUXILIO, tomado del lat. *auxĭlium* íd. *1.ª doc.:* 1535, Fz. de Oviedo.

Tuvo gran extensión la grafía fonética *ausilio* (así Terr.).

DERIV. *Auxiliar* v. [1632: *La Dorotea*][1], tomado del lat. *auxiliare. Auxiliar* adj. [APal. 40*d*], tomado del lat. *auxiliaris. Auxiliaría. Auxiliatorio. Auxiliador.*

[1] Para documentación posterior, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 792.

Auyau, V. *agobiar* *Avacado,* V. *vaca* *Avadar,* V. *vado* *Avahado, avahar,* V. *vaho*

AVAL, del fr. *aval* m., de origen incierto. *1ª. doc.:* 1885.

Son dudosas las etimologías que se han propuesto para el fr. *aval* [1675]: abreviatura de la fórmula *à valoir* 'que debe valer' (*DGén.*); ár. *ḥawâla* 'documento de crédito que debe pagar un tercero'[1], transmitido por el it. *avvallo* (Bloch)[2]; no se habla de la posibilidad de que sea sencillamente el adverbio *aval* 'abajo', lugar del documento donde suele ponerse el aval, posibilidad que deberá tenerse en cuenta, y que parece confirmada por el it. *avvallare.*

DERIV. *Avalar. Avalista.*

[1] Esta ac. y otras comerciales análogas en Dozy, *Suppl.* I, 341*b*.— [2] Mas por el contrario todo indica que el it. la tomó del francés, según afirman Migliorini-Duro: aquella lengua vacila entre *avallo* y *avvallo,* y más comúnmente dice *riavvallo, riavvallare.* Parece ser voz muy reciente, que en Tommaseo va sin autoridades y sólo como adición de Meini (1879).

AVALANCHA, del fr. *avalanche* íd., alteración de *lavanche* (oc. *lavanca*), por influjo de *avaler* 'bajar'. *1.ª doc.:* 1900, *BHisp.* LVII, 449.

Muy usado en vez de *alud;* no hacía falta y muchos lo rechazan aún. En cuanto al origen último de la voz francesa, se discute entre un étimo enteramente prerromano, influído por la familia del lat. LABES 'desmoronamiento', LABI 'caer, derrumbarse', y un derivado romance de la misma, si bien formado con el sufijo prerromano -ANCA. La base *LABĪNĬCA de *GdDD* 3683 es desde luego absurda en su terminación, y en realidad se inspira en el deseo de derivar análogamente el cast. ant. y dial. *eslenar* de *LABĪNARE, el cat. *esllenegar* de *LABĪNĬCARE, mientras que el cast. *DELEZNAR* (artículo que debe consultarse para todos estos vocablos) saldría de un *ELĪSINARE derivado de ELIDERE 'aplastar', etimologías indefendibles todas ellas.

Avalentado, avalentamiento, avalentonado, avaliar, avalío, avalorar, avaluar, avalúo, avallar, V. *valla* *Avambrazo,* V. *brazo* *Avampiés,* V. *pie* *Avancarga,* V. *carga* *Avance,* V. *avanzar* *Avandicho,* V. *decir* *Avanecerse,* V. *vano* *Avantage, avantaja,* V. *avanzar* *Avantal,* V. *delante* *Avantalla, avante,* V. *avanzar* *Avantrén,* V. *tren*

AVANZAR, se tomó primero del cat. *avançar* íd., sufriendo más tarde el influjo del it. *avanzare* en la ac. comercial anticuada 'sobrar de las cuentas alguna cantidad', y del fr. *avancer* en la ac. militar 'adelantar (las tropas)', de la cual proceden las varias acs. modernas; en estas lenguas procede del lat. vg. *ABANTIARE íd., derivado de ABANTE 'delante', compuesto de las preposiciones AB y ANTE del latín clásico. *1.ª doc.:* med. S. XV; Covarr., en la ac. comercial; 1645, Melo, en la militar.

M-L., *REW* 5, deriva del cat. u oc. *avançar;* a lo cual se opone A. Castro, RFE V, 23, dando preferencia al italiano. Terlingen, 276, insiste en el origen italiano; y Covarr., que recogía una tradición todavía reciente, atestigua la procedencia italiana de la ac. comercial. Pero la terminología militar que se introduce a med. S. XVII es de

procedencia francesa y no italiana ya (comp. *BRECHA,* también introducido por Melo). Por otra parte Terlingen, y seguramente Castro, creen que no hay ejs. anteriores a Covarr., cuando en realidad ya sale un par de veces en Pérez de Guzmán († 1460), vid. Cuervo, *Dicc.* I, 792-3, y en otras dos obras coetáneas, las *Andanzas* de Tafur y las *Coplas de Mingo Revulgo* (Cej. VI, pp. 61-63), también en G. García de Santa María, *Catón,* y ya en la trad. de la *D. Com.* atr. a Villena (J. A. Pascual, p. 121). Ahora bien, en esta época apenas se reciben italianismos (por lo menos directamente), mientras que es la del apogeo del influjo catalán. Sin embargo el préstamo no logró generalizarse por entonces: falta todavía el vocablo en los dicc. de APal., Nebr., C. de las Casas (1570) y Percivale (1599). En una palabra: sólo la corriente italiana del S. XVI y la francesa del XVII consiguieron afirmar el uso de este vocablo, que ya había empezado a emplearse en el XV. Que el cast. *avanzar* y el port. *avançar* no son autóctonos, además de las razones cronológicas, lo demuestra el hecho de que su primitivo ABANTE es ajeno al español y al portugués.

DERIV. *Avanzada. Avanzado. Avanzo* [1595]. *Avance.*

Avante 'adelante' [expresión náutica; 1406-12], tomado del cat. *avant* íd. (expresión de uso general), y éste del citado lat. vg. ABANTE[1]. *Ventaja* [«primae» Nebr.], antes *aventage* m. (Villena, *Arte de Trobar,* en Mz. Pelayo, *Antol. de P. Lír.,* V, p. 7), y más antiguamente *avantaja* f. [*Alex.* 339, 656, 740; *Gral. Estoria, RFE* XV, 36; *Acedrex* 20.5; *Celestina* IV, *Cl. C.* I, 170.8], *aventaja* (*Acedrex* 320.27) o *avantage* m. (Fuero de Sobrarbe, en Tilander, *F. de Aragón,* 255-6): del fr. *avantage* íd., derivado de *avant* 'adelante'; en Aragón[2], por hiperdialectalismo o ultracorrección se dijo *avantalla* (ejs. en Tilander, *l. c.* y pp. 584, 491; invent. de 1397, p. 220) o *ibantalla* (*Leyendas de José y Alejandro,* en M. P., *Yúçuf,* § 7); Cej. IV, § 136; *aventajarse* [Nebr.], *aventajado* [íd.]; *ventajero* 'el que pelea aprovechándose de una ventaja' arg. (I. Moya, *Romancero* I, 267), 'ganguero' chil.; *ventajoso; ventajear* 'vencer aprovechándose de una ventaja' arg. (I. Moya, *o. c.* I, 273); *ventajar* («las había *ventajado* el tiempo» 'se habían atrasado', en el argentino norteño J. C. Dávalos); *desventaja* [Oudin 1607, en Gili; no Acad. 1780]; *desventajoso* [falta en ambos].

[1] En el mismo idioma, de *avant* se deriva *davant* 'delante', del cual se sacó *devánt* [*devant* 1129, Oelschl.] en textos arcaicos o aragoneses, y su compuesto *devandicho* 'susodicho' [1200: Oelschl.; Berceo, *Mil.* 44*b*], que es también frecuente en fuentes de procedencia aragonesa o riojana. Al gallego-portugués creo pasó también desde el catalán y occitano por el lenguaje náutico, por más que de *avantar* 'hacer adelantar' tr. 'hacer adelantar' haya ya 4 casos en las *Ctgs.* (y 1 intr.); Mettmann confunde con *avantar-se* 'alabarse', palabra diferente (= fr. *vanter,* oc. *vantar* de VANUS). En todo caso son evoluciones de término náutico catalanizante el gall. *envante* («de agora *envante* non preciso», Castelao 228.1f.) y el común *avante,* adverbio náutico en gallego y portugués, igual que en castellano clásico. También gall. *devandito* («o *devandito* é canto pudemos zugar», Castelao 117.20). En cuanto al gallego *devanceiro* 'antecesor, predecesor', reciente si no me engaño (no en Vall., Lugrís, etc.) y ajeno al portugués, y además de tono enfático y algo refinado (Castelao 57.11, 67.18) debe de ser mero galicismo, aunque ya asimilado.— [2] Pero también en gallego antiguo (*Ctgs.* 95.88 y 178.44, creo en rima) y en Asturias (1409, *BHisp.* LVIII, 87).

Avariosis, V. *avería*

AVARO, tomado del lat. *avārus* íd. *1.ª doc.:* 1.ª mitad S. XV: Santillana; *Canc.* de Baena; A. de la Torre[1].

Aunque en el S. XV no son raros ya los ejs. (también APal. 37*d*), todavía Nebr. debía de percibir *avaro* como latinismo, pues no registra más que *avariento* y *avaricia.*

DERIV. *Avariento,* derivado popular de la misma palabra latina, única forma empleada hasta fines de la Edad Media [med. S. XIII: *Alex., Calila;* es también la forma empleada por J. Manuel, J. Ruiz, el Glos. del Escorial, etc.][2], comp. port. *avarento;* aunque los demás romances no poseen formas paralelas no es imposible que *AVARĔNTUS se empleara ya en el lat. vg. hispánico. *Avaricia* [Berceo], tomado del lat. *avarĭtia* íd. (J. Manuel dijo *avareza,* ed. Rivad. LI, 236, 226). *Avariciar. Avaricioso* [med. S. XIII, *Buenos Prov.* 17.3].

[1] *Avaro* figura en la ed. Rivad. del *Calila y Dimna,* dato completamente aislado en estas fechas. Pero la ed. Allen (p. 116) trae *avarón* (?) en el mismo pasaje. Para ejs. clásicos, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 794-5; Cej. IV, § 146.— [2] Más ejs. en Cuervo, *Dicc.* I, 793-4.

Avasallador, avasallamiento, avasallar, V. *vasallo*

AVE, del lat. AVIS íd. *1.ª doc.: Cid.*

Es vocablo muy frecuente en los textos medievales (*Cid,* Berceo, *1.ª Crón. Gral., Fn. Gonz., Apol.,* J. Manuel, J. Ruiz, etc.; más tarde, vid. Cej. IV, § 139). Y sin embargo la glosa «aves: *volatilias*» del Glosario de Silos es indicio de que, por lo menos en la zona oriental, no siempre fué igualmente popular. De todos modos ya en el Fuero de Navarra hallamos *av,* y tenemos *auf* (combinación de *af con *au*) en el Fuero de Teruel (S. XV). Por lo demás el castellano con el portugués y el sardo son los únicos romances donde el vocablo latino se ha conservado, pues si bien algo

se encuentra en catalán antiguo es sólo con carácter esporádico y algo latinizante: lo normal allí fué siempre *ocell* y éste es el único vocablo popular en la actualidad[1]. Para compuestos y derivados antiguos en castellano, además de los citados abajo, V. *AGUZANIEVES, AVUCASTA, AVUTARDA*. M. P., *Orig.*, 420n.3, observa que es difícil decidir si el cast. *ave fría* es traducción del vasco *egazti otza* o viceversa.

DERIV. *Avecilla. Avechucho* [1605: *Pícara Justina*], parece despectivo de *ave*, resultante de una asimilación de *avezucho[2]. El ast. *abegosu* 'azaroso, desgraciado' (V), de etimología muy dudosa, acaso venga de un *AVICŌSUS derivado del tipo *AVICE, a su vez derivado de AVIS, de donde procede el cast. ant. *auze* 'ventura, suerte', *auze mala* o *auze dura* 'desgracia' (para el cual vid. M. P., *Cid*, 489, y aquí, s. v. *aguzanieves*), cf. gall.-port. *avizimao* 'infeliz, desgraciado' («se lhi con el non fogides, terran / todos que sodes om' *avizimao*» *CEsc.* 247.14) < *AVICE-MALUS y *avegoso* 'feliz, de buena ventura' («Podera-m'eu ben, se foss' *avegoso*, / caer en bon prez e onrado seer» *CEsc.* 286.7) < *AVICOSUS; menos probable es aún que resulte de un cruce de *avieso* con *perigoso* 'peligroso', pues ésta es forma gallega y no asturiana, y las dos palabras no tienen sentido igual. *Avería* 'lugar donde se crían aves', 'conjunto de aves' (1624)[3]. *Averío* 'conjunto de aves'. *Avica. Aviación, aviador*, tomados del fr. *aviation* [1863: Migliorini, *VRom.* II, 267], *aviateur*, derivados cultos del lat. *avis*[4]; *avión* [en francés, 1875] se tomó en fecha más reciente, a fines de la primera guerra mundial (comp. *aeroplano*).

CPT. *Avicultura* [falta aún Acad. 1884], formado según el modelo de *agricultura; avicultor; avícola* (Supl. a la Acad. 1936-9).

Parece ser un compuesto de *ave* el antiguo *abderramía* o *abdarramía*, documentado desde Juan Manuel (las variantes *abdabamia* y *abdarmia* pueden ser erratas), que reaparece en Johan de Sant Fagunt y en López de Ayala, ahí con las variantes *abduramía, apdaramía, anderramía* y, predominando ya, *averramía* (*abe-*), vid. *BRAE* XXXIV, 88-89. Lope emplea dos veces en verso *averramía*, inequívocamente acentuado ambas en la *í*: *BRAE* XXVI, 295; y el *DHist.* cita ej. de *aberramía* en Fz. de Oviedo y en el P. Cobo, ambos como nombre de una ave americana: aquél dice que es de plumaje encarnado. Del análisis de los pasajes de J. Manuel, Baist, *Libro de la Caza*, pp. 107, 114, deduce que la definición «especie de pato» de *Aut.* es errónea, y que se trata de una ave acuática bastante grande, de paso, probablemente una zancuda; del texto del Infante se infiere claramente que es una especie de *garza*, y aun parece que él emplee el vocablo como adjetivo que determina este nombre de ave, junto con *garças blancas, pardas, rubias*. Del pasaje de la *Jerusalén Conquistada* de Lope se deduciría que es ave cantora, pero no podemos asegurar que el poeta conociera el ave tan bien como su nombre. En otros pasajes del Infante y en los ya aludidos se halla también *ramía*, junto con *abderramía*, aquél claramente como adjetivo que acompaña a *garça* (no creo que atine Baist al sugerir que *garças ruuias* en parte de estos pasajes sea errata por *ramías*, teniendo en cuenta la existencia del port. *garça ruiva* «rohrdommel» y del alem. *purpurreiher* a que hizo referencia Pietsch en una anotación marginal manuscrita). Esta coexistencia de *abderramía* con *garça ramía* nos tienta a creer que *abde-* sale de *avze*, forma etimológica del cast. *auze* 'ave', con el paso de *z* a *d*, que es normal en muchas hablas leonesas modernas, pero creo debemos resistir a esta tentación por tratarse de un fenómeno sólo moderno en leonés.

De todos modos, me parece claro que *ramía* (en *garça ramía*) será un adjetivo de formación paralela al fr. *ramier* «qui vit dans les bois, sauvage» (hoy aplicado al palomo torcaz, pero antiguamente a otras aves además de ésa), y derivado como él de RAMUS, colectivo RAMA 'ramaje'. *Averramía* parece un compuesto enteramente paralelo; sin embargo, la cronología indica que *averramía* (o más bien *abe-*) ha de ser reducción fonética de la forma antigua *abderr-*, que puede analizarse como síncopa de *av(e) de ramía* (comp. lo dicho de *aguzanieves*). Deja cierto escrúpulo el hecho de que entonces esperaríamos más bien *abderrama, por ser sustantivo el segundo componente; sin embargo, un colectivo *ramía* = *ramaje* 'boscaje' es también posible, y aun podríamos pensar en que un cruce de *abderrama con su sinónimo *garça ramía* diera *abderramía*. De todos modos, parece probable que el vocablo sea compuesto de AVIS y RAMUS en una u otra forma.

Es cierto que el parecido de *abderramía* con *Abderrahmen* hace pensar en un derivado de este nombre (suponiendo, por ejemplo, que fuese ave preferida de uno de los califas cordobeses de este nombre, sin duda amigos de la caza), y aun parece confirmarlo la variante *abdurramía* que aparece repetidamente en López de Ayala, dado que *ʿAbdu-r-rahmân* es la variante clásica del nombre pronunciado *ʿAbd-er-ráhmen* en hispanoárabe; el sufijo adjetivo *-î, -îya*, es vivacísimo en árabe, mucho más que el sufijo *-ío, -ía*, en romance, y sin embargo tal derivación sería seguramente imposible en hispanoárabe y aun en mozárabe (esperaríamos *-rahmenîya*), y aunque algo menos difícil de concebir en romance, admitiendo ahí una pronunciación reducida *Abderrame, todo esto queda muy hipotético. En conclusión, sospecho que esto no pasa de ser una pista falsa.

[1] Alcover da un ej. de *au* en Lulio y otro en las Costumbres de Tortosa (S. XIII). Conozco otros en el mismo autor (*Doctrina Pueril*, 7, 168, 176, 231) y en el mismo texto jurídico (ed. Oliver, p. 422), y algún otro caso suelto (A. el Capellán, *De

Amore*, p. XXII), pero son raros los autores medievales que emplean el vocablo. Hoy es ajeno al lenguaje hablado, aunque se escribe bastante, por influjo castellano.— [2] Aunque ninguna de ellas es decisiva, ciertas razones hacen pensar en la posibilidad de que sea alteración de *bichucho, despectivo de *bicho, bicha*: a) la mayor frecuencia del masculino respecto del raro *avechucha* (sólo una vez en Tirso: *DHist.*); b) se aplica muy comúnmente a sabandijas de todas clases (*DHist.*) sin que se advierta preferencia decidida por las aves; c) *avichucho* fué empleado por Torres Villarroel; d) la forma *avichuela*, aplicada por el Maestro Correas a piojos, chinches y pulgas, viene evidentemente de *un]a bichuela*. Es verdad que a todos estos argumentos se puede hallar una réplica, y que el primero se desvirtúa al tener en cuenta que para el cambio de *una bichucha* en *una abichucha* (y luego *avechucha* por influjo de *ave*) deberíamos partir también del femenino.— [3] Debe separarse del cat. *avería* 'cabeza de ganado mayor', que junto con el vasco *abere* sale del lat. HABERE.— [4] Vid. Bloch, s. v.

Avecinar, avecindamiento, avecindar, V. *vecino* *Avechucho*, V. *ave* *Avegosu*, V. *ave* *Avejentar*, V. *viejo* *Avejigar*, V. *vejiga* *Avelar*, V. *vela*

AVELLANA, del lat. ABELLANA NUX 'nuez de *Abella*' (ciudad de Campania donde abundaban), 'avellana'. *1.ª doc.*: S. XIII, *Alex. P*, 244d[1].

El lat. ABELLANA NUX se halla desde Catón, a veces escrito *avellana* (así en Petronio, CXXXVII, 10); San Isidoro da su etimología correcta (*Etym.* XVII, vii, 22); también se dijo *abellina*, de donde *avellina* en el *Canc.* de Baena (en rima). ABELLANA sólo se ha impuesto como nombre de este fruto en los tres romances ibéricos, en la mayor parte del territorio de Oc, en rumano y en algunas hablas del Norte de Italia y de Cerdeña (it. *avellana* es sólo el nombre de una especie).

DERIV. *Avellano* [1073]. *Avellanar* m., *avellaneda, avellanedo. Avellanar* v.; *avellanador. Avellanero. Avellanate* [1525], del cat. *avellanat* [Eiximenis, a. 1381-6: *N. Cl.* VI, 51]. Ast. *ablanar* 'avellano', *ablanera* 'vendedora de avellanas' (V). Gall. *avelaíña* (Sarm. *CaG.* 91r, *abe-* *A21v*) «el gusano que come el trigo» (ib. 109v), «insecto o gusanillo alado, especie de nocturna mariposa, que corroe el trigo, centeno y otros granos» (Vall.); debe de acentuarse *-aíña*, como lo hace el *DAcG.* (con multitud de variantes) y Eladio Rdz. (en el cual vid. muchos detalles naturalísticos y folklóricos y variantes sufijales y semánticas) que en parte lo hace sinónimo de *volvoreta* 'mariposa', pero a la vez precisa que en ciertos sitios son los «gorgojos que devoran las mieses abandonadas, y las larvas que atacan el maíz y el grano almacenado en graneros»; como Sarm. da como cuasi-sinónimo un orensano *belanco* (*A21v* no recogido por los diccionarios) junto a *becho(co)*, es el caso de sospechar si lo etimológico no podría ser *belaíña* (ven la Terra Cha lucense, seg. Iglesia Alvariño) y, sobre todo en vista del sufijo *-anco*, de preguntarse si no estamos ante una raíz prerromana con terminaciones varias. No sería absurdo pensar en algo emparentado con los nombres griegos de lombrices y gusanos (F)έλμεις, Fέλμινθες, Fέλμιγγες, ε-Fλή, Fάλη, junto al tocario A *walye* 'gusanos' (*IEW* 1141.17, 1143) pertenecientes a la raíz ieur. WEL- 'doblar, torcer, dar vuelta' (cf. rs. *volotĭ* 'hilo, hebra', lit. *váltis* 'malla', bret. *goalenn* 'virga') —sin hablar ya de las raíces DHEUS- ~ DHṷES-, GHᵘER- y MĒLO-, que han dado el nombre del animal en las grandes lenguas indoeuropeas, incluyendo en definitiva el cast. *bicho*, gall.-port. *bechoco*[2]. Pero todo esto es poco alentador: lo segundo por la vaguedad suma del enlace semántico, lo primero porque en gallego haría falta una base VELL- más que VEL- y porque se trata de denominaciones del gusano no representadas fuera de unos dialectos griegos y tocarios, que ni siquiera estamos seguros de que no nos orienten hacia un nuevo espejismo dentro de la historia de las lenguas respectivas, y que son ajenas a las lenguas más afines al substrato hispánico (céltico, itálico, báltico, etc.). En cambio, puesto que la *avelaíña* ataca a lo almacenado en graneros y hórreos, bien podemos suponer que también se come la avellana allí guardada y debemos hacernos cargo de que en fases primitivas de la economía gallega, dada la lozanía de este árbol y fruto en los climas húmedos y nórdicos, la avellana debió de constituir elemento primordial de la alimentación; cf. *avelaira* «paloma del centeno» seg. el P. Sobreira (además de 'avellano'), *avelaira* 'cierto coleóptero' (Lugrís), al que Eladio Rdz. da el nombre de *avelairiña*, uno y otro evidentemente resultantes de *avelãeira*; y así *avelaíña* saldría también de *avellan-ina* y *belanco* de *avela(n)-eco*, o *-aco*. Por otra parte, como la mariposilla de este nombre es efímera y es más conocida su larva, la variante apocopada *velaiña* y un masculino analógico *velaíño* se emplean (Eladio Rdz.) con el valor de lo que 'muere pronto' y 'el vegetal que florece antes de tiempo': y de ahí nace el valor adjetivo abstracto 'suave, tenue, blando' y 'fino, primoroso': en este sentido «os andares [de la muchacha] arfados e *velaíños*, facían no aire ronseles de gracia» (Castelao 204.3f, mientras que en «acochado, na escuridade, non sei as ideas *velaíñas* que buliron na miña testa» id. 52.23, quizá sea más bien 'efímero' o 'curioso, singular').

[1] La medida del verso es favorable a la forma *avellana* de *P*; el ms. *O* trae *aulana* (aquí y en 1404, donde la rima exige *fava* como en *P*), forma ajena al autor del poema, pero sin duda existente, comp. oc. *aulano*, forma propia del Norte del dominio occitano. En el manuscrito leonés

del *Alex.* deberá entenderse *avlana:* hoy ast. *ablana* (V). *Abellana* en el Fuero de Soria (§ 10), S. XIII.—[2] El lit. *bū̆žys* e ingl. *bug* 'bicho', pero especialmente 'piojo, chinche', aislados aun dentro del germánico y del báltico, ya no cabe evocarlos, primero porque supondrían, si acaso BHUGH- y no BHEU-G-, y sobre todo porque no serán indoeuropeos sino inconexos entre sí o acaso tomados de una lengua del grupo fino-lapón.

AVENA, del lat. AVĒNA íd. *1.ª doc.:* Berceo.

Cej. IV, § 145; gall. santiagués *papas aveas* 'farro de avena' (Sarm. *CaG.* 182 *r*).

DERIV. *Avenate* 'bebida hecha de avena' [1518]. *Aveníceo* [APal.], formado por este autor según el modelo de *triticeo.*

Avenado 'alocado', *Avenamiento, avenar, avenate* 'arranque de locura', V. *vena* *Avenedizo, avenencia,* V. *venir* *Avenenteza,* V. *avilantez* *Avenible,* V. *venir* *Avenida, avenidero, avenido, avenidor, avenimiento, avenir,* V. *venir* *Aventadero, aventado, aventador, aventadura,* V. *viento* *Aventage,* V. *avanzar* *Aventajado, aventajar,* V. *avanzar* *Aventamiento, aventar,* V. *viento* *Aventura, aventurado, aventurar, aventurero,* V. *venir* *Averdugar,* V. *verde* *Avergonzado, avergonzar,* V. *vergüenza* *Avería* 'lugar o conjunto de aves', V. *ave*

AVERÍA, del cat. *avaria* íd., y éste del ár. *ᶜawārîya* 'mercancía averiada', derivado de *ᶜawâr* 'defecto', 'avería', y éste de *ᶜáwwar* 'perjudicar, averiar'. *1.ª doc.:* S. XIII, *averi*; 1494, *avería*[1].

Dozy, *Gloss.*, 217; *Suppl.* II, 189*a;* Vidos, 218-224; Terlingen, 286-7. El ej. del S. XIII figura en una traducción de los Rôles d'Oléron, y se halla completamente aislado; el vocablo no vuelve a aparecer hasta fines del S. XV y sólo entonces se hace frecuente (1526, Woodbr.). El cat. *avaria* (también *averia*), que ya se halla en 1258, es muy frecuente en toda la Edad Media[2]; en documentos genoveses ya se halla desde la primera mitad del S. XII y también es frecuente, pero esta diferencia cronológica en los docs. es dudoso que corresponda a la realidad, pues apenas se ha publicado documentación mercantil catalana anterior al S. XIII, aunque ciertamente la hubo; sin embargo la rapidez con que se extendió por todo el Mediterráneo el Consulado de Mar, ya desde fines de este siglo, demuestra el prestigio conquistado desde antiguo por la legislación mercantil catalana. El tráfico comercial de los catalanes con Túnez y otros puertos africanos era muy activo desde antes. Es imposible admitir con Vidos que el it. *avaria* viene del ár. *ᶜawâr*, con adición del sufijo romance *-ia*, pues para ello debiera haber existido previamente un italiano **avare*, del cual no quedan huellas en la documentación cristiana. En árabe, *ᶜawārîya* está documentado en el Mohit al-Mohit, compilación basada en fuentes antiguas[3], y es una formación adjetiva del tipo corriente: *tiğâra ᶜawārîya* 'mercadería que ha sufrido daño (*ᶜawâr*)'; el sufijo romance *-ia* es inadecuado en nuestro caso, como que sirve para formar derivados de adjetivos y no de sustantivos. El vocablo árabe pasaría directamente al catalán y al italiano, y de estos idiomas se propagaría a los demás romances y lenguas europeas; distinguir la parte de cada uno en esta propagación no es muy importante y es difícil; pero aunque puede dudarse en lo relativo a la lengua de Oc y al francés, el cambio de *-a-* en *-e-*, huella evidente de la pronunciación catalana, no deja lugar a dudas en cuanto al castellano. Ya C. Consiglio (*RFE* XXVII, 438) corrige las conclusiones de Terlingen en el sentido de que la fuente inmediata del vocablo castellano debió hallarse en Cataluña.

Los Kahane pretenden que *avería* viene del gr. συμβολὴ βαρεῖα 'aportación pesada, tributo duro', que habría llegado al romance con la pronunciación del griego moderno o bizantino *varía* (*Boll. Atl. Ling. Medit.* I, 211-214), para lo cual se fundan en que el sentido de 'daño sufrido por una mercancía' sería secundario: esto no lo prueban directamente sino por una cita de P. Barbier referente sólo al francés, y el hecho es que el sentido de daño comercial también se halla en castellano, genovés y veneciano desde el S. XIV y creo que ya en el XIII. Por otra parte, reconocen ellos mismos que no se halla en griego βαρῖα sustantivado en algún sentido económico; la forma deglutinada *varéa* se documenta en Venecia desde 1255 al parecer, pero *avaría* ya está en Génova desde 1200; finalmente conviene tener cuidado con lo siguiente: el sentido de 'contribución, impuesto', aunque también aparezca en la forma *avaría*, pertenece en particular a otra variante, la que se ha convertido en el francés *avanie*, it. *avanìa*, que ha solido considerarse palabra de etimología independiente, y podría admitirse la posibilidad de que la etimología de los Kahane fuese sólo la de *avanie*. En definitiva, teniendo en cuenta algunos de los indicios señalados por los Kahane, y sobre todo los artículos *avanie* y *avarie* de Devic, me parece que habrá que volver a enfrentarse con toda la cuestión en un estudio más completo, con menos citas indirectas, con más mención directa de pasajes en que aparece el vocablo, y haciendo la historia de todo el desarrollo semántico de éste en el derecho mercantil de la Edad Media. Para cuando se haga, llamo la atención hacia un pormenor importante, que puede ser decisivo: según Devic *avania, averia*, en documentos genoveses de los siglos XIV-XV en el sentido de 'impuesto, contribución, derecho de entrada', tiene una variante *avere*; ahora bien el cat. *averia* 'bestia de carga o de labor' (que hasta ahora se ha considerado mero homónimo de *avaria, -eria,* 'daño') deriva de HABĒRE (> vco. *abere* 'ovejas', gall. *haber* 'res

vacuna', arag. *aberío* 'mula, asno'), vid. *HABER* sub DERIV. ¿No será éste, en último término, el étimo de todo? ('dinero, capital' > 'impuesto' y 'daño').

DERIV. *Averiar* [1526, Woodbr.; Terr.; no *Aut.*]. De ahí parece derivar *avariosis* 'sífilis', como sugiere M. L. Wagner, *ZRPh.* LXIV, 363, no admitido por la Acad. (ya recuerdo haberlo leído en anuncios h. 1920).

[1] El gall. *abaría* equivale en su significado al cast. *avería*, pero en pontev. es 'picardía' («este muchacho hizo una *abaría*» Sarm. *CaG.* 225*r*).—[2] Costumbres de Tortosa, IX, xxvii, 22; ed. Oliver, p. 452, 453; Consulado de Mar, ed. Pardessus, cap. XV, XCV (pp. 69, 131); J. Roig, v. 2522. Y vid. Alcover.—[3] Además según Eguílaz se halla en Lane y en PAlc., de suerte que el vocablo pertenecería al árabe clásico común y al hispánico. No puedo comprobar la presencia en estas fuentes y la referencia a PAlc. no es exacta, pues no figura en el lugar citado por Eguílaz.

Averiguación, averiguador, averiguar, V. *verdad* *Averío, averramía,* V. *ave* *Averrugado,* V. *verruga* *Aversar, aversario, aversión, averso,* V. *verter*

AVESTRUZ, compuesto de *ave* y el ant. *estruz*, tomado de oc. ant. *estrutz* íd., procedente del lat. STRŪTHIO, -ŌNIS, y éste del gr. στρουθίων, -ωνος, abreviación de στρουθοκάμηλος íd., compuesto de στρουθός 'gorrión' y κάμηλος 'camello', propiamente 'camello-pájaro'. *1.ª doc.: unas aves que llaman estruces,* h. 1340, *Crón. de Alfonso XI,* en Cabrera; *avestruz,* 1406-12, G. de Clavijo[1].

STRUTHIO no podía dar otra cosa que **estruzón* o a lo más **estruzo*, en castellano; no siendo animal conocido directamente, el vocablo se tomó de los antiguos bestiarios occitanos, lo cual explica a un tiempo la conservación del nominativo y la pérdida de la -O. El fr. *autruche*, fr. ant. *ostruce*, pasa por contener también el lat. AVIS, pero no es seguro: puede tratarse de una alteración de *estruce*, comp. it. *struzzo*, oc. *estrutz*.

[1] Comp. *abestruz* en Nebr., pero *avestruz* en APal. (54*d*, 474*b*). Port. *abestruz* o *avestruz*.

Avetado, V. *veta*

AVETORO, 'ave parecida a la garza', seguramente alteración del fr. *butor* íd., de origen incierto, quizá compuesto del lat. BŪTIO íd. (o de un derivado suyo) y TAURUS 'toro', por comparación de su voz con el bramido de un toro. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

También port. *abetoiro*, cat. *avitoro* (Sallent, *BDC* X, 59; así en Elche según D. José Giner i March), son alteraciones del fr. *butor* [S. XII]; así estas formas como la castellana podrían venir también del nombre lat. mod. *botaurus*, pero en realidad éste a su vez viene del francés. Para el origen de la voz francesa, vid. Bloch, Gamillscheg, *REW* (1424). Dice Plinio que en el Sur de Galia se llamaba a esta ave *taurus* por su grito especial, comp. cat. *toro de garriga* 'Nycticorax ardeola' (*BDC* X, 96).

El Prof. Josef Piel (*Aufsätze zur portug. Kulturgesch.* 1969, 104-107) argumenta en pro de la etimología AVIS TAURUS aduciendo razones interesantes que se deberán estudiar mejor. Por mi parte agrego que *betouro* figura ya en las *Ctgs.* 352.15, y que el gall. *bexato* 'milano' (*DacGall.*, Lugrís, *Gram.*, 149) parece, en efecto, compuesto de *ave* con el gall. *xato* 'becerro' (V. *CHOTO*), denominación paralela a ave-toro. Como hay además variantes *buxato, bouxato* y *buxarelo* (*DAcGall.*) quedamos algo en duda, pues éstas parecen afines al oc. mod. *buzac, -at,* it. *abuzzago,* sic. *buzzagro,* cat. *busoc, busaroca, bisaroca,* representantes de BUTIO con varios cambios de sufijo; idea tanto más segura cuanto que *buzaco* «ave de rapiña» reaparece en el Bierzo, donde ya Sarm. (*CatVg.* 145*r*) lo identificaba con el lat. *buteo*[1]. Acaso hubo cruce de los dos étimos, lo cual al mismo tiempo explicaría la desaparición anómala de la *a-* en gallego. El berciano *buzaco* —que ignoraba Joaq. da Silveira— acaba de despejar la incógnita que había dejado algo pendiente la nota del toponimista portugués en *RL* XXIV, 207-210, acerca del nombre de la Sierra do *Buçaco* inmediata al Norte de Coímbra [mucha doc. desde 979] bautizada sin duda por los azores que la frecuentan; señalaba Silveira otros 6 sitios —aldeas u oronimos— llamados *Buçaco*, casi todos más al Norte que esta sierra, un *Buçaqueira* lejos de ahí al NE. y tres *Buzaco(s)* y un *Buzaca* en Galicia. Aunque no haya datos del uso vivo de *buçaco* en Portugal, no hay duda pues que tuvo curso allí en época preliteraria lo mismo que en oc. *buzac* y *buzaco* en el Bierzo.

[1] La parentela del lat. *butio* en las lenguas indoeuropeas es, como nos lo muestra Pok., *IEW*, 97, harto indirecta y secundaria; por más que haya tantas supervivencias de este orden en gallego, no anima a buscar una explicación por este lado.

Aveza, V. *veza*

AVEZAR, 'acostumbrar', derivado del ant. *bezo* 'costumbre', y éste del lat. VĬTĬUM 'defecto', 'falta', 'vicio'. *1.ª doc.: Alex.*

Bezo está en Nebr., en la traducción del *Carro de las Donas* de Eiximenis (S. XV), etc. En lugar de *abezar* se halla también *bezar* (Nebr.; APal. 442*b*, 502*b; G.* de Segovia, p. 70; *Vida de S. Ildefonso,* v. 70; y ya en el *Cid* y Berceo[1]). Así estos verbos como el sustantivo *bezo* suelen escribirse con *b* en la Edad Media (así en los textos citados; en *Alex. P* 127*d* y 2529*c*, pero *O* trae

es despreciable, pues se trata de pájaros sin gran parecido. Junto al port *gaivão* 'Sterna hirundo' está *gaivina* 'Sterna minuta', conocida también por *andorinha do mar* (Fig.); ¿fué éste el significado intermedio? Según Walde-H. el lat. GAVIA es palabra onomatopéyica perteneciente a una raíz que expresa el carácter chillón del pájaro, lo mismo que ocurre con GAJUS 'arrendajo': entonces el *avión* pudo ser llamado con otro derivado de la misma raíz, pues es muy característico el griterío de los vencejos. Spitzer, *ARom.* VIII, 302, sugiere derivar del romance *GABA 'buche' (de aquí fr. *gavion* íd., *gaver* 'engordar [aves de corral, etc.]', *REW* 3623): no es verosímil, pues *GABA es ajeno al iberorromance, y por otra parte la glotonería no es lo característico del vencejo[2].

[1] En Asturias *abión* y *aguión*: Rato. *Avió* ha penetrado en el val. de Elche (*BDC* XVII, 52); aunque quizá no sea castellanismo el cat. dial. *avió*, pues lo he oído aplicar a una especie de golondrina en un pueblo tan arcaico y apartado como Clua (Montsec). *Avión* como trisílabo aparece también en G. de Segovia, p. 64.— [2] La alternancia entre *g-* y cero hace pensar en origen arábigo. Pero el vencejo se llama *ḫuttâf* en este idioma. PAlc. traduce *avión* por *gazía*, palabra de la que no hay otra noticia (Dozy, *Suppl.* I, p. XXXI, vacila entre transcribir esta palabra con *ǧ-* o con *w-*, lo cual me parece algo extraño; significa también «trigo rubión» en el mismo PAlc.). No está claro si hay relación con el lunfardo arg. *gavión* 'el hombre que ronda a una mujer'; en la ac. germanesca 'sombrero' tendremos más bien el antiguo término de fortificación *GAVIÓN*.

Avión, 'aeroplano', V. *ave*.

AVISAR, del fr. *aviser* 'instruir', 'avisar', derivado de *avis* 'opinión', que nació en la frase antigua *m'est a vis* o *m'est vis* 'yo creo, opino', procedente del lat. MIHI VĪSUM EST, del verbo VIDĒRI 'parecer'. *1.ª doc.*: h. 1360, Sem Tob, P. de Veragüe[1].

Para ejs., acs. y construcciones, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 812-5[2]. En los SS. XV-XVI es muy frecuente todavía la ac. 'instruir, espabilar' y como reflexivo 'venir en conocimiento' (*DHist.* 3, 4). El vocablo parece ser de origen francés en todos los romances [fr. *aviser*, S. XIII], pues es en francés donde se conservó la locución *m'est a vis;* préstamo francés ha de ser aun en lengua de Oc y en catalán, donde lo genuino es *vejaire* (o *vijares*) *m'és* (VIDEATUR).

DERIV. *Avisación* [h. 1458, Valera, *Armas*, p. 121 (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Avisado. Avisador. Aviso* ['opinión', princ. S. XV, *Canc.* de Baena; 'noticia dada a alguno', 1508, 4.º libro del *Amadís*].

[1] Uno de los mss. del *Santo Domingo* de Berceo (207*b*) trae *avisado*, pero en todos los demás figura *ordenado*, que sería probablemente lo escrito por el poeta. En *Calila y Dimna*, ed. Rivad., LI, 34, figura *avisamiento* 'aviso, consejo, amonestación', pero es voz ajena a la edición mejor, de Allen.— [2] Agréguese *envisar* en el *Poema de Yúçuf*, *A7b*.

Avisón, V. *avizor*

AVISPA, del lat. VĔSPA íd., con influjo fonético de *abeja*. *1.ª doc.*: *abiespa*, *Alex.*, *O747a*; *viespa*, *P774a*.

El influjo de *abeja* (indicado por G. de Diego, *RFE* IX, 149) se nota no sólo por la agregación de la *a-* sino también porque el vocablo tenía comúnmente *b* en castellano antiguo (ms. leonés del *Alex.;* J. Manuel; Nebr.) y hoy se pronuncia así en judeoespañol (*besba* en Bosnia: *RFE* XVII, 130) y parcialmente en portugués (*bespa* o *vespa*). La reducción del diptongo *ie* del antiguo *abiespa* a *i* obedece a una norma fonética conocida, pero hoy todavía se pronuncia con diptongo en muchas localidades de Santander, Burgos y Soria (G. de Diego, *RFE* III, 302). Ast. *aviéspara* (V), port. dial. *bespra;* vco. *espara* 'tábano' guipuzcoano, también en Oihenart y en el NO. de Vizcaya, b. nav. *espare*, sul. *espari;* ronc. *ezploĩ* 'moscardón'; *ezpara* vizcaíno, guipuzcoano; la inicial *ezp-* a causa de *ezpi* 'guijón' (SPINA). Aunque las variantes con *-r-* tienen bastante extensión dialectal en portugués, castellano y vasco, no creo se trate de un *VESPŬLA, no documentado en latín ni en romance, como quieren Hubschmid (*VRom.* X, 313) y *GdDD* 7137: no conociéndose formas en *-l-*, hay que admitir epéntesis de *-r-* (al modo de *hiniestra, estrella*, etc.) y luego, en parte, anaptixis.

DERIV. *Avispero. Avispón* [Nebr.].

AVISPAR, probablemente de la raíz expresiva *visp*, como el it. *vispo* 'vivo, avispado, despabilado'. *1.ª doc.*: 1525-47, D. Sánchez de Badajoz.

Schuchardt, *ZRPh.* XL, 608. Hay variantes en que cambia la consonante final: it. *visco, visto*, íd., fr. *vite* 'rápido'. A veces, como en cast., ha habido contacto con VESPA 'avispa', pero es contacto meramente fonético: comp. it. *vèspa* 'mujer joven, lista y pronta' con el sueco *vispa* 'muchacha voluble'. La vocal del it. *vispo* y del port. *abispado* 'cauteloso, precavido', *bispar* 'divisar, entrever'[1], 'hurtar', no coincide con la de it. *vespa*, port. *vespa* 'avispa'. Nota con razón Spitzer (*MLN* LXXI, 279) que el sentido fundamental de la raíz expresiva *bisp* ha de ser también 'guiñar los ojos para ver mejor' y 'divisar a lo lejos', y que la etimología de *atisbar* no será sólo una metátesis de *avistar* («*avispar*» ahí será errata), sino precisamente una metátesis provocada por el influjo de esta raíz expresiva (así interpreto sus palabras). Que en la etimología expresiva de *atisbar* defendida por Schuchardt y al menos en parte por Spitzer puede haber efectivamente mucho de cierto, lo sugiere también la existencia de variantes consonánticas en leonés: Lena *achisbar* 'atisbar', Sajambre íd. 'guiñar el ojo', Cabranes *achisgar*, Quintanilla (leonés) *achisbar, -gar* 'mirar por un agujero (la cerradura, etc.)' (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 182). En sus orígenes *avispar* perteneció al vocabulario de germanía, pues J. Hidalgo en su vocabulario (1609) registra *avispar* 'espantar', *abispado* 'sospechoso', 'recatado', y aun una cuarta consonante puede contribuir a la impresión de rapidez de movimiento: *abispedar* 'mirar con cuidado o recato'. La definición de Covarr. está influída por el prejuicio de que *avispado* es derivado de *avispa*: «*abispado*... dízese del que está inquieto y desassossegado, como si le huviessen picado abispas»; todavía se trasluce la misma idea en *Aut.*: «p i c a r, estimular, avivar con la espuela o el látigo», definición que subsiste algo modificada en Acad. 1936, pero que ya ha sido suprimida en el *DHist.*, pues en efecto las autoridades citadas en esta obra no justifican tales definiciones. Es posible que *avispar* se aplique a caballerías, pero sin referencia al picar de una espuela («todos los animales se *avisparon* y echaron a correr» en P. A. de Alarcón); y aunque se halla *avisparse* 'desasosegarse' (como dice Covarr.) en los *Ejercicios* de Valderrama (1603), se puede llegar a esta idea desde la de 'avivarse', y el ej. de Sánchez de Badajoz me parece contener solamente esta idea.

DERIV. *Avispado. Avispedar* (V. arriba).

[1] Con leve variante fonética se dice esto *pisp(e)ar* en arg. y chil. Vid. *PIZPIRETA*.

Avispero, avispón, V. *avispa* *Avistar*, V. *atisbar* y *ver* *Avitelado*, V. *vitela* *Avituallamiento, avituallar*, V. *vitualla* *Avivador, avivamiento, avivar, aviviguar*, V. *vivo* *Avizne*, V. *biznaga*

AVIZOR, término de germanía que, con el significado inicial 'el que está mirando disimuladamente para avisar a otro', viene probablemente del fr. antic. *aviseur* 'el que avisa'. *1.ª doc.*: 1609, J. Hidalgo; M. Alemán, *Ortogr.*

Parece que haya una relación entre el verbo *avizorar* y el cat. *visurar* 'inspeccionar', 'examinar' (ya S. XVII: *visurar un cadàver, s'ha fet visurar pel metge*), cuyo origen es claro: derivado del antiguo *visura* 'inspección'[1], que lo era a su vez del lat. VĪSUS participio de VIDĒRE 'ver', comp. lat. *visor* 'el que mira', *visĕre* 'examinar'. Entonces *avizorar* debería ser catalanismo, con algunas alteraciones, posibles aunque no obvias: sustitución de *s* por *z* como ultracorrección del seseo catalán, adición de *a-*, y cambio de *u* en *o*[2]; y *avizor* debería haberse extraído secundariamente de *avizorar;* en favor de esta idea podría alegarse el hecho de que *avizorar* se halla, según el *DHist.*, desde unos 50 años antes que el sustantivo. Pero esta diferencia cronológica en lo documentado puede no corresponder a la realidad, tratándose de voces de germanía, que no aparecen mucho en los libros. Y hay una serie de pequeñas dificultades. En consecuencia creo preferible partir de *avizor*, que Hidalgo define «el que está mirando con recato para avisar a otro» (comp. *avizorar* «mirar con recato»), y derivarlo del fr. antic. *aviseur*, del cual God. da dos ejs. (VIII, 258*c*) en el sentido de 'el que se da cuenta de algo', 'el que vigila, o inspecciona algo'[3]. La transcripción de *-eur* como *-or* es normal (comp. *contrôleur* > *contralor*), y la *z*[4] puede explicarse por la pronunciación predorsal de la *s* francesa, así como se hacía con la *s* arábiga, del mismo timbre aproximadamente[5]; por lo demás el Maestro Correas escribe *avisor*. Es frecuente emplear *avizor* como una especie de interjección: «y vosotros, mozos, / todos *avizor*», «*avizor*, señores míos», en Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 754, 575); de la combinación de esta interjección con la sinónima *ojo!* sale la frase duplicada *ojo avizor*, hoy corriente y ya usual en Quiñones de B. (p. 759). Otras palabras germanescas relacionadas: *avisón* '¡alerta!' en López de Úbeda (Nougué, *BHisp.* LXVI), en Quevedo y en Lope (*DHist.*) *visantes* 'ojos' (J. Hidalgo), *aviso* 'rufián' y *avisado* 'juez' ibíd.).

DERIV. *Avizorar* [1555, composición en germanía en el *Canc.* de Amberes de 1557, publicado como apéndice del de H. del Castillo, II, 612][6]. De un cruce de *avizorar* con *ollar* 'mirar' (deriv. de *ollo* 'ojo') saldrá el gall. *avesullar* «estar a la mira, axexar» (Cuveiro, *DAcG*; *abes-* Lugrís, *Gram.*, p. 137); el Ape. de Eladio Rdz. y Crespo P. lo dan en el sentido de «atisbar, husmear» como propio de Castroverde prov. Lugo); por lo demás cf. *BISOJO* = gall. *berollo*, con los cuales pudo también relacionarse. Sarm. *CaG* 109*v*: *azorar, azoroñar* 'atisbar, acechar', probablemente sacado de *avizorar*, confundido con *azorar* y con influjo directo del *azor* que también acecha a su presa; pero siendo *avizor, -rar* voces antiguas de germanía, no descarto la posibilidad de que, viceversa, *avizorar* se pergeñase como suma de *avistar* = *azorar*.

[1] «La sisena arcada... s'acordà girar una *visura* per a veure si estava ben feta», extracto de un doc. valenciano de 1597, por Carreres i Calatayud en *Anales del Centro de Cult. Val.* VIII, 98. — [2] Hoy toda *o* átona se pronuncia como *u*, pero sólo en el catalán oriental y sólo desde el S. XVI o algo más tarde. No es muy verosímil que la *u* se cambiara en *o* por ultracorrección de este fenómeno.— [3] *Aviser* 'avisar, poner sobre aviso' es común en el francés de la época, más que en el de hoy: «Lors *avisa* ceulx qui estaient en embusche, de la venue de Marcellus», Amyot, citado por Littre.— [4] En el *Canc.* de Amberes, de 1557, el ej. más antiguo de *avizorar*, citado abajo, está

escrito con *ç*, como escribe también Juan Hidalgo en 1609, mientras que debemos esperar una *z* como transcripción de la *s* sonora francesa. Pero dada la fecha del segundo testimonio, ya no tiene valor alguno en esta cuestión, y muy poco tiene el de 1557.— [5] No es exacto que no haya ejs. de transcripción de la *s* francesa por *ç* o *z*, como afirma A. Alonso, *RFH* VIII. Baste recordar *Cervantes* < *Servanz* SERVANDUS, y los arag. *San Cernín, San Zadornil,* del fr. *Sernin,* oc. *Sadornin,* SATURNINUS, nombre del mártir tolosano.— [6] Para ejs. *DHist.* Nótese el paréntesis «como en la jácara se dice» con que Cervantes declara el carácter germanesco del vocablo, en el *Coloquio de los Perros.* El mismo carácter tienen los dos ejs. siguientes, que pueden agregarse: «tres centinelas quedan *avizorando,* y no hay que temer que nos cojan de sobresalto», *Rinconete y Cortadillo* (ed. *Cl. C.*, 170); Quiñones de B., p. 646.

Avocación, avocamiento, avocar, V. *abogado*
Avociar, V. *bostezar*

AVOL, 'vil, ruin', ant., del cat. u oc. ant. *àvol* íd., de origen incierto, probablemente del lat. HABĬLIS 'apto'. *1.ª doc.:* princ. S. XIII, *Cronicón Villarense: BRAE* VI, 208, 209.

Es palabra frecuente en todo el S. XIII (ejs. en *DHist.;* además *Elena y María, RFE* I), que después desaparece, como tantos extranjerismos de esta época temprana. Lo mismo en catalán que en lengua de Oc es muy vivaz en todas las épocas, aunque hoy está confinado a ciertos dialectos, y significa 'de poco precio' además de 'malo moralmente'; hay variante frecuente *aul* y aun *àl.* De aquí vasco *aul* o *ahul* 'débil' (Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 22). Ya G. Hentschke (*ZRPh.* VIII, 122) propuso la etimología HABILIS 'fácil de manejar', de donde 'de poco valor'. Pero creo preferible la evolución moral indicada por Spitzer (*ZFSL,* XLV): 'apto' > 'hábil, mañoso' > 'avieso'[1]; en *Lexik. a. d. Kat.*, 21, la apoya citando el vasco *prestueza* 'innoble, bajo, vil, perverso', que procede del romance *presto* 'listo, hábil'. Michelena (*BSVAP* X, 382) agrega las formas vascas *abol, arol, txaul,* explicables todas con la etimología de Spitzer (pero observa que el vasco *prestueza* no sirve para apoyarla, ya que propiamente significa 'no presto'). Posteriormente, cambiando de opinión, ha propuesto Spitzer el gr. ἄβουλος 'imprudente', 'mal intencionado' (*Rom.* LXV, 537-9). Pero no hay la menor noticia de que este vocablo griego pasara al latín o al romance[2]. Una supervivencia del sentido etimológico de HABILIS hallamos en el catalán arcaizante de la alta Ribagorza: *aulesa* 'acierto, acto bien logrado' (Serra y Moll, *AORBB* V, 227)[3]. Es sabido que el cambio fonético de -ĬLIS en *-ol* es de rigor en catalán y occitano.

DERIV. *Avoleza* [desde Alfonso el Sabio hasta Alonso de Cartagena, † 1456].

[1] Quizá se refleje algo de esta evolución semántica en las glosas «*habilior:* gulosior» y «*habilior:* delectatior» (*CGL* V, 559.11; IV, 85.19) — [2] En cuanto a la referencia que hace a otros helenismos romances, no hay paridad con este caso. Se trata de vocablos pertenecientes a un lenguaje técnico tan especial como el náutico, o a un lenguaje artificial como el de los glosarios; con su teoría de los helenismos difundidos desde Marsella ha obtenido Wartburg muy poco asentimiento: en realidad se trata de vocablos del latín vulgar, desaparecidos en otras partes (*lamp*), o de etimologías evidentemente falsas (nadie toma en serio la del gasc. *brac* 'corto', o la del fr. *biais* p. ej.)— [3] Rato cita un ast. «*avil:* perverso, vil», cuyo valor es dudoso. No se nos indica la acentuación, e ignoramos si es palabra antigua o moderna. En cuanto al cast. ant. *ávol,* no cabe duda de que era paroxítono a pesar de que la Acad. olvide el acento.

Avolotar, V. *alborotar* *Avorero,* V. *agüero*
Avoroz, V. *alborozo* *Avucasta, avucastro,* V. *Avutarda* *Avugo, avuguera,* V. *abubo* *Avulsión,* V. *convulso*

AVUTARDA, 'zancuda común en España, parecida al avestruz', del antiguo *autarda* y éste del hispanolatino AVIS TARDA íd., propiamente 'ave tarda', así llamada por su vuelo pesado. *1.ª doc.: abtarda,* S. XIII, *Elena y María,* publ. por M. P., *RFE* I; *autarda,* J. Ruiz, *G745c; abutarda,* ibid. *S.*

El desarrollo fonético de AVEM TARDAM en *abtarda* y *autarda* es regular; posteriormente por influjo de *ave,* este último se cambió en *avutarda* (escrito con *b* en Nebr.); se halla también *agutarda* (J. Manuel, *Libro de la Caza,* 75.29) y *avetarda* [APal. 39*b*]; port. *abetarda,* en el Alentejo *abatarda* 'mujer gorda' (*RL* IV, 53). Plinio (X, xxii) y S. Isidoro (*Etym.* XII, vii, 13) atestiguan que *avis tarda* era denominación española, comp. Loewe, *ALLG* I, 33. Para el fr. *outarde* y sus variantes, vid. *VRom.* IV, 89.

Sinónimo de *avutarda* es *avucasta* [*abocasta,* 1386: López de Ayala; *abucasta,* Nebr.], procedente del lat. AVIS CASTA, cuyo desarrollo fonético es paralelo al de *avutarda;* la denominación creo que se explica por la ac. 'santo' que tenía el lat. CASTUS, más que por la castidad del ave (como supone APal. 39*b*): parece haberse tratado de una ave sagrada de los antiguos hispanos. De aquí la deformación *avucastro* 'persona pesada' (ya Covarr.). Del español pasó el vocablo al hispanoárabe *bucásta* (PAlc.).

DERIV. *Avutardado.*

Ax, V. *aje* *Axienso,* V. *ajenjo* *Axil,* V. *eje*

AXILA, 'ángulo formado por la articulación de una parte de la planta con una rama o tronco', tomado del lat. *axĭlla* 'sobaco'. *1.ª doc.:* 1871.

DERIV. *Axilar* [1728], tomado del lat. *axillaris* íd.

AXINITA, 'mineral con cristalizaciones que recuerdan la hoja de una hacha', derivado culto del gr. ἀξίνη 'hacha'. *1.ª doc.:* 1853.

AXIOMA, tomado del lat. *axiōma* y éste del gr. ἀξίωμα 'lo que parece justo', 'proposición (en lógica)', derivado de ἀξιοῦν 'estimar justo' y éste de ἄξιος 'digno, justo'. *1.ª doc.:* h. 1665, Fernández de Navarrete.

DERIV. *Axiomático.*

CPT. *Axiómetro,* compuesto de ἄξιος y μέτρον 'medida'.

Axis, axoideo, V. *eje* *Axovar,* V. *ajuar*
Axuayca, V. *ajorca*

AY, voz de creación expresiva. *1.ª doc.:* Berceo.

Cuervo, *Dicc.* I, 819-21; Cej. IV, § 35. La forma *ay mé* o *aymé,* usada en los clásicos [Malón de Chaide; ya un ej. medieval suelto en la Biblia de Scío] es de influencia italiana (*ahimè*)[1]; Berceo había empleado una forma castiza análoga *ay mí.*

DERIV. *Ayear.*

CPT. *Aymé* (V. arriba).

[1] Hoy en Concha Espina, *La Esfinge Maragata, BRAE* II, 624.

Aya, V. *ayo*

AYER, del antiguo *yer* y éste del lat. HĔRĪ íd. *1.ª doc.: eri,* Berceo; *yer, Apol.,* 481*c*; *ayer, Gr. Conq. de Ultr., Zifar* 22.14.

Para la *a-* agregada, V. *ASÍ.* Ast. *ayeri* (V). Nótese la locución enfática *ayer en aquel día* 'ayer mismo' (Rz. de Alarcón, *La Verdad Sospechosa,* v. 72). En gallegoportugués se emplearon también formas paralelas en la Edad Media, aunque hoy se ha generalizado gall. *onte,* port. *ontem,* procedentes de *õoite* < *ãoite* < *anoite* 'anoche'; pero antes se decía *eiri* o *eire,* empleado éste por el gallego Pero d' Ambroa (h. 1270) y aquél en cantigas de Airas Pérez Vuiturom y Martín Soárez, ambos portugueses y del período más arcaico (h. 1245 y h. 1230). La trasposición de la -I (en frases como HERI AD NOCTEM > *eir-*) está también a la base de la forma oc. ant. *ieir* y cat. *(a)hir.*

CPT. *Anteayer* [*antier,* Nebr.; *anteyer,* Lope; *anteayer,* 1572].

Ayermar, V. *yermo* *Aymé,* V. *ay*

AYO, origen incierto, probablemente sacado del femenino *aya* y éste del lat. AVIA 'abuela', en el sentido de 'mujer de edad que cuida los niños'. *1.ª doc.: ayo,* 1107; *aya,* princ. S. XV, *Canc. de Baena.*

Bien mirado no es de extrañar que el masculino aparezca primero que el femenino, pues en la literatura en prosa y en la épica de los SS. XII-XIV apenas había ocasión de hablar de ayas, limitadas al círculo íntimo de la familia, pero sí la había de tratar de ayos y educadores de jóvenes nobles. Del mismo origen es el port. *aio, aia,* íd. (que no hay motivo para creer castellanismos)[1]; los it. *aio, aia,* que no aparecen hasta 1538 (Zaccaria, s. v.), sí lo son (comp. *faggio* 'haya'); asimismo el vasco *ayo.* Es difícil decidir entre las dos etimologías propuestas: gót. *HAGJA 'guardián, cuidador' (a. alem. ant. *heio,* a. alem. med. *heie*)[2] (Diez, *Wb.* 428; *REW,* 3985; Gamillscheg, *R. G.* I, 382); o lat. AVIA (Schuchardt, *Rom. Lehnw. im Berb.*, 46-50; C. Michaëlis, *l. c.;* E. Richter, *BhZRPh.* LXXXII, 39). El propio M-L. nota que en nombres de la estructura de *HAGJA suelen predominar en romance formas procedentes de los casos oblicuos, como *guardián, gasallán,* de suerte que se esperaría más bien **ayán;* por otra parte sería forzoso admitir que *HAGJA dió primero un masculino **aya,* cuya terminación fué cambiada para amoldarla al género. Ninguna de estas dos objeciones es muy fuerte, pues en *ayo* y *aya* tiene gran uso el vocativo, lo cual podría en rigor justificar el predominio del caso recto; tampoco son argumentos terminantes lo hipotético del vocablo gótico y lo poco frecuente de su correspondencia en alemán[3]. De todos modos, si la etimología latina no presenta dificultades, las que presenta el étimo germánico deben tenerse en cuenta para decidir en favor de aquélla. Para M-L. el tratamiento de VI como *y* es imposible, pero ésta es objeción sin ningún valor: Schuchardt indicó que se trataba de un vocablo del lenguaje infantil, de fonética simplificada, y documentó el hecho en varios dialectos romances: sardo, dolomítico y venec. *jaja,* neogr. γιαγιά, bereb. *jaja,* rum. dial. *aia,* sardo *(bis)aja, (tad)aja* 'abuela', 'tía', lat. AJA en una inscripción cristiana de Iliria; agrego cat. infantil *iaia* 'abuela', cat. común *jaia* 'anciana', con la misma reduplicación que en parte de las formas anteriores, o en el fr. *tante* (AMĬTA), etc. En lo semántico comp. lat. tardío *nonna* 'aya, educadora' junto al it. *nonna,* gasc. *nòna,* 'abuela'; logud. *tadaja,* galur. *tataja,* 'ama', junto al campid. ant. *tadaju* 'bisabuelo'. En favor de la etimología latina puede notarse que *amo* era antiguamente sinónimo de *ayo;* ahora bien, *amo* es también vocablo de origen latino, sacado del femenino *ama* y procedente del lenguaje infantil, lo cual no impidió que se hablara del *amo* de un príncipe, en el lenguaje más serio y solemne. Cej. IV, § 37.

DERIV. *Aya* (V. arriba).

[1] Figuran ya en la Edad Media (C. Michaëlis, *ZRPh.* XX, 166), y su evolución fonética es normal (comp. *faia* 'haya').— [2] Sobre todo en compuestos: *eschheie, holzheie* (Schade, Lexer, Grimm). Es derivado de un verbo análogo al *he-*

gen 'guardar' del alemán moderno; de todos modos es palabra poco frecuente, y los germanistas (p. ej. Schade) citan como confirmación el supuesto germanismo it. *aio,* cast. *ayo,* lo cual tiene mucho de círculo vicioso.— [3] Correspondencia que además no es más que aproximada, pues lo que correspondería a un *HAGJA en alto alemán sería **hecke.* Lo cual prueba que *heie* no es palabra hereditaria, sino creación nueva del alemán, sin correspondencia en gótico. Y esta objeción sí es fuerte, y decisiva.

AYUDAR, del lat. ADJŪTARE, frecuentativo de ADJUVARE, derivado de JUVARE íd. *1.ª doc.: Cid.*

Cuervo, *Dicc.* I, 821-5; Cej. IV, § 85. A los ejs. indiscutibles de construcción intransitiva que reúne Cuervo bajo *b,* puede agregarse el refrán «Qui's muda, Dios *le ayuda*», que por tratarse de un texto aragonés y del S. XIV (*RFE* XIII, 371) de ninguna manera puede contener un caso de leísmo; comp. *lui aide* en francés.

DERIV. *Ayuda* [*Cid*][1]. *Ayudador. Ayudante*; *ayudantía. Ayudorio* (comp. las variantes *adjutorio, adyutorio* y *ayodoro* en el *DHist.*). *Jocundo* [ya en 1438, Juan de Mena, *Cor.* 1.; 1499, H. Núñez] tomado del lat. *jūcŭndus* íd. b. lat. *jocundus,* por influjo de *jocus* 'juego'), derivado de *juvare*; *jocundidad. Coadyuvar* [1438, J. de Mena], tomado del lat. tardío *coadjuvare*; *coadyuvante, coadyuvador*; *coadyutorio. Coadjutorio* también J. de Mena (Lida). *Coadjutor* [1556-67: Fr. L. de Granada], tomado de *coadjūtor, -ōris*; *coadjutoría.*

[1] Que pasa a significar 'lavativa' (también cat. *ajuda*); del romance vasco *aiuta* íd., empleado en Sule, el Baztán y en el b. navarro de las Aldudes.

AYUGA, 'mirabel, planta salsolácea', tomado de *ajuga,* corrupción manuscrita del lat. *abiga* íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

Ajuga ha pasado a la terminología de los botánicos modernos.

Ayular, V. *aullar*

AYUNO adj., del lat. vg. JAJŪNUS (lat. JEJŪNUS) íd. *1.ª doc.:* Berceo.

Cuervo, *Dicc.* I, 826-7. La forma verbal JAJUNARE se halla en la Ítala, y el adjetivo JAJUNUS ha sido restituído por conjetura en varios pasajes de Plauto (Skutsch, *ALLG* VII, 527-8). Formas romances procedentes de la variante latina con *a* son napol. ant. *jagiuna,* piam. ant. y genov. *zazun,* campid. *giaùnu,* alban. *aǵęnoj,* irl. *aoine,* rum. *ajun* (M. L. Wagner, *RLiR* IV, 9; *GGr.* I², 1049); en portugués es *jejum, jejuar,* pero en Galicia siempre han dominado formas con *a*; *jajũu* m. (199.10), *jajũar* (88.42, 116.19, 124.2, 144.21, 151.11, junto a casos de *jejũar* y *jujũar*) en las *Ctgs., jajuuns* y *jajuar* en los *MirSgo.* (41.7; 20.10, 19.11) y en el Canc. Vat.; y en gallego moderno[1]. En Aragón se usó una forma disimilada (*j-j-* > *d-j-*) *dajuno* (Tilander, *Fueros de Aragón* y textos citados en el Vocabulario), *dayuno* en *Alex. P*501*a*[2], y el verbo *dayunar* (Profecía del S. XVI: *PMLA* LII, 635), en relación con el cat. *dejú, dejunar.* También parece haber existido en mozárabe, con *d-* y con *a-* (*Al-And.* XVIII, 143-4).

Duplicado culto es el término anatómico *yeyuno.*

DERIV. *Ayunar* [1241, *F. Juzgo*][3], del lat. vg. JAJUNARE (lat. JEJUNARE). Derivado de éste: *ayuno* m. [1256-63: *Partidas*]; *desayunarse* [APal., 200*b*][4]; *desayuno.*

[1] «Estaba enfraquecido de tanto *xaxún*» Castelao 224.10.— [2] La forma correspondiente de *O, ieiuno,* parece latinismo.— [3] Vid. Cuervo, *Dicc.* I, 825-6; Cej. IV, § 30.— [4] «Iantare... comer vianda con que *se desayunan* los hombres».

Ayuntamiento, ayuntar, ayunto, V. *junto* *Ayuso,* V. *yuso* *Ayustar, ayuste,* V. *ajustar* *Az,* V. *haz*

AZABACHE, del hispanoár. *zabáǧ* (ár. *sábaǧ*) íd. *1.ª doc.: azabaya,* invent. arag. de 1362 (*BRAE,* III, 225)[1]; *azavache,* h. 1400, Glos. del Escorial[2].

Dozy, *Gloss.,* 221; Eguílaz, 315. *Zabáǧ* es la forma que documentan como hispanoárabe Abenbuclárix y PAlc. (pron. *zebéx*). También port. *azeviche,* gall. *acibeche* («ollos de *acibeche*» Castelao 211.4), *acibecha* (P. Sobreira, *DAcG.* y remitiendo a una variante *cibeche*); cat. *atzabeja* (éste viene del nombre de unidad *zabáǧa*). El ensordecimiento de *ǧ* en *ch* es regular en fin de palabra y se producía ya en la pronunciación árabe vulgar de España: en tiempo de PAlc. el *ǧîm* arábigo ya se pronunciaba *ž* y por lo tanto se ensordecía en *š,* pero el arabismo romance es de introducción anterior. No siendo larga la segunda *a* no está bien explicada la *i* portuguesa, mientras que las *aa* castellanas demuestran que en el romance del centro de España entró como vocablo culto, introducido seguramente por joyeros y orfebres litúrgicos[3].

[1] «Una poca d'*azabaya* con argent». En 1365 (ibid. IV, 343): «unos paternostres de lambres, corales vermellos e de *zabayas*». En 1402 (ibid. II, 221) *zabega,* forma que se acerca a la catalana.— [2] Posteriormente *azavaje* en Nebr. y en PAlc., *azabaje* en el S. XV (*Cancioneros* de Montoro y de Castillo). La forma *azabache* no se afianza hasta el S. XVI (Fernández de Oviedo, etc., vid. *DHist*).— [3] Aunque *Aut.* forma un artículo *gagates* no da pruebas de que este nombre del azabache se haya empleado en castellano, pues el pasaje citado de Laguna (1555) se limita a definir su significado en griego y latín.

Azabaje, V. *azabache* *Azabara, azábira,* V. *zábila* *Azabra,* V. *zabra*

AZACÁN, 'aguador', del ár. *saqqâ'* íd. (de la raíz *s-q-y* 'dar de beber, regar', comp. *ACEQUIA*). *1.ª doc.:* h. 1280, *Crón. Gral.; Gral. Est.*

Dozy, *Gloss.,* 221-2; Eguílaz, 315-6; Neuvonen, 187-9. También port. *açacal* [Fr. Pantaleão d'Aveiro, 2.ª mitad S. XVI: *RL* XVI, 91]; sic. *saccaru* (De Gregorio, *ZRPh.* XLIX, 530, con etimología errónea). Tenía asimismo *ç* sorda en castellano antiguo (así Nebr., etc.). Aunque el significado 'proveedor de agua' es bien claro hasta el S. XVII, posteriormente sólo se emplea en comparaciones (*sudar* o *trabajar como un azacán, llevar una vida de azacán*) y en consecuencia su sentido se hace más vago, llegando para algunos a significar 'ganapán, mozo de cuerda'. Ya Nebr., por lo demás, aparte de la ac. propia, da «*açacan* en el real: lixa» (es decir, 'mozo o faquín en un ejército'), lo cual se explica por la gran importancia del aprovisionamiento de agua para las tropas.

Para la *-n* agregada en castellano y la *-l* portuguesa, agregadas como de costumbre tras vocal final tónica, vid. M. L. Wagner, *RFE,* XXI, 237-43.

Es difícil decidir cuál es el origen de *azacán* en el sentido de 'odre para agua' (así dos veces en la *Gr. Conq. de Ultr.,* y además en Antonio de la Torre). Puede tratarse de una metonimia ('aguador' > 'enser característico del aguador'), como opina Neuvonen, o bien del ár. *siqâ'* 'odre' (palabra de la misma familia que *azacán*), quizá influído en su vocal por el otro sinónimo castellano *ZAQUE,* también de origen arábigo.

DERIV. *Azacanarse. Azacanear.*

AZACAYA, 'noria grande', granad. 'conducto de aguas', del ár. *siqâya* 'conducto de aguas', 'depósito, abrevadero', de la misma raíz que el anterior. *1.ª doc.: Orden. de Sevilla,* ed. 1527.

Dozy, *Gloss.,* 222; Eguílaz, 316. Aunque viene de la misma raíz que *ACEQUIA,* cuyo original árabe significa 'noria' entre otras cosas (Dozy, *Suppl.* I, 665*a*), *azacaya* no viene del mismo étimo, como dice Eguílaz, sino de otra palabra emparentada. Sólo conozco ejs. de *azacaya* en autores sevillanos y granadinos[1]. La pronunciación vulgar de nuestra palabra árabe era *seqáya,* de donde *azacaya* con asimilación de las vocales. Según Lerchundi el vocablo se emplea hoy en Marruecos con el significado de 'fuente pública con caños' y 'pilón que sirve para beber los animales', y en Tremecén es 'fuente' (Steiger, *Contr.,* 301).

[1] En *G. de Alfarache,* ed. Sopena, I, 223 (= ed. *Cl. C.* II, 149), parece significar 'arcaduz' o 'rueda de arcaduces' antes que 'noria': «bienes caducos, que cargan y vacían como las *azacayas,* que tan presto como suben bajan».

AZACHE, 'seda de inferior calidad, que se hila de las primeras capas del capullo', origen incierto, probablemente de *ḫazzáǧǧ,* despectivo mozárabe derivado del ár. *ḫazz* 'seda'. *1.ª doc.:* Ya en 1515, *BHisp.* LVIII, 356; 1583, López Tamarid.

Eguílaz, 316-7, señala el parecido con el hispanoár. *ḫazzáǧǧ,* que figura en R. Martí como una de las equivalencias del lat. *sericum* ('seda'), pero se inclina por identificar *azache* con el ár. *sâǧ,* nombre de una clase de tela en el moro portugués Abenbasam (h. 1109) y en el *Riyad an-Nofús* de Cairuán (Dozy, *Suppl.* I, 698*b*). Por desgracia no sabemos de qué clase de tela se trata, solamente nos consta que se empleaba para hacer aljubas; por otra parte la *â* hubiera debido convertirse en una *e* romance, y difícilmente puede tratarse de un cultismo siendo palabra poco conocida en árabe y ajena al idioma clásico. En cuanto a *ḫazzáǧǧ* es evidentemente un derivado mozárabe en -ACEUM de la palabra conocida *ḫazz* o *ḫázza* 'seda', y como el significado del sufijo puede ser despectivo, es etimología convincente desde el punto de vista semántico, y sin dificultades fonéticas[1]; sólo debería probarse que *azache* tuvo *h-* inicial, perdida cuando dejaron de aspirarse las *h.* El *DHist.* sólo cita ejs. de las Ordenanzas de Granada, ed. 1672, y *Aut.* uno de 1627; ignoro cuál es la grafía de Tamarid.

[1] Aunque *sâǧ* no pertenece a ninguna raíz arábiga conocida, debe descartarse la idea de que venga del cast. *azache* si éste procede de *ḫazzáǧǧ,* pues difícilmente cabe una desaparición de la *h-* en la época de Abenbasam. Pero no hay prueba alguna de que exista un lazo semántico entre *azache* y *sâǧ.*

AZADA, del lat. vg. *ASCIATA 'herramienta provista de una *ascia*': *ascia* era una especie de hacha o azuela y en este caso hace referencia a la hoja de la azada. *1.ª doc.: aszata,* 978 (Oelschl.); *açada,* Berceo.

En un glosario latino (*CGL* III, 204.32) se halla ya *asciatum* traducido por ἀξινώρυξ, es decir, la combinación de una ἀξίνη 'hacha' con un ὄρυξ 'pico', el equivalente por tanto de un zapapico, y Paladio habla de *ascias in aversa parte referentes rastros* (*ThLL*), o sea una especie de zapapico, pero con dos puntas a modo de horca, en lugar del pico. Una herramienta semejante hubo de designar al principio el lat. vg. *ASCIATA. Se trataría inicialmente de un adjetivo que calificaba un sustantivo como *marra, raster* o *ligo,* y de aquí que su género variara (*asciatum, asciata*). Para ejs. antiguos en castellano, vid. Castro, *RFE,* VIII, 14. El vocablo tuvo siempre *ç* sorda (Nebr., etc.), consonante que en los dialectos leonés, aragonés y mozárabe se sustituía en este caso por *x* (leon. ant. *exata,* M. P., *Oríg.,* 313; arag. *(a)jada*). La forma dialectal leonés-aragonesa subsiste como *(a)jada* en Navarra, puntos de Zaragoza y Santander, *ašáu* en Echo y Ayerbe, *aišáda* en el Bierzo y Asturias, *šáda* junto al Navia, *eiš-* en la prov. de León, *jade* en el valle de Ulzaure (Navarra): *RDTP* II, 278-9. Del mismo origen: port. *enxada,*

cat. *aixada*, oc. *aissada*; *aixata* 940 y *exada* 965, ya en docs. cat. en bajo latín, *aissata* en Montpellier, 1190, etc. (*BhZRPh*. CXV, 159).

DERIV. *Azadón* [1199]: designó instrumentos varios (Nebr.: «*açadon* para roçar: runca, runcina; *a.* de pala e peto: bidens; *a.* de muchos dientes: rastri»); de aquí *azadonada* (nótese que en este caso, por razones eufónicas, se evita el sufijo *-azo: azadonazo* sólo figura en el *Lazarillo* de Luna).

AZAFATE, 'canastillo llano y con borde de poca altura, bandeja', del ár. *sáfaṭ* 'cesta de hojas de palma', 'enser donde las mujeres ponen sus perfumes y otros objetos'. *1.ª doc.*: *Açafate* 1496, *BHisp*. LVIII, 87; 1582, López de Velasco.

Dozy, *Gloss*., 222; Eguílaz, 317. Es normal el traslado del acento en hispanoárabe. Del mismo origen: port. *açafate*, cat. *safata*: éste quizá de origen castellano (no conozco datos anteriores al S. XVIII)[1]; a su vez, en el castellano común, *azafate* ha sido reemplazado por el portuguesismo *BANDEJA*. En Colombia y la Argentina *azafate* designa hoy una jofaina, y en Chile una fuente (Toro, *BRAE* IX, 541), quizá por influjo de *ZAFA* 'jofaina', palabra de origen arábigo, pero sin relación etimológica con *azafate*.

DERIV. *Azafata* [1582: Argote de Molina], como explica *Aut*. «llámase *azafata* por el azafate que tiene en las manos mientras se viste la reina»; hoy se ha restaurado este arcaísmo para designar a las *stewardesses* de los aviones.

[1] Del catalán más bien que del castellano vienen el logud. y campid. *saffatta*, *soffatta*, 'bandeja para té' (Wagner, *VRom*. V, 126), lo que parece indicar que en catalán ya se empleaba antes del S. XVII.

Azafra, V. *zafra*

AZAFRÁN, del ár. *zaᶜfarân* íd. *1.ª doc.*: 1256-76, *Libros del Saber de Astronomía*; y en otros textos del S. XIII, como el *Cantar de los Cantares*, los *Aranceles*, etc.

Dozy, *Gloss*., 223; Eguílaz, 317; Neuvonen, 189. También port. *açafrão*, cat. *safrà* [1271; de aquí fr. *safran*, S. XII], it. *żafferano*. En castellano antiguo como en los otros dos romances peninsulares la primera consonante era *ç* sorda (G. de Segovia, p. 86; Nebr.; PAlc.; textos del S. XIII; glos. de Toledo)[1]; cambio de calidad en esta posición de la consonante que no es un caso aislado, V. varios ejemplos en arabismos catalanes reunidos en *BDC* XXIV, 72-73, y el cast. *CELO* < ZELUS, *AZUFAIFA*<*zufáịzafa*. Se explica por la rareza en romance de la africada sonora *z* en posición inicial, y desde luego no puede tomarse como prueba de que *azafrán* viene del b. lat. *safranum* (según quiere Neuvonen), que por el contrario es latinización del arabismo peninsular; que no hallemos datos romances de la existencia del vocablo en la Península antes del S. XIII, a pesar de que sabemos que el azafrán se cultivaba en el Sur de España ya en el S. X, no prueba nada dado el carácter de nuestra documentación romance primitiva.

DERIV. *Azafranado*. *Azafranar* [1475, Guillén de Segovia, p. 22*a* (Nougué, *BHisp*. LXVII)].

[1] Hay algún caso suelto de sonora: *azafran* en el glos. del Escorial; «*zafran*, *açafran*, que dizimos al croco» [APal. 547*b*; pero *açafran* solamente en 99*b*; *croco* en aquel pasaje no es palabra castellana, sino romanceamiento ocasional del lat. *crocum*]. En cuanto a la grafía portuguesa *azafram* de 1253, carece de valor en este aspecto, pues entonces todavía no se distinguía gráficamente la sorda de la sonora.

AZAGADOR, 'vereda de ganado', derivado de *azagar* 'llevar el ganado en hilera por las sendas' y éste de *ZAGA*, porque en los azagadores las cabezas de ganado deben ir una tras otra, o sea a la zaga de las demás. *1.ª doc.*: ya Acad. 1884.

No viene del ár. *síkka* 'camino' (término jurídico: Dozy, *Suppl*. I, 666*b*), como quiere Eguílaz, 318, y aprueban la Acad. y G. de Diego (*Contr*., n.º 11)[1]. Por el sufijo se ve claro que *azagador* no puede venir directamente de un sustantivo árabe, sino de un verbo castellano, y este verbo *azagar* (que G. de Diego[2] conoce como aragonés) sale evidentemente del sustantivo castellano *ZAGA* (como ya reconoció Baist, *RF* IV, 393). *Asagadó* se emplea en Venasque (Ferraz, 26). Del mismo origen es el cat. *assagador*, empleado especialmente en el Maestrazgo[3], y *assagar* 'ir un animal tras otro en hilera' (Alcover). G. de Diego cita además *azagón* 'sendero, senda' en Soria y en Aragón; el murc. *azagón* 'caminata muy ligera', *darse un azagón*, más bien que un paseo perezoso, como entiende Wagner, *ARom*. XIX, 116n.1, será una marcha rápida en la cual los demás se quedan a la zaga del guía. En cuanto a *azagadero* 'azagador' es la voz de más antigua documentación dentro de esta familia, pues ya se halla en Barahona de Soto (h. 1586).

[1] No conozco un ár. *sákka*, como se dice en estos dos diccionarios. De existir tampoco hubiera podido dar *azag-*, sino *acec-* o *aceg-* a lo sumo.— [2] En realidad *azagar* está muy poco documentado (así como *azagón*): lo conoce GdD y encontramos *azagarse* en la primera mitad del S. XV, en la traducción de la *Commedia* atribuída a D. Enrique de Aragón, pero en el sentido de 'rezagarse'. He oído personalmente centenares de veces el sustantivo, pero nunca el verbo; en todo caso este verbo, en la ac. correspondiente al sentido de *azagador*, ha sido extraído del sustantivo y no viceversa. El sustantivo es vivísimo en catalán, en toda la zona del Ebro (y aun más al Norte) hasta Alicante; en realidad es palabra tanto y aun más afincada en el catalán meridional que en el aragonés. Pero en catalán predomina mucho sobre *assagador* la forma *assegador*, oída ésta personalmente en muchísimos pueblos desde 1954 a 1970; en realidad *azagador*, *assag-*, con *a*, es sólo la forma catastral y oficial, aunque llega a ser la forma popular en algunas localidades, pero incomparablemente en menos que la otra. Como *zaga* o *saga* no es palabra usual en catalán, pues poco se ha empleado allí este arabismo (fuera de alguna crónica medieval o bien en hablas del extremo Oeste) no tengo hoy por nada segura la etimología aceptada en la primera ed. de este diccionario. Puede tratarse simplemente del lat. SECUTORIUM 'lo que se debe seguir', que de acuerdo con la fonética catalana y con la disimilación U-Ó > *a-ó* (favorecida por el influjo del sufijo *-ador*), daría *assegador*. En parte, al menos, el vocablo es mozarabismo, lo cual explica, desde luego, la *-z-* aragonesa o castellana y quizá, por lo menos en parte, la *-a'-* y el tratamiento de -ORIUM, pero el resultado castizo castellano-mozárabe es el *azagadero* del andaluz Barahona; en Aragón y Murcia será debida a influjo valenciano, con incorporación secundaria a la familia del cast. *zaga*.— [3] Para el origen tiene interés la descripción de G. Girona: «carrera de paso para ganado forastero a través de campos y poblados, que suele correr entre dos paredes de piedra seca». Lo he oído en Morella y en Vallibona. Ejs. en *Bol. de la Soc. Castellon. de Cult*. XIV, 82, 86, 88.

AZAGAYA, del bereber *zaġâya* íd. *1.ª doc.*: h. 1295, *Crón. Gral.*

Dozy, *Gloss*., 223; Eguílaz, 318; Neuvonen, 166. Del mismo origen port. *azagaia*, cat. *atzagaia* [S. XIII]; de éste vienen probablemente oc. ant. *arsagaia*, *alsagaia*, fr. *zagaie* (comp. Sainéan, *Sources Indig*. II, 394). Claro que no son las formas hispánicas las que vienen del francés, como pretende el *REW*, 9591. En castellano antiguo *azagaya* tenía *z* sonora (G. de Segovia, p. 86; Nebr.; etc.). Según Dozy el vocablo no se halla nunca en autores arábigos medievales, aunque ya aparece en el glosario hispanoárabe de R. Martí y hoy en los dialectos árabes del Norte de África, hasta Egipto.

Azaguán, V. *zaguán*

AZAHAR, del hispanoárabe *zahar* (ár. *zahr* 'flor en general', 'flor de azahar', de la raíz *z-h-r* 'lucir', 'ser hermoso', 'florecer'). *1.ª doc.*: princ. S. XV, *Canc*. de Baena.

Engelmann tenía razón al derivar de *zahr*, lo cual Dozy, *Gloss*., 223-4 (seguido por Eguílaz, 318), corrigió desafortunadamente por el plural *azhâr*, que sin duda hubiera dado **azar* en castellano. En vocablos de este tipo es normal que el hispanoárabe intercale una vocal entre las dos consonantes finales, vocal que luego atrae el acento; R. Martí (s. v. *flos*) ya da *zahar* como nombre de especie correspondiente al nombre de unidad *záhra*. Una vez dentro del romance, *azahar* puede contraerse ocasionalmente en *azar* (así en Rojas Zorrilla, *T. A. E.* II, v. 1578), y aunque esta contracción suele evitarse gráficamente, para huir de la homonimia con *azar* 'casualidad', la versificación de Lope y Tirso la confirma (Cuervo, *Obr. Inéd*., pp. 316, 312). Comp. *AGUANAFA*.

AZALÁ, 'oración mahometana', del ár. *ṣalâᶜ* íd. (raíz *ṣ-l-w* 'rogar a Dios'). *1.ª doc.*: 1539, Guevara.

Como, según la cita de Eguílaz (318), en Guevara se lee *la azalá*, quizá deba entenderse *la zalá*, que es la forma usada por Rufo (1584) y por Cervantes; *el azalá* es muy moderno (Duque de Rivas), pero *el zallá* ya sale en la *Danza de la Muerte*. En la frase *hacer la zalá* 'cortejar para conseguir algo, con grandes sumisiones y rendimientos', puede haber influjo de *zalema*, *zalamería*, pero las ceremonias que hacían los musulmanes al orar, doblando el cuerpo y poniéndose la mano en el pecho, se prestaban ya a esta interpretación por parte de los cristianos.

AZALEA, 'arbusto de adorno perteneciente a la familia de las ericáceas', del lat. mod. botánico *azalea* íd., probablemente tomado del adjetivo gr. ἀζαλέος 'seco, árido'. *1.ª doc.*: 1878, Pérez Galdós.

Azalea es el nombre dado por Linneo. La opinión común es que lo tomó de dicho adjetivo griego, sea porque la azalea crece en terreno arenoso, sea a causa de la madera seca y quebradiza de este arbusto; vid. *NED*, s. v. El vocablo presenta claramente carácter culto en todas partes: fr. *azalée* [1863; *azalea*, 1801], ingl. *azalea* [1753], it. *azalèa*, port. *azálea*, como es natural tratándose de una planta de procedencia exótica, que algunos dicen oriunda del Cáucaso (Acad.), otros de la India o de América (Littré). En castellano es muy tardío: falta en Colmeiro y en los diccionarios del Siglo de Oro, y la Acad. no lo registraba todavía en 1884. En consecuencia hay que rechazar la idea de Tallgren (*Gaya de Segovia*, p. 81) y de Asín (p. 75) de que pueda venir del ár. *saliḫa* 'acacia' 'casia aromática', 'estoraque' (Dozy, *Suppl*. I, 672*a*), aunque éste aparezca en los botánicos españoles Abenbuclárix y el anónimo de h. 1100; cierto es que *açalea* figura en G. de Segovia (a. 1475), vocabulario de rimas sin explicaciones semánticas, pero no estaría ahí como nombre de árbol, según cree Tallgren, sino como variante de *ZALEA* 'pellejo de animal'.

AZAMBOA, 'variedad de cidra', del ár. *zanbûᶜa* íd., y éste probablemente del bereber. *1.ª doc.*: 1513 (Herrera).

Dozy, *Gloss.*, 363. Variantes: *acimboga* [Cascales, 1621], *zamboa* [1599, *G. de Alfarache*].
DERIV. *Azamboo* [1513].

Azambuje, V. *acebuche*   *Azanahoriate,* V. *zanahoria*

AZANCA, 'manantial de agua subterránea', origen desconocido. *1.ª doc.:* 1877, Clairac.
Imposible fonéticamente es la etimología de Eguílaz, 318, ár. *siqâya* 'depósito de agua'.

Azándar, V. *sándalo*   *Azanefa,* V. *cenefa*

AZAQUE, 'tributo religioso que pagan los musulmanes por sus bienes', del ár. *zakâ'* 'tributo', 'primicia'. *1.ª doc.:* S. XVI[1].
Dozy, *Gloss.*, 207, 224; Eguílaz, 293, 319. También port. *azaqui;* murc. *asequi* 'derecho que se pagaba por el ganado menor en llegando a cuarenta cabezas' (formas con imela granadina *â* > *i*), que probablemente se acentuaría en la *-i*, como en portugués. Hay un ej. catalán de *atzaque* en documento de 1315 (Alcover).
[1] *Açaque* en el *Regimiento del Azaque,* tratado escrito por un morisco aragonés, que parece ser del S. XVI por el lenguaje, vid. *Memorial Histórico Esp.* V, 313-4n. Eguílaz cita otros ejs., que no puedo fechar.

AZAQUEFA, el significado y el origen de este arabismo son dudosos. No se conocen otros ejs. que los dos de *asaquifa* (o *azaquifa*) que cita Eguílaz en dos textos granadinos, cuyo contexto no es lo bastante explícito para deducir el significado de la palabra. La definición 'pórtico' que da la Acad. parece estar basada en la supuesta etimología ár. *saqîfa* 'pórtico, galería cubierta' (Dozy, *Suppl.* I, 663*a*), pero hay otras palabras árabes que podrían dar el mismo resultado fonético en castellano.

AZAR, 'cara desfavorable del dado', 'lance desfavorable en el juego de los dados', 'cierto juego que se jugaba con dados', 'mala suerte, desgracia, riesgo', 'casualidad, caso fortuito', del ár. vg. *zahr* 'dado'. *1.ª doc.: Alex.*[1].
Dozy, *Gloss.*, 224; Diez, *Wb.*, 32-33; Mahn, *Etym. Untersuch.*, 6; Tiktin, *ASNSL* CXXVII, 162-74; *FEW* I, 191; Steiger, *Libros del Acedrex*, glos. Del mismo origen port. *azar*, cat. *atzar*, oc. ant. *azar* [h. 1200: Gavaudà, Arnaut de Marsan], fr. *hasard* [Wace, † 1184][2], it. ant. *zaro, zara* [S. XIII][3]; en los romances de Francia y de Italia se halla también 'juego de dados' como ac. antigua, y además en francés antiguo se conserva la frase *ne valoir un hasart* 'no valer nada' (fin S. XIII), que parece contener la ac. primitiva de *hasard* 'dado'. En castellano sólo hallamos las acs. indicadas arriba: la 1.ª en Nebr. («*azar*, un punto en el dado: canis») y en Covarr., la 2.ª en el *Libro del Ajedrez* (1283) y en J. Ruiz, la 3.ª en el propio *Libro del Ajedrez,* en J. del Encina, en Cervantes, *Las Dos Doncellas* (ed. Hz. Ureña, II, 129) y en otros; la 4.ª en sus diversas variantes es la más común en el período clásico, y la 5.ª es muy corriente sobre todo desde el S. XVIII[4]. No es inverosímil que en árabe mismo designara *zahr* inicialmente una de las caras del dado, pues se trata de de la misma palabra que en el árabe clásico significa 'flor' (V. *AZAHAR*), objeto quizá pintado en esa cara. El tratamiento fonético de *zahr* en romance, con la *a* no cambiada en *e*, y sin intercalación de vocal entre *h* y *r*, muestra que el vocablo debió pasar al romance ya en fecha muy antigua, como pasó también el gr. biz. ἀζάρι 'dado', aunque Dozy sólo logró documentar el ár. *zahr* en los diccionarios modernos de Bocthor y de Hélot.
DERIV. *Azarar* 'desgraciar' [1.ª mitad del S. XVII: Paravicino]; para la ac. 'azorar', vid. *AZOR*. *Azaroso* [1618: Villegas].
[1] *O*, 652*b*: «Semeja que aquí veniemos por trebejar / yr e venir a las vezes cuemo quien juega *lazar*». Puede leerse *cuem quien juega l'azar* o *juega lazar,* con aglutinación del artículo castellano, o *juega azar* (*P*).— [2] Cita de Sainéan, *Sources Indig.* II, 398. Del francés vienen el ingl. *hazard* y el it. *azzardo.*— [3] Además b. lat. lombardo *azarum,* nombre de un juego de fortuna (S. XIII y XIV): Bosshard, *Festschrift Jud*, 441.— [4] Baralt, fijándose en la rareza de esta ac. en el Siglo de Oro, deduce que es galicismo. Pero el *DHist.* cita ya un ej. de Lope, y en francés mismo también coexisten las acs. 'fortuna buena o mala' y 'mala suerte, riesgo' (de donde el significado de *hasarder* y *hasardeux*); esta última es la que predomina en inglés.

Azararse, V. *azor*

AZARBE, 'cauce para el sobrante del riego', del hispanoár. *sarb* (ár. *sárab* 'canal, cloaca'). *1.ª doc.: azarba,* 1617, trad. de la Agricultura de Agustí; *azarbe,* 1621, Cascales, y ya en las *Ordenanzas de Lorca.*
Dozy, *Gloss.*, 224-5; Eguílaz, 319. Según *Aut.* sólo se emplea en Murcia, y los textos en que figura son, en efecto, murcianos y una traducción del catalán. Nada tiene que ver con el sic. *zarba* 'seto' que viene del ár. *zarb.*
DERIV. *Azarbeta.*

AZARCÓN, 'minio', 'color anaranjado subido', del ár. *zarqûn* íd. *1.ª doc.:* 1.ª mitad S. XIV, *Libro de la Montería.*
Dozy, *Gloss.*, 225-6; *Suppl.* I, 589*a;* Devic, 43-44; Eguílaz, 320. En árabe el vocablo se halla con muchas variantes fonéticas y es indudablemente de origen extranjero oriental; es voz común con otras lenguas semíticas y con el persa, y aparece ya en Plinio en la forma *syricum.* En castellano antiguo tenía *z* sonora (Nebr.; G. de Segovia, p. 86). Covarr. y *Aut.* dieron una definición falsa de esta palabra, fundándose en una etimología errónea. Del mismo origen salen el fr. antic. *jargon* 'especie de piedra preciosa' (> cast. *jergón* [Acad. 1899]), it. *giargone* íd., y una forma del bajo latín de donde ha salido el cultismo moderno *circón* [Acad. ya 1884], con sus derivados *circona* y *circonio.* Cat. ant. *atzercó* [*-quó, -chó,* un ej. de 1436 y uno de 1455 en Alc., s. v. *atzarcó*], según Careta i Vidal *Dicc. de Barbrismes,* 1901, s. v. *mini* «*atzèrcol* o *exèrcol*; *atzèrcol* deyan anys arrera emblanquinadors, adroguers y tothom»; de lo cual no tengo otra noticia, y aunque no me atrevo a ponerlo en duda y la declaración está concebida en términos que no parecen indignos de confianza (Careta vivió en Barcelona y en Valls) es extraña la acentuación (por más que el árabe vulgar retrotrae el acento en voces de esta forma).

Azarearse, V. *azor*

AZARJA, 'especie de torno para coger la seda cruda', del ár. magr. *sârağa* o *şârğa* 'devanadera para seda', y éste quizá del lat. ROTA SĒRĬCA 'rueda para seda'. *1.ª doc.:* 1620.
Simonet, s. v.; Eguílaz, 321; Lerchundi, s. v. Hoy se dice *sâraĝa* o *şârĝa* en Argelia, *sarîĝa* en Marruecos, voces sin analogía con el significado de la raíz árabe *s-r-ĝ.* En Murcia *azarja* significa además 'trama o capillejo de seda' (según Fuentes y Ponte, 1872, cita de G. Soriano).

AZARNEFE, 'oropimente, mineral de arsénico y azufre', del hispanoár. *zarnîḫ* (ár. *zirnîḫ* íd.). *1.ª doc.:* 1542, Azpilcueta.
Dozy, *Gloss.*, 227. Eguílaz, 321. Es palabra de origen persa en árabe, según Freytag.

Azarolla, V. *acerola*   *Ázaro,* V. *azarote*   *Azaroso,* V. *azar*

AZAROTE, 'sarcocola, especie de goma', del ár. *'anzarût* íd. *1.ª doc.: anzarote,* 1.ª mitad S. XIV, *Libro de la Montería*; *azarote,* 1555, Laguna; *ázaro,* 1644, Espinar.
Dozy, *Gloss.*, 195; Eguílaz, 268. Del mismo origen cat. y oc. *angelot,* port. *lanzarote.* Del castellano viene el fr. *ansarot* (S. XVII): A. Thomas, *Nouv. Essais,* 159.

AZCONA, 'venablo, pequeña lanza arrojadiza', palabra común a los tres romances hispánicos, a la lengua de Oc y al vasco, de origen incierto, quizá vasco. *1.ª doc.:* Berceo[1].
Del mismo origen: gall.-port. ant. *ascuma, ascuna, ascunha* [*ascũa* o *azcõa,* Cantiga 89: *RFE* V, 162; *azcuna, Cantigas,* ed. 1889, II, p. 298, y otros dos pasajes; Crón. Troyana S. XIV, I, 194.1, 353.25; II, 92.9, 13.11]; port. *azcuma* en la *Crón.* de D. Nuno Álvares Pereira (fin S. XIV) ed. de 1972, p. 102 (vid. además J. Silveira, *R. Port. de Fil.* I, 391ss.), cat. *ascona* [Desclot, fin S. XIII], oc. *ascona* [*Jaufré,* h. 1230], *ancona,* vasco *azkon.* Son de interés las variantes manuscritas de *azcona* en la *1.ª Crón. Gral.*: *ascunas* T, *azcones* O. Trataron del origen de *azcona* Diez, *Wb.*, 429; Spitzer, *RIEV* XVII, 94; M-L., *ZFSL* XXXIII, ii, 49, y *RIEV* XIX, 426; Giese, *RIEV* XIX, 630, *VKR* I, 161, y *ZRPh.* LII, 397. Puede ahora considerarse descartada la etimología germánica de Diez, a. alem. ant. *ask* 'fresno' (= alem. *esche*), porque no se explicaría la terminación; y tampoco la extensión geográfica es de las que orientan hacia un origen germánico. M-L. se inclinaba primero por creer que era palabra autóctona en vasco, emparentada con *askarai* 'roca elevada' y con *azkona* 'tejón' (por la forma de la cabeza de éste), y seguramente derivada, como cree Azkue (*Homen. a M. P.* II, 87), del vasco *az* o *aitz* 'peña, piedra', que ha dado muchos nombres de instrumentos cortantes: *a(i)zkora* 'el hacha', *aiztur* 'azada', 'tijeras grandes', *aizto* 'cuchillo', curiosas reminiscencias lingüísticas de los utensilios de la Edad de Piedra. Faltaba explicar entonces la terminación *-kon.* Spitzer, Giese y últimamente M-L., creen que aunque *azcona* en su forma actual viene del vasco, en esta lengua a su vez era de origen romance. La forma primitiva sería *aucona,* documentada en bajo latín, y que seguramente debe leerse en lugar de la variante occitana *ancona* (interpretada como lectura errónea), alterada por el vasco en *azkona* por influjo de los citados nombres de instrumento en *-az.* En cuanto a *aucona,* vendría del bearn. ant. *haucon* 'halcón', por comparación del lanzamiento de la azcona con el vuelo agresivo de esta ave, comp. fr. ant. *fauc* 'azcona'. Puede a esto objetarse que un vocablo tan difundido desde princ. S. XIII en cuatro lenguas romances, no pudo haberse tomado del vasco en fecha muy reciente, y de haberse tomado mucho antes sería en época anterior al cambio bearnés de L en *u̯*, en palabras como *haucon*[2], y aun quizá anterior al cambio de F- en *h-*. Es verdad que igual podríamos suponer que la forma que precedió a *azkona* en vasco no fué *aucona,* sino **alcona,* y echar la caída de la F- en la cuenta del vasco[3]; de suerte que no hay razones concluyentes que se opongan a esta etimología romance de la palabra vasca, pero tampoco pueden considerarse suficientes los argumentos positivos que se han podido aducir en su favor. El testimonio de la vieja Guía del peregrino de Santiago de Compostela, S. XII, citado por Michelena, confirma la antigüedad y autoctonía del vocablo en vasco: «Navarrus aut Basclus... duo jacula aut tria que *auconas* vocat ex more manibus tulit». Ahora bien, siendo arma típica de los vascos, me pregunto qué nos impe-

diría suponer que viene de un *AUSCŌNA formado con el mismo sufijo de VASCONES y de *gascones*, y con el radical del viejo nombre de los vascos, AUSCII, vasco *Euzk-era*, *Escuaran* (de donde *Escaran* 'vasco' en Girart de Rossilhon), con trasposición parcial de la *u̯*, lo mismo que en *Escuaran* y otras formas vascas de este nombre; al fin y al cabo la forma de la Guía y la variante occitana *ancona* (errata por *aucona*) son ambas trasmitidas por viajeros lejanos y pueden ser pronunciaciones estropeadas de *auscona* (acaso tenga valor la *e* de la variante *azcones* de la *1.ª Crón. Gral.*). La forma más generalizada *ascona* tanto podría comprenderse a base de *ASCU̯ONA como por una evolución paralela a la de *ascuchar* de AUSCULTARE. Cierto que es suposición algo audaz, pero todavía lo es menos que la etimología FALCO.

Por lo tanto, sin entrar en el problema oscuro del origen último, sólo puede hablarse de cierta verosimilitud general de la tesis de procedencia vasca inmediata. Nos inclinarían a ello, además del parentesco con *a(it)z*[4], el hecho de que en el poema occitano de Guilhem Anelier (fin S. XIII) la *azcona* figura como arma de navarros, coincidiendo con el informe de Covarr. de que era arma usada por los Montañeses, hecho confirmado por la calificación frecuente *azcona montera*, que vemos entre otros textos en *Alex.*, en *Fn. Gonz.*, en el doc. de 1272 y en Desclot; y comp. *ALAVESA*.

En definitiva, no hay razones que indiquen netamente un origen vasco (todas estas etimologías presuponen cruces y fenómenos extraordinarios); y ni siquiera desde el punto de vista geográfico existe presunción clara en este sentido ni en contra de una procedencia germánica (idea siempre natural cuando se trata de armas): para aquello más bien sobra la presencia en gallego-portugués, mozárabe y occitano, y en pro de esto bastaría admitir que es una palabra de origen visigótico (y no fráncico ni ostrogodo). Hay que desechar, por cierto, la etimología germánica admitida por Diez, por cuanto no explica *-ona*, mas podría tratarse de un germanismo diferente. Una palabra de esta forma precisa está bien documentada en germánico: escandinavo éddico *āskunna* 'creada o procedente de los Asen'; sabido es que existen muchos adjetivos en *-kunna* de este sentido y formación en escandinavo antiguo y que existen o existieron en todas las lenguas germánicas: isl. ant. *-kunn-* 'engendrado por', *konr* 'hijo (de noble)', gót. *kuni*, a. al. ant. *chunni* 'linaje', gót. *sama-kunjans* 'del mismo linaje', etc., y sabido es también que los *Asen* son una junta de divinidades masculinas y femeninas, suprema en la mitología escandinava y general germánica. Nuestro adjetivo compuesto está bien documentado en los poemas éddicos más antiguos: «Rīn skal raða rōgmālmi skatna, / ā svinn, *āskunna* arþi Niþlunga», 'el Rin ha de dominar sobre el bronce de los guerreros: (río) rápido, heredero de los Nibelungos y creado por los Asen' (*Tla-kviða Groenl.*, 5.27*d*). Si ahí se aplica al río divino nada nos impide suponer que se aplicara también con carácter preferente a una arma arrojadiza dotada por los dioses del poder infalible de herir al enemigo nacional: tema tan antiguo éste, común a la mitología de varias ramas de la familia indoeuropea; me limito a recordar el venablo mágico de que Indra dotaba a su paladín Pururavas en su lucha contra los Dánavas diabólicos, que después de herir al raptor de Urvaçi volvía a meterse en su aljaba como la culebra que entra de nuevo en su agujero (Kalidasa, *Vikr.*, fin del 1.er acto). También la azcona era un lanzón o jabalina de fuerza prodigiosa que volvía a manos del guerrero después de arrojarla.

[1] Además de los ejemplos antiguos del *DHist.*, pueden anotarse: *Alex.* 1435*d* (*O*); *Fn. Gonz.*, 63*c* y 304*c*; *Hist. Troyana*, 9.13, 47.9; doc. Murcia, a. 1272 (M. P., *D. L.*, 368.23); *Alfonso XI*, 439, 2155, 68; Sem Tob, copla 95; Nebr.: «*azcona*, tiro conocido: acontias»; mozár. *lazcóna* PAlc.— [2] La conservación de la L en final de sílaba es constante todavía en los docs. gascones del S. XII publicados por Luchaire en su *Recueil*. En el S. XIII las formas con *u* ya son frecuentes.— [3] *Aut.* cita una forma *fascona* en la *Montería del Rey Don Alonso*, I, cap. 37, cuya justificación en los manuscritos haría falta comprobar. De todos modos es forma aislada.— [4] Cf. todavía a. nav. *aizcona* «tarugo, cheville de bois» (Azkue, sin concretar la extensión en Navarra); la variante *axkora* 'hacha' según Azkue es del suletino y roncalés, pero también Landucci daba *axcorea*: corresponde al vizcaíno *atx* = *aitz* (aunque Aguirre, *Auñ.* emplea *atx*, escribe en cambio *aizkora*; pero pueden entrar siempre en juego influjos literario-históricos, ya que también emplea a veces *aitz*).

AZEMAR se funda únicamente en un pasaje del *Corbacho*, donde *açemar cabellos* vale 'sentarlos, alisarlos', pero es palabra de existencia dudosa, que sólo figura en las ediciones incunables, mientras que el manuscrito, según las ediciones de Pérez Pastor y de Simpson, trae en lugar de esto *asentar cabellos*. Si el vocablo existiese realmente podría ser lo mismo que el fr. ant. *acesmer*, oc. ant. *assermar* 'arreglar' (*FEW* I, 14), pero sería mejor borrar del diccionario un vocablo tan incierto, que además no se ve por qué figura escrito con *z*.

Ázere, V. *arce*

ÁZIMO, 'sin levadura', tomado del gr. ἄζυμος íd., derivado de ζύμη 'levadura'. *1.ª doc.*: 1565, Jiménez Arias.

Variante semipopular *asmo* en Gordonio (1513); gall. *pan asmo* 'de poca levadura' (Sarm. *CaG.* 186*v*).

CPT. *Cimógeno* [falta aún Acad. 1899], compuesto con γεννᾶν 'producir'.

Aznacho, *aznallo*, V. *asnacho* *Azoado*, V. *ázoe* *Azobra*, V. *sufra*

AZOCAR, 'apretar bien un nudo', origen incierto, parece derivado del arag. *zoca* 'cepa', afín al cast. *ZOQUETE* 'tarugo'. *1.ª doc.*: 1842.

También port. *socar*, cat. *assocar*, fr. *souquer* [1687: Jal, 1372]. Es palabra del lenguaje náutico en las lenguas literarias, pero dialectalmente tiene aplicación general y en parte significados diferentes: nicar. y salv. *zocar* 'amarrar, atar' (*RChHG.* LIX, 285; *La Nación de B. A.* 1-I-1940), mall. *assocar* íd. (*BDLC* X, 171, 510), prov. *soucà* 'golpear fuertemente' (Mistral), su. fr. *asòkā* 'provocar, ofender' (Jud, *VRom.* I, 193) y demás formas dialectales francesas citadas por Gamillscheg, *EWFS*, s. v., port. *socar* 'golpear, zurrar', 'contundir', 'atacar (la pólvora)', *sôco* 'puñetazo'. La coincidencia semántica entre el portugués y el provenzal parece dar la razón a Gamillscheg y a Sainéan, *Sources Indig.* I, 136, según los cuales se habría pasado de 'golpear fuertemente' a 'hacer un esfuerzo enérgico' y de aquí a 'apretar': se trataría de un derivado de *zoca*, *zoquete*, en el sentido de 'bloque de madera empleado para golpear encima'; también podría tratarse de *zoca* en el sentido de 'tarugo, palo empleado para apretar las cuerdas retorciéndolas', como sugiere G. de Diego, *RFE* VI, 128, pero las varias acs. portuguesas sugieren más bien la otra filiación semántica. No es verosímil en el aspecto semántico que venga del fr. ant. *saquer* 'tirar de (algo), sacudir', como quiere Jal. Palabra tardía en iberorromance: falta en los diccionarios del Siglo de Oro (Gili) y en G. de Palacio; Moraes sólo registra *homem socado* 'entrado en carnes'. Comp. *SOCAIRE*.

ÁZOE, 'nitrógeno', tomado del fr. *azote* íd., que anteriormente designó el *AZOGUE*, y se tomó a su vez de esta palabra española; el cast. *ázoe* es una alteración de *azote* fundada en una falsa etimología, que lo interpretaba como derivado del gr. ζωή 'vida, existencia', con α- privativa, por ser el nitrógeno impropio para la vida, a distinción del oxígeno. *1.ª doc.*: 1865.

El uso del vocablo fué generalizado a fines del S. XVIII por los químicos franceses, en particular Lavoisier. Pero la forma francesa de su nombre, *azote*, si viniera de ζωή o del verbo ζώειν, sería un derivado completamente anómalo (ἀζωτός sólo podría significar 'no ceñido'), y por otra parte *azot* ya se halla anteriormente a Lavoisier, en 1701, pero con otro significado, explicado en los términos «c'est ainsi que les chimistes appellent la matière première des métaux» (cita de Littré). Ahora bien, para los alquimistas *azoth* o *azoch* era «universalis medicina paucis cognita, unica medela, lapis physicus: alii putant Mercurium corporis metallici» (según cita de Roc le Baillif en Du C.; otras en Devic); es evidente que aquí tenemos una variante de *AZOGUE*, como las formas *asoth*, *azote* y cast. *azoot* que cita Dozy, *azoth* 'mercurio' en Suárez de Figueroa (*DHist.*), y es muy probable la sospecha de Baist, *RF* IV, 388, de que en definitiva el fr. *azote* no sea más que el nombre del *azogue* interpretado a la luz de una falsa etimología griega. Claro está que al pasar el fr. *azote* al castellano se le dió una forma adaptada a esta falsa etimología ζωή.

DERIV. *Azoico*. *Azoado*.

AZÓFAR, 'latón', del ár. *ṣufr* íd. (derivado de *'áṣfar* 'amarillo'). *1.ª doc.*: J. Ruiz.

Como siempre en palabras de esta estructura, en el árabe de España se pronunciaba *ṣófar*. Dozy, *Gloss.*, 227. Se pronunciaba con *ç* sorda en castellano antiguo (Nebr., PAlc., etc.). También port. ant. *açófar* (Viterbo, comp. *RL* XXVI, 114). Ast. *azofre* (V).

Azofeifa, V. *azufaifa*

AZOFRA, 'prestación personal, trabajo que debía hacerse gratuitamente para el señor', del ár. *súẖra* íd., derivado de la raíz *s-ẖ-r* 'imponer (algo)', 'burlarse (de alguien)'. *1.ª doc.*: 1069.

Dozy, *Gloss.*, 227-8; *Suppl.* I, 637*b*; Eguílaz, 323; Neuvonen, 107; *RABM* 1873, 240, 304. También port. ant. *çofra* [1318; C. Michaëlis, *RL* XIII, 295], cat. ant. íd. [1258: *Bol. Soc. Castellon. de Cult.* XVI, 290]. Para la ac. 'correa que sostiene las varas del carro', V. *SUFRA*.

DERIV. *Azofrar*.

AZOGUE, 'mercurio', del hispanoár. *záu̯q* (ár. *zâ'uq*) íd. *1.ª doc.*: 1295-1317, doc. en *Memorias de Fernando IV*.

Dozy, *Gloss.*, 228; Eguílaz, 324. Tenía *z* sonora en castellano antiguo (Nebr.; G. de Segovia, p. 86) y hoy en judeoespañol (*BRAE* XIII, 232). Comp. *AZOE*.

DERIV. *Azogar* 'cubrir con azogue los cristales', 'contraer una enfermedad que produce un temblor continuo, causada por los vapores de mercurio', 'agitarse mucho'; gall. *azougarse* 'azorarse' («calamidá! —berráballe Manoel. E Pedro *azougábase* mais» Castelao 238.7); *cal azogada* [*Aut.*] 'la que ha recibido una porción de agua y está disuelta, pero no del todo muerta': llámase así porque corre fácilmente, como si fuese azogue[1]. *Azoguería*. *Azoguero*.

[1] Esta buena etimología de *Aut.* no ha encontrado favor en las ediciones recientes de la Acad., donde se indica como étimo el ár. *súqā* (R. Martí), nombre de acción del verbo *sáqā* 'regar'. No son muchas las palabras romances derivadas de nombres de acción árabes, y sobre todo sería ex-

traño que se hubiera perdido sin dejar memoria el sustantivo **azoga*, del cual, siendo así tendría que derivar *cal azogada*.

Azogue, 'plaza', V. *zoco* *Azoico*, V. *ázoe*
Azolar, V. *azuela*

AZOLEO, 'perteneciente a una familia de plantas criptógamas acuáticas de tallo filiforme', derivado del port. *azola* 'género de plantas criptógamas de América del Sur, análogas a los helechos' (Fig.). *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

AZOLVAR, 'cegar, obstruir un conducto', de una forma derivada del ár. *ṣállab* 'atravesar, cruzar, borrar' (raíz *ṣ-l-b* 'poner en cruz'). *1.ª doc.: asolvar*, 1526 (*DHist.*, s. v.); *azolvar*, S. de Horozco († h. 1580).

Eguílaz, 324 (cita otros ejs. castellanos que no puedo fechar). Probablemente el verbo *azolvar* es derivado del sustantivo *azolve* 'lodo o basura que obstruye un conducto de agua' (como mejicano en G. Icazbalceta, 1905) y éste vendrá de un sustantivo *ṣulb* derivado árabe del citado verbo; el verbo se halla en nuestros vocabularios hispanoárabes pero dicho sustantivo sólo figura, probablemente por olvido, en otra ac. ('espalda, lomo', en R. Martí).

AZOMAR, 'azuzar los animales para que embistan', antiguamente 'indicar, sugerir', viene de *ASOMAR* en el sentido de 'mostrar, dejar ver la punta de algo', con influjo fonético de *AZUZAR*. *1.ª doc.:* ac. 'proponer (el precio de una mercancía)', 1251, *Calila;* ac. 'sugerir (una idea)', 1344; ac. moderna, APal. 225*b*.

M. P., *Rom.* XXIX, 339, propuso derivar de *¡a somo!* 'hacia arriba' como exclamación incitativa para los animales, paralela a *¡a suso!* y *¡arriba!* (Wolf, *Primav.*, n.º 124). Expuesta así la idea puede despertar dudas semánticas, pues azuzar el perro no consiste tanto en hacerle levantar cuando está echado como en lanzarle a la persecución de algo o de alguien, excitándole con interjecciones expresivas como *zuz* o *sus* (de donde *azuzar*)[1]. Sin embargo la idea de derivar *azomar* del lat. SUMMUS es buena si la tomamos en el sentido que sugieren otras obras de M. P. En el Glosario a sus *Infantes de Lara* pone en relación el uso de *açomar* (*asomar* en otros mss.) en la Crónica de 1344, donde *açomar el sueño* significa 'indicar, sugerir, proponer (una idea soñada, fantaseada)' con el de *asomar* 'apuntar, indicar' («lo cual, por ser breve, lo *asomo* solamente y no lo declaro», en Azpilcueta, a. 1542), que no es más que una aplicación figurada de *asomar* 'dejar ver la punta de algo' («el ratón asomó la cabeza»); claro está que de la idea de 'indicar' se pasó a 'azuzar', que consiste justamente en señalar al perro la víctima que debe ser su objetivo, y entonces el influjo de *azuzar* convirtió *asomar* en *azomar*. Comp. ingl. *pointer* 'sabueso', de *point* 'señalar'. Por otra parte en sentido comercial se usó *azomar* como sinónimo de 'concertar (el precio de algo)', es decir, proponer o indicar lo que quiere pagarse: así lo hallamos en *Calila y Dimna* (Rivad. LI, 74) y en unas Ordenanzas de Oviedo de 1274. Además *açumar* aparece con esta ac. en la *Hist. Troyana* de h. 1270 (87.27); en esta variante el influjo de *azuzar* se ha extendido a la vocal, como ocurre con las formas *azumir, afumar*, que hoy se emplean para 'azuzar' en varios pueblos de Cáceres y Salamanca (Espinosa, *Arc. Dial.*, 17-18). *Azomar* tenía antiguamente *ç* sorda (G. de Segovia, p. 86; APal.; Nebr.; como hoy en Cáceres). En Maragatería se toma actualmente en el sentido de 'perseguir, inquietar (a una persona)' (*BRAE* II, 632). Más datos en Cej. VIII, § 120. Es dudosa la variante *açamar* que según el *DHist.* figura en la *Comedia Eufrosina*. Es inverosímil la etimología citada por Eguílaz, 324, ár. *ṣámà* 'empujar' (no «excitar»), palabra ajena al árabe vulgar (falta Dozy, *Suppl.*).

DERIV. A. arag. *azomallo*, en Echo, 'lo que se come junto con el pan' (Rohlfs, *ASNSL* CLXVII, 249; *azamallo* en la p. 245: una de las dos formas será errata), es decir lo que sirve para incitar el apetito.

[1] *Sus* puede considerarse, por lo menos en parte, una invitación a echarse *encima* de la persona o cosa perseguida, pero en este sentido no se ha dicho *a somo* sino *en somo*.

Azón, V. *oír*

AZOR, del lat. vg. ACCEPTOR, -ŌRIS, íd. (lat. cl. ACCIPITER). *1.ª doc.: azttore*, 941; *acetore*, 2.ª mitad S. X, Glosas de Silos, 325; *adtor, Cid; açor, Alex., Calila* 25.248, *1.ª Crón. Gral.* 410*a*3.

Para ejs. arcaicos del vocablo, vid. M. P., *Cid*, 429-30; Castro, *RFE* VIII, 18; Leite de V., *RL* II, 289n.1. La evolución fonética fué ACCEPTOREM > *acetor* > *açtor* > *açor* (para la última de estas fases, vid. A. Alonso, *PMLA* LXII). La *ç* antigua era sorda (Cortes de 1258: *RH* II, 27; G. de Segovia, 79; Nebr.). Del mismo origen son el port. *açor*, cat. *astor*, oc. ant. *austor* (> vco. *austore* «vautour», conocido sólo por los Proverbios del vasco-francés Oihenart), fr. *autour*, engad. *astur, ustur*. ACCEPTOR ya se halla en latín desde Lucilio, y sobre todo es frecuente en textos vulgares y de baja época (*ALLG* VIII, 448; *RF* XIV, i, 603). Los latinistas discuten acerca de la etimología de ACCIPITER (Thurneysen, *ALLG* XIII, 19-21; Walde-H.; Ernout-M.), mas parece seguro que es forma paralela al adjetivo griego ὠκύπτερος 'que vuela rápidamente', con influjo fonético (por etimología popular) de *accipere* 'coger', influjo que en ACCIPITER sólo se nota en la CC, pero que en ACCEPTOR refundió completamente el vocablo como si fuese nombre de agente (='cogedor'), derivado de *accipere*.

DERIV. *Azorar* [Nebr.]: la ac. moderna 'conturbar, sobresaltar' no quedó fijada hasta h. 1600 (Cervantes, Lope, *Pícara Justina*), antes había tenido las de 'hacer volver salvaje, fiero' (Nebr.: «*açorarse:* efferor»), y luego 'irritar, incitar' (SS.XVI-XVII; J. Hidalgo da *açorarse* 'enojarse' como jergal), pero todas vienen del efecto que tiene sobre las aves la persecución del azor, comp. cat. *astorar* 'asombrar'; por influjo de *azar* 'riesgo' se convirtió *azorarse* en *azararse* (aún no en Acad. 1884), forma vulgar según la Acad., pero en realidad, como observa J. Vallejo, popularmente se mira hoy *azarar* como la forma de Castilla, que los andaluces consideran pedante y afectada (RFE XII, 124n.). Sobre *azararse* escribió también Clavería, *Est. sobre los Git.*, y en *BRAE* XXXIII, 92; no me parece que haya logrado probar sólidamente que el cambio se debe al influjo del gitanismo *achararse*, aunque no es idea que se pueda descartar. *Azoramiento. Azorero. Aztorera* f. 1036, 1064, 1076, *BHisp.* LVIII, 356.

Cetrero 'el que ejerce el arte de criar y enseñar azores y otras aves de presa empleadas para la caza' [B. Argensola, † 1631], antes *acetrero* [López de Ayala, 1386; todavía en el S. XVI], síncopa de *acetorero* y éste derivado de la forma arcaica *acetor* (V. arriba) por *azor;* de aquí *cetrería* 'el arte del cetrero' [Fz. de Oviedo, 1535], antes *acetrería* [PAlc., 1505].

AZOR, ant., 'muralla', del ár. *sûr* íd. *1.ª doc.: azore*, 1076; *azor*, 1202, F. de Madrid.

Dozy, *Gloss.*, 228; Eguílaz, 324; Neuvonen, 134. Arabismo arcaico que no llegó a arraigar en el idioma; véanse detalles en Dozy y Eguílaz.

Azoraba, azor(r)afa, V. *jirafa* *Azorar, azorero*, V. *azor*

AZORRARSE, 'amodorrarse', derivado de *ZORRA*, tal vez en el sentido de 'borrachera', por ser el azorramiento efecto ordinario del exceso de bebida. *1.ª doc.: Aut.*

Es muy probable que sea justa esta explicación de *Aut.;* como base de ambas palabras está la idea de embrutecimiento o aproximación a la brutalidad de la zorra; o más bien podremos pensar en el mareo o modorra que causa el exceso de humo, llamado *zorrera*. De todos modos es derivado de *ZORRA*, y la semejanza con el cat. *sorrut* 'adusto' ha de ser casual.

DERIV. *Azorramiento.*

Azot, V. *ázoe*

AZOTE, del ár. *sáuṭ* 'azote (instrumento)', *1.ª doc.:* 1020.

Dozy, *Gloss.*, 228; Neuvonen, 36-37. Del mismo origen port. *açoute* íd. [*Ctgs.* 227.32], cat. *assot* 'azote', 'látigo'. Tenía *ç* en castellano antiguo (Nebr. etc.).

DERIV. *Azotar* [1020][1]. *Azotado. Azotaina* [1.ª mitad S. XVI, Sánchez de Badajoz]; *azotina* [1605, *Pícara Justina*]. *Azotada. Azotazo.*

CPT. *Azotacalles. Azotalenguas.*

[1] *Açoutar Ctgs.* 227.31, 245.40, 328.53. Ac. curiosa tiene en la Argentina *azotarse* 'arrojarse al agua' (por el golpe que se recibe): Ascasubi, *S. Vega*, v. 8071; J. P. Sáenz, *La Prensa*, 6-VIII-1944.

AZOTEA, del ár. *suṭáiḥ*, diminutivo de *saṭḥ* 'planicie', 'azotea'. *1.ª doc.:* 1406-12, G. de Clavijo.

Engelmann (en Dozy, *Gloss.*, 228) propuso partir de un diminutivo *suṭáiḥa*, mientras que Dozy y Eguílaz (325) creen, erróneamente, que *saṭḥ* puede bastar. Como nota Baist, *RF* IV, 369, *suṭáiḥa* es una forma fabricada por Engelmann; y esta forma no está de acuerdo con las reglas de formación del diminutivo árabe (Wright, *Grammar*, I, 170-1, comp. 180-3), pues del masculino *saṭḥ* debe formarse el diminutivo masculino *suṭáiḥ* (un caso como *buḥáira*, de *baḥr*, es único). En realidad ésta es la única objeción que puede hacerse a la idea de Engelmann, pues es natural que la azotea se llamara con un diminutivo por ser planicie poco extensa (comp. cat. *terradet* empleado frecuentemente en lugar de *terrat* 'azotea'), y no debe extrañar la forma portuguesa *çoteia*, pues hay otros casos de caída del *ḥ* intervocálico en portugués, particularmente el caso análogo de *raiḥân* > *arraião* (en cuanto a la forma *çotea* es ultracorrección de casos como *cheia* por *chea*). En conclusión puede admitirse que *suṭáiḥ* daría primero *l'açoté*, que pasó al género femenino por efecto de la *a* inicial y en consecuencia se cambió en *açotea* haciendo femenina la terminación. Tenía *azotea ç* sorda en el lenguaje antiguo (G. de Segovia, 82; Nebr.) La variante *açutea* se halla en G. de Segovia y en varios autores del S. XVII (*DHist.*).

Azre, V. *arce*

AZÚCAR, del ár. *súkkar* íd.; lo mismo la palabra arábiga que el gr. σάκχαρον proceden en definitiva de un común original índico. *1.ª doc.:* Berceo.

Del mismo origen: port. *açúcar*, gall. *zucre* (Castelao 141.10), cat. *sucre* (como ast. *azucre*, V), it. *zucchero*[1]; de este último idioma procede el alem. *zucker*, y del catalán viene el fr. *sucre* [S. XII], que se difundió luego a otros idiomas europeos. Para ejs. arcaicos vid. Neuvonen y además Castro, *RFE* VIII, 14. Tenía *ç* sorda en el idioma antiguo (Nebr., etc.). Para el diminutivo dialectal *azuquita* (Chile, Cuba, etc.) o *azuquitar*, V. s. v. *ALFÉIZAR*. Aunque masculino en árabe y en la lengua literaria, se ha hecho femenino en

el uso familiar de América, Andalucía y otras partes a causa de la inicial *a* [ya en Berceo].

DERIV. *Azucarado*; gall. *zucarado* (Castelao 151. 17). *Azucarar. Azucarera. Azucarero. Azucarillo. Azucarí* '(fruto) azucarado', and. [falta aún Acad. 1884], viene del ár. *sukkarî*, derivado de *súkkar*, que Abenalauam ya emplea en la misma forma. *Zucarino. Zucrería* arag., del cat. *sucreria*, deriv. de *sucre* 'azúcar'.

Derivados y Cpt. cultos del gr. σάκχαρον (*sacaroideo*, ya Acad. 1884), o de su reflejo lat. *sacchărum: sacarino* (íd.), *sacarina, sacarificar, sacarígeno, sacarímetro, sacarosa*.

[1] Mal inspirado, como en casos análogos, por las lagunas de su información, supone Neuvonen, 139, que el cat. *sucre* y el port. *açúcar* son castellanismos, porque según sus datos no aparecen respectivamente hasta el S. XIV o más tarde. Es seguro que son muy anteriores. Los árabes introdujeron el cultivo de la caña de azúcar en Andalucía, en la zona Valencia-Tortosa y en Sicilia, y de allí importaban directamente su azúcar portugueses, castellanos, catalanes e italianos. En catalán, p. ej., el vocablo ya está documentado en el S. XIII en las Costumbres de Tortosa (ed. Oliver, p. 390), en la forma *súquer*, después cambiada en *sucre* como *ambre, nacre, almofre*, como *segle* junto a *sèguel, sègol*, etc. Pero claro está que en cada uno de los tres romances peninsulares debe de ser anterior a este siglo.

AZUCENA, del hispanoár. *sussâna* íd. (ár. *sûsana*). *1.ª doc.*: h. 1475, G. de Segovia, 82.

Dozy, *Gloss.*, 228; Eguílaz, 325. Del mismo origen: port. *açucena*, cat. *assutzena*. Las dos *ç* eran sordas antiguamente (G. de Segovia, Nebr.).

Azuche, V. *chuzo*.

AZUD, 'presa para tomar agua de los ríos', 'rueda hidráulica que sirve para el mismo efecto', del ár. *sudd* 'obstáculo, obstrucción', 'presa' (del verbo *sadd* 'cerrar'). *1.ª doc.*: *azude*, 1128.

Dozy, *Gloss.*, 228-9; Eguílaz, 326; Neuvonen, 132-3. Para la historia y difusión de la cosa, vid. Caro Baroja, *RDTP* X, 29-160. Del mismo origen: port. *açude*, cat. *assut* [*çut*, S. XIII: Crón. de Jaime I, Costumbres de Tortosa]. Por efecto de la *a* el vocablo se vuelve muchas veces femenino (*DHist.*).

DERIV. *Azuda* [1221], mismas acs.[1], del ár. *súdda*, nombre de unidad del anterior. La distinción de uso entre las dos formas (la segunda, ajena al catalán y al portugués, menos el dialecto del Miño) parece ser dialectal: según *Aut.*, *azuda* se emplea en Andalucía (Mármol la atribuye por otra parte a Toledo) y *azud* en Aragón, y efectivamente el *DHist.* trae ejs. de *azut* en el Fuero de Navarra y en las Ordenanzas de Zaragoza y Tarazona; los casos reunidos por Neuvonen muestran la misma distribución, Castilla y Andalucía por una parte y Aragón por la otra (sólo un caso de *azud* en Toledo: *DHist.*).

[1] El *DHist.* sólo admite para *azuda* la 2.ª ac. que he citado. Sin embargo muchas de las autoridades que se invocan allí y en Neuvonen, presentan evidentemente la 1.ª y etimológica. La 2.ª no aparece claramente hasta autores del S. XVII (Huerta, Quevedo). Nebr. trae «*açuda*: incile; fossa incilis», es decir 'acequia', 'foso para sacar agua'. También se ha dicho *zuda* [*Aut.*] y *zúa* [íd.].

AZUELA, 'herramienta de carpintero para desbastar', del hispanolatino ASCIOLA, diminutivo del lat. ASCIA 'azuela', 'hacha'. *1.ª doc.*: 1351, Cortes.

El arag. *axuela* ya se halla en 1331 (*BRAE* II, 552). En castellano tenía *ç* sorda (Nebr.). Del mismo origen: port. *enxó*, oc. *aissola*. Del primitivo latino ASCIA vienen el it. *ascia*, fr. ant. *aisse*, oc. *aissa*, cat. *aixa*; de éste último se tomó el cast. *aja*, empleado especialmente en *maestro de aja* 'carpintero de obras navales' (faltan aún Acad. 1884); también se halla *mastredaje* < cat. *mestre d'aixa*.

DERIV. *Azolar* [1787], o *azuelar* (ast., V) 'desbastar con la azuela'. *Achulejo* (Sierras de Segura y Cazorla) 'herramienta de leñador para desramar' (Caro, *Pueblos de Esp.* 403) < mozár. **axulello* (ASCIOL-ICULU) con influjo de *hacha* y del sufijo cast. *-ejo*.

AZUFAIFA, del hispanoár. *zufáizafa* íd., diminutivo del ár. *zifzûf*, *zuᶜzûfa*. *1.ª doc.*: *açofeifa*, Nebr.; *azufaifa*, 1555, Laguna.

Dozy, *Gloss.*, 228; Simonet, 623-4. Se pronunciaba antiguamente con *ç* sorda (Nebr., PAlc.), hoy con *ss* en el judeoespañol de Marruecos (*BRAE* XIII, 232); *achufaifa* en Cespedosa (*RFE* XV, 276).Para esta sorda, comp. *AZAFRÁN*. Para la supresión haplológica de la sílaba *za*, comp. *ALFALFA*. Del mismo origen: port. *açofeifa*. El ár. *zifzûf* y sus variantes están emparentados con el gr. ζίζυφον íd., del cual viene el it. *giuggiola*, fr. *jujube* (comp. *yuyuba* que Laguna en 1555 da como voz «bárbara»), oc. *ginjourlo*, cat. *ginjol*; de éste proceden el cast. *jinja* (Cej. VIII, § 40) y *jinjol* [ambos Covarr.; *Aut.* cita sólo el segundo, pero como desusado: hoy se emplea en Almería]; también *guinjol*, *guinjo*, *guinja* [Acad. ya 1884], en los cuales habrá influjo de *guinda*.

DERIV. *Azufaifo* [*açofeifo* en J. Manuel, † 1348, *Cavallero e Escudero*: *RF* VII, 509.9; *azufaifo*, Lope]. *Jinjolero* (Almería) o *guinjolero*.

AZUFRE, del lat. SŬLPHŬR íd. *1.ª doc.*: *sufre*, S. XIII: *Alex.*; *Aranceles*, *RFE* VIII, 12; *açufre*, 1535, Fz. de Oviedo.

Hay muchos testimonios de la forma *sufre* hasta princ. S. XVI: Glos. del Escorial, APal. (*142b*, *152d*, *171d*), Nebr., PAlc., Juan de Valdés; el in-

termedio *zufre*, en la Medicina de Juan de Vidós (*Aut.*)[1]. Más documentación: Cuervo, *Obr. Inéd.*, 374-5; Cej. VIII, § 95. La *u*, que no se halla en los demás romances (ni aun port. *enxofre*, cat. *sofre*), antes que a cultismo parece ser debida al mismo influjo que actuó en *DULCE, SURCO*. En cuanto a la *z*, que reaparece en el it. *zolfo*, romanche *zuolper*, engad. *zuorpél* y en muchas formas dialectales italianas, puede arrancar ya del latín, como la de *ZABORRA* (it. *żavòrra*): nótese que ambas palabras suelen considerarse de origen dialectal en latín o de procedencia etrusca, y que junto a la S- de SABURRA, SABULUM, está la ψ del gr. ψάμμος, ψάμμαθος. En cuanto a la *a-* de la forma moderna, no debe tomarse como prueba de que la palabra pasara a través del mozárabe o del árabe, pues entre los musulmanes de España era de uso general y popular (PAlc., R. Martí) la palabra *kibrît* que ha dado al cast. *ALCREBITE*; es probable que se trate de un falso análisis en la locución muy frecuente *piedra sufre* (así *Alex. O*, 2176*b*; Aranceles; Glos. del Escorial; APal.; Nebr.), facilitado por el influjo de palabras parecidas, como *azúcar*.

DERIV. *Sulfato* [Acad. ya 1884], *sulfatar*, *sulfatado*, *sulfatador*, *sulfatillo*; *sulfito*; *sulfonal*; *sulfonete*; *sulfúreo* [h. 1440, A. Torre, Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Acad. ya 1843] o *sulfúrico*, de donde se extrajo *sulfuro*, y de ahí *sulfurar*, *sulfuroso*, y el sufijo químico *-uro*; *hiposulfato*, *hiposulfito*, *hiposulfuroso*; *protosulfuro*. *Solfatara*, del it., donde es derivado de *solfo*, variante de *zolfo* 'azufre'.

CPT. *Sulfhídrico*.

[1] Estaría completamente aislada la forma *çulfa*, *-e*, *-o*, que junto a *açulfar* «azufrar», aparece según Tallgren en G. de Segovia, 87-88. Pero ¿significa realmente 'azufre' y la glosa «azufrar» está fundada en el texto de Segovia o, según parece, no es más que una interpretación problemática de Tallgren?

AZUL, probablemente de un ár. vg. **lāzûrd*, variante del ár. *lāzawárd* 'lapislázuli', 'azul', voz de origen persa en árabe. *1.ª doc.*: 944[1].

Posteriormente aparece, como nombre de materia colorante, *azur* en los Aranceles del S. XIII (Castro, *RFE* VIII, 19) y *azul* en la *1.ª Crón. Gral.*, en la *Gr. Conq. de Ultr.* y otros textos (vid. Castro, *l. c.*; Neuvonen, 262; *DHist.*); como adjetivo de color no conozco ejs. posteriores hasta Clavijo (1406-12), Nebr. y otros textos del S. XV, pero creo que se podrían hallar muchos en los siglos anteriores. Con el mismo valor de adjetivo y con el mismo carácter popular aparecen *azul* en port. (Nascentes cita un ej. medieval) y *azzurro* en italiano. [Dante y Giov. Villani, princ. S. XIV]; mientras que el fr. *azur* [*Roland*], oc. *azur* [*G. de Roussillon*, med. S. XII] y cat. *atzur* [1379] son palabras poco populares (frente a *bleu* o *blau* 'azul'), empleadas solamente como término de blasón o para designar un matiz azulado especial. En vista de estos hechos, creo, contra la opinión de Neuvonen, Castro y Sainéan (*Sources Indig.* II, 408), que el vocablo no entraría en Europa por conducto del latín medieval o del francés sino por vía popular y por la Península Ibérica, únicamente o al mismo tiempo que por Italia. El vocablo árabe procede del persa, donde según Skeat se originó del nombre de unas minas del Turquestán. El original inmediato de las formas romances debe de ser una forma arábiga como *lāzûrd*, de donde *azur*, *azul*, por confusión de la *l-* con la *-l* del artículo, aunque no parece que esta forma (citada por Steiger, *Contr.*, p. 147), se halle documentada[2]. Quizá hubo influjo del ár. *zurq*, plural de *'ázraq* 'azul'[3]. Tenía *azul* *z* sonora en lo antiguo (G. de Segovia, 86; Nebr.), como hoy en Cáceres, en judeoespañol y en las formas tomadas del castellano por los dialectos sardos (Espinosa, *Arc. Dial.*, 97). La variante *azur* se halla en textos aragoneses o como término de blasón (*DHist.*), y en esta ac. viene realmente del francés. La forma etimológica es la que se halla todavía en el gallego de las *Ctgs.* («a outra de *azur* era, coor mui maravillosa» 384.17); como *azur* empezó empleándose como nombre de materia colorante más que adjetivo de color, según nos muestran los aranceles citados, se explica que en gallego el vocablo se empleara más tarde, generalizando la idea de 'material' en la de 'fuste, índole, naturaleza' en la frase figurada *fulano ten mal asur* 'mala ralea, inclinación o vicio' que Sarm. conocía en Pontevedra (*CaG.* 224*r*), aunque lo analizara, seguramente en forma errónea, como *mala sur* (identificándola, por lo visto, con el nombre del punto cardinal); téngase en cuenta que ya en el S. XVIII había mucho o general seseo en Pontevedra y su zona, pues los datos de Sarm. están llenos de grafías seseantes y ceceantes.

DERIV. *Azulado. Azuloso* [J. Asunción Silva, *Nocturno*; G. Miró (*BHisp.* LXVII)]. *Azular. Azulear. Azulejo* (como nombre de pájaro o de color)[4]. *Azulenco. Azulete. Azulino. Azulona.* Para *azur* y *azurita*, vid. arriba.

CPT. *Lapislázuli* [1555: Laguna], tomado del b. lat. *lapis lazuli*, cuyo primer elemento es el lat. *lapis* 'piedra' y el segundo adaptación latina de la palabra arábiga en estudio.

[1] Ya como adjetivo de color, en un doc. de San Martín de Modúbar, Burgos (Serrano, Becerro de Cardeña, p. 56 [*manto azul*]), fechado en 944, copia de fin del S. XI.— [2] Dozy, R. Martí y Bocthor traen *lāzawárd*, y Freytag el adjetivo derivado *lāzwardî*. Sólo *lāzûr*, forma magrebí moderna en Marcel.— [3] Que *azul* venga sencillamente de *zurq* (así en R. Martí, etc.), es inverosímil tratándose de un plural, y además porque la *u* en esta posición debiera dar *o* en romance. Es verdad que lo mismo debiera esperarse de *lāzûrd*. Se ex-

plicará esto por la fecha arcaica de introducción, o por una pronunciación culta al trasmitirse primero como nombre de un mineral.— [4] Vid. Granada, *BRAE* VIII, 191; Toro G., ib. VII, 313.

Azulaque, V. *zulaque*

AZULEJO, 'ladrillo fino de colores', palabra común al español, al portugués, al hispanoárabe *zuláịğ* y a los dialectos magrebíes, de origen incierto, quizá árabe. *1.ª doc.:* APal. 496*b*.

También Nebr.: «*azulejo:* tessella pavimenticia». Port. *azulejo,* port. ant. *azurecho* (Fig.), *azorecho* (S. XV: Viterbo), hispanoár. *zuláịğ, zulláịğ* [S. XIII, R. Martí; el derivado *zulaịğî,* Abensaíd, † 1274]; hoy la palabra se extiende desde Marruecos hasta Trípoli. Engelmann (en el *Gloss.* de Dozy, 229), Dozy (*Suppl.,* I, 598) y Eguílaz creen que es diminutivo castellano de *AZUL*. Ya Covarr. decía que el color que más campea en los azulejos es el azul, y Moraes advierte lo mismo; de hecho el azulejo azul es muy común entre los fabricados en Valencia. Para que esta etimología fuese cierta sería preciso, sin embargo, que el vocablo se hubiera inventado en Castilla la Vieja y de allí se hubiera extendido rápidamente al árabe de España y de África, adaptándose al vocalismo *u-ai* del diminutivo árabe, para pasar desde allí al port. (cuya *-r-* no se explicaría si fuese préstamo castellano directo): efectivamente el sufijo diminutivo *-ejo* -ICULUM, presenta desarrollo castellano y no portugués ni el desarrollo mozárabe típico[1]. Ahora bien, esta extensión habría sido bastante rápida puesto que la palabra ya figura en africanos del S. XIV como Abenbatuta y Abenjaldún[2]; sobre todo, como nombre de un objeto como el azulejo esperaríamos más bien una forma andaluza que castellana. Según las noticias reunidas por V. V[ignau], *RABM* 1871, 157, el azulejo vino del Irac, pero en el S. XIV ya se fabricaba en España y en Mauritania, de donde se exportaba a Francia. En vista de ello es probable que tenga razón Steiger, *Contr.* 372, al creer en un origen árabe, aunque la palabra sea ajena al idioma clásico y a las hablas de Oriente. Quizá sea un diminutivo[3] de *zúluğ* 'piedras lisas' (registrado por el *Qamûs* y el *Tağ al-ʿArûs* según Lane; no en Beaussier ni Dieterici), puesto que el sentido de la raíz *z-l-ğ* es 'deslizarse', 'resbalar' (Lane, Beaussier)[4]. Es imposible fonéticamente la etimología grecolatina ASAROTICUS, propuesta por Simonet, 623.

[1] A. Alonso, *RFH* VIII, cree últimamente que la *j* < *ḷ* pudo ser genuina en mozárabe, como variante de ciertos dialectos, discrepando así de la opinión de M. P. Falta todavía hacer la crítica de este nuevo parecer, pero desde luego esta *j* no es el resultado mozárabe normal.— [2] No hay ejs. seguros de la *j* castellana antes del siglo XI (M. P., *Orig.,* 283ss.).— [3] Aunque las formas no siempre corresponden exactamente al tipo más corriente del diminutivo árabe. P. ej. Beaussier trae *z(u)llâyiğa,* colectivo *zullâyiğ* «carreau de faïence verni», «terrain glissant», «nom d'un motif de décoration des couvertures tlemcéniennes»; pero también *z(u)ll(á)ịğ* (pl. *zalâliğ*) «carreau de faïence verni» en Túnez.— [4] Comp. Baíls: «los *azulejos*... son muy a propósito para que los que por ellos andan den de hocicos» (*DHist.*). Nótese que el cat. *rajola* 'ladrillo', 'azulejo', viene también del árabe.

Azumar, V. *azomar*

AZÚMBAR, 'espicanardo', 'almea (planta alismácea)', 'bálsamo de estoraque', del ár. *súnbul* 'valeriana', 'espicanardo' *1.ª doc.:* Fr. Luis de León, † 1591.

Dozy, *Gloss.,* 230. Ya en hispanoárabe existía la forma *súmbar* (PAlc.). El paso a la ac. 'bálsamo de estoraque' se ha producido en sentido contrario en el sinónimo *ALMEA*. Comp. *CAZUMBRE*.

AZUMBRE, 'medida de líquidos equivalente a la octava parte de una cántara', del ár. *ṯumn* 'octava parte' (derivado de *ṯamâniya* 'ocho'). *1.ª doc.:* *azunne*[1], 1155, Fuero de Avilés, p. 82; *azumbre,* 1268.

Dozy, *Gloss.,* 230-1; Eguílaz, 327; Neuvonen, 205-6. La forma del Fuero de Avilés, señalada ahora por vez primera, confirma plenamente esta etimología. Estamos ante uno de los pocos casos de representación del *ṯ* arábigo (pronunciado casi como la *z* del castellano moderno) por *z,* que en el castellano de la Edad Media tenía un valor muy diferente. Antiguamente se pronunciaba *açumbre* con *ç* sorda (Nebr.). El tratamiento de *mn* > *-mbr-* es normal, como es sabido, en castellano. De éste volvió el vocablo al hispanoárabe en la forma *súmri* (PAlc.)[2]. Por lo común *azumbre* es femenino (ya en el F. de Avilés), pero en el *G. de Alfarache* (ed. *Cl. C.* II, 198.22) se lee *medio azumbre*. En fecha más tardía se tomó, de la misma palabra arábiga en otra forma vulgar, el cast. *tomín* 'medida equivalente a un octavo de castellano' [ley de 1497, *Aut.*]; la forma del árabe vulgar *tomin* (por *ṯumn*) está documentada por un viajero francés de princ. del S. XVII en Dozy, *Suppl.* I, 164*a;* del cast. el vocablo pasó al fr. *tomin* [1611; *Le Français Mod.* VIII, 253-4]; derivado de *tomín* parece ser *tominejo,* nombre del pájaro mosca en el Perú según Acosta (1590), por la suma pequeñez que es común a la medida y al pájaro; *tomineja.*

DERIV. *Azumbrado* 'medido por azumbres', 'ebrio'.

[1] Más testimonios de la forma con consonantismo etimológico, en documentos del Bajo Aragón: *un açumne de agua* [de regar] S. XIII, *açumen de aqua* y *açumnes* en 1173, *açumnes* en 1169, *una azumne* (*de aqua*) med. S. XII (*Al-And.* X, 80 n. 1, 84 y n. 4, 84, 85).— [2] No está bien planteada la cuestión en *RFH* VIII, 19. Aunque sea rara la transcripción de *ṯ* como *ç,* es imposible dudar de esta etimología, entre otras razones porque hay otros casos evidentes, como *CELEMÍN* (de la misma familia que *azumbre*) y *cegrí;* la falta de raíz y la misma forma de *súmri* muestran con evidencia su carácter de hispanismo. Tratándose de fonemas extranjeros, sin correspondencia en el idioma prestatario, es normal que éste vacile, y que, junto a la trascripción más frecuente *t,* exista otra trascripción aproximada *ç.*

Azumir, V. *azomar*

Azurronarse, V. *zurrón*

Azur, azurita, V. *azul*

Azurumbado, V. *sombra*

AZUZAR, 'incitar al perro para que embista', 'irritar, estimular', de la interjección *zuzo,* que se dirige al perro en estos casos. *1.ª doc.:* *zuzar,* h. 1580, Argote de M. (Cej.. IX, p. 73); 1612, *Coloquio de los Perros,* ed. *Cl. C.,* 277; *azuzar,* Quevedo (*Aut.*).

Que se trata de una palabra de creación expresiva se ve por las variantes *afufar, enfufar, embufar, embuzar,* usadas en Cáceres y Sur de Salamanca (Espinosa, *Arc., Dial.* 49), y otras reunidas por Sainéan, *BhZRPh.* X, 8, y por Spitzer, ib. LXVIII, 90; en catalán occidental se dice *abuixar, aüixar.* Pudo ayudar *¡sus!,* procedente de SURSUM, como incitación para echarse encima, según quiere M. P., *Rom.* XXIX, 339; sea como quiera, *Aut.* documenta el uso de la interjección *zuzo* para incitar el perro (comp. *ACHUCHAR, AZOMAR* y *ENRIZAR*).

Azuzón, V. *zuzón*

B

BABA, del lat. vg. *BABA[1], voz expresiva creada por el lenguaje infantil con la repetición de la sílaba BA, para expresar el babeo, mezclado con balbuceo, de los niños pequeños. *1.ª doc.:* 1475, Guillén de Segovia, p. 66*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII), Nebr.

Escrito *bave* en este autor. Es voz común a todos los romances (it. *bava*, fr. *bave*, cat. *bava;* port. *baba*, con conservación de la *-b-* por el sentimiento de la reduplicación). Diez, *Wb.* 47.

DERIV. *Babaya* ast. 'babaza', *esbabayáse* 'expeler la baba' (V). *Babilla* o *babada* 'rodilla de los cuadrúpedos, caracterizada por humor sinovial abundante'. *Babador, babadero* o *babero* 'lienzo para el pecho de los niños'; *babera* 'pieza de la armadura, que cubría la boca'[2]. *Babosa* o *babaza* 'limaza' [ambos Nebr.][3]. *Babear*; *baburrear* (*DHist.*). Ast. *babón* 'enfermedad que acomete al ganado vacuno, parecida a la epizootia' (V). *Rebaba* [Terr.; Acad. 1843, no 1817] 'reborde formado por una masa de metal al fundir una pieza, etc.'.

[1] Aunque no directamente la existencia de BABA 'saliva', por lo menos la de su raíz expresiva está probada documentalmente en latín vulgar por indicios indirectos: *bavosus* 'bobo' en las *Vitae Patrum*, *baburrus* en Antimo y en glosas, *babulus* 'charlatán' en Apuleyo, *babire* 'darse importancia' en glosas, *Baba* como nombre propio de un esclavo citado por Séneca; *babiger* 'necio' en glosas supone ya más directamente la existencia de *baba* en el sentido de 'saliva'; para todo ello vid. Walde-H. — [2] El sinónimo *baberol*, usado por Calderón, como E. de Salazar (1568) y Lope todavía dicen *baberón*, parece ser alteración de este último más bien que forma de origen catalán o extranjero, ya que en los demás romances sólo se encuentran *bavera*, *bavière* y formas análogas. — [3] Comp. sic. *babbaluccu* 'caracol'. El cast. *babosa* pasó al árabe de Marruecos y de Argelia *babbûša*, de donde se sacó *babbûš* en calidad de nombre colectivo, ya documentado en Abderrazzac de Argel (Simonet). Del romance vienen también el árabe granadino *baba* de igual significado, en PAlc., y el judesp. marroquí *bobo* 'babosa' (*BRAE* XIV, 579). *Bābûš* como nombre de planta que segrega una baba clara y pegajosa, 'lenteja acuática', aparece ya en hispanoárabe, h. 1100 (Asín, p. 27). Contra la opinión de Simonet, la voz *butbúta* 'caracol', de PAlc., será de otro origen. Lo mismo creo del gall. ant. *babous* 'gusanos de seda' (*Cantigas*, XVIII, passim; esto mismo ni más ni menos es lo que significa en una virulenta cantiga de *maldizer* de Alfonso el Sabio (R. Lapa *CEsc.* 23.13) donde fustiga a un deán lujurioso diciendo que «non á molher / a que non faça que semelhen grous / os corvos e as águias, *babous*». Hasta ahora, por puntuar mal, se ha entendido como si se tratara de una clase especial de águilas «babosas» (!): lo que dice es que les pinta la mona a sus víctimas haciéndoles tomar los cuervos por grullas y las águilas por gusanos. Hay pues rima que asegura el diptongo *-ou* = oc. *babau* 'bobo'), en evidente relación con el langued. *baboto, babo*, 'gusano de seda', que a su vez va con oc. *babau, babot*, 'insecto, en general', voz de creación expresiva pero independiente de *BABA 'baba' (*FEW* I, 298*b*). Un port. ant. *babosa, baboca*, cita C. Michaëlis como «bichinho de seda» (*RL* XIII, 348n.) no sé si bastante comprobado.

Babanca, V. babieca — *Babanzo*, V. *agavanzo*

BABATEL, palabra de significado y origen inciertos. *1.ª doc.:* Covarr.

Sólo la documentan Covarr. y *Aut.* El primero define «*babateles*, lo que cuelga del cuello cerca de la boca y la barba, quando no está bien compuesta y aliñada». Se trataría, pues, de las gotas o substancias semilíquidas que cuelgan del pelo de la barba de la gente descuidada, y podría derivar de *baba*. Pero *Aut.* advierte que en esta ac. tiene poco uso, y afirma que significa bobo e insensato. Además de *babieca* y voces emparentadas, compárese el cat. ant. *bavastell* 'títere' (J. Roig, v. 1486; y Alcover), oc. ant. *babastel, bavastel, bagastel*, íd., y 'juego de títeres', fr. ant. *baastel* y fr. mod. *bateleur* 'saltabanco, titiritero', para los cuales vid. Suchier, *ZRPh.* XIX, 104-5; W. Keller, *RF* XXII, 161-3; Schultz-Gora, *ASNSL* CXLVII, 86; comp. asimismo lat. *vavato* 'maniquí' (en Petronio, LXIII, 8) e it. *bagatella* 'friolera'.

Babayu, V. *babieca*

BABAZORRO, arag. 'joven que se atreve a mayores empresas de las que su edad permite', 'tosco', 'natural de Álava', probablemente del cat. *vassor* o *valvassor* 'vasallo inferior en la escala feudal', 'oficial vasallo de un conde', y éste del lat. VASSUS VASSORUM 'vasallo de vasallos', comp. it. *barbassòro*[1] 'persona que se da aires de gran importancia', procedente de la misma expresión latina. *1.ª doc.:* 3.ª ac. 1758, P. Isla; 1.ª ac. 1565, Dr. Porcell (Zaragoza).

Schuchardt, *ZRPh.* XXVIII, 195, comp. Corominas, *RPhCal.* I, 34. Es menos probable, aunque no imposible (comp. la 3.ª ac. de *baboso*), que sea derivado de *babaza*, aumentativo de *baba*, según quieren Parodi, *Rom.* XVII, 53-4, y Sainéan, *ZRPh.* XXX, 568, pues la idea fundamental en *babazorro* no es la de 'bobo, simple', como debería esperarse entonces. Tampoco es probable que venga del vasco, como admitieron Landázuri, *Hist. de Álava*, Azkue y el *DHist.*; en su opinión sería compuesto de las voces vascas *baba* 'haba' y *zorro* 'costal' con la ac. de 'costal de habas', y se habría aplicado primitivamente a los naturales de Álava por las muchas que allí se comen; pero esto es seguramente una interpretación secundaria de un remoquete popular, cuyo sentido despectivo no se quiere reconocer localmente. Sin embargo, cf. vco. *babalasto* (a. navarro, vizcaíno y guipuzcoano) 'gandul, muchacho grandote', propiamente 'tallo de haba' (a. navarro, vizcaíno, guipuzcoano y roncalés), que forma parte de una larga serie de dicterios vascos de base semántica paralela reunidos por Azkue, *Morf.* 106.37 ss. ¿Podría ser, sin embargo, un dicterio aplicado primero a los alaveses, como parece fundamentado por los autores indicados?

En su primitivo sentido feudal *valvasor* en cast. [Acad. ya 1817], apenas se ha empleado más que como voz histórica, y con referencia a Cataluña o Francia; sin embargo debió de ser bien conocido en Aragón.

[1] *Un gran barbassòro* 'personaje importante (aunque no parece tener matiz irónico)' en el *Decamerón*, X, 9; podría pues ser un italianismo, pero ni la localización ni la fecha lo indican (no figura en el *Tesoro* de Gili). Realmente tiene más apariencia de ser un préstamo del catalán (o del gascón).

BABIECA, m. y f., o adj., 'persona boba', palabra de creación expresiva. *1.ª doc.:* *Cid*.

Perteneciente a una amplia familia romance, constituída entre otras voces por el hispano-lat. *baburrus* 'necio'[1], el it. *babbèo, babbione*, sardo *babbu* 'necio' (*REW*, 857), oc. *bavec, babau*, cat. *babau, baboia*, menorq. *babê, -êna*, gall. *babèco*[2], port. *babão, babóca, basbaque*, y en el propio español, por el ast. *babayu* «tonto de capirote» (R)[3], salm. *babanca* «simple, bobalicón», gall., santand. y cast. antic. *babión* [h. 1500, J. de la Encina y Fz. de Oviedo; Áz. Giménez]; contra el parecer de Terlingen no es probable que éste venga del it. *babbione* [1305, *Allegorie sopra le Metamorfosi*], dada su fecha y su difusión dialectal. Más de lejos está emparentada esta familia con *BABA*, por la conexión existente entre las ideas de necedad y de infantilismo. *-ieco, -ieca* es sufijo prerromano, del que da ejemplos M. P., *Orig.*, pp. 336-7, y todavía muy vivo en la forma portuguesa *-eca* (*padreca*, etc.)[4]. En el idioma antiguo se escribe normalmente *bavieca* (*Cid*, Berceo, *Alex.*, *Apol.*, J. Ruiz). Vid. C. Michaëlis, *l. c.*; M. P., *Cid*, II, 500-1; Spitzer, *l. c.*, 85-86, 138. A pesar de la frase *estar en Babia* 'estar distraído', *babieca* no deriva de *Babia*, territorio de las montañas de León; al contrario, dicha frase nació de un empleo jocoso del nombre de esta comarca por alusión al radical de *babieca*. Lo mismo ocurrió con *babilón* 'natural de Babilonia'; usado como sinónimo de 'bobo' por Lope y Quevedo, gall. *babilonear* 'disparatar'.

DERIV. *Bavequia* ant. 'calidad de babieca'; en J. Ruiz, 53 y 948, aparece *bavoquia*, con el mismo valor, procedente de un primitivo hoy conservado sólo en portugués (*baboca*). *Embabiamiento*, derivado de *Babia*.

[1] En San Isidoro, *Etym.*, X, B, 31. Variantes manuscritas: *bobarrus, boburrus*. — [2] *Gente tan baveca* 'necia' 233.33 y *bavequia* 'tontería' en las *Ctgs.* 9.114, 285.103, 229.47, 340.55. — [3] 'Tonto, necio', 'especie de cizaña, *Lolium temulentum*', 'pez del género Blenio, de unos 12 cms. de longitud', *babayada* 'tontería' (V). — [4] V. ejs. en C. Michaëlis, *ZRPh.* XVI, 71. Compárese el sufijo ibérico del lat. *baburrus*. A los ejs. castellanos de *-ieco* pueden agregarse nombres de persona de origen prerromano como *Ovieco, Belleco* (M-L., *Roman. Namenstudien*, II, 14, 62); como abundan entre los nombres propios de este origen los masculinos en *-a* (*García, Anaya, Minaya, Echa*, etc.), podría pensarse que *babieca* fuese originariamente apodo o nombre propio, como lo es en el *Cid*, y quizá sea así, aunque no es seguro, pues los calificativos despectivos en *-a* constituyen un grupo muy abundante, aunque de fecha moderna. Para ejs. y su interpretación, vid. Spitzer,

Bibl. ARom. II, ii, 80 y ss. Particularmente cercano a *babieca* es oc. ant. *bavęc, -ęca,* que no debe entenderse 'charlatán', como quiere Raynouard, desorientado por el fr. *bavard,* sino 'bobo' puesto que aparece siempre junto a sinónimos que expresan necedad; lo mismo ocurre en catalán antiguo (R. Lulio, *Concili,* v. 668, donde *bavec* rima con *pec;* vid. Alcover, s. v. *babeca, bavec,* con ej. de *baveca* masculino en Arnau de Vilanova, S. XIII).

Babilón, babión, V. *babieca*

BABIRUSA, del malayo, palabra compuesta de *babi* 'cerdo' y *rusa* 'ciervo', por sus colmillos retorcidos, que se compararon a los cuernos de un ciervo. *1.ª doc.:* 1914 (*DHist.*)
Dalgado, s. v. *babirussa.*

BABLE, 'dialecto asturiano', seguramente es onomatopeya para indicar el habla confusa y balbuciente de las personas de lenguaje imperfecto. *1.ª doc.:* h. 1800, Jovellanos.

Algunos autores recientes, a imitación de M. P., lo han empleado en el sentido de 'dialecto vulgar de cualquier región, sin empleo literario'. Comp. ingl. *babble* 'balbucear (niños o adultos)', con su parentela germánica (vid. Skeat), y el fr. *babiller* íd., palabras formadas paralelamente. Lo usa ya Jovellanos (*RFH* V, 225), pero todavía no figura en *Aut.* ni en Terr.; Braulio Vigón hace notar que no es palabra empleada por el pueblo asturiano (Munthe, p. 2n.). Es posible que haya un antecedente en la forma *babla,* que puede significar 'habla confusa o necia' o simplemente 'habla', y figura en poesía de Barba en el *Cancionero General* de Hernando del Castillo. ed. 1511: sin embargo podría ser errata, pues las tres ediciones posteriores traen, en su lugar, *habla* (ed. Biblióf. Esp., I, 419). En todo caso es sumamente improbable que el origen de *bable* tenga que ver con el de *habla,* pues el cambio de una F- latina en *b-*, sólo se explicaría si el vocablo hubiese pasado a través del vasco, donde no existe, o de haber habido cruce con el radical onomatopéyico *babl-*. Es preferible admitir que se trata de éste únicamente.

BABOR, del fr. *babord* y éste del neerl. *bakboord* íd., compuesto de *bak* 'trasero' y *boord* 'borda', porque el piloto estaba situado antiguamente a estribor (comp. *ESTRIBOR*) *1.ª doc.:* 1526, Woodbr.; 1569, Ercilla.

En portugués debe de ser algo más antiguo, pues *babordo* aparece en una traducción italiana del portugués hecha en 1510 (Zaccaria); en francés también aparece en 1483 (Garcie, God. VIII, 265) y princ. S. XVI (Jal, s. v. *es-bare*). Falk, *WS* IV, 75. Menos probable, dada la aparición tardía, es que salga del ags. *bæcbord,* anticuado en inglés, o del escand. ant. *bakborði.*

BABUCHA, tomado del fr. *babouche* y éste del ár. *bābûš,* que a su vez procede del persa *pāpûš* íd., compuesto de *pā* 'pie' y un verbo que significa 'cubrir'. *1.ª doc.:* 2.ª mitad S. XIX.

En francés, desde 1700. En portugués se emplea todavía, dialectalmente, la forma *papús,* tomada directamente del persa (Dalgado), y del persa pasó al turco *papuč,* magiar *papucs,* etc. Nada tiene que ver con *babucha,* que no es de uso popular en ninguna parte, el domin. *babucha* 'blusa de niño' (*BDHA* V, 216), seguramente derivado de *baba,* como *babero;* ni la locución argentina *a babucha* o *a babuchas* 'a cuestas', con referencia a persona llevada en esta forma, que parece vocablo de creación expresiva, derivado de la raíz *bab-* del lenguaje infantil, comp. el brasil. jergal *babugem* 'bobería' (Viotti): se compara a la persona que se deja llevar a babuchas con un niño o un imbécil.

Babusana, V. *bausán*

BACA, 'techo de las diligencias, donde se colocan equipajes, cubiertos con una cubierta de cuero o de tela', 'esta cubierta', parece tomado del fr. *bâche,* que designa esta misma cubierta. *1.ª doc.:* princ. S. XIX, Larra (Pagés).

El fr. *bâche* está documentado desde 1741. Se cree que éste, pasando por *bâche* 'red en forma de bolsa' [S. XVI] y 'saco de tela', viene del fr. dial. *bâchole* 'cesto, canasto', tomado por un diminutivo, pero procedente en realidad del galo BASCAUDA, de igual sentido. El cast. *baca* no figura todavía en los diccionarios del siglo XVIII (*Aut.,* Terr.). Fuera del castellano sólo existe *baca* en catalán, con la primera ac., y además en la locución *donar la baca* 'mantear' (suele escribirse *vaca* en este caso), explicable porque para mantear puede emplearse una tela o cuero como los que cubrían las diligencias. *FEW,* I, 267, n.º 6 y n.5; comp. Bloch, *REW* y Gamillscheg. Del francés pasó el vocablo al francoprovenzal de Suiza (*Gloss. des Pat. de la S. Romande*) y al prov. *bacho,* por consiguiente no es inverosímil que también sea voz importada en España, donde al entrar se le confundiría con *vaca,* fr. *vache,* tanto más fácilmente cuanto que existían *vaca* y *vaqueta* 'cuero de ternera curtido' [Covarr.]. No debe olvidarse sin embargo que el origen de la voz francesa es sumamente complicado y que su historia semántica no se halla bien esclarecida, podría pensarse que el proceso migratorio fuese el contrario, siendo *baca* idéntico a *vaca* 'pedazo de cuero', y que en francés se asimilara este españolismo al genuino *bâche* 'cesto', 'red', preexistente, comp. prov. *vaco* «cuir de vache», «coffre revêtu de cuir, usité sur les diligences» (Mistral). Pero éste puede ser alteración del fr. *bâche* por etimología popular, y en vista de la cronología es más probable el origen francés de la palabra castellana. Hace falta una investigación especial que compruebe las fechas de aparición en los dos idiomas y aclare la historia del objeto

Bacada, V. *baque*

BACALAO, origen incierto, aparece por primera vez en Flandes, en 1163, en la forma latinizada *cabellauwus,* pero son inciertos la forma y el idioma originarios; quizá del gasc. *cabilhau,* derivado de *cap* 'cabeza'. *1.ª doc.: bacallao,* 1519, Fz. de Enciso (Friederici, *Am. Wb.* 68); *bacalao,* 1599, Percivale.

En 1516 el italiano P. Mártir de Anghiera, que vivía en España, empleó *bacallao.* En la tradición lexicográfica castellana no aparece hasta 1599 (Percivale). En portugués es muy frecuente en todo este siglo, véanse testimonios sacados de versiones italianas de originales portugueses, en Zaccaria[1]. Al descubrir Terranova y el Canadá, el portugués Corterreal los bautizó con el nombre de 'Tierra de Bacalaos'. Consta que en los SS. XVI-XVII los vascos se dedicaron intensamente a la pesca del bacalao en estos mares y en los de Groenlandia, y de ellos aprendieron los holandeses el nombre *bakeljauw,* que aparece en esta época, pero la forma *kabeljauw* es ya frecuente en neerlandés desde la Edad Media, y formas análogas a esta última se hallan extendidas desde el S. XIV por todas las lenguas germánicas continentales ribereñas del Mar del Norte. Sin embargo, el grupo *-lj-*, que difícilmente se explicaría en voz germánica genuina, sugiere procedencia romance. Un ruso *koblovaja* (¿relacionado con *kol* 'palo'?), en el que se ha querido buscar el origen de la voz germana, es de existencia hipotética. Se ha supuesto con mayor fundamento que el origen esté en vasco (*bakaiḻao, bakaiḻo, makaiḻao, makaiḻo,* en los varios dialectos), atendiendo a que ya en 1609 (Lescarbot, en Friederici, *l. c.*) y aun antes, se atribuye la paternidad del vocablo a los vascos, o que naciera en el castellano de la costa cantábrica, y que aquí proceda del lat. BACULUM 'bastón', denominación análoga al ingl. *stockfish,* neerl. *stockvisch,* alem. *stockfisch,* y explicable por la costumbre de poner a secar el bacalao sobre perchas. Fonéticamente sería inadmisible este origen en castellano; no tanto en vasco, comp. BACILLUM > *makiḻa.* De hecho otra denominación del bacalao se extendió por Europa desde el País Vasco: fr. *laberdan,* ingl. *haberdine,* alem. *laberdan,* ruso *labardan* 'bacalao seco', procedentes de *labordano,* nombre del país de Bayona; y la forma oc. *macaiau* y gall. *macallau* (Leite de V., *RL,* VII, s. v., y *Estd. Fil. Gall.,* I, 22) muestra en su *m-* huellas de un origen vasco. Sin embargo, con la hipótesis de una evolución vasca de BACULUM no explicamos todavía la segunda vocal *a* ni la terminación *-ao;* y sobre todo la supuesta procedencia vasca tropieza con lo tardío de la documentación del vocablo en la Península Ibérica, y con la dificultad de que los germanos hubieran debido tomarlo del vasco ya en el S. XII, fecha en que no sabemos que los vascos pescaran en los mares del Norte. Como el centro del área de difusión del vocablo es Francia, y en vista de la característica terminación *-au, -ao,* me inclino a creer que hay que buscar el origen último allá, donde el fr. *cabillaud* 'bacalao fresco' ya aparece en 1278, un siglo después del primer y aislado testimonio germánico de nuestra voz; en vista de las voces *caputo, testuto, mazzo,* que cita Florio como nombres italianos de este pescado, evidentemente alusivas a su gran cabeza, comparada con una maza, es posible que tenga razón Barbier, *Rev. de Phil. Fr.* XX, 112-3, al derivar *cabillaud* del gascón *cap* 'cabeza' o más bien de sus diminutivos *cabilh, cabelh,* CAPĬTŬLUM (comp. *cabilat,* nombre de un pez de cabeza grande, en Palay, compuesto de *cap* y *lat* LATUS). El detalle de la difusión sería el siguiente. De Gascuña irradiaría la palabra por una parte al fr. *cabillaud,* y de éste al neerl. *kabeljauw* y sus congéneres; por otra parte, hacia el Este, el it. *cabiglio* (Florio); finalmente, hacia el Sur, *cabillau(d)* se convertiría en el vasco *bakaiḻao,* con metátesis de tipo frecuente en este idioma (*nabala* 'navaja' > *labana, gaparra* > *garraba*), y de éste vendría el cast. anticuado *bacallao,* que fué hasta hace poco la forma corriente[2], y el port. *bacalhao;* del castellano se pasó al cat. *bacallà,* documentado desde 1640, *bacallar* en la zona Alcoy-Alicante, formas resultantes de confusión con la palabra autóctona *bacallar* 'bellaco' (con *r* muda); y del catalán llegamos al it. *baccalano* (S. XVI), it. mod. *baccalà,* it. dial. *baccalaro,* svcr. *bakalâr.* Para más datos, vid. Uhlenbeck, *Beiträge zur Gesch. der deut. Sprache,* XIX, 328-9, Schuchardt ib. XIX, 543; XX, 344; *ZRPh.* XXXXII, 476; Franck-Van Wijk y Suplemento de Van Haeringen; Gonçálvez Viana, *Apostilas,* 112-115; y además Uhlenbeck, *Tijdschrift voor taal- en letterkunde,* XI, 225 ss., y *Vgl. Lautl. bk. Dial.* 100.

[1] Leo *bacalhaos* en 1519 en Gil Vicente, ed. Hamburgo II, 405.— [2] Es la general en el Siglo de Oro, en Cervantes, Lope, Ruiz de Alarcón, etc., y la que da aún *Aut.* Terr. advierte que «algunos sólo pronuncian una *l*»; antes se documenta ya la forma *bacalao* en Percivale (1599), pero es forma rara entonces, pues Oudin (1607), Vittori, Covarr. y Franciosini traen unánimemente *bacallao,* y si bien el *DHist.* señala *bacalao* en Lope, en un Arancel de 1782 y en el Duque de Rivas, en estas mismas fuentes se halla, y aun con mayor frecuencia, *bacallao,* de suerte que cabría sospechar modernización de los editores. El origen de la variante con *-l-* no está aclarado. En tiempo de Cervantes se consideraba *bacallao* como andaluz, frente a *abadejo,* propio de Castilla (*Quijote,* I, ii, 6 vº); quizá aquél era general en toda la zona periférica.

BACALLAR, no es propiamente castellano sino

voz puramente catalana. *1.ª doc.:* empleada por el cronista valenciano Beuter, 1547.

Para el origen, vid. *RPhCal.* I 31-34 y aquí s. v. *BELLACO*.

BACANAL 'perteneciente a Baco y a las fiestas celebradas en su honor', 'orgía', tomado del lat. *bacchanalis*, derivado de *Bacchus*. *1.ª doc.:* Lope.

Como sustantivo, en la ac. 'orgía', no aparece hasta Terr.; en francés desde 1762; como adjetivo, ya en Lope, ed. 1621, pues APal. y Covarr. sólo dan *bacchanalia* como latino.

BACANTE, tomado del lat. *bacchans* íd. *1.ª doc.:* 1596, Diego Mejía (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Terr.

En francés, desde 1599.

BÁCARA 'amaro (planta)', tomado del gr. βάκχαρις íd. *1.ª doc.:* APal.

También Laguna y autores posteriores; Fr. Luis y Lope emplearon la variante *bácar*.

BACARÍ 'de piel de vaca (adarga y otros objetos)', del ár. *baqarî* íd., derivado de *báqar* 'bueyes y vacas'. *1.ª doc.:* ¿S. XV? (Dozy, *Gloss.*, s. v.; *DHist.*).

Bacera, V. *bazo*

BACETA, 'naipes que quedan sin repartir entre los jugadores', 'cierto juego de naipes (descrito en *Aut.*)', del fr. *bassette* y éste del it. *bassetta*. *1.ª doc.: Aut.*

En francés, desde 1690; en italiano, desde el S. XV (*Pataffio*)[1]. La primera ac., que sólo es española, y no aparece antes de 1801, deriva seguramente de *baza*, pues *Aut.* registra en este sentido *bacilla*.

[1] Más autoridades italianas en *Festschrift Jud*, 421. Para la explicación semántica, vid. Prati, s. v. *basso*.

BACÍA, voz emparentada con *BACÍN*, y con varias palabras del latín tardío: *baccea, bacchinon* y *bacar*; el origen último y los pormenores relativos a la forma de *bacía* son inciertos, pero es verosímil que en España proceda de allende el Pirineo, quizá del fr. antic. *basie* íd., que parece ser forma dialectal correspondiente a un lat. vg. *BACCEATA, derivada del citado BACCEA. *1.ª doc.:* 1368. El diminutivo *bacieta* ya en 1331, Inv. arag., *BHisp.* LVII, 449.

La documentación es tardía. El *DHist.* sólo registra ejs. del S. XVI, aunque Nebr. ya lo cataloga (escrito con *c*), como sinónimo de *bacín*. Además puedo señalar fuentes aragonesas de 1368, 1379 y 1397[1]. Pero los Aranceles Santanderinos del S. XIII (*RFE*, VIII, 19) y varios textos del XIV (J. Ruiz, *Castigos del Rey D. Sancho, Sumas de Leomarte*) sólo conocen *bacín*, que a juzgar por su terminación no debe de ser autóctono; igual les ocurre aún a Guillén de Segovia (p. 79) y a APal. (80*b*, 352*b*: escrito con *ç* en todas partes). Port. *bacia* y *bacio* (de menor ruedo que la *bacia*), gall. *bacia*. En catalán sólo existen *baci*[2] y *bàcia*, con acento en la primera sílaba (como en Aveyron *bássio*); y es dudoso que haya representantes del tipo en *-ía* fuera de la Península, pues el cremonés *bázia* y el boloñés *bäzya*[3] se acentúan en la primera vocal, ignoramos la acentuación del logud. ant. *bacias d'argentu*[4], y el fr. medio *bassie*, hoy vivo en varios dialectos del centro de Francia, parece ser alteración de *baciée* *BACCEATA, luego sólo quedarían Perigord y Tarn *bassio*, que podrían ser galicismos (*FEW*, s. v. *BACCIA)[5]. Gamillscheg, *ZRPh.* XLIII, 548-9, parte de un galo *BAKKĪDIA, adjetivo derivado de un BACCA, que se halla en glosas isidorianas, y cree que el fr. med. y dial. *basse* es regresión de *bassie, bassière*, y que Aveyron *bássio* tiene acentuación secundaria, por *bassio*. Pero el sufijo -ĪDIA es problemático desde el punto de vista céltico (Pedersen, *Litteris*, II, 83), la existencia de la variante *bassée* junto a *bassie* confirma el étimo *BACCIATA admitido en el *FEW*, y un cambio de acento difícilmente se podría admitir en el cat. *bàci, bàcia*; para la conservación algo irregular de la *i* en éstos, cf. *cossi* *COCEUM (*REW*, 2011.3). Estas formas recuerdan el hispano-lat. BAC(C)EA 'vasija para agua' de San Isidoro (*Etym.* XX, v, 4), palabra que ignoramos dónde se acentuaba, mas en principio tiene más probabilidades la acentuación en la A, cuya existencia se comprueba por las formas de la Alta Italia y quizá por el miñoto *bassa* 'tinaja' (Loução, *RL* XXIX, 249). De suerte que para una acentuación BACCÉA no queda otro apoyo que el hispano-port. *bacía*[6]. En vista de la fecha y lugar de aparición es razonable la sospecha de que éste se tomara también, sea del gascón *bassie* (< *bacina*) o del fr. *bacie* (*BACCEATA). En cuanto al origen, sólo podemos asegurar que hay parentesco con la citada palabra isidoriana y con BACCHINON (> *bacín*), empleado por Gregorio de Tours; quizá también con la palabra BACAR citada por Festo. La etimología última no es menos dudosa. M-L., *RFE*, VIII, 230n., y *REW* 863*b* y 866, conjetura que sean de procedencia africana, pero sin otro fundamento que el tardío argelino *bāgiya*, y la posibilidad, a su vez incierta, de que el fr. *carcan* (ya documentado en la Francia merovingia, como *bacchinon*) venga del árabe. Que sean derivados del lat. *Bacchus* en la acepción de 'vino', según la idea de San Isidoro desenterrada por Carnoy, *MLN* XXXII, 396-7, carece de toda probabilidad mientras no hallemos testimonios fidedignos de que *bacar* y *baccea* se emplearon especialmente para beber vino; no es muy orientador el nombre de *vaca* de un tipo de recipiente usual en la cerámica barcelonesa de fines de la Edad Media (vid. Marçal Olivar, grabados en su libro sobre

la historia de la cerámica antigua de la Corona de Aragón, Barcelona, Salvat, h. 1945) que, aunque tiene a menudo la forma de un animal cornudo, esto puede ser debido a una etimología popular. Y el origen galo no halla apoyo firme en el celta insular, pues la raíz *bacc-* significa 'curvatura', especialmente 'gancho' (Thurneysen, *Keltorom.* 39), y el escocés *bac* 'agujero, hondonada' («a hollow»), citado por Gamillscheg, no puede citarse en su apoyo, como observa Pedersen, *Litteris* II, 83. Aunque falte apoyo etimológico en el celta insular, hace pensar en un origen galo el hecho de aparecer el mismo radical en la forma *bacausas* 'bacías de bronce' («concas ereas») de un glosario citado por Holder, hacia la cual llama Bolelli (*It. Dial.* XVII, 142) atinadamente la atención, agregando que BACAUSUS se halla también como nombre de persona en el Noricum y que de BACAUSA tal vez procedan (pese a las dificultades fonéticas) el piam. ant. *boša* «acqua stagnante», Valsesia *boggia* «cavità del terreno», Como *bòza, bòz* «pozzanghera». Realmente la terminación de BACAUSA sugiere un origen galo, como el de ALAUSA, NEMAUSUS, LEMAUSUM (sin hablar de otros sufijos galos en AU: ALAUDA, NAUDA, BAGAUDA, BASCAUDA, MUSGAUDA, AGAUNUM).

[1] *Una bacia grande do fazen las candelas de sevo*, Serrano y Sanz, *Inventarios*, *BRAE* IV, 345; *Una bacia chica, larga, de trascolar*, íd. II, 710; *una bacia de fust redonda* íd.; y tres más, donde se habla de *una bacia de masar* (en uno la variante *macia*), íd. IV, 217, 219, 345.—[2] Cf. el árabe marroquí *bâǧ* 'palangana' y *bâǧa* 'balsa grande' que cito a propósito de *BACHE*; junto con el cat. *baci* (que es palabra de más allá del Ebro) hacen bastante verosímil que BACCĔA diese *báčya* ⤳ *bačyo* en mozárabe y que de ahí procedan los dos vocablos magrebíes y el catalán meridional con cambio de *č* en *ç* al catalanizarse éste.—[3] *Baxia* «bacile» está ya documentado en Monza, en 745, *VRom.*, III, 201.—[4] En el Condaghe de Trullas, año 1220. Aunque Wagner, *VRom.* V, 163, lo cita entre los casos de influjo castellano o catalán, no hay entre ellos ninguno cuyo origen castellano sea admisible, como es de esperar en fecha tan temprana.—[5] Las formas gasconas *bassie, bassio, bassiot*, pueden salir de *bacina*. En cuanto a Aspa *bàssou* 'vaso de beber' (así en el Valle de Arán), viene del cast. *vaso*.—[6] El ár. argelino *bāgiya* «auget; écuelle en bois; mesure de capacité d'environ un kg.». (Beaussier) no consta donde se acentúa, se puede dar por seguro que en la primera sílaba, en vista del plural *bawâgī* (si fuese *bāgîya*, el plural sería seguramente *-īyât*). Nótese la *g* oclusiva que demuestra origen no arábigo; probablemente una voz bereber de origen romance. Supone Baist (*KJRPh.* IV, 320) que se tomó del fr. *baquet*, lo cual es muy inseguro.

Bacidu, V. *bazo II*

BÁCIGA, 'cierto juego de naipes', del it. *bàzzica* íd., derivado de *bazzicare* 'frecuentar' (para éste V. s. v. *BAZUQUEAR*). *1.ª doc.: Aut.*

Está también en los diccionarios de Séjournant y Terr., ambos S. XVIII. No del fr. *bésigue* (como sugiere Acad.), que sólo aparece en 1863 y vendrá del cast. o del it. En esta lengua *bazzica* es frecuente desde princ. S. XVII (*bazzega* en Lombardía desde 1532: *Festschrift Jud*, 422), y no puede ser derivado de *bazza* 'baza' (según dicen Zaccaria, Rigutini) porque éste tiene *z* sonora y la de *bazzica, bazzicare*, es sorda.

BACILO, tomado del lat. *bacillum* 'bastoncillo'. *1.ª doc.:* Acad. 1899.

Voz introducida en todas las lenguas modernas a fines del siglo XIX.

BACILLO 'barbado de la vid' en Zamora, León y Salamanca, del lat. BACĬLLUM, variante del clásico *bacillum* 'bastoncillo'. *1.ª doc.:* León, 1669.

Vid. Ernout-M.; Lamano. Port. y gall. *bacelo*. Según Sarm. es «sarmiento, videira», pero agrega que a veces *barcelo* (sic ms.) significa «pedazo de viña» (*CatVG* 95*v*) y con este sentido lo había hallado en un doc. pontevedrés medieval (70*v*); «en Tuy llaman *barzélo* al sarmiento que se ha de poner en los pozos» y «*bacelo* significa en general un pedazo de viña, como en Castilla se dice tener un *majuelo*, de *maleolus*, que significa el *bazelo*, *vara* o *barzelo*» (193*r*). Puede haber ahí contaminación de *brazuelo* BRACCHIOLUM.

DERIV. *Bacillar* o *bacelar* 'parral', 'viña nueva' [la segunda variante es en realidad gallega; *bacelare* doc. de León, de h. 980, M. P., *Orig.*, p. 27].

BACÍN, del lat. tardío BACCHINON, de origen desconocido, vid. *BACÍA*. *1.ª doc.:* S. XIII.

Wartburg, *ZRPh.* LXXI, 448, rechaza una superficial etimología griega de K. Latte, *Glotta* XXXII, 41, y sospecha origen galo.

DERIV. *Bacina. Bacinete* [med. S. XIV, *P. de Alfonso XI*; *bacinet* por 'bacinete' está ya en 1331, Inv. arag., *BHisp.* LVII, 449].

BACISCO, quizá sea cruce de *barro* con *cisco*. *1.ª doc.:* 1753.

La Academia no lo registraba aún en 1884, pero según Pagés figura en unas Ordenanzas de Almadén escritas en 1753. Ni por la terminación ni por la fecha es probable que venga de *bazo* 'moreno' (Acad.), que está hoy anticuado.

Baciu, V. *bazo* II

BACLARTE, voz de existencia dudosa. *1.ª doc.:* h. 1300.

Figura únicamente en la *Gr. Conq. de Ultr.*,

266, como nombre de un objeto indeterminado, representado en un escudo de armas. No será 'parihuela' (_DHist._), pues no existe un oc. _*baclart_ sino _baiart_. Es muy dudoso que sea 'cerrojo' (Gayangos), pues tampoco existe con este sentido un fr. _*bâclard_, y el verbo _bâcler_ no significa cerrar una puerta con cerrojo sino con travesaño, o más bien cerrar un puerto, amarrar un barco u obstruir un río con hielo. La voz castellana acaso podría interesar para el origen del verbo francés, que no está documentado hasta los SS. XV-XVI, y se discute si viene del frisón _bakkelen_ 'helarse' o del lat. BACULUM, vid. _FEW_, I, 201; _REW_, 888_a_; y los dicc. de Bloch y Gamillscheg, s. v. Sin embargo creo que habrá que leer _baçlarte_, variante de _basalarte_ (_Canc._ de Baena 450, 478; invent. arag. de 1397-1406: _BRAE_ III, 361; IV, 218, 222), cat. ant. _basalart_ 'espada corta', fr. ant. _badelaire, baudelaire, bazelaire_, b. lat. galicano _basalardus, basalaria_ (Du C.), para cuyo origen vid. Sainéan, _Sources Indig._ I, 368.

BACÓN, 'hoja de tocino, sacados los perniles' murc., del cat. _bacó_ 'cerdo' y 'pernil, bacón', voz catalana de origen incierto, común con el occitano y el francés antiguo (> ingl. _bacon_) y pariente del gall.-port. _bácoro_ 'cerdo joven'; probablemente ambos de origen prerromano. _1.ª doc.:_ 1872, Fuentes y Ponte, _Murcia que se fué_ (Vocab. murcianos de G.ª Soriano y P. Lemus y Rubio); en catalán desde 1077.

Palabra meramente dialectal poco difundida en lengua castellana. En catalán ha pertenecido siempre al lenguaje común, y es antiguo y general. Su etimología es problema difícil y mal dilucidado hasta ahora, que conviene plantear de nuevo. Que la palabra catalana y galorrománica significara primeramente la carne o pierna del cerdo es cosa que se ha dado por averiguada, casi sólo a base de una etimología muy incierta. Que sería un germanismo en relación con el alem. dial. _backen_, ingl. _bacon_ 'tocino', desde luego se ha admitido por parte de los más (Diez, _Wb._ 515; _REW_ 889; _FEW_ I, 208; Brüch, etc.), pero grandes lingüistas han hecho ya graves reservas a esta doctrina. Kluge acaba de aceptarla (9.ª ed. de su dicc. etim.) pero con cierto escepticismo, en vista del lat. tardío _baccha_ 'cerdo o puerca' que él mismo señaló (_Proben eines Ducangius theothiscus_), y por las múltiples extrañezas morfológicas que presenta el alem. mod. dial. _bache_ 'jabalí hembra' o 'puerca doméstica', palabra de fecha tardía [S. XV]. Jud, _ASNSL_ CXXVII, 434, sin rechazar del todo el origen germánico, formuló reservas más graves, objetando ya el gall.-port. _bácoro_ y el franccomptois _baque_ 'puerca madre'; Sainéan (_BhZRPh._ X, 84) allegó más formas romances anómalas; Gamillscheg (_ZRPh._ XLIII, 1923, 557) llamó la atención sobre la divergencia entre la base *BAKO con -K- sencilla, que tendría que ser la del germánico, y la base romance *BAKKO. Téngase bien presente que el ingl. med. y mod. _bacon_ 'tocino' es un préstamo tardío del francés (como han reconocido todos los especialistas) y por lo tanto no añade ningún refuerzo a la teoría germánica (si acaso la debilitaría algo al ser indicio de que los anglo-parlantes lo sintieron como algo distinto en sí de su autóctono _baek_ y merecedor de emplearlo como préstamo).

Apenas hay que decir que Wartburg afirma el germanismo, postulando valientemente un «altniederfränkisch» BAKKO (y ahorrándole el necesario asterisco). Pero en realidad todo depende del postulado de que _bacon_ 'jamón' y 'témpano de tocino' tiene la misma etimología que el ags. _baek_ (ingl. _back_), b. alem. ant. e isl. ant. _bak_ 'espalda', vocablo éste que sí es muy antiguo en germánico, por más que no sea allá general (ajeno al gótico y a otras lenguas germánicas como el alemán mod., apenas vestigios en alem. ant.) y carezca de etimología indoeuropea (nada en el _IEW_). Pero todos aceptarán que el que un nombre del témpano de tocino de cerdo vivo sea lo mismo que la palabra para 'espalda' no es algo cuya verosimilitud se imponga. Wartburg y demás parten del supuesto de que el vocablo romance sólo es antiguo en Francia —ahí sobre todo en el Norte— y de que está comprobado que en romance y en todas partes el significado inicial es hueso o carne de cerdo y no el animal vivo. Pero el propio Wartburg debe reconocer que aun en Francia existe esta acepción, donde es propia del prov. mod. _bacoun_ 'cerdo gordo' y además se extiende por el Delfinado, el Poitou y el Centro de Francia. Cierto es que en Francia predominan las acs. como 'tocino', 'salazón de cerdo' y que esto lo es ya bien documentado en el fr. ant. y oc. ant. _bacon_. Pero el predominio allí de estas acepciones sobre la de 'cerdo vivo' es mucho menos completo de lo que se afirma: aun limitándonos a los datos del propio _FEW_, hay allá ocho testimonios de éste, sin contar el del argot, contra una veintena y algo más de aquélla, pero habría que agregarle el franccomptois _baque_ y las formas que ya he citado de Sainéan.

Ahora bien las objeciones de peso irrefutable están de este lado de los Pirineos y esto es lo que hay que detallar ahora. No sólo la historia del cat. _bacó_ no tiene aspecto de galicismo sino que en la documentación antigua y popular aparece en filas más densas y antiguas que en Francia. Además de lo reunido por _DAlcM._ lo tengo en masa en docs. desde 1077 (Elna, _Hist. Langd._ V, 632, 'cerdo muerto'). Dicho diccionario como sus congéneres de Francia dan por cierto la impresión de que lo antiguo es como nombre de la carne o pierna del animal, pero es porque en inventarios y textos no pastoriles es menos fácil que se hable de un cochino que de su jamón o carne. Como nombre del animal vivo —dice Wartburg— Ag. documenta _bacó_ sólo desde el S. XV; pero en realidad hay mucho más y desde mucho antes, aunque los textos muchas veces no aclaran inequívocamente si es el animal vivo o su carne. Debe de tratarse del animal en una lista de 1151 donde, en tres lugares y alternando con el lat. _porcos_ se habla de _bacons_ entregados como censos al Conde de Barcelona (Balari, _Orig._ p. 594); «reebem de la nau d'En Bertran Cuc 532 _bacons_... a rao de 5 besants per _bacó_» a. 1269 (Carreras Candi, _Misc. Hist. Cat._ II, 304; «si [bestia] serà estada naffrada: _vachó_ o bou porch... o per cas de ventura haurà trencat coll o cama o cuxa, o serà estat esterribat» (Balaguer, a. 1313, _BABL_ XII, 379); también aparece en documentos de contexto menos claro, de 1078 («concedo ad sancti Cucuphatis coenobio _baconem_ I meliorem et adsugias II optimas et alium quod remanet panem et vinum et bastias...» _Cartul. de St. Cugat_ II, 356.5f.) y de 1295 (Alart, _RLR_ V, 87), mientras que en otro de 1276 está claro que es 'tocino' («tres _bacons_ de cansalada menys una perna» (Soldevila, _Pere el Gran_ I, ii). Hay infinitos en este siglo y en los siguientes; en una palabra el grande arraigo catalán del vocablo se deduce de esta documentación, de su paso desde Valencia al murciano y de los datos que tengo del uso vivo de _bacó, -ona_, como designación del animal en decenas de hablas rústicas de todo el Principado y País Valenciano.

En cuanto al port. _bácoro_, es defendible la etimología arábiga sugerida por J. de Silveira (el ár. _bâqara_, clásico, vulgar e hispánico, es 'animal vacuno', aunque _bâqar_ aparece aplicado frecuentemente en fuentes menos seguras al 'ciervo', 'búfalo', 'muflón', 'antílope', pero nunca al cerdo: Dozy, _Suppl._ I, 102_b_; salta a la vista que es coincidencia vaga y casual), pero su nota es útil por las citas de _bácoro_ y _bacro_ 'lechón desmamado' en muchos dialectos y topónimos (_RL_ XXXV, 95); tenemos ya _bacoros_ en doc. de la Beira (_RL_ XI, 90) a. 1278, como apodo h. 1250 (_Pedro Bácoro_ en las _Inquisições_, Cortesão, _Adit._), como nombre del animal S. XIV (Moraes); hoy _bacro_ y _bacurinho_ «porco pequeno» en localidades del Norte (Paços de Ferreira, Guimarães, Leite, _Opúsc._ II, 474, 226); en Galicia hallamos también _bácoro_ («puerco recién nacido» Sarm. _CaG._ 126_r_, 90_v_, _A_18_v_) y _bacoriño_ (ib. 90_v_, 126_r_), en algunas partes _bácaro_ «cerdo pequeño, gorrinillo» (Anón. Gall. de h. 1850, _RL_ VII, 203) como voz gallega y portuguesa era muy conocido en el Siglo de Oro. Al portugués se refiere G. Correas (1627) al referir el dicho proverbial _no quere bácoro con chucallo_ ('cencerra') y al mismo o al gallego B. de Villalba, escritor bajo aragonés del S. XVI (Fcha.), definiendo _vacoro, -corino_ y _vacuriño_ como 'puerco de leche'. Ahora bien salta a la vista que _bácoro_ no se explica por un étimo BAKON- del germánico.

En conclusión, no disimulo mi sospecha de que estamos ante una voz prerromana cuya área, como tantas otras, abarcaría el Oeste y el Este de la Península Ibérica, aunque no el Centro (¿luego sorotáptico?), y además de Francia, los dialectos alemanes de Suiza, Baviera y Suabia (que es donde hoy corre el alem. dial. _backen_ 'jamón, tocino'). No faltaría en la Antigüedad algún testimonio relacionable con esto: además del citado lat. tardío _baccha_, hay en fuentes gálicas un _baccones_ (Whatmough, _Dial. of Anc. Gaul_, 181 n.) cuyo significado no consta y tampoco el de los antropónimos _Baccos_ y _Baccinus_ (ib. 138) pero como también se halla _silua Bacensis_, que designaría un bosque de hayas (del ieur. *BHAGHO- 'haya', según el mismo, p. 115), nos recuerda esto el hecho conocido de que el cerdo es avidísimo del hayuco o fruto del haya, con el que tantos crían en el valle de Ansó, el más denso de hayales en todo el Pirineo; enlace desde luego problemático por la diferencia en la sonoridad de la consonante, pero que ni se puede desechar francamente, dada la posibilidad de una sufijación en -KO (ni siquiera estamos seguros de que GH no diera K[H] en esa lengua) ni excluye otros enlaces prerromanos. En todo caso ¿qué derecho tenemos a achacar al «bajo-fráncico-antiguo» un vocablo que en germánico no pasa de la zona alto-alemana, más penetrada de celtismos y romanismos, y sólo está en dialectos modernos?; ¿y que si reaparece en neerlandés medio lo natural es que en éste se empleara como reflejo del francés? En un lenguaje prerromano indoeuropeo puede tratarse de una doble derivación con una raíz común: un *BAKKÓN- y *BAKKO-RO- 'cerdo'; o bien suponer un *BÁKNŌN, -ÓNE, único, con una doble romanización (BÁKKOR- y BAKKÓN-) por disimilación divergente en las dos acentuaciones flexionales. No aseguro nada. Pero sí que ese supuesto germanismo está necesitado de severa revisión.

DERIV.: gall. _bacorexadas_ 'apetitos obscenos' («parece que lle da o corpo _bacorexadas_» «asomos de putear» Sarm. _CaG._ 199_r_); port. _bacorejar_ con varias acs. de origen jergal; _bacorote_ 'cerdito' S. XVI en Sá de Miranda (Moraes).

Bacora, V. _albacora I_

BACTERIA, tomado del gr. βακτηρία 'bastón'. _1.ª doc.:_ Acad. 1899.

Se introdujo en todas las lenguas modernas hacia 1860.

CPT. _Bactericida. Bacteriólogo. Bacteriología._

BÁCULO, tomado del lat. BACULUM íd. _1.ª doc.:_ h. 1520, Padilla (C. C. Smith, _BHisp._ LXI); 1535, Fz. de Oviedo.

La variante _baclo_, en los _Castigos de D. Sancho_, unos dos siglos antes; _blago_ Berceo, _S. M._ 148, _S. D._ 182, 709.

Bacuquín, V. _bicoca_

BACHE I, 'hoyo en el camino, abierto por el paso de los carruajes', origen incierto, probablemente onomatopéyico. *1.ª doc.:* Terr.

También en L. F. de Moratín. En el Bajo Aragón (Olocau del Rey, límite del catalán) designa una hoya u hondonada en los montes («aquí todo son vagos y baches»). Comp. oc. *bacho* f. 'charco, barrizal' (Mistral), Var, Gard *bachàs* íd., Velay *batsāsa* 'carril o rodera profundos', que el *FEW*, I, 198*a*, supone francesismos procedentes del fr. dial. *bache* f. 'gamella', el cual a su vez saldría del tardío e incierto BACCA 'vasija'; fr. *bâche* f. 'charco de agua que queda al retroceder la marea'; comp. alem. *patsche* 'barrizal', *patschen* 'chapotear', boloñ. *bač* 'barrizal' (según Sainéan, *Sources Indig.*, II, 127). Pero lo más probable es que todas estas palabras sean onomatopéyicas. Comp. *bache* 'vasija' en la Ribera salmantina del Duero (Lamano), tal vez relacionado con la familia de *BACÍA*, o con el trasm. y beir. *bachicar* 'chapotear', 'salpicar' (V. s. v. *BAZUQUEAR*); Guadalajara *bacho* m. 'terreno bajo' (*RDTP* II, 135) que desde luego no hay que tomar como indicio de que estemos ante una variante del cast. ant. *baxo* 'bajo'. No veo cuál es el sentido de *bache* en los dos pasajes de Salvador Rueda, citados por Toro, *Voces Andaluzas*, *RH* XLIX, 351. Además: ár. magr. *bâğa* 'balsa grande' (Sáhara tunecí: Beaussier), *bâğ* 'palangana europea' (Marruecos: Lerchundi, cit. Simonet p. 625), palabras sin parentela arábiga, cuyo origen no debe de ser semítico. Para una conjetura etimológica más fundada, V. *BOCHE* y su variante vasca *botxo*. Desde luego no hay relación (como lo prueba la fonética) con el étimo de *bacía*, y menos con el cat. *bassa* 'balsa', contra lo que sugiere *GdDD* 860; suponer (como lo hace en el 861) que *bacía* sea el resultado fonético de BACCINUM en gallego-portugués (habría dado **bacinha*) revela una ignorancia estupenda en el autor de una Gramática histórica gallega. Para *bâğa*, V. lo que digo en el artículo *BACÍA* sobre estas palabras y el cat. *baci*. En definitiva no se puede descartar que también el cast. *bache* proceda de esta palabra mozárabe, aunque las voces occitanas y las demás citadas arriba hacen dudosa esta etimología.

BACHE, II **'sitio donde se encierra el ganado lanar para que sude, antes de esquilarlo', origen** incierto. *1.ª doc.:* Acad. 177)[1]; Terr.

No es probable que venga del fr. *bâche* 'red' (V. s. v. *BACA*, y para lo semántico, comp. *redil*); comp. el salm. *bache* 'vasija' citado en el artículo anterior, con el cual desde luego hay relación. S. Pedro Manrique (Soria) *guache* «donde se encierra el ganado para esquilarlo» (*RDTP* VIII, 524).

DERIV. *Embachar*

CPT. *Cuchivache*, a. arag., 'cuchitril', V. *COCHINO*.

[1] En todo caso, figura en el de 1780, en el Suplemento, como murciano.

BACHILLER, del fr. *bachelier* 'joven que aspira a ser caballero', 'bachiller', y éste del lat. vg. *BACCALLARIS, de origen incierto (vid. *BELLACO*). *1.ª doc.:* princ. S. XV.

Bacheller 1393, *BHisp.* LVIII, 356. *Bachiller* (pp. 84 y ss.) y *bachaller* (p. 505), figuran en títulos del códice del *Canc.* de Baena. En la ac. 'pedante', está ya en Cervantes.

DERIV. *Bachillerazgo* (*-adgo*) [Nebr.; *Canc.* de Horozco], hoy *bachillerato* [Terr.]. *Bachillerear*. *Bachillería*.

Bacho, V. *bache* I   *Bachoca*, V. *bajoca*   *Bada*, V. *abada*

BADAJO, del lat. vg. *BATUACULUM íd., derivado de BATTUERE 'batir'. *1.ª doc.:* 1475, Guillén de Segovia, p. 64*a* (Nougué, *BHisp.* LXVII); Nebr.

El diminutivo *badajuelo*, con la ac. 'hablador necio' ya en Villasandino (1r. cuarto del S. XV), *Canc.* de Baena, p. 126. Existe en todos los romances (*REW*, 994) menos el rumano, pero todos, menos el cast. y el port., tienen formas con *-t-* o *-tt-*, que suponen la base *BATT(U)ACULUM correspondiente a BATTUERE. El cast. *badajo* y el gall.-port. *badalho*, *-al*, *-alo*, presentan la consonante -T- sencilla correspondiente a la forma BATUERE, que también se halla en mss. antiguos (cf. Ernout-M.). Como en los demás romances hay *fottere* (*foutre*, *fotre*) FUTTUERE opuesto a la base con -T- sencilla del hispano-portugués (*joder*, *foder*) se ha dicho que nuestro BATUERE con -T- sencilla es debido a influjo de *futuere*. Como en la antigüedad la documentación de ambos verbos es escasa y los mss. no siempre cuidan de escribir las consonantes geminadas de acuerdo con la pronunciación y la lengua real, sería más sencillo admitir que la forma más antigua en todo el latín fué FUTUERE y BATUERE y que una parte del latín vulgar geminó -TU̯- en -TTU̯-, resultando FUTT(U)ERE, BATT(U)ERE, mientras que el castellano y portugués conservaron la forma más antigua con -T- sencilla. Aunque la forma con *-t-* intervocálica ha triunfado luego aun en hispano-portugués, ha sido sólo en el verbo donde debió de ser al principio forma importada, pues como verbo ha tenido esto siempre mucho menor arraigo en esta parte de la Romania que en italiano, francés y catalán. Nombres dialectales en *RDTP* IV, 308-11. El gall. *batala* 'batalla' (Vall.) se explica por ser galicismo (lo mismo que el cast. *batalla*) entrado en Galicia desde Castilla, y adaptado entonces al modelo de *cavalo* = cast. *caballo* y análogos; a su vez, *badalo* 'badajo' pudo más tarde ser alteración de *badalho* debido al influjo de *batala* [y luego *badal* (Vall.; *VKR* XI, 145) por adaptación al sufijo corriente *-al*]. Para *badajo* 'hablador' y para *badajada* 'despropósito' (1475, Guillén de Segovia, p. 64*a*; Nougué, *BHisp.* LXVII), *badajear* 'hablar mucho', reúne materiales G. de Diego, *RFE* XVIII, 8-

9, pero no es cierto que sean variantes de *BADALLAR* 'bostezar': la lengua del hablador se comparó con el badajo de una campana. Igual significado tomaron varias formas galorromances de 'badajo' con *-t-*: manceau *battas* «hâbleur», prov., auv., lemos. y aran. *batalhà* 'hablar indiscretamente' (*FEW* I, 289). Gall. *badalada* 'campanazo' (= cat. *batallada*): «a derradeira *badalada* das doce horas»; *badalexar* 'repicar, tañer campanas' (*DAcG.*), port. *badalejar*, existirá también *badalear* en gall., pues Castelao emplea el abstracto *badaleo* («o *badaleo* rítmico de todas as campás de Galiza en leda algarabia» 296.8).

BADAL I, 'bozal para que alguien no pueda hablar' o 'para que un animal no pueda comer' (antic.), 'acial': del cat. *badall* 'acial', derivado de *badar* 'abrir (la boca)' y éste del lat. vg. *BATARE íd., onomatopeya. *1.ª doc.:* 1.ª ac., 1499, *Historia de Oliveros de Castilla*; 2.ª ac., Covarr.; 3.ª ac., 1564, Suárez de Peralta.

El b. lat. *badallum*, en doc. fr. de 1379, es latinización de la forma occitana del mismo vocablo, cuyo diminutivo *badalhol* (*-lol*) figura en doc. de 1313 (Du C.; Levy, *Petit Dict.*): ambos designan un pedazo de madera metido en la boca para impedir hablar. Cabe sospechar que Kuhn al definir el a. arag. *badal* como 'cadena para sujetar la carga' (*RLiR* XI, 192; *ZRPh.* LV, 589) sufriera una confusión.

BADAL II, arag., 'carne de la espalda, sobre las costillas y hacia el pescuezo, en las reses', quizá del ár. *bá'dila* 'carne entre la tetilla y el sobaco'. *1.ª doc.:* *Aut.*

Etimología propuesta por Eguílaz. Es incierta, pues no hay pruebas de que dicha palabra árabe (que Freytag cita del *Qamûs*) existiese en vulgar (falta Dozy y Beaussier) y la correspondencia de los sonidos presenta dificultades.

BADALLAR arag. 'bostezar', del lat. vg. BATACULARE íd. *1.ª doc.:* 1859, Borao (ed. 1905).

Vid. *DECat.*

BADÁN, 'tronco del cuerpo', del hisp.-ár. *badán*, ár. *bádan* 'cuerpo (esp. el tronco)'. *1.ª doc.:* 1527, Orden. de Sevilla.

Vid. R. Martí, Belot. En cast. aparece aplicado al atún. Etimología de la Acad.

BADANA, 'cuero curtido de oveja', del ár. vg. *baṭâna*, ár. *biṭâna* 'forro', que en el árabe de España y otras partes tomó el significado de 'badana', porque con ella se forraban otros cueros. *1.ª doc.:* *vatanna*, doc. leonés de 1050 (M. P., *Orig.*², p. 29).

Covarr. nos informa de que se emplea la badana para forrar otros cueros. La ac. 'forro' se conserva todavía en los Aranceles santanderinos del S. XIII (*RFE* VIII, 20). Dozy, *Gloss.*; Eguílaz; Steiger, *Contr.*, 159. La forma y la ac. vulgares se encuentran en el dicc. egipcio de Probst, en el palestinense de Berggren y en el hispanoárabe de PAlc. Comp. *BOTANA*.

Badaza 'alforja', V. *bizaza*   *Badaza* 'cada una de las cuerdecitas para unir las bonetas a las velas', V. *guadafiones*.

BADEA, del ár. *baṭîḫa* íd. *1.ª doc.:* 1423, *Arte Cisoria* de Villena.

También en Nebr. (léase *badeha*, en lugar de *baldeha*, según el orden alfabético). Por lo tanto no puede ser de origen caribe, como se supuso, según ya advierte L. Wiener, *ZRPh.* XXXIII, 514. En efecto, el ár. *baṭîḫa* ya se lee en PAlc. (ed. Lagarde, 113.31) y *baṭṭîḫa* en R. Martí, 38. Dozy, *Gloss.*, 74; Eguílaz 329; Steiger 160. Algunos datos de interés aporta Dubler, *Al-And.* VIII, 394-403. Comp. *ALBUDECA*.

BADÉN, 'zanja que forman en el terreno las aguas de lluvia', del hisp.-ár. *baṭén*, ár. *baṭn* 'vientre', 'cauce seco de un río'. *1.ª doc.:* 1644.

La acepción 'charca' con que aparece en el *Palmerín de Inglaterra*, p. 103 (a. 1547), es debida a confusión con *badina*, del mismo radical. Dozy, *Gloss.*; Steiger, *Contr.*, 159-60n. Variante *albedén* (Sevilla, 1527).

BADERNA, 'cabo trenzado que se emplea para sujetar la caña del timón y para otros usos náuticos', del prov. *baderno* íd., de origen incierto; como también se emplea para proteger la base de los mástiles, quizá del gr. πτέρνα 'talón' y 'parte inferior del mástil'. *1.ª doc.:* 1587, G. de Palacios.

Port. *baderna* o *abaderna*, fr. *baderne* [1782], it. *baderna* [1813, *Diz. di Mar.*]. Del francés pasó al bretón *badern*. La palabra tiene abundancia de derivados en lengua de Oc, y por razones fonéticas no puede ser autóctona en francés, italiano ni español; en catalán no está bien documentada. Se suele admitir que es derivado de oc. *badar* 'abrir', 'hender', con el sufijo raro de *caverna*, porque las badernas se emplean en Francia para revestir mástiles preservándolos del roce, luego sirven para separar (*FEW* I, 283*a* y n. 4), pero Bloch observa con razón que abrir no es separar. Que pueda venir de *badana*, como sugiere Jal, es dudoso semánticamente; y ni esta etimología ni la precedente nos explican la terminación *-erna*. Atendiendo a este escrúpulo, podría estudiarse la idea que anota Mistral de partir del gr. πτέρνα 'talón', 'parte inferior del mástil' (romanizado en *BATERNA): la baderna es una cuerda trenzada y gruesa clavada en el puente del buque (Mistral) y sirve para proteger los mástiles. Sainéan, *Sources Indig.* II, 313, cree se trata de vocablo originario del Oeste de Francia, con la acepción de 'cuerda al-

quitranada', y derivado del norm. *badrer* 'ensuciarse' y de *bade* 'barro', pero no logra precisar la idea. Vid. Ronjat, *RLR* LVII, 523; Spitzer, *ARom.*, XXII, 377-8.
DERIV. *Abadernar* [1732].

Badía, V. *bahía*

BADIL[1], 'paleta para mover la lumbre', del lat. vg. *BATĪLE, clásico BATILLUM (o VA-) 'badil'. *1.ª doc.:* doc. de la Rioja Baja, a. 1289 (M. P., *D. L.*, 130.35).
También en invent. arag. de 1331 (*BRAE* II, 554); J. Ruiz 925*d;* Nebr.; APal. (43*b;* en 477*d* y 522*b* lo emplea en el sentido de 'asador'). It. *badile* 'pala de hierro con mango de madera para limpiar establos o eras', engad. *badigl*, sobreselv. *badel* 'pala', port. dial. *badele* 'pala', trasm. *badil* 'badil'; jud.-fr. *vadil* (S. XI), *vayi, veyil, va(i)ïn,* Sommepy (Marne) *vaillin* 'badil' (Blondheim, *Rom.* XXXIX, 110; XLIX, 563). La forma clásica BATILLUM (Horacio, Plinio, Varrón, Ítala) no ha dejado otro derivado que el santand. *badillo, badiu* 'especie de azada para limpiar el abono de las cuadras' (G. Lomas); Cabranes *badillu* «palo largo de madera con un gancho para sacar los panes de la *forna*» (Canellada), ast. *badiellu* «tableta semidecagonal, con mango, para limpiar el carro» (G. Oliveros, 219); quizá también el hisp.-ár. *matáll* 'badil' (R. Martí, 189), con *m-* debida al influjo de *almádena.*
DERIV. *Badila* 'badil de brasero'; *badilejo* (o *barilejo*) 'llana de albañil' en Extremadura, Argentina y Perú (Toro, *BRAE* VII, 468).
[1] No ajeno del todo al catalán, aunque lo normal allí es *forroll* (< *ferroll*); pero On. Pou (p. 222), ya en 1575, daba éste como propio del Norte y *badil* como valenciano.

Badillo, V. *badil*

BADINA, arag., 'charco', del ár. *bâṭin* 'paraje de tierra baja donde se estanca el agua'. *1.ª doc.: Aut.*
Es arag. (Peralta, Borao, Torres Fornés; *BDC*, XXIV, 161), pero se extiende hasta el catalán y y gascón limítrofes (Fraga, Arán: *BDC* IV, 39; Corominas, *Vocab. Aran.*); quizá sea un derivado de nuestro *badina* la forma de La Teste (Gironda) *badiàs* 'pantano', pero comp. las formas dialectales del Oeste de Francia *bade* 'barro' y análogas, citadas por Sainéan, *Sources Indig.*, II, 128, que parece constituyen familia aparte. Comp. *BADÉN.* Dozy, *Gloss.*, s. v.

BADOMÍA, 'necedad, disparate', del cat. ant. y dial. *badomia*, que probablemente viene de **mahomia*, derivado de *Mahoma* (con disimilación de la *m* en *b* y con *-d-* por influjo de *badoc* 'bobo, distraído'). *1.ª doc.:* 1515.
En castellano sólo lo empleó J. Andrés, *Confusión de la Secta Mahometana*, ed. 1515. En catalán está ya a fines del S. XIV (Eiximenis); más tarde *badomeria*, pero la forma antigua persiste en Valencia y Tortosa. Spitzer, *ZRPh.* XLIV, 90-91, compara el fr. ant. *mahomie* 'maldad, prácticas paganas', 'mezquita', *mahomerie* 'mezquita', 'religión musulmana', 'ídolo', 'superstición'. Agréguese que la forma primitiva se conserva aún en dialectos castellanos: and. *mahomía* 'acción mala, vituperable', 'judiada' (AV), cub. *majomía* 'picardía, trampa' (Mz. Moles), y que en el girondino de La Teste *bahom* es 'hablador desconsiderado'.

BADULAQUE, 'nombre de varios manjares formados con la mezcla de diversos ingredientes cortados en trocitos, chanfaina' 'afeite que se usaba para el rostro', 'bobo, necio', tomado del mozárabe **berdolaca* que a su vez procede del lat. PORTŬLĀCA. (V. aquí *VERDOLAGA*). *1.ª doc.:* 1534 en la segunda acepción, pero la variante **badulate* o **badelate* ya en J. Ruiz, 1335*c* (V. la nota con que doto a ese verso en mi ed. del *Lib. de Buen Amor*).
La primera ac., que parece ser la primitiva, es la que aparece en J. Ruiz, en S. de Horozco, med. S. XVI y en Covarrubias, etc.; de ella deriva la segunda [*Celestina* de Feliciano de Silva] porque en ambos casos se trataba de mezclas de varios ingredientes (precisamente en Tirso el vocablo aparece convertido en un término genérico para designar el conjunto de las mercancías de un buhonero, y Juan de Pineda lo emplea en el sentido figurado y moral para cualquier mezcla revoltijo y montón); de ambas pudo derivar la tercera [Quiñones de B., S. XVII, *NBAE* XVIII, 682], por lo insípido y plebeyo de la chanfaina, o por lo malo que resultaba el *badulaque* para la tez, según dice A. de Laguna en el pasaje citado por el *DHist.* en segundo lugar[1]. En Portugal, Viterbo cita para *badulaque* un doc. en bajo latín del Condestable Álvarez Pereira (fin S. XIV). La primera ac. sigue viva en Asturias y en el port. *badulaque*, junto al cual existe *bazulaque* (acaso por influjo del sinónimo *bazofia*, o más bien es la palabra *azulaque* ~> *zulaque* la responsable de la alteración, V. aquí *ZULAQUE*), con los mismos y otros significados: «guisado de fígado e bofes em pedaços pequenos, chanfana» y «coisas miudas, trastes de pouco valor» en Moraes; 'hombre gordo y bajo' (popular: *RL* XXXII, 44), 'dulce de coco rallado con miel' (Brasil). En la Argentina *badulaque* es 'hombre grosero', en Chile 'bellaco', en el Ecuador 'informal, tramposo' (Lemos, *Semánt. Ecuat.* s. v.)[2]. Wartburg, *FEW* I, 287n. 27, quiere derivar de oc. ant. *badaluc* 'bobo, babieca' (derivado de *badar* 'estar distraído o embabiecado', voz ajena al castellano y al portugués). Es muy difícil. Quizá podría admitirse la violenta metátesis, pero la ac. 'necio' (S. XVII) es en la Península Ibérica

mucho más tardía que las otras (S. XIV), luego será secundaria. No hace falta discutir la imposible etimología ár. *bádal al-láhm* 'sustituto de la carne', propuesta por Fokker, *ZRPh.* XXXIV, 563. Atendiendo al hecho de que en Sent Soví la verdolaga figura como componente conspicuo de *l'ametlat* o 'almendrate', creo que *badulaque* puede resultar de un cruce del mozár. *bordulaca* (PORTULACA) con el romance AMIGDULATUM, de donde el cast. *almendrate* y el cat. ant. *ametlat*; este cruce explicaría satisfactoriamente la alteración de la vocal inicial y la caída de la *-r-* (V. mis *Top. Hesp.* I, pp. 332-343).
[1] No sé en qué ac. era voz anticuada en Sevilla, a fines del S. XVI (B. del Alcázar, ed. Rdz. Marín, 113).— [2] Comp. el port. *caiulaque* [1569, Dalgado, s. v.], cast. antic. *cayolaque* [1585: González de Mendoza, en *DHist.*, Oudin y Vittori, en Gili], nombre de un perfume de las Indias Orientales, propiamente nombre de la *Myristica Iners* de donde se extrae este perfume, y compuesto del malayo *kayu* 'árbol' y *laka* 'laca'. La semejanza con *badulaque* parece ser en este caso un producto del azar.

Bafa, bafanear, bafanero, bafar, V. *vaho*

BAFAR, ant., 'baladronear, decir embustes', palabra de creación expresiva. *1.ª doc.:* sólo figura en varios pasajes del manuscrito aragonés (S. XV) de *Alex.* (98*a*, 403*c*, 933*d*, 2299*d*).
En casi todos ellos, y en los de *bafa* 'baladronada' (584*a*, 775*d*, 1177*a*, 1352*a*), el manuscrito leonés sustituye *bafar, bafa*, por *befar, befa* (salvo en 933*d*), pero con igual ac., y en 1177*a* *befa* está en asonancia con palabras en *e*, de lo que puede deducirse que el autor del Poema escribió *befa, befar*. Pero *bafa* y *bafar* existieron realmente, pues de ahí derivan *bafanero* 'baladrón', y *bafanería, bafanear*, recogidos como aragoneses por *Aut.*, y *bafaner, bafanada, bafanejar*, existen en el catalán de Valencia según M. Gadea. Comp. *VAHO.*

Bafo, bafear, etc., V. *vaho, vahear*, etc.

BAGA I, 'cápsula que contiene las semillas del lino', del lat. BACA 'fruto (de cualquier planta)'. *1.ª doc.:* Acad. ya 1817.
Es palabra salmantina en esta ac. (Lamano); y en otras, leonesa: en Asturias es la propia semilla del lino (Rato); en el Bierzo, la vaina del garbanzo o el erizo de la castaña (G. Rey); en Mérida, la del guisante (Zamora Vicente). Falta en *Aut.*, pero lo traen los dicc. del Siglo de Oro [Percivale, 1599] en la ac. 'fruto del laurel' (Gili), que es también la ac. especial que tiene *abagas* en gallego (Sarm., *CaG.* 94*v*).
Del diminutivo latino BACŬLA viene el it. *bàgola* 'nombre de una fruta (Elsbeere)' que en bastantes hablas alpinas y alto-italianas, desde el Friul hasta Lombardía y Emilia designa la frutita del enebro o de otros arbustos y secundariamente 'cazcarria', etc.; se cree que de ahí sale el gall. *bágoa* 'lágrima' (*REW*, 873), al cual no vacilo en agregar el vasco *malko* íd., puesto que la *m-* inicial del vasco viene casi siempre de una B- antigua, y una trasposición *malko-a* de **maklo-a* (lat. vg. BACLA) es hecho frecuente en esta lengua.
Esto, que escribía yo hace ya unos diez años (*Top. Hesp.* II, 309), me parece claro hoy que debemos desecharlo definitivamente: la etimología *BACŬLA 'frutita' dim. del lat. BACA, que tradicionalmente se ha venido atribuyendo a la voz gallega, es una idea demasiado linda y poética para que sea verosímil en la mente popular, y que además no explicaría la palabra vasca ni siquiera en el aspecto fonético. Junto a *bágoa* existe en efecto en gall. un *bagulla* 'lagrimita' (voz afectiva) empleado por Rosalía de Castro y Curros Enríquez, y en cantares populares, y oído por Sarm. («*bagulla*, en otras partes *bágoa*», «estás *bagoando*» *CaG.* 133*v*, 68*r*, etc.), y el verbo *bagullar* 'derramar lágrimas' intr., empleado por Martelo Paumán (*DAcG.*). Parece claro que esto supone un BAKUḶA diminutivo, ya formado por la lengua prerromana, con la terminación adjetiva -ḶA, o más bien un verbo * BACULIARE derivado ya del prerromano *BACULĀ por el latín vulgar de Galicia: así esto como aquello acaba de asegurar el carácter prerromano del vocablo. Pero el vasco nos muestra que la -L- del étimo no siempre ocupó esta posición: seguramente el vocablo entró en España con una forma *BAKLUA bifurcada después en *BALKUA > M- en vasco, pero *BAKULA, con otra trasposición de la líquida, en gallego.
En el nombre de la lágrima las lenguas indoeuropeas presentan cuatro variantes ya conocidas, según el consonantismo inicial de las varias lenguas de la familia: 1.º hay *DRAKRU- o *DRAKUR —quizá la variante más antigua— en armenio y alto y bajo alemán: a. al. med. *traher*, con -N en a. al. ant. *trahan* y b. al. ant. *trahni* (hoy *träne*), junto al armenio *artasuk̇* que supone *DRAKUR, con la segunda -R puesta al final[1]. 2.º DAKRU, eliminada la primera R por disimilación, de donde el griego δάκρυ pl. δάκρυα, el célt. insular *DAKROM (irl. ant. *dēr*, ky. *deigr*, etc.) y en la mayor parte del germánico (gótico, escand., anglosajón y el resto del alto-alemán: de donde el al. dial. *zähre*, ingl. *tear*, etc.). 3.º Con otra disimilación de la primera R (en L) pasó DRAKRU a *DLAKRU, de donde el lat. *lacruma*. 4.º En indoiranio, báltico y tocario aparece una forma AKRU sin consonante inicial alguna, forma en la cual la disimilación llega al colmo: scr. *açru*, ave. *asrū*, lit. *ãšara*, toc. *ākär*. 5.º En fin, el indoeuropeo hispánico presentaría B- inicial y la segunda R sería ahí la disimilada en -L-, combinando así la característica L del latín con otra alternancia en la inicial: *BAKLUA (gall. *bágoa*, vco. *málkuà*). El traslado de la -L- pudo

también ser secundario (> *BAKŬLA), puramente romance, según el tipo de CONFLUENTES > fr. *Confolens*, cat. arc. *Confolents* (ya en el S. IX), cast. *clueca* > *culeca*, etc. Como un quinto tipo de inicial alternante, en B- no sería más sorprendente que la inicial cero del cuarto tipo, ya por el hecho de haber otros cuatro tipos más (DR-/D-/DL-/cero), y como al fin y al cabo también B- podría resultar de otra disimilación de dentales (dental > labial); como por otra parte la singular terminación -KLUA es ya por sí sola fuerte indicio del carácter indoeuropeo de *BAKLUA (paralelo a los plurales *DAKRUA y *AKRUA), este indoeuropeísmo hispánico es harto verosímil.

Bágoa parece que fué sentido en la Edad Media como palabra plebeya, poco digna de uso literario, y permaneció siempre ajena al portugués; el caso es que aun los textos gallegos antiguos emplean el vocablo latino y romance general: *lágrima* en las *Ctgs.* («ouv' y con alegría muitas *lágrimas* choradas») 323.58 (otros en 155.57, 403.3) y *lágrima* (171.14) o *lágrema* en la *Gral. Est.*; pero *bágoa* aparece junto con los primeros textos populares [1746, coplas de Sarm.; Rosalía; Curros; etc.].

DERIV. *Bago* 'grano de uva', en el Bierzo, Salamanca, Canarias (*BRAE* VII, 341), Sierra de Gata (*VKR* II, 84) y Mérida (aquí, también de cereal), así como en gallego[2] y portugués (el catalán tiene el diminutivo *bagó* en igual acepción), menos corriente que el sustantivo es el verbo gall. *bagoar* o *esbagoar* (*estás bagoando, este niño esbagoa* Sarm. *CaG.* 68*r*, 197*v*). *Bagar* 'echar la baga, el lino'; *desbagar*, ast. *debagar* 'sacar de la baga la linaza' (V). *Bagullo* 'hollejo de la uva', en Salamanca (Lamano), o *bagujo* (Espinosa, *Arc. Dial.*, 82); gall. *-ullo* 'el orujo de la uva ya pisada' (Sarm. *CaG.* 77*v*). *Bagaña* 'baga', allí mismo y en Galicia (Sarm. *o. c.*, 96*r*). *Bagazo* 'residuo de lo que se exprime para sacar el zumo' [1600, Pérez de Hita], especialmente el de la caña de azúcar, ac. muy arraigada en Cuba (Pichardo) y otras partes de América, de la que derivó el fr. *bagasse* [1724; vid. König, *BhZRPh.* XCI, 21-22]; también puede ser de la aceituna, o de la naranja, y aun de la miel, como dice el P. Cobo, *Hist. del N. Mundo*, a med. S. XVII; en las *Guerras de Granada* de Pérez de Hita, II, 260, se aplica figuradamente a persona inconstante y tornadiza; en Galicia, Portugal (*bagaço*) y en Cáceres (Espinosa, *l. c.*) es el orujo de la uva, y en un glos. portugués del S. XIV designa la semilla o la pulpa de la uva («exacino: estremar *bagaço* dos folhelhos», *RPhCal.* VI, 82, § 1105); *Aut.* cita la variante *gabazo*, que hoy se emplea en Huelva en el sentido de 'escobajo' (*RFE* XXIV, 227); Varrón, *L. L.* VII, 87, afirma que el vino en España se llamaba *bacca*, y comp. el gall. *bago de uva* 'grano de uva, una uva' (Alvz. Giménez, s. v. *vago*; Sarm. *o. c.* 77*v*).

CPT. Gall. *lorbaga*, V. *LAUREL*. Acaso sea derivado o cpto. un hispanoárabe *baglitúneç* registrado por PAlc., traduciendo «borraja»; no hay otra noticia de este vocablo, no recogido por Simonet ni por los demás diccionarios (Lerchundi y R. Martí dan traducciones muy diferentes); podría sospecharse ahí un plural de un diminutivo romance en *-it -on* formado sobre un **baǧla* 'frutita', pero serían algo extrañas la *ǧ* (y no *q* o *k*) y la *-ç* (y no *-x*), y como no sé que la borraja sea notable por su fruto, parece mejor fundada la conjetura de Dozy (*Suppl.* I, 101*b*) de un compuesto *baǧlī tûnis* 'cemento o lodo de Túnez', si bien no se aprecia en esto una base semántica.

[1] Nótese, pues, que también es posible que la segunda líquida estuviese tras la U, ya en el céltico de los ártabros, tal como en armenio, aunque allí luego cambiada en -L-.— [2] Sarm. *CaG.* 77*v*. De ahí *baguxa* 'especie de ampolla o bocha que se hace en pie, mano, etc.' (63*v*), *bagaña* 'la cascarilla en que se contiene la linaza' (64*v*).

BAGA II, arag. 'soga con que se atan las cargas que llevan las caballerías; procede de la ac. 'lazada, oqueruela' y ésta, a su vez, de 'argolla de metal por la que se pasa una barra o falleba', ambas conservadas en catalán, y viene del lat. tardío BACA 'eslabón (de una cadena)', de origen incierto. *1.ª doc.: Aut.*

A. arag. *baga, bagueta* 'soga para sujetar la carga' (Peralta, Borao; Kuhn, *ZRPh.* LV, 589), cat. de Ribagorza y Pallars *baga* íd. (Krüger, *BDC* XXIII, 156), *baguera* 'lazos para traer leña' (Kuhn, *l. c.*)[1], *bagaril* (Coll A.). La ac. 'lazada' existe también en el aragonés de Titaguas (prov. Castellón: Torres Fornés) y en Murcia (G. Soriano). En catalán, acs. afines a las originarias se hallan desde antiguo: la gramática catalana atribuída a Nebr. define *baga del dart* como «amentum» (correa que sujeta un venablo), y el vocablo significa 'hebilla para cerrar un libro' en el *Manual de N. Ardits* (S. XVI, Ag.) y en inventario del rey D. Martín, de 1410 (M. P., *Poesía Jugl.*, 382)[2]. La ac. 'lazada' se extiende a varios dialectos occitanos: Aveyron *bago, bogueto* «ganse» (Vayssier), Tarn *bagado* «noeud coulant, rosette» (Gary, Couzinié), Landas *bagà* 'atar con cordel'; y franceses: Poitou *bague* 'soga para sujetar sacos sobre una caballería', Maine-et-Loire, Anjou, Centro *baguer* 'atar con sogas', Pas-de-Calais *baglę́* 'atar con cordel grueso', *bagür* 'cordel grueso' (*FEW*, I, 204), lo que a su vez se relaciona con el fr. ant. y dial. *bague* 'equipaje', *baguer* 'empaquetar' y el fr. *bagage*. Por otra parte cat. *baga* 'argolla, hebilla' va con el fr. *bague* 'anillo, sortija', que apareciendo desde el S. XIV, no puede estar tomado de oc. *baga*, que sólo significaba 'fruto' en la Edad Media; ahora bien, como *bague*, por razones fonéticas, sólo podría venir del lat. BACA si fuese de procedencia occitana, parece ser un germanismo: neerl. medio *bagge*, emparentado con alem. *biegen, bogen*. Está lejos de ser claro semánticamente el

que el lat. *baca* 'eslabón', sólo empleado por Prudencio y Gregorio de Tours, sea lo mismo que *baca* 'fruta', 'perla', y como en los manuscritos de Prudencio aparecen las variantes *baga, boga, baia* y *boia*, y un exegeta de Prudencio, el sangalense Iso (S. IX), nos advierte «*boia* et *baga* unum sunt» (vid. Kahane, *HispR.* XII, 16, n. 50), es posible que en Prudencio y Gregorio la voz sea también de origen germánico, con una *-c-* debida a falsa identificación con *baca* 'fruto'. Entonces este germanismo habría entrado dos veces en romance: en aragonés, catalán y occitano vendría de un préstamo germánico antiguo; y en francés, se habría tomado nuevamente del germánico a fines de la Edad Media. Es difícil decir cuál sea el origen de la familia del fr. *bagage*, que también abarca el oc. ant. *baga* 'bolsa'; atendiendo a la existencia de la misma familia en el escand. ant. *baggi*, parece deba ser independiente de *bague* 'sortija'[3].

[1] De aquí Echo *baguera* 'gran cacho de leña' (Kuhn), cat. *baga* 'tizón' (Priorato: *Butll. del Club Pirin. de Terrassa*, II, 154).— [2] No está claro si en J. Roig (S. XV), 13171, «L'asna aquella / ...Sens bast, albarda, / ...La sobrecàrrega, / *bagues*, civelles, / garrots, armelles» significa 'hebilla' o 'soga', como en aragonés; podría tener ac. análoga a la de Ariège *bagal̦u* (< *bagalha*) 'hebilla de madera para sujetar una carga de heno' (Fahrholz, 96). Con *baga* 'lazada' comp. cast. *hacer baga* 'hacer comba' en el P. Cobo, *Hist. del N. Mundo* IV, 214.— [3] Como en germánico *baggi* es sólo escandinavo, de donde se tomó el ingl. *bag*, ajeno al anglosajón, en francés habría debido entrar por Normandía y tener su centro principal allí; la palabra escandinava, por lo demás, no tiene etimología indoeuropea, y puede ocurrir, como en otros casos (vid. *BRASA*) que en escandinavo sea de origen francés. Mientras esto no se compruebe (M.-L., *REW*, 880, cree que el centro está en el Norte de Italia), habrá que tener en cuenta que la evolución paralela del catalán-aragonés indica la posibilidad de que el cambio 'anillo' > 'lazada' > 'empaque' se produjera también en francés. Es muy dudosa la idea de Solmsen, *Z. f. vgl. Sprfg.* XXXVIII, 1 ss., de que *baga* 'carga, bolsa' sea una vieja voz latina relacionada con *bajulus* (< ¿*BAGIULUS?). Eguílaz sugiere que el fr. *bagage* sea voz tomada de Oriente en el tiempo de las Cruzadas, a saber el «ár. *baqaǧa* 'paquete'», que por lo demás es de origen turco, pero ya aparece en el árabe del S. XII. Aunque no puedo consultar todos los autores que él cita, la lectura de su propio artículo y de los correspondientes del suplemento de Dozy, Belot y Bocthor me lleva a la conclusión de que la vocalización normal del vocablo es *boqǧa* y que la vocalización *baqaǧa*, que Eguílaz le atribuye, o no existe o si existe es exclusiva del diccionario argelino de Marcel. Ahora bien, *boqǧa* no pudo dar *bagage*, y supuesto que haya un argelino *baqaǧa* será préstamo reciente del francés. Pero aunque no en este sentido, tal vez sea buena la idea de buscar un origen oriental, sea del tiempo de las Cruzadas o incluso de las guerras romanas con los partos. Cf. ave. gático *baga-* n. 'parte, lo que toca en suerte', ave. tardío *baγā* f. 'parte, pieza', *bag-* 'atribuir', 'pertenecer', *baxta-* 'destinado', gát. *baxš-* 'participar', cf. scr. *bhájati* 'atribuye', védico *bhájate* 'toma parte' (*R. V.* VIII, 48.1, 7; X, 15.3): voz antiquísima, pues ya figuran sus compuestos en los textos indo-mitanios (*Bagbartu*, βαγα-δάϝονες, deidades que conceden bendiciones), palabras emparentadas con el eslavo *bogatŭ* 'rico', etc. (Pok. *IEW*, 107; Bartholomae, *Air Wb.* 921-924: siguió viviendo en las lenguas iranias, pelví *ba* 'parte', persa med. *baxtan* 'atribuir', persa mod. *baxšīdan* 'regalar'): se podría partir de la idea del botín, fuente principal de los bagajes de ejércitos antiguos, o bien de la idea 'bolsa, saco, de las provisiones y botín del soldado'.

Baga, V. *ola*

BAGÁ, 'cierto árbol de Cuba', probablemente del taíno, lengua indígena de la Isla. *1.ª doc.:* 1836, Pichardo (1862); Acad. 1936 o 1925.

Hz. Ureña, *Indig.*, 120.

BAGAJE, 'impedimenta de un ejército', tomado del fr. *bagage* 'equipaje', para cuyo origen, vid. *BAGA* II. *1.ª doc.:* 1555, Laguna[1].

La voz francesa ya aparece en el S. XIII. En la ac. 'equipaje de una persona' es galicismo reciente, que aparece a med. S. XIX (Hartzenbusch). Ast. *badaxe* (V).

[1] Ejs. en el *DHist.* Además: Pérez de Hita, *Guerras de Granada* (Rivad., III, 549*b*).

Bagamar, V. *ola* *Bagaña, bagar*, V. *baga* I
Bagaril, V. *baga* II

BAGARINO, 'remero libre, no galeote', del hisp.-ár. *baḥrí* 'marino, marinero', ár. *baḥrī*, derivado de *baḥr* 'mar'. *1.ª doc.:* 1605, *Quijote*, I, xli, 217*a*.

También en Haedo, *Topogr. de Argel*, c. 11, 21. Eguílaz, s. v.; Steiger, *Contr.*, 260, 262. El ár. *baḥarí* está en PAlc. (ed. Lagarde, 259.12), *baḥrī* en R. Martí (35). Comp. *BAHARÍ*.

BAGASA, 'ramera', del oc. o cat. *bagassa* íd., que representan un prototipo *BACASSA o *BAGASSA, de origen incierto. *1.ª doc.:* Berceo, *Mil.*, 161.

Después es muy frecuente en el S. XVI[1]. Es vocablo principalmente galorromático, representado en francés antiguo por *baiasse* 'sirvienta' y, posteriormente, en el S. XV, 'muchacha'. Como se

observa en el *REW*, la ac. originaria ha de ser 'sirvienta, muchacha', ya que ésta no puede salir de la otra y sí al revés. Ésta es la principal dificultad que puede objetarse a la idea de Carnoy, *MLN* XXXII, 399-400, según el cual podría venir del gr. βακχᾶς 'bacante', alterado después en *βακχάσσα, terminación que, como -ισσα y -υσσα, se desarrolla frecuentemente en el griego tardío, y reducción posterior de la geminada por ley de fonética latina, como en *mamilla, ofella, farīna, canālis*. Se ha sospechado sea palabra de origen céltico, pero no hay pruebas ciertas. Las etimologías arábigas que propone Eguílaz no son aceptables fonéticamente. Dada la historia del vocablo en castellano el origen extranjero no es seguro, mas es probable dado que de la lengua de Oc se extendió el vocablo al fr. mod. *bagasse* y al italiano (Carrara *bagàs* 'muchacho que sirve a los obreros', *WS* VI, 91). No se ha explicado la *-x-* del port. ant. *bagaxa* (Figueiredo), it. *bagascia*, comp. port. dial. *bagôcho* 'muchachito' (Villa Real, *RL* XV, 333), perteneciente al parecer a la misma familia.

[1] La Acad. [1884, no 1843] registra variante *gabasa*.

BAGATELA, 'cosa de poco valor', del it. *bagattella* 'juego de manos', 'friolera', de origen incierto. *1.ª doc.:* 1615, *Quijote*, II, lxii, 242r°.

Cervantes y Lope (*Gatomaq.*, silva VI, p. 67) consideran todavía voz puramente italiana, cuyo equivalente era el cast. *niñería*. Pero ya el mismo Lope (*DHist.*) lo emplea otras veces como castellano, y lo propio hace el chileno Alonso de Ovalle, en 1644. Sin embargo siguió conservando fuerte sabor extranjero, y aunque los escritores galicistas de los SS. XVIII y XIX lo emplearon bastante, por influjo del fr. *bagatelle*, italianismo muy arraigado en el idioma vecino, hoy todavía es menos vivo que el autóctono *friolera*. Se discute si el it. *bagattella* viene de BACA 'fruto' (Schuchardt, *Z. f. vgl. Spr.* XXI, 451) o más bien de una forma francoprovenzal equivalente a oc. ant. *bagastel*, fr. ant. *baastel* 'títere', *basteler* 'hacer juegos de manos', lo que explicaría la primera de las acs. italianas, tan antigua como la otra, pues ambas aparecen ya en el S. XV, en el *Morgante* de Pulci (Suchier, *ZRPh.* XIX, 104, comp. G. Paris, *Rom.*, XXIV, 311).

Bagazo, V. *baga* I

BAGO m., leon. 'trozo de tierra', del lat. VACUUS 'vacante'. *1.ª doc.:* S. XIII, Fuero de Salamanca.

Se usa en Salamanca, Maragatería y el Bierzo. La definición de Alemany (*BRAE*, II, 632) procede de la académica, y la que da la Academia viene a su vez del libro de Lamano: 'término plantado de viñedo', 'porción grande de terreno cultivado, dividido en varias parcelas, pertenecientes a sendos amos', pero como éste se dejó guiar por el significado de *pago*, que da como equivalente, es más fidedigna la definición de García Rey 'sitio destinado para el cultivo de cereales'. Ambos autores citan testimonios medievales, pero el del último es más explícito para el significado. Como terreno destinado al cultivo, pero no siempre cultivado, debe de ser lo mismo que el port. *vago* 'vacante, desocupado' (vid. Moraes), cuya procedencia de VACUUS es clara, sin que tenga nada que ver con PAGUS, étimo que no sería posible, por la *b-*. Comp. *OPACO* y *PAGO*.

Bago 'vahido', V. *vahido*

BAGRE m., 'pez de río, del orden de los malacopterigios, propio de América', de origen incierto, quizá del mozárabe, donde procedería del lat. PAGRUS 'especie de pagel' (gr. φάγρος íd.). *1.ª doc.:* h. 1545, relación de Michoacán (Friederici, *Am. Wb.* 70).

En portugués, según Moraes, aparece en Juan de Barros (1552-70), no sé si con referencia a Asia o a América. Se emplea en todos los países hispanoamericanos y en el Brasil (quizá con la excepción de Puerto Rico y Santo Domingo, y en Cuba es raro: véase Lenz)[1]; en Méjico lo documenta Cervantes de Salazar para el S. XVI; pero no hallo noticias de su empleo en Portugal o Galicia ni en el castellano de España (la Academia no lo había admitido aún en 1899). Como no es probable que sea voz indígena del Paraguay, según afirma el apéndice de Oviedo, cree Lenz que será palabra antillana o centroamericana, pero faltan datos positivos. Es difícil que sea casual el parecido con dos nombres de pez del Viejo Mundo: el cat. *bagra* f. (también *bàgara*), pez de río poco apreciado, de la familia de los ciprínidos, muy conocido en toda la Cataluña española y francesa, y documentado desde el S. XVII (Alcover; Sallent, *BDC* XI, 37; para la identificación vid. Fabra), y el árabe de España, Marruecos y Argelia *bâġar* (también *pággar*), pez marino teleostio ('pagro, pagel'), documentado en España en el S. XV (Simonet). Aunque se trata de tres géneros diferentes, debe tenerse en cuenta que el bagre americano designa varios peces, uno de ellos de mar, y que fué un hecho común el de dar a los animales americanos nombres de especies europeas distintas, que los recordaban en algún modo. La voz árabe procede indudablemente de su sinónimo el lat. PAGRUS (S. Isidoro, *Etym.*, XII, vi, 23) o *phager* (V. *PAGRO, pargo*), procedente a su vez del gr. φάγρος, derivado de φαγεῖν 'comer', por su voracidad. Del mozárabe pudo pasar por una parte al catalán (no se halla en lengua de Oc) y por la otra al andaluz y al hispanoamericano. Sin embargo resulta algo extraña entonces la falta de noticias en dialectos españoles, y en catalán de Valencia y Baleares (el santand. *bagra* 'listón de madera en una lancha' parece ser otra cosa); no obstante he visto hace pocos años la *bagra* catalana pescada copiosamente en ríos tan septentrionales como el Fluviá. Desde luego es pez sumamente diverso del bagre colombiano, que puede alcanzar un metro de largo, V. foto en el libro de Montes y Flórez, *Muestra de la Pesca en Colombia*, Bogotá 1973 (y en *Noticias Culturales* del Instituto Caro y Cuervo, nov. 1973, p. 22). Según los datos del Arbolí y de Dombay (Dozy, *Suppl.* I, 101) el *bâġar* es la misma especie que se llama *pagre* en las costas del Mediodía francés.

[1] Para significados figurados, vid Wagner, *RFE* X, 74-75.

BAGUAL, arg., 'bravo, indómito (caballo, vaca)', del nombre de persona *Bagual*, cacique de los indios querandíes, de raza pampeana, que vivió en la zona de Buenos Aires por los años 1582-1630, y se hizo famoso, con los indios de su parcialidad, por sus porfiadas tentativas de escapar a la vida sedentaria y dedicarse al merodeo. *1.ª doc.:* doc. de 1696.

Antes, en la propia Argentina, se empleaba *cimarrón* en el mismo sentido. En 1672 es ya nombre de una parcialidad de indios alzados. No puede venir del araucano *cahual* 'caballo', por ser voz originaria del litoral argentino, ni del guaraní *baquá* 'corriente', 'porfiado', porque consta históricamente que *Bagual* era nombre propio de los querandíes y presenta terminación característica de su idioma. De la Argentina pasó con el mismo sentido al Sur y Centro del Brasil, y a Chile con la ac. 'individuo alto y tosco'. Vid. Canals Frau, *AILC* I, 71-77; comp. F. de Aparicio, *La Prensa*, 4-IV-1943.

BAGUARÍ, arg., 'especie de cigüeña', del guar. *mbaguarí*, nombre genérico de cigüeñas y garzas. *1.ª doc.:* 1745, Lozano.

En el Brasil significa 'pesado, lerdo, grandullón' (Teschauer), y esto coincide con la noticia de Lozano de que el nombre se aplicó a estas aves por su vuelo tardo (Morínigo, *BAAL* III, 20).

Baguera, V. *baga* II

BAGUILIELLO, ant., 'bastoncillo', seguramente errata por *baguliello*, diminutivo del lat. BACULUM 'bastón'. *1.ª doc.:* no se halla más que en Berceo, *S. Dom.*, 709c.

BAGUIO, 'huracán en las Filipinas', quizá sea variante de la voz *VAHIDO*. *1.ª doc.:* 1831, Fz. de Navarrete.

Según el *Dicc. Marít. Esp.* de este autor, s. v. *uracán*, estos huracanes «son llamados vaguidos o vahidos, que muchos dicen y escriben *baguios* y otros *bagios*». La Acad. en su dicc. vulgar (1884, 1936) imprime *baguio*, mientras que el *DHist.* acentúa *baguío*, creo erróneamente (falta en Retana, *RH* LI), ya que la acentuación *váguido* fué la antigua (vid. *VAHIDO*)[1].

[1] La acentuación *báguio* es segura. El vocablo aparece constantemente sin acento en la obra fundamental *El Archipiélago Filipino, Colección de Datos... por algunos Padres de la Compañía de Jesús*, Washington 1900, tomo II, p. ej. pp. 120, 127 y sobre todo 191 y ss. Allí se cita la obra *Baguios o Ciclones Filipinos* del P. Algué. Buzeta y Bravo, *Dicc. Geogr., Estadístico, Histórico de las Islas Filipinas*, I, p. 18, escriben «tempestades, que los indios denominan *bagyos*, durante los cuales el viento recorre todas las direcciones de la brújula», dando a entender que es voz indígena, y grafiándolo, en consecuencia, fonéticamente (éste será el origen de la falsa grafía castellana *bagio*). Queda en suspenso la averiguación de la pretendida procedencia aborigen.

Baguliello, V. *baguiliello* *Bagullo*, V. *baga* I

BAH, interj., voz de creación expresiva. *1.ª doc.:* S. XIX, Duque de Rivas (*DHist.*).

Seguramente más antigua. Hay afinidad con la interjección lat. *vah* (J. B. Hofmann, *Lateinische Umgangssprache*, § 16), de significado en parte muy distinto, aunque no es seguro que haya continuidad histórica de la una hasta la otra.

BAHAREQUE, cub., venez., colomb., centroamer., ecuat., 'pared de zarzo embarrado', voz indígena de la zona del Mar Caribe. *1.ª doc.:* 1565, Aguado.

Además del significado ya expresado es antiguo el de 'choza cónica hecha con varales embarrados hincados en el suelo', que se conserva en Cuba y en el Ecuador (Cordero Palacios). Es dudoso cuál sea el idioma indígena que proporcionó el vocablo a los españoles: Cuervo, *Ap.* § 973, fundándose en el empleo en Cuba, daba a entender que procedía de las Antillas, y Hz. Ureña (*Indig.* 115) lo cualifica de arahuaquismo, pero el empleo en Cuba está contrapesado por la primera aparición en la *Historia de Venezuela* de Aguado, razón por la cual se inclina Friederici (*Am. Wb.* 70-71) a considerarlo de origen dudoso o más bien procedente de una lengua de Tierra Firme[1]. Las variantes cub., hond. y guat. *bajareque* y venez. *pajareque* demuestran que la *h* era aspirada.

DERIV. Colomb. *barequear* 'extraer el oro de las minas', *barequero* 'minero que barequea', probablemente de *bahareque*, por hacerse esto en bahareques. Parece contener el mismo vocablo el ast. *pesca a bareque* 'la de sardina que se hace sin cebo por la noche' (V. s. v. *abareque*).

[1] En esta obra posterior no insiste Friederici en su sugestión más antigua (*Hilfswb. f. Amer.*, s. v.) de que una variante del vocablo aparezca ya en Fernando Colón.

Baharero, V. *maharón*

BAHARÍ, especie de halcón, del ár. *baḥrī* 'marino', 'ultramarino', 'septentrional' (los mejores halcones se traían del Norte de Europa), derivado de *baḥr* 'mar'. *1.ª doc.:* 1252, Cortes de Sevilla (*RFE*, VIII, 354).

Aparece luego en otro texto de Cortes de la época (*DHist.*) y varias veces en el S. XV y período clásico (Nebr.; Vélez de Guevara, en *T. A E.* III, 134). Dozy, *Gloss.*; Eguílaz. Comp. *BAGARINO*. Para la identificación del ave, Ch. A. Newcomer, *NRFH* VI, 146-7.

Baharón, V. *maharón*

BAHÍA, viene probablemente del fr. *baie*, que a su vez es de origen incierto, quizá derivado del fr. ant. *ba(i)er* 'abrir'; un derivado participial *baïée* había de cambiarse regularmente en *baïe* en el Oeste de Francia, de donde por una parte la forma castellana, y por la otra el fr. mod. *baie*. *1.ª doc.:* 1476.

La voz española aparece primeramente, escrita *vaya*, en una epístola de Diego de Valera, con referencia a la bahía de Cádiz (Kahane, nota 114), luego en 1492 (Woodbr.), y en Nebr.: «*baia de mar:* sinus, statio». En las relaciones históricas del S. XIV relativas a la bahía de Cádiz, se le dan otros nombres (Baist, *ZRPh.* XXXII, 31). Esta complicada cuestión ha sido estudiada detalladamente por H. y R. Kahane, *HispR.* XII, 11-28. En investigaciones anteriores se dió mucha importancia a un pasaje de San Isidoro, *Etym.*, XIV, viii, 40, en el que afirma que «los antiguos» decían *baias* con el sentido de 'puerto de mar', de lo que unos dedujeron que era palabra ibérica (M. P., *RFE* II, 293; Uhlenbeck, etc.) y otros que estaba en relación con el nombre del puerto romano de Bayas, cerca de Nápoles, pronunciado en griego Βαῖαι, sea como generalización de lo que fué originariamente un nombre de lugar (Covarr., Littré, Schuchardt), sea por proceder éste de un viejo apelativo itálico (Ernout-M.). Pero M-L., *Rheinisches Museum*, LXX, 334, indicó que la fuente de San Isidoro estaba en una glosa anterior, que él entendió mal, y que se refería al puerto de Bayas y no a un puerto general; y aunque Sofer, *Glotta*, XVI, 32-35, rectificó en parte a M-L. señalando que la glosa en cuestión no era de Servio, como creía aquél, sino uno de los *Scholia Danielis*, de fecha dudosa, queda en pie la probabilidad de que el santo utilizara estos escolios o una fuente común, y Sofer no logra hacer verosímil su hipótesis de que la fuente de San Isidoro fuese otra más antigua. Siempre será posible suponer con M. P. que la causa de que el santo entendiera mal su fuente fuese la existencia de un vocablo hispano vulgar *baia*, antepasado del nuestro, pero se hace difícil creer que esta palabra permaneciera luego más de ocho siglos enterrada en el lenguaje del vulgo, sin expresión escrita, y también sería extraño entonces que no se trasladara el acento cuando *váina* salió de *vaina* (VAGĪNA); agrega Baist con razón que *bahía* sólo es popular en la toponimia de América y del Sur de la Península, desde Setúbal a Málaga, es decir, en zonas adonde el castellano y el portugués no fueron llevados hasta el S. XIII, y cuya toponimia es de creación por lo general moderna. En cambio nuestra voz se halla documentada en Francia desde la segunda mitad del S. XIV, por libros de navegación alemanes (en francés aparece en 1483), y de allí hubieron de tomarla el inglés *bay* [1317, como nombre de lugar, y 1387 como apelativo] y el alem. *bai* [S. XV]. *Baye*, participio del verbo *baer* 'abrir', que yo supongo base de *baie* 'bahía', aparece todavía, usado con el valor de tal participio, en Rabelais: «dormoient la gueulle *baye* et ouverte» (*Pantagruel*, cap. 28, p. 141); el timbre del fr. *ay* no es el mismo de *é*, luego este *baye* de Rabelais no saldrá de *beée*, contra lo que dice Spitzer. El significado 'bahía', siguen argumentando los Kahane, está atestiguado para formas germ. modernas de Suecia, Noruega, Islas Faroe y Shetland, a las que correspondería fonéticamente una forma **baga* en frisón antiguo: el significado general sería 'curva', y el mismo origen tienen el ingl. *bow* y el alem. *bogen* 'arco'. Los frisones, que durante los SS. VI-IX detentaron la hegemonía naval en el Mar del Norte, extendieron el vocablo a Francia; de donde más tarde pasó, por una parte, a Inglaterra y Alemania, y por la otra, a España y Portugal, no más tarde del S. XIII, cuando todavía se pronunciaba *báyę* en francés.

Al penetrar este extranjerismo se trasladaría su acento, por influjo de *ría*, término de significado análogo, y en la era de los grandes descubrimientos los españoles y portugueses lo extenderían por el mundo; del cast. lo tomó el it. *bàia* [1520][1], y una antigua forma hispano-portuguesa *badía*, hoy conservada en Galicia, Asturias, la Montaña (Pereda, *Sotileza*, pp. 257, 303) y el vasco de Bermeo (*baida*), y usada antiguamente por Vespucio (1504), por los autores de portulanos genoveses de 1511-1527 copiados de originales portugueses, y por el andaluz Ordóñez de Ceballos (1614), pasó al árabe magrebí y al cat. *badia*[2]. La argumentación de los Kahane es convincente en cuanto al origen francés de *bahía*, y su artículo excelente ha introducido por fin la claridad en este oscuro problema.

Pero la procedencia germánica del original francés es muy dudosa, pues el vocablo frisón es hipotético, y apenas se conocen otros vocablos franceses procedentes de este idioma. Sobre todo se hace difícil creer que la acentuación *baía*, antigua y enteramente general en la Península Ibérica, sea secundaria y debida a una contaminación, cuando por el contrario es regular fonéticamente en francés el traslado acentual *baïe* > *baie:* esto sugiere que la acentuación en la *i* sea la primitiva en todas partes.

En cambio es muy posible reivindicar la etimología de Baist: fr. ant. *baee* 'abertura', derivado de *baer* 'abrir', lat. vg. *BATARE. Será cierto que el nombre de lugar *Baye de Bourgneuf*, en Bretaña, que Baist creía importante, no viene de la idea de 'bahía', sino de la de 'salina', otra ac. del mismo derivado de *BATARE, pero la evolución fonética de la palabra en esta otra ac. y el paso de la misma al ingl. *bay*, prueban justamente que también *baie* 'bahía' puede tener igual origen, y así sería posible explicar la acentuación castellana sin recurrir a contaminaciones de verosimilitud discutible (una ría es algo muy diferente), ya que la variante francesa *bayee* pudo contraerse en *baïe* como ocurrió a tantos nombres en *-iee* (V. ejs. s. v. *BOYA* y *BACÍA*). Se trata de un fenómeno regular y general en Normandía y en otras zonas del Oeste, única parte de Francia que interesa para el caso.

[1] No nos consta en realidad la fecha de la forma acentuada así, ni si esta acentuación vino al italiano desde España o desde Francia-Inglaterra. Nótese que el Diccionario de la Crusca, consecuente con su criterio purista, no admite todavía este extranjerismo en su edición de 1763. Claro está que en los viajeros italianos del S. XVI que se refieren a los descubrimientos hispano-portugueses, *baia* pudo acentuarse a la española, y esto es lo más probable.— [2] Es forma de fecha reciente y poco popular, que no aparece aún en el diccionario de Torra (S. XVIII). El nombre popular de la de Rosas es *golf de Roses*, y en Mallorca ha circulado, junto a *badia*, la forma *bahia*. La emplea Alcover, *BDLC* XI, 316, con referencia a Juan Binimelis (S. XVI), aunque no puedo comprobar a cuál de los dos autores corresponde. De todo ello se deduce que el cast *bahía* no puede salir del cat. *badia*, como opina la Academia, y que la forma con *-d-* no pudo originarse en catalán, como admiten los Kahane, por influjo de *badar* 'abrir'. El origen estaría tal vez en Gascuña, donde existe el mismo verbo.

Bahuno, V. *vaho*

BAILA, 'raño', pez marino análogo al róbalo, probablemente del mozárabe **lobaira*, derivado de LUPUS, por la conocida voracidad de este pez. *1.ª doc.: Aut.*

Se emplea en Málaga (*DHist.*) y en otros puntos, así como en el catalán de Valencia (Chabás, *El Archivo*, II, 153). En Tánger se le llama *lupaira*, y en uno de los manuscritos del tangerino Abenbatuta (1.ª mitad S. XIV) hay una forma *lubairûn* como nombre de pescado. Tienen que ser derivados de LUPUS con el sufijo -ARIUS, o bien diminutivos árabes del mozárabe *lóbra* (PAlc.), marroquí *ûbra*, que también deriva de LUPUS, como nuestro *róbalo* (Simonet, s. v. *lobra, lupaira* y *lupairón*). La *l-* se perdió por confusión con la del artículo árabe, se eliminó la *o* inicial, y la *-r-* pasó a *-l-* como es común en voces de este origen (*BDC* XXIV, 74-76). La *-b-* se deberá más bien a arabización que a una sonorización espontánea del mozárabe.

BAILAR, alteración de oc. ant. *balar* íd., probablemente por cruce con *bailar* 'mecer'; éste vendría de BAJULARE y aquél sale del lat. tardío BALLARE íd., procedente a su vez del gr. πάλλειν 'saltar, menearse'. *1.ª doc.:* h. 1270, *Libros del Saber de Astronomía* de Alfonso el Sabio[1].

Después se halla en J. Ruiz (Cuervo, *Dicc.* I, 829-30) y es muy frecuente en el siglo XV (Arcipreste de Talavera, Nebr.). En el occidente peninsular ya aparece en el gallego Martín Codax, VI, 2, 4, 5, 7, S. XIII (*RL* XXIX, 26), y en D. Denís de Portugal (*bailada*, ed. Lang, v. 2349). Con anterioridad al S. XIII era desconocido en Castilla, donde se empleaba *sotar*, hasta el punto de que el glosador de Silos (S. X) no entendiendo el b. lat. *ballare* lo tradujo por 'cantar' (n.º 250). En fecha posterior, otro extranjerismo, *danzar*, se ha convertido en serio concurrente de *bailar*, ya popularizado. Si la voz fuese indígena tendríamos *ballar* en castellano y *balar* en portugués[2]. Como provenzalismo, esperaríamos *balar* en ambos. Se han buscado varias explicaciones para la *i*. *BALLEARE (Leite de V.) no explicaría más que el port. dial. *balhar*. Otros han pensado en BAJULARE o en el gr. βαδίζειν (Brüch), que obligarían a separar la voz hispano-portuguesa de sus afines cat. *ballar*, oc. *balar*, fr. ant. *baler*, it. *ballare*. Brüch se inclina últimamente (*ZRPh.* LV, 653-6) por creer *bailar* forma mozárabe, en vista de que el árabe de Granada tenía *xarraila* = port. *serralha*, cast. *cerraja*, y *carail* = port. *caralho*, cast. *carajo*. Mas aparte de que no cita ejs. para voces con -LL-, que no sabemos si siguió en mozárabe la misma suerte que LI y CL, no existe fundamento para creer que *bailar* procediera del Sur de España (por el contrario el mozárabe empleaba *balar, balairiella:* Asín, p. 28), ya que no son del Sur los autores más antiguos que lo usan, y siendo voz de moda, como *danzar*, es más probable que viniera de Francia. Seguramente tiene razón Aeppli, *BhZRPh.* LXXV, 15-20 y 57-68, al creer que hubo cruce con BAJULARE 'llevar a cuestas', que tomó la ac. 'mecer, columpiar' en varios dialectos toscanos (Pistoia, Arezzo), por influjo de BAJULA 'ama de cría' (Gregorio de Tours, oc., it.). Pero no es creíble que tal cruce se produjera ya en lengua de Oc, pues allí no se encuentran huellas de *bailar* como variante de *balar*. Creo yo que el cruce se produciría al entrar *balar* en España y encontrarse con una voz autóctona *bailar* 'mecer, mover la cuna' BAJULARE —prolongación del área occitana de *baila*

'ama'[3]. Die *boyular* 'llevar un niño en brazos' (*FEW,* I, 206)—, que de hecho sigue vivo en una zona arcaizante del Alto Aragón (Fago y Valle de Vío: Bergmann, *Hamburger St. zu VKR,* XVI, 37). En gallego arcaico encontramos *bailir* 'tratar', con un cambio de conjugación original, nuevo indicio del arraigo antiguo de BAJULARE en la Península: «cinco diabos hũa sazon / s'assũaron e fillaron entón, / todos, un ome, polo mal *bailir*» *Ctgs.* 109.18. En Portugal se produjo un trueque de significados entre BALLARE y BAJULARE, tomando aquél el significado de 'mecer' y 'acariciar (a un niño)' (Leite de V., *RL* X, 16; *Opúsc.* II, 251; Fig.) y éste el de 'bailar': *embalar* 'mecer' ya en Gil Vicente, *Mofina Mendes,* acotación de una de las últimas escenas. V. además Spitzer, *Italica* XXIV, 69.

En cuanto al origen último de oc. *balar,* se había pensado en el gr. tardío βαλλίζειν íd., pero éste no sale de βάλλειν 'lanzar', ya que hallándose sólo en la Magna Grecia debe de ser de origen latino (G. Meyer, *Roman. Lehnworte im Ngr.,* 15). En latín *ballare* aparece primeramente en San Agustín y después en el S. VI; acaso ya en una inscripción pompeyana (S. I, d. C.), si *baliator* es error por *ballator.* Parece tratarse del gr. πάλλειν, helenismo vulgar ya antiguo (Brüch, *WS* IX, 124; *ZRPh.* XLIX, 516-24; Rohlfs, ib., 115)[4]. Para el matiz semántico que distinguió *ballare* de *saltare* en latín, vid. Aeppli, 11-12, 52-54.

DERIV. *Baila* 'baile' [ya h. 1500, Gillet, *HispR.* XXVI, 269; Galicia]; *baile* [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultramar*] (comp. port. *bailo* en Gil Vicente y Sá de Miranda, junto a port. *baile*: *Cornu, GGr.* § 101, vacilación que confirma el origen extranjero). *Bailarín* [Cervantes, Lope]. *Bailinista* 'el que escribía la letra para bailes' [h. 1630, Vélez de Guevara]. *Bailón,* gnía., 'ladrón', deriva de la ac. germanesca *bailar* 'hurtar' (J. Hidalgo). *Bailada,* como nombre de una clase de melodía [fin S. XV, *Canc. de Urrea*; para los antiguos significados portugueses, vid. C. Michaëlis, *ZRPh.,* XX, 180], no es verdadero derivado de *bailar,* como cree Lang, *RH* LXXVII, 193n., sino alteración de *debaylada* (*Apol.* 189*b,* 179*a*; *Alex.* P 2118*b*; J. Ruiz, 1231*a,* con variante *vayladas* en el ms. G y *baylares* en T), que es el cat. *davallada* 'bajada, cadencia', derivado de *davallar* 'bajar', con influjo de *bailar* (en *Apol.* y *Alex,* puede entenderse *debaylada* como grafía aragonesa por *deballada*). Ast. *bailarote* o *bailarín* 'fruto del escaramujo, que utilizan los muchachos para jugar a guisa de perinola' (V), comp. cat. *ballarí* 'fruto de la zábila, empleado análogamente'. Deriv. cat. *ballaruga* y gall. NE. *bailarique* (Viveiro, Sarm. *CaG.* 236*v*) 'agalla de roble'.

[1] *Baila,* en el ms. aragonés del *Alex.,* 979, es forma insegura. El texto tiene significado oscuro, y el otro manuscrito trae *batalla* en lugar de *baila.*—[2] El gallegoportugués dialectal *bailhar* (en el Limia: *VKR* XI, 262; en las Azores y Extremadura: *RL* II, 306) o *balhar* (Beira: *RL* II, 245; Alentejo: ib. II, 21, 41; IV, 58, 334) y los asturianos *baichare, baitşar, beitşar, beilar* (M. P., *Dial. Leon.* §§ 7.4, 9.1; *Fg. Mussafia,* p. 389) son alteraciones secundarias de *bailar*; *bailar* es además forma popular en gallego: Castelao, passim; en éste se observa a veces *beilar* en formas de radical pretónico (175.1f., 176.10f.) frente a las rizotónicas como *baila* 179.2. Port. *balhar* sale ya en Sá de Miranda (S. XVI). El cast. *ballar* 'bailar y cantar' (Acad.), como demostró Cuervo, *Dicc.,* es forma inexistente que resultó de una confusión de Berlanga.—[3] *Ma beileto* «ma nourrice», *bailo* ...*ma bailo Calendau* II 3.7, 63.2.—[4] La variante latina *pallare* tiene poco valor, ya que el texto donde se halla no es del S. VIII, sino del IX (*ASNSL* CXLI, 234-5).

BAILE, arag., 'juez', de oc. *baile* íd., y éste del lat. BAJULUS 'mozo de cuerda', por comparación del funcionario con un hombre que lleva una carga. *1.ª doc.:* S. XIII, Fuero de Tudela.

Para ejs., vid. Cej., *Voc.,* y el *DHist.*; se empleó también para traducir el cat. *batlle* 'alcalde'.

DERIV. *Bailía* 'territorio sometido a un baile o a una orden'; en Berceo, *Mil.,* 706, es 'poderío'. *Bailío,* 'caballero de la orden de S. Juan que tenía una encomienda especial' [S. XVI], de oc. *bailiu* íd., derivado de *baile.*

BAIVEL, escuadra falsa, del fr. ant. *baivel,* hoy alterado en *baliveau,* de origen incierto. *1.ª doc.:* 1527, *Ordenanzas de Sevilla.*

También en Lz. de Arenas (1633), cap. 19, p. 46, etc. En francés la forma más antigua es *boivíaus,* 1274. Vid. Bloch; *FEW,* I, 285.

Baizán, V. *bausán*

BAJÁ, del ár. *bāšā,* y éste del turco *pāšā* íd. *1.ª doc.:* *baxán,* C. de Castillejo († 1550).

Baxá desde Diego de Haedo (1612) y las *Novelas Ejemplares* de Cervantes (1613). La forma *pachá* se tomó en el S. XIX del francés, y en éste del turco directamente (Baralt, 1855).

DERIV. *Bajalato,* del derivado turco *pāšālïq*.

BAJAR, del lat. vg. *BASSIARE, derivado de BASSUS 'bajo'. *1.ª doc.:* orígenes del idioma (S. XII, Oelschl., s. v. *baxado;* Berceo; J. Ruiz).

Cuervo, *Dicc.* I, 830-5. Durante toda la Edad Media se empleó menos que hoy, pues coexistía con su sinónimo DECIR II, único que figura en el *Cid,* y empleado sobre todo como intransitivo; y con *abaxar,* que era principalmente transitivo y reflexivo.

DERIV. *Baja. Bajada. Bajador* 'tundidor de paños', arag. [1482: *BRAE* IV, 126], derivado de la

ac. 5*a* del *DHist.* 'rebajar la altura o grosor', comp. cat. *abaixador.* *Abajar* 'bajar', hoy anticuado, se empleó en todos los usos y fué la forma más común en los transitivos (*Aut.;* Cuervo, *Dicc.*). *Rebajar*; *rebaja*; *rebajo* (*Aut.*). Los ast. *abasar* 'arrastrarse', 'llevar en trineo' y *abasón* 'especie de trineo' (en otras partes *basón*) (V) no tienen que ver en realidad con *bajar,* pero serán *(E)VERSARE y *(E)VERSŌREM, derivados de (E)VERRERE 'barrer', con disimilación R-R > R-N y *-a-* pretónica como en *basura* *VERSURA. Para *abarrer* de EVERRERE, vid. s. v. *ABARRAR.* El vizc. *bazeta* «ramas que sirven de suelas a la narria», que Hubschmid (*Boletim de Filol.* XIV, 20) relaciona con *(a)basón,* tendrá que ver más bien con *barza* 'zarza' (vid. *BALSA* II), pues en la Arg. *balsa* es 'especie de rastra' (*AILC* III, 45). *Basna* tampoco se relaciona con *abasón,* V. artículo aparte. Lo más probable es que tenga que ver con el prus. ant. *abasus* wayn (o sea 'carro', *Glos.* de Elbing, n.º 294) y que por lo tanto, lo mismo *abasón* que *basna* y que el vizc. *bazeta* sean voces sorotápticas. Precisamente Asturias, Tudanca y aun Vizcaya son zonas de substrato sorotáptico más bien que céltico. Claro que el ast. *abasar* no sale de un *EVASARE de EVADERE 'escapar': *GdDD* 2482*b,* quien pretende además suponer un *EVASINARE para explicar *BASNA* y su derivado *(a)basnar* (en cuanto a *abesnar* 'deslizarse, resbalar', es errata de *GdDD* por *alesnar* = *DELEZNARSE*).

CPT. *Bajamano* gnía., 'ladrón que hurta en tienda con una mano por lo bajo mientras señala mercancías con la otra' [1609, J. Hidalgo].

Bajareque, V. *bahareque*

BAJEL 'buque', del cat. *vaixell,* íd., y éste del lat. VASCĔLLUM 'vasito', diminutivo de VAS. *1.ª doc.:* Berceo (*Mil.* 672, *Loor.* 63).

Fué *baxel* hasta el S. XVI. Hoy sobrevive apenas como voz poética. De ser propiamente castellano habría tomado la forma **baçillo.* *Bajillo* arag. 'tonel', es la forma aragonesa de la misma palabra [*Canc.* de Baena, en poesía de Álvaro de Cañizares, p. 110].

BAJO, adj., del lat. vg. BASSUS 'gordo y poco alto', que sólo se halla en glosas y como nombre de persona, y se cree de origen osco; la *-j-* se debe al influjo de *BAJAR.* *1.ª doc.:* Berceo (*S. Dom.,* 5; *Sign.,* 7).

Cuervo, *Dicc.,* I, 835-45. Como adv., 'en voz baja', ya sale en las *Partidas* y luego es frecuente (Lope, *T. A. E.* IV, v. 896). Como prep. es relativamente moderno (antes se empleaba *bajo de*), el primer ej. seguro es de Lupercio Argensola (Cuervo, *o. c.,* 840*a*), en verso[1], pero no vuelve a aparecer hasta la segunda mitad del S. XVIII (Cadalso). Como sustantivo 'elevación del fondo de un mar o río', ya en el S. XV (Díaz de Gámez; APal. 154*b*). BASSUS dió primero **basso*[2], que ya en fecha preliteraria se convirtió en *baxo* por influjo de *baxar* 'bajar': lo propio ocurrió en el port. *baixo,* cat. *baix,* gasc. *bach,* pero los demás romances tienen *bas, basso.* *Baja* 'especie de danza antigua' [S. XVI, y prob. ya h. 1400, según la alusión de la *Danza de la Muerte,* v. 138; en cat. ya aparece a med. S. XV, en el *Curial* y en Jaume Roig, V. el comentario de Chabás]; la explicación que da Covarr. de ésta y de la *alta danza* por proceder respectivamente de la Baja y la Alta Alemania, es muy dudosa (y parece sugerida exclusivamente por el nombre de otra danza parecida, la *alemanda*); me escribe la Srta. K. Meyer-Baer (quien está preparando un trabajo sobre el tema) que en tratados de fines del S. XV encuentra descripciones que sugieren se denominara así por un característico paso inclinado, semejante al del tango moderno.

DERIV. *Bajero* (ast. *baxeru,* V). *Bajeza* [Nebr.]. *Bajío* [1521, Woodbr.] como adjetivo ya en PAlc. (*DHist.*). *Bajura* 'hondonada' [princ. S. XV, Juan de Mena], hoy judeoespañol (*BRAE* IV, 110); 'bajeza' (López de Ayala, Nebr.). *Abajo* [1406-12, Gz. de Clavijo], hasta entonces había sido general *ayuso,* y siguió siendo usual en todo el S. XV, pero Valdés ya lo consideraba anticuado (Cuervo, *Dicc.* I, 29-33).

CPT. *Bajamar* [Fz. de Oviedo, 1557], del port. *baixamar,* comp. *PLEAMAR.* *Bajotraer* 'humillación', sólo en el *Amadís,* formado por imitación de *maltraer* (V. s. v. *traer*). *Contrabajo* [1553, vid. Terlingen, 149], seguramente imitado del it. *contrabasso; contrabajón, contrabajonista.* *Debajo* [fin S. XIII, *1.ª Crón. Gral*], en el S. XVI se extendió mucho su uso en perjuicio de *so,* y hoy cede el puesto a *bajo* prep. en las acs. metafóricas y en poesía (Cuervo, *Dicc.,* II, 799*a,* 803*b*); *debajero.* La locución adv. *a la virulé* [Acad. 1936], expresando la forma de llevar la media arrollada en la parte superior, parece ser, como indica Acad., alteración del fr. *bas roulé* 'media arrollada'.

[1] El *DHist.* cita uno de Lope de Rueda, en la *Comedia de los Engaños,* mas no puedo comprobarlo en la edición original. Ya Nebr. cita *baxo* prep., en su diccionario, pero seguramente entiende *baxo de,* como *Aut.*—[2] La forma *baso* que registra la Acad. como antigua no tuvo existencia real en el castellano histórico. En Berceo es debida a una grafía imperfecta del copista, que representa toda *x* por *s.* El texto del *Cancionero* de Castillo no es claro, mas parece tratarse del sustantivo *basa* en el sentido de 'pies' o 'piernas' (ac. 3.ª del *DHist.*).

BAJOCA, 'judía verde', del cat. *bajòca* íd. *1.ª doc.:* 1849, Oliván.

La palabra catalana significa 'vaina de legumbre, esp. de judía' (cat. orient., bal.), 'judía con su vaina' (cat. occid., val.); para su incierto origen,

vid. *DECat.* Murc. *bajoca, bachoca,* 'judía verde', *bayoco* 'higo o breva por madurar' (G. Soriano), Albacete *bajoca* 'judía verde' (Zamora, *RFE* XXVII, 245), arag. *bachoca* 'judía que no se conserva seca' (Borao), Litera (Coll), Plan, Gistáin, Bielsa íd. 'vaina de legumbre', Caspe *bachoquera* 'planta de judía' (*BDC*, XXIV, 161). Hay un topónimo portugués *Bajoca* ya antiguo (a. 1258, Onom. de Cortesão) que probablemente será (aunque no lo tengo bien averiguado) la actual *Bajouca de Cima* (población modesta, que no llega a freguesía) no lejos de la costa ni muy al Norte de Leiría (Inquérito 1839 de P. Boleo), pero no tenemos seguridad de que se relacione con nuestro vocablo pues no nos consta el significado de ese nombre de lugar. No hay que precipitarse a desechar la idea de que el gall. antic. «*baxouca*, con singularidad la ampollita del cutis» (Sarm. *CaG.* 111*r*) sea pariente algo remoto del cat. *bajoca*; por más que el vocablo no parezca haber dejado otras huellas en gallego ni en portugués, bien puede tratarse de un término local pontevedrés de gran antigüedad. Una base *BAJAUCA de aspecto claramente prerromano convendría a ambos idiomas y en lo semántico el enlace también es bastante fácil, aunque no sea tan evidente. La fuerza mayor del vocablo en catalán, más bien sugeriría un origen sorotáptico o preindoeuropeo, aunque la terminación -AUCA recuerda fuertemente el céltico. Gran enigma, pues por ahora no hay estudio acerca del origen de un vocablo catalán tan importante. En todo caso, no convence nada la idea de Pensado (p. 145) de un cambio de sufijo «de *vejiga*», ni siquiera con influjo de VARUS o de *bocha*. Comp. *BAYOCO.*

BAJONAO, pez de Cuba y Puerto Rico, parece de origen taíno. *1.ª doc.:* 1836, Pichardo (1862).

Además, vid. Malaret; Hz. Ureña, *Indig.* 120.

Bajuno, V. *vaho*

BALA I, 'fardo de mercaderías', viene del fr. *balle* íd., pasando por el catalán; el fr. *balle* viene del fráncico *BALLA 'pelota' (a. alem. ant. *balla*, alem. *ball*). *1.ª doc.:* fin S. XIII, compilación foral *Vidal Mayor* (Tilander, p. 511).

El ej. más antiguo que cita el *DHist.* es de las *Ordenanzas de Sevilla*, de 1527. En catalán, desde 1249 (Alcover); en francés, también desde el S. XIII. En esta ac. el italiano emplea asimismo la forma *balla.*

Deriv. *Embalar* [Covarr.]; *embalaje, embalador.*

BALA II, 'proyectil', tomado del it. *palla* 'pelota de jugar', 'bala (proyectil)', con asimilación al anterior; el it. *palla* salió del longob. PALLA, variante dialectal de la voz germánica citada en el artículo precedente. *1.ª doc.:* en la ac. actual, 1595 P. Sigüenza; Nebr. registra «*bala de viento:* follis», es decir, 'balón'[1].

En italiano, desde Dante. El fr. *balle*, que también se tomó de allí, existe desde 1534.

Deriv. *Balón* 'pelota grande' [3.er cuarto S. XVI, Cervantes de Salazar], tomado del it. *pallone*, aumentativo de *palla* [comp. fr. *ballon*, 1564]. *Balear* amer. 'tirar (a alguien) con bala'. *Balota* 'bolilla para votar' [Covarr.][2].

Cpt. *Balarrasa* mej., alav. 'aguardiente fuerte' (*BRAE* VII, 449), de *bala rasa* 'bala sólida que se dispara sin metralla', por el daño que causa la *balarrasa.*

[1] No es claro el significado de *trastornar la bala* en Juan Tallante, *Cancionero* de Castillo, I, p. 8.— [2] Aunque en italiano *ballotta* significa 'castaña cocida' además de 'balota', no viene del ár. *ballûṭa* 'bellota', como quiere Rheinfelder, *ASNSL* CLXVI, 276, pues entonces lo natural sería que hubiese pasado de España a Italia y no de Italia a España. Ahora bien, allí lo emplea ya, con la ac. 'balota', Pietro Bembo († 1547) y de allí pasó a Francia en el S. XVI.

BALADA 'composición poética provenzal', 'especie de romance originario de Inglaterra y Alemania', de oc. *balada* 'baile' y 'balada', derivado de *balar* 'bailar' (V. *BAILAR*). *1.ª doc.:* 1.ª mitad S. XV, Santillana.

Otros ejs. del S. XV en Cej., *Voc.*; en lengua de Oc, desde fin S. XII; de allí pasó al fr. *ballade* en la 2.ª mitad del XIII (P. Meyer, *Rom.* XIX, 29-31) y de éste al ingl. *ballad* y alem. *ballade*, de donde volvió a las lenguas romances, con la segunda ac., que en castellano no aparece hasta el S. XIX (P. A. de Alarcón). La forma *balata* 'composición para ser cantada' [1617], procede de la forma italiana correspondiente *ballata.*

BALADÍ, 'de clase inferior, de poco aprecio', del ár. *baladî* 'del país, indígena', derivado de *bálad* 'tierra, provincia'. *1.ª doc.:* J. Ruiz, 1339*b* (S).

Dozy, *Gloss.*, s. v.; *Suppl.* I, 109*b*. Hasta el S. XV conservó *baladí* el significado árabe[1]. J. Ruiz aplica al vino cosechado en la localidad, por oposición al vino de Toro, importado; eran bien conocidas y circulaban por toda España las *doblas baladíes*, acuñadas por los Reyes de Granada, y opuestas a las *marroquíes*, que se traían de África[2]; y el *jengibre baladí* o 'hierba del ala', producido en España y menos estimado, se distinguía del *jengibre maquí* o macis, importado de la India (Nebr., g8r°; PAlc.; doc. cat. de 1404, en Alcover; y otras autoridades en Dozy, *Gloss.*). Acerca del jengibre *baladí*, vid. Alan S. C. Ross, «*Ginger*», *a loan-word study*, Oxford 1952 (comp. *RFE* XXXVII, 315-6). Todos estos productos eran de menor precio, y en particular las *dobles baladíes*, que solían estar muy recortadas, habían dado lugar a muchas quejas y a la súplica repetida de que los reyes de Castilla las retiraran de la circulación, según se ve por los textos de Cortes citados por Eguílaz y el *DHist.*, hasta el punto de que si se admitían era siempre con la condición expresa de pesarlas previamente (Santillana *Obr.*, ed. 1852, p. 145; tratado de 1431). De ahí que se generalizara *baladí* a todo lo de poca estima, desde Cristóbal de Castillejo († 1550), y ya en el *Rim. de Palacio* se aplica a un vino agrio.

No es posible separar de *dobla* y *jengibre baladí*, el mismo adjetivo en su aplicación general, derivándolo, como hacen Eguílaz y Steiger (*Contr.*, 340), del ár. *bâṭil* 'falso' o de su derivado *bāṭilī*[3].

[1] En el *Fuero de Usagre*, 37, *valadí* es aún 'aldeano', como en árabe (Dozy, *Suppl.*).— [2] V. el tratado de 1431 entre Castilla y Granada (*RFE* VI, 58) y los ejs. del mismo siglo aducidos por Dozy, *Gloss.*; Eguílaz; y el *DHist.*— [3] Indudablemente *bâṭil* puede significar 'frívolo, fútil' (Bocthor), pero el significado de *bāṭilī, bawāṭilī*, es 'injusto' o 'falso, tramposo', y *baladí* no significó nunca 'falso' por más que diga Eguílaz. Nótese, por lo demás, que *bāṭilī* sólo se halla en una fuente moderna de Argelia. *Valadí* 'rústico, ordinario' está en el gallegoportugués de las *Cantigas:* «Vi un coteife mao, *va[l]adí*» (*CEsc.* 9.6). El portugués *valadio* suele pasar por hermano de nuestro *baladí*, pero la voz portuguesa, hoy desusada, sólo se ha usado en la locución adverbial *de valadio* 'en balde, inútilmente' (C. Michaëlis, *RL*, III, 189; H. Michaëlis) y en *telhado de valadio* 'tejado de tejas superpuestas, sin cal' (Cortesão), luego será variante de *baldío*, como quiere Moraes. Algunos han admitido que port. *vàdio* 'vagabundo' tiene el mismo origen que *baladí*, y aunque la mayoría de los eruditos se inclina por *VAGATIVUS, es problema que requiere más estudio, pues no es normal la caída de una G entre dos AA

BALADRAR, 'lanzar alaridos', voz común a los tres romances hispánicos, relacionada con *BALADRÓN* y con el lat. BALATRO, término injurioso. *1.ª doc.:* fin S. XIII, *1.ª Crón. Gral.* (Cej., *Voc.*).

Era voz típica del estilo de los libros de caballerías del S. XVI (*DHist.*).

Port. *bradar* [*Estoria de los Godos*, cit. M. P., *Inf. Lara* 344.19; Gil Vicente, *Obras*, II, 264], port. ant. *braadar* íd. (V. glos. de las *Ctgs.* y *MirSgo.*), cat. antic. *baladrar* (Alcover)[1], cat. *baladrejar* 'gritar desaforadamente', *baladrer* 'alborotador', prov. mod. *bradalà*; según Candrea, *Grai şi Suflet* VI, 320 ss., tiene el mismo origen el rum. *bărătà* (comp. *baraţi, baratai* 'reñir' Tiktin). En Lucrecio, III, 954, aparece *bărătrus* en los mss. (no es plausible enmendar *balatro*, con ciertos editores), aplicado como injuria a un hombre que se queja desmesuradamente, seguramente en el sentido de 'alborotador' (comp. Cornu, *Rom.* XI, 82-83)[2]. Es probable que de BARATRUS con disimilación derive BALATRO y que ahí esté el origen de la voz hispánica; seguramente no en un cruce de BALARE 'balar' con LATRARE 'ladrar' (Caix, *ZRPh.*, I, 422; M-L., *ALLG* V, 228-9) ni en uno de BLATERARE 'hablar neciamente' con BALARE y βάραθρον, como quiere G. de Diego, *RFE* IX, 118-9.

Deriv. *Baladro* 'grito descomunal' [princ. S. XV, *Canc.* de Baena], gall.-port. ant. *braado* (glos. citados); Cervantes lo emplea en el *Quijote*, II, v. 16; I, xiv, 46; remedando el vocabulario de los libros de caballerías. Arag. *baladrero* 'alborotador' (Borao).

[1] Nótese que el catalán postula fonéticamente una base latina con -TR- y no con -TER- (que habría dado **balarar*, V. mi trabajo de *Estudis Romànics* III). Seguramente en lengua de Oc, donde es ajeno al idioma antiguo y donde esperaríamos *-ir-* como resultado de estos grupos, es préstamo catalán.— [2] Comp. βάραθρος 'malvado digno del suplicio del báratro', en Luciano, *Pseud.* 17.

BALADRE, arag., murc., almer., 'adelfa', del cat. *baladre* y éste del lat. VERĀTRUM íd. *1.ª doc.:* 1423, Villena, *Arte Cisoria.*

En catalán es también medieval (Jaume Roig, 12434, 12747; Alcover). Pasó asimismo al vasco *baladre* (Bertoldi, *ARom.*, XVIII, 215). Una variante *varatrum* aparece seis veces en glosas latinas (*CGL* VI, 382), pero la forma con *e* fué también hispánica: Pallars *biladre* (*BDC* XXIII, 277). Es posible que *balagre*, como nombre hondureño de un bejuco, sea alteración de *baladre.*

BALADRÓN, 'fanfarrón que blasona de valiente', del lat. BALATRO, -ŌNIS, empleado como injuria o término despectivo por varios autores clásicos. *1.ª doc.:* 1253, doc. leonés (Staaff 41.96), en calidad de apodo.

Horacio, Varrón, etc.; definido diversamente por los glosadores y escoliastas antiguos, se nota sin embargo que varios de ellos se refieren al que habla en vano o demasiado («a vaniloquentia», «derisores, liberiores in loquendo»). Con la equivalencia «parlero» está *baladrón* en Nebr. En Canarias significa 'malvado' (*BRAE* VII, 333; Millares). Hay variante *balandrón* en el Plata (Hidalgo, en Tiscornia, *Poetas Gauchescos*, I, v. 86), en la *Hist. del Perú* de Gutiérrez Santaclara y en otros americanos (Cuervo, *Obr. Inéd.*, 206). Para documentación latina vid. Fisch, *ALLG* V, 62, y Ernout-M. Indudablemente relacionado con *BALADRAR*, del que formalmente deriva *baladrear.*

Deriv. *Baladrear* 'decir baladronadas' [*Crón. de Álvaro de Luna*, h. 1460; Nebr.]; en Leomarte (S. XIV), p. 196, y en el Glosario de Toledo es 'baladrar'. *Baladronada.*

BALAGATE, 'clase de tela', de *Balagate* (marati *Bhālghāṭ*) población de la India portuguesa. *1.ª doc.:* 1627, Tasas de Sevilla.

En C. de Acosta (a. 1578), que era portugués,

pero escribía en castellano, *el Balagate* puede ser todavía nombre de lugar. En portugués, desde 1620, vid. Dalgado. En el Chaco argentino y en Santiago del Estero *balagate* designa una especie grande de armadillo o piche (O. di Lullo, *Canc. de Santiago del E.*, p. 422), quizá por un parecido con el color o contextura de la tela de Balagate; también podría ser indigenismo independiente.

BÁLAGO, 'paja larga de los cereales, quitado el grano', de una voz céltica afín al bretón *balazn*, galés *banadl* 'retama'. *1.ª doc.:* S. XV, *Refranes que dizen las viejas* (*RH* XXV, 146, *válago*).

También en G. A. de Herrera(1513) y en Covarr. (*válago*). Es voz principalmente occidental: ast. *bálago* y *bálamo* 'montón de hierba', Bierzo *bálago* 'paja' (G. Rey), Maragatería (*BRAE* II, 632), Salamanca (Lamano) 'la mies amontonada', Sierra de Gata (*VKR* II, 65), trasm. *balga* (Fig.) 'paja no trillada, para hacer chozas', Alentejo *desembalagar* 'apartar los escombros cuando una casa se derrumba' (*RL* IV, 62); pero también Caspe *bálago* 'parte de la era donde se ponen los haces y la paja' (*BDC* XXIV, 161) y murc. *balaguero* 'rimero'. De la idea de 'residuo de la trilla' vino la de 'espuma sobrante en la fabricación del jabón' (*Aut.*). Como observa M. P., *Fg. Mussafia*, 396, está en relación con *abalear*, ast., berc. salm., cesped., and., murc. *balear* 'separar del trigo, con escoba, los granzones y paja gruesa', cat. *balejar* íd., cast. *baleo* 'rastrillo para balear' (and.), 'ruedo de esparto para poner el grano' (murc.), 'aventador de esparto' (íd.), 'estera de esparto' (Albacete, *RFE* XXVII, 242n.), 'escobilla (planta)' [1744, T. Villarroel; salm., cesped.], 'escoba hecha con esta planta' (íd.) (G. Diego, *Contr.*, n.º 65), los cuales a su vez pertenecen a la familia del cat. *bàlec* 'retama enana' (Cerdaña, Ripollés, etc.), Aveyron *bolách*, *bolajo* 'escoba grosera' y todo el grupo dialectal del fr. *balai* 'escoba', que en el Centro y Oeste de Francia aún significa 'retama'. De *(a)balear* y afines Ebeling y Krüger, *AILC* V, 215, citan documentación y variantes de interés, pero su idea de una base onomatopéyica BAL- es un vano fantasma. Las ideas de 'escoba' y 'retama' se expresan muchas veces con un mismo nombre, por hacerse las escobas con esta planta (comp. aran. *escóba* 'retama'; ngr. φρόχαλο 'retama', 'escoba', de φιλοχαλεῖν 'adornar, barrer', *Litbl.* XLVII, 356) y también con la paja del centeno.

Que en castellano esta familia de vocablos presenta más desarrollo y arraigo en las hablas occidentales, lo muestran también los derivados: *balaguero* 'montón de leña' salm.[2], *balagar* 'montón grande de hierba o paja seca' ast., berc., 'conjunto de espigas después de majar' Sajambre (Fz. Gonzz., *Oseja*, 205); también el verbo *balear* o *abalear* tiene especial arraigo en el Oeste según confirman los datos allegados por Ebeling y Krüger, *AILC* V, 215[3], procedentes de la zona de habla leonesa y del gallego fronterizo. Pese a esta preponderancia geográfica, esta familia no existe en el gallego y portugués propiamente dichos, pues sólo lo hallamos en esa parte de Galicia y en algún punto extremo de Tras os Montes (*RLus.* V, 29), donde por lo demás aparece en una forma *balga* alterada por contracción (alteración que puede denotar un préstamo tardío adaptado al sistema fonético autóctono de *eles* sólo preconsonánticas). De no ser así se habría perdido la -L- intervocálica en gallegoportugués.

En cambio cobra más vigor que en ninguna parte desde el Este de Aragón hacia el Mediterráneo. No sólo el cat. *balejar* es de uso general en todo el territorio lingüístico para 'barrer lo trillado o aventado', etc., sino que presenta gran riqueza de acepciones secundarias ('aclarar la ropa, enjuagar', 'desgranar el maíz', 'limpiar otros muchos objetos: productos animales, vegetales') y crea derivados múltiples: *baleigs* ('cribaduras y minucias varias', 'remansos de un río', etc.), *baleja, balera*, y con el sentido de 'barrer' la normal variante fonética del NO. *baleiar* no sólo se aplica a los quehaceres de la trilla o cosecha, sino también a cualquier barredura, en parte bajo la forma de un deriv. *esbaleiar*, de donde el ribag. *esbalaié(r)*, que he visto como escoba rústica en las granjas de alta montaña de Castanesa.

Pero además surge en catalán el jefe de familia, *bàlec*, con sus variantes, y con su sentido originario, designando una de las especies botánicas más típicas y generales de los Pirineos. Conviene ahí rectificar un doble error del *DAlcM.* que podría desviar nuestra indagación etimológica (como lo ha hecho ya con la de algún colega): el vocablo simplemente no existe más que en una de las tres acepciones que este diccionario le atribuye[4], la de 'Sorothamnus purgans', arbusto o mata leguminosa. Pero en este su único sentido es un arbusto de los más difundidos en toda Cataluña francesa y en todos los valles pirenaicos de la parte española; y por lo menos en aquella, en Cerdaña, en Andorra, en Berguedá, en el Alto Urgel, etc., no le conozco otro nombre[5]. Aunque no la traigan los diccionarios publicados, hay ya documentación medieval, p. ej. «scindendi fustes et *balecz* in nemoribus de Err... *balecz*» en doc. cerdano de 1308[6].

Aunque *bàlec* es la forma general desde el Vallespir hasta la Seo de Urgel por lo menos, en una zona intermedia arrimada al límite con el languedociano (Capcir y zonas lindantes de Conflent y Cerdaña francesa desde Talau hasta Llo y Er) lo que se oye es *bala* y tiene allí género femenino. No es probable que esta variante fonética sea reciente, y está lejos de ser la única que tuvo el vocablo. Los derivados toponímicos nos muestran que la palabra debió de terminar primero en dental, en todo o parte del territorio, pues el derivado colectivo fué *baladar* o *baladosa* en buena parte de

la zona: en Talau me dijeron que la gran ladera llamada *El Baladà(r)* se llama así porque está cubierta de «*bales*», en Noedes esto se ha alterado en *Blagatà(r)* (bajo el influjo del moderno *bàlec*), Joan Baladosa fué el nombre de un dignatario eclesiástico al Norte de Berga en 1462[7], así se llamó antiguamente una partida de Matamala de Capcir[8], hay sendos ejemplos de *La Baladosa* laderas de cerro en Vallcebre (Berguedá), Estavar (Cerdaña) y *Plans Baladós* en Sallagosa (ibid.), y en Sançà un lugar semejante —cubiertos de *bàlec* todos ellos— se llama *La Balatosa*. En fin, cualquiera que sea la explicación de la desinencia, ésta ha de ser la forma en que el nombre de esta planta figura, combinada con *puig* 'cerro', en la denominación, del pueblo de *Puigbaladó(r)* en el Capcir junto al Aude, porque las casas rodean un cerro cubierto hasta ahora de esta planta[9].

Luego, si juzgamos por esto se podría deducir que la forma primitiva fuese en parte *BÁLAT- y en parte *BÁLADA (> cat. *bala* f.), y en cuanto a la forma predominante *bàlec* cabe dudar si viene de una tercera terminación ´AKO- (como parece recomendar el castellano) o si es alteración catalana de *bàlet, tal como *ànec* 'pato' de ANĂTEM, *préstec* de PRAESTĬTUS, *àmec* de AMĬDUM (vid. *HÁMAGO*; recuérdense además *galápago* ~> *galàpet*, cf. *Calapatar, calapatillo, tàvec* ~> *tavet*, y *ràvec, ràfec*, etc.).

Completada la documentación hispánica, estamos en condiciones de resolver mejor el problema etimológico del fr. *balai* y afines, que viene preocupando a los romanistas desde el tiempo de Diez (*Wb.* 516) y Thurneysen (*Keltorom.* 89), en que se registró el parentesco con el bretón *balazn* y formas britónicas análogas. También entre éstas, como entre las catalanas e hispánicas, hay falta de unidad en los prototipos. Pero el hecho de que en francés la ac. primitiva 'retama' haya quedado relegada a unos oscuros patois locales, mientras que en bretón y demás dialectos britónicos predomina aquella, creó pronto el prejuicio de que en francés se trataba de un préstamo del bretón. De ahí la teoría de Dauzat de que los bretones vendedores de escobas introdujeron en París una voz bretona en el S. XIII, desde donde se propagaría por Francia. M-L se inclinaba también por un préstamo del bretón[10], y si dudaba algo, era sólo en vista de un friul. *barats* 'cambronera' 'zarzamora' y un milan. ant. *balaza* 'matorral' probablemente sin relación con nuestro vocablo. Rohlfs (*Litbl.* XLVII, 356) seguía vacilando; pero es porque todos estos estudiosos toman un punto de vista casi sólo francés.

El saber magistral de Jud, más conocedor de las demás formas románicas, sin excluir del todo las hispánicas, ya en 1910 (*ASNSL* CXXIV, 98 y 392) rechazó resueltamente el supuesto origen bretón, dando a entender que se trataba de un celtismo de raíces más hondas; doctrina aceptada por Wartburg desde 1925 (*FEW* I, 232-3). Sin embargo Wartburg y Bloch, que seguían ignorando completamente las formas hispánicas, llegaron sólo a unas conclusiones complicadas y harto ilógicas. Al bretón *balazn* y ky. *banadl* 'retama' habría correspondido un hipotético galo *BANATLO; una forma como ésta se habría alterado, de una manera independiente, en bretón y en francés, por una metátesis; el resultado *balatno, por su «terminación anormal» la habría sustituído el francés por otra, muy arbitrariamente, cambiándola en *-ai*, mientras que el dialecto bretón de Vannes conservaba una forma *benal* más cercana que el bret. general *balazn* a la variante galesa. Pero por qué la terminación -ATLO-, que al fin es una terminación corriente, viva y productiva en céltico[11], aunque sin aplicación natural a nombres de plantas, se habría cambiado por otra tan poco corriente como fr. *-ai*, ni siquiera trata Wartburg de explicarlo. En la primera edición de este diccionario hice sólo una leve indicación encaminada a completar las conclusiones de Wartburg, sugiriendo algún expediente fonético, pero sin modificar a fondo la exposición de mi antecesor.

El problema sigue sin resolver porque conocemos muy insuficientemente la historia y origen de las formas britónicas y hasta ahora hemos carecido de datos antiguos sobre las del celta continental. En estas condiciones no puedo aspirar a una solución firme y completa, y trataré sólo de señalar el camino de una explicación más lógica y coherente[12].

Aunque todos han admitido que entre las formas célticas es *banadl* la primitiva y *balazn* (< *-adn*) resulta de una metátesis, este supuesto no se basa en ninguna razón real, pues si el bret. med. *alazn* 'aliento' es metátesis del ky. *anadl*, irl. a. *anāl* íd. (hermanos de ἄνεμος, lat. *halare* y *anhelare*, scr. *ániti*, etc.) y el bret. med. y mod. *mala(z)n* 'gavilla' lo es del córn. *manal*, célt. *MANATLO- íd. (Pok. *IEW*, 740.38), no existen menos casos opuestos, y la metátesis es íntegramente un proceso reversible. La afirmación de Wartburg y Bloch de que hubo la misma metátesis *n-l* > *l-n* independiente pero repetida en bretón y en todas las hablas francesas, era ya un postulado inverosímil; pero ahora nos consta que también hay inicial BAL- en toda la amplitud de España, desde el Mediterráneo hasta Galicia, y en formas bien arraigadas, pero bien independientes de las galorrománicas: evidentemente lo único verosímil es que así en el céltico continental como en el isleño se debe partir de una raíz BAL-, no BAN-, y admitir que son el ky. *banadl* y el córn. ant. *banathel* las formas metatizadas.

En la propia Bretaña, es inexacto el dato de la obra de Wartburg de que esté tan arraigado lo uno como lo otro, pues *benal* sólo aparece en un rincón del dominio, el dialecto de Vannes, mientras que *balazn* 'retama' es ya la forma del bretón medio, y de *balaenn* 'escoba' hay ya vieja docu-

mentación (Ernault), por otra parte trégorois *baelan* 'retama' y *balęn* 'escoba' fué anotado por Giese en los Monts d'Arrée (*VKR* IV, 355). La alteración en *-nadl* se explica porque -ATLO- es sufijo muy productivo en céltico y las palabras en *-adn* son menos numerosas, bastando esto para provocar la alteración, a la cual pudo ayudar todavía el influjo de palabras como el bret. med. *benaff* 'cortar' ~> irl. ant. *benaid* 'golpear' (Pok. *IEW*, 117); pero las formas romances son indicio inexcusable de que en el Bajo Imperio ya se decía BAL-.

Claro que para quitar todas las dudas convendría saber la etimología de la palabra céltica, sobre la cual poco nos han dicho los especialistas: Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 135, sólo confirma que es ajena al celta goidélico, y así Pokorny (*IEW*) como Walde (*LEW*) se abstienen de estudiarla. Desde luego no veo ninguna raíz verbal indoeuropea que nos la pueda explicar[13]. Pero en cambio llama la atención el parecido de *baladn* con el gr. βάλανος y su familia, procedente de un GUəLƏ-NO- indoeuropeo, de donde sale el nombre de la bellota (y en parte de la encina) en muchas lenguas indoeuropeas: además del griego, el lat. *glans, -dis*, el arm. *kalin*, el eslavo común (proto-eslavo **želandi*)[14], y aunque el lit. *giléndra* es en general 'gran cosecha de frutos' es fácil que fuese primero 'cosecha de bellotas' (por ocupar la *gìre* o selva lituana, generalmente robles y encinas, la mayor parte del territorio nacional) y por lo demás el nombre báltico de este fruto procede de una forma más simple de la misma raíz (prus. *gile*, lit. *gylę̃*, let. *dzilē*, Pok. *IEW*, 472.3). Ahora bien, según la fonética del celta britónico y continental, el resultado de GUəLƏNO- tenía que ser *balan-* como en griego, y además, coincidiendo el latín, el eslavo y el báltico en la ampliación dental (GuəLƏN-DI- o algo análogo) bien podríamos esperar un resultado como **baland-* en céltico, del cual el tipo celta isleño *baladn* tal vez no sea más que una trasposición fonética.

Es sabido que los nombres de plantas han pasado a menudo en la familia indoeuropea a designar especies muy diferentes. Recuérdense casos como los que cito al azar: gr. φηγός 'encina' = lat. *fāgus* 'haya', la correspondencia del lat. y galo-britónico *betu(ll)a* 'abedul' es 'chopo' en córnico y 'boj' en irlandés, la del lat. *fraxinus* 'fresno' es 'abedul' en sánscrito, baltoeslavo y germánico, la del gr. κάστανος 'castaño' es 'roble' en galo, la del cast. *álamo* es 'olmo' en muchas lenguas, 'enebro' en baltoeslavo, 'cedro' o 'pino' en armenio y griego, 'mostellar' en el substrato francés, 'aliso' en germánico, latín y el substrato castellano (sin más que variantes sufijales), etc.; lo mismo en nombres de vegetales no arbóreos: κάλαμος 'caña' es 'rastrojo' en latín y germánico, 'paja' en baltoeslavo y céltico, 'junco' en tocario; el eslavo *proso* y prus. ant. *prassan* 'mijo' son hermanos del gr. πράσον 'puerro' y del lat. *porrum*; al nombre griego (μῆλον) y latino de la manzana responde el hitita *mahla* 'vid'; al de la fresa en latín corresponde gr. ῥάξ nombre de la uva; el de la uva en latín es 'baya, frutita' en baltoeslavo; al lat. *iuncus* y sus hermanos célticos responde en germánico y en un compuesto latino el del 'enebro'[15], el lat. *prunus* 'ciruelo' ha dado el it. *pruno* 'zarza'; sobre todo cuando se trata de plantas desconocidas en la patria de los indoeuropeos, el caso es normal (scr. *aravindam* 'loto' = gr. ἐρέβινθος a. al. ant. *araweiz* 'garbanzo'), y las diversas variedades de retama son raras o ajenas a las llanuras de la Europa oriental, pero desempeñan un gran papel en las landas británicas, en los Pirineos, etc.

Los indoeuropeos que allá llegaban tenían que llamarlas de una manera u otra con nombres de plantas que conocían y que se les parecieran en algo. Todas las variedades de la retama son leguminosas que producen un frutito a modo de legumbre más o menos comparable a una bellota, y bastante grande y conspicua en el caso del *sorothamnus purgans*. No hay pues dificultad en concebir el paso de GuəLƏN(-D-) a designar el *baladn* o retama, puesto que es sabido que el ieur. Gu- da *b-* en céltico como en griego. Y que en muchas partes esta planta ha tomado nombres de vegetales ajenos, es también un hecho comprobado: en Ribagorza se le llama *cúrnia*, propiamente nombre del cornizo o cornejo, el vasco *isats* designaría primeramente la zarza (= *sasi*), el eslavo *rakyta* (rs. *rakita* < **arquta*) parece haber designado primero el enebro como en griego (ἄρκευθος) y en letón (*ērcis*), mientras que el lit. *erškę̃tis* es 'zarza', pues es derivado del nombre indoeuropeo del arco, que se podrá hacer de enebro, pero no de retama (Pok., *IEW*, 67). En fin, el nombre mismo del *bàlec* catalán en inglés —ingl. dial. *gorse*, ags. *gorst*— nos da un paralelo casi perfecto de la evolución semántica que he supuesto, 'bellota' > 'bàlec'[16]; puesto que esta palabra inglesa, ieur. GHERZD-, es hermana del gr. ἄχερδος 'pera silvestre' 'agavanza', ἀ-χράς 'peral silvestre', maced. ἀγέρδα íd., alb. *dardhë* 'pera, peral' (> Δάρδανοι), por más que la acepción más extendida y conocida de este fitónimo sea 'cebada', conservada en el lat. *hordeum*, a. alem. ant. *gersta*, gr. κριθαί, de donde por otra parte el lit. *gìrsa* 'bromo' (*IEW* 445.13); y el mismo tipo, en su forma sorotáptica *GER(S)DO-, me parece ser el étimo del cat. *gerd, gerdó, jordó*, el nombre de la frambuesa (> *gerd* adj. 'fresco, tierno'); por otra parte, nos lleva esto por la mano a un cambio de sentido paralelo a éste, el del ingl. *broom*, ags. *brōm* 'retama', 'escoba', que en alemán y demás lenguas germánicas había empezado por designar la 'frambuesa' (así a. al. ant. *brāma*, al. mod. *brombeere*, etc.).

Volviendo a la figura del vocablo, las formas del romance no son idénticas a las del celta in-

sular, pero sí se constituyen fácilmente con elementos derivativos muy vivaces en céltico. Junto a la forma atestiguada en britónico *baladn-* tenemos *BALĂDĀ (Conflent *bala*), BALĂTO- de donde viene, como hemos visto, el cat. *bàlec*, y *BALADIO- es la base de donde ha de proceder no sólo el fr. *balai* sino Ardèche *bǫlái* o *boláiyo* 'retama' (Dornheim, *VKR* IX, 291), Aveyron *bolách, bolájo* 'escoba grosera' (Vayssier), Dordogne *balaio* 'retama', fr. dial. *balai* íd.; en zonas más meridionales debió existir esporádicamente esta variante, puesto que la hallamos acá y acullá en la toponimia: *Balaja* era una aldea hoy desaparecida en el cantón de Rabastens (Tarn-et-G.) nombrada a menudo desde fines del S. XIV[17]; *Balay* es nombre de un banco de arena en el río Adour junto a Bayona, ya nombrado *Insula de Balay* en 1342 (P. Raymond, *Dict. Topogr. des Basses-Pyr.*); en el Canigó se encuentra el valle de *Balaig*, caracterizado justamente por la abundancia de *bàlec*[18], y su nombre ya se documenta en 1193 (*Balag*); también en el Rosellón, junto a Serdinyà, existe un pequeño afluente de la Tet con este nombre, y a él debe de referirse *Balaig* en 1263, puesto que éste figura en un doc. de Oleta[19]. Entre los nombres célticos en BALAT- que recoge Holder, la mayor parte podrían, con mayor o menor probabilidad, ser derivados de nuestro nombre de planta[20]. Queda finalmente el verbo *BALADIARE > fr. *balayer* 'barrer', que aparece también en occitano, ya en la Edad Media, p. ej. *balajar* en Albi en 1348 (Nègre) de donde *balai* 'escoba' ya documentado por el trovador catalán Cerverí en 1276 (ed. Riq. 39.44); está claro que de esto es alteración la forma *bal(o)iier* dominante en la Edad Media en francés y resultante de una igualación al sufijo frecuente procedente de -IZARE o -ICARE; a lo mismo obedecen el cast. *(a)balear* y el cat. *balejar*.

Una forma con nasal, como en el celta insular, sólo aparece en romance, muy localmente, *balan* en algunas hablas locales en torno a Lyon. Por lo demás, tenemos formas con oclusiva dental, pero sin la *n*, correspondientes a los tres tipos *BALĂTO-, *BALĂDĀ, *BALADIO-. Los tres se pueden comprender como reducción fonética del britónico *baladn* (quizá con variante *-atn*) por lo desusado y complicado de esta terminación; o quizá más bien como variantes sufijales fácilmente justificables; también sería admisible una variante apofónica GuALN̥D- con N̥ > *a* tratado como en griego e indoiranio en algún dialecto céltico o sorotáptico. Algo más se alejaría el tipo cast. *bálago*, si parte de un *BÁLAGO- o *BALACO- originario, pero también éste presenta una variante de terminación plausible en morfología céltica. Sin embargo me inclinaría más bien a igualarlo a las demás formas romances, pues un *BÁLADO- en fonética castellana sólo podría dar **bálao*, de donde *bálabo* o *bálago*, rellenándose el hiato[21] (disimilado como *bálamo* en Asturias). Comp. *BALAY*.

DERIV. *Balagar* ast. 'montón pequeño de hierba que se hace provisionalmente en el campo a medida que va secando después de segada' (V. R), berc. (G. Rey), Sajambre (Fz. Gonzz. 205); *embalagar* ast. 'hacer balagares' (V). *Balaguero*.

[1] Ya en la traducción de Plinio por Huerta, a. 1624.— [2] El benasqués *bologuero* es 'desperdicio, residuo' y ya no un montón, aunque se aplica a materias vegetales, paja u otras (Ferraz, p. 32); no es variante fonético-semántica, sino cruce de *bálago* y derivados con la familia del gascón *bòla* (Arán, etc.) y cat. *boll* 'cascabillo del grano'.— [3] Pero su idea de una «base onomatopéyica» BAL- es un vano fantasma.— [4] Nunca ha sido la aliaga ni planta alguna espinosa. Y lo de 'cascabillo del grano' es definición enteramente arbitraria, debida a la confusión que un francés de Conflent cometió con el fr. *balle* (voz inconexa), a causa de que allí el dialecto local catalán emplea *bala* como variante local de *bàlec*, aunque nunca con el valor del fr. *balle*. Pero el mejor botánico rosellonés, L. Conill, confirma que no existe otro sentido que el de «genêt purgatif» (*Revue du Roussillon*, n.º 2, p. 37); «*Bàlech*: espèce de genêt, arbuste» Jampy, *Lliris collits a les Muntanyes del Canigó*, glos. Y realmente mi vida de montañés me permite asegurar que no se diferencia de la retama, cat. *ginesta*, más que por su talla enana y la menor lozanía de sus flores. En una palabra, se trata de la papilionácea llamada en castellano *piorno*, *gayomba* o *codeso*.— [5] En Ribagorza y en parte del Pallars ya no he oído *bàlec*. En el Valle de Boí se emplea *ginèsta* en el sentido de *bàlec*, y en la Ribagorza propiamente dicha las laderas pirenaicas están revestidas de *carpí* (nombre ausente de los diccionarios) que si no es el *sorothamnus purgans* se le parece mucho. En el valle de Camprodon y comarcas vecinas se dice *bàlec* pero también *gódoa*, aunque según Fabra (que no escribe bien este vocablo) éste sería una especie algo diferente, el *ginestell* o *cytisus scoparius*. Por lo demás *bàlec* es lo general y más conocido en todas partes.— [6] Materiales léxicos allegados por B. Alart y conservados en la Bibl. Munic. de Perpiñán.— [7] Rector de Santa Cecilia de Riutort, Serra i Vilaró, *Baronies de Pinós i Mataplana*, III, 260.— [8] Catastro de 1835, aunque lo oí alterado vulgarmente en *Baladrosa* (contaminado por *baladre* 'adelfa').— [9] Nombre documentado copiosamente desde el S. XII. La grafía oficial francesa *Puyvalador* se funda en una etimología popular, cat. *valedor* 'defensor', pero hay contradicción unánime por decenas de documentos medievales, ya recogidos por Alart y otros, todos ellos escritos *-bala-*: en unos es *Puigbaladós*, o formas latinizadas análogas, en otros *Puig Baladors* (ya en 1192, p. ej.), en otros *-dor* (p. ej. 1359, 1598). Si fuese aquello lo primitivo

se trataría de una formación adjetiva 'cerro piornoso', pero según la fonética local, no se podía perder una *-s* en fin de palabra, de modo que más bien parece ser *-or* la terminación primitiva. Lo probable es pues que se trate de un genitivo plural latino PODIUM *BALATŌRUM 'cerro de piornos' y que lo otro sea una forma secundaria con añadidura de una *-s* de plural (y eventual reducción fonética de *-rs* a *-s*), forma que ha acabado por desaparecer del uso, pues hoy sólo se oye la pronunciación *-dǫ́* (*-dú*) y así lo tengo anotado de docenas de localidades.— [10] *Germ.-Romanische Monatschrift* I, 425; *REW*, 897.— [11] Pedersen, *Vgl. Gramm.* II, p. 46, § 391.— [12] Remito a otros esfuerzos que se han hecho para resolverlo. Alessio, *RIL* LXXIV, 737ss., y *RLiR* XVII, 167 planteó últimamente algunas de las dificultades y llamó la atención hacia algún extremo útil. El trabajo de Platz (*Misc. Schuchardt*, 178), ya superado, parte de un supuesto fonético falso e imposible, como ya mostró Wartburg. Un discípulo del autor del *FEW*, Helmut Stimm, insistió en un largo artículo (*Fs. Wartburg* 1958, 797-813) sobre este problema, pero no me parece que su estudio haya traído mucha luz, y en cambio ha introducido elementos ajenos al problema, que podrían oscurecerlo. En particular, al tratar de envolver en la cuestión el fr. *balle* 'cascabillo del trigo'. El sentido de éste es tan lejano que nada en común tendrá con esta familia. Ya hemos visto que se parte del dato falso de que el cat. *bàlec* tiene el significado del fr. *balle*. El hecho es que *balle* se traduce en catalán por *boll* y en gascón (Arán, etc.) por *bòla*, así como oc. ant. *bala* «gousse, enveloppe de grain»: esta misma definición y la concordancia de *bòla* con el cast. *bola*, la del cat. *boll* con BULLA (mall. *bolla*), y aun el cast. *cascabillo* (vid. *CASCABEL*) se trata evidentemente de la idea de 'paquete, bola, cascarilla, envoltura del grano' (fr. *balle* 'envoltorio') y ninguna relación puede haber con la retama ni con el verbo *baller* 'danzar' (como supone Bloch-W.). Me limito a indicar sumariamente que no hay relación con el calabr. y sic. *bàlacu*, sic. *barcu*, gen. *balcu* (también corso y sardo), que designan una planta enteramente diversa, *Matthiola annua*, especie de violeta de color amarillo violado, que Rohlfs quiere traer del ár. *bálaq* «bigarrure de blanc et noir», pese a la extensión geográfica, cf. Hubschmid, *Museum Helveticum* VII, 224.— [13] La del irl. ant. *bolad* 'olor' (< BHOLO-) y GU̯EL- 'pinchar' (Pok. 162, 470) convienen muy poco, aquélla en lo fonético y ésta en lo semántico; y además aquélla se documenta sólo en irlandés y en letón, ésta en griego y balto-eslavo y sólo en algún sentido secundario e inaplicable ('muerte, pena, dolor') aparece en céltico. La relación con el grupo de *benaff* sólo será a lo sumo de etimología popular, puesto que ni la retama propia ni la enana son plantas cortantes ni aptas para dar palos. Tampoco puede haber relación con el alem. *besen* 'escoba' (a. al. ant. *bësamo*), con los lat. *ferula* y *festuca*, ni con el gr. ἀσφόδελος, por razones fonéticas claras, por más que todas sean nombres de plantas sin etimología averiguada.— [14] Paleosl. *želądĭ*, rs. *žëludĭ*, svcr. *žèlūd*, pol. *żołądź*, vid. Meillet, *Éts. Etym. Voc. du V. Sl.* 322.— [15] Pok. *IEW*, 107, 480, 303, 612, 446, 513, etc.— [16] *Gorse* es especialmente británico; en otras partes, *furze*, que además designa un vegetal algo distinto del *bàlec*, según el grabado del Dicc. Encicl. Thorndike-Barnhart, pero si éste es usual en los Estados Unidos, se tratará de una planta americana que no tiene por qué ser idéntica a la europea. La definición de ésta, y aun la de aquélla, evocan todos los detalles del *bàlec*: «a low, prickly, evergreen shrub with spinelike leaves and yellow flowers», «a low prickly, evergreen shrub of the pea family, having yellow flowers, and common on waste lands in Europe».— [17] Como observa Nègre, *Top. de Rabastens* § 1105-1110, esto y el albigense *balejar* de 1368 bastarían ya para demostrar que no es bretonismo.— [18] Pierre Vidal, *Guide du Roussillon*, 191.— [19] Documentos recogidos por Bernat Alart en su Diccionario del catalán medieval conservado en la Biblioteca de Perpiñán.— [20] Hay 6 en el tomo I, 335, y 7 más en el III, 793. Especialmente *Balatedĭne* (Gregorio de Tours), al cual serán idénticos *Balatenno* y *Balatetone* (localizados en la Haute-Vienne y en Indre-et-Loire), tiene aire claramente céltico, también *Balato, -onis, Balatonna* y otros. Por cierto que ninguno de ellos se documenta en fecha lo bastante antigua para que no pueda ser *Balad-* la forma originaria; cf. Antoine Thomas, *Nouv. Essais*, pp. 44-45; ya es más dudoso que el tipo BALATIACUM (> *Balazac*, Creuse), también aludido ahí, pueda alinearse junto a esto.— [21] De todos modos no creo que haya relación entre el nombre de la ciudad catalana de *Balaguer* y el cast. *balaguero* o el cat. *bàlec*. Por lo pronto ya no hay *bàlec* en zona tan cercana a Lérida, y el nombre *Balaguer*, a juzgar por el *Balague(t)* de la Chanson de Roland y por la grafía *Balağay* de las fuentes musulmanas coetáneas, no puede tener sufijo -ARIUM y ha de salir de un BALACAIO- o -GAIO- antiguo. En cambio, sí tendrán -ARIUM *Prats de Balaguer* en el límite entre Cerdaña y Conflent; *Balaguier* en el Aveyron, uno antiguo situado en el Lauragués (entre el Aude y Toulouse), ya citado como *Balag(u)erium* tres veces en el S. XII desde 1142, un *mas de Balaguer* en el Bearne (en el mun. de Monein, 1385, P. Raymond) y *Balaguères* en el Couserans (O. del Ariège), en cuyo término aparece también un *Balagué*; pero dudo mucho de que nada de esto tenga relación con *bálago* o *bàlec*, pues la mayor parte están fuera de la zona pirenaica del «bàlec» y, en cambio, bien podrían tener igual raíz que el citado *BALAGAIO- cuyo sufijo parece sí prerromano pero no céltico; además aran. *balaguèra* 'viento cálido que agosta las plantas'.

Balagre, V. *baladre*   *Bálagu*, V. *barro II*

BALAJ, del ár. *baláḫš* íd., del nombre de la provincia persa de *Badaḫšân* o *Balaḫšân*, de donde proceden estas piedras preciosas. *1.ª doc.*: h. 1330, Juan Manuel

Dozy, *Suppl.* I, 109*a*. Gz. de Clavijo llama *Balaxia* la ciudad de donde proceden, cerca de Samarcanda. Casi siempre en la forma *balax*. Más raras son las formas *balaxo* (Terlingen, 335) y *piedra balaxa*, ésta en Cervantes; diminutivo *balaxet* en inventario aragonés de 1402 (*BRAE* II, 221). No hay razón para creer que llegara por conducto del it. *balascio*, que aparece contemporáneamente, en Dante (*balasso*). La forma *balaje*, a la que el *DHist.* atribuye infundadamente todos los casos de plural *balaxes*, es de fecha reciente: aún no está en la ed. de 1884 de la Acad. *Balaxinque*, en Lucena, *De Vida Beata*, parece ser sustantivo y no adjetivo (*DHist.*), acaso del ár. *Balaḫšân*, con la pronunciación tardía de *â* como *i* y traslado del *ḫ* al fin del vocablo.

Bálamo, V. *bálago*

BALANDRA, parece resultar de la amalgama de dos voces diferentes: el neerl. *bijlander* 'embarcación de transporte, de fondo plano', venido a través del fr. *bélandre, balandre* f., y otra palabra *palandra*, embarcación mediterránea de origen turco, para transporte de tropas, el nombre de la cual procede, al parecer, de este idioma. *1.ª doc.*: 1573, con referencia a Constantinopla.

Vidos, *Parole Marin.* 503-5. El fr. *bélandre* aparece en 1667. La voz castellana no puede venir exclusivamente de este germanismo francés, dada la fecha de aparición. En fr. *palandre* aparece en 1480; pero nuestro *balandra* del S. XVI saldría del turco a través del árabe, con la pronunciación de *p* como *b*, que es normal en estas condiciones, comp. el ár. magr. *balândra* (Kindermann). Cuatro ejs. de *palandria* y uno de *palandra*, como nombres de naves turquescas, en Lope, *BRAE* XXVIII, 469. Después, en el S. XVII, al coincidir con el neerl. *bijlander*, se aplicaría a la embarcación ligera que hoy conocemos con este nombre[1]. No es probable la opinión de Sainéan, *Sources Indig.*, II, 61, que considera onomatopéyico el origen, aunque puede serlo el cat. *balandrejar* 'balancear', ya que en este idioma *balandra* no es palabra muy popular.

DERIV. *Balandro* 'balandra pequeña' [falta aún Acad. 1884].

[1] Teniendo en cuenta que la fecha de nuestro *balandra* obliga a considerarlo anterior al influjo de *bijlander* y debido a un intermedio árabe, habría que estudiar si el neerl. *bijlander* puede ser una deformación de este turquismo por etimología popular, con la consiguiente desviación semántica.

BALANDRÁN, 'capote largo y ancho, hoy usado por los eclesiásticos', de oc. *balandran, -au*, 'capote largo usado por curas y pastores', 'palanca para sacar agua', derivado de *balandrà* 'balancear'. *1.ª doc.*: 1.ª mitad S. XV (*Corbacho, Canc.* de Baena).

Aunque Valdés, *Diál. de la L.*, 107.23, lo da por desusado, ha seguido empleándose hasta el S. XIX. En lengua de Oc y en bajo latín occitánico se halla desde 1226 (Du C. *balandrana*, Levy *balandrau*). Sainéan, *Sources Ind.* I, 200; II, 60n.; Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 76-77; *ZRPh.* XLVIII, 106; Gamillscheg, *EWFS*, s. v. Port. *balandrau*, port. ant. *balandrão*, Bierzo *balandrán*, cat. *balandram, -drà* (val.), *balindranes, -anys* (mall.), aran. *balandram*, Aveyron *bolondràs*, it. *palandrano, -ana*, íd.; La Teste *malandran* 'pesado, patoso'. Con el *balandrau* gascón, que designa un peñasco oscilante, comp. *Pic de Balandrau*, al Norte de Ripoll. No hay que pensar en una base prerromana, con Alessio, *ARom.* XXV, 173. Vid. *HOPA*.

Quizá sea digna de estudiarse mejor la tesis de Brüch, *Misc. Schuchardt*, 73, de que es derivado del a. alem. med. *wallender* 'el que va en peregrinación'; comp. el caso del fr. *pèlerine*, cast. *esclavina* y análogos, y se funda especialmente en la *g-* de la variante bajo-latina *galandravum*, documentada en el S. XIII en fuentes de Marsella y Arles, la cual interpreta como latinización de una forma románica **galandrau*, con *-au* resultado fonético de -ALIS. De todos modos, dan mucho que pensar dos detalles: que un vestido rozagante o arrastradizo como el balandrán se empleara para peregrinaciones no es muy verosímil, y si bien la vocalización de *-l* en *-u*, e n f i n a l de palabra ya empieza a encontrarse a fines de la Edad Media en esta región, el S. XIII es todavía fecha bastante temprana para ello (otra cosa sería si se tratara de una L ante consonante). El cast. ant. *gualandrín* 'especie de blusa, bata o casaca', citado por Brüch, no me es conocido.

Balandrón, V. *baladrón*

BÁLANO, tomado del gr. βάλανος 'bellota'. *1.ª doc.*: 1551.

V. otras acs. diversas en el *DHist.*

BALANZA, del lat. vg. *BĬLANCIA, supuesto por todos los romances, y seguramente derivado adjetivo de BILANX íd. (S. IV d. C.), compuesto de BI- 'dos' y LANX 'platillo', que sustituyó el clásico LIBRA. *1.ª doc.*: orígenes del idioma (3ʳ. cuarto S. XIII, *Libros del S. de Astronomía*).

Cej. VII § 23. Se escribe *balança* hasta el S. XVI. Lo más castizo fué, y es aún en el español

popular, *peso* (APal. 45*d*). Era más corriente la ac. 'platillo', que ya está en los Aranceles de fines del S. XIII (*RFE* VIII, 20).

DERIV. *Balance,* derivado del ant. *balanzar;* en la ac. 'confrontación del activo y el pasivo' [1601, Valderrama], se tomó del it. *bilancio* [S. XV; de donde fr. *bilan,* 1584], o más bien del cat. *balanç*[1], derivados de *bilancia* o *balança* 'balanza': Mariana emplea *balanzo* con el mismo sentido. *Balancear* [princ. S. XIX: Cuervo, *Dicc.* I, 845-6]. *Balancín* [Covarr.] 'palo para mantenerse en equilibrio'. *Balanzar* 'equilibrar' [1595; *Aut.*]. *Abalanzarse* [1.ª mitad S. XV: Cuervo, *Dicc.* I, 33-34] se explica semánticamente por el movimiento acelerado de la balanza cuando se rompe el equilibrio (comp. Cuervo, *Dicc.,* s. v.).

[1] En realidad parece seguro que no se tomó del italiano *bilancio* sino del cat. *balanç,* 1461. Ésta es la documentación más antigua del vocablo en cualquier lengua, según Colón, *Encicl. Ling. Hisp.* II, 209-210; aunque lo natural es suponer que el alemán procede del italiano, y hay ya un ejemplo alemán de 1479, el caso es que éste aparecería en la forma *balanc* que coincide con la catalana y no con la italiana *bilancio* que después predominó en aquella lengua; Colón dice que en italiano no se documenta hasta finales del S. XVI. Pero todavía más que las fechas de la documentación, son las razones de derivación lingüística y de vitalidad de las formas verbales que sirvieron de base, las que prueban que es préstamo del catalán, vid. *DECat.* Desde luego la preocupación por un presupuesto bien *balanceado* es más propia de los comerciantes catalanes (situados entonces en una posición dominante en el Mediterráneo) que de los sicilianos, y por lo tanto no extraña que en 1461 se documente ya entre los catalanes de Sicilia.

BALAR, del lat. BALARE íd. *1.ª doc.: Alex.* Cuervo, *Dicc.* I, 846.

DERIV. *Balido* [J. Ruiz].

BALASTO, tomado del ingl. *ballast* íd. *1.ª doc.:* S. XIX.

Se empleó también *balaste* (Acad. 1884) y *balastro* (*DHist.*), según el modelo de *lastre,* port. *lastro* < neerl. *last,* del que es compuesto *ballast.*

BALATE I, 'vereda en los extremos de las heredades, que les sirve de lindero,' del ár. *balâṭ* 'camino, calzada'. *1.ª doc.:* 1672, *Orden. de Granada.*

Eguílaz; Steiger, *Contr.,* 158. La misma voz penetró en el Sur de Italia, y dió en España el nombre de lugar *Albalate.* Es vivo en las montañas de Almería en el sentido de 'ribazo que termina un campo'. El sentido etimológico parece ser 'palacio' (clásico y en historiadores hispanos y egipcios de los SS. XI y XV) 'nave o galería de una mezquita' (ya documentado en el Damasco de los Omeyas), pues parece tratarse de un viejo préstamo del lat. *palatium* sea directamente a través del siro-arameo, sea por conducto del b. gr. παλάτι (préstamo probablemente muy antiguo y ya anterior a la asibilación del *ti* latino), y es verosímil admitir que a la acepción más reciente 'calzada' se llegara a través de 'pavimento de baldosas' (evolución beduina causada por las grandes ruinas romanas de Siria); en vista del cat. *El Vilot* (nombre de un picacho donde se han encontrado muchos restos ibéricos, 10 K. al O. de Lérida, que parece procedente de la pronunciación *bäläṭ* del árabe vulgar) —V. detalles en mi *Onomasticon Cat.,* municipio de Alcarràs— parece comprobado que en las acepciones más etimológicas 'gran edificio antiguo', 'nave', 'palacio', o por lo menos 'suelo de pavimento' corrió también en el árabe leridano de los SS. X-XII. V. además la discusión entre David Lópes (*Toponimia árabe do Portugal* 20-21; *Os Árabes nas Obras de A. Herculano,* en Bol. Ac. Ci. Lisboa III, 230-231) y su sucesor romanista J. da Silveira, *RL* XXIV, 193-198, en torno a los nombres de lugar portugueses del tipo *Alvalade,* muy copiosos en el Sur del país, cuya forma más antigua aparece junto a Coímbra en la variante *Alvaade,* hoy *Alvade* [*Alvaladi* a. 933, *Alvaade* S. XIV]: Silveira demuestra que se trata generalmente de lugares por donde cruzó el país una vieja estrada o por donde entró en una ciudad (así el *Campo de Alvalade* en Lisboa), pero exagera bastante al negar lo mucho que hay de cierto en lo escrito por el maestro Lopes, y en parte yerra confundiendo el *ṭa* arábigo con el *pa,* desorientado por las notaciones imperfectas de Simonet (Glos., s. v. *palath,* p. CCXVII) y la seudociencia de Eguílaz; en realidad no existe, por lo menos en la etimología remota, la oposición que él cree ver entre dos vocablos árabes diferentes. Tampoco ha existido nunca el port. *alvalade* en el sentido de 'catafalco' 'palco' 'circo' 'patio murado' que dan los diccionarios portugueses, que según demuestra Silveira (195 n.) es resultado de la incomprensión de un pasaje en que Camoens se refiere a la plaza del Alvalade en las afueras de Lisboa. No entro aquí en más detalles acerca de la difusión del topónimo cat. *Albalat* y arag. *Albalate,* pues es fácil suplirlos en términos generales y espero completarlos en mi obra onomástica.

BALATE II, 'lombriz de mar que abunda en los archipiélagos indonesio y filipino y es objeto de comercio con la China', quizá del malayo *bĕlati* 'extranjero', por ser importado en el continente asiático. *1.ª doc.:* 1851, Buzeta y Bravo, *Dicc. Geogr. de las Filipinas* (Retana, *RH* LI, s. v.); falta aún Acad. 1884.

De esta voz malaya tomó J. de Barros *balate* en el sentido de 'esclavo extranjero' (Dalgado).

BALAUSTA, 'tipo de fruto, caracterizado por su

división en celdillas', del lat. *balaustium* 'fruto del granado silvestre', y éste del gr. βαλαύστιον. *1.ª doc.:* princ. S. XIX.

La falta de *i* revela que pasó a través del fr. *balauste.* La voz cast. *balaustra* 'variedad de granado' sólo se halla en la Acad. [ya 1884]. En cambio es frecuente en textos técnicos, desde 1513, *balaustia* 'flor del granado, esp. el silvestre' [con las variantes *balastia,* 2.º cuarto S. XIV; *balaustio,* S. XVII; *balaustria,* frecuente desde el mismo siglo].

BALAUSTRE, 'columnita de barandilla', del it. *balaùstro* íd. y 'flor de granado'; éste viene del grecolatino *baláustium* 'fruto del granado silvestre': se comparó el capitel del *balaustre* con una flor. *1.ª doc.:* h. 1600, P. Sigüenza, Lope y Covarr.

El it. *balaùstro* es frecuente desde med. S. XVI (Vasari, † 1574; Citolini, 1561); Viola lo emplea para la voluta del capitel dórico. En castellano, Covarr. escribe *barahuste,* forma alterada por influjo de *DESBARAJUSTAR.* En Lope, Calderón, Coello y Vélez de Guevara (*La Serrana de la Vera,* v. 1718) es general la acentuación *balaústre,* pero la moderna ya aparece en el *Bernardo* de Valbuena, vid. Cuervo, *Ap.* § 138, y *Obr. Inéd.,* p. 257; Robles Dégano, *Ortologia,* § 216; Tiscornia, *BDHA* III, 28. Otros testimonios de *barahuste* a princ. S. XVII en *DHist.* La acentuación en la *u,* general en los demás romances [fr. *balustre,* 1529; cat. *balustre*], y no bien explicada, se deberá tal vez a la dificultad que ofrecía el silabeo complejo *-ạụstr-*. Variantes: Cespedosa *baluastre* (*RFE* XV), arag. *balagosto* 'barandilla' (Venasque: Ferraz), *balacoste, balagostao* 'balaustrada' (Caspe), *baluste, baruste* 'barra del gallinero' (*BDC* XXIV, 161), *balahustre* 'bordón de peregrino'[1] en el aragonés Bartolomé de Villalba (S. XVI, Fcha.), *baraustrillo* en Paravicino († 1633). La variante sin *r,* que en castellano se halla en Mal Lara (1570: *balauste*), en italiano no la registran los diccionarios más que para el nombre de la flor del granado.

DERIV. *Balaustrada. Balaustrería* ant. 'balaustrada' [1586].

[1] De ahí quizá el port. *bilhóstre,* designación despectiva del extranjero (y «patife, biltre») [Fig. y S. XVIII, Machado], que también es gallego (Carré, no *DAcG,* Vall. etc.), Beira *bilhostreira* 'mujer entremetida o desaseada' (propiamente 'peregrino, romero'); claro que la conexión con *pillo* que sugiere vagamente Machado no tiene verosimilitud ni apoyo alguno.

BALAY, 'cesta', 'plato de madera para aventar el arroz' cub., mej., colomb., per., boliv., chil., del port. *balaio,* de origen incierto. *1.ª doc.:* 1836, Pichardo (1862).

Según Lenz, *Dicc.,* s. v., en Chile sólo se emplea en los extremos Norte y Sur, lo que indica palabra antigua, que quedó arrinconada. Para la extensión en otros países hispanoamericanos, Toro, *BRAE* VIII, 417. En Canarias corre *balayo* «troje, cesto grande de paja» (Lugo, *BRAE* VII, 333), «espuerta» (Millares). Como portugués, *balaio* «cesto de paja», se usa principalmente en el Brasil, pero según Moraes lo empleaban los saloyos, al Oeste de Lisboa, y según Fig. *balaia* se oye en el Fundão (Beira Baja). Aparece ya en Duarte Nunes de Leão, *Origem da Lingua Port.,* año 1606 (Moraes; no entiendo el ej. de Ferreira de Vasconcellos que cita Cortesão). Según Macedo Soares (Nascentes, s. v.) tendría relación con el fr. *balai* 'escoba', lo cual sólo sería admisible en el sentido de que se hubiese formado en la Península Ibérica un *BALAGIUM, derivado de *BÁLAGO* 'paja', hermano del fr. *balai,* pero entonces esperaríamos que cayera la -L- en portugués. En todo caso, existiendo en Portugal no será de origen antillano, como sospechaba Lenz, sino un nuevo caso de occidentalismo americano como los estudiados en *RFH* VI, 139 ss.

BALBUCIR, tomado del lat. *balbutire* íd. *1.ª doc.:* S. Juan de la Cruz († 1591).

También en el P. Sigüenza (1600), aunque la Acad. no lo admitió hasta 1852. La dificultad para conjugar las formas cuya desinencia empieza con *a* u *o* (*balbuzo?, balbuzco?*) indujo, como observa Cuervo, *Ap.* § 318, a preferir la forma *balbucear* [med. S. XIX, Zorrilla; P. A. de Alarcón en 1855; Acad. 1884] o la menos común *balbuciar* (Zorrilla, Baroja), aunque en la creación pudo ayudar la influencia de otros idiomas, pues el cat. *balbucejar* (derivado de *balbuç* 'balbuciente') sale desde 1400 (Metge, *Somni; Curial;* langued. *balbusejà*) y el fr. *balbutier* desde el S. XIV (el port. *balbuciar* es de fecha reciente; en italiano existió *balbuzzare*).

DERIV. *Balbuciente* [E. de Villena, 1422; APal. 130*d*; único registrado por *Aut.*], del lat. *balbutiens* part. activo de *balbutire.*

BALCARROTAS, 'patillas' colomb., 'mechones que llevaban los indios a ambos lados de la cara' mej., origen desconocido. *1.ª doc.:* 1780, Beaumont.

En Querétaro (Méjico), se dice *balcarrias* (Malaret, *Supl.*). Parece haber relación con el port. antic. *balcarriada, balcorriada (-eada),* 'fatuidad, presunción', en Gil Vicente y Diogo do Couto (Fig., Moraes); para el nexo semántico, comp. fr. *favoris* 'patillas'. No sé si la hay con el nombre de los Marqueses de Barcarrota (mencionados por Góngora), cuyo título procede del nombre de una villa de la provincia de Badajoz[1]. En Andalucía *malcarrota* es 'malva loca' (AV).

[1] Naturalmente *balcarrota* no tiene que ver nada con *bancarrota,* aunque Ramos Duarte, mal informado, confunda las dos palabras.

Balcia, V. *calabozo* II

BALCÓN, del it. *balcone* íd., derivado de *balco* 'tablado', y éste del longob. BALKO 'viga' (= alem. *balken*). *1.ª doc.:* 1535, Fz. de Oviedo.

En italiano, desde Dante. Entró junto con muchos términos de arquitectura. Ejemplos antiguos en Terlingen, 122. Para la voz italiana, vid. Baist *Z. f. deutsche Wortfg.* X, 209 ss.; Zauner, *ASNSL* CXLVII, 104. La metáfora de la aurora que se asoma a los balcones de Oriente, importada por Juan de Arjona y usada por Cervantes, se halla ya en Dante y Tasso (Consiglio, *RFE* XXVII, 442). Covarr. cita una forma *falcón*, alteración comprensible en un extranjerismo, por confusión con un vocablo autóctono. Duplicado de *balco* en italiano, con pronunciación longobarda, es *palco*, de donde el cast. *palco* [*Aut.*].

DERIV. *Balconear*, amer. (también en Larra), 'mirar desde el balcón', 'observar una disputa sin mezclarse' (Alonso, *El Problema de la Lengua en Am.*, 113; Malaret, *Supl.*).

BALDA I, 'anaquel', origen incierto. *1.ª doc.:* 1895, Pereda.

Quien lo empleó en *Peñas Arriba*. No es voz de uso general, como da a entender la Acad. (que lo admitió con posterioridad a 1899), sino provincialismo de Santander y Vizcaya (G. Lomas; Mugica, *Dial. Cast.* 57). Comp. gall. *baldón* 'llanta de carro'[1] (*VKR*, XI, 288, lámina; pero en la ac. 'tarugo para tapar un barril' viene del fr. *bondon*). Quizá venga de *BALDE* I, con el sentido fundamental de cosa postiza, de quita y pon. De ahí quizá «*baldetas* de camenya» (¿pieza de un catre?) 1463, Invent. arag., *BRAE* VI, 741, aunque el sentido es incierto, y la localización no coincide con el área geográfica de *BALDA* I, sí con la de *BALDA* II, con el cual (a pesar de *BHisp.* LVII, 449) no se ve posible enlace semántico. El vasco *balda* es sólo vizcaíno, pero Azkue lo localiza en todo el dialecto, arag. *baldetas de cameña* (pieza de un catre) 1483 (vid. *baldetas de camenya* cit. arriba), cf. vizc. y guip. *baldo* «astilla grande, zoquete, pedazo de pan, gaznápiro» (Azkue) con *balda* 'anaquel': suletino, Hazparren (b. navarro) y labortano costeño *balde* «tiroir de commode, de bahut, etc.», sul. guip. y bazt. *baldi* «tapadera, couvercle».

[1] Pero con éste compárese port. trasm. *baldão* 'palo para apoyarse al trillar, para uncir los animales en la almazara' (Fig.).

BALDA II, 'aldaba', del cat. *balda* íd., que parece ser variante fonética de *ALDABA*. *1.ª doc.:* 1608, doc. murciano.

Es voz aragonesa (Borao): Torla (*baldé: AORBB* VIII, 129), Caspe (*BDC* XXIV, 161), Segorbe (Torres Fornés); y murciana: Orihuela[1]. Para el origen de la voz catalana, V. mi *DECat.* y *BDC* XXIV, 53-54.

DERIV. *Baldoja* almer. 'travesaño para cerrar o atrancar una puerta'. Aragüés *baldeta* 'aldaba' (González Guzmán).

[1] En el doc. citado, donde G. Soriano por evidente error traduce *baldica* por 'anaquel'.

BALDAQUÍN, 'especie de tela preciosa', 'dosel', 'pabellón que cubre un altar', de *Baldac* antiguo nombre español de Bagdad, de donde venía aquella tela. *1.ª doc.:* 1325 (Dozy, *Gloss.*, s. v.).

En la primera ac. sólo aparece en antiguos textos aragoneses, en las dos variantes *baldaquí* (a. 1330, invent. de Épila, *BRAE*, II, 548, 549) y *baldaquín* (*DHist.*); la sustitución de *-í* por *-ín* parece indicar que llegó a través del catalán. La segunda ac., desde *Aut.* La tercera, por lo común en la forma *baldaquino*, viene del italiano en el S. XIX. Para la *o* de la forma *baldoque* (1.ª ac.), que sale en la *Gr. Conq. de Ultramar*, p. 268, vid. Steiger, *Contr.*, p. 311 y n. 1, y *BDC* XXIV, 39. Otras formas: *balanquín* (con *ld* > *l* y propagación de la *n*) en Berceo, *Sign.*, 21; *balduquín* (Dozy, *Gloss.*).

BALDAR, 'anular, quebrantar', 'privar del uso de algún miembro', 'privar de una carta fallando con un triunfo', del ár. *báṭal* 'hacer inútil', 'invalidar, lisiar'. *1.ª doc.:* 1219.

Cuervo, *Dicc.* I, 846. La 1.ª ac., que era peculiar al lenguaje de los judíos, aparece ya en dos docs. de Aguilar de Campó, relativos a hebreos, de los años 1219 y 1220 (M. P., *D.L.*, 23.29, 24.23: *sean sues palabras baldadas*) y después es común en las Biblias de Ferrara y Constantinopla (*BRAE* IV, 107)[1]. La 2.ª ac. ya en un doc. aragonés de 1380 (*baltado*, *BRAE* II, 555) y en Castilla desde el S. XVII (María de Ágreda, Castillo Solórzano). La 3.ª desde Tirso (*DHist.*, n.º 5) y Quiñones de B. (*baldóme el rey*, *NBAE* XVIII, 730)[2]. *Baldarlas*, empleado absolutamente por 'pasarlo mal', está en el manuscrito aragonés del *Alex.*, 629*c*, 874*d* (el otro manuscrito emplea en su lugar *lazdrar*). Para las acs. árabes, que en parte pertenecen a la 2.ª y 4.ª formas de la misma raíz verbal (*baṭṭal, abṭal*), vid. Dozy, *Gloss.*, s. v., Eguílaz y Schuchardt, *ZRPh.* XXXII, 467. Siendo así que para producirse la trasposición *tl* > *ld* era necesaria previamente la pérdida algo sorprendente de la segunda *a* del verbo arábigo, quizá sería preferible considerar *baldar* como derivado castellano de *BALDE* I, pero éste, al fin y al cabo, es palabra de la misma raíz. Con una y otra explicación resulta probable que el cat. *baldar* 'privar del uso de algún miembro', esté tomado del castellano: nótese que aunque hoy es voz muy popular en este idioma, no parece haber ejs. antiguos (Ag., Alcover)[3]. El vasco (guip., sul., sal.) *baldatu* «estropear, baldar»; vizc., guip. *baldar* (coincidencia notable con el cat. *balder* y su grupo hispánico, pero éste no existe, que yo sepa, en gascón, cf. aquí, *BALDE I*, n. 2) «destartalado, torpe; carnazas, formes charnues, nubes pesadas que arrastra el vendaval» (en Berastegui, cerca de Tolosa, a la raya de Navarra «cosa ladeada»; en Ondárroa «martillo para golpear clavos grandes»); *baldatx* «colgajo; persona desaliñada y mezquina» en Andoain y Azcoitia (guipuzcoano); *baldi* «humilde» (labortano?), «estupefacto» (vizcaíno), *balditu* «humillar» (vizcaíno y labortano), «s'étonner, s'épater» en Duvoisin.

[1] Hoy en judeoespañol *baldar* es 'reprimir' *baldar de* 'quedar inútil para (algo)', *baldarse de* 'hacerse el impedido para eximirse de (algo)', *BRAE* II, 77. Por otra parte *baldarse de* es 'quedar privado de (algo)' en varios pasajes de Tirso de Molina (*DHist.*, s. v., n.º 6).— [2] De aquí el sustantivo *baldo* 'fallo' [*Aut.*].— [3] La ac. 'columpiar', 'echar al vuelo (campanas)', propia sobre todo del dialecto occidental, parece corresponder a otra palabra, seguramente derivada de VOLUTARE.

BALDE I, *de ~* 'gratis', *en ~* 'en vano': del ár. *bâṭil* 'vano, inútil', participio activo del verbo *báṭal* 'ser inútil' (comp. *BALDAR*). *1.ª doc.:* h. 1200.

Estar o *estarse de balde* 'sin hacer nada' se hallan desde Berceo, *S. Dom.*, 164 (*de balle* con asimilación); *Conde Luc.* (ed. Rivad., 390*b*); *Gr. Conq. de Ultr.*, p. 90; *estar en balde* en *Sta. M. Egipc.*, v. 1398. En la Edad Media lo mismo *de balde* que *en balde* significan 'en vano' o 'sin causa': *de balde* en el *Conde Luc.*, 292*a*, 381, J. Ruiz 1461*c*, y otros ejs. en *DHist.*; *en balde* en la *Gr. Conq. de Ultr.*, 227. Todavía en el S. XVI se halla *de balde* con esta ac. (Montemayor, *Trabajos de los Reyes*, a. 1558, *RFE* XII, 48) y hoy se ha conservado en la Argentina (*M. Fierro*, II, 1243, etc.) y otras partes de América, así como en el port. *debalde*. Viceversa *en balde* figura con la ac. 'gratis' en Nebr., *Dicc. Lat-Esp.*, s. v. *gratuito*[1], que también trae *de balde* 'sin precio' (*Dicc. Esp-Lat.*). La distinción moderna queda fijada en la lengua literaria desde el S. XIII. Pero no sigue el portugués ni obedece el gallego, que continúan empleando *de balde* 'en vano' («é *de balde* decir que...» Castelao 85.15). Comp. gall. ant. *valdi* 'vago, ocioso' (*Cantigas*, 185), port. ant. *valdo* 'desocupado, vagabundo' (Viterbo). Del castellano se tomó el bearn. *enballes* 'en vano'. Vid. Schuchardt, *ZRPh.* XXXII, 467; Dozy, *Gloss.*, s. v. Alteración: ast. *de baldre* (V). Nótese que la locución *fî l bâṭil* 'en vano', con preposición correspondiente a la española *en*, ya existía en el árabe de España (Steiger, *Contr.*, 106, 151). Acertadamente observa Dozy que la *l* de la forma castellana no procede de la *-l* arábiga, que se perdió (como en el cat. *debades* 'en vano', en Tortosa y Valencia; oc. ant. *de badas, en badas*), sino de la evolución de la *ṭ* arábiga en *ld*, evolución cuyos ejs. abundan (*albayalde, alcalde, arrabalde*, etc.). Quizá sea así; sin embargo, obsérvese que en los tres casos citados se trata siempre de una *ḍ* y no de una *ṭ*. Esto me hace pensar que quizá se trate más bien de un caso paralelo al de ARRELDE, pues es sabido que en las hablas magrebíes modernas la *i* desaparece en las formas del participio activo (Lerchundi, *Voc. Marr.*, p. VII): de ello hallamos casos en arabismos romances (cat. *nacse* o *nacsi* *BDC* XXIV, 64; it. *garbo*, vid. este artículo) y después he encontrado muchos en la toponimia valenciana. Luego es probable que existiera en hispanoárabe la pronunciación *bâṭl*, que había de pasar a *balde*, como *riṭl* a ARRELDE. Neuvonen, 166-7 y 168.

DERIV. *A la balda* 'sin ocupación, sin finalidad' (*vivir, hacer algo ~*), en *G. de Alfarache* (*Cl. C.* IV, 205.6), etc. (no existe *balda* «cosa de poco precio», como define Covarr., fuera de esta frase). *Baldado* 'dado de balde' [princ. S. XV, *Canc. de Baena*; Nebr.], 'perdido, desperdiciado' [Berceo, *S. Dom.*, 38]. *Baldero* ant. y ast. 'ocioso', 'baldío, inútil'[2]. *Baldío* 'vano, inútil, desatinado' [S. XIII], 'ocioso'[3] [S. XIV] '(tierra) que no se labra' [Nebr.]. *En baldón* 'de balde' [Berceo, *Mil.*, 627]. *Baldono* 'barato' [*Partidas*]. Y vid. *BALDA I, BALDAR, BALDE II, BALDOSA II, BALDRAGAS*.

[1] Faltan ejs. claros de *de balde* 'gratis' antes del S. XV (Gómez Manrique). Quizá ya una vez en el *Rim. de Palacio*, ed. Rivad., 436*b*, pero el sentido es oscuro.— [2] Berceo, *Mil.*, 674, 676, (*baldrero*) 423, (*ballero*) *S. Dom.* 285; *Alex.* 314, 1807. Todavía 'vano' o 'malo' y *baldería* 'mala acción', en el *Recontamiento de Alixandre*, texto morisco aragonés del S. XVI (Nykl, *RH* LXXVII, 593). Hoy *balderu* 'desocupado, ocioso' en Asturias (R), *baldeiro* 'vacío, desocupado' en Galicia (*RL* VII, 228; Vall.; «os povos saudosos... prefiren encher os ocos con door a deixá-los *baldeiros*» Castelao 271.4f.), gallego *baldeirarse* 'vaciarse' («entramentras o caixón non se *-ase* nos seus bandulliños» 211.20). Es inseguro si el cat. *balder* 'amplio, holgado', 'sobrado, inútil', que ya aparece en texto valenciano del S. XV (Alcover) es esta misma palabra, o un derivado de *balda* 'taravilla', que siempre entra holgada. En el primer caso debería ser castellanismo antiguo, lo que no es claro dada su fecha y mayor extensión semántica.— [3] Todavía en el *Quijote*, II, xlix (*Cl. C.*, VII, 231). Judesp. *baldía* 'ociosidad' *BRAE* II, 78. Neuvonen, 168-70. El sentido de los antiguos *baldir* y *desbaldir* 'gastar', 'proferir', es dudoso y todavía más dudoso que vengan de *balde*, como cree este autor; comp. cat. *esbandir, esbaldir*, 'enjuagar', etc.

BALDE II, m., 'cubo para agua', vocablo primitivamente marítimo, de origen incierto[1]. *1.ª doc.:* 1587, G. de Palacio; Acad. 1780, *Supl.*

Los ejs. antiguos citados por el *DHist.* (Lope; *Estebanillo González;* Pereda) se refieren al uso náu-

tico, o a la minería (L. de la Torre, 1743)[2], que a menudo toma vocablos marítimos. Náuticos son los que trae Gili, desde G. de Palacios. El empleo marítimo es, en efecto, el más generalizado en España, y la Acad. lo dió como único hasta que Román fué causa de que se rectificara parcialmente esta definición. Román se fundaba en el uso americano, que ha generalizado *balde* a cualquier clase de cubo (*RFH* VI, 228). Lo mismo ocurre en Asturias (V, R), y aun en Sajambre (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 206), en Galicia (*BRAE* XIV, 106), Portugal, Canarias, el Alto Aragón (Vío: *VKR* X, 235) y en Andalucía (*Aut.*). En portugués *balde* está muy arraigado y aunque ignoro si hay ejs. antiguos, la existencia de otras acs. ('pala para sacar lodo' en Aveiro: Fig.) y de palabras relacionadas que no existen en español, obliga a descartar la posibilidad de que sea castellanismo[3]. Schuchardt, *ZRPh.* XXXII, 467, admitió que *balde* representaba un lat. *BATŬLUS, del mismo origen que BATILLUM 'badil', etimología que si ya ofrece dificultad fonética en castellano (esperaríamos **baldo*, o más bien **bajo* con desarrollo popular, puesto que es palabra ajena al latín culto) es completamente inadecuada para explicar la forma portuguesa (*BATULUS > **bado*): hay que abandonarla. El port. *baldear* además de 'lavar echando baldes', significa 'trasvasar líquidos', 'pasar (a alguno) de un navío a otro, o a tierra', acs. que se pueden documentar desde 1550 (Lopes de Castanheda, etc.: Moraes); en el texto más antiguo, los Comentarios de Albuquerque (princ. S. XVI, Jal), significa 'trasbordar mercancías'. Lo probable es que el *balde* castellano venga del portugués, como tantas voces marítimas; en portugués quizá derive de *baldear* 'trasvasar líquidos' que a su vez derivaría de *BALDE* I en la ac. de 'movedizo, postizo' (comp. *BALDA* I y *BALDOSA* II[4]). Que es voz de origen marino lo confirma el detalle de que en Málaga (ciudad y puerto) se aplica al cubo corriente, en tanto que en el interior de la provincia (Antequera) se desconoce el vocablo (López Estrada, *RFE* XXX, 196).

Por otra parte, el profesor R. B. Skelton me comunica su sospecha de que el cast. y port. *balde* vengan de la palabra indostánica *bāldī* íd., empleada, según sus noticias, en hindi, urdu, persa y árabe iraquí. En realidad, me informa el Sr. Daljeet Singh, en hindi se dice *bāltī* y así lo confirman los léxicos de este idioma. Compruebo la existencia de *bāldī* en persa y en iraquí; y además, extremo importante, en marati, la lengua de Bombay. Por otra parte una autoridad en la materia como Dalgado (*Glossário Luso-Asiático*) debía de creer que el port. *balde* no era palabra de origen asiático, puesto que no la incluyó en su completísimo catálogo de las voces de este origen. Y aunque Platts en su dicc. hindi cree que *bāltī* podría venir del scr. *vari* 'agua', es más autorizada la opinión del Hobson-Jobson (*Glossary of Anglo-Indian Words and Phrases*), quien asegura que es, por el contrario, el hindi *bāltī* el que es préstamo del portugués. Y efectivamente así lo sugieren todos los indicios. Ante todo el hecho, subrayado por el propio Skelton, de que el vocablo está completamente aislado en hindi, mientras que ha tenido tan numerosa prole de derivados en portugués, y ya documentados en abundancia desde el S. XVI.

Esto indica que sólo existen dos hipótesis posibles: que el vocablo portugués se propagara a Oriente o que sean dos palabras independientes que han coincidido por casualidad. Desde luego nada más fácil que un préstamo portugués a las lenguas de la India: sabido es que son numerosos (V. *baranda* I, 498*b*35ss., *nao*, y muchos más, entre ellos uno de sentido tan semejante al de *balde* como es *tanque*, V. *estancar*, n. 14) y la presencia del vocablo en la lengua de Bombay indica claramente el camino por el cual pudo penetrar hasta el hindi y el urdu. Causa dudas, en cambio, el hecho de aparecer también en Persia y en el Iraq. Luego ¿sería una antigua palabra indo-iránica? No lo parece[5]. ¿Sería una vieja palabra persa tomada en préstamo por las lenguas indostánicas? Tampoco parece ser el caso, dada su ausencia en los diccionarios persas puristas y etimológicos. Por el contrario, Wollaston, único dicc. persa donde lo encuentro, afirma categóricamente que es un préstamo del hindi; en iraquí también es claro que ha de ser palabra prestada[6]. Finalmente, el *bāltī* del hindi, me explica Singh, designa un cubo de estaño moderno para uso doméstico, etc., y sería extraño que el nombre de un objeto de la civilización industrial moderna hubiese pasado de una lengua hindú al portugués, mientras que tratándose de un objeto de uso marino es muy natural que se trasmitiera desde una lengua de navegantes, como el portugués, a las de pueblos orientales, y de vida estática y tradicionalista, como los de la India y del Golfo Pérsico. De hecho el *Dictionary of English and Maraṭhī* de Molesworth (Bombay, 1873; s. v. *bucket*) nos explica que el *bāldī* es «of leather or wood and u s e d e s p e c i a l l y o n b o a r d o f a s h i p». Esto acaba de eliminar todas las dudas: el vocablo pasó desde el portugués a las lenguas de la India y del Golfo Pérsico, y a éstas seguramente por vía directa (y no desde el hindi) teniendo en cuenta la *-d-*.

En definitiva, se ve muy claro que el vocablo también en romance es un préstamo del gallego-portugués (de donde su empleo, sobre todo náutico y marítimo). Allí no es un utensilio de fabricación moderna, sino de factura tradicional y empleo universal y aun rústico, no sólo marítimo. Definía Sarmiento en 1755 «es vasija para agua, por lo común d e m a d e r a, c o n a r c o s, como el cubo d e C a s t i l l a, y también el que sirve de corchera para enfriar» (*CaG.* pp. 264 y 62). Nótese que en Tras-os-Montes los baldes se hacen

de corteza de árbol (Moraes, 10.ª ed. s. v. *garavahno*): pertenecen a la cultura primitiva. El paso desde el portugués a todas las lenguas de la India y del Golfo Pérsico, demuestra que allí ya echó raíces este vocablo en tiempo de los primeros contactos con los descubridores, y que por lo tanto era palabra vivísima en el portugués del S. XVI.

Ahora bien, en gall.-pg. toda trasposición de T'L en *ld* es imposible e inconcebible. Como una terminación en -DE tras vocal allí habría fácilmente perdido la -D- (como en *trebes* TRIPEDES, frente al cast. *trébedes* o *estreudes*), y no obstante *-lde* es constante, lo más probable es pues que la base fuese de la forma *BALĬTE o *VALĬTE (puesto que en posición inicial *v-* > *b-* se halla incluso en Portugal). Ahora bien, todo esto hace pensar en la posibilidad de un origen prerromano, y nos recuerda algo el it. *valìge, valìgia* 'valija', que al fin, lo mismo puede salir de *VALITIE, -ITIA que de -ISI, -ISIA. Es preciso, pues, contar con la posibilidad de un céltico o sorotáptico VÁLITE 'recipiente' (de donde, por una parte, 'balde' y por la otra 'valija'), y tener en cuenta que en la raíz indoeuropea ṷEL- ⤳ ṷL(E)I (Pok., *IEW* 1140-3) de donde he supuesto pueda venir *valija*, hay palabras que se acercan a la que buscamos: mucho en cuanto a la forma y bastante en lo semántico. P. ej. lit. *váltis* 'red de pescar, malla', scr. *valitáḥ* 'girado, doblado', *valáḥ* 'cueva, cubierta' (ya *Rig Veda* IV, 50.5; II, 12.3), *vṛṇóti* 'envuelve, cubre, forma envoltorio', lat. *ualuola* 'matriz', scr. *úlvaḥ* 'cubierta del embrión', irl. ant. *fillid* 'él dobla', *fél-mae* 'seto', irl. med. *fāl* 'cercado' (< *ṷ-*). En fin, quedaría por averiguar si el supuesto *VALĬTIS había designado primitivamente una vasija, partiendo de la idea de 'envoltorio' (< 'recipiente') o más bien desde la de 'objeto *rodeado* de cercos, o zunchos de hierro o de madera', como parecen sugerirlo paralelos como el cast. *herrada*, cat. *ferrada* 'cubo a la antigua', gall. *ferrado*.

DERIV. *Baldear* 'lavar o achicar con baldes' [1587, G. de Palacios].

[1] Quedan bastante alejados fonéticamente (pero hay que pensar mejor en ciertas posibilidades bereberes) el bereber *abelyún* y árabe, marroquí y argelino *balyûn* (Beaussier), *belyún* (Lerchundi), *belyán* (Marcel) y *bilyún* (en muchos, vid. Simonet, p. 44) que significa «cubo que s e u s a e n l a s e m b a r c a c i o n e s» «baguet» «seau en bois». De todas maneras no parece que puedan explicarse por el cast. *paila* como quiere Dozy (*Suppl.* I, 166) ni por el lat. *pelvis*, como preferiría Simonet; quizá sí por una alteración afro-románica o bereber de *PATELLIONEM (> sdo. *padedzone* 'olla' *REW*, 6287) pasando por un bereb. **batlyun*, junto al cual pudo existir una variante, por desgracia hipotética, **batli* que debía pasar a *balde*. También se podría pensar en una alteración africana de PATĬNA, 'cacerola, fuente'. El cat. *bujol* es la traducción castiza del cast. *balde* (de barca) y junto a él el oc. *boulho(l), boulhou* indica que la *-j-* sale de *lh* (!) por disimilación, lo cual roza de cerca al africano *belyûn*. Pero si es natural pensar en un arabismo del Estrecho (cf. OLA, etc.) para un vocablo tan tardío y de aspecto poco romance como el cast. *balde*, esto ya cuesta más para el vocablo catalán-occitano.— [2] La *Cova del Balde* es una cueva de Sumacárcer, pueblo valenciano de la Ribera Alta, junto a la cual discurre una acequia; si en verdad es topónimo propio, como parece, quizá pudiera venir de un uso mineral.— [3] El cat. *balde* sí lo es y sentido aún como tal.— [4] El fr. *baille* f. 'balde', a que se refiere la Acad., es otra cosa. En latín medieval aparece en la forma *bajula aquae* (Du C.), luego se trata de una aplicación figurada del lat. BAJULUS 'portador' (*FEW* I, 206*a*), que de ninguna manera podía dar *balde* en castellano.— [5] Entre otras razones nótese que falta a la gran mayoría de los dicc. persas (Steingass, Naficy, Phillott, Vullers y en el *Grundriss der Neupers. Etym.* de Horn). Y también parece ser ajeno al sindhi (el dicc. de Stack da otras palabras como equivalentes del ingl. *bucket*), otra lengua indoaria del interior, intermedia geográficamente entre el hindi y el iranio.— [6] Van Ess, *Spoken Arabic of Iraq* (Londres, 1938), lo da como equivalente de «bucket» (p. 129) y de «pail» (pp. 23, 191), pero junto con *saṭl*, e indicando que ésta es la traducción arábiga castiza (única que escribe en caracteres arábigos). Por otra parte, la desinencia empleada para formar el plural de este vocablo (*baldiyat*) es la empleada habitualmente para las palabras advenedizas.

BALDÉS, 'piel de oveja curtida', de origen incierto. *1.ª doc.: baldrés.* S. XIII; *baldés*, Villasandino († 1428), *Canc.* de Baena, 146.

También en una Ordenanza de Córdoba, 1512 (Leguina); hoy en Asturias. Sin embargo la forma *baldrés* es antiguamente la más frecuente, y es la documentada en fecha más antigua, ya en los Aranceles santanderinos del S. XIII (Castro, *RFE*, VIII, 21), en invent. arag. de 1393 y 1397 (*BRAE* IV, 218), en las *Coplas del Provincial*, v. 104, en Nebr. etc. (otros, *DHist.*), y el derivado *baldresar* en Rodrigo de Arana, *Canc.* de Baena, p. 480[1]. En vco. vizc. y b. nav. *baldres* «loqueteux, déguenillé» (Azkue), acepción que creo existe también en castellano; también vizcaíno *baldro* 'haragán' (lo que ya nos pone en contacto con *baldragas*, usado también en vasco, vid. las palabras citadas s. v. *BALDAR*) y vizc. *baldraska, baldarrazka* «tarasca, mujer desaliñada» (cf. *baldatx* y *baldarr* en el cit. *BALDAR*); *baldres* con este sentido lo he leído en el vizcaíno de *Auñ.* y, según L. Mendizabal, *L. Vca.*, 168, es la forma vizcaína equivalente al guipuzcoano *baldar* «desgarbado, desaliñado». En portugués esta palabra tiene la forma *baldreu*, ya en doc. de 1253 y en Mestre Giraldo

(a. 1318): C. Michaëlis, *RL* XIII, 265-6; gall. *baldręu* que designa en general 'persona sucia y despreciable' (Lugrís, *Gram.* 157), de donde, por una parte 'prostituta' («Que ser un *baldreu* coma moitas» Castelao 280.7), y por otra parte las personas destinadas en las fábricas de pescado a quitar las cabezas y tripas a las sardinas[2]; de ahí por cruce con *perdida* y *galdrida* 'mujer picarona y de vida airada' (F. J. Rdz.) y 'muerto de hambre, glotón' (vid. *GANDIDO*) se formó gall. *baldrida* «mujer perdida, sin vergüenza, ociosa», «mundana o puta» que ya recogió Sarm. (*CaG.* 183*r*, 209*v*). Se ha relacionado con el fr. *baudrier* 'tahalí', fr. ant. *baldrei*[3], oc. ant. *baldrei, baldrat*[4], a. alem. med. *balderich* (de origen romance), pero el significado es diferente y el propio origen de esta otra palabra es completamente oscuro (*REW*, 901)[5]. Es inadmisible que venga del nombre de los *Bardyetes* que menciona Estrabón III, 4.12[6], pues se trata de una tribu de edad remota que ya en tiempo del historiador griego había cambiado de nombre, eran los *vardulli* de los autores posteriores, y Βαρδυαῖοι de Plutarco. La idea expuesta por Eguílaz en su Glosario, y aceptada por Castro, no es imposible: se trataría de *baġdêz* o *baġdêḏ*, formas que R. Martí, 265, da como variantes del nombre de la ciudad de Bagdad. Como Bagdad se llamó *Baldac* en castellano medieval, cabría admitir que *baġdêz* se convirtiera primero en *baldés*, aunque ésta sea forma menos frecuente, y después en *baldrés* por repercusión de la líquida. Pero en todo caso esperaríamos *-z* en cast., carecemos de noticias acerca de que el *baldés* procediera de Bagdad, y ni siquiera nos consta que esta ciudad tuviera renombre por la fabricación de cueros. De confirmarse la etimología germánica que Gamillscheg propone para la voz francesa, lo más razonable sería admitir provisionalmente que la variante fr. *baldrez* dió el cast. *baldrés* por emplearse cueros españoles para la fabricación de tahalíes franceses; el posterior *baldés* se debería a influjo del nombre propio Valdés; el port. *baldreu*, a un cambio de sufijo, quizá ya ocurrido en Francia.

[1] *Goldres* sería 'cuero preparado de cierta manera' según el Glosario del Cancionero de Stúñiga. No puedo comprobarlo. Pero más bien será la palabra *GOLDRE*.— [2] Como ya vió F. J. Rodríguez, decano de los lexicógrafos gallegos, viene del *bald(r)és* o *baldreu* 'pellejo manoseado', pero es voz originariamente gallega y no del catalán, donde no existe el vocablo; cf. el cast. *pelleja* y lat. *scortum* 'pellejo' > 'prostituta'. V. Schneider, *VKR* XI, 262; Pensado, *CaG.* 169-170.— [3] Hay también una forma *baudrez* (pl., compl.) que fonéticamente se acerca a la española (así en el *Charroi de Nimes*, cita de God. IV, 313*b*).— [4] Los cat. *baldric* (Fabra), *baldrell* (Bulbena), no son seguros. Faltan en Ag. y Alcover.— [5] Últimamente Gamillscheg (*Misc. Coelho.* 190-1) propone un fráncico *BALTIRÂD, compuesto del latinismo BALTI 'cinturón' (ags. *belt*, a. alem. ant. *belz*) y RÂD 'enser', idea que no carece de verosimilitud, pero que deja sin explicar la *-d-* francesa. Sin prejuicio de aceptar esta u otra de las etimologías propuestas hasta ahora, recomiendo examinar la posibilidad de que venga de un congénere franco o gótico del esc. ant. *bald-riði* 'jinete audaz' (p. ej. en el *Atla-kviða in Groenl.* § 5, 21*b*5), compuesto de *bald* «kühn» y *riða* 'cabalgar'; acaso ya en germánico este mismo compuesto se aplicara figuradamente a la funda o vaina de cuero de una espada colgante, que en alguna manera parecía un jinete saltante cuando galopaba el caballero.— [6] Brüch (*ZRPh.* XLII, 223-7) creía que se encontraban al sur de Córdoba, lo cual recuerda el *cordobán*; pero según García Bellido *FoLiVa* I, 103, estaban en Guipúzcoa y Álava.

BALDÓN 'injuria', significó originariamente 'tratamiento soberbio' y procede del fr. ant. *bandon* 'tratamiento a discreción, tratamiento arbitrario', descendiente del fráncico BANN 'mando, jurisdicción' (= alem. *bann*). *1.ª doc.:* princ. S. XIII, *Sta. M. Egip.*, v. 312.

En este texto *dar a baldón* significa 'entregar a discreción', como en francés antiguo *donner en bandon*, y *baldonarse* es 'entregar su cuerpo (una mujer)'. En los Proverbios de Sem Tob (coplas 131 y 132) es 'tratamiento soberbio'[1], de ahí vino la ac. 'injuria, oprobio', que ya tiene en el *P. de Alfonso XI* y en J. Ruiz (*DHist.*). El verbo *baldonar* es ya 'injuriar' en el propio Sem Tob (coplas 85 y 639), pero todavía *baldonar* 'entregar, exponer' en la *Gr. Conq. de Ultr.* (67, 466), *abaldonar* 'abandonar, entregar, consagrar' en el mismo texto (468, 578), en la *Crón. Gral.*, en la *Historia Troyana* (ed. M. P., 151.32), etc., 'envilecer, deshonrar' en Asturias (Rato). Comp. además *dar baldón de (algo)* 'atentar a', 'dar escándalo con' en la Farsa de Antonio de Salaya, v. 1009 (S. XVI, ed. Gillet); port. duriense *abaldoar* 'parlotear, charlar importunamente', port. y gall. *baldoar* 'maltratar, injuriar'[2]. Para más ejs. castellanos y portugueses medievales de *a baldon* y *abaldõar*, vid. Nobiling, *ASNSL* CXXIV, 342-3. Hoy *abaldonar* se usa por *abandonar* en Nuevo Méjico, Costa Rica, Chile y Salamanca (*BDHA* I, 178). Ni el verbo ni el sustantivo son derivados de *BALDE* I, como supone Neuvonen, 167-9, contra toda verosimilitud semántica y léxica.

[1] «Vezes con humilldança, / Otras vezes *baldón*, / En un tiempo vengança, / En otro tiempo perdón. / Muy bien está el perdón / Al que se puede vengar, / Y sufrir el *baldón* /Quando le podria pagar». Con el significado que tiene en *Sta. M. Egipc.*, compárese «Onques pucele de parage, / N'ot d'amer tel *bandon* cum gié» *Roman de la Rose*, v. 6557.— [2] De ahí el deriv. port. dial. *baldroca* 'fraude, trapaza', alent. *baldrogueiro*

'intrigante'; gall. *abaldroarse* vocablo peculiar del arousense Castelao, con la misma *r* repercusiva, pero con el sentido del duriense *abaldoar*: «as mulleres aproveitan a escuridade para *abaldroarse*; trunfan os abanadores» (150.21); también fué gallego *abaldoar* 'injuriar' (*Crón. Troy.*) y además el *DAcG.* da *abaldoarse* para 'enturbiarse un líquido': *caldo ou viño abaldoado.*

BALDOSA I, 'antiguo instrumento de cuerda', de oc. ant. *baudosa*, *baldosa íd., femenino de *baudós* 'alegre', derivado de *baut, balt*, íd., y éste del fráncico BALD 'atrevido'. *1.ª doc.:* J. Ruiz, 1233.

También en J. de la Encina y en varios documentos toledanos del S. XVI. El oc. ant. *baudosa* se halla en un texto en bajo latín (Du C.), debido a Aimeric de Peyrac, abad de Moissac en la segunda mitad del S. XIV; el adjetivo *baudós*, en las Leys d'Amors (S. XIV). Del castellano, *baldosa* pasó al it. *baldosa*, empleado por Pulci, *Morgante* 27.55, hablando de costumbres españolas. Vid. Barbieri y otros en *RABM*, 1871, 110-11, 127-8, 141-3, 189-90; M. P., *Poesía Jugl.*, p. 68; Zaccaria, s. v.

BALDOSA II, 'ladrillo fino para solar', origen incierto: sería verosímil que entraran en su formación el ár. *balâṭ* y la palabra romance *LOSA*, que circulaba entre los moros en su forma mozárabe *láu̯sa*; quizá de un compuesto hispano-árabe *balâṭ al-lausa* 'ladrillo o pavimento de losa'. *1.ª doc.:* 1642, *DHist.*

No se halla en otros romances, salvo el portugués del Alentejo (Fig.). Según Fokker, *ZRPh.* XXXIV, 565, y Steiger, *Contr.*, 158, vendría del ár. *balâṭ, balâṭa*, 'losa, pavimento, ladrillo' (comp. el verbo *bálaṭ* 'empedrar'), documentado en hispanoárabe en la ac. 'calzada' («via» en R. Martí), comp. sic. *baláta, valáta*, 'losa de piedra, empleada para moler grano', calabr. *baláta* 'losa de sepultura' (Rohlfs, *ZRPh.* XLVI, 147). Pero entonces no se comprende la desaparición de la segunda *a* arábiga, ni la función del sufijo *-osa*. Además nótese la fecha de aparición, bastante tardía para una reliquia arábiga: es ajeno a los diccs. clásicos castellanos (Gili). Por otra parte Ekblom, *Språkvetenskapliga Sällskapets i Uppsala Förhandlingar*, 1922-4, 47-52, parte de un uso abreviado de *losa baldosa* (comp. *piedra baldosa* en la Argentina: Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 189[1]), derivado de *BALDE* I con el sentido de 'ladrillo artificial, baldío, superpuesto', por oposición a una losa; del castellano vino el sueco dialectal *baldosa* 'pastel de patata cocido en grasa', llevado allá por los gitanos.

Había yo pensado que dada la cuasi-sinonimia de *baldosa* con *losa*, sería razonable buscar un enlace etimológico entre los dos vocablos. Acaso un *bes-losa* con el prefijo BIS- que denota a menudo (aunque más en catalán o galorrománico que en castellano) lo aproximado o imperfecto. Asimilado en *bellosa* con *l* geminada, ésta se cambia en *ld* en castellano; todavía tendríamos que admitir que en el paso de *beldosa a *baldosa* intervino el influjo de *balde, baldío* y su grupo. Combinación tan complicada cuando además parte de supuestos excepcionales como el de un derivado así en *bes-* y el de *-sl-* > *-ld-* no podrían convencer. La misma idea de relacionar con *losa* ha tenido Robert B. Skelton (*Linguistics Internat. Review*, La Haya, 1970, 57-67)[2] y, combinándola con la etimología de Fokker y Steiger a base del ár. *balâṭ*, supone un «compuesto híbrido» *balâṭ-losa* 'losa de pavimento'. En esta forma la idea sería claramente descaminada, pues aunque pasemos por tal hibridación, lo cual siempre repugna, el tipo y orden de composición que ahí supone el etimologista, por muy propio que sea de las lenguas germánicas y otras, es tan ajeno al árabe como al romance. Y sin embargo me parece que al Sr. Skelton habrá que reconocerle el mérito de haberse acercado a una solución defendible de este problema insoluble hasta ahora. Pero he aquí cómo creo que se debe modificar la idea. El compuesto pudo formarse con el mozárabe arabizado *lau̯sa* 'losa, pizarra, etc.', de cuya vitalidad en Al-Andalus hemos reunido Simonet y yo (vid. *LOSA*) tantos testimonios, y se formaría no con carácter híbrido ni con sintaxis germánica, sino en vulgar hispano-árabe y con sintaxis netamente arábiga: *balâṭ al-lau̯sa* 'ladrillo, pavimento de losa'. El primer resultado romance de esta combinación tenía que ser *baladaldosa, con *ṭ* > *d* y *l-l* > *ld*, siendo ambas las evoluciones normales. El caso paralelo de *balad al-lau̯z* > *Badallauz* > port. *Badalhouce* y cast. *Badajoz* (V. mis *Top. Hesp.* II, 256) nos advierte cuál es el fenómeno inminente y aun forzoso en una combinación así (y más en un intercambio bilingüe semita-romance): la haplología; *baladaldosa tenía que simplificarse casi fatalmente en *baldosa*. El resabio de vulgarismo morisco que esa historia fonética y semi-mozárabe dejaría en el vocablo debió de contribuir al retraso en su aceptación en la lengua correcta y en los escritos. El sentido de 'pavimento de losas' se conserva esencialmente en el catalán extremo-meridional de Monòver, donde *baldosa* es 'acera de la calle' («voravia, vorera», según el glos. de S. Guarner a *L'oncle Canyís* de J. Amo y A. Mtz. Ruiz, ed. 1973, p. 148).

DERIV. *Embaldosar, embaldosadura, embaldosado.*

[1] «En el umbral de mi casa / Hay una piedra *baldosa*, / Con un letrero que dice: / Principio quieren las cosas».— [2] Aprovecho la ocasión para remitir a los demás trabajos que el Sr. Skelton ha dedicado últimamente a palabras de inicial *bald-*: *en balde*, *BRAE* 1971, 459-473; *baldar*, *RPhilCal.* XXV, 1971, 173-182; *baldío*, *Folia Linguistica*, La Haya, IV, 359-371. La actividad benemérita de Skelton exige que se tengan muy

en cuenta sus aportaciones. Sin embargo a mi enteder ninguna de esas tres notas aporta más que pocas e inseguras novedades a cuestiones ya bastante aclaradas. No me ha parecido que ninguna se debiera introducir o agregar a los artículos de mi libro.

BALDRAGAS, 'hombre flojo'; anteriormente se encuentra *baldraque* 'cosa sin valor', y es probable que ambas palabras deriven del nombre de la *bufa de baldrac,* juego antiguo análogo al de damas, por la vulgaridad de este juego; nombre que a su vez parece procedente del de la ciudad de Bagdad. *1.ª doc.:* fin S. XIX.

En Pereda, *Tipos y Paisajes,* y en los vocabularios alavés y segorbino de Baráibar y de Torres Fornés. Comp. cat. *baldraga* 'gandul', 'hombre flojo', *baldragues* 'calzones anchos', 'hombre mal vestido' (Alcover), *de baldraga* 'sin trabajar' (*menjar de baldraga; atres, que tot ho volen de baldraga,* M. Gadea, *Tèrra del Gè,* I, 35, 76); port. trasm. *boldrêgo* 'hombre sórdido, puerco' (*RL* V, 225). *Aut.* trae un ejemplo de la voz jocosa *baldraque* 'cosa de ningún valor' en Pantaleón de Rivera (S. XVII), comp. Spitzer, *RFE* XXIII, 400-1; para la relación con *bufa de baldrac* 'especie de juego de tablas' en el *Libro de Ajedrez* de Alfonso el Sabio, comp. Sachs, *RFE* XXIII, 185-7. Es probable que ahí se encuentre el punto de partida de todo este grupo de palabras, teniendo en cuenta que, como nota Steiger (*Libros del Acedrex,* glos., s. v. *buffa*), a la *bufa cortesa,* juego distinguido, se oponía la *bufa de baldrac* o *bufa vulgar,* común; este sufijo nos puede explicar el singular sufijo *-aque, -aga.* Pero la etimología de Steiger, ár. *báiḍaq* 'peón del ajedrez', tiene escaso fundamento semántico y es inadmisible en lo fonético. Lo probable es que se trate de una aplicación de *Baldac,* nombre cast. de la ciudad famosa de Bagdad, aplicado popularmente por razones que ignoramos, aunque a este valor despectivo pudo contribuir su aparente relación con *baldío, de balde* y voces afines. La *r* es un caso de la tan corriente repercusión de líquidas. Para el fr. *baldrague,* Sainéan, *Sources Indigènes,* y Spitzer, *ZFSL* LV, 382. Para *aldraguero,* V. *ADARGA.*

Nada hay en esta familia que permita relacionarla (con *GdDD* 8941) con la familia de *bald(r)és* 'piel de oveja curtida' ni con la del fr. *baudrier* 'tahalí', oc. *baldrei, baldrat,* ni aun suponiendo que *baldragas* se extrajera de un vocablo como gall. *esbeldragado, -ltr-* (que por lo demás falta en Vall., Carré y Cuveiro, lo mismo que *béldrago, béltr-, baltrasgo*); entre otras muchas razones, el supuesto étimo a. alem. med. *balderich* es voz tardía de origen francés, con cuya *-ch* nada podría tener que ver, por lo tanto, la *-g-* de *baldragas* y afines.

Baldraque, V. *baldragas*   *Baldrés,* V. *baldés*

BALDUQUE, 'cinta para atar legajos', *belduque* mej., colomb., chil. 'especie de cuchillo', de *Bolduque,* nombre que los españoles daban a la ciudad holandesa de Bois-le-Duc, donde se fabricaban ambas cosas. *1.ª doc.:* fin S. XIX.

1.ª ac. en Pardo Bazán. La 2.ª en Cuervo, *Ap.* § 676. Pueden verse en esta obra autoridades acerca de la fabricación de cuchillos en Bois-le-Duc. Pérez de Hita, *Guerras Civiles de Granada* I, 244, se refiere también a los *puñales buidos de Bolduque.*

Balestrinque, V. *ballestrinque*

BALHURRIA, gnía., 'gente baja', forma sospechosa registrada por Juan Hidalgo (1609) y repetida por Salillas y Besses. Creo es errata por *bahurria,* V. *bahuno* y *bahorrina,* s. v. *VAHO.*

BALILLO, voz sin significado usada en juramentos, extraída de *Cristobalillo,* diminutivo de *Cristóbal,* usado como eufemismo en lugar de *Cristo,* y entendido como si fuese compuesto de este último nombre. *1.ª doc.:* 1758, P. Isla.

M. L. Wagner, *RFE* X, 404.

BALISTA, 'máquina de sitio usada en la Antigüedad', tomado del lat. *ballĭsta* íd. *1.ª doc.:* 1536, D. Salazar.

DERIV. *Balística,* 'ciencia que calcula el alcance y dirección de los proyectiles' [1709].

BALITAR, 'balar', tomado del lat. *balitare,* frecuentativo de *balare* íd. *1.ª doc.:* Nebr. (*DHist.*).

Usó este crudo latinismo Zapata (1566), y los derivados *balitear, baliteado* y *balitido* están en Barahona de Soto. La voz latina sólo se halla una vez en Plauto y es lección dudosa.

BALIZA 'señal fija o flotante en el mar para marcar direcciones o lugares peligrosos', del port. *baliza* 'palo hincado en el fondo del mar para sañalar un rumbo', 'estacada de la cual arrancaban los caballos de carrera', de origen incierto, probablemente derivado mozárabe del lat. PALUS 'palo'. *1.ª doc.:* *balisa,* 1673, Avello, en Gili; *valiza,* 1696, *Vocab. Marít. de Sevilla,* según *Aut.,* s. v. *valiza;* falta en Woodbr. y en García de Palacio[1].

Port. ant. *balisa* en el sentido de 'señal que marca un vado' ya está en Fr. João Álvares, med. S. XV (*Crón. do Infante Santo,* cap. 38, ed. 1911, p. 110), como indica, en apoyo de mi etimología, A. G. Cunha, *Rev. Brasil. de Filol.* II, i, 122n, y *balisa de navegantes* ya en Gil Vicente (Gillet, *HispR.* XXVI, 269); esta segunda ac. se halla también en el Palmerín (1544), y la figurada 'principio por el que debe regirse algo' desde Camoens (1555), pero el verbo *balizar* 'demarcar (un campamento)' es conocido desde 1446 (*Ordenações Afonsinas*). En Cuba el vocablo significa también 'jalón de agrimensor' (Pichardo, s. v. *valiza*). Del portugués vendrá el fr. *balise* 'baliza' [1475, comp. Bloch; Gamillscheg, *EWFS;* y *FEW* I, 285] y el gasc. ant. *valise* (ej. tardío en Levy, creo S. XV). Parece se trata del mismo vocablo que oc. ant. *paliça,* fr. ant. *palice, paliz,* b. lat. de Francia *palitium, palitia* (Du C.), 'estacada', derivado de PALUS con el sufijo -ICIA, -ICIUM, pero el cambio de P- en *b-,* la conservación de la -L- y la *-z-* del sufijo (en lugar de *ç*) sólo es explican si en portugués es palabra de origen mozárabe (comp. *pall* 'palo en que se arma la red', 'picota', 'percha de gallinero' en PAlc.). Sabida es la importancia del abalizamiento en los puertos fluviales como el de Lisboa, siempre a punto de cegarse por las tierras de aluvión que arrastra el río. De Lisboa, situada en tierra mozárabe, *baliza* se extendería por España y Francia, de donde pasó luego al bretón y al rumano[2]. Que es palabra más antigua y de mayor arraigo en portugués que en los demás idiomas, lo indican las varias acs. que tiene en Portugal y sólo allí. En apoyo de esta etimología se notará que según Jal (p. 227*b*) antiguamente las balizas consistían en «longues perches ou palis plantés au fond de la mer», y que un doc. francés de 1612 (ibid. 1116*b*) emplea como sinónimos *balise* y *palissade de navires.*

DERIV. *Balizar* o *abalizar* [1831].

[1] *Balisa* y *bolisa* por *baliza,* y *balistar* por *balizar,* ya figurarían en el Fuero de Layrón (asturiano o gallego, fin S. XIV) 16 y 24. Pero este texto no está a mi alcance, y como Mtz. López (*Bol. Fil. Chile* XI, 9), que lo cita, suele incurrir en confusiones, aquí él mismo se refiere a *bolisa,* variante de *pavesa,* como si fuese lo mismo y a un *balistar* que parece derivado de BALLISTA; todo esto queda bastante dudoso.—

[2] Es imposible fonéticamente la etimología francesa propuesta en Bloch[2] (*baïf* derivado de *BATARE).

Balmática, V. *dalmática*

BALNEARIO, tomado del lat. *balnearius* 'relativo al baño', derivado de *balneum* 'baño'. *1.ª doc.:* S. XIX.

Balón, balota, V. *bala* II

BALOTADA, tomado del fr. *ballottade* íd., que deriva al parecer de *ballotter* 'bazuquear, llevar de una parte para otra', procedente a su vez de *ballotte* 'pelota' y éste de *balle* íd. (V. *BALA*). *1.ª doc.:* 1854, Dulce.

BALSA I, 'hueco del terreno que se llena de agua', voz protohispánica, probablemente ibérica, común al castellano, al catalán y a algunos dialectos occitanos. *1.ª doc.:* fin S. XIII, *1.ª Crón. Gral.*[1].

APal., 364*d.* Voz hermana de la cat. *bassa* 'hoyo donde se recogen aguas pluviales u otras', 'charco', 'letrina, estercolero', que es ya muy frecuente en la Edad Media, desde el S. XI (doc. de 1065, *Dicc. Balari,* s. v. *chintana;* Lulio, *Meravelles,* ed. *N. Cl.* II, 101; *Costumbres de Tortosa,* ed. Oliver, 426; etc.), empleada también en el gascón del Valle de Arán. Fuera de esta pequeña zona y otra en el extremo SO. del Aude (*ALF,* m. 1621), el vocablo es en general ajeno a los dialectos de Oc antiguos y modernos, pero reaparece aisladamente en la zona NO. de los mismos: Perigord *basso d'aigo, bassa(t) d'aigo* «amas d'eau» (Daniel; Guillaumie, p. 94)[2]. Pero *bassa* y congéneres presentan una discrepancia fonética con *balsa,* ya que -LS- se conserva siempre en catalán (comp. *salsa, fals, molsa,* etc.). Una discrepancia semejante sólo podría señalarse en cast. *bolsa* ~ cat. *bossa* BURSA, de suerte que bien podría la forma catalana representar una base *BARSA, pero es difícil que la misma pueda convenir al castellano, dado que la evolución fonética de *bolsa,* propia de una voz tardía en el idioma, se produciría como resultado del esfuerzo por pronunciar el grupo -RS-, que había sido eliminado del fondo popular del léxico castellano, y tal esfuerzo no puede concebirse en una voz sin antecedentes latinos. Tendremos que suponer la existencia de una doble base prerromana *BALSA y *BARSA con alternancia de líquidas[3]. Esta última, por lo demás, no es ajena al territorio de lengua española, pues hallamos *basa* en Aragón ('balsa' en Venasque y en Bielsa: Ferraz; Rohlfs, *ZRPh.* LII, 74; 'muladar, cementerio de animales' en Graus, *BDC* VII, 71)[4]. Ninguna relación con esto tiene el santanderino *basa, vasa,* «légamo de la ría...» (G. Lomas), que va con el fr. *vase* íd., voz sin afinidad alguna con *balsa.* En cuanto a BALSA, se halla ya atestiguado en Plinio como nombre de la actual Tavira del Algarbe, ciudad rodeada de grandes marismas, y *Balsa* es nombre de una localidad pantanosa de Cerdeña (Bertoldi, *RLiR* IV, 226n.), otra zona de substrato ibérico, comp. Kleinhans, *FEW* I, 212n. 6. Hoy al parecer no existe *balsa* con el significado 'estanque' en Portugal, pero está el derivado *rebalsar,* y en vista de que el alent. *balsa* 'orujo de la uva' (*RL* IV, 58), 'el orujo que fermenta con el mosto en el lagar' (Figueiredo), procederá de la ac. 'lagar', es probable que en el miñoto *bassa* 'lagar de pisar uvas', 'tinaja' (Leite de V., *Opúsc.* II, 475; Loução, *RL* XXIX, 249) reaparezca la variante catalana; para ésta V. además *rebasar,* abajo. El mozárabe *baṣṣ* definido «pecina de barro» por PAlc. (*pecina* es 'estanque para peces' en Nebr.) procede indudablemente de *balsa*[5]. Desde el tiempo de Humboldt se viene considerando *balsa* como una reliquia de la lengua ibérica, y se le

ha buscado relación con el copto *bels* 'lodo' y desde luego con varias palabras vascas. Falta comprobar la antigüedad del vasco *baltsa* 'pantano' (Bertoldi). M-L., *Roman. Namenstudien*, II, 62n. 2, recordando los casos frecuentes de palabras que significando 'negro' o 'sucio' han tomado la ac. 'pantano', relaciona *balsa* con el vasco *beltz*, vizc. *baltz* 'negro', con alternancia entre *e* y *a*, de la que hay otros ejs. en vasco[6]. Aporta materiales de interés J. Hubschmid, *RF* LXV, 273-6, quien supone que el sentido primitivo fuese 'vasija' (y, al parecer de ahí 'almadía' y 'hueco lleno de agua en el terreno'). Comp. *BALSA* II.

DERIV. *Embalsar* [S. XVI, Fr. H. de Santiago]; *embalsadero, embalse* [1475, Guillén de Segovia, p. 124*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII)]. Gall. *desbalsarse* 'desbordarse', 'derramar a mares' («*desbalsábanse* en bágoas» Castelao 193.21). *Rebalsar* [1604: N. Bravo], comp. *balsa* 'congestión de humores' en Terr. y en Torres Villarroel, y *balsada* ya con igual ac. en el *Libro de la Caza* de D. J. Manuel, p. 98; además de la ac. 'llenarse de agua (un depósito o balsa)' (también documentada en el chileno Ovalle, a. 1644, Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 459; muy viva en valenciano, donde además vale 'almacenar energía, etc.'), *rebalsar* ha tomado en América la ac. 'desbordar, rebosar', aplicado no sólo a lagunas y corrientes de agua[7], sino también a recipientes, vasijas y sacos, en arg., chil., per., costarric., salv. (Garzón, Román, Gagini, Malaret), y también en Salamanca ('desbordar, rebasar': «se enllena el bago de agua en la época de las lluvias hasta que *rebalsa* y luego ella va buscando su camino», Lamano); de *rebalsar* parece ser variante dialectal *rebasar* que la Acad. registró ya en 1817 con la ac. náutica 'pasar navegando más allá de algún buque, cabo u otro punto en que hay alguna dificultad o peligro', de donde la cub. 'pasar, salvar o salir bien de algún peligro, dificultad' (Pichardo), pero que también toma el sentido general y más etimológico de 'pasar o exceder de cierto límite' con que hoy es muy usual en la lengua literaria; además *rebasar* se emplea también en el sentido primitivo de 'desbordar de agua' (salm.: Lamano) o 'rebosar de fuerzas', etc.[8]; y viceversa *rebalsar* se emplea también en arg. en el sentido de 'adelantarse a alguno'[9], de suerte que parece evidente la identidad de *rebasar* y *rebalsar*, y desde luego es inadmisible derivar aquél de *pasar*, como quisiera la Acad.; la variante sin *-l-* quizá sea leonesismo americano y náutico, a no ser que se trate de un término náutico de origen catalán (donde, sin embargo, no conozco este derivado, pero sí el primitivo *bassa*); *rebalsa; rebalse; rebasadero*.

[1] La ac. 'estanque adonde van a parar las heces del aceite' ya está en Pérez de Hita, *Guerras Civiles de Granada*, II, 19.— [2] No creo que Ardenas *basse* «flaque d'eau» (*Bull. Dict. Wall.*, 1924, 58 ss.; *ZRPh.* XLIII, 513 ss.) tenga que ver con *balsa* dado su alejamiento geográfico. Se tratará de un cambio de significado del fr. medio y dial. (SO.) *basse* 'cubo para trasportar uva', perteneciente a la familia de *BACÍA, BACÍN* (*FEW* I, 199*a*). Con el cat. *bassa* puede relacionarse tal vez el *bassatum* «hiatus terrae», que figura en las glosas coleccionadas por Escalígero y atribuídas a San Isidoro, n.° 204, que algunos han relacionado con *bassus* 'bajo'.— [3] Comp. casos como cast. *combl(u)eza* → port. *comborça*, cast. *combrueza* 'concubina' o *ambuerza* → *ambuelza* 'almuerza', en voces también prerromanas.— [4] Venasque *bazón*. Graus *balzón* 'charco', según Rohlfs. *Basa* se encuentra ya en las *Ordenaciones de Barbastro*, a. 1396 (citado por el *DHist.* erróneamente s. v. *basa* 'base'), y en un doc. de Ejea de los Caballeros, del a. 1292 (*Rev. de Aragón* VI, i, 25).— [5] Para L > ṷ en mozárabe, comp. *fauchel, xauth, xaux* y otros en Simonet.— [6] Con *beltz* compárese el nombre del pueblo alto-aragonés de *Bielsa*, que reaparece como nombre de paraje en el Valle de Arán, *Bèussa* (término de Vilac), y en el nombre de la región de la *Beauce* en el Norte de Francia, que se escribe con *s* en la Edad Media (*Belsia*, S. XVI: Vincent, *Toponymie de la France*, p. 39).— [7] «Las Lagunas de Huanacache... *rebalsando* ordinariamente en la estación de invierno, corren sus aguas en un ancho cauce que llaman río Desaguadero», descripción de Mendoza, Arg., en 1801 (Draghi, *o. c.* 544), «¡la creciente... va a *rebalsar* pa la calle!... ¡Mirá cuantos atoraderos trae en la punta!... Qué crecientón macuquino» (Chaca, *Hist. de Tupungato*, p. 70).— [8] Así en el argentino norteño Alberto Córdoba: «el muchocho *rebasó* de energías, se le hinchó el pecho y redobláronse sus afanes» (*La Prensa*, 9-VI-1940).— [9] «Ya el corredor del alazán había convidado dos veces, sin resultado, y llevaban seis partidas; se veía que el del mano blanca quería salir de atrás para *rebalsarlo;* el del alazán, muy confiado, reía; ambos parecían decididos a hacer efectiva la carrera cuanto antes» Guiraldes, *D. S. Sombra*, p. 240.

BALSA II, 'almadía', voz prerromana, común al español y al portugués, quizá idéntica a la anterior. *1.ª doc.:* fin S. XIII (*Gral. Estoria* de Alfonso X).

También en las *Memorias de Fernando IV* (*DHist.*); otro ej. medieval español citado por Du C.; APal., 437*d*; h. 1514, Woodbr. Dada su existencia en la Edad Media, queda descartado el origen haitiano que habían admitido Humboldt, *Voyage aux Régions Équinoxiales du N. Continent*, p. 338n. 2, y Cabrera, s. v. Aunque los historiadores de Indias apliquen el vocablo a las balsas de los indios (ejs. en Zaccaria, s. v.) esto no indica procedencia americana, vid. Friederici, *Am. Wb.* 72-73. En portugués, además de la ac. castellana, está la de 'matorral', 'espinar', «tapume de ramos ou silvas»[1], que pudo dar nacimiento a la anterior pasándose de 'tejido de arbustos' a 'trabazón de maderos', especialmente si tenemos en cuenta que las balsas se hacen muchas veces con barcas unidas por zarzos, como atestigua Azara (*DHist.* n.° 2). Por otra parte *balsa* fué antiguamente en el idioma vecino 'matorral pantanoso' («logar apaulado, coberto de matagaes, charcos ou lagoas» Viterbo, «silvado ou mata em apaulado, cerrada de matagaes e emmaranhada» Moraes), lo que muestra cómo pudo *BALSA* II derivar de *BALSA* I. Otra posible conexión semántica entre las dos palabras la indicarían el azor. *balça* 'vasija de madera para conservar carnes' (*RL* V, 217) y alent. *balsa* 'jaula para llevar el hurón a la caza' (*RL* IV, 242): entonces se habría pasado de 'estanque' a 'recipiente' y de éste a 'embarcación'[2]. Comp. *ZARZA*.

[1] Convendría averiguar bien si *balsa* 'matorral' tiene *s* o *ç* en la zona portuguesa del Norte. Viterbo y Moraes adoptan la primera ortografía, pero Fig. la segunda. Efectivamente puede sospecharse que este *balsa* sea lo mismo que el cat occid. *barsa* 'zarza', arag. *barza* 'zarza', *barzal* 'terreno cubierto de zarzas y maleza'. Este último existe en América (Cuervo, *Ap.*, § 877) y es frecuente en los cronistas de Indias (ejs. desde 1540, citados por Friederici, *Hilfswb.* y *Am. Wb.* 73, con la definición «sitio pantanoso con alguna maleza»); es verdad que en éstos figura *balsar* o *balsal*, mas puede tratarse de casos tempranos de seseo americano y es sabido que *r* y *l* implosivas se confunden en buena parte del Nuevo Mundo; Navarro Tomás (*El Esp. en P. R.*, 206n.) cita *balsares* 'campos de agua y lodo' en doc. portorriqueño de 1582; hoy en la Argentina tenemos *balsa* 'especie de rastra' (Dornheim, *AILC* III, 45). A su vez el cat. *barsa* nos lleva a *esbarzer* 'zarza', que con su *z* sonora indica otro camino. Hay un entrelazamiento complicado de varias raíces diferentes. Bouda, *Euskera* I, 125, observa que el vasco *abarzama* 'fajina de leña' no puede descomponerse en *abarza-ma*, como hace Hubschmid, sino en *abar-zama* (de *abar* 'rama'), luego nada tiene que ver con *barza* 'zarza'.— [2] Pero observemos que el cambio de 'vasija' en 'barco', producido en *bajel* y en tantos otros casos, se comprende menos bien tratándose de una embarcación plana, como la *balsa*.

BÁLSAMO, tomado del lat. *balsămum*, procedente del gr. βάλσαμον íd., que a su vez es de origen oriental. *1.ª doc.:* Berceo, *Mil.*, 39; fin S. XIII, *1.ª Crón. Gral.*

DERIV. *Balsamina* [h. 1550]. *Balsamita* [APal. 459*b*]. *Balsamar* [Berceo, *Sacr.*, 271]. *Embalsamar* [1644, P. Manero]; *embalsamador, embalsamamiento*.

BALSO, 'lazo para suspender pesos o elevar marineros a lo alto de las vergas', del lat. BALTEUS 'cíngulo'. *1.ª doc.:* Cervantes de Salazar, 1560-75.

Si fuese voz genuina tendría que ser **balzo*. Se tomó del cat. *balç* íd. No es probable que venga del port. *balso* íd. (Fig., no Moraes), que será también catalanismo, pues en el S. XVI todavía se distinguía fonéticamente la *ç* de la *s* en portugués, y en catalán *balç* tiene mayor desarrollo semántico (significa también 'precipicio').

DERIV. *Embalsar* 'meter en balso'.

BALSOPETO, 'bolsa que se traía junto al pecho', de *falsopeto* íd., también 'farseto'; *falsopeto* es compuesto de *falso* y *peto* 'armadura o adorno que cubre el pecho'; la *b-* es debida a un cruce con *bolsa*. *1.ª doc.:* 1599, *G. de Alfarache*.

Frecuente en el S. XVII. *Falsopeto* en el mismo sentido está en Covarr., y como nombre de una pieza de la armadura, en Juan de Pineda (1588).

Gili Gaya, *NRFH* III, 160-2, supone que *falsopeto* significó 'jubón acolchado de que usaba el que se había de armar, para que las armas no le hicieran daño al cuerpo', que vendría del italiano, y en éste del lat. FARSUM PECTUS. Pero no aduce pruebas de aquel significado, por el contrario todas las que cita, salvo una, son de la ac. 'bolsa que se traía junto al pecho'. La única fuente de aquella definición está en la Acad. (ya 1822, pero no *Aut.*), la cual se dejó desorientar por el superficial parecido de *falsopeto* y *farseto*, que es el que significa más o menos aquello. Los únicos textos que comprueban otra ac. que la de 'bolsa...' son el de la Crónica de Juan II (2.ª mitad S. XV)[1] citado por Gili y los tres de Juan de Pineda reunidos por Leguina. En los cuatro ejs. se trata de una prenda de vestir de un caballero, pero no es el farseto o jubón sin mangas que nos describe la Acad.; los tres ejs. de Pineda son claros: es una prenda de paño rico (aceituní vellutado) y con mangas (un caballero es herido a través de la manga del falsopeto) y que el propio Pineda da como sinónimo de *gálato*, es decir, traje que se lleva encima de la armadura y para taparla. Es, pues, realmente un peto falso: algo superpuesto al peto. Nótese además que el it. **farsopetto* supuesto por Gili no existe. En cuanto a *balsopeto*, no creo tampoco en la etimología que le da Gili, *balso* + *peto*: *balso* es italianismo sólo náutico, con el sentido de 'especie de lazo para subir a un marinero', lo cual no tendría aplicación al balsopeto. Resulta de una evolución semántica muy comprensible de *falsopeto*, por llevarse dicha bolsa debajo del gálato o falsopeto: en la nueva ac. el vocablo era accesible a la contaminación de su sinónimo *bolsa*, y así se explica el cambio de la inicial *f-* en *b-*.

[1] Éste es algo sospechoso por tratarse de un texto muy mal editado y quizá modernizado: no debemos olvidar que el primitivo *peto* es italia-

nismo tardío, que no se documenta hasta fines del S. XVI, en Ercilla.

Baltar, balto, V. *volver*

BÁLTEO, 'cíngulo militar que se usaba en la Antigüedad', tomado del lat. *baltĕus* 'cíngulo'. *1.ª doc.:* 1528, Guevara.

Balturín, V. *verter*

BALUARTE, del fr. antic. *boloart, balouart* íd. (hoy *boulevard*), y éste del neerl. med. *bolwerc,* es decir, 'obra (*werk*) hecha con vigas gruesas (*bol* = alem. *bohle*)'. *1.ª doc.:* h. 1460, *Vida de D. Álvaro de Luna*

Debió de pasar a través de la lengua de Oc o del catalán (*baluard*), donde aparece también en el S. XV. Los poetas clásicos lo cuentan como de 4 sílabas, V. ejs. en Robles Dégano, *Ortología,* § 377. APal. *baloarte,* 515*b;* Nebr. *baluarte.*

Baluma, V. *balumba*

BALUMBA, tomado del cat. *volum* 'volumen' (también cat. *balum, embalum, abalum* 'balumba'); y éste del lat. VOLŬMEN íd. *1.ª doc.:* 1524, Woodbr.

Las variantes siguientes son más antiguas en parte: *baluma* («*b. como bulto:* volumen») en Nebr., *balume* o *valume* (en 1599, *G. de Alfarache,* ed. Gili, II, 218.1, y en Vargas Machuca), *balumbo* desde 1637. *Baluma* siguió siendo corriente en el Siglo de Oro: en *G. de Alfarache,* I, 51.20, el original y varias ediciones traen *baluma,* forma sustituída por *balumba* en la edición de 1619. Para la repartición actual en las varias hablas españolas e hispanoamericanas, vid. Alonso-Rosenblat, *BDHA,* I, 98-99n. Gall. *balume*[1], en el cual la *-l-* denuncia también procedencia forastera. Todas estas formas resultan de intentos varios de adaptación de la voz catalana, que en Aragón se halla ya en 1405 en la forma *volum*[2], cambiada luego en *volume* (1488, *BRAE* IX, 126), *balume* o *balumbo,* o con terminación femenina *baluma* o *balumba.* Se trata de uno de tantos catalanismos comerciales o náuticos. En catalán es normal el paso del lat. -MEN a *-m* (*nom, llum, llegum,* etc.); si entró como voz marítima la adaptación pudo guiarse por la correspondencia cat. *rumb* (pron. *rum*) = cast. *rumbo*; o *la balum* por ser femenino pasaría en cast. a *la baluma* (de donde *balumba,* como *airumar* ⤳ *airumbar*); el femenino *la balum* puede resultar del masculino etimológico, sea por disimilación de *lo balum,* sea partiendo de *l'abalum,* derivado de *abalumar.*

DERIV. *Avalumar* [Cortés, p. 139*a*: «íbamos muy avalumados» (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Embalumar* [1681, *Recopil. de Indias,* y como voz náutica en *Aut.*].

[1] Castelao vacila en el género: «eu teño na memória un *balume* de lembranzas», «atopo na *balume* de papeles vellos moitos retrincos» (210.2, 191.6); también en gallego *balume* es 'el argazo: todo género de broza que arroja el mar a la orilla y se destina a *estrume* o estiercol' (Sarm., *CaG.* 83*r*).— [2] «Otro Susen, sines de glosas, de chico *volum* et de poco valor», *BRAE* VI, 736-7.

Balza, V. *bauza* *Balzana,* V. *bausán* *Balzón,* V. *balsa I* *Ballar,* V. *bailar*

BALLENA, del lat. BALLAENA, y éste del gr. φάλαινα íd. *1.ª doc.:* *Partidas.*

La forma BALAENA, más corriente en latín, se ha perpetuado en otros romances (it. *balena,* cat. *balena*); la que subsistió en castellano y en portugués (*baleia,* como *l* < LL) fué creada o favorecida por una falsa etimología culta (gr. βάλλειν 'lanzar', por el agua que lanzan en alto), de la que se hace eco San Isidoro (*Etym.,* XII, vi, 7). La falta de diptongación de AE parece indicar tratamiento semiculto; sin embargo también pudo haber influjo del sufijo -ĒNUS.

DERIV. *Ballenato* [1535]. *Ballener* 'clase de nave usada en la Edad Media' [3r. cuarto S. XIII, *Partidas;* 1430, Woodbr.; *ballanel, N. Recopil.*], está tomado de oc. ant. *balenier,* derivado de *balena* 'ballena'. *Ballenero. Emballenar* [1680: *Aut.*], *emballenado, emballenador.*

BALLESTA, del lat. BALLĬSTA 'balista'. *1.ª doc.:* med. S. XIII, *Calila* (24.237), *Fn. Gonz.,* *1.ª Crón. Gral.* (14*b*44).

En latín vulgar se cambió BALLISTA en BALISTA (obedeciendo a la ley silábica del latín arcaico, cf. *galīna* ⤳ *gallus*), de donde el it. *balestra* y gall.-pg. *baesta* [*Ctgs.* 51.50; 126.17, etc.], hoy *besta,* con su derivado *besteiro* [*baesteiro Ctgs.* 51.42 etc.]; también en catalán ant. parece que persistió esta forma (*balesta* es forma entonces tan frecuente y documentada hasta 1442, *DAlcM.,* que no parece ser mera grafía).

DERIV. *Ballestera* 'tronera' [1687]. *Ballesteros* [S. XIII]. *Desballestar,* registrado sólo por Nebr., con la traducción «exballisto», significará 'derribar de un tiro de ballesta', como la palabra latina, y no 'desarmar la ballesta' (*Aut.*), comp. cat. *desballestar* 'desquiciar, descomponer'. *Aballestar* [1831]. *Emballestarse, emballestado.*

CPT. *Arbalestrilla* [Acad. ya 1884], del fr. ant. *arbalestrille* (hoy *arbalétrille*), diminutivo de *arbaleste, arbalestre,* 'ballesta', y éste del lat. ARCUBALLISTA, compuesto de ARCUS 'arco' y BALLISTA.

BALLESTRINQUE, 'especie de nudo marinero', del cat. *ballestrinc* íd., derivado del cat. *ballestra,* variante de *ballesta,* que en este idioma designa también una cuerda de a bordo. *1.ª doc.:* 1732, en la variante *ballestrenque.*

Ésta, que se usa también en Cuba (Pichardo), refleja un cat. **ballestrenc,* formado con el sufijo *-enc,* frecuentísimo en este idioma (*BDC,* XII, 9; Alcover). *Ballestrinc* parece resultar de la combinación de **ballestrenc* con *ballestri* (S. Feliu de Guíxols), o será variante dialectal de este último, con la evolución -INUM > *-inc,* propia de la zona de esta ciudad (*AILC,* III, 154n. 2). A base de *estrinque,* como quiere *GdDD* 898, no sería posible explicar el elemento *ball-*; por otra parte, a juzgar por el dicc. de Fz. de Navarrete (1831), no parece que haya semejanza entre los dos objetos. Éste cita variante *balestrinque* en Zuloaga († 1780).

BALLICO, 'planta semejante a la cizaña', origen desconocido, seguramente ibérico; de ahí el vco. vizc. *balekio* 'mala hierba del trigo o lino' (adaptado a la forma vasca de auxiliar condicional *balekio*); de la misma raíz BALL-, con otros sufijos, prerromanos como el de *ballico,* vienen el arag. *ballueca* 'cizaña' y el port. *balanco* íd.[1]. *1.ª doc.:* *vellico,* h. 1400, Glos. del Escorial; *vallico,* Nebr. n5r°[2].

Ballóqa (también podría leerse *ballwaqa*)[3] ya en el zaragozano Abenbuclárix, h. 1106. *Ballueca* (*balluaca*) es voz aragonesa (*Aut.*), para su extensión en Aragón, vid. Kuhn, *RLiR* XI, 65, 187, y Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 305. Su área rebasa algo el límite catalán: Fraga *baļǫ́kę* (*BDC* IV, 39; *ALC,* 503; en Binéfar se emplea *balluerta,* con otro sufijo, que recuerda el de *vilorta, viluerta*). También ha sido tomado en préstamo por el bearnés de Lescun *balhouaco* (Rohlfs, *Le Patois de Lescun; balhouète* según Palay), y en el extremo NO. del Bearne aparece *balòko* según el *ALF* (s. v. *folle avoine*)[4]. Finalmente hay gall. *balòco* 'digital', hierba que es venenosa para el ganado, lo mismo que la ballueca[5].

En cuanto a *ballico,* es castellano general, usado por el chileno Ovalle (1644), en Cespedosa de Tormes (*RFE* XV, 276), y el seudoprimitivo *vallo* es murciano (G. Soriano).

No parece posible relacionar semánticamente *ballueca* con el hispanolatino *baluca, balluca, balux,* 'arena de oro' (Plinio), *βάλλεξ (acus. βάλλεκα) 'piedrecita' en Hesiquio, como lo hace Ettmayer, *ZRPh.* XXXII, 725, aunque en opinión de Schuchardt, *ZRPh.* XXIX, 222, el gall. *balòca* 'castaña', 'patata pequeña'[6], se relacione con el vasco *mallugi, -uki,* 'fresa', lomb. *balocó* íd., bajo la idea de 'bolita maciza' («Klumpen»). Sólo en la hipótesis de una comparación entre la avena loca y las piedrecitas que se mezclan con la avena, cabría ver un nexo, pero no es verosímil siendo constante el significado 'cizaña' desde el S. XII.

Por otra parte el fr. *balle,* oc. *bala,* 'cascabillo de los cereales', significa en muchos dialectos especialmente el de la avena, y se cree que viene del fr. ant. *baler* 'aventar el grano' (*FEW* I, 219*b*), con el cual comp. el gall., leon. y salm. *abalar* 'varear', 'zarandear', cast. *abállar* 'mover con dificultad'. Lo mismo si esta familia procede de BALLARE 'bailar' que si viene de VALLUS 'criba', se concibe que de la idea de 'cribaduras' se llegue a la de 'avena loca', 'desperdicio de la avena'. Sin embargo este origen no es verosímil dada la gran antigüedad y fijeza del significado botánico de *ballico* y *ballueca.*

[1] Comp. gall. *balancada* «capa de tojos y abrojos con que se coronan los muros para defensa de los sembrados».— [2] *Vallizo* en Lope, *La Circe* II, v. 181 (ed. 1776), resulta de una errata *valliço* por *vallico.*— [3] En realidad lo que traen los manuscritos de Abenbeclarix es *tallûqa* o *yallûqa* (Codera, *Rev. de Aragón,* V, 342), aunque seguramente hay que enmendar *ballûqa.*— [4] Forma chocante, que convendría comprobar. Si fuese aragonesismo esperaríamos *-ļ-*; si autóctona, *-r-.*— [5] Con la otra ac. gallega «bastón de buen calibre que usan los mozos cuando van de tuna» (Vall. y ya «palo, garrote, bastón, v. g. le dió con un *baloco*» Sarm. *CaG.* 64*r*), también gall. lucense *balóco* «croque o chopo-negro, que parece verbasco de flores coloradas» (ibid. 64*v* y *A42v*), comp. cat. dial. *balloca* (Berguedán, Bages), *batlloca* (Alto Urgel) 'barra de pino larga para varear nogales, almendros, encinas' (Ag.; Griera, *RLiR* V, 214, 217, 218). El enlace semántico con *ballueca* es difícil, pero no imposible ni mucho menos.— [6] Comp. el latín gálico *bullucca,* valón *bouloque,* fr. *beloce* 'ciruela' (*FEW* I, 623), y la familia leonesa *bollaca* 'agalla' (Castro, *RFE* V, 32).

Ballico 'odre de hacer manteca', V. *abállar* *Ballueca,* V. *ballico*

BAMBA, 'bobo', voz de creación expresiva. *1.ª doc.:* princ. S. XVII (G. de Castro, Correas).

Comp. mall. *bàmbol* íd., Canarias *bamballo* 'desharrapado' (*BRAE* VII, 333), murc., val., mall., cat. occid. *bamba* 'bollo muy esponjado'.

DERIV. *Bambarria* 'bobo' [Covarr.], 'chiripa, acierto casual' [1605, López de Úbeda, p. 138*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI); *Aut.*]. Comp. *BAMBOLEAR.*

Bambalear, bambalina, bambanear, V. *bambolear* *Bambalúa,* V. *gamba*

BAMBOCHE, 'persona rechoncha y grotesca', del fr. *bamboche* y éste del it. *bamboccio* íd., derivado de la misma raíz expresiva que el artículo precedente. *1.ª doc.:* princ. S. XIX.

En francés, desde 1680. *Bamboche* o *bambochada* aparece desde *Aut.* designando un género de paisaje de la escuela flamenca, puesto de moda en Roma en el S. XVII por el pintor Pedro de Laar, a quien se apodó *Bamboccio* por su baja estatura.

BAMBOLEAR, 'oscilar', voz de creación expresiva. *1.ª doc.:* 1550.

Cuervo, *Dicc.* I, 846-7. La variante *bambalear* ya en la *Demanda del San Graal. Bambanear* Nebr. b8r°, etc. *Bambonear,* S. XVI. Ast. *bamboliar* (V); gall. *bambearse* («*bambeouse* á maneira dun trompo que morre e deseguida caíu» Castelao 193.28). Es raíz que existe independientemente en varios idiomas, p. ej. gr. βαμβαίνειν, βαμβαλίζειν 'temblar'. A la misma familia pertenecen *bamba* 'columpio' (Cuba, Honduras, Andalucía, Salamanca: *BRAE* VII, 298; *RH* XLIX, 352), *bambalina* 'tira de lienzo que cuelga del telar del teatro' [1644]. De un cruce de *bambalear* con *temblequear* o *temblar* resulta *tambalear* [Oudin, con referencia a *bambanear*; *Aut.*][1]; vco. *danbalada* (vizc.), *danbalaka* (guip.), 'cabezada, balanceo de buque, carro, hombre, etc.'. Con otros cruces o variantes en la base expresiva, gall. *banguelear, -galear* «bambonear» (*una corda se está banguelando* 'oscilando vertical u horizontalmente' Sarm. *CaG.* 212*v*, cf. gall. *barcolejar,* cast. *bandearse,* cat. *vinclar-se,* de matices algo diferentes).

DERIV. *Tambaleante. Tambaleo.*

[1] Port. *cambalejar* íd., contaminado por *camba* 'pierna' y derivados. También se podría pensar en influjo de *t(r)astrabillar.* Pero no de *tamba* 'manta' (metátesis jergal), como sugiere Segl, *ZRPh.* XXXVII, 218, por más que las mantas se empleen para mantear. Cat. *tambalejar* es castellanismo.

BAMBOLLA, ant. 'burbuja', mod. 'boato, ostentación', de una base romance BŬL-BŬLLA formada por repetición expresiva del radical de BULLIRE 'bullir', comp. *BURBUJA. 1.ª doc.:* 1.ª ac., S. XVI, *Cirugía* de Vigo, 1537; Fernández de Oviedo; Fr. M. Agustín; 2.ª ac., S. XVII, Moreto.

Es palabra más vivaz en catalán, *bombolla* 'burbuja' (cat. occid. *bambolla*), ya desde el S. XIII (*bambolla* 'burbuja' en Lulio, 'ampolla en la carne'[1] en R. Martí s. v. *tumbuqa*). Además vasco *bonbollo* 'burbuja' (López Mendizábal), campid. *bumbulla, bumbullica* (puede ser tomado del catalán: Wagner, *ASNSL* CLX, 235). Por lo demás hubo encuentro con AMPULLA y su familia, comp. port. *ámbula,* oc. ant. *ambola, (a)mola,* prov. *ambro* 'botellita', resultantes de un cruce con AMPHORA, nuestro *BOMBONA,* y las voces africanas citadas por Simonet s. v. *nebbúla.* Para la reduplicación BUL-BULLA, comp. *CORCOVADO* de CUCURVUS.

[1] Ac. que hoy se conserva en el catalán de la prov. de Huesca: Saroïhandy, *RFE* IV, 46n. También Litera *mambolla* (Coll).

Bambonear, V. *bambolear*

BAMBÚ, voz traída de la India por los portugueses, del marati y guzarati *bāmbū* íd. *1.ª doc.:* 1609, *bambuzes* (plural vulgar comparable a *pieses, ñanduses*), Argensola.

En portugués desde 1516: Dalgado. Téngase en cuenta, sin embargo, que en catalán ya se halla *vambó* en 1489, en un inventario de la Atarazana de Barcelona[1], de suerte que la palabra ya había llegado a la Península por conducto del árabe *bambûh* (Eguílaz) antes de que pudieran traerla los viajeros portugueses.

[1] «Una talla de *vambo* ab polige o pern de fusta», Moliné, *Consolat de Mar,* p. 370. *Talla* es 'garrucha'.

BANAL. Del fr. *banal* íd., antes 'común a todos los habitantes de una población' y primitivamente 'perteneciente a un *ban*', deriv. de *ban* 'circunscripción feudal' (vid. *BANDO* I). *1.ª doc.:* h. el a. 1900, vid. *BHisp.* LVII, 449.

Aunque no lo acepta la Academia y aunque generalmente puede reemplazarse por *trivial,* esta palabra se ha abierto paso en el uso común, por expresar un matiz algo distinto. DERIV. *Banalidad,* 1855, Baralt.

BANANA, origen incierto; parece ser procedente de una lengua del Oeste de África. *1.ª doc.:* Terr.

La denominación antigua en castellano es *plátano,* usual en España, Cuba, Perú y otros países, mientras en la Argentina se prefiere *banana,* quizá por influjo brasileño. No se halla en los cronistas de Indias del S. XVI. En portugués aparece desde 1562. El fruto fué llevado a la Española desde Canarias en 1516 (Ortiz, *Afronegrismos,* 43), y no parece ser originario de América, a pesar de la opinión de Humboldt, *Voyage,* III, 338. Se ha discutido acerca del país de origen sin llegar a conclusiones definitivas, vid. Dalgado, Friederici (*Hilfswb.,* s. v.; y *ZFSL* LVIII, 135 ss.), Loewe, *Z. f. vgl. Sprachfg.* LX, 145 ss. Pero las últimas indagaciones de Friederici (*Am. Wb.* 74-75) confirman el origen africano.

DERIV. *Banano,* 1789 (Alcedo).

BANASTA, del mismo origen que *CANASTA,* cruzado con el galo BENNA 'carro', 'cesto de mimbre' (fr. *banne,* prov. *begno*). *1.ª doc.:* 1499, doc. Salamanca, *BRAE* X, 574.

Cat. *banasta* desde 1298, oc. *banasta* también medieval. Desde el Sur de Francia la palabra entraría en España, según *REW* 1035, comp. Kleinhans, *FEW* I, 328*b*[1]. Cf. gc. *bano* 'cruche de terre cuite assez fragile', por todo el Oeste del Gers y ya en los Comptes de Riscle (*bana*), también en el Bearne y Lavedan, y el derivado *banéro* en el extremo E. del departamento, Polge, *Mel. Phil.* 1960, 21-22; según el *FEW* I, 237*a* sería galo. Cf. *pañés,* s. v. *PAÑO.* Desde luego *banasta, -o* no tiene nada en común con el gót. *bansts* 'granero' (no «cesto»), como quiere *GdDD* 917*a*.

DERIV. *Banasto* 'banasta redonda', 'cárcel' [J. Hidalgo, 1609; pero *banasto* ya en 1330, Inv. arag., *BHisp.* LVII, 449]. Cat. dial. *banastro* (*un b. de mançanes*), anotado en Camporrells (Huesca). *Embanastar* [1475, Guillén de Segovia, p. 143*a* (Nougué, *BHisp.* LXVII)].

[1] Comp., sin embargo, Jud, *ASNSL* CXXIV, 391, que cree pudo ser derivado galo de BENNA. Pero Pedersen, *Litteris* II, 91, confirma que el sufijo no se explica por el céltico; para el pic. ant. *banste* 'cesta', que el *FEW* I, 240, deriva del fránc. *BANSA por cruce con el románico *banasta,* V. este diccionario. Acerca del ast. *baniella, bañella* (Rato), a que alude M.-L., téngase en cuenta que no significa 'cesta', sino 'tira de castaño para hacer cestas'.

Bance, V. *banzo*

BANCO, del germ. BANK íd., tomado ya por el latín vulgar de todo el Imperio de Occidente. *1.ª doc.: Alex.*

FEW I, 238*a;* Gamillscheg, *R. G.,* I, 202. En la ac. 'establecimiento de crédito' se tomó del italiano en el S. XVI: ya en 1504 (Gillet, *HispR.* XXVI, 269), pero Bartolomé de Albornoz todavía lo siente como palabra extranjera; en Isaba (1594) y en ley de 1602 (*N. Recop.* V, xviii, 14) ya está empleada como castellana. En italiano fué primero 'tienda para vender mercancías' (1303) y en este sentido se usa en la *Pícara Justina*[1]; la ac. moderna aparece en Italia en 1340, quizá por influjo del gr. τράπεζα 'mesa', que ya significó 'establecimiento de crédito' en la Antigüedad. De Italia pasó a todas las lenguas europeas (al alemán, desde 1421: *MLN* XXXVII, 390-2), Terlingen, 278.

DERIV. *Banca* 'asiento de madera sin respaldo' [S. XVI]; 'comercio bancario' [h. 1800], ac. tomada del it. *banca* 'banco, establecimiento bancario', quizá por conducto del fr. *banque* íd. [1549], que también significa 'comercio bancario'. *Bancario* [1597]. *Banquero* [1529]. *Bancal* 'tapete que se pone sobre un banco' [ya en 1330, Inv. arag., *BHisp.* LVII, 449; S. XV, Gómez Manrique; Nebr.; J. de Valdés, *Diál. de la L.,* 115.7], ac. que también se encuentra así en gallego como en portugués desde el S. XV (*DAcG.,* Moraes), 'pedazo cuadrilongo de tierra cultivada' [1644][2], 'arena amontonada a la orilla del mar' [1616]; en la 1.ª ac. *bancale* ya aparece en glosas latinas, lo que comprueba que el germanismo *banco* es de fecha antiquísima. *Banqueta* 'asiento' [fin S. XIV, López de Ayala], 'andén a lo largo de varias construcciones' [1687], 'acera de calle' mej. *Desbancar* [S. XVII]. *Embancarse* 'varar en un banco', 'cegarse un río o lago' (propiamente 'formarse bancos de arena'). *Rebanco.* Además vid. *BANQUETE.* Gall. *bancada de bueyes* «lo mismo que *peara* de 30 ó 40» (Sarm. *CaG.* 231*v*), port. 'conjunto de personas que se sientan en alguna parte' (ya S. XVI): acaso de *banca(l)ada,* deriv. de *bancal* 'haza', pero como de éste no tengo datos en gall.-port., quizá debemos preferir la derivación de *banco* a base de la ac. portuguesa.

CPT. *Bancarrota* [Minsheu, 1617], tomado del it. *banca rotta* 'banco quebrado'.

[1] En *Flores y Blancaflor,* p. 16 (princ. S. XVI), *poner banco* puede significar 'abrir una tienda gratuita' o más bien 'abrir crédito a alguno pagándole todos los gastos', comp. it. *metter banco* 'hacer de banquero' (Crusca).— [2] En esta ac. el cat. occid. *bancal* ya aparece en la Edad Media (*Bol. de la Soc. Castellon. de Cult.* XIV, 346).

BANDA I, 'faja, cinta', del fr. ant. *bende, bande,* 'faja, cinta, venda', y éste del fráncico BĬNDA íd. (V. *VENDA*). *1.ª doc.: Cid,* v. 3092.

Donde significa 'ceñidor, faja'. En la Edad Media la ac. más frecuente es 'franja en el escudo' (*DHist.*). La ac. 'cinta ancha atravesada que usan los militares', ya en Nebr. («*vanda* en las armas: *baltheus*», n5r°). En francés, desde el S. XII, por lo general con la grafía antigua *bende,* que ya en esta época se pronunciaba como *bande* en los más dialectos; en b. lat. galicano se halla *binda* desde el S. X. Hoy la ac. 'faja' es andaluza y centroamericana (Toro, *BRAE* VII, 299). No es probable que venga del gót. BANDI f., que significaba 'atadura' (además esperaríamos que se hubiese romanizado en *BANDIA, como *MILTI > *MILTIA, ANDBAHTI > *ANDBAHTIA: Gamillscheg, *R. G.* II, 377, 379).

DERIV. *Bandeado* 'listado' [1492, invent. arag., *BRAE* III, 364; en Castilla: 1547], ant. *bandado* [h. 1410]. *Bandón* ast. 'llanta de hierro con que se guarnecen las ruedas del carro' (V). Vid. *BANDOLA* II, *BANDOLINA.*

BANDA II, 'porción de gente armada', 'bandada, manada', 'lado, esp. el de una nave'. Aunque esta palabra y *BANDO II* pasan por ser descendientes del gót. BANDWÔ 'signo' (suponiendo que de ahí se pasara a *'estandarte [distintivo de grupo]' y luego a un 'grupo de armados'), en realidad son palabras de origen incierto. *1.ª doc.:* 1.ª ac., 1540; 2.ª ac., h. 1300; 3.ª ac., med. S. XV.

También it., oc., cat., port. *banda.* Comp. *BANDO* II. No está claro en qué forma se llegó de la 1.ª ac. a la 3.ª, muy viva y generalizada en it., cat. y port.; quizá pasando de 'grupo de gente, partido' a 'parte'; en España es casi exclusivamente náutica, mientras que en América, y ya desde Fernández de Oviedo[1], se extiende hasta significar 'zona' y 'orilla, margen'. No es probable que *banda* 'tropa' venga del francés, como quiere Gamillscheg, *RFE* XIX, 145, pues en este idioma es de origen occitano, no aparece hasta el S. XIV, y no se ha extendido a 'manada de animales' como en español. Tampoco es verosímil que *BANDA* I 'faja militar' proceda de la idea de 'signo'.

Además vid. *BANDEJA*, *BANDERA* y *BANDO* II.

La etimología germánica ha sido aceptada unánimemente por los romanistas desde el tiempo de Diez, y parece segura en cuanto a *BANDERA*; también es seguro el origen germánico de *BANDO I* y de *BANDA I*, pero creo que las razones para dudar de la procedencia germánica de *BANDA II* y *BANDO II* son muchas y graves, empezando por que la fecha tardía y las acepciones limitadas del fr. *bande*, en contraste con el gran desarrollo y la antigüedad del vocablo en castellano (ya en el *Cid*) y en los demás romances meridionales, apuntan a una procedencia no germánica, tanto más cuanto que en germánico no se documentan en parte alguna las acepciones 'grupo, manada, costado'. Aplazo un estudio a fondo del problema hasta mi *DECat.* y de momento me limito a señalar que el nombre de divinidad *Banda*, *Bando-* es quizá el más frecuente de los teónimos prerromanos de España y en la zona hoy luso-leonesa se halla en más de una treintena de inscripciones esparcidas por un vasto territorio. A lo cual hay que agregar todavía un buen número de otros nombres sin duda derivados como el que estudia V. Cocco en su artículo «*Flumen Banduge*, contributo allo studio dell'ambiente prelatino della Lusitania» (*RPort. Fil.* 1957, 38 pp.). Está probado por los contextos y por la arqueología que se trata de una divinidad del género de las Tutelas, y si de la idea 'protección' a 'custodia', 'guarnición', 'batallón', no hay mucha distancia, también sería posible llegar desde 'protección' a 'costado de una nave'; en todo caso, creo que ese teónimo es de probable explicación indoeuropea: scr. *bhándate* 'es alabado, ensalzado, cantado', védico *bhadrá-* 'propicio, auspicioso' a veces 'encomiable', siempre aplicado a los dioses (< BHN̥D-RO-, Rig Veda II 23.15, III 54.4, I 1.6, IV 51.7, X 14.6, etc.)[2], y en particular el ave. gático *Bǝ̄ndva-* nombre de un príncipe enemigo del mazdeísmo, o sea un *drugvant* (partidario de los diablos o *drugs*)[3], irl. ant. *bind* 'melódico', bret. ant. *bann* «canora».

Y sin embargo, pese a lo seductor de esta etimología prerromana, sigo dudando, y por esto aplazo el problema. La razón de esta duda no está en los dudosos méritos intrínsecos de la etimología germánica, sino en la *-d-* conservada del cat. y gasc. *banda*, conservación comprensible en una voz germánica algo tardía, pero no en una palabra del substrato prerromano. Por otra parte es cierto que así el carácter estrictamente castellano del importante masculino *bando* como las razones arriba aducidas, dan fuerte apoyo a la procedencia prelatina, y aun particularmente hispánica, pero la objeción fonética fundada en el catalán y el gascón es casi de las que no tienen escape. A no ser que pudiéramos admitir que en estos dos lenguajes románicos centrales la forma con *-nd-* entró desde fuera, por influjo de otros romances, influjo coincidente: italiano desde el Este, en lo demás occitano desde el Norte, castellano-aragonés-mozárabe desde el Oeste y el Sur. Aun frente a esto no puedo reprimir mi escepticismo ante el hecho de que el uso de *banda* (no tanto el de *bando*, es cierto) alcanza precisamente en catalán su *optimum* en extensión, arraigo y popularidad. Desde luego nos obliga esto a desechar inapelablemente la idea de que el femenino *banda* en catalán y gascón sea préstamo del castellano-aragonés, teniendo en cuenta que el catalán medieval muestra el vocablo ya en todo su apogeo, tanto o casi tanto como en la lengua actual. Frente a un influjo italiano, occitano y aun mozárabe, no podemos ser tan rotundos. Y así y todo, ¿cómo podremos creer de procedencia italiana u occitana un vocablo ya fechado en el S. XIII y en todo el vario espectro de sus acepciones? 'Bando, parte de gente' en Jordi de Sant Jordi, 'costado de una embarcación' en el *Curial* y en doc. de 1404, 'lado, parte, dirección de cualquier objeto' nada menos que en Desclot, Muntaner, Ginebreda y Ausiás Marc (*DAlcM.*); nótese que justamente esta última acepción puede casi mirarse como una innovación puramente catalana, o al menos incomparablemente más desarrollada ahí y en gallego que en otro romance alguno.

DERIV. *Bandada* [1605]. *Bandear* chil. 'atravesar con proyectil a una persona de parte a parte' (Echeverría, *Jerga de los Delincuentes Nortinos*, s. v.), arg. 'atravesar, cruzar (un límite, una corriente de agua)' [princ. S. XIX: *Polonio Collazo* 6, 15, 36]; no es variante fonética de *vadear*, como cree Tiscornia, *BDHA* III, 80; comp. *bandear* en el artículo siguiente. *Desbandar* [1608, Mariana], quizá tomado del fr. *débander* [S. XVI, Amyot] (nótese la variante antigua *debandar* [Acad. ya 1843]), aunque el origen italiano (*sbandare*) y aun una formación autóctona, no son imposibles; *desbandado. Sobanda.*

[1] También en Fdo. de Herrera y Juan de Dueñas, *RFE*, XL, 140. — [2] Por mi parte no creo en la etimología BHAD- 'bueno' (que Pok. *IEW* 106 supone para *bhadrá-* separándolo de *bhándate*), pues no hay pruebas sólidas de que la raíz del ingl. *better*, al. *besser*, etc., sea de origen indoeuropeo; cf. *IEW*, 126; aun el dicc. de Kluge (en sus últimas ediciones al menos) se abstiene de buscarle enlaces extra-germánicos. — [3] Dos veces ya en el Yasna, cf. Bartholomae, *Bezz. Beiträge* VIII, 204; *Air. Wb.* 957. No creo que sea derivado del ave. tardío *band-* 'poner enfermo a alguno', gático *ban-*, como admite Bartholomae. Es probable que, como nuestro sorotáptico *Band-*, sea un teónimo, convertido en nombre de un diablo por el advenimiento de la religión zoroástrica, tal como ocurrió con *daeva-* 'demonio' o con *Vrϑrayna* y *Vrtra*, *Ahura* y *Asura*, *Mitra*, *Varuna*, etc.

Bandal, V. *bandullo* *Bandalaje*, V. *vandalismo* *Bandarria*, V. *mandarria*

BANDEJA, del port. *bandeja* 'soplillo grande de paja para limpiar el trigo aventándolo', 'bandeja', derivado de *bandejar* 'aventar con este soplillo', y éste de *BANDA* II 'parte', en el sentido de 'menear de una parte para otra'. *1.ª doc.*: 1634, *Gatomaquia.*

El texto de Ripia, citado por el *DHist.*, prueba que en el S. XVII se importaban bandejas de la India, lo cual explica que se tomara la denominación portuguesa. Otros términos relacionados los trajeron los portugueses del Extremo Oriente, como *charão* 'barniz para bandeja' (V. *CHAROL*) o *leque* 'abanico', comp. el hisp.-amer. *charol* o *charola* 'bandeja'. Fig., desorientado por la terminación *-eja*, que él confunde con el sufijo diminutivo castellano, cree erróneamente que el port. *bandeja* es de origen español. Con el port. *bandejar* comp. arag. *bandiar* 'echar las campanas al vuelo' (*RLiR* XI, 115), *bandearse*, *baldearse* 'columpiarse' (*BDC* XXIV, 161; *AORBB* II, 257), Aveyron *bondejà* 'sacudir' (Vayssier), oc. *bandejar* 'agitarse', aran. *esbandejà-se*, *bandolejà's*, 'columpiarse', y V. el artículo anterior.

BANDERA, derivado de *BANDA* II en su sentido etimológico de 'signo, estandarte'. *1.ª doc.*: S. XIII, *Partidas.*

Palabra común con el it. *bandiera*, fr. *bannière*, oc. *bandiera*, cat. *bandera*, port. *bandeira*. No es necesario admitir que en castellano sea de procedencia francesa.

DERIV. *Abanderado* [1646], derivado por medio del verbo *(a)banderar* 'proveer de bandera', que en los textos sólo figura con complemento de cosa; en el S. XVI se empleó *banderado* (Sandoval). *Banderilla*, llamada así porque las adornan por la empuñadura con cintas o papeles cortados (*Aut.*). *Banderola* [princ. S. XIV], tomado del cat. *banderola*, diminutivo de *bandera*, en calidad de término náutico. *Embanderar.*

BANDIR, 'proscribir', tomado del it. *bandire* íd., que procede (quizá por conducto de la lengua de Oc) del fráncico BANNJAN íd., confundido con el gót. BANDWJAN 'hacer una señal'. *1.ª doc.*: S. XVI.

Palabra frecuente entonces, por lo común aplicada a cosas de Italia. Gamillscheg, *R. G.* I, 160-1; Terlingen, 170-1. También oc. ant. y cat. ant. *bandir*, fr. *bannir* (de aquí la variante antigua *banir: Partidas*).

DERIV. *Bandido* 'proscrito', 'forajido' [1516, doc. escrito en Italia]; en la misma época existe la variante *esbandido*, del derivado it. *sbandito.*

BANDO I, 'edicto solemne', del fr. *ban*, y éste del fráncico BAN (= alem. *bann* íd.), con asimilación a la forma del siguiente, e influjo posterior del it. *bando* íd. *1.ª doc.*: h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

No vuelve a aparecer hasta 1548 (Ávila y Zúñiga) y es frecuente en la segunda mitad del S. XVI. En esta segunda época el vigor que cobra el vocablo es debido a influjo de Italia, como reconoce Covarr., quien considera *bando* voz toscana. Comp. el anterior.

DERIV. *Contrabando* [1632, ley de la *N. Recop.*], seguramente imitado del it. *contrabbando* íd.; *contrabandear*, *contrabandista.*

BANDO II, 'facción, partido', del mismo origen que *Banda* II. *1.ª doc.*: doc. de 1131, M. P., *Cid*, 493.

Está también en el *Cantar de Mio Cid*, *1.ª Crón. Gral.*, p. 52*a*, etc. Voz muy viva en el castellano de todos los tiempos, existente también en portugués. Según Gamillscheg, *R. G.* I, 366, el gót. BANDWÔ 'signo' fué latinizado en *bandum* 'bandera', que ya se halla en glosas y escolios latinos (Paulo Diácono, Lombardía, S. VIII), y de éste se formó *banda* como plural colectivo. Del español pasó al catalán ya en el S. XIII (Alcover; Eiximenis, *Regiment de la Cosa Pública*, ed. *N. Cl.* 177.13), donde posteriormente tomó una consonante final parásita (*bàndol*), como es común en los castellanismos e italianismos de este idioma (*nínxol* 'nicho' < it. *nicchio*).

DERIV. *Bandear* ant. 'ayudar' [S. XIV], derivado de la frase *ir en bando* 'prestar auxilio' (propiamente 'ir con el bando de alguien'; ya en el *Cid*, v. 754), *bandearse* 'saberse gobernar, ingeniarse' (propiamente 'ayudarse') [h. 1600; también Quevedo, *Buscón*, ed. Selden Rose, p. 175]. *Bandería* 'prevención en favor de alguien', 'bando' [Alfonso X]. *Bandero* ant. 'apasionado, parcial' [*Partidas*]. *Banderizo* íd. [Palencia, *Perfección*, pp. 365*a*, 391*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)], *banderizar* [Tirso, *Deleitar*, fº 24*r*: «novedades que en favor de Alexandro le *vanderizavan* possessiones» (Nougué, *l. c.*)], *abanderizar* [1667]. *Bandolero* 'salteador', ant. 'partidario, banderizo', ambas acs. ya en las Cartas de Guevara (1542), tomado del cat. *bandoler*, derivado de *bàndol* (V. arriba), como consecuencia del gran desarrollo de las banderías y luchas civiles en la Cataluña de los SS. XV-XVII, que a la larga degeneraron en bandolerismo; el cat. *bandoler* ya se halla en 1455 (Alcover), junto con *bandolejar* 'hacer bandería', y de él procede el bearn. *bandoulè* 'vagabundo' (> vasco *bandil* 'indolente', Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 34) y el fr. *bandou(i)llier* «brigand des Pyrénées» [está no sólo en Rabelais (IV, cap. 36), sino en B. de Monluc, Brantôme y Guillaume Bouchet (Sainéan, *La L. de Rab.* II, 194, quien lo da falsamente como gasconismo); 1535, *BhZRPh.* LIV, 82-83]; nótese que muchas de las autoridades más antiguas de *bandolero* se refieren a los de Cataluña (*Quijote*; Melo)[1]. *Ban-*

dolera 'correa que cruza el pecho y la espalda desde el hombro izquierdo hasta la cadera derecha y sirve para colgar una arma de fuego' [1629], deriva de *bandolero* porque así llevaban ellos las suyas para comodidad en sus marchas por la montaña; del catalán se tomaron directamente oc. *bandouliero* y fr. *bandoulière* [1536], de donde pasó éste al it. *bandoliera* [Crusca, 1763] y al alem. *bandelier*; no es derivado español de *BANDA* II, como se ha venido afirmando, ya que no existe el diminutivo **bándola*, o **banduela* que hubiera debido servirle de base.

[1] «Por haber sido Cataluña en el siglo XVII la tierra clásica del bandolerismo, como después lo fué Andalucía» dice Mz. Pelayo, *Antología de Poetas Líricos Cast.*, ed. Bibl. Clás., t. 211, p. 284.

BANDOLA I, 'cierto instrumento músico de cuatro cuerdas', del lat. PANDŪRA, y éste del gr. πανδοῦρα 'instrumento de tres cuerdas'. *1.ª doc.: Aut.*

La historia del vocablo es incierta por falta de datos. Aunque *bandûra* (variante *fandûra*) ya se halla en un manuscrito hispanoárabe (Simonet), no es seguro que esta forma sea de origen hispánico: pudo llegar de Oriente por medio del árabe, donde hoy existe en Siria. Es probable que el cast. *bandola* llegara a través del it. *mandòla*, que ya se halla a princ. S. XVII. El diminutivo de éste, *mandolino*, a través del fr. *mandoline* [S. XVIII], entró en fecha reciente en la forma *mandolina* o o *bandolina* usual en muchas partes de América (Malaret, *Supl.*) y en España misma. La *m-* italiana se explica por asimilación parcial de una *b-* más antigua a la *-n-*, y el cambio anterior de P- en *b-* no arguye forzosamente influencia árabe, ya que la π- se convierte frecuentemente en *b* (*pyxis* > *buxis*). Ni siquiera es inverosímil la alternativa it. **bandòla* > it. *mandòla* > cast. *bandola*, ya que la vacilación entre *b* y *m* es fenómeno frecuentísimo en voces que contienen otra nasal. La forma tradicional castellana que revistió el mismo vocablo grecolatino es *BANDURRIA*.

DERIV. *Bandolín* [princ. S. XIX]. *Bandolón* [Acad. ya 1884], usado en Filipinas (Retana, *RH* LI, s. v.) y en Méjico (Malaret, *Supl.*). Es dudoso el origen del rioplatense *bandoneón* 'acordeón de gran tamaño', también *bandoleón* y *mandoleón* (*BDHA*, I, 153n.; I. Moya, *Romancero* II, 342; Malaret, *Supl.*), voz de introducción muy reciente (falta Garzón, Segovia, Bayo, Tiscornia): aunque se habla de un origen alemán (?) es probable que *bandoleón* venga de *bandolón* con la *e* de *acordeón*, y asimilación de la nasal, por pronunciación descuidada, en *bandoneón;* no puede ser derivado de *banda*, a causa de la terminación, y no es instrumento que se use en bandas, sino en orquestas. Falta conocer la historia del instrumento y de su uso, para comprender el cambio semántico.

BANDOLA II 'armazón que sustituye provisionalmente un mástil perdido', del cat. *bandola* íd., propiamente 'la pieza de ropa que va encima de los pañales', diminutivo de *banda* 'faja' (V. *BANDA* I). *1.ª doc.:* 1619.

Ej. de 1732 en Jal, s. v. *vandola*. En portugués se define 'velas armadas en algunas vergas cuando el buque queda sin mástiles' (Moraes). Del mismo origen: *bandola* 'vuelta o embozo de capa o capote' en Canarias (*BRAE* VII, 333).

Bandoleón, V. *bandola* I   *Bandolera, bandolero*, V. *bando* II   *Bandolín, bandolina* 'instrumento músico', V. *bandola* I

BANDOLINA (cosmético), del fr. *bandoline*, formado híbridamente con el fr. *bandeau* 'venda' y el lat. *linere* 'untar'. *1.ª doc.:* 1846.

Salvá lo cita en la introducción a su Nuevo Diccionario, de esta fecha, como voz nueva.

Bandolón, V. *bandola* I   *Bandón*, V. *banda*   *Bandoneón*, V. *bandola* I   *Bandorria*, V. *pantorrilla*   *Bandujo*, V. *bandullo*

BANDULLO, 'vientre, conjunto de las tripas', origen incierto, probablemente derivado del ár. *baṭn* íd. *1.ª doc.: Aut.*

Ahí como «voz vulgar y baja». También port. (*-ulho*). *Bandujo*, en Nebr. («*b. relleno: venter faliscus*» = 'tripa de cerdo rellena'), que significa 'bandullo' en Salamanca, Cespedosa (también *bandrullo: RFE* XV, 279) y Cáceres (Gabriel y Galán, *RF* XIV, 497); port. ant. *ventrulho*, como nombre de un embutido, en poesía del 3r. cuarto del S. XIII (C. Michaëlis, *ZRPh.* XX, 151). Se ha escrito mucho sobre el origen de esta voz. En todo caso es claro que no puede separarse de sus sinónimos *bondejo* ('vientre del halcón' en Juan Manuel, *Caza*, 63.12, 64.1, 2; 'embutido' en APal. 465*b*, S. de Horozco y Oudin[1]), *mondejo* 'relleno de la panza del cerdo o del carnero' (Covarr.), *mondongo* 'intestino de las reses, esp. del cerdo' [1599, G. de Alfarache, *Aut.*][2], Cáceres *bandal* 'bandujo' (*RF, l. c.*), port. ant. y dial. *bandouvas* 'intestinos de las reses, que se tiran' (Moraes, comp. *AILC* I, 63; ya en 1446), *bandôga* 'bandullo', gall. *bandoubo, -bada, -gada* en Barcia (Crespo Pozo, s. v. *barriga*). Está claro que nos hallamos frente a un radical *band-, bond-* o *mond-*, con sufijos varios. Y como la forma *ventrulho* está mucho menos extendida (forma intermedia *bantullu, bantuju*, 'vientre', en la Sierra de Gata: *VKR* II, 85), y partiendo de ella no podríamos llegar a las otras —pues no se explicaría la pérdida de la *r* ni el cambio de *t* en *d*—, hemos de reconocer en *ventrulho* una fácil alteración de *bandullo* por cruce con *vientre*. Las formas con *m-* se explican bien por asimilación de una *b-* a la nasal siguiente, y sólo las formas en *b-* se hallan en la Edad Media. Luego

es plausible partir de *baṭn* (como hace en parte Dozy, *Gloss.*), bien documentado en el ár. clásico y en el vulgar de España (R. Martí), y no sólo en la ac. 'vientre', sino también en la de 'tripa de cerdo rellena' (PAlc., Gloss. de Leyden, Abenalbéitar: Dozy, *Suppl.* I, 97*a*)[3].

Mas parece que lo predominante en el concepto popular del *mondongo* es la idea de los intestinos y la carne del vientre del animal muerto, preparados para comerlos o conservarlos: «*hacer el mondongo*, hacer morcillas, chorizos, longanizas, etc., con los intestinos y panza de las reses, esp. el cerdo» (Acad.); en Tortosa, Áger y Urgel (el vocablo ha penetrado ampliamente en cat. occidental y valenciano) *mandongo* «carn de porc preparada per a fer embotits i també l'acte de fer-los» (*BDC* III, 101; Porcioles, *Notes Folkl. de la Vall d'Àger*, 37; Serra, *Calendari Folkl. d'Urgell*, 324), zamor. *mondonguera* (y Áger *mandonguera*) 'la mujer que acude a domicilio para aderezar la matanza' (FD); también *mondongo* 'morcilla hecha con sangre y gordura' en Mérida (Zamora Vic.), en vasco (Azkue), en el cat. de Ribagorza, Pallars, Tarragona y Maestrazgo (Alcover; *BDC* XIX, 171); 'los menudos del vientre del cerdo', en portugués [Moraes]. Vid. también arriba y nota 2.

Luego la idea básica podría ser 'partes comestibles de una res', y teniendo en cuenta el val. *mandocà(da)*[4] (con sentido secundario 'boñiga') y el port. *bandôga* 'bandullo', así como la *a* de Tortosa, Urgel y Áger, podríamos pensar en hermanar con el campid. *mandùgu* 'condumio, todo lo que se come junto con el pan' (Spano), es decir, derivar de MANDŪCARE 'comer'[5], con influjo secundario del sufijo *-ongo* (actuando después de la propagación fonética de la nasal) e incorporación secundaria a las familias de *mondejo* (*-bondejo-bandullo*) y de *mondar* (puesto que hay que limpiar las tripas para hacer el mondongo), de donde la inicial secundaria *mo-*. Convendría hallar documentación antigua del vocablo para poder decidirse.

Spitzer, *AILC* I, 60-68, parte de *VERTUBULUM (por VERTIBULUM) 'garlito', de donde 'red' y de aquí 'intestino', con fuertes alteraciones fonéticas y semánticas, pero esta idea obligaría a separar *bandullo* de *bondejo, mondongo*, etc.; en cuanto a *pandullo* 'piedra que fija una red' (también en Finisterre: *VKR* X, 209-10) y *pandullada* 'conjunto de piedras desprendidas de un muro', no es probable que tengan nada que ver, en vista del significado.

Wagner, *Festschrift Jud*, 1943, 557-8, cree *bandullo* derivado de *banda* 'faja, cinta', de donde la idea de red intestinal: cabe la misma objeción, y además *banda*, galicismo, aunque antiguo, nunca ha pertenecido al léxico rural y es, ante todo, vocablo militar.

La etimología de Coelho, *PANTUCULUS de PANTEX 'panza', y la de Nunes, PANDUS 'curvo, convexo', sólo podrían admitirse, en vista del cambio de P- en *b-*, si los vocablos en estudio fuesen de origen mozárabe y se localizaran en el Sur de la Península, pero el caso es que *bandullo* está particularmente arraigado en Asturias y Galicia[6] (Rato; *RL* VII, 222), y *mondongo* es vasco y de todas partes: en guipuzcoano y SE. del vizcaíno *mondongo*, y allí y más cerca de Bilbao *mondrongo*. Por cierto que en vasco se cita un *moni*, 'menudo (de carnero, de cerdo, de vaca)' del que podríamos imaginar se derivara *mondongo*, mas parece por Azkue que esto sólo se funde en el testimonio de Hervás, para nosotros menos fidedigno que un dato directo; por otra parte la variante *mondrongo* en vasco se comprendería mejor si es de origen forastero. En cuanto a azor. *pandulho* 'barriga grande', gall. *pandullada* 'caída de bruces que se da con todo el cuerpo' (*RL, l. c.*), han sufrido la contaminación del port. *panturra* 'barriga grande', para cuyo origen V. *PANTORRILLA*. Seguramente debemos incluir aquí un gall. *pandullo* 'morrillo ['pedrusco'] que los pescadores del Lérez [sobre Pontevedra] ataban a la red para que sirviese de plomo' (Sarm. *CaG.* 107r); pues aunque nos acordamos del lat. *pondus-culum* 'peso pequeño' habría que suponer intrusión de -UCULUM, y toda la familia de *pondus* apenas ha dejado descendencia romance: igual que en *morrillo* parece tratarse del uso metafórico de una parte abultada del cuerpo.

Finalmente debe rechazarse la idea de Baist, *ZRPh.* V, 233 (aceptada en el *REW* 1205) de hermanar *mondongo* con *albóndiga*, como descendiente del ár. *búnduqa* 'bolita', pues no hay paridad semántica y el cat. *mandonguilla* 'albóndiga' es castellanismo reciente y de forma secundaria[7].

DERIV. De *bandujo* deriva el salm. y cesped. *esbandujar* 'destripar', extremeño *esfandujar* 'despanzurrar' (con la frecuente confusión de *f* y *j* junto a *u*), cast. *desmandujar* (diccionarios de Franceson, Salvá, etc.)[8]. *Mondonga* 'criada zafia' [h. 1680, Solís, *Aut.*]. *Mondonguero* [1635, Salas Barbadillo; *-era* 'la mujer que acude a domicilio para aderezar la matanza' zamor., FD], *mondonguería; mondonguil. Amondongado* [1605, *Quijote*]. *Desmondongar* 'sacar el mondongo a un animal o persona' cub. (*Ca.*, 185).

[1] Cabrera cita además en el granadino Bartolomé Barrientos (1570).— [2] *Aut.* define «los intestinos y panza del animal (esp. del carnero) dispuesto, rellenas las tripas de la sangre, y cortado en trozos el vientre, que llaman callos, y assí se guisa para la gente pobre». Sánchez Sevilla, con referencia a Cespedosa, «las morcillas se hacen del *mondongo* o *borujo*, que es una mezcla de calabaza, cebolla, pan, sangre, gorduras y especias muy variadas» (*RFE* XV, 274). Que la *m-* viene de *b-* por propagación de la nasalidad, lo comprueba la variante *bondongo* recogida por Rosal en 1601, vid. Gili. Forma afín a *mondongo* o quizá a *bandôga* parece ser el val. *mandocà(da)*

'boñiga', usual en Gandía (*ALC*, mapa 335); sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de que venga más bien del radical BONN- o MONN- que dió *BOÑIGA*.— [3] La *o* de *bondejo* y *mondongo* puede explicarse fonéticamente, pues la *ṭ* es una de las consonantes velarizadoras (V. ejs. hispanoárabes de *a* > *o* en Steiger, *Contr.*, 311) y el derivado *buṭnīnī* 'glotón' aparece junto a *baṭnānī* en árabe africano (Dozy, *l. c.*); también pudo haber influencia de *mondar*, ya que las *bandouvas* se sacan de los animales al «limpiarlos», según la definición de Viterbo; pero la influencia decisiva sería la del ast. *botiellu*, arag. *budillo* intestino' BOTELLUS (*RFE* VII, 19).— [4] Sanelo, s. v. *tonyna*, registra el val. *mendrugo* 'desperdicios del atún' (lo cual se llama también *brossa*) que podría relacionarse a la vez con ese *MANDŪCU (> *mondongo*) y con el cast. *mendrugo* (además en el sentido de 'mendrugo' Sanelo registra como valenciano *mandrugo*.— [5] Nótese que en Bolivia *mondongo*, según Ciro Bayo, es «amasijo de afrecho, maíz y miel que se da a los caballos para que engorden». M. L. Wagner, *ZRPh.* LXIV, 326, se limita a poner *mondongo* entre los derivados de *mondar*.— [6] *Bandullo* es el morcón y las vísceras de los animales, pero tiene uso copioso y normal aplicado al vientre o barriga de las personas (*DAcG.*; «vivir para o seu *bandullo*» Castelao 142.6, 30.10, 187). Otro descendiente hispano del ár. *baṭn* (mediante una pronunciación popular *bâṭim*) parece ser el cat. dial. *bòtima* «mocada» (= conjunto de la tripa del cerdo), empleado en su sentido propio en el Campo de Tarragona, y que pasando por la ac. *'matanza del cerdo', llega a tomar, en el Maestrazgo, el sentido de gran fiesta tradicional (en que se mataba el puerco); está ya documentado como voz esdrújula en el *Torcimany* o dicc. de rimas de L. d'Aversó, 386.5, c. el a. 1390.— [7] No creo que haya relación con *ANDULLO*, entre otras razones porque *andullo* es extranjerismo muy moderno y de significados muy diferentes en castellano.— [8] No de *animalia munda facere*, Segl, *ZRPh.* XLII, 99. Spitzer, *RFE* IX, 393n., ya indicó la relación con *mondongo*.

BANDURRIA, del lat. tardío PANDURIUM 'especie de laúd de tres cuerdas', y éste del gr. πανδοῦρα íd. *1.ª doc.:* J. Ruiz; *mandurria* en *Gral. Est.* I, 13*b*29.

Vandurria en Juan Ruiz, 1233*dG* (*banduria* en el ms. *T*, *manduria* en *S*); frecuente desde el Siglo de Oro. Port. *bandurra*; *bandurra* en la versión gallega del S. XIV (17.1; cf. Mtz. López *Bol. Fil. Chile* XI, 10); PANDURIUM (-ORIUM) aparece en el S. VI, en Casiodoro y en San Isidoro de Sevilla, y sale al parecer de un diminutivo griego *πανδούριον. *Bandurria* es una clase de red de arrastre según Sáñez, pero en los textos de 1512 y 1527 citados por Ibarra, *BRAE* XVI, 107, parece ser más bien el nombre de la barca que la lleva, llamada sin duda así por su forma ventruda; comp. cat. *lla(g)ut* 'bote', propiamente 'laúd'. En la Argentina y Chile es nombre de una ave acuática de gran cuerpo (Guiraldes, *D. S. Sombra*, p. 162, comp. *AILC*, I, 66). Comp. *BANDOLA* I y *PANTORRILLA*.

Banduvella, V. *verter* *Baniella*, V. *banasta*

BANQUETE, del fr. *banquet* íd., y éste probablemente del it. *banchetto* íd., diminutivo de *banco*. *1.ª doc.:* S. XV; 1524.

Fz. de Oviedo, en 1548, consideraba aún neologismo galicista (*BRAE* II, 384-5); pero ya hay algún ejemplo anterior en la *Biblia de Ferrara* (S. XV), cap. XIX del Libro de los Jueces. Aparece también en el *Palmerín de Inglaterra*, página 314*b*; Pedro Mexía, *Diálogos* (1.ª ed., 1547), hablando de los flamencos, ed. Iowa, 122.21. En francés, desde el S. XV. Tobler, *ZRPh.* III, 572-3, lo creía derivado francés de *ban* 'llamada, invitación' (V. *BANDO*), pero vid. *FEW* I, 238*b*.

DERIV. *Banquetear* [1535, J. de Valdés, *Diál. de la L.*, 143. 26].

Bantuju, *bantullu*, V. *bandullo*

BANZO, nombre de travesaños o barras de madera empleadas para varios usos, voz leonesa, común con el gallegoportugués, de origen incierto, quizá del célt. *WANKJOS 'travesaño' (deducible del irl. med. *fēice* 'viga cumbrera, dintel', y del scr. *vámçyaḥ* 'travesaño'). *1.ª doc.:* 1772.

Lamano: 'brazo de escaño o sillón', 'varas de las andas' (salm.). Análogamente en Asturias (R), Sierra de Gata (*VKR* II, 32); sanabr. (Krüger, *Gegenstandsk.* 106n.4), santand. 'losa gruesa clavada en tierra que con otras compone una cerca' (Pereda, *Sotileza*), ast. *banzón* 'terrón con raíces'; *bances* 'palos sueltos horizontales que cierran los portillos de las fincas' (Acad., después de 1884). El área del vocablo llegó hasta las Vascongadas, pues hay un vco. *bantzu* «contrafuerte del carro», aunque es palabra poco conocida (falta en los diccionarios de Azkue, Lhande, Arbelaitz), pero la recogió Azkue en su suplemento. En la ac. 'borde de un canal o presa' aparece en 1772. Comp. berc. *bánzara* 'corteza exterior de la nuez', gall. *bance* (Vall.), *banzo* (*VKR* X, 192; XI, 262)[1], port. *banzo* (1561: Moraes; trasm.: *RL* V, 30; miñoto: *RL* XIX, 278), port. dial. (Minho, Barros) *banço* (*RL* XIX, 190; XX, 138; XXIX, 249) siempre como nombre de travesaños o barras. Es improbable que exista relación con *banzar* 'pasmar de pena' (*vanzear* en Lopes Castanheda, S. XVI) y *banzeiro* 'que se agita lentamente (mar)', 'en que nadie pierde (juego)' (en Lopes Castanheda y en J. de Barros: Moraes), que difícilmente podrán ser la equivalencia portuguesa de *balancear*, *balancero*, a causa de la *z* sonora. Esta dificultad y otras nos privan de relacionar con boloñ. *banzola* 'silla con respaldo alto' [a. 1235: *ARom.* XVIII, 353], Romagna, Cremona *banzol*[2], que al parecer representan un *BANCIOLU, diminutivo de *banco*. La alternativa portuguesa entre *z* y *ç* se explicaría admitiendo una base *BANDIU o *BANGIU, pero es muy improbable que pueda tratarse de un derivado adjetivo de *BANDA* II 'lado' (nótese el significado 'maderos laterales de la escala de mano' en Tras os Montes y en el Limia, 'piezas laterales de una sierra' en portugués); más bien podría tratarse de un *VANGĔUM 'mango de herramienta', derivado del lat. VANGA 'laya, herramienta de cavar' (> it. *vanga*, cat. *fanga* íd.), comp. it. *vangile* 'mango de la laya', que en Val di Chiana significa 'bastón' en general (Petrocchi). Pero lo más probable me parece que sea uno de tantos celtismos del Oeste, pues el irl. med. *fēice*, mod. *feige*, 'viga cumbrera' («ridgepole, rooftree»), 'dintel', supone una base céltica WANKJO- o WANKJĀ 'viga', a juzgar por el scr. *vámçyaḥ* 'travesaño', *vaṃçáḥ* 'viga, cabrio', 'caña' (Stokes-B. 261; Walde, s. v. *vacerra*). De ser así la *-z-* de la variante port. *banzo* habría de explicarse por contaminación de *banzar* 'pasmar' u otra palabra. De 'barra, travesaño' se pasó en algunos puntos a 'losa o terrón de los que forman cercas', 'borde de canal' y aun 'corteza de la nuez'. Comp. *BASNA*, *BAZO* II[3].

DERIV. Para derivados leoneses de interés, vid. Krüger, *AILC* IV, 107. Ast. *banzal* 'cajón contiguo a la rueda del molino que sirve para recoger la harina' (V).

[1] *Bances* o *Banzos* 'los listones gruesos de madera que forman los costados de una barca y sobre los que se mueven los remos' (Vall.) y otras acs.; de una de éstas: *banzado* sust. m. 'dispositivo en el canal de las herrerías de Queiroga, junto a la *estolda* en que cae el agua' (Sarm. *CaG.* 99*v*).— [2] El fr. dial. *bancelle* parece ser compuesto de *banc* y *selle*: *FEW* I, 237*a*.— [3] *Banzo* y su patronímico *Banzones* existieron como nombres propios de persona en la Edad Media aragonesa: M. P. *Orig.*, 45.22, 45.27 (doc. de 1062). Comp. *barraganete* 'madero vertical' junto al nombre de persona *Barragán*, ambos procedentes de *BARRAGÁN* 'hombre joven'. Pero faltan datos positivos para asegurar el enlace, en el caso de *banzo*. La idea de que *banzo* procede de BALTEUM 'cinturón', 'escalón', apuntada por el *FEW* I, 227n.4, debe desecharse por razones semánticas, ya que la ac. 'escalón de una escala de mano', que sólo se halla en los Arcos de Valdevez, procede de la de 'travesaño', y no se explicaría ni la *z* sonora de varios dialectos portugueses ni sobre todo la *n* (el caso de *mungir* MULGERE se comprende por la M-).

Banzo 'bazo', V. *bazo* *Bañella*, V. *banasta*

BAÑO, del lat. BALNĔUM íd. *1.ª doc.:* orígenes (doc. de 1048 en Oelschl.).

En todas las lenguas romances, sin excluir el castellano, la forma del vocablo corresponde a una base, del lat. vg., BANEUM (documentada en inscripción pompeyana: *ARom.* V, 441; βανιατόρι en un papiro de los SS. VI-VII: *KJRPh.* VII, i, 69), debida al deseo de simplificar el grupo complejo -LNI-; las lenguas eslavas tomaron prestada en fecha antigua esta forma (*banja*: *WS* IV, 1-42). Sin embargo en España se hallan excepcionalmente testimonios de la antigua supervivencia del clásico BALNEUM en los nombres de lugar *Boñar*, *Boñuelos*, *Albuniel*, *Buñol*, mall. *Bunyola*, M. P., *Orig.*, 116-7, 121-2, 201. A esta base parece corresponder el santand. *reboñar* 'parar el molino con el agua que, ya despedida, rebosa en el cauce' [*Aut.*]; *reboño* 'fango depositado en el cauce del molino'. *GdDD* 5620 explica *reboñar*, con sus variantes *rebuñarse* y *arreguñarse*, por REPŬGNARE 'oponerse', acaso con razón, pero lo dudo mucho, ya que PŬGNARE y PŬGNUS dan únicamente *puñar* y *puño*, con *u*, en la Península Ibérica.

Un edificio de Constantinopla, antigua casa de baños, donde los turcos encerraban a los cautivos cristianos, originó el nombre de *baño* con que se conoció en el S. XVII [*Quijote*, I, xl] el corral donde los turcos y moros guardaban a los cautivos (no del ár. *bâniya* 'fundamentos de un edificio', como quiere Eguílaz). El fr. *bagne* (1701) pasa por venir del italiano, donde *bagno* en esta ac. aparece algo más tarde que en castellano (med. S. XVII, *Malmantile*).

Bañar [fin S. XII, *Reyes de Oriente*, v. 150; Cuervo, *Dicc.* I, 847-50], de BALNEARE íd.; *baña*; *bañadero*; *bañado*; *bañador*. *Bañero*, *bañera*. *Bañil*. *Bañista*. *Bañuelo*. *Bañal* ast. 'especie de artesa, de piedra o de madera, que se coloca en la cocina, debajo de las herradas, y sirve de fregadero' (V).

Tiene aspecto de derivado del verbo *bañar* el port. *banha* 'grasa de cerdo', doc. desde med. S. XVI en la *Peregrinação* de Mendes Pinto («miudes de peis, sangue, *banha* e fressuras»), que aunque no general en gallego, debe de tener también alguna extensión en Galicia[1]. M-L., *REW*[3] 913, lo admitió entre los derivados de BALNEARE 'bañar', enlazándolo especialmente con el sic. *abbagnu* 'capa de pintura', que en hablas de Piamonte y Lombardía tiene la forma *bagna* («Tunke»), y no hay duda de que con este matiz semántico esto es bien comprensible (idea adoptada por Machado y otros portugueses), pero no tratándose de ningún baño ni tongada de pintura u otro líquido o pasta, hay que reconocer que es mucho menos convincente; es natural pues que otros no lo hayan aceptado y busquen un étimo prerromano, y el propio M-L. en *REW*[3] 936*a* se ha inclinado después, sin abandonar del todo su primera explicación, por la derivación que propuso Brüch en 1919 (*ZRPh.*

XXXIX, 210), en relación con el irl. ant. *banb* y ky. *banw* 'cerdo'; como observa M-L. habría que admitir una derivación adjetiva *BANWIA '(grasa) porcina'. Aunque la etimología precéltica o indoeuropea de este vocablo no está averiguada (de modo que Pok. y Walde-P. lo han excluído de sus *IEW*) no parece muy dudoso que sea verdaderamente antiguo en céltico, y también *bano* 'marrana' en el bretón de Léon. Además es muy probable que sea el mismo vocablo, empleado a manera de apodo, un nombre de persona galo, frecuente en fuentes de la Antigüedad, pues *Banvos* figura en casi una decena de productos cerámicos y cacharros como nombre del alfarero que los hizo, vid. Holder, I, 343 (sin embargo V. otra interpretación de esos nombres de alfarero en Oswald y Horst Schmidt, *ZCPh.* XXVI, 144, irl. *bán* 'blanco', aunque en rigor cabría dar con una conciliación de las dos ideas, a base de la blancura del tocino y grasa de cerdo). Sería uno de los vocablos célticos documentados desde más antiguo, si admitiéramos la idea de Maarstrander (también Holder III, 802) de que en las inscripciones de los cascos de Negau (Estiria, S. VII a. C.) *Obni Banuabi* contiene también un compuesto del propio *Banwos* (con BIO- 'aporrear, herir, matar'), cf. el NL cast. *Mataporquera* (Reinosa), vid. Weisgerber, *Spr. d. Flkelten*^{2}, 52 (quien no se decide, a causa de la -*a*- de enlace). De todos modos, pues, BANWOS 'cerdo' ha de ser realmente antiguo en céltico, vid. Pedersen, *Vgl. G.* I, 47, y Buck, *Dict. of Sel. Syn.* 3.35. Por mi parte sugeriría que puede haber también íntimo enlace con otra palabra céltica representada por el bret. *banne*, córn. *banne, banna* 'gota', irl. med. *banna, bainne* 'gota', 'leche', al cual se ha buscado parentesco con un scr. *bindúḥ* (también *indúḥ* 'gota' y con ciertos nombres de lugar ilirios (Pok., *IEW*, 95.8-10; Walde-P. II 110). Justamente el irl. *bainne* parece representar más BANNIA que BAND- (el enlace con el scr. *bindúḥ*, al fin y al cabo es problemático, habiendo la variante sin *b*-, y por el hecho de que la asimilación -ND- > *nn* es fenómeno fonético ajeno al gaélico, lo cual obligaba a admitir que fuese préstamo del britónico en irlandés). Es lícito pues admitir que un BANWJ- desde la idea de 'blancura' pasara a la de 'grasa de cerdo', en especial la derretida, y finalmente llegara en irlandés a designar las gotas de dos grasas blancas, la de cerdo y la de leche, y aun a 'gota en general'. En cambio en hispano-céltico del Oeste habría quedado *BANWJA 'grasa de cerdo', reduciéndose pronto a *BANIA, de donde el port. *banha*.

[1] No figura en el *Cat. VG.* de Sarmiento ni en muchos dicc., como Vall., Cuveiro, etc., registrado primeramente, y sin aut., por el *DAcG* en 1922, *baña* «la gordura del cerdo y otros animales» aparece luego en *IrmFa.* y en Lugrís.

BAÑÓN, *palo de* ~, 'aladierna', del nombre del pueblo de Bañón cerca de Calamocha (Teruel). *1.ª doc.:* 1779-84[1].

Creo se emplea *banyó* (plur. *banyons*) en partes de Valencia con el mismo sentido; por lo menos la *Caseta dels Banyons* (entre Font de la Figuera y Santitx Enguera) está en un valle muy seco como suelen serlo los bosquecillos de aladiernas; y hallo también en el mapa una partida *Bañon* lejos de allá, 12 km. al Oeste de Enguera.

[1] Asso, *Synopsis stirpium indigenarum Aragoniae* (o el suplemento), citado por Colmeiro II, 9.

BAO, 'travesaño para consolidar la cubierta del buque', del fr. *bau* íd., fr. ant. *balc* 'viga', y éste del fráncico *BALK, emparentado con el alem. *balken* íd. (comp. *BALCÓN*). *1.ª doc.:* 1568.

Gamillscheg, *EWFS;* Bloch. Para otra etimología de la voz francesa, menos convincente, vid. *REW*, s. v. *bajulus*. Del mismo origen: cat. *bau* íd.

BAOBAB, de una lengua del África central. *1.ª doc.:* fin S. XIX (Pagés).

Variante *baobal*, 1871.

BAPTISTA, 'miembro de cierta secta religiosa', tomado del gr. βαπτιστής 'el que bautiza'. *1.ª doc.:* Castillejo († 1550).

BAPTISTERIO, tomado del lat. *baptisterium* y éste del gr. βαπτιστήριον íd. *1.ª doc.:* 1.ª mitad S. XV; Covarr.

Aparece ya en la trad. de la *D. Com.* atrib. a Enrique de Aragón (J. A. Pascual, p. 188n.), con el sentido de 'bautismo'; este mismo significado existió en vasco (*bautisterio* 'bautizo' en Landuchio, *Dict.* p. 70 y *baptisterio* íd. en J. Ochoa de Arín), en occitano y francés (*FEW* I, 241, s. v. *baptisterium*) y dan cuenta de él los lexicógrafos españoles del Siglo de Oro (Gili, *Tesoro,* s. v. *baptisterio*).

BAQUE, 'batacazo, golpe que se da al caer', probablemente de BAK, onomatopeya que expresa el ruido de un golpe. *1.ª doc.:* princ. S. XV, *Canc. de Baena*.

En este siglo y primera mitad del siguiente significa 'golpe que se da a alguno'. Berc. *baque* 'empujón', *baquear* 'dar empellones' (Fz. Morales), Venasque *bac* 'batacazo' (Ferraz). Voz común con el port. *baque* 'golpe al caer' [1534] y con el cat. merid. *bac* 'caída fuerte' [Valencia, Tortosa: Sanelo, S. XVIII; 'paliza' en Valls], port. *baquear-se* 'bajar' [S. XVI], val. *baquejar* 'derribar', *baquejar-se de riure* 'sacudirse de risa', tort. *baquejar* 'sacar a uno de la inocencia en que vive'. Es difícil que venga del ár. *waq*^{c} 'caída', 'golpe', *wáq*^{c}*a* íd., derivado de la raíz *wáqa*^{c} 'caer' (Eguílaz), pues el *w*- arábigo da constantemente *gü*- en romance[1]. Comp. *BOCHE*.

DERIV. *Bacazo* 'golpe' [S. XVI]. *Bacada* íd. [S. XVII], también val. *bacada* en Sanelo.

[1] No puede tomarse en consideración ninguno de los tres ejs. de *w*- > *b*- citados por Steiger, *Contr.*, 294. *Wá*^{c}*ar* > *VARGA* es etimología falsa. *Waši* > *alvexí, alveicí* (junto a *alguexí*) sólo se hallan en documentos arcaicos y no sabemos qué pronunciación representa la *u* del manuscrito. En cuanto a *albuérbola* o *albórbola* < *wálwala* es un caso especial, por la vocal velar que sigue a la *b* y por su carácter onomatopéyico.

BAQUERO, 'vestido exterior que cubre todo el cuerpo y se ataca por una abertura que tiene atrás', origen incierto, probablemente del ár. *baqîr*. *1.ª doc.:* princ. S. XVII (Covarrubias, Lope de Vega, Tirso, Céspedes; un texto de 1600 en Leguina).

Por lo general se encuentra como sustantivo, y esto era lo usual en tiempo de *Aut.* Sólo hay un ej. del uso adjetivo (*sayo vaquero*) en Lope y otro en Palafox (*Aut.*), frente a muchísimos del sustantivo. Los textos conocidos no confirman el supuesto de *Aut.* y Moraes de que fuese traje de pastores o semejante al llevado por vaqueros. Lo llevaron tanto hombres como mujeres (así en 1613, cita de Ag., en Lope y en el S. XIX) y niños (*Aut.*; Torres Villarroel: «Mi madre cuenta todavía algunas niñadas de aquel tiempo: si dije este desprópósito, o la otra gracia, si tiré piedras, si embadurné el *vaquero*, el papa, caca y las demás sencilleces que refieren todas las madres de sus hijos», *Vida* I, *Cl.C.* 36.29; este significado de 'vestido de niños' es desfavorable a la etimología VACCA). El port. *vaqueiro*, que ya se documenta en 1605, podría fácilmente explicarse por etimología popular; V. otras citas útiles en el trabajo de Robert Ricard sobre *marlota, BHisp.* LIII, 131-156 (en particular p. 138). Si viene de *baqîr* o es derivado de *vaca*, no es enteramente claro, pero lo que desde luego no hay que hacer es admitir doble etimología derivándolo del árabe cuando es sustantivo y de *vaca* cuando es adjetivo: una de las dos cosas es evidentemente secundaria. Lo que parece apuntar hacia la primera alternativa es que el autor portugués de 1605 y otros lo identifican con una marlota, traje de moros, y Diego Galán habla de «un *baquero* o a l m a l a f a». Ár. *baqîr* «a garment which is slit in the middle and worn by a woman, who throws it upon her neck putting her head through the slit, without sleeves and without an opening at the bosom» (Lane, 234) es palabra documentada en este idioma desde el S. IX d. C., perteneciente a una raíz bien conocida en este idioma y representada en todas partes —trátase de una sustantivación del adj. *baqîr* 'hendido, abierto'—, aunque no me consta el empleo del vocablo en árabe vulgar (falta Dozy, R. Martí, Tedjini, Ben Sedira, etc.). Esta etimología de la Acad. es posible desde todos los puntos de vista, pero no podrá asegurarse mientras no se conozca bien la historia del traje en cuestión.

BAQUETA, 'vara usada para atacar el fusil, para golpear el caballo y otros usos', del it. *bacchetta* 'bastoncillo', diminutivo de *bacchio* 'bastón', del lat. BACULUM íd. *1.ª doc.:* 1517, 'palillo con que se toca el tambor', Torres Naharro, ed. Gillet III, 470; 1569, en la ac. hípica; 1592 en la referente al fusil.

It. *bacchetta* desde Boccaccio. El fr. *baguette* se tomó del italiano en el mismo siglo.

DERIV. *Baquetada* y *baquetazo* [1517]. *Baquetear*.

BAQUÍA, 'conocimiento práctico del terreno de un país', voz americana de origen incierto; quizá del ár. *baqîya* 'el resto, lo restante': *hombres de baquía* parece haber indicado primitivamente los que quedaron de expediciones anteriores, y por lo tanto conocían ya el país. *1.ª doc.:* h. 1555, Fz. de Oviedo.

Baquiano ya en 1544 (Gutiérrez de Santa Clara). Juan de Guzmán (1586) afirma que es propio de Santo Domingo, el P. Acosta (1590) dice que viene de Haití y Cuba, y Garcilaso el Inca lo da como empleado en las Islas de Barlovento; no hay testimonios anteriores acerca del origen, ni autor alguno afirma claramente que sea voz indígena, más bien parecen referirse al uso de los conquistadores; por primera vez sale con referencia al Perú, pero no es vocablo quichua, y la pronta difusión en los historiadores de Indias haría suponer si acaso origen antillano. Hz. Ureña opinó que era segura la procedencia taína. Hoy sólo se usa en el Continente, desde América Central hasta el Plata; además *baquear* 'adiestrar' en Campeche, Sur de Méjico (Ramos Duarte). En opinión del mismo Ureña el vocablo primitivo sería *baquiano*, y de él sacarían los españoles *baquía* por derivación retrógrada. Sin embargo, aunque aquél es más frecuente y aparece algo antes, la diferencia cronológica es tan escasa que en manera alguna puede asegurar esta conclusión; también Rosas de Oquendo usa ya *baquía*, fin S. XVI[1]. Lo que resulta claro del cotejo de los autores más antiguos es que el sentido primitivo de *baquía* y *baquiano* debió de ser 'antigüedad' y 'antiguo': «los hombres que ivan con él, que eran *vaquianos* y antiguos en la tierra» Gutiérrez de Santa Clara, I, 99; «fue de los pobladores que acá llaman de *baquía*, que quiere dezir viejos e veteranos», Fernández de Oviedo, III, 166; «*vaquiano*, que quiere decir cosa antigua» J. de Guzmán, citado por Cabrera. Los españoles que ya eran antiguos en América, se oponían, como prácticos en el terreno o en la vida americana, a los *chapetones* o recién llegados, y de aquí nació la nueva ac. 'conocimiento del terreno', que ya aparece en 1599 en Vargas Machuca, Mateo Alemán y Oquendo. Hoy ha tomado además el significado de 'habilidad y destreza', en general, en

la Argentina y en Colombia al menos (Malaret, *Supl.*). Como en lengua árabe *baqîya* (PAlc., etc.), significa 'restos, residuos' (Dozy, *Suppl.* I, 105*a*; de donde el cast. *albaquía*[2] 'resto de una deuda' [SS. XV-XVII]) puede admitirse que *hombres de baquía* fueron propiamente 'los que quedaron de expediciones anteriores', y que el americanismo fué en su origen una voz andaluza de ascendencia árabe, que en el Nuevo Mundo desarrolló un significado nuevo. Esta hipótesis se hace muy probable si tenemos en cuenta el sentido antiguo de *baquía*, y el detalle de que *albaquía* figura en Nebr. con la definición 'lo restante'. Vid. Cuervo, *Ap.*, § 841; Lenz, s. v.; Friederici, *Hilfswb.* s. v., y *Am. Wb.* 76; Hz. Ureña, *Indig.*, p. 117.

DERIV. *Baquiano* (V. arriba): esta forma, cuadrisilábica en el Siglo de Oro, es la correcta; *baqueano*, ya en Alcedo (1789) y muy difundida en el S. XIX, es una ultracorrección.

[1] «Lo que es saver de *baquía*, / yo sé que os llebo bentaxa; / aunque el nobisiado es corto, / nada sé que se me escapa», *RFE* IV, 346.— [2] En catalán ya se documenta en documentos hebraicos de Valencia de 1299, *Butll. Bibl. Cat.* VI, 349, 348, 350, 352, 353.

BÁQUICO, tomado del lat. *bacchicus* y éste del gr. βακχικός, derivado de Βάκχος 'Baco'. *1.ª doc.*: 1555.

DERIV. del mismo primitivo: *baquio* 'pie de la poesía clásica' [1490], de βακχεῖος íd.

BÁQUIRA 'especie de cerdo salvaje americano', voz del caribe de Venezuela y Guayanas. *1.ª doc.*: 1535. Friederici, *Am. Wb.* 76-77.

DERIV. En Venezuela se usa también *báquiro* (Picón Febres). *Pécari*, que otros acentúan *pecarí*, es variante de la misma palabra [falta aún Acad. 1884; fr. *pécari* S. XVIII; ingl., 1681], tomada, por los filibusteros ingleses y franceses, de algún dialecto de la zona de Panamá, y tr..mitida recientemente al castellano por aquellos idiomas.

Bárabu, V. *barro* II *Baragaña*, V. *barahunda*

BARAHUNDA, origen incierto. *1.ª doc.*: J. Ruiz, v. 1623*b* *T* (*S*: *varahunda*).

En Fernán Manuel de Lando (¿† 1417?), *Canc. de Baena*, p. 266, está *barafunda*, que será la forma originaria, comp. port. *barafunda* 'barahunda' [S. XVI] y gall. [«*barafunda* de xente» Castelao 236.7], pues en J. Ruiz ya se hallan muchos ejs. de *h* < *f*. Salm. *bari(j)onda*. Documentación en Cuervo, *Obr. Inéd.*, 254, y en Gillet, *Propaladia* III, 392-3. Del castellano proceden el it. *baraonda* 'multitud confusa y ruidosa', que no aparece hasta Giusti (2.º cuarto del S. XIX), según indica Zaccaria (en los dialectos: sic., calabr. *baraunna*, milan., romagn. *baraonda*), y el val. *barafunda*, *-bunda*, íd., *barafundo*, *barrifundo*, 'encolerizado'[1], cat. occid. *barrafunda* 'contrariedad, adversidad' (comp. arag. *barafundear* 'confundir, meter bulla'). Es probable que no haya relación con el fr. *baragouin* 'lenguaje confuso'[2] [1391, comp. Sainéan, *Sources Indigènes*, I, 224-6; Dauzat, *Festschrift Tappolet*, 66-70), que pasa por ser originariamente un apodo étnico aplicado a los bretones y derivado de las voces bret. *bara* 'pan' y *gwin* 'vino' con que pedían comida en las hosterías. Luego habrá que buscar el origen dentro del castellano o del portugués, según propone Spitzer, *Bol. C. y C.*, II, 2-5. En efecto, no puede separarse *barahunda* de los numerosos vocablos sinónimos de radical común, existentes en castellano: *barahustar* (V. DESBARAJUSTAR), *barajar*, *barullo*, ast. *baragaña* 'sitio de confusión y barullo'. Se adivina que este radical común será la palabra *vara*, como sugiere M. P., *Mélanges Jeanroy*, 81-83, con el sentido de 'entrelazamiento de varas o mimbres', de donde 'enredo'; *barahunda* podría ser un compuesto parasintético de *vara* y *hundir*, *fundir*, en la antigua ac. de 'consumir, echar a perder, arruinar' hoy conservada en Portugal y América (*RFH* VI, 244 n. 3), de ahí 'confundir, enredar'. Pudo haber primeramente un verbo **barafundir* (comp. el arag. *barafundear*), del cual derivaría *barahunda* 'enredo de barras o piezas', como *barahuste* y *desbarajuste* vienen de *(des)barajustar*, compuesto de *vara* y *fuste*. También puede concebirse que el segundo elemento fuese el port. *funda* 'honda, aparato para lanzar piedras', como supone Spitzer, y que *barahunda* fuese originariamente el nombre de una máquina de guerra destinada a lanzar piedras, de donde la idea de 'confusión' como resultado de la que esta máquina causaba[3]. Pero el hecho es que no consta la existencia de tal significado, pues desde el S. XIV sólo se halla en el de 'desorden, confusión', y además tal hipótesis nos obligaría a suponer que el cast. *barahunda* está tomado del portugués, cuando en este idioma sólo lo hallamos dos siglos más tarde. Otra posibilidad que se deberá tener en cuenta —sobre todo en vista del salm. *bari(j)onda* 'altercado, pleito, contienda', y de maestr. *barrifundo* «foll, tocat del cap» ('loco, trastocado'), «acamorriat» ('triste, preocupado, aburrido') (G. Girona)— es la de que *barahunda* sea un descendiente semiculto de *fŭrĭbŭnda* 'furiosa', de donde **forebunda* > **farabunda* > *barafunda*. Hay que rechazar otras dos etimologías: J. Babad, *ZRPh.* XVII, 562-3 (seguido por Cuervo, *Ap.* § 139) partía del hebr. *bārūch habbāh* 'bendito sea el que viene (en nombre del Señor)', fórmula muy empleada por los rabinos, lo que puede explicar el aretino *baruccabà* 'barullo', pero no las demás formas romances; y Schuchardt, *ZRPh.* XXVIII, 154n., que identificaba con *Berecynthia*, epíteto de la diosa Cibeles, cuyas fiestas orgiásticas eran famosas, pero su teoría se basaba en la tardía forma dialectal italiana *baracunda*, alteración secundaria

de la palabra castellana.

Acad. [1925, no 1843] cita una variante cast. *vorahunda*.

Como algún prestigioso etimólogo[4] sigue fundándose en el fr. *baragouin* para afirmar que *barahunda* procede de *Berecynthia* y, basándose en *barahunda*, para asegurar lo mismo de la voz francesa, sería útil que se averiguara a fondo la historia y procedencia del fr. *baragouin*. Aunque en lo que toca a *barahunda* podría limitarme a poner de relieve que las formas como *barafunda*, *barrifundo* y los significados estudiados arriba descartan inequívocamente, por sí solos, esta teoría, quiero señalar, sin embargo, que también en cuanto a *baragouin* hay otros hechos que dichos especialistas del francés se empeñan en ignorar, y que orientan hacia un origen distinto de los tradicionalmente admitidos alejando más todavía *baragouin* de toda relación con *barafunda* ⤳ *barahunda*. Ya hace tiempo que, por lo menos en los Países Bajos, se sabe que en materia de lenguaje jergal ha habido fuertes influjos recíprocos entre francés y neerlandés[5]. Y en consecuencia nunca se ha perdido de vista allí que hay un parentesco indiscutible entre *baragouin* y el neerl. *bargoens* o *bargoensch* (pron. *bargūns*), que es el nombre corriente de la jerga o caló en los Países Bajos. Ya en 1912 N. Van Wijk en sus addenda finales al *Etymologisch Woordenboek d. ndrl. Taal*, p. 842, llamó la atención hacia el hecho de que en lugar de *bargoens* aparece en la época arcaica del neerlandés moderno [S. XVI] la variante *borgoens* y con el mismo significado. Él y su continuador C. B. Van Haeringen (1935), p. 12, están de acuerdo en que etimológicamente el vocablo significó 'borgoñón, lenguaje de Borgoña'. En otros términos, se trataría del fr. ant. *borgoinz* nominativo de *borgoignon*.

Subrayan ellos que en las hablas alemanas y neerlandesas ha sido frecuente el hecho de nombrar la jerga con nombres que propiamente designan lenguajes extranjeros, p. ej. en alemán *welsch* 'romances', con sus compuestos alem. *rotwelsch* 'caló, jerga' (propiamente 'romance de rojos, de mendigos') y *kauderwelsch*, neerl. *koeterwaalsch*, que significan precisamente lo mismo que el fr. *baragouin*, y que empleados ya en el S. XIV, significaron primeramente 'retorromance': propiamente *Churwelsch*, pasando por *Chaurerwelsch* 'el romance de Chur, de Coira' lo empleó ya en ese doble sentido Lutero y la historia de la palabra ha sido ampliamente estudiada[6]; en dialectos alemanes se emplea también en el mismo sentido *uckerwendsch* propiamente nombre del vendo, lengua eslava de Sorabia, o quizá más precisamente 'húngaro-vendo'. Incumbe a los especialistas del francés acabar de estudiar la etimología de *baragouin*, decidiendo así entre dicho étimo y los anteriores.

Provisionalmente me parece esta etimología bastante fundada, entre otras razones porque este tipo de designación pseudo-étnica de lo jergal y lo hampón no es específicamente germánica: recuérdese la historia de palabras aquí mismo estudiadas en los artículos *GRINGO*, *ESGUÍZARO*, *FLAMENCO*, *BUJARRÓN*. Y en el paso de *borgoinz* a *bargoens* tenía que desempeñar papel decisivo el gran hecho histórico del dominio de Carlos el Temerario y demás Duques de Borgoña, con su séquito, sobre Flandes, que no pudo dejar de ser causa de que los dialectos franceses de Borgoña se oyesen más que otro alguno por aquellos tiempos, en tierras de lengua neerlandesa, popularizándose como prototipo de una forma de francés mucho menos comprensible que la de los vecinos valones y picardos, y acabasen como símbolo de lenguaje bárbaro, ininteligible. En cuanto a la historia fonética del vocablo, pronto caería bajo el influjo del verbo *bargaignier* 'regatear, hablar como un regatero, un chalán agitanado', de donde el paso a la *a* de *bargoens-bargouin*. Por lo demás pensemos que en francés *-goinz* suena igual que *-gouin*, que el influjo de la *a* del fr. *jargon* no podía dejar de obrar en el mismo sentido, y que si hubo algún mendigo bretón que pedía pan y vino en su lengua materna acabaría de consolidar en francés la forma moderna[7].

A la vista está que nada de esto tiene aplicación posible a nuestro *barafunda-barahunda*, y que deben mirarse como cuestiones definitivamente separadas e independientes la etimología de las palabras castellana y francesa, por lo demás de sentidos tan diferentes.

[1] Comp. port. *barafundo* adj. «em que ha barafunda», en Filinto, 2.ª mitad S. XVIII.— [2] Es poco probable que éste y nuestro grupo tengan que ver con un lat. de glosas *barginna* y *bargena* de sentido poco claro (peyorativo aplicado a personas), que procedería de un etrusco *par-c-na*: opinión sustentada por W. Schulze (*Lat. Eigennamen* 73-74), comentada y en parte aceptada por Herbig, Nehring y Hofmann, vid. Walde-H. I, 96-97).— [3] Sin embargo nótese que en ninguna parte consta el paralelo en que se funda Spitzer, a saber que *barahuste* designara anteriormente una máquina de guerra, pues lo único que nos dice Covarrubias es que existían tales máquinas, para disparar *barahustes*, o sea barrotes, pero no que el nombre de ellas, que él nos calla, fuese *barahustes*. Como hago notar en nota a la p. 5 del trabajo de Spitzer, *fondafuste*, compuesto de *honda* y *fuste*, existe como nombre de una máquina así (*Gr. Conq. de Ultr.*, p. 411; *hondaf-*, p. 330), quizá imitación del gr. lat. *fustibălus*; y *barahunda* en el Siglo de Oro perteneció especialmente al lenguaje de los soldados, hechos que podrían abonar la hipótesis de Spitzer.— [4] Es lo que hizo todavía W. von Wartburg en su edición del *Dict. Etym. Fr.* de Bloch.— [5] Cf. el erudito estudio de *Argot en Bargoens*. Tam-

bién los libros básicos de Sainéan y el importante y nuevo *Dictionnaire Historique des Argots Français*, por Gaston Esnault, P. 1965, tienen muy en cuenta el *bargoens* o lo citan con bastante frecuencia.—[6] V. en particular el trabajo de R. von Planta en *Bündnerisches Monatsblatt*, 1931, 101ss., y los estudios de Kluge, desde su *Rotwelsches Quellenbuch*, 1901, hasta las últimas ediciones de su diccionario etimológico.—[7] Acaso no sea impertinente recordar también que el neerl. *pompelmoos* ha dado el fr. *pamplemousse*, y que el vocablo *bourguignon* ha tomado repetidamente significados figurados en argot francés 'criado' (S. XVIII) 'sol' (S. XIX), vid. el libro de Esnault.

Barahuste, V. *balahustre*

BARAJAR 'reñir, pelearse' ant., 'revolver, confundir, mezclar', esp. 'mezclar (los naipes)', origen incierto. *1.ª doc.:* 1.ª ac., orígenes del idioma [*Cid; baralla* 'pelea', doc. de 1123: M. P., *Orig.*, 285]; 2.ª ac., princ. S. XVI, *Amadís*[1]; 3.ª ac., 1535.

La primera ac. es frecuente aún hasta fin del S. XVI (*G. de Alfarache, Cl. C.* I, 246. 13), pero va quedando anticuada desde que la condenó Valdés, *Diál. de la L.*, 103.23, y queda confinada a la frase proverbial «cuando uno quiere dos no *barajan*» (Castillejo, Lope) o al lenguaje rural (Lope de Rueda, Castillo Solórzano) y dialectal[2]. Cuervo, *Dicc.* I, 850-1. Es voz común a todo el romance meridional: port. ant. *baralhar* 'pelearse', port. 'barajar, mezclar', gall. *barallar* 'charlar, hablar mucho y confusamente' (F. J. Rdz.; Vall.), cat. ant. y dial. *barallar* 'reñir (a alguien)' (Eiximenis, *Terç del Crestià, N. Cl.* VI, 63), cat. *barallar-se* 'pelearse' [*baralla* 'pelea', fin S. XII, *Homilías de Organyà*], oc. *baralhar, se baralhar* 'pelearse', it. *sbaragliare* 'poner en desorden (al enemigo)' [Velluti, S. XIV]. El fr. ant. *berele* es más bien 'peligro, perturbación' que 'pelea' (Tobler, Du C.) y refleja una base fonética diferente, en -ELLA[3]. Si el sentido cast. moderno fuese el originario, podríamos derivar de *VARALIA 'entrelazamiento de varas o mimbres'[4], derivado de VARA 'vara' (podría ser plural del neutro *VARALE representado por *varal*), como sugiere M. P., *Mélanges Jeanroy*, 82, pero se opone a ello la escasa edad y extensión de este sentido, que así deberá proceder secundariamente de 'pelear' > 'revolver', comp. cat. ant. *barrejar* 'saquear' (de VERRERE íd.) > cat. mod. *barrejar* 'mezclar'. No debe excluirse del todo la posibilidad de que el único significado antiguo 'pelear' procediera a su vez de un prehistórico 'mezclar, enredar', cambio siempre posible, como muestran los paralelos semánticos aducidos por M. P. *enzarzar* 'enredar, enemistar', cast. ant. *mezclar* y *mesturar* 'enemistar'[5], pero ello resulta puramente hipotético.

No puede aceptarse que nuestro vocablo salga de un *BARATTULA, diminutivo de *barata* 'pelea' (V. *BARATAR*), como quiere Moll (Dicc. Alcover, s. v. *baralla*), ya que tal diminutivo sólo podía formarse en fecha latina y no hay indicios de que *barata* sea tan antiguo; además el grupo -ATTLA sólo hubiera podido dar -ACCLA (de donde *-acla* en romance) o bien *-atla, -alda*, pero de ninguna manera *-alha* o *-aja*. Comp. *BARAHUNDA*.

DERIV. *Baraja* 'riña' (corriente desde el *Cid* hasta el *Lazarillo* y cronistas de Indias), 'juego de naipes' [1555]. Aislar *baraja* 'juego de naipes', del verbo *barajar*, derivando aquél de un ár. *wáraqa* 'hoja, carta' (Asín, *Al-And.* IX, 25; IV, 455) es, claro está, inadmisible, y lo sería aunque no hubiese, como la hay, imposibilidad fonética. Las formas gallegas *barafullas* 'chismoso, necio, mentecato', *brafulla* (que GdD, *GrHGall.* documenta en Curros), *barafullar* 'chismear, andar en cuentos y enredos' (Carré, no Lugrís) se deben a un cruce entre *baralleiro* y *barallas* 'charlatán, alborotador' (Carré) con *fulleiro* 'fullero'.

[1] En el Ecuador *barajarse* 'descomponerse, fracasar' (Lemos, *Semántica*, s. v.). Comp. chil. *barajar (un golpe)* 'rechazarlo', Guzmán Maturana, *D. Pancho Garuya*, p. 315.—[2] Hoy es judeoespañol: *RFE* II, 349. *Baraya* 'quimera, cuestión de poca importancia' en Asturias. No parece haber desaparecido del todo en América: *barajadas a primera sangre* 'peleas' en el uruguayo Fernán Silva Valdés, *La Prensa de B. A.*, 21-IV-1940, aunque ya no figura en los diccionarios de americanismos.—[3] Tampoco es seguro, aunque posible, el parentesco con el su. fr. *bara* 'hacer pelear (vacas, entre sí)', su. alem. *barre* 'corretear bulliciosamente' (Jud, *VRom.* III, 324). En cuanto al it. *barare* 'hacer trampa en el juego', deriva de *baro* 'trampista' y éste es regresión de *barone* 'bribón', emparentado con *VARÓN*, que nada tiene que ver con esto.—[4] El langued. *baralho* y rosell. *baralla* 'seto' que M. P. cita del *ALF* 1592, son notaciones imperfectas de Edmont en lugar de *barralho, barralla*, y derivan de *barra*, no de *vara*. Tengo anotado cat. *barralla* 'cerca de prado consistente en una barra horizontal sostenida por maderos verticales' en Vilallobent (Cerdaña), etc. En cuanto al gascón *barat* es el equivalente fonético del cast. *vallado*. De todos modos el tipo *VARALIA 'entrelazamiento' ha existido en la Península: V. *BARAJÓN* y el alent. *baralha* que allí cito (y comp. *excusabaraja* s. v. *ESCONDER*).—[5] Aunque ni el catalán ni el occitano antiguo conocen la ac. 'mezclar, revolver', hay testimonios de ella en hablas de Oc modernas: prov. *baraià* «fourgonner, remuer un liquide» (Mistral), Queyrás *varaliar* «remuer avec une cuiller, une spatule, une pelle; fureter, bouleverser», *varailh* «trouble, remue-menage» (Chabrand), que a su vez enlaza con el auvernés *varãi* «bruit, tapage», *varaià* «aller et venir» (Vinols), langued. *barayà* «aller et venir çà et là, vagabonder», *baral* «bruit confus, tapage». Nótese que la *v-* de Auvernia y del Queyrás sería argumento favorable al origen VARA, aunque muy débil, pues el catalán, el portugués y el occitano antiguos, que no confunden *v-* con *b-*, tienen siempre *b-* en esta palabra; igualmente el provenzal y los dialectos modernos del port. y del cat. que han distinguido siempre los dos fonemas.

BARAJÓN 'raqueta para andar por la nieve' alav., santand., ast., leon., probablemente de *VARALIONEM, derivado de *VARALE 'varal' y éste del lat. VARA 'vara'. *1.ª doc.: baraliones* en bajo latín español, 1236.

Según la descripción de este texto se hacían con mimbres entretejidos, de ahí el nombre. M. P., *Mélanges Jeanroy*, 82. Puebla de Lillo (León) *barajones* «tablas de dos o tres cuartas de largo por 12 a 15 dedos de ancho, que, ajustadas al calzado, sirven para andar sobre la nieve» (Goy, *Susarón*, glos., s. v.). Comp. *ABARCA;* y alent. *baralha* 'cañizo donde se ponen a escorrer los quesos frescos' (*RL* II, 30; XXV, 257).

Barajustar, V. *desbarajustar*

BARANDA, voz de origen incierto, común al portugués, el castellano, el catalán y la lengua de Oc, probablemente procedente de una palabra sorotáptica hermana del lituano *varanda* 'ruedo o lazada que encuadra una rueda o unos animales' y del sánscrito *varanda* 'barrera, tabique, mota divisoria'. *1.ª doc.:* h. 1460, *Crón. de Álvaro de Luna*[1].

Nebr. define «*varandas:* menianum, tabulatum», es decir, 'muro' y 'piso'. Significados divergentes presentan además F. de Monzón (1544) 'corredor o terraza'[2], arg. *baranda* 'cerca de maderos para cerrar una propiedad', alto arag. *baranda, barana, barandao* 'redil para ovejas' (Krüger, *VKR* VIII, 51; *Die Hochpyr.* A, II, 364; Kuhn, *ZRPh.* LVII, 343)[3], Canarias *barandillas* 'jamugas' (*BRAE* VII, 333). Port. *varanda* [1498, Gil Vicente ya lo usa en una comparación popular] 'balcón (esp. el corrido a lo largo de un edificio)', 'terraza', en el Minho 'recinto adjunto a la vivienda, donde duermen criados y huéspedes' (*RL* XIV, 168); gall. *baranda* 'tenderete para colgar ropa, hecho con un varal' (cf. para distinciones *tarandeira* y *solleira*) Sarm. *CaG.* 205v; cat. *barana* 'barandilla', Andorra 'puerta de cercado', val., tort. *barandat* 'tabique' [1457 y en otro texto medieval], tort. *barandià* íd. [1342] (las dos últimas formas, con su *-nd-* conservado, deben de ser reliquias mozárabes[4]); oc. ant. *baranda* 'defensa, barricada' [S. XII], 'barandilla' [Magalona, 1331: *ARom.* III, 369], gasc. *barana* 'cerca, redil', *barann* 'halo (del sol o de la luna)' (Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 153; Schmitt, *La Vie Pastorale dans les Pyr. Centrales*, 19; *VRom.* II, 162)[5]; en fin no es palabra ajena al vasco, donde *baranda* en la ac. «balcón, balaustrada» es común a todos los dialectos salvo el labortano y el bajo-navarro, pero en éste vale «arrêt, lieu d'attente» y el labortano Haraneder lo empleó para designar los pórticos que rodeaban la piscina de Jerusalén de que habla el *Evang. Joannis*[6].

Todas las formas citadas hasta aquí son homogéneas, pero el arag. de Broto y Torla *barAña* 'cerca para encerrar el ganado', 'puerta de esta cerca' (Krüger y Kuhn, *l. c.*), salm. *baraño* 'fila de heno recién guadañado y tendido en tierra', prov. *baragno* 'seto, cerca', Delfinado *baràgni* íd. (Mistral), su. fr. *baragne* 'barandilla', «rampe d'appui» (Wissler, *RF* XXVII, 690n. 8; Fankhauser, *RDR* III, 45), piam. *baragna* 'cerca', representan una terminación -ANIA o -ANDIA. Semánticamente llegamos ya más lejos y salimos de lo seguro, al tratar de enlazar con el fr. dial. *bragne* 'campo estéril', fr. *bréhaigne* 'estéril', alban. *berotë* íd., que a su vez pueden tener relación con los cast. *BREÑA* y *MARAÑA*, y con otras palabras de la Alta Italia citadas por Jud, *BDR* III, 13n. (comp. Bertoni, *ARom.* V, 97). Estos enlaces sólo serían posibles si *baranda* fuese voz prerromana, con diversos tipos etimológicos de forma algo distinta, mera posibilidad que debe admitirse aun no siendo clara, pero que también puede resultar de una fácil coincidencia[7].

Por otra parte se ha pensado en un derivado del lat. VARA con referencia a los balaustres y travesaños de las barandillas (como admite M-L., *REW* 9150), pero el sufijo -ANDA sólo se explicaría a base de un verbo *VARARE 'cerrar con varas', mera suposición, de donde *VARANDA '(cosas) que deben cercarse', y de ahí 'cercado', lo cual además de hipotético es improbable.

La documentación más antigua del vocablo romance la encuentro en Cataluña, en el sentido de 'baranda o cerca de una terraza (*solarium*)': «solarium ibi faciatis ex petra et calce prope ipsam turrem, cum ipsa baranna», doc. original de 1082, publ. en el *Cartul. de Sant Cugat* II, 368 (ya con *nn* catalana < ND).

Lo que puede asegurarse, por la fecha medieval en que aparece el vocablo en catalán y en lengua de Oc, y aun en portugués y castellano, es que *baranda* es de origen europeo y no asiático, por más que *varanda* exista en sánscrito.

Si queremos precisar la forma inicial del vocablo, pensaremos que su primera consonante debió de ser *V-* más bien que *B-*, en vista del port. *varanda* (el portugués es, entre las lenguas afectadas, la que ha mantenido siempre la distinción entre V- y B- con mayor fijeza), pues ésta es también la grafía usual en castellano antiguo, como atestigua Nebrija, mientras que la *b-* de la variante catalana, provenzal y francoprovenzal se puede explicar de varias maneras, probablemente por influjo de los tipos sinónimos *barrera*, oc. *barralho* 'valla', 'barrera' y demás derivados de

*BARRA 'barra'. Por otra parte, también hay *v-* en el otro extremo del área del vocablo, según muestran el forezien *devaragnâ* 'arrancar un seto' y el saboyano, *Les Varandes* (Lebel, *Rom.* LXIII, 144 ss., n.º 121), cuyo carácter apelativo ya lo demuestra el artículo.

Ante este conjunto de hechos, he aquí cómo enfoqué el problema etimológico en mi artículo de la *ZCPh.* XXV (1955), 30-58: «La idea general de 'valla', 'barandilla', 'tabique', está tan cerca de la de 'límite', 'frontera', con la cual parece haber existido un célt. antiguo *RANDĀ, que cuesta de creer en una separación completa entre los étimos de las dos palabras. Es sabido que ésta es una palabra general en las lenguas germánicas: alem. *rand,* escand. ant. *rǫnd,* y véase aquí *RANDA.* Si, como han admitido varios celtistas a partir de J. Loth (*RCelt.* XLI, 400-3), este vocablo fué común al celta antiguo con el germánico, es muy convincente suponer que nuestro vocablo romance substrático *VARANDA deriva de *RANDA con el prefijo céltico UO- (= *gr.* ὑπό sánscr. y avést. *upa,* etc.), cuyas vocales, en britónico y en celta continental, sufren muchas veces una diferenciación en VA: VASSOS < UPO-STHO-, VARETOS < VORETOS, VALABRIGA < VOLOBRIGA, VATEGIAS < VOTEGIAS (Pokorny, *VRom.* X, 253), VABERO < VOBERO- (< UPO-BHERO-). Un derivado VO-RANDA sería comparable no sólo a esas formas gálicas, sino a muchas formaciones del céltico insular, donde presenta significado diminutivo o postverbal (Pedersen, *Vgl. Gramm.* II, 10, 295; I, 438), como en el ky. *go-fron* 'colina pequeña' (de *bron* 'mama, teta'), ky. *go-bant* 'vallecito', irl. *fo-ruadh* 'rojizo', ky. medio *gwaddol* 'dote' = irl. ant. *fo-dail* «to shave». Y así el significado de *VARANDĀ habría sido 'subdivisión' o 'pequeño linde, límite subalterno'. Casi podríamos afirmar que *VORANDĀ está documentado, puesto que existe un ky. ant. *guorenn* 'fracción, subdivisión' (J. Loth, *Vocab. Vieux-Breton*), que supone *VORENDA. Y por otra parte el tipo toponímico *EKṶORANDA ⇝ EKṶARANDA del que hablo más abajo, nos daría otro testimonio del mismo, extendido éste por todos los ámbitos de Francia».

He reproducido mis palabras de 1955[8] porque esta hipótesis sigue pareciéndome sostenible, y no quisiera sustraerla a la atención de futuros investigadores. Pero ya entonces llamé la atención hacia su lado débil. Por más que el germ. RANDA sea una realidad indiscutible, la existencia de su homónimo en céltico antiguo es un hecho controvertido entre los celtistas. Las palabras irl. ant. *rannaim,* ky. *rhannu,* bret. *ranna* 'yo rajo, hiendo, divido', irl. y bret. *rann* f. 'parte, porción', son desde luego antiguas, y de abolengo indoeuropeo tanto más claro cuanto que el irl. y bret. *renn* f. 'fracción, partición' muestra con ellas la apofonía normal *an* ⇝ *en.* Pero se duda sobre si en ellas *nn* procede de ND primitiva o de otro nexo consonántico. Y lingüistas en parte antiguos, pero tan sabios y especializados como J. Loth, en parte más modernos, y aún más numerosos que sus contradictores —Pedersen, Pokorny, V. Henry, A. Walde—[9] prefieren por esta razón separar este grupo céltico del vocablo germánico y explicarlo por un indoeur. PR̥SNĀ de la raíz del lat. *pars* y del gr. πέπρωται 'está repartido o asignado por el destino'. Y tienen éstos un argumento muy fuerte: aunque las demás formas célticas son equívocas en este sentido, el irl. *rann* 'parte' aparece con frecuencia en glosas del período irlandés antiguo, en el que ND todavía no se había cambiado en *nn* (V. entre otras la nota que agregó Pokorny a mi artículo). A los especialistas corresponderá acabar de decidir esta cuestión (averiguando entre otras cosas cómo se explican viejos nombres continentales como *Aranda, Les Arandes, Miranda, -de, Peñaranda*), pero debo reconocer que nuestro *baranda* no debe invocarse para resolver su problema porque tiene seguramente un étimo más claro, simple e indiscutible que la combinación céltica ideada ex profeso.

Hoy ya no podemos desembarazarnos del sánscr. *varanda* afirmando que es una palabra tardía de origen portugués, como aseguraron Gonçalves Viana (*Apostilas* II, 524-6), Dalgado, s. v., y Schuchardt (*ZRPh.* XIII, 491); el propio Baist (*RF* XXXII, 624), el que más a fondo examinó el asunto, y aun viendo el vocablo en una gramática índica anterior a los descubrimientos portugueses, creyendo el vocablo índico limitado hoy a la costa occidental y a Malaya, hablaba de un hápax de autenticidad algo insegura, y seguía creyendo en el origen portugués del anglo-indio *verandah* y en una fechación incierta de aquella gramática o en una coincidencia casual. Pero hoy ya no cabe dudar, en vista de los testimonios reunidos por Mayrhofer (*Kg. Etym. Wörterbuch d. Sanskrit-Sprache* III, 149). Hay un prácrito *varaṇḍa-* m. 'pared divisoria' («wall»). Hay por otra parte actualmente *baraṇḍā* m. 'terraza, veranda' en las zonas indostánicas más alejadas del comercio y colonización portugueses: nada menos que en el Nepal y en todo el vasto dominio hindi. Y hay ya un sánscr. *varaṇḍaḥ* m. que, si bien es voz poco frecuente, está bien documentada, aparte de alguna fuente tardía, en un par de léxicos antiguos (Richard Schmidt, Adiciones al Diccionario de Böhtlingk, 41*c*) en las acs. de 'pared', 'tabique' y 'mota de tierra divisoria'; en fin, dentro del lenguaje sánscrito estrictamente clásico aparece ya, si no *varanda-,* al menos su derivado *varaṇḍakaḥ* 'barrera con que se separa a dos elefantes que se pelean', y además otros derivados y otras acs. secundarias.

Y aunque Mayrhofer no se atreve a buscarles etimología ni les señala parentela en otras lenguas indoeuropeas (y aun sigue admitiendo que el anglo-indio es de procedencia «europea» sin precisar,

quizá por respeto a predecesores como los que he citado), esta parentela indoeuropea existe indudablemente. Es de Pokorny el primer mérito de haber recogido en un diccionario etimológico general el lituano *varanda* 'entrelazamiento de varas de mimbre' (*IEW* 1150.33), pero tampoco Pokorny enlaza esta palabra con otras lenguas de la gran familia indoeuropea. Por lo demás no es palabra del lituano literario ni reciente, de suerte que no sólo falta en los diccionarios más divulgados (Nesselmann, Kurschat, Lyberis, los glosarios de Völkel, etc.) sino aun en el extensísimo de Niedermann-Senn. Y es que en efecto parece ser ajena al actual dialecto alto-lituano (aukstáitico) que ha servido de base a la lengua literaria moderna. Pero pertenece a la extensa, importante y conservadora variedad žemáitica, o sea los dialectos del Norte y Centro de la Baja Lituania. Empleóla el gran escritor S. Daũkantas, que tanto publicó y escribió por los años de 1820 y 1830, y ya en una de sus obras más puras y ricas en léxico (*Budą Senowęs Lëtuwiû Kalnienû ir Żamaitjû*). La recogió el concienzudo lexicógrafo germano Leopold Geitler en sus *Litauische Studien* de 1875 (p. 119*b*), quien además se la hizo explicar por el viejo erudito popular Jawnys. De ahí resulta clara la definición 'lazada de varitas dobladas en forma de aro', como las de sauce o junco que en algunos lugares se emplean para rodear un grupo de corderitos, etc. («Schlinge die aus Ruten geflochten ist»). Otro ilustre baltista y eslavista, August Leskien, aportó más datos, explicando en particular que los viejos lituanos no formaban las ruedas con un aro de hierro sino por medio de una especie de llanta de varas de sauce («sówaržo ratus [medio] kyleis arba wyczû *warąndomis* wijtoie gelžijs rinkiû»).

El propio Leskien (en *Die Bildung der Nomina im Litauischen* 588-589) señaló ya que pertenece a la raíz indoeuropea ṶER- 'atar, anexar, poner en serie' e indicó algunos paralelos formativos, y más tarde se ocupó de la cuestión el sabio etimólogo sueco Per Persson, en un sentido análogo pero más extensa y detalladamente[10]. Pero todos (también Pokorny y Fraenkel, *Lit. Etym. Wb.*, s. v.) están de acuerdo en derivar el lit. *varanda* de dicha raíz, y verle especial afinidad con el lit. *vãras* 'vara para formar un seto', *vérti* 'enhebrar', y más de lejos con el gr. ἀείρω 'yo acoplo', lat. *operire* (< *op-ṷer-*) 'cubrir, cerrar', osco *ueru* 'puerta', lit. *vóras* 'araña' (< 'hiladora, trenzadora'), esl. ant. y rs. *obóra 'soga,* atadura' = lit. *ap-varė̃* 'cinta, trencilla'[11].

Lo que más me parece digno de atención, después de las detenidas búsquedas sufijales de Leskien y Persson, es la verdadera rareza del sufijo *-anda,* así en báltico como en índico y en las lenguas vecinas: se cita sólo lit. *valandà* 'rato, rato libre' (de donde el ruso *valánda* 'hombre descuidado' y *provalandatí vrémja* 'pasar el rato'), y unas pocas palabras raras (no sin algún hápax algo dudoso): lit. *rakanda* 'especie de cesta', lit. *siùpandas* 'saco de hierba', un *balanda* nombre de planta («Melde», sospechoso de ser préstamo indirecto del tipo romance *blette*) y *nẽganda* 'espanto', que tal vez sea más bien derivado de raíz *gand-* con prefijo negativo *ne-*. En una palabra, todo nos induce a pensar que no estamos ante un derivado formado en báltico o en índico, sino de una reliquia decadente de un antiquísimo derivado indoeuropeo, salvada sólo en dos de las más arcaicas lenguas de la familia.

Y ya es el momento de agregar: también en una tercera, la de los primeros invasores indoeuropeos del Occidente, los sorotaptos. Si *varanda* significó en la India antigua 'barrera' 'tabique', 'mota divisoria', '[barandilla de] terraza'; si en boca de los viejos lituanos era un ruedo o aro que encuadra una rueda o un grupito de animales; y si el portugués, castellano, mozárabe, vasco, catalán y occitano coinciden en postular un substrático VARANDA con el sentido de 'barandilla', 'cerca de madera', 'redil', 'corralito', 'barricada', está claro que todo esto es uno, y que los romances de Occidente sólo pueden haberlo recibido del sorotáptico (puesto que celta no es), lengua que por tantos conceptos se ha demostrado afín, en el léxico que conservó, al propio del baltoeslavo y otras lenguas orientales del dominio indoeuropeo.

Termino indicando que la etimología de VARANDA como palabra simple, y más bien sorotáptica que céltica, no obliga forzosamente a desechar la etimología del tipo toponímico francés *EKVARANDA ⇝ EKVORANDA que propuse en mis *Top. Hesp.* I, 96-98, y II, 234 (cf. 232n.28). El galo, como tan a menudo lo han subrayado Pokorny y otros, está lleno de elementos precélticos (indoeuropeos o preindoeuropeos). El derivado EK-VARANDA 'fuera de la barrera, lo que está fuera del linde', lo mismo pudo formarlo el galo con un elemento heredado de los sorotaptos, que el sorotáptico mismo (pues el prefijo EK- 'fuera de' es común a los dos). Que en parte de los 120 sitios donde aparece -KṶA- en esta palabra se volviese ora -KṶO- ora -KU- (variante *Eygurande*) tampoco es de extrañar. A lo que sí me inclino mucho ahora es a rechazar la conexión etimológica de EKṶARANDA (y desde luego de *baranda*) con el topónimo hispano *Aranda.* Hay fuertes razones, en cambio, para sospechar que *Aranda* no tenga nada de indoeuropeo sino más bien perteneciente al complejo protohispánico o vasco-ibérico. Tendría que volver más a fondo sobre el problema pero he aquí brevemente una serie de hechos elocuentes. Unos 17 km. al NE. de Aranda de Duero hay los 3 municipios llamados *Arauzo* (*de la Miel,* etc.), que están unos 6 km. al N. de *Arandilla,* por donde baja el río *Arandilla,* que uniéndose con el *Aranzuela* desembocan juntos, en Aranda, en el Duero; además *Arandilla* está 6 km. al NE. de *Peñaranda* de Duero (separado sólo 10 km. de *Aranda*), de los *Arauzo,* por

otra parte desciende el río *Aranzuela*; no queda ya tan evidente que *Peñaranda* sea un celtibérico[12] PENN-ARANDA 'cabeza o cabecera de *Aranda*' (de hecho está *encima* de Aranda, y célt. PENNO- es 'cabeza') ni es seguro que sea tan significativa para lo etimológico la proximidad geográfica (habrá que pensarlo mejor) con los dos pueblos de *Valdearados*[13] (*Baños* y *Hontoria de* ~), que están a medio camino de Aranda a los Arauzo.

Si ya todo este nudo geográfico de *Aran-* resulta llamativo, esta sensación se duplica al observar que junto al más famoso *Peñaranda*, el de Bracamonte (150 km. lejos del otro) hay también un *Arauzo*, aunque chico (hoy caserío agregado a Navas de Sotrobal, 5 km. O. de Peñaranda!). Pues bien, es sabido que en vasco cayó desde época preliteraria (acaso ya romana) la -N- intervocálica y que *Aran-* 'valle' (sumamente prolífico en toponimia y onomástica) alterna con *Ara-* antevocálico en docenas de nombres (Michelena *Ap. V.*, § 69, 2.ª ed., p. 51.8ss.); luego *Arauzo* correspondería a *Aran-da*, tal como *Ara-ondo* a *Aranguren*, p. ej.; y justamente *-zo* y *-uzo* (*-uxo*) son terminaciones copiosas en la onomástica vasca (Michel. § 622), y -TA o -DA son terminaciones también conocidas en la onomástica vasco-ibérica, cf. Michel. § 551[14]. Por otra parte *Arauzo* recuerda notablemente del apellido *Araujo*, que no creo sea vasco, pero sí gallego, donde es bien conocido como *Araúxo*; que el arraigo de éste se halla en Galicia lo comprueban las dos parroquias de *Araujo* (gall. *Araúxo*) agregadas a Lobios, y el caserío de *Araujos* agregado a Rairiz de Veiga en el Limia (todo en la prov. de Orense). Esto pertenecería probablemente a los elementos substráticos gallegos más remotos, pues *-xu* alterna con el grupo de los *-zu* en vasco: *Artajo* junto a *Artazu*, *Urquijo* (*-xu*) con *Urquizu*, e *Iruxo* junto a *Irizu* (vid. Michel. § 622 y 545)[15]. Mucho habrá en todo esto de mera convergencia, pero la impresionante proximidad de los *Arandas*, *Peñarandas*, etc., con los *Ara-uzo*, *Arauxo*, creo nos llevará, en adelante, a buscar a todo esto explicaciones preindoeuropeas y no célticas.

DERIV. *Barandilla*. Para leon. *barandal* 'cajón de la molienda' y otros derivados de interés, vid. Krüger, *AILC* IV, 105-107. Para mozár. *barandato*, V. n. 4.

[1] *DHist*. En las declaraciones de testigos acerca de la ejecución del Condestable, redactadas h. el a. 1500, quizá con referencia al mismo suceso, se habla también de una *baranda*, a la cual estaba arrimado un personaje y se derrumbó con él (León de Corral, *Don Álvaro de Luna*, p. 73).— [2] Quizá también en Lope, *El Cuerdo Loco*: «No abrá puesto el sol los pies / del oriente en las *varandas*, / quando tu campo ['ejército'] albanés / despida las camas blandas», v. 315.— [3] Dominicano *abarandao* 'arrinconado' (Brito). El ast. *baranzal* 'cajón que sirve en los molinos para recoger la harina que sale de las muelas y [que sirve] de baranda para no tocar con ellas' (Rato) no es un *BARANDIALE, sino cruce de *barandal* con *banzal* (vid. *BANZO*, y abajo *Deriv.*).— [4] Más al Sur debió de existir un mozár. **barandado* 'corral', alterado por disimilación en *El Barandano*, nombre de un «mas» ya antiguo entre Aielo, Rugat y Castelló de Rugat (entre Gandía y Albaida); otros pronuncian *Balandano* con el revelador cambio arabizante de *-r-* en *-l-*.— [5] Hacia el Norte y el Este el vocablo occitano se extiende no sólo hasta el Aveyron (*borrondo* 'seto vivo') y el Cantal (Amé, *Dict. Topogr.*: *La Barande* «montagne à vacherie»), sino hasta el valdense *baránda* 'madero de cerca' (*ZRPh.* L, 476), y de aquí saldrán también el ginebrino y saboyano *balãndri* 'barrera, barandilla', 'travesaño de madera dentro de la chimenea' (Duraffour, *Rom.* LXIV, 537)— [6] Contiene una forma vasco-romance *barano* 'ruedo' igual a esta voz gascona la frase *dantzatea sü horren baranoan* empleada en el catecismo suletino de 1696 con el sentido de 'danzar alrededor de ese fuego (del que se habla)' (cita de Azkue): *baranoan* inesivo 'en ruedo, alrededor'. No está clara la ac. «palo largo y delgado para extender la colada y derribar castañas» que Azkue localiza en 4 pueblos del Occidente vizcaíno. Pero también en la primitiva cultura popular de las montañas de Galicia, *barandas* son 'varales largos que cuelgan de las vigas mediante cuerdas o piezas horadadas de madera' (V. Risco, en *Terra de Melide*, 332 y 344). En el vasco de Salazar 'pretil de puentes' se dice *baralda*, fácil alteración de *baranda*.— [7] Éste es el lazo en que cae el *FEW* reuniendo en su artículo (I, 242-3) materiales pertenecientes a familias léxicas completamente heterogéneas y aun inconexas. Lo único posible, y aun probable, es que el grupo formado por el su. fr. *baragne* 'barandilla', «rampe d'appui», prov. y delfinés *baragno* (*-àgni*) 'seto, cerca', piam. *baragna* 'cerca', 'emparrado de enredaderas', con el alto-arag. *baraña* 'cerca para encerrar el ganado', 'puerta de esta cerca', proceda de una forma *VARANDIA derivada de la nuestra.— [8] Casi sin más cambio que la traducción apenas retocada que se publicó en mis *Topica Hesperica* II, 231-234.— [9] Además de los diccionarios etimológicos indoeuropeo, bretón, latino, etc., de estos autores, V. los pasajes de la *Vergleichende Grammatik* de Pedersen reunidos en sus índices y además I, 34-35.— [10] *Beiträge zur Idg. Wortforschung*, Uppsala 1910, 543, cf. 500 y 586. No ha estado a mi alcance la nota del buen lingüista nativo Karl Bûga, en sus *Aistische Studien*, p. 128.— [11] Por lo demás hay alguna discrepancia de detalle entre los etimólogos, en el sentido de que los unos quieren separar las voces en ṲER- agrupadas en torno a la idea de 'torcer, dar vuelta' (con sus «determinativos de raíz», tipo ṲER-T-, etc.), de las voces que valen 'atar (cordel, etc.)', formando dos raíces homónimas, mientras que otros creen que todo, en el fondo, es lo mismo. Lo cierto es que el alejamiento semántico no es muy hondo.— [12] Recuérdese que estamos junto al famoso CLUNIA (que pasa por céltico), hoy *Coruña del Conde*.— [13] Todavía más probable que haya mera coincidencia con Valdeande, 7 km. al N. de Valdearados, pese a que el nombre de éste termina como el de Aranda; que Valdearados sea pariente del vasco *-aratz* (Michel. § 71) convence menos que la simple etimología VALLES ARATOS 'labrados'.— [14] Además aparece que *-tza* sea forma muy afín a *-da*, *-ta*, por los hechos a que alude Michel., y esto nos lleva entonces a pensar si en el vecino *Aranzuela* no tenemos terminación *-tza* prelatina; tanto más cuanto que en el cat. *Arànser*, de ARANTZARI, tenemos una *-r* que por disimilación podía convertirse por una parte en la *-l-* de *Aranzuela* y por la otra en la *-d-* del vasco. Dejemos esto en lo demasiado audaz, pues es más probable que se parta de *arantze* 'espina' aquí (aunque en esto no nos priva de dejar en medio *Aranzuela*, como entre lo dudoso).— [15] Me resisto ya a seguir más hacia el Oeste y Sur, con el port. *Arouce* que es *Arauzi* en 1151, *Arouzi* en 1131, probablemente idéntico a un *Arauz* de dos docs. de 943; luego *Arouche* en la parte mozárabe de Portugal [*Arouchy* 1254], y *Arouca* [1059] en el Portugal medio; tanto más cuanto que la ciudad de *Aroche* en la prov. de Huelva es ya ARUCCI en la época romana.

BARANGAY, BARANGAYÁN, nombres de embarcaciones filipinas, del tagalo *balañgay* íd. *1.ª doc.*: 1609.

Retana, *RH*, LI, s. v.; Saralegui, *BRAE* X, 467-71; Friederici, *Am. Wb.*, 77-78.

Baranza, V. *embarazar* *Baraña*, *baraño*, V. *baranda* *Baraso*, V. *embarazar*

BARATAR, antiguo verbo común a todos los romances hispánicos, gálicos e itálicos, con el significado fundamental de 'negociar', de origen incierto, probablemente prerromano y acaso céltico.

1.ª doc.: med. S. XIII, *Alex.*, *Calila* (17.22).

Las acs. principales de *baratar* en castellano son: *baratar bien o mal* 'hacer buen o mal negocio' [S. XIII][1], *baratar* 'alterar el precio de algo para obtener dinero' [1455: *DHist.*, 2, 3], 'obtener (algo) como ganancia' [1539: *ibid.*, 5; comp. 'ganar en el juego de tablas' en las *Tablas Alfonsíes*], 'trocar, permutar' [Góngora, en *Aut.*; comp. *baratista* 'el que se dedica al trueque de mercaderías': Covarr.]. El verbo *baratar* quedó anticuado desde el S. XVII, pero siguieron vivos los derivados. En los demás romances: port. ant. *baratar* 'negociar (algo) por poco precio', 'trocar' (Moraes), gall. ant. *baratar* (*bien* o *mal*) [med. S. XIII *Ctgs.*][2], cat. *baratar* 'trocar' y *baratador* 'el que hace tratos fraudulentos' [ambos S. XIII], oc. *baratar* 'traficar, vender' [S. XII: B. de Born, Marcabrú], fr. ant. *barater* 'traficar', 'engañar' [desde el S. XII: Wace; Chrétien de Troyes; *Girart de Roussillon*], 'trocar', it. *barattare* 'engañar', 'traficar', 'trocar' [h. 1300: Dante, Dino Compagni, Giordano da Rivalto]. Por otra parte el sustantivo postverbal *barata*, además de las acs. comerciales, tenía, aunque menos frecuente, la de 'confusión, barullo' en castellano, [ambas en Berceo (*RFE* XL, 140); *Cid*, v. 1228; *P. de Alf. XI*], 'alboroto, estruendo' en francés (un solo ej. en Tobler), 'reyerta' en italiano (*Inferno*, XXI, 63).

Ninguna de las etimologías propuestas es sólida. El gr. πράττειν 'cumplir, hacer, negociar' (Diez, *Wb.*, 41) presenta graves dificultades fonéticas (*p-* > *b-*, intercalación de *a*) y de otra índole, que aun no siendo insuperables cada una de por sí, en conjunto hacen esta etimología inverosímil[3]. El islandés y noruego *barâtta* 'lucha, pelea' (Vigfusson), 'molestia, sufrimiento' (Fritzner), sólo explicaría bien la ac. rara 'barullo, estruendo, reyerta', y aunque con buena voluntad admitamos que de 'reyerta' se puede llegar a 'regateo' y 'trato comercial', la generalidad y antigüedad de las acs. comerciales se concilia mal con este carácter secundario, y es punto menos que imposible que un vocablo que, dentro del germánico, está confinado a la rama escandinava, pudiera, desde Normandía, extenderse a todos los romances ya en los albores de su historia literaria[4]. Todavía parece menos difícil la etimología céltica analizada por Thurneysen, *Keltorom.* 43, y aceptada por V. Henry (*Lexique Étym. du Breton Mod.*) y parcialmente por Gamillscheg, y aun por Pedersen (*Vgl. Gramm.* I, 163) en forma implícita: irl. ant. *mrath* m. «fraudatio, proditio, seditio», irl. med. *brath*, bret. med. *brat*, mod. *barad*, «perfidie, trahison», galés *brad*, córn. *bras*, 'traición, engaño', pues la extensión geográfica del románico *baratar* no se opone a tal origen, antes podría confirmarlo; sin embargo las formas célticas citadas responden a una base común *MRATOS, después cambiada en BRATOS, y no al tipo BARATT- que postulan los romances, y aunque la forma del bretón moderno podría autorizar el supuesto de una variante antigua BARAT- (y la geminada quizá no sería dificultad insuperable)[5], siempre queda la duda de si esta forma bretona se debe más bien a influjo romance. En definitiva ésta es la etimología a la que es más difícil hacer objeciones decisivas, y bien puede ser acertada, aunque a la vista está su carácter hipotético e incierto. El origen céltico de CAMBIARE le presta cierto apoyo. Semánticamente se pasaría de la idea de 'engañar' a la de 'embaucar con buenas palabras para hacer un negocio o trueque' y de ahí 'trocar' o 'traficar, negociar': comp. alem. *tausch* 'trueque' sacado de *täuschen* 'engañar', y nótese

el acentuado carácter peyorativo de términos como *cambalache*. Las acs. romances 'barullo, alboroto', 'reyerta' tendrían también antecedentes directos en céltico[6].

DERIV. *Barata* ant. 'precio, ganancia', 'fraude', 'baratija' [las tres acs. en el *Alex.*], 'confusión, barullo' [*Cid*]. *Baratero* ant. 'engañador, tramposo' [1.ª mitad S. XV], mod. 'bravucón' [S. XIX]. *Baratija* [1555]. *Barato* m., ant., 'fraude' [a. 1155: *F. de Avilés*, p. 83], 'rebaja para saldar una deuda' [1258], 'abundancia y baratura' [*Gr. Conq. de Ultr.*], 'porción de dinero que da el que gana en el juego; propina o albricias' [1592], adj., mod., 'de bajo precio' [Nebr.], adv. 'a bajo precio' [1529][7]; *abaratar* [1r. cuarto del S. XVII]. *Desbaratar* ant. 'malbaratar' [fin S. XIII, *1.ª Crón Gral.*], mod. 'desconcertar, derrotar, descomponer' [1534]: la primera ac. deriva de *baratar* 'traficar, negociar', la segunda de *barata* 'confusión'; *desbarate* 'derrota', 'desconcierto' [1517, *BHisp.* LVIII, 87; 1564]. *Disparate* 'despropósito' [1496][8] viene de este último, alterado por influjo de *disparar* 'hacer actos violentos o desatentados', 'disparatar'[9], propiamente 'disparar una arma', comp. port. *disparate* y *disbarate* [éste, 1619: Rodrigues Lobo, *A Corte na Aldeia*, p. 25 de las *Obras*], cat. *disbarat* (mall. *desbarat*) 'disparate'; del castellano pasó al fr. *disparate* f. 'disparate' en Mme. de Sévigné y en Saint-Simon, que en el S. XVIII, por influjo del lat. *disparatus* 'que contradice (a otra cosa)', se hizo adjetivo y pasó a significar 'opuesto, contradictorio'; comp. *DISLATE*[10]. *Disparatar* 'decir disparates' [1600]. *Malbaratar* [1614] resulta de la frase *baratar mal*, señalada arriba, una vez soldada y pasada a la construcción transitiva.

[1] *DHist.*, 7. Se halla igualmente en el gallego del S. XIII: Guillade, ed. Nobiling, v. 492. Secundariamente: *baratar mal* 'obrar, proceder mal', en *Hist. Troyana*, 87.27.— [2] «Mui ben *barata* / quem pola Virgen cata» 182.3, también 280.6: «lles fillou / a candea, mais mui mal *baratou*» 295.43. El sustantivo (*bõa* o *maa*) *barata* está en la *Crón. Troyana* y también en las *Ctgs.*: «foi pois de bõa vida e quitousse de *barata* / maa e de mao siso» 312.87; tiende a fijarse en el sentido peyorativo: «un vilão de gran *barata*» 61.12.— [3] Nótese sobre todo que si se tratara de un helenismo antiguo esperaríamos hallarlo en latín, y de ser más moderno debiéramos tener descendientes de la forma helenística πράσσειν y no de la ática πράττειν.— [4] Baist, que defendió esta etimología de Muratori, en *ZFSL* XXXI, 146-7, supone al escand. *barâtta* la ac. 'ruido', que no figura en ningún diccionario; y le atribuye una gran antigüedad dentro del idioma. Sin embargo falta en los diccionarios rúnicos y éddicos (Egilsson, Gering, Möbius, Dieterich), aunque ya figura en leyes noruegas del S. XIII y en sagas islandesas. Pero es ajeno al danés y al sueco. Como en germánico no tiene etimología (falta en Falk-Torp), y no faltan galicismos en el escandinavo del S. XIII, se tratará de un préstamo de la épica francesa a la escandinava, y no al revés. Recuérdense las refundiciones escandinavas de la *Chanson de Roland*.— [5] Este sustantivo pertenece a la familia del irl. ant. *mrainim* 'yo traiciono' y del lat. *mereor*, y aunque también hay parentesco con el gr. ἁμαρτάνειν 'errar, pecar', lo mismo en éste que en el célt. MRATOS la *-t-* es ya un sufijo. Ahora bien, no parecen existir sufijos célticos en *-tt-*. Sin embargo no puede descartarse del todo la idea de una reduplicación expresiva, o de una contaminación (de *REGATEAR*, p. ej.), sea en romance o ya en celta. De todos modos, así este detalle como el de la anaptixis constituyen dificultades de consideración.— [6] Debo a don Américo Castro la comunicación de una notable hipótesis. Mi sabio maestro, fijándose en la fecundidad fraseológica que ha mostrado la raíz *barat-* en España (*echar, meter a barato, dar de barato, cobrar el barato, a barata, a la barata*), frondoso desarrollo sin ejemplo en los demás romances, se inclina a creer que de España se extendió a todo el mundo latino. En su apoyo puede citarse el caso paralelo de *trocar*, que se ha creído de origen castellano en lengua de Oc y en francés. El mismo autor se encarga, por lo demás, de señalar los puntos oscuros de su teoría, que en conjunto me deja escéptico, sobre todo por el gran arraigo y desarrollo de nuestra familia en Francia, desde los textos más arcaicos. Pero no quiero callar sus palabras. «El ár. *bārā't* es la primera persona singular del pretérito del verbo *bâra'* «I became free, clear, quit, to the man, he becoming so to me» (Lane). Ya *bara'a* había dado cast. *albalá*, cat. *albarà*, 'cédula, carta de pago'. *Bārā'tuh* 'estoy quito de deuda con él' daría *barato* 'el arreglo o componenda ilegal para saldar una deuda'. Textos: «Si el ric ome, o otro que ovier a aver los maravedís... fiziese su *barato* con el cogedor o con el arrendador [de la pecha] ante del plazo, que se avenga con él como mejor pudiere» (*Cortes de León y C.*, a. 1258, I, 56); «Era causa de muchos cohechos e *baratos* que de cada día se fazían por los mis recabdadores» (ibíd., a. 1425, III, 58). De aquí: 'la deuda misma': «Donde yo me he empeñado y envergonçado muchas vezes por vos, buscando para pagar vuestras debdas e *barato*» (*Corbacho*, ed. P. Pastor, p. 128).

»El deudor obtendría muchas veces *de barato* el pago de su deuda; por tanto: 'a bajo precio'. En ello se percibe el trapicheo entre los contribuyentes y los publicanos judíos o moros, agentes seculares de los reyes. En *barato* conviven los sentidos próximos de 'privilegio' (*barato* o *albalá*) y 'privilegio abusivo'; ambos aparecen en este texto del Inca Garcilaso: «Destos Incas hechos por privilegio son los que hay ahora en el Perú... que se llaman Incas... por gozar del *barato* que a ellos les han hecho los españoles» (ed. Rosenblat, I, 56).

»Encuentro el sentido de 'cédula real' en 1469: «En los tiempos pasados la mayor parte de los caballeros, escuderos, dueñas e donzellas fijosdalgo de vuestros reynos, que tenían dineros en vuestros libros, solían, quier por librança o por *baratos*, cobrarlos todos o parte de ellos en cada un año, e con esto se reparavan e complían sus necesidades» (*Cortes*, a. 1469, III, 802).

»*Barato* 'de poco precio' nació unido a la idea de 'chanchullo', como una baratura fundada en circunstancias de vida, de conducta humana, no en nada objetivo (*bon marché*, p. ej.). Un reflejo se ve en *baratar*: «El juez que gasta más de lo que puede, está a peligro de hazer lo que no debe, emprestillando, cohechando y *baratando* la justicia» (*Política* de Bobadilla, a. 1597, ap. *DHist.*).

»La dificultad empieza al considerar el pasaje del *Cid*: «En el passar del Xúcar y veriedes *barata*». Parece forzado relacionar esto con lo anterior, en lo cual cabría *dar de barato* 'conceder algo graciosamente'. En *cobrar el barato* se reflejaría el poder arbitrario de quien dispensaba las mercedes fiscales, expresión sumida hoy en el lenguaje del hampa, de garitos y presidios. De ahí el *baratero* 'bravucón'.

»Por otra parte ciertas formas extranjeras renuevan las dificultades: fr. ant. *barat* «embarras, ennui» (comp. *gêné* 'falto de dinero'), «ruse», «éclat, étalage, élégance recherchée» —y «confusion, agitation» (como en el *Cid*). Además *barater* «troquer» (que bien podría ser expresión de la situación en ár. *bārā'tuh* 'quedamos quitos, en paz': *do ut des*).

»No se extrañe que la palabra española pasara a Francia: España estaba llena de franceses negociantes desde el S. XI, o antes. Pero el francés no tomó *barato* 'bon marché', que no entraba en su marco de vida, pues él no era el contribuyente español. Tomó lo relativo a su propia experiencia en España, en donde se enriquecía, comprando, vendiendo, trocando, engañando y siendo engañado. La misma familia de palabras se encuentra en italiano y en inglés (*barter*, etc.), venidas del francés en mi opinión. Hay en todo esto un eco del tráfico entre románicos y moros y judíos arabizados. Sospecho que España debió ser el centro de irradiación hacia todas partes. La ruta de Santiago era el punto de cita para todos los europeos ávidos de negociar (recuérdese Sahagún poblado de gentes de todas partes; las colonias italianas en la España árabe, Murcia, Málaga, etc.).

»En definitiva lo más probable parece ser que nada tengan en común *barata* 'confusión' y el fr. *barater* «agiter dans une baratte pour faire du beurre», *baratte* «seau allongé où l'on bat la crème» con *barato* 'de bajo precio' y su familia».— [7] El empleo adjetivo y adverbial nació según creo de una abreviación de la frase *a buen barato*, que contiene el sustantivo *barato* 'abundancia y baratura'. He aquí un ejemplo. Como título de un capítulo de la *Gr. Conq. de Ultr.* (ed. Gayangos, p. 115) leemos «Cómo entraron los pelegrinos por Hungría e cómo les dieron viandas e *a buen barato*». El texto explica la misma idea: «El Rey... hizo pregonar... que les trajiesen viandas... e gelo vendiesen *a buen precio*». Podría también imaginarse que en *comprar barato*, donde *barato* primeramente fué sustantivo en el sentido de 'baratura, cosas baratas' se entendiese *barato* como adverbio y después naciese el adjetivo. Pero me inclinaría por la otra alternativa atendiendo al empleo de la forma *abarato* como adjetivo, 'barato', en el catalán de Pallars y Cerdaña, dialectos muy conservadores; aunque *barato* se emplea como invariable, a modo de adverbio, en mallorquín: *aquells calçons són barato, aquelles figues són barato* (Forteza, *Gramática Catalana*, 173). Nótese que si bien *barat* adjetivo ya se halla en catalán en Boades y hoy se pronuncia así en Valencia y en el Sur de Cataluña, como lo que predomina en catalán es la forma *barato* con *-o* habrá que creer que, como adjetivo, *barato* y aun seguramente *barat* entraron desde Castilla. Hoy sabemos, en efecto, que el seudo-Boades no se escribió en 1420, sino en el S. XVII.— [8] J. del Encina, *Canc.* f°57v°.— [9] Esta última ac. en el *Quijote*, II, i, 3; II, xliii, 161; y en otras obras cervantinas; para la otra, vid. Cuervo, *Dicc.* II, 1269*a*, apartado *d. Disbarate* 'disparate' en el aragonés Bartolomé de Villalba (a. 1577), 118, y en el tudelano Arbolanche (1566) 9*v*22, quien también emplea *dislate*; *disbarate* en la *Vida* de Santa Teresa (pero *desbarate* en otras ediciones), vid. Cuervo, Dicc. II, 580*b*.— [10] También se podría creer que *disparate* y *disbarat* son el lat. *disparatus* 'dispar', 'contradictorio', cruzado con *desbarate*, y que *disparar* en el sentido de 'disparatar' es creación secundaria de carácter regresivo. Pero además de que esto no explicaría *dislate*, al menos directamente, el hecho es que el cast. *disparate* no está documentado en el sentido latino y francés moderno.

Baratero, baratija, barato, etc., V. *baratar*.

BÁRATRO, 'infierno', tomado del lat. *barăthrum* 'abismo', y éste del gr. βάραθρον íd. *1.ª doc.:* Berceo, *Mil.* 85; 1612.

Baraustar, V. *desbarajustar* *Baraza*, V. *embarazar*

BARAZANO, 'clase de puñal, de un palmo de largo', origen incierto. *1.ª doc.:* 1552, Ordenanzas de Granada.

No puede ser el hispanoárabe *ṭabrazîn*, como propone Eguílaz. Quizá derivado del ár. *bâraz* 'desafiar al enemigo' (comp. *barrâz* 'campeador', *burûz* 'liza', Dozy, *Suppl.* I, 70).

BARBA, del lat. BARBA 'pelo de la barba'. *1.ª doc.:* orígenes (*Cid*, etc.).

La ac. 'barbilla, parte inferior de la cara' no la hallo antes de 1400 (Glos. del Escorial; también Nebr.; V. luego *barbilla*), pero seguramente es antiquísima, pues es común a Rumanía, casi toda Italia [Dante, *Purg.* XXXI, 68, 74], Languedoc y toda la Península Ibérica; *mentón* es galicismo muy reciente; el port. *queixo* es propiamente *quijada*, y la ac. 'barbilla' sólo la tomó modernamente. Vid. Zauner, *RF* XIV, 406, y para el origen del nuevo significado, quizá griego, vid. Bartoli, *KJRPh.* XII, i, 115. Para las varias aplicaciones figuradas y simbólicas de *barba*, y para sus usos en frases proverbiales y refranes, vid. M. P., *Cid*, 494-9; Leite de V., *A Barba em Português, estudo de etnografia comparativa*, Lisboa, 1925; Viterbo, s. v. Como símbolo de la virilidad, *barba* tomó el significado de 'hombre, persona' [*Cid* 1011], de donde la locución adverbial moderna *por barba* 'por persona, cada uno' [Covarr.]; como símbolo de la edad adulta acabó por convertirse en sinónimo de 'el que hace el papel de viejo en el teatro' [S. XVII].

DERIV. *Barbada* 'quijada de las caballerías' [1583], 'hierro que se pone a las caballerías por debajo de la barba' [Pulgar, † 1493]; ast. 'espongiola', 'cada una de las piezas de hierro que guarnecen los bordes de la caja hecha en el *moíl* para introducir el eje del carro' (V), gall. 'pez fino en la Coruña (= *mariola*), menor que la faneca y casi como sardina' Sarm. *CaG.* 80r. *Barbado*, adj. 'que tiene barba, de edad' [J. Ruiz], m. 'retoño que se planta con raíces o que brota de las raíces' [medieval en Aragón]. *Barbaja* 'planta parecida a la escorzonera', llamada así por su tallo ramoso (también *barba de cabrón*, traducción del nombre grecolatino *tragopogon*), 'cada una de las primeras raíces de los vegetales, recién plantados' [1513]. *Barbar* 'echar barbas' [S. XVI], 'echar raíces las plantas' [1513]. *Barbear* [*Aut.*; Cuervo, *Dicc.* I, 851]. *Barbero* [APal. 165*d*]. *Barbijo* arg., salm. 'barboquejo', arg. 'chirlo, herida prolongada en la cara' (por comparación). *Barbilla* 'parte inferior de la cara' [princ. S. XV, *Canc.* de Baena, p. 313], 'raicilla delgada' (1513); *embarbillar, embarbillado*. *Barbón* 'que tiene barbas' [Lope]; ast. 'jarro de boca estrecha, para agua' (V). *Barbote* 'babera de la armadura' [S. XV]; *barbotear* 'fortificar' [med. S. XIV, *P. de Alf. XI;* López de Ayala]. *Barbudo* [J. Ruiz]. *Desbarbar* 'quitar la barba' [1646], *desbarbado* 'imberbe' [Nebr.]. *Embarbecer*. *Sobarba*. *Imberbe*, tomado del lat. *imbĕrbis* íd., derivado de *bărba*.

CPT. Numerosos adjetivos, formados con *barbi-* y otro adjetivo relativo al color o forma de la barba, sirven para calificar a la persona que tiene barba de estas cualidades (*barbicano, barbilampiño, barbitaheño* [*Lozana*, p. 31, Cervantes (Nougué, *BHisp.* LXVII)], etc.). En el caso siguiente el adjetivo componente se ha perdido en su uso separado: *barbiponiente* 'a quien apunta la barba', 'muy joven' [S. XVI-XVII: V. ejs. en Herrero García, *RFE* XVII, 162-3; después del Siglo de Oro es palabra sólo literaria], variantes: *barbipuniente* [Balt. del Alcázar] y los medievales *barva puñiente* en el S. XIII (*Razón de Amor*[1], *Alex.*), *barva puniente*[2] (*Disputa Agua y Vino*, Berceo, *Alex.*), del lat. PUNGENS 'que apunta', comp. gall.-port. *barva pungente* (Cantigas; S. XVI)[3]; para la evolución fonética del grupo NGᵉ, vid. M. P., *Orig.*, 281; en cuanto a la *o* de *-poniente* [S. XV, ms. aragonés del *Alex.*] es debida a influencia puramente formal de *ponerse barbudo* 'volverse b.' cuando el adjetivo derivado de PUNGENS se perdió en castellano.

[1] Ya como calificativo de persona: *mancebo barva punniente*, v. 115.— [2] El tipo de formación *barbablanco* en vez de *barbiblanco* es el más corriente en la época primitiva. Sin embargo *barvirrapado* ya está en *Elena y María*, S. XIII (*RFE* I, 58).— [3] La existencia del mismo vocablo en la lengua occidental no indica origen gallego en las obras castellanas que la usan, como sugiere C. Michaëlis, *RL* VII, 31n. 4.

BARBACANA 'obra de fortificación avanzada, para defender puertas de plazas y cabezas de puente', del ár. vulgar *b-al-baqára* (clásico *bâb al-báqara*) 'puerta de las vacas' porque la barbacana protegía un recinto intermedio entre esta fortificación y la muralla principal, en el cual los sitiados guardaban el ganado destinado a proveerlos de carne; *balbacara* se cambió en *barbacana* probablemente por influjo de *albarrana* 'torre rodeada por la barbacana'. *1.ª doc.:* princ. S. XIV, Juan Manuel; med. S. XIII en gallego («nen torre nen barvacãa nen muro» *Ctgs.* 165.45).

En Cataluña es ya frecuente en el S. XIII (DAlcM.; *barbachanae* aparece ya en el *Liber Maiolichinus* de med. S. XII que describe la toma de Mallorca por catalanes y pisanos); el vocablo está también en doc. murciano de 1272, *BHisp.* LVIII, 356; aparece en Burdeos en 1262 (Luchaire, *Recueil*, Gloss.), y se halla ya en el S. XII en el Sur de Francia (1163) y en Italia (*barbacanis*, plur. *-anes*, en Pisa, 1156), vid. Du C.; Pellegrini (*Rendic. dell' Accad. dei Lincei* 1956, 154) se adhiere a mi etimología y agrega una cita en bajo latín de Italia, de 1286; un plural *barvas caas* aparece en el gallego de la *Crónica Troyana* (S. XIV), II, 259. Hasta ahora no se ha indicado la etimología exacta, aunque Dozy (*Gloss.*), Eguílaz y Alcover, en sus artículos dedicados a *albacara*, proporcionaron los datos básicos; más datos arqueológicos y documentales en Torres Balbás, *Al-And.* XVI, 454-80. En el español del S. XV (vid. Dozy) y en la crónica catalana de Jaime I (S. XIII) se hallan cast. *albacara* y cat. *albacar*, formas abreviadas de la misma expresión arábiga, con el sen-

tido de 'barbacana'; y en el portugués Damián de Goes († 1574) figura *porta de albacar*, con traducción romance de la primera parte de la misma, el ár. *bâb* 'puerta'; la Crónica castellana de Juan II precisa también que la *albacara* se hallaba «do estava la puerta». Para el uso del recinto protegido por la barbacana como establo de vacas, V. en Alcover el pasaje del capítulo 202 de la Crónica de D. Jaime y la documentación citada por Dozy; Eguílaz describe el conjunto de dicha estructura. Ár. *báqar* era colectivo con el sentido de 'bueyes y vacas'; y *báqara*, nombre de unidad para una res vacuna; pero hubo al parecer confusiones en árabe vulgar entre los dos significados. En cuanto al acento sabemos por PAlc. (ed. Lagarde, 415.24) que se había trasladado vulgarmente a la segunda *a*: *bacára*. Finalmente el estudio de la toponimia nos enseña que *bâb* ante su régimen se reducía frecuentemente a una simple *b-*, por haplología: así en el nombre de la Porta y Arco de *Belcouce* en Coímbra, de *Bâb el-qáus* > *B el-qáus* 'puerta del arco'[1]. *Bebalbelet* traducido por «porta civitatis» («ciudad: beléd», en PAlc.), en el Repartimiento de Mallorca, p. 63, pero *porta de Belbelet*, p. 121, *porta de Marbeleth*, p. 124, o la Puerta *Bisagra* de Toledo, quizá procedente de *Bâb es-Sáḫra* > *B es-Sáḫra* 'puerta de la Sagra'; de suerte que *barbacana* procede de una forma vulgar *b al-baqára*[2]. La alteración fonética que separa estas dos formas se debió al ár. *barrâna* 'exterior' > *albarrana* o *torre albarrana* 'torre situada fuera de las murallas', y que justamente solía estar rodeada por una barbacana, como se ve por la Crónica de Jaime I, cap. 309 (vid. Alcover, s. v. *albarrana*); alteración apoyada por una etimología popular que comparó la barbacana, erizada de almenas y barrotes, a la barba hirsuta de un viejo (comp. *barbas caans* 'barbacanas' en la Crónica Troyana, y en doc. portugués del S. XIV citado por Viterbo, propiamente 'barbas canas') o de un perro (*barbacanis* en el documento más antiguo, it. *barbacane*)[3].

Se había querido derivar barbacana de una expresión híbrida arábigo-persa *barbaḫ-ḫâne* 'desaguadero de casa' o del persa *bâlaḫana* 'aspillera', pero V. la certera refutación de Bloch, s. v. *barbacane* (comp. Sainéan, *ZRPh.* XXX, 556; Baist, ib. V, 244). Haría falta una monografía sobre la historia de la palabra para precisar los detalles de su historia semántica y averiguar el lugar de origen, que a juzgar por la documentación actual parece hallarse más bien en Italia, Francia o Cataluña que en Castilla[4]: quizá la trajeron de Oriente los Cruzados, o era término propio del árabe de la España oriental.

DERIV. *Vacarí* [ejs. medievales en Dozy, *Gloss.*, 231; Acad. 1925, no 1843], de *baqarî* 'hecho con piel de vacuno', derivado del citado *báqar*.

[1] «Porta quae arabice dicitur *Alcouss*», en doc. del S XII. Erróneamente Gonçalves Viana, *Apostilas*, I, 36-37, partía de *b al-qáus* 'en el arco' y Silveira, *RL* XXIV, 202ss., de *abu l-qáus* 'padre del arco'.— [2] Comp. reducciones de otras palabras en estado constructo, como *zalmedina* < *ṣâḥib al-madîna*.— [3] Comp. el port. *barbaçote* (Moraes) nombre de una fortificación, el cast. ant. *barbotear* 'fortificar', y el fr. *barbelé* 'alambrada'.— [4] Nótese que el uso de *barbacana* como término topográfico o toponímico: mall. *parbacana* (*BDLC* IX, 316), andorr. *barbacana*, Queyrás *barbacano* 'solapo de roca, cueva', engad. *Barbachaun* 'mota levantada por un alud' (Planta-Schorta, término de Zuoz), parece ser ajeno a Castilla, lo que denota carácter menos autóctono.

BARBACOA amer., nombre de armazones y andamios destinados a usos varios, procede de una lengua aborigen de la zona del Caribe. *1.ª doc.:* 1518.

Friederici, *Hilfswb.*, s. v., y *Am. Wb.* 78-80, cree que procede de la lengua usada en Cueva, fundándose en que Fz. de Oviedo, en algunos de los numerosos pasajes donde emplea el vocablo, lo atribuye a la gente de allí, pero como en otros dice lo mismo respecto de Tunja y de Bogotá, es posible que no se refiera al uso primitivo de los indios locales de ninguna de estas poblaciones, sino a la rápida difusión que los españoles dieron a esta palabra, quizá aprendida como otras tantas en Santo Domingo. Hz. Ureña, *Indig.*, 17n., la cree, en efecto, voz taína; lo mismo afirma el especialista De Goeje. Sin embargo la tesis de Friederici quizá sea cierta, pues el documento más antiguo y otros muchos del S. XVI refieren el vocablo a la zona del Istmo o a otros puntos de la Tierra Firme en la costa del Mar Caribe. Para el significado básico, vid. Cuervo, *Ap.*, § 942. En el Sur del Brasil se emplea la variante *barbaquá*, *barbacuá* (con acentuación guaraní), que también registra la Acad. De la ac. 'parrilla que se emplea para asar carne', corriente en Méjico y El Salvador, procede el inglés de los Estados Unidos *barbecue* 'lugar donde se asa carne', 'asar carne'.

BARBAJÁN, 'tosco, brutal', cub., mej., quizá del it. *barbagianni* 'cierta ave nocturna de rapiña', 'tonto, torpe'. *1.ª doc.:* 1836, Pichardo (1862).

It. *barbagianni*, S. XV. Comp. *BARBIÁN*. No habiendo noticias del uso en España es dudoso que salga de ahí el aran. *barbacann, -can*, 'hablador, charlatán'. ¿O derivado de *barba*?

Barbaquejo, V. *barboquejo*

BÁRBARO, tomado del lat. *barbărus* y éste del gr. βάρβαρος íd. *1.ª doc.: Alex.*

DERIV. *Barbárico*. *Barbaridad* [S. XVII], en la ac. 'cosa bárbara', es del S. XIX. *Barbarismo* [A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), APal. 42*b*].

BARBECHO, del lat. VERVACTUM íd. *1.ª doc.:*

Toledo, 1191 (M. P., *D. L.*, 261.4, p. 351); Berceo, *Loor.*, 184; h. 1300, *Gr. Conq. de Ultramar*. Arag. *barveyto* ya med. S. XIII, *Fueros de la Novenera*.

Cej. V, § 154. Existía desde el principio del idioma, pues *barbechar*, con la grafía *barbeiar*, ya aparece en el Fuero de Palenzuela, de 1074 (M. P., *Orig.*, 67). Hasta el S. XVI suele escribirse *barvecho*, *barvechar* (así en G. de Segovia, p. 70, y en Nebr.), con la primera *b* por disimilación. Logud. *barvattu*, fr. *guéret*, oc. *garach*, cat. *guaret*, port. *barbeito*.

DERIV. *Barbechar*; del castellano se tomó el port. *barbechar*.

BARBETA I, 'parapeto para que tire la artillería al descubierto', del fr. *barbette* 'batería que tira al ras del parapeto', y éste de *Barbe* 'Bárbara', nombre de la santa patrona de los artilleros. *1.ª doc.:* Cadalso († 1782).

En francés también desde fin S. XVIII.

BARBETA II, 'cabo de cuerda o trozo de filástica que sirve para tirar de una chalupa y de otros objetos náuticos', voz náutica de uso común en las varias lenguas romances, de origen incierto. *1.ª doc:* 1539, Guevara.

Este autor nos dice que es «la garrucha con que meten el esquife», definición repetida por Moya en 1564 (Gili), de la que no hay confirmación en otras partes, y que Jal pone en duda. Si realmente existió, hubo de ser secundaria. Minsheu en 1617 lo define ya como un cabo de cuerda con que echan el bote al agua. Por lo común, se toma por un cabo o un trozo de filástica con que se amarra la chalupa u otro objeto, y éste es el sentido que tienen el cat. *barbeta*, el fr. antic. *barbette* (1550 y 1661, en Jal) y el it. *barbetta* [1607]. Hay también el verbo *abarbetar* [1831, *Dicc. Mar. Esp.*], más raramente *barbetar* 'amarrar con barbeta', cat. *abarbetar* íd. y también 'agarrar, sujetar' en general, que en Sant Pol de Mar he oído aplicar a cualquier objeto, p. ej. a una persona. Sería fácil imaginar que un verbo correspondiente *abarbeter* hubiese existido en francés, y que allí se hubiese tomado del alem. *ein Schiff vom Strande abarbeiten* 'desencallar un navío', 'echar al mar una embarcación que estaba en la costa', documentado ya por el *Wörterbuch der Marine* de Röding. El vocablo se habría aplicado primero a la acción hecha desde el buque, de tirar de la chalupa enviada a la playa, y luego habría tomado en francés el sentido de 'amarrar la chalupa', etc.: de *abarbeter* se habría extraído *barbette* para nombrar el cabo de cuerda empleado con este fin. El italiano Stratico (1813) nos dice que la *barbetta della lancia* es una cuerda «qui sert à amarrer la chaloupe à terre au côté du navire», según Jal. Y el origen germánico se apoyaría en la circunstancia de que el fr. *barbette* en Francia ya aparece en 1550; de Francia habría pasado a España y de ahí a Italia. Expresiones correspondientes a la alemana se encuentran en las lenguas germánicas vecinas: neerl. *een schip van de grondt afarbeiden*, danés *afarbeide*, citados por Röding. Sin embargo, esperaríamos que el francés hubiese tomado el vocablo del neerlandés o del bajo alemán, y no del alto alemán; ahora bien, la forma *afarbeiden* que tiene esta palabra en aquellos dos idiomas no sería entonces adecuada. En rigor no sería inconcebible que ya h. 1500 se emplease la palabra alto-alemana en las costas del Mar del Norte, pero en total esta etimología queda así dudosa. Quizá *barbeta* no sea más que un diminutivo romance de *barba* por alusión a la hilacha de la filástica. En italiano se dice también *barbuccia* y *barba* por *barbetta* (*Diz. di Mar.*) y *barba del carro* [1607] por una cuerda que sujeta el car, aunque todo esto podría ser secundario. De todos modos el castellano, dada la terminación, hubo de tomar *barbeta* de otra lengua romance.

DERIV. *Abarbetar* (V. arriba).

BARBIÁN, 'desenvuelto, gallardo, arriscado', probablemente derivado del gitano *barban* 'aire, viento', de origen índico (hindustani *bara* íd.). *1.ª doc.:* 1884; falta aún Acad. 1899.

Voz reciente, aún algo jergal. Significa propiamente 'airoso'. Comp. and. y caló cast. y cat. *barbi* 'airoso, simpático, generoso' (*RH* XLIX, 353; Besses; Givanel), caló cast. *barbal*, *barbán*, 'bueno', *barbaló* 'airoso, gracioso' (Besses). Wagner, *Notes Ling. sur l'Argot Barcel.*, 35; comp. Kalepky, *Litbl.* XLIX, 478; L, 85; Spitzer, ibíd. XLVIII, 127; LI, 317. Es cierto, según quiere éste, que hoy sentimos en *barbián* un derivado de *barba* en frases como *hombre con toda la barba* o *tener* (*una mujer*) *buenas barbas* 'ser bien parecida'[1] y que el sufijo de *barbián* puede tener algo en común con el de *rufián*, pero en vista de las demás palabras de esta familia apenas cabe dudar del origen gitano. *Barbiana* se emplea también en la jerga brasileña. Comp. *BARBAJÁN*.

[1] *Barvesco* 'generoso, liberal, franco', en la *Crónica Troyana* I, 105.22, es errata por *barnesco*, como trae el ms. (< *baronesco*).

Barbicacho, barbijo, barbiquejo, V. *barboquejo*

BARBO, 'cierto pez de río', del lat. BARBUS íd., así llamado por las barbillas que le caracterizan. *1.ª doc.:* S. XV; 1525, Rob. de Nola, p. 167.

DERIV. Gall. *barbada* 'cierto pez gustoso, casi como anguila ancha en la zona de Coruña-Viveiro', Sarm. *CaG.* 220*v*, 221*r*.

BARBOQUEJO, diminutivo en *-ejo* de un derivado de *BARBA*. *1.ª doc.:* *barboquejo*, 1524, *Lozana*, p. 208 (Nougué, *BHisp.* LXVII), *barboquexo*, Sebastián de Horozco († 1580)[1].

Barboquejo en Lope, *El Mejor Alcalde, el Rey*.

El derivado cuyo diminutivo es *barboquejo* pudo ser *barbueco pero lo probable es que fuese *barbuco, de donde el soriano, andaluz y colombiano *barbuquejo* (Juan Valera; Estébanez Calderón; Cuervo, *Ap.*, § 794), alterado secundariamente en *barboquejo* por influjo de *boca*; o, en la forma rara *barbaquejo* (Tomás Ramón), por influjo de *barba*. Junto a *barboquejo* está el per. y arg. *barbiquejo*, derivado de *barbico, del cual viene también, como reconoció Cuervo, *Ap.* § 947n., *barbicacho* 'barboquejo' (Covarr.), 'cabezada' (*Crón. Gral.*), port. *barbicacho* 'cabestro'. Comp. arg. *barbijo*, val. *barbellera*, 'barboquejo'. *Barboquejo* no puede ser palabra compuesta, como cree G. de Diego, *RFE* VII, 148; *Contr.* § 66[2], de *barba* y una forma castellana equivalente del port. *queixo*, cat. *queix* 'quijada' (de *CAPSEUM, derivado de CAPSA 'caja'), porque no se comprendería el sentido de tal formación compuesta: *barbi-quejo* sólo podría significar algo intermedio o compuesto de barba y quijada, pero no algo que pasa por debajo de la barba. No parece que haya relación con el fr. *barbouquet* 'herpes en el hocico del ganado lanar', 'grano o rasguño en los labios', fr. ant. 'golpe en la barba', 'perilla', que pasa por ser compuesto de *barbe* 'barba' y *bouc* 'cabrón' (P. Barbier, *Mélanges Haust* 1939, 31 ss.).

[1] En 1580 ya se confundían *x* y *j* en la pronunciación, luego esta grafía no prueba si el vocablo tuvo sorda o sonora en la Edad Media. Creo que sonora.— [2] Nada tiene que ver directamente con *barboquejo* el gall. *levar a barbaqueixo* 'llevar a uno flotando cogido por debajo de la barba', que sí es compuesto con *queixo*. Al llevado así se le coge por la barba y las quijadas.

BARBOTAR, 'mascullar', de la raíz onomatopéyica BARB- 'hablar confusamente'. *1.ª doc.:* 1601.

Comp. cat. *barbotejar* [S. XIV: Andrés el Capellán, publ. por A. Pagés, p. XXI], fr. antic. y dial. *barboter* (*FEW* I, 443*b*), fr. ant. *barboier* 'tartamudear' (Roques, *VRom.* VI, 161), it. *borbottare*, *barbottare*, 'mascullar' y, con variante consonántica, lat. *balbutire* 'balbucear', fr. ant. *balbier* 'tartamudear' (Roques).

Estas formaciones se amalgamaron sobre todo en el Oeste hispánico con otras que parecen remontarse a una base RE-BULL-ITARE de BULLIRE 'menearse, formar hervidero' y la formación reduplicada BUL-BULL-IARE (cf. aquí *BURBUJA*, *BAMBOLLA*). Del primero salió sin dificultad el gall. *rebuldar* 'juguetear, retozar, enredar, brincar los mozos con las mozas; picardear' (Vall., Lugrís y ya en Cuveiro), de donde «*reburdos*, *rebuldos*: trebellos, turras, retozos (*los mozos andan a os reburdos*)» Sarm. *CaG.* 112*r*[1]. Por otra parte, progresando la amalgama de *rebuldo*, *rebuldar* con *borbotar* ~ *barb-* resultó, interviniendo disimilación, el port. norteño *balburdiar* 'causar algazara' (Cam. Castelobranco, Fig.) y *balbúrdia* 'algazara, vocería, desorden', también *balborda* (Filinto) y el gall. *balbordo* 'estruendo, algazara' que ya empleó Sarm. en sus coplas de 1746 («Maruxa, non metas ~»), 'ruido, murmullo, zumbido' (1745, *CaG.* 110*v*, 124*r*) y recogido luego en los diccionarios gallegos[2]; éstos citan además un *balbor* (Vall.; *DAcG.*; 'fragor, ruido confuso y lejano' Lugrís) que lejos de ser forma más simple, es resultado de nuevo cruce con *rumor*, *fragor* y demás, puesto que es reciente y ajeno a las hablas portuguesas y a las fuentes algo antiguas. Otros cruces vemos en *balbaruto* (con *alboroto*), que en la locución *a balbaruto* 'sin orden, al desgaire' señaló ya el P. Sobreira (*DAcG.*).

Creo, contra la opinión del *FEW* y de Sainéan (*Sources Indig.* I, 225) que es secundario el parecido con el fr. *bourbeter*, *barboter*, 'revolver el barro', derivado de *bourbe* 'barro', de origen galo; también lo es la relación con *barba* (a pesar de la frase alemana *in den Bart murmeln*, Herzog, *ZRPh.* XXXIII, 475-7).

DERIV. Otras palabras del mismo radical: *barbotear* (usado en la Arg., etc.); *barbullar* [J. del Encina (*RFE* XL, 140; pero no viene del it. *imbrogliare* como supone ahí Macrí); 1.ª mitad S. XVI, C. de Castillejo; derivados en A. de Guevara], comp. fr. *barbouiller* íd. (*Pathelin*, Saint-Simon); arag. *marmotear* 'barbotar' [Acad. S. XX], comp. *El Marmot*, nombre propio de un manantial cerca de Castellcir (partido de Vic).

[1] Con su derivado *rebuldeiro*: «Os airiños... por me ver menos chorosa / nas suas alas me traen / *rebuldeira* e queixumbrosa» Rosalía, *Cant. Gall.*, p. 40. Rechazo sin vacilación la etim. *REPULLITRARE de Piel (*Misc. de Etim. Port. e Gal.*, Coímbra 1953, 260-1) como indefendible: un derivado así del enigmático PU(L)ITRO 'potro', de ninguna manera podía sonorizar la P- inicial, por estar bajo el influjo constante e inevitable de su primitivo; además habría entonces una extraña desaparición de la -R- y también la *u* (frente a la *o* de *potro*) sería inexplicable.— [2] «Enxurrada e ~», «o ~ guerrero da Edade Media» Castelao 224.3f., 265.5f., 84.1f.

Barbullar, V. *barbotar* *Barbuquejo*, V. *barboquejo*.

BARCA, del lat. tardío BARCA íd., quizá de origen hispánico *1.ª doc.:* *Cid*.

La palabra latina aparece por primera vez en una inscripción del Algarbe del año 200 d. C. aproximadamente; después, en autores también hispánicos, San Paulino de Nola (que vivió en Barcelona, S. IV) y San Isidoro de Sevilla, *Etym.* XIX, i, 19. Por ello supone Kluge, *ARom.* VI, 231-2, que sea de origen ibérico[1]; la opinión común es que sale de *BARĬCA, derivado del gr. de Egipto βᾶρις íd. Sin embargo, pronto se extendió por toda la zona mediterránea del Imperio de Oc-

cidente, de donde it., oc., cat., port. *barca;* el fr. ant. *barge* parece ser forma importada en fecha más reciente y presenta una diferencia en el consonantismo (vid. *FEW* I, 252*a*, n.5), el fr. mod. *barque* se tomó de la lengua de Oc en el S. XIII. Desde el romance irradió pronto al germano, al céltico, al árabe hispánico, africano y oriental (Simonet, s. v. *labarca*), y al neogriego (ya en fecha antigua: Psichari, *KJRPh.* II, 263).

DERIV. *Barcal* 'artesa' (comp. gall. *barcal* 'barreño', «gran bacía de madera, de una pieza» Sarm. *CaG.* 63*v*, 154*v*), 'cajón usado en las minas de Huelva'; ast. 'especie de cubo de madera de unos 45 cms. de diámetro, que sirve para poner las medidas en las tabernas, recoger aguas llovedizas y otros usos' (V)[2]. *Barcarola* [1885, falta Acad. 1884], tomado del it. *barcarola* 'canción de barquero'. *Barco* [Alfonso X; y en su gallego: «fezeron balsas et maneyras de *barcos* et de naves» *Ctgs.* 61.18][3]; en la Edad Media lo común es que designe una embarcación pequeña (así todavía *Aut.*); con la ac. moderna se dice entonces *navío* o *nao*, estado de cosas conservado hasta hoy en portugués[4]. *Barcón* 'barco con mástiles' (SS. XVI-XVII), 'esquife' (íd.). *Barquero* [med. S. XIV, *P. de Alf. XI*]. *Barquía* 'embarcación de cuatro remos o menos', voz peculiar al lenguaje de los pescadores santanderinos (Pereda), parece ser pronunciación dialectal de *barquilla* (para yeísmo en Santander, V. ejs. en G. Lomas, 1.ª ed., p. 17). *Barquillo* 'hoja delgada de pasta', hoy en forma de canuto, antes convexa o de barco [1605], de donde *abarquillar, -llado* [1642]. *Barquear* [1605, López de Úbeda, p. 61*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Embarcar* [h. 1440, Díaz de Gámez; Nebr.], vid. Cuervo, *Dicc.* (*Bol. C. y C.* II, 357-8); *embarcación* [1493, Woodbr.], de aquí el fr. *embarcation* [1762]; *embarcadero* [1615], de donde el fr. *embarcadère* [1723]; *embarco*; *embarque. Desembarcar* [Nebr.], *desembarcadero, desembarco, desembarcación, desembarque.* Deriv. gall. *barcolexar* 'remover objetos metidos dentro de un recipiente agitando éste' (Sarm. *CaG.* 199*r*). V. además *BARQUÍN* y *BARQUINAZO.*

CPT. *Barcolongo* [1611; *barco luengo, Aut.*], del port. *barco longo* 'barca larga'.

[1] Obsérvese la mayor vitalidad que demuestra en español *barca* al dar lugar a la creación del derivado *barco,* ajeno a los demás romances, salvo el portugués. *Embarcación, embarcadero* son también creaciones españolas, que de aquí pasaron a otros romances.— [2] Por una comparación de forma muy difundida. El catalán On. Pou (1575) aplica a un recipiente de sacristía «la barca de tenir los encens; acerra» (p. 168). Siendo *barcal* ante todo gallego y asturiano, y habiendo un nombre de persona gallego *Barcala,* nos recuerda esto el hapax *barcala* que se aplica a sí mismo Trimalción en el *Satiricón* de Petronio (67.7) en el sentido de 'marido neciamente complaciente'; según Nehring, *Glotta* XVII, 1929, 117 n., propiamente es palabra etrusca en el sentido de 'tonto', opinión que ha encontrado bastante aprobación, pero otros discrepan y varios enmiendan el texto (cf. la ed. de Schmeck, Heidelberg 1964, p. 60); como además la coincidencia semántica es muy vaga, por más que el *barcal* sea empleado para menesteres humildes y aun despreciables, y la etimología *barca* es satisfactoria, es más verosímil que haya un parecido casual.— [3] En las *Ctgs.* 111.28 se emplea un *barco* para pasar el Sena, lo cual tampoco sugiere una embarcación grande; por lo demás aparece también en 245.35 y 369.89. *Barqueta, Ctgs.* 254.21, muestra con su sufijo que el vocablo había echado por entonces raíces más firmes en lenguas romances más orientales. *Barco* en el ms. aragonés del *Alex.* es corrupción de *parto.*— [4] En el nombre de lugar *El Barco* (Ávila, Orense), claro está que hay otro significado y quizá una palabra completamente diferente, pues el mismo topónimo del Véneto y Trentino, donde es frecuente, está en evidente relación con Comelico y Valsugana *barco* 'henil', Bérgamo y Val di Non *bàrec,* íd., Servigliano *barcò* 'montón de cereal segado', Trentino *barchessa* 'choza', tirolés *bark* 'establo en la montaña' (*ARom.* V, 288; X, 94; XIII, 248), quizá en relación con nuestro *VARGA* (comp. Jud, ibíd. VI, 192). Por otra parte Schuchardt, *ZRPh.* XXIII, 185, cree que el nombre de lugar español tendría un significado como el de *nava,* que él define 'hondonada', relacionándolo con *nave,* pero esta etimología de *nava* no es segura.

Barca, V. *abarca*   *Bárcena,* V. *varga* y *barcia*

BARCEO, 'especie de esparto', origen desconocido, probablemente prerromano. *1.ª doc.:* Guillén de Segovia, 1475, *verçeo* (p. 90); como nombre del lugar hecho célebre por Gonzalo de Berceo, ya nos es conocido en el S. XIII (escrito *Berçeo:* doc. de 1237, M. P., *D. L.* 91.57; *Alex.,* ms. *P,* 2639*b;* escrito *Verçeo,* en Berceo, *S. Mill.* A, 3*c*)[1].

La Acad. admitió *barceo* [ya en 1884] por indicación de Ramón Cabrera († 1833), que en su *Diccionario de Etimologías* lo considera palabra de Castilla la Vieja y procedente de SPARTĔUS 'hecho de esparto', etimología imposible por razones fonéticas. *Berceo* corre en Cespedosa (*RFE* XV, 277), *barceo* en el leonés de Miranda y *barcéu* en el portugués de Tras os Montes (Figueiredo); Albacete *albarceos* 'hojarascas, espartos, etc., con que se chamusca la piel de cerdo' (*RFE* XXVII, 243). Como *barcea* en Salamanca es «planta de la especie del junco fino» (Lamano) —planta con la cual se tejen cestas y cunas— podría sospecharse que sea un derivado de la palabra céltica *BERTIUM 'cuna' (V. *BRIZO*), de donde el port. *berço,* cat. *bressol,* fr. *berceau.* Comp. *BARCINA.*

DERIV. *Bercial* 'lugar poblado de berceos': el escritor Clemente Sánchez de *Vercial* murió

h. 1426. Cf. *Bercedo,* aldea de Burgos (< *Barce-* + *-edo,* -ETUM).

[1] Sin embargo M. P., *Manual de Gram. Hist.,* § 47*b,* cita *Berzeo,* procedente de una forma en bajo latín VERGEGIU, entre los casos de RG^e > *rz* (*arzilla,* etc.). No sé dónde está documentada esta forma. Otro pueblo, llamado *Barceo,* en el partido de Vitigudino, Salamanca.

BARCIA, 'ahechaduras', origen desconocido. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Nada tendrá que ver con el port. *várzea* o *vargem* 'campo cultivado', que en castellano es *bárcena* y parece reflejar una base *VARGĬNA, seguramente prerromana (vid. *VARGA*). Para una conjetura V. nota s. v. *BARCINA.* Voz mal documentada.

BARCINA, and., mej. 'red de esparto para llevar paja, etc.', 'carga de paja', origen desconocido. *1.ª doc.:* 1543, Alonso de Fuentes (sevillano).

Es voz de alta y baja Andalucía según *Aut.,* y toda la documentación corresponde al Sur de España, incluyendo Toledo, y a Méjico. Alcanzó gran difusión en mozárabe y en árabe magrebí: *barǵin* 'saco' en R. Martí, ár. marr. y tunecí *barsîl* 'sera de esparto', mozár. *bárcha(t)* 'haz, manojo' (PAlc.), *borçón*[1] 'serón de esparto' (íd.), ár. marr. *barṣûn* íd. (Simonet, s. v. *barchín, bárchat, borçón,* y p. 626), cast. *albarza* (Acad. *albarsa*) 'canasta en que el pescador lleva su ropa y utensilios' (según Simonet, provincialismo de Castilla), murc. *barza* 'bolsa de cuero o esparto que llevan los trabajadores', val. ant. *barça* (J. Roig, v. 949, S. XV), val. mod. y mall. *barxa* 'serón de esparto que se cuelga del varal del carro para la comida', val. *barx, barxol* 'íd. de esparto o de palmito que se lleva a la espalda', *barceta* 'cesto de mimbre para que el pescador lleve el cebo' (vid. Chabás en nota a su ed. de J. Roig; *BDLC* IX, 307), maestr., tort. *barcina* 'fardo de paja atado' (Alcover), 'red para llevar paja' (*BDC* XX, 310), gasc. *barsìo* 'saco de piel de carnero para llevar harina' (Azun, Lavedan: Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 307), port. *barça* 'capa de mimbre o paja para forrar vasos de vidrio' [Fernão Mendes Pinto, h. 1560: Moraes], 'cesto de palma para llevar la comida, en el Algarbe' (Fig.). *Barcina* es, pues, diminutivo de **barza* (conservado en portugués y valenciano, y en el cast. *albarza,* cf. *Barcina,* 30 km. al O. de Miranda de Ebro), que corresponde a una base *BARTIA o *BARCIA. Fonéticamente no es posible, para *barza* ni demás voces de este grupo, el étimo *SPARTEA 'de esparto', que propone *GdDD* 6245*a.* Ni la vocal tónica ni la última consonante son compatibles con la etimología BYRSA 'bolsa' que propone Wagner, *RFE* XI, 277-8. Debe separarse de *BARZÓN* 'anillo para unir el yugo al arado o a los bueyes', por razones semánticas; del adjetivo *BARCINO,* que tenía *z* antigua. Quizá haya relación con *BARCEO, berceo,* 'esparto'[2]. Comp. *BARCHILLA* y *BARJULETA.*

DERIV. *Barcinal* 'cuerda de la barcina' [Toledo, S. XVI?]. *Barcinar* 'conducir la mies en barcina' [Granada, 1672].

[1] Es frecuente la asimilación de la pretónica a la vocal tónica, que vemos en esta voz mozárabe (*borruga* 'verruga', *do nohte* 'de noche', etc.).— [2] Otra relación posible pero difícil de probar nos la señalaría el parecido entre el val. *barceta* 'cesto de mimbre' y el landés ant. *barset* «panier». Éste, como indica el *FEW,* va con Gers *brès* «panier grand, large et plat», Toulouse *bresso* 'corbeille en forme de berceau', aran. *brès* 'canasta larga y plana para la ropa blanca', y por lo tanto, con la ac. fundamental 'cuna de mimbre', se junta con la familia del fr. *berceau,* cat. *bressol,* cast. dial. *BRIZO* 'cuna', que algunos creen descendiente de un céltico *BERTIARE 'agitar'. Kleinhans (en el *FEW*) indica que la trasposición de la *r* en *brès, brizo* puede ser debida al carácter postverbal del sustantivo: la misma circunstancia explicaría la A < E de las formas hispánicas. De *BERTIARE 'agitar' podría salir, por otra parte, *BARCIA* 'ahechaduras'. Pero todo esto es mera conjetura y choca con un serio obstáculo, vid. *COMBLEZA.*

BARCINO, 'blanco y pardo, a veces rojizo (animal)', origen desconocido. *1.ª doc.:* 1475, G. de Segovia, *barzino, barzina,* p. 88.

Barceno en Espinar, *Arte de Ballestería,* ed. 1644 (quizá por influencia de *moreno*). Tiene gran uso en América, especialmente como nombre de capa de caballo (Granada, *BRAE* VIII, 191; A. Alonso, *El Probl. de la L. en Am.,* p. 164; que yo mismo oí en las lagunas de Guanacache, Mza., para un caballo amarillo negruzco, y cf. Draghi, *Canc. Cuyano,* pp. 327, 397, 414); para *toro* o *perro barcino,* vid. nota de Rdz. Marín al *Coloquio de los Perros* (*Nov. Ej.* II, 223). Tenía antiguamente *z* y todavía *bardino* '(res vacuna) con manchas negras con fondo rojizo' se pronuncia con sonora en la zona de Cáceres que distingue los dos fonemas (Espinosa, *Arc. Dial.,* 102) y aun en Cespedosa (*RFE* XV, 279) y en Salamanca (Lamano)[1]; también en el Alto Aragón *perro* o *vaca bardina* 'vaca manchada' (Jordana Mompeón; *BDC* XXIV, 161)[2]. Deben rechazarse las etimologías árabes *bárаša* 'manchas en la piel del caballo' (Acad.) o *warsî* 'amarillo rojizo' (Eguílaz), entre otras razones porque no explican la *z antigua*[3]; también Asín, *Al-And.* IX, 25: «del ár. *baršî* de color mixto de cetrino o negro y rojo, es decir, abigarrado, manchado», lo cual es ya inadmisible por razones fonéticas.

El a. arag. *barcino* 'murciélago' (*RLiR,* XI, 207) parece ser vocablo independiente, seguramente alteración de *murecino.*

[1] De aquí como forma regresiva el segoviano

bardo 'rojo' (más bien que de *bardo* 'barro', como quiere Rohlfs, *ARom.* V, 291).— [2] En Aragón no es corriente la representación de la *z* antigua por *d*. Sin embargo comp. *fendejo* 'vencejo, lazo' en Caspe, ibíd. 170, voz que no tenía *z* antigua, por cierto; la *d* en este vocablo tiene gran extensión, pues hay una *Cala Bardina* vecina y opuesta a la *Cala Blanca* en la costa de Águilas, entre este pueblo y Cartagena.— [3] Eguílaz, s. v. *albarrazado* 'blanquecino manchado', voz que emplea dos veces Cervantes, explica este vocablo por otro derivado del mismo primitivo que *warsî,* a saber *wars* 'cúrcuma, azafrán', y cita de esta palabra una variante *warz,* cuya existencia no puedo comprobar. Ésta sí podría explicar la *z* de *barzino.* Sin embargo, sorprendería una *w-* representada por *b-* romance. Fonéticamente es difícil que *barzino* sea derivado de *albarraz* 'lepra', como lo es *albarrazado,* los dos con el sentido fundamental de 'manchado'.

Barco, barcolongo, barcón, etc., V. barca

BARCHILLA, 'medida de capacidad de áridos equivalente a tres celemines', forma mozárabe procedente del lat. PARTICELLA 'partecilla'. *1.ª doc.:* *barchella,* doc. murciano de 1468 (G. Soriano, p. 192); *barchilla,* 1709.

Se emplea en Albacete (*RFE* XXVII, 245). En Aragón (Montalbán, Ateca) decían *barcilla* [a. 1740, *RH* XXXIX, 610]; en Valencia, Baleares y Tortosa es *barcella* (Alcover); gasc. ant. *barset* (Millardet, *Textes,* Gloss.); mozár. *barǧélla* «modius» en R. Martí; en varios autores hispanoárabes, desde Abenhayán de Córdoba († 1064), y en escrituras árabes del reino de Granada se halla *barǧéla* o *barǧíla* designando una medida de tierra o una parcela (Simonet, s. v. *barchéla*). Éste sería el significado originario, que de aquí pasaría a designar la cantidad de grano necesaria para sembrarla.

BARDA I, 'armadura de vaqueta o hierro con que se guarnecía el cuerpo de los caballos', del it. *barda* íd. procedente a su vez del ár. *bárdaʿa* 'albarda'. *1.ª doc.:* 1535, y frecuente en el S. XVI.

En italiano ya en el S. XIV por lo menos (Sacchetti), y del italiano procede también el fr. *barde* [S. XIII]. No es probable que éstos procedan del español, como suele admitirse, ya que la ausencia del artículo árabe *al-* es característica de los arabismos italianos frente a los españoles. No del escand. *bardi* 'escudo', pues el vocablo italiano y el francés significan al mismo tiempo 'albarda' Comp. *ALBARDA.*

DERIV. *Bardar* 'proteger el caballo con barda' [1592]; Avilés, *Ciencia del Blasón,* reconoce el origen italiano.

BARDA II, 'cubierta que se pone sobre las tapias de los corrales', origen incierto, seguramente prerromano. *1.ª doc.:* 1092, doc. de Sahagún.

Con algunas variantes de significado es vocablo común a los tres romances de la Península y al sardo: port. *barda* 'cerca de ramos y zarzas entrelazadas' (Fig.; Alentejo: *RL* IV, 58), alent., beir. *bardo* 'corral hecho con jaras y otro material, para ordeñar o para guardar ganado cabrío o lanar' (*RL* II, 30, 244), azor. 'cerca de zarzos o cañas', trasm. 'hilera de estacas o jalones que marca el confín de una parcela' (*RL* V, 217, 225), cat. *barda* 'barrera portátil para encerrar el ganado' (es voz peculiar del NE.: Garrotxa, Camprodón y NO. del Ampurdán, y ya aparece en el S. XIV), *barder* 'zarzal' (misma zona y Tarragona), *bardissa* íd. (Cataluña en general), 'seto vivo' (Baleares, Norte valenciano y Bajo Aragón). También en español existen otras acs. 'borrén de la silla, tabla que limita la silla de montar por detrás' (1258), 'construcción de palos o espinos para pescar en los ríos' (1537, *Cortes de León y Cast.*), Bierzo 'cerca de pared o de seto vivo', arag. 'seto o vallado de espinos' (*Aut.*, López Puyoles; esta acepción en Guevara, *Menosprecio de C.*, Cl. C. 83.25: *derrocar vardas*), santand. 'zarzamora' (y *bardal* 'zarzal'), Cespedosa 'especie de sauce que suele usarse como tabla' (*RFE* XV, 278n.)[1], mirandés *bardio* 'corral cercado con seto vivo' (Leite de V., *Phil. Mir.* I, 308), ast. *bardiu* 'zarza, espino y otras plantas que crecen espontáneamente en terrenos incultos' (V), cast. náutico *barda* 'barrera de nubes'[2]. La ac. primitiva parece ser 'barrera, cerca'[3], de donde por una parte la ac. literaria y por la otra 'seto vivo' > 'zarza'; luego hay que rechazar la idea de Müller (*Sitzungsber. d. bayr. Akad.*, 1861, II, 95 ss.), aceptada en el *REW,* de que se llamaran así las bardas que cubren las tapias, por comparación con una *albarda* puesta sobre una caballería, como la rechaza Dozy, *Gloss.*, p. 375. Gamillscheg cree es palabra emparentada con el gasc. *barta* 'bosquecillo enmarañado, zarzal'[4], y deriva ambos de una voz céltica WRAD- representada por el galés *gwraidd* 'raíz, tronco', con metátesis de la R tras la W-, lo cual (a pesar de la opinión favorable de Pedersen, *Litteris* II, 84) está lejos de ser claro fonética y semánticamente. Rohlfs, *ZRPh.* XLVII, 402, admite que *barda* es lo mismo que *BARRA,* con la alternancia *rr~rd,* frecuente en voces prerromanas, y quizá tenga razón si el significado primitivo de *barra* fué 'barrera'. Para el posible origen ibérico es importante la presencia de nuestro vocablo en logudorés antiguo (Wartburg, *ARom.* VII, 247-8), ya que el substrato sardo está emparentado con el ibérico. V. además Hubschmid, *Pyrenäenwörter*, 58; *Sardische Studien*, 94; *Orbis* IV, 223. El célt. *BARRĬTA 'palo, vara' de *GdDD* 940 es invención sin apoyo alguno en celta.

DERIV. *Bardal* (1188); ast. *bardial* 'sitio poblado de *bardios*' (V). *Bardar* o *embardar.* Murc. *bardiza* 'vallado de cañas'. *Bardanca* [como voz antic., rimando con *cojitranca,* en B. del Alcázar, fin

S. XVI, ed. Rz. Marín, p. 113; sólo aparece ahí y una vez en *La Pícara Justina,* en la locución *andar de bardanca* 'de ociosidad, de galanteo', *Aut.*, aunque en este texto se imprime incorrectamente *bardança*], probablemente derivado de *barda* en el sentido de 'andarse por setos y cercas'; no es probable que tenga que ver con el it. *baldanza* 'atrevimiento, arrogancia', a lo que se opone la rima y también el cambio de *l* en *r,* increíble en fecha tan temprana; la errata del texto de la *Pícara* hizo que pasara escrito con *z* a *Aut.* y diccionarios posteriores, cuando ya se había perdido memoria del vocablo, pero en realidad parece ser forma inexistente. V. además el siguiente.

[1] El salm. *barda* 'retoño de roble, roble pequeño' es diferente de nuestro *barda:* es regresión del sinónimo *bardasca, bardusca,* en otras partes *verdasca,* que junto con *verdugo* es derivado de *verde*. En cambio sí pertenece aquí salm. *bardo* 'pared de leña para guarecerse'.— [2] En la Argentina se emplea en el interior del país: lo he anotado dos veces en Cuyo. Soria *bardera* (G. de Diego, *Contr.*, § 80). Cat. *barda* íd.; ibic. *barda* 'rampa, subida o bajada fuerte en un camino', que se siente extraña en Mallorca y en todo el dominio catalán; debe ser un resto del mozárabe local. Nótese además arg. *barda* 'manto de basalto característico de la Patagonia' (Acevedo Díaz, en *Bol. Bibliogr. Arg.*, enero 1941, página XXXI).— [3] APal., 179*d,* emplea *barda* como sinónimo de 'zarzo': «*gerrae*... *bardas* de mimbres con que los de Athenas cercaron la ciudad de Siracusa», comp. «fizo refazer los muros de la cibdat et bastecerla de *bardas* e de todas las otras cosas que son mester pora la guerra», *1.ª Crón. Gral.*, c. 925.— [4] Parentesco que no es inverosímil, a pesar de la discrepancia fonética. Ya en 1080 «*barta* hoc est silua», y otros testimonios de la Gironda y de los Altos Pirineos. El ejemplo más antiguo presenta la forma *barde* («silua que nominatur ~», Gers, 1036, vid. Luchaire, *Recueil,* pp. 31, 139, 116, 99). El tipo *barta* se extiende además al languedociano occidental y es frecuente en el Aude, el Tarn, el Lot y el Cantal (Sabarthès, Gary, Lescale, Amé). Dos ejs. sueltos en Cataluña: *Bartra* en Andorra, término de Encamp, *La Bartra* en el partido de Montblanc, término de Rojals. Y además el derivado *bartal* 'bosquecillo enmarañado de hierbas y arbustos' anotado en Bono y en Senet (Alta Ribagorza). En Gavarra (entre Isona y Oliana, en el Segre medio) dicen *les abartes* por 'las zarzas' 'els esbarzers', como me explicaron al indicarme *Feixà de les Abartes,* nombre de un risco. Para el problema etimológico de *barda, barta,* V. últimamente el estimable estudio de Roy Harris en *HispR.*, 1970, que aporta algunos adelantos (aunque algunas de sus conclusiones son inaceptables).

BARDAGUERA, 'arbusto de la familia del sauce', seguramente deriva del anterior por ser arbusto empleado en setos vivos. *1.ª doc.:* Terr.

Comp. el cespedosano *barda* en la misma ac. No está claro si *bardaguera* significa en Ardemáns 'barda de corral', como quiere Acad. (1936) o 'borrén de la silla' como se dice en el *DHist.*, pero en todo caso es derivado de *BARDA* II. La terminación está compuesta del sufijo colectivo prerromano *-aga* y de *-era.*

BARDAJE, 'sodomita paciente', voz de origen oriental cuya procedencia exacta no está bien averiguada. *1.ª doc.:* *bardaxa* m., 1526, y Siglo de Oro; *bardax,* h. 1600; *bardaje,* S. XVII.

Hay relación segura con el ár. *bardaǧ* 'esclavo' (Golius), voz ajena a los demás dicc. (Dozy, R. Martí, Belot, Tedjini, etc.), persa *bardah* 'cautivo, esclavo', pero es dudoso si la palabra española se tomó del árabe oriental o del turco; los ejs. españoles señalan hacia Turquía o Italia como lugar de procedencia, y el contemporáneo Covarr. asegura que vino de Italia; otros en Friederici, *Am. Wb.* 81. También cat. *bardaix* (no documentado en la Edad Media), e it. *bardassa, bardascia,* m. [> fr. *bardache,* S. XVI], muy extendido en los dialectos italianos y con significado general de 'muchacho': lomb., piam. *bardassa,* Marcas *bardäsce* (*BhZRPh.* XI, 58), Servigliano *bardaššu* (*ARom.* XIII, 248), Cilento *bardašo* (*ZRPh.* LVII, 437); el sardo *bardascia* es 'niño' pero con matiz despectivo (Wagner, *ASNSL* CLX, 234)[1]. Diez, *Wb.* 42; Eguílaz, 340; *REW* 956.

[1] No sé si hay relación con el apellido aragonés *Bardaxí* [S. XVI por lo menos].

Bardaliego, bardo, V. *bastardo*

BARDANA, 'lampazo', voz culta en español, que ya se encuentra en el latín tardío, de origen incierto. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

Fr. *bardane,* it. *bardana.* Poco popular en España: Laguna cita entre los vocablos bárbaros, y *Aut.* explica que es voz de boticarios. Al parecer se tomaría del francés, donde ya aparece en el S. XV, pero sólo es popular en la región provenzal y en el Norte de Italia (genov. *bárdena;* Bregaglia *bàrdal, bèrdal, bàrbal: VRom.* IV, 57). En el latín tardío ya figura *bardana* en el Herbario del seudo-Apuleyo, S. VI (M-L., *Litbl.* LII, 56), y *alabardan* en glosas de los SS. X-XI (Kluge, *ARom.* VI, 300). Gamillscheg y Spitzer, *Die Bezeichn. d. Klette,* y *ZRPh.* XLIII, 571-2, creen que viene del b. lat. *dardana,* contaminado por *barbula* 'gancho', pero *dardana* designa al parecer otra planta que la bardana; según *FEW* I, 266n. 16, vendría del francoprov. *bardana* 'chinche' (que como la bardana se adhiere al vestido); *bardana* 'chinche' saldría de *BARDO,* por comparación con las manchas de barro, pero también hay dificultades, especialmente por la gran antigüedad de

bardana 'lampazo', Los romanistas no han tenido en cuenta hasta aquí la presencia, no bien asegurada, de otros nombres del mismo radical en mozárabe: *bardûneš* en el almeriense Abentarif (S. XII), que según Simonet le da como equivalente ἄρκτιον ('bardana'), y *bardûneš, burdûn*[1] y *bardâğ* en el glosario anónimo de 1100. Esta última planta no está bien identificada, ya que el autor la define como una especie de espino o cardo, pero quizá se refiere a las espinas de las cabezuelas de la bardana, y el sinónimo *cinco-cabezas* que cita hace pensar efectivamente en éstas. Habría que identificar bien, desde el punto de vista botánico, estos testimonios tan antiguos antes de poder darles el valor básico que les correspondería[2].

[1] Asín corrige innecesariamente *bardûn*, pero la asimilación de este tipo es corriente en mozárabe.— [2] Simonet cree, por otra parte, que *bardâğ*, hallado por él en Abenŷólŷol (a. 982), es una especie de barrilla. Para *Bardanar*, como nombre de lugar en Granada, téngase en cuenta que hay otras plantas homónimas en España: Pallars *bardanal* 'rododendro' (*VRom.* II, 155). Si *bardûn* fuese realmente un espino, quizá se le podría relacionar con *BARDA* II.

Bardanza o antes *bardanca*, V. *barda* II *Bardina*, V. *pared* *Bardino*, V. *barcino* *Bardio*, V. *barda* II

BARDO I, 'poeta celta', del lat. *bardus* íd., de origen céltico. *1.ª doc.*: cultismo que ya aparece en el S. XIII.

BARDO II, a. arag. 'barro', del mismo origen que *BARRO* I. *1.ª doc.*: 1922 (Casacuberta).

Ferraz; *BDC* XXIV, 161; *RLiR* XI, 108. También Pallars *bard* (*BDC* XXIII, 276), gasc. *bard* íd. y en otros dialectos de Oc (*REW*, s. v. BARRUM; Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 239). La alternancia *rd*→*rr* es frecuente en las voces prerromanas (*VRom.* II, 455). Para el adjetivo *bardo* 'rojo', V. *BARCINO*.

DERIV. *Bardoma* arag. 'suciedad, lodo corrompido' (*Aut.*). *Bardomera* murc. 'broza que traen las avenidas'. *Bardomarse* (*una acequia*) 'obstruirse con broza o barro' [doc. murciano de 1275, G. Soriano, p. 138]. V., además, *EMBADURNAR*.

Bardón, V. *barzón* *Bareque, barequear*, V. *bahareque* *Barfolla*, V. *farfaro* *Bargareto*, V. *varga*

BARGUEÑO, 'mueble con muchos cajoncitos', del gentilicio *bargueño* 'perteneciente a Bargas', población de la provincia de Toledo, donde solían fabricarse los bargueños; para el origen del nombre da la población, vid. *VARGA*. *1.ª doc.*: falta aún Acad. 1884.

BARÍ and., 'excelente', del gitano *baré* 'grande, excelente', de raíz sánscrita. *1.ª doc.*: ya Acad. 1884.

La variante *baril* como granadina, en 1869 (Dozy, *Glos.*), pero existe también en gallego y en el caló castellano y barcelonés; en éste se hallan además las variantes *barirel* y *barise*, de terminación claramente gitana; siendo jergal en la mayor parte del territorio, es verdad que no lo es hoy en gallego (donde lo han empleado escritores como Cabanillas y lo registran ya F. J. Rdz. en 1863 y el *DAcG.*), pero esto ha de ser secundario, y nótese que un arabismo en Galicia no sorprende menos que un gitanismo en el lenguaje culto; la variante con *-l* prueba, por lo demás, que en el habla popular se ha confundido con *viril*. En la ac. 'juez', *bari* (1841) es también gitano (Eguílaz). El ár. *bâriᶜ*, part. activo de *báraᶜ* 'ser excelente', coincide por casualidad, pero no es, como admiten Dozy, *Gloss.*, Eguílaz y el *REW* 958*a*, la fuente de la palabra española, cuyo carácter es netamente jergal. Vid. Wagner, *Notes Ling. sur l'Argot Barcel.*, s. v. *bari* y *baré*.

BARI-, elemento que entra en la composición de varios tecnicismos, del griego βαρύς 'pesado': *baricéntrico* (de *CENTRO*), *barisfera* (del gr. σφαίρα 'esfera'), etc.

Barichelo, V. *barrachel* *Barilejo*, V. *badil*

BARITA, del gr. βαρύς 'pesado'. *1.ª doc.*: 1853.
DERIV. *Bario*, del ingl. *barium* íd., extraído, por el químico Davy en 1808, del ingl. antic. *barytes* 'barita', por entrar en la composición de este mineral.

BARITEL, 'especie de cabrestante usado en las minas', origen desconocido. *1.ª doc.*: 1877.
No puede venir, como sugiere el *DHist.*, del alem. *bahn reiten*, que significa 'correr a caballo en el picadero'.

BARÍTONO, del gr. βαρύτονος 'de voz grave', compuesto de βαρύς 'pesado' y τόνος 'tono'. *1.ª doc.*: ya Acad. 1884.

Barja, barjola, V. *barjuleta*

BARJULETA, 'mochila de caminante', origen incierto, quizá emparentado con *BARCINA*. *1.ª doc.*: 1509, J. de la Encina; la variante antigua *barjoleta*, h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

Ésta es diminutivo de *barjola* que en castellano sólo se halla, con la ac. 'buche, vientre' (comp. *barjuleta* 'estómago' en Juan de Pineda, 1589), en el NO. de Murcia (G. Soriano, 138), pero es muy viva en toda Cataluña con las acs. 'mochila de pastor', 'cesto de mimbres', 'bolsillo', 'vientre'[1], y el diminutivo *barjoleta* ya aparece en el Fuero de Valencia, S. XIII (Ag.). El murc. *barja* 'bolsa de cuero o esparto' (G. Soriano) y and. íd. 'cesto de esparto para llevar la comida' (AV) quizá no son más que regresiones de *barjola;* quizá está ya en Torres Naharro (difícilmente podría significar 'zarza' como sugiere Gillet III, 719). La mayor vitalidad en catalán, la rareza del primitivo español, la terminación *-eta*, la circunstancia de que *barjuleta* se aplicara especialmente a una bolsa empleada en la distribución de prebendas en la Corona de Aragón[2], y especialmente el cambio de *o* átona en *u*, característico del cat. oriental, todo llevaría a creer que *barjuleta* sea voz originariamente catalana. Del castellano, como admite Fig., pasaría al portugués *barjoleta, barjuleta* (éste en Leitão de Andrade, h. 1600). Sin embargo también podría ser mozarabismo, puesto que hoy *barja* es vivo en el Sur, *barjoleta* figura, en el S. XVI, en las Ordenanzas de Sevilla y de Granada, y aquéllas hablan de *barjoletas moriscas*. Creo que estamos frente a una variante del mozár. *barcha*, val. *barxa*, estudiado s. v. *BARCINA*, con sonorización de la *ch* por arabismo, variante que desde Valencia (y quizá de Andalucía) se extendería a Cataluña y por toda la Península. Sin embargo *bargilla* o *bargella* para 'barjuleta' se halla en el glosario latino del italiano Papias («mantica, pera viatoria, sportella» Du C.) y *bargila* figura en otras glosas latinas (*CGL* IV, 115.8; V, 220.44; 464.33; V, 507.10: «mantica, πήρα, zaberna»)[3].

[1] En el alcoyano M. Gadea, *Tèrra del Gè*, II, 23. *Barjol* en la misma ac. y en la de 'capacho' en la misma zona Alcoy-Pego, según Alcover. Aunque en los textos valencianos no se puede estar seguro, en general, de que la *j* representante *ğ* y no *č*, en esta zona sí se distinguen los dos fonemas.— [2] En un inventario aragonés de 1499 se habla de una *barjoleta lavrada de hilo de oro y plata* (*BRAE* IX, 266).— [3] La Teste *bajaoule* «sorte de panier couvert pour le poisson» será vocablo independiente, quizá en relación con el fr. dial. *bachole* BASCAUDA (*FEW*).

Barlenda, V. *viniebla* *Barlete*, V. *vasallo* *Barloa, barloar*, V. *barlovento*

BARLOVENTO, 'parte de donde viene el viento', origen incierto; hay relación con *barloar* 'venir por barlovento' y con el antiguo *loo* 'barlovento': éste se tomó del escand. LÔF íd., por conducto del fr. *lof;* la locución francesa *venir par lof* pudo cambiarse en *venir de barloo* por influjo del sinónimo castellano *venir de bolina;* de *barloo* derivaría *barloar*, y de *barloo* se sacaría también *barlovento* por adaptación al contrapuesto *sotavento*. *1.ª doc.*: 1492, Woodbr.

Se halla en Fz. de Oviedo, I (1535), pero ya en los primeros años del siglo lo empleó Américo Vespucio escribiendo en italiano aunque tomándolo indudablemente del español (el verbo *barlaventiare* en una traducción italiana hecha por Empoli, h. 1520). Port. *barlavento* y *balravento* desde h. 1550. Junto a estas formas se empleó en portugués *ló*: *navegar de ló, meter de ló, sofrer o ló* 'barloventear', que según Fig. y Moraes aparecen en autores de los SS. XVI-XVII, como Diogo de Couto (comp. *botaló*, s. v. *BOTAR*). También se dijo *loo* en castellano por 'barlovento': *andar de loo, ir de loo, meter de loo*, en G. de Palacios (*Instr. Náutica* 91v°, 7v°, 128r°; cito ej. más abajo). Que exista relación entre estos dos sinónimos parece tanto más probable cuanto que en español existió *abarloar* con el sentido de *barloventear*, según testimonio de Palet (1604), Oudin («naviguer sur le vent, gaigner le dessus du vent», a. 1616), Franciosini, Sobrino y Stevens (vid. Gili). El origen de *ló* es conocido: el fr. antic. *loo* (God.), fr. *lof* íd., del escand. ant. *LÔF, equivalente del sueco *lôf*, danés *luv*, neerl. *loef*, ingl. *luff, loof*, íd. Es probable que *abarloar* saliera de un cast. ant. **barloo* 'barlovento', que por influencia del contrapuesto *sotavento* se convirtiera luego en *barlovento*. En cuanto a **barloo*, quizá existió ya en francés, formado con el prefijo *bar-, ber-, bes-*, de *barlong, balourd, berlue, besaigre* (it. *barlume, bislungo, bistondo, bisunto*, etc.: M-L., *R. G.* II § 540), que implica idea de imperfección, aproximación (luego **a barloo* 'a barlovento más o menos', 'hacia barlovento'). Pero creo más probable que se trate de una locución *venir par lof*, que hubo de ser frecuente en francés con referencia a los abordajes y persecuciones de navíos, realizados normalmente por barlovento; esto se decía en castellano antiguo *venir barloando*, que me parece reflejo inmediato del fr. *venir par lof:* «quando los enemigos vinieren *barloando*, el piloto... podrá rescevir la nao enemiga de la vanda que quisiere, metiendo de *loo* donde estuviere mejor...» (G. de Palacios, *Instr. Náutica*, 127v°). El fr. *venir par lof* se alteraría en castellano primero en *venir de barloo*, con *b-* por influjo del sinónimo *ir de bolina* 'barloventear'[1]. En todo caso es claro que de *abarloar* 'barloventear' sale el port. *abalroar* 'abordar (un barco)', 'acometer, atacar' [h. 1560] y el cast. antic. *barloar* 'abordar (un barco)' (varios ejs. de Balbuena y otros autores del S. XVII en el *DHist*), mod. *barloar* 'amarrar un buque al costado de otro o a tierra' [1594, B. de Mendoza], pues es sabido que los buques de guerra para abordar se colocaban a barlovento del enemigo y así el viento los impelía hacia él[2]. De *barloar*, hoy también *abarloar*, sale *barloa* [1831], port. *abalroa* [h. 1550], *balroa* 'amarra o garfio para barloar'[3]. Comp. *BOTAR* y *LÚA*.

DERIV. *Barloventear* 'ganar distancia contra el viento navegando de bolina' [1492, Woodbr.], también *barloventar*.

[1] Verdad es que no encuentro documentación francesa de la locución *par lof:* únicamente (*bouter*) *de lof* (Nicot, Trevoux), *aller au lof* (moderno), pero se trata del uso en circunstancias di-

versas, y para la aproximación por barlovento bien tuvo que decirse *venir par lof*. Spitzer, *AILC* III, 29, explica el and. *prevete* 'marbete' por el fr. *brevet*, y el cast. *pantalla* por el fr. *ventaille*, pero es el cambio opuesto, que en el caso de *prevete* podría comprenderse por la articulación oclusiva de la *b* francesa después de vocal, ajena al castellano. La fuente del cast. **barloo* podría estar también en germánico, quizá en holandés *bij loef* 'por barlovento' (pronunciado *bai luf*) o en una forma antigua *bijr lof* (pron. *bajr lof*), con la preposición *bij* contraída con el artículo *der*, como *van* se contraía en *ver* y *te* se contrae todavía en *ter*. *loef* se emplea con artículo (*de loef zoeken* 'barloventear', propiamente 'buscar el barlovento') y es sustantivo femenino. Por otra parte Monlau propone el «céltico *bar* 'sobre'», pero lo único que existe es bretón *war* en este sentido; es inverosímil que *barlovento* venga del bretón, y además esperaríamos *guar-* < *war-*.—[2] «Ganándonos el *barlovento*, vinieron sobre nosotros», Ordóñez de Cevallos, *Viaje del Mundo* (1614), II, 249; «Pedro Gallego... *barloventeando* su navío, le dió viento en popa y embistió con el contrario por un costado» Gutiérrez de Santa Clara, *Guerras Civiles del Perú* (1544), II, 83. Es decisivo el pasaje de la *Instrucción Náutica* de G. de Palacios (1587), donde al dar preceptos para un abordaje explica «procurará el piloto de coger y ganar siempre el *barlovento*, y *barloar* su nave prolongada con la del enemigo que vusca» (125r°).—[3] El Diccionario Académico propone derivar *barlovento* del fr. *par le vent*, locución que no parece ser conocida en el sentido de 'barlovento'. Fonéticamente estaríamos más cerca con el cat. *per lo vent* 'por el viento' (donde la *e* se pronuncia casi como una *a*) o *part del vent* 'parte del viento', origen sugerido por el del contrario *sotavento*, de indudable origen catalán, *sota vent* 'bajo el viento'. Pero así como 'sotavento' se dice en este idioma *sotavent*, la única expresión conocida para decir 'barlovento' es allí *sobrevent* (comp. it. *sottovento* y *sopravvento*). En todo caso en la oscura historia de *barlovento* no es posible prescindir del port. *ló* ni descartar *abarloar* 'barloventear' como una mera confusión de Oudin, como lo hacen Jal y el *DHist*. También debe tenerse en cuenta *xilovento*, que E. de Salazar (p. 41) emplea probablemente en el sentido de sotavento, aunque el glosario lo haga sinónimo de 'babor' o lado izquierdo del navío: se trata de la frase *hacé un paxaril a xilovento* y por 'hacer un pajaril' se entiende 'amarrar el puño de la vela de un navío y cargarlo para abajo para mantenerlo fijo y tieso cuando hay viento largo': ahora bien, el extremo inferior de la vela cuando sopla el viento se halla en el costado de la nave opuesto a la dirección del viento. ¿Se tratará de una alteración del portugués *so(b) lo vento* 'bajo el viento'? En cuanto al port. ant. *sisbordo, cis-* (S. XVI, en Couto y en Amaral) no tiene que ver con esto ni tampoco significa 'estribor' (Moraes) o 'bordo del navío' (Jal), sino probablemente lo mismo que el fr. *sabord* 'porta lateral del navío', y es importante para la etimología de esta voz francesa, que Jal quisiera relacionar con el ingl. *sea* 'mar' (otra etimología en Gamillscheg, *EWFS*).

BARNIZ, del b. lat. VERONIX, -ĪCIS, 'sandáraca, resina olorosa', procedente de la ciudad de *Berenice* o *Beronice*, en Egipto. *1.ª doc.: verniz*, S. XIII; *barniz*, 1475, Guillén de Segovia, p. 65*a* (Nougué, *BHisp.* LXVII); Nebr.

La forma primitiva *verniz* se halla desde el S. XIII hasta fines del S. XVI. Hoy todavía en Cespedosa de Tormes (*RFE* XV, 137), en el judeoespañol de Marruecos (*BRAE* XIV, 578) y en otras partes. La latina VERONIX aparece con este valor en el S. VIII. Ant. Thomas, *Rom.* XXXVII, 422; Förster, *ZRPh.* XXXII, 438. Comp. *BERNEGAL*. No está probada la identificación con el b. gr. βερονίκη (S. I, d. C.), que probablemente resulta de una etimología popular; pero sí lo está que el nombre procede de Oriente (*FEW* I, 332), y como el sinónimo *sandáraca* viene del sánscrito, deberá estudiarse mejor la posibilidad, que parece probable, de que en definitiva se tomara del sánscr. *varṇikā* 'pintura', derivado de *varṇaḥ* 'cubierta, tinte, pintura', voces clásicas, generales y muy antiguas en el sánscrito, derivadas de la raíz indoeur. *wer-* 'cubrir' (la de los lat. *ap(u̯)erio* y *op(u̯)erio*).

DERIV. *Barnizar* [princ. S. XV, *Canc.* de Baena], antiguamente *embarnizar* (Nebr., con *z* sonora, por influjo de la *-z* de *barniz*); *embarnecido*, que se quiso derivar de *barniz*, tiene en realidad otro origen (vid. *EMBARNECER*).

BARO- forma prefijada del gr. βάρος 'pesadez', que figura en *barómetro* [1709], *barógrafo* y otros.

BARÓN, 'título nobiliario', probablemente del germ. *BARO 'hombre libre, apto para la lucha', emparentado con el escand. ant. *beriask* 'pelear'. *1.ª doc.:* fin S. XI.

Como título nobiliario tiene incomparablemente más arraigo, antigüedad y tradición local en Cataluña y Valencia que en Castilla. El lexicógrafo anónimo de med. S. XV estudiado por Huarte (*RFE* XXXV, 333), lo mira por otra parte, en este sentido, como propio «de Francia e Inglaterra». Las Partidas lo consideran palabra extranjera, y lo mismo dice aún Cartagena en el S. XV. Cervantes y contemporáneos lo emplean ya como voz castellana. En esta ac. es debido al influjo de Francia, donde se aplicó a un grado especial de la escala feudal, o probablemente vino del catalán más que del francés. Pero en la Edad Media castellana *barón* significa en general 'hombre noble', desde el *Cid* y ya en docs. de fines del S. XI (M. P.,

Cid., p. 885; también a. 1208, *Cortes de León y Cast.*, I, 49): se escribe a menudo con *v-* (comp. abajo). Esta palabra de origen germánico debe separarse del lat. BARO 'tonto, imbécil' (de donde el it. *barone* 'bribón'), aunque el germanismo al entrar en el latín vulgar se confundió con esta voz preexistente[1], y San Isidoro (*Etym.* IX, iv, 31) le da la ac. de 'soldado mercenario'. El diminutivo *Baroncellus* aparece como nombre propio en la época visigótica y en mozárabe (Simonet). Véase M-L., *Roman. Namenstudien* I, 85; *REW*, 962; y la bibliografía allí citada; Wölfflin, *ALLG* IX, 13-14; Settegast, *ZRPh.* XXXVII, 186-95. Idéntico a *barón* es por su origen el cast. *varón*, que ya aparece con el sentido de 'persona de sexo masculino' desde princ. S. XIII, pero escrito normalmente con *b-*: «rendieron todos gracias, mugeres e *barones*» (*Mil.* 846*a*), «por ço que las mulleres non eran contadas en la lei ni en la generación, adúzela por la generación de los *barones* entro a Iacob» *Cronicón Villarense*, h. 1210 (*BRAE* VI, 201), «nullo omne que a testimonio se clamar, *barón* o muller, que dixer que...» Fuero de Oviedo, de 1295 (Fz. Guerra, *F. de Avilés*, p. 128). No hay distinción gráfica ni semántica clara entre este vocablo y *barón*, pues escrito con *v-* puede también valer 'hombre noble, personaje ilustre' (*Mil.* 886*b*; *Fn. Gonz.* 122*b*). Esta grafía en portugués aparece también desde la Edad Media: *Canc.* de D. Denís, v. 1427, *varõa* 'mujer' *Canc.* da Vaticana 1024. Pero en otras lenguas romances que distinguen más constantemente la *b-* de la *v-* el vocablo aparece escrito siempre con *b-* aun en el sentido del lat. *vir*: cat. *baró* [S. XIII, Lulio, «Josep lo sant *baró*», «jo no he conoxensa de *baró*» Alcover], fr. ant. *baronil* 'viril' (*Boèce*: *VRom.* VI, 161), logud. ant. *barone* «maschio» en los Condaghes de Trullas y de Bonárcado (SS. XII y XIII: *VRom.* IV, 25; V, 158). En castellano la generalización de la grafía *varón* en este sentido data sólo de Nebr. («*varón, no hembra*: vir»). No hay que buscar a nuestro vocablo una etimología diferente de la de *barón*; según ya muestran los datos citados, no puede tratarse del lat. VIR, que no explicaría la *a* ni la terminación; todavía menos puede tratarse de VARO, -ŌNIS, sólo citado por Festo en un pasaje de Lucilio, donde parece ser lo mismo que VARUS 'patizambo', si bien quizá tomado como símbolo de rusticidad.

DERIV. *Baronesa* [*Aut.*]. *Baronía* [S. XV]. *Varona* 'mujer' [h. 1200, *Reys d'Orient*, 172; *Castigos de D. Sancho*, 133; comp. port. ant. *varõa*, arriba]. *Varonía*, raro. *Varonil* [h. 1457, Palencia, *Perfección*, p. 377*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI); «cosa de varón» Nebr.]. *Envaronar*. Además vid. *EMBARNECER*.

CPTO. Gall. *bonvarón* (Sarm. *CaG.* 132*v*; escribe también *bomvarón* 133*r* *A*179*v*), planta que recuerda la madreselva, V. las dos descripciones; sus hojas machacadas tal como la herba *moura* curan a las mujeres y sirven al varón «para sanar varias enfermedades y en especial de... *riñones*» (escribió el buen benedictino).

[1] No puede negarse que el lat. BARO, partiendo de 'hombre brutal' ya significa a veces 'hombre robusto'. Así Petronio, LXIII, 7, hablando de un personaje que podía «bovem iratum tollere» le llama «*baro* noster», lo que suele traducirse por 'nuestro hércules' (así en la autorizada traducción de Ernout en la colección G. Budé).

Barquillo, V. *barca* y *barquín*

BARQUÍN 'fuelle grande', *barquino* 'odre', diminutivos de *BARCA*, por comparación de forma. *1.ª doc.: varquino*, Berceo; *barquino* 'barriga', *Canc. de Baena*, ed. Lang, 47v°*a*; íd. 'odre' S. XVI. El diminutivo *barquinet* ya 1365, Inv. arag., *BHisp.* LVII, 449.

En Berceo, *S. M.*, 247, quizá sea 'vaso' o 'jarro'; arag. *barquino*, a. 1387 (*BRAE* IV, 217); *barquín* 'vaso (de plata)' (1589); *barquino* 'fuelle' (1603). Hoy extremeño *barquino* 'odre' (*BRAE* III, 661), *barquín* 'fuelle' en Asturias (Rato, Acevedo-F.) y en las montañas de Burgos y Cantabria (Terr.); el gall. *barquiño* reúne ambas acs.; alent. *barquinho* 'odre pequeño para agua' (*RL* XXXI, 118), gasc. *barqui(n)* 'fuelle' (Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 154; comp. *VRom.* II, 162). La comparación de un vaso con una barca se produjo también en *barquiello* 'vaso pequeño' del *Alex.* O 1989*b*, *barquillo* íd. en J. de Pineda. De 'vaso, recipiente' se pasó a 'odre' y de éste a 'fuelle'. Es imposible por razones fonéticas que venga de (PELLIS) VERVECINA '(piel) de carnero u oveja', como supuso G. de Diego, *RFE* VIII, 410.

BARQUINAZO 'tumbo o vaivén de los carruajes', derivado de *barco*, con la ac. originaria de 'balanceo'. *1.ª doc.:* Terr.

La Acad. definía primero 'baquetazo, batacazo' (todavía 1884), que es lo que ya entendería Terr. («caída, golpe, través»), y hoy significa todavía 'golpe fuerte que se recibe al caerse' en la prov. de Cáceres (Espinosa, *Arc. Dial.* 84), 'caída' o 'movimiento de un lado a otro' en Andalucía (AV), cast. popular *dar barquinazo* 'arruinarse', 'morir' (Besses). Pero en Venezuela, Chile y la Arg. se aplica a las oscilaciones bruscas de los carruajes, y la Acad. admitió la corrección del chileno Román en este sentido; Avellaneda da además el verbo *barquin(e)ar* 'moverse de un lado para otro'. En la costa del Ecuador todavía es 'movimiento violento de una embarcación' (Lemos, *Semánt.*, s. v.); *barquinada* ya está como vulgarismo en Pedro Espinosa (1623), *El Perro y la Calentura*. Parece que primitivamente derivara de *barquín* 'fuelle' (objeto que hace movimientos oscilatorios) y que luego en la mente popular se pondría en relación con *barco*.

BARRA, voz prerromana común a todas las lenguas romances menos el rumano. *1.ª doc.:* 1283, *Libros del Acedrex,* 306.19: «*barras* de fuste del tablero».

El *DHist.* no cita autoridades anteriores al S. XIV (*Memorias de Fernando* IV, como término de blasón), pero existiría desde los principios del idioma, pues el Glosario Hispanoárabe del S. XI (p. 228) cita *varre,* indudablemente en el sentido de 'trancas para asegurar una puerta', entre los sinónimos de *ianua, ostium, fores,* 'puerta'. En la ac. 'bajo de arena a la entrada de un río' léese también en las *Mem. de Fernando IV.* La difusión geográfica puede indicar origen céltico, pero contra la opinión de Brüch, *WS* VII, 150-4, no está claro cómo pudo el significado de *barra* derivarse del del célt. *BARROS 'penacho, fronda', 'punta, cumbre'; es muy dudoso que de 'fronda', pasando por 'seto vivo' (ac. que no es romance) se llegara a 'barrera, barra' (Brüch), y aunque se podría partir de la idea de 'rama' (*FEW*), ésta sólo se halla en formas derivadas, exclusivas del córnico y del bretón, y no parece ser antigua en céltico; comp. Thurneysen, *Keltorom.* 44, y Pedersen, *Litteris* II, 84, que acepta esta etimología. No es fácil tampoco que se trate de un pariente prerromano del lat. VARA, pues el significado más antiguo de éste es 'horcón' y parece ser un derivado tardío de VARUS 'patizambo'. De todos modos será voz prerromana, comp. *BARDA* II. *Barra* se emplea también en vasco, aunque lo excluyan Azkue y otros diccionarios del vasco-español. De todos modos es suletino según Larrasquet, y Lhande lo da como de uso general y con bastantes derivados y compuestos, entre ellos *barrala* 'duela' que es también a. navarro y b. navarro, según Azkue, y *burdinbarra* 'barra de hierro, lingote' está ya en *Peru Abarka* del vizcaíno Moguel; también forma parte de este otro compuesto *aldabarrak.*

Modernamente, partiendo de la ac. 'barandilla que separa al público asistente a las sesiones de un tribunal o asamblea', en la América del Sur se ha desarrollado la de 'público de estas sesiones' (Lemos; Malaret, *Supl.*), y en la Argentina 'público que favorece a alguno', 'pandilla'.

DERIV. *Barregado,* aplicado a colchones y cubrecamas, parece 'listado' [invent. arag. de 1378: *BRAE* IV, 216, 217]. *Barreteado* [1605, López de Úbeda, p. 125*b*· «abrí un cofrecillo barreteado» (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Barrera* [h. 1300]. *Barrón* 'barrote' [S. XIX], 'barra de nubes' [1644], 'planta de tallos derechos, de un metro de altura' [1871]. *Barrote* [1535]; de éste viene *abarrotar,* término marítimo que significó asegurar la estiba de un buque llenando los huecos primero con barrotes [*Aut.*] y después con cualquier objeto, en especial artículos alimenticios que ocupaban poco[1]; de ahí *abarrotes* como nombre de estos fardos [1696] y, en América, de los artículos que contenían, importados de España en la época colonial. *Embarrar* 'introducir una barra', ant. 'encerrar [h. 1275, *1.ª Crón. Gral.* 30*a*2]. Gall. sept. montañés *barra, barrela* o *barrola* 'camarita precursora del sobrado, dedicada unas veces a *celeiro* o guardadero de objetos, y otras a dormir' (V. Risco, *Terra de Melide,* p. 333). V. *BARRILLA, BARRACA, EMBARGAR.*

Es posible, sobre todo si *barra* fuese realmente de origen céltico, que se relacione con esta palabra un curioso vocablo exclusivo del gallego: *bisbarra.* No he encontrado datos antiguos ni sé si es de uso general: falta en portugués, en la toponimia no genérica, y fué recogido tarde por los lexicógrafos (no en Sarm., Vall. Fig., Acevedo-Fz. Ga. Rey, etc.). El primero en recogerlo, sin autoridades ni más datos, fué el *DAcG.,* con la definición «comarca, contorno, cercanías», concepto que repitieron Eladio, Carré, etc. Tal vez sea un término peculiar de las tierras montañosas del Norte o Centro-Norte, pues con esta penuria de datos contrasta la abundancia con que lo emplean todos los autores que colaboraron en la gran monografía *Terra de Melide,* publicada en 1933 por el Seminario de Estudios Gallegos: F. L. Cuevillas, da un mapa de los «grupos de mámoas da *bisbarra* de Melide» (p. 35) y frases análogas en pp. 133, 134, etc.; Torner y Bal y Gay escriben «unha monografía... de ista *bisbarra*... o folklore musical de cada *bisbarra* de Galicia... imposibre namentras non teñamos rematada a exploración de outras *bisbarras*... pra contrastar c'os recollidos en Melide» (p. 539), A. Cotarelo «foi párroco de Folladela e de Xubial na *bisbarra* de Melide» (p. 574); en fin en la p. 9 la dirección del seminario ha reproducido un viejo mapa poniéndole el título «terra de Melide e *bisbarras* veciñas». Está claro, pues, que la tierra de Melide constituye lo que se llama una *bisbarra,* pues este mapa abarca un territorio como triple del de la *T.ª de Me.,* la cual tiene sólo unos 17 km. de largo por unos 14 de ancho, o sea unos 200 km². Es menos que lo que llamaríamos una comarca. No veo el vocablo en ninguno de los docs. reproducidos en el libro, sino sólo en la pluma de sus autores actuales.

De las *Notas Históricas* de Taboada, p. 137 se desprende que Melide formó con otros dos concellos la «terra de Abeancos» en la alta Edad Media, y que formaba una pequeña parte de los condados de Dorra y Ulloa; luego es algo bastante más pequeño que lo que en la Edad Media constituía una «terra» o un «condado»; pero es mayor que lo que se llamaba entonces un «couto», y algo mayor que el término medio de los municipios gallegos actuales, aunque éstos son más vastos que los de los demás países españoles; Melide constituye hoy un *concello* de los más extensos, y parece que la extensión de una *bisbarra* viene a ser como lo llamado una «jurisdicción» en los siglos últimos. Desde luego no hay que pensar

en que sea un derivado de EPISCOPUS, no sólo en razón de su pequeñez en comparación de una diócesis, sino porque una forma como el cat. *bisbe* no ha existido nunca en gallegoportugués, y siempre se ha dicho *bispo.*

Sí se podría equiparar con el port. *vizinhança.* Luego podríamos pensar si es el fruto de un cruce entre un vocablo como *barrio* o port. *bairro* y un *vizñanza,* síncopa de *viziñanza.* Sin embargo *barrio* es algo muy inferior, de sentido bien diferente; de modo que mientras no se halle por lo menos un **barria* o **bairra* y con sentido muy aumentativo respecto del de *barrio,* rechazo esta idea. Quizá más concebible sería pensar en algo relacionado con *barra* y *barrar,* en el sentido de 'territorio encerrado en unos límites'. Y siendo todavía poco conocido el pasado semántico lejano de *barra,* ya no me atrevo a desestimar esta idea. Sospecho que tenemos ahí una palabra local prerromana, acaso enlazable con alguna forma o acepción del étimo prerromano de este vocablo.

Sobre todo si partiésemos del céltico *BARRO-, y tuviésemos conocimiento cabal de todas sus aplicaciones, quizá se explicaría ésta. Sabemos por lo menos que el irl. ant. *barr* significó 'cabeza' (Pedersen, *Vgl. Gr.* I, 44; Horst Schmidt, *ZCPh.* XXVI, 144), y que por otra parte tuvo las acs. 'punta, sumidad', llegando además éste y las formas iguales de las tres lenguas britónicas a significar 'follaje' y quizá 'matorral'; por la onomástica abundante y varias etimologías romances sabemos que BARRO- existía con estas acs. en el céltico continental (Holder I, 352-354; aquí *BERRENDO*).

Luego bien puede ser que se trate de un derivado ártabro provisto de algún prefijo o de algún primer miembro compuesto. Quizá podamos dejarnos orientar por el nombre de lugar frecuente *Combarro*: pues hay 5 lugares de este nombre en la prov. de la Coruña, 2 en Lugo, 2 en Pontevedra[2] (ninguno de ellos está en Melide, pero hay tres a unos 20-30 km. de allí) y además uno en el Oeste de Asturias y un *Combarros* en la zona de Astorga. Parece claro que esto sale de un ártabro CON-BARRO- 'puntiagudo, provisto de cabeza o cumbre' o algo así. Lo cual apoya el supuesto de que *bisbarra* tenga una formación paralela u opuesta; luego acaso fuese 'zona sin cabeza, con capitalidad débil o nula' (=zona rural?), pensando en el eslavo común *bez* 'sin', que es también letón, y con variante *be* pertenece además al lituano y al prusiano antiguo; sin embargo se trata de una palabra ajena al céltico y poco difundida en las lenguas indoeuropeas (*IEW* 113); suponer que algo así fuese una especialidad del celta artábrico, ajena a todos los dialectos célticos conocidos, es hipótesis sin asidero; algo más tendría si fuese palabra sorotáptica, lo cual queda como una posibilidad, pero incierta. Tal vez un AMB-EKS-BARRA formado en céltico con los dos prefijos conocidos, en un sentido como 'punta separada (de lo demás) de alrededor' o 'separada por ambos lados'. Cambiado esto en **Embeisbarra,* y deglutinándose *En-* quedaría *bisbarra.* Posible pero en verdad bastante rebuscado. También cabría partir de un *ṲISU-BARRA, formado con el vocablo adverbial y pronominal que es común a todas las lenguas balto-eslavas e indoiranias, aunque sea ajeno al céltico paleosl. y esl. común *vĭsĭ* 'todo', lit., prus. y let. *vis(as),* scr. *viṣva-* 'en todos sentidos' (*IEW* 1176): tendría que ser una voz sorotáptica con la ac. 'del todo a la cabeza, enteramente a la punta', para indicar una «*extrema*», una zona alejada o separada de las demás. Como VER- es prefijo vivacísimo en todo el céltico, un *VER-BARRA 'gran cabeza' 'extremo o punta ancha' es ciertamente una hipótesis posible, y no cabe objeción firme contra una disimilación *r-r* > *s-r* (como en *sastre*), pero la idea tampoco es verosímil.

Todo esto no es quizá razón suficiente para renunciar a la idea de un derivado con prefijo o primer componente gramaticalizado que explique *bis-,* puesto que conocemos tan poco el céltico de los ártabros y demás hispanoceltas, p. ej. Tolomeo recoge Οὐισ-βούργοι como nombre del pueblo que otros antiguos llaman *Osones* u *Osismi* (vid. mi art. *Les Plombs Sorothaptiques d'Arles, ZRPh.* 1975, 1.er cuad. § 38: ¿sería pues Οὐισ- un prefijo y se pronunciaría *wis-*? Permanecemos escépticos ante un dato aislado, y más ignorando si la pronunciación de éste es *wis-* o *ui̯s-* (p. ej. resultado de vocalización de un UX- = UKS-), lo cual ya no nos serviría. En fin si cabe asegurar la existencia en célt. antiguo o común de la palabra BESSU- 'hábito, costumbre' de que se ha hablado tanto, lo más verosímil sería suponer un *BESSU-BARRA 'extremo habitual, punta o cabeza de territorio tradicional'. Realmente parece establecida la existencia de *bēs(s)* en irlandés antiguo[3] con este significado, aunque sin etimología en indoeuropeo, pues la que le atribuyeron Windisch, Thurneysen y otros fué refutada por Pedersen y Pokorny[4]. Pese a los escrúpulos que esto puede causar, ésta parecería por ahora la etimología mejor fundada si no supiésemos lo siguiente. Es imposible relacionar con las palabras ilirias, seguramente mesapias βίσβην y βισβαῖα documentadas por Hesiquio como nombre del hocino u hocejo de cortar sarmientos (δρέπανον, ἀμπελοτόμων, κλαδευτήρια). Se trata de derivados de la raíz indoeuropea BHEI- 'cortar, herir, atacar' (de donde el galo *vidubium* 'hocino', esl. común *boj* 'batalla, homicidio' y el nombre de la tribu iliria de los *Boii,* Pok. *IEW* 117.36). Hay pues base suficiente para postular un BISB- sorotáptico en el sentido de 'cortar, partir', del cual vendría *bisbarra* sea con sufijo hispánico preindoeuropeo *-arra* (*BISBARRA formación enteramente paralela al citado βισβαῖα), sea por composición con *barra* y sus variantes o derivados.

[1] En portugués lo usa ya Castanheda († 1559). En castellano hay también *embarrotar*.— [2] El agregado del Poyo de Pontevedra se encuentra ya en docs. de la Edad Media, Sarm. *CaG*, 72*v* en la forma *Combarrio* y *Cumbarrus*.— [3] Thurneysen, *Air. Gramm.* § 209, p. 126: *bēs(s)* «sitte», declinado como *BĒSSU-; cf. irl. ant. *bés-te* 'moral adj.', *béstatu* 'moralidad'.— [4] Éste ni siquiera consigna el vocablo en el *IEW*. V. la bibliografía citada en Walde-Pok. II, 152, 29-32. Como observan Stokes-Bezz. 174.24, 335.7f y Pedersen, *Vgl.-K. Gr.* I, p. 540 no está explicado el vocalismo del bret. *boaz* (bret. med. *boas*) y del ky. *moes* sinónimos del irl.; y contra la atribución a esta palabra de la glosa de Virgilio el Gramático «bestia dicitur de *bessu*, hoc est *more* feritatis» (Holder I, 410, y otros) argumenta Ernault, *Gloss. Moyen-Breton*^{2}, 581. Del conjunto que presenta Pedersen, *Vgl.-K. Gramm.* I, § 38, p. 56, deduce éste que el significado básico de este grupo céltico fué 'mal humor, malas mañas o malas inclinaciones' y que hubo ahí un cruce de varias raíces célticas, en parte con influjo del lat. *mos, moris*, y en parte con penetración tardía en irlandés antiguo desde el celta británico. Claro que el asunto no queda con esto agotado ni queda averiguado que Thurneysen y los otros no tuvieron razón en parte más o menos considerable. La idea de un compuesto de dos sustantivos sería natural pero no me conduce a nada verosímil; la idea de un sorotáptico (o célt.?) *APES- o *ABES- con genitivo en *-es* del nombre del agua (*IEW* 52.1ss., 1. 14ss.) y con el sentido de 'vertiente, ladera, divisoria hidrográfica' es audaz hasta ser arbitraria. Aunque tendríamos un paralelo muy razonable en el nombre *Cout-abade* que tanto se repite para varias pequeñas «bisbarras» en muchos puntos de Galicia, un ABBAS-PARRA o ABBAT(I)S-PARRA 'recinto, parroquia o jurisdicción de abad', por más que se apoye en los oc. e hisp. arcaicos *parra, -an* (vid. PARRA), peca también de un supuesto atrevido y no sin objeciones fonéticas y morfológicas.

BARRABÁS 'persona díscola', de *Bar Abbás*, nombre del malhechor judío a quien se indultó en lugar de Jesús. *1.ª doc.:* S. XVII.
Barrabasada [Góngora].

BARRACA, vocablo primitivamente catalán, de origen desconocido, quizá prerromano. *1.ª doc.:* 1569.

Los testimonios más antiguos en español se refieren a barracas de soldados (Eguílaz), de gitanos (Cervantes, *La Gitanilla*), o a las viviendas rústicas, hechas con adobes de barro y paja, características de las huertas de Valencia (Covarr.) y Murcia (doc. de 1614, *BRAE* XIII, 503). La palabra aparece más antiguamente en el territorio de lengua catalana, en documentos de 1249 y 1276 relativos a Valencia, en uno de 1479 de Castellón de la Plana, en las Crónicas de Jaime I, Desclot y Muntaner (SS. XIII-XIV), etc.: parece seguro que de allí la tomara el castellano. El texto de 1276 se refiere a una choza de esteras y mantas, y los varios pasajes de Jaime I (cap. 82, 100, 102, 357) y de las demás crónicas se aplican a construcciones provisionales e inflamables de gente de guerra. Pronto pasó de aquí al Sur de Francia (Marsella, 1381), también con referencia a construcciones de soldados que se quieren quemar; en el S. XV aparece aisladamente en francés *baraque* (antiguamente *barraque*) y desde el XVI es allí frecuente, aplicado a pescadores y a soldados. En tiempo de la guerra de los 30 años, el francés trasmitió el vocablo a todas las lenguas de Europa: al ingl. *barrack* [especialmente *barracks* 'cuartel'; 1678], al alem. *baracke*[1], a las lenguas escandinavas, etc.; también seguramente al it. *baracca*[2]. El finlandés Pentti Aalto en un artículo dedicado al origen de *barraca* (*Neuphil. Mitteil.* XXXIX, 375-86), impresionado por el parecido entre las barracas de piedra seca, en pisos y de forma piramidal, empleadas en la isla de Menorca para encerrar ganado, y ciertas construcciones babilónicas, cree que *barraca* procede del asirio (acádico) *parakku* 'templo de un dios', 'palacio real', tomado del sumerio *bárag* y fuente a su vez del siríaco *pərakkā*, palabra que habrían llevado los fenicios a las Baleares. No debemos excluir del todo esta posibilidad. Sin embargo, aunque la barraca en piedra seca se conoce también en Mallorca y en Cataluña, se trata siempre de pequeñas construcciones provisionales sin solidez ni mucha duración, y aunque la apariencia de la barraca menorquina reproducida por el Dicc. Alcover sea por cierto arcaica, no debemos confundir la antigüedad de un tipo de construcción con la de su nombre: pensemos que las antiquísimas *navetes* y *talaiots* de las mismas islas, por más que tengan abolengo prehistórico, se designan con diminutivos recientes de una palabra romance y otra arábiga; y tengamos en cuenta sobre todo que los más antiguos testimonios de nuestro vocablo designan chozas provisionales de material deleznable. Esto sigue prestando verosimilitud a la idea muy repetida (*FEW* I, 260*b*, etc.) de que *barraca* sea un derivado de *BARRA* 'barrote', con el sufijo hispánico *-aca*. Otra posibilidad es que venga de *BARRO*, atendiendo al material de construcción de la barraca valenciana, tipo que tiene todas las trazas de ser antiguo[3] y corresponde a la región donde aparecen las primeras menciones. Menos probable, aunque no puede descartarse del todo, es la posibilidad de que esté emparentado con el mozár. *barga* 'casa pajiza' (vid. *VARGA*), y con sus congéneres prerromanos, incluyendo el bajo latín *báreca*, pero sólo admisible a base de una forma intermedia *báraca y con traslado del acento (así Unterforcher, *ZRPh.*

XXXV, 517): ahora bien, no se halla tal forma con *a* postónica ni hay huellas en el tipo *VARGA* de la -RR- y de la -CC- dobles que debió tener el substrato primitivo de *barraca*[4]. Tovar *DEVco.* s. v. *abar*, supone que tenga el mismo origen que arag. *barrasca* 'el armazón o ramillo de los racimos después de haber quitado las uvas' (Alquézar) porque allí mismo *barraca* significa 'árboles, arbustos, especialmente olivos, encinas y ramas de pino para ocultar a los hombres dispuestos para cazar pájaros con reclamo y liga': serían derivados del vco. *abar(ra)* 'ramaje, rama de árbol' (éste quizá derivado de *abe* 'columna, viga' y en vizc. ant. 'árbol'). Pero es increíble que esta acepción moderna sea anterior a las de 'vivienda rústica de barro y paja' y 'choza de esteras y mantas para soldados' tan copiosamente documentadas desde el S. XIII y en particular en la Huerta valenciana.

Más probable es que haya relación con otra palabra valenciana, y aún que ésta nos ponga sobre la pista de una etimología digna de estudiarse. Me refiero al valenc. ant. *travaca* «armazón de maderos sobre la cual se ponía el pabellón o cortinaje de la cama, e inclusive el sobrecielo». La variante más corriente es *travaca* documentada desde 1534, pero hay otra, *taravaca*, que ya veo en 1515. Ambas se documentan copiosamente en los SS. XVI-XVIII y el vocablo es todavía más o menos conocido, especialmente en el ambiente popular clerical y sacristanesco. Se aplicaba con particular frecuencia a la que cubría o coronaba el catafalco solemne de un muerto ilustre, p. ej., y en primer lugar, el de un rey o un santo, pero también a todo pabellón de cama rica de gente privada, y en este concepto no es raro hallarlo en inventarios, p. ej. el mencionado de 1534. Véase el erudito artículo que le dedica J. Gulsoy en su libro sobre el diccionario valenciano de Sanelo, pp. 409-10 y 280*a*.

Viene a ser, pues, en definitiva, algo semejante a un tabernáculo o a una tienda rica que rodea un lecho. Y hay por lo tanto contacto semántico, por una parte con los lat. *tabernaculum* y *taberna* 'tienda', y por la otra, con *barraca*, que por lo menos en Valencia, no es una construcción humilde, aunque sea vivienda de pescadores o labradores, pero a menudo bastante ricos, y en todo caso no es pequeña, aunque sí consiste esencialmente en un andamiaje o construcción de madera y otras materias vegetales; y una y otra cosa se destinan a cubrir o cobijar personas, aunque sea con la diferencia de que la *taravaca* es para cuerpos muertos o durmientes y la barraca para personas despiertas y vivas.

Ahora bien, es claro que hay también vecindad de forma fonética entre *taravaca* y *barraca*. Pero aquél nos recuerda el osco *trebaracavum* «aedificare» (*trííbarakavúm* es la grafía antigua), voz emparentada, aunque no de muy cerca con el lat. *taberna* —que salió, por disimilación, de *traberna*— y el umbro *tremnu* (< *treb-nu*), que significaba precisamente 'en la barraca' (*in tabernaculo*). Es palabra itálica de conocida etimología indoeuropea (cf. Pokorny, *IEW* 1090.4), de la raíz TREB- 'armazón de vigas, vivienda, habitar', copiosamente representada en céltico, germánico y báltico, además del itálico, y no ajena al griego ni aun al eslavo. La posibilidad de esta etimología está clara, en cuanto a *t(a)ravaca*, si suponemos que se trata de una palabra del mozárabe valenciano, que no es extraño contuviera elementos del Sur de Italia.

Admitiendo que la palabra osca fuese adoptada en el latín del SE. hispánico como *TREBARACARE, presente *TREBARĂCAT, era natural la formación de un postverbal *trebaraca o *trebarca, que al irse arabizando el mozárabe cada vez más, con la repugnancia total del árabe por el grupo *tr-*, casi forzosamente tenía que pasar a *t(a)ravaca*, ayudando la disimilación. Pero además podríamos conjeturar que el árabe asimilara el verbo a una de sus 5.as formas verbales, de carácter intensivo, *tabárraqa, y como junto a la 5.ª forma hay siempre una 2.ª forma sin el *ta-*, con valor casi sinónimo, no es difícil que el árabe valenciano extrajera de ahí una segunda forma *barraqa 'construir', que es menos intensiva que la 5.ª forma y por lo tanto pudo indicar un modo de construir más a la ligera[5]. Sin embargo habría que estudiar mejor la posibilidad de un origen osco para el val. *taravaca*.

Lo que me parece, pues, verosímil es que *barraca* se relacione en su origen con el val. *taravaca* 'dosel de cama' 'baldaquín que cubre un catafalco', etc. El de éste es dudoso, pues acaso los dos son de origen mozárabe prerromano. Por otra parte hay notable coincidencia con el ár. *riwâq* (o *ruwâq*), voz aislada en árabe, pero no reciente, que significa básicamente 'pórtico, galería cubierta' y que en el árabe magrebí e hispánico pasó a designar un 'pabellón o dosel', y aun una cortina de cama (Dozy, I, 572*a*). Como no hay noticia ni base para creer que de ahí se formara un derivado en *ta-* (prefijo verbal y no nominal en árabe) es problemática esta etimología del *DAlcM.* (s. v. *taravata*, error de lectura), aunque digna de ulterior estudio; bastante más probable ya es que existieran entre esta voz arábiga y las dos voces valencianas relaciones de contaminación o cruce.

[1] De aquí rum. *baracă, baratcă*, que Tiktin califica de neologismo.— [2] Los ejs. que cita la Crusca son todos de los SS. XVII y XVIII, con excepción de uno del toscano Frate Giordano di Rivalto, que correspondería a los años 1303-1307. Pero este aislamiento es sospechoso. Este texto se extractó en un manuscrito perteneciente al académico Redi en el S. XVII, y no se ha cotejado con ninguna edición crítica. Todo lleva a creer que es interpolación posterior. La *-r-* sencilla de *baracca*, que ya aparece en este supuesto testimonio, sañala origen francés. En el Sur de

Italia, donde tenemos calabr. *barracca*, griego de Bova *barrákka* 'cabaña provisional de los pastores' (Rohlfs, *RLiR* II, 293), es posible que se tomara directamente del español o del catalán. Otros dialectos italianos y occitanos que distinguen fonéticamente *-r-* de *-rr-* tienen también *-rr-*: Val Verzasca *bar̄áka* (*Festschrift Jud*, 732), Landas *bar̄ákö̜* 'cercado alrededor de la casa de campo (*VKR* XII, 194). En todo caso carece de fundamento la opinión del *DGén.*, después repetida por muchos, de que el fr. *baraque* viene del italiano. El port. *barraca* 'tienda de campaña', 'choza' (no se citan autoridades), vendrá del castellano.— [3] Para el área de difusión, desde el Mijares al Júcar, vid. Sanchis Guarner, *RFE* XXV, 273-4. Para la existencia de un tipo semejante en la costa provenzal-languedociana, y para detalles relativos a la barraca valenciana, vid. Schuchardt, *BDC* XI, 113-8.— [4] Baist, *RF* XXXII, 894-5, piensa en *PARRA*, con P > *b* por mozarabismo: sólo sería posible si el sentido fundamental de *parra* fuese 'glorieta' y hubiera relación con la otra palabra prerromana PARRĬCUS 'majada' (*REW* 6253). Para el parentesco bereber en que piensa Dozy, *Gloss.*, p. 236, y *Suppl.* I, 74, falta todo fundamento sólido, ya que la afirmación del P. Dan, *Histoire de Barbarie* (París, 1657), «ce qu'ils appellent en leur langue une *barraque*», debe entenderse 'lo que ellos llaman con una palabra bereber, que significa *barraca*' (Dozy, ya no repite el dato en su *Suppl.*). Para relacionar, como quiere Brüch, *WS* VII, 157, con un cat. *barac* 'zarzo de mimbres' faltaría primero que esta palabra existiera, lo que no parece ser ya que no figura en ningún diccionario fidedigno, y sólo la trae Bulbena.— [5] Cabría también pensar en paso mozárabe a **tresbarraca* con falso análisis romance-morisco, entendiéndolo como 'tres barracas' o 'tras la barraca' y por lo tanto deglutinación. Parece lo otro más verosímil.

BARRACHEL, 'jefe de los alguaciles', particularmente en Italia, del it. antic. *barigello*, hoy *bargello* íd., y éste del fráncico BARIGILDUS 'funcionario distinguido de la justicia franca'. *1.ª doc.:* 1516.

Variantes *barichelo* (1536), *barrichelo* (1517)[1]. Gamillscheg, *R. G.*, II, 169. Gracias a las campañas de Italia el *barrachel* llegó a ser un oficial de justicia adscrito al ejército español en cualquier país (p. ej. en Flandes, así en el *Alfarache* de Martí, Rivad. III, 365), con este nuevo uso volvió a pasar al it. *barracello* (1607) y al sardo *barra(n)cellu*, *barranzello*, 'guardia rural a caballo' (Zaccaria, s. v.; Wagner, *RFE* IX, 228).

[1] Alguien leyó *barrachel*, erróneamente, a la italiana, de donde resultó la forma falsa *barraquel* (1593, 1678).

BARRAGÁN I, 'mozo, hombre joven', 'esforzado, valiente', *barragana* 'manceba', 'mujer morganática'; origen incierto, quizá germánico. *1.ª doc.:* *Cid;* ya antes sale como nombre propio de persona en el derivado patronímico *Tellu Barrakaniz*, h. 1030, doc. de Aranda de Duero, M. P., *Oríg.* 39.

El fem. *barracana* en un doc. en bajo latín gallego de los primeros años del mismo siglo (M. P., *Cid*, 887). El significado originario parece ser 'mozo, hombre joven', pero al mismo tiempo aparece, ya en el *Cid*, *buen* o *mal barragán* en el sentido de buen o mal luchador, valiente o cobarde; quizá por abreviación de la frase *buen barragán* se empleó también *barragán* como adjetivo en el sentido de 'valiente' [2.ª mitad S. XIII], de donde *barragania* 'valentía' [*Alex.*]. *Barragana* es probablemente secundario respecto de *barragán*, y derivó su ac. peyorativa justamente del hecho de aplicar a una mujer un término de por sí masculino, como ocurrió con *manceba* extraído secundariamente de *mancebo* MANCIPIUM 'esclavo, criado', cat. *marreca* 'prostituta' derivado de *marrec* 'rapaz, muchachuelo'. Es palabra exclusiva del español y del portugués (aquí documentada desde el S. XIV: Viterbo; en el citado doc. gallego del XI; *mal barragan* 'cobarde' en cantiga de med. S. XIII del gallego Pero da Ponte, RLapa. *CEsc.* 344.6; *barragãa* 'concubina' en las *Ctgs.* 104.2 y 151.5 y en una gallega de escarnio del burgalés Pero García, RLapa. *CEsc.* 372.9), pues aun en catalán *barragana* 'manceba' es castellanismo muy reciente (S. XIX). Tanto más sorprendente resulta la terminación *-án*, que sólo pertenece a voces de origen forastero (*capellán, catalán, alemán, deán, capitán, tafetán*, etc.), por lo menos en cuanto sale del sufijo latino -ANUS. En consecuencia hay que pensar en una base en -A, -ANIS, que revela origen germánico, a lo cual nos vemos también conducidos por exclusión, ya que no pudiendo ser latino ni prerromano, por la desinencia, que no se halla en voces de este origen, tampoco hay nada análogo en árabe[1]. Por desgracia lo fragmentario del conocimiento que se tiene del vocabulario gótico dificulta la solución. Dada la frecuencia del cambio de *bar-* en *barr-*, por la influencia avasalladora de *barra, barro* y derivados (*barrena, barrabás, barrachel*, cat. y fr. *embarrassar, -asser*; quizá también *barril* y *barrica*; tenían originariamente *-r-* sencilla), me inclinaría a creer que se trata de un gótico *BARĬKA, *BARĬKANS, diminutivo de BARO 'barón, hombre libre y apto para la lucha'[2], pariente del escand. ant. *berjask* 'pelear'[3]. El vocablo se romanizaría en *BARICĀNEM en época lo bastante tardía para no sufrir ya la síncopa de la vocal pretónica interna. Y el port. *barregão, barregã* (*barregueiro, barreguice*), que es la forma general desde la Edad Media (Viterbo, Moraes)[4], presenta todavía el vocalismo originario en *-e-*, alterado en castellano por una asimilación a distancia[5].

El *Poema del Cid* escribe *varragán* con *v-*, pero

los demás textos medievales, desde los más antiguos hasta Nebr., tienen *b-*.

El masculino, hoy anticuado, se conserva sin embargo en dialectos: salm., ast. *barragán* 'mozo soltero y cortejador' (Rato), judesp. de Marruecos 'atleta, guerrero, hombre de grandes fuerzas y de reconocido valor' (*BRAE* XIV, 576). Fundándose en la gran popularidad del vocablo entre los sefardíes, Wagner, *VKR* IV, 238-9, deriva de él el judío alemán *barjen, berje*, 'héroe', *barje* 'persona distinguida'. Comp. *HARAGÁN*.

DERIV. *Barraganete* 'madero vertical para subir la obra de la nave' [1609]. *Barragania* (V. arriba). *Abarraganarse* [S. XVI; *abarraganado* en Nebr.].

[1] Puede eliminarse sin examen, por razones fonéticas, el ár. *bâliğ* 'adulto, púber', propuesto por Eguílaz, y por Brüch, *WS* VII, 171. La idea de éste, de que *-án* represente la terminación del acusativo indefinido árabe, es absurda, puesto que esta terminación del árabe arcaico y literal desapareció sin huellas en hispano-árabe y no aparece en uno solo de los arabismos romances. En cuanto a *barāḳā'* 'sangre fría en el combate', que Eguílaz propone para *barragán* 'valiente', además de que obliga a una separación etimológica imposible entre las dos acs. de la voz castellana, no es aquélla palabra conocida del hispano-árabe o del árabe magrebí (falta Dozy, R. Martí, etc.) ni pertenece tampoco al idioma clásico corriente.— [2] Los sufijos diminutivos en *-k* están representados en el texto gótico de Úlfilas por *ahaks*. V. otros ejs. en Kluge, *Urgerm.*, § 263. Pero especialmente son numerosos los diminutivos-hipocorísticos masculinos en -KA, -KANS, en la onomástica gótica: recuerdo EGIKA, ENNIKA, BERHTIKA, RAGINKA, como documentados en gótico o en dialectos hermanos. Para más ejs., vid. Förstemann, col. 198. Un sufijo hipocorístico era muy apropiado para designar un hombre joven, y más siendo así que pronto se aplicó como verdadero nombre propio de persona (*Tellu Barrakaniz*). La -RR- podría también ser debida a una reduplicación hipocorística, como en *Ennika* (Aebischer, *AORBB* I, 36), *Enniko* (> *Íñigo*, arag. *Ennecones*). Puede tratarse de un nombre común formado según el modelo de los nombres propios de persona, como los franceses en *-ard* (*couard, vantard*) o en *-aud* (*badaud, salaud*), el ingl. *simpleton* (imitado de nombres como *Littleton, Netherton, Hamilton*, etc.), los alem. *Buckelinski, Buckelomini, Buckolini* (citados por Kluge, s. v. *buckelorum*). A los casos de apelativo con valor casi de apodo, y formados con un sufijo de nombre propio, agréguese el lat. *sterteia* 'mujer roncadora', en Petronio, 75.9. El olor a voz popular y rudamente elogiosa que exhala *barragán* en los antiguos textos castellanos, no sería impropio de una formación pintoresca de este tipo. Para un caso comparable en otra palabra de origen gótico, vid. *GAVILÁN*.— [3] Aunque el significado básico de *barragán* sea 'hombre joven', la idea de aptitud para la lucha está también desde el principio: cuando Pedro Bermúdez dice a Fernando de Carrión «eres fermoso, mas *mal varragán*» (v. 3327), claro que esto no puede traducirse 'mal muchacho', sino 'mal combatiente, cobarde'. Nótese la fecha temprana de *barragania* 'valentía'.— [4] *Barregan* es frecuente en la *Crón. Troyana* en gallego del S. XIV, y el femenino *barregã, -gan*, 'concubina', sale muchas veces en los *Libros de Linhagens* de la misma centuria (*PMH, Scriptores* I, 177, 377 y passim; *barragan*, p. 277, es más raro). *Barragan, -am*, como nombre propio de hombre en docs. de 1085 y 1220, *Barrega* (¿por *-gã*) con el mismo valor en 1220 (Cortesão, *Onomástico*); «quatro fillos, mays forõ de *barregãa*» «o fillo de *barregãa* nõ deve herdar» *Gral. Est.* 167.19, 219.13.— [5] Otras etimologías propuestas pueden descartarse sin vacilación. *PALLACANA 'concubina', derivado del gr. παλλακή íd. (Cornu) es imposible fonéticamente y parte de un significado secundario. Diez, 431, ya reconoce que su idea de identificar con *BARRAGÁN* II, por lo fuerte de esta tela, sería sin precedente semántico. Sainéan (*Sources Indig.* I, 190; *ZRPh.* XXX, 567) quiere identificar con *barraco* 'verraco', de donde 'valiente' y por otra parte 'mujer viciosa' (como en gr. κάπραινα 'hembra del jabalí', que toma también esta ac.), pero esto no explica la *-g-* ni el característico *-án*, y es prescindir de la ac. primitiva 'hombre joven'. Nadie querrá creer en el étimo *VERRICANUS, derivado de VERRES 'verraco', que supone *GdDD* 7106*a* tomara el sentido de 'amancebado' —prescindiendo de la ac. básica y antigua 'joven', 'valiente'—, aun si existen realmente formas portuguesas en *be-*, lo cual afirma sin documentarlas (a no ser por medio de un libro tan inexacto como Viterbo), pues aunque existan, significan muy poco, tratándose de un idioma de vocalismo tan lábil como el portugués.

BARRAGÁN II, 'género de paño', del ár. *barrakân* íd. *1.ª doc.:* S. XIII, Aranceles santanderinos, Castro, *RFE* VIII, 22.

Port. *barragam*, desde 1253. Según Michel, citado por Scheludko, *ZRPh.* XLVII, 424, ya se menciona en España en el S. IX y, significando 'manto de barragán', en 942. Esta última ac. (arag. *baragan*, a. 1499, *BRAE* IX, 265; *barraganes y alquiceles*, Cervantes, *El Amante Liberal*, 56 vº) ya se halla también en árabe: Dozy, *Suppl.* I, 76*b*. No tengo datos exactos acerca de la antigüedad del vocablo árabe, quizá no sea oriundo de este idioma. Port. *barregana*, cat. ant. *berregà* (Costumbres de Tortosa, S. XIII, 390, 413; «Gonella una *berregana*» doc. catalán de 1024, Cartulario de St. Cugat II, 142. Es notable que los dos testimonios catalanes antiguos escriban *berreg-* y pertenezcan a textos que no confunden *e* con *a*), oc. ant. *barracan*, fr. *bouracan*, it. *baracane* (Pellegrini

señala *baracchanum, baraccanos* y *pannos baracha-nos* en doc. de Italia de 1286, *Rendic. Accad. dei Lincei* 1956, 153). Para la cuestión de si es la misma palabra que el fr. *bougran*, arag. *bucarán* 'bocací' (*Aut.*), cast. *bocarán* (Fz. de Oviedo, † 1557)[1], que suele resolverse negativamente, derivando éste del nombre de la ciudad de Bujara en el Turquestán (*FEW* I, 600*b*), debe tenerse en cuenta que la vocal del fr. *bouracan* es ya antigua, pues *burrukân* figura en Mohámed Abenhárit Aljoxaní, h. 970 (ed. Ribera, p. 164.21, comp. p. 204 de la traducción)[2] como nombre cordobés vulgar de un paño[3]. V. además Eguílaz, s. v. *barragán*, y Neuvonen, 40.

[1] *Bocarán* en invent. arag. de 1374, 1397, 1497 (*BRAE* II; IV 220.49; II, 93) y ya *bocrén*, fin S. XI, Cartul. de Fanlo, 110. Cat. ant. *bocaram* 1295, 1666, y en otro medieval de Vic, *boqueram* Seu d'Urgell 1573, *boqueran* rosell. 1284 (*RLR* V, 85; Ibiza, *Crón. Sta. M.ª la Mayor*, p. 85; C. Candi, *Misc. Hist. Cat.* II, 369; *Hom. Rubió i Lluch* II, 477; Alart, *Invent. Cat.*, s. v. *bagadell*). Am. Castro lo halla en invent. de Toledo de 1434 y niega la relación con *barragán*, *RFE* VIII, 22.28; cf. Steiger, *Fs. Jud.* 1943, p. 683; it. *bucherame*, Baist *ZRPh.* V, 550ss., VI, 425ss; del it. *bucherame* trata G. R. Cardona, *Studi V. Pisani* c. 1970, 205-220.— [2] Dozy, *l. c.*, confirma la existencia de las vocales en el manuscrito.— [3] Nótese también que el *barragán* es una clase de camelote, paño que se ha hecho de pelo de cabra (Terr.), y hay testimonios de que el paño designado por *bouquerant* en Champaña (Tarbé) y por *buckeram* en alto alemán medio, se hacía de lo mismo (*FEW*).

Barral, V. *barril*

BARRANCO, sin duda prerromano. *1.ª doc.:* 1094, *barrancus* en doc. latino de Aragón citado por Du C.

Otros testimonios antiguos: *barranco*, Écija, 1258, M. P., *D. L.*, 345.26, 42, 43; *Zifar*, 45.6, 45.10; J. A. de Baena, en su *Canc.*, 261.20. Difusión: port. *barranco* [1544][1], cat. *barranc* (frecuente ya en el S. XIV: Franch, *Corbatxo BDLC* XVII, 122; A. Canals, *Arra d'Ànima*, 150; con referencia a nombres de lugar, en el Maestrazgo, 1402-3, *Bol. Soc. Castellon. Cult.* XIV, 346-7). A pesar de que en catalán es voz del Mediodía, poco arraigada en el Norte (particularmente en la toponimia septentrional catalana), en el extremo Nordeste vuelve a aparecer muy arraigada en todo el terruño, pero con un significado diferente, que tiene todo el aire de tener base etimológica: en las Corberas (Talteüll, Òpol, Vingrau, Perillós) *barranc* es 'sima, galería subterránea casi vertical, especialmente la que alberga un manantial o torrente subterráneo' (éste se llama allí *avèn*, en Perestortes, Baixàs y les Cases de Pena, y de un cruce de los dos vocablos sale *barrèn* o *barrenc* 'sima' Calce, Estagell, Les Cases de Pena, cf. catalán común *avenc* 'sima'). En el Capcir *barranc* (Els Angles) o *barrenc* (Formiguera), en cambio significa 'obstáculo, entorpecimiento que cierra el paso' (p. ej. un árbol caído), lo cual tal vez ya no sea el mismo vocablo. Sin embargo Auziàs Marc emplea *barrancs* en el sentido de 'precipicio, terreno quebrado' («si'l jorn clar fos nit cega, / los grans *barranchs* foren carrera plana», LXXV, 72, lo cual puede explicar cómo se llegó hasta la acepción capcinesa). Gasc. pirenaico *barranc* «précipice», «ravin profond» (Azun, Arán, Couserans; pero Lavedan *barràncou* se revela claramente como aragonesismo: Rohlfs, *Le Gascon*, § 306), langued. *barrenc* (Aude: Sabarthès, s. v. *Barrenc* y *Le Pertus*), prov. *baren* «ravin, précipice, abîme» (Mistral, empleado en *Mirèio*)[2], prov. alpino *baranca* 'peñasco a pico' (Arnaud-Morin); dos formas aisladas de los Alpes centrales: Val Sesia *baranca*, sobreselv. *vraunca* «burrone»[3]; y calabr. merid. *varranca, varrancu, barrancu, farrancu*, «burrone. precipizio», sic. *barancu, carrancu*, «luogo scosceso» (Rohlfs, *ASNSL* CLXXV, 139; *Litbl.* XLVII, 357; V. todavía algún dato y consideraciones de interés en Hubschmid, *VRom.* XI, 265-6).

Sentido: como notó Cuervo, *Ap.* § 702, ambas acs., la española 'torrente profundo', y la amer. 'ribazo, mole de tierra o piedra tajada sobre una quiebra o corriente de agua'[4], se hallan ya en los clásicos: la segunda en Garcilaso, Cervantes, Fz. de Oviedo y otros; pero los textos medievales, incluyendo los citados por el *DHist.*, presentan la primera[5]; Oudin explica «esgoust d'eau coulant par la rue, fondriere, un chemin creux et profond»; en catalán central y en lengua de Oc hoy es vulgar la ac. 'precipicio' (*caure per un barranc avall*), pero 'torrente profundo' es la que corre en Valencia, Cataluña Occidental y también en muchos puntos de la Oriental; aquélla aparece en los dos textos del S. XIV (*caure en un barranc*), mientras que los docs. del Maestrazgo presentan ésta, que es también predominante o general en el valenciano J. Roig, S. XV («*barranchs* ni valls», «*barranch*, flum e torrent», vv. 7017, 12745, 14412). En portugués se combinan las dos sin separación clara (Moraes, pero en las *Ctgs.* 213.8 «en un barranco caeu con el o cavalo» muestra lo antiguo de la ac. 'precipicio'), y en mirandés significa 'sepultura abierta en el suelo' (Leite de V., *Phil. Mir.* II, 167).

Origen: es ya tradicional buscarlo en el gr. φάραγξ, -αγγος, 'precipicio, ribazo, abismo', y últimamente han defendido esta idea Brüch, *WS* VII, 170-1, y Rohlfs *l. c.*, pero Wartburg, *FEW* I, 261*a*, rechaza sus argumentos con buenas razones; nótese particularmente que la voz aparece más antiguamente en los Pirineos centrales y en el interior de España que en la costa mediterránea, que es desde donde hubiera debido irradiar tal hele-

nismo; lo más que puede concederse es que sea voz prerromana emparentada con la griega, que es a lo que parecen inclinarse Jud, *BDR* III, 10, y M-L., *REW*[3], 963*a*. Tampoco puede asegurarse cuál sea la lengua prerromana que nos lo trasmitió: sólo aparece en forma compacta en la Península Ibérica, las formas occitanas parecen intrusos hispánicos y lo mismo podría creerse en el Sur de Italia. Sin embargo los esporádicos representantes alpinos sugieren la idea de una reliquia pre-céltica y pre-ibérica, quizá «lígur»; Vetter (Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie d. Altertumswiss.* XIII, 529) y Walde-H. (s. v. *ferio*) creen que es la correspondencia lígur (sorotáptica diría yo más ampliamente) de φάραγξ.

Como ve Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.* 21-22, existe deriv. de la misma raíz con otro sufijo: port. (especialmente miñoto) *barrôco* 'excavación honda y transitoria hecha por las lluvias torrenciales' (Melgaço *barrônco*, por cruce con *barranco*), *barroca* 'camino estrecho entre ribazos' (Leite de V., *Opúsc.* II, i, 233, 340, 475), vid. *BERRUECO*[6]. Sin embargo no es probable que sean derivados de *BARRO*, pues el *barranco* no suele ser depresión en terreno arcilloso, sino peñascoso o arenisco[7].

DERIV. *Barranca* [princ. S. XVI]; el tudelano Arbolanche (a. 1566) parece distinguir entre *barranco* 'quiebra del terreno' (diestro en *barrancos* saltar, 100*v*4) y *barranca* 'vallecito' (una pequeña que entre dos valles se hazía, 36*r*12). *Abarrancarse* [1550, J. Hurtado de Mendoza] o *embarrancarse* [ya Acad. 1884], 'meterse en un barranco', 'meterse en lance del que no se puede salir fácilmente', *embarrancar* intr. 'varar, encallar (un barco)' [1831, *Dicc. Mar. Esp.*].

[1] Es de notar la ausencia del vocablo en el Onomástico Medieval Portugués de Cortesão, donde esperaríamos encontrarlo.— [2] Las dos últimas formas son debidas a un cruce con *aven(c)* 'sima'.— [3] Citado por Ascoli, *Annot. soprasilv.*, del vocabulario de Carigiet, pero falta en Vieli y en el *Namenbuch*. Es dudoso.— [4] La forma más viva en América es *barranca*. En papiamento *baranca* ha llegado a significar 'roca, peña' (Hoyer).— [5] Especialmente claros son el doc. de 1258 («el barranco que sale de Camarena e va...»), el del *Zifar* y el pasaje de Hernando del Pulgar («La gente de caballo... metida en unas grandes ramblas o *barrancos*»). Aunque no se halla en fecha antigua el uso americano y cervantino *despeñar de un barranco*, donde no se piensa más que en el corte vertical, es frecuente por otra parte que las dos ideas se hallen combinadas en *caer* o *lanzar en un barranco* (*F. de Zorita, Zifar*, Baena). En el *Caballero Zifar* se aplica al lugar adonde se ha echado un cadáver. En el Valle de Arán aparece ocasionalmente la misma aplicación (*BDC* VI, 21). Comp. además Nebr. «*barranco:* anfractus, callis»; íd., *Lex. Lat.-Hisp.* «abruptus, -a, -um: lugar *abarrancado*».— [6] En cambio hay que desechar el fr. *barricave*, sólo documentado en Brantôme y en Oudin, que es un gasconismo. La forma con -rr-, que en francés puede ser meramente gráfica, en gascón es rara y secundaria: Mistral se guía por la grafía de Brantôme; en cambio Palay sólo da formas con -r-, y yo hallo en el Gers: *baricau* f. «fondrière» (Cénac), *baricaudo* «lieu sauvage» (Durrieux, II, 102), *baricaut* f. «gorge» (*Bouts dera Mountanho*, VII, 7); *ruisseau de Baricave* en el valle de Aure, *Bòsc de Baricaua* o *-cauba* en Arán; sólo un caso de *barricauo* «ravin» en Endofielle, Gers (revista citada, VII, 88). Como existe la variante *baricoumbe*, y *baticoumbe*, y como *baricau(t)* por su género femenino se revela como reducción de *baricauo* (comp. *poumo andureu* en Cénac, < *-euo*), resulta clara la etimología VALLEM CAVAM, VALLEM CUMBAM, cuya -LL- evolucionó en *r* o en *t*, cosa normal en el dialecto. En el Bearne en Monein hay un bosque *Baringouste* (ya en 1675) que ha de ser VALLIS ANGUSTA. El langued. *ba(r)racau* de Mistral estará mal localizado.— [7] Algo nebulosa y bastante incierta es la idea de Bertoldi, *Festschrift Jud*, 232-3, de relacionar *barranco* con un prerromano *MARRA 'pendiente rocosa' y con nombres alpinos del pino mugo y del enebro (*barancio, barancli*, etc.).

Barrano, V. *albarrán*

BARRAQUILLO, 'pieza de artillería, reforzada y corta', diminutivo de *barraco* por *VERRACO*. *1.ª doc.:* 1592.

Barreal, V. *barrial* *Barrear* 'cerrar', V. *barra*; 'resbalar', V. *resbalar*

BARRENA, del hispano-árabe *barrîna* íd., y éste del lat. VERŪĪNA 'jabalina', derivado de VERU 'asador, dardo'. *1.ª doc.:* princ. S. XV, J. A. de Baena, *Canc.* 383.1.

No puede venir directamente del latín, pues no se explicaría la *e*, que es debida a la pronunciación ultra-abierta de la *î* árabe en contacto con una enfática o *r* (V. ejs. de este cambio fonético en Steiger, *Contr.*, pp. 341-2). *Barrîna* y *birrîna* están bien documentados en hispano-árabe, vid. Simonet, s. v., y mi artículo *BDC* XXIV, 51-52; por influencia del ár. *bâram* 'dar vueltas', *bárram* 'torcer', *barrîna* se alteró en *barrîma* en árabe africano y oriental, y éste dió el port. *verruma* (no gallego, Sarm. *CaG.* 127*v*), Ciudad Rodrigo *barruma* (Lamano), cruzándose con una antigua forma indígena *verrua VERU(I)NA. Otras formas romances, que no han sufrido influjo árabe, son cat. *barrina* (orient., occid., val.), *barrobí* (bal.), prov. *verruno*, logud. *berrina*, it. *verrina*. Sería posible semánticamente que el vocablo derivara del lat. VERRES 'verraco' por una comparación fálica,

como quieren Rohlfs (*ARom.* VI, 296; *ASNSL* CXLVI, 128) y ya Sainéan (*BhZRPh.* X, 99), pero el balear *barrobí* prueba que se trata realmente de VERUINA, V. la completa analogía de forma entre las barrenas reproducidas por Alcover (s. v. *barrobí* y *barrina*) y el *veru* representado por Gaffiot, *Dict. Lat. Fr.*

DERIV. *Barrenar* [Nebr.]. *Barreno* [íd.]. *Barrenillo* 'insecto que ataca los árboles' [1831].

Barreño, V. *barro*

BARRER, del lat. VERRĔRE íd. *1.ª doc.: Berceo.*

Cuervo, *Dicc.* I, 851-2. Cej. V, § 138. El mismo cambio fonético de VERR- en *barr-* se encuentra en el cat. ant. y oc. ant. *barrejar* 'saquear', significado que también tuvo el verbo latino, cat. mod. *barrejar* 'mezclar'; fuera de esto en romance sólo se ha conservado este vocablo en castellano y en el port. *varrer* 'barrer'[1], port. ant. *barrejar* 'asaltar, saquear' (Moraes, Figueiredo); del romance viene el vco. *barraiatu* «esparcir, diseminar» (a. navarro y labortano), «disipar» (labortano), *barreatu* «publicar, esparcir» (guipuzcoano, roncalés, suletino, Las Aldudes) «despojar de sus frutos un árbol» (suletino y salacenco). La *b-* ya es general en el castellano medieval (Berceo, Nebr., etc.).

DERIV. *Barredero* [1071: *reth barredera*]. *Barrendero* [Nebr.]. Arag. *barriscar* 'vender sin peso ni medida' [Edad Media], *a barrisco* 'en junto, sin distinción' [Gil Vicente, princ. S. XVI][2] y vco. [vizc. arc.?] «*abarescu, roso y belloso*», cf. Michelena, *FAzk.* § 587; *BSVAP* XX, 311, derivan de *barrer* en la ac. 'no dejar nada de lo que había en alguna parte' [Ercilla]; de aquí también la locución adverbial *al barrer* aplicada en la Arg. a las ventas de ganado, árboles, etc., a tanto la pieza, sin distinción individual de precio (*BRAE* XVII, 311; muy corriente en Cuyo), y en Cuba a lo que se hace para todos, sin excepción (*adiós al barrer*, a todos los presentes: Pichardo); gall. pontev. *comprar una co[u]sa a barruto* 'comprar el remanente a ojo y a bulto' (Sarm. *CaG.* 223*r*), pero en éste la terminación se apoya en la del dialectal *barruto* 'cedazo', para el cual vid. bajo *BARRUNTAR* n. 2. And. *barrisco* 'acción de barrer a la ligera', salm. *barriscón* (Toro, *RH* XLIX, 355). Parece que el cat. *barriscar* 'vender en dicha forma', *barrisc, barrisca, barriscada* 'venta así', tenga que ser tomado del aragonés puesto que no hay un verbo *barrer* en catalán, pero como *a barrisc* ya aparece en 1407, quizá se formó en fecha preliteraria antes de desaparecer la forma local de este verbo, hoy reemplazado por el secundario *escombrar*. Port. *vassoura* (y *b-*), gall. *vasoira* escoba, por lo común de *gesta* retama' (Sarm. *CaG.* 76*v*) y en Tuy *vasoura* (íd. 193*v*). Para *abasón* 'rastra', emparentado con *barrer*, V. *BAJAR*. Además vid. *BASURA*.

[1] *Varrer*, jugando con el vocablo, significa a la vez 'devastar, asolar un país' y 'arrebañar o limpiar (una escudilla)' en João Soárez de Pávia, probablemente portugués y de med. (más bien que de principios) del S. XIII, RLapa, *CEsc.* 2408.— [2] Más ejs.: «Qual vaja de algún risco, / el raudo turbión por el ivierno, / que el arbolillo tierno / con todo lo que topa va *avarrisco*», Francisco de Figueroa, S. XVI, M. P., *BRAE* II, 312; «Considere V. M. el buen talle destas voces, que se nos hacen reacias en la lengua, y no las podemos escupir: *zurriburri, a cada triquete, ...abarrisco, irse a chitos...*» Quevedo, *Cuento de Cuentos*, *Cl. C.*, p. 172; y en Gillet, *Propal.* III, 851. En portugués también existió *abarrisco*, que Jerónimo Cardoso (S. XVI) define «promiscue» (vid. Leite de V., *RL* XXVI, 112), y existe *levar* (o *ir*) *de barrisco* «a esmo; tudo: rudo e miudo» en Tras os Montes (*RL* V, 30). Por otra parte Beira Alta *barriscador* 'palo ligeramente curvo para revolver las brasas' (*RL* XVIII, 75), Baião *barriscadoiro* (ib. XI, 185).

Barrete, V. *birrete*

BARRIAL, de un adjetivo hispanolatino *BARRIALIS (TERRA) '(tierra) arcillosa, barrosa', derivado del prerromano *BARRUM 'barro' (V. esta palabra). *1.ª doc.:* 1061 (escrito *bariale*, en bajo latín: M. P., *Orig.*, p. 30), 1084 (íd. *barriale*, ibíd. 345).

En España es hoy leonés y andaluz («*barriales* donde se hunden las criaturas», 'arenas movedizas', en Fernán Caballero: Toro, *RH* XLIX, 355; «*barrial:* argilletum» Nebr.). En lo antiguo sólo lo hallo en documentos leoneses; además de los dos citados del S. XI, que también lo son: doc. de 1233, 1245, 1252 y 1258, del Oriente de León (Staaff, *Ét. sur le Dial. León.*, 13.12, 25.5, 38.49, 50.35), doc. de 1658, de Miranda de Duero (Leite de V., *RL* VII, 284). Hoy se emplea en América, en todo el Continente, desde Méjico a Chile y Arg. (Toro, *l. c.;* Cuervo, *Ap.*, 7.ª ed., p. XIX, y §§ 744 y 841; Lemos, *Semánt. Ecuat.*, s. v.), si bien en Méjico significa 'tierra arcillosa' y en los demás países 'barrizal'; ya aparece en Fz. de Oviedo. En todos los ejs. citados es sustantivo; sólo Cárdenas, *Ensayo Cronol. a la Hist. de la Florida*, ed. 1723, emplea *tierra barrial*. *Barreal*, que corre en América, es mera grafía incorrecta por ultracorrección de formas como *pasiar* por *pasear* (comp. Tiscornia, *Martín Fierro*, Vocab., s. v.). G. A. de Herrera, *Agricultura General*, a. 1513, además de *barrial* emplea *tierra barriosa* 'barrosa', formado paralelamente.

BARRICA, tomado del gasc. *barrique* íd., procedente de una base *BARRĪCA, cuyo origen exacto —quizá galo— se desconoce, y de la cual proceden asimismo *BARRIGA* y *BARRIL*. *1.ª doc.:* 1639.

El primer testimonio se refiere a las empleadas para fortificación en el sitio de Fuenterrabía; y el segundo (1644), a las usadas para transportes marítimos, como define también *Aut.* Ambas cosas se comprenderían bien si *barrica* se extendió desde Burdeos con el comercio de vinos. En efecto, oc. *barrica* ya está documentado en una escritura gascona de Flamarens (Gers), a. 1476 (Du C.), y en otra de 1498, copiada por Doat y por lo tanto procedente de la zona bordelesa, del Bearne o del Languedoc; el fr. *barrique* aparece en 1509 y R. Estienne a mediados del mismo siglo todavía lo considera voz gascona[1]. Sólo en gascón se explica fonéticamente la conservación de la sorda de -ĪCA (vid. *VRom.* II, 450). El port. *barrica* es también voz reciente, sin autoridades, y en cat. sólo existe el diminutivo *barricó* [1423], comp. el derivado prov. *barricounat* 'contenido de una barrica'. Como otros términos de barrilería vienen del galo, y galo es el sufijo -ĪCA (ARTICA, BODICA, MARRICA: *REW* 686*a*, 1184, 5370), es probable que *barrica* lo sea también, según observa el *REW*[3], 1038. El retorrom. central *bariccia* 'tonel' (Enneberg, Badia), *bariθa* «botticella di 4 o 5 litri» (Comelico: *ARom.* X, 94) y el friul. *buriĉhot* 'barril' representan un derivado *BARRĪCĔA. Comp. Baist, *RF* XXXII, 895-6.

DERIV. *Barricada* [1617, Minsheu; en C. Coloma, † 1637, con referencia a los franceses; *Aut.* lo da como voz francesa; no se popularizó hasta las revoluciones francesas de 1830 y 1848; Baralt], del fr. *barricade* [1588] derivado del anterior, porque se hacían con barricas, comp. Ljunggren, *Studier Tegnér*, 398, y el testimonio de *Aut.*; Sperber, *Litbl.* XL, 286, documenta el fr. *barricade* poco antes de 1588. Hay también verbo *barricar* en Minsheu y en un doc. madrileño (*DHist.*).

[1] Las únicas localidades que cita Mistral para el moderno *barrico* son el Bajo Lemosín y el Languedoc. Nótese la gran abundancia de derivados (*barricà, barricau, barriquejà*, etc.) en el diccionario gascón de Palay; el masculino *barric* sólo existe en el Armagnac.

Barriciu, V. *brezo*

BARRIGA, es la forma genuinamente española del anterior, que cambió de significado por comparación del vientre, adonde se echa el vino y la vianda, con un barril. *1.ª doc.:* 1406-1412, Clavijo; *barrigudo* ya está h. 1300 en la *Gr. Conq. de Ultramar* y según Borao el Rey Martín emplea *esbarrigado* 'herido en el vientre' en las Cortes aragonesas de 1388.

Comp. cub. y portorr. *pipa* 'barriga', ecuat. *pipo, pipón*, 'el que ha comido con exceso', *chompipa* (variante aindiada, < *señor pipa*) (Lemos, *Barbar. Fon.*, s. v.), lomb. *butacc, bota*, 'vientre', tirol. *butten* 'estómago, vientre' (de *bütte* 'tonel'), *di vino empire il bariletto* en el italiano Sercambi, y otras comparaciones semejantes (citadas por Spitzer, *BhZRPh.* LXVIII, 103-4; Wagner, *Festschrift Jud* 557-8), entre ellas el cast. *embaular* derivado de *baúl;* el alb. *bark* 'vientre' quizá tenga un origen parecido (Schuchardt, *Litbl.* V, 197). A los paralelos semánticos agréguese el fr. ant. *bouchiaus* 'barriga', propiamente 'odrecillo' (*trop plain emplir lor bouchiaus* = henchir los odres demasiado llenos = beber demasiado), en Adam de la Halle, *Jeu de la Feuillée*, v. 244, y el gascón *pipe* 'panza', en la maldición *que mau de pipe bous tresbire* 'que mal de barriga os tumbe', que Rabelais (III, cap. 42, p. 190; y *Gargantua*, cap. 11) pone en boca del gascón de Saint-Sever (y que Sainéan, *La L. de Rab.* II, 193, no entiende bien, comp. las otras maldiciones que echa el mismo personaje: *que le maulubec vous trousque* y *que mau de taouerne te gyre*). Quizá de la forma española venga el vasco salacenco *mardika* 'estómago' (-RR- > *-rd-* y B- > *m-* son normales en vasco).

BARRIL, emparentado con los dos anteriores. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultramar;* APal., 515*d;* Nebr.

El más antiguo testimonio en bajo latín es «*barriclos* ferro ligatos» en el *Capitulare de Villis* carolingio, de princ. S. IX; después aparece el fr. ant. *baril* desde el S. XII, y contemporáneamente hallo *baril* en un doc. catalán de Urgel, a. 1162, que no distingue bien las simples de las geminadas (*ola* 'olla': *Rev. de Bibliogr. Cat.* VI, 18)[1]. Más antiguamente *barrilo* en doc. catalán de 977 (Cartul. de St. Cugat I, 99). Del romance pasaría pronto al árabe de España y de África: ár. afr. *wārîl* (Marcel y, con influjo del árabe *bárma* 'olla', *barmîl*, que aparece en España desde R. Martí (S. XIII) y se ha extendido hasta Oriente (Simonet, s. v.; Dozy I, 78; *VRom.* II, 455). La historia del vocablo en romance no está bien estudiada: port., cast., cat., oc. *barril* tienen *-rr-*, consonantismo que también aparece en francés antiguo y en los dialectos italianos; el it. *barile*, que ya aparece en Juan de Janua, fin S. XIII, podría ser de origen francés según el *REW*. Quizá venga de Francia en todas partes, ya que allí es donde *barriclos* aparece en el S. IX. Entonces *BARRĪCULUM sería diminutivo de *BARRĪCA (V. *BARRICA*) y daría fr. ant. *barril* con *l* palatal[2] que en fin de palabra pronto se confundió con *l* dental en este idioma. La fecha temprana de la penetración en España, al menos en el Este, es sin embargo notable en este supuesto. El fr. ant. *barisel* 'barrilito' *BARRĪCELLUM parece confirmarlo. Pero aumenta la duda al considerar el cat. y oc. *barral*, que designa barrilitos y recipientes de otra clase, y se halla en ambos idiomas desde el S. XIII por lo menos: es difícil que salga de *barril* por cambio de sufijo, y más bien es probable que junto a *BARRĪCA, *BARRICELLUM, *BARRICULUM, existieran de buen principio *BARRILE y *BARRALE, del mismo radical, con terminaciones diferentes[3].

DERIV. *Barrilamen* 'conjunto de barriles' [en el

viajero Fr. Agustín Horozco, h. 1600], *barrilame* (Acad. ya 1884), del cat. *barrilam*, colectivo de *barril*. *Barrilete* 'vasija de aceite' [APal., 515*d*], 'cometa, birlocha' (América; val. *barril* íd. en *Bol. Soc. Castellon. de Cult.* XIV, 447) y otras acs. *Embarrilar, embarrilador*. Quizá gall. *abarrilado*: «esta cepa está *abarrilada*» 'cuando los granos de sus racimos se quedan pequeños, mirrados y ruines' (por lo apiñaditos, que quedan «como sardinas en barril»); el sinónimo *abarrañado* empleado en Orense (Sarm. *CaG.* 228*r*) se deberá a una contaminación (acaso de *enmarañado* o de una variante *enguruñado*).

[1] Cat. *barril* es frecuente desde el S. XIV (Canals, *Providència*, p. 102).—[2] Como nota el *FEW* I, 331*a* y 332*a*, abundan las formas dialectales francesas con *l* palatal hasta nuestros días. También cat. *barrill* existe en el Rosellón, Pallars y Tortosa, según Alcover, aunque en las dos primeras comarcas abundan los casos de *-ill* secundario, y en *BDC* III, 88, hallamos *barril* para la última.—[3] Baist, *RF* XXXII, 895-6, cree que *barral* y el fr. *barrot* (S. XVI) 'barrilito de anchoas son innovaciones de comerciante a base de *barril*. Podrá serlo *barrot*, pero difícilmente *barral*, dado el significado y la fecha. No es probable que *barril* venga del lat. BARIS 'barca', voz que no ha dejado descendencia romance, como quiere Brüch, *WS* VII, 166-8. No tiene que ver con *barral* el ár. *barrâda* (comp. Alcover), para el cual V. *ALBARRADA*. La vieja idea de sacar *barril* del fráncico BERA, longob. BARA 'parihuelas' (*REW*^{3}, 1038; *FEW* I, 331) ha debido abandonarse atendiendo a la *-rr-* antigua y casi general.

BARRILLA, 'sosa, especie de piedra que se hace con las cenizas de la planta llamada barrilla, empleada para fabricar jabón', 'esta planta', quizá de una forma mozárabe y catalana derivada de *PARRA*. *1.ª doc.*: 1607, Oudin, y otros dicc. posteriores (Gili).

La más famosa es la barrilla de Alicante [cat. *barrella*, 1706]; de allí se extiende al castellano de la zona Murcia-Granada, que es donde está más arraigado el vocablo (introducido en Sanlúcar de Barrameda en 1808). La barrilla abundaba mucho no sólo en la zona alicantina, en las bocas del Segura y del Vinalopó, sino también en las del Júcar y del Ebro, en las albuferas de Valencia y de Elche, en lo que hoy son arrozales de Sueca y Alfafar, y en Cataluña en las tierras del Ebro y del Bajo Segre, y en las comarcas del Bajo Urgel y de Balaguer. Port. [1647] y gall. *barrela* significan 'lejía', éste empleado hacia Orense; en el NE. (Viveiro) con el sentido de 'colada' (Sarm. *CaG.* 77*r*). La exportación de la barrilla de Alicante extendió el nombre castellano al port. *barrilha*, fr. *barille*, oc. *barriho*. No viene del ár. *bâri*^{c} 'excelente' como cree Barbier, *Proceed. of the Leeds Philos. Soc.* II, i, 12ss., ni del célt. BARR- 'penacho' según insinúan Steiger y Hess, *VRom*, II, 65-67. Es dudoso que el mozárabe *bardâğ* de Aben-ŷolŷol, pueda identificarse con la barrilla, como hace Simonet, s. v. *bardach*, pues el glosario mozárabe de h. 1100 le señala otras características.

No creo posible que esta palabra derive de *BARRO* y mucho menos de *barra*, porque según las numerosas descripciones que he recogido de la vieja fabricación de la barrilla en el Urgel, el producto no tenía forma de barra.

Se abría en el suelo de un campo un hoyo circular, se llenaba de leña y cuando ésta ardía toda se le echaban encima las matas de barrilla, que aunque verde y mal combustible se encendía entonces, y al apagarse el fuego quedaba en el fondo del hoyo una especie de torta, comparable a piedra toba o a escoria de hierro, que es lo que se empleaba en lugar de jabón. En Cataluña se llama *barrella* más bien a la *Salsola kali* que a la *Salsola soda*, planta que recibe el nombre de *sosa*. Pero hay dos variantes del vocablo en catalán: *barrella* desde Alicante hasta Valencia (la forma catalana en *-ella* se ha generalizado en el cast. de esta provincia —J. Giner—, indicio quizá de que el cast. *barrilla* es préstamo del valenciano), y de ahí llega al Maestrazgo (*BDC* XI, 140), a Tortosa (*BDC* III, 87) y hasta el Bajo Cinca (oído en Saidí) y Litera (en Albelda; *barrilla* en El Torricó); por otra parte he recogido la forma *parrella* en todos los pueblos de Urgel y Noguera, en un cuadrilátero que incluye por lo menos hasta Torregrossa, Els Alamús, Bell-lloc, Corbins, Albesa, Algerri, Balaguer, Bellmunt, Les Puelles, Bellver de Sió y Juneda, y aun en Benavent y Vilanova de la Barca, y hacia el SO. lo oí hasta Vallmanya entre Lérida y Fraga. Más al Norte, la planta ya no se hace o es tan rara que no se conoce su nombre. En los alrededores de la ciudad de Balaguer había existido un convento trinitario, del que ya no quedan ruinas, pero sí el nombre de lugar *Les Parrelles*, mencionado en docs. de 1293, 1337 y 1835 (aunque no sé si siempre con este nombre), según Sanahuja, *La Ciutat de Balaguer*, pp. 65, 144-5.

Hoy ya no se emplea la *parrella* o *barrella* para hacer jabón, es sólo planta silvestre, que una vez seca, llevada por el viento, hace daño en los sembrados, y que va perdiéndose a medida que se extienden los cultivos en la zona del Urgel, actualmente regada; igual en tierras valencianas; hay una importante partida *Parra Volante* a la salida Oeste del pueblo de Bicorp (partido de Énguera, zona cast. de Valencia). Pero su nombre y utilización han de ser antiguos. Y es elocuente la distribución geográfica de las dos variantes, *parrella* en el Norte, *barrella* en el Sur, coincidiendo ésta con las tierras de dialecto mozárabe: es evidente por lo tanto que *parrella* ha de ser lo primitivo y *barrella* arabizado, con cambio de P en *b*. La *Salsola kali* que vuela por los campos de Urgel tiene una forma característica, como un en-

rejado, emparrado o emparrillado de ramitas secas, llenas de pinchos, no muy diferente de la zarzaparrilla (que en Tolba, Ribagorza, llaman *barsaparrilla*, de *barsa* 'zarza'). Se tratará, pues, sencillamente, de una forma mozárabe y catalana derivada de *parra* o, si se prefiere, hermana del cast. *parrilla*, lo que viene a ser lo mismo (siendo *parrilla* diminutivo de *parra*).

Barrín, V. *berrinche*

BARRIO, del ár. *barr* 'afueras (de una ciudad)' o quizá más precisamente del derivado árabe *barrî* 'exterior', ár. vg. *bárri*. *1.ª doc.*: 949, bajo lat. *barrium*, doc. de Zamora (Du C.).

Para más documentación arcaica, Oelschl. Además hallamos muchas veces *uarrio* en doc. de 1030, referente a Aranda de Duero (M. P., *Orig.*, 40, 41), *Barriuelo* en Oña, 1065 (ibíd., 131), en doc. de 1196 (M. P., *D. L.*, 17.5, 17.23), de 1236 (Staaff, 16.10). El vocablo se halla además en el port. *bairro* (*barrio* en Tras os Montes, a. 1301: Leite de V., *Philol. Mir.* II, 53), cat. *barri* [S. XIII], oc. *barri* [S. XII: Bertran de Born; doc. de 1139, en el Aude, según Sabarthès, s. v.]; «Guilhom tient une maison au *barry* de Nostre-Dame» en Vic-Fezenzac (N. del Gers) 1568, Polge, *Mél. Phil.* 1960, 34; pasó al vasco: sul. y b. nav. *barrio* «aire, cour, basse-cour». El significado primitivo fué 'aldehuela dependiente de una población'; se halla en el doc. de 1030 y en otros de los citados, así como en la *1.ª Crón Gral.* y en textos del S. XVI; de aquí se pasó a 'arrabal' [1625][1], y de éste por una parte a 'zona de una ciudad' [*Alex.*], y por la otra a 'parapeto, muralla (que rodea el arrabal)' (B. de Born, hoy provenzal y auvernés), y después 'verja' (cat.), 'cercado trasportable para encerrar el ganado en el campo' (gascón: Schmit, *La Vie Pastorale dans les Pyr. Centrales*, 21; Krüger, *VKR* VIII, 56). Se ha supuesto que la ac. primitiva fuese 'parapeto' y que la voz procediese de un lat. vg. *BARRIUM 'barrera', derivado de *BARRA* (A. Thomas, *Essais de Phil. Fr.*, 89; *FEW* I, 261n. 3; Brüch, *WS* VII, 158), o de un célt. *BARROS 'fortaleza' (Jud, *ASNSL* CXXIV, 392)[2]. Pero como *barrio* es más antiguo en España que en ninguna parte, creo que oc. *barri* procede del Sur. Los testimonios más antiguos se refieren a zonas recién reconquistadas en aquella fecha, como Zamora y Aranda de Duero, de toponimia aún fuertemente arabizada (comp. *Abolmóndar*, *Abolazaba*, en el citado doc. de Aranda). Creo, pues, que debe darse la razón a Gonçalves Viana, *Apostilas*, I, 120, y a la Academia Española, que relacionan con el árabe. El étimo *barrî* 'exterior', que ellos proponen, no presenta ninguna dificultad fonética, puesto que los adjetivos de este tipo en hispano-árabe sa acentuaban en la sílaba penúltima siempre que ésta fuese larga, es decir, si contenía vocal larga o diptongo o si terminaba en consonante (Steiger, *Contr.*, 78-79). Es verdad que no es ésta la ac. más corriente del adjetivo mencionado en árabe[3]: R. Martí (36, 580), Dozy, *Suppl.* I, 61*b*, y Belot sólo lo traen en la ac. 'silvestre'; existiría sin embargo esta ac. puesto que *barr* significa 'lo que está fuera de una ciudad, afueras', el adverbio *barra* se emplea con referencia a lo que halla en el extranjero, *min barr* y *li barr* significan 'exteriormente, hacia afuera', *barra* 'arrabales' en Burton, *Pilgrimage to El Medinah and Mecca*, Londres 1857[4]; y especialmente el femenino de *barrî*, o sea *barrîya*, es 'campo libre, estepa' en la lengua coránica (Dieterici), 'el campo (fr. *la campagne*)' en el ár. de Argelia y de Egipto (Beaussier, Bocthor). En efecto, Freytag registra *barrî* en la ac. «externus, externus», como perteneciente al árabe clásico, y hoy los argelinos lo emplean con el valor de 'campestre, agreste' o 'silvestre' (Beaussier). En todo caso, sea como descendiente de *barrî* o como alteración hispánica de *barr*, es seguro que *barrio* pertenece a esta familia semítica[5].

DERIV. *Barriada* [*Aut.*].

[1] En catalán y en lengua de Oc ya se halla en el S. XIII: Crónica de Jaime I (Alcover); Guiraut de Calansó, *RF* XLIV, 394; doc. de Auch, a. 1256, en Luchaire, *Recueil*, Gloss. Hoy es ac. langued., gascona y lemosina.—[2] A primera vista presta mucha verosimilitud a esta etimología el bajo lat. *ambar(r)ium, ambarrum, ambarratium*, «septum ad munimentum oppidi», que parece un derivado con el prefijo AMB-, típicamente galo. Pero el vocablo sólo aparece en dos textos tardíos de Aviñón de 1243 y 1266, así como en otro también occitano de 1340. Se trata de una latinización del prov. *embàrri*, derivado de *embarrià* 'enmurallar', que a su vez procede de *bàrri* con el prefijo romance *en-*.—[3] El vocablo común para esto es más bien *barrānî*, otro derivado de la misma raíz.—[4] Dozy, *Gloss.*, p. 63, cita muchos ejs. de *alvara* 'arrabal, afueras' en antiguos docs. castellanos, y cree que viene de esta palabra. La semejanza es realmente extraordinaria. Pero es algo sospechosa la fijeza con que la voz castellana aparece escrita con *-r-* sencilla en todos los documentos.—[5] También cabría imaginar que se partió del adverbio *bárra*^{n} 'afuera', sustantivado en Argelia, etc., con el valor de 'el campo' (por oposición a la ciudad), 'el exterior, el extranjero', de donde pudo pasarse a 'las afueras'; en España posiblemente se pronunciaría *bárre* (¿> romance *barri*?). El port. *bairro* significa también 'tierra caliza' (*RL* XXXV, 97), ac. en la que deriva evidentemente de *barro*, al parecer con la *i* parásita leonesa. ¿Presentaría *barrio* 'arrabal, zona ciudadana' el mismo fenómeno fonético? Es improbable que se diera tal fenómeno en palabra que existe desde tan temprano en catalán y en lengua de Oc.

Barrioso, V. *barrial*   *Barriscar, barrisco, barriscón,* V. *barrer*

BARRO I, de origen prerromano. *1.ª doc.:* S. XIII, *L. del Saber de Astronomía.*

Voz peculiar al castellano y al portugués; en éste sólo significa 'arcilla' ('lodo' se dice *lama* o *lôdo*). En castellano la ac. 'arcilla' o 'tierra para hacer loza' es la más común en los clásicos; en el sentido de 'masa resultante de la tierra por la acción de las lluvias' es más común entre ellos *lodo,* pero *barro* ya se halla en la primera mitad del S. XVI (Comendador Griego, según *Aut.*). El it. *barro* sólo significa 'búcaro' y es hispanismo de fines del S. XVII[1]. Por otra parte no hallamos otra forma emparentada que el oc. *bard* 'fango', 'tierra arcillosa' (comp. *BARDO* II y *EMBADURNAR*), que es casi exclusivo de Gascuña y Languedoc, y presenta la variante fonética -RD- en lugar de -RR-[2] Esta variante ha conducido a varios romanistas a buscar explicaciones particulares: el *FEW* supone un tipo derivado *BARRĬTUM; Brüch, *WS* VII, 168-9, parte del gr. παρδακόν 'lo húmedo', de donde *bardo* por regresión y de ahí *barro,* con influjo de *barranco,* lo que debe descartarse por inverosímil en grado sumo; Gamillscheg, *ZRPh.* XLIII, 572, cree que la variante occitana y aragonesa sería una alteración debida a la pronunciación de los celtas, incapaces de articular una *rr.* En realidad todas estas hipótesis son superfluas, pues según nota el *REW* 965, la alternancia *-rr-* → *-rd-* en palabras hispánicas de origen prerromano es hecho muy frecuente (vid. *VRom.* II, 455). En conclusión, la extensión geográfica y esta particularidad indican que *barro* es voz prerromana, quizá más celtibérica que ibérica, casi del todo ajena al catalán.

DERIV. *Barreño* [1513], porque se hacen de barro; el *DHist.* da un ejemplo de *jarro barreño,* como adjetivo; en el S. XVI, especialmente en los autores de églogas, ya desde Encina, se halla *barreña* como nombre de una vasija de madera (para Nebr., sin embargo, es de barro) y *barreño* tiene el mismo valor en el P. Cobo, evidentemente por extensión secundaria, comp. gnía. *barroso* 'jarro' (1609), port. ant. y dial. *barrenha* 'barreño', trasm. *barranha* (*RL* V, 30), también gall. *barreño* [1746, Sarm., *Coplas, DAcG.*] y más común *barreñón* 'barreño, albornía' (*DAcG.,* Crespo Pozo, s. v. *albornía* y *barreño*; supongo que en Castelao 260.3f. hay errata *-mon* por *-ñon*), port. *barrenhão.* A manera de apodo étnico se ha aplicado *barroso* a la gente de la zona fronteriza de Galicia y Portugal en el sector entre la Limia gallega y Tras os Montes[3]; es étnico muy antiguo, pues ya hay un trovador Pero Gómez *Barroso,* hidalgo portugués al servicio de Castilla en el 2.º cuarto del S. XIII (R. Lapa, *CEsc.* 386-393). Del lado gallego anotaba Sarm.: «*-osos*: nombre que dan a los de los Puertos, que son muy alegres» (*CaG.* 101*v*). En una copla recogida por el P. Sobreira (Ribadavia): «Heyme d'ir casar ós Portos / que dicen que hay moito millo. / Mays che val morrer de fame / ca casar c'un *barrosiño*»; por lo demás, Eladio Rdz. asegura que es la denominación que se da en varias comarcas orensanas a los canteros de Cotobade (que está ya junto al O. de Pontevedra), quizá por ser ellos de origen «barroso»[4]. Aluden al carácter que a los «barrosos» atribuye Sarm. las voces jergales *barrosa* 'fiesta, feria', *barrosanta* 'música', *barrosantear* 'tocar la gaita' (cf. gnía. *barroso* 'jarro', Hidalgo, cit. antes), citas de Pensado, *l. c.,* p. 222. *Barrero* 'alfarero' [1604], 'lugar donde hay barro' [Nebr.]. *Barrizal* [h. 1475, G. de Segovia, p. 84, con *-z-*]; en opinión de M. L. Wagner, *ASNSL* CXLVII, 267, se habría formado por influjo de *carrizal,* pero no es necesario, ya que son frecuentes tales sufijos compuestos (*lodazal, lapachar,* cat. *pobrissó,* etc.) y *barrizal* figura como adjetivo en Gordonio (princ. S. XVI), es decir, como ampliación de un **barrizo*; comp. *BARRIAL. Embarrar* [h. 1400, Glos. del Escorial; para el significado, vid. *AILC* I, 161], *embarrado, embarradilla, embarrador* [1605, López de Úbeda, p. 146*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI)], *embarradura.*

[1] La ac. 'arcilla para hacer búcaros' la dan los diccionarios sin autoridades y tiene al parecer el carácter de explicación etimológica. Contra la opinión evidente de que el it. *barro* viene de España invoca el *FEW* I, 266n. 20, la existencia de *barina* «terra argillosa» y *barà* «interrare» en un dialecto de Istria. No sé cuál es el origen de estas palabras, pero el caso es que el tipo *barro* está complementamente ausente de los mapas 416 (*argilla*) y 419 (*melma*) del *AIS.*— [2] El radical *barr-* 'fango' no parece hallarse con carácter autóctono fuera de la Península. El *FEW* sólo trae tres vocablos dispersos, que ciertamente deben tener otro origen. Prov. *barrot,* gasc. *barroun,* 'ladrillo pequeño para hacer tabiques' es = *barrote, barrón,* en el sentido de lo que sirve para cerrar el paso. El bearn. *barous* 'sucio', '(buey o vaca) pardo rojizo', con su *-r-* sencilla, tiene que ser otra cosa (quizá VARI-OSUS, comp. *berole* 'viruela' y la tendencia gascona a cambiar *e* pretónica en *a*). Y el fr. medio *esbrucher* 'desparramar' está lejos en todos sentidos. Llamaré, en cambio, la atención sobre Ain *s ěbarā* 'hundirse en el barro (un vehículo)' (Duraffour, *VRom.* V, 278), que requeriría mayor estudio. De la variante *bard(o)* se suele derivar el cat. *esbardellar* 'resquebrajar (una vasija de barro), dejarla consentida'; en gallego existe una forma análoga: «*esbardallar*: deshacer algún montón: *esbardallou-me o feixe de leña* o esbardallou-se-me o feixe» (Sarm. *CaG.* 112*r*). Sin embargo, no descarto por ahora la posibilidad de alguna otra etimología prerromana, sobre todo si hubiese metátesis por *esdarballar* (cf. el grupo ieur. DERU̯- 'partir' representado en ind., balto-esl., germ. y célt., *IEW* 209, y pariente algo más lejano del célt. DARN-, bien conservado en el cat. *esdernegar-se, fer-se dernes* 'hacerse añicos', y los topónimos cat. y langd. *Darn-* que he estudiado en *ETC* I, 55 y *BNFg.* VIII, 273.— [3] Del lado de allá se conoce popularmente por *O Barroso* la parte NO. de esta provincia, Concelhos de Chaves y sobre todo Montalegre: comarca mencionada con frecuencia por Fig. y definida precisamente por D.ª M. J. de Moura Santos, *Os Falares fronteiriços de Tr. -os-M.* 1967; cf. allí mapa y nota.— [4] Y en efecto, así nos lo muestra Castelao: «Eran *barrosos,* é decir, fillos de Cotovade», «deprende uno a modelar en *barro* para que con razón se chamase *barroso*» 133.27, 734.9.

BARRO II, 'granillo rojizo que sale en el rostro', del lat. VARUS 'grano que sale en la piel'. *1.ª doc:* Nebr. (ya con *b-* y *-rr-*); *barroso* ya en la *1.ª Crón. Gral.*

El cat. *barb* es leve alteración de **bar* por etimología popular (con influjo de *barba*)[1], forma donde la -R- latina se conservó sencilla; pero en Valencia (contra lo afirmado por el dicc. Alcover) se dice, como en cast., *barro* (J. Giner), que fonéticamente podría ser genuino, si admitimos que la geminación fué antigua; también port. *barro,* prov. *vare* 'larva de abejorro y otros insectos' (*-e* por influjo de *verme* 'gusano'). Pasó al hispanoárabe *barr* 'barro' (PAlc.), ya en fecha antigua, pues formó el derivado *mubarrár* 'barroso'. La ac. 'tumorcillo que sale al ganado por depositar el tábano sus larvas', usual en Soria (G. de Diego, *RFE* IX, 137), explicaría el que en Cespedosa haya tomado el sentido de 'tábano' (*RFE* XV, 275). La *-rr-* doble de la forma hispano-portuguesa se explica por influencia de *verruga,* influencia que en ciertas formas dió lugar a un verdadero cruce: ast. occid. *bérrago* 'tumor en el ganado vacuno' (Acevedo), gall. *bérrego,* b. arag. *barrueco* 'orzuelo' (Puyoles-Valenzuela), cast. *berrueco* 'tumorcillo en la niña del ojo' (1605, Garcilaso el Inca), vid. Wagner, *Festschrift Jud,* 547. Conservóse la *-r-* sencilla en Álava y en el Norte de Burgos (G. de Diego, *Contr.* § 626). Comp. *TÁBANO.*

DERIV. Ast. *bárabu* (V), *bálagu,* 'tumor en el ganado' (*Festgabe Mussafia,* p. 396); *barbios* 'granulación carnosa que se presenta al ganado vacuno en las encías' (V). Salm. *borruncho* 'hinchazón producida por la picadura de un insecto'. *Barroso* [S. XIII].

[1] Port. ant. *barvos* 'tumorcitos como granos de trigo que puede tener el caballo bajo la lengua' en Mestre Giraldo (a. 1318), comp. C. Michaëlis, *RL* XIII, 267.

BARROCO, tomado del fr. *baroque* 'extravagante', 'barroco (estilo arquitectónico)', resultante de la fusión de *Barocco,* nombre de una figura de silogismo de los escolásticos, y tomado por los renacentistas como prototipo del raciocinio formalista y absurdo, con *baroque* adjetivo aplicado a la perla de forma irregular; este último sale del port. *barrôco* 'barrueco, perla irregular' (V. *BERRUECO*). *1.ª doc.:* 1839 (vid. Nougué, *BHisp.* LXVI), pero falta aún Acad. 1899.

Vid. A. Castro, *RFE* XXI, 76; Pfandl, *Hist. de la Lit. Nal. Esp.,* p. 238; Bloch, s. v.; Castro cita un pasaje de Montaigne donde se mencionan *barroco* y *baralipton* como símbolos del razonar escolástico que deja turbio (*enfumé*) el juicio, y otro de Pascal donde se mencionan *barbara* y *baralipton* como causas de una hinchazón vana y ridícula del intelecto. Agréguense los testimonios aducidos por el diccionario de la Crusca, de Aníbal Caro y Magalotti, donde *barocco* se presenta humorísticamente como símbolo del mal raciocinio. Con el nuevo significado de 'extravagante' surge *baroque* en Francia a fines del S. XVII. De todos modos es seguro que este uso se fundió con el ya existente de *perle baroque* [1599], procedente de otro origen. El Prof. Marcel Bataillon me habla de un trabajo suyo en prensa, donde hace hincapié en esta otra etimología. Me parece segura la amalgama de las dos palabras en francés. La aplicación de *baroque* 'extravagante' al estilo arquitectónico se produjo más tardíamente, en Francia, de aquí pasó al español y, como indica Tommaseo, al italiano, donde no existe la ac. general. Para la formación de *barocco* 'clase de silogismo', véase Vidossi, *AGI* XXXV, 71-72.

Barrocho, V. *birlocho*   *Barrueco,* V. *barro II* y *berrueco*   *Barruma,* V. *barrena*

BARRUMBADA 'juerga desordenada', 'dicho jactancioso', de *burrumbada* íd., y éste cruce de *BULLA* y *BULLICIO* con *RUMBA* 'francachela, parranda'. *1.ª doc.:* *borrumbada* princ. S. XVII, Quevedo y *Vocab.* de Correas; *barrumbada* en éste, *burrumbada* en *Aut.;* la 2.ª ac., med. S. XVIII.

Nótese que, fuera de Quevedo, que lo cita en son de burla como vocablo ridículo, todas las autoridades del *DHist.* son de salmantinos, lo que coincide con la región española donde se emplea *rum(b)antela* (*rumba* 'juerga' es hoy cubano). Torres Villaroel emplea *barrumbar* 'decir barrumbadas'. Hay varias formas catalanas que parecen tomadas del castellano: mall. *barrumbada* 'chubasco, avenida', ampurd. *barrumbar* ¿'bailar'?, Ibiza *barrumbejar* 'rumorear', mall. *barrumbero* 'presumido', *barrumbo* 'derroche por vanidad' (Alcover). Pero no descarto que haya algo más que mero contacto de forma con el grupo cat.-oc. de *burballes* (val. *borumballes*) 'virutas' (lat. tardío *burbalia* «intestina maiora», *REW,* 1400) con el cual se relacionan a su vez palabras como el fr. *bourbe* 'lodo', *bourbeter* 'chapurrar, patullar' y topónimos

como el fr. *Bourberain* y aun acaso el cat. *Vulveralla* (*Burb-*, *Valv-*), agregado de Ventalló, Empordán.

BARRUNTAR, ’conjeturar, presentir’, origen incierto; en la Edad Media junto al verbo existió el sustantivo femenino *barrunte* ’acción de espiar y noticia que trae el espía’, ’espía, sujeto que trae noticias del enemigo’, y ésta parece ser la idea fundamental del vocablo; puede tratarse de un vasco antiguo *barrunti* ’interioridad’, hoy conservado en varias localidades del País Vasco oriental, en formas levemente alteradas (*barronde, barrunda*) y derivado de *barru(n)* ’dentro, interior’. *1.ª doc.:* Berceo.

El sentido inicial de *barrunte* fué ’espía’: «*Barruntes* son llamados aquellos omes que andan con los enemigos, e saben su fecho dellos, porque aperciben a aquellos que los embian que se puedan guardar, de manera que les sepan fazer daño e no lo resçiban», *Partidas* II, xxvi, 11; «Masinissa... falló aquellos tres cavalleros que enviara Annibal por *barruntes*, e prísolos, e llevólos a Cipión» *1.ª Crón. Gral.*, 26*a*9. Es notable la circunstancia de que a menudo es femenino, aun designando a un varón, lo mismo que *escucha, espía, guarda, centinela:* «pues que sopo *la barrunte* que el Duc era hi, fuese pora él» *Gr. Conq. de Ultr.* 593*b* (m., ya en *Zifar* 56.3). Esto revela que propiamente fué la ’acción de espiar’ o la ’noticia que trae el espía’: «sepan poner atalayas, e escuchas, e traer *barrunte* de sus enemigos» *Partidas* II, xxii, 1; «El leal coronado bispo de la cibdat / ovo *barrunt* certera, sopo la poridat» Berceo, *S. Mill.*, 74. *Barruntar* era ’descubrir espiando’: «Ovieronlo un dia solo a *varruntar,* / Echaronli celada, ca querienlo matar» *Mil.* 379*b*, ’señalar el vigía la presencia del enemigo que se acerca sigilosamente’ *Cavallero Zifar,* 59.9. Ver más ejs. en Cej., *Voc.*, en el *DHist.* y en el léxico del *Canc.* de Baena por W. Schmid. De la ac. inicial se pasó luego a ’explorar (un vado)’ Sem Tob, 128*b*, y a la ac. moderna ’conjeturar por algún indicio’. La etimología es completamente ignorada, pero en la búsqueda futura habrá que tomar en cuenta el dato básico de que el abstracto *barrunte* precedió a *barrunte* ’espía’, y de que siendo aquél un femenino en *-e*, no parece ser postverbal (a no ser que este género se deba al influjo de los sinónimos *la espía, la atalaya,* etc.). No existe ninguna etimología que resista la crítica. Covarr., entre otras ideas que no hace falta rechazar, insinuó una conexión con *BARRO:* «dízese metafóricamente aludiendo a lo que el montero discurre vista la *barrera* donde se ha rebolcado el javali, por cuyas señales conoce el tamaño de la res, y por sus pisadas, por qué parte ha ido», pero no hay manera en este supuesto de explicar la terminación[1]. Diez, *Wb.* 431, seguido por Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 62n.1, y *Die Neueren Sprachen* XXX, 264ss., y por Brüch, *Misc. Schuchardt* 1922, 46-47, relacionó con el it. *abburattare*, marsellés *barutà* ’tamizar’, oc. ant. *baruta* ’tamiz’ (un ej. de Moissac, 1349), gall. *baruto* íd.[2], convertido en *barruntar* ’conjeturar’ por influjo de *preguntar*. Mas aparte de que esta forma con *-r-* es menos común que *balutar*, la originaria (¿< a. alem. med. *biuteln*?, *FEW* I, 387*a*), y de que se trata de un vocablo muy tardío para explicar el que *barruntar* aparezca ya en Berceo con todas las trasformaciones fonéticas y semánticas cumplidas, no se explica con esto la *-rr-*, a no ser con intervención de otro cruce, y se tiene poco en cuenta el significado inicial de *barrunte*. El principal apoyo de esta hipótesis está en el prov. *barrountà*, voz cuyo parecido con *barruntar* es realmente notable, pero que presenta a su vez un problema insoluble. Su área geográfica está completamente desconectada del *barruntar* español, pues no existe en Cataluña[3], Gascuña ni Languedoc, y sí sólo en Provenza, Alpes y Forez; los significados son varios y alejadísimos de los españoles: Forez *barũtá* ’chochear’, *barũt, barũta*, ’viejo chocho que siempre repite lo mismo’ (Gardette, *Lous Pouèmes dau Païsan,* 108), Delfinado *barountarié* ’bagatelas’, St.-Étienne *barountâ* «agir sans précipitation, rôder», Queyrás *barountear* «trainer, agiter quelque chose de lourd avec fracas», prov. *barrountà, balountà,* ’balancear’ (*FEW* I, 258*a*). Todo esto se halla tan alejado semánticamente que quizá sea forzoso admitir que tenemos un caso de parecido casual (comp. Delfinado y Alpes provenzales *charrountar* ’acarrear’, ’balancear’, *FEW* II, 429b, que parece inseparable de *barrountà* y que si es derivado de CARRUM, como se admite, presentaría el mismo singular sufijo)[4].

Conviene señalar que el vocablo se suele escribir con *b-* en la Edad Media (G. de Segovia, p. 70; Nebr.; etc.), el singular significado de ’sepulturero’ que tiene *barrunta* en Santander y *berrunta* en Zamora (FD) (comp. trasm. *barrunta* ’hombre mal arreglado, grosero y sucio’, RL V, 30), y la extensión que tiene el vocablo en portugués. Es dudoso que sea portugués genuino, pues si bien Vall. lo da como gallego, y se señalan ejs. portugueses de *barruntar* en el S. XVI (Jorge Ferreira) y de *barrunto* en el XVIII y XIX (Filinto, Castilho), los diccionarios brasileños de Lima-B. y Nascentes no lo registran y Fig. cree que es castellanismo. Datos dialectales sólo los hallo de regiones cercanas al linde español; además de los ya citados: trasm. *abarruntar* ’reparar (en algo), divisar’ (*RL* V, 22), sanmartiniego *barruntal* ’sentir, observar’ (*RL* XXVI, 257), alent. *barrunto* ’rareza, escasez’, *aberruntado* ’molesto, malhumorado’, *aberrundar* ’molestar, afligir’ (*RL* XXV, 59; XXVI, 75), Algarbe *esbarrunto* ’gran porción de algo, cosa extraordinaria’, ’personaje extraño’, *esbarruntar* ’proceder extraordinariamente, exaltarse’ en J. A. de Macedo, S. XIX (Fig.), alent. *esbarrunto* ’descomunal’ (*RL* XXXV, 49). Alguna de estas acs. y la forma con *-d-* muestran el con-

tacto con otra palabra, que será independiente en el origen (quizá variante de *desmoronar*, port. *esboroar*): *esbarrondar* ’romper, desmenuzar’, ’despeñarse, desmoronarse’, *esbarrondo* ’ruptura de relaciones con reproche de las injurias recibidas’ (Fig.).

He aquí otra teoría que podría formularse sobre el origen de *barruntar*; por desgracia es meramente hipotética por falta de documentación antigua que la apoye. El punto de partida está en la singularidad del femenino *la barrunte* y de la terminación *-untar*, que recuerda las formaciones verbales en -ENTARE y -ANTARE, tan frecuentes en las lenguas hispánicas, pero con una vocal diferente. Un verbo *ABHORRENTARE, derivado de ABHORRENS ’hostil’ y de ABHORRĒRE ’ser hostil’ (Livio XXXIX, xxii, 10), daría **aburrentar* (como ABHORRERE > *aburrir*). **Aburrentar* ’hacer de espía’ (= ’actuar como enemigo’) pudo cambiarse en *aberruntar* y *barruntar*. La primera de estas formas la he oído en Almería: *la forma de arder el fuego aberrunta viento* ’señala, anuncia’, y ya en Juan del Encina, *Teatro*, ed. Acad., p. 243, está *berunto* ’barrunto’. El verbo arrastraría al sustantivo en la metátesis vocálica, de donde ABHORRENTEM > *l'abarrunte* > *la barrunte*. El simple *aburrir* alcanzó gran popularidad y vario desarrollo semántico en castellano antiguo, siempre partiendo de la idea de ’ser hostil’, de donde ’aborrecer’ y también ’tirar, abandonar, ahuyentar’ (*DHist.*). Las lenguas hispánicas vacilan a veces entre -ENTARE y -ANTARE: port. *amamentar* junto al cast. *amamantar*; *aposentar* en lugar del **aposentar* que esperaríamos como derivado de *posar*; port. *acalentar* ~ cast. *acallantar* ’hacer callar’, etc. (y aun con *o*: port. *amedrontar* ’amedrentar’), de modo que la *a* de *barruntar* podría explicarse por un **aburrantar*; también puede ser debida a la acción de la *rr* siguiente. Nótese además que tenemos formas en *-onta(r)* que pueden representar la O primitiva de ABHORRERE. Parece tratarse de formas occidentales, pues sólo se halla *varronta, una varronta*, ’noticia traída por un espía’, en el manuscrito leonés del *Alex.*, 1729*a*, 1981*c*, *barrontar* 1833*a* (pero *varrunta certera* en 1036*a*, y siempre *barrunte* f., *barruntar*, en el manuscrito aragonés), y hoy alent. *aberrontar* ’dar noticia, tener conocimiento de’ (*RL* XXV, 59).

Otras propuestas etimológicas se pueden desechar brevemente. No es feliz la idea de Spitzer, *MLN* LXXXIV, 141-2, de partir del ár. *rubṭ* (de donde el cast. RONDA) + prefijo romance *bes-*. Ni la *ụ* del árabe, muy abierta entre *r* i *bṭ* podía dar otra cosa que *o*, ni *rubṭ* ’patrulla, ronda’ es ’espía’, ni sería concebible tal formación con un prefijo romance arcaico más que si **runta* (y no *ronda*) existiera en romance. Claro que no es (como supone *GdDD* 5232*b*) el lat. PROMPTARE ’gastar’ (ni aun en el supuesto de que, partiendo del sentido de PROMĔRE, PROMPTUS, ’sacar afuera’, se pasase a ’descubrir’), que es inadecuado fonéticamente. Y en cuanto a la etimología de Diez, refutada en mi texto, tampoco se la puede apoyar (*GdDD* 1055) citando una forma toledana *abarandar*, cruce reciente y meramente local de *barutar* y *zarandar*.

Queda por estudiar la posibilidad de un origen vasco, puesto que en este idioma existen formas evidentemente conexas con la castellana. Por más que al sugerir Emiliano de Arriaga origen vasco del cast. bilbaíno *barruntar*, en su *Léxico del Bilbaíno Neto* (pp. 55-56), tropezara con lacónica negativa de Schuchardt (*Bask. u. Rom.* 6) sin otra razón que la de la existencia de *barruntar* ya en castellano antiguo. El hecho es que en vasco, primeramente, el vocablo aparece con gran extensión y ricas variantes semánticas, fonéticas y dialectales que demuestran verdadero arraigo. Es *barrundu* ’penetrar’ en vizc. y guip., *barrundatu* ’barruntar, observar’ en a. nav. y pueblos de Guipúzcoa; hay sustantivo *barrunda* ’barrunto’ en Guipúzcoa y NO. de Navarra, *barronde* ’en acecho’ empleado por el navarro Lizarraga y localizado allí en la zona de Elcano. Por otra parte formas algo más alteradas: lab., b. nav., a. nav. y ronc. *barrandatu*[5], *barha-*, *barrendari* ’espía’ lab. y a. nav. aparece ya en autor tan castizo y tradicional como Axular (*barrendatu* ’espiar’ ibid.), *barrandari* ’espía’ en el Baztán; formas con *-a-* o *-e-* debidas a la contaminación del romance *parada*, pues en el Baztán y en Hazparren (b. nav.) se emplea *barranda* en el sentido de «parada, lugar de acecho».

Nada más natural que explicar esto como un derivado del vasco común *barrun* (*barru*) ’(la) parte interior (de algo)’[6], de donde por una parte *barrun-tu* ’penetrar’, por otra parte *barrun-ti* ’interioridad, lo interior’. El grupo *nt* se cambia hoy regularmente en *nd* en la mayor parte de los dialectos vascos, y sólo los extremo-orientales lo conservan en su forma primitiva, pero ésta es la que pasó al romance; y así el verbo *barruntu* es hoy *barrundu* en vasco, y el sustantivo *barrunti* aparece representado, con leves variantes, por *barrunda* guip. ’barrunto’, *barronde* anav. ’en acecho’, *barruti* vizc., guip. ’terreno acotado’ ’jurisdicción territorial’, que en su forma primitiva **barrunti*, *-undi*, ha dado, como admite Michelena (*Apell.* § 136), los apellidos *Barrundia, Barrundiola, Barruti(a), Barrutibaso*.

Éstas son las conclusiones que publiqué ya en 1967 en la 2.ª ed. de mi *Breve Dicc. Etim. Cast.* Un joven y ya distinguido vascólogo y romanista, M. Roy Harris, se ha adherido básicamente a esta etimología en un largo artículo[7], en el que sugiere una modalidad algo diferente: el punto de partida sería el verbo *barruntu* ’penetrar’, de donde se habría llegado a ’espiar’, pasando por la idea de ’entrar en territorio enemigo’. No creo que debamos rechazar del todo esta variación, pues acontece a menudo que el acervo semántico de un vocablo se integra por varios canales, y así éste

bien pudo contribuir al de *barruntar*. Pero lo más antiguo y esencial viene del otro camino, y con esta variación perdemos en verosimilitud semántica y morfológica lo que se gane en una superficial simplicidad de la evolución del sentido. Los argumentos verdaderamente decisivos en etimología, como tantas veces subrayó Meillet, son los marcados por los arcaísmos morfológicos y estructurales. El singularísimo femenino *la barrunte* 'el espía' del castellano antiguo quedaría inexplicado con la idea de Harris. Está claro que en él debe estar la clave de todo, y que de ahí debió derivarse el verbo *barruntar*. Y nótese cuánto más satisfactoria resulta así la evolución del significado. ¿'Penetrar' > 'entrar en territorio enemigo' > 'espiar' > 'intuir'? Semántica superficial, teórica, muerta. Con el paso de la noción de 'las interioridades' a 'datos del interior, información del espía' entramos en lo observado en la vida de la lengua. Recordemos que de los abstractos *vigía, centinela, guaita*, personalizados como nombres de individuos de estas funciones, se pasó primero a decir *la vigía (ha visto eso o aquello), la centinela, la guaita* y luego *el vigía, el guaita, el centinela*. Eso mismo ocurrió con *la barrunte*, y desde éste se formó pronto el verbo *barruntar*, tal como *vigiar* o *aguaitar* desde *vigía, guaita*[8].

DERIV. *Barrunto* 'indagación del espía' [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*], 'indicio, conjetura, presentimiento' [S. XVI, *DHist.*], *caer en los berruntos* 'indagar' en el *Auto del Repelón*, 326[9]. *Varronta*, vid. arriba.

[1] Aplicado a perros de caza se hallan *barruntar* en J. Ruiz 874*b*, y *Canc.* de Baena, ed. Lang, 161 v° *a;* y *barrunto* en Rodríguez de la Cámara 35 (*DHist.*). Podría imaginarse que *barro-untarse* 'revolcarse en el barrizal' (comp. *empeguntarse* PICE UNCTARE) se convirtiera en *barruntarse* 'descubrirse, revelarse (el jabalí)', de donde 'ser descubierto' y luego *barruntar* 'descubrir', pero el tránsito sintáctico sería violento, y se olvida con todo esto el significado inicial de 'espía que va a territorio enemigo'.— [2] 'Tamiz basto' Vall., *DAcG.* y *barutar* 'cerner' o 'cernerse las aves', que éste define sin documentarlos. Hay cruce con *barrer, barrisco*, etc. (vid. *BARRER*) en la locución comprar una cosa a *barruto* (el ms. trae también *a baruto*, quizás errata), que Sarm. da en esta frase como propio de Pontevedra, pero después dice que *barruto* es la *peneira* o 'especie de cedazo' hacia Rianxo (Arousa) y en el NE. *brotel* 'peneira para el pan segundo de trigo, que llaman de *ximón*' (*CaG.* 227r), gall.-ast. *bortel* y *bortelar*, y más datos en Pensado, p. 110. *Bortelar, barutelar* y *barutar* son las formas etimológicas de este grupo léxico tomado del oc. ant. *barutel, barutelar*, alguna vez *balutar*, cat. ant. *barutell*, fr. ant. *beluter, buleter*. La etimología permanece oscura (aunque desde luego es voz de origen transpirenaica en cast. y gallego): no satisfacen la etim. de Diez (*REW*, 1399) ni la etimología germánica de Wartburg y Bloch, a la que ya M-L ponía sabias objeciones (*REW*, 1909), cf. Kluge s. v. *beutel*, por más que el a. alem. ant. *bûtil* 'bolsa, saquito' sea realmente voz muy antigua y autóctona en germánico occidental y la explicación formal que se da de las anomalías fonéticas no sea descartable (pero el indicado oc. ant. *baruta* y el it. *(ab)burattare* aparecen muy pronto para que sea realmente verosímil). *Brutar* 'tamizar' sale una vez en Berceo, *Sacrif.* 9.— [3] No deja de emplearse en algunas hablas valencianas, pero cercanas al límite lingüístico: lo tengo anotado en Alberic («aborruntant l'àuia» = 'el agua, hablando de aves'); pero a una docena de kms. de allí ya se habla castellano. El menorquín *barrunt* «desvarío, chochez, idea, deseo» (Ferrer Ginart, *Rondaies Menorquines*, glosario), es importante porque establece un enlace entre el vocablo francoprovenzal (con el que coincide semánticamente) y el castellano (del cual está más próximo en lo geográfico). Jaberg, *VRom.* VIII, 19, relaciona oc. *barrountà* «brandiller», «flâner», «ruminer, radoter», *barrountarié* «bagatelle» con el delfinés (prov. y frprov.) *barroutar* «porter avec le tombereau», y por lo tanto con *BIROT(I)UM, comp. *FEW* I, 374*b* y también 331*b*; e indica otros casos de «refuerzo con nasal» en las palabras para 'columpiar' (cat. *gronçar, gronxar*, junto al oc. *crossar*, célt. CROTTIARE). Todo lo cual abre muchas e interesantes perspectivas, por lo menos en cuanto a la palabra occitana y francoprovenzal. Pero entonces la impresión que se saca es de que el cast. *barruntar* tiene que ser palabra independiente de esto.— [4] Para eliminar dudas interesaría saber de fijo el origen de este vocablo provenzal y francoprovenzal. He aquí, por lo menos, una conjetura razonable, fundada en el bearnés *derrountà* (variantes *desrountà* y *derroutà*) «renverser, mettre en déroute, bouleverser» y «rompre» (Lespy). Levy, *PSW*, cita dos ejemplos medievales del mismo en los *Établissements* de Bayona donde se ordena *desrontar* los vinos que no reúnan ciertas condiciones: es decir 'derramarlos'. Claro está que se trata de un frecuentativo del oc. ant. *desrompre (derr-)* «arracher, déchirer», lat. DISRUMPERE. Ahora bien los prefijos *bes-* y *des-* son paralelos y casi-sinónimos, aunque aquél con matiz algo más peyorativo y éste más negativo-intensivo. Luego pudo crearse sobre *desrountà* una variante **be(s)rountà* que empezaría por significar 'derramar acá y acullá', de donde las acs. «rôder» «braudiller» etc., y luego las demás. La conclusión es, pues, que esta palabra nada tiene que ver con la que nos interesa.— [5] Con variante *-nt-* según es de esperar en Roncal. Hoy sigue vivo en el castellano de este valle, pues yo mismo oí en Isaba *barranta* por 'barrunta' en 1971.— [6] De ahí también vizc.

barruko 'familiar', vizc. *barruko*, b. nav. *barroki* 'establo', vizc. *barrukoi* 'profundo'.— [7] Cito por la separata de *Kentucky Romance Quarterly* [1971], 265-292; volverá a salir con algún retoque en el *Homenaje a Lapesa* en 1973.— [8] En lo morfológico es muy comparable, p. ej., el caso del griego μάντις 'adivino' 'adivina', que en su origen significó 'adivinación', con el sufijo de abstracto -τις == -σις sea por tránsito directo o, como prefiere Benveniste (*Or. F. N. en Ie.*, 83), por conducto de un neutro τὸ μάντι 'la adivinación', cf. μαντι-πόλος y el homérico Μάντιος nombre del jefe de un linaje de adivinos célebres (las formas homéricas declinadas, como μάντιες, etc., Chantraine, *Gramm. Hom.* 216, quizás apunten más bien a lo primero). En lo semántico, el paralelo dravídico tamul *ullāl*, literalmente 'persona interior' y luego 'espía', *uḷavu* 'espiar', *uḷavari* «to spy out the secrets of a person, etc.», citado por Harris, nos lleva por el mismo camino.— [9] Dudo que esté bien entendido *berunto* como 'redil' en la edición de Juan del Encina, nota que cita Fontecha de la ed. de la Acad., 411.

Barrunte, barrunto, V. *barruntar*

BARTOLA, 'vientre', *a la bartola* 'perezosamente, en posición supina', proceden por antonomasia de *Bartolo* forma popular de *Bartolomé*, empleado a menudo como nombre de personajes despreocupados y perezosos. *1.ª doc.:* 1.ª ac., Terr. y frecuente en Bretón de los Herreros en la frase *llenar la bartola* 'alimentar (especialmente a persona indolente)'; 2.ª ac., med. S. XVIII.

Bartolo y *Bartolillo* son frecuentes con la mencionada connotación en coplas populares: V. ej. de Góngora en el Vocabulario de Alemany, otro en Alcalá Venceslada, etc. De aquí que en Chile *bartola* sea 'pereza' y *bartolear* 'ser perezoso' (Román). *Bartola* 'panza' se emplea también en Valencia (M. Gadea, *Tèrra del Gè*, II, 23). Debe separarse todo esto, por una parte de oc. *bertau* 'abejorro', fr. antic. *bertaud* 'castrado', it. y port. *bertoldo* 'tonto' (vid. *FEW* I, 336*b*), que proceden de otro nombre de persona, el germánico *Berthtwald* (el *Bertoldo* de la literatura satírica italiana), y por otra parte de *BÁRTULOS*.

DERIV. *Bartolillo* 'pastel relleno de crema o carne' [Acad. ya 1884], deriva también de *Bartolo*.

BÁRTULOS, 'libros de estudio', 'argumentos jurídicos', 'enseres', del nombre del famoso jurisconsulto boloñés del S. XIV *Bàrtolo*, cuyas obras eran libro de texto fundamental para los estudiantes de derecho. *1.ª doc.:* 1.ª ac., 1627; 2.ª ac., Quevedo; 3.ª, fin S. XVIII.

La 3.ª ac. procede de la primera, aplicada a cualquier objeto voluminoso. Testimonios de la gran popularidad de *Bàrtolo* como prototipo del sabio jurista o del sabio en general, pueden verse en la *Danza de la Muerte* del S. XIV (Rivad., LVII, 382*b*), y, con el nombre en la forma seudolatinizante *Bártulo*, en Rosas de Oquendo (*RFE* IV, 358) y en *G. de Alfarache* (*Cl. C.*, III, 107-8) (para Francia, vid. Sainéan, *Sources Indig.* II, 83n.2).

DERIV. *Bartulear* o *bartular* chil. 'cavilar'.

Baruca, V. *boruca*   *Barullar*, V. *barullo*

BARULLO, del port. *barulho* íd., y éste de *barulhar, embarulhar*, 'producir barullo, desordenar, confundir', *emburulhar, embrulhar*, 'perturbar, enredar', derivados de *embrulho* 'objeto envuelto, paquete', 'enredo', del lat. INVOLŬCRUM. *1.ª doc.:* 1ª. mitad S. XIX, Duque de Rivas, Bretón de los Herreros[1]; Acad. ya 1884.

Voz familiar, de introducción reciente. Además de 'confusión, desorden' es muy común la ac. 'bulla, estruendo confuso', tanto en España como en América (para la Arg., vid. Segovia, 160; Tiscornia, *M. Fierro*, I, v. 553, y *Glos.*), gall. *barullo* 'confusión, desorden', 'mezcla de gente de todas clases', 'ruido' («O *barullo* estupido das pianolas chocas»; *a barullo* 'en mezcolanza': «quedaron lembranzas *a barullo*» Castelao 52.10, 109.1), ast. *barullu* 'montón de paja', 'grupo de gente que alborota'. Existe variante con *-rr-*, en el Ecuador: *barrullo* 'confusión, mezcla de personas o cosas de distinta especie' (Lemos, *Rev. del Colegio Rocafuerte*, V, 27), y también en portugués: *barrulho* 'ruido, alboroto', 'sospecha de bancarrota inminente' (Wagener, a. 1811). En este idioma no hallo tampoco documentada nuestra palabra antes de esta fecha (*barulho* en Solano Constâncio, a. 1836, y en varios autores del mismo siglo citados por Fig.), pero existiría ya desde mucho antes, pues *emburulhar* se halla desde el S. XVI (Mendes Pinto) y *emburilhar* desde el XV (*Ordenações Afonsinas*); además existe *marulho, marulhada* 'barullo, tumulto', 'agitación de las olas' [S. XVI], con influencia de *mar*. El lat. INVOLŬCRUM, en romance, aparece alterado en VOLUCLUM (it. *viluchio*) o (IN)VORŬCLUM, de donde el cast. *borujo* (V. *ORUJO, GURULLO*) y el port. *emb(u)rulho*. La misma opinión acerca del origen del port. *barulhar, marulhar*, sustenta Cornu, *GGr.*, I, §§ 102, 170. A causa de la *u*, *barullo* no puede venir del b. lat. *brolium* 'maleza' (con el cual es inseguro que tenga que ver el fr. *(em)brouiller*, it., *imbrogliare*, V. *EMBROLLAR*), y por razones semánticas debe separarse del it. *barullo* 'revendedor', 'necio' (etimologías sustentadas por la Acad. en sus varias ediciones). Comp. *BARAHUNDA*.

DERIV. *Embarullar* 'mezclar desordenadamente', 'hacer las cosas desordenadamente' [Acad. ya 1884], *embarullador*. *Emborrullarse*, V. *arriba*. Ast. *barullar* 'barbotar' (V).

[1] El ej. que el *DHist.* atribuye a Fr. J. de los Ángeles (S. XVI) pertenece al anotador del S. XX.

Barvés, V. *carnero* *Barza* 'bolsa', V. *barcina* *Barza* 'zarza', *barzal,* V. *balsa* II nota, *zarza* y *bajar*

BARZÓN, 'anillo por donde pasa el timón del arado en el yugo', de *brazón, derivado de *BRAZO*. *1.ª doc.:* 1286, *barzûneš*, escritura árabe toledana (Gz. Palencia, *Mozár. Tol.*, vol. preliminar, p. 345); 1517, Torres Naharro; con la grafía *varzon*, ya 1475, G. de Segovia, p. 90.

La ac. 'arzón de la silla' se encuentra desde 1351. De la idea de 'anillo' vino la de 'vuelta que se da alrededor de algo'[1] y de aquí la secundaria de 'paseo' [1514, Lucas Fernández], de donde *echar barzón, barzonear,* 'rehuir el trabajo' usual en Salamanca [Correas], Extremadura y Andalucía. Pero en la ac. 'anillo por donde pasa el timón' es mucho más general, pues la hallamos en Andalucía (AV), desde Cádiz a Almería (Giese, *BhZRPh.* LXXXIX, 133) y Jaén (*RFE*, XXIII 248), en Cáceres, Toledo y Salamanca (Espinosa, *Arc. Dial.*, 79-80), en Cespedosa (*RFE*, XV, 268), en Santander (Alcalde del Río: *berzón*), y en la zona alto-aragonesa del Oeste (*BDC* XXIV, 161; Kuhn, *ZRPh.* LV, 586; Bergmann, *Grenzgebiet Aragon-Navarra*, 58)[2]. Es probablemente la que tenemos en *barzones* de un inventario aragonés de 1463. Y no es ajena al portugués: Alamedilla *barção*, Herrera de Alcántara *braθã* (Espinosa), Serra da Estrela *bração*, alent. *brazão* (*VKR* IV, 140). El bearn. *barse* «chaîne, lien qui maintient l'écart des deux pièces supérieures de la caisse du char» (Palay), parece ser derivad regresivo de *barzón*. En vista del port. *bração* creo que se trata de un derivado de *brazo*. Es cierto que en los pueblos de Cáceres que distinguen *z* sonora de la sorda, procedente de *ç*, tenemos sonora (*bardón*) y que la escritura de 1286 y G. de Segovia dan también sonora, mientras que *brazo* tuvo siempre sorda, pero esto es debido al cruce antiguo de *barzón* con *arzón*, que dió lugar a la ac. 'arzón' de 1351: *arzón* tenía sonora en castellano antiguo, pero *ç* en portugués. La prueba es que *barzón* tiene sorda en la misma provincia de Cáceres, en el primer pueblo de habla portuguesa, Alamedilla, que distingue perfectamente la sorda de la sonora. Luego *barzón* es derivado de *brazo*, lo mismo que *brazal* 'brazalete', 'asa', y que *brazalete*, comp. *barzola* y *barzo* variantes del término náutico *BRAZOLA*. Hay que rechazar la etimología *BARDIONEM (es realmente notable la coincidencia con el navarro *bardia* 'sobeo o trasca' que Iribarren registra en la zona vasca (Aézcoa, Erro) y en Tabar y Monreal; falta en Azkue y Lhande), propuesta por Sánchez Sevilla y seguida por Espinosa, puesto que no se sabe de dónde derivaría esta supuesta base latina (¿del prerromano *BARDA* 'tapia', 'zarza'?)[3]. También la etimología VERSIONEM que propone la Acad., insatisfactoria fonéticamente, y que además parte de la ac. evidentemente secundaria de 'paseo'.

DERIV. *Barzo* 'rodeo' o 'vuelta' [Barahona de Soto, fin S. XVI], derivado regresivo de *barzón* 'paseo'.

[1] «¡Que piensen estos judíos / que nos mean la pajuela! / Déles un gentil *barzón* / nuestra gente por delante. / *Peribáñez:* ¡Hola! Nadie se adelante; / siga a ballesta lanzón (Va una compañía al derredor de la otra mirándose)», Lope, *Peribáñez,* III, vi (ed. Losada, p. 163).— [2] La variante *guarzón* de Aragüés se explica por desarrollo de *o barzón* 'el barzón', como en *lugar* > *luguar, regadera* > *reguadera*, en el mismo dialecto. — [3] Kuhn propone análogamente un derivado *BARTIA, del gascón *barta* 'zarzal', seguramente emparentado con *BARDA*, explicando que el barzón pudo hacerse de una vara de zarzal, pero falta toda prueba real de esta posibilidad. Contra *BARDIONEM hay además el hecho de que -RDI- da siempre -*rç*- en castellano antiguo.

Basa, V. *balsa* I y *base* *Basalarte,* V. *baclarte*

BASALTO, del fr. *basalte* íd., y éste tomado del lat. *basaltes* íd. *1.ª doc.:* fin S. XVIII.

Aunque no es bien seguro si el lat. *basaltes* es palabra africana o variante de *basanites*, de origen griego (emparentado con βασανός 'piedra de toque'), según los trabajos de Niedermann (*Museum Helveticum* II, 127ss., y *Paideia* I, 167) parece tratarse realmente de una corrupción manuscrita de esta palabra griega. Huerta, en su traducción de Plinio, emplea la forma *basalte*, que hubiera debido prevalecer en castellano, pero que fué sustituída en el S. XVIII por una falsa adaptación del fr. *basalte*.

BASCA, origen incierto, probablemente del celta WASKĀ 'opresión'. *1.ª doc.:* Berceo, *Mil.* 84c.

Port. *vasca* 'convulsión', 'angustia' [S. XVI], cat. *basca* 'angustia', 'desvanecimiento' [S. XIII, Balari], cat. ant. *bascar* 'afanarse, ansiar' [S. XIII][1], gasc. y langued. ant. *basca* 'apuro', 'alboroto' [S. XIII][2]; *basca* 'malestar, asco' y derivados existen además en Sicilia, Calabria y Cerdeña, mas allí parecen ser importaciones hispánicas. Entre el significado celta etimológico de 'opresión' y el catalán común 'angustia' está el catalán dialectal 'bochorno, calor sofocante', que he oído en Ràfels (prov. Teruel) —*aquella basca d'ahir a la tarde*— y que es también el que tiene en el habla murciana de Almoradí (Alicante), *BDC* XVII, 55. Además de las acs. modernas, nótense: *basca* 'confusión, desbarajuste moral' en Berceo, *vascas* 'ansias, tormentos de amor' en Torres Naharro y otros textos del S. XVI (ed. Gillet III, 747), *vascas de la muerte* 'ansias de la agonía' en *G. de Alfarache* (*Cl. C.*, I, 131) y en muchos más, *vasquear* 'hacer aspavientos, extremos' en la *Celestina*, acto VI (*Cl. C.*, I, 214.9), extrem. *basca* 'acceso de rabia en los perros hidrófobos' (*BRAE* III, 661), alent. *andar vasqueiro* 'falto de apetito' (*RL* XXXI, 112). El significado general 'malestar' es el que mejor explica las varias acs. No puede admitirse con el *REW* (9162) que en catalán y en lengua de Oc sea de origen castellano: para ello tiene el vocablo demasiada antigüedad, desarrollo semántico y abundancia de derivados en estos idiomas. La extensión geográfica cuadraría bien a un vocablo de origen ibérico, pero no se hallan puntos de apoyo firmes en vasco[3]. En árabe existía, y se empleó en el de España, *báṣqa* 'escupidura' (de raíz semítica: *báṣaq* 'eyacular, escupir': Dozy, I, 92*a*; vid. Eguílaz), de donde se podría llegar a 'vómito' y 'náusea', pero la evolución semántica hasta *basca* 'confusión' y hasta el cat. *bascar* 'afanarse, ansiar' es larga y difícil para estar ya cumplida en el S. XIII: haría falta por lo menos hallar el significado 'vómito' en romance; sobre todo entonces esperaríamos *bazca o más bien *albazca en castellano. La antigüedad de *bascar* da cierta verosimilitud a la etimología de M.-L., *ZRPh.* XI, 252-3: lat. *VASCARE 'torcerse', derivado de un adjetivo VASCUS 'torcido', con referencia a las convulsiones de la basca: la ac. inicial se hallaría en el port. *vascas* 'movimientos convulsivos (de un herido, o de un pez recién pescado)', (en Jorge Ferreira, S. XVI) y en el cast. *bascas de la muerte*. Por lo demás no habría dificultad semántica en derivar *basca* 'náusea' de VASCUS 'torcido', comp. *arcada*, s. v. *ARCO*. Pero en realidad VASCUS, palabra rara en latín, parece significar otra cosa[4], con lo cual se viene al suelo todo el andamiaje levantado por M-L., y se impone buscar otra etimología. Desde luego es preferible partir de la familia del celta WASK- 'oprimir, apretar', voz común a todos los idiomas de la familia: irl. ant. *feiscim* 'comprimir, exprimir, apretar', gaél. e irl. *fáisg* íd., galés *gwasgu* «premere, comprimere», bret. ant. -*guescim*, bret. med. *goascaff* «étreindre», bret. mod. *gweskel* «presser, serrer, fouler, comprimer, étreindre», «tordre le linge lavé», «oppresser»; junto a este verbo existe precisamente el sustantivo femenino WASKĀ, comprobado por el bret. med. *goasq* «oppression» (Villemarqué, *Poèmes Bretons du Moyen Âge*)[5], bret. mod. *gwask* «presse, compression», y el galés *gwâsg* «a pressure, a squeeze»[6]. El paso de 'opresión' al sentido romance, 'angustia, convulsión, náusea, malestar' es, claro está, facilísimo, de suerte que es difícil dudar que aquí tenemos una reliquia del celta meridional del Continente.

DERIV. *Bascoso* 'desasosegado' (SS. XVI-XVII), 'inmundo, asqueroso' (en Venezuela: Picón Febres). *Bascosidad* 'inmundicia' (en la misma época: Guevara, *Epist.*, t. I, p. 256, Nougué, *BHisp.* LXVII)), hoy 'palabra soez' en el Ecuador (Lemos, *Semántica*, s. v.). Sajambre *abascado* 'que es alto y desgarbado' 'que se balancea' (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 179), pero no creo que derive de *basca*. ¿Quizá de un *BASSICARE, deriv. de BASSUS? Es desde luego muy dudoso, pero la relación con *basca* carece de todo fundamento semántico.

[1] Alcover. Es voz frecuente. Agréguese: B. Metge, *Fortuna e Prudència*, ed. *N. Cl.*, 73.12; *Curial e Güelfa*, ed. íd., I, 156; J. Roig, *Spill*, v. 6398. En cast. se halla *bascar* 'sufrir extremadamente (por amor)' h. 1500 en Garci Sánchez de Badajoz y en otro poeta del Cancionero de Castillo, y el postverbal *basco* 'sufrimiento así' en el primero.— [2] Mistral sólo da *basco* como gascón, y el verbo *bascà* 'alborotar' en un poeta del Hérault. Los dos ejs. antiguos, de fines del S. XIII o comienzo del XIV, pertenecen a las mismas regiones, pues Amanieu de Sescás era girondino, y Matfré Ermengaut, de Béziers. Hoy bearn. *basque* 'inquietud, preocupación', *bascà-s* 'preocuparse' (Palay).— [3] El vasco *bazka* (*bazkak* 'bascas'), que suele citarse, parece ser de procedencia romance. Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 155, quisiera relacionar con *ASCO* y con el vasco *naska* 'asco', abominación', pero no explica la inicial.— [4] Esta palabra sólo figura en glosas y en la denominación de una clase de flauta, *vasca tibia*, empleada para ejercitarse a tocar, y citada por Solino y por un escoliasta de Virgilio, Servio. Como este último da este nombre a la *curva tibia* de la Eneida, XI, 737, han deducido algunos que *vascus* significó lo mismo que *curvus* 'curvo, torcido'. Pero en *vasca tibia* el adjetivo debe referirse a otra característica del mismo instrumento, quizá a sus numerosos agujeros. En todo caso *vascus* viene traducido constantemente por 'vacío, vano, fútil' en las glosas, y este significado es también el del diminutivo *vasculus* en un pasaje de la Antología Latina. En consecuencia Ernout-M. se inclina a creer que es una variante de *vastus* 'desierto', con otro sufijo (varios códices antiguos emplean una de estas palabras en lugar de la otra). Nótese que de la idea de 'vacío, vano' pudo también llegarse a la de *basca* 'desvanecimiento', pero todo lo referente al lat. VASCUS es demasiado incierto para poder construir sobre ello una etimología romance.— [5] Además *guasce* en un sentido que me parece como 'agobio, abatimiento, agonía' ya está documentado en bretón antiguo en las glosas del códice canónico de Orleáns. El significado no es enteramente claro, porque esta palabra glosa globalmente el sentido general de toda una frase latina: «de eo debet bonorum post obitum observari et in exitu uitae decessoris episcopis». Entiendo que un glosador algo ingenuo ha querido explicar *obitum* y *exitu vitae* entendiendo que se habla de la agonía o de las ansias y agobio final de la vida o aun de las bascas de la muerte. Stokes leyó *guasco*, J. Loth *guasce* (*Vocab. V. Bret.*, p. 134). Es verdad que ellos lo toman más literalmente e imaginaron que se trata de la idea de

'falta' o 'carencia' de obispo después de su muerte (cf. bret. mod. *gwaskaden* 'eclipse', ky. mod. *gwasgod* 'sombra', irl. mod. *fas* 'vacío', *fasacad* 'desolación'). Pero ya Loth observa certeramente que no parece que haya glosa a un vocablo determinado, sino más bien a la idea general de la frase.— [6] Vid. Pedersen, *Vgl. Gramm. d. Kelt. Spr.* II, 515; Ernault, *Dict. Étym. du Bret. Moyen*; íd., *Vocab. Bret.-Fr.*; Pughe, *Welsh-Engl. Dict.*; V. Henry, *Lex. Étym. du Bret. Mod.*; Stokes-B., 260; Walde-P. I, 255. Pokorny, *IEW*, 1115: irl. ant. *fāisc-* 'apretar', galés med. *gwascu* íd., de una base WŌDH-SK- ⁓ WŌD-SK- de tema de presente, scr. *wadhati* 'golpear, herir, aniquilar', avést. *vādāya-* 'rechazar', gr. ὠθεῖς 'yo golpeo', homérico ἔθων, etc.

Basca 'especie de jubón', V. *basquiña*

BÁSCULA, del fr. *bascule* 'aparato que se balancea', 'báscula', antiguamente *bacule* (alterado por influjo de *basse* 'baja'), derivado de *baculer* (hoy *basculer*) 'balancearse', y éste de *battre* 'golpear' y *cul*. *1ª. doc.:* Terr.

En el siglo XIX todavía se halla *balanza de báscula* a semejanza de como se dijo originariamente en francés. Es más convincente la explicación de Bloch y de Gamillscheg (*ZRPh* XLIII, 551-2; *EWFS*), que la del *FEW* II, 1521 (que trata de defender un error cometido en *FEW* I, 201*b*); vid. *MASCULILLO.*

BASCUÑANA, variedad de trigo, originariamente nombre propio. *1.ª doc.:* 1871; ya Acad. 1884.

Parece ser el nombre del pueblo de *Bascuñana* en la provincia de Burgos, cuya primera producción es el trigo según Madoz.

BASE, tomado del lat. *basis*, y éste del gr. βάσις íd. *1.ª doc.:* 1709.

Ya en *Aut.* Hasta el S. XVII sólo se emplea la forma *basa* [*Alex.*], en todas las acs. modernas de *base*[1], y todavía el Duque de Rivas la emplea en la de 'fundamento (de una institución)'; la forma latinizante *base* aparece primero como término de Matemática y Física, y después va ampliando su uso, hasta dejar hoy restringida su antigua concurrente a la ac. 'asiento de una columna o estatua'. *Sobasa* (de una columna) 1404, *BHisp.* LVIII, 87. En los SS. XVI-XVIII se empleó también *basis*.

DERIV. *Basar* [1873]. *Basamento* [S. XVIII]. *Embasamiento*. Ast. *debasa* 'falta que tienen las tablas y otras piezas de madera no escuadradas en toda su longitud' (V): *des-* se reduce sistemáticamente a *de-* ante sonora en este dialecto (*debagar* 'desbagar', etc.). *Diabasa* 'diorita', corrupción de *dibasa*, propiamente 'roca de dos bases' (*NED*).

[1] El *DHist.* cita dos casos de *base* en Fr. Juan de los Ángeles (S. XVI), pero el primero es del anotador moderno, y el otro es sospechoso de modernización, pues el mismo autor emplea *basa* con igual significado.

BASÍLICA, 'iglesia notable', tomado del lat. *basĭlĭca* 'especie de lonja', y éste del gr. βασιλικός 'perteneciente al rey', derivado de βασιλεύς 'rey'. *1.ª doc.:* APal.

Para las antiguas iglesias cristianas se aprovecharon edificios que habían servido de lonja.

BASILISCO, tomado del lat. *basiliscus*, y éste del gr. βασιλίσκος íd., diminutivo de βασιλεύς 'rey'. *1.ª doc.:* *Gral. Est.* II, 277.33*b* (*ZRPh.* LXXVI, 502); princ. S. XIV, Juan Manuel.

Basma, V. *basna*

BASNA, 'narria, rastra', parece ser un colectivo de *BANZO* 'larguero', con trasposición de las consonantes, como en *GOZNE* < *gonce*. *1.ª doc.:* 1895, *Peñas Arriba*.

Voz santanderina (Huidobro, Alcalde del Río). De ahí parece ser variante el ast. *en basma* 'seguidamente, sin interrupción' (V), propiamente 'al arrastre'. V. *BAJAR*. Para la *basna* del Valle de Tudanca (Santander), vid. J. M.ª de Cossío, *Homen. a L. de Hoyos Sainz*, Madrid, 1950, II, 105-110.

Basón, V. *bajar*

BASQUIÑA, del port. anticuado *vasquinha* íd., diminutivo del gentilicio *vasco*. *1.ª doc.:* 1547, *Palmerín*.

En portugués se halla también desde el S. XVI. El uso en la Península ha de ser algo anterior, pues el fr. *basquine*, de uso frecuente en el S. XVI y tomado del castellano, ya aparece en 1535 (Schmidt, *BhZRPh.* LIV, 56-57). Baltasar del Alcázar emplea la forma castellanizada *basquina*, de donde viene el fr. *basquine*, ya en Rabelais, *Gargantua*, cap. 56 (Sainéan, *La L. de Rab.* I, 164). Ast. *basca* 'vestidura parecida al jubón, hecha de bayeta' (V). El hispano-árabe *ğaškûn* traducido «camisia» por R. Martí, y procedente también del lat. VASCŌNEM (> *gascón*), ha de tener origen semejante; pasó al val. *basquinya* (= cat. faldilla) a. 1575, On. Pou, *Th. Pu.* 313.

BASTA, 'hilván', 'puntadas que se dan al colchón para mantener la lana en su lugar', derivado del verbo germ. *BASTJAN 'zurcir', 'pespuntar' (a. alem. ant. *bęsten*), comp. *BASTIR*. *1.ª doc.:* 1.ª ac., Covarr.; 2.ª ac., Quevedo.

La 1.ª ac. es poco popular en castellano. No hay autoridades fuera de Covarr., y hoy sólo se halla en Aragón (Borao, Torres Fornés); 'hilván' en vasco sul., ronc., a nav. y vizc., *bastatu* 'hilvanar' en sul. y b. nav. (*bastiatu* ronc.) y ronc.

bastila 'hebra de hilo'. El portugués emplea asimismo *basta* en la 2.ª ac.; 'hilvanar', 'hilván' se dicen allí *alinhavar, alinhavão* (o *alinhavo*), ya desde antiguo. Por otra parte, *basta* es el vocablo usual para 'hilván' en catalán, en lengua de Oc (*basto* f.) y en italiano (*bàstia* o *basta*); 'hilvanar' es arag. y cat. *embastar*, oc. *fieu-bastà*, it. *imbastire*, y en francés existe *bâtir* [S. XIII] en este sentido (junto a *faufiler*). La limitación a la ac. especial de colchonería sugiere que el vocablo puede ser de origen forastero, quizá catalán, a pesar de la fecha más temprana de *bastear* y *bastar*. Vid. M-L., *WS* I, 29-30.

DERIV. *Bastar*, ant., 'hilvanar' [doc. de 1408, en Cuervo *Dicc.* I, 857*a*; otro de Sevilla, 1527, en *DHist.*], 'hacer bastas a un colchón' [med. S. XVI, Cervantes de Salazar]. *Baste* 'hilván' [Acad. ya 1884]. *Bastear* 'hacer bastas a un colchón' [1555], 'urdir (una traición)' [1487]. *Embastar* [Covarr.], *embaste*.

BASTAJE, 'ganapán, mozo de cuerda', del cat. *bastaix*, y éste de una variante del gr. βαστάξ 'acarreador'. *1.ª doc.:* APal.

Sólo en tres autores de los SS. XV-XVI. Covarr. lo da como voz valenciana, y *Aut.* como empleado en Valencia y Aragón. Además lo usa Torres Villarroel en la ac. figurada de 'hombre grosero', pero quizá lo sacara del diccionario. Siempre escrito con *-j-* o *-g-* en autores que distinguen este sonido del de *-x-*: este vocablo forastero fué adaptado al sufijo frecuente *-aje*. Además del catalán (donde es frecuente desde el S. XIII) existe en oc. ant. *bastais* (con *-s* no flexional) y venec. *bastazo*, de donde pasó al it. *bastagio* y al neogriego βαστάζος. Vid. M-L., *WS* I, 38-39. Como la forma catalano-occitana no se explica partiendo del acusativo de βαστάξ (o sea βαστάγα, lat. **bastagem*), y junto al venec. *bastazo* está en la misma zona *bastasius* (doc. latino de Trieste, a. 1364: *ARom.* XX, 163), habrá que partir más bien de un griego βαστάσιος de la misma raíz, representado hoy en el griego de Calabria por *bastási* (Rohlfs. *ZRPh.* LII, 74).

BASTAR, 'ser bastante', de un lat. vg. *BASTARE, y éste del gr. βαστάζειν 'llevar, sostener (un peso)'. *1.ª doc.:* fin S. XIII.

Port., cat., oc. *bastar*, it. *bastare* íd. Además de la ac. moderna, en la Edad Media se hallan otras más próximas a la griega: 'resistir' (Sem Tob), 'dar de sí' (Santillana), 'ser capaz de dar' (A. de la Torre) (Cuervo, *Dicc.* I, 854-7) 'vivir (cierta cantidad de tiempo)' (Tirso, *Condenado por desconfiado*, I, iii), en castellano; 'soportar (un peso)'[1], 'llegar (hasta cierto lugar o cantidad)', en catalán; 'durar', 'dar de sí', 'alcanzar', en italiano. Para un escritor granadino de 1601 el uso de *bastar* era propio de Castilla, mientras que Andalucía prefería *abondar*, *BRAE* XXXIV, 371. Pudo ya existir en la Antigüedad, como ocurre en verbos de terminación parecida, la variante βαστᾶν del griego moderno, donde significa 'dar de sí', etc. No es probable que derive del adjetivo *BASTO*, y éste de *BASTIR*, como admitiría M-L. (*WS* I, 32-33; *REW*, 984), comp. Schuchardt, *ZRPh.* XXXIII, 339-44; *FEW* I, 277 (pero contra la opinión de éste no hay motivo para creer que oc. *bastar*, abundantemente documentado en la Edad Media, venga del italiano; aunque hoy el verbo simple se haya anticuado mucho en las hablas de Oc y catalanas, se conservan muchos derivados)[2]. Comp. *BASTO* II.

DERIV. *Bastante* adj. [h. 1300; Cuervo, *Dicc.* I, 852-4]; como adverbio su uso es moderno, no muy anterior quizá a los primeros ejs. que se citan, de h. 1800[3]: en la Edad Media se empleó *asaz*, y posteriormente *harto*, *lo bastante* y *bastantemente* (Cuervo, *Dicc.*; *DHist.*). *Abastar* 'ser bastante' [*Cid*[4]; hoy ast., V, *Supl.*], 'abastecer' [1140-S. XVII][5]. *Abasto.*

[1] *Curial e Güelfa*, ed. *N. Cl.*, I, 107; Muntaner, citado por Alcover.— [2] Apenas hace falta rechazar la etimología de Rice, *HispR.* III, 340: ár. *básṭa* 'extensión, capacidad' (las acs. vulgares de éste sólo parecen ser 'contento' y 'pieza de paño': Dozy, *Suppl.* I, 85*b*). Voz tan extendida y antigua, en romance y en griego, no puede ser de origen árabe.— [3] El de Villasandino, *Canc. de Baena*, IV, 5, que cita el *DHist.*, está corrompido, pues falta una sílaba al verso.— [4] En la ac. 'satisfacer', *Fuero de Avilés*, líneas 82-83. Por lo demás, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 37-38.— [5] Este sentido lo tuvo también el simple *bastar* en el S. XV (*DHist.*).

BASTARDO, tomado del fr. ant. *bastart* íd., de origen incierto. *1.ª doc.:* fin S. XIV, *Crón. de Pedro el Cruel;* como nombre propio de persona, 1206, Oelschl.

It. *bastardo* [S. XIII], oc. *bastart* [2.ª mitad del XII], fr. *bâtard* [S. XII], cat. *bastard* [1403], port. *bastardo*. La cronología y el sufijo indican que lo mismo en Italia que en la Península Ibérica debe proceder de Francia, seguramente del francés, pasando por la lengua de Oc. Acerca de la etimología se discute entre teorías diversas. Los más están de acuerdo en que deriva de un sustantivo que indicaría el lugar donde fué engendrado el bastardo, atendiendo a los numerosos paralelos que significan 'bastardo' en varios idiomas: alem. *bankert* ('engendrado sobre un banco'), escand. ant. *hornungr* ('e. en un rincón'), oc. ant. *sebenc* ('e. junto a un seto'), al cual se puede agregar el santand. *bardaliego* (Alcalde del Río), derivado de *bardal* 'tapa'[1]. Pero se duda de cuál fué este sustantivo en el caso de *bastardo*. Se ha supuesto el germ. *BANSTI 'granero' (Sperber, en 1906-12; *FEW* I, 277; M-L., *VKR* III, 1-4, comp. *WS* I, 36-37), para lo cual podría aducirse el curioso paralelo gallego *fillo de palleiru* «hijo ilegítimo»

(Schneider, *VKR* XI, Glos.): la principal razón para dudarlo es que esta palabra germánica no ha dejado otro descendiente romance. Otros admiten que deriva de *BASTO* 'albarda', por alusión a las relaciones de arrieros con mozas de posada, tales como las descritas en el *Quijote* I, xvi (Diez, *Wb.* 45; Spitzer, *ZRPh.* LI, 294-6); de hecho se halla en francés antiguo *fils de bas(t)* como variante de *bastart;* Nyrop (*Danske Videnskabernes Selskab,* VIII, ii, 17) halló un testimonio francés de una escena parecida en el S. XVI; y M-L. reconoce que hay unos pocos ejemplos de *bast* 'albarda' en francés antiguo; sin embargo es cierto que *bast* no es palabra propiamente francesa, sino occitanismo, lo que sería argumento de gran peso para rechazar esta etimología si fuese seguro que *bastardo* nació en el Norte de Francia (pero el origen occitano no está descartado, pues ya sale en Peire d'Alvernhe, h. 1150-1190). Finalmente Schuchardt, *ZRPh.* XXXIII, 345, fijándose en que en Génova y Trentino el vocablo significa 'retoño espontáneo de una planta', cree que tiene el mismo origen que *VÁSTAGO* y *bástiga,* emparentados con *BASTÓN,* lo que Gamillscheg (*EWFS*) prohija en el sentido de que todas estas palabras proceden de un común radical céltico: la principal objeción que puede hacerse es que BASTUM 'bastón' no aparece en romance y sólo se halla una vez en el latín del S. IV d. C., aunque nuestro *VÁSTAGO* parece realmente corroborar su existencia romance. Desde luego no puede admitirse, con la Acad., que *bastardo* sea derivado de *BASTO* 'grosero', pues el significado inicial no es el traslaticio 'degenerado', sino 'hijo ilegítimo', y ello sólo podría admitirse si el vocablo hubiera nacido en España, donde aparece en fecha tardía.

DERIV. *Bastardear* [1582][2] (*bastardar* en el S. XVI; también *embastardar* ant.). *Bastarda* 'culebrina' [1590], 'lima'. *Bastardía* [S. XVI]. *Bastardilla* 'letra cursiva' [Terr.].

[1] Los santand. *bardaliego* y también *bardo* (G. Lomas) pueden realmente explicarse así (comp. *bardales* 'matas de zarza' ibid.), pero en vista del último quizá deba pensarse más bien en derivarlos de *(al)barda,* según la historia de Maritornes. Desde luego no salen de BŬRDUS (pese a *GdDD* 1187).— [2] Por lo común intransitivo 'degenerar'. La ac. 'falsear, adulterar' [S. XIX] parece impropia a Cuervo, *Ap.* § 429; *Dicc.* 857*b*.

Baste, V. *bastardo* y *basto* II   *Bastimento,* V *bastir*

BASTIÓN, del it. *bastione* íd., derivado de *bastìa* 'obra fortificada', forma de origen dialectal genovés, piamontés o lombardo, en lugar de *bastita* derivado de *bastire* 'construir' (para el cual V. *BASTIR*). *1.ª doc.:* Ya en 1526, *BHisp.* LVIII, 356; 1569; *bestión* 1536.

Del italiano (donde *bastìa* aparece en la 1.ª mitad del S. XIV, G. Villani, y *bastione* es también antiguo) pasó también al fr. *bastion* [princ. S. XVI]. Es menos probable que el it. *bastìa* venga del fr. *bastie,* que sólo se halla en un doc. de 1429 y en la toponimia de la zona francoprovenzal. Bloch, *RLiR* X, 328-9. La variante *bestión,* frecuente en el S. XVI, se debe a influencia de *vestir.*

BASTIR, ant., 'construir', de oc. *bastir* íd., y éste del germ. *BASTJAN 'tejer, trenzar' (comp. a. alem. ant. *bęsten* 'remendar, zurcir'). *1.ª doc.:* *Alex.,* 1439*d* (*O* y *P*).

Es difícil asegurar hasta dónde llegan las acs. castizas del antiguo *bastir* (para éstas, vid. *BASTO* I) y dónde empiezan las forasteras. De todos modos es probable que la de 'construir, edificar' pertenezca a estas últimas, ya que esta ac. sólo es popular y antigua en francés, occitano y catalán. Se explica este significado romance por el primitivo procedimiento germánico de construir casas entretejiendo cortezas de árboles, comp. su. fr. *basi* (< *bastir*) 'hacer un embalse', cat. *bastir* 'revestir la pared de un pozo o de una zanja' (Ampurdán, Priorato); aunque Lerch, *Mélanges M. Roques* II, 175-202, defiende la tesis de que hay que partir de *BASTJAN en el sentido de 'coser' y no en el de 'tejer con corteza'. Creo tendrá el mismo origen el ast. *bastir* 'derribar' que intrigó a M-L. (*WS* I, 31), pues, aunque también se refiere hoy a personas (V), se emplea con referencia a árboles cortados por el leñador, como se ve por el artículo *tora* de Rato: abundando en Asturias la edificación con madera se comprende el tránsito de *bastir* 'construir', empleado absolutamente, a la idea de hacer las cortas necesarias para la edificación.

DERIV. Vid. s. v. *BASTO* I.

BASTO I, 'grosero', propiamente 'bien provisto' y luego 'grueso': de *BASTAR* en el sentido de 'abastecer'. *1.ª doc.:* h. 1400.

El significado inicial fué 'abastecido, provisto'. Se halla en la Crónica de D. Pedro el Cruel por López de Ayala[1]. De aquí pasando por 'espeso, grueso' —la ac. portuguesa, que fué también castellana (Nebr. «*basto* no delgado, crassus»)— se aplicó a lienzos en el sentido de 'tosco, burdo' [1423] y luego a personas [1535]; para el tránsito semántico y la etimología, comp. M-L., *WS* I, 32, Schuchardt, *ZRPh.* XXXIII, 344[2]. Vco. (vizc., guip. y ronc.) *basto* «ordinario, de inferior calidad».

DERIV. 1.º De la ac. 'abastecido'. *Bastida* 'máquina de guerra' (SS. XIII-XVI). *Bastir* 'abastecer', 'disponer, arreglar' (*Cid,* 85; usual en los SS. XII-XIII; todavía un ej. en un libro de caballerías del S. XV, quizá ya arcaico)[3]. *Bastecer* 'arreglar, disponer' en Berceo *S. D.* 311, 164, 104; *Alex.* 1738*d,* 1846*d* (*O*) y en fuero aragonés del S. XIII (Tilander, p. 3n.), ac. general de la E.

Media y predominante en el Siglo de Oro, hasta Cervantes; *abastecer* [1570, C. de Las Casas, Oudin, y aparecen ya un par de ejs. en el S. XVII, pero falta todavía en Percivale, Covarr. y *Quijote*; los ejs. anteriores que citan Cuervo, *Dicc.* I, 38-9, *DHist.* y Woodbr. pertenecen a obras mal o dudosamente editadas, como también la *Gr. Conq. de Ultr.,* donde aparece *abastecimiento* en el sentido de 'seguridad, fortificación']. *Bastidor* 'armazón para bordar o pintar' [1547], 'armazón de la decoración teatral' [S. XVII: Solís, en *Aut.*], deriva de *bastir* 'arreglar'. *Bastimento* 'provisión' [1242, M. P., *D. L.* 319.13], *bastimiento* íd. (desde Alfonso X hasta fin S. XVI): aquél parece ser forma de influencia catalana o galorrománica; desde luego es de origen catalán *bastimento* 'navío' [1831, quizá anterior, pero falta Gili, G. de Palacios, etc.; en efecto, éste parece ser el sentido en que lo usa Solís, *Conq. de Méjico,* I, cap. 13 (R. XVIII, 220*a*)]. 2.º De la ac. 'grosero': *desbastar* [Nebr.], *desbastador, desbastadura, desbaste*; *embastecer.*

[1] Es cierto que, como nota Cuervo, *Dicc.,* otra edición trae *abastado,* pero las reglas de la crítica nos aconsejan poner en segundo lugar la forma del uso corriente y dar preferencia a la otra, cuya existencia de todos modos es verosímil, en calidad de *lectio difficilior.* El ej. de *bastus* citado por Du C., s. v. *bastare* 2, procedente del Cronicón de San Benito por Yepes, a. 1115, y que M-L. aduce en apoyo del de López de Ayala, no me parece firme, pues *majus habitaculum satisque congruum et bastum* podría contener una mala grafía de *vastum* 'espacioso', a pesar de la traducción «sufficiens» de Du C. En cambio es seguro y frecuente el cat. ant. *bast* 'provisto'. Además de los ejs. citados por Alcover, V. el de Muntaner citado por Nicolau, *L'Expansió de Cat. en la Mediterrània,* 83.32. Asimismo: Eiximenis, *Doctrina Compendiosa,* 95; J. Roig, *Spill,* 9086.— [2] Convendría, sin embargo, estudiar bien la posibilidad de que *basto* proceda del lat. *vastus* en la ac. de 'salvaje, grosero, inculto', frecuente en Cicerón, pero que no me es conocida en el latín tardío y medieval. La *b-* portuguesa y castellana medieval no sería objeción decisiva. Más lo es la ac. 'espeso, grueso', que está bien comprobada.— [3] Al mismo tiempo que en Castilla aparece en el mozárabe cordobés de la primera mitad del S. XII, en Abencuzmán, *anda bašṭiṭo* 'anda honrado y reverenciado', M. P., *Orig.* 261. Este solo hecho prueba que no es buena la idea de derivarlo del verbo galicano *BASTIR* 'construir'. Otros ejs. de 'arreglar', además de los citados por el *DHist.,* ac. 3, 4, 5, se hallan en *Alex.,* 152*c,* *Apol.* 60. En *Alex.* 1789 se trata de muros, pero hay aquí un ej. dudoso entre *bastir* 'arreglar' y *bastir* 'edificar', pues no se trata de construirlos, sino de fortificarlos. En *Alex.* 1047 y 2282 vale 'abastecer'.

BASTO II 'aparejo de las caballerías', de un lat. vg. *BASTUM postverbal de *BASTARE 'llevar' (de donde *BASTAR*). *1.ª doc.:* S. XV, *Canc. de Montoro.*

Palabra poco frecuente: 4 ejs. en textos de los SS. XV, XVI y princ. del XVII (*DHist., Aut.*), pero hoy conservada en la Argentina (Tiscornia, *M. Fierro,* Vocab.) y en otras partes de América (Toro, *BRAE* VIII, 482), con la ac. 'almohadas que forman el lomillo'[1], y usada por Pereda. La variante *baste* [1726] sólo es de Aragón y Navarra[2], y procede indudablemente del cat. *bast*; no es tan seguro que *basto* tenga el mismo origen, mas no es improbable dada la ausencia en portugués y el área general del vocablo. Éste sólo es antiguo en catalán, lengua de Oc (*bast*) e italiano (*basto*); el fr. *bât* es occitanismo entrado en el S. XIV.

DERIV. *Embastar* 'poner bastos'.

[1] En portugués sólo es brasileñismo, tomado del español rioplatense, como otros términos referentes al caballo, comp. *AILC* I, 77n.— [2] Sul. *basto* «selle pour les bêtes de somme», vizc., a. nav., Ainhoa (lab. S.) *basta* «harnais de chevaux» (en b. nav. «bât», vco. común *bastatu* «aparejar el macho».

BASTÓN, derivado del lat. tardío BASTUM íd. *1.ª doc.:* 1074.

Acs. peculiares de interés; 'basto de los naipes' [1544][1], 'vástago de árbol' [princ. S. XVII: Covarr., Huerta]. El lat. BASTUM se halla una sola vez, en texto del S. IV d. C., pero todos los romances tienen formas correspondientes a *BASTONEM: it. *bastone,* fr. *bâton,* oc. y cat. *bastó,* port. *bastão.* Se duda del origen, aunque los más creen es derivado de *BASTARE (> *BASTAR,* comp. *BASTO* II), quizá en relación con el lat. tardío *basterna* 'andas', y con *burdubasta* 'arriero', empleado por Petronio (M-L., *WS* I, 38; Walde-H.; *FEW*); otros creen en origen céltico (Gamillscheg, *EWFS*). Comp. *BASTARDO* y *VÁSTAGO.*

DERIV. *Basto* 'naipe de uno de los palos de la baraja' [1554], parece ser formación regresiva partiendo de *bastón,* usado en este sentido anteriormente, pues no hay en romance ningún descendiente directo del BASTUM latino.

[1] En catalán, *bastons,* S. XV, J. Roig, *Spill,* 3020, hoy sustituído por el castellanismo *bastos.*

BASURA, del lat. vg. *VERSŪRA[1] 'acción de barrer', derivado de VERRERE 'barrer', part. VERSUS (vid. *BARRER*). *1.ª doc.:* 1155, *Fuero de Avilés.*

M. P., *Rom.* XXIX, 339. Para el cambio de VE- en *ba-,* vid. *BARRER,* pero es de advertir que *basura* se escribe *vassura* en toda la Edad Media, desde el Fuero de Avilés hasta APal. (75*d,* 85*b,* 471*b*) y Nebr. (*Dicc. Esp.-Lat.,* mlr°, s. v. *sacar*). Gall. *basoira* 'escoba' (*DAcGall*) VERSORIA. Por lo demás es ajeno a las demás lenguas romances,

y aunque el Sr. Riera i Sans señala un raro ejemplo en doc. catalán del S. XV, y la grafía *vessura* (p. 232, junto al castizo *escombrilles*) figura en el dicc. del gerundense avalencionado On. Pou (a. 1575) es seguro que es castellanismo —por lo demás insólito— pues el primitivo VERRERE 'barrer' no se ha conservado más que en castellano.

[1] Está documentado en latín, pero sólo en la ac. correspondiente a *vertere* 'verter'.

BATA, emparentado con el fr. *ouate*, it. *ovatta*, ingl. *wad*, alem. *watte*, 'algodón en rama para forrar', palabra que aparece primeramente en Inglaterra, de origen incierto, acaso del ár. *wáḍḍa*^{c} 'poner'. *1.ª doc.:* 1717, Lobo; 1721, Silvestre[1].

Aut. (1726) todavía califica de «ropa talar *nuevamente introducida*... para estar abrigados y con conveniencia dentro de casa y en la cama», y agrega que «en Indias» se llama así «la estopa o desecho de la seda», es decir, lo que en francés se llamaba *ouate* y en italiano *ovatta*, artículo que hoy se hace de algodón, pero que en el S. XVII se hacía de seda (Magalotti), claro está que de los desperdicios de la misma. Furetière en 1691 nos informa de que la *ouate* se emplea especialmente para forrar batas («robes de chambre»), y el italiano Baruffaldi († 1755), en su *Tabaccheide*, conoce por *ovatta* una bata («vesta») acolchada con *ovatta*. Es inverosímil que venga del ár. *bátt* (Eguílaz), que en vulgar se pronuncia *bétt*, y designa un vestido grosero (Belot) o un abrigo de mujer (Dozy, *Suppl.*, I, 50*a*), pues si fuese arabismo aparecería en fecha anterior; además habría dificultades fonéticas. *Bata*, fuera del castellano, sólo se halla en catalán (íd.), y en portugués, donde hoy sólo se aplica a las de mujer, pero se dijo también de las de hombre, y en ninguno de los dos idiomas parece hallarse antes del S. XIX; nótese la ac. brasileña 'partes acolchadas y paralelas al lomillo de las caballerías'. La variante cast. *guata* es 'manta de algodón en rama' [falta aún Acad. 1884].

Está, pues, prácticamente asegurado que *bata* es lo mismo que el fr. *ouate* y su familia, pero el origen de ésta es enteramente oscuro. Aparece en Francia en 1674, en Alemania en 1682, en Holanda a princ. S. XVII, en Inglaterra desde 1540. En otros idiomas es claramente importado de algunos de éstos: así el cat. *buata*, el ruso *vata*, el danés *vat* (< alem.); el sueco *vadd* no aparece hasta 1755 y parece tomado del inglés (Hellqvist, *Svensk Etym. Ordbok*). Como indicó Baist (*ZRPh.* XXXII, 47-49), las enciclopedias de los SS. XVII-XVIII nos aseguran en todas partes que se trata de un producto importado de Egipto o Siria y sacado del *Apocynum syriacum* o *aegyptiacum*. Pero el vocablo no se encuentra en árabe; Seybold (*Z. f. deutsche Wortforschung* X, 222-3) propone derivarlo del ár. *baṭn* 'vientre', que además significa 'forro' (de la misma familia que *BADANA*); pero entonces (como apunta el *REW* 9170) es casi imposible fonéticamente explicar la forma francesa, inglesa, etc., a no ser que supusiéramos que dió primero un it. **vatta*, cambiado en *o(v)atta* por etimología popular y trasmitido desde ahí al francés y al inglés. Sin embargo en Italia el vocablo es tardío [fin S. XVII, Magalotti], muy posterior a su aparición en Inglaterra, y la forma inglesa *wad* no se explicaría bien de esta manera; habría que suponer que allí se alteraría el vocablo por confusión con una palabra indígena, *wad* 'haz de hierba, paja u otras cosas blandas' [muy frecuente y vivo desde 1573]. En conjunto esta etimología arábiga es inverosímil. Como el segundo significado del inglés *wad* es muy afín al de 'algodón en rama para forrar', lo verosímil en principio sería admitir que los dos vocablos no forman más que uno; y esta mayor amplitud semántica, la fecha antigua en Inglaterra y la *ou-* francesa, todo refuerza la sospecha de que el vocablo fuese un antiguo término comercial propagado por los ingleses. Al parecer un primero y más antiguo ej. del vocablo aparece en una carta real inglesa de 1380, donde se anotan «172 balas *wadde*» (Du C., Baxter); convendrá confirmar la realidad de este testimonio (no sería imposible ver ahí la planta glasto, germ. WAIZD, como observa Du C.), pues decidiría definitivamente en favor de la etimología inglesa. Aunque al ingl. *wad* no se le encuentra un original escandinavo satisfactorio, y en alemán y neerlandés es probable que sea voz importada, no se puede rechazar la opinión de Skeat de que sea palabra germánica en el fondo, quizá emparentada con el escand. ant. *vāđ* 'tela, paño', 'red de arrastre', *vađmâl* 'frisa, especie de paño' [> ingl. antic. *wadmoll*, 1326], ags. *wǣd* 'vestido', 'vela', a. alem. ant. *wât*, de clara raíz germánica (vid. Falk-Torp, s. v. *vad* I; Kluge, s. v. *wat*).

Hay sin embargo muchos más motivos para aceptar una etimología arábiga, en los términos en que la explicó Asín (*Al-And.* IX, 31; IV, 459), quien parte del verbo ár. *wáḍḍa*^{c}: *wáḍḍa*^{c} *ṭaub*^{an} «ouater un habit». Aunque lo hallo sólo en Belot (*Dict. Ar.-Fr.* y *Dict. Fr.-Ar.*; no en Dozy, Bocthor, Beaussier, Lerchundi), es muy posible que realmente exista desde antiguo, dada la suma popularidad y riqueza de acs. del verbo *wáḍḍa*^{c}, propiamente 'poner'; según un Franciscano citado por Lerchundi se diría *wáḍḍa*^{c} *baṭâna*, propiamente 'poner forro', como sinónimo de *báṭṭan*, que además de esto vale propiamente 'enguatar': es posible que abreviando se dijera luego *wáḍḍa*^{c} *ṭaub*^{an} para 'enguatar un *ṭaub* (= vestido)', y me inclino a coincidir con Asín en que éste debe de ser el punto de partida de *guata*.

DERIV *Enguatar*.

[1] Aguado quisiera introducir *unas negras batas* en el texto de J. Ruiz 441*a*, donde *G* (único ms. conservado en este pasaje) trae *unas negras pecas*. No hay duda de que la rima con *beatas*, *çapatas*, *baratas*, exige cambiar *pecas*, pero *batas* tampoco satisface por el sentido (nótese la sorprendente posición de *negras*) y sería éste el único ej. de *bata* en la Edad Media.

BATACAZO, onomatopeya. *1.ª doc.:* Lope.

Podría ser metátesis de un **baquetazo*, de la familia de *BAQUE*, *bacazo*, *bacada*, pero es más probable que sea formación onomatopéyica independiente, a base de la sucesión consonántica *b-t-k*, comp. cat. *patacada*, *patac*, 'golpe violento', tort. *batacada* 'golpe fuerte por un choque o al caer' (Alcover). Tampoco creo que sea derivado de *batir*, como lo son el port. *bátega* 'aguacero' (Viterbo, Moraes, Fig.), Pallars *bàtec* (*BDC* XXIII, 277) y aran. *bategat* íd.

Batafiol, V. *guadafiones* *Batahola*, V. *batalla*

BATALLA, de oc. ant. *batalha* o del bajo latín galicano *battalia* íd., procedentes ambos del lat. tardío BATTUALIA 'esgrima', antiguo neutro plural de un adjetivo *battualis* derivado de *battuere* 'batir'. *1.ª doc.:* 1131 y *Cid*; en bajo latín español ya aparece *batalia* en 1129 y quizá antes.

En casi todos los romances esta voz aparece con desarrollo fonético autóctono: rum. *bătae* 'golpes, paliza', it. *battaglia*, fr. *bataille*, oc. *batalha*, cat. *batalla* 'batalla'. Pero en castellano hubiera sido **bataja*. La vieja palabra genuina era *lid* y también se dijo *fazienda*. Aunque en el *Cid* ya es usual en el sentido moderno, las *Partidas* todavía consideran *batalla* como neologismo, al contraponer *lid*, como decían «antiguamente los de España» con el *combatir* de las «tierras do se fabla el lenguage latino». *Batalla* se consolidó primero como nombre de los encuentros «do ha reyes de amas las partes, et tienen estandartes et señas, et paran sus haces con delantera et con costaneras et con zaga» (V. el pasaje de las *Partidas* citado por M. P., *Cid*, p. 500), es decir, los ajustados al arte teórico de la guerra medieval, o bien para designar los combates entre dos individuos (ac. que todavía llega hasta princ. S. XVII, aunque va sustituyéndolo más y más *singular batalla*); partiendo de estas acs. típicas de la caballería o del guerrear internacionales, poco a poco fué desalojando a *lid* y *fazienda*[1] en todas las acs..

DERIV. *Batallar* [med. S. XIV, *P. de Alfonso XI*; Cuervo, *Dicc.* I, 857-8]. *Batallón* [1539], tomado del it. *battaglione* [Maquiavelo, † 1527, de donde pasó al fr. *bataillon* desde 1543]. *Batayola*, 'barandilla que se colocaba sobre las bordas del buque' [1786; la variante *batallola* se halla en 1569, 1570 y 1629], del cat. *batallola* íd., diminutivo de *batalla*, porque en la batallola se colocaba una hilera de paveses tras la cual se apostaban los soldados para pelear. En catalán se halla desde 1354 (Jal)[2], el fr. *bataillole* aparece desde 1547-1559, y el it. *battagliola* sólo en 1607. Por razones fonéticas las formas castellana y francesa deben proceder de otro romance, que en el caso del castellano debe ser el catalán, como indica Vidos, *Storia della Parole Marin. fr.*, 240-2 (comp. *ARom.* XIV, 140-1), pero la cronología indica que al francés llegaría de la misma procedencia a través de la lengua de Oc. Tiene el mismo origen el cast. *batahola* 'algazara' (desde 1620, Lazarillo de Luna), cuyo significado se explica por el fragor del combate que se desarrollaba junto a la *batayola*[3]. Hay variante con metátesis *tabaola*, frecuente en el S. XVII, empleada muchas veces por Quiñones de B. (*NBAE* XVIII, 604, 651, 723, etc.), también por Polo de Medina, y tachada de vulgar o absurda por Quevedo, *Cuento de Cuentos* (*Cl. C.*, 177, 179). Existió ya en catalán *tabaola* (definido como 'turba de moros' por el lexicógrafo valenciano Sanelo, S. XVIII, fundado al parecer en texto medieval o del S. XVI), hoy *tabola* 'batahola', Venasque íd. (Ferraz), y del castellano pasó al portugués del Miño: Villa-Real *trabola* o *traboleia* 'persona que habla mucho y es mentirosa' (*RL* XII, 128), Paços de Ferreira *atabolar* 'hablar alto' (Leite, *Opúsc.*, II, i, 473), comp. cat. *atabalar* 'ensordecer' (que puede venir de *tabaola* o bien de *tabal* 'tambor') y cast. *atabolar* (s. v. *ATOBAR*).

[1] Sin embargo todavía varios mss. de la *1.ª Crón. Gral.* rechazan sistemáticamente *batalla* por *fazienda* (V. el glosario de M. P. a sus *Inf. de Lara*).— [2] Muchos ejemplos del S. XV en Alcover, Ag. Agréguense dos más de 1489 en los inventarios de la atarazana barcelonesa, en la edición del *Consulado de Mar* por Moliné, pp. 369-70.— [3] Minsheu, s. v. *batallola*, atestigua que los soldados combatían desde la *batayola*, y los varios autores franceses citados por Vidos prueban que los paveses colocados a lo largo de dicho lugar se empleaban como parapeto del buque. Para el origen de *batahola* 'algazara' se hubiera podido pensar en el ejercicio o juego infantil conocido como *bataliola*, *batagliola* o *batayola* en textos medievales del Norte de Italia (Vidos, 241n.2; doc. de Bergamo, a. 1331, en *Festschrift Jud*, 422), especie de simulacro guerrero que sería seguramente ruidoso, pero como este uso no es conocido en España, es preferible partir de la acepción náutica, comp. *algazara*, que inicialmente se refirió asimismo al ruido del combate. Contra la opinión de Terlingen, pp. 265-6, que atribuye origen italiano a la voz española, V. mi reseña en *Symposium* (Syracuse), 1948, p. 114.

BATÁN, origen incierto, quizá del ár. *baṭṭân* íd., de la misma raíz que *báṭṭan* 'forrar', 'batanar', *biṭâna* 'piel de carnero preparada' (de donde *BADANA*) y *baṭn* 'vientre'. *1.ª doc.:* Canc. de Montoro († 1480); Nebr.

Aun si prescindimos de la ausencia de testimonios españoles anteriores al S. XV, lo que quizá sea debido a conocimiento insuficiente de la lengua medieval, no faltan razones para creer que *batán* no

es palabra muy antigua en castellano: hoy es ajena al portugués, que dice *pisão*, vieja palabra de origen latino (PISONEM)[1], que también existe en España, por lo menos en la zona leonesa[2]. En catalán no hay testimonios anteriores al S. XIX, y la vacilación entre las dos formas *batan* (mayor parte de Cataluña y Mallorca) y *batà* (País Valenciano[3] y puntos de Mallorca y del cat. occid.: Alcover), es señal de penetración reciente[4]. Historia del batán en España, Caro Baroja, *RDTP* XII, 114-175.

En cuanto a la etimología, muchos han considerado *batán* como derivado de *BATIR* (Diez; *REW*, 996; Simonet; Dozy, *Suppl.* I, 96*b;* Krüger, *VKR* IX, 17-23; A. Kuhn, *ZRPh.* LVII, 338), opinión aceptable en lo semántico, pero difícil en otros aspectos. Steiger, *Contr.*, 159, cree por el contrario que viene del árabe. En el estado actual de nuestros conocimientos no es posible llegar a conclusiones definitivas: faltan datos medievales castellanos, y una indagación especial acerca de la extensión, popularidad y fecha del vocablo en el Norte de África y en Francia. Si sólo tomamos en consideración lo documentado en fuentes árabes y romances, el origen árabe parece claro. En francés no hay ningún testimonio del vocablo: sólo existieron *bateor* y *batifol* (*FEW* I, 296; Tobler). Fuera del francés no se explica un derivado de BATTUERE terminado en *-án*, pues -ENTEM debería dar oc. *-ent*, cast. *-iente*, y sería excepcional un derivado deverbal en -ANUM. Además -ANUM daría *-ano* en castellano y *-à* en catalán, de suerte que sólo podría venir de la lengua de Oc. Ahora bien, como en este idioma *batán* está circunscrito a Gascuña y Languedoc (*FEW*), debiéramos tener formas en *-à* en la mayor parte de esta zona, y *-áŋ* (con *n* velar y plural *-ás*) en el resto; pero formas occitanas en *-à* no existen y tampoco, que yo sepa, en *-áŋ*: en todas partes *-n* alveolar[5]; por otra parte no parece que en lengua de Oc sea muy antiguo el vocablo, ya que falta en Levy, Raynouard y Pansier, y sólo el pequeño Levy cita un *molin batan*, cuya fecha ignoramos; según Krüger aparece en las Landas en 1505 y en el Aude en 1594, es decir, en zonas próximas a España. En el Gers sólo lo documenta con fecha de 1766, aunque cita otras localidades, Polge *Mél. Phil. Gers.* 1959, 68.

No debemos desconocer, sin embargo, que el vocablo no pertenece al árabe clásico, y no es evidente en qué forma deriva de la raíz semítica *b-ṭ-n*, que significa 'vientre', y de aquí, con significado verbal, 'estar en el interior'. No obstante, *biṭâna* 'forro, badana', *báṭṭan* 'forrar' y *biṭân* 'cincha' ya son antiguos, y si la idea de 'forro' es fácilmente comprensible por ser el forro algo interior, también se comprende el paso a 'cuero', sea porque el cuero se emplea para forrar zapatos (como nota Dozy, *Gloss.*, 232, fundándose en Covarr.), sea porque la piel del vientre de los animales es especialmente buena como cuero. De todos modos *báṭṭan* ya existió en hispanoárabe (PAlc.) en la ac. 'batanar' (que propiamente es 'convertir la piel en cuero'), y hoy *baṭṭân* y *baṭân* significan 'batán' en Marruecos (Lerchundi). En Túnez se emplea, según Beaussier, *riḥà l-b[a]ṭân* o sencillamente *b[a]ṭân*: aquella literalmente se traduce 'molino de batán', así que podría entenderse que *baṭân* no es más que una forma de hablar abreviada en vez de *riḥà l-baṭân* y que en esta locución el elemento *baṭân* significa algo como 'pieles'. Es verdad que la palabra que significa 'piel' es *biṭâna*^{t} y los únicos plurales conocidos de éste son *baṭâin* (Belot, PAlc. y Beaussier) y *biṭānât* (Beaussier). De todos modos parece averiguado que en España y parte del Magreb se pronunciaba *batâna* con *a* en sing. (aunque lo registran con *i* PAlc. y Beaussier), pues la *a* romance postula *a* y con *a* lo registran Berggren para puntos del Magreb y Marcel para Argelia o parte de ella (cita de Steiger); también corresponde a este vocalismo el adjetivo sustantivado *baṭanîya* que Dozy I, 98*a* documenta en dos fuentes tunecíes, en una egipcia y al parecer en alguna hispánica. Ahora bien, en árabe es vivísima la oposición entre el nombre de unidad en *-a*^{t} y el colectivo con terminación cero, para bastantes palabras de muchas clases, no sólo nombres de plantas (en los cuales esto es general). Así que un *baṭân* colectivo de *baṭâna* 'piel, pelleja, forro de piel' es perfectamente posible, y aun verosímil, aunque no lo halle comprobado en mis escasas fuentes; y esto es lo que contendría la locución compuesta *riḥà l-baṭân* luego abreviado en *baṭân*. Esta explicación refuerza todavía la etimología arábiga, por la cual me inclino ya cada vez con menos vacilación.

Con todo, estos testimonios no son lo bastante antiguos para descartar totalmente un origen romance, sobre todo teniendo en cuenta que Du Cange halló *batannum* 'molino de batanar paños' no sólo en una escritura del Tarn, a. 1328, sino en una del Berry de 1385, y en otra procedente de una zona tan septentrional como Langres (Champaña), a. 1263, y aun en otra (*batandus*), también de Francia al parecer, aunque no localizable, del año 1171. Documentación tan temprana en el país vecino invitaría nuevamente a pensar si un fr. ant. **batant*, desaparecido sin dejar huellas en la lengua originaria, pudo pasar al gascón, de aquí al castellano y luego al árabe magrebí, fenómeno notable, pero no inconcebible, si no fuese muy inverosímil admitir que la *-t* del francés antiguo, todavía sensible en los SS. XII-XIII, desapareciera sin dejar huellas en las formas latinizadas de esta época.

En resumen, por ahora lo más probable es admitir migración de Sur a Norte, del árabe al castellano y de aquí a Francia, teniendo en cuenta el gran desarrollo que alcanzó entre los árabes de España el aprovechamiento del agua con fines agrícolas o mecánicos, con la consiguiente entrada de

una masa considerable de tecnicismos hidráulicos árabes en romance: *acequia, azud, noria, alcaduz*, y especialmente *aceña*, pues si esta palabra designa por lo general un molino harinero, en *Alex. P*, 1446, *aceña trapera* es precisamente un batán.

DERIV. *Abatanar* [h. 1500, *Canc.* de Castillo] o *batanar* (SS. XVI-XVII). *Batanero* [1511: ley de los Reyes Católicos en la *N. Recopil.*].

[1] En el Alto Minho *fulão* y *mascôto*. En gallego ha penetrado *batán*, pero en coexistencia con el autóctono *cutián*, de *cutir* 'golpear'.— [2] Ast. *pisón, triyón* o *batán*. Sanabr. *pisón. Pisón* como nombre de lugar en Palencia.— [3] Anoto, p. ej., el *Molí Batà* nombre propio algo viejo ya, en Aielo de Malferit (junto a Onteniente).— [4] El nombre antiguo más extendido fué *molí draper* (1166, 1480) o sencillamente *draper* m. (Prats de Molló, 1151), junto al cual existe hoy *noc* NAUCUM (Ripoll, Borredà). Vid Krüger.— [5] Aran. *batann*, plur. *batans*. Si hubiese -ANUM debiéramos tener **batáŋ*, **batás*. Claro que en algunas zonas el vocablo podría ser importado y presentar formas propias de un extranjerismo, pero no en todas partes.

BATATA, 'planta convolvulácea, cuyo tubérculo es comestible y de gusto dulce', vocablo antillano, tomado, al parecer, del taíno, lengua de la isla de Haití. *1.ª doc.:* 1519 (Hz. Ureña, *Indig.*, p. 66); el italiano Pedro Mártir de Anghiera ya la menciona en latín en 1516.

La forma *patata*, aplicada primero a la convolvulácea (1555) o *patata de Málaga*[1], y después a la solanácea, llamada por otros *papa*, parece ser debida a una alteración de *batata* por influencia de *papa*. Hoy se emplea *batata* para designar la convolvulácea en España (también *patata de Málaga*), en Puerto Rico, Santo Domingo, Venezuela, Colombia y la zona del Plata; *camote* en Méjico, América Central, Ecuador, Perú, Chile y en el interior argentino; *boniato* y variantes en Cuba, parte de España y en algunos puntos del litoral rioplatense. Vid. Hz. Ureña, *Indig.*, pp. 16, 20-21, 41 y passim, comp. *RFH* VI, 387-94; Friederici, *Am. Wb.* 81-82.

[1] Ya en *G. de Alfarache*, ed. *Cl. C.*, II, 254.22.

Batayola, V. *batalla*

BATEA, 'artesa, empleada especialmente para lavar arenas auríferas', 'bandeja', origen incierto, quizá del árabe *bâṭiya* 'gamella'. *1.ª doc.:* la 1.ª ac. (América) desde 1521 (Alonso Zuazo, Méjico); la 2.ª (España y Marruecos) desde *Aut.*[1].

La ya antigua controversia entre los partidarios del origen arábigo (Dozy, *Gloss.*, 238; Lenz, *Dicc.*, 793; Friederici, *Hilfswb.*) y los que afirman la procedencia americana (Cuervo, *Ap.*, § 971; Friederici, *Am. Wb.*, 83), parecía resuelta en favor de la última al citar Hz. Ureña, *Indig.*, 112-3, los categóricos testimonios del P. Las Casas: «gamellas o dornajos que acá llamaban y hoy llaman *bateas*», «en la lengua general de la Española decían *batea* por dornajo»[2]. Pero se han olvidado datos importantes, como la existencia y antigüedad de dos formas portuguesas, y la presencia del vocablo en España y en el habla de los sefardíes de Marruecos. De las dos formas portuguesas, *bátega* y *bateia*, es probable que deba eliminarse la primera. Además de designar una vasija para el servicio de la mesa, significa también 'bandeja', pero no se emplea hoy en día más que en el portugués de Oriente, y todos los ejs. reunidos por Moraes y por Dalgado pertenecen a narraciones de viajes o crónicas de las Indias Orientales[3]: luego es verosímil la conjetura de Viterbo de que sea vocablo sin parentesco con *batea* y de origen indostánico[4], aun cuando Dalgado no pueda señalarle ningún étimo oriental.

Por otra parte, atendiendo al hecho de que los diccionarios portugueses están contestes con la más antigua documentación castellana, en que la *bateia* o *batea* se utiliza para lavar arenas auríferas, y a la separación geográfica de las dos acs., quizá deban separarse como dos vocablos distintos y admitir que el amer. *batea* 'artesa'[5] es de origen taíno, mientras la *batea* 'bandeja' del Viejo Mundo viene del árabe, comp. el nombre del pueblo de *Batea*, cerca de Tortosa. El árabe conoce, en efecto, dos palabras parecidas que pudieron originarla: *battîya* (vulgar *bęttîya*) 'tonel, barril', 'moyo', 'tinaja', y por otra parte *bâṭiya* 'gamella o fuente de madera' (Dozy, *Suppl.*, I, 50*b* y 98*a*)[6]. El que estas formas procedan del persa puede explicar la vacilación en la consonante intermedia y en las vocales, pero de ninguna manera puede invocarse con Eguílaz para dudar de que la voz castellana venga de la árabe, pues ésta se usa en Argelia y era conocida de los colaboradores de Alfonso el Sabio en sus *Libros del Saber de Astronomía;* éstos, como nota Tallgren (*Homen. a M. P.*, II, 701), empleaban la primera de las formas árabes con el significado de la segunda y como nombre de una estrella que los demás astrónomos llamaban con ésta, de suerte que en hispanoárabe se confundieron totalmente las dos voces si es que fueron originariamente distintas.

En consecuencia existirían tres vocablos independientes: port. *bátega* 'bandeja', 'bacía', de origen indostánico; hisp.-amer. *batea* y port. *bateia* 'artesa', del taíno; y español y marroquí *batea* 'bandeja', del árabe. No puede negarse que inspira grave duda la correspondencia tan completa pero casual de tres palabras diferentes, sobre todo en las dos últimas, donde la identidad fonética es completa. Duda tanto más fundada cuanto que la ac. 'gamella' se encuentra en árabe, que *batea* es un «battoir à lessive» en España por lo menos desde 1607 (Oudin, etc., en Gili), popular en Sajambre con significado de 'cubo ancho y bajo' (Fernán-

dez Gonzz., *Oseja*, 209), y que en América se empleaban las bateas para toda clase de usos, hecho documentado por lo menos ya en 1710 (*bateas de yerbas*). De donde se viene a sospechar que la voz americana sea a pesar de todo de origen hispano-árabe, habiendo Las Casas confundido el uso antiguo en la lengua aborigen con el contemporáneo suyo en el español de Santo Domingo, de donde pudo ya haber pasado en su tiempo a los indios. Era común que los cronistas atribuyeran a los indígenas palabras importadas por los españoles, sea de otros idiomas americanos (vid. *BARBACOA*) o de Europa mismo (vid *BAQUÍA, BALSA* y quizá *BAGRE*, que pudo ser europeo o americano, pero no del Paraguay como se afirmó). Y aun cabe también en lo posible que *batea* sea un mero postverbal castellano del antiguo *batear* BAPTIZARE 'bautizar' (todavía usual en el S. XVI: Juan de Padilla, *NBAE* XIX, 393*a*) con el sentido primitivo de 'pila bautismal': en efecto, batea, lebrillo para lavar ropa (vid. Friederici, *Am. Wb.*, s. v.)[7].

[1] Terr. cita para España unas *Ordenanzas de gremios* madrileños cuya fecha no puedo precisar. Además se halla en autores españoles del S. XIX, entre ellos la andaluza Fernán Caballero, y en el uso de los sefardíes de Marruecos (*BRAE* XIV, 577). Esta última circunstancia haría creer que en España fué anterior a la expulsión de los judíos y por lo tanto al descubrimiento de América. Pero tratándose de una bandeja de metal, es posible que el nombre haya llegado con el objeto en fecha posterior.— [2] En consecuencia admite Hz. Ureña que viene del taíno. Cuervo no precisa el idioma originario, pero como cita el caribe «*batáya*, petit canot dans lequel les sauvages gragent leur magnoc», parece que pensaba más bien en el caribe. Claro que este testimonio de un diccionario de 1892 no puede citarse como prueba de que el vocablo es antiguo en los idiomas aborígenes.— [3] Ya Bluteau en 1727 declara explícitamente que «*batica* he o nome que na India se da á bacia». Esta forma *bática* podría ser la originaria.— [4] Es verdad que llama la atención la identidad semántica entre port. *bátega* 'bandeja' (Dalgado) y el español y marroquí *batea*, que significa lo mismo, sobre todo teniendo en cuenta la afirmación de *Aut.* de que esta batea viene de la India. Pero en vista de la acentuación diferente puede haber parecido casual.— [5] De aquí sale la ac. 'barca en forma de cajón', que se halla desde 1831.— [6] Carece por lo tanto de fundamento la duda que abriga Dozy sobre que *batea* sea de origen árabe basándose en la diferencia de acentuación entre esta voz y *bâṭiya*. Además la vacilación acentual se halla en vocablos de estructura parecida: *qarîya* > *alquería* y *alcarea* junto a *qárya* > *Alcarria* (M. P., *Cid.*, p. 449), *tárǧiya* > *atarjea*, *táušiya* > *ataujía* y otros reunidos por Steiger, *Contr.*, 73.— [7] No puedo consultar Gonçalves, *Ap.*, I, 134, que trata de *bateia*.

Batear, V. *bautizar*   *Bateha*, V. *albudeca*

BATEL, del fr. ant. *batel* íd. (hoy *bateau* 'buque'), diminutivo del ags. *bât* 'bote' (hoy ingl *boat*). *1.ª doc.*: fin S. XIII, *1.ª Crón. Gral.*

Desde el S. XVII, sólo poético. *Bastel*, 1492, Woodbr. Vid. Falk, *WS* IV, 86; Bloch. El cat. ant. *batell* siempre ha sido muy raro («esquif o *batell*, epholcion, scapha», 15.75, On. Pou, *Thes. Pu.* 68).

DERIV. *Batelero* [1831, todavía vivo en algunos puntos].

BATERÍA, del fr. *batterie* íd., derivado de *battre* 'batir'. *1.ª doc.*: 1547.

Significó primeramente 'ataque', en especial el de la artillería; la ac. moderna 'conjunto de piezas de artillería' se halla desde 1571-1575.

Batiburrillo, V. *baturrillo*

BATIMETRÍA, BATÓMETRO, formados con el adjetivo griego βαθύς 'profundo' (o bien con el sustantivo βάθος 'profundidad') unido a μέτρον 'medida'. *1.ª doc.*: Acad. ya 1936 y 1914, respectivamente.

BATIPORTE, del cat. *batiport* íd., 'puerta en el plano horizontal de la cubierta de un buque', 'postigo', compuesto de *batre* 'golpear, batir' y *porta* 'puerta'. *1.ª doc.*: 1720.

En catalán se halla (2.ª ac.) desde 1465[1]. Dada su posición, la puerta del *batiport* se cierra automáticamente, de golpe. La forma masculina *port* se explica por el sentido diminutivo 'postigo'.

[1] Vid. Alcover. Además en los inventarios de la Atarazana de Barcelona, a. 1489, en Moliné, *Consolat de Mar*, 369-70.

BATIR, del lat. BATTUERE íd. *1.ª doc.*: *Cid*.

Verbo de vida poco vigorosa en cast. y port. (*bater*), mucho menos que en los demás romances (cat., oc., retorrom. *batre*, fr. *battre*, it. *battere*, campid. *bàttiri*, rum. *bate*)[1], que manifestó tendencia desde el principio a emplearse sólo en acs. especiales, militares y técnicas, esp. 'acuñar (moneda)'; la ac. 'pelear, reñir' del reflexivo *batirse* es galicismo que aparece a fines del S. XVIII: Terr. la califica de nuevamente introducida. En el S. XIII coexiste en el infinitivo la forma etimológica *bater* con *batir*: emplean aquélla el *Alex.* (*combater O* y *P*, 1833*c*; también Berceo, *S. Lor.* 71) y las *Partidas*, mientras que Berceo tiene ya varias veces *batir* (en rima en *S. Dom.* 560). Cuervo, *Dicc.*, I, 858-62.

Como según todos los indicios, el lat. *battuere* era vocablo de alcurnia céltica (quizá propagado por los gladiadores) no es extraño que vuelva a mostrar más vigor en el extremo Oeste, donde *bater* es frecuente en portugués clásico, ya figura

en las *Ctgs.* (237.87) y hoy se presenta en gallego con igual amplitud fraseológica que en catalán y galorrománico: «*bater* o corazón», «cando *bate* o sol no lombo dun burro», «*baten* o cabezal do cadaleito contra o pé das cruces de pedra» Castelao 112.16, 142.25, 125.21.

DERIV. *Batidor* [Nebr.], particularmente 'explorador' [1644]. *Batiente* [*de puerta:* Nebr.]. *Batida* 'acción de batir el monte para que salga la caza' [1644], antiguamente *batuda* 'huella, rastro' (Berceo); la ac. 'serie de saltos en el trampolín', ya Acad. 1884, parece de origen forastero. *Abatir* [*Cid;* Cuervo, *Dicc.* I, 39-43]; ast. 'pasar la grada a la tierra, para sembrar' (V); *abatimiento* [1460]. *Combatir* [Berceo]; *combate* [Nebr.]; *combatiente* [1601], antes se dijo también *combatidor; combatividad* [Acad. ya 1936], derivado de *combativo*, que todavía no admite la Acad., imitados del fr. *combativité* [1845], *combatif* [fin S. XIX]. *Debatir* [Berceo]; *debate* [1392, *BHisp.* LVIII, 87; 1490, *Celestina*]. *Embatirse* ant. 'embestir' [dicho del jabalí, APal. 424*b*]; *embate* [APal., 163*b*, 164*d*]. *Esbatimento* [1633, Carducho, vid. Terlingen, 109-110], del it. *sbattimento* 'sombra que hace un cuerpo sobre otro al taparle la luz', derivado de *sbattere* 'golpear', 'dar (la luz)'; *esbatimentar*; probablemente del imperativo del mismo verbo italiano vendrá el germanesco *esbate* 'está quedo' (que la Acad. acentúa arbitrariamente *ésbate*), registrado por J. Hidalgo (1609): la idea fundamental sería 'cierra la puerta' > 'cállate'. *Esbatullar* 'batucar' ast. (V). *Rebatir* (APal. 293*d*); *rebatible*; *rebatimiento*.

CPT. *Baticola* [Acad. ya 1884; Terr. da *baticol* como voz de las Montañas; para la Arg., vid. Tiscornia, *M. Fierro coment.*, Vocab.]. *Baticor* 'pena' [Berceo *S. Or.* 113, y en el ms. aragonés del *Alex.* 829, 1820; *O* emplea otras palabras], tomado del cat. *baticor* 'aceleración de los latidos del corazón', 'desmayo', compuesto con *cor* 'corazón'. *Baticulo* 'golpes en el culo' [1517; la ac. náutica, 1831]; F. Delicado (1528), en *La Lozana Andaluza*, ed. 1871, p. 47, lo emplea como nombre de un vestido al que llama también *batirrabo:* Covarr. dice que es un velo blanco de que usan las matronas romanas y que tiene muchos pliegues de la cintura abajo (comp. it. *batticulo*, 'pieza de la armadura que cubre las partes posteriores' en Lippi, † 1644), y afirma erróneamente que es corrupción de βαθύκολπος 'de pliegues hondos'. *Batihoja* [Nebr.]; arag. *batifulla* [1625] tomado de la forma catalana de la misma palabra. Gall. *batebate* 'instrumento de muchachos para meter ruido en las tinieblas [de Semana Santa]: tabla con un macito como un eje, que va batiendo en ella', Sarm. *CaG.* 118*r*. Además vid. *BATALLA, BATERÍA, BATIPORTE, BATO, BATOJAR, BATURRILLO, BATUTA*.

[1] Que el lat. vg. *battuere*, de cuya etimología se ha dudado largo tiempo, era préstamo del céltico, parece cada vez más claro, en vista del gálata κονβατιακός y del latín de Roma *anda-bata* 'gladiador'; y así lo admiten Pok. *IEW*, 111, y en general los celtistas, como Horst Schmidt (V. las citas de éste en *IdgF.* LXXXIV, 1969, 209). Y tal vez la débil popularidad del vocablo en iberorrománico frente al galorrománico esté en relación con ello. En latín debió entrar como término de gladiadores, que a menudo eran prisioneros celtas.

BATISTA, del fr. *batiste* íd., procedente de *Baptiste*, nombre del primer fabricante de esta tela, que vivió en Cambrai en el S. XIII. *1.ª doc.*: 1782; en francés desde 1401.

BATO 'tonto', 'rústico', probablemente derivado de *batueco* 'huevo huero', que a su vez deriva de *BATIR*, por el ruido como de golpes que produce este huevo al sacudirlo dentro de la cáscara. *1.ª doc.*: Ya 1859, J. de Olona, con el sentido de 'padre' (*BRAE* XXXIII, 79). Acad. 1884.

Arriaga (1896) menciona como aplicado al aldeano que visita Bilbao. También se emplea en Chile, Colombia y Honduras (Cuervo, *Ap.*, § 537; Toro, *BRAE* VI, 299), así como en caló catalán y en Mallorca (Alcover), donde ha de ser de origen castellano. Parece ser derivado regresivo de *batueco* 'huero (aplicado al huevo)', usado en el Alto y Bajo Aragón y en Navarra (Borao, a. 1859; Torres Fornés; *BDC* XXIV, 161; Rohlfs, *RLiR* VII, 157; Kuhn, ibíd. XI, 187, que cita además una variante *batilueco*; catalán de Huesca *batoc*), de donde pasó a 'tonto', 'rústico', y se aplicó por antonomasia a los habitantes de Las Batuecas y al valle de este nombre, uno de los más atrasados de España, en la provincia de Salamanca, ya mencionado con este nombre en la comedia de Lope, *Las Batuecas del Duque de Alba;* además *batueco* «grossier, rustique» está ya en Oudin (1607), quien localiza entre Burgos y Soria. Del mismo origen es también *baturro* 'campesino de Aragón' [1859], *maturro* en Bolea (prov. Huesca: *RLiR* XI, 98). La ac. primitiva 'huero', como en el langued. *baoul, batarèu, batiè* íd. (Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 125), se explica por el ruido como de golpes que produce el huevo huero al sacudirlo dentro de la cáscara. Si esta familia de palabras fuese únicamente aragonesa, podría explicarse como derivado del cat. y oc. *badar* 'estar distraído', lat. vg. BATARE 'abrir la boca', de donde procede el cat. y oc. *badoc* 'bobo, distraído', al que respondería fonéticamente en aragonés *batueco* (según sugiere Rohlfs, *l. c.*), o se podría considerar *baturro* como variante fonética aragonesa de *MODORRO* (V. las variantes de éste que cita Sainéan, *Sources Indig.*, I, 132), pero hallándose *bato* en América y *batueco* en Salamanca es preciso partir de una base con -TT-, cual BATTUERE > *batir*. La semejanza con βάττος, nombre de un tartamudo célebre

(V. *BATOLOGÍA*), es meramente casual. El caló andaluz *bato* 'padre', *bata* 'madre' (Toro *RH*, XLIX, 627; y s. v. *bato*), es palabra independiente, tomada del gitano, y en éste seguramente de origen eslavo (Wagner, *Notes Ling. sur l'Argot Barc.* 37-38)[1]. También hay que separar el judeoesp. *bato* o *bath* 'medida de líquidos, cántaro', *bato* en Rosas de Oquendo (h. 1598: *RFE* IV, 352) como nombre de un recipiente, que vienen del hebreo *bat*, según Gaspar Remiro, *BRAE* IV, 109.

[1] El citado romanista identifica *batueco*, *baturro* y *bato*, en el sentido de 'rústico', con el port. *batoque* 'hombre bajo y gordo', y a éste con port. *batoque*, cast. *BITOQUE*, 'tarugo' (comp. *zoquete* 'tonto'), lo cual sería fácil en cuanto al sentido, pero además de que en castellano *bitoque* tiene siempre *-i-*, esto no explica *batueco* 'huero'.

BATOJAR, arag., 'varear un árbol', también *batollar* y *abatojar*, íd. y 'machacar legumbres para que la vaina suelte el grano', b. arag. *estabollar* 'varear un árbol', derivados del lat. vg. *BATTŬCŬLUM 'mazo', formado sobre BATTUERE 'golpear'. *1.ª doc.:* 1859, Borao.

Del mismo origen: it. *battocchio* 'mazo', muy difundido en todo el Norte de Italia, Alpes Marítimos *batoul* 'mayal para desgranar' (*WS* I, 238), cat. *batolla* íd. A. Castro, *RFE* VI, 337.

BATOLOGÍA, 'repetición de vocablos', tomado del gr. βαττολογία, compuesto de Βάττος, rey de Cirene citado por Heródoto como famoso por su tartamudez, y λόγος 'discurso'. *1.ª doc.:* Covarr.

BATRACIO, tomado del gr. βατράχειος 'relativo a la rana', derivado de βάτραχος 'rana'. *1.ª doc.:* 1865.

Batucar, V. *bazucar*   *Batueco*, V. *bato*   *Batuquear*, V. *bazucar*

BATURRILLO, derivado de *BATIR* en el sentido de 'revolver, mezclar'. *1.ª doc.:* Quevedo[1].

De *baturrillo*, por cruce con el sinónimo *zurriburri*, salió *batiburrillo* [Moreto, † 1669; más ejs. en Cuervo, *Ap.*, § 794] o *batiborrillo* [S. XVIII][2]. De ahí **batigorrillo* y, con influjo de *PATA*, *patagorrillo* 'guisado que se hace de la asadura picada del puerco u otro animal' [1737, *Aut.*], 'baturrillo' (Terr.), *patagorrilla* íd. [Acad. ya 1817], alav. *paturrillo*.

[1] También en un Romance de germanía de Antonio de Solís (1610-86), publ. por Hill, p. 218, v. 160.— [2] Cuervo cree que lo originario es *batiborrillo*, pero trátase seguramente de una ultracorrección como la sufrida por *borrico*. En realidad *borrico* no es una ultracorrección, sino la forma originaria (*burrico*, de donde el regresivo *burro*, es debido al cambio *o-í* > *u-í*). Pero esas ultracorrecciones no son raras, y además de abundar en la Edad Media (*adozir*, *enlozir*, etc.), en varios casos (como *tobillo* y *hostigar*) han predominado aun en el castellano moderno. Comp. «una ensalada o *batiborrillo*» en Fr. J. de Caro (*DHist*).

Baturro, V. *bato*

BATUTA, del it. *battuta* 'compás', de *battere* 'batir'. *1.ª doc.:* 1855.

BAÚL, del fr. ant. *bahur* (mod. *bahut*) íd., de origen incierto, quizá onomatopéyico. *1.ª doc.:* 1475, Guillén de Segovia, p. 66*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); 1570, C. de las Casas; 1613, Cervantes; también en Tirso (Cuervo, *Obr. Inéd.*, 255); la variante *baur*, con referencia a un cofre de cuero, se halla ya en Sevilla en 1527.

En francés antiguo el vocablo aparece desde el S. XII o XIII, en las formas *bahut*, *baiul*, *bahur*, etc. (sobre todo *bahut*). El vocablo existe también en oc. *bahut*[1], cat. *baül* [1614] o *bagul* [*baüt* en 1461], port. *bahú* (antic. *bahul*)[2], it. *baùle* [1616]. La terminación vacilante de las formas dialectales italianas (sic. *bagullu*, *baùllu*, calabr. *baguddu*, *baùddu*, *baùllu*, Rohlfs, *ARom.* VII, 455; corso *bàuliu*, *WS* XIV, 120), inspira la sospecha de extranjerismo, y es probable que tenga razón Zaccaria al creer que el it. *baùle* es de origen hispánico, en vista de su frecuencia en autores españolizantes del S. XVII. Pero la gran diferencia cronológica entre la aparición del vocablo en España y en Francia, y el hecho de que en las lenguas iberorrománicas aparezca primero en el Este que en Centro, y en el Centro que en el Oeste, hacen creer que el cast. *baúl* procede del francés, como asegura una de nuestras autoridades más antiguas, Covarr. Siendo esto así, no hay que pensar en un hipotético origen arábigo, como sospecha Rohlfs (*Litbl.* XLVII, 358), pues la existencia en Sicilia puede ser secundaria y los datos cronológicos, semánticos y geográficos son muy diferentes del caso de *ataúd*. La fonética se opone a la idea de Wartburg (*FEW* I, 301) de relacionar con el latín de glosas *bacapulum* 'féretro' (una vez *bacaulum*, que sólo podía dar **ba(y)ol* en francés); nótese además que la ac. 'féretro' en *baúl* es peculiar del catalán, y en este idioma es menos antigua [1735] que la otra, y agréguese que según la opinión verosímil de Ernout-M. *bacapulum* no es más que *bàiulus* 'enterrador' y *capulum* 'féretro' combinados artificialmente por un glosador. Quizá tenga razón Sainéan, *Sources Indig.* I, 371, al sugerir que *bahut* sale del verbo francés dialectal, de origen onomatopéyico, *bahuter*, *bahurer*, *bahuler*, en el sentido de 'hacer ruido', por alusión al cierre ruidoso de la tapa. Según Bloch *bahuter* 'meter ruido' es voz popular que no aparece antes de 1633 y hoy significa más bien 'sacudir (como un baúl)', comp. *faire comme les bahutiers* 'hacer mucho ruido y poco trabajo' que Wartburg cita de Oudin, y explica por las muchas vueltas que deben darse al baúl para clavetearlo por todos lados[3]. Es verosímil que en último término se trate de una onomatopeya.

DERIV. *Embaular* 'poner dentro del baúl' (*Aut.*), 'comer abundantemente' (Cervantes, 1605), derivado de *baúl* en la ac. figurada vientre', que ya atestigua Covarrubias; vid. Cuervo, *Dicc.* (*Bol. C. y C.* II, 505-6).

[1] No se halla en la Edad Media. El hapax *bauc* de las *Leys d'Amors* rima en *àuc* y por lo tanto tiene que ser otra cosa, como ya observa Levy, por otras razones. Hoy Mistral da *bahut*, Vayssier *bohut* (por lo tanto con *-t* pronunciada; ya en Peyrot, S. XVIII), Palay *bahutch*, *bahuth* (cuyo final corresponde a -ŬLL' más que a -ŪT').— [2] No conozco testimonios anteriores a Moraes, S. XVIII.— [3] El mismo diccionario sólo conoce como acs. dialectales de *bahuter* «malmener, bousculer» y análogas (que explica del mismo modo) y «badiner».

BAUPRÉS, del fr. *beaupré* y éste del b. alem medio *bâghsprêt* íd., compuesto de *bâgh* 'brazo', 'proa' y *sprêt* 'barra', 'verga'. *1.ª doc.:* 1406-12.

En francés se halla desde 1382 (*FEW* I, 477); el cat. *bauprès* [*bouprès*, 1331], el it. *bompresso*, *buompresso* [1630] y el port. *gurupés* (que sólo se halla en los diccionarios modernos) proceden todos del francés, directa o indirectamente. El vocablo alemán pasó al neerl. *boegspriet* y al ingl *bowsprit* (Kluge; *NED*).

BAUSÁN, 'bobo', del antiguo *bausana*, *babusana*, 'figurón embutido de paja, en representación de un soldado, que se coloca en una fortaleza para impresionar al enemigo', y éste de la raíz expresiva BAB- (vid. *BABIECA*, *EMBAUCAR*). *1.ª doc.:* Nebr. («cosa de poco precio»); la ac. moderna, Lope de Rueda.

El femenino *bausana* se halla en J. Ruiz (431*d* «non quieras amar muger villana / ca de amor non sabe: es como *baüsana*»[1]), y *babusana* en el ms. aragonés de *Alex.* (2020*a* 'esperanza vana', *aguardar la babusana; O* tiene *guardar la musaraña*). Las formas antiguas *babusana* y *baüsana* bastan para probar que no puede venir del «germ.» BAUSI 'maldad', como quiere *GdDD* 966*d*; además nótese que el vocablo castellano es *bausán* y no *bauzán*, que el germánico no significa 'engaño', y que un vocablo castellano no puede venir del fráncico (al cual pertenece BAUSI). En lo fonético el cambio es el mismo que sufrieron *embaucar* < *embabucar* y *alcauciar* < *arcabucear* (Cuervo, *Ap.* § 313). Para otras palabras de la misma familia, comp. cat. *babarota*, *baballuta*, mall. *babota* 'espantapájaros' (*ALC*, mapa 188); *babã*, *babü*, *babú*, *babuira* íd. en dialectos de Francia (*ALF*, m. 1817); la ac. del oc. *babau* 'coco' 'bobo', es seguramente la originaria, y de ella se pasó a 'espantajo' y después 'coco'. El sufijo compuesto *-usan*, *-usana*, es notable, comp. *holgazán*, etc.

El cast. *bausán* debe separarse del arag. ant. *balçana* adjetivo aplicado a una yegua (a. 1379: *BRAE* II, 711; alterado en *bayzán*, *Gr. Conq. de Ultr.*, 95), idéntico al it. *balzano*, oc. ant. *baussan*, fr. ant. *baucenc* 'manchado, moteado (aplicado a cabellos)', derivado del lat. BALTEUS 'cinturón'. Tampoco tiene fundamento la relación que sugiere la Academia con *bauzador*, palabra que aparece una sola vez en castellano antiguo, en la *1.ª Crón. Gral.*, 563 *b*, con el significado de 'traidor' (no 'embaucador'): es el cat. y oc. ant. *bauzador*, que en castellano genuino habría sido **boador* (para el origen germánico de esta palabra, V. mi artículo en *Mél. Mario Roques* IV, sobre el cat. ant. *bare*, *baador*, *bauzador*).

DERIV. *Embausamiento* 'arrobamiento' [Nieremberg, † 1658].

[1] La pronunciación trisílaba *baüsana* se explica por la pérdida, entonces reciente, de una *b* entre la *a* y la *u*. No hay por qué agregar ante *es* una conjunción *e*, que no figura en ningún manuscrito, como hace M. R. Lida en su edición.

BAUTIZAR, tomado del lat. *baptizare* íd. y éste del gr. βαπτίζειν 'zambullir', 'bautizar'. *1.ª doc.:* *Alèx.*; Alfonso X.

Cultismo, que antiguamente aparece escrito *baptizar*. La forma popular del mismo vocablo, *batear*, se halla en Berceo (aquí escrito *baptear*), en el manuscrito aragonés del *Alex*, y en otras obras de los SS. XIII-XIV (todavía en Pero Tafur, h. 1440; comp. M. P., *Inf. de Lara*, 282.12, 302.3, 9). *Batezar* como forma morisca (con *e* morisca por *i*) en Lope, *Pedro Carbonero*, v. 2739; hoy en judeoespañol, por italianismo.

DERIV. *Bautizo* [med. S. XVIII], antes *bateo* [1348, y todavía en el teatro popular madrileño de fines del XVIII y XIX]. *Desbautizarse* 'irritarse'. *Bautismo*, antes *baptismo* [Berceo], del gr. βαπτισμός íd. *Anabaptista* [Castillejo, † 1550], formado a base del gr. ἀναβαπτίζειν 'bautizar otra vez' según el modelo de βαπτιστής; *anabaptismo*. Para *bautista* (o *baptista*) y *baptisterio* (o *bautisterio*), vid. aquí esos artículos.

BAUXITA 'hidrato de aluminio', del fr. *bauxite*, derivado del nombre de las canteras de *Les Baux*, en Provenza, donde se excavó este mineral básico para la obtención del aluminio. *1.ª doc.:* h. 1900.

En francés desde 1847, pronto extendido internacionalmente (ingl. y al. *bauxite*, *-it*, etc., también S. XIX). Los diccionarios catalanes lo registran desde 1930; en los castellanos de la Acad. no se había incluído todavía en 1936 (*DHist.*), 1936-39 ni 1950-58 (*DManual*). Se trata de *Li Bau(s)* (propiamente 'los Riscos'), tan famosos en la historia

y arqueología de Provenza; cf. los diccs. de Bloch, Webster, *NED* y Kluge.

BAUZA 'tuero, pedazo de tronco sin labrar', de origen y localización inciertos. *1.ª doc:* 1878.

Acad. 1884 y 1899 sólo recogía *bauzado* 'techumbre de una cabaña', como voz santanderina (pero falta en García Lomas, Huidobro, Mugica y otros vocabularios de la Montaña y del Noroeste). En la última edición se ha agregado que esta techumbre está armada con bauzas, vocablo que el *DHist.* autoriza con cita del ingeniero catalán Pla y Rave (a. 1878). Tampoco es catalán el vocablo. Nada puede tener en común con el antiguo *balza* 'estandarte de los Templarios' (1562), port. ant. *balsa, balsão,* íd. (Viterbo), oc. ant. *baussan* íd., derivados, según *REW* 919, del lat. BALTEUS 'cinturón' (de donde 'franja, lista'). Ni se ve relación semántica con ast. y gall. *bauzón* 'bolita de cristal, canica' (Acad 1936, falta 1899 y en los vocabularios dialectales).

Bauzador, V. *bausán.*

BAYA, del fr. *baie,* y éste del lat. BACA íd. *1.ª doc.:* 1.ª mitad S. XIV.

Primero se tomó sólo en la ac. 'fruto del laurel', la única que aparece en las autoridades de los SS. XIV-XVII y que admiten Nebr. (n4v°) y *Aut.*; a fines del S. XVIII, con renovado influjo galicista, se extiende al de otras plantas, como el enebro, aunque con esta extensión sigue siendo solamente tecnicismo botánico.

Baya, bayar, V. *aballar*

BAYADERA, del fr. *bayadère* íd., y éste del port. *bailadeira* 'bailarina', derivado de *BAILAR.* *1.ª doc.:* Acad. ya 1884.

Del criollo portugués de la India *balhadeira* (procedente del port. merid. *balhar* 'bailar'), pasó al francés colonial [1770] y desde el francés se popularizó en todas las lenguas europeas, sobre todo desde que lo empleó Goethe. Vid. Schuchardt, *ZRPh.* XIII, 512; Gonçalves Viana, *Palestras Filológicas,* 22-25; Richter, Tagliavini y Spitzer en *VKR* V, 1-20, y VI, 166-9.

BAYAL I, *lino* ~, del ár. *ba^{c}lî* 'de secano'. *1.ª doc.:* 1513.

Chaves, en 1554, atestigua que el lino bayal no se riega. La Acad. propone derivar del sustantivo ár. *ba^{c}l* 'secano, tierra que no se riega', pero es más probable que sea el adjetivo derivado del mismo vocablo, que en pronunciación clásica era *ba^{c}lî* (Dozy, I, 100*b*), pero sería *ba^{c}áli* en el vulgar de España. Para la epéntesis de la segunda *a,* el traslado del acento y la pérdida de la *-i,* pueden compararse *al-qál^{c}a* > *al-qaláa* > *Alcalá, al-barrânî* > *albarrán,* y los casos reunidos por Steiger, *Contr.,* 78-79. La intercalación de la *-y-* puede ser debida a contaminación de *baya* o a algún fenómeno fonético del árabe vulgar (comp. Steiger, *Contr.,* 278-9, col. 6). Según Dozy el ár. *ba^{c}l,* que fué corriente en España (PAlc.), sería expresión de origen sirio preislámico: *'arḍ ba^{c}l* era 'la tierra de Baal', la que sólo riega Baal.

BAYAL II, 'especie de palanca', origen desconocido. *1.ª doc.: Aut.*

BAYARTE, 'parihuelas', del fr. *bayart* íd., de origen incierto, quizá derivado de *bai* 'caballo bayo' por comparación de las parihuelas con una montura. *1.ª doc.:* 1624; en 1555 figura *vayardo* en el *Viaje de Turquía,* como usado entre los esclavos de los turcos.

Hoy es voz de Aragón, Navarra, Rioja, Soria y Burgos (en algunas partes la forma ultracorregida *ballarte*) (Cillero, *BRAE,* X, 658; G. de Diego, *RFE* XX, 361). En francés *baiart* y *beart* ya se hallan en el S. XIII. Del francés pasó a la lengua de Oc, y de aquí se propagó al español, al catalán (*baiard*) y a los dialectos del Sur de Italia. Se han propuesto varias etimologías, algunas insostenibles por razones fonéticas (*FEW* I, 207[1]; Gamillscheg, *EWFS,* 80), otras insatisfactorias morfológica y semánticamente (derivado de *bayer* 'ser abierto': Bloch, s. v.; *RLiR* XI, 323-5) o sumamente hipotéticas (origen galo, Hubschmied, *VRom.* II, 29-33); lo más razonable sería admitir con Rohlfs (*ASNSL* CLXXI, 139) que viene, por una comparación, del nombre propio de caballo *Baiart,* derivado del fr. *bai* 'bayo'[2], pero hace falta un análisis fonético cuidadoso de las variantes existentes en francés antiguo.

[1] Un derivado de *bail* BAJULUS, sería *baillart con *-ill-,* forma desconocida en francés. Sólo podría salvarse esta etimología admitiendo un cambio ya latino del sufijo -ULUS por otro (comp. *baianula* 'parihuela' en San Isidoro), que a su vez sería sustituido por *-art* en francés, pero es supuesto demasiado hipotético y complicado.— [2] Comp. chil. *bayo* 'caja con varas en que se deposita a los difuntos para conducirlos a la sepultura' (Amunátegui, *BRAE* XIV, 288), *baya* en otros puntos de América (éste es inseguro: Malaret, *Supl.*), apoyarían esta idea. Este paralelo no es decisivo por existir la posibilidad de que este *bayo* sea formación regresiva partiendo de *bayarte.* Sin embargo esto es improbable en vista de que hoy no se emplea *bayarte* en América, y no es probable que se haya empleado nunca, siendo palabra aragonesa.

BAYETA, probablemente del fr. antic. *baiette* íd., que parece ser diminutivo de *bai* 'pardo' (vid. *BAYO*). *1.ª doc.:* 1601, Rosal (Gili); 1611, Covarr. 1613, Cervantes[1].

La palabra aparece casi simultáneamente en castellano, catalán [1598, hoy 'bayeta' y 'trapo para fregar el suelo] y francés [1600]; faltan datos precisos para el italiano, donde parece ser posterior o contemporáneo[2]. Pero los docs. citados por Alcover, de acuerdo con Covarr., indican que la *bayeta* venía de Flandes o de Inglaterra, y en francés aparece en documentos picardos (God.)[3]; siendo Picardía, que a menudo se confundía con Flandes, centro antiguo de fabricación de paños, importados por España, es lógico admitir que allí está el origen, y no en Italia como quisiera Terlingen.

[1] El ejemplo del *Lazarillo* que cita el *DHist.* pertenece a la continuación de Luna, año 1620.— [2] La edición de la Crusca de 1763 no da todavía ninguna autoridad. La última edición cita una de las Leyes Toscanas, colección compilada en el S. XVIII aunque con material legislativo de distintos períodos.— [3] *Baiette* es sustantivo en los ejs. de God., que no permiten precisar bien el sentido, fuera de que podía ser roja o negra. El primitivo *baie* indica claramente una clase de paño, aunque hoy haya pasado a designar una 'falda de mujer'.

BAYO, del lat. BADIUS íd. *1.ª doc.:* 944, doc. de Oña[1].

Se ha conservado también en el fr. *bai* (de donde el it. *baio,* desde el S. XIII, pero de consonantismo afrancesado), oc. *bai,* port. *baio.* Del castellano pasó al cat. *bai* (pero *bayo* en la Edad Media); debió de existir, sin embargo, un cat. preliterario *baig*: *ipso meo kavallo bag,* doc. de 1063 (Cartul. de St. Cugat II, 300), *Monte Baio,* antiguo nombre de lugar junto a Castelldefels citado en otro de 970 (ibid. I, 76).

DERIV. Ast. *bayón* '(buey o vaca) que tiene una asta levantada y la otra caída' (V): ¿o viene de *boyón y éste de *buey?* V. además *BAYARTE* y *BAYETA.*

[1] V. más ejs. arcaicos en M. P., *Orig.,* 272; Oelschl.; *Festschrift Jud,* p. 641; Cuervo, *Obr. Inéd.,* 391. Autoridades para el refrán «uno piensa el *bayo* y otro el que lo ensilla», desde el S. XV, en *BRAE* VIII, 279-84. Pormenores semánticos americanos, ibíd., p. 191.

BAYOCO, murc., 'higo sin madurar', en relación con el cat. (en particular val.) *bajoc* 'bobo, badulaque', *bajà* íd., y éste del lat. BAJANUS 'procedente de Bayas', que tomó el insignificado de 'insípido'. *1.ª doc.:* Acad. ya 1884.

García Soriano lo da como poco usado hoy en Murcia. Ya en latín se halla *bajanus* (en Apicio Celio) aplicado a una clase de legumbres; de aquí el fr. ant. *baien* 'cocido en remojo' (aplicado a cereales y legumbres), por alusión a los famosos baños de Bayas, y oc. ant. *bajan* 'insípido'. No es posible precisar si el vocablo murciano es supervivencia mozárabe (con *o* sin diptongar) o tomado del valenciano, como lo es *BAJOCA,* quizá del mismo origen.

Bayoco o *bayoque* [1528] 'moneda de cobre', es palabra diferente, que apenas puede considerarse española, pues se aplica siempre a Italia, y procede del it. *baiocco,* de origen incierto, para el cual vid. *REW* 877. Comp. *BAJOCA.*

Bayón, V. *bayunco, bodón* y *bayo*

BAYONETA, del fr. *baïonnette,* derivado del nombre de *Bayona,* donde se fabricó primeramente esta arma[1]. *1.ª doc.:* 1705, Sobrino; *Aut.*

En francés, desde 1575.

[1] El más antiguo ej. francés menciona «*bayonnettes de Bayonne*» (*D. Gén.*).

Bayú, V. *bayunca*

BAYUCA, 'taberna', voz de germanía. *1.ª doc.:* Quevedo.

Esta forma aparece casi simultáneamente en América (P. Cobo, 1644) y en España (también en el *Estebanillo,* 1646). Del mismo origen parecería ser el cubano *bayú* 'lugar indecente u obsceno', pero es más probable que se trate de una coincidencia casual, y que venga del fr. de Luisiana *bayou* 'aguas estancadas', de origen canadiense (Friederici, *Am. Wb.* 84-85). Una variante *vayunca* está en el vocabulario de J. Hidalgo y en romances de germanía publicados por este autor: Hill, *Voces Germ.,* s. v.

Bayunca, V. *bayuca.*

BAYUNCO, 'espadaña', cruce de *bayón* íd. con el mozár. *yunco* 'junco'. *1.ª doc.:* 1871.

Es voz andaluza y extremeña según Colmeiro. Para el mozár. *yunco,* vid. M. P., *Orig.,* 244; para *bayón,* vid. *BODÓN.*

BAZA, parece haberse tomado del it. *bażża* íd. 'ganga, ganancia', de origen incierto. *1.ª doc.:* 1599.

En italiano aparece desde fin del S. XV (*Pataffio*). Todas las autoridades de los SS. XV-XVII que cita en italiano la Crusca (ed. 1763) presentan la ac. general 'ganga', que por lo tanto es probable sea la originaria. Pasó también al cat. *basa* (balear *vasa*) y al port. *vasa* 'baza', cuya antigüedad se desconoce. Estas formas, como la italiana, se pronuncian con sibilante sonora; asimismo el judesp. marroquí *bazza* (*BRAE* XIV, 577). Asín, *Al-And.* IX, 26: «ár. *bazza* ganancia conquistada en la disputa», lo cual parece apoyarse en el judesp. marroquí *bazza* que acabo de citar. Pero tal sustantivo árabe no figura en Dozy, Bocthor, Lerchundi, Beaussier, Belot, etc.; sólo *bázzaz* «écraser» en Beaussier y, como propio de Marruecos, «violer, violenter»; pero lo que Lerchundi trae es *pézza^c* 'aplastar, despachurrar', forma de aspecto extranjero (nótese la *p*), y ésta precisamente pare-

ceria ser la originaria. Sigue oscura la cuestión. Hay una raíz irania muy extendida *bāz-* que significa 'juego': persa mod. *dâd bāzī* nombre de un juego de azar (Vullers), afgano *bāzī* (f.) y yagnobi *bozī* 'juego en general', y éste es el significado que tiene en los varios dialectos del Pamir: yazgulami, rošani y bartangi *bazai*, šugni *bozä*, bağni *boze*; para 'jugar' se dice *bazaidou* en rošani y *boze tšidou* en šugni (Sköld). Aunque no lo he comprobado en el libro de Horn ni en las demás fuentes autorizadas de que disponemos para la etimología irania, la extensión geográfica de esta familia léxica en las lenguas iranias es tan vasta, y tan arcaizantes son las lenguas del Pamir como el yagnobi y aun el afgano, que apenas puede caber duda alguna de que esto es muy antiguo en iranio. Si existiera un enlace posible de esto con la voz italo-hispánica a través del árabe, tendríamos una etimología verosímil. Sin embargo, el hecho es que, por lo menos las voces arábigas citadas hasta ahora parecen en realidad inconexas con todo esto, y que hasta ahora no se ha encontrado otra cosa en árabe. De todos modos conviene mucho que se siga buscando en árabe vulgar, pues la idea de una etimología perso-arábiga en una palabra como ésta es en principio muy verosímil.

Diez admite que el vocablo italiano viene del alto alemán medio *bazze* 'ganancia' (palabra poco frecuente, emparentada con el alemán *besser* 'mejor'), pero M-L., *REW* 1011, le objeta la *zz* sonora (quizá pudo haber ahí confusión con *bażża* 'barbilla'). Nigra, *Romania* XXXI, 25, cree que es la misma palabra que el toscano *bażża*, veneciano *baża* 'barbilla puntiaguda', fundándose en el hecho de que, según una superstición italiana, los objetos puntiagudos suelen traer suerte. También podría tratarse del italiano dialectal y antiguo *bazza*, *baz(zo)* 'cierta moneda', de origen alemán (vid. Prati). En todo caso puede asegurarse que en castellano viene del italiano y no al revés (como dice Migliorini). Compárese con *BÁCICA* y *BACETA*.

DERIV. *Embazarse* 'meterse en bazas'.

Bazacada, V. *bazucar*

BAZAR, del persa *bāzâr* 'mercado'. *1.ª doc.:* 1555.

Es seguro que al español el vocablo llegó en fecha tardía, y no en la Edad Media desde el árabe. En árabe aparece arraigado desde tiempo bastante antiguo y aun figura ya en algunos diccionarios clásicos; aparece allí relacionado con *bazr*, *bizr* 'grana de las plantas' y 'especias, condimentos', voz bien arraigada, antigua y aun castiza (Iraq, S. X, Dieterici, no coránica), que en Occidente se documenta ya en Abenbeklarix (Zaragoza, princ. S. XII), Abenalhaxxá y Abenalbéitar, de modo que *bazārât*, que al menos en apariencia se presenta como un plural de *bazar*, significa también 'drogas, especias' (Dozy, *Supl.* I, 85). No me consta que se haya descartado la posibilidad de que el persa lo tomara del árabe.

Como después del *Viaje a Turquía* no vuelve a aparecer hasta el S. XIX (Pagés; *DHist.*), y falta en *Aut.* y Terr., quizá en esta época se tomó nuevamente del francés o del portugués, idiomas donde es de uso constante desde princ. S. XVI (Dalgado; Lazare Sainéan, *Aut. des Sources Indig.* II, 409).

Bazcollear, bazcuallada, bazcuyar, V. *bazucar*

BAZO I, 'moreno tirando a amarillo', probablemente del lat. BADIUS 'rojizo'[1]. *1.ª doc.:* princ. S. XIV: *Gr. Conq. de Ultr.*, J. Ruiz.

También port. *baço* 'moreno pálido'. En la Edad Media es constante la grafía con *ç*: además de los autores citados, se escribe así en los *Refranes que dizen las Viejas* n.º 118, Pérez Patiño en el *Canc. de Baena* 351.55, Nebr., etc. (más en W. Schmid, *W. C. Baena*, s. v.). Esto obliga a rechazar la etimología *OPACEUS, derivada de OPACUS 'opaco', 'sombrío', propuesta por Schuchardt (*Sitzber. Berlin*, 1917, 169-70) y ya antes por Gonçalves Viana (*RHisp.* X, 612; *Apostilas*), pues si bien esta base hubiera dado una *-ç-* en portugués, tenía que dar *-z-* en castellano (comp. los ejs. reunidos por Cuervo, *RHisp.* II, 20). No hay, en cambio, dificultad fonética en admitir BADIUS, con M. P., *Manual*, § 53.3, ya que *ç* como resultado de DJ es corriente en los dos idiomas. No está explicado, sin embargo, cómo un solo vocablo latino pudo tener dos resultados de forma y significado distintos en ambos. En una glosa latina (*CGL* V, 170.28) figura *basus* 'rojizo oscuro' («rufus niger»): como observó M-Lübke, *Wiener Studien* XXV, 90, hay relación evidente con el cast. *bazo*; pero como se trata del *Liber Glossarum* recopilado en España a princ. S. VIII, en realidad no tenemos ahí más que un testimonio temprano del cast. *bazo*, y no una pronunciación dialectal latina de *badius* (como sugerían Ernout-M.). También debe haber relación con oc. ant. *bathz* 'rojizo' («subrufus»), hapax que sólo figura en el *Donatz Proensals* (S. XIII). Para otras etimologías, indudablemente erróneas, vid. Horning, *ZRPh.* XXVII, 348 (compárese Baist, *KJRPh.* VIII, i, 206), y Rice, *Language* VII, 259.

DERIV. *Embazar* 'teñir de color pardo', *embazador*, *embazadura*. Gall. *embazar* 'empeñarse': «...un espello púxolo diante da boca evendo que non *embazaba* co alento declarounos que xa non era deste mundo», Castelao 194.3.

[1] El significado exacto del lat. *badius* no es fácil de precisar. Consta que se aplicaba a caballos. Forcellini define 'rojizo brillante'. El cast. *bayo* significa 'blanco amarillento', pero el fr. *bai* es más bien 'rojo tirando a moreno'.

BAZO II, 'víscera que está en el hipocondrio izquierdo', sustantivación del anterior. *1.ª doc.:* *Baço* ya en el *Tratado de las Enfermedades de las Aves* (fin S. XIII) p. p. B. Maler (*Filologiskt Arkiv* IV, 88); med. S. XIV, Sem Tob, copla 370.

También port. *baço* [*Ctgs.* 225.43 en rima con *espaço*]. Con *-ç-* en la Edad Media (Sem Tob, Nebr.) y pronunciado hoy con sorda en los pueblos de Cáceres que distinguen los dos matices de *z* (Espinosa, *Arc. Dial.*, 40). Formas dialectales de interés: ast. *baciu*, *bacidu*, 'bazo' (Rato) alto arag. *banzo* 'bacera' (*RLiR* XI, 103-4: ¿influjo de *panza*, *pancho*?). La forma *banso* en el sentido de 'bazo (la víscera)' la he oído en el catalán de Fraga. Es común en varios idiomas designar el *bazo*, por su color, con un adjetivo que significa 'oscuro': ár. *ṭiḥâl* 'bazo', propiamente 'polvo de carbón', galés *dueg* propiamente 'negro', esloveno *vranica* derivado de *vran* 'cuervo', 'negro' (y otros paralelos citados por Schuchardt, *Sitzungsber. Berlin* 1917, 169-70, y Spitzer *Litbl.* XXXVIII, 322). M. L. Wagner (*ZRPh.* LXIX, 387-8), teniendo en cuenta que pocos saben cuál es el color del bazo, se inclina a creer que la denominación castellana se la dieran los médicos medievales, que muchas veces sabían el árabe, donde *ṭiḥâl* 'bazo' deriva de *ṭaḥil* 'negro, turbio'. Aunque no es inconcebible la etimología de Piel (*AILC* IV, 228), gr. ἡπάτιον, diminutivo de ἧπαρ 'hígado', harían falta pruebas semánticas y documentales muy fuertes (que el autor no nos da) para apoyarla, y es una hipótesis perfectamente superflua. Además choca con la *ç* sorda del cast. antiguo.

DERIV. *Bacera* 'enfermedad del bazo' [1545], minhoto *baceira* 'fiebre carbuncosa de los animales', 'mancha de la cara', 'roseta encarnada con que nacen algunos niños' (Piel, *l. c.*, y p. 232n.13). Comp. *EMBAZAR*.

BAZOFIA, del it. *bażżòffia* 'comida grosera', 'cosa desordenada', de origen incierto. *1.ª doc.:* Quevedo.

La variante italiana *basòffia* aparece desde 1612. Pasó también al port. *bazófia* 'bazofia' y 'fanfarronería'. A pesar de la diferencia en la calidad de la sibilante y de la vocal tónica, es posible que la voz italiana venga del it. antic. *battisóffia* (también *battisóffiola*) 'palpitación del corazón', 'susto', 'confusión' (documentado desde el S. XIV), compuesto de *battere* 'latir' y *soffiare* 'soplar'; puede admitirse que el toscano *basòffia* sea tomado de los dialectos del Norte de Italia, lo que explicaría, además de la síncopa, la vacilación en el timbre consonántico. Zaccaria y A. Prati (*AGI* XXXIV, 41-2 y *Voci di gerganti*, § 12) creen que el italiano viene del español, pero la terminación *-fia*, y la propia variedad de formas y sentidos que registra Prati en los dialectos italianos, sugieren más bien lo contrario. M-L., *REW* 8464, rechaza toda relación con el toscano *zuffa*, de igual origen y significado que *SOPA*. Es dudoso que nuestro vocablo pueda conectarse con el toscano antic. *bašina* «minestra e pappa», que ya será antiguo si tiene razón Schuchardt (*Roman. Lehnw. im Berb.*, 56) al creer que de él provienen el árabe magrebí *bāzîna* y el bereb. *(t)abazin(t)*; pero como en árabe se halla ya en textos medievales y la Crusca no cita autoridades, quizá es el italiano el que viene del árabe[1].

[1] Se ha dicho también *gazofia* (Acad.); cat. *Gasòfia* como apodo en Sant Pol de Mar. Migliorini cree hay relación con *bażżotto* 'huevos cocidos', 'enfermizo, algo borracho', y sugiere derivarlos de BADIUS 'bayo'. Gamillscheg, *Rom. Germ.*, II, p. 133, cree que el it. *basòffia* viene del longob. *bisauffian* 'tragar' (emparentado con el alem. *saufen* íd.). No parece imposible la especialización semántica que esto supondría, pero quisiera uno hallar confirmación de la ac. inicial en los textos.—Comp. *bisofio* 'inocente, incauto' como voz de germanía en los *Coloquios Satíricos* de Antonio de Torquemada (*NBAE* VII, 496*b*), cuya relación con *bisoño* 'nuevo' (que Hidalgo da como voz germanesca) no está clara.

Bazón, V. *balsa* I

BAZUCAR, onomatopéyico. *1.ª doc.:* 1513[1].

Existe también *bazuquear*. Tiene hoy *-z-* sonora en Cáceres (Espinosa, *Arc. Dial.* 105); además en un pueblo de esta provincia, que distingue *v* de *b*, se pronuncia con la primera de estas consonantes, mas no es posible hacer mucho caso de un dato aislado. En cambio la *z* sonora, constante en muchas localidades, puede invocarse como prueba contra la etimología de C. Michaëlis, *Rom.* II, 89-90, quien partía de la variante *zabucar* (también documentada en Quevedo)[2], y derivaba ésta del prefijo *za-* (lat. SUB-) y de una forma española correspondiente al it. *buco* 'agujero' (que nunca ha existido en España). Hay que relacionar, además del gall. *bazucar* íd., por una parte el ast. *bazcuyar* íd., Sierra de Gata *bazcollear*, y por la otra Soria *bazacada* 'bache en un camino' (M. P., *Cid*, 44.1), port. trasm. *bachucar* 'salpicar' (*RL* XIII, 112), cat. *batzegar* 'sacudir, traquetear', cat. occid. *batzacar* íd. (Arqués, *BDLC* VI, 34), gasc., langued. y lemos. *bachacà*, *batsacà*, *bassacar*, 'sacudir, agitar' (Mâzuc, Visner, Laborde, Palay), it. *bazzicare* (con *zz* sorda) 'frecuentar'[3]. Seguramente el significado inicial es el castellano 'agitar una vasija que contiene líquido', y será voz imitativa del ruido que esta acción produce, comp. sanabr. *bazcuallada* (Krüger, *Homen. a M. P.*, II, 131), 'codorniz', ave que suele llamarse con nombres onomatopéyicos. El antiguo y leonés *batucar* (en la *Pícara Justina*; Puyol, *RH* XV, 3) y el americano *batuquear* deben ser alteraciones de *bazucar*, *-quear*, por influencia de *batir*.

[1] Dan autoridades el *DHist.* y A. Castro en su

edición del *Vergonzoso en Palacio* de Tirso, II, 306. Además Quiñones de B., *NBAE* XVIII, p. 763.— [2] «Revolver alguna cosa... mezclándola y confundiéndola» (*Aut.*) Por contaminación de *zambullir* sale de ahí *zambucar(se)* «meter o meterse de pronto, especialmente para no ser visto; es voz festiva y se usa más en el juego de naipes, en el qual del que se mete en baraja se dice que *se zambucó*» (*Aut.*). Bera-Mend. registran un vco. *zabukatu* «ondear, sacudir, oscilar», pero es incierto al no figurar en Azkue; podría venir del gerundio *zabuka* «dando tropiezos» en Marquina y Aya (guip.) y usado ya por Moguel, el cual deriva del guip. y vizc. *zabu* 'balanceo', pero más bien será contaminación de esta raíz vasca por el cast. *zabucar*; esto si no llegamos hasta suponer que *zabu* se extrajera de *zabuka(tu)*. Un *zibukatu* que registran Bera-Mend. no figura en Azkue.— [3] En los dialectos se hallan acs. más próximas a la española: venec. ant. *bacegar* 'derramarse' (Salvioni, *KJRPh.* VIII, i, 137), genov. *bäsigâ*, corso *bazzigà*, logud. *bantsigare* 'mecer' (Wagner, *RLiR* IV, 48; Prati, s. v.).

BEATO, tomado del lat. *beatus* 'feliz', participio de *beare* 'hacer feliz'. *1.ª doc.:* 1387

DERIV. *Beaterio* [1726] formado según el modelo de *monasterio*. *Beatitud* [med. S. XV]. *Beatilla* 'lienzo delgado para hacer mantillas' [1496, *BHisp.* LVIII, 87; Garcilaso, † 1536], así llamado por servir sobre todo para las beatas, aparece también en fr. *béatille, bétille*, desde 1492 a 1741 con el mismo significado (hoy *béatilles* 'labores de monjas', comp. *FEW* I, 303*b*), y en cat. *beatilla* desde 1460: quizá venga del catalán, donde el sufijo *-illa* -ĬCULA no es raro.

CPT. *Beatificar* [1427]; *beatífico* [Villena, † 1433].

Bebdo, V. *beodo*

BEBER, del lat. BĬBĔRE íd. *1.ª doc.:* orígenes del idioma (Glosas de Silos).

Cuervo, *Dicc.* I, 862-4. Era *bever* en la Edad Media (*Cid*, Nebr., etc).

DERIV. *Bebedizo* [1491]. *Bebería* o *bebería* 'el mucho beber' [J. Ruiz; 1619]; *beberrón* 'el que bebe mucho' [1496, 1589]; *beberrear* 'beber mucho' [1589]: parecen tomados del cat. *beverra* 'beberrón' (y *beverria* 'el mucho beber'), alteración de **bevere* (= oc. ant. *beveire*), antiguo caso sujeto de *bevedor*, vid. *AILC* III, 157n., y mi artículo de *Mél. Mario Roques*, IV, sobre *bare*. Gall. *bebiruchar* 'hacer que se bebe mucho bebiendo poco', Sarm. *CaG.* 205*r*. *Bebestible* [1589], formado según el modelo de *comestible*. *Bebida* [1512]; en la época primitiva del idioma se había empleado *bebedura* (*bebetura* en las Glosas de Silos), después corrieron *beber* m. (SS. XIII-XVI, todavía en Lope) y *bebienda* (S. XVI). *Bebido* 'borracho' [1605]. *Bebistrajo* 'bebida extraña' [1589], *bebistraje* [Ariz, 1607], formados según *comistrajo*. *Embeber* [Berceo] y *embebecer* [h. 1444, J. de Mena], vid. Cuervo, *Bol. C. y C.* II, 506-12; *imbibición*, derivado culto. *Propinar* [h. 1423, Villena, al parecer 'dar, proporcionar'], tomado del lat. *propinare* y éste del gr. προπίνειν 'beber antes que alguien', 'beber a su salud y luego darle el resto de la copa', 'dar de beber', 'dar, regalar' (derivado de πίνειν 'beber', voz afín al lat. *bibere*); *propina* [Nebr., sin definición y con una falsa etimología sacada de S. Isidoro; 'desayunamiento', PAlc.; 'don, regalo' y acs. análogas, 1607, Oudin, Covarr., Cervantes, etc.; más datos Gz. Muela, *RFE* XXVII, 89-91], del b. lat. *propina* 'dádiva', 'convite' (Du C.).

CPT. *Pincerna*, tomado del lat. *pincerna*, voz de origen griego, compuesta de πιεῖν 'beber' (hermano del lat. *bibere*) y un derivado de κεραννύναι 'mezclar líquidos'.

Bebrajo, V. *brebaje*

BECA, 'vestido que bajaba de la cabeza hasta las espaldas, llevado por ciertos clérigos', 'insignia en forma de bandolera, que llevan ciertos estudiantes', 'prebenda de colegial', origen incierto. *1.ª doc.:* 1475, Guillén de Segovia, p. 67*a* (Nougué, *BHisp.* LXVII), Comendador Román, Mz. Pelayo, *Antología de P. Lír.* VI, p. xxv; 1505, PAlc.; 1511, *Canc.* de Castillo.

También port. *bêca* íd. [fin S. XV], cat. *bèca* 'beca', 'capucho', 'gorro redondo' [S. XVI], it. *bécca*, antiguamente 'liga', hoy 'beca'. Como también significó 'embozo de capa' en castellano (*Aut.*) y en catalán (1578), quizá tenga razón Covarr. (seguido por Migliorini) al asegurar que viene del it. *bécco* 'pico', porque con la chía de la beca se cubrían el rostro; sin embargo, nótese que en italiano el significado antiguo es 'liga' (1550, Gelli, y *Centi Carnascialeschi* ¿¿S. XV??), y el de 'beca' que aparece posteriormente, según Tramater y Zaccaria (falta en Tommaseo) se debió a influencia española; Batisti-A. dan a entender que el vocablo italiano es hispanismo (?); nótese que en 1570, C. de las Casas traduce *beca* al it. sólo por *batolo;* en cuanto al catalán, *bèca* y *béc* 'pico' se pronuncian con timbres direrentes. Como la ac. 'pensión de colegial' es también antigua [Tirso], podría pensarse en derivar del judeoespañol *bécah* 'medida equivalente a la mitad de un siclo', voz de origen hebreo que ya aparece en la Biblia de Ferrara (1553: *BRAE* IV, 110): entonces el sentido original de *beca* sería la cantidad otorgada en especie al estudiante para su manutención, de donde pasaría a designar la insignia de la prebenda. Sólo una investigación histórica especial podrá averiguarlo. Comp. *BICOQUÍN*.

BECADA 'chocha', del cat. *becada* íd. y éste deriv. de *bec* 'pico', de origen céltico. *1.ª doc.: Aut.*

El mismo diccionario lo da como voz aragonesa.

DERIV. Arag. *becardón* [*Aut.*], otro derivado del mismo primitivo.

BECAFIGO, 'papafigo (ave)', del it. *beccafico* íd., compuesto de *beccare* 'picar' y *fico* 'higo'. *1.ª doc.: Aut.* (como neologismo).

Comp. *PAPAFIGO*.

Becaza, V. *chocha*

BECERRO, 'toro de menos de dos años', de origen ibérico, probablemente derivado del hispanolatino IBEX, -ĬCIS, 'rebeco', por el carácter indómito y arisco de ambos animales. *1.ª doc.:* 964.

Sólo se halla en español y en el port. *bezerro* íd. [1056: Cortesão; «creceu aquel *bezerro* [y volvióse novillo]», *Ctgs.* 31.42; *bezerro* y *a bezera brincante*, *Gral. Est.* 204.19, 214.2]. En el castellano medieval tiene asimismo *-z-* constantemente (*Cronicón Villarense*, comienzo del S. XIII: *BRAE* VI, 197; doc. de Sahagún, 1250: Staaff, 34.9; *Castigos de D. Sancho*, ed. Rey, p. 166; *Refranes que dizen las Viejas*: *RH* XXV, 150, n.º 142; G. de Segovia, p. 88; APal. 45*b*, 81*b*, 165*b*, 531*d*), y hoy se pronuncia con sonora en Cáceres (Espinosa, *Arc. Dial.*, 102-3) y en judeoespañol (Cuervo, *Ap.*, p. LXXI; *BRAE* XIII, 512).

Es evidente que *becerro* no puede separarse de *bicerra* 'cabra montés', usado por Ambrosio de Morales, 1574, con referencia a Asturias, y en el *Alfarache* de Martí, de 1602 (Rivad. III, 416)[1]. Y no es menos claro que *bicerra* debe de ser un derivado del lat. IBEX, IBĬCIS, íd., con el sufijo ibérico -ERR: *IBICERRA o quizá más bien *IBICĬRRA[2]. Figura *ibex* en Plinio, San Jerónimo y San Isidoro, y el adjetivo *ibicinus* 'de la cabra montés' en Plinio Valeriano, S. IV d. C. Ninguno de ellos indica dónde se empleaba el vocablo, que Walde-H. y Niedermann suponen de origen alpino. Pero sólo Plinio y S. Isidoro dan descripciones detalladas, y los otros dos autores pudieron copiar de Plinio; luego, teniendo en cuenta que S. Isidoro era español, que Plinio recoge numerosas voces hispánicas (*arrugia, balux, cuniculus, segutilum, talutium*, etc.), y que el nombre alpino de la cabra montés era *camox*, y siendo así que IBEX sólo ha dejado descendientes seguros en nuestra Península, hemos de concluir que era el nombre indígena de la *Rupicapra hispanica* de los Pirineos y de los Montes Ibéricos. El parecido material entre *becerro, becerra*, 'toro o vaca jóvenes', y *bicerra* 'cabra montés', sugiere hacer extensiva al primero la etimología de éste.

En lo semántico tengase en cuenta que los dos son animales de cuernos, ya bien visibles en el becerro de uno o dos años, aunque sólo medianamente desarrollados, como los de la cabra montés, y que los dos llaman la atención popular por su carácter independiente, terco o arisco: comp. *becerro* 'niño que llora desabridamente' (*DHist.*, s. v., § 4), *becerrear* 'llorar bronco los niños'[3], con cat. *rebec, rebequejar*, que han tomado los mismos significados, mientras el ast. *rebecu* es 'cabra montés', gall. *rebeco* 'arisco', port. *robechar* 'ser arisco' (C. Michaëlis), 'brincar' (Fig.), cat. *isard* 'cabra montés' y 'arisco', etc. Por otra parte IBEX se aplicó a otros cuadrúpedos además del rebeco: para S. Jerónimo es una especie de gacela o antílope, y un IBICIONE, derivado de IBEX, aparece en la ac. 'bestia de carga' en las Glosas de Silos, 199, y en varios documentos portugueses del S. XII[4]. Sea como quiera, no es éste el único caso de una misma denominación para el becerro y el rebeco, puesto que en los Alpes Réticos se halla *vesina* 'rebeco hembra' (citado de Campell por Jud, *BDR* III, 8) junto a Trentino *besina* 'becerra de un año'; es dudoso, por cierto, que tengamos aquí otro representante de IBEX, pues seguramente tendría razón Schuchardt, *ZRPh.* XXIII, 199, al unir esta palabra con it. *bizzucca* 'becerra' y engad. *betsch* 'becerro de un año', cualquiera que sea el origen de estas palabras, quizá no independientes del it. *becco* 'cabrón'.

En todo caso, es evidente que Schuchardt no anduvo acertado al derivar nuestro *becerro*, junto con estas voces, del lat. BIS 'dos veces', que si puede comprenderse como alusión a la edad de dos años, deja la *-c-* sin explicar. Por lo demás el mismo etimologista había pensado asimismo en el vasco *biga* 'becerra de dos años' (cuya *g*, que en vasco no viene de *k*, es inconciliable con la consonante castellana), y posteriormente (*ZRPh.* XL 103) propuso otra etimología: lat. BĬCĬRRA 'vestido con dos cenefas' (*bicerra, bicerres, bigera*, en glosas: *CGL* V, 172.31, 613.5; IV, 26.8; II, 29.41), compuesto de BIS y CIRRUS 'copete, cenefa', pasando del significado latino al de 'cuero de becerro' y de aquí a 'becerro', proceso semántico inverosímil.

La ac. 'libro en que las iglesias y monasterios copiaban sus privilegios' [S. XIV], se explica, según observa *Aut.*, por la piel de becerro con que se encuadernaba; *bezero* en López de Ayala será una mera grafía imperfecta, que no autoriza a derivar de *VEZ* (Acad.). En la Argentina parece haber tomado el sentido de 'pergamino' (Draghi Lucero, *Leyendas Mendocinas*, 1941)[5].

Comp. *REBECO*.

[1] Se cita un vasco *bicerra* o *becerra* íd. Éste figura en Larramendi, pero ninguno de los dos está en Azkue ni demás diccionarios vascos a mi alcance. Terr. dice que en las Montañas llaman *becerra* «a la tierra, piedras, etc., que caen de un monte». Seguramente confundió el efecto con la causa, pues es sabido que la cabra montés causa muchas veces estas caídas de piedras (comp. Plinio VIII, 79.2: «ibices... ut tormento aliquo rotati in petras, potissimum e monte aliquo in alium transilire quaerentes»).— [2] Sabido es que la desaparición de una I- es frecuente en los iberismos, comp.

RFH V, 9n.2, donde se dan muchos ejs., entre ellos arag. *sarrio* junto a cat. *isard* 'cabra montés'.— [3] El mall. *betzèrria*, menorq. *bitzèrria* 'resentimiento, rencor, obstinación' (*BDLC* VIII, 263; X, 62; *Misc. Alcover*, dialecto de Ciutadella), difícilmente tendrá que ver con *bizarro* (Moll), a causa de la *è* y de la disparidad semántica (en España *bizarro* fué siempre laudatorio, y el matiz peyorativo sólo lo tuvo en Italia), mas podría relacionarse con *becerro*, si fuese una reliquia mozárabe, de otro modo la -C- habría caído en catalán. El dicc. Alcover cita además *betzèria* 'capricho', en Montblanc, donde todavía podría ser mozárabe, pero *betzarria* 'idea fija' en Llofriu, que por lo demás se acentúa en otra sílaba, debería ser tomado del fr. *bizarre*.— [4] Viterbo, s. v. *eyviçom;* C. Michaëlis, *RL* III, 169-170. Del texto de los documentos portugueses se deduce que la *iviçom*—por lo general es femenino—se consideraba animal de poco precio, lo que sugiere a la sabia romanista la idea de que sería una cabra montés domesticada y empleada para transportar cargas pequeñas por la gente pobre. Ella nos asegura que de la lectura del conjunto de los fueros donde figura *iviçom* se deduce que era animal diferente de *cavallo, egua, macho* y *jumento*, pero no conoce la glosa silense donde *ibizone* traduce *jumentum*, y no prueba documentalmente la domesticación de la cabra montés (el fantástico *chamois* domesticado de *Tartarin* no es una prueba, evidentemente), hecho muy sorprendente para un animal que se considera el prototipo de lo arisco.— [5] Comp. berc., astorg. *beche* 'cabrón'. Acaso otro representante de IBEX. Pero es más probable que esta forma, como las alpinas e italianas, venga de un grito para llamar al animal. En gallego ha tomado el sentido de 'matarife, cortador' (*DAcGall.*, Lugrís, *Gram.*, 148); como hay además un gall. orensano *chorizo boche* '(clase de chorizo) que se hace con bofes' y un *becho* ~ *bocho* 'persona gruesa y panzuda' (*DAcGall.*) es verosímil que haya habido cruce con el fr. *boucher* 'matarife' y su descendencia hispánica (vid. *BOCHÍN*).

Becoquin, V. *bicoca* *Becuadro, becuadrado*, V. *bemol* *Beche*, V. *becerro* *Bechín*, V. *alpechín* *Bedano*, V. *pico*.

BEDEL, de oc. ant. *bedel* y éste del fr. ant. *bedel* 'bedel' (hoy *bedeau* 'pertiguero, sacristán'), procedente del fráncico **bidil* 'ujier' (del mismo origen que el alem. *büttel*, ingl. *beadle*). *1.ª doc.: Partidas.*

Gamillscheg, *R. G.*, I, p. 252. Para el significado antiguo en España, V. el pasaje de las *Partidas* citado por Covarr.

BEDELIO, del gr. βδέλλιον íd. *1.ª doc.:* 1525-40.

BEDERRE 'verdugo', voz de germanía. *1.ª doc.:* 1609.

Hoy ast. *bederre* 'cruel, violento' (V).

Bedollo, V. *bodollo*

BEDUÍNO, del ár. *badawî* 'campesino', 'que vive en el desierto'. *1.ª doc.: bedoín* ya aparece en la *Gr. Conq. Ultr.;* después *beduino* no aparece hasta 1786.

El vocablo árabe era popular en el Este de España (R. Martí: «rusticus»). Sin embargo el fr. *bédouin*, que aparece desde el S. XII, parece haber sido traído por los Cruzados, y de ahí pudo tomarse la forma antigua *bedoín*. En todo caso la voz española volvió a tomarse en el S. XVIII del francés. El port. *beduí* o *beduim* [1541] se tomó directamente de Arabia, pero hoy lucha con la forma afrancesada *beduino* (Dalgado, Fig.).

BEFA, de la raíz expresiva BEFF- que indica escarnio; parece haberse tomado del italiano. *1.ª doc.:* princ. S. XVI: Lucas Fernández; *Romances Viejos.*

Además aparece ya en Berceo, *S. M.*, 400 y *Alex.*, pero ambos en la ac. 'baladronada, embuste' y con la variante *bafa* en el *Alex.* (V. *BAFAR*); t. *befar* 'baladronear' en *Cantar de Rodrigo* (Cej., *Voc.*). En port. no es voz antigua y hoy está en desuso; en catalán faltan datos antes del S. XIX; en occitano antiguo *befar* es hapax de h. 1300 (pero parte de los mss. traen *trufar*; quizá *befar* sea debido a escribas italianos); el fr. ant. *beffe* 'broma', 'mentira', sólo en los SS. XII-XIII; sólo el it. *beffa* 'befa' es muy vivo y frecuente, ya desde Boccaccio. En vista de estos hechos cabe sospechar origen italiano; así lo afirma Covarr., y nótese que C. de las Casas (1570) traduce el it. *beffa* sólo por *burla, escarnio*. Vid. Baist *RF* XXXII, 623-4; *FEW* I, 313; *REW* 1017.

DERIV. *Befar* 'escarnecer' [1594].

Befo, V. *belfo*

BEFRE, 'castor', seguramente del lat. FEBER, -BRI, íd. *1.ª doc.:* 1606.

La variante *befle* en APal., 45*b; bíbaro* en Laguna (1555). No es posible explicar las formas castellanas como tomadas del inglés, como sugiere el *REW*, 1012, (*bíbaro* del ingl. mod. *beaver; befre* del ags. *beofor*), pues *bíbaro* es demasiado antiguo para reflejar la pronunciación moderna de ingl. *ea*, y la *f* de *beofor* se pronunció siempre como *-v-*. En latín coexisten *fiber* y *feber*, las dos como formas antiguas y autóctonas (Ernout-M.). Por otra parte no hay duda de que la mayor parte de las formas romances sufrieron influjo germánico, y *bibaro* en especial sale al parecer del alem. *biber*, quizá a través de oc. *vibre;* pero la *-f-* de las otras dos formas castellanas difícilmente

puede explicarse por el germánico, y se halla también en el corso *béfulu, béfelu*, y quizá en oc. ant. *befre*[1] (*FEW* I, 304). Debió hacer cruces diversos entre las formas latinas y las germánicas, debidos a distintas corrientes comerciales, y hoy por hoy es imposible trazar un cuadro exacto de la historia de las variantes romances.

[1] Sólo en el Levy pequeño y con interrogante.

Begardo, V. *beguina*

BEGONIA, del fr. *bégonia*, creado por el botánico Plumier († 1706) en honor de Bégon, intendente francés de Santo Domingo. *1ª. doc.:* 1871.

BEGUINA, 'mujer perteneciente a la tercera orden de San Francisco', 'hereje begarda', 'beata, hipócrita', procede, por conducto del catalán, del fr. *béguine* íd., y éste del flamenco. *1.ª doc.:* princ. S. XIV, J. Manuel; como es sabido, aparece varias veces en el *Corbacho*, particularmente en una narración que se sitúa en Valencia.

En catalán, desde fin S. XIII (Lulio, Arnaldo de Vilanova)[1]. En francés, desde el mismo siglo. Se admite que el fr. *béguine* se sacó del masculino *begard*, pero se duda si éste sale del neerl. *beggaert* 'mendigo' o más bien, teniendo en cuenta que los begardos y beguinas no mendigaban en los primeros tiempos, está relacionado con el flamenco *beggelen* 'charlar' y de aquí 'mascullar plegarias'. La existencia de un *Lambert le Bègue* fundador de la orden de las beguinas, parece ser una leyenda tardía. Vid. Gamillscheg, Brüch y Spitzer, *ZRPh.* XL, 138-39, 382-3, 690-1; XLI, 351-4. Además Logeman, *Leuvensche Bijdragen*, XX y XXI.

DERIV. *Beguinería* [S. XIV, J. Manuel, V. *Lucanor*, ed. Blecua, pág. 206, nota]. *Begardo* [1594] 'miembro de cierta secta herética de los SS. XII-XIV', *bigardo* [1438] 'religioso de vida relajada', 'vago, vicioso', proceden del fr. medio *begart* (V. arriba); más precisamente *begardo* se tomaría del bajo latín eclesiástico y *bigardo* de una forma francesa posterior **bigart* (comp. *bigardie* 'hipocresía' en P. Michault citado por Godefroy), debida a influjo de *picard* 'picardo', explicable por la procedencia norteña de los begardos.

[1] Frecuente en la lengua medieval: B. de So (1315-47), *Rom.* LIV, 57; *Curial e Güelfa*, III, 44; Jaume Roig, 3149, 13827, etc.

BEHETRÍA, del bajo latín español BENEFACTORÍA, derivado de BENEFACTOR 'bienhechor', porque las behetrías tenían derecho a elegir como señor a quien les hiciera más bien. *1.ª doc.: benefetria*, 1075, Oelschl.; *benfectria*, 1078, M. P., *Orig.*, 31.

El bajo lat. *benefactoria* figura en el decreto XIII del Concilio de León, a. 1020 (Cabrera, *Dicc.*). Vid. Ambrosio de Morales en Covarr.; Cej. IX, § 181; y *Aut.* Pormenores acerca de esta institución en P. Magro, *RFE* I, 385-97; documentación americana, Friederici, *Am. Wb.* 85. Para el desarrollo fonético y más formas arcaicas, M. P., *Orig.*, 91. La relación con *bien fazer* era todavía consciente en el S. XIII, comp. «otro omne que estodier a *bien fetría* con su señor» junto a «omne que estodier a *bien fazer* de señor» en los Fueros Leoneses publicados por Castro y Onís, 56.20 y 56.5.

BEJÍN, 'especie de hongo, llamado también *pedo de lobo*', del lat. vg. *VĬSSĪNUM 'pedo', derivado de VISSIRE 'peer'. *1.ª doc.:* Covarr.

Según Gili una variante *bexino* está en Nebr. En el S. XVII se escribía *bexin*. Ast. occid. *bixin* 'pedo', cat. *veixina* 'ventosidad sin ruido' (Gerona), sic. *bissinu*, rum. *bășină* 'bejín'. Canarias *bujo* 'ventosidad sin ruido' (*BRAE* VII, 333) parece ser derivado regresivo de **bujín*, variante cuya *u* se explica como la *o* de *boxiga* 'vejiga', por influencia de la labial precedente (V. *MOJIGANGA*). Vid. G. de Diego, *RFE* XV, 338-9, pero es innecesario admitir que el sufijo es debido a la influencia de *orinar*, ya que las formaciones en -INUM, -INA, -INARE, son frecuentísimas en latín vulgar, y el verbo *VISSINARE (fr. *vêner*, venec. ant. *vesinar*) tiene menos extensión geográfica que el sustantivo, y por lo tanto será derivado de éste.

Bejina, V. *alpechín*

BEJUCO, del taíno de Santo Domingo. *1.ª doc.:* 1526.

Los más antiguos cronistas (Oviedo, Las Casas) escriben *bexuco;* también en el *Persiles* I, cap. I, ed. Schevill, p. 3. Friederici, *Am. Wb.* 86.

Belcho, V. s. v. *candado*

BELDAR, 'aventar las mieses', del lat. VENTILARE 'agitar en el aire'. *1.ª doc.: beldar* (334*d*) o *veldar* (143*b*) en A. de Palencia (1490), otras variantes desde el S. XIII.

Abellar en el *F. de Sepúlveda*, tít. 131 (S. XIII); *albeldar*, 1629 y hoy en Álava; *ablentar* desde Berceo y hoy en Aragón, Rioja, Álava, Norte de Soria y Cuenca; *ablendar* en Navarra; *beldar*, que la Acad. consideró anticuado, vive hoy en Burgos. Más variantes dialectales en *GdDD* 2484 (es inútil partir de EVENTILARE, con prefijo latino). Todas estas formas se explican como resultado de la síncopa VENT'LARE. De aquí *ablentar* con metátesis de la *l*. Pero lo común fué que, cogida entre dos sonoras, la T se sonorizase, dando primero **vendlar*; el grupo de tres consonantes se simplificó, ora en **venlar* (de donde **velnar*, V. *vielno* por *bieldo*), ora en **vedlar*, de donde *bellar* o *abellar* por asimilación y *veldar* o *beldar* por trasposición. Es superfluo admitir una violenta metátesis ya latina *VELNITARE (como hace G. de Diego, *RFE* V, 138-9),

pues entonces faltaba la causa para la metátesis. El radical tónico *bielda* pudo generalizarse y resultó la forma *bieldar,* muy difundida y ya registrada por *Aut.* Comp. *MIELGA* III.

DERIV. *Bieldo* 'instrumento para beldar' [Nebrija], también *bielgo*[1], forma hoy rústica [1609], o *vielno* (en Cespedosa, *RFE* XV, 171).

[1] Se explica por cruce con el sinónimo *mielga,* MĔRGA íd., que a su vez debe la *l* al influjo de *bieldo.* No hay que partir de *emelgo* 'mellizo' (para el cual, V. *AMELGA*), según quería M. P., *Rom.* XXIX, 359. Y con mayor razón, en vista de las variantes *vielno, ablentar, abellar,* debe desecharse la idea de que *beldar* venga también de *emelgo.*

Beleda, V. *bleda*

BELÉN, 'nacimiento', de BETHLEHEM, nombre de la población donde nació Jesús.

Para el significado 'confusión', vid. *DHist.*

Belena, V. *melena*   *Belencia,* V. *brezo*

BELEÑO, nombre de una planta narcótica, viene de una base *BELENIUM, de origen céltico. *1.ª doc.:* h. 1106 *belényo* en el judío zaragozano Abenbuclárix (Simonet, s. v.).

Dioscórides en el S. I. d. C. dice que los galos llamaban βελενούντια el beleño, noticia que pasaría al seudo-Apuleyo y, corrompido el nombre en *bellinoton, bilinoton,* etc., a las glosas latinas medievales; según Weisgerber, la forma βελενούντια es sólo de Dioscórides, pues la única lección propia del seudo-Apuleyo es *bellinoton* (y la otra sólo se halla en éste en la parte interpolada). El nombre que analizamos, exclusivo de la lengua castellana[1], es el único representante de esta antigua raíz céltica, aunque con terminación diferente[2]. Kretschmer, *Glotta* XVI, 97, lo cree «ilírico» (o sea sorotáptico) más que céltico. Desde antiguo, al parecer, se relacionó su nombre con el del dios galo *Belenos,* a quien se identificaba con Apolo por sus virtudes curativas (César, *De bello gall.* VII, 17); de aquí que se tradujera el nombre galo al latín llamando el beleño *herba Apollinaris* (Plinio), denominación que hoy sobrevive deformada en la francesa *herbe de Sainte Apolline* y en el it. dial. *erba de santa Polonia.* Formas emparentadas con la céltica —o tomadas de ésta— se hallan en lenguas germánicas (ags. *beolone,* sajón ant. *bilene,* danés antic. *bylne*) y eslavas (ruso *belenà*). Pero es probable que esta derivación del nombre del dios sea secundaria, pues existen varias plantas venenosas cuyo nombre procede de la misma raíz céltica BEL-. Véase Bertoldi, *l. c.,* pp. 89-91. (Comp. *BELESA, VELLORITA,* y *hierba belida,* según la Academia, es otro nombre del ranúnculo, que produce un jugo acre muy venenoso). Más tarde aún, se sintió el cast. *beleño* como derivado de VENENUM 'veneno', de donde la grafía *veleño,* que ya se halla en Nebrija (n5v°). Como existe el verbo *beleñar* 'aletargar' en Juan de Lucena (1463), y *embeleñar* en Fray Luis de León y en Fr. Pedro de Oña es 'emponzoñar' (ya Berceo *embelliñar, Mil.* 729*a* 'enloquecer'), podría pensarse que de un verbo *VENENIARE, derivado del lat. VENENUM, procediese *beleño* como postverbal, mas no es probable que sea casual la coincidencia con la forma gala atestiguada por Dioscórides y con los nombres germanos y eslavos[3]. Sin embargo la forma de Guadalajara *beniña* «planta narcótica», que *GdDD* 978 cita entre los descendientes de *BELENIUM (falta en los glosarios guadalajareños de *RDTP* II, 136, y VII, 136 ss.), apoyaría el étimo *VENENIARE. Para representantes toponímicos galorromanos y para representantes célticos insulares del Apolo Belenus y de la raíz céltica BEL-, vid. Pokorny, *ZRPh.* LXVI, 431-2.

[1] El beleño se llama en port. *meimendro,* gall. *meimendro* o *mimendro* (Sarm. *CaG.* 160*v*), *miomendro* (o *herba dos ouvidos*) en el Morrazo de Pontev. (*A*148*r*, *A*175*r*) del hispano-lat. MILIMINDRUM (S. Isidoro XVII, ix, 41, cast. *milmandro* en Cabrera, *melimandrum* en Ruices de Fontecha), voz en cuyo primer elemento MIL- se sospecha el mismo origen céltico que en el BEL- de *beleño* (Bertoldi, *Un ribelle nel regno de' fiori,* p. 103; del mismo *BSLP* XXX, 170ss.; cf. Walde-P. II, 180; Weisgerber, *Spr. F. K.*^{2}, 52). En catalán, *gotets*; hoy *beleny* ha penetrado algo en valenciano y *belenyo* se halla ya en la *Manescalia* de Dieç (2.ª mitad del S. XV), texto lleno de castellanismos.— [2] Suele citarse un gr. βελένιον, que figuraría en Aristóteles. Pero en realidad se trata del *Liber Vegetabilium,* atribuído falsamente a este autor, y que quizá sea de Nicolás de Damasco. El original griego se perdió, y también su traducción arábiga, y sólo conservamos una traducción latina hecha en el S. XIII o a fines del XII por el inglés Alfredo de Sareshell, que incorporó muchos vocablos hispanoárabes, debidos a sus intérpretes. Con toda probabilidad *belenum,* que figura con otras variantes en los manuscritos de esta traducción latina, es uno de ellos. Posteriormente esta traducción se vertió nuevamente al griego, atribuyéndola a Aristóteles, y de aquí sacan esta supuesta forma griega los diccionarios, véase A. Thomas, *BHisp.*, 1909, 20 ss. y 26.— [3] La traducción 'brezo' que da Vigón al ast. *beleñu* es sospechosa (falta el vocablo en Rato, Acevedo-F., Canellada y Munthe).

BELESA 'planta que se emplea para emborrachar los peces y pescarlos', de una base emparentada con el a. alem. ant. *bilisa* 'beleño' (hoy alem. *bilsenkraut*), tal vez céltica. *1.ª doc.:* *bališa* aparece ya en autores mozárabes h. 1100 (Abenbuclárix[1]; Glosario de Asín, 34-35, que da también

la forma metatética *bašîlya*). En castellano propio aparece *velesa* desde el S. XIII (*Libro de los Cavallos,* 49.1) y en 1475 (G. de Segovia, p. 53).

Fuera del castellano[2], sólo se halla el vocablo en oc. ant. *belsa* (desde 1377), que se ignora si designaba el beleño u otra planta venenosa, como el colquico. Podrían ambos proceder de una forma gótica *BILĪSA, correspondiente al a. alem. ant. *bilisa,* b. alem. medio y neerl. medio *bilse;* la forma gótica, con el significado 'embrujo', parece ser la que entra en combinación con otros elementos para formar nombres propios como *Bilissindis* (Gamillscheg, *Rom. Germ.* I, 311, 376; *RFE* XIX, 229). Pero hay la dificultad de la diferente acentuación, que sólo en oc. ant. *belsa* corresponde a la gótica *BÍLISA, dificultad que sólo podría eliminarse admitiendo que al romanizar la palabra se le trasladara el acento como efecto de la ausencia de palabras romances en -ÍSA[3]. Por todo ello quizá deba eliminarse la hipótesis germánica y aceptar con Bertoldi (*Un ribelle nel regno de' fiori,* pp. 91-96) y el *REW,* 1106, que *belesa* viene de una forma céltica hermana de las voces germánicas, dada la frecuencia con que la acentuación vacila en los celtismos. Comp. *BELEÑO.*

DERIV. *Embelesar* hoy 'arrebatar los sentidos (una cosa grata)', pero es 'dejar atónito (la sorpresa u otra causa)' en el *Quijote* (I, xxviii, 132r°, etc.) y en otros clásicos (todavía en Chile: G. Maturana, *D. P. Garuya,* p. 229), y también fué 'aturdir, atontar' (*Celestina,* acto 15; Fragoso, S. XVII), sentidos más próximos al etimológico 'emborrachar los peces envenenando las aguas con belesa', que se halla en la Edad Media (Ordenaciones de Daroca). García de Diego, *RFE* XVIII, 12. El port. *embelezar* (a veces *embeleçar:* Moraes), que nada tiene que ver inicialmente con *beleza* 'belleza', lejos de ser el origen de la palabra española, se tomó de ésta, pues no existe en el idioma vecino el nombre de planta *belesa*; Piel (*Aufsätze z. Pg. Kulturgesch.* 1969, 104) aduce un testimonio de la existencia de *belesa* en el Sur de Portugal, juzgándolo acertadamente de origen mozárabe. Por lo demás se adhiere a mi interpretación reforzándola con nuevos argumentos. Comp. *embeleso* usado en Cuba como sinónimo de *belesa* (Pichardo, s. v. *azulejo*).

[1] Simonet, s. v. *balixa.* La forma *baiș[i]mûn* en Abenbuclárix, *baid[i]mûn* en Abenŷólŷol, 'beleño', quizá sea errata de lectura con *ya* por *lam* y *ḍa* por *ṣad;* de ser así y tener que leerse *balșimûn* en ambos autores, pertenecería a la misma familia.— [2] No creo que sea genuino el cat. *belesa,* sólo registrado por Labernia, que incorpora muchas palabras castellanas.— [3] También podría imaginarse que la forma gótica fuese un femenino *BILISI, romanceado ora en *BILISA (oc.) o en *BILISIA. El berc. *beleisa,* cuyo diptongo favorecería esta hipótesis, no significa 'belesa', sino 'gusanillo que nace en la carne tierna al comenzar la putrefacción'; sólo podría relacionarse con el nombre de planta si se hubiera comparado los gusanos empleados como cebo con la planta usada para coger pez, pero debiera haber un segundo tránsito de 'gusano' a 'gusanillo de la carne', lo que es muy dudoso.

Belezo, V. *belhez*   *Belfa,* V. *melena*

BELFO, 'que tiene el labio inferior caído', 'que lo tiene más grueso que el de arriba', del lat. BĬFĬDUS 'partido en dos'. *1.ª doc.:* Tirso, *Don Gil de las Calzas Verdes* (1610-38), *Rivad.* V, 403*b.*

La primera ac. es la que dan Covarr., *Aut.* y Moraes. Variante *befo* en Nebrija (*Dict. Hisp.-Lat.,* k2v°; *Lat.-Hisp.,* s. v. *valgius, valgium*), con el sentido de 'zambo' y también 'befo'. Como el caballo suele tener el labio inferior más grueso, se ha aplicado también *belfo* como sustantivo a los labios del caballo (ya 1629) y de otros animales (Cespedosa, *RFE* XV, 279). El adjetivo *belfo* es también portugués (variante dialectal *melfo*). De 'labio grueso' se pasó dialectalmente a 'almohadilla que se pone a las caballerías debajo del yugo' (Salamanca, Tras os Montes). Cat. *bifi* '(hombre, animal) belfo', bearn. *bèhi,* langued. y prov. *bèfi* 'que tiene el labio inferior prominente'. Como BIFIDUS se aplicaba en latín especialmente a partes del cuerpo (Ovidio a los pies, Plinio a las uñas, Claudiano a los cuernos), se comprende bien que se llamara así a la persona o animal que tenía la cara en cierto modo partida en dos por la caída del labio inferior o al que dejaba un hueco entre sus dos piernas[1]. Las formas castellana y portuguesa se explican por una metátesis *bĭdĭfus, de donde *bedfo cambiado en *befo* o *belfo.* La catalana y las occitanas son resultado normal de *bĭfĭdus*[2].

[1] Comp. *inbifia* 'jorobada' en el *Canc.* de Stúñiga (S. XV), según el glosario de la ed. Fuensanta del Valle.— [2] Carecen de fundamento las especulaciones fonéticas de Wartburg, *FEW* I, 313*b,* último párrafo. No hay tal vacilación entre -F- y -FF-: en todas partes se trata de la -F- sencilla latina conservada por el sentimiento de la composición de la palabra. Extranjerismo lo es solamente la variante bearnesa *bèfe, bèfou,* como se ve por la *f* no cambiada en *h* y por la -*ou.* Con esto se disipan los escrúpulos fonéticos que movieron a M-L., *REW* 1017, a cambiar la etimología BIFIDUS de la 1.ª edición de su diccionario, aceptando la supuesta onomatopeya BEFF-. La semejanza con *befa* y su familia es casual. Se puede pasar de la idea de 'labio salido' a 'desprecio' y quizá 'escarnio', pero el tránsito opuesto es menos natural, y de este modo no explicamos la acepción 'zambo' que ya se halla en la más antigua autoridad de *befo.*

Belga, V. *amelga*

BELHEZ 'vasija', origen incierto, quizá árabe. *1.ª doc.:* Ya en el S. XIII: «quanta ropa e quantas *belhezes* fallares» Biblia Med. Rom., *Deut.*, 13.16; 1589-1607; *belez* 1609; *belezo*, 1552.

Perteneció a la germanía (J. Hidalgo) y hoy *belezo* es provincialismo de Valladolid, vid. F. de C. en *RABM*, 1875, p. 106, y sigue viviendo en el O. y E. de Castilla la Vieja: Cuéllar *belezo* m. «vasija para echar vino o aceite o cualquier líquido» (*BRAE* XXXI, 146), Ojacastro *velezo* «cuba o recipiente para echar vino» (*RDTP* X, 330). *Belhezo* doc. de Guadalajara anterior a 1539, *BHisp.* LVIII, 356. *Belezo* «small householdstuffe, as pots, pans, dishes» está en Minsheu (1617, vid. Gili), y *belhezes* «son retazos y cortaduras de lo que se cose y labra» (1601, Rosal), definición sospechosa por inspirarse en una etimología (imposible por lo demás), gr. *pelecys* 'hacha', *pelycema* 'cortaduras y astillas'. Acaso la forma primitiva fuese *alhebezes, con metátesis *abelhezes, partiendo del ár. *ḥawâ'iǧ* 'enseres, objetos usuales' (vid. *ALJEMIFAO*). Puede sospecharse que al influjo de *belhez* deba su terminación el mozár. *binnîs* «vas» (R. Martí, pp. 41, 620), léase *pennés*, de donde el and. *pañés* 'cesto' (AV), cuya raíz es la misma que la del port. *panela* 'cazuela', lat. PANNA 'sartén' (para sus descendientes romances, vid. *REW* 6199; *ZRPh.* XLIII, 621; *ARom.* XIII, 180).

BÉLICO, tomado del lat. *bellĭcus* íd., derivado de *bellum* 'guerra'. *1.ª doc.:* h. 1440, Mena, Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1480, Diego de Valera (Gillet, *HispR.* XXVI, 269-70).

DERIV. *Belicoso* [ya Mena, C. C. Smith, *BHisp.* LXI; h. 1490], tomado del lat. BELLICOSUS íd., derivado del anterior. *Debelar* [Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1621: Lope], tomado del lat. *debellare* íd.; *debelación*, *debelador* [*debellador*, Cartagena, *Questión*, p. 236*b*; *debellante*, Arévalo, *Suma*, p. 257*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Imbele*.

CPT. *Beligerante*, tomado del lat. *belligerans* íd., participio de *belligerare* 'hacer la guerra', compuesto de *bellum* y *gerere* 'hacer'. Antecedente de *beligerante* es *belígero* [1444, J. de Mena, Lida, p. 255; *DHist.*: SS. XVII-XIX]. *Rebelde* [S. XIII, *rebele*, F. Juzgo, *rebelle* en el Fuero de Zorita, *rebelle* y *rebelde* en obras alfonsíes; más tarde interesa la forma *rebelles* en Fz. de Heredia, *RH* XVI, 263.544, *rebel* en los Fueros de Aragón, *rebele*, APal. 123*b*; la forma *rebelde* queda fijada desde Nebr.], tomado del lat. *rebĕllis* íd., derivado de *bellum*, con desarrollo semiculto del grupo *-ll-*[1]; *rebeldía* [*-llia* y *-ldia*, *1.ª Crón. Gral.*]; *rebelarse* [*-vell-*, Berceo; Sem Tob, 282; *rebelar*, Nebr.]; *rebelión* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 354*d*, 411*d*], tomado de *rebellio*, *-onis*; *rebelón*.

[1] Es tan vieja como innecesaria la controversia acerca de la explicación de *-ld-*. Suscitáronla Leite de V. (*RH* V, 419) y Gçvs. Viana (*RH* XI, 160) porque no conocían otros ejs. del cambio *-ll-* > *-ld-*, como subraya el último; por ello proponían partir de un *rebeldar procedente de *REBELLITARE: claro que es inadmisible, entre otras razones, porque *rebeldar* no existe. Sin embargo el cambio semiculto *-ll-* > *-ld-* es frecuente: *píldora*, *bulda*, *apeldar*, *celda*, *libeldo*, etc. Así explicó *rebelde* Baist (*KJRPh.* V, i, 409), aunque suponiendo innecesariamente un italianismo. Sin embargo G. de Diego, fiel a su idea fija de los cruces, sugirió uno de REBELLIS con *humilde* (*Contr.* § 492). Claro está que M-L. haciendo caso omiso se atuvo a la explicación evidente (*REW*[3] 7104), y así la cuestión parecía definitivamente resuelta. Superfluamente la vuelve a plantear Malkiel, más atento, como de costumbre, al número que a la calidad de los votos; no podemos lamentarlo cuando nos ha valido uno de sus eruditos y útiles artículos (*Estudios M. P. 1950*, I, 91-124), pero sus argumentos y conclusiones no se pueden aceptar. El problema que le intriga no existe, puesto que es natural que al tratamiento semiculto de *rebelde* [S. XIII] se oponga la forma puramente culta de *rebelar* y *rebelión*, que no aparecen hasta fines del XV y hasta hoy siguen siendo palabras de uso mucho más culto. Que los casos de *bulda*, *libeldo* y análogos no los pueda él documentar hasta fines del S. XIV no prueba en absoluto que el tratamiento *-ld* < *-ll-* sea posterior al XIII, puesto que de estos vocablos reúne él muchos menos ejs. que de *rebelde*, como por lo demás es natural, puesto que son palabras mucho menos importantes y usadas. Los ejs. de *rebellar* o *revellar* no prueban que esta familia léxica tuviera desarrollo hereditario en España: no hay por qué dudar de que en Berceo y otros autores del XIII esta grafía debe leerse como *l* geminada y no como *elle* palatal (estamos ante el antecedente natural del tratamiento *ld*); fuera de esta época apenas se hallan las formas en *-ll-* más que en textos pastoriles sayagueses y en algún autor leonés, en los cuales es probable que se pronunciara *ḷ*, pero ahí tenemos sólo una adaptación suelta de un latinismo a la fonética dialectal, que el lenguaje común rechazó siempre como una barbaridad pastoril. El carácter siempre culto o semiculto de nuestra familia es evidente, no sólo por el tratamiento de la *-ll-*, sino también por la falta constante de diptongación de la *ĕ* (el hapax *rebielle* en una variante del F. Juzgo carece de valor) y por la conservación de la *-b-* intervocálica (las variantes con *-v-* son incomparablemente más raras). Malkiel propone una explicación complicada y totalmente inaceptable: *rebelde* sería analógico de *rebeldía*, y éste se debería al influjo de *osadía* (y otras palabras en *-adía*, todas raras): pero entonces debiéramos esperar *rebeladía.

BELITRE procede del gr. βλίτυρι empleado por los escolásticos como tipo del vocablo que no significa nada; pasó seguramente a través del fr. *bélître* 'belitre'. *1.ª doc.:* principio del S. XVII, Oudin (1607), J. Hidalgo (~ *pícaro*; *-ero*: rufián que estafa pícaros), Covarrubias, Quevedo, Rojas Zorrilla.

En francés se halla *blitres* en 1506 (Bloch), *blistre* en 1530 (Palsgrave) y *beli(s)tre* desde el mismo S. XVI. La palabra griega, emparentada con βλιτάς 'vieja insignificante' y βλιτόμαμμας 'bobo', se empleó como término técnico de filosofía desde la Edad Media hasta el S. XVIII, a veces deformada en *blitri*, *blictri*, y se popularizó en el sentido de 'cosa o persona insignificante o sin valor', de donde 'mendigo' en francés y 'pícaro, ruin' en castellano. Ha dejado numerosos representantes romances: venec. *blitri*, *biltri*, piam. *blichri*, boloñ. *blictri*, y además cat. *blitiri*, *blediri*, 'estudiante de primer año', 'novato'. Spitzer, *AILC* III, 4-6. Debe por lo tanto abandonarse la etimología alem. *bettler* 'mendigo' que se había aceptado hasta ahora (*FEW*; *REW* 1014*a*). En América se han conservado acepciones más antiguas que en España: dominicano *belitre* 'frágil, débil' (Brito), argentino *no se le importa un belitre* 'lo mismo le da' (Justo P. Sáenz, *La Prensa*, 12-X-1941). Teniendo en cuenta que una de las autoridades más antiguas, Covarrubias, la atestigua, es probable la procedencia francesa; sin embargo, hubo representantes autóctonos en la Península, como las citadas formas catalanas y la portuguesa *biltre* 'hombre vil y despreciable' (Moraes); en un documento leonés de 1199 (Staaff, 5.25) figura como testigo un *Martin Pelitre*, que quizá represente una forma antigua de la actual portuguesa *pelintra* 'persona desharrapada, pero con pretensiones'; sin embargo, aquí hay por lo menos influencia del nombre de planta *PELITRE*.

Belmez, V. *velmez* y *ojaranzo*   *Belro*, V. *berro*   *Belulo*, V. *hallulla*

BELLACO, de origen incierto, acaso emparentado con el cat. ant. *bacallar* íd., al que se cree procedente de una palabra céltica conservada en formas algo diferentes, mas para el castellano esto es improbable pues su forma es ya muy alejada; en el S. XIV encontramos un verbo *bellacar* en el sentido de 'infamar, deshonrar' lo cual coincide con el vasco oriental *bilhakatu* 'arruinar, maltratar, tironear' y en zonas muy conservadoras 'arrancar los pelos, tirar de ellos', derivado de *bilho* 'pelo, cabello', luego es verosímil suponer que *bellaco* se creara en ambientes bilingües vasco-castellanos como derivado de aquel verbo denominando a gente baja y tabernaria que anda mucho a la greña, a la antigua manera vasca. *1.ª doc.:* Med. S. XIII, *Partidas*; J. Ruiz; *Gr. Conq. de Ultr.*; inscripción castellana de Granada de 1332-54[1]. Es improbable que contenga la misma palabra el nombre de lugar *Villa Bellaco* que figura en doc. leonés de 1073[2].

Voz relativamente tardía, ajena al vocabulario de Berceo, del *Cid* y de la mayoría de los textos de los SS. XII y XIII[3]. Esta fecha podría indicar que se sacó secundariamente de *bellaquería* (ya en Nebrija, Cristóbal Colón y seguramente anterior), que saldría por metátesis de *bacallaría*[4], frecuente en catalán antiguo para 'vileza, bellaquería' y derivado del citado *bacallar*. Éste, además de la acepción más corriente, que se ha citado, significó inicialmente 'campesino que ocupaba una posición intermedia entre el payés siervo y el señor', de donde pasó a 'villano, no caballero' y de aquí 'bellaco'[5]. Los ejemplos más antiguos de *bacallar* se hallan en el bajo latín de Cataluña (*bacallarius*) hacia 1064, y el abstracto *baccalaria* figura desde 882 en el Lemosín y otras comarcas del Sur de Francia; otras formas romances del mismo origen son oc. ant. *bacalar*, término de desprecio aplicado a hombres jóvenes, y fr. ant. *bacheler* 'joven que aspira a hacerse caballero (y que por lo tanto no lo es)' (posteriormente *bachelier*, de donde procede nuestro *BACHILLER*). Las formas francesas comparadas con la catalana y con el bearn ant. *bacarà* «soumis, qui est en état de sujétion», obligan a suponer una base *BACCALLARIS, seguramente de origen céltico como otros términos feudales (*VASALLO*, *BABAZORRO*, etc.). La forma española pudo tomarse del catalán, en fecha muy antigua, o bien ser representante autóctono de la voz céltica, en una variante *BACCLACCUS, lo que ya es más difícil, por razones fonéticas. No hay formas romances independientes de la española que supongan la misma base fonética, pues el port. *velhaco* (por primera vez en traducción de J. Ruiz, de fines del S. XIV), el it. *vigliacco* (desde 1534, en autores muy influídos por el español) y el gascón de Bayona *bilhàcou* 'malo', son tomados del castellano. V. mi estudio en *RPhCal.* I (1947), 31-34.

La fecha del abstracto *bellaquería* es anterior a la indicada primero, pues aparece en un doc. de 1325 (Pottier, *Sefarad* XIII, 55). Todavía se adelantaría más si pudiese enmendarse en *vallicaría* o *valliconía* la forma que aparece en los *Mil.* de Berceo, 747*c* («muy grant jactancia e grant *vallitanía*», cf. el *valliacón* que he citado en la *Gr. Conq. de Ultr.*). Pero esto es sumamente incierto, y así aunque *bellaquería* aparezca en 1325, ya veremos que *bellaco* se documenta desde h. 1260, con lo cual sigue sin base suficiente mi conjetura de que *bellaco* se extrajera de *bellaquería*, punto decisivo del supuesto préstamo catalán y por lo tanto de la etimología *BAKKALLAROS. Como la procedencia catalana de un vocablo de tan gran desarrollo y arraigo en el Centro es poco verosímil ya en 1957 en las adiciones al *DCEC* me inclinaba a abandonar la idea. Quedaba sin embargo la alternativa de una formación céltica para-

lela a *BAKKALLAROS, que pudiese explicar la inicial *bell-* y la terminación *-aco* del castellano.

También ahí tropezamos con dificultades que por una parte eran graves, y por la otra punto menos que insolubles. Teóricamente la idea de un doble sufijo *BAKALLAKOS ⤳ *BAKALLAROS es aceptable, y -AKKOS está documentado como variante afectiva del sufijo -AKOS[6]. Pero no se halla apoyo firme de la existencia de aquella formación en nuestro caso, pues la opinión de los especialistas es que si bien el irl. ant. *bachlach* 'criado', 'sujeto tosco o campesino', con sus afines bret. *begleg* y ky. *baglog* 'sacerdote', derivan del irl. *bachall*, ky. *bagl* 'báculo', 'cayado', y que éstos son préstamos del lat. BA(C)CULUM (Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 225), opinión que Pokorny hace extensiva incluso al irl. ant. *bacc* 'gancho', 'cayado', ky. *bach* 'gancho' 'rincón' (*IEW*, 93)[7]. Y aun suponiendo que se probara la existencia de un vocablo parecido a *bach* para el celta antiguo, y aun concediendo que una etimología céltica del tipo *BAKKALLAROS del galorrománico sigue teniendo verosimilitud en vista de que -ALL- (lo mismo que -AROS) es sufijo típicamente céltico, siempre chocaríamos en el *bellaco* castellano con la dificultad de explicar la inicial diferente. Piensa uno en la posibilidad de una alternancia de sufijos -ALL- y -OL- tal como en *VASSOL-ITTUS (fr. *valet*, cat. *vailet*) junto a VASSALLOS, lo cual podría inducir a suponer un *BAKKOLAKKOS junto a *BAKKALLAROS, pero ni aquello explicaría la *e* castellana, ni siquiera está claro que se pudiese justificar el cambio de -KKL- en *-ll-*, pues también se puede esperar, y aun quizá con mayor razón, que diera *-ch-*, cf. *CACCULUS > *cacho*, *CAPPULAS > *cachas*, *COCCLIARE > *cuchar*, *cuchara*. Concluía yo entonces que convenía seguir buscando, y en particular era preciso echar mano de todos los datos del castellano arcaico que puedan señalar pistas más seguras[8].

En primer lugar, he visto ahora que *bellaco* aparece por primera vez en las leyes alfonsinas. Fijémonos bien en el texto, y en los matices que nos revela. En las Leyes I y II de la Partida VII se clasifican los *alcahuetes* en cinco clases: 1.º los que guardan las putas que están en la putería, 2.º los que actúan de intermediarios para convencer a mujeres [solteras] que viven en sus casas, de ir con un varón, cobrando algo de éste por su «trujamanía», 3.º el que tiene puesta una casa de prostitución de mujeres cautivas o mozas, 4.º el que prostituye a su esposa, y 5.º el que sólo alquila su casa para que una mujer casada u honrada se entregue, pero no hace «trujamanía». Sólo a los de la primera clase dispone la Ley II que se les eche de la población, a ellos y a las mujeres; y a esos les llaman *vellacos* lo mismo la Ley I que la II (escrito así en la ed. del lcdo. Gregorio López, de 1789, pp. 458-460; la ed. de la R. Acad. de la Hist. da la misma forma, pero con la grafía *bellacos*). Los pasajes rezan «después que les fuere provada el alcahotería, si fueren *vellacos*, devenlos echar fuera de la villa a ellos e a las tales putas»; la pena es más grave, de muerte, en la 4.ª y 5.ª clase y más leve en la 2.ª y 3.ª clase (castigados sólo con pena pecuniaria o con la liberación de la esclava). Está claro que la característica del *vellaco* es que no se le tiene ningún miramiento y se le expulsa de la población lo mismo que a la prostituta, pero sin infligirle pena grave ni hacerle pagar nada; por otra parte el *vellaco*, según la Ley I *protege* a la prostituta y cobra algo de ella por protegerla: «los vellacos *malos* que *guardan* las putas, que están públicamente en la putería» y agregando «tomando su parte de lo que ellas ganan»: viene a ser pues un rufián protector, pero no está bien claro si este es el significado objetivo de la palabra o si sólo al que hace esto se le califica de *vellaco* como se le califica de *malo*. Pueden ser las dos cosas; y al agregar *malo* más bien parece que puede haber vellacos relativamente buenos que no hagan crimen tan repugnante como cobrar de una prostituta. En todo caso es claro que se trata de un individuo al que no se le tiene ningún miramiento y se le expulsa, pero quizá no sea sino un hombre despreciable, tabernario, de vida más o menos mala siempre, como en Juan Ruiz («sotar con vellaco»), sin que el vocablo de por sí tenga el valor de 'rufián'.

Por otra parte atendamos bien a que existió un verbo *bellacar*, de suma importancia por su fecha arcaica y por el lugar en donde aparece. Se lee en el *Rimado de Palacio* 227*d*: «e anda ¡mal pecado! tal fué la orden *bellacada*» 'deshonrada, infamada', dice el alavés López de Ayala hablando de los *clérigos* amancebados; ahora bien, esto coincide extraordinariamente con el vco. *bilhakatu*, *biĩa-* «tirailler, traiter mal qn.» «arruinar», documentado en autores vasco-franceses del S. XVII desde Haramburu (1635) y Axular (1643) hasta Pouvreau; en realidad Belapeyre usa *bilhaka(z)* como la 'acción de arrancarse los cabellos' o 'estirándoselos'; hoy el ronc. *bilakatu* «tirarse de los pelos» «coger, apresurar» que es derivado bastante claro del vco. *bilho* 'pelo, cabello' (< VĪLLUS × PĪLUS); cf. las dudas de Michelena, *FAzk.* 63.66. Me voy inclinando a creer que *bellaco* sea un derivado de este hapax alavés (que también debió usarse en las montañas burgalesas) y que tenga, por tanto, un origen en definitiva vasco, quizá medio jergal al principio, como nombre de *rufianes* (cf. alem. *raufbold*) y «gente pendenciera» (*sotar con bellacos*). Esto es tanto más probable cuanto que consta que la lucha tirando al contrincante del cabello era mirada, desde antes del S. XIII, como típica de vascos y navarros, quienes, según Pérez de la Calzada «per capillos búrucant; ludunt velut rei; / immunes a búruca sint capilli mei» (V. *BORUCA*).

DERIV. *Bellaquería* (V. arriba). *Embellaquecerse*.

[1] En la *Gr. Conq. de Ultr.* además de los ejs. de *bellaco* de las pp. 210 y 211, sale *valliacon* en 328*b* («enviarian a pedir acorro al soldan de Babelonia, e traerian tan gran hueste que todo el poder de Oriente vernía con el *valliacon*»). Es posible que sea realmente aumentativo de *bellaco* (cf. *bellaconazo* en el *Quijote*) pues en la nueva edición (de Cooper) si bien se halla *vellacos* en II 148*va*37, 148*vb*4, 149*rab*, leemos *vallacos* con *a* («el rey de los tahures con sus vallacos» en III 16*va*).— [2] Quizá sea errata por *Villa Vellayo*, que ya sale en Berceo, *S. Or.* 4*b*. Michelena, *FoLiVa.* I, 10, n. entiende que es auténtico este *Bellaco*, haciendo referencia a un *Bellacoz*, nombre de persona citado por Caro Baroja, *Materiales*, p. 197, y al apellido *Ellacuria* (con *huri* 'ciudad'); apunta que no se ha de relacionar con *Velasco* (que tenía -L- intervocálica etimológica) sino con *Vigila*, *Veila*; por otra parte, no se puede descartar que si no en esta fecha (el documento puede estar mal fechado) sea auténtico y aplicable el siguiente dato: parece que en 1162 figura un confirmante *Martinus Uellaco* en el fuero de San Pedro de las Dueñas (aunque un texto publicado por un jurista necesita revisión y no deja de ser extraño que haya sido llamado un villano a firmar un fuero, por lo que es inevitable sospechar mala lectura de *Vellasco* = *Velasco*). Por lo demás, nuestro vocablo pasó al gallego —con sentido secundario, aunque instructivo— y lo anota J. L. Pensado, junto con dicho documento, como recogido por Fr. M. Sarmiento, en la combinación *perra vellaca* 'cachonda' empleada en Pontevedra, en su estudio del *CaG.* de Sarmiento, p. 167.— [3] Nebrija escribe con *v*: *vellaco* «turpis, inhonestus», *vellaco de la palanca* «palangarius» (n5v°), lo mismo que J. Ruiz, pero también es común en la Edad Media la grafía con *b* (así en la inscripción granadina).— [4] Para el cambio de *-aría* en *-ería*, comp. *albeitería*, derivado de *albéitar*, y los casos citados en mi artículo.— [5] El Sr. Américo Castro me sugiere que el sentido castellano podría también derivar del conservado en francés antiguo. Las *bellaquerías* serían 'errores de juventud', 'mocedades (en el significado caballeresco del término)'. Es perfectamente posible la idea del respetado maestro, pero creo más sencillo atenerme, como acepción inicial, a la única atestiguada en España, de 'campesino, villano'.— [6] Pokorny, *Wiss. Forschungsber., Kelt.*, 139: *gaflach* de *gafl* 'horca', etc.; Hubschmid en *Festschrift Jud* agregó casos hispánicos más o menos seguros.— [7] Otros discrepan en cuanto a este último. De todos modos el origen lat. del irl. *bachlach* es tanto más seguro cuanto que Kuno Meyer (*Contributions to Irish Lexicography*) documentó ya en irlandés medio las acs. «a cleric, priest, monk» y «a shepherd», además de 'rústico'.— [8] En las *Adiciones* a la 1.ª ed. queda algún material que no creo necesario incluir aquí.

BELLADONA, del it. *belladonna* íd. *1.ª doc.*: 1795.

Se tomó seguramente de la terminología botánica latina, que había adoptado h. 1700 el término italiano, conocido ya como tal en 1586. En cuanto al origen último, duda Bertoldi (*WS* XI, 10) de que pueda admitirse con Gamillscheg (*EWFS*, s. v.) que it. *belladonna*, propiamente 'bella mujer', se deba a una etimología popular de *blandona* 'verbasco', de origen céltico. La Academia francesa indicaba en 1762 que el nombre italiano se explica por un ungüento de belleza que se hacía con belladona. Nótese que los mozárabes Abenŷólŷol, Abenalŷazzar y Abenbuclárix (en Simonet) llamaban *arčo belliṭo*, es decir, 'bellido, hermoso' a la mandrágora, planta de la misma familia y de propiedades semejantes a la belladona.

BELLIDO, 'hermoso', derivado del lat. BELLUS 'bonito', quizá debido a un cruce con MELLĪTUS 'dulce', que se empleaba junto con BELLUS en frases cariñosas para dirigirse familiarmente a personas queridas. *1.ª doc.*: como nombre de persona *Bellitus* está documentado en España desde 683, en que un obispo de este nombre firma el Concilio XIII de Toledo (Simonet, p. CXCI, n. 1)[1]. Como adjetivo común se halla desde el *Cid*, y el mozárabe *belliṭo* desde 982 (Abenŷólŷol, en Simonet, s. v. *archo-bellitho*)[2], pero en la lengua literaria ya se hace anticuado en el S. XIV (M. P., *Orig.*, 236), aunque todavía lo emplea como arcaísmo algún autor del XVII (Góngora, Moreto)[3].

Es fundamental para el origen de *bellido* el documentadísimo y atinado estudio de Y. Malkiel, *Language* XXII, 284-95, 302-11. Según él sería un mero descendiente de MELLĪTUS por vía fonética, conclusión que no puede aceptarse, pues no existe en romance el «cambio esporádico» de *m* en *b* ni de *b* en *m*[4], y el autor no aduce ni una prueba de que MELLITUS significara jamás 'bello'[5] ni de que *bellido* equivaliera a 'dulce, meloso'. No es extraño, pues, que no convenciera a Piel, quien insiste (*Rev. Port. Fil.* I, 298-300; *RF* LXIII, 429) en derivar de BELLUS. Tampoco prueba Malkiel que un verbo derivado *BELLIRE 'embellecer', con su participio *BELLITUS, fuese imposible; al contrario, él mismo cita honestamente *desertido* derivado de *desierto* y parejas como *modorrido* ⤳ *modorrado* (junto a *modorro*, *modorra*), *denegrido* ⤳ *denegrado*, *descolorido* ⤳ *descolorado*, *desmaído* ⤳ *desmayado*, *quellotrido* ⤳ *quellotrado*, y la existencia de descendientes de BELLATIOR, BELLATIUS, en lengua de Oc y francesa prueba la del positivo BELLATUS 'hermoso'. La existencia de BELLATUS se comprueba no sólo por medio del oc. *belazor* (*BELLATIOREM), sino directamente por la expresión intensiva *belle bellatula* empleada por Plauto

(*Casina*, 853; *belliatula* en otros mss., y *bell(i)atus* en algún otro pasaje plautino). *Bellido* se pudo referir originalmente a la belleza femenina aumentada artificialmente por el aliño, y de aquí extenderse a los demás casos. Sin embargo, como tales formaciones en -IRE sin prefijo partiendo de un adjetivo son sumamente raras, creo que Malkiel tuvo una excelente intuición al poner de relieve el gran uso de *velido* en las arcaicas y popularísimas cantigas de amigo gallegoportugués[6] y comparar su frecuentísima interpelación *madre velida* con el *pater mellitus* del latín familiar, ilustrado por Hofmann, *Die lateinische Umgangssprache*, 141-2. De hecho nos consta que es popular todavía el uso de *melido* en gallego para 'dulce, delicado, tierno' (Vall., Lugrís), «un *melido* rapaz de doce anos» (Castelao 195.28). Hubiera debido Malkiel llamar la atención sobre el hecho de que en las cartas de Cicerón coexisten las fórmulas frecuentes *mellitus Cicero* y *Cicero bellissimus* (*Att.*, 1, 18, 1; *Epist.*, 14, 7, 3), y que estas frases en que se llamaba alternativamente 'dulce' o 'lindísima' a la persona querida convivieron hasta la saciedad en el lenguaje cotidiano de los romanos durante largos siglos. De esta convivencia vino probablemente el que *bellus* se hiciera **bellitus* al cruzarse con *mellitus*[7]. Es muy fácil comprender que *bellido* resulte de un cruce de los dos cuasisinónimos BELLATUS y MELLITUS. De este cruce, además de *bellido,* salen el romanesco ant. *belledissima* y el napol. ant. *belledissemo* (Rohlfs, *It. Gr.* II, 110; Jaberg, *Festschrift E. Tièche*, p. 53). Para el nombre de persona vasconavarro, *Aurobellito*, vid. Michelena, *FoLiVa.* I, 14.

[1] Más ejemplos del nombre de persona: *Uellid* 1054, *Billito* 1063, *Uelito* 1083, 1090, *Bellid* 1102 (M. P., *Orig.* 191, 46, 362, 105, 191). Varios ejemplos mozárabes de *Bellîṭ*, *Bellîṭa*, y del patronímico *Bellîṭes*, en Simonet, s. v. *bellith*. Para documentación portuguesa, V. M-Lübke, *Roman. Namenst.* II, 74-75, quien en vista de las formas apocopadas se inclina erróneamente por identificarlo con el nombre de persona arábigo *Walîd* (que hubiera dado **Gualid*). Es obvio que las formas en consonante o en *-e, -i*, se explican por la apócope en posición proclítica (*Bellid González, Bellid Adolfos*) con falsa restitución subsiguiente de una vocal final, como en *Lobo* > *Lop* > *Lope.*— [2] Además *asbârag belîto* 'espárrago bellido' en el Glosario de Asín, h. 1100, p. 109.— [3] Nebrija registra todavía «*vellido:* bellus, bellulus» (n5v°).Se conservó vivo en la frase hecha *por sus ojos bellidos* 'por su buena cara, sin recompensa' (*G. de Alfarache;* Mtro. Correas; etc.). De aquí deriva el santanderino *bilidilla* 'comadreja' (comp. santand. *villería*, fr. *belette*, derivados también de BELLUS, como interpelación conciliatoria dirigida popularmente a este animal dañino), M. P., *Orig.*, 421. Pero hoy es palabra arcaica en todas partes, aunque la Acad. en su diccionario vulgar le haya suprimido la nota de anticuado.— [4] No sirve de mucho citar masas de ejemplos en amontonamiento confuso sin hacer su crítica filológica y lingüística. Se acumulan los casos del cambio espontáneo que sí existe en vasco, con casos romances de asimilación o disimilación en voces que contienen otra nasal, que son la mayoría (*vedegambre, berenar; mengala, mandurria;* etc.), vocablos que han sufrido contaminación con otros, y algunas etimologías falsas.— [5] La traducción «venustus» que da en la p. 293 no está justificada por los ejemplos que cita.— [6] Recuérdese el lindo ejemplar de Don Denís: «¿De que morredes, filha, a do corpo *velido*? / Madre, morro d'amores que mi deu meu amigo», ed. Lang, v. 1839, y otros tantos. Sigue vivo en gallego (no en Portugal, donde nunca tuvo gran uso): «cruces que pasaban por seren moi *belidas*» Castelao 124.27.— [7] Apenas hace falta recordar que el intercambio entre B- y V- es un hecho tan frecuente que de ninguna manera puede objetarse el port. *velido* contra la etimología BELLUS (V. *BELEÑO, BELESA, BELLACO, BERZA*, etc.), ni puede invocarse para derivar de VILLUS 'vello', con Spitzer, *RFE* XII, 231-2: *bellido* no significó nunca 'velludo' o 'fuerte' que sepamos.

BELLO, del lat. BELLUS 'bonito', tomado por conducto de oc. ant. *bel. 1.ª doc.:* princ. S. XIII

Aunque ya se halla en bastantes autores de esta fecha y poco posteriores (Berceo, *S. D.* 234*d*, 335*a; F. Juzgo; Alex.* O y P 2263*b;* J. Ruiz 1003*b; Historia Troyana* 196.144; *Fernán González* 403*d; etc.*)[1], es ajeno al *Cid* y a otros textos del castellano primitivo: los únicos vocablos autóctonos eran *BELLIDO* y *HERMOSO*[2]. Igual ocurre con el port. y gall. *belo*: «son *belos* en si», «os elementos mais *belos*» Castelao 77.6, 82.9.

DERIV. *Beldad* [*Alex.; Calila* 23.184], a veces *beltat* en lo antiguo, tomado de oc. ant. *beltat* derivado de *bel* 'bello', con adaptación a la terminación castellana *-dad. Belleza* [S. XV: Santillana]. *Embellecer* [S. XVI, Fr. Luis de León].

CPT. En oc. ant. se empleó la locución *bel vis*, formada con *bel* 'bello' y *vis* 'vista, mirada', que allí (*Belvis*, pueblo del Aude) y en catalán (*Bellvís*, junto a Lérida, y otros) ha quedado petrificado en la toponimia, pero fué empleado también en descripciones de paisaje por los trovadores y dió (por conducto de las viejas cantigas de amor gallegoportuguesas) el gall. literario *belvís* 'bellavista, mirador' (*DAcG.*), 'mirador, terraza' (Lugrís, *Gram.* 148).

[1] La forma masculina *bel* sólo se halla al parecer ante el sustantivo (Berceo, *Alex.*, J. Ruiz), y por lo tanto puede considerarse apocopada por proclisis. Luego faltan pruebas fonéticas del extranjerismo, y también podría *bello* haberse tomado, como voz culta, del bajo latín; sin embargo es menos probable, en vista de que el bajo latín

emplea más bien *pulcher* para 'hermoso'; de todos modos, la falta de diptongación prueba que no es voz genuina. Desde el punto de vista semántico lo verosímil es un préstamo de la lengua de los trovadores.— [2] Más ejemplos antiguos de *bello* en Malkiel, *Language, XXII* 285n. 29. No es verosímil su idea de que la falta de diptongación se deba al uso proclítico: la forma proclítica de *bueno* es *buen* con diptongo, y el uso proclítico de *bueno* es mucho más frecuente que el de *bello.*

Bellorta, V. *vilorta*

BELLOTA, del ár. *ballûta* íd. (pronunciación hispanoárabe *bellúta*). *1.ª doc.:* docs. toledanos de 1212 y 1215 (Oelschläger); en castellano normal desde 1348, por lo menos (*Cortes de León y Castilla* de esta fecha). La forma *abellota* (< **albellota*) se halla en el *Canc.* de Baena y en textos del S. XVI.

Antes del S. XIV, al menos en Castilla la Vieja, debió emplearse la palabra latina *lande*, procedente de GLANDEM (así Berceo, *Alex.*, y todavía registra Nebr. *lande* junto a *bellota*, s. v. *bellota*). Igual arabismo en port. *bolota* y cat. occid. y val. *bellota* [1575, On. Pou, *Thes. Pu.* 61].

BEMOL, tomado del b. lat. *be molle* 'be suave, muelle', dicho así porque se representaba la nota *si* por una letra *b. 1.ª doc.:* princ. S. XV, *Canc.* de Baena.

DERIV. *Abemolar* [ya antes de 1597 (Gillet, *Hisp. R.* XXVI, 265)]. *Bemolar* [1475, Guillén de Segovia, p. 67*a* (Nougué, *BHisp.* LXVII)].

BENCINA, derivado del lat. moderno botánico *benzoe* 'benjuí' (V. *BENJUÍ*), del que se extrae el ácido benzoico. *1.ª doc.:* Acad. ya 1884.

DERIV. del mismo primitivo: *benzoico.*

BENEFICIO, tomado del lat, *beneficium* íd., compuesto de *bene* 'bien' y *facere* 'hacer,. *1.ª doc.:* 1223, M. P., *D. L.* 28.7; *Partidas.*

DERIV. *Beneficiar* [Nebr.; con los sentidos 'extraer el mineral de la mina' y 'limpiar el mineral de impurezas' lo documenta Nougué, *BHisp.* LXVII, en Valbuena (Pagés) y Luis Capoche, *Relación de Potosí*]. *Beneficiario. Beneficioso. Beneficencia* [2.° cuarto S. XV, Santillana], tomado del lat. *beneficentia. Benéfico* [h. 1600; Cuervo, *Dicc.* I, 864-5], tomado del lat. *beneficus. Beneficiado* [1285, *BHisp.* LVIII, 356].

BENEMÉRITO, tomado del lat. *bene meritus* 'que se ha portado bien (con alguien)'. *1.ª doc.:* 1569.

Para su construcción y ejs. clásicos, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 865.

BENEPLÁCITO, tomado del lat. *bene placitus* 'que ha gustado, que ha parecido bien', nota que solía poner el superior a las propuestas de nombramiento. *1.ª doc.:* 1600.

BENÉVOLO, tomado del lat. *benevŏlus* íd., compuesto de *bene* 'bien' y *velle* 'querer'. *1.ª doc.:* 1529.

La variante *benívolo,* muy extendida en los SS. XV-XVI, se hallaba ya en latín.

DERIV. *Benevolencia* [2.° cuarto S. XV, Santillana].

Benfetría, V. *behetría*

BENGALA, 'insignia de mando a modo de bastón', 'luz de Bengala', 'muselina', del nombre de esta parte de la India, de la cual se trajeron estos objetos. *1.ª doc.:* 1.ª ac., Lope; 2.ª ac., Acad. ya 1884; 3.ª ac., 1586.

En portugués la 1.ª se halla desde 1650 [anteriormente *cana de Bengala* íd., en 1509], y la 3.ª desde 1561: (Dalgado, s. v.; *RL* VIII, 303); en catalán *bengala* [Sanelo: S. XVIII] o *mengala* 'bastón'. Comp. *ALBENGALA.*

Beniconía, V. *enconar*

BENIGNO, tomado del lat. *benĭgnus* 'de buen natural', compuesto de *bene* 'bien' y *gignere* 'engendrar'. *1.ª doc.:* h. 1290. *1.ª Crón. Gral.*

Aunque las ediciones modernas suelen escribir *benigno*, la forma general en la Edad Media fué *benino;* APal. y Nebr. escriben *benigno*, pero aun en el Siglo de Oro suele hallarse rimando en *-ino* (todavía Villaviciosa, 1615), Vid. Cuervo, *Disquisiciones sobre antigua ortografía* (en *Disq. Filol.* I, 211-2). Para la construcción y ejs. clásicos, vid. Cuervo, *Dicc.*, I, 866-7.

DERIV. *Benignidad* [Berceo; Cuervo, *Dicc.* I, 865-6].

Beniña, V. *beleño* *Benique,* V. *meñique*

BENJUÍ, del ár. *lubân ǧâwî* 'incienso de Sumatra', isla donde se producía el más puro, y a la que los árabes daban el nombre de Java (*ǧâwa*). *1.ª doc.:* 1438[1].

Cat. *benjuí* [1430: Aguiló], port. *beijoim* [1498]. Dozy, *Gloss.*, 239; *Dalgado*, s. v. Dozy supone que importarían la palabra los portugueses en sus viajes a Oriente, pero el más antiguo testimonio portugués es posterior al catalán y al castellano. Como éste (Arcipreste de Talavera, que vivió en Cataluña) dice que con benjuí se componían las «safumaduras sevillanas y catalanas», es probable que importaran el vocablo los catalanes en su comercio con las escalas de Levante, pues sólo en catalán se comprende la deglutinación de la sílaba inicial *lu-*, confundida con el artículo de este idio-

ma *lo*. De aquí pasó a todas las lenguas europeas, y al b. lat. *benzoe*. Comp. *BENCINA*.

[1] *Menjuí* en Guevara, *Epístolas*, t. I, pp. 33 (Nougué, *BHisp*. LXVI).

Bensejón, V. *mecer* *Benteveo*, V. *bienteveo* *Benza*, V. *binza*

BEODO, del lat. BĬBĬTUS 'bebido', participio de BĬBĔRE 'beber'. *1.ª doc.*: 1.ª mitad S. XIII, *beudo*: *Razón de Amor*, *RH* XIII, 617; Berceo, *Mil.* 887.

Se ha conservado asimismo en el rum. *beat* (y *beție* 'beodez'), sardo *vittu* (Wagner, *ASNSL* CLXXV, 286) y port. *bêbado* o *bêbedo* (cf. H. Kröll, «Designações portuguesas para 'embriaguez'», *RPF*, 1952-56, V, 27-87; VI, 73-135; VII, 17-118), gall. *bêbedo* 'borracho', *bêbeda* 'peonza' [que oscila como un ebrio] (Lugrís, *Gram.*, 148)[1]. La forma originaria *bebdo* figura en la *1.ª Crón. Gral.* y en J. Ruiz, 1620. De aquí salió, vocalizándose la *b*, *beudo*, que todavía figura como bisílabo en G. de Segovia (p. 63). La moderna es debida a una tendencia general, posterior, a cambiar en *eo* todos los casos de diptongo *eu*: *deoda* en el *P. de Alf. XI*, 218*b*; *emphiteota* en *Aut.*; *Leocadia*; *Olalla* (de *Eolalla* < *Eulalia*), etc. En S. de Horozco, *Refranes Glosados* (*BRAE* III, 103) rima *embeoda* con *deuda*, de modo que habrá que enmendar *embeuda* o bien *deoda*. Se halla ya *beodo* en APal. (48*d*) y en Nebr., pero *beudo* figura todavía en Boscán (1534).

DERIV. *Beodez* [*beudez*, *Alex.* 1323, *Calila* 25.270]. *Embeodar* o *embeodarse* ant. [1251, *Calila* 28.363; *Zifar* 37.17; Nebr.; *embebdarse*, Berceo, *Mil.* 463].

[1] «O gaucho e o estranxeiro están *bêbedos*», Castelao, 238.2f. *Bevedo* ya en las *Ctgs.* 47.22. *Embebedentarse* 'emborracharse' *MirSgo.* 121.8, 122.8.

BEQUE 'obra exterior de proa', del cat. *bec* 'pico', de origen céltico (vid. *PICO*). *1.ª doc.*: 1617, Minsheu.

También 'retrete de los marineros' [*Aut.*], porque había uno a proa.

DERIV. *Embecadura* [Acad. 1884, no 1843], probablemente derivado del it. *imbeccare*, derivado de *becco* 'pico', en el sentido de 'dar forma de pico'.

BERBERECHO, 'clase de marisco', quizá de un BERBERÍSKOLO-, vocablo de los ártabros y celtas astures, procedente a su vez del ieur. BHER-. *1.ª doc.*: *Acad.*, no 1832, ya 1884.

En esta edición lo da como propio de Galicia, pero *berberichu* es también asturiano (R, 1891; V). Vall. trae *berberecho* y *berbecho* (Supl.) como gallegos, comparándolos con las ostras. Pero la forma más conocida en gallego es *berbericho* con *i*; a ella siempre se refiere Sarm., *CaG.* 83*v*, 84*r*, 187*v*, 189*r*, 190*v*, *A*15*r*, y a cada paso: «unas conchitas de dos tapas: hay infinidad de ellos en Pontevedra», «conchas bibalvas cuyas estrías son verticales», a diferencia de las del *carneiro*, que las tiene horizontales. El venerable poeta y académico del S. XIX Pintos Villar es autor de una de las colecciones poéticas que fueron más populares en Galicia: *Os Birbirichos e os Birbiricheiros*, y el *DAcG.* refiere la copla popular del que no tendrá más que *berberichos* de Cambados para comer[1]; verdad es que Crespo Pozo dice haber oído en el Poyo de Pontevedra, además de *berbericho*, la forma en *-recho*, y que hacia Vigo dicen *croques*.

De Sarm. es la idea de la etimología griega, que todos repiten. Sin embargo, apenas se puede decir que βέρβερι 'marisco que contiene una perla' sea palabra griega, pues es un hapax sólo trasmitido por Ateneo (220 d. C.) como empleado por el historiador de Alejandro Magno, coetáneo de éste, Andróstenes de Thasos o de Anfípolis, en una obra perdida, donde se califica de palabra extranjera. Al parecer se trata de una palabra macedonia, tracia o del extremo Norte de Grecia: no sólo lo indica el empleo en Andróstenes sino la única conexión etimológica que se le entrevé: βερβέριον 'vestidura grosera' —aunque es otro hapax, en un fragmento de Anacreonte— junto con la serie dialectal gr.: tesalio βερρόν, dorio βειρόν, macedonio βίρρος, explicados todos como δασύ ('vestido velludo' o 'espesura de vegetación'), y los lat. *burra* y *reburrus* 'vestido peludo'. Grupo que, según los etimólogos se formó con el ieur. BHER- 'cortar, tallar, partir' > lat. *ferire* (Pok. *IEW* 134.14), cuyo representante griego más conocido es el jonio φάρσος 'mitad en que se divide una ciudad' (Heród. I, 180, 181.2, 181.4, etc.). Βερβερι sería, pues, una forma reduplicada como βερβέριον y habría designado primeramente las conchas bivalvas, en cierto modo con el sentido de 'partidura'.

Pero está claro que ese conjunto de formas en β- no puede propiamente ser griego (como además consta en el caso de βέρβερι por declaración de su única autoridad), por presentar β donde el griego sólo podría tener φ según su fonética: evidentemente todo esto es tracio-macedonio que pasó ocasionalmente a dialectos del Norte de Grecia. No se puede pensar que un vocablo tan raro en Grecia se trasmitiera al uso popular de la gente de mar de Galicia y Asturias. Por lo demás, la alternancia metafónica *-iche* ~ *-echo*[2] está mostrando a las claras que estamos frente a un vocablo de extracción rigurosamente popular y no un término de naturalistas como sólo lo habría podido ser si procediese del hapax seudogriego de Andróstenes.

En cambio, nada difícil de admitir, puesto que BH- da *b-* en céltico, que estemos ante un vocablo de los ártabros y celtas astures, de forma BERBERÍSKOLO-, hermano del traco-macedonio βέρβερι, y aplicado a un marisco algo diferente; así el sufijo -ISKO-, como las ampliaciones en -LO- están copiosamente atestiguadas en céltico. En hablas célticas más meridionales debió de existir una variante, de derivación algo diferente, *BERBERIKŌN-, pues hubo un port. *briguigan* (Bluteau, 1715), *briguigão* (Moraes, hoy algo olvidado, pues no figura ni en Fig.) que parece ser el propio berberecho («marisco, que vive numa pequena concha redonda e r a i a d a»; y Sarm., entendido en la materia, los empareja ya, *CaG.* 15*r*), y que saldrá de un más antiguo **birbirigão*; también port. *berberixo*, *berberisco*, *berbigão* (Fig.). No es probable que el sufijo español sea el diminutivo -ĔLLUS, aunque en las Asturias occidentales -LL- se cambia en una especie de *ch* (M. P., *El Dial. Leon.*, § 9), pues entonces la forma gallega debería ser tomada del asturiano, y la *i* metafónica de éste corresponde más bien a Ē o Ĭ.

[1] Identificándolo con el *verderón* o *Bucardium parvum L.*; además cita variantes *berbecho*, *-eche* sin localizarlas, y un *berbereto* 'bollito o pelotilla de harina que se forma cuando se hacen las papas'.— [2] La coexistencia de *-ichu* y *-echo* en gallego se explicaría como un caso originario de singular y plural, luego nivelados. Ante la *-u* del singular el *-ichu* metafónico, ante *-os*, *berberechos* con *e* era normal.

BERBERÍS, 'clase de espino', del ár. *barbārīs* íd. *1.ª doc.*: 1537.

Vid. Dozy, *Suppl.* I, 64*a*. A veces designa también el madroño. Variante *bérbero* [1680]. Es singular que la *-s* arábiga no esté representada por *-z* castellana. Quizá se tomara del bajo latín botánico; que es cultismo lo indica también la acentuación, pues en árabe vulgar se pronunciaría *barbāris*.

DERIV. *Berberídeo*.

Berbete, V. *marbete* *Berbezón*, V. *vierven*

BERBIQUÍ, 'especie de barrena', tomado del fr. dial. *veberquin* y éste del neerl. *wimmelken* íd., derivado, con el sufijo diminutivo *-ken*, de un verbo correspondiente al alem. *wimmeln* (hoy 'hormiguear', antes 'moverse vivamente', comp. ingl. *wimble* 'berbiquí'). *1.ª doc.*: 1782, *berbiquines*; Terr.: *birbiquí* y, como forma toledana, *bibiquí*.

Ya en 1513, en la *Agricultura* de Herrera (citada por Cabrera), aparece la forma *membriquí* correspondiente a la picarda *vimberquin*, fr. med. *wimbelkin* (S. XIV). Otras variantes muy extendidas son *villabarquín* (Aragón: *BDC* XXIV, 183; Colombia: Cuervo, *Ap.*, § 938; Arg., etc.) y *villamarquín* (Aragón y Colombia: ibíd.), que preceden del fr. *vilebrequin*, forma alterada por influjo del verbo *virer* 'girar', que ha dado también el cat. *filaberquí*, *viraberquí*, bearn. *birebarquí* (Palay). Las formas castellanas en *-í* debieron entrar por conducto del catalán o de un dialecto gascón (Mistral cita gascón o langued. *berbequin*).

Berceo, V. *barceo* *Bercial*, V. *barceo* *Berdanco*, V. *verde*

BERENJENA, del ár. *bādinǧâna* íd., de origen persa. *1.ª doc.*: *Canc.* de Baena.

Del mismo origen port. *beringela*, cat. *albergínia*, *albergina*. De éste procede el fr. *aubergine*. El it. *melanzana* quizá se tomó del español, mientras que la variante más corriente *petonciano* pasaría directamente desde el árabe de Sicilia. Dozy, *Gloss.*, 239; Eguílaz, s. v.; Steiger, *Contr.*, 133. Comp. C. E. Dubler, *Temas Geográfico-Lingüísticos: Sobre la berenjena*, en *Al-Andalús*, 1942, 367-90. La *-r-* romance se explica probablemente por un intermedio asimilado **benenjena*, con disimilación ulterior.

DERIV. *Berenjenal* 'campo de berenjenas', 'enredo, dificultad' (ac. que ya se encuentra en 1438, *Corbacho*, ed. Simpson, p. 99).

BERGAMOTA, del it. *bergamotta* 'lima bergamota', *bergamotto* 'pera bergamota', y éstos del turco *beg armūdi* 'pera (*armūdi*) del bey o señor', por su fino aroma. *1.ª doc.*: 1599, *G. de Alfarache*; Granado.

Nótese que Varchi († 1565), el primer autor italiano que la menciona, dice «un *pero del signore* o bergamotto», según cita de la Crusca, lo que confirma la etimología, contra las dudas expuestas por el *FEW* I, 314, y Sainéan, *Sources Indig.*, II, 417-9. Del italiano pasó también al francés *bergamote* [1536].

Bergancia, V. *abregancias*

BERGANTE, del cat. *bergant* 'trabajador que trabajaba en brigada', 'bergante', emparentado con oc. ant. *bregan* 'soldado, mercenario', it. *brigante*, antiguamente 'hombre de mundo que va con gente alegre', 'soldado mercenario', hoy 'malhechor', derivados, al parecer, del gót. BRIKAN 'romper' (comp. alem. *brechen*)[1]. *1.ª doc.*: fin S. XVI, C. de las Casas (1570), Cabrera, B. del Alcázar.

En catalán aparece desde fines del S. XIV (Eiximenis); en lengua de Oc hay un solo ej. medieval, no fechable; en italiano, desde la primera mitad del XIV. El fr. *brigand*, que ya aparece en 1350, ha de ser tomado del italiano, por razones fonéticas. Junto a *bergant*, *brigante*, está el sustantivo cat. *bergada* 'grupo de gente que anda o trabaja junta' (ya frecuente en la Edad Media), it. *brigata* íd. Como las formaciones en *-ante* derivadas de sustantivos son típicas del italiano, esto haría pensar que en todas partes el tipo *bergante* debe proceder de esta lengua (Migliorini, *VRom.* I, 68-69); sin embargo, está además el verbo it. *brigare* 'trabajar, esforzarse', oc. y cat. *bregar* 'bregar, esforzarse, lu-

char', por lo cual es probable que en los tres idiomas sea voz indígena. La trasposición de *re* en *er* antes del acento es fenómeno frecuente en catalán.

[1] Gamillscheg, *EWFS*, s. v. *brigand*, cita Thurneysen, *Keltorom.*, 50, como prueba de la existencia de una base céltica **briga* 'poder', de donde procederían las voces romances; pero en realidad Thurneysen no documenta tal palabra ni se pronuncia sobre el origen de nuestra familia léxica.

BERGANTÍN, del cat. *berganti*, derivado del anterior; es posible que el vocablo se formara primero en Italia. *1.ª doc.:* h. 1490; 1515, Woodbr.

En catalán se halla con seguridad desde 1435, en el *Tirant* equivale a 'bote de pescador' (ed. Riquer, p. 526), y según Ag. se usó ya en el S. XIV; en el Sur de Francia aparece en 1472 (b. lat. *brigantinus*); el it. *brigantino*, desde el S. XIV: del italiano pasó al fr. *brigantin*, ya en el mismo siglo. Se comparó el bergantín, como navío ligero, a los miembros de las brigadas de soldados. Vidos, *Parole Marin.*, 256-9. Es verosímil, aunque faltan pruebas concluyentes, que el vocablo se extendiera desde el italiano a los demás romances. De todos modos la palabra castellana hubo de tomarse del catalán, con cuya forma coincide.

Berganto, V. *verde* *Bericús*, V. *biricú* *Beriénzanu*, V. *brezo*

BERILO, tomado del lat. *beryllus* y éste del gr. βήρυλλος íd. *1.ª doc.:* med. S. XVII. La variante *beril*, desde la primera mitad del XV.

Fulgor de un claro veril, C. de Castillejo (Cej., *Voc.*), *veril* «precious stone» Percivale, Oudin; de ahí tal vez con algún influjo semántico de *vidrio*, vienen probablemente el asturiano *veril* 'custodia' (V), y así mismo el castellano *viril*[1] «hoja de vidrio muy claro y transparente: usan dél para que por una parte encubran las cosas, que no pueden tocarlas, y por otra las descubran y manifiesten para ser vistas, como se haze en los *viriles* que se ponen en los relicarios» (Covarr.), «se llama también la custodia pequeña que se pone delante de la grande» (*Aut.*), comp. el texto del Tostado (1505) citado por *DHist.*, donde el vocablo se halla en la transición: «una pequeña abertura en la cual puso una piedra trasluciente como un cristal o *beril*»; en Góngora hay otros tres ejs. semejantes (V. el dicc. de Alemany)[2].

DERIV. *Berilio.*

[1] De ahí quizá el vco. (lab., b. nav. e Irún) *berin* 'vidrio', 'cristal de ventanas'.— [2] Que venga de *vidrio* o de VITRUM, como dice Covarr., seguido por la Acad. y Steiger (*VRom.* IV, 354), no es posible fonéticamente en cast.; habría que admitir préstamo del oc., donde no existe tal derivado; a lo sumo se podría pensar en oc. *veirial* «vitrail», cambiado en *veiril* al pasar de zonas donde -ILE > -*ial* a otros dialectos occitanos que pronuncian -*il*, pero es supuesto complicado e innecesario.

Berlanco, V. *verde* *Berlandina*, V. *bernardina*

BERLANGA, 'juego de azar que se gana reuniendo tres cartas iguales', del fr. med. *berlant* íd., anteriormente *brelenc* 'mesa de juego' (hoy *brelan*), y éste del a. alem. ant. *bretling*, diminutivo de *bret* 'tabla' (alem. *brett*). *1.ª doc.:* falta todavía Acad. 1899.

FEW I, 518*a*, 519*b*. Es posible que la palabra castellana venga de una forma femenina francesa como *berlenghe*, documentada sólo en la ac. 'casa de juego', pero también puede resultar de *berlant* por adaptación al apellido y nombre de población (prov. Soria) *Berlanga* VALERIANICA.

BERLINA I, 'coche cerrado', del fr. *berline* íd., y éste del nombre de la ciudad de Berlín, por alusión al elector de Brandeburgo, en cuya corte se ideó este tipo de coche hacia 1670. *1.ª doc.:* 1721, P. Silvestre.

En francés desde la misma fecha y quizá ya en 1712. *FEW* I, 333*b*; P. Barbier, *BDR* IV, 45.

BERLINA II, *poner en* ~, 'en ridículo', del it. *berlina* 'picota', de origen probablemente germánico. *1.ª doc.:* h. 1820.

El it. *berlina* 'picota' se halla desde el S. XV (Pulci), luego es muy anterior a la invención de la *BERLINA* (I), y no puede derivar de ésta, como sugiere el *REW* 1043. Más bien que de un longobardo **bretling*, como han supuesto varios, en desacuerdo con la fonética, parece tratarse de un a. alem. med. o longob. *bretlin* (alem. *brettlein*), diminutivo de *brett* 'tabla', vid. P. Barbier, *BDR* IV, 45-46. Según Rigutini-Fanfani, vendría del nombre de un lugar de Florencia donde estaba la picota, afirmación que haría falta documentar.

BERLINGA, 'percha pequeña de uso náutico', 'pértiga empleada en metalurgia', término técnico de origen incierto, quizá de un germ. *bredling* 'tabla pequeña'. *1.ª doc.:* 1831, como término náutico.

No parece exista nada análogo con este significado en lengua de Oc, francés o italiano. Sólo cat. *berlinga* (náutico), sin autoridades. El original germánico podría pertenecer al anglosajón, donde existió *bred* 'tabla' (hoy sustituído por *board* en inglés), o al neerlandés medio, que tenía *bred* íd. (hoy *berd*), y aunque el diminutivo en -*ling* no está documentado, pudo formarse fácilmente en cualquiera de los dos idiomas. Pero es etimología muy dudosa por faltar documentación en todos sentidos (nada en Jal, Gili, G. de Palacios, Woodbr.).

Berluna, V. *berro*

BERMA, 'espacio entre el foso y la muralla', del fr. *berme* íd., y éste del neerl. medio *baerm* 'pie de un dique' (emparentado con el ingl. *brim* 'canto, margen'). *1.ª doc.:* 1569.

Diez, *Wb.*, 521; *FEW* I, 334. En francés no está documentado antes de 1611, pero el vocablo tomaría su ac. militar en Francia, como tantos términos de fortificación creados allí en los SS. XVI y XVII.

BERMEJO, 'rubio rojizo', del lat. VERMĬCŬLUS 'gusanillo', 'cochinilla', que ya se empleó como adjetivo, con el significado 'encarnado', en la baja época, por el uso que se hacía del quermes o cochinilla para producir el color grana. *1.ª doc.:* *Cid.*

Más documentación en Cuervo, *Obr. Inéd.*, 213. Como adjetivo de color, *vermiculus* ya en S. Isidoro, *Etym.* XIX, xxviii, 1 (también doc. gallego de 911, *Festschrift Jud*, 631). En la Edad Media *bermejo* significaba 'encarnado' (*Gr. Conq. de Ultr.*, J. Manuel, *Fn. Gonz.*, *Corbacho*, APal., 82*b*, etc., Nebr.); el matiz moderno, aplicado principalmente a tierras, edificios (*Torres Bermejas* en Granada) y personas (ejs. del S. XVII en Herrero García, *RFE* XII, 158-63), aparece desde fin del S. XV (H. del Pulgar). Tiene *b-* por lo menos desde el S. XV (APal., Nebr.), aunque en el *Cid* está con *v-*, como en latín y en los demás romances (port. *vermelho*, cat. *vermell*, oc. *vermelh*, fr. *vermeil* > it. *vermiglio*). Ast. *bermeyu.* (V).

DERIV. *Bermejecer* ant., o *embermejecer* [ambos, Nebr.] o *embermejar*. *Bermejuela* [1535, Fz. de Oviedo; 1537, *Cortes*]. *Sobermejo.*

BERMELLÓN, tomado de otro romance, probablemente el cat. *vermelló* íd., diminutivo de *vermell* 'encarnado' (V. *BERMEJO*). *1.ª doc.:* 1423; 1563, Cuervo, *Obr. Inéd.*, 213.

También podría venir del fr. *vermillon* [*vermeillon*, S. XII], de oc. ant. *vermelhon*, o del port. *vermelhão* (faltan autoridades), pero es más probable el catalán, donde ya se halla en el S. XIII[1], en vista de que la primera autoridad castellana es el catalanizante E. de Villena. Nos consta por un doc. latino de 1380, que los marinos catalanes se dedicaban a la importación del *vermilione* (Rubió i Lluch, *Diplomatari de l'Orient Cat.*, 467). La variante *bermillón* citada por Santaella en su *Vocabulario Eclesiástico* (1550), será de origen francés.

[1] *Costumbres de Tortosa*, ed. Oliver, p. 389.

BERNARDINA, 'disparate, frase o palabra sin sentido', de origen incierto, probablemente derivado del nombre propio *Bernardo*; no parece tener nada que ver con el nombre del legendario héroe leonés Bernardo del Carpio, pero no es inverosímil que venga de *Bernart*, nombre del asno en la epopeya animal francesa. *1.ª doc.:* 1577, *berlandina*, Villalba; 1588, *bernaldina*, J. de la Cueva; 1603, *bernardina*, Fr. A. Pérez. Más documentación en Gillet, *HispR.* XXVI, 270-1.

Covarrubias define «son unas razones que ni atan ni desatan, y no significan nada; pretende el que las dize, con su dissimulación, engañar a los que le están oyendo. Pienso tuvo origen de algún mentecapto llamado *Bernardino*[1], que razonando dezia muchas cosas, sin que una se atasse con otra» (de ahí pasó a Oudin, 1616; no está en la ed. de 1607). Correas (1627): «burlas, chanzas y adulaciones». Pero *Aut.* cambió esta definición por una que, no estando fundada en ninguno de los dos pasajes que aduce[2], sólo puede explicarse por la supuesta relación etimológica con las hazañas extraordinarias de Bernardo del Carpio, el desterrado que venció a los ejércitos de su rey: «valentonadas, bravatas y palabras jactanciosas, dichas con arrogancia y desenvoltura»; etimología que, efectivamente, se propone en ediciones posteriores del diccionario académico (1884, etc.; con interrogante en la de 1936). Para averiguar lo que haya de cierto en esta idea haría falta un estudio monográfico de historia literaria, que está por realizar. En su apoyo podrían citarse la frase popular ecuatoriana *estar hecho un Bernardo* y el verbo *abernardarse*, usual en el mismo país, ambos en el sentido de 'enfadarse, encolerizarse' (Lemos, *Semánt.*, s. v. *Bernardo*). Sin embargo, el hecho es que la ac. definida por *Aut.*, y que con cierta atenuación (sólo con carácter de aplicación más frecuente) sigue manteniéndose en el diccionario académico, no es la corriente y no puede comprobarse en ninguno de los ejs. que cita el *DHist.* ni en los demás que he podido ver[3]. En vista de estos hechos, que Spitzer, en su artículo de *ZRPh.* XL, 695, no conoció, y teniendo en cuenta la existencia del fr. ant. y jergal *bernart*, -*rd*, oc. y rosell. *bernat* 'necio', que él subrayó, quizá debemos inclinarnos por relacionar, como sospechaba el erudito romanista, con *Bernart* como nombre del asno en el *Roman de Renart*[4]. En favor de esta relación con la epopeya animal francesa, tan popular en la Corona de Aragón, puede notarse la primera aparición de la palabra castellana en el Doncel de Jérica, B. de Villalba, y la existencia del mall. *bel·landina* 'calaverada, fechoría', val. *berlandina* (en *dir-li a u quatre berlandines* 'cantarle las verdades', Borrás i Jarque, *Bol. Soc. Castellon. Cult.* XIV, 386), con la ac. básica de 'necedad, perogrullada'[5]. En Francia mismo existe *brelandinier* 'babieca' [1752], y en los dialectos *berlandiner* 'publicar indiscretamente', 'perder el tiempo, hacer el vago'; por lo demás la segunda de estas acs. nos llevaría, con el *FEW* I, 518*b*, a enlazar con el fr. dial. *berlandeur* 'tahur', *berlander* 'jugar, ir de juerga', que vienen de *brelan* 'casa de juego', para cuyo origen germánico, véase *BERLANGA*: otra posibilidad que deberá examinarse.

[1] Para voces de sentido peyorativo derivadas de nombres de persona, comp. *BARTOLA*; *alfon-*

searse 'retozar una persona con otra diciendo entre burlas y veras lo que quiere' vulgar en Andalucía según *Aut.*, 'burlarse de otro en tono de chanza' (Acad.), 'alardear', 'ufanarse' (A. Venceslada).— [2] El de Cervantes, en *Rinconete y Cortadillo* (ed. R. Marín, 1905, pp. 265 y 384-6) contiene la ac. definida por Covarrubias. En el de Lope, *La Dorotea*, IV, viii, significa 'embuste, patraña inventada (como disculpa)'.— [3] No puedo comprobar en el texto lo que haya de cierto en la definición 'mentira jactanciosa' que, según Fcha., atribuye Gayangos al ej. más antiguo de nuestro vocablo, en el valenciano-aragonés B. de Villalba. Mas es probable que no se apoye en otro fundamento que la definición académica, según la vieja costumbre de glosar las dicciones notables de los textos con las palabras de *Aut.* Esto es lo que hizo Ruiz Morcuende en su edición de *La Garduña de Sevilla* de Castillo Solórzano, p. 166, donde éste se burla de la jerigonza sin sentido de los alquimistas diciendo que *echan bernardinas* con vocablos tales como *denso, raro, ánima, cuerno, volátil*, etc. Es el significado definido por Covarr. El mismo se halla indudablemente en J. de la Cueva, *El Infamador*, ed. Icaza, p. 108; y en Cervantes, *El Laberinto de Amor*, ed. Schevill-Bonilla, p. 246. Todos los testimonios citados por el *DHist.* se comprenden con la misma o con la más general de 'necedad'. El primero en señalar el error de *Aut.* fué Rodríguez Marín, *l. c.*— [4] La otra alternativa admitida por Spitzer (monje bernardo) se basa al parecer en la definición que da Fig. al port. *bernardice* 'frase tonta, dislate', 'acto o dicho propio de un fraile bernardo', pero claro está que esto no es más que una interpretación del lexicógrafo (nada de esto en H. Michaëlis, Moraes, etc.). El port. *bernardo* 'estúpido', port. familiar *bernarda* 'revuelta, motín', en nada se oponen al origen francés.— [5] Los diccionarios valencianos, como de costumbre, repiten la definición académica 'mentiras, exageraciones' (reproducida sin autoridad por el Dicc. Alcover).

BERNEGAL, 'taza ancha de boca, para beber', probablemente derivado del it. antic. *vernicare* 'barnizar' (del mismo origen que *BARNIZ*) o de otra forma romance afín, pero no se conoce bien la historia del vocablo. *1.ª doc.:* APal. 65d[1].

Según *Aut.* el *bernegal* solía ser de plata u oro; según Covarr., de plata (como término toledano)[2]; mas es posible que esto sea secundario, y que tengan razón Percivale y Oudin al definir *vernegal* como una vasija de tierra barnizada. C. de las Casas le da *vernecato* como equivalencia italiana. El catalán antiguo tenía *vernigat*, que se cita siempre junto con *anaps* ('copas, tazas') y escudillas: aquí es donde puedo señalar la palabra en fecha más antigua, 1284[3]. Además, en Provenza y Delfinado *beringaudum* (léase *bernigaudum?*)' a. 1347, *bernigant* (por *-aut?*) 1420, *berniguier* 1434, *breingal* (por *brenigal?*) 1437 (God., Du C.). Y genov. ant. *vernigau*[5], venec. *vernicale* ('escudilla de madera para los galeotes': Oudin), fr. ant. *vernigal* en la traducción de Marco Polo. Nótese que en el texto italiano figura «vasella *vernicate* d'oro», es decir 'vasijas doradas', literalmente 'barnizadas de oro', lo que explica la especialización semántica castellana. Hay que rechazar desde luego la etimología de Eguílaz: ár. *berníya* (aceptada después por el *FEW* I, 254), pues como observa A. Thomas no se explica la intercalación de la *-g-*, que sólo aparece en hiatos donde figure una vocal posterior[6] Hoy la palabra se conserva en Canarias y en Venezuela (*BRAE*, VII, 627; Picón Febres)[7]. En un trabajo reciente Malkiel, *Language* XXV, 165-174, propone partir de *HIBERNĬCALE 'vasija para guardar alimentos durante el invierno', base que presenta muy poca verosimilitud semántica y morfológica, y tropieza con el carácter casi general de las formas en *-i-*. De todos modos la documentación indica que en castellano *bernegal* es un préstamo, y no sería inverosímil suponer que las formas italianas en *-ale* procedan de una región donde -ATU dé *-au;* en castellano puede venir del it. o del cat. *vernigat*, comp. cast. *farol* < *faró*, murc. *bujarasol* < cat. *burjassot*. Los Kahane, *RPhCal.* XIV, 289-294 lo relacionan con el gr. tardío βερενικάριον (Galeno), βερνικάριον (S. III d. C.), etcétera, 'nitre, salnitre'; de aquí la palabra habría pasado a designar una especie de vidrio de color amarillo o ambar y después diversos utensilios que primitivamente se habrían hecho de este material. Formalmente la idea no causa escrúpulos, pero no me puedo detener a examinar cuidadosamente el aspecto semántico; sobre todo, se nota que la segunda acepción o acepción intermedia solamente la documentan en un tratado de fecha incierta (SS. III-XI) y sólo para la palabra primitiva ὕελος βερωνικός (= vidrio nítrico, aproximadamente). Βερενικάριον vendría del nombre de lugar egipcio Βερενίκη, cerca de donde se obtendría el nitro; pero no deciden si este nombre viene del de la princesa Berenice o es un nombre egipcio (más tarde copto *Pernoudj*, ár. *Barnûğ*) alterado después por la etimología popular Berenice. (V. *BARNIZ*).

[1] «*Catinum* dizen vaso torneado o almofia *bernegal*». *Catinum* era una fuente de loza, y *almofía* una jofaina. Pero ¿*bernegal* es aquí adjetivo aplicado a *almofia?* Más bien habrá que suponer una coma entre las dos palabras y tenerlo por sustantivo.— [2] También Fz. de Oviedo habla de un *bernegal* de oro, y Núñez de Cepeda de uno de plata.— [3] *Reva de Perpinyà*, *RLR* IV, 376. También (mal leído *veringat*) en un inventario de la Atarazana barcelonesa, a. 1489, Moliné, *Consolat de Mar*, p. 371.— [4] Esta enmienda, propuesta, como las otras, por Antoine Thomas, *Rom.* XXVIII, 173, es probable, aunque no bien segura, comp. cat. ant. *berenguera* 'orinal de tierra o metal' (SS. XV-XVI). Puede tratarse de alteraciones fonéticas de *bernig-* (> *berning-* > *bering-*) o bien de otra palabra, debida a una personificación (BERENGARIUS, BERENGAUDUS), comp. cast. *Don Pedro* 'orinal para enfermos'.— [5] Hoy *vernigò* 'copa de cobre, bronce o madera para poner dinero' (Casaccia). La terminación actual no corresponde a -ALE (> *-â*) ni a -ORE (> *-ô*) ni a -ATU (> *-ôu*). ¿Será un provenzalismo, antiguo ya en genovés, y procedente de -ALE? ¿O debemos comparar con la forma delfinesa en *-audum* y pensar en un nombre de persona? Pero esto no estaría de acuerdo con la *v-* ni con *-ni-*.— [6] También duda de ella Baist, *KJRPh.* VI, i, 385. Sainéan, *Sources Indig.*, II, 406, propuso ya relacionar con *vernicare*.— [7] Trae documentación valiosa Vidos, *Parole Marin*, pp. 604-8. *Vernigale* aparece en el bajo latín genovés en 1268, y el venec. *vernical* en el S. XVI. La argumentación de Vidos está viciada por el punto de partida falso de que el vocablo viene del ár. *berníya* y de que la intercalación de *-g-* sólo puede explicarse en España. En realidad en España se explica tan poco como en otras partes y hay que desechar esta etimología. Además de la dificultad fonética nótese que en ár. es voz mal documentada (sólo en Freytag, «vas fictile vitreum in quo quid reconditur», sin fuentes) y ajena al árabe vulgar (falta en Dozy, *Suppl.*, Dieterici, Lerchundi, Beaussier, etc.). Mientras no sepamos en qué fuentes aparece, no podremos decidir si deriva del galicismo *bernî* «verni, vernissé» (Beaussier) o si es afín a *burûn* «cruche», que ya está en R. Martí.

BERNIA, palabra antigua en los tres romances hispánicos, que de ahí parece haber pasado a Francia e Italia; origen incierto. *1.ª doc.:* 1490, invent. de Gómez Manrique.

Aparecen casi al mismo tiempo el cat. ant. *albèrnia* 'capa de mujer' (1479, 1490), cat. *bèrnia* íd. y 'clase de paño' [1494; S. XVIII], y el port. *bérnio* [1493] 'especie de capa', 'especie de paño'. El fr. *berne* [h. 1530] y el it. *bèrnia* [Firenzuola, 1.ª mitad S. XVI] no sólo son más tardíos, sino mucho menos frecuentes que la palabra castellana e iberorromance, y además no deja de ser notable el hecho de que la mayoría de las menciones en estos países son de bernias moriscas (Rabelais, Cotgrave, it. *sbèrnia turchesca*) o indianas (1532), todo lo cual tiende a probar su procedencia hispánica. Además nótese, que mientras en estos países se trata siempre de un vestido, en la Península Ibérica el vocablo designa desde una especie de capa o manta hasta una clase de paño, ac. que en castellano ya aparece varias veces en leyes de 1511 recogidas en la *N. Recopil.* La variante francesa *bergne* documentada en 1532, corrobora todavía que la forma primitiva tenía *i* postónica, como la *bernia* española. Por todo lo cual cuenta con mi adhesión la tesis de D. Griffin, cuyo artículo (*RPhCal.* IV, 267-74) es básico en el asunto[1], acerca de la oriundez hispánica del vocablo. Son imposibles desde luego la etimología de Barbier (citada en el *REW* 1284), quien lo derivaba del fr. *berner* 'mantear', suponiendo que éste hubiese significado 'beldar', derivado a su vez de *bren* 'salvado', de origen prerromano; y la publicada por la Sra. E. G. Lindforss-Nordin, quien parte de *berner* en el sentido de 'engañar', y deriva, lo mismo éste que nuestro *berne*, del nombre de Bearn, región que alguna vez, aunque muy raramente, recibió en el Norte de Francia el nombre de *Berne*[2].

En definitiva, sólo puede discutirse la posibilidad de dos de las etimologías hasta ahora propuestas para *bernia*. Una es que venga de *Hibernia*, antiguo nombre de Irlanda, de acuerdo con la definición de Nebr. «*bernia:* vestis ibernica, endromis»[3]; por más que no nos conste que las bernias se fabricaban en esta isla, que nunca fué país industrial, esta etimología se apoya en Griffin, de que las leyes de 1511 citan *bernias* e *irlandas* juntamente como nombres de paños, y por más que Hibernia sea un nombre generalmente culto, el hecho es que aparece en la *Gral. Estoria* de Alfonso el Sabio, y una *Visión del Cavallero de Ibernia* figura en un ms. español del S. XV. Nada impide suponer que un paño importado de Ultramar, quizá de Inglaterra más bien que de Irlanda, fuese bautizado como *paño de Hibernia* por españoles cultos que creían conocer la procedencia del paño. Por otra parte reconozcamos que esto es ya mucho suponer—pues en boca de comerciantes esperaríamos una denominación más popular que *Hibernia*—y además la pérdida de la *I-* está lejos de ser normal o corriente, aunque tampoco podamos calificarla de inconcebible (el caso de *hidriago* > *endriago* es diferente, pues ahí actuaron un prefijo y tal vez la disimilación); de suerte que debemos aplaudir la reserva con que Griffin trata esta posibilidad.

La otra sería una procedencia arábiga, que se apoyaría, más bien que en las repetidas menciones francesas e italianas de *bernias moriscas*, en la presencia de *bérnia* en el árabe granadino (PAlc.) y en la forma catalana *albernia*, que es por cierto el más antiguo documento del vocablo. Ni lo uno ni lo otro constituye prueba bastante ni mucho menos: el vocablo no tiene raíz en árabe y la fecha de PAlc. es muy tardía. Queda la posibilidad de que se trate de un gentilicio árabe en *-îya*, sin dificultad fonética, pero también sin apoyo alguno[4]. Comp. *BORNÍ*.

DERIV. *Bernio* [1542, vid. nota 1].

[1] El propio Griffin me comunica dos datos encontrados después: *bernia* opuesto a *mantillo* en *La Loçana andaluza*, ed. 1952, p. 210, y *bernio* en la *Tragicomedia de Lisandro y Roselia* de Sancho de Muñón (1542, cit. Keniston, *Syntax* 407);

como Muñón era salmantino, el masculino es sólo portugués y leonés; «el aldeano, al qual le abasta... una *bernia* sobre la cama», A. de Guevara, *Menosprecio*, Cl. C. 94.12.— [2] En el folleto «*Berne, berner*, expresions rabelaisiennes» publicado en Estocolmo en 1948, con un comentario aprobatorio de Gamillscheg. Aquí podemos dejar a un lado la cuestión del origen del verbo fr. *berner*, de fecha más tardía [1534] y de extensión mucho más localizada que la palabra que nos interesa, por lo cual en todo caso hay que rechazar la idea de derivarla de dicho verbo. No estará de más observar que aun en lo concerniente a *berner* la tesis de ambos autores parece contar con fundamentos débiles. *Berner* 'engañar' o más bien 'burlarse de alguno' (que según la Sra. Lindforss se explicaría por una desvalorización de la moneda bearnesa en 1532) es muy tardío (S. XVII), posterior a *berner* 'mantear' (Rabelais); el *berner* 'beldar', de Barbier, es tan raro que ni siquiera figura en las fuentes de acceso general; según Bloch aparecería en 1611, es decir también mucho más tarde que en la ac. 'mantear'. Diga lo que quera este diccionario (al parecer con la aprobación de Wartburg, en vista de la redacción dada a su artículo en la 2.ª ed., aunque *berne* ni *berner* no están en el *FEW*), está por probar todavía la falsedad de la doctrina del *DGén.*, a saber que *berner* 'mantear' deriva de *berne* de procedencia hispánica, y que *berner* en las acs. 'engañar' y 'beldar' es secundario y deriva de allí. La idea de 'mantear' suele derivarse de voces que significan 'manta' (cast. *mantear*, cat. *donar la baca*) y no viceversa, y nótese que a juzgar por los materiales del *FEW* I, 513-6, el radical *bern-*, en los derivados seguros de *bren*, es puramente moderno y dialectal. Pero insisto en que el origen del fr. *berner* carece de importancia en el problema que nos ocupa, y deberá ser estudiado aparte. Wartburg en su reseña de la *ZRPh.* LXVIII, 415-7 rechaza con sólidas razones filológicas la etimología del fr. *berner* propuesta por la Sra. Lindforss-Nordin, sin hablar de *berne* 'manta' ni del hispánico *bernia*; y, sin dar razones nuevas, se atiene a la etimología de Barbier.— [3] Dato repetido más tarde por Percivale, 1599, Nicot, 1606, y Covarr., 1611. Pero como observa Gay, *Gloss. Archéologique*, estos lexicógrafos parecen copiar a Nebr. o copiarse mutuamente. Moll, en el Dicc Alcover, llega al extremo de imprimir *Bèrnia*, en *burets de bèrnia*, con mayúscula, traduciendo 'Irlanda', lo cual es arbitrario.— [4] Hay una Sierra de *Bèrnia* muy conocida hoy (y la menciona Cavanilles en el S. XVIII, *Bol. Soc. Castellon. Cult.* XVI, 368), cerca de Calp, prov. de Alicante. Esta región alcoyana es industrial en la actualidad y ya lo fué algo en tiempo de los moros. Pero no me consta que ahí se fabricaran paños. También se podría pensar en la Auvernia, oc. ant. *Alvernhe* o *Alvernia*, pero ni es región industrial ni hay menciones de *bernia* en lengua de Oc. Desde luego el parentesco con *burnûs* 'albornoz', en que han pensado varios, es imposible dentro del sistema de derivación arábigo. Convendría ver mejor si el *pannus de Berni*, mencionado en Roma en 1398, y citado por Battisti-A., tiene algo que ver con las bernias.

Berozo, V. *brezo*   *Berra*, V. *berro*   *Berrada*, V. *albarrada*   *Bérrago*, V. *barro*

BERREAR, derivado del lat. VERRES 'verraco', por la voz de este animal. *1.ª doc.*: princ. S. XVII: Palet (1604), Quevedo, Mateos; *berrar* en Gil Vicente, princ. S. XVI (Cej., *Voc.*, s. v. *verrar*).

Nótese la comparación común *chillar como un verraco*, el and. *berraco* «niño que berrea mucho» (Toro, *RH* XLIX, 357), trasm. *sberracar* «berrar de contínuo» (*RL* I, 217), alto arag. *esberrecar* 'belar, la cabra' (Kuhn, *RLiR* XI, 75), ast. *berrón* 'verraco' y 'niño que berrea mucho' (V). Es verosímil que la comparación se hiciera con los berridos desaforados del cerdo al ser sacrificado, o con los del animal en celo: nótese que el ej. literario más antiguo (Mateos) se aplica al ciervo que cubre a la cierva. Pueden tener el mismo origen el santand., ast. (R, V), gall.[1] y port. *berrar* [Camoens], miñoto *barregar, borregar, berregar* [Bluteau, fin S. XVII: Leite de V., *Opúsc.* II, i, 98, 162], gasc. *esberroucà, -ougà*, 'bramar' (Palay), sardo *(b)orriare, borrare*[2], rum. *zbier* 'yo grito'. Aunque la *b-* es constante en el port. *berrar*, no puede objetarse este detalle contra la etimología VERRES, tratándose de la posición inicial, donde tan a menudo hallamos *b-* por *v-*; además *barrão* existe junto a *varrão* 'verraco' en portugués (Moraes), y *berraco* escriben en castellano J. Ruiz (1201) y APal. (357*b*). El primitivo *verro* se ha conservado en catalán. No parece haya relación posible entre *berrear* y alto it. *berr-* 'carnero' (Jud, *BDR* III, 13n.), que no se halla en la Península Ibérica.

DERIV. *Berrido* [1721]. Ast. *esberrellar* 'berrear fuertemente' (V).

[1] Empleadísimo con el matiz de 'bramar, gritar fuerte' y en lo aspectual menos imperfectivo que el cast. *berrear*: «—Pucha qu'es lerdo el gringo! —Calamidá! *berráballe* Manoel» Castelao 238.6, 253.10.— [2] La *o* se explica fonéticamente, comp. Wagner, *Lautlehre*, § 38.

BERRENDO 'que tiene la piel manchada o de dos colores', origen incierto, probablemente del célt. *BARROVĬNDOS 'blanco en un extremo'. *1.ª doc.*: *verrendo*, 972, doc. leonés (Oelschl.); Nebr.: «*berrendo albo*: maculosus».

Palabra exclusivamente castellana, hoy bien viva en Andalucía y en Méjico, donde se ha convertido en nombre sustantivo del antílope americano[1] (*BDHA* I, 310; IV, 45). La etimología de la Aca-

demia, VARIANDUS 'que debe cambiar de color', tropieza con un grave inconveniente fonético, pues hubiera debido dar **verando*, y no es natural el empleo que se habría dado al sufijo -ANDUS. Además el cambio de *a* en *e* sólo se explicaría si fuese de origen mozárabe, con lo cual difícilmente puede conciliarse la temprana aparición en León. La dificultad en explicar de cualquier modo la falta de diptongación de la *e* tónica (-ENDUS tiene Ĕ), y el particular empleo andaluz (*berrendo en castaño* 'blanco y castaño', *berrendo en colorado* 'blanco y colorado', etc.) prestan cierto apoyo, aunque insuficiente, a esta idea. Para derivar de BĬRRUS 'rojo' existe también la dificultad del sufijo[2]. *Verrendo* figura también en otro doc. de Cardeña, de 980: «duos bobes, ille uno albo, et alio per colore *verrendo*» (Aebischer, *Rev. de Dial. y Trad. Pop.* VI, 38).

La variante *berrondio* sugiere un *VARIABŬNDUS, muy convincente desde el punto de vista semántico, y que fácilmente pudo cambiarse en **ber(r)iondo* por influjo de los numerosos adjetivos en -IBUNDUS > *-iondo*: *toriondo, verriondo, butiondo, sabiondo*. Pero no está claro cómo se podría llegar desde ahí a *berrendo*. Suponer -ĬBŬNDUS (como en *furĭbundus, morĭbundus*) > *-evondo* > *-o(v)ondo* > *-uondo* > *-uendo*, y finalmente reducción de **ber(r)uendo* a *berrendo* (como *Burueba* > *Bureba*), es forzado y es mucho suponer, además de que los adjetivos en -BUNDUS conservados en castellano son los que tienen Ī, correspondientes a verbos en -IRE.

He aquí la verdadera etimología (que he publicado ya en *ZCPh.* XXV, 54-55). Un pormenor que parece ser constante en el sentido del vocablo es que uno de los colores que componen lo *berrendo* ha de ser precisamente el blanco: Nebrija registra sólo *berrendo albo* (al que define «maculosus»), hoy se define el and. *berrendo en castaño* como 'blanco y castaño' y *berrendo en colorado* como 'blanco y colorado', en Méjico *berrendo* es el nombre del antílope americano, cuya barriga y cola son blancas y el resto pardo, y ya en doc. de 980 se habla de «duos bobes, ille uno *albo* et alio per colore *verrendo*», el último de los cuales es probable que fuese blanco sólo en parte; lo mismo puede ser el caso del doc. leonés de 972, donde *verrendo* vuelve a aplicarse a un buey. Y no tengo noticia de otras combinaciones de colores a las que se haya calificado de *berrendas*. Pues bien, un vocablo notablemente parecido existió en celta antiguo: *barrfind*, en calidad de adjetivo común, significa 'de cabello claro' en dos textos en irlandés medio, y el propio vocablo aparece como frecuente nombre propio de persona en la misma forma (K. Meyer), ya como nombre de un obispo irlandés del S. VII (Holder), y en el galés *Barrwyn*.

Ahí reconocemos inmediatamente las dos palabras célticas BARRO- 'cumbre, fin' y VINDOS 'blanco': *BARROVINDOS 'blanco en lo alto, en la cabeza o extremo'. Con leve variante se lee también en una vieja inscripción britónica «*Barrivendi filius Vendubarri*», y ahí tenemos además una variante con los dos componentes en orden inverso. Efectivamente sabemos que, en céltico, ambas combinaciones disfrutaron de cierta boga en todas las épocas, puesto que así *Finnbharr* como *Barrfhinn* han sobrevivido en irlandés como nombres propios de hombre. y un PENNOVINDOS (donde *Penno-* 'cabeza' sustituye a su equivalente *Barro-*) figura en una de las inscripciones galas más arcaicas[3]. De suerte que BARRĬVĬNDOS o BARROVĬNDOS ha de ser muy antiguo como denominación de una persona o animal 'blanco en su extremo', y poco nos costará sacar de ahí el cast. *berrendo*, pues la desaparición de la -v- intervocálica es muy corriente en las palabras romances que ya contienen otra labial[4].

En fin, el cast. antiguo *berrondio* 'cobertor de varios colores', variante evidente del mismo vocablo, puede explicarse como metátesis de un leonés **berróindo* BARRO(V)INDOS, comp. salm. *torondia* < *torionda* (Lamano).

[1] Quizá ya sale con esta ac. en Gutiérrez Santaclara (1548), quien lo compara con un guanaco Dudo que pueda entenderse como adjetivo, según hace el *DHist.*, pues los guanacos no tienen la piel berrenda. Friederici da testimonios de *verrendo*, nombre de animal, desde 1746 (*Am. Wb.* 87).— [2] Un *VARIOTĪNUS, con el sufijo de nombres de animal que se halla en ANNOTĬNUS, SEROTĬNUS, así como éste dió *seruendo* y *serendillas* (G. de Diego, *Contr.*, § 542), pudo dar **veruendo* y *verrendo*, pero es sufijo raro y extrañaría la pérdida de la ṷ en fecha tan temprana como 972. Sugiere esta idea la palabra *berrondio* 'cobertor de varios colores', que el *DHist.* cita de una cédula real de 1642. *Berrendo* aplicado a prendas de varios colores se halla en Cervantes de Salazar, *Crón. de la Nueva España* (h. 1570), p. 748.— [3] Acerca de esto vid. Holder I, 354; III, 809; Vendryes, *RCelt.* XLIV, 221; Weisgerber, *Spr. der Festlandkelten*, 215 (con la bibliografía que cita acerca del orden de los componentes, sobre lo cual V. además Pedersen, *Vgl. Gramm.* II, 5). Para *Cont-uinda* y nombres conexos, V. el estudio de Weisgerber sobre la inscripción de la tumba de Nickenich (cerca de Coblenza, 1.ª mitad del S. I d. C.), *Rh. G. C.* 90 n. 9, 94ss., 102, que proporciona otros casos de *-uindos* pospuesto.— [4] VIVANDA *vianda*, VIVACIUS oc. *viatz*, cat. *aviat*, BENEVIVERE cat. *Beniure* y *Biure* (de *Be[v]iure*), PAVIMENTUM oc. *païment*, MOVIMENTUM cat. *moïment*. Detrás de vocal labial no es precisa la presencia de otra consonante labial: RUBENTUS cat. *roent*. Si partimos de BARRĬVĬNDOS el cambio en **barreendo*, *-rendo*, está claro desde luego. Si preferimos partir de BARROVINDOS —donde la pérdida de la

-v- sería todavía más fácil— podemos comparar, para el cambio de **barruendo* en *-rrendo*, casos como VERUINA cast. *barrena*, cat. *barrina* (= mall. *barrobí*), FEBRUARIUS *febrero*, JANUARIUS *enero*, MANUARIA *manera*; y además cast. ant. *fruente*, *curueña*, *Burueba*, frente a los modernos *frente*, *cureña*, *Bureba*. El único detalle que pide explicación especial es el cambio de *barr-* en *berr-*, que puede tener muchas causas, de entre las cuales parece más probable el influjo del sinónimo cast. ant. *vero* (hoy *OVERO*), procedente de VARIUS.

Berrenque, V. *rebenque*   *Berretín*, V. *berrinche*.

BERRINCHE 'enojo grande, esp. el de los niños', derivado, junto con *BERREAR*, del lat. VERRES 'verraco'. *1.ª doc.*: princ. S. XVII, Ruiz de Alarcón.

Palabras del mismo origen son: *berrín* «el que se enfada mucho, y en cierta manera berrea como un puerco» (*Aut.*)[1], *berrón* 'berrinche, cólera' en Extremadura y Salamanca (*BRAE* III, 661); *berretín* 'persona de mal genio' en Cespedosa (*RFE* XV, 165), 'terquedad, obsesión' en la Argentina. Alterado por influencia de *perro*, *emperrarse*: cast. de Galicia *perrencha*, *perrenchín*, 'berrinche, berrenchín' (*BRAE* XIV, 128). Con metátesis: alent. *rebincha* «discussão, amuo, corte de relações», *estar rebinchado* «estar zangado» (*RL* XXXI, 127), y gall. *rebincha* 'emperramiento de niño', Sarm. *CaG.* 203r.

Esta forma y la castellana *emberrenchinarse* recuerdan el cat. *enrevenxinar-se*, *arreveixinar-se*, 'erizarse, enderezarse', 'emberrincharse' [S. XV], prov. *reveissinà*, que salen de REVERSUS 'reverso', REVERS-INARE (Spitzer, *AILC* II, 37-38), pero si hubo contacto entre las dos voces debió ser secundario, pues no es probable, sobre todo en vista de *berrín*, que *berrinche* se sacara secundariamente de *emberrenchinarse*, y éste del catalán. Comp *PERRO*; Cej. V, § 130.

DERIV. *Berrenchín* o *berrinchín* 'tufo que arroja el jabalí furioso' (1599), 'berrinche' [fin S. XVIII; judeoespañol de Marruecos: *revenchín* «berrenchín, gran disgusto, contrariedad», *revenchinar* «contrariar vivamente» (*BRAE* XIV, 578, XXXII, 265)]. *Emberrincharse* [h. 1654], voz baja y vulgar según *Aut.* *Emberrenchinarse* 'tomar berrinche' (familiar; andaluz y colombiano: *RH* XLIX, 433; *siemberrechinarse* en la Argentina), *berrenchinarse* 'irritarse la piel' (Ecuador: Malaret, *Supl.*). Seguramente metátesis de un disimilado **emberrenchirado* 'retorcido, atusado' es el gall. *enribirichado*: «nacéralle no queixo un soio pelo, enribirichado coma o rabo dunha o» Castelao 209.19. Gall. *espirrichado* '(cosa) flaca y mal compuesta' (cabello, v. g.), 'flaco, con matiz más bajo' (Sarm. *CaG.* 97r, 77v), pero además *se espirricha* lo aplica a una cerda en sus coplas (822), lo cual demuestra que en el fondo se trata de *(em)berrincharse*, si bien con fuerte influjo o cruce de *pirrarse* y su familia (*PURRIA*, 4.º párrafo).

[1] La forma *barrín* en el Arcipreste de Talavera, ed. P. Pastor, 89.10 no tendría relación con esto, ya que su significado sería 'una fruta de primavera' (cf. Mz. López, *Bol. Fil. Chile* XI, 10).

BERRO, del céltico BẸRŬRO- íd. *1.ª doc.*: h. 1340, *Montería* de Alfonso X, ed. *Bibl. Ven.* I, 169; Nebr.

Hoy se conserva esta palabra en todos los dialectos célticos: irl. med. *biror* (mod. *biolar*), gaél. *biolair*, córn. y bret. *beler*, galés *berwr* (Thurneysen, *Keltorom.*, 85; Stern, *KJRPh.* IV, 56). El bordelés Marcelo Empírico (S. IV d. C.) nos atestigua la forma gala *berula*, que también figura en glosas latinas (*berola*, *CGL* III, 632.58; 595.47; 629.46). La variante BERULA dió el rioj. *belro* (Merino, *Vocab. de Ojacastro*), y aunque no consta la existencia de tal forma en Navarra y sí de *berra* 'especie de berro venenoso' (Pamplona y Montaña), es posible que haya existido allí, puesto que hay *berluna* junto a *berruna* «manchas verdes vegetales en las aguas; légamo verde» (ambas en sendos pueblos al Sur del Ebro y aquélla al Oeste de ésta: Iribarren); en cuanto al and. *fiera* «berro comestible de hoja más pequeña» (AV), acaso resulte de *unas *bieras* > *fieras*, aunque es dudoso por la *-r-* sencilla. El español ha conservado una forma más primitiva, sin el cambio de la segunda -R- en -L- por disimilación, que se produjo en Francia; la forma española atestigua además que la E tónica debió ser cerrada, detalle de gran interés, pues las formas neocélticas suponen una E breve[1], y así este caso como otros semejantes (*LÉGAMO*, *SERNA*, *TERCO*, *SEL*, *AMELGA*, y V. s. v. *MELENA*), parece probar que la E breve celtibérica era cerrada. En Francia, la penetración posterior de la palabra de origen germánico *cresson* relegó el fr. *berle*, oc. *berla*, a designar una planta semejante al berro que se hace también en lugares húmedos (Jud, *ASNSL* CXXVI, 141; *FEW* I, 338); para representantes toponímicos en Francia, C. Brünel, *Bibl. de l'École des Chartes* CVII (1947-8), 193-204, y en Cataluña la misma palabra invasora (*créixens*) eliminó del todo el celtismo. Portugal se mantuvo fiel a los nombres latinos *mastruço* y *agriões*, que también existieron en España (*MASTUERZO*; mozár. *acriónex*: Simonet). Sarm. recoge un gall. *brizos*, hierba comestible, hojas semejantes a la de la fresa, dos a dos en cruce, y cree son los apios acuáticos de Vigier, fr. *berle*[2]: quizá serían, pues, BERUR-ICIOS, a no ser que se trate de un cruce de *berros* con el nombre cat.-oc. *créixens*, *greixes*, alem. *Kresse*, etc. (seguramente prerromano y no germánico como se suele decir).

[1] La E larga céltica (indoeur. EI) da *ia* en irlandés, *uy* y diptongos análogos en las lenguas bri-

tónicas. Las etimologías que sugieren Pedersen (*Vgl. Kelt. Gramm.* I, 491, 365) y V. Henry (s. v. *beler*) suponen también E breve. No sé si está bien comprobada la ę del oc. *bęrla* (Levy pequeño).— [2] *CaG.* A154r. Pero en 92r lo pone entre el *tártago* y los *moruxes* y separándolo más de los *agrons* o *berros*.

Berro 'cerdo', V. *verraco*   *Berrojo*, V. *cerrojo*   *Berrón*, V. *berrear* y *berrinche*

BERRUECO o BARRUECO 'peñasco granítico', 'tumorcillo en los ojos', 'perla irregular', 'nódulo esferoidal que se halla en las rocas', origen incierto, probablemente prerromano; hay gravísimas dificultades para partir del lat. VERRŪCA 'eminencia del terreno'[1], pero quizá se trate de una palabra céltica emparentada con ésta. *1.ª doc.*: 1.ª ac., APal. (234*d*, 425*b*); el derivado *barrocal*, h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.* (IV 151*vb*, cap. 103, ed. Cooper), y ya en docs. mozárabes toledanos de 1006 y 1176; 2.ª ac., 1605; 3.ª ac., h. 1570, Cervantes de Salazar; 4.ª ac., falta aún Acad. 1899.

La primera variante es más corriente; la segunda aparece en el P. Ovalle, *Conq. de Chile*, y hoy se usa en Salamanca y en el Bajo Aragón. Port. *barrôco* 'peñasco granítico'[2], 'perla irregular', *barroca* 'peñasco', cat. dial. (maestr.) *barroco* 'dureza causada en la cabeza por una pedrada'[3] En la toponimia española, junto a *Berrueco*, muy difundido, se halla una variante en -OCCEU: *Berrueza* en Villarcayo (Burgos), *Berrueces* en Medina de Rioseco (Valladolid)[4]. La ac. 'eminencia del terreno' (documentada en Catón y, para *verrucula*, en Arnobio) era la originaria en el lat. VERRŪCA, emparentado con el eslavón *vrŭxŭ* 'arriba', rs. *verx* 'lo alto', lit. *viršùs*, scr. *varṣman-* 'cumbre', y se conserva también en catalán (he oído *berruga* 'cumbrecita redonda' en Ribes, *berruguell* íd. en la Costa de Levante). Por otra parte, lo mismo que *berrueco*, designaba *verrūca* un defecto de las piedras preciosas («maculae et verrucae gemmarum» en Plinio, *H. N.*, XXXVII, 195). El mismo vocalismo tónico que en *berrueco*, port. *barroca*, hallamos en el vasco *marroka* 'verruga' (*REW*, 9241[5]; frente al suletino *marrüka*: Larrasquet). Pero ignoramos si puede considerarse antigua esta *o* vasca. Si la palabra hispano-portuguesa fuese de origen mozárabe, como podría indicarlo la procedencia de los ejemplos más antiguos, el mozarabismo explicaría sin más la conservación sorda de la -C- latina y quizá también el cambio de Ū en ǫ, comp. *čiqwéṭa* CICŪTA en Abenŷólŷol[6]

Como esta explicación del diptongo es muy vaga y dudosa, y el mozarabismo de *berrueco* es también incierto, es preferible admitir que el lat. VERRŪCA sufrió el influjo del sufijo prerromano -ŎCCU, harto frecuente en España. Fuerza es reconocer, sin embargo, que esta intrusión de un sufijo prerromano en una voz latina es hecho raro y da qué pensar. Luego debemos admitir también la posibilidad de que la palabra entera *berrueco* sea una reliquia prerromana, como tantos términos de orografía hispana. Concretar más es difícil'. Es natural pensar en una relación etimológica con el tipo *ROCA*. La primitiva extensión geográfica de éste sería favorable a un origen céltico; y realmente VER- es prefijo céltico, fecundo y muy conocido, con valor aumentativo (*Ver-cingeto-rix* 'el gran jefe guerrero', *Ver-iugo-dumnus*, *Versiknos*, *Vercombogius*, *vertragus*, etc., vid. Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 35, 245; II, 12, 293, 295-6): puesto que el galo *ver-nemetis* significaba «fanum ingens», bien podríamos suponer un célt. *VER-RŎCCO- 'roca ingente'. Lo que nos hace vacilar es que el tipo primitivo *RŎCCA no cuenta con puntos de apoyo en el celta isleño. A pesar de todo habrá que contar con la posibilidad de origen céltico de *roca* y de *berrueco*[7].

Es improbable que *berrueco* venga del célt. *BARROS 'cumbre', 'penacho' (Brüch, *WS* VII, 166), por razones semánticas y porque la forma antigua es *berrueco* y no *barrueco*[8]. Comp. *BARRO* II y *ROCA*.

DERIV. *Berrocal* [h. 1300]. *Piedra berroqueña* 'granito' [Valladolid, 1440: M. P., *D. L.*, 234.16], o *berroqueña* f.

[1] Es la etimología que se viene proponiendo desde el tiempo de APal. («*berruca* berrueco que parece roqueado y por su grandeza embaraza») y Nebr. («*berrocal*, verrucetum»), pero sin explicar el cambio de terminación. También podría imaginarse que éste fuese debido al influjo de *roca*, palabra que tiene ǫ abierta. Pero el caso es que *roca* no tiene *ue* en castellano.— [2] Usado particularmente en la Beira: *RL* II, 245; XXVI, 125; Viterbo. Pero *barruquêro* «piedra grande» corre en el Alentejo (*RL* II, 31). Y en el Brasil se conocen el aumentativo *barrocão* (Lima-B.) y el colectivo *barrocada* (San Pablo, según Escragnolle). *Barroca* ya aparece en Andrada, h. 1600, y en un documento de 1258. De esto es preciso separar *barroca* 'excavación hecha por las lluvias torrenciales', que pertenece a la familia de *BARRANCO*; en cuanto al artículo «*barrueco*: barranco, peñascal, canchal» del léxico salmantino de Lamano, es sospechoso por lo contradictorio de la definición y por fundarse en la cita del nombre de lugar *Barruecopardo*; por lo tanto no hay motivo para relacionar *berrueco* con *BARRO* I, como quiere Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.* 22, 158. El nombre de población catalán *La Barroca* sólo coincide por casualidad, ya que sale, por cambio del supuesto artículo, de una forma disimilada *Sabarroca* < *Sobre roca*, como se ve por la documentación.— [3] Aunque no conozco maestr. *barroco* en el sentido de 'peñasco', sospecho que ha existido allí *marroco* con este valor en vista del nombre de lugar *Los Marrocals*, que designa

una sierra formada de peñas gigantescas, en el término de Pena-roja (zona catalana de Teruel). Según García Girona, en el catalán de Calaceite (Teruel) se pronuncia *burroco*. Son mozarabismos evidentes, por la *-o* conservada (o aragonesismos, más dudoso a causa de la *ó*).— [4] *Fontes de Berruaz* en 1078, *Fontes de Barroz* 1100, *Fontes de Beruaz* 1104; M. P., *Orig.*, 32, 128. Es el mismo sufijo que alterna con -OCCU en el caso de *Aranjuez* ~ *Aranzueque* (V. *op. cit.*, 147), y quizá en el mozárabe *Pedroches* junto a *pedruecos* (Santoña, a. 927, *op. cit.*, 130), si bien en el caso de *Pedroches*, la forma antigua *piṭráuğ*, *piṭráuš* (Simonet, 436) junto con el port. *pedrouço*, gall. *pedrouzo* 'montón de piedras' (Fig., Valladares), gall. *pedroucho* 'pedazo grande de piedra', indica una base en -AUCEU, pero quizá eran variantes con vocalismo distinto de un mismo sufijo prerromano. Nótese que *Aranjuez*, con su grafía antigua *Arançuex* (*-š* arabización del mozár. *-č* = cast. *-z*), presenta el mismo caso de *axedrez* metátesis de *açedrex*, hispano-ár. *çitrang*, y éste disimilación de *šiṭránğ*.— [5] Es difícil que el gasc. *marròc*, «partie saillante d'une pièce de bois», *marròc*, *mourròc*, «bloc, motte, morceau épais de chose dure; charnure», *marròc* (f. *-òque* o *-òsse*) 'personne lourde, grosse', 'vieux cassé, ratatiné' (Palay), langued. *marròc*, prov. *marrò* 'bloc de pierre', tenga que ver con *berrueco* y VERRUCA, según insinúa el *REW*, pues la *m-* indicaría entonces origen vasco y sin embargo el vocablo parece extenderse hasta Provenza, ya que lo empleó Mistral en *Lis Isclo d'Or*.— [6] En Abenalŷazzar († 1004) hay un *laḫtwéqa* que sería tentador derivar paralelamente de LACTŪCA, pero significa 'tortuga' según Simonet, quien relaciona con un *laḫṭağ* o *luḫṭağ* 'lodo, cieno', del diccionario hebreo-árabe del cordobés Rabí Jonas (h. 1150). Cabe sospechar que Abenalŷazzar, que era tunecí, al citar esta palabra española confundió *tortuga* con *lechuga*.— [7] No serviría de mucho suponer en *berrueco* una correspondencia fonética céltica del lat. VERRŪCA, pues esta correspondencia céltica debiera ser justamente *VERRŪCA: la Ū latina parece corresponder precisamente a un antiguo tema en -U más sufijo -CA.— [8] Como -RS- daba ya -RR- en galo y celta continental (Pedersen I, 83) se podría imaginar que *berrueco* saliese de la misma raíz indoeur. ṷERS- 'alto'—no ajena al céltico (irl. *ferr*, Walde-P. I, 267)—que ha dado VERRŪCA, pero con un sufijo diferente. La dificultad estriba en que el celta insular, en general, pasa por apenas poseer sufijos en -CC- geminada; sin embargo, estos sufijos en -CC- están bien documentados en hispanocéltico y aun en galés (vid. Pok. *Wiss. Forschungsber., Kelt.*, 139 y Hubschmid, *Festschrift Jud*), y aparecen también en la onomástica gala: *Esuccus, Lituccus, Litaviccus, Beliniccus, Congenniccus* (Dottin, *La L. Gaul.* 108-9). Cabría, por tanto, suponer que de este hipotético *VERR-ŎCCO-N (o de un femenino o colectivo correspondiente *VERRŎCCA > port. *barroca*) se extrajera secundariamente el tipo *RŎCCA tomando falsamente VER- por el prefijo aumentativo, vivísimo en galo. La mayor dificultad en esta audaz combinación estriba en que las áreas antiguas de *ROCCA y *VERRŎCCON no coinciden en ninguna parte; claro que siempre cabe la hipótesis de que *VERRŎCCA existiera en la antigua Galia y se perdiera después de la romanización, pero salvándose su derivado retrógado.— [9] La etimología de *berrueco* que publicó Balari, *Poesía Fósil*, 1890, no está a mi alcance. Para el fr. *perle baroque*, procedente de *berrueco*, V. *BARROCO*. Con *berrueco* comp. el rum. *boroacă* 'hinchazón', que al parecer podría también representar una base BERRO(C)CA, aunque otros quieren identificarlo simplemente con el lat. VERRŪCA (así en *Grai şi Suflet* VIII, 275). Es del todo inverosímil que *berrueco* sea derivado de *barro* 'grano', como sugiere *GdDD* 7044, no sólo por el sentido, sino porque la variante en *-e-* es la más antigua y predominante; reconociéndolo así él mismo, en el 7106, sugiere sea derivado de VERRES 'verraco', por comparación de forma, lo cual ya es absurdo.

Berruna, V. *berro* *Berrunta*, V. *barruntar*
Beruezo, V. *brezo* *Berunto*, V. *barruntar*

BERZA 'col', del lat. vg. VĬRDĬA 'cosas verdes', 'verduras', plural neutro del lat. vg. VĬRDIS 'verde', clásico VĬRĬDIS. *1.ª doc.*: 1135 (Cuervo, *Obr. Inéd.*, 405); h. 1290, *1.ª Crón. Gral.*

También arag. ant. *berça* 'huerto, plantel de hortalizas' (más bien que 'vergel' como supone Tilander), *Vidal Mayor*, 4.411; gall. ant. *verças* 'hortalizas' («comer *verças* de prado», *Ctgs.* 88.26); port. *vêrça*. *Viridia* ya se halla traduciendo *holera* 'verduras' en glosas latinas (*CGL* III, 541.13; 570.40). Aunque los autores de la *1.ª Crón. Gral.*, Nebr. y otros medievales escriben *berça*, hoy todavía se pronuncia con *v* labiodental en Serradilla, pueblo de Cáceres que distingue *v* de *b*; lo mismo en Cáceres que en castellano antiguo la *ç* es constantemente sorda (Espinosa, *Arc. Dial.*, 35).

Berzón, V. *barzón* *Berzu*, V. *brizo*

BESANA, derivado del lat. VERSARE 'dar vuelta'. *1.ª doc.*: Terr.

El significado primitivo sería el de 'haza, porción de tierra labrantía', llamada así porque, según define Pichardo, «finaliza donde se considera prudentemente que los bueyes no deben seguir más adelante en la propia línea, sino *volver o virar*». Hoy se conserva esta ac. en Salamanca, Extremadura, Andalucía y Cuba (Toro, *BRAE* VII, 299). Terr. define «la línea recta que los labradores van arando», y en portugués tenemos *abesana* 'el primer surco que hace el arado, que sirve de regulador a los demás' (también en cast.: Acad. ya 1884; *abezana* en Góngora); la forma portuguesa se denuncia como castellanismo (¿o mozarabismo?) por la terminación *-na* conservada y por su *-s-* sonora irregular. Cat. *vessana* 'cierta medida agraria', fr. ant. *versaine* 'medida agraria', 'barbecho'. En catalán es el sentido generalmente conocido (único que registra Fabra); pero también debe de existir ahí el que he supuesto etimológico, por lo menos en Vic, pues así lo emplea escritor tan castizo como J. Verdaguer que hablando de las canciones de siega dice «atravessàrem les hortes... i al temps d'un amén fórem a la *vessana* d'on sortia la cantúria» (*Escrits Inèdits*, Marr. II, 1958, p. 120). Recuerdo haberlo visto también en poetas argentinos. No hay razones sólidas para escribir con *b-*.

BESANTE, del griego medieval βυζάντις (clásico βυζάντιος) 'bizantino', por haberse acuñado primero en Bizancio esta moneda. *1.ª doc.*: h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

En la Edad Media se empleaba especialmente en el comercio marítimo (vid. *Consolat de Mar*, passim, cap. 86, etc.). No hay razones firmes para creer que los demás romances lo tomaran del francés antiguo. En catalán ya aparece a fines del S. XII (*Homilías de Organyà*).

Besgo, V. *bizco*

BESO, del lat. BASIUM íd., voz familiar en este idioma. *1.ª doc.*: Berceo.

Voz común a todos los romances.

DERIV. *Besar* [*Cid*; *Cuervo, Dicc.* I, 867-9; *baiğare* en una *ḫarğa* del S. XI o XII, *Al-And.* XVII, 95], de BASIARE íd. *Besuquear*, *besucar*.

CPT. *Besalamano*. *Besamanos*.

BESTIA, tomado del lat. BĒSTĬA íd. *1.ª doc.*: *vistia*, 2.ª mitad S. X, Glosas Silenses, 312; *bestia*, Berceo.

Cej. VIII, § 129. Semicultismo, precedido en el idioma por la forma más popular *vistia*, de las Glosas. Comp. *BICHO*.

DERIV. *Bestezuela*. *Bestial*, tomado del lat. eclesiástico *bestialis*. *Bestialidad* [Guevara, *Epístolas*, t. 2, p. 243 (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Bestión* [Berceo]. *Bestiar*, fin S. XIV, Fz. de Heredia, *BHisp.* LVII, 450 comp. cat. *bestiar* 'ganado'. *Bestiario* [med. S. XIII, *Fueros de la Novenera*]. *Bestiame*, italianismo sólo empleado por autores del Siglo de Oro, con referencia a Italia o a asuntos militares.

Vestiglo [1240, *F. Juzgo*, 'reptil'; 1251, *Calila*, Rivad. LI, 67, término genérico para animal silvestre, incluyendo los inofensivos; *Gral. Est.* 309a 54; frecuente en la E. Media; Cej. VIII, § 129; ejs. y útiles consideraciones semánticas en Spitzer, *Bol. C. y C.* II, 9-10; la ac. 'monstruo fantástico', consagrada por el *Quijote*, viene a ser ya la que se halla en Sem Tob, copla 634; port. arcaico *bestigoo*, *bestigulo*, en Cortesão; «aquel bestigo astroso», una araña, *Ctgs.* 225.29; trasm. *vestigo* 'culebra', *RL* II, 258], tomado del b. lat. *BESTICŬLUM, sacado secundariamente de BESTICULA, dimin. de BESTIA, según ya indicó C. Michaëlis, *Misc. Caix-Canello*, 162-3; es innecesario el rodeo a través de un **bestiaja*, latinizado con cambio de sufijo, que imagina Spitzer, pues BESTICULA está documentado (traducido 'pequeño insecto' en *CGL* II, 496.34, «imago vel figura» II, 569.39). Cat. *bestiola* 'bicho' y en forma no autóctona, gall. ant. *bestiola*, *Ctgs.* 354.1, 10 («una *bestiola* que chaman donezĩa»). En el aspecto morfológico cierto es que un diminutivo en -ICULUM y tampoco en -ICULA no forma parte del tipo de derivación corriente en las palabras en -IA, y que tampoco lo es el tipo BESTŬLA y BESTULUS del que hablaré extensamente en *BICHO*. En este sentido es importante tener en cuenta el ir. ant. *béist*, que además lo es por su perfecta coincidencia con el sentido de *vestiglo* «monstre fabuleux, vermiforme», «serpent (de mer), ver (solitaire)». Es desde luego voz tomada del latín vulgar, no de abolengo céltico. Pero como establece Pedersen (*Litteris* II, 78) el irl. *béist*, dada la historia fonética, no puede venir de BĒSTIA sino de una forma vulgar arcaica de terminación diferente *BĒSTIS, que pasaría a las antiguas hablas goidélicas en fecha muy arcaica, y que debió de coexistir con BESTIA (que luego se impuso en el latín de Roma) desde fecha antiquísima, pues es fácilmente justificable desde el punto de vista indoeuropeo. Partiendo de *BĒSTIS se comprenden automáticamente los diminutivos BESTULA y BESTICULA documentados y que persistieron duraderamente en el latín vulgar.

Bestión, V. *bastión*

BÉSTOLA 'especie de aguijada', origen desconocido. *1.ª doc.*: h. 1660, Moreto.

Variante antigua *abéstola* (García Conde); *bístola* en la Mancha según la Acad. Peñalver quiere relacionar con *bastón*, lo cual no es posible por razones fonéticas. Hoy es término poco difundido. No lo recoge Krüger (*Gegenstandsk.*, *Hochpyrenäen*). Por lo demás, quizá se podría hallar algún enlace con el grupo de *BICHERO*, y aun el de *BICHO*. Hoy *vara béstola* «arrejada, vara de gavilanes» en la prov. de Guadalajara (Vergara, *RDTP* II, 146), *bestova* o *bistova* en Andalucía (AV). Aunque Guadalajara ya está en el límite extremo de lo mozárabe, acaso sea forma de este dialecto, con *é* de Á, emparentada con *vástago*, santand. *bástiga*, y en definitiva *bastón*. Pero no está claro, sobre todo por la terminación de la forma andaluza (no creo que ésta pueda ser portuguesismo, con -ULA > *-o(v)a*, pues no parece que

el vocablo exista en portugués). El ast. occid. *bestrego* 'vilorto' (Acevedo-F.) es difícil que tenga relación. Y desde luego nada de esto puede tener que ver con FESTŪCA fonéticamente, como quisiera *GdDD* 2752.

BESUGO, origen incierto, quizá procedente del oc. *besu(c)* o *besugue* 'bizco', por los ojos abultados del besugo; del mismo origen que *BISOJO*. *1.ª doc.:* J. Ruiz[1].

Se halla en gallego *besugo*[2], port. *besugo* y *vesugo*[3], cat. *besuc* y *besugo*, prov. *besugo* f., genov. *bezûgo* (Casaccia, con *-z-* = *s* sonora), maltés *bazugo*, ár. argelino *bešûq*, ár. marroquí *bečûq*. Cuáles de estas formas son antiguas y cuáles importadas es difícil de decidir; podemos, en cambio, estar seguros de que el it. *besugo, besciugo, bessuco*, viene del español, pues sólo figura en traducciones hechas en el S. XVI sobre originales de esta procedencia (Zaccaria); y el campid. *bašucu*, por su *a*, debe venir del catalán[4]. Por razones fonéticas no puede derivar de BISULCUS 'que tiene dos surcos'; y un derivado de BIS, 'dos veces', en -ŪCUS, es inverosímil semántica y morfológicamente. Simonet (p. 44) imagina sea metátesis de *SABOGA* 'sábalo' (pez muy diferente del *besugo*, por cierto), seguramente fijándose en que el argelino *bešûq* designa una variedad de sábalo, y en que un pez mencionado por el historiador marroquí Abenabizar (princ. S. XIV), que en uno de los manuscritos lleva el nombre de *b[a]sûqa*, en otro manuscrito es *š[a]bûqa*, pero otros manuscritos dan *b[a]štûqa* y *bûqa* (Dozy I, 129*a*)[5], de modo que este dato es confuso y tiene poco valor. Lo más razonable es fijarse con Moll (*RFE* XXVI, 501-2) en el detalle que siempre ha llamado más la atención en el besugo, a saber, sus ojos abultados, que producen el efecto de una visión anormal[6]: recuérdese que en el *Quijote*, en la *Pícara Justina* y hoy mismo se llama *ojos de besugo* a los humanos cuando están medio vueltos; de aquí que sea natural relacionar con el oc. *besù* o *besugue* (fem. *besugo*), gasc. *bichuc* 'bizco', campid. *bisògu*, que a su vez se enlazan con el a. it. *bisœucc*, cast. *BISOJO* íd., procedentes de BIS-OCULUS. Por desgracia la evolución fonética no es clara. Podemos admitir que BIS-OCULUS dió oc. *besu(c)* por cruce con *caluc* 'miope', y entonces el Sur de Francia debiera ser el punto de partida del vocablo. Sin embargo sólo el cast. *besugo* está documentado en la Edad Media, y es sabido que el besugo más famoso es el del Cantábrico, y en particular el de Santander (*Pícara Justina*), de Laredo[7] o de Bermeo (J. Ruiz)[8]. Quizá podría orillarse esta dificultad admitiendo que fué en Gascuña donde *besuc* 'bizco' se aplicó como nombre del besugo, y que este nombre gascón, como *BACALAO*, se extendió primero al castellano y desde aquí pasó al Mediterráneo[9].

[1] Ejs. de los SS. XVI y posteriores en el *DHist.* Además *vesugo*, traduciendo un b. lat. *bisugium* o *vesurgium*, en los glosarios publ. p. A. Castro (h. 1400) (el citado *vesurgium* recuerda curiosamente el nombre antiguo del río Weser, que es *Visurgis* desde Pomponio Mela y Estrabón; pero será casual o más bien se tratará de una alteración seudoetimológica introducida por un erudito en bajo latín: al fin y al cabo el besugo es pez marino y no fluvial); *besugo* en poeta aragonés del S. XV (*BRAE* XIX, 93), en la carta 132 de Santa Teresa, etc.— [2] Lo omiten en general los diccs. gallegos, pero ya Sarm. anotó que lo había comido y oído su nombre en Pontevedra (*CaG.* 81*r*). Quizá sea variante de éste el gall. *basóca* 'pez de mar, variedad de faneca, pero de mejor gusto' (Carré) ¿O será metátesis de *saboga, -oca*? Se cita además una variante *baroca* no sé si bien documentada, que si lo está invitaría a desconfiar.— [3] Así en Moraes y ya en el S. XV (*Canc.* de Rezende), pero la forma más extendida hoy parece ser *besugo*.— [4] Datos complementarios: En Marruecos según Lerch. es *beğûq*; en vasco vizc. y guip. *bixigu, besigu* (que Michelena *Fon. Hist. Va.* 78) declara procedente de una palabra romance de forma análoga a la castellana. Más interesante parece el hecho de que ahora se halla un dato del cat. *besuc* en Balaguer ya en 1383, vid. *DECat.*, pero las formas modernas en *-o*, hoy casi generales revelan que en catalán es castellanismo, y la aparición tan al Oeste como Balaguer es nuevo indicio de la procedencia cantábrica en catalán.— [5] Teniendo en cuenta esta posible aparición del marr. y argel. *besûq, -šûq*, en un texto del S. XIV y el *vesurgium* del glos. aragonés de 1400, llamo la atención, por lo que pudiere valer, hacia el parecido con el persa *buzurg* 'grande', persa ant. *vazrka*, pelví y pártico *vazurg* 'grande, de gran tamaño, alto, sublime' (Nyberg, *Man. of Pahlavi* II 207; Pok. *IEW* 1117.34): queda la seria objeción fonética de que, procediendo del iranio a través del árabe, habría que contar con una *-ç-* o *-z-* y no una *-s-*, y base semántica vaga, con verosimilitud geográfica, mediocre, que difícilmente mejoraríamos sumándole el indicio del *Visurgis* (cf. nota 2): de todos modos el Weser está tan al Oeste que cuesta creer ahí en un nombre iranio arcaico, de abolengo sármata.— [6] Véase el besugo grabado en el Diccionario Alcover. Recuérdese que el nombre italiano es *occhiale* u *occhialone*, y el gallego *ollomòl* (propiamente 'ojo blando') no es un besugo ordinario (Vall.) sino más pequeño, distinto y no tan sabroso (Sarm.).— [7] Así en el citado poeta aragonés del S. XV. También Acad.— [8] Aunque Alcover sólo cita cat. *besuc*, la forma corriente en Valencia (*El Archivo* II, 153) y en Barcelona es más bien *besugo* —con *s* sonora—, alterada en *besúbol* en S. Feliu de Guíxols (Alcover). Luego parece tratarse de un castellanismo, aunque ya muy antiguo, pero no de un occitanismo.— [9] No puedo comprobar la noticia, que según el *DHist.* se lee en la traducción de Plinio por Huerta (1624), de que en ciertas partes de España se dice *bezogo* por *besugo*. Esto hace pensar en que en gallegoportugués el cambio de BIS-ŎCŬLUS en **besógo(o)* sería regular. Para la *ú* se podría pensar en una metafonía de las tan frecuentes en esta lengua. Pero este fenómeno sólo afecta a las *oo* cerradas (*tudo, fusco, curto, chumbo*, etc.). ¿Habrá que pensar en un tratamiento especial ante la *o* en hiato (*besóguo* y *ó* > *u* por metafonía ante *u̯*) y admitir origen gallegoportugués? Esto suprimiría todas las demás dificultades; aunque no puedo apoyarlo con otros casos semejantes, no me parece inverosímil.

Beta, V. *veta* *Betabel*, V. *betarraga*

BETARRAGA, del fr. *betterave* íd., y éste compuesto de *bette* 'acelga' (tomado del lat. *beta* íd.) y *rave* 'naba, nabo gallego', del lat. RAPA íd. *1.ª doc.: Aut.*

Este diccionario considera *betarraga* la palabra básica, y sólo da *remolacha*, italianismo hoy generalizado en España, en segundo lugar. Esto, junto con el uso en América, hace creer que *betarraga* es de uso más antiguo. Ayala Manrique (1696) da *beterraga* y *beterrata* (Gili); *betarrata* está consignado por *Aut.* Hoy se usa *beteraba* en la Argentina[1] y en el Ecuador (Lemos, *Sem.*, s. v.), *betaraba* en Bolivia (Bayo), *beterraga* en Chile (G. Maturana, *D. P. Garuya*, p. 114), *betabel* en Méjico (G. Icazbalceta; *BDHA* I, § 119; IV, 45)[2]. La forma en *-ga* nació en el tránsito a través del País Vasco (donde hoy se dice *betarga*: Bertoldi, *ARom.* XVIII, 215) por influjo del sufijo vascuence *-aga*, colectivo de nombres de plantas. Oc. *bledorabo*, cat. *bleda-rave*, port. *beterraba*.

Apenas ha quedado descendencia autóctona de RAPA, por lo menos en hispano-portugués, pues el frprov. *rave* (> fr. *rave*) y el cat.-oc. *raba* todavía se emplean más o menos. Existió también en el Oeste, aunque hoy ya no vive que yo sepa en Portugal ni Galicia; pero Fonseca Henriques (*Ancora Medicinal*, princ. S. XVIII) conocía aún *rabas* como «huma especie de nabos da mesma natureza que eles» (Cortesão, *Subs.*); Fig. como equivalente desusado de *(ar)rabaça* (nombre de una planta umbelífera y en la Beira y Alentejo 'fruta todavía verde' *RL* II 251); en el leonés Maragato «distinguen *nabo* gallego y *nabo* castellano, y al que es muy largo llaman *raba*» (anotado por Sarm. en el Rabanal, *CtVg.* 149*r*).

[1] Ya en el jesuíta cuyano N., fin S. XVIII: Draghi, *Fuente Americana de la Hist. Arg.*, 55.— [2] Con esta forma comp. *verdebel* que Lope emplea junto con *alfalfa, alcacel* y *verdolaga* en una de sus comedias (ed. Acad. XIV, 259).

Betarrata, beteraba, beterraga, etc., V. *betarraga*

BETIJO 'palito que, sujetado con un cordel, se pone a los chivos en la boca para impedirles mamar', del lat. VECTICULUS, dim. de VECTIS 'tranca, palanca'. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884; 1915 (Lamano).

Se usa en Salamanca. También gall. *betillu* «el bozo que se pone a los terneritos para que no mamen» (Sarm. *CaG.* 219*r*) (Limia: *VKR* XI, 262), port. *betilho* 'cabestro para el buey' (Moraes). Podría tratarse de un diminutivo romance de VĬTTA, de formación algo irregular (comp. port. *bêta* 'cuerda en un buque'). V. *VETA*. Pero desde el punto de vista semántico y formativo es más satisfactorio *VECTICULUS, dim. de VECTIS 'palanca, tranca'; está documentado su derivado *uecticularius, -a* 'propio del ladrón' (que maneja palancas). Aunque en la mayor parte del leonés KT > *č*, no ocurre así en el occidental; no nos dice Lamano en qué parte de la provincia de Salamanca se emplea el vocablo y además es natural que *i̯t̯* (> *ch*) ante la *ll* se despalatalizara por disimilación en leonés antiguo, aun en el resto del dialecto. El latín VECTIS se ha conservado en las hablas de Italia, Francia y Cataluña (*vit* 'verga, pene').

Betionda, V. *bode*

BETÓNICA, 'cierta planta labiada', tomado del lat. *vettonĭca* íd., que según Plinio derivaba del nombre de la tribu hispánica de los Vetones. *1.ª doc.:* 1537; *bretónica*, J. Manuel; *betonia*, 1795.

Plinio, XXV, 8, donde algunos mss. dan *betonica*. Para variantes mozárabes [Abenŷólŷol, a. 982] y dialectales, vid. Simonet, s. v. *beltónica, bentónica* y *brethónica*. Según este autor se trata de plantas diferentes, pero es evidente que el nombre es uno, aunque pudo haber cruces con otras palabras. Para otras formas romances, *REW* 9290; gall. *bretonia* (Sarm. *CaG.* 133*r*) o *bretoña* (*A*181*r*).

Bétula, V. *fótula*

BETULÁCEO, derivado culto del lat. *betŭla* 'abedul'. *1.ª doc.:* 1865.

BETÚN, del cat. *betum* y éste del lat. BĬTŪMEN íd. *1.ª doc.:* 1475, Guillén de Segovia, p. 68*a*; APal., 242*d*, 266*b*; Nebr.

Betume f., *Alex. O*, 2144*a*; traducción castellana del *De las ilustres mujeres* boccaccesco, Zaragoza 1494, fol. 7*ra*; Cortés, p. 110 (Nougué, *BHisp.* LXVI). *Betum*, 1627. *Betumen*, SS. XVI-XVII. *Betubne* f.: *Alex. P.* La aparición de *betume* en el *Alex.* está aislada; nótese que los autores de la *General Estoria* consideran aún que *bitumen* es palabra latina sin equivalencia castellana (según el texto publ. por M. P., *Poema de Yúçuf*, *RABM*, 1902, línea 424). Si el vocablo

tuviese carácter hereditario tendríamos *bedumbre o *betumbre en castellano; y si fuese cultismo o semicultismo, *bitumen o betumen. En catalán la evolución BĬTŪMEN > betum es regular, y las varias formas castellanas se explican como adaptaciones de la catalana[1].

DERIV. *Betunar* [1475, Guillén de Segovia, p. 68a (Nougué, *BHisp.* LXVII)]. *Embetunar*. *Bituminoso*, tomado del derivado lat. *bituminosus*.

[1] En los dialectos galorrománicos BITUMEN presenta muchos descendientes, con gran variedad y autoctonía semánticas, todos los cuales reflejan una base *BITTUMEN, hechos explicables por el probable origen céltico de la palabra latina: Jud, *Mélanges Duraffour*, 194-6; *FEW* I, 386b; Ernout-M., s. v.

Beudo, V. *beodo*

BEUNA, 'calidad de vino', 'uva que lo produce', arag., del nombre de la ciudad francesa de *Beaune*, en Borgoña, célebre por sus vinos. *1.ª doc.:* 1625.

Cat. ant. *beuna*, en Eiximenis, *Terç del Crestià* (*N. Cl.*, VI 52; aa. 1381-6)[1], citado junto con los vinos de Saint-Pourçain (Allier); fr. central *biaune* 'variedad de vid' (*FEW* I, 304).

[1] El dicc. Alcover dice erróneamente que era un vino aragonés.

BEZO, 'labio, especialmente el abultado', origen incierto, quizá de un célt. *BAIKKON 'jeta, boca bestial', comp. irl. ant. *béccim* 'yo rujo, bramo', galés *beichio* 'mugir', bret. *baeguelat* 'balar'. *1.ª doc.: Alex. O* 1446, 1715, 1826, 2178, 2284[1]; Alfonso X.

En castellano antiguo era el vocablo más corriente para el 'labio' en general[2], así también *beço* en la *Gr. Conq. Ultr.* I, 31 v°b (Cooper), como sigue siéndolo el port. *beiço*; la especialización en los labios de los animales (Cespedosa, RFE XV, 279) o en 'labio grueso' (Covarrubias, Quevedo) no queda definitivamente fijada hasta el Siglo de Oro. Tenía *-ç-* sorda en la Edad Media (W. Schmid, *W. C. Baena*; G. de Segovia; Nebr.; etc.), y la tiene todavía en judeoespañol y en Cáceres (Espinosa, *Arc. Dial.*, 49). Fuera del español y el portugués no hay otras formas emparentadas que Valtelina *bêciula, bêsciole*, bergam. *sbeza* 'labio', y la separación geográfica es tan grande que cabe dudar de que el parentesco sea real. Zauner, *RF* XIV, 386, y Nigra, *Rom.* XXXI, 524, propusieron derivar del galo BECCOS 'pico', a base de un derivado *BECCIUS, pero la forma portuguesa y leonesa *beiço* (*Fuero Juzgo*) supone una base *BAICIUS o *BAIDIUS, y no es verosímil explicarla por contaminación con *beso*, port. *beijo*. Por otra parte es probable que *bezo*, como *morro* y como el oc. y frprov. *pot, pota*, sea palabra muy antigua, quizá prerromana, y como es indudable que a menudo se pasa de la idea de 'pico' a la de 'labio' (gall. *bico* 'pico' y 'labio', lemos. *bico* f. 'labio' en Mistral), no puede descartarse del todo la idea de que *bezo* responda a una base emparentada con el célt. BECCUS, pero con vocalismo diferente[3]. La especialización en el labio grueso o de los animales podría tener raíces antiguas, y en todo caso es un hecho conocido por otras denominaciones romances el que semejantes vocablos, afectivos y populares, pueden llegar a convertirse en el nombre general de los labios (a fuerza de generalizar expresiones vulgares, figuradas y pintorescas): val., mall. *morro* 'labio en general', oc. *pot* íd. Una etimología hispanocéltica está de acuerdo con la limitación del vocablo a la mitad occidental de la Península, limitación que ya era medieval, según nos muestra el ms. aragonés del *Alex.* (*P*). ¿O se tratará de un celta o lígur *BAIDIO- 'hendidura', en relación con lat. *findere*, gót. *beitan*, scr. *bhēdāmi* 'hender' (< *bhoid-*)? Pero me parece más fundado suponer un hispanocéltico *BAIKKIO- 'jeta', 'boca de animal', derivado del verbo pancéltico BAIKKIO, representado por el irl. ant. *béccim* 'yo rujo, bramo, chillo', galés *beichio* 'mugir', córn. *begy*, bret. *baeguel* 'balido', bret. *baeguelat* 'balar', que pertenece a un grupo antiguo, no desconocido en otras lenguas indoeuropeas (eslavo *békati*, nor. *bekra* 'balar', isl. ant. *bekri* 'morueco': Stokes-B. 160, Walde-P.).

Quizá en último término esas varias palabras indoeuropeas sean de origen onomatopéyico, como admite Pok., *IEW*, 96. De todos modos se trata de una familia con especial desarrollo y arraigo en céltico, pues es verosímil que todo ello se agrupe por una parte con el galo *beccus* 'pico de ave' (cf. aquí *PICO*) y por la otra con el irl. ant. *bél* 'labio'[4] < *BEKLOS, con lo cual se cierra el ciclo en lo más interesante para el hispano-rromance.

Otra palabra hay que parece relacionada: el oc. sept. *bicàr* 'besar', que Mistral localiza en el Delfinado, Auvernia y Lemosín[5]: aunque no figura en los trovadores existía ya en el S. XII, pues no dudo que atina Clovis Brunel (L. P. Anc. Chartes II, 233) al identificarlo en el sobrenombre de dos hombres *Deusdè Biquembé* y *Peire Bernartz Biquembé* que figuran como propietarios de viñas en dos docs. de 1191 relativos al valle del Tarn en el Rouergue[6]: analizables como *biquem be* (Subj. Pres., 1.ª pers. plur.)[7], quizá más bien que *bique'm bé* 'béseme bien' (acaso voto que formulan los padres al nombrar a un niño). Siendo este verbo ya del S. XII, y con área extensa en la zona más céltica del centro de Francia, no se puede ver ahí una alteración local de la *e* de *bec*, y sin embargo no parece tampoco que se puedan separar los tres tipos BEKKO- 'pico', BAIKIO- 'labio grueso' y BĪKK- 'besar', cf. el cat.-oc. *potón, petó*, 'beso' junto a *pot* 'labio grueso, bezo'. Parece como que haya realmente una alternancia del tipo indoeuropeo corriente EI/OI/I. Quizá en parte se trate de la reducción gala de EI, que es en Ē en ciertos dialectos pero en I en otros. O bien se tratará de grados prolongados ŌI/ĒI pues una A céltica más bien corresponde a Ō indoeuropeo que a Ŏ[8]. En todo caso habría, al menos en parte de estas formas, reduplicación en KK de la consonante, de tipo intensivo-afectivo.

El diptongo *ei* del leonés y portugués y la *ç* castellana se oponen a la etimología de Cuervo (*Obr. Inéd.* 401): lat. VĬTĬUM 'deformidad > 'labio deforme'. Desde luego no hay nada en común con *belfo*, que tampoco es onomatopéyico, pese a *GdDD* 1019a (artículo BEZ-, onomat.), y además el diptongo *ei* del gallegoportugués exige una base en BAI- (y no en BE-): el supuesto gall. *bezo* falta en Cuveiro, etc., y Vall. sólo lo da como «antiguo» (figurará solamente en alguno de los numerosos textos medievales mezclados de castellano y gallego).

[1] Pero *P* sustituye siempre por *labro* o *rostro*.— [2] Junto con *labro:* Berceo, *Alex.*, J. Ruiz. De *labio* no veo ejs. seguros anteriores al S. XVI (*Aut.*), pues *labio* en Berceo, *Sacrif.* 286, corresponde a una pasaje para el cual sólo poseemos la copia moderna de Ibarreta.— [3] Comp. la *i* del gall.-port. *bico*, si no es debida a cruce con *picar*. El it. *becco* tiene *e* cerrada, mientras que oc. *bèc* y cat. *béc* corresponden a una *e* abierta primitiva. Thurneysen, *Keltorom.* 45, afirma que esta palabra corresponde a la raíz céltica *bacc-* 'gancho', pero con grado vocálico diferente. A base de esto, sin embargo, difícilmente podríamos justificar un BAICIO-. Tampoco se podría pensar en un *BECCĪDU > *becio > *beiço*, pues el port. *ruço* = cast. *rucio* ROSCIDUS nos muestra que la i̯ no se traspone tras *c*. Luego el port. *beiço* postula imperiosamente una base *BAICIU o *BAIDIU con diptongo desde buen principio en la sílaba inicial; ahora bien el vocablo, que aparece ya en las *Ctgs*, allí ya presenta el diptongo y la especialización en el labio bestial: «ja sa lengua comeu come can / e o seus *beiços* que feos están» 407.77.— [4] Cf. Pok. *IEW*, 481. El análisis de éste que insinúa Pedersen, *VglKG.* I, 117.20, 22, apunta, es cierto, a algo distinto. En opinión de F. Holthausen, *Altenglisches Etym. Wb.*, 18, hay enlace del galo *beccus* con el ags. *becca* 'pico-azadón' y el a. al. med. *bicke*. En cambio Van Wijk e Iljinskii relacionan éstos con el rs. *bagór* 'bichero', ucr. *báhor* 'llanta de rueda'. Y Vasmer (*Russ. Et. Wb.* I, 37) duda, en vista del arraigo eslavo que indican *bagãĭ* y *bagán*, nombre de pértigas en ruso.— [5] Cita ej. de Joseph Roux el felibre de Tulle, Corrèze (SE. del Lemosín).— [6] Se trata de dos docs. de la encomienda de Milhau, de la orden de Malta. Parece tratarse de dos hermanos, pues en el segundo se menciona al fraire, también viñadero, sin dar su nombre. Brunel I, §§ 260.12, 261.5.— [7] En todo caso hay algún apellido paralelo formado con la 1.ª persona plural del subjuntivo. El Dicc. Aguiló registra un viejo apellido barcelonés *Bampatigam* que bien escrito sería *ben patigam* ('suframos bien, mucho'). Cf. *Patirás* otro antropónimo, éste formado con la 2.ª del futuro. Se trata de un tipo de nombres formados a base de una exclamación: el Barón de Maldà (h. 1800) emplea *bons-anam*! (propiamente 'andamos buenos') en el sentido de 'buena señal, buen principio', con matiz irónico (*Collegi Bona Vida*, p. 25).— [8] Pedersen *VglKGr.* § 32; aunque hay mucho de Ŏ > A en varios contextos y varias lenguas célticas (§ 26.3, 4, § 39). Que no haya paso de KA a *cha* en esta forma de hablas oc. septentrionales no es extraño en un verbo (con formas en O, E, etc.) y con la vecindad de BEKKOS 'pico' donde había *-c*. Hoy *bicar* 'besar' se ha perdido en el Roergue (Vayssier) a causa de la homonimia con *bicar* 'cavar con azadón' (hoyar).

BEZOAR, del ár. africano *bezuwâr*, ár. clásico *bādizáhr, bāzáhr*, y éste del persa *pādzahr* 'que preserva del veneno'. *1.ª doc.:* fin S. XVI, A. Pérez; *bezar*, 1578; *bezaar*, 1624.

Dozy, *Gloss.*, 239-40; Eguílaz, s. v.; Baist, *RF* IV, 373. Cat. *betzar* (1395), *bezaart* (1460). Fr. *bezar* (S. XIV), *bézoard* (1611). Port. *paza* 1516, *bazar* 1529, *besoar* 1563: Dalgado.

Bezón, V. *bozón*

BI-, prefijo culto tomado del latín, donde se aplica a cosas dobles: *bicarbonato, bicóncavo, bicuento, bichozno, bifloro, biforme, bilabial, bilingüe, bilítero, bilobulado, bimensual, bimetalismo, bipartido, biplano, bisecar, bisector, bisemanal, bisexual, bisílabo, bisulfuro, bivalvo*, etc.

Biaza, V. *bizaza*   *Bíbaro*, V. *befre*

BIBERÓN, del fr. *biberon* 'gollete', 'biberón', derivado semiculto del lat. *bibere* 'beber'. *1.ª doc.:* 1883.

Galicismo sólo afianzado en España y Méjico. En toda América del Sur se dice *mamadera*. La formación del vocablo en francés se comprenderá mejor si tenemos en cuenta que se emplea también como adjetivo aplicado al aficionado a la bebida, que en este sentido fué muy empleado por los humanistas, en particular por Ronsard (*Rev. des Études Rabelaisiennes* I, 215), y que ya se halla así en el S. XV.

Biblia, V. *biblio-* y *bribón*

BIBLIO-; palabras cultas en cuya composición entra el gr. βιβλίον 'libro', y para cuyo segundo componente puede verse el correspondiente artículo: ***bibliófilo*** **[Terr.];** ***bibliografía*** **[Terr.];** ***biblio-***

logía [falta aún Acad. 1899]; *bibliomanía* [Terr.] y *bibliómano*; *biblioteca* [Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal., 45*b*], tomado del lat. *bibliothēca* y éste del griego βιβλιοθήκη íd., compuesto con θήκη 'caja', derivado de τιθέναι 'poner'; *bibliotecario* [1490]. *Biblia* [S. XIV; comp. *BRIBÓN*] es el plural de βιβλίον.

BÍCEPS, 'músculo que tiene dos porciones por arriba', tomado del lat. *biceps* (gen. *bicipĭtis*) 'de dos cabezas', derivado de *caput* 'cabeza' con prefijo *bi-* 'doble'. *1.ª doc.:* 1782.

Del mismo origen el adjetivo *bicípite* [1777]. *Tríceps,* compuesto de *caput* con *tri-* 'tres'.

Bicerra, V. *becerro*

BICICLO, del ingl. *bicycle* 'bicicleta', formado con el gr. κύκλος 'círculo' y el prefijo latino *bi-* 'doble'. *1.ª doc.:* 1899 (Pagés); en inglés, desde 1868.

DERIV. La única forma usual en castellano es: *bicicleta* [1899], del fr. *bicyclette* íd., diminutivo de *bicycle,* tomado del inglés.

Bico, V. *pico*

BICOCA, 'fortificación insignificante' ant., 'cosa de poca estima', del it. *bicòcca* 'castillo en una roca', de origen incierto. *1.ª doc.:* 1609.

En italiano, desde fin del S. XV [y b. lat. de Italia, 1360], y de aquí pasó también al fr. *bicoque* [1522, batalla de Bicocca entre españoles y franceses-suizos, en esta fecha]. En el idioma originario existen con el mismo sentido *biccicocca* y *biccicucca.* Difícilmente puede haber relación con el fr. *coque* 'cáscara' (Gamillscheg, *EWFS;* Bloch; Battisti-A.), entre otras razones porque el it. *cócca* tiene *o* cerrada y sólo significa 'embarcación'; vid. Prati, que relaciona más atinadamente con Arezzo *bìccico* «corno; bitorzolo». *Bicoca* significó también en castellano 'birrete de dos puntas', por comparación de éstas con las almenas de una fortaleza, y *bicoca* o *becoca* significan aún lo mismo en la Arg., Chile y Perú (*BRAE* VII, 459).

DERIV. *Bicoquete* [1496], *bicoquí* [1555], *bicoquín* [Acad. ya 1884], *becoquín* [med. S. XVI] 'birrete de jesuíta', *bacuquín* [S. XV: Gómez Manrique] al parecer 'pieza de armadura para la cabeza', también en este mismo sentido *vicoquín* en 1503 (*Boll. dell'Ist. di Lingue Estere* V, 15).

Bicornia, V. *bigornia*

BICOS 'puntillas que se ponían en los birretes', del port. *bico* 'puntilla que termina lateralmente en pico', propiamente 'pico (de ave)', para cuyo origen vid. *PICO. 1.ª doc.:* 1609.

Bicha, V. *bicho* *Bichera,* V. *vez*

BICHERO 'madero con un gancho, para atracar barcas', del port. *bicheiro* 'palo para pescar, con un anzuelo en la punta', 'bichero', y éste probablemente derivado de *BICHO. 1.ª doc.:* 1793.

En portugués se halla desde 1552[1]. Seguramente tiene razón Sainéan, *BhZRPh.* I, 59, al derivarlo de *bicho* 'animal'; sea por servir para pescar animales, o sea, como quiere él y me parece menos probable, en el sentido, que hoy sólo tiene el port. *bichano, bexano,* de 'gato', por comparación del gancho del bichero con las garras de un gato, comp. fr. *chat à griffes* «crochet pour visiter les canons», oc. ant. *gat* 'gancho' (ibíd., p. 30); en cuanto a *bicho, bichano* 'gato', sería especialización de *bicho* 'animal', quizá por influencia de una denominación a base de llamada como cast. *miz.* Siendo mucho más antiguo en portugués que en castellano, no puede pensarse, por razones fonéticas, en el lat. VECTIS 'palanca'.

[1] Y ya en la Edad Media: *Foral* de Póvoa de Varzim, Minho: Leite, *Opúsc.,* II, i, 299. En el Alentejo *bixêro* significa 'garrote recio para defenderse' (*RL* IV, 59).

BICHO, de BĒSTIUS 'animal', forma del latín vulgar en lugar de la clásica BĒSTIA; el castellano parece haber tomado *bicho* del portugués. *1.ª doc.:* 1578.

BESTIUS se halla en autores vulgarizantes de los SS. III y IV (Comodiano; *Acta Martyrum; Mulomedicina* de Quirón; vid. *ThLL*)[1]. En gallegoportugués la forma masculina se halla desde mucho antes que en castellano, no sólo en Ferreira de Vasconcellos (1537), sino en las *Vidas dos Padres de Mérida,* h. 1400 (*beschos* y *bestos: RL* XXVII, 16) y el derivado *bischoco*[2] ya figura en las *Cantigas de Santa María* (*ASNSL* CXXIV, 343). En gallego, Sarm. (que en general da formas de Pontevedra) *becho, bechôco* «gusano de la fruta, etc.» (*CaG.,* 62*r*) y *morreu do becho* por 'murió de hidropesía' (íd. 182*v*).

La evolución fonética de BESTIUS en *bicho* es cuestión muy debatida. Vid. García de Diego, *Contr.,* 32-35; Cornu, *Rom.* XI, 82; Křepinsky, *ARom.* III, 385-7; Rohlfs, *ZRPh.* XLI, 354-5; Tuttle, *RRQ* VI, 343ss.; Wartburg, *Litbl.* LVIII, 262; y para otras formas romances dificultosas: Jud, *ASNSL* CXXVII, 430; Bruneau, *Rom.* XLVIII 270-2; Rohlfs, *ARom.* VII, 456; Tagliavini, *RLiR* IX, 306. García de Diego, sin llegar a conclusiones decididas, se inclina a admitir que *bicho* viene del lat. vg. BESTŬLUS, forma que efectivamente se halla en un escoliasta galo de la baja época[3]. Cree que el tratamiento de -STI- como *-ch-* es imposible en castellano, y además no logra explicarse el cambio de E en *i.* Frente a esto, hay que desechar desde luego la posibilidad de considerar *bicho* como reducción de un *biecho *BĔSTULUS, ya que, además de que esto no podría aplicarse al portugués, la cantidad larga de la E de BESTIA

está perfectamente asegurada no sólo por su etimología indoeuropea, sino por el testimonio explícito del gramático Martyrius, por la grafía con η de varias inscripciones griegas, y además por las formas que tomó este latinismo en bajo alemán y en los dialectos célticos (Heraeus, *ALLG* XIV, 469; Ernout-M.)[4].

Por otra parte es evidente lo conveniente que sería desechar de un modo definitivo la posibilidad de que el cast. *bicho, bicha* sea portuguesismo (o galleguismo, o leonesismo), aduciendo testimonios medievales de la existencia de formas en *-ch-* en la Edad Media castellana[5]; ahora bien, tales formas me son desconocidas (faltan en los vocabularios de autores individuales, incluyendo el del *Canc.* de Baena por W. Schmid, y aun en todos los dicc. de los SS. XV y XVI: APal., Nebr., PAlc., Covarr., C. de las Casas, Sánchez de la Ballesta)[6], de modo que el carácter genuino del cast. *bicho, bicha,* es por lo menos sospechoso; agréguese que estas palabras son de empleo más frecuente y tienen mayor desarrollo semántico en el idioma vecino que en el nuestro[7]. Además ahí existen formas más etimológicas con *e*: el derivado *bechoco,* y un gall. *becho* citados más arriba. Ahora bien, es sabido que el tratamiento de -STI- como *-sch-,* y después *-ch-,* es corriente en gallegoportugués, aunque propio de voces tardías o semicultas: *crischão* 'cristiano', *Savaschão* 'Sebastián', *comichão* COMESTIONEM, *ichó* USTIOLUM, y comp. el gall. *-ache,* desinencia del pretérito (-ASTĪ). Por otra parte, es concebible que aun en castellano existiera un tratamiento semiculto -STI- > *-ch-,* posterior a los casos de -STI- > *-ç-,* pero lo bastante antiguo en los ambientes populares del idioma para que produjera una palatalización de la T: téngase presente que *bestia,* aplicado al diablo y a seres malignos o pecaminosos era palabra esencialmente eclesiástica, aunque forzosamente debió popularizarse pronto.

En cuanto a la *i* < Ē, es un caso de metafonía que no presenta la dificultad que se le ha atribuído. Según observan Rohlfs y Wartburg, es rigurosamente comparable a ŌSTIUM > USTIUM > cast. ant. *uço*[8]. Y esta metafonía nos está bien atestiguada por la forma *bistia* de Gregorio de Tours y *vistia* de las Glosas de Silos (n.º 312); además penetró en vasco: guip. y vizc. *pisti-a,* vizc. *pistija* 'reptil o bicho maligno'[9]. No es pertinente el argumento de García de Diego de que no hay metafonía en *mozo* MUSTEUS, *nue(r)za* NŌDIA, *freza* *FRICTIARE: justamente no la hay porque en estos vocablos hereditarios, al fundirse la yod en fecha temprana con la consonante precedente dando una consonante romance nueva, la yod desapareció y no pudo producir efecto, pero en *bicho* el especial desarrollo consonántico nos muestra que la I perduró por más tiempo, y por lo tanto es caso comparable al del port. *limpo, ruço, turvo,* LĪMPĬDUS, ROSCĬDUS, TŬRBĬDUS, donde la *i* postónica desapareció después de actuar metafónicamente sobre la tónica.

Para el desarrollo semántico de *bicho,* y en particular su especialización para 'culebra' o 'gusano', vid. Riegler, *WS* VI, 196-8.

DERIV. *Bicha* [1573], descendiente semiculto del lat. BĒSTIA. Comp. *AVE.* Y vid. *BICHERO.*

[1] V. además Pirson, *KJRPh.* XI, i, 81.— [2] Hoy gall. *bichoco, bechoco,* 'bicho', port. *bichoco* 'divieso', *bicharoco* 'bicho': *os bischocos* hablando de los gusanos de seda, *Ctgs.* 18.48. El rioplatense *bichoco* 'caballo malo' es galleguismo o leonesismo. Desde el castellano del Plata entró en el Sur del Brasil.— [3] Más exactamente se halla *bestolus,* que es mera pronunciación vulgar de aquél. Vid. Wölfflin, *ALLG* IX, 4; III, 107; *CGL* V, 443.52. La forma femenina *bestula* está mejor documentada, en Venancio Fortunato. En cuanto al primitivo *besta* 'bestia', de donde vienen estos diminutivos, se halla en varios códices, pero en todos es lección dudosa, contradicha por otros manuscritos: *ALLG* I, 588; IX, 4; XII, 400 y 602. Sin embargo podrá deducirse su existencia de la de *bestula,* forma asegurada por la medida del verso. Pero lo más probable es que estas formas se deriven del tipo *BĒSTIS, cuya existencia se comprueba por el préstamo latino al irl. ant. *béist* (vid. la nota sobre *vestiglo* en *BESTIA*). Existía en mozárabe una curiosa palabra que recuerda notablemente el lat. tardío BĒSTULA; la trae sólo PAlc.: *filcha* 'comadreja' (149*b*16) 'zorra pequeña' (434*b*3), *filche* 'rebeco' (375*b*13). La *ch* revela que no es palabra arábiga, y por lo demás no existe en árabe una raíz *flš* (bajo la cual pone arbitrariamente Dozy II, 279*a* este vocablo) y el sentido de *flğ* no tiene enlace posible; la vacilación en la formación del plural (*filách, filech* y *filchít*), sin ser indicio tan seguro, refuerza la seguridad del extranjerismo. La etimología lat. FELES 'gato' (o un improbable *FELICULA derivado de aquél), sugerida por Simonet 215, no es aceptable, por presentar insuperables dificultades formales y porque este vocablo era ajeno al latín vulgar (*REW,* 3235, sólo halla un marchigiano *fiyina* 'zorra' que será semicultismo). Para partir de BESTULA no existe más dificultad que la de la *f-,* pues el paso de Ē a *i* es normal en mozárabe y la evolución del grupo consonántico es la que cabría esperar, cf. *pilch* 'pestillo' (R. Martí, PAlc.) < PESTULUS, V. aquí *PESTILLO;* en el aspecto semántico compárese el fr. *biche* 'cierva', it. *biscia,* and. *bicha* y vco. *pistia* 'bicho maligno' 'reptil'. Sin embargo la dificultad que causa la *f-* es grave, y de no hallárseles explicación convincente conducirá a muchos a pensar de nuevo en FELES o en algún origen africano. Admitir que casos de vacilación como pg. *fechar,* leon. *pechar* (derivado de PESTULUS con *f-* mozárabe junto al cual se podría suponer una va-

riante mozárabe *bechar) o *bresquilla* ⁓> *fresquilla* ⁓> PERSICUS, etc., pudieran conducir a una ultracorrección de **bilcha* en *filcha* no es muy convincente tampoco. Convendrá insistir en la última idea y acaso investigar la posibilidad de un origen bereber. Si se asegura la etimología BESTULA del mozárabe, claro que *filcha* se podrá tomar en consideración en la discusión sobre el cast. *bicho*, pero está a la vista que, al menos por ahora, la base de tal argumentación es enteramente insegura.— [4] Frente a tal unanimidad es preciso desconfiar de testimonios aislados y equívocos de ciertas hablas romances: Livinallongo *bię̄ša*, calabr. *viéstia*, fr. *biche, bisse*, que se explicarán, a pesar de las apariencias, por metafonía.— [5] En gallegoportugués, además de los ejs. medievales de la forma masculina, citados arriba, figura *bescha* en las *Cantigas* y en otros textos medievales, citados por Cornu, *l. c.*— [6] Lo que se halla en el sentido de *bicho* es *bestión*, muy frecuente en Berceo, *Alex.*, *Fn. Gonz.*, etc. ¿Sería posible que los autores de esos textos se negaran, en cambio, a emplear *bicho* si éste existiera?— [7] Ni *bicho* ni *bicha* figuran en el vocabulario del *Quijote*, de Góngora, de Ercilla. Si exceptuamos al portugués Crist. Acosta, de quien procede el primer ej. de *bicho*, el vocablo no aparece según el *DHist.* hasta fin S. XVIII; o a princ. del mismo siglo, en *Aut. Bicha* sí figura en el granadino Mármol en 1573 y en los diccs. del S. XVII, desde Palet (1604), pero sólo, nótese bien, en la ac. eufemística 'culebra'. Ahora bien, en semejantes usos especiales es donde primero se introducen los extranjerismos.— [8] Por otra parte es menos acertado comparar, como quiere Rohlfs, con *mucho* MŬLTUM, pues tal efecto cerrante la *ch* sólo lo tiene sobre la *o*, no sobre la *e* (*techo, estrecho*, etc.).— [9] El cat. ant. y mall. *bístia*, quizá no sea de fecha tan antigua, ya que aquí esta metafonía es de tipo general: *celístia* 'luz de las estrellas' < CAELESTIA (SIGNA).

Bichoco, V. *bicho*

BIDÉ, del fr. *bidet* íd., propiamente 'caballito', de origen incierto, relacionado con el fr. medio *bider* 'trotar'. *1.ª doc.:* h. 1820.

Para el origen de la palabra francesa, vid. Sainéan, *Sources Indig.* I, 77; Bloch, s. v.

BIDENTE, tomado del lat. *bidens, -tis*, íd., derivado de *dens* 'diente' con el prefijo *bi-* 'doble' *1.ª doc.:* 1565.

Bidujal, V. *abedul* *Bieco*, V. *lleco, pico* *Biega*, V. *viga*

BIELA, del fr. *bielle* íd., de origen desconocido. *1.ª doc.:* 1858.

En francés desde 1751.

Bielda, bieldar, bieldo, bielga, bielgo, V. *beldar*

BIEN, del lat. BĔNE íd., forma adverbial correspondiente a BŎNUS 'bueno'. *1.ª doc.:* orígenes: doc. de 1109 (Oelschl.), *Cid*, etc.

Conservado en todos los romances. Sustantivado, en plural, con el sentido de 'hacienda', ya aparece en las *Partidas;* en sentido moral y en singular, opuesto a 'el mal' ya en Berceo (*S. Or.*, 33). Para las varias acs. y para el régimen, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 869-80.

DERIV. *Rebién* [*Aut.*]. *Requetebién* [Acad. 1914, no 1843].

CPT. *Biendello* ast. 'mucho' (V).

BIEN-, para las palabras que empiezan con este prefijo, derivado del anterior adverbio, V. el segundo componente de cada una de ellas (*bienandante* búsquese en *ANDAR*, *bienaventurado* en *VENTURA*, etc.).

Bienio, V. *año*

BIENQUISTO, compuesto de *BIEN* y *quisto*, participio anticuado de *querer* (para cuya formación, vid. M. P., *Manual de Gram. Hist.*, § 122.2 y 3). *1.ª doc.:* S. XIII, *Buenos Proverbios*.

Comp. *malquisto* (s. v. *QUERER*), y para la construcción y ejs. clásicos y anteclásicos, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 880-1.

DERIV. *Bienquistar* [Quevedo].

BIENTEVEO, 'choza elevada sobre estacas', cristalización de la frase *bien te veo*. *1.ª doc.:* hacia 1850.

Para la choza que se sitúa en lugar elevado para el guarda de las viñas, vid. Fz. Douro, *Mem. Hist. de Zamora* IV, 468 ss. *Bienteveo* (A. Capdevila, *La Prensa de B. A.*, 8-IX-1940) y, más comúnmente, *benteveo* es el nombre que se da en el Plata al pájaro *Pitangus Sulphuratus*; en Cuba y Puerto Rico se conoce asimismo por *bienteveo* (C. Suárez, Malaret). Este nombre y sus variantes *genteveo, quintové*, usadas en el Interior argentino, *benteví* en el Brasil, se explican, según Segovia y Malaret, por el canto de este pájaro, algo parecido a esta frase castellana.

Bienza, V. *binza* *Biércol*, V. *brezo* *Biezo*, V. *abedul* *Biés*, V. *viaje*

BIFÁSICO, de *FASE* con el prefijo *bi-* 'doble'. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1899.

Bife, V. *bistec*

BÍFERO, tomado del lat. *bifĕrus* íd., derivado de *ferre* 'llevar' con el prefijo *bi-* 'doble'. *1.ª doc.:* 1899, Pagés.

BÍFIDO, tomado del lat. *bifĭdus*, derivado de *findĕre* 'hender, partir' con el prefijo *bi-* 'doble'. *1.ª doc.:* Covarr.

Biftec, V. *bistec*

BIFURCARSE, derivado culto del lat. *bifurcus* 'bifurcado', y éste de *furca* 'horca' con el prefijo *bi-* 'doble'. *1.ª doc.:* 1882.

Bifurcatus se halla ya en glosas latinas.

DERIV. *Bifurcado* [1867]. *Bifurcación* [1802]. *Trifurcado*.

BÍGAMO, tomado del lat. *bigămus*, y éste alteración de *digămus* por influencia del prefijo *bi-* 'doble'; *digamus* procede del gr. δίγαμος 'bígamo', derivado de γαμεῖν 'casarse' con el prefijo δι- 'doble'. *1.ª doc.:* *Partidas*.

DERIV. *Bigamia* [S. XIII]. *Polígamo* [1737, *Aut.*], de πολύγαμος, compuesto con πολύς 'mucho'; *poligamia* [1641, Ovalle].

Bigarda, V. *billarda* *Bigardo*, V. *beguina*

BÍGARO, 'cierto caracol que abunda en el Cantábrico', origen desconocido. *1.ª doc.:* 1720-23, Sarmiento; Jovellanos († 1811) (Menéndez Pidal, *Antología de Prosistas Castellanos*, página 333).

Es palabra especialmente asturiana y como tal la anota Sarm. (que vivió en Celorio, costa E. de Asturias en aquellos años), precisando que es la «bucina» y *bigarino* es el «caramujo» (*CaG.* 167r); Rato, s. v. *bigaru, vigaru*; Vigón: «*bígaru*: caracol de mar; *bígaru de la fiel*: caracol de mar del género rostelaria; *ser com'un bígaru*: ser uno muy sano y resistente». Hay variante *bigarro* [según Acad., 1884]. Ignoro si hay relación con *bigarra* 'palanca en que se afirma el motor animal, en las tahonas' (Terr.). El sufijo átono *-aro* parece indicar origen prerromano; quizá de una voz céltica (o sorotáptica?) emparentada con el galo *beccos* 'pico' y con sus alótropos gallego-portugués *bico* y castellano *pico*, teniendo en cuenta que la bucina o cuerno marino es un gran marisco puntiagudo; sin embargo, el gallego-portugués *bico* supone **BĪKO-* (*BĪKARO-*), por más que dada la oscuridad que envuelve la etimología del galo BECCOS y de sus variantes no es ésta objeción muy firme.

Bigarrado, V. *abigarrado*

BIGORNIA, del lat. vg. **BĪCŎRNIA*, variante del adjetivo BICORNIS 'de dos cuernos'. *1.ª doc.:* Nebr., n7r° «*vigornia de albeitar*». Ya *bicornia* 1365, Inv. arag., *BHisp.* LVII, 450.

Se halla también en el port. *bigorna*, cat. *bigòrnia* [*bigorna*, 1490; hoy predomina la forma en *-ia*], oc. mod. *bigorno* f., fr. *bigorne* [*-orgne*, 1389][1], it. *bicornia* [S. XVII]. En España es muy antiguo, pues del romance pasó al hispanoárabe *bocornía* (PAlc.), y de aquí al ár. marroquí y argelino *buqôrnia, buqurnîya* (Simonet, s. v. *bocórnia*). La falta de diptongación de la Ŏ en castellano se explica por metafonía, como en la palabra *NOVIO*.

[1] Debió tomarse de la lengua de Oc.

Bigota, V. *bigote* (nota 8)

BIGOTE, palabra de historia oscura, que en definitiva debe de proceder de la frase germánica *bî God* 'por Dios', juramento empleado para llamar a personas con bigote, y luego al bigote mismo. *1.ª doc.:* Nebrija «*bigot de barva*: mustax».

Sólo un estudio detenido de la moda masculina en España, comparada con la de Francia, Alemania e Italia, y de las relaciones entre estos países en el S. XV, permitirá averiguar la historia de la cosa y con ella la del vocablo. Según la documentación reunida por Baist, *RF* VII, 410-11, el bigote era frecuente en Alemania ya a fines del S. XV, especialmente como distintivo de los lansquenetes, famosos por el vicio de blasfemar, mientras que en España no apareció hasta 1530 aproximadamente, y se hizo frecuente por los años 50 del mismo siglo. Sería, pues, un resultado de la gran afluencia de tudescos en tiempo de Carlos V, y *bigote* vendría del alem. *bei Gott*[1]. Pero la presencia de *bigot* en Nebr., que nadie ha tenido en cuenta, obliga a revisar estas conclusiones históricas: no sólo el nombre, sino la cosa debió existir ya en España en el S. XV, aunque quizá fuese poco frecuente. Luego convendría ampliar las averiguaciones en el material literario e iconográfico extendendiéndolas a este siglo. Antes de 1495 los contactos entre castellanos[2] y alemanes habían sido poco frecuentes, pues estamos antes de la fecha en que llegó Felipe el Hermoso con su séquito de caballeros austríacos[3].

No creo, sin embargo, que puedan admitirse otras etimologías propuestas para *bigote*. Sainéan, *Les Sources Indig.*, I, 71-72, fijándose en el paralelo francés *bouc* 'perilla', propiamente 'macho cabrío', y en *bion* 'cabrito' y 'rizo, pelo ensortijado' en el dialecto de Anjou, propone identificar con el fr. *bique* 'cabra' (*bigue* en algún dialecto), por comparación con los mechones de pelo de las cabras; pero claro que en este supuesto ya debería hallarse *bigot* 'mostacho' en francés, lo que no ocurre[4]. En cuanto a la idea de Spitzer, *ZRPh.* XLIV, 190, aceptada en el *REW* (1095), de considerar *bigote* derivado de *VIGA*, por alusión a las puntas del mismo retorcidas y dirigidas hacia arriba, se basa en el alem. *knebelbart*, compuesto de *knebel* 'garrote'. Pero el origen de la palabra alemana no es seguro[5], y nótese que al pasar del garrote a la viga se sale de las comparaciones na-

turales para llegar a la exageración grotesca, que sólo se justificaría si *bigote* fuese palabra de germanía o creación individual de un escritor humorista o conceptista[6].

En resolución nos queda una prueba de que *bigote* fué palabra de procedencia extranjera en la forma *bigot* registrada por Nebr., y en la adaptación divergente representada por el port. *bigode*, que no se concebiría si *bigote* fuese derivado castellano de *viga*[7]. Creo por lo tanto que sigue siendo verosímil la relación con el juramento germánico, aunque falta hallar el conducto exacto, geográfico y semántico, por el cual llegó al castellano y a significar 'mostacho'. Conviene no olvidar que en el S. XII francés, y seguramente más tarde, *bigot* era apodo étnico aplicado a los normandos (Baist, ibíd., p. 407), como consecuencia de sus relaciones con los ingleses, que en aquella época pronunciaban *bî God* 'por Dios'; si la moda del bigote vino de Francia, como otras tantas, la palabra castellana pudo significar originariamente 'francés' (< 'normando'). Esto es por ahora lo más verosímil. Pero hace falta una investigación monográfica[8].

DERIV. *Bigotera.*

[1] Sorprende en esta hipótesis la fijeza de la forma *bi-* en castellano, y la inexistencia de variantes con diptongo o por lo menos con una vocal más abierta, pues el cambio de *bî* en *bei* era un hecho consumado no sólo en el S. XVI, sino aun antes del XV, en el territorio del alto alemán, y no es verosímil partir exclusivamente de la forma bajo-alemana.— [2] El cat. *bigoti*, val. y bal. *bigot*, viene del castellano, como se ve ya por la adaptación vacilante de la terminación.— [3] Morel-Fatio, *Les Allemands en Espagne*, *RFE* IX, 277-97, no halla testimonios de contactos germano-castellanos más que de 1525 en adelante, con la única excepción de una frase alemana de 1444, citada por Alonso de Cartagena, que había hecho un viaje a Basilea. Sin embargo llama Lapesa (*Fs. 50 Jähr. Ibero-Am. Inst. Hamburg*, 1969) la atención sobre los contactos anteriores entre suizos y castellanos, éstos «estuvieron juntos en la Guerra de Granada desde el año 1483. Así lo declara Hernando del Pulgar en su Crónica de los Reyes Católicos (ed. Juan de Mata Carriazo, II, 1943, cap. CXLVIII, pág. 73): «vinieron asymismo a servir al Rey e a la Reyna vna gentil gente que se llamaua los soyços...». Esta noticia basta para confirmar como válida la explicación de Baist, con sólo trasladar a los suizos de 1483-1492 la influencia que él atribuyó a los lansquenetes imperiales del S. XVI. Los guerreros suizos que Rabelais caracterizaba por su juramento *bigot*, lo proferían, en tierras andaluzas, acompañándolo seguramente con el ademán de llevarse la mano a los mostachos y retorcerlos, desde doce años antes de publicarse el Diccionario de Nebrija... la fórmula de juramento pudo pasar directamente a designar el llamativo apéndice piloso señalado por la mano del soldado extranjero...».— [4] El fr. *bigoudi* 'alambre para rizar el cabello', que no aparece hasta fin del S. XIX, teniendo en cuenta que el fr. *bigotère* procede del cast. *bigotera*, será seguramente el port. *bigode*, pronunciado casi *bigódi*.— [5] Paul admite este origen, pero Kluge-Götze vacilan entre éste y la relación con ags. *cenep* 'bigote', sin relación con *knebel*. Sobre todo téngase en cuenta que *knebelbart* es precisamente el bigote retorcido y no otro (*schnurrbart*). Que el bigote retorcido hacia arriba no era raro, lo prueba la cita de Lope, en el *DHist.*: «Las calzas hasta los pies, / el *bigote* a las estrellas», que por lo demás no es sino desarrollo exagerado de la frase popular *el bigote al ojo* (*ser hombre de bigote al ojo* 'hombre formal' *Aut.*; *el bigote al ojo, aunque no haya un cuarto*, frase popular, Acad.); pero claro está que existirían bigotes de otras formas (planos, caídos, etc.) y aun serían más frecuentes: no se puede partir solamente de ésta para la etimología.— [6] Covarr, dice «*bigotes*, es vocablo francés, y son unos rollitos de pan y açucar para los niños, y porque tienen esta forma los pelos largos del labio superior de la barba, se llamaron *bigotes*, como en el italiano *mostachos*, porque también son semejantes a otros rollos que se hazen en Italia, de pan, açucar y canela, o el mostacho [es decir: el pastel] tomó el nombre del bigote». Luego Covarr. duda qué es lo primario en el caso de *bigote*, y en el del it. *mostacciuoli* 'pasteles' (> *mostachones* íd.), si la ac. 'bigote, pelo del labio superior' o la ac. 'pastel'. Claro está que esto último es lo secundario. No hay que tomar por lo serio la otra conjetura de Covarrubias, *bigote* < fr. *bigot* 'supersticioso, hipócrita' porque «en cierta manera lo son los que traen los bigotes muy largos porque pretenden parecer valientes». De todo esto lo único que quizá pueda aprovecharse es la afirmación de que es «vocablo francés», si es que Covarr. se fundaba en una tradición todavía viva en su tiempo acerca del país de donde vino la moda y su nombre, pero esto debería probarse por otras fuentes.— [7] Aunque *bigode* ya se halla en Camoens, *vigote* fué también portugués (1570), y hoy *bigote* se emplea en Tras os Montes (*RL* I, 205); *bigode* no fué ajeno al castellano, pues lo usa el extremeño Díaz Tanco en 1547. El primer testimonio de la forma moderna *bigote* parece ser el del *Viaje a Turquía*, de 1555. Otros ejs. antiguos de la misma se hallan en C. de las Casas (1570), en E. de Salazar (1573) —V. abajo— y en Rosas de Oquendo, *RFE* IV, 365, a fines del siglo.— [8] *Bigote* nunca designó ningún aparejo náutico, como da a entender Gayangos en su glosario a Eugenio de Salazar, *Cartas*, cuyo texto no entiende. Dice Salazar (p. 39): «el piloto tiene a su cargo el gobierno de ella [la nave], como el lugarteniente del viento, que es el gobernador propietario. El capitán, la defensa, y ya que este capitán no es el Roldán, tiene la ciudad [o sea el buque], dentro, muchas roldanas [= rodaja de garrucha], bravos *bigotes* y aun *vigotas*». Juega aquí el autor con las palabras *bigotes* (metafóricamente por 'valentía') y *bigota* 'garrucha', como antes ha jugado con *Roldán* y *roldana*. En cuanto a *bigota* 'garrucha', que su origen sea italiano (*bigotta*) o más bien catalán (aquí desde 1331: Alcover), nada puede tener en común con *bigote*, en cuanto al origen (comp. Spitzer *ZRPh.* XLIV, 190). Como la documentación más antigua es de Génova (1268, en Jal, s. v.) es razonable admitir con el *Diz. di Mar.* que sea derivado de *biga* 'tiro de dos caballos', lat. *bīga*, pues las bigotas van normalmente emparejadas; del it. pasaría al cat., y de uno de los dos al cast., lo probable es que fuese desde el cat. en vista del diminutivo *vigotel* empleado por G. de Palacios (1587, *Instr. Náutica*, 105v°). Acerca de la etimología germánica de *bigote*, hubo discusión entre Baist, que la admitía, y Morel-Fatio, primero escéptico (*Rom.* XXIII, 618-9) y luego, al parecer, convencido (*RFE* IX, 280). El argumento de Baist (*KJRPh.* IV, i, 313), de que el testimonio favorable de Sánchez de las Brozas (1580, vid. Gili) es decisivo, por su proximidad a la fecha de introducción, tiene poca fuerza: puede tratarse de una de tantas etimologías anecdóticas, frecuentes en la época, que no revelaban una tradición existente, sino la ingeniosidad del erudito polígloto.

BIJA, probablemente del taíno de Santo Domingo. *1.ª doc.:* 1535, Fz. de Oviedo.

Friederici, *Am. Wb.* 89. No se indica cuál es el significado del ej. más antiguo. Según el *DHist.*, los autores más antiguos, Oviedo y Castellanos, le dan el de 'pasta tintórea', que podía hacerse con la planta *bija*, pero también podía ser mineral; sólo en 1599 aparecería como nombre de la planta, llamada también *achiote*, con nombre mejicano. Pero este punto no se ha estudiado. Hay variante *busera* en Fz. de Oviedo (*DHist.*). La forma antigua era *bixa*, empleada por Oviedo en fecha en que aún no se pronunciaba la *x* como *j*. De aquí el nombre latino de la planta, *bixa*, de donde deriva el cultismo *bixíneo*, aplicado a las plantas de esta familia. Aunque el vocablo existe hoy en caribe, el P. Las Casas dice categóricamente que era de los indios de Haití, y por lo tanto no hay razón para oponerse a la opinión de Hz. Ureña, *Indig.* 112, que lo clasifica como voz arauaca.

DERIV. *Embijar* [1590], *embije.*

Bilarda, V. *billarda*   *Bilidilla*, V. *bellido*

BILIS, tomado del lat. *bilis* íd. *1.ª doc.:* 1550, Santaella.

DERIV. *Biliar. Bilioso.*

CPT. *Atrabilis* [1716; *atrabile*, Lope], tomado del lat. *atra bilis* 'bilis negra'; *atrabiliario* [1555]; *atrabilioso.*

Bilma, V. *bizma*   *Biltrafa*, V. *piltrafa*

BILLAR, del fr. *billard* íd., derivado de *bille* 'tronco desbastado, tuero', 'taco de billar', quizá de origen céltico (pero vid. *BIRLO*). *1.ª doc.:* Terr., como juego propio sobre todo de extranjeros.

El fr. *billard* no es provenzalismo, como supuso Gamillscheg, *EWFS*, pues ya se halla en el S. XIV (*ASNSL* CLI, 310).

DERIV. *Billa* 'jugada, en el billar, que consiste en meter una bola en la tronera' [Acad. ya 1884], procede del fr. *bille* 'bola', de origen quizá diferente del anterior (V. *BIRLO*), pero hoy sentido popularmente como relacionado con él.

De *bille* (I) deriva el fr. *billon*, ant. 'lingote' 'aleación de un metal precioso con otro', de donde se tomó el cast. *vellón* (*de moneda*) [Covarr.], por confusión con *vellón de lana*: Nebr. escribe «*billon de moneda:* aes confusaneum».

BILLARDA 'juego de la tala', del mismo origen que el anterior. *1.ª doc.:* 1849[1].

En los dialectos franceses y en francés medio *billard* se aplica a bastones empleados en juegos diversos (*FEW* I, 366, II, § 4); así en el Poitou, de donde es probable, por razones geográficas, que proceda la voz castellana. Además de *billarda* y *billalda*, existen *bilarda* en Cespedosa (*RFE* XV, 151) y la forma leonesa *bigarda*, explicable por el influjo de *bigardo* 'vago' (V. *BEGUINA*), pues de vagos es este juego. En cuanto a *billarda* 'trampa para coger animales', hoy americano, y en Cervantes de Salazar (h. 1570), tiene igual procedencia y significaría primero, según este autor, el «palo rollizo» para el cebo, que estaba dentro de la trampa.

[1] También port. dial. y gall. *bilharda* (Pensado, *CaG.* p. 155). Habría que tener más en cuenta lo que dice Schuchardt, *BuR* 49-50, quien lo pone en relación con la familia de *vilorto* (tratada largamente en pp. 47-51); por otra parte también relaciona *billard* (antes 'queue de billard', después el juego) con *vilorto*.

Billeco, V. *lleco*

BILLETE, del fr. *billet* íd., anteriormente *billette*, alteración de *bulle*, *bullette*, 'documento', tomado del lat. *bŭlla* 'bola', 'bula'. *1.ª doc.:* h. 1580, A. Pérez.

El fr. *billet* aperece en 1457, *billette* en 1389, pero ya debió de ser anterior, pues en Inglaterra el fr. *bille* (de donde el ingl. *bill*) y el bajo latino *billa*, latinización de la palabra francesa, aparecen

desde 1272 por lo menos. La sustitución de *bulle* por *bille* se explica al parecer porque esta palabra significaba en francés 'bola', y el lat. *bulla* era 'bola' además de 'documento'.

BILLÓN, tomado del fr. *billion*, hoy 'mil millones', pero 'billón' en el S. XVI, formado con el prefijo *bi-* 'doble' y la terminación de *million* 'millón'. *1.ª doc.:* 1803.

El it. *bilione* no aparece hasta 1740, y procederá también del francés; igual origen reconocen ingl. y alem. *billion*, todos los cuales (salvo en los EE. UU.) significan lo mismo que en castellano. De *billón* se sacaron luego *trillón* y demás.

Billuerta, V. *vilorto*

BÍMANO, del fr. *bimane*, formado por Buffon (por posición a *quadrumane* 'cuadrúmano') con el lat. *mănus* 'mano' y el prefijo *bi-* 'doble'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884 (con la acentuación *bimano*).

BIMBA, 'sombrero de copa', voz de creación expresiva. *1.ª doc.:* 1903.

BIMEMBRE, tomado del lat. *bimembris* íd., derivado de *membrum* 'miembro' con el prefijo *bi-* 'doble'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

BIMESTRE, tomado del lat. *bimestris* íd., derivado de *mensis* 'mes' con dicho prefijo. *1.ª doc.:* Covarr.

DERIV. *Bimestral* [Acad. ya 1884].

BINAR, del lat. vg. *BĪNARE íd., derivado de BINUS 'doble'. *1.ª doc.:* *vinar*, 1235, M. P., *D. L.* 277.13; Nebr., *n7r°*.

Voz común a todos los romances hispanos y gálicos (fr. *biner*, oc., cat. *binar*; el port. *binar*, gall. *bimar*, parece ser de origen castellano); gall. *abiñar* 'dar la segunda cava' y, en especial, 'juntar dos hilos para torcerlos' (Sarm. *CaG.* 66*v*).

DERIV. *Bina* [1881]; *rebina*. *Binazón* [1555].

BINARIO, tomado del lat. *binarius* íd., derivado de *bini* 'de dos en dos'. *1.ª doc.:* Guillén de Segovia, p. 68*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); APal.

Bince, V. *binza*

BINÓCULO, tomado del lat. moderno científico *binocŭlus*, creado en 1645 (según el modelo de *monocŭlus* 'monóculo'), con *ocŭlus* 'ojo' y *bini* 'dos'. *1.ª doc.:* 1709.

Hoy desusado.

BINOMIO, tomado del b. lat. *binomium* íd., sustantivación del adjetivo *binomius* 'de dos nombres', y éste deriv. del fr. *nom* o del it. *nome* 'nombre', procedentes del lat. NOMEN íd. *1.ª doc.:* 1709.

El sustantivo latino lo empleó por primera vez Gerardo de Cremona en el S. XII para traducir la expresión euclidiana ἐκ δύο ὀνομάτων 'de dos nombres', en sus versiones latinas de las traducciones arábigas de los matemáticos griegos. Más sobre la antigua tradición del vocablo en Italia, en Migliorini, *Cos'è un Vocabolario*, 98-99. El adjetivo *binomius* existía ya, sin significado matemático, desde el S. XI por lo menos, y de él procede el adjetivo cast. *binomio* 'de dos nombres', empleado por APal. Posteriormente se ha creído por error que *binomio* como término matemático derivaba del gr. νομός 'división' o de νόμος 'ley'. Spitzer, *MLN* LVI, 426-9.

DERIV. Según *binomio* se crearon posteriormente *monomio* [Terr.; en lugar de *mononomio*, formado con el gr. μόνος 'único'], *polinomio* (πολύς 'mucho'), *trinomio*, *cuadrinomio*, etc., que faltan todavía en *Aut.*, pero ya figuran en Acad. 1884 (en francés *monôme* existe desde 1701, *polynôme* desde 1697, etc.).

BINZA 'tela delgada en el cuerpo del animal', probablemente derivado de un verbo *VĬNCTIARE, 'atar', del latín vulgar, y éste de VĬNCIRE íd.; el significado originario fué 'atadura' y después 'fibra'. *1.ª doc.:* 1546.

Se halla en el albéitar de Zamora, F. de la Reina, y en el granadino Mármol (1600). En *Aut.* figura la ac. 'película en la cebolla o en el huevo' como aragonesa, y Borao registra *bienza* en ambas acs., forma que no hallo confirmada en parte alguna. Partiendo de la segunda ac., *binza* ha tomado secundariamente la de 'pepita de tomate, pimiento o pepino', usual en Murcia (Sevilla), Albacete, Mérida (*RFE* XXVII, 245) y también en Almería. En Santo Domingo se emplea *bince* «cordón inguinal» (?, será umbilical), según Brito. Y ya *bince* f. 'quebradura' en D. Sánchez de Badajoz (1525-47), Cej., *Voc.* Baños de Montemayor (Salamanca) *benza* 'fibra o nervio' (*RFE* XV, 258). El cat. *vinça* (pronunciado con *v* labiodental), o *vinceta*, es 'fibra de la madera, o de la cara inferior de los hongos', 'estratificación arcillosa' en el Campo de Tarragona (*BDC* VI, 51; IX, 82). Además existe cast. *bizna* (Acad.) 'película que separa los cuatro garitos de la nuez' y una variante con *r* (vid. *BRIZNA*, del mismo origen): cat. *brinça* 'diafragma de las reses' (Barcelona), 'fibra de carne' (Bajo Llobregat: Alcover), caló esp. y mej. *brinza* 'carne' (*ZRPh.* XXIX, 525; *BRAE* VII, 615), extrem. *brinse* f. 'quebradura, hernia' (ibíd., III, 662). Hay verbo *esbinzarse* 'herniarse', exclusivamente aragonés (Coll A.; Ferraz; *BDC* XXIV, 169; VI, 36) y cat. *esvinçar-se* íd., empleado por lo menos en Cerdaña (*BDC* II, 54), Ribagorza (ibíd., VI, 36; *ZRPh.* XLV, 240) y, al parecer (Ag.), en Valencia y otras partes, con variante *asbrinçar* en el Bajo Urgel (*BDLC* VI, 71). Que de VINCIRE 'atar', participio VĬNCTUM, viniesen los verbos de-

rivados *VĬNCTIARE 'atar' y *EXVĬNCTIARE 'quebrar, herniar', se comprende fácilmente, comp. cast. *desvencijarse* 'herniarse', derivado del mismo radical; el tratamiento de la Ĭ ante NCT es el mismo que en *cinta*, *pintar* (CĬNCTA, PĬNCTARE). El más antiguo representante de esta familia de palabras es *viznero* 'manojo de briznas o hierbas', que Vignau cita de un documento de Sahagún del año 1181. Es evidente que nada tiene que ver con *gozne* o su derivado *esgonzarse* 'desgoznarse' (*GdDD* 3116), por razones fonéticas y porque en catalán (al cual pertenece sobre todo el tipo *vinça* y *esvinçar-se*) aquel vocablo no existe. *ESGUINCE* es también otra cosa no relacionada (véase).

Binzón, V. *hito*

BIO-: las palabras indicadas a continuación son compuestos cuyo primer elemento es el gr. βίος 'vida'; para el segundo búsquese el resto de la palabra en el lugar correspondiente del orden alfabético. *Biodinámica*. *Biógrafo* [Terr.; en Chile y 1900-1920 Buenos Aires 'cinematógrafo'], *biografía* [2.° cuarto del S. XIX], *biográfico* [1828]. *Biología* y *biólogo* [Acad. ya 1884]. *Bioquímica*. Derivado de βίος con el prefijo ἀμφί 'ambos es ἀμφίβιος, de donde el castellano *anfibio* [1624]; interviene συν- 'con' en *simbiosis*.

BIOMBO, del port. *biombo* y éste del japonés *byóbu* íd. *1.ª doc.:* 1684.

En viajeros portugueses, desde 1569 a 1608, se halla la forma *biobo* o *beobu*; después, y ya en 1668, aparece la variante nasalizada *biombo*, cuya explicación no está bien averiguada. La comparación que hace Dalgado con *palanquín* de *pālki*, no es oportuna, pues aquí entró en juego el sufijo frecuente *-in*, y la nasalidad pudo propagarse a la sílaba precedente. Gonçalves Viana, *Apostilas*, p. 161, juzga que se debe a una pronunciación dialectal japonesa, como en *bonzo* < jap. *bózu* (comp. *Palestras Filológicas*, del mismo, p. 172 de la 2.ª ed., donde se cita otro caso). Del castellano pasó al it. *biomba*, lombardo *fiomba* (Zaccaria). Parece que el biombo se trasmitió desde España a varios países europeos, comp. el nombre alem. *spanische wand*, neerl. *spaansche wand* (para esto y para la pronunciación nasal en japonés, comp. J. Casares, *Crítica Efímera* I, 49-53).

BÍPEDO, tomado del lat. *bipes*, *bipĕdis*, íd., derivado de *pes*, *pedis*, 'pie', con el prefijo *bi-* 'doble'. *1.ª doc.:* 2.° cuarto del S. XIX.

Debiera ser *bipede*, como es en italiano y en portugués. La forma castellana se explica más probablemente como mala adaptación del fr. *bipède* (que se halla desde 1598) que como sucesora de la variante *bipĕdus*, muy rara en latín (sólo en una glosa y en un texto de la decadencia).

Birdoche, V. *birlocho*

BIRICÚ, 'cinto de donde cuelga el sable o espadín', origen incierto. *1.ª doc.:* 1782.

Aut. recoge por primera vez una variante de esta palabra, la forma *bridecú* (también usada por Terreros en 1771), y asegura que se tomó modernamente del francés, sin especificar la forma francesa. La edición de 1936 indica que viene de un fr. *bridecu*. Una forma francesa *bridecul* podría existir, en efecto, y como compuesta de *brider* 'ceñir' y *cul* 'culo', se pronunciaría con *-l* muda y daría un significado adecuado. Pero no se halla en los diccionarios[1]; sólo en el glosario del Anjou por Verrier y Onillon figura *bridecul* 'alambre para sujetar el gobernalle de una barca', ac. completamente inconexa. La misma Acad. en su edición de 1884 propone fr. *bridecou* 'lo que brida el cuello', que no puede aplicarse a un cinturón[2] y que por lo demás tampoco se halla en los diccionarios, o *baudrier de cuir* 'tahalí de cuero', que no conviene fonéticamente. Más razonable es el Dicc. Alcover al sugerir para el cat. *bridecú* (pl. *bridecús*, en 1692 y en el S. XVIII, comp. Ag.), un original francés *bride de cuir* —atribuyéndolo, por lo demás, a la Acad. española—; no habría dificultad fonética, y el *biricú* es en efecto de cuero (*cuir*), pero no es una brida. El vocablo no se explica fonéticamente en catalán, donde aparece por primera vez; y en portugués (donde hay *cu* 'culo') no existe *bridacú (*viracú*, de *virar*, significa 'voltereta'). En el *Cavallero Zifar* (ed. Wagner, 50.20) se menciona *biricula*, junto con ballestas y garabatos, mas parece tratarse de una arma. Ast. *bericús* 'adorno' (V).

[1] Para ahorrar futuras búsquedas indicaré que falta en *DGén.*, Littré, Trévoux, Bescherelle, *FEW*, Huguet, God., Tobler y otros. Tampoco está en lengua de Oc, ni en muchos diccionarios dialectales franceses, incluyendo el índice del *ALF*.— [2] Si *bridecú* hubiese significado primeramente 'tahalí', se comprendería un fr. *bride-cou*, formado como el cast. *tiracuello* 'correa que baja del hombro y de donde cuelga la espada', V. el diccionario de Armería de Leguina. Éste cita un ej. de *bridicú* en 1586.

BIRIMBAO, origen dudoso, quizá africano. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Port. *birimbau* (Moraes), *berimbau*, *brimbau* (Fig.), brasil. *marimbau* (también nombre de pez, llamado además *barimbá*), gall. *birimbau*, *birimbán*, port. de Guinea *balimbó*. Según Leite de V., *RH* V, 420, vendría del mandinga *balimbano*, que designa un instrumento mayor, aunque semejante; pero no lo demuestra históricamente. La palabra recuerda, aunque con significado diferente, el hisp.-am. *marimba* 'tambor', cuyo origen africano parece seguro (comp. portorr., venez. *maraca*, colomb. *maraco*, cub. *maruga*, 'instrumento músico popular

hecho con un calabazo lleno de pedrezuelas, que se agitan'). La Acad. opina que es voz imitativa, y Fig. relaciona con el fr. *brimbale* 'cascabel' (derivado de *brimbaler* 'hacer oscilar'), de origen expresivo, lo que no parece probable.

Birla, V. *birlo*

BIRLIBIRLOQUE, *por arte de ~*, 'por arte de encantamiento', abreviación de *birliquibirloqui* (*DHist.*), fórmula apofónica de creación expresiva. *1.ª doc.:* 2.º cuarto del S. XIX, Bretón de los Herreros.

Comp. cat. *barliqui-barloqui* 'persona informal' (también empleado con la ac. cast.), fr. *brelique-breloque* 'desordenadamente'. Hay relación evidente con el fr. *breloque* 'dije' (también *berloque*, ambos desde el S. XVII), antes *brelique* (S. XVI) y *breluque*, pero no hay razón suficiente para creer que viene del francés: pudo crearse paralelamente en todas partes. Véanse formas dialectales francesas en Gamillscheg, *EWFS*, s. v. *bernique*, pero no es de creer que provengan del fr. *bren* 'salvado, porquería'.

BIRLO ant., 'bolo', sacado del femenino cast. *birla*, cat. *bitlla*, *birla*, fr. ant. *bille* íd., de origen incierto, quizá idéntico al fr. *bille* 'bola', que antiguamente significó 'bolo' y procede del a. alem. ant. *BIKKIL 'dado', 'huesecito'. *1.ª doc.:* 1514[1].

Se halla además en otros textos del S. XVI y princ. S. XVII (Lucas Fernández, Las Casas, *Villalón*, Covarr.)[2]. Port. *bilro* 'bolo' y 'bolillo de hacer encajes'. *Birla* tiene al parecer el mismo sentido en el pasaje de la *Pícara Justina* citado por el *DHist.*, y hoy en Murcia (G. Soriano), en Aragón (*BDC* XXIV, 162) y en el vasco de Guipúzcoa; ast. «*birla:* billarda» (V). En catalán *birla* corresponde al País Valenciano y Sur del Principado hasta el Ebro, *bitlla* al Norte del territorio continental, y el balear *bil·la* puede equivaler a cualquiera de las dos variantes citadas. La primera se halla desde 1402 y la segunda desde 1520 (Alcover), pero ya antes está *bila* en un texto del S. XIV (*RH* IX, 248) y *billa* en 1496. Comparando el mapa 271 del *ALC* 'bolo', con el 375 'manzanilla', se ve que como nombre de esta planta, procedente del lat. CAMOMILLA, la forma *camamirla* tiene casi exactamente la misma extensión que *birla* 'bolo' mientras que por el Norte del territorio catalán se extienden *camamilla* y *camamitlla;* se trata evidentemente de un tratamiento culto de la LL latina, diferenciada parcialmente en *rl*, lo cual sugiere que en *birla, bitlla*, el grupo debe también proceder de *l* + *l* u otro grupo semejante. En francés fué *bille* la más antigua denominación del 'bolo' (*FEW* I, 365*b*, párrafo 3.º; *REW*, 1104)[3], hoy relegada a Valonia y al valle de Aosta, al reemplazarla posteriormente *quille*, procedente del alto alemán. Suele admitirse que este *bille*, que además significa 'rollizo, madero sin labrar', debe separarse del fr. ant. *bille* 'bola' y derivar de un céltico *BĪLIA 'tronco'; sin embargo los representantes catalanes de esta palabra (*bitllar, bitllada:* Dicc. Alcover) presentan un consonantismo demasiado complejo para corresponder a LJ, y ya se ha hecho notar que el irl. *bile* 'tronco principal del árbol', único apoyo que halla esta base céltica, no corresponde bien a ella, pues supone una Ĭ breve originaria[4]. Debe tenerse presente que el cast. *bolo* proviene indudablemente de *bola*, y que habiendo la posibilidad de pasar, por metonimia, de la bola que derriba el bolo al bolo mismo, no es natural separar *bille* 'bolo' de *bille* 'bola', que suele derivarse del a. alem. ant. *BIKKIL (a. alem. med. y neerl. med. *bickel* 'dado', 'taba', 'huesecito'); partiendo del juego de los bolos, muy antiguo y fecundo en la imaginación popular (comp. oc. *quilhà* 'enderezar', derivado del fr. *quille*) se habría generalizado el sentido de *bille* hasta significar 'madero, tronco'; del francés arcaico *bille*, pronunciado aún con *l* doble, habría pasado el vocablo al cat. **bidla* (> *bitlla*) o *birla* y al cast. *birla*[5], comp. cat. *guatlla*, mall. *gual·la*, gasc. *cal·la* 'codorniz' COACULA (fr. *caille*), cat. *Cotlliure* CAUCOLIBERIS.

Claro está que *birlo* no puede venir de un diminutivo de PĬRUS 'peral', como propuso C. Michaëlis, *Misc. Caix-Canello*, 113ss., entre muchas razones porque Ĭ hubiera dado *e*. Pero tampoco puede admitirse la idea del *REW*, 6522*b*, aceptada por Spitzer, *ZRPh.* LVI, 78, de identificar *birlo* con el it. ant. *brillare, prillare*, 'dar vueltas', friul. *pirli* 'peonza', Bormio *pirlar* 'dar vueltas al huso', it. *birillo* 'palito que se derriba con las bolas del billar' (que serían de origen onomatopéyico), pues es imposible separar *birla* y *bitlla* del fr. *bille* 'bolo, tronco'. Comp. *BRILLA*.

DERIV. *Birlar* 'derribar (los bolos con la bola)' [1615], 'tumbar, matar de un golpe', 'arrebatar', 'hurtar, estafar' [Juan Hidalgo, 1609], *birlo* 'ladrón' gnía. (íd.), que pasó al piamontés y milanés (Zaccaria). *Birlí* 'parte que queda en blanco en las páginas de un impreso, y ganancia que con ello obtiene el impresor', procedente de *birlar* 'estafar'.

[1] Del romance viene el vco. *birla* 'bolo, quille' usado en todos los dialectos, con excepción del vizc. *birlo*, Tolosa *briĩa*.— [2] En sentido obsceno en los refranes de S. de Horozco, *BRAE* III, 418. En el mismo aparece *bilho* f. en un texto provenzal del S. XV citado por Levy.— [3] Sólo uno de los manuscritos del *Erec* de Chrétien de Troyes, v. 542, escrito a fines del S. XIII, trae *quille*, todos los demás tienen aún *bille* (*FEW* II, 569 n. 1). Oc. ant. *bilha* sólo aparece en el *Donatz proensals*, con la definición genérica 'juego con maderos' (*ligneus ludus*), pero habrá que entender 'juego de los bolos', aunque hoy según Mistral *biho* sólo sería la 'tala' o 'billarda' (*jeu du bâtonnet*).— [4] Claro está que de todos modos la existencia del fr. *bille* 'palo rollizo, madero,

bastón', 'retoño' y su amplia familia galorrománica, no admiten dudas, ni la de sus continuaciones occitanas *bilhon, bilhot*, etc.; vid. *REW*[3] 1104, 9645; *FEW* s. v. *bilia*; *Dict. Gén.*; etc. De este tipo BĪLIA, tomado del gascón bordelés como término de vinateros y toneleros, será préstamo el gall. *villa* 'la canilla que ponen a las pipas, por donde sacan el vino cuando lo venden por cuartillos' (Sarm. *CaG.* 98*r*, 117*v*).— [5] El nombre del riachuelo cat. *Riudebitlles*, en el Penedés, aparece constantemente escrito *Rivo de birlas* en los docs. de los SS. X-XIII (la forma moderna no aparece hasta el XIV), con la misma alternancia *-rl-* ~ *-tll-*, aunque es poco verosímil que tengamos aquí la misma palabra.

Birlocha, V. *milocha* y *milano*

BIRLOCHO 'carruaje ligero', del it. *biroccio* 'carreta de dos ruedas', y éste del lat. vg. *BIROTIUM[1], derivado, como el lat. BĬRŌTUM íd., de ROTA 'rueda' con el prefijo BI- 'doble'. *1.ª doc.:* 1780-91, Iriarte.

La variante *barrocho* [1786; F. Caballero, *Clemencia* II, v. 196]. Las dos proceden del it. *baroccio* [Adimari, † 1703] o *biroccio* (Crusca, 1763), la primera con influencia de *birlo, birlar*; también caló *birdoche* 'coche de posta'. Baist, *KJRPh.* VIII, i, 200. Pasó también al cat. *birlotxo*, muy empleado ya (h. 1800) por el Barón de Maldá (*Coll. Bona Vida*, pp. 140, 46, más frecuentemente *birlotxe*, 103, 136, forma ultracorregida según *cotxe* ~ *cotxo*).

No tiene que ver con el ingl. antic. *whirlicote* 'especie de carruaje', según quiere la Acad., vocablo que había dejado de usarse mucho antes de aparecer *birlocho* en castellano.

Fuera de la forma italiana y sus sucedáneas los demás descendientes romances admitidos por Diez *Wb.* 54, *REW* 1114 y *FEW* I, 374-5, presentan tan graves y varios problemas fonéticos, que junto con otras dificultades hacen que deba mirarse allí como etimología muy problemática. En vasco *burdi* ~ *gurdi*, nombre del carro en general, no parece posible (pese a Schuchardt *Bk. u. Rom.* 33) por razones múltiples, y ya fonéticas (-TIU no podía dar *-di*) que venga de *BIROTIUM. El fr. *brouette* 'carretilla de una rueda' fonéticamente no puede salir de *BIROTIUM, muy difícilmente de un *BIROTA pues el supuesto de un antiguo **beroue* (de donde aquél sería diminutivo) es muy poco verosímil no estando documentado y siendo *brouete* (sin vocal ante la *r*) ya conocido en francés antiguo. Más defendible es la etimología respecto de las muchas formas dialectales francesas de los tipos *bro, barrousse* y análogos, propias en particular de las hablas francesas del Este, y reunidas por Wartburg, pero ahí hay también graves problemas de forma (-OTIUM debía dar *-uis*, -OTUM *-ué*; la vocal de BI- no debía perderse). En cuanto a la lengua de oc. *bros*, contra lo afirmado por M-L., Wartburg y Levy, apenas puede decirse que exista, en todo caso no en la Edad Media[2] ni en la gran mayoría de los dialectos (ajeno también al catalán); en realidad es pues sólo palabra del Bearne y las Landas: «*bros*: char à deux roues» que Lespy-R. documenta en Cartularios y Privilegios bearneses (con los derivados *camii brossau* «chemin charretier» y *broussole* «petit char à deux roues» (Ossau). Pero también ahí existen graves tropiezos fonéticos, pues *BĬRŌTIUM habría dado **berotz*, y *bros, brouss-* sólo puede corresponder a una base *BROTTIU o *BROCIU. Cierto refuerzo parecen aportar a la idea las formas del gascón pirenaico que cita Rohlfs (*Le Gc*$_2$, p. 104): *bialòs* en el Valle de Azun (y reducido a *yelòs* en el Lavedan) «char rustique à deux roues» y en el extremo opuesto de los Pirineos gascones *biaròs* «espèce de traîneau» en Castillon de Couserans. Aun ahí debemos desconfiar, no sólo por la *-s* (y no *-tz*) sino también porque (además de que es una *e* lo que esperaríamos y no *i* como resultado de Ĭ) en *bialòs* se explicaría bien la intercalación de *a* pero no la *-l-* y en *biaròs* no se explica la *a*: se pregunta uno en consecuencia si no estamos ante un espejismo y no se tracta de VIA + -ALIS (o -ARIS) y sufijo -OCIU. En conclusión, salvo en cuanto al vocablo italiano y sus préstamos a lo hispánico, hay que plantear de nuevo los artículos del *REW* y el *FEW*, preguntándose si no hay aquí un término de origen ignoto que sólo vaga y casualmente coincida con *BIROTIUM.

[1] Comp. *birodium* en *CGL* III, 488.54, y en las Notas Tironianas. Un *birotium* aparece en un códice del S. X, pero con una definición de sentido dudoso y que no parece indicar un vehículo, vid. Krumbacher *ALLG* I, 150.— [2] No en Rayn., *PSW*, Appel, Brunel, etc. De modo que el supuesto oc. ant. *bros* dado por Mistral (*TdF*) y *PDPF* carece de base. Quizá se pueda deducir de un *brocius* bajo latín que suele citarse y no me consta dónde se encuentra. Pansier, *Hist. L. Prov. à Avignon* III, 30, dice haber hallado *bros* en un texto de 1397, sin documentar ni dar contexto. El *TdF* de Mistral no lo da como voz provenzal sino gascona (Bearn et Guyenne).

BIRLONGA, *a la ~*, 'a la suerte, al descuido, a lo que sale', del fr. ant. *beslonc, -gue*, 'oblongo', que también significaba 'torcido', y éste derivado de *lonc* 'largo' (lat. LONGUS), con el prefijo *bes-* que expresa idea de imperfección. *1.ª doc.: Aut.*

Vid. Tobler-L., s. v. No parece que haya existido *birlonga* como sustantivo, nombre de una variedad de juego del hombre, según dice la Acad., pues *Aut.*, que es la única fuente donde esto se cita, lo define, si bien como ya anticuado, como «*modo de jugar al hombre*», luego se trata de la locución adverbial *jugar a la birlonga*. No es probable por razones fonéticas y semánticas que el vocablo ten-

ga que ver con el fr. ant. *berlenc* 'tabla para jugar' (Acad.).

Birloto, V. *vilorta* *Birlueyo*, V. *bisojo*
Birma, V. *bizma* *Birol*, V. *vira* y *virar*
Birra, V. *birria*

BIRRETE, de oc. ant. *birret* íd., y éste diminutivo del lat. tardío BIRRUS 'capote con capucho', que se cree procedente de un adjetivo céltico con el significado de 'corto'. *1.ª doc.:* 1438.

Significa hoy 'gorro de magistrado o abogado', pero en Cuba es un gorro cualquiera (Pichardo). En lengua de Oc se halla también *barret*, forma que hoy ha predominado; la otra será debida a influjo culto del bajo lat. *birretum*. La variante anticuada *barrete* castellana (SS. XVI y XVII) y gallega (S. XIV, *MirSgo.* 103.12) saldrá del cat. *barret*, de igual origen.

DERIV. *Birreta* [1397, Inv. arag., *BHisp.* LVII, 450; *Aut.*] o *barreta* [1440, hasta el S. XVII]. *Birretina* 'gorro de pelo que usaban los granaderos' [S. XVIII], *barretina* 'gorro catalán' [S. XIX], *barretín* 'gorro de galeote' (SS. XVI-XVII).

BIRRIA, de origen dialectal leonés, procedente al parecer de un lat. vg. *VĔRRĔA, derivado de VERRES 'verraco', con el significado de 'terquedad, rabieta, capricho', de donde 'cosa despreciable'. *1.ª doc.:* 1475, Guillén de Segovia, p. 68*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); el P. Isla hablaba de *el birria* ya en 1757 (Gtz. Cuñado, *BRAE* XXV, 369); 1907 (falta todavía Acad. 1899).

Hoy significa 'cosa despreciable' en español familiar[1], 'mugre, porquería' en Canarias (Millares), 'zangarrón' en Tierra de Campos; 'mamarracho, disfraz ridículo' en Astorga y Santander (A. Garrote, G. Lomas), 'personaje ridículo' (en Pérez Galdós). Acepciones más antiguas se hallan en judeoespañol *birra, embirra*, 'rabia, cólera' (*RFE* II, 359; Wagner, *Homen. a M. P.* II, 194), *emberrarse* 'enojarse' (ibíd.), colomb. *birria* 'tirria' (Cuervo, *Ap.*, § 937), 'capricho, obstinación' (Acad.; comp. Sundheim 'pasión del juego', Malaret *de birria* 'sin interés'), ast. *desvirriar* 'disparatar, desvariar' (R), «*esbirriau*, adj. m.: la leche desnatada y agria» (V), gall. *esbirriar, espirrar*, 'estornudar' (Schneider, *VKR* XI, Glos.; mas para éste, vid. EMBURRIAR y artículos allí citados), port. *birra* 'pertinacia, pasión', 'terquedad' [S. XVI]. Ésta es la ac. originaria, que se explica por las cualidades atribuídas al verraco (comp. BERREAR[2]), de ella viene la de 'capricho', de donde 'cosa despreciable' y después 'porquería'. La metafonía de la E tónica por la ḭ siguiente, luego desaparecida en portugués, es regular. Aunque no es bien seguro este origen del ast. *esbirriau* 'la leche desnatada y agria', todavía es menos probable que derive del fr. *beurre* 'mantequilla'; tampoco vendrán de ahí ast. y leon. *deburar*[3], *degurar, diburar*, 'desnatar', santand. *apurar* 'exprimir el suero', que Ant. Thomas (*Rom.* XLIII, 205) y M. P. (*RFE* VII, 6) derivan razonablemente de *DEPURARE, derivado de PUS, PURIS; en todo caso es falsa la documentación que aporta *GdDD* 1201 de la existencia de *buro* o *burre* 'manteca' en castellano: el vocablo, o no se halla en los glosarios de los dialectos en cuestión o está allí en sentidos muy diferentes, que indican otras etimologías (el vasco sul. y a. nav. *gur(h)i* 'manteca', 'mantequilla', dudo también que venga del francés). Desde luego *birria* no viene de un lat. *ABIRATUS, derivado de IRA, como dice *GdDD* 3563.

[1] Así A. Venceslada, como andaluz, pero se emplea en todas partes. Wagner, *RFE* XII, 80, cita *da birria* 'da asco', que no he oído, y parte de este significado para relacionar con *purria*, a base de la onomatopeya *b-rr*. Pero no tiene en cuenta las demás acs.— [2] Además napol. *vierro, verrizzo*, sardo *berrina -ine*, 'capricho' (Salvioni, *Arch. Stor. Sardo* V, n.° 78 de su estudio etimológico).— [3] Cf. Fdz. Gonzz., *Oseja*, 247: en Sajambre leche de *debura* 'la que se le sacó la friera (leche desnatada por el frío de la noche, o de la fuente en que se puso el ballico)'.

BIS, tomado del adverbio latino *bis* 'dos veces'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Bisabuelo, V. *abuelo*

BISAGRA, origen incierto; acaso procede en última instancia del avéstico *bizangra-* 'de dos pies o pedúnculos', que aparece más tarde aplicado a barras y cerrojos (seguramente en cuanto a piezas de dos barritas o bases metálicas, como bisagras): pasando por el árabe, en España pudo sufrir el influjo del nombre de la famosa *Puerta Bisagra* de Toledo, de etimología diferente. *1.ª doc.:* Nebr.

Éste y PAlc. (1505) registran sólo *visagra de mesa*, que el primero traduce «mensae vertebra» (articulación de mesa plegadiza); también tratan de las *visagras de mesa* las Ordenanzas de Sevilla (1527), cita de Mariátegui, en López de Arenas *Carpintería de lo Blanco*, ed. 1912, p. 175; después se ha aplicado principalmente a bisagras de puerta. Los autores de los SS. XV-XVII escriben con *v-* (pero port. *bisagra*[1]). Según el testimonio de aquellos dos lexicógrafos, confirmado por la pronunciación actual en judeoespañol de Marruecos (*BRAE* XIV, 579) y en portugués, tenía *s* sonora. En este último idioma hay variante *misagra* (Cornu, *GGr.*, I, § 170), *myçagra* (Moraes), propia de la lengua náutica según C. Michaëlis. Quizá del portugués o del castellano antiguo esté (V. infra) tomado el marroquí *bizagrâṭ* «gond», «femelots du gouvernail dans lesquels passe une tige à fer», usual en Rabat (Brunot).

Podría suponerse que significara originariamente 'puerta' y que derivara de un nombre propio,

el de la famosa *Puerta Bisagra* de Toledo, pero ésta, si deriva del nombre de *La Sagra* (V. BARBACANA), debió tener *s* sorda[2]. No es aceptable la idea de la Acad. de que provenga del gr. ἄκρα 'punta' con el prefijo *bis-* 'doble', entre muchas razones porque las dos piezas que componen la bisagra no son agudas.

Antoine Thomas, autor del *DGén.*, seguido por C. Michaëlis (en el artículo *Gonzo*, tirada aparte de *A Aguia*, n.° 45), quería partir de *bisagra* o *bisagre* 'palo que usa el zapatero para alisar el canto de la suela de los zapatos' (Terr.), port. *biségre* (Moraes) «pau de buxo, curto e grosso, com o qual os sapateiros brunem as bordas das solas», en francés *bizègle* [1751] o *bisaiguë* íd., que según el *DGén.* vendría de BIS + AEQUARE 'igualar', y según Michaëlis de BIS + ACREM 'puntiagudo', pero esta ac. de ACREM no está documentada en romance, y el nombre de la herramienta de zapatero, de fecha muy moderna y de área muy diferente, ha de separarse del nombre hispano-portugués de la bisagra o charnela, objeto que nada tiene de agudo y que en nada se parece a aquella herramienta[3]. La etimología AEQUARE no es menos infundada. Todo indica que la forma primitiva es la del fr. *besaiguë*, que designa una 'herramienta de carpintero acerada por los dos extremos' y otros utensilios técnicos, compuesto de *bes-* 'doble' y *aigu* 'agudo': esta forma se alteró en *bizègle* por una contaminación (quizá la de *besicle, bericle*), y de ahí pasó al cast. *bisagre*, port. *bisegre* e it. *biségolo, -évolo* (Tommaseo; como propio de Siena en Petrocchi), según ya indica *REW*, 1122. No parece existir el fr. ant. *bisaigre* supuesto por C. Michaëlis (falta God. y *FEW* I, 378-9).

Que *bisagra* significara primitivamente una puerta no es verosímil. Si pudiera probarse que la *Puerta Bisagra* había tenido unas bisagras muy visibles y notables, se podría admitir, en cambio, que viniera de este nombre (quizá por abreviación de una locución como *charnelas de Bisagra* > *bisagras*). Queda la dificultad de la *-s-* sonora (bien atestiguada por el judeoespañol, portugués, marroquí y Nebrija), aunque la grafía *myçagra* que cita Moraes parece indicar que no fué la única pronunciación existente. Así y todo es dificultad muy seria, pues no puede ponerse en duda la etimología, evidente, de *Puerta Bisagra*[4], la cual supone indiscutiblemente una *-ss-* sorda. Pero podría admitirse que la bisagra de zapatero sea bastante más antigua de lo que indica la documentación (lo cual siempre es legítimo en tecnicismos de oficio) y que aunque las dos palabras sean etimológicamente distintas, se influyeran recíprocamente, debiéndose la *-s-* sonora del sinónimo de 'charnela' al influjo del término de zapatero, y la *a* y aun la *-r-* de éste al influjo de aquél.

Pero hay otro parecido muy llamativo: el del adjetivo avéstico *bizangra-* 'de dos pies', 'de dos tobillos' (Reichelt, p. 464), compuesto normal de dos palabras iranias (indoeuropeas) muy conocidas: *bi-* 'dos' y *zanga* 'tobillo, pierna'[5] [cf. aquí, s. v. ZANCA]. Una bisagra es esencialmente una pieza de dos clavijas o pedúnculos. El vocablo pudo transmitirse por el árabe, como tantos persismos (*FARNACA*, etc.), de donde pudo tomarse el marroquí *bizagrâṭ* arriba citado, y la desaparición de la nasal sería precisamente muy explicable por adaptación a la estructura morfológica del árabe. Claro que mientras no se puedan señalar más testimonios del vocablo en los dialectos arábigos y en las lenguas iranias, esta pista quedará muy incierta; de todos modos, aunque debo dejar la identidad de *bizangra-* con estos vocablos pendiente de confirmación por parte de los iranistas, existe en persa *bazang* 'barra, cerrojo («a bolt»), llave' y *bažang* 'llave' (Steingass). También es cierto que si la palabra castellana entró por el árabe, esperaríamos *-z-* y no *-s-*, pero esto se explicaría convincentemente por el influjo del nombre, tan conocido, de la puerta *Bisagra*: el influjo sería recíproco, de donde la *-s-* sonora de Juan Ruiz en el nombre de la Puerta, y la *s* sonora, pero no africada, en el nombre de la charnela. Tampoco me atrevería a prescindir de la posibilidad de que este término iranio, y transmitido por el árabe, hubiera prendido en la terminología náutica del portugués (cf. nota 1, y ya tal vez en el Golfo Pérsico) y, que a través de esta lengua, hubiese entrado en castellano; esto permitiría explicar adecuadamente que esta palabra aparezca con *-s-* y no con *-z-*. Pero forzosamente este nuevo camino para la explicación etimológica de *bisagra* ha de esperar la aparición de más datos arábigos o iranios.

[1] Desde el S. XVI (Héitor Pinto, † 1584), pero *visagra* se halla también en este idioma y ya a mediados del siglo, en las Comedias de Camoens y en el *Palmerín*. Está ya en doc. de 1522 («umas táboas de cavalgar... com *bisagras* de ferro douradas»; *visagias* (errata por *-agras*) en doc. de 1538, *bysagras* en 1534 (citas de C. Michaëlis).— [2] Cierto es que *Puerta de Visagra* está escrito con *-s-* sencilla en Juan Ruiz, 1306*d*, pero no es prueba decisiva.— [3] Suponer un *BI(S)SECULA (de SECARE 'cortar'), como base del fr. *bizègle* 'alisador de madera' (*GdDD* 1047) es etimología muy improbable; para *bisagra* 'gozne' es desde luego imposible, más todavía que BIS-AQUILA.— [4] Esta puerta da al Norte, o sea hacia *La Sagra*, detalle que Madoz, s. v. *Sagra* y s. v. *Toledo*, p. 812*b*, confirma como conocidísimo (V. el 2.° pasaje citado para detalles históricos y arqueológicos de gran interés); así que debe de ser cierto lo que piensa Madoz sobre la entrada de los cristianos a través de ella al tomar la ciudad. Tratándose de la capital de España en los SS. XII a XV, no hace tampoco falta que una puerta así tuviese bisagras muy notables para que llamara la aten-

ción; en todo caso, en puerta tan grande tenían que ser muy visibles. En el S. XI, luego de reconquistar la ciudad, durante muchos años, casi todo el tránsito sería por esta puerta, pues por el Sur el enemigo no estaba lejos; además la Sagra es la parte más feraz de la campiña toledana, otra razón para que cruzara cotidianamente esta puerta gran parte de la población.— [5] Ch. Bartholomae, *Altiranisches Wörterbuch*, 966, 1660; Reichelt, *Awestisches Elementarbuch* página 464; Pokorny, *IEW*, refrenda la etimología indoeuropea de los dos componentes.

Bisalto, V. *guisante*

BISARMA ant. 'alabarda', del fr. ant. *guisarme, wisarme*, íd., que parece haber sido inicialmente nombre propio de una arma, procedente de la frase fráncica WÎS ARM '¡guía, brazo!' *1.ª doc.:* S. XIV[1].

Gamillscheg, *R. G.*, I, 175, quien traduce 'guía el brazo', pero es más plausible suponer que *arm* sea un vocativo. Hoy se conserva en Álava, en Extremadura y en portugués, con el significado de 'cosa (o persona) grande, que da miedo' (*BRAE* III, 661). Cat. arcaico *guasarma*: «ad Daco vindere faciatis *guasarma*» doc. de 977, Cartulario de St. Cugat I, 99.

[1] Usual hasta el S. XVII. Ejs. en el *DHist.* y en Leguina, *Glos. de Armería*. Además arag. ant. *bissarma*, a. 1469 (*BRAE* IX, 120). Para el uso en las Indias, V. ibíd. IX, 363.

Bisca, V. *brisa* I

BISEL, del fr. ant. *bisel* íd. (hoy *biseau*), de origen incierto, sin duda emparentado con el fr. *biais* 'sesgo'. *1.ª doc.:* 1589.

Después de la primera documentación, en el vallisoletano J. de Pineda, no vuelve a aparecer hasta el S. XIX, y *Aut.* dice que era voz aragonesa. Aunque está también en los dicc. del S. XVII (desde Palet, 1604), es palabra tardía visiblemente. Luego debe rechazarse, según hace Spitzer (*Litbl.* XLII, 309), la idea de Ruppert, de derivar el francés del castellano, y éste de *viso* en el sentido de 'superficie reluciente': en francés aparece ya en el S. XIII. Es difícil aceptar que la forma francesa derive de *biais* 'sesgo' (según quieren Gamillscheg, *EWFS*, y M-L., *REW*), pues deberían hallarse huellas del diptongo *ai*, y además en un derivado tan antiguo la *-s-* hubiera sido sorda, pues doble era originariamente la *-s* de *biais*, según muestra el cat. *biaix* (vid. *VIAJE* II). En vista de formaciones paralelas como prov. *biseto, bisco*, 'bisel' sugiere Wartburg (*FEW* I, 377*a*) que todas estas palabras y *biais* deriven de BIS, BI-, 'dos veces', con el valor secundario romance de 'imperfecto, aproximado', de donde 'oblicuo'; sin embargo nótese que, siendo sólo recientes las citadas palabras provenzales, deben de ser modificaciones modernas de *biseau*. Por otra parte, es absurda la idea de un sufijo unido a un prefijo, sin raíz, y como parece un hecho bien sentado que el fr. *biais* se tomó en el S. XIII de la lengua de Oc, quizá se tomó al mismo tiempo, o se formó en francés un diminutivo **biaisel* (con *-s-* sonora secundaria, natural en un préstamo), y como en estas fechas *ai* ya no se distinguía de *ei*, la conciencia de que se trataba de un occitanismo pudo hacer que se afrancesara el triptongo *iei* en *i* (tal como oc. *lieit* correspondía al fr. *lit*, *pieitz* a *pis*, *liei* a *li*, etc.), de donde *bisel*. También sería concebible (aunque mucho más hipotético) que existiera un fr. ant. **bis-ais* = oc. *biais* (vid. *VIAJE* II) y que aquél se cambiara en *bisel* por una especie de cambio de sufijo, teniendo en cuenta que el nominativo *-els* no debía de sonar muy diferente de *-ais* en el S. XIII, sobre todo en ciertos dialectos.

DERIV. *Biselar* [1888].

Bisgo, V. *bizco*

BISIESTO, del lat. BĬSSĔXTUS 'día que en los años bisiestos se agregaba entre el 24 y el 25 de febrero', compuesto de BIS 'dos veces' y SEXTUS 'sexto', por ir detrás del 24 de febrero, que según el cómputo latino era el día sexto de las calendas de Marzo. *1.ª doc.: Alex.*

Documentación en Cej. VIII, § 76. También se llamó *bisextil* (SS. XIII-XVII), del derivado latino *bisextīlis*.

De bisláis, bislajar, V. *soslayo*

BISMUTO, del alem. *wismut* íd., compuesto de *wiese* 'prado' y de un derivado del verbo *muten* 'aspirar', 'solicitar una concesión minera', así llamado porque se extrajo por primera vez, en el S. XV, de las montañas de Bohemia, en un lugar llamado *Wiesen* 'Los Prados'. *1.ª doc.:* h. 1800; *bismuth*, 1756, 1786.

Kluge-Götze, s. v. A. Pezard, *Rom.* LXXIII, 526, quiere partir del gr. ψιμύθιον o ψίμυθος 'albayalde': para poder aceptar esta etimología (y aun para rechazarla del todo) haría falta una documentación histórica y mineralógica con la cual no hemos contado ni este crítico ni yo.

BISODIA, palabra de significado indefinido, usada en el lenguaje pastoril del S. XVI, y extraída de las palabras del Padrenuestro «panem nostrum quotidianum *da nobis hodie*» 'danos hoy', entendidas por los que no sabían latín como si fuesen el nombre de un ser mítico *Doña Bisodia*. *1.ª doc.:* h. 1500, J. del Encina, cf. también Gillet, *HispR.* XV, 68-70; XXVI, 271.

A. Castro, *RFE* IV, 22n. Todavía subsiste en la toponimia catalana *Besòdia*, partida del término

de la Granja d'Escarp, al Sur de Lérida, comp. *La Bezaudie* despoblado en el departamento del Cantal (Amé, *Dict. Topogr. du Cantal*).

Bisofio, V. *bazofia*

BISOJO 'bizco', del lat. vg. *BĬSŎCŬLUS, derivado de ŎCŬLUS 'ojo' con el prefijo BIS-, que indica imperfección. *1.ª doc.:* h. 1400, Glos de Toledo (*bisuejo*).

Visojo ya en Nebr. (*n*7v°). Más representantes del tipo *virojo* en *GdDD* 7195 (en parte cruzados con *BIZCO*); en algunos puntos de Asturias se llega hasta *birlueyo*. Todas estas formas, locales y recientes, no pueden probar que haya relación primitiva con *VIRAR*, idea muy poco verosímil. Comp. gall. *berollo birollo*[1] (Limia: *VKR* XI, 262-3), Sajambre *birolo* 'bizco', que también sería santanderino y navarro (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 212), fr. dial. *biseuil* (Vienne; Franco Condado), valdense *bazǫ̈l* (*ZRPh.* LIV, 507). Como *bisœucc*, campid. *bisògu* (Wartburg, *RDR* III, 463). No puede venir de VERSARE 'dar vuelta' (como dice G. de Diego, *RFE* XI, 350), en vista de la *-s-* sonora medieval y de estas formas extranjeras. La forma gallega ha sufrido la influencia de *virar*. Acerca de la posibilidad de que el fr. *bigler, bigle*, salgan del verbo *BISOCULARE, vid. Wartburg, *l. c.*, y *FEW* I, 380; Gamillscheg, *EWFS*; Spitzer, *ZRPh.* XLVI, 587. Vid. *BESUGO*.

[1] El cpto. *torto-birollo* 'tuerto' ('despectivo' Sarm. *CaG.* 110*v*).

BISONTE, tomado del lat. *bison, bisontis*, y éste del gr. βίσων, βίσωνος, 'toro salvaje'. *1.ª doc.:* APal., 46*b* (*bissonte*).

BISOÑÉ, 'media peluca', parece tomado del fr. *besogneux* 'necesitado', derivado de *besoin* 'necesidad', de origen germánico. *1.ª doc.:* 2.° cuarto del S. XIX.

El *bisoñé* servía para los que no se podían pagar una peluca completa. La *i* se debe a influjo de *BISOÑO*.

BISOÑO, del it. *bisogno* 'necesidad', aplicado por los italianos en el S. XVI a los soldados españoles recién llegados a Italia, por lo mal vestidos que iban, como reclutas allegadizos; la palabra italiana procede del verbo *bisognare* 'necesitar', que se cree procedente del germ. BISÔNJÔN 'poner cuidado'. *1.ª doc.:* 1517, Torres Naharro; Guevara, *Menosprecio*, 152.20.

Según explican T. Naharro y Covarr., nació como apodo, por el gran uso que hacían estos soldados de la palabra *bisogno*, aprendida para pedir a los habitantes la satisfacción de sus necesidades, en frases como *daca el bisoño* 'dame de comer'. Tommaseo sugiere que *bisogno* pudo aplicarse a persona como se dice *un miseria* por 'un miserable', lo cual puede conciliarse con lo anterior. El italiano Segni († 1558) los llama «gente collettizia, scalza e *bisogni* veramente», lo cual podría entenderse en el sentido de que *bisogno* se empleaba como adjetivo equivalente de *bisognoso* 'necesitado'[1], pero no se conocen ejs. de tal adjetivo en italiano, de modo que deberá entenderse *bisogni*, en la frase de Segni, ya en el sentido de 'soldado bisoño', si bien con alusión a su valor etimológico. No es verosímil, en cambio, la explicación de Juan de Pineda (1589), recogida por Cabrera, según el cual nació este nombre de la gran necesidad de gente que experimentó el Gran Capitán en cierta ocasión, en que debió enviársele precipitadamente un contingente de soldados bisoños. Más material documental y explicativo puede verse en J. de Valdés, *Diál. de la L.*, 115.13; Zaccaria, s. v.; Terlingen, 191-3; Cotarelo, *BRAE* VI, 503; B. J. Gallardo, *BRAE* XVII, 90; Corominas, *Symposium*, 1948, pp. 107 y 117; Cej. VIII, § 63; Gillet, *Propaladia*, III, pp. 418-20. El vocablo pasó en su nuevo sentido al francés desde fin del S. XVI. Para la etimología germánica, vid. Kluge, *Sitzungsber. Heidelberg* VI, 12, 13; Gamillscheg, *R. G.* I, 224; y sobre la posibilidad de que no sea voz germánica, Jud, *Rom.* XLVI, 402.

[1] Pedro Laínez, h. 1580, emplea *bisoñoso* en el sentido de *soldado bisoño*.

Bispe, bispete, bispo, V. *obispo*   *Bisquete*, V. *bistec*

BISTEC, del ingl. *beefsteak* 'bistec de carne de vaca', compuesto de *steak* 'bistec' y *beef* 'carne de vaca'. *1.ª doc.:* med. S. XIX.

La variante *biftec* (Acad. 1884, etc.) se halla desde 1850. *Bisteque* en Pardo Bazán; de aquí *bisquete*, término burlesco para llamar a un inglés en el uruguayo B. Hidalgo (comienzo del S. XIX: Tiscornia, *Poetas Gauchescos*, III, v. 192). En el Plata y en Puerto Rico se emplea *bife* 'bistec', procedente del ingl. *beef* 'carne de vaca'.

BISTORTA, 'planta medicinal de raíz retorcida', del it. *bistorta* íd., femenino del adjetivo *bistorto* 'torcido', derivado de *torto*, participio de *torcere* 'torcer'. *1.ª doc.:* 1537.

En italiano se documenta desde h. 1600, pero el adjetivo *bistorto* es antiguo y lo sería también el nombre de planta. Del italiano pasó también al latín botánico, al fr. *bistorte* [S. XIII], cat., port. *bistorta*. Es probable que la fuente sea el italiano y no el bajo latín, puesto que sólo allí existe el adjetivo *bistorto*.

Bistova, V. *béstola*   *Bistraer*, V. *traer*

BISTURÍ, del fr. *bistouri* íd., de origen incierto; como primero significó 'puñal', es probable que venga del nombre de la ciudad italiana de *Pistoia*,

lat. PISTORIA, donde se fabricaban puñales. *1.ª doc.:* Terr., que cita además como preferible una variante *besturín*.

En francés, desde 1462. Conjeturas improbables acerca del origen de la voz francesa en Sainéan, *Sources Indig.* I, 196 (comp. II, 314), y Gamillscheg, *EWFS*, s. v. Teniendo en cuenta que en el francés de los SS. XV y XVI significa 'puñal' y que entonces aparece en las formas *bistorie* y *bistorit* (vid. Bloch), es razonable sospechar (aunque a nadie parece habérsele ocurrido hasta ahora) que sea alteración de una variante del it. *pistolese* 'puñal que se fabricaba en Pistoia' (palabra diferente de *PISTOLA* y su familia), pues el nombre latino de esta ciudad era PISTORIA; según Petrocchi el toscano Guerrazzi, S. XIX, en sus novelas históricas, cita la palabra *pistorino* precisamente en el sentido de 'bisturí'; también el it. *pistola* parece haber significado 'daga' en el S. XIV. Prati, en su *Diz. Etim. It.* (publicado cuando el mío ya estaba en prensa), propone por su cuenta la misma etimología.

Anteriormente se dijo *escalpelo* en España por 'bisturí'.

Bisunto, V. *untar*

BITA, 'poste al que se ata el cable del ancla al fondear', del fr. *bitte* íd., y éste del escand. ant. *biti* 'travesaño en el buque'. *1.ª doc.:* 1538, Chaves (en Gili).

Hay variante *abita* [1611, *DHist.*] *abitar*, 1587, G.ª de Palacio. El ingl. *bitts* no aparece hasta 1593, el vocablo francés ya en 1382.

DERIV. *Bitadura* [1793]. *Niño bitongo* 'adulto que quiere pasar por niño' [Pagés, 1901], quizá viene de *bita* en el sentido de 'miembro viril' que tiene el fr. *bitte*, comp. el sinónimo *niño zangolotino*; F. Ortiz, *Afronegr.*, 56, asegura que viene de un idioma negro del Níger, donde significaría 'feto, sietemesino', de lo cual hay que dudar: es más probable que se trate de la misma base semántica que en *niño bitongo*, en relación con el verbo *zangolotear*.

BITÁCORA, tomado de lat. *habitacŭlum* 'vivienda' derivado de 'habitar', probablemente pasando por el fr. *bitacle, habitacle*, 'vivienda' y 'bitácora'. *1.ª doc.:* *bitácula*, 1538, Chaves; *bitácora*, 1587, G. de Palacios (Gili).

También en Lope[1], etc.; pasiego *bitácula, pit-*, 'taberna' (G. Lomas); port. *bitácola* (Moraes), cat. *bitàcola* (o *bitàcora*). La intervención del francés es casi segura, pues sólo allí se comprende el paso de *l'habitacle* m. a *la bitacle* f. En francés *habitacle* se halla en el sentido de 'vivienda' desde el S. XII, y en el de 'bitácora' por lo menos desde 1659 (Duez *bitacle*, citado por Vidos, *Parole Marin.*, p. 453), pero debe de ser anterior, ya que del francés vino el ingl. *bitakle* desde 1485, luego convertido en *binnacle* por contaminación de *bin* 'caja' (Skeat). Legoarant, según Littré, indica que el fr. *habitacle* es femenino. La forma francesa fué castellanizada según el modelo de *áncora* junto a *ancla*.

[1] *El Cuerdo Loco*, v. 1313, y otros ejs. en el *DHist.*

Bitango, V. *suripanta*

BITOQUE, 'tarugo para cerrar la piquera de los toneles', origen incierto, seguramente del gascón *bartoc* íd., *bartocar* 'cerrar con bitoque', fr. ant. *vertoquer, vertochier*, íd., de origen incierto. *1.ª doc:* 1527.

También port. *batoque, botoque*, 'bitoque' (ambos ya en Moraes), gall. *bitoque* (Vall.), *betoque* (*DAcG.*), *bitoca* 'clavo de la llanta de un carro' (*VKR* XI, lámina de la p. 288), y en Tuy *botoque* 'clavo de las ruedas, de los carros ferrados' (Sarm. *CaG.* 193*v*), mall. *bitoc* 'especie de taco' (Alcover). Aunque Schuchardt, *Roman. Etym.*, II, 36, cree que el port. *batoque* puede venir de *batocar* 'golpear' y éste de *bater* 'batir' (comp. sobreselv. *clacun* 'bitoque' de *clocar* 'golpear'), esto no explica las formas en *bit-, bot-*, etc. Sobre todo, teniendo en cuenta los muchos términos referentes al vino que nos han venido de Burdeos (*BARRICA, FONIL*, etc.), es muy probable que *bitoque, batoque*, salgan del gascón *bartoc* 'bitoque de tonel' [princ. S. XIV][1], *bartocar* [misma fecha], en relación evidente con el fr. ant. *vertochier* 'cerrar con bitoque' [S. XIII], *vertoquer, vertuchier, vertauchier*, que A. Thomas, *Rom.* XL, 368, propone derivar del alem. *verstocken*[2] 'cerrar, barrear', etimología improbable en vista de la *v-* francesa (y no *f-*)[3], y de la antigüedad de las formas francesas sin *s*. No está claro el proceso fonético que condujo de *bartoc* a *batoque, bitoque, botoque*, si no es que por contaminación del gascón *bota* 'tonel', *bartoc* se convirtiera en **botoc*. El parecido de *bitoque* con *BODOQUE* parece ser meramente casual, aunque el influjo de éste será responsable de la *o* del port. *botoque*. Es obvio semántica y geográficamente que no puede venir del escand. *biti* 'travesaño en un buque' ni de su descendiente fr. *bitte* 'poste al que se ata el cable del ancla al fondear' [> *BITA* a. 1538], pese a *GdDD* 1053.

[1] Mistral da además las formas *bardo(c)* lemosina y languedociana, y *bardeu*, con la definición 'tapón de barro, bitoque', sugiriendo que deriven de *bard* 'barro', lo que debe desecharse en vista de la forma francesa; por lo demás no sé que se hagan bitoques de barro.— [2] Impreso *verstecken* por errata.— [3] Sabido es que el prefijo germánico *fir-* (*fer-*) tuvo siempre *f-*: la *v-* alemana es meramente gráfica.

BITOR, 'alcaraván', del fr. *butor* íd., emparentado con el lat. BUTIO, quizá descendiente de una forma BUTI-TAURUS del latín vulgar, en combinación con TAURUS 'toro', que también se ha empleado para designar el mismo pájaro. *1.ª doc.:* S. XIII.

Aparece desde *Elena y María*, v. 87[1]. También en López de Ayala y en Nebr. El fr. *butor* desde el S. XII. De aquí, por disimilación vocálica, oc. mod. *bitor*, cat. *bitó* (con *-r* muda, regular en este idioma). Para la etimología de la voz francesa, vid. *FEW* I, 656; Bloch, s. v. Comp. *AVETORO*.

[1] Siendo ilegible la vocal de la primera sílaba M. P. supone *butor*, como en francés, aunque no hay otro ej. de esta forma en castellano.

Bixcamba, V. *brisca*   *Bixíneo*, V. *bija*

BIZA, 'bonito (pez)', en cat. *bis*, origen incierto, quizá del adjetivo fr. y oc. *bis* 'gris oscuro'. *1.ª doc.:* Terr.; Acad. 1780, *Supl.*

Una variante *bisol* en Rob. de Nola, p. 184. Ya a fines de la Edad Media el anónimo autor occitano del *Tractatus de Piscibus* (ms. 6838 de la biblioteca Real francesa, Du C.) dice que *byza* era nombre español y occitano del bonito, y supone que es abreviatura de Bizancio, por ser el de allá muy apreciado, lo cual difícilmente puede admitirse. Hoy el prov. *bisso* designa otros peces, según Mistral, pero el vocablo está muy difundido por el Mediterráneo: el bonito o *Scomber mediterraneus* se llama *pisantuni* en Catania; el *Scomber scomber* es *pizzintun* en Malta, *bisarù* o *pisaru* en Cáller; el *Scomber colias* es *biso* en las Baleares, *bizet* en el Rosellón y *pizzintun* en Malta; y el *Scomber bisus* es *visol* en Cataluña, *bisu* o *mpisu* en Palermo y *pisantuni* en Mesina (Carus II, 656-60); la terminación de este último nombre contendrá el lat. THUNNUS 'atún', pez perteneciente asimismo a la familia de los escómbridos. El cat. *bis* 'especie de caballa' ya aparece un par de veces en 1361 (*BDC* XI, 38; Fabra): la forma moderna *biso(l)* se sacaría del plural *bisos*. Sugiere M-L. (*REW* 3873) que sea lo mismo que el adjetivo de color fr. *bis* 'gris oscuro', oc. *bis* 'pardo', *biset* 'marrón blancuzco', it. *bigio* 'ceniciento, plomizo', con lo cual se aludiría al color negro azulado del atún o al azul verdoso con rayas oscuras de la caballa, que efectivamente es característico, pues de ahí le ha venido su nombre catalán *verat* (VARIATUS). El origen de este adjetivo a su vez es muy incierto (*REW* 3873; *FEW* I, 431-2).

BIZARRO, del it. *bizzarro* 'iracundo, furioso', 'fogoso', derivado de *bizza* 'ira instantánea, rabieta', de origen incierto, quizá voz de creación expresiva. *1.ª doc.:* 1569[1].

Baltasar de Echaue, *Discursos de la antigüedad de la lengua cántabra bascongada*, fué el primero, en 1607, que afirmó la procedencia vasca de *bizarro*, procedente, en su opinión, del vasco «*viçarra*, hombre de barba o pelo en pecho» (Viñaza, col. 55), y está por demás decir que obtuvo la adhesión de Larramendi. Esta teoría de dos vascómanos, tomada del último por Diez (*Wb.*, 56), tuvo la suerte, gracias al prestigio del gran romanista, de ser aceptada casi unánimemente (*REW* 1141; *FEW* I, 388; Gamillscheg, *EWFS*; Bloch; Zambaldi; Gonçalves Viana, *Palestras Fil.*, 2.ª ed. 26-8; Migliorini; y con marcada reserva Battisti-A.)[2], a pesar de que el vco. *bizarr* no significa lo que dice Echaue, sino sólo 'barba'. La idea de M. L. Wagner, *ZRPh.* LXIII, 347-66 (en especial p. 350) de que el sufijo *-arro* (*-orro, -urro*) partió de *bizarro*, y éste del vasco *bizarr* 'barba' es enteramente equivocada; es indudablemente sufijo prerromano, aunque no sólo vascoide y ni siquiera solamente hispánico; el punto de partida del sufijo es prerromano, aunque haya tenido luego un gran desarrollo afectivo y moderno. Diez ya tuvo la idea de suponer primitiva la voz italiana, pero la rechazó porque en su opinión el sufijo *-arro* no existe en esta lengua. Hay que recordar, empero, *ramarro* 'lagarto'[3], *tabarro* '*TABARDO*', los dialectales *somarro, Ficarra, zimbarru* (Bertoni, *l. c.*), y tener en cuenta que las terminaciones en *-rru*, *-rra* eran características de los elementos etruscos pasados al latín: *Volaterra, acerra, vacerra, caperrare, saburra, Suburra, Mamurra* (*baburrus* quizá sea ibero)[4] Sólo Prati en su reciente y excelente dicc. etimológico (publicado cuando ya se imprimía el mío) se da cuenta de que *bizzarro* no puede venir de España.

Lo grave es que partiendo de este falso supuesto los romanistas se han abstenido de indagar la historia de *bizarro* en los dos idiomas; de lo contrario no habrían podido cerrar los ojos a la evidencia de que el vocablo no pudo ser tomado por una lengua, el italiano, donde es de uso constante desde el S. XIII, a otra en la cual no aparece hasta el último tercio del XVI[5]. Es difícil comprender cómo nadie se ha alarmado ante el hecho de que el cast. *bizarro* no aparece en ningún autor medieval (V. los glosarios de autores), ni siquiera en los lexicógrafos de los siglos XV y XVI (APal., Nebr., PAlc., Sánchez de la Ballesta, C. de las Casas)[6]. Y se necesita tener muy poca percepción estilística para no sentir en los clásicos que lo usan, y en la vaguedad de sus variadas acs. encomiásticas, la afición encaprichada por el vocablo de moda recién traído del país del buen gusto: además de 'valiente' [Ercilla], pasó por 'elegante' (*Quijote* II, xxxiv, *Cl. C.* VI, 307; Vélez de Guevara, *El Rey en su Imaginación*, p. 62; Lope, *Fuenteovejuna* I, xii, etc.), 'hermoso' (Quevedo, *Premáticas y Aranceles*, *Cl. C.* IV, 38), 'gallardo, garboso', 'generoso, liberal' (*DHist.*), 'cortés' (*G. de Alfarache*, *Cl. C.* II, 142.26)[7]. De la idea de 'valiente' vienen seguramente todas las demás, comp. lo sucedido con *bravo* 'excelente', 'suntuoso, soberbio'; en italiano y en francés, 'egregio', 'hon-

rado', etc. F. Schalk, *Fs. Wartburg* 1958, 655-79, expone el sentido e historia del vocablo en el conjunto romance, adhiriéndose a mi juicio etimológico.

En lo que concierne al idioma de origen, no puede dudarse de que se partió de la ac. 'iracundo', bien documentada desde los SS. XIII y XIV en Dante, Boccaccio y Villani: el primero, al hablar del que llama *spirito bizzarro*, le califica de *furioso* y *orgoglioso*, y nos describe su rabia impotente, con la acción de herirse a sí mismo a dentelladas (*a se medesmo si volgea co' denti: Inf.* VIII, 62)[8]. De este matiz peyorativo pronto se pasó al de 'fogoso, brioso' y 'vivaz, agudo' (que la Crusca documenta en los SS. XVII y XVIII), y también 'pulido, pulcro' (Las Casas): de éstas vinieron las acs. españolas. La primitiva italiana se explica bien siendo el vocablo derivado de *biżża* «ira istantanea ma non grave per cosa che ci dispiaccia» (que la Crusca ilustra con autoridades de los SS. XVI-XVII), de origen desconocido[9]. Desde esta ac. se llegó por otra parte al significado más común en el día de hoy, 'extraño, fantástico, caprichoso, desusado', con el cual pasó al fr. *bizarre*, ya en 1533, es decir antes que en España. Por lo demás, algo más tarde aparece también en Francia la ac. 'valiente', quizá de origen español, pues la emplea Brantôme (comp. Sainéan, *Rabelais* II, 81; Schmidt, *BhZRPh.* LIV, 183-4). En los dialectos de Italia[10], se conserva *biżarr* 'irritable' en el Piamonte, Boloña y Romaña, *biżaro* 'bueno' en Génova, mientras que el napol. *bizzarro* 'altanero' puede ser debido a influjo del uso que del vocablo hacían los ocupantes españoles.

DERIV. *Bizarría* [1569]. *Bizarrear* [Lope]. *Bizarrón* 'candelero grande' [Acad. 1936, falta aún 1899].

[1] Como demuestra J. A. Pascual (p. 97) la aparición esporádica de *bizarro* en la trad. de la Div. Comedia atribuída a Enrique de Villena, sólo prueba que era entonces palabra desconocida en Castilla, pues está claro que el traductor no la entiende.—[2] M. P., *Manual*, § 4.1, se abstiene, sin embargo, de mencionar *bizarro* entre los elementos iberovascos del español, a pesar de que entre ellos destaca especialmente los de sufijo *-rro*. Tampoco sé que la máxima autoridad en materia de vasquismos, Hugo Schuchardt, haya tratado de este caso. El silencio que guarda en sus dos artículos acerca de los elementos vascos en español (*ZRPh.* XXIX, 552-68; XXIII, 174-200) me parece significativo.—[3] Unos derivan de *rame* 'cobre', por el color del lagarto (comp. alem. *kupfereidechse*), otros de *ramo* 'rama', pero se está de acuerdo en que es voz que contiene un sufijo *-arro* (vid. Bertoni, *Rom.* XLII, 171).—[4] Justamente *ramarro* es exclusivo de la zona de substrato etrusco, con lo cual debe relacionarse el dato de Boccaccio de que en su tiempo *bizzarro* era sólo florentino. Para ejs. en *-arro* en el Sur de Italia, vid. Rohlfs, *ASNSL*, CLXXXII, 121-122. Rohlfs (*Roman. Philologie*, 1952, vol. II) admitió ya el origen etrusco de *ramarro*, llamando la atención hacia su variante dial. toscana *ẓamarro*.—[5] Sólo Sainéan (*Sources Indig.*, I, 419; II, 443) reconoció que nuestro *bizarro* es italianismo. Seguramente fué demasiado lejos al admitir que el vco. *bizarr* 'barba' viene del castellano. No hay por qué creer que la palabra vasca tiene que ver con el adjetivo romance. El tránsito ideal de 'barba' a 'bizarro' es concebible, pero de ninguna manera necesario, y debe desecharse desde el momento que se sabe que esta última palabra sólo significó 'furioso' en la Edad Media. El propio Zaccaria, preocupado por hallar muchos iberismos en Italia, no pudo dejar de retroceder ante la imposibilidad cronológica. Nótese además que la *-z-* vasca es sonido sordo, mientras que *biẓarro* tiene sonora en italiano, portugués, francés, y en el castellano clásico solía escribirse con *z* y no con *ç*.—[6] Este último, aun en 1570, tenía conciencia de que *bizzarro* es italiano, pero no español, pues sólo traduce por «alocado, bravo; polido», *bizzarria* «locura, braveza». Registran *bizarro* como castellano Covarr. y Franciosini, pero pertenecen ya al S. XVII, y aun aquél parece tener barruntos del origen al agregar en seguida el significado de la palabra italiana: el primer lexicógrafo que trae el cast. *bizarro* es Percivale, en 1599.—[7] Esta vaguedad de sentido la conserva *bizarria* en las Azores: *Como vae essa bizarria? Isto é que é uma bizarria d'um homem!* Pero el lexicógrafo puntualiza (*RL* V, 217): «sempre em sentido levantado». En este rincón isleño sigue, pues, siendo la palabra a la moda, como en el S. XVII. En portugués general es 'varonil', 'airoso', 'generoso', según Gonçalves Viana, *l. c.*—[8] Boccaccio explaya la idea: «cioè iracundo; e credo questo vocabolo *bizzarro* sia solo de' Fiorentini, e suona sempre in mala parte; perciocchè noi tegnamo *bizzarri* coloro che subitamente, e per ogni piccola cagione, corrono in ira, nè mai da quella per alcuna dimostrazione rimuoversi possono».—[9] Sainéan, *ZRPh.* XXX, 566, cree que significó originariamente 'avispa', comparando con rum. *biză* 'abeja', flamenco *bize* 'tábano'. Pero esto es puramente hipotético. No puede tener que ver con INVIDIA ni con *izza*, sinónimo de *bizza*, como han dicho otros, pues hay disparidad fonética, ya que *izza*, que Gamillscheg cree de origen germánico, tenía *zz* sorda a juzgar por el derivado *aizzare*. Migliorini llega a suponer que *bizza* se extrajo de *bizzarro* (de origen vasco!); Battisti-A. parten de VITIUM achacando la *żż* sonora al influjo de *bizzarro*: esta etimología es también indefendible.—[10] Nótese esta popularidad en los vernáculos, completamente inaudita en la Península Ibérica, donde sólo es palabra literaria. Este pretendido iberismo, por lo demás—cosa notable—es completamente

ajeno al catalán, al gascón y al vasco, las lenguas ibéricas por excelencia. Para palabras catalanas semejantes, vid. *BECERRO*.

BIŻAZA, 'alforja de cuero', del lat. BĬSACCIA, plural de BĬSACCIUM íd., derivado de SACCUS 'saco' con prefijo BI- 'doble'. *1.ª doc.:* Lope.

Cej. IX, § 196. Las variantes *badaza* (APal., J. de Pineda, Acad. 1780, *Supl.*) y *biaza* (Covarr.) se explican por disimilación; *bidasa* 'alforja' en el vasco de Amikuse (b. navarro NE.). También it. *bisaccia*, fr. *besace*, oc. ant. y cat. *beassa*. En la ac. 'cuerdecita sujeta al grátil de las bonetas para unirlas con las velas' *badaza* es palabra diferente, en relación con el cat. *botafió*, cat. ant. *badafió*, para la cual V. *GUADAFIONES*.

BIZCO, de origen incierto, seguramente voz de creación expresiva. *1.ª doc.:* S. XIII, *Calila y Dimna*, *Fuero Juzgo*.

Teniendo en cuenta esta aparición tan temprana puede rechazarse la idea de que viene del fr. *bicle*, sugerida por Sainéan, *Sources Indig.*, I, 68-9. Es sugestiva la etimología de M. P., *RFE* VII, 31-33, ya antes expuesta por C. Michaëlis (*RL* III, 140): *VĔRSĬCUS, derivado de VERSUS 'vuelto' (de donde 'torcido'), sobre todo en vista de formas como el port.[1] *vesgo*, ast. occid. *besgo* y, en la toponimia santanderina, *viesgo*[2]; es también valenciano *visc* (pronunciado con *v* en Castalla según Valor i Vives, y en Alcoy según Martí Gadea, *Dicc.*); en la capital es adjetivo, mientras que en Castalla se emplea como sustantivo (*és un visc*) y en calidad de adjetivo se dice *ulls viscornats*; churro *viscorniáu* (J. Giner). Sin embargo, hay un grave escrúpulo fonético: después de -RS- sólo cabe una síncopa bastante tardía, que no podría explicar la sorda de *bizco*. Además, así deberíamos admitir que la *z* de esta forma es evolución secundaria de una *s* (como en *negruzco*, etc.), pero la *l* de formas leonesas como *revilgo* y *revilvo* (Lamano) nos prueba que se trata de *z* antigua y verdadera. De este *revilgo* niega *GdDD* 5678 que tenga que ver con *bizco* y lo agrupa con salm. y ast. *revilgar*, berc. *revelgar*, leon. *revilvar*, 'girar', bajo un epígrafe *REVĪRĬCARE 'girar' (del celtismo *VIRARE). Lo cual no parecería inverosímil si fuese así; pero el hecho es que el salm. *revilgar* no está en Lamano y ha de ser palabra meramente supuesta, que el berc. *revelgar* no es 'girar', sino «torcer en espiral» (G. Rey) y *revilvar* «sonar en el aire un cuerpo arrojado con violencia», y el ast. *revilgar* «torcer, doblar hacia arriba, arremangar» (lo cual tampoco es 'girar') se funda en una recopilación de segunda mano y de escaso valor como el *Dicc. Bable de la Rima* de G. Oliveros, que no sabemos si reproduce esmeradamente las definiciones de sus fuentes. Total: que *REVIRICARE no ha existido, que estos verbos son de orígenes varios y en parte derivados de *rebilgo* = *bizco*, con *l* leonesa (en *revilvar* puede haber contaminación con *REHILAR* y su variante *reguilar*, etc.), y por encima de todo: que hay que desconfiar de los datos de *GdDD*. Sobre todo, esta familia de palabras presenta una típica vacilación en el vocalismo y en el consonantismo, que de ninguna manera puede explicarse a base de un étimo único[3]: *pizco* en el Glosario de Palacio (fin S. XIV), port. *piscar* 'guiñar el ojo', Bormio *pisc* 'ciego', fr. *bicle* y *bigle* 'bizco'. En consecuencia es más aceptable la opinión de Spitzer (*Bibl. ARom.* II, 170; *Litbl.* XLVIII, 32n.; *MLN* LIII, 142) al considerar que todas estas voces son de creación expresiva, con el sentido originario de 'guiñar el ojo', movimiento rápido expresado por la sucesión de consonantes *b-sk*, *p-sk* y análogas. Para el tránsito semántico, repetidísimo, entre las ideas de 'guiñar', 'bizcar' y 'ser ciego' o 'tuerto', V. los ejs. reunidos por Wartburg, *RDR* III, 462; y M. P., *RFE* VII, 32n.3 y 4. Documentación en Cej. IV, § 79.

DERIV. *Bizcar* [1627] o *bizquear* [S. XIX] o *embizcar*. *Bizcuerno* arag. 'bizco' (por contaminación con *cuerno* 'lado [del ojo]'), *bizcornear* cub. 'bizcar' (Pichardo, s. v. *biscorneado*); *bizcorneta* colomb. 'bizco' (Cuervo, *Ap.*, § 672).

[1] Se han propuesto como gallegos *vesgo* y *visgo*: uno de ellos parece que es castellanismo y el otro es incierto (cf. J. L. Pensado, *Contr. crít. lexicogr. gallega* y *CaG.* pp. 139-40).—[2] Comp. leon. *bisgo* en Astorga, Salamanca y Cespedosa (Garrote; Lamano; *RFE* XV, 264).—[3] Ya M. P. hizo notar que con *VERSICUS esperaríamos hallar *biezco en castellano antiguo, con diptongo, cuando *bizco* es general. Luego hay dos variantes, con vocalismo *e* o *i*.

BIZCOCHO, del lat. BĬS CŎCTUS 'cocido dos veces'. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

En Berceo, *Duelo*, 14c, es todavía participio de un verbo *biscozer, 'cocer dos veces' (*ca yo fui biscocha e fui bisassada*); en Pulgar y en Lope, *bizcocho* es adjetivo aplicado al pan en el sentido de 'recocido', y Nebr. define «*vizcocho*: pan dos vezes cocido» (n7v°); *vizcocho* 1519, Woodbr. La forma originaria con *-s-* perdura en Briviesca (G. de Diego, *RFE* III, 308).

DERIV. *Bizcochar* [1525]. *Bizcochuelo* [1590]. *Bizcotela* [*Aut.*], tomado del it. *biscottello*, diminutivo de *biscotto*, forma equivalente a *bizcocho*.

BIZMA, descendiente semiculto del lat. EPĬTHĔMA y éste del gr. ἐπίθεμα íd., derivado de ἐπιτιθέναι 'poner encima', y éste de ἐπὶ 'encima' y τιθέναι 'poner'. *1.ª doc.:* *bitma*, S. XIII, *Libro de los Cavallos*, 37.5; *bizma*, Alfonso XI, *L. de la Montería* (†1350).

La forma etimológica *bidma*, todavía en López de Ayala, *Canc.* de Baena, n.º 518, estr. 6, v. 7. Cej. IX, § 178. Es forma semiculta, según el tra-

tamiento de la vocal tónica. También it. *pittima;* del cual se tomaría el cast. *pítima,* como revela la grafía ultracorregida *píctima* con que aparece en Cervantes (*Quijote* II, lviii, *Cl. C.* VIII, 47; *El Amante Liberal,* ed. Hz. Ureña, p. 120) y en Lope; Cej. IX, § 178; la ac. secundaria 'borrachera' no se registra hasta Acad. 1843 (no 1817)[1]; hay además variantes más cultas *epítimo* y *epítima* (ésta frecuente en Lope, V. citas en la ed. de *El Cuerdo Loco* por Montesinos, v. 694, y pp. 210-11 [Gordonio], donde por lo demás significa 'electuario, bebida reconfortante'; otras del S. XVII en *Aut.*); es cultismo puro *epitema,* y hay derivado *epitimar.* No creo que la palabra *biedma,* que figura en G. de Segovia, tenga que ver con *bizma,* según admite Tallgren, p. 55; será más bien nombre propio. Para la extensión de la variante *birma* y de la forma leonesa *bilma,* en España y en América, V. mi nota, *RFH* VI, 246-7.

[1] Inaceptable la idea de F. Ortiz de que en esta ac. el vocablo venga de *petun,* nombre tupí del tabaco (*Ca.,* 215).

Bizna, V. binza

BIZNAGA, 'zanahoria silvestre', del mozár. *bišnâqa, bištinâqa,* íd., y éste del lat. PASTINĀCA 'zanahoria'. *1.ª doc.: bisnaga,* Nebr.

Baštinâq y *bišnâq* ya aparecen en Abenalŷazzar († 1004), *bištinâqa* y otras formas en el anónimo botánico de 1100 (Asín, pp. 36-37). V. más formas mozárabes en Simonet, p. 430. No sé si *avizne,* planta usada para sahumar, preferible al espliego, en Ferrand Sánchez, *Canc.* de Baena, 544.7, es realmente la biznaga, según afirma P. J. Pidal en el glosario; fonéticamente sería posible que *bišnâq* se acentuara *bíšneq,* en el vulgar de España, y que de aquí con el artículo árabe saliera *avizne.*

Bizniega, V. *viniebla* *Biznieto,* V. *nieto*
Bizque, V. *guizque*

BLANCO, del germ. BLANK 'brillante', 'blanco' (hoy raro pero aún existente en alemán). *1.ª doc.: Cid.*

Cuervo, *Dicc.* I, 881-4. La conservación del grupo consonántico inicial indica palabra entrada tardíamente, seguramente desde Francia. La vieja palabra española era *ALBO,* la más extendida en la toponimia.

DERIV. *Blanca* 'moneda de plata' ant., 'moneda de escaso valor' [1438]. *Blancor. Blancura* [S. XV, Biblia med. rom., Gén. 30.35]. *Blancuzco* [med. S. XIX]. *Blanquear* [Berceo, *S. Dom.* 654], o *emblanquear* (ant.). *Blanquecer* [1471]. *Blanquecino* [1513]. *Blanquero* 'curtidor', arag., murc. [1621]. *Cerezas blanqueras* ast. 'las de cierta especie, de color blanco' (V). *Blanquete* 'albayalde' [1438]; *blanqueta* 'tejido de lana' (*Canc.* de Baena, vid. W. Schmid), *Blanquillo. Blanquizco* [1795] o *blanquisco* [1513, SS. XVI-XVII]. *Blanquimento* [*Aut.*] o *blanquimiento* o *emblanquimiento* o *emblanquición.* Que *blanquinoso* 'blanquecino' es forma catalanizante lo confirma el hecho de que en Valencia se dice también *groguinós* 'amarillento', *blavinós* 'azulado' (J. Giner). Usada por el Arcipreste de Talavera, por Azorín (*La Prensa de B. A.,* 2-VI-1940), y por Gabriel Miró (*Del Vivir,* p. 56); la emplea también Pérez de Ayala (Nougué, *BHisp.* LXVII). Ast. *ablancazáu* o *esblanquiñáu* 'blanquecino' (V). *Emblanquecer, emblanquecimiento.*

CPT. *blanquibol,* Nebr. 'albayalde, cerusa' (que Franciosini corrompe en *blanquiciol*). No se tratará de un vocablo cat. **blanquívol,* cuya formación sería concebible (cf. cat. *blanquet* 'albayalde'), pues se acentuaba en la *ó,* vid. *DHist.*: rima con *caracol* en el Canc. de Castillo y la variante *blanquebol* con *sol* en el Canc. de Montoro. *DHist.* dice que es compuesto con *bolo* 'arcilla' (gr. βῶλος) lo cual parece tanto más razonable cuanto que según el Diccion. Farm. citado por el *DHist.* hay boles b l a n c o s y aparece además en las Orden. de Sevilla la variante *blanquiboli,* que podrá ser un genitivo de receta farmaceútica o alquímica (e indicaría por lo tanto un término latino o griego); pero *blanc-* no es grecolatino y en gr. no existe un *λευκόβωλος. Lo más razonable parece ser un cruce de *blanquete* 'albayalde' con *arrebol,* sustancias que el *Corbacho* (vid. *DHist.,* s. v. *blanquete*) menciona juntas como los dos afeites que más empleaban las mujeres en su tiempo. Nótese que el moderno *colorete* 'arrebol', y viceversa, podría venir de *color* o *colorado* con la terminación de *blanquete.*

BLANCHETE, ant., del fr. *brachet* 'especie de perro de caza', contaminado por *blanchet* 'blanco'; *brachet* procede del germ. BRAKKO 'perro de caza', con sufijo diminutivo. *1.ª doc.:* 1328-35, *Conde Luc.*

Aunque la Acad. asegura que el *blanchete* era un perrillo blanco, esto no lo deduce de los ejs. conocidos de la palabra sino de la supuesta etimología. De J. Ruiz, 1401*a,* y de otros textos resulta que era un perrillo faldero; Nebr. define «catellus melitensis» o sea perrito de Malta. Cej. en su comentario a J. Ruiz afirma que *blanchete* se pronunciaba **blanquete,* y M. R. Lida llega hasta imprimirlo así, pero tal forma no existe en J. Ruiz ni en parte alguna. Lo que sí se halla en J. Ruiz es la variante manuscrita *branchete,* que aparece también en port. ant. *branchete* (*RL* IX, 12) y en el cat. ant. *branxet* (Alcover); «*brinxet* o gos de falda: canis melitensis» en Onofre Pou, a. 1575, *Thes. Puer.,* p. 56. Por el pasaje de las *Enfances Vivien* citado por A. Castro, *Gloss. Lat.-Esp.,* 186, se ve que el *brachet* p o d í a ser blanco (*blanchet*) (cf. también «*Blanchetes* llaman a los perrillos que crían las dueñas y los clérigos; y es vocablo francés, que quiere decir blanquillos porque... por la

mayor parte son blancos», según el vocabulario de med. S. XV estudiado por Huarte, *RFE* XXXV, 332), lo cual explica la contaminación de las dos palabras, pero aunque en fr. ant. se halla *blanc* como nombre de una especie de perro (*FEW* I, 396, II, 1), no ocurre lo mismo con el diminutivo *blanchet,* por lo cual debe abandonarse la etimología de la Academia. Moll, *RFE* XXVI, 502. La otra variante *planchete* [Acad. 1843, como ant.], contaminada por *plancha,* se comprende por el aislamiento del radical *blanch-* en el léxico castellano. El carácter originario del consonantismo *br-* se comprueba por la distribución de las formas en los mss. de Juan Ruiz: el ms. castellano *T* trae siempre *branchete, G pranchete* o *planchete,* mientras que *blanchete* sólo figura en *S,* de acentuado carácter leonés, y que por lo tanto carece de autoridad en este punto.

DERIV. *Blancheta* [princ. S. XV, W. Schmid, *W. C. Baena*].

BLANDIR, del fr. *brandir* íd., derivado del fr. ant. *brant* 'espada', 'hierro de la lanza', y éste del fráncico *BRAND 'hoja de la espada' (a. alem. ant. *brant* 'hoja de la espada', propiamente 'tizón encendido', por el brillo de aquélla, alem. *brand* 'incendio', derivado de *brennen* 'arder'). *1.ª doc.:* med. S. XIV, *P. de Alf. XI*; gall. ant. *brandir,* med. S. XIII («sa lança muito brandindo» *Ctgs.* 15.107).

Cuervo, *Dicc.* I, 884-6. Gamillscheg, *R. G.* I, p. 175. El cambio de *br-* en *bl-* es debido a ultracorrección de la pronunciación dialectal y vulgar arcaica *brando* en vez de *blando* 'muelle'.

DERIV. *Blandear* 'esgrimir' [Nebr.; ac. náutica, 1493, Woodbr.], de oc. ant. *brandejar* íd., otro derivado del mismo primitivo *bran* 'espada'; debe distinguirse de *blandear* 'doblar', 'torcer', que es derivado de *BLANDO,* aunque debió de haber influencia semántica de aquél sobre éste. *Esblandir* ant. o *esblandecer* ant. 'blandir' (como tales ya en Acad. 1843).

BLANDO, del lat. BLANDUS 'tierno, lisonjero'. *1.ª doc.:* med. S. XIII, *Buenos Proverbios, Alex., Calila.*

La ac. material 'que cede al tacto, lo contrario de duro', debió desarrollarse más tarde, pues es ajena al latín, pero es antigua, pues ya se halla en los *Buenos Proverbios:* Cuervo, *Dicc.* I, 886-88. Ast. *blandiu* 'blando', 'lluvioso' (V).

DERIV. *Blandear* 'doblar', 'torcer' [Nebr.]. *Blandengue* 'hombre de poca energía' [1874, *DHist.;* otros ejs. en Toro, *Ap. Lexicogr.,* 106-7, y *BRAE* VII, 300], 'lancero que defendía la provincia de Buenos Aires contra los indios' (cuerpo formado por el gobernador Andonaegui en 1752, Tiscornia, *Poetas Gauchescos,* 145, llamado así por las lanzas que sus componentes blandían, por juego de palabras con la ac. anterior), 'avecilla del delta del Paraná' (D. F. Sarmiento, *El Nacional,* 12-XII-1857). *Blandicia,* tomado del lat. *blanditia* íd. *Blandujo* [1588; pron. *blanduxo* por los judíos de Marruecos: *BRAE* XIII, 223; ast. *blanduxu,* V]. *Blandura; blandurilla* 'cierta pomada usada como afeite'. *Ablandar* [J. Ruiz, Cuervo, *Dicc.* I, 44-46]; ast. *ablandiar* (V). *Reblandecer* [Acad. ya 1817]; *reblandecimiento. Emblandecer.*

BLANDÓN, 'hacha de cera', del cat. *brandó* íd., y éste derivado del fráncico *BRAND 'tizón encendido' (V. *BLANDIR*). *1.ª doc.:* Nebr.

En catalán, desde el S. XIII. Para la *l,* V. *BLANDIR.* También pudo tomarse del fr. u oc *brandon,* pero aquí ya no se trata de un término militar como *blandir* sino de un artículo de importación comercial.

BLASFEMO, tomado del lat. *blasphēmus* íd. y éste del gr. βλάσφημος íd. y 'difamador'. *1.ª doc.: Corbacho* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1539-42, Guevara.

DERIV. *Blasfemar* [1240, F. Juzgo; Berceo, *S. M.,* 102; 1350-69, Sem Tob; Cuervo, *Dicc.* I, 889-90], tomado del lat. *blasphemare* íd. y éste del gr. βλασφημεῖν íd. y 'difamar', derivado de βλάσφημος. *Blasfemia* íd., lat. *blasphemia,* gr. βλασφημία.

BLASÓN, 'figura que se pinta en el escudo', del fr. *blason* íd. y 'escudo', de origen incierto. *1.ª doc.:* 1539-42, Guevara.

Gamillscheg, *EWFS,* y *R. G.* I, p. 179, con la aprobación de Spitzer, *ZRPh.* XLVI, 588, cree que fr. *blason* y oc. ant. *bleson*[1] salen respectivamente del fráncico *BLĀSJAN y del gót. *BLĒSJAN 'quemar', admitiendo que *blason* designó primitivamente la figura esmaltada en el escudo. *REW* 1154, *FEW* I, 403, y Bloch, no lo admiten porque en su opinión el sentido inicial fué el más concreto de 'escudo'. Es difícil decidir la duda, pues ambas acs. se hallan en francés desde el S. XII (Tobler-L. da más ejs. de la segunda). Obsérvese, sin embargo, que oc. ant. *blesir,* en el cual se basa en gran parte la reconstrucción del gót. *BLĒSJAN, sólo se halla en el sentido de 'marchitar', y que el cat. *blair* 'quemar (esp. el sol)' y 'agostar', sólo se halla documentado en fecha reciente, de modo que en principio es más probable que el significado inicial fuese 'marchitar'. Quizá se relacione con él la voz *blasos* 'dardos, venablos', documentada en el Políptico de Saint Germain-les-Prés, S. VIII (ed. Longnon, p. 152), aunque es difícil (Jud, *VRom.* XI, 442).

DERIV. *Blasonar* [1.ª mitad S. XV: *Canc.* de Stúñiga y de Íxar, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 890-2].

[1] De aquí cat. ant. *blesonar* 'blasonar' (Jaume Roig, v. 5348, corregido erróneamente en *blasonar* por los editores).

BLAVO, ant. 'pardo tirando a bermejo', del fr.

med. *blave* 'pálido', quizá de origen céltico. *1.ª doc.:* 1494.

Como sólo se halla en la traducción hecha por Vicente Burgos de un original inglés en bajo latín, es probable que sea adaptación de una palabra del original y no palabra verdaderamente castellana. Para la voz francesa, que nada tienen que ver con *bleu* 'azul', y para su origen, vid. *FEW* I, 404.

BLEDA ant. 'acelga', de oc. *bleda* íd., para cuyo origen V. mi *DECat.*, s. v. *1.ª doc.:* 1525.

Hoy *beleda* en el Valle de Tobalina (Burgos) y en vasco *belete*. Por otra parte el oriolano *bleda* (G. Soriano) viene del catalán. Aunque el vocablo existió en la Edad Media en el Sur de España (*billîṭa, 'iblîṭa, balîṭo, billîṭêla*, 'acelga', en el Glos. mozárabe publ. p. Asín, 36-37), y es posible que fuese de uso general en la Península antes de introducirse el arabismo *acelga*, port. *celga*, la situación geográfica marginal de las formas actuales y el hecho de que antiguamente el vocablo sólo aparece en el catalanizante Rob. de Nola (1525), indica que las formas modernas son tomadas del catalán y de la lengua de Oc.

BLEDO, del lat. BLĬTUM y éste del gr. βλίτον íd. *1.ª doc.:* med. S. XV, *Refranes que dizen las viejas;* Nebr.

Es palabra independiente de la anterior por su origen y significado. Gall. *beldro* (Sarm. *CaG.* *A*100*v*, *A*151*v*, 152*r*, 186*r*, 94*r*) que quizá procede del diminutivo BLITULUM, aunque debe tenerse en cuenta la posible influencia de los encuentros secundarios sufridos por este vocablo con *VERDOLAGA* (gall. *beldroega*) y con VENTILARE (> *BELDAR*, *bieldo*); cf. port. *bredo* 'bledo' y *bredoega*, *bedroega* 'verdolaga'; o *beldro* figuradamente 'la vulva' («*férvelle* o ~», Sarm. *CaG.* pp. 168-169) y luego 'prostituta' y 'mujer despreciable' (*DAcG.*)

BLEFARITIS, derivado culto del gr. βλέφαρον 'párpado'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

CPT. *Blefaroplastia* [íd.], compuesto con πλαστός, adjetivo verbal de πλάττειν 'modelar'.

BLENDA, del alem. *blende* íd., derivado del verbo *blenden* 'cegar', 'engañar' (y éste de *blind* 'ciego'), así llamada porque se parece a la galena, pero no produce plomo. *1.ª doc.:* 1877.

Seguramente por conducto del fr. *blende* [1751].

BLENORRAGIA, compuesto culto del gr. βλέννα 'mucosidad' y ῥηγνύναι 'romper, brotar'. *1.ª doc.:* 1846, no en Acad. 1832.

CPT. *Blenorrea* [1865], compuesto con el mismo primer elemento y ῥεῖν 'manar'.

Blibia, V. *bribón* *Blieco*, V. *lleco* *Blima* V. *mimbre* *Blincar, blincu*, V. *brincar*

BLINDA, del fr. *blinde* y éste del alem. *blende* íd., derivado de *blenden* 'cegar, tapar', y éste de *blind* 'ciego'. *1.ª doc.:* 1687.

En francés, desde 1628, pero debe de ser anterior, en vista de la fecha de la variante cast. *blinde* (1625).

DERIV. *Blindar* [Selgas, † 1882].

Bloca, V. *brocal* y *broquel*

BLOCAO, del alem. *blockhaus* íd., compuesto de *block* 'tronco' y *haus* 'casa'; 'propiamente choza de troncos'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

BLONDA, del fr. *blonde* íd., del adjetivo *blond* 'rubio', porque antiguamente se hacían del color de la seda cruda. *1.ª doc.:* 1782.

En francés ya se halla en 1751, y de aquí pasó al alemán, al inglés y a otras lenguas.

DERIV. *Blondina* [1782].

BLONDO, del fr. *blond* íd., de origen desconocido, no es palabra de procedencia germánica, pero sí se le encuentran afinidades en lenguas indoeuropeas del Nordeste de Europa. *1.ª doc.:* 1717.

La misma voz francesa ya se había tomado anteriormente, también del fr., y figura en los libros de caballerías de los SS. XV-XVI, en la forma *brundo*, aplicado principalmente a Iseo la Brunda. Northup, *MLN* XXVII, 209-10, cree que vino del it. ant. *brondo* (tomado del francés), con *u* por influjo de *bruno* 'moreno', pero teniendo en cuenta que la leyenda de Tristán se traducía de originales franceses, parece innecesario acudir a esta mediación italiana, y es preferible explicar la *r* por influjo del mismo adjetivo, facilitado por la tendencia dialectal y arcaica a cambiar en *r* la *l* combinada.

Para el origen del fr. *blond* se han buscado etimologías germánicas (Kluge, *ZRPh.* XLI, 679) y latinas (Brüch, *Neuphil. Mitteil.* XXII, 118-9), unas y otras puramente hipotéticas y muy poco probables; la forma *blond* de las lenguas germánicas modernas es un galicismo reciente.

De estas etimologías sólo la de Kluge ha alcanzado alguna aceptación, pues se la admitieron Walde-P. II, 218 y Wartburg (*FEW* I, 413), y siguiendo el ejemplo de éstos, Pokornny, *IEW*, 157 y el *REW*[3]; M-Lübke vacila todavía en esta edición entre la etimología germánica y la de Brüch, y Pokorny, y aun Wartburg, lo hacen lacónicamente, como con reserva; Bloch rechaza la idea. La frase de M-L. de que la existencia de un fráncico *_blund_ podría justificarse, se funda sólo en una etimología hipotética del scr. *bradhnáḥ* 'rojo pálido o pardusco, amarillento' suponiendo que éste venga de un indoeur. *_bhlṇdh-no-_ emparentado con el germ. *blind* 'ciego'; *blandan* ~ *blendan* 'mezclar'; además de que el fundamento semántico y morfológico de esta etimología de la palabra sánscrita es a su vez muy vago y baldío,

dos autoridades en la materia, como Uhlenbeck y Mayrhofer (en sus diccs. etimológicos) rechazan esta supuesta base para el sánscrito, admitiendo que procede de un *bhrodhno-* representado por el eslavo *bronyj* 'rojo pardusco' 'blanquizco'; aunque a su vez la explicación indoeuropea de este vocablo es discutida (Pokorny discrepa ahí de Vasmer) está claro que con esto cae la única base algo firme del supuesto vocablo germánico. Más razonable parecería que el fr. y occ. ant. *blond*, it. *biondo*[1] sea voz de origen sorotáptico; el cabello rubio no era mirado en la Antigüedad como rasgo peculiar de los germanos sino también de los eslavos, etc. Ahora bien, las únicas lenguas indoeuropeas donde hallamos afines para el tipo BLONDO- son las bálticas: lit. *blandùs* 'turbio' 'oscuro', *blañdas* 'tiempo nubloso', *blindo* 'anochecer' 'oscurecerse' 'enturbiarse' (cf. port. *louro* 'rubio' = cat. ant. *llor* 'pardo', 'rojizo oscuro'). Es sabido que las cortesanas en Roma se ponían pelucas rojizas o rubias, así que los esl. a. *blędìti*, *blędǫ* 'πορνεύειν' (putañear), *blǫdĭ* 'prostitución' (que suponen una base BLOND-) parecen otro indicio de la existencia de un sorotáptico BLONDĀ- 'mujer rubia' 'prostituta'.

[1] La palabra parece antigua y castiza en los tres idiomas, o por lo menos en su parte septentrional. En Lengua de Oc se documenta en los norteños G. de Calansó y Gerart de Rossilhon; en M. Ermengaut quizá sea remedo del lemosín, como lo es forzosamente en Raimon Vidal. En italiano *biondo* se halla ya en los SS. XIII-XIV (Guido Cavalcanti, Boccaccio, etc.). Pero se observa la ausencia total en catalán y demás lenguas hispánicas; en logudorés debe de ser italianismo.

BLOQUE, del fr. *bloc* íd., y éste del neerl. med. *bloc* 'tronco cortado'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

En francés, desde el S. XIII. Dada la fecha de introducción en castellano, la palabra se tomaría conjuntamente del francés y del inglés *block*, que a su vez procede del francés. V. el art. siguiente.

Es posible y aun bastante verosímil que de la correspondencia de esta voz germánica en gótico (o tal vez en suevo) haya quedado descendencia autóctona en Galicia; un gall. dial. *broucar* 'golpear con maza o macho' y *broucazo* 'mazazo' han sido recogidos por Aníbal Otero en la zona de Tuy (ape. a Eladio) y ya el pontevedrés Sarm. anotó *broucar* «dar de pescozadas» y *brouca* 'nuca' (*CatVG*, 185*v*, cf. Pensado, pp. 145-6): ahora bien es probable que todo esto suponga un *brouca* 'porra, mazo' pues es sabido que las denominaciones de la nuca envuelven muchas veces la idea básica de 'bulto, muñón, objeto saliente': recuérdese, sin ir más allá, la familia de *COGOTE* (junto al vco. *kukutz* 'moña, cumbre, pedúnculo del trompo'), la de *CUETO* (oc. ant. *cota*; mod. *coutet* 'nuca' junto al cast. dial. *cueto* 'nudillo', *cueto* y gall. *cota* 'cerro'), etc. Por otra parte desde su decano F. J. Rodríguez, los lexicógrafos gallegos registran *brocica* 'holgazanería, ociosidad', sentido secundario partiendo del de 'cogote gordo' > 'hombre lento' que conocemos por el cast. *CACHAZA*, *cachazudo*, evolución del port. *cachaço* 'cogote'. En fin quizá vaya también con todo esto el trasm. *brocar* 'golpear con la punta de la peonza' y *brôca* 'mazada o golpazo que da el ferrão o punta de la peonza al golpear en otra o en el suelo' (Fig.), si se trata de la pronunciación *ô* por *ou*, bastante difundido en esta zona.

En germánico hay base suficiente para admitir que un *BLAUK 'madero rollizo, tocón, bloque' haya existido en suevo y aun posiblemente en gótico: la familia del fr., ingl. y alem. *block* está bastante difundido más o menos en todas las lenguas germánicas occidentales, aunque no está documentada en anglosajón; pero como en francés aparece ya en el S. XIII, en inglés en el XIV, está ya en neerlandés medio, y aunque el alem. mod. *block* sea forma tomada del bajo alemán, en alto-alemán tiene amplia extensión dialectal y el antiguo *blohh* se remonta hasta el alto-alemán antiguo; luego bien puede admitirse que el francés lo heredó del fráncico y no es nada seguro que en inglés no sea voz directamente germánica y no tomada del francés; no hallándose en escandinavo ni documentado en gótico hay más base para suponer un préstamo del suevo que del gótico en Galicia; por lo demás es cierto que las formas germánicas más bien parecen coincidir en un vocalismo original U que AU, pero además de que esta alternancia apofónica es siempre fácil, en germánico lo sería más si, como es probable, el vocablo deriva de la raíz verbal pangermánica del gót. *bliggwan*, a. alem. ant. *bliuwan* (hoy *bleuen*) 'golpear', ingl. med. y mod. *blow(e)* 'golpe', isl. ant. *blegðe* 'cuña' y *blog* 'pedazo' y formas de otras familias indoeuropeas de la raíz BHELEU-, que, ampliada en BHLEU-G-, explicaría a un tiempo el grupo germánico y alguna voz céltica como el irl. med. *blog* 'pedazo' (Pok. *IEW* 125, cf. 123; Kluge s. v. *block*); desde el punto de vista germánico parece que sea *BLUK o tal vez *BLAUK la forma postulable en germánico antiguo (aunque un femenino *BLAUKA o gót. *BLAUKO siempre sería hipótesis imaginable) del cual un sustantivo gallego *brouca* o un verbo *_blaukan_ > *broucar* podrían derivarse sin gran dificultad; cf. GAITS > *gaita*. Aunque bastante incierto en los detalles de la base germánica, esta etimología es aceptable en Galicia, donde quedó mucho germanismo propio y autóctono. Sobre todo, no veo otra: aunque *brouca* recuerde nombres de *cachiporra* como *choca*, *moca* (vid. *CHUECA*), *porra*, discrepan en que éstas tienen ŏ y no AU, y la consonante inicial de *brouca* no parece explicable por falta de agente en *br-*, por un cruce paralelo al supuesto para *moca*; un origen prerromano quizá no está des-

cartado pero en todo caso nada en relación con el citado irl. *blog*, que además de no estar muy extendido en céltico tendría -G- y O (no AU) originarios.

BLOQUEAR, del fr. *bloquer* 'hacer un bloque', de *bloc* 'bloque', derivado que a fines del S. XVI tomó el significado de 'bloquear' por influencia de *blocus* 'fortín de asedio', 'bloqueo', procedente del neerl. med. *blochuus*, compuesto de *bloc* 'tronco cortado' y *huus* 'casa'. *1.ª doc.:* 1725.

Del francés proceden también el ingl. *to block* y el alem. *blockieren*. *Aut.* atestigua que se había importado recientemente del francés.

DERIV. *Bloqueo* [fin S. XVII: Bart. Alcázar].

BLUSA, del fr. *blouse* íd., de origen desconocido. *1.ª doc.:* 2.º cuarto del S. XIX, Bretón de los H.

Falta todavía en Acad. 1832 y en el léxico de Moratín. En francés, desde 1798. Para el origen de la voz francesa, comp. Bloch; *FEW* I, 409; y Gamillscheg, *EWFS* s. v. (inverosímil la idea de Sainéan, *Sources Indig.* I, 372). No se ve de dónde viene la *r* de la forma *brusa*, que se emplea en Cespedosa (*RFE* XV, 152) y en catalán.

BOA, tomado del lat. *boa* 'serpiente acuática', 'serpiente de gran tamaño'. *1.ª doc.:* APal., 48*b*; muy raro hasta el S. XVIII.

Ni este testimonio ni el de la traducción de Huerta por Plinio prueban en realidad que el vocablo se empleara en castellano, pues son casos de mera repetición de la palabra que figuraba en el original latino. Todavía no figura en *Aut.* ni en los léxicos del S. XVII (Gili). Sólo al adelantar mucho la exploración de América se hizo realmente popular. No es verosímil, por tanto, relacionar la forma cubana *boba* (Pichardo, s. v. *culebra*) con la variante latina *bova* (Festo, etc.), conservada al parecer en hablas del Norte de Italia (*REW*, 1243).

BOATO, tomado del lat. *boatus* 'grito ruidoso, mugido', derivado de *boare* 'gritar, mugir', y éste del gr. βοᾶν 'gritar'. *1.ª doc.:* 1539-42, Guevara.

Ya en latín, este derivado de βοή 'voz' había sufrido el influjo de *bos* 'buey', por etimología popular, convirtiéndose en 'mugido, voz poderosa'. En castellano, aplicándose de preferencia a la voz de los predicadores, por latinismo, se especializó en el sentido de 'voz enfática y arrogante' (Castillo Solórzano), de donde 'ampulosidad de estilo' (Cadalso) y finalmente 'ostentación, pompa' [Mármol, 1573].

DE BÓBILIS BÓBILIS, 'gratis', 'sin esfuerzo', deformación del lat. *vobis* 'para vosotros', expresión del que reparte dinero a otra gente. *1.ª doc.:* 1463.

Dice Sancho en el *Quijote* I, xxx, 149: «cásese luego, encomiéndole yo a Satanás, y tome ese reino que se le viene a las manos *de vobis vobis*, y en siendo rey hágame marqués o adelantado». Algunos han creído que esta forma es errata de imprenta (Clemencín) o corrupción popular propia de Sancho (Cortejón); pero, como observa Rz. Marín, en Tirso, *La Lealtad contra la envidia*, jorn. II, se halla *vóbilis vobis*, asegurado por la rima. Es, al contrario, la forma común la deformada por una especie de hiperlatinismo burlesco, como el que ha producido la terminación *-íbilis* del español chulesco y vulgar: *flamenquíbilis, cursíbilis, boquíbilis, blanquíbilis* (Wagner, *Notes Ling. sur l'Argot Barc.*, p. 18). Después se ha escrito con *b-* [*Aut.*] como si fuese derivado de *bobo*. Comp. otro proceso semejante en *ajilimójili* (s. v. *AJO*).

BOBINA, tecnicismo eléctrico tomado del fr. *bobine* 'carrete', voz de creación expresiva, relacionada con el fr. popular *babine* 'labio', por alusión a los bordes del carrete. *1.ª doc.:* 1889.

Aut. dice que ya se empleaba en Aragón en el sentido de 'huso', comp. cat. *bobina* (galicismo) y el verbo *babinar* 'poner hilo a un carrete' (en 1490). Para el origen de la voz francesa, vid. Sainéan, *Sources Indig.* I, 427; Spitzer, *ZRPh.* XLVI, 588; da otra etimología Gamillscheg, *EWFS*.

BOBO, del lat. BALBUS 'tartamudo'. *1.ª doc.:* APal., 460*d*.

APal. escribe *bobo;* Nebr., *bovo*[1]; hoy port. *bôbo*, vacilación que no tiene nada de sorprendente, en vista de la que presentaba *alba* (o *alva*). Se ha visto una dificultad para esta etimología en la *ô* portuguesa, cuando se esperaría *ou*, y por esto Cornu, *GGr*^{2}. I, §§ 27 y 36, proponía PŪPUS 'niño', que choca con obstáculos fonéticos mucho más graves; Gonçalves Viana y Leite de V. (*Phil. Mirand.* II, 156) creyeron que era castellanismo; y el *REW*^{3}, 898 y 1181, sin atreverse a desechar BALBUS, admite que puede venir de una raíz expresiva *bob-*. Realmente sería posible este origen (comp. *BABIECA*)[2], pero no es necesario. *Ou* puede reducirse a *ô* en portugués delante de consonante labial (*escôpro* SCALPRUM) y más cuando las labiales son dos (*pôbre* PAUPEREM), y de hecho el mirandés *böubo* y el sanmartiniego *boibo* 'bobo' (*RL* XXXI, 175), así como el gall. *bouba*[3] 'mentira jocosa' (Vall.), 'enfermedad del ganado análoga al *teo* [*TEDIO*] pero no contagiosa y menos maligna' (Sarm. *CaG.* 194*v*), conservan el vocalismo originario. Cf. *ABUBILLA* con esa misma vacilación vocálica. BALBUS sufrió varios cambios de significado en romance: cat. *balb* 'aterido', fr. *ébaubi* 'aturdido por la sorpresa' (significado que tiene *bobo* en Villalón y en Cervantes de Salazar), comp. cat. *boig* 'bobo', 'loco' procedente del gót. BAUTHS 'mudo' y 'sordo' (Corominas, *Mél. M. Roques* IV). El oc. ant. *bobs* 'necio' (rimando con *ǫbs* ŎPUS)

aparece una sola vez en *Guilhem de la Barra*, texto escrito en 1318 en el Departamento del Aude, y ha de ser tomado del castellano; desde luego lo es el sardo *bovu*. Aunque ignoro la antigüedad de la expresión *sopa boba* «comida que dan a los pobres en los conventos, por ser la mayor parte de ella sopa y caldo» (Acad.), hay gran probabilidad de que venga de Italia, pues el it. familiar *bò(b)ba* [S. XVII], empleado desde Venecia hasta Nápoles, significa 'sopa' (toscano *bobbia, biobba, sboba*) y parece ser voz de creación expresiva, alusiva al lengüeteo del que come sopa (comp. *gabba* «minestra», Wagner, *VRom.* I, 276; Jud, *ASNSL* CXXVII, 431; Prati, s. v. *bobbia*).

DERIV. *Abobar* [1539]. *Bobalicón* [h. 1750]. *Bobedad* [Guevara, *Epístolas*, t. 2, p. 139]. *Embobecer* [Nebr.]. *Embobar* [Sta. Teresa; vid. Cuervo, *Bol. C. y C.* II, 521-2], *embobamiento*.

[1] Otro ej. temprano de *bobo* en un Auto de 1528, Gillet, *RRQ*, 1926, 41.—[2] Con *o* y de formación expresiva debe de ser el mall. *bobià, -ana* 'bobalicón, corto de alcances' (*BDLC* VI, 385, a veces 'chabacano' *la bobiana revista*, VII, 168; *DAlcM.*); por mucho que coincida con el cat. ant. *bomià* 'bohemio, gitano' no es de recibo la idea de Moll (*BDLC* XVI, 53) de derivarlo de ahí, pues si a los gitanos se les atribuye falta de honradez, justamente nadie ha supuesto que les falte nada de listos. Otras formaciones gemelas en *DAlcM*. Vallès *bòbia* y mall. *bòbila*, que, aunque raras, permiten comprobar que *bobià* no viene de BOHAEMIA; lo que se puede admitir es que la raíz expresiva *bobi-*, de forma fluctuante, se concretara de preferencia en derivados del tipo *bobià* y *bòbila*, bajo el modelo de *bomià* 'gitano' y *bòbila* 'tejar', voces preexistentes de otro origen.—[3] De ahí seguramente gall. *bouga* 'susurro, rumor público' (*DAcGall.*), 'fama, rumor' (Lugrís, *Gram.*, 149).

Bobo 'babosa', V. *baba* *Bobón*, V. *buho*
Bobra, bobrilla, V. *abobra*

BOCA, del lat. BŬCCA 'mejilla'. *1.ª doc.: Cid.*

El significado originario se conservó en los territorios periféricos de la Romania: rum. *bucă*, neogr. βούκκα, bereb. *abeqqa*, bretón *boc'h* y galés *boch* (Schuchardt, *Roman. Lehnwörter im Berb.*, 42), formas tomadas del latín, que han conservado el valor de 'mejilla'. Pero la nueva ac. 'boca', que si bien menos frecuente se halla ya en latín [Cicerón] es la que ha triunfado en casi todos los romances, desde el dalmático hasta el portugués.

DERIV. *Bocado* [Berceo, *RFE* XL, 142; S. XIV]; ast. 'el pedazo de pan que piden los vendedores de leña sobre el precio de las cargas', *bocáu de la vieya* 'porción de grasa que tiene el cerdo en el pecho' (V). *Bocadillo* 'cierta tela' [1650] > fr. *bocadille* [1726], Vidos, *R. Port. de Fil.* IV, ii, 18-20. *Bocanada* [1618]; quizá antiguamente *bocana*, hoy sólo 'entrada a un puerto' [1831], tuvo el sentido de bocanada', lo que explicaría la derivación de éste; parece confirmarlo el ast. *bocana* 'el espacio corto de tiempo en que escampa cuando está lluvioso', *a la bocana* 'a cubierto de la lluvia', *abocanar* 'guarecerse de la lluvia', 'cesar de llover' (V). *Bocayada* ast. 'dicho grosero' (V). *Boquear* [A. de Cartagena: † 1456], *boqueada*. *Boquera*. *Bocón* 'que habla mucho y echa bravatas; maldiciente'; en el cast.-vascongado 'persona ruin, innoble, fr. *sacripant*' que Azkue emplea para traducir el vco. *kalder*. *Boceras* [Torres Villarroel, p. 382: «un perillán arremangado de hocico y tan abierto de boceras» (Nougué, *BHisp.* LXVI)]; *boquerón* 'abertura, brecha' [h. 1460; 1526, Woodbr.], 'pez que puesto en salmuera es la anchoa' [1874], así llamado por su gran boca (*DHist.*), comp. *bocón* 'especie de sardina de las Antillas' [1639]. Santand. *bocarte*, vco. *bokart(e), albokarte* (cf. Aranzadi, *RIEB* XXIV, 375), Tovar, *DEVco*. Con *boquerón* se relacionará, aun si no es el mismo, el gall. *bucareu, -reo* «pescadito como agulla», puesto que Sarm. ha dicho antes «como xoubas o sardinitas» (*CaG.* 85*r*, *A16v*), pero como en Viveiro (NE. le llaman *macareos* (220*v*), piensa en identificarle con el nombre francés de la caballa (*maquereau*): con esto no habrá relación, pues se opone la *ó* y la *b-* y la caballa es pez mayor y muy diferente; también comenta Cornide el *bucareu* (en 1755, *Ensayo para una historia de los peces de Galicia*, p. 99) y es él quien lanza a la ligera el supuesto de un préstamo del catalán (pues no existe allí tal nombre); el *DAcG.* da la variante *bocareu*. *Boquete* [*Aut.*]. *Boquilla*; *emboquillar*. *Abocar* [1588; Cuervo, *Dicc.* I, 46-47], 'verter el contenido de un recipiente' [Quevedo], refl. 'juntarse varias personas para tratar de algo' [1588], esta última ac. a menudo se escribe, por error, *avocarse*, comp. el fr. *s'aboucher* (*avec qn.*), de sentido análogo. *Desbocarse* [el caballo, dicho así porque no obedece al freno: Nebr.]; *desbocado, desbocamiento*; *desbocar* ast. 'agrandar la boca de las madreñas' (V). *Embocar* [Berceo, vid. Cuervo, *Bol. C. y C.* II, 522-4], *embocador, embocadura, embocadero*; *emboque, emboquera*. *Desembocar, desembocadura*. *Trasbocar* 'vomitar' arg., colomb., chil. *Bucal* derivado culto.

CPT. *Bocacalle*. *Bocacaz*. *Bocamanga*. *Bocamina*. *Bocateja*. *Bocatijera*. *Bocatoma*. Compuestos formados con *boca* y un adjetivo: *boquiabierto* [princ. S. XVI], *boquiancho, boquiangosto, boquiblando, boquimuelle* [h. 1500; más ejs. en Herrero G., *RFE* XII, 168], *boquirroto* [2.º cuarto del S. XVI; Guevara, *Epístolas*, t. 2, p. 60 (Nougué, *BHisp.* LXVI); *boca roto* 'mala lengua' Berceo, *Mil.* 285]; *boquirrubio* [1599; aclaraciones semánticas y más ejs. en A. Castro, *RFE* III, 409-12; IV, 64; VI, 290-8; H. en *RH* XL, 592; Herrero G., en *RFE* XII, 167-8], *boquiseco, boquituerto*, etc. La locución *a boca de noche* ha tomado carácter grama-

ticalizado en los dos extremos hispánicos: gall. *nabocanoite* 'al anochecer' (Castelao 214.10) y val. *a boca 'e nit* o *a boqueta 'e nit* (vulgarmente *a poqueta nit*, sumamente popular en todo el Reino).

BOCACÍ, voz oriental entrada por conducto del árabe. *1.ª doc.:* 1397.

Por primera vez aparece en Aragón (*bocaxim: BRAE* IV, 220). Después, en el *Viaje a Turquía* de 1555, se cita *bocazí* con referencia a este país, y aparece en varios autores de los SS. XVII-XVIII (el plural *bacacines*, en Sevilla, 1627). Fr. *boucassin* [S. XIV]. Port. *bocaxim, bocassim;* para ejs. de éste vid. Dalgado [*bocasim*, 1515, con referencia a la India]. Eguílaz deriva de un ár. *bugâzî* íd., que sólo figura en el diccionario del P. B. González, de poca autoridad. Parece tratarse más bien del turco *bogasy* 'entretela' (*FEW* I, 425). Dalgado cita varias formas pérsicas e índicas. De todos modos la fecha de la primera documentación indica que la palabra llegaría a España por conducto del árabe.

BOCAL, 'jarro', del lat. tardío BAUCALIS, y éste del gr. βαύκαλις f., íd. *1.ª doc.:* 1517.

También cat. *bocal* [1492], it. *boccale* [S. XIV]; de éste proceden oc. mod. *boucau* y fr. *bocal* [S. XVI]. La sospecha del *FEW* y del *REW* acerca del origen italiano de la voz castellana y catalana, parecería improbable en vista de que *bauqal* 'jarro' se hallaba en hispano-árabe (R. Martí, S. XIII), de donde pasaría al árabe magrebí y oriental *bûqâl* (Simonet, p. 40); cat. *brocal* 'jarro' ya en invent. de 1352 (Rubió, *Diplomatari de l'Orient Cat.*, 272). Y sin embargo tal vez sea realmente italianismo, puesto que Torres Naharro escribió, hablando de Italia: «a los açumbres de España / les llaman acá *bocales*» (ed. Gillet III, 522). Comp. *BROCAL.*

Bocarán, V. *barragán* II. *Bocedo*, V. *bostezar*

BOCEL, del cat. *bocell*, y éste del fr. antic. *bossel* íd. (hoy *bosel*), quizá diminutivo de *bosse* 'bulto, joroba'. *1.ª doc.: bozel,* 1542 (Sagredo, *DHist.*, s. v. *ceja*); *bocel,* 1600[1] (Sigüenza).

También port. *bocel* (Moraes), cat. *bocell* (o *bosell*)[2], fr. *bosel*. Del cat. *bocell* hay ya ejs. en el S. XV (uno anterior a 1458), y varios más del adjetivo *bocellat*, de la misma época [1455: Ag., s. v. *bossellat*]. De aquí el arag. ant. *bocellado*, a. 1487 (*BRAE* IX, 122); otro *bocellado* aragonés, ya en 1471, *BHisp.* LVIII, 87. En francés aparece *bozel* en 1578; también en Du Bartas († 1590), quien vacila entre *bossel* y *bosel* (Huguet); pero la forma picarda *bouchel* ya aparece en el S. XV (*FEW* I, 467*b*) y *bousseau* en los SS. XV o XVI (ibíd. 660*a*). Gamillscheg, *EWFS*, fundándose en un trabajo de P. Barbier que no está a mi alcance, afirma que viene del it. *bozzello* 'motón, especie de garrucha', pero esto no conviene al significado de la voz francohispánica. En catalán no hay primitivo de donde derivar *bocell;* el it. *bòzza* (antic. *bòzzo*) 'piedra rectangular sin desbastar empleada para la fachada de ciertos edificios' podría ofrecer base satisfactoria; pero como se trata de una voz francesa y no italiana, parece seguro que se formó en francés como diminutivo de *bosse* (fr. ant. *boce*, pic. *boche*) 'bulto, joroba' (*REW*^{3} 1191*a*). También sería posible, como sugiere el Dicc. Alcover (el *FEW* vacila), partir del fr. ant. *bocel* (oc. ant. *bòssel*, un ej. catalán del S. XIV) 'barrilito', de *BUTTICELLUS, diminutivo del lat. tardío BUTTIS 'tonel'. Ni una ni otra etimología explican la *-s-* sonora del fr. mod. *bosel*, que será debida a alguna contaminación. Inaceptable semánticamente es la de Sainéan, *Sources Indig.* I, 210.

En cuanto a la ac. 'borde de la boca de una vasija' (Covarr., *Aut.*), manifiestamente no tiene nada que ver con *bocel* 'moldura', y debe de estar en relación con *borcellar* íd. en la *Agricultura* de G. A. de Herrera (1513), *borcella* íd. en Nebr. (según *Aut.*), port. *esboicelar, esborcelar, esborcinar* 'desportillar, romper los bordes de una vasija'[3], salm. *esborcellar, -rcillar*, berc. *esbocillar* íd., trasm. *boicello* 'desportilladura' (*RL* V, 32), que según G. de Diego, *Contr.*, proceden de BUCCELLA diminutivo de BUCCA 'boca'. Idea que no es imposible si se admite que la *-r-* de alguna de estas formas procede de contaminación con *borde*, si bien quedan oscuros varios pormenores (el *oi* port. y la terminación *-el, -ella* de aspecto forastero, quizá mozár.).

[1] El *DHist.* trae varios ejs. del S. XVII, a los que puede agregarse uno de Vélez de Guevara, *La Serrana de la Vera*, v. 1707. Covarrubias escribe *bocel*, y Vélez de Guevara *bozel*, pero los dos son demasiado tardíos para tener autoridad en cuanto a la antigua calidad de la interdental.— [2] Así Fabra, pero ignoro en qué autoridad se funda esta grafía. El Dicc. Alcover cita la pronunciación *bozę̀l* con *s* sonora en Tremp, pero todos los ejs. antiguos de *bocell* y *bocellat* tienen *c* (con la excepción de uno de 1532, que vacila entre *bossell* y *bosell*, mera grafía imperfecta).— [3] Comp. Mérida *bocín* 'boca de los cántaros' (Zamora Vicente).

Bocera, V. *bozo*

BOCETO, del it. *bozzetto* íd., diminutivo de *bòzza* 'piedra sin desbastar', 'boceto', de origen incierto, comp. *BOCEL. 1.ª doc.:* Clairac (1877), Selgas († 1882).

DERIV. *Abocetado* [falta aún Acad. 1899]. Del mismo origen es el más antiguo *esbozo* [1640, Saavedra], tomado del it. *sbòzzo* íd., comp. también *abbòzzo* íd.; *esbozar* [falta aún Acad. 1899], *desbozar* antic. 'relabrar cualquier pieza de madera después de puesta en obra' (1633, Lz. de Arenas, cap. 16, pp. 37, 177, etc.).

Bocezar, V. *bostezar* *Bocil, bocín*, V. *buje*

BOCINA, del lat. BŪCĬNA 'cuerno de boyero' *1.ª doc.: Alex.* (*P*, 1275*b*)[1].

El fr. ant. *buisine*, oc. ant. *bozina*, cat. *botzina* y la forma castellana responden a una base en -ĪNA, debida a influjo de este sufijo, y las tres últimas formas presentan *-o-* por contaminación de *boca;* el rum. *búcin*, it. *bùcine* y port. *búzio* han conservado el vocalismo latino, para el cual vid. *ThLL* y Ernout-M. En castellano antiguo *bocina* tenía *-z-* (*Alex.*, Nebr., APal. 49*d*, 89*b*), y hoy se pronuncia con sonora en Cáceres (Espinosa, *Arc. Dial.* 54), de acuerdo con la buena ortografía latina BUCINA, con *-c-* sencilla. Gall. ant. *bozina* en la *Crón. Troyana;* la chocante forma *boguina* (*DAcGall.*) y *buguina* (Lugrís, *DAcGall.*) deja de serlo tanto si nos fijamos en que es precisamente el caracol marino que los marineros tocan: debe ser una forma procedente de la contaminación de *boga* (pez) y *bogar*, más bien que la de *bugallo*.

DERIV. *Bocinar. Abocinar* 'dar figura de bocina'. *Boza* 'caracola marina' [Málaga, 1789] es derivado regresivo de *bocina* [en la misma ac., S. XVII].

[1] Pasaje que falta en el ms. *O*. Más tarde está en la *1.ª Crón. Gral.* 402*a*34 y en la *Gr. Conq. de Ultr.*

BOCIO, origen incierto, probablemente tomado del b. lat. *bocius* 'bubón', y éste del fr. *bosse* 'bulto', 'bubón'. *1.ª doc.:* 1537.

También port. *bócio* [Moraes]. Podría haber relación con el gascón merid. *buchò* 'bocio' (Hautes-Pyrénées, Gers, Comminges; Arán *bišó*, V. mi *Vocab. Aran.* y el dicc. de Palay), cat. de Pallars (a. 1424) *buxol* íd. (*RFE* IV, 33; Alcover), arag. de Venasque *bruixuelo* íd. (*BDC* VI, 27)[1], bearn. *bouchorle* 'ampolla' (Lespy, Palay), que a su vez se enlazan con el langued. *bissol* 'grano, pústula' (Ariège, H.-Garonne, Tarn, Aveyron, Lot, Dordogne) y responden a un tipo común oc. ant. **boissol*. Pero la correspondencia de cast. *-ci-* con oc. *-iss-*, cat. *-x-*, sólo sería posible si el étimo tuviera -STI- o -SCI-, y entonces debiéramos tener *-x-* en portugués. Luego será preferible separar *bocio* de esta palabra pirenaica[2].

Por otra parte *bocio* no es, que yo sepa, palabra popular en ninguna parte, aunque sí muy empleada por los médicos, lo cual está de acuerdo con el aspecto culto (sobre todo en portugués) de la terminación *-io*, con la mayor popularidad de los sinónimos *papo* y *papera* en el castellano de Europa, *coto* en el de América, y *alporca* en portugués, y con el hecho de que casi todas las autoridades que cita el *DHist.* pertenecen a tratados médicos, en varios de los cuales se dan explicaciones sobre el significado del vocablo, evidentemente poco conocido[3]. Luego debe de ser adaptación de algún término culto, y no puede haber otro que el b. lat. *bocius, bocia*, documentado por Du C., con el sentido de 'bubón, landre de la peste', en textos franceses de 1350-1415, latinización manifiesta del fr. *bosse* 'bulto, joroba', que significó 'bubón pestilencial' en francés y en occitano antiguos[4]. El mismo traslado semántico a 'bocio' o acs. análogas se halla, por lo demás, en el Sur de Italia, donde la voz será igualmente de origen francés: calabr. *vuozzu* 'buche', 'chichón' 'papera', *vuozzələ* 'bocado de Adán' (Rohlfs), sic. *vozzu, vozza* (Traina), abruzo *vozze* m., f. (Finamore). Hay que tener en cuenta que en una zona donde este mal no es nada raro se dice popularmente *bozo;* es decir en la cuenca de Pamplona, según Iribarren, y aun en el valle del Odieta, algo más al NO., donde todavía se habla en vasco. Esto nos obliga a pensar si no podría tratarse al fin y al cabo de un uso figurado de *bozo* 'bozal', pues este mal embaraza la cara no menos que a un perro el bozal, y como éste casi tapa la boca [al bozal se le llama *boxo* en el Roncal, con formación diminutiva vasca sobre este vocablo romance] como el bozo del jovencito y como los demás objetos llamados en castellano con este descendiente de *BUCCEUS. Es sólo posible, por otra parte, que esta variante sea de formación popular del supuesto cultismo *bocio*, como debe serlo *bofio*, la forma recogida por el propio Iribarren (*Supl.*) en Miranda (pero ahí ya se trata de la tierra llana entre Tafalla y el Ebro y de un ambiente no rústico, pues se habla de una operación quirúrgica).

Es improbable que tenga que ver con *bocio* el costarric. *güecho*, centroam. y mej. *güegüecho* 'bocio', probablemente voz indígena (Vid. Membreño y Gagini). Claro que *bocio* no tiene que ver con el it. *gozzo* y menos con el lat. tardío *geusiae* 'garganta' ni su afín el fr. *gosier* 'gaznate', con los cuales quiere relacionarlo *GdDD* 3085.

[1] La coincidencia con Servigliano *brošolu* 'furúnculo' (*ARom.* XIII, 249) debe ser casual, pues en este dialecto *-šš-* responde al it. *-sci-*, y *-š-* al it. *-ci-*.— [2] En mi obra citada trataba yo de reunirlas relacionando con PYXIS 'cajita', de donde por una parte oc. *boissa*, y por la otra oc. *bostia*, fr. *boîte*, cat. *bústia* íd., pero esto se halla muy alejado semánticamente de 'bocio', 'pústula'.— [3] Falta todavía *bocio* en Covarr. y demás dicc. del Siglo de Oro, así como en *Aut.*— [4] *FEW* I, 467*a*. Oc. ant. *boceta negra* traduce el lat. *pustula nigra* en la Cirugía de Raimon d'Avinhon (S. XII), vv. 970, 975 (*ARom.* XXV, 74). De obras técnicas como ésta debió tomarse el cast. *bocio*.

BOCOY, del fr. *boucaut* 'odre', 'barril grosero para materias secas', derivado de *bouc* 'macho cabrío', 'odre'. *1.ª doc.:* 1853.

Voz de introducción moderna, cuya terminación no está bien clara: esperaríamos **bocó*. Como *bocoy* se emplea mucho en plural, creo que **bo-*

coes se hizo dialectalmente *bocoys* (así en la primera documentación, relativa a Méjico), y de aquí se extrajo el singular. Pagés cita ej. de *bocoy* en Pardo Bazán, y según Cotarelo (*BRAE* XIV, 107) es palabra del castellano de Galicia, donde semejante alteración sería normal. Muy posible que se trate de un galleguismo de abolengo francés propagado por el comercio del Cantábrico. Del castellano pasaría al cat. *bocoi*, donde no se documenta antes de 1880, aproximadamente (Alcover). Según Gamillscheg, *EWFS*, el fr. ant. *bouc* 'odre' sería alteración fonética de *bout* íd., del lat. BUTTIS; claro está que desde el punto de vista semántico esto no es necesario, aunque posible. También convendría buscar por el lado del vasco, donde no sé si se emplea el vocablo, pero *-oy* es el resultado vasco normal del lat. -ONE y *botarroi* es «grande peau de bouc où l'on met du vin» en dos pueblos del O. de Vizcaya (Azkue).

BOCHA, del it. *bòccia* íd., 'botón de flor', de origen incierto, emparentado con el fr. *bosse* 'bulto, joroba'. *1.ª doc.: Aut.*

Comp. el siguiente y *BOJA*.

Bochado, V. *bochín*

BOCHE, 'hoyo que hacen los muchachos en el suelo para jugar, tirando a meter dentro de él las piezas con que juegan', origen incierto, quizá variante fonética de *BUCHE*. *1.ª doc.:* Terr., y al parecer ya en el dicc. de Henríquez Hiberno (1679, Gili), pero no en *Aut.*

Como nota M. P., *RFE* VII, 22, es muy improbable, más que dudoso, que venga del lat. vg. VOCĬTUS 'vacío'; quizá tenga que ver con *BOCHA* (empleado en Álava para 'bolo'), por las bolas que se meten en el *boche*, o con el cat. *botxa* 'bolsa que hace un traje mal cosido' (Alcover, Lamarca), mall. 'hoyo que se hace en un pedazo de ropa, usado para colar la leche' (*BDLC* VII, 180), murc. *bocha* 'arruga del vestido que no se ajusta bien al cuerpo' (*Aut.*).

Boche 'hondonada' es voz muy viva en Bilbao, ciudad que por su situación entre cerros suele llamarse en tono pintoresco y popular *El Bocho*, y *bocheros* a los bilbaínos (J. Giner). *Bocho* en Álava. Creo ahora que una forma arag. **focho, *focha,* análoga al cat. *fotja* 'bache', y hermana del cast. *hoya*, pasaría al vasco *botxo* (vizc.) «boche, fossette», b. nav. y ronc. *botxe* 'despeñadero', sul. *botxu* íd. (Azkue), de donde volvió al romance: nav. y alav. *bocho* 'boche u hoyo' salacenco *boche* 'despeñadero' (Iribarren), bilb. y santand. *boche* y, cruzándose ahí de nuevo con el genuino *hoyo* (pron. *joyo*), salió el santand. *joche* «hueco que en la hierba del pajar hacen los vaqueros para dormir en él» (G. Lomas). Por otra parte es posible que el cast. común *bache* resulte de un encuentro de *boche* con *baque*. Esta familia viene indudablemente del lat. FŎCEM 'barrancada' de donde provienen también los nombres de lugar del Ebro (mun. de García) *La Fotx* (gran barrancada); *Lo Botxo* (cueva y fuente en este desfiladero) con fonética mozárabe que explica la *tx*, la *-o* y la sonorización de F- detrás del artículo como en los demás nombres de cuevas y fuentes catalanes llamados *La Vou* o *La Veu*.

Varias de las palabras estudiadas en el artículo anterior y en éste se rozan con el gall. y trasm. *bocha* 'vejiga, ampolla que se levanta en el cutis y es producida por una quemadura, por el calzado que lastima, etc.' (V. *BUCHE*) y *bocho* 'la causada por un instrumento de labranza' que Piel (*Pg. Fgn. Görresges.* VIII, 1968, 154) deriva verosímilmente de un BUCULA «oncomata bubonica» documentado en la Mulom. Chironis, que él identifica con un lat. vg. *BŬCCŬLA derivado de BUCCA 'carrillo hinchado' (> 'boca') y del cual Niedermann, *Recueil*, 1954, había derivado el alem. mod. *büggel* (*püggel*) 'rundliche Geschwulst an der Haut, knotige Anschwellung'. Todavía es más evidente, sin embargo, que estas palabras son hermanas del cast. dial. *bochincha, -inche,* 'vejiga, buche, sorbo' y las demás que estudio s. v. *BOLINCHE*, así como del pg. *bochecha* 'Wangenrundung'. Lo que se ve mucho menos claro es la explicación de ese sufijo poco frecuente, que no convence explicar, como quiere Piel, por un sufijo -ĬSCŬLA del latín vulgar cuya existencia él postula sin pruebas y que además no explicaría fonéticamente las formas castellanas. Como este último vocablo es del gall.-port. meridional y no ya del gallego y como también la mayor parte, aunque no todas, las documentaciones castellanas proceden del Sur (Mérida, Cespedosa, Castellón, Canarias), no descarto la posibilidad de que el vocablo tenga origen mozárabe y que *bochecho* sea un diminutivo arabizado *bučăi̯ča* que en hispanoárabe sería creación normal junto a un primitivo *bučča*. Concedido, desde luego, que esto por ahora no pasa de ser una especulación muy audaz y que hay que buscar indicios más fuertes antes de darla por cierta. Si lo fuese, tendríamos que explorar la posibilidad de que *bocha* salga de BŬCCĔA 'bocado', palabra mejor conocida que BUCCULA (V. las palabras estudiadas aquí s. v. *BOZO*), pues -CCUL- > *ch* no es posible en mozárabe donde, en cambio, es normal *č* < CCI̯.

Boche 'verdugo', V. *bochín*; 'alboroto', V. *bochinche*

BOCHÍN, 'verdugo', del cat. *botxí* íd., de origen incierto, probablemente tomado del frprov. y fr. oriental *botchî*, variante del fr. *boucher* 'carnicero', 'hombre cruel', 'verdugo'. *1.ª doc.:* 1532 (*buchín*).

Además de esta forma hallamos *bochín* (con variante *boquín*, que será mala interpretación de la grafía *-ch-*) en Ortega, *Romance de D. Álvaro de Luna* (S. XVI?), en Lope de Rueda (*RH* VII,

252), Cervantes (Fcha.), Covarr. y *Aut.* (como propio de la zona vecina a Cataluña y Valencia), *buchí* (forma andaluza, S. XVIII; Espronceda, *Diablo Mundo* v. 3535 (cº IV), rimando con *zahorí*, etc.), *mochín* (en J. Hidalgo y Covarr.) y *boche* (con sus derivados *bochero* 'criado del verdugo' y *bochado* 'justiciado', en el propio J. Hidalgo). En catalán aparece desde 1420 y, a diferencia del cast., es la palabra de uso general. Del cat. viene el logud. *buccinu, buzzinu,* campid. *bugginu* (Wagner, *RFE* IX, 257). No puede relacionarse con el it. *boia*[1] 'verdugo' (lat. BOIA 'cepo'), y si se parte del fr. *boucher* (> gall. *buxeo*)[2] 'carnicero' no se explica la terminación. Tampoco es de creer que venga de *mocho* (porque desmocha cabezas, como dice Covarrubias), dado lo tardío y local de esta variante. Faltan estudios sobre la antigua germanía catalana, a la que pertenecerá el vocablo. Lo probable es que se tomara del fr. orient. y frprov. *botchî, bouchî, boutchî, bouotchî, boutsî, boθię,* formas que se extienden desde Namur hasta el Isère y el Ardèche (*FEW* I, 587) y corresponden al fr. *boucher*, que además de la ac. fundamental 'carnicero' ha tenido desde la Edad Media la ac. 'verdugo' y 'hombre cruel'. El préstamo de estos dialectos se explica históricamente por los sucesos dramáticos de que fueron teatro el Ducado de Borgoña y el Este de Francia a fines del S. XIV y en el XV, desde Juan el Bueno hasta Carlos el Temerario y Juana de Arco. El cambio de *ie* en *î*, como es sabido, es ya antiquísimo en francoprovenzal, y en cuanto al enmudecimiento de la *-r* en el sufijo *-ier*, si bien es verdad que en el francés de París no estuvo definitivamente consumado hasta el S. XVI, es posible que hubiese empezado antes, y sobre todo es verosímil que esto ocurriera en los dialectos del Este (aunque sólo fuese primero en los plurales); en el *FEW* se cita una forma *bochie* ya en friburgués antiguo. En cuanto al cast. *bochín*, Mayans, *Orígenes* (citado por Viñaza, col. 912), reúne otros ejs. de voces germanescas de origen catalán. Comp. *borce* 'alguacil, corchete (?)' en las *Poesías Germanescas* publicadas por John M. Hill (I, 35, 54, 97; II, 68).

[1] Cast. *boya*, que figura en los diccs., no existe. Covarr. lo cita, mas como palabra italiana.— [2] En Santiago y Pontevedra *buxeu* íd., Sarm. *CaG.* 194*r*. En la terminación puede haber influjo del fr. *bourreau*, oc. mod. *bourrèu*, aunque éste es verdugo.

BOCHINCHE, ast., canar., 'tabernucho', arg., chil., per., ecuat., colomb., panam., venez., domin. 'bulla, alboroto', colomb., portorr. 'enredo, chisme', mej. 'baile popular': de *bochincho* 'sorbo', y éste de *BUCHE, buchada*. *1.ª doc.:* S. XIX.

Bochincho 'sorbo, buche' se halla en Zúñiga y Sotomayor (a. 1565)[1] y según Ramos Duarte, Supl., tiene el mismo sentido en gallego; *bochinche* es esto mismo en Mérida (Zamora V.). De aquí vino el sentido de 'taberna pobre' que tiene *buchinche* en las Asturias occidentales y en Canarias[2], por los muchos sorbos que allí se beben[3], y luego el de 'baile popular' y 'alboroto'. *Bochincha* 'vejiga', otra acción derivada de la idea de 'buche', es de Álava y Santander (Baráibar, Vergara)[4] y *bochinche* 'ombligo', en Cespedosa (*RFE* XV, 168). Como regresión de *bochinche* se formó *boche* 'alboroto, bochinche' en Chile[5], Bolivia, Perú, Ecuador y 'regaño, reprimenda' en Venezuela (Picón Febres). Lenz, *Dicc.*, s. v., rechaza un supuesto origen americano. Claro que no es posible partir de BUCCAM IMPLE, como sugiere H. Lausberg en la *ZRPh.* LXX, 129.

DERIV. *Embochinchar.*

[1] En varios pasajes. Vid. *DHist.*, s. v. *bochincho* y *carlear*.— [2] En Cuba 'casucha, tenducho' y V. lo que dice *Cat.* 28. En el Río de la Plata ya encontramos *bochinche* 'alboroto' en Lussich, *Tres Gauchos Orient.* II, 2527, y Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 333.— [3] El mismo vocablo he oído aplicar a un chiribitil o local modesto en Castellón de la Plana.— [4] También sería posible la evolución semántica 'buche' > 'vejiga' > 'mojiganga' > 'alboroto', vid. *MOJIGANGA*.— [5] Guzmán Maturana, *P. Garuya*, glos.; Echeverría, *Jerga de los Delincuentes Nortinos*, s. v.; yo mismo lo oí a gente rústica en la Precordillera santiaguina 1942. Aunque es inseguro que tengan el mismo origen, recuérdese que *bochicha* es la jerga argentina de los inmigrantes genoveses (Costa Álvarez *El Cast. en la Arg.*) y port. *bochecha* 'mejilla', derivado de otro sentido del tipo *buche*, para el cual Piel, *Biblos* XX, 126-127.

Bocho, V. *boche*

BOCHORNO, del lat. VŬLTŬRNUS 'viento' 'viento del Sur'. *1.ª doc.: bochorno* (Guillén de Segovia, p. 69*b*, Nougué, *BHisp.* LXVII, APal., 54*d*, 67*b*; *buchurno*, S. XIII), F. de Navarra (cit. M. P., *Antol. Pros.*, p. 231n.3); *uulturno*, 1147, Rioja Baja (M. P., *D. L.*, 110).

Cej. VII, § 135. Palabra latina que sólo se ha conservado en español, y en zonas limítrofes catalanas (Andorra, Pallars, Fraga *butorn, boltorn: BDC* II, 79) y gasconas (Luchon *bautourn* 'viento del S. O.': *BhZRPh.* LXXXV, § 156). Yo mismo he oído en Fraga *boltorn* 'viento del Sur'. Semejante al cat. *embotornar-se* 'cargarse, sentir pesadez en la cabeza y los sentidos' (Dicc. Alcover), 'abotagarse', es Bielsa *emboltornarse* «abotagarse, hincharse el cuerpo» (Badia). Por error lo derivan los unos de *bot* 'odre' (falsamente como se ve por la *-l-* de Bielsa y por otras razones), los otros (*GdDD* 7288) de VULTUR 'buitre', que no explica ni la *-n-* ni el sentido. Se trata evidentemente de la pesadez de cabeza causada por el viento del Sur.

DERIV. *Abochornar, -ado* [APal, 504*b*; Cuervo, *Dicc.* I, 47]. *Bochornoso.*

se basa en el desconocimiento de la forma española y es imposible, según ya indicó Gamillscheg, *R. G.* I, 382n. La Acad. quiere derivar del «célt. *bron* o *bara,* pan». La primera de estas formas parece resultar de una confusión[5]. La segunda existe realmente con el sentido de 'pan' en bretón, córnico y galés. La extensión geográfica de *borona* sería efectivamente favorable a una etimología céltica, pero la palabra mencionada, que se halla en relación con el irl. ant. *bargen*[6], gaél. *bairghin* 'pan, pastel', parece representar una forma primitiva *baragen- (Walde-H., s. v. *far*; V. Henry, *Lexique Étym. du Bret. Mod.,* s. v. *bara*), que difícilmente puede relacionarse con *borona.* A pesar de ello es verosímil que esta palabra sea de origen indoeuropeo y quizá céltico, en vista de la existencia de una raíz indoeuropea como nombre de varios cereales: *bh^{ə}r- (rs. dial. *borŭ* ucraíno *bor* 'especie de mijo') o *bhares- (lat. *far* 'especie de trigo', escand. ant. *barr* 'cereales', ags. *bere* 'cebada', gót. *barizeins* 'de cebada', rs. *bórošno* 'harina de centeno', eslavón *brašino* 'alimento', y el citado derivado céltico *baragen-* = lat. *farrāgo*). Quizá podríamos pensar en una forma céltica relacionable con el rs. *bórošno.* Verdad es que la equivalencia exacta de esta forma eslava sería *BORSĪNON en céltico si allí hubiese existido. Sólo podríamos imaginar un célt. *BORŬ-NA en conexión con el rs. dial. *borŭ,* serviocroato *bâr* 'especie de mijo', ucraíno *bor* 'mijo', que por lo demás pertenecen a la misma raíz indoeuropea (Walde-P.). No son raros los nombres galos en -ŎNA acentuados en la Ŏ, y así sería legítimo admitir que *BORŬNA fuese voz *VRom.* X. Cocco, *RPF* VIII, 364-6 se adhiere a la etimología sorotáptica y aporta precisiones.

DERIV. *Boronu,* V. arriba. *Trigo boroñu* ast. 'cierta variedad del redondillo' (V). Gall. *broeiro* ['comilón']: «sabía o gran ~ que a comida non presta se un famento nos está contando as enviadas», Castelao 213.6. Comp. *DESMORONAR.*

[1] Doc. de 1417 en Viterbo, s. v. *boroa.* Port. *boroa* ya 1220, *Biblos* XVI, 449. Otros en Cortesão, de la forma latinizada *borona,* que ya aparece en el S. XIII (*RL* XXVI, 127).— [2] O un cereal análogo algo diferente. Tirso en *La Gallega Mari-Hernández* distingue del gall. *millo:* «cogeremos ya el centeno, / ya la *boroa,* ya el *millo*» (Rivad. V, 115).— [3] Variante *morona* en Colombia y Venezuela (Rivera, *Vorágine,* p. 113, ed. Losada; Seijas). La *m* de esta forma y de *morón,* así como la de *desmoronar,* se explica por dilación de la nasalidad.— [4] El venez. *buruza* 'migaja' (S. Darío Maldonado, *Tierra Nuestra, por el río Caura,* 1920, p. 497; Picón Febres) parece ser voz independiente.— [5] El P. Sarmiento proponía a la Academia derivar *borona* del «gótico *broon,* pan» (*BRAE* XV, 28). Pensaría en el gótico de Crimea *brœ,* forma alterada del citado *brauth.*— [6] Irl. ant. *bairgen* f. 'pan' (< BARIGENĀ o -IGONĀ), ky. *bara* m. (< BARAG-), de BHAR- 'todo lo que sobresale, espiga de arista', Pokorny *IEW* 108. Si la base goidélica fué *BARIGONĀ esto se acerca algo al tipo hispanorrománico, pero ignoramos si había -ONĀ o -ENĀ, y fonéticamente lo románico parece que más bien exija algo como *BORUGONA o al menos *BARUGONĀ. La idea de Dodgson, *Rev. Ling. et Phil. Comp.* XXXVII, 77, de explicar el vco. *barau(r), baru(r)* 'ayuno' como un compuesto celto-vasco BARA-UR 'pan-agua', aunque brillante, tropieza con algunas dificultades de forma (a lo sumo se podría admitir BARAG(o)-UR como antiguo) y en general me parece sólo medianamente verosímil.

Borondanga, V. *mondo* *Boronia,* V. *alboronia y desmoronar* *Boronillo,* V. *desmoronar*

BORRA 'lana grosera', del lat. tardío BŬRRA íd. *1.ª doc.:* SS. XIII-XIV, *Fueros de Cáceres y de Zorita.*

La ac. 'pelusa que se reúne en los bolsillos o entre los muebles' [Cervantes] dió la de 'heces de un líquido (tinta, aceite, etc.)' [Nebr.] y de aquí 'aguapié, vino que se hace con el orujo pisado' (arg.). No es necesario, aunque es posible, que influyera en esta última ac. el riojano *ZABORRA* íd. El lat. tardío BURRA quizá fué abreviación de *lana burra* 'lana rojiza', como opina Sepulcri, *RIL* LIII, 461-8.

DERIV. *Borradura* murc. 'sarpullido', cat. *borradura* id., comp. cat. *borrar* 'brotar (las plantas)', *borró* 'yema' (fr. *bourgeon* *BURRIONEM). No es derivado de *BARRO* II como supone G. de Diego, *RFE* IX, 68. *Emborrar. Emborrazar* [Acad. ya 1843] 'poner albardilla al ave para asarla', derivado del cat. *borrassa* 'manta grosera' [1485], derivado del cat. *borra; emborrazamiento.*

Emborrizar. Y vid. *BORRAJO, BORRAR, BORREGO, BORRÉN, BORRERO.*

No estaría desplazado decir algo aquí del lat. tardío *reburrus* 'vuelto del revés', palabra sumamente curiosa y que tan oscuro y desconcertante problema constituye. Las apariencias son de un derivado de *burra,* con el significado de 'paño, objeto (o persona) de aspecto hirsuto y grosero como la borra o como un paño con el forro de borra por encima'; el vocablo surge sólo desde h. el año 400 (San Agustín), pero entonces aparece en masa considerable y llama la atención el que unos 4/5 de sus apariciones sean en textos hispánicos, y la mayor parte de las demás en zonas de fuerte substrato no itálico, como Renania, V. la copiosa colecta de textos que sobre su empleo allega Holder, *Altceltisches Sprachschatz,* s. v.; lo más singular es que en tanto que no ha dejado descendencia en los romances ibéricos, en cambio se ha conservado en Francia (oc. ant. *rebos, a rebos,* Fr. *à rebours* 'al revés' y *rebrousser chemin* 'volver atrás', que tal vez invitaría a revisar la etimología del cast. *REBOSAR*); también es notable que aparezca antes que el adjetivo apelativo *Reburrus* en calidad de nombre de persona y en particular entonces en la zona del Rin, desde Baden a Colonia (*CIL* XIIIm6305, 7045, 8357); cf. para todo el problema Weisgerber, *Rhen, G.-Celt.,* página 291; Walde-H. y Holder.

Borracha, V. *borracho*

BORRACHO, origen incierto: se ha creído derivado mozárabe del lat. BŬRRUS 'rojizo', por el color del que ha bebido, pero lo único seguro es que su origen es inseparable del de *borracha* 'bota' y 'redoma', que se explica razonablemente como el resultado de un cruce del cat. *morratxa* 'redoma', de origen arábigo (*mirášša murášša*), con *botella*; es probable que se llamara *borracho* por derivación de *borracha* al que estaba tan lleno de vino como ese recipiente; como *borratxa* en catalán aparece cerca de un siglo antes que en castellano y *borratxo,* más o menos, por el mismo tiempo en ambas lenguas, puede ser que el castellano los tomara (por lo menos aquél) del catalán. *1.ª doc.:* *Canc. de Baena* n.º 368, v. 12 (composición dirigida a Villasandino y, por lo tanto, anterior a 1430).

Cuervo, *Dicc.* I, 894. Es evidente que hay relación entre *borracho* y *borracha* 'bota para el vino'. En principio sería posible que *borracho* derivara de *borracha,* así como a veces comparamos a los borrachos con un odre de vino[1]. Pero no es menos fácil la derivación en sentido opuesto llamando beoda a la bota por estar llena de vino; en todo caso el uso del adjetivo *borracho* ha sido siempre más general y firme que el de *borracha* 'bota', que pronto tendió a hacerse dialectal o anticuarse[2]. Ahora bien, Festo nos atestigua que el calificativo de *burrus* se daba a las personas bermejas por haber bebido y comido abundantemente[3]. Empleado al principio sólo como eufemismo, *borracho* se extendería paulatinamente hasta desbancar a *BEODO,* también de origen eufemístico ('el que ha bebido'), así como éste había sustituído al más arcaico *EMBRIAGO*[4]. No corresponde aquí estudiar el origen del sufijo *-acho,* que en nuestro caso particular pudo ser andaluz-mozárabe si viene de -ACEUS, según es probable (otros han pensado en -ASCŬLUS, idea inverosímil). Del castellano pasó *borracho* al nap. *borraccio, vorr-*[5], y quizá al port. *borracho*[6].

Borratxo 'ebrio' y *borratxa* 'bota' aparecen en catalán bastante pronto: aquél en el *colloqui de les Dames* del S. XV y éste en docs. de 1420 y 1435 (Ag.; Alcover), es decir: aproximadamente por las mismas fechas que en castellano, y el segundo aun quizás algo más temprano que en esta lengua. Hecho no desprovisto de importancia en todo caso, puesto que por lo menos sugiere que si la etimología mozárabe que he admitido es cierta, el catalán tomaría verosímilmente el vocablo del mozárabe valenciano directamente (así como el castellano lo tomaría del mozárabe andaluz) más bien que por conducto del castellano.

Por otra parte también cabría emitir otra sospecha etimológica. Leemos en un villancico catalán conservado en un ms. de la 1.ª mitad del S. XV, donde se describe la alegría de San José por el nacimiento del Niño: «Balla Josep ab la *boratxa,* / pren-se [a] sonar lo flaviol» (*N. Cl.* LXV, 60.33), lo cual alude a la *carabassa* o 'calabaza de vino' que otros villancicos de la época señalan, junto con el bordón, como atributos del santo viajero (ibid. 78.15), y aludirá también a la escena de San José y los pastores, borrachos después de haber celebrado el acontecimiento con muchas libaciones, otro lugar común de los villancicos coetáneos (69.43-54, 65.7ss.; para las escenas de San José bailando, V. ibid. y los otros textos semejantes recogidos por Joan Amades, *La Tramontane,* Perpiñán, Navidad de 1955, pp. 4-5 de la tir. ap.). El editor, Romeu i Figueres, sugiere que *boratxa* esté por *morratxa,* lo cual no puede ser, por razones semánticas, por más que la *almorratxa* (= cast. *ALMARRAJA*) o frasco de vidrio para aguas olorosas sea llevada por los danzantes de famosos bailes populares en las fiestas mayores catalanas; pues está claro que tal vasija no tendría aplicación al momento, y que el ambiente imaginado por los villancicos está muy lejos del que sienta a aquellas solemnidades.

Sin embargo aquella idea, aunque en sí no sea atinada, nos sugiere una sospecha que quizá no debamos desechar del todo: que *borratxa* 'bota de vino' sea una alteración del arabismo *morratxa* por contaminación del sinónimo *botella* (que es el nombre de la 'bota de vino' en catalán), y que *borratxo,* cast. *borracho,* se sacara secundariamente del nombre de la bota, de acuerdo con la idea de Nobiling. Lo que prestaría cierto asidero a la idea es que *borratxa* se emplea hoy en Pinós de Solsonès como nombre de la *morratxa* llevada por las prioresas que hacen una cuestación en pro de un santo (Alcover). El cat. *(al)morratxa* es suficientemente antiguo para ello, puesto que está documentado en 1412, 1423, 1437, 1485, etc. Y aunque a primera vista no parece muy fácil que un recipiente de cristal empleado para contener agua de rosas y demás perfumes (y derivado de un verbo árabe que significa 'rociar') se convirtiera en una bota de vino, en realidad es perfectamente posible, puesto que hoy *marraixa* no sólo se ha convertido en una damajuana para vino o agua, en tierras valencianas, sino también en un botijo de loza o de metal para beber agua fresca, en las comarcas de Tortosa, Priorato, Maestrazgo y Bajo Aragón. A pesar de todo, hay que dejar la idea en cuarentena, pues también es posible (y aun parece probable) que el *borratxa* de Pinós por *almorratxa* sea sólo una alteración por confusión local de dos palabras de

sentido semejante, pero de origen diferente. En todo caso, habrá que tener la cuestión en estudio. Parece ahora que esta etimología puede darse casi por segura, habida cuenta que *borraxa vitri* 'redoma de cristal' ya aparece en un doc. rosellonés de 1379 y *borratxia de cuyr* en otro de 1380 (en los materiales del *Dicc. Hist. Cat.* de B. Alart, vol. R, pp. 292 y 337, conservados en la Biblioteca de Perpiñán). *Borracha* 'bota' y 'redoma' está documentado en catalán más de media centuria antes que en castellano, y es probable que se tomara del catalán y que *borracho* se extrajera secundariamente de *borracha*.

Idea extravagante por el sentido y fonéticamente imposible es traerlo de un *BURRAGO (> *borrén*), de BŬRRA 'borra' (*GdDD* 1192). Inverosímil semántica y fonéticamente es la idea de Unamuno (*RFE* VII, 355), de derivar *borracho* de *bobo, *bobarracho*. De la idea de 'empapado de líquido' pasó *borracho* a significar 'desteñido (tela)' en Cespedosa (*RFE,* 258).

DERIV. *Borracha* 'bota de vino' [1.ª mitad S. XV: *Refranes que dizen las Viejas,* n.º 590, *RH* XXV, 170]. Como en cast. se encuentra en mozárabe, *bornácha* 'bota de vino' (PAlc.; para la *n,* vid. *VRom.* II, 455); tomados del cast.: fr. *bourache* [*bourrache* 1527: Gay, s. v.], it. *borraccia* [Franzesi, † 1555][7], etc. No es probable ninguna relación con el lat. *burranicum* 'especie de vasija' (sólo en Festo). El mozár. *burrélla* especie de calabaza, llamada en árabe con un adjetivo derivado de *jarra* (Asín, 42), significaría probablemente 'bota hecha con una calabaza' (y de aquí 'calabaza'), y representa al parecer el diminutivo BURRELLUS, que también tomaría la ac. de 'bermejo, borracho', palabra conservada como nombre propio en el mozár. *Burriel,* cat. *Borrell.*

Borrachera [1527, Oviedo, *Sumario,* p. 484*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI); 1560-75], en lugar del cual son usuales *borrachez* y *borrachería* en los SS. XVI-XVII. *Borrachuela* 'cizaña'. *Emborrachar* [1505, PAlc.; 2.ª mitad S. XVI: Sta. Teresa, Fr. Luis de Granada; más ejs. en Cuervo, *Bol. C. y C.* II, 525-6]; *emborrachador, emborrachamiento.*

CPT. *Emborrachacabras.*

[1] Así opina Nobiling, *ASNSL* CXXIV, 345. Según dato de M. L. Wagner, *VKR* X, 28, hoy en Lisboa es común la frase «parece uma *borracha*» aplicada al ebrio.— [2] Covarr., s. v. *borracho,* dice que *borracha* es palabra propia de la Corona de Aragón y de Italia, aunque en el artículo *borracha* lo aclara diciendo que *bota* se había hecho de uso más común en Castilla.— [3] «Rubens cibo ac potione ex prandio *burrus* appellatur», p. 31. Ya Escalígero († 1558) indicó esta etimología y la repite Aldrete, *Origen,* 47r°1. El testimonio de Escalígero, como italiano, es útil, pues nos atestigua que en su época se consideraba *borracha* como español y no como italiano, contribuyendo a descartar así la posibilidad de que *borraccia* sea originariamente italiano («Hispanica lingua *burraceos* enim vocant ebriosos, et vas vinarium *burraceam*»).— [4] El significado originario de *borracho* parece conservarse en *aborrachado* 'de color encarnado muy encendido' [Acad. ya 1884]. También *borracho,* según la Acad., se aplica a algunos frutos y a flores de color morado (ac. 5).— [5] En italiano se empleó *abborracciarsi* 'embriagarse' como hispanismo en los SS. XVI-XVII (Zaccaria). Otras formas italianas que cita Richter, *Sitzungsber. Wien.* CLVI, v, 28, son independientes de nuestra palabra. También *abborracciare* 'decir o tratar precipitadamente, de cualquier manera', que según la Crusca viene de *borraccia* 'borra'.— [6] El port. *borracho* significa por otra parte 'pichón' (derivado de BURRA en el sentido de 'plumón'), y ésta será la única ac. genuina. Moraes no cita autoridades de *borracho* 'ebrio'; sobre el port. *borrachão,* etc., cf. H. Kröll, *RPF* 1952-56, V 27-87, VI 73-135, VII 17-118. El port. *bêbedo* se ha conservado más vivo que el cast. *beodo.*— [7] El Dicc. de la Crusca cita además *borraccina* 'bota' en Frate Giordano da Rivalto, comienzo del S. XIV, pero según el esquilmo hecho por Redi en el S. XVII y no comprobado en edición crítica. Lo mismo que en *BARRACA,* se tratará de una interpolación posterior.

Borraj, V. bórax

BORRAJA, del cat. *borratja, borraja,* tomado del b. lat. *borrago, -agĭnis*[1], íd., y éste probablemente del ár. vg. *bū ʿaráq* (ár. cl. *'abu ʿáraq*) 'padre del sudor', 'sudorífico', por ser ésta conocida propiedad de la planta. *1.ª doc.:* 1423; 1525, Rob. de Nola, p. 97.

En catalán, donde la evolución de -AGINEM en *-a(t)ge* es normal (*planta(t)ge,* pronunciado como *-a(t)ja*), aparece desde 1412-24. También port. *borragem,* oc. ant. *borrage,* fr. *bourrache* [S. XIII], it. *borrana* (o *borràgine*), ngr. *burántsa.* En castellano antiguo tiene constantemente *j* sonora (G. de Segovia, p. 50; Nebr.). La forma arag. *borraina* (1565) procede de la variante cat. *borraina* (Rosellón, Cat. Occid., Maestrazgo; también Gascuña). Además *borranya,* forma que he anotado en Valldellou, pueblo catalán de Huesca. Vco. *morrin* (b. nav.), *murrion* (lab.), (Uhlenbeck, *Vgl. Lautlehre,* 54, cf. Uhlenbeck, *Berichtigungen*). Para el antic. *borraza* (S. XVI), comp. el fr. ant. *bourrace* (S. XIII). Algunos quieren partir del ár. *rašš* (así Tallgren) en lugar de *ʿaraq,* pero aquél sólo significa 'rocío'. Diez (*Wb.,* 60), y Gröber, *Misc. Caix-Canello,* 43, prefieren partir del lat. BURRA 'lana grosera' por el vello que cubre las hojas de la borraja.

DERIV. *Borragíneo,* derivado del b. lat. *borrago, -agĭnis.*

[1] Debió ya existir en la Edad Media esta forma

del latín moderno botánico, aunque no la trae Du C. Éste sólo documenta la forma *borraquia,* en Carcasona, a. 1248.

BORRAJO, 'rescoldo', 'hojarasca', parece derivado del dialectal *ABURAR* 'quemar', contaminado fonéticamente por *borra. 1.ª doc.:* 1518.

La 2.ª ac. es salmantina. Variante antigua y dialectal *burrajo* 'residuos vegetales o estiércol usados como combustible' (S. XVII; Valladolid, Salamanca). Comp. gall. *borrallo,* port. *borralho* 'ceniza o rescoldo' (así también en Canarias: *BRAE* VII, 333); gall. *borralla* 'ceniza, y en especial la de la cocina o la colada' Sarm. *CaG.* 59*v,* 116*r,* que lo da como empleado en Orense (77*r*). G. de Diego, que en lo esencial indicó esta etimología (*RFE* IX, 125-6), prefería suponer una forma ya latina *BŪRATŬLUM, del mismo origen que *ABURAR,* lo cual no es necesario, y veía contaminación de TORRERE 'tostar', que se halla más distante. No puede descartarse, por lo demás, que sean meros derivados de *BORRA,* partiendo de la idea de 'desperdicio' (según admiten Krüger y el *REW,* 1411).

DERIV. *Aborrajarse* 'secarse antes de tiempo las mieses' (salm.). Gall. *borralleira* 'ceniza de la cocina' (Sarm., *CaG.* 59*v*); *borralento* 'lleno de neblina' (Castelao 223.3f.; *ceo ~,* ib. 38.9). En sentido análogo un verbo gall. *borrear* sólo se conoce con el significado figurado de 'fanfarronear' (Vall., *DAcG.*), pero *borreas* son «patatas asadas en la *borrea* o roza» (*DAcG.*: luego *roza* estará en el sentido de 'cenizas de matojos rozados') y *borrea* «cada uno de los montones de terrones que se queman en las estivadas» (*DAcG.*), lo cual parece reflejar algún informe de Sarm., pues éste anotó en 1745 «*borrees*: los terrones medio ardidos de las rozas o cachadas de tierra, que en Asturias creo llaman bodones» y como *-ees* sería una terminación muy extraña, aunque así lo aporta el ms. del *CaG.*, cree Pensado, con razón, que sea errata de copia por *borreas*[1]; el *DAcG.*, como sinónimos de este *borrea,* agrega *borreu, borrela* y *borroa* sin documentarlos, y además *amurrada* recogido por el P. Sobreira como término de Riba d'Ulla y Ledesma, junto con un verbo *amurrar* de Ledesma 'quemar terrones amontonados y aprovechar su ceniza como abono'.

[1] Sin embargo, cf. *Borrenes,* municipio del Bierzo gallego, cerca de Ponferrada.

BORRAR, derivado de *borra* 'lana grosera'. *1.ª doc.:* Nebr.

Cuervo, *Dicc.* I, 894-6. También port. *borrar*[1], cat. *esborrar* [*borrar,* 1500]; de éste viene el sardo *sburrari* (Cáller: Wagner, *Litbl.* XLI, 411). El significado que da Nebr. es el de 'hacer borrones'. El originario pudo ser éste si el verbo deriva de *borra* 'hez de la tinta' (Cuervo) o bien el de 'hacer desaparecer lo escrito con tiza (por medio de un paño de borra)'. Con el cat. *borradura* 'sarpullido' comp. *borra(d)o* 'picado de viruelas' que K. Huber anota en la Costa N. del Perú (*VRom.* X, 316).

DERIV. *Borrador* [h. 1590]. *Borrajar* [Cervantes], *borrajear* [S. XVIII]. *Borrón* [Nebr.]; *emborronar, emborronador. Borroso* [*Aut.*]. Gall. *borro* 'la tinta que tienen en una bolsa las jibias y calamares' (Sarm. *CaG.* 199*r, A*15*r* y p. 185). Krüger, *NRFH* IV, 434-7, señala en el NO. derivados varios de la raíz *borr-* con el sentido de 'polvo, sedimento, ceniza', 'montoncitos vegetales que se queman para abonar', 'llovizna'. Con razón rechaza la etimología BŪRARE 'quemar' de G. de Diego.

[1] S. XIV «delino, interlino», *RPhCal.* VI, 80, § 763; 86, § 1550; en el mismo Glosario «lino: *borrar a cuba*» (87, § 1652), lo que parece en relación con las *borras* del vino.

BORRASCA, parece ser derivado del griego ático βορρᾶς 'viento del Norte', variante de βορέας 'bóreas'; la historia de *borrasca* en romance es oscura. *1.ª doc.:* h. 1510, Andrés Bernáldez, en Terlingen[1].

El *REW,* 1219; Vidos, *Parole Marin.,* 247; Terlingen, y otros, aseguran que del italiano pasó a los demás romances, y el *Vocabolario* de la Academia de Italia, 1941, afirma que el punto de partida es Venecia. Por otra parte Zaccaria cree que el it. *burrasca* (o *borrasca*) viene del español, observando que en los SS. XVI y XVII se halla, sobre todo, en autores españolizantes, y que en italiano sólo es palabra marina, mientras en español puede aplicarse a tempestades terrestres. Lo único claro es que el fr. *bourrasque* [1555] debe estar tomado de una lengua meridional; además hay oc. mod. *bourrasco,* y port. y cat. *borrasca,* este último desde 1420, en tanto que en Italia no aparece antes de Fracastoro († 1553). La forma βορρᾶς se halla en Tucídides y otros clásicos (también en glosas: *CGL* II, 20.35; 258.47; 18.28; III 245.40)[2], y en latín *borras* figura en la Ítala, Prudencio y Paulino de Nola. De aquí también el ast. *borrina* 'niebla densa y húmeda' (V; R; M. P., *RFE* VII, 34), forma que podría invocarse en favor del origen español de *borrasca.* El sufijo *-asca* lo mismo es corriente en Italia que en Castilla, algo menos en Cataluña, donde aparece la palabra por primera vez, y donde *borrasca* no es hoy tan vivo como en castellano.

Hay además un grupo de palabras afín, en Cataluña y en Galicia sobre todo, cuyo origen es menos claro: El cat. occid. pirenaico *borrufa* 'viento que trae nieve' (Pallars, Andorra, Alto Urgel), aran. *borrofada,* pall. *brufada* 'viento blanco, tormenta de nieve' (*BDC* XXIII, 1935, 279; II, 78), coinciden con el gall. *barrufa* 'niebla' recogidos junto con un verbo *barrufar* por Sarm. (*CatVG.* 62*v,* 63*r*): deben de ser voces de uso local (seguramente zona de Pontevedra) y hoy quizá anticuadas, pues no las recogen los dicc.; se acerca esto al verbo *barrufar* (Añón, en *DAcG.*; Fig. como ant. y dial.) variante de *borrifar* más general en

ambos países, pero éste se aparta ya por el significado, que es 'salpicar (mojando o humedeciendo) con gotitas de agua'. Como en catalán es voz no sólo costeña sino montañesa, y allí existe también *rufaca, rufa, rufejar* 'viento tormentoso', etc. (V. aquí *RÁFAGA*) y *rúfol* '(tiempo) desapacible' (V. aquí bajo *RUFIÁN*) es probable que en Galicia fuese préstamo náutico catalán, y en esta lengua se deba a una derivación *bes-ruf-* (como dije en 1935) o a un cruce de *ruf-* con *borrasca* y su grupo.

DERIV. *Borrascada* [1528, Woodbr.]. *Borrascoso. Emborrascar*. Ast. *emborrináse* 'cubrirse la tierra de borrina' (V); *GdDD* 1095 acumula muchas voces heterogéneas sin relación etimológica con ésta.

[1] *Barrusca* 'tormenta marina' en la carta sobre la expedición de Legazpi a las Filipinas (1565), impresa en Roma, 1566, p. 1. Pero esta carta contiene varias erratas tipográficas (entre ellas la trasposición *venyte* por *veynte*).— [2] En cambio βορέης es lo general en Homero, pues por más que algunos manuscritos de procedencia ática traigan βορρῆς, parece ser forma alterada, ya que la palabra figura casi siempre como un anapesto en los dos epos y sólo en dos pasajes de la Ilíada se mide; pero se trata de una mera sinizesis poética con compensación métrica: Chantraine, *Gramm. Hom.* I, 103. Lejeune (*Phon. Myc. Gr. Anc.* § 263 y n. 4) vacila en la explicación de βορρᾶς entre una geminación expresiva y una evolución fonética *rḙ* > *rr* (comparable a la norma eolia *rį* > *rr*, περρέχοιτα = περιέχουσα y en efecto existe un ático στερρός < στερεός de valor algo dudoso), en cuyo último caso se reforzaría la seguridad de la procedencia helénica de *borrasca*.

BORREGO, 'cordero de uno a dos años', seguramente derivado de *BORRA* por la lana tierna de que está cubierto. *1.ª doc.:* 1309, *BHisp.* LVIII, 356; 1374, inv. arag., *BRAE* II, 376.

Está también en el *Canc.* de Baena (W. Schmid) y en el ms. I -j- 3 (S. XV) de la Biblia med. rom., Gén. 30.32. Asimismo port. *borrêgo*, cat. *borrec*[1], gasc. y langued. *bourrèc* íd. (*BhZRPh.* LXXXV, § 159; Doujat). El sufijo castellano corresponde a -ĔCUS, mientras que la pronunciación con *e* abierta en lengua de Oc y en el catalán del Pallars indican -AECUS; el portugués puede corresponder a ambos (Cornu, *GGr.* I², § 8). En otras hablas el radical *borr-* designa otros animales: alent. *borre* (o *borro*) 'macho cabrío joven' (Leite de V., *RL* IV, 228), bearn. *bourrèc* 'ternero'; y Sainéan, *Sources Indig.* II, 36, 226, cita Auvernia *bourri* 'toro', *bourrec* 'novillo', 'borrego', prov. *bourret* íd., Champaña íd. 'ternero o cordero de seis a diez meses', Saboya *borà* 'toro'. En consecuencia este autor se inclina a creer que todo esto viene de una interjección para llamar a estos animales, comp. prov. *beret* 'cabrito, cordero', it. *birracchio* 'ternero de un año'; G. de Diego, *RFE* VIII, 410, y Baist, *ZRPh.* V, 240-1, tampoco creen que *borrego* venga de *BORRA*. De *BORREGO* y *BORRICO* ha tratado recientemente A. Llorente (*Miscelánea A. Griera* II, 1955), en artículo que no ha estado a mi alcance. V. la etimología πυρρός 'rojizo' de Kahane, *Glotta* XXXIX, 142, que no es posible.

DERIV. *Borro* 'borrego' [*Alex. O* y *P* 215*d*, también J. Alf. de Baena, en el *Canc.*, n.º 433, v. 4], y *borra* 'oveja de un año', 'impuesto pecuario cobrado tomando una oveja de esta edad' [1485, Klein, *The Mesta,* 425], quizá sean derivados regresivos del anterior. Comp. alent. *bôrro* 'carnero viejo no capado' (*RL* IV, 59), vasco *borro* 'morueco de un año', al que Schuchardt (*ZRPh.* XL, 103) relaciona con *MORUECO* y su familia.

[1] Aquí sólo como palabra pastoril. En Valencia y Tortosa se emplea la forma *borrego,* de fisonomía castellana.

DERIV. *Aborregarse.*

BORRÉN, 'parte interior de los arzones, acolchada', de una forma romance hispánica *BŬRRĀGO, -AGĬNIS, derivada de BURRA 'lana grosera'. *1.ª doc.:* h. 1570, E. de Salazar.

También port. *borraina, borrena* (Moraes). Variante cast. *borrena* f. (1588, 1642; empleada por Covarr., s. v. *estradiota*). El cat. *borrén, borrena* (*BDC* XXII, 86), es castellanismo. La semejanza con oc. *bourrenc, bourrengo* (Mistral; Dornheim, *VKR* IX, 375), 'paño para llevar forraje', es casual, pues aquí el sufijo es otro.

BORRERO, ant., 'verdugo', del fr. *bourreau* íd., y éste quizá derivado de *bourrer* 'atiborrar', 'dar muchos golpes, maltratar' (derivado de BŬRRA 'borra'). *1.ª doc.:* S. XV, traducción castellana del *De las Ilustres Mujeres* boccaccesco, Zaragoza, 1494, fols. 37*ra, va,* 55*v,* 66*vb,* 88*ra.*

Quizá pasando a través de oc. *bourrèu*, se introdujo en España, dando primero **borreo,* que se cambió en *borrero* como *romeo* en *romero, galea* en *galera*, etc. Se halla *burrea* m. en Villalón (1557).

BORRICO, del lat. tardío BŬRRĪCUS 'caballo pequeño'. *1.ª doc.:* Abenalŷazzar († 1004: *b[o]rréko*); Cazurro Andaluz del S. XV (*uorica* 'borrica': M. P., *Poes. Jugl.*, p. 466). Nebr. da *borrico* como 'pollino de asno'.

El lat. *burricus* (también *buricus*), al que Ernout-M. sospecha de origen germánico, aparece en textos de los SS. III-VII (Wölfflin, *ALLG* VII, 318-9; *ThLL*) y no ha dejado otro descendiente genuino que el port. *burrico* y la forma castellana; ambas, por lo demás, representan *BURRICCUS, con influjo del sufijo diminutivo *-ico*. Nencioni (*Studi It. di Fil. Class.*, N. S., XVI, 1939) lo cree más bien de origen mediterráneo o africano, teniendo

en cuenta que Hesiquio o Suidas da βρικός como nombre del asno entre la gente de Cirene (*ZRPh.* LXIII, 196); Hesiquio lo tomaría de Diogeniano (S. II), según los Kahane. Del castellano pasó a oc. *bourric*[1] (nótese la ausencia en catalán), y a varios dialectos de Italia: nap. *borrico,* lomb. *borich,* etc.[2] Salvini (S. XVII) emplea *buricco* en italiano, pero declarándolo explícitamente dicción española (Zaccaria). Véase la etimología πύρριχος (hapax?) 'rojizo' de los Kahane, *Glota* XXXIX, 138-140, que no creo sostenible.

DERIV. regresivo: *burro* [S. XV, Biblia med. rom., Gén. 32.15; 1514: L. Fernández][3], también port. *burro,* y como castellanismo: cat. *burro,* oc. *bourro* f. Nótese la conservación del significado etimológico, correspondiente al de BURRICUS, en el ast. occid. *burru* 'caballo' (Munthe, pero no en Colunga, V), Beira *burro* 'cualquier animal de tiro' (Gonçalves Viana, *RL* I, 283). *Burrero* [1605, López de Úbeda, p. 118: «algunos filósofos burreros» (Nougué, *BHisp.* LXXVI)]. *Burreñu* ast. 'burdégano' (V). *Aborricáu* ast. 'abrutado' (V). *Emborricarse.* Además, vid. *BURDÉGANO.*

[1] Según Sainéan, *Sources Indig.*, II, 23n., *bourri* se extiende hasta el Berry.— [2] Quizá también Ossola *arbík* 'asno, estúpido', al que Salvioni (*Rom.* XLIII, 575) interpreta como procedente de **robigo* < **borigo;* y piam. *boriöl.*— [3] *G. de Alfarache, Cl. C.* I, 170.14. *Burra* en el romance *En Santa Gadea de Burgos* del *Canc.* sin año (*RFE* I, 359). Hay muchas acs. secundarias, entre ellas la ast. 'banco en que trabajan los madreñeros' (V; vid. fraseología allí).

Borrina, V. *borrasca* *Borro,* V. *borrego* *Borrocino,* V. *esforrocino* *Borrumbada,* V. *barrumbada* *Borruncho,* V. *barro* II

BORTO, alav., vizc., rioj., 'madroño', del lat. ARBŬTUM íd. *1.ª doc.:* h. 1400, Glos. de Palacio: *vorto; alborto,* 1826.

Variantes: alav. y santand. *alborto,* santand. *aborto.* Evolución fonética anómala, con traslado del acento, y metátesis, que debió ser antiquísima, dada la conservación de la sorda *t*, si el vocablo es puramente romance; es más probable que pasara a través del vasco. Para el nombre de lugar *Borts* en los Pirineos Centrales, quizá emparentado, vid. *BDC* XXIII, 323. Hay también metátesis de *r* en val. *alborç,* cat. del SO. *aubercer, esborçoner,* arag. *alborocera* (Borao), Somontano *alborza* 'fruto del madroñero' (V. Tobeña, *El Ebro, revista aragonesista,* n.º 110, p. 2), descendientes de ARBUTEUM (> cat. *arboç*), pero en estas formas la matátesis pudo ser moderna. Cej. V, p. 324, cita variantes arag. *aborzo* y *alborzo.*

DERIV. *Bortal* (en Trueba).

BORUCA, mej. 'bulla, algazara', es un antiguo vocablo castellano, procedente de una palabra vasca, *bunica,* que se aplicaba a un determinado tipo de lucha en la que los contendientes se enzarzaban por los pelos. *1.ª doc.:* h. 1290.

Aparece en la *1.ª Crón. Gral.*, 414*a*39[1]. La ac. moderna se halla ya en Acad. 1884, sin nota de regional, pero el *Dicc. Hist.* no trae otra autoridad que la de la novela *Astucia* del mejicano Luis Inclán, 1908. Se usa hoy, además de *boruca* 'bulla' (Ramos Duarte)[2], *hacerse boruca* 'aturdirse para alejar el recuerdo de algún pesar' (G. Icazbalceta), *volver boruca* (un asunto) 'enredarlo o entretener su resolución con ardides y artimañas' (Santamaría, *El Prov. Tabasqueño;* Melchor Ocampo). Comp. *baruca* 'enredo de que se usa para impedir el efecto de alguna cosa' (en el *Centón epistolario,* S. XVII)[3], nav. *luchar a burrucas, andar en burruquetas* (*borroqueta* en doc. de 1730) 'luchar a la grecorromana' y *buruca* 'el residuo del trigo o del cereal después de cernido' (Iribarren). Quizá se trate de un vasquismo, derivado de *buru* 'cabeza'. *Buruka* es 'lucha de animales (a cabezadas)': *buruka* «lucha de animales» en Baja Navarra (Azkue), *burukatu* «se disputer, se quereller» y *burukada* «coup de tête» en el dicc. del labortano Hiribarren, *buru-buruzka* «tête à tête (au jeu, etc.)», *buru-buruzkatu* «jouer, lutter tête à tête» en Sule (Lhande), labortano *burkoka* 'a cabezadas' hablando de una lucha de moruecos, Van Eys), junto a los cuales están *borroka*[4] 'lucha, combate', *borrokatu* 'pelearse', en los varios dialectos (en relación con *borro* 'carnero de un año, principalmente de lucha'); además hay el alto nav. *buruki* 'caprichoso', en Hiribarren *burukoi* 'terco'; *buruko* 'cofia de vasca' o 'montera' en Vizcaya, Alta y Baja Navarra y en Sule (Azkue, Lhande, Larrasquet). Todos los cuales son derivados de *buru* 'cabeza'. Entonces *a la boruca* pudo significar 'en lucha, a brazo partido' o 'tercamente, audazmente'; comp., por lo demás, la locución *a la bulla* a la cual dan hoy los andaluces el significado de 'precipitadamente, de prisa'. La confirmación más inequívoca de la etimología vasca la aportan ahora los *Rithmi de Hispalensi Urbi* de Pérez de la Calzada, abad de Sahagún (primeros del S. XIII) donde «*Bascones*» y «*Navarri*» «per capillos *búrucant*; ludunt velut rei; / inmunes a *búruca* sint capilli mei», por donde se ve que verbo y sustantivo se aplicaban a una lucha tirando de los pelos; publ. en el *Anuario de Est. Medievales,* Univ. de Barcelona, 1968, V, 549-558 por D. Catalán y J. Gil (cf. Tovar, *An. del Sem. J. de Urquijo* V, 73-75).

[1] La Infanta de Navarra, requerida por el Arcipreste traidor, con la amenaza de denunciarla al rey, finge prestarse a su voluntad, pero de pronto «travó dél a la *boruca,* et diol una gran tirada contra sí ... Et ella teniendol assí, llegó el conde con el su cuchiello dell arcipreste en la mano, et matáronle allí amos a dos». Así M. P., siguiendo a dos de los mss.; otro tiene *travó de sus verguenças,* y otros sustituyen por *muy atrevidamen-*

te o *a la barba*. Ésta es la lección que en el mismo pasaje trae el *Poema de Fernán González*, 649*c*, pero M. P., *ASNSL* CXIV, 255, indicó que debía enmendarse *a la boruca*. En apariencia *boruca* podría significar 'testículos' o 'escroto', si se tratase de un sustantivo como *barba*. Pero, como me observa el Sr. M. P., entonces sería más propia otra preposición, seguramente *por*, en vez de *a*, pues la lección *a la barba* es justamente corrupción de *a la boruca* debida a un copista que no entendió; probablemente será locución adverbial de significado más vecino a las acs. mejicanas, quizá no alejado de *muy atrevidamente*.— [2] La forma yucateca *borusca* es debida a ultracorrección de la omisión popular de la *s*, como indicó Hz. Ureña, *BDHA*, IV.— [3] Spitzer, *WS* V, 127, consideraba ya improbable la idea que se le ocurrió de relacionar *boruca* con el it. dial. *baruccaba* 'confusión', que resulta de la frase hebrea *bāruch habbāh beschēm Adonaj* 'bendito sea quien viene en nombre del Señor', pronunciada a menudo por los rabinos. También será casual el parecido con el prov. *barùgi, bourùgi*, 'rumor, agitación' (que irá con el cat. *brogit*, fr. *bruit*). Aun menos hay que pensar en VOLŪCRUM (*VORŪCLUM) 'envoltorio' o en *bolra* 'escroto' (vid. *BORLA*), que presentarían obstáculos fonéticos insuperables, además de postular la definición obscena que ya he rechazado.— [4] La *-rr-* no es corrupción más o menos ocasional, pues este grupo aparece a menudo en *Auñ. Lorea*, siempre si no me engaño, con *-rr-*: *burrukan* «peleando» (= en pelea), I, 44.19. Con *u* y no *o*; no está, por lo tanto, condicionado tampoco a la presencia de la influencia del vco. *borro* 'carnero de lucha', por más que no es imposible que la *-rr-* haya partido, en cambio, de la influencia de esta palabra.

BORUGA, cub., domin., venez., 'requesón', origen desconocido. *1.ª doc.:* 1836, Pichardo (1875).

Brito; Malaret, *Supl.* **No hallándose en España sería imprudente relacionar con *brossat* y *brull*, que con el mismo significado se emplean en catalán y** en gascón, fr. *brocotte*, *brullo* 'requesón' en el vco. roncalés de Isaba (*gaztanbéra* en Uztarroz) *BSVAP* IX, 504, y que según Gamillscheg, *ZRPh.* XL, 148, vienen de un gót. *BRŪKJA.

Borujo*, V. *orujo*   *Borujón*, V. *burujón*   *Borusca*, V. *brusca* y *brusco* II   *Borzolana*, V. *porcelana*   *Bosar*, V. *rebosar*   *Boslar*, V. *bordar

BOSQUE, tomado del cat. u oc. *bǫsc* íd., palabra común a estas lenguas con el francés, las hablas del Norte de Italia y los idiomas germánicos, de origen incierto. *1.ª doc.:* Mena, *Coronación*; Nebr.[1]; *boscaje*, 1.ª mitad del S. XV, Rodríguez de la Cámara, Santillana.

Vocablo ajeno a la generalidad de los textos medievales, que no reemplazó a los autóctonos *soto* y *selva* hasta fecha tardía; al ser expulsados los judíos todavía no debió de ser de uso general, pues los sefardíes de Monastir lo evitan sustituyéndolo por *šáre* (= *JARA*) (Luria, *RH* LXXIX, 532)[2]. También es tardío en gallegoportugués, como lo muestra la vacilación entre la forma moderna *bosque* y la anticuada *bosco*, en textos de fines de la Edad Media (Cornu, *GGr.* I², § 20; Moraes; Nascentes, *s. v.*)[3]. En cambio son antiguos el cat. *bǫsc*, oc. *bǫsc*, fr. *bois*, it. sept. *bǫsco*, como lo indica la presencia del bajo lat. *boscus* en los documentos de estas zonas lingüísticas, desde 987, 874, 949 y S. IX respectivamente; en Italia los documentos medievales sólo lo emplean hasta la línea Toscana-Umbria (Aebischer, *ZRPh.* LIX, 417-30; comp. Bosshard, *VRom.* III, 201). Esta extensión geográfica es poco favorable a la hipótesis de un origen griego, defendida por Baist, *RF* XV, 317-8; *ZRPh.* XXXII, 426-8; hipótesis que es inverosímil sobre todo en vista de que el gr. βοσκή sólo significa 'pasto' (y 'pastizal' en la baja época): esta ac. no se halla en romance. Discrepan los lingüistas acerca de la antigüedad del germ. BUSK 'bosquecillo' (hoy alem. *busch*, ingl. *bush*, etc.), que se halla documentado en alto alemán y en sajón antiguo desde el S. XI, y algo más tarde en las demás lenguas germánicas occidentales y escandinavas: Kluge, Skeat y Gamillscheg opinan que viene del romance, mientras que Braune (*ZRPh.* XXXVI, 713-6) y el *FEW* I, 453, seguidos por el *REW*³, creen, al contrario, que las formas romances son germanismos. Las recientes ediciones del dic. de Kluge admiten que el alto alem. ant. *busk* y sus congéneres son una creación del germano occ. por ampliación de una raíz germánica BUS- 'hinchar', semántica poco convincente; pero Pokorny no ha admitido ni este vocablo germánico ni el romance en su dicc. indoeuropeo. Desde luego en romance es inadmisible la base BUSK de la que parte el *REW*³, explicando la *ǫ* romance por introducción tardía de una forma francesa, ya que la vocal abierta es constante y común al italiano, retorrománico, lengua de Oc y catalán[4]; Braune y Wartburg admiten para el romance una base germánica BOSK, que está menos extendida que la otra, pues sólo se halla en el neerl. *bosch* y como variante en alto alemán. Kaufmann, *Die gallo-romanische Bezeichnungen für den Begriff «Wald»*, 44-57, se inclina a creer, no sin buenas razones semánticas y geográficas, que el vocablo sale de una lengua prerromana (céltica o lígur), pero faltan puntos de apoyo en lo que sabemos de los idiomas celtas. No puede aceptarse la etimología *ARBUSCUM (cruce de los lat. *arbustum* 'matorral' y *arbusculum* 'arbusto') que proponen Kluge y, con algunas variantes, Carnoy, *MLN* XXXII, 385-94.

DERIV. *Boscaje* [1.ª mitad S. XV; 1566, en el tudelano Arbolanche «por *boscajes* se mete» 106*v* 12]. *Boscoso*, muy vivaz en la Arg., Chile, Perú y otros países de América y no inusitado en España, está rechazado por la Acad., que sólo admite *arbolado, selvoso* y *poblado de vegetación*. *Emboscar*, ya Nebr. en las acs. 'meter en el bosque', 'convertir en bosque', pero en la de 'poner en emboscada' no aparece hasta Hurtado de Mendoza (1571-75)[5] y es copia del it. *imboscare*; el mismo Mendoza atestigua, en cuanto al sustantivo *emboscada*, que entonces se introdujo en lugar del antiguo *celada* (Terlingen); *emboscadura*. *Embosquecer*. *Desemboscar* [Nebr.]. Y vid. *BOSQUEJAR*.

[1] *Boxque* en APal. 218*c*, 453*d*, 454*d*. Ej. suelto de *bosco* («un carro... de madera de *bosco*») ya en el Cuento leonés de *Otas*, princ. S. XIV (fº59vº); al que hay que añadir otro ejemplo en el aragonés Fernández de Heredia, *Grant Crónica*, ed. R. af Geijerstam, p. 274.— [2] Los nombres de lugar mozárabes que Simonet, s. v. *boxcolar*, quiere derivar de *bosque*, son de significado desconocido y seguramente no tienen nada que ver con esto. Dos de ellos por lo menos tenían *P-* originaria y conservada hoy: Pescozar y Alpujarra (aunque no dice claramente que este último venga de *bosque*).— [3] Como prueba de la introducción tardía del vocablo cita Leite de V., *Opúsc.* II, i, 11, la forma popular estropeada *brosque*, que ya tiene cierta antigüedad.— [4] El fr. *bois* es equívoco desde este punto de vista, pues no consta que la tardía *i* salida de -SC' pudiera cambiar la *ǫ* en *u*. Debe rechazarse el esfuerzo de Wartburg por explicar los varios casos de -SC' > *-is* por medio de analogías y variantes flexionales (*bois* como procedente del plural BOSCI), pues se trata de una evolución fonética normal y sin excepciones.— [5] Vid. Cuervo, *Bol. C. y C.* II, 526-8; pero se encuentra ya en 1549 (Gillet, *HispR.* XXVI, 276).

BOSQUEJAR, parece tomado del cat. *bosquejar* 'desbastar (un tronco)', derivado de *bosc* 'bosque'. *1.ª doc.:* 1599, *G. de Alfarache*.

También port. *bosquejar* (no hay autoridades). Aunque hoy en catalán se percibe *bosquejar* como castellanismo, la palabra aparece allí ya en 1504 en la ac. citada, para la cual comp. cat. *esboscassar* íd., landés ant. *esboscar* 'desbastar (una piedra)' (*FEW* I, 453*a*). El sufijo indica origen portugués o catalán, ya que en italiano la palabra no existe. Hay port. *bosquejo* ya en Ferreira de Vasconcellos (a. 1547), con ac. poco clara[1]. El vocablo pasaría de la escuela de pintura valenciana del S. XVI (Juan de Juanes y contemporáneos) a los grandes pintores castellanos de fines del siglo.

DERIV. *Bosquejo* [princ. S. XVII]. *Boscajear* 'bosquejar' en Fr. Damián de Vegas (h. 1590) es *bosquejar* adaptado a *boscaje* por etimología popular.

[1] **En Lope y en Castillo Solórzano sale la locución *en bosquejo* aplicado a mujeres que van sin arreglar. Esto puede derivarse de la ac. pictórica. Podría imaginarse que *bosquejo* significó 'bosquecillo', y que la locución citada valiese originariamente 'tal como se va por el bosque, rústicamente', de donde luego *bosquejo* 'boceto', pero *bosquejo* 'bosquecillo' no parece existir, y toda la idea resulta forzada.**

BOSTA, rioplat., chil., boliv., per., venez., cub., 'excremento del ganado vacuno o caballar', tomado del gall.-port. *bǫsta* íd., extraído de *bostal* 'establo de bueyes', que viene del lat. tardío BOSTAR íd. *1.ª doc.:* 1741 (Venezuela); la Acad. no lo admitió hasta 1899.

El mismo diccionario registraba *bostar* 'establo de bueyes' ya en 1884, pero no tengo pruebas seguras de la existencia en castellano de este vocablo, que ha sido excluído del *DHist.*[1]. Aunque D. Juan Valera afirmó que *bosta* es voz que ha caído en desuso en España, no consta en realidad que allí se empleara jamás[2]. La única forma genuina en castellano es *buesta*, viva en Zamora (Castro, *RFE* V, 31); en Villamiel, prov. de Cáceres, junto al límite portugués, se emplea *bosta* 'excrementos de mulos, asnos y caballos' (*VKR* II, 40). En portugués ya se halla *bosta de porco velho* a princ. S. XVI (Gil Vicente, ed. 1843, III, 306: *Farsa dos Médicos*); gall. *bosta* («con sacho e cesta / a catar a *bosta*...» Sarm., coplas, *DAcG.*; *CaG* 122*r* «*bosta* o estiércol *de hoy*»). El lat. BOSTAR sólo figura en glosarios medievales (Diez, *Wb.*, 433; *CGL*), y Sonny, *ALLG* XII, 125, cree, contra la opinión de Lindsay, que no es compuesto de *bos* y *stare*, sino adaptación de un vocablo púnico, quizá deformado por la etimología popular latina[3], comp. hebr. *bozra* 'corral, establo'. Por un leve cambio de sufijo: gall. central *bosteiro* 'sitio donde se juntan los bueyes' (Sarm. *CaG.* 139*v*), si bien también podría ser un deriv. de *bostar* en el sentido de donde ésta se acumula.

DERIV. *Embostar*.

[1] **Lo que sí abunda es *bustar*, que suele citarse en los documentos entre las pertenencias de las heredades, junto con molinos, viñas, tierras, pomares, etc., y que por lo tanto es más probable signifique 'pastizal para bueyes'** (así, p. ej., en un doc. del Cartulario de Liébana, a. 831, *Bol. Acad. de la Hist.* XLVIII, 132; de éste procede quizá el vco. vizc. *buztarri* 'pareja de bueyes', que allí mismo y también en b. nav., sulet. y ronc. toma el sentido de 'yugo' (admitido que no tenga relación con *buztan* 'mano' que es general en vasco y supongo autóctono); figuradamente *bustarri baga* 'libre' en *Auñ.* I, 98.1, propiamente 'sin yugo'. También procede de aquí el nombre de lugar *Bustar* (*Bustar Viejo* en el Guadarrama), conocido por la serranilla anónima de *Menga la del Bustar*. No menos extendida la variante *bustal*, que supongo se emplea también en la Mancha (una ladera cubierta de monte bajo lleva el nombre *El Bustal* en el pueblo valenciano de la Font

de la Figuera, pero a la raya del término de Almansa, ya castellano). De ahí el navarro y vascongado *bustaliza* 'zona de pastos' comunísimo en la documentación del Pirineo vasco-navarro ya desde el S. XII (V. Michelena, *Textos Arcaicos Vascos, Fon.*, 130, y demás fuentes navarras). Existe variante manuscrita *M. la del Bostar* (M. P., *Poesía Ár. y Poesía Eur.*, p. 107) o erradamente *Boscar, Boscal* (así en Cristovão Falcão, *Chrisfal*, estr. 42, citado por C. Michaëlis, *RL* III, 352-3). Claro está que teniendo el port. *bostal* la ac. 'establo de bueyes' (Moraes, Viterbo), pudo también existir en el castellano arcaico, pero no consta. De *bustar*, tomado por un colectivo, pudo sacarse la voz topográfica *Busto*, documentada como apelativo en antiguos docs. asturianos, p. ej. uno de 891 («addicimus... ecclesias vestras *busta* prenominata: in territorio asturiensi, id est in monte Aramo, *bustum* quod dicunt Foros, et *bustum* Fonte Frida et *bustum*...», *España Sagrada* XXXVII, 341), ya en uno de 823 (ibíd., p. 322), y todavía en la *1.ª Crón. Gral.*: «toro, ... ve poral *busto* de las vacas» 190a 39. Acerca de *busto*, V. ahora J. M. Piel, *Bol. del Inst. de Est. Asturianos* VIII [1954], n.º 21, y Hubschmid, *RF* LXV, 278-9, quien cita documentación antigua y da la etimología correcta. *Busto* 'rebaño de vacas o bueyes' está también en aragonés y gallego antiguos, Vidal Mayor 8.212.4: «grees de ovellas et *bustos* de vacas» *Gral. Est.* 227.13. En Portugal la toponimia nos muestra *Busto, Bustos*, y más copioso *Bustelo*, bien propagados en la zona interamnense, también bastante entre Aveiro y Coímbra (*Inquér.* de P. Boleo, 714, 817, 1007, 1093) y en el alto Duero y Tras os Montes (sendos Bustelo en los concejos de Chaves y Sinfães) y aunque no he podido ver la nota de Silveira en *RLu* XXXV, 113-116 y 103, me parece claro que *Busteliberne* (en Cabeceiras de Basto cerca ya del linde gallego) debe de ser un concepto del mismo diminutivo: para explicar el segundo miembro, me inclino con reservas por un plural neutro BOSTELLA HIBĔRNĔA 'pastizales de invierno', con el mismo tratamiento dialectal de *-ia* como *-e* que vemos en Chaves AQUAS FLAVIAS o *lage* < *lájia* LAGĔNA, pues esta localidad está ya en tierra baja, aunque al pie de las sierras más solanas del Norte portugués. Parece claro que *Bouśtom* signifique 'establo o corral de vacas' en el bronce de Botorrita (A, 4). Enmendando un poco la interpretación de Tovar (en *Hispania Antiqua* III, 1973, 391, 374) yo entendería *boustom-ue coruiiom-ue* como una simple disyuntiva 'sea al rebaño, sea al cercado o corral', cf. *Bi-corp* BEDU-CORUO- (o -CURUO-) 'lecho curvo' y me arriesgaría a no descartar la posibilidad de que *corral, corro* y el gall. *corre* 'cincho, vencejo' tengan que ver con este celtibérico CORUIIOM. En fin, en cuanto a *bustal* ~ *bustar*, no es improbable (aunque sí lo sería como etimología única) que en su cristalización, con *u*, y como voz locativa o topográfica, independiente de la idea de 'buey' o 'corral de bueyes', actuara en España el influjo de la palabra perso-arábiga *bustân* 'vergel' 'cercado plantado de árboles' (RMa., PAlc., Dozy *Suppl.* I, 83a) voz muy antigua en árabe y más todavía en iranio, donde se formó (ya en pelví, cpto. de *bod* 'olor', ieur. BHEUDH- 'percibir', con *stān* 'coger, poner').— [2] También en el Perú es poco usada, según E. D. Tovar, *BAAL* XIII, 516. Para los varios países americanos registran *bosta* o el derivado *bostear* Granada, Z. Rodríguez, Román, Bayo, Palma, Alvarado, Rivodó, Pichardo, Malaret (*Supl.*). Pormenores sobre el uso americano y español, y acerca del origen de la palabra, en mi nota *RFH* VI, 160.— [3] Ernout-M. siguen dudando. En favor de la opinión de Sonny puede citarse la frecuencia del nombre de persona *Bostar* en inscripciones púnicas (*ThLL*).

BOSTEZAR, del lat. OSCĬTARE íd., con *b-* protética por influjo de *BOCA*. *1.ª doc.*: h. 1400, Glos. de Toledo y del Escorial; 1423, Villena; h. 1475, G. de Segovia.

Cuervo, *Dicc.* I, 896-7. Junto a *bostezar* existe la variante leonesa *bocezar* (Asturias, Cáceres, Mérida), frecuente en textos antiguos, desde med. S. XIII (*Calila y Dimna*) hasta princ. S. XVII (Covarr., Correas). Ambas tenían *z* sonora en la última sílaba, mientras que la primera interdental de *bocezar* era sorda (G. de Segovia; APal. 74d, 107 b, 337d; Nebr.; y en Cáceres). *Bocezar*, junto con *ACEZAR*, del mismo origen, representa un derivado de OSCITARE, lat. vg. *OSCITIARE. En la pronunciación vulgar palatalizada *OSCĬTIARE hubo probablemente una disimilación de la palatalidad de la primera consonante, de donde *OSTĬTIARE, padre de *bostezar;* aunque también podría explicarse éste por una metátesis del clásico OSCĬTARE en *OSTĬCARE[1]. La forma *bocezar* aparece alterada en *bocejar* en portugués[2], gallego y parte del leonés, por invasión del prefijo frecuente *-ejar;* ast. *avociar* (V) < *abocear*. La prótesis de *b-* ante la labial *o-*, frecuente con carácter espontáneo en catalán y en aragonés, y no inaudita en castellano (*bocico* 'hocico', *VENCEJO* < *oncejo*), se afianzó y generalizó en esta palabra por contaminación del vocablo afín *BOCA*, contaminación que vemos consumada en el port. dial. *boquejar* 'bostezar'; nótese, por lo demás, que el lat. OSCĬTARE era ya un compuesto de OS 'boca'. Un derivado de OSCĬTARE se ha conservado también en retorrománico (*suoschdar* SUB-OSCITARE), por lo demás el vocablo se perdió en romance, donde lo ha sustituído el sinónimo helenizante CHASCARE (en Rumanía) o el lat. vg. *BATACULARE (Italia, Francia del Norte y del Sur y Cataluña). Para más pormenores y una explicación más detenida de la forma en -IARE, V. mi artículo en *RPhCal.* I, 34-38.

DERIV. *Bostezo* [Covarr.], comp. *bocezo* en APal., 332b. *Oscitancia*, derivado culto.

[1] Entonces podrían explicarse *bocezar* y *ACEZAR* como resultantes del cruce entre *(b)ostezar* *OSTĬCARE y *(b)ocedar OSCITARE. De la existencia de *bocedar* hay un testimonio indirecto en *bocedo*, que significa 'bostezo de agonizante' en Berceo, *Duelo*, 195. Sería útil hallar testimonios de la existencia de *bostezar* antes de 1400.— [2] Ya *bucijar* en *CEsc.* «E pois ali o liou, / estendeu-se e *bucijou*» (31.12); *bucigiar* S. XIV, *RPhCal.* VI, 89, § 1934; *bucegear* h. 1400, en las *Vidas dos Padres de Mérida* (*RL* XXVII, 16).

BOTA I, 'vasija de cuero para beber vino', del lat. tardío BŬTTIS 'tonel', 'odre', cuyo origen último se desconoce. *1.ª doc.*: h. 1400, Glos. del Escorial. Ya 1331, Inv. arag., *BRAE* II, 554.

También es antigua la ac. 'cuba (esp. la usada en barcos y fortificaciones)' (Nebr., Ercilla), de donde 'medida de capacidad de las embarcaciones' [h. 1440][1]. Además cat. [1249] y oc. *bóta* 'tonel', 'bota', *bot* m. 'odre', ambos procedentes del femenino BUTTIS, ora con adaptación de la terminación al género ora del género a la terminación[2]. Además sobreselv., engad. *buot* f. 'tonel', it. *botte*, rum. *bute* íd.. En vista de la fecha más tardía del cast. *bota*, y de su significado más restringido y menor vitalidad, es posible que proceda del catalán o de la lengua de Oc, aunque esta familia no es ajena al castellano (vid. *EMBUTIR, BOTIJA*); se ignora si el ár. hisp. y magr. *botía* (Simonet) viene del romance o de Oriente. En latín aparece BUTTIS en el S. VI, al mismo tiempo que el gr. βοῦττις, el vocablo se halla ya desde antiguo en escandinavo y en germánico occidental, quizá también en etrusco. Se ignora de cuál de estos idiomas procede en definitiva.

DERIV. *Botamen* 'pipería de un navío' [h. 1520, Cortés, p. 110a (Nougué, *BHisp.* LXVI); h. 1600, *Nueva Recopil.*], del cat. *botam*, colectivo de *bóta*. *Botana* 'remiendo que se pone en los agujeros de los pellejos de vino', 'tarugo que tapona un agujero en las cubas' [S. XV, J. Agraz (*RFE* XL, 142); h. 1500], comp. cat. *botana* íd. [1434, otra ac. 1329][3]. *Botero* [h. 1570]. *Boticu* ast. 'delfínido, especie de marsopa' (V)[4].

[1] Asimismo 'especie de tinaja en que se hacía el vino', en las cartas del jesuíta N., fin S. XVIII, relativas a Cuyo, Argentina (ed. Draghi, *Fuente Americana*, 31, 46). Port. ant. *bota* 'recipiente grande para vino, etc.' (Moraes, Viterbo).— [2] Del cat. *bot* se tomó indudablemente el arag. *boto* 'odre' (Borao), *botillo* 'odre pequeño' (1717, 1722; *Aut.*). El salm. *boto* 'bota pequeña', procede en cambio del cast. *bota* tal como *canasto* de *canasta* y casos análogos. Asín, *Glos.*, p. 83, pretende interpretar al mozár. *qúrbuṭu* 'calabaza' como si fuese *qur-buṭu* 'boto de cuero', pero claro que se trata de un representante de CUCURBITA, con la misma haplología que se halla en it. *corbezza*, alem. *kürbis*.— [3] Este vocablo deberá estudiarse detenidamente. Por lo menos en la ac. (valenciana y mallorquina) 'especie de paño grueso' [1329] viene más bien del ár. *biṭâna, buṭâna* (vid. *BADANA*) 'piel de carnero preparada', para el cual vid. Dozy, *Suppl.* I, 97b, y Rohlfs *EWUG*, 369. En las demás acs. deberá verse hasta qué punto hubo cruce con el romance *bota*, pero no sería inverosímil admitir que son todas de origen árabe.— [4] Es dudoso el amer. *bototo* 'calabaza para llevar agua', que la Acad. registra ya en 1884, sin autoridades. Malaret lo da como chileno y ecuatoriano, pero en Chile significa 'zapato grande' (Román), luego parecería venir de *BOTA* II. Según el *Supl.* de Malaret se usa en Venezuela y Panamá, pero como nombre de una planta. El mismo Alvarado, que proporciona el dato venezolano, advierte que también se dice *bototo*, palabra muy difundida y que ya se halla en Pedro Pizarro (1571), con el significado de 'trompeta'. Según Friederici, viene del quichua, aunque su arraigo actual en la zona del Caribe llevaría más bien a derivarla de un idioma de esta zona. Desde luego no tiene que ver con *bota*, y la ac. 'calabaza' procede del quichua, vid. *FOTUTO*.

BOTA II, 'especie de calzado', palabra común con los demás romances de Francia y de la Península Ibérica, de origen incierto. *1.ª doc.*: h. 1400, Glosario de Toledo.

Fr. *botte* [S. XII], oc. *bòta* [med. S. XIII], cat. *bòta* [fines del XII], port. *bota*, ingl. *boot* [Chaucer]. La forma inglesa se considera de origen francés, y también es probable que en español y en portugués se tomara del galorrománico o del catalán. Pero en realidad no se sabe cuál es el origen del vocablo. Suele relacionarse con el fr. *pied bot* 'pie encogido congénitamente, pie de pateta', *bot* 'boto, sin punta', teniendo en cuenta que el fr. *botte* designaba primitivamente un calzado grosero, forrado para proteger del frío (*FEW;* Bloch; Gamillscheg, *EWFS*), pero no está bien averiguado. El fr. *bot* pasa por ser de origen germánico, pero vid. *BOTO*.

DERIV. *Botín* 'especie de calzado' [APal. 332b], *botina* [1668], comp. fr. *bottine* [S. XIV]. *Botito* [S. XV]; Sarm. en Galicia distingue entre las *botas* de los hombres y los *botines* de las mujeres (*CaG.* 97r).

Botagueña, V. *botarga*   *Botaló(n)*, V. *botar*
Botamen, botana, V. *bota* I

BOTÁNICO, tomado del gr. βοτανικός íd., derivado de βοτάνη 'hierba'. *1.ª doc.*: *Aut.*

Botánica [*Aut.*]. El P. Feijoo empleó *botanista* para el 'especializado en botánica', por galicismo.

BOTAR, tomado, por vía del gascón ant. *botar*,

del fr. ant. *boter* 'golpear, empujar, poner' (fr. med. *bouter*), y éste del fráncico *BŌTAN 'empujar, golpear' (comp. ingl. *beat*, a. alem. medio *bôzen*, escand. ant. *bauta*). *1.ª doc.: Alex.*

Significó antiguamente 'lanzar, arrojar, tirar', con aplicación a cualquier objeto (*botar las orinas* en *Alex.*), extensión semántica hoy conservada casi en toda América (*botar una piedra, botar el pañuelo*) y en las hablas leonesas[1] y gallegoportuguesas[2], así como en el vasco *bota*[3]. En el resto de España el vocablo alcanzó menor vitalidad y pronto tendió a tomar el matiz de 'arrojar con violencia' (*botar fuera* en *Gr. Conq. de Ultr.*, Pulgar, G. García de Santa María, *Catón*, trad. del *De las Ilustres Mujeres* boccaccesco, Zaragoza, 1494, fol. 21*ra*, Fernán Caballero; *botar cantos desde las almenas*, J. de Mena), y a especializarse en empleos especiales, como 'echar al agua un barco' [1535], 'lanzar con fuerza la pelota' [h. 1500], de donde el uso intransitivo 'saltar (la pelota)', 'saltar alguien con impulso, salir' [1439]. Ya *Aut.* observa que la antigua sinonimia con *tirar* tiene poco uso (en España) fuera de Galicia, y lo mismo dice Lugo desde Canarias, donde aquélla se conservó por portuguesismo (*BRAE* VII, 341). No podemos admitir con Gamillscheg, *R. G.*, I, 221-2, que el cast. y el port. *botar* sean, por lo menos parcialmente, descendientes autóctonos del gót. *BAUTAN, no sólo porque éste hubiera dado **boutar* en gallegoportugués, sino porque la zona de mayor vitalidad a lo largo del Océano, desde Portugal, por Galicia, Asturias y Santander hasta el País Vasco, indica que la palabra entró desde Francia. En América es uno de tantos occidentalismos hispánicos, vid. *RFH* VI, 168[4].

DERIV. *Botador. Botadura* [1877]. *Botarel* [1620], tomado del cat. *boterell* íd. (Fabra; no hay autoridades)[5], derivado de *botar* en el sentido de 'empujar' (del castellano viene el port. *botareu*); comp. *arbotante* 'el arco que se apoya en el *botarel*' [doc. polentino de 1504, *BHisp.* LVIII, 87; *brotante*, 1575] tomado del fr. *arc-boutant*; también *botal* 'arbotante' (1736), *arco botarete* íd. (1772), *botalete* quizá en el sentido de 'arco botarel' 1526 (*BHisp.* LVIII, 357). *Bote* 'golpe de lanza' [h. 1460], 'salto' [J. de Mena]. *Al botón* rioplat., per., 'en vano [1872], derivado de *botar* 'tirar'. Derivados gallegos: *desbotar* 'desechar, despreciar' (Vall.; Castelao: «*desbotares* o consello» 280.1f.); *rebotar* «desechar, refugar» (Sarm. *CaG.* 198*v*).

CPT. *Botafuego* 'varilla para pegar fuego a las piezas de artillería' [1555; 'pieza de artillería' h. 1500; 'fogoso' como nombre de un halcón, en López de Ayala], tomado de oc. ant. *botafoc* (Levy Peq.) antes que del it. *buttafuoco* (que sólo se halla desde 1612, Crusca), comp. cast. *botafogo* en 1609 y 1709, y en *Aut. Botafumeiro* 'incensario', 'adulación' (falta aún Acad. 1899), del gall. íd. 'incensario' («festa... con chirimías e ~», Castelao 295.11), compuesto de *botar* y *fumo* 'humo'. *Botalón* 'palo que se saca hacia la parte exterior de la embarcación' [1675, Fz. de Nav., Gili] alteración del antiguo *botaló* (1538, 1573, 1587, etc., hasta 1673), port. *botaló*, contracción de la frase *bota a ló* 'echa hacia barlovento' (para *ló*, vid. *BARLOVENTO*), pues según Moraes los *botalós* se empleaban para alejar el navío que trataba de ir al abordaje, maniobra que el enemigo realizaba desde barlovento, para aprovechar la ayuda del viento[6]; del castellano pasó al cat. *botaló* (sin autoridades antiguas) y al corso *buttalò* (Corazzini)[7]. *Botasilla* [1705, en Gili], castellanización del antiguo *botasela* (1595-1794), tomado del fr. *boute-selle* [S. XVI]. *Botavante* 'asta de que usaban los marineros para defenderse en los abordajes' [1831], del cat. *botavant* íd. [1780], 'pujavante' [1504], compuesto de *botar* 'empujar' y *avant* 'adelante'; el cast. *pujavante* 'herramienta para herrar el caballo' (1580) es traducción parcial de la voz catalana.

Botavara [1842]. *Botivoleo* [1627], contracción de *bote y voleo*. *Rebotar* 'botar de nuevo la pelota' [h. 1600, Oña, *Aut.*] (para otras acs. de esta palabra, V. *RETOBAR*); *rebotador; rebotadura; rebote* [*Aut.*]. Además vid. *BOTÓN*.

[1] Bierzo occidental (Fz. Morales) y demás zonas mencionadas en el artículo abajo citado. En Sajambre es 'subir una pendiente' y 'salir corriendo' (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 214). Para la extensión y sentidos de esta palabra en Sudamérica, vid. Rosenblat, *Buenas y Malas Palabras*, I, páginas 65-69.— [2] Aunque también en Portugal ha tenido uso muy amplio y es frecuente desde los clásicos, no lo es nada en la E. Media (el caso único de las *Ctgs.*, *viño botado* 'alterado' 88.28, en realidad es otra palabra), mientras que hoy tiene uso amplísimo en gallego, donde es una de las palabras básicas del idioma (para 'echar, tirar' y aun 'poner'); vid. el largo art. del *DAcG.*; «*botar* raices», «*botoulle* as gadoupas» Castelao 260.10, 217.12.— [3] El vco. *bota* 'arrojar, echar, lanzar', a pesar de ser uno de los vocablos básicos de dicho idioma y aunque el máximo de popularidad de la palabra románica tenga lugar en Gascuña y en la costa del Cantábrico, habrá de ser un gasconismo muy antiguo y afortunado, y no el étimo de la palabra románica. Aunque la utilización general del fr. *bouter* sea cosa del francés medio y aunque no he comprobado la fecha inicial de la palabra en francés antiguo, sería poco verosímil admitir que en francés no sea más que un gasconismo afortunado. Por otra parte, notemos que sólo existen dos verbos vascos importantes terminados en *-a*: éste y *atera* 'sacar' (< fr. *attirer*?, ATTRAHERE?).— [4] No creo que *botar la fe* en Berceo, *S. Dom.*, copla 77, signifique, como admití guiándome por Cirot, 'corromper, echar a perder como el vino', sino 'embotar, hacer perder la eficacia (a algo)', comp. *botarse el color* «vanesco, hebesco» en Nebr.—

[5] Comp. *Botarell*, nombre de un pueblo en el Campo de Tarragona y nombre de persona antiguo. No hay formas italianas ni galorrománicas parecidas, a no ser el valón *boutriau* «pièce de bois placée dans les galeries pour empêcher l'éboulement des terres» (*FEW* I, 456). Palomino, en 1715 (Gili), dice que «viene del fr. *boutareil*» evidentemente confundiendo este idioma con el catalán.— [6] Hay también fr. *boute-lof* [1694], compuesto con *lof* 'ló, barlovento'. Vid. otra explicación semántica en *DGén.*— [7] Si fuese mero derivado de *botar* tendría que venir del catalán, pero *-aló* no es sufijo catalán conocido; cat. *botalada* 'botavara' puede resultar del cruce de *botavara* con *botaló*. En Colombia *botalón* se aplica a una especie de pértiga usada en tierra firme (Rivera, *La Vorágine*, ed. Losada, pp. 40, 157), de acuerdo con la tendencia semántica estudiada en *AILC* I, 9 ss. El parecido con el rs. *bótalo, botálo*, 'pértiga para enturbiar el agua al pescar', 'pértiga de curtidor' (también magiar: Schuchardt, *Rom. Etym.* II, 157) es casual.

BOTARATE, relacionado con *BOTO* 'necio', quizá resultante de un cruce de esta palabra con *PATARATA* 'mentira, ridiculez'. *1.ª doc.: Aut.*

No se halla en otros romances. Es difícil que sea un mero derivado de *boto*, pues no hay sufijo *-arate*. Como es palabra reciente, que no se halla en literatura hasta med. S. XVIII (Torres Villarroel), que falta en los dicc. del XVII, y que *Aut.* califica de dicción baja, probablemente resultará del cruce de *boto* con otra palabra, quizá *orate* o *disparate*. Siendo *orate* palabra noble y poco popular, y no habiéndose empleado *disparate* como adjetivo, es preferible *patarata*, que en portugués se aplica a la persona que dice pataratas o mentiras y al presumido o vanidoso (Moraes, Fig.). Este *patarata* por contaminación de *boto* se convirtió en *botarata* m., como se dice en Colombia, Venezuela, Puerto Rico, Santo Domingo y América Central (Cuervo, Alvarado, Malaret, P. Maceo, Salazar), de donde *botarate* por influjo del género masculino. La ac. 'derrochador' que ha tomado el vocablo en casi toda América (Román, Cuervo, Malaret, Pichardo) es secundaria, debida a la etimología popular *botar* 'tirar el dinero'.

BOTARGA, 'personaje de las compañías italianas de comedia, con vestido ajustado al cuerpo y calzas rojas largas', 'calzón ancho y largo como el del botarga', tomado del nombre de Stefanello Bottarga, actor italiano que se vestía de este modo; era propiamente apodo, tomado del it. *bottarga* 'especie de caviar', el cual proviene del ár. *buṭâriḫ* y éste del copto πιταριχον, relacionado con el gr. τάριχος, -ους, 'salazón: carne o pescado salados'. *1.ª doc.:* h. 1580-90.

Un personaje «vestido de *botarga*» aparece ya en la comedia de Lope *El verdadero amante*, que el autor declara haber escrito a los doce años, afirmación probablemente exagerada, por lo menos en cuanto al texto definitivo que conocemos de esta comedia; con todo es de creer que éste no sea muy posterior a 1580; en todo caso se habla de «un gran tropel de ganasas y *botargas*» en una descripción de fiesta fechada en 1592, y en otra fiesta de 1599 salió el propio Lope de Vega vestido de *botarga*, «ábito italiano que hera todo de colorado», agregándose luego que esta «máscara de *Estephanello Botarga*» «representava el Carnal». Desde entonces las menciones de botargas en fiestas y representaciones son frecuentísimas en todo el primer tercio del S. XVII; desde 1600 aparece luego el vocablo aplicado, a veces como masculino, otras como femenino, a una pieza de vestir típica, que en general será el calzón ancho, largo y colorado. El primer lexicógrafo que recoge el vocablo es Covarr., quien afirma es «una especie de longaniza» de carne de cerdo; de Covarr. toman el vocablo Oudin, en su ed. de 1616 (en la de 1607 está sólo *boutargues*, «huevas de pescado en adobo», como voz francesa), Minsheu, *Aut.*, la Acad. y otros, mientras que en una nomenclatura de 1629, y aun en las eds. del propio Oudin, desde 1645, sólo se registra el cast. *botarga* en la ac. internacional de «huevas de pescado», 'caviar'; de suerte que es natural sospechar la falsedad de la definición 'longaniza', teniendo en cuenta la facilidad con que este lexicógrafo suele forjar acs. supuestas, con miras a sus etimologías (en este caso piensa en el lat. *botulus* 'intestino, embutido')[1], y de hecho no se ha citado otra prueba de la existencia de esta ac., que un pasaje de un libro del Conde de Rebolledo, publicado en 1660[2]; no es prueba inequívoca (pues al fin podría todavía tratarse del caviar), y la fecha tan tardía comprueba el carácter secundario de esta ac., indudablemente debida a una contaminación del verbo *embutir* y su familia' contaminación que pudo producirse en la mente del pueblo o sólo en la de los lexicógrafos. Sea de ello lo que quiera, en España el vocablo fué apenas conocido como nombre de manjar, sea embutido sea caviar, y sólo es frecuente en la literatura clásica como nombre de un personaje de mojiganga o bien de una prenda de vestir, y esto mismo sigue vigente en el folklore de Guadalajara, etc.; detalles acerca del disfraz alcarreño llamado *botarga*, en *RDTP* IX, 467-92 (y passim en otros pasajes y tomos de esta revista). En cambio los demás idiomas europeos conocen el vocablo sólo en el sentido de caviar: ingl. *botargo* [1598], fr. *boutargue* [1534; con referencia a Marsella, fin S. XVII], oc. *boutargo*, it. *bottarga* (*buttagra* ya en un *Canto Carnascialesco*, quizá del S. XV).

La fuente inmediata debió de ser el árabe, donde el singular es *bâtraḫa* [ya en Almacarí, † 1631, y en un cuento egipcio de Las Mil y una Noches, SS. XIV-XV, Steiger, *VRom.* X, 47-48] y el plural se vocaliza variamente *baṭâriḫ* o *biṭâriḫ*

(probablemente también *buṭârih*, comp. βοταριχον en una glosa en caracteres griegos: Dozy, *Suppl.* I, 94); desde Alejandría u otro puerto de Levante entraría en Europa, quizá tanto por Marsella como por Italia; de todos modos parece claro que el castellano lo importó de este país. En copto parece haber sufrido la aglutinación del artículo *p-* de este idioma; el griego τάριχος se halla desde Heródoto[4]; para el origen definitivo, quizá armenio, vid. Lagarde, *Göttinger Nachrichten* 1886, 131-5, y *Armenische Studien* § 2205; además Devic, s. v.; Muss-Arnolt, *MLN* V, 495-6. La historia de la palabra castellana fué averiguada por la Prof. Matilde Goulard, en *Mélanges Karl Michaëlsson* (1952), pp. 198-216, donde quedan más detalles y documentación; para testimonios documentales del personaje Bottarga en Italia, V. p. 205; para apodos semejantes (*Mortadella, Francatrippa,* etc.) y para la actuación de la compañía de Bottarga en España, ya en 1583, V. p. 207.

[1] Sugiere luego a medias palabras la idea absurda de que *botulus* derive a su vez del grecolat. *bolus* 'bola, pegote, masa', por los pedacitos de carne con que se haría el embutido, detalle que de ahí pasó a la definición de *Aut.*— [2] Donde se define algo como una «especie de salchichón o *botarga*, pero mucho más apetitosa y regalada», cita de *Aut.*, que no logro comprobar en una lectura rápida de las obras del Conde. Debería tratarse de una de las pocas cartas en prosa injeridas en este libro de versos, y en las que se describen cosas de Dinamarca.— [3] *Butifarra*, etc. En cuanto a *botagueña* «longaniza hecha con asadura de puerco», es voz muy tardía (Acad. ya 1884, sin autoridades), y que quizá sea debida a su vez a un cruce de *botarga* con *güeña* (vid. *BOFE*), por más que la Acad. imprima aquel vocablo sin diéresis.— [4] Y ταριχεύεσθαι 'convertir los cadáveres en momia', passim en el libro II y princ. del III (τεταριχευμένος 'momificado' III, 16, etc.).

Bote I, 'golpe, salto', V. *botar*

BOTE II, 'vasija pequeña para guardar medicinas, conservas, etc.', es forma alterada de *pote*, tomado del cat. *pot* 'bote, tarro' o del fr. *pot* 'bote, tarro, puchero', de origen desconocido. *1.ª doc.*: h. 1490, *Celestina;* 1505, PAlc., como cast.

Aunque *Aut.* no documenta *pote* antes de 1626 (P. Fernández Navarrete, ac. 'tiesto para plantas'), es más antiguo que *bote*, pues además de ser la única forma que se halla en portugués[1], la frase «los *potes*, maçapanes, ... en la tienda de la dita specieria stantes» aparece un par de veces en invent. arag. de 1373 (*BRAE* IV, 346, 348), y *potecillo* está en el *Corbacho* (1438), ed. Pz. Pastor 130.6. En Galicia *bote* es 'puchero de hierro con tres pies, asas y aro para colgarle y moverle de un sitio para otro' (Vall.; Sarm. *CaG.*, 194r; «o negriño... era negro como o *pote*» Castelao, 165.7); en portugués *pote* es 'medida del antiguo sistema, de seis canadas o medio almud (Moraes), que aunque hoy no parece conocido en Galicia, sí lo fué en tiempo de Sarm. y dió además *potar* 'conferir las medidas usuales con las de la villa' (*CaG.* 117*v*); además gall. *pote* (pontev. *potiño*) 'nuececita del boj semejante a un pote con tres pies' (ib. 193*v*). En cuanto al gall. *facer o pote* 'inflar un niño los carrillos' (ib. 242*v*) esto pertenece a un grupo de voces romances que va desde el catalán *fer el bot* 'hacer pucheritos' por una parte, hasta el fr. *bouder* 'mostrar hocico', y por la otra al oc. *pot* 'labio' e it. *potta* 'vulva', que es muy incierto que tengan relación nada directa con el nombre del recipiente. El vocablo es antiguo en catalán, lengua de Oc y francés [SS. XII-XIII], y representa una base *PŎTTUS, documentada en la forma *potus* 'vaso' en el galorromano Venancio Fortunato (fin S. VI), con *t* sencilla por confusión con el lat. *pōtus* 'bebida', del cual debe de ser independiente; *Pottus*, como nombre de fabricantes de loza, es frecuente en inscripciones romanas a ambas márgenes del Rin, por lo cual cree Frings (*ZRPh.* LVI, 373-4) que es voz pre-céltica y pregermánica[2]. Al penetrar este vocablo forastero en castellano sufrió el influjo de palabras genuinas de significado análogo, como *botijo*, y en especial *botica*, en la cual se guardaba todo en botes[3]. Es inverosímil la opinión del *REW*, 1427, que quiere derivar *bote* del lat. tardío BUTTIS 'tonel, odre', femenino, pues el *bote*, además de ser mucho más pequeño, nunca ha sido de cuero como la *buttis* ni ha servido para guardar líquidos.

DERIV. *Embotar* 'poner dentro de un bote'. De *pote*: *potaje* [1444, J. de Mena, *Lab.* 131*c*; APal. 25*b*, 229*d*; Rob. de Nola 72 y passim; para el sentido preciso vid. J. de Valdés, *Dial. de la L.* 115.9, y Vigón s. v.; *hacer potajes* 'hacer enredos', *Diál. de la L.* 75.20, 'calumniar' en Malón de Chaide y Quevedo, J. Casares, *Crít. Efímera* I, 154], del fr. *potage* 'puchero, cocido', ant., 'sopa'; *potajero* [*-xeru*, 'contemporizador' ast., V]; *potajera*; *potajería*; *potajier*, del fr. *potager*. *Potero*. *Potar* 'igualar medidas'. *Potingue* [Acad. 1843] debió de tomarse probablemente del femenino bearn. *poutingue* «potion médicamenteuse, drogue» (Palay), palabra generalmente extendida en lengua de Oc: rouerg. *poutingo* f. «remède, médicament» (Vayssier), Castres *poutingo* (Couzinié), langued. *poutingo* «un remède, un lavement» (Sauvages), prov. *poutingo* «drogue médicinale, médicament; mauvais ragoût, mauvais breuvage», Aix *poutringo* (en el felibre Gaut, cita de Mistral), cat. *potinga* f. 'potingue'. Corría ya en la primera mitad del S. XVI, pues de ahí lo tomó Rabelais, que cita *Les Potingues des Evesques potatifz* entre los supuestos libros del convento de Saint-Victor (*Pantagruel*, cap. 7, p. 37); pero no tengo noticia de otros testimonios del vocablo en francés. Por otra parte, es en lengua de Oc donde se explica la formación del vocablo: allí se extrajo regresivamente del langued. *apoutingaire*, citado por Mistral como variante de *abouticàri* 'boticario', prov. *poutingaire* «drogueur, médicastre» (Mistral), langued. *pouticaire, bouticaire* (Sauv.), rouerg. *opouticaire* (Vayssier), aran. *poticaire*, bearn. *apouticaire*, oc. ant. *apothicaire, poticari*, ya documentados en 1432 y 1370 (Pansier), representantes cultos, claro está, de *apothecarius* (falta por desgracia todo esto en *FEW* I, 106). La relación con *pot(e)* 'bote' es sólo secundaria, y actuó por etimología popular. *Potero*.

CPT. *Potasa* [Acad. 1843, no 1832], del alem. *pottasche*, propiamente 'ceniza de pucheros'; *potasio*; *potásico*.

[1] La variante *pote* es hoy murciana («bote, vasija cilíndrica», G. Soriano) y almeriense, y por otra parte leonesa: ast. *pote* «olla, puchero, en la ac. de cocido» (V), «quítaye la cobertoira al *puote*» en el Oeste (pero *pote* en Luarca: M. P., *Dial. Leon.* § 17.2). En la costa de Colombia se emplea por 'bote de conservas', 'su contenido' y 'maceta de barro cocido que sirve para criar plantas' (Sundheim), de acuerdo con el colorido leonés del léxico americano. Para parentela vasca, vid. Krüger, *Hochpyr. A* II, 240.— [2] *Pottacus* se documenta como fabricador de loza en *CIL* VII, 1336, y *Pottus, Pottina* en Tréveris; un germano *Pothus* en *CIL* VI, 6234, *Pottinus, Potinianus*, Weisgerber, *RhGC*, 142. Diez había creído que *POTTUS era celtismo, pero las voces insulares en que se fundaba son préstamos del inglés o del romance (Thurneysen, *Keltorom.* 74). Que sea regresión del gr. ποτήριον 'cáliz', como imagina Skok (*Časopis pro Mod. Filologii*, XXII, Praga 1931), es inverosímil.— [3] Se sentía relación entre las dos palabras: Covarrubias cree que *botica* es derivado de *bote*.

BOTE III, 'embarcación pequeña', del ingl. med. *bōt* íd. (hoy *boat*), seguramente por conducto del fr. antic. *bot* y gasc. *bot*. *1.ª doc.*: 1722 (Gili); *Aut.*

En francés desde el S. XV o XVI (*FEW* I, 435*a*). También podría venir del neerl. *boot*, pero éste a su vez se tomó del inglés en el S. XIV.

DERIV. *Botequín* 'bote pequeño' [1587, *Aut.*], del neerl. *bootkin*, diminutivo del anterior, quizá por conducto del fr. med. *botequin* (*FEW* I, 435*a*).

BOTE IV: *de bote en bote* '(lleno) completamente', del fr. antic. *de bout en bout* (sinónimo del actual *d'un bout à l'autre* 'de un extremo al otro'). *1.ª doc.*: S. XVI (Venegas: 1540; *Autos* de Rouanet).

BOTECARIO, 'cierto tributo', es forma latinizada del cast. *bodeguero*. *1.ª doc.*: S. XVII.

Sólo se halla en una crónica de este siglo referente a hechos del XII, y por lo tanto es transcripción de una forma *botecarius*, de los documentos en bajo latín, derivado de *boteca*, forma que se daba en bajo latín al cast. *bodega*. Como el mismo tributo se llamaba también *botillería*, se aplicaría a los vinos conservados en bodegas.

Bote, V. *bode*   *Botea, boteal*, V. *bodón*
Boteja, V. *botija*

BOTELLA, del fr. *bouteille* íd., y éste de BŬTTĬCŬLA, diminutivo del lat. tardío BUTTIS (vid. *BOTA*). *1.ª doc.*: 1721.

Sustituyó en fecha muy moderna el clásico *FRASCO*. *Aut.* califica todavía de galicismo neológico. En los SS. XV-XVII se empleó también una variante *botilla* [Nebr.; Gili] que debió de tomarse del it. *bottiglia*, o quizá del prov. *boutiho*.

DERIV. *Botiller* [h. 1400: López de Ayala], también *botillero*[1], *boteller*, proceden del fr. ant. *boteillier* o del bearn. ant. *botilher*, derivados de *boteille* 'botella'; *botillería* [1455, *BHisp.* LVII, 87; 1525, Rob. de Nola, p. 30]. *Embotellar* [Acad. ya 1884]; *embotellado, embotellador*.

[1] En docs. aragoneses de 1068, 1073, designando un cargo palatino aragonés (M. P., *Orig.* 282).

BOTICA, del gr. bizantino ἀποθήκη (pronunciado *apothíki*) 'depósito, almacén'. *1.ª doc.*: 1.ª mitad S. XV, Pérez de Guzmán.

Cej. IX, § 178. En la ac. 'tienda, lugar de venta' ya en *Calila y Dimna* (Rivad. LI, p. 3) y en 1433 (*Cortes*), ac. que Correas ya consideraba propia de Aragón, como lo es actualmente[1] (también *botiga*, como en catalán). Cf. isl. ant. *buðkr, bauðkar* 'caja de medicamentos', que según Cleasby-Vigfusson, *Icelandic-Engl. Dict.* 85*b*, es préstamo del b. lat. *apotheca*: los escrúpulos de Pok. *IEW* 107.2f sólo están motivados por el vocalismo de la 2.ª variante, pues la *-r* es desinencial, y esto puede explicarse por cruce con voces como *baukr* 'cajita', *ǫl-bøki* 'tonel de aceite', *beykir* 'tonelero', derivadas del isl. ant. *bǫk* 'haya', 'tonel o recipiente hecho de haya' (Walde-P. II, 129.4, 128.4f. y ss.).

DERIV. *Boticario* [doc. mozárabe de 1134; Glos. de Palacio; etc.]. *Botiquín* 'mueble para poner medicinas [*Aut.*, como neologismo]. *Emboticar*. *Rebotica* [1603, Salazar] o *rebotiga* [*Aut.*, como arag.], tomados del cat. *rebotiga*, la expresión castiza es *trastienda*, comp. lo que digo acerca de *retablo*, *reojo*, etc.

[1] En 1609 pertenecía a la germanía (Hidalgo). Nebr. y APal. la dan todavía como general junto a 'farmacia'.

Boticaj, V. *quijada*   *Botico*, V. *bota* I

BOTIELLU, ast. 'tripa', del lat. BOTELLUS 'morcilla', 'intestino'. *1.ª doc.*: 1720-25, Sarm.

Sarmiento, que vivió en Asturias esos cinco años, escribiría treinta años más tarde sobre el gall. *bandullo*: «el ventrículo del puerco relleno

de huevos, harinas, miel, etc., que se come en carnestolendas... *botiello* en Asturias, y todo [viene] de [lat.] *botulus*» (*CaG.* 202*v*). Define Vigón «morcilla hecha con el intestino grueso del cerdo», «estómago»; Sajambre *bitierru* 'estómago del cerdo' (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 216); también puede designar la tripa gruesa y el vientre del animal (R. Laverde). Leon. *botiello* (Maragatería), *botillo* (Astorga) 'embuchado, morcón' (A. Garrote). Estas formas conservaron intacta la -T- intervocálica, gracias al influjo de *BOTIJA* y voces afines. En español es palabra exclusiva del extremo Noroeste. Se conservó en otra zona romance separada, que incluye el cat. *budell*, oc. *budel*, it. *budello*, fr. *boyau*, cuya área penetra levemente en Aragón: Litera *budillo* 'intestino' (Coll A.), M. P., *RFE* VII, 19-20. Como préstamo del cat.-oc.: *budel* 'intestino', que aparece en el *Alex.* Más variantes locales en *GdDD* 1102; entre ellas leon. *botrello*, *botrillo* (con repercusión de líquida), santand. *butillo* «estómago del cerdo» (G. Lomas) y el regresivo santand. *butro* íd. (no de BOTULUS, pese a *GdDD* 1105). Comp. *BANDULLO*.

BOTIJA, del lat. tardío BŬTTĬCŬLA diminutivo de BUTTIS 'tonel', para el cual vid. *BOTA* I. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.;* Biblia med. rom., Gén. 21.14.

Butticula se halla ya en Notas Tironianas (*ALLG* X, 268). Del castellano pasó al port. *botija* (Moraes) y al cat. *botija* [S. XVI]. El fr. *bouteille*, del mismo origen (BUTTĬCULA), designa una vasija de vidrio y no de barro como la *botija*, y supone una base con Ĭ, lo mismo que el arag. *boteja* 'botija' (Borao), rioj. y nav. *boteja* 'vasija de barro grande parecida a una ánfora' y *botejo* 'botijo' (Iribarren); vid. *FEW* s. v.

DERIV. *Botijo* [1589]; *embotijar*.

Botilla, V. *botella* *Botillo*, V. *bota* I *Botín*, 'calzado', V. *bota* II

BOTÍN 'despojos', del fr. *butin* íd., antiguamente 'repartición del botín', y éste de una voz fráncica hermana del b. alem. med. *bûte* íd. (comp. alem. *beute* 'botín'). *1.ª doc.:* Nebr.

En español el vocablo, al penetrar, sufrió la influencia formal y semántica de *botar*, como se ve por la *o* y por la ac. 'golpe, acometida' que tiene *botín* en el *Libro de Cetrería* de Evangelista (S. XV: *ZRPh.* I, 240); la misma alteración fonética se halla, por lo demás, en el cat. *botí* [1460], it. *bottino*. Para la formación de la palabra en germánico se deberá tener en cuenta el reciente artículo de Gamillscheg, *Misc. Coelho*, 193-5.

Botiondo, V. *bode* *Botivoleo*, V. *botar*

BOTO, 'romo, sin punta', 'necio', voz común al español y el portugués, de origen incierto; podría ser de origen germánico (gót. BAUTHS 'soso', 'sordo', 'mudo'), pero la existencia, en otros idiomas, de voces análogas de forma algo diferente hace pensar que se trata de una palabra de creación expresiva. *1.ª doc.:* Berceo, *Mil.* 285*a*.

Cuervo, *Dicc.* I, 897. Significa 'necio, torpe', en el ej. más antiguo, ac. muy frecuente en la Edad Media (*Conde Luc.*, ed. Hz. Ureña, p. 250; APal., 460*d*, 319*b;* Nebr. s. v.) y en el Siglo de Oro (*DHist.*). Aunque en éste es visible que se percibe como uso figurado, y la ac. material 'romo, sin punta' se halla también en textos medievales (*Alex.*, 924*d*, 1227*d; Canc.* de Baena; Nebr.), no puede asegurarse cuál es la primitiva, y lo probable es que las dos coexistieran desde los orígenes. El vocablo se halla también en portugués (*bôto* 'romo', 'necio', etc., ya en el S. XVI, Juan de Barros, Ferreira de Vasconcellos, Diogo do Couto, que lo aplican a personas) y en francés [*bot* 'obtuso, embotado', 1614; *pied bot* 'pie de pateta', 1566]. Como la voz francesa es particularmente viva en Valonia (aunque también en otros dialectos: *FEW* I, 658), puede creerse que se tomó del neerl. *bot* (ya neerl. medio), pero no es verosímil admitir que la forma hispánica venga del francés, dada la gran antigüedad de aquélla, y tampoco es probable que la francesa sea hispanismo (nada comparable a *pied bot* se halla en español) ni que ambas vengan de un germanismo del latín vulgar, en vista de la ausencia en lengua de Oc, catalán y demás romances. Si germanismo hay, es probable, pues, que se trate de dos préstamos separados. El principal inconveniente que existe para derivar el cast. *boto* del gót. BAUTHS, latinizado en *BAUTUS, está en la *ô* del portugués, donde esperaríamos *ou;* sin embargo, el gallego tiene *coller bouta* 'pararse o ir despacio el molino por estar húmedo el grano' (Vall.), de modo que la forma portuguesa podría ser secundaria[1]. Los germanistas admiten que la ac. originaria de la familia germánica a que pertenece el gót. BAUTHS fué 'obtuso, embotado'[2]: b. alem *butt* 'obtuso', 'pesado y torpe', frisón *but* íd., bávaro *bott*, *butt* 'persona baja y gorda', noruego *butt* 'pedazo de madera'; parece ser vieja palabra germánica de abolengo indoeuropeo (armenio *buth* 'obtuso'). De modo que bien podríamos admitir que el gótico tuvo ya el significado 'obtuso' y quizá 'necio'. En *Mélanges Roques* IV, he probado que el cat. *boig*, langued. *baug* 'bobo', 'loco', representan *BAUDIUS, otra latinización del gót. BAUTHS. El *REW*[3] 1228*c* admite que *boto* viene de *botar*, pero no es idea aceptable semánticamente, ya que este verbo, tomado seguramente del francés, en castellano sólo significó 'echar' (en francés puede llegar hasta 'empujar, golpear'). Tampoco creo que tenga razón Sainéan (*Sources Indig.* I, 133; II, 114n.) al partir de la idea de 'pedazo de madera'. Formas parecidas a *boto* se hallan con significados análogos en lenguas eslavas y en magiar (*ZRPh.* XV, 98), lo cual sugiere el que todas ellas vengan de una raíz expresiva; teniendo en cuenta la *o* portuguesa y las anomalías geográficas y cronológicas que presenta el vocablo, es probable que tenga también este origen en romance y aun en germánico (salvo el gót. *bauths*)[3].

DERIV. *Botedad* ant. 'torpeza, bobería' [Palencia, *Perfección*, p. 352*a*, *Vocab.* 155*d*, 460*d*, 472*d*; Santaella, a. 1550; Las Casas, h. 1560]. *Embotar* [med. S. XIII, Buenos Prov. 23.27; Nebr.]; *embotadura*, *embotamiento*. *Rebotar* 'embotar', 'desteñir', 'doblar la cabeza de un clavo' [Nebr.; «*stulto* es quien tiene los sentidos *rebotados*, pero no sin seso», APal. 474*d*; ya en López de Ayala, a. 1383][4]; de ahí *rebotado* 'engreído' [farsa del S. XVI], 'conturbado, puesto fuera de sí' [princ. S. XVII, Balbuena], 'maldiciente, cínico' (en gall.), de donde luego con metátesis *retobarse* rioplat. 'enfurruñarse, encolerizarse'[5]; *retrobar* 'regañar, rezongar' chil.; *rebotado* per. 'taimado, camandulero' (Arona, Palma), ecuat. 'terco, porfiado, caprichoso' (Lemos, *Semánt.*, s. v.), cub. '(persona o animal) indómito, que no respeta el ejercicio del poder de su superior' (Pichardo), centroamer. 'refunfuñador', 'malcriado', 'indómito', 'resabiado, repropio' (Membreño, Gagini, Batres), mej. 'respondón, quisquilloso' (R. Duarte); por otra parte, de *rebotar* en el sentido de 'embotar un objeto para que no hiera' se pasó a *retobar* 'forrar de cuero' per., chil., rioplat. y ya documentado a fines del S. XVI en Juan de Castellanos[6]; en fin, de *rebotar-se* 'desalentarse, no seguir con el empeño del principio' (así en port.) se pasó a los port. *rebotar* 'rechazar' y *rebotalho* 'desecho' (que seguramente sólo por casualidad se parecen al fr. *rebuter*), y en Colombia *retobo* 'reses rechazadas por el comprador o el vendedor', en Honduras 'desecho, cosa que no se emplea'[7], venez. *rebote* 'vestido desechado que otro emplea'[8]. Además, vid. *BOTARATE*.

[1] Podría ser castellanismo, o pronunciación meridional de *ou* como *ô*, o debido a una contaminación. Pero el hecho es que *botar* «ebeto, retundo» y *enboteçer* «ebeo» ya se hallan en un glos. portugués del S. XIV (*RPhCal.* VI, 82, §§ 985, 988).— [2] Así Meillet, Uhlenbeck, Feist y Braune *ZRPh.* XIX, 354). Grienberger, *Sitzungsber. Wien* CXLII, viii, 45, y Holthausen, en su dicc. etimológico, sustentan otras opiniones, pero no parecen aceptables por las razones que doy en mi artículo.— [3] Respecto del francés, me escribe el maestro Jud: «Je ne crois pas à l'étymologie gothique: les formes françaises en *ou*—Vendôme *boutret* 'émoussé', cf. aussi béarn. *boutec*—ne sont pas favorables à AU; de plus l'anc. français possède *rabochier* (p. ex. Chr. de Troies), qui renvoie à *BUTTICARE ou *BOTICARE, confirmé par Bresse, Vosges *bouche* 'obtus', Bas Maine *raboucher* 'émousser', Mâcon *bouge* 'émoussé'; un suffixe -ICARE rattaché à un mot germanique existe-t-il? *Pied bot* est déjà dans Chrétien de Troyes». Pensándolo mejor, antes de imprimir, me inclino a creer que en español tampoco viene del gótico. En vista del complicado y heterogéneo grupo de palabras que estudio s. v. *MOCHO*, creo más bien que todo junto será de origen expresivo.— [4] «Et han menester los falcones sacres buen tiento, et quieren siempre andar cebadizos, ca muy de ligero se *rebotan*», *Libro de la Caza*, cap. V; con mucho tino compara Cuervo el port. *cão o cavalo rebotado* 'que no puede comer ni beber'. A mi entender *rebotarse* será propiamente 'embotárseles el apetito, hacérseles menos vivo o agudo', de donde 'hastiarse, desganarse' (*buen tiento* se referirá al cuidado con que debe tratárseles, *cebadizos* será 'con ganas de ser cebados o alimentados' y *querer* parece tener el sentido italiano de 'convenir que', no ajeno al cast. ant.). *Rebotar* por 'embotar' todavía en el dicc. mejicano-cast. del P. Molina, a. 1571.— [5] «Si bien no protestaba se tornaba *retobado* hasta tanto cambiara el 'viento' y le devolviera el buen humor», E. Wernicke, *La Prensa* 24-XI-1940; ejs. de Ascasubi (*S. Vega*, v. 3931), E. del Campo y *M. Fierro* en la ed. de este poema por Tiscornia, 1925, pp. 476-7; B. Lynch, *La Nación*, 1-I-1940.— [6] «La pelleja... con ello pienso *retovar* un fuste», Rivad. IV, 335*b*. Para las boleadoras *retobadas* en cuero, vid. A. Serrano, *La Prensa* 11-II-1940; *retobarse* 'forrarse, vestirse' en R. J. Payró, *Pago Chico*, ed. Losada, p. 231— [7] Ejs. del arg. *reboto*, correspondientes a la ac. 'forrar': Sarmiento, *Facundo*, ed. Losada, p. 72; Payró, *Pago Chico*, 86.— [8] Sigo esencialmente las ideas de Cuervo, *Ap.* § 811, y *Disq.* 1950, 373-4 (= *BDHA* IV, 252-3); en cuyos trabajos y en el de Tiscornia se hallará la documentación. No es convincente la idea de éste de partir de *tova* 'sarro' (que, aunque cubra, difícilmente podía compararse con un aforro).

Boto, V. *bota* I *Botón, al ~*, V. *botar*

BOTÓN, 'yema de planta', 'pieza que se pone en los vestidos para abrocharlos', etc., del fr. ant. *boton* (hoy *bouton*) íd., entrado seguramente por vía del gascón ant. *boton;* el fr. ant. *boton* derivaba de *boter* en el sentido de 'brotar' (vid. *BOTAR*). *1.ª doc.:* 2.ª ac., 1258; Nebr., 1.ª ac.

También es posible que la derivación se hiciera dentro del germánico, y que el fr. ant. *boton* se tomara ya formado del fráncico, pues existen neerl. *bot* «gemma, germen, papula», frisón *but* 'yema', oberdeutsch *bütz*, alem. *bütschen* 'pezón, tetilla', escand. ant. *bûtr* 'bulto, pedazo de madera' (Braune, *ZRPh.* XIX, 352-3; Gamillscheg, *R. G.*, I, 212). Para testimonios medievales del cast. *botón*, vid. Castro, *RFE* VIII, 24-5.

DERIV. *Abotonar* [Nebr.]. *Desabotonar* [íd.]. *Botones* m. (falta aún Acad. 1899).

BOTOR ant., 'grano, tumor', del ár. *buṭûr*, plural de *baṭr* 'grano, pústula'. *1.ª doc.:* Nebr.

Nebr. define «*botor:* buva, deviesso; abscessus, apostema», «*botor que nace de noche:* epinyctis», «*botor menudo:* thina, -atis». Se empleaba todavía en el S. XVII. El vocablo pertenecía ya al árabe clásico, y el glosario hispanoárabe del S. XI define *butûr* «scatebra», es decir 'brotadura'; V. otros testimonios de la existencia de este vocablo y de su familia en árabe vulgar, en Dozy, *Suppl.* I, 51*a*. La palabra *botón* 'grano, pústula' en tratados médicos del S. XIX (*DHist.* 14), más que alteración de *botor*, parece ser galicismo (*bouton* 'pústula').

DERIV. *Botoral* 'semejante de un botor' [1555-1680].

Bototo, botuto, V. *bota* I, n.4, y *fotuto* *Botrillo,* V. *botiellu* *Boubiella,* V. *abubilla*

BOU, BOVAJE, BOVÁTICO, V. mi *DECat.*

BÓVEDA, del germ. *BUWITHA, seguramente gótico, derivado participial del germánico común BŪAN 'habitar, construir'. *1.ª doc.: bóvada* fin S. XIII, *1.ª Crón. Gral.*; *bóveda* h. 1400, Glos. Toledo; Biblia med. rom., Gén. 19.30[1].

Hasta ahora se han explicado las formas castellana y portuguesa *abóbada* (como yo mismo hice en la 1.ª ed. de este diccionario) por un lat. vulgar VŎLVĬTA; pero esta base no carecía de numerosas y graves objeciones fonéticas: 1.º, la ŏ tendría que haberse diptongado, 2.º, tendría que haberse perdido también la *-e-* postónica (cf. cast. *vuelto,* port. *volto, volta*), 3.º, deberíamos encontrar algún rastro de la -L- (cf. cast. *volver*), por lo menos en alguna de las formas portuguesas y castellanas, y no la desaparición unánime que constatamos desde el S. XIII. Son tantas las excepciones que encontramos al tratamiento normal, que resulta muy difícil poder aceptar esta etimología, y no serviría de nada pretextar un tratamiento «semiculto» en una forma que precisamente es extraña al latín clásico y necesita ser reconstruída para las palabras romances. Por ello —y por las razones que expongo en el artículo BUADA de mi *DECat.*— nos inclinamos a creer que la forma castellana *bóveda,* la portuguesa *abóvada* y la catalana *buada* (fin S. XIII)[2] son representantes del germ. *BUWITHA, que en el caso de la palabra castellana ha conservado la terminación y la acentuación originaria, con una evolución fonética normal, salvo una excepción: aquí, por influencia del sinónimo románico *VOLTA (o *VOLVĬTA), la U germánica se alteró en O. En cuanto a la palabra germánica que postulamos, parece razonable hacerla proceder del germ. BŪAN 'construir', 'levantar un edificio', 'vivir en un lugar'. El verbo, y todos sus derivados, es común a todas las lenguas germánicas, si bien en gótico (como es de esperar en una lengua cuyo léxico se conoce imperfectamente) no nos consta que se documente otra cosa que *gabauan* 'levantar un edificio'; pero aparte del a. al. ant. y ags. *bûan* 'vivir en un lugar' y 'construir' (al. mod. *bauen*), la palabra y su familia aparecen bien documentadas en las otras lenguas germánicas más antiguas: el b. al. ant. *bûan* 'vivir, permanecer' y *bû* 'construcción, casa' ya figuran en el Heliand (S. IX), el esc. ant. *búa* 'vivir' y transitivamente 'armar, preparar' desde las sagas más antiguas[3]. Un derivado participial de este verbo, que tenemos derecho de atribuir al gótico, tendría que tener la forma *BŪWITHA en germ. occ. común, y aun probablemente en fráncico (que es cuasi idéntico al b. al. ant. del Heliand) y en gótico (aquí *BŪWITHŌ si era femenino); en a. al. ant. quizá casualmente sólo se han transmitido las formas *gebueda, gebiuweda* «habitatio» (pero es corriente que allí se encuentre el primitivo junto a este tipo de derivación, p. ej. *stungeda* al lado de *gistungida*)[4].

Para las formas vascas, guipuzc. *dobela, dobera* (Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 34) y el cat. *bòvila* 'horno de cocer ladrillos', vid. mi *DECat.* s. v. *buada.* En cuanto al gall. *vouta* 'bóveda' («a *vouta* do ceo» Castelao 258.7), parece viejo galicismo u occitanismo eclesiástico.

DERIV. *Abovedar* [F. Luis de Granada, † 1588]; *bovedar* [SS. XVII-XVIII]; *embovedar.*

[1] Un ej. de la forma latinizada *bubata,* que no puedo fechar, se halla en Du C.— [2] Para otras formas romances emparentadas con éstas, vid. mi *DECat.* s. v. *buada.*— [3] Holthausen, *Altsächs. Wb.*; Kluge, s. v. *bauen* (y *baude, bude*); Skeat (s. v. *booth*); Kahle, *Altnord. Gramm.* (§ 51, 134, 386, 415 y glos.); Ranke, *Altnord. Elbuch.* (glos.; p. 72 y § 39.7).— [4] Como reconocen los germanistas E. Kleinhans y mi maestro Albert Bachmann (en *FEW* I, 665-6) *BŪWIDA es la forma que podemos suponer en a. al. ant. y en burgundio.

Bóvido, bovino, V. *buey*

BOXEAR, del ingl. *box* 'golpear', 'boxear', que se cree de origen onomatopéyico. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1899.

DERIV. *Boxeo. Boxeador.*

BOYA I, 'señal flotante', tomado de una variante antigua o dialectal del fr. *bouée* íd., que se cree derivado del fráncico *BAUKAN 'señal', 'boya' (comp. ingl. *beacon* 'señal', a. alem. ant. *bouhhan* íd., oberdeutsch *bôchen* 'boya'. *1.ª doc.:* Nebr.; 1528, Woodbr.

No está bien estudiada la historia del vocablo en francés. En castellano debió ser anterior al S. XV, pues el derivado *boyante* '(buque) que cala poco' (V. abajo) ya se halla h. 1350 en el *P. de Alf.* XI, 612*a* (también *Canc.* de Baena). El gallegoportugués tiene *boia* y *boiante* con los mismos significados, el último ya en textos medievales y del S. XVI (Moraes). El *REW,* seguido por el *FEW* y por Gamillscheg (*EWFS,* s. v.; *R. G.,* I,

243), admite que la forma del francés moderno resulta de una grafía errónea de *boie, fijada cuando *oi* se pronunciaba como *oué* (en realidad *ouè*) en francés. De hecho, como señala Bloch, lo único que se halla documentado en francés es *boue*[1] (desde 1394 a 1674) y el moderno *bouée* (desde 1483). Y aunque bien pudo *BAUKAN, romanizado en *BAUCA, dar *boue* y *boie, como AUCA dió fr. *oue* y *oie,* el caso es que *boie no está documentado[2], y resulta extraño que una palabra principalmente usada por marineros y pescadores, gente de pocas letras, deba su pronunciación actual a una mala grafía. Por lo cual parece más verosímil que *bouée* sea derivado de *boue* con el sufijo *-ée* (así Bloch y Schuchardt). Estas oscuridades no afectan, de todos modos, la etimología germánica. En cuanto a la forma hispano-portuguesa, coincide con la ingl. *buoy* (pron. *boy* y escrita así en el S. XVI, documentada desde 1466)[3], y ambas vienen seguramente del francés (directamente y no por vía del neerlandés, como se ha dicho), como vienen de éste las demás formas germánicas (neerl. *boei,* alem. *boje,* dan. *bøie,* sueco *boj*), de fecha más moderna. Pero falta explicar el diptongo *oi* del español y del inglés. Palsgrave (1530) registra fr. *boyee,* que se explica fácilmente por la *y* antihiática que hallamos en *bayer* BATARE y análogos, y con la reducción frecuente de *-iee* a *-ie,* de *boyee* pudo salir *boïe, boye* (comp. un caso paralelo s. v. *BAHÍA*).

DERIV. *Boyar* 'flotar' [*Aut.*], de donde *boyante* 'que cala poco y navega con facilidad' [h. 1350], 'próspero' [*Aut.*], de aquí el ingl. *buoyant* íd. [1578], *to buoy* 'boyar' [1596], que se tomaría directamente del castellano o del portugués en la época de los grandes descubrimientos, pues en francés no existen formas semejantes. Gall. *aboiar* 'flotar, sobrenadar'[4], 'andar sin rumbo por las calles o caminos entreteniendo el tiempo por falta de ocupación' (Eladio Rdz.)[5].

[1] De aquí, con *g* antihiática, vendrá la forma *boga* 'boya, baliza', que registra Terr. (s. v. *boga* y *baliza*).— [2] Así afirman Wartburg y Schuchardt, *ZRPh.* XXV, 345 (cuyo artículo es básico para la justificación semántica de la etimología germánica). Efectivamente el artículo *boie, buie,* 'atadura' de God., se refiere a una palabra completamente independiente, y el artículo *boie* de Tobler, sólo contiene referencias etimológicas, sin ningún ej.— [3] No hallo el it. *boia,* que suele citarse. El nombre italiano es *gavitello,* como el catalán era *gaiatell* (cat. *boia* es préstamo español reciente). Sólo encuentro it. *boa* en diccionarios técnicos (Corazzini), y será adaptación reciente del francés.— [4] «Esta lámpara onde *aboia* unha liciña a morrer... no aceite», Castelao 209.15.— [5] «Farta dos aldraxes da sogra prefireu *aboiar* polas ruas a servir de arrangallo na casa», «os galegos vellos que andan *aboiados* polas ruas cibdadans», Castelao 234.12, 146.14.

BOYA II, *de buena ~, a la buena ~,* 'de buena gana, de buen humor', *buenaboya* f. 'galeote que se reengancha'[1], proceden del it. *buona voglia* 'buena voluntad, buena gana'. *1.ª doc.:* 1502 (*buena bolla*); 1524 (*buena volla*).

Vid. Terlingen, 237; Vidos, *Parole Marin,* 245-6; y últimamente Gillet, *RPhCal.* III, 149-156. La locución *de buena boya* 'boyante' resulta de una falsa interpretación del diccionario de la Acad. La locución antigua con significado evolucionado aparece en el chileno Guzmán Maturana (*D. P. Garuya,* p. 30): *estar en la pura boya* 'estar de suerte'.

[1] *DHist.,* Terlingen. Además Cervantes, *El Amante Liberal,* ed. H. Ureña, 136, 137.

BOYA III, 'carnicero, verdugo', no existe en español, pues la única autoridad, Covarr., lo cita a título de voz italiana.

Boyada, boyal, boyero, boyerizo, etc., V. *buey*

BOZA 'cuerda afirmada a un punto fijo del buque, que retiene un cable o cadena que trabaja, impidiendo que se escurra', voz náutica común a los varios romances, probablemente tomada del fr. *bosse,* propiamente 'bulto', 'joroba', así llamada, al parecer, por el nudo grueso que guarnece la extremidad de la cuerda en cuestión. *1.ª doc.:* 1538 (Gili.)

El primer ej. literario que conozco está en *G. de Alfarache, Cl. C.* V, 172.9. También port. *boça* (Fig.) cat. *bòssa* (*BDC* XIV, 11; sin autoridades), oc. *bosso* f., fr. *bosse* [S.XVII: *FEW* I, 467*a*], it. *bozza* [1614], con el derivado *abbozzare* [1612]. Como describe Jal, la *bosse* es «un morceau de corde plus ou moins long et gros, dont la tête est garnie d'un gros noeud, bouton ou bosse». Es probable que el vocablo naciera en el Norte de Francia, pues allí es donde el tipo *bosse* 'bulto', 'joroba', es más antiguo [S. XII] y está más arraigado: es vocablo totalmente ajeno al cat. y al iberorromance, y si bien los it. *bòccia* y *bòzza* tienen el mismo origen, no sólo aparecen más tarde (SS. XV y XVI, respectivamente), sino que éste, en italiano clásico y moderno, sólo se emplea en usos técnicos y especiales, y su *-zz-* es indicio de origen galorromance o, por lo menos, dialectal, y *bòccia,* que será autóctono, sólo significa 'capullo de flor', 'botellita', y otras acs. especiales, inadecuadas para servir de base en nuestro caso. El genovés, en el que también podría pensarse como padre del vocablo, sólo emplea *bosse* en la ac. náutica (según Casaccia). Luego es probable que aun en it. sea de origen francés, como lo indica también la fecha más moderna en Italia que en Castilla; tampoco puede admitirse que el cast. lo tomara de Italia, como quiere Terlingen (éste involucra *bocceria* o *bozzeria,* nombre de una verga, que es muy inseguro, por razones semánticas y morfológicas, que derive de *bozza*). El origen del tipo *BOKJA 'bulto', extendido

más o menos desde el Norte de Francia hasta Rumanía, es completamente oscuro (*REW* 1191*a*).

Boza (o *bouza*) 'matorral', 'roza', V. *calabozo* II *Boza* 'caracola', V. *bocina*

BOZO, de un antiguo derivado del lat. BŬCCA 'mejilla, boca'. *1.ª doc.: Alex.*

Tiene *ç* sorda en la Edad Media (Nebr.). En la ac. 'vello que apunta antes de nacer la barba' aparece ya en J. Ruiz, 1015*a*, según el códice de Gayoso (terminado en 1389)[1] y en Nebr. La ac. 'rostro' (o quizá 'parte del mismo próxima a la boca'), documentada por el *DHist.* en Fz. de Oviedo y en Pérez de Montalbán, se halla además en *Alex.* 363*a*, 2403*c*, pero sólo en el ms. aragonés del S. XV[2]; de todos modos el vocablo debió ya existir en el S. XIII y ser conocido por el autor del *Alex.*, pues en 2044*c* es común a los dos códices[3]. Hermanos del cast. *bozo* son el port. *buço* 'bozo (vello)' [1664; pero ya en las *CEsc.* *bouço* en locuciones como *dar, ferir de cu a bouço* 255.25, 259.9 y p. 672] y el cat. occid. y val. *boç* 'bozal de perro' [1460, J. Roig, v. 4422], 'bozal de caballería' (ibíd., v. 13168)[4]. La *u* del portugués es regular, según indicó la autora de esta etimología, C. Michaëlis (*RL* III, 134; *KJRPh.* IV, 343; dudas injustificadas de Baist ibíd. IV, 312; comp. port. *soluço* 'sollozo', *gurgulho* 'gorgojo', etc.). Es posible que BŬCCĔUM se halle ya en textos antiguos: *buccea* 'bocado' figura en algunos manuscritos de Suetonio (76), en carta que éste atribuye al emperador Augusto[5]. Como *embozar* es tan antiguo como *bozo*, y podría derivar de un *IMBUCCIARE formado directamente sobre BUCCA, cabría sospechar que *bozo* se sacara secundariamente de *embozar*[6], y la existencia de este verbo en los tres romances hispánicos con un mismo significado, frente a la diversidad semántica de *bozo* y *buço*, por una parte, y *boç* por la otra, presta más verosimilitud a esta idea. Entonces *bozo* habría significado primero 'lo que se cubre con el embozo' y secundariamente 'vello de los labios'.

Teniendo en cuenta la variante *de buces*, el port. *buço* 'bozo (vello)' y el cast. ant. *bozo* 'parte del rostro próxima a la boca' (V. más arriba), no se puede descartar del todo la posibilidad de un celtismo, en relación con el irl. *bus* 'labio', gaél. *bus* 'jeta, boca de labios gruesos', si es que éstos son antiguos en céltico y les corresponde un galo *buθθu*. Loth cree que en una inscripción de la Nièvre *buθθuton* es un diminutivo neutro de este mismo vocablo, con el sentido de 'besito', y en otra inscripción aparecería *buθθutioni*; cf. Tovar, *Cant. Prerr.*, 31, cita un nombre de persona hispano-céltico *Boddus* en Aguilar de Campóo; hay además en inscripciones un nombre propio *Buθθarus*, y muchos nombres *Bussugnata, Bussullus, Bussumarus, -marius, Bussurigius, Bussuron*, que parecen contener una transcripción aproximada del sonido θ. Por desgracia la interpretación de aquella inscripción y de estos nombres está lejos de ser segura (vid Dottin, *La L. Gaul.*, 210, 238), y el vocablo irlandés-escocés no tiene correspondencia en las lenguas britónicas (Stokes-Bezz., 181), por lo cual es probable la opinión que mantiene Walde-P. II, 113 de que la voz irlandesa sea una onomatopeya (cuya antigüedad podría no ser grande).

Teniendo sobre todo en cuenta esta insegura posibilidad convendrá prestar atención a que *bozo* ya está documentado como glosa romance traduciendo el ár. *šârib* en R. Martí (S. XIII), lección clara en el ms., según me confirma Griffin. Ahora bien, la traducción arábiga no es inequívoca, pues *šârib* significa 'labio en general' o 'labio superior', pero también 'bigote' y 'bozo, vello del labio' (es propiamente el participio activo del verbo que vale 'beber', y esto puede decirse del 'labio', pero también del bigote, en el cual quedan con frecuencia gotas del líquido sorbido); ahora bien, la ac. 'vello del labio' está documentada en el árabe hispánico por PAlc. y la primera en hablas del Norte de África (y no podemos asegurar que no fuese también la del árabe hispano).

DERIV. *Boza* 'bozal de perro' [h. 1500, *Canc.* de Castillo]. *Bozal* m. 'tapa que se pone a la boca de las caballerías o de los perros' [Guillén de Segovia, p. 69*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); Covarr.]. *Bozal* adj. *'que aún tiene bozo', 'inexperto, bobalicón' [Nebr.][7], '(negro) recién sacado de su país'. *Bocera* [S. XVIII, *DHist.*; no C. de las Casas, Covarr. ni Gili]. *Embozar* [*Alex.*, 2403*c*, ambos mss.] 'cubrir la mitad inferior del rostro', también port. *embuçar* 'embozar', cat. *emboçar* id. [princ. S. XV], 'poner bozal al perro o caballo': para la antigüedad de este verbo, vid. Cuervo, *Bol. C. y C.* II, 528-9, y para su posible carácter primario, V. arriba; *desembozar, desembozo*. *Rebozar* [h. 1490, *Celestina*][8] o *arrebozar* [fin. S. XVI, Cervantes, *Galatea*: Cuervo, *Dicc.* I, 634][9]; *rebozo*; *rebociño* o *rebocillo* (> mall. *rebosillo*).

[1] El otro códice existente en este pasaje (S) trae una lección muy diferente. Ambas podrían ser la originaria, aunque la de S me parece una exageración posterior.— [2] *O* trae en su lugar *faç* o *rostro*, y en el primer pasaje su lección es preferible métricamente.— [3] En la extraña ac. 'trompa del elefante'. Probablemente el autor trata de traducir la palabra *proboscis* de su modelo latino y se deja guiar por el parecido fonético. Así y todo, esto prueba la existencia del vocablo, en su tiempo.— [4] Significado que el cast. *bozo* tiene en Aragón, Navarra y Soria, según la Acad. También en el castellano de Galicia (*BRAE* XIV 107; Álvarez Giménez, 42).— [5] Pero según el *ThLL* son los manuscritos menos buenos; los demás traen *bucca*, conocido en esta ac., o *buccata*.— [6] En *Alex.* *bozo* es evidentemente la parte de la cara cubierta por el embozo: «descubrióse el *bozo* quand ovo de fablar», «paróse a la puerta su *bozo* emboçado, / que non le embargase el infierno enconado».— [7] También port. *buçal, boçal* (éste en 1741: *RL* VI, 55). C. Michaëlis, *RL* II, 202, había propuesto derivar *boçal* del nombre propio de persona *Don Bueso*, tomado como prototipo del hidalgo asturiano, que parecía rústico y apocado en Castilla. Cita para ello algunos textos, sin precisar la procedencia. Pero, si estoy bien informado, *Bueso* tiene siempre *s* y no *z*, y D.ª Carolina ya no menciona su hipótesis en su artículo posterior del tomo III, al derivar *buçal* de *buço*. *Bozo* 'necio' en el *Lazarillo* de Luna (a. 1620, p. 126) será derivado regresivo de *bozal*.— [8] No entiendo «influctuare: *rebozar, fatigarse*» en APal., 213*d*. Será palabra independiente, en vista de la *z* sonora.— [9] *Arrebozarse* 'arracimarse las abejas alrededor de la colmena' ya en la Agricultura de Herrera (a. 1513): es 'agolparse a la boca de la colmena'.

BOZÓN, ant. 'ariete', de oc. ant. *bosson* íd. y 'flecha gruesa, con una cabeza en la punta', y éste del fráncico *BULTJO (comp. alem. *bolzen* 'clavo grueso, perno', ingl. *bolt*). *1.ª doc.: Partidas.*

Usual en toda la Edad Media; tenía *ç* sorda. También cat. ant. *buçó*, fr. *boujon, bouson*, gallego ant. («nen an medo de lhis poer *boçon* 'ariete', *CEsc.* 240.5), it. *bolzone*. La forma *bultio* se halla ya en glosas latinas del S. VIII. En las *Partidas* figura una variante *bezón*; corrió también *buzón* en el sentido de 'ariete' (*DHist.*). En catalán antiguo aparece *buçons*, Muntaner cap. 95, *bossó* en el *Spill* del Vizcondado de Castellbò (a. 1518, f°84r, 89r) y en otros varios autores de los SS. XIII-XVI (Dicc. Balari). Para el origen germánico de esta palabra vid. Kluge, *ARom.* VI, 302-303. Comp. *BUZÓN*.

Brabán, V. *bramante*

BRACAMARTE, del fr. *braquemart* íd., de origen incierto. *1.ª doc.:* 1510, *BHisp.* LVII, 450; 1535.

Fr. *braquemart* desde h. 1327; *bragamas*, en 1392. Se ha querido derivar del nombre de la ciudad italiana de Bérgamo, pero es inseguro (*FEW*, Bloch, Gamillscheg).

Brace-, V. *brazo*

BRACO, de oc. ant. *brac*, y éste del germ. BRAKKO *íd.* *1.ª doc.:* 1601, Rosal; Covarr.

Asegura éste que los bracos se trajeron de Francia. Wartburg opina, sin embargo, que es germanismo del latín vulgar. De todos modos, en Francia el vocablo es mucho más antiguo que en castellano, y en lengua de Oc aparece desde el S. XII (B. de Born).

DERIV. *Braquete* [Lope].

BRÁCTEA, tomado del lat. *brattĕa* (o *bractĕa*) 'hoja de metal'. *1.ª doc.:* 1802.

Brafonera, V. *brahón*

BRAGA, del lat. BRACA íd., y éste del galo. *1.ª doc.:* Berceo. *Bragas* 1191, *BHisp.* LVIII, 357.

Para derivados y fraseología en que entra la palabra *braga*, vid. *Homen. a M. P.* III, 445-7. Comp. *BRIAGA*.

DERIV. *Bragada*; gall. *bragada* 'bolsita de los huevos de la sardina' [1745, Sarm., 1774, Cornide, *CaG.*, p. 181] y *bragales* 'huevas' [F. J. Rdz.]. *Bragado*; *bragáu* ast. '(persona) que tiene las piernas torcidas formando arco' (V). *Bragadura*. *Bragazas*. *Braguero* 'cinturón' [S. XIII][1], 'aparato para contener una hernia' [1555]. *Bragueta* [h. 1490]. *Embragar* 'abrazar un fardo con bragas o briagas' [Acad. 1899]; en la ac. mecánica (falta aún Acad. 1899), copiado del fr. *embrayer* [1858], derivado de *braie* 'braga' (para la explicación semántica vid. Bloch); *embrague*.

[1] Ejs. de esta y otras acs., Castro, *RFE* VIII, 25.

Braguero, V. *ubre*

BRAHÓN, 'doblez que ceñía la parte superior del brazo', del cat. *braó* 'parte del brazo comprendida entre el hombro y el codo', 'parte inferior del muslo o superior de la pierna', y éste del fráncico BRADO 'parte carnosa del cuerpo', 'jamón' (comp. alem. *braten* 'carne asada', ags. *bræd* 'pulpa'). *1.ª doc.:* 1589.

DERIV. *Brahonera* [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*], *brafonera* (SS. XIII-XVI), *brafunera* (SS. XIII-XIV)[1] 'pieza de armadura que cubría las piernas o los brazos', del cat. *braonera* [1151: *bradonera*; 1164: *braonera*; *Rev. de Biblgr. Cat.* VII, 16], derivado de *braó*; como vocablo forastero, al penetrar en castellano *brahonera* sufrió la influencia de voces autóctonas que tenían *h* aspirada intervocálica más o menos caduca y representada gráficamente por *-f-*, como *baho* o *bafo* 'vaho'. *Brazonera* (Terr.) es debido a cruce con *brazo*, natural por etimología popular.

[1] *Vrafonera, Fn. Gonz.* 63*a*; *brafonera, Gr. Conq. de Ultr.* 146, *Hist. Troyana* 206.73, etc.; *brafunera, Gr. Conq. de Ultr.* 458. Y otros ejs. en el *DHist.*

BRAMANTE 'cordel delgado de cáñamo', de *Brabante*, provincia de los Países Bajos, renombrada por sus manufacturas de cáñamo. *1.ª doc.:* h. 1500, *Canc.* de Castillo.

Port. *barbante* íd. En castellano hubo asimilación de nasalidad ejercida por la *n* sobre la *-b-*. También el *brabante*, clase de lienzo fabricado en dicha provincia (Vidos, *R. Port. Fil.* IV, ii, 42-43), se

llamó *bramante* (1642, 1778, y en el S. XIX en Méjico y en Cuba: *DHist.*, Pichardo), y López de Ayala llama *bramanzones* a los brabanzones o habitantes de Brabante. La fama del cáñamo brabanzón subsiste todavía en Francia, pues *barbanchon* significa 'obrero nómada que trabaja el cáñamo' en el Morván (*FEW* I, 478*b*). En 1609 se consideraba *bramante* 'cordel' como voz de germanía (Hidalgo). Para la variante *gramante* usada en Bogotá y Cespedosa (Cuervo, *Ap.*, 7a. ed., p. 576; *RFE* XV, 151), V. ejs. de este cambio en *BDHA* I, 152n., y lo mismo en *bramar* ⇝ *gramar:* puede ser disimilación de labiales. Para *breimante* 'bramante', usado en el occidente de Asturias (Acevedo-F.), comp. la forma *Braibant* que aparece en varios cantares de gesta franceses (Langlois, *Table*)[1], *Braybant* y *Brayman* en catalán antiguo (Alcover), gall. *breimante*, que Sarm. distingue de una *baraza* (*CaG.* 226*v*). En el Alto Aragón *brabán* (Panticosa *grabán*) significa 'arado de hierro' (*RLiR* XI, 86), como en muchas hablas de Francia. Más documentación en el folleto de Vidos, *Nieuwe Onderzoekingen over Nederl. Woorden in Romaansche Talen*, 1947, p. 12.

[1] Forma quizá debida a cruce con el nombre del héroe sarraceno *Braidimant, Braimant,* que aparece en muchos de estos cantares. De éste procederá el cast. ant. *breymante* 'gigante' (tetrasílabo según el metro), *Alex.* 1332*d* (O; *abramante* en *P*), y quizá deba revisarse la etimología inglesa admitida por Behrens para el gasc. ant. *braiman*, pic. *briaman*, etc. 'ganapán, obrero de puerto' (*FEW* I, 333*b*). No conozco el cast. ant *breymante* 'corsario' citado por el *FEW* I, 478*b;* creo se trata de una mala interpretación de la forma del *Alex.* Como ha explicado en detalle Pensado, otra forma, en Galicia y en la costa atlántica andaluza, por el nombre de este «gigante», gall. *adramán,* que Sarm. anotó repetidas veces en sus viajes de 1745 y 1755, especie enorme de raya, denominación conocida desde entonces hasta hoy en todos los puertos del SO. gallego (desde el Grove hasta las rías de Pontevedra y Vigo, y trasmitido a Ribadavia), para una raya que «abulta por dos ruedas de carro» (*CaG.* 82*v*, etc., y pp. 203-205); en las comparaciones «se comerá un *adramán*» y hablando de un hombre muy corpulento «es un *adramán*» puede conservarse alusión más directa al paladín moro, y de otra noticia de Sarm. (p. 205) se deduce que un *bramante* (o *branante*) era pez grande pescado entre Ayamonte y Gibraltar; la alteración *(a)br-* en *gr-* y *adr-* es de las más fáciles y frecuentes y en este caso ayudarían el recuerdo de palabras relacionadas como *almadraba* y los nombres personales *Aldrán* y «fulano es un *Adán*» 'hombre descomunal'.

BRAMAR de una raíz común a todas las lenguas romances meridionales y muchas germánicas e indoeuropeas, que en romance parece ser ya de fecha prerromana. *1.ª doc.:* 1251, *Calila* 19.56.

Cuervo, *Dicc.* I, 897-9. También port., cat., oc. *bramar*, it. *bramire*, it. dial. *bramare* íd., y, con otro significado, it. *bramare* 'codiciar', ac. que se explica de la misma manera que la del cast. *brama*. Braune, *ZRPh.* XIX, 355; Gamillscheg, *RFE* XIX, 143; *R. G.* I, 366-7. Ast. *bramar* 'mugir' (V). En Galicia, además de *bramar* (*DAcGall.*) existen *bramir* (Lugrís, *Gram.* 149) y *bremar*, éste en el sentido de 'estar impaciente, desasosegado (por hacer algo)' (ejemplo del erudito novelista histórico López Ferreiro, de estilo arcaizante, en el *DAcGall.*; Vall.). Acaso una de estas formas sea allí de origen suebo (BREMAN = a. alem. ant. *brëman*) y otra u otras del gótico. En Cespedosa ha tomado *bramarse* la ac. 'henderse' (*RFE* XV, 259) por el ruido que produce la madera al hacerlo. Para la variante *gramar* de Bogotá y de otras partes (Cuervo, *Ap.*, 7a.ed., p. 596), vid. s. v. *BRAMANTE*; ya *Alex. O*, 965*c*, tiene *gramido*. De este *gramar* deriva el nav. *gramutiar* (< *gramotgar*) 'mugir los terneros' (no de un *MUGITARE, *GdDD* 4474). No es probable que *bramar* sea onomatopeya coincidente en romance y en germánico, como cree Sainéan, *Sources Indig.* II, 67, dada la existencia de otras variantes apofónicas en esta última familia lingüística, lo que indica arraigo muy antiguo. Comp. el b. al. med. *brammen* íd. con el a. al. ant. *brëman* y ags. *bremman*, por otra parte a. y b. al. med. y mod. *brummen* y el a. al. med. *brimmen*, de suerte que se ha supuesto (y no es imposible) que en gótico (donde falta documentación) tuviera una forma **bramôn* como la atestiguada en bajo alemán medio, y que de aquélla vengan las formas romances. Esto es lo que se viene haciendo desde Diez y Meyer-Lübke.

Que no sea mera creación onomatopéyica en germánico no significa, sin embargo, que en romance tenga que ser forzosamente un germanismo. Ni el campo semántico a que pertenece el vocablo es el propio de los germanismos, ni la familia léxica germánica presenta una amplitud geográfica, usuaria y semántica tan grande como en romance (recuérdense desarrollos tan importantes como it. *bramare* 'desear, codiciar', *brama* 'deseo', *bramoso*, cat. *brama* 'fama, lo que se dice', *bram* 'torrente alpino impetuoso', etc.), y sobre todo son las formas en *e* y en *u* las que predominan en germánico, donde la variante con *a* es rara; además el vocablo no aparece en las lenguas escandinavas, sólo en germánico occidental, de suerte que la probabilidad de que existiera en gótico es muy incierta; ahora bien en francés el vocablo es un préstamo reciente, lo cual en un germanismo sólo se comprendería si viniera del gótico. Por lo demás se trata de una raíz BHREM- común a la mayor parte de las familias indoeuropeas, griego, latín (*fremere*), céltico y eslavo, y no ajena del todo al sánscrito y el báltico, vid. Pok.

IEW 142.2f[1], de suerte que una procedencia celto-sorotáptica en romance es más probable que un germanismo, lo cual no es decir que corrientes onomatopéyicas y germánicas no pudieran sumarse a lo prerromano reforzándolo.

DERIV. *Brama* 'celo de los ciervos y otros animales' (porque les hace bramar) [1.ª mitad S. XIV], 'sensualidad o pasión' [Lope]. *Bramadera. Bramadero. Bramido* [h. 1280, *1.ª Crón. Gral.* 189*b* 35]. *Bramo. Bramura* 'bramido' [J. Ruiz], 'bravata' [1508]. *Embramar* arg. 'atar al bramadero los animales para reducirlos' [1879: Tiscornia, *M. Fierro coment.*, p. 409][2]. *Rebramar*; *rebramo.*

[1] Es verosímil además que al vocablo de sentido auditivo se sumara un homónimo de acepciones más generales con las cuales se rozaban y se han rozado siempre las de este verbo, como lo prueba el sentido del it. *bramare* y el caso de FREMERE > fr. *frémir*, cuyo sentido ha pasado de la esfera de aquél a la de éste, y el del scr. *bhramaráḥ* 'abeja' de significado intermedio entre los dos. Me refiero a la familia del scr. *bhramati* palabra básica del idioma, de enorme desarrollo semántico, abarcando todas las ideas en torno a 'agitarse' 'vagabundear' 'turbarse', etc. (Pok. *IEW*, 152). Ésta es formación indoeuropea muy antigua, como puso de relieve Benveniste (*Or. F. N. en Ie.* 120) al coleccionar las palabras donde una ampliación radical -EM- (lat. *tremo, dormio*, gr. ἔδραμον, etc.) viene a agregarse a una raíz más simple (la de *bhuráti* 'se mueve, agita, patalea') confiriéndole carácter durativo.— [2] Comp. en Ercilla, III, ed. Acad. 1866, p. 58: «Como el furioso toro que, apremiado / con fuerte amarra al palo, está *bramando*, / de la tímida gente rodeado».

Branca, V. *branza* *Brancar,* V. *brincar*
Braniza, V. *braña*

BRANDAL, 'ramal sobre el cual se forman las escalas de viento para subir a los buques', 'cabo que asegura los obenques', parece tomado del cat. *brandal* íd., derivado de *brandar* 'balancearse, cimbrearse' (para el cual, V. *BLANDIR*). *1.ª doc.:* Lope (2.ª ac.); *Aut.* (1.ª ac.).

Definiciones de léxicos, en Gili. También port. *brandal* íd. (Moraes).

Brangir, V. *esbronce*

BRANQUE, 'roda, pieza de madera o de hierro que forma la proa de la nave', del normando ant. *brant* 'proa' y éste del escand. ant. *brandr* íd. *1.ª doc.:* Cano, 1611.

Según Cano y el Vocab. Marítimo de Sevilla (1698, citado por *Aut.* s. v. *roa*) *branque* era vizcaíno. Realmente también es vasco *branka* 'proa' (Michelena, *BSVAP* X, 10). Al pasar por Gascuña la palabra se confundiría con *branc* 'rama', de donde la terminación castellana. Comp., por otra parte, casos frecuentes como *OBENQUE* (< *hauband*), y vid. *FEW* I, 504*a* y 496*b*.

BRANQUIA, tomado del lat. *branchia, -ae,* y éste del gr. βράγχια, plural de βράγχιον íd. *1.ª doc.:* Acad. 1884, no 1832.

Anteriormente se había usado *brancha* (1535, 1611) y *branca* (1494).

BRANZA 'la argolla a que iba asegurada la cadena de los forzados; es errata por *BRANCA*, tomado del it. *branca* íd., propiamente 'garra de una fiera', que viene del lat. tardío BRANCA 'pata' *1.ª doc.:* 1613.

Aut. es el primer dicc. que recoge el vocablo, citando ej. en las *Novelas Ej.* de Cervantes; de *Aut.* pasó a varios dicc., entre ellos el de la Acad., que hasta hoy sigue admitiéndolo. En realidad no hay tal palabra *branza*. El citado pasaje cervantino, perteneciente a *La Española Inglesa*, se lee así en la primera ed.: «los Christianos, de quiẽ veniã armadas las galeras, arrãcando las *brãças*, y rompiendo las cadenas, mezclados con los Turcos, tãbien se acogierõ a la nave» (fº 93rº). No existe otro testimonio y no cabe duda que, en éste, *brãças* es errata por *brãcas*. *Branca* es lo que traen varios diccionarios de la época, definido por Minsheu «chaines in galleyes or prisons to tie the slaves or prisoners» (1617, 1623) y por Sobrino «la masse des chaînes d'une galere, a laquelle on atache les forçats» (1705). Se trata del it. *branca*, que significaba lo mismo, y que es propiamente 'garra de una fiera' y 'gancho'. Es la misma palabra que el fr. *branche*, cat. *branca* 'rama', alguna vez empleado en cast., y procedente del lat. tardío BRANCA 'pata'. El origen de éste es oscuro; quizá galo, según admite Jud (*Indog. Jahrbuch* IX, 7), como palabra hermana del eslavón *rąka*, lit. *rankà* (< *wranka*) 'mano'; quizá, teniendo en cuenta la falta completa de huellas en el celta insular, será más bien voz indoeuropea precéltica, perteneciente a los *Urnenfelder* (V. mi observación a *BORONA*).

Branza 'tolva', V. *orenza*

BRAÑA, santand., ast., gall., 'prado húmedo', de origen seguramente prerromano, tal vez céltico. *1.ª doc.:* 780; 1055, *Branias*, doc. montañés, M. P., *Orig.*, 34.

Gall. *braña, brañal, brañote*, 'sitio fangoso o pantanoso' (Vall.), 'cualquier prado con agua perenne' por lo común «pasto de verano en la falda de algún montecillo» «terreno bajo que por el invierno se cubre totalmente de agua» (*DAcGall.*). Viterbo, s. v. *busto* II, cita *branea* en otros documentos que no precisa, correspondientes a la misma zona galaico-astur y a los SS. VIII-XII. El testimonio más antiguo dice: «illa arelia de *Brannas*, inter *Branna* travessa et *Brannas*, et per illa *Branna* de

Ordial» a. 780 (*España Sagrada* XXXVII, 306); con valor claramente apelativo aparece la fórmula «cum montibus... pratis, pascuis, *braneis*, aquis...» en docs. asturianos de 823, 827, 875, 912, 926, etc. (*Esp. Sagr.* XXXVII, 321, 328, 336, 347, 351). La antigüedad de estas formas en *br-* obliga a rechazar decididamente cualquier etimología que suponga la pérdida de una vocal en la sílaba inicial, entre la *b* y la *r*; lo mismo si es *VERANĔA, derivado de VER en el sentido de 'pasto de verano' (M. L., *ZRPh.* XI, 253; M. P., *Orig.* 159, parece aceptarlo)[1] que si es VORAGĬNEM 'sumidero' (G. de Diego, *Contr.*, 178-84)[2]. Es inseguro que haya parentesco con *BREÑA*, de significado bastante diferente, mas es casi seguro que ambos serán prerromanos.

Téngase en cuenta además el miñoto *branda* 'pasto para el ganado' (Leite de Vasconcelos, *Opúsc.*, II, i, 24), junto al cual, tomando en consideración que *braña* es también la 'broza que se hace en el prado' (Cuveiro), o 'que se extrae de la braña' (*DAcGall.*), 'broza y hojarasca' (según M-L.), puede citarse oc. ant. *branda* 'brezo', fr. occid. y centr. *brande* íd. (ya en Rabelais: «Pantagruel... feut enflambé... tel estoit son esperit, entre les livres, comme est le feu parmy les *brandes*», *Pantagruel*, cap. 9, p. 45), lemos. *brando*, gasc. *brano*[3] 'brezal' (*FEW* I, 499*b*). El *FEW* (I, 242*b*) relaciona, quizá atinadamente, con Forez y frprov. *baragne* 'lugar estéril cubierto de zarzas' (comp. *MARAÑA*). Finalmente hay el cat. ribag. *braina* 'sembrado de cereales antes de espigar', que ya se aparta algo semánticamente; el Dicc. Alcover lo relaciona con Poitou *branger* 'arar un campo cosechado', cuya etimología céltica estudió Jud, *Rom.* LII, 330-1: *BRAKNĂRO-, étimo del galés *braenar* 'tierra de barbecho'.

Esto sí podría señalarnos una pista útil para la etimología de *BRAÑA*. La citada voz galesa deriva de la palabra de esta lengua *braen*, irl. med. *brēn*, 'podrido, corrompido', que suponen una base BRAKNO-, perteneciente a una amplia familia indoeuropea MRK- con el sentido de 'fango', 'cosa húmeda': galo BRACU- 'pantano, cieno' (*FEW* I, 489), galos ἔμβρεκτον e *imbractarium* 'pan mojado, sopa', 'salsa para mojar', a. alem. med. *mer(h)en* 'sopa mojada en pan o vino', lit. *merkiù* 'ensopar, poner en remojo', ucraíno *morokvá* 'balsa', 'lugar pantanoso' (Walde-H., s. v. *marceo*)[4].

Un femenino *BRAKNA con tal significado es probable que existiera también en celta, y latinizado en *BRAGNA explicaría sin dificultad nuestro *braña*, puesto que éste significa 'prado húmedo'. Sin embargo insisto en que debe de haber un parentesco con el miñoto *branda* 'pasto para el ganado' (y quizá también con el oc. *branda* 'brezo'), cuya *-d-* difícilmente podría conciliarse con esta base céltica (a no ser que postulemos un derivado *BRAKNĔTA, o que supongamos una evolución desacostumbrada *BRAKNA > **bráŋna* diferenciado en **bráŋ-da*). Habrá que estudiar el problema más detenidamente. De todos modos esta etimología es mucho más atendible que las anteriores. De este vocablo han tratado últimamente M. P. (*Archivum* IV [Oviedo, 1954], especialmente pp. 32 y 34n.), J. M. Piel (*Bol. del Inst. de Est. Ast.* VIII [1954], n.º 21) y G. de Diego («El esp. *braña, breña*, y el fr. *bréhaigne*», *RFE* XXXVI, 257-86), y en parte aportan materiales y consideraciones valiosas, aunque siguen adheridos a los viejos prejuicios etimológicos. Especialmente significativo es el hecho que hace observar aquel admirado maestro: de 67 poblados llamados *Braña* (o *Brañuela* y análogos) sólo c u a t r o están situados en la parte alta de Asturias, todos los demás en la parte baja y marítima (y ya Sarm. en 1755 observaba que en Pontevedra *braña* «es una pradería c o n a g u a s i n s e r e n m o n t e s»). Ahora bien, en esta región, como M. P. reconoce, el uso invernal y no veraniego de la *braña* «está en abierta repugnancia con la etimología VERANEA». Pues la única consecuencia que se debe sacar de ahí es que esta etimología es falsa, y dar otra, que es seguramente la que he propuesto.

Bertoldi (*Silloge Ling. Ascoli*, 520) relacionaba el ast. *braña* con Valtelina *braña*, Antrona *bartéla*, 'helecho', mientras que Jud (*VRom.* VIII, 100-1) y Jokl (ibid., 177-8) ven en ellos representantes «ilirios» del indoeur. PER- 'helecho' (de donde el alem. *farn*, etc.), sin relación con la voz asturiana. Comp. además lo que digo acerca de *breña*.

DERIV. Santand. *brañales* o *brañizas* 'pastizales, puertos altos'; Pas *braniza* 'finca de verano en el puerto' (G. Lomas). Gall. *brañego* 'campesino montañés de la tierra de Mondoñedo' (*DAcGall.*), gall. fronterizo *embrayar* 'pastar de verano' (que Sarm. *CaG.* 231*v* recoge en Ponte de Domingo Flórez, extremo SO. del Bierzo y coloca junto a *braña* y *embrañar el ganado*; quizá desnasalizado por disimilación).

[1] Para una descripción de las *Brañas* del Sudoeste asturiano, vid. Krüger, *VKR* XVI, 158-203, quien por razones semánticas acepta la etimología *VERANĔA sin referirse a la dificultad fonética. Del mismo «*Las Brañas*, ein Beitrag zur Geschichte der Rundbauten im asturisch-galizisch-portug. Raum» en *Congresso do Mundo Português* XVIII (Lisboa, 1940), pp. 239-95. Se refiere a los conglomerados circulares de casas de los *vaqueiros de alzada*, que toman secundariamente el nombre de *brañas*. Y vid. Caro, *Pueblos de Esp.* 305, 309, 326 (n. 57).— [2] La imposibilidad total de este último es aún más evidente. Se ha citado ast. *brano* 'verano', paralelo que adolece del defecto de ser modernísimo. Pero la pérdida de una *o* en sílaba inicial no se halla ni en hablas modernas. Nadie cree ya en que el it. *frana* venga de VORAGINEM: hoy se admite *FRAGĬNEM, emparentado con FRAGUM > oc., cat. *frau*. El tratamiento -AGINEM > *-aña* se halla esporádicamente en Galicia y en algún dialecto leonés del N., pero no en otras partes, y sería inconcebible verlo consumado y general desde el S. VIII.— [3] De donde un vco. *brana*, según Bouda-Baumg., 23; Azkue sólo registra *brama* 'brezo' en Saint Pée de Labourd (quizá por *brana*).— [4] Cf. todavía scr. *marcáyati* 'él lastima, consuma', avést. *markāi*, *mərənčyāi* 'destruir, arruinar' (gát. *mərən-gəidyāi*, *mərąšyat*: Reichelt §§ 121, 371 y páginas 437, 475) y las citas de Ernout-Meillet (Berneker, s. v. *morky* II, 79; Pedersen I, 163).

BRAQUI- elemento integrante de compuestos cultos, del gr. βραχύς 'corto': *braquicéfalo, braquigrafía, braquiópodo*. Del gr. ἀμφίβραχυς, derivado de βραχύς con el prefijo ἀμφί 'de ambos lados', y pasando por el lat. *amphibrăchus*, se tomó el cast. *anfíbraco*.

BRASA, voz común a todas las lenguas romances de Occidente, de origen incierto (latino o prerromano). *1.ª doc.:* Berceo.

También port., cat., oc. *brasa*, fr. ant. *brese* (hoy escrito *braise*), it. *brace* f., it. dial. *bracia, bragia* [éste, ya en Dante]. En castellano sufre desde antiguo la concurrencia de *ascua*, ajeno a los demás romances. La etimología de esta voz romance es un problema oscuro: en realidad, ignoramos totalmente este origen. Desde que Diez (*Wb.* 63) aceptó esta idea de Löscher (1726) y Diefenbach, se viene repitiendo que es de origen germánico: así lo hacen Mackel (*Frz. St.* VI, 37), M-L. (*REW* 1276), Wartburg (*FEW* I, 507), Skeat, Falk-Torp, Hellqvist, Bloch, Gamillscheg (*R. G.* I, pp. 31-32; II, 288), etc.

El caso es que, en general, no se precisa de qué rama de la familia germánica procedería el vocablo: la afirmación de Bloch de que vendría del germánico occidental queda completamente en el aire, no estando el vocablo representado en este grupo germánico (el flam. *brase* y el alem. ant. *bras*, que han citado algunos, no se comprueban en los diccionarios); Gamillscheg toma en consideración la posibilidad de un origen fráncico, pero en vista de los derivados a que me refiero luego, se decide por un préstamo hecho ya por el latín vulgar, sin precisar si se haría al germánico predialectal o al germánico occidental común. En realidad, no hay pruebas sólidas de que el vocablo sea antiguo en ninguna lengua germánica, y su extensión en esta familia es muy limitada: isl. mod. *brasa* «to harden in the fire» (Vigfusson, comp. isl. mod. *eiga i brösum* «to be always quarreling»), nor. dial. *bras* 'brasas chispeantes', *brasa* 'quemar', 'asar', sueco *brasa* 'montón de brasas, fuego' [1651], *bras(s)a* 'abrasar' [1685]. Nada hay comparentado en gótico ni en ninguna de las lenguas germánicas occidentales, y ni siquiera parece ser voz general en las lenguas escandinavas, pues el dano-noruego *brase* 'freír', estudiado por Falk-Torp, será más bien noruego, puesto que falta a la mayor parte de los diccionarios daneses. Estos etimologistas (*Norw.-Dän. Et. Wb.*) suponen que el vocablo pertenezca a la familia indoeuropea *BHRES- 'romper, reventar', de donde luego 'crujir, crepitar', y finalmente de ahí se habría pasado a 'chisporrotear' y 'abrasarse'; sin embargo, los dicc. indoeuropeos de Pokorny (p. 169) y Walde-P. (I, 206) no han aceptado esta idea, ni los propios Falk-Torp en su dicc. germánico (280, 282). En realidad, lo único bien documentado es *BHREST- (a. alem. ant. *brestan* 'reventar', *brust* 'ruptura', *brastôn* 'crepitar', etc.), junto al cual es posible que exista *BHRESK-, a juzgar por algún testimonio suelto y no bien seguro (a. alem. med. *braschen* 'crujir', 'gritar, jactarse', irl. med. *brosc* 'ruido'); como representante del simple *BHRES- no quedaría más que el nor. *bras* 'crepitación', demasiado aislado y reciente para fundar en él nada indoeuropeo. Más razonable parece Hellqvist al admitir que *brasa* y este *bras*, junto con el sueco dial. *brassa* 'crepitar', 'alabarse' y sueco ant. *braska* 'hacer ruido', son de origen onomatopéyico, y con esto habrá que juntar, en vista de las vacilaciones consonánticas, la familia citada por Falk-Torp: b. alem. med. y neerl. *brassen* 'hacer ruido', 'vivir regaladamente', alem. *prassen* y sueco dial. *bràssa* 'vivir regaladamente', ags. *prass* 'pompa'.

Siendo así está claro que si el escand. mod. *brasa* 'brasa', 'abrasar', procede de esta raíz onomatopéyica, no tenemos fundamentos para creer que este significado sea antiguo en germánico, y que de aquí pudiera tomarse un vocablo romance que ya hubo de pertenecer por lo menos al latín vulgar tardío. Claro que tampoco es seguro que la voz escandinava para 'brasa' proceda del verbo que significa 'crepitar'. Falk-Torp, después de admitirlo así, se apresuran a reconocer que los escand. ant. *brass* 'cocinero' y *brasaðr* 'uno que fríe o hace soldaduras' han de ser préstamos del romance. En efecto, la primera de estas palabras, según Vigfusson, es un hapax de fecha indeterminada, y la segunda aparece sólo en un texto de princ. S. XIII (el escand. ant. *bras* 'soldadura', que han citado otros, es voz inventada, según el *NED*). Pero si ya algún representante de la familia romance se había infiltrado en el escandinavo medieval, ¿por qué no admitir que las citadas voces escandinavas modernas son del mismo origen?[1]

Ahora bien, si el romance occidental *BRASA no viene del germánico, ¿de dónde podría salir? Lo ignoramos del todo, pero es más razonable buscarle una etimología prerromana[2] que germánica, puesto que sabemos que de *BRASA formó ya el latín vulgar un derivado *BRASĬCA, o un verbo *BRASICARE: sobreselv. *brastga* 'chispa', b. engad. *braschèr* 'ascuas de carbón' (¿y *braschla* 'antorcha'?), milan. *brascà* 'carbonizar', piam. *brasca* 'brasa', genov. *brasca* 'pinchazo de dolor', genov. ant. *abrascao* 'hambriento, ávido', cat. *brasquer* en el

dicc. Fabra (sobre si el tipo *BRASICA existió también en Francia discrepan el *FEW* y Gamillscheg, quien lo afirma, al parecer sin razón). Además el engad. *brasser* y sobreselv. *barsar* 'freír, asar' parecen representar un tipo *BRASSARE, que constituiría otra variante de nuestro vocablo[3]. Sobre a qué familia lingüística pertenecería BRAS(IC)A no tenemos el menor indicio, pues no parece haber nada semejante en céltico[4].

Termino exponiendo una nueva idea que me sugiere el sentido especial de *brasa* frente a *ascua*. Modernamente, éste es en muchas partes (p. ej. Almería) el vocablo de uso más popular en castellano, hasta el punto de que *brasa*, en el lenguaje actual, sobre todo en el uso hablado, tiene tendencia a no emplearse más que en frases hechas y empleos figurados: *estar como en brasas, hecho unas brasas, tenerle a uno en brasas*. Pero en el español antiguo y clásico, el uso de los dos vocablos parece ser igualmente popular, con las diferencias siguientes: de un metal incandescente se podía decir *ascua*, pero nunca *brasa*, que había de ser necesariamente leña o carbón penetrados por el fuego; en cambio, se decía única o preferentemente *brasa*, cuando se trataba de ascuas s a c a d a s del hogar o del fuego, con el badil o de otro modo, sea para disminuir o retrasar la rapidez de la combustión, sea para encender otro fuego, sea para llevar calor a otra parte, y en particular por medio del *brasero* (como prueba el propio nombre de este objeto, nunca llamado **ascuero*). Los ejs. de *brasa* para la materia incandescente s a c a d a de un hogar, son tan frecuentes como antiguos: en el ej. más antiguo, el vicario mete en el incensario «las *brasas*, vivas, bien menuzadas» (Berceo, *Sacrif.* 112*a*, 119*a*), Alejandro, como ardid de guerra, construye unas vasijas de estaño y «mandólas calentar e enchirlas de *brasas*» (*Alex. O* 1905*b*), «allí veríades... sacar las *brasas* e meter en asadores para asar» (*Gr. Conq. de Ultr.* 253*b*15), «*brasa* trae en el seno la que cría hijo ajeno» (refrán antiguo, ya en el Mtro. Correas), «esta mercadoria que temos aquí, he *brasa* no seio» 'cousa de que resulta mal para quem o fez' en Gil Vicente, la *brasa* que uno allega a su sardina también puede ser un carbón que se ha hecho caer del tizón encendido. Ahora bien, ésta es una función tan esencial del badil o pala del fuego, que este utensilio se llama *rispo* en gran parte del Languedoc, Lemosín (*ALF* 1724), Gascuña y Valle de Arán, derivado del verbo que en francés es *riper* 'sacar algo rascando' germ. RISPEN (de la familia de *raspar*, *REW* 7334*a*). y en catalán se llama *rascle* (de *rasclar* 'rascar') la pala para arrinconar las brasas del horno (Griera. *Tresor*).

Y sería muy natural que en latín esta acción de separar las brasas del tizón o del montón incandescente se hubiese llamado ABRADERE, que con el mismo sentido se aplicaba a ramitas y excrecencias de la madera, el polvo, etc. («*abrasa* parte ligni» Solino, «virgae *abraduntur*», «ulmus acuta falce *abraditur*» Columela, «oleis muscus *abraditur*» Paladio, «*abrasum* a beato tumulo pulverem» Gregorio de Tours, etc., *ThLL* I, 128*b* 32ss.). Luego la brasa no era más que una PRUNA O FAVILLA ABRĀSA, y era natural que la A- se perdiera tras estos sustantivos o tras el artículo. El caso es que «*brasas*: carbones» ya se encuentra en un glosario latino (*CGL* III, 598.7). Y del participio *abrasum* podían derivarse igualmente los verbos vulgares *ABRASICARE (que explicaría el alto italiano *brascà* 'carbonizar', *brasca* 'brasa') y *ABRASIARE, de donde saldría el it. *bracia, bragia*. Deberemos mirar esta sugestión como meramente posible mientras no se hallen más confirmaciones en la fraseología latina o del bajo latín[5]. Comp. Fassa *bronza* «brace non ardente» (Heilmann, comp. *Paideia* XI, 314n.).

DERIV. *Brasero*. *Abrasar* [Nebr.; Cuervo, *Dicc.* I, 53-55]. *Sobrasar* y V. los dos siguientes.

[1] Creo que en esta cuestión hemos de dejar a un lado las palabras que significan 'soldar', y en particular el ingl. *to braze*, documentado en este sentido desde 1677 y quizá ya en 1581 (en un texto donde se ha interpretado como 'someter a la acción del fuego'). Como observa oportunamente el *NED*, no está claro cómo la ac. 'soldar' pueda venir de la idea de 'brasa', y en cambio se explica fácilmente como derivada del ingl. *brass* 'bronce', 'latón', y de su derivado *to braze* 'endurecer con bronce', esto que consta que las soldaduras se hacían con una aleación de bronce y cinc: estos dos vocablos son ya antiquísimos en anglosajón, aunque su origen es desconocido. Préstamo del inglés (y no derivado de *braise*) ha de ser el fr. mod. *braser* 'soldar', puesto que en esta ac. sólo se documenta desde el S. XVII o fines del XVI.— [2] Hay un ave. tardío *brāzaiti* 'brillar, lanzar rayos', lo cual no queda lejos del fr. *être embrasé*, tanto más cuanto que algunos han enlazado etimológicamente este vocablo con el gr. φλέγω 'arder, lanzar llamas', lat. *flagrare, flamma*. ¿Sería pues voz prerromana emparentada con *brāzaiti*? No es fácil, puesto que la -*z*- persa procede de -G- y el equivalente sánscrito es *bhrājate* 'brillar' (ya en los Vedas *bhrājamānaḥ* 'brillante', *RV* VII, 63.4, *vibhrājate* «shine forth», *RV* I, 85.4), luego esta palabra, de haber existido en céltico, tendría una forma BRAG- y en sorotáptico FRAG- (por lo demás Pok., *IEW*, 139.7ss. y 124.38, niega el parentesco con φλέγω, no le halla parentela céltica y la que le da en baltoeslavo tiene la forma *brēsk*-). Luego, si acaso, habría que pensar en un término de la jerga militar romana tomado del persa medio en las guerras con los partos (cf. los casos conocidos de *tirar, carcaj*, fr. *frapper*, seguramente iranismos del latín vulgar), acaso por los incendios militares de los campos; pero en este caso la idea no convence, pues el matiz del vocablo

apunta más a la noción de resplandor que a la de combustión (cf. el adjetivo *brāz*- 'centelleante, que lanza destellos' y como sustantivo 'vislumbre', persa mod. *barāz* 'adorno', *barāzīdan* 'brillar', Bartholomae, *Air. Wb.* 972) y además no parece que tenga mucha extensión en las lenguas iranias.— [3] No creo que el tipo *BRŪSIARE 'quemar' postulado de concierto por el it. *bruciare*, oc. *bruisar*, retorrom. *brüschar, barschar*, y cat. *abrusar, brusir*, contenga alguna variante prerromana de *brasa* con alguna especie de apofonía. (Tampoco creo ya en mi etimología del *BDC* XIX, 19-21, en vista de la inverosímil antigüedad que deberíamos atribuir a la metátesis *BURSIARE > *BRUSIARE y a la derivación en -IARE de una forma participial rara y secundaria). Me parece convincente la idea de Jud (*Dicz. Rum.-Grisch.*, s. v. *barschar*): cruce progresivo de *BUSTULARE con *abrasar* (it. *abbraciare*), que en *brustoulà* y *brûler* no dió más que la *r*, y en *BRUSIARE proporcionó todo el cuerpo del vocablo, salvo la U.— [4] El gaél. *brath* no significa «conflagration», según dijeron algunos celtómanos, sino algo completamente inconexo, como observa MacBain. El bret. *broud* 'ardiente', irl. ant. *bruth* 'ardor', irl. *bruith* 'hervir', suponen BRUT-, lo cual nos lleva muy lejos.— [5] El verbo griego βράζειν o βράσσειν, del que algunos han querido derivar *brasa*, sólo significa 'hervir' aplicado al mar y a las aguas, luego no es base adecuada semánticamente.

BRASCA, 'mezcla de polvo de carbón y arcilla para los hornos y crisoles', del fr. *brasque* y éste del lombardo *brasca* íd., que procede de un lat. vg. *BRASICA, derivado del anterior. *1.ª doc.*: falta aún Acad. 1884.

DERIV. *Brascar* [1856].

BRASIL, probablemente derivado antiguo de *BRASA*, por el color encarnado del palo brasil. *1.ª doc.*: S. XIII[1].

También port. *brasil*, cat. *brasil* [*brasill* a. 1221][2], oc. ant. *bresil*, fr. *brésil* [S. XII], it. *brasile* [1198: Zaccaria]. Para la relación con el nombre del Brasil, que al parecer deriva del nombre común por la gran cantidad de brasil que de allí se importó, vid. W. B. Scaife, *MLN* V, 209-13; G. Serra, *Studii Italiene Roma*, 1935, 25ss. Que venga del ár. *wárs* 'cúrcuma' (según parece, por medio de un adjetivo **warsî*) como aseguran Battisti-A., es difícil semánticamente y aún más desde el punto de vista fonético.

[1] *RFE* VIII, 26. *Canc.* de Baena, n.º 482, v. 3.— [2] Capmany, *Mem. Comercio Barc.* II, 3.

Brata, V. *fótula*

BRAVERA 'respiradero de un horno', origen incierto, quizá relacionado con el cat. *bravada, bavarada, bavorada*, 'vaharada, tufo', *bravor* íd., derivados de *baf, bavor*, 'vaho, vapor', del mismo origen onomatopéyico que *VAHO*. *1.ª doc.*: 1596, 1601.

Como el radical *bav*- es catalán, y en castellano sólo se conoce *vah*-, podría tratarse de un catalanismo técnico, pero no parece hallarse el vocablo en catalán, y de los dos autores que lo emplearon uno era toledano y el otro cordobés.

BRAVO, adjetivo común a los tres romances hispánicos, a la lengua de Oc y al italiano, de origen incierto, probablemente del lat. BARBĂRUS 'bárbaro', 'fiero', 'salvaje'. *1.ª doc.*: 1030, doc. de León: M. P., *Orig.*, 332.

Sin entrar en el terreno polémico, todos los romanistas están de acuerdo en que la ac. más frecuente en lo antiguo fué la de 'violento de carácter, cruel'[1] aplicado a personas, 'fiero, salvaje' a animales, 'inculto' a tierras, 'tempestuoso, revuelto' al tiempo; la de 'valiente', aún no registrada por Nebr., sólo aparece en el Siglo de Oro, y se abusó de ella en el XIX por reflujo del francés (Baralt). Desde ésta se llegó a toda clase de significados favorables (*brava música* en la *Ilustre Fregona*, ed. R. Marín, 246; *DHist.* 12), y en resumen puede decirse que la historia semántica de *bravo* ha sido muy parecida a la del italianismo *BIZARRO*, sin excluir los últimos desarrollos como 'elegante', 'guapo', que en el caso de *bravo* hallamos en los dialectos franceses (*FEW* I, 249*a*).

Pasando al estudio de la etimología, en las cuestiones donde los grandes maestros han emitido una opinión personal, es preciso hacer un esfuerzo encaminado a evitar que las tendencias de escuela nos aparten de la objetividad. Cornu, *Rom.* XIII, 110-3, propuso derivar el cast. y port. *bravo*, cat. y oc. *brau*, it. *bravo*, *brado*[2], de BARBĂRUS, teniendo en cuenta que en documentos de Portugal, de los años 870 a 1043 son frecuentes frases latinas como *terras ruptas vel barbaras*, donde este vocablo tiene el mismo valor que *bravo* como sinónimo de 'inculto'[3]. M. P., *l. c.*, objetando que no hay ejs. de *barbarus* aplicado a animales (uso muy antiguo en el español *bravo* y estereotipado en oc., cat. *brau* 'toro'), le opuso el empleo frecuente de *pravus* aplicado a animales y terrenos indómitos o incultos en docs. de 1035 a 1090, y el hecho de que la Primera Crónica General traduzca por *bravo* el *pravus* de su original latino, en vista de lo cual admitía la etimología de Diez: PRAVUS 'perverso'. A lo cual replicó M-L., *VKR* III, 4-8, que pues existen en bajo latín las dos traducciones *pravus* y *barbarus*, una de las dos deberá ser forzosamente una falsa latinización con que los escribas medievales trataban de disfrazar la voz romance *bravo*, y sólo la otra podrá obedecer a una tradición antigua, luego es más probable que ésta se refleje en *barbarus* por ser más antiguo y porque estando más alejado de *bravo* foné-

ticamente era más difícil que se atinara a inventarlo. Debo reconocer que es argumento convincente.

Adviértase que habiendo entrado el vocablo a formar parte de la terminología formularia notarial era preciso latinizarlo en una forma u otra, y la solución *pravus* no tiene más valor demostrativo que la otra también corriente *brabidus* (M. P., *Orig.*, 29, en documento de 1061), que de ninguna manera podría invocarse en favor de la antigua etimología de Storm, RABIDUS, pues se debe a influencia de éste y del opuesto *domidus*. En lo fonético *bravo* < PRAVUS sería un caso único de sonorización de PR-, la cual no se podría comparar, según bien indica ya M. P., con el caso frecuente de CR- > *gr-*[4]. Y no sólo no es cierto que no haya ejs. de *barbarus* aplicado a animales, sino que se hallan ya en latín clásico: el *ThLL* II, 1740*b* 27ss. cita *vespis barbaris* 'avispas silvestres' en Plinio, y notemos allí mismo que Marcial, buen testigo para el uso hispánico, escribió *luci barbari* 'bosques incultos' y *rure vero barbaroque laetatur*, que ya nos anuncian de cerca las *terras barbaras* del S. IX[5].

Desde el punto de vista fonético tengamos presente que BARBĂRUS presentaba una combinación muy peculiar, expuesta a la disimilación en todos sentidos. Este helenismo se hallaba en el mismo caso de CITHĂRA > CITHERA > *cedra*[6], y el resultante **barbro* debía perder la primera *r* por disimilación, y podía y casi debía trasladar la segunda (*breba* < *bebra*, *brebaje* < *bebraje*, etc.)[7].

DERIV. *Bravamente* 'cruel, ásperamente' [S. XIII], 'con bravura' [S. XIV], 'bien, abundantemente' [S. XVII]. *Bravata* [1548-51], tomado del it. *bravata*, derivado de *bravo* en el sentido de 'bravucón' (Hidalgo en 1609 lo considera germanesco): lo castizo era *fiero* m.; *bravato* adj. 'bravucón' [1548, hasta la 1.ª mitad del S. XVIII]. *Bravear*. *Braveza* [1251, *Calila* 31.450]. *Bravío* (sólo ejs. del S. XIX en el *DHist.*, pero *Aut.* cita uno del XVI, aplicado a plantas). Gall. *bravádigo* 'castañar nuevo, destinado a varas' (Pardo Bazán, *Obras* 1943, 1490), con interesante valor colectivo del sufijo -ATICUM (cf. *lamádigo*). *Bravo* interj. [Cadalso, † 1782], tomada del italiano, donde era propiamente adjetivo, aplicado en tono de aplauso a una persona. *Bravocear* debe borrarse del diccionario, pues es mera cacografía en lugar de *bravosear* (1614): aquél sólo aparece en Cervantes de Salazar, que ya presenta casos de seseo mejicano; *bravosear* viene de *bravoso*, frecuente en el S. XVI. *Bravonel* 'bravucón' (SS. XVI-XVII), de singular terminación, quizá tomado del val. *bravonell* íd., pero como no hay autoridades de éste, puede sospecharse que se sacó del conocido nombre judío *Abrabanel* por floreo etimológico (Covarr. dice que es nombre de rufián): *abravanel* 'doctor' está en el *Canc.* de Resende, h. 1500 (vid. Magne, *Dic. da L. Port. Mediev. e Cláss.*). *Bravucón* [1836]. *Bravura* [S. XIII]. *Desbravar* 'amansar (ganado)', *desbravarse* 'deponer o dexar su braveza, su ira, su ímpetu' [1492, *Celestina*, en *Aut.*], *desbravador*. *Embravecer* [S. XIII: *Calila* 19.53, *1.ª Crón. Gral.*; vid. Cuervo, *Bol. C. y C.* III, 260-3]; *desbravecer*.

[1] De aquí la de 'colérico' tan firme todavía en América (Cuervo, *Ap.*, 7.ª ed., p. 533; Wagner, *RFE* X, 75; ej. de 1782 en *RFE* XVI, 283), y ya en el portugués de Don Denís (ed. Lang, vv. 2229, 2230). El val. *brau* es sólo palabra denigrante: *un home brau* se dice de un escapado de la justicia, de un hombre enfurecido, algo fiero y huraño; aún se dice más *xiquet brau* 'niño o muchacho agresivo, de carácter violento y peleador, poco sociable' (J. Giner).— [2] El fr. *brave* no puede ser autóctono dadas sus características fonéticas. Aparece en el S. XVI, por influencia conjunta, seguramente, del español y del italiano. Lausberg (*ZRPh.* LXVIII, 111) reprocha a Wartburg que en la 2.ª ed. de Bloch no haya eliminado la fechación del fr. *brave* en el S. XIV, teniendo en cuenta *RF* LX, 551. Más difícil es decir si es o no genuino el it. *bravo*. M-L., Wartburg y otros han admitido que es hispanismo. Desde luego en los SS. XVI y XVII el vocablo se enriqueció semánticamente por influjo español; Zaccaria prueba que la ac. 'áspero, pedregoso' aplicada al terreno (*costa* brava, etc.) es un préstamo semántico que aparece entonces; pero el sentido de 'fiero, indómito' es ya frecuente en los Pulci, a med. S. XV, y el de 'bravucón' aparece en Berni muy al comienzo del XVI. En el de 'infame' aparece en el *Laudario dei Battuti* de Módena, cuyo manuscrito es de 1377 (Bertoni, *BhZRPh.* XX, 85). Este último dato descarta el origen castellano. Pero no el occitano, dada la temprana acción de este idioma en Italia. Battisti-A. dicen que aparece ya en el S. XIII, pero parecen admitir que viene del provenzal. Oc. y cat. *brau* aparecen desde h. 1160 (en el trovador catalán Berenguer de Palol) y abundan en el S. XIII en ambos idiomas. Justamente la doble forma it. *bravo* ⇝ *brado* sugiere origen occitano, comp. *biavo* y *biado* < oc. *blau* 'azul', y *biavo* ⇝ *biado* < oc. *blat* 'trigo'. P. Aebischer escribe «Sur l'origine portugaise de port., esp. *bravo*» en *Rev. Port. de Filol*, VI (1956), 37-50.— [3] Gassner agregó *terras cultas vel barvaras* en doc. de 883 (Leite de V., *Textos Archaicos*, 10. 19). Es fórmula frecuente. Leo *terras ruptas vel barvaras* en otro doc. de 1019 (*PMH*, *Dipl.*, p. 151).— [4] Que la C-, aun sin ir seguida de R, se cambie a menudo en *g-* (*gato*, *gavia*, *golpe*, etc.) no se admitiría como prueba, p. ej., de que *barato* pueda venir de PARATUS. Y no hay otros ejs. de sonorización de inicial ante *r*, pues no es natural separar *Bronilde* de BRUNHILDIS para identificarlo con *Fronilde*. No convencen los argumentos fonéticos de Spitzer contra *barbarus*, pues el tipo *fárfara* está aparte de todo como voz expresiva, y además no es autóctono en España. La reducción de FARFARUS en el tarentino *farfo*, como la de RHEUM BARBARUM en el cast. *ruibarbo*, prueban que realmente sintió el pueblo necesidad de alterar esta combinación fonética, aunque pudo hacerlo de modos distintos. Por otra parte no son decisivas las razones semánticas de M-L., pues ya hemos visto que *bravo* llegó a significar 'infame' en Módena (casi como *pravus*), y el camino inverso, si bien menos natural, no me parece impracticable.— [5] Desde 'silvestre, fiero' se explica fácilmente el paso a 'colérico, malo'. Pudo influir además la ac. 'pagano' que tomó *barbarus* en el latín eclesiástico, según notan Ernout-M.— [6] O de COMPĂRARE, SEPĂRARE > *comprar*, fr. *sevrer*, ALĂCREM > *alegre*. Es sabido que los helenismos tienden a cambiar la *ă* libre en otra vocal más cerrada, para adaptarse a la fonética latina: de ahí MONICHUS, ASTRICUM, CASTINEA o CASTENEA, CERESEA, etc.— [7] También pudo haber haplología. Dejo memoria de otras etimologías evidentemente imposibles: germ. *brad-*, isl. ant. *brâðr* (Densuşianu, *Grai şi Suflet* VII, 271 ss.); onomatopeya en relación con el eslavón *bravŭ* 'ganado' (Sainéan, *Sources Indig.* I, 415-7).

BRAZNAR ant., 'estrujar', palabra de existencia insegura, que por lo tanto debemos vacilar en relacionar con el fr. *brasser* 'fabricar cerveza', Faymonville *brès'ner* «chipoter», Vendée *brassailler* «retourner en tous sens» (*FEW* I, 483*b*). *1.ª doc.:* Acad. 1780, *Supl.* como ant. 'frotar, estrujar'; 1884, 1936; pero no en el *DHist.*

BRAZO, del lat. BRACCHIUM íd. *1.ª doc.:* orígenes, doc. de 1044 (Oelschl.), *Cid*, etc.

Tenía *ç* sorda en castellano antiguo (Nebr., etc.).

DERIV. *Bracear* [Nebr.]. *Bracero* [1369, Inv. arag., *BHisp.* LVII, 450; Nebr.]. *Bracil* [1599]. *Braquial* [1728], tomado del lat. *bracchialis*, derivado de *bracchium*. *Braza* [*Cid*], es el antiguo plural neutro BRACCHIA de BRACCHIUM, pues la *braza* era lo abarcado con los dos brazos extendidos. *Brazada* [APal.]. *Brazado*; ast. *brazáu* (V). *Brazal* [1.ª mitad S. XIV]. *Brazalete* [APal., 73*b*], tomado del fr. *bracelet*, como prueban las formas antiguas *bracelete* (h. 1450, y todavía en Colombia, Méjico, etc.), *bracilete* (h. 1620). *Brazuelo*. *Abrazar* [*Cid*; Cuervo, *Dicc.* I, 55-59]. *Abrazadera* [1680]. *Abrazo* [1.ª mitad S. XV]. *Abracijo* [1356; aún en el S. XVI]. *Antebrazo*. *Embracilar*, and., salm. *Embrazar* [*Cid*; en el *Cid* se emplea *abrazar* y *embrazar* en este sentido, y es también antiguo *embrazar* 'abrazar'; vid. Cuervo, *Bol. C. y C.* III, 263-4]; *desembrazar*. *Braceirudo* y *brezellán* (o *brec-*) figuran juntos en las dos listas que dió Sarm. de clases de uvas conocidas en Pontevedra (*CaG.* 92*v*, *A*13*v*), lo cual sugiere que sean análogas y que también la segunda derive de *brazo*, con disimilación de *r* en *l* (< **braceirán*). Y vid. *BARZÓN*.

CPT. *Avambrazo* [1385], del fr. ant. *avant-bras* íd., compuesto con *avant* 'ante'.

BRAZOLA 'reborde con que se refuerza la boca de las escotillas', del cat. *braçola* íd., derivado de *braç* 'brazo', formado como *brazal*, *abrazadera*, etc. *1.ª doc.:* 1675 (Gili).

También port. *braçola*. La terminación *-ola* no es genuina en portugués ni en castellano. Hay variante *barzola* (1831) y la regresiva *barzo* (1877).

Brazonera, V. *brahón*

BREA, derivado del verbo *brear* 'embrear', y éste del fr. *brayer* íd., por vía de oc. *breà*; el fr. *brayer* viene del escand. ant. *bræða* íd. *1.ª doc.:* 1504, Woodbr.; 1535[1].

El sustantivo procede del verbo, como se ve por la distinta forma del port. *breu* [Castanheda, † 1557: Zaccaria]. *Brea* 'excremento', mej., comparación de marino. El vocablo se ha generalizado mucho en América, como ocurre con tantos términos náuticos, y en la Argentina tomó la ac. 'resina' (ya fin S. XVIII: Draghi, *Fuente Americana*, 31), y luego se ha aplicado a varias plantas.

DERIV. *Brear*, ant., 'embrear' [1519, Woodbr.; Cuervo, *Dicc.* I, 899-900], 'golpear, zaherir' [1726]. Claro que *brear* 'golpear' es metáfora marineril y no viene de VERBERARE (como dice *GdDD* 709); el extraño *ebrear* que éste califica de soriano, riojano y andaluz, derivándolo de EVERBERARE, y que atribuye a AV, no figura en éste (1.ª ed.) ni en la Acad. y supongo es errata de copia. *Embrear* [1616].

[1] La presencia de *breare* en Américo Vespucio († 1512) atestigua indirectamente la existencia del verbo *brear* en español para 1500. No puedo fechar el romance que cita el *DHist.* para *brea*, y que si realmente fuese viejo podría corresponder al S. XV.

BREBAJE, tomado del fr. ant. *bevrage* (hoy *breuvage*) íd., derivado del lat. BĬBĔRE 'beber', sustantivado con el sentido de 'bebida'. *1.ª doc.:* fin S. XIII, *1.ª Crón. Gral.*

La metátesis se produciría ya en castellano (comp. *BREVA*). No hay duda de que el fr. *breuvage* sale del infinitivo sustantivado, del cual viene también el lat. vg. *ABBIBERARE (> *ABREBAR*). Al penetrar en castellano el extranjerismo *brebaje* (comp. cat. *beuratge* 'brebaje') se cruzó con una palabra autóctona *brebajo* 'mezcla de agua, harina, patatas y salvado que se da a los animales' (Covarr., hoy en Salamanca, y alterado como *berbajo*, *barbajo*, en Burgos: G. de Diego, *BRAE* VI, 748-9), que se derivó del mismo verbo sustantivado, pero mediante el sufijo genuino *-ajo* lat. -ACULUM, comp. cat. *beurall* 'brebajo'; del cruce de las dos palabras resultó el antiguo *bebrajo* 'brebaje' (Berceo,

Duelo 39), posteriormente *brebajo* (SS. XV-XVI). El arg. *beberaje* (B. Hidalgo; *M. Fierro; Don Segundo Sombra,* p. 230) no es variante de *brebaje,* sino derivado nuevo de *beber* con el sufijo colectivo criollo *-aje,* teniendo en cuenta que el significado es 'conjunto de bebidas', 'fiesta en que se bebe'.

BRECA, clase de pescado, nombre mozárabe de etimología incierta. *1.ª doc.:* 1505, PAlc., como voz castellana.

Según Simonet, s. v. *lupáira,* la breca es parecida a la perca. Y así puede ser, pues aunque los espáridos, entre los que figura la *breca* (*Pagellus erythrinus*), son una familia diferente de los pércidos, todos pertenecen al orden de los acantopterigios, y Carus (II, 630, 613) los clasifica en lugares próximos. Medina Conde (p. 211) dice que *breca* se emplea en Málaga para llamar a un espárido parecido al besugo. En la *Pícara Justina* aparece una variante *breque.* El vocablo se usó especialmente en Granada y en Málaga, según las autoridades del *DHist.* Es regular el cambio de P- en *b-* en el dialecto, y el traslado de la *r* se explica por ultracorrección de la tendencia árabe a trasladar a fin de sílaba las líquidas combinadas con consonante inicial.

Sin embargo, antes de admitir como la más probable la etimología PERCA es indispensable averiguar mejor la identificación de Simonet, aunque sólo sea aproximada. En primer lugar haría falta un estudio especial para averiguar qué relación hay con el ingl. *bleak* 'albur (pez de río)' (pron. *bli:k*) [1496] y con el picardo *breque* [1376], para el cual vid. P. Barbier, *Proceedings of the Leeds Society,* III, 257 ss., n.º 10. Casi al mismo tiempo que esta supuesta etimología inglesa indicó la Acad. que *breca* es el 'albur' (*Leuciscus alburnus*), pez de río, afirmación de la que es preciso desconfiar, pues no está corroborada por la documentación del *DHist.,* y tampoco está en las ediciones anteriores de la Acad. (1817, 1843), donde identifica la breca con el pajel. Por otra parte parece claro que la afinidad de la breca con el robalo es tan grande o mayor que con la perca; ahora bien, el robalo se llamaba λάβραξ en griego y aun en latín, y este nombre greco-latino no sólo ha dado el nombre moderno general del robalo en toda la costa balcánica, turco y del Mar Negro, sino que es probable que de ahí saliera el mozár. *lobra,* marroquí *úbra* y quizá alguna otra forma hispánica, aunque cruzándose con el lat. LUPUS (vid. *ROBALO*). Nótese que el mismo Simonet relaciona la breca con la *lupáira* mozárabe y que *Perca Labrax* se ha empleado como nombre científico del robalo. Ahora bien podemos esperarnos que del acusativo griego λάβρακα resultara **albreka* en mozárabe arabizado. Sabido es que la costa mediterránea, por lo menos desde Denia hasta Almería, fué dominada por los bizantinos en los SS. V-VII y entonces penetraron allí muchos helenismos ajenos al romance.

En conclusión persistirá la duda entre las dos etimologías PERCA y λάβραξ —aunque ambas por conducto mozárabe— mientras no se establezcan más firmemente las afinidades ictiológicas de la breca. Para esta cuestión son importantes los datos que proporcionan G. Oman, *Ittionimie nei Pa.Ar. del Medit.* § 141 y F. Lozano, *Nomenclatura ictiológica: nombres científicos y vulgares de los peces españoles*: El *Pagellus Erithrynus* (= it. *(pagello) fragolino,* fr. *pageot rouge*) es *breca* en Melilla, Chafarinas, Alhucemas y Ceuta (*breka*), *pagella* en Malta, *pagel(lo)* y *pajó* en Argelia y *lobar* en Larache; Dieuzeide da para Argelia *pageau, fragolino, alborna, rousseau* y también *orecca* [errata?] y algún otro; el *Dicentrarchus labrax* se llama *brek* en el Líbano y *brak* en Palestina; el *Dicentrarchus punctatus* es *lu* en Argelia, *luppaira* en Larache, *lbaira* en Casablanca, *ablah* en Šlœh y *baila* en Ceuta. Ahora bien, todos éstos son peces perciformes, aunque debe reconocerse se trata de una familia muy numerosa, y el lobarro es un serránido y la breca es un espárido. El *Serranus scribo* (= fr. *serran écriture,* it. *sciarrano*) es *brakš* en Bengasi (Libia), *berckaskia* en Trípoli, *beurqax* en Malta, *burqaš* en Túnez, etc., y en lat. se ha llamado *Perca scriba;* cf. también fr. *perche,* ingl. *sea-perch.* El *Pagellus erythrinus,* i. e. la *breca,* es en cat. *pagell, breca* en Santander, Asturias, Galicia, Andalucía, Larache, Alhucemas, Chafarinas, Melilla, *bica* o *breca* en portugués. El *Morone Labrax L.,* cast. oficial *lubina,* es el *robalo* gall., and. *róbalo* y *robalo,* val. *baila, bailete, llop, llobarret, llobarro,* tarr. *llobarro,* bocas del Ebro *llop,* mall. *varro,* menorq. *llobarro* y *llop.*

No está claro si es una especie de aplicación jergal de pescadores el gall. *facer* o *meter breque* 'meter en el hoyo todos los piñones los niños que juegan al hoyo' (Sarm. *CaG.* 164*v*). Para otras acs. gallegas y portuguesas de pertenencia dudosa (quizá homónimas de creación expresiva), V. Pensado, p. 139.

BRÉCOL, resulta de *brócul* cruzado con *bretón,* nombre de otra variedad de col; *brócul* viene del it. *bròccoli* 'brécol', diminutivo plural de *brocco* 'retoño', y éste deriva del lat. BROCCUS 'que tiene los dientes salidos para afuera'. *1.ª doc.:* 1865.

Brócul 'brécol' se emplea en Aragón y en Álava, y ya se halla en Terr. También se ha dicho *bróculi* (Salas Barbadillo, † 1635, en *Aut.,* s. v. *bretón;* R. de la Cruz, † 1794); supongo que en el castellano de Vizcaya deben decir *bróquil,* ya que ésta es la forma que usa Azkue para traducir la palabra vasca, que es *brokil* en el labortano S. (Ainhoa), *brokul* en cuatro pueblos del O. de Vizcaya, *brokule* en D-Garazi (b. navarro), *brokoliza* en Mondaka (Vizcaya), *brokulili* en a. navarro y

labortano (compuesto con el vco. *lili* 'flor', traducida esta última forma por «brocolis, petites feuilles de chou qui naissent au printemps»).

DERIV. *Brecolera.*

Breca 'portillo', V. *brecha*

BRECHA, tomado del fr. *brèche* íd. y 'mella', que viene del fráncico BREKA 'roto, hendidura' (comp. neerl. medio *breke* íd., alem. *brechen* 'quebrar'). *1.ª doc.:* 1643.

La vieja palabra castellana era *portillo.* Para Melo (1644-8) *brecha* era aún palabra nuevamente introducida, como se ve por la explicación que da de su sentido. Falta aún en varias obras de primeros del siglo, que hablan de brechas, pero no les dan este nombre. Del castellano pasó en seguida al cat. *bretxa* (escrito *bretja* en las Trovas de J. Febrer, 2.ª mitad del S. XVII). Montoliu, *RH* XXVII, 343. Oc. *breca* es representante autóctono de la voz fráncica (se emplea en los Pirineos gascones para designar un collado estrecho, p. ej. el llamado *Brèche de Roland* en francés, que une el valle de Gavarnie con Aragón, y del cual baja el *Río de la Breca* en territorio español: V. el mapa Schrader).

BREGAR, del gót. BRĬKAN 'romper', quizá por vía del catalán o de la lengua de Oc. *1.ª doc.:* 1423.

En la ac. 'amasar o sobar (pan)' (Villena), que no hay por qué derivar de PLICARE (*DHist.*), comp. cat. *bregar* 'restregar, frotar', oc. ant. 'ajar'. Cuervo, *Dicc.* I, 900. En la *Pícara Justina* sale también como transitivo en el sentido de 'apalear'; por lo demás es intransitivo, 'reñir, tener dificultades, esforzarse' [1555, cita de Covarr.], y es posible que tenga razón Gamillscheg, *RFE* XIX, 239, al considerar que en esta ac. es derivado de *brega,* el cual por su parte sería provenzalismo. En efecto, las acs. concretas de *bregar* están algo menos extendidas en castellano que en los romances vecinos del Nordeste, pero también en éstos el significado primitivo de *bregar* tiende a desaparecer en beneficio de las acs. especiales, y si bien es verdad que *brega* tiene en castellano tanta o más vitalidad que el verbo, éste es bien vivo también y desde él se extendió la variante *briega* (andaluza y murciana, ya en el Duque de Rivas, cordobés), comparable al presente *friega* en lugar del antiguo *frega,* de *fregar.*

DERIV. *Brega* [2.ª mitad S. XIV, en el aragonés Fernández de Heredia: *RFE* XXII, 77]; *embregarse. Bregadura* 'arruga, pliegue' [1605], comp. cat. *rebregar* 'ajar, arrugar'. *Bregadera* ast. 'aparato con dos cilindros, que por medio de sendos manubrios mueven dos personas, para bregar el pan' (V). *Bregón* 'enfermedad grave de los vacunos producida por exceso en el trabajo' (V).

Breimante, V. *bramante*

BREN, ant., santand., 'salvado', tomado de oc. *brenn* íd., de origen prerromano. *1.ª doc.:* Berceo, *Sacrif.* 78.

T. A. Sánchez en su glosario de Berceo, y Cabrera en su *Dicc. de Etim.,* atestiguan el uso en tierras de Santander; además *breno* y los diminutivos *brenillo* y *rebrenillo* en Venasque (*BDC* VI, 34; Ferraz), gall. ant. *bren*: «semellava cavalo que comera muito *bren*» *Ctgs.* 244.33. El vocablo aparece en la forma *brinna* en bajo latín de Francia a fines del S. IX, y se discute acerca de si es de origen céltico (Thurneysen, *Keltorom.* 48; y Jud, *ASNSL* CXXVI, 114-7, admiten el carácter genuino del vocablo en los modernos idiomas célticos; Kleinhans, *FEW* I, 517n. 17, lo niega). El vasco *birrin* 'salvado', lejos de ser la fuente del vocablo romance, como quiere Azkue, *Homen. a M. P.,* II, 87, procede seguramente de él, mas puede tener interés para averiguar el timbre primitivo de su vocal. Pienso dar más detalles sobre la extensión de *bren* en otros romances en mi libro extenso sobre el habla del Valle de Arán. Desde luego la voz castellana, por su forma, se revela como tomada de la lengua de Oc. *Breñada* 'agua que ha fermentado con salvado', que *GdDD* 5197 cita de Cayetano Miguélez, *Arte de curtir,* ed. 1804, procede de ahí (y no de PRAEGNARE, *GdDD*), si bien no es seguro que corresponda a una variante castellana autóctona **breño.*

BRENCA, voz prerromana, quizá céltica, con el significado fundamental de 'brizna, tallo'. *1.ª doc.:* h. 1420, *Sevillana Medicina* de J. Aviñón, ed. de 1545, fol. 55, ed. Sevilla, 1885, p. 140; Covarr.

Según Terreros *brencas* son los estambres del azafrán. El diccionario académico [ya 1884] agrega que puede ser un poste en las compuertas de las acequias. En el sentido de 'culantrillo de pozo' *brenca* es errata por *brenza* (vid. *BRIZNA*). Comp. cat. *brenc* 'rama, ramal', cat. ribag. *brenca* 'tallo, brizna' (Alcover), bearn. *brinque* 'brizna' (Palay), auvernés *bringa* 'pieza de madera', Delfinado *brinc* 'pedazo de algo roto', fr. dial. (norm. especialmente) *bringue* 'brizna, pedazo', y en España ast. *brenga* 'fibra de un tronco', santand. *bringa* 'brizna de leña'. Según el *FEW* I, 530, sería un *BRĪNĬCA, derivado de la palabra prerromana que ha dado el arag. y fr. *brin,* cat. *bri* 'brizna', pero así no se explican las formas con *e,* y tampoco la *-c-* de *brenca.* Para Hubschmied, *VRom.* II, 28n. 1, sería una variante dialectal gala de la palabra que ha dado el fr. *branche,* cat. *branca.* Como digo en *ZCPh.* XXV, 53-54, pese a las dudas de M-L., Wartburg y Bolelli, el galorrománico *briñ,* cat. *bri,* 'brizna', 'ramita', 'astilla', es indudablemente céltico, equivalente del galés *brwyn-en,* bret. *broen-enn,* córn. ant. *brunnen,* córn. med. *bronnen,* 'junco'. Si partimos de un paleocéltico BREI-

NO- (para la evolución fonética en córnico, vid. Pedersen, *Vgl. Gramm.* § 350.3, en relación con §§ 29.3, 40, 349.20), el resultado galo tenía que ser *BRĪNO- (de donde también el auvern. *bringa* 'madero', cast. dial. *bringa*, *BRĪNICĀ) o bien *BRĒNO-: de un *BRĒNICĀ, -ON, salen el cat. dial. *brenc* 'rama' y el cast. dial. *brenga, brenca*, 'ramita', explicándose fácilmente la -*c*- de la última variante si, como parece, es forma navarro-aragonesa, sea por vía fonética o por influjo de *branca* (651*b*35). Sentidos diferentes del de 'brizna' y más próximos al documentado en el céltico isleño se hallan en los dialectos italianos: Brescia *sbri* 'mimbre', piam. *brin* «festuca, fuscello», Alessandria *bren* 'mechón' (Bolelli, *It. Dial.* XVII, 166). Probablemente no hay relación ni con el irl. ant. *brosnae* 'haz de leña' (Thurneysen) ni con el irl. ant. *broth* 'espiga de cereal' (V. Henry) ni con el raro ags. *brogne* 'hojas, matas' (Pedersen, Walde); quizá más bien se empariente con el indoeur. BHREI- 'agudo, punzante', o bien palabra no indoeuropea. Comp. *BRIZNA* y *BRANZA*.

DERIV. *Esblencar*, Cuenca, 'desbriznar'.

Brenconía, V. *enconar* *Brenga*, V. *brenca* *Brenillo, breno*, V. *bren* *Brenza*, V. *brizna* y *orenza*

BREÑA, de origen desconocido, seguramente prerromano. *1.ª doc.:* Villasandino († h. 1425: *Canc.* de Baena, n.º 199, v. 18).

El significado más antiguo parece ser el de 'valle agreste, quebrada': «En la medianía del valle partido / moré algunt tienpo, ques *breña* segura» (Villasandino), «llegó a una *breña* que se dice Valverde» (*Crón de Juan II*), son los dos ejs. más antiguos; hay otro en el *Canc.* de Baena (W. Schmid)[1]. Nada más fácil que llegar desde ahí, por una parte a 'lugar peñascoso', y por otra parte a 'paraje enmarañado, poblado de maleza' (testimonios de ambos en Gili): el mismo sentido doble tienen *GÁNDARA* y el cast. *maleza* junto al cat. *malesa* 'despeñadero' (*Festschr. Jud*, 582). G. de Diego, *Contr.*, 178-184, estudió detenidamente el vocablo y propuso como etimología el lat. VORAGĬNEM 'sumidero', que también habría dado *BRAÑA*. Los artículos de G. de Diego sobre *breña* y *braña* (en *RFE* XXXVI, 257-86, y *GdDD* 7276), donde insiste en su etimología, son una confusa aglomeración de palabras de procedencias heterogéneas (el granadino *guájar[a]* —vid, aquí s. v. *GUÁJAR*— ¡sería VORAGINEM > **vroágine* > **groájara*!, etc.). Casi lo único de valor ahí es la lista de ejs. literarios de *breña* en las pp. 268-9, que por lo demás sólo confirman lo ya sabido. Las mismas objeciones que hago en el artículo *BREÑA* contra la etim. VORAGĬNEM, repetidamente defendida por G. de Diego, valen aquí, con la agravante de la *é* y de que *breña* está aún más alejado semánticamente. Para formas romances emparentadas con el cast. *breña*, port. *brenha*, V. el citado artículo *BRAÑA*, y agréguese quizá el b. lat. lombardo *brenium, brinium*, 'casa derribada' (a. 830-906, Bosshard, *VRom.* III, 201). Si realmente hay relación etimológica entre *breña* y *braña*, lo que está muy lejos de ser seguro por el sentido, como fuera de la Península sólo se hallan formas con *á*, se podría admitir que *breña* viene de *braña* cruzado con *peña*. Pero es más probable que *breña* 'quebrada' sea voz prerromana independiente; acaso relacionada con el tipo 'salvado, grano quebrantado' (V. *BREN*, galorromano BRĬNNO-). Sin embargo, como no se ven razones decisivas para dudar del carácter genuino del port. *brenha* «terra quebrada entre penhas, povoada de silvas» (Moraes)[2], más bien habría que buscar un étimo con NI o GN. Tal vez podamos suponer un célt. *BRĬGNA 'lugar montañoso, fragoso', primitivamente adjetivo, derivado de BRĬGA, conservado en tantos nombres de lugar hispanos (*Conimbriga, Segobriga, Alpobriga, Añuébrega*, quizá *Sepúlveda, -ega*, si viene de **Seppobriga*), y que a juzgar por el irl. ant. *bri* (*breg*), galés y bretón *bre*, significaba 'monte, colina', galés *bry* 'alto, elevado', y era pariente del germ. *berg*, arm. *berj* 'altura', avéstico *barəzi-* 'montaña'. Claro está que deberá estudiarse esta sugestión con más calma. Comp. *BARANDA*.

DERIV. *Embreñarse* [princ. S. XVII, vid. Cuervo, *Bol. C. y C.* III, 264].

[1] *Breñas*: peñas, en Lucas Fernández, ed. 1474, fº Aiii, vºa. Además *brena*, con significado topográfico, pero difícil de precisar, aparece en una escritura asturiana de 781, según Du Cange. Habría que averiguar su autenticidad. En cuanto a la forma *brena*, recogida por Vergara Martín, *Vocabulario de Segovia*, como propia de Santander o Burgos, va con una definición contradictoria y lo más probable es que se trate de un topónimo que no tenga relación alguna con *breña*.— [2] Aunque ni éste ni Cortesão en su *Onomástico* citan documentación antigua de esta palabra portuguesa.

Breñada, V. *bren* *Breque*, V. *breca*

BRESCA, arag., 'panal de miel', voz prerromana, probablemente céltica. *1.ª doc.:* Villasandino († 1425).

También cat., oc. *bresca*, fr. ant. y dial. *bresche*, it. sept. *bresca*, merid. *brisca*, vasco *b(e)reska, beraska, abaraska*. El nav. (Ribera, Estella, Sangüesa) *briesca* es ultracorrección del vasco *(a)bereska, (a)beraska*; la variante *brisca*, empleada más al Norte (Iribarren), es vasquismo de forma más arcaica. No sé si tiene relación con *bresca* el galo *BRISCO 'quebradizo' (*FEW* I, 536) y los vocablos de la Suiza francesa y alemana que de ahí derivan, con los sentidos de 'trozo de leche cuajada', 'partícula de queso', 'coagular', para los cuales vid. Jud, *VRom.* VIII, 46. Hoy es aragonés (Borao; la

Acad. no localiza). Podría suponerse que *bresca* fué voz antigua de uso general en castellano, en vista del carácter evidentemente secundario de *panal*, pero es más probable que la voz sustituída por éste fuese el lat. FAVUS, que ha dejado descendientes desde el País Vasco hasta Salamanca y el territorio gallegoportugués (*REW* 3228); *bresca* estaría siempre confinado al Oriente hispánico, pues en Villasandino puede ser provenzalismo de la escuela gallega, y el otro autor de quien cita el *DHist.*, Jaime Gil, es aragonés. Agrego otros dos testimonios aragoneses: invent. de 1403 (*BRAE* IV), *Recontamiento de Alixandre*, S. XVI (*RH* LXXVII, 593). Para más detalles véase en mi *DECat.*

Bresca, brescadillo, brescado, V. *brisca, briscar*

BRETE, probablemente del oc. *bret* 'trampa de coger pájaros', y éste del gót. *BRID 'tabla' (comp. alem. *brett* íd.). *1.ª doc.:* J. Ruiz.

Aquí con el significado de 'reclamo para cazar aves', después es 'cepo para sujetar los pies de los presos' [fin S. XVI], 'calabozo', 'aprieto sin evasiva' [1619], 'encierro para marcar o embarcar el ganado' (arg.), 'reñidero de gallos' (ibíd., *BRAE* XVII,312-3), 'trasto grande y molesto' (ast., Rato). Fonéticamente es improbable que *brete* venga del gótico por vía directa, pero aun en lengua de Oc el tratamiento de la -D gótica no es del todo normal, pues esperaríamos que cayera sin dejar rastro (*pe* PEDEM); seguramente el vocablo se tomaría cuando la -D- latina era ya muy fricativa y, tratando de reproducir la pronunciación oclusiva de los godos, se romanizaría en *BRIDDU o *BRITU.

BRÉTEMA, gall., 'niebla', probablemente del gótico *BRÊTHMS 'vapor'. *1.ª doc.:* h. 1850 (*RL* VII).

Aunque esta palabra no existe propiamente en castellano, ni siquiera en los dialectos leoneses, la incluyo aquí porque en castellano la empleó la Sra. Pardo Bazán, definiéndola «neblina húmeda», en el glosario que acompaña sus obras (ed. Aguilar, 1943, p. 1490). Dice Vall. que es «niebla, vapor a modo de nube rastrera» y da las variantes *brètema* y *brètoma*.

Confirma la existencia de *brétema* el autor anónimo del glosario gallego publicado en la *RL* VII y escrito h. 1850, quien al definir el *orvallo* dice que es menos espeso que la *brétema*. Eugenio Carré Aldao fué autor de un libro de prosa y verso gallegos titulado *Brétemas* y publicado en 1896. De *brétema* hay ejs. de Añón, Somoza y canción popular en el *DAcG.* y es la forma que Castelao prefiere (226.23) y que además cita en otro poeta (273.4). Pero Pondal escribía repetidamente *brétoma* («as grandas largacías / as *brétomas* escuras s'alongaran» citas en *DAcG.*) y ésta es la forma que ya recogió Sarmiento (*CatVg.* 62*v*, 63*r*). Los poetas gallegos han sugerido hermosamente los efectos de las brétemas sobre el paisaje y sobre el alma, tal y como se ve en la copla popular: «Aló, entre a espesa *brétema* / vejo vir un bergantín / ¿Traerá o meu queridiño / pra unirse por sempre a min?», o en los versos de Pondal: «Os arrebatados ventos / do mes *bretumoso* e frio / de Janeiro...». *Brétema* tiene el sentido secundario de «lluvia fuerte» en Triacastela, *brétima* «agua con viento» en Lemos, ambos pueblos al SE. de Lugo (*Supl.* al *Dicc.* de Eladio Rodríguez). Nótese que la *é* es prueba de que el origen del vocablo es gótico y no suevo, que era dialecto alto-alemán y tendría *á*. No sé si hubo alguna variante antigua de este germanismo que explique la palabra gallega más rara *parruma* 'niebla' (Carré), con la cual pueden relacionarse por una parte el port. *perruma* 'clase de pan ordinario o duro (que se da a los perros)' (deriv. de *perro* por lo visto) y por otra parte el gall. *perrumeira* 'depósito de ceniza en la *lareira*' (Carré) 'chimenea de horno' (íd. y Lugrís, *Gram.*, 172). De todos modos todo esto es más secundario, con cruces y contaminaciones entre algunas de estas palabras y seguramente también con *fumeiro* 'chimenea' y con *parreira* 'parra' y la familia de este vocablo.

Ahora bien, al a. alem. ant. *brâdam* 'vapor', 'calor (sofocante)', 'soplo', alem. *brodem*, m., correspondería en gótico *BRÊTHMS: en efecto, la variante sin sufijo ags. *brǣth* 'vapor, soplo', ingl. *breath* 'aliento', muestra que estamos ante una primitiva Ē germánica, y el sufijo es el mismo que aparece en *baum* 'árbol' (= gót. *bagms*) y en el importante grupo de voces germánicas que Kluge reúne en sus artículos *busen, brosam, darm, boden*, etc.: sufijo protogermánico *-maz* reducido a *-ms* en gótico. El paso al género femenino en romance se explica por el modelo del sinónimo BRŪMA. La reproducción de la TH como sorda se explicaría por la posición ante el grupo final -MS, comp. las listas de ejs. en Gamillscheg, *R. G.* II, p. 41. Desde luego no puede venir del lat. MARĬTĬMA (*GdDD* 4167), pues es inadmisible tanto en lo fonético como en lo semántico.

BRETÓN, 'brote de cualquier planta', 'el de la col llamada bretón', 'variedad de col cuyos tallos son muchos y rebrotan fácilmente', de *brotón* por disimilación, y ése aumentativo de *brote* (vid. *BROTAR*). *1.ª doc.:* 1513.

V. las varias acs. en el *DHist.* *Brotón* aparece también, en la primera ac., en G. A. de Herrera (1513) y en Covarr. En el sentido de '*grêlo*: brote que renace en la col' es voz muy castiza y viva en gallego (Sarm. *CaG.* 214*r*; Crespo Pozo), más que en castellano.

Bretónica, V. *betónica*

BREVA, del ant. *bebra* y éste del lat. BĬFĔRA

'higuera breval' (abreviación de *ficus bĭfĕra*), del adjetivo *bifer, -ra, -rum*, 'que da fruto dos veces', derivado de *ferre* 'dar fruto' con el prefijo *bi-*. *1.ª doc.:* fin S. XIII (*vebra*), *Libros del Saber de Astronomía.*

M. P., *Rom.* XXIX, 340. Este vocablo latino sólo se ha conservado en el Sur de Italia, en África y en el Centro y Oeste de la Península: gall. *bebra*, port. *bêbera*[1], ár. argelino, tunecí y maltés *bĭfor, bifâr, bĭṭar, baitar*[2], Cosenza, Abruzos, Córcega *bifaru, vèfere, bèfaru*. Comp. cat. *figa-flor*, fr. *figue-fleur*, it. *fico fiore*.

[1] Para port. *baforeira*, trasm. *bifaro*, vid. C. Michaëlis, *RL* I, 298.— [2] Colin, *Hespéris* VI, 59. La *i* de estas formas y otros detalles fonéticos sugieren que no son préstamos del mozárabe o del siciliano, sino restos de la antigua latinidad africana.

BREVE, tomado del lat. *brĕvis* íd. *1.ª doc.:* Berceo.

Cuervo, *Dicc.* I, 900-902. No presenta desarrollo popular en español, mientras que otras formas romances aparentan ser hereditarias (cat., oc. *breu*, fr. *brief*). Lo probable es, empero, que en todas partes sea voz semipopular más o menos influída por el latín. El término vulgar fué en todas partes CURTUS. *Un breve* 'carta misiva' 1491, *BHisp.* LVIII, 87.

DERIV. *Brevedad. Breviario* [1112; *bravario* en Lope de Rueda, vid. Cuervo, *Obr. Inéd.*, 199], cultismo, del lat. *breviarium*, derivado de *brevis*. *Abreviar* [Berceo; *F. Juzgo;* Cuervo, *Dicc.* I, 59-62], tomado del lat. *abbreviare; abreviatura* [Nebr.; el mismo, y antes las *Partidas*, emplean una forma más popular *abreviadura*].

Brezna, V. *brizna*

BREZO, del hispano-latino *BRŎCCĬUS, y éste del célt. *VROICOS (irl. ant. *froech*, gaél. *fraoch*, galés *grug*, córnico *grig* íd.). *1.ª doc.:* Berceo (*verezo*).

Para las formas célticas y su etimología, vid. Pok. *IEW* 1155.9; algunos detalles más en Dottin, *La L. Gauloise*, 360; Maarstrander, *Une correspondance germano-celtique*, Oslo 1924. Pero no se ha dado hasta aquí la explicación correcta de la forma castellana. Como el diptongo OI era ajeno al romance, al romanizar el célt. VROICOS se hizo pasar la I a la terminación (*VRŎCIUS), de la misma manera que LEUCA se convirtió en *LECUA > *legua*; el grupo VR-, también inusitado, se adaptó ora en BR-, ora intercalando una vocal entre los dos elementos: *VEROCIUS. De éste salió la forma semivasca, alavesa y riojana, *berozo*, y la navarra *beruezo* (Baráibar). Con la reducción usual del diptongo tras *r* (como en *frente, cureña, Bureba*), salió de ahí *verezo*, que se halla en Berceo, en el Fuero de Sepúlveda (tít. 227), en Juan Manuel (Rivad., LI, 252), en G. A. de Herrera, hoy en Soria, Burgos, Cáceres, Salamanca y Llanes[1]. Paralelamente, de la variante con BR- salió *brezo*, que ya hallamos en G. de Segovia (p. 88). Pero nótese que el vocablo tiene constantemente *ç* en los textos y hablas que distinguen la sorda de la sonora (G. de Segovia; Nebr.; Cáceres: Espinosa, *Arc. Dial.*, 25), luego no le puede convenir una base con -C- sencilla. Como el sobreselv. *brutg* y engad. *bruoch* 'brezo' suponen una base BRǪCCUS y el gascón *bròc* (derivados *broucà, broucassà*) supone BRǪCCUS, parece que hubo influjo del tipo BROCCUS 'espina, gancho' (*REW* 1319), lo cual puede explicar la base *BRŎCCIUS que postula el cast. ant. *breço*[2]. Nav. *biércol, biélcol* (Iribarren), rioj. *biércol* (J. Magaña, en *RDTP* IV, 301, s. v. *vertrecho*), Soria *bercolar* (quizá topónimo, cita de *GdDD* 7585*a*): forma semi-vasca de interés (¿< *bruécol?, comp. gasc. *bròc* y ast. *beriénzanu* < *berué(n)zanu). No creo haya relación con el topónimo rosell. *Bèrcol* (*Cornellà del Bèrcol*), antiguamente *Bercale*. Enfocan la cuestión de modo más o menos diferente Schuchardt *ZRPh.* IV, 148; VI, 423; Baist, ib. V, 550 ss.; G. de Diego, *Contr.*, 184-5. En algunos puntos del dominio lingüístico español se conserva todavía la denominación *URCE*, de abolengo latino. Comp. *BROZA*.

DERIV. *Brezal*. El ast. *gorbeza* 'ramita de brezo' (R), *gorvieza* (V) (Sajambre *gurbiezo* 'arbusto parecido al brezo' (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 279), ast. *murbiezu* 'yerbas leñosas' (Rato), Lena *gorbices* (Neira), ast. occ. *gorbizo*), no es de formación clara; difícilmente será metátesis de *borgueza < *brugueza (comparable al cat. *bruguera* 'mata de brezo'), puesto que *-(i)eza* no es sufijo conocido; quizá más bien de *gobreza, cruce de *brezo* con el ast. *godoxu* «vericios de los que hacen escobas» (R); o ¿contiene el prefijo céltico aumentativo WER- (propiamente 'sobre, mucho')? Para el cambio de *gorb(r)ueza en *gorb(r)ieza*, véase la nota 1.

[1] Ast. *berezos* 'yerbas, sarmientos de toda planta', *vericiu, -os*, 'planta de monte que crece en pencas formadas de varas flexibles y delgadas' (R), *barriciu* (con influjo de *barrer*) 'escoba de brezo, helecho, taray u otras plantas' (V). El sinónimo *árgoma* también sufrió ampliaciones semánticas análogas. De aquí Colunga *beriénzanu* 'Erica Scoparia: brezo de escobas' (V) < *beruézanu (comp. *culiebra* < *culuebra*); *belencia*, lo mismo que *gorbieza* (V. abajo).— [2] Latinización diferente es el tipo *BRŪCUS de donde el fr. *bruyère* y el cat. *bruc*.

Brezo 'cuna', *brezuelo*, V. *brizo*

BRIADADO, 'bridado', mera errata que sólo aparece en dos pasajes del libro de Ariz, *Grandezas de Ávila* (1607). Por tanto debería borrarse del diccionario.

BRIAGA, 'maroma con que se ciñe el pie de la uva en los lagares cuando se junta para exprimirla', alteración de *BRAGA* con influjo del arag. *BRISA*, cat. *brisa, bria*, 'orujo'. *1.ª doc.: Aut.*

Braga significa también 'maroma con que se ciñe un fardo para elevarlo'. Ignoramos dónde se usa *briaga*, que sólo figura en *Aut.* sin otra indicación. *GdDD* 2388 supone que venga de EBRĬĀCA 'borracha', en lo cual quizá tenga razón, pero con tal de separar completamente de *braga* 'maroma para elevar un fardo', que viene evidentemente de *braga* 'braguero', no tiene relación con el lagar y no podría salir de aquella base fonética.

BRIAL, de oc. ant. *blial, blizaut, blidall*, íd., de origen incierto. *1.ª doc.: Cid.*

También fr. ant. *bliaut*. Las formas galorrománicas podrían corresponder a una base *BLĪDALD, de cuya procedencia no se sabe nada[1]. En fecha tan temprana como 1082 ya aparece «*brisallo* de tired» (para éste vid. *TARLATANA*) en Cataluña (Cartul. de St. Cugat II, 371), forma de interés por su fonetismo integralmente autóctono, y que por otra parte tiende a confirmar que el étimo tenía -D-, en desacuerdo con la última etimología de Gamillscheg. El cat. *brial* es también préstamo occitano, pues de ser autóctono sería *bliau o *briau.

[1] Últimamente propone Gamillscheg, *Misc. Coelho*, 191-3, un fráncico *BLIOHFALD, compuesto de FALD 'pliegue, faldón' y BLIOH 'color', 'brillante', en el cual la pérdida de la -F- sólo podría explicarse por eliminación disimilatoria. Las formas occitanas habrían de ser galicismos falsamente adaptados, lo cual es difícil. Deberá estudiarse la idea, algo problemática.

Briba, bribar, bribia, V. *bribón*

BRIBÓN, derivado de *briba, bribia*, 'vida holgazana del mendigo o del pícaro', 'arte de engaño de los que la llevan', y éstos, por comparación, de *biblia* en el sentido de 'sabiduría', 'gramática parda'. *1.ª doc.:* Ya 1601, Rosal, *ZRPh.* LXXII, 385; 1604, Palet (Gili).

Como nombre de las Sagradas Escrituras hallamos *blibia* en el testamento de Álvar Gómez de Castro, Toledo 1580 (*BRAE* XV, 549), y en la *Crón. Gral.* de Ocampo, y con pronunciación leonesa *bribia* en el *Lucidario* del S. XIV publicado por Nachbin, *RFE* XXIII, 161[1], así como en Santillana, Gómez Manrique, el *Canc.* de Baena (Cuervo, *Obr. Inéd.*, 241) etc.; ésta es todavía la forma usada por los sefardíes de Marruecos (*BRAE* XIV, 579). Que *bribia* indicaba propiamente el arte del pícaro o del mendigo para vivir a costa del prójimo, lo prueban también los textos: «*brivia:* halagar con buenas razones para engañar a alguno; *brivión:* el que lo usa» (Juan Hidalgo, a. 1609), «ningún mendigo ... destas naciones, se junte con los de otra ... que, aunque todos convienen en la mendiguez, la *bribia* y l a b i a son diferentes» (*G. de Alfarache, Cl. C.*, II, 184.15). Por este texto se ve que *bribia* era en particular la elocuencia persuasiva del mendigo para inspirar lástima y para mover el público a la generosidad, en lo cual las oraciones y los argumentos religiosos, sacados de los textos sagrados (ya que no de la biblia), desempeñaban una parte principal[2]. De aquí que el arte del mendigo recibiera ocasionalmente el nombre de *arte bribiática* (*G. de Alfarache*, II, 179.14), formado con sufijo helenizante. De *bribia, briba* vinieron el verbo *bribar* [1599] y el sustantivo *bribón* o *bribión*[3]. El significado de *bribe* francés, 'mendrugo de pordiosero', y luego 'migaja, fragmento de cualquier cosa', es secundario: Sainéan observa que primero se dijo *assembler ses bribes* «manger de compagnie, les gueux» (*Sources Indig.*, I, 340, comp. 343)[4]. En inglés, partiendo de *bribe* 'limosna, regalo a un pobre' se llegó a 'cohecho, donativo corruptor'. Del español pasó también al catalán *briba* 'holgazanería' (Maestrazgo, Tortosa, Rosellón: García Girona, s. v.; Moreira, 552; *Misc. Fabra*, 183), y a la lengua de Oc, donde de acuerdo con los hábitos locales se produce la metátesis en sílaba pretónica: langued. *birbà* 'mendigar', *birban* «gueux», prov. *birbandejà*, luego *birbo* 'pan mendigado', y de aquí el it. *birbone, birbante, birba*. Creo, en efecto, que el punto de partida para toda Europa fué el castellano, el idioma de la picaresca. Pero la emigración debió ya producirse mucho antes del florecimiento de este género novelesco, gracias a la antiquísima Internacional de los pordioseros, pues *brimbe* 'mendrugo en un saco', ya aparece en Francia en el S. XIV, mucho antes que en los textos castellanos estudiados. Tendrá que ver con esto el trasiego de romeros entre España y Francia, y de vagos más o menos devotos, a que daban lugar las peregrinaciones a Santiago de Galicia, léase mi artículo *GALLOFA*. La escasa antigüedad de la literatura jergal española, con escasos antecedentes poco anteriores a Juan Hidalgo (1609), documentada mucho más tarde que la francesa, pero que existió desde mucho antes, produce esta aparente anomalía cronológica. Claro que es imposible partir del a. alem. ant. *bilibi* 'pan' (derivado de *hleib*, hoy *laib*), etimología de Diez, ya rechazada por muchos y aun por él mismo, y ahora desenterrada por *GdDD* 1037*a*. Comp. *GODIZO*.

Por un hecho nada raro en filología hay un cat. *brivó* o *bribó* documentado en 1578, 1583, 1586 y 1595, fechas anteriores a las del cast. *bribón* que es probablemente la fuente del catalán (y no viceversa): pronto cayó en desuso en catalán el vocablo. G. Colón (*Enc. Ling. Hisp.* II, p. 222) atribuye mucho peso al hecho de que los documentos castellonenses de 1583 y 1595 empleen *pare de brivons* para el protector de niños mendigos o huérfanos, y objeta ingenuamente a mi

etimología el que estos niños no podían conocer la Biblia (!) ni saber mucha gramática parda. Tampoco sus padres o explotadores conocían... la Biblia, claro. Se trata evidentemente de un desarrollo secundario gracias a una institución local de Castellón.

DERIV. *Briba, bribia, bribar,* véase arriba; *embribar,* salm. *Abribonado* [Torres Villarroel, p. 359 (Nougué, *BHisp.* LXVI)].

[1] «Porque lo dize en la *vrjbia* que dixo Dios quando formó Adan: fagamos honbre a nuestra semejança» (ms. del S. XVI).— [2] «Remataban con la plegaria, que es las mil y quinientas de la *bribia*», Quevedo (*DHist.*). «*Echar la brivia:* hazer arenga de pobre, representando su necesidad y miseria» (Covarr.).— [3] *Brivión* 'pordiosero' en un romance de germanía publ. por Salinas, *RH* XIII, 38. Más ejs. en el *DHist.*, en Covarr. y en el Maestro Correas (Gili).— [4] «Naturelment chascun poursuit / Ce qui luy touche mieulx au cuer. / C o q u i n en *bribes* se deduit / Et en bon vin le bon buveur», Proverbios rimados del British Museum, S. XV, v. 635, publ. por Grace Frank, *RRQ* XXXI, 220. Cotgrave: «*bribe:* morceau de pain donné à un mendiant».

BRICBARCA, 'buque de tres palos sin vergas en la mesana', del ingl. *brig* 'buque de dos palos, con velamen especial en el mayor'; más exactamente parece ser traducción parcial del ing. *brig-schooner,* tipo especial de *brig* con ciertas características del *schooner* (pron. *skûner*), embarcación pequeña de tres palos. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884 (escrito *brigbarca*).

La grafía actual se debe al fr. *brick* [1792], tomado del ingl. *brig* [1720]. Éste es abreviación de *brigantine* 'bergantín'; la forma breve fué afectada al nuevo tipo de embarcación, creado después.

Bricio, V. *brizo*

BRICHO, 'hoja sutil de plata u oro que sirve para bordados', origen incierto. *1.ª doc.:* algo antes de 1624 (*Bernardo* de Balbuena).

Aut. definía sólo 'hoja de plata', pero según Lerdo, *Comercio de México,* 1853, puede ser también de oro. Semánticamente está bastante lejos del grecolatino *obryzum* 'oro acendrado', etimología de la Academia, que tampoco es clara desde el punto de vista fonético.

BRIDA, del fr. *bride* íd., y éste de una forma germánica emparentada con el ingl. *bridle,* ags. *brîdel* íd. *1.ª doc.:* h. 1460.

Wartburg, *FEW* I, 524, parte del a. alem. medio *bridel;* el *REW,* 1313.3, del ingl. medio *brîdel;* Gamillscheg (*EWFS*), de **brĕgdan* 'tirar (de algo)', forma fráncica del verbo de donde derivan aquellos sustantivos germánicos y el ingl. *to braid* 'trenzar'. Ninguno de ellos tuvo en cuenta todas las formas romances, y especialmente habrá que revisar su afirmación de que todas ellas son galicismos, pues el cat. ant. (hoy balear) *brilla* (1345 en Aguiló; 1398 en Alcover; además *Rom.* XX, 583), it. *briglia* (el fr. ant. *bridle* del *REW* no parece existir: *FEW* I, 525n.3), y por otra parte quizá el marsellés *breido* y el aranés *brisa,* presentan formas independientes de la francesa, las primeras quizá derivadas de un gót. *BRIGDILS (Holthausen, *Litbl.* LVII, 371). De todos modos la forma castellana parece ser poco antigua y no hay por qué dudar de su origen francés. *Brida* en la *Gr. Conq. de Ultr.* (h. 1300) significa otra cosa, una máquina de guerra, mas puede ser muy bien el mismo vocablo, dado el gran papel que las cuerdas y correas de cuero desempeñaban en las máquinas de guerra medievales.

DERIV. *Embridar* [1646], antes *bridar* [1572]. *Bridón* [1.ª mitad S. XVI].

Bridecú, V. *biricú* *Briega,* V. *bregar* *Briesca,* V. *bresca*

BRIGADA, del fr. *brigade* íd., y éste del it. *brigata* 'grupo de personas que van juntas', que parece ser derivado del gót. BRIKAN 'romper' (comp. *BERGANTE*). *1.ª doc.: Aut.*

En español entró como término militar procedente del francés, según atestigua *Aut.*

DERIV. *Brigadier* [*Aut.*], del fr. *brigadier,* derivado de *brigade.*

BRIGOLA 'máquina de guerra que arrojaba piedras', del cat. *brigola* íd., emparentado con oc. ant. *bricola,* it. *briccola,* de origen seguramente germánico. *1.ª doc.:* 1562-79.

Diez y sus seguidores (*REW; FEW* I, 526; Gamillscheg, *R. G.*, II, 136) suponen que viene del longob. **brihhil,* equivalente del a. alem. med. *brëchel* 'rompedor', derivado de *brechen* 'romper'; el escrúpulo fonético de M-L. y Wartburg lo disipa Gamillscheg *R. G.* II, 211-12. Del italiano habría pasado a los demás romances. Aunque la Crusca sólo documenta el it. *briccola* desde el S. XV, mientras que en catalán el vocablo aparece ya en el XIII, Du C. cita un ej. latino de 1245 procedente de Italia, y la gran difusión en los dialectos italianos, en variadas significaciones, así como la existencia del verbo *briccolare* 'lanzar, arrojar', hace verosímil el origen italiano. En los dialectos del Norte de Italia, por influencia del verbo, el sustantivo pasó a acentuarse en la sílaba penúltima. En cuanto a las formas occitana (de donde el fr. *bricole*), catalana y española, no consta la acentuación con toda seguridad, pero no hay razón para dudar de la acentuación tradicional, que es la paroxítona[1]. La forma con *-g-* no se ha explicado y podría suponer la existencia de un gót. *BRIKILS, pero como habría entonces otras dificultades fonéticas, es preferible admitir que en catalán el vocablo sufrió la

influencia de *biga* 'viga', por etimología popular inspirada en la pértiga característica de la *brigola* (vid. Giese, *VKR* I, 148, grabado); efectivamente una forma *bigola* aparece una vez en la Crónica de Jaime I, 240.6. Giese, *l. c.*, 147, 171, quiere derivar del neerl. med. *brike* 'ladrillo' por las piedras que lanzaba la brigola, pero este vocablo sólo ha dejado descendientes en francés y no en los idiomas romances del Sur. *Aut.* atestigua que *brigola* era vocablo propio de Aragón; en cuanto a la variante *bricola* que figura en la *Gr. Conq. de Ultr.*, puede venir del oc. ant. *bricola,* aunque esta forma se halla también en catalán (Desclot).

[1] Levy cita un ejemplo de *briola* rimando en *-ola* que aseguraría esta acentuación, pero la transmisión del texto y el significado son inseguros.

BRILLA, santand., 'pelota usada en el juego de la cachurra', 'este juego', del fr. *bille* 'bola' (para el cual, vid. s. v. *BIRLO*). *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

V. los vocabularios montañeses de Huidobro, Campuzano y G. Lomas. La *r* por repercusión de la *ll.*

BRILLAR, del it *brillare* 'girar', 'temblequear', 'brillar', voz de creación expresiva. *1.ª doc.:* 1617, 1618 (Suárez de Figueroa, Villegas)[1].

Es italianismo poético que se introduce entonces. Falta todavía en los dicc. de Nebr., A. Palencia, PAlc., Sánchez de la Ballesta, Percivale, Oudin, Covarr., Franciosini (1620), etc. (Gili no lo registra hasta 1679); Cristóbal de las Casas a fines del S. XVI sólo da *brillare* «saltar de gozo», como italiano. Éste es el significado intermedio, según el *REW,* por el que pasó el vocablo para llegar a ser sinónimo de 'resplandecer'; pero quizá esta ac. se explica más bien por el brillo tembloroso de las estrellas, comp. cast. *rielar* 'brillar con luz trémula' procedente de *rehilar* 'temblar'. Pronto el vocablo se generalizó, y en 1644 ya sale en prosa, y en castellano se creó el sustantivo *brillo,* que es ajeno al italiano, pero ya aparece en Martínez de la Parra (S. XVII)[2]. *Brillo* era voz culterana según Tirso de Molina, Rivad. V, 275, fecha más temprana que la que indico. Del italiano viene también fr. *briller* [S. XVI]; el port. *brilhar* y quizá el cat. *brillar* se tomaron por vía del castellano mientras que en gallego han luchado la forma cast. *brillar* y otra *brilar* que parece tener firme arraigo: citas de Rosalía, Vaamonde y una canción popular en el *DAcG.*, y es la que emplea Castelao: «*brilo* de nacra nos dentes» 204.30, «na cocina *brila* unha chocolateira de cobre» 204.30, 209.3. *Brillar* no tiene nada que ver con el sustantivo *berilo* (piedra preciosa), como se había supuesto anteriormente (vid. Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 41)[3]. Son bastante arbitrarias las sugestiones etimológicas de A. Pezard, *Rom.* LXXIII, 526-7.

Dialectalmente *brillare* es 'moverse vivamente, dar vueltas' y tiene en el N. de Italia variantes del tipo *pirlà,* de donde piam. *birlo* 'peonza', comasco *pirlo, birlo* íd.; como mostró Schuchardt, *Revue Basque* 1924, 357, el mismo origen expresivo tiene el cast. *perinola* [1626, R. Caro, *Rom.* XIII, 459; Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 682; Quevedo; dialectalmente *pirinola,* cub., nicar., guat., colomb., Cuervo, *Obr. Inéd.*, 180; gall. *pirindola,* Cuervo, *Ap.*[7], p. 592]; *pirulo* 'perinola' arag., 'botijo' [Acad. 1925 o 1936]; *piruja* 'mujer joven y desenvuelta' [Acad. 1914, no 1843; Pagés da ej. de Bretón de los H. en la ac. 'triquitraque'][4]; *pirlitero* 'majuelo' [Acad. ya 1843], supone *pirlita* 'fruto del majuelo'; finalmente pertenece a esta raíz expresiva el fr. *pirouette* [1510], primeramente 'perinola', después 'cabriola', tomado por el cast. (*pirueta*) en el S. XVIII [R. de la Cruz en Pagés; Acad. 1843, no 1817]; *piruetear.*

DERIV. *Brillo* (V. arriba). *Brillante* adj. [1617], m. 'diamante abrillantado' [h. 1750].

[1] Un ej. anterior, de Urrea (1513), es dudoso por lo oscuro del significado. Podría tratarse de un homónimo. Comp. cat. *brillar* 'cazar pájaros con reclamo' (¿de *brilla* 'brida'?)— [2] El ej. del P. Ángeles que cita el *DHist.* pertenece al anotador moderno.— [3] «Onomatopeya», igual que el asirio *birbirru* 'brillo de las estrellas cuando se levantan' y paralela al vco. *dirdiratu* (Schuchardt).— [4] En la Arg. *Pirulo* y *Pirucha* son corrientes como nombres de persona hipocorísticos (sin correspondencia precisa con nombre de pila alguno).

Brimba, V. *mimbre*

BRIN, 'especie de lona', del fr. *brin* íd., propiamente 'brizna', de origen desconocido, quizá céltico. *1.ª doc.:* 1782.

En la ac. aragonesa 'brizna', 'hebra del azafrán', viene seguramente del cat. *bri* 'brizna'[1]. Para los significados del vocablo francés, vid. *FEW* I, 529*a.*

[1] *Brino* 'ramita' en el aragonés Tallante, *Canc. del S. XV,* ed. Foulché-Delbosc, II, 670*b.*

BRINCAR, del port. *brincar* 'jugar, retozar', 'brincar', derivado de *brinco* 'anillo, sortija', 'juguete para los niños', procedente del lat. VĬNCŬLUM 'atadura'. *1.ª doc.:* 1505, PAlc.[1].

Aunque los diccionarios portugueses, muy pobres en citas arcaicas, no traen ejs. anteriores al S. XVI, no hay duda de que en este idioma es palabra muy antigua y de mayor arraigo que en español, dada su gran riqueza de significados: 'brincar', 'jugar, retozar, bromear' (muy antigua y frecuente), 'bailar', 'adornar'; por lo demás está en la *Gral. Est.* gall. de princ. S. XIV: «esta çidade... ouvera estes tres nomes: Bala, Selisa, Segor; a alén de estes nomẽs a chama Ysayas a beze[r]ra *brincante*» (214.2). En el sustantivo *brinco* 'joya', por lo menos, existió conciencia del carácter portugués del vocablo, como se ve por el diminutivo

brinquiño, muy frecuente en los SS. XVI y XVII[1]. *Brinco* significaba 'joyel' y en particular 'pendiente' o 'anillo', también 'brazalete'. En español existió *vinclo* con el matiz específico de 'aro que, junto con el engaste (*sortija*) de la piedra preciosa, constituye un anillo'[3], pero esta palabra se perdió pronto en todas partes excepto en Asturias, donde todavía hay *blincu* 'pendiente pequeño para la oreja' (Munthe), 'arillo del pendiente' (V). Dialectalmente en portugués subsiste aún *brinco* en el sentido de 'anillo que se pone a los cerdos en el hocico' (Viana do Castelo: *RL* XVII, 80), y hubo antiguamente una variante *vinco*, de la que C. Michaëlis (a quien se debe la etimología de *brinco* 'joya': *RL* I, 299-300) señala varios testimonios de los SS. XV-XVII[4]: claro está que *vinco* procede de *vincoo* VINCU(L)UM, mientras que la forma moderna sale de *vincro*, *vinclo*[5]. Por mi parte agregaré que se aplicó luego a un juguete para niños [Arraes, 1589], que al principio sería un aro u otro objeto de forma anular, como los que rematan los chupadores de los niños de teta hoy en día, y de aquí nació *brincar* 'jugar' y luego 'saltar como los niños', 'brincar'[6]. Deben rechazarse las demás etimologías. Schuchardt, *ZRPh.* VI, 423, pensó en un origen céltico, suponiendo que el irl. ant. *lingim* 'yo salto' venía de **blingim*, atendiendo al pretérito *leblaing*, pero Thurneysen, *Keltorom.* 86, objetó ya que la *b-* ante *l* no se pierde en irlandés, y que se trata de una forma muy irregular y de formación oscura en la que nada puede fundarse. Varios han tratado de derivar del alem. *springen* 'saltar' (Storm, *Rom.* V, 173; Paul Barbier, *Miscell.*; V. las juiciosas objeciones de Jud, *VRom.* II, 246-7), pero hay insuperables dificultades fonéticas y no se ve por qué camino podía llegar este vocablo a España, pues si existe un fr. *bringuer* 'saltar' éste no es su significado fundamental, sino el de 'descomponer, desarreglar' y nada tiene que ver con *springen* (comp. *FEW* I, 530*a*)[7].

DERIV. *Brinco* [h. 1525[8] en el significado de 'salto'; para el de 'joyel', V. arriba, y es ya frecuente en Cervantes, Lope y contemporáneos].

Es duplicado culto *vínculo* [med. S. XIV, *Orden. Real*, en *Aut.*], con el sentido latino conservado, que entró como voz forense (se empleó también en la E. Media una forma *vincle*, del cat.); *vincular*. [2.º cuarto del S. XV, Pérez de Guzmán (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); S. XVII, *Aut.*; se emplea en Amér. en el sentido debilitado 'relacionar'], *vinculable*, *vinculación*; *vincular* adj.

[1] Como palabra castellana, traducida por un verbo hispanoárabe que R. Martí da como equivalente del lat. *salire* 'saltar'. Si el romance que cita el *DHist.* es realmente viejo, podría ya hallarse en un texto de la 2.ª mitad del S. XV. Falta todavía en APal. y en Nebr.— [2] *DHist.* Otros ejs.: Rosal, *Dicc. de la Lengua Cast.*, a. 1601, citado en *Teatro Antiguo Español*, IV, 227; Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 561; más en Gili.— [3] «En la mano diestra tenía un rubí con una sortija; en el *vinclo* della estaban letras escriptas...» *Castigos de D. Sancho*, ms. A (S. XIV), ed. Rey 85.2, 4, ed. Rivad. LI, 112*a*, lín. 34. Es reveladora para el origen la variante *vínculo* del códice *C* y la forma portuguesa *vinco* de *E*.— [4] El gall. *vinco* es además un «triángulo de hierro con argollas, que traen los lazarillos de ciego de sinfonía» (Sarm. *CaG.* 67*v*), 'señal que queda en una cosa que se dobló o que estuvo apretada con cordel o goma' (Eladio Rdz.; también portugués). Aparece *vinco* para 'aro de sortija' una vez en las *Ctgs.* (309.59). De ahí *vinca* 'cuello o garganta de alguna vasija como taza u olla' (Vall.; Castelao 168.22, y ver en la pág. 167 el dibujo de los frascos en que guardaban los despojos de unos embriones) y *vincallo* 'vencejo' (Vall., Lugrís), gall. orensano 'atadijo de juncos', gall. pontevedrés *vingallo* (con la *g* de *pingallo* 'pingajo', vid. *PENDER*), ej. «átame esto con um *vingallo* de juncas» (Sarm. *CaG.* 214*v*); *vincallo* figura ya en la *Gral. Est.* gall. de princ. del S. XIV: «madeyros atados cõ *vyncallos* de carvallo torçidas» (90.26, que el ms. A reemplaza por *velortos*). Pero también *brinco* es gallego, en el sentido de 'dije de oro' (Castelao, 280.7). Derivados semicultos o rehechos: *víncoras* 'rayitas ornamentales que adornan los cacharros de barro' (en eds. recientes de Carré); *vinculeiro*, Castelao 277.13 (*vinculero* lo utiliza Valle Inclán). Tomado del port. o gall. es el leon. *vinco* 'anillo que se pone en el hocico a los cerdos', 'pendientes'.— [5] Comp. el ast. *blincar*, *reblincar*, *blincu* 'brincar', 'brinco' (R, V), con el cat. *blincar*, *vinclar*, *reblincar*, 'doblar', cuya etimología VINCULARE está bien averiguada. El significado catalán podría sugerir que *brincar* fué inicialmente 'doblarse (para saltar)', pero la otra vía semántica está mejor documentada en hispano-portugués. No hay propiamente un cat. *brincar* 'saltar' aunque alguna vez se emplee como castellanismo. El it. *brincoli* 'tantos de jugador, fichas', ya en los SS. XIV-XV, no puede venir del español según Zaccaria, y creo, en efecto, que nada tendrá que ver con esta familia léxica. El port. *pinchar* 'saltar, empujar' podría ser otro representante de VINCULARE, cruzado con *puxar*.— [6] Es dudoso el significado de *brancar* en Pineda, *Monarquía Eclesiástica* (a. 1594), que el *DHist.* quiere definir 'brincar': se trata de unos elefantes que alborotados por las picadas de mosquitos «dieron a *brancar* por esos campos». Quizá no tenga esto nada que ver con *brincar*.— [7] Hay lemos. *bringà* 'saltar de alegría' (Mistral), pero hace falta saber si no viene del español antes que lo contrario. Sainéan, *Sources Indig.*, I, 241, quisiera derivarlo de oc. *brinc* 'peñasco' con ac. fundamental 'despeñarse', lo que es muy dudoso.— [8] Gillet, *Spanish Play of the Battle of Pavia*, v. 142.

Brincia, V. *brizna* *Brinco*, V. *brincar* y *joya* *Brindar*, V. *brindis*

BRINDIS, de la frase alemana *ich bring dir's* 'te lo ofrezco' (propiamente 'te lo traigo'), que suele pronunciarse al brindar. *1.ª doc.*: 1605, López de Úbeda, p. 93*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI), 1609, Vittori; castellanizado en *bríndez* lo trae ya Covarr. (1611) y *brindes* Oudin (1607).

Primero fué en castellano interjección pronunciada al brindar: así en Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 592, y ya en Lope; después 'acción de brindar' o 'discurso pronunciado al hacerlo'. Quevedo, *Libro de todas las cosas* (*Cl. C.*, IV, 143) atestigua que *brindis* es palabra alemana. Acerca de la influencia alemana en las costumbres relativas a la bebida, y sobre las consecuencias lingüísticas de la misma, vid. Tappolet, *Alemannische Lehnwörter i. d. frz. Schweiz*, I, § 13.3, y s. v *bringen*.

DERIV. *Brindar* [1592: *coplas del Secretario de la Academia de Villamanta*, *BRAE* II, 207; frecuente desde fin S. XVI; Cuervo, *Dicc.* I, 902-5], de aquí el it. *brindare*, tomado del español según Zaccaria (el sustantivo fr. *brinde*, it. *brindisi* 'brindis', procederá directamente del alemán). En la ac. 'ofrecer algo voluntariamente' sale ya en Tirso.

Bringa, V. *brenca* *Brinquiño*, V. *brincar* *Brinza*, V. *binza* y *brizna* *Briñón*, V. *bruno* I

BRÍO, del célt. *BRĪGOS, que hoy sobrevive en el galés *bri* 'aprecio, dignidad, honor', córn. *bry* (comp. irl. ant. *brig* 'fuerza', gaél. *brigh* 'sustancia, esencia, jugo', que corresponden a un antiguo *BRĪGA). *1.ª doc.*: J. Ruiz, 304*b* («mas orgullo e mas *bryo* tienes que toda España»).

Además de esta ac. 'energía, valor moral', es también antigua la de 'garbo, gallardía, elegancia' (Sem Tob, coplas 202, 280), a la que aludirá quizá Nebr. al definir «*brio en costumbres:* morositas», «*briosa cosa en esta manera:* morosus», pues *morositas* significa 'refinamiento' en Suetonio. El italiano *brio* 'vivacidad', más restringido semánticamente que la voz española y que no aparece antes del S. XVII, fué tomado del español (Zaccaria): Franciosini lo registra sólo como español, no como italiano. En cambio son antiguos el port. *brio* [S. XVI, Moraes; en las *Ctgs.*, 'ímpetu' «Guadalete que corre con gran briu» 328.27, «os mouros vẽeron cerca-la con gran brio» 264.16, 'honra, dignidad' 65.201; también *CEsc.* 21.13, 35.7, 360.15] y oc. ant. *briu* 'ímpetu', 'valor, fuerza', y de éste viene el verbo cat. *abrivar*, fr. ant. *abriver*. Para las formas célt., vid. Pok., *IEW*[1], Thurneysen, *Keltorom.*, 50, y Pedersen, *Litteris* VII, 23. El *REW* y el *FEW* admiten que del occitano vino también la forma hispano-portuguesa, pero ésta es antigua y presenta independencia semántica; me inclinaría a creer que son celtismos autóctonos, sobre todo teniendo en cuenta que de haberse importado de la lengua de Oc debiera hallarse en catalán, donde hoy *briu* es sólo rosellonés (*Misc. Fabra*, 183) y en lo antiguo aparece únicamente en poetas provenzalizantes[2].

DERIV. *Brioso* [gall. «a mui *briosa* abadessa» *Ctgs.* 191.155, *CEsc.* 195.3; cast. 1417, y varias veces en el *Canc.* de Baena]: adjetivo sin equivalencia en lengua de Oc. La forma *brigoso*, una vez en el *Canc.* de Baena, es de significado oscuro y quizá no tenga que ver con *brioso*.

[1] Éste parte de la raíz ieur. GᵘER(I) 'pesado', admitiendo una amplificación GᵘRI-GH-, que explicaría por otra parte el a. al. ant. *krēg* 'terquedad', a. al. med. y mod. *krieg* 'esfuerzo', 'combate' (hoy 'guerra'), al. y b. al. med. *kri(e)gen* 'luchar', 'obtener' y sin amplificación scr. *gurúḥ* 'grave', 'importante, respetable', griego βριαρός 'firme', βρῖθος 'peso, gravedad', etcétera. Hamp (*Hom. a Tovar*, 1972, 177-180) propone otra etimología indoeuropea, relacionando esto con un avést. *barəg-*, *bərəjaya* y saka *bulj-* 'honor', para los que remite a R. E. Emerick, *Saka Grammatical Studies* 1968, 102. Supongo piensa en la raíz *bhṛghús* (~ *bher(ə)gh-*) 'alto, elevado', de donde salen, por una parte el scr. *bṛhant-* y ave. *bərəzent-* 'grande', 'alto', y por otra el irl. med. *bri(g)* 'colina', galo *briga*, britónico *bre* íd., ky. *bry* 'alto, arriba' (*IEW*, 140), *braint* 'privilegio, prerrogativa', bret. ant. *brientin* 'personaje noble, hombre libre', ky. med. *breenhin* 'rey'.— [2] *Abrivar* sí tiene arraigo, pero será provenzalismo como en francés. *Briós*, en J. Roig, v. 2260, quizá sea castellanismo, aunque hay muy pocos en este texto de 1460.

BRIOL 'cuerda que sirve para cargar las relingas de las velas', del fr. ant. *braivel* íd. (hoy *breuil*), diminutivo de *braie* 'braga'. *1.ª doc.*: Lope.

Gamillscheg, *EWFS*, s. v. *breuil* 2. Entraría por vía atlántica, pues no conozco autoridades antiguas del cat. *briol*.

BRIONIA, 'nueza (planta)', tomado del lat. *bryonia* y éste del gr. βρυωνία. *1.ª doc.*: APal. 49*b*; 1537, Vigo.

Se llama *boudaña* en el gallego del Bierzo, nombre recogido en 1754 por Sarmiento (*Cat. Voces Gall.* 37.38) quien sugiere sea «**bruaña* traspuesto» (< *bryonia*). «Trasposición» no lo es, claro, pero acaso pueda salir de un derivado como **bryoniaginem* o **bryoniănea* (disimilado primero en *bryoṛi-* y luego *boiṛi-*). Quedaría por explicar la *-d-* en vez de *-r-*. Por otra parte si no le entiendo mal el botánico Jean Bauhin (1651) le da un nombre científico *butania*. En fin también podríamos pensar en una etimología VĪTĪLAGĬNEM > **vedolaina* > **veduaña* y trasposición de la *u*, puesto que Sarmiento (pp. 38 y 348) nos informa de que esta planta y otra casi igual son la *vitis nigra* y la

vitis alba. Para -AGĬNEM > *-aña,* cf. *probaña* PROPAGĬNEM. Pero V. por otra parte *nabodá* s. v. *NABO.*

BRÍOS, *voto a ~,* es eufemismo por *Dios,* introducido cuando éste aún se pronunciaba *Díos. 1.ª doc.:* 1525-47, Sánchez de Badajoz.

Se dijo también *juro a Bríos* y *por vida de Bríos.* Vid. Munthe, *Juro a bríos baco balillo* (Upsala, 1921), y la reseña de M. L. Wagner, *RFE* X, 404.

BRISA I, 'viento del Nordeste o del Este en tierras americanas', de origen incierto. *1.ª doc.:* 1504, Woodbr.

Es palabra común con el port. *brisa* [Couto, fin S. XVI], cat. *brisa* [Francesc de la Via, S. XV][1], fr. *brise* [1611][2], it. *brèżża*[3], ingl. *breeze* [h. 1565], neerl. *brise.* Como se ve, el vocablo aparece primeramente en catalán, pero no se extiende sino con las navegaciones del S. XVI, luego podría creerse que es palabra catalana internacionalizada por los navegantes españoles de esta época: según J. de Acosta (1580-90) la *brisa de enero* era un levante que facilitaba mucho la navegación hacia América (cita de Gili). Pero no se halla etimología partiendo del catalán. Th. Braune, *ZRPh.* XXXVI, 709-11, cree que es de origen germánico y el *REW,* 1305, llama la atención sobre el frisón oriental *brîsen* 'soplar fuertemente', observando sin embargo que el vocablo no puede ser antiguo en inglés ni en neerlandés, pues la *i* larga se hubiera desarrollado de otro modo (las antiguas grafías inglesas indican origen romance según Skeat). Es cuestión oscura. Por otra parte, teniendo en cuenta que el fr. *bise* (de origen germánico, comp. a. alem. ant. *bîsa*) era originariamente un viento del Nordeste como la *brisa,* y que las formas de los dos vocablos en los dialectos réticos y de la alta Italia harían suponer para los dos una base con yod tras la *s,* quizá deba admitirse que el fr. *bise* se cruzó con el verbo *briser* 'romper' (de *BRISIARE): las brisas de las costas norteamericanas eran vientos «terribles y vehementes» según el francés Cleirac (1638), y hoy en las Antillas el *brisote* es un viento violento. El paso definitivo a 'viento suave' es moderno (S. XIX)[4]. Es galo según Hubschmid, *ZRPh.* LXVI, 59 (etimología atendible, pero que necesitará estudio más detenido).

El it. *brèżża* no es palabra reciente que pueda considerarse posterior a la variante *brisa* de Sassetti, 1582, pues según Tommaseo *briżża* y ciertos derivados (*brezzeggiare, brezzolina,* etc.) aparecen a menudo en autores clásicos, *brèżża* con su significado ordinario se encuentra en dos autores del S. XVI (Soderini y Carlo Bartoli) y en el sentido de 'furia' está ya en Domenico Cavalca († 1342); el genov. *brixa* (rimando con el verbo *debrixa*) figura ya en el Boecio genovés de la primera mitad del S. XV. Prati piensa en una etimología expresiva. *Ribrèżżo* 'horror' (que en una variante *riprezzo* figura ya en Dante) en Salvini con el significado de «il soffiar della brezza» con el derivado *ribrezzare* 'horrorizarse' en el mismo autor, sería derivado de *brezza* según Prati y Tommaseo. La cosa no es evidente, pero el conjunto de estos hechos parece dar la razón a Helmut Lüdtke *BALM* II, 121-238, cuando admite que la familia *brisa* es originaria de Italia y que en ibero-romance es un préstamo del genovés. No sólo *brezza* no sería debido al influjo de *orezzo,* a lo que yo me inclinaba en la 1.ª ed. de esta obra, sino que, según Lüdtke, sería la forma básica, que procedería de *re-ụreżżare,* de *urezzare* por *orezzare* con *u* regular de AU; *brezza* sería derivado retrógrado de *ribrezzare* y el cambio de *ụr* en *br* sería fonético. Esto último es inadmisible y arbitrario: el autor nos debe una demostración convincente de que *brezza* es retrógrado de *ribrezzare;* tampoco existe una prueba concluyente de que *ribrezzo* pertenezca desde el origen a la familia etimológica *brezza ~ brisa,* ni da una explicación satisfactoria de la *i* genovesa. Por todo esto la etimología queda dudosa. Pero, sin embargo, quizás haya algo bueno en la idea básica, y en cualquier caso, conviene volver a estudiar el problema teniendo más en cuenta el italiano y tomando más en consideración parte de los argumentos de Lüdtke que no reproduzco aquí (que en realidad son de Meyer-Lübke, *REW*[3] *AURIDIARE; a ellos ha añadido Lüdtke las ideas que he señalado como inadmisibles). Si se pudiese probar que αὐρίζειν[5] (derivado de αὔρα) —de donde *orezzare, aurejar,* etc.— era ya griego; quizá podríamos partir de la pronunciación helenística *avrízo,* de donde el sustantivo *la brisa,* con *i* y con *b.* Otra posibilidad es admitir que *orezza se cambió en *brezza* y parcialmente en *brisa* por influencia del céltico BRISARE (o fr. *briser*) en Génova.

[1] Además *bria* 'frío', en los Marc, princ. S. XV (ed. Pagès, p. 40), forma importante que no se ha tenido en cuenta hasta ahora. Para el significado comp. Maestrazgo *brisaina* 'viento muy helado, de nieve' (G. Girona). Además arag. *brisca* 'airecillo fresco', *briscor* 'frío que procede de vientecillo fresco', Tarragona *briscanya,* Balaguer *brisquet* 'viento muy frío' (Alcover), tort. *biscaina,* tort., maestr. *biscor* (*BDC* III, 88; G. Girona), arag. *bisca* (Borao) 'viento frío y penetrante'.— [2] En Cotgrave, que lo atribuye a Rabelais, pero según Sainéan, *Sources Indig.* I, 181, que conoce Rabelais como pocos, no figura en este autor.— [3] Anteriormente *brisa,* en Sassetti, 1582, como vocablo de los navegantes al Sur de Madera y Canarias (Zaccaria). El moderno *brezza* resulta del cruce de *brisa* con el it. *orèżżo* derivado de AURA.— [4] Aunque *Aut.* hablando de las *brisas de Enero* se refiere a días en que suele correr «con grande apacibilidad» el viento Norte, y ya para Oudin los de la *brisa de enero* son días en que la mar «est fort, pacifique et tranquille».— [5] Αὐρίζειν como derivado de αὔρα no existe, sin embargo, en griego clásico, y el romántico *AURIZARE se encuentra sólo en italiano, occitano, catalán, castellano.

BRISA II, arag., murc., 'orujo de la uva', del hispano-lat. BRISA íd., de origen hispánico indoeuropeo, en relación con el fr. *briser* 'quebrar'. *1.ª doc.:* 1378[1].

También cat. *brisa* íd. El significado, según todas las fuentes, es 'orujo de la uva'; sólo para el *DHist.* sería el de la aceituna. Según *Aut.* «úsase en Aragón y otras partes», y la Acad. no localiza el vocablo, pero no sé que se haya empleado nunca fuera de las dos regiones citadas (Peralta, G. Soriano). Como voz latina sólo figura en el gaditano Columela, como «palabra rústica», y en algunas glosas (*CGL* II, 437.6; 496.36; 570.24; *Schol. Pers.* I, 76), y como no ha dejado descendientes romances fuera del Oriente peninsular, parece ser voz más hispánica que latina, luego debe acogerse con escepticismo la etimología que Brüch, *Idg. Forsch.* XLI, 196 ss. (seguido por Skok, *ZRPh.* L, 517-8, Walde-H. y Ernout-M), atribuye al lat. *brisa,* a saber τὰ βρύτεα íd., voz griega o más bien tracia; o en todo caso sólo puede admitirse en el sentido de que son dos voces de origen común, no derivada la una de la otra; del mismo origen que βρύτεα parece ser el alb. *bersí* 'orujo de uva o de aceituna', de donde el serviocroato y eslov. *bêrsa* 'tártaro', *bìrsa* 'heces del vino', serviocr. *brsata* 'moho del vino'. Para un posible contacto entre el substrato ibérico y el ilírico pueden verse M. P., *ZRPh.* LIX, 189-206, y Pokorny, *VRom.* X. Pero más probable es que vaya con el galo-lat. *brisare* 'aplastar la uva (para hacer vino)' empleado en un escolio de Persio, *brisilis* 'frágil' en uno de Horacio, y el fr. *briser* 'quebrar', de origen céltico (vid. Ernout-M., que sin razón quiere separarlos). Comp. *BRIAGA.*

Acerca del fr. *briser* los artículos del *FEW* y el *IEW* (más claramente éste, 166.28 ss.) han dejado bien establecido que la base documentada en galo, y comprobada por el céltico insular, es BRĪSARE de la raíz amplificada indoeur. BHRĪ-S-: ésta no es más que una ampliación consonántica del indoeuropeo ubicuo BH(E)R- 'cortar, romper' (lat. *ferire, forare,* gr. φάρος, φᾶρσος, isl. ant. *berja,* etc.). Desarrollado éste en muchas variaciones radicales, además de BHRI- ~ BHREI- (lat. *friare,* scr. *bhrīṇánti,* etc.); hay BH(E)R(E)DH- (πέρθω, germ. *bord ~ bred ~ barð*), BHREU- (germ. *brēotan*), BHREU-Q-, BHREU-K-, BHREU-S-, BHᵊRUG-, todas desarrolladas en el *IEW*; además el bált. *beȓzt, birzt, bir̃zis* 'rozar', 'desmenuzar', 'abrir un surco' suponen BH(E)R-G- y hay todavía la raíz BHUR- 'rajar' (*IEW* 133ss.) que es probable sea asimismo otro avatar algo alterado de esa raíz básica. Ahora bien, tenemos en gall.-port. un verbo que aparece en forma alternante *britar ~ birtar* (asimismo con el sentido de 'romper') que parece suponer otra variante radical BHR̥T- de la misma familia, y no deja de haber algunas formas sueltas de lenguas indoeuropeas orientales que apuntan a una ampliación en -T-: rs. *bortĭ* 'tronco hueco donde han anidado abejas' (< *bŭrtĭ < BHR̥TI-), lit. *bùrtai* (letón *burts*) 'parte, lote, embrujo', arm. *bah* 'azadón', *bor* 'dolencia cutánea' (ambos < BHR̥TI-), tracio-ilirio BRITIA, de donde las formas arriba citadas[2] y por otra parte los alb. *bresë* 'achicoria' (< 'amargo', 'cortante') y *britmë* 'entrada de otoño' (< 'tiempo de cortar, de cosechar').

En gallego-portugués el vocablo tiene forma verbal, con copiosa y antigua documentación: *britar* 'quebrar, partir' y 'destruir' muy frecuente en las *Ctgas.* y también a veces 'violar, infringir', *britarse* 'romperse' (54.36, 243.25), no menos en la *Gral. Est.* gall. S. XIV (22.6), en las *CEsc.* (V. los glos. de R. Lapa y de Mettmann), en la *Crónica Troyana* y en documentos del S. XV (*DAcG.*), por otra parte *birtar* 'romper, quebrantar' *MirSgo.* 25.11, 44.9, 88.23, 109.19, en tres documentos compostelanos de fines de la Edad Media (*DAcG* y Col. Dipl. de Gal. Hist., 198), etcétera. Lo mismo en fuentes portuguesas medievales, aunque Moraes y Fig. sólo documentan ahí *britar* (en muchos textos literarios de los SS. XIV-XVI). Hoy está bastante anticuado en el portugués común pero todavia vive en las provincias, sobre todo las del Norte: *britar cascalho* 'desmenuzarlo' en C. Castelo-Branco, 'contundir, moler a golpes' en varios lugares (*britou-lhe os ossos a pancadas* Fig.). También en Galicia sigue empleándose poco o mucho: *britar* 'quebrar, infringir, faltar a lo convenido' (Vall.) y de la otra variante deriva al parecer *abirtar* o *birtar* Vall., *DAcG.*) en el sentido de 'hacer abirtas' (o *birtas*) o sea 'pequeños canales para regar prados o huertas' (Lugrís, Vall., *DAcG.*).

La fecha tan antigua de la alternancia *brit- / birt-* se opone rotundamente a que miremos esto como el resultado de una metátesis romance, y sugiere claramente una alternancia prerromana como la que es general en céltico como representación de la R̥ indoeuropea. Luego, de acuerdo con los datos indoeuropeos arriba reunidos, podemos suponer un céltico o sorotáptico alternante *BIRTARE ~ *BRITARE procedente de la raíz ampliada BHR̥-T-.

Otros han sugerido un origen germánico y han indicado un ags. *brittian.* Pero hay ahí una grave inexactitud: lo documentado en anglosajón es sólo *brēotan* 'quebrar' (esc. ant. *briōta* 'romper') y el ingl. mod. *brittle* 'quebradizo' (antes *britel*) no viene de una forma verbal anglosajona sino de un adjetivo *BRIUTIL germánico perteneciente a esta raíz pero con vocalismo metafónico explicado por el influjo del sufijo *-il.* Se ha imaginado por lo visto que hubo una palabra análoga en gótico.

Pero no hay dato alguno en esta lengua y aunque postuláramos su existencia en ella, las formas de esta raíz (indoer. BHREU-T-) en germánico presentan enorme complicación (*IEW* 169.29), de modo que es muy incierto que aun si hubiese existido en aquella lengua tuviese la forma que podríamos esperar *BRIUTAN. Que esto diera *britar* ya no es bien claro, y además no explicaría la variante *birtar*: esta alternancia basta para orientarnos hacia lo prerromano indoeuropeo más que hacia lo germánico. En una palabra, no podemos descartar del todo un origen germánico pero lo prerromano es más natural.

En cuanto al origen de BRISARE ¿hay alguna relación con el hit. *parš-* 'romper'? Dejo la idea en manos de los especialistas, pues sólo me consta que no habría dificultad en cuanto a la consonante inicial (BH- > hit. *p-* es normal). Pok. (817.2f) lo une con los lat. *pars* y *portio* y con περάω 'yo vendo', lo cual no es nada claro, tanto menos cuanto que *parš-* va evidentemente con el hit. *paršur* 'migaja' con el sufijo *-ur* del que reunió Benveniste (*Or. F. N. en Ie.* 37) tantos ejemplos en esta lengua.

DERIV. *Embrisar*, manch.; deriv. probable, en lugar de *rebirtado*: gall. *rebiritado* 'el que está torcido hacia un lado' (Sarm. *CatVg.* 198*v*): de todos modos cf. *rebiritado* 'ribeteado' (en *RIBETE*).

[1] Invent. arag. publ. en *BRAE* IV, 215. También en una traducción romance de los Fueros de Aragón hecha seguramente h. 1400 (Tilander, p. 613). De las dos autoridades que cita el *DHist.* una es aragonesa y la otra, la Cirugía de Vigo, contiene otros vocablos orientales (*albudeca*).— [2] Como indico en *Top. Hesp.* I, 400, es menos probable que atine Pok. en la etimología divergente que les asigna en *IEW* 144.14.

BRISCA, 'cierto juego de naipes', abreviación del fr. *briscambille, bruscambille*, y éste del nombre de un comediante de princ. S. XVII. *1.ª doc.*: Bretón de los Herreros († 1873).

El mismo juego se llama en catalán *(b)escambrilla* (gasc. *briscambrille*, 1736, Polge, *Mél. Phil.* 1964, 5; vco. guip. *iskanbiña, iskaniña* 'estrépito, fragor, bulla', cf. el vizc. occidental *iskimili* 'tropel de gente'), con el cual están en evidente relación el judesp. marroquí *bixcamba* íd. (*BRAE* XIV, 579) y el murc. *bresca* (G. Soriano). *DGén.*; *FEW* I, 572.

Brisca, V. *brisa*, I, *bresca*

BRISCAR 'tejer o hacer labores con hilo de oro o plata rizado', del antiguo *brescado* 'bordado con canutillo de oro o plata', y éste de *BRESCA* 'panal', por sus muchos agujeros. *1.ª doc.*: 1604, Mateo Alemán.

Aut. da *brizcado* 'hilo de oro o plata rizado'. *Brescado* y *brescadillo* salen en dos textos aragoneses de 1664 y 1675, según el *DHist.* Además hallo *brescado* como adjetivo aplicado a toallas, en un invent. arag. de 1362, y aplicado a una copa de plata y a una arca de poner harina, en otros de la misma procedencia y del año 1397 (*BRAE* III, 225; IV, 521): creo debe entenderse 'calado, adornado con una labor de agujeros (reales o aparentes)', e identificar con el cat. *brescat* 'ojoso, poroso', *brescar* 'esponjar' (el primero, aplicado a objetos de plata en inventarios de 1356 y 1461), bearn. *brescat* 'agrietado, resquebrajado (labios)' (Palay), langued., gasc. *brescat* 'ojoso, esponjoso' (Couzinié, Mistral), langued. *brescat* 'rejado, celosía' (Sauvages), aran. íd. 'red de alambre que sirve de cercado'. En Murcia *brescar* significa 'dar la primera mano de yeso antes del revestimiento' (G. Soriano), por las desigualdades que presenta la superficie de la pared enyesada en esta forma. Es del todo inverosímil un *OBRYZICARE (*GdDD* 4653*b*) derivado de ὄβρυζον 'obrizo', voz que no ha pasado al romance, a no ser como raro cultismo.

Brisco, V. *prisco* *Briscor*, V. *brisa* I *Briscu*, V. *árbol* *Brisuelo*, V. *frijol*

BRIZA 'género de plantas gramíneas', de origen incierto. *1.ª doc.*: 1802.

Quizá de *brizar* (V. *BRIZO*), pues Oliván la califica de «temblona».

Brizcado, V. *briscar*

BRIZNA, del anticuado y dialectal *brinza*, que es probablemente el resultado de un cruce de *BINZA* 'fibra' con *bringa* 'brizna' (V. *BRENCA*). *1.ª doc.*: h. 1250, *Setenario*, 43.15; 1423, E. de Villena (*brisna*); h. 1440, J. de Mena (*brizna*).

Brinza figura en Terr. y el derivado *brinzoso* en la *Albeitería* de Ramírez (1659); hoy *brincia* en Santander (Alcalde del Río), cat. dial. *brinxa* 'brizna (de retama)' (oído junto a Vic), port. *brinça* 'peucédano, planta con tallo erguido, de unos 70 cm. de altura' (no conozco el port. *brinza* que cita el *REW*). Para otros testimonios, con el significado de 'fibra', V. *BINZA*. El paso de *nz* a *zn*, como en *GOZNE*, etc. Cuando la forma cruzada fué la variante *brenca* o *brenga*, resultó Cespedosa *brenza* 'nervio o piltrafa de la carne' (*RFE* XV, 258) o ast. *brezna* 'astilla menuda', 'rendija, mella' (Rato), *brezna* 'átomo, brizna' en L. de Zamora († 1614: Cej., *Voc.*)[1]; ésta es también la variante del ms. *E* del *Setenario*, mientras que en el otro se lee «el metal deve sser... batido de guisa que non finque *brisna* nin quebrantadura». Otras sugestiones sobre el origen de *brizna*, vagas o inaceptables, véanse en Schuchardt, *ZRPh.* XXVI, 400; Spitzer, *RFH* VII, 298. El célt. *BRINCEA de *GdDD* 1136 es devaneo sin el menor fundamento.

[1] *Brenca* como nombre conquense del culantrillo de pozo, en Covarr., es errata por *brença*, como sospecha el *DHist.*, comp. *brença* en Suárez de Ribera (1730), *yerba brença* en Esteban Villa (1637), port. *avença*, citados por Colmeiro. *Yerba binka*, que según Simonet sería el culantrillo en Abenbuclárix, será otra planta, seguramente la *vincapervinca.*

BRIZO, leon., 'cuna', origen incierto, seguramente céltico. *1.ª doc.*: h. 1527, Hernández Santillana (*HispR.* IX, 54); Gil Vicente († h. 1540).

Port. *berço* (estremenho *brêço*, miñoto *berce*, *breço*), gall. *berce*[1], *berzo*, cat. y oc. *bres*, *bressol*, fr. ant. *berz*, fr. *berceau*. Para formas dialectales portuguesas y para tipos de cuna en este país, vid. Leite de V., *RL* X, 14ss.; *Opúsc.* II, i, 17, 62. En leonés hallamos salm. *brizo* (Lamano), sanabr. *brizu* (Krüger), zamor. *briciu* (Castro, *RFE* V, 30-1) 'cuna', santand. *berzu* (G. Lomas: ¿'zarzo de mimbres'?, ¿'cuna'?). *Brezo* en Lope de Rueda (Cej., *Voc.*); *blezo* y *brezo* ant. «la cama que searma sobre zarzos», Acad. 1780, *Supl.* Antiguamente *breçuelo* (*Alex. O*, 2404*b*; *berçuelo P*). El testimonio más antiguo es *berciolum*, fin S. VIII, en bajo latín galicano (*Rom.* XL, 110). La extensión geográfica de este vocablo, que en portugués, catalán y galorrománico logró desbancar el lat. CUNA, pero no en español, indica origen céltico. M-L. cree se trata de un sustantivo *BERTIUM o *BRETIUM con el significado inicial de 'cesta de mimbres' (ac. documentada efectivamente en dialectos catalanes, gascones, etc.), mientras que Kleinhans (*FEW* I, 338*a*) parte del verbo *brizar* 'mecer' y supone un célt. *BERTIARE en relación con el irl. *bertaim* 'yo sacudo, yo hago oscilar', fundándose en que las vacilaciones fonéticas en el radical y en la terminación de *brizo* y congéneres acusan origen postverbal; pero comp. *COMBLEZA* y *BARCINA*. La forma española es reducción de un antiguo *briezo* (forma a la que no hay que considerar hipotética, pues se emplea para 'cuna' en Sajambre y Babia, según Fdz. Gonzz., *Oseja*, 214), como *prisa* de *priesa*.

DERIV. *Brizar* 'mecer' [princ. S. XVI, Gil Vicente; también Gonz. Correas], salm. *brezar*, cat., oc. *bressar*, fr. *bercer* (comp. port. *embalar*, gall. *arrolar*).

[1] Es la forma que se empleaba en Pontevedra h. 1705, mientras que en 1755 nota Sarm. que ya se dice *berce*, que es en la actualidad la forma más divulgada y creo la más extendida: empleada por Curros, G.ª Ferreiro, Lousada (Lugrís, *Gram.*, 148; *DAcGall.*), Castelao, 265.17; emplea *berzo* J. A. Torrado en su *Romance* de 1697 (¿zona compostelana?), *bercio* en la *Terra Chá* (*Apénd.* a El. Rdz.).

Broa, 'especie de bizcocho', V. *borona*

BROA, 'ensenada llena de abras y rompientes', origen incierto, tal vez céltico. *1.ª doc.*: 1673, dicc. marítimo de Avello (Gili); falta aún Acad. 1899.

Gálvez Cañero, *BRAE* XXII (1935), 485, da como significado en Sanlúcar de Barrameda 'pequeña bahía de poco fondo'; Avello: «pedazo de mar que está cercano a algún puerto»; Fz. de Navarrete lo cita de José de Veitia, 1672, *Norte de contratación*, como sinónimo de *barra*, *boca*, *embocadura o entrada*; y según otros como abra de poco fondo, llena de barras y arrecifes. Comp. el tipo *broa* (*bro*, etc.), que con el significado de 'orilla de una corriente de agua', 'talud', 'margen de un campo', se halla en Lombardía, Piamonte, Provenza, Auvernia, Lemosín y zona francoprovenzal, procedente del célt. BROGA 'límite', 'campo, tierra' (Pok., *IEW* 738.13, *FEW* I, 555; la cantidad breve de la o que indica M-L. no resulta clara de las formas galorrománicas y galoitalianas). La etimología célt. BROGA parece segura, pero el vocablo se tomaría del galorrománico, de algún dialecto de la Charente o Gironda. Pero no parece que exista esta voz en portugués ni gallego. Cabría, sin embargo, formular la hipótesis de que de un cruce de *broa* con un sinónimo resulte el gall. *arrò*, palabra de sentido notablemente igual al del oc. *bro(g)a*. El P. Sobreira definía «lindero de la heredad» (= *comaro, beira*); Vall. acentúa *arrò* (luego *ò* abierta) «tierra inculta y un tanto alzada a orillas de los ríos o riachuelos, y en los extremos de las heredades labrantías, para contener las aguas o la tierra movediza y dar paso a los transeúntes, evitando que pisoteen los sembrados». El *DAcG.* viene a definir las mismas acs. y da ejs. en canción popular, en una de Martelo Paumán y en Añón: «*corria a miña nena / pola pradeira amena / para coller /// campaiñas, pampillos, dedaleiras / nos* arrós, *entre o pan, ou nas silveiras*». Hoy es, pues, masculino, pero la reducción fonética (regular) de *-oa* a *-ò* explicaría el cambio de género. La palabra cruzada con *bro(g)a* podría ser en parte *ARO*, pero más bien *arredor*, que según el *DAcG.* no sólo es *ALREDEDOR*, sino también, sustantivado, «faja de tierra o campo que rodea o limita los labradíos». Pero, desde luego, la fonética nos impide tomar *arró* por una evolución fónica de *arredor*.

En su sentido terrestre 'arroyo que divide dos términos'; el área de este celtismo, por lo menos en la Edad Media, se extendió hasta el catalán del Rosellón: «en *broha* ho 'n reg(u)era qui sia entre dos blats» a. 1378, «ne en lo dit rech no hagen a metre *brues*, ne algun altre empatxament, per què lo dit rech se rasàs» (íd. con variante *broa* en 1380); y con variantes *broha* en 1330 y la ultracorrecta *broza* en 978 (Alart *InventLCat.*, s. v. *brua*). Más sobre este celtismo galorrománico en *ALF*, *Suppl.* s. v. *gazon*; Ant. Thomas, *RCelt.* XV, 216-219; *Essais de Phil. Fr.*, 96-102; *Rom.* XLVII, 248; Dottin, *La Langue Gaul.*, p. 238;

JUHubschmied, *VRom.* III, 141n. 3; y, en particular, Jud, *ARom.* VI, 193, y Pedersen, *Litteris* VII, 23.

BROCA, nombre técnico de varios objetos en forma de púa o de configuración puntiaguda, del cat. *broca* íd., probablemente de origen céltico. *1.ª doc.:* 1350 ('punta')[1], 1423 ('tenedor'), 1611 ('botón', 'carrete'), 1642 ('clavo de zapatero'), 1888 ('barrena').

También oc. ant. *broca,* fr. *broche,* it. *brocca,* en todas partes con *o* abierta, a la que debería corresponder *ue* si fuese genuino en castellano. En latín se halla ya *broccus* desde antiguo como adjetivo, 'que salen hacia afuera', dicho de los dientes, comp. gall. *vaca broca* 'la que tiene las astas inclinadas hacia adelante'; pero el vocablo se tomaría del céltico, con la ac. fundamental 'saliente, puntiagudo'. La de 'carrete' se explica por las varillas metálicas a las que se aplican estos carretes. V. además *BROCHA* II.

DERIV. *Embrocar. Broqueta; embroquetar.*

CPT. *Brocamantón* 'joya a manera de broche' [*Aut.*].

[1] Tilander, *Fueros Aragoneses, RFE* XXII, 119, que cita más ejs. aragoneses medievales.

BROCADO, por vía del cat. *brocat* viene, al parecer, del it. *broccato* íd., derivado del anterior. *1.ª doc.:* h. 1440, Tafur, Santillana, Rodríguez de la Cámara.

En catalán desde 1420. Del italiano vino también el fr. *brocart* [1519; antic. *brocat*]. Terlingen, 295-6. Nótese la forma *brocato* que figura en *Aut.* (y ya en 1642). La *-t-* de los derivados *brocatell, brocater,* confirma, en efecto, que en catalán procede del italiano.

DERIV. *Brocatel* [1605], del cat. *brocatell* y éste del it. *broccatello,* diminutivo del anterior (*brocatelo* en 1535 viene directamente del italiano); *brocadelo,* S. XV (*RFE,* XL, 143).

BROCAL 'antepecho alrededor de la boca del pozo', de *bocal* íd., y éste derivado de *BOCA.* *1.ª doc.:* 1581, ed. de Nebr. (Gili). Los ejs. de los Inv. arag. de 1356, 1373, etc. (citas en *BHisp.* LVII, 450, s. v. *bocal* y *brocal*), en parte no son de sentido claro y todos requerirán estudio detenido antes de aprovecharlos para la fechación.

Port. *bocal,* cat. *brocal*; vco. a. nav. *pokale* 'brocal de pozo', lab. 'embocadura de un río', de donde *Pocalet,* aldea agregada a Ziburu (lab.); bearn. *Leboucau* [Bocau, 1547], nombre de dos pueblos situados en la desembocadura de dos ríos; uno el Adour. *Bocal de pozo* está en las primeras eds. de Nebr., en Percivale, Rosal, Oudin, etc. (Gili). Con la ac. 'boquilla de la vaina de algunas armas blancas', comp. *bocal* 'boquilla de los instrumentos músicos' (*Aut.*). La ac. 'ribete de acero que guarnece el escudo' (SS. XIV-XVI; también Moraes) no está bien asegurada por el contexto de los ejs., ya que podría tratarse de la *bloca* o guarnición de metal que llevaba el escudo en su centro, llamada *broca* en 1258 y en la *Gr. Conq. de Ultr.,* el cual procede del fr. *boucle* íd., y éste del lat. BUCCŬLA 'mejilla', 'bloca'. Comp. *BOCAL.*

Brócul, V. *brécol*

BROCHA I 'pincel', del fr. dial. *brouche* 'cepillo', 'pincel' (fr. *brosse* íd.), de origen desconocido, el mismo del cast. *BROZA.* *1.ª doc.:* 1633.

La forma *brouche,* en algunos puntos *broche,* pertenece hoy a la región valona-lorenesa (*FEW* I, 573*b*). Parece ser término introducido en España por pintores flamencos, comp. la definición de *brocha* en *Aut.* «escobilla de pelo de javalí de F l a n d e s». Mas no puede ser debido a la gran escuela flamenca de princ. S. XVII, pues *brochon de pintor* ya figura en PAlc., a. 1505. También port. *brocha,* cat. *brotxa, bronja*[1], tomados del castellano. Claro que no puede venir de un lat. *BROCCULUS 'de dientes salidos' (*GdDD* 1146); el benasqués *brochanco* 'rama desgajada' es del cat. *burxanc* íd., de *burxa* 'púa', *burxar* 'punzar, inquietar' (antes *bursar*), sin relación con nada de esto; and. *brocho* 'de cuernos hacia adelante' (AV) es cruce de *broco* (V. *BROCA*) con *gacho.*

[1] El cast. *broncha* en Cantelli según el *DHist.*

BROCHA II, ant., 'joya', 'broche', 'botón del vestido', del fr. *broche* f. íd., y éste del mismo origen que *BROCA.* *1.ª doc.:* 1356[1].

Para ejs. del port. ant. *brocha* (S. XV), 'broche', vid. C. Michaëlis, *RL* XI, 56 (con etimología errónea). Variante *broncha* en los Aranceles del S. XIII (*RFE* VIII, 24, 27), en la *1.ª Crón. Gral.* (21*a*28), en la *Gr. Conq. de Ultr.,* 107, en J. Ruiz, 931, 940, etc., para cuya explicación vid. *AILC* I, 172n. A veces tiene la ac. 'puñal' (así en López de Ayala), explicable por la idea de 'objeto puntiagudo'.

DERIV. *Broche* m. [1615], otra forma tomada por el anterior. *Abrochar* [1406-12]. *Brochal; embrochalar. Embrochado.*

[1] Inventario aragonés de 1356: *BRAE* IV, 209.

Broche, V. *brocha* II *Brochón,* V. *brocha* I *Brodar,* V. *bordar* *Broja,* V. *bruja*

BROLLAR 'borbotar', del cat. *brollar* 'brotar (sembrados)', 'borbotar (agua)', y éste derivado del galo *BRŎGĪLOS 'bosquecillo'. *1.ª doc.:* 1651.

Sólo en el aragonés Gracián y en Martínez de la Parra. Pero hay port. y gall. *abrolhar,* que parecen genuinos[1] (y pueden ser celtismos directos).

[1] «As manifestacións que despóis *abrollan*», Castelao 115.6 «Empezar a brotar las plantas, empezar a salir el agua» *DAcG.*

BROMA I, 'molusco que carcome los buques', del gr. βρῶμα 'caries', y éste de βιβρώσκειν 'devorar'. *1.ª doc.:* 1504, Woodbr.; 1520-40, López de Yanguas[1]; 1535, Fz. de Oviedo.

Como entre marinos castellanos corrió la forma catalana *broma* (1732, etc.) en lugar de la cast. *bruma* 'niebla', por ultracorrección se dijo también *bruma* para 'carcoma de los buques' (A. Bernáldez, † 1513, Cej., *Voc.*), de aquí el it. *bruma* (ejs. del S. XVI en Zaccaria), y el campidanés *bruma* (Wagner, *ASNSL* CLX, 235).

[1] *RFE* IV, 24.

BROMA II, 'chanza', antiguamente 'cosa pesada', procede del anterior por la pesadez de los buques atacados de broma. *1.ª doc.:* fin S. XVIII, González del Castillo.

Ast. *groma* 'algazara, chanza' (V). También cat. *broma* 'chanza'. En ambos idiomas esta ac. es tardía (falta *Aut.,* Terr.)[1], y 'bulla, diversión' lo es todavía más (2.º cuarto del S. XIX), mientras que la de 'cosa pesada' (Percivale, 1599, Oudin, Covarr., *Aut.,* Terr.)[2], 'hombre pesado' (Quevedo, Tirso), se halla desde princ. S. XVII, y hoy sigue viva en América en la variante 'contrariedad, molestia más o menos desagradable y dañosa' (en la Argentina, Chiloé, Perú, Venezuela, P. Rico: Segovia, Malaret), y sobre todo en el derivado *embromar,* que es 'fastidiar, perjudicar' en la Argentina, y según la Acad. y Malaret también en Chile, Antillas, Colombia y Venezuela, y es 'hacer perder el tiempo' en Chile, Méjico y Perú. En portugués, donde el significado 'chanza' sólo es castellanismo fronterizo (Alentejo, Río Grande), no se conocen más que las acs. antiguas: brasil. *embromar* 'aplazar con embustes algún asunto', *embromação* 'embuste', port. *broma* 'hombre estúpido' (así en el Miño: Leite de V., *Opúsc.,* II, 297), adj. 'grosero, ordinario' (Moraes). Resulta claro, pues, que *broma* inicialmente sólo fué lo que hoy llamamos *broma pesada.* En cuanto al origen de *broma* en este sentido, Cuervo, *Dicc.,* s. v. *abrumar,* indicó una pista: 'cosa pesada' < 'mazacote de cascajo' < 'guisado de avena quebrantada' < gr. βρόμος 'avena loca', mas no podrá tomarse en consideración mientras no se documenten con seguridad los supuestos escalones intermedios, que han dado como existentes varios diccionarios, sin otra autoridad que la de Covarr. Es sabido con cuánta desconfianza deben tomarse las definiciones de éste cuando las postula en busca de una etimología. La de 'mazacote' la da al tratar de demostrar que *broma* viene de un verbo *bremo* (?) 'edifico', y como insiste mucho en que es mazacote «para travar las piedras grandes d e l e d i f i c i o», hay razón para sospechar que la imaginó; en cuanto a 'guisado de avena quebrantada', la culpa ni siquiera es de Covarr., sino de sus sucesores, pues aquél no la atribuye más que al griego *bromos,* al intentar demostrar que *broma* viene de βρόμος 'avena loca', y sólo *Aut.* atribuyó aquella ac. al castellano, achacándola a Covarrubias.

En cambio la pesadez de los buques atacados por la broma es un hecho, pues el agua se introducía en las galerías abiertas por el animalito y hacía el buque pesado y tardo en la navegación, según explican *Aut.* y muchos historiadores de Indias («los navíos estaban ya muy *bromados* e facían mucha agua» Oviedo, cit. en el *DHist.*).

DERIV. *Embromar* (V. arriba); *embromador;* ast. *engromar* (V).

[1] El *DHist.* trae una cita del P. Las Casas que no puedo comprobar. Cronológicamente está aislada del todo. El contexto no es claro: «Finalmente, dicen que fué cosa que, si en *broma* se hiciera, fuera sonada en el mundo». ¿Faltará un *no* tras *broma*? — [2] En J. Roig (a. 1460), v. 2846, *broma* no significa 'burla' ni 'algazara', sino 'maledicencia' o 'calumnia', que procederá también de la idea de 'pesadez'. «En casa mia / ...Cascuna sesta / ...Moltes enteses / —O s'ho cuydaven— / ...S'hi ajustaven: / ...una sclama, / l'altra difama, / altra despita, / l'altra sospita, / altra flastoma, / Conten prou *broma,* / tot de mal dien...».

BROMATOLOGÍA, compuesto con el gr. βρῶμα 'alimento' y λόγος 'tratado'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

BROMELIÁCEO, 'perteneciente a cierta familia de plantas', de *Bromel* o *Bromelius,* botánico sueco del S. XVIII a quien Linneo dedicó una de ellas. *1.ª doc.:* 1865.

BROMO I, formado con el gr. βρῶμος 'hedor', y así llamado por el que echa este metaloide. *1.ª doc.:* 1853.

DERIV. *Bromuro* [1856].

BROMO II, 'cierta hierba', tomado del gr. βρόμος 'avena loca'. *1.ª doc.:* 1555, Laguna. Siempre como cultismo.

BRONCE, tomado del it. *brónzo* íd., por vía de otro romance, seguramente el catalán; el origen de esta voz italiana es incierto, probablemente del lat. AES BRŬNDŬSI 'bronce de Bríndisi', famoso por el que se hacía en esta ciudad de Italia. *1.ª doc.:* 1522, *bronce*; 1534, 1566 en el tudelano Arbolanche, 83*v*6, *bronzo.*

En Italia ya aparece en el S. XIV (b. lat. *brondum* en Verona: *Mem. della R. Accad. delle Sci. di Torino,* 2.ª s., t. LI, comp. *AGI* XVI, 290-1). La *-e* indica que el castellano debió tomar el vocablo del catalán (documentado aquí desde 1543), teniendo en cuenta que el primero que lo emplea es Boscán, o bien del francés [1511]. En cuanto al origen remoto, deberá seguramente abandonarse

la derivación del persa *birinğ* 'cobre', en vista de la dificultad fonética¹. Berthelot, *Journ. des Savants*, 1888, 675-8 (comp. *Rom.* XVIII, 190), llamó la atención sobre el b. gr. βροντήσιον, que en un manuscrito alquímico del S. XI aparece inequívoca y repetidamente como nombre del bronce (según Berthelot el original pertenecía quizá al S. VIII o IX); y fundándose en él propuso derivar del lat. *aes Brŭndŭsī* 'bronce o cobre de Bríndisi', ciudad que ya era famosa por este metal en tiempo de Plinio (*aes Brundusinum* o *Brundisiacum*); comp. *aes Cyprium* 'cobre de Chipre', que ha dado nuestro *COBRE*. Hay cierta dificultad por el hecho de que ninguno de los nombres medievales de la ciudad en cuestión representa el vocalismo *Brundusium*, sino sólo *Brindisium* (it. *Brìndisi*, cast. ant. *Brindez*, fr. ant. *Brendis*, b. gr. βρεντήσιον, βρενδέσιον). Sin embargo no veo gran dificultad en admitir que en este caso se conservó tradicionalmente la forma clásica. Por otra parte merece atención la sugestión de Spitzer (*BDC* XI, 119; *ZRPh.* XLVIII, 95), que cree se trata de una denominación onomatopéyica, fundada en el sonido que el «sonoroso bronce» produce al golpearlo: entonces el prov. *brounzi* «zumbar como una piedra lanzada con honda», cat. *brunzir* 'zumbar' (cuya antigüedad se ve por la forma del presente fuerte *brunz*), balear *bronzo* 'honda' (nótese la identidad con *bronce*), en lugar de venir de *bronce* por comparación con dicho sonido (como admite el *FEW* I, 373*b*, en cuanto al primero), serían onomatopeyas paralelas²; comp. el ingl. *brass* 'bronce', que creo derivado de la raíz del b. alem. med. *brassen* 'hacer ruido' (vid. *BRASA*). Sin embargo, en el caso de *bronce* esta conjetura debe dejarse en segundo lugar teniendo en cuenta que Berthelot documentó perfectamente el empleo de (*aes*) *Brundusi* en Plinio, y el del b. gr. βροντήσιον en el S. IX, o a lo más tarde en el S. XI.

¹ El argumento de que el bronce llegó del Asia al terminar la Edad de Piedra no parece pertinente aplicado al origen del nombre medieval. En vano trata Steiger (*VRom.* X, 38-40) de reivindicar la etimología persa. Que el ár. *fulúzz* (o *filízz*) pueda venir del persa *piring* (más tarde *birinğ*) no quiero negarlo, pero de dicha forma arábiga inducir un persa **purung* es imprudente (pues el propio Steiger reconoce que la alternancia *i* ⁓ *u* se explica por el árabe), y de ahí deducir a su vez un ár. **burunz* (de donde la voz romance) es enteramente arbitrario.— ² No sé si Carrara *brónža* 'rosca del barreno para trabajar el mármol' (*WS* VI, 109) se explica por la materia de que se haya hecho este objeto, o como voz imitativa.

BRONCO significó primeramente 'pedazo de rama cortada', 'nudo en la madera', y procede del lat. vg. *BRŬNCUS íd., cruce de BROCCUS 'objeto puntiagudo' (V. *BROCA*) con TRŬNCUS 'tronco'. *1.ª doc.:* APal.

Cuervo, *Dicc.* I, 905. En Castilla y en Portugal aparece desde el principio como adjetivo, aplicado a personas (APal.; Cervantes; Aldrete, *Origen*, 47r°1), a la tierra seca (J. de Villaviciosa; también en Asturias: Rato, s. v. *resquebrar*), a la madera áspera y quebradiza o a otros productos vegetales (Villegas, Arancel de 1782, etc.). Esta última sería la ac. inicial, por adjetivación del sustantivo *bronco* 'nudo en la madera', vivo en Aragón (Borao; Bergmann, *Hocharag. u. Nav.*, 25); comp. Bierzo *broncudo* '(madera) que presenta mala hebra para ser labrada' (G. Rey), valdense *brounca* 'leña seca que salta como el vidrio' (Roaschia, en *FEW* I, 564*a*). En los demás romances hallamos sólo el sustantivo: cat. ant. *bronc*¹ 'tocón' o 'pedazo de rama' [Narcís Franch, S. XIV, *BDLC* XVII, 14], oc. *bronc* íd. (*FEW*), Arán, Luchon *brounc* «tronçon de branche tenant à la tige» (*RLR* XLVI, 360), gascón íd. (*BhZRPh.* LXXXV, § 251), it. *bronco* 'rama gruesa', sardo *bruncu* 'rama', 'cumbre' (Wagner, *ARom.* XV, 240). Los escribas de ciertos manuscritos de Nonio sustituyeron *broccus* 'de dientes salidos' por *broncus*, en el texto del gramático y en el del poeta Lucilio, que él cita (I, 102), pero esto no debe interpretarse en el sentido de que existiera *broncus* en latín clásico, o como adjetivo, sino que estos escribas conocían *broncus* en su época como variante de *broccus* en el sentido de 'rama saliente'; Aldrete, fundándose en estos textos, cree que *broncus* 'de dientes salidos' pasando por 'feo' llegó a significar 'duro, pesado e intratable', y APal. (49*b*) parece haber tenido una idea análoga: «*bruccus* es quien tiene finchado el labro de arriba, también se dize *bronco*»; pero mientras no hallemos testimonios de estas acs. en textos sin preocupaciones etimológicas, debemos entender que APal. interpretaba el conocido *bronco* 'rudo, áspero' como procedente de un hipotético *bronco* 'belfo, orgulloso'.

En Nuevo Méjico *bronco* es 'caballo salvaje, mal domado' (Hills, *BDHA* IV, 46) y de aquí ha pasado a designar un animal indómito en el inglés del Far West (Blackmar, *MLN* VI, 96). Brüch (*Festschrift Leo Hibler-Lebmannsport*, 5-26) parte de la ac. 'rudo, bravío' (de donde 'caballo indómito') y lo supone resultado de un cruce de BROCCHI 'hombres de dientes prominentes' con el gr. ῥύγχος 'hocico'. Desde luego éste nada tiene que ver.

DERIV. *Bronca* 'quimera, pendencia' [1886], *bronquina* íd. [h. 1750]. *Abroncar* [1891], derivado de *bronca*.

¹ Debe seguir vivo en el Pirineo, pues en el Valle de Camprodón (en el Bac d'Abella) hay *Els Brǫncs*, hoyada llena de árboles y rocas.

Broncha, V. *brocha* I y II

BRONQUIO, tomado del lat. *bronchium* y éste del gr. βρόγχιον íd. *1.ª doc.: Aut.* (escrito *bronchio*).

CPT. *Bronco-* forma prefijada de *bronquio* (derivada del gr. βρόγχος 'tráquea arteria', del cual es diminutivo βρόγχιον), que se combina con otras voces griegas para formar varios compuestos: *bronconeumonía, broncorrea, broncotomía*.

Broncha, V. *brocha* II

BROQUEL, del fr. ant. *bocler* (hoy *bouclier*) íd., derivado de *bocle* 'guarnición de metal que el escudo llevaba en su centro' y éste del lat. BŬCCŬLA íd., diminutivo de BUCCA 'mejilla'. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

El primitivo fr. *bocle* pasó también al cast. ant. *bloca* íd. [*Cid*].

DERIV. *Abroquelar* [Castillejo, † 1550; Cuervo, *Dicc.* I, 68-69]. *Embroquelarse*.

Broqueta, V. *broca* *Bróquil*, V. *brécol* *Broslar*, V. *bordar*

BROSQUIL, arag., 'redil', parece haber significado primeramente 'cercado de maleza en que se encierra el ganado' y derivar de *BRUSCA* 'leña menuda'. *1.ª doc.: Aut.*

Hoy se emplea en Echo (*RFE* IX, 67; Kuhn, *RLiR* XI, 192), en la provincia de Teruel (G. Girona), y en localidades de Soria (G. de Diego, *RFE* VIII, 409). El último autor quisiera partir de un *VERVEQUILE, derivado de VERVEX 'carnero', lo que es evidentemente imposible por razones formativas y fonéticas. Él mismo cita una variante *bosquil* en otro pueblo de Soria, que deriva de *bosque*. Ronc. y nav. *burruskila* 'lugar en que se guardan las crías de ovejas separándolas de las madres', nav. *burrusquil* 'íd., consistente en un cesto sin fondo y puesto cabeza abajo'. En cuanto a *brosquil*, significa 'lugar de broza cubierto de maleza alta' en el catalán del Maestrazgo (G. Girona)¹ y *brusquil* es 'bosque espeso' en el de Tortosa (*BDC* III, 89). Luego *brusquil* sería primero el cercado hecho con este material, de acuerdo con las condiciones primitivas del pastoreo en Aragón. El cambio de *u* en *o* ante *i* es ultracorrección del cambio metafónico inverso. Cf. *BORGUIL*.

Por otra parte el ms. aragonés del *Alex.* (S. XV) emplea *brusco* (501*b*, 774*d*) en lugar de *cordero* o *cabrito* del otro manuscrito², y el *Libro de Cocina* de Nola (1525), que contiene otras palabras orientales, emplea *bruscate* para 'guisado de asadura de cabrito' (ed. 1929, p. 111). Hay relación evidente con *brosquil*, pero como este *brusco* no tiene etimología conocida, quizá sea más bien derivado regresivo que el primitivo de *brosquil*.

DERIV. *Embrosquilar*.

¹ Se extiende mucho más al Sur en tierra valenciana, como apelativo, y también como nombre de lugar, p. ej. *El Brosquil* en Cullera es una antigua partida y hoy caserío cerca del mar y del linde de Valldigna, y otra partida no menos antigua y muy alejada de allí en el término de Sueca, etc.— ² La medida del verso parece corresponder mejor a un bisílabo que a palabra de tres sílabas, pero no es claro.

BROTE, del gót. *BRŬT íd. (hermano del a. alem. ant. *broz* íd., y pariente del alem. *sprosse* íd., ingl. *sprout* 'brotar'). *1.ª doc.:* APal., 178*d*, 179*b*.

El *REW* y el *FEW* suponen gót. *BRŬTS, pero al neutro *broz* del alto alemán corresponde *BRUT en gótico. Ha dado también cat. y oc. *brot*, genov. *brotto*. El *REW* afirma que el cast. *brote* viene del catalán, y aunque la falta de testimonios medievales dé algún viso de veracidad a esta afirmación, lo probable es que ello sea debido a lo incompleto de nuestras fuentes, pues cuesta creer que palabra tan popular sea de origen forastero. De todos modos la *-e* no es indicio válido de tal procedencia ajena; por lo demás en ast. es *brotu* (V). Gamillscheg, *RFE* XIX, 229, y *R. G.* I, 376, prefiere partir del verbo *brotar* y derivar éste de un gót. **brutôn*; sin embargo al a. alem. med. *briezen, erbriezen*, 'brotar', ags. *brêotan*, correspondería más bien gót. **briutan*, y aunque es cierto que en portugués hay el verbo *brotar* y no el sustantivo (pero *broto* en el Brasil, como en Salamanca), puede admitirse que éste se perdió por la concurrencia del sinónimo *rebento*. G. de Diego, *Contr.* 11-12, quiere derivar *brotar* del lat. ABORTARE sin arredrarse por la dificultad semántica, pero ante la unanimidad del radical *brot-* en los varios romances está claro que el gall. y salm. *abortar* 'brotar' es debido a una metátesis reciente y que el gall. *abrotar* 'abortar' no es más que un cultismo estropeado por el vulgo.

DERIV. *Brotar* [APal.; Cuervo, *Dicc* I, 905-7]. *Brotón* ant. [1513, 1611], comp. *BRETÓN*. *Abrotoñar* [1513], cruce con *RETOÑAR*. *Rebrotar* (cat. *rebrotar* 'retoñar', poco castizo en cast.); *rebrote*; *rebotín* (*-r-* perdida por disimilación).

BROZA, palabra común al español con el catalán, lengua de Oc, francés y dialectos de la alta Italia, de origen incierto, probablemente prerromano. *1.ª doc.:* 1514, Lucas Fernández.

Hace falta un estudio especial acerca de la forma y significado antiguos de esta palabra, que por la índole de su significado y por su área geográfica, correspondiente a la de muchos celtismos, podría ser prerromana. Para sus representantes en los romances citados puede verse *REW* 1340*a* y *FEW* I, 572-5; no falta del todo en gallegoportugués: estremenho *broça* 'porquería', trasm. *bróça, bróciga*, 'comida para cebar cerdos' (*RL* V, 33), *brôssa* 'pus' (*RL* I, 205), 'basura' (Fig.), Limia *brǫθa*

'pus', *brǫθu* 'tamo' (*VKR* XI, Glos.). La etimología *BRŪSCIA, admitida por el *FEW* y con reservas por el *REW*, es inaceptable fonéticamente, no sólo por la vocal tónica, sino porque la consonante medial corresponde a -CI- o a -TTI-, pero no a -SCI-: esperaríamos **broixa* y no *brossa* en catalán y portugués, **brouisso* y no *brousso* en lengua de Oc, etc. Gamillscheg, *RFE* XIX, 148, parte de un gót. *BRŬKJA 'fragmento', lo cual correspondería bastante bien a la ac. 'despojos de plantas, desperdicios', pero la de 'maleza' está tanto o más extendida y no es claro que proceda de aquélla; por otra parte en la *ZRPh.* XL, 173, el mismo autor había supuesto un *BROCCIA derivado de BROCCUS 'espina', y en *R. G.*, I, 369 y 370, sigue citando los dos tipos. Realmente ni el área geográfica ni el compartimiento semántico convienen mucho a una etimología gǫtica. J. U. Hubschmied, *VRom.* III, 95n. supone un galo *BROSSA, *BRUSSIA (quizá en relación con el tipo *brossn* admitido por Thurneysen, *Keltorom.*, 51, pero la *-z-* del castellano, del gallego y la *ch* del fr. dial. *brouche* (vid. *BROCHA*) indican claramente que el étimo no tenía -SS-, sino -CI- o -CCI- o -TTI-[1]. Antes de poder llegar a conclusión alguna debería averiguarse si la vocal tónica es abierta o cerrada. En catalán *brossa* tiene *o* abierta. Entonces la voz castellana debería ser catalanismo. Pero como en lengua de Oc y en francés predomina la *o* cerrada, podemos creer que el cat. *brǫssa* es pronunciación secundaria del mismo tipo que *hǫra, plǫra, ǫlla,* etc.[2]. No habría dificultades insuperables para suponer un derivado *VROICĬA del célt. *VROICOS 'brezo', con el sentido colectivo 'ramitas de brezo' con reducción romance a *BRO(C)CIA, puesto que *VROICOS se cambió en *BRǪCCUS en unas partes, y *BRǪCCUS en otras (vid *BREZO*). El empleo del cat. *brossa* como nombre de la *Calluna vulgaris*, hierba muy parecida al brezo (llamada *bruga, bruguerola* y *salabruga* en otras comarcas, comp. cat. *bruc* 'brezo'), es harto favorable a esta etimología.

Forma grupo semántico aparte el cat. *brossat* 'requesón' y su familia (V. mi *DECat.*), aunque puede haber alguna relación.

DERIV. *Desbrozar* [princ. S. XVII: Jac. Polo], *desbrozo, desbroce.*

[1] Convendría averiguar si se escribe antiguamente con *-z-* (lo cual supondría un étimo con CI̯) o con *ç* (CCI̯ o TTI̯); según Lucas Fernández, esto último, pues en la ed. de 1514 (p. 14) rima *broças* con *moças* y *choças.*— [2] Entonces debiéramos tener *brǫssa* en las comarcas gerundenses y rosellonesas. De hecho he oído esta pronunciación en Montnegre (partido de Arenys), que ya es de la diócesis de Gerona, pero *brǫssa* en Setcases, ambos como nombre de una hierba, a la que el castellonense Borràs i Jarque llama *bróssa* *BSCC* XV, 246). *Brossa* en Valencia son las hierbas de los márgenes de bancales y acequias, que los lecheros de los pueblos salen a segar para las vacas, ovejas, conejos, etc. También las hierbas de tallo corto y verde que las cabras y ovejas se comen al pasar; se aplicaría asimismo a las malas hierbas de los cultivos, que es menester escardar: la cizaña y el *serreig* son *una brossa.* El vocablo, además del valenciano, se emplea en Villar del Arzobispo (zona cast. de Valencia) y en Monreal del Campo (Teruel). En valenciano se pronuncia con *ò* abierta (J. Giner, quien duda de la exactitud de la pronunciación indicada de segunda mano más arriba en esta misma nota). También en el catalán de Ribagorza tiene sentido análogo al valenciano, pues en Bono lo anoté como nombre colectivo de las hierbas montañesas («s'hi fan bartals de molta *brossa*», agregando como ejemplos: frambuesas, arándanos, saúcos, etc.).

Broza 'cepillo', V. *bruza*

BROZNO, ant. 'áspero, bronco', origen incierto, quizá de un gót. *BRŬKEINS 'astilloso', derivado del radical de *gabruka* 'fragmento', *brikan* 'romper', *usbruknan* 'romperse'. *1.ª doc.:* 1251[1].

El significado inicial sería 'quebradizo', dicho de la madera, de donde 'áspero', etc., como en el caso de *bronco;* comp.: «rehuyen lugares airosos, porque tienen la madera tiesta y *brozna,* y con poco aire se quebranta mucha rama» en la *Agricultura* de Herrera, «el palo aquel, rústico, *brozno,* nudoso» en el *Cancionero* de Castillo (Cej., *Voc.*), miñoto *brózio* «diz-se da madeira pouco resistente»[2]. Esta última forma indica que el étimo debió ser de la forma *BRŬCĬNUS, en el que podemos reconocer un representante del citado radical gótico, en cuya latinización predominó el acento sobre la cantidad vocálica. *BRUKEINS (pron. *brúkīns*) está formado de la misma manera que muchos adjetivos góticos, tales como *staineins* 'de piedra', *triweins* 'de madera', *sunjeins* 'verdadero', *galaubeins* 'fiel, creyente', etc. (Kluge, *Urgermanisch,* § 264; *Die Elemente des Gotischen,* § 111) y significaría 'fragmentoso, astilloso'[3], de donde 'quebradizo'. De no existir la forma miñota, habríamos podido creer que *brozno* viene de **bronço,* como *gozne* o *brizna* salen de *gonce* o *brinça,* y éste **bronço* sería un adjetivo latino *BRUNCEUS, derivado de BRUNCUS, de donde *BRONCO;* pero la forma *brózio* sería inexplicable con ésta y con las etimologías siguientes. Spitzer (*RFH* VII, 298) imagina que *brozno* puede venir de un verbo **broznar,* anteriormente **brozonar,* derivado de **brozón* y éste aumentativo de *BROZA,* pero así resultaría que este verbo **broz(o)nar,* tan importante y frecuente como para hacerse independiente de su primitivo **brozón* y sufrir la síncopa, se hubiera perdido sin dejar huellas, y en cambio se conservaría su derivado *brozno,* tan secundario y dependiente de él, con la misma síncopa en condiciones antifonéticas. Thurneysen, *Keltorom.*, 51, sugirió que *brozno* puede venir de un

célt. BRUXN-, BROXN-, BROSSN-, representado por el bret. *broenn,* galés *brwyn* 'juncos', irl. *brossnai* 'haz de espigas de arroz', galés *brwysol* 'frondoso', pero está claro que esto es muy hipotético y además alejado semánticamente. Claro que no viene de *BRŪSCĪNUS (*GdDD* 1155*d*), derivado de *brusca* 'leña menuda', lat. BRUSCUM 'protuberancia en el arce', etimología ésta en la cual no cree ni el propio G. de Diego.

[1] *Calila y Dimna* (escrito *brosno,* según es normal en la época), ed. Rivad. LI, p. 65; *brosnamente,* ib., pp. 61, 32 (*brozn-,* ed. Allen 38.663); *brosnedat,* p. 32. Éste último también en los *Castigos del Rey D. Sancho,* ed. Rivad., p. 170. «Severo: viejo, *brozno*», APal. 450*b*. El *DHist.* cita ejs. posteriores, hasta Gregorio Silvestre († 1569).

[2] Fig.; en el Norte del Brasil es 'especie de dolencia de los árboles' y en la Bairrada 'especie de mimbre del que se hacen palillos para los dientes'.

[3] Para admitir que *BRUKEINS deriva directamente del verbo *brikan,* participio *brŭkans,* con el significado inicial de 'quebradizo', hay la dificultad de que los adjetivos en *-eins* son normalmente postnominales, aunque algunos como *galaubeins* está ya en íntimo contacto con un verbo. El tipo *fulgins* 'escondido' de *filhan* 'esconder' es poco frecuente.

BRUCES, DE ~, del antiguo *de buzos* o *de buces* íd., de origen incierto, quizá variante de *BOZO.* *1.ª doc.:* Lucas Fernández, ed. 1514, p. 41: *arrojarte has de bruçes;* 1548[1].

Algo más antiguo es *de bruças,* que aparece desde el *Canc.* de Juan del Encina, a. 1496 (fº. 115, rº, *a*) en el Cartujano (1521), *NBAE* XIX, 341, y desde el *Amadís* hasta Espinel (1618); además *de buzas* en Rey de Artieda (1604). El portugués tiene *de bruços* (también *de burços* según Cornu, *GGr.* I, § 149)[2], y el verbo port. y gall. *debruçarse,* participio *debruçado,* que ya sale en Eannes de Zurara, 3r. cuarto del S. XV (*Inéd. de Hist. Port.*, II, 619), gall. «*debruzado* na baranda de popa» (Castelao 235.7f.); de aquí *esbrucinar-se* en Serpa (*RL* II, 44).

Las formas más antiguas son las desprovistas de *r,* pues *abuçado* 'boca abajo' se halla dos veces en Berceo (*S. Dom.* 654; *S. Mill.* 134); *abocinado* en el mismo sentido se halla todavía en Moratín. V. otros datos y consideraciones importantes en el art. *BOZO.* Creo que esta *r* es debida al cruce con la expresión sinónima port. y gall. *de bôrco* 'cabeza abajo', *emborcar* 'poner cabeza abajo' [S. XVI][3] que en castellano ya está registrado por Nebr. en la forma *embrocar* («*embrocar como vaso:* invergo», íd. A. de Molina, *Voc. de la L. Mex.*, 1571, y en *Aut.*; Oudin «mettre qqch. par un trou»); la misma forma se usa en el Bierzo ('embrocar' y 'echar una cosa por la boca de una vasija', Fz. Morales), Méjico, Honduras y Costa Rica, y además *debrocar* 'tirar una cosa cabeza abajo', allí y en Salamanca[4], y ya en Juan del Encina significando 'enfermar de muerte'; y *debrocado* 'gravemente enfermo', ed. de 1496, fº 109rº*a,* dos veces; también hallamos la forma en *br-* en los dialectos portugueses (Arcos de Valdevez *cair de brôco, RL* XXXI, 294)[5]; cf. *de brueca* [probablemente 'hacia abajo'] en una versión de la Gitanilla de Madrid de A. de Solís y Rivadeneira (1610-86) en boca de la gitana, V. *AMURCAR.* Convendría averiguar si la interdental de *abuzado, bruces,* etc., era sonora o sorda en la Edad Media. Espinosa, *Arc. Dial.* 74, dice que en Cáceres *de brucias* tiene sonora, pero la *ç* del portugués coincide con la de las formas antiguas que puedo comprobar: *bruças* en Encina, *bruçes* en L. Fernández y *abuçado* en el *Sto. Domingo de Silos*[6]. Luego es probable que las formas con sonora se deban a la influencia de *buz.*

Podemos dar como cierto que la etimología es en definitiva *buço* variante de *BOZO* 'parte inferior de la cara'[7], y no, como se ha venido repitiendo desde Diez (*Wb.*, 434), el cast. *buz* 'beso que se da a la mano por reverencia'[8], lo que no satisface desde el punto de vista semántico. Sin embargo, la influencia de *buz,* por etimología popular, puede explicar no sólo la *z* sonora sino la sustitución de *buzos* por *buces,* y aun quizá el predominio de la vocal tónica *u,* que en *bozo* casi no es más que portuguesa[9].

Larramendi, seguido por Gonçalves Viana, *Apost.* I, 170, partieron del vasco *buruz* 'de cabeza'[10], caso modal de *buru* 'cabeza', pero como por «cabeza» el pueblo entiende sólo la zona posterior y superior de esta parte del cuerpo, no es concebible que 'de bruces' se haya dicho nunca *de cabeza,* y lo que se hace intervenir en las denominaciones de esta relación adverbial son siempre la boca (it. *bocconi,* cat. *de bocaterrosa*), los dientes (fr. ant. *a denz*) o la parte anterior de la cara (lat. *pronus*); además así no explicaríamos la forma antigua sin *r.* A. Tovar ha reivindicado recientemente (*Boletim de Filol.* VIII, 267-72) la etimología del vascómano Larramendi, pero admitiendo que el vocablo romance resulte de un cruce del vasco *buruz* con *de buces,* que vendría del ár. *bûs* 'beso'. Desde luego hay que renunciar definitivamente al árabe. Pero la opinión de Tovar es defendible si la retocamos en el sentido de un cruce del romance *buzo, de buces* (*BUCCEU), con el vasco *buruz.* Sin embargo, ni así puede ello aceptarse como seguro, y, al contrario, me inclino a dar la preferencia al cruce con *debrocar, embrocar,* y su familia, de procedencia romance. Insisto, en efecto, en que *buruz* no parece haber significado nunca 'de bruces', sino sólo 'frente a', 'hacia', 'atendiendo a', 'de memoria', 'dirigiéndose a', 'después', según corresponde a su origen, y todo esto bien lejos está del sentido del cast. *de bruces.* En el pasaje de Oihenart, citado por Tovar, no es *buruz,* sino su derivado *buruzpiko* el que llega a significar 'cabeza aba-

jo', pero es natural, puesto que contiene el sufijo *-be* 'debajo' (combinado con *-ko* 'de'). Como atinadamente observa el propio Tovar, el que pudo sufrir el influjo del cast. *de bruces* es en todo caso el vasco *buruz*, aunque en realidad el que Larramendi le achaque el sentido de la voz castellana, no prueba en absoluto que lo haya tenido. Para *de bruces* es preferible el cruce con *debrocado* y *de borco*, puesto que éstos significan lo mismo que *debruçado* y *de bruces*: además si fuese *buruz* el agente de la transformación en *de bruces*, el resultado había de ser *de *buruces*, sin que hubiera razón alguna para la pérdida de la primera *u*, puesto que no hay síncopas romances en sílaba inicial; comp. la conservación en *BORUCA*, éste sí derivado romance del vasco *buru* 'cabeza'. Ya Tovar manifiesta sus dudas sobre el origen vasco, al reconocer que da que pensar la circunstancia de que la familia de nuestro vocablo tiene mayor vitalidad que en castellano, en portugués, en cuyo territorio no podemos esperar etnológicamente influjos propiamente vascos.

¹ En el *Palmerín de Inglaterra*, en el cual, empero, se hallan también *de bruzos* (asimismo en Covarr.) y *de buzos* (dos veces; también en Santa Teresa). El *DHist.* cita además *de bruces* en el *Menosprecio de Corte* de Guevara, edición de 1673, pero la edición príncipe, de 1539, trae *de buces* en el mismo pasaje, según dicho diccionario (también en Quevedo).— ² Cej., *Voc.*, cita *burçarse* 'revolcarse' en la Crónica de Eugui (fin S. XIV). ³ «Ten o criminal *de borcos*», «*emborcóuselle* o corazón na boca» Castelao 239.11, 236.11.— ⁴ Ast. *debrocar* 'torcer el pie', Rato.— ⁵ Como etimología admite el *REW*, 9444, *volcar* *VOLVICARE. Aunque realmente el trasmontano Madureira en 1739 cita *embolcar* como forma incorrecta de *emborcar* (Cornu, *GGr.* I, § 145), la generalidad de las formas con *r* y la imposibilidad de explicarlas me hace dudar mucho de esta etimología. Nótese que *embrocar* corresponde a BROCCUS de la misma manera que el fr. ant. *embronchier*, oc. *embroncar* 'bajar la cara', oc. y cat. ant.*embronc* 'inclinado', corresponden a *BRUNCUS, variante de BROCCUS (*FEW* I, 564*b*). Quizá sea ésta la etimología. Cuervo parte de BROCCUS en el sentido de 'pico de una vasija' que tiene el catalán *broc* (*Disq.* 1950, 572).— ⁶ Así en el ms. básico *E*, de la 2.ª mitad del S. XIV. Sin embargo, en *H*, que es de la misma época, hay *abuzado*.— ⁷ *Abuzado* significa 'echado hacia la frente' en Bédar, Almería (*llevar el pañuelo abuzado*).— ⁸ Sólo en Cervantes, una vez («Encájele un besapiés / de mi parte, y dos o tres / *buces* a modo de mona»), y en Covarr.: «el beso de reverencia y reconocimiento que da uno a otro: y entre otras monerías que la mona haze es el *buz*, tomando la mano y besándola con mucho tiento, *summis quod aiunt labiis*, y luego ponerla sobre la cabeça». Por lo demás, sólo se halla la frase *hacer el buz* 'hacer alguna demostración de obsequio o lisonja', que es frecuente desde la *Gr. Conq. de Ultr.*, Rivad. XLIV, 314 (*fazer del buz*), hasta el S. XVII, con alusiones repetidas al beso de la mona (*DHist.*). La ac. 'inclinación, reverencia' que supone M-L. es hipotética e inexistente, ideada para justificar la presunta etimología de la locución *de bruces*, pues el origen de *buz*, si no es el ár. *bûs* 'beso' (de *bâs* 'besar'), será onomatopeya expresiva del contacto de los labios, atendiendo al hecho señalado por Diez y subrayado por Dozy, de que los mismos fonemas con igual significado se hallan en persa (de donde se admite que viene el árabe), en celta y en dialectos germánicos, y aun en algunos bálticos y eslavos: al. dial. *bus(sel)* 'beso', lit. *bučůti*, let. *bučût* 'besar', persa mod. *bōsīdan*, íd., turco ot. *buse* 'beso', pol. *buzia(k)* 'beso' y con sentido más lejano pol. *buzia* 'boquita, hocico', rum. *buză* 'labio', alb. *buzε*, íd., bulg. *buza* 'mejilla' [cf. lat. vg. *bucca* 'mejilla'], cf. Berneker, *Sl. Et. Wb.*, p. 104. Para el detalle de las formas, ver Pok., *IEW*, 103, y Walde-H. II, 98. Como ellos admiten es probable que sea onomatopéyico en todas partes; nótese la vacilación en las formas árabes: *bûs* (*1001 Noches*), *buss*, *bass* (R. Martí), *beç* (PAlc.). Pero la ac. 'labio' que se atribuye a *buz* es también hipotética, ideada por *Aut.* para justificar su supuesta relación etimológica con *BEZO*. No se conoce en realidad el origen de *perro bucero* 'sabueso de hocico negro' [1634], que la Academia quiere derivar de aquí. *Buzcorona* m. (1603, 1605, vid. Clemencín, ed. del *Quijote* VI, 382) 'burla consistente en dar a besar la mano y descargar un golpe sobre la cabeza y carrillo del que la besa', es compuesto de *buz* y *corona*.— ⁹ Comp., sin embargo, *buznegro* 'que tiene la boca negra', en el Vocabulario de Correas. ¹⁰ Vid. López Mendizábal, *La Lengua Vasca*, 1943, pp. 54, 255. También significa 'de memoria'. En catalán *caure de memòria* significa 'caerse golpeando con la nuca en el suelo', pero como se ve, el significado es muy diferente.

Brudo, V. *burdo*

BRUGO 'pulgón', del lat. BRUCHUS 'especie de saltamontes sin alas' y éste del gr. βροῦχος o βροῦχος íd. *1.ª doc.*: 1.ª mitad S. XV, *Canc.* de Baena, n.º 502, v. 114.

También it. *bruco* 'oruga' y port. ant. *brugo* 'pulgón' (Moraes) o *burgo* (en las *Vidas dos Padres de Mérida*, h. 1400, *RL* XXVII, 17; Viterbo); forma, la segunda, con trasposición de origen mozárabe, aunque luego se propagó al gall. *burgo* «el bruco que come los árboles» (Sarm. *CaG.* 109*v*, 91*r*, *A*21*v*). Es algo dudoso el significado del mozár. *buruk* registrado por R. Martí, pues si en la p. 36 lo traduce por el lat. *brucus*, que es 'oruga', en la 272 lo traduce por el cat. *bruc*, que sólo es conocido con el significado 'brezo'¹.

¹ Alcalá da *vûrúca*, *vûrúq*, como traducción de «pulgón que roe las viñas», pero éste viene de ERUCA.

BRUJA, palabra común a los tres romances hispánicos y a los dialectos gascones y languedocianos, de origen desconocido, seguramente prerromano. *1.ª doc.*: h. 1400, Glos. del Escorial¹; arag. *broxa*, a. 1396, *Ordin. de Barbastro: Rev. de Aragón* V, ii, 35.

Port. *bruxa* (faltan autoridades), cat. *bruixa* [S. XIII: R. Martí *bruxa*, en el sentido de 'súcubo', vid. Dozy, *Suppl.* I, 242*a*; 1424: *Ordinacions de la Vall d'Àneu*, en *RFE* IV, 33], a. arag. *broxa* (*RLiR* XI, 52; *BDC* XXIV, 162), gasc. *broucho* (Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 158; Corominas, *Vocab. Aran.* s. v.; *VRom.* II, 162)², Ariège³, Aude *brèicho* (Rohlfs, *l. c.*; *Bouts dera Mountanho* XXV, 31; Sabarthès, *Dict. Topogr. de l'Aude*, s. v. *St. Couat-du-Razès*), *brèisso* (Mistral).

Como noté en *VRom.*, *l. c.*, las formas occitanas postulan una base *BRŎXA⁴, mientras que la hispano-portuguesa corresponde a *BRŪXA y la catalana a cualquiera de las dos. Si consideráramos el cast. *bruja*, port. *bruxa*, como catalanismos podríamos reducir los dos tipos etimológicos a uno solo, *BRŎXA, pero esto es inverosímil en sí, y tampoco de este modo lograríamos la unidad, pues la forma arag. *broxa* no puede corresponder a uno ni otro tipo, sino a *BRŌXA, y además el tipo castellano *BRŪXA reaparece en los Pirineos Centrales (Arán *brüša*, Haute-Garonne y SO. del Ariège *brucho*; pero ya *broucho* en Oust, Ariège, *Bouts dera Mountanho* XXV, 72). La existencia de las tres variantes etimológicas *BRŪXA, *BRŌXA y *BRŎXA, lleva a suponer una base común con diptongo, *BROUXA, simplificada diversamente al romanizarse, como ocurrió en el caso de *BREZO* o en el *SŪDIA ~ SŎDIA (*VRom.* II, 448-9)⁵.

Del catalán pasó el vocablo al sardo *bruscia* (Wagner, *Arch. Stor. Sardo*, p. 393). Diez, *Wb.*, 434, creía que *bruja* significó inicialmente 'lechuza' (así en Hernán Núñez, a. 1512), pues Cervantes nos atestigua que las brujas creían convertirse en gallos, lechuzas o cuervos, y quería partir de *bruza* 'cepillo' por la cabeza hirsuta de dicha ave, pero este vocablo es término de civilización de introducción muy tardía en castellano y desconocido en las hablas pirenaicas. También pensó en relacionar con el irl. *briosag* 'bruja', lo que Thurneysen, *Keltorom.* 86, rechaza por razones fonéticas. Sainéan (*BhZRPh.* I, 115) creía también que originariamente significó 'lechuza' y que es de origen onomatopéyico, pero la palabra no tiene fisonomía imitativa. Nigra, *AGI* XV, 506, relacionó con el rum. *broască*, a. it. *brosco*, *rosco* 'galápago', pero este vocablo no ha dejado descendiente alguno cerca de los Pirineos. Gonçalves Viana, *Palestras Filológicas*, 42-43, creía que significó primeramente 'fuego fatuo' y que era voz relacionada con *brujulear*, pero es imposible, por razones formativas, derivar *bruja* de este verbo, que a su vez viene de *BRÚJULA*⁶.

Recientemente, J. Hubschmid, *VRom.* XII (1952), 112-9, supone que *bruja* designó primitivamente un fenómeno atmosférico borrascoso, partiendo del sentido de los cat. dial. *bruixó*, *bruixina* y *calabruix* 'viento frío', 'llovizna', 'pedrisco', y los deriva de un céltico *BRŪSKJA, que sería ampliación de un *BRŪSKA representado en los Grisones, Liguria y Toscana (b. engad. *brüs-cha* 'capa delgada de nieve', 'temporal de nieve', tosc. dial. *bruscoli* «acqua rada che piove», etc.). La primera identificación es posible, aunque no bien segura, y es más corriente el tránsito semántico opuesto (cat. *follet*, aran. *holet*, 'torbellino de viento', propiamente 'duende'), y la documentación mucho más antigua de la ac. 'bruja' haría más natural este supuesto; lo segundo, aunque imaginable, es mucho más hipotético. A su vez, *BRŪSKA tendría una variante con sufijo diferente *BRŪSJA, representada con sentidos análogos en el Norte de Italia y Oeste de Francia; y así, según el método caro a este lingüista, acumula otras variantes prerromanas *BRŬSJA y *BRŌSJA, sólo representadas en dialectos locales y en fecha reciente. Dejando a un lado estos pormenores (que seguramente rechazarán colegas más enterados de la fonética local, y de la documentación antigua) es sobre todo muy incierta la suposición de una raíz célt. *BRUS- 'bramar, soplar el viento', no documentada en absoluto en las lenguas insulares de esta familia y sí sólo en germánico (a. alem. med. *brûsen*, alem. *brausen*, etc.), pues la raíz del irl. ant. *bruth* (BRUTU-) 'ardor, rabia' nada tiene que ver con esto, a no ser de muy lejos, y no menos improbable es que haya relación con el tipo *BRŪSIARE 'quemar' postulado por el it. *bruciare* y el cat. *abrusar* (V. más bien *BRASA*, n. 2). Si realmente hubiese parentesco con la raíz indoeur. BHR(E)US- 'bramar, agitarse', sería más natural partir de alguna otra lengua indoeuropea prerromana que del celta. Nótese que dentro de esta raíz la variante de vocalismo BROU-, que he admitido como originaria, sería posible por apofonía, pero es muy difícil que este vocalismo pudiera hallarse en la forma de sufijo complejo BRUSKJ-. Pero hay un argumento fonético que obliga a rechazar todo étimo con -SKJ- para *bruja*, y con él toda la etimología de Hubschmid, y es que este grupo consonántico habría dado *ç* (y no *x*) en castellano; ahora bien, en un vocablo de este sentido, y bien documentado en Castilla desde el S. XV, no es posible admitir un préstamo forastero. Otra sugestión que se podría poner en estudio es el célt. BRŪSCIUS, documentado como nombre de persona, que significaría algo así como 'agria, amarga, áspera, tosca' o 'vivo, ágil', nombre que se habrían dado ellas (V. para esto *BRUSCO*); pero ello exigiría suponer que en Castilla se tomó del mozárabe, leonés o catalán, a causa de $x < $ SCI,

lo cual es difícil de creer; en cambio el triple vocalismo sería entonces fácil de explicar. En todo caso para admitir que el étimo prerromano tenía -KS- (y no SKI) no deja de dar algún apoyo (aunque sea incierto no habiendo definición del significado) el nombre de persona galo BRUXSUS (pron. *bruḫsus*) que estudiaron Marstrander y Weisgerber[7]. Vid. por lo demás, J. Caro Baroja, *Las Brujas y su Mundo*, M. 1966.

Para otro intento más reciente de explicación etimológica del prerromano BRŪKSĀ/BROIKSĀ, V. el *DECat*.

DERIV. *Brujo* [1475, G. de Segovia, p. 51; Nebr.[8]; arag. *broxo*, 1396, *l. c.*]; es forma derivada secundariamente del femenino, más frecuente e importante, comp. *bruixot* en catalán, formado como *didot* de *dida* 'nodriza', *ninot* de *nina* 'muñeca'. *Brujería* [*Aut.*]. *Embrujar* [falta aún *Aut.*].

Quizá derive de *bruixa* el cat. *calabruix, calabruixó, bruixó*, 'granizo', palabra con parentela en los dialectos del Norte de Italia.

[1] Después vuelve a aparecer en G. de Segovia, h. 1475 (p. 51), en la *Celestina*, en Nebr., en PAlc., y es frecuente en el S. XVI. Siempre con -*x*- en la Edad Media.— [2] *Broxa* en un texto latino de Martín de Arles, a. 1560, canónigo de Pamplona, pero con referencia a la vertiente septentrional de los Pirineos (Du C.). *Broig* en un texto bearnés de 1594, Lespy, *Gramm. Béarn*, 96.— [3] Se refiere también al Ariège el fr. *bruesche* empleado por Borel (¿S. XVII?) según Du C.— [4] Aun el gasc. *broucho* puede venir de *BRŎXA, comp. *troujo* TRŎJA, *ploujo* PLŎIA.— [5] Rohlfs replicó a mi estudio (en *Portugal, Festschrift der Univ. Köln*, 1940, pp. 101-106) insistiendo en su afirmación inaceptable de que todas las formas romances vienen de *BRŬXA. Pero no sólo no es verdad que mi nota contuviera errores (no lo son los que cita), sino que para defender su tesis tiene que dejar a un lado hechos que él ciertamente no ignora. Como prueba de que el port. *bruxa* puede venir de una forma con Ŭ, cita *buxo* BŬXUS, pero es bien sabido que esta *u* viene de una metafonía causada por la -U final, como en port. *chumbo, surdo, fungo, curto, fundo, tudo* (frente a *toda*) y tantos más; en cambio no cita el cast. *boj*, cat. *boix* (lenguas donde no hay metafonía de -U), ni tampoco port. *froixo* → *froixa* FLŬXUS, *roxo* → *roxa* RŬSSEUS, *congoxa* CONGŬSTIA. Claro que sólo estas formas portuguesas y las cast. *flojo, rojo, congoja* prueban cuál hubiera sido el resultado de un *BRŬXA, y que de nada sirve invocar el caso de -*uit*- y de -*uñ*-, que siguen caminos diferentes porque diferente es la consonante que contienen (*muito* o *mucho, buitre, puño*, etc.) ¿Y los cat. *angoixa, congǫixa, bǫixa, mǫixa, tǫixa, brǫixa, Fǫix*? Para defender su tesis se ve obligado Rohlfs a citar casos tan diferentes del de *bruja* como *lluvia* (donde hay metafonía y no contacto con palatal), a mencionar palabras de vocalismo dudoso (como *trucha* y *lucha*, que si tienen *o* en italiano presentan *u* = Ū en francés, más próximo), y a suponer que el cat. *pluja* viene de PLŬVIA, pero el gasc. *ploujo* de PLŎIA, cuando todo el mundo ha colocado siempre la forma catalana, junto con oc. *plueja* y con todas las formas romances que han perdido la -V-, entre los reflejos de PLŎIA y no con el cast. *lluvia* PLŬVIA, de consonantismo y vocalismo diferentes. En un asunto tan complejo como el tratamiento de Ŭ ante palatal, siempre podrá argumentar un hombre tan erudito como el Sr. Rohlfs, si se empeña; pero ¿de qué sirve, si ni con esos expedientes forzados logra reducir todas las formas romances a una base, y ha de terminar reconociendo que el gascón oriental *brüša* y el langued. *breicho, breisso* (antiguo *bruesche*) no corresponden a una Ŭ? Para eliminar estos rebeldes recurre a la hipótesis de que son importaciones catalanas mal adaptadas a la fonética local. Más vale renunciar a un empeño que obliga a supuestos tan inverosímiles. ¡Una palabra tan pirenaica y apegada al terruño, como *bruja*, sería importada (y ya en el S. XVII) en estos altos valles del Pirineo, ciudadela de todas las supersticiones, y al adaptarla se habría tomado como modelo un caso tan aislado como el de *cuixa* → *queicho* 'muslo'! Y si la oposición entre el cast. *bruja* y el arag. *broxa* no viniera de diferente base etimológica, sino de distinto tratamiento fonético dialectal, debería probarse que esta oposición obedece a las tendencias fonéticas generales de los dos dialectos, y no contentarse con citar las variantes *boitre* y *moito* de dos pueblos aislados, en palabras de otra estructura y en contradicción con los *muito* y *buitre* (o *bueitre*) de todo Aragón; por el contrario los cast. *rojo, flojo, boj*, nos prueban que ante *š* no hay diferencia de tratamiento entre Aragón y Castilla.— [6] El diptongo OU sugiere una etimología céltica o en general indoeuropea. Sólo a título de conjetura provisional sugiero que podría tratarse de un célt. *VER-OUXA 'la muy alta' (célt. *ouks-elo*- 'alto', emparentado con el gr. ὑψ-ηλό-ς, galo *uxello*-, irl. *uasal*, galés *uchel*; celtibérico ŪX-ĀMA → ŌX-ŌMA > *Osma*), llamada así por la creencia de que las brujas salen volando por la chimenea a reunirse con el demonio en lugares elevados, mesetas de montaña llamadas *Pla de les Bruixes* en el Pirineo. Esta vieja creencia popular puedo documentarla en el texto del S. XVII referente a las brujas de Terrassa (que cito en *SARDANA*), donde una de las procesadas declaró que untándose los sobacos con ciertos ungüentos echaba a volar por los aires para acudir a una cumbre cercana donde se celebraba una asamblea de las brujas con el diablo. No creo que costase hallar documentación mucho más antigua. En cuanto a la ultracorrección a que me refiero, es sabido que hoy se produce en los romanismos del vasco (*preza* 'pereza', Azkue, dicc., p. xvi; *plusa* por *pelusa*, vid. *PELO*);

comp. además el caso de *TRANCA*. Comp. la fórmula mágica que en Cataluña se supone pronunciada por las brujas en estas circunstancias: *alta fulla i xemeneia amunt*! La pérdida de la E se atribuiría a una pronunciación ibérica como la que nos revela *Blasco* junto a *Velasco* (comp. *verezo* por *BREZO* para el fenómeno opuesto, del que aquél podría ser ultracorrección), aunque también se podría pensar en una manifestación dialectal temprana de la tendencia a la reducción que afecta a los preverbios del celta insular, sobre todo en su rama britónica (Pedersen *Vgl. Gramm.d.Kelt.*, §§ 183, 2, 3 y 170.— [7] *Norsk Tidskrift for Sprogv.* I, 1928, 111ss.; *Spr. d. Festlandk*[2], p. 41.— [8] No sería entonces de uso general, pues no figura en PAlc. (1505), que copia íntegro a Nebr.

Brujir, V. *crujidor*   *Brujo*, V. *bruja* y *orujo*   *Brujón*, V. *orujo*   *Brujuelo*, V. *bocio*

BRÚJULA, del it. *bussola* y éste del lat. vg. BŬXĬDA 'cajita', procedente del gr. πυξίς, -ίδος, íd. *1.ª doc.:* 2.º cuarto del S. XV, Díez de Games, ed. Mata, p. 36; Nebr.[1].

En Italia desde el S. XIII; el cat. *brúixola, búixola*, que quizá sirvió de intermediario, se halla por lo menos desde med. S. XV. En España el vocablo sufrió la influencia del cat. *boixeta*, cast. *buxeta* 'cajita', descendiente autóctono de la misma palabra que *brújula*. La *r* de éste es debida a repercusión de la otra líquida. Pronto aparece *brújula* en los sentidos figurados de 'dirección, rumbo' y 'mira'[2], 'asomo, aparición atisbada' (en el *Buscón* de Quevedo, ed. Castro, 269.17).

DERIV. *Brujulear* 'tratar de adivinar las cartas en el juego de naipes' [1601, Rosal, en Gili; 1604], 'adivinar, atisbar' [Lope].

[1] Capmany, citado por Terlingen, dice haber hallado *brúxula* mencionado en naves de Castilla ya en 1403, y en naves catalanas en 1419.— [2] Ejs. de los SS. XVI-XVII en el *DHist.*, pero ya significará 'mira' en el diccionario de Nebr.: «*bruxula para tirar:* libramentum».

BRULOTE 'barco cargado de materias inflamables que se dirigía sobre los buques enemigos para incendiarlos', del fr. *brûlot* íd., derivado de *brûler* 'quemar', y éste del lat. vg. *BŪSTŬLARE, variante de USTULARE íd. por analogía de *comburere*[1]. *1.ª doc.:* 1709.

[1] La *r* quizá por el fenómeno frecuente de repercusión de líquida. El supuesto tipo románico *BRUSULARE, imaginado por J. Hubschmid (*VRom.* XII, 117), es innecesario y no se apoya en nada. Comp. *BRASA*, n. 2.

Brullar, V. *brillar*

BRUMA, 'niebla', del lat. BRŪMA 'invierno'. *1.ª doc.:* princ. S. XVII, Ruiz de Alarcón.

Anteriormente, ya desde Juan de Mena (*Aut.*), se halla la ac. latina 'invierno' (no está claro cuál de las dos figura en APal., 49*b*). Para la forma catalanizante *broma*, vid. *BROMA* I.

DERIV. *Brumazón* [1831]. *Brumoso* [1627].

Brumar, V. *abrumar*   *Brumete*, V. *grumete*   *Bruna*, V. *borona*   *Brundo*, V. *blondo*

BRUNO I, 'ciruela negra', del lat. PRŪNUM 'ciruela', con influencia del siguiente. *1.ª doc.:* 1589, también 1724 (hoy asturiano, leonés).

DERIV. *Bruño* 'endrina', 'ciruela' [1557, en Jarava, citado por Colmeiro; hoy salmantino, extremeño] viene del lat. vg. *PRŪNĔUM derivado del anterior: con la misma influencia del adjetivo *BRUNO*, explicable por el color del fruto, existen port. *abrunho*, gall. *ambroiños* (pontev. *bruño* 'clases de ciruelas', Sarm. *CaG.* A14*r*, 93*r*, 134*r*)[1], a. it. *brugna*, oc. *brugnoun*, it. *prùgnola*; cat. pallar. *prunyó* y gasc. *prunhoun* (aran. *prinyon*) designan el fruto del *prunyoner*, variedad de ciruelo silvestre que echa una especie de cirolitas pequeñas, pero de sabor muy dulce y aun delicado; el fr. *brugnon* [S. XVI], que significa 'melocotón de piel lisa y hueso adherido a la carne', se explica por la semejanza de su piel con la de una ciruela, y como en lengua de Oc existen las formas *aoubrignoun, ibrougnon, abrignoun*, Gamillscheg (*EWFS*, s. v.) conjetura que el cambio de P- en *b*- se deba a cruce con *aubercoc* 'albaricoque', en lo cual podría tener razón, pero a ello se oponen las formas hispánicas; del fr. *brugnon* o de su equivalente occitano procede el cast. *griñón*, como nombre de dicha variedad de melocotón [*Aut.*, según el cual se debe a un injerto de albaricoque], *briñón* [Acad. 1884, no 1843]; la *g*- se deberá a influjo de una denominación equivalente a la portuguesa *maçã gronho, gronho doce* o *gronho riscado*, que C. Michaëlis (*RL* III, 168-9) explica por una aféresis de *manzana de Logroño; griñolera* (disimilado).

[1] Alterado por el influjo de *grao* 'grano' y *grumo*: *gruños* «las bagas o granitos que dan las zarzas perrunas o el silvo-macho» 135*r*, y sin duda también las del almez, de donde el orensano *gruñeiro* 'almez', *bruñeiro* en otras partes de Galicia (*CaG.* 134*v*). Hay un gall. *briñola* que sería «ciruela pasa» seg. Vall. y que se deberá a un cruce de *cirola* con *bruño*. Cf. además *CIRUELA* y *POMO*.

BRUNO II, antic., 'moreno', 'negro', tomado del fr. *brun* 'moreno', y éste del fráncico *BRŪN íd. (comp. alem. *braun*, ingl. *brown*). *1.ª doc.:* 2.º cuarto del S. XV, Santillana

Se citan ejs. hasta 1615 (*Aut.* lo da como anticuado). También pudo tomarse de oc. o cat. *bru*; pero la clase de textos en que aparece apuntan al francés antiguo, de donde pasó también al gallego

medieval: (*cabelos*) *brũus* (*Crón. Troy.* I, 161; *Mir. Sgo.* 118.4); se emplea algo *bruno* en port. y gall. (*DAcG.*) modernos, pero no me consta que sean populares en ninguna parte, y la frecuencia de su empleo en frases literarias en la ac. 'infeliz' (vid. Moraes) es otro indicio de su procedencia transpirenaica. Siempre fué voz literaria, que no llegó nunca a hacer seria concurrencia a sus sinónimos castizos *pardo* y *moreno*. Torres Naharro le da evidentemente el significado de 'negro', vacilación propia de una voz forastera y poco usada, a no ser que se trate del eufemismo que hace hoy llamar *morenos* a los de raza negra.

DERIV. *Bruneta* ant. 'paño negro' (1258-1493)[1], *brunete* íd. (Covarr.).

[1] Ejs. en Castro, *RFE* VIII, 28.

BRUÑIR, 'acicalar', tomado de oc. ant. *brunir*, y éste del fráncico *BRŪNJAN íd., derivado del anterior (comp. a. alem. ant. *brûnen* 'bruñir', 'volver moreno', neerl. *bruinen*, alem. *bräunen* 'volver moreno, curtir [el sol]'). *1.ª doc.: Alex.*[1]; *Gr. Conq. de Ultr.*

También port. *brunir*[2], cat. *brunir*[3], fr. ant. *brunir* (> ingl. *burnish*), it. *brunire* íd. La *-ñ-* de la forma castellana se explica porque al entrar el vocablo desde Francia, junto con otros muchos términos de armadura, se incorporó a la clase de palabras donde a una *-n-* occitana, procedente de lat. -NN-, corresponde *ñ* en castellano, como cast. *gruñir* ~> oc. ant. *gronir*; por esta misma razón hay *-n-* en portugués, donde también es extranjerismo[4].

El cambio semántico de 'volver moreno' en 'pulir, bruñir', se explica seguramente por la tez lustrosa de las personas quemadas por el sol.

[1] *P*846*d*. Pero el ms. *O* trae *brunir*.— [2] Clásico, vid. Moraes; *brunhir* en autores norteños; *bronido* «luzidio» («vaso de prata nov'e bronido») ya en las *Ctgs.* 175.27.— [3] El cat. mod. *brunyir* (sólo desde la 2.ª mitad del S. XVII) parece ser castellanismo. V. ejs. del antiguo *brunir* (y *brunidor, bronidor*) en Alcover; además *bronidor* en B. Metge, *Fortuna e Prudència*, 68.11.— [4] Para considerar *bruñir* descendiente autóctono de un gót. *BRŪNJAN (el primitivo gót. *BRUNS ya es hipotético) habría que suponer que la -J- podía palatalizar la consonante precedente ya en germánico, de lo que no hay ejs. seguros, y sería sorprendente ante lo que sabemos de la fonética germánica (*KROSTJAN > *crujir* es etimología falsa, y *WAINJAN > *guañir* es incierta por lo menos). La conservación de la *-n-* intervocálica en el port. *brunir, burnir*, es indicio fuerte de que en la Península es vocablo forastero.

Buñuelo, V. *buque* y *buñuelo*

BRUSCA, 'leña menuda', voz común con el catalán y la lengua de Oc, de origen incierto, quizá céltico. *1.ª doc.*: 1793; *borusca*, 1606.

Posteriormente aparece como nombre de varias plantas (Venezuela, etc.). Hoy es vivo en Cuba y Puerto Rico, y en el uso náutico. Además cat. *brusca* (especialmente balear), oc. *brusca* (ya en el S. XII), cat. dial. y arag. *brusquil* (vid. *BROSQUIL*). Schuchardt, *ZRPh.* IV, 148, indicó brevemente que el friul. *brusc* 'leña menuda' viene del célt. VRUSC-, representado hoy por el galés *gwrysg*, vocablo colectivo que significa 'ramas'; esta sugestión, que no ha sido objeto de estudio, deberá atenderse. Otros (*REW* 7460) parten de *brusco* 'ruscus aculeatus', pero no me parece esta planta, por sus características, muy apropiada para generar un colectivo de este carácter. Más lo sería el 'brezo', significado que hoy tiene al parecer el prov. *brusc*[1], el cual a su vez sería debido a un cruce de *BRŪCUS (vid. *BREZO*) con RUSCUM, según Schuchardt, mientras que el *FEW* I, 575*b*, parte del lat. BRUSCUM 'protuberancia en el arce', con muy poca verosimilitud semántica.

DERIV. *Brusco* 'redrojos, uvas que quedan después de vendimiar' [Covarr.].

[1] Haría falta primero averiguar bien si esta forma existe con tal ac., desenredando la madeja del artículo *brusc* de Mistral, autor que tiene poca autoridad en la materia, por cuanto su dialecto confunde las consonantes finales. El supuesto oc. ant. *brusc* es una enmienda propuesta por Levy a base de la forma mistraliana, en lugar del hapax *brus* de Raynouard, que igual podría enmendarse en *bruc*, la forma conocida. Según Leite de V., *Opúsc.*, II, i, 24, *brusca* significa 'brezo' en un pueblo del Minho; pero, ¿no habrá confusión con el 'brusco'?

Bruscate, V. *brosquil*

BRUSCO I, m., 'especie de arrayán silvestre', del lat. RUSCUS íd., cruzado con el nombre galo de la misma planta BRISGO (de donde lemos. *bresegoun, bregou*, fr. *fragon*). *1.ª doc.*: 1515, Rdz. de Tudela, y 1555, Laguna (Colmeiro, *Enum.* V, 100)[1].

Bruscus se halla ya en un antidotario del S. IX (A. Thomas, *Bull. Du C.* V, 106). Comp. M-L., *Zu den latein. Glossen*, en *Wiener Studien*, 1903. De aquí it. *brusco*, fr. *brusc* (éste se cree tomado de la lengua de Oc), port. *brusca* o *brusco*. Según Bertoldi (*Rom.* LIV, 461-2n.) no es probable la idea de Schuchardt, *Rom. Etym.* I, 67, y del *REW*, 7460, de que la *b-* se deba a cruce con *BREZO* y sus congéneres, pues éstos no se hallan en el Sur de Italia, donde, sin embargo, existe *brusco*. Semánticamente es más probable la influencia que indico que la que admite Bertoldi del lat. *bruscum* 'protuberancia en el arce'. *Rusco* [1555, Laguna, *Aut.*] es latinismo.

[1] *Brusco* en el *Alex.* es otra cosa, vid. *BROSQUIL*.

BRUSCO II, adj. de origen incierto: quizá sea aplicación especial del anterior a causa de lo espinoso de esta planta, pero más bien parece tratarse de un antiguo adjetivo prerromano de la familia indoeuropea (cf. ky. *brysg* 'vivaz, ágil', eslavo *bresk* 'acerbo'). *1.ª doc.*: 1514; 1651[1].

La historia interromance del vocablo es complicada y oscura. Pasa por ser más antiguo en italiano que en los idiomas hermanos, pues ya se halla en Dante y en Matteo Villani (med. S. XIV). El fr. *brusque* no puede ser autóctono, dada su forma, y aunque aparece por primera vez en la traducción de una obra hispánica, el *Palmerín*, en 1546 (*RF* XXXII, 21), también podría venir del italiano; o, atendiendo a su significado diferente, quizá proceda más bien del oc. *brusc*, cuyo significado, material e independiente, 'brozno, quebradizo', indica carácter autóctono. En los tres romances hispánicos el vocablo presenta escasa originalidad semántica, predominando en los SS. XVI-XVII las acs. italianas, y en el XIX las afrancesadas (contra las cuales protestaba Baralt, y en portugués Fig.), lo que invitaría a admitir origen extranjero. Sin embargo, ya aparece una vez *brusco* 'tosco' en J. del Encina, ed. 1496, f° 112r°*b*, también en Lucas Fernández, a. 1514 (f° B2v°*a*)[2], fecha temprana y ac. diferente que se oponen a un origen italiano; podría ser entonces vocablo pastoril de creación indígena, y poco difundido, cuyo sentido fué afectado después por el italianismo. De todos modos, se impone desechar la idea de que en la Península Ibérica sea extranjerismo *brusco*, pues ya lo encontramos con el sentido de 'áspero, malhumorado' en la *Crónica Troyana* en gallego del S. XIV: «en todo el nõ acharia hũ ome triste ...nẽ coydador nẽ *brusco*...» (II, 165.6); de ahí *enbrusqueçer* 'ponerse de mal humor': «Achiles entristeçeu et *enbrusqueçeu* ja quanto» (II, 54.24). Gall. mod. *bruscos* 'ceño, enfado' («Pedro le puso unas *bruscas* a Juan»: 'le aterró con el gesto o ceño, se enfadó con él') Sarm. *CaG.* 206*v*. El fr. *brusq* se halla en el S. XVI con el sentido de 'áspero' y 'vigoroso': «vin: en hiver, sain; au printemps, *brusq*; en été, frais; en automne, doux» Rabelais, *Cinquiesme Livre*, cap. 28, p. 104, quien en la p. 106 opone *brusquement* a *laschement* ('flojamente').

Aunque sería concebible que *brusco* 'áspero' procediera del lat. *bruscum* 'protuberancia en el arce', según quiere Bugge, *Rom.* IV, 352, creo se trata del nombre de planta *brusco* 'Ruscus aculeatus', teniendo en cuenta la popularidad de ésta como vegetal espinoso, empleado popularmente para alejar de la carne conservada en despensa a los ratones, uso mencionado por Covarr. y aludido por la denominación it. *pungitopo*, por la alem. *mäusedorn*, y la gr. μυακάνθα (el significado de éste no es seguro). Schuchardt, *ZRPh.* XL, 609, sugiere que *brusco* sea voz de creación expresiva, lo mismo que sus sinónimos el ingl. *brisk*[3] y galés *brysg*.

Nos inclinamos ahora a creer que el romance *brusco* es voz prerromana representada hasta hoy por el ky. *brysg* y que de ahí vendrá también el tardío ingl. *brisk*. En efecto, como nombre de persona está ya documentado en una inscripción ogámica irlandesa. *Brusca* es nombre antiguo de un río de Alsacia (ya en 715) y de un pueblo del Aveyron, y *Bruscius*, nombre de persona, figura en dos inscripciones romanas de la Gran Bretaña (cf. también *Mons Brusconis* que Holder da como étimo de *Montbrison* en la Drôme, Loire y Hte-Loire, lo cual falta estudiar mejor); las raíces *bru-* 'fuerte', *bru-* 'hincharse' y *brūs-* 'romper, herir' están bien representadas en céltico (Stokes-B., 186-7): el galés *brysg* es 'quick, nimble' (cf. *brys* 'haste', *brysio* 'to hasten'), gaél. *briosg* 'quick, alert, lively' 'to start with surprise, leap for joy', irl. *briosg* 'a start, a bounce' (Skeat), irl. *brisc*, *apprisc* (con prefijo *ad-*) 'enclenque, enfermizo', bret. *bresk* (del irl. *brissim* 'rompo, quiebro'); cf. Pokorny, *IEW*, 171 (junto a*bheres-*, p. 143). Una *y* galesa puede salir de *u* ante *-ī* o *j*, de suerte que la base podría ser BRUSCIO- o BRUSCI-. En todos estos vocablos, al parecer, no se puede partir de un étimo antiguo con U y menos con Ū (que da *i* y no *y* en galés). Así que tal vez el étimo sea sorotáptico más que céltico: cf. el vocablo BHROISQO- ~> BHRISQO- que Pokorny (*IEW*, 172) y Walde-P. (*Vgl. Wb.* II, 206) admiten como base del checo *břesk* 'sabor agrio', pol. *brzazg* 'gusto agrio y desagradable', ruso ant. *abrězgnuti* 'agriarse', noruego *brisk* 'sabor amargo', *brisken* 'amargo, agrio' (> ingl. *brisk*, préstamo escandinavo o céltico). Creo que la base común será un BROISCO- ~> BRISKO- alternante, reducido a BRŪSKO-, sea en céltico continental (como en britónico, Pedersen, *Vgl. Gramm.* § 39) sea en latín vulgar, donde puede ser de origen céltico o sorotáptico.

[1] Esquilache (*Aut.*) al parecer en la ac. 'oscuro', que hoy corre en judeoespañol (Cuervo, *Ap.*, 7a. ed., p. LXXIV). También es 'oscuro' o 'nublado' en los ejs. portugueses del S. XVI, que cita Moraes. El origen italiano de estas acs. es claro. La lexicografía lo registra desde Palet (1604, vid. Gili): «fier, cruel».— [2] El segundo ej. que cita de este autor el *DHist.* es errata del diccionario en vez de *bruto*. En el otro, *brusco* está asegurado por la rima.— [3] En cuanto a éste, otros creen que viene del francés. No aparece antes de Shakespeare y Milton.

BRUSELA 'hierba doncella', alteración del fr. *pucelle* 'doncella'. *1.ª doc.*: 1621.

Diego de San José, a. 1619, la llama *Pusela*, según Colmeiro, IV, 44. Terr. cita *presela*. Para el sentido comp. la otra denominación castellana.

BRUSELAS, 'pinzas de platero', quizá del nombre de la ciudad de Bruselas. *1.ª doc.*: 1713.

Brutar, V. *barruntar.*

BRUTO, tomado del lat *brutus* 'estúpido'. *1.ª doc.:* 1440, Rodríguez de la Cámara.

DERIV. *Brutal* [APal.]. *Brutez* [Cueva, *Ejemplar,* p. 118 y 151 (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Embrutecer* [Nebr.]; *embrutecedor, embrutecimiento. Abrutado.*

BRUZA, 'cepillo para caballerías', del fr. dial. *brusse* (fr. *brosse*) 'cepillo', de origen incierto. *1.ª doc.:* 1680.

La variante *broza* 'cepillo de impresor', sólo desde *Aut.,* procede del fr. *brosse.* Acerca del origen de éste se duda entre identificarlo con nuestro *BROZA,* atendiendo a que los cepillos primitivos se hacían con brezo y vegetales semejantes (*FEW* I, 574*b*), o buscarle un origen germánico, conexo con el alem. *bürste* 'cepillo', que por su parte parece estar en relación con alem. *borste* 'cerda de puerco', material que según Wartburg se introdujo en fecha más reciente; a pesar de este argumento debe tenerse en cuenta que el lomb. *brüstia,* piam. y prov. alpino *brustia,* Aveyron *broustio* 'bruza', 'peine para el cáñamo', dan mucha fuerza a la etimología germánica. En vista de ello, Gamillscheg, *R. G.* I, 369-70, postula un gót. *BRUSTI, emparentado con aquella palabra alemana, como étimo de las voces romances. De todos modos es muy improbable que el cast. *bruza,* port. *broça,* sean autóctonos: el término popular fué *almohaza* desde mucho antes que apareciera *bruza,* y la existencia del verbo *ESTREGAR* prueba que antes de la introducción del arabismo *almohaza* hubo en Castilla representantes del nombre latino STRIGILIS (> cat. *estrijol.* Es posible que una forma *brustia,* que aparece como nombre de un objeto usual en el Inv. arag. de 1386 (*BHisp.* LVII, 450), sea lo mismo que el oc. *brustia,* sea en el sentido de 'almohaza', en el de 'peine de cáñamo' u otro; desde luego nada tiene que ver esto con *BROZA.*

DERIV. *Bruzar.*

Bruzas, bruzos, V. *bruces* *Búa, buaña,* V. *buba* *Buadal,* V. *guadal* (en *agua*)

BUBA o BÚA, 'tumor venéreo en la ingle', 'pústula', derivado regresivo de *bubón* 'tumor voluminoso, en particular el de la peste', y éste del gr. βουβών 'ingle', 'tumor en la ingle', 'pústula'; pero en varias acs. es nueva creación onomatopéyica del romance. *1.ª doc.:* h. 1400, *Danza de la Muerte; búas* 'mal venéreo', 1498, Villalobos, *Tratado de las Pestíferas buvas,* 1535; *búa* 'pústula' 1627; *bubas* 'mal venéreo' 1539; *buva* 'pústula' Nebr.

Buvas y landres como nombre de enfermedades muy temidas y comunes, no sé si venéreas[1], aparecen ya en la *Danza de la Muerte,* 307, de principio del S. XV. La distinción que se ha hecho entre *búa* 'pústula' y *buba* 'tumor venéreo' no es antigua, y hoy mismo sigue diciéndose *buba* con el primer significado en Asturias y en otras partes. Parte de las formas romances emparentadas son descendientes cultos del gr. βουβών (fr. antic. *bube,* port. *buba,* rum. *bubă,* it. *bubbone*), pero las españolas, por lo menos parcialmente son populares[2], y así también el cat. *bua, buanya* (comp. murc. *buaña, boaña, bubaña*), Queyrás *buo* (*FEW* I, 581*b*), bereber *tabaut* 'viruela', 'forúnculo'. Schuchardt, *Rom. Lehnw. im Berb.,* 42, cree que el origen está en la voz infantil expresiva *búa* que indica dolor, y aunque no puede dudarse de que βουβών tuvo una intervención preponderante, los dos linajes de palabras están mezclados inextricablemente, sin que la ausencia o presencia de *-b-* sea criterio para distinguirlos, ya que este sonido detrás de una *u* lo mismo puede agregarse secundariamente que desaparecer cuando existía; pruebas de la participación onomatopéyica podemos hallarlas en el hecho de que *pupa* 'mal', de cuyo origen infantil no puede dudarse, significa también 'pústula' [ambas acs., *Aut.*], así como en la forma *bova, boa,* que significa 'tumor', 'roncha' en Festo y en manuscritos de Plinio (Ernout-M.; Huerta reproduce *boa* varias veces en su traducción de este autor clásico).

DERIV. *Bubón* [1537], V. arriba; *bubónico. Bubático* [1615-6]. *Buera* murc. 'postilla que sale en la boca'. *Puposo* [*Aut.*].

[1] Se cree que la sífilis se llevó a Europa desde América, pero la cuestión no está resuelta en forma terminante.— [2] Pero *buba* en APal. 203*b,* aplicado al fuego sagrado o carbunclo, es culto.

Búbalo, V. *búfalo* *Bubupa,* V. *abubilla* *Bucal,* V. *boca* *Bucarán,* V. *barragán* II *Bucardo,* V. *boque.*

BÚCARO, 'vasija para beber, por lo común de barro', 'arcilla olorosa de que se hacían estos vasos', del dialecto mozárabe, y en éste del lat. PŎCŬLUM 'copa'; es posible que en castellano se tomara del portugués. *1.ª doc.:* entre 1526 y 1539.

Con gran abundancia de datos seguros probó esta tesis etimológica Carolina Michaëlis en su monografía del *BHisp.* VII, 140-196[1]. El port. *púcaro* se halla desde 1375-1399, también h. 1392 y en el S. XV (Ruy de Pina), y es muy frecuente desde princ. S. XVI. Hay numerosos testimonios del gran favor de que disfrutaron en Castilla y Portugal los búcaros fabricados en la zona meridional de este país, especialmente en Extremadura y Alentejo, donde la alfarería adquirió gran desarrollo gracias a la técnica morisca[2]. La forma *búcaro* existe en el portugués del Alentejo, y ya se menciona como de allá a princ. S. XVIII; viceversa Felipe II en una carta emplea *púcaro* en castellano, hoy se dice así al NE. de Cádiz (Giese, *BhZRPh.* LXXXIX, 96) y en Murcia (*VKR* VII, 33n.), y en el castellano de Galicia alternan las dos formas (*BRAE* XIV, 108, 131). Es errónea la afirmación de que el búcaro procedió de América, pues además de que en Portugal se halla en los SS. XIV y XV, ningún cronista de Indias dice que *búcaro* sea palabra americana, y aunque no hay duda de que los conquistadores hallaron en Méjico búcaros de notable perfección, el nombre indígena allí parece haber sido *comal,* azteca *komatl.* Las irregularidades en el desarrollo fonético de POCULUM se explican por la procedencia mozárabe, según dejó documentado C. Michaëlis (pp. 194-6)[3].

Del español pasó *búcaro* al italiano en la forma *bùcchero,* hecha famosa por Bellini en el S. XVII con su poema *Bucchereide,* y luego internacionalizada por la arqueología etrusquista, pero el vocablo no se halla en italiano antes de esta época (Zaccaria). Debe renunciarse a relacionar *búcaro* con el lat. BUCAR «genus vasis», como hace Cabrera: se trata de un hápax que sólo se halla en Festo, y al que muchos han querido derivar del gr. βούκερως 'de cuernos de buey', luego sería un vaso córneo muy diferente del búcaro, pero además es probable que se trate de una lección errónea del sinónimo conocido BACAR, dado el parecido de la *a* con la *u* en muchos tipos de escritura latina.

En lo que se puede discrepar de la Sra. Michaëlis es en el origen portugués de la palabra castellana, pues aunque no hay testimonios de búcaros fabricados en España, concretamente en Talavera, antes de fines del S. XVI, y la documentación portuguesa es bastante anterior, esto puede en parte depender de la menor abundancia de la documentación castellana que logró allegar la autora[4]; los cambios fonéticos anómalos sufridos por POCULUM son igualmente posibles en el mozárabe de Castilla la Nueva y de Andalucía que en el de Portugal; de todos modos el cambio de *l* en *r* y la fama especial de los búcaros portugueses son argumentos de peso, aunque no decisivos, en favor del origen lusitano.

Es raro en castellano el duplicado culto *póculo.*

DERIV. Ast. *búcara* 'olla para mazar la leche' (Libardón, V, Supl.). *Pocillo* 'jícara' [Terr., como and.; íd. Acad. 1817]; empleado por Fernán Caballero, vid. Cuervo, *Disq.* 1950, p. 284, y hoy usual en Cuba —Pichardo, s. v. *escudilla*—, Arg. y América en general], aunque es singular la tardía documentación del vocablo, apenas cabe dudar de que es descendiente popular del lat. POCILLUM íd., diminutivo de POCULUM (en Cuba se dice también *pozuelo,* Terr., Pich., pero esta forma deberá mirarse como un cambio de sufijo (cf. *cozuelo*), y no como prueba de que *pocillo* deriva de *pozo,* idea difícil de concebir). Derivados del mismo radical latino que *poculum,* y cultismos en castellano, son *poción* [Lope; pero *poçón* en *1.ª Crón. Gral.,* p. 30*b*] lat. *potio, -onis*; *potable,* del lat. *potabilis* íd., derivado de *potare* 'beber' (con los raros *potar* [Guillén de Segovia, p. 217*a* (Nougué, *BHisp.* LXVII)], *potador, potación, epoto*); *potabilidad.*

[1] La segunda ac., que D.ª Carolina creyó inexistente, existe, pero no se halla antes del S. XIX (R. Cabrera, P. A. de Alarcón). Es ciertamente secundaria y debida indirectamente al hecho de que *barro* se empleaba también como sinónimo de 'búcaro, vasija de barro'.— [2] El más antiguo documento castellano habla de los búcaros de Montemayor (Alentejo); otros del mismo siglo se refieren a los de Estremoz, de Lisboa y de la misma localidad. Salas Barbadillo alaba los búcaros finos de Portugal en el pasaje citado por el *DHist.*— [3] Incluyendo, claro está, el cambio de P- en *b-,* que ella parece explicar como portugués. En cambio creo que es portugués y no mozárabe el paso de **puclo* a *pucro,* pues la *r* de *acetre* < ár. *saṭl* < lat. SITULA, que ella menciona, es de fecha romance, debida a la dificultad del grupo *tl.* De la anaptixis de *a* entre consonante y *r,* en fin de palabra, da la ilustre escritora muchos ejs. (*cáncaro* 'cáncano' CANCRUM, *fêvara* FIBRA, *escôparo, côngaro,* etc.). Sólo deja sin documentar el cambio mozárabe de Ō tónica en *u,* pero es fácil hacerlo: *curç* 'corzo', *chuq* 'zoque, zoquete', *churrút* 'cerote', *cúfia* 'cofia' (todos en Simonet) y los innumerables casos de *-ún* < -ŌNEM.— [4] De hecho parece hallarse un ej. medieval castellano del b. lat. *buccarum,* en la colección de los Concilios Hispánicos (la de Sáenz de Aguirre, creo), IV, 361. Los benedictinos, en Du Cange, traducen 'pastelito' pensando seguramente en el fr. *bouchée* y análogos, pero nada en el texto que ellos citan obliga a esta traducción. Se trata de la prohibición de representar imágenes sagradas «in saccaro *buccarove* aut aliis esculentis». «Esculentus» puede referirse a cualquier cosa que sirva para la alimentación, luego también a una vasija de barro para beber, que se consideraría materia demasiado vil, y objeto demasiado trivial, para poder llevar estas imágenes. No puedo verificar en el original, que no está a mi alcance.

Bucero, buces, V. *bruces* *Bucio,* V. *buzo*

BUCLE, del fr. *boucle* f. 'hebilla', 'bucle', y éste del lat. BŬCCŬLA 'guarnición de metal, de forma redondeada, que los escudos llevaban en su centro'. *1.ª doc.:* 1725.

Falta todavía en *Aut,* y aun hoy conserva resabio galicista.

Buco, V. *boque* y *buque*

BUCÓLICO, tomado del lat. *bucolicus* 'pastoril', y éste del gr. βουκολικός íd., derivado de βουκόλος 'boyero'. *1.ª doc.:* 2.º cuarto del S. XV, Santillana.

DERIV. *Bucólica* 'poema bucólico' [1632], 'co-

mida' [1599: *G. de Alfarache, Cl. C.* II, 59.12]: en esta última ac. es un caso de floreo etimológico o deformación burlesca del significado, como si fuese un derivado de *boca.*

Bucha, V. *hucha*   *Buchaca,* V. *burjaca*

BUCHE I, voz expresiva de formación paralela a la de varias palabras extranjeras que significan 'barriga', 'objeto abultado', y constituídas por una *b* seguida de vocal, por lo común *u,* y de una africada: it. *bužžo* 'estómago y vientre de los animales', balear *butza, bêtza,* 'barriga', 'bandullo', menorq. *bitza* íd., alem. *butze,* neerl. *butse* 'bulto', alem. *batzen* íd. *1.ª doc.:* 1386, López de Ayala, *Caza de las Aves, RL* XIII, 188.

La ac. más antigua es 'bolsa que tienen las aves para recibir la comida'[1], 'estómago de otros animales'[2], 'barriga'[3]. Pero además se hallan muchas más, correspondientes a objetos de forma convexa o cóncava, es decir, abultada en un sentido u otro: 'pantorrilla' (port. *bucho,* particularmente en la Beira: *RL* II, 246; ya en el S. XVI, en Ferreira de Vasconcellos: *RL* II, 82n. 1), 'bíceps' (íbid.), 'mejilla' (port. *bochecha;* Sierra de Gata *buchechu: VKR* II, 85), especialmente el 'carrillo hinchado' (*buchete* en Nebr., R. Cabrera, y otros autores citados por el *DHist.*), de donde 'el agua que cabe en la boca llena' (hoy en Andalucía[4]; en la Argentina, Colombia[5] y otras partes de América; en autores de Salamanca y de Canarias: *DHist.* 3; en portugués[6]); 'bolsa en los vestidos' (cast. *bocha,* cat. *botxa*), 'vejiga' (Chaves, Fig.; Valpaços *bocha: RL* III, 326; ast. occid. *bóchiga:* M. P., *Festgabe Mussafia,* 398; Beira *bochinca* 'pústula': *RL* II, 246); gall. *bocha,* Sarm. *CaG.* 111*r,* 182*v,* 'burbuja' (*DAcG.,* cita de Pintos), 'bola' (*DAcG.*)[7], 'vejiga o ampolla' (*bocho, DAcG.*), 'tumor,, gall.[8], 'pulmón' (miñoto *boche: RL* XXVIII, 268; Leite, *Op.* II, i, 100; Limia *boche* o *bochu: VKR* XI, 263), 'tubo' (Viana do Castelo *bucha, l. c.*), 'hoyo' (Terr.; en Bilbao: Arriaga, *Revoladas,* glos.). Si el significado es vago y amplio, no es menos flotante su fisonomía fonética: al cast. *buche* corresponde en principio port. *bucho,* pero esta forma no es ajena al castellano (V. los proverbios judeoespañoles recogidos por Fouché, donde rima con *conducho: RH* II, 336), el papiamento tiene *buz* 'buche de las aves' (Hoyer), y ya hemos visto que en acepciones ligeramente distintas corren *boche, bocha,* etc. Es inútil buscar un étimo en una lengua determinada para esta clase de palabras: pertenecen en principio a todos los idiomas. Tan equivocado como derivar del alem. *butze* (según hace Braune, *ZRPh.* XIX, 353), es partir de MUSCULUM (como quiere Leite de V., *RL* II, 82n. 1, seguido por Cornu) —como si el significado 'bíceps' o 'pantorrilla' fuese el primitivo y como si el cambio de M- en *b-* pudiera hacerse espontáneamente—, o del fr. ant. *bouge* 'bolsa' (así Lecoy, *Rom.* LXVIII, 17)[9], o como lo sería derivar del lat. BUCCULA 'mejilla o de VULTUS 'cara'[10]. Imposible en lo fonético y semántico partir del lat. BOTULUS 'intestino' (*GdDD* 1105).

DERIV. *Buchada, buchete, buchón,* V. arriba. *Embuchar* 'embutir carne picada en un buche o tripa' [*Aut.*]; *embuchado. Desembuchar* [1644]. Vid. *BOCHINCHE.*

[1] Así en López de Ayala. El modelo de éste, el portugués Mestre Giraldo, en 1318, trae *bucho* en la misma ac. (*l. c.,* p. 187).— [2] Ya en el *Arte Cisoria* de Villena, a. 1423, en Nebr., etc. Muchas veces el significado puede o debe ser más bien 'vientre', como cuando se trata de peces o serpientes (así en Las Casas, J. de la Cerda, B. de Valbuena: vid. *DHist.*). Gall. del Limia *buču* 'estómago' (*VKR* XI, 263). Este significado es común en el port. *bucho* (Moraes; Viana do Castelo: *RL* XXVIII, 269; Maia: Leite, *Opúsc.* II, i, 477).— [3] Así en la Beira: *RL* V, 171. De aquí *buchón* 'barrigón' en Colombia (Sundheim) y en Andalucía (*BRAE* VII, 302).— [4] Hermanos Quintero, ed. Renacimiento, II, 89.— [5] Rivera, *Vorágine,* ed. Losada, p. 69.— [6] Trasm. *bucho: RL* I, 206; V, 33. El mismo significado pueden tener el port. *bochecha,* y el trasm. *buchacro.* De aquí hisp.-am. *buchada* 'enjuague', trasm. *buchacrar* 'enjuagar'. Por otra parte, port. dial. *bucha* 'bocado de pan' (*RL* XXXVII, 312).— [7] «As rodillas semellan *bochas* infladas», «un café onde... duas *bochas* de luz abondan para figurar...» Castelao 64. 20, 141.22.— [8] «Un dos xudeus leva un pataco apegado na testa, riba d'un *bocho* amoratado» Castelao 51.21. Aplicando esa misma noción y con la de 'vejiga' y 'ampolla', a base de 'lo que brota', 'roncha que levantan las olas con sus golpes', quizá podemos llegar hasta el gall. *bocho* 'aquel *muco* o moho marino que está pegado a las peñas y se arranca para estrume' (*CaG.* 83*r,* 17*r,* y copla de Sarm. en *DAcG.*); además, cf. arriba port. dial. *bucha* 'bocado de pan', Limia *bochu,* Minho *bocha* en el sentido de 'pulmón' que es también algo hinchado o bufado (*bofe*). Que este *bocho* 'liquen' no sea más que esto, ya es algo menos seguro que lo de arriba. Se puede pensar en otras etimologías, no desde luego en el griego φῦκος 'alga' y 'liquen para teñir' (> lat. *fūcus*), aunque éste sea precisamente 'liquen marino'; en efecto, no hay enlace fonético ni nada afín a φῦκος, pues aunque ya esté en la *Ilíada* y en Varrón, no tiene parentela indoeuropea y se le cree de origen semítico (hebr. *pūk*). Tampoco tienen verosimilitud otras ideas que se me ocurren (un *BOSTŬLU, deriv. del tipo gall.-port.-leon. *BOSTA* 'excremento'; o el lat. tardío ARBŬSCŬLUM 'arbusto', lat. clás. ARBUSCULA).— [9] Rohlfs, *ZRPh.* XLVIII, 437, reúne una serie de palabras dialectales italianas para 'buche' que tendrían el mismo origen. Quizá habría que revisar sus conclusiones en vista de los hechos aquí señalados. En todo caso para el castellano no debemos conservar dudas.— [10] El port. *bucha* 'tarugo para cerrar una vía de agua' viene, según Nobiling, *ASNSL* CXXIV, 345, del fr. *boucher* 'taponar'. Esto es posible.

BUCHE II, 'borrico recién nacido', origen desconocido. *1.ª doc.:* Ramón Cabrera († 1833).

También en Cespedosa (*RFE* XV, 279). En el Norte argentino dicen *buchingo* (Santiago M. Lugones, nota a la p. 268 de su edición de *Martín Fierro*). Podría creerse que se trata del procedimiento vasco de formar diminutivos palatalizando las consonantes, de donde *burro* cambiado en **bucho,* pero no conozco ejs. castellanos, por lo menos en el caso de *rr*[1]. Desde luego, no puede admitirse fonéticamente una «contracción» de **burrucho* (Acad.).

[1] Los casos que cito en *RFH* VI, 21, 32, son de otra índole: nombres propios como *Concha, Nacho;* el sufijo *-icho* < *-ito; nacho,* quizá de *naso.*

Buchecho, V. *buche* I   *Bucheta,* V. *bujeta*   *Buchí(n),* V. *bochín*   *Buchinche,* V. *bochinche*   *Budefa,* V. *albudeca*   *Budel,* V. *botiellu*   *Budián,* V. *budión*   *Budillo,* V. *botiellu*

BUDÍN, del ingl. *pudding* 'salchicha', 'budín'. *1.ª doc.:* Indirectamente puedo documentarlo ya en 1797, a través de un cat. *budín,* empleado con el mismo sentido por el Barón de Maldà (*El Col·legi de la Bona Vida,* Barcelona 1954, p. 98); 3r. cuarto del S. XIX, Fernán Caballero.

Muy vivo hoy en América, y también en Andalucía y Galicia (Toro, *RH* XLIX, 364). Para la forma de adaptar la terminación, comp. *mitin* de *meeting.* La *b-* es debida a la debilidad de la articulación de la *p-* inglesa, con frecuencia muy aspirada. Sin embargo, como se cree que el inglés *pudding* viene del fr. *boudin* 'embutido', habrá que examinar mejor este problema para asegurarse que el cast. *budín* no vino directamente del francés o de una convergencia de ambas corrientes. De ahí también el término geológico *pudinga.*

DERIV. *Budinera.*

BUDIÓN, 'clase de pescado', origen incierto. *1.ª doc.:* 1627.

Acaso de *BODE* 'macho cabrío' por el aspecto repulsivo que conferirá al budión la viscosidad de sus muchas escamas. Según Carus (II, 596, 598) *budión* es el *Labrus bimaculatus* y *bodión verde* es el *Labrus turdus.* Según Oudin *bodián* o *budián* es «un poisson de mer ressemblant à la tenche» (*tenca,* en efecto, se llama el budión en Provenza según Carus), y ambas formas en *-án* están confirmadas por muchos lexicógrafos del S. XVII (Gili). Pero la forma en *-ón* está comprobada por la rima en el Mtro. Correas, quien lo relaciona también con la tenca. También gallego: 'pintado, como un barbo colorado, pero bueno sólo para sopa' (Sarm. *CaG.* 81*v*).

En el supuesto probable de que *budión* ⇝ *bodión* salga de *bode,* en el que están probadas las variantes radicales *bote* y *botiondo,* existe buena base para añadir a este conjunto —atendiendo a que el *bodión* es pez marino de tamaño considerable—, otro nombre de pez atlántico, el *boto,* del grupo de los cetáceos y grandes teleostios y acantopterigios. Lo enumera ya en compañía de éstos Fz. de Oviedo (1535): «muchos marraxos e *votos,* toñinas, vallenas...» Consta sobre todo, por Sarm., como nombre del pez gallego, análogo pero más pequeño que el delfín: «balea, peixe espada, candorca, espolarte, delfín, *boto*...», y allí mismo y en otros pasajes precisa que es menor y distinto del delfín y mayor que la *bufa* (*CaG.* 82*v,* 85*r*); vid. datos reunidos por Pensado, p. 202, que confirman documentalmente el uso ya antiguo de *boto* en Pontevedra y la existencia de un pez del mismo nombre, semejante al atún, en las Azores; parece que este nombre existe más al Este: hay un fr. *bout* y un cat. *bot,* éste también grande y comparado con el delfín (*DAlcM.*; no me es conocido). Que haya derivación de *bote* o *botar* es lo que parece en todo caso más dudoso, pues tal derivación no quedaría clara desde el punto de vista morfológico, y para mí y aun para los demás que lo han dicho, tampoco lo está en lo semántico: ya que unos tratan de justificarlo por los hábitos del delfín (aunque no sabemos si el *boto* tiene hábitos más semejantes a los del atún, etc.) y otros —probable leyenda etimológica— porque se harían pelotas con su piel. Más sólida parece la idea de un influjo por parte de *botar* 'echar', de uso tan copioso y popular en Galicia.

BUEGA, arag. 'mojón', 'límite entre dos territorios', de una forma prerromana *BŎGA variante dialectal del vasco *muga* 'mojón', 'límite'. *1.ª doc.:* 1103, *boga* (en bajo latín); 1296, *buega, Ordinaciones de Barbastro.*

Además de esta forma, con las variantes *huega* (en Fonz: *AORBB* II, 259), *güega* (en Caspe: *BDC,* XXIV, 163; y en el Centro del Alto Aragón: *RLiR* XI, 98, 91), y de lo forma catalana correspondiente *bòga* (partidos de Fraga, Lérida, Las Borjas), tenemos *buga* en Echo y Ansó (*BDC* XXIV, 163), *Mòga* como nombre de lugar frecuente en el Valle de Arán, y *muga* como apelativo en Echo, Lanuza y Aineto (*RLiR* XI, 98; ya en el Fuero de Jaca: Tilander, 277) y como nombre de lugar en Cerdeña, Alto Berguedán y Valle de la Vansa. Luego hay cuatro tipos prerromanos *BŎGA, *BŪGA, *MŎGA y *MŪGA. La alternancia entre *b-* y *m-* es frecuente en los dialectos vascos actuales y lo sería ya en los prerromanos. Menos seguro es que tenga el mismo origen el trasmontano *mogo* 'mojón' (para el cual puede verse Leite de V., *RL*

X, 163; y *Philol. Mirand.*, II, 44; comp. *RL* V, 227), pero las etimologías propuestas hasta ahora no son aceptables; comp. *MOGOTE*. El galés *bog* que Diez, *Wb.* 434, quería relacionar con *buega*, parece inexistente, según Thurneysen, *Keltorom.*, 86. El alem. dial. *buk, buik*, 'mojón elevado', que cita también Diez, debe apartarse de la forma iberorrománica, pues sólo a base de varios tipos dialectales prerromanos pueden explicarse las múltiples formas actuales. Comp. *MOGOTE*.

Bueito, V. *buído*   *Bueitre*, V. *buitre*   *Buembre* arag. 'reja', V. *vómer*   *Buenaboya*, V. *boya*

BUENO, del lat. BŎNUS íd. *1.ª doc.:* orígenes, doc. de 1032 (Oelschl.), *Cid*.

Cuervo, *Dicc.* I, 907-16. Ast. *bonu* (R, V).

DERIV. *Buena* 'hacienda, bienes', en textos legales del S. XIII, es el plural neutro latino *bona*, romanceado. *Abonar* 'dar por bueno' [1475, Guillén de Segovia, p. 19*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); h. 1500: *Canc.* de Castillo], 'fertilizar' [h. 1800, Jovellanos]; *ABONAR* 'suscribir' es otra palabra (véase); *abono* 'justificación', 'fianza' [1600], 'fertilizador' [Jovellanos]. *Bonacho* [Terr.], *bonachón* [3r. cuarto del S. XIX]. *Bonaz* ast., adj. 'de buen natural' (V, R). *Bondad* [Berceo]; *bondadoso* [APal.]. *Bonificar* [h. 1400], formado con el sufijo culto *-ficar*. *Bonito* [1517], el significado 'lindo' presenta un proceso semántico paralelo al del lat. *bellus* 'lindo', originariamente diminutivo de *bonus* (comp. *BONITO* I); *bonico*, que aparece simultáneamente, y en autores de toda España, hoy es principalmente aragonés, comp. cat. *bonic*; *bonillo* 'lindo, mono' ya en Berceo, *Mil.*, 874; *Gral. Est.* I, 300*b*15. *Embonar* 'componer el bajel echándole un refuerzo de tablas' [*Aut.*], *embonar las cartas inferiores* 'jugar otras superiores (en el juego de las cargadas)' [íd.]; *embón* 'reparo en la obra del navío' [1696, Vocab. Marít. de Sevilla][1], *embonado* [*Aut.*], *embono* 'refuerzo en un vestido' [íd.]. Gall. miñoto *boenza* (< *bõeza*) «la canal del agua, que debe quedar libre de las pesqueras» (Sarm. *CaG.* 231*r*), propiamente 'lo bueno, la bonura o parte buena'.

CPT. *Buenaventura* [S. XV: *Amadís*; Gómez Manrique]. *Una buenes* ast. 'supuesto que, una vez que' (V) < *una buena (v)ez que*. *Bonavero* arag. 'relación de los bienes sobre que versa una demanda: suele acompañar la demanda misma' (Borao): tomado del b. lat. *bona vero* 'en cuanto a los bienes', con que los notarios solían encabezar esta relación.

[1] Para el cat. *embó*, término náutico de origen muy diferente, vid. *Homen. Rubió i Lluch* III, 291.

Bueña, V. *bofe*, *boñiga* y *muñeca*   *Buesta*, V. *bosta*

BUÉTAGO, ant., santand., 'bofe, pulmón', origen incierto, quizá de una raíz romance BÖTT- 'hinchazón', 'ojeto redondeado', de creación expresiva. *1.ª doc.:* *bútago*, S. XIII, *Libro de los Cavallos* 41.26; *buétago*, 1386.

No es posible aceptar la idea de G. de Diego, *BRAE* VII, 253, de que sea variante de *HÍGADO*, con metátesis de las dos consonantes, pues el diptongo *ué* procede de ŏ y no hay formas romances de FICATUM con esta vocal tónica; por otra parte, no se explicaría la conservación de la *-t-* sorda, y el significado 'hígado' que *buétago* ha tomado en Santander, lo mismo que el de 'pulmón' que ha tomado el bearn. *hidye* son muy modernos y evidentemente secundarios. Más razonable es derivar de *BOFE*, a base de *bo(f)étago (FICATUM), como hizo M. P., *Festgabe Mussafia*, 391: la adición del sufijo átono *-ago* no ofrecería dificultad, aunque sería chocante la combinación de un sufijo tan genuino con el forastero *-ete*; sobre todo se oponen a esta etimología la falta de aspiración entre la *u* y la *e* de *buétago* en la Edad Media (López de Ayala, Nebr.) y en el habla popular santanderina (Pereda, Huidobro, Mugica, G. Lomas: *güétagos, güétabos*), y la variante *bútago*, hoy usual en Cespedosa (*RFE* XV, 135, 274), 'chorizo de bofes' en dos pueblos de Ávila (*RDTP* IV, 630)[1] y en Michoacán y Jalisco (*BDHA* IV, 310)[2], comparable a *tútano* junto a *tuétano*, otra palabra de origen onomatopéyico; también el derivado *abotagar, abutagar*, nos indica que *ué* en *buétago* fué diptongo desde el principio. Entre los representantes romances de la raíz BÖTT- están el it. *bòtta* 'sapo' y el fr. *botte* 'manojo' (comp. *REW*[3] 1239*a*).

DERIV. *Abotagarse* 'inflarse', 'entorpecerse' [princ. S. XVII], con variante *abutagarse* (en Quevedo y en Sorapán, y hoy en Bogotá: Cuervo, *Ap.*, § 794); la otra variante *abotargarse*, que falta aún en *Aut.* y sólo aparece h. 1750, es debida a influjo de *BOTARGA* por etimología popular.

[1] *Botagueña* (*but-*) en otros de Ávila, Segovia y Madrid.—[2] Figura ya en PAlc. (1505), aunque en el lugar alfabético correspondiente a *buétago*. Parece que el autor escribió así, y luego él mismo o el impresor sustituyeron por la otra forma, que les era familiar.

BUEY, del lat. BŌS, BŎVIS, íd. *1.ª doc.:* orígenes, doc. de 1184 (Oelschl.), etc.

Para la evolución fonética y morfológica, vid. M. P., *Manual de Gram. Hist.*, §§ 28.2, 43.2, 75.3; bibliografía y variantes dialectales, con otra opinión, menos probable, en Hanssen, *Gram. Hist.*, §§ 67, 87, 164. Variantes dialectales pueden verse en Staaff, docs. 8, 22, 26, 33, 39, 42, 57, 87, 99; Berceo, *Sacrif.*, 122; *Gr. Conq. de Ultr.*, p. 282; G. de Diego, *RFE* III, 304; Cespedosa *bué* (en *matabué, pinchagüé*: *RFE* XV, 268, 276); Nebr., s. v. *yunta*, emplea todavía el plural *bueis* (pero *bueyes*, s. v. *boiada*).

DERIV. *Boyada* [*boyáṭa* en Abenhayán de Córdoba, † 1064; *boiada* Nebr.]. *Boyal*. *Boyera*. *Boyero* [h. 1330, Juan Manuel]. *Boyerizo* [h. 1420, E. de Villena]. *Boyuda* gnía. 'baraja' [1609; derivado de *bueyes* 'naipes', también jergal y en la misma fecha[1]]. *Boyuno* [1546]. *Boalaje, boalar* arag. 'dehesa boyal', 'tributo por los bueyes' [ambos, 1589], derivados de *boal*, variante de *boyal*; con *boalar* comp. val. *boalar* y mozár. *boayál* (Simonet, ya S. XIII), cuyo pormenor fonético no está explicado. *Boíl* [*Aut.*; el apellido cat. *Boïl*, fin S. XIII]. *Bóvido* [falta aún Acad. 1884] y *bovino* [Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1537] son derivados cultos del lat. *bos, bovis*.

CPT. *Detienebuey* 'gatuña' [1555, Laguna], comp. el nombre b. lat. *remora aratri*.

[1] La variante *buyes* del mismo texto, recogida por la Acad., quizá sea una errata, aunque *buy* está ya en *Bibl. Med. Rom.*, Lev. IX, 4 y 19 (S. XIII).

Bufa, V. *bufo* y *bofe*

BÚFALO, tomado del lat. tardío *bufălus*, íd., clásico *bubălus*, y éste del gr. βούβαλος 'gacela' *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*[1].

La forma con *-f-* (ya en el galo Venancio Fortunato, fin del S. VI), no está bien explicada, vid. Walde-H. s. v. Tampoco el cambio semántico del griego al latín. Hay variantes antiguas *búfano* (SS. XIV-XV, vid. M. P., *Festgabe Mussafia*, p. 396), *búfaro* (SS. XVI-XVII) y la culta *búbalo* (*Crón. Gral.*).

[1] Ya *'ubrûful* en Abenbuclárix, h. 1106, con *r* repercusiva, como en el cat. *brúfol*.

BUFANDA, del fr. antic. *bouffante*, y éste del participio activo de *bouffer* 'inflarse'. *1.ª doc.:* 1782. Cf. J. L. Pensado, *Lexicol. Gall.*, p. 119.

En francés sólo se documenta desde 1853[1], y los diccionarios no registran otro significado que el de 'especie de toca monjil estampada que llevaban las mujeres'[2], pero la ac. española existió sin duda en francés, puesto que es la que tiene el neerl. *bouffante* (*FEW* I, 599n.30). El cambio de *t* en *d* se explicará por ser *-anda* sufijo castellano y no *-anta*, a no ser que sea debido al paso del vocablo por el País Vasco o por Aragón; comp. cat. *corranda* 'copla' < fr. *courante*. El cat. *bufanda* puede ser tomado del castellano, pues los payeses sólo dicen *tapaboques*.

[1] Sería muy anterior, pues Littré diez años más tarde ya lo da como palabra anticuada («autrefois»).—[2] Más vagamente el diccionario bearnés de Palay *boufan, -te*, «ajustement de toilette». Mistral da *boufanto* f., pero sólo como la parte alta de las mangas.

Bufar, V. *bofe*   *Bufarda*, V. *buharda*   *Bufeo*, V. *bodón*

BUFETE, 'mesa de escribir', 'despacho de abogado', del fr. ant. *bufet* 'especie de mesa' (hoy *buffet* 'aparador'), de origen incierto. *1.ª doc.:* 1587, Sz. de la Ballesta; 1595[1].

En esta fecha es 'tocador' y en 1617 significa 'mesa de comer', pero a mediados del siglo se aplica a un escritorio, y Ballesta ya explica como «mesa». La antigua ac. francesa se halla en el S. XII (Bloch). Barth, *Litbl.* LIV, 175, cita pruebas, que no puedo comprobar, de que el fr. *buffet* procede de la onomatopeya BUFF- 'soplar'. En la ac. 'ambigú' *bufete* es galicismo ya condenado por Baralt.

[1] *RFE* XXV, 503.

Bufete, bufia, bufiador, bufido, V. *bofe*

BUFO, adj. 'grotesco', m. 'gracioso', del it. *buffo* 'cómico, que hace reír', voz de creación expresiva, comp. *BEFA*. *1.ª doc.:* princ. S. XIX, Moratín.

Como sinónimo de *bufón*, ya en 1463 (J. de Lucena).

DERIV. *Bufón*, tomado del it. *buffone*, aumentativo del anterior; en italiano ya se halla en Giovanni Villani (1.ª mitad del S. XIV) y aparece en bajo latín en las disposiciones de un sínodo de Salzburgo del a. 1310, que seguramente hacen referencia al uso italiano (Du C.); el provenzal Guiraut Riquier en 1275 emplea el vocablo en su *Declaratió*, fundada en conversaciones con Alfonso el Sabio, y con expresa referencia a Castilla (M. P., *Poesía Juglaresca*, 15-16, 33), sin embargo, aquí el vocablo no vuelve a aparecer con seguridad hasta principios del S. XVII, en que es frecuente[1]; por lo demás, Riquier atestigua que este nombre se emplea «al uso de Lombardía», y todavía en el S. XVI Boscán y Cristóbal de las Casas traducen el it. *buffone* por *truhán*, por lo cual se ve que el vocablo tardó en nacionalizarse del todo; es defectuosa la documentación reunida por Terlingen, 99. Comp. *BUHONERO*.

DERIV. *Bufonada* [*Aut.*]. *Bufonería* [Cervantes].

[1] Como nota M. P., *bufón*, en docs. leoneses, desde princ. S. XIII, puede significar 'buhonero' (vid. éste).

Buga, V. *buega* y *mogote*

BUGADA, antic., 'colada', del cat. *bugada* íd. y éste derivado del fráncico *BÛKON 'hacer colada' (alem. *bauchen*). *1.ª doc.:* 1604, Palet; Covarr.

Aut. da *bogada* (forma también citada por Covarr.) como asturiano, y hoy se emplea también en gallego y en vasco; ronc. *bukata* 'colada', vizc. *bogada*, vco-fr. *bokata* (y también en Lezaka NO. de Navarra), *gobara* Fuenterrabía, Andoain y S. Sebastián < *gobada* (guip. del Goierri, a. nav. de Elkano). Quizá la *o* sea una alteración vasca debida a influjo del vizc. *poiata*, a. nav. *puxata* [que debe tener otro origen] o se haya originado a causa del

castellano *colada*. El vocablo no figura, según el *DHist.*, en textos castellanos, aunque sí en diccionarios del S. XVII, de modo que apenas puede considerarse perteneciente a esta lengua (Ayala en 1693 observa que es voz valenciana y no castellana), y de ningún modo puede el cast. *bugada* aducirse como prueba de que ya lo tomó del germánico el latín vulgar. Por más que la propagación a lo largo de la costa cantábrica señalaría origen gascón, se tratará más bien de un catalanismo (o combinación de los dos influjos), no sólo porque existe en Aragón (Venasque *bugada*, etc., *BDC* VI, 20) sino porque la *ü* gascona no podía dar *o* y en catalán se halla también la variante *bogada*, debida a una contaminación[1] (con *bogar*, etc.), que por lo demás pudo ayudar en todas partes[2]. Del catalán pasó al sardo *bogada*.

[1] La oí en Farrera y Tor (Pallars), y Griera recogió *bogader* 'tina de la colada' en Esterri y Seo de Urgel (*BDC* VI, mapa 6).—[2] Al menos en tiempo de Sarm. (*CaG.* 77r) no era general en Galicia, aunque sí se empleaba en la zona de Pontevedra, pero se decía *barrela* en el NE. (Viveiro, propiamente 'barrilla') = Voz propagada a lo largo de la costa Sur por la colada de los marinos mediterráneos.

BUGALLA, 'agalla del roble', origen incierto, probablemente del celta *BULLĀCĀ 'pústula'. *1.ª doc.:* 1607, Oudin, y diccs. del S. XVII (Gili); *Aut.*

Aunque este diccionario no localiza, todos los testimonios se refieren a la zona leonesa: *bogalla* en Salamanca y Cáceres, *bogallo* y *bucaya* en León (Gata y Galache; Krüger, *ZRPh.* LVI, 455), *abollágara, bollagra, bollagarín*, en Salamanca, *bullaca* en Zamora; por otra parte, port. y gall.[1] *bugalho*, trasm. *bolhaco, bulhaco* (*RL* V, 32). Se han emitido varias opiniones sobre el origen, todas inciertas. M. P., *Festgabe Mussafia*, 387, cree en un cruce del lat. BŬLLA 'burbuja' (de donde arag. *bollón* 'botón que echan las plantas') con GALLA 'agalla'. Schuchardt, *ZRPh.* XXIX, 325, 332, relaciona con oc. *gougalo*, Reggio *gargalla*, Istria *gangàla* íd., pero éstos a su vez son de origen desconocido. Castro, *RFE* V, 32, opina que se trata del galorrománico BULLUCA 'ciruela', 'endrina', con cambio de sufijo. Coelho, citado por Nascentes, deriva de BACA 'baya', que no explica la *u* de la primera sílaba, y vid. G. de Diego, *RFE* IX, 148. Aunque lo más razonable es la sugestión de M. P.[2], carecemos de seguridad; empezamos por ignorar de los dos tipos *bugalla* y *bullaca* cuál es el primitivo y cuál el metatético, pues según nota el *FEW* I, 624n.10, el segundo pudo convertirse en el primero ayudando la influencia de *agalla*.

Esto es seguramente lo cierto, pues me parece sumamente probable que estemos ante una reliquia céltica *BULLĀCĀ idéntica al irl. ant. *bolach* f. 'pústula' («papula»), voz que según Pokorny, *Idg. Et. Wb*, 99 (comp. Walde-P. II, 115, 111), representaría *BHULĀK-, y según Stokes postularía *BULAKĀ (Stokes-B. 180; *Z. f. vgl. Sprfg.* XXX, 557). No parece que del irlandés pueda deducirse si la base tenía -L- o -LL-, y más bien creería yo esto, en vista del lat. *bulla* y del a. alem. ant. *bûllâ* 'pústula'; por lo demás, aun si el consonantismo primitivo hubiese sido -L-, el influjo del lat. BULLA bastaría para explicar la *-ll-* romance. Creo, por lo demás, que el galorrománico BULLUCA representa la misma voz céltica, si bien con otra terminación. Para *bulluca*, voz no latina que la *Vita Columbani* (texto merovingio del S. VII) define como frutita o pequeña manzana silvestre, cf. Holder, *Acelt. Spr.* I, 23, y J. V. Hubschmied, *Zs.f. dt. Ma.* XIX, 1924, 171. No se ve motivo alguno para dudar de la etimología céltica, como hace Piel, *RF* LXVII, 372. Claro que no puede venir de un BAC-ACULA derivado del lat. BACA 'baya, frutita' (*GdDD* 856). El cat. *ballaruga* 'agalla' coincide algo, sólo por casualidad: sabido es que los niños y aun los mayores emplean las agallas para hacer peonzas (de ahí este derivado de *ballar* 'bailar'). En cuanto al gall. *boulla* o *broulla* «verruga que se forma en los árboles» (Carré) ya es más probable que exista relación con el vocablo presente, aunque no aseguraré si es formación retrógrada del trasm. *bolhaco*, contracción fonética del gall. *bugallo* o voz emparentada de otra manera; en todo caso no puede ser lat. VERRŪCŬLA, como quiere *GdDD* 7108.

DERIV.: *bogallo*, uno de los nombres gallegos de la *nocella* o *quitameriendas*, flor azul como jacinto, Sarm. (*CaG.* 92r), *bugallo* (*A150r*).

[1] Pero *bogalla* en el NE. gallego (Viveiro) es 'bellota' (Sarm. *CaG.* 236*v*); interesa también la variante *bullaca* (*v*-) recogida en Láncara (Lugo) y el hecho de que en la Gudiña (a la raya de Tras-os-Montes) la misma forma designe la agalla del roble y *bullaco* un 'tumor de la piel de los vacunos producido por un gusano' (datos de R. Piñeiro y A. Otero en Eladio Rdz.).—[2] De todos modos no es verosímil que el gallegoport. *bugalho* sea castellanismo, pues es general y no regional como la voz castellana, y es ya frecuente en el S. XVI (Moraes), y aun en el S. XIII. Por lo demás el castellanismo no es hipótesis necesaria, pues GALLA tenía una variante *GALLEUS, *GALLEA, de donde oc. *gaio* f., cast. *gajo*, port. *galho*.

Búfano, búfaro, V. *búfalo*

BUGANVILLA, del nombre del navegante francés Bougainville, que la trajo a Europa. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

BUGLE, tomado del fr. *bugle* y éste del ingl. *bugle* íd., antes 'cuerno de caza', que a su vez procede del fr. ant. *bugle* 'búfalo' (de cuyos cuernos

se hacía el bugle) y éste del lat. BŪCŬLUS 'buey joven'. *1.ª doc.:* Acad. después de 1884.

CPT. *Figle* 'modificación moderna del bugle' [Acad. 1884, no 1843], parece ser modificación convencional del fr. *bugle* con la *f* característica de *ophicléide*, nombre francés del figle, compuesto culto del gr. ὄφις 'serpiente' (por la forma doblada del figle) y κλείς 'clave' (por las muchas que tiene este instrumento); Gonçalves Viana (*Apost.* I, 458) cita una forma port. *figlid* hallada en 1847 (?).

BUGLOSA, tomado del lat. *buglossa* y éste del gr. βούγλωσσον íd., compuesto de βοῦς 'buey' y γλῶσσα 'lengua'. *1.ª doc.:* Ya 1488, Inv. arag., *BHisp.* LVII, 450; 1525, Rob. de Nola, p. 101; 1537 (*DHist.*).

Buhar, V. *bofe*

BUHARDA, 'ventana en el tejado de una casa', 'desván con esta ventana, empleado como vivienda', significó originariamente 'respiradero para el humo' y deriva del verbo *buhar* variante de *bufar* 'soplar' (V *BOFE*). *1.ª doc.:* Covarr.

En esta palabra el sufijo no es de origen germánico sino variante de *-arra* con la conocida diferenciación de *rr* en *rd* (*VRom.* II, 455), comp. cast. de Galicia *bufarro* 'tragaluz, ventanuco de sótano, buhardilla y demás habitaciones menores' (*BRAE* XIV, 108), gall. *bufarda* («pola *bufarda* do vertedeiro óllase...» Castelao 209.3), ast. *bufarda* 'tragaluz' (Rato). El significado originario se conserva en el ast. occid. *bufarda* 'losa entreabierta para dar salida al humo' (Acevedo-F.), port. *bufarda* 'especie de chimenea' (L. Chaves, *VKR* III, 303), salm. *bufarda* 'respiradero de carbonera' (Lamano), comp. aran. *humarau* 'desván', derivado de *hum* 'humo'; Covarr. deriva de *buho* por alusión a cierto procedimiento de caza, poco conocido y que describe en forma no muy clara: quizá se trate de una de las habituales fantasías de Covarr., y en todo caso las formas dialectales que acabo de citar muestran cuál es el verdadero origen. La variante *boarda* (Cornejo, h. 1690) puede derivar de *bofar*, si no es ultracorrección de la pronunciación de *o* como *u* en hiato. No tienen nada que ver con *buharda* las formas aragonesas *buerda* (Fiscal) y *buarda* (Torla) 'henil' (Kuhn, *ZRPh.* LV, 584), que son variantes diptongadas de *BORDA*.

DERIV. *Buhardilla* 'buharda', el vocablo hoy más usual [Ardemáns, † 1726], con variantes *bo(h)ardilla* [1832-6], *guardilla* [1693, Ayala, en Gili], ambas muy usuales hoy día. Otros derivados de *buhar* con significado análogo: *buhera* 'tronera' [*Centón Epistolario*, h. 1630], *buhedera* [Acad. ya 1884] íd.

CPT. *Guardacalada.*

Buharro, V. *buho*   *Buhedal, buhedo, buheo*, V. *bodón*   *Buhío*, V. *bohío*

BUHO, del lat. vg. BŪFO, lat. cl. BŪBO, íd. *1.ª doc.:* Alfonso X.

La forma *bufo* se halla en glosas (*CGL* IV, 594. 35; V, 347.40; *gufo* V, 272.40) y en manuscritos de San Isidoro (*Etym.*, ed. Lindsay, XII, vii, 39). Aunque la forma con *-h-* se halla desde el S. XIII y es la más común, *bufo* se halla también en lo antiguo[1] y hoy se emplea en Aragón (*BDC* XXIV, 162). También port. y gall. *bufo*, toscano *bufo*, it. *gufo*, campid. *bufə* (Rohlfs, *ASNSL* CLXVIII, 258), Servigliano *buffo* (*ARom.* XIII, 250). La conservación del nominativo latino BUFO, en lugar del acusativo BUFONEM, según es usual, puede explicarse de varias maneras (G. de Diego, *RFE* VI, 285, 288, indica una); de todos modos no es exclusivamente española, y ya en una glosa latina se halla *bufus* (*CGL* VI, 154); la no sonorización de la -F- intervocálica se explica por el valor onomatopéyico que se percibió en este nombre; por lo demás se sonorizó en la forma alto-aragonesa *bobón* (*RLiR* XI, 211), y cat. ribagorzano *bobó* íd. anotado en Castrocit, L'Estall, etc., donde tenemos un descendiente del acusativo BUFONEM, como en *buhón*, empleado por Juan Manuel (ed. Rivad., 386*b*; junto a *buho* 250*b*). El ár. *bûh, bûha*, empleado por el oriental Abencotaiba (anterior a la 2.ª mitad del S. X), sería interesante como testimonio temprano de la aspiración de la F en español, si la hubiese aprendido el autor en un viaje a España, como supone Simonet, *Gloss.*, página LXXVIIIn.; pero es más probable que se trate de palabra creada independientemente, por una onomatopeya análoga a la latina, pues *buhan* se halla también en bereber (Schuchardt, *Rom. Lehnw. im Berb.*, 32) y hay formas parecidas en idiomas de otras familias (Sainéan, *BhZRPh.* I, 99). Tiene cierta extensión en Galicia *urro*, otro nombre del buho, de carácter también imitativo, aunque diferente (Sarm. *CaG.* 63*r*, hacia Vigo, 153*r*; *urrio* es errata de copia de uno de los mss. en la copla 199 del propio autor)

DERIV. *Buharro* 'ave de rapiña parecida al buho' [Gz. Manrique, *Canc.* S. XV, II, 40; Guillén de Segovia, p. 73*a* (Nougué, *BHisp.* LXVII); Nebr., aunque sin definición], otros ejs. desde 1513; *buaro* en 1644; *guarro* 'gavilán' en el Interior ecuatoriano (Lemos, *Revista Rocafuerte* V, p. 33); alav. *guarrilla* 'especie de águila pequeña'; Cespedosa *guarrear* «chillar el *guarro* o cuervo» (*RFE* XV, 169), Alcuéscar (Cáceres) *guarrear* 'aullar (la zorra)' (M. P., *Estudios Literarios*, 1920, pp. 98-99).

[1] *Libro de los Gatos*, ed. Rivad., 544; calificado de animal muy feo. No hay razón para creer que sea el búfalo, según admite el glosario.

Buhón, V. *buhonero, buho* y *bodón*

BUHONERO, 'vendedor de baratijas', derivado del antiguo *buhón* 'buhonero', y éste de la onomatopeya BUFF-, expresiva de las peroratas del buho-

nero en alabanza de su mercadería. *1.ª doc.:* J. Ruiz, 940.

También es común la variante *bohonero* (*Celestina,* IX, *Cl. C.* II, 33.14; otros ejs. en *DHist.*). Lo común antiguamente fué *buhón* (Berceo; J. Ruiz, 699*a*: *buhona*), *bufón* [med. S. XIII, *Apol.,* 521; más ejs. en M. P., *Poes. Jugl.* 33n.2][1], *bofon* (*Alex. O,* 1657*a*); también port. ant. *bofon, bufom,* desde 1300 por lo menos (Viterbo). Carolina Michaëlis, *RL* III, 184-6, dió otros testimonios, seguramente anteriores, dando a entender que se trata de una aplicación especial de la palabra *bufón,* en vista del proverbio «Cada bohonero alaba sus agujas» (*Celestina,* l. c.), «Cada bufarinheiro louva seus alfinetes» (Hernán Núñez); desde el punto de vista semántico esto es muy posible, pues los vendedores ambulantes gustan de dichos graciosos para retener a sus parroquianos, según observa Nascentes. Cierto que es algo sorprendente ver cómo una palabra recién llegada de Italia por la misma época (vid. *BUFÓN*) tuvo aplicación popular tan rápida y desarrollo fonético diferente, sin excluir la aspiración, que permaneció ajena a la ac. propia; de suerte que aunque es difícil decidir si se trata de una aplicación independiente de la misma onomatopeya BUFF- que dió la palabra *bufón,* o sencillamente de esta misma, lo probable es que se trate de la aplicación independiente, en España y en Italia, de una misma raíz expresiva, allí al cómico popular y aquí al vendedor de chucherías, personajes ambos parlanchines por esencia. Me parece menos probable que sea *buhón* como nombre del buho, según propone Spitzer, *Lexik.a.d.Kat.,* 146, por comparación del grito de este animal con el buhonero pregonando su mercancía, pues no se concilia mucho la actitud atractiva y necesariamente sociable del humilde personaje con la del buho, tomado popularmente como símbolo de la soledad, nocturnidad y melancolía[2]. Desde luego, como vió la Sra. Michaëlis, no puede separarse el nombre castellano del portugués moderno *bufarinheiro* (ya en Gil Vicente el disimilado *bufalinheiro*), que atinadamente consideró ella derivado de *bufaria,* hoy *bufarinha,* 'chuchería de buhonero', aunque, según le objetaron Gonçalves Viana y el *REW,* 1373, no logró explicar satisfactoriamente la *-nh-,* pues todos los casos que cita de vacilación entre *-ieiro* e *-inheiro* tenían una -N- originaria tras la *i* (cast. *tardinero,* etc.). En realidad se trata de la propagación de un nasal anterior, como en *minha* 'mía', *escrevaninha* 'escribanía': la forma port. **bufõaria* equivalente de la española *buhonería,* dió **bufuaria* y *bufarinha* absorbiéndose la segunda *u* en las labiales precedentes.

DERIV. *Buhonería* [*La Bofonaría,* a. 1238, una de las calles de Jaca, donde había tiendas de menestrales, *Libro de la Cadena,* p. 346; *Bohonería* 1480, *BHisp.* LVIII, 357; 1618]. *Bujería* 'chuchería (especialmente las que se dan o se ceden en trueque a los indios y salvajes)' [1528; *bugerías* en carta exped. Legazpi a Filipinas (1565), impr. Barcelona, 1566, p. 2], deformación del port. *bufaria* (V. arriba), nacida seguramente en las Indias, y comparable a las formas *rujial* 'rufián', *jurioso* 'furioso', *junción, julano, projundo,* etc., hoy usuales en gran parte de América y España (*BDHA* III, 58-60). Para portuguesismos en el español indiano, vid. *RFH* VI, 1 y ss.

[1] Entre éstos los de 1213 y 1260 parecen inseguros, pues también podrían significar 'bufón'.—

[2] La coincidencia con *chuchería,* junto al cual existe *chucho* 'especie de mochuelo', sería indicio interesante si no se tratara de dos raíces como *buff-* y *chuch-,* de naturaleza expresiva, y que por esta misma naturaleza eran aptas para desarrollar, independientemente y por mera coincidencia, las dos nociones.

BUÍDO, 'acanalado, estriado (dicho de un arma)', 'aguzado', del cat. *buit* 'vacío' (fem. *buida*) y éste del lat. vg. VŎCĬTUS, part. pas. de VOCARE, variante de VACARE 'estar vacío'. *1.ª doc.:* 1595, Pérez de Hita (ed. Blanchard, I, 244); 1611, Covarr.; 1615, *Quijote.*

Posteriormente tomó el significado de 'afilado en punta', aplicado al bigote (Quevedo, *Buscón,* ed H. Ureña, p. 146) o cualquier objeto, 'penetrante', etc. Dejó sentada esta etimología M. P., *RFE* VII, 22-23, citando textos allegados por el Conde de Valencia de Don Juan. Creo que el ast. *boito* 'vacío (embarcación)' no está tomado del gallego, donde no parece exista el vocablo sino del gasc. ant. *voit.* El arag. ant. *bueito* (1341, 1420; *Alex.* P, 1555*d*) puede ser autóctono o tomado del catalán, con *uei* secundario como en *bueitre;* es catalanismo en todo caso la variante *buydo* 'vacío' (1429, 1493), y el verbo *buidar* que registra el *DHist.* Al pasar al español el cat. *buit* (pron. *búit*) trasladóse naturalmente el acento a la *i,* y por analogía de los participios en *-uido* (*imbuido,* etc.) se deshizo el diptongo (así ya en los poetas de la 1.ª mitad del S. XVII: *DHist.*). Parece cierta la existencia de un verbo *buir,* que se extrajo de *buído* en castellano, pues aunque el artículo en que lo consigna Covarrubias está lleno de inexactitudes, y *Aut.* observa que es vocablo desusado, *buir* figura en Rosal (1601) y Oudin; de todos modos fué bastante menos usado que *buído*[1]. El lat. VOCITUS figura en inscripción hispana del S. II d. C. (*CIL* II, 4514), y el verbo VOCARE está documentado por un juego de palabras de Plauto. En catalán *buit* ya se halla en el S. XII (Guillem de Berguedà: *ARom.* XXIII, 51).

[1] No está claro el significado de *buir* en la *Danza de la Muerte* del S. XV, v. 406. Parece 'cortar (la melena)'. Quizá sea palabra independiente. C. Michaëlis, *Misc Caix-Canello,* 113ss., quisiera derivar del port. ant. *poir* POLIRE. Pero no hay que relacionar con esto la definición de Oudin «poli, fourbi, bruni», definición infundada que éste y otros lexicógrafos del S. XVII copiaron de Covarr., quien a su vez se inspira abusivamente en una de sus arbitrarias etimologías. Que Oudin copia de Covarr., se advierte porque este artículo aparece por primera vez en su ed. de 1616 y falta en la de 1607, que he consultado exprofeso (Gili fecha inexactamente). Vittori (1609) define mejor: «qui est carré par la pointe; che ha la punta quadra».

BUITRE, del lat. VŬLTUR, VŬLTŬRIS, íd. *1.ª doc.:* orígenes del idioma: *boitre* 1098; *buitre,* Juan Manuel.

Cej. VII, § 135. Variantes fonéticas: *yutre* (*Alex.* 2252*b*), *bueitre* (*Calila* 48.927; refranes arag. del S. XIV: *RFE* XIII, 368; *Fn. González* 173*d;* *Corbacho: BRAE* X, 161; *beuitre,* en *Alex. P.* 2394*d* es lapsus), *butre* (en Cespedosa: *RFE* XV, 141). Formas dialectales en Krüger, *NRFH* V, 435. El castellanismo *buitre* ya se halla en el valenciano Jaume Roig, v. 13224 (a. 1460).

DERIV. De *buitre* parecen serlo los siguientes: *Buitrón* 'especie de garlito para coger peces' (como el buitre captura pájaros; *boytron* 1074, *butron* 1148, 1634, etc.; Cej. VII, § 135). De éstos serían variantes los arag. *balturín* o *vulturino* 'buitrón para pescar', *buytrino* 'red' ya med. S. XIII, *Fueros de la Novenera,* y *buitrino* 'red para cazar perdices' (entre 1586 y 1595; para las variantes *butrino* y *botrino* vid. *DHist.;* Cej. VII, § 135), hermano, como señala Piel, *Pg. Fgn. Görresges.* VIII, 1968, 155, del pg. *botirão* «nassa para pescar lampreias; espécie de rêde de arrastrar», si bien modificando esta etimología en *VULTURIONE, en lo cual, en vista de la forma portuguesa, tal vez tenga razón; de ahí también el gall. *Buiturón,* arag. *Buitrón* (castillo de la prov. de Huesca) [aunque quizá éstos representen un genitivo plural, sea *VULTURIONUM, sea VULTURIORUM disimilado]. Cita además un cast. *buitrón* 'Pisticola juncidis' que vendría de un cruce de VULTUR con BOTAURUS 'especie de gavilán o halcón'. Sin embargo, es probable que la relación con *buitre* sea secundaria, debida a una alteración por metátesis y etimología popular, y que la verdadera sea *VERTUBULUM, cat. *bertol,* vid. *VERTER.*

Bujaca, V. *burjaca*

BUJARASOL, murc., 'variedad de higo', seguramente de un nombre propio de población. *1.ª doc.:* *bujalazor,* 1620; *bujarasol, Aut.*

Podría tratarse de un homónimo de la población aragonesa *Bujaraloz* (del ár. *burğ al-ᶜarûs* 'torre del novio'), mas no de ésta, pues su terreno es muy árido. Pero es más probable que venga del nombre de la fértil villa de *Burjassot* ('torre del soto' en árabe) en la Huerta de Valencia, como oc. *bourjassoto,* fr. *bourjassotte,* port. *borjaçote, borcejote, burjaçote* [1531, *RL* XI, 12n.5], genov. *brigessottu, brigiassottu* (Flechia, *Giornale Ligustico,* 1898, fasc. IX-X, comp. Salvioni, *KJRPh.* V, i, 143) nombres de una especie de higo, según indicó Wartburg, *FEW* I, 637*a,* enmendando una etimología errónea de Caix que figura aún en el *REW,* 1382. Cast. *burjazote* figura en Fernández de Oviedo y de aquí *burgenzotte* en la traducción italiana (Zaccaria). *Bujarasol* saldrá de **burajasol* y éste de *burjasot.*

BUJARRÓN, 'sodomita', del b. lat. BULGĂRUS, nombre de los búlgaros, empleado como insulto por tratarse de herejes pertenecientes a la Iglesia ortodoxa griega; entró por conducto de otro romance. *1.ª doc.:* 1526.

El cat. *bujarró* se halla ya dos veces en el S. XV (Alcover), el fr. antic. *bougeron* aparece en la misma época, del it. *buggerone* no sé otros testimonios que los contemporáneos, y aunque Crist. de las Casas en 1570 registra el verbo it. *buggerare*[1], Franciosini sólo registra *bujarrón* como español, no como italiano. Estos hechos invitan a dudar del origen italiano que el *FEW* I, 607*a,* admite para nuestros vocablos, y que exigiría además una variante etimológica *BULGĔRUS, cuya existencia es posible, por lo demás. Lo verosímil, empero, es que *bougeron,* lo mismo que el sinónimo *bougre,* entrara en romance por el francés, en tiempo de las Cruzadas y del Imperio latino de Oriente, y que mientras BULGARUS, por esdrújulo, se reducía inmediatamente a *bougre,* el diminutivo en -ONEM conservara la vocal pretónica, según es regular, y en consecuencia, cambiara GA en *je,* según la regla francesa; del francés pasaría al cast. por conducto del catalán.

DERIV. *Bujarronear* [1570, C. de las Casas y dicc. posteriores, vid. Gili].

[1] De un derivado de éste, *bùggera* (*ARom.* XX, 209), viene seguramente el barcelonés *bútgera* m., o *bútxera,* 'hombre egoísta, que va a la suya sin miramientos'.

BUJE, 'pieza cilíndrica que guarnece el cubo de la rueda', seguramente del lat. BUXIS, -ĬDIS, 'cajita', y éste del gr. πυξίς íd.; la historia del vocablo es oscura. *1.ª doc.:* Terr.

La forma española es usual, por lo menos en Cespedosa (*RFE* XV, 267), y en la zona de Cáceres-Salamanca estudiada por Espinosa (*Arc. Dial.,* 24n.2); también val. *buix* (Lamarca). Gall. *buxa* (Lugo: *VKR* V, 67), arag. *boja,* cat. *boixa,* oc. *bouisso* f. (también valdense: *AGI* XI, 338, 523-4), alto it. *bùssola, bossola, busciola.* Ofrece dificultad el cast. *bocín* [1642], arag. *bocil* [*Aut*]; vid. s. v. *BUJETA.* Comp. G. de Diego, *RFE* VI, 117, y los artículos *BUJETA* y *BOJ.*

Bujeo, V. *bodón* *Bujería,* V. *buhonero*

BUJETA, diminutivo del lat. vg. BŬXIS, -ĬDIS, y éste del gr. πυξίς íd, *1.ª doc.:* 1251 (*Calila,* ed. Rivad., p. 12)[1].

Tiene constantemente *-x-* en la Edad Media. El port. *boceta* (C. Michaëlis, *RL* III, 134; XIII, 270) ofrece la misma irregularidad fonética que *bocín* (vid. s. v. *BUJE*). Nebr. y APal. (*buxeta* o *buxieta*, 365*d*) subrayan que se trata de una cajita de boj, pero quizá esto es debido a una vana preocupación etimológica. Hay variante *bucheta* (1605). El sufijo parece indicar origen forastero, seguramente occitano, donde *boissa* 'cajita' es vocablo de la lengua normal (Raynouard II, 233*a*); el cat. *boixeta* sólo se halla en Onofre Pou (1575). Hay duplicado culto *píxide*.

[1] También documentada en *Crón. Gral.* (M. P., *Antol. de Pros.*, p. 18). *Libro de los Enxemplos*, ed. Rivad., LI, p. 457.

BUJÍA, del ár. vg. *Buǧía*, ár. cl. *Buǧâya*, nombre de la ciudad africana de Bujía, de donde se traía la cera. *1.ª doc.:* Covarr., Oudin.

En Canarias 'araña para la iluminación' (*BRAE* VII, 333). El cat. *bugia* o *bogia* [1284: *RLR* IV, 376], significa 'mona', animal que también se importaba desde este puerto.

DERIV. *Bujier*, derivado puramente castellano con el sufijo afrancesado de *botiller, sumiller, ujier*, etc.

Bujío, V. *bohío* *Bujo*, V. *boj* y *desbullar* *Bul*, V. *bola*

BULA, tomado del lat. *bŭlla* 'bola', 'sello de plomo que va pendiente de ciertos documentos pontificios', 'uno de éstos'. *1.ª doc.:* Nebr.

Claro que la grafía *bulla* de 1328 y 1491 no es un derivado «popular» del lat. *bŭlla* (como se afirma en *BHisp.* LVIII, 357). Tuvo mucha extensión la variante semiculta *bulda* [1325: Cortes de León y Castilla; hasta el S. XVI, y hoy ast., V].

DERIV. *Bulero* 'el distribuidor de bulas' (*buldero* todavía en 1613, Cervantes).

BULBO, tomado del lat. *bulbus* íd. *1.ª doc.:* 1555, A. Laguna.

Bulco, V. *úlcera* *Buldraga*, V. *verdolaga* *Buleto*, V. *boleta*

BULIMIA, tomado del gr. βουλιμία íd., compuesto de βοῦς 'buey' y λιμός 'hambre': 'hambre de buey'. *1.ª doc.:* Acad. ya 1884.

Terr. registra *bulimo* (de βουλιμός íd.).

Bulo, V. *bola*

BULTO, tomado del lat. *vŭltus* 'rostro': este latinismo se aplicó primeramente a las imágenes que representaban la cabeza de los santos, luego a las estatuas que figuraban de relieve el cuerpo de una persona, especialmente en las sepulturas, por oposición a las que sólo reproducían su contorno en una losa plana; de aquí pasó a designar la masa del cuerpo de una persona y finalmente de cualquier objeto voluminoso. *1.ª doc.: Alex.* (*vulto*, D. Alonso, *La Leng. Poét. de Góngora*); 1.ª mitad del S. XV: Santillana, J. de Mena, A. de Cartagena, *Canc.* de Baena[1].

En esta época sólo se halla la ac. latina, que sigue viva hasta fines de siglo[2] y aun en el siguiente. En latín se distingue de la *facies* (estática) el *vultus*, en cuanto importa gesto o expresión («cara mudada», On. Pou, *Th. Pu.* 247). En Torres Naharro y en otros hallamos la de 'imagen de la cabeza de un santo' («Oh Verónica sagrada / de mi Dios *vulto* sangriento», *Propaladia* I, 97); la de «estatua de relieve»[3] aparece ya en el S. XV (Fernando de la Torre, *RH* XV, 90, v. 145, y ya en Álvaro de Luna, a. 1446). El paso a los significados posteriores se produjo en frases como *estatua de bulto* (Nebr., *g3r°*) o *santo de bulto* (así todavía en la Argentina: Inchauspe, *La Prensa*, 11-III-1945), donde *bulto* se interpretó popularmente como si significara 'masa voluminosa' y acabó tomando este sentido. Aplicado primero a la masa indistinta del cuerpo de una persona («una noche... que venía de fuera, / al postrer quarto del alba / ...vi dos *bultos* a un balcón», Lope, *El Cuerdo Loco*, v. 1407), se extendió finalmente a una masa cualquiera [Cervantes de Salazar, 1560-75]. Cej. VII, § 124.

DERIV. *Abultar* [1513; Cuervo, Dicc. I, 75]. *Rebultado. Vultuoso.* Sajambre *abultarse*, ast. *abultarse* (G. Oliveros), salm. *autarse* 'parecerse en el rostro (a fulano)' (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 181), derivan del antiguo *bulto* 'rostro'.

[1] Más ejs. del S. XV en J. A. Pascual, *Trad. de la D. Com. atr. a E. de Aragón*, p. 182-183.— [2] «Aunque están abrasadas... de amor, por su honestidad muestran un frío exterior, un sosegado *bulto*, un apacible desvío» *Celestina*, acto 6.°.— [3] «El entierro / se haga; en bronce y piedras varias / un sepulcro con un *bulto* / le ofrezcan... /Y entierro, *bulto* y sepulcro / quireo que a mi costa se haga», Tirso, *El Burlador*, II, 621. También lo emplea el catalán de la época: «imaginayre, qui fa *bultos*: statuarius» On. Pou, *Th. Pu.* 163. En gall. *bulto* 'imagen de un aparecido' lo emplea Castelao: «uns cantos *bultos* da Santa Compaña» (300.13).

BULULÚ, 'comediante que representaba solo, mudando la voz según las personas que se suponía hablaban por su boca', probablemente voz de creación expresiva u onomatopéyica. *1.ª doc.:* 1603.

Schuchardt, *ZRPh.* V, 264, cree que es de origen gitano, con el significado inicial de 'engañador, embaucador', como *bulero* íd., y *buló, bulipén*, 'engaño', derivados de *bul* 'trasero'; pero no había todavía gitanismos en castellano a princ. S. XVII, y aunque *-aló* es sufijo gitano conocido, no sabemos que lo sea *-alú* o *-ulú*. Se trata de una creación elemental del idioma; y lo más natural es que

simbolice la voz forzada del cómico al imitar a los varios personajes. Hoy en Venezuela y Puerto Rico ha tomado *bululú* la ac. de 'alboroto, escándalo' (comp. *MOJIGANGA*). Cf. Alvz. Nazario, *Elem. Afronegr. en Puerto Rico*, 321-2.

Bulla, V. *bullir* *Bullaca*, V. *bugalla* *Bullanga*, etc., V. *bullir* *Bullar*, V. *desbullar*

BULLARENGUE, 'prenda usada por las mujeres para abultar las nalgas', derivado de *BOLLO* 'masa redondeada', 'abolladura', 'plegado de tela, de forma esférica, usado en las guarniciones de trajes de señora'. *1.ª doc.:* Bretón de los Herreros († 1873).

Datos de interés en Wagner, *ZRPh.* LXIV, 337. Se halla también *bullón* en la última de las ac. citadas de *bollo*. Para testimonios españoles e hispanoamericanos, vid. *BRAE* VII, 455, 483.

BULLIR, del lat. BŬLLĪRE 'bullir', 'hervir', derivado de BŬLLA 'burbuja'. *1.ª doc.:* Berceo.

Cuervo, *Dicc.* I, 916-19. El gall. *bulir* tiene aplicación muy amplia en el sentido de 'moverse', de donde llega el imperativo *bule* a emplearse por «ande, despache» (Sarm. *CaG.* 185*r*); el gall. *bulir* 'agitarse, menearse mucho, corretear, formar hervidero' es frecuente en escritores del S. XIX (*DAcG.*; también Castelao lo emplea a menudo 174.20, 200.3); del deriv. lat. vg. *BŬLLICARE (> fr. *bouger*, oc. ant. *bolegar*, cat. *bellugar*) sale también el gallego *buligar* (cit. en *DAcG.*) o *boligar* (Vall., *DAcG.*) 'bullir, revolverse', ajeno al port. y cast.

DERIV. *Bulla* [1601, Rosal, en Gili], de donde el port. *bulha* (Moraes) y el it. antic. *buglia*[1] (en autores del S. XVII y en el dialecto napolitano); si *bulla* procediera del lat. BŬLLARE, como admite *REW*, 1386, sería **bolla*; de *bulla* vienen *embullar* (en Cuba significa 'entusiasmar, animar' en general; con *embullador, embullo*), y también *bullanga* [F. Caballero en 1857; Bretón de los Herreros], con las variantes *bullaranga*, usada en Venezuela, Ecuador, Argentina, etc., y *bullarango* en la Argentina[2]; *bullaje* 'bullanga' [*Aut.*]. *Bullecer, bollecer* ant., 'alborotarse, agitarse, [S. XIII]. *Bullicio* [ant. *bollicio, bolicio;* Berceo; *Fn. González*, 392], tomado del lat. *bŭllītĭo, -onis*, 'burbujeo', derivado de *bullire*; del mismo origen, port. *buliço* [«est' autro *boliço* do mundo» «mao *boliço*» *Ctgs.* 241.91, 253.87], cat. *bullícia* [S. XVI; *bulliciós*, S. XV]; del acusativo latino sale el cast. ant. *bullición* (SS. XIII-XV); de *bullicio* el derivado *bullicioso* [«luxuriosa voontade... e *boliçosa*» *Ctgs.* 195.29]. *Ebullición* [*Aut.*], tomado del lat. *ebullitio, -onis*; también *ebulición*. Ast. *debullir* 'bullir' (V). *Rebullir*; gall. *rebulir* 'pulular' (Castelao 150.14); *rebullicio*.

CPT. *Bullebulle. Ebullómetro.*

[1] De aquí el derivado *bugliare* 'amotinarse' (h. 1700). El port. *bulhar* 'bullir, burbujear' (ya fin S. XVI) debe ser derivado autóctono de BULLA o BULLIRE (*BULLIARE).— [2] Lemos, *Sem. Ecuat.;* Draghi, *Canc. Cuyano*, p. 331; Tiscornia, *La Lengua de M. Fierro*, p. 110. *Bullanga* pasó también al catalán, donde creo se halla desde la primera mitad del S. XIX, pero debe ser castellanismo, puesto que viene de *bulla* y *bullir* 'agitarse', que no son catalanes.

BULLÓN, 'caldo', 'tinte que está hirviendo en la caldera', del fr. *bouillon* 'caldo', derivado de *bouillir* 'hervir'. *1.ª doc.:* h. 1600 (2.ª ac.); 1690 y S. XVIII (1.ª ac.).

Bullón 'cabeza de clavo', V. *bollo;* 'bulto de tela', V. *bullarengue*

BUNIATO, 'batata', aparece primeramente en las Antillas, pero es de origen incierto. *1.ª doc.: Boniato*, adj., 1516; 1537, como sustantivo.

La forma con *o* es la originaria, y me parece ser también la más usual actualmente; de la otra no conozco datos anteriores al S. XIX. Como nombre de la batata no aparece con seguridad hasta el S. XVIII. Anteriormente, por lo general, es adjetivo que se aplica a frutos o tubérculos dulces o inofensivos por oposición a otros de igual nombre, que son picantes o venenosos; de aquí que acabara por fijarse como nombre de la batata en cuanto se opone a la patata. Como el vocablo sólo se halla con referencia a las Indias y la terminación *-iato* no es sufijo castellano, parece que *boniato* no puede ser derivado de *bueno*. Mucho menos aún puede venir de *bunio* 'especie de nabo', empleado una vez por Laguna († 1560) como mero helenismo (βούνιον): no puede decirse que haya sido jamás palabra castellana. Vid., además de Friederici, *Aut. Wb.* 95, el estudio básico de Henríquez Ureña, *Para la Historia de los Indigenismos*, 87-94, que llega a la conclusión de que es palabra taína (pp. 30, 87). Sin embargo, se nota que ningún autor de los numerosos de los SS. XVI y XVII que mencionan el vocablo, afirma que sea indio, aunque lo localizan en las Antillas. Por otra parte, la primera documentación está en P. M. de Anghiera, quien escribía, en su texto latino, refiriéndose al ají: «dulce appellant *boniatum*, acre nuncupant caribe»; no podemos evitar el relacionar con este uso el de Fz. de Oviedo, quien a la yuca *boniata* la llama también *yuca buena* (XXIV, cap. 11). Luego no puede descartarse del todo la idea de que en el texto de Anghiera *haxi boniatum* no sea más que un disfraz latinizante del cast. *axí bueno*, y que del latín bárbaro del primer naturalista del Nuevo Mundo pasara luego este término al uso vulgar castellano. F. Ortiz, *Afronegrismos*, 73-74, indica otras posibilidades etimológicas, sin llegar a concretarlas; desde luego no puede ser palabra de origen negro, dada la fecha en que se documenta.

Tovar hace la sugerencia (*Accad. Lincei*, 1974, cdo. 200, p. 107) de que *boniato* sea un mozarabismo de origen griego, procedente del gr.-lat. *bunias, -adis*, 'especie de nabo' (Colum. X, 422; Plinio I, 20.11, XX, 21). El vocablo es vivo en Cuba y en otras partes de América y de España, a menudo en la variante asimilada *moniato*.

Buñada, buñica, V. *Boñiga*

BUÑUELO, del mismo origen que el cat. *bunyol* íd., derivado de *bony* 'bulto, protuberancia', de origen desconocido, seguramente prerromano. *1.ª doc.:* S. XIV, *Castigos del Rey Don Sancho*, 135*b*[1].

Otros derivados del mismo primitivo son oc. ant. *bonheta* 'especie de buñuelo o de pâté' (Estatutos de Magalona, a. 1331: *ARom.* III, 369), oc. *bougneto, bigneto*, rosell. *bunyeta* (*Misc. Fabra*, 184), fr. *beignet* [S. XVII], fr. ant. *buignet* [1325] o *bignet* [1314], Ardèche *bugno* 'pastelito de patata' (*VKR* IX, 357), Ain *bugne* (*Rom.* LXI, 110), etc. En el S. XVI aparece *beuignet* en francés: «fricassées, tartes et *beuignetz*», «*beuignetz*, tourtes, guauffres» Rabelais (III, cap. 49, p. 213; IV, cap. 59, p. 215). Pero no hay por qué creer que el cat. *bunyol* (de donde el sardo *bugnolu, brugnolu, RFE* IX, 234) esté tomado de oc. *bonheta* con cambio de sufijo, según admite el *REW*, 1396, y tampoco es seguro que el cast. *buñuelo* sea catalanismo, pues si bien *bony* no existe en castellano, *buñuelo* es muy antiguo y *BOÑIGA* parece ser otro representante castizo de la misma familia romance. Que se trata realmente de ésta, lo comprueba, con su *m-*, la variante *muñuelo* del Glos. del Escorial. Para el origen de dicha familia, V. el art. cit. Trata también de *buñuelo* Baist, *ZFSL* XXXI, 146ss.

[1] No muy posterior es *bruñuelo*, en el *Poema de Alfonso XI*, 926*c*, 1889*c* (lección confirmada por I. Ten Kate), cuya *r* es debida a repercusión de la otra líquida (hoy en Chile: G. Maturana, *AUCh* XCII, 79; *brunyol* dialectalmente en catalán). *Buñuelo* se halla también en el Glos. de Palacio y en el S. XV (*Danza de la Muerte*, v. 598; *Profecía* de Evangelista: *ZRPh.* I, 244); J. del Encina, ed. 1496, fº 110vº*b*; Rob. de Nola, p. 129; y *boñuelo*, cuya *o* puede ser antigua, en Nebr. En catalán el vocablo aparece también ya en el S. XIV (*Corbatxo*: *BDLC* XVII, 73) y en el XV (*bunyolera:* J. Roig, v. 2987). Las formas *biñuelo* (Colombia, Arg., Almería, etc.), *miñuelo* (Salamanca: Araujo, *Est. de Fon. Kast.*, 15), son alteraciones recientes, a pesar de lo que sugiere Cuervo, *Ap.*, § 795.

BUQUE, del cat. *buc* 'vientre', 'capacidad interior de algo', 'casco de una nave', y éste del fráncico *BŪK 'vientre' (comp. alem. *bauch*, a. alem. ant. *bûh*, neerl. *buik*, ags. *bûc* íd., escand. ant. *bûkr* 'cuerpo'). *1.ª doc.:* 1519, Woodbr.; 1639, B. Cobo.

En la ac. 'capacidad interior de la nave, casco' aparece asimismo en Calderón; puede significar también la de cualquier objeto (*DHist.*, 1[1]). La de 'barco', aunque documentada algo antes, es en realidad posterior, y *Aut.* sólo admite todavía las otras dos. El cat. *buc* se halla desde el S. XIV, y significando 'colmena' ya en el XIII. Existió antiguamente la variante *buco* 'casco de buque' (Cano, 1611; Cervantes, 1613), de donde el port. *buco* 'capacidad del navío' [1676]. Comp. *TRABUCAR*.

[1] «La necesaria fluidez para bañar el interior *buque* o capacidad de dichas tinajas», en obra anónima escrita por un argentino de Cuyo a fin S. XVIII (Draghi, *Fuente Americana*, p. 31).

Buraco, V. *horadar* *Buratín*, V. *volatín* *Burato*, V. *buriel* y *horadar*

BURBUJA, de un verbo *burbujar 'burbujear' (port. *borbulhar*, cat. *borbollar* íd., it. *borbogliare* 'roncar los intestinos') y éste del lat. vg. *BULBULLIARE, derivado por reduplicación del lat. BŬLLA 'burbuja'. *1.ª doc.:* Nebr.

También port. *borbulha* [en Camoens, † 1580]. Tenemos una formación parecida en *BORBOLLAR* y su derivado *borbolla*. Del cruce de éste con *burbuja* resulta cub. y chil. *borboja* (Pichardo; Echevarría Reyes, 45). Vco. *burbula* «bulle d'air» es sólo roncalés y salacenco; *bunbuīo* íd. en Andoain (guip.) se acerca al cat. *bombolla*, cf. también los artículos *punpuila, punpuilo, punpula* de Azkue. Castellanismo *barbuja* «la que fa la aygua bullent» en el dicc. valenciano de On. Pou, a. 1575, p. 224.

DERIV. *Burbujear* [Nebr.].

Burcil, V. *puerco*

BURCIO, and., 'crestón de rocas que trepa por un monte', 'conjunto de matojos', origen incierto, quizá del célt. *GORTIA 'seto'. *1.ª doc.:* 1934, AV.

En la 1.ª ed. de este vocabulario está definido «montón de rocas que trepa por la falda de un monte hasta la cima»; en la 2.ª se localiza el vocablo en la Sierra Morena, prov. Jaén, y se abrevia la definición: «crestón de rocas en la falda de una montaña». Parece tratarse de las divisiones pastorales hechas con hileras de piedras, que en los Pirineos catalanes se llaman *vedrunes* (¿celtismo?). Además se agrega la ac. cordobesa «conjunto de matojos espesos y de escasa altura». Quizá se trate de un mozarabismo de origen céltico, *GŎRTIA 'seto', equivalente del lat. *hortus*, alem. *garden* 'jardín', eslavón *grad*, ruso *górod* 'recinto amurallado', 'ciudad'; de esta palabra céltica vienen, como demostró A. Thomas (*Mélanges d'Et. F.* 113) el lemos. *gorso* «haie», «lieu rempli de décombres ou de pierres», fr. centr. *gorse*, y también probablemente

el gasc. pirenaico *gòrso* y *bouerce* «ravin», «précipice» (*BhZRPh* LXXXV, § 112). Comp. Santos Agero, *Filología*, Bs. As., II, 72-77 (aunque, a juzgar por el análisis de *RFE* XXXV, 393, anda muy descaminado).

Burchaca, V. *burjaca*

BURDA, 'brandal de los masteleros de juanete', origen incierto. *1.ª doc.:* 1538, A. Chaves (Gili); h 1575, E. de Salazar, Fcha.

También cat. *burda* (sin autoridades). ¿Tiene que ver con el sic. *burda* 'caña' (*REW* 956*a*)? Quizá más bien se extrajo de *burdinalla*, que estaría por *gu(a)rdinalla, derivado a su vez de *guardines*, sinónimo de *burdinalla* [G. de Palacios].

DERIV. *Burdinalla* 'cabos que sujetaban el mastelero de la sobrecebadera' [1587, G. de Palacios].

Burdalengo, burdallo, V. *burdo*

BURDÉGANO, 'hijo de caballo y burra', origen incierto, al parecer derivado del lat. tardío BŬRDUS íd. *1.ª doc.:* Nebr.

Figura en Nebr., Covarr., *Aut.;* éste señala la acentuación esdrújula. Es posible que el vocablo haya sido también portugués, si bien aquí no se halla el significado propio[1]. Para la forma de la derivación, vid M. P., *Festgabe Mussafia*, p. 392, y comp. cat. *bordegàs* 'bastardo', 'chaval'. Si Schrader, *Reallexikon*, 2.ª ed., II, 53, tuviera razón al considerar el lat. *burdus*, como germanismo, emparentado con el a. alem. ant. *burdî*, alem. *bürde*, ingl. *burden* 'carga', entonces el a. alem. ant. *burdihhîn* 'mulo', que suele mirarse como latinismo, podría ser autóctono, y la palabra castellana venir de la correspondencia gótica del a. alem. ant. *burdihhîn*, pero la teoría de Schrader es muy dudosa, y suele más bien tenerse a *burdus* por vocablo de origen céltico. Quizá esté en relación con ello la principal dificultad que ofrece *burdégano:* su *u*, mientras que todos los descendientes romances de BURDUS tienen *o* como vocal radical. Este detalle haría pensar más bien en que *burdégano* sea derivado del lat. tardío BURRĪCUS 'caballo pequeño', con sufijo átono *-ano* (de origen hispánico) y la alternancia RR = *rd* que aparece en tantas palabras prerromanas y voces de origen incierto: nótese que BURRICUS es palabra de origen ignoto; lo que parece apoyar esta idea es que el ast. *burreñu* vale 'burdégano' en Colunga (V), y que *burro* (derivado regresivo de BURRICUS) significa 'cualquier animal de tiro' en la Beira y 'caballo' en el Occidente de Asturias (vid. *BORRICO*). Claro es que esta posibilidad es tan difícil de demostrar como de rechazar, y será preferible dejarla en estudio por ahora. La forma *burdo* 'burdégano' que usa F. Aguado, *Apólogos de San Cirilo* (1643), quizá no es más que un derivado regresivo de *burdégano*. Aunque si verdaderamente fuese derivado del lat. BURDUS no habría por qué partir de bases latinas *BURDICULUS o *BURDŌNICUS (*GdDD* 1185), sino de un derivado romance con sufijo átono. Nada hay que aprovechar en la nota del Sr. H. Lüdtke en *RFE*, 1957: salta a la vista que la *d* de *burdégano* no puede venir del lat. ET y que no puede tratarse de un compuesto de una forma regresiva tan secundaria como *burro*; no creo que pueda salvarse nada de esa nota, ni siquiera lo que puede parecer menos irracional: buscar en el elemento *-ég-* una huella de ĔQUUS, sólo posible si el vocablo fuese portuguesismo, de lo cual no hay indicios.

[1] Viterbo, Moraes y Figueiredo, H. Michaëlis *bordegão*, no acentuados gráficamente, luego el acento caería en la *ã*. Pero la definición de Moraes coincide tan perfectamente con la de Viterbo «vil, baixo, zote, rústico», que al parecer los demás diccionarios copiaron de éste. Entonces sería vocablo sacado de los documentos y el acento podría estar en la *e;* Lima-B., que se atiene al uso vivo brasileño, no lo registra, y Fig. trae además una forma antigua *bordegano*.

BURDEL, del cat. *bordell* o de oc. *bordel* íd., de origen incierto, probablemente derivados de *bord* 'bastardo' en el sentido de 'lugar de gente descastada, y donde se engendran bastardos' (vid. *BORDE* II). *1.ª doc.:* S. XIV, *Cast. y Doc. del R. D. Sancho*.

El vocablo aparece casi simultáneamente en fr. *bordel* [S. XIII], oc. *bordel* [comienzo del S. XIII], cat. *bordell* [fin del mismo siglo], it. *bordello* [h. 1300]. Pero no en todos estos idiomas ha sido constante su arraigo, pues en italiano debe ser una antigua importación del Sur de Francia, dado que allí no existe el primitivo *bord*; y si en el Norte de este país el vocablo fuese genuino, tendría la forma *bourdeau*, por lo cual es necesario admitir que el fr. ant. *bordel* desapareció del uso hasta el S. XVII, en que volvió a introducirse de Italia. El port. *bordel* [S. XV] es también extranjerismo. En castellano es singular lo constante de la forma en *u* (también S. XV: Álvaro de Luna; Nebr.; APal. 356*b*), que en vista de su fecha no puede explicarse por la pronunciación de *o* pretónica como *u* en catalán oriental (S. XVI), o en las lenguas de Oc o de Oïl, en las cuales apenas apunta en el S. XIV; se repite, pues, el caso de *BURDÉGANO*. Los vocablos castizos en castellano y portugués fueron *putería* (*Partidas*, etc.) y *mancebía*, junto a los cuales se introdujo el forastero *burdel* como eufemismo; hoy este vocablo sigue siendo mucho menos popular que en catalán. Para más detalles, V. el *DECat.*, s. v. *bordell*.

Burdinalla, V. *burda*

BURDO, origen incierto, parece haberse aplicado originariamente a los carneros y ovejas de lana grosera, a distinción de los merinos; a su lana, y

a las calidades de paño que se hacían con la misma. *1.ª doc.:* princ. S. XVII (Oudin; *Quijote,* II, xxiii, 87 v°; Góngora; Quevedo).

Además del castellano, sólo gall. y port. *burdo* íd., que parece ser de introducción reciente (falta Moraes), quizá castellanismo. La ac. originaria se halla en Góngora (*no sé si merino o burdo:* ed. Foulché, II, 295) y en B. Cobo (a. 1653: *no hay ovejas burdas en todo el Perú);* ya anteriormente hallamos «oveja grossera o *burdalla:* ovis hirta» (Nebr., *k3v°*). Cornu, *Rom.* VII, 595 (seguido por E. Richter, *Wiener Sitzungsber.* CLVI, v, 37; y por Tuttle, *ZRPh.* XLI, 686) parte del lat. BRŪTUS 'bruto, estúpido', y en favor de esta idea podría citarse *brudo* 'bruto, estúpido' (en rima), en F. M. de Lando (h. 1400, *Canc.* de Baena, n.° 274, v. 26); sin embargo tal trasposición de la *r* sólo pudo producirse en sílaba átona, y así como en los casos citados por E. Richter (Enneberg *bürt,* Ampezzo *burto,* variantes del it. *brutto* 'feo'; *burtus* «stultus», «rufus et niger», en dos glosas latinas) puede partirse de un verbo como los it. *bruttare, imbruttire,* aquí deberíamos partir del *burdallo* nebrisense, y de *burdalengo* 'tejido tosco' (en 1502)[1], que en efecto son anteriores en fecha a *burdo,* y considerar éste como derivado regresivo. Sin embargo, como no hay otros descendientes populares de BRUTUS con sonorización de la -T-, y el *brudo* de Lando, en su aislamiento, parece una alteración de *bruto,* como expediente para hallar una rima, será preferible partir de BŬRDUS 'bastardo', comp. *borde* 'grosero, zafio' en Mérida (Zamora Vicente), 'malo, avieso' en Murcia y Almería (G. Soriano, p. 138). El ej. del adverbio *brudament* en el texto de Vidal Mayor, de h. 1250, citado por Tilander, *St. Neophil.* XXVIII, 1956, 242-3, puede juntarse a la documentación del problema. Pero apenas hace falta decir que no resuelve la cuestión, ni mucho menos, pues el contexto muestra un sentido abstracto muy diferente del de *burdo,* quizá 'arbitrariamente' o más bien 'brutalmente'. Se trata, pues, de un ensayo artificial de romanceamiento del *brutus* del original latino, como los que abundan en los textos arcaicos, al modo del «latín popular leonés». Tiene eso poquísimo interés para el problema etimológico de *burdo.* En cuanto a los ejs. de metátesis que cita ahí Tilander en apoyo de la etimología BRUTUS, no hay ninguno comparable, pues ninguno muestra el paso de una *r* combinada a implosiva en sílaba tónica. La terminación de *burdallo* indica origen extranjero o dialectal, y como la conservación de la Ŭ sería posible en gallego-portugués en palabra de esta estructura, podríamos partir de este idioma si todos los indicios no sugirieran por el contrario que allí es castellanismo. Luego será necesario[2] buscar en lengua de Oc o catalán, donde hallamos *bourdàs* 'palurdo', *bourdalho, bourdeto, bourdilho* 'basura, broza' (Mistral), cat. *bord, bordissenc* 'degenerado, que no hace el fruto bueno (planta)'. También podría ser mozarabismo.

Es improbable partir del ár. *burd, burda,* 'paño grosero', 'pieza oblonga de lana espesa para abrigarse', como hacen Dozy y Engelmann, pues en palabras de esta estructura la *u* se pronunciaba constantemente *o* en árabe vulgar[3]. La tradición, recogida por los tradicionistas orientales Taalibí († 1037), Abenalatir (S. XIII) y Abulfeda, de la *bórda* famosa llevada por el Profeta y adoptada como símbolo del Califato, ha sido adoptada generalmente en el Islam y ha dado lugar a viejos proverbios.

El lat. *burra* 'lana grosera' 'manto grosero' es probablemente de origen ibérico, y no se documenta hasta los SS. VI y VII[4]; se puede suponer que en ibero se pronunciaba con *u* cerrada (como si fuese larga). Y si en la forma con RR se ha abreviado la Ū es para adaptarse al tipo prosódico corriente en latín y quizá por influjo del helenismo *burrus* 'rojo'. Pero como sucede tan a menudo en las voces prerromanas, se cambió RR en RD (ejemplos en los índices fonéticos del DCEC IV 1096*c* y de nuestro último tomo) y en esta forma y con *u* cerrada sobreviviría en el Centro y Sur de España con el sentido originario de '(lana y oveja) burda, no merina'. Por otra parte, esta forma circularía también en el lenguaje soldadesco romano, y del latín vulgar del limes pasaría directamente a Arabia.

[1] Comp. port. *bordalengo* 'grosero, ignorante', 'imbécil' (Moraes, Figueiredo).— [2] A no ser que venga del leonés o del aragonés, dialectos donde se halla también la metafonía -Ŭ-U >-*u*-*o*. Puede tenerse en cuenta la popularidad de *burdo* en Salamanca, atestiguada por la forma *burdio* de Ciudad Rodrigo y de Lumbrales (Lamano; M. P., *RABM* XIV, 152). Invita, sin embargo, a buscar fuera del territorio lingüístico español el fonetismo forastero del único descendiente seguro de BURDUS, a saber *borde.* De todos modos, para la *u* téngase en cuenta lo observado en *BURDÉGANO* y *BURDEL.*— [3] Por otra parte, cree Cornu que la voz arábiga viene del español, pero el hecho es que ya se halla en Oriente desde princ. S. XI (Taalibí) y en el XIII y el XIV (Dozy, *Suppl.* I, 67*a;* falta en Dieterici); siendo famosas desde antiguo las ovejas burdas como raza propia de España (Klein, *The Mesta*) no se puede descartar del todo la posibilidad de que su lana hubiese propagado su nombre hasta Oriente en el S. XI. Entonces *burdo* sería mozarabismo procedente de BŬRDUS, y se explicaría la *u.* Pero es poco probable un hispanismo tan temprano en Oriente.— [4] Aunque *burrae* 'cosas sin valor, pataratas' ya figura en Ausonio; pero Ausonio es del S. IV y era de Burdeos. La etimología que propuso Walde (en relación con el maced. βίρρος) no conduce a nada seguro en indoeuropeo: Ernout-M. la silencian y Pokorny *IEW* 92.134) sólo la acoge con gran reserva.

Burengue, V. *buriel*

BUREO, 'juzgado en que se conocía de lo tocante a los que gozaban del fuero de la casa real' 'discusión', 'diversión', del fr. *bureau* 'oficina', 'comité', anteriormente 'paño buriel', 'mesa cubierta de este paño' (V. *BURIEL*). *1.ª doc.:* 1533.

La segunda ac. [1612], sólo empleada en la locución *entrar en bureo* 'discutir', se comprende fácilmente. La 3.ª, que aparece por primera vez en Cervantes y en Quevedo, nacería por un empleo festivo de la frase *tener bureo* 'celebrar sesión el tribunal mencionado', que el primero de dichos autores aplica ya figuradamente («Vas, y nunca buelves, / y *tienes bureo* / con Sancho en la calle, / con Mingo y con Pedro», dicho a una sirvienta en la comedia *La Entretenida,* ed. Schevill-Bonilla, p. 42).

BURGA, 'manantial de agua caliente', origen desconocido. *1.ª doc.:* 1575. En realidad es palabra gallega y no propiamente castellana, pues las tres autoridades que pueden citarse, Ambrosio de Morales, Covarr. y el diccionario académico de 1726, sólo se refieren a las Burgas de Orense. No puedo asegurar que siquiera en gallego sea realmente nombre común, pues sólo se citan las de esta ciudad (falta Vall.), y aunque la *AcGall.* no localiza y lo presenta como apelativo, sólo cita un pasaje del orensano Lamas Carvajal (fin S. XIX) que parece referirse a las de su ciudad, y lo escribe con minúscula; vid. la descripción detallada y aun prolija del dicc. de Eladio Rodríguez. Schuchardt, *Rom. Etym.,* II, 130, relacionó con el latín de glosas *burca* 'cloaca' (*CGL* IV, 432.15, 434.26, 595.8; V, 543.18)[1], que una vez[2] aparece en la variante *burga* (V, 592.18), con el ngr. βοῦρκα, βοῦρκος 'fango', calabr. *vurga, vruga,* 'aguazal', 'remolino', 'balsa para el cáñamo', derivándolo todo de un verbo celto-latino *BURBICARE o *BORVICARE, derivado del galo BORVO-, de donde viene el fr. *bourbe, bourbier,* 'barro espeso'. Bien mirado, siendo así que al dios galo Borvo estaban dedicadas las fuentes curativas, y que de aquí vienen los varios nombres de estaciones termales francesas *Bourbon* y *Bourbonne* (*FEW I,* 445*a*), nada impediría considerar *burga* como un equivalente del sustantivo *bourbe,* teniendo en cuenta que hay ejemplos romances de V céltica tratada como la W germánica (> *gu*-), si la *u* tónica pudiera explicarse por una variante dialectal céltica. La etimología vasca de Larramendi *bero ur* 'agua caliente' más un sufijo *-ga,* tropieza con el hecho de que no se conoce tal sufijo (comp. *REW* 1386), y con dificultades fonéticas y sintácticas. En definitiva nada se opone a la sugestión de *Aut.,* de que *burga* sea onomatopéyico; entonces vendría de una forma **gurga* imitativa del ruido de las aguas al brotar; pero no conozco el oc. *b(o)urgà* 'bullir, borbotar' que cita Sainéan, *S. Indig.,* II, 134.

No sé si hay derivación directa del sust. *burgas* (por la alta temperatura) o derivación coincidente desde la raíz etim., en el verbo *burgar* que Sarm. glosa como «lucir y quemar» al citar las frases figuradas, ponderando hermosura o brillantez: *María vas tan guapa que burga, a este meniño lle sén* [SEDENT 'caer con gracia'] *os ollos que burgan, burgalle a alma* (mote a un vivaracho), *CaG.* 202*r,* 226*r.*

[1] Algunos filólogos han propuesto enmendar alguna de estas glosas en forma tal que cambiaría el significado, vid. Stowasser, *Wiener Studien* XXVII, 141; *ThLL* s. v. *borda;* Sofer, 38. Mas no parece que las hayan tenido en cuenta todas.— [2] Se trata de las glosas atribuídas por Escalígero a San Isidoro, sin duda falsamente, pero que de todos modos contienen material léxico hispano.

BURGADO, 'caracol de varias especies, esp. marino', origen desconocido. *1.ª doc.:* 1639.

En esta fecha y en 1748 aparece la forma *burgao,* que es evidentemente la originaria; la ultracorregida *burgado* se halla en 1789 y a mediados del S. XIX, *bulgado* en 1748; localizaciones: Perú, Venezuela (Alvarado), Canarias (*BRAE* VII, 333)[1] y Málaga. Vid G. de Diego, *RFE* XVIII, 9-10. Cítalo Estébanez Calderón, *Escenas Andaluzas,* ed. 1926, p. 296. El fr. *burgau* aparece en el S. XVI con referencia a las Antillas; para formas dialectales francesas, vid. Gamillscheg, *EWFS,* s. v. Hay además port. *burgau* 'molusco de concha univalva' (comp. *burrié* íd.), 'conchas', 'cascajo' (Fig.), *burgalhau* 'montón de cascajo o conchas debajo del agua' [último cuarto del S. XVII; Moraes da *burgalhão* en el mismo texto], *burgo* 'cascajo', 'canto rodado' (Fig.), Serra de Santo António (Estremadura) *burgau* 'cascajo menudo para empedrar' (*RL* XXXVI, 94), comp. miñoto *burgar* 'cavar tierras', maestr. *burgar* 'escarbar el fuego' (vid. *FEW,* s. v. **BURDICARE*).

En vista de esta recurrente ac. 'cascajo' llama la atención J. Hubschmid (*ZRPh.* LXXIV, 1958, 529) hacia el sardo *burga, burka.* Así esto como el sufijo *-ao* sugieren un origen prerromano (y no un romance *BURDICARE), cf. céltico *KALIAVO- > *calhau,* fr. *caillou* 'guijarro' (V. aquí *CALLAO*); pero aquí observamos una antinomia entre el fuerte anclaje en Cerdeña y el sufijo celtoide, y además falta todo enlace razonable para la raíz, al menos en céltico, y aun quizá tampoco lo hay en otra familia indoeuropea, a no ser que pensáramos en el grupo del letón *brukt* 'desmigajar, desmenuzar', lit. *brùkti* 'clavar violentamente' (con antropónimos ilirios o iliro-célticos *Breuci,* Βρευκό-μαγος), *IEW* 170.12, 170.28, 170.30, pero si está en sardo, ni esto ni el sentido de 'marisco' animan mucho. Recuerda *burgao* el pelví *bōr-gāv* 'ganado pardo rojizo', pero aunque el significado coincidiese mejor sería inverosímil que una palabra del significado

de *burgao* hubiese llegado a Portugal desde Oriente (por el árabe). Es posible que Portugal sea el lugar de origen. Es imposible por razones fonéticas derivar de MURICATUS 'erizado como un *murex* (caracol de la púrpura)', como sugiere G. de Diego. Friederici, *Am. Wb.* 103, asegura que procede de una forma indígena intermedia entre el tupí *perigoá* y el guaraní *uruguá*, de donde habría pasado al port. *burgó*, de éste al fr. *burgau* y de ahí las formas iberorromances en *-ao* o *-ado*. Pero esto supondría que estas formas fuesen puramente librescas, y no parece ser así en vista de las variantes que he citado; pero sobre todo el port. *burgó* está sólo en diccionarios muy recientes (Fig.) y definido ahí como «espécie de caracol d a s A n t i l h a s»: luego es ésta la forma secundaria y libresca y no la que constituye el punto de partida de las demás, según requeriría la etimología de Friederici.

[1] En el Norte de la Palma dicen *burgajo, Rev. de Hist., La Lag.*, n.º 78, p. 255.

Burgaño, V. *mur*

BURGO, ant., 'arrabal, barrio', tomado del b. lat. *burgus*, y éste del germ. común *bŭrgs* 'ciudad pequeña', 'fuerte'. *1.ª doc.:* 1087.

Todavía era usual en el S. XVII, y sigue siéndolo en Galicia: «chegou ó *burgo* máis probe da cibdad» Castelao 187.4. El it. *borgo*, fr. *bourg*, oc. ant. *borc*, tienen el vocalismo correspondiente a la *ŭ* germánica, mientras que el cat. *burg* [*Usatges*, S. XIII, ed. Rovira, p. 93] y el cast. y port. *burgo* presentan una *u* sorprendente, que se ha tratado de explicar de varias maneras[1], pero en realidad se impone considerar el iberorromance *burgo* como un cultismo ya antiguo, que reemplazó al vocablo popular *buergo* (así en ciertos mss. del *Fuero Juzgo*, Fz. Llera), procedente del gót. *baúrgs* (es decir: *bŏrgs*). El lat. *burgus* aparece h. 400 d. C. y en inscripciones latinas del Rin. Aunque escritores renacentistas emplearan el cast. *burgo* con referencia a Roma para traducir el it. *borgo*, claro está que no se trata de un italianismo (Terlingen; comp. *RFE* XXVII, 439-40).

DERIV. *Burgués*, forma readaptada a *burgo*, en lugar de las antiguas *burgés* (*Cid*, Berceo, J. Ruiz, etc.), cultismo, y *burzés* (SS. XI-XIII), semipopular (vid. M. P., *Oríg.*, 280-1), *borçes* y *burzes* como sobrenombres en documentos sudnavarros de 1215 y 1288 (Michelena, *FoLiVa* I, 45); *burges* 'vecino', pronunciado con *ǵ* en el b. navarro de Leiçarraga, a. 1571 (Schuchardt, *Prim. L. V.*), formas tomadas del b. lat. *burgensis*. *Burguesía* [1646]. Comp. *BORGUIL*.

CPT. *Burgomaestre* [1548], adaptación del alem. *burgmeister* íd.

[1] Gamillscheg, *R. G.* I, 35n. 1, cree por esta razón que *burgus* no viene del germánico, sino del gr. πύργος 'torre fortificada', y tenía *ū*; pero πύργος tenía υ breve, como se ve por su acento agudo, que el griego no admite en la vocal penúltima cuando ésta es larga y la última breve. Como observa Ernout-M., no puede dudarse del origen germánico. Brüch pensó en influjo del gót. *baúr* 'casa', lo cual es inverosímil, vid. Sofer, 86n. 2.

Buriaco, V. *horadar*

BURIEL, 'paño de color gris', del fr. ant. *burel*, *buriau*, íd., de origen desconocido, quizá emparentado con el adjetivo romance *BŪRIUS que ha dado el it. *buio* 'oscuro'. *1.ª doc.:* 1268 (*burel*), 1546-48 (*buriel*).

También oc. ant. *burel*, cat. *burell* [fin S. XIII]. Del castellano viene el port. *burel* [fin S. XV]. La forma moderna *buriel*, en su *i*, presenta huellas claras de la forma dialectal francesa *buriau*, usada en Picardía, de donde se importaban gran cantidad de paños. El fr. *bure*, que no aparece hasta el S. XVI, oc. mod. *buro* f., siendo mucho más modernos deben ser derivados regresivos de *burel* (no conozco cast. o port. *bura* que citan algunos etimologistas extranjeros); de *bure* procede el derivado fr. *burat* [1593], cat. *burata* [S. XVI], y del francés vienen el it. *buratto*, cast. *burato* [ya en doc. oscense de 1595, *BHisp.* LVII, 450; 1605, 1611, 1620], port. íd. [1589]. Como adjetivos de color, el fr. medio *burel*, oc. mod. *burèu*, cat. *burell* [1429], cast. *buriel* [1600], son de fecha posterior a la del sustantivo, y seguramente son aplicaciones secundarias. De aquí también murc. *burengue* 'esclavo mulato' [1726], ast. *buru, -a* '(buey o vaca) que tiene los ojos rodeados de cierta rubicundez' (R), 'íd. de color acanelado' (V), arag. *buro* 'greda' (Borao; por su color gris). De ahí probablemente deriva el ast. *burón* 'lobagante' (anotado por Sarm., que vivió en la costa E. de Asturias desde 1720 a 1723, *CaG.* 167r y en otro pasaje que no anoté), seguramente por el color llamativo de este gran crustáceo, que unos califican de azulado, aunque variado de pintas negras y «discolor», otros de «encarnado» (Medina Conde) o de «leonado» (Bluteau), lo cual resumía Carolina Michaëlis en «colores inciertos y cambiantes» (vid. *LOBAGANTE*); más dudoso sería buscar algún parentesco con el nombre de concha o marisco *BURGAO*. No está claro en el aspecto formal si se relaciona más estrechamente con éste o con aquél un gall. dial. *brou* y *bruño*, recogido éste o los dos en las costas del Morrazo, al O. de Pontevedra (Apéndice a Eladio Rdz.), pues además el significado ya se aleja algo del de *burgao* y algo más del de *burón*. Es inconcebible que el ast. *buru* y nav. *buro* 'arcilla', 'tierra negra impermeable' (Iribarren), etc., se deriven de un galicismo *buro, burro*, 'mantequilla' (*GdDD* 1201), con cuyo color no hay relación alguna. En cambio son antiguos el it. *buio* 'oscuro' [*Inferno*], fr. ant. *buire* adj. f. [S. XII; posteriormente, *bure*], y es posible que de ellos saliera el nombre del

paño, pero su origen es a su vez desconocido. Desde luego hay que descartar, por razones fonéticas, todo parentesco, sea con BŬRRA 'lana tosca', o con BŬRRUS 'rojizo'[1]. Battisti-A. admiten que se trata de un préstamo del gr. πύριος 'de fuego, ardiente', suponiendo que en latín vulgar tomara el sentido 'de color de fuego': lo cual no sólo es harto hipotético, sino que está en desacuerdo con la cantidad breve de la υ. Comp. *BUREO*.

[1] La forma *burriel*, que sólo se halla una vez en Cervantes, es debida a etimología popular (comp. *rucio* 'gris' > 'burro').

BURIL, del cat. *burí*, palabra del mismo origen incierto que el fr. *burin* y el it. antic. *burino* (hoy *bulino, bolino*, íd.); es muy dudoso que pertenezca a la familia germánica del alem. *bohren* 'taladrar'; acaso más bien prerromano. *1.ª doc.:* Nebr.[1].

En 1550 y 1578 se halla la variante *boril*. El cat. *burí* aparece desde 1412-24, el oc. ant. *burin* desde 1506 (Pansier, y además Levy pequeño), el fr. *burin* desde 1483; la Crusca no da ejs. del it. *bulino* anteriores a la mitad del S. XVI, pero quizá la forma con *-r-* sea anterior. Para la adición de la *-l* tras vocal final acentuada, V. los ejs. análogos reunidos por M. L. Wagner, *RFE* XXI, 237-43. Gamillscheg, *EWFS*, s. v., hace notar las dificultades fonéticas y semánticas que ofrece la etimología germánica, pero no se conoce otra (formas dialectales italianas de significado muy diferente en Gamillscheg, *R. G.* II, p. 135). Quizá sería preferible decir con Battisti-A. que el origen es desconocido. Realmente, si hemos de hacer caso de lo documentado, habríamos de creer que el vocablo es oriundo de Cataluña y no de Italia; y aun parece ser así teniendo en cuenta la riqueza y autoctonismo de los derivados catalanes: *burinot* 'abejorro' (propiamente 'agujereador'), *burinar* [1549], *borinar* o *burinyar* 'agujerear', 'labrar con buril', *borinejar* 'cuchichear, murmurar', *borineig* 'rumor', y el local *buridor* 'sierra circular para taladrar' (Alcover). Quizá debamos aceptar esta impresión como definitiva y partir en catalán de una reliquia céltica afín a las que estudio a propósito de *buraco* 'agujero' (vid. *HORADAR*).

[1] En cuanto a los dos ejs. anteriores que cita Pottier en los inventarios aragoneses, el contexto está lejos de asegurarnos que se trate de buriles (en el primero parece tratarse de un recipiente): «15 dozenas de potes grandes; seys potes chiquos; quatro *burines;* capsas verdes et vermellas» (a. 1488, *BRAE* IX, 126); «dos martiellos de reblar; diez *boriles;* una mola d'oli' (a. 1406, *BRAE* III, 361).

Burizo, V. *erizo*

BURJACA, 'bolsa de mendigo o peregrino', del mismo origen incierto que el cat. *butxaca* 'bolsillo'. *1.ª doc.:* 1469[1].

Aunque hoy de uso más general, el cat. *butxaca* sólo está documentado por Alcover algo más tarde (1565); variantes *botxaca* (Pallars), maestr. *borxaca*, val. *bolxaca, botxaca*. Del port. *borjaca* 'saco de calderero' no conozco testimonios anteriores a Moraes. Del catalán proceden el sardo *bucciacca* y el sic. *buggiacca* 'bolsillo' (M. L. Wagner, *Arch. Stor. Sardo*, III, 392). Variantes dialectales españolas: arag. *bolchaca* 'bolsillo' (*Aut.*, Borao, Torres Fornés), Litera, Panticosa *pochaca* íd. (cruce con el fr. *poche*[2]: Coll; Kuhn, *RLiR* XI, 183), murc. *bolchaca* íd. (G. Soriano), and. *buchaca* íd., *bujaca* 'bolsa de mendigo' (A. Venceslada), Segovia íd. 'bolsa de piel para ir a la escuela' (Vergara), ast. *buchaca* 'bolsa o hucha para guardar moneda' (Rato), cast. de Galicia *buchaca* 'faltriquera' (*BRAE* XIV, 108), colomb. *busaca* 'tronera de billar' (Cuervo, *Ap.*, § 788), venez. íd. o *bursaca* (Rivodó, p. 244), salvad. *buchaca* 'bolsa' (Barberena), hond. *burjaca*, guaraní *burujaca* 'alforjas' (Morínigo), arg. *bruaca, burjaca* (Segovia, 418; Dornheim, *Los Medios de trasporte en el Valle de Nono*, Mendoza, 1941, p. 6) íd. Quizá existió además un **bolchoca* contaminado por el fr. dial. *poque* = fr. *poche*; de ahí, por influjo de *faltriquera*, saldría un gall. *falchoca* 'faltriquera', al cual buscaba imposibles etimologías Sarm. (*CaG.* 78r, 101v, 123v).

Es posible que el vocablo existiera en el Sur de España desde fecha muy antigua, si puede identificarse con él el mozár. *beluǧâqa* o *beluǧâq*, que al parecer significaba 'verdolaga'[3], planta de fruto capsular.

Diez en su Gramática (II, 281) y Caix (*Studi*, 232) quisieron derivar de BURSA 'bolsa', lo cual tropieza con graves dificultades fonéticas, en vista de la *j* sonora del S. XV y de la *tx* catalana, pues el arag., murc. y val. *bolchaca* son formas manifiestamente secundarias, debidas al cruce con *bolsillo*.

Más probable es la opinión del mismo Diez en su diccionario, seguida por el *REW* 1382 y el *FEW* I, 606*a*, de que venga del fr. ant. *bouge* 'saco de cuero', procedente del galolatino BULGA, comp. lemos. *boja* 'saco de tela, bolsillo' (Laborde), auvern. *bojo* 'saco de tela' (Michalias), ya que no puede dudarse de que tienen este origen, no sólo oc. ant. *bolgeta, boljàs*, 'saco', sino también el cat. ant. *botgeta* 'bolsa pequeña' (S. XV)[4]. Sin embargo todavía quedan dificultades fonéticas, como la *tx* sorda catalana; la *r* de *burjaca* podría explicarse admitiendo que ya en Francia se cruzó el vocablo con fr. *bourse* u oc. *borsa* 'bolsa'. Sobre todo, con ambas etimologías queda mal explicado el raro sufijo *-aca*. Ello invitaría a conectar con el campid. *barsacca*, logud. *brisacca* (de aquí el cat. de Alguer *balsaca* 'alforja': Alcover), piam. *bersaca, bersac*, Bolonia *bersaca* y otras formas dialectales italianas, relacionadas con el fr. *havresac* 'zurrón', que viene del alem. *habersack* íd. (compuesto de *haber* 'ave-

na' y *sack* 'saco'). Luego: ¿hubo en España un cruce de los dos galicismos *bouge* y *havresac*? Sin embargo esto se compagina mal con la fecha muy reciente de estos vocablos, pues el fr. *havresac* no se halla antes de 1672[5].

[1] «Un arquo y una *borjaqua*», invent. arag.: *BRAE* IX, 119, donde podría significar 'carcaj'. Es ya una bolsa para guardar cualquier objeto en las autoridades que cita el*DHist.*: *burjaca* en *Oliveros de Castilla* (a. 1499) y en Cervantes de Salazar (1560-75); *burchaca* (1556), 'bolsa de cazador'; *bujaca* en Calderón y en 1782. Las dos primeras son importantes, pues nos aseguran de que tuvo *j* sonora en castellano antiguo. También *burjaca* en PAlc. (1505).— [2] El galicismo *pocha* corre también en el Alto Aragón: *BDC* XXIV, 177.— [3] Simonet quiere derivar de PORTULACA 'verdolaga', lo cual, evidentemente, es imposible. En el códice parisiense de Dioscórides (a. 1219) se lee *beluǧâqa;* en Abenalauam (S. XII) puede leerse *beluǧâq* o *boluǧâq*, y en Abenbuclárix (h. 1106) *beluǧâqa* o *boluǧâqa*.— [4] Se admite que estas palabras vienen del francés a causa de la sustitución del lat. G por *j*. Otros han creído que son descendientes autóctonos de un derivado *BULGEA, lo que se confirmaría si fuese seguro que el bereber *aḅulkʲ* 'fuelle' representa este mismo étimo, según afirma con su gran autoridad Schuchardt, *Rom. Lehnw. Berb.*, 81.— [5] Wagner, *ARom.* XIX, 22, piensa que las palabras sardas podrían venir de un cast. antic. *bersaca*, del cual no tengo noticias.

Burjazote, V. *bujarasol*

BURLA, palabra común a los tres romances peninsulares, de origen desconocido. *1.ª doc.:* J. Ruiz[1].

El port. *burla* se halla por lo menos desde 1446[2]; el cat. *burla* y sus derivados, desde el S. XIV (Eiximenis; Ant. Canals; *Consells* de Albertà de Bretanya). No parece que los it. *burla, burlare*, sean tan antiguos, por lo menos la Crusca no da ejs. anteriores al S. XVI[3]: parecen ser hispanismos (Battisti-A.). También Margherita Morreale di Castro (*BRAE* XXXV, 66-67, y notas 58-70) cree que en italiano (donde ya está en el *Cortegiano* de Castiglione) es de origen hispánico, si bien aquella lengua enriquece su semántica y crea el nuevo derivado *burlesco*. En cuanto a las acs. 'manojo de espigas' del piamontés ('gavilla de trigo' en los Estatutos de Asti) y «res seu ornatus levis momenti» [1368], documentada por Migne (*Lexicon Manuale ad Scriptores med. et inf. Latinitatis*, p. 1890, citadas ahí en la n. 58), quizá no tengan que ver con este vocablo (vid. *BORLA*). Sospechoso es también oc. *burlar*[4], en vista de la *ou* del prov. med. *bourlo* y de la vacilación que indica la variante *burlo*; el fr. antic. *bourle, burle* (S. XVII) es extranjerismo seguro.

Se admite que hay relación entre el romance *burla* y el lat. tardío *burra*, que sale una vez en Ausonio con el significado de 'necedad, bagatela', pero como nota Jud, *VRom.* V, 304, el origen de éste es desconocido: no puede identificarse con *burra* 'borra', en vista de que éste tenía *ŭ* breve y *burla* supone una vocal larga. No es verosímil suponer (con el *FEW* I, 646) un lat. **būra*, variante de *bŭrra* como *cūpa* de *cŭppa*, y de ahí un diminutivo **būrula*, pues en el caso de *cuppa* y análogos es siempre primitiva la forma con vocal larga, y de ella deriva la otra con reduplicación expresiva, mientras que aquí al significado concreto y primitivo correspondería la forma reduplicada y expresiva, y a la ac. traslaticia la supuesta forma primitiva. Tampoco puede tomarse el logud. *bùrrula* como prueba de la existencia de una vocal sincopada entre la *r* y la *l*, pues esta forma, junto a la cual existen logud. *burla*, campid. *brulla*, es extranjerismo, según indicó Wagner, *ASNSL* CLX, 235, aunque es más probable que venga de España que de Italia. En definitiva no tenemos fundamento alguno para creer que *burla*, si tiene que ver con el *burra* de Ausonio, venga de un diminutivo de éste; puede ser el mismo *burra* con la diferenciación *rr* > *rl* que se observa en palabras de origen no latino como *sirle, carlanca, charlar, garlotxa* (*VRom.* II, 455)[5].

DERIV. *Burlar* [frecuente desde h. 1400, *Canc.* de Baena; antes hay un ej. en *Calila* y otro en los *Castigos de D. Sancho*, ed. Rey 38.8, no bien seguros, dada la naturaleza de estas obras; Cuervo, *Dicc.* I, 919-21]. *Burlador* [princ. S. XV, *Canc.* de Baena]. *Burlería* [1439]. *Burlesco* [Lope]: podría ser reflujo de Italia, donde ya se halla a med. S. XVI (A. Caro). *Burleta* 'burla' [*Canc.* de Baena]. *Burlón* [1572; *burlona* en Nebr.]; ast. *burllón* (V).

[1] También *Castigos e Doc. del R. D. Sancho*, 89.— [2] En leonés y en gallegoportugués ha tenido gran difusión la variante *bulra* (*bulrar* etc.), resultante de una trasposición fonética normal, aunque no general, en estas hablas. Está ya en los *MirSgo.*, fines S. XIV, 26.19; en portugués está muy documentada en textos de los SS. XV-XVI (Moraes), después ha caído en fuerte decadencia en la lengua literaria sin desaparecer del uso. En gallego sigue considerándose normal (Castelao, 192.10; Rosalía, Pz. Ballesteros *DAcG.* etc.; Crespo localiza en la prov. Pontev.). *Bulrador, Crón. Troy.* S. XIV, I, 152. En las *Vidas dos Padres de Mérida*, h. 1400, se halla *bulla*: *RL* XXVII, 17.— [3] Los más antiguos parecen ser los de Firenzuola, † 1543. No es fidedigno el ej. de Fr. Giordano da Ripalta, pues se trata de la versión de Redi. *Burlare* sale una vez en el *Inferno* de Dante, VII, 30, pero con el significado de 'derrochar': quizá sea otra palabra. Oc. ant. *burlar* parece tener el mismo significado en Guiraut de Salinhac (h. 1200), citado por Stichel, 23. Del italiano vendría el ngr. βουρλίζω 'yo inquieto', 'enloquezco', según G. Meyer, *Rom. Lehnw. im Ngr.*, 20.— [4] En la Edad Media sólo se halla una vez el derivado *burlaire* en una tensón que no puedo fechar. El ej. único de *burla* es una enmienda muy problemática de Levy: el original traería *burga* según Raynouard; no conocemos el contexto, y el manuscrito no es accesible actualmente.— [5] Es muy dudoso que tenga que ver con eso la forma *burrador* que traduce el lat. *turbo* en el glosario del Escorial. Ignoramos el significado, pero lo probable es que signifique 'remolino' o 'torbellino' como la voz latina; es lo que significará la glosa *rebolvedor* del glosario de Toledo, como derivado de *revolver*.

BURLETE, del fr. *bourrelet* íd., diminutivo de *bourre* 'borra'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Burnazas, V. *horno* *Buro*, V. *buriel*

BUROCRACIA, del fr. *bureaucratie*, compuesto de *bureau* 'oficina' (V. *BUREO*). *1.ª doc.:* 1832-36.

Desaprobado por Baralt, 1855, que recomienda *covachuela*, y en lugar de *burócrata*, *covachuelista*.

DERIV. *Burócrata. Burocrático.*

Burruca, V. *boruca* *Burrajo*, V. *borrajo* *Burreño*, V. *borrico* *Burriel*, V. *buriel* *Burro*, V. *borrico* *Burrumbada*, V. *barrumbada* *Burrundanga*, V. *mondo* *Bursaca*, V. *burjaca* *Bursátil*, V. *bolsa* *Burujo, burujón*, V. *orujo* *Burullada*, V. *orujo* *Burundanga*, V. *mondo* *Buruza*, V. *borona*

BUSCAR, vocablo propio del español y el portugués, de origen desconocido. *1.ª doc.: Cid*; *Libre dels Tres Reis d'Orient*, v. 2[1].

Aunque ya en estos textos se halla la ac. general, es muy común en el idioma antiguo la ac. 'procurar' (el bien, el mal, provecho, servicio, etc.): *Cid*, v. 132, 509, 3567; Berceo, *Mil.*, 50*c*, 61*b*, 74*b*, 739*b*, 780*c*, 791*b*, etc.; M. P., *D. L.*, aa. 1212, 1222, 1225, 1228 (48.17, 49.11, 208.26, 213.31, 315.10); Sem Tob, copla 503; ac. bien acusada en la frase «todo esto *buscaron* los cristianos por dos cosas que hizieron» de la *Gr. Conq. Ultr.* II 119r°*b*10 (Cooper); lo mismo en gallegoportugués antiguo: Guillade (med. S. XIII), ed. Nobiling, vv. 123-4; *Canc.* de Don Denís, vv. 585, 1778, 2058; Brandão, *Monarchia Lusitana*, a. 1650, IV, f° 276; y ya en las *Ctgs.* *buscar mal, buscar consello, buscar a morte a alguén*: «por quanto mal nos ele *buscava*» «foisen consello *buscar*» «lle *buscou* morte descomũal» 15.99, 104.66, 186.17, etc.; llegando hasta 'hallar, inventar': «de como foy *buscado* o teçer e maçorgar... entenduda como seus yrmãos et *buscou* suas artes» *Gral. Est.* 19.22, 19.25[2] Es probable que esta ac. sea importante para la etimología. Acaso estemos ante una palabra jurídica de origen muy antiguo, como *SACAR, QUITAR, TOMAR*. Por lo común (Diez, C. Michaëlis, Cuervo, *Dicc.*, etc.) se ha creído que originariamente fué término de caza, en el sentido de 'seguir el rastro' (así ya en la *Mont.* de Alf. XI 1.7 —*Bibl. Ven.* 1.28—: «aunque faga el viento, *en buscando* no les empece») y que deriva de *bosque*, en favor de lo cual citó Cuervo los sustantivos *busco* 'rastro de los animales' (en la *1.ª Crón. Gral.*) y *busca* 'tropa de cazadores y perros que corre el monte tras la caza' [1.ª mitad S. XIV], 'acción de hacer esto' [íd.], 'perro de busca' [1634], así como el verbo *montear* 'buscar la caza', derivado de *monte* 'bosque'; se podría agregar que ésta es una de las acs. en que *buscar* ha pasado al italiano y al catalán, y que es la única usual en el de Baleares; además la forma *boscar* se halla en el Fuero Juzgo. Sin embargo, como ya observó Baist, *ZRPh.* XXXII, 427, esta hipótesis choca con el hecho de que *bosque* es palabra de introducción tardía en castellano y portugués. Pero todavía es peor la explicación del *REW*, 1420, y de Gamillscheg, *R. G.* I, 231, quienes derivan del fráncico *bûsk* 'garrote', fr. *bûche*, cat. *busca*, con el sentido inicial de 'buscar leña', pues estas palabras no han existido nunca en castellano: habría que admitir que el verbo derivado de este sustantivo ya se formó en gótico, lo cual resulta inverosímil en vista de que el a. alem. medio y moderno es la única lengua germánica donde se halla documentado este sustantivo. Schuchardt, *ZRPh.* XXI, 204, relaciona *buscar* con el tosc. *bucicare* 'mover', abruzo *vuscecà* 'mover', 'mezclar', it. *buzzicare* 'menearse', Rieti *mmucicá, smuc-*, pero estas palabras son a su vez de origen desconocido[3].

¿Se tratará acaso de un indoeur. *BUDSKŌ 'yo gano, yo conquisto' de la misma raíz que el tipo céltico BOUDI- 'ganancia, provecho, victoria'? Comp. irl. ant. *búaid* 'victoria', galés *budd* «utilitas, commodum, quaestus», bret. ant. *bud* 'premio de la victoria' (todos = BOUDI-), galo y britón. ant. *Bodicos* «victor», *Bo(u)di(c)ca* «victrix», galés med. *budic*, irl. ant. *buadach* 'victorioso' (= BOUDĪCOS)[4]. Al vocalismo BOUD- de estos vocablos debería corresponder BŬD- en una formación verbal en -SK- (para derivados célticos con este sufijo, vid. Pedersen, *Vgl. Gramm.* II, 18), pero quizá la reducción de -DSK- a -SK- podría explicar la *u* romance. Además es probable que este BHOUDHI- céltico no sea más que un derivado de la vasta familia indoeuropea BHEUDH- 'darse cuenta, enterarse' (scr. *bódhate*, πεύθομαι en su acepción 'ordenar, mandar' (Pok., *IEW* 150-151), la que vemos en el gót. *anabiudan*, isl. ant. *boð* 'mandamiento, orden', a. al. med. *bot* íd., ags. *gebod*, alem. *gebot* íd., a. al. ant. *biotan*, esl. ant. *bjōða* 'mandar', y también el irl. ant. *ad-bond-* 'declarar, proclamar', britónico *bodd* 'voluntad, consentimiento', irl. ant. *buide* 'satisfacción, gratitud', lit. *bauslỹs* 'mandamiento',

baũdžiava 'prestación, servidumbre', *baudinti* 'animar, dar ganas de hacer algo'; ahora bien ahí tenemos también el vocalismo *ū* en un derivado con sibilante, el gót. *būsns* [BAŪ-SNI-] y *anabūsns* 'mandato', sajón ant. *an-būsni* 'mandatos', ags. *bȳsen* f. 'ejemplo, modelo'[5]. Está claro que desde la idea de 'mandar, encargar' se pasa fácilmente a la de 'exigir, buscarse, proporcionarse algo' y el añadimiento del sufijo verbal -SKO no sería ahí más sorprendente que en el sinónimo PṚK-SKŌ (> lat. *posco*, a. al. ant. *forskōn*, irl. *arco*, scr. *pṛcchāti*, ave. *pərəzaiti*) junto a PREKŌ (lat. *precor*, *procus*, esl. *prositi*, a. al. ant. *frāgēn*, ave. *frasā*), donde ante el sufijo -SKŌ también el vocalismo radical se reduce al grado cero como en el supuesto BUD-SKŌ. Se trataría, pues, de una palabra prerromana indoeuropea (sorotáptica o céltica), más bien que germánica, y tendríamos ahí un caso más que agregar a la trinidad de verbos peculiares al castellano, básicos y concretos de la vida cotidiana, procedentes de la esfera moral y jurística —*sacar, quitar, tomar*— y otros como *escatimar, preguntar, entregar, enterar, denostar*, etc. Termino reconociendo, sin embargo, que esta hipótesis etimológica, aunque posible, es muy arriesgada, no conociéndose en esta raíz testimonios de la derivación -SKŌ en las demás lenguas indoeuropeas.

Del español vienen el cat. *buscar* 'buscar' [S. XVII], oc. *bouscà* íd., fr. antic. *busquer* íd. [S. XVI], it. *buscare* 'procurarse con industria', 'buscarse cosas desagradables', 'buscar (el perro)' [princ. S. XVI: Zaccaria], sic. orient. *vuscari*, Basilicata *abbuš̌care*, Pulla sept. *abbuška*, Tarento *abbušcare*, Irpino *abbuscà*, Iesi *abbuscà*, *buscà*, 'ganar trabajando' (Rohlfs, *ARom.* VII, 458; Gatti, *ARom.* IV, 211), abruzo *revuscecà* 'escudriñar'.

DERIV. *Busca* [1251, *Calila* 28.352; 1.ª mitad S. XIV, comp. arriba]. *Busco* (V. arriba). *Buscón* [1626]. *Búsqueda* [1884][6], analógico de *cómpreda* 'compra' (doc. Antequera, 1588, en Rodríguez Marín, ed. de las *Novelas Ejemplares* II, 98n.; etc.) y éste a su vez analógico de *véndeda* (M. P., *D. L.* 265.15, 16, 18, etc.), *riéndeda* (Staaff, *Dial. Léon.*, 85.12), *déveda* (íd., 96.12), *enádeta* (M. P., *D. L.*, 110.6) y otros participios en -ĬTA. *Rebuscar* [S.XV, *Coplas del Prov.* 117; APal. 18*d*, 403*d*]; *rebusca* [princ. S. XVI, Boscán; en cat. se halla desde 1460, Jaume Roig, 13463]; «las *rebuscaderas* de la uva» doc. murciano de 1290, *BHisp.* LVIII, 357. *Rabisco* (¿*rebuscar* > **rubiscar* y, acaso, por compromiso entre los dos, **rabiscar*?) para 'rebusco de uvas, lo que queda en la viña después de vendimiar' está ya —en rima en *-isco*— en el portugués de Gil Vicente, Inés Pereira, ed. 1912 II, 338.

CPT. *Buscapié, -piés. Buscapleitos. Buscarruidos* [1605, López de Úbeda, p. 81*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Buscavida(s)*.

[1] Cuervo, *Dicc* I, 921-2, y Oelschl. citan *buscare* en bajo latín castellano, a. 1076, pero no es texto bien publicado. Parece tratarse de otro ej. del *bene buscare* 'buscar provecho' que voy a comentar.— [2] Nascentes cree que estas acs. más abstractas son las únicas en el idioma antiguo, lo cual es exagerado, desde luego, en castellano, y aun en gallego: «*buscando madeyros*» *Gral. Est.* 18.25. Otros usos notables: *buscar* 'registrar, escudriñar' con complemento directo del lugar donde se busca, en Berceo, *Mil.*, 873*b*; *G. de Alfarache, Cl. C.*, I, 169.19. Empleado absolutamente, 'hacer el buscón', 'ganarse la vida por medios más o menos ilícitos' (Quevedo, *Buscón*, ed. Castro, pp. 165, 175, 176). Para *buscar* 'provocar, irritar', ya en el *Cid*, y general en América y España, vid. *BRAE* VII, 302.— [3] En *Roman. Etym.* II, 136-37, deriva *bucicare* del it. *bugio* 'agujero', también de origen incierto, y ajeno al castellano, y con la familia centrada en oc. *bousigà* pero como éste viene de un galo *BODĪCARE 'roturar' no hay posibilidad fonética de sacar de ahí la voz castellana ni la italiana. En cuanto al tipo *b(o)ustica(re)* 'hurgar', 'incitar, irritar', propio de Occitania, Norte de Italia y Cerdeña, sí ofrecería base fonética adecuada para *buscar*, y quizá tenga que ver con FŪSTĪGARE (vid. *HOSTIGAR*), pero no está suficientemente explicado el cambio de la consonante inicial.— [4] Vid. Pedersen, *Vgl. Gramm.* I, 111, 316; II, 30; Stokes-B. 175; Pokorny, *Idg. Et. Wb.* 163; Walde-P. II, 186. Nótese que el citado célt. BOUDĪCOS se ha conservado en el cat. *boïga*, oc. *boziga*, 'tierra roturada', propiamente TERRA *BODĪCA 'tierra ganada', aunque nadie ha señalado hasta ahora el étimo de este tipo cat.-oc., que en el *FEW* I, 125, se califica vagamente de reliquia céltica.— [5] Para estas formaciones en -SNO-, -SNA-, -SNI-, vid. Benveniste, *Or. F. N. en Ie.*, 101. Todavía más arriesgado sería postular un gót. *BIŪTSKON 'apresar, ganar, buscar como botín' formado paralelamente al b. alem. med. *bûten* 'repartir', 'ganar como botín', 'trocar', *bûte* 'botín', neerl. *buit*, fránc. *bûti* (> fr. *butin*, alem. *beute*, isl. ant. *býti*), que parece ser derivado del germ. *ût* 'afuera' lo mismo que el escand. *ȳta* 'dar, entregar' (Walde-P. II, 186).— [6] *Búsqueda* es muy anterior a esta fecha aunque no está en Acad. 1832 ni en Gili: está ya en E. de Villena, *Doce Trabajos de Hércules*, ed. M. Morreale, p. 36.3 (la forma *busquedad* que proporciona el *DHist.* ha de ser errata por *búsqueda*). Quizá se tomó del castellano el sic. *vùschitu* 'ganancia' (*Litbl.* XXXVII, 380).

BUSILIS, 'punto en que estriba la dificultad de una cosa', extraído de la frase latina *in diebus illis* 'en aquellos días', mal entendida por un ignorante que, separando *in die*, se preguntó qué significaba *bus illis*. *1.ª doc.*: 1605, López de Úbeda, p. 119*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI); 1615, *Quijote*.

También it. *busillis, busilli*, íd. Ante las dudas de Spitzer, *WS* VI, 208n., Northup (*Speculum* II, 78-80) apoyó la etimología tradicional (ya dada por *Aut.*) con una cita de Giraud de Barri que prueba la existencia de esta anécdota desde fines del S. XII por lo menos; V. también en Gili.

BUSO, 'agujero', no parece ser palabra castellana, pues sólo figura en una etimología de Covarrubias (s. v. *claraboyas*), al parecer como palabra italiana. Luego no es prudente emplearlo para explicar la *b* del leonés *buraco*, según hace Schuchardt, *Rom. Etym.* II, 135; comp. it. *bugio* 'agujero', ibíd., p. 136, it. dial. *buso*.

Búsqueda, V. *buscar* *Bustar*, V. *bosta*

BUSTO, 'representación de la cabeza y parte superior del tórax', 'parte superior del tórax', tomado del lat. *bustum* 'crematorio de cadáveres', 'sepultura', 'monumento fúnebre', derivado de *burĕre*, variante de *urĕre* 'quemar'. *1.ª doc.*: h. 1580, Fdo. de Herrera (*RFE* XL, 143).

Es probable que se tomara del italiano, donde ya es muy usual por lo menos en el S. XVI, y donde se conocen las acs. intermedias 'cadáver' (Ariosto, *Orl. F.* XIV, 101) y 'cuerpo de hombre vivo' (ibid. XV, 97).

Busto (topográfico), vid. *bosta*.

BUSTRÓFEDON, tomado del gr. βουστροφηδόν adv. 'arando en zig-zag', derivado parasintético de βοῦς 'buey' y στρέφειν 'dar vuelta'. *1.ª doc.*: ya Acad. 1884.

BUTACA, de *putaka* 'asiento', voz de un dialecto caribe de Venezuela, el cumanagoto. *1.ª doc.*: Acad. 1843.

Cuervo, *Ap.*, § 975; Friederici, *Am. Wb.* 103. En Cuba se emplea también *butaque* (Pichardo).

Bútago, V. *buétago*

BUTIFARRA, del cat. *botifarra* 'cierto embutido', del mismo origen que *EMBUTIR*, V. mi *DECat.* *1.ª doc.*: Duque de Rivas, 2.º cuarto del S. XIX.

También port. *botifarra* 'bota grosera y grande' [1851], per., ecuat. *butifarra*, ecuat., arg. *gutifarra* 'emparedado' (Arona; Lemos; Ascasubi, en Tiscornia, *P. Gauchescos, Santos Vega*, v. 3158). He oído *butifarra* en Soledad (costa colombiana del Atlántico) como nombre de un pequeño embutido popular en forma esférica, como de albóndigas, pero pegadas las unas a las otras por la misma piel de vejiga que sirve para embutirlas. Tobón da *butifarra* y *gut-* «especie de longaniza», como propio de esta región. Falta en Lanao y Uribe. J. de Arona y Benvenuto Murrieta le atribuyen el sentido de 'especie de bocadillo de cerdo, ají, aceitunas, queso, etc'. (Malaret), con referencia al Perú. La variante *gutifarra* que he documentado en la Argentina y Ecuador en el sentido de 'emparedado' debe usarse también en el País Vasco, pues Azkue la da como equivalencia castellana de «delantal de herreros, tablier de forgeron» en el art. *zamar* (§ 7) de su dicc. (palabra vasca localizada en Vizcaya y el Roncal); quizá allí no venga directamente del catalán, sino del bearn. *boutifarre* (que además de «grosse dondon» significa «outre de grande capacité»); el herrero embutido en este grueso delantal, seguramente de cuero, debió ser comparado a un odre (este al ser embutido de vino se pudo comparar a una butifarra). El paso a través del País Vasco explicaría mejor la *g-* (cf. vco. *guti* 'poco' y sus numerosos derivados).

Butiondo, V. *bode*

BUTÍRICO, derivado del gr. βούτυρον 'mantequilla', por formarse este ácido al fermentar la mantequilla rancia. *1.ª doc.*: S. XIX.

DERIV. *Butano*, formado según el modelo de *lantano*, *metano*, *propano*.

BUTOMEO, derivado del gr. βούτομος 'junco florido'. *1.ª doc.*: falta aún Acad. 1884.

Butre, butrino, butrón, V. *buitre* *Butro*, V. *botiellu* *Buyaca*, V. *bugalla* *Buyes*, V. *buey* *Buxu*, V. *boj* *Buz*, V. *bruces* *Búzano*, V. *buzo* *Buzcorona, buznegro*, V. *de bruces*.

BUZO, tomado del port. *búzio* íd., propiamente 'caracol que vive debajo del agua', y éste del lat. BUCĬNA 'cuerno de boyero'. *1.ª doc.*: 1570, C. de las Casas.

En 1614 Ordóñez de Cevallos declara explícitamente que es palabra portuguesa. La forma castellana castiza *búzano* se empleó hasta principios del S. XVII, y es la única que usan Covarr., Cervantes y Lop Vega; aparece ya en 1547. Persistió en Andalucía como nombre de cierto marisco: Estébanez Calderón, *Escenas Andaluzas*, ed. 1926, p. 297. La forma castellana actual puede venir de una variante portuguesa **buzo*, comparable a *estudo* < *estúdio*, etc. Cuatro ejs. de *bucio* 'especie de caracol', en el castellano de Lope, *BRAE* XXVI, 446, y en gallego (junto con *bois* y *comas*), como variedad de *bucina*, Sarm. *CaG.* A15*r*, y como 'medida de grano de los *ferrados*' en el SO. (ib. 189*v* y p. 215). Es infundada la etimología gr. βυθιος 'que va al fondo del agua', que ya da Aldrete, 65*r*°1. El cast. ant. *buzo* 'cierta embarcación'' [*Partidas*; 1.ª mitad del S. XV] no tiene nada que ver con *buzo* 'buceador'; para su origen, V. mi *DECat*, s. v. *gussi*.

DERIV. *Bucear* [*Aut.*]. *Buzar*.

[1] De donde el gall. *buceta* 'pequeño bote portuario cuya proa tiene forma igual que la popa' (*DAcGall.*; Lugrís, *Gram.*, 150).

Buzos, V. *de bruces*

BUZÓN 'agujero para echar las cartas al correo', significó primeramente 'masa de hierro con que los fundidores tapan la boca del horno, de donde sale el metal líquido', 'pieza que se introduce en algún agujero para sacar agua, aire, etc.', y viene del antiguo *BOZÓN* 'ariete'. *1.ª doc.:* ac. actual, en Bretón de los Herreros († 1873).

Atestigua las otras acepciones citadas Terr., de aquí 'tapón de un agujero que da salida al agua' (1772), 'conducto por donde desaguan los estanques' [*Aut.*, dicc. de Séjournant], y 'agujero'. Pottier, *BHisp.* LVII, 451, propone derivarlo del fr. *buse* 'tubo, conducto', voz de origen neerlandés moderno. Pero como el cast. *buzón,* en las varias acs. de la idea general de 'tapón' ya se documenta en el mismo S. XVIII que la de 'conducto de desagüe' y ésta se explica fácilmente por aquéllas, y como así podemos relacionarlo con *bozón,* voz vieja ya en castellano, es preferible esta etimología a la derivación de la palabra francesa, vocablo meramente técnico en este idioma, sobre todo teniendo en cuenta que, con esta acepción, no parece existir ni un fr. **buson* 'tubo' ni un cast. **buce.*

DERIV. *Buzonera* 'sumidero de patio', toled. [ya Acad. 1884].

C

CA, conj. ant., 'porque', viene al parecer del lat. QUIA íd. *1.ª doc.:* 2.ª mitad S. X, Glosas de Silos, 315.

Cuervo, *Dicc.* II, 1-2; Jeanjaquet, *Recherches sur l'Origine de la Conjonction «que».* Ya en la primera mitad del S. XVI había empezado a quedar anticuada, según nota J. de Valdés, *Diálogo de la Lengua,* 104.15, y en el resto de este siglo ya sólo lo emplean autores arcaizantes; hoy, según Picón Febres, sobrevive en la Cordillera Venezolana, pero no es bien seguro que se trate realmente del *ca* medieval y no de una variante fonética de *que* en su empleo causal. *Ca* se ha empleado en otros romances, particularmente en portugués, en logudorés antiguo (M-L., *Wien. Sitzungsber.* CXLV, v, 71-72), y en dialectos del centro y del Sur de Italia (ya en la *Canzone del Castra,* muestra del dialecto de las Marcas citada por Dante en *De Vulgari Eloquio: ARom.* V, 67); pero en todos ellos *ca* se empleó además como enunciativa (= *que* encabezador). En realidad no es normal la reducción fonética de QUIA a *ca:* en circunstancias semejantes suele desaparecer la U ya en latín vulgar, de suerte que QUI se reduce a *z* romance (LAQUEUS > *lazo*)[1]. De este modo, siendo así que en portugués antiguo *ca,* además de funcionar como causal y enunciativa, puede ser conjunción comparativa (*mais grande ca ele,* vid. el *Canc.* de D. Denís, ed. Lang), cabría pensar que materialmente el *ca* causal continuase el lat. QUAM: al confundirse el *ca* comparativo con el *que* enunciativo, se emplearía *ca* con esta última función y luego heredaría las demás funciones de *que,* entre ellas la causal. Pero contra esta opinión está el hecho de que esta confusión es sólo portuguesa y en castellano se distinguió siempre el *ca* causal del *que* enunciativo o comparativo[2]. En definitiva, por lo tanto, es probable que el *ca* causal resulte de una reducción especial debida al uso proclítico de la conjunción QUIA.

[1] M-L., *Litbl.* XVI, 311, se tranquiliza recordando el it. *Napoli* de NEAPOLIS. Sin embargo no es prudente basarse sólo en un nombre de lugar, que además es de origen extranjero.— [2] Cuervo cita un solo ejemplo de *ca* relativo, 'la cual'. Pero ya nota que probablemente se trata de un impreso viciado.

Ca conj. enunciativa, V. *que*

¡CA!, interjección de incredulidad, probablemente reducción de la frase *¡qué ha de ser! 1.ª doc.:* Quiñones de B. († 1651), *NBAE* XVIII, 817*a*.

Se emplea también en catalán. Aunque no puede descartarse del todo el que este vocablo sea una mera creación fonética expresiva, como en general lo son las interjecciones monosilábicas, es probable la etimología dada arriba, y ya sugerida por Moll en el *Dicc.* Alcover, en vista de la variante *¡quia!* (sólo castellana), que bien parece ser contracción de *¡qué ha ...!* Sobre todo teniendo en cuenta que la locución *¡qué va!*[1], rigurosamente sinónima de *¡ca!,* resulta evidentemente de una elipsis en frases como *¡qué va a ser!*

[1] Corriente en España. También en Costa Rica, Cuba (Dihigo, *El Habla Pop.,* 59) y otras partes de América.

CABADELANTE, adv. ant., 'hacia adelante', contracción de *cabo,* procedente del lat. CAPUT 'cabeza', y de *adelante,* con el sentido primitivo de 'cabeza adelante'. *1.ª doc.: Cid.*

Para ejs., vid. M. P., *Cid,* 521. Alude a la actitud del caminante, con la cabeza ligeramente inclinada en el sentido de la marcha. El catalán generalizó este empleo haciendo a *cap* sinónimo del cast. *hacia.* El cast. *cabadelante* es vocablo de los SS. XII y XIII (Berceo; *Alex.*), aunque hay todavía ejs. de 1304 y 1330.

Cabal, V. *cabo*

CÁBALA, tomado del hebreo *qabbalah* 'tradición', aplicado a la interpretación mística del Antiguo Testamento, que pretendía ser tradicional; posteriormente se aplicó a otras doctrinas esotéricas. *1.ª doc.*: 1325-6, J. Manuel.

En varias partes de América, y con la ac. de 'intriga, maquinación' o 'treta en el juego', se emplea la variante *cábula*, que según Cuervo se debe a influjo de *fábula*: así en la Argentina (*BRAE* IX, 541) y en Colombia (Cuervo, *Ap.*, § 937)[1].

DERIV. *Cabalista. Cabalístico. Cabulear* 'maquinar' rioplat. (B. Hidalgo, II, 138, en Tiscornia, *Poetas Gauchescos*).

[1] En Chile y en Honduras de *cábula* se pasó a *caula* (Román, Membreño) y de ahí a *cabla* (Román). También piam. y lígur *càbula*, Piacenza *gàbula* 'intriga' (*FEW*, s. v. *ḳabbāla*, n. 3). En portugués *cábula* 'estudiante desaplicado', que C. Michaëlis, *RL* XX, 318-9, cree alteración de *rábula*, pero la frase *passar cábula* 'dar a un condiscípulo la solución de un ejercicio' (*RL* XXI, 340) muestra que se trata de nuestro vocablo. Comp. *cabulario* 'soplón', variante *vocabulario*, en un romance popular argentino (I. Moya, *Romancero* II, 350).

CABALLO, del lat. CABALLUS 'caballo castrado', 'caballo de trabajo', 'caballo malo, jamelgo', que ya en latín vulgar se empleó en el sentido de 'caballo' en general. *1.ª doc.*: 932, Oelschl.

En la Edad Media *cavallo* y congéneres sustituyeron completamente a EQUUS en todas las lenguas romances. Para la etimología de CABALLUS, palabra de origen extranjero en latín, quizá céltico, emparentada con el rs. *kobýl̆* 'yegua' y otras palabras indoeuropeas, vid. Ernout-M.; Bohac, *Listy Filologičke*, 1906, 103 ss.; para el uso en galo, vid. J. Loth, *Les noms du cheval chez les celtes*, Mém. de l'Acad. des Inscr. XLIII, 1925, 113 ss.; pero la tendencia común es a creer que el vocablo no es primitivamente céltico, sino palabra viajera que desde Oriente, y pasando por el griego, penetró pronto entre los galos y en el latín vulgar, vid. Walde-H. (íd. Weisgerber, *Spr. FK*, 54).

DERIV. *Caballa* 'scomber colias' [1599], llamado *pez caballo* por Torres Villarroel: el nombre se aplicaría primitivamente a la caballa voladora (exocoetus volitans), pez semejante a la caballa, que salta por encima del agua; comp. port. y gall. *cavala*, también gall. *cavaliña*[1], cat. merid. *cavalla*, prov. *cavaluco*, Niza *cavaluca* 'caballa' (*FEW* II, 10*a*). *Caballada. Caballaje. Caballar. Caballazo. Caballear. Caballeta. Caballete* [1430, Woodbr.; 1535]; de la palabra francesa correspondiente *chevalet* procede el cast. *chibalete* [*Aut.*] 'armazón de tipógrafo'. *Caballista* [Duque de Rivas, † 1865; *caballista* existe ya en latín, Ernout-M., pero quizá por mera coincidencia]. *Caballito. Caballón* 'lomo entre surco y surco' [*Aut.*], la variante *camellón* se halla ya en Cervantes de Salazar (1560-75); como etimología lo mismo podría pensarse en *caballo* (por su lomo) que en *camello* (por su joroba), pero como *cavallillo* (*c. entre sulco e sulco*: «porca») ya está en Nebr.[2], el cat. *cavalló* ya figura en el *Spill* de J. Roig (h. 1460, v. 14797) y *qabalyûnât* (plural de un singular *qabalyûna*) figura en el texto árabe del almeriense Abenloyón (a. 1348: Simonet), se tratará de un derivado de *caballo*, que por dilación de la nasalidad se cambiaría en *camallón*, y luego *camellón* por etimología popular, comp. Anjou *chevau* 'caballón', oc. ant. *cavalhon* 'surco entre las vides'[3]. *Caballerizo* [Nebr.]; *caballeriza* [Guevara: 1539-42]. *Cavalleriza* [h. 1490 y 1502, *BHisp.* LVIII, 357]. *Caballuno. Acaballar. Encaballar. Caballero* [1076][4], del lat. tardío CABALLARIUS [S. V][5]; *caballerato*; *caballerear*; *caballeresco* [1605: *Quijote*]; *caballerete*; *caballería* [1092]; *caballeril*; *caballeroso* [med. S. XV, Gómez Manrique]. *Cabalgar* [*kabalkar*, S. Juan de la Peña, 1073; *cavalgar*, *Cid*][6], del lat. vg. CABALLICARE [S. VI]; *cabalgada*; *cabalgadura*; *cabalgazón*; *cabalgata* [med. S. XVIII: Torres Villarroel], tomado del it. *cavalcata* íd.; *descabalgar*; *encabalgar*. *Cabalino*, tomado del lat. *caballīnus* íd.

CPT. *Cabalhuste* [*cavalfuste*, h. 1295, *1.ª Crón. Gral.*][7], del lat. CABALLUS FUSTIS 'caballo de fuste'.

[1] «Y el macho *caválo*, pez largo, azulado y de mal gusto», Sarm. *CaG.* 81*v*. Reúne datos Pensado, p. 196.— [2] De ahí, por disimilación, *cavalillo* 'la reguera que se hace entre era y era', recogido por Salvá y reproducido por la Acad.— [3] Esta última forma supone lat. CABALLIO, -ONIS, mientras que la castellana ha de ser *CABALLO, -ONIS. A la primera corresponde el cat. *cavalló* (pronunciado *cavaió* en el Nordeste) 'tresnal, montón de 10 gavillas', mientras que el b. arag. *caballón* «unidad numérica equivalente a 10» (L. Puyoles-Valenzuela), a. arag. *camatón* 'montón grande de hierba o de leña cortada' (Borao; *BDC* XXIV, 164; para -LL- > *-t-* en el Alto Aragón, vid. Elcock, *Quelques Affinités Phonétiques*, 184ss.) suponen *CABALLO; para el significado comp. Pulla *cavallẹ* 'montón de hierba', Rohlfs, *Sprache und Kultur*, 16.— [4] Ejs. en Cuervo, *Dicc.* II, 3-7.— [5] Como observa el *FEW* II, 3*b*, la locución *caballero de industria*, procedente del *Buscón* de Quevedo, se ha extendido del castellano a todas las lenguas europeas.— [6] Para construcciones, Cuervo, *Dicc.* II, 2-3.— [7] Para la recta comprensión de este pasaje, vid. M. P., *Mél. Jeanroy*, 1928, 81. De esto será alteración el arag. *camajuste* 'escalera de un solo montante para coger aceitunas' (Acad.).

CABAÑA, del lat. tardío CAPANNA íd. *1.ª doc.*: 1044.

CAPANNA aparece por primera vez en San Isidoro. Tratan de la etimología de CAPANNA Ettmayer, *ZRPh.* XXXII, 725-6; Walde-H.; Skok, *ZRPh.* XXXIX, 118; Sofer, 124-5. Teniendo en cuenta que es sumamente dudosa la existencia de un *canapa*, variante de *canaba* 'cabaña que sirve de almacén', es improbable que *capanna* salga de *canaba*, pues debería admitirse un cruce con el lat. *capere*, injustificable semánticamente. No es improbable que sea de origen céltico, como admite Jud, *ARom.* VI, 206, pues el sufijo *-anna* tiene este origen[1]; el primitivo pudo ser CAPPA 'capa', que presenta el significado 'cabaña' en Milán y en muchas hablas del Este de Francia (*FEW* II, 273*b*), comp. galés *cab* 'cabaña' (Thurn.)[2]. CAPANNA saldría de un «ilirio» **kapa-nā*, comp. eslavón *kopati* 'cavar', búlg. *kopá* 'montón, gavilla de cereales', lit. *kãpas* 'túmulo sepulcral', según Pokorny, *ZCPh.* XX, 519.

La ac. 'rebaño grande', hoy corriente en el Alto Aragón (*BDC* XXIV, 162) y en muchas partes, se halla ya en los Fueros Aragoneses de h. 1300 (Tilander, § 280.3) y en textos coetáneos de Castilla (*DHist.*), comp. *tiempo de cabaña* 'tiempo de hacer queso' en *G. de Alfarache* (*Cl. C.* I, 113.7); en la Argentina se ha conservado la ac. madre de ésta: 'finca rural donde se atiende a la cría de ganado'. Ast. *cabana* 'establo hecho en el campo' (V); también *cabana* íd. en documentos medievales de Berdoues (Gers), Polge, *Mel. Phil. Gers.* 1959, 37.

DERIV. *Cabañal. Cabañera. Cabañero; cabañería. Cabañil* (con la ac. 'animal de carga' en el *Estebanillo González: BRAE* XVI, 108). *Cabañuela* [Nebr.]. Ast. *cabanín* 'cabaña hecha en el monte' (V).

[1] Thurneysen, *Keltorom.*, 54. Ejs. conservados en romance, que se pueden agregar como celtismos: CARCANNUM, CAVANNUS (el sinónimo *CAVA también será celtismo en romance y en germánico, en vista de las dificultades que presentan las formas germánicas, comp. *FEW*).— [2] CAPPA puede ser también céltico. La -P- sencilla de CAPANNA puede explicarse como *mamilla* junto a *mamma*, *ofella* junto a *offa*, o bien tratarse de un duplicado céltico. Otro caso del duplicado semántico 'capa' ~> 'cabaña' vemos en it. *casupola* junto a fr. *chasuble*. Para el origen de CAPANNA deberá tenerse en cuenta además el port. *cabano* 'cesto alargado', *cavaneja* 'canasta para coger uva' (*VKR* X, 124).

Cabarcho, V. *carcaj*   *Cabarrón*, V. *gabarro*
Cabás, V. *capacho*

CABAZA 'gabán', ant., origen incierto. *1.ª doc.*: 1555, Hernán Núñez.

No se cita otra documentación[1]. Quizá de la misma palabra ár. *qabâ'* íd. que ha dado *GABÁN* (Alix, cita de Eguílaz, p. 352). No es probable la opinión de éste, según la cual sería derivado mozárabe de *CAPA;* entonces esperaríamos más bien **cabacha*. El sanabrés *gabacha* 'especie de rebozo o toca que llevan las mujeres' (Krüger, *Gegenstandsk.*, 267), será sencillamente el femenino de *gabacho* 'francés'.

[1] Es incierto si tenemos la misma palabra en «*capasas* verdes et vermellas, quatorze», en invent. arag. de 1488 (*BRAE* IX, 126), que Serrano y Sanz quizá con razón enmienda en *capsas*.

Cabdal, V. *caudal* I   *Cabe* m., V. *caber*

CABE, 'cerca de', prep. antic. o poét., abreviación de la antigua locución *a cabo de, a cab de*, 'a la orilla de', 'al canto de'. *1.ª doc.*: *cap de*, 1056; *cabo*, 1109; *cab*, *Cid*; *cabe*, *Partidas*.

Cuervo, *Dicc.* II, 7-8. Es muy corriente en la Edad Media *a cabo de* o *cabo de* en el sentido de 'junto a' (*cabo del mar, tierra de moros, firme la quebranta*, en *Cid*, 1162)[1]. *Cabo* tiene ahí el sentido de 'extremidad, borde'. Además de esta forma se empleó también *cabo* como preposición (*Alex. O*, 512): todavía en la *Celestina* («tía, deténte un poquito *cabo* esta puerta» (X, *Cl. C.* II, 51.26) y en J. de Valdés[2], y hoy en Asturias *cabu cás* 'junto a casa' (Rato). Como *cabo él* se elidía en *cab' él*[3], y ante consonante, por proclisis, se podía también decir *cab la casa* y análogos, conforme a las leyes de la fonética histórica, se tendió a generalizar la forma *cab* cuando tenía función prepositiva, y de aquí luego se dijo *cabe*. Comp. *orilla* y *ribera* empleadas como preposiciones, cat. *vora* 'borde', 'junto a'. Contra las apariencias, poco tiene que ver con *cabe* el cat. *cap* o *cap a* 'hacia', gasc. *cap* o *de cap* íd., que contienen también CAPUT, pero en el sentido de 'cabeza, miembro del cuerpo humano' (V. *CABADELANTE*), por más que alguna vez el gallego antiguo se les acerca bastante: «u ele ía *cabo* de ssa carreira, achou un' ermida» 78.45 (pero 148.25 contiene ya la ac. normal aunque el verbo sea de movimiento).

[1] V. abundancia de ejs. en Cuervo. Asimismo en gallegoportugués: «El-Rey catou ho scudo, e mostrou-o a Lançalot, que *cabo* d'elle stava». *Demanda do Santo Graal* (*RL* XXVI, 130); «ben *cabo* da orella lle deu orellada» *Ctgs.* 59.75 (y passim) (más ejs. en *DAcG.*). Pero en Galicia no sólo abunda este uso en la E. Media, sino que sigue siendo vivo hasta hoy: «*cabo de mi*», «chegamos *cabo da* eirexa», «meu pai nos chamou *cabo de* sí» (Castelao 60.27, 286.16, 192.1f.), «Señor! Darésme castigo // mais condéname, Señor / a sufrí-lo *cabo d'* él» (Rosalía).— [2] En gallegoportugués antiguo *cabo nós, cabo vós* (García de Guillade, ed. Nobiling, v. 313; Don Denís, v. 2243); «a Santa Virgen do Porto, *cabe* Xerez» *Ctgs.* 382.12. *Cabo sy* junto a *cabe sy* y *cabo de sy* en la *Historia Troyana* en castellano (V. el glosario de M. P.).— [3] *Cabêllo* 'junto a ello' en el *Libro de los Gatos*, 543, y todavía en Lope, *La Corona Merecida*, v. 176.

Cabear, V. *cabo*   *Cabeceado, cabecear, cabe-*

ceo, V. *cabeza* *Cabecequia*, V. *zabacequia*
Cabecera, cabecero, cabeciancho, cabeciduro, V. *cabeza* *Cabecilla*, V. *cabeza* y *alcaucil* *Cabedero*, V. *caber*

CABELLO, del lat. CAPĬLLUS íd. *1.ª doc.*: *kapello*, 1050; *cabello*, 1219.

DERIV. *Cabellado. Cabellar. Cabelloso. Cabelludo. Cabellera* [Nebr.; Álvarez Gato, † h. 1509], antes se dijo *cabelladura* [h. 1280: *1.ª Crón. Gral.*; todavía en 1629: Huerta]: en los SS. XV-XVII se empleaba este último para 'cabellera', y *cabellera* en el sentido de 'peluca' («*cabellera:* coma supposititia» Nebr.[1]). *Descabellar; descabeñado*[2] por cruce con *desgreñado; descabello* [Nebr.]. *Encabellado* [Nebr.]; *encabellar, encabelladura. Encabellecerse* 'ser cabelludo' [Nebr.]. *Capilar* [S. XV: Gordonio], tomado del lat. *capillaris* 'relativo al cabello', derivado de *capillus; capilaridad*.

CPT. *Cabelprieto* 'de cabello negro' [J. Ruiz, 1485*d*], compuesto con *PRIETO;* para la forma apocopada *cabel-*, V. *cabizbajo*, s. v. *CABEZA*.

[1] «Para que aunque seas calvo no lo puedas parecer, sin *cabellera* ni casquete», Quevedo, *L. de todas las cosas, Cl. C.* IV, 131.— [2] Esta forma y *descabeñar* ya son antiguas. El futuro de subjuntivo *descabe(n)nar(e)* ya se lee en los Fueros Leoneses publicados por Castro y Onís, 11, 12, 25, 26; *descabeñar* está también en la *1.ª Crón. Gral.*, pp. 41*a*, 44*a*.

CABER, del lat. CAPĔRE 'coger, asir', 'contener, dar cabida (a algo)'. *1.ª doc.*: *Cid*.

Además de la ac. común 'coger, asir', es ya corriente en latín clásico la de 'contener, tener capacidad para algo': «locus *capit* tantos acervos pecuniae» (Cicerón), «non *capit* has nugas humilis domus» (Juvenal), «hospitium hospites *capit*» (Petronio, LXXVII, 4), y esta construcción sigue siendo corriente en castellano hasta el S. XVII: «Quien lo que le cunple quiere, / poco le bastará: / al que sobras quisiere, / el mundo non le *cabrá*» (Sem Tob, copla 215), «un corcho que podría *caber* sosegadamente y sin apremio hasta una azumbre» (*Rinconete, Cl. C.*, p. 181), «eran seis medias tinajas que cada una *cabía* un rastro de carne» (*Quijote* II, xx, *Cl. C.* VI, 32)[1]. Pero ya en latín vulgar empezó a cambiar la construcción, y a tomarse el objeto a que se da cabida, como sujeto del verbo, empleándose éste como intransitivo, y así se lee en la Vulgata «sermo meus non *capit* in vobis» (*Ioh.* 8, 37), sea por evolución latina espontánea o por influjo de la doble construcción posible del gr. χωρεῖν (el pasaje citado traduce οὐ χωρεῖ ἐν ὑμῖν): de aquí la construcción normal hoy en día *la familia no cabe en la casa*[2], que ya hallamos en Berceo («Ovieron sendos ojos de las caras quebrados, / tanto que sendas nuezes *cabrien* en los forados», *SMill.* 273)[3]. Con la misma construcción se ha conservado el vocablo en portugués (*caber*), catalán (*cabre*, ant. *caber*), lengua de Oc (*caber*), siciliano (*càpiri*), calabrés (*capire*) y rumano (*încăpeà*). Otro uso muy arcaizante notamos en las *Ctgs.*, donde a menudo es transitivo con el sentido de 'aceptar, aprobar': «ssa demanda lle foi ben *cabuda*», «des que... lles ouve dito por qué... todos muy ben llo *couberon*» 62.34, 386.22, 345.25. La ac. abstracta 'ser posible' —*no cabe duda*; *cabe hacerlo de otro modo*—, que aparece también en rumano (*nu încape îndoială*: M. L. Wagner, *VKR* VI, 3), podría dudarse si viene de la construcción intransitiva latina o bien de la transitiva, tomando *dubium* u otro sustantivo como complemento directo: pero hallándose ya en latín tardío el empleo absoluto («respice ad hypogium eius et, si *capit*, crede» Tertuliano, *Anim.* 28, p. 347.31; también *Adv. Marc.* 4, 11, p. 452.10 Kr.) debemos decidirnos por la primera alternativa; también en este caso es posible que hubiera un modelo griego (según admite Löfstedt, *Syntactica*, p. 430) o que se trate de una creación latina, como prefiere Spitzer (*VRom.* II, 208). En la ac. 'tocar en parte' («si este reyno... / se viniesse a hazer pedazos, / alguno me ha de *caber*», Lope, *El Cuerdo Loco*, v. 1356)[4] se tratará probablemente de una aplicación figurada de la latina 'coger', comp. el cast. *tocar* (la explicación de Cuervo no me parece probable). Repertorio de ejs. de las varias acs., en Cuervo, *Dicc.* II, 9-14[5].

DERIV. *Cabida. Cabido. Cabimiento. Cupo* 'cuota asignada a un pueblo o a un particular' [Acad. ya 1884], del pretérito de *caber* en la ac. 'tocar en parte' (*lo que cupo a cada uno*).

Ocupar [ya en Juan de Mena (Lida, p. 135); Nebr.; ejs. abundantes del Siglo de Oro en Cuervo, *Disq.* 1950, 23-27][6], tomado del lat. *occŭpare* íd., derivado del radical de *capere*; *ocupación* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), Nebr.]; *ocupada*; *ocupador*; *ocupante*; *desocupar* (en aragonés es eufemismo por 'dar a luz', igual que en catalán, vid. Torres Fornés, p. 195), *desocupación*, *desocupado*. *Preocupar* [S. XVII, *Aut.*], de *praeoccupare* 'ocupar antes que otro'; *preocupación*; *despreocupado* [1923, *Ca.*, 231; pero no es sólo cub., sino general], *despreocuparse*, *despreocupación*.

[1] De aquí la ac. 'admitir', 'aceptar': «maguer quiera probar aquel que fizo la cantiga... que es verdad aquel... denuesto que dixo... non debe ser oído, nin le deben *caber* la prueba», *Partidas* VII, ix, 3. Hay muchos ejs. en este texto (*DHist.* 5).— [2] Evolución semejante ha sufrido *coger* en español vulgar (*ya no coge más gente en el tranvía*).— [3] De ésta sale la ac. figurada 'entrar (en algo)', 'tener parte': «No ay mal que no esté escondido / adonde la envidia *cabe*» (Lope, *Pedro Carbonero*, v. 937). Más ejs. en G. de Castro, *Las Mocedades del Cid*, 1354, y otros muchos en *DHist.* y en Cuervo, *Dicc.* II, 12-13.— [4] Lope, *Pedro Carbonero*, v. 66; Vélez de Guevara, *La Serrana de la Vera*, v. 3119; *G. de Alfarache*, *Cl. C.* II, 255.11; íd. V, 28; otros en *DHist.* y en Cuervo, 5.— [5] La de 'tener parte o intervenir en algo', que la Acad. da como anticuada y Cuervo como medieval, la he oído a algún andaluz (*donde cabe una buena cocinera, se come bien:* Jibraltar).— [6] La construcción antigua era *ocuparse en* (*algo*), pero en el S. XIX se introdujo *ocuparse de*, imitada del francés, y repetidamente censurada; vid. Cuervo, *Ap.* [7], p. 356, y *l. c.* 27; Casares, *Crítica Efímera* I, 91-96. Hoy la acepta ya la mayoría de los buenos escritores.

Cabero, V. *cabo* *Cabest(r)ante*, V. *cabrestante*

CABESTRO, del lat. CAPĬSTRUM íd. *1.ª doc.*: J. Ruiz[1].

Ast. *cabestru* 'anillo de hierro con que se sujeta la guadaña en el asta' (V).

DERIV. *Cabestraje* [Nebr.]. *Cabestrar* [Nebr.]. *Cabestrear*. *Cabestrero* [Nebr.]; *cabestrería*. *Cabestrillo*. *Descabestrar* o *desencabestrar* [ambos, Nebr.]. *Encabestrar* [1475, Guillén de Segovia, p. 126*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII), Nebr.], *encabestradura*. *Acabestrar* ast. 'cabestrear' (V).

[1] El *DHist.* cita ejs. en la *Crón. Gral.* y en la *Gr. Conq. de Ultr.*, pero en ediciones del S. XVI.

Cabete, V. *cabo*

CABEZA, de CAPĬTĬA, forma que sustituyó a CAPUT íd. en el latín vulgar hispánico. *1.ª doc.*: 957 (M. P., *Orig.*, 74).

CAPĬTĬA reemplazó a CAPUT en portugués (*cabeça*), en castellano, en corso (*cavezza*) y en el antiguo dialecto de Sásari (*kapitha*); los demás romances han conservado CAPUT[1]. No se ha estudiado bien el proceso de esta sustitución. Zauner, *RF* XIV, 357, relaciona con el it. dial. (Perusa, Roma) *capoccia*, oc. *cabosso*, fr. *caboche*, que procederían de *CAPUTIA, pero es más probable que aquí tengamos derivados de *capo*, *cap*, con sufijo *-occia*. Podría tenerse en cuenta que en catalán (que al parecer presenta un estado de cosas más arcaico, puesto que emplea *cabeça* junto a *cap*) *cabeça* sólo se ha aplicado a casos donde predomina el empleo colectivo: *cabeces de bestiar* 'cabezas de ganado' (en Muntaner y otros textos medievales: Alcover), *cabeces d'alls* o *de safrà* 'bulbos' (corriente), ribag. *la cabeça* 'cribaduras, residuos que quedan en la criba' (Krüger, *Misc.* Alcover, p. 14 de la tir. ap.); esto podría ser un CAPITIA, plural de CAPUT, formado como ANIMALIA junto a ANIMAL, ALTARIA junto a ALTAR, ANCIPITIA junto a ANCEPS: entonces lo originario sería *cabezas de ganado*, extendido secundariamente a las personas cuando la plétora semántica de *cabo* CAPUT obligó a buscar un sustituto para el sentido de parte del cuerpo. Esta teoría sólo tiene la debilidad de que CAPITIA no parece estar documentado en latín como plural vulgar, lo cual, por lo demás, no es argumento decisivo dado el atraso de los estudios de latín vulgar hispánico. Debe tenerse en cuenta la existencia de casos análogos en iberorromance: *CINISIA (> *ceniza*) sustituyendo a CINIS, *PULVISIA (*PAVESA*, *povisa*) junto a PULVIS, CORTICEA (*corteza*), que reemplaza a CORTEX. Los dos primeros podrían también explicarse como colectivos, mientras que el tercero debe, y todos ellos pueden, comprenderse como formaciones adjetivas, sustantivadas posteriormente. A la verdad esto parece menos fácil de comprender en el caso de 'cabeza' que en el de 'corteza', nombre de materia; mas podría admitirse que *cabeza* significó primitivamente 'capucho, parte del manto que cubre la cabeza', conocida efectivamente por CAPITIUM en latín[2], y que de ahí se pasó a la parte del cuerpo cubierta por el capucho. En sus acs. latinas conocidas CAPITIUM ha dado descendientes romances: cat. *cabeç* 'parte superior de la camisa por donde pasa la cabeza' (cast. *cabezón*), oc. ant. *cabetz* 'cima de árbol', fr. ant. *chevez* (hoy *chevet*) 'cabecera'[3], etc.; hay incluso, aunque es más rara, una forma femenina fr. ant. *chevece*, Aveyron *cobesso*, en la primera de dichas acs.

Cabeza tenía *ç* sorda en lo antiguo y conserva esta pronunciación en judeoespañol y en las hablas de Cáceres y Salamanca (Espinosa, *Arc. Dial.* 32-33); esta sorda irregular, que hallamos también en francés, lengua de Oc y catalán, presenta un problema más difícil aún en castellano, pues como observa M. P., *Cid.*, 520, aquí no cabe explicarla por un cambio de sufijo -ICIA en lugar de -ITIA, siendo así que -CI- daba igualmente -*z*- en castellano (sólo -ITTIA sería satisfactorio).

Nótese la locución *en cabeza* 'descubierto, sin sombrero', propia de la Arg., en vez de lo que en otras partes se dice *en cabellos*.

DERIV. *Cabecear; cabeceado; cabeceador; cabeceo. Cabecera* [1389, *BHisp.* LVII, 451, y 1374 (ibíd. LVIII, 357); S. XV, Biblia med. rom., Gén. 28.11]. *Cabecero. Cabecilla. Cabezada* (vid. A. Castro, *RFE* VIII, 325). *Cabezador. Cabezaje. Cabezal* 'almohada' [1195, *capezal*: Oelschl.], 'banco superior de las calizas' (prov. de Madrid: *BRAE* XXII, 486); cat. *capçal* 'cabecera de la cama' etc.; gall. *cabezal* íd. («o *cabezal* do cadaleito»: de las parihuelas o catafalco de un difunto, Castelao 125.21). *Cabezalero*; ast. *cabezaleru* 'el que figura al frente de una sociedad y está obligado al cumplimiento de las cargas comunes de la misma' (V); *cabezalería*. *Cabezo* 'cerro' [h. 1340: *Crón. de Alf. XI*; hoy aragonés, murciano, pero también usado en Huelva, y muy difundido en la toponimia hispánica: M. P., *Orig.*, 433; también *cabeç* en el catalán de Jijona, Alicante]: *cabeza* aparece en la misma ac. en Berceo, *S. Dom.* 187, en Nebr., etc., y en la toponimia (*Ntra. Sra. de la Cabeza* en Jaén; *Mare de Déu de la Cabeça* en Burjassot, Valencia). El valenciano *cabeç* no sólo es de Jijo-

na, sino también de Castalla, y luego en la comarca del Júcar (Picassent, Alginet, Carlet, Alberic): posiblemente es zona continua; en esta zona se dice ante todo *cabeçol* o *cabeçolet*, y es cada una de las lomas que enfila un camino si después viene bajada; en Castalla *cabeç* es ya más bien un cerro alto. Más al Norte ya parece ser poco conocido, por lo menos no lo es en Burjassot. En cuanto a la *Mare de Déu de la Cabeça* de este pueblo, fué llevada allá en el S. XVII o XVIII desde el Santuario de la Cabeza de Jaén: no es, pues, topónimo autóctono (J. Giner). Por otra parte, *cabeça* no es enteramente ajeno a la toponimia del Sur del Principado, aunque no es vocablo vivo por allá. Recuerdo dos viejas masías llamadas *Les Cabeces* en el Tarragonés o Bajo Penedés (creo en Renau), y hay algún otro nombre más. Aunque no puedo asegurar del todo que no sea importación castellana, más bien parece tratarse de algo que ha sido autóctono y ha quedado fosilizado. En la ac. 'parte superior de la camisa' [Acad. ya 1884] viene ya del lat. CAPITIUM (V. arriba), pero en esta ac. lo ordinario es el aumentativo *cabezón* [Berceo, *S. Dom.* 232]; *cabezonada*; ast. *cabezón* 'el extremo anterior del *pértigu*' (V). *Cabezorro. Cabezota. Cabezudo* [Guevara, *Epístolas*, II, p. 177 (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Cabezuela*, gall. *cabezalla* 'lanza o timón del carro' (Sarm. *CaG.* 94*v*). *Descabezar* [Berceo, *RFE* XL, 143-4, Nebr.]. *Encabezar* [Fr. L. de Granada, † 1588]; *encabezamiento. Encabezonar*, antic. [*Ordenanzas de Castilla* (Pagés), L. Capoche, *Rel. de Potosí*, p. 187*a* (Nougué, *BHisp.* LXVII)]; *encabezonamiento* [Ambrosio de Morales (Pagés), L. Capoche, *Rel. de Potosí*, p. 187*a* (Nougué, *l. c.*)]. Gall. *cabuxo* 'chivo, cabrito, castrón', 'enojo, rabia' (tener o coger *cabuxo* 'enojarse') y *encabuxarse* 'enojarse' (Sarm. *CaG.* 111*r*, 201*v*) quizá no tengan relación con *capuz* ni con CAMBUJ (aunque no lo descarto) sino más bien cruce de *cabuzudo* con *enoxado*. *Occipucio* [Acad. S. XIX], de una mezcla de las dos formas lat. *occĭput* y *occipitium* íd., derivadas de *caput, capĭtis*; *occipital* [h. 1580, Fragoso]. *Precípite* [h. 1600, Pinciano], latinismo raro, de *praeceps, -cĭpĭtis*, 'con la cabeza por delante', 'despeñado'; *precipitar* [Aldana † 1578 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), Covarr.], de *praecipitare* 'despeñar', 'apresurar'; *precipitación* [1515, Fdz. Villegas (C. C. Smith, *BHisp.* LXI)], *precipitadero, precipitante*; *precipitoso*; *precipicio* [h. 1520, Padilla (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), Covarr.], de *praecipitium* íd.

CPT. *Cabeciancho. Cabeciduro. Cabizbajo* [1555, Laguna], formación sincopada en lugar de *cabecibajo*, la cual reaparece en *cabizcaído* [h. 1500, *Canc.* de Castillo; también *cabezcaído*, Nebr. y S. XVI: *DHist.*], *cabizmordido* [Covarr.; *cabezmordido* 1517, Torres Naharro], *cabezcolgado* (*Alex. O*, 1781, 2150), *cabeztornado* (*Alex.* 2189), y otros que cita el *DHist.* (comp. las formaciones parecidas *arisnegro*, s. v. *ARISTA*; *cabelprieto*, s. v. *CABELLO*)[4]. *Tricípite*.

[1] El fr. med. *caveche* 'cabeza', en Rabelais y en Cotgrave, es castellanismo. No creo que Wartburg (*FEW* II, 262*b*) esté acertado al considerar la forma *cabesso*, bastante extendida en Provenza, y también, aunque no tanto, en Languedoc, Gascuña, Perigord y aun en Saint-Pol (Pas-de-Calais), como autóctona; esta área se prolonga por el Sudoeste del dominio francés, en el *cabèche* del Poitou, Anjou, Bas-Maine, etc., cuya forma misma (*ca-, -b-*) le denuncia como hispanismo. Del mismo modo deberemos mirar las formas occitanas, teniendo en cuenta su significado principalmente figurado ('inteligencia, juicio') y el hecho de que *cabèche* pertenece al argot. Se trata de un extranjerismo afectivo y más o menos jergal en todas partes: faltan en absoluto los testimonios antiguos, y el verbo oc. ant. *escabessar*, en que se fija Wartburg, no hace al caso, pues significa sólo 'descabezar un árbol' y deriva de oc. ant. *cabetz* 'cima de árbol' (nada que ver con *escapsar* 'decapitar' EXCAPITIARE, que deriva directamente de CAPUT, -ITIS, con sufijo -IARE).— [2] Nonio; y glosario anglosajón citado en el *CGL*. Sofer, 105, pretende que CAPITIUM tiene ya el significado de 'cabeza, parte del cuerpo' en San Isidoro: «Obcipitium, capitis pars posterior, quasi contra *capitium*, vel quod sit capiti retrorsum» (*Etym.* XI, i, 27). Se funda en que si *capitium* tuviera ahí el sentido latino normal 'abertura de la túnica por donde pasa la cabeza', el santo hubiera dicho *supra capitium* y no *contra capitium*. Pero Sofer olvida que San Isidoro está haciendo ahí una etimología (nótese el *quasi*), descomponiendo el vocablo en sus partes: *ob-cipitium* = *contra capitium*, y por lo tanto emplea *contra*, el equivalente de *ob*, sin preocuparse mucho de la exactitud semántica. Creo que *capitium* debe tomarse en este pasaje en su sentido ordinario; de admitirse la idea de Sofer habría redundancia en el texto, pues luego dice ya lo de «quod sit capiti retrorsum».— [3] Llega hasta el catalán del Rosellón: *cabeç* 'cabecera de cama', en una oración recogida en Vinçà que me comunica Mme. Simonne Gay.— [4] La *i* de *cabizbajo* quizá se deba a una inflexión causada por la *i* de *cabecibajo* antes de desaparecer. Si el punto de partida estuviese en *cabiztuerto* [h. 1500: *Canc.* de Castillo] debería creerse que éste se modeló según *cerviztuerto*, compuesto de *cerviz* que se lee en docs. de 1269 y 1285 (M. P., *D. L.* 240, lín. 51; 241, lín. 30). Un antecedente de la forma moderna parece hallarse en *qabis ṭurdu* «que significa cabeza del zorzal» según el Anónimo Mozárabe de h. 1100 (Asín, p. 48, comp. p. 52).

Cabida, cabido, V. *caber*

CABILA, del ár. *qabîla* 'tribu'. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

La pronunciación errónea *cábila* está bastante extendida en España, por influjo de *CÁFILA*. Comp. *ALCABERA*.

DERIV. *Cabileño* [1894].

CABILDO, descendiente semiculto del b. lat. *capĭtŭlum* 'reunión de monjes o canónigos'. *1.ª doc.:* 1202, Oelschl.

En latín clásico *capitulum* significaba 'cabecita' y era diminutivo de *caput;* pronto tomó además el significado de 'adorno con que se encabezaban las divisiones o capítulos de un libro' y de ahí el capítulo mismo. En la Edad Media se agregó la ac. 'lectura que se hacía durante el oficio divino', consistente primero en un capítulo de las Escrituras o de los Santos Padres, luego llegó a designar la reunión de los monjes destinada a una de estas lecturas y por fin pasó a cualquier reunión monacal o a la comunidad que podía celebrarla (vid. Du C.). Ya en castellano se extendió a las juntas de ciertos funcionarios civiles, particularmente el ayuntamiento, y también a cofradías o hermandades (así en Pereda: *BRAE* XII, 283-4). Ast. *cabildu* 'pórtico de la iglesia parroquial' (V): donde se celebra el cabildo municipal.

DERIV. *Cabildada. Cabildante. Cabildear; cabildeo; cabildero. Descabildadamente. Capitular* 'relativo a un cabildo', derivado culto.

CABILLA, 'barrita que sirve para clavar ciertas piezas en los buques', extranjerismo procedente del lat. CLAVICŬLA 'llavecita', 'zarcillo de la vid', diminutivo de CLAVIS 'llave', probablemente tomado del port. *cavilha* 'clavija', 'cabilla'. *1.ª doc.:* 'clavija', 1494; ac. moderna, 1613.

Aut. escribe *cavilla* siguiendo el ejemplo de la Recopilación de Leyes de Indias (1681). Vicente Burgos (1494) y A. de Guevara emplean el vocablo en el sentido general de 'clavija' (*DHist.*, s. v. *cavilla*). El port. *cavilha* ya se halla en Damián de Goes (S. XVI). Opina M-L. (*REW* 1979) que *cabilla* y la voz portuguesa vienen de oc. *cavilha*, pero apenas hay en castellano vocablos náuticos de origen occitano; sí hay muchos de procedencia catalana, y el cat. *cavilla* se halla, en efecto, ya en 1331 (Alcover). Pero debe advertirse que la forma más corriente para 'clavija' en catalán es *clavilla*, mientras que en portugués *cavilha* es de uso general. En los varios romances la forma en *ca-* procede de una variante del latín vulgar, CAVICLA, documentada en glosas, y debida a una disimilación.

DERIV. *Cabillero*.

Cabillo, V. *cabo* *Cabimiento*, V. *caber* *Cabio*, V. *cabrio* *Cabizbajo, cabizcaído, cabizmordido*, V. *cabeza*

CABLE, del fr. *câble* íd., de origen incierto, probablemente del lat. tardío CAPŬLUM 'cuerda'. *1.ª doc.:* Ya en *Otas de Roma*, fº 91rº (ed. Baird, 91.24), texto leonés del 1.r cuarto S. XIV; 1403, *Rimado de Palacio, E*, 820; *Canc.* de Baena.

El fr. ant. *chaable* se halla desde fines del S. XII; en su lugar la forma dialectal normanda *cable* se generalizó en el S. XV, preferencia dialectal explicable por el carácter náutico del vocablo; del normando se extendió al ingl. *cable* [h. 1200: Skeat], penetró en los varios idiomas germánicos, hasta el danés y el sueco, y hasta el Sur pasó a la lengua de Oc, al castellano y al port. *cabre*. Algunos diccionarios etimológicos dan erróneamente la historia del vocablo, afirmando que la forma francesa viene de la lengua de Oc, y la castellana sale del catalán (así *REW* y Bloch); en realidad la forma occitana es muy tardía (Raynouard y Levy no dan testimonios medievales, sólo figura en el Levy pequeño), y en catalán no se documenta hasta el S. XIX, y aun hoy se pronuncia comúnmente como voz forastera (con *b* sencilla y *e* cerrada)[1]. CAPULUM es palabra rara en latín, sólo documentada en San Isidoro (*Etym.* XX, xvi, 5) y en glosas seguramente derivadas de su texto; parece tratarse ahí de la cuerda empleada para enlazar animales, pues Columela emplea *capulare* en el sentido de 'enlazar (un animal) por los cuernos'; se tratará de derivados de *capere*. Hay algún otro descendiente romance (it. *cappio* 'nudo corredizo'), pero nuestro *cabo* nada tiene que ver con esto, contra lo que afirma M-L. En vista de todo ello, y de que la forma normal en francés antiguo es *chaable* con dos *aa* (sólo algún ej. con *a* sencilla a princ. S. XIII: *FEW* II, 334*a*), cabe preguntarse si la etimología CAPULUM es algo más que un espejismo causado por el falso origen occitano-catalán del vocablo, y si debe partirse más bien de un étimo con consonante perdida entre las dos *aa*. A falta de un vocablo de esta estructura fonética (adecuado al sentido de *cable*), podemos mantener la etimología tradicional a condición de admitir que hubo confusión en francés antiguo con *chaable, caable*, 'catapulta', del helenismo CATABŎLA 'acto de hacer caer'[2].

CPT. *Cablegrama* [h. 1900], tomado del ingl. *cablegram* [1868], compuesto con *cable* y la terminación de *telegram* 'telegrama'; abreviadamente: *cable;* paralelamente: *cablegrafiar*.

[1] Así en Barcelona. También he oído la pronunciación castiza *kábblẹ* en localidades del interior (así en Guixers, partido Solsona), pero en Cataluña es vocablo ajeno al habla de la gente de mar.— [2] En vista del port., cast. y cat. *calabre* 'cable', junto a oc. ant. *calabre* 'catapulta' CATABŎLA, surge la idea de que *cable* pueda venir de *caable* 'catapulta', pero es difícil hallar una explicación semántica. Cabría pensar en una serie semántica 'catapulta' > 'polea' > 'cable de polea' > 'cable', pero aunque la ac. 'polea' está documentada para oc. ant. *cadaula* CATABOLA, y aunque en francés antiguo *caable* se aplica varias

veces al cable de una polea (*FEW*), esta hipótesis no me parece muy verosímil; por otra parte *cable* ’cuerda’ es masculino, en desacuerdo con CATABOLA. En conclusión parece más probable que *calabre* ’cuerda’ venga de *caable* íd., con influjo secundario de *calabre* ’catapulta’.

CABLIEVA, ’fianza’, ant., derivado del arag. *cablevar* ’entregar una prenda’, y éste del cat. *capllevar* ’dar fianza (por alguien)’, derivado de *llevar* ’sacar’ con el prefijo *cap-*. *1.ª doc.:* Berceo, *S. Dom.* 745.

Para ejs. aragoneses de *cablevar* o *caplevar*, vid. Tilander, *Fueros de Aragón*, p. 287; *DHist.* El cat. *capllevar* [S. XIII: Arnaldo de Vilanova] fué propiamente ’sacar (cat. *llevar*) a alguien (de aprieto)’, y se formó con el prefijo frecuente *cap-* (*capbrevar, caplletrar, captenir*, etc.). Del mismo origen es el arag. ant. *caplieuta, capleuta* o *capleta* (V. *DHist.*), cat. *caplleuta* ’fianza’, de un participio vulgar de LEVARE, a saber LĔVĬTA. *GdDD* 1433 lo confunde con *cabreo* y *cabrevar*, con los cuales nada tienen en común su sentido ni su etimología.

CABO, del lat. CAPUT ’cabeza’. *1.ª doc.:* 931, Oelschl.

Las varias acs. castellanas proceden todas fácilmente de la latina: ’extremo de una cosa’, ’lengua de tierra que penetra en el mar’, ’caudillo, jefe’; ast. *cabu* ’res lanar’ (V); la marítima ’cuerda’ es una aplicación especial de la primera de estas acs.: todavía hoy lo más frecuente es emplearla en frases como *echar* o *largar un cabo*, donde lo que se arroja no es toda la cuerda, sino el extremo de ella; carece de base la etimología de M-L. (*REW* 1666), según el cual *cabo* en esta ac. sería portuguesismo y en este idioma vendría de **cáboo*, procedente del lat. CAPULUM (V. *CABLE*), comp. cat. *cap* y venec. *cavo* ’cuerda’, que salen evidentemente de CAPUT. La locución antigua *de cabo* ’otra vez, de nuevo’ [1251, *Calila*, ed. Rivad., p. 22; doc. de Sigüenza 1258, *M. P., D. L.* 257.17; *Hist. Troyana*, 91.1; Fueros de Aragón, ed Tilander, p. 341], se explica por los trabajos que deben hacerse empezando por la extremidad de un objeto: en ellos ’empezar de nuevo’ es *empezar de cabo* o por el cabo (comp. Nebr. «*de cabo* o de comienço: denuo, abintegro»), comp. fr. *de-re-chef*, it. *da capo;* de aquí la locución *como de cabo* ’como si volviera a empezar’ (*Calila*, ed. Rivad, 24*a; Conde Luc.*, ed. Hz. Ureña, 199), sincopada en *comdecabo* (*Cronicón Villarense*, princ. S. XIII: *BRAE* VI, 199) y *condecabo*. Comp. en el *Quijote* «con mucha presteza volvieron a armar y a encajar las tablas del castillo, y la doncella se encerró en él *como de nuevo*» (II, xx, Rivad. 446*b*, igual en la ed. Acad. y *Cl. C.*). En construcciones como ésta, el uso de *como* se comprende fácilmente: *se puso el vestido como de nuevo* = ’como si fuese un vestido nuevo’, de donde luego ’nuevamente’. Pero también en *como de cabo* (> *condecabo, cond-*) se comprende: *lo hizo como de cabo* ’lo hizo como si volviese a empezar por el extremo’. En Asturias se pronuncia *cau* por ’cabo’ (V). Además, V. *CABE*.

DERIV. *Cabero*, ant., ’último’ [Berceo], por ser el que se halla al cabo; ’caballero’, propiamente ’jefe’ (V. s. v. *cavar*). *Cabete*. *Cabillo* ’pezón, rabillo, pedúnculo’. *Caboso* ’cabal, perfecto’ ant. [*Cid*][1]. *Cabal* [princ. S. XIII: *Cron. Villarense, BRAE* VI, 205; *cabalmente* en 1155, *F. de Avilés*], ’completo, acabado, perfecto’, porque llega hasta el cabo; es vocablo común a cuatro romances, portugués, castellano, catalán y lengua de Oc; su antecedente lat. tardío *capalis* aparece ya en fórmulas merovingias (*ALLG* II, 269); de aquí *acabalar* [1475, Guillén de Segovia, p. 21*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII)], *descabalar, descabalamiento, descabal*; gall. *cabalete* ’piedra que se pone sobre una *capea*’ (para ésta y para ambos V. *CAPA*). Para una posible contaminación de CAPITOLIUM, en el caso del gall. *cadabullo*, V. *CADA*. *Acabar* [*Cid*], propiamente hacer algo hasta el cabo, vocablo común a todos los romances hispánicos y gálicos (port., cat., oc. *acabar*, fr. *achever*), que debe ser muy antiguo (repertorio de ejs. y construcciones en Cuervo, *Dicc.* I, 85-93); *acabable, acabado, acabador, acabamiento* [h. 1250, *Setenario*, f° 2 r°], *acabo, acabóse*. *Encabar*, amer. *Recabar* [*Apol.* 48*b*, 126*b*, 196*b*], derivado castellano de *cabo* formado del mismo modo que *recaudar* RECAPITARE, viene del lat. CAPUT, comp. *recabdar* ’conseguir, lograr’ en el *Cid* 3093, etc.; propiamente fué ’conseguir del todo, hasta el cabo’ y comp. *acabar* en frases como *no pudo acabar nada con la entrevista* (Cuervo, *Dicc.* I, 86*b*). *Menoscabar* [Berceo], propiamente ’hacer imperfecto’, formación negativa partiendo de *acabar*, con el prefijo *menos-* equivalente de *no*; también port. *menoscabar*, cat. ant. *menyscabar* (y *menyscapte* ’menoscabo’), oc. ant. *mescabar*, fr. ant. *meschever*, con el sustantivo *meschief* (> ingl. *mischief*); de ahí *menoscabo* [Berceo]. *Camota* murc. ’cabezota’, ’tocón’, del cat. *cabota* ’cabezota’, ’cabeza de clavo’, derivado de *cap* ’cabeza’, del mismo origen que burg. *camoto* ’cabeza de clavo’ (Castro, *RFE* VI, 339n. 1); es dudoso que pueda haber influjo de *camuso* (V. *CAMUESA*)[2]. V. además *CABOTAJE* y muchos derivados cultistas bajo *CAPIT-, CAPO-*.

CPT. *Capicúa* [falta aún Acad. 1899], del cat. *cap-i-cua* íd., propiamente ’cabeza y cola’. *Capialzar* [fin S. XVI: P. Laínez], *capialzado*, del cat. *capalçar, -at*, íd. (Amengual, Alcover), compuesto de *cap* ’cabeza’ y *alçar* ’levantar’, adaptado a la forma de los compuestos castellanos en *-i-* (*cabeciancho, cabeciduro*, etc.); *capialzo*. Vid. *CABADELANTE*.

[1] A menudo parece más bien ’valiente’ en el *Cid*, etc.; de aquí un vco. *khabutzu* «vaillant», que Azkue recoge sin dar indicación geográfica ni de fuente, pero que por la *kh* ha de ser vascofrancés.— [2] En Almería dicen *camocha*, con igual valor afectivo, por ’cabeza’: estará por **cabocha* (fr. *caboche*), con influjo de *mocha* y *escamocho*. De ahí la *-m-* pasaría al sinónimo *camota*

Caboco, V. *tabuco* *Caboral*, V. *caporal* *Caborzo, caborco*, V. *cahuerco* *Caboso*, V. *cabo* *Cabotaira*, V. *altamandria*

CABOTAJE, del fr. *cabotage* íd., derivado de *caboter* ’practicar el cabotaje’, de origen incierto, quizá derivado del fr. antic. *cabo* ’cabo, lengua de tierra que se adentra en el mar’ (tomado del cast. *CABO*), en el sentido de ’navegar a lo largo de la costa, siguiendo derrota de cabo en cabo’. *1.ª doc.:* Jovellanos († 1811).

FEW II, 344*b*, 346*b* (comp. Bloch, s. v.). Es dudosa la etimología del fr. *caboter* [1690; el derivado *caboteur* en 1542] por estar el fr. *cabo* escasamente documentado (sólo en dos diccionarios de 1614 y 1638, pero no en textos). De ahí el escepticismo de Spitzer, *ZRPh.* XLVI, 593; XLVIII, 98; pero no es verosímil su etimología fr. *cabot* ’sapo’ (por comparación del cabotaje con los saltos de un sapo). Debe tenerse en cuenta que extranjerismos tan flagrantes como lo era el fr. *cabo*, aunque acaba por eliminarlos el idioma, y suelen evitarlos los textos, pueden ser bastante vivaces en algunas épocas y producir derivados.

CABRA, del lat. CAPRA íd. *1.ª doc.:* 965.

Cabra saltante ’fuego fatuo’ [Covarr.] se explica por la creencia popular de que las cabras están poseídas del demonio, creencia motivada por el carácter caprichoso de la cabra; nombres parecidos se han empleado en francés: *chèvre de feu, chèvre sautelante* (Riegler, *WS* IV, 220-2; *FEW* II, 301*a*, 302*b*).

El masculino correspondiente a *capra* en las lenguas indoeuropeas KAPRO- designó muchos animales monteses machos: gr. κάπρος ’jabalí’, germ. *hafr* ’chivo’, ’avena’, irl. ant. *gabor* ’potranca’, lat. *caper* ’cabrón’, *capreolus* ’cervatillo’. El vocablo se conservó en céltico en la forma *gabros* ’chivo, macho cabrío’, donde así la *g-* como *-br-* (< -PR-) presentan un tratamiento fonético algo excepcional (Pok. *IEW*, 529; Walde-P. I, 347-8); por lo demás Bertoldi (*RCelt.* XLVII, 184 ss.) al explicar plausiblemente el galorrománico *KABROSTO- = lat. *caprifolium* ’madreselva’ demostró que en celta continental coexistió KABRO- con dicho GABRO-. Interesaría mucho el dato de Sarm. de que un gall. *caparo* se conservó en la Sierra de San Mamed [entre Viana do Bolo y Sanabria] como nombre del cabrito de la corza, capturado por los cazadores porque su carne es mejor que la de los de la cabra; en efecto, dadas las condiciones prerromanas indicadas, sería lícito admitir que ora en el dialecto céltico de los ártabros, ora en el sorotáptico, el vocablo había conservado la K- y la P- indoeuropeas, y aún sería lícita especulación admitir una -PP- reduplicada que diera cuenta de la *-p-* gallega y tuviera algo que ver, directa o indirectamente, con la excepcional -B- de las formas célticas hasta ahora conocidas. Por desgracia los datos gallegos son escasos y vagos. Los propios mss. de Sarm. discrepan, pues el copista del *CaG.* escribe *caparo* sin acento, lo cual no prueba nada, y con *r* sencilla, lo cual no es terminante; y el del apéndice «o Borrón de nombres de animales» trae *caparro* con las mismas precisiones semánticas y geográficas (*A*18*r*). Los lexicógrafos modernos no aclaran: Vall. y el *DAcG.* dan *caparro*, Eladio Rdz. *cáparo*: como el sentido es el mismo, quedo con la impresión de que sólo conocen el vocablo por Sarm., y en portugués no hay nada. Ahora bien, el paso de **capro* a *cáparo* sería posible, pero *caparro* se explicaría no sólo por adición del sufijo *-arro*, sino también por cruce con nuestro tipo *PARRO*, que en cat. NO. designa ciertas reses pequeñas que quedan en el monte, en ciertas hablas occitanas es nombre del morueco, etc., lo cual tendría además la ventaja de dar cuenta de la *-p-* sorda automáticamente.

DERIV. *Cabrearse* ’amoscarse’ [1891: R. Caballero], pop., menos frecuente *cabrear* tr., se explica por las rabietas típicas de las cabras, comp. fr. pop. *prendre la chèvre* ’encolerizarse’, *chevreter* íd. en Rabelais, y otras formas francesas que cita el *FEW* II, 295*a*. Claro que el reciente y jergal *cabrear* no viene de CAPERRARE ’fruncir el ceño’ por más que diga *GdDD* 1386*a*. *Cabreja* ’máquina militar que se usaba antiguamente para tirar piedras [h. 1340, *Crón. de Alf.* XI]; según Hevia, *Dicc. Militar*, se empleó también *cabra* en el mismo sentido, y también *cabrita* (Guillén de Segovia, p. 34: «nunca afloxaron los dos engeños y una cabrita y tres lonbardas», íd. p. 37, Covarr.: «máchina de guerra espantosa en el cerco de Balaguer», Nougué, *BHisp.* LXVII); para la explicación semántica, V. *CABRIA*; es errónea la grafía *cábreia* de la Acad. *Cabrerizo*. *Cabreriza*. *Cabrero, -a*; *cabrería*. *Cabrilla*, ’pez que salta mucho’, ’ola pequeña que salta en el mar formando espuma’; *cabrillear*; *cabrilleo*. *Cabrina*. *Cabrío* [1427: Villena]. *Cabrito* [Berceo], también port. *cabrito* (a pesar de que aquí el sufijo diminutivo es *-inho* y no *-ito*): el lat. tardío CAPRĪTUS ya se halla en la Ley Sálica, a princ. S. VI, y de esta base salen regularmente el cat. y oc. *cabrit, -ida*[1], fr. orient. *chevri* (*FEW* II, 295*b*, 301*b*); CAPRITUS es propiamente el participio de un verbo *CAPRIRE ’parir (la cabra)’, pero la forma castellana y portuguesa ha sufrido influjo del sufijo diminutivo *-ito*[2], mientras que en la Alta Italia hay formas que corresponden a -ETU (Jud, *ASNSL* CXX, 93; CXXIV, 407); *cabrita, cabritero, cabritilla, cabrituno; en-*

cabritarse [Acad. ya 1884], explicable por la tendencia de la cabra y el cabrito a erguirse sobre las patas traseras, comp. fr. *se cabrer*, etc.[3]. *Carabritear* (fin S. XVI, Barahona de Soto), con repercusión de la *r* y anaptixis. *Cabrón* [Berceo]; de aquí secundariamente se sacó *cabro*, empleado por Lope y Quevedo[4], y hoy vivo en la mayor parte de América (Méjico, Guatemala, Colombia, Ecuador: Toro G., *BRAE* VII, 451; también en Chile y la Arg.; en Chile se le da la ac. 'muchacho', comp. angloamer. *kid* 'niño'; fué también portugués, pero cayó en desuso); *cabronada*. *Cabruno* [1050], del lat. tardío CAPRŪNUS (SS. IV-VI); *cabruna* (comp. *RFE* VIII, 326). *Cabruxa* ast. 'piedrecita redonda de 10 a 12 mms. de diámetro que en número de cinco utilizan las niñas para jugar' (V).

Derivados cultos. *Caprario*. *Caprino*. *Capela* (Acad. 1936) o *capella* (1709, 1875) 'estrella de la constelación del Cabrero', tomado del lat. *capella*, diminutivo de *capra* 'cabra'.

CPT. *Capricornio* [1256-76: Alfonso X], tomado del lat. *Capricornus* íd., propiamente 'cuerno de cabra', compuesto con *cornu* 'cuerno'; la forma se alteró por influjo de *unicornio* (comp. *Capricornius* en 1308, en bajo latín galicano). *Caprifoliáceo*, derivado culto del lat. *caprifolium* 'madreselva', compuesto con *folium* 'hoja'; son derivados populares el fr. *chèvrefeuille*, etc., gall. dial. *cadrifollo* (h. Betanzos) íd. < **cabrifollo* (Sarm. *CaG. A98v*). *Capriforme*, con *forma*. *Caprípedo* o *caprípede*, tomado de *capripes, -ĕdis*, compuesto con *pes* 'pie'.

V. además las palabras siguientes en *CABR-*.

[1] También *crabido* en el aragonés de Venasque, pero *crabito, crabit, crapito*, en el resto del Alto Aragón (Kuhn, *RLiR* XI, 181). La forma aragonesa *crabito* ya se halla en 1331 (*BRAE* II, 551) y en los Fueros de 1350 (*RFE* XXII, 125), *carapito* en Juan de Dueñas (1433): *BRAE* XX, 92. Formas ambiguas en parte, que así pueden corresponder fonéticamente a *-ito* de la lengua literaria como a *-ido*.— [2] En realidad el influjo sería recíproco y aún más bien en el sentido de -ĪTUS de CAPRITUS actuando sobre el sufijo del dimin., que por lo demás es -ĬTTUS en todos los romances. El uso de *cabrito* en una ctga. gallega de Alfonso el Sabio (26.32), es una buena confirmación de la procedencia participial en -ĪTUS, por cuanto que *-ito* en sentido diminutivo no existe, ni menos existía en el idioma. En catalán mismo hay solamente *-et*, junto con el comarcal *-c* (cast. *-ico*). Sin embargo, una rara forma *-it* ha existido localmente en catalán, aunque no parece ya sobrevivir, y lo revelador es que este sufijo dimin. *-it* formaba en catalán el fem. en *-ida*, mostrando así a las claras la acción del *-it, -ida*, de *cabrit-cabrida, boquit-boquida*. En una versión recogida en Olot del romance de *L'Hostalera i el Pobre*, la posadera rechazaba al mendigo, en medio de una serie rimada en *-it*, con las palabras: «aquí non recullim *pobrits*» y «ja torna aquel *pobrit*!» (Milà, *Romancerillo*, n.° 35, vv. 5, 11; la versión recogida por Verdaguer en Prats de Molló cambia *pobrit* en *podrits*, pero claro que esto es una alteración motivada por el olvido hoy completo de aquella forma); y en el gran romance del *Comte l'Arnau* (que viene ya de la E. Media) dice la versión de Ripoll: «ahont teniu les filles, muller lleya? / A la cambra son, *pobrides*, valga'm Déu, val» (ibid. 78s). V. además *MOSQUITO*.— [3] La tardía fecha de *encabritarse* frente a la muy temprana del fr. *cabrer* (S. XII, *FEW* II, 302*a*) hace a aquél sospechoso de ser imitación del francés. Para la explicación fonética de *cabrer*, vid. Bloch.— [4] Como observa Cuervo, *Ap.*, § 211, el pasaje de Quevedo, que contiene un juego de palabras, no prueba que *cabro* en el sentido de 'cabrón' fuese realmente usual por entonces; no tengo a mano el de Lope citado por Toro G. Lo seguro es que *cabro* fué usual en portugués, pero es dudoso que haya continuidad desde el lat. *caper, -pri*.

CABRAHIGO, 'higuera silvestre', 'su fruto', del lat. CAPRĬFĪCUS íd. *1.ª doc.: cabrafigo*, APal., 160*d*.

Caprificus es compuesto de *ficus* 'higuera', 'higo', y *caper* 'cabrón', seguramente porque sólo el ganado se come los cabrahigos. Cocco, *RPF* VIII, 366, busca otra explicación semántica.

DERIV. *Cabrahigar, -al*, m. *Cabrahigar* v. [Nebr.], lat. CAPRIFICARE; *cabrahigadura*. *Encabrahigar*.

CABREO, arag., 'becerro de privilegios', 'apeo de fincas o censos', del cat. *capbreu*, íd., compuesto de *breu* 'carta misiva', 'documento', en la ac. del lat. BREVE 'lista abreviada, sumaria', y de *cap* 'cabeza' (lat. CAPUT) empleado con valor adjetivo ('principal, fundamental'). *1.ª doc.*: 1859, Borao.

En catalán desde el S. XIII. Del catalán pasó también al it. *cabreo* [1664: Zaccaria]. Comp. Brüch, *ZRPh.* LV, 457. Corrió también una forma *cabreve* (Terr.). No es CAPUT BREVE en el sentido de 'capítulo breve', como quiere Moll (los cabreos no solían ser breves ni eran capítulos de nada); otros ejs. de *cap-* con valor adjetivo: *caplletra, capmàs, cappare, cappitral*.

DERIV. *Cabrevar* [Terr.; *cabrerar* en *DHist.* es errata], del cat. *capbrevar; cabrevación*.

CABRESTANTE, palabra propia del inglés, francés, castellano y portugués, de origen desconocido. *1.ª doc.*: 1518, Woodbr.; 1535, Fz. de Oviedo.

Hay otros ejs. en 1611, 1614 (Jal), etc. *Cabestrante* aparece en 1595, y en los SS. XVIII-XIX, *cabestante* una sola vez en 1772 (*DHist.*). El port. *cabrestante* se documenta en 1531 (Nobiling, *ASNSL* CXXV, 155), a med. S. XVI (Castanheda, Barros), etc. El fr. *cabestan* se halla desde 1382 (*cabestant*) y es frecuente desde el comienzo del

S. XVI con las variantes *cabestain* (Palsgrave), *capestan* (Rabelais), *carabastan* (S. XVII), *cabestran* o *cap-* (sólo en algún dialecto moderno). El ingl. *capstan* se lee por primera vez h. 1325, luego reaparece y se hace frecuente desde 1500 con muchas variantes (*capstern, capstring*, etc.). Jal, el *DGén.*, el *NED*, Skeat, Gamillscheg (*EWFS*), Wartburg (*FEW* II, 251*b*, 252*b*, 253*a*) y Bloch, siguiendo al crítico de *Rom.* XXIII, 285, creen que el vocablo se originó en lengua de Oc y de aquí se extendió al francés, al español, etc.; pero en lengua de Oc no se halla hasta el S. XIX, y es vano buscar su origen en un idioma mediterráneo, pues *cabrestante* es vocablo de la terminología atlántica, mientras que en el mare nostrum el vocablo indígena es el cat. y oc. *argue*, it. *àrgano*; *cabrestante* sólo aparece como italiano en traducciones del castellano o del portugués (Zaccaria), y en catalán es sólo término de minería[1].

De las varias etimologías propuestas ninguna satisface. La menos inverosímil es la de Diez, *cabra estante* 'cabria erguida' (V. *CABRIA*), pues, en efecto, el cabrestante se diferencia de la cabria en que su torno es de eje vertical, mientras que el de la cabria es horizontal; como *estar* en el sentido de 'estar de pie' es muy arcaico en romance y lo es también el uso vivo del participio de presente, debería admitirse que se trata de una denominación muy antigua, de raíces latinas o poco menos; la fonética obligaría a creer que el vocablo se extendió desde Portugal o desde Castilla (a lo sumo desde Gascuña) a Francia e Inglaterra, lo cual es grave dificultad tratándose de un vocablo del S. XIV, pues el portugués y el castellano no fueron fuentes internacionales de vocabulario náutico hasta dos siglos más tarde; tampoco se explica entonces la forma sin *-r-*, predominante en Francia. Pero con las demás etimologías, a estas mismas dificultades se agregan otras dirimentes. La de Jal, desarrollada por Ch. Noë (*MSL* VI, 258ss.) y aceptada generalmente (no por el *REW*, 1631), se basa en una ac. desconocida del verbo *cabestrar*, que nunca ha significado otra cosa que 'atar con cabestro a un animal'; por muy cierto que sea que en portugués *cabresto* se aplica a las cuerdas del bauprés (no, sin embargo, a la del ancla y otros objetos que se levantan con cabrestante), siempre será increíble desde el punto de vista semántico que *cabrestante* sea el participio activo de un verbo que significa 'atar', pues la función del cabrestante es levantar y no atar[2]. No es cierto que *capistrare* signifique «arrollar al tronco» en Columela —de donde saldría *cabestrante* porque arrolla la maroma, *GdDD* 1392—, sino sólo 'atar al yugo' y figuradamente 'atar la viña al emparrado' (llamado *jugum* 'yugo' en latín): luego no hay que buscar el origen de *cabrestante* por este lado.

Inaceptable también interpretar *cabre-estante* (según quiere Nobiling) como 'estante del cable', pues *estante* no es 'armazón', sino sólo 'anaquel', y tal procedimiento de composición sería posible únicamente en un idioma germánico.

A juzgar por la documentación el vocablo nacería en Francia o en Inglaterra. ¿Se trataría acaso de un nombre propio, el apellido occitano y francés *Cabestan, Cabestain, Capestaing, Capitant?*[3]. Por otra parte el empleo preferentemente minero del vocablo nos hace pensar en la posibilidad de que el vocablo sea principalmente término de ingeniería o minería, tanto o más que término náutico, lo cual reforzaría la importancia de la palabra occitana y del fr. ant. y dial. *capest(r)an*. Habrá que estudiar mejor la posibilidad de que se trate de un vocablo de origen inglés, pues en este idioma se documenta antes que en ningún otro, y seguidamente en el N. de Francia: *capstring* sería un compuesto de formación normal en aquella lengua y el sentido literal 'cuerda puesta a modo de capuchón' no sería descaminado como etimológico, pues habría podido aplicarse originariamente a la cuerda del cabrestante, si suponemos que *cap* 'gorra, capucha' era aplicado por mineros y marineros en sus jergas al aparato desde el que bajaba esta cuerda, de la misma forma que el cuerpo de una persona se encuentra bajo su capucha o gorra; cf. una expresión rigurosamente comparable en nuestro *encapillar* y en el antiguo nauticismo *aturbantar*. A pesar de todo lo dicho, queda una dificultad en la documentación inglesa, donde aparece antes *capstan* que *capstring* y en el estorbo fonético de la desaparición de la *r* en buen número de formas inglesas y francesas. Quizá no son dificultades dirimentes, pues los términos técnicos presentan una documentación muchas veces esporádica y debida al azar, y en ella predominan a menudo las variantes que descansan en una etimología popular sobre las más próximas a la base etimológica. En esta palabra pudo haber contaminación de otros términos latinizantes en *-stant*, lat. *-stans, -stantis*, y al pasar de boca de los marineros y mineros ingleses (gente de pronunciación poco cuidada) a la de los marineros y mineros franceses, pudo alterarse rápidamente, sobre todo dado que los franceses abrían las vocales ante nasal y confundían *-ng* con *-nt*, mientras que por otro lado la *r* inglesa es muy diferente de la románica y poco perceptible a nuestros oídos; ahora bien, en los aparatos técnicos cualquier mejora hace que la palabra viaje de un país a otro, con lo que se va alterando cada vez más. Al pasar de los ingleses a los franceses, éstos pudieron pronunciarlo imperfectamente *capestai, -ant* y pudo regresar en esta nueva forma a Inglaterra, donde además persistía también la variante primitiva *capstring*: el azar filológico habría hecho que la variante retomada en préstamo (Rückentlehnung) *capstan* se documentase en inglés antes que la pura *capstring*.

[1] P. ej. en Vallcebre (Pirineo Berguedano) he

oído a la gente del país, que habla catalán muy castizo y popular, hablar del *capistran* de las minas; ahora bien, allí y en Figols y Saldes, pueblos vecinos, hay minas desde antiguo y, como, por otro lado, esta es una forma sin correspondencia exacta con el castellano, parece que debe haber arraigo catalán de la palabra; ésta no puede ser reciente, al menos en el Pirineo y como término de minería.—[2] Hills, *BDHA* IV, 46, dice que *cabrestante* en Nuevo Méjico significa «cuerda pequeña, cuerda de cabestro», afirmación extraña que no hallo confirmada en ningún diccionario de americanismos.—[3] Entonces la *-r-* española y portuguesa se debería a influjo de *cabria,* y la forma *cabestrante* se explicaría por una ultracorrección inspirada en el caso de *cabestro,* vulgarmente *cabresto.*

Cabrevación cabrevar, cabreve, V. *cabreo*

CABRIA, 'máquina de levantar pesos consistente en una armazón triangular con un torno de eje horizontal', del lat. CAPRĔA 'cabra montés'. *1.ª doc.:* 1587, G. de Palacios; Polo de Medina, † h. 1645.

Define Palacios: «es la que arman los marineros para mastear los navíos, y subir por ella cosas pessadas: y ésta la hazen ordinariamente de tres palos grandes, distantes por baxo en triángulo, y juntos por las cabeças de arriba». También port. *cábria* [Castanheda, med. S. XVI], cat. *càbria* [1467]; de éste o del castellano pasó el vocablo al dialecto de Manfredonia y de Nápoles (*crapia:* Rohlfs, *ZRPh.* XLI, 455). Es frecuente la aplicación de las palabras que significan 'cabra' a instrumentos en forma de caballete o análogos, que recuerdan vagamente la posición característica de la cabra erguida y con las patas traseras esparrancadas: fr. *chèvre* 'cabria' [1611], oc. *cabro* (*FEW* II, 299, 302*b*), fr. antic. *bigue, bitte,* ingl. *bitts* (Sainéan, *Sources Indig.,* I, 40). Comp. *cabreja* s. v. *CABRA,* y *CABRESTANTE.*

Cabrial, V. *cabrio* *Cabrilla, cabrillear, cabrina,* V. *cabra*

CABRIO, 'madero que forma parte de la armadura de un tejado, viga', del lat. vg. *CAPRĔUS, derivado de CAPRĔA 'cabra montés' y de CAPREOLUS 'venado' y 'cabrio'. *1.ª doc.:* Berceo.

CAPREOLUS 'cabrio' se halla ya en César y en Vitruvio, y quizá se explica por la costumbre de figurar la cabeza de un animal en los extremos de las vigas[1]. Del mismo origen port. *caibro,* alto arag., en Bergua (V. de Broto), etc., *quebro, crepo,* Andorra *càbiro,* bearn. y gasc. montañés *crapi, cràbi, quèbe* (Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 171; comp. *VRom.* II, 163), vasco *kapiru,* friul. *chiavri;* el fr. *chevron*[2], oc. *cabrion,* cat. *cabiró* vienen de *CAPREONEM. Es difícil explicar la variante cast. *cabio* [1783][3]: quizá influjo de *cabo* por las cabezas de los cabrios introducidos en la pared, o imitación del duplicado *labrio* ~> *labio* (?).

DERIV. *Cabrial* 'cabrio' (Nebr.), como hubo variante *cabriol,* según Clairac, *cabrial* podría ser representante mozárabe de CAPREOLUS con ŏ > *ua. Encabriar.*

[1] El caso del lat. *cantherius* 'caballo castrado', fr. *poutre,* oc. *saumier* 'caballería', como nombres de vigas, es diferente, pues estos animales se emplean para llevar peso, lo mismo que hacen las vigas.—[2] Empleado como término heráldico, en el mismo sentido que *cabrio,* figura en Avilés, *Ciencia Heroica del Blasón,* 1725, con la *v* mal leída como si fuese *u.* De ahí el artículo *cheurón* de la Acad.—[3] Según el *ALC,* 268, en Andorra se emplea *cabio,* que debería ser castellanismo. Pero lo dudo: lo que yo anoté en un pueblo a la entrada de este valle fué *càbiro.*

Cabrio, V. *cabra* *Cabriol,* V. *cabrio*

CABRIOLA, 'brinco de bailarín', del it. *capriola* íd., derivado de *capriolo* 'venado', el cual procede del lat. CAPREOLUS íd. *1.ª doc.:* 1585-1604, Cervantes (*Teatro*).

También pasó al fr. *cabriole* [1562]. Por influjo de *cabra* se cambió *capriola* en *cabriola*[1].

DERIV. *Cabriolar. Cabriolear.*

[1] Covarr. emplea una vez *cabriolo* por 'cabrito montés', pero es italianismo individual, que la Acad. no hubiera debido consagrar (acentuándolo erróneamente *cabríolo*).

CABRIOLÉ, del fr. *cabriolet* íd., derivado de *cabriole* (V. *CABRIOLA*) por los saltos que da este tipo de coches ligeros. *1.ª doc.:* R. de la Cruz, † 1794.

En francés, ya en 1759.

Cabriolear, cabriolo, V. *cabriola* *Cabrita,* V. *cabra* y *llave* *Cabritilla, cabrito, cabro, cabrón, cabronada, cabruno,* V. *cabra*

CABRUÑAR, ast., 'afilar el corte de la guadaña picándolo con un martillo sobre un yunque pequeño', parece procedente de **clavuñar,* derivado de *clavar. 1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Se *cabruña* también el *rozón* y el *segote,* y figuradamente *cabruñar* es 'insistir mucho en algún razonamiento' (V). En Galicia *carabuñar* (Vall.), anaptixis de **cravuñar;* en Cespedosa *enclavuñar* (*RFE* XV, 170, 270). Más formas dialectales en Krüger, *Gegenstandsk.,* 234. El paso de *cl-* a *cr-* es regular en Asturias y Galicia, y es natural que *cravuñar* pasara a *cabruñar* por ultracorrección de *craba* 'cabra'. A pesar de la semejanza formal con el it. *capruggine* 'ranura donde se encaja el fondo de los toneles', *caprugginare* 'hacer estas ranuras', el alejamiento semántico indica que no hay relación[1]. Es inverosímil derivar *cabruñar* de *BRUÑIR,* con un dudoso prefijo *ca-,* según quiere Lecoy, *Rom.* LXVIII, 15.

DERIV. *Cabruño.* Gall. *carabuña* 'acción de carabuñar' (*DAcG.*), *-ñas* 'pepitas de ciertas frutas: cereza, manzana' (Sarm. *CaG.* 67*r, -ambuñas* íd. y ciruela, *DAcG.*) 'testículo' (cita de Pintos, *DAcG.*).

[1] La palabra italiana es de origen oscuro. Se ha pensando en el lat. *caperrare, caperare,* 'arrugar' (Zambaldi), y por otra parte quizá haya relación con el abr. *capernaturę* 'ranura', de CAVERNARE.

Cabucás, V. *casa* *Cabuco,* V. *tabuco* *Cabuerco,* V. *cahuerco*

CABUJÓN, 'piedra preciosa no tallada, de forma convexa', del fr. *cabochon* íd., derivado de *caboche* 'cabezota', 'clavo de cabeza gruesa', de origen incierto. *1.ª doc.:* Terr.

En francés, desde 1380.

Cábula, V. *cábala*

CABUYA, 'pita', 'su fibra', 'cuerda de pita o de otra materia', amer., and., del taíno de Santo Domingo. *1.ª doc.:* 1535, Fz. de Oviedo.

Friederici, *Am. Wb.* 108. Las Casas atestigua la procedencia haitiana. Hoy sigue siendo vivo en los lenguajes caribes. Sin embargo, Goeje (*Journ. de la Soc. des Amér. de P., N. S.* XXXI, 1939, pp. 1 y ss.) cree que *cabuya,* hoy *kabula* en ciertos dialectos caribes, no es en definitiva más que una deformación que los indios hicieron sufrir al cast. *cable.* Quizá sea así; en 1535 ya habrían vivido dos generaciones de indios haitianos bajo el dominio español.

DERIV. *Cabuyera. Cabuyería. Encabuyar* (mal escrito *encabullar* en la Acad).

CACA, 'excremento', voz de creación expresiva procedente del lenguaje infantil. *1.ª doc.:* 1517, Torres Naharro.

Es palabra que ha nacido paralelamente en muchos idiomas: fr. *caca,* irl. *cacc,* gr. κάκκη íd., lat. *cacare* 'cagar', rs. *kakat'* íd. Representantes vascos en Schuchardt, *BuR,* 28-29.

DERIV. *Cacón* ast. 'la pila que, colocando una nuez sobre otras tres, forman los muchachos para jugar' (V).

Cácabo, V. *cacho* I *Cacahual,* V. *cacao* *Cacahuate, cacahuatero, cacahué,* V. *cacahuete* *Cacahuero,* V. *cacao*

CACAHUETE, del náhuatl *tlalkakáwatl* íd., compuesto de *tlalli* 'tierra' y *kakáwatl* 'cacao', propiamente 'cacao de tierra'. *1.ª doc.: Cacaguate,* 1653, P. Cobo; *cacahuate, cacahuete,* Terr.[1].

En Méjico se ha conservado la forma primitiva *cacahuate,* alterada en *cacahuete* en España, Puerto Rico, Guatemala, Colombia y Venezuela[2]. Esta alteración parece debida a un falso análisis de *cacahuete* como diminutivo de *cacao,* y también a influjo de la palabra *ALCAHUETE,* con la cual el pueblo dió en relacionar este vocablo mejicano, por etimología popular. En el uso vulgar español, acentuándose este influjo, se ha dicho *alcahué* (Madrid), *alcahuete* (Cuenca), *alcagüeta* (Murcia), *alcagoita* (Algarbe), según datos de M. L. Wagner (*RFE* XXI, 232). La forma *cacahuet* o *cacahué,* también usada en España, es procedente de Valencia, donde hoy el fruto se produce abundantemente. Hay también *cacahuey* (1866).

DERIV. *Cacahuatero.*

[1] La forma nahua, según Friederici, *Am. Wb.* 108, aparece ya en el P. Sahagún, 1575.—[2] En Cuba y en el resto de América del Sur se emplea *MANÍ.*

Cacaldarro, V. *cucaracha*

CACAO, del náhuatl *kakáwa,* forma radical de *kakáwatl,* íd. *1.ª doc.:* H. Cortés (Gillet, *HispR.* XXVI, 272; Nougué, *BHisp.* LXVI); 1535, Fz. de Oviedo[1].

Friederici, *Am. Wb.* 108-9; Lenz, *Wb.,* 150-151; Loewe, *Z. f. vgl. Sprfg.* LXI, 84-93. Los diccionarios del náhuatl dan ***kakáwatl* como traducción de 'grano de cacao' (así Molina). Pero el elemento *-tl* se elimina en todos los compuestos de las palabras así terminadas, p. ej. en nuestro caso *kakawa-céntli, kakawa-čičiwa, kakawa-pinólli,* y especialmente *kakawa-kwáwitl* 'árbol del cacao'; los españoles al analizar estos vocablos y en particular el último, conociendo la palabra frecuente *kwáwitl,* sacarían la conclusión de que *cacao* se decía *kakáwa*[2]. Pero como en castellano los nombres de plantas que producen un fruto tienen el mismo nombre de éste terminado en *-o* (*manzano: manzana, cerezo: cereza, granado: granada,* etc.), el nombre tomó en castellano la forma *cacao.* El ingl. *cocoa* es alteración fonética de la forma española. La frase *no valer un cacao* [1613, *La Gitanilla, Cl. C.,* p. 75] se explica por el empleo que en Méjico se hacía del cacao como moneda.**

DERIV. *Cacahual. Cacahuero. Cacaotal* [1590], derivado del antiguo *caca(g)uate.*

[1] Dice que se emplean las tres formas *coco, cacao* y *cacaguate* indiferentemente.—[2] También *cacahuete,* cuyo nombre es etimológicamente idéntico al del cacao, se ha reducido a *cacau* en Valencia. Pero es verosímil que en este caso se trate de un seudo-primitivo sacado secundariamente de *cacauet* (así en Cataluña), sentido falsamente como diminutivo.

CACARAÑADO, 'picado de viruelas', amer., ast., vizc., alteración de **cararañado,* compuesto de *cara* y *arañado,* propiamente 'arañado de la cara'. *1.ª doc.:* 1836, Pichardo.

Corominas, *RFH* VI, 169-70, donde puede verse la documentación y la explicación del detalle fonético. Es también gallego, pero no portugués. En Méjico significa también 'arañado'. Ast. occid. *cancareñado* (Acevedo-F). Para el santand. *cancaneado*, V. *CANCAN-*. Hoy se emplea en toda América, incluso en partes de la Argentina, a juzgar por el argentino norteño A. Capdevila (*cara carcarañada, La Prensa,* 15-XII-40).

DERIV. *Cacaraña* 'hoyo de viruela', formación retrógrada sólo conocida en una parte de los países hispanoamericanos y desconocida en España. *Cacarañar. Cacarizo* mej., *cacaruzo* mej., colomb., *cacareco* mej. (*cacreco* costarr., hond.) 'cacarañado', variantes formadas por «cambio de sufijo».

CACAREAR, onomatopeya. *1.ª doc.:* 1539, Guevara.

También port. *cacarejar;* ast. *cacarexar* (V). Otros idiomas dan interpretaciones algo diferentes a la onomatopeya: cat. *escatainar,* fr. *caqueter,* lat. *cucurrire;* se parecen más oc. *cacalejà,* ingl. *cackle,* alem. *gackern,* etc.; comp. la onomatopeya pura *quiquiriquí* [Quevedo].

DERIV. *Cacareador. Cacareo.*

CACATÚA, del malayo *kakatûwa* íd. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

Port. *catatua* [1727: Dalgado] o *cacatua,* ingl. *cockatoo* [1634]. Según Devic, Bluteau, Skeat y otros la voz malaya es onomatopéyica; según Gonçalves Viana, *RL* XI, 245, significa propiamente 'especie de tenaza', de donde el nombre del ave, por alusión a su pico.

Cácavo, V. *cárcavo* *Cacear, caceo,* V. *cazo* *Cacera* 'zanja', V. *cauce* *Cacería, cacerina,* V. *cazar* *Cacerola, caceta,* V. *cazo* *Cacia,* V. *cara* *Cacicato, cacicazgo,* V. *cacique* *Cacil, cacilera,* V. *quicio* *Cacimba,* V. *cachimba* *Cacipiu, caciplar, cacipleru,* V. *cazo*

CACIQUE, del taíno de Santo Domingo, donde designaba a los reyezuelos indios. *1.ª doc.:* 1492, Colón.

Friederici, *Am. Wb.* 113; Hz. Ureña, *Indig.* 113.

DERIV. *Cacica. Cacicazgo* (es la forma empleada por los historiadores de Indias; hoy en España se dice *cacicato:* así ya en 1874, J. Valera). *Caciquil. Caciquismo.*

Caciu, V. *cazo*

CACODILO, compuesto del gr. κακώδης 'maloliente' y ὕλη 'materia'. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

DERIV. *Cacodílico. Cacodilato.*

CACO-, primer elemento de compuestos griegos, procedente de κακός 'malo'. *Cacofonía* [Fernando de Herrera, *RFE* XL, 144; 1615], de κακοφωνία, compuesto con φωνή 'sonido'; *cacofónico. Cacografía* [Terr.], con γραφή 'escritura'. *Cacoquimia* [1555], de κακοχυμία íd., compuesto con χυμός 'humor'; *cacoquímico; cacoquimio.*

Cacón, V. *caca* *Cacotriz,* V. *cocodrilo*

CACTO, tomado del lat. *cactos* y éste del gr. κάκτος 'cardo'. *1.ª doc.:* 1802, Cavanilles.

DERIV. *Cácteo* o *cactáceo.*

CACUMEN, tomado del lat. *cacūmen* 'cumbre'. *1.ª doc.:* 1438, J. de Mena.

Desde fines del S. XVIII (González del Castillo, † 1800) se viene empleando en el sentido de 'agudeza, penetración', por confusión con *acumen.* En el sentido propio es cultismo raro.

DERIV. *Cacuminado, cacuminal* (faltan aún Acad.).

Cacunda, V. *carcunda*

CACHA, 'cada una de las dos piezas que forman el mango de las navajas', de una forma vulgar *CAPPŬLA en lugar del lat. CAPŬLA, plural de CAPŬLUM 'empuñadura de la espada'. *1.ª doc.:* 1256-76, Alfonso X[1].

Capŭlus es forma más clásica, pero *capŭlum* se halla ya en Nonio y en Festo. Se trata de un derivado de *capĕre* 'coger', por lo tanto la geminada no tiene justificación etimológica (como nota M-L., *RFE* VIII, 232n.), pero se introduciría por influjo de *capulare* 'cortar', *capo* 'capón', vulgarmente **cappulare, *cappo* (V. aquí *CAPÓN*), en los cuales tiene carácter expresivo. El significado etimológico se conserva en América, donde *la cacha* es sencillamente el 'mango del cuchillo' (Méjico, América Central, Venezuela, Perú, Chile: *BRAE* VII, 460)[2], y así era para Alfonso el Sabio, como se ve por la traducción árabe *cabda* (= *qabḍa*) que le da el rey; éste además lo emplea en su gallego (*Ctgs.* 157.22). La etimología está confirmada por la forma mozárabe *calcha* que PAlc. traduce «cabo[3] de cuchillo», «empuñadura», «mango de cuchillo»: *CAPPULA pasó a *kapḷya* > *kaṭḷya* (de donde cast. *cacha*), y con trasposición *kaḷṭya* > *calcha;* comp. mozár. *pilche* 'pestillo' (PAlc.) y *belcho* (vid. *CANDADO*) < *pečḷu* < *peškḷu* < *PESCLU < PESSULUM; mozár. *achilcho* ACISCLU; mozár. *mulch* «morezillos de los braços» (PAlc.) MUSCULUS[4].

De *cachas* en la ac. 'cada una de las dos chapas que cubren la hoja de las navajas', que es la hoy corriente en España, se pasó a 'nalga' (así en Salamanca, Bierzo, Asturias occidentales, Cespedosa y Galicia)[5] y de aquí a la cubana 'carrillo', 'carne rolliza' (Pichardo).

DERIV. De la ac. 'nalga': *cachete* [L. de Rueda, † 1565], 'carrillo abultado', 'espesor de carne en cualquier parte del cuerpo' (así en Almería, etc.), 'bofetón, golpe en el carrillo' (en América y en Canarias se dice *cachetada* en esta ac.: *BRAE* VII, 333)[6]; *cachetina* (Dicc. Man. Acad.) 'riña a cachetes'; *cachetón* 'riña de hombres' vizcaíno [*Supl.* a $Azkue_2$ s. v. *auzkaka*]; *cacharola* 'nalga' salm.; *cacho* 'órgano genital femenino' (en la Ribera castellana del Ebro y en la jerga asturiana), *cachurro* íd. (en dicha Ribera); los chilenismos obscenos *echar cacha* y *cachero*[7]; *madero cachizo* o *cachón* (*Aut.*) 'madero grueso de aserrar' [1680: *Aut.*], propiamente 'carnoso'; port. *cacho* 'pescuezo, esp. el del toro', *cachaço* 'pescuezo grueso', 'soberbia, arrogancia', antiguamente y en el Brasil 'cerdo gordo, cebado', *cachaça* en esta ac. en el *Canc.* de la Vaticana, 1188 y en *CEsc.* 367.4, 7, 12, 21; 153.12; el cast. *cachaza,* probablemente portuguesismo, tiene la ac. portuguesa de 'pescuezo del cerdo' en Villena (*Arte Cisoria,* ed. 1879, p. 70), sale también en G. de Segovia (p. 84, con *-z-*), y con la ac. moderna de 'flema, sosiego' desde 1708 (Palomino)[8] (para la ac. 'melaza', V. *GACHAS*); *cachazudo* (en la Arg. *cachaciento*); *cachuela* 'guisado que se hace con la asadura del puerco o la del conejo' [Nebr., para quien las cachuelas de conejo son las nalgas o *clunis*]; port. *cachola* 'cabezota'[9]; también gallego con matiz despectivo, afectivo general 'mollera, cabeza fea que no piensa como las demás': «pensan que o arte está nos miolos i estruchan a *cachola* como quen estrucha un tubo de pintura»[10], como gallego está ya en Sarm. (*CaG.* 213*v*) como nombre de la enorme cabeza del crustáceo *boy* y de la centolla que es casi toda ella una cabeza (166*v*). *Arrecachar* ast. 'sacar mucho las nalgas' (V).

Por otra parte, de la acepción 'mango' proceden *cachete* o *cachetero* 'especie de puñal' [Terr.]. *Encachar* 'encajar o empotrar (un clavo, hierro o estaca) en la pared' [1544, Calvete de Estrella, aragonés[11]; *Aut.*], es decir, como el cuchillo en medio de las cachas; 'revestir de piedra u hormigón el cauce de una corriente de agua' [Acad. ya 1899]; *encachado;* chil. *mal encachado* 'de mala catadura' (G. Maturana, *D. P. Garuya,* p. 27; *Cuentos pop. en Chile, AUCh.* XCII, ii, 77). Cultismos: *cápulo* 'molusco en figura de bonete cónico'; *capúlidos.*

CPT. *Cachigordo* [Acad. ya 1884], o *cachigordete* [*Aut.*], *cachigordillo* [Terr.], propiamente 'gordo de nalgas'. *Cachicuerno* [2.ª mitad del S. XV, M. P., *Flor Nueva de Rom. Viejos,* p. 203]. *Çachipegar,* salm., 'copularse los perros'.

[1] También «un puñal viello con *cachas* morenas» en inventario aragonés de 1378 (*BRAE* IV, 216). Lo mismo en otros de 1362 y 1365 (ib. III, 92; IV, 342).— [2] El chileno Guzmán Maturana lo aplica precisamente al 'pomo de una espada': *AUCh.* XCII, ii, p. 67.— [3] El port. *cabo* 'mango', como se ve por esta forma castellana, no viene de CAPULUS, según admite Fig., sino de CAPUT, cast. *cabo,* en el sentido de 'extremo'.— [4] Lecoy, *Rom.* LXVIII, 1-3, propone el lat. CAPSŬLA 'cajita', improbable dado el significado antiguo y americano. Los étimos en que piensa Baist (CALATHUS; a. alem. ant. *gellita*) son imposibles fonéticamente, pues LT sólo da *ch* tras U.— [5] Lamano; G. Rey; Acevedo-F.; *RFE* XV, 278; *BRAE* XIV, 109. Ya en S. de Horozco, S. XVI. De ahí probablemente *cachiprieto* varias veces en Torres Naharro (Gillet III, 314); en *Trophea, Intr.,* 65, la ac. 'apurado' está bastante clara.— [6] Es castellanismo el cat. vg. *catxeta,* que sólo tiene esta ac.; en la ac. 'medicamento en forma de sello' es préstamo del fr. *cachet* y fuente del cat. *catxet.*— [7] Datos sobre los derivados de *cacha* en Corominas, *RFH* VI, 34n.— [8] Sainéan, *BhZRPh.* X, 32, y Spitzer, *ZRPh.* XL, 697, creen que *cachaza* deriva de *cacho* 'perro'. Pero no conviene separarlo del *cachaço* portugués. Comp. alent. *cachola* 'cachaza, pachorra' junto al port. *cachola* 'cabezota', del mismo origen.— [9] En la ac. náutica 'curva que forma el cuello de un palo en que se apoyan los baos' el vocablo pasó al castellano [1842].— [10] Castelao 87.26, muy análogo 42.19. Quizá esta palabra no deriva de *cacha* CAPPULA, aunque sí se relaciona con él y con el cast. *cholla,* y aun de cerca. De todos modos el supuesto sufijo *-ola* (con *-l-* conservada si fuese -OLA) es anómalo en gallegoportugués. Una posibilidad sería imaginar que CACCABULA (vid. *CACHO*) pasando a *CACCLA(B)ULA (por compromiso con CACCLU > *cacho*) diera *cachou(l)a* atraído a la órbita del sufijo cultista (estudiantil) -OLA. Gonçalves Viana, *Apostilas,* I, 188, sin fundamentos, afirma que el portugués viene del francés, éste del castellano, y éste deriva del cat. *queixal* 'muela'. Es inverosímil. El arg. *cacholote* 'cierto pájaro copetudo' (Manito, *Edén Serrano,* p. 108) será de origen brasileño.— [11] Si el vocablo se hallase sólo en fuentes aragonesas podría pensarse en una variante fonética de *encajar,* pero no hay indicios de que la ac. moderna sea procedente de Aragón.

Cacha 'cuerna', *cachada,* V. *cacho* III.

CACHALOTE, origen incierto, probablemente del port. *cachalote* íd., derivado de *cachola* 'cabezota', por el gran tamaño de la cabeza de este cetáceo. *1.ª doc.:* 1795; Acad. 1869, no 1817.

El nombre de este cetáceo no parece tener gran arraigo popular en castellano, lo que es ya fuerte indicio de que no procede de esta lengua, como lo indica también la falta de una etimología autóctona razonable. Como además los cachalotes son propios del Atlántico y no del Mediterráneo, está claro que el vocablo ha de venir, sea de Francia, sea de Portugal (también gall., *DAcG,* pero no Sarm.), países ambos donde se hallan datos más copiosos e indicios más claros de autoctonismo. La etimología más natural es la propuesta por Sainéan (*ZRPh.* XXX, 569) y aceptada por Bloch, según los cuales se trata de un derivado portu-

gués de *cachola* 'cabeza grande, cabezota' (cruce, probablemente de *cabeça* con el popular *chola* = cast. *CHOLLA*, cf. por otra parte n. 10, s. v. *CACHA*), ya que, como es sabido, el cachalote tiene una gran cabeza (V. los diccionarios castellanos, portugueses, etc.), así lo hace observar el inglés C. Bell en 1883 (*NED*) y lo confirma el propio nombre científico *Physeter macrocephalus*. La forma más antigua y mejor documentada en portugués es *cachalote*, con la cual lo dan dos diccionarios: Moraes (1890, no sé si figura ya en la 1.ª ed., de 1789), Vieira (1871) y Roquete (1855); el primero lo cita de la traducción portuguesa de Cuvier, de 1815. Por desgracia nadie ha buscado documentación portuguesa algo antigua, y esto hace que no podamos descartar otra etimología. Anderson, *Hist. Naturelle de l'Islande et du Groenland* (Hamburgo, 1746) asegura que procede del «vasco» *cachau* 'diente molar', etimología que en lo fundamental fué aceptada por Littré, Gonçalves Viana (*Apostilas* I, 188), etc.; otros han hecho notar que tal palabra no es vasca sino catalana (*queixal*, pronunciada igual que *caxal*, con *š*) y Tobler (*ZRPh.* IV, 376) objetó que mal podía venir *cachalote* de este idioma cuando no es palabra existente en él; en lo esencial tiene razón, aunque alguna vez se ha empleado un cat. *catxalot* (Verdaguer, en *DAlc.*), mas puedo asegurar que no es voz empleada en la costa de Cataluña: los peces más semejantes son los llamados allí *mular* (*molà*) y *cap-d'olla*, denominaciones ambas con viejo arraigo en catalán y en el Mediterráneo (oc. *mular*, it. *capidoglio*). De todos modos, en gascón se emplea también *cachau* 'diente molar' (y aun en el gascón marítimo de Bayona y de la Gironda: *FEW* II, 316*a*), del cual habría derivado *cachalot* normalmente; y si bien es verdad que falta en los diccionarios gascones (y su presencia en el dicc. de Mistral, con cita de un felibre de Provenza, no tiene ningún valor para el caso), hay un hecho que parece dar gran apoyo a la procedencia gascona: el más antiguo dato europeo sobre la palabra dice que el cachalote se pesca en Bayona, Biarritz y San Juan de Luz, y que allí se le da el nombre de «cachalut» (el *NED* cita esta fuente como *Miscellanea Curiosa* publicada en Francfort en latín en 1670; Rolland, *Faune Populaire* VIII, 154-5, cf. I, 174, le da la misma fecha y lo atribuye al libro de Elsner). Hay otros datos franceses tempranos: Richelet cita *cachelot* en 1708, la *Encyclopédie* en 1751, Bloch-W. lo documentan allí en 1730, autores ingleses de 1747 y 1769 lo citan de fuentes francesas y como voz francesa (*NED*); y aun puede utilizarse en el mismo sentido el hecho de que pasara pronto a las lenguas del Norte de Europa: el inglés Nemnich (1793-8) lo da ya como usual en holandés, alemán, danés y sueco. Sin embargo, la mayor parte de los datos franceses proceden de autores de carácter enciclopédico cuyo testimonio vale poco para probar un uso popular. En el aspecto semántico se apoya esta etimología en el hecho bien asegurado de que el cachalote se distingue de la ballena por tener dientes en lugar de las barbas o ballenas típicas de ésta. Y en último término podría decirse que la aplicación de tal derivado de *cachau* a un ser viviente está documentada por el menorquín *queixalot*, pues *-ot* es sólo sufijo diminutivo (o a lo sumo despectivo) en gascón y no se ve cómo podría aplicarse un derivado así a un animal caracterizado por grandes y poderosos dientes. Partir de *cacho*, nombre castellano de un pez, como quiere Tobler, es inaceptable por la razón dada arriba y por el hecho de que *cacho* es un pez fluvial.

Cachamarin(a), V. *queche* *Cachanlagua*, V. *canchalagua* *Cachano*, V. *cacho* III *Cachaña*, V. *cata* I *Cachapa*, *-apu*, V. *cacho* I *Cachapucha*, *cacharitas*, V. *gachas* *Cachar*, V. *cacho* I *Cacharro*, *cacharrero*, V. *cacho* I *Cachava*, V. *cachiporra* *Cachaza*, *cachazudo*, V. *cacha* y *gachas*

CACHEAR, 'registrar a los sospechosos para quitarles las armas que lleven', probablemente del gallego, donde significa 'buscar, escudriñar' en general: del habla de los aduaneros gallego-portugueses se propagaría al uso jergal y policiaco castellano. *1.ª doc.:* 1896, Salillas.

En esta fecha significaba 'robar' en la jerga general, y sólo en la de los presidios había tomado la ac. 'registrar', que según mi recuerdo no se hizo común en Barcelona hasta los años 1917-22. Comp. centroamer. *cachar* 'hurtar, sustraer, robar', jerga argentina *cachar* 'agarrar, apoderarse de algo' (*RFH* VI, 34n.). No es probable que venga de *cacho* 'vulva' (V. *CACHA*), como quiere Spitzer, *Litbl.* XLVIII, 127, pues el sentido primitivo no parece ser 'palpar'. M. L. Wagner, *Notes Ling. sur l'Argot Barc.*, 49-50, allega datos de interés, sin sacar conclusión etimológica; observa que no hay nada análogo en gitano, y que quizá se trate de un vocablo indígena americano, pero esto es improbable. Más bien puede pensarse en *cachar* 'coger con el cuerno' (de donde 'coger, tomar'), V. *CACHO* III. *Caxiadeira* «apalpadeira» ha llegado hasta el portugués del Alto Miño (Leite de V., *Opúsc.* II, 343). Por lo demás, no se emplea en Portugal, pero sí en Galicia, que es donde parece tener uso más frecuente y más amplio (incluyendo el habla más cuidada) y la ac. general buscar (cualquier cosa) con cuidado: «*cacheei* rios e fontes / non a puiden encontrar» romance popular, 'registrar tentando' Somoza, *DAcG.*; «o medico *cachea* o bacilo de Kock no esputo» Castelao 185.6, 'curiosear (una gran ciudad)' 223.3, 'buscar a tientas' 181.7, 188.2, ya Sarm. 'registrar' (*cachear las faltriqueras, la ropa, CaG.* 79r). Esto da pie a sospechar que en castellano es palabra gallega (que se propagó desde

el habla de los aduaneros de Tuy y Vigo) y empezó por significar 'allegar, recoger racimos, pedacitos' como derivado de *cacho* I; cf. gall. *cachear* 'recoger la patata con el raño' (*DAcG.*), y *cacho* 'racimo', 'trocito de patata, etc.' en parte alguna es tan vivaz como en Galicia y el Bierzo.

Deriv. *Cacheo.*

Cachelos, V. *cacho* I

CACHERA, 'ropa tosca y de pelo largo', origen incierto. *1.ª doc.:* Covarr.

Port. *cacheira* [1541: Mendes Pinto]. Para Covarr. es 'ropa basta que se haze de la tela de mantas frazadas... tienen vello por de dentro y por de fuera... mucha semejança tiene la *ropa cachera* a la que los antiguos usavan en los Gymnasios...». De suerte que en este tiempo era adjetivo aplicado al sustantivo *ropa*, quizá con el sentido de 'basto, tosco'. Desde luego es errónea, por razones fonéticas, especialmente, la etimología de Casiri y Eguílaz, ár. *qišra*, nombre de un vestido cuya índole no permiten precisar las fuentes. Acaso venga de *CACHA* 'grosor de carnes' con paso de la idea de 'grueso' a la de 'grosero'.

Cachera, *cachero*, V. *cachiporra* *Cachetada*, *cachete*, *cachetero*, V. *cacha*

CACHI-, prefijo nacido de la coincidencia de palabras de origen vario, e identificado popularmente con el adverbio *casi*, aunque sin relación etimológica con él; entre las palabras que le dieron origen figuran compuestos de *CACHA* (*cachicuerno*, *cachigordo*, *cachipegar*, el hond. *cachipuco*), de *CACHO* (*cachivache*, quizá *cachiprieto*), el antiguo y conspicuo *CACHIPORRA*, y otros que sólo secundariamente tomaron la forma *cachi-* (*CACHIDIABLO*, *cachiboda*[1]). Relacionando entre sí los componentes de este grupo heterogéneo, se tuvo la impresión de que *cachidiablo* era algo parecido a un diablo, *cachiporra* un objeto como una porra, *cachiboda* una especie de boda, *cachigordo* casi lo mismo que gordo, y se entendió *cachi-* como variante de *casi*[2]; así nació un nuevo prefijo, que luego se hizo productivo: *cachimorro*, *cachipolla*, *cachifollar*, *cachipodar*, y otros que sólo se forman ocasionalmente (*cachinegro*, etc.)[3].

[1] 'Festín, comida magnífica', según Terr., que cita la forma antigua *cochaboda* (S. XVI), del *Romancero General*. Parece ser COCTA VOTA 'cocidos prometidos (a un santo)', es decir los manjares que se comían en las grandes fiestas religiosas (o quizá del antiguo *cochar* *COCTARE 'dar prisa, acelerar' y *boda* 'fiesta religiosa', si se trataba de una comilona anterior a la fiesta).— [2] Ya Quevedo, en *La Culta Latiniparla* (*Cl. C.*, p. 161) relaciona *cachidiablo* con *casi-diablo* en un juego de palabras. [3] El argentino *cachiyuyo* (Carrizo, *Canc. de Jujuy*, Glos.; Lullo, *Canc. de Santiago del E.*, íd.; R. Díaz, *Toponimia de S. Juan*, s. v.; *BRAE* XVII, 313) 'cierta hierba', junto a *yuyo* 'hierba', es compuesto quichua, propiamente 'hierba de perro' (*káhči*). Sainéan quiere explicar *cachiboda* por 'boda de perros', y *cachigordito* por 'chaparro como un perrito', creyéndolos compuestos de *cacho* = *cachorro*. Se opone, con razón, E. Richter, *KJRPh.* XI, i, 101.

Cachiboda, V. *cachi-*

CACHICÁN, 'mayoral de labranza', origen incierto. *1.ª doc.:* 1588, Fr. Ant. Álvarez.

Era voz de Castilla la Vieja según *Aut.* Si la ac. 'hombre astuto, diestro' [ya Acad. 1884] fuese la primitiva, podría pensarse en *CAN* 'perro' en el sentido de 'pillo, bribón' > 'astuto', con el prefijo *CACHI-*. Inaceptable fonéticamente la etimología de la Acad. (1884): vasco *etxe-ko jaun* 'señor de casa'.

Cachicuerno, V. *cacha*

CACHIDIABLO, primitivamente nombre propio de un célebre corsario turco (1529), y éste quizá alteración del it. *cacciadiavoli* 'exorcista', compuesto de *cacciare* 'echar, expulsar' (lat. *CAPTIARE) y *diavoli* 'diablos'. *1.ª doc.:* 1599, M. Alemán.

Éste lo emplea con referencia a unos enmascarados disfrazados de diablos que hicieron una pesada broma nocturna a Guzmán en una casa que se decía frecuentada por duendes (*Cl. C.* IV, 99.16), y Oudin traduce precisamente por 'duende, trasgo'. Pero en el Quijote (I, liv, 276v°) aparece como sobrenombre de uno de los Académicos de Argamasilla que celebran en verso la memoria del héroe manchego. Y Haedo, *Topografía de Argel* (1612), f° 56 (cita de Cortejón), recuerda las hazañas del famoso lugarteniente de Barbarroja, el turco *Cachidiablo*, en 1529. Como el cuartel general de Barbarroja estaba en la isla de Cherba, es más probable que se trate de un nombre italiano que español; tendrá que ser *cacciadiavoli*, que Lorenzino de' Medici (fin del S. XVI) emplea como equivalente burlesco de 'exorcista'[1]. *Aut.* se hace eco de este origen italiano. Al pasar al castellano, *cachidiablo* fué interpretado como 'especie de diablo'; de ahí la ac. mencionada y las que recoge *Aut.*: 'botarga o diablillo cuyos vestidos se hacen de pedazos de frisa multicolor', 'hombre de mala inclinación y de costumbres irregulares'.

[1] Según Tommaseo, se trata en este pasaje de una «celia da non ripetere», evidentemente algo obsceno o irreverente. Tal vez alude a algo como el famoso cuento de Boccaccio. Un nombre así era adecuado para designar a un pirata, que por lo demás bien podía ser un europeo renegado, como lo fué el primero de los Barbarrojas.

Cachifollar, V. *afollar* *Cachigordete*, *-gordo*.

V. *cacha*   *Cachillada,* V. *cachorro*   *Cachimán,* V. *cochino*

CACHIMBA, amer., 'hoyo (lleno de agua)'[1], 'pipa', probablemente del quimbundo *kišima* 'hoyo, poza'. *1.ª doc.: cacimba, Aut.*; *cachimba,* 1836, Pichardo.

Lenz, *Dicc.*, 156; Gonçalves Viana, *Apostilas* I, 192; II, 453-4; Friederici, *Am. Wb.* 111. La primera de estas formas significa además 'balde' y pertenece al vocabulario náutico; en la primera ac. *casimba* se emplea en Cuba y en el Perú, según la Acad. La forma con *-ch-* se emplea en América, desde la Arg. y Chile hasta Honduras, Venezuela y Cuba; para el uso del vocablo en América y Canarias, vid. Steffen, *Rev. de Hist. de La Lag.* n.º 85, p. 88. En portugués se distingue *cacimba* 'poza' y 'llovizna, relente' (ac. inexplicada) de *cachimbo* 'pipa', 'quicio, agujero donde entra el espigón del quicial', 'agujero del candelero donde encajan las velas'. Comp. brasil. *catimbao* 'pipa vieja y pequeña', con alternancia fonética *-t-* ~ *č-*, que según la opinión autorizada de Schuchardt (*ZRPh.* XIII 470-1) confirma el origen bantú. Gonçalves Viana, después de reconocer que *cacimba* procede de la citada lengua del África Occidental, cree que *cachimbo* será más bien el cafre *jingu* 'pipa' con prefijo *ka-*, o el turco *čibûq* 'pipa, tubo, bastón', alterado por las lenguas cafres con la adición de dicho prefijo y nasalización de la *i*; pero él mismo reconoce que esto es muy hipotético, y evidentemente vale más no separar *cachimbo, -a,* de *cacimba,* teniendo en cuenta que el *cachimbo* o pipa era para Moraes un 'vasito de barro cónico', y por lo tanto, bien se le podía aplicar el nombre de 'hoyo'; en cuanto al paso de *ch* a *c*, se deberá a influjo de *CAZO* y *cazuela,* y el grupo *mb* puede explicarse como en *tarimba* = *TARIMA.* Lo más probable es que en castellano el vocablo venga del portugués, aunque también cabría la existencia de dos focos de difusión, uno portugués (o brasileño) y otro cubano.

DERIV. *Cachimbo.* [1836]

[1] No siempre en la playa, como dice la Acad.: «cierto manantial que luego de formar una *cachimba,* se extendía, ramificándose, para unirse en seguida en un cañadón», en el uruguayo F. Silva Valdés, *La Prensa,* 21-VII-40.

Cachipa, V. *gachas*   *Cachipolla,* V. *pollo*

CACHIPORRA, compuesto de *PORRA* y un elemento *cach-* o *caz-*, de origen desconocido, que reaparece en los sinónimos *cachava, cachurra,* port. *cacheira, cacete*[1], íd. *1.ª doc.: qazpórra*[2], S. XII, en el texto árabe del español Abenbasam; *cachiporro,* 1514, Lucas Fernández; *cachiporra,* 1548, Gutiérrez Santaclara.

Según B. del Alcázar *cachiporra* sería voz anticuada en Andalucía a fines del S. XVI (ed. Rz. Marín, 113); Rosal (en Gili), 1601, recoge *cazporra* y *cazpurria* en algún sentido análogo que no puedo precisar, pues sólo veo que Gili remite de ahí a *porra*; de todos modos serían por entonces vivas en Andalucía, zona a la que a menudo suele referirse Rosal. También port. *cachaporra* [S. XVII: M. Severim de Faria], tort., maestr., val. *casporra* íd., murc. *caporra*[3]. En portugués hoy ha tomado significado obsceno, y para evitar el parecido con *porra,* que también tiene esta ac., se deformó arbitrariamente el vocablo, convirtiéndolo en *cachamorra.* La vacilación entre *caz-* y *cach-* parece indicar origen mozárabe. Es difícil pensar en el lat. CATEIA 'especie de venablo de madera flexible que, después de herir, volvía atrás como el bumerang', palabra oscura, quizá de origen céltico, pero que no ha dado ningún descendiente romance. A no existir las formas con *-z-* se podría creer que *cachiporra* está compuesto con *CACHA,* en el sentido de 'porra con mango', pero aquellas formas son inconciliables con la etimología de *cacha.* Tampoco es probable que se trate de un derivado de CUSPUS 'zueco, calzado de madera' (de donde el port. *encospas* 'zoquetes de madera que los zapateros emplean para ensanchar los zapatos': *REW* 2426), de donde un derivado *cosporra > *casporra,* y mozár. *caxporra* > *cachiporra*; para eliminar del todo esta aventurada hipótesis, sería bueno averiguar la antigüedad del port. *cacete.* Comp. además port. *caçonete* 'cada uno de los palos torneados que se encajaban en los puños de los juanetes para que no se corrieran las escotas', *cassonete* «peça para fazer roscas de parafusos», término de cerrajería (Fig.); de la primera ac. vino el cast. marino *casonete* 'estaca pequeña y redonda empleada como tolete y en otros usos' que se lee en A. Fernández, 1732, y en Jorge Juan, 1742; *cazonete* 'muletilla cilíndrica de madera que se pone a la extremidad de un cabo para pasarlo por una gaza' [h. 1573: E. de Salazar, Fcha.; *caç-* 1587, G. de Palacio].

DERIV. *Cachiporrazo.*

Otros derivados del primer elemento: *cachava* 'cayado', 'en cierto juego de niños, palo que se emplea para dar con él a una pelota', 'este juego' [3.ª ac. Acad. ya 1884; 1.ª ac., 1904, Blasco Ibáñez], con sufijo oscuro[4]; de aquí *cachabiellu* 'instrumento para sacar el pan del horno', en el dialecto de Corueña (M. P., *Dial Leonés,* § 3.6), *cachavazo.* *Cachurra* 'cachava (palo y juego)', santand. [1892: Múgica]. Con *cachava, cachurra* y port. *cacheiro* hay que unir salm. *cachera, cachero,* «cachava» (Lamano), santand. *cachorro* 'cama del arado' (en Iguña), 'porra para jugar' en Campoo (G. Lomas); los glosarios respectivos no confirman la existencia en este sentido de un leon., zamor. y ast. occid. *cacha,* como supone *GdDD* 1246, y el santand. *cacho* es nombre de juego y no se sabe que haya significado 'porra': desde luego la etimología CAJA, ahí propuesta, es imposible a causa de la *-ch-*.

[1] Estas dos palabras portuguesas, y también *cacheiro,* designan palos en forma de cachiporra. Sólo *cacheira* figura ya en Moraes. Se ha supuesto que *cacete* venga del fr. *casse-tête.* Gonçalves Viana, *Apostilas* I, 193, rechaza esta idea y quiere derivar de *caço* 'cazo', 'vasija metálica con mango largo para manejarla', pero no hay noticias de que éste haya significado jamás 'porra', como él supone. Hay además alent. *chaporro* «cacete» (*RL* XXIX, 219); salm. *cachero* 'cachava del porquero' (Lamano); gall. 'palo o porra (de que usan para defenderse los que andan de noche, etc.)', de donde *dar una cacheirada* (Sarm. *CaG.* 121*v*).— [2] Dozy, *Suppl.* II, 342*b*. Como no lleva ninguna vocal ni otro diacrítico también podría leerse *qazipórra* o *qazapórra.*— [3] En el Valle de Arán (pueblos de Begós y Vila) *caspórra* 'cáscara verde de la nuez', pero creo que hay aquí una coincidencia casual, pues éste es derivado de *caspa,* que allí significa 'cascabillo del trigo' y difícilmente puede tener algo en común con *cachiporra.* En cambio, el significado de las palabras citadas de Tortosa, Valencia y Murcia coincide con el de *cachiporra:* 'bulbo de las cebollas, ajos y nabos' (M. Gadea *Tèrra del Gè* I, 54, 103), 'parte baja y abultada de un garrote' (G. Girona), «soca d'un arbre» (*Costumari Català* I, s. v.), Orihuela *caporra* (<*cahporra*) 'cachiporra' (G. Soriano.— [4] Lecoy, *Rom.* LXVIII, 15, cree que *cachava* resulta de un cruce de *cayado* con un *chava procedente del lat. CLAVA 'porra', pero no hay huella en castellano de la existencia de este *chava. Menos forzado, si acaso, sería admitir un cruce de *cacha* 'mango' con *clava,* pero tampoco es probable, por ser *clava* vocablo impopular, empleado principalmente con relación a la de Hércules.

Cachipuco, V. *cachi-*   *Cachirulo,* V. *cazo, cacho* I y *cachulero* (s. v. JAULA)   *Cachivache,* V. *cacho* I   *Cachiyuyo,* V. *cachi-*   *Cachizo,* V. *cacha*

CACHO I, 'cacharro, cazo', 'tiesto, vasija rota', 'pedazo de cualquier cosa', 'rato', probablemente del lat. vg. *CACCŬLUS, procedente del lat. CACCĂBUS 'olla' por cambio de sufijo. *1.ª doc.:* 3.ª ac., Nebr.; 1514, Lucas Fernández; 4.ª ac., fin S. XV, Rodrigo de Reynosa: *Phil. Q.* XXI, 41; J. del Encina, ed. 1496, fº 113 vº *a*: «espérame, Gil, un *cacho*».

Más ejs. en Gillet, *Propaladia* III, 700. Las otras dos acs. pronto se hicieron dialectales[1], y sólo pueden documentarse modernamente: Asturias, Astorga, Maragatería *cacho* 'cacharro' (Krüger, *Hochpyr. A,* 11, 240; A. Garrote; *BRAE* II, 634), Bierzo *cacho* 'especie de sartén usada para asar castañas' (Fz. Morales); *cacho* 'tiesto, vasija' en el asturiano de Boal (Cej., *La Lengua de Cerv.* II, 210*b*) y en muchos lugares; 'pedazo quebrado de alguna vasija, como olla, cántaro, botella' en Galicia (Alvarez Giménez) y en general *cacho* 'pedazo'[2]. Acs. más secundarias: Bierzo *cacho* 'trocito de patata', zamor. *cachos* 'plato de patatas cocidas' (FD); por comparación con una vasija: gall.-leon. *cacha* 'toda cosa redonda, hueca' (Vall.); de 'trozo de fruta' vendrá port. *cacho* 'racimo', de donde arg. 'racimo de plátanos'; el ecuat., colomb., venez. y panam. *cacho* 'anécdota, chascarrillo' viene de 'pedazo pequeño', comp. trasm. *cacho* 'copla' (Leite de V., *Philol. Mirand.* II, 173), el alem. *stück* 'caso, sucedido' (propiamente 'trozo, pieza'), port. *peça* 'burla, mala pasada'; de aquí 'falsedad, mentira' en Costa Rica, 'embuste' en el Norte de Chile (Vicuña Cifuentes), 'chanza, burla' en Venezuela.

Según indicó M-L. (*ZRPh.* XV, 242) el étimo de nuestro *cacho* y del port. *caco* 'cacharro', 'pedazo de loza', es *CACCŬLUS, alteración de CACCĂBUS por adopción de una terminación más común, mientras que el tarentino *càccalo* y el a. alem. ant. *chahhala* (hoy alem. *kachel*) proceden de *CACCĂLUS[3]. El originario CACCABUS ha dejado también algunos descendientes españoles: astur. (Pajares, Teberga) *cácabo, quécabu* 'cacharro', 'persona achacosa', a. arag. *cácabo* 'poza' (M. P., *Dial. Leon.* § 5n.2); el cat. *caco, càcol* 'agujero del molino' (también *quicau, -al:* Krüger, *VKR* IX, 73) y el gasc. pirenaico *càcou* 'abrigo bajo roca' pueden ser CACCABUS o *CACCULUS. V., además, *CÁRCAVO* y *GACHAS.*

DERIV. Ast. *cachada* 'la cantidad de bebida que se traga de una vez' (V). *Cachar* 'hacer pedazos (algo), [Nebr.][4], 'hablar de alguien burlona o irónicamente' arg., 'ridiculizar, mofarse (de alguien)' ecuat.; gall. pontev. *cachar* 'sembrar de trigo o centeno una roza después de ararla', Sarm. *CaG.* 227*r* (quizá por los grandes cachos de tierra o terrones que levanta el arado en estas condiciones), gall. *cachada* 'el tal terreno' (ib. 227*v*). Desde luego es inadmisible fonéticamente que *cachar* 'hacer pedazos' y su familia vengan de QUASSARE y no menos de *QUASSIARE, como admite alternativamente *GdDD* 5336. Tampoco creo que se trate simplemente de una onomatopeya, como sugiere Krüger, *NRFH* IV, 245-6, nota que contiene valiosas indicaciones acerca de los derivados leoneses y gallegoportugueses. *Escachar* [Guillén de Segovia, p. 145*a* (Nougué, *BHisp.* LXVII); falta aún Acad. 1899] 'cascar, aplastar, despachurrar'; en Asturias (V), Ávila, Salamanca y León 'hacer pedazos'; *escacho* [h. 1575, *Relaciones,* p. 37: «la leña que se gasta es el escacho de las olivas y viñas» (Nougué, *BHisp.* LXVII)]. *Cacharro* [h. 1500: *Canc.* de Castillo]; *cacharrero, cacharrería*; *escacharrar* [falta aún Acad. 1899] 'romper un cacharro', 'malograr', y el vulgar *descacharrar* 'desbarajustar'. *Cachelo* 'pedazo pequeño' berc., 'guiso compuesto de trozos de carne, etc.'. *Cachopo* 'tronco hueco o seco' [1431-50; Díaz de Gámez], hoy ast. (Acevedo-F.; Acad.)[5]; de aquí *cachupín* 'es-

pañol que se establece en América', mej., venez. [*Aut.*; Calcaño; R. Duarte, etc.], así llamado por los criollos y por los primeros pobladores por su torpeza e ignorancia de las cosas americanas, propiamente 'tronco, zoquete', antes *cachopín* (1607: Balbuena, comp. *BDHA* IV, 386)[6], hoy lo más común en Méjico es *gachupín*[7]. Sarm. anotó *cachopo* y *cachopín* en el Bierzo, definiéndolos vagamente «cosa pequeña» y a continuación *acachoparse* (no sabemos si berciano o gallego), pero como éste sería «encogerse para dormir» se enlaza más con *agazaparse* de *GAZAPO* y el val. y mozár. *acatxapar-se* 'agazaparse' que con nuestro *CACHO*. *Gachapo* 'caja donde el segador guarda la piedra de afilar la guadaña' ast., leon. (Acad.); *cachapu* ast. íd. (V), *cachapa* (R). *Cacherulo* o *cachirulo* [G. del Castillo, † 1800], 'vasija de licor', 'embarcación pequeña', 'pañuelo que los aragoneses llevan arrollado a la cabeza', etc.: aunque tiene acs. muy varias, y aunque no está clara la explicación del sufijo *-ulo* (que difícilmente puede ser variante castellana de *-uelo*)[8], podría ser derivado de nuestro *cacho*, comp. Krüger, *Hochpyr. A*, II, 240; *VKR* VIII, 320[9]. *Cachucho* 'medida de aceite', 'vasija tosca y pequeña', 'hueco en la aljaba', 'alfiletero', 'pequeña embarcación', etc. [1609 en la ac. jergal 'oro'; Terr., 'alfiletero'], *cachucha* 'embarcación pequeña', 'especie de gorra'. Más, acerca de los derivados de *CACHO*, publiqué en *RFH* VI, 34n.

En gall.-port. hay un grupo de derivados productivo con la forma básica *cachón* y que parten, al parecer, de la idea de 'cacharrada de líquido, agua echada a cacharros': port. *cachão* 'borbotón, hervor', *cachocar* intr. 'formar borbotones', 'despeñarse el agua', gall. *cachón* 'borbollón de espuma' (Vall.), 'ola que rompe en la playa' [1831], 'borbotón de un líquido': *ferver a cachón* (Curros, en *DAcG.*): «vi saí-lo sangue do inglés *a cachón*» Castelao 198.9, «el espumarajo que el agua hace cuando se precipita contra una peña» (Sarm. *CaG.* 64*v*), y luego *rir a cachón* (Castelao 163.23, 177); de donde un verbo *cachar* 'hacer espuma un líquido, hervir a borbollones' (Vall.) y *escachoar* 'hervir (el agua caliente o la olla en que está)' (Sarm. *CaG.* 64*v*) y más brevemente *escacharse*: «a risa *escachada* dos días soltos» y «*escachifou-se* de risa» (Castelao 205.20, 196.2f). Además *escachar* 'hacer pedazos, romper': «sen *escachar* a armonía», «*escachaballe* a calivera c'un sacho» Castelao 32.5, 175.19; 26.24, 184.25; y *escacharse* (51.23, 27); *escacha-pedras* mote aplicado a un rapaz (Sarm., *o. c.* 226*r*). De aquí es verosímil que se derive el gall. *escacho* nombre de pez, propiamente 'gran pedazo de pescado', por su enorme y sabrosa cabezota, casi sin cuerpo: es muy colorado y le llaman también *cabra* o *rubio* (Sarm. *o. c.* 82*r*, 200*r*, 228*r*, *A*16*r*; no debe de haber relación con *squatus*, cat. *escat*, que es un selacio de uno o dos metros de largo). Port. *cachoeira* 'corriente de agua que se despeña, catarata' (Fig.), gall. 'hervidero, corriente impetuosa' (no en Vall.; pero en el lucense Ramón Piñeiro, *Grial* 1973, 398).

Cpt. *Cachivache* [Covarr.][10] formación reduplicada con alternancia consonántica *cachi-bachi* (del tipo *zurriburri*, *a troche y moche*, etc.); no creo que el segundo elemento sea *vaso* ni *bache*, sino sencillamente un eco del primero con cambio de la primera consonante para indicar la variedad caprichosa de los muchos cachivaches[11]; comp. gall. *cachivallo* 'cachivache'. (Vall., *DAcG.*), *cachivallada*, *cachevallada* 'conjunto de cachivaches' y *cachafullada* íd. (Vall., Lugrís, Carré, etc.), junto al cual existiría ya en tiempo de Vall. el primitivo *cachafulla*, que Castelao emplea hablando de un reloj vetusto y estropeado (seguramente con el sentido de 'cachivache') 228.3. No está clara la relación que tienen con esto (de todos modos la hay, si bien quizá no primaria) las siguientes voces, no compuestas pero sí derivadas de *cacho*, registradas por el *DAcG.*: orensano *cachifo*, *cacifo* 'especie de barrilito para tener sal o especias en la cocina, para [tener aceite en] la iglesia', 'para escabeche', 'niño, rapaz pequeño' (el propio Castelao emplea *escachifarse*, ya cit. arriba); por otra parte *chafulleiro* 'chapucero' (y *chafallar* 'chapucear'), Lugrís, y *barafullas* 'hablador' (Supl. a Vall.: éste quizá en relación con *barafunda*. *BARAHUNDA*).

[1] Por lo demás, todas viven hoy en los dialectos: judesp. marroq. *caxito* 'cachito, pedazo' (*BRAE* XV, 49), mirand. *cacho de tiempo* 'rato' (Leite de V., *Philol. Mirand.* II, 173).— [2] «O capital se rompe en dous *cachos*» Castelao 133. 17.— [3] No puede tratarse de una reducción del diminutivo CACCABELLUS, como admite el *FEW*, s. v., comp. Brüch, *ZRPh.* LVII, 585-94. Tampoco puede admitirse la etimología COCHLEA de Schuchardt, *Rom. Etym.* II, ni las dudas de Baist, *KJRPh.* IV, 313.— [4] Rohlfs, *ZRPh.* XLVII, 398, quisiera derivar *cacho* de *cachar* y éste de un lat. vg. *QUASSICULARE, derivado de QUASSARE, *QUASSICARE (*cascar*), pero el port. *caco* prueba su error.— [5] En la ac. 'orinal de barro' el mozár. *cachúp* figura en PAlc.— [6] *Cachopinito* 'recién nacido', en Góngora.— [7] Para el poco fundamento de las etimologías aztecas, vid. Robelo, *Dicc. de Seudo-Aztequismos*, que cita ej. de 1597 en Vargas Machuca. Friederici, *Am. Wb.* 256, admite el origen azteca citando el Vocabulario Náhuatl de Molina (1571), f° 95 v°; pero ahí sólo veo que el náh. *čopinia* significa 'picar', lo cual, naturalmente, no es prueba satisfactoria de la etimología que algunos admiten, *kakčopinia* 'picar con el zapato' (formado con *káktli* 'calzado'), por alusión a las espuelas y a la crueldad de los conquistadores. De la idea de 'necio, torpe' vendrá la de 'muchacho' que tiene *cachopo* en portugués. En cuanto a los *Cachupines de Laredo*, citados por Cervantes y otros, como prototipo de apellido santanderino (según se documenta en Robelo), vendrían también, a manera de apodo, del apelativo *cachopo*, y su relación con el mej. *gachupín* me parece más bien indirecta; *cachopo* significa 'peñasco' en un epitafio en cast. ant. citado por el navarro Julián de Madrazo, quien dice haberlo encontrado en Galicia, *La Silva curiosa*, ed. 1608, p. 251.— [8] Pero todo se explicaría si *cacherulo* fuese mozarabismo, pues mozár. *-ûl* = cast. *-uelo*. Y así debe de ser: creo que es más bien variante mozárabe de *CACEROLA*.— [9] Comp. tal vez el rum. *căciulă* 'gorra' y otros representantes de CASUBLA estudiados s. v. *CASULLA*. Será semejanza casual. Para la ac. secundaria 'pañuelo de la cabeza' comp. luego *cachucha* 'gorra' (> cat. *catxutxa*).— [10] Otro ej. temprano en Quiñones de B., V. *SED de agua*.— [11] Para la formación de *cachivache*, comp. *caldibaldo* 'calducho', luego alterado en *caldibache* por influjo de *cachivache*.

Cacho II 'pez', V. *cachorro*

CACHO III, 'cuerno', amer., origen incierto, probablemente de *CACHO* (I) en el sentido de 'cacharro', por el empleo que se hacía de cuernos huecos como vasijas para llevar líquidos. *1.ª doc.:* 1867, Cuervo, *Ap.;* 1861-83, J. de Arona.

Corominas, *RFH* VI, 33n.3. Se emplea en todo el territorio hispanoamericano, pero no hay noticias seguras de que haya corrido jamás en España. La etimología que da Covarr. de la palabra *cachas* «los cabos de los cuchillos, por hazerse de pedazos de cuernos», podría entenderse en el sentido de que el lexicógrafo derivaba *cachas* de *cacho* 'cuerno', y que, por lo tanto, le era conocida esta palabra; pero como no la recoge en su diccionario, es más probable que Covarr. piense, al decir esto, en *cacho* 'pedazo'. Tampoco consta que *cacho* 'cuerno' se emplee en Andalucía, pues las frases taurinas *estar* o *ponerse fuera de cacho* 'fuera del alcance del toro' y *libre de cacho* 'libre de cogida', pueden contener un postverbal del verbo *cachar*, en el sentido de 'agarrar', y cabe dudar de si este verbo es derivado de *cacho* 'cuerno' o más bien el origen de donde procede esta palabra[1]. Se ha dicho repetidamente que es de origen quichua, pero en este idioma puede ser castellanismo de introducción moderna (no figura en González de Holguín, 1608, ni en Mossi, 1857, sí en las adiciones de Lobato, 1901), y es increíble que sea quichuismo un vocablo que se emplea en Méjico y en Santo Domingo, y que tiene conexiones aun en Andalucía. Suponiéndolo de origen europeo, es difícil elegir entre las varias posibilidades, con inconvenientes todas ellas. Toro G., *BRAE* VII, 461, admitió que viene de *CACHA*, pues las cachas se hacen de cuerno (V. entre otros muchos el testimonio de Covarr. y el envuelto en la voz *cachicuerno*, S. XV): convendría hallar alguna confirmación de este punto de vista. Admitió Cuervo que *cacho* 'cuerno' es idéntico a *GACHO* 'encorvado, agachado', del que en esta ac. existe una variante etimológica *cacho*, ya citada por Covarr. (también en América: costarr. *hacer cacho* 'ceder, doblegarse'), pero me parece que más llamativos que los cuernos gachos, para la imaginación popular, son los enhiestos o los doblados hacia atrás (como los del toro), y a éstos no se les llamaría gachos con propiedad.

Finalmente—y esto es lo que hoy por hoy parece más verosímil—, puede pensarse en *cacho* 'cacharro', teniendo en cuenta que en varios puntos de América y de España, se hallan denominaciones del 'cuerno' centradas en la idea de 'objeto hueco, tubo o cacharro': *CHIFLE*, propiamente 'silbato'; *pitón* 'cuerno que apunta', propiamente 'tubo de salida del líquido (en botijos, etc.)', derivado de *PITO* 'silbato'; *TARRO*, en Cuba y en el Oeste de Puerto Rico (Navarro Tomás, *El Esp. en P. R.*). Las dos primeras denominaciones se explican por el empleo de los cuernos como recipiente de líquidos, y es verdad que un cacharro no es lo mismo que un canuto o tubo, cuya forma tienen las cuernas o aliaras; pero *tarro* es realmente lo mismo que 'cacharro', y también debemos tener en cuenta que *cacho* y *cacha* se emplean en varios países americanos para 'vaso de cuerno'[2].

Ac. secundaria: 'mercadería que no se vende' (Chile), comp. en este sentido *hueso* y *clavo* en otras partes.

Deriv. *Cachar* 'acornear' amer., 'agarrar, apoderarse de', 'prender, detener' lunfardo arg., 'sorprender, coger infraganti' chil., mej., 'castigar, vapulear, golpear' en Catamarca (Arg.), 'observar, aguaitar' chil., 'recibir al vuelo' mej., 'obtener' centroam., 'chasquear' costarr.; comp., en Asturias, 'cazar', 'registrar, buscar' (ac. relacionada con *CACHEAR*)[3]. *Cacha* 'aliara' colomb. *Cachada* 'cornada' colomb., hond., 'golpe que se da con el hierro del trompo en otro trompo' [*Aut.*], 'trago de un líquido' ast. *Cachano* 'diablo' [R. de la Cruz, † 1794]. *Cachería* 'tienda al pormenor' arg., centroam. (¿porque en ella se venden *cachos* 'mercaderías de mala calidad?).

Cpt. *Cachiprieto* 'corrido, avergonzado' [1517, Torres Naharro], propiamente 'con los cuernos prietos = gachos' (pero también podría ser 'gacho y prieto').

[1] Más probantes son el derivado *cachano* y el compueto *cachiprieto*, pero su origen no es indiscutible.— [2] No es un cacharro cualquiera sino un vaso de beber. En Chile llega a designar un vaso de cualquier materia (Cannobbio, *Refranes Chil.;* G. Maturana, *D. P. Garuya*, Glos.). Pero en la economía primitiva de la Colonia, por lo menos en las zonas rurales, sólo se emplearían vasos de cuerno, materia que abundaba en un continente esencialmente ganadero como América. También significa 'cubilete de dados' en varios países sud-

americanos.— [9]En el aragonés de Castellón Bartolomé de Villalba (1577) *cachar* puede significar 'coger en falta' o 'vapulear' o 'hacer pedazos' (figuradamente), por lo tanto no es seguro si viene de *CACHO* III o de *CACHO* I: «quiero dejar los supremos poetas / que Arbolanche los ha disfamado / que por vías calladas y indirectas / sus errores o culpas ha asacado, / y en sus Avidas simples, mal perfectas, / a todos uno a uno ha bien *cachado*.»

Cachola, V. *cacha* *Cachón*, V. *cacho* I, y *cacha* *Cachondez*, *cachondo*, V. *cachorro* *Cachopín*, *cachopo*, V. *cacho* I

CACHORRO, 'cría del perro o de ciertas fieras', origen incierto, parece ser derivado de *cacho*, que hoy sólo subsiste en acs. secundarias (V. abajo), pero que significaría primitivamente 'cachorro'; es probable que proceda del lat. vg. *CATTŬLUS, por reduplicación afectiva y diminutiva del lat. CATŬLUS íd. *1.ª doc.:* 1475, Guillén de Segovia, p. 74*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); APal. 56*b*, 66*b*; Nebr.

También port. *cachorro*. Como observan Pauli (*Enfant, Garçon*..., p. 306), A. Castro (*RFE* III, 69) y Rohlfs (*ZRPh.* XLVII, 398), no parece que *cacho* 'cachorro' esté documentado directamente en castellano, aunque lo citen algunos diccionarios, copiándose mutuamente[1]. Pero esto no es razón suficiente para negar o poner en duda, como lo hacen estos autores, la etimología CATULUS, pues *cachondo* y *cachillada* atestiguan indirectamente la existencia de *cacho*[2]. Rohlfs cree que *cachorro* viene del vasco *txakur* 'perro', 'perrito'[3], pero ya Lecoy le objeta que sería sorprendente en castellano esta metátesis cononántica tan general y antigua[4], y agrega que *txakur* es 'perro' y no 'cachorro'[5]. El vasco *kakur* sólo está documentado como palabra infantil [luego en este caso no existe posibilidad de duda de que es creación secundaria a base de *txakur*]. En el uso corriente en Guipúzcoa y (seguramente) en Vizcaya, entre las dos formas *txakur* y *zakur*, aquélla es la que se percibe como forma básica y normal, ésta como un aumentativo [es decir: *txakur* 'perro', no 'perrito' ni 'cachorro', y *zakur* 'perrazo']. Los datos vascos inducen, sin embargo, a pensar que *(h)or*, extendido un tiempo a todo el país, está con *zakur* en una relación análoga a la de *can* con *perro*. Hasta aquí Michelena, *BSVAP* X, 382. Es decir, que lo antiguo en vasco es *hor*, y *txakur-zakur* es vocablo propagado posteriormente. Por consiguiente nos encontramos ante un dilema: 1.º es originario el significado vizcaíno-guipuzcoano *txakur* 'perro (grande)': entonces la supuesta etimología vasca del cast. *cachorro* se hace sumamente improbable desde el punto de vista semántico. O bien, 2.º, éste es un desarrollo secundario del vizcaíno-guipuzcoano (alternativa no muy fácil de explicar tratándose de un caso normal, dado el valor de *tx* en vasco), y optamos por admitir como primitivo el sentido de *txakur* 'perrito', propio de otros dialectos vascos, pero aun entonces, dado el carácter secundario de la propagación del vocablo en vasco, se hace más probable creer que fué el vasco el que tomó *txakur* del castellano y no al revés; al fin y al cabo las metátesis violentas de esta clase son mucho más frecuentes en vasco que en romance. Y tratándose de una voz invasora se comprende mejor el paso de la idea de 'cachorro' por una parte a la de 'perro' en general y por otra a la de 'perrito'. Realmente el parentesco de la voz vasca con las de idiomas lejanos, indicado en la nota 3 (729*a*9-729*a*14) no es nada seguro. Y en cuanto al romance, el parentesco indiscutible de *cachorro* con *cachondo* asegura la existencia de un primitivo romance *cacho*, obligando a desechar resueltamente la etimología de Rohlfs.

Desde luego, más aceptable me parecería suponer, en vista del abr. *cacciune* 'perrito' (ya *cacciunello* en la *Storia di Sta. Catarina*, a. 1330: *Wiener Sitzungsber.* CX, 414), que *cachorro* no es vasco ni latino, sino voz de creación expresiva, imitativa de la interjección *k-č* o *k-s* con que se llama a los perros, especialmente a los pequeños, de donde proceden it. *cucciolo*, cat. *gos*, *cussa*, cast. *gozque*, *cuzco*, pero nótese que todas estas denominaciones tienen constantemente *o* o *u* como vocal radical.

DERIV. *Cacho* 'cierto pez de río malacopterigio' [1624], se le habría llamado así por sus barbas características que recordarían las de ciertos perros[6], y sería un caso de supervivencia del primitivo de *cachorro*. Del mismo primitivo proceden: *cachillada* 'parto de animal que da a luz muchos hijuelos' [ya Acad. 1884]; *cachondo* 'dominado por el apetito venéreo (especialmente la perra)' [h. 1450, J. de Mena, aplicado a la personificación de la lujuria (*NBAE* XIX, 129*b*); Nebr.], reducción de *cachiondo*[7] por absorción de la *i* en la otra palatal, formado como *torionda* 'vaca en celo' de *toro*, o como *verrionda* 'cerda caliente' del lat. VERRES 'verraco'; *cachucho* 'cierto pez del mar de las Antillas' [1627, Correas]; *cachuelo* 'cierto pez de río, malacopterigio' [1653: P. Cobo]; *cachama*, *cachampa*, nombres de peces de América (aquél ya en Fz. de Oviedo). Derivados de *cachorro*: *cachorreñas* 'sopas de aceite', and. [falta aún Acad. 1884], propiamente 'sopas de perro, hechas de cualquier manera'[8]; en la ac. 'cachaza' (*DHist.*) está formado secundariamente sobre esta palabra a causa de una interpretación popular seudoetimológica; *cachorrillo*.

[1] Tampoco en portugués, a pesar de Fig. C. Michaëlis en el artículo citado de la *RL*, sólo lo postula como base etimológica de *cachorro*.— [2] Por esta razón me incliné en favor de CATULUS en *RFH* VI, 34n. En el mismo sentido abunda Lecoy, *Rom.* LXVIII, 6-8, haciendo notar que la desaparición temprana de *cacho* se explica por la confusión inminente con sus varios homónimos, y que el diminutivo, favorecido por los demás romances, CATELLUS, apenas ha dejado descendientes en castellano (V. *CADILLO*). Por lo tanto, es probable que los haya dejado CATULUS. G. de Diego vaciló: en *RFE* VI, 122, declaraba que ésta era etimología incierta, pero en su *Contr.*, 46, se declaró en su favor.— [3] Es palabra muy antigua, con parentela en idiomas lejanos: sardo *giàgaru*, corso *jàcaru* (Bertoni, *ARom.* V. 96; Wagner, ib. XV, 232), ngr. ζάγαρος 'perro', y aun quizá con el escand. ant. *gagarr*. Acepta la etimología de Rohlfs el *REW*[3], 8959*a*.— [4] No hay otra variante fonética de *cachorro* que el a. arag. *cachurro* (Ansó, Echo).— [5] *Txacur* es el diminutivo de *zakur* o *kakur*, que son los que propiamente significan 'perro'; por lo demás, en Vizcaya y Alta Guipúzcoa, *txakur* es hoy la palabra para 'perro' en general, y en el resto del dominio vasco es un diminutivo equivalente de 'perrito', 'perro pequeño', pero no de 'cría del perro', y mucho menos de otros animales (vid. Azkue). Para Schuchardt (*BhZRPh.* VI, 40) *zakur* es la forma primitiva, y *kakur* secundaria, debida a una deglutinación seguida de ultracorrección. La terminación *-ur* correspondería bien a la nuestra *-orro* si tuviera *-r* larga convertible en *-rr-*; en este caso, el vasco vacila hoy entre *r* larga y *r* breve, lo que parece indicar que esto era lo originario.— [6] Es la opinión de Sainéan, *BhZRPh.* X, 24, que, sin embargo, no cita otras denominaciones semejantes de este pez. Lecoy prefiere *CATTULUS, diminutivo de CATTUS 'gato' (muy improbable siendo CATTUS muy tardío y arcaico este sufijo, y no habiendo otros testimonios romances de ese *CATTULUS). G. de Diego promete demostrar en otra ocasión (que hasta ahora no se ha presentado), que *cacho* 'pez', viene de *escacho* por *escarcho*, que es nombre de un acantopterigio marino. Cita además Sainéan un cast. *cacho* 'manojo de flores del olivo', ac. que falta en la Acad. y que puede compararse con arag. *cachillo*, cat. *cadell*, íd.; del mismo origen, según él, sería el port. *cacho* 'racimo', que ha penetrado en la Argentina.— [7] Sánchez Sevilla da esta forma para Cespedosa (*RFE* XV, 279), pero no está bien claro si es forma existente o hipotética. *Cachondiez* en Lucas Fernández, citado dos veces por el *DHist.*: ¿estará por *cachiondez*? Por lo demás, *berronda*, en lugar de *verrionda*, se emplea en todo el Alto Aragón, según A. Kuhn, *ZRPh.* LV, 621.
[8] V. los paralelos semánticos citados por Sainéan, ib., pp. 29-30.

Cachorro 'cama del arado', V. *cachiporra* *Cachú*, V. *cato* *Cachucha*, *cachucho* 'recipiente', V. *cacho* I *Cachucho* 'pez', V. *cachorro* *Cachuela*, V. *cacho* I *Cachuelo*, V. *cachorro* *Cachulera*, *-ero*, V. *gayola* *Cachumba*, *cachumbo*, V. *gachumbo* *Cachunde*, V. *cato* *Cachupín*, V. *cacho* I *Cachurra*, V. *cachiporra*

CADA I, 'enebro de la miera' (juniperus oxycedrus), especie diferente del enebro común', de una forma catalana, variante del cat. *càdec* íd., y éste del latín de glosas CATĂNUM. *1.ª doc.:* h. 1780, A. Palau; h. 1800, Rojas Clemente[1].

CATANUM está citado únicamente en el *Liber Glossarum* redactado en España h. el a. 700, como planta semejante al codeso (*CGL* V, 179.6). Fonéticamente debió dar **cade*, que en el catalán oriental se pronuncia igual que *cada;* esta forma se halla en el nombre de lugar *Montcada* (*Mons Catanus*, en las escrituras medievales), pero modernamente se registra como catalán sólo *càdec* (Texidor, Ag., Vayreda), forma secundaria comparable a *tàvec* 'tábano' o *ràvec* (*BDC* V, 25; XIX, 197) 'rábano'; hacia el Norte el área del vocablo se prolonga en el langued. y prov. *cade*, delfinés *chai*, que se extiende desde el Alto Garona hasta el Gard, Niza, el Aveyron y el Delfinado. No hay motivo alguno para creer que la forma catalana sea provenzalismo, como dice el *FEW* II, 490. Esta área puede indicar origen ibérico (según quiere Bertoni, *ARom.* III, 127) o precéltico, como prefiere Bertoldi (*FEW*), fijándose en el compuesto *calocatanos*, trasmitido por Marcelo Empírico; Walde-H. lo cree céltico; Pokorny, *IEW*, 542, tal vez galo; Ernout-M. y Pok. *IEW* dan *catanus*, aquellos observan que no figura en el *ThLL* y no indican ninguna raíz etimológica, y Pokorny lo coloca en la raíz *k̑ē(i)* ∽ *k̑ō(i)* 'afilar' como posible préstamo galo sin dar explicación semántica, aunque seguramente debe de ser porque las hojas del enebro son lineares y punzantes. El enebro es el *juniperus communis* y el *càdec* el *juniperus oxycedrus*: de *cedrus* 'cedro', y *oxy-* alude a este carácter punzante, lo que parece dar a entender que el *càdec* es más punzante que el enebro corriente; Fabra sólo los distingue por una raya de la hoja y porque la baya o gálbula es un poco más grande y tiene color rojizo en lugar del azul oscuro del enebro común. La formación *k̑ə-to-*, sin embargo, está representada en céltico sólo por el irl. a. *cath* 'listo, hábil' = lat. arc. *catus* 'agudo' 'penetrante, sutil', que equivalen al scr. *çitá-* 'afilado, agudo' (participio normal de *çiçāti*). Aunque no nos da esto una pista clara acerca del origen, hay desde luego nombres muy parecidos en otras lenguas europeas: prus. ant. *kadegis*, lit. *kadagỹs*, por otra parte estoniano *kadakas*, todos ellos 'enebro', y aun quizá el gr. κέδρος, que empezó por significar 'enebro' y sólo más tarde tomó el sentido de Pinus Cedrus. Se ignora si las palabras bálticas vienen del estoniano o viceversa, pues es problemática la etimología indoeuropea que sugiere, si bien con mucha reserva. Pok. *IEW* 537.28; por otra parte atiéndase al probable enlace con el prus. ant. *karige* «ebirbom» (*Glos. de Elbing* n.º 610) o sea 'serbal'. Difícilmente puede ser sabino, como sospechan

Brüch, *Idg. Fgen.* XLI, 196, y Alessio, *ARom.* XXV, 152-5.

Acaso haya alguna relación con el asturiano *cádava* 'árgoma seca o chamuscada' (V), 'tronco o remate de tojo chamuscado' (R), y con ast. *cadápanu* (R), *carápanu* (V) 'níspero'; *cadaval* 'terreno poblado de cádavas' (V). *Catava* forma que tiene en el S. XIII (Repartimiento de Valencia) el actual *Gátova*, pueblo cerca de Liria. Hay un monte *Cadavo* en Moimenta y un lugar *Cadabo* en Sacos. Creo que en Asturias hay un *Cadabedo*; en Pontevedra *Cadavid* es apellido común. En Portugal y obispado de Tuy *Cadabal*. *Cádava* nombre de lugar de Galicia y Portugal; Sarm. (*CaG.* 112*v*, 132*r*, 206*r*, *A*178*v*): *cádavos*: lo mismo que chamizos (palos quemados que quedan en los montes incendiados), voz viva, sobre todo en el NE. (Viveiro). Llámanse sus troncos *cavecos* (o *cañotos*) (a distinción de los *guizos* o parte superior, que es la que todavía se emplea para alumbrar, Sarm. *CaG.* 132*r*) forma que contiene el conocido sufijo prerromano -ĬCCO- y fonéticamente estará, sea por *cadveco, sea por *caaveco (de un *CADAB-) o por *caaveco de *CALAB-, pues una *-d-* < -T- no suele caer en gallego (aunque en posición tan pretónica como ésta no me consta eso tanto, como cuando está más cerca del acento): así una alternancia -T- ⁓ -D-, como -D- ⁓ -L- son teóricamente fáciles, y aún podríamos sospechar que un *cádevo originario pasara a *cádavo* tras el acento, pero no antes de él (ya que en los esdrújulos el gall.-port.-leon. es más conservador que el cast., cf. *trébedes*, frente a *(es)treudes*, *nébeda* NEPĔTA, *-adego* frente a *-azgo*, *bébedo* frente a *bebdo* > *beodo*, etc.).

En cuanto a *cadabullo* 'el *comareiro* de las heredades, junto a los muros' (como propio de Tomonde, Sarm. *CaG* 243*v*, más datos en la p. 97), hay que contar con la probabilidad de que sea metátesis de *cabedullo, que podría ser un derivado de CAPUT, -ITIS 'cabo, extremo' o aún corresponder, o al menos coincidir con el deriv. CAPITOLIUM (*-ullo* metafónico, de *-ollo*).

[1] Colmeiro, IV, 725.

CADA II, pron., del lat. vg. CATA, y éste de la preposición gr. κατά 'desde lo alto de', 'durante', 'según', que se empleaba en locuciones adverbiales de sentido distributivo (κατ'ἐνιαυτόν 'en todos los años, κατὰ τρεῖς 'de tres en tres', καθ'ἕν 'de uno en uno'). *1.ª doc.*: 987.

Para el uso en latín vulgar y en romance primitivo, V. *FEW* II, 482-3; para los varios usos del vocablo en castellano, Cuervo, *Dicc.* II, 14-18. En latín vulgar se empleó primero adverbialmente, como en griego, y a menudo con reduplicación del sustantivo correspondiente (*unum cata unum*), construcción que se conservó en castellano primitivo en la frase *an cada año* (< ANNUM CATA ANNUM)[1]; se generalizó mucho el uso de CATA UNUM = καθ'ἕν, de donde el cast. *cada uno*, como unidad estereotipada; lo usual en la Edad Media fué *cad'uno* (asegurado por el metro en Berceo, *S. Or.* 137*c*; *Alex.* 1375*c*), pero *cada guno* en el *Poema de Yúçuf*, ed. Rivad., 44. Una vez adquirido este valor pronominal, se le dió el doble empleo sustantivo y adjetivo, y así se dijo *cada un año* (todavía en el *G. de Alfarache*, *Cl. C.* III, 165.11; V, 15.1) o con cualquier otro sustantivo[2]; luego se abrevió *cada un año* en *cada año* y quedó la palabra con su valor definitivo de pronombre adjetivo. Pero en la Edad Media y hasta el S. XVII se percibe mucho de su carácter originario de preposición en construcciones donde hoy emplearíamos *cada uno* en vez de *cada* (ejs. en Cuervo, 2*b*, y pp. 17-18; Bello, *Gram.*, ed. 1936, § 201; M. P., ed. de Yúçuf, § 22): «mi padre nos abrazó a todos... dando a cada uno su parte, que... fueron *cada* tres mil ducados» (*Quijote* I, xxxix, *Cl. C.* IV, 11: es decir, 'tres mil ducados a cada uno'); también en la construcción frecuente *cada 'l dia*, con artículo (*P. de Alf. XI*, 81; J. Ruiz, ed. Rivad., 1319; Timoneda, *Patrañuelo*, ed. íd., p. 130; Lang, *MLN* II, 370), y aun quizá en el hecho de que en Castilla la Vieja, Asturias y Navarra se pronuncia como voz inacentuada (pero acentuada en el Sur de España y en América: Navarro Tomás, *RFE* XII, 374). Entre otras locuciones anticuadas o dialectales nótese *cada que* 'siempre que', que es medieval castellana (*Alex. O*, 1696; J. Ruiz, ed. Rivad., 236; *Gr. Conq. de Ultr.*, p. 445; *Historia Troyana*, 1.27; Tilander, *Fueros de Aragón*, p. 229; etc.) y gallegoportuguesa (D. Denís, v. 2451; Gómez Chariño: *BRAE* XVII, 684)[3], y si bien ya J. de Valdés la consideraba inaceptable (*Diál. de la L.*, 104.7), pasó a América y ha sobrevivido en el Norte Argentino (L. Lugones, *BRAE*, IX, 720; Carrizo, *Canc. de Jujuy* y *Canc. de Tucumán*, glos.). Para las formas antiguas *quiscadaúno*, *cadascuno* y *cascuno*, resultantes de varios cruces de *cada uno* con el lat. QUISQUE, vid. Cuervo, p. 19, y *DHist.* La combinación *cada qual* no es creación reciente: ya era usual en 1588, pues está en el *Passo Honroso* de Juan de Pineda: «Suero de Quiñones dixo... que non se curaba él de lo que *cada qual* quisiesse descir» (65 [55*b*]).

DERIV. Derivados de *cada año*: *cadañero* [1295, *BHisp.* LVIII, 87; med. S. XV, Gómez Manrique, Nebr.]; *cadañal*, *cadañar*, *cadañego* (*DHist.*).

CPT. *Cada un(o)* se contrae en *cadun(o)* ya antiguamente; ast. *cadún* 'cada uno' (V).

[1] «Que nos dedes *an cad'anno* de renda 30 almudes de pan», aa. 1241, 1310 (M. P., *D. L.* 70.14, 17, 18, 19; 171.21; 192.17).— [2] Más ejs. castellanos en Lang, *MLN* II, 369-70; aragoneses en Tilander, *RFE* XXII, 14.— [3] Comp. *cada u* [< UBI] = *cada donde* 'dondequiera que', D. Denís, v. 2529, y ed. Lang., p. 139.

Cadahalso, V. *cadalso* *Cadahe*, V. *alcadafe*

CADALECHO, 'cama tejida de ramas para chozas', del lat. vg. *CATALECTUS 'tarima para mostrar objetos', 'parihuelas de muerto', resultante de un cruce de CATASTA 'estrado en que se exponían los esclavos en venta' con LECTUS 'cama'. *1.ª doc.*: 1535, Fz. de Oviedo.

También it. *cataletto* 'parihuelas', sardo *cadalettu*, *'adalettu* «spandimentó di varie cose in terra, come di frutta, paglia, fieno' (Wagner, *ZRPh.* XXXII, 362), friul. *cadarlet*, oc. ant. *cadalech*, fr. ant. *châlit* 'armazón de cama', gall. (no port.) *cadaleito* 'parihuelas en que llevan un muerto a enterrar' (Castelao 125.11, Leiras P.), 'cama de ramas que se usa en las chozas' (ambas acs. *DAcG.*). Variante castellana *candelecho* [ya Acad. 1884] 'choza levantada sobre estacas, desde donde el viñador guarda la viña'. Comp. el siguiente.

CADALSO, del antiguo *cadahalso*, tomado, por conducto del catalán, del oc. ant. *cadafalcs*[1] (nominativo de *cadafalc*), y éste del lat. vg. *CATAFALĬCUM íd., resultante de un cruce de CATASTA 'estrado en que se exponían los esclavos en venta' con FALA 'torre de madera'. *1.ª doc.*: *cadahalso*, h. 1300, *Gr. Conq. Ultr.*; J. Ruiz, 1442*d*; *Glos.* de Palacio; *cadafalso* en Partida II, XXIII, 23 en Ayala (Gili); más ejs. en *DHist.*[2]; *cadalso*, 1613, Cervantes.

También port. *cadafalso*. La forma normal en catalán es *cadafal* o *cadafalc* (*carafal* en Valencia), pero existen allí también antecedentes de la forma castellana con *-s*: *carafals* o *carrafals* en el Maestrazgo (G. Girona), *capfals* 'andamiaje inestable' (forma que leo en una carta de D. Rafael Patxot, de Sant Feliu de Guíxols). Se generalizó la forma del nominativo occitano gracias a la idea de que el cadalso era algo provisional, a veces inestable, y por lo tanto *falso*. Otros representantes romances, independientes de la forma occitana: fr. ant. *chaafaut* (hoy *échafaud*), it. *catafalco* [de éste el cast. *catafalco* 'túmulo solemne', Terr.].

Baist, *RF I*, 113, cree que se trata de una palabra gr. *καταφάλκης, formada con el prefijo κατά- y unas palabras φάλκης, φάλκις, φόλκις, que aparecen en compuestos con los prefijos ἐπι-, ἐμ-, ἀντι-, y de las cuales saldría el cast., cat. y port. *falca* 'orla postiza de un barco'; pero no puedo comprobar la existencia de estas palabras griegas, y *falca* suele considerarse de origen arábigo.

[1] Entre otros ejs. puede citarse el que aparece en el poema de la Toma de Damieta (1.ª mitad del S. XIII; ed. P. Meyer, p. 118).— [2] Todavía en Nebr., y asegurado por el metro en Tirso, *La Prudencia en la Mujer*, III, xi, ed. Losada, p. 259, y en Lope. Calderón ya cuenta el vocablo como trisílabo (Cuervo, *Obr. Inéd.*, 111).

Cadañal, cadañego, cadañero, V. *cada* *Cadápanu*, V. *cáda*

CADARZO, 'seda basta de los capullos enredados', de una variante latina del gr. ἀκάθαρτος 'impuro', 'sin limpiar', derivado privativo de καθαίρειν 'limpiar'. *1.ª doc.*: S. XIII, Aranceles santanderinos: *RFE* VIII, 326.

Schuchardt, *ZRPh.* XXVI, 398. Tenía *ç* sorda en la Edad Media, como se ve por los Aranceles y por G. de Segovia (p. 80). Esta consonante, frente a la τ griega, puede explicarse, sea por un derivado latino *ACATHARTIUM[1], como cree Schuchardt (quizá de un diminutivo griego), sea por la pronunciación fricativa de la θ griega, con metátesis de θ y τ, según prefiere M-L., *Introd.*, § 88. En todo caso no hay motivo para admitir que la forma castellana proceda del italiano, sino que en todas partes será forma autóctona procedente del latín vulgar: oc. ant. *cadartz*, cat. *cadars* [S. XIII: Costumbres de Tortosa, 392, y Ordenanzas de Barcelona de 1271, citadas por Castro], port. *cadarço* [1366, ib.; ya en *CEsc.* 26.40].

De un cruce de *cadarzo* con *madeja* MATAXA, procede al parecer el cast. *cadejo* 'madeja pequeña' [1672], 'conjunto de muchos hilos para hacer borlas' [1627], 'parte del cabello muy enredada', 'mechón de cabellos' [1604: Pérez de Hita, ed. Blanchard II, 156], ast. *cadexu* 'madeja' (R), 'madeja de hilo de lino hilado en el país' (V), gall. *cadeixos* 'piezas para unir las pértigas opuestas'[2], port. *cadexo* (o *cadaxo, cadeixo*) «troço de linha ou de retrós», «madeixa de cabelo, separada da respectiva cabeladura»[3]. De la ac. 'guedeja de pelo enredado, mechón de cabellos' viene el costarr. *cadejos*[4] «animal fantástico... de ojos encendidos y pelo largo y envedijado» (Gagini), guat., hond. y salv. *cadejo* 'aparición diabólica en forma de cuadrúpedo, generalmente chivo o mastín', para datos sobre los cuales vid. Gustavo Correa, *Publs. of the Middle Amer. Inst.*, Tulane Univ., 60-62 (según Barnoya Gálvez se trata de un «chivo peludo», según Teletor y Miguel A. Asturias se trata de un «cabro», ibid., pp. 39, 41-46); no es posible que sea alteración de *CADILLO*, que etimológicamente significó 'perrillo, cachorro' (nunca 'perrazo'), pues (además de la diferencia de terminación) en España este vocablo no está documentado más que en la ac. figurada 'pequeño cardo', y no es de creer que América lo conservara en un sentido más etimológico, que en España ya debió de perderse en fecha preliteraria. El cat. *cadell* (Labernia; Pons, *BDC* IV; Fabra; etc.) coincide tan enteramente con las dos primeras acs. de *cadejo* que es difícil creer en una coincidencia casual; en catalán podría explicarse sea a base de *cadell* 'cachorro' (lat. CATELLUS), en la ac. registrada por Labernia como nombre de ciertos filamentos de las hojas de los árboles, ac. comparable al cast. *cadillo* (de donde, por comparación, nuestra ac. 2.ª), sea por una alteración de *cabdell* 'ovillo' (CAPITELLUM) influído por *cadell* 'cachorro'. Por otra parte el ast. *cadexu* y el port. *cadexo* indican que *cadejo* no tiene sufijo -ICULU (ast. *-eyu*, port. *-elho*),

y por lo tanto se oponen a que lo interpretemos como cambio de sufijo de *cadillo*, dificultan la idea de un préstamo del catalán al cast., y nos obligan a relacionarlo con *madeja*, cruzado con *cadarzo*. Parece, pues, haber préstamo del cast. al cat., con adaptación a *cadell* 'cachorro' y a *cabdell* 'ovillo'. Es problema enmarañado. En el navarro tudelano *cadejo* es simplemente una madeja de algodón (Iribarren). Pero comp. oc. *encadeissà* «enduire la toile de colle d'amidon», «enchevêtrer», oc. *cadais*, fr. *châs* «colle d'amidon», sardo *cadassare* CATAPS(I)ARE, gr. καταψᾶν 'alisar, acariciar' (*FEW* II, 492), tipo algo alejado semánticamente, que acaso coincida sólo por su casualidad. Comp. *ESCARZAR*.

[1] H. y R. Kahane (*Fs. Franz Dölger*, Heidelberg, 1966, 305-6 y *Hom. Tovar*, 217-8) proponen partir de καταρτίζω 'preparar, acabar', en lugar de καθαρός y añaden alguna duda; pero no veo nada clara la demostración.— [2] «Bindeglieder, die zwischen den einander gegenüberstehenre Spiessen angebracht werden», en el Este de Lugo, *VKR* V, 89. Ebeling cree que es CATENA cruzado con MATAXA.— [3] Sainéan, *BhZRPh.* X, 28, citando oc. *cagnoto* 'devanadera', Arezzo *catella* 'extremo de la madeja', cast. *cadillo* 'primeros hilos de la urdimbre', su. alem. *hündli* 'desecho del cáñamo', cree se trata de una variante del lat. CATELLUS 'cachorro', pero no explica el cambio de -ELLUS en *-ejo*, port. *-exo*.— [4] Nótese el uso en plural: *cadejos* 'guedejas' > 'animal de pelo envedijado'.

Cadascuno, cádava, cadaval, V. *cada*

CADÁVER, tomado del lat. *cadāver, -ĕris* íd. *1.ª doc.:* 1438, J. de Mena.

DERIV. *Cadavérico. Cadaveroso.*

Cadavera, V. *calavera* *Cadejo*, V. *cadarzo*

CADENA, del lat. CATĒNA íd. *1.ª doc.:* Berceo.

En ast.: «cada una de las sendas piezas que van debajo de los *povinos*» (V)[1].

DERIV. *Cadenilla. Cadeneta* 'randa', 'labor', [APal., 292*d*; Lope y Tirso], del cat. *cadeneta*, diminutivo de *cadena*. *Encadenar* [Nebr.], *encadenadura* (íd.), *encadenamiento*. *Encadenar* [*encadenado* está en el *Canc.* de Baena (p. 153); en el de Stúñiga (p. 83)], *encadenadura* [Nebr.], *encadenamiento*. *Desencadenar* [Nebr.]. *Catenaria* adj. [1772], tomado del lat. *catenaria* íd., derivado de *catēna*. *Catenular*, derivado culto de *catēnŭla*, diminutivo del lat. *catēna*. *Catela*, tomado del lat. *catella*, diminutivo arcaico de *catēna*. *Concatenación* [1644: Manero; como voz de poco uso en *Aut.*], *concatenar* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI)] o *concadenar*, del lat. tardío *concatenare*, *-atio*, íd.; *concatenamiento*. Deriv. gall. (con RE- o con RETRO-) *recadén* 'la zaga de un carro en donde se suelen poner los muchachos' (Sarm. *CaG.* 228*r*); empleado hoy en la zona de Lugo (Láncara), Castro Caldelas y Redondela (Apéndice a Eladio Rdz.; Crespo Pozo; vid. Pensado, *CaG.* p. 107): no viene de *recaída* sino de la conocida costumbre de cerrar esta parte con unas tablas sostenidas por cadena.

[1] Del latín vulgar el vasco *katea* (vizcaíno) y deglutinado *kate* guipuzcoano, vizcaíno, suletino, bazt. y salac., *kadiña* en Amikuze (bajo navarro NE.).

Cadencia, cadencioso, V. *caer* *Cadeneta, cadenilla*, V. *cadena* *Cadente*, V. *caer*.

CADERA, del lat. vg. CATHĔGRA, variante del lat. CATHĔDRA 'silla', que en la lengua vulgar había tomado por metonimia el significado de 'nalga'; el lat. CATHEDRA sale del gr. καθέδρα 'asiento', 'trasero', derivado de ἕδρα 'asiento'. *1.ª doc.:* J. Ruiz, 432*d*[1].

La ac. vulgar 'nalga' aparece ya en Juvenal, 6, 90, y en un códice de la Ítala conservado en León (Cornu, *ALLG* XII, 382-3; Denk, *ALLG* XIV, 280)[2]. Hay muchos ejs. de este tránsito semántico, empezando por el gr. ἕδρα y καθέδρα 'trasero' (propiamente 'asiento'), y siguiendo con el cast. *sieso* SESSUS, propiamente 'sentado', el alem. *gesäss*, el judesp. *asiento* 'trasero' (Subak, *ZRPh.* XXX, 138), cat. *seient* íd. La variante CATHEGRA, debida a disimilación de dentales, está atestiguada por la grafía CATECRA, que se lee en inscripciones pompeyanas, y es la que ha dejado descendencia no sólo en piam., lomb. *cadrega* [1021: *VRom.* III, 202], emil. *carega*, sino también en el cat. *cadira* (< **cadieira*, con diptongación que no se hubiera producido ante DR, pues el grupo *ir* procedente de DR es de formación tardía y no se combina con la vocal precedente: QUADRUM da *caire* y no **quere*). En castellano antiguo se conservó asimismo la ac. etimológica *cadera* 'trono', 'silla' o 'banco': *Gr. Conq. de Ultr.*, 524; Corral, *Crón. Sarracina*, h. 1430 (M. P., *Floresta*, I, 226.2)[3]; gall. ant. 'trono': «a omagen de seu padre fez pôer como conven de seer rei en *cadeira*» *Ctgs.* 292. 58 (cf. 2.51); todavía hoy *cadiara* en alto aragonés (*BHisp.* VIII, 229); la forma *cadira*, también usual en castellano, hasta Fr. Luis de León (M. P., *Orígenes del Español*, 165; Nebr.; *DHist.*; J. de Valdés, *Diálogo de la Lengua* 104.23, lo considera vocablo muy plebeyo; Cejador IX, § 183) ha de ser catalanismo en vista del vocalismo *i*[4]; vco. sul., b. nav. y lab. *kadera* 'silla', pero 'pierna de un animal' en ronc. salac. y vizc.; *kadira* «fauteil, chaise» en lab. y en el a. nav. de Lezaka (limítrofe del labortano), *kaidera*, sul., íd.

DERIV. *Caderillas. Descaderar. Cad(e)ril*, V. *CUADRIL*.

[1] Ya con el significado moderno, lo mismo que en PAlc., 81*d*, 96*d*, y en Nebr. En la Biblia med. rom. (ms. I-j-3, S. XV), Gén. 24.2, traduce el gr. μηρός 'muslo'.— [2] En Juvenal, tomando el todo por la parte, se aplica a mujeres. El pasaje correspondiente de la Vulgata emplea *anus*.— [3] Sorprendente la acentuación *cádera* de *Alex.*, ed. Rivad., 1678 y 2431, asegurada por el metro. Con cambio de sufijo *cadiella* en aragonés (invent. de 1331, 1374 y 1378: *BRAE* II, 555, 350, IV 215), cambio paralelo al de *cevilla* 'parihuelas' = cat. *civera*, Pallars *paniquella* = Arán *panquèra* 'comadreja'.— [4] No existe el cast. *cadira* 'olla pequeña' que figura en la Academia y que procedería del ár. *qâdira* o *qâdara* 'olla'. Eguílaz lo halló solamente en el *Cancionero de Obras de Burlas*, p. 169, en unas coplas obscenas de Juan de Mena, donde se dice de una ramera que «aun en el burdel de Valencia ha tenido *cadira*»; claro está que no quiere decir otra cosa que 'silla', 'asiento'.

CADETE, del fr. *cadet* 'joven noble que servía como voluntario', y éste del gasc. *capdet* 'jefe, oficial', procedente del lat. CAPITELLUM 'cabecita' (del mismo origen, el cast. *caudillo*). *1.ª doc.:* *Aut.* (como neologismo).

Como los oficiales gascones que servían en el ejército francés solían ser los hijos menores de las familias nobles, hoy *cadet* ha tomado en francés el sentido de 'hijo menor'.

DERIV. *Cadetada.*

CADÍ, del ár. *qâḍī* 'juez'. *1.ª doc.:* 1555, *Viaje de Turquía*.

DERIV. *Cadiazgo.*

Cadiara, cadiella, V. *cadera*

CADILLO, 'planta de fruto espinoso', significó primero 'cachorro', como hoy todavía en el Alto Aragón, y se aplicó a los cadillos porque su fruto se pega a los vestidos como los perros al caminante; procede del lat. CATĔLLUS 'perrito'. *1.ª doc.:* Nebr., «*cadillo:* pequeño cardo».

Mozár. *qaṭéllo* o *qaṭyéllo* como nombre de una especie de abrojo en Abenalŷazzar († 1004) y en Abenbeclarix (Simonet). Para nombres dialectales de esta planta, *RDTP* VIII, 369-70. Para la conservación del significado etimológico en el Alto Aragón, V. *RLiR* XI, 197. De esta ac. sale el ast. *caella* 'escilio perro (selacio)', *ser com'una caella* 'ser de carácter irascible y pendenciero' (V). Gall. *cadela* 'perro' (*DAcG.*; Castelao 163.17, 163.22) y 'perra' o 'perrilla, moneda' (íd. 216.16, 217.1), además 'retoño o hijuela del pie de las higueras, empleado para trasplantar este árbol' (Sarm. *CaG.* 191*v*), 'concha bivalva y curva como el *carneiro*, pero sin estrías' (propiamente 'cachorra') y *cadeluchas* o *cadaluchas* 'conchitas bivalvas, en Bayona, como *ameixas* [almejas] más estrechas y chatas' (*CaG.* 184*v*, 189*r*), port. *cadelinha* (ibid., p. 212-13).

CPT. *Caellón* 'especie de tiburón pequeño', ast. (V).

Cadira, V. *cadera* *Cadmía, cadmio*, V. *calamina* *Cado, cadolla, cadoz*, V. *cadozo*

CADOZO, 'olla o poza en un río o laguna', seguramente del ár. *qādûs* 'cubo', 'cangilón', 'vaso' 'jarro'. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

M. P., *RFE* VII, 24-25; G. de Diego, *RFE* IX, 145; y M-L., *REW* 1456, quisieron derivar del lat. CADUS 'jarro, barril', pero el sufijo *-ozo* es raro y hay toda suerte de dificultades. En apoyo del étimo greco-lat. CADUS no hay que citar el santand. *cahi(n)zo* «olla para ordeñar; jarro pequeño de uso doméstico» (G. Lomas), como hace *GdDD*, pues irá más bien con el vasco *katilu* CATILLUS, alterado por el influjo de *cazo*. El vocablo tenía *ç* en castellano antiguo (J. Manuel, *Libro de la Caza*, ed. Baist, 36.24), mientras que un sufijo latino -OCEU habría dado *-ozo* con *z* sonora en castellano. La terminación afecta formas diversas y vacilantes: *cadoso* [*Aut.*. y Acad. hasta la ed. de 1899], *ca(d)uzo* en Sayago (Zamora), salm. *cahorzo* o *cagorzo* 'charco en un río' (comp. *CAHUERCO*), port. *cadós* 'madriguera', 'agujero empleado en el juego de pelota', 'lugar de donde no se puede salir', 'barril de la basura', port. minhoto y estremenho *cadouço, -oiço* 'escondrijo de peces en el río, ancho y hondo'. Varias de estas formas no corresponden a ningún sufijo que pudiera agregarse a CADUS, y la *ó* abierta del port. *cadós* no se compagina con la *o* no diptongada castellana ni con la *u* de *caduzo* ni con el *ou* de *cadouço*[1]. Esta vacilación y el carácter caduco de la *-o* final revelan claramente un origen forastero, seguramente arábigo. Varios han indicado que *cadozo* es el ár. *qādûs* (Gayangos, en el Glos. de la *Gr. Conq. de Ultr.*; Kurylowicz, *Rocznik Orjentalistyczny* II, 252; Lokotsch, s. v.)[2], y no se ven objeciones serias contra esta opinión. Está claro que la terminación forastera *-uz* fué romanizada diversamente adaptándola a varios sufijos romances[3]. Comp. el b. arag. *cadujo* 'caño, canal' (Caspe, Puebla de Híjar: *BDC* XXIV, 163), que es otra de las acs. del ár. *qādûs*.

El nombre asturiano de pez *cadoz* 'gobio' [*cadoce*, Huerta, 1624], port. *cadós, cadosete*, debe ser idéntico al port. *cadós* en el sentido de 'escondrijo de peces en el río' o bien en el de 'vaso' 'madriguera', por alusión al embudo característico que forman las aletas torácicas del gobio unidas con las abdominales (Acad., s. v. *gobio*), comp. *trichterfisch*, que es uno de los nombres alemanes de este pez, propiamente 'pez de embudo'.

[1] Por otra parte obsérvese que CADUS, que más que latino era vocablo griego, no ha dado descendientes romances más que en la Magna Gre-

cia y en los Balcanes, lo cual no es de extrañar. En el artículo de M-L. se deslizaron toda suerte de elementos extraños, además de *cadozo*. El arag. *cado* 'madriguera' (cat. *cau*) es CAVUM, como es sabido; de ahí arag. *encadarse* 'agazaparse'. *Cadolla* 'hoyo' es palabra catalana, exclusivamente, puede decirse: apenas si llega a penetrar en el dominio español, por la Litera (se ignora el significado y origen del nombre de lugar asturiano *Cadollo* que M-L. tomó por nombre común). También se ignora el origen del cat. *cadolla*. Puede pensarse en un cruce de *cadozo* con su sinónimo *olla* (dudoso no habiendo huellas de *cadozo* en catalán), o en el vasco *gatulu* (B. Nav., Roncal, Sule), *katulu* (Roncal), *katilu* (Vizc., Guip., A. Nav.) 'escudilla', 'taza', 'gamella' (dudoso también, si viene de CATILLUS, como admite Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 21), pero en todo caso de ninguna manera puede venir de CADUS o de un *CADUCULUS, que sólo podía dar **caoll* o **caolla* en catalán. Con demasiada frecuencia publican los eruditos etimologías catalanas sin conocer la fonética histórica de este idioma. En la forma latina *catolla*, ya figura varias veces en un doc. de 979 (Serrano y Sanz, *Docs. Ribagorzanos de Lotario y Roberto*, p. 455. Parece que tenga el mismo origen un gall. *coudullo* «cavorco» (Sarm. *CaG.*) (= *CAHUERCO*), pues *-ullo* sería metafonía normal de *ó* ante -U. Tal vez se trate de CATILLUS combinado con el sinónimo *TOLLO* y, en la forma gallega, influído por CAVUS ⇝ COVUS (> *cou, coo, CUEVA*); a juzgar por el sentido, no tendrá que ver con *cadabullo* (Sarm. *o. c.*, p. 97).—[2] Éste compara semánticamente el eslavo *krinica*, que era 'jarra' en eslavón, pero 'lugar profundo en el agua' en esloveno y 'pozo' en polaco. Pero sin ir tan lejos tenemos el caso de *olla* y otros muchos.—[3] A la elección del del cast. *cadozo* puede haber contribuído el sinónimo *pozo*, pero no es necesario.

Cadril, V. *cuadril*   *Caducar*, V. *caduco*

CADUCEO, tomado del lat. *cadūcĕus* íd. *1.ª doc.:* h. 1590, A. Pérez, Rey de Artieda.
DERIV. *Caduceador*, del lat. *caduceator*.

CADUCO, tomado del lat. *cadūcus* 'que cae', 'perecedero', derivado de *cadĕre* 'caer'. *1.ª doc.:* 1422-23, Villena.
DERIV. *Caducar* [h. 1490: *Celestina*]. *Caducidad. Caduquez.*

Cadufo, V. *arcaduz*   *Cadujo, caduzo*, V. *cadozo*   *Cae*, V. *cayo*   *Caella, caellón*, V. *cadillo*

CAER, del lat. CADĔRE íd. *1.ª doc.:* med. S. X, Glosas de S. Millán (*kaderát* 'caerá').
Cuervo, *Dicc.* II, 19-32. Nótese la ac. especial antigua 'ser vencido en juicio' (ejs. M. P., *RFE* I, 86; *F. de Guadalajara*, en Oelschl.). De interés la forma de fut. 2 *cadrás* en *Buenos Proverbios*, ed. Knust, p. 531. Común a todos los romances. Cat. *caure*, ant. *caèr*; occ. *cazẹr*. Port. y gall. *caír* (pero *caer* es todavía general en las *ctgs.*, passim); el participio más antiguo allí fué *cáedo, -da*, del lat. vg. CADĪTUS, -TA, hoy reemplazado por *caído*, pero en el uso sustantivado femenino se ha conservado el antiguo *cáeda* contraído en *queda* 'caída', 'cascada', etc., en Portugal (perdido en Galicia). Rum. *cădeà*, it. *càdere*, fr. ant. *chaeir* (clás. *choir*).
DERIV. *Caecer* ant. 'ir a parar a una parte', 'hallarse allí' [Berceo] (para *acaecer* en esta ac., vid. Cuervo, *Dicc.* I, 93-94, ejs. β). *Caedizo* 'que cae fácilmente' ('broza en el ojo' en *Calila*, ed. Rivad., 42). *Caedura.* Ast. *caiconada* 'movimiento que el cojo o derrengado hace con el cuerpo al andar' (V). Gall. *cadorio* 'cascada' (de **caedoiro*); parece ser lo mismo en femenino *caduira* 'agujero en el fondo de las lanchas para dar salida al agua y tapón que lo cierra' (E. Pondal, *DAcGall.*). *Caída*; gall. ant. *caeda* (*Ctgs.* 141.29), hoy port. *queda*. *Caído. Caimiento. Cayente* [1457, Arévalo, *Vergel*, p. 333*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Acaecer* [*Cid*], del lat. vg. *ACCADĔRE (lat. ACCĬDĔRE) íd., derivado de CADERE, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 93-95; *acaecimiento* [h. 1250, *Setenario*, fº 11rº]; *acaecedero*. Gall. *acaecer* 'armonizar o compasar bien las voces de los que cantan' (Vall.), 'caer o sentar bien o mal una prenda de vestir': «este pano, Pimpinela... tamén che *acai* ben» Castelao 284.5. *Decaer* [Berceo], del lat. vg. *DECADĔRE íd. (lat. DECĬDĔRE), *descaer* en Nebr., que hoy en ast. es 'bajar, el color de las telas teñidas' (V); *decaimiento*. *Decaecer* [Nebr., que lo toma en el sentido de 'olvidar', *escaecer* en este sentido en el *Alex.*, *Espéculo* y *Canc.* de Baena y hoy en ast. (V), Salamanca, Segovia y Albacete, port. *esquecer*, gall. mod. *esquecer*[1] (Lugrís) o *esquencer* (ambos en Irmand. da Fala, *Voc.* y Carré), procedente de una ultracorrección *escăecer* por etim. popular [propiamente 'desencanecer'], pero gall. ant. *escaecer* 'olvidar' (*Miragres de Santiago*, S. XIV, 31.14, 43.8, 127. 27)], vid. Cuervo, *Dicc.* II, 981-3; *descaecimiento*. *Encaecer* [*Conde Luc.*], ant., 'perecer', comp. cat. *encaure* 'llegar, la embarazada, al término de su embarazo'; *encaecida*. *Escaencia* ant. [Acad. ya 1843] semicultismo, del bajo latín. *Recaer* [Nebr.], *recaída* (íd.)[2]. Derivados cultos son las palabras siguientes: *Cadente*; *cadencia* [1613-15: Céspedes, Salas Barbadillo], del it. *cadenza* [de aquí también fr. *cadence*, S. XV]; *cadencioso*; *intercadencia*, *intercadente*. *Decadencia* [Quevedo (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), 1710: Alcázar], quizá tomado del b. lat. *decadentia* o más bien de éste a través del fr. *décadence* [1413, comp. it. *decadenza* sólo desde 1737]; *decadente* [Acad. ya 1884]. *Accidente* [h. 1250, *Setenario* fº 11vº; *Buenos Prov.* 29.17;

acidente, J. Ruiz, 140*b*], tomado del lat. *accĭdens, -tis*, participio activo de *accĭdĕre* 'caer (en algo), llegar (hasta algo)', 'suceder'; *accidental* [*Canc.* de Baena; vid. Cuervo, *Dicc.* I, 99-100]; *accidentar, accidentado; accidentario*. *Incidir* 'caer o incurrir (en algo)' [h. 1680, *Recopil. de Indias*], de *incĭdĕre* íd.; por anglicismo se emplea recientemente en América (p. ej. en la Arg.), especialmente en el sentido periodístico, en el sentido de 'afectar, tener influjo (en algo)'[3] (*incidir* en la ac. médica 'hacer una incisión', admitida en Acad. 1939, Supl., es otra palabra, procedente del lat. *incīdĕre* íd., derivado de *caedere* 'cortar'); *incidente* [1591, *N. Recopil.*, en *Aut.*]; *incidental*; *incidencia* (como voz de física pasó del inglés [Bacon] al francés (Wartburg, *ZRPh.* LXVIII, 109) y en cast. tiene el mismo origen); *coincidir* [med. S. XVII, Moret, *Aut.*; no se hace frecuente hasta el S. XVIII: Cuervo, *Dicc.* II, 185-6], de *coincĭdĕre* 'caer juntamente'; *coincidente*; *coincidencia*; *reincidir, reincidente, reincidencia*. *Occidente* [*Gr. Conq. Ultr.* (D. Alonso, *Leng. Poét. Góngora*); h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal., 320*b*; *oci-*, 80*d*], de *occĭdens, -tis*, íd., participio activo de *occĭdere* 'caer', 'ponerse (el sol)'; *occidental* [h. 1440, A. Torre (C. C. Smith, *BHisp.* LXI)]; *occiduo*; *ocaso* [Cetina, † 1557 (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Quevedo, poema 315.4, 343.9; G. de Salas, † 1651], de *occāsus, -ūs*, íd., de *occasus, -a, -um*, participio de *occidere*; *ocasión* [*Cid*], de *occāsĭo, -ōnis*, íd. (corriente en lo antiguo es la ac. 'accidente imprevisto', p. ej. J. Ruiz, 804*a*; de donde la más frecuente 'daño grave', *Cid*, J. Ruiz, J. Manuel, etc.); *ocasionar* [Berceo; a menudo, antiguamente, en la ac. 'poner en peligro', *Mil.* 720, etc.], *ocasionado, ocasionador; ocasional*. *Recidiva*, de *recĭdīvus* 'que vuelve a caer', derivado de *recĭdĕre* 'recaer'.

[1] Cuya formación ilustra bien Sarm. con la perífrasis 'caer de la memoria', y nos informa de que algunos dicen *esquencer* (*CaG.* 104*r*; también Castelao, p. ej., usa ambas formas, v. g. «a vaca *esquenceu-se* dos cornos» 255.12, si bien *esquecer* más a menudo, 266.116, etc.), donde sin duda hay propagación del duplicado *caecer* ⇝ *quencer*, debido al influjo de *quentar* = *CALENTAR*, pero sobre todo fué decisivo el de *esquenza* < *escaenza* (abajo). Como tales casos eran frecuentes, ciertas hablas gallegas tendieron a cambiar las -L- intervocálicas evanescentes en -N- evanescentes (˜), de donde los casos bastante frecuentes (típicos del gallego dialectal y ajenos al portugués) como *poenxo* PULEGIUM, *fento* FILICTUM, etc. Deriv. gallego *esquenza* 'olvido' (Sarm. *o. c.* 203*v*).—[2] No se trata de un derivado romance, sino de una refección del lat. RECĬDĪVA (derivado de RECIDERE y éste de CADERE), que en el lat. vg. pasaría a *RECADĪVA y dió primero *recaia* (rimando en *-ía* en *Alex.* 854, 2103), después *recaída* por influjo de *caída*. Así lo indicó con razón M. P., *Rom.* XXIX, 362; es inmotivado el escepticismo de M-L. (*REW* 7115), quien olvidó momentáneamente que -IVA da *-ía* en cast. (*ENCÍA*, etc.).—[3] Sin embargo es verdad que también se halla en algún autor español, aunque raramente, quizá por influjo americano (ej. M. P., *Estudios Literarios*, 1920, p. 234).

CAFÉ, tomado, por conducto del italiano y del francés, del turco *kahvé* 'café', que viene a su vez del ár. *qáhwa*, nombre que se aplicaba al café y al vino. *1.ª doc.: Aut.* (como voz reciente).
El conocimiento del café llegó a España desde Turquía, pasando por Venecia y Francia [aquí, 1670; en italiano, 1655]. Esporádicamente el viajero español Teixeira en 1610 habla ya del *kaoah*, tomando la forma directamente del árabe. Mahn, *Etym. Untersuchgn.* 153-4; Dozy, *Gloss.*, 244; Dalgado, I, 169; *FEW* II, 44-45.
DERIV. *Cafetera* [*Aut.*], del fr. *cafetière*, derivado de *café* (según el modelo de *rejet*, pron. *rejè*, junto *rejeter*); *cafetero* [Terr.], que Casas, *Dicc. Agric.*, aplica al arbusto del café; de *cafetero* se sacó secundariamente en Cuba *cafeto* [1836: Pichardo], según el modelo de *manzano* junto a *manzanero*; de aquí *cafetal*. *Cafeína.*
CPT. *Poscafé* [Acad. 1914, no 1843], en Colombia *pluscafé*, del fr. *pousse-café*, propiamente 'empuja-café' (Cuervo, *Ap.*, § 995).

CAFELA, 'cerrojo', ant., palabra de existencia mal asegurada, fundada sólo en el diccionario de Clairac (1877); fonéticamente es difícil que venga del ár. *qufl* íd. (plural *'aqfâl* ó *qufûl*); la dificultad, sin embargo, se desvanece si consideramos a *cafela* postverbal del verbo *acafelar* 'asegurar bien una puerta para que no se pueda abrir', que la Acad. registraba como anticuado en 1884, y que se explica bien por el ár. *qáfal* 'cerrar', *qáffal* 'cerrar con candado' (Dozy, *Suppl.* II, 384*a*).

CAFERÍA, 'aldea o cortijo', palabra cuya existencia necesita confirmación: el *DHist.* la da sin autoridades (falta aún Acad. 1884); la etimología ár. *kafr* 'aldea', dada por la Acad., en esta forma no es posible fonéticamente[1].

[1] Si *cafería* es voz marroquí, derivada de *kafr*, falta en Lerchundi y en Dozy.

Cafetal, cafetera, cafetero, cafeto, V. *café*

CÁFILA, del ár. *qâfila* 'cuadrilla de viajeros', 'caravana', participio activo de *qáfal* 'regresar de viaje'. *1.ª doc.:* 1573, Mármol, *Descripción del África*; con referencia a España lo emplean ya M. Alemán en 1604 (*G. de Alfarache*, Cl. C. V, 110.13) y Cervantes en 1613.
Dozy, *Gloss.*, 244; Eguílaz, 354. En portugués desde 1513 (Dalgado). El cat. *càfila* 'caravana' ya a fines del S. XIII (*Blanquerna*, cap. 88). En

italiano lo emplea Maffei († 1603) con referencia a Arabia (Zaccaria).

Cafiroleta, V. *caspiroleta,* s. v. *caspa* *Cafizamiento,* V. *cahiz*

CAFTÁN, del turco *qaftân* íd. *1.ª doc.:* 1555, *Viaje de Turquía.*

En 1600 aparece *cafetán* hablando de los moriscos españoles; Mármol lo tomaría del ár. *qaftân,* idioma donde esta forma no aparece hasta el S. XVI, en lugar de la más antigua *ḫaftân.* Dozy, *Gloss.,* 245; *Suppl.* II, 383*b.*

Cagaceite, cagada, cagadero, cagafierro, cagajón, cagalaolla, V. *cagar* *Cagalar,* V. *cuajar*

CAGAR, del lat. CACARE íd., voz de formación expresiva (comp. *CACA*). *1.ª doc.: Canc.* de Baena.

DERIV. *Cagachin. Cagada. Cagadero. Cagado. Cagajón* [h. 1400, Glos. del Escorial; ast. *cagayón,* V. Gall. castañas *cagallentas,* las pequeñas, en Deza y Ferrol (Sarm. *CaG.* 214*v*), gall. rústico *escagallarse de risa* (íd. 218*v*)]. *Cagalera* [Covarr.]. *Cagarria* 'colmenilla (hongo)' [1627: Cienfuegos en Colmeiro, V, 658], nombre que se explica por el aspecto repulsivo que le da el esporangio que cubre su sombrero, comp. el nombre balear *gitat de bruixa* 'vómito de bruja'[1]. *Cagarruta* [Nebr.], *cagaluta* (en Torres Villarroel): es singular el sufijo *-uta,* casi sin ejs. (*canuto, langaruto, viruta*)[2]; ast. *cagarita* (V). *Cagatorio. Cagón* [Nebr.]. *Cagarrache* 'mozo que en el molino de aceite lava el hueso de la aceituna' [*Aut.*; empleado por J. Valera], 'zancuda parecida al tordo' [*Aut.*][3], llamados así el primero por estar encargado de sacar el desperdicio, y el segundo por el característico excremento oleoso de esta ave, también llamada *cagaaceite* [ya Acad. 1884]; no creo que venga de CATARACTES, nombre de una ave acuática de rapiña, en Plinio, con *-g-* secundaria por etimología popular (como estaría dispuesto a admitir Castro, *RFE* V, 35), pues esperaríamos *-echa* si fuese castellano o *-aita* de ser mozárabe, y parece tratarse de una ave diferente; quizá sea mozarabismo andaluz (*-ache* < -ACEUM); o quizá más bien tomado de un cat., *caga-a-raig* 'caga a chorro', cuya ac. primitiva sería la 2.ª, de la cual se trasladaría a la 1.ª por una comparación humorística, a manera de apodo, a causa de la consistencia aceitosa de dicho excremento. Más derivados en *-rr-,* M. L. Wagner, *ZRPh.* LXVIII, 358. Nombres vascos del 'benjamín o gurripato' de origen románico en Schuchardt, *BuR,* 28-29. Para *cagarrache,* V. ahora otra interpretación abajo, en *ERRAJ.*

CPT. *Cagaaceite* (V. *cagarrache*). *Cagafierro* 'escoria del hierro' [ya Acad. 1884], voz aragonesa (*cagacierro*), murciana (*cagayerro*) y según creo vizcaína, procedencias dialectales que pueden explicar la forma *fierro;* como también se ha dicho *cagaferro* (*DHist.,* s. v. *cagacierro*), quizá sea catalanismo: es la denominación normal en catalán (*cagaferro*) y en lengua de Oc (*cagafer*), comp. fr. *chiasse* y b. lat. *merda ferri* (*Rom.* XXXIV, 196). *Cagalaolla. Cagarropa. Cágalos* cast.-vascong. 'especie de gaviota que hace vomitar a otras lo que han comido para apoderarse ella' (Azkue, s. v. *mari-kaka,* palabra de formación paralela en vasco).

[1] Comp. *cagurria* 'excremento' en los Glos. de Toledo y del Escorial.— [2] Será mozarabismo, como *canuto.* No puede ser compuesto con *ruta,* galicismo que no es anterior al S. XVIII. Comp. murc. *cagarrucia.* Refuerza el supuesto de un mozarabismo el hecho de que en valenciano (no en catalán) se dice *cagarrita,* con un sufijo enteramente inexplicable en catalán: puede ser debido a cruce del cat. *cagarada* (mozár. **kakaráta*) con el ár. *ḫaryât* plural de *ḫarya,* que se pronunciaba *ḫariit* en árabe granadino: PAlc. 133*b*25; *ḫárya* es la palabra general en árabe para decir lo mismo (PAlc. define 'cagajón' y 'estiercol de hombre' y figura en R. Martí, Beaussier, Dozy I 356*a,* etc.). Que CACARE dejó descendencia mozárabe, aunque Simonet no la recoja, es conocido, pues PAlc. traduce «*cagarruta*: cacâyla, cacáyl» (equivalente al cat. *cagalló,* cast. *cagajón*). Rechazo en cambio la idea de que la terminación de *cagarruta* sea debida al árabe, por más que hay *ḫarā* («estiércol de hombre, cámaras, mierda») cuyo plural *ḫarât* tendría una *â* velar tras *r*; pero desde *-â* no se llegaría hasta *u* y además este plural parece desusado (no dan plural alguno PAlc., Beaussier, Dozy, etc.).— [3] En Murcia, 'mamarracho, adefesio' (G. Soriano).

Cagorzo, V. *cadozo*

CAHIZ, del ár. *qafîz* 'medida de capacidad para áridos'. *1.ª doc.:* 1025 (*kafices,* plur.).

Dozy, *Gloss.,* 244; Eguílaz, 354; Neuvonen, 75. También cat. *cafís,* port. *cafiz, cacifo.*

DERIV. *Cahizada* [*kaf-,* 1206, M. P., *D. L.* 266.26]. *Cafizamiento.*

Cagorzo, cahi(n)zo, V. *cadozo*

CAHUERCO, 'hoyo profundo en la tierra', voz que, en formas análogas, se halla en catalán, retorrománico, lombardo y dialectos meridionales de Italia, procedente del lat. CAVUS 'hueco', y probablemente derivada del mismo. *1.ª doc.:* 1491, trad. del *Espejo,* de Sánchez de Arévalo.

Rohlfs, *ARom.* VII, 462; G. de Diego, *RFE* IX, 145; Krüger, *Gegenstandsk,* 29n.1; Stampa, *Contr. al Lessico Pre-Romanzo dei Dial. Lomb.,* 150; Corominas, *Fs. Jud,* 570. Bierzo *cabuerco, -orco,* 'barranco profundo' (G. Rey, Fz. Morales), Sanabria *cabuerco, caborco, cabuerca* 'barranco',

'regato pequeño', 'desnivel en el camino', 'sendero profundo', gall. *caborco* [Sarm. 1746, copla 919], *cavórca* y gall. orient. *cavórco* (o *cabouco* [Vall.], port. *cavouco*) (Sarm. *CaG.* 143*r,* quien también lo da como ant. y berciano con el signif. de 'cárcava'), cat. *cavorca* 'caverna'[1], bearn. *caberco* f. 'gruta'[2] (Rohlfs, *Le Parler de Lescun*), romanche, engadino *chavorgia, cavorga, chavierch* 'barranco, arroyo' (con vocal procedente de ŏ), lomb. alpino *cavörga* (íd., pero *caùrga, caürga* en Mesolcina, Calanca, Roveredo y parte de Bregaglia, con ŭ), *caùrgh, caurghet.* Otras formas corresponden menos bien: sic. *cavorchiu,* nap. *cafuorchie* 'cueva, escondrijo', calabr. *caforchia,* Lecce *cafurchiu* 'cueva del lobo' (quizá cruzados con *FURCULA, calabr. *forchia* 'cueva', pero la *o* abierta debe corresponder al primitivo); por otra parte murc. *caborzo, cahorzo* 'hoya' (Lemus), debido a cruce probable con *CADOZO.* G. de Diego quiso explicar la terminación por cruce con *HUERCO* 'infierno', pero además de que el sentido no coincide bien, hay algún caso más del sufijo -ŎRCA, -ŎRCU: Arán *limòrca* 'verdín' (junto a *limercada* 'cieno', paralelo al bearn. *caberco*). *GdDD* 1566 asegura que ŎRCUS tomó en España el sentido de 'cueva profunda', para lo cual se apoya quizá en nombres de lugar como *Huércanos* (Rioja), y cita *Huércal (Overa),* que él descompone en *Huerca Lobera* 'cueva de lobos'. La posibilidad de esto último quizá no pueda negarse del todo, pero es sumamente improbable teniendo en cuenta que Pérez de Hita (1.ª parte) cita reptidamente *Huércal y Overa* como dos castillos diferentes, en el valle del Río de Almazora, y además menciona otro *Huércal* diferente en el Río de Almería; luego tampoco parece ser cierta la hipótesis de M. P. al descomponer *Huércalo (de) Vera* (con referencia a la vecina ciudad de Vera). Por lo visto, *Overa* es nombre de una localidad antigua e independiente. *Huércal* y *Huércanos* podremos mirarlos con M. P. como derivados con sufijo átono, y es difícil decidir si tiene razón G. de Diego partiendo de ORCUS o M. P. al ver en ellos el nombre de recipiente ORCA. Por otra parte no hay que olvidar que el tipo *cahuerco* se extiende por varios dominios románicos (incluyendo Italia y los Alpes) y por lo tanto habría que hallar indicios de que ORCUS tuvo allá el significado 'cueva'. A pesar de todo, no negaré enteramente que G. de Diego pueda estar en lo cierto, pero la idea requiere mucho más estudio. Más pormenores en mi *DECat.*

[1] Sobre todo en el Ampurdán y Ripollés; *o* abierta. Ya se halla en Eiximenis (fin del S. XIV) y en Auziás Marc, aunque en éste parece rimar con *o* cerrada.— [2] Para esta variante en el sufijo, comp. Arán y Ariège *baderca* 'majada'.

Cai, V. *cay*

CÁICABA 'fruto del almez, almecina', voz bajoaragonesa, del árabe *qâiqaba* íd. *1.ª doc.:* 1903.

Al parecer se trata de una palabra sólo viva en la comarca de Segorbe (prov. Castellón). La recogió primeramente C. Torres Fornés en su bien compuesto y auténtico libro *Sobre Voces aragonesas usadas en Segorbe,* p. 133; agregando que el almez —latonero por lo común en Aragón, *lledoner* en catalán, 'Celtis Australis'— se llama allí mismo *caicabero,* especialmente el grande y que echa fruto. No sé de dónde sacó Am. Castro la cita de un «valenciano *caicabes*» 'almecinas', en *RFE* VI, 1919, 344; no le da etimología, por lo menos con carácter directo, ni indica localización precisa, ni consigna su fuente. Supongo que su informe procede del de Torres Fornés por vía directa o indirecta (no tengo a mano Colmeiro), y que hay un poco de quidproquo, pues aunque los segorbinos se precien de valencianos, su habla es aragonesa, de lengua castellana, y en valenciano no es conocido tal nombre vegetal, por diccionarios, glosarios, informes particulares, ni lo recogí en la lengua viva ni en la toponimia (en esta forma) en mis numerosas y exhaustivas encuestas toponímicas, y no sólo tales, en toda la extensión de la zona lingüística del Reino (por lo demás, de haber pasado al catalán valenciano se habría vuelto **càiqueva*). Sí tengo, en cambio, comprobación del empleo segorbino, gracias a mi sabio amigo D. Fletcher (febrero de 1974): un colaborador local de su Servicio de Investigación Prehistórica, D. Inocencio Sarrión, recogió *cáicabas* «fruit del lledoner o almez» en Algimia de Almonacid (en un valle de la Sierra de Espadán, unos 8 km. al Norte de la ciudad) y obtuvo confirmación de lo mismo en la propia sede diocesana. Para la aparición de *cacchabas* o *carca-* en glosarios latinos de los SS. X y XI, vid. *CÁRCAVO* n. 15.

La etimología no me ofrece dudas. El ár. *qâiqab* es el nombre del mismo árbol. Como es normal en nombres semejantes, junto a esta forma, empleada con carácter colectivo, o como denominación de la especie, existe el nombre de unidad *qâiqaba* aplicado al árbol individual. Era ya palabra muy clásica, pues el empleo de la madera del almez como material sólido y algo flexible para muchos usos importantes (horcas, bastones de lujo, arneses), que sigue en vigor, era ya practicado por los árabes en los períodos más brillantes de su civilización: el viejo poeta Abendureid (oriundo de Omán y vecino de Básora), alrededor del año 900 d. C. († 933), alaba ya las sillas de montar fabricadas con *qâiqab,* y lo mismo ponderan otros orientales como el Saganí (h. 1230) y los grandes lexicógrafos árabes de origen iranio Ǧauharí (h. 980) y Firuzabadí (en el *Moḥkam* del murciano Abensida —h. 1050— *qâbqab* parece ser mala puntuación en lugar de *qâiqab*); de suerte que *qâiqab* acabó por volverse uno de los nombres de la propia silla de montar, o bien se aplicó a otros

arneses del caballo (dicc. de Lane, 2552*a*, 2459*a* § 4). Dichos lexicógrafos precisan que es el árbol llamado *azâd diráḫt* en persa y el sabio gramático W. Wright explica que se emplea especialmente para el *qarbûs* («pommeau de la selle»), Dozy facilitó documentación más trasparente para nosotros (*Suppl.* II 433): que es el «micocoulier» (almez) ya fué definido por Cherbonneau y por Carette[1], cuyos datos corresponden a la Argelia árabe y cabileña, y también lo recoge el dicc. de Beaussier. Por otra parte hay otra acepción moderna, según éste, el «acer obtusatum» ('especie de arce') y según Dozy con este valor figura en el sevillano Abenalauam, mientras que el malagueño Abenalbéitar († 1248 en Damasco) aseguró que en Jerusalén *qaiqab* y *qaiqabân* se aplican al madroño. Aunque ni Dozy ni los demás etimologistas han indicado que esta palabra haya persistido en romance, los datos segorbinos confirman tanto la identificación del árbol como la popularidad del vocablo en el árabe vivo de España.

Y hay otros datos más transformados que muestran la antigüedad y arraigo del vocablo. En la zona valenciana de lengua catalana podemos reconocerlo en un nombre de lugar muy repetido, por lo menos en toda la amplia zona central, desde Almenara hasta mucho más allá del Júcar, en plena Mancha (y tengo memoria más vaga de haberlo oído también más al Sur y al Norte); por lo menos puedo dar estos datos precisos: *El Caicó* es el nombre de una partida serrana en Quart de Segó y de otra en La Font de la Figuera (a los dos extremos de dicha zona), por otra parte hay una partida de *Caicons* en el término de Vilamarxant (a la raya de Cheste) y hay un *Pla de Caicons* en el de Liria, muy lejos de la ciudad y ya cerca del de Alcublas; además *Los Caicons* es nombre de una partida junto al Ebro entre Miravet y Benissanet. No dudo que se trata de un antiguo nombre valenciano del almez (árbol muy corriente, y muy llamativo, allá), pues entra dentro de lo más común el que las palabras árabes en *-b* dejen caer esta consonante final, y formen luego el plural en *-ns*; recuérdese que *al-ʿaqrab* da val. *alacrà, -ans*, cast. *alacrán*; *al-muḥtasab* > cat. *mostassà, -ans*, cast. *almotacén*. En esta forma vulgar —lo mismo que en *alacrá(n), mostassà, ciclán* y otras muchas— el acento aparece trasladado a la última sílaba según la norma del árabe hispano. En cuanto a la vocal, el paso a *ó* entre las dos consonantes labializantes *q* y *b* es muy corriente: pensemos en *šarâb* > *xarop, siqlab* > val. *sicló, -ons*, cast. *ciclán*. V. para esto los artículos correspondientes y *BDC* XXIV, 38-39.

Además un topónimo andaluz (que, aunque esté algo aislado quizá no sea único, puesto que allí contamos con escasa información toponímica) revela que aun en la zona granadina existió algo así. Y es sumamente curioso pues nos proporciona indicio de un extraordinario proceso de trasmisión repetida y recíproca, sugerente de los varios períodos de creciente islamización. *Caicunes* es un caserío de 80 hab. en el municipio de Casarabonela (no lejos de Álora, diócesis malagueña). Topónimo que supone la existencia de una antigua forma romanizada *caicons* a la manera valenciana, y luego más arabizada. Ni la *ú* ni la *-n-* se explicarían ahí por trasmisión directa desde el árabe. Pero he aquí cómo me lo explico: hubo primero el paso de *qaiqáb* a *caicón* en el lenguaje mozárabe desde fecha muy temprana[2], probablemente ya antes del período de renacimiento mozárabe-muladí del tiempo de Omar Ben-Hafsún y los suyos. Luego, con la violenta y avasalladora reacción musulmana, el habla hispana de los mozárabes —idioma romance si bien con préstamos semíticos— va cediendo ante el árabe, y entonces es cuando el supuesto mozárabe andaluz *Caicons* o *Caicones* pasó de nuevo al árabe granadino, con la consiguiente arabización de *-on* en *-ûn*, y de ahí la forma moderna del topónimo. En una palabra: ar. *qaiqáb* > mozárabe hafsuní *caicón, Caicones* > árabe nazarí *Kaikûneš* > cast. andaluz *Caicunes*.

Graves alteraciones que nos podrían inducir hasta preguntarnos si esta etimología oriental es bien segura, y no se trata más bien de una vieja voz hispana; pues al fin la estructura de *qaiqab*, no correspondiendo a una raíz triconsonántica (en realidad ni a raíz verbal alguna), no nos obliga a dar como clara la naturaleza árabo-semítica del vocablo. ¿No sería, pues, por lo contrario, la palabra arábiga que tuviera origen español o en general romance? Tanto más cuanto que en Italia y aun más al Este damos con formas emparentadas. Ya Castro señaló en aquella nota el artículo de Schuchardt en la *ZRPh.* XXXV, 1912, 389, en que éste trató de *cáccamu* nombre del almez en Sicilia. Dato seguro que nos confirman las fuentes allegadas por Penzig (*Flora Pop. It.* II, 82): *cáccamo* o *cáccami muri* se emplean con este sentido en Palermo y en Avola. Además hay *coccumo* en Mesina. Por lo demás no hay nombres emparentados en el resto de Italia, donde desde Calabria hacia el Norte reinan los tipos *melicuccu* (de ahí el fr. *micocoulier*), *fraggiracolo* y otros. La propia limitación del vocablo *càccamu* a tierra siciliana es ya elocuente indicio de que aun más allá del Tirreno es también arabismo. Y es sobre todo el hecho de aparecer en las fuentes orientales de los SS. IX-XIII que he señalado arriba, y en autores tan puristas, tan conservadores y refractarios a lo no árabe (y sobre todo cuando no es asiático), como Abendureid y los demás allegados por Lane y Wright, el arraigo especial que ya en el S. XIII demostraba en el árabe de Palestina y con la adherencia al terruño revelada por el desarrollo de una acepción tan diferente como 'madroño', lo que descarta inapelablemente una procedencia hispánica. Con lo cual yo no quiero decir que *qaiqab* sea voz semítica aborigen en Arabia;

de todos modos las palabras de esa estructura, con diptongo *ai* en la primera sílaba, y aun a menudo con reduplicación consonántica, son frecuentemente viejas palabras asiáticas o griegas incorporadas desde tiempos preislámicos al árabe (p. ej. *daimûs* < δημόσιον, *qaidûs* < κάδος).

Si en Italia no existen otras formas afines en el nombre del almez, hay sin embargo otros nombres emparentados. Junto al mesinés *coccumo*, en efecto, vemos *cuccumilu* «prugno selvatico» en Calabria, y éste, como indica el dicc. de Rohlfs procede del gr. ant. κοκκύμελον 'ciruela'. Palabra griega formada sin duda con el gr. ant. κόκκος 'grano, frutita', quizá combinado con μῆλον 'manzana'. ¿Sería acaso el ár. *qaiqab* una palabra de origen griego más o menos directo? Es tanto más posible cuanto que los sic. *cáccamu* i *cóccumo* parecen presentar variantes intermedias entre aquellas dos, más que descendientes puros de *qaiqab*; y aun podríamos pensar en reivindicar la genuinidad de la grafía *qabqab* en Abensida, que nos acercaría más a *càccamu*. En fin de cuentas, atiéndase a que el propio gr. κόκκος es palabra sin etimología indoeuropea, que algunos miran como creación expresiva pero otros creen de origen exótico. Así que un origen más lejano de la voz árabe y de la voz greco-siciliana (con remotas raíces comunes más que con trasmisión unilateral) no es tampoco una alternativa descartada. Lo que sí podemos dar por seguro de todos modos es que, en el aragonés segorbino y en la toponimia valentino-andaluza, procede del árabe, como palabra importada de Oriente y no como algo hispánico remoto.

[1] *Définition lexicographique de mots usités dans l'Afrique septentrionale* (h. 1850); *Études sur la Kabilie d'Algérie*, 1849.— [2] La *-n* secundaria de los arabismos no es en manera alguna peculiar al catalán, ni debida a hechos morfológicos catalanes. Abundan los casos en arabismos castellanos puros: *albardín, aloquín, zarracatín, azacán, alacrán*, y para *-ón* me bastará recordar *albollón* (*albellón*) junto a *albañal*. Por lo demás esto forma parte de un conjunto más amplio que abarca además otras consonantes epitéticas: *alcabor, alfajor, albañal, albañil, alacrán, almotacén, ciclán*, etc.

Caico, V. *cayo*   *Caiconada*, V. *caer*

CAID, 'juez o gobernador árabe', del ár. *qâ'id* 'capitán', 'gobernador'. *1.ª doc.:* h. 1900.

Sólo se aplica a Marruecos y otros países actualmente árabes. Comp. *ALCAIDE*. Es errónea la acentuación *caíd* de la Acad. (1936).

Caída, caído, V. *caer*

CAIMÁN, Es incierto si procede de una lengua africana o del caribe; esto, más probable. *1.ª doc.:* 1530, Nuño de Guzmán.

Friederici, *Am. Wb.*, 152-4, cree que viene del África, y que el caribe *acayuman* [1665] es tomado de una lengua europea. Sin embargo, la documentación que él mismo aporta no es concluyente en este sentido y más bien parece apoyar la opinión opuesta; por una parte, la existencia del caribe *macayuman* 'cangrejo de mar' puede tomarse como prueba de que hay una raíz caribe común a las dos palabras; por otra parte, la documentación más antigua se refiere a América, y lo mismo Fz. de Oviedo (cinco o diez años después de Guzmán), que Zárate, en 1555, aseguran que *caymán* es el nombre que le dan los naturales de las Indias, mientras que los testimonios que atribuyen el vocablo a una lengua del Congo o de Guinea, son muy posteriores (1591, 1643, 1663). Nótese la variante peruana *cahime* (*DHist.*, sin fuente).

Caimiento, V. *caer*   *Caín* f., V. *garúa*

CAIQUE, del turco *qāiq* 'barca', 'chalupa'. *1.ª doc.: Aut.*

Este dicc. lo da como término usado en Andalucía. Fr. *caïc* ya en 1649. Jal, pp. 379, 1240.

CAIRE, gnía., 'dinero ganado con la prostitución', voz jergal tomada del término fr. de argot *caire* 'dinero'. *1.ª doc.: caire*, 1517, T. Naharro; *cairo*, 1547, *Trag. Policiana*; *cairón*, 1555 (*Cancionero* de 1557); *cayda, cayra, cayria*, 1609, J. Hidalgo.

El cambio de *-d-* intervocálica en *-r-* no es raro en Andalucía (*seguirilla* por *seguidilla*); en *BDC* XXIV, 36-37, estudié un caso donde se produce tras *i̯*: cat. *de gairell, de gairó* < *gaidó*, y véase además *ALBAIRE* y *alfaire*. Sin embargo, no es posible explicar *caire* como alteración de *caída* 'falta, pecado', pues las formas en *-a* son las más tardías (*caire* tamb. en F. de Silva, h. 1534), y *cayda* la da J. Hidalgo, en su Vocab., al final de las demás (los datos de *Aut.* y de Salillas se basan en J. Hidalgo), de suerte que es una explicación etimológica sin valor demostrativo (también da, sin embargo, «*cayda:* afrenta», más abajo). M. L. Wagner, *RFE* XXV, 178-181, partiendo de la idea de que *cairo* es 'rufián', cree que se trata del ár. *qâ'id* 'capitán'. Pero entre numerosísimos ejemplos de *caire* y sus variantes con el sentido constante de 'ganancia de la ramera' (*DHist.* en los artículos respectivos; J. Hidalgo), sólo en uno, la *Vida del Pícaro* (1601), parece tener la ac. 'rufián', y aun ahí no puede asegurarse, dada la oscuridad del contexto[1], lo cual obliga a rechazar esta etimología; Gillet (*Propaladia* III, 624) indica ahora que en dicho texto hay errata y que la lección verdadera presenta *caire* en su ac. corriente. 'Rufián' se dice normalmente *engibacaire*, es decir 'el que engiba o recibe el caire', y no se-

ría inconcebible que alguna vez se abreviara esta expresión llamándole el *caire* o *cairo*, pero es hipótesis carente de base. Vid. Hill, *Voces Germanescas*.

La verdadera etimología la ha registrado L. Spitzer, *MLN* LXXI, 279 (la que yo aceptaba provisionalmente me inspiraba ya grandes dudas). Se trata del argot antiguo *caire* 'dinero', bien documentado en Francia, varias veces, en el S. XV (Sainéan, *Les Sources de l'Argot ancien* II, 301; I, 185). En cuanto al origen de éste, ya no es tan seguro. Sainéan, fijándose en que el 'dinero' se ha llamado también *face* en argot moderno, seguramente por la efigie que figura en las monedas, supone que se trate de *caire* 'cara', que se halla alguna vez en francés antiguo y hoy en el dialecto valón (Grandgagnage). En este dialecto, *caire* no es más que una grafía arbitraria de la pronunciación *kẹ́r*, la forma valona correspondiente al fr. ant. *chiere*, cast. *cara*. En francés antiguo es grafía sumamente rara, no documentada en Tobler-L., y que Godefroy (de donde lo saca Sainéan) sólo señala en el ms. hartleyano (S. XIII) del *Girart de Roussillon*, fragmento que conserva parte de la versión occitana de este poema, pero muy alterada y afrancesada por el copista: ahí *caire* significa 'cara, rostro' (ed. Fr. Michel, p. 380; ed. Stuerzinger, *Rom. St.* V, i, p. 269, v. 3002) y corresponde a *chara* del ms. occitano puro de París (ed. Michel, p. 233). Luego se trata de un afrancesamiento individual de una palabra occitana, y esto nada prueba para el francés antiguo. No sería imposible que el argot hubiese tomado en préstamo una forma dialectal del picardo o normando (más bien que del valón), pero entonces en el S. XV esperaríamos *kiere* (o *kire*) más bien que *kere* (grafiado *caire*). Por otra parte podría imaginarse que el cast. *caire* no sea más que trasposición fonética de *kere* por el sentimiento de las correspondencias fonéticas, pero como en el S. XV quizá todavía algo quedaba en francés de la pronunciación diptongada de *ai* (aun quizá ante *r*), parece más probable que el cast. *caire* se base en una pronunciación francesa *ke*^{i}*rə*, lo cual es también contrario a la idea de Sainéan. Luego provisionalmente podemos preferir la explicación de Spitzer, que supone se trate de un préstamo del oc. *caire* al francés, vocablo que significa 'borde' (QUADRUM); probablemente piensa Spitzer que se llamó así la moneda por su canto o borde característico. Esto es posible, aunque falten pruebas concretas de la idea.

CPT. *Engibacaire* (V. arriba). *Dancaire* [Acad. ya 1843; Salillas] 'el que juega por otro y con dinero de él', parece ser abreviación de la frase *el que le dan caire*, donde esta última palabra designará la comisión o parte que recibe como paga el dancaire.

[1] En el ej. de la *Tragedia Policiana*, que a primera vista es ambiguo, la ac. 'ganancia' resulta clara del conjunto del texto. En una variante de F. de Silva, parece que *caides* signifique 'rameras', pero la ac. corriente también es posible. En el texto de Juan de Salinas, citado por Bonilla en su ed. de la *Vida del Pícaro*, la expresión *el Gran Cairo* parece aplicarse al Gran Turco, pero tampoco el contexto es claro.

CAIREL, 'ribete, orillo', 'guarnición a modo de fleco en el borde de algunas ropas', 'cerco de cabellera postiza', 'adorno', 'movimiento gracioso', de oc. ant. *cairęl* 'pasamano que adorna el borde de un traje o sombrero', diminutivo de *caire* 'canto, esquina', 'borde', del lat. QUADRUM 'cuadrado', 'piedra escuadrada'. *1.ª doc.:* 1497, invent. arag., *BRAE* IX, 266; h. 1500, *Canc.* de Castillo.

En este texto figura en la ac. etimológica 'ribete, orillo'; ast. 'albardilla que suele ponerse por remate en las paredes de los cercados' (V). Del mismo origen port. *cairel* 'borde, orilla (de un abismo, etc.)', 'orillo, galón', en las Azores 'vaso grande' (*RL* II, 53); gall. *cairel* 'galón, guarnición con flecos', 'bastoncillo' (*DAcG.*), luego alterado en **coirel, courel* ('borda de las embarcaciones' Lugrís 118, 154: por contaminación de *coiro* ~> *couro* 'cuero'), también *caurel*, compromiso entre las dos variantes; *O Caurel*, zona montañosa limítrofe del reino de León, al SE. de Lugo, entre el Bierzo y Sarria, parece ser esto mismo. Imposible en todos los sentidos es la etimología de *GdDD* 1277, lat. CALIENDRUM 'peinado alto', 'peluca'.

DERIV. *Cairelar* 'guarnecer la ropa con caireles'. *Cairelado* 'ribeteado', 'con los bordes negros (dicho de las uñas)' (*Rinconete, Cl. C.*, p. 135). *Cairelota* 'camisa gayada' gnía. [1609].

Cairia, cairo, cairón, V. *caire*

CAJA, probablemente del cat. *caixa* u oc. *caissa* íd., procedentes del lat. CAPSA íd. *1.ª doc.: caxa*, 1251, *Calila*, ed. Allen, 12; h. 1290, *Libro de la Casa de Sancho IV;* 1300, *Gr. Gonq. de Ultr.*

Es vocablo raro en la Edad Media, sólo lo conozco en los tres textos citados (el *Libro de Sancho IV* es copia del S. XVIII, *Calila* lo es del S. XV, y la ed. de la *Gr. Conq.* no es fidedigna). Posteriormente no se hallan ejs. hasta APal., Nebr., Fr. Íñigo de Mendoza, que pertenecen a la última década del S. XV. Es ajeno al vocabulario del *Cid*, Berceo, *Alex.*, *F. Juzgo*, *Apol.*, *Conde Luc.*, J. Ruiz, y no figura en los demás glosarios medievales (incluyendo el del *Canc.* de Baena por W. Schmid). Aunque las tres excepciones citadas sean auténticas, esta rareza, tratándose de palabra tan importante, lleva ya por sí sola a creer en un extranjerismo, tanto más cuanto que en dichos ejs. se trata de artículos importados o

de comercio («dexó el mercader la *caxa* de las piedras» *Calila*, «5 *caxas* d'oro de Luca» *L. de Sancho IV*). Indica también origen catalán la frecuencia del vocablo en invent. arag., desde 1365, *caxeta* desde 1331 (*BRAE*, IV, 211; IX, 551; otros en *VRom.* X, 126). Son quizá autóctonas (o latinizantes) otras formas en que CAPSA aparece en el español medieval: *capsa*, doc. de Sahagún, 959 (Oelschl.); *capseta* en Berceo (*Signos* 22); *casa* en la *Astronomía* de Alfonso X; *casa, caseta* en los Inventarios de la Catedral de Toledo; *caseta*, invent. arag. de 1331 y 1444; *capsa* íd. 1402; *causa* íd. 1493 (*BRAE* II, 557, 224; IX, 263); y otros muchos en A. Castro, *RFE* VIII, 331-2[1]. También murc. *cauza* 'cajilla de esparto donde se incuba la simiente del gusano de seda' [1634].

Por otra parte, el tratamiento fonético -PS- > *-iss-* o *-ix-* es enteramente normal en lengua de Oc y catalán (IPSUM > *eis, eix*, ABSINTHIUM > *aissens*, GYPSUM > *geis, guix*, CYPSĔLA > *Guixols*), pero ajeno al español y portugués (que también emplea *caixa*). Sin embargo, con notable insistencia, se han empeñado muchos filólogos en buscar una explicación peculiar a un problema que no la necesita. Guarnerio, Parodi, y últimamente Brunel (*Rom.* XLVI, 115-120) y Wartburg (*FEW* II, 314) aseguran que oc. *caissa* viene de un *CAPSĔA, cuya existencia cree demostrar el cartista Brunel mediante las grafías *caxia, capsea* y análogas de documentos provenzales de los SS. XIII y siguientes. Pero salta a la vista que éstas son latinizaciones de oc. *caissa*, sin valor alguno para el latín vulgar. Como ya hizo notar Ronjat tal derivado *CAPSEA no se comprendería dado el significado de la palabra. Ante el empeño de estos filólogos, se ha replicado con no menos empeño, pero hasta ahora sin resultado, que los casos evidentes de IPSUM > *eix* y GYPSUM > *guix* hacen innecesaria esta explicación[2]. Claro está que las formas genov. y pisana *cascia*, piam. *cassia*, engad. *chascha*, son importaciones occitanas (como reconoce Bertoni, *Rom.* XLVII, 579), y que el sardo *cascia* es catalanismo, como nadie duda de que el fr. *caisse* viene de la lengua de Oc. Ya hace tiempo que quedó definitivamente probada la extensión general en todas las lenguas célticas del regular cambio fonético de PT en *ḫt*, que primero se creía peculiar del céltico insular; no sólo es probable que se diera en galo la forma *kaḫto-* = irl. *cacht* 'criado' (< CAPTO-) sino que desde los hallazgos de la Gaufresenque (S. I, d. C., dpto. Aveyron) nos consta que 'séptimo' se decía ahí seχtametos, como en todas las lenguas de la familia, y por lo tanto admite ya todo el mundo que la forma alemana *nichte*, lat. NEPTIS 'sobrina' se generalizó desde la Renania germanocéltica[3] y que formas galorrománicas como *caitiu* 'desdichado, mezquino' (también catalán ant. y no ajena del todo al hispano-portugués, en vez de *cativo*) se deben al influjo que sobre el lat. CAPTIVUS ejerció el céltico (en particular la citada familia de *cacht*). El paralelismo fonético exige admitir que PS se cambiaba también en *ḫs* en el céltico de todas partes (por más que ahí se cuente con menos datos, por ser grupo consonántico menos corriente). No cabe ya dudar de que en este punto el latín vulgar de las dos vertientes pirenáicas orientales siguió obedeciendo al hábito fonético de los celtas locales.

En cuanto a las formas abulense *caja* 'quijada', soriana *cajilla*, castellano *quijada*, portugués *queixo*, que García de Diego (*RFE* III, 317) y A. Castro (*RFE* II, 180), consideran prueba del carácter autóctono de *caja*, sólo pueden indicar que las palabras para 'quijada' salen de *CAPSĔUM: en este caso sí se justifica la derivación adjetiva, pues la quijada no es una caja, sino un objeto comparable.

DERIV. *Cajero, -ra. Cajería. Cajeta. Cajetilla. Cajetín. Cajilla. Cajista. Cajo* 'pestaña en el lomo del libro para encajar los cartones al encuadernar' [Terr.]. Gall. orient. *couso*[4] 'agujero para coger lobos' (hacia Samos y en la toponimia) (Sarm. *CaG.* 138r) < **causo*, semiculto del lat. *capsum*. *Cajón* [APal., 28b]; *cajonada*; *cajonera*; *cajonería*; *cajonero*. *Cajuela*. *Encajar* [APal. 285d; Nebr.]; *encajador*; *encajadura*; *encaje* [1575; la acepción 'puntillas', 1680]; *encajerarse*; *encajero*; *encajetillar*; *encajonar, -ado, -amiento*. *Desencajar*; *desencajadura*; *desencajamiento*; *desencaje*; *desencajonar*.

Encasar [*Aut.; encasar* y *desencasar* los huesos, en Nebr.], del it. *incassare* 'encajar, poner (un hueso) en su sitio', derivado de *cassa*, forma que en italiano corresponde al cast. *caja:* esta voz de cirugía, al entrar en castellano, sufriría el influjo fonético de *casa*, de donde la *s* sencilla de Nebr.; *encasamento* 'nicho para una estatua, abierto en una pared' [1637, Colmenares], del it. *incassamento*.

Cápsula, tomado del lat. *capsŭla*, diminutivo de *capsa* (deformado en *cláusula*, la de las armas de fuego, en ast., V); *capsular*.

Chasis [falta aún Acad. 1899], del fr. *châssis* 'marco', 'chasis', derivado de *châsse* 'cofre', 'montura', del mismo origen que el cast. *caja*. *Gaceta* 'caja refractaria que sirve para colocar dentro del horno los baldosines que han de cocerse' [Acad. ya 1899] del it. *cassetta* 'cajita', que tiene muchas acs. técnicas análogas (o acaso del fr. *cassette* 'cofrecito', *FEW* II, 312a).

[1] De ahí *causeta* 'cajita' en las *Partidas*, y como nombre de una simiente —de forma seguramente capsular— que nace entre el lino, según un tratado médico de Chirino de 1505 (*DHist*); por haber entendido mal una observación de Román, la Academia clasifica como chilenismo *causeta*, voz desconocida en Chile, según Medina.— [2] Clovis Brunel llega a suponer que *eis* viene de un

*IPSIUS (!) que se halla en 888 (por lo tanto, latinización romance). No da ni asomo de explicación morfológica de estas extrañas formas.— [3] Más sobre el asunto en L. Weisgerber, *SFK* y *RhGC*, p. 72. *Sechtem*, población a siete leguas de Colonia = SEPTIMUS.— [4] *Cousela* 'sepulcro o nicho donde se guardaba la cabeza de Santiago Alfeo' *MirSgo.* 69.4 y 6, 'cada uno de los siete receptáculos de una lámpara, para el aceite' ib. 137.5, 7, 9; de donde quizá deriva el gallego moderno *couselo* (también *coucelo*) 'ombligo de Venus, *umbilicus pendulinus*' (Vall.), Limia *cousarello* (Ape. a Eladio).

Cajar, V. *quijada* *Cajero, cajetilla*, V. *caja* *Cajico, cajigalina*, V. *quejigo* *Cajilla, cajo, cajón, cajuela*, V. *caja* *Cajina*, V. *gachas*

CAL, del lat. vg. CALS (lat. CALX, -CIS) íd. *1.ª doc.: Alex.; Cortes* de 1258.

El gramático Flavio Capro (S. II d. C.) enseña que debe distinguirse entre CALS 'cal' y CALX 'talón': «*cals* dicendum est, ubi materia est, per *s*» (Keil, *Grammatici Latini* VII, 98.10). La reducción de -LX a -LS es normal según las tendencias generales de la fonética del latín vulgar, pero gracias a la analogía de los demás casos flexivos (CALCIS, etc.), el lenguaje común había restablecido el nominativo CALX, sea en ambas palabras, o sea por lo menos en una de ellas. Este último estado de cosas, del que se hace eco Flavio Caper, es el que había predominado en el latín hispánico, de suerte que partiendo del nominativo CALS, se había creado una flexión analógica genit. *CALIS, acus. *CALEM, que es el que ha dado regularmente el cast. y port. *cal*[1], y es el que postula el vco. *kare*, Michelena (*BSVAP* X, 10), de uso general en guipuzcoano y vizcaíno. De la existencia del vocablo en mozárabe no hay testimonios explícitos, a no ser en algún nombre de lugar, pues el ár. *kils* 'cal viva' (y aun 'cal' en general) (con sus derivaciones viejas y castizas *kállas* 'encalar', *kallâs* «chaufournier», etc.), que es ya árabe clásico y oriental, no sólo magrebí e hispano-árabe, no sale del mozárabe (como supone Simonet, 78), antes parece ser préstamo directo del latín antiguo de los constructores de calzadas en Arabia y Asia Menor. Los demás romances (cat. *calç*, oc. *cals*, fr. *chaux*, it. *calce*) proceden del clásico CALX, CALCEM. No creo que M-L. esté atinado al tomar el cast. y port. *cal* como catalanismos u occitanismos (con la *-s* tomada por la flexiva del nominativo occitano). La Acad. [ya 1884] cita un antiguo *calza* 'cal', cuya existencia no puedo confirmar.

DERIV. *Calar* 'calizo' [1571], 'lugar de cal' (el cat. *pedra calar*, muy popular en el Penedés, será castellanismo, a pesar de la castiza pronunciación local *kęlá*). *Caleño. Calera* [Berceo]. *Calería. Calero;* ast. *caleru* 'horno donde se quema la piedra de hacer cal' (V). Ast. *caliar* v. 'abonar las tierras con cal', adj. 'caliza' (V); gall. centr. *caieiro* «aquella pira o disposición de los tizos o palos del hogar, armada en castillete, para que el fuego no se ahogue y prenda en ellos» (Sarm. *CaG.* 206r). *Caliche* [1719], quizá variante mozárabe de *calizo*; *calichera. Calizo* [h. 1500, *Canc.* de Castillo]. *Encalar* [S. XV, Biblia med. rom., Gén. 6.14; Nebr.]; *encaladura*; *encalador*; *encalo.*

Cultismos: *calcáreo*, tomado del lat. *calcarius; calcio, cálcico.*

Calcina [1454, Arévalo, *Suma*, p. 263*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI); 1555], del catalán *calcina* [fin del S. XIII], derivado de *calç*; *calcinar*; *calcinado*; *calcinador*; *calcinamiento, calcinatorio*; *calcinero.*

Calzada [904: *calzata*]. Aebischer (*RFE* XXXV, 8-28) documenta *calzada* en Castilla desde el a. 800 (aunque sólo en doc. copiado en 1095) y con frecuencia desde 912. Después de su trabajo queda probado sin lugar a duda que el vocablo es genuino y antiguo en toda la Ibero y Galorromania. En cuanto a la raíz del vocablo y su explicación semántica, el problema sigue dudoso y debatible. Con los trabajos de Aebischer y Dauzat la tesis, hasta ahora predominante, de derivarlo del lat. CALX 'cal', queda quebrantada, pero contra la opinión de estos eruditos, de ninguna manera puede decirse que esté descartada por falta de apoyo semántico. En un artículo algo anterior, que no parece haber conocido Aebischer al escribir el suyo, Jules Vannérus (*Bull. Du C.* XVIII, 1945, 1-24) reunió testimonios que indican en forma más o menos inequívoca el empleo de cal para construir caminos en Wurttemberg en el S. IX, en Tréveris en el XII y en la zona de Lieja en el XIV, y además se sabe que en las vías romanas se hallan a menudo capas de piedra caliza o de cal mezclada con arena. Que el cast. *calzada* sea genuino, a pesar de que en esta lengua la forma del vocablo *cal* no corresponde a CALCEM, sino el lat. vg. CAL(E), no tropieza con obstáculo insuperable, pues de todos modos conviene suponer que *CALCIATA ya se formó en latín vulgar. Por otra parte, Aebischer y Dauzat coinciden en partir del lat. CALX 'talón', pero discrepan en la explicación semántica y quedamos en duda entre la idea de Dauzat, que parte de *calzar* en el sentido de 'calzar un árbol o planta, cubrirlo de tierra', por ser las vías romanas terraplenes que se elevaban por encima del nivel del suelo; y la de Aebischer, que fijándose en un doc. catalán de 988 (pp. 18 y 22) propone partir de un verbo *CALCIARE que coexistiría con CALCARE (derivado de CALX 'talón'), en el sentido de 'apisonar los fragmentos de grava empleados para el afirmado'. La debilidad de esta explicación, que Aebischer propone con prudente reserva, está en el poco apoyo que en romance y en latín ha logrado encontrar para este *CALCIARE hipotético (pp. 23-24): sólo unas pocas acs. técnicas y tardías, que

también podrían comprenderse de otra manera muy diferente.

Un dato descuidado hasta ahora, pero importante, que apoya la tesis de Vannérus contra las de Aebischer y Dauzat, es el cat. *calçada*: esta palabra tiene acepciones independientes de la galorrománica que enlazan claramente con CALX 'piedra caliza'; el valenciano Martí Gadea, que refleja el habla de Alcoy, la define «barrera o presa de piedra seca con que se contienen las avenidas, de los barrancos y arroyos; especie de dique que se forma con capas de plantas y tierra en las márgenes y orillas de los campos para evitar su desmoronamiento; en Catadau (Valencia) he registrado *calçaes* para las paredes de piedra caliza en seco que se hacen para separar unos campos de otros. En este sentido el vocablo no será más que la catalanización del mozárabe valenciano *_calčata_, pues *karčata* se emplea hoy con este sentido en Sagunto, donde lo he oído personalmente; me dice J. Bru i Vidal que en Torís significa lo mismo y lo registra también el alcoyano Martí Gadea; también en Catadau existe un «cinto» o risco, *La Carxata*, que tiene todo el aspecto de ser una de esas *calçaes*; esta oposición entre el *carxata* toponímico y el *calçada* apelativo en una misma localidad confirma que *calçada* no es más que una catalanización del mozár. local *_calčata_. Puede que *karčáu* anotado en la Vilella Baixa (Priorato) para 'madriguera de zorros o lobos' venga de un mozárabe masculino *_calčado_, pero cf. and. *cachán* 'cada una de las naves de que consta una bodega' (Alc. Venceslada). Por otra parte, en Manises *calçada* es una parte del horno de la cerámica local («*laboratorio* o lugar en que se colocan las cerámicas para su cocción» Almela Vives, *Voc. Cer. Manises*, 378); el diccionario de Alcover-Moll registra *calçada* en acepciones algo análogas en Artà y Manacor.

Llamo la atención hacia el nombre de planta port. *cálcimo* o *cácimo* y gall. *cálzamo* (o *cálcemo, casemo, casamelo*) que Sarm. describe como una hierba diferente, pero de hojas parecidas, a la *thapsia* y de cuyos granillos se hace una pasta (*calzamada*) para matar truchas y demás pescado; para un informante sería la *coca* de Levante, cast. *morga*, o al menos tiene la misma aplicación (*CaG.* 135*v*, 136*r*, 92*r*, 94*r*, 132*r*, 155*r*, *A*95*r*, *A*149*v*, *A*152*r*, *A*153*v* y p. 212); en Vall. *cálsamo, casamelos* y *casamos* [err. *casanios*] como nombre de varias especies de *cenecio*, o sea 'hierba cana' o 'zuzón'[2]. Es verosímil que el topónimo portugués *Cácemes*, que ya en 976 se documenta como *Kasomes* (Cortesão, *Subs. para um dicc. completo da língua portuguesa*) venga de este nombre de planta.

Tratándose de la hierba cana no es imposible que a causa de un aspecto blanquecino o pulverulento se le diera un nombre derivado del lat. *calx*. Sin embargo esta conjetura, o bien la que se podría hacer con *calx* 'talón' y *calcare* por el aplastar los granos, tan mal apoyadas en lo semántico, se hacen inverosímiles por la terminación.

El sufijo átono *-emo* ⇝ *amo* más bien invita a pensar en algún vocablo prerromano o en un helenismo botánico. No hay indicios bien claros de que la raíz KALK- de *calx* 'talón' haya existido en otras lenguas indoeuropeas. Pok., *IEW* 928, le da, de todos modos, parientes algo alejados o inciertos; de todos no es inverosímil que sean hermanos suyos un protoeslavo *kulkā* 'cadera' y eslavón tardío *klŭka* 'muslo, corva' (aunque no general en las lenguas eslavas, pero sí en las eslavas del Sur) y lit. *kùlšė* 'cadera'; por lo demás, no hay nada en las demás familias, salvo vocablos de sentido y terminación bastante diferentes. No está pues descartada la existencia de un KALK- 'talón' y de un derivado verbal 'aplastar', en hablas sorotápticas que formasen desde ahí un derivado *KÁLKEMO- 'planta que se suele machacar'. Pero Ernout-Meillet permanecen escépticos y sospechan algún préstamo etrusco. En cuanto al homónimo CALX 'cal' y a su verosímil derivado CALCULUS 'guijarro' que muchos (y Ernout-M. no lo descarta) relacionan con el gr. κάχληξ 'guijarro', tampoco es nada seguro que haya parentesco real entre estas tres palabras: pues no sólo la relación formal entre ellas presenta un problema complicado, sino que tampoco el griego κάχληξ tiene parentela indoeuropea segura (si acaso sólo en algunas lenguas germánicas y con sentido harto distinto), de modo que en este caso es Pokorny el que excluye *calx* y *calculus* de su diccionario indoeuropeo, y Ernout-M. no descarta tampoco un origen preindoeuropeo de *calx* y *calculus*, que además (aunque pudiéramos pensar en el acto de aplastar el *cálcemo* con guijarros o piedra cálcarea) tampoco dan una base semántica muy verosímil. En definitiva, pues, sin descartar la posibilidad de una derivación indoeuropea en -EMO- para el *cálcemo*, la idea queda por ahora sumamente problemática por este lado y más bien se tiene la impresión de una base quizá prerromana, pero de otra familia.

CPT. *Calicanto. Calcímetro. Califero* (formación híbrida e incorrecta en lugar de *calcífero*). *Calseco. Calcificar; calcificación.*

[1] De aquí un derivado *calear* 'blanquear con cal' (*DHist.*), que de acuerdo con la fonética gallegoportuguesa se cambió en *caear* > *caiar*; *encayado* 'encalado' *MirSgo.* 75.12. Secundariamente se extrajo de ahí *cai* 'cal' en Galicia. Éste no es representante normal de *CALEM, contra lo que supone G. de Diego, *RFE* VI, 286. Nobiling, *ASNSL* CXXV, 154, admite un *CALIS como latinización del griego χάλιξ lo cual no es verosímil. Por otra parte también se ha producido en algunos la nivelación de sentido contrario, y ellos emplean gall. *encalear* («a luz da linterna na parede *encaleada*» Castelao 55.25).—

² Con esa identificación, y sin documentar, da el *DAcG.* como básica una forma *cascamelo* con variantes *casamelo, cálsamo* y *cásimo.* Claro que *cascamelo* es una alteración por etimología popular, debida a la acción de cascar el grano del *cálcemo* para matar truchas.

Cal, V. *calle* *Cala,* 'acción de calar' etc., V. *calar*

CALA I, 'ensenada pequeña', voz común con el catalán, la lengua de Oc y el italiano, de origen seguramente prerromano, de una lengua anterior al celta y al ibero. *1.ª doc.:* 1431-50, Díaz de Gámez[1].

Port. *cala* [2.ª mitad del S. XV: *Crón. do Conde D. Pedro,* en Jal, 381], cat. *cala* [1.ª mitad S. XIV: Muntaner], oc. *cala* [h. 1225: D. de Pradas], fr. *cale* [1606], it. *cala* [fin S. XVI; *caletta* a princ. del mismo siglo: Zaccaria]. No hay duda de que en francés procede de la lengua de Oc, y en portugués ha de venir del castellano, en vista de la conservación de la -L-; también es posible que la voz italiana sea de origen hispánico teniendo en cuenta que todos los textos de los SS. XVI-XVII donde se cita (salvo el también hispanizante Buonarroti, 1618), son traducciones del español; del mismo origen son el sardo *cala,* en el sentido de 'ensenada' (Wagner, *ARom.* XV, 242), y el ár. *qâla* (SS. XI y XIV) aplicado a radas de la costa berberisca, y aun quizá en el sentido de 'escollo' (S. XII) si viene del de 'paso estrecho entre rocas' (Dozy, *Suppl.* II, 296; Simonet, s. v.). El único de los idiomas citados, donde el vocablo ha dado muchos derivados, y está arraigado en la toponimia del Interior, es la lengua de Oc, de suerte que ésta y el catalán, donde es también muy antiguo, constituirán el centro de expansión del vocablo, y es posible que la voz castellana sea catalanismo.

Baist, *ZRPh.* XXXII, 33, propuso como etimología el ár. *kallâ'* 'fondeadero abrigado' (de la raíz *k-l-'* 'velar por alguien y guardarle', 'acercar el navío a la costa, abordar'); aunque la *ll* hubiera debido dar *ll* en castellano, explicaba Baist esta irregularidad fonética admitiendo que en este idioma era de origen catalán, sin advertir que también en catalán el resultado había de ser *ll;* por lo demás, no hay noticias de que el árabe clásico *kallâ'* se empleara en la lengua vulgar (falta en Dozy esta raíz), y la citada forma *qâla* prueba que los árabes no relacionaban este vocablo con la raíz *k-l-';* por otra parte, el cat. y oc. *calanca* 'caleta'[2], con su sufijo prerromano, es desfavorable a un origen arábigo (Spitzer, *ZRPh.* XLVI, 595). La principal objeción es que *cala,* en Provenza, significa también 'lugar protegido del viento', 'ladera soleada'; hay un verbo *acalà* 'abrigar', 'apaciguar', y el vocablo está muy difundido en la toponimia alpina: es más, el fr. *chalet* 'abrigo', luego 'choza de pastor' y 'hotelito, casita pintoresca' (tomado de un dialecto suizo), deriva del mismo vocablo[3]. En consecuencia, Dauzat (*Z. f. Ortsnamenfg.* II, 216-21) y con él Aebischer, Bottiglioni (*Elem. Prelat. nella. Topon. Corsa,* 37, 97), M. L. Wagner, Wartburg (*FEW* II, 50-51), etc., se pronunciaron por una etimología prerromana, quizá lígur; es posible que el elemento *Cala-,* que figura en muchos nombres de lugar del interior de España (M. P., *Orig.* 341), de Córcega y de otros países mediterráneos, tenga el mismo origen; el significado primitivo debió de ser 'lugar abrigado', de donde, por una parte 'ensenada', y por la otra 'choza', o 'cueva' (así en Cerdeña). Comp. *CALABOZO I, CALAHORRA.*

No es verosímil la opinión de Spitzer (*ZRPh.* XLIII, 341) y de la Academia Italiana (*Diz. di Mar.*) de que *cala* 'ensenada' venga del verbo *calar* en el sentido de 'bajar'. A esta opinión se ha adherido esencialmente Hubschmid (*VRom.* VIII, 142; *ZRPh.* LXVI, 73n.); en la ac. marítima vendría de *calarse* (gr.-lat. CHALARE) en la ac. 'recalar'; en la alpina 'desprendimiento de tierras', de *calar* 'bajar' (V. *CALAR*). Aporta documentación antigua así en catalán como en italiano. Las dudas que inspiran varios factores contra esta explicación no quedan disipadas; las que nacen del carácter prerromano del sufijo -ANCA no son decisivas, es cierto (en el caso de *avalanche* muchos piensan también que la raíz es románica pese al sufijo).

Para la distinción sinonímica entre *cala, ensenada, rada, bahía,* etc., en castellano, vid. Pichardo, s. v.

DERIV. *Caleta* [1535: Fz. de Oviedo], derivado muy antiguo y muy vivo, cuyo sufijo apoya el origen catalán de *cala;* el port. *calheta* 'ensenada estrecha', 'boquete entre arrecifes, por donde se entra en un fondeadero', muestra claramente su origen forastero al haberse prestado al influjo fonético del vocablo indígena *calha* 'caño'. *Calera* 'chalupa que sale a pescar desde una cala distante'.

¹ Posteriormente, sale en 1492 (Woodbr.), en Guevara, en Pérez de Hita (ed. Blanchard, II, 88), en Cervantes (*El Amante Liberal, La Española Inglesa, Cl. C.,* 103, 233), etc. Además V. *caleta.*— ² Con el significado de 'grieta en una roca', se extiende por Cerdeña, Liguria, Toscana, Córcega y Sur de Italia; *incalancare* 'meter el pie (el caballo) en una grieta'.— ³ De ahí el cast. *chalet,* que falta todavía en Acad. 1899.

CALA II, 'planta acuática aroidea', 'su flor', tomado del nombre científico en latín moderno *Calla Aethiopica,* dado por Linneo. *1.ª doc.:* 1802.

Comp. *calea* en Laguna (1555), Huerta y el P. Cobo, que según el *DHist.* es el nombre de una tribu de plantas aroideas, aunque esta identificación no resulta clara de las descripciones de dichos autores; *callio* en Huerta (1628), que según el *DHist.* es una artocarpácea.

CALABAZA, palabra común a los tres romances hispánicos, de origen desconocido, seguramente prerromano. *1.ª doc.: kalapazo,* 946; *calabaza* 978, Oelschl.; *calabazo,* 998, M. P., en *FEW* II, 352*b,* n. 8.

También port. *cabaça* [*calabazo,* 1044; *cabaaça,* 1220; *cabaacha,* 1243: Cortesão], cat. *carabassa* [1249: *RLR* IV, 251; *carabaça,* S. XIII, *Costumbres de Tortosa,* 392][1]. Hay varios testimonios mozárabes: *qalabaṣûla* 'hipéricon' (= *calabazuela*) y *qalabačwéla* 'calabaza' en Abenalŷazzar († 1004), *'Ibn al-Qalabâča* literato de Toledo en el S. XI, *qalabačûla* 'calabaza' en Abenbuclárix (1106) (Simonet, s. v.), *qalabačûla* 'aristoloquia' en el Anónimo de 1100 (Asín, 56), comp. *qaraqáč* 'cohombro cultivado' en R. Martí[2].

Simonet, p. CXXVI, cree que *calabaza* es sencillamente el lat. CŬCŬRBĬTA, dando a entender que la *a* tónica procede de la I latina, y las demás vocales se explican semejantemente como alteraciones debidas a la fonética arábiga, que muchas veces ha alterado gravemente el vocalismo de los nombres de lugar hispanorromanos: sería, pues, un mozarabismo[3]. Pero aunque podríamos hacer algo más verosímil esta idea, admitiendo un *CUCURBĬTĔA reducido a *CURBĬTĔA[4] por haplología (como en el alem. *kürbis* < (CU)CURBITA), y aunque la influencia arábiga ha causado ocasionalmente cambios vocálicos no menos violentos, no sería creíble entonces que el vocablo apareciera, en toda la Península Ibérica y desde el S. X hasta hoy, con un vocalismo constante.

Schuchardt, *ZRPh.* XXVIII, 149n., admite, por lo tanto, que hubo un cambio de sufijo de CUCURBITA en *CUCURBACEA[5], *CURBACEA, y que éste, a su vez, sufrió el influjo de *qárʿa,* que es el nombre árabe de la calabaza. Así la idea (prohijada más tarde por G. de Diego, *RL* XXI, 202) es posible fonéticamente, aunque complicada en demasía, y en rigor sería aceptable si existiera la menor prueba de la existencia de *CURBACEA o *CUCURBACEA, pero tal prueba no existe. Por ello, otros han tratado de partir del árabe solo, prescindiendo de ese latín problemático: Baist, *KJRPh.* VIII, i, 211-12, piensa en un segundo elemento árabe que no precisa, y Richardson (en *BKKR,* s. v.) propone *qarʿ 'âjbas* 'calabaza seca' (que en vulgar se acentuaría *qarʿ 'ajbás*)[6]. Pero contra toda etimología árabe está la imposibilidad de explicar la forma portuguesa; el cambio de *-r-* en *-l-,* tal como lo presenta el castellano, es posible en palabras de origen arábigo (Corominas, *BDC* XXIV, 76), pero lo que no es posible es que esta *-l-* secundaria desapareciera luego en portugués, compárense los arabismos portugueses con *-l-* < *-r-: quilate, alvalá, alfoli, alquilé, aleli, azerola, saloio;* aun en los arabismos con *-l-* originaria intervocálica, es muy raro que esta *-l-* tardía caiga en portugués (Steiger, *Contr.,* 177-8).

Desde luego debe rechazarse la etimología de Sainéan (*ZRPh.* XXX, 569; *Sources Indig.* II, 116), que considera todas las demás formas tomadas de la port. *cabaça, cabaço,* y tiene a ésta por idéntica al port. *cabaz,* cat. *cabàs* 'capazo'.

En realidad, puesto que el otro nombre antiguo de la calabaza, port. *abóbora,* mozár. *abobriella,* es de origen prerromano (vid. *ABOBRA*), nada se opone a que *calabaza* lo sea también. No es fácil indicar la forma exacta que debió revestir el étimo. Desde luego la *-b-* debe proceder de una -P- intervocálica, pero cabe dudar acerca de la segunda y de la cuarta consonantes. Las formas portuguesa, catalana y mozárabes pueden corresponder al sufijo latino -ACEA, como sería natural, o bien a una forma con geminada, pero el castellano, con su antigua *ç* sorda[8], indica más bien una geminada -TTI- o -CCI-, aunque unos pocos casos esporádicos (y más o menos explicables todos ellos) como *coraça, coraçón, carniça, tortiçero,* dejen abierta alguna posibilidad de duda. En cuanto a la segunda consonante, la *-r-* catalana se extendió también a las hablas del Oriente castellano: *carabaza* en inventario aragonés de 1380 (*BRAE* IV, 350), hoy *crabacín* en Gistáin y *crapacín* en Bielsa (*BDC* XXIV, 166), *carabaza* en Murcia (G. Soriano, p. LXXXI)[9]. Siendo así, que cuando una *-l-* castellana corresponde a una *-r-* del catalán, es corriente que este último consonantismo sea el originario (V. mi nota citada), cabría sospechar que *carabaza* es lo antiguo, pero esto ocurre en palabras de origen arábigo; por otra parte, la presencia de la forma con *-l-* en mozárabe y en el bajo latín hispano-portugués, desde el S. X, prueba que la *-l-,* en nuestro caso, es muy antigua, y el portugués lo confirma con la caída de su intervocálica. Más bien podría pensarse que el catalán tiene una forma alterada por cruce con el ár. *qárʿa,* aunque nos deja en la duda la circunstancia de que este influjo hubiera debido actuar sobre el romance que tuvo con el árabe el contacto menos íntimo. Más bien habría alternancia -L- ⇝ -R- ya en la base prerromana (comp. el caso de *BALSA*)[10].

Con carácter provisional opino que un étimo *CALAPACCIA (CARA-) es verosímil. ¿Hay relación con *galápago* *CALAPPĂCU, animal provisto de cáscara comparable a la calabaza? Imposible comprobarlo, y la geminada está en lugares diferentes. A pesar de todo, es bastante probable, y *CAPARAZÓN* comprueba esta idea. *CALAPPACIA > *CALAPACCIA parece debido a una especie de disimilación de la geminación; cf. el mismo caso en PITTACIUM > PITACCIUM > *pedazo.* En conclusión, podemos admitir que el trío *CALAPACCIA (CARA-) ⇝ *CALAPPĂCU ⇝ *CAPPARACIŌNE existió en ibérico con el sentido fundamental de

'cubierta a modo de cáscara' y como nombre de animales y plantas caracterizados por una cáscara dura; cf. vco. a. nav. *kalapatxa* «tolva, laurenza» Araquistain (1746), recogido también por Azkue. Semánticamente no es claro, pero tampoco o aún menos lo sería buscar aquí una palabra afín al arab. *capazo* 'capacho'.

DERIV. *Calabacear. Calabacera. Calabacero. Calabacil. Calabacilla. Calabacín. Calabacinate. Calabacino. Calabazada. Calabazar. Calabazate. Calabazazo. Calabazo* (V. arriba). *Calabazón;* ast. 'calabaza' (V). *Calabazona. Calabazuela* (V. las formas mozárabes citadas arriba).

Calamorra [med. S. XVIII] 'cabeza humana', de *calabaza* en el mismo sentido, cruzado con *morra* (*calamocha* en el mismo sentido es otra deformación de *calabaza*, orientada por *MOCHO* y por el nombre de lugar *Calamocha*); *calamorrada, calamorrar* [S. XV, Lucena, *Aut.* s. v. morueco], *calamorrazo.*

[1] La lengua literaria emplea hoy en día, por lo común, la forma *carbassa*, con una síncopa de *a* tras *r*, que es de ley en el dialecto oriental. Pero ciertas hablas de este dialecto y casi todas las de los dialectos occidentales, conservan la forma *carabassa*, que es la general en lo antiguo. [2] Simonet compara gall. *calacú* 'calabaza común, gorda y amarilla', del cual se extraen muchos datos en Sarm. *CaG.* 92r, 94r, 161v, A169r. También debe compararse and. *carrueco, carruécano* 'calabaza de Guinea: calabaza verde oscuro con vetas claras y pulpa de color muy encendido' (A. Venceslada; usado en Jaén, según cita de Colmeiro). En fin, el gall. dial. *garabáno* en la Arnoia, y *garabán* en otra parte del valle de Ribadavia es 'medio cuerpo de un calabazo o calabaza seca, empleado para medir, sacar o echar vino' (objeto tan típico de allí que a los de la Arnoia les llaman *garabaneiros*: Sarm. *CaG.* 163v, 215v y p. 129). Las dos últimas denominaciones tienen gran interés por reaparecer en ellas la *-r-* del catalán-occitano-aragonés y en parte mozárabe. Además todas las palabras reunidas en esta nota tenderían a sugerir la idea de que el tipo *calabaza* ⇝ *carabassa* es un compuesto de *cala/cara-* cuyo segundo miembro podía variar; idea sostenible, que no se impone, sin embargo, porque estas formas también se podrían explicar por cruces o fenómenos análogos más que por compuestos originarios. Para otros nombres de planta que por lo menos asuenan, vid. gall. *carpaza* y *carnabaza*, s. v. *CARQUEJA*.— [3] Que CUCURBITA dejó algún descendiente en mozárabe, parece deducirse de la forma *qorbotoh* 'calabaza', citada por el Anónimo de 1100, que Asín (p. 83) se esfuerza vanamente en explicar por 'odre de cuero' CORII BUTTIS, con sintaxis inadmisible en romance.— [4] El it. ant. *corbezza*, it. *corbézzolo*, 'madroño', no puede servir para apoyar la existencia de *(CU)CURBITEA, pues aunque M-L. creyó poder explicarlo así, por la semejanza de forma de los dos frutos (?), Schuchardt, en artículo posterior (*ZRPh.* XXIV, 412) deshizo totalmente esta etimología, mostrando que esta voz toscana, junto con el it. sept. y fr. orient. *corbel, corbier*, etc., 'serbal', proceden de un cruce de los sinónimos lat. SORBUS y gr. χόμαρον.— [5] Como prueba de que nuestra palabra sufrió cambios de sufijo en romance, cita el fr. *courge* (*CUCURBICA ?), pero hoy se admite que éste es debido al cruce del antiguo *cohourde* (> *gourde*) con oc. *coujo*, de origen desconocido (Bloch).— [6] Esta palabra tiene muchas formas en árabe, de las cuales *yâbis* es la única empleada en árabe vulgar, a juzgar por Dozy, *Supl.* II, 848b. Por lo demás, en el lenguaje vivo significa 'duro' y no 'seco'; y aun partiendo de *'ajbás*, sería imposible explicar la desaparición de la *i*.— [7] Leite de V., *RL* XIV, 302-3, dice que no se conoce un port. ant. *caabaça, y que la moderna forma portuguesa no puede tener este antecedente, pues de ser así se pronunciaría *càbaça*, es decir con la primera vocal átona, pero abierta. Sin embargo, las formas portuguesas arcaicas que he citado arriba, y los *Calabaza, Calabacinus*, de la onomástica portuguesa del S. XIII, prueban que la forma portuguesa sin *-l-* no es la originaria, y la dificultad fonética se elimina admitiendo, con Leite, una metátesis *calabaça* > *caabaça > cabaaça* (así también en docs. del S. XIII: Cortesão, *Onom.*). Aun se puede creer que la forma *CAPALACCIA, comparable a *CAPPARACIŌNE (> *caparazón*), sea primitiva en Portugal.— [8] Escriben *calabaça*, siempre con *-b-* y con *-ç-* PAlc., Nebr., APal. (30b, 49b, etc.), los *Refranes que dizen las Viejas* (n.º 80: *RH* XXV, 148), los glosarios del Escorial y de Toledo, J. Ruiz, un documento de Sahagún, a. 1250 (Staaff, 24.81), etc. Otros documentos anteriores, que escriben con *-z-*, son de los que no distinguen todavía entre las dos africadas. Hoy el judeoespañol y el habla de Malpartida de Plasencia (Espinosa *Arc. Dial.* 50) pronuncian también con sorda.— [9] Del catalán pasó al langued. y prov. *carabasso* 'calabaza', su. fr. *carabasse* 'sarmiento de parra para formar setos' (*RF* XXVII, 781: por comparación con las ramas de la calabacera), logud. *carabassa*, sic. *caravazza* (*FEW* II, 351-2), calabr. *caravazza* 'calabacino' (Rohlfs) y aun Servigliano *caravassa* (*ARom.* XIII, 251). Por otra parte, el fr. *calabasse* 'calabacino' [1555], y otras formas citadas por Wartburg, vienen del español. El genov. *scarbasse* (> corso *scherbazza*) 'especie de cesto' (citado en *Litbl.* XXVII, 376n.2) quizá no tenga nada que ver. El marsellés *carabaso* y fr. medio *carabasse* 'cangrejo' vendrían de CARABUS, según Wartburg.— [10] No se olviden la forma mozár. *qaraqáč* y las and. *carrueco, carruécano.*

Calabobos, V. *calar*   *Calabornu*, V. *escuerzo*

CALABOZO I, 'mazmorra', probablemente de un lat. vg. *CALAFŎDIUM, compuesto del prerromano *CALA 'lugar protegido, cueva' (V. *CALA* I) y del lat. FŎDĔRE 'cavar'. *1.ª ac.:* Nebr., «*calaboço, carcel:* scalae, gemoniae».

También port. *calabouço* (ya Morales) o *calaboço* íd.; pero esta voz portuguesa ha de estar tomada del castellano, como sugiere la vacilación de la vocal tónica, pues de lo contrario hubiera perdido la -L- intervocálica. G. de Diego, *RFE* IX, 144, llamó acertadamente la atención hacia el parentesco de *calabozo* con el sardo logudorés *calavoju* o *calafoju* 'foso', 'derrumbe', 'barranco'[1]. Como vieron Jud (*Rom.* XLIII, 452) y Salvioni (*l. c.*), el vocablo sardo está compuesto del logud. *gala* 'madriguera o escondrijo subterráneo donde se refugian las anguilas' (también *cala*, V. *CALA* I)[2], y *foju* (hoy alterado en *poju* 'foso', 'lago, depósito de agua'), que junto con otras formas dialectales italianas (*REW*[1] 3402) y aun acaso el cast. *hoyo*, representan un lat. *FŎDĬUM 'hoyo', derivado de FŎDĔRE 'cavar'[3]. Pertenece quizá a la misma familia el calabr. *caravuòttulu* 'cárcel' («carcere, prigione, gattabuia», también *garavuòttulu*), Cilento *carabuòttolo* 'agujero insidioso' (*ZRPh.* LVII, 440), aunque debió haber cruce con otro vocablo o deformación local de la voz castellana importada.

Otras etimologías deberán rechazarse: suponer con João Ribeiro (vid. Nascentes) que el port. *calaboço* es compuesto de *calar* 'callar' y *boço* en el sentido de 'boca', porque el calabozo es pena que se aplica a los que hablaron demasiado, obligaría a considerar portuguesismo la voz castellana, documentada mucho antes en esta lengua, y además *BOZO* no es precisamente 'boca'. Imposible la de Barcia (ár. *qálʿa* 'castillo' + *POZO*), pues lo mismo en árabe que en castellano, el orden de los componentes habría debido ser el contrario. Comp. *HOYA*.

DERIV. *Calabocero. Calabozaje. Encalabozar.*

[1] Hay una tercera variante *calafossu*, debida a influjo de *foso* (Salvioni, *Archivio Storico Sardo* V, 214).— [2] Entre otros posibles representantes de esta raíz, pueden agregarse, por su carácter compuesto, el prov. *calabourno*, lemos. *calaborno* 'hueco de árbol', 'caverna' (comp. oc. *bournat* 'árbol hueco'), y el cat. *calaborca* 'recoveco', 'cavidad interna de un animal' (comp. *cavorca* 'caverna', estudiado s. v. *CAHUERCO*). Junto a *calaborno* están el cast. *calahuerna* (para el cual vid. M. P., *Mél. A. Thomas*, 295ss., y Hubschmid, *Rom. Helvetica* XXX, 96) y el cat. *escalabornar* 'desbastar un madero', 'esbozar una escultura' (propiamente 'sacar los huecos o *calabornas'), *escalaborn* 'esbozo'.— [3] M-L. en la tercera edición de su diccionario (3463) ha retirado este étimo y quiere derivar todas estas formas, incluso el sardo *calafoju*, del lat. FOVEA 'hoyo'. Pero la *-ç-* del castellano (así también en PAlc.) sólo puede explicarse por un étimo con -DI-.

CALABOZO II, 'especie de podadera', probablemente compuesto de *CALAR* 'penetrar, atravesar' y leonés *boza* 'matorral', 'roza, rompido', de origen prerromano. *1.ª doc.:* Nebr., «*calaboço de hierro:* runcina lignatoria».

Castro, *RFE* V, 32, señaló el parentesco con el port. *bouça* 'terreno inculto' (*bouçar* «roçar e queimar o mato»), mirand. *boucicas*, gall. *bouza*, Bierzo *boza*, sanabr. y ast. occid. *bouza* (G. Rey, Krüger, Acevedo-F.), hallado ya por Pietsch en los fragmentos de su *Graal* (*Mod. Philol.* XIII, 631)[1]. Acerca de la difusión del port.-gall. *bouça* 'terreno inculto', vid. Krüger, *NRFH* IV, 241-4. Ni falta hace decir que es imposible fonéticamente el étimo *BUSTIARE 'quemar' que imagina H. Meier, *RF* LXV, 190. Más digna de estudio es la idea de *GdDD* 890, aunque no hallo confirmada en vocabularios asturianos (Acevedo-F., Rato, Canellada, Rdz. Cast., G. Oliveros, Zamora V.) la palabra de Luarca *balcia* «hierba alta apiñada», en que él se apoya; derivaría del céltico: irl. *balc* «strong, stout; anything stiff and consistent as parched clay; the hardened surface of the earth» (de donde suelen derivarse oc. *balca*, frprov. *bauchi*, cat. sept. *balca* 'anea', y norm. *bauche, bauque* «boue», «mortier fait de terre grasse et de paille», *FEW* I, 211). Idea atrayente en principio, pero que hará falta estudiar con calma.

Calabozo es palabra principalmente leonesa (*calagozo* ya en el salmantino Correas, *calabuezo, calabocino* en Salamanca, *calabouzo* en Sanabria)[2] y cubana (Pichardo). Lo único sorprendente de esta palabra es la forma masculina *-bozo* cuando *boza* es siempre femenino, lo cual podría sugerir que no se trate del sustantivo *boza*, sino de un postverbal del verbo *bouçar*; pero entonces *calabozo* debiera ser el complemento sustantivo, y no se ve de qué palabra podría tratarse (pues *CALA* 'cueva', 'lugar protegido' no conviene semánticamente). De todos modos, el femenino *calagouça, calagoiça*, «fouce roçadoura», existe en hablas portuguesas de Tras os Montes, con *calagouço, -oiço*, como herramienta más corta (en Mogadouro y en Moncorvo: *RL* V, 34; XIII, 113)[3], de suerte que *calabozo* sería primitivamente una forma masculina diminutiva de *calaboza*, perdido casualmente en español (como *hoya* ⇝ *hoyo*, etc.). Jud, *ARom.* VI 199n., sugirió un posible parentesco del port. *calagouço* con el fr. orient. *goisot, goisotte*, 'podadera', a base de un tipo *GAUTIO, por lo demás de origen ignorado, pero faltaría explicar *cala-* y por qué GAU- dió *go-* y no *jo-* en francés. Comp. *rozón* junto a *ROZAR* 'roturar'.

[1] Parece tratarse de una base prerromana *BOUDIA en alternancia con el radical BOD- del tipo galorromántico y catalán *BODĬCA 'roza, rompido', seguramente céltico (comp. irl. ant. *boid*), para el

cual vid. nota s. v. *BUSCAR; FEW* I, 424; *REW* 1884; Castro, *RFE* V, 32; VII, 19; Jud, *Rom.* XLIV, 293; Nicolau d'Olwer, artículo *bodare* en *Bull. Du C.*, 1927; Corominas, *Voc. Aran.*, s. v. *dezbudigá*.— [2] Pero también «un *calahozo* de hierro» en el testamento de Fernando de Rojas, otorgado en 1541 en Talavera (*RFE* XVI, 380).— [3] Por lo demás estas formas portuguesas han de ser de origen leonés, pues de otro modo hubieran perdido la *-l-* intervocálica. Igualmente alent. *calabôço* «fouce roçadoira para cortar mato» (*RL* IV, 59).

CALABRE, 'cable náutico', ant., del port. *calabre*, port. ant. *caabre*, y éste del fr. ant. (normando) *caable* (para cuyo origen V. *CABLE*), con influjo del ant. *calabre* 'catapulta'. *1.ª doc.*: ya Acad. 1884 (el derivado *calabrote*, desde 1542, V abajo)

Jal, 84, 381; Corominas, *Homen. a Rubió i Lluch* III, 15-16. También port. *calabre*[1], *calabrote* (ambos ya en Moraes), *calabrete* [1541, 1557: Mendes Pinto, Albuquerque], cat. *calabrot* (sin autoridades anteriores al S. XIX). Cortesão cita un ej. del port. *caabre* h. 1450 (Fernão Lopes)[2], y ésta ha de ser indudablemente la forma originaria, procedente de la antigua forma dialectal francesa *caable*, que ha dado nuestro *CABLE* (comp. este artículo). La patria del vocablo, dentro de la Península, es Portugal, como lo indica el cambio de *l* en *r*; ahí se encontró cogido en la serie de los vocablos que vacilaban entre *l* intervocálica y hiato, en virtud de la lucha entre formas cultas o forasteras y formas castizas (*vea* y *vela*, *te(i)a* y *tela*, *t(a)eiga* y *taleiga*, etc.), y por lo tanto cedió fácilmente a la confusión con el arcaico *calabre* 'catapulta' (*Gr. Conq. de Ultr.*, 491, 654), procedente de la lengua de Oc y descendiente del gr. καταβολή 'acción de echar abajo'[3], confusión que ya se había dado anteriormente en francés antiguo (V. *CABLE*).

No me parece ya aceptable mi idea antigua de que *calabre* sea *CABLE* cruzado con el gr. κάλως íd., pues no hay noticia cierta de que esta voz griega dejara descendientes romances[4].

DERIV. *Calabrote* [1542: Diego Gracián; 1587, G. de Palacios]. *Calabrotear* o *acalabrotar*.

[1] Hoy vivo en la Sierra de la Estrella 'cable que sujeta las pértigas del carro' (*VKR* IV, 152).— [2] Por otra parte *calavre* ya puede documentarse en el gallego de la Crónica Troyana del S. XIV (II, 214), pues la forma *calavreres* es evidente distracción del escriba.— [3] A su vez, en lengua de Oc, procederá del fr. arcaico *cadable* (más tarde *chaable, chaple*). La *l* < *d* se explicará quizá como trascripción aproximada de la *d* fricativa del francés primitivo, y la otra *l* se cambiaría en *r* por disimilación.— [4] Gamillscheg, *ZRPh.* XL, 141, cita prov. *cau* 'cable' (él dice erróneamente «prov. ant.») como descendiente de κάλως. Pero está tomado del genov. *cao* íd. = cast. *cabo* (CAPUT). En cuanto a *caliourno*, que él cree derivado de la misma voz, su formación es completamente oscura. Nada tiene que ver, claro está, con *calabre* 'cable' el otro *calabre* variante fonética de *CADÁVER*.

Calabre 'cadáver', V. *calavera*

CALABRIADA, 'mezcla de varias cosas', 'mezcla de vinos, especialmente de blanco y tinto', derivado del nombre propio *Calabria* con el significado básico de 'adulterar', fundado en la mala reputación que tenían popularmente los calabreses. *1.ª doc.*: 1539, Guevara, *Arte de Marear*, cap. 8.

Cita Guevara la *calabriada* como nombre de un juego característico de los moriscos, en una enumeración de los juegos más típicos de las varias naciones y comarcas («al parar ginovisco, al flux catalán, a la figurilla gallega, al triunfo francés, a la *calabriada* morisca, a la ganapierde romana...»). Posteriormente sale *hazer calabriada* a mediados del siglo en el *Entremés del Mundo* de Lope de Rueda, en un lista de recomendaciones a los navegantes, quizá ya con el significado arriba indicado («no enbistays con el esquife / en rocas, piedra, arrazife.. / y si hay agua demasiada / dadle a menudo la bonba; / no hagais *calabriada*; / fe, caridad y esperanza / llevad por mantenimiento»: *RH* VII, 253). En 1601 aparece ya *calabriada* con dicha ac. en A. de Cabrera, y *calabriar* en la correspondiente de 'mezclar vino blanco y tinto', en la *Vida del Pícaro*, del mismo año (v. 90: *RH* IX, 323)[1]. Además el port. *calabriada, -eada*, y *calabrear* se leen desde princ. S. XVI en Sá de Miranda, en Ferreira y en la *Comédia de Rubena* con el significado de 'arreglar vinos mezclándolos', 'arreglar (la vida)', 'echar a perder, confundir, pervertir'[2]. Éste es el significado originario de este vocablo, al que pertenece también el cat. *calabra* 'vino muy dulce que se hace hirviendo mosto, con el objeto de endulzar mistela', langued. y prov. *calabre* 'mezcla de mosto y alcohol, parecida al vino de Málaga', 'bebida refrescante', y un fr. *calabrié* '(vino) mezclado', documentado una sola vez en el S. XVI (*FEW* II, 51-52). Según indicó Spitzer, *ZRPh.* LIII, 150, esta documentación se explica por la mala fama de que gozaron popularmente los calabreses, y que según Lope, *Dorotea* II, i, se fundaría a su vez en la leyenda de que Judas fué calabrés, comp. abr. *calavrese* 'vagabundo', 'bribón', napol. *fare azziune de calavrese* 'comportarse mal', su. alem. *verkalabrieren* 'adquirir mala fama'. Está claro que no puede venir de AEQUILIBRIUM, como cree *GdDD* 226*a*.

DERIV. *Calabriar*, V. arriba, puede ser el primitivo de *calabriada* o un derivado secundario suyo. *Encalabriar* antic. 'turbar el sentido (hablando del vino y de otros elementos)' [1590: Acosta;

1588, Rivadeneira], que no hay razón para confundir con *encalabrinar* 'marear (el hedor)', según hace la Acad.

[1] Además «Nuestra lengua es una *calabriada* de blanco y tinto», respuesta de un personaje a quien se le reprocha haber empleado el arcaísmo *maguer* junto al neologismo *primoroso*, en la *Dorotea* de Lope, I, escena viii.— [2] La última de dichas obras juega con las dos acs. 'mezcla' y 'engaño, traición': «CLIMENA: Olhai aquela mulher, / como vende *mesturadas*. CISMENA: Quê me pode ela fazer? / CLITA: Infindas *calabreadas*, pois às damas mais pintadas / fará ela mil emboladas / e umas emburilhadas, / que fará as discretas tôlas». Citado por Agostinho de Campos, *Boletim de Filologia* V, 33

Calabrina, V. *calavera* *Calabrote*, V. *calabre* *Calacuerda, calada, caladera, caladero, calado, calador, caladora, caladura*, V. *calar*

CALAFATEAR, del antiguo *calafatar*, palabra común a los principales idiomas mediterráneos medievales —catalán, lengua de Oc, italiano, árabe y griego—, oriunda sin duda de uno de los dos últimos, probablemente del ár. *qálfaṭ* íd., que a su vez es de origen incierto, quizá procedente del lat. vg. *CALEFARE (lat. CALEFACĔRE) 'calentar', por ser la operación de derretir el alquitrán, sometiéndolo al fuego, una de las más importantes que practica el calafate. *1.ª doc.*: *calafatear, Partidas*, y h. 1300 (*Gr. Conq. de Ultr.*); *calafetear*, h. 1380, López de Ayala; *calafatar*, 1540 (contrato privado); *calafetar*, 1525-47, Sánchez de Badajoz[1].

Jal, 381-2; Engelmann, en Dozy, *Gloss.*, 376-7; Devic, 24; Simonet, s. v. *cálfath* y *calafáth*; Vidos, *Parole Marin.*, 263-6; Terlingen, 234-5; Corominas, *Symposium*, 1948, 118n. 6. El cat. *calafatar* es ya frecuente en el S. XIII (Alcover), y oc. *calafatar* e it. *calafatare* son de la misma fecha; junto a ellos hallamos el sustantivo cat. *calafat* [Consulado de Mar, cap. 8, y otras fuentes del citado siglo], oc. íd., it. *calafato* [1213, Génova]. El gr. καλαφατέω y su familia son de fecha algo más temprana (καλαφάτησις 'calafateo' ya en 959, καλαφάτης 'calafate' en 1057 y ya en papiros tardíos); en cuanto al árabe, *qálfaṭ* 'calafatear' no aparece hasta el S. XIII (R. Martí), pero la variante *ğálfaṭ* ya está en una carta de Omar I (634-44, d. C.), y el sustantivo *qalafâṭ* 'calafate' fué apodo de un poeta cordobés del S. IX (según el Bayán Almogrib) y figura en Abenalauam (Sevilla, S. XII) y en R. Martí; por lo demás el verbo *qálfaṭ* se emplea hoy en Argelia y en Oriente, *qalafâṭ* es magrebí y *ğilfâṭ* 'calafate' corresponde al árabe oriental; junto a estas formas existe *qállaf* 'calafatear' en diccionarios del árabe clásico (Freytag). Se suele derivar este vocablo del sustantivo *qilf* o *qilfa* 'corteza de árbol', lo cual sería posible si sólo existiera *qállaf*, pero la *ṭ* de las demás formas no podría explicarse según el sistema de derivación arábigo[2]; además la vacilación entre *q-* y *ğ-*[3], entre *-ṭ* y *-t* (así en ciertos puntos del Norte de África, según Hélot), y entre la forma *qállaf* y la derivada *qálfaṭ*, todo indica origen extranjero en árabe. Sin embargo no es posible partir del griego, donde καλαφατέω y su familia no tienen etimología. En definitiva es probable que el centro de expansión esté en el Norte de África, pero que el vocablo proceda en última instancia del lat. vg. *CALEFARE (lat. CALEFACERE), por alusión al acto de calentar el alquitrán para calafatear; véanse las pruebas semánticas de esta etimología aducidas por Jal y por el propio Vidos, p. 266 («cum *calafati* bruscarent [= 'chamuscaran'] quandam maximam navem... accenso in ea igne, combusta fuit tota», Génova, 1213; «*calafatejada* l'embarcació cal enquitranar-la. Hom posa el quitrà en un perol i *l'escalfa*...», Roig, *La Pesca a Catalunya*, 37). Hay en hispanoárabe varios casos de verbos derivados de un participio pasivo latino, procedimiento normal en vasco, como es sabido; comp. *qerbaṭ* CREPARE, *qarṭaṭ* CURTARE en el propio Simonet, *qannaṭ* (V. *CANILLA*).

Debe rechazarse la etimología de Lokotsch, recogida por el *FEW*, ár. *qafr* '(la) pez', 'asfalto' (propiamente 'desierto', de donde *qafr al-yahûd* 'desierto de los judíos' > 'asfalto', según indicó Vidos), que no explica *calafatar* fonética ni morfológicamente[4].

Desde las lenguas mediterráneas el vocablo se extendió a todos los idiomas marítimos. Es posible que el cast. *calafatar* no sea arabismo directo, sino tomado a través del catalán: entonces se comprenderían bien las formas *calafetar* y *calafetear*[5], como consecuencia de la pronunciación del catalán oriental. En todo caso el port. *calafetar*[6] debe proceder del catalán por conducto del castellano, y el fr. *calfeutrer* viene de la lengua de Oc o del italiano; de ahí luego el alem. *kalfatern* y otras formas germánicas.

La moderna española *calafatear* es derivada del sustantivo *calafate*, mientras que el antiguo *calafatar* provendrá del verbo árabe. Para un cruce de *calafatear* con *garfio* y derivados, vid. *GARRA*.

DERIV. *Calafate* [APal. 474*d*; 1504, Woodbr.; y V. arriba].

Para las acs. 'haragán', 'niño pequeño', 'dedo', que tiene *galafate* en los dialectos, vid. Zamora Vicente, *RFE* XXVII, 248[7].

Calderón emplea una variante *califate* (*DHist.*). *Calafateado. Calafateador. Calafateadura. Calafateo. Calafatería. Calafatín.*

[1] A las diversas variantes agréguese *galafatar* en Pérez de Hita (ed. Blanchard, II, 298).— [2] Vidos quiere partir de una *t* que se agregaría en estado constructo. Pero hay estado constructo en los sustantivos y no en los verbos, de suerte que se debería partir del sustantivo *qilâfa(t)* 'calafa-

teado, arte de calafatear', siendo así que no hay sustantivo parecido a éste en romance. Por otra parte se explicaría si acaso la *-t-* romance y griega, pero no la del verbo árabe *qálfaṭ, ǧálfaṭ,* ni del sustantivo *qalafâṭ;* así Vidos se ve obligado a admitir que estas formas árabes vienen del romance, aunque en romance el vocablo vendría del árabe.— [3] Esta *ǧ* ha de venir de una variante romance **galefare,* comp. los *galafatar* y *galafate* que cito.— [4] Una etimología romance imposible propuso Behrens, *ZRPh.* XIV, 370, comp. G. Paris, *Rom.* XX, 325. No he podido consultar la nota de E. Weekley, *Modern Lang. Review* V (1910).— [5] Además de López de Ayala, la emplea Lope, *La Circe* III, v. 794.— [6] Ya S. XIII «non á... mestre... *calafetador* que podesse *calafetar* mellor» 339.62.— [7] En la de 'ladrón astuto' se halla ya en *G. de Alfarache* (1604); en la de 'corchete, policía', en el *Estebanillo* (1646); 'ganapán' en *Aut.* (1734). Desde luego nada tiene que ver con *gerifalte,* de donde quiere derivarlo la Acad.

Calagozo, V. calabozo

CALAGRAÑA, 'variedad de uva buena para comer, mas no para hacer vino', parece derivado del adjetivo dialectal *calagraño* 'arrugado', 'granoso', y éste de un lat. vg. *CARIGRANĔUS 'que tiene la cara granosa'. *1.ª doc.: Alex.,* 1967*a.*

Trae este texto, en la conocida enumeración de calidades de uva: «Las bonas *calagrannas* que se quieren alçar» (texto corrompido en *P);* lo cual interpretó Sánchez, con acierto según creo, 'ciertas uvas que se colgaban', es decir, uvas que tenían que guardarse colgadas y se consumían cuando ya estaban arrugadas. En todo caso un refrán trasmitido por Correas nos informa de que la calagraña sólo servía para comerla, no para la vinificación. En Salamanca *calagraño*[1] significa 'rugoso', y el sustantivo *calagraña* es 'suspiro, lloriqueo, visaje de disgusto y contrariedad' (Lamano), o sea, al fin y al cabo, cara arrugada. Me parece claro que el vocablo es compuesto de *cara* con otro elemento. Éste puede ser un adjetivo *GRANĔUS 'granoso'[2] o bien un *GRANDĔUS de igual significado, hermano de GRANDÍA 'salvado', 'granzas' y de *GRANDEOLA 'grano de granizo': derivados de GRANDO, -INIS, íd. (*REW* 3840, 3840*b*: de ahí el cast. *granza,* el it. *gragnuola* 'granizo', etc.).

[1] Quizá deriva de ahí *calagriento,* que aparece muchas veces en calidad de denuesto en el *Otas de Roma* leonés de princ. S. XIV.— [2] El gasc. *gragnà* 'granar', 'cosechar grano', *gragne* 'grana', que el *REW,* 3844, acepta como únicas pruebas de la existencia de un lat. vg. *GRANIARE, no constituyen un apoyo muy firme para él ni para *GRANEUS, pues el gascón, que normalmente pierde la -N- intervocálica, alguna vez la conserva en forma de *gn,* comp. *cugnèra* 'cuna' CUNELLA, *plagna* 'llano' PLANA.

CALAGUALA, voz indígena americana, de origen incierto: se duda entre el quichua y el taíno. *1.ª doc.:* 1748, Juan y Ulloa.

Lenz, *Dicc.* 161, dice que probablemente es quichua, y cita el testimonio de Alcedo de que se exportaba desde el Ecuador y el Perú meridional y no se conocía en España. Hoy es palabra usual en toda la América del Sur[1], en Méjico, en Cuba y en Andalucía (Toro, *BRAE* VII, 612). **Tratándose de un nombre de planta, esta extensión no obstaría al origen quichua, pero aunque *kalawála* o *ḳalawála* se usa hoy en este idioma (Lira), Lenz no alcanzó a hallar los componentes quichuas del vocablo. Henríquez Ureña, *Indig.* 120, asegura que es de origen antillano y le parece taíno por su estructura.**

[1] Para el uso argentino a fines del S. XVIII, vid. Draghi, *Fuente Americana,* 55.

CALAHORRA, **'torre fortificada', 'casa con rejas, desde donde se distribuye el pan en tiempo de escasez', de origen incierto, quizá del ár. *qálʿa ḥúrra* 'castillo libre, fuera del recinto amurallado'; parece ser independiente del nombre de la ciudad de *Calahorra,* procedente del ibérico. *1.ª doc.: la calaforra de Eltx,* 1307[1];** como nombre propio de lugar, *Calagorra,* 1006, *Calahorra,* 1126, *Calaforrilla,* 1182, y CALAGURRIS ya en la época romana.

Más datos documentales toponímicos en M. P., *Orig.,* 169, 225n.2, 268n.1. En fecha algo posterior aparece *qalahúrra* 'torre albarrana' en Abenaljatib (con referencia a Málaga, vivió 1313-74; vid. García Gómez, *Al-And.* II, 186n.), en inscripciones arábigogranadinas, y en PAlc., traducido por «alcaçaba, calahorra, torre para defender, torre para combate, torre albarrana, torre mocha»; además López de Ayala, al narrar el asalto a uno de los fuertes de Córdoba dice «llegaron a una coracha que dicen *calahorra*» (Eguílaz, 355). Resulta, en una palabra, que el uso del apelativo *calahorra* en la Edad Media consta únicamente para la zona mozárabe, y todavía *Aut.,* al registrar la segunda ac., observa que se emplea solamente «en algunas partes de España». Para Simonet, s. v., y para otros, sería compuesto de «dos vocablos ibéricos, CALA (cumbre, peña o castillo: ...*Calamocha, Calamonte, Calasanz*[2]), y GORRI 'rojo'». Pero nota M. P., *RFE* V, 231-2, que no hay verosimilitud semántica en esta intervención de 'rojo' en palabra que significa 'torre fortificada' y 'granero, panera'; sospecha se trate de un antecedente del vasco *uri* 'pueblo' (comp. la antigua *Graccurris,* y hoy *Lazagurria* en el partido de Estella). Siendo esto así habría que partir de CALA-URRI, ora con intercalación de una *h* aspirada (fenómeno que en hiato es hoy frecuente en vasco), ora de una *g* antihiática del tipo corriente en romance, de donde la forma romana CALAGURRIS; claro está que la grafía *Calaforra* representa una aspiración de la lengua hablada[3].

Sin embargo, contra toda etimología prerromana surge grave duda si consideramos que no existen otros términos de fortificación procedentes de una lengua prerromana. Puesto que el apelativo *calahorra* sólo se empleó en la zona musulmana, sería natural separarlo del nombre de ciudad, procedente de CALAGURRIS, y derivado del ár. *qálʿa ḥúrra* 'castillo libre', por estar las calahorras o to**rres albarranas fuera del recinto de las fortificaciones; entonces podría compararse la relación entre *calahorra* y el port. y cat. *forra* 'hembra estéril' con la existente entre *torre albarrana* y *albarrán* 'soltero'; y se habrían producido influencias recíprocas entre el apelativo *calahorra* y el nombre de la conocida ciudad, que explicarían, por una parte, la forma documental *Calaforra* en el nombre de ésta, y por la otra la grafía *qalahúrra* que hallamos para el apelativo en los manuscritos árabes[4].**

[1] Hoy *La Calaorra* en las afueras de Elche (Martí Gadea, *Tèrra del Gè,* II, 20).— [2] [En algunos de estos ejs. toponímicos puede tratarse más bien del ár. *qálʿa* 'castillo'.]— [3] *Aut.* piensa en el lat. HORREUM 'granero'. Sería un híbrido inverosímil, y además al sentido de 'casa enrejada para repartir pan' se llegó partiendo del de 'fortaleza'. Baist, *RF* IV, 373, cree que es del mismo origen que el sinónimo *coracha* empleado por López de Ayala; pero V. *CUERO*: en el mismo artículo de Ricard allí analizado se cita bibliografía reciente sobre *calahorra*: Lévi-Provençal, *Hist. de l'Esp. Musulm.* III, 66, quien se adhiere a los que creen que no es árabe; Torres Balbás (*Al-And.* VII, 192 n. 2), que opina lo contrario; y G. Marçais (*Manuel d'Art Musulm.* I, 252), que trae nota sobre la *calahorra* de Córdoba.— [4] Confirmada por varias fuentes: Abenaljatib, inscripciones de la Alhambra y escrituras árabes de Granada. Se comprende bastante bien que el influjo de CALAGURRIS causara el cambio de *qálʿa ḥúrra* en *qala-*. Lo que hace persistir la duda frente a esta etimología es el *h* (y no *ḥ*), constante en la grafía del apelativo. ¿Se tratará de una *h* romance (= ár. *h,* no *ḥ*) introducida por ultracorrección en CALAGURRIS, o de una pronunciación vulgar del hispanoárabe? Una de dos ha de ser. De lo último no tengo a mano otros ejemplos.

CALAÍTA, 'turquesa', tomado del lat. *callais, -ăidis,* y éste del gr. κάλαϊς o κάλλαϊς íd. *1.ª doc.:* 1853.

CALAJE, 'cajón de un mueble', arag., del cat. *calaix* íd., y éste del gr. καλάθιον, diminutivo de κάλαθος 'canasta'. *1.ª doc.:* 1859, Borao (1873).

Corominas, *Homen. a Rubió i Lluch* III, 30-31. En Echo *calaxio* (o *calaixo*) 'cajón del pan' (*RLiR* XI, 63, 280). En catalán, desde principios del S. XV. La θ griega se transcribió por s latina, sea por un origen dialectal del vocablo (esta consonante se pronunciaba igual que σ en el dialecto dórico), sea por la fecha tardía de introducción en latín, cuando ya la θ se pronunciaba como una fricativa igual a la *z* castellana; esta fecha tardía podría explicar el que el vocablo fuese tratado como los en -ASSIU y no como los en -ASIU (BASIUM > *bes,* pero *BASSIUM > *baix);* comp. *carpasia navis* 'nave procedente de la isla de Carpathos' en San Isidoro, XIX i, 11 y XIV, vi, 24 (de origen dórico según Sofer, p. 29). Para parentela de *calaix* en dialectos franceses y alto-italianos, V. mi *DECat.*

CALAMACO, 'cierta tela de lana', amer., propiamente 'poncho colorado', parece ser el arauc. *kelü* ('rojo') *makuñ* ('poncho, manto de hombre con abertura en medio para pasar la cabeza'). *1.ª doc.: Aut.*

Según este diccionario es **«tela de lana delgada y angosta, que viene de Portugal y otras partes, la qual tiene un torcidillo como gerga, y es a modo de droguete»; figura también en los Aranceles de Indias de 1778, y en unos aranceles de 1782 se habla de calamacos de lana con flores de seda. En 1853 cita *calamaco* como nombre de tela o vestido Lerdo, *Comercio de Méjico.* Hoy se emplea en el Sur de Colombia (Tascón), quizá ya con el significado argentino, y en el Plata corre *poncho calamaco* (1853, 1870, 1879) como nombre de un poncho de lana listado de colores chillones, entre ellos el rojo (Tiscornia), o de un poncho de lana delgada gris (Lugones) o listado (Berro García); vid. Malaret, *Supl.*); también se emplea *calamaco* como sustantivo designando un poncho de este tipo (Guiraldes, *D. S. Sombra,* ed. Espasa, p. 95).** Por otra parte en algunos estados de Méjico corre el vocablo con otras acs.: 'bebida parecida al aguardiente' en Guerrero y Querétaro, 'frijol, judía' en Guanajuato (R. Duarte). Hay port. *calamaco* «seda tecida antigamente, da qual havia uma sorte que tinha frisa» (Moraes), ya documentado en 1695 («tecido lustroso de lã» Fig., mal escrito *calamaço*). La etimología indicada arriba es de Lehmann-Nitsche, reproducida por Tiscornia, *M. Fierro coment.,* p. 387 (que vacila entre *kelü* 'rojo' y *kolü* 'castaño' —Augusta—, confundiéndolos). Es de suponer que, tomado en la Argentina del lenguaje de los indios pampas, el vocablo se extendería desde Buenos Aires al resto de América y en especial al Brasil, desde el S. XVII, como nombre de la tela con que se hacían los ponchos calamacos o de otros objetos de color semejante, y pudo llegar ocasionalmente hasta Europa. Nótese que *PONCHO* es también araucanismo[1]. Los Aranceles de 1782 dan *calamandra* como variante de *calamaco,* y aquella forma existe en sardo campidanés (Wagner, *RFE* IX, 233), en italiano (Fanfani) y, con las variantes *calamandre, calamande, calmande* 'paño de lana lus-

troso', en francés (desde 1723). Estas formas serán de origen castellano y podrían explicarse por un cruce de *calamaco* con otra palabra, quizá *hopalanda* 'falda grande y pomposa que vestían los estudiantes'. Otras variantes: *calimaco* [ya Acad. 1884] y *calomanco* arag. ant. (Borao).

[1] Sin embargo comp. «*camalacus:* carapuza» del glosario del Escorial, variante del conocido *calamaucos* 'especie de gorro', gr. χαμηλαύχιον (vid. Walde-H., s. v.), y comp. el ingl. *calamanco*, alem. *kalmank*, con el arag. *calomanco*.

Calamandra, V. *calamaco*

CALAMAR, tomado del it. dial. *calamaro* (it. *calamaio*) 'tintero' y 'calamar', pasando por el cat. *calamar* íd.; la voz italiana deriva normalmente del ant. *càlamo* 'pluma de escribir', del lat. CALĂMUS 'pluma'; se llamó 'tintero' al calamar por la tinta que derrama. *1.ª doc.:* 1475, Guillén de Segovia, p. 75*b* (Nougué, *BHisp.* LXVII); Nebr.

También en Rob. de Nola (1525), p. 188, etc. En catalán antiguo el vocablo significa todavía 'tintero' (Consulado de Mar, cap. 330, ed Moliné); hoy la forma catalana normal es *calamars* (sacada de un plural con doble signo *calamarsos*). Del mismo origen: oc. ant. *calamar* 'escribanía, recado de escribir', fr. *calemar(t)* [1471], fr. antic. *calemar* 'calamar' [1552], fr. *calmar* íd. Hay variante *calmayo* (en rima) en el *Canc.* de Baena.

Calamarro, V. *camarón* *Calambearse*, V. *columpiar*

CALAMBRE, del mismo origen que el port. *cãibra* íd., voz de procedencia incierta, probablemente germánica; sea directamente de un gótico *KRAMP íd. (a. alem. ant. *kramph*, alem. *krampf*, b. alem. ant. *kramp*, ingl. *cramp* íd., escand. ant. *krappr* 'angosto, constreñido') o bien del fráncico *KRAMP, por conducto del fr. *crampe* íd.; de esta forma se pasaría fonéticamente a **clampre*, **calampre*, y luego, por influjo del sufijo *-ambre*, se convertiría en *calambre*. *1.ª doc.:* *calambrio*, S. XIII, *L. de los Cavallos*, 68.6, 8, 15; *calambre*, princ. S. XV, *Canc.* de Baena; Nebr. («*calambre:* tetanus, nervorum rigor»).

El port. *cãibra* se halla ya en el *Livro da Ensinança de bem cavalgar* de Don Duarte († 1438) (Cortesão); gall. *cambra* (Vall., *DAcG.*, Castelao[1]). La correspondencia fonética entre el port. *cãibra* y el cast. *calambre* no es difícil de explicar: la forma portuguesa puede venir de *calambria*, arag. a., Vidal Mayor (*calambria* 1.56.23, *-brio* 5.23.24), hoy salmantino y ya recogido por Oudin[2], con anticipación regular de la *i* (comp. port. *caibro*[3] = cast. *cabrio*) y con pérdida normal de la *-l-* intervocálica; o más bien vendrá de una forma *cambria* sin *-l-* (ast. orient. *cambre, encambriar*); en cuanto a *calambria*, sale de **calambra* con *i* epentética leonesa.

Habría tal vez que contar con un posible intermediario vasco (entre el galorrománico y el castellano) **k(a)rambe* con *-á-* y *b* normales en vasco) y con artículo *karambea, -bia*. Las formas únicas que recoge Azkue, si no me engaño, son *arhanpa*, común en suletino, *karranpa* en dos pueblos alto-navarros y uno guipuzcoano, y *arranpa* a la que da dos acepciones 'remolino' y 'calambre'; aunque éste en tres pueblos alto-navarros y uno bajo-navarro fronterizos los cuatro: Oyarzun, Lezaca, Baztán y Las Aldudes, y además como labortano y suletino. Como no precisa en qué acepción se emplea en esas localidades y la acepción 'remolino' podría ser en el fondo una palabra básicamente distinta, quedamos a oscuras. Pero Lhande cita *arranpa* 'calambre' de Azkue y de Harriet, así que este último, cuyo diccionario correspondía ante todo al labortano, parece ser la fuente de ambos. Hay otro dato más precioso: «calambre: *palanbrea*»[4] en Landucci (1502), escrito por la mano C, que corresponde, al parecer a un dialecto semejante, y casi a la misma fecha que la mano principal A, según opina Michelena, representativa del euskera de la ciudad de Vitoria. La *k-* a menudo desaparece en vasco, con lo que *arhanpa* puede resultar de **karanpa* y no de una base romance *rampa*, como parece ser el caso de *arranpa*. Y posiblemente *palanbrea* sea una ultracorrección semirrománica de **alambrea* < *kalambrea*, partiendo de las palabras en F- > (h)- ~ (p)-. Todo esto tiende a confirmar mi sospecha de intermediario vco.; aunque ayudando el influjo de *pelambre* [1555] f., V. los ejs. que proporciona *Aut.*

Para la etimología es importante el arag. *garrampa* 'calambre' (Borao), almer. *garrampillo* 'parálisis, apoplejía' (jocoso)[5], y si tenemos en cuenta que *calambre* significa evidentemente 'miseria'[6] en la *Recopilación* de Sánchez de Badajoz («tras un año de hartura / luego torna *la calambre*», cita del *DHist.*) no vacilaremos en relacionar con *garrampa* y *calambre* el ecuat. *carrampla* 'pobreza extrema, miseria, situación desgraciada'[7]. La comparación entre las tres formas citadas y el ast. oriental *cambre* (Canellada) sugiere que la *l* sea secundaria, debida a una repercusión de la otra líquida, y como *calambre* fué antiguamente femenino (Sánchez de Badajoz, Covarr.), como lo es aún en el castellano de Galicia (Alvz. Giménez, 48) y de otras partes, es natural pensar que todo esto venga del femenino fr. *crampe* 'calambre'[8], de donde **crample*, **clampre* (metátesis)[9], **calampre* (anaptixis) y luego influjo de las numerosas palabras terminadas en *-ambre*. Teniendo en cuenta la gran antigüedad y generalidad de nuestro vocablo en cast. debe tenerse en cuenta la posibilidad de que *calambre* sea un germanismo autóctono: entonces habría que partir de un gótico *KRAMP. Sin embargo, hay motivo para sospechar que la forma correspondiente al fráncico *KRAMP

'grapa, abrazadera' y 'calambre' sería en gótico *HRAMP, en vista de oc. y cat. *rampa* 'calambre', *rampegolh, -ll*, 'gancho', it. *rampare* 'aferrarse', 'arrastrarse', fr. *ramper* (que pasó tamb. al cast.)[10].

Por ésta y otras razones cabe admitir que a pesar de todo *calambre* venga del francés; y esto es quizá lo más probable. Probablemente el paso del fráncico *KRAMP al español se haría a través de los dialectos occitanos occidentales, donde hallamos bearn. *crampe, garrampe* (junto a *rampe:* Palay, s. v. *crampe* y *rampe*), Quercy *garrambo*, Rouergue *crampo, grampo*. No creo que atinara Diez al derivar *calambre*, sea del a. alem. med. *clampheren* 'asegurar con grapas, sujetar' (*Wb.*, 435), sea de una forma correspondiente al alem. *klammer* 'grapa' (*Gramm. des L. Rom.* I, 281), pues no hay noticia de que estas familias de palabras existieran en gótico, y por lo menos en el primer caso habría dificultades fonéticas[11].

Tampoco parecería verosímil derivar *calambre* del lat. CAMŬR, -RA, -RUM 'curvo' (de donde oc. *cambrar* 'encorvar' y su familia romance: *REW* 1564), lo cual formalmente, en vista de la *-e*, sólo sería posible suponiendo a *calambre* derivado secundario del verbo *acalambrar;* en general no me parece aconsejable separar etimológicamente *calambre* de los demás vocablos romances que significan esto mismo (fr. *crampe*, oc. y cat. *rampa*, arag. *garrampa*).

Finalmente no debe de haber conexión etimológica con Franco Condado *dâcalambraî* 'loco' Anjou *battre la calambre* 'estar dislocado', que según el *FEW* (II, 483*b*) van con el fr. y oc. *calabre* 'catapulta'[12].

DERIV. *Acalambrarse*, o colomb., chil., mej., portorr. *encalambrarse*. *Calambrear* náut. [h. 1514, Woodbr.].

[1] «Amaneia ese corpo, babión, que che vai dar a *cambra!*» irónico, al perezoso que no se mueve, 234.11. Necesitan confirmación, por hallarse en fuentes sin garantía, y por eso anómalas fonéticamente, la forma *cambria* de Cuveiro y un *chambra* atribuído a la prov. de Lugo por un informante que ha proporcionado datos de allí a la vez al apéndice de Eladio Rdz. y a Crespo Pozo: datos sospechosos también en otros casos.— [2] Hay también *calambrio*, empleado por Castañega (a. 1529, hechos referentes a Logroño), hoy riojano y corriente en Cespedosa de Tormes (*RFE* XV, 139), y ya en el *L. de los Cavallos*, que contiene otras formas leonesas.— [3] Indudablemente por influjo formal de *cãibra* se dice a veces *cãibro* en lugar de *caibro* (Cornu, *GCr.*, § 161), donde la nasal no está justificada.— [4] Habría que eliminar una duda: Agud y Michelena imprimen *palanbrea* en el orden alfabético (p. 76), pero *pelambrea* en la introducción (p. 18); una de las dos formas, probablemente la segunda, sea errata de imprenta.— [5] Con *garrampa* irá *garrambo*, nombre de un mal del caballo que la *Albeitería* de Baltasar F. Ramírez (ed. 1629) menciona junto con *callo* y *alcanzadura* (p. 50).— [6] Ha habido otras acs.: Oudin define «*calambre* o *calambria*: une roideur des nerfs qui fait tenir le col comme si le menton estoit attaché à la poitrine, et le chignon du col avec l'espine du dos, qui est une sorte de maladie, la goute crampe».— [7] Lemos, *Semántica Ecuatoriana*, s. v. Se dice *carramplana* en el mismo sentido en la provincia del Chimborazo (Lemos, *Barbarismos Fonét.*, s. v.). Malaret cita *estar en la carraplana*, también con este significado, como propio de Venezuela, forma cuya exactitud no logro comprobar. Para completar la documentación de *calambre* puede recordarse que *callambre* (con *ll* sayaguesa) aparece ya en J. del Encina o en Lucas Fernández (M. P., *Dial. Leon.*, § 8.2).— [8] Da también esta etimología Nascentes, quizá como propia, pues aunque cita el glosario del *Cancionero da Ajuda* por Carolina Michaëlis, no hallo nada de tal en esta obra.— [9] Para el cambio de *crampe* en *carrampla* compárese el del fr. *crampon* en colomb. y mej. *carramplón* 'clavo que se pone a las suelas y tacones de los zapatos', 'rifle viejo' (Malaret, *Supl.*), 'zapato viejo' (Cuervo, *Ap.*, § 950), 'instrumento músico rústico que usan los negros' (Acad.).— [10] Es oscura y difícil de explicar la forma *cambia* del gallego de transición de Boal (Asturias occidentales: Acevedo). Podría pensarse en *KRAMP > **carambia* > **calambia* > *c(a)ambia*, pero entonces no se explica la *b*. Lo probable es que *cambia* venga de **cambria* (comp. gall. *cambra*), por influjo de *camba* 'pierna'.— [11] El delfinés *eicalambrà* 'esparrancar', que también cita Diez, nada tiene que ver con *calambre*, pues es variante fonética de oc. *escambarlà* íd., derivado de *cambo* 'pierna'.— [12] Tampoco se ve relación semántica con el trasm. y miñoto *escalambrar*, miñoto *escambrar* 'serenarse (el nublado)' (Figueiredo). Desconozco el origen de *calave*, nombre de una enfermedad mortal en el aragonés de Cortes, prov. Castellón (Torres Fornés, p. 155).

Calambrojo, V. *escaramujo* *Calambuzo*, V. *columpiar*

CALAMENTO, tomado del b. lat. *calamentum*, y éste del gr. καλάμινθος íd. *1.ª doc.:* 1537.

La *e* del bajo latín se explica porque junto al gr. καλάμινθος, καλαμίνθη, estaba μίνθη 'menta', al cual correspondía *menta* en latín. Terr. trae *calamenta*. Otros emplearon las formas helenizantes *calaminta* y *calaminto* (*DHist.*).

Calamento 'acción de calar', V. *calar*

CALAMIDAD, tomado del lat. *calamĭtas, -atis*, 'plaga', 'calamidad'. *1.ª doc.:* 1490, APal., 52*b;* H. del Pulgar.

DERIV. *Calamitoso* [h. 1550, Las Casas], tomado del lat. *calamĭtōsus* íd. *Incólume* [Acad. 1884, no 1843], tomado de *incŏlŭmis* íd., del mismo radical que *calamĭtas*; *incolumidad* [Terr.; Acad. ya 1843].

Calamiforme, V. *cálamo* *Calamillera*, V. *cremallera*

CALAMINA, tomado del b. lat. *calamina*, alteración del lat. *cadmīa* (o *cadmēa*), que viene del gr. χαδμεία íd. (derivado del nombre de Cadmo, porque se hallaba calamina cerca de Tebas). *1.ª doc.: Aut.* (comp. *calaminar*, abajo).

También it. *calamina*, fr. *calamine*, etc. (*FEW* II, 31*b*; *REW* 1453). La forma del bajo latín se deberá tal vez a contaminación de *calamita*, *CARAMIDA*, comp. un caso semejante en oc. *calamina* 'chirimía' y su familia (*FEW* II, 53*a*, § 2*b*) junto al fr. *chalemie* (> cast. *chirimía*), ambos resultantes del gr. χαλαμίτης o de cambios de sufijo en el lat. CALAMELLUS. Pudo haber confusión entre las dos palabras: comp. la variante *caramilla* 'calamina' [Oudin: 1616].

La forma *cadmía* se ha empleado también en castellano [1555: Laguna].

DERIV. *Calaminar* adj. [1555: Laguna].

Cadmio [1851], metal hallado en minerales que suelen estar asociados a la calamina.

Calaminta, V. *calamento* *Calamión*, V. *cremallera*

CALAMISTRO, 'hierro usado antiguamente para rizar el pelo', tomado del lat. *calamister*, *-tri*, íd. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

Vocablo puramente arqueológico, que apenas puede considerarse castellano.

Calamita 'piedra imán', V. *caramida*

CALAMITE, 'especie de sapo', tomado del lat. *calamītēs* íd., y éste del gr. καλαμῖτις, -ῖτιδος, 'que se pasa la vida en un tallo de trigo', derivado de κάλαμος 'tallo'. *1.ª doc.: calamita*, 1555, Laguna; *calamite*, ya Acad. 1884.

Calamitoso, V. *calamidad*

CÁLAMO, tomado del lat. *calămus* y éste del gr. κάλαμος íd. *1.ª doc.:* 1535, Fz. de Oviedo.

CPT. *Calamiforme*.

CALAMOCANO, 'algo embriagado', origen incierto. *1.ª doc.:* princ. S. XVII, Tirso; Quevedo, *Cuento de Cuentos*, *Cl. C.*, 186.

Se emplea en muchos puntos de América y de España; entre otros muchos, Echo *calomecano* 'medio borracho' (*RLiR* XI, 204). Teniendo en cuenta que *calamoco* 'carámbano' [1605, *Pícara Justina*] significaría primitivamente 'moco que cae' (compuesto de *calar* 'bajar' y *moco*), quizá sea derivado de *calamoco* por el desaseo general del borracho; del mismo *calamoco* derivarán el port. pop. *calamocada* 'golpe' (comp. cast. *soplamocos*) y Évora *escalamôcado* 'descalabrado, excoriado' (*RL* XXXI, 100). Falta relación semántica para derivar *calamocano* del gr.-lat. *calamochnus* 'especie de vegetal marino', o del cubano *calambuco* 'especie de árbol' (aunque familiarmente signifique también 'beato, santurrón': Pichardo). Desde este punto de vista sería posible partir del latín de glosas *calamaucus* 'especie de gorra', que parece ser alteración del gr. χαμηλαύχιον, pero es improbable tal derivación en vista de que este vocablo no ha dejado descendientes modernos (son dudosos los que cita Walde-H., s. v.).

DERIV. *Encalamucar* 'alelar, confundir', usado en Bogotá (Cuervo, *Ap.*⁷, § 926), o *encalamocar*, colomb., venez. (Acad.).

Calamoco, V. *calamocano*

CALAMÓN, del ár. *'abū qalamûn*, 'paño de colores brillantes, que se fabricaba en Grecia y en Egipto', 'cierta ave, probablemente la misma que el calamón castellano', llamada así por su espléndido plumaje, voz árabe que a su vez procede del gr. tardío ὑποκάλαμον 'paño con varillas entretejidas', derivado de κάλαμος 'varilla'. *1.ª doc.:* 1535, Fz. de Oviedo.

Dozy, *Suppl.* II, 6*b*, 7*a*. Como nombre de ave *'abū qalamûn* se halla en Yacut (fin S. XII). El port. *calamão* 'cierta ave americana' será de origen castellano. Aunque Oviedo y Cobo dan *calamón* como nombre de aves americanas, Huerta (1624) atestigua que era nombre usado en España; en consecuencia no es probable que sea voz de origen indiano. Es también europea una cita de 1599 (donde traduce el lat. *porphyrio*, *BHisp.* LVII, 451), aunque posterior a las americanas que doy desde 1535, todas ellas como nombre de ave. La etimología de Covarrubias (lat. *thalamus* 'cámara nupcial') es imposible fonéticamente. No está bien averiguada la filiación histórica de las varias acs., ni si todas proceden de un origen único, pero aunque es posible que las de 'clavo' [1642; *Aut.* s. v. *clavo*] y 'palo del lagar' procedan de una comparación con los zancos largos del ave del mismo nombre, y que como nombre de una parte de la balanza sea extensión de una de estas ac. secundarias, me parece verosímil que en estos tres sentidos se trate de **clavón* > **clamón* con dilación consonántica y luego anaptixis Marag. *calomón* 'palo para trillar arrastrando' (*BRAE* II 635).

El arag. *calamonarse* 'corromperse o fermentar la hierba u otro vegetal' [Borao] parece derivado del lat. CALĂMUS 'rastrojo', pero no se le ve relación semántica con *calamón*. Tampoco es claro

semánticamente el and. *calamonazo* 'cabezada contra la pared' (muy usado en Almería), se podría relacionar con *calamón* 'clavo'; o bien derivarlo de un **camona* análogo a *camote* y *camocha*: **camonazo* cambiado en *calamonazo* por influjo de *calabazada*, *calamorrazo*; pero *calamonazo* será más bien alteración de *calamorrazo* por influjo de *encontronazo* y análogos. *GdDD* 1433 nos informa de un soriano *camola*, sinónimo jocoso de 'cabeza', que parece disimilación de ese **camona* a que me refiero en este pasaje; el santand. *calamego* y *-mejo* 'terco' saldrá del sinónimo *calamorro* por cambio de sufijo o cruce. Dicho autor escribe que *calamorra* y análogos son compuestos de *cabo* con *l* < *b* como en los leon. *coldo* CUBITUS y *recaldar* RECAPITARE, pero está a la vista que en posición intervocálica no es lícito admitir una «*l* leonesa».

Calamorra, *calamorrada*, *calamorrar*, *calamorrazo*, V. *calabaza*

CALANDRAJO, 'harapo colgante', 'trapo viejo', origen incierto, probablemente compuesto de *andrajo* y el verbo *calar* en el sentido de 'bajar'. *1.ª doc.: Aut.*

Es inadmisible por razones fonéticas y semánticas la etimología de la Acad.: lat. CALIENDRUM (o CALIANDRUM) 'peinado alto de mujer hecho con cabello postizo', 'peluca' (aceptada por G. de Diego, *RFE* IX, 134): CALI- hubiera dado *caj-*. La intervención del verbo *calar* en la formación de *calandrajo* puede concebirse de dos maneras: sea una formación imperativa (*¡cala, andrajo!*, como *calamoco*, V. *CALAMOCANO*) o más bien un cruce de *andrajo* con un sustantivo derivado de *calar*. Cf. gall. *calandrario* «calandrajo; ropa desgarrada, trapo viejo; persona ridícula y despreciable» (Carré).

La forma americana *calandraco* (Colombia, Costa Rica) se explica por cambio de sufijo, debido a palabras como *libraco*.

DERIV. *Calandraca* (falta aún Acad. 1884), 'sopa que se hace a bordo con residuos de galleta', murc. 'conversación enfadosa'[1].

[1] No conozco la forma *calendrana* de este significado que cita Spitzer, *ZRPh.* XLVI, 595. No parece aceptable su etimología *calandria*, en vista de las demás acs.

CALANDRIA, del lat. vg. *CALANDRIA y éste del gr. χαράδριος (también χάλαδρος y χάλανδρος) íd. *1.ª doc.: calandre*, S. XIII (*Elena y María*: *RFE* I); *calandria* íd. (Berceo; *Sta. María Egipciaca*, v. 323)[1].

Χαραδριός, que es el nombre de otro pájaro en Aristófanes y Aristóteles, designa ya (acentuado en la segunda α) la alondra en los Setenta y en otros textos; las variantes χάλαδρος[2] y χάλανδρος se hallan en los varios manuscritos de Epicarmo; la variante con ν se explica por influjo de los numerosos nombres propios terminados en -ανδρος; vid. Sittl, *ALLG* II, 478-82. Para congéneres en los demás romances, vid. *REW* 1486, y *FEW* II, 56-57; gall. centr. *calandra* o *calandriño* (en la Cordillera del Seixo se distingue de la *laverca* o alondra por el papo amarillo y carecer de capucho, Sarm. *CaG.* 195*v*).

En el sentido de 'máquina cilíndrica para prensar' [Terr.], 'cilindro hueco para levantar pesos' viene del fr. *calandre* íd. [1548, y sus derivados en 1313], donde creo será aplicación figurada de *calandre*, nombre del pájaro cantor, por el rechinamiento típico de esta máquina. Como término mecánico, según Gamillscheg, *EWFS*, vendría del neerl. *kalandern* 'pasar la calandria', 'resbalar', pero no parece que éste pueda ser, como él pretende, correspondencia fonética del fris. *g(e)landern*, sino derivado de *kalander* 'calandria mecánica'; ahora bien, éste sólo aparece a fines del período neerlandés medio, y Franck y otros lexicólogos están de acuerdo en que es el neerlandés el que lo tomó del francés. Véase además Brüch, *ZRPh.* LXV, 195-215. Es imposible que venga, según quieren el *REW* 2437, el *FEW* II, 1607, y otros, de un supuesto lat. vg. *COLONDRA (resultante de un cruce de CYLINDRUS 'cilindro' con COLUMNA), 1.º porque así no se explican las *aa*, 2.º porque nunca ha habido tal cruce de CYLINDRUS con COLUMNA, y las formas romances como el romano y el su. fr. *colonda*, sardo y ast. *colondra*, cast. *corondel*, oc. y pall. *coronda*, son sencillamente representantes semicultos de COLUMNA con diferenciación MN > *md* (comp. *ANDAR*).

[1] También en la *Requesta* del Marqués de Santillana (*RH* IX, 256), en un inventario aragonés de 1400 (*BRAE* IV, 221) y en otros textos, citados por el *DHist.* Por otra parte éste cita *calandra* en el *Alex.*, J. Manuel, *P. de Alf.* XI, etc.— [2] La Acad. desde 1884 registra una variante *caladre* f. 'calandria', que no sé dónde se ha usado.

CÁLANIS, 'cálamo aromático', origen incierto. *1.ª doc.: Aut.*

Como este diccionario no acentúa, el acento esdrújulo que admite la Acad.[1] [ya 1884] es inseguro. De ser *calanis* la buena acentuación, no habría dificultad en creer que resulta de un cruce del nombre de las dos plantas aromáticas *cálamo* y *anís*.

[1] Quizá guiándose solamente por el de *cálamo*.

CALÁNTICA, tomado del b. lat. *calantica*, corrupción del lat. *calautica* íd. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

Se trata de una errata de algunos manuscritos (vid. *CGL* VI, s. v.). No puede considerarse voz castellana.

CALAÑA, 'índole', del antiguo *calaño* 'seme-

jante', que venía de **cualaño*, relacionado con *CUAL* y quizá mero derivado de esta palabra. *1.ª doc.:* princ. S. XV, *Canc.* de Baena.

Calaño es frecuente en textos del S. XIII (Berceo, *Mil.* 159, 609, 700; *S. Dom.* 56, 273; *Alex.*, *P* 903*d*; *Apol.* 259*d*; *Coplas de Yoçef*, ed. Gz. Llubera, 285). El paso al sustantivo era fácil en frases como la del *Apolonio:* «Diole muchas parteras, mas una mejorada, / que en el reyno todo non avié su *calanya*». Consideran derivado de QUALIS, M. P., *Manual de Gram. Hist.*, § 39.4 (*QUALANIA), y M-L., *REW* 6927. No sería éste el único caso español de un derivado en -ANEUS o *-año* procedente de otro adjetivo: *travesaño*, *ermitaño* (*peldaño* no viene de PEDŬLIS), aunque ninguno de estos casos es bien igual[1]. Cornu, *Rom.* XIII, 298, piensa que se trata del adjetivo *TAMAÑO* cruzado con *CUAL;* sería concebible, en efecto, que se creara un correlativo a *tamaño*, y también al antiguo *cuamaño* (port. *camanho*), con el radical de *cual*, en frases como *cuamaño lo quiere*, **cualaño lo tendrá*, o que en una frase del tipo de *no es tamaño cual lo quiere*, se cambiara *cual* en **cualaño* como eco de *tamaño*. Pero lo más probable es que se derivara **cualaño* de *cual* como pareja de *cuamaño*, interpretado popularmente como un mero derivado de QUAM, cast. *cuan* (*grande*) con un sufijo *-año;* posteriormente se reduciría **cualaño* a *calaño* como *cualidad* a *calidad*.

Hoy en día se emplea *calaña* sobre todo con valor desfavorable («de las maximotas de... Fray Prudencio, ni de las de otros de su *calaña*» P. Isla; «dónde has visto pasiones de esa *calaña*» Moratín; «muchos electores hay de esta *calaña*» Bretón de los Herreros), se comprende por consiguiente que se llamara *abanico de calaña* al ordinario [González del Castillo, † 1800]; es inexacto, a juzgar por los ejs. del *DHist.*, que *calaña* por sí solo signifique 'abanico', según dice la Acad.

[1] Y. Malkiel, *Philol. Q.* XXVII, 112-122, introduce una variante en esta etimología suponiendo que en lugar de QUALIS sería derivado de AEQUALIS. No veo ventaja semántica en el cambio, pues en una frase como la de *Mil.* 159*b* era fácil pasar de una construcción «las mañas de la Madre son bien *quales* (o *calañas*) las del que parió» a la construcción existente «*calañas con* las del que parió». Desde el momento en que, perdida fonéticamente la *u*, quedaba *calaño* desconectado del relativo, se sentiría la necesidad de unirlo por medio de una preposición. En cambio, la conservación de la sorda *c* obligaría a suponer que *AEQUALANEUS se redujo a *QUALANEUS ya en la época romana, y a atribuir, por lo tanto, a una palabra documentada en un solo romance una antigüedad inverosímil.

Calañarse, V. *colar*

CALAÑÉS, 'sombrero de copa en forma de cono truncado, usado por la gente del pueblo en varias provincias', de *sombrero calañés*, por ser originariamente típico del pueblo de Calañas (Huelva). *1.ª doc.:* 1880, P. A. de Alarcón.

Eguílaz, 356, quisiera derivar de *qalânis* (R. Martí, p. 280), plural de *qalánsuwa*, voz de origen copto, empleada en Oriente, pero no ajena al árabe vulgar africano (Dozy, *Suppl.* II, 401*a*). Sin embargo, ni la forma de la *qalánsuwa*, especie de gorra en forma de pan de azúcar, coincide con la del calañés, ni se justificaría en una palabra de este significado la preferencia dada al plural, ni fonéticamente es verosímil tal etimología, puesto que *qalânis* se pronunciaría vulgarmente *qalénis*.

Calaño, V. *calaña*
Calapé, V. *galápago*
Calapatillo, V. *galápago*
Calar 'calizo', V. *cal*
técnico - vitruvio

CALAR, v., del lat. tardío CALARE 'hacer bajar' y éste del gr. χαλᾶν 'soltar', 'hacer bajar'. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

Cuervo, *Dicc.* II, 32-35. Las acs. documentadas más antiguamente en castellano son 'penetrar, comprender la razón secreta de algo' (*Gr. Conq. de Ultr.*), 'perforar'[1], 'cortar un pedazo de una fruta para probarla' (Nebr.: «*calar lo cerrado:* penetro; *cala de lo cerrado* penetratio; *calador de cirurgiano*»; de aquí el hispanoár. *callâl* «catar, calar»: PAlc.), 'arriar, bajar (una vela u otro objeto náutico)' [fin S. XIV: *Crón. de Pedro I*]. Esta última es la ac. con que pasó al latín el vocablo griego: «apud nautas *calare* ponere dicitur»[2]. En ast.: 'producir en el ánimo una impresión de pena o disgusto' (V). Gall. *calar* 'medir o *pariar* (la juscia) cuánto vino llevan las pipas (de los cosecheros)' (Sarm. *CaG.* 98*v*).

DERIV. *Cala* 'acción de calar una fruta', 'pedazo cortado al calarla', 'tienta que mete el cirujano', 'supositorio', 'parte más baja en el interior de un buque' [Nebr.]. *Calada. Caladera. Caladero. Calado. Calador. Caladora. Caladura. Calamento. Calatorio* 'supositorio' [1588]. *Calazón. Cale* [falta aún Acad. 1884], derivado de *calar* en el sentido de 'apabullar', usual en Colombia. *Caleta* 'ladrón que hurta por un agujero', gnía.; 'disco de barro de unos 30 mms. de diámetro, que en número de 5 emplean las niñas para jugar' (V); *caletero. Calilla. Caloso. Encalada* [Acad. ya 1843 «pieza de aderezo de caballo»; desde 1899: «pieza de metal en el jaez del caballo»], probablemente de *calar* 'perforar', de donde 'incrustar'. *Encalar* 'poner en una cala o canuto, como se hace con el carbón en los hornillos de atanor' [1605: *Pícara Justina*]; en Murcia (G. Soriano) y en el catalán del Maestrazgo (G. Girona, C. Salvador) y de todo el País Valenciano *encalar* es 'echar (algo) en un lugar inaccesible (p. ej. una pelota en un tejado)', de ahí las alteraciones *encolar* [Acad. falta aún 1899], por influjo de *cola* (como si fuese pegar con cola'), y en Cuenca *encanar*. *Recalar* [1492, Woodbr.; princ. S. XVII, *Aut.*][3]; *recalada*.

CPT. *Calabobos. Calacuerda. Calicata*, de *cala* y *cata* (V. *CATAR*). Y vid. *CALABOZO* II, *CALAMOCANO*, *CALÓN*.

[1] Así en el judeoespañol de Marruecos: «tela fuerte que no la *cala* una lanza» (*BRAE* XIII, 536).— [2] San Isidoro, *Etym.* VI, xiv, 5; xvii, 28. Lo importante ahí es «apud nautas». La equivalencia inexacta «ponere» la da el santo en obsequio a su etimología (infundada) de *intercalare* como *interponere*.— [3] Por extensión del sentido náutico a Tierra Firme se hace sinónimo de 'llegar' en cub. (*Ca.*, 22), venez., canar. (*BRAE* VII, 467), y también en el Interior arg. según me comunica el riojano Sr. D. de la Vega Díaz (ahí con referencia a un lugar apartado o aislado por un desierto).

Calastra, V. *clausura*   *Calave*, V. *calambre*

CALAVERA, del lat. CALVARIA íd., derivado de CALVUS 'calvo'. *1.ª doc.:* Berceo.

El lat. CALVARIA en este sentido es usual en toda la baja época y ya en Plinio. Del mismo origen son el cat. *calavera* [dos textos anteriores a 1450: *Recull d'Eximplis* y *Excitatori* de B. Oliver, 34, 95], el mozár. *qalabáira* (R. Martí), el port. *caveira*, gall. *càveira*[1] íd. Estas últimas formas, con su diptongo, prueban que el étimo es realmente CALVARIA, y no CADAVĔRA, plural del lat. CADĀVER 'cuerpo muerto', como ya creía Mayans (*Orig. de la L. Esp.* I, 106) y luego sostuvo G. de Diego (*RFE* VII, 129-132; *MLN* XXXIV, 375-6; *Contr.*, § 89), etimología que exigiría un traslado de acento y un cambio de D en L por dialectalismo latino, ambos muy inverosímiles[2]. Por estas razones M-L. (*REW* 1529), M. P. (*Orig.*, 217) y Wartburg (*FEW* II, 105-6) siguen admitiendo con razón el étimo CALVARIA. Lo confirma el hecho de que este vocablo en su otra ac. de 'lugar pelado, sin vegetación' haya dado también *calavera:* de aquí *Calaveras* (en el partido de Sahagún, ya *Calaveiras* en 1115: M. P., *Orig.*, 375) y otros nombres de lugar, ecuat. *calavera* 'calvero, yacimiento de arcilla desnudada de la capa vegetal' (Lemos, *Supl.* II, p. 29). Es cierto que *calavera* alguna vez no significa solamente el cráneo, sino todo un esqueleto o un cadáver (en «non se terná en pie ninguna *calavera*» de Berceo, *Signos*, 15, significa 'cuerpo humano vivo', y en los citados pasajes de B. Oliver parece ser 'cadáver'), pero la ac. moderna y etimológica se halla también desde el *Alex.* (981*c*, 1064*c*); dicho significado se explica por la confusión que pronto se produjo en el habla vulgar entre CALVARIA y el cultismo CADAVER con su familia, confusión que originó formas como *cadavera* en Hojeda y en Gordonio, *calabrina*, *calaverna* (V. abajo) y el vulgar *calabre* por 'cadáver'[3], y que por otra parte pudo ayudar a que se produjera o se consolidara la anaptixis de *a* en *calavera* CALVARIA. En una palabra, *calavera* y *cadáver*, con sus respectivas familias, constituían en castellano dos grupos de palabras de forma y sentido tan vecinos, que era inevitable se produjeran contaminaciones entre las dos; pero en su origen *calavera* nada tiene en común con el lat. *cadaver*. Comp. *ESCALABORNE*.

El calavera 'el tronera' es una metáfora, que está, ya en 1773, en Jovellanos, *BHisp.* LVII, 451. No me consta la antigüedad que pueda tener esta expresión; pero es notable que la palabra que en árabe significa 'cráneo' tenga también el significado de 'perdulario' 'hombre de mala vida', por una de esas metáforas que en nada chocan en las lenguas orientales, pero mucho en las de Occidente. El árabe *qiḥf*, que significaba 'cráneo' en árabe clásico y sencillamente 'cabeza' en el de España (R. Martí, PAlc., Almacarí) tiene en árabe vulgar de todas las épocas, por lo menos en su plural *qaḥûf*, el sentido de «homme vil, gueux». El *Hazz al-Qaḥuf* (propiamente 'la agitación, el meneo, de los perdularios') es una antigua colección de dicharachos groseros, de la cual dió el danés Mehren un instructivo análisis en las Actas de la Soc. Real de Ciencias de Copenhague en 1872 (Dozy, *Suppl.* II, 310*a*). Es muy posible, pues, que en este sentido el cast. *calavera* sea uno de tantos calcos semánticos del árabe. Téngase en cuenta que la sociedad musulmana y arábiga constituía un círculo muy cerrado, con hondas diferencias sociales y lingüísticas. Los moros cultos y morigerados evitaban por encima de todo ciertos modos de hablar y de conducirse en público, condenados enérgicamente por los alfaquíes. La palabra *kûza* 'jarrita, alcuza', que había circulado generalmente en el lenguaje arcaico, se envileció, pero fué conservada por el populacho y de ahí pasó incluso al castellano. Pero la evitaban los alfaquíes granadinos cuyo lenguaje refleja PAlc. (quien sólo recoge el sustituto *moṭlí*). No así muchos persas y egipcios, poco duchos en esas finezas. Es lo que ilustra Dozy, s. v. *kûza*, citando la presencia de este vocablo en un historiador persa y en una novela de *Las Mil y Una Noches*; en cambio el Masudí la evita empleando un sinónimo al contar la misma anécdota. Los severos alfaquíes compararían el meneo y parloteo de los perdularios con un entrechoque de huesos y calaveras en una fantástica danza de la muerte.

DERIV. *Calaverada. Calaverear. Calavero* 'cráneo' [APal. 492*d;* hoy en Salamanca], puede ser el lat. CALVARIUM íd., que tomó asimismo la ac. de 'lugar donde se amontonan las calaveras, osario', y además, en bajo latín, se especializó para designar el Gólgota, donde quedaban los huesos de los condenados: de ahí el cultismo *calvario* [Covarr., Lope]. *Calaverón*, aumentativo de *calavera*, en Soria 'lugar donde se echan los cadáveres de los animales'. *Calaverna* 'cráneo' [Nebr. y varios au-

tores del S. XVI: Bernal Díaz del Castillo, cap. 61 (2 veces), etc.] procede del lat. CADAVERĪNA 'carroña', con influjo fonético y semántico de *calavera*; *calavernia* en Terr.; Babia *catsaverniu* 'calavera' (Gzn. Álvarez 301, con *-ts-* = cast. *-ll-*); *calavernario* 'osario'; Litera *canabastra* (Coll A., p. LIII), fr. *charevoste, charevaste,* más que continuar un *CADAVERASTRUM (*GdDD* 1221) resultarán de cruces con sinónimos. *Calabrina* 'cuerpo separado del alma' (Berceo, *S. Or.* 104; desde T. A. Sánchez se viene entendiendo erradamente 'celda, choza'), 'esqueleto' o 'cadáver' (en la Biblia de Ferrara; variante *calambrina* en la *Gr. Conq. de Ultr.*), 'hedor intenso', del lat. CADAVERĪNA, variante del anterior; y en la etapa intermedia, el gall. ant. *caavria*: «ena garganta ouv' enfermidade tan maa que... peyor cheirava que a caavrÿa» *Ctgs.* 54.33; para el uso en judeofrancés, V. arriba; de ahí *encalabrinar* 'turbar la cabeza o sentido' [1615: *Quijote*], mientras que *encalabriar* (Acosta, Ribadeneira) procederá de *CALABRIADA*. Ast. *calaverina* adj. '(manzana) de color amarillo verdoso y muy insípida' (V), por su lividez (¿o viene del nombre del pueblo de *Caravia*?)

Descalabrar [Berceo], ast. *escalabrar* (V), 'herir en la cabeza', síncopa de **descalaverar*, derivado de *calavera*, comp. Cuervo, *Dicc.* II, 983-4, y port. *(d)escaveirar; descalabradura; descalabro.*

[1] «Unha càveira de gorila» Castelao 160.9 (*à* = *a* abierta y no *a*, a causa de la contracción de *aa*). Además este autor emplea una variante *calivera* (171.12, 171.17, 172.3, 173.19), sin duda procedente de curanderos, médicos y estudiantes castellanizados, que en tales ambientes semicultistas han sufrido la contaminación seudoetimológica de *cavilar* ⁓> *calivar*, verbo muy popularizado hoy en gallego: Castelao lo emplea a cada paso, y ya en la ac. atenuada y trivializada 'pensar', 'suponer' (174.16, 191.9, 166.1, 190.8, etc.).— [2] Dice G. de Diego que la terminación átona de CADAVĔRA *era* «extraña». No por cierto en latín, donde -ĔRA es más frecuente que -ĒRA. El caso de *cerbero* CERBĔRUS, cultismo sin arraigo, claro que no es comparable. Tampoco es exacto que SINCĒRUS haya sufrido un cambio de sufijo análogo en portugués, donde se dice *sincero*, gall. *sencero*. Claro está que el cambio de *-d-* en *-l-* no es fenómeno raro en semicultismos popularizados como *melecina*, pero el port. *caveira*, con la pérdida de su -L- intervocálica, nos prueba que el fenómeno en nuestro caso hubo de venir si acaso de muy lejos, y, por lo tanto, nos vemos reducidos a la hipótesis de una forma dialectal sabina *CALAVER, sin apoyo alguno.— [3] *Calabrina* desde el habla de los judíos españoles se extendió a la de los provenzales y franceses, y de aquí parece haberse extendido la *-l-* a la forma dialectal francesa *calabre* (empleada en el Berry —*Litbl.* XLIX, 119—y en muchas hablas francesas, principalmente del Sur del territorio lingüístico de Oïl: *FEW* II, 23). También en Italia la forma con *-l-* parece ser de origen hispánico, puesto que se halla confinada al Sur del país (Abruzos y algún punto de Sicilia).

Calaverna, V. *calavera* *Calavía,* V. *cama* II *Calboche, calbote,* V. *calvo* *Calca, calcadera, calcado, calcador,* V. *calcar* *Calcagüesal,* V. *cárcavo*

CALCAÑO, ant. y dial., del lat. CALCANĔUM 'talón', derivado de CALCARE 'pisar'. *1.ª doc.: Alex.;* todavía en 1613 (Cervantes)[1].

Hoy sigue vivo en Sanabria y Sur de León (Krüger, *ASNSL* CXLV, 129). El lat. CALCANEUM sólo se ha conservado en rumano (*călcâiu*), en retorrománico, en sardo y en algún dialecto italiano; además dejó alguna huella en el extremo Norte de Francia, y en algunas hablas gasconas de los Altos Pirineos y de la Gironda (*FEW* II, *62b*): p. ej. *caucanh* 'talón' en Arrens (H.-Pyr.), *caucanhous* 'charnela de puerta' en Tarbes y Armagnac. La forma culta *calcáneo* [1728] solamente designa el hueso.

DERIV. *Calcañar* [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.;* APal. 437*d;* Nebr.], o con metátesis *carcañal* (Quevedo, *Buscón*, ed. Castro, p. 129; H. de Luna, *Lazarillo*, p. 113; hoy en Cespedosa: *RFE* XV, 278) o la forma intermedia *carcañar* (Cervantes, *Casamiento Engañoso, Cl. C.*, p. 184; y vid. *DHist.*); más documentación en Cuervo, *Obr. Inéd.*, 215.

Me faltan datos para juzgar si *calcañuelo* 'enfermedad de las abejas' es derivado de *CALCAR* o de *calcaño*, según parece probable.

[1] *Carcaño* en el *Coloquio de los Perros, Cl. C.* II, 305, y en otro pasaje cervantino (*DHist.*). Forma debida al influjo de *carcañal* (V. abajo).

CALCAR, 'apretar con el pie' ant., 'sacar copia por contacto del original con el papel al cual se traslada', del lat. CALCARE 'pisar'. *1.ª doc.:* Berceo.

Cuervo, *Dicc.* II, 35. En Berceo, *Alex.*, y dialectalmente en Sánchez de Badajoz vale 'hincar a golpes'. Posteriormente se halla la ac. 'apretar con el pie' (Nebr., *Aut.*, mas para Terr. era ya inusitado). Ast. *calcar* 'comprimir' (V). En cuanto al significado moderno [Clemencín, † 1834], está tomado del fr. *calquer* [1642], y éste del it. *calcare*, donde el verbo, además de ésta, ha conservado siempre la ac. propia. En tiempo de J. Hidalgo (1609) *calcar* 'pisar o apretar' parece haber quedado reducido a voz germanesca, de donde los varios derivados de esta procedencia que cito abajo.

DERIV. *Calca* 'pisada', 'camino' gnía. (1609), *calcorrear* o *calcotear* 'correr' gnía. (1609)[1], *calcorros* (1609) o *calcunos* (L. de Rueda) gnía. 'zapatos'; quizá *calcatrife* 'ganapán' gnía. (1609), con sufijo jergal comparable al de *matarife*, y *artife* 'pan'.

Calcadera. Calcado. Calcador. Calco [1873]. *Encalcar,* leon. *Recalcar* [Nebr.: «*recalcar:* farcio, stipo; *r. acoceando:* inculco»]; *recalcadura.* Port. *socalcar* 'pisotear, apisonar' y *socalco* 'meseta, terraza', gall. *socálco* 'terraplén de tierra o de piedra' que se hace para detener la tierra en las huertas o viñas cuando están pendientes', Sarm. *CaG.* 107*v*, 135*r*. *Conculcar* [APal. 392*b*], tomado del lat. *concŭlcare* 'pisotear', derivado de *calcare; conculcación, conculcador. Inculcar* [Palet, Oudin (D. Alonso, *Leng. Poét. Góngora*), 1639: L. Muñoz], tomado del lat. *incŭlcare* 'meter algo pateándolo', 'hacer penetrar'; *inculcación, inculcador.*

CPT. *Calcomanía* [Acad. ya 1884], copiado del fr. *décalcomanie* [1876], propiamente la manía o entretenimiento de sacar calcos, después los calcos sacados de imágenes de color preparadas con trementina.

[1] También port. *calcorrear* 'andar fatigosamente', port. dial. *calcorros* 'zapatos' (Leite, *RL* XXXII, 316).

Calcáreo, V. *cal* *Calcatrife,* V. *calcar* *Calce,* V. *calzar, cáliz, cauce* y *coz* *Calcear,* V. *coz.*

CALCEDONIA, 'especie de ágata', tomado del gr. Χαλκηδονία, nombre de una región de Asia Menor. *1.ª doc.:* 1497, y *calçadonia* ya en el S. XIII, *BHisp.* LVII, 451.

El gr. Χαλκηδών, además de ser el nombre de la capital de esta región, se empleaba ya como nombre común de esta piedra.

Cálceo, calceolaria, V. *calza*

CALCÉS, probablemente tomado del cat. *calcés* íd., procedente del lat. vg. *CALCESE, alteración del lat. CARCHESIUM, y éste del gr. καρχήσιον 'vaso de forma alargada y estrecho en medio', 'calcés'. *1.ª doc.:* 1525, Woodbr.; 1573, E. de Salazar.

Corominas, *Homen. a Rubió i Lluch* III, 289-90; Vidos, *Parole Marin.*, 272-4. El cat. *calcés* ya se halla en 1467 y varias veces a fines del S. XV; el it. *calcese* aparece en la misma centuria, pero es más probable geográficamente que en castellano proceda del idioma vecino; el vocalismo de éste supone una E abierta latina, que hubiera dado *ie* en castellano. Hay variante *carcés* (Ercilla, 1578); y además *garcés* [1603][1], port. *garcez*, que procederán de la variante catalana *galzés*, debida a influjo de *galze* 'ranura'. La forma *CALCESE, aunque no está documentada en latín vulgar, se halla ya en un escoliasta del S. X: se debe a una etimología popular (influjo del latín CALIX 'vaso').

[1] *Garcez* en Aldrete, *Origen*, 47r°2.

Calceta, calcetar, calcetería, calcetero, calcetín, calceto, calcetón, V. *calza* *Cálcico,* V. *cal*

CALCÍDICO, 'galería perpendicular al eje de un edificio', tomado del lat. *chalcĭdĭcum* 'galería', derivado del nombre de la ciudad de *Chalcis* en Eubea. *1.ª doc.: calcídica,* 1787; *calcídico,* 1877.

Calcificación, calcificar, V. *cal* *Calcilla,* V. *calza* *Calcímetro, calcina, calcinación, calcinador, calcinamiento, calcinar, calcinatorio,* V. *cal*

CALCITRAPA, 'cardo estrellado', tomado del lat. mod. botánico *calcitrapa*, latinización del fr. *chausse-trape* 'cardo estrellado', 'pieza de hierro en forma de cardo que se pone a la entrada de una fortificación para embarazar al enemigo', que es el fr. ant. *chauche-trepe*, compuesto del verbo *chauchier* 'pisar' (lat. CALCARE) y *treper* 'saltar' (germ. TRIPPON), alterado por influjo del fr. mod. *chausser* 'calzar' y *trappe* 'trampa'. *1.ª doc.:* 1901.

Para el vocablo francés, vid. *FEW* II, 65*a* y 66*b*. La Acad. registra también un cast. ant. *calzatrepas* 'trampa o cepo', otra forma que tomó este galicismo.

Calco, V. *calcar*

CALCO-, primer elemento de palabras compuestas procedente del gr. χαλκός 'cobre', 'bronce'; *calcografía* [ya Acad. 1884], *calcografiar, calcógrafo; calcopirita,* compuesto con *pirita; calcotipia,* compuesto con el gr. τύπος 'impresión, huella, imagen'.

Calcomanía, V. *calcar* *Calcopirita,* V. *calco-* *Calcorrear, calcorreo, calcorro,* V. *calcar* *Calcotipia,* V. *calco-*

CÁLCULO, 'piedrecilla', 'concreción que se forma en la vejiga', 'cómputo', tomado del lat. *calcŭlus* 'guijarro', 'piedra empleada para enseñar a los niños a contar', 'tanto, ficha', 'cuenta, cálculo'. *1.ª doc.:* 1.ª ac., S. Juan de la Cruz, † 1591; 2.ª ac., APal. 394*b;* 3.ª ac., Oudin y autores del S. XVII: Nájera; Pinel y Monroy.

En la 3.ª ac. el vocablo no era todavía castellano en la época de APal., que evita su empleo al traducir el lat. *calculus* (53*b*).

DERIV. *Calculista. Calculoso. Calcular* [Oudin; 1687], tomado del lat. *calculare*, derivado de *calculus; calculable, calculación, calculador, calculatorio.*

Calcuno, V. *calcar*

CALDO, del antiguo adjetivo *caldo* 'caliente' y éste del lat. CALĬDUS íd. *1.ª doc.:* h. 1400, *Glos. del Escorial;* como adjetivo: 1050, 1155: Oelschl.[1]

El uso de *caldo* como adjetivo desapareció pronto en iberorromance, reemplazado por *CALIENTE*, y el vocablo, en castellano y en portugués, únicamente sobrevivió como nombre del líquido que resulta de cocer en agua la carne y otras viandas; un antecedente de esta ac. puede hallarse en el uso latino de CALIDUM en el sentido de 'vino caliente' (Plauto, Marcial, etc.)[2]. Más tarde se reintrodujo *cálido* como cultismo [h. 1520, Padilla (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), h. 1560: Las Casas].

DERIV. *Calda* [h. 1500: *Canc.* de Castillo], quizá tomado del cat. *calda* 'acto de poner candente el hierro', 'calor intenso', 'reprensión severa', femenino de *cald* 'caliente' (vivo en esta lengua hasta fines del S. XIV). *Caldear* (ya 1386: L. de Ayala); *caldar* en el mismo sentido es raro (un solo ej., en 1546); *caldeo* 'calda'; ast. *caldiar* (V), *cáldia* 'calda' (V). *Caldera* [922], del lat. CALDARIA íd., derivado de CALDUS variante de CALIDUS; ast. «foso que rodea a la *cárcova*» (V): ¿o viene en esta ac. de un *CAPITARIA, por estar la *caldera* al cabo de la heredad?; *caldero* [1599], del lat. CALDARIUM íd.; *calderada* [1567, Recop. de Felipe II, *DHist.*][3]; *calderero*; *calderería*; *caldereta*; *calderilla*; *calderón* (ast. 'rayuela, juego de muchachos', V); *calderuelo*. *Caldillo*; *caldoso*; *calducho*; *caldudo*; *calduda*. *Escaldar* [Berceo], del lat. EXCALDARE íd.; *escaldadura*; *escaldufar*. *Rescoldo* [1599, *G. de Alfarache*, *Cl. C.* II, 161.6, en el sentido figurado de 'recelo, resquemor'; «*rescolde*: hot imbers», 1599, Percivale; *rescoldo*, Oudin: «reschaut, feu couvert, cendre avec un peu de braise dessoubs...», Covarr.], variante de *rescaldo*, que es como se dice en port., gall. (Sarm. *CaG.* 116*v*). Cespedosa (*RFE* XV, 280), judesp. (*RFE* II, 359), ast. (Acevedo-F.), forma documentada en Rob. de Nola, a. 1525 (p. 70), y en el Vocabulario de Correas (1623)[4], *rescualdo* en Sanabria (*RFE* V, 33; también en el judesp. de Marruecos, *BRAE* XXXII, 265), cat. dial. *rescal* (Andorra, *ALC* 371), *rescals* (en casi todo el obispado de Gerona[5], resultante fonéticamente del plural *el(s) rescalds* íd.), fr. *réchaud*; la *o* castellana, aunque es algo sorprendente, no permite dudar de la evidente etimología: quizá deba explicarse como un compromiso entre **rescodo* y *rescaldo*[6]; *rescoldera*; *rescoldearse*, chil. 'hacerse friegas' (G. Maturana, *AUCh.* XCII, iii, p. 9).

Calidez; también **calididad** (1542) o **calidad** ant. 'calidez', con haplología.

CPT. *Caldibaldo* [Vélez de Guevara: † 1644] y *caldibache* (para la formación V. *cachivache*, s. v. *CACHO* I). Gall. *escaldafarrapos* 'tunda y palos o represión' (en la Coruña y Ferrol) Sarm. *CaG.* 221*v*.

[1] No hallo testimonios posteriores; *caldamente* en Eguiluz, *Milicia* (1592), *escaramuza calda* en Escalante, *Arte Militar* (1583) son italianismos.— [2] Para la distinción sinonímica entre *caldo*, *potaje* y *cocina*, vid. Valdés, *Diálogo de la L.*, ed. *Cl. Cast.*, 115.9.— [3] El proverbio «En cada casa cuecen habas, y en la nuestra a *calderadas*» que ya figura en el *Vocab. de Refranes* de Correas (1627, ed. 1924, 185*b*), en realidad se remonta, por lo menos, hasta el S. XIII. En gallego, Joan Garcia de Guillade ya lo conoce, y en el mismo sentido, aunque sólo lo expresa en su primera parte «cada casa, favas lavan!» (R. Lapa., *CEsc.* 215.5).— [4] A propósito de la forma *bocezo* observa «*bostezo* dizen los modernos, sin qué ni para qué, como *rescoldo* por *rescaldo*», p. 498.— [5] Por lo menos en la zona Olot-Ripoll. Como la combinación *lsr* se reduce siempre a *lr* hoy hasta los cultos tienen *el rescals* por un singular. Se prolonga esta área hasta el gascón, pues Dupleich *Dict. patois de St. Gaudens*, a. 1843, s. v. registraba «*arrescaoud*: cendre chaude; braise; le *réchaud* est l'ustensile où l'on la met». — [6] Comp. el cat. *oubi* u *olbi* junto a *obi* 'gamella' ALVEUS. Formas de este tipo son normales en el portugués septentrional de la Póvoa de Varzim: *córdo* 'caldo', *mórba* 'malva', *mórga* = port. *malga*, *òrqueire* = port. *alqueire* (Leite de V., *Opúsc.* II, 281); sin embargo, como otras hablas vecinas dicen *cáurdo* (con *ur* resultante de una especie de disociación de la *l*) es dudoso que estas formas sean verdaderamente comparables con el cast. *rescoldo*. Admitir que el cast. *rescoldo* es adaptación del fr. *réchaud*, como propone Spitzer (*Lexik. a. d. Kat.* 117) no convence, no sólo porque entonces esperaríamos *ch* y no *c*, sino también por el tratamiento del diptongo (lo natural sería *-audo* o bien *-odo*). Podría pensarse en una confusión con otra palabra, como *rescobdo* 'reclinatorio, triclinio' judesp. (Biblia de Ferrara, etc., *BRAE* V, 358-9; *MLN* XI, 100), procedente de CUBITUS (comp. leon. *coldo* 'codo'), pero hay poca base semántica de contacto entre las dos palabras. En cuanto al burgalés *rescoyar* 'remover la lumbre escondida', *rescoyo* 'rescoldo' (comp. santand. *rescoldar* íd.), señalado por G. de Diego (*Contr.* § 496), quizá deba mirarse como alteración de **rescodear* > *-diar*.

Cale, V. *calar*

CALÉ, 'moneda de cobre', 'dinero', gnía., del gitano *caló* 'negro, oscuro', por el color de la moneda de cobre, en oposición a la de plata. *1.ª doc.:* 1867 (Cuervo, *Ap.*, ed. 1907, § 990). Ya a princ. S. XIX, en poesía atribuída a José Somoza, *BRAE* XXXIII, 78.

M. L. Wagner, *Notes Ling.*, 45, 78. En la primera ac. se emplea en el Ecuador, Colombia, España, etc. (*BRAE* VIII, 434). Comp. gitano catalán *jalléri* (con *j* castellana) 'dinero' (*BDLC* IX, 165), caló cat. *caleri* íd. Desde luego es necesario rechazar, por toda clase de razones históricas y fonéticas, la idea de Eguílaz de derivar del ár.

qirât 'óbolo'. No la apoya el doc. ilerdense de 1161 citado en su apoyo por Balari, *Orig. Hist. de Cataluña*, 673-4, donde aparece *denarios de cales...*, primero porque un hápax así siempre sería sospechoso, después porque el mismo contexto sintáctico del doc. citado parece indicar que se trata del relativo *quales* 'los que' (con la reducción gráfica o fonética de *qua* a *ca*, tan frecuente en los docs. catalanes de la época).

DERIV. *Caliche* 'cobre' gnía. [1896: Salillas].

Calecer, *calefacción*, *calefactorio*, V. *caliente*   *Caleidoscopio*, V. *cali-*   *Calejo*, V. *calle*

CALENDAS, tomado del lat. *calendae* íd. *1.ª doc.:* h. 1295, *1.ª Crón. Gral.*, 667*b* 46.

DERIV. *Calendar*. *Calendata*. *Calendario* [1295-1317, doc. en las *Mem.* de Fernando IV], tomado del lat. *calendarium* íd.; *calendarista*. *Caléndula* [1555: Laguna], del b. lat. *calendula*, al parecer diminutivo de *calendae*, comp. ingl. *calendula* [1871] íd., su. fr. *kalãdray* 'hierba cana' (*FEW* II, 81*a*), según Wartburg, porque la hierba cana florece casi cada mes (el *NED* da a entender que el nombre puede venir de que la caléndula señala el tiempo que va a hacer),

Caléndula, V. *carne*   *Calentador*, *calentamiento*, *calentar*, *calentito*, *calentón*, *calentura*, *calenturiento*, V. *caliente*   *Caleño*, V. *cal*

CALER, impersonal, ant. y arag., 'importar, convenir', del lat. CALĒRE 'estar caliente', también 'estar en un aprieto', 'hallarse en actividad', 'ser urgente', 'intensificarse'. *1.ª doc.:* Berceo.

El uso de *caler*, que empieza a hacerse menos frecuente desde el S. XIV, tendiendo a restringirse a la frase negativa (*no le cale*), es ya raro en el S. XVI, y en Cervantes y contemporáneos sólo se halla esporádicamente, en versos o en frases de evidente corte arcaico o dialectal, vid. Cuervo, *Dicc.* II, 37-38; ya en tiempo del marqués de Santillana había envejecido, pues el copista que ejecutó para el Marqués la copia de la *1.ª Crón. Gral.*, sustituye sistemáticamente *caler* por *cumplir* (M. P., *Inf. de Lara*, 227.18). Hoy sobrevive en aragonés y en judeoespañol (Yahuda, *RFE* II, 353; M. L. Wagner, *RFE* X, 238-9). La corriente lingüística que tendía a eliminar *caler*, se propagó de Oeste a Este (donde el vocablo es todavía bien vivo en catalán), pues si bien *cal* se halla todavía en textos gallegoportugueses de la época primitiva, como las *Cantigas*, el *Canc.* de la Vaticana, la *Demanda do Santo Graal* y aun el *Canc.* de D. Denís, nótase que Gil Vicente y Sá de Miranda lo emplean escribiendo en castellano, no en su idioma natal (vid. Lang, *Canc. de D. Denis*, p. 113). El uso latino de CALĒRE para 'intensificarse' (*indicia calent*, etc.), está en relación con el opuesto de *refrigescere* o *frigere*, en el sentido de 'ceder en importancia' (Hofmann, *Latein. Umgangssprache*, § 137). Para la evolución semántica, V. también Kjellman, *Neuphil. Mitt.* XXI, 43-65. En otros romances tenemos cat. *caldre* o *caler* 'ser preciso', oc. *caler* íd., fr. antic. *chaloir* 'importar'; it. antic. *càlere* íd.

En la Edad Media es frecuente la combinación *m'incal*, *le incal*[1] (no existe un infinitivo **incaler* o **incalar* que registran algunos diccionarios), resultante de la aglutinación del adverbio-pronombre *ende*, *end*, con el verbo *caler*; ante el grupo complejo *nd'c* la vocal *e* pasó a *i* (como en *mintroso* 'mentiroso', *sintrá* 'sentirá', cat. y oc. *ins* o *dins* DE ĬNTUS), pero también se halla *t'en cal* (*Alex. O*, 397); se trata principalmente de frases negativas como *no m'incal*, *poco l'incalá*, equivalentes de las cat.-oc. *no me'n cal*, *no li'n cala*, y no de un verbo derivado INCALĒRE, según admiten Cuervo, M. P., etc.

[1] Vid. M. P., *Cid*, 724; Cuervo, *Dicc.* II, 38*a*.

Calera 'cantera de cal', V. *cal*   *Calera* 'chalupa...', V. *cala* I   *Calería*, *calero*, V. *cal*   *Calesa*, V. *cresa*

CALESA, tomado del fr. *calèche*, éste del alem. *kalesche* íd., y éste, a su vez, de una lengua eslava, probablemente el checo *kolesa* 'especie de carruaje', derivado de *kolo* 'rueda'. *1.ª doc.:* 1691.

Todavía no corría en 1684 (Cotarelo, *BRAE* VIII, 109-113). En francés se halla ya en 1656 (*calège*), en alemán ya en 1604 (Kluge, Bloch).

DERIV. *Calés* [1708: Palomino]. *Calesera*. *Calesero*. *Calesín*. *Calesinero*. *Calesita* 'tiovivo' en la Arg.

Caleta 'cala', V. *cala* I   *Caleta* 'ladrón...', V. *calar*

CALETRE, 'tino, discernimiento', derivado semiculto del lat. *character* (procedente del nominativo y no del acusativo *charactērem*) 'carácter, índole, peculiaridad (de algo o de alguien)', y éste del gr. χαρακτήρ 'trazo', 'figura', 'índole'. *1.ª doc.:* Cervantes, Lope, Quevedo.

Para descendientes españoles de *character*, vid. M. P., *Todd Memorial Volumes* II, 25-26. De *character*, *-ērem*, parece también procedente el b. lat. *caritel* o *caritelum*, gall. ant. *caritel*, que aparece a menudo en docs. medievales leoneses y gallegos (ya 1155, 1169, etc., y conservado en la toponimia gallega) con aplicación a un derecho señorial de multas, acusaciones y privilegios jurídicos análogos, del cual dejó Sarm. mucho escrito (*CaG.*, p. 75, 61*r*, 144*v*, 201*r*, 192*v*, 200*r* y *v*, 223*v*); de ahí derivó un verbo anticuado *caritar*, al parecer 'multar, acusar, perjudicar'. Otros descendientes semicultos, en dialectos franceses: norm. ant. y anglonorm. *carecte* 'sortilegio', fr. medio *carecte*,

carepte, 'letra' (*FEW* II, 623*b*). Nótese que el vocablo pronto se relacionó popularmente con el verbo *calar*, en el sentido de 'penetrar el motivo de algo'. Hay variante vulgar *calletre* [Lope; Tirso, *La Prudencia en la Mujer*, ed. Losada, III, ix, p. 255].

DERIV. *Caletra* 'capricho, obstinación' (S. XVII, Matos Fragoso). *Encalletrar* [Lope, *Las Batuecas*].

Calfar, V. *escalfar* *Cali*, V. *álcali*

CALI-, CALO-, primer elemento de palabras compuestas, procedente del gr. κάλλος 'belleza' o de su primitivo καλός 'hermoso': *calidoscopio* [ya Acad. 1884], compuesto con εἶδος 'imagen' y σκοπεῖν 'mirar': se ha empleado mucho la forma incorrecta *caleidoscopio* [1849-62: F. Caballero]; *calidoscópico; caligrafía* [Terr.][1], *calígrafo* [íd.], procedentes de los gr. καλλιγραφία, καλλιγράφος íd.; *caligrafiar, caligráfico; calipedia*, derivado del gr. καλλίπαις, -αιδος 'que tiene hijos hermosos'; *calistenia*, compuesto con σθένος 'fuerza'; *calitipia*, con τύπος 'impresión, huella, imagen'. *Calobiótica*, con βίος 'vida'; *calocéfalo*, con κεφαλή 'cabeza'; *calofilo*, con φύλλον 'hoja'; *calología*, con λόγος 'tratado'; *calóptero*, con πτερόν 'ala'; *calomelanos* [1865], como el fr. antic. *calomélas* (el fr. *calomel* se ha empleado también en castellano: 1901), formado con μέλας, μέλᾰνος 'negro': la historia y explicación semántica de la palabra son inciertas[2].

[1] También *calografía*.— [2] El fr. *calomel* se halla desde 1752, y *calomélas* ya en 1803-29; el ingl. *calomel*, ya en 1676. Dice Littré que el nombre se explica porque el primer químico que preparó esta sustancia, pudo observar cómo «un hermoso polvo negro se cambiaba en blanco». Según la Acad. habría alusión a un esclavo de Turquet de Mayerne, químico suizo que vivió en Inglaterra, fallecido en 1655. Pero en vista de los datos reunidos por el *NED*, ninguna de estas dos explicaciones, ni de otras que se dan, está probada documentalmente. Es singular la terminación *-anos* de la forma española, comp. it. y port. *calomelano* o *-anos* (ya en Moraes, 1813); puede explicarse por el genitivo griego (μέλανος), que es el caso en que se ponían en las recetas los nombres de los ingredientes.

Calibo, V. *caliente* y *calibre*

CALIBRE, 'diámetro interior de las armas de fuego', 'diámetro de un proyectil', tomado del fr. *calibre* íd., que es de origen incierto, quizá del ár. *qâlib* 'molde'. *1.ª doc.: calibio*, 1583, Escalante; *calibre*, 1594, Bernardino de Mendoza; 1633, *Tratado del Calibre* en artillería, en López de Arenas, *Carpintería de lo Blanco*, ed. 1912, pp. 93 ss.; *calibo*, 1693 (*FEW* II, 86*a*).

Kluyver, *Zeitschr. f. deutsche Wortforschung* XI, 219-24; Mahn, *Etym. Untersuch.*, 5-6; Dozy, *Gloss.*, 377; *Suppl.* II, 391; Simonet, 227; Schuchardt, *ZRPh.* XXIV, 571. Hay una semejanza considerable entre *calibre* y al ár. *qâlib* 'horma de zapatero', 'molde, modelo'[1], que Simonet, Schuchardt y otros, seguidos por M-L, Wartburg, Bloch, etc., en sus diccionarios etimológicos, aceptaron como étimo de la voz castellana y de sus congéneres, fr. *calibre*, it. *calibro*. Desde luego, del árabe viene el turco *qālyb* 'modelo', 'molde', que a su vez se propagó a varias lenguas de la Europa oriental (ngr. καλούπι, rum. *calúp*, y formas correspondientes del albanés, búlgaro, serviocroato y checo). Pero las formas romances y sus derivados se apartan claramente de éstas por su significado exclusivamente balístico y por la adición de una *r*. Ninguna de las dos diferencias es decisiva. Más grave es la divergencia en el lugar del acento entre *qâlib* y *calibre*. Ahora bien, la fecha antigua del fr. *calibre* [1478] se opone a que lo derivemos del turco, cuyo sistema de acentuación habría podido explicar este traslado del acento. De suerte que la etimología arábiga sólo puede mantenerse si el vocablo llegó a las lenguas romances directamente desde el árabe.

Entonces esperaríamos que hubiese entrado por España, pero el caso es que en Francia es vocablo mucho más antiguo, y *Aut.* atestigua formalmente que en español viene del francés. No siendo verosímil un arabismo directo en francés en el S. XV, habría que pensar en una trasmisión a través de Italia. Tampoco aquí hay datos muy antiguos de la existencia del vocablo (*calibro* y *colibro* en 1611, y *calibro* en Galileo, † 1642, parecen ser los más antiguos); sin embargo, teniendo en cuenta el gran desarrollo de la artillería y del arte militar en la Italia del Renacimiento, podríamos admitir que en este país es más antiguo de lo que da a entender la documentación[2]; pero si *calibro* viene del ár. *qâlib* por vía de Italia, el traslado del acento es inexplicable[3]. Esto y la falta total de testimonios de que *calibre* haya significado jamás 'molde' o 'modelo', como en árabe, son motivos de peso para dudar de la etimología arábiga.

Dozy creyó que es una alteración del lat. *aequilibrium* 'equilibrio', teniendo en cuenta que en francés se ha empleado la forma *équalibre* en lugar de *équilibre* (comp. Pistoia *calibrio* en el mismo sentido)[4], y que Victor, en su diccionario de 1609, traduce el fr. *calibre* por el cast. *equilibrio* y por el it. *peso uguale*[5]. Mas puede tratarse de una identificación errónea de dos palabras cultas de forma semejante, y no existe una explicación semántica completa y satisfactoria de esta posibilidad etimológica.

Kluyver insistió en que el it. *calibro* designaba en el S. XVII un aparato para calcular el tamaño del arma de fuego apropiada para disparar proyectiles de un peso conocido, o para calcular el peso del proyectil, cuando sólo se conocía el tamaño del arma de fuego, ac. que se halla también documentada en castellano por *Aut.* Sospecha él que esta ac. y la moderna se desarrollaron partiendo de un estado de cosas más antiguo, en que *calibre* era el nombre de un aro de metal o de una chapa perforada empleados para medir el tamaño de los proyectiles, instrumentos muy conocidos en la artillería del S. XVI. Entonces, el étimo sería el lat. *chalybs, -ȳbis*, propiamente 'acero', que en la Edad Media habría tomado el sentido de 'argolla de metal para sujetar a un condenado'[6]. Como los fundamentos filológicos de esta construcción son muy hipotéticos, según detallo en nota, deberá insistirse en la búsqueda de datos, pues no creo que se pueda mirar como desechada definitivamente la etimología arábiga *qâlib*.

Existió en España un descendiente indudable de esta palabra arábiga[7]: el cast. *gálibo* 'plantilla con arreglo a la cual se hacen ciertas piezas de las naves' [1526, Woodbr.; 1696, *Vocab. de Sevilla; nave con buen galivo* 1587, G. de Palacio f° 110 v°], cat. *gàlib* 'configuración general del buque de una nave', 'comportamiento de una persona' [fin S. XIV]. En ambos idiomas, el vocablo significa además 'arco de hierro en forma de U invertida, que sirve en las estaciones de los ferrocarriles para comprobar si los vagones, con su carga máxima, pueden circular por los túneles y bajo los puentes', ac. que nos acerca mucho a las que Kluyver supone como originarias para *calibre*. Nuestras fuentes informativas vacilan en cuanto a la posición del acento; *Aut.* acentuaba la *i*, pero Fabra y la Acad. actualmente (y ya en 1884) ponen el acento en la *a*. Acaso ambas acentuaciones existieron, y la secundaria *galibo* se originó por influjo del verbo *galibar* 'trazar con gálibos el contorno de las piezas de los buques', and. *desgavilado* (o *dejavilado*) 'desvaído, desairado', *desgavilo* 'falta de gracia' (*RH* XLIX, 424; *VKR* III, 247); cf. «de los más cobardes fué el Salvatierra... e no porque no tenía membrudo cuerpo y fuerzas, mas era mal *engalivado*, y no de la lengua», Bernal Díaz del Castillo I, 414 (cap. 114). Cat. *galivar* 'divisar', 'adivinar (algo)', *galivança* 'presentimiento', 'esperanza engañosa' (etimología señalada por Brüch, *Misc. Schuchardt* 38), aran. *agalieus* 'aliento, confianza que se da a alguien', vasco labortano *kalipu* 'energía, valor' (Azkue; Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 56), port. *galivar* 'dar forma adecuada'[8]. Me parecen confirmar la existencia de esta acentuación secundaria el ast. *galipu* 'medida de grano equivalente a 1/8 de celemín' (R, s. v. *celemín* y *copín*) o 'a 1/16 de fanega' (V), y el cubano, portorriqueño, peruano y boliviano *calimbo, calimba, carimbo*, 'hierro de marcar animales o esclavos', *calimbar* 'marcar con la calimba' (Pichardo, Bayo, Malaret), port. *carimbo* 'sello para marcar papeles', que a pesar de Gonçalves Viana (*Apostilas* I, 208) no creo que venga del quimbundo *kirimbu* 'marca' (éste, por el contrario, será portuguesismo), en vista de que *calimbo* 'calaña' ya sale en *La Pícara Justina* («las de mi *calimbo* saben hacer de una cara dos», ed. *Biblióf. Madr.* IX, 135). Todo esto nos indica que Kluyver no estaba en lo cierto al afirmar que faltaron en España representantes de *qâlib* con significados anteriores a la invención de la artillería. Nada se opone a que la variante *calibo* o *cálibo* (documentada en los SS. XVI-XVII) pasara de España a Francia, sea en la ac. náutica, o designando un aro para medir, como el hoy usado en los ferrocarriles: en Francia tomaría una *r* adventicia por repercusión de la otra líquida, y se aplicaría allí al calibre artillero[9]: no olvidemos que la voz *artillería* es de origen francés en todas las lenguas europeas; desde Francia en el S. XVI, el vocablo con la ac. nueva se extendería a Italia y a la propia España, donde algunos lo tomaron tal cual, y otros, más puristas, lo adaptarían a la forma autóctona *calibo*[10]. Comp. *GARBO*.

DERIV. *Calibrar. Calibrador. Calibración.*

[1] Éste es el vocalismo del árabe hispánico (R. Martí, PAlc.), aunque *qâlab* era más general en otras tierras, de acuerdo con el étimo gr. καλάπους (o καλόπους). La acentuación en la *â* inicial está atestiguada formalmente para el árabe granadino, y en este tipo de palabras el acento no cambia nunca de lugar.— [2] Nótese, sin embargo, que los tratados técnicos del S. XVI estudiados por Kluyver, emplean constantemente *palla* o *bocca* en el sentido de 'calibre', lo cual da a entender que nuestra falta de datos no es debida a una búsqueda insuficiente.— [3] El acento *calibro* parece ser el normal en italiano (Petrocchi, Rigutini-Fanfani, etc.). De todos modos, una acentuación *cálibro* existe también, y es la que da el Prontuario de Bertoni-Ugolini.— [4] La *o* primera de las formas it. *colibro* y *colibrio* del S. XVII, hace pensar también en *aequilibrium*. [5] Artículo que Victor copiará de Oudin («*calibre:* equilibrio, peso igual»), donde está en la ed. de 1616, y supongo ya en la de 1607. Oudin no trae el vocablo en la parte castellana-francesa; tampoco Percivale.— [6] En realidad, lo común es que *chalybs* y su variante medieval *caliba* signifiquen 'cadena de hierro'. Así ya en Lucano VI, 797, y varios testimonios en Du C. La ac. 'horca de suplicio' («furca poenalis») que figura en varias glosas (*CGL* V, 493.34, 564.15, 602.45, IV, 252.48) se aproxima a la supuesta por Kluyver, pues se tratará de la horca de los antiguos, consistente en un hierro en forma de horca, con un travesaño que sujetaba la cabeza del condenado. Pero sólo en el Glosario latinoarábigo español del S. XI, figura la traducción 'argolla' (ár. *ġull*), junto a 'cadena' (ár. *kabl*), y aun ahí pueden subsistir dudas, pues *ġull* es también la traducción que este glosario da al lat. *catena*, de suerte que en estos casos quizá el autor enten-

día por *gull* los eslabones de una cadena. En cuanto a los demás vocablos medievales que Kluyver relaciona con *chalybs*, es muy dudoso que jamás tuvieran que ver con esto. *Columbar* 'argolla de suplicio' (ya en Plauto) es del todo independiente. *Collibrum* «genus poenae» en Papias, parece ser errata por «genus pecuniae» (Ugucio), según dice Du C. El origen de *gabareyl*, 'collera de animal', en una glosa alemana del S. XVI, es muy problemático. De suerte que, como prueba del cruce entre *chalybs* y *columbar*, admitido por Kluyver, sólo queda el «*colliber:* halseisen (= argolla de cuello)» recogido por Diefenbach en un tardío glosario latino-alemán, y que puede ser mero error de lectura por *columber* = *columbar*. Luego habría que abandonar la idea de este cruce y explicar la *o* de las formas italianas *colibrio* y *colibro*, como un resultado más de la confusión formal con *aequilibrium*. En cuanto a la traslación de acento de *chaly̆bem* a *calibre*, sería preferible, si se persiste en esta etimología, explicarlo como resultado de la pronunciación francesa (no se puede conceder gran valor al acento gráfico *calibum* del glosario de Leyden, que puede ser simplemente el punto de la *i*).— [7] También en puntos de Italia, al parecer, véase el *calapus navis* citado por Kluyver, p. 220, y quizá el calabr. *galipu*, Cosenza *gàlapu* «garbo, galante» (que Rohlfs, *ARom.* VII, 460, interpreta de otro modo).— [8] Además, probablemente, port. *calime* 'estructura de un navío', y los términos náuticos portugueses *galimar* 'cortar maderos a lo largo', *galimo* 'superficie del madero cortado'. Con el significado del labortano *kalipu* comp. alent. *calibre* 'predisposición' (*RL* IX, 167).— [9] El paso por Francia podría explicar también el traslado acentual *cálibo* > *calibre*.— [10] Ésta es, todavía, la forma que emplea Tosca para 'calibre artillero', en 1709 (cita del *DHist.*, s. v. *cebratana*). Y vid. las variantes arriba citadas.

Calicanto, V. *cal*   *Calicata*, V. *calar*   *Caliciflora, caliciforme, calicillo*, V. *cáliz*

CALICÓ, 'tela delgada de algodón', del fr. *calicot*, y éste de *Calicut*, nombre de una ciudad de la India, en la costa de Malabar. *1.ª doc.:* 1853.

Anteriormente se había empleado *calicud* [S. XV: *Carro de las Donas*] o *calicut* (*DHist.*) 'tejido delgado de seda'.

Caliculado, calicular, calículo, V. *cáliz*   *Caliche*, V. *cal*   *Calidad*, V. *cual*   *Calidad* 'calidez', *calidez, cálido* 'caluroso', V. *caldo*

CÁLIDO II, 'astuto', ant., tomado del lat. *callĭdus* íd., derivado de *callēre* 'ser duro', 'ser experto', y éste de *callum* 'callosidad'. *1.ª doc.:* ya Acad. 1884.

Latinismo rarísimo.

Calidoscopio, V. *cali-*

CALIENTE, del lat. CALENS, -ĔNTIS, 'que se ha calentado', 'ardiente', participio activo del verbo CALĒRE 'estar caliente, calentarse'. *1.ª doc.:* Berceo.

Cuervo, *Dicc.* II, 38-39. Sustituyó a CALĬDUS en los tres romances peninsulares (comp. *CALDO*): port. *quente*, cat. *calent*, que rebasa ligeramente el límite Nordeste del idioma, llegando hasta el Sur del Hérault (Puyssergier *calènt*). En la Edad Media se halla a veces una variante *callente* (Sem Tob, copla 156, etc.), que se explica como *lleva* de *lieva* (LĔVAT, vid. *LLEVAR*); de aquí *callenta* por *calienta* en el *Quijote* (I, xxxvii, ed. crítica R. Marín, III, 153.3); port. y gall. *quente* < *caente*.

DERIV. *Calecer* 'ponerse caliente (algo)' [h. 1500: J. del Encina, *Canc.* de Castillo], del lat. CALĒSCĔRE íd., derivado de CALĒRE; gall. *quencer* (Sarm. *CaG.* 104r; Castelao 223.5), de *caecer* < *cǣcer* por influjo de *ca(l)entar* > *quentar*; el salm. *calecerse* 'pudrirse la carne, criar calesa' es la misma palabra con ac. traslaticia, comp. cat. *escalfeir* 'alterar ligeramente, hacer perder su frescura a los alimentos (el calor o la falta de aire)', arag. *escalfecerse*, derivado de *ESCALFAR* 'calentar'; salm. *escalecer* 'calentar', ast. 'entrar en calor' (V). *Escalentamiento* [Guevara, *Epístolas*, I, p. 355 (Nougué, *BHisp.* LXVI)].

Calentar [Berceo, *Fuero Viejo*, etc.]—comp. port. *aquentar*, cat. *escalfar*—, antiguamente se decía sobre todo *escalentar* [*Cid*], todavía en 1626 (Céspedes y Meneses), ambos en Nebr., vid. Cuervo, *Dicc.* II, 36-37; *calentador, calentamiento, calentón;* ast. *escalientu* 'las últimas calderas de agua muy hervida que se echan para terminar la colada' (V). *Calentura* [Berceo; la ac. 'fiebre', h. 1340, *Crón. de Fernando IV*]; *calenturiento, calenturón, calenturoso. Calibo* arag. 'rescoldo' [Borao], del lat. vg. *CALĪVUM íd., derivado de CALERE, atestiguado ya por una glosa del S. VII, aproximadamente, en la forma *calius;* de ahí también cat., oc. *caliu* íd. (*FEW* II, 94); *escalibar*.

Calor [Berceo], del lat. CALOR, -ORIS íd.; *caloría; acalorarse; calórico; calorina;* antiguamente fué usual *calura* por 'calor' [Berceo, hasta el S. XV, todavía Nebr.], de ahí *caluroso* [1438: *Corbacho*, ed. P. Pastor, 256.23]. *Recalentar; recalentamiento.*

CPT. *Escalofrío* [el plural *escalofríos*, 1604, *G. de Alfarache*, *Cl. C.* IV, 134.17; *escalofrío*, *Aut.;* *calofrío*, 1496, J. del Encina, y todavía en el S. XIX: Bretón de los Herreros, Alarcón; *calosfríos*, Cervantes, *Persiles*], es forma alterada del antiguo *calofrío*, con influjo de *escalofriado* [*Aut.*], *escalofriante* [usual, pero falta aún Acad. 1936]; Diez, *Gramm.* II, 384, según Nascentes, explica por un adjetivo *calo 'caliente' (quizá sea esta misma la opinión de Hanssen, *Gramm.*, § 424, o

pensará en *calorfrío), pero como tal adjetivo no existe es preciso dar otra explicación; podría creerse que viene de *calor* + *frío* por eliminación disimilatoria de la primera *r*, pero esto no es posible en vista del cat. *calfred* (SS. XIX-XX), port. *calefrio* (Moraes) o *calafrio* (Nascentes, ambos en Fig.), gall. *calafrío* (Alvz. Giménez, 42), y la forma portuguesa es también desfavorable a *caldo* + *frío* (que hubiera podido asimilar *ld* en *l*, comp. M. P., *Orig.*, 305); Spitzer (*MLN* LXXI, 279) se inclina también por *caldo-frido, con disimilación de la *d* de *caldo* cuando la *-d-* de *frío* todavía no había caído. Quizá. Más probablemente el primer elemento será CALE, imperativo de CALĒRE, y quizá el segundo sea FRĪGE, imperativo de FRĪGĒRE, con el significado conjunto 'caliéntate y enfríate', compuesto análogo a *vaivén*: habría influjo secundario de FRĪGĬDUS, debido a lo aislado de la forma *-frí*, y luego en castellano *calefrío > calofrío para restablecer la simetría entre los dos elementos. *Calientapiés. Calientaplatos. Caloridoro. Calorífero. Calorífugo. Calorífico. Calorímetro. Calorimotor.*

Calefacción [1537], tomado del lat. *calefactio* íd., derivado de *calefacere* 'calentar', compuesto de *calere* y *facere* 'hacer'; *calefactivo, calefactor, calefactorio.*

CALIFA, del ár. *ḫalīfa* 'sucesor de Mahoma', 'califa', derivado de *ḫálaf* 'suceder'. *1.ª doc.:* h. 1295, *1.ª Crón. Gral.*, 658b42.

Neuvonen, 262; Sainéan, *Sources Indig.* II, 426. Como la representación de *ḫ* por *c* no es normal en castellano, debió tomarse por conducto del fr. *calife* [S. XII], que entró en la época de las Cruzadas. Formas más castizas fueron *halifa* (*Gr. Conq. de Ultr.*, p. 617; S. XVI: Mármol) y *galdifa* (*Poema de Alfonso XI*, 919). En fecha moderna se ha tomado la forma *jalifa*, directamente del árabe de Marruecos. La variante anticuada *alcalifa* (1515, y en Pérez de Hita: *DHist.*) tiene también antecedentes en francés antiguo (*algalife* en la *Chanson de Roland*, etc.). Nótese la ac. popular 'bribón' que *califa* tiene hoy corrientemente en Andalucía (Almería, etc.). Comp. *GALAVARDO*.

DERIV. *Califato* (*halifado* en Mármol). *Califal.*

Califate, V. *calafatear*   *Califero*, V. *cal*   *Calificación, calificador, calificar, calificativo*, V. *cual*

CÁLIGA, tomado del lat. *calĭga* íd. *1.ª doc.:* Lope.

Voz puramente arqueológica en castellano.

Calígine, caliginidad, caliginoso, V. *calina*   *Caligrafía, caligrafiar, caligráfico, calígrafo*, V. *cali-*   *Calilla*, V. *calar*.

CALIMA, 'rosario de corchos que sirven de boya', probablemente del gr. χάλυμμα 'velo', 'red de pesca en forma de saco', derivado de καλύπτειν 'cubrir'. *1.ª doc.:* 1791, Sáñez Reguart.

Schuchardt, *ZRPh.* XXV, 490-1, donde puede verse el detalle de las acs. castellanas, algunas más próximas a la originaria. También cat. *calima* (anotado en Sant Pol de Mar como nombre de una cuerda empleada por los pescadores), port. *calimba* «primeiro enrêdo do saco no aparelho da chávega», que procederá del castellano con influjo de las palabras portuguesas estudiadas aquí s. v. *CALIBRE*. Para la evolución semántica comp. *cogólo* (del lat. CUCULLUS 'capuchón'), que designa lo mismo que *calima* en el NO. del Adriático. Otros representantes de κάλυμμα (*REW* 1535) son el and. *caloma* 'cabo que sujeta la boya llamada *gallo* en el aparejo de pesca conocido por el *estopado*' (AV), el prov. *couloumo* 'longitud de la cuerda que mide la profundidad de las redes' (*FEW* II, 109), calabr. *caloma* (De Gregorio, *ZRPh* L, 705) y las estudiadas por Vidos y Deanović (*ARom.* XVIII, 474, y XXI, 277).

DERIV. *Calimote.*

Calima 'neblina', V. *calina*   *Calimba, calimbar, calimbo*, V. *calibre*

CALINA, 'neblina ligera', de un antiguo femenino *calin y éste del lat. CALĪGO, -ĪGĬNIS, 'tinieblas, niebla'. *1.ª doc.:* Berceo.

M-L., *ZRPh.* XXXII, 498. En algunos puntos, por influjo de *calor* y su familia, ha tomado la ac. de 'bochorno' (en el andaluz Reyes: *RH* XLIX, 371), lo cual se explica además porque el calor excesivo suele coincidir en el mar con la poca trasparencia del aire (probablemente deberá suprimirse el artículo *CALĪNA 'calor' del *REW*, 1517, y del *FEW* II, 92-93). De un cruce de *calina* con *calma* (o con *bruma*, según quiere Tallgren, *Glanures* II, 16) vendrá la variante *calima* [2.º cuarto S. XIX, Duque de Rivas], empleada hoy en Cuba (Pichardo) y en otras partes, comp. el langued. *calimás* 'bochorno', donde el influjo de *caumás* (hermano de nuestro *calma*) es evidente; el ast. *calisma* 'bochorno que se experimenta en días nublados' (R), 'el calor que da el sol cuando hiere con fuerza' (V), resultará del mismo influjo sobre una forma *calixne, representante dialectal de CALĪGĬNEM.

DERIV. *Calinoso. Calimoso.* Representantes semicultos de la misma familia: *calígine, caliginidad, caliginoso.*

Calipedia, calipédico, V. *cali-*

CALISAYA, de un nombre localizado en la región andina de América del Sur, de donde es criunda la quina. *1.ª doc.:* 1865.

Según muchos (p. ej. Ciro Bayo, *Vocabulario Criollo-Español*), procede de *Calisaya*, nombre del

indio que reveló las propiedades curativas de la quina al gobernador de Loja (Ecuador), López de Cañizares. Según la Acad. (1936) vendría del nombre de una colina de Bolivia. Hay, en efecto, dos cerros de este nombre en el departamento de Oruro. Los investigadores de la historia de la quina están de acuerdo, sin embargo, en que el conocimiento de las propiedades curativas de la corteza de la quina se extendió desde la región de Loja, cuando el conde de Chinchón, virrey del Perú, fué curado en 1638 gracias a este medicamento traído de la región citada, hecho que fué causa de la divulgación de la quina. Quizá los cerros del departamento de Oruro recibirían posteriormente este nombre del árbol de la quina calisaya, allí cultivado. O quizá *calisaya* fué, desde el principio, nombre de la quina en quichua, por lo menos éste es el que se le da actualmente en el dialecto incaico de Junín (Perú), según el vocabulario cast.-quichua de Ayacucho y Junín recopilado por los Franciscanos (1905). V. mi artículo *QUINA*.

Calistenia, V. *cali-* *Calitipia*, V. *cali-*

CÁLIZ, tomado del lat. *calix, -ĭcis*, 'copa'; en la ac. 'cubierta externa de las flores', está tomado del lat. *calyx, -ўcis*, y éste del gr. κάλυξ, -υκος, 'cáliz de flor', voz emparentada con la anterior, pero sólo indirectamente. *1.ª doc.:* Berceo; el *DHist.* registra un ej. de *calix* en el texto castellano de las Cortes de 1050, que corresponderá también al S. XIII.

Se empleó también la forma semipopular *calze* (comp. cat. *calze*), que figura en la *1.ª Crón. Gral.* (h. 1295).

DERIV. *Calículo*, tomado del lat. *calyculus*, diminutivo de *calyx; caliculado, calicular.*

CPT. *Caliciflora. Caliciforme.*

Caliza, calizo, V. *cal*

CALMA, del gr. καῦμα 'quemadura', 'calor', derivado de καίειν 'quemar', aplicado primeramente a las calmas marinas que predominan durante la canícula; la patria de este cambio semántico y de la sustitución de *u* por *l* parece ser la Península Ibérica, desde donde se propagó el vocablo a los demás idiomas modernos. *1.ª doc.:* 1320-35, J. Manuel, *Libro del Caballero e del Escudero.*

Port. *calma* 'calor' y 'bonanza' [1453], cat. *calma* 'bochorno' y 'bonanza' [1497: *Procés de les Olives*], oc. *cauma* 'bochorno' [S. XIV], fr. *calme* 'bonanza' [1418], ingl. *calme* íd. [1393], it. *calma* íd. [1503]. Todos los diccionarios etimológicos romances admiten que el vocablo se originó en Italia y que de ahí se propagó a Francia, a la Península Ibérica y a las varias lenguas mediterráneas y germánicas; sólo Zaccaria hizo notar que el Ariosto es el primer autor italiano que lo emplea y que los ejs. más antiguos aparecen en traducciones del español o del portugués[1]; Vidos, *Parole Marin.* 274-7, llamó la atención sobre el hecho de que el cambio de *au* en *al* en helenismos tardíos es tanto o más frecuente en la Península Ibérica que en Italia, e insistió con razón en la probabilidad de que el cambio semántico se produjera en uno de los idiomas donde coexiste la ac. etimológica 'bochorno' con la secundaria 'bonanza', hecho que se da en los tres romances ibéricos[2]. En catalán aquella ac. se halla actualmente limitada al dialecto occidental (Andorra, en Alcover; Barravés: *BDC* VI, 37; oído en Massalcoreig, al Sur de Lérida), y en español es propia del Alto Aragón oriental (Plan y Gistáin: *BDC* XXIV, 163; Venasque: *BDC* VI, 37), pero también ha dejado huellas en ciertas hablas leonesas, por medio de derivados (salm. *calmado* 'sudoroso, caliente', S. Ciprián de Sanabria *calmaria* 'canícula', 'bruma'), luego en ambos idiomas, sobre todo en el primero, puede creerse que antes fué general. Teniendo en cuenta estas razones deberemos admitir que el vocablo se propagó a Francia, a Inglaterra y demás países germánicos por el Atlántico desde España.

Otra comprobación indirecta de esta tesis puede verse en la gran riqueza de las acepciones secundarias desarrolladas en castellano: 'tristeza' (*Auto del Repelón* atr. a J. del Encina; Calderón, *La Vida es Sueño*, ed. Losada, I, iii, p. 15; Tirso, *El Burlador de S.*, I, v. 204, con una colección de ejs. coetáneos en la ed. *Cl. C.*), 'peligro' (Lope, *La Corona Merecida*, v. 1742), explicables por la desesperación que causan las calmas a los marinos, y quizá por las tormentas que suelen seguir a la calma chicha; de ahí *dar calma* 'embromar, dar vaya' (*DHist.*), *hacer calma* 'paralizarse una causa criminal' (Méjico, 1575: *RFH* II, 245), y los derivados *encalmado* 'orgulloso, vanaglorioso', *encalmarse* 'vanagloriarse, presumir', *encalme* 'presunción' en judeoespañol de Marruecos (*BRAE* XV, 59), que se explicarán por el orgulloso sosiego castellano (comp. it. *sussiego* 'gravedad', 'afectación'). Faltaría averiguar en cuál de las tres lenguas iberorromances se originó el vocablo. Vidos se decide por el portugués, por insuficiente información acerca de la extensión de la ac. etimológica en los otros dos idiomas, y creyendo posterior en ellos la fecha de aparición; como es probable que la iniciativa no estuviera en castellano, sino en uno de los dos idiomas periféricos, tratándose de una ac. náutica, y como no hay ejemplos de terminología náutica propagada desde el portugués al catalán ya en el S. XV, este último es más probable (nótese la procedencia de *calmazo*), pero también puede creerse que el cambio lo heredaran los tres del iberorromance primitivo.

DERIV. *Calmar* [1431-50: Díaz de Gámez]; *calmante, calmado* salm. (V. arriba). *Calmaría* [1582-

5: Fr. L. de Granada] o *calmería* [1430, Woodbr.; 1492: Colón], comp. el sanabrés *calmária* arriba. *Calmazo* [1831] 'calma chicha', probablemente tomado del cat. *calmàs* 'bochorno' (Cataluña francesa), 'falta de viento' (Suria: *BDC* XVIII, 121), hermano de oc. *caumàs*, muy extendido en la primera de estas acepciones (*FEW* II, 538*a*). *Calmo* 'sin viento, tranquilo [1584: Rufo], hoy sólo americano (Chile, Costa Rica, *BRAE* VIII, 511, también Argentina, etc.), pero propagado anteriormente al fr. *calme* adj. [SS. XV-XVI], it. *calmo;* significa también 'sin cultivo' [1513: G. A. de Herrera], aplicado a la tierra, porque se la deja descansar[3]. *Calmoso* [1543: Ocampo], 'caluroso y sin vientos' según *Aut. Calmudo*, arag., mej., antill., venez. (*BRAE* VIII, 511). *Encalmarse* 'sofocarse los animales por excesivo calor y cansancio' [1575, Marmolejo, *H.ª Chile*, p. 112*a*; 1590: Acosta], 'cesar el viento' [1582-5: Fr. Luis de Granada]; *encalmadura. Recalmón.*

[1] A los de Zaccaria y de la Crusca puede agregarse al testimonio de Giovanni da Empoli, en la narración de su viaje a Malaca, correspondiente por lo tanto a la zona de influencia portuguesa. V. en Jal.— [2] A estos argumentos contrarios a la procedencia italiana puede añadirse el de que el vocablo castizo y antiguo es allí *bonaccia* (V. *BONANZA*).— [3] Por razones fonéticas no puede venir de CALVUS, como admite R. Cabrera; ni del céltico CALMIS 'meseta yerma', por razones geográficas, pues este vocablo sólo ha dejado descendientes en catalán, lengua de Oc y dialectos franceses.

Calmayo, V. *calamar* *Calmaría, calmazo, calmo, calmoso, calmudo*, V. *calma*

CALÓ, del gitano *caló* 'gitano'. *1.ª doc.:* Gz. del Castillo (1790-1800).

Este autor lo emplea en la locución *a lo caló* 'a lo gitano' (*ponerse la capa a lo caló); hoy* ha quedado restringido a la denominación de la moderna germanía, que contiene multitud de vocablos gitanos, como es sabido. Pero en habla aflamencada sigue empleándose *calé* como adjetivo con referencia a los gitanos (*raza calé*). También corre Andalucía el plural *calorré* (*los calorré* 'los gitanos': *DHist.*), comp. git. *calorri* íd. (Wagner, *Notes Ling.*, 45n.).

Calobiótica, calocéfalo, calofilo, V. *cali-* *Calofriarse, calofrío*, V. *caliente* *Calografía*, V. *cali-* *Calóguero*, V. *caloyo* *Calohozo*, V. *calabozo* *Calología*, V. *cali-* *Caloma*, V. *calima* *Calomanco*, V. *calamaco* *Calomar*, V. *salomar* *Calomel, calomelanos*, V. *cali-* *Calomón*, V. *calamón*

CALÓN, 'sonda en forma de pértiga que penetra hasta el fondo del agua', 'palo para mantener extendidas las redes', 'vena de hierro cargada de arena', probablemente derivado de *calar* en el sentido de 'meter la sonda en el agua'. *1.ª doc.:* Terr., en la 1.ª ac.

Cat. *caló* 'pértiga al extremo de las redes', 'extremo de la cama del arado', brasil. *calão* 'vara que se sujeta a cada lado de la red', 'palo rollizo para llevar objetos al hombro'.

Calón(dr)igo, V. *canon* *Caloña, caloñar*, V. *calumnia* *Calóptero*, V. *cali-* *Calor*, V. *caliente* y *alhorre* *Calorear*, V. *carlear* *Caloría, calórico, caloridoro, calorífero, calorífico, calorífugo, calorímetro, calorimotor, calorina, calosfríos*, V. *caliente* *Caloso*, V. *calar*

CALOSTRO, del lat. *colostrum* íd. *1.ª doc.:* h. 1400, Glos. del Escorial y de Toledo; Nebr. («*calostro:* leche nueva»); *colostros*, APal., 85*b*.

Como existe el sinónimo ya antiguo *leche de apoyo* (V. *APOYAR*) es incierto si el cast. *calostro* debe mirarse como voz popular o si se le ha de reconocer el carácter de cultismo antiguo y arraigado, como ha de serlo el port. *colostro* (*côstro* es dialectal). Depende esto de cuál fuese la cantidad de la *o* tónica de la voz latina, lo cual se ignora, a pesar de que M-L. (*REW*, 2058) le atribuye vocal breve[1]: entre las formas romances, la mayoría, incluyendo el port. *côstro* (lo corriente es *colostro*), no prueban nada; Val di Non *coluster* no parece corresponder a ō ni a ŏ (¿cambio de sufijo?) y Girgenti *culossa* indicaría ŏ, pero es dato muy aislado para considerarlo probatorio; en cuanto a la etimología indoeuropea del lat. *colostrum*, menos puede tomarse como base para averiguar la cantidad, pues es palabra de origen sumamente dudoso[2]. El aparecer *calostro* en autores de lenguaje muy popular, como G. A. de Herrera, me inclinaría a creer que *calostro* es palabra popular, y que por lo tanto COLOSTRUM tenía ō, pero no puedo mirarlo como conclusión segura.

En romance el vocablo sólo se ha conservado en los Balcanes, la zona rética (comp. *RDR* V, 191), Cerdeña, y puntos del Sur de Italia, de España y de Portugal; el it. *calòstra, colòstra* o *colòstro* parece ser cultismo o dialectalismo; como el cat. *calostre, colostre*, sólo se documenta recientemente y en tierras valencianas (*BDC* XVI, 12; G. Girona; Lamarca) es muy sospechoso de castellanismo[3]. En otras partes se hallan formas con cambio de sufijo, que ya puede ser antiguo (comp. M-L., *Wiener Studien* XXV, 104; y *colistrum* en bajo latín: Diefenbach): a. arag. *cullestru, gullestro* (< **culiestro;* Ferraz; *ZRPh.* LV, 627), *enculestrarse*, ast. *culiestru* (R, V)[4], vasco *horitz, oreitz, oratz* (Schuchardt, *Iber. Dekl.*, 5), cuya base *COLĔSTRUM (que Lausberg, *Litbl.* LVIII, 341, cree de origen etrusco) reparece en dialectos italianos (comp. Val Verzasca *leč kręšto:* Sganzi-

ni, *Fs. Jud*, 731); cat. pirenaico *colistre* (*BDC* II, 52; XVI, 12; XXIII, 284), aran. *colistrà*, bearn. *coulhìstrou*, oc. *caulistre* (comp. Schuchardt, *Litbl.* XII, 412-3); rum. *colastră, corastă*, oc. *calhastre*, y formas parecidas en otras hablas italianas; cubano *calostre* (Pichardo).

DERIV. *Calostrar* salm. (V. arriba): *callostrar* en Lucas Fernández (*DHist.*), para esta *ll* sayaguesa comp. *calletre* por *CALETRE*. *Encalostrarse*.

[1] Si la variante *colustrum* se hallase en textos tardíos podría tomarse como prueba de que tenía *ō*, pero la hallamos en el *Palatinus* de Plauto, en Lucilio y en otros autores arcaicos; de suerte que se tratará de una verdadera *u* y no de una ultracorrección vulgar con valor de *ǫ*. Véanse los ejemplos de cambio de sufijo citados adelante.— [2] En favor de la idea propuesta por Thurneysen y tomada en consideración por Ernout-M., de que sea derivado de *colōs* 'color' (scr. *çaraḥ* 'piel de la leche, nata'), con el significado originario 'nata', y hermano del gót. *hulistr* 'cubierta', debo decir que es muy posible semánticamente, si tenemos en cuenta por una parte el aran. *pinta* 'nata de leche' (de *pintar*) y por la otra el salm. *calostrar*, aran. *colistrà* 'cuajar la leche', cat. dial. *colistre, colastre* 'requesón que se hace con el calostro' (*BDC* XVI, 12). Pero así y todo no puede considerarse segura.— [3] Alcover y Amades (*BDC* XIX, 107) citan además dos localidades de los Pirineos, pero haría falta confirmación, sobre todo teniendo en cuenta que allí mismo se emplea *colistre*.— [4] Éste podría salir de **culuestru* COLŌSTRUM (comp. ast. *culiebra*), pero no así las formas aragonesas e italianas. Acaso del latín también (más que del gótico *hulistr*) el vasco común (*h*)*oritz, oreitz* guipuzcoano (NO. y Oñate, vizcaíno), *oratz* vizc. NE.

CALOYO, 'cordero o cabrito recién nacido' arag., 'quinto, soldado nuevo' (jerga militar), origen desconocido. *1.ª doc.*: 1859 (Borao, ed. 1873).

Caloyo significa 'cordero recién nacido' o 'feto de oveja cuando se mata a la madre' o 'cabrito recién nacido', en todo el alto Aragón occidental (*RLiR* XI, 86, 102[1]; *ZRPh.* LV, 614; Borao) y en Álava (Baráibar); y en la jerga militar de toda España es 'quinto, soldado novato'. Claro está que deben tener el mismo origen el bearn. *caloy* «bellâtre», landés íd. 'labriego' (Rohlfs, *ASNSL* CLXXI, 136), que no vendrá del gr. καλός 'hermoso', por cultismo irónico estudiantil, como imagina Wartburg (*FEW* II, 103); y por otra parte el port. *calôiro* (*-ouro*) 'estudiante de primer año' [Moraes]. Como *caloyro* está documentado en el portugués Fr. Pantaleão d'Aveiro (2.ª mitad del S. XVI) en el sentido de 'monje griego' (vid. Nascentes), y en esta ac. tiene un origen conocido (ngr. καλόγηρος 'monje', propiamente 'buen viejo'[2]), se ha supuesto que el port. *calôiro* 'estudiante de primer año' venga de esta palabra, pero M. L. Wagner, *Notes Ling.*, 45, rechaza con razón esta idea. Sería concebible que la jerga estudiantil aplicara a los estudiantes novatos el nombre de los monjes griegos, aunque no se vea muy claro el tránsito semántico; sería posible también que de *calôiro* 'estudiante novato' se pasara a *caloyo* 'quinto', aunque chocaría la desaparición de la *r*[3]; pero es completamente inverosímil que de aquí naciera el nombre del cordero recién nacido, en los altos valles del Pirineo. Por el contrario todo lleva a creer que ésta es la ac. primitiva que ha dado nacimiento a todas las demás; quizá en portugués *caloyo* se convirtió en *calôiro*, en el nuevo ambiente universitario, por reminiscencia de los *calógeros* griegos. Aun menos admisible es la etimología *calvório*, derivado de *calvo*, por la costumbre de arrancar mechones de pelo a los estudiantes recién llegados, según cree C. Michaëlis (*RL* XX, 319); véanse contra esta etimología las razones fonéticas y semánticas expuestas pertinentemente por Leite de V. (*RL* XX, 320) y Nascentes. Quizá *caloyo* en su ac. primitiva sea voz prerromana o vasca (*-oi* es sufijo diminutivo y afectivo, corriente en este idioma)[4].

[1] En Torla *caloy*, en las demás localidades *caloyo*.— [2] De aquí también *calóguero* en Tafur, *calóyero* en el *Viaje a Turquía* (*DHist.*), pero en ambos se refiere exclusivamente a los monjes ortodoxos de Oriente, sin ningún matiz figurado ni afectivo. Sabido es que γη se pronuncia *i* en griego moderno.— [3] Un caso como el aran. *txicòia* = cat. *xicoira*, cast. *achicoria*, es distante y aislado.— [4] Spitzer, *ZRPh.* LIII, 287, relaciona con *calôiro* el trasm. *caloira* 'pereza'. La demás parentela que indica es muy incierta.

Calpuchero, V. *calvo*   *Calpul*, V. *galpón*

CALTA, tomado del lat. *caltha* íd. *1.ª doc.*: 1555, Laguna.

Caltener, V. *tener*   *Calteneerse*, V. *escamocho*
Caltrizas, V. *cartoles*   *Calumbarse, calumbo*, V. *columpiar*

CALUMBRE, ant., 'hollín', 'orín', de una forma vulgar **CALŪMEN*, procedente del lat. CALĪGO, -ĪGĬNIS, 'niebla', 'vapor espeso', por cambio de sufijo. *1.ª doc.*: Berceo.

En la *Estoria de Sant Millán*, 113*d*, se lee como reproche a una persona: «amarguean tos fechos mas que la fuert *calumne*» (*I*; *calunbre* en *A*). Trátase de una alusión al amargor del hollín caído en la comida, comp. «amertume peior que *suie* ne que fiel» en el *Roman d'Énéas*, 8220. En los *Himnos*, 1*c*, *calumne* es sencillamente 'impureza' («Veni Creator... / purga los nuestros pechos de la mala *calumne*»), y en *Alex.*, 1821*c*, significa lo mismo o bien 'orín, suciedad que empaña el brillo de un metal', en sentido figurado («Avedes vuestra tierra quitada de servidumbre, / sodes bien alimpiados de toda la *calumbre*»). Lanchetas, seguido por Julia Keller y en parte por el *DHist.*, dejándose guiar por un parecido engañoso, traducía 'calumnia'. Los derivados *calumbrecerse* y *calumbriento* aseguran la existencia de la ac. secundaria 'orín', se cita también un gall. *calume* 'orín'[1], y numerosas formas dialectales del Norte de Italia demuestran que CALIGO (o su variante *CALUGO) tomó en romance el significado 'hollín', formas que van desde el venec. *kalúžene* hasta el valdense *kalûžu* (vid. *FEW* II, 91*b*). El tránsito semántico pudo hacerse a través de la idea de 'cosa oscura', envuelta en el lat. CALIGO 'tinieblas', o más bien partiendo de la ac. 'vapor espeso', 'humo' y de aquí 'hollín'. El mismo cambio de sufijo observamos en *herrumbre* frente al lat. FERRŪGO (port. *ferrugem*) o *FERRĪGO (cast. *herrín*, cat. *ferritja*), en el fr. *enclume* junto a oc. y cat. piren. *enclutge* 'yunque' de INCŪDĬNEM, y algo parecido tenemos en los numerosísimos casos de sustitución del lat. -UDINEM por cast. *-umbre* (CONSUETUDO > *costumbre*, etc.). Indicó ya esta etimología Schuchardt, *ZRPh.* XXVII, 614. Parodi, *Rom.* XVII, 58, había propuesto *CUM-RUBRESCERE 'volverse rojizo' como etimología de *calumbrecer*, pero ya M-L. (*ZRPh.* XII, 559) le objetó el antiguo *calumne*. No está a mi alcance la nota de G. de Diego, *Misc. Etimológica*, 5, 16.

DERIV. *Calumbriento* ant., 'tomado de orín' (sólo en 1627, en el refrán «aguja *calumbrienta*, no entrarás en mi herramienta» citado por Correas). *Calumbrecerse* 'enmohecerse' registrado como antiguo por la Acad. (ya 1884).

[1] Falta en Vall. y es extraña la conservación de la -L-, aunque puede relacionarse con la variante CALLIGO del *Appendix Probi*, conservada hasta hoy en Cerdeña.

CALUMNIA, tomado del lat. *calŭmnia* íd. *1.ª doc.*: *calumpnia* 1155, *Fuero de Avilés;* Oelschl. cita dos ejs. del S. XI, pero ahí sin duda se trata de palabras latinas.

Lo corriente en la Edad Media es la forma popular *caloña* (que no hay por qué creer de origen galorrománico según quiere el *REW*, 1527), documentada desde 1071 (grafía *calonia*), a veces con el significado latino[1], pero generalmente en el de 'pena pecuniaria, multa', que según Wartburg está documentado en el bajo latín hispánico desde el S. VIII; se explica por ser la multa el resultado de una acusación. El sentido de *calumniari* se había debilitado hasta hacerse sinónimo de 'acusar' en la Edad Media, como se ve por los textos latinos y por el fr. ant. *chalengier*, ingl. *challenge;* por lo demás la especialización semántica que observamos en la Península Ibérica no es del todo ajena al país vecino, pues el judfr. *châlo(n)jer* es 'retener el dinero del próximo aunque lo haya obtenido sin fraude' (Blondheim, *Rom.* XLIX, 33) y V. otras formas dialectales de ac. análoga en *FEW* II, 104*a*, párrafo 8. Una variante semiculta *calomia* corrió en León (doc. de 1256, Staaff, LVI, § 21), en el mozárabe toledano (doc. de 1190 en Gonz. Palencia), y en Portugal evolucionó convirtiéndose en *cooymha* (*Rom.* XI, 84) y finalmente *coima*; gall. ant. *coomia* 'acusación' o 'juicio' («de miñas vozes o tiro, tollo e remobo... sen voz e sen *coomia*» Pontevedra a. 1433, Sarm. *CaG.* 177*r*). Este portuguesismo penetró en el lenguaje jergal español en la ac. especial 'cantidad que se paga al garitero para que cuide de las mesas de juego' [S. XVII: *Recopil. de las Leyes de Indias*]; la rioplatense 'dinero que se paga para corromper a alguien' entraría desde el Brasil. La coincidencia con el ár. *qîma* 'multa' o su diminutivo *quwáima* es meramente casual, contra lo que opinan Dozy, *Gloss.*, 257, y Eguílaz, 381.

DERIV. *Calumniar* [h. 1350: *Crón. de Alf. XI*], tomado del lat. *calŭmniari* íd.; antes se halla la forma popular *caloñar* [*callonado*, 1220] o *acaloñar* [h. 1295, *1.ª Crón. Gral.* 397*a*20; *Zifar* 63.12], por lo general en el sentido de 'acusar' (suele construirse con acusativo del hecho imputado), 'castigar' (así *Rim. de Palacio*, 269, comp. 1393, 1399, 1579), 'poner una multa'; todavía lo hallamos en boca de Sancho en el *Quijote* II, xliii; vid. Cuervo, *Dicc.* II, 41-42; ast. *caluniar* 'dañar' (V); de la idea de 'distribuir las cargas pecuniarias' viene Cespedosa *escaluñar* 'hacer el recuento del ganado de cada vecino para la distribución de los impuestos', 'escudriñar', *escaluño* 'recuento, averiguación' (*RFE* XV, 260); gall. ant. *caomiar* 'castigar, punir' («quen desonrra a ssa omagen» «Santa Maria... / *caomia*-llo assaz» 183.4). *Calumnioso*.

Derivados de *coima* 'paga del garitero' (V. arriba): *coimero* 'dueño del garito' [1599: *G. de Alfarache*], o *coime* íd., 'mozo de billar'; de la ac. 'dueño del garito' vienen *coime*, 'dueño de casa' gnía. (1609: J. Hidalgo), *coime del alto* o *de las clareas* 'Dios', *coima* 'amante' ('dueña', comp. el fr. *maîtresse*), 'ramera' [1.ª ac., 1604: *Quijote;* 2.ª ac., J. Hidalgo]. Son evidentemente erróneas las etimologías de Eguílaz y de la Acad. (ár. *qâyim* 'jefe', *qayyûm* 'eterno', 'Dios', *quwáima* 'muchacha'). Tampoco es probable que venga del fr. ant. *coesme* 'mercero', como quiere Sainéan, *Sources Indig.* I, 348n. 1.

[1] La forma culta *calumnia, calunia*, es poco frecuente en la Edad Media, aunque aparece también en los *Opúsculos Legales* de Alfonso el Sabio; *caluña* en las Cortes de 1329. Pero ya APal. 54*b* y 66*d* registra *calumnia* y *calunia*, y Nebr. vacila entre esta forma y *caloña*. Desde entonces este último va quedando anticuado, y si Lucas Fernández lo emplea todavía, es en el lenguaje rústico.

Calura, caluroso, V. *caliente* *Calva, calvar,* V. *calvo* *Calvario,* V. *calavera*

CALVO, del lat. CALVUS íd. *1.ª doc.:* 1050 (como nombre de persona)[1]; *Partidas* (como nombre común).

Calvo era la pronunciación de las clases superiores, mientras que el pueblo pronunciaba al principio *covo,* forma que pronto desapareció del lenguaje vivo, pero que hallamos aplicada a personas en documento leonés de 1229 (Staaff, IX, § 16), y en el citado en nota; en el sentido de 'calvero, lugar sin vegetación' hallamos *covo* en 1212 (M. P., *D.L.* 208.64, 95) y hoy sobrevive abundantemente en la toponimia y como apellido.

DERIV. *Calva* [Nebr.]. *Calvar, Calvecer* ant. o *encalvecer* [*encalvecerse:* Nebr.] o *encalvar* [íd.] antic. *Calvero; calverizo. Calveta, calvete. Calvez* [Nebr.] o *calveza* [APal. 54*b*], hoy sustituído por el cultismo *calvicie* [med. S. XVIII: T. Villarroel]. *Calvijar, calvitar. Calbote* 'castaña asada' salm. (por los trozos blancos que dejan ver las grietas de la cáscara), 'castaña asada y pelada' césped. (*RFE* XV, 260), y secundariamente 'judía' alav.; *calboche* 'olla para asar castañas' salm. Propiamente de *calvo* deriva el verbo salm. *calbochar* 'asar las castañas' (como si dijéramos 'hacerlas volver calvas'), y de ahí a su vez derivan *calboche, calbochera, calbochero* y *calpuchero* (influído por *puchero*) 'olla de asar castañas' (Lamano); no de CALIVUS 'caliente', como supone *GdDD* 1282 (pues no se comprendería la síncopa de la -I- tratándose de derivados con sufijos meramente modernos). *Decalvar,* tomado del lat. *decalvare; decalvación. Encalvecer* o *encalvar. Recalvastro.*

CPT. *Calvatrueno* 'hombre alocado' [1604: *Quijote*], 'calva grande' [1605: *Pícara Justina*] en Salamanca *calvatruena,* propiamente 'calavera, tronera', compuesto con *TRUENO,* comp. *tronera* y cat. *cap de trons* 'hombre alocado'.

[1] M-L., *Roman. Namenst.* II, 76, toma en consideración la posibilidad de que como nombre propio venga del ár. *kalb* 'perro', que seguramente hubiera dado *quelbe. Pero en un documento de 1278, procedente del Norte de Castilla (M. P., *D.L,* 64.24) leemos *Pedro Martinez el Covo,* forma que evidentemente sale del lat. CALVUS. De apodo pasó *Calvo* a ser nombre propio de persona.

CALZA, significó primeramente 'media' y procede del lat. vg. *CALCĔA, derivado del lat. CALCĔUS 'zapato'. *1.ª doc.: Cid.*

Los romanos, que antiguamente no llevaban medias ni calzas, aprendieron el uso de aquéllas de los germanos, y las llamaron con un derivado (documentado sólo desde hacia el año 800) del nombre que entre ellos designaban el calzado. Con la evolución de la moda, las medias en los siglos medievales se fueron llevando cada vez más largas hasta convertirse en una prenda de vestir que cubría desde los pies hasta la cintura, pero se les siguió aplicando el nombre antiguo; y cuando en el S. XVI se dividió esta prenda en dos partes, la que cubría el abdomen y parte de los muslos siguió llevando el nombre de *calzas* o el aumentativo *calzones,* y el resto tomó el de *calcetas* o *medias calzas,* y abreviadamente *medias.* Para esta evolución histórica, vid. Jaberg, *WS* IX, 137-172. *Calzas* en el sentido de 'medias' abunda en textos medievales: esta ac. es bien clara, p. ej., en *Cid* 3085: «*calças* de buen paño en sus camas ['piernas'] metió, / s o b r' e l l a s unos çapatos que a grant huebra son»; todavía en Nebr. se conserva la ac. antigua: «*calças de piernas: caligae*» (es decir: botas), «*calças hasta las rodillas:* tibialia» (es decir, bandas de pierna o medias); lo mismo en APal. 264*d*, y hoy sobrevive la ac. 'medias' en el Alto Aragón (Ansó) y en ast. *calza* «calceta que sólo cubre la pierna, asegurándose al pie con una travilla» (V). En la Edad Media, por lo demás, el uso de medias estaba restringido a los nobles, mientras que el villano iba con sayo solo, largo hasta la rodilla, de lo cual quedan aún reminiscencias en el S. XVII (M. P., *Orig.* 120*n.*) y nos explica el que *calzas* (a diferencia de *coz* CALCEM) haya conservado el grupo *al,* de acuerdo con la pronunciación de las clases altas. Más datos acerca del uso del vocablo en M. P., *Cid,* 523.

DERIV. *Calceta* 'media' [Paravicino, † 1633; en la ac. figurada 'grillete': 1599, *G. de Alfarache*]; ast. *calcetiar* 'hacer media de punto' (V); *calcetín* [ya Acad. 1884]; *calcetón. Calceta* pudo extraerse de *calcetero* 'el que hace medias o calzones' [Nebr., que todavía no conoce *calceta*], probablemente tomado del cat. *calçater* [1443], derivado de *calça* con sufijo *-ater. Calcilla. Calzón* [Nebr.][1]; *calzonazos, calzoncillos, calzoneras. Calzorras. Sobrecalza.*

Calzar [1131], del lat. CALCEARE íd., derivado de CALCEUS 'zapato', vid. Cuervo, *Dicc.* II, 42-45; *calzado, calzadera, calzador, calzadura, calzo; calce* 'llanta', 'hierro que se añade a una herramienta', 'cuña'. *Descalzar* [1328-35: *Conde Luc.*], del lat. DISCALCEARE, derivado del anterior; vid. Cuervo, *Dicc.* II, 984-5. *Descalzo* [1155: *F. de Avilés*], del lat. vg. *DISCALCEUS, comp. it. *scalzo,* oc. ant. *descaus,* cat. *descalç,* port. *descalço,* vid. Cuervo, *Dicc.* II, 985-6. *Recalzar; recalce; recalzo; recalzón. Socalzar.*

Cálceo, término arqueológico, forma culta del lat. *calceus. Calceolaria* [1851], derivado culto del diminutivo lat. *calceolus.*

CPT. *Calzacalzón.*

[1] Para la ac 'pantalones de las mujeres', usual en la Argentina, Panamá, y antes en España, vid. *BRAE* VII, 450.

Calzada, V. *cal* *Calzadera, calzado, calzador, calzar,* V. *calza* *Calzatrepas,* V. *calcitrapa* *Callacuece, callada* 'silencio', V. *callar* *Callada* 'comida de callos', V. *callo* *Callado, callamiento, callantar, callantío,* V. *callar*

CALLAO, 'guijarro', 'playa guijarrosa', mar., del gallegoportugués *calhau* 'canto', 'guijarro', del mismo origen que el fr. *caillou,* oc. *calhau* íd., probablemente céltico. *1.ª doc.:* 1568, E. de Salazar.

Como en castellano es solamente término dialectal canario, y vocablo del lenguaje de los marinos (de aquí el nombre del puerto peruano del *Callao,* por la calidad de su playa), debe ser portuguesismo; la *ll,* que aparte de esto sólo podría indicar origen leonés occidental, es otra prueba del origen portugués. Port. *calhau* 'pedernal' (Moraes), «pedaço de rocha dura; pedra solta», en Madera 'playa' (Fig.), gall. *callau* 'canto, piedra que se arroja o con la que se carga un carro'. La mayor estrechez del significado, y su especialización marítima, parece sugerir la posibilidad de que en gallegoportugués no sea tampoco vocablo autóctono, sino tomado por los marinos de oc. *calhau* 'guijarro en general', hermano del fr. *caillou* (no existe el cat. *callau* citado en el *FEW,* a no ser en alguna localidad rosellonesa, donde será occitanismo); pero la costumbre de arrojar *callaus* en las *moreas* gallegas es excelente indicio de autoctonía ártabra[1]. Para el origen de este vocablo galorrománico, probablemente céltico, vid. Gamillscheg, *ZRPh.* XL, 161-162, y *FEW* II, 97*b*.

[1] Castelao habla de los *callaus amoreados,* 116. 28, en los *amilladoiros* u oratorios rústicos, por los viandantes, con arreglo a una multimilenaria tradición (cf. *morcuero* en *MIÉRCOLES*).

CALLAR, del lat. vg. *CALLARE 'bajar', especializado en el sentido de 'bajar la voz'; la palabra latina procede del gr. χαλᾶν 'soltar', 'hacer bajar'. *1.ª doc.: Cid.*

También port. *calar,* cat. *callar,* oc. *calar* (general en las hablas gasconas—*carà*—y languedocianas, se extiende por el NO. hasta Limoges, por el NE. hasta el Aveyron y el Lozère, por el E. hasta el Delfinado y la Vaucluse[1], y una variante inexplicada *caià*—tal vez catalanismo—hasta Marsella y el Var)[2]. La representación de la λ griega por la LL latina se explica como un medio de evitar el timbre velar de la L sencilla latina ante vocal, timbre ajeno al griego; reunieron ejemplos de este fenómeno en helenismos latinos L. Havet, *ALLG* IX, 135-6, 308 (*corcodillus, argilla, pilleus, malleus, culleus*), Ettmayer (*ZRPh.* XXX, 655) y Ronjat (*Gramm. Ist.* II, 149); carecen de fundamento, por lo tanto, los escrúpulos de Baist contra esta etimología, que le llevan a suponer que *callar* es derivado de *callo* con el sentido originario de 'endurecerse' (*RF* VI, 580; *KJRPh.* V, i, 407-8). La construcción reflexiva *callarse* puede ser primitiva o secundaria (como en *reírse, caerse*): se halla también a veces en portugués y lengua de Oc, no en catalán moderno ni antiguo (una sola excepción en Muntaner); en castellano aparece ya en Berceo (*S. Mill.,* 264), en los *Libros del Acedrex* (302.21), etc., pero no en el *Cid.* El tránsito semántico 'bajar' > 'callar' pudo originarse como desarrollo de la idea de 'bajar velas' (según quiere Bloch), pero es más probable que se partiera de 'bajar la voz', vid. los paralelos italianos aducidos en el *FEW* II, 61*a*, 2.° párrafo, y téngase en cuenta que el diferente tratamiento fonético de la λ en *callar* y en el náutico *calar* indica que se trata de helenismos entrados en épocas diferentes. Para construcciones y ejemplos antiguos, v. Cuervo, *Dicc.* II, 45-48. Nótese que la frase redundante *callar la boca* se halla ya en Cervantes, *La Ilustre Fregona, Cl. C.,* 288. Del catalán o del castellano están tomados el sardo *cagliare* y el sic. *cagghiari.*

DERIV. *Acallar. Callada. Callado. Callador. Callamiento. Callantar* 'acallar' (Berceo), ast. *acallentar* íd (V), comp. port. *acalantar, acalentar,* gall. *acalentar* (a un niño) 'acallarle' (Sarm. *CaG.* 184r). Del gerundio deriva el familiar *callandito* y el ast. *callandín* (V).

CPT. *Callacuece.*

[1] «Que touto barbo *cale:* vaù faire la benedicioun», Mistral, *Moun Espelido,* p. 76. Para la extensión en Francia vid. Bloch, *Bull. Dict. Wallon* XVII, 39 ss., y complétese con los datos de Wartburg.— [2] En la Edad Media es más frecuente *tazer,* pero *calarse* no es raro en textos de origen languedociano, como *Flamenca* y el Nuevo Testamento de Lión (Jud, *Mél. Duraffour;* Duraffour, *VRom.* V, 280).

Callavernio (catsa-), V. *calavera*

CALLE, del lat. CALLIS 'sendero, especialmente el de ganado'. *1.ª doc.:* 1155, *F. de Avilés.*

Vive también en rum. *cale,* it. poét. *calle* 'camino', lomb. alp. *cala,* frprov. *tchala* íd., cat. *call* 'camino estrecho entre dos paredes'[1], port. *cale* 'caño de madera', 'desfiladero de un río'. En latín aparece ora como masculino (Virgilio), ora como femenino (Livio), y así es masculino en italiano y en catalán, pero el género femenino del castellano y portugués reaparece en Venecia y Toscana (Petrocchi) y está presupuesto por la forma lombarda y francoprovenzal. Son también femeninos el corso *la galle,* y en Dante *la calla* (*Purg.* IX, 123; Rohlfs, *It. Gr.* II, 92). La acepción 'calle' aparece ya en San Isidoro y en glosas latinas (Lindsay, *Bull. Du C.* II, 81-84). Pero la ac. etimológica es posible que haya existido antiguamente en castellano, pues hoy *calle* es corriente en el sentido de 'camino rural' en la provincia de Mendoza (Argentina)[2]; por otra parte para decir eso mismo no ha dejado Castilla de conocer en otro tiempo las expresiones empleadas en los romances vecinos, de lo cual quedan huellas sueltas hasta fecha moderna: en Madrid la de San Jerónimo es *carrera* y no *calle* (como en cat.-oc.), en Medina

del Campo y otras ciudades hubo una calle de la *Rúa* (cf. gall.-port. y francés) y ése es todavía el nombre de algunas de Zamora y Salamanca. En la E. Media es corriente la variante *cal* (*Alex.*, *S. M Egipc.*, J. Ruiz, etc.)[3]. Pero en *Elena y María* (S. XIII), «quando non tien qué jogar / nin ál a que tornar, / vay ela siella empeñar / alos francos de la *cal*» (*RFE* I, 60) es posible que se trate de otra palabra, el hebr. *qahal* 'asamblea, reunión de la comunidad', 'sinagoga', que en algunas ciudades de España y entre los sefardíes tomó la forma *cal* con el significado 'judería, ghetto' (Yahuda, *RFE* II, 350), si bien confundiéndose formalmente con CALLIS (así cat. *call* m. 'judería'); en *Elena y María* aparecería hecho extensivo al barrio de los francos, que como los judíos solían hacer de prestamistas.

DERIV. *Callear. Calleja; callejear; callejeo; callejero; callejo* santand. 'senda entre setos o tapias', 'trampa'; ast. *caleyu* 'zanja que se abría para que cayesen en ella los lobos y otros animales dañinos', *caleya* 'camino público por el cual sólo cabe un carro', *caleyón 'caleya* angosta e intransitable', *caleyar* 'vagar de *caleya* en *caleya*', *caleyeru* 'el que gusta de hacerlo' (V); el salm. riberano *calejo* «canto de achinarrar las calles», Llorente-M., *Ribera*, p. 23, deriva de *caleja* 'calleja', y su sinónimo *cañuelo*, de **calluelo*, que a su vez viene de *calle*; el santand. *cayuela* 'roca de caliza pizarreña', G. Lomas, quizá no venga de *escayola*, pero desde luego no tiene relación con *caillou*; *callejón*; *callejuela. Callizo* 'callejón' [1378: *BRAE* IV, 215; doc. zaragozano de 1414, *Al-And.* XXI, 175; otros ejs. de los SS. XV-XVI en Tilander, 581; *BRAE* I, 478; *DHist.*; hoy *gallizo* en el valle de Tena; *RLR* XI, 234] arag., comp. cat. *callís*, aran. *carís*, 'corredor estrecho entre dos casas'. *Callís* 'callejón' lo he oído en el cat. fronterizo de Sant Esteve de Llitera (Huesca); en las localidades catalanas próximas de Tamarit de Llitera y Castellonroi es *callerís* o *callarís*.

Encallar [en su acepción náutica aparece varias veces en el *Victorial* de Díaz de Gámez, 2.º cuarto del S. XV (ed. Llaguno, pp. 60, 66, 67), y ya en 1438, en Juan de Mena; APal., 514*b*: «vados, los logares non fondos mas arenosos en que *encallan* con peligro los navíos»; Nebr. «*encallar la nave*: illido navem», «*encallarse la nave*»; Colón], cat. *encallar* o *encallar-se* 'atascarse (un vehículo)', 'encallar (una nave)' [*encallar* intr., náut., 1460, J. Roig, v. 12760], langued. *s'encalà* 'atascarse', 'encallar'[4]. Nótese que además aparece en la interesante ac. 'formar obstrucción', una vez en Ercilla y dos en Espinel («probamos todos a tirar el hueso hacia la ventana o resquicio, y un mozo... acertó a colar el hueso por el resquicio de manera que quedó atravesado o *encallado*», *Escud. M. de Obregón*, Rivad., p. 473*a*). Datos que saco de los materiales del Dicc. de Cuervo. Esta ac. corrobora mi explicación etimológica a base de 'meterse en un paso estrecho' (cat. *call*). *Encallar* desde luego no viene del étimo céltico del fr. *caillou* 'guijarro' (como dice *GdDD* 1284), voz apenas representada en la Península Ibérica, quizá no autóctona en portugués, desde luego ajena al castellano y catalán, y que además no ofrece base semántica adecuada. Vienen probablemente del castellano, o del catalán, el port. *encalhar* [3r. cuarto S. XV: Azurara, *Cron. del Conde D. Pedro*, citada por Jal; Gil Vicente, 1519, *a balea encalhará*, ed. Hamburgo II, 404], gascón marítimo *encalhà* (Palay), it. *incagliare* [h. 1510 en versión del portugués, se hace corriente a med. del siglo y frecuente en el XVII: Zaccaria], los tres sólo en el significado náutico; en rigor podría *encallar* ser derivado de *CALLO* con el sentido de 'chocar con algo duro' (como quieren Barbier, *RDR* VI, 381[5]; y Moll, *AORBB* II, 63), aunque la formación sería entonces menos natural, pero nótese que esto no podría aplicarse a la ac. 'atascar un vehículo', que siendo la idea más general será seguramente la primitiva (el vocablo castellano, de ac. más especializada, debe de ser catalanismo náutico): todo induce a creer que se partió de la noción de 'meter en un paso estrecho (cat. *call*)'; *encalladura, encalladero. Encallejonar.*

[1] No es de uso general, pero es bastante vivo en la Plana de Vic, Vallès y Moianès. También lo he oído en el sentido figurado 'diferencia o separación entre dos cosas análogas', al Sur de Lérida (*hi ha bon call del parlar de Massacoreig al de Fraga*, en la Granja d'Escarp).— [2] No son pruebas bien seguras los pasajes de APal. «*Agger*... es qualquier amontonamiento o entremediana *calle* o vallado» (1c*d*), «*diversiclinium* es logar do se juntan diversos caminos o *calles*» (80*d*). En 53*b* es bien clara la ac. etimológica, pero aquí se trata de la palabra latina. Nótese que Nebr. y PAlc. precisan «*calle en lugar poblado: via*». La ac. moderna 'camino entre dos hileras de árboles' en rigor podría ser secundaria y figurada, y téngase en cuenta que es muy corriente en el campo mendocino el camino entre dos hileras de álamos. Comp. *CAÑÓN* 'desfiladero' y el derivado *callejo* abajo.— [3] Más ejs. en *DHist.*, s. v. En construcción proclítica (*cal de*..., *cal* + adjetivo) llega hasta el S. XVII.— [4] Visner, Mâzuc, Sauvages, Mistral. No hay testimonios medievales. El último cita un marsellés *encarà*. Además Rabelais emplea dos veces *encarer* 'encallar' (Jal), que representa evidentemente una forma gascona autóctona **encarà*, por lo demás indocumentada.— [5] No existe el it. *caglio* 'dureza' que cita Barbier (significa 'cuajarón' y viene de COAGULUM). En favor de esta etimología se podría invocar el lat. *illidere navem* 'encallar un navío', propiamente 'hacerlo chocar', pero claro que esto no prueba el origen de la voz romance. En cuanto al lat. *incallare*, empleado por Vegecio, sólo significa 'encallecer, endurecer'.

Callecer, V. *callo* *Calleja, callejero, callejón, callejuela*, V. *calle* *Callera, callialto, callicida, callista*, V. *callo* *Callizo*, V. *calle*

CALLO, del lat. CALLUM íd. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr;* además ya en el apodo mozárabe *herraqálluš* = 'hierra-callos', que llevó un literato zaragozano del S. XII: Simonet, s. v.

Acs. especiales 'casco de caballo' [S. XII], 'callo de herradura' [Nebr.], 'cada uno de los pedazos del estómago de la vaca o carnero que se comen guisados' [1599; *G. de Alfarache*][1].

DERIV. *Callada* 'comida de callos'. *Callecer* [Nebr.] hoy *encallecer* [íd.]. *Callera. Callista. Callón* 'guijarro muy liso que se emplea para suavizar con sebo las leznas' [Terr.]. *Callonca* (?) 'mujer jamona y corrida'; en la ac. 'cellenca' podría ser errata por esta palabra. *Calloso; callosar, callosidad. Descallador* [princ. S. XVI, Guevara].

CPT. *Callialto. Callicida.*

[1] Me sugieren que en esta ac. sea *callos* italianismo, quizá regional en Italia, pero procedente del it. *caglio* 'cuajarón' (COAGULUM), quizá a través de *tripicallos* (es decir, ¿'tripa coagulada'?). No lo creo. 'Callos de tripa' se dice simplemente *trippe* en italiano, y tampoco sé que haya algo análogo en los dialectos (comprobado en dos de los más probables como fuente de una palabra española: nada semejante en el dicc. calabrés de Rohlfs ni en el genovés de Casaccia). En realidad no veo dificultad semántica en partir de CALLUM, pues los callos no son las partes más tenues de los intestinos (que se tiran), sino sólo las más consistentes y algo duras, cortadas a pedacitos, que bien se pudieron llamar 'callos'; comp. Oudin «*callos de vientre:* tripes **dures**», (cf. maestr. *tacó* 'tripas' oído en Tírig, de igual substrato semántico), y ya Mateo Alemán da a entender que *callos* no es lo mismo que *tripas* («revoltillos hechos de las tripas, con algo de los *callos* del vientre»). En cuanto a *tripicallo* es forma tardía sacada de *tripicallero*, único que figura en *Aut.*, derivado parasintético.

Callón, V. *cañón* *Cama* 'pierna', V. *gamba*

CAMA I, 'lecho', voz peculiar del castellano y el portugués, procedente del hispanolatino CAMA 'yacija, lecho en el suelo', de origen incierto, quizá prerromano. *1.ª doc.:* 1251: *Calila*, ed. Allen, 129; Zifar, 50.22.

Como latino aparece solamente en San Isidoro: «camisias vocari quod in his dormimus in *camis*, id est in stratis nostris» (*Etym.* XIX, xxii, 29), «*De Lecticis*... *Cama* est brevis et circa terram; Graeci enim χαμαί breve dicunt» (XX, xi, 2)[1]. Sólo se ha conservado en portugués[2] y en castellano[3], aunque hay derivados en vasco y en hablas del SO. de Francia: vasco *kamaiña, amaña*[4], *kamantza, kamastra*, 'yacija', arag. *cameña* íd., Gironda *camagne* «couchette de pêcheur» (Moureau) (de aquí el fr. *camagne* 'cama de marinero')[5]. El parentesco con palabras de otros dialectos más separados geográficamente ya no es seguro: auvernés *se kåmá* 'acostarse' (en Vinzelles: *FEW*, s. v. CAMA), Vosgos *khama, šãmà*, 'ahuyentar los pájaros de un nido' (que sería EX-CAM-ARE según Horning, *Rom.* XLVIII, 188)[6], sic. *cama* 'paja desmenuzada', 'cascabillo del grano', *camata* 'paja fina en la era', Pulla sept., Abruzos, Nápoles, Lacio merid. *cama* 'cascabillo del grano' (que según Pagliaro, *ARom.* XVIII, 363, vendrían de la idea de 'camada de paja para la yacija', pero que también podrían salir del ár. *hamâ'* 'limo, cieno', que ha dado sic. *xama* o *cami* 'lodo de las calles')[7]. Desde San Isidoro se ha venido relacionando *cama* con el gr. χαμαί, adverbio que significa 'en el suelo', aunque el santo por una confusión le atribuye otro significado; Diez, *Wb.*, 436, y Sofer, 121-122, hicieron notar que ciertos derivados de *cama* confirman la definición de San Isidoro, según la cual la *cama* era primitivamente sólo un estrato de material blando para dormir en el suelo (en esta ac. ya textos del S. XIII: *DHist.*, 6): *acamar* y *encamar* 'hacer (la lluvia o el viento) que se recuesten las mieses' [1802], *camada* 'estrato o tongada'; y que el origen griego puede apoyarse en que el lat. *grabatum* 'catre' procede de κράββατος y en que San Jerónimo emplea *chameunia* 'el hecho de dormir en el suelo', procedente de χαμευνία íd., χαμεύνη 'cama en el suelo', compuestos de εὐνή 'cama' con el citado χαμαί. En gallegoportugués *leito* y *cama* conviven con igual popularidad en el empleo de los dos sinónimos; pero en una cultura popular tan conservadora como la de las bisbarras montañesas de Galicia, la distinción sinonímica entre los dos comprueba que el sentido peculiar de *cama* ha sido siempre el de una yacija mucho más sencilla, modesta y próxima al suelo que el *leito*, V. las descripciones y grabados de la magistral descripción de viejo mobiliario local en la monografía de Vicente Risco sobre la Terra de Melide, pp. 332, 342, 349, 350: en las *camas*, se trata allí siempre, a diferencia de los *leitos*, de algo puesto en el sobrado o en la cocina, y compárense en los últimos pasajes los dibujos de las modestísimas *camas* con los *leitos* de *camariña*, encerrados en tálamo y cubiertos de dosel; o bien se trata de la 'vacija hecha en el suelo con tojo, para el ganado' (p. 351). Sería concebible que χαμευνία hubiese sido latinizado en la forma *CHAMENIA, sea por no existir el diptongo *eu* en palabras populares latinas, sea por haber entrado el vocablo tardíamente cuando ya ευ se pronunciaba *ef* en griego; y que *cama* fuese un derivado regresivo de *cameña* [Berceo][8], resultante de este *CHAMENIA, donde *-eña* habría sido tomado por el sufijo de adjetivos *-eño, -eña*[9]. Pero todo esto difícilmente puede conciliarse con la existencia de CAMA ya en San Isidoro. Por lo tanto, es más

probable la conclusión provisional de Sofer, de que se trata de una voz prerromana, probablemente ibérica o quizá celtibérica[10]. De todos modos, las citadas formas vascas no pueden tomarse como prueba de este origen, pues sus varios sufijos (nótese especialmente el de *kamastra*) las denuncian como romanismos, aunque sin duda ya antiguos[11].

DERIV. *Acamar* (V. arriba). *Camada* [1513: G. A. de Herrera, en la ac. 'todos los hijuelos de un parto'; 1772 en la de 'estrato']. *Camastro* [Covarr., s. v. *cama*]; es extraño el significado 'persona disimulada y doble' que tiene *camastrón* [*Aut.*], chil. *camastra* 'astucia', *camastrear* 'hacer el camastrón'; teniendo en cuenta que hay otras palabras de inicial *cam-* con el mismo significado (mej. *camaján*, murc. *camandón*; Acad. *camasquince* 'entremetido'), cabe sospechar que todas ellas se deban a una deformación de *camándulo* o *camandulero* por floreo verbal o chiste etimológico. *Cameña* arag. 'cama de paja o ramaje' [Berceo], V. arriba. *Camero*. *Camilla* [1498, *BHisp.* LVIII, 357; Lope]; *camillero*. *Camón* 'cama grande' [h. 1545], 'trono', 'cercado de vidrios que se hace en los palacios para poner dentro la cama' [*Aut.*], 'mirador, tribuna'. *Encamar* [1644: Mz. de Espinar]; *encamado, encamación*.

[1] De San Isidoro proceden las glosas anglosajonas y alemanas citadas por Posch, *WS* XVI, 18. [2] La situación semántica entre *cama* y *leito* es análoga en Portugal y Galicia (Sarm. *CaG.* 111r «leito: la cama») a la del castellano: ambos documentados desde el S. XIII (citas en Crespo Pozo, s. v. *cama*).— [3] Además, aisladamente, en el habla de St. Vincent de Tyrosse (Landas) *kámə* 'cama'.— [4] La desaparición de la *k-* es normal en vasco, como demuestra Schuchardt *BuR*, 31, pero no es muy verosímil la idea que ahí expone de que *-aña* se deba a CAPANNA, evolución fonéticamente imposible en la Gironda y apenas concebible en vasco y alto-aragonés, cuya *é* prueba además que debemos buscar por otro camino.— [5] Jud, *ASNSL* CXXIV, 388, junta el girondino *camagne* con el tipo rético y tesinense CAMANNA 'cabaña', sugestión que no puede dejar de tomarse en consideración en vista de que el su. alem. *gämmeli* 'establo de ganado' demuestra que este vocablo alpino ya tenía *m* en el S. VIII, y por lo tanto no puede ser alteración fonética de *cavanna* = *cabaña*. Pero en vista de que NN no da *gn* en la Gironda, es preferible no separar a *camagne* del arag. *cameña* y vasco *kamaiña*.— [6] Debería estudiarse si esta forma y la auvernesa pueden venir de CAUMA (comp. Queyras *chaumar* 'descansar', y demás formas dialectales reunidas en el *FEW* II, 538, § 6.°; aran. *comà* 'acarrarse [el ganado]'.— [7] Es también muy posible que el it. dial. *cama* suponga la preexistencia de *cama* 'lecho' en esta región. Pero no es verosímil la idea de Harri Meier, *VRom.* X, 73-86, de que 'paja fina' fuese el significado primitivo del cast. *cama* y que venga de SQUAMARE 'sacar escamas': ni la cronología, ni la rareza de un verbo *escamar* aplicado a la cama o a la paja, son favorables a su idea. H. Meier, *RF*, LXIII, 192-4, insiste en su etimología (que rechaza Rohlfs, *ZRPh.* LXVIII, 300-2, declarándose por un origen prerromano). El paso de 'yacija' a 'paja' es mucho más probable: comp. ingl. *litter* 'paja', 'escombros' (< fr. *litière*). Desde luego no tiene que ver con *cama* el gascón piren. *camou(n)* (Bearne, Bigorra, Arán) 'prado pendiente cerca de un río', que Rohlfs, *ZRPh.* LII, 491-2, quisiera relacionar con nuestro vocablo, pero que va con oc. ant. *cambon* 'especie de campo', 'terreno de aluvión junto al Loire' (Raynouard II, 303b; Mistral), que se halla en *Santa Fe*, en *Flamenca*, en *Aigar e Maurin* (*RF* XIV, i, 48 y 57) y en documentos languedocianos o guyenenses de los SS. XII-XIII y hoy sobrevive en Cellefrouin (Charente), sin duda de origen céltico (vid. *FEW* II, 127b) y emparentado con *CAMBA* II, comp. el nombre de lugar sanabrés *os Cambõis* (Krüger, *Homen. a M. P.*, II, 140). Agréguese el nombre de lugar *Camón*, *Le C(h)ambon*, frecuente respectivamente en Echo y en el Cantal (*RLiR* XI, 70; Amé, *Dic. Topogr.*). También es inverosímil la existencia de una relación entre *cama*, por una parte, y el friul. *çhamozz* 'zahurda', vegl. *camarda* 'cabaña', propuesta por Salvioni, *RDR* IV, 229, 235, que más bien tendrán que ver con el tipo CAMANNA 'cabaña', citado en la nota 5.— [8] También en *Sta. M. Egipc.*, 807, y en muchos inventarios aragoneses de los SS. XIV-XV (*BRAE* II, 343, 349, 559, 707, 710; III, 90, 224, 360; IV, 222; de ahí un adjetivo *cameñal*). Hoy significa 'ajuar de novia' en el Alto Aragón (*BDC* XXIV, 164).— [9] Brüch, *Ammann-Festgabe* (Innsbruck, h. 1953) II, 1-19, defiende la etimología CHAMEUNIA en términos análogos a los que indico como posibles (aunque para mí poco verosímiles), y sin aducir novedades de interés.— [10] Nótese que *cama* 'lecho' es vocablo totalmente ajeno al catalán. Podría suponerse que hubiese sido eliminado allí por la concurrencia de *cama* 'pierna', y en favor de esta idea podría invocarse el argumento de que el *Cid*, que emplea esta última palabra, no contiene tampoco aquélla. Pero es argumento más especioso que sólido, pues *lecho* no figura tampoco en el *Cid*, ni hay que yo sepa en este poema otro vocablo alguno para designar la misma idea. Luego hemos de creer que *cama* 'lecho' formaba parte del vocabulario del autor del poema, que casualmente no tuvo ocasión de emplearlo. Si *cama* 'lecho' hubiese desaparecido del catalán por una homonimia, hallaríamos derivados, cuando en realidad no hay de ellos la menor huella. Tampoco en las hablas languedocianas, que contienen bastantes iberismos.— [11] Covarr., s. v., reproduce otras muchas etimologías, las unas imposibles fonéticamente y las demás absurdas des-

de el punto de vista semántico. Tampoco hay verosimilitud alguna en su idea de que venga de CAMUS 'cabestro' con el sentido de camastro cinchado o cama de cordeles.

CAMA II, 'pieza encorvada que forma parte del arado', 'pina, trozo de madera de las ruedas', 'cada una de las nesgas que se ponían a las capas para que resultaran redondas, o los pedazos de tafetán con que se hacían los mantos de las mujeres', del céltico *CAMBOS 'curvo'. *1.ª doc.*: 1.ª ac., 1369, invent. arag., *BRAE* II, 709; Nebr.—2.ª ac., 1499 (ley de esta fecha en la *N. Recopil.*: *DHist.*).

Para todas estas acs. se halla documentada la variante leonesa y etimológica *camba* y sus derivados: *camba* 'nesga de capa' en *Aut.*; *camba del arado* (Covarr.), leon. *cambizo*[1], zamor. *cambón* 'cama del arado' (A. Castro, *RFE* V, 33)[2]; ast. *camba* y *cambachu*, santand. y salm. *camba* 'pina de rueda' (M. P., *Dial Leon.*, § 12.2); gall. *cambas* 'los dos casi-semicírculos de la rueda' (Sarm. *CaG.* 95r); ast. *tener camba* 'estar torcido (un árbol)', *cambón* 'pina de rueda' (Rato). Cespedosa *camba* 'piedra curva que cierra la puerta de las fincas rústicas', *hacer camba* (el vestido que no cae recto) (*RFE* XV, 152). Gall. ant. *cambito* 'palito torcido por la punta, especie de lanzadera primitiva': «fazer d'elo de vestir... fazer das lãas lyñas et torcer-las cõ *cambitos* de fustes torcidos em cada hũ dos cabos» (en el m. A, en lugar de esto «fustes picayos que son corvos en somo»), *GralEst.* gall., princ. S. XIV, 88.28.

La formación más curiosa, y algo extraña, es el port. [ya Moraes] y gall. *campa* 'la piedra que cubre la sepultura'; palabra de fuerte y arraigada tradición en Galicia. Sobre la «humilde *campa*» del poeta muerto se explayaban los versos osiánicos del venerable Añón (V. la cita que doy hablando de *bagulla* = *bágoa*); passim en Castelao: Calviño «mestre canteiro» famoso en el S. XIX, describe «as *campas* do cimeterio de Ponte-Caldelas e outras» (134.14) y V. 89.15, 176.7, 187.26. Urgiría buscar documentación antigua de esta curiosa palabra. No niego la posibilidad de que se deba a una alteración de *camba* por influjo de otro vocablo: difícilmente *camposanto* (italianismo no antiguo y mal arraigado) o *tapa* (derivado diferente), quizá CAMPANA (> gall. *campá*[3], port. *campá* y aun *cámpa*) por las que tocan a los muertos cuando habrá que levantar la *campa*.

Pero guardémonos mucho, sobre todo, de perder de vista que, emparentado con el célt. CAMBA, está el gr. καμπή 'curvatura', 'sinuosidad de un río', 'flexión de un miembro', etc.; y que junto con los celtas lusitanos y ártabros coexistieron, precediéndoles y conviviendo con ellos, los sorotaptos que dejaron sus *mámoas* de entierro en la mayor parte de Galicia y del Norte portugués (menudean, p. ej. en torno a Noia, donde hay desde antiguo topónimos sorotápticos por la fonética, como *Supertamarici*). ¿No sería *campa*, al principio, una losa protectora de las urnas de un sorotafio?

Para la raíz CAMB- en la terminología del yugo, vid. Mörgeli, *Die Term. des Joches*, § 313; para la toponimia, vid. Simonet, s. v. *camba* y *cambilla*; Hubschmied, *VRom.* III, 63, y 697 n. 2. Para la etimología céltica, comprobada por las formas de los dialectos célticos modernos (irl., bret. *camm*, galés y córnico *cam* 'curvo'[4]) y por los nombres de lugar galos *Cambodunum*, *Camboritum*, y para la parentela galorrománica, puede verse *FEW* II, 125-7. El étimo (de origen ignoto) *CAŇIPA, admitido por M-L. (*REW* 1591), es imposible para las formas hispánicas, pues la *m* del castellano revela un grupo primario -MB-. De *CANIPA o de una variante suya quizá venga el ast. *calavía* 'asa de la caldera' (V), en vista de que el oc. mod. *carbo* significa lo mismo. Para *cama* en la ac. 'cama del freno', V. *GAMBA*. Cf. también el pueblo b. nav. *Cambo* entre Hazparren y Ezpeleta; *in cambo novo* < *in campo novo* en un documento de 1211 escrito en Buñuel, *Col. Dipl. Irache* I, n.° 228 (con evolución sorprendente de la P del lat. CAMPUS ¿debida quizá a la influencia de este parónimo céltico?).

DERIV. *Arado camero* [Nebr.]. *Cambado* rioplat. 'estevado o patizambo', tomado del port. *cambado*; *cambeto* venez. 'íd.'. *Cambar* arg. y venez. 'encorvar', del port. *cambar*. Berc. *cambẹla* 'tipo de arado primitivo, asociado con el cultivo de la escanda, y consistente en una reja en forma de gancho fijada en el extremo del timón' (Krüger, *Gegenstandsk.* 184-5; Caro, *Pueblos de Esp.*, 309). *Cambero* ast. 'rama delgada, terminada en un gancho, para ensartar peces'; gall. *cambo* 'el junco, vara o cordel en el cual se ensartan las anguilas, truchas, etc., que se pescan' («ya está nô *cambo*»: de una cosa segura) Sarm. *CaG.* 226r. *Cambín* mar. 'nasa de junco parecida a un sombrero redondo' [1831]. *Cambiza* salm. 'trozo de madera encorvado que se ata al yugo para hacer la limpia del grano'; *cambizar*; *cambocho* alav., o *gambocho*, 'el mayor de los dos palos que se usan en un juego parecido al de la tala'; *cambumba* cub. 'tala', 'juego de la tala' (que Ortiz, *Glos. de Afron.*, cree de origen africano). *Cambo* salm. 'aposento donde se cuelga, en varales, el mondongo, para que se sazone', según Lamano por la combadura que se hace en el varal con el peso de los embutidos; 'artesa cuadrada', en la Cabrera Baja (*RFE* XI, 198). *Cambucha* (R), *cambuchu* (V) ast. 'pina'; *cambucho* o *-ucha*, chil., 'cucurucho', 'cesta para papeles inútiles o para ropa sucia', etc. *Cambuto* per. 'pequeño, rechoncho, grueso (cosa o persona)', tomado del port. *cambuto* 'estevado o patizambo'. Ast. occid. *cambón* 'timón o lanza' D. Alonso, *RFE* XXXIV, 240. *Camón* 'pina', 'parte de una cercha' [1633, López de Arenas, p. 60], 'armazón de bóveda'; *encamonado*; *camo-

nadura. Cambona ast., adj. «(pera) de tamaño grande y de buen gusto, que madura a principios del invierno» (V). Y vid. *CAMACHUELO, CAMBIJA.*

[1] Ya *camiço* en documentos de Palencia y de Sahagún, aa. 1243 y 1245 (Staaff, 22.31 y 26-40). Cespedosa *cambizo* (*RFE* XV, 268). Comp. el cat. *camissa* íd. En otras hablas catalanas *cama* o *cameta* íd.— [2] Pero *cama* en Granada: Giese *VKR* VII, 50.— [3] *Campá* emplean todavía escritores castizos como Leiras Pulpeiro («a *campá* da miña aldea» *C. Gall.*, p. 49), *as campás* Castelao 219.6, 219.26, Lugrís, *DAcG.*, etc., por más que la forma latinizante *campana* fuese ya aceptada en los versos famosos de Pondal (*as campanas de Anllons*) y de Curros. Aunque no cabe negar que en parte puedan venir de CAMPUS, llama la atención el gran número de aldeas llamadas *Las Campas*, y otra *Campa* y *La Campa*; lo curioso es que esto abunda más aún en Asturias que en Galicia. Cuento 11 *Las Campas* en Asturias (más en el Centro que en el Este) y uno en el valle de Mena (N. de Burgos), 8 *La Campa* en Asturias y otras dos en las Encartaciones de Vizcaya, 5 *Campa* en Galicia y 2 en Asturias: Muchos de ellos, por lo menos, deben de proceder del vocablo aquí estudiado (y quizá en el sentido de sorotafio o Urnenfeld); además *Campía*, pueblo unos 45 kms. al E. de Aveiro (NNE. de Coímbra) parece derivado de lo mismo con sufijo prerromano -ĪLA.— [4] Ky. ant. *camb* «recourbé, tors» (glosario alfabético de Oxford, S. IX), irl. ant. *camm* íd., corn. ant. *cam* «strabo», galo *cambodunum*, μοριχάμβη; cf. griego σκαμβός. La *-(m)m* exige imperiosamente una base MB, pues una -M- intervocálica habría dado *-v-* (J. Loth, *Vocab. V. Bret.*, 63). Al estudio de los topónimos galos en CAMBO algo aporta C. Davillé, *Rev. Ét. Anc.* XXXI, 1929, 42 ss.; de sus datos resulta que en Francia sólo ha tenido aplicación toponímica a la idea de curva o curvatura de forma y por otra parte a la de 'península', pero allá apenas ha tenido aplicación alguna a la de concavidades o alturas del terreno.

Camachal, camacho, V. *camachuelo*

CAMACHUELO, 'pardillo', origen incierto. *1.ª doc.: camacho,* 1601, Rosal; *camachuela,* Terr.; *camachuelo,* ya Acad. 1884.

And. *camacho* íd. (A. Venceslada). Lecoy, *Rom.* LXVIII, 16, sospecha que viene de *machuelo* en composición con otra palabra. Pero no se ve cuál pueda ser esta otra palabra; y aunque el macho es preferido como más cantor cuando se trata de pájaros de jaula, es dudoso que ello bastara para esta denominación, cuando precisamente Terr. sólo recoge la forma femenina. No puede tomarse en consideración, por razones fonéticas, la propuesta de Rosal (quien define «especie de pajarillo de jaula») de derivarlo del gr. καῦμα 'quemadura' aludiendo a «una manchuela roja que tiene en el pecho» (vid. Gili).

Más bien parece haber relación con el apellido *Camacho*, que pudo ser primitivamente apodo alusivo a alguna peculiaridad corporal de la persona designada con este nombre: el pico del pardillo llama la atención por su forma abultada (V. grabado en el *Duden español,* 318.1), comp. el peruano *cambuto* 'rechoncho' y el brasil. *camacho* 'cojo' (Lima-B., Fig.), junto a port. *cambaio* 'estevado', 'cojo' y brasil. *camachilra, -chirra, -xirra, cambachirra,* nombre de un pájaro troglodita. ¿Serán derivados de CAMA II 'objeto combado'? Con esta etimología sería fácil comprender que *camacho* hubiese tenido los dos sentidos 'cojo' y 'estevado', y que de alguno de ellos salieran *camachuelo* 'pardillo' y otros nombres de pájaro[1].

[1] El *DHist.* cita «mej. *camachal* adj. belfo», mas parece haber error en la categoría gramatical y tratarse de un equivalente del sustantivo *belfo* 'labio del caballo'. En todo caso nada tiene esto que ver con nuestra palabra. Se trata, según indica Robelo, del náh. *kamačálli* 'quijada' (Molina), derivado de *kámatl* 'boca'.

Camada, V. *cama*

CAMAFEO, tomado del fr. ant. *camaheu,* de origen incierto, quizá germánico. *1.ª doc.:* h. 1375, *Crón. del Rey D. Pedro*[1].

REW, 1538; *FEW* II, 110*b;* datos de interés en Diez, *Wb.,* 80-81. Con razón rechazó M-L. todas las etimologías propuestas hasta entonces. La de Brüch, *ZFSL* XLIX, 314 (que éste atribuye por confusión a Dozy, el cual no escribió nada acerca de esta palabra), ár. *qamâᶜil,* plural de *qumᶜûl* 'yema (de árbol)', con el mismo cambio semántico que en el lat. *gemma* 'piedra preciosa', tropieza también con muy graves dificultades. Como indica Fischer (en el *FEW*) este vocablo árabe sólo se halla en los diccionarios, y no en los vulgares (Dozy, Beaussier, etc.). Del cambio de ᶜ en *f* o *h* no hay más que un solo ej. (*ᶜiĝâra* 'velo' > cast. ant. *alfajara* íd.), que ha de explicarse por una sustitución de sonidos peculiar a esta palabra rara. La evolución fonética de la terminación sólo podría comprenderse admitiendo que el vocablo pasó de la lengua de Oc a todos los demás romances: así se concebiría que oc. ant. *camaüs, camaieus* (< *qamâᶜil*), hubiese dado por una parte el it. *cammeo* y por la otra el fr. ant. *camaheu* [S. XIII], que por algún accidente habría tomado *h* aspirada dando luego el cast. *camafeo,* cat. *camafeu* [1356], port. *camafeio* o *camafeu* [ya 2 veces en el *4.º Livro de Linhagens,* S. XIV, K. S. Roberts, *Anthol. of O. Port.,* n.º 19, p. 57, 113, 115]. Pero no es posible que un vocablo árabe llegara a la lengua de Oc sin el trámite del catalán o de otro romance[2]. Creo, por lo tanto, que se deberá abandonar esta idea[3]. Los datos cronológicos sugieren que la patria del vocablo sea el Norte de Francia, y la *h* aspirada del fr. ant. *camaheu,* confirmada por la *f* de sus descendientes iberorromances, induce a pensar en un origen germánico. Acaso deba rehabilitarse en parte[4] la idea de Mahn, *Etym. Untersuch.* 73-75, derivando las dos primeras sílabas del a. alem. ant. *kimma, gimme* (procedente de GEMMA). Para la búsqueda del segundo elemento deberán tenerse en cuenta las formas del bajo latín *camahutus* (Londres, 1295), *camahotus* (1315), pues el fr. *-heu* podría salir de *-hôt.* Podría tratarse del genitivo de la voz germánica correspondiente al fr. *heut* 'empuñadura de la espada', suponiendo que el camafeo fuese una piedra preciosa de esta empuñadura; pero si el fráncico *hilts* pudo dar fr. ant. *-heuz,* el genitivo a. alem. ant. *helzas* no convendría fonéticamente, y en fráncico GEMMA habría conservado la G inicial; tal vez en el préstamo alem. *kimma helzas* se sustituyó *helzas* por el indígena *heuz.*

[1] En el *FEW* II, 110*b,* se cita un ej. de 1275, que no logro identificar. ¿Hay errata en la fecha? A los ejs. citados en el *DHist.* añádase *camafeo* en Nebr. y en invent. arag. de 1492 (*BRAE* III, 362), y *camapheo* en el testamento de Álvar Gómez de Castro, Toledo 1580 (*BRAE* XV, 563).— [2] Nótese además que en hispanoárabe nuestra palabra se decía *camaféo* (PAlc. s. v.) y no *qamâᶜil.*— [3] Horn (*Grundriss der Iran. Phil.* II, 9) califica de muy dudosa la de Fränkel (*Mitt. d. Schles. Ges. f. Volkskunde* I, ii, 9-10): persa *ḫumāhan* 'especie de piedra dura que, disuelta, da un líquido rojo, empleado para sellar o cerrar', según otros 'ágata' (Steingass). Hay grave dificultad fonética y semántica.— [4] Está claro por razones fonéticas, que la segunda parte del vocablo no puede ser, como él quiere, el fr. *haut* 'alto, noble'.

Camajuste, V. *caballo*   *Camal, camaliga,* V. *gamba*

CAMAL, 'cabestro o cabezón con que se ata la bestia', probablemente derivado del lat. CAMUS 'cabezada para atar los animales', 'bozal', procedente del dórico κᾶμος (gr. ático κημός) íd. *1.ª doc.:* Covarr.

También Ariège *camal* 'cadena para atar las vacas al pesebre', bearn. *camau* 'collar del buey', que no es probable que vengan del céltico *CAMBOS 'curvo' (V. *CAMA* II), según quiere el *FEW* II, 126*a,* 127*a.* Para las acs. 'palo grueso', 'rama gruesa', V. *GAMBA.* La antigua 'almófar de malla' (inv. arag. de 1374, *BRAE* VI, 738.26[1]; S. XV: *DHist.,* 3) es palabra diferente de ambas, tomada del cat. *capmall,* compuesto de *cap* 'cabeza' y *malla,* de formación poco clara (Gamillscheg, *EWFS* s. v. *camail*); quizá se trate de una formación ya latina CAPUT MACULAE literalmente 'cabeza de malla'.

DERIV. *Camaleja.*

[1] «Unos *camales* de siellas de cuero vermello» en Inv. arag. de 1930 (*BRAE* II, 555.12): no tiene que ver con la ac. 'cabestro', sino con el cat. *camal* 'especie de calzón', deriv. de *cama* 'pierna'.

CAMALEÓN, tomado del lat. *chamaelĕon, -onis,* y éste del gr. χαμαιλέων, -έοντος íd., propiamente 'león (λέων) que va por el suelo (χαμαί)', denominación irónica que alude al carácter tímido del animal. *1.ª doc.:* J. de Mena († 1456); *came-* S. XIII, *Bibl. Med. Rom.,* (Mtz. López, *Bol. Fil. Chile,* XI, 12).

Camaleón, en Nebr.; *camaleonte,* en Huerta (1624).

CAMALOTE, nombre de una gramínea y de una pontederiácea americanas, de origen incierto, parece ser variante de *CAMELOTE,* por comparación de lo impenetrable de aquellas plantas con el carácter impermeable de este tejido. *1.ª doc.: camalote,* 1609 (Morga), al parecer en la 1.ª ac.; *acamalote,* 1653 (Cobo), 1.ª ac.; *gamalote,* 1745, 1748, etc., 1.ª ac., *camalote,* 1853 (Magariños Cervantes), 2.ª ac.[1]. V. infra.

Como nombre de una gramínea se emplea en Méjico[2], Colombia, Ecuador y en el interior argentino (Tucumán, Salta, Jujuy); además el primer documento se refiere a las Filipinas. La pontederiácea es propia de la zona del Paraná y el Paraguay. Como sugiere Friederici, *Am. Wb.,* 120-121, es probable que el nombre pasara de aquélla a ésta por la espesura con que crecen ambas, que es tal, que no se puede romper por entre ellas, según atestiguan Juan y Ulloa para la primera, y muchos escritores, para la segunda. En todo caso no se puede buscar el origen de la segunda en la lengua indígena de la región, el guaraní, donde esta planta se llama *aguapé* (Segovia, 543). Cuervo, *Ap.*^{7} § 808, quiere partir de la variante reciente *gramalote,* y derivar éste de *grama;* pero la caída de la *r* no podría explicarse por disimilación y menos explicación habría para la *c-,* mientras que considerando originaria esta consonante es fácil explicar *gramalote* como debido a la etimología popular. Henríquez Ureña, *Indig.,* 103, admite origen azteca, y varios indican como étimo un náh. *camalotl*[3]; la terminación *-ote* sugiere naturalmente esta idea, y la primera aparición en Filipinas le sería favorable, pero claro está que nada de esto constituye una prueba, y el supuesto *camalotl* falta en el Diccionario náhuatl de Molina. Como G. Icazbalceta cita una variante mejicana *camelote,* Colmeiro la da como propia de Nueva Granada y de Guayaquil, y el cubano Pichardo registra *camelote* 'especie de junco que aparece en las aguas'[4], no es improbable que *camalote* sea alteración de *CAMELOTE,* tejido caracterizado por su carácter impenetrable al agua. Las célebres islas flotantes de camalote indican que la planta es también impermeable. Alcedo (1789) registra *gamalota* como nombre de un pasto de Tierra Firme.

R. A. Laguarda Trías *BAAL* XXI, 1956, 445-65, además de aportar útil documentación rioplatense, estudia la historia y etimología americana. Rechaza ante todo la identificación etimológica con *camelote* (p. 453), porque tratándose de plantas exclusivamente americanas y empleándose su nombre, por consiguiente, sólo en América, éste ha de ser aborigen; lo cual tiene mucho de prejuicio (Vid. *tabaco, algarroba, zorzal, pavo, panizo, criadilla, palisandro, pita, quina, zarza, zarazo*); luego porque *camalote* es más antiguo que *camelote*, lo que es muy aventurado asegurarlo mientras se disponga de tan poca documentación del vocablo fuera de la región platense, donde no existe la variante en *e*, y por lo demás el propio Laguarda documenta ésta, p. 459, en 1758; en fin, porque *chamelote* como nombre del tejido sería más usual que *camelote*, afirmación que apoya con algunos datos del S. XVII; pero que en fecha tan tardía algunos prefirieran esta forma más afrancesada, no prueba que antes, en la época del Descubrimiento y la Conquista, no fuese más corriente la forma en *ca-*, que es la que tenemos documentada repetidamente en el S. XV. Lo más importante, sin embargo, es que el nombre de la planta no está documentado en náhuatl, y así el Sr. Laguarda concluye prudentemente que la etimología no se conoce, aunque insinúa con mucha reserva (p. 455) la posibilidad de que sea un compuesto de los dos nahuatlismos *camagua* y *elote*, aplicado aquél al maíz maduro y amarillo y éste al verde; y en ello, por lo demás, sigue las sabias pisadas de Santamaría, *Provincialismo Tabasqueño*, cuyo artículo es importante para el estudio de esta palabra. Es sugestión atendible en el aspecto semántico, dado el gran parecido del *camalote* mejicano con el maíz, atestiguado por el P. Cobo; pero las dificultades de forma no están hasta ahora superadas, y el propio Santamaría ha declarado «insostenible» esta etim. en su *Dicc. de Americanismos*.

[1] Otros ejs. en Tiscornia, *Poetas Gauchescos*, 274. A menudo designa las islas flotantes que se forman en los ríos con plantas de camalote.— [2] Me informa el Prof. Luis Leal, que allí no es voz de uso común. Él la ha oído en la costa del Pacífico, estado de Colima. Según me comunica el Lcdo. F. J. Santamaría es palabra bien conocida en todos los estados mejicanos del Sur y de la Costa del Golfo.— [3] Así Robelo, *Nombres Geográficos del Estado de Veracruz*, s. v. Mas parece que posteriormente cambió de opinión. En el *Diccionario de Aztequismos* (y en su apéndice de Seudo-Aztequismos) guarda silencio.— [4] Otro cubano, Mz. Moles, explica *camalote* como «planta acuática, cuyo meollo se emplea en hacer cesticos», lo cual recuerda la definición mejicana de G. Icazbalceta, reproducida por la Acad.

CAMAMA, 'engaño burdo que sólo convence a inocentes', 'mentira con alguna apariencia de verdad', vulgarismo de origen desconocido. *1.ª doc.:* 1888, en el andaluz Luis Montoto, *Un paquete de cartas*.

También en otro andaluz, Ganivet, en un trozo hablado vulgar (*RH* XLIX, 372). Hoy es de uso general en España, sin excluir el territorio de lengua catalana. En Colombia se emplea *cambamba* en el sentido de 'diablura', 'temeridad, aventura' (*meterse en cambambas*) (según Sundheim, que refleja el habla de la costa atlántica), *buscar cambamba* 'buscar camorra, disputa' (Uribe, 1887, que suele reflejar el uso colombiano general), *cambambero* 'novelero', 'calavera, alocado'. Quizá sea voz de creación expresiva, como lo es más evidentemente el cuasi-sinónimo *pamema*. *Cambamba* podría deberse a influjo de *bamba, bambarria,* 'bobo'. Pero hay otras posibilidades: Sundheim piensa en origen africano[1]. También podría pensarse en un derivado regresivo del arag. *camamila*, cat. *camamilla*, 'manzanilla', en el sentido de 'medicamento sin eficacia'. Es incierto también. Vid. M. L. Wagner, *Filología*, Bs. As., III, 161ss.

[1] El cub. *cambumba* 'tala', al que F. Ortiz (*Glos. de Afronegr.*) atribuye esta procedencia, me parece derivado de *camba* (vid. *CAMA* II).

CAMAMILA, 'manzanilla', alteración del gr. χαμαίμηλον íd., propiamente 'manzano (μῆλον) del suelo (χαμαί)', 'manzano enano'. *1.ª doc.: camomilla*, 1537; *camamilla* y *camomila*, 1555; *camamila*, h. 1750 (*DHist.*)[1].

Camamila es de uso vulgar en Aragón (*BDC* XXIV, 164; Mas); así en Navarra generalmente, y en un pueblo *camamilda* (con *ld* como en *bulda* de BULLA), Iribarren. Por lo demás se trata de una denominación culta, tomada del b. lat. *camomilla* [S. VI], y reemplazada en castellano por *manzanilla*, traducción literal de la denominación griega. También con tratamiento culto de *ll*, Sarm. recogió una forma *camamilda* de gente burgalesa (*CaG.* 107r). Es popular en otros romances: cat. *camamilla* (o *-mirla, -milla*), oc. *camamila, camomilla*, fr. *camomille*, it. *camamilla*.

DERIV. *Camelina* [1525], del b. lat. *camelina* íd., alteración de *chamaemelina*, adjetivo derivado del lat. *chamaemelum*.

[1] APal. 54*d*, ya trae *camemilla* o *camamila*, mas al parecer como voz latina; quizá la segunda forma como castellana.

CAMÁNDULA, 'rosario de uno o tres dieces', en plural 'hipocresía', 'explicaciones hipócritas o fútiles', de *Camáldula*, nombre de una orden monástica fundada en el S. XI en el santuario toscano de *Camàldoli*. *1.ª doc.:* 'rosario', princ. S. XVII, Tirso; 'explicaciones hipócritas', 'hipocresía', *Aut.*

También cat. *camàndules* íd.; el port. *camândulas* [1739: Madureira] o *camáldulas* sólo significa 'rosario de cuentas grandes'. No es probable que deba partirse, como supone Moll, del it. *cose di Camàldoli* 'cosas bajas, vulgares', alusivo a *Camàldoli* como nombre de los barrios bajos de Florencia. Hay el concepto popular de la hipocresía frailuna.

DERIV. *Camandulear. Camandulero* [Santos, † h. 1700]; *camándulo* 'camandulero' [1652-6: Lozano]; *camandulería.*

CÁMARA, del lat. vg. CAMĂRA (lat. CAMĔRA) 'bóveda', y éste del gr. καμάρα 'bóveda', 'cuarto abovedado'. *1.ª doc.: Cid.*

La forma normal en latín es CAMERA, pero CAMARA no sólo es forma vulgar (Petronio; *Appendix Probi*) sino también cultismo de eruditos, y empleado por autores hispanos (Séneca; Columela; ms. *B* de S. Isidoro, *Etym.* XV, viii, 5). La mayoría de las formas romances puede venir de cualquiera de las dos variantes latinas (it. *camera*, retorrom. *chambra*, fr. *chambre*, oc., cat. *cambra*), pero la forma *cámara* del castellano, portugués y dialectos italianos (Córcega, Venecia, Emilia, Sur de Italia, Sicilia; friul. *çhàmara*), y derivados como cat. ant. *camarer*, oc. ant. *camarier* 'camarero', oc. *camarat* 'altillo', oc. ant., cat. ant. *encamarar* 'falsificar', indican que la forma vulgar sería CAMARA casi en todas partes, aunque pudo haber algún caso de conservación de CAMERA, como el *cambra* de un documento de Sahagún, a. 998 (M. P., *Orig.*, 317)[1], y la forma intermedia *cámbara*[2]. Para *cámbara* vid. *sotámbaro* s. v. *SÓTANO*. El significado en latín clásico es sólo 'bóveda', pero San Agustín y Casiodoro le dan la ac. romance de 'cuarto, habitación', que ya tiene antecedentes en griego. Para la historia del vocablo latino pueden verse Heraeus, *ALLG* XI, 313; E. Wilisch, *Zur Geschichte des Wortes Kammer*, Zittau, 1902, 14 pp. (comp. *ALLG* XIII, 292-93)[3].

DERIV. *Antecámara* [Lope]. *Camarada* 'grupo de soldados que duermen y comen juntos' ant. [1555, *Viaje de Turquía*][4], 'compañero [1592: Eguiluz][5]; de aquí proceden el fr. *camarade* [1554, 1.ª ac.; h. 1580, 2.ª ac.; vid. *FEW* II, 134], it. *camerata* [2.ª mitad S. XVII: Bellini, Magalotti, vid. Zaccaria], alem. *kamerad* [1564: *MLN* XXXVI, 486], ingl. *comrade* [1591; tomado por conducto del normando-picardo *comarade*, FEW II, 134*b*, 1r párrafo]. *Camaraje. Camarero, -a* [1206; Oelschl.]; *camarería. Camareta* mar.; arg., chil., per. 'cañoncito de hierro que se dispara en algunas fiestas' (Lugones, *BRAE* IX, 538; A. Córdoba, *La Prensa*, 15-XII-40), ac. que se explica por la anticuada de 'batería' que tuvo *camarada* [fin S. XVII: *DHist.*], procedente de 'conjunto de soldados que sirven una batería'; comp. venez. *cámara* 'morterete'. *Camariento. Camarilla* [*cambariella*: Berceo; *camareta y camariella* aplicados a un mismo camarote pequeño del Arca de Noé en *Gral. Est.* I, 22*b*34, y aquél en judeoespañol (Mtz. López)]; *camarillesco. Camarín* [h. 1600: Sigüenza, Fr. J. de los Ángeles], alav. *camarín, cambarín* o *camparín* 'descansillo o meseta de la escalera'. *Camarinas* 'arbolillo que se cría en los arenales de la costa de Huelva', gall. *camariñas, camariñeira*, port. *camarinheira* íd., derivado del gall.-port. *camarinha* 'baya de ciertas plantas', diminutivo de *cámara* en el sentido de 'lugar u objeto cerrado'[6]. *Camarista. Camarlengo*[7] 'título de dignidad en la Corona de Aragón' [1438, Mtz. de Toledo, ed. Pz. P., p. 292; h. 1460: *Canc.* de Stúñiga; Pérez de Guzmán], 'título de dignidad entre los cardenales' [Pérez de Guzmán], tomado del cat. *camarleng*, y éste del fráncico *KAMARLING 'camarero', derivado de *KAMARA (comp. alem. *kammer*), latinismo tomado por las lenguas germánicas; la 2.ª ac. se tomó posteriormente del it. *camarlingo* (vid. Corominas, *Symposium* 1948, 114; comp. Terlingen, 166); del mismo origen es el fr. *chambellan* de donde el cast. *chambelán* [Acad. ya 1843] *Camarote* (> oc. *camaroto*); *camarotero. Encamarar* o *encambrar. Recámara* [Nebr.]. *Recambrica* arag. 1496, *BHisp.* LVIII, 87. Además, vid. *CAMARANCHÓN, ENCARAMAR*. Deriv. y comp. cultos: *cameral, bicameral, unicameral.*

[1] *Cambra* como forma aragonesa [1555] es catalanismo.— [2] *Cambariella* en Berceo. *Cambarero* en doc. de 1182; *canbara* en escritura riojana de 1262 (M. P., *Oríg.*, 296). Vasco *gambara* 'desván' vizc., guip., lab., b. nav.; 'aposento, cuarto' bazt. (*ZRPh.* XVII, 142). Ast. *cámbares* 'cámaras de sangre' (V).— [3] En castellano predominan modernamente las acs. eruditas, pero la de 'piso alto donde se guardan las viandas y el grano' [1499, *DHist.*] es popular todavía en algunas partes, p. ej. en Almería. Allí puede ser de origen mozárabe, pues el granadino Abenaljatib atestigua que se empleaba *qâmara* 'granero' en aquel reino y que de ahí viene *Qâmara* hoy *Campo de Cámara* en la provincia de Málaga, también mencionado por Abenhayán; en la actualidad persiste con sentidos como 'cúpula', 'pórtico', 'tienda', 'pañol o granero de nave' en muchos puntos de Marruecos y Argelia, vid. Dozy, *Suppl.* II, 404*b* y Simonet, p. 79.— [4] También en Pérez de Hita, ed. Blanchard, II, 2; *Rinconete, Cl. C.*, 146. Más ejs. en Gillet, *Mod. Philol.* XXXIV, 360-1.— [5] Durante mucho tiempo siguió empleándose como femenino, aun aplicado a hombres, uso constante en Cervantes (*La Señora Cornelia, La fuerza de la sangre*: ed. Hz. Ureña, I, 283; II, 175; *El licenciado Vidriera, Cl. C.*, II, 22).— [6] Piel, *Fs. Fünfzig-jähr. Ib-Am. Inst. Hamburg*, 337-9, rechaza esta etimología por falta de fundamento semántico y vacila entre un vaguísimo origen prerromano y el étimo ERICA MARINA del P. Sarmiento (vid. ed. de J. L. Pensado, 1974, p. 31), que aunque realmente especioso no está muy fundado semánticamente, fuera del hecho cierto que el *Corema album* nace en las costas del mar; el trabajo es útil por su reunión de datos, sobre todo toponímicos; véase

además gall. *camariña* ~> *caramiña*, P. Sobreira. De todos modos el étimo ERICA MARINA se debe rechazar, 1.° por razones fonéticas (sólo habría podido dar **argamariña* o *algam-*, **gam-*), 2.° por razones léxicas, pues *erice* era palabra rara, meramente culta y tardíamente documentada en latín, donde es helenismo que nunca fué popular. Sólo los sinónimos ULEX y VROIKO- son romances. Azkue da un *erika*, localizándolo en Orozco con la sospechosa definición «ericácea», pero se trata sin duda de un término de herbolarios o farmacéuticos; el *Supl.* de Azkue$_2$ agrega *erike*, que agrava todavía esta impresión con su *-e* y el dato de que se dice en Orduña (que ya no es euskera). Lo probable es que *camariña* sea celt. o sorotapto KAT-MARĪ-NA 'la de abajo junto al mar', vid. mi ponencia sobre prerromanismos en las *Actas de los Coloquios* de Salamanca 1974.— [7] *Camarlengo*, pero con la variante *camerario* en una de las Cantigas; aunque la ed. de Simpson sólo da *camararalengo* (sic!), p. 305: se refiere a la Corte Papal.

CAMARANCHÓN, **'fortificación superpuesta a un edificio', 'construcción supletoria en la parte alta del mismo', ant., 'desván de la casa, en lo más alto de ella, para guardar trastos viejos', mod., tuvo antiguamente la forma *caramanchón*, que sería del mismo origen incierto que *ENCARAMAR*, probablemente del lat. CAMĔRA 'cúpula' en el sentido de 'remate de un edificio'.** *1.ª doc.: caramanchón*, h. 1350, *Crón. de Alfonso XI; camaranchón*, 1604, *Quijote* I, cap. 16 (pero *caramanchón*, en el cap. 32 de la ed. príncipe, corregido en la de 1615), 1611 (Covarr.). La grafía *camaranchon* de un doc. de 1526 (*BHisp.* LVIII, 357) debe comprobarse.

A. Castro, *Glos.*, p. 217, partiendo de la glosa «*caramanchón:* fala» ('torre de madera', 'andamiaje') del Glosario del Escorial, y de la ac. 'fortificación superpuesta a un edificio' que tiene el vocablo en la *Crón. de Alfonso XI*[1], y refiriéndose al salm. *encaramanchar* 'saltar a un lugar alto' (Lamano), afirma que el vocablo debe separarse de *CÁMARA* y relacionarse con *ENCARAMAR*, *caramillo* y arag. *caramullo*. Carolina Michaëlis, *RL* III, 136-8, había estudiado el port. ant. *caramanchão* 'pequeña obra avanzada de fortificación', 'mirador en forma de torreón minúsculo' [S. XV], hoy 'edificación hecha con listones o estacas y revestida de trepadoras, en un jardín', variante *caramachão*[2], port. *caramanchel* 'construcción de listones o cañas en los emparrados, en forma de peonza o como el remate de una tienda de campaña' [1664], variante *caramachel*. Según indiqué en *AILC* II, 183-84, del portugués o del leonés procede el cast. mar. *caramanchel* 'cubierta fija o móvil a modo de tejadillo, con que se cierran las escotillas de algunos buques', hisp.-am. y and. *caramanchel* 'caramanchón, desván, buhardilla' (Costa Rica, Norte de Colombia), 'tugurio, choza, chiribitil' (Colombia), 'tienda portátil donde se venden baratijas' (Ecuador), 'galpón pequeño, ramada, rancho' (Chile), *carabanchel* 'figón' (Bolivia), 'cueva practicada en el campo, que sirve de refugio' (Arg.); para la relación con *caramillo* y *encaramar* nótese especialmente la ac. venezolana 'montón desordenado de cosas, balumba'; con *caramachel* y *encaramar* quizá se relacione el ibic. *encaramasellá* 'trepar' (Pz. Cabrero). Parece claro que *caramanchón* y *caramanchel* vienen de la forma *caramachón* (*-ão*), *caramachel*, documentada en portugués, por propagación de la nasal, como *corpanchón* sale de *corpachón*, con el mismo sufijo que *bonachón*, etc.[3]. En cuanto a la etimología, la sucesión cronológica de las variantes y de los significados parece dar razón a Castro. Pero claro está que el antiguo *caram-* podría salir de un más antiguo e hipotético **camar-*, y relacionarse éste con CAMĂRA en su ac. etimológica 'bóveda, cúpula': todo dependerá en definitiva de la solución que se dé a la etimología de *encaramar* y *caramillo*, que Castro deja en lo hipotético, rechazando, sin embargo, el étimo CALĂMUS 'caña' de G. de Diego; en efecto, aunque el étimo CALAMŬLUS es bueno en el caso de *CARÁMBANO*, los obstáculos fonéticos son insuperables en lo que afecta a *encaramar*. En cambio, es probable que éste (V. mi artículo) salga de CAMĂRA, y lo mismo creo se aplica en definitiva, a *camaranchón*, puesto que no hay otra solución razonable.

El sufijo de *caramanchel* indica origen mozárabe: será forma procedente del Sur de Portugal, quizá lisboeta. Los cat. **camaranxell*, *-xall*, son invención de *GdDD* 1315. No puede rechazarse del todo la posibilidad de un origen prerromano, en vista de los *Carabancheles* madrileños, que M. P. (*El substrato mediterráneo occidental*, pp. 10-11) deriva de una palabra iliria o lígur, conservada en el nombre de los *Karawanken* austríacos, cuyo significado sería 'piedra', pues se pudo llegar a *caramanchón* por cambio de sufijo y, semánticamente, pasando por 'solapo de roca' y 'cueva' (así en la Arg.). Pero esta complicada posibilidad no es verosímil[4].

[1] También en el pasaje de Clavijo (1406-12) citado por el *DHist.*, cf. «en el dicho castillo... estauan las casas en que moraua gente; e desta çerca adelante subía la cuesta más alta; e estaua luego otra çerca con sus torres e *caramahanchones* que salían faza la primera çerca», Clavijo, *Embajada a Tamorlán*, ed. Lz. Estrada, 101.15. En el pasaje de Fr. L. de San Nicolás aducido por el *DHist.*, se trata también de construcciones en el tejado de un edificio. En el *Vergonzoso en Palacio* (I, 478) y en la *Villana de Vallecas* (II) de Tirso, puede ser esto mismo, o ya 'desván junto al tejado'. En Lz. de Arenas (cap. 16, pp. 38, 174), es 'desván que se forma debajo de la armadura sobre el techo del último piso'. Todos

estos textos traen unánimemente la forma *caramanchón*, que sigue siendo predominante o corriente hasta princ. S. XIX (Jovellanos).— [2] No hay *camaranchão* en portugués, por lo menos en el idioma antiguo, pues el ej. del S. XV que cita Moraes, está trascrito inexactamente; en realidad el texto trae *caramanchão*.— [3] Baist, *KJRPh.* IV, i, 312, postulaba un *CAMARUNCULA, analógico de MANSIUNCULA, pero es innecesario.— [4] Otra idea posible indica Simonet, s. v. *caraball*, al relacionar con CARĂBUS 'embarcación de mimbres forrada de cuero' (V. *CARABELA*).

Camarero, camareta, camariento, camarilla, camarín, camarinas, camarista, camarlengo, V. *cámara*

CAMARÓN, derivado del lat. CAMMĂRUS, que procedía del gr. χάμμαρος íd. *1.ª doc.: qamarûn*, h. 1100 (Glos. botánico mozárabe, p. p. Asín, p. 56)[1]; *camarón*, J. Ruiz, Nebr.

El primitivo correspondiente a este derivado se conserva en la forma *gámbaro* de APal. (175*d*), y de A. de Solís, en el santand. y ast. *cámbaro* (Pereda: *Litbl.* LX, 338 n. 4), *cámbaru*—del cual el alav. *carramarro* es deformación vasca—, *cámbara* 'centolla' (Acad., falta aún 1884), cat. *gamba*[2], oc. *chambre, cambarot*, fr.-prov. *tsâbero*, it. *gàmbero*, svcr. *gâmbor* (Skok, *ZRPh.* LIV, 193). Otras formas vasquizantes: rioj. *calamarro* 'cangrejo de mar', nav. *garramancha, garramicha*, 'red para la pesca del camarón' (Iribarren). Todas estas formas romances proceden de una variante del latín vulgar CAMBĂRUS o GAMBĂRUS (éste en Oribasio, S. VI). En vista de la variante *cambarón* (que ya Sarm. en 1720 recogió como asturiana, *CaG.* 167*r*) puede creerse que el cast. *camarón* procede también de una base con B, si bien no es seguro, pues el port. *camarão* atestigua la supervivencia popular del originario CAMMĂRUS. La variante con B puede explicarse de varias maneras. Quizá se hallara ya en griego vulgar, teniendo en cuenta formas neogriegas como *phambiliá* 'familia', *plumbízo* 'plumar' y otras análogas reunidas por G. Meyer (*Wiener Sitzungsber.* CXXXII, iii, 7, y 60 n.). Pero es más probable creer que resulte de un cruce con el latín vulgar *gabbarus* (documentado en las Notas Tironianas—*KJRPh.* VII, i, 62—y en una glosa: *CGL* II, 338.56), que a su vez puede salir del gr. κάραβος 'bogavante, langosta de mar', por una metátesis que se habría conservado en el ngr. κάβουρας 'cangrejo' (que Pernot, *KJRPh.* IV, i, 352, no cree pueda venir del lat. CAMMARUS). Nótese que el ast. *cámbaru* (R, V) y *cambarón* (R) significa cangrejo.

La forma *cámaro* citada por la Acad. no puede considerarse castellana, pues es latinismo crudo, empleado sólo por Huerta en su traducción de Plinio.

DERIV. *Camaronero. Camaronera. Cambera* 'red pequeña de pescar' (1791: Sáñez), procedente de **cambarera* por haplología; según el *Dicc. Mar.* de 1831 en las costas del Norte se dice *cambaso* (?). Ast. *camberu* 'vara delgada, con un gancho en el extremo inferior, que sirve para enristrar truchas y otros pescados[3], *camberáu* 'un *camberu* lleno de pescado' (V).

[1] Otros testimonios mozárabes de los SS. XIII-XVI, en Simonet. De aquí el ár. afric. *qamrûn* (Marruecos y Argelia).— [2] Forma difícil de explicar. Es general a todo el dominio, y en particular está bien documentada en Valencia (el Sr. Giner i March me la señala en Albaida, figura en el *Vocab.* de Martí Gadea, p. 73, y ya en Sanelo, y *gamba de riu*, pequeña, negruzca, empleada como cebo del anzuelo, en Pego y también en la capital valenciana). Podría creerse que está por *gàmber*, sea porque desde Cataluña y Baleares se extendiese a Valencia, sea más bien porque del plural **gàmbers*, pronunciado *gambes*, se sacara un singular analógico *gamba*, femenino; téngase en cuenta que este crustáceo se menciona generalmente en plural. Sin embargo, la forma **gàmber* < GAMBĂRUS no sería normal: 1.° porque la Ă postónica suele perderse en catalán, 2.° porque, aun si excepcionalmente se hubiese conservado, MB debía pasar a *m*. Puede tratarse de un mozarabismo valenciano o balear propagado hasta Cataluña. Una acción de *gamba* 'pierna', por una etimología popular sugerida por las piernas del camarón, no convence del todo, porque esta variante catalana es menos popular y autóctona que *cama*. En el *FEW* se cita un cat. *gambre*, variante de *gamba*, cuya fuente desconozco. Del catalán procede cast. *gamba* (Diego Granado, en su *Libro del Arte de Cozina*, Madrid 1599, p. 232, escribe: «De las *gambetas de mar*. Las gambetas... en algunas partes llamadas langostinillos, son de color azerado y es su tiempo el mesmo que el de los cangrejos», datos que me proporciona don J. Giner i March; está también en Franciosini, 1620; falta aún Acad. 1884).

Camarote, V. *cámara* *Camarroya*, V. *gamba* *Camasquince, camastra, camastrear, camastro, camastrón*, V. *cama* I *Camatón*, V. *caballo* *Camba*, V. *cama* II y *gamba* *Cambada*, V. *gamba* *Cambado*, V. *cama* II *Cambajonear*, V. *gamba*

CAMBALACHE, 'trueque', palabra popular, común con el portugués, posiblemente debida a un cruce de *cambio* (y *cambiazo*) con el b. lat. *combinatio* 'combinación' (que pudo alterarse vulgarmente en **combelacio*). *1.ª doc.:* 1537, Venegas del Busto.

Es término de sentido peyorativo: puede ser trueque de objetos de poco valor (Acad. y ya *Aut.*), o trueque engañoso y perjudicial (Covarr., s. v. *clavo*) o ilícito (Venegas, etc.); tienda donde

se truecan objetos usados (Arg.). En portugués se han empleado otros postverbales: *cambalacha* (Moraes) y hoy *cambalacho* íd. Si fuese palabra nacida en castellano no nos explicaríamos la desaparición de la *i* de *cambiar*, que, por el contrario, es regular, según la fonética portuguesa; y, en efecto, *cambar* fué frecuente en este idioma (Edad Media, S. XVI: Fig., Moraes), aunque más tarde se le reemplazó por *cambiar* a fin de evitar el equívoco con *cambar* 'torcer las piernas', 'tambalearse'. El origen portugués se confirmaría por *cambullón* (Canarias, Méjico, Colombia, Venezuela, Perú) 'cambalache', especialmente el fraudulento (Perú), cuyo sufijo *-ull-* denuncia claramente una formación portuguesa o leonesa, comp. port. *cambulhada*, sólo documentado en las acs. secundarias 'desorden, confusión', 'sarta de objetos'; la variante sufijal de *cambulhada* y *camullón* se explica por influjo del grupo de *BARULLO* y *embarullar*. Es verdad que los diccionarios no citan autoridades del port. *cambalachar*, ni de los sustantivos *cambalacho, -acha,* anteriores al S. XIX, por lo que el origen portugués no resulta claro, tanto menos cuanto que entonces se explica mal la aparición recurrente en el Este (Aragón, Valencia, Murcia); por otra parte, ni *-al-* ni *-acho* tienen explicación clara en portugués, ni es convincente la explicación dada para la variante en *com-* de Aragón, Asturias y Orense. Más convincente parece un cruce vulgar del semicultismo *combinatio* (con disimilación de *m-n* > *m-l*) con *cambio, cambiazo* y su grupo: en el paso de *-acio* a *-acho, -ache,* intervino el valor peyorativo de este sufijo (de abolengo mozárabe, pero incorporado al castellano general vulgar). Si el vocablo nació paralelamente en portugués y castellano, o pasó de éste a aquél, no lo aseguro. Por el carácter de trato ilícito que tiene el cambalache se explica la ac. 'confabulación, conspiración' que ya tiene el vocablo portugués, y que pasa al castellano: Sierra de Francia *cambalacharse* 'desafiarse para jugar' (Lamano, es decir, ponerse de acuerdo para hacerlo); murc. *cambalache*; de uso muy popular en Valencia, con ese mismo sentido, es *gambalache* (cambio fonético seguramente condicionado por la existencia del popular *gamba* junto a *cama* 'pierna' en catalán), aun en las comarcas de lengua catalana (en la Ribera del Júcar, etc.), arag. *combalache* 'confabulación o acuerdo en mal sentido', chil. *cambullón* íd., Orense *combalachar* 'catequizar, tratar de convencer con cariños' (*Cuad. Est. Gall.* III, 427), ast. *combalecháse* 'confabularse' (V) con *-o-* por influjo del sinónimo *conchabarse*. Aquí deberá agregarse *cambaleo* 'compañía antigua de la legua compuesta de cinco hombres y una mujer' [1603: A. de Rojas, cita de Cotarelo, *NBAE* XVII, p. CCXCI], en el sentido de 'agrupación de cómicos confabulados'.

DERIV. *Cambalachar* antic. [1589; S. XVI; todavía en Salamanca, Arg., etc.], después sustituído por *cambalachear* [*Aut.*]. *Cambalachero.*

Cambalada, camballada, V. *gamba* *Cambaleo,* V. *cambalache* *Cambalud,* V. *gamba* *Cambamba,* V. *camama* *Cambar,* V. *cama* II *Cámbard,* V. *camarón* y *cámara* *Cambarin,* V. *cámara* *Cámbaro,* V. *camarón* *Cambela,* V. *cama* II *Cambera* 'red', V. *camarón* *Cambera* 'servidumbre', V. *gamba* *Cambero,* V. *cama* II y *camarón* *Cambeto,* V. *cama* II

CAMBIAR, del lat. tardío CAMBIARE 'trocar', de origen céltico. *1.ª doc.: camiar,* 1068 (el antiguo derivado *concamiar,* ya h. 913); *camear, Cid; cambiar,* 1147 (M. P., *Orig.*, 295-8).

Cuervo, *Dicc.* II, 48-50. El lat. CAMBIARE se halla ya en Apuleyo y en otros autores del S. II d. C.; es préstamo del galo, que penetró en el sentido comercial de 'trocar', logró afianzarse gracias a la plétora semántica del latino castizo MUTARE, y en la época romance ganó terreno frente a éste en todas sus acs., dejándolo relegado a unos pocos usos especiales, en todas las lenguas hermanas, salvo el rumano.

Predomina en castellano arcaico la forma *camiar* (más raramente *camear*), hasta princ. S. XIV (1313: M. P., *Orig.*, 296; *Libro de la Montería; cameador* h. 1400 en el Glos. de Toledo), y aun hoy subsiste *camio* en Echo y en Aineto (Alto Aragón: *RLiR* XI, 70), pero APal. y Nebr. ya sólo registran *cambiar*. La reducción de MB a *m* es normal en castellano. En vista de ello, sugiere Terlingen, 280, que la forma actual sea debida a una reacción causada por el it. *cambiare*. Pero la aparición de formas con *-mb-* es demasiado temprana para que podamos admitir esta influencia. No sólo aparecen estas formas en textos gallegos (*cambar*: «*cambou-lh'* o olho que daqui levou / e disse-lhi que era de çafi», R. Lapa, *CEsc.* 375.17, 134.7), leoneses y riojanos (Berceo; M. P., *Orig.*), donde la conservación de MB es regular, sino que *cambio* aparece ya en textos de Burgos de 1235, 1239 y 1261. En vista de lo cual debe creerse que la forma *cambiar* se conservó ocasionalmente en Castilla mismo. Como también el catalán ha conservado *canviar* o *cambiar*, al parecer sin excepciones[1], a pesar de que en este idioma es también regular MB > *m*, quizá deba aceptarse, a pesar de todo, la opinión de E. Tuttle, *Modern Philology* XII, 188-9, según la cual MBI mantendría la *b* lo mismo que MBR; claro está que esto sólo podría aceptarse en calidad de norma concurrente o localizada, y en lucha con MBI > *mi*.

Puede aceptarse la teoría de Terlingen en lo que toca a la ac. 'cambiar moneda o efectos de cambio', que él cree originada en Italia y que aparece por primera vez en el viajero Pero Tafur (S. XV)[2].

DERIV. *Cambio* [*camio,* 1068]. *Cambia. Cambiada. Cambiadizo. Cambiador. Cambiamiento. Cambiante. Cambiazo. Cambista. Concambio. Recambiar* [1505, *BHisp.* LVIII, 357; princ. S. XVII, Fr. J. de Florencia]; *recambio* [1609, J. Hidalgo].

CPT. *Cambiavía.*

[1] Sólo hallo *camiar* en varios pasajes de Lulio, y un caso en otro texto del S. XIII, las *Commemoraciones de Pere Albert,* 143. En cambio, hay muchas docenas de ejemplos de *cambiar* o *canviar* (ésta es la forma moderna) en textos de toda la Edad Media. Por lo tanto, deberán entenderse los casos de Lulio y de Albert como *camjar*, que es la forma occitana. Lo que lo prueba es que no hay ni un solo ej. de **cami* en el sustantivo.— [2] Por ultracorrección del cambio de *-ear* en *-iar* se emplea vulgarmente un presente *cambéa* en la Arg. y otras partes, de ahí ast. *cambéu* 'cambio' (V).

CAMBIJA, 'semicírculo proporcional a la luz del edificio en construcción y que servía para trazar las cerchas de la armadura del tejado', 'otras figuras circulares (en arquitectura y carpintería)', 'arca de agua', de un derivado del céltico *CAMBOS 'curvo' (V. *CAMA* II); probablemente descendiente mozárabe del mismo tipo *CAMBĪCA o *CAMBĬCA que ha dado el lemos. *chambijo* 'cama del arado' y el gall.-port. y leon. *canga* 'arco del yugo'. *1.ª doc.:* 1633, López de Arenas, 1.ª ac. (pp. 28, 174 y passim); 1724, Ardemáns, 3.ª ac.

Esta última ac., que es la más divulgada, parece ser específicamente madrileña, a juzgar por todas las autoridades que cita el *DHist.*[1]. Además significa en carpintería naval una figura que se traza para deducir la curvidad del bao y de los mástiles (Guardia, y ya en 1831), y en arquitectura y diseño la intersección de dos porciones de círculo (Terr.)[2]. Luego se trata siempre de figuras circulares, combadas o abovedadas, como suelen serlo los depósitos de agua. Podríamos admitir que se trata de un mero diminutivo de *camba* (*CAMA* II), si no halláramos la acentuación *cámbija* en el Vocabulario andaluz de Alcalá Venceslada, asegurada por su repetición en la leyenda manuscrita *cámbija* del grabado; como se ve por éste, se trata del espacio semicircular que dejan, encima de ellas y debajo de un techo abovedado, las dos hojas de una puerta. Ahora bien, esta acentuación reaparece en el texto del artículo de *Aut.* Siendo forma andaluza y madrileña, y tratándose de un tecnicismo arquitectónico, terreno donde nos quedan tantas reminiscencias hispanoárabes, podemos admitir que el céltico *CAMBĪCA representado por el leon. y gall. port. *canga* 'arco del yugo'[3], dió primero un español arcaico **cámbiga,* arabizado en **qánbiǧa,* con la adaptación frecuente de la *g* romance como *ǧ* (mozár. *ǧondorína* = *golondrina*). El chil. *cámica* 'pendiente o inclinación del techo', término de albañiles y arquitectos, que ya Román identificó con *cámbija,* aporta una curiosa confirmación de esta etimología. Ella nos obligaría a suponer que hubo olvido del acento en los varios ejemplos de *cambija* que cita el *DHist.* en autores de los SS. XVIII y XIX. Esto es probable. Sin embargo, acaso la acentuación *cambíja* existía también, puesto que Terr. acentúa así repetidamente, como reaccionando contra la indicada en *Aut.*; acentuación que podría explicarse por lo raro de la terminación *-ija* y lo frecuente de *-ija*, o acaso por una variante céltica *CAMBĪCA, que parece atestiguada por el lemos. *chambijo* 'cama del arado' y demás dialectos citados en el *FEW* II, 125, § 2*b*[4]; representantes altoitalianos de *CAMBĪCA en Stampa, *Romanica Helvetica* II, 114-5, y Bolelli, *It. Dial.* XVII, 174. El port. antic. *cambixo* 'cosa torcida, deformada' parece tomado del gallego o bien del castellano del S. XVI, cuando la *j* primitiva se pronunciaba *x*.

DERIV. *Encambijar.*

[1] Puede añadirse: «la arca *cambija* veinte y una está en la calle del Ave María, junto a la plazuela del Labapies», en J. C. Aznar de Polanco, *Arithmetica inferior... origen de los nacimientos de las aguas... de Madrid,* 1727 (*BRAE* VI, 284).— [2] Además sería 'la línea recta que cae a plomo sobre otra', según *Aut.*, dato que pasaría a Terr. Pero no hay autoridades, y las ediciones posteriores de la Acad. han suprimido esta ac., quizá por inexacta. Sin embargo, de ahí deduce *Aut.*, según parece, el detalle de que el arca cambija se caracteriza por estar elevada sobre tierra o sobre las cañerías que la conducen, fundándose en que se llamó así porque los caños que tiene bajan perpendiculares sobre el terreno. La Acad. ha seguido conservando este pormenor en su definición, a pesar de haber suprimido la otra ac., en la cual se funda esta característica. ¿Tiene algún fundamento real? Es lícito ponerlo en duda, en vista de que Séjournant, como nota Terreros, define la cambija como un arca de agua cualquiera, y en vista de que los autores citados por el *DHist.* no hacen referencia a nada de esto; por el contrario, de los textos de Ardemáns y de Ortiz y Sanz se deduce que las cambijas son unos depósitos que van haciéndose de trecho en trecho a lo largo de una cañería, y a la misma altura de ésta, con el fin de facilitar la fluencia del agua: si se tratara de un depósito más elevado, no sería posible hacer subir el agua hasta él desde una cañería en zanja abierta como la que describe Ardemáns.— [3] Una variante *CAMBĬCE ha dado el gascón *canso,* fr. centr. *janse* 'llanta' (*FEW* II, 125, § 1*c*).— [4] Digo que parece atestiguada, porque en lengua de Oc cabe siempre la posibilidad del traslado de acento en un esdrújulo originario **chámbija.* Entonces no existiría otro tipo que *CAMBĬCA. Comp. lemos. *legrémo, glarémo,* LACRĬMA (Mistral). Claro que en este caso esperaríamos más bien **chambejo.*

CAMBIL, 'compuesto del bol de Armenia que se usó contra la diarrea de los perros', ant., palabra rara, de forma y origen inciertos.

No se cita otra autoridad que el *Libro de la Montería* atribuído a Alfonso XI (primera mitad del S. XIV); la definición más extensa que figura en Acad. 1884 («especie de medicina semejante a la arena...») se basa también en el texto de dicha obra. Acaso venga de una denominación del bajo latín CANIS BOLUS 'bol armenio de perro', pero difícilmente podría explicarse la forma fonética a no ser admitiendo que *cambil* es errata por **cambol*, lo cual no es imposible tratándose de un hápax. El lat. BOLUS dió *bwélo* en mozárabe (M. P., *Orig.*, 151), pero de ahí no podemos llegar a la *i* de *cambil*. Debería comprobarse en otros textos.

Cambín, V. ***cama II*** ***Cambio, cambista***, V. ***cambiar*** ***Cambiza, cambizar, cambizo, cambo, cambocho, cambón, cambona***, V. ***cama*** **II**

CAMBRAY, 'especie de lienzo fino', del nombre de Cambray, ciudad del Norte de Francia donde se fabricaba. *1.ª ac.*: 1268 (A. Castro, *RFE* VIII, 327).

DERIV. *Cambrayado* o *acambrayado. Cambrayón.*

Cambre, V. *calambre*

CAMBRILLÓN, 'cada una de las piezas de cuero que los zapateros ponen entre la suela y la plantilla del calzado, para armarlo', del fr. *cambrillon* íd., derivado del verbo *cambrer* 'encorvar', y éste del fr. ant. *cambre* 'encorvado' (normando y picardo), procedente del lat. CAMUR íd. *1.ª doc.*: falta aún Acad. 1884.

And. *cambrellón* (AV). El fr. *cambrer* y sus derivados se han aplicado especialmente a la acción de dar forma al cuero de los zapatos (*FEW* II, 164*a*).

Cambriza, V. *encaramar*

CAMBRÓN 'arbusto espinoso de la familia de las rámneas', del lat. CRABRO, -ŌNIS, 'abejorro', por comparación de las espinas y el ramaje enmarañado del cambrón con el aguijón y las alas de este insecto. *1.ª doc.*: *qabrûn* h. 1100 (Glos. Botánico, p. p. Asín, pp. 51, 57); *qambrûneš* pl., 1219 (códice hispanoárabe de Dioscórides: Simonet, p. 80); *cambrón*, 1320-35, J. Manuel, *Caballero y Escudero*.

El anónimo de 1100 atribuye *qabrûn* como nombre del espino a un predecesor suyo Ibn anNadâ, sospechando que haya error, pues él sólo conoce esta palabra en el sentido de 'macho cabrío', pero él mismo en la p. 57 atestigua que *qabrûn* es el nombre del espino blanco en Zaragoza y en la lengua rūmīya (que por lo común designa el griego moderno, pero que otras veces equivale a 'romance'), y en la p. 9 (n.° 2 y 3) da *'ála qabrûna* o *laqabrûniš* como nombre de una especie de espino; finalmente, en este mismo pasaje y en la p. 51, emplea como equivalente la denominación *ğanâḥ at-tais*, que significa propiamente en árabe 'ala de macho cabrío'. Este nombre absurdo se explica solamente como traducción servil del romance *ala cabruna* o *ala de cabrón*, y como este animal no tiene alas, es forzoso deducir que no se trata de un derivado de CAPRA 'cabra', sino del lat. CRABRO, -ŌNIS, 'abejorro', que en varios romances se ha convertido en nombre de la avispa.

Si tenemos en cuenta que en portugués *cambrão* es una especie de avispa grande, y además el fruto de la *cambroeira* o 'cambronera', no podremos dudar de que el mozár. *qabrûn*[1] sale de CRABRONEM por disimilación, y que a su vez el *cambrón* moderno es alteración de la forma mozárabe por propagación de la nasal; en cuanto a *laqabrûniš*, claro está que debe de ser ALA CRABRONIS 'ala de abejorro', por comparación del ramaje enmarañado y las espinas del arbusto con los élitros y el aguijón del insecto. Las formas mozárabes confirman brillantemente esta etimología, expuesta en términos breves por C. Michaëlis, *RL* XIII, 315, y ya sugerida por Covarr. El cast. ant. *escambrón* (APal. 446*d*; Nebr.; Palet) y el port. *escambroeiro*, trasm. *scambrão*, *scambr(u)eiro* 'espino' (*RL* XIII, 124), están en relación con la variante it. *scalabrone*, *scarabone*, sic. *scalambru*, *scalambruni*, 'abejorro', que según indica M-L. se explica por influjo de SCARABAEUS 'escarabajo' sobre CRABRONEM[2]. Comp. *ESCARAMUJO*.

DERIV. *Cambronal*. *Cambronera* [*qambrunêras*. en escritura mozárabe toledana de los SS. XI-XIII: Simonet, p. 626]. *Cambroño* 'piorno' (Sierras de Guadarrama, Gata y Peña de Francia), parece ser *CRABRŌNĔUS. *Encambronar*.

[1] Asín admite la supuesta etimología CAMUR 'encorvado', que M-L. había dado en la primera edición del *REW*, 1564, pero que suprimió, con buen acuerdo, seguramente en vista de su falta de apoyo semántico, en la tercera edición. Y dando esta etimología como hecho firme, se permite Asín arbitrariamente corregir (según hace con demasiada frecuencia) la forma *cabrûn* de su texto en *qambrûn*, si bien advirtiendo en nota que el manuscrito trae *qabrûn*.— [2] Me inclino a creer que la metáfora en virtud de la cual se llamó 'abejorro' al cambrón, sería ya de fecha latina, y que el lat. *calabrix*, nombre de un arbusto espinoso en Plinio, que ha dado el napol. *calavrice*, logud. *calarighe* y otras formas sardas y sud-italianas (*REW*, 1482), no es de origen prerromano y emparentado con oc. *jalabro* 'perdiz blanca' como sospecha Bertoldi (*ZRPh.* LVI, 185), sino un derivado del radical de CRABRO, en relación con el it. *calabrone*, lomb. *galavron*, prov. *garabroun*, comp. *carabro* ya en glosas latinas (*CGL* III, 441.22; 484.51). Antes de terminar el artículo mencionaré dos variantes de *cambrón* que creo incorrectas: *cambror* (Rato), y *cambrión* 'genista bornadesii' en Miguel Colmeiro.

Cambucha, cambucho, V. *cama* II

CAMBUJ, del árabe hispánico y magrebí *kanbûš* íd., de origen romance, probablemente del mozár. *qapûč*, variante de los cast. *capuz* y *capucho*, derivados de *CAPA*. *1.ª doc.*: *cambux*, 1607, Oudin; Covarr.; *gambox*, h. 1635, Polo de Medina.

El cambuj era una mascarilla o antifaz (Covarr.), «un masque ou voile à couvrir le visage» (Oudin), y hoy sigue empleándose en el sentido de 'capillo de lienzo que ponen prendido a los niños recién nacidos para que tengan derecha la cabeza' [Polo de Medina; *Aut.*]; en este sentido se emplea *gambujo* o *gambujiquio* en Murcia (G. Soriano, Ramírez Xarriá); de ahí la ac. figurada del and. *cambujo* 'cada una de las tejas puestas boca abajo que forman el lomo de un tejado'. Del mismo origen es el cat. *gambuix*, mall. y menorq. *cambuix*, val. *gambòix* (Escrig), ibicenco *cambuig* (Griera, *RLiR* V, 228), que designan la citada prenda infantil, pero antiguamente se aplicaron a una toca de mujer; el primero se halla ya varias veces en el S. XIV. La Acad. registra también como castellanas las formas *gambux*, *gambuj* y *gambujo*, y en otros diccionarios figura *gambo* (Acad. 1843, no 1884), que ha de ser derivado regresivo. Del catalán o del español proceden logud. y campid. *cambusciu* 'capillo de los niños' (M. L. Wagner, *RFE* IX, 232).

Ár. *kanbûš*, con referencia a Marruecos, en Yacut (fin S. XII) y en el *Cartás*, figura en escrituras árabes de Granada, y PAlc. define «antifaz de novia, velo de mujer, toca de mujer» (Dozy, *Suppl.* II, 491*b* y 492*a*); hoy sigue empleándose en Marruecos (Simonet, p. 81). Hay variantes, reveladoras de que la *-š* es transcripción aproximada de un sonido extranjero diferente: *kabbûs* (pl. *kabābîs*), traducido «capucium, caparon» en R. Martí, *kabbûš* en escrituras arábigas granadinas, *kabbûs* 'gorro de lana, gorro blanco' en Marruecos y en Argelia, *Ibn Qapûč* o *Ibn Qabbûš*, nombre de dos literatos de Játiva en los SS. XII y XIII (Simonet, 97-98). Se trata evidentemente de un mozár. *qapûč* (nótese el ibicenco *cambuig*, es decir *kęmbúč*), forma correspondiente a las cast. *capuz* y *capucho*, cuya *č*, fonema ajeno al árabe, fué transcrita diversamente. Con la *bb* doble se trató de reproducir, aproximadamente, la articulación enérgica de la *p*, que era también extranjera a este idioma. El cambio de *bb* en *nb* o *mb*, por diferenciación, es corriente en árabe magrebí (*zebbûğ* > *zenbûğ*, *dabbûs* > *donbûs*, V. mi nota en *BDC* XXIV, 69-70; magr. *kanbil* junto a *capil* 'capirote', *kánbal* 'capar': Simonet, 95-96). No creo ahora ya que el vocablo magrebí e hispanoárabe sea un préstamo del it. *cappuccio*, en vista de la procedencia hispana o marroquí de los testimonios medievales, y en vista de que el moderno *kanbûš* es propio de Marruecos y no de las zonas más orientales, donde lógicamente debiéramos hallarlo si fuese italianismo.

Cambujo 'mestizo de color muy oscuro', 'ave de carne negra', mej. '(animal) morcillo' [Acad. 1884], se explica por comparación de la tez oscura con una mascarilla o antifaz.

Cambullón, V. *cambalache* *Cambumba, cambuto*, V. *cama* II

CAMEDRIO, tomado del gr. χαμαίδρυος, genitivo de χαμαίδρυς íd., propiamente 'encina (δρῦς) del suelo (χαμαί) o enana'. *1.ª doc.*: *camédreos*, 1537, Vigo; *camedrios* y *camedros* pl., 1555, Laguna.

La forma popular fué *camedros* (Lope). Se ha empleado también la variante más culta *camedris*. El predominio del genitivo se explica por el uso que de este caso se hacía en las recetas latinas.

DERIV. *Camedrita*.

CAMELAR, 'galantear', 'seducir, engañar', palabra jergal de origen incierto, quizá del gitano *camelar* 'querer', 'enamorar', y éste del scr. *kama*, *kāmara*, 'deseo', 'amor'. *1.ª doc.*: Ya a fin S. XVIII, en la acepción de 'galantear', en C. M. Trigueros, *BRAE* XXXIII, 78. Bretón de los Herreros, † 1873.

Max L. Wagner en *Notes Ling.*, 46 y también en *Filología*, Buenos Aires, III, 161ss. Palabra muy usada en Andalucía, pero también en el habla jergal y familiar de toda España, caló cat. *camelar* 'querer, amar' (*BDC* VII, 27). El paso de la ac. fundamental a la de 'seducir, engañar', 'sonsacar (dinero)', se ve claro en los ejs. citados en segundo lugar por el *DHist.* y por Toro, *RH* XLIX, 373. De ahí se puede llegar a 'acechar, mirar, ver' (Méjico) y aun a 'comprender' (caló español: Besses); de 'amar' se pasa a 'querer (una cosa)' (A. Venceslada).

El ilustre Hugo Schuchardt, *ZRPh.* V, 265, puso en duda esta etimología, ya indicada por Machado y Álvarez, *Col. de Cantes Flamencos*, en 1881, fijándose en *camelo* 'engaño'. Pensaba Schuchardt en una variante de *camello*, tomado en el sentido de 'tonto, hombre estúpido'. Entonces debería ser portuguesismo, lo cual no sería imposible en vista de que esta ac. es usual en el idioma vecino (también *camelório* 'tonto'); de ahí procede el anticuado *camelo* 'cañón de artillería para batir murallas, de poco efecto', *camelete*, íd., ambos usados por Argensola, *Conquista de las Malucas*, en las cuales el autor aprendería este portuguesismo. Por lo tanto quizá tenga razón H. Schu-

chardt.

Sin embargo, *camelo* 'galanteo', 'engaño', está escasamente representado en portugués, pues sólo lo registra Fig., y exclusivamente como palabra jergal brasileña, de suerte que debe de ser castellanismo procedente del Plata. Y como la ac. fundamental parece ser la de 'galantear', es más verosímil separar las dos palabras y buscar origen gitano al término jergal.

DERIV. *Camelador. Camelo* 'galanteo' 'engaño' [1881: Machado y Álvarez].

CAMELIA, del lat. botánico *camellia* íd., creado por Linneo en honor del misionero Camelli, que la trajo de Insulindia a Europa. *1.ª doc.:* 1851, Ronquillo.

DERIV. *Camelieo.*

Camélidos, V. *camello* *Camelina,* V. *camamila* *Camelo,* V. *camelar*

CAMELOTE, del fr. ant. *camelot,* forma dialectal de *chamelot* íd., y éste probablemente del fr. ant. *chamel* 'camello' (hoy *chameau*), porque el camelote se hacía con pelo de camello. *1.ª doc.:* 1406-12, Gonz. de Clavijo.

Que se hacían paños con pelo de camello consta por los numerosos testimonios reunidos por Ménage y Du Cange. Como el camelote se llevaba en Oriente (Gonz. de Clavijo) y se importaba de Ultramar (según los testimonios catalanes del S. XIII, publicados por Alcover) no hay inconveniente en admitir que el camelote era uno de ellos, y que su nombre viene del de este animal, según dijeron Nicot, Ménage[1], Diez, Bloch y otros. Huerta (1624) habla de una vestidura de pelo de camello llamada *camellota;* en el S. XVIII se empleó *camellón* (*DHist.*). Diez, extrañando con poco motivo el uso del sufijo *-ot,* sugirió que se trataba de una palabra ya formada en griego, καμηλωτή 'piel de camello'. No hay duda de que se hubiera podido formar tal palabra griega, puesto que tenemos el bien conocido μηλωτή 'piel de carnero', derivado de μῆλον 'carnero'. Pero la existencia de tal vocablo en griego antiguo es más que dudosa. Sólo la trae el Léxico de Estienne, sin cita de autores, y otros que se basan en su autoridad. Lobeck, *Paralipomena,* p. 332, enmendó el significado, diciendo que era 'vestidura hecha con pelo de camello', sin citar tampoco autoridades; es evidente que esta corrección se basa en el significado del moderno *camelote;* y como el vocablo tampoco figura en los léxicos del griego medieval (Suidas, Sophocles), y falta en los mejores del griego moderno[2], hay razón de más para sospechar que la fabricó Estienne basándose en la etimología de su contemporáneo Nicot. Por la misma razón puede eliminarse la conjetura de Rönsch, *ZRPh.* I, 418 (admitida por Gamillscheg), de que este καμηλωτή sea una alteración de μηλωτή por etimología popular, cuando μῆλον desapareció del lenguaje vivo. Puede descartarse también la etimología de Skeat y del *NED:* ár. *ḥamlât,* plural de *ḥámla* (más comúnmente *ḥaml*) 'el pelo de un paño'[3] (Dozy, *Suppl.* I, 407) por razones fonéticas y semánticas, y sobre todo geográficas.

En efecto, apenas puede caber duda de que *camelote* es palabra propagada en romance desde Francia; además del sufijo y de la cronología[4], lo indican así la variante *chamelote* (que *Aut.* documenta en textos de los SS. XVI y XVII; el cat. *xamellot* es frecuente en los SS.XIV-XVI), derivada de la forma del francés central *chamel* 'camello', y el sufijo del cast. ant. *camelín* [1256; port. *gamelin,* 1253], que viene evidentemente del fr. ant. *camelin,* otro paño hecho con pelo de camello (A. Castro, *RFE* VIII, 328-9); variante antigua de *camelín* es el arag. *camellín* (invent. de 1362, *BRAE* III, 92), *gamellín* (íd. 1378 y 1402: *BRAE* IV, 217; II, 220) o **gambalín,* de donde se extrairía el seudo-primitivo *gámbalo* (Terr. lo cita de las Ordenanzas de los Gremios de Madrid; Acad. 1843, ya como anticuado); *gamella* (Acad., después de 1899). El *camelote* se importó primeramente de Oriente, pero luego se fabricaba en las grandes manufacturas del Norte de Francia, con pelo de cabra. A su contextura debía sus propiedades impermeables (compárese *CAMALOTE*).

DERIV. *Camelotado. Camelotina. Camelotón.*

[1] Éste se decide por la forma arábiga del mismo nombre *ǧámal,* partiendo de la forma italiana *ciambellotto, zimbellotto.* Pero éstas son formas de origen francés.— [2] Dimitrakos lo da, pero con neologismo. Luego si existe en griego moderno, será como palabra de origen francés.— [3] Johnson atribuye a la voz arábiga el significado de 'paño', pero lo hace seguramente apoyándose ya en un acercamiento etimológico con el ingl. *camlet* < fr. *camelot.* Por lo demás, Johnson (supongo se trata de Samuel Johnson) carecía de autoridad en lexicografía arábiga.— [4] El fr. *camelot* se halla desde 1248. El intermediario catalán *camelot,* desde 1287.

Camella, V. *gamella*

CAMELLO, del lat. CAMĒLUS y éste del gr. κάμηλος íd. *1.ª doc.:* *camelo* (mera grafía por *camello*), *Cid; camello,* 1251, *Calila,* ed. Rivad., p. 29.

Hubo variante *gamello,* que figura en mss. de *Calila* y en otros textos antiguos. Una variante CAMĒLLUS está ya documentada en latín (Pomponio, S. I a. C.); como *querella,* se debe a influjo del sufijo muy frecuente -ĔLLUS, influjo que no logró sin embargo alterar el timbre de la E.

DERIV. *Camella. Camellejo. Camellero; camellería.* Derivado culto: *camélidos.* Para otros derivados de *camello,* V. los artículos *CAMALOTE, CAMELOTE, GAMELLA, CAMELAR.*

Camellón, V. *caballo, camelote* y *gamella* *Camellu,* V. *gamella*

CAMENA, 'musa', tomado del lat. *camēna* íd. *1.ª doc.:* *Canc.* de Baena.

Cultismo raro.

DERIV. *Camenal. Cameno.*

Camentar, V. *escamar* *Cameña, camero,* V. *cama* I *Camiar,* V. *cambiar* *Cámica,* V. *cambija* *Camilera,* V. *gamba*

CAMILUCHO, palabra argentina anticuada, de origen incierto; su significado real parece ser 'gaucho'. *1.ª doc.:* h. 1840, Ascasubi.

Malaret, *Supl.;* comp. Segovia; Tiscornia, *M. Fierro coment.* II, 3054 y nota; *Poetas Gauchescos,* Glos.

Camilla, camillero, V. *cama* I

CAMINO, del lat. vg. CAMMĪNUS íd., de origen céltico (comp. irl. *céimm,* galés *cam* 'paso'). *1.ª doc.:* 1084.

El vocablo latino está documentado por primera vez en España, en el S. VII, y ha dejado descendencia en todos los romances, excepto el rumano. Thurneysen, *Keltorom.,* 52; *FEW* II, 147.

DERIV. *Caminejo. Caminero. Caminar* [Berceo]; para ejs. y construcciones, Cuervo, *Dicc.* II, 50-52. *Caminada,* antic. o dial., sustituído hoy por *caminata* [1715], tomado del it. *camminata. Caminador. Caminante. Descaminado* [Nebr.]; *descaminar; descamino. Encaminar* [Nebr.]; *encaminadura; encaminamiento.*

CAMIÓN, del fr. *camion* íd., de origen desconocido. *1.ª doc.:* 1863, Matallana.

DERIV. *Camionaje. Camioneta.*

CAMISA, del lat. tardío CAMISIA, voz emparentada con el a. alem. ant. *hemidi* (hoy *hemd*), ags. *cemes;* al latín parece haber llegado desde el céltico. *1.ª doc.:* 899 (Oelschl.).

En latín no aparece hasta el S. IV d. C. (*ALLG* XII, 265). Los textos antiguos no nos dicen cuál era la cantidad de la I tónica. Entre las formas romances, las más orientales (rumano, friulano y parte de las hablas dolomíticas) suponen -ĬSIA, en tanto que las formas de los demás lenguajes corresponden a -ĪSIA. No es aceptable la explicación de M-L., *Die Betonung im Gall.,* 17, según el cual la conservación de la *i* en romance occidental sería debida a un desarrollo culto, pues se trata de palabra ajena al latín clásico, y aunque tratándose de vocablo de uso eclesiástico podría haber influjo del bajo latín, debe tenerse en cuenta que hay otros casos de vacilación en palabras de estructura semejante (*ceniza, povisa,* it. ant. *cervigia*); no es caso comparable al de -ICULA con I larga o breve, como afirma Gamillscheg. Acerca del origen del lat. CAMISIA, pueden verse Thurneysen, *Keltorom.* 52; Kluge, s. v. *hemd; FEW* II, 142-3; Walde-H., s. v. Aunque estos lingüistas se inclinan a creer que pasó del germánico al celta y de éste al latín, el problema es intrincado, oscuro y no está resuelto. De las indagaciones de Terracini, *Riv. di Filologia* XLIX, 423, parece resultar que S. Jerónimo fué de los primeros en emplear este neologismo y que esos testimonios tempranos apuntan a una procedencia meridional; cf. Solfer, *Glotta* XVII, 29 ss. (Weisgerber, *Spr. FK.* 54). En todo caso no es verosímil la opinión de M-L., inspirada en su deseo de negar la existencia de una acentuación inicial en céltico, de que el cat. *càmis* [S. XIV], fr. ant. *chainse,* it. *càmice,* sean derivados regresivos de un diminutivo *camisinu* o de un derivado *camisile,* pues existe también gr. κάμασον [S. IV d. C.], de donde procederá el ár. *qámiṣ, qámuṣ* 'camisa' (ya antiguo y usual: Lane, p. 2564*b*), mozár. *camiz* 'alba' (PAlc.). Las formas de las lenguas neocélticas que cita Ernout-M. (3.ª ed.) son latinismos, de todos modos.

DERIV. *Camisero; camisería. Camiseta* [1513]. *Camisola* [1611], del cat. *camisola,* dimin. de *camisa; camisolín. Camisón. Camisote* ant. 'cota de mallas' [*Partidas*]; por lo menos el arag. ant. *camisot* 'alba' [Blancas, † 1590] ha de ser tomado de un despectivo del cat. *camis* 'alba'. *Camisallo* arag. ant. [1369: *BRAE* II, 708]. *Descamisado* [*Aut.*]. *Encamisar* [1590: B. Mendoza]; *encamisada; encamisado.*

CAMOCÁN, del ár. *kamḫâ'* íd., de origen chino. *1.ª doc.:* *cannucan* (enmiéndese *camucán*), 1348; *camocán,* h. 1400 (*Canc.* de Baena; Gz. de Clavijo).

Dozy, *Gloss.,* 246; Devic, 25; Eguílaz, 357; Dozy, *Suppl.* II, 487*b.* Existe también en persa. Comp. fr. ant. *camocas, kamoukas* [h. 1400], cat. ant. *camocà* [1483]. La transcripción de *ḫ* como *c* indica que el vocablo castellano no se tomó del árabe directamente, sino por conducto de uno de estos idiomas.

Camocha, V. *cabo* *Camochar,* V. *escamocho*

CAMODAR, 'trastrocar', gnía., origen incierto, probablemente del lat. COMMŪTARE 'trocar'. *1.ª doc.:* *comodar,* h. 1480[1]; *camodar,* Nebr.

Křepinský, *ARom.* III, 384; Jud, *Rom.* LI, 456; *REW,* 2086*a.* Nebrija traduce «praestigior», es decir 'hacer juegos de manos'; J. Hidalgo trae «*camodar:* trastrocar» y «*comodar:* trocar»[2]; de ahí los reproducen *Aut.* y dicc. posteriores; no conozco fuentes independientes más tardías.

Křepinský quiere partir de COMMOTARE, palabra poco frecuente y de sentido inadecuado. Jud le hace observar que es más probable una variante de *acomodar*, voz de sentidos tan variados en el lenguaje comercial; comp. en efecto, la ac. castellana 'proveer', 'proporcionar un objeto o mercancía', cast. antic. *cómodo* 'copia de lo necesario para estar a gusto', 'utilidad, provecho' (Cuervo, *Dicc.* II, 246*a*). En el caso de *comodar* se trataría , más exactamente, del lat. *commodare* 'prestar (un objeto)', como entendió M-L., voz tan frecuente en el latín jurídico imperial y medieval, y no ajena al castellano. Tratándose de una voz jergal, es muy fácil que se alterara el sentido hasta darle el de 'trocar', en lo cual se pudieron seguir varios caminos, posiblemente cambiando, por ironía rufianesca, 'prestar' o 'tomar prestado' en 'hacer desaparecer por juego de manos' y luego 'trocar'. Sin embargo la etimología de la Acad., lat. COMMŪTARE 'trocar, permutar', no presenta otra dificultad que la sustitución de Ū por O. Ahora bien, el ast. *camudar* «mudar» (V) apoya fuertemente esta etimología.

Por otra parte, *commotare* se halla dos veces en un antiguo texto latino de Irlanda, con el significado de «commutare, alterare» (Du C.), y *commotatio* por *commutatio* viene documentado por Baxter y Johnson, también en un texto procedente de las Islas Británicas, del año 930. Es probable que COMMUTARE se cambiara en *comodare* (que es la pronunciación real que se ocultará bajo la citada grafía *commotare*) sea por confusión con COMMOTARE o por influjo de COMMODARE. En favor de esta etimología puede alegarse la presencia del vocablo en Nebr., que no recoge palabras jergales, y en el citado documento navarro, lo cual induce a creer que se trata de un arcaísmo, sólo conservado posteriormente en la germanía. Comp. *ESCAMOTEAR*.

[1] «El *comodar* los propios con los agenos bienes», en un documento navarro de fecha insegura, citado por Cuervo, *Dicc.* I, 130*a*, s. v. *acomodar*.— [2] En cuanto a «*acomodar:* juntar», se trata seguramente de *acomodarse* 'juntarse o amancebarse (una mujer con un hombre)', que aparece en el texto de los *Romances de Germanía*, según observa Cuervo.

Camola, V. *calamón* *Camomil(l)a*, V. *camamilla* *Camón*, V. *cama* I y II *Camonadura*, V. *cama* II

CAMORRA, origen incierto; quizá designó originariamente la modorra, enfermedad convulsiva que ataca el ganado lanar, significado que conserva el vocablo en Ribagorza; en este sentido pudo tomarse del b. lat. *chimorrea*, compuesto del gr. χεῖμα 'frío' y ῥεῖν 'manar'[1]. *1.ª doc.:* Terreros; 1786-91, R. de la Cruz; el it. *camorra*, procedente del español, se halla ya en 1735.

Es vocablo familiar, con el significado 'riña', 'pendencia', sobre todo frecuente en *armar* o *buscar camorra*. Según indicaron Mahn, *Etym. Untersuch.*, 135-7; B. Croce, *La Lingua Spagnuola in Italia*, 58; y Zaccaria, s. v., el it. *camòrra* 'asociación de malhechores' [1765], es palabra procedente de Nápoles y del Sur de Italia, y en el dialecto de esta ciudad, donde ya treinta años antes se menciona una casa de juego llamándola *la Camorra innanzi a Palazzo*, es una de tantas palabras de origen español; también calabr. *camurría* 'importunidad, impertinencia'. Como muchos términos del lenguaje familiar y afectivo, la voz castellana es de historia sumamente oscura; su aparición tardía en la literatura, indudablemente muy posterior a su nacimiento en el lenguaje hablado, no nos permite siquiera adivinar cuál fué su procedencia geográfica; el desarrollo semántico avanzado del arag. *camorra* 'longaniza aderezada al horno detro de un panecillo' (Borao) parece señalar hacia el Nordeste o los Pirineos, pero es indicio muy vago[2].

Más concreta es la pista que nos señala la existencia del adjetivo *camorro* 'res que padece la modorra, enfermedad convulsiva que ataca la cabeza del ganado lanar', en el catalán de Ribagorza (Tamarite, Roda: *BDC* XIX, 108; Alcover), langued. pirenaico *cammòrrie* íd. (Ariège: Rohlfs, *RLiR* VII, 158; *Le Gascon*, 39). Esta palabra es evidentemente la misma que el pallarés *amorro* (Sarroca de Bellera) íd., gasc. *amourr*, *amoùrrou*, íd., 'necio', 'aturdido', a. arag. orient. *amorro* '(res) que padece modorra' (Rohlfs, *l. c.*), cuyo parentesco con el vasco roncalés *amurri* 'modorra del ganado lanar'[3], vasco *amurru* 'rabia del perro' (guip., vizc.), 'indisposición' (sul.), *amurratu* 'rabiar' (Guipúzcoa, Vizcaya), 'embrollar, enredar (un asunto)', 'desordenar, molestar' (Sule), *amorratu* 'rabiar' (a. nav., guip.), *amorratua* 'rabioso, encarnizado' (b. nav., vizc.), *amorrazio* 'rabia' (vizc. guip.), ya fué indicado por Rohlfs, y antes por Urtel (*Zum Iber. in Südfrankr.*); pero Michelena, *BSVAP* X, 383, sugiere que alguno de los vocablos vcs. ahí citados, y en particular *amorratu* y *amorrazio*, quizá vengan de ABHORRERE, comp. el ronc. *aburrimentu* 'odio'.

Es fácil comprender el significado cast. partiendo de las últimas acepciones vascas, y son tantos los casos de palabras vascas que han perdido una *k-* inicial, por el conocido proceso fonético *k-* > *h-* > cero (*kau* > lab. *hau* > guip. *au* 'este'; *karri* > *harri*, *arri* 'piedra'), que es lícito sospechar que *amorro* sea una de ellas, y que *camorro* represente la forma originaria[4]; el fenómeno se produce aun en palabras vascas de origen romance (V. *CARTOLAS* ~ *ARTOLAS*). No creo que haya parentesco etimológico con *modorro*, *modorra*, a pesar de la sinonimia, palabra que según Schuchardt viene del lat. MUTILUS pasando por el vasco. También en nuestro caso sospecho que, si

bien el vocablo fué difundido por los pastores vascos, o por los antiguos aragoneses de lengua vasca, el origen último es romance, como ya lo sugiere el sufijo de *amorrazio*, puesto de relieve por Azkue.

Hay, en efecto, otras acs. que podrían ser más originarias: Somontano *amorra* 'res que padece el moquillo, enfermedad catarral' (V. Tobeña, en *El Ebro, revista aragonesista*, n.º 110, p. 2), gascón *amoùr*, *-rrou*, *-rre*, 'aterido de frío' (Palay), dicho de las personas (Urtel), sic. y calabr. *camurría* 'blenorragia' (que De Gregorio, *St. Gl. It.* VII, 163, quisiera vanamente derivar de *gonorrea*), maestr. *acomorriat* o *acamoriat* 'triste, preocupado', 'aburrido' (G. Girona), trasm. *catamurra*[5] 'resfriado' (*RL*, V, Vocab. de Mogadouro).

Todo esto recuerda demasiado la familia del pic. ant. *camore*, *chamorge*, *camorgne* 'acatarrado (hombre o caballo)' [h. 1220], fr. ant. *chamoire* 'enfermedad del caballo', fr. dial. *camoudje*, *chairmouge*, etc., «rhume de cerveau» (*FEW* II, 148)[6], cast. *cimorra* 'catarro nasal de las caballerías' [Covarr.], cat. *cimorra* íd. [fin S. XV], it. *cimurro* 'catarro (sobre todo de las caballerías y perros)', sic. ant. *chimora* [= *čimóra*] 'enfermedad del caballo causada por el enfriamiento de la cabeza' (en ms. de 1368: *ZRPh.* XXIX, 586) y demás formas citadas en el *FEW*, para que este parecido pueda ser mera coincidencia. M-L. y Wartburg, suponiendo una base *CAMORIA, la declaran de origen desconocido. Pero me parece evidente que debemos conectarla con el port. ant. *chimorrea*, que designa un constipado de la cabeza del caballo en Mestre Giraldo (a. 1318), es decir, exactamente la misma enfermedad. Según indicó C. Michaëlis (*RL* XIII, 327-8) se trata evidentemente de un término heredado del bajo latín de la Escuela Veterinaria de Salerno, y procedente de un gr. *χειμόρροια, compuesto de ῥεῖν 'fluir, manar' y χεῖμα 'frío, invierno'. Latinizada en **chimorria*, esta palabra dió por una parte *cimorra*, *cimurro*, y por otra parte, pronunciada con *k-* y sufriendo el influjo de CAPUT, se convirtió en el fr. *camore*, *chamorge*, etc., en el ribagorzano *camorro*, castellano *camorra*, vasco *amurri*, etc.

Sea lo que quiera de esta etimología de *amorro* ~ *camorro*, me parece sumamente probable que *camorra* 'pendencia', deba relacionarse con *camorro* 'atacado de modorra', y con el miñoto *camurro* 'estúpido' (Leite de V., *Opúsc.* II, 479)[7], teniendo en cuenta que el it. *camòrro* significa 'enfermedad, achaque' (comp. sic. y calabr. *camurría* 'blenorragia'), de donde luego 'persona enfermiza', 'mujer fea' [Giusti, † 1850], '(cosa o persona) enojosa', 'villano'[8]. A falta de un testimonio español directo, esta palabra italiana, de cuyo origen hispano no se duda, nos documenta la presencia de *camorro*, aplicado a enfermedades, hoy relegado a Ribagorza, en el español general. Comp., por otra parte, trasm. *camouro* 'que afecta sordera' (*RL* I, 206)[9].

DERIV. *Camorrear*. *Camorrero*. *Camorrista* [1828] 'bravucón', 'pendenciero'.

[1] Sería *χυμόρροια formado con χυμοί 'putrid humors', H. y R. Kahane, *RPhilCal.* XXI, 1968, 502-3.— [2] Por otra parte, hay el trasm. *camôrra* 'estertor de la peonza', *RL* XIII, 120 (comp. *môrra* y *môna* íd., p. 113), que parece secundario, arrancando de la idea de 'ruido, pelea'.— [3] Además 'huraño', ac. que podría conducirnos hacia el cast. *murria*, gall. *morriña*, cat. *murri*. El fr. ant. *morine* 'peste de los animales' (de donde el ingl. *murrain*) parece ser derivado de *mourir*.— [4] La *mm* geminada del Ariège indica que el vocablo se ha percibido popularmente como un compuesto de *cap* 'cabeza' (**cap-mòrrie*). Rohlfs cree que *amorro* es la forma originaria y *camorro* un compuesto de esta índole. No se puede negar del todo la posibilidad de que tenga razón, y entonces habría que mirar el cast. *camorra* como un catalanismo entrado por tierras aragonesas. Pero la idea me parece bastante dudosa en vista de que *amorro* tiene casi siempre *a-* inicial, que no hubiera debido perderse en tal compuesto, y una forma como Litera *morra* 'res lanar que padece modorra' (Coll A.) está aislada y quizá viene más bien de *modorra* que de *amorra*.— [5] La sílaba *-ta-* se debe evidentemente a un cruce con *catarro*.— [6] De ahí el ingl. *curmudgeon* 'hombre avariento' [1577] que me señala oralmente Spitzer, remitiéndome a una etimología suya aparecida en un artículo que creo es importante para el origen de toda la familia de *camorra*, *Journal of English and Germ. Philology* XLI, 150.— [7] De aquí, con influjo del cuasi-sinónimo *cazurro*, el port. *casmurro* 'terco', 'triste, taciturno', que en otros pueblos del Minho significa 'bruto' (Leite, *o. c.*, 439).— [8] La etimología griega que propone Mahn (χαχόμορος) es muy inverosímil. Por otra parte, deriva *camorra* de *quimera*, sin la menor explicación fonética.— [9] Carece de fundamento semántico la etimología de Aleppo-Calvaruso para el sic. *camurra* «sopraffazione»: ár. *qamr* 'juego de azar'. Ya la indica Croce. Tampoco puede aceptarse la idea de G. de Gregorio, de derivar *camorrista* de *camarista* (*St. Gl. It.* VII, 70).

Camota, V. *cabo*

CAMOTE, 'batata', mej., centro-am., ecuat., per., boliv., chil., arg., filip., del náhuatl *kamótli* íd. *1.ª doc.:* h. 1560, Las Casas.

Hz. Ureña, *Indig.*, 37-40; Friederici, *Am. Wb.*, 124.

DERIV. *Camotal*. *Camotear*. *Camotero*. *Camotillo*. *Encamotarse* 'amartelarse' (propiamente 'volverse tierno como camote').

Campa, campal, campamento, V. *campo*

CAMPANA, del lat. tardío CAMPĀNA íd., abreviación de VASA CAMPANA 'recipientes de Campania', región de la cual procedía el bronce de mejor calidad. *1.ª doc.:* 1117, 1121, Oelschl.

Como sustantivo singular denominando la campana, aparece por primera vez en el cartaginés Ferrandus, año 515. La invención de la campana parece ser debida a los cristianos y, al principio, el vocablo hubo de luchar con denominaciones competidoras, *nola, signum, clocca* (> fr. *cloche,* alem. *glocke*), que en la Península Ibérica sólo han dejado descendencia en las hablas periféricas: cat. antic. *seny* 'campana', ast. *chueca,* port. *choca* 'cencerro' (V. *CHOCALLO*). Para el gall.-port. *campá, -pa,* vid. *campa,* s. v. *CAMBA* II. Para la historia de la aparición y lucha de estas palabras, vid. Jud, *RLiR* X, 38-39; Wölfflin, *Münchener Sitzungsber.* 1900, 1-30; *ALLG* XI, 537-40; y, con puntos de vista diferentes y más dudosos: Schuchardt, *Roman. Etym.* II, 9-11; Wiener, *ZRPh.* XXXV, 467.

DERIV. *Campanada. Campanario* [1256-76], forma culta, sustituída en el Alto Aragón por los derivados populares *campanal* o *campanar* (*BDC* VI, 21; XXIV, 164; *RLiR* XI, 189; *AORBB* II, 257), en relación respectivamente con el cat. occid. *campanal* (aran. *campanau*) y cat. general *campanar; campanil,* empleado solamente como tecnicismo arquitectónico [1633], está tomado del it. *campanile. Campanear; campaneo. Campanela* [Lope], del it. *campanella* 'campanilla'. *Campanero. Campaneta. Campanilla* ['úvula': Nebr.]; *campanillazo, campanillear, campanilleo, campanillero, campanillo. Campanín* 'esquila que se pone a las vacas' ast. (V). *Campano. Campanudo. Encampanado, encampanar. Campánula,* del lat. mod. botánico *campanula,* diminutivo de *campana*; *campanuláceo.*

CPT. *Campaniforme. Campanólogo*; *campanología.*

CAMPECHANO, 'afable, dispuesto para cualquier broma o diversión', probablemente del gentilicio *campechano* 'habitante de Campeche, estado de la República Mejicana'. *1.ª doc.:* Pichardo, 1836 (ed. de 1862); Bretón de los Herreros (obras de 1817 a 1867); Acad. 1843, no 1817; J. M. Gutiérrez de Alba, *La Flor de la Serranía,* Madrid, 1856, p. 4.

Los diccionarios etimológicos suelen derivarlo de *campo,* por la franqueza e ingenuidad propias de la gente del campo (Monlau, Barcia, Rodríguez Navas). Semánticamente esto sería posible, aunque el campesino pase más comúnmente por huraño que por afable. Pero no es aceptable desde el punto de vista morfológico, pues si bien serían posibles derivados como *campuzano, *campizano* y aun **campuchano* o **campesano,* no existen otros ejs. de un elemento formativo *-ech-*[1]. El de que los naturales de Campeche se llaman *campechanos* es, en cambio, un hecho; por lo tanto, sólo podría aceptarse la relación con *campo,* en el sentido de que este gentilicio fué analizado falsamente en España como derivado de este vocablo, y se le atribuyó entonces un sentido procedente de él; pero el hecho es que en otros idiomas no conozco derivados de *campo* con este sentido. El *DHist.* (no el diccionario vulgar) admite una ac. 'ingenuo, sencillo, popular' documentándola con dos ejs. de *campechano* debidos a los andaluces Fernán Caballero y Juan Valera, pero el contexto está lejos de ser claro y permitiría entenderlos en la ac. corriente: queda la duda de si esta definición se basa en una preocupación etimológica (no está, en todo caso, en los diccionarios de AV y Toro G.).

En Méjico[2] es común la opinión de que el vocablo se explica por el carácter afable de los naturales de Campeche, pero es tan difícil probar como refutar esta apreciación algo subjetiva. Sin embargo, existen varias posibilidades para relacionar semánticamente con el gentilicio. Campeche, notorio en todas partes gracias al palo de su nombre, tenía fama de ser tierra de vida fácil y placentera, como se prueba por uno de los más antiguos escritores coloniales, el andaluz Mateo Rosas de Oquendo, que a fines del S. XVI escribió un «Romance en alabanza de la provincia de Yucatán de Campeche» (*Bull. Hisp.,* 1907, p. 163), enamorado—según escribe Alfonso Reyes, *RFE* IV, 353—«de aquella tierra fertilísima, donde los frescos airecillos templan el calor del clima».

Los derivados indudables muestran un concepto popular muy conforme con el carácter perezoso y sensual, que suele mirarse como típico de los habitantes de climas tropicales: *campechana* significa 'bebida embriagante' en Méjico y Cuba, 'hamaca' en Venezuela (vid. Santamaría, *El Provinc. Tabasqueño*) y 'mujer pública' allí mismo, según la Acad. No era difícil que esta idea general evolucionara semánticamente hasta dar el significado presente. Por otra parte, la riqueza proverbial de los indianos, pudo engendrar la noción de 'davidoso', significado que ha tenido también *campechano,* según la Acad. (ya 1884). La primera aparición en Cuba induce a sospechar que el uso apelativo nacería en un país ribereño del Caribe, y de Cuba se extendería a España.

[1] Se podría pensar en un italianismo, derivado de *campigiano,* pues en este idioma existe un sufijo frecuente *-igiano* (vid., aquí, *cortesano*). Pero el vocablo italiano sólo designa una especie de adobe y una variedad de ánade.— [2] *Campechano* 'afable' parece ser de uso general en todos los países hispánicos. Además de Méjico y de España, el uso está documentado en Cuba por Pichardo («la persona apuesta, fina, franca, corriente»), e indirectamente por medio del derivado *campechanería,* en la Argentina, Puerto Rico y Perú (Malaret). Además, *camperchano* se emplea en Cespedosa de Tormes (*RFE* XV, 154), y *campichano* o *campochano* «popular, muito animoso» es corriente en el portugués de Moncorvo (Tras os Montes: *RL* XIII, 113). Son variantes secundarias seguramente. Se señala *campechanía* como especialmente andaluz.

CAMPEÓN, del it. *campione,* y éste del longob. *kamphio* 'paladín que combate en defensa de otro', derivado del germ. occid. *kamp* 'campo de ejercicios militares', 'campo de batalla', que se tomó, a su vez, del lat. CAMPUS, aplicado especialmente al Campo de Marte, donde se instruía a los soldados germánicos del ejército romano. *1.ª doc.: campión,* 1589-90, Ercilla, 3.ª parte de la *Araucana; campeón, Aut.*

Según indica M. P., *Cid,* 525n.2, no es vocablo antiguo en castellano. La época de introducción indica origen italiano, lengua donde *campione* figura desde los orígenes (Dante, etc.); está documentado en diplomas longobardos (*VRom.* III, 202; Bruckner, *Die Sprache der Langobarden,* 207). También fr. *champion,* oc. ant. *campion,* cat. *campió* [S. XIII], de origen fráncico. Vid. además Gamillscheg, *R. G.* I, 172; *FEW* II, 155-6; Brüch, *ZRPh.* XXXVIII, 698; XL, 691-5; Braune, *ZRPh.* XL, 335-6. La forma común en todo el S. XVII fué *campión* (*DHist.*), aunque según *Aut.* ya figura *campeón* en dos autores de este siglo (?). Esta última forma se debe al influjo del castizo *campeador,* que no tiene parentesco directo con él.

DERIV. *Campeonato.*

Camperro, V. *galápago*

CAMPO, del lat. CAMPUS 'llanura', 'terreno extenso fuera de poblado'. *1.ª doc.:* 931 (Oelschl.).

El sentido de 'espacio de tierra limitado que se labra' correspondía en latín a la palabra AGER; el empleo de CAMPUS en este sentido, resulta de una innovación romance, por lo demás común a todas las lenguas neolatinas, y que ya aparece en el latín de la decadencia. Nótese el empleo de *campo* en el sentido de 'ejército' (procedente del de 'campo ocupado por un ejército, campamento o campo de batalla'), que hallamos en autores de los SS. XVI y XVII: Diego Núñez Alva, a. 1552, p. 57; 2.ª parte del *Lazarillo,* a. 1555, ed. Rivad., pp. 94,97; Pérez de Hita, ed. Blanchard, II, 37, 85; Lope, *T. A. E.,* IV, vv. 550 y 2864, y otros pasajes citados en la p. 209; *DHist.,* 18.

DERIV. *Campa. Campaina* ast. (Cangas de Onís) 'piedrecita redonda de 10 cms. de diámetro, que en número de cinco, utilizan las niñas para jugar' (V.). *Campal* [*Cid*]. *Campamento* [1702], del it. antic. *campamento* íd., o del fr. *campement* 'instalación de un campamento'; también *acampamento* [1709; *Aut.*], que viene sin duda del it. *accampamento; decampar* [Terr.; Acad. ya 1834], del fr. *décamper. Campanil* 'término municipal' alav.

Campaña [Berceo, *S. M.,* 252*c,* en el sentido de 'tierra llana', por oposición a 'país montañoso'; la ac. 'conjunto de operaciones de guerra' ya aparece en Ercilla, 1569[1], con anterioridad a la fecha en que aparecen con este sentido el fr. *campagne,* 1587, y el it. *campagna,* 1598: *FEW* II, 153 *a* y 154*a*], del lat. tardío CAMPANIA 'llanura [S. VI]'[2]; nótese la ac. 'campo abierto, terreno descampado', muy frecuente en el Siglo de Oro (Cervantes, *Quijote* II, lxviii, *Cl. C.* VIII, 308; *El Amante Liberal,* ed. Hz. Ureña, p. 98; Pérez de Hita, ed. Blanchard, II, 85; Ruiz de Alarcón, *La Verdad Sospechosa,* ed. Reyes, 104; Calderón, *El Mágico Prodigioso,* ed. Losada, II, vii, p. 206; y nota de Montesinos a Lope, *T. A. E.* IV, 209), tiene ya antecedentes en Berceo, hoy subsiste en América (*AILC* I, 14, 18, 29) y no hay motivo para creerla galicismo, pues en francés [1535] es palabra importada de la lengua de Oc o del italiano; *campañista. Campañol* [falta aún Acad. 1884], del fr. *campagnol* [S. XVII], que a su vez viene del it. *topo campagnuolo,* derivado de *campagna.*

Campar [1571], Cuervo, *Dicc.* II, 52. *Campear* [*Alex.,* en la ac. 'guerrear, estar en campaña']³; de aquí *campeador* [1075], para el cual, vid. M. P., *Cid,* 524-30; *campeada; campeo. Campero; campería; camperero. Campesino* h. 1400 [Glos. de Toledo: *oliva campesina* 'olivo silvestre'; APal. 155*d,* 238*b*; Nebr.] (gall. ant. *campesyno*: «rustico, que é por aldeão ou *campesyno*» *Gral. Est.* 221.16) pasa por ser derivado del ant. *campés* [1548: *Palmerín*; en portugués *Petrus Campés,* como nombre propio ya se halla en un texto de 1258: *PMH, Inq.* 502], pero es dudoso que éste sea forma más antigua (comp. *Campesino,* como nombre propio en texto de 1207, Oelschl.), y podría ser, por el contrario, derivado regresivo de aquél, si *campesino* se formó según el modelo de *montesino* y el de *cortesano* (de donde *artesano*), que procedía de *cortés,* pero se relacionaba popularmente con *corte*[4]; de todos modos el influjo de este último es incierto, pues *cortesano* parece ser italianismo y no hay datos de él anteriores al S. XV. *Campestre* [APal., 94*d*], tomado del lat. *campester. Campichuelo. Campillo.*

Campiña [h. 1295: *1.ª Crón. Gral.*; en arag. a. *campina* 'yermo, descampado', Vidal Mayor 4.23. 21; y en gall. lo emplea ya Alfonso el Sabio, h. 1270 o 75[5]]; M-L., *REW* 1563, y otros, han admitido para esta palabra un sufijo -ĪNĔA, del cual difícilmente se podrán señalar otros ejs.; pero es preferible separar esta palabra del rum. *cîmpie* 'llanura', que tendrá, lo mismo que el sic. *campìa*

íd., sufijo -IA, y atender a la sugestión de Simonet, pp. CXXVI y 82, que la cree variante mozárabe de *campaña* con *i* < *a* por imela. Efectivamente todos los ejs. de *campiña* anteriores a 1400 se refieren a Andalucía (la de Córdoba en la *Crón. Gral.*, la de Granada en la de Fernando IV)[6], y aun hoy sigue empleándose de preferencia acerca de esta región; es sabido que *campiña* no es vocablo muy empleado en varias partes de España, p. ej. es impopular en la zona de Albacete (J. Giner). Ahora bien, la Campiña de Córdoba es llamada *Campania* por San Eulogio, *al-qanbâniya* en varios textos árabes, desde el S. X (Rabí ben Zaid, Abenalauam, el *Bayán al-Mogrib*, *al-kanbâniya* en Almacarí, Albenaljatib y el Idrisí, y *al-qanbāniya* por otros que no cita Simonet, como el soberano almohade en una carta de 1173: *Hespéris* XXVIII, 52); el Becrí da el mismo nombre a la de Tánger; la única dificultad está en que la imela en *i* se considera un fenómeno tardío, posterior al año 1300, y el cast. *campiña* figura ya en un texto del XIII; pero no es éste el único caso romance de tal anticipación, y en *albañil*, que también se documenta desde el S. XIII, tenemos también la imela en *i* junto a una *ñ*, lo cual parece indicar que la proximidad de una palatal podía adelantar, como es lógico, la fecha del fenómeno.

Campirano, mej. y centroam. *Campista. Benitu campiu* ast. 'yezgo' (V). *Campizal. Campuroso* salm., derivado de un abstracto *campūra. *Acampar* [Berceo]; *acampo. Descampado* [1552; *escampado* en Márquez, S. XVII]. *Escampar* 'cesar de llover' [h. 1300, trad. de Abenbassal, *Al-And.* XIII, 385; Covarr.; Lope; Quevedo], es probable que esta idea, pasando por la de 'limpiarse el cielo', salga de una ac. 'despejar, desembarazar un lugar', que es la que contiene el ej. de h. 1300: *logares escampados* (opuestos a los poblados de vides u otra vegetación); además el compuesto *escampavía* (ya Acad. 1884) prueba indirectamente su existecia; es inverosímil el parentesco que señala Covarr. con el it. *scampare* 'huir', y no existe el cast. ant. *escampo* 'escape', pues Covarr., en quien se fundan *Aut.* y Acad., sólo lo da como voz italiana; de *escampar* vienen: *escampada* y *escampo*; en cuanto a *escampamento* 'derramamiento', que la Acad. da como antiguo, debe proceder del cat. *escampament* íd., derivado de *escampar* 'dispersar', 'derramar'.

[1] El ej. del Marqués de Santillana que cita el *DHist.* es sospechoso. En lugar de «por ganar e non perder / noble *campaña*», el códice del Escorial trae *compaña*, y es probable que sea ésta la buena lección.— [2] Vid. *ALLG* XII, 128-9. En el pasaje de Plinio que allí se cita se suele leer *in campanis* en lugar de *in campaniis*.— [3] Todavía en Vélez de Guevara, *T. A. E.* III, v. 734 y nota. Otros ejs. en *DHist.*, 8. La variante *camprear* que Guevara cita como antigua (*DHist.*) me es desconocida. Si es auténtica, se deberá a un cruce con el arcaico *prear* 'devastar, saquear', lat. PRAEDARE. En APal., 280*d*, y en otros textos antiguos aparece una forma *campejar*, que ha de ser de origen forastero.— [4] Variante *campusino* en Albacete (*RFE* XXVII, 235) y Andalucía; *campusano* en la Argentina (Cuervo, *Obr. Inéd.*, 166). Comp. el nombre de lugar catalán *Les Camposines*, junto a Gandesa.— [5] Hablando de la guerra contra los musulmanes quiere «un bon galeón / que mi alongue muit'aginha / u os alacrães son», pues las «armas son muy perigoosas», R. Lapa, *CEsc.* 9.10.— [6] Escrito ya este artículo, veo que en la Biblia escurialense del ms. I j 8 (S. XIII) se habla también de «las campinnas de Moab» (*Bol. del Inst. de Filol. de Chile* IV, 281). Ignoramos la procedencia dialectal del autor, y no debemos extrañar que algún ej. empiece a circular en el castellano general poco después de reconquistadas Córdoba y Sevilla. En el S. XV se hace general y lo hallamos, p. ej., en el burgalés Fernando de la Torre, *Canc.* de Stuñiga, p. 283. Para las frecuentes alusiones a la *campiña* andaluza en obras de Alfonso el Sabio, vid. C. Michaëlis, *ZRPh.* XXV, 281n. 3.

Compujar, V. *acapillar*

CAMUESA, 'variedad de manzana, caracterizada por su gusto dulce y aromático, carente de acidez', origen incierto, quizá derivado de un nombre propio. *1.ª doc.*: 1513, G. A. de Herrera[1].

A Castro, *RFE* VI, 338-9, halla como característica de la camuesa su forma relativamente achatada, y relaciona con el fr. *camus* 'chato, de nariz aplastada' [S. XIII; *pis camuset* 'teta redondeada' en el picardo Adam de la Hale, 2.ª mitad del S. XIII: *Rom.* LXVII, 393], oc. *camús* 'chato', 'necio, bobo' [S. XII; B. de Born: Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 12n.], cat. *camús* íd. íd. [S. XIV], it. ant. *camuso* 'chato' [S. XIV: Boccaccio], admitiendo que estos vocablos procedan de una base en -ŪSIUS, probablemente de origen céltico[2]. Apoya seriamente esta opinión confrontando la ac. catalano-occitana *camús* 'bobo' con el cast. *camueso* [Fr. Luis de León, † 1591] de idéntico significado; el vasco guipuzcoano *kamuxa* 'especie de manzana' es apoyo menos sólido, pues como ya observa Castro es castellanismo probable[3]; claro está que el caso de *camueso* tampoco es inequívoco, pues es posible considerarlo procedente de *camueso* 'árbol que da camuesas', a la manera como *zoquete* 'pedazo de tronco' ha tomado la misma acepción figurada, comp. *cermeño* 'hombre tosco, sucio, necio' (en Torres Villarroel y en González del Castillo: *DHist.*) y *avugo* con igual significado en aragonés. El cat. *camosa* o *camosina*[4] 'camuesa' no presentaría obstáculo serio, pues su *ǫ* podría ser secundaria, en vista del cat. ant. *saós* 'sabueso' SEGŪSIUS; y el que ofrece el port.

camoês, *camoesa*, gall. *camoesa*, lo elimina Castro admitiendo que es castellanismo.

No podemos dar como segura esta etimología por la escasa evidencia de su fundamento semántico. Su mismo autor reconoce que los libros de Botánica no traen detalles sobre el particular y que en el concepto vulgar del objeto reina gran vacilación, lo cual no significa que la característica del achatamiento no tenga un fundamento real, pero sí que no es lo bastante marcada para llamar la atención del vulgo ni de los entendidos. Puedo confirmar el testimonio del especialista D. Blas Lázaro, de que «la camuesa es generalmente algo más ancha que alta», pero observaré que lo mismo ocurre con las más especies de manzanas, y que esta diferencia entre las dos dimensiones en el caso de la camuesa es reducida, bastante más que en otras clases, como la «manzana chata» aludida en el texto. Cabe de todos modos aceptar la posibilidad semántica de esta etimología, si consideramos que la camuesa fué mirada como opuesta por antonomasia a las manzanas agridulces, que suelen ser de forma alargada (como las llamadas «del ciri» en Cataluña); pero no podemos darla por demostrada.

Por otra parte el portugués M. Severim de Faría (S. XVII) asegura que hay noticias de que los *peros camoeses*[5] tomaron nombre del territorio de Camões[6], según cita de Cortesão, que trae otros ejs. del vocablo y sus derivados en el mismo autor. No habría dificultad fonética para ello en gallegoportugués. Entonces la palabra castellana debería estar tomada de este idioma, y la catalana del castellano (no hay testimonios catalanes anteriores al S. XIX salvo el siguiente «*camuesas o pomes camoses*: mala béthica, poma apiána», que está en el *Thesaurus Puerilis* de Onofre Pou, 1575 (p. 62), pero sin duda es significativo que empiece por la forma castellana *camuesas* este dicc. catalán-latino, que por lo demás no da nunca palabras castellanas: había, pues, conciencia de ser vocablo forastero recién introducido). Apoya esta idea la forma o grafía *camoesa* del *G. de Alfarache*, *Cl. C.* II, 254.22. Deberemos dejar el problema pendiente de una averiguación por parte de los filólogos portugueses: ¿es antiguo el vocablo en este idioma, y merece fe la noticia de Severim de Faría? Desde luego merece examen serio. Que Faría no la inventó podemos asegurarlo, pues ya Covarrubias en 1611 dice lo mismo, atribuyéndola a eruditos que no precisa; además lo apoya la forma *camoesas* en que lo escribe constantemente el P. Sarmiento (*CaG.* 92*r*, 147*r*, 203*v*, A13*v*) aparejándolas con las *espriegas* y poniéndolas tras las *francesas* y las *bayonesas*: de éstas dice que se diferencian poco, aunque inclinándose algo hacia las *tabardillas*: en una palabra, esas listas dan a entender que Sarm. tomaba *camoesas* como un gentilicio conocido, tal como el de las *bayonesas* (Baiona, junto a Pontevedra) y las *francesas*. En principio es más natural que el nombre de una clase especial de manzanas venga del de una localidad que de una vieja palabra prerromana, comp. *canaval* 'clase de manzano agrio' en Fernández de Oviedo (*DHist.*), que viene evidentemente de uno de los numerosos lugares gallegos llamados *Canaval*[7].

DERIV. *Camueso*, V. arriba [*camoeso* gall. 1745, Sarm. *CaG.* 147*v*, injertado en un manzano silvestre, forma que parecería contradecir la etimol. en -ENSIS, pero que no es decisiva, ni siquiera parece muy fuerte, siendo natural que *camueso* se extrajera de *camuesa*, según *manzano* ⁓ *manzana*, *ciruelo* ⁓ *ciruela*, *naranjo* ⁓ *naranja*].

[1] Tiene interés la explicación siguiente: «entre todas las especies de manzanas, es la más excelente la que llamamos *camuessa* en España, porque a más de ser aromática, es muy grata y sabrosa al gusto. No me acuerdo aver en otra parte visto esta fruta, sino solamente en España, y en algunas partes de Flandes», *Dioscórides*, en la parte atribuída a Laguna de la ed. de Sz. de Ribera, Madrid, 1733, lib. I, cap. 132 (vol. I, p. 181). A los testimonios reunidos por el *DHist.* pueden agregarse Fernández de Oviedo, *Hist. Gral. y Nat. de Indias*, VII, cap. 4; Lope, *Jerusalén Conquistada*, libro XVI («La roja y áurea hespérida *camuessa*, / en su principio del dragón guardada»); y Vélez de Guevara, *La Serrana de la Vera*, v. 578. Según nota Castro el vocablo no se conoce en Andalucía, pero sí en el Centro y Norte de España.— [2] Para ello sería preciso que el it. *camuso* fuese galicismo o provenzalismo, pues de otro modo habría *-ucio* en italiano. Nada se opone a ello. Además, si el radical fuese CAM-, la forma francesa debería venir de la lengua de Oc o del extremo Norte, lo cual también sería posible. Por lo demás el origen de *camus* es un problema muy oscuro. Semánticamente podría venir del célt. CAMB- 'curvo' (V. *CAMA* II), pero se opone a ello la *-m-* intervocálica del francés y el occitano. La etimología de Gamillscheg, galo *COMMŪSOS 'hocicudo', además del supuesto indemostrado que le reprocha M-L., de que el it. *muso*, fr. *museau* 'hocico', sea de origen céltico, me parece poco convincente desde el punto de vista semántico. Por esta misma razón dudo mucho de la relación con el nombre de la gamuza o rebeco que le ve Sainéan, *Sources Indig.* I, 91-92. Los puntos débiles de la complicada hipótesis de Spitzer, *ZRPh.* XLII, 13, ya fueron señalados por M-L. y Gamillscheg. La de Steiger, *BRAE* X, 29, es del todo inverosímil. Por lo demás *camuso* sólo aparece como castellano en el Arcipreste de Talavera y en Fz. de Oviedo (Terlingen, p. 236): en el primero es catalanismo e italianismo en el segundo. También se halla en la Gaya de Segovia (Tallgren, 53). Castro relaciona también *mula camuçia* o *camurcia* en J. Ruiz.— [3] Por otra parte hay representantes vas-

cos autóctonos de la familia *camús*: guip., lab., a. nav. *kamuts* 'herramienta embotada', 'individuo pesado', *kamustu* 'embotar' (y b. nav. *kamusatu* 'quedarse chasqueado', *kamus* «capot, bredouille, desprovisto», *kamusada* 'decepción, desilusión', *Supl.* a Azkue$_2$), los cuales deriva Schuchardt del romance *camús*, y de los cuales saca a su vez a. nav. *kamutxa* 'salamandra' (*BhZRPh.* VI, 54).—[4] De ahí la deformación murc. *gambusina* 'variedad de pera'. —[5] Según Aguiló el cat. *camosina* puede también aplicarse a las peras. No hallo otros datos parecidos.—[6] Nascentes cree se refiere a Camós, en el SO. de Galicia. Mas para Covarr. sería el lugar de Portugal que dió nombre al gran poeta homónimo.—[7] Termino llamando la atención hacia la forma *camuesta* empleada en Chiloé, según Cavada, cuya explicación no alcanzo a ver. El Padre Guadix, según Covarr., aseguraba que *camuesa* venía de una palabra arábiga con el significado de 'teta o pecho de mujer'. Pensaría en *múǧǧa*, que según puede verse está muy distante fonética y semánticamente.

Camuña, V. *alcamonías*

CAN, del lat. CANIS 'perro'. *1.ª doc.*: 963.

Palabra conservada en todos los romances. En casi todos ellos persiste hasta hoy como parte del léxico popular, sin excluir el port. *cão* (gall. *can*). En español, *perro* aparece h. el año 1200, gana rápidamente terreno a su competidor, y lo relega desde el S. XIV a la categoría de palabra anticuada, sólo empleada en poesía o con significados traslaticios; en particular, como afrenta dirigida a una persona, hasta el Siglo de Oro. Factor importante en esta rápida decadencia fué sin duda la homonimia intolerable entre *caña* 'planta gramínea' (lat. CANNA) y *caña 'perra' < lat. vg. *CANIA (it. *cagna*, engad. *chagna*, oc. *canha* 'perra'; port. *canha* 'borrachera', 'zurda', *canhas* 'migas con leche', *canhona* 'oveja vieja', *canhol* 'cachorro'). Lo prueba así la circunstancia de que los dos únicos romances donde CANIS ha salido del uso popular, son justamente los únicos donde los resultados de NN y NI se confundieron: el castellano y el catalán (donde se dice *gos*, también antiguo).

DERIV. *Canalla* [1517, Torres Naharro, ed. Gillet, III, 475-6; h. 1550: L. de Rueda][1], del it, *canaglia* [S. XIV]; *canallada, canallesco, encanallar. Canizar, acanizar, encan-* 'azuzar bueyes, toros o vacas con perros para enfurecerlos y poderlos coger y matar' en arag. y cast. medievales, V. las citas de Tilander *Fueros de Aragón*, s. v. (el vocablo se alteró luego por influjo de *caña*). *Canecillo*. Port. *canzoal* 'relativo a perros': de *canzao, -on, antiguo intensivo-aumentativo; otro tal fué *canzorro*, de donde el brasil. *canzurral* y port. dial. *canzurrada* en las acs. secundarias 'grupo o amontonamiento de gavillas, de arbustos', y el aumentativo port. *canzarrão* 'perrazo'; el vocablo troncal *canzorro* vive todavía en gallego con la ac. 'piedra que sobresale de un muro, para sostener una viga, un balcón' (Vall.) u otro saliente, p. ej. 'peaña de una imagen santa' como las que hay en las cruces rurales (*cruceiros*): «a Nosa Señora das Angustias aparece... pousada no capitel ou enriba dun *canzorro*» (Castelao 97.13). *Canícula* [1438], tomado del lat. *canĭcŭla* 'la estrella Sirio', propriamente 'la perrita'[2]; se llamó así la canícula porque en la Antigüedad la salida de Sirio sobre el horizonte coincidía con la del Sol durante los primeros días de agosto; *canicular; canicularío. Cánido. Canil. Canino*[3]; *canina*; *caninero*; *caninez*. *Encanarse* 'pasmarse, los niños, por un susto o por el llanto' dial. (*Aut.*), 'entretenerse demasiado hablando' arag., and. (por la pereza proverbial del perro). *Encanamento* [1527, Orden. de Sevilla, pasaje mal entendido por *Aut.*: la ac. 'canal' no parece existir] 'adorno formado por modillones, también llamados *canes*'. *Encarranarse*, alto arag. (Gistáin) 'obstinarse, esforzarse' (*BDC* XXIV, 167), viene de *encanarrarse, comp. it. *accanito* 'encarnizado', cast. *emperrarse; carraña* arag. 'ira, enojo', 'persona regañosa', *carrañón* y *carrañoso* arag. 'regañón' (Borao)[4], Aragüés *carraño* 'enfado', Panticosa *encarrañarse* (*RLiR* XI, 212), vienen de *encañarrarse, *cañarra, derivados del prehistórico *caña 'perra', V. arriba; del mismo origen quizá and. *carrañaca* 'birria, cosa despreciable' (Almería). *Escanucar* ast. 'comer poco a poco alguna cosa sin dejar ningún residuo aprovechable' (V). Además, V. *CANIJO*.

[1] El *DHist.* cita además un romance, pero debería comprobarse si es realmente romance viejo. Si lo fuese debería tomarse en consideración la posibilidad de que el vocablo salga del cat. *canalla* [S. XV]. El fr. *canaille* [h. 1470] y oc. *canalha* [1504] se consideran también italianismos.—[2] De CANĬCULA 'perrita' el gall. *canexa* o *caneja* 'especie de escualo o mielga', que ha de ser préstamo astur-santanderino, pero la forma genuina *caella* en el gall. NE. (Viveiro) (Sarm. *CaG.* 82r) 'pez igual o muy semejante al *scyllirrhinus canicula L.* y en Muros *quenlla* o *quenllón* (pero el val. y and. *caella* proceden del sinónimo CATELLA) (cf. Pensado, *CaG.* pp. 192-3).—[3] De CANINUS, gall. *nabo caíño* 'el nabo de la nueza' en la diócesis de Santiago (Sarm. *CaG.* 134v).—[4] De esta ac. se podría pasar a la del ast. manzana *carrandona* 'la muy ácida' (V) (¿*ca(n)darrona < *canarrona?, con disimilación *n-n* > *d-n*, y luego propagación de nasal y metátesis).

Cana 'cabello blanco', V. *cano* *Canaballa*, V. *carabela* *Canabastra*, V. *calavera* *Canabíneo*, V. *cáñamo* *Cenáceo*, V. *caña* *Canada*, V. *cañada* *Canadiella*, V. *cañada* II *Canadillo*, V. *candado*

CANAL, del lat. CANALIS íd. *1.ª doc.*: 1107.

Canalis es masculino en latín clásico, pero femenino en autores arcaicos (Catón, Varrón) y tardíos (Servio). No hay distinción semántica entre los dos géneros: Catón empleó ambos al parecer con referencia a un mismo significado, 'canal de la almazara', con vacilaciones de los manuscritos en los dos casos (*ThLL*). El sardo y las lenguas literarias italiana y francesa han dado la preferencia al masculino, mientras que el femenino se halla junto al masculino en portugués (*cal*, dial.), catalán, lengua de Oc, retorrománico (*chanel*), en las hablas de la Alta Italia y en dialectos franceses, singularmente del Este y del Sur; lo mismo que en español, el género femenino en estos lenguajes es característico de ciertas acs., en particular la de 'conducto para el agua del tejado' (ya APal., 204*d*: Nebr.; m. esta ac. en el cast. de Galicia, Alvz. Giménez, 47). La femenina 'barranco empinado', muy viva en catalán, existe también como castellana en muchas partes: arg. *canaleta* f. o *canal* m., en este sentido (F. Finó, *La Prensa*, 6-IV-41).

DERIV. *Acanalar. Canalado. Canaladura. Canaleja. Canalera* arag. *Canaleta. Canaleto. Canaliega. Canalizar; canalización, canalizable. Canalizo. Canalón. Encanalar; encanalizar.* Gall. *quenlla* 'la canal por donde cae el grano en el molino' (Sarm. *CaG.* 97r), port. *quelha* 'conducto de agua', 'paso estrecho' CANALĬCULA.

CANALETE, 'pagaya, especie de remo de pala ancha, que se emplea, sin escálamo ni chumacera, para bogar en canoas y para gobernarlas', probablemente de origen americano y emparentado con *CANOA*. *1.ª doc.*: 1567, Álvaro de Mendaña (cita de Jal, s. v. *canoa*).

Nadie ha estudiado el origen de esta palabra, que la Acad. cree derivada de *canal*, por la forma del canalete. Pero justamente esta clase de remo es plana y nada recuerda un canal en las descripciones que de él nos dan la Acad. y los varios autores. El más antiguo que la emplea, y todos los que citan Jal (s. v.) y el *DHist.*, se refieren a cosas de América; y Jorge Juan, el autor del viaje a la América del Sur y especialmente al Perú (1748), lo califica de «remo particular de este país». Jal sugiere sea compuesto de *canoa* y *aleta* en el sentido de 'remo', palabra meramente hipotética (el it. *ala* se ha empleado en este sentido, pero como voz poética). Hoy es vivo en la costa atlántica de Colombia y Venezuela, mientras que en Cuba se llama *canalí* una pagaya hecha de palma. Comp. además *canalucho* como nombre de una especie de canoa propia de las Islas Salomón, en el propio Álvaro de Mendaña (Friederici, *Am. Wb.*, s. v.). Claro está que éste es derivado de *canoa*, y así *canalete* como *canalí* parecen derivados de dicha palabra, pero formados ya en el idioma aborigen. El pormenor fonético puede explicarse si admitimos que se trata de alteraciones castellanas de *canaúcho, *canauete, *canauí, y que estos dos últimos vienen de *canaua*, que es la forma que la palabra *canoa* tiene en las hablas caribes de la costa continental (Friederici, s. v. *canoa*).

Canaleto, V. *canal* *Canali*, V. *canalete* *Canaliega, canalizar, canalizo, canalón*, V. *canal* *Canalla, canallada*, V. *can*

CANANA, 'cinto para llevar cartuchos', del ár. *kinâna* 'carcaj'. *1.ª doc.*: 1888, P. A. de Alarcón.

Eguílaz, 358. Tomado en fecha reciente del árabe marroquí. La *á* prueba también que no es arabismo antiguo. La vocal de la primera sílaba se explicará asimismo por una variante marroquí (R. Martí y PAlc. tienen también el vocalismo *kinâna*; falta en Lerchundi), o quizá por influjo del port. y cast. dial. *caneca* 'vasija'.

CANAPÉ, del fr. *canapé* íd., y éste del lat. tardío *canapeum* (lat. *conopēum*), 'pabellón de cama', que a su vez viene del gr. κωνωπεῖον 'mosquitero', derivado de κώνωψ 'mosquito'. *1.ª doc.*: *Aut.* (como voz recién introducida del francés).

Para la forma del latín tardío, vid. Seelmann, *KJRPh.* I, i, 42, 58. Para la historia de la palabra francesa, Meier, *Franz. canapé*, en *Die Neueren Sprachen*, XLIII (1935).

DERIV. *Conopial*.

Canaría, V. *alcanería*

CANARIO, 'pájaro cantor conocido', del gentilicio *canario* por haberse importado de las Canarias en el S. XVI. *1.ª doc.*: 1582-5, Fr. Luis de Granada.

Del español, por conducto del cat. o gasc. *canari*, viene el fr. *canari* [1583; *canarin*, 1576]. Del mismo origen son las formas de las demás lenguas europeas.

DERIV. *Canaria. Canariera*.

Canasta, V. *canastillo* y *banasta*

CANASTILLO, del lat. CANĬSTĔLLUM, diminutivo de CANĬSTRUM íd. *1.ª doc.*: 1251, *Calila* (ed. Allen, 84); J. Ruiz, 1174*b*, 1343*d* (*canistillo, canestillo, S; canastillo, G, T*).

Suele decirse que *canastillo* es diminutivo de *canasto* y que éste viene del gr. κάναστρον íd., pero no se explicaría entonces la desaparición de la *r*. Es verdad que se cita una forma *canastro*, que la Acad. cataloga como «usada en algunas partes» (sin documentación en el *DHist.*), y puede ser que exista, puesto que en francés (1694-1803) se ha empleado *canastre* con referencia a la América Española (*FEW* II, 198*b*), y formas semejantes existen en portugués, en catalán y en holandés (*kanaster*, ¿de origen español, o del francés?). Pero en catalán, *canasta* es la única forma

medieval y la que hoy sigue usándose en las hablas conservadoras de Tortosa y del País Valenciano (*canastra* en el resto de Cataluña, y *canastra* pero *canastell* en las Baleares), de suerte que es lógica la sospecha de que *canastro* y *canastra* sean formas secundarias debidas a influjo del sufijo *-astro*[1]. La extensión geográfica de los descendientes de CANISTELLUM (dialectos italianos, sardos y franceses, lengua de Oc y Península Ibérica) es mucho mayor que la del tipo *canasta, canasto* (iberorromance y algunas hablas occitanas)[2]; en lengua de Oc *canestel* está documentado desde 1358, mientras que *canasta* no aparece hasta cien años más tarde; las formas romances en -ELLUM tienen antiguamente *e* o *i* en la segunda sílaba: *canestillo, canistillo* en J. Ruiz, port. ant. *canistees* (doc. de Pendorada, 1359, en Viterbo, s. v. *canhamaço*), cat. ant. *canistell* (1427; *canistrell* vive en el habla arcaica de Ribagorza, y recogí *canyistrell* en Vall Ferrera, con *r* repercusiva), oc. y anglonorm. *canestel*, logud. *canisteddu*, veron. *canistrello*; en italiano, engadino y rumano sólo se conservan representantes de CANISTRUM. En español mismo, si bien *canasta* ya aparece una vez en J. Ruiz, otros textos medievales como *Calila* sólo conocen *canastiello, -illo*, o *canastiella* (*Canc.* de Baena, los tres glosarios de 1400), y en toda la Edad Media el diminutivo sigue siendo más frecuente que el supuesto primitivo (APal. 52*d*, 55*b*, 55*d*, 515*d*, frente a un solo *canasta*, 55*b*). De todos estos hechos conviene deducir que lo único conservado en iberorromance fué CANĬSTELLUM > *canestiello*, de donde *canastiello*, por el influjo coincidente de la disimilación ante la tónica y la dilación de la inicial; de *canastiello* se sacaron secundariamente *canasto* y *canasta* para designar cestos mayores[3].

DERIV. *Canastilla* [h. 1400]. *Canastillero. Canasta* [J. Ruiz]. *Canasto* [1513]; de un cruce de *canastos* con *anseres* (= enseres) parece resultar el salm. *anastos* 'trebejos, enseres' (Lamano). *Canastada. Canastero. Canastita. Encanastar.*

[1] En el *FEW* se cita una forma *canaster* como documentada en glosas latinas. Pero lo único que traen el *CGL* y el *ThLL* es *canaster* 'canoso', derivado de *canus*. Parece haber confusión. Por lo demás κάνιστρον y κάνυστρον se hallan también en griego. Como en esta lengua el vocablo es tardío y de forma vacilante, Ernout y Meillet admiten que es latinismo.— [2] Una excepción a esta norma sería el sobreselv. *canaster*, a. engad. *chanester*, pero el b. engad. *chanaister*, paralelo a *chavaister* CAPISTRUM, induce a sospechar que *-aster* venga aquí de -ĬSTRUM.— [3] Como se trataba de una creación muy natural, no puede sorprendernos que ya fuese antigua, y así hallamos ya *qanâč* en Abencuzmán (S. XII), *canácha* en PAlc. y *qanašṭa* en escrituras arábigas de Granada (Simonet, s. v. *canách*). Comp. *CENACHO*.

Canaula, V. *caña* *Canaval*, V. *camuesa*
Canavete, V. *cañivete* *Cancallu*, V. *cancan-*

CÁNCAMO I, 'resina medicinal de un árbol de Arabia', tomado del lat. *cancamum* y éste del gr. κάγκαμον íd. *1.ª doc.:* 1555, Laguna.

CÁNCAMO II, 'armella de hierro en el buque, que sirve para enganchar motones, amarrar cabos, etc.', del gr. tardío κάγχαλον 'anillo (en una puerta)', que en la terminología náutica se cruzó con γάγγαμον 'especie de red'. *1.ª doc.:* 1675, Fz. de Navarrete (vid. Gili).

Κάγχαλον figura en Hesiquio (S. III), que lo atribuye a los griegos de Sicilia con el significado de «anillo, el de las puertas» (κρίκος ὁ ἐπὶ ταῖς θύραις, ed. Schmidt, s. v.), lo cual habrá de entenderse en el sentido de 'quicio'[1]. De ahí salen oc. ant. *gánguil*, it. *gànghero*, 'quicio', varias formas dialectales italianas (entre ellas mil. *canchen*, veron. *càncano*, y varias en el Sur: Rohlfs, *EWUG*, n.° 836), y el port. *escancarar* 'abrir de par en par'; de ahí también el venec. ant. *cancara* 'anillo donde entra el espigón del timón', del cual da Jal un ej. de 1431. Por otra parte γάγγαμον dió el it. *gàngamo*[2], con las variantes *gangama, gàngano* y *gàngaro* (Corazzini), y el oc. y cat. *gànguil* (Schuchardt, *BDC* XI, 112), que designan varias clases de red de arrastre[3], y secundariamente 'hombre larguirucho de aires perezosos', análogamente vco. vizc. *gangil* o *gangel* 'gandul' (Markina), *gangailo* íd. en el S. y SO. (Arratia, Ubidea) donde hay enlace con el tipo *cangallo*, vid. infra s. v. *CANGA*. Las dos palabras, de forma semejante, de origen extranjero y usadas en la terminología de un mismo oficio, debieron de cruzarse formalmente, aun persistiendo su significado distinto. Es probable que la voz castellana salga de algún dialecto italiano (¿veneciano?). *Cáncamo* se emplea también en gall. (Schroeder, *VKR* X, 198, que ya sugiere esta etimología). V. *CÁRCAVO*.

[1] Como indica el *FEW* II, 177, vendrá de καχχαλᾶν 'reír a carcajadas', de donde 'abrir la boca' y 'abrir la puerta'.— [2] Así normalmente, y también en las Islas Lípari, donde de acuerdo con la fonética local se pronuncia *áŋamu* (*VKR* III, 347).— [3] Con este significado aparece el vocablo en docs. medievales de Provenza en bajo latín (Du C.) y en francés (a. 1307, God.). Hoy vive en algunos puntos del litoral catalán en el sentido de 'red pequeña para ir a la pesca de la gamba' según nota que tengo del Sr. J. Giner i March, referente según creo a l'Escala. De ahí se pasó a designar un barco de pesca que llevaba esta red, y en este sentido pasó *gánguil* al castellano, según *Aut.*, que nos informa de su uso en Cataluña. Hoy allí es casi únicamente conocido para designar una embarcación con que se lleva a descargar mar adentro lo que sacan del fondo de los puertos las máquinas dragadoras.

Cancamurria, V. *murria* *Cancamusa*, V. *musa*

CANCAN-, grupo de palabras afectivas de origen incierto, quizá procedentes de étimos diversos.

1.° *Cáncano* 'piojo' vulg. [*Aut.*], ast. *rucáncanu* (Vigón), ecuat., colomb., cub. *carángano* (Lemos, *Supl.* II, p. 11; Cuervo, *Ap.* § 940; Pichardo), portorr. *canángana* (Malaret, *Supl.*), antioqueño y hond. *caranga* (Uribe, Membreño), ast. *cangru* (Rato), port. achulado *carango*, todos ellos 'piojo'; por otra parte ast. *cancru* (R) o *cáncanu* (V), algarb. *cângaro*, miñoto *cangro* (Leite, *Opúsc.* II, i, 479), colomb., guat., mej. *cangro* [1256-76: Alfonso X] 'cáncer': vienen todos, según indicó M. P., *Festgabe Mussafia*, 396, del lat. CANCER, CANCRI 'cangrejo', con paso de *cancro* a *cáncaro* y *cáncano* (comp. *cangrejo* y port. *caranguejo*), semánticamente se trata de una comparación jergal irónica de los piojos con otro mal más grave; debe rechazarse el étimo ár. *qamqâm* 'piojo' propuesto por M. Marina y aceptado por Eguílaz y la Acad., al cual ya opuso Dozy otras objeciones que por sí solas serían decisivas; yerra también G. de Diego (*BRAE* VI, 752) al derivarlo de un prerromano (?) *canca*, variante de *zanca*[1]. De *cáncano* 'piojo' vienen *cáncana* 'araña gruesa' (falta aún Acad 1884) y quizá el salm. *cáncano* 'persona simple'[2]. *Cáncana* 'araña' vendría «del ár. *ʿánkabā* 'araña'» (Asín, *Al-And.* IX, 27; IV, 455; por lo demás lo usual es *ʿankabût*), pero ni es esto posible fonéticamente ni es verosímil separar *cáncana* de *cáncano*.

Con *rucáncano* van los términos nav. riberanos *arrecáncano, alicáncano* «piojo aludo» (Iribarren) (¿luego *ali-, arre-, ru-*, vendrán de ALA, acaso a través del vasco?). La base *CANCRŬLUS de *GdDD* 1339 es imposible morfológicamente en latín y es inadecuada como base fonética de la forma romance.

«*Qarniṭ*, pulpus» aparece en Ramon Martí y en dos viajeros del siglo XIX (Túnez, en Dozy, *Supplément*), marroq. *karnita* 'langosta (pescado)'; por otra parte «*carquit:* pulpo (pescado)»; y luego marroq. *charnút* 'pulpo' («con nuestra *ch*») en Lerchundi y en Patricio de la Torre. No parece posible que deriven de *carne*, según quisiera Simonet, por la *ch-* y la *-qu-*. Quizá de **cancarito* 'cangrejo', de donde **carcanito*, reducido alternativamente a *carnit* o *carquit*, a causa del triliterismo árabe; en cuanto a *čarnút*, podría proceder de un **cančerot* (dimin. de CANCER), de donde *(ca)černút* y *čarnút*.

2.° El argentino *cancana* 'asador', 'varita'[3], colomb. *cáncana* 'persona flaca y desmedrada' (Tascón, en Malaret) y quizá el *cancanear* 'copular bacarnalmente' que Mansilla atribuye a los indios del Sur argentino (Garzón), vienen del quich. *kankana* 'asador', derivado de *kankay* 'asar', *kanka* 'asado' (Lira).

3.° El hispanoamericano *cancanear* 'tartajear, tartamudear', colomb., mej., 'errar, vagubundear' and. (Toro, *RH* XLIX; falta aún Acad. 1884), costarr. *cancán* 'loro que no aprende a hablar', quizá *cancanilla* 'engaño o trampa' [Isaba: 1594], 'especie de armadijo' [Covarr.], *recancanilla* 'tergiversación en lo que se habla' o 'tonillo afectado en el hablar' [Quevedo], 'modo de andar de los muchachos, como cojeando' [*Aut.*] (y aun murc. *cancán* 'molestia, fastidio', *cancanoso* '[conversación] molesta', si no salen del fr. *cancan*), parecen ser onomatopeyas del tartamudeo, tambaleo o vacilación *kan-kan*.

4.° Los santand. (no costarr.) *cancaneado* 'picado de viruelas' y *cáncano* 'hoyo de viruelas', son alteraciones de *CACARAÑADO* por influjo de *cáncano* 'piojo'.

5.° Finalmente el reciente *cancán* 'baile descocado importado de Francia', del fr. *cancan* íd., y éste probablemente del antic. *cancan* 'ruido que se hace por cualquier cosa' (de donde 'baile ruidoso'), hoy 'chisme', antiguamente 'arenga escolar', procedente del lat. *quamquam* 'aunque', conjunción que a menudo iniciaba estas arengas (Bloch; explicaciones más o menos distintas en *REW*, 4671*a*; *FEW* II, 166*b*; Spitzer, *Neuphil. Mitt.* XXIII, 87-90).

En cuanto a *cáncana* 'banquillo raso en que el maestro hacía sentar a los muchachos para exponerlos a la vergüenza' [1693, en Gili] es dudoso a cuál de estos grupos pertenece este vocablo de la jerga escolar, al parecer derivado regresivo de *cancanilla* 'armadijo, trampa'.

[1] Del cual vendrían también el vasco *kankanu, -alu*, 'zanquilargo, gandul', ast. *cancallu* 'vicio que adquieren los niños mimados' (V), y una locución *a la cancajuela* 'a la pata coja'. No: deben tener relación con *cangallo*. Pero comp. *recancanilla*, abajo.— [2] Pero Lamano imprime *cancano* sin acento. *Cáncano* en el *DHist.*— [3] «Un cordero... que puso a asar *a la cancana*, ...esto es ensartado en un palito», J. P. Sáenz, *La Prensa*, 6-VII-41; «alisó una *cancana* que cortó de un algarrobo y puso luego a las brasas un costillar de cordero», Dávalos, *La Nación*, 22-IX-40; «en uno de los surcos, con las canillas como *cancanas* en el agua, varias garzas blancas», F. Burgos, *La Prensa*, 18-III-45. La acentuación parece ser *cancána*, como corresponde al quichua. No figura en los diccionarios de argentinismos. El primero de estos autores es del Litoral, los otros dos del Norte.

Cancareñado, V. *cacarañado*

CANCEL, procede del lat. *cancĕllus* 'verja o barandilla enrejada', por vía culta o por conducto de otro romance. *1.ª doc.: cancelo*, APal. 55*d*; *cancel* 1565, Illescas.

Cancelo se halla también en Juan de Pineda, fin del S. XVI; quizá salga de ahí *cancel* por

influjo de las palabras en *-el*, más numerosas. O se tomaría de oc. ant. *cancel* [h. 1400] o del cat. *cancell* [S. XVII], que es muy popular y será antiguo. En latín clásico se emplea siempre en plural, *cancelli*, pero *cancellus* se halla en textos tardíos. En el Oeste hispánico existieron representantes populares: *cancilla* 'puerta a manera de verja que cierra corrales y jardines', en Extremadura [*Aut.*] y León, *canciella* en Sanabria (Krüger, *Gegenstandsk.*, 71, 151; Castro, *RFE* V, 33), port. *cancelo* 'puertecilla enrejada', 'reunión de setos'.

DERIV. *Cancela* [1590]. *Cancelar* [*Partidas*], tomado del lat. *cancellare* 'borrar', propiamente trazar un enrejado sobre lo escrito¹; *cancelación; canceladura. Chanciller* [1129; *chanceler* 1227, M. P., *D. L.* 86.33], del fr. *chancelier*, y éste del lat. CANCELLARIUS 'portero,. ujier', 'escriba'; más tarde aparece la variante *canciller* [S. XIII: Fuero de Zorita; *-cell-*, 1237, M. P., *D. L.* 189.48], que parece resultar de un cruce entre *chanciller* y la forma culta *cancelario* o *cancellario* (Berceo), o quizá es forma tomada del cat. *canceller* [S. XIII: S. Pedro Pascual]; véanse otras variantes castellanas en el *DHist.*; *cancilleresco; cancillería* (*chancillería, cancelaría, cancelería, cancellería*).

¹ En la zona andina del Ecuador se emplea *chancelar* (Lemos, *Barbarismos Fon.*, 66), que viene del fr. ant. *chanceler* 'cancelar', comp. la forma anticuada *chancellar* que cita la Acad.

CÁNCER, tomado del lat. *cancer, cancri*, 'cangrejo', 'carcinoma'. *1.ª doc.*: 'signo del zodíaco', 1256-76, *L. del Saber de Astr.*; 'carcinoma', h. 1490, *Celestina*.

La 2.ª ac. la imitó el latín del gr. καρκίνος, que además de 'cangrejo' significaba 'tenaza, instrumento de tortura' y luego 'cáncer'. Se emplearon también las formas *cancro, cancrio* y *cancre* (vid. *DHist.*). El mismo origen tiene el fr. *chancre* 'úlcera sifilítica', de donde el cast. *chancro* (falta aún Acad. 1899).

DERIV. *Cancerado. Cancerar. Canceroso. Cancroide, cancroideo. Carcinoma* [1629: Huerta], del gr. καρκίνωμα, derivado del citado καρκίνος.

CPT. *Canceriforme. Carcinología.*

Cancilla, canciller, cancilleresco, cancillería, V. *cancel*.

CANCIÓN, tomado del lat. *cantio, -onis*, 'canto', derivado de *canĕre* 'cantar'. *1.ª doc.*: Berceo.

Durante toda la Edad Media es de uso más corriente su competidor popular *cantar* m. Una forma popular leonesa *cançon* se halla en *Alex.* 1376*b* *O* (pero *P* trae *cancion*).

DERIV. *Cancionero* [2.º cuarto S. XV, Santillana]. *Cancionista.*

Canzoneta [1780-91, Iriarte], del it. *canzonetta*, dimin. de *canzone* 'canción'; *canzonar* 'burlar' [Azara, † 1804], del it. *canzonare* íd.; *canzonatorio*.

Chanzoneta 'copla' [J. Ruiz; Quevedo; Jacinto Polo], 'chanza, burla' [1605, *Pícara Justina*], del fr. *chansonette* 'cancioncita', especialmente 'canción burlesca'; *chanzonetero*.

Cancón, V. *coco*   *Cancro, cancroide, cancroideo*, V. *cáncer*

CANCHA, 'terreno llano y desembarazado', 'espacio para pasar', especialmente 'espacio destinado a depósito de ciertos objetos o a determinados juegos y deportes', del quich. *kánča* 'recinto', 'empalizada', 'patio'. *1.ª doc.*: 1653, B. Cobo.

Lenz, 173-4; Friederici, *Am. Wb.*, 125; Cuervo. *Ap.*⁷, § 977.

La coincidencia con el gall. *cancha* 'abertura entre las dos piernas separadas' (Lugrís), *a canchapernoas* o *escanchapernas* 'a horcajadas' (Vall.), *escanchar* 'abrir las piernas' (Lugrís), 'abrir el vientre y sacar los intestinos al pescado para asarlo o condimentarlo' (Vall., Supl.), 'abrir de medio a medio', *canchada* 'zancada' (Carré), **escancharrar* > *escarranchado* «extendidas las piernas» y *escarrancharse* 'abrir las piernas' (Sarm. *CaG.* 166*v*, 182*v*), port. *escanchar* 'separar por el medio, ensanchar, sentarse a horcajadas', Ciudad Rodrigo *canchera* 'llaga, herida grande' (Lamano), es casual: esta familia de palabras viene del port. y gall. *escachar* 'hender, rajar, ensanchar' —derivado seguramente de *CACHO* 'tiesto'—, que tomaría una *n* por cruce con *ensanchar* (G. de Diego, *RFE* XII, 12, quien deriva *escachar* de *CACHA* 'nalga'). Pero el origen de *cancha* 'espacio desembarazado' es seguro y no cabe sospechar que el quich. *kanča* sea hispanismo, pues no sólo aparece en González de Holguín (1608), sino ya en Fr. Domingo de Santo Tomás (1560), y el compuesto quichua *curicanche* o *coricancha* ya figura en Cieza de Leon (1555); el vocablo llegó a significar 'palacio' y 'templo' en el idioma aborigen. El área propia del vocablo confirma, por lo demás, este origen, ya que *cancha* es sólo antiguo en el Plata, Chile, Perú, Bolivia y Ecuador. Más al Norte sólo aparece en acepciones técnicas, reveladoras de una introducción reciente por lenguajes especiales; el de la minería (Honduras) y principalmente el del juego o del deporte: venez. 'casa de juego', colomb. 'cantidad que el dueño del garito saca del dinero que se juega', guat. 'hipódromo', en España 'explanada del frontón', ac. introducida por los pelotaris procedentes de Buenos Aires, según atestiguan Arriaga y Baráibar¹; costarr. *abrir cancha* 'abrir camino entre el gentío'. Es también del mismo origen la ac. colombiana y del Oeste argentino 'empeine, enfermedad cutánea', 'usagre'², que ya aparece como quichua en Gonz. de Holguín, y se explicará por la idea de 'zona delimitada, que se destaca en la piel'. En cambio *cancha* 'maíz tostado', peruano y chileno [Inca Garcilaso], viene del quichua *kamča* íd.

DERIV. *Canchero* 'el que cuida de una cancha', 'entendido, que tiene mucha práctica' (muy usual en la Arg.), '(clérigo) que por cualquier medio saca dinero a sus feligreses'; *canchear* 'buscar entretenimiento para no trabajar seriamente' chil., etc., *cancheo; cancho* 'pago que exigen por cualquier servicio abogados y clérigos'. *Canchada* 'carrera sin meta a campo traviesa' arg. (Granada, *l. c.*). *Canchón.*

CPT. *Canchamina* chil., pronunciación vulgar de *cancha (d)e mina; canchaminero*.

¹ Pormenores acerca del rioplat. *cancha* 'terreno donde se corren las carreras de caballos', en Granada, *BRAE* VIII, 359.— ² Cuervo; Lafone, *Dicc. de Catamarqueñismos;* Rogelio Díaz, *Toponimia de San Juan*, glos.

Canchal, V. *cancho*

CANCHALAGUA, del arauc. *kačánlawen* íd., propiamente 'hierba medicinal (*lawen*) del dolor de costado (*kačan*)'. *1.ª doc.*: *cachanlaguen*, med. S. XVII, Diego de Rosales; *canchelagua*, *Aut.*; *canchalagua*, h. 1760, Miguel de Olivares.

Lenz, *Dicc.*, 152-3. En Chile sigue empleándose, junto a la otra, la forma *cachanlagua*. Para otras variantes, vid. Lenz y *DHist.* (s. v. *canchelagua* y *canchilagua*).

Canchamina, canchaminero, V. *cancha*   *Canchear* 'trepar por los canchos', V. *cancho*   *Canchear* 'holgazanear', *cancheo, canchera, canchero*, V. *cancha*

CANCHO, 'peñasco', origen incierto. *1.ª doc.*: ya Acad. 1884; pero el derivado *canchal* ya se halla h. 1340 en el *Libro de la Montería*.

Es palabra propia de la Sierra de Guadarrama y de las montañas al Oeste de la misma hasta Portugal. El port. *cancho* es regionalismo de la Beira y del Alto Alentejo; San Martín de Trevejo *canchu* 'piedra de superficie más o menos lisa', *canchal* «penhasco, lagedo» (Leite de V., *RL* XXXI, 224). Este mismo autor (p. 274-5) cree se trata del lat. CALCULUS 'piedrecita, guijarro', disimilado en *CANCLU, y es etimología posible, aunque los significados no coinciden bien y éste sería el único descendiente romance. G. de Diego, *Contr.*, § 98, y Silveira, *RL* XXIV, 214, prefieren derivar de un lat. *CANTŬLUS, diminutivo de la palabra prerromana que ha dado nuestro *CANTO* 'guijarro'. En favor de esta idea se alega el salm. *cancho* 'borde, canto o grueso de un objeto' (*el cancho de un duro*), 'casco (cada una de las capas gruesas) de la cebolla', 'cáscara del pimiento', que parece ser *CANTHŬLUS, diminutivo de *CANTO* 'borde'; y se podría invocar el gall. *chanto* 'losa grande de piedra' (h. 1850: *RL* VII, s. v.), que podría ser el mismo *CANTŬLUS, con metátesis *CLANTU. Sin embargo nótese que está lejos de estar asegurada la identidad entre CANTHUS 'llanta', 'borde' y *CANTUS 'piedra', que tampoco podemos asegurar que ésta sea voz prerromana y no evolución semántica de aquélla en el sentido de 'pedazo de piedra descantillado', y que el significado de *cancho* no corresponde nada a un diminutivo. En resolución, hay que decir que CALCULUS es mucho menos inverosímil que el otro étimo, no sólo por ser aquél una palabra documentada y bien viva y conocida, sino también en el aspecto fonético, pues tal disimilación es un hecho certísimo y frecuente, mientras que el cambio de TL en CL sólo se produjo en un reducido número de palabras muy usadas (por lo demás se trata, y creo siempre, de TL intervocálico y no postconsonántico) y en el caso presente la coexistencia del primitivo CANTHUS hubiera opuesto al cambio un obstáculo insuperable: el resultado del grupo en un vocablo así tenía que ser del tipo del que ha triunfado en la mayor parte de los casos: el que vemos en SPATULA (espalda), TITULUM, ROTULUM, CASTULO, SCANDULA, etc. En el aspecto semántico nótese el dualismo del cat. *roc* 'guijarro' y 'peñasco ingente', del diminutivo *querol* 'gran peñasco', cast. *peñolería*, etc.

La diferencia cronológica entre la aparición de *cancho* y la de *canchal* no es en realidad chocante si tenemos en cuenta que *canchal* aparece casualmente en el S. XIV en una lista de nombres de lugar, y no vuelve a documentarse hasta el S. XIX; además *canchal* se dice sobre todo de las acumulaciones de grandes cantos erráticos, y *cancho* de cada uno de estos cantos, por lo tanto hay más ocasiones de hablar de *canchales* que de un *cancho*, por más que convenga no olvidar el *Hueco del Cancho* entre Miraflores y el Puerto de Rascafría, y otros lugares muy conocidos de aquella sierra.

DERIV. *Canchal* [h. 1340]. *Canchear* 'trepar por los canchales'.

Cancho 'paga', *canchón*, V. *cancha*

CANDADO, del lat. tardío CATENATUM íd., derivado de CATĒNA 'cadena', porque antiguamente se cerraba con una cadena. *1.ª doc.*: *cadnato*, 1050; *cannado*, *Cid; candado* o *cannado*, según los mss., en Berceo; *calnado*, *Alex.*; *cadenado*, 1275; *candado*, h. 1460, *Crón. de Juan II*.

CATENATUM se halla en la época visigótica (S. Isidoro, *Etym.* XX, xiii, 5; *Lex Visigothorum*, VII, iv, 4), y ha dado port. *cadeado*, cat. *cadenat*¹, oc. ant. *cadenat* (> fr. *cadenas*). *Cadenado* sigue empleándose hoy en Burgos y en Canarias (*BRAE* VII, 341). Gnía. *candujo*. Para otras variantes formales y semánticas, y más documentación, vid. M. P., *Cid*, 531; Castro, *RFE* VIII, 330.

DERIV. Derivado regresivo: *candar* [Covarr., como voz de labradores], hoy se emplea en Ciudad

Rodrigo y en Ávila. *Canadillo* o *calnadillo* en el andaluz Rojas Clemente (h. 1800), 'belcho, ephedra fragilis, planta gnetácea', será derivado de *candado* a juzgar por las dos variantes (comp. *canado* 'candado' en Valderrama, 1606; *calnado* es frecuente); aunque no he de precisar la base de la comparación semántica, comp. el otro nombre de la misma planta *hierba de las coyunturas*[2].

[1] Muy vivo y arraigado es, además, el castellanismo *candau*.— [2] En cuanto a *belcho* [1576-1601: Clusio], quizá sea representante mozárabe de PESSŬLUS 'cerrojo, pestillo', comp. el mozár. *pilche*, citado s. v. *CACHA*. Nótese que el belcho es planta que sólo se hace en el Algarbe, algunos puntos de Murcia, País Valenciano y Baleares, y en toda Andalucía, según los datos de Colmeiro IV, 730. He oído *canaíyo* a gente de Almería, en cuya provincia es planta muy conocida.

Cándalo, V. *cándano*

CANDAMO, 'cierto baile', origen desconocido, acaso relacionado con el nombre de divinidad celtibérica CANDAMIUS. *1.ª doc.:* Covarr.

Éste define «cierto género de baile» y quiere derivar de Candía, nombre moderno de la isla de Creta; idea absurda y que no explica el sufijo. *Aut.* define «especie de baile rústico» y sugiere fuese «baile con que los asturianos celebraban antiguamente las fiestas de Júpiter Candamio». CANDAMIUS figura, en efecto, como epíteto de divinidad en inscripciones hispánicas (*CIL* II, 2695); es nombre céltico, seguramente de un ídolo blanco (V. *CÁNDANO*[1] y, para el sufijo, V. s. v. *ANDAMIO*). Si *candamo* es voz asturiana, la evolución fonética -AMIUS > *-amo* sería admisible, como en portugués. Lo único claro es el parentesco con el apellido *Candamo*. El nombre del comediógrafo Francisco A. de Bances y López-Candamo, asturiano, se pronunciaba efectivamente como palabra paroxítona, vid. Foulché-Delbosc, *RH* LXXIII, 522-3[2]. Para juzgar la etimología de la Acad. sería preciso tener más datos acerca de la antigüedad y localización del vocablo. Comp. *ANDAMIO*.

[1] No parece ser casual la circunstancia de que la citada inscripción de Júpiter Candamio se encontrara en el Puerto de *Candanedo* (según Caro Baroja, *Pueblos de Esp.* 241), cuyo nombre viene también de la raíz céltica CAND- 'blanco'.— [2] El apellido moderno *Candamo* lo pronuncian algunos esdrújulo, pero esto será secundario. Comp. la *Peña de Candamo*, estación prehistórica en Asturias.

CÁNDANO o CÁNDALO, 'rama seca', 'árbol quemado', emparentado con el lat. CANDĒRE 'arder'; probablemente de una palabra céltica del mismo origen indoeuropeo que la voz latina. *1.ª doc.:* doc. de Santoña, 1210, *Bol. Acad. Hist.* LXXV, 343: «del cabu de la casa al *candano*»; *Candena*, nombre de lugar mirandés en 1538; *cándalo*, Barahona de Soto († 1595); el derivado *Candanoso*, nombre de lugar, ya figura en doc. portugués de 926. (Cortesão, s. v. *candoso*).

Leite de V., *Philol. Mirand.* II, 17; M. P., *Festgabe Mussafia*, 395; Krüger, *Gegenstandsk.* 101-2. M-L., *REW* 1579*a*, fijándose en el citado nombre de lugar de Miranda, postula una base *CANDĒNA como nombre de una planta de color blanco; y aunque no lo dice explícitamente, piensa probablemente en un étimo céltico, en vista del sufijo -ĒNA. Pero todo lleva a suponer que *Candena* era esdrújulo, como todos los representantes modernos del vocablo: *cándalo* 'rama seca de los pinos, que tiene color de ceniza' en Mosqueruela (Teruel), 'pino seco' en Barahona de Soto, 'rama seca de árbol' en Jordana (1900), 'árbol quemado' en Andalucía (AV), *cándalo* 'rama de pino' y figuradamente 'estalactita' en la Alcudia de Beo (frontera lingüística del valenciano entre Nules y Segorbe). Cuéllar (Segovia) *cándalo* «leño que se echa a la lumbre, de cualquier árbol, aunque no sea pino» (*BRAE* XXXI, 148), 'rama deshojada o panocha desgranada' en Salamanca (Lamano); *cándano* 'cada uno de los objetos que el Duero deja en sus arrastres', 'grumo o poso como el que dejan los líquidos en el fondo de las vasijas' en Salamanca (id.); Vila-Real (Tras os Montes) *candos*, *candros* o *cândaros* «ramos ou pernadas secas de qualquer árvore, sobretudo pinheiro, castanheiro e carvalho» (*RL* XI, 300; ej. en la p. 209), Moura (Orense) *candos* 'retoños grandes de los castaños', *candeón* 'espiga de trigo' (*Cuad. Est. Gall.* III, 427), trasm. *gândara* 'pedazo de jara seca que quedó después de arder el monte' (Fig.). ¿Viene también de ahí el alto-santand. *gándaro* 'grosella del monte', *gandaral* 'grosellero' *BRAE* XXV, 388? Miñoto *candeeira* 'varita de brezo seca que se enciende para alumbrar' (*RL* I, 206) y *candeiro* (< *candãeiro) 'rama de encina seca' (*REW*, 1583: prerrom. *CANDAROS 'blanco', 'seco', artículo que debe suprimirse); y los nombres de lugar *Candanosa* o *Candenosa* (Santander), *Candenal* (Asturias)[1], *Candendo* (< *Candanedo*; en Galicia). De la comparación de estas formas se deduce claro un tipo originario *CANDĂNOS, cuya segunda -N- pudo disimilarse en *-l-* o en *-r-*. Es probable que sea céltico, con el significado originario 'objeto de color blanquecino o ceniciento' (como las ramas quemadas o secas), comp. galés *cann* 'claro, blanco', bret. med. *cann* 'luna llena', bret. ant. *cant* 'cano, blanco', los galos *Cantobennicus*, *candosoccus*, *beliucandas* 'milenrama', el celtibérico CANDAMIUS (vid. *CANDAMO*) y el sánscrito *čandanaḥ* 'madera de sándalo', 'sahumerios', emparentados con el lat. CANDĒRE 'arder, ser blanco' (Walde-H.). M. P. piensa en un derivado romance del verbo latino[2]. Joaquim da Silveira estudió también esta palabra, aportando datos de valor, sobre todo acerca

de sus representantes en la toponimia gallego-portuguesa, vid. *O Instituto* (Coímbra), vol. 97, 1940, p. 278. Parece injustificado (semánticamente y en todos los aspectos) identificar la raíz de *cándano* con la de *GÁNDARA*, como hace M. P., *NRFH* VII, 41-42. Y claro que es imposible partir del lat. SCANDŬLA, 'tabla, ripia', como quisiera *GdDD* 5953, fundándose en una forma soriana *escándalo* (cuya fuente y sentido no precisa y que de todos modos carece de importancia, por ser hecho trivial la aglutinación de *es-* en voces muy empleadas con el artículo plural); agrega bastantes variantes dialectales del tipo *cándano*, muy necesitadas de comprobación.

DERIV. *Candelilla* 'flor blanquecina del álamo, del castaño o de la encina' [1513, G. A. de Herrera], y el derivado regresivo *candela* [Nebr.][3] en la misma ac. *Escandalar* 'quitar el ramaje a los pinos', en Cuenca. *Encandelar* 'florecer los álamos' [G. A. de Herrera].

[1] Rato da ast. *candanal* 'sitio de tierra blanquecina', pero según toda probabilidad esto no es más que una interpretación conjetural del sentido de un nombre de lugar, como las que se hallan frecuentemente en este vocabulario. Nuestro vocablo sólo está bien documentado en el sentido de 'vegetal o pedazo de vegetal quemado o seco'; de ahí se puede llegar a 'rama o flor blanca'.— [2] Me escribe Jud: «J'ai l'impression que le rapport des noms de lieu avec les significations de *cand-* devrait être mieux précisé: *cand-* doit être un arbre (ou la bruyère) dont les rameaux sont employés pour allumer le feu: c'est la bruyère ou l'arbre qui a fourni les noms de lieu». Esto me parece muy probable, pero más bien creería yo que se trata de una planta o parte de la misma llamada *cand-* por su color o por haberse agostado o quemado en el monte mismo. Agrega el maestro: «Si l'on se rappelle l'étymologie de *dail* (cf. *Rev. Celt.* L, 264), *daille* 'pin' (< *DAGLA 'flambeau de bois de pin'), *daža* 'branches de pin' (< DAG-SIA, irl. *daig* 'feu'), on se demande si la famille de *cánd-ano* ne se rattache pas en dernier lieu au bret. *keuneud* 'bois à brûler', qui reparaît dans le corn. *kunys*, cymr. *cynnud* id., que Pedersen II, p. 39, ramène a un type avoisinant de KOM-DAUTO-: reste à savoir comment on explique l'A des formes ibéroromanes *cand-* (influence postérieure de CAND- 'blanc'?). Le bois pour allumer le feu est, souvent, appelé d'après l'acte d'allumer: prov. mod. *alumo*, *alucal*, Bresse *aifwane* (dérivé de *aifwa* 'allumer', dérivé de *feu*)». Me inspira dudas, sin embargo, cualquier etimología que exija un cruce de palabras (sobre todo si es de fecha tan remota), cruce cuya realidad no pueda demostrarse más que por esta misma etimología.— [3] *Candéda* «the flower of chestnuts» Percivale, «fleur de noyer, vulgairement chaton ou minon» Oudin (1607), e igual forma en Palet (1604) y Covarr., pero trátase de una errata que todos ellos copian de la edición de Nebr. de 1581 (vid. Gili), como se ve por la referencia que a él hace Covarr.

Candar, V. *candado*   *Cándara*, V. *zaranda*
Candasu, *cande* 'blanco', V. *cándido*

CANDE, *azúcar ~*, del ár. vg. *qándi* (ár. *qandi*) íd., adjetivo derivado de *qand* íd. *1.ª doc.:* *candio*, 1325-6, J. Manuel; *candi*, J. Ruiz; *cande*, Lope.

Mahn, *Etym. Untersuch.*, 47; Dozy, *Gloss.*, 247; Diez, *Wb.*, 84; Eguílaz, 358. También port. *candi*, *cande* o *cândil*, cat. *candi*, fr. *candi*, it. *càndi* (o *zucchero di càndia*). La voz arábiga viene al parecer del scr. *khaṇḍa* 'trozo', 'azúcar cristalizado en fragmentos'. Como la forma antigua es *candi* (todavía 1642) no puede salir del primitivo arábigo *qand*, sino del adjetivo derivado, según indica Lokotsch, s. v.

DERIV. *Candidación* (falta aún Acad. 1884).

Candeal, V. *cándido*   *Candeda*, V. *cándano*

CANDELA, del lat. CANDĒLA íd. *1.ª doc.:* *Cid*.

La arcaica ac. 'lumbre, fuego', no documentada en latín, pero que procede directamente del sentido del verbo *candēre* 'arder', del cual deriva *candela*, se halla ya en el Fuero Juzgo y en J. Ruiz (1502*a*), y hoy se conserva en Andalucía, y en varias partes de América: Perú (*VKR* XI, 52), Colombia (J. E. Rivera, *La Vorágine*), Cuba (Pichardo) y costa atlántica de Méjico (*BDHA* IV, 77). Para la ac. 'flor de ciertos árboles', vid. *CÁNDANO*.

DERIV. *Candelabro* [Berceo], tomado del lat. *candelābrum* id. *Candelada* 'quema' [S. XIII, *Libro de los Cavallos* 102.19], 'hoguera', hoy salm., cub., etc.; ejs. en *DHist*. *Candelaria*; ast. *candelera* (V). *Candelaria*. El it. *candelara*, it. dial. *candelora*, hace pensar que quizá el cast. *candelaria*, cat. y ast. *candelera*, vengan de un *festa* *candelaro (FESTA CANDELARUM 'fiesta de las candelas') cambiado en *-ara* (por influjo del femenino FESTA), de donde luego *-aria* o *-era*. *Santa Maria Candelor* en Fuero de Navarra, p. 124*b*. 'Candelera', de oc. ant. *candelor*, y éste del lat. vg. *festum candelorum*, barbarismo por *f. candelarum* 'fiesta de las candelas'. *Candeleja* 'arandela de candelabro'; *candelejón* 'cándido', por floreo verbal. *Candelera*. *Candelero* [Berceo, *Sacr.* 8; h. 1300: *Gr. Conq. de Ultr.*]; *candelerazo*. *Candelería*. *Candaliza* [1539: Guevara; *candeliza*, *Aut.*] 'cada uno de los cabos que pasan por unos motones de la verga de mesana y sirven para hacer firmes los chicotes en la relinga de la vela', también se ha dicho *candeleta* [1538, Gili]: por comparación con la posición vertical de la candela, comp. *estar en candela* 'estar (un mástil, etc.) en posición vertical', término náutico [1732]. *Candelilla*. *Candelina*

'planta de unos 80 cms. que crece junto a los setos: tallos ramosos, hojas alternas y flor pequeña y blanquecina' ast. (V). *Candelizo* 'carámbano'. *Encandilar* 'deslumbrar' [*encandelado*, h. 1490, *Celestina, Cl. C.* II, 19.18; *encandelar pájaros* en Ovalle; *encandilar* ya en Fr. L. de León, según *Aut.*], de *candela* 'lumbre' con influjo ulterior de *candil*, comp. alent. *encandiar* (presente *encandeia*: *RL* IV, 63), chil. *encandilar el fuego* 'hacer que haga llama' (G. Maturana, *Cuentos Trad. en Chile*, *AUCh.* XCII, iii, 23)[1].

[1] Cej., basándose en el pasaje de la *Celestina* («no puedes ver de *encandilado*, como perdiz con la calderuela») y el de Ovalle, supone se explique por una *candela* que se llevaba al cazar tapada con una calderuela, pero en realidad no consta de qué clase de luz se trataba. No habrá relación directa con *candil*, pues la ac. 'lámpara grande' en esta palabra sólo es antigua en árabe (en Méjico puede ser secundaria). El and. *candilazo* 'gran claridad del firmamento al anochecer' (Toro, *RH* XLIX, s. v.) es también derivado de *candela* 'fuego' con influjo de *candil*; en Chile, Colombia y Ecuador se emplea *encandelillar* 'encandilar' (Lemos, *Semántica*, s. v.), derivado de *candelilla*; en cuanto a *candelilla* 'luciérnaga' en el Ecuador, 'fuego fatuo' en Chile y la Argentina (Lemos, *Barb. Fon.*, s. v.), es probable que sea también diminutivo de *candela* en esta ac.

Candela, candelilla 'flor blanquecina', V. *cándano* y *alcandor* *Candelecho*, V. *cadalecho* *Candeleja, candelejón, candelera, candelero, candeleta, candelilla, candelizo, candelor*, V. *candela* *Candido*, V. *gandido*

CÁNDIDO, 'blanco', 'sin malicia', tomado del lat. *candĭdus* íd., derivado de *candēre* 'ser blanco', 'ponerse incandescente, arder'. *1.ª doc.*: 2.° cuarto S. XV, Santillana[1].

DERIV. *Candidez*. *Candidato* [1550; *candidado*, APal., 502*d*], tomado del lat. *candidatus* íd., llamado así porque los candidatos vestían toga blanca; *candidatura*. *Candor* [Mena y Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); F. de Herrera; Tirso lo califica de voz culterana (Rivad. V, 375)], tomado del lat. *candor* 'blancor', 'buena fe', otro derivado de *candere*; *candoroso*.

Candeal, dicho de una clase de trigo que produce pan muy blanco, y del pan resultante[2] [*candial*, Berceo[3], y forma predominante hasta el S. XVI; *candeal*, 1555], derivado popular de CANDĬDUS; también port. *candial*, gasc. ant. *pan canesal* (Marmanda, 1396: *Archives de la Gironde* V, 196; falta en el *FEW*), cat. ant. *forment candel* (1461: J. Roig, v. 12997; forma de origen mozárabe, con imela); el cat. ant. (*xexa*) *candeyal* (en el *Llibre de Tres*, SS. XIV o XV) es castellanismo; «*forment candeal* o que fa lo pa molt blanc: siligo», On. Pou, *Thes. Pu.* 325 (a. 1575).

Candente [S. Juan de la Cruz, † 1591], tomado del lat. *candens, -ĕntis*, participio activo del citado *candēre*; *candencia*. *Encandecer* [Acad. ya 1884], del lat. INCANDĒSCĔRE íd., derivado de CANDERE; *candecer* [1619]. *Excandecer*; *excandecencia*. *Incandescente* [Acad. ya 1884], tomado del participio activo de dicho verbo; *incandescencia*[4]. Vid. *CÁNDANO, CANDAMO, CANDONGO*.

[1] Rato da *cande* 'blanco' como palabra asturiana. No Vigón ni Acevedo-F. Haría falta confirmación de que no se trata de una interpretación seudo-etimológica de *azúcar cande*, como las que abundan en este vocabulario. Quizá no, en vista del ast. *candasu* 'pañuelo blanco a tres puntas que se amarra a la cabeza del niño recién nacido' (V). El mismo sufijo en *narbasu* o *nerbasu* 'caña o paja del maíz que se da picada como alimento del ganado' (R, s. v., y s. v. *duernu, esfocinar*; más datos en Fdz. Gonzz., *Oseja*, 316) si viene de *un h(i)erbasu*. ¿Hay relación con el griego dialectal νορβεῖ «ἐνταμεῖται» (de ἐντέμνω 'hacer una incisión'), *νορβά* «*χαλή*», Hesiquio, para el cual busca Pokorny, *IEW* 977.7 una vaga raíz (*s*)*nerb-* 'cortar'?; pero cf. germ. *narwa-* 'unido por medio de zurcido', ib. 976.5, *snerb-* 976.28, y cf. también el apellido Narváez. De otra parte *Nerbis* [1289] en el Departamento de Landes, *Narp* [1305], cantón Sauveterre, B. Pyr. y un *alode de Narveis* que el conde de Rouergue lega en testamento en 961, junto con otros muchos (del Roergue?), a Sta. Maria la Daurada de Toulouse.— [2] En el Oeste argentino es 'leche hervida en la que se disuelven yemas de huevo batidas con azúcar', sustantivo (Chaca, *Hist. de Tupungato*, 274). El mismo manjar lleva en Andalucía el nombre de *candiel* [*Aut.*], forma mozárabe con imela; comp. el cat. ant. *candel* citado arriba.— [3] También en Nebr., *n3r°*, y PAlc.— [4] Simonet cree que el hispanoár. *qándar* (R. Martí) significa 'blanquear los lienzos en el batán' y viene de CANDIDARE, pero en realidad parece que significaba 'acortar (vestidos)': quizá está en relación con *ALCANDORA* 'camisa' (vid. Dozy, *Supl.* II, 410*a*), que es palabra semítica o persa.

CANDIL, del ár. *qandîl* 'lámpara', 'candil', que a su vez viene del gr. medieval χανδήλη (pron. *kandili*), tomado del lat. CANDĒLA 'vela'. *1.ª doc.*: h. 1400, Glos. de Palacio y del Escorial[1].

Dozy, *Gloss.*, 247; Eguílaz, 358; *REW*, 1578. También port. *candil*. Del castellano pasó al aranés y bearnés *candilh* (Lespy). En Méjico es 'lámpara de brazos colgada del techo, araña' (G. Icazbalceta): ¿arcaísmo semántico o innovación? Para *encandilar*, vid. *CANDELA*.

DERIV. *Candilada*. *Candilazo*. *Candileja*. *Candilejo* [Nebr.]. *Candilera*. *Candilero*. *Candilete*; *candiletear*; *candiletero*. *Candilillo*. *Candilón*.

[1] Otros ejs. tempranos: APal. 177*d*; Nebr.: «*candil* de azeite: lucerna»; Tirso, *El Condenado por Desconfiado* II, xiii, ed. Losada, p. 145; etc.

Candinga, V. *gandaya*

CANDIOTA, 'especie de barril', del gentilicio *candiota* 'perteneciente a la isla de Candía o Creta', probablemente porque en candiotas se traía de Creta la malvasía. *1.ª doc.*: Nebr.

Escribe este autor «*Candia, isla del arçapiélago*: Creta; *candiota, vasija de allí*: cadus cretensis». También Guevara habla de las *candiotas de Creta*, y Covarr. asegura que la malvasía se traía sobre todo de esta isla y en esta vasija. Un doc. catalán de 1533 habla de una cuba (*bota*) *candiota*.

DERIV. *Candiotera*. *Candiotero*.

Candirse, V. *gandido*

CANDONGO, 'zalamero, astuto, remolón, que usa zalamería para engañar a uno', voz afectiva de origen incierto. *1.ª doc.*: *Aut.*; *candonga* f. ya sale en los *Entremeses* de Francisco de Castro [1700-2].

Comp. los datos reunidos por M. L. Wagner, *ZRPh.* LXIV, 328-9, 331 (*candinga, cundango*, etc.), que tampoco llega a conclusiones etimológicas definidas. También port. *candonga* 'lisonja, halagos fingidos', *candongueiro* 'el que hace candongas' (ambos designados como palabras achuladas en Moraes), brasil. *candongo* 'nombre que los negros dan a los portugueses'; gall. *candongo, -ga* 'holgazán, -na' (Castelao 214.15). Ya para *Aut.*, *candongo* era sólo murciano; el uso común sólo conocía el sustantivo *candonga* y el adjetivo *candonguero*. No obstante, como *-ongo* es principalmente sufijo de adjetivos, es probable que lo más antiguo sea el adjetivo *candongo*, de donde *candonga* como femenino sustantivado. Es inadmisible la etimología de Brüch, *ZRPh.* XLI, 692: derivado de un **canda* procedente de una palabra seudolatina *CANĬTAS, -TATIS, equivalente del it. *canità* 'índole perruna'; tal abstracto es absolutamente inverosímil en latín, donde CANIS no era adjetivo, como en italiano, según indica Spitzer, *ZRPh.* XLII 34n. Spitzer vacila entre el gitano *candón, candoné*, 'compañero', y la etimología bantú de Coelho o de Alfredo Gomes, reproducida por Nascentes (bundo *ca* 'pequeño' + *ndong* «bemzinho», es decir, ¿'bien pequeño'?); lo cual no convencería semánticamente; además, para admitir un origen africano sería preciso demostrar que el vocablo aparece primero en América o en Portugal que en España)[1]. En vista de que *cándido* significa 'tonto, mentecato' en el Perú (Arona), en Andalucía y ya en Rojas Zorrilla (Toro, *RH* XLIX), y *candungo* en el Perú es término burlesco del propio significado (Benvenutto Murrieta, en Malaret, *Supl.*)[2], y en vista de que el cub. *candanga* 'mentecato', 'enclenque' (F. Ortiz), nos asegura de que *-ongo* es mero sufijo postizo y de que el significado 'necio, infeliz' tiene bastante extensión, cabe sospechar que *candongo* esté por **candidongo*, simplificado haplológicamente. El sufijo indicaría entonces el paso de 'necio' a 'necio fingido, marrullero'. Pero no pudiendo documentar tal forma básica o un **cando* 'cándido', quedamos en la duda[3].

No es probable suponer **canongo* como derivado de *can*, disimilado en **cadongo* y luego *candongo* propagándose la nasal; aunque el proceso fonético **canongo* > *candongo* no es lo inverosímil: hay un caso paralelo en *zangandongo* derivado de *zángano*; pero aquí se apoya la etimología en el empleo adjetivo de *zángano* como sinónimo de *zangandongo* en el español moderno, mientras que *can* no consta que se haya empleado con el valor de *candongo*, y en todo caso tendría que ser en épocas bastante alejadas, cuando *can* era todavía muy vivo. Así y todo la idea no se puede descartar completamente, y podrá mantenerse en estudio, con una saludable dosis de escepticismo. Tampoco es probable admitir un proceso fonético semejante en *canónigo*.

DERIV. *Candonga*, V. arriba. *Candonguero*. *Candonguear*. *Candongueo*. De aquí viene también acaso el salm. *candorga* 'planta empleada como amuleto'.

[1] La otra etimología africana es de Nascentes y no de F. Ortiz, como podría creerse. Carece de base. Que *Indonga* signifique 'Angola' es una conjetura de Ortiz para explicar el cub. *cañandonga* 'cañafístula'.— [2] En Puerto Rico *candungo* es un recipiente de calabaza o de metal (Malaret) y lo mismo se llama *candongo* en la costa Norte colombiana, mientras que en Santo Domingo significa 'especie de guanábana'. Comp. *candonga* en las varias acepciones concretas 'capucha cónica que remata las chimeneas' (León), 'instrumento con que se hilaba la seda' (Jovellanos), 'vela triangular para capear el temporal' (náutico), 'lienzo en dobleces para fajar a los recién nacidos' (Honduras), 'zarcillos, pendientes' (Colombia), 'pañuelo que llevan las mujeres sobre los hombros' (Filipinas: *RH* LI, 66-67). Todo junto puede venir de la idea de 'cosa hueca, ligera'.— [3] De todos modos en portugués hay *candura* por *candidura, candidez*, y Castelo Branco empleó *candíssimo* (Fig.). Un vulgarismo *candio* (comp. *cândigo* en Cortesão) debía dar **cando* en un idioma que dice *limpo* por *limpio*, y *turvo* por *turbio*. ¿Será *candonga* portuguesismo?

Candor, V. *cándido* *Candorga*, V. *candongo* y *pandorga* *Candoroso*, V. *cándido* *Candra*, V. *zaranda*

CANDRAY, origen desconocido. *1.ª doc.*: 1831.

Candujo, V. *candado* *Candungo*, V. *candongo*

CANÉ, 'juego de azar sólo usado entre gente baja', de origen gitano. *1.ª doc.:* Duque de Rivas (obras: 1813-41); Espronceda (1840).

En cantos populares andaluces significa 'jaleo, ruido', y en la Serranía de Ronda y en Santander es 'charla' (Toro, *RH* XLIX, 375). Como voz gitana o caló significa 'oído' (Quindalé, Besses); ésta será la ac. primitiva, pues el vocablo significa 'oído, oreja' o bien 'oír' en todos los dialectos gitanos y viene del scr. *karṇa* (Miklosich, *Denkschr. d. Wiener Akad.* XXVI, 320). El juego del cané tomaría este nombre por lo ruidoso, como propio de gente baja.

Canear, V. *cano* *Caneca*, V. *cañada* II *Canecer*, *caneciente*, V. *cano* *Canecillo*, V. *can* *Caneco*, V: *cañada* II

CANÉFORA, tomado del gr. κανηφόρος '(muchacha) que lleva canasta', compuesto de κανοῦν 'canasta' y φέρειν 'llevar'. *1.ª doc.:* 1877, Clairac.

DERIV. *Canefórias.*

CANELA, del fr. ant. *canele* (hoy *canelle*) y éste del it. *cannella* íd., diminutivo de *canna* 'caña', por la forma de canuto que toma la corteza seca del canelo. *1.ª doc.: Alex.*; Aranceles del S. XIII; también en la 1.ª Carta de Colón (1492), ed. C. Sanz, p. 3 del facs., lín. 38.

A. Castro, *RFE* V, 34; VIII, 329-30. No puede venir del portugués, pues los navegantes de esta nacionalidad no se dedicaban a la importación de las especias en el S. XIII. Tampoco del cat. *canyella* [o *canella*, antiguo y valenciano, 1249], que hubiera dado **canella*. La palabra francesa ya se halla en el S. XII [una variante judía *kaniele*, h. 1100], y la italiana puede documentarse desde 1194 en el bajo latín de Génova (Du C., s. v. *canella*). La importación de las especies índicas se haría primero por el Mediterráneo oriental, pero a Castilla se llevaría la canela posteriormente desde los puertos franceses del Atlántico.

DERIV. *Canelada. Canelado. Acanelado. Canelilla. Canelina. Canelo; canelar; canelero; canelillo. Canelón* 'confite largo que tiene dentro una raja de canela' [1557], 'extremo de los ramales de las disciplinas' [1615], 'labor tubular de pasamanería en las charreteras de los militares'; las acs. 'canalón' y 'carámbano que cuelga de los canales' parecen resultar de una confusión con *canalón*, derivado de *CANAL.*

Canequita, V. *cañada* II *Canestillo*, V. *canastillo*

CANESÚ, del fr. *canezou* íd., de origen desconocido. *1.ª doc.: canezú*, 1831, Bretón de los Herreros; *canesú*, ya Acad. 1884.

En francés, desde 1829. Para una conjetura etimológica, vid. Spitzer, *ZRPh.* XLVI, 596.

CANEY, 'bohío de grandes dimensiones', antill., venez., colomb., del taíno de Santo Domingo. *1.ª doc.:* 1535, Fz. de Oviedo.

Hz. Ureña, *Indig.*, 119; Friederici, *Am. Wb.*, 126.

CANGA, significó primitivamente 'yugo' y viene probablemente del céltico *CAMBĬCA 'madera curva', derivado de *CAMBOS 'curvo' (V. *CAMA* II). *1.ª doc.:* 1849, Oliván (1866).

Canga es 'yugo' en general en gallegoportugués, y especialmente el «yugo gallego que sujeta la yunta por el pescuezo» (Cotarelo, *BRAE* XIV, 110)[1]. En el territorio lingüístico del español sólo aparece en acs. secundarias: 'yunta de animales' en Andalucía, 'angarillas' en Sayago, 'especie de arado' en la Ribera salmantina del Duero, 'collar para el cuello de los animales' y 'garganta de montañas' en Asturias: M. P., *RFE* VII, 26-27. Cree M. P. que *canga* viene de un *CANNĬCA derivado de CANNA 'caña', en el sentido de 'garganta, cuello'. En apoyo de esta idea cita la segunda ac. asturiana, y se puede agregar el trasm. *cango, canganho* o *cangaço* 'conjunto del tallo y los piecezuelos de las uvas de un racimo' (*RL* V, 225), lo cual podría derivar de CANNA tomado en el sentido de 'ramita'; pero ni lo uno ni lo otro es apoyo firme, pues la ac. asturiana puede explicarse también por *CAMBOS a base de la forma en U de los valles profundos, sea como aplicación directa de la idea de 'curvo'[2], sea por comparación con la gamella o arco del yugo; y la trasmontana se basa en la noción de objeto ganchudo, como lo muestra el sinónimo port. *engaço*, propiamente 'gancho'. En cuanto al significado fundamental, y único antiguo, 'yugo', se explica mal partiendo de CANNA, pues como subrayó M-L., *WS* X, 138-9, la *canga* no es un cincho aplicado al cuello, sino un yugo que se apoya en el pescuezo; por otra parte, el derivado *CANNICA sólo se vería claro si existiese un adjetivo *CANNĬCUS, o si pudiera demostrarse que es derivado regresivo de un diminutivo *CANNICELLA (como en el caso de AVICA > *oca*)[3]. En vista de ello, M-L., *REW*[1], 1541, partió de un derivado de *CAMBOS 'curvo', aplicado a los arcos o gamellas del yugo, comp. sanabr. *cambo*, gall. *cambón*, 'madero curvo que une los yugos de dos pares de bueyes que tiran de un mismo carro' (Krüger, *Gegenstandsk.* 183), eslavo *kamba* 'gamella del yugo' (*FEW* II, 127*a*). La existencia de un céltico *CAMBĬCA está documentada por el galés *kamek*. Es verdad que éste se halla aislado y podría ser alteración de **kamet*, en vista de lo cual M-L., en la tercera edición del *REW*, 1585, desechó esta etimología prefiriéndole un célt. *CANGA, sin apoyo en las lenguas célticas, y sólo ideado como correspondencia del a. alem. med. *hanke* (de una raíz que significa 'curvo', y padre de nuestro *ANCA*). Pero esto ha sido indudablemente un error de M-L., pues la existencia de *CAMBICA está asegurada por el lemos. *chambijo* (como se observa en el *FEW*, II, 126*b*) y por el mozár. *CÁMBIJA* (véase), mientras que el port. *canzil* 'madero que sujeta el yugo al pescuezo del buey' demuestra que la *g* de *canga* debe proceder de una C y no de una G originaria: un *CANGĬLE habría dado port. **cangil*, comp. *singelo* 'sencillo' *SINGELLUS, *ranger* RINGERE, etc.

Puede también descartarse la vieja etimología de Cornu, Leite y C. Michaëlis (*KJRPh.* IV, i, 338): *cangar* CONJUGARE y *canga* derivado de *cangar*, lo cual no explica la *a* de la primera sílaba. La ac. 'suplicio' sale de una palabra china, confundida formalmente con la portuguesa (vid. Nascentes).

DERIV. *Cangar. Cangalla* leon., amer. *cangallo*, leon., and., gall. ('ramita con racimo de uvas' Sarm. *CaG.* 77*v*): para las acs. y documentación vid. Corominas, *RFH* VI, 146-7; añádase domin. *cangato* 'pequeño, raquítico, flacucho' (Brito), gallego del Limia *cangallas* 'anteojos' (*VKR*, XI, glos., s. v.); *cangallar*; *cangallero*; *gangaila* vco. 'úvula' ronc., sul., sal., Aezkoa y Amikuse[4], 'lóbulo de la oreja' sul., 'barba del gallo' sul., *gangailen* 'escrófula' vizcaíno (*gangailo* 'gandul' vizc. debe de ir con *gangel* y *gangil* íd., vid. aquí *ganguil*, s. v. *CÁNCAMO*); gall. *escangallar* 'averiar o desmenuzar algo débil que todavía se aguanta': «abrimos a tapa da caixa ben a modiño pra non *escangallar* (o esquelete)» Castelao 190.4; gall. *escangallado* 'mal esparcido y mal coordinado' (Sarm. *CaG.* 79*r*).

[1] El gall. y ast. occid *cango* 'madero para techar' (Krüger, *Gegenstandsk.*, 69), procede al parecer del port. ant. *cangar* 'sujetar la paja o retama con que se cubrían los techos, por medio de maderos superpuestos', y éste vendrá de la idea de 'sujetar con el yugo, uncir'. También partiendo de ésta se pasó a 'llevar en carro' y ayudando el influjo de *cargar*, se emplea en gallego como equivalente de este verbo, en cuanto se trata de transportar animales («o primeiro burro, *cangado* de legumes» Castelao 149.24) y luego también personas, etc.: «A terra... se se aventuran a deixá-la, *cangan* con todo as costas», «non podes *cangar* c'un vellouqueiro», «Viuda moza *cangada* de fillos» Castelao 261.1, 281.26, 215.6f., 206.28.— [2] De donde quizá el vco. (lab. y b. nav.) *ganga* 'bóveda' y secundariamente 'paladar' y 'choza'.— [3] Insiste en favor de *CANNĬCA Krüger, *VKR* XVI, 252-3.— [4] Pero quizá sea otra cosa con este significado, pues en dos pueblos de Guipúzcoa se dice *gargaila* (V. *GARGUERO*) y *gargailetara* «(boire) à la regalade» en Roncal apunta más claramente en esta dirección.

Canga, V. *ganga* II

CANGILÓN, 'vasija de barro o de metal para contener o beber líquidos', 'cada una de las atadas con una maroma a la rueda de la noria, y empleadas para sacar agua de un pozo o río', origen incierto, acaso de **congilón*, aumentativo en *-ón* de un derivado del lat. CONGIUS 'medida de líquidos equivalente a seis sextarios'. *1.ª doc.:* Nebr.: «*cangilón, vaso de barro:* congius»[1].

La relación con CONGIUS, sugerida ya por Nebr., e indicada explícitamente por Covarr. y Diez, 436, fué rechazada por M-L., *REW* 2146, por razones fonéticas. Hay, efectivamente, graves dificultades desde este punto de vista, aunque se trate de una etimología muy satisfactoria en lo semántico. Es verdad que no tengo testimonios romances de que el vocablo haya designado una medida, como asegura solamente Covarr. pensando en su etimología (y Oudin en su edición de 1616 copiando a Covarr.), pero es común que *cangilón* designe especialmente la vasija para beber vino (*Estebanillo*), y en latín CONGIUS es especialmente medida para vino (*CGL*); nota Covarr. que al bebedor se le llama figuradamente *cangilón* y en latín se le aplicó el derivado *tricongius;* el ast. *canxilón* es 'especie de cazo de cobre o de hierro que sirve para sacar agua de la herrada' (V). El cangilón se ha empleado todavía para otros menesteres: «to carry water» según Percivale (1599), «vaisseau à huile» según Palet (1604); en *Mariquita y Antonio* de Juan Valera un estudiante granadino regala unos *cangilones de arrope;* en Bédar (Almería) se habla hoy de hacer comida *a cagilones* (en gran cantidad): variante secundaria, por lo demás, pues la *g* sonora de Nebr. y de Juan del Encina prueba que no hay relación posible con *caja* (< *caxa*) ni con el lat. CAPSA; el alav. *canjelón* es 'carámbano' (Guereñu, *Euskera* III, 216), probablemente porque los *cangilones* de noria cuelgan de su cuerda como los carámbanos de un muro.

CONGIUS y derivados han dejado muchos descendientes romances (*REW*, 2146), entre ellos venec., veron., friul. *conzo* «misura di vino, mastello», sardo *conẑu, congiu, cognu*, 'vasija de barro'[2]; de CONGIALIS, que Plauto aplica como adjetivo a una vasija equivalente a un congio, salen en logud. *conẑale* y campid. *cungiali* (M. L. Wagner, *ASNSL* CXLVI, 112; *VRom.* V, 147); de un *CONGIELLUS viene el bearn. *counjet* 'recipiente de madera'. De CONGIALIS podría salir un mozár. **congil* (para A > *i* por imela junto a consonante palatal, V. *ALBAÑIL, CAMPIÑA*), y luego **congilón* > *cangilón*, pero se desearía hallar alguna confirmación documental de las formas hipotéticas que es menester suponer. En árabe hispánico y magrebí se empleaba *qumşâl* en el mismo sentido del *Estebanillo*, 'vasija para beber vino', registrado por PAlc. y R. Martí y utilizado dos veces por

Almakarí y otras dos por Abencuzmán XXV 1.4 (la segunda vez en plural *qamâṣil*, en el mismo verso). Tiene también las acepciones «barril» (PAlc.), 'jarro' («urceus», R. Martí) y «vaso de barro» «aguamanil» (PAlc.). Parece tratarse de CONGIALIS alterado en *CONCIALIS por influjo del cuasi-sinónimo CONCHA. Esto debió de dar *qunsál en mozárabe o en el afro-románico de la época visigótica y de ahí saldrá el bereber *'aqanṣâl* «vase de terre à grande panse et à col étroit, dont se servaient les paysans, surtout les faucheurs» (Dicc. bereber de 1844); en árabe magrebí *qunṣâl* se cambió en *qumṣâl* con *m* debida a la influencia de dos palabras propiamente arábigas: *qumqûm* «vas» (R. Martí), «flacon de métal ou de verre à goulot long pour les eaux de senteur» (Ibn Batuta, etc., Dozy, II, 406*b*) y *qimaᶜ* 'embudo' (clásico *qimā*, R. Martí, etc.). De una variante sale el derivado *muqánṣar* «tarro con que ordeñar» PAlc., cuya *-r* se debe a influjo del ár. *ḫanṣar* «petite bouteille» (Boqtor, etc.). El cruce parece haberse producido además en sentido contrario en mozárabe: CONCHA × CONGIARE > *CONCALE, pues el mismo Abencuzmán lo emplea donde un bebedor dice «dame ese *qunqâl*» al querer beber vino (CVIII 3.3). Véase para la documentación de todo esto Dozy II, 405*b*, Simonet, pp. 124 y 128, y G.ª Gómez *Quzmán* III, 414, los cuales aceptan como etimología un hipotético *CONCHALE derivado de CONCHA, sin preocuparse de la evolución fonética. Claro que todo esto asegura mucho la justeza de la etimología CONGIALIS > **congil* > *cangilón*. Hay además el port. *cangirão* (pl. *-ões*) 'vasija de boca ancha para vino, especie de jarro' (ya Moraes). Atendiendo a los numerosos casos de intercambio de *-l-* y *-r-* en arabismos y mozarabismos (*BDC* XXIV, 85-86), tan posible es que *cangilón* venga del tipo *cangirón* —port. y gall. (*DAcG.*)— como viceversa. En este último caso debería partirse de CONGIARIUM 'vasija que contiene un congio', aplicado especialmente al vino en las glosas. También cabría pensar en CONGIOLUS > **conjolón*, con doble disimilación vocálica.

El alent. *canjarão* o *cangêrão* (*RL* XXIX, 218) puede indicar que la *i* de *cangirão* procede de una vocal más abierta, según hemos supuesto. Desde el punto de vista geográfico sería natural que *cangilón* procediera del Sur de España, como su sinónimo *arcaduz*, como *noria* y como tantos términos relativos a la irrigación artificial (*acequia*, etc.), que tantos progresos hizo, gracias a los musulmanes. Para la explicación semántica de la ac. 'bache', 'atolladero', que hallamos en Cuba, Colombia, Venezuela y la zona andina del Ecuador (Pichardo, s. v. *canarreo;* Picón Febres; Lemos, *Barb. Fon.*), vid. Cuervo, *Ap.*, § 521. Es posible que *canjorro*, que en Andalucía significa algo parecido[3], venga también de CONGIUS. No sé en qué étimo pensaba Marina (vid. *Aut.*) al asegurar que *cangilón* era vocablo procedente del gótico[4].

[1] Otro ej. temprano en el *Cancionero* de Juan del Encina, ed. 1496, fº 57 vº. El *DHist.* cita otros desde Lucas Fernández (1514), la mayor parte en la primera ac.; la segunda, que es hoy la más difundida, no aparece antes de la *Crónica* de Ocampo y las Novelas de Cervantes. En *Fuenteovejuna* de Lope (Rivad. XLI, 634*b*) significa 'vasija untada de pez'.— [2] *Congio* [1555: Laguna] es latinismo raro en castellano; *congiario*.— [3] «La caja... de roca, pizarra o tierra que forma el paso de una vereda», p. ej. «este caballo salva los *canjorros*, que es una maravilla» (A. Venceslada).— [4] Figueiredo cita un brasil. *câgio*, de igual significado que *cangirão*. ¿Será derivado regresivo? Pero quisiera hallar confirmación de esta forma (¿errata por *côngio*?), que no está en diccionarios brasileños.

CANGREJO, diminutivo del antiguo *cangro* íd., y éste del lat. CANCER, CANCRI, íd. *1.ª doc.:* 1251, *Calila* (ed. Allen, 31, 469).

M-L., *REW* 1576, supone un *CANCRĬCŬLUS, que no existe en latín, ni es formación verosímil (se esperaría *CANCERCULUS o el existente CANCELLUS). A lo más, pudo formarse en romance antiguo, pero tampoco es esto probable si tenemos en cuenta que *cangro* existió en castellano arcaico y que no hay huellas seguras de tal diminutivo en otros romances. El port. *caranguejo*, es castellanismo evidente por su sufijo: en el país vecino aparece ya *cangrego* (mera grafía por *cangrejo*) en un Fuero de Beja, Alentejo (S. XIV o XV; cita de Cortesão) y *cangrejo* todavía en Camoens, después cambiado en *cranguejo* y *caranguejo* [S. XVI, D. de Goes]; el vocablo entró como denominación del cangrejo de río, y es lógico aparezca por primera vez en Beja, cerca del Guadiana; también son castellanismos el gall. *cangrexo* (Sarm. *CaG.* 84r), que está ya en la *Gral. Est.* gallega del S. XIV («ao quarto signo chamarõ *cangro* do nome do *cãgrejo* do mar» 96.15) y el ast. *cangrexu* (V), comp. *CÁNCANO*. En cuanto al venec. *grançéola* «pesce margherita» (> it. *grancévola* 'especie de crustáceo'), no es seguro que su terminación *-éola* represente -ICŬLA, como admiten Salvioni y M-L.[1], pero aunque lo fuese, claro está que no podría considerarse como prueba de la existencia de un *CANCRICULUS, pues se trata de un mero derivado dialectal del venec. *granzo* (= it. *grancio*, analógico de *granci*, plural de *granco* CANCRUM), según indica Salvioni, *RDR* IV, 232.

El primitivo *cangro* se halla en los *Libros del Saber de Astronomía* (1256-76), como nombre de la constelación de Cáncer, y se conserva hoy, más o menos alterado dialectalmente, para designar el 'cáncer (enfermedad)', o secundariamente el 'piojo' (V. las formas dialectales en *CANCAN-*, § 1); *cangre* 'cangrejo' figura en el *Canc.* de Castillo (h. 1500). Fué probablemente el deseo de evitar el equívoco con la denominación del 'cáncer' lo que

provocó la generalización del diminutivo *cangrejo*.

En cuanto a la evolución fonética, es algo sorprendente a primera vista la sonorización de la *-c-* interna apoyada, y cabría sospechar que *cangro* viniera, por metátesis, de **granco* (comp. rosell. ant. *granc* 'cáncer o tumor maligno' (*Vidas Rosell.* 104vº*a*), it. *granchio*, calabr. y sardo *grancu*, girondino *gran, granche*)[2], puesto que no son raros los ejemplos de CR- inicial cambiado en *gr-*. Pero si tenemos en cuenta que la posición interna apoyada no es más fuerte que la inicial, no debemos sorprendernos de hallar algún ejemplo ocasional del mismo fenómeno en aquella posición, y de hecho hay algunos (cat. *congriar* < *concriar*, cast. *engreído*). En conclusión, es probable que CANCRUM pasara directamente a *cangro*, comp. la segunda *g* del piam. *angranghiése* 'aferrarse', *granghia* 'zarzillo de la vid', derivados de CANCRUM como el it. *aggranchiarsi* 'aferrarse'.

DERIV. *Cangreja* [1738] 'vela trapezoidal envergada al *cangrejo* [1732] o verga de mesana' (este nombre provendrá de que la verga de cangrejo se ajusta a la mesana por medio de una boca semicircular, comparada a las patas con que se aferra el cangrejo, o acaso de la posición trasera de la cangreja entre el velamen del barco): de aquí el cat. *cangrea*. *Cangrejal*. *Cangrejera*. *Cangrejero*. *Cangrejuelo*.

[1] Pieri, *Misc. Ling. Ascoli*, 432, cree que se trata de -IPULA.— [2] Las formas portuguesas *granquejo* y *g(a)ranguejo* que citan Diez y M-L., no se hallan en los diccionarios.

Cangro, cangroso, V. *cancan-* y *cangrejo*

CANGUELO, caló, 'miedo', del gitano español *canguelo*, procedente seguramente del gitano general *kandela*, forma verbal de la tercera persona del singular de la raíz *k(h)and-* 'heder, apestar', palabra de origen índico (hindustani *gandh* 'perfume, olor'), cruzada en España con el gitano *sunguelar, funguelar*, 'heder'. *1.ª doc.:* 1817-67, Bretón de los Herreros. Ej. de 1866 cita Clavería, *BRAE* XXXIII, 79.

M. L. Wagner, *RFE* XXV, 176-7. Se emplea en España y en partes de América (Venezuela: *BRAE* VIII, 435).

CANGÜESO, 'cierto pez marino acantopterigio', origen desconocido. *1.ª doc.:* 1789-93, en el malagueño García de la Leña.

Según el *Dicc. Esp.-Fr.*, de Salvá, es semejante a la boga; García de la Leña dice que es negrillo y del tamaño de la sardina o anchoa. Siendo pez de esqueleto óseo se podría sospechar que venga de *con hueso* (comp. *la sin hueso* 'la lengua'), pero es denominación vaga, y el vulgo no suele llamar *hueso* a las espinas de los peces. El port. *cangulo*, pez de Portugal, según Figueiredo, no tendrá nada que ver, pues según Lima-Barroso *cangulo* o *cangurro* es el *Balistes vetula*, pez tropical plectognato. Comp. *cannuso*, que es nombre del serrano o perca de mar (*Serranus scriba*) en Nápoles, *cannuji* en Gaeta, *cánnole* o *canna* en Tarento (Carus II, 612), *fannu* en la Tierra de Otranto (Rohlfs, *EWUG*, § 2398), cuya etimología es conocida: χάννος o χάννη, que ya designaba este pez en la Antigüedad y hoy es todavía vivo en el Egeo. Una acentuación *χαννός explicaría el napol. *cannuso* y podría dar un mozár. **canoso*, que se cambiase en **canueso* (y luego *cangüeso*) al reconquistar Andalucía y sustituirse el mozár. *osso* por el cast. *hueso*. Pero esta suposición es muy arriesgada, sobre todo ignorando si el *cangüeso* es realmente un pez semejante al *Serranus scriba*, y no tengo medio de averiguarlo. Verdad es que la boga pertenece a la familia de los espáridos, que son también acantopterigios, y no alejados de los pércidos a que pertenece el *Serranus*, y el color de éste, según lo describe Carus, no es muy diferente del que atribuye la Acad. al *cangüeso*. Pero está claro que todo esto no basta.

CANGURO, 'mamífero australiano', tomado, por conducto del francés, del ingl. antic. *kangooroo* (pron. *kængurú*, hoy *kangaroo*), y éste probablemente de una lengua indígena australiana. *1.ª doc.:* 1914.

Según Skeat, s. v., el vocablo se ha perdido hoy en estos idiomas. Según Kluge, significa en ellos 'cuadrúpedo en general'.

CANICA, 'cada una de las bolitas de barro o vidrio con que juegan los niños haciéndolas rodar por el suelo', arag., vizc., santand., ast., mej., tomado, por conducto del vasco, del bearnés *canique*, que a su vez procede, a través de los dialectos franceses occidentales, del neerl. *knikker* íd., derivado del verbo *knikken* (alem. *knicken* 'romper, aplastar'). *1.ª doc.:* Pereda, ed. 1884.

Para la extensión dialectal, vid. *BDC* XXIV, 164; Arriaga, *Revoladas*, s. v.; Mugica; Toro, *BRAE* VII, 452. Para la etimología, Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 7; *FEW* II, 803.

Canicie, V. *cano* *Canícula, canicular, cánidos,* V. *can*

CANIJO, 'débil y enfermizo', probablemente del lat. CANĪCŬLA 'perrita', por el hambre proverbial que pasan los perros. *1.ª doc.:* med. S. XVIII, Torres Villarroel.

Como *encanijarse* ya se halla en 1609-17 (Inca Garcilaso) y *encanijamiento* en 1615 (Roa), es probable que sean éstos los únicos derivados antiguos de CANICULA, de los cuales se sacaría secundariamente el adjetivo *canijo*, comp. la forma salmantina *canije* (Lamano), claramente postverbal. El ast. *encaniau* significa 'entumecido' (y 'ra-

quítico'), según Rato, en las provincias andinas del Ecuador *encanijado* es 'aterido, helado' (Lemos, *Barb.*, *Fon.*, s. v.), y es posible que la amplitud o vaguedad de sentido que denota esta variante semántica sea antigua, comp. los múltiples sentidos de los derivados dialectales franceses de CANIS: 'cansado', 'perezoso', 'cobarde', 'miedoso', 'confuso, deprimido, avergonzado', 'enfermizo' (*FEW* II, 186*b*). Pueden citarse especialmente el port. *escanzelado* 'muy flaco, como perro hambriento', *escanzelo* 'encanijamiento', derivados de *can* con el mismo radical que *canzana* 'vagancia', *canzarrão* 'perrazo', *canzoada* 'muchedumbre de perros', *canzoal* 'perruno'; por otra parte Morván *aqueni*, Clairvaux *chagnat* «malingre» (Sainéan, *BhZRPh.* X, 32), Sologne *cagnaud* 'triste, que parece enfermo' (*FEW*, l. c.), y particularmente la forma *échanillé* 'raquítico, enfermizo (niño)', empleado en Villiers-St.-Benoit (Yonne), y que en el *FEW* (II, 188*b*) se relaciona, creo erróneamente, con *chenille* 'oruga', a base del sentido de '(vegetal) roído de orugas'. Bajo todo esto se halla sin duda la idea de la proverbial *hambre canina*.

No parece que el artículo de Rosal (1601) «*canija:* del gran calor del estío; de *canicula*, estrella que la causa» tenga que ver con nuestro *canijo:* se tratará de un duplicado semipopular de *canicula* 'bochorno', más tarde desaparecido.

G. de Diego, *Contr.* 96, quiere partir de un diminutivo de *caña* CANNA[1], a base de la comparación *delgado como una caña;* esta derivación también es posible semánticamente, comp. arag. *encañado* 'chupado, extenuado', cat. *escanyolit* 'raquítico', bearn. *acanerà-s* 'adelgazar', *escanat* 'adelgazado'. Desde el punto de vista fonético sería admisible una disimilación **encañijado* > *encanijado*, cuando la *j* era todavía palatal, comp. *canilla* (> *cañilla*), que a menudo se aplica a las piernas muy delgadas. Pero es preferible la otra explicación por varias razones, y especielmente porque un diminutivo de *caña* en *-ija* o -ICULA no se halla en latín ni en romance.

[1] El autor atribuye su idea, por una mala inteligencia, a M-L. (*REW* 1586), pero éste sólo habla de CANICULA 'perrita'. Un derivado de CANNA en -ICULA no se halla en latín, aunque pudo formarse en romance.

CANILLA: A) 'cualquiera de los huesos largos de la pierna o del brazo, especialmente la tibia', 'pierna delgada', 'tobillo'; B) 'espita o grifo'; C) 'carrete en que se devana el hilo'; del antiguo *cañilla* íd., diminutivo de *CAÑA*. *1.ª doc.:* A) *Cañilla*, h 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*[1], *canilla*, 1406-12, Gz. de Clavijo; también en Sta. Teresa y Fr. L. de Granada; B) *cañilla*, Nebr.; *canilla*, 1506, Tostado; C) *canilla*, 1624-26, Jerónimo de Alcalá.

A Castro, *RFE* V, 33. La disimilación se produjo ocasionalmente en sentido contrario: *cañila* 'tibia' en APal. 449*b;* salm. *cañilero* (o *canillero*) 'saúco'; *cañilete* 'canillera' en la *Crón. de Alfonso XI*. Del mismo origen, sanabr. *caniello* 'canuto'. Las tres acepciones se hallan también en el cat. *canella* (o *canyella*)[2]. Ejs. de *A:* Pérez de Hita, ed. Blanchard II, 308; *Quijote* II, i, *Cl. C.* V, 45. Hoy la variante 'pierna flaca' es viva en Buenos Aires, 'tobillo' en el Oeste argentino (Draghi, *Canc.*, p. 308, etc.), Chile (Lenz, *Dicc.*, p. 677), etc. Ejs. de *B: G. de Alfarache*, *Cl. C.* IV, 164, 11; Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 522; es corriente en la Argentina, Alto Aragón, etc. Relacionado con *C* es el mozár. *qannâṭ* 'devanar' (PAlc., y hoy en Argelia: Simonet, s. v.) que presupone un verbo **cañar* íd., derivado de **caña* 'carrete'.

DERIV. *Acanillado. Canillado. Canillera* 'espinillera' [*cañillera* en J. Ruiz, 1593*a*]; para la ac. 'desaliento', vid. Cuervo, *Ap.*⁷, p. 508. *Canillero. Canillita*, arg., 'vendedor de periódicos' (por sus piernas flacas). *Encanillar.*

[1] También en Nebrija. Ejs. del S. XVI en *DHist.* y en Cuervo, *Obr. Inéd.*, 237.— [2] *Canilla* en el sentido de 'pierna del caballo' se halla en la *Manescalia* publicada por Batllori (*AORBB* V, 209). Siendo forma catalana medieval, sólo puede corresponder a CANNA + -ĬCŬLA. Pero lo común en catalán, y ya en la Edad Media, es *canella* o *canyella*. ¿Será auténtica aquella forma o error de lectura?

Canilla, uva ~ V. *cano* *Canillado, canillera, canillero, canillita*, V. *canilla* *Canina, caninero, caninez, canino*, V. *can*

CANIQUÍ, del port. *canequí* (o *canequim*), procedente de la India, concaní *khaṅkī* íd. *1.ª doc.: caniquí*, 1609, Argensola, *Conq. de las Malucas; canequí*, 1615, *Quijote*.

Dalgado, I, 202-3. No del ár. *kamḫâ* 'tejido de seda' (Acad.), que ha dado nuestro *CAMOCÁN*, aunque se ignora si la palabra árabe y la índica proceden o no de un mismo original chino.

Canistro, V. *canastillo* *Canivete*, V. *cañivete*

CANJE, derivado del anticuado *canjar* 'cambiar', y éste tomado del it. *cangiare*, que a su vez procede del oc. ant. *camjar*, y éste del lat. vg. CAMBIARE íd. (V. *CAMBIAR*). *1.ª doc.:* Calderón (obras de 1623 a 1680), Melo (1645).

Canjar como sinónimo de *cambiar* se halla en Oudin y en Minsheu (1617), y, como término náutico, en G. de Palacio (1587); de *canjar* hay también un ej. de Lope, *BRAE* XXVI, 450. Terlingen, 165. Es vocablo propio de la diplomacia, la milicia y el comercio. En italiano se ha aplicado también al dinero y a otras cosas, aunque hoy va quedando anticuado, y sólo se dice alguna vez del color.

DERIV. *Canjear* [Calderón]; vid. Cuervo, *Dicc.* II, 52-3. *Canjeable.*

Canjorro, V. *cangilón*

CANO, del lat. CANUS 'blanco'. *1.ª doc.: Alex.*, *Apol.*

Para ejs. antiguos, Cuervo, *Dicc.* II, 53-4. La ac. 'viejo' se halla ya en *Yúçuf*, *A*, 17*d*. Gall.-port. ant. *cão* '(pelo) blanco, encanecido' (Cancion. Vat. *barva cãa*, *Ctgs.* 69.82) y luego '(persona) canosa, vieja' (*Ctgs.* 55.57, 69.82, *MirSgo.* 71.4). Ast. *canu* 'cano' y 'enmohecido' (V).

DERIV. *Cana* [h. 1360: Sem Tob]. *Canear* 'quemarse el cutis y encanecerse los cabellos por la acción del sol' and., murc., 'calentar al sol alguna cosa' murc. *Canecer* [S. XVII: Correas, Huerta], del lat. CANĒSCĔRE íd.; *caneciente*; *encanecer* [Corbacho (C. C. Smith *BHisp.* LXI), Nebrija]. *Canicie*, tomado del lat. *canities* íd.; antes se dijo *canez* [Nebr.] o *caneza*. *Canilla* [Nebr., *n4v°*], *uva* ~, o *cana*, 'uva de gato, hierba crasulácea'. *Canoso*; ast. *canoxu* (V) íd. *Canudo* ant. *Entrecano*. Probablemente, desde un deriv. *cãeiro* 'que tiene el pelo caneciente' > 'que tiene poco pelo' se pasó a gall. *cairo* y *cairento*, dicho del 'ave que tiene poca pluma' (*DAcG.*) o 'poca cola': *pito cairo* 'el pollo o gallina que tiene poca cola o ninguna' (canciones populares en *DAcG.*) y figuradamente 'un pollo joven y sin fuste': «cómo che deisaches rular ['arrullar, enamoricar'] por un *pito cairo*!» reprocha la madre a una moza (Castelao 279.21).

CANOA, del arauaco de las Lucayas. *1.ª doc.:* 1492, Diario de Colón, 26 de octubre; Nebr. («*canoa*, nave de un madero: monoxilum»).

Friederici, *Hilfswb.*; *Am. Wb.*; 127-8; Hz. Ureña, *Indig.*, 115; Loewe, *Z. f. vgl. Sprfg.* LX, 145ss (erróneamente Wiener, *ZRPh.* XXXIII, 529-35; Calcaño, *BRAE* II, 712-4). Según Friederici, el vocablo arauaco debería ser préstamo del caribe, donde tiene la forma *kanawa*, pues es ajeno a los dialectos arauacos del Continente. Para huellas de la forma caribe en castellano, V. *CANALETE*. Del español pasó el vocablo a todas las lenguas modernas: it. *canoa* [Anghiera, Pigafetta] o *canotto* [trad. de Colón; vid. Zaccaria], fr. *canot* [1613; *canoe*, 1519: *BhZRPh.* XCI, 50-52], ingl. *canoe* [1588; *canoa*, 1555], alem. *kanú*[1], etc. Acs. secundarias, difundidas en América: 'artesa' (vid. Friederici), 'pesebre' en el chileno Guzmán Maturana (*D. P. Garuya*, 183), *canoba* 'especie de rastra' en Córdoba (Argentina; *AILC* III, 45). Otras, en *DHist.*

DERIV. *Canoero. Canotié*, tomado del fr. *canotier*, derivado de *canot*, por el empleo de este sombrero en el deporte náutico.

[1] Probablemente a través del holandés, con *oe* pronunciada *u*. La pronunciación actual en inglés es también *knnú*. Acaso se deberá a influjo de las antiguas colonias holandesas en los Estados Unidos.

CANON, tomado del lat. *canon*, *-ŏnis*, íd., y éste del gr. κανών 'tallo', 'varita', 'regla', 'norma'. *1.ª doc.:* Berceo.

Canónico. Canonista. Canonizar [S. XIV: *Crón. de Sancho IV;* más ejs. Cuervo, *Dicc.* II, 54-55]; *canonizable; canonización. Canónigo* [1173: Oelschl.], tomado del b. lat. *canonicus* 'clérigo' (porque vivía según los cánones), posteriormente 'canónigo' (vid. Du C.); con evolución popular **cãoego* > port. *cônego* (ya Canc. Vat.), y en gallego *cõego* > *coẽgo* > *coengo*[1]; variantes antiguas: *calónigo* (SS. XIII-XVI: *DHist.*; Cuervo, *Obr. Inéd.*, 232), *calóndrigo* (1589); *canonje* [Berceo: Cuervo, *Obr. Inéd.*, 226; hoy arag.], y *calonje* [Berceo, todavía en el S. XVI] son formas tomadas de oc. ant. *canonge*, e introducidas por los monjes de Cluny; de aquí: *canonjía* [*calonjía*, 1211, usual hasta el S. XVII; *canonjía*, desde el XVI, y ya en el ms. I de Berceo], *canonjible.* Otros derivados de *canónigo* o de su forma latina: *canonesa*, *-isa*; *canonía*; *canónica*; *canonical*; *canonicato*; *canóniga*; *canonigado.*

[1] No he comprobado si es exacto que ya aparezca así, sin abreviatura, en los *MirSgo* 3.25, 89.22, 103.7, y *coẽgo* = *cõego* en 29.22, como imprime Lz. Aydillo. *Conego* se escribe en miniatura del códice F de las *Ctgs.*

Canorca, errata de lectura por *cavorca*, V. *cahuerco*

CANORO, tomado del lat. *canōrus* íd., derivado de *canĕre* 'cantar'. *1.ª doc.:* F. de Herrera (*RFE* XL, 145); Lope, Tirso.

Latinismo poético.

Canoso, V. *cano* *Canotié*, V. *canoa*

CANSAR, del lat. CAMPSARE 'doblar (un cabo) navegando', 'desviarse (de un camino)' (éste, del gr. κάμψαι, aoristo de κάμπτειν 'plegar', 'doblar'), probablemente pasando por la idea de 'cesar (de hacer algo)'. *1.ª doc.: cansado*, 1092, Oelschl.; *cansar*, Berceo.

Diez, *Wb.*, 91; Cuervo, *Dicc.* II, 55-58; M-L., *REW* 6939; y Malkiel, en una comunicación leída en el congreso de 1947 de la *Modern Language Association*, parten del lat. QUASSARE 'sacudir', 'quebrantar', pero es grave dificultad la aparición de una *n* ante la *s*. En nada puede cambiar mis conclusiones el farragoso artículo de Malkiel, *NRFH* IX, 225-76, que no aporta nuevas razones ni hechos nuevos de interés. No hay paridad en el caso de *mensaje*, *manzana*, *ponzoña*, etc., donde la *n* secundaria es debida a propagación de la otra nasal ya existente en la palabra; ni con el de

ensayar, donde se debe a influjo de los numerosos verbos en *en-;* en el caso de *cansar* no hay explicación normal posible. Es cierto que el adjetivo *canso* 'cansado', hoy dialectal de Castilla la Vieja, Aragón y algunos puntos de América, pero documentado ya en Berceo (*S. Dom.* 538)[1] —y gall. *canso*: «o apóstolo estaba tan *canso* que quixo repousar», «ollos *cansos*» Castelao 105.11, 38.31—, recuerda el lat. QUASSUS 'quebrantado', o bien CASSUS 'carente, privado' (de ahí *'sin fuerzas'), pero esta etimología tropieza con el obstáculo insuperable de la *-n-*, agravado aún por el hecho de que QUA- suele dar *cua-* y no *ca-* en la Península Ibérica[2].

En realidad, las dificultades semánticas que vieron Diez y M-L. para derivar *cansar* de CAMPSARE no existen, antes bien son varios los caminos que pudo seguir el cambio de significado. C. C. Rice, *Language* XIII, 18, quería partir de la ac. 'doblegar (los miembros de una persona)', no documentada en el latín pero sí en el gr. κάμπτειν, que no puede dudarse sea el original de la palabra latina[3]; en *Language* XIX, 154-6, insiste en su punto de vista recordando muchas palabras o acs. romances no documentadas en latín pero sí en el original griego. Y que este caso puede darse, está por cierto fuera de duda[4], aunque no es prudente echar mano de esta posibilidad, cuando existen otras alternativas.

Pero creo preferible el camino indicado por Spitzer, *Language* XIV, 205-6, y resumido arriba. Nótese que todos los ejs. medievales de *cansar* que cita Cuervo, y son muy copiosos, presentan nuestro verbo empleado intransitivamente, sea en el sentido de 'cansarse'[5], sea en el de 'cesar, parar (de hacer algo)'[6]; el uso transitivo es muy raro en la Edad Media (sólo J. Ruiz, 853*a;* y Nebr.), y no conozco casos del reflexivo[7]; *cansar* intr. por *cansarse* es también como decía Juan de Mena (Lida, p. 136, lín. 7). Esta importante circunstancia es adversa a la filiación 'doblegar' > 'cansar', y decididamente favorable a la explicación a base de CAMPSARE 'desviarse', sentido bien documentado en la *Peregrinatio Aetheriae* y fácilmente deducible del general 'doblar (un cabo)'. Que *cansar* significa muchas veces 'cesar, parar, dejar de' en la Edad Media es indudable, comp. «porque yo fuí así atrevido, de fablar, do *cansan* fablar los doctores» (*Rimado de Palacio* 1207*a*), y los muchos casos que citan el *DHist.*, 4, y Cuervo; *cansar* 'cesar' y 'hacerse inválido, quedar sin efecto' en Vidal Mayor 3.48.4, 2.5.50, 2.11.7, 3.37.4, 3.43.8 (donde, por lo demás, hay influjo de *cassari* del original latino). El siguiente ej. cat. de Muntaner (cap. 106) es claro y particularmente elocuente por tratarse de un relato náutico (se trata de un navegante que sale de Augusta, en Sicilia, y prometiendo dirigirse a Stilo, en la costa oriental de Calabria, cambia el rumbo): «se mès en rendó en mar ['se hizo resueltamente mar adentro'] e feu la via del cap de les Corones ['capo Colonne' a la entrada del golfo de Tarento] e puix no *cansà* entrò fo a Brandís ('Brindisi')». Que esta evolución era posible desde la ac. náutica, lo comprueba el italiano, donde *cansare* significa 'evitar', ac. procedente sin duda alguna de 'bordear (un cabo)', pero además se ha llegado ocasionalmente a 'cesar': *mi si è cansata la bile,* en Salvini[8], *cansarsi il latte* (Tommaseo).

De todos modos importa mucho poner de relieve el ambiente náutico en que se desenvolvió la historia del vocablo desde sus orígenes hasta la baja Edad Media. No deja de ser impresionante el aire de familia que notamos entre el pasaje de Muntaner y el memorable trozo donde Heródoto nos cuenta las primeras circunnavegaciones del continente africano. Los marinos fenicios despachados por el faraón Neko desde el Mar Rojo, sin arredrarse por el agotamiento de sus provisiones, reabasteciéndose por medio de cosechas improvisadas con los cereales que siembran en la costa, δύω ἐτέων διεξελθόντων τρίτῳ ἔτεϊ κάμψαντες Ἡρακλέας στήλας ἀπίκοντο ἐς Αἴγυπτον 'trascurridos dos años, y ya dentro del tercero tras doblar las Columnas de Hércules, desembocan en el Mediterráneo y arriban a Egipto'; en sentido inverso pasa el persa Sataspes las Columnas de Hércules, y doblando el Cabo Cantin o Espartel se adentra por el Océano con rumbo al de Buena Esperanza: κάμψας τὸ ἀκρωτήριον τῆς Λιβύης τῷ οὔνομα Σολόεις εστί, ἔπλεε πρὸς μεσαμβρίην (IV 42, 43). Κάμψαντες Ἡρακλέας στήλας, κάμψας τὸ ἀκρωτήριον, siempre el aoristo: muy natural en la narración de peripecias y aventuras náuticas, donde lo que máxime interesa es el remate afortunado o sin éxito de toda la proeza marinera, todavía más que el episodio previo de doblar un cabo, aunque éste sea momento capital en la realización, pero éste pasa, queda en aoristo, en el aspecto puntual del proceso pasado y ya consumado. De ahí la fijación estereotípica del empleo de *kámpsai* convertido en el infinitivo CAMPSARE del latín vulgar. Las resonancias de esto todavía repercuten en tiempo de Muntaner, sólo que ahora el epicentro semántico, por decirlo así, se ha desplazado un tanto: *cansar* o *no cansar* ya no 'cambiar de rumbo' sino abstenerse de cambiar en el empeño navegante, no cesar en la expedición velera[9].

Cansar en el sentido de 'fatigar', es palabra propia del portugués, el castellano, el catalán (ya frecuente en los SS. XIV y XV)[10], y de las hablas languedocianas del Hérault, Tarn, Haute-Garonne y Ariège hasta el Valle de Arán.

DERIV. *Cansado* (vid. arriba). *Cansamiento,* ant. *Cansancio* [*Alex.: cansacio*], procede del antiguo *cansacio* (también *Canc.* de Baena, n.° 55 y n.° 286, v. 171, donde está asegurado por la rima; G. de Segovia, p. 60; tres veces en Arbolanche, 166, ed. Gnz. Ollé, II, 743; *cansatio* en Nebr.; y en otros textos hasta princ. S. XVII: Cuervo, *Obr. Inéd.,* 207), por propagación de la nasal, favorecida por influjo del sufijo *-ancia*; *cansacio* era forma semiculta provista del sufijo latino *-atio*; gall. *cansazo* (Castelao 52.20)[11]. *Cansedat* 'cansancio' [Vidal Mayor 5.8.8]. *Cansera. Cansino* [Acad. 1884, no en *Aut.* ni en 1843], comp. *cansina* 'fatiga' en Albacete, y acaso el nombre propio *Campsino* en un doc. de 1207, señalado por Oelschl.[12]. *Cansío. Canso* (vid. arriba), adjetivo postverbal del tipo de *pago* 'pagado', *hueco, cargo,* etc. *Cansoso. Descansar* [Nebr.] *Descanso* [íd.], *descansillo, descansado. Incansable.*

[1] E indirectamente por el abstracto *cansedad,* de Berceo, *Alex., Gr. Conq. de Ultr.* y otros textos medievales. Gall. ant. *cansado* 'fatigado', S. XIV: el palomo de Noé «que nom achou outro lugar descuberto en que pousasse, et que caio *cansado* voando, et morreo ẽna agoa», *Gral. Est.* 43.13.— [2] Podría imaginarse que la vacilación existente en latín vulgar entre PASSUS 'pasado, marchito' y PANSUS (cat. ant. *pans* 'manso' —*AILC* III, 208—, *pansit, pansa*), y entre el vulgar *MASUS y MANSUS (> *manso*), pudo determinar analógicamente la creación de un *QUANSUS o *CANSUS, pero es expediente forzado y demasiado hipotético. No se conoce variante alguna de la palabra *cansar* sin la *n,* a no ser el artículo «*caseu:* cansancio» de Rato (no en Vigón), que está muy necesitado de confirmación (¿cuál es el sufijo: el colectivo *-edo,* el postverbal *-eo*?). Macrí *RFE,* XL, 145, cita «del andar e del planto fierament *encassados*», Berceo, *S. M.* 353, como prueba de que existieron formas sin *-n-,* y en consecuencia cree aceptable la etim. QUASSUS o CASSUS, lo cual hay que desechar de plano. Nunca una forma aislada puede probar nada, aunque su sentido fuese claro y seguro (que está lejos de serlo); menos, tratándose de un pasaje donde no existe ninguna edición fidedigna. Entre otras cosas es fácil suponer que una grafía manuscrita *fierament ecãssados* (con separación errónea de la *-e* de *fieramente*) haya sido mal interpretada, y que deba leerse *fieramente canssados* (¿o grafía imperfecta por *encaxados = aquexados*?).— [3] La generalización en latín del radical del aoristo griego, se explica por el empleo frecuente de este tiempo verbal en relatos de navegaciones («luego doblamos el cabo de...» es algo que en griego se decía siempre en aoristo). Esta explicación induce a dudar de que el vocablo pasara al latín en otras acs. que la náutica, como Rice quisiera suponer. Hay algún otro caso de verbo latino procedente de un aoristo griego (lat. vg. CHARAXARE < χαράξαι, *FEW* II, 625).— [4] En apoyo de la idea de Rice podría citarse la glosa «si te gravo cervicem et *camso,* incurvo», donde *camso* y su sinónimo *incurvo* traducen el griego κλίνω 'yo inclino' (*CGL* III, 46.48). Wartburg, *FEW* II, 156*a,* apoya la misma idea con los casos franceses de CURVARE para 'cansar'.— [5] Todavía APal. 235*b*.— [6] Lo mismo en el gallego de Villasandino [h. 1400], vid. Lang, *Canc. Gall.-Castellano,* glosario.— [7] Los dos que citan *BKKR* son en realidad intransitivos, como puede verse examinando el texto. La aparición del participio *cansado,* ya en el S. XI y en el *Cid,* no prueba que entonces existiera *cansar* transitivo. *Hombre cansado* correspondería a *cansar,* intr., del mismo modo que *hombre sufrido* era 'el que sufría', *hombre sabido* 'el que sabe', y así *descansado, aburrido, entretenido, divertido,* etc.; un ej. de *cansarse* en Vidal Mayor I, 21.29, está aislado frente a los cinco del intr. *cansar* arriba citado, y debido a influjo del inmediato *perderse.*— [8] *Mi si cansò il vedere* «mi si oscurò» en Fiesolano Branducci (1694), citado por la Crusca, quizá sea hispanismo.— [9] El autor del Dicc. Alcover entiende erróneamente en Muntaner 'doblar, cambiar de rumbo', como en griego y en latín, pero está claro que no es éste el sentido. Para llegar a Brindisi es preciso doblar el cabo de Santa María de Leuca, cambiando radicalmente de rumbo, en la punta de la Pulla. Se trata, claro está, de 'no parar', como traduce Bofarull en su edición. Desde aquí era fácil el paso a 'no cansarse'.— [10] Para disipar del todo la sospecha inmotivada de un castellanismo antiguo, agréguense a los ejs. de Alcover: Metge, *Fortuna e Prudència,* 62.11; Jacme, Pere e Arnau March, 23; *Senescal d'Egipte,* 155.— [11] *RFH* VI, 145. A los ejs. citados allí, añádanse *ficacio* y *matacia* en Borao, port. *pescanço.* En el *Cavallero Zifar,* 42.3, el manuscrito más antiguo trae *vuestro cansanción,* que quizá deba corregirse en *vuestra cansanción,* donde tendríamos la forma procedente del acusativo latino -ATIONEM. *Cansación* figura también en las *Partidas.* Arratia (vizc.) *kantzasiño 'cansancio'* (Euskera III, 47), donde *-asiño* es la representación normal de -ATIO (cf. *parkasiño* 'perdón', *isentasiño* 'nombramiento', *burutasiño* 'ocurrencia').— [12] De esta forma deduce Malkiel, *NRFH* II, 186-194, que *cansino* no pertenecía primitivamente a la familia de *cansar,* sino que era duplicado de *campesino.* Hacen falta más pruebas, tanto más cuanto que no conozco ejs. seguros de *campesino* anteriores a 1400. El único hecho comprobado que resulta del trabajo de Malkiel, es que *cansino* aparece una vez en 1646 en el *Estebanillo González,* con el sentido de 'hebreo', y que en esta ac. viene del apellido *Cansino,* que fué característico de los judíos españoles en los SS. XV-XVII. Que de ahí naciera el moderno apelativo *cansino* con atracción a la esfera semántica de *cansar,* ya no es seguro, pero sí probable. Si el apellido hebreo viene de *campesino* o tiene que ver con los apellidos anteriores *Kanzi* y *Kansi,* de abolengo semítico (p. 192, n. 42), es dudoso, y que en el sentido del moderno *cansino* siga reflejándose el hipotético sentido 'campesino' es ya del todo inverosímil. Tén-

gase en cuenta, en apoyo de la idea de Malkiel, las grafías *Qamšîna* (a. 1165) y *Qamšino*, que se hallan en docs. mozárabes toledanos (Gonz. Palencia, núms. 74, 472, 477 y 528). Comp. *cansino* 'diligente' en el portugués de Évora, *cansina* allí mismo 'cansancio' y 'diligencia' (*RL* XXXI, 130).

Canta, cantable, cantada, cantadera, cantador, V. *cantar* *Cantahueso,* V. *cantueso* *Cantal* V. *canto* III *Cantalear, cantaleta, cantaletear,* V. *cantar* *Cantalinoso,* V. *canto* III

CANTAR, del lat. CANTARE 'cantar', frecuentativo de CANĔRE 'cantar'. *1.ª doc.:* 2.ª mitad del S. X, Glosas de Silos.

Cuervo, *Dicc.* II, 58-60.

DERIV. *Canta* arag., santand. *Cantable. Cantada. Cantador, cantadora;* antiguamente *cantadera* [1343-1605]: para. su exacto concepto entre los juglares medievales, vid. M. P., *Poesía Jugl.*, 48; en ast. es «cada una de las dos gargantas del eje del carro, sobre las que se apoya el plano de éste, por medio de las *trechories*» (V). *Cantalear. Cantaleta* 'canto bullicioso y cencerrada que se da para molestar a alguien' [1571], 'chasco, zumba'[1]; *cantaletear. Cantante. Cantar* m. [*Cid*]; gall. *cantareiro* 'que mete continuo y dulce ruido'[2]. *Cantarela* 'la prima del violín o de la guitarra' (falta aún Acad. 1884), del it. antic. *canterello* adj. 'cantador'. *Cantarín* [1729: *Aut.*], del it. *canterino* íd. *Cantata* [h. 1800: Meléndez Valdés]. *Cantatriz. Cante,* and. *Cántico* [Berceo], tomado del lat. *cantĭcum* íd.; *cántica,* ant. [Berceo-S. XVI], comp. *CANTIGA; canticar. Canticio* [Cervantes]. *Cantilena* [Berceo], tomado del lat. *cantĭlēna* íd.[3]; la forma metatética *cantinela*[4], según *Aut.* se halla ya en Diego Gracián (1570), aunque debería comprobarse si no es interpolación posterior como, según indica el *DHist.*, lo es en Lope. *Cantiña* [*Aut.*], del gall. *cantiña* íd. *Cantista. Canto* [Berceo: *Mil.*, 29], del lat. CANTUS, -ŪS, íd., derivado de CANĔRE. *Cantor* [2.ª mitad del S. X: Gl. de Silos], del lat. CANTOR, -ŌRIS, íd., derivado del mismo; de aquí *cantoría* ant., y *canturía* [1565], hoy usado en Venezuela (*Rev. Nacional de Cult.*, n.º 32, 1942, p. 150) y otras partes, comp. cat. ant., mall., val. *cantoria,* pero cat. orient. *cantúria,* and. y per. *canturria* [1861-83: Arona]; *canturra, canturrar, canturrear, canturreo, canturriar; cantusar. Cantoral* [falta aún Acad. 1884], analógico de *cartoral* 'cartulario' (así en catalán), que viene por metátesis del b. lat. *chartulare,* derivado de *chartŭla* 'documento, escritura' (hay también un ej. de *cantulare* en b. latín, Du C., pero *cantulus* es palabra rara), que sirvió también de modelo a *santoral;* el escritor Lomas Cantoral (1578) era de Valladolid. *Encantar* 'hechizar' [J. Ruiz], *encantamiento* [Berceo][5], *encantador* [1251, *Calila* 43.795; *1.ª Crón. Gral.* 186a46; *Conde Luc.*], *encanto* 'hechizo' [1615, Cervantes], *encantación* (o *inc-*), *encantadera, encantorio; desencantar, desencantamiento, desencanto;* se explican por las fórmulas cantadas o recitadas que usaban los hechiceros. También se dijo *escantar, escantador* [Berceo], *escanto* [íd.]. *Decantar* 'ponderar' [1499: H. Núñez], tomado del lat. *decantare. Discantar* [Fr. Luis de León; 1599: *G. de Alfarache*]; *discante* [1583: Fr. L. de León], comp. *descanto* en Berceo; *cantar* y *descantar* son habilidades de las juglaresas, según la *Crónica Troyana* en gall. del S. XIV; de ahí ast. *descantada* 'dicho desagradable, frase atrevida o verdad que mortifica' (V). *Recantación. Chantaje* (falta aún Acad. 1899), del fr. *chantage,* derivado del fr. *chanter* 'cantar', 'hacer chantaje'; *chantajista.*

CPT. *Cantarrana. Cantollanista.* Vid. *ACENTO, CANTIGA.*

[1] Sin embargo, de las autoridades que se dan, no veo claro que haya cantares ni canciones, y en cambio compruebo que el vocablo tiene aparición temprana en autores andaluces como Mateo Alemán: «de noche dábamos legías a las damas cortesanas, y, a las puertas, *cantaletas*» (G. Alfarache, *Cl. C.* II, 280.23): contexto del que parece desprenderse que se trata de una cencerrada sacudiendo talegos de piedras o arrojando cantales contra la puerta. Por otra parte *-eta* o *-leta* es sufijo singular si partimos del verbo *cantar.* Me pregunto si en estos andaluces no se trata de un mozarabismo derivado de *cantal* 'pedrusco' *qantalāta* 'cantalada'. Cf. «no tenía para qué romper puertas ni ventanas ni darme *cantaletas* ni matracas» en un entremés de Cervantes (ed. Schevill-B. II, 24), muestra que lo que se arrojaba a las puertas y ventanas era más contundente que música, y recuérdese el origen mozárabe de *-eta* -ATA, en *mareta, Pico de la Beleta* (< PELATA), *careto,* etc.; para el uso de *cantaleta* y *cantaletear* en Andalucía, V. las citas de Alcalá Venceslada; figte. murc. *cantalete* 'chisme' (G.ª Soriano).— [2] «No paisaxe hai mais cousas... naquel muiño *cantareiro* dous namorados...» Castelao 24. 15, 155.8.— [3] Para acs. medievales, vid. Viscardi, *Studi Medievali* IX, 204-19.— [4] También oc. mod. *cantinelo,* vid. *FEW,* s. v.— [5] También *encantamento,* en Gz. de Clavijo (1406-12).

Cántara, cantarada, cantaral, V. *cántaro* *Cantarela,* V. *cantar* *Cantarería, cantarero,* V. *cántaro*

CANTÁRIDA, tomado del lat. *canthăris, -arĭdis,* y éste del gr. κανθαρίς íd. (comp. *CÁNTARO*). *1.ª doc.:* 1537.

Cantarilla, cantarillo, V. *cántaro* *Cantarín,* V. *cantar*

CÁNTARO, del lat. CANTHĂRUS 'especie de copa grande, de dos asas', y éste del gr. χάνθαρος íd., propiamente 'escarabajo'. *1.ª doc.:* 1272-84, *General Estoria.*

DERIV. *Cántara. Cantarada. Cantaral. Cantarera. Cantarería. Cantarero. Cantarilla. Cantarillo. Encantarar.*

Cantarrana, cantata, cantatriz, V. *cantar* *Cantazo,* V. *canto* III *Cante,* V. *cantar* *Cantear,* V. *canto* II y III *Cantel,* V. *canterio* *Cantera* 'sierra', V. *cantil* *Cantera, cantería,* V. *canto* III

CANTERIO, 'viga transversal', tomado del lat. *canterius* 'caballo castrado', 'canterio'. *1.ª doc.:* Acad. 1936 o 1925[1].

Latinismo técnico, raro. Descendiente popular de CANTERIUS parece ser el alto arag. *cantilada* 'viga paralela a la cumbrera que llega hasta la intersección del tejado con la pared lateral, a lo largo de los cabrios' (Gistáin: *BDC* XXIV, 164), directamente relacionado con el gascón del Gers *cantilat* «chevron d'angle d'une charpente», bearn. *cantilhat* «chevron...», que en el *FEW* (II, 320b) figuran, creo erróneamente, en el artículo CANTHUS; para representantes de CANTERIUS en dialectos franceses e italianos, véase la misma obra, II, 226b, 227b. De una forma gascona **canter* o normandopicarda **cantier* se tomaría el ast. *cantel* 'cada uno de los maderos gruesos que sirven para sostener alzados del suelo, en las bodegas, los toneles y pipas' (V) y el cast. *cantel* 'cada uno de los pedazos de cordel de cáñamo que sirven para arrimar la pipería en los barcos' [Fuero de Layrón, ast., fin S. XIV (Mtz. López, *Bol. Fil. Chile* XI, 12); 1696: *Vocab. de Sevilla*], comp. fr. *chantier*[2], pic. *gantier* 'piezas de madera sobre las que se ponen los toneles en una bodega', 'pieza de madera sobre la que se arriman los sacos de trigo en los puertos', 'pieza de madera que se emplea como cuña para asegurar la carga en los barcos', etc., Montauban *cantiè* 'cabrio' (*FEW* II, 226b); etimología indicada ya por Diez, *Wb.* 85.

DERIV. Ast. *encantelar* 'poner (toneles y pipas) sobre canteles' (V).

[1] El *DHist.* cita ej. que creo del S. XIX.— [2] Y el ant. *chantel* «petite douve au fond du tonneau» (*FEW* II, 230), hoy *chanteau*; de éste es préstamo el and., port. y gall. *chantel* íd. (Sarm. *CaG.* 98r y p. 119). En cuanto al and. *jarel* y gall. *xarel,* nombre de otra pieza del tonel contigua a éste (ibid.) no se ve claro el origen, cf. port. *xarel* 'pieza de paño que cubre las ancas del caballo' arabismo hermano del cast. *JIREL.* Quizás hubo algún encuentro entre estas dos familias léxicas y aun otras. Pienso en CHAIRA (puesto que el port. *xarel* tiene variante *xairel* y *charel*) y también en el gallego *xarela* 'borrachera' (*CaG.* 108r, cf. p. 134; también en Castelao forma análoga) que recuerdan el cat. *xarello* 'vino delicioso, vino que alegra al bebedor' < it. *chiarello.* Aunque *xarela* aparece con el sentido de 'respondona, descarada' en algún diccionario gallego (quizá interpretando mal el pasaje de las coplas de Sarm.) no habrá relación con un *garela* 'desvergonzada' y 'perdiz en celo' de otros diccs. (citados por Pensado, *o. c.*, p. 134), pues además son palabras incompatibles en lo fonético.

Canterito, V. *canto* II *Cantero,* V. *canto* II y III *Cantero* 'caballón', V. *alcántara* *Cantesa,* V. *canto* II *Cántica, canticar, canticio, cántico,* V. *cantar* *Cantidad,* V. *cuanto*

CANTIGA, voz emparentada con *canto* y su familia, pero su formación no es clara; quizá no procede, como ésta, del lat. *canĕre* 'cantar', sino de un célt. *CANTĪCA, derivado de la raíz céltica CAN-, del mismo significado y del mismo origen indoeuropeo que la raíz latina. *1.ª doc.:* h. 1280, *1.ª Crón. Gral.*

La acentuación de la voz *cantiga,* y la explicación que debe dársele, constituyen un viejo problema de difícil solución. Es indudable que han existido dos acentuaciones *cantiga* y *cántiga,* pero es preciso averiguar si las dos son antiguas o sólo una de ellas. Veamos primero los hechos filológicos. En portugués es general y ya antigua *cantiga;* así lo atestiguan unánimemente los eruditos portugueses y los estudiosos de este idioma y del gallego, desde Teófilo Braga hasta Cornu, Leite de V., Carolina Michaëlis, Gonçalves Viana, Lang, S. Vignau, Milá y Fontanals, el Marqués de Valmar, A. Cotarelo y otros. También en el territorio lingüístico castellano ha predominado decididamente esta pronunciación, en especial cuando se habla de la famosa obra poética de Alfonso el Sabio. Frente a ello tiene muy poca autoridad la acentuación *cántiga* empleada por Zorrilla, tan poca como la preferencia concedida a *cantiga* por el Conde de Noroña o Landívar. Ya no puede decirse lo mismo de G. de Diego, que acentúa sistemáticamente la *a* en su Gramática Gallega, pero en obras posteriores omite el acento; y sobre todo, más que las opiniones de los eruditos, interesan el testimonio de las zonas donde el vocablo es popular y el de los antiguos poetas. En cuanto a lo primero, debe ponerse en primer lugar a Portugal, donde *cantiga* acentuado en la *i* es vivo en todas partes; lo mismo ocurre en Salamanca, según Lamano, y en judeoespañol: en un romance de Rodas el vocablo figura como asonante de *cativa* (*RH* X, 599). Pero Rato y Acevedo-F. atestiguan que en Asturias se dice *cántiga.* En Galicia existe vacilación: Vall. registra *cántiga,* pero Milá y Fontanals oyó *cantiga* a su sujeto gallego P. Taboada[1].

Pasemos a los testimonios antiguos. Aunque C. Michaëlis no cita autores, lo vastísimo de sus lecturas y la escrupulosidad de su erudición dan un

gran peso a su rotundo aserto de que la voz se acentuó siempre en la *i* en la antigua literatura gallegoportuguesa[2]. Por lo demás se han citado muchas veces pasajes en verso, cuyo valor es incierto, pues depende de oscuridades en la trasmisión del texto, de vacilaciones en la distribución que cada poeta da a los acentos del verso, y de la forma de leer los encuentros de vocales en poetas, como Juan Ruiz, que admiten concurrentemente el hiato y la sinalefa entre palabras contiguas. Así el Marqués de Valmar (ed. de las *Cantigas* I, 58-61) y A. Cotarelo (*BRAE* XVIII, 351) citan en apoyo de la acentuación *cantiga* versos de Alfonso el Sabio y del gallego Gómez Chariño († 1295), que en realidad cabría acentuar de las dos maneras[3]. Sólo un estudio cuidadoso y total de la versificación de estos poetas permitirá un día utilizar su testimonio con alguna seguridad. Mientras tanto no puede echarse mano más que de los casos en que el vocablo aparezca en rima o en asonancia. Lang (*Canc.* de D. Denís, p. CVIII) y Valmar citan varios del *Cancionero* de Resende (S. XV) y otros de Gil Vicente, en portugués y en castellano: ahora bien, en todos ellos *cantiga* rima con *fadiga, diga* y palabras análogas[4].

Un razonamiento me parece decisivo, en cuanto a la antigüedad de *cantiga*, por si todavía quedaran dudas. Es fácil explicar *cántiga* como alteración de *cantiga*, por influjo del culto *cántico, cántica* (éste en *Alex.* y otros textos: vid. *DHist.*)[5], mientras que es muy difícil concebir la alteración en sentido inverso, cuando el idioma poseía tantas docenas de esdrújulos en *-ico, -ica, -iga*, que no se han alterado[6]. Leite de V. intentó una explicación de *cantiga*-como acentuación secundaria (seguida por Gonçalves Viana, *Apost.* I, 226, y Amador de los Ríos en su Glosario a Santillana), invocando un verbo *cantigar, cuyo presente *cantiga sería responsable de la acentuación paroxítona del sustantivo, pero él y todos están conformes en que tal verbo no está documentado, y aunque más tarde se descubriera algún ej.[7], ¿cómo admitiríamos que palabra tan rara pudiera alterar el nombre más popular de la lírica gallegoportuguesa?[8].

Admitida la antigüedad de *cantiga*, se impone hallarle una explicación. Como la de T. Braga, CANTĬCŬLA[9], no es aceptable por razones fonéticas (podía dar *cantigua o *cantegua en gallegoportugués, pero la *u* no se habría perdido), conviene dejarse guiar por el sufijo *-iga*, -ĪCA. Ahora bien, este sufijo es típico de las reliquias célticas en romance: ARTĪCA, BODĪCA, CAMBĪCA, CARRĪCA, BARRĪCA, AREMORĪCA; véanse aquí los artículos *ARTIGA, CAMBIJA, BARRICA*, y consúltese A. Thomas, *Nouv. Ess.*, 163, y el *FEW* en los artículos respectivos[10]. La raíz verbal CAN- está bien documentada en todas las lenguas célticas: bret. *kana*, galés *canu*, irl. ant. *canim*, todos ellos 'cantar' (V. Henry, *Lexique Étym.;* Walde-H., s. v. *canere*). Los nombres verbales en -TO- son también normales en estos idiomas, y CAN-TO- está atestiguado directamente por el irl. ant. *ro cét, céte* (Brugmann, *Gr.* II[1], p. 219, y véanse los índices de Thurneysen, *Handbuch des Altirischen*). De este adjetivo verbal pudo venir un *CANTĪCA lo mismo que *CAMBĪCA de *CAMBOS. Por otra parte, como *-tĭko-* es sufijo de adjetivos frecuente en el céltico insular (Pedersen, *Vgl. Kelt. Gramm.* II, 40), un *CAN-TĪCA '(poesía) cantada' pudo derivar directamente del tema verbal CAN-[11]; ejs. numerosos de formaciones en -ICO- y en -TICO- en las inscripciones hispanocélticas reúne Tovar, *BRAE* XXV, 24-26 (verdad es que no indica la cantidad de la I, que en algunos casos puede ser breve). Ha sido un lugar común buscar los orígenes lejanos de la lírica gallego-lusitana en los bardos célticos, y no ignoro que han abusado de este tema los semieruditos, pero nadie ha demostrado hasta ahora que no haya en la idea algo de cierto. En todo caso la inmensa popularidad del género cantiga en Galicia y Portugal indica una antigüedad remota. Es natural, por otra parte que, al salir el vocablo de este su antiguo solar, y extenderse por las tierras épicas de Castilla, sufriera el influjo del culto *cántico, cántica*, y se alterara su acento[12].

[1] El vocablo no figura en Cuveiro Piñol. *DAcG.*, Lugrís y Vall. acentúan *cántiga* y éste da un ej. claro de esdrújulo final de verso, pero *IrmFa.* distingue entre *cantiga* y *cántega* con *e*, Carré[2] sólo da *cantiga* y en toda la Escolma de Castelao, bien acentuada por Dónega, no aparece nunca el acento. Mettmann no cita ejs. inequívocos de una acentuación ni otra en las *Ctgs.*, pero hay muchos más y no estudié la cuestión en este corpus poético. G. de Diego, *Gram. Gall.*, 22, cita *cántega* y *cántiga* como voces gallegas. Según Cornu (*GGr.* I[2], § 213) y Leite de V. (*Phil. Mirand.* II, 174) *cántiga* se oye también en algún punto de Tras os Montes. En relación con este acento secundario parece hallarse el port. sept. *stántega* < *ESTANTIGUA*.— [2] «Dass wie in den geistlichen, so in den weltlichen *Cantigas* der paroxytone Accent des Wortes durch den Reim ausser Frage gestellt wird, bedarf kaum der Erwähnung. *Cánticos* ist spätes *mot savant*; *cántigas* ist ein illegitimes spanisches Pseudogelehrten-Produkt» (*GGr.* II, ii, 195n. 3).— [3] «E por aquesto ben vejo eu que non / posso fazer a *cantiga* tan ben», «Que mui de grado eu querria fazer / ũa tal *cantiga* por mia sennor», son los de Chariño. Lo mismo puede decirse de la Cantiga 400, v. 1, en que se apoya Valmar.— [4] Sería importante poder utilizar el testimonio de Juan Ruiz, que emplea el vocablo muchas veces. En vista de ello he procurado reunir todos los casos, aunque no lo hacen los glosarios. Pero ninguno figura en rima o asonancia: 80*a*, 104*a*, 171*d*, 918*b*, 1021*b*, 1045*d*, 1319*b*, 1513*a*, 1515*b*. El más claro parece 1319*d*: «Con la mi vejezuela enbiéle ya qué, / con ellas estas *cantigas* que vos aquí robré», favorable al esdrújulo. Pero como *ellas* no tiene sentido, es evidente que ha habido errata, causada por el *estas* siguiente, y debe leerse *ello*, referido a *ya qué*, o bien *ella*, referido a *vejezuela*. Entonces el testimonio se hace ambiguo y más bien favorable a *cantiga*. Otro, 1021*b*, sería favorable a *cantiga*: «fize bien tres *cantigas*, mas non pud byen pyntalla» (*S*), pero *G* lee «fiz tres *canticas* grandes», y así queda dudoso. Parece como si *G* o su modelo enmendaran el texto para obtener la acentuación esdrújula, pues en 1045*d* lee «ofresco me con las *cánticas*», donde *S* tiene «mi alma e mi cuerpo ante tu magestat / ofresco con *cantigas* e con grand omildat»: el pronombre *me* es superfluo en vista del verso anterior, y parece como si dos correcciones alternativas del modelo (adición de *me* o de *las*), destinadas a corregir la acentuación, hubiesen pasado las dos, innecesariamente, a su texto. Recuérdese que *S* es leonés y *G* es más castellano. Todos los demás casos son inciertos, sea por discrepancias entre los manuscritos o por las varias posibilidades en la lectura de los hiatos o sinalefas. En conclusión, el testimonio de Juan Ruiz queda por ahora dudoso. Por lo demás en castellano ya aparece en la *1.ª Crónica General*, pero éste es texto en prosa, donde no podemos adivinar la acentuación.— [5] También en las *Partidas* II, 21, 20. En judeoespañol existe *cantica* junto a *cántica* (Yahuda, *RFE* II, 355n), por donde se ve que el influjo entre CANTĬCUS y *cantiga* fué también recíproco. En Berceo, *Duelo*, 178, *cántica* es título que no sabemos si pertenece al original del poeta. *Cántica* figura también en Rato como asturiano, junto a *cántiga*, coexistencia significativa. El masculino *cántigo* se oye además en Miranda de Duero y en el trasmontano de Braganza (Leite, *RL* III, 73), y también ahí coexiste con *cántiga*, de suerte que es difícil sustraerse a la convicción de que *cántiga* es debido exclusivamente al influjo del vocablo culto latino.— [6] Además de los innumerables cultismos y semicultismos recuérdense los casos del sufijo átono popular *-iga* (*Padiérniga, Cabuérniga, Piérnigas*) estudiados por M. P., *Orig.*, 337 y ss.— [7] Existe *canticar*, pero es tardío, raro (Encina, G. Vicente: *DHist.*) y sin antecedentes latinos.— [8] Tampoco puedo creer en la sugestión que me comunica Jud, con muchas reservas, de que *cántiga* se alterara en *cantiga* para poderlo hacer rimar con el nombre de la *amiga* (a quien iba destinada). Las licencias poéticas son lícitas sólo con formas ya existentes; la preferencia de los poetas puede determinar la victoria de una de dos variantes en lucha, pero no puede c r e a r una forma que no circulara ya en la lengua, o si la crea está fatalmente condenada al fracaso, por lo menos mientras se trate de palabras importantes y vivas en el idioma cotidiano.— [9] Spitzer (*MLN* LXXI, 280) insiste en partir de un lat. *cantĭcŭla* (sólo plural neutro), del cual *cantiga* se habría extraído regresivamente (idea del todo inverosímil), y rechaza, como era de esperar de su parte, el étimo céltico. Contra lo que él afirma no me he fiado del autorizado testimonio de C. Michaëlis para probar que *cantiga* es la única acentuación antigua, sino que he dado muchos testimonios de los SS. XV y princ. del XVI, y en todos los que he hallado, el vocablo rima en *-iga* (vid. supra).— [10] En su artículo *CARRA, W. von Wartburg vacila en lo que se refiere al origen de -ĪCA, recordando un nombre propio ibérico *Arti-gi*. Pero téngase en cuenta que la extensión geográfica de las dos palabras en cuestión descarta un origen ibérico: *artiga* existió en Bélgica, y hay testimonios del nombre de lugar o del apelativo *Jarrige* o *jarrie* hasta el Orléanais, Normandía, Champagne y Saboya (*FEW* II, 412.22, 409*b*).— [11] Por ej. irl. med. *cáintech* 'plañidero, llorón', comp. galés *caintach* 'querella'. Por lo demás el radical de estas dos palabras nada tiene que ver con CAN- 'cantar', del que es un mero homónimo (galés *cwyn* 'queja', quizá emparentado con el gr. κωκύειν: Pedersen I, 125). En cuanto al galo *cantalon* 'himno' (ibid. I, 334) sí contiene CAN- 'cantar', pero no CAN-TO, pues se trata del sufijo -TLON, con anaptixis. Dejo en manos de los especialistas el aclarar si el irl. *caintic* 'canción' es un latinismo, como parece.— [12] Nótese que el significado del vocablo culto es muy diferente del de *cantiga*. Ésta es composición amorosa o hagiográfica, pero siempre breve y de tono popular. *Cántica*, en cambio, se aplicaba ya en la Edad Media a obras largas y solemnes, como los cantos en que se divide la Comedia dantesca (así en el cuatrocentista portugués Rui de Pina, citado por Cortesão).

Cantiga, V. *estantigua* *Cantigüeso*, V. *cantueso*

CANTIL, 'cortadura vertical en un terreno, especialmente en la costa, o escalón alto en el fondo del mar', derivado de *CANTO* II, 'esquina, ángulo recto', o de su original latino. *1.ª doc.:* 1803; *acantilado*, ya 1542.

Comp. port. *alcantil* 'cantil' [med. S. XVI: Castanheda, D. de Goes], *alcantilar-se* 'acantilarse', 'elevarse (una persona) hasta una gran dignidad' [1544: *Palmeirim*], *alcantilado* adj. [med. S. XVI: Castanheda, Pinto Pereira], *alcantilada* f. 'acantilado' [1552: J. de Barros]. En la lengua vecina, en gallego y en el Occidente de Asturias se halla también *cantil* m. en el sentido de 'instrumento de carpintero para cortar tablas en ángulo recto y prepararlas para el machihembrado' (Moraes, Fig., Vall., Acevedo-F.), 'instrumento para escuadrar piedras', de donde *serras lavradas a cantil* o *acan-*

tiladas 'montañas cortadas a pico', ya en João Bermudes (1565). La historia de *cantil* y *acantilado* no puede trazarse con seguridad por escasez de datos. Al parecer se trata de vocablo fundamentalmente gallegoportugués, procedente del vocabulario técnico de canteros y carpinteros, y formado con el sufijo instrumental -ĪLE, comp. *FOCĪLE, *CARRĪLE. Partiendo de *lavrado a cantil*, formaría en época posterior el lenguaje náutico el derivado *acantilado*, conservando gracias a esta formación tardía la *-l-* intervocálica (comp. port *encarrilar, fuzilar*). Por influjo de las palabras arábigas aparecería luego la primera *-l-* portuguesa, con carácter secundario, como en *alcaldar* ACCAPITARE (Cornu, *GGr.* I², § 154). La inexistencia de *cantil* como nombre de instrumento en español y el carácter marítimo del vocablo¹ inducen a creer que se tomó del portugués. En cuanto al término topográfico *cantil*, port. *alcantil*, lo tardío de su aparición en español y la inicial portuguesa *al-* son indicios de que se derivó secundariamente de *acantilado*. Esta historia es perfectamente coherente, pero hay otras posibilidades, que me parecen más aventuradas. Que *cantil* como término topográfico puede venir directamente de *canto*, lo indica el cat. occid. *cantera* 'borde acantilado de una meseta' (oído en Almatret, La Granja d'Escarp y Sarroca, al Sur de Lérida; en el último pueblo también *decantera*), a. arag. *cantera* 'sierra de montañas', 'peña' (*BDC* XXIV, 164), comp. pallar. y ribag. *cantill* 'cresta de tierra que separa dos grietas' (Alcover). La inicial del port. *alcantil* podría ser indicio de origen mozárabe (comp. mozár. *capil* = *CAPILLO*), y cabría también mirar la terminación *-il* como forma mozárabe del sufijo -ELLUS, igualando *cantil* a *cantillo*, forma muy extendida en romance: cat. *cantell* 'canto, ángulo' y sus hermanos oc. *cantel*, fr. *chanteau*, it. antic. *cantello*, etc. Sin embargo la existencia de la forma *acantilado* en el portugués del S. XVI y la de *cantil* como nombre de instrumento me hacen dudar mucho de esta explicación. No creo que *cantil* sea derivado de *CANTO* III 'piedra' según admite Wartburg, *FEW* II, 234*b*. Para el a. arag. *cantilada* 'viga', vid. *CANTERIO*.

DERIV. *Acantilado* (V. arriba). *Acantilar* [1831], sacado secundariamente de *acantilado*.

¹ Hoy *acantilado* se emplea de preferencia con relación a costas escarpadas o a la configuración del suelo submarino. El especial arraigo del vocablo en América es también favorable a la procedencia marítima y portuguesa. En castellano *acantilado* aparece primeramente en un cronista de Indias, Garci López de Cárdenas (cita de Friederici, *Am. Wb.*, 128*b*; otro ej. de Cárdenas en *DHist.*). En Honduras *cantil* es el borde de un despeñadero cualquiera, según Membreño (comp. mi estudio acerca de términos marítimos empleados en América con relación al interior, *AILC* I, 9-13, 25-29), y en Chiloé se emplea la forma alterada *candil* para un escalón submarino (Cavada). En Asturias se llama *peces de cantil* a un grupo que abarca el róbalo, la dorada y otros (vid. Rato, s. v.), y que se hallarán en aguas profundas.

Cantilada, V. *canterio*   *Cantilena*, V. *cantar*   *Cantillo*, V. *canto* II y III

CANTIMPLORA, 'sifón (tubo o conducto)', 'vasija usada para enfriar el agua', 'frasco revestido para llevar bebida', tomado del cat. ant. *cantiplora* (hoy *cantimplora*), y éste compuesto de *canta i plora* 'canta y llora', por el ruido que hace la cantimplora al gotear. *1.ª doc.*: 1495 en sentido secundario; 1543, F. López de Villalobos, también en las Ordenanzas de Tarazona.

El vocablo ha designado vasijas y utensilios para agua, de índole muy diversa, vid. *FEW* II, 223 y 224n. 23 y ss.¹. Lo común a todas las formas antiguas era el ruido que producían al dejar pasar o caer el agua. Aun tratándose del tipo de cantimplora más conocido en el Siglo de Oro, empleado para enfriar el agua, es probable que antiguamente se obtuviera este efecto por el procedimiento conocido de dejarla rezumar o gotear. El cat. ant. *cantiplora* aparece por primera vez en 1460 junto con otros epítetos aplicados a las mujeres gruñonas o lloriqueantes («portes de bany, / e de riu nores ['norias'], / son *cantiplores*, / grunyents poliges...», J. Roig, v. 7796), con clara alusión al ruido plañidero de la cantimplora (otro ej. de fines del S. XV, en Alcover), de ahí pudo pasar ocasionalmente a designar el sonido mismo o canto: «e fagan unas *cantimploras* o cantilenas u otra cualquiera dulce armonía» en *Epílogo en Medicina*, aragonés (publ. en Burgos, 1495). Del español pasó por una parte al port. *cantimplora* [1712; *cantimprosa*, 1614: Nobiling, *ASNSL* CXXV, 155] y por la otra al it. *cantimplora* [S. XVII: Zaccaria] como nombre de una vasija de doble pared para refrescar líquidos poniendo nieve en medio. Formaciones paralelas a la catalana son oc. ant. *chantaplora*² y fr. *chantepleure* [1256]. No hay motivo suficiente para creer que la forma catalana sea galicismo, y por el contrario su *i* copulativa indica formación autóctona. El grupo *pl* en castellano indica, por otra parte, procedencia catalana. La *m* moderna se debe, claro está, a propagación de la otra nasal. Para otras teorías acerca del origen del vocablo, y para su refutación, vid. A. Thomas, *Medieval Studies in memory of G. S. Loomis*, 1927, 329-39; Hering, *ZRPh.* LVII, 394ss. El carácter general de la *-r-* es prueba suficiente contra la hipótesis de Sainéan, *Sources Indig.* I, 113-4, quien derivaba del fr. dial. *chatepeleuse, -eure*, 'oruga'. Para ejs. de *cantimplora* en el Siglo de Oro, como epíteto de persona fría, vid. Lope, *T. A. E.* VI, 1714; Tirso, *Burlador*, II, 498; Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 612.

¹ En Cardós (Pallars) es una vasija para ordeñar, p. ej.— ² A. Thomas, *Rom.* XXXIV, 196-7, da un ej., que según sus datos debería fecharse en los SS. XIV o XV, pero Wartburg lo atribuye a 1297. Hay otro de 1391. La forma *cantaplora* citada por Levy sin documentar podría ser normalización de estas dos grafías septentrionales, pero existe modernamente *cantoplouro*.

CANTINA, 'bodega, sótano donde se guarda vino o agua', 'puesto de venta de vino y comestibles', del it. *cantina* íd., de origen desconocido. *1.ª doc.*: 1517, Torres Naharro.

Terlingen, 329. En italiano se halla desde la primera mitad del S. XIV (Bosone da Gubbio). Diez, *Wb.*, 85; *REW*, 1616; *FEW*, II, 232-3, etc., admiten que el it. *cantina* viene de *canto* 'rincón' (*CANTO* II), suponiendo que *cantina* significó originariamente lo mismo, pero esta suposición hipotética es poco convincente, y como *cantina* en italiano se halla también en el sentido anticuado de 'caverna' (así por lo menos desde el S. XV, vid. Tommaseo), es más probable que éste sea el significado primitivo. Según el *Vocab. dell'Accad. d'Italia* sería voz céltica. Schuchardt, *Iber. Dekl.*, 47, relaciona con *cantuna* que se lee varias veces como nombre de localidad en inscripciones de estatuitas de arcilla procedentes de Colonia, una de ellas ya del S. I d. C. (*ThLL*; Holder) y con *Cantunaecus* como nombre de divinidad ibérica (comp. Pulla *cantuna* 'chimenea' citado en el *REW*). Comp. *CANTO* III.

DERIV. *Cantinera. Cantinero* [1555].

Cantiña, cantista, V. *cantar*   *Cantizal*, V. *canto* III   *Canto* I 'acción de cantar', V. *cantar*

CANTO II, 'extremidad, lado', 'punta, esquina, saliente anguloso', del lat. CANTUS 'llanta de metal en una rueda', voz de origen extranjero¹, tal vez céltico. *1.ª doc.*: Berceo, *Mil.*, 3.

La voz latina es rara y no aparece hasta principios de la Era Cristiana. Quintiliano dice que es de origen hispánico o africano: pensaría en una voz celtibérica (comp. *CANTO* III). La ac. latina se refleja todavía en el ast. *cantesa* 'abrazadera de hierro para sujetar las almadreñas cuando se agrietan' (R, V), *canterla* íd. (Acad., falta aún 1884), sanabr. *canterla, cantrela*, trasm. y miñ. *cantela, canterla* 'llanta de metal' (Krüger, *Gegenstandsk.*, 219), bearn. *canderle* (Palay), cuyos sufijos son de origen oscuro: el del ast. *cantesa* parece ser -ISĬA, lo cual apoyaría el origen céltico; el de *canterla* quizá salga de -ERRA (¿luego voz celtibérica?). De 'llanta' se pasaría a 'orla, orilla' y posteriormente 'extremidad'. Nebrija da «*canto:* grossura o hondura: profunditas», que deberá entenderse del canto de una moneda en cuanto a término de comparación para la profundidad de una herida, como usa el vocablo el P. Las Casas (*DHist.*, 7). Ast. *el cantu* 'la alta mar' (V), propiamente 'el extremo' (¿o regresión de *CANTIL*?).

DERIV. *Cantear* 'poner de canto los ladrillos', 'labrar los cantos de una tabla'. *Cantero* 'extremidad dura del pan', 'pedazo de heredad'. *Cantillo* 'pedazo de pan' [Berceo, *Sacr.*, 277; *cantiello*], 'cantón, esquina'. *Cantón* [J. Ruiz]; *cantonada* [1438]; *cantonado; cantonal, cantonalismo, cantonalista; acantonar* o *cantonar; cantonero, -era*. En este último vocablo nótese la ac. 'vago, el que vagabundea de esquina en esquina' [Quevedo], 'mujer pública' [Castillejo: † 1550; Seb. Fernández: 1544]; de aquí también *cantonear* intr. (Avendaño, † 1596) o *cantonearse* [Malón de Chaide: 1588] 'andar de esquina en esquina para lucir', después *contonearse* [1603: Oña] 'andar meneando el cuerpo como ostentación de garbo': no tiene nada que ver primitivamente con la locución familiar moderna *darse tono* 'darse importancia' [ya Acad. 1884], aunque el influjo de ella, por falsa etimología, pudo ayudar a que se consolidara el accidente fonético de la dilación vocálica *a-o* > *o-o*; derivado: *contoneo* [1615: *Quijote*]; la forma *tongonearse*, usada en Méjico, Antillas, América Central y costa atlántica de Colombia, será metátesis de *contonearse*, con pronunciación negroide o aindiada del grupo *nc* resultante. *Descantear. Descanterar. Descantillar*; ast. *escontrillar* 'deteriorar o deshacer (alg. cosa)' (V). *Descantonar. Decantar* 'inclinar una vasija para que se depositen las heces' [1708], 'apartar, desviar' [1615: *Quijote*], comp. cat. *decantar* 'inclinar', 'apartar'; *decantación* [*Aut.*]. Además vid. *CANTIL. Recantón*.

CPT. *Trascantón* [1599, *G. de Alfarache*]².

¹ Habría valido la pena hablar más de la extensión de la palabra en románico, celta, germánico, griego, etc., aunque realmente parece que en griego y germánico es también de origen forastero, probablemente tomado en préstamo del latín imperial o del románico; también es cierto que en las otras lenguas románicas tiene menos vivacidad que en ibero-románico; sin embargo el cat. *cantell*, occ. a. *cantel* y hasta el fr. *chanteau* parecen autóctonos y Levy registra un *can* m. «côté, bord»; y tampoco el it. *canto* y *cantone* parece menos vivaz que el occitano antiguo e ibero-románico; el *REW* 1616 nos recuerda el tecnicismo francés *champ* 'lado estrecho'. Ahora bien *kant* tiene gran vivacidad en neerlandés «côté, bord, dentelle» (*beide kante van de gracht* 'las dos orillas del canal [en una ciudad]', *kant tekening* 'nota marginal [a un libro, etc.]') y Uhlenbeck traduce el vco. *bazter* 'orilla, rincón' por *kant*; mejor lo muestran aún los numerosos compuestos adverbiales *overkant* 'el otro lado (de un obstáculo)', *onderkant* 'el de abajo', *achterkant* 'el de detrás', *bovenkant* 'el de arriba', etc. Hay continuidad geográfica de esto, por una parte, con el norm. *kā* 'lado', *a kā te* 'contigo' (registra-

dos en el *REW* 1616) y por otra con el a. alem. ant. *kanzwegen* (que a causa de la *k-* no puede ser —como no puede serlo tampoco la palabra neerlandesa— germano, sino hijo del vocablo latino), mientras que el bretón *kant* 'círculo o aro', ky. *cant* encuadre de un círculo' son muy posiblemente más antiguos que la palabra latina.—[2] Según *Aut.* vale: 1.º 'guardacantón, piedra que se pone en las esquinas', 2.º 'el esportillero o mozo que se pone detrás de una esquina para estar pronto a servir a quien le llama' (con ej. de Salas Barbadillo), 3.º *dar trascantón* o *trascantonada* 'ocultarse uno detrás de una esquina para huir de quien le busca'. También se diría *hacer una cosa a trascantón* 'fuera de la vista de la gente', pues de ahí vendrá la frase *trocar a trascantón* 'vomitar', que es la que aparece en el *Alfarache*, *Cl. C.* II, 183.5, aunque su sentido primitivo no siempre se tendría presente, pues ahí se trata precisamente del pordiosero que vomita para inspirar lástima y hacerse dar limosnas; Oudin «*trascantón:* un coin reculé; *trascantonar:* se cacher et retirer derrière un coin». Sería expresión antigua, que tiene parientes en otros romances: cat. *sortir de trascantó* 'salir inesperadamente', 'atacar a traición'; Saurat *traskantú* «petite pierre qui sert à combler les vides entre deux pierres angulaires», langued. *trescantou* «carrefour de trois routes ou de trois rues», Gard *treskantú*, Agen *trescantous* «lieu où aboutissent trois [?] chemins» (*FEW* II, 231*a*, *b*). En castellano, ayudando la disimilación, se produjo un trueque con *trascartón* (V. *CARTA*), de donde *dar trascartón* 'desaparecer, eludir a alguien, abandonarle': «gracias a Dios que me sacó tan presto / del engaño cruel de ser soldado / ... / que luego al nuebo capitán y alférez / di *trascartón*, y quise más ser mozo / del camino que ser en la melicia / maese de campo» (V. de Guevara, *Serrana de la Vera*, v. 2634), «mas, ¿qué hombre hay que no sea mentiroso? / ¿qué es ver a un bellacón enamorado / llorar, gemir, hacer exclamaciones? / ... Y *dando trascartones*, / ¿lo que hoy le dijeron a Pascuala, / mañana se lo dicen a Dominga?», Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 527.

CANTO III, 'piedra, especialmente la empleada en construcción, o la suelta y redondeada a fuerza de rodar a impulso de las aguas', de una raíz común a los tres romances hispánicos, de origen incierto, probablemente prerromano, y es verosímil que sea céltico. *1.ª doc.:* Berceo, *Duelo*, 180*b*.

Además del cast., se usa todavía en gallego y se empleó en portugués clásico y gall.-port. antiguo[1]: lo emplea aún Camões (*Lus.* I, 91). De ahí deriva el nombre de la villa de *Cantanhede*, sede de concejo, unos 18 km. al NO. de Coimbra: aparece como *Cantonetu* (S. XIII) o *Cantonidi* desde 1129 y ya alguna vez *Cantonied(i)* en los SS. XI, XII, XIII, generalizándose *Cantanhede* desde el S. XIV, como documenta Silveira, *RLu* XXIV, 213[2]. Indica éste correcta y eruditamente que se trata de un colectivo en -ETUM derivado en definitiva del nombre de los cantos o pedruscos, y documenta bien la forma *-ede* en lugar de *-edo*, procedente de antiguas formas de genitivo en -ETI, vid. pp. 216-217; también explica bien *Cantanhede*, en vez de *-onhede*, como debido a la asimilación. Lo que ya no es correcto son los pormenores de su derivación, postulando un injustificable y fabricado lat. vg. *CANTONIUS. En realidad se trata simplemente de CANTO, -ONIS: caso bastante frecuente en que la secuencia *õe*, por influjo del primitivo en *-oŋ* (pronunciación norteña de tipo gallego, en lugar de *-ão*), se concreta en *-oŋede* y la *ŋ* nasal velar se «normaliza» como *ñ* (*nh*) entre vocales, ayudando también el influjo de la vocal palatal contigua; hay relación con concreciones de la nasal, como *minha* < *mĩa*, *ninho* < *nío* NIDUS, *engadir* INNADERE, port. *uma*, *alguma*, gall. *uŋa*, *alguŋa* < *-ũa*. El paso a *-nh-* se produce sobre todo en aumentativos femeninos en *-onha* (*Cidadonha*, *Lagonha*, *Medonha*) < *õa* (citas en su nota, p. 214), de donde luego la gran extensión que han admitido en gallego-portugués los adjetivos en *-onho* (*guardonho*, etc.) y aumentativos, como *patonha* 'pata grande', *Torronha*. El fenómeno es quizá todavía más frecuente en gascón (pero acordémonos de que gascón y gallego-portugués en la historia de la -N- intervocálica siguen exactamente el mismo camino), pues tenemos ahí *cünhèra* 'cuna' de CUNELLA (diminutivo), *planha*, *planhèt* de PLANUS, *nhaute* UNU ALTERU, y localmente *nhebre* 'enebro' etc.; vid. mi nota en *Top. Hesp.* II, 138: fué común al gascón y al gall.-port. antiguo *canha* 'perra' deriv. de *kaŋ* CANE. En la propia toponimia portuguesa documenta Silveira (p. 217) *Cantonha* (Concejo de Guimerães), antes *Cantonhe* y *Cantoni* [S. XIII] procedente del femenino-aumentativo *kantoŋa*, sacado de *cantón*, y hay otro *Cantoña* en la provincia de Pontevedra. Desde luego, no todos los nombres en *-onho*, *-onha* se han formado así, pues siempre hubo casos como *Ordoño*, *risueño*, *viduño*, *Toroño*, *Tajuña* (TAGONIA), *Santoña*, *Peruny* y *Soperuny* en Ribagorza, y otros donde se trata de 'bajo enormes peñascos': -ONIUS u -ONEUS ya antiguos, latinos o célticos[3]. Los dos orígenes se sumaron. Pero un *CANTONIUS, como él reconoce, ni está documentado ni tiene verosimilitud alguna. Cat. *cantal* 'peñasco' 'piedra arrojadiza' [S. XIII: Jaume I][4]. Levy cita oc. ant. *cantal*, pero sin documentarlo; hoy sólo se emplea *cantau* «pierre d'angle» en el Bearne, y en el sentido de 'terrón' en otra habla gascona de los Altos Pirineos. Además sic. *cantuni*, calabr. *cantune* «pietra mezzana da murare», «sasso... ad uso di lastricare strade», «grossa pietra per trebbiare», Marche *canto* 'ladrillo', pero faltan datos para decidir si en Italia es voz autóctona o importada.

En cuanto a la etimología, es común relacionarlo con *CANTO* II, pero el origen prerromano de esta voz no nos explica el sentido de *canto* 'piedra', pues en céltico le hallamos a aquélla acepciones relacionadas con la idea de 'círculo' que ya expresa en latín: bret. *cant* 'círculo', galés *cant* 'aro, llanta, borde'. Sin embargo, como desde los orígenes del idioma se halla con frecuencia la ac. 'piedra empleada en la construcción' (en las *Cortes* de 1268, p. 78; *1.ª Crón. Gral.*, etc.), podría pensarse en derivarlo de la ac. 'pedazo' que a veces toma *CANTO* II partiendo de la idea de 'extremidad' (cast. *cantillo* 'pedazo de pan'; *FEW*, 3). Pero el hecho es que *canto* 'piedra arrojadiza' ya sale en López de Ayala, y Berceo le da al parecer el valor de 'losa sepulcral'[5]; *cantal* 'piedra grande' se halla también en Berceo, *Mil.* 808. Por todo ello es más probable que la ac. 'piedra' venga ya del original prerromano y que exista relación con las formas *kanta* y *kantena* documentadas en inscripciones del Sur de Francia, según indica Bertoldi, *FEW* II, 234n. 32; pero como es difícil que de ahí salga la ac. 'círculo', 'orilla', 'ángulo', hay que contar con la posibilidad de un caso de homonimia. Comp. *CANTINA* y *CANCHO*.

Pese a todo ello, en definitiva parece que hoy podemos dar por segura la etimología céltica, y en particular en cuanto al cat. *cantal*, pues la opinión más aceptada hoy entre los celtistas es que el galo *cantalon* significaba 'pilar de piedra'[6] y que χαντενα significaba lo mismo, vid. J. Pokorny *IEW* 527.1-2; Weisgerber *Spr. d. Flkelt.*₂, pp. 44 y 40. Por otra parte el irl. med. *cét* es 'pilar redondo de piedra', que ya existía en irl. antiguo, pues *cétad* 'asiento redondo' procede de un compuesto paleocéltico *KANTO-SEDO- en el sentido de 'asiento en un KANTO-': precisamente de ese KANTO-, documentado desde los orígenes goidélicos, vendrá, en su forma celtibérica, el cast. *canto*. Cf. también cat. merid. *cantera* 'risco que forma una cumbre pétrea prolongada' (oído en todos los pueblos del bajo Ebro).

DERIV. *Cantal* [Berceo]; *cantalinoso*. *Cantero* [h. 1300: *Gr. Conq. de Ultr.*]; port. y gall. *canteiro* 'cantero' y 'escultor en piedra, especialmente el de arte popular' («a enxebreza dun *canteiro* de aldeia» Castelao 128.23, 128.2, 128.16, 129.10, 129.13, etc.); *cantera* [S. XV: *Crón. de Juan II*]; gall.-port. *canteira* (Castelao 41.18, 128.7); *cantería*; gall. *canteiría*[7]; *canteril*. *Cantazo*. *Cantear* salm. 'apedrear'. *Cantillo* 'piedrecilla con que juegan los muchachos'. *Cantizal*. *Cantorral*.

[1] «Tal consello preseron que eno mar o deitassen, e un *canto* lle poseron odeito aa garganta», «tantos deitaron pos el de *cantos*...» *Ctgs.* 193.16, 102.58, 249.28, 355.55, 358.2.—[2] *Cantanhede* fué desde fecha remota el mayor centro de explotación de cantería blanca y piedra calar de toda la Beira, y las canteras de Ançã y Outil, allí cerca, son célebres en todo Portugal (p. 215).—[3] Otros ejs. en Alcover; además J. Roig, 8170, 10095. Según los datos de aquel diccionario es palabra muy empleada en todo el País Valenciano y zona catalana de Aragón. Tengo, efectivamente, datos de los partidos de Alcoy, Albaida y Alzira, pero además se emplea en Sarroca (Pallars: Violant, *Butll. del C. Excurs. de Cat.* XLVII, 16), y las antiguas Crónicas de Desclot y de Pedro el Ceremonioso corresponden más bien al catalán oriental.—[4] En particular, lo numeroso de los nombres de lugar en *-oño* en Galicia (sobre todo en la provincia de la Coruña, V. la larga lista de Silveira, p. 219) forma un conjunto de aspecto prerromano: entre éstos los celtismos quizá se acerquen a la mitad y buena parte de los demás serán romanismos antiguos en -ONIUS.—[5] «Non sabedes tanto descanto / que salgades de so el *canto*» dicen los guardianes judíos dirigiéndose a Jesús sepultado.—[6] Así entre otras en la inscripción de los Eduos, tan discutida, «Iccauos Oppianicnos ieuru Brigindoni *cantalon*» (que yo entendería 'Icavo hijo de Opiano regala [dedica] ese cipo o pilar a Brigindon'), cf. Holder I, 745; y en la Sierra del Cantal auvernesa.—[7] «Unha gran obra de *canteiría*» Castelao 129.6.

Cantollanista, V. *cantar*   *Cantón*, *cantonada*, *cantonado*, *cantonal*, *cantonalismo*, *cantonar*, *cantonear*, *cantonearse*, *cantoneo*, *cantonera*, *cantonero*, V. *canto* II   *Cantor*, *cantoral*, *cantoría*, V. *cantar*   *Cantorral*, V. *canto* III   *Cantrojo*, *cantruejo*, V. *cantueso*   *Cantuda*, V. *almorta*

CANTUESO, 'Lavandula stoechas, labiada semejante al espliego, de flores moradas, hojas pegajosas y numerosas cabecitas', probablemente del gr. χαμαὶ θύος íd., propiamente 'incienso de tierra, del suelo', en forma latinizada *CHAMAETUSIUS. *1.ª doc.:* *Qantwēs* en el anónimo mozárabe de 1100 (Asín, 64)[1]; *cantuesso* 1475 (G. de Segovia, 53, 57). *Cantuessos y tomillos* romance del S. XVI en Rodr. Moñino, *Las Fuentes del Canc. Gral.* Madrid 1600, IX, 135.

La misma planta se llama *cantrojo*, *cantroxo* (*CaG.* 134*r*, 135*r*, 141*v*, *A*181*r*), *cantroxiño*, *-xiña*, en gallego según el P. Sarmiento, *CaG.* 133*r*, quien lo localiza en Cerdedo, E. de Pontevedra, 135*r*, *cantroxo* en el gallego del Bierzo occidental (A. Fernández Morales, *Ensayos Poét. en Dial. Berciano*, glos.), *cantrojo* o *cantruejo* en las hablas leonesas de la misma región (García Rey)[2]. La comparación de cast. *cantueso* ↝ gall.-leon. *cant(r)oxo*, *-ojo*, con cast. *sabueso* ↝ port. *sabujo* SEGŪSIUS, cast. *beso* ↝ gall. *beixo* ↝ port. *beijo* BASIUM, cast. *rezio* ↝ gall. *rexo* ↝ port. *rijo*, cast. *suzio* ↝ port. *sujo*, y por otra parte con cast. *agüero* ↝ gall.-port. *agoiro* AUGŪRIUM o con *Duero* ↝ *Doiro* DŪRIUS, nos enseña que el diptongo tónico de *cantueso* no procede del desdoblamiento de una

o breve latina, sino de la suma de una o o una u más una yod procedente de la última sílaba, y que la *x* (o *j*) del gallego y leonés ha de salir del ensordecimiento de una *ž* antigua, procedente a su vez del grupo latino -SI-; pero esta S hubo de ser sencilla y no geminada, puesto que -SSI- da *x* en castellano antiguo y *j* en castellano actual, según prueban *roxo* (*rojo*) < RŬSSĔUS, *baxar* (*bajar*) < BASSIARE, *aquexar* (*aquejar*) < *QUASSIARE, etc. Luego el étimo de *cantueso* debía terminar necesariamente en -USIU u -OSIU. Es verdad que Nebr. trae «*cantuesso*, mata conocida: casia sterilis», y que PAlc. vacila entre *cantueso* (138.11) y *cantuesso* (138.10)[3], pero esta última grafía ha de ser debida al mismo influjo seudo-etimológico de *huesso* OSSUM, que ha actuado en la forma *cantahueso*, *cantagüeso*, recogida en Andalucía por Rojas Clemente (1806) y en Toledo por Pomata (1882)[4], compárese con el cast. *cantigüeso* que yo mismo he oído en las sierras de Almería y que ya empleaban Lobera de Ávila (1542) y Ruices de Fontecha (1606, cita de Cabrera). La antigua forma mozárabe *qantwês* del anónimo de 1100 y el *qanṭûšo* de Abenbuclárix (Simonet, s. v.), nos prueban que todas estas otras formas dialectales modernas son debidas a una etimología popular.

¿Cuál puede ser este étimo terminado en -USIUM que nos hemos visto conducidos a postular? El mismo anónimo mozárabe dice que el *uṣṭūḫudûs* —que es la forma que tomó en árabe στοιχάς, -άδος, nombre griego del cantueso—, se llamaba también *bâḫur al-mâlik*, es decir, 'incienso del rey', nombre que alude al penetrante olor de incienso que despiden el espliego y el cantueso[5] (Asín, p. 175). A la misma propiedad alude el nombre latino *tus terrae* 'incienso de la tierra' que Plinio, 24, 29, da como equivalente de la *chamaepitys*, otra labiada análoga al cantueso; pero quizá no deba tomarse esta equivalencia demasiado literalmente, puesto que en 26, 85, el mismo Plinio dice que la *chamaepitys* se llama también *hypericon*, que en realidad es una hierba diferente, aunque emparentada, y el Pseudo Apuleyo da *spiculum* 'espliego' y *sideritis* 'tomillo' como nombres de la *chamaepitys* (vid. *ThLL* III, 987): es evidente que se trata de equivalencias aproximadas y bien podemos concluir con gran probabilidad que el *tus terrae* pliniano designaba en realidad el cantueso. Ahora bien, salta a la vista que esta denominación no es más que la traducción latina de uno de los innumerables nombres de plantas griegos compuestos con χαμαὶ 'de tierra, del suelo', 'enano', como lo es el propio χαμαίπιτυς 'pino de tierra', 'pino enano', de donde sale *chamaepitys*. Y que en griego existía χαμαὶ θύος 'incienso de tierra' para designar el cantueso o una hierba muy semejante, puede afirmarse con tanta mayor seguridad cuanto que en la *Mulomedicina* de Vegecio, 2, 116, 2, el manuscrito *L* trae *cameturi* como variante de *chamaepitys*; ahí tenemos una traducción parcial al latín, pues *tūs, tūris*, es la equivalencia del gr. θύος 'incienso'. Sea para agregarle una terminación latina, sea por influjo de la forma frecuentísima *chamaepityus* (V. ejs. en el *ThLL*), χαμαὶ θύος fué latinizado en *CHAMAETUSIUS, que explica directamente el nombre castellano[6].

Otras etimologías deben rechazarse sumariamente por su imposibilidad fonética: CHAMAECASSIA (Cabrera), o el mismo, cruzado con STOECHAS (Simonet).

[1] Otras formas que trae el mismo botánico han de ser debidas a cambio de sufijo o a influjo de otros vocablos: *qantûško* (p. 63), como nombre de una planta aromática, *qantêl* allí mismo para una especie de ajedrea, *qantwêla maôre* (p. 64) para 'lauréola griega', comp. *laurus cassia* y δάφνη 'laurel', nombres de la *cassia*, hierba de la familia del espliego.— [2] Sarm. *CaG.* documenta en el Bierzo: *cantruexo* 'el macho' y *cantroxina* 'la hembra' (*CaG.* 144*r*). La *r* de estas formas gallegas y bercianas se debe a influjo de otra palabra: trasm. *cantrôço* 'pedazo' (*RL* V, 35), berc. *troxo* 'tronco de berza'.— [3] Tallgren dice que en Segovia figura también *cantuesso*. Sin embargo, de sus explicaciones acerca de la distinción entre *-s-* y *-ss-* se deduce que en el manuscrito original andan mezcladas las grafías de las dos categorías de vocablos, contiguas en el texto, y que él debió restablecer en gran parte la distinción valiéndose de criterios etimológicos y comparativos y sirviéndose sobre todo de Nebr.— [4] Colmeiro, IV, 290-7, en parte como nombre de otras labiadas del género *Lavandula*.— [5] Comp. también el nombre catalán del cantueso, *tomanyí*, procedente del gr.-lat. *thymiama* 'incienso'. Otras denominaciones que da el anónimo mozárabe corresponden también perfectamente a las propiedades de la planta: *'alf râ's* 'mil cabezas', *mauro bîško* 'visco moro' (por lo viscoso).— [6] En evolución normal, como resultado de CHAMAETUSIUS, se esperaría más bien **candueso*, pero además de que es palabra compuesta, téngase en cuenta que todos estos nombres de planta son más o menos cultos en su transmisión.

Canturía, canturrear canturreo, canturria, canturriar, V. *cantar*   *Cantusar*, V. *cantar* y *engatusar*   *Canudo*, V. *cano* y *cañuto*   *Cánula, canular*, V. *caña*   *Canute, canutero, canutillo, canuto*, V. *cañuto*   *Canyuela*, V. *concha*   *Canzoneta, canzonar*, V. *canción*

CAÑA, del lat. CANNA íd. *1.ª doc.*: 1070, Oelschl.

Hay muchas acs. figuradas y secundarias, entre ellas and. *caña* 'cierto canto flamenco', que no hay por qué derivar de un ár. **gánniya* (sólo conozco *ġinâ* y *ġúnna* 'canción'), como quisiera Estébanez Calderón, *Escenas Andaluzas* (ed. 1926), p. 247. El ast. *caña* es 'rama de un árbol o arbusto' (V).

Aunque la forma portuguesa y gallega es *cana*, en algunas acs. penetró la castellana en Galicia y aún en Portugal desde fecha no reciente y también allí alcanzó cierto arraigo: *caña* 'corazón, médula de los vegetales, tuétano de los huesos' (*DAcG.*). En las palabras gallego-portuguesas en *cañ-* no siempre se puede distinguir con facilidad lo que viene de ahí de lo derivado de un preliterario *canha* 'perra' lat. vg. *CANIA (vid. *CAN*), de donde deriva claramente el pg. *canhol* 'cachorro' y seguramente el port. *canhoto* 'zurdo'. En gallego no sólo hay *caño* y *cañón* en ac. seguramente de procedencia castellana, sino que *cañota* y *cañoto* con acs. vegetales (derivadas también del viejo castellanismo) se difundieron pronto y se han vuelto castizos (citas de Sarm. y Curros en *DAcG.*), en particular *cañotos* «raíces o nabos viejos de las cañas para quemar», «tala del juego de niños» (Sarm. *CaG.* 196*r*); en cambio, en la frase *P. ja vezou o pan da cañota*: 'ya se metió a truán, mendigo y vagamundo' (*CaG.* 202*v*) vendrá del preliterario *caña* 'perra'.

DERIV. *Cañada* 'valle poco marcado' [h. 1460], así llamado porque se distingue principalmente por el cañaveral que sigue su fondo'[1], 'vía para el ganado trashumante (porque en general sigue las cañadas)' [doc. 1295-1317: *Mem. de Fernando IV*; otro doc. de 1304, J. Klein, *The Mesta*, p. 374], 'derecho que se pagaba por servirse de ella' [doc. 1284-95, en Castro, *Glos.*, p. 165]; en estas acs. el vocablo es también valenciano, *canyada*, maestr. *canada*: éste ya figura en la *Crón. de Jaime I* (fines del S. XIII); 'tuétano del hueso' [1325-6: J. Manuel; comp. A. Castro, *RFE* XII, 404], hoy empleado en Asturias (Rato); de esta última ac. vendrá *cañadilla* 'múrice comestible de la púrpura' [1877], que seguramente es también voz del Cantábrico. *Cañal* o *cañar*; y de ahí *cañaliega* 'cerco de cañas que se hace en los ríos para pescar' o *cañariega* 'canal que se abre en las pesqueras de los molinos' (salm.). *Cañarí* adj. 'hueco como una caña, vano, insustancial', and. (en el antequerano Pedro Espinosa, obras de 1605 a 1625; falta aún Acad. 1884), derivado mozárabe con el sufijo arábigo *-í* y el sufijo auxiliar *-ar-*; éste aparece también en *cañariego* 'que muere en las cañadas o va por las cañadas'. *Cañazo. Cañedo. Cañero* 'que trabaja en cañas'. *Cañeta. Cañifla* 'brazo o pierna flacos' costarr., hond., comp. cat. *canyiula* íd. *Cañilla* chil. *Cañinque. Cañista. Cañocal*, mar., '(madera) que se raja fácilmente' [1831], quizá del cat. *canoca* (*-ny-*) 'troncho', 'tallo de espadaña, de maíz, etc.'; *cañocazo. Cañota. Cañucela* [Salvá, ¿ed. 1830?], será forma del castellano de Galicia. *Cañuela. Descañar. Encañar* 'poner cañas o palos', 'formar caña'; *encañado* 'enrejado', *encañador, encañadura. Escañar* arag. 'ahogar', prolongación del cat. *escanyar*, 'estrangular, asfixiar, ahogar', port. *esganar* 'estrangular', gall. *esganar* 'ahogar apretando la garganta', *esgano* 'sanguiña trimarcha gorgelata, insecto', *esganifar* 'rasgar' (Vall.), *escanifado* 'roto o descosido' (Sarm. *CaG.* 182*v*) (lo cual en catalán se dice *espellifat* (de *pell* 'piel'), de modo que quizá haya cruce y no derivación en *escanifado*), derivados de *caña* [1555: Cauliaco, Laguna] en el sentido de 'tráquea'.

Cañizo; port. *caniço*, gall. *canizo* 'cañizos que se ponen al carro' (Sarm. *CaG.* 95*r*), 'id. con que se allana la tierra' (95*v*), 'una como estera de cañas con la que se hacen apartamentos' (157*v*); *cañiza*; *cañizal, cañizar*; *cañiceras*; *encañizar, encañizada*. Debió de existir ya un lat. vg. *CANNĪCIUM, que aparece con los sentidos análogos en el cat. *canyís* y el port. *caniço*, pues el gall. *cainzo* (y aun algunas otras, como el cat. *canó, canuda*, etc.) supone necesariamente una variante vulgar *CANĪCIUM, con una reducción fonética que aparece en otros vocablos con -NN- o -LL- en condiciones parecidas como ocurrió con CANALIS ~> CANNALIS (vid. aquí *BALLESTA*), reducción dependiente del sistema fonemático pre-clásico; *cainzo* es 'tejido de varas para secar las castañas y para otros menesteres' 'especie de grada para alisar la tierra' 'adral de carro' (*DAcGall.*; vid. también Sarm. *CaG.* 162*r*); también se emplea *canizo* en algunas acepciones, en Tebra con la de 'hórreo', pero esto también se dice *cainzo* en Lugo y *quenzo* en Láncara (El. Rdz.). *Acañizar, encañizar* 'azuzar' V. *CAN*.

Caño 'tubo para un líquido' [*Alex.*], 'tubo de instrumento de viento' [J. Ruiz], 'pasaje subterráneo' [*Cid*][2], 'albañal, cloaca' [Nebr.; hoy judeoespañol, con derivado *encañar* 'enlodar': Yahuda, *RFE* II, 363]. *Caño* es el vocablo más usual para 'arroyo' o 'torrente' en Colombia: lo he oído a gente de Bogotá y del Cauca; en los mapas a 1:250.000 y 1:500.000 se ven muchos en las partes lindantes entre el Sur y Centro de Cundinamarca, Boyacá y los Llanos. Esta formación masculina es exclusiva del español y el port. *cano*, sin embargo se halla también *can del col* 'tráquea', en el Prothesilaus, texto normando o picardo de fines del S. XII (*ASNSL* CLI, 275; *ZRPh.* XLIX, 610); gall. *canos* 'troncos secos de los tojos viejos que crecen mucho y se llevan a la Coruña para quemar (Sarm. *CaG.*, 214*v*). *Cañero* 'el que hace cañerías'. *Cañería* [h. 1600: Fr. J. de los Ángeles, B. de Valbuena]. *Cañete. Encañar* 'hacer pasar por caños'[3]; *encañado* 'conducto', *encañadura. Sobrecaña*. Gall. *canear*: verbo de viñaderos 'poner estaca a la vid' (Sarm. *CaG.* 207*r*). Gall. *caneira* 'el chorro de agua que entra en las heredades y el agujero por donde entra' (Sarm. *CaG* 211*r*), *caneiros* 'los canales o *canizos* de los ríos, para la pesca' (ib. 211*v*).

Cañón [h. 1400: Glos. de Toledo, en la ac. 'cañón de la pluma', *Canc.* de Baena, p. 105, en la de 'pelo recio de la barba'], la ac. 'tubo para lanzar proyectiles', 'pieza de artillería' [1535; Fz. de Oviedo] fué imitada quizá del it. *cannone* (de

donde viene también el fr. *canon*, ya en 1339); para *cañón* 'desfiladero', vid. artículo aparte. *Cañonazo. Cañonear, cañoneo. Cañonero, cañonera, cañonería. Encañonar* (*encañonarse las aves* 'echar pluma' ya en Nebr.).

Canaula o *cañabla* 'collar del ganado' arag. (M. P., *RFE* VII, 25), del lat. tardío CANNABŬLA [S. V], derivado de CANNA en el sentido de 'tráquea, cuello'; para otros representantes romances, vid. *REW* 1600; *FEW* II, 214-5; *Rohlfs, Le Gascon*^{2} § 327. Como no es cierto, pese a *GdDD* 1360, que *canaula* signifique 'ronzal o cabestro' (la *cañabla* o *canaula* no es de cuerda, sino de madera), no hay que pensar en derivarlo de CANNABIS 'cáñamo'.

Cultismos: *canáceo; cánula*, del diminutivo *cannŭla; canular*. Comp. *GAÑOTE*.

CPT. *Cañacoro* 'canácea cultivada en España, pero oriunda del Hindostán, caracterizada por un fruto en forma de cuentas de rosario' [1780: Palau, en Colmeiro, V, 53], del lat. moderno botánico *cannacorus* (Quer: 1762-4), más antiguamente *acorus calamus* (en el portugués García da Orta, S. XVI: C. Michaëlis, RL XIII, 283n. 8), compuesto con *acŏrus* 'ácoro, especie de espadaña', gr. ἄκορος; para denominaciones de la misma planta en portugués y en la India, vid. Dalgado s. v. *erva conteira*. *Cañaduz*, and., colomb., compuesto con el ant. *duz* 'dulce'; *cañaduzal*. *Cañafístula* [*cañafístola*: Nebr.; *cannofistola*, h. 1400, Glos. del Escorial], con el lat. *fistŭla* 'tubo', 'flauta', 'caña para escribir'.

Cañaheja [2.° cuarto S. XIV: *Libro de la Montería*, citado por C. Michaëlis, *RL* XIII, 297n. 3][3], compuesto con FĔRŬLA 'planta de tallo largo', 'varita', comp. cat. *canyaferla;* las varias formas dialectales se explican fácilmente por la base latina: de *cañahierla* salió **cañahielra* por una trasposición de tipo corriente, de aquí *cañalyerra* (h. 1400: Glos. de Toledo), y *cañijierra, -cierra, -sierra* en Cespedosa de Tormes (*RFE* XV, 146) o **cañilra* > *cañilga* (Colmeiro, en *DHist.*); por otra parte *cañahierla* pudo reducirse a **cañierla* > *cañirla* (Calderón); una forma semiculta *cañaherla* [Ruizes de Fontecha, 1606, en Colmeiro, V, 629] dió *cañerla* [Moratín], de **cañahelra* salieron *cañaherra*[4] [Nebr.; Velasco, *Ortogr. Cast.*], b. arag. *cañaferra* (L. Puyoles-Valenzuela), soriano *cañiguerra* (G. de Diego, *BRAE* VII, 259), o bien *cañajelga* (Barnades, padre, 1771), *cañelga* (Moratín). Las más difíciles de explicar son la forma portuguesa *canafrecha* [1718: Vigier; Moraes; nombres de lugar *Cannafichal, Cannafrexal, Cannaficheira*], gall. *canifrecha* (1794: Sobreira), cast. dial. *cañafleja* (Gómez Ortega, último tercio del S. XVIII), y la castellana normal *cañaheja*, sobre todo teniendo en cuenta que Nebr. y PAlc. escriben *cañahexa*[5] (salm. *cañajeja, -aleja*: Lamano)[6]; desde luego no es posible, y tampoco serviría fonéticamente, admitir un tipo *FERĬCŬLA > *FERCŬLA, según quieren Diez y C. Michaëlis; para el portugués podríamos admitir como base FĪSTŬLA 'flauta', 'tubo', pero esto no nos explicaría el cast. *cañahexa:* habrá más bien influjo de otras palabras por etimología popular, *flecha* en la forma portuguesa y otra incierta en la castellana, comp. alteraciones como las cat. *canyafera, canya-xiula* (?), val. *canyaferta*. Acaso CANNA FĪSCLA (< FISTŬLA) se convirtió en C. FĪXA por etimología popular.

Cañahueca. Cañamiel, cañamelar. Cañarroya (comp. «*cañarroja* ierva: perdicium, helxine», Nebr.).

Cañavera 'caña', 'carrizo' [Berceo][7]: el origen de la segunda parte es incierto, probablemente de AVĒNA 'tallo de paja de avena', 'flauta hecha con este tallo', 'flauta', quizá agregado para evitar la confusión con **caña* 'perra'; comp. langued. ant. *canavera* [Matfré Ermengaut de Beziers, † 1322], hoy conservado en el Languedoc, Gascuña y Lemosín (*FEW* II, 199*b*, 207*a*), cuya *e* prueba que se trata de la terminación lat. -ĒRA o -ĒNA y no de -ARIA, si bien en algunas hablas modernas (y ya en el *Elucidari*, de 1315-43) se introdujo la forma analógica *canaviera*, fácil de explicar por el influjo de este sufijo corriente[8] (no conozco un cat. **canyavera* que algunos citan y aunque hay un gall.-port. ant. *canaveira*, es forma rara: *GralEst.* 256.4); por otra parte port. *canavera* [1318: Mestre Giraldo; también *canavee*, es decir, *canavé*, con el paso de *-ea* a *-é*, normal en portugués, comp. *ralé, galé*, etc.][9], con los derivados *canaveal* 'cañaveral' (*canaval* en Gil Vicente, Inés Pereira, ed. princ. fº CCXVI vº*a*), *canavear* 'cañaverear', y gall. *canivela* sería «caña pequeña» según Sarm. (*CaG.* 78*r*), *canavèla* 'trozo de caña pequeñito abierto por los coheteros' (Vall.) acaso sea realmente pequeño; pero lo seguro es que aquí tenemos vieja disimilación NN-N > *n-l* en CANNA AVENA. C. Michaëlis, *RL* XIII, 277-8, vacila entre VĒRA y AVĒNA 'avena', 'paja de avena', 'flauta, chirimía', para la explicación de estas formas, que evidentemente son inseparables de la castellana y occitana; todas ellas deben explicarse, ora por AVĒNA, con disimilación en *-r-* o en *-l-* o caída regular de la -N-, ora por VĒRA 'verdadera'; como en este caso sería absolutamente inexplicable la forma portuguesa (no cabe hablar de un «cambio de sufijo», ya que *-ea* no es sufijo portugués) vale más adoptar la otra alternativa admitiendo que se agregó AVĒNA como sinónimo para evitar ambigüedades, pues *caña* significa en la Edad Media y hoy todavía en Asturias 'tallo o rama de cualquier planta' y significó también 'hembra del perro'[10]; *cañaveral*, que hoy funciona como colectivo normal de *caña* [h. 1250: *Alex., Calila*], *cañaverada; acañaverear* [h. 1572: Hurtado de Mendoza], también *cañaverar* o *cañaverear* 'someter al suplicio musulmán de clavar pedazos de caña'; *cañaverero, cañaverería*.

Cañihueco. Cañilavado. Cañivano.

[1] La Acad. [falta aún 1884] registra también

encañada en este sentido.— [2] Ejs. en *DHist.*, 13, y en M. P., *Cid*, s. v. Además, *Alex.* P, 2149*b*; Berceo, *Sacrif.*, 16*b*. Hoy es aragonés, aplicado especialmente a la madriguera de los conejos o a una cueva para refrescar la bebida. Comp. Pallars y Alto Urgel *canya* 'madriguera de los animales salvajes', vid. *BDC* XXIII, 281. Creo que viene del mozárabe el val. *cano* que designa un dispositivo importante de las viejas acequias del centro del País, cuyo significado preciso varía según los lugares: en la mayor parte es el paso de una acequia bajo un barranco o bajo otra acequia, o del barranco bajo ésta; en otros es un lugar donde se distribuye el agua de una gran acequia en varias acequias menores. En el pueblo más elevado de la Ribera Alta del Júcar, Sumacárcer, no se emplea la palabra *cano*, pero *calipont* es una especie de puente por donde un barranco cruza por debajo de una acequia. Este compuesto permite rechazar la idea de los que han creído que *cano* venga del cultismo helénico *canon*, pues *calipont* ha de ser alteración disimilatoria de un **canipont* formado con el genitivo CANNI PONTEM 'puente del caño'.— [3] Pero según el *DHist.* lo que trae este texto es *cañahierla*.— [4] Quizá de una variante **canajerra* saldría **carraneja* y *carraleja*, que registra *Aut.* Pero comp. el salm. *cañaleja* citado luego.— [5] Esta forma y la gall.-port. *canafrecha, -nifrecha, -nafichal*, parecen hacer pensar que sea lo mismo el gall. *caneja* o *cañexa*, aunque es nombre de pez: 'especie de mielga, distinta del cazacú y que se consume fresca mejor que curada' Sarm. (*CaG.* 82*r*, 80*v*, *A*16*r*) sólo tiene noticia de ella indirecta. Seguramente de este nombre de pez, por cruce con *boto* 'pez más pequeño, pero semejante al delfín' (vid. *BUDIÓN*), saldría el gall. y cast. *cañabota* «pez muy feo», «del cuerpo de merluza» Sarm. a. 1745 (*CaG.* 85*r* y p. 121), nombre empleado también en Andalucía, Canarias y Cuba («hexanchus griseus» Lozano, *Nomencl. Ictiol.*); no aseguro que no se trate del preliterario *caña* 'perra' + *bota* 'roma, achatada'.— [6] Este detalle basta para descartar el cruce con REGŬLA que sugiere Max Steffen (*Rev. de Historia de la Univ. de La Laguna*, abril-junio 1944). Aunque *cañaheja* se halle realmente en el *Libro de la Montería*, no prueba nada esta edición de grafía modernizada.— [7] A los ejs. antiguos que cita el *DHist.*, pueden agregarse *Castigos de D. Sancho*, p. 147; *Lucidario* (S. XIV), *RFE* XXIII, 32. La ac. 'carrizo' sólo puede documentarse con seguridad en textos modernos. Mientras que los glosarios de Toledo y del Escorial, APal. (118*d*) y Nebr., traducen *cañavera* por *arundo* 'caña'.— [8] Del mismo modo *canaviera* en el asturiano de Villapedre (M. P., *Dial. Leon.*, § 4.2) corresponde a -ARIA.— [9] Por lo tanto no debe pensarse en un genitivo CANNA AVENAE, según hace D.ª Carolina.— [10] Comp. el vasco *kardabera* 'cardo', que el *FEW* II, 371*b*, 373*a*, compara con Aveyron *cordobel(o)*, pisano ant. *cardavella*.

Cañacoro, V. *caña*

CAÑADA, 'recipiente o medida para agua', parece ser derivado de CANNA 'caña', en el sentido de 'caño por el cual sale el líquido de la cañada'. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*; J. Ruiz 1175*c* (*canada* G, *cañada* S).

Hoy ast. *canada* 'recipiente para ordeñar' (*VKR* II, 172). Del mismo origen: port. *canada*, gall. *canada* [957], corso y logud. *cannada*, sic., cal., abr., romano *cannata* 'jarrita de barro', de donde el a. alem. ant. *channata, chanta* (hoy oberdeutsch *kante*), ngr. κανάτα, que ha pasado al albanés, servio y turco. El propio CANNA se halla también en el sentido de 'recipiente' (S. II, VI), de donde el fr. ant. y dial. *chane*, oc. ant. *cana*, a. alem. ant. *channa*, alem. *kanne*, neerl. *kan*, escand. ant. *kanna;* para la extensión de estas formas y para el origen, que muchos (Kluge, etc.) han supuesto germánico, vid. *FEW* II, 204, 205, 208; Rohlfs, *ARom.* VII, 460.

DERIV. Otros derivados de CANNA con la misma ac.: *cañado* 'medida para líquidos usada en Galicia' [*canados de vino* en Villafranca del Bierzo, 1283: Staaff, 100.21; Bierzo *cañada* 'nueve cuartillos de vino' (Sarm. *CaG.* 141*v*); gall. *canado* 'medida de dos cántaros de vino' (*CaG.* 63*v*)]; *canadiella* ast. 'medida de sidra' (Rato) [*cannatilla*, 1025, Oelschl], comp. cat. *canadelles* 'vinajeras de la misa'; *caneca* 'vasija de barro', etc.: salm., ast., cub. [1836 (1875)], venez., ecuat., arg., gall. y port.[1], de donde *caneco*.

[1] El port. *canéka* (*-ĕka*) se documenta en P. A. C. Garção (1724-72) y en los diccionarios de Moraes, Vieira y João de Deus (med. S. XIX). Como Coelho dice que originariamente sólo debía designar vasijas de forma cilíndrica, se deduce que también las designa de otra forma, aunque Moraes, ed. 1890 y Figueiredo (pero no Vieira ni J. de Deus) hablan de la forma cilíndrica, pero deben estar sugestionados por la supuesta etimología *cano* 'caño'; el matiz de 'cilíndrico' está comprobado sólo para el masculino *caneco*, que más bien parece ser secundario (figura en los mismos diccionarios, pero sin la cita de Garção), pues *canéco* es también 'sombrero de copa' y 'calhandro' («bacio alto de forma cylíndrica»). Lo característico y constante parece ser que es vasija de barro o de madera, *para beber* (de ahí *caneco* 'borracho'). Aunque *caneca* y *caneco* tienen ambos *e* abierta (J. de Deus, Moraes, Vieira) esto debe de ser secundario (abertura por obra de la *-a*, primero en *caneca*), pues la existencia en ast. y salm. parece indicar que es autóctono en leonés. El sufijo nos orienta a buscar un origen prerromano a todo el vocablo (cf. *charneca, boneca*, etc. prerromanos, aunque no

es razón terminante, pues *bolheca* 'copo de nieve' debe de ser románico). Ahora bien, se ha supuesto la existencia de un céltico *caneco* 'oro' y como los sufijos *-ecco, -icco* están precisamente bien documentados en galo, podría imaginarse un derivado céltico de dicho vocablo *canecco-* 'áureo' 'vasija de oro'; de todos modos, siempre habría que echar mano del influjo de CANNA para explicar la *-n-* conservada en portugués. Sobre todo hay que desechar la idea porque dicho céltico *caneco-* no parece tener otro fundamento que el compuesto galo *caneco-sedlon*, cuyo sentido no consta, aunque parece que *sedlon* sea 'asiento, sede', y parece que si al primero se le ha supuesto el sentido de 'oro' es sólo por una supuesta etimología: = scr. clásico *kánakam* 'oro' (ya en el Panchatantra I, 6, etcétera), gr. κνηκός, κνᾱκός, 'amarillento' 'cártamo', germ. *hunig, honeg* 'miel'. Pero hay fuertes razones para creer que el scr. *kánakam* no sea indoeuropeo, sino voz austroasiática (emparentada con *kamalaḥ, kandalaḥ, kakandaḥ* 'brillante'), vid. Mayrhofer. Y además otros suponen que *caneco-sedlon* signifique 'sede de tribunal', cf. irl. *cáin* 'ley'; ni Walde-P., ni Stokes-B. ni Mayrhofer hablan del galo *caneco*.

Cañadilla, cañaduz, cañaheja, cañahierla, cañaliega, V. *caña*

CÁÑAMA, 'el orden y unión de los pecheros incluídos en los repartimientos de tributos', 'la contribución que se les fija', origen incierto, designó también la casa de un vecino rico al que se nombraba para percibir los diezmos y tributos; quizá del lat. tardío CANĂBA 'tienda, barraca de soldados', 'bodega, despensa'. *1.ª doc.:* Cortes de 1349 (I, 669).

Nebr. define «*cañama, orden de pecheros:* classis census»; *Aut.* da la definición indicada arriba; la segunda ac. aparece en las Ordenanzas de Castilla citadas por el mismo diccionario y, con la grafía *cánama*, en las Cortes de 1351 (II, 16). La Acad. recoge además *casa cáñama* como sinónimo de *casa dezmera* o *excusada*, 'la del vecino hacendado donde se percibían los diezmos', y éste parece ser el significado en la frase proverbial *en buena cáñama cae*, recogida por Correas (1627), que se dice cuando una desgracia cae en casa de un rico. Admitiendo que esta ac., viva todavía en ast. (V), sea la primitiva, y que la repartición de contribuciones se hubiera hecho anteriormente en la taberna pública, se podría partir del lat. tardío CANĂBA, conservado en el it. *cànova* 'taberna', 'tienda de comestibles', ant. 'bodega', muy extendido en todos los dialectos de la Península y de Cerdeña (*REW*, 1566; *FEW* II, 167*b*). Existe una grafía variante CANNABA (en el africano Víctor Vitensis, en inscripciones, etc., sic. *cannava*), que quizá venga ya del supuesto étimo gr. κάνναβος 'armazón de madera para escultor'; por ella o por influjo de *CÁÑAMO* se explicaría la *ñ*; para la *-m-* < -B-, comp. esta palabra. Asegura Sarm. (*CaG.* 105*r*) que se empleaba *canabas* 'padrones donde están asentados todos los vecinos y cuánto pagaban de tributo' (y agrega 'las pólizas de cuanto paga cada uno') al parecer como voz gallega; un bajo latín *canaba* lo ha leído él mismo en la recopilación de Padres de Jacobo Sirmondo (París, 1695).

Hoy *cáñima* se emplea en Astorga (A. Garrote). No es probable que salga de *cáñamo* con el mismo sentido que *cañamazo* 'tela dispuesta para bordar en ella' [Castillo Solórzano, † 1647], de donde *'plan de trabajo', *'distribución de contribuciones'.

DERIV.: Del gall. *cánaba* parece deriv. el gall. *canaveses* 'casta de puercos de Castilla que hay en Caldas de Reyes, etc.: muy altos de piernas, largos y grandes, con orejas grandes y caídas' (Sarm. *CaG.* 202*r*), quizá por ser los preferidos para *cáñamas* o tributos, pues aunque hay *Marco de Canaveses* en el Norte de Portugal, esto puede derivar de lo mismo por vía análoga.

CÁÑAMO, del hispanolatino CANNĂBUM (lat. CANNĂBIS) íd. *1.ª doc.:* 1170[1].

La forma CANNABUM es la empleada por San Isidoro (*Etym.* XIX, xxvii, 3); se explica fácilmente el cambio de terminación flexiva por tratarse de voz de origen extranjero (gr. κάνναβις), y por lo tanto sin tradición constante en el idioma; comp. it. *cànapo*, frprov. *chenevo*. La alteración de la -B- latina en *-m-* es debida a una propagación de la nasalidad, ya documentada en el S. XI por fuentes cristianas (vid. abajo *cañamar*) y por las formas hispanoárabes *q-nâm* (glosario botánico de h. 1100: Asín, 60-61), *q-nnam* (Abenbuclárix), *q-n-m* (Abenalauam, I, 49.20, ms. de Leyden, según nota marginal de Dozy), *qinnam* (PAlc.). Pero no hay por qué buscar un origen arábigo a esta alteración, según quiere Dozy, *Gloss.*, 247: se trata del mismo caso que en JACŎBUS > it. *Giàcomo*, fr. ant. (> ingl.) *James*, oc. ant., cat. ant. *Jacme*, cat. *Jaume*, arag. *Jaime*, fenómeno fonético favorecido por la rareza de las terminaciones latinas esdrújulas en -BUS. Lo mismo ocurrió en el cat. *cànem* (mall. *cànyom*), port. ant. *cánamo* (también *cánabo, cáneve, alcánave*, vid. C. Michaëlis, *RL* XIII, 288-9); el port. mod. *cânhamo* es castellanismo, debido a la fama del cáñamo español en Portugal. Lo mismo en gallego: Sarm. *CaG.* 65*v*, 94*r*, sólo registraba *canabo* (*cánabo* Cuveiro, etc.), pero ya Vall. y el *DAcG.* sólo registran el castellanismo *cáñamo* (no sé si existe un intermedio *cáñabo* que Crespo achaca a una fuente que no la registra). Comp. además Baist, *ZRPh.* XXVIII, 105ss.

DERIV. *Cañamar* 'sitio sembrado de cáñamo' [1043, Oelschl.; otros testimonios de este siglo

en M. P., *Orig.*, 301]. *Cañamazo* [Nebr.]. *Cañameño. Cañamero*; gall. ferrolano *-meiro* 'adival: soga grande de cáñamo o de cerdas, para atar en el carro paja o costales' (Sarm. *CaG.* 221*v*), seguramente de *canameiro*, sentido popularmente como un compuesto de *cana* 'caña' (que se eliminó por no corresponder al material). *Cañamiza. Cañamón* [Nebr.]; *cañamonado, cañamoncillo, cañamonero.*

Canabíneo, derivado culto.

[1] Otro ej. antiguo de *cánnamo* en los Aranceles santanderinos del S. XIII (*RFE* VIII, 11).

Cañandonga, V. *candongo* *Cañar, cañarí, cañariego, -ega, cañarroya, cañavera, cañaveral, cañaverear, cañaverero, cañazo, cañedo, cañera, cañería, cañero, cañeta, cañete*, V. *caña*

CAÑÍ 'gitano', parece debido a una confusión del gitano *calí* 'gitana' con *cañí*, que en el mismo lenguaje significa 'gallina'. *1.ª doc.:* 1886, Pérez Galdós.

M. L. Wagner (*RFE* XXV, 173-4) cree que se trata de este último vocablo, de hondas raíces en los dialectos zingáricos, y que en el gitano español tiene también el significado de 'miedoso': se habría aplicado a los gitanos como nombre oprobioso. Todavía parece preferible admitir, con Tagliavini, *ARom.* XXII, 255-6, que *cañí* en España tomaría el significado de 'muchacha gitana', por una metáfora calcada del cast. *polla* 'gallina' y 'muchacha'; sin embargo es probable que al tomar el vocablo los castellanos confundieran en una las dos voces *calí* 'gitana' y *cañí* *'jovencita'; la aplicación a los hombres gitanos se produciría secundariamente. En un lenguaje tan decadente y casi moribundo como es el gitano en España abundan los casos de vocablos que al pasar al español se confunden con otros vocablos parecidos, sea del castellano, sea del propio gitano, y las violentas alteraciones semánticas (vid. p. ej. *CANÉ, CALÉ, SANDUNGA*). En otros casos los castellanos confundieron dos palabras gitanas de forma análoga.

Cañiceras, cañifla, cañihueco, cañilavado, V. *caña* *Cañilero*, V. *canilla* *Cañilla*, V. *caña* y *canilla* *Cañinque, cañista, cañivano*, V. *caña*

CAÑIVETE 'cuchillo pequeño' ant. y dial., del cat. ant. o del gasc. ant. *canivet* (hoy *ganivet*), y éstos derivados del fránc. KNĪF 'cuchillo' (comp. ingl. *knife*, neerl. med. *cnijf*). *1.ª doc.: canivet*, h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

Para las diversas variantes, vid. *DHist.*, s. v. *canavete, canivete, cañivete, cañavete, caviñete. Gafinêt* como traducción del alem. *messer* en un morisco de hacia Calatayud, entre 1500 y 1535, *Al-And.* XI, 279; comp. el arag. *cañivete*, arag. ant. *ganivet* (1331: *BRAE* II, 553), *ganyvete* (1365: *BRAE* IV, 342), cat. vg. *gavinet* 'cuchillo', fr. *canif* 'cortaplumas' y especialmente el rioj. *ganifete* 'hoz de vendimia', que *GdDD* 3654 cita de Goicoechea; guip. y sul. *ganibet* «cuchillo»; *caninvete* en el *Corbacho* deberá leerse *cannivete*.

Cañiza, cañizar, cañizo, caño, cañocal, cañocazo, cañón 'tubo', 'pieza de artillería', V. *caña*

CAÑÓN mej., 'desfiladero de un río', origen incierto; siendo antiguamente *callón* es probable que derive de *calle*, lat. CALLIS 'camino estrecho'. *1.ª doc.: callón*, 1560-75, Cervantes de Salazar; *cañón*, 1834, Pike.

Se admite generalmente que *cañón* en la ac. norteamericana de 'garganta, desfiladero' no es más que una aplicación figurada de *cañón* 'tubo', derivado de *CAÑA*. Es verdad que una garganta no puede compararse bien a un tubo, puesto que está abierta por arriba, pero podría justificarse semánticamente esta etimología admitiendo que se partió de la ac. 'galería de mina' [1761: Gamboa]. *Cañón* 'garganta' es palabra local de Méjico y de la zona hispánica de los Estados Unidos[1], y sólo aparece desde fecha muy reciente. No figura aún en Ramos Duarte (1895), sí en Icazbalceta, pero sin ninguna autoridad; por el contrario este autor observa que Beaumont en 1780 emplea todavía *cajón* en este sentido, y ésta es la palabra usual en los Andes (Mendoza, etc.). Friederici no tiene datos anteriores a 1849, y llama la atención sobre el hecho de que el descubridor del Gran Cañón del Colorado, Garci López de Cárdenas (1541), no le llamó *cañón*, sino *barranca*. En el *Dictionary of American English*, la primera autoridad es de 1834. Este carácter moderno y local es muy favorable a la posibilidad de una corrupción fonética. Ahora bien, en el único texto antiguo aparece la forma *callón:* «Los *callones* y vueltas eran tantas, que, a no llevar por guía un indio que tuvo más memoria, no acertaran a salir» (Cervantes de Salazar, *Crón. de la Nueva España*, ed. 1914, p. 466); y nada más fácil que el cambio de *callón* en *cañón*, dada la pronunciación nuevomejicana, que convierte *llamar* en *ñamar* y *lloviznar* en *ñovisnar*, por dilación de la nasalidad (Espinosa, *BDHA* I, 202-3; la primera de estas formas corre también en Puerto Rico y Cuba; para otros ejs. del fenómeno, vid. *RFH* VI, 17). Ahora bien, *calle*, que significó primitivamente 'camino estrecho', ha tenido la ac. 'desfiladero' (port. *cale*, especialmente en el Duero y en Estremadura), 'camino entre dos paredes' (cat. *call*, santand. *callejo*), y de ésta viene el cast. *encallar* 'atascarse', V. el artículo *CALLE*. Cerca del sentido etimológico de *calle* 'paso estrecho' está todavía el alto-santand. *escalle* f. 'socaire' (*BRAE* XXV, 386); contaminado por *socaire* da esto *socallo* «socaire, refugio contra la lluvia y el viento» en la misma zona (ibid. 395), Cuéllar (Segovia) *socallo* m. «res-

guardado del frío» (*BRAE* XXXI, 509), Burgos *socayo*; desde luego no vienen de SUB CALIDO, como dice *GdDD* 1269. Los eruditos norteamericanos y mejicanos deberían hallar más testimonios antiguos de *callón* o *cañón* antes que sea posible dar el problema por resuelto, pero la etimología *calle* cuenta desde ahora con grandes probabilidades.

Emplea varias veces Sarm. en sus coplas *cañón* por 'muchacho travieso y pillo' y por 'pícaro, bribón, perdido' (*DAcG.*, pero en el *CaG.* 151*v*, define 'los pícaros de plaza en Galicia', comparándolo para su seudo-etimología con lat. *calones* 'ganapanes', 'bagajeros de ejército', voz sin descendencia en romance y que hubiera dado **caón*): luego parece ser propiamente 'pícaro callejero', 'mozo de recados' y puede resultar de **callón*, derivado de *calle* en el castellano local coruñés; a no ser que fuese antiguo y deriv. romance *CALLIONE, que es más difícil, aunque podría defenderse si nos fijamos en *callón* 'raudal de agua más o menos impetuoso' (Vall., Supl.) (a no ser que éste salga de una combinación CANAL-ICUL-ONE **caaellón*).

[1] Malaret, *Vocab. de Puerto Rico* y *Dicc. de Americanismos*, afirma que se usa también en Puerto Rico y Perú. Será cierto lo primero, pero haría falta confirmar la noticia del Perú, que no figura en el *Suplemento* del mismo autor, ni en la principal fuente peruana de Malaret, a saber Arona. Quizás haya confusión con la ac. peruana que registra la Acad.: 'camino'.

Cañonazo, cañonear, cañoneo, cañonera, cañonería, cañonero, cañota, cañuceda, cañuela, V. *caña*
Cañuelo, V. *calle*

CAÑUTO o CANUTO, del mozár. *qannûṭ* íd., y éste de una forma hispánica *CANNŪTUS 'semejante a la caña', derivado del lat. CANNA 'caña'. *1.ª doc.: canuto*, 1256-76, *L. del Saber de Astronomía; cañuto*, S. XIII (escrito *caynuto*, Biblia Escurialense: *Bol. Inst. Filol. de Chile* IV, 341)[1]; *cañuto*, APal. 57*b*[2].

Del mismo origen port. *canudo* íd. [1253][3], cat. occid. y val. *canut* 'cañuto'[4], Ribagorza, Pallars, Arán *canuda* 'espita', 'grifo'[5]. La conservación de la *-t-* en castellano, la gran extensión de la variante *canuto*, con *-n-*[6], y la forma murciana *canute*, que también se oye en Almería, todo indica que el vocablo ha pasado al castellano en su forma mozárabe—sólo el arag. *cañuto*, 'ventana de la nariz' en Echo (*RLiR* XI, 182), 'canuto de agujas' en Segorbe (Torres Fornés), puede corresponder a la fonética indígena—. Desde luego *cañuto* está también muy extendido en el uso popular: así se dice en el Rincón de Ademuz, en Utiel y parece tener gran extensión en la Mancha y más al Oeste; *canuto* se oye más al Norte, en Trillo (Teruel), y parece ser la forma más extendida por Aragón (J. Giner). En Cuéllar (Segovia) *cañute* 'caño pequeño' (*BRAE* XXXI, 148), nav. *canuta* y *cañuta* 'espita de la bota' (Iribarren), y con la sonorización normal (fuera del mozárabe y aragonés): cat. y venasqués *canuda* íd., port. y gall. *canudo*. De hecho *qanûṭ* y *qannûd* 'canuto', 'caña', se hallan en Abenalauam (S. XII), *qannûṭ* 'caña' R. Martí, *canúd* (léase *cannúd*: plural *canínit*) 'canuto' en PAlc., y ya en el malagueño Ben-Masʿûd (h. 1016), al parecer con el significado de 'alambique donde se purifica el vino o el alcohol' (cf. G.ª Gómez, *Al-And.* XXXVII, 424), y el vocablo ha pasado al árabe de Marruecos y Argelia *qannûd, qannûṭa* 'canuto', 'canilla de tejedor', 'canutillo' (Simonet, s. v.). La formación de *CANNŪTUS es singular. La definición de la Acad. 'parte intermedia entre nudo y nudo en las cañas, sarmientos y tallos semejantes' (procedente de Nebr. «*cañuto*: internodium»), podría sugerir una etimología CANNAE NODUM 'nudo de caña', pero en realidad la ac. moderna 'tubo' es incomparablemente más común (es la que se halla ya en Alfonso el Sabio, APal. y demás textos medievales), y lo mismo la conservación de un genitivo latino que el orden de palabras serían tan extraordinarios en voz romance, que esto sólo podría admitirse si hubiese pruebas fonéticas inequívocas y se pudiese demostrar que el grupo CANNAE NODUM ya existía estereotipado en latín. Como ocurre todo lo contrario, es preciso atenerse a *CANNŪTUS y tratar de explicarlo morfológicamente. Se podría partir de TUBUS *CANNŪTUS, abreviado luego en *CANNŪTUS, expresando la materia de que el tubo estaba hecho, pero como -ŪTUS en los ejs. antiguos no expresa materia sino abundancia o característica (*cornudo, barbudo, cabelludo*), creo más bien que el anónimo mozárabe de 1100 nos ha conservado el significado adjetivo originario, al informarnos de que al saúco se le llamaba «*kanûṭo*, es decir, 'hueco' porque está hueco como la caña» (Asín, p. 65). Luego *CANNŪTUS sería 'comparable a una caña, hueco', y sólo posteriormente se habría sustantivado con el significado de 'tubo'.

Para la locución portorriqueña y andaluza *en canuto* 'en embrión, en cierne', alusiva al canuto o canutillo donde la langosta deposita sus huevos, vid. Toro, *BRAE* VIII, 487-8.

DERIV. *Cañutazo. Cañutería. Cañutero.* Ast. *cañuteru* 'canuto' (V). *Cañutillo* o *canutillo* (1604: *Quijote*), de aquí el fr. *cannetille* [1534], de donde oc. *canetilho, canat-*, it. *canutiglia*, alem. *kantille* (vid. *FEW* II, 206*a*; D'Ovidio, *AGI* XIII, 407). *Encanutar* o *encañutar*.

[1] 'Brazo del candelabro'; «viu duas tetas a par... que foron logo mãar / e deitar / leite come per *canudos*» *Ctgs.* 46.68.— [2] «*Cantes*... son *cañutos* que sirven al son de la música».— [3] Vid. Castro *RFE* VIII, 330. Esta forma con *-d-* en la Edad Media se extiende a varios textos españoles, de colorido dialectal leonés, la mayor

parte: *canudos de marfil* o *de latón* en inventarios salmantinos de 1275, *cannudos de oro e plata* en los aranceles santanderinos del S. XIII, *canudos de filo de oro* en el *Libro de la Casa de Sancho IV* (*l. c.*).— [4] Para el valenciano, vid. Alcover. En Cataluña lo tengo recogido solamente en hablas occidentales: Marçà (Priorato), Tor, Ferrera, Esterri de Cardós (Pallars), donde, por lo demás, tiene también la acepción 'espiga': de donde un verbo intr. *canutar*, aplicado al maíz o al trigo, que tengo anotado en Alcarràs («ja canute» 'ya le sale la espiga').— [5] De origen aragonés o catalán ha de ser el gascón de Barèges *canuc* (< *canut*) 'canuto de madera o de caña para soplar'.— [6] En realidad, es la forma del castellano común, aunque la Academia dé la preferencia a la otra.

CAOBA, del taíno de Santo Domingo *kaóban*. *1.ª doc.*: 1535, Fz. de Oviedo, *caoban* y *caoba*.

Friederici, *Am. Wb.*, 128-9. No existe la acentuación *caobán* que indica el *DHist.;* Las Casas indica taxativamente que *caóban* se acentuaba en la *o;* de aquí el venez. *caóbano* (L. Alvarado; Codazzi, 1841). Del mismo modo deberá acentuarse *caóbana* (Acosta; Cobo; *Recopil. de Indias*)[1].

DERIV. *Caobilla. Caobo.*

[1] Quizá sea alteración de *caoba* la voz *cauba* que, según la Acad. (falta aún 1884), es nombre de un arbolito espinoso de la Argentina, que sirve de adorno y cuya madera se usa en ebanistería; según Malaret es la *Balmiria Pruinosa*. Comp. la pronunciación criolla *aura* por *ahora*. Para varios homónimos de *caoba* procedentes de otros idiomas americanos, vid. Friederici, *l. c.*

CAOLÍN, del fr. *kaolin* y éste del nombre propio de lugar *Kao Ling*, en el Norte de China, de donde se extrajo primeramente esta materia. *1.ª doc.*: 1860.

El fr. *kaolin*, de donde procede también el ingl. *kaolin* [1727], según el *NED*, aparece ya en 1712.

CAOS, tomado del lat. *chaos* y éste del gr. χάος, -ους, 'abismo', 'espacio inmenso y tenebroso que existía antes de la creación del mundo'. *1.ª doc.*: princ. S. XV, *Canc.* de Baena.

APal. 57*b* no da todavía equivalencia castellana para la voz latina.

DERIV. *Caótico* [1709], probablemente tomado del fr. *chaotique*, derivado en esta lengua, según el modelo de palabras en *-ot* con *-t* muda; a pesar de que el vocablo aparece por primera vez en Leibniz, a. 1702, después en el español Tosca (1709) y en el inglés Bailey (1731), mientras que el fr. *chaotique* se ha señalado sólo desde 1845 (Bescherelle), pero esta documentación será incompleta, y el modelo común de Leibniz y de Tosca pudo ser francés.

CAPA, del lat. tardío CAPPA, de origen desconocido. *1.ª doc.*: 952, Oelschl.

El vocablo latino aparece por primera vez a fines del S. VI y en el VII, en Gregorio de Tours y en San Isidoro de Sevilla (*Etym.* XIX, xxxi, 3); designaba un capucho u otra pieza empleada para cubrir la cabeza. De ahí debió pasarse a la capa provista de capucho y luego a cualquier capa. Se ignora su origen (Ernout-M., Walde-H.); la posible relación con CAPANNA 'cabaña' sugiere una procedencia céltica, pero no se ha hallado ningún punto de apoyo en las lenguas célticas modernas[1].

DERIV. *Capada. Capaza, capaceta* o *capacina*, salm. 'capa de hojas anchas con que se cubren los cestos en que se transporta la fruta'. *Capazo* 'golpe dado con la capa'. *Capear;* ast. *capiar* 'hacer señas con la mano llamando a alguno' (V); *capea;* gall. *capeas* 'las piedras losas que se ponen sobre los muros horizontalmente, y sobre ellas piedras pequeñas' (y éstas se llaman *cabaletes*, sin duda derivado de *cabo* y *cabal*) Sarm. *CaG.* 131*v*; como hubieran sido formaciones más comprensibles y naturales **capetas* y **cabeas* (quizá derivadas de formaciones verbales **cab-ear* o **caba(l)-ear* y *cap-etar*) quizá hay que pensar, para explicar bien los sufijos, en cruces entre diversas variantes de las denominaciones de los dos objetos. *Capeador; capeo; capeón. Capeja. Capero. Caperol* [«lo que paresce y descubre de la roda de proa, donde suele endentarse la madre del espolón» 1587, G. de Palacio, falta aún Acad. 1884] náut., la terminación parece revelar un original catalán, pero no conozco el vocablo en este idioma. *Caperuza* [*carapuça*, h. 1400, Glos. del Escorial; íd. en la *Gaya* de Segovia, en APal., 58*b*, y en otros textos de los SS. XV y XVI, citados por el *DHist.*, hasta Covarr., que lo da ya como villanesco, y Quiñones de B.; *caperuza* ya en el *Canc.* de Montoro, † 1480; más documentación en Cuervo, *Obr. Inéd.* 390], comp. *carapucho* ast. 'capucho'; son probablemente derivados de *capa* con el sufijo *-er-uza, -ar-uza, -ar-ucho*, comp. it. *capperuccia* [Burchiello, † 1448]; del castellano procede el it. antic. *carapuzza* [1585, con referencia a España: Zaccaria]; gall. *carapullo* 'cucurucho de las capas de paja o de junco', 'media capa, de junco' (Sarm. *CaG.* 122*r*) [< *caparullo*]; *caperucear, caperuceta, caperuzado, caperuzón, encaperuzar*[2]. *Capeta. Capiega* ast. 'hierba de prado de unos 50 cms. de alto, tallo redondo con listas amoratadas, hojas ligeramente recortadas en senos, cubiertas, así como el tallo, de aguijones' (V). Berc. *capela* «el vellón de lana que se acaba de sacar a la oveja, después que la trasquilan o rapan», voz del habla fronteriza del gallego, oída «hacia Montes» por Sarm. (*CaG.* 193*r*, con -ELLA). *Capilleja* 'caperuceta'. *Capingo. Capirote* [*caperot*, 1294, doc. de Valladolid, en M. P., *Poes. Jugl.*, p. 459; *caperote*, Cortes de 1351, II, 79; *capirote* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*][3], del gasc. *capirot* 'capucho' (Palay)[4], deri-

vado de *capa;* antiguamente se empleó también *capirón* (invent. arag. de 1362: *BRAE* III, 89; fueros arag. de 1350: *RFE* XXII, 121-2) o *caperón* (*DHist.*), que corresponde a la forma común en oc. *capairon* (gasc. *capiroû*), fr. *chaperon*[5]; el sufijo corresponde a -ARIUS + -ONEM u -OTTUM, con reducción gascona del diptongo de *capeirot* (el cat. *capiró, -ot,* será también occitanismo ya antiguo); de aquí *capirotada* [J. Ruiz; Rob. de Nola, p. 70] 'aderezo para arrebozar otros manjares', comparado a una capa o capirote[6] (de ahí fr. *capirotade*: *FEW* II, 277*b*, 278*a*)[7]; *capirotado, capirotazo*[8], *capirotera, capirotero, encapirotar; capirucho* salm., cruce de *caperucho (V. *caperuza*) con *capirote.*

Capote [princ. S. XV, *Canc.* de Baena; Nebr.: «vestido rústico; capitium»]: se hace difícil decir en qué lengua romance nació este derivado de *capa:* cat. *capot* [1574], oc. *capot* (falta en la Edad Media), fr. íd. [*chappot,* 1541; *capot,* 1576: difícilmente puede ser autóctono, por razones fonéticas: *cape* aparece en el S. XV y ha de ser occitanismo], it. *cappotto* [Cecchi, † 1587]; aunque los datos cronológicos más antiguos son castellanos[9], no es seguro que esto refleje la situación real tratándose de vestimenta (sin embargo, es cierto que *-ote* tuvo ya considerable vitalidad en castellano antiguo, vid. *ESTRIBOTE*); *capota* (sólo en la ac. 'cabezuela de la cardencha' puede venir indirectamente de CAPUT—según quiere Cabrera—, si es forma mozárabe o alteración de *cabota* por confusión con *capota,* derivado de *capa* en las demás ac.); *capotazo; capotear, capoteo; capotenico,* 'capote pequeño' (Timoneda, ed. Rivadeneyra, p. 155; de *capotinico, diminutivo de un capotín)[10]; *capotero, capotera; capotillo; capotudo; encapotar* [Nebr.]; *desencapotar* [íd.]. *Encapar* [íd.]. *Socapa.*

Para otros derivados, seguros o posibles, de *capa,* V. *ACAPILLAR, CAPARAZÓN* (?), *CAPILLA, CAPILLO, CAPUCHO, CAPULLO.*

CPT. *Capidengue,* compuesto con *DENGUE. Capigorra,* así llamado porque solía andar de *capa y gorra; capigorrista, capigorrón. Capipardo:* la capa de paño pardo era prenda del hombre del pueblo, vid. Lope, *Peribáñez. Capisayo* [*capisao,* doc. leonés de 1214: Oelschl.; *capisayllo,* 1402, *BRAE* III, 360, forma aragonesa lleísta], compuesto con *SAYO; capusay* vizc., salm. forma rústica (*DHist.*) contaminada por *capuz.*

[1] Comp. el artículo *CABAÑA.* Para documentación mozárabe, vid. Simonet, s. v. Documentación medieval de tierras cristianas en Castro, *RFE* VIII, 330. Acs. especiales y fraseología en *Alex.,* ed. Rivad., v. 206; Saralegui, *BRAE* XII, 405-7; Amunátegui, ib. XIV, 658.— [2] De aquí con *-rr-* secundaria *carrapuchado* 'acurrucado', propiamente 'arrebujado', en J. del Encina (*DHist.*).— [3] Además *capirot,* invent. arag. de 1362 y 1406: *BRAE* III, 225, 361; *capirote* en la traducción de la Halconería de Pero Menino (S. XV?): *RFE* XXIII, 272.— [4] La misma forma en Jonzac (Saintonge), y en catalán (Alcover). Por lo demás, en galorrománico, sólo se halla el tipo *chaperon, capairon.*— [5] De aquí el cast. *chaperón* [1600: Mariana] o *chapirón* [1611: Covarr.], con su derivado regresivo *chápiro* [1729: *Aut.*; Cej. IX, § 212].— [6] Quizá tomado del catalán (como sugiere la presencia en Rob. de Nola) «capirotada: casealliatum» (o sea «potatge» con queso y ajos) 1575, O. Pou *Thes. Pu.* 192.— [7] Alteración de *capirotada* es *capirolada* o *pampirolada* 'salsa de ajo, pan y agua machacados' [ambos *Aut.*]. Comp. *empampirolado* en la nota 8.— [8] Podría creerse que de aquí vienen *papirotazo, papirotada* [*Aut.*], *papirote* [princ. S. XVII: Nieremberg, Góngora], por cruce con *papo,* por el lugar donde puede darse el papirotazo, como el *so-papo. Capirote* en el mismo sentido se halla ya h. 1600 en Fr. Juan de los Ángeles, y *capirotazo* en Juan Valera. Sin embargo, *paperote* «talitrum digiti» ya se halla en Nebr. y en PAlc. (= «capón, golpe del dedo, floretada»), *paparote* en el portugués Sá de Miranda (1.ª mitad S. XVI), ed. C. Michaëlis, p. 166, v. 272. De suerte que *paperote* vendrá de un *papero o *papera, derivado de papo con el mismo sentido, que sólo por etimología popular se convertiría en *capirote,* el cual a su vez sería responsable de la alteración de *paperote* en *papirote.* Del cambio de *paperote* en *capirote* sería responsable el nombre de prenda de vestir y además *capón* 'golpe en la frente'. Por otra parte, hay *empapirotado* 'vanaglorioso, hinchado' [1604, *Pícara Justina*], *empapirotar* 'emperejilar' [ya Acad. 1843], *empampirolado* 'presuntuoso, jactancioso' [falta aún Acad. 1899], que parecen indicar el uso de *papirote* como nombre de prenda de vestir, resultante de *capirote* por dilación consonántica.— [9] Antigüedad corroborada por el mozár. *qapûṭ* (PAlc.; escritura árabe de Granada SS. XIV-XVI); y el ár. africano y oriental *qabbûṭ,* turco *qapot,* puede venir en parte del it. *cappotto* (vid. Simonet, 96).— [10] El mozár. *qapuṭîn* está documentado por una escritura árabe granadina de los SS. XIV-XVI (Simonet, p. 96) y *capotín* documentado en 1488, *Fs. Wartburg,* 1958, 582.

Capacear, V. *capacho*
Capaceta, V. *capa*
Capacete, V. *capacho*
Capacidad, capacitar, V. *capaz*

CAPACHO, forma dialectal mozárabe que ha tomado en español una palabra común a los tres romances hispánicos, a la lengua de Oc y a algunas hablas del Norte de Italia, descendiente probable de un lat. vg. *CAPACĔUM íd., derivado de CAPĔRE 'contener' y de su derivado CAPAX 'que tiene cabida'; *capazo* es otra forma del mismo vocablo, de procedencia aragonesa y quizá parcialmente mozárabe. 1.ª doc.: *capacho,* Nebr. («de molino de azeite: fiscus»); 1521, Juan de Padilla (*NBAE* XIX, 341*a*); *capaço,* 1331 (invent. arag.: *BRAE* II, 554).

Comp. port. *cabaz* [S. XIV o XV: *Inéditos de Alcobaça,* en Cortesão][1], cat. *cabàs* [1249; *cavazo,* 949, doc. *Cartulario de Sant Cugat* I, 29], oc. íd. [S. XIII; b. lat. *cabatium,* 1243, en Aviñón: Du C.], Piacenza *gabats,* Modena *cavace de palea* 'cestitos de paja' (S. XIV: *ARom.* XVIII, 480)[2]. La etimología indicada, sugerida por M-L., *REW* 1623, puede apoyarse, hasta cierto punto, en el gall. *queipo* 'cesto tejido de varillas de mimbre', que parece ser un *CAPIUM derivado del mismo verbo latino[3]. Junto al gall. *queipo* hay también *gueipo* (Vall.). Pero derivarlo de CAVĔA 'jaula' (como *GdDD* 1562) es imposible por lo fonético; Cabranes *gavia* «cesto de verdiascas ['varillas'] muy r a l a s» es uso figurado fácil de comprender (lo mismo será, si acaso, el burg. *cabia,* cuya existencia no puedo comprobar; un port. *gueivo* falta en Fig., y *gaiva,* que no es portugués antiguo, sino jergal, no significa 'cesto', sino 'gaveta' y resulta de un juego de palabras de la jerigonza entre *gaiva* 'jaula' y *gaveta*).

En cuanto a las formas españolas, G. de Diego (*RFE* XII, 13, 15) quiere explicarlas por el acostumbrado procedimiento del cruce, muy inverosímil en este caso, por ser absolutamente hipotética la forma regular *cabazo que, cruzándose con otras palabras, habría dado las formas reales: la *-p-* conservada se debería a influjo de *capa* (que está muy lejos semánticamente) y la *-ch-* al de *cenacho* (pero a su vez *cenacho* se debe al influjo de una forma mozárabe, V. s. v.); Bertoldi, *FEW* II, 243*a,* prefiere el cruce con un tipo *CAPPANEUM de M-L.[4].

Que *capacho* sea mozarabismo, con *-p-*[5] y *-ch-* normales en este dialecto, se explica bien teniendo en cuenta que los capachos son regularmente de esparto, material procedente del Sur de España. El vocablo aparece primeramente en autores andaluces (Nebr.; *capacha* en Mateo Alemán, *G. Alf., Cl. C.* II, 107.11; IV, 117.2) o toledanos (G. A. de Herrera, 1513). En cuanto al aragonesismo de *capazo,* es también natural, pues el esparto es muy común en el bajo y medio Aragón, pero no en Castilla la Vieja, y no se le puede objetar, según hace Kuhn, *ZRPh.* LV, 594-5, la circunstancia de que en algunas hablas del Alto Aragón exista *cabazo* (prolongación del cat. *cabàs*), pues justamente de sus datos resulta que la forma aragonesa más extendida es, con mucho, *capazo* (incluyendo localidades tan conservadoras como Echo, Torla, Fiscal, Fablo); nótese que el testimonio más antiguo es aragonés, y que lo son dos de las tres fuentes que cita el *DHist.* (Molinos; *Orden. de Huesca*)[6]. De hecho, *Aut.* atestigua que *capazo* se empleaba en Murcia, y hoy corre en Albacete (*RFE* XXVII, 242n.) zonas de colorido aragonés. Es verdad que también se oye en Cáceres, junto a *capacho* de Salamanca (Espinosa, *Arc. Dial.* 31). Por lo tanto, entra en lo posible que en ciertas zonas, la forma *capazo* represente una variedad mozárabe local. El carácter sordo de la interdental de *capazo,* contrario a la regla y documentado por la pronunciación cacereña y una grafía medieval *capaço,* citada en M. P., *Man.,* puede también explicarse por procedencia dialectal de esta forma (en Aragón desapareció pronto la sonora).

En cuanto a *capacho* como nombre de ave [Nebr.], se explicará por el pico donde esta zancuda lleva los huevos (*Aut.*); la equivalencia 'lechuza' que le da Nebr., en contradicción con el sinónimo *zumaya,* que él mismo indica, debe fundarse en una confusión de este lexicógrafo.

DERIV. *Capacear* arag., murc. 'transportar en capazos' (rectifíquese la definición de la Acad. 1936, con arreglo a los datos del *DHist.*). *Capacete* [h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*] 'pieza de la armadura que cubría la cabeza', del cat. *cabasset* íd., así llamado por su forma; *encapacetado* [Nebr.]. *Capacha* [V. arriba]; *capachada; capachero. Capaza* arag., murc. *Encapachar, encapachadura.*

[1] La forma *-az* del sufijo -ACEUM está bien representada en leonés y demás hablas occidentales de la Península. El ast. *capaz* vale 'gallinero' (V).— [2] Es incierto que *campatg, -acc* (Engadina, Bregaglia, Valtellina, Bérgamo) 'capacho' tenga el mismo origen, como afirmaron Guarnerio y otros, pues (según observa Wartburg, *FEW* II, 244n.12) la nasal, de origen desconocido, hubiera debido intercalarse antes de la época de la sonorización de las intervocálicas, en fecha sumamente antigua. Más dudosa aún es toda relación con el gr. χάβος 'medida de trigo' (en los Setenta), χάβος 'bozal' (en escolios), χαβός, χαμός 'curvo', 'estrecho' (en Hesiquio), que a juzgar por su rareza y la vacilación de forma serán voces extranjeras en griego (comp. Walde-H., s. v. *hamus*), y que además hubieran dado formas con *-v-*, y no con *-b-* o *-p-*, en romance. La opinión de Sainéan, *Sources Indig.* I, 126, según la cual oc. *cabàs* significaría primitivamente 'hueco en un árbol' y no tendría que ver con CAPERE, es vaga y sin pruebas.— [3] En lugar de *queipo,* empleado en Vigo, se dice en Monforte *caipo* o *mego.* No sé si procede de *CAPIUM el ast. *capiu* 'sedal de pescar' (V), porque sirve para coger. El parecido de *queipo* con escand. ant. *kornkippa* 'cesto de grano', b. alem. med. *kipe* f. 'cesto', a. alem. med. *keibe* 'cofa, gavia', alem. temprano *keippe* 'cesta' (en la *Wahrhaftige Historia... einer Landtschafft... in der Newenwelt America,* de Hans Staden de Hesse, publ. Marburg 1557, pág. r-2-V), neerl. *kib* 'garlito', que Falk-Torp (en Fick III, 44), derivarían de la raíz verbal germánica *kîp-, kipp-,* 'rajar, hender' (ingl. *to chip,* etc.) (?), es notable, mas parece

casual. Para que *queipo* fuese germanismo, sería preciso que hubiese existido una forma gótica o sueba con *ai* en alternancia con la *ī* del bajo alemán y la *ĭ* del escandinavo (alternancia indoeuropea *oi* ⁓ *i* ⁓ *ī*), supuesto muy aventurado; pues no es verosímil que el suebo ya se hubiera anticipado a diptongar *ī* en *ai* en la alta Edad Media, como lo hizo, muchos siglos después, su afín el oberdeutsch (con el resto de los dialectos alto-alemanes). De todas formas es prematuro considerar definitivamente desechada esta etimología germánica. Se deberá estudiar mejor y tomando al mismo tiempo en consideración la posibilidad de una etimología sorotáptica en relación con el ieur. KOIPOS 'estaca, madero' (Pok., *IEW*, 543), pues esto pudo dar *KAIPO- fonéticamente en esta lengua: de ahí *KAIPIO- 'armazón de varitas de palo'?.— [4] *REW*, 1643; artículo de fundamento muy problemático. Se apoya sólo en la forma *capagnu* de Córcega y Massa Carrara, y en el *capanho* 'cesto pequeño' de la Beira (y del Minho: Leite de V., *Opúsc.* II, i, 49). En formas como éstas, modernas y de extensión puramente local, es donde la explicación por cruce es inatacable. Siendo *capagnu* forma de la periferia toscana, es legítimo explicarla por cruce de una forma dialectal toscana **capaccio*, prolongación del modenés *cavace*, con el tipo *cavagno* 'cesta', extendido por toda Italia y algunas hablas galorrománicas, y que suele explicarse como derivado de CAVUS (*REW* 1786). En cuanto al port. dial. *capanho*, será cruce de *capacho* (*-azo*) con el port. *cabano*, *cavaneja* 'capacho' (o una forma leon. *cabaño*), perteneciente a la familia de *CABAÑA*. Debe suprimirse el artículo 1643 del *REW*.— [5] Para la *-p-*, comp. *CAPELLAR* CAPITULARE, p. ej.— [6] Si la forma que cita Covarr. es *capazo*, es porque ésta es la que conviene para su fantástica etimología hebrea.

Capadillo, capador, capadura, capar, V. *capón*

CAPARAZÓN, del mismo origen incierto que *carapacho* 'cáscara de los crustáceos y tortugas', quizá prerromano; es muy dudoso que sean derivados de *CAPA*. *1.ª doc.: caparaçon*, S. XV, *Cetrería* de Evangelista (*ZRPh.* I, 231.11), 1497, invent. arag. (*BRAE* IX, 269); el fr. *caparaçon* íd., de origen castellano, ya se halla en 1498.

El *DHist.* sólo documenta desde el *Viaje de Turquía* (1555), pero el vocablo es ciertamente muy anterior a 1497, en que por primera vez se puede fechar exactamente[1], pues había pasado al hispanoárabe en la forma *cabarçon* «acitara de silla» (PAlc.), marroq. y argelino *qarbaṣûn* 'caparazón de caballo' (Simonet). La aparición simultánea en francés, donde penetró, como otros términos de equitación castellanos (*caracoler*, etc.), indica también considerable antigüedad; para el francés, vid. Schmidt, *BhZRPh.* LIV, 78, 109[2]; del francés viene el ingl. *capparison* [1598]. La posibilidad de que *caparazón* venga de *capa*, está comprobada por *caperuza* (*carapuça* en el S. XV), de cuyo origen no se puede dudar, en vista del it. *capperuccia*, menorq. *caraputxa* (*BDLC* VIII, 263), y por oc. *caparasso* 'capa con capuchón' (*FEW* II, 271*a*)[3]. En cuanto a *caparacho* [h. 1560: Las Casas][4], su significado y las variantes *carapacho* (en otro cronista de Indias, Ayeta; en el charro de Salamanca; en las Canarias)[5] y port. *carapaça* [> fr. *carapace*, f., 1723], invitarían a buscar una relación con el tipo prerromano *CALAPACCĔA, *CARAPACCĔA, postulado para *calabaza* (cat. *carabassa*), fruto caracterizado por su cáscara, y con *CALAPPĂCU > *galápago* 'tortuga' (para -P- → -PP- comp. quizá ast. *cádava* junto a *cadápanu*, que parecen representar unas bases prerromanas *CATĂPA y *CATAPPĂNU). De momento, esto no puede darse por seguro. Falta hallar formas medievales[6]. Es verosímil que presenten el mismo radical con diferente sufijo el gall.-port. *carapela* «pellicula que envolve a espiga do milho», el ast. *carapiella* (Colunga) o *carabiella* (Villaviciosa) 'cáscara de la castaña que se forma sin fruto en el erizo' (V), ast. *carapiellu* 'corteza en que se cría la avellana' (V), y el gall. *carapola* 'amapola' (como sospecha Krüger, *VKR* XVI, 249); comp. port. *carepa* 'caspa' (y demás formas que reúno s. v. *CASPA*). La base *CAPPERO(NEM) 'sombrero', de la que *GdDD* 1406 derivaría *capirón, capirote, caperuza*, no es latín vulgar, sino latín de cocina: la terminación *-erón* es románica y no latina. Sacar de ahí la de *caparazón* es descabellado, y no lo es menos pensar en una base COOPERTIONE, no existiendo el subterfugio mozárabe o italiano a que él se quisiera acoger.

[1] Leguina, *Glos de Armería*, cita ej. en la *N. Recopil.* VII, XII, 1 (a. 1534), y da varios datos arqueológicos. El andaluz Fdo. Chacón (1546) habla del *caparaçon de la silla* como de algo permanente, empleado aun mientras monta el jinete (*Trat. Jineta*, cap. 4): será la *acitara* con que define PAlc., es decir, «cobertura o paramento de la silla de montar».— [2] En francés ya lo emplea Rabelais: «ses diables estoient tous *capparassonnez* de peaulx de loups, de veaux et de beliers» *Quart Livre*, cap. 13, p. 70; *caparassonné*, 1546 (*RF*, XXXII, 24) 'provisto de caparazón', que engendró luego un cast. *caparazonado* (Zorrilla).— [3] Ajeno al idioma medieval. Es inadmisible la suposición que hace Bloch, de que la voz castellana sea de origen occitano.— [4] Muy usado en América. Además de la cita de Darío en el *DHist.*: J. C. Dávalos (Salta, Arg.), *La Prensa* 22-XI-1940. Allí mismo se dice a veces *una caparazón*, por analogía de los abstractos femeninos en *-azón:* A. M. Vargas, *La Prensa*, 10-XI-1940.— [5] *BRAE* VII, 334. Nótese *caparachón* por *caparazón* en Cuba (Pichardo, p. 81). En Mérida *carapacho* es 'cuenco de corcho que se emplea para comer, beber, etc.' (Z. Vicente). La Acad. registra *garapacho* 'especie de galápago' en 1899, 'carapacho' y 'hortera de madera o corcho, de forma semejante a la concha de la tortuga', en 1936.— [6] Trató del origen de *caparazón* Segl, *ZRPh.* XLII, 98, con interés escaso.

Caparideo, V. *alcaparra* *Caparina, caparra* 'garrapata', V. *garrapata* *Caparra* 'fruto', V. *alcaparra* *Caparra* 'señal', V. *arras* *Caparrón*, V. *alcaparra*

CAPARROSA, origen incierto, probablemente del ár. (*zâǧ*) *qubrusî* 'vitriolo de Chipre', derivado de *Qúbrus*, nombre árabe de la isla de Chipre. *1.ª doc.:* Nebr.[1]

Cat. *caparrós* [dos veces ya en el S. XIV][2], fr. *couperose* [S. XVI], it. *copparosa* [1567: Crusca], ingl. *copperas* [*coperose:* 1440], alem. antic. *kupferrose* (hoy *kupferwasser;* ambos posteriores en fecha al siguiente), neerl. *koperroose* [1599; también *koperwater*][3]. Diez partía de un lat. **cupri rosa* 'rosa del cobre', inspirado en el gr. χάλκανθος (propiamente 'flor del cobre'), mientras que el *NED* prefiere **aqua cuprosa* fijándose en el alem. *kupferwasser*, neerl. *koperwater*, pero se trata de formas tardías explicables por etimología popular. En cuanto al alem. *kupferasche* 'ceniza de cobre', admitido por M-L., *REW* 4794, a propuesta de Chr. Fass, no satisface fonética ni históricamente. Dozy, *Suppl.* II, 299*a*, indicó como étimo el ár. *zâǧ qubrusî* (o *-ṣî*), empleado hoy en Egipto como nombre de la caparrosa, según Bocthor. Para asegurar bien esta etimología haría falta probar: 1.°, que este nombre árabe es antiguo; 2.°, que ha existido una variante **qubrūsî*[4], cuya pronunciación vulgar habría de ser *qubrûsi*. Por lo demás, la fama del cobre cipriota (que ya fué causa del nombre lat. *cuprum*, hoy internacional) presta gran verosimilitud a esta etimología, y el cambio de *qubrûsi* en el it. *copparosa* y en el cat. *caparrós* no ofrecería dificultades fonéticas, teniendo en cuenta el influjo de *rosa* inspirado en el sinónimo vulgar *flor del cobre* (*Aut.*), y la posibilidad de que las poblaciones de España y del Magreb, que poseían el fonema *-p-* en sus lenguas camíticas o romances, recibieran y trasmitieran el gentilicio *qubrûsî* pronunciado todavía con la *-p-* del gr. Κύπρος. Probablemente el vocablo entró en Europa por dos vías: el it. *copparosa* (de donde el francés, inglés, alemán) y el cat. *caparrós* (de donde el castellano y portugués). Hay variante castellana *alcaparrosa* en textos de 1717, 1721 y 1778 (*DHist.*).

DERIV. *Alcaparrosado* [1605, López de Úbeda, p. 132*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI)].

[1] «*Caparosa:* atramentum sutorium, chalcantum». En el artículo *vidriol* escribe *caparrosa*.— [2] De ahí el arag. *caparrós* (1735 y otros textos en *DHist.*).— [3] Se citan también las formas latinas *coporosa* y *cuprosa* procedentes de los glosarios de Diefenbach. Pero ésta es de 1482 y la glosa «*coporosa:* coperock» parece tardía, asimismo.— [4] Una forma *Qubrûs*, variante de *Qúbrus* 'Chipre', es verosímil en vista de los muchos casos del gr. -ος y del lat. *-us* trascritos por *-ûs* en árabe: *'andalûs* VANDALUS, *'abanûs* (> *abenuz*) < ἔβανος, *mardaqûš* (> *almoraduj*) < ἀμάραχος, *qādûs* (> *arcaduz*) < κάδος, *dāmûš* < δημόσιον. Especialmente en vista del hispanoárabe *burnûs* (> *albornoz*) junto al ár. *búrnus*, y el hispanoárabe *turmûs* (> *altramuz*) junto al ár. *túrmus* < θέρμος parece que el árabe vulgar daba preferencia a la terminación en *-ûs*.

CAPATAZ, derivado del lat. *caput* 'cabeza', pero la formación no es clara; quizá tomado de oc. ant. *captàs*, caso sujeto de *captan* 'capitán', o de un oc. ant. **capetàs* o **capatàs*, caso sujeto correspondiente al fr. ant. *chevetains* 'jefe'. *1.ª doc.:* 1525-47, Sánchez de Badajoz.

También port. *capataz*, cat. *capatàs* [1577], cuyo carácter genuino no es seguro: pueden ser castellanismos. En Valencia se dice *capotàs* (M. Gadea, *Tèrra del Gè* I, 214; Escrig), oído también en el catalán de Fraga; pero faltan datos antiguos de esta forma[1]. El cast. *capataz* aparece por primera vez en dos pasajes de Sánchez de Badajoz, pero en ambos con el sentido de 'jefe' en general, matiz que conserva en *La Pícara Justina*; la especialización en el matiz de 'el que vigila o dirige operarios' aparece sólo a princ. S. XVII, en Cervantes y Mateo Alemán. Como no existen en romance ni en latín derivados de CAPUT con el sufijo -ACEUS (que, por lo demás, da normalmente *-azo* en castellano)[2], y como *capitán*, es catalanismo u occitanismo, hay motivo sobrado para sospechar que la terminación *-az* sea adaptación del caso sujeto de una forma occitana de la voz *capitán*. Puede venir de *captan* (caso sujeto *captàs*), representante popular en esta lengua del lat. vg. *CAPITANUS. Es comprensible la adaptación del grupo extranjero *-pt-* en *-pat-*, quizá en un intermediario vasco (comp. vasco *kapeta* 'audacia', 'punta'). Por desgracia no tenemos idea clara de la extensión de este *captan*, sólo documentado en la versión occitana del Roman de Merlin (S. XIII): es evidentemente la prolongación del it. *cattano*. La forma más común en lengua de Oc es *capitani* o *capitan* (de éste hay ej. de 1458 en Pansier; y varios de los derivados *capitanat, capitanatge, capitanesso* en Pansier, Raynouard y Levy); como en francés hallamos *chevetain* (> ingl. *chieftain*) junto a *capitaine*, es muy posible que en la lengua de Oc medieval, menos explorada que su vecina del Norte, existiera paralelamente **capetan* o **capatan*, comp. venec. ant. *capetano* (Jal.)[3]; de todos modos, fuerza es reconocer que tal forma es hipotética, y no nos sirve de mu-

cho para fundamentarla la variante *gabatán* (*capatán* en las ediciones) que figura en el manuscrito autógrafo del *Pedro Carbonero* de Lope como forma morisca de *capitán* (v. 307; también en *Los Esclavos Libres* del mismo autor, p. 416*b*).

DERIV. *Capataza*.

[1] Si fuese antigua podría ser derivado de *cap* 'jefe' con sufijos *-ot* y *-às*. O podría pensarse en un *CAPUTACEUM, derivado vulgar de CAPUT. Pero esto es inverosímil. No pudiendo ser cultismo un vocablo de formación tan vulgar, sólo podría explicarse la conservación de las sordas por mozarabismo, y entonces esperaríamos *-atx(e)* y no *-às*. Todo lleva a sospechar que *capotàs* es alteración de *capatàs* por influjo de los sufijos citados.— [2] El b. lat. *capitaceus*, a que se refiere Coelho, sólo aparece una vez, en doc. de Reinaldo, obispo de Angers, con el significado de 'cabecera de cama'. Sea forma antigua, o más bien latinización del fr. ant. *cheveciel* o una forma análoga, nada puede tener en común con *capataz*.— [3] Además it. ant. *catapano*, sic., calabr., pullés *catapanu*, para cuya relación con κατεπάνω y con *CAPITÁN*, V. este artículo.

CAPAZ, tomado del lat. *capax, -ācis*, 'que tiene mucha cabida', 'capaz', derivado de *capĕre* 'contener, dar cabida'. *1.ª doc.:* princ. S. XV, *Danza de la Muerte;* Santillana.

Para construcciones, Cuervo, *Dicc.* II, 60-63. Para *es capaz* 'es posible', 'soy capaz', empleado en Méjico, Colombia, Oeste Argentino (Chaca, *Hist. de Tupungato*, 338) y otras partes de América, vid. Cuervo, *Ap.* § 440; también en Cespedosa *es capaz* significa 'es dudoso' (*RFE* XV, 248); *hacerse capaz de* 'dominar' en Tirso, *El Cond. por Desconfiado*, I, xiii, ed. Losada, p. 121.

DERIV. *Capacidad* [APal. 275*b*]. *Capacitar* [fin S. XIX, Pérez Galdós; falta todavía Acad. 1884]. *Incapaz*; *incapacidad*; *incapacitar*; *incapacitado*. *Recapacitar* [1589: J. de Pineda, cita de Cej., *La l. de Cerv.*, s. v.][1].

[1] Significa 'recordar' en este texto, en la 2.ª parte del *Quijote* y aun quizá en *G. de Alfarache* (*Aut.*); hoy 'reflexionar' o 'reflexionar recordando'. Lo singular de este significado, la fecha reciente de *capacitar*, y la ausencia de *recapacitar* en latín y en los demás romances (fr., it., cat.) inducen a creer que es alteración de *recapitar* 'recoger' contaminado por *capaz;* comp. b. lat. *recapitare* 'recabar' en el Glos. del Escorial, y según G. de Diego, *Contr.* 493, ya en San Isidoro, port. ant. *recápito* 'recado', it. *ri-* o *recàpito* 'oficio', 'destino', y los representantes populares oc., cat. *recaptar* 'recoger', cast. *recaudar*, etc. Hay también port. *recapacitar*, cuyo primer ej. (Rodrigues Lobo, 1619) envuelve también la idea de 'recordar'. El enlace con *capacete* 'pieza de armadura que cubre la cabeza', en J. de Pineda, no pasa de ser etimología popular.

Capaz, capaza, capazo, V. *capacho* *Capazo* 'golpe de capa', V. *capa* *Capción, capcionar, capcioso*, V. *captar* *Capdal*, V. *caudal* *Capea, capeador, capear, capeja*, V. *capa* *Capel*, V. *capullo* *Capela*, V. *cabra* *Capellán*, V. *abadejo* *Capelardente*, V. *capilla* *Capelina, capelo*, V. *capilla* *Capella*, V. *cabra* *Capelán*, V. *abadejo* *Capelardente*, V. *capilla* *Capelina, capelo*, V. *capillo* *Capella*, V. *cabra* *Capellada*, V. *capillo* *Capellán, capellanía*, V. *capilla*

CAPELLAR, 'especie de manto morisco que cubría y adornaba la cabeza', descendiente mozárabe del lat. vg. hispánico CAPĬTŬLARE 'adorno o vestidura de la cabeza', derivado del lat. CAPITULUM íd., propiamente diminutivo de CAPUT 'cabeza'. *1.ª doc.:* princ. S. XV, *Canc.* de Baena.

Simonet, 95; Dozy, *Dict. détaillé des noms de vêtements chez les musulmans*, 349-51. Documentación de interés arqueológico en Leguina. Como atavío de los Zegríes en Pérez de Hita (ed. Blanchard I, 149). Según Dozy era «petit mantelet à la turque». Según R. Ricard, *BHisp.* LIII, 134 (quien da ej. de 1543 y otros) se llevaba sobre la marlota y era lo mismo que el albornoz, quizás algo más corto. También port. *capelhar* [S. XVI: J. de Barros, según Moraes], cat. ant. *capellar* (1433). En fuentes mozárabes: *capillár* en PAlc., *q-b-lâr* en escritura granadina de los SS. XIV-XVI, marroq. ant. *qabbelâr, qabbenûr*. El vocablo latino figura únicamente en San Isidoro: «De ornamentis capitis feminarum... *capitulum* est quod vulgo *capitulare* dicunt. Idem et cappa...» (*Etym.* XIX, xxxi, 3).

Capellina, V. *capillo* *Capeo, capeón, capero, caperol, caperucear, caperuceta, caperuza, caperuzado, caperuzón, capeta*, V. *capa* *Capetonada*, V. *chapetón* *Capialzado, capialzar, capialzo, capicúa*, V. *cabo*

CAPICHOLA, 'tejido de seda ordinaria y de capullo', del it. merid. *capicciola* 'tejido grosero de cáñamo', diminutivo de *capizzo* 'estopa de lino o de cáñamo', lat. CAPITIUM 'punta del tallo de estas plantas'. *1.ª doc.:* 1627.

El texto más antiguo (citado por *Aut.*) se refiere a las *capicholas de Nápoles*. Sic. y calabr. *capicciola* 'hilo o tejido grosero de cáñamo' (Traina; Rohlfs). En Italia, el área del vocablo se extiende hasta Roma: Basilicata *kapeššól* f. 'cinta' (Lausberg), abr. *capessciole* íd. (Finamore), romano *capirciola* «bavella, filo che si leva dai bozzoli messi nella caldaia, prima di cavarne la seta» (Chiappini). Se trata de un diminutivo relacionado con el it. *capecchio* 'estopa de lino o de cáñamo', que procede del lat. CAPĬTŬLUM 'cabecita', al parecer por tratarse de las puntas del tallo del lino o del cáñamo (*REW* 1640; Tommaseo). Sin

embargo, al grupo *-cchj-* del italiano corresponde *-cchj-* en casi todo el Sur de Italia, *č* sólo en el Sudeste de Sicilia y en Velletri, y además en el Norte de Italia; pero no podemos creer que *capichola* se tomara de los dialectos septentrionales (donde la *-p-* se habría vuelto *-v-*), ni que se trate de una reproducción aproximada que hiciera el castellano del *-cchj-* italiano como *č*, ni tampoco de una forma local aprendida en el Sudeste de Sicilia, pues entonces tendríamos que mirar las formas suditalianas de *capichola* como hispanismos, y la castellana a su vez como italianismo, proceso inverosímil. El hecho es que en el Sur de Italia, en vez de *capecchio* se emplea *capizzo* (*-u*) en Nápoles, Irpino y Calabria (Battisti-A., s. v.), que representará un CAPITIUM o CAP-ICIUM. De *capizzo* sí puede derivar el sudit. *capicciola*, sea como un caso más de la vacilación que todo el italiano, y aun los dialectos meridionales, presentan entre *-zz-* y *-cci-* en el tratamiento de TI y CI (comp. sudit. *cacciare* CAPTIARE, *guccia* = it. *goccia*, *vesaccia* BISACCIA, *jacciu* GLACIU, frente a una mayoría de formas en *-zz-*), o bien como forma específicamente napolitana, pues es sabido que en Nápoles se dice regularmente *vraccie, riccie* frente al sudit. común *vrazzu, rizzu*. (Rohlfs, *Hist. Gramm. d. It. Spr.* §§ 275, 290, 291). Esto último es lo más probable en vista de las *capicholas de Nápoles* ya citadas. Lo que, desde luego, no puede admitirse, es que el sudit. *capicciola* sea hispanismo, como quieren Battisti-A. El sardo *capicciola* quizá no sea tampoco hispanismo (como admite M. L. Wagner, *RFE* IX, 233) sino italianismo.

DERIV. *Capicholado*.

Capidengue, capigorra, capigorrista, capigorrón, V. *capa* *Capilar, capilaridad*, V. *cabello* *Capilla* 'capucha', 'capullo', V. *capillo*

CAPILLA, 'edificio pequeño destinado al culto', del lat. tardío CAPPĔLLA 'pedazo de su capa que San Martín dió a un pobre', 'oratorio erigido sobre esta reliquia', 'oratorio, capilla', diminutivo de CAPPA (V. *CAPA*). *1.ª doc.: Cid* (*capiella*).

Para la historia del vocablo en bajo latín, vid. Aebischer, *Bull. Du C.* V, 1-44. Aparece *cappella* en su sentido propio h. 660, y con el de 'capilla' a principios del S. VIII; en los mismos siglos hay abundantes testimonios de que en los lugares así llamados se creía conservar como reliquia la capa del santo.

DERIV. *Capillero* (variante galicada *capiller* en *Aut.*). *Capilleta*. *Capellán* [*capellano*, 1127; *capellán*, 1170, doc. mozár.], probablemente de oc. ant. *capelan* íd. (con *-ll-* por influjo de *capilla*), b. lat. *cappellanus* (para explicar la ausencia de *-o* podría pensarse también en el mozárabe o en el influjo de *sacristán*, pero lo más probable es que sea galicismo traducido por los monjes de Cluny, lo mismo que *monje, canonje*, etc.); ast. *capellán* 'Equisetum silvaticum, cola de caballo' (V), *capellanía*.

CPT. *Capelardente* (cultismo) o *capilla ardiente*.

Capillada, capilleja, capillejo, V. *capillo* *Capiller, -ero, capilleta*, V. *capilla*

CAPILLO, 'capacete de la armadura', 'capuchón de fraile', 'mantilla o capucha que llevan las mujeres en algunas partes', 'vestidura de tela blanca que se pone en la cabeza de los niños al bautizarlos', etc., del lat. vg. CAPPĔLLUS 'vestidura de la cabeza', derivado diminutivo de CAPPA íd. (V. *CAPA*). *1.ª doc.: Cid* (*capie(l)lo*, 1.ª ac.)[1].

Cappellus está documentado ya en glosas latinas del S IX. De aquí it. *cappello*[2], engad. *chapé*, fr. *chapeau*[3], oc. *capel*, cat. *capell*, mozár. *kapêl* [R. Martí], que en todas partes es la denominación del 'sombrero'; vasco *kapelu* 'gorra'; el port. *capelo* tiene el mismo significado de la voz castellana, más cercano al latino. Variante mozárabe *capil*, en el proverbio «a moro negro, *capil* colorado» (Correas), ya en PAlc. ('capirote de halcón'). Además vid. *CAPULLO*.

DERIV. *Capilla* 'capucha', 'casquete de la armadura', 'religioso regular' [S. XIV: *Castigos de D. Sancho*]. Alav. *incapel* o *incapela* 'capillo de recién bautizado', es el vasco *kapela* 'sombrero'[4], que a su vez procede de un antepasado romance del cast. *capilla*. Con terminación femenina existió también en mozárabe: así en el malagueño Ben-Mas‘ûd aparece *qabbâla* (= *kapela*) 'sombrero viejo y modesto', *Al-And.* XXXVII, 656, con *-a* asegurada por la medida del verso. *Capellada* 'puntera o pala del calzado' [1537]; derivado tardío con el mismo sufijo: *capillada*. *Capellina* [1250-71, *Fn. González*][5]. Derivados más tardíos: *Capilleja*. *Capillejo*. *Capilludo*. *Descapillar*. *Encapillar* 'enganchar un cabo a un penol de verga' [1587][6], 'cubrir un golpe de mar a una embarcación' mar. [Acad. ya 1884], 'encapirotar', 'ponerse alguna ropa por la cabeza'; vendrá del catalán, donde *encapellar* figura ya en Jaume Roig, v. 12764, de aplicación náutica bien clara, aunque no lo es tanto el sentido preciso (será deriv. de *capell* 'sombrero'). Ast. *encapiellar* 'vestir una o más prendas de ropa' (V); Jal da ej. del port. *encapelar*, en la 2.ª ac., ya en Mendes Pinto (med. S. XVI); *encapilladura*; comp. *ACAPILLAR*.

[1] Como prenda de vestir ya en Sem Tob, copla 364 (1350-69). Más documentación temprana en A. Castro, *RFE* VIII, 331; *DHist.*, s. v. *capiello*. Ast. *capiellu* 'capucho', 'talón de medida' (V).— [2] De donde el cast. *capelo* 'capelo, birrete de cardenal', etc. [S. XVI].— [3] Del francés (cuando todavía *-eau* se pronunçiaba como triptongo) procede el cast. ant. *chapeo* [Castillejo, 1550], port. *chapeu;* de una forma francesa más antigua *chapel* viene el también anticuado cast. *chapelo* y

su derivado *chapelete*. Del francés moderno, *chapó* [Acad. ya 1884] como término del juego de billar.— [4] En cuanto a la sílaba *in-* no es claro su origen: quizá se deba a un cruce con el vasco *inbel* 'capitel o piedra que remata una columna' (comp. *ginbail* 'sombrero', en López Mendizábal, pero no en Azkue).— [5] Documentación en Tilander, *RFE* XXII, 121.— [6] «*Bela encapillada*, se dize quando el viento la hecha sobre la entena o el estae», G. de Palacio, 133r°. Se compara el echar un cabo o una vela a la punta de una verga con la acción de poner un capillo en la cabeza de una persona. Comp. *aturbantar* en la misma ac., según Vallarino (1842), derivado de *turbante*. Para aplicaciones figuradas en América, vid. *AILC* I, 13n., 27.

Capingo, capipardo, capirón, capirotada, capirotado, capirotazo, capirote, capirotera, capirotero, capirucho, capisayo, V. *capa*

CAPISCOL, 'chantre', ant., del b. lat. *caput scholae* íd., es decir, 'jefe de escuela', probablemente tomado por conducto de oc. ant. *capiscol* (o *cabiscol*) 'chantre'. *1.ª doc.:* 1161, Oelschl.
El cambio fonético de **capŭscol* en *capiscol* es normal en lengua de Oc, y sería más difícil de explicar en castellano; debe tratarse de uno de tantos antiguos galicismos eclesiásticos. Es cierto que el aparecer por primera vez en un documento mozárabe indica que pudo ser anterior a la reforma cluniacense. Del mismo origen, cat. *cabiscol*. En el Sur de Francia el vocablo ya se documenta en el bajo latín del S. XI (*FEW* II, 343*a*, 346*a*).
Deriv. *Capiscolía. Socapiscol.*

CAPITACIÓN, tomado del lat. *capĭtatio, -onis*, 'tributo que se cobraba por cada persona', derivado de *caput, -ĭtis*, 'cabeza'. *1.ª doc.:* Quevedo.

CAPITAL, tomado del lat. *capĭtālis* íd., derivado de *caput, -ĭtis*, 'cabeza'. *1.ª doc.: Apol.*
Deriv. *Capitalidad. Capitalismo; capitalista. Capitalizar; capitalización; capitalizable. Decapitar* [Acad. 1843, no 1817], tomado del b. lat. eclesiástico *decapitare* íd. [S. XII y antes], derivado de *caput*, por calco del gr. ἀποκεφαλίζειν; *decapitación.*

CAPITÁN, tomado del b. lat. *capitanus* 'jefe', del mismo origen que el anterior. *1.ª doc.:* h. 1375, López de Ayala; el derivado *capitanía*, ya h. 1300 (*Gr. Conq. de Ultr.*) y en la *Crón.* de 1344 (M. P., *Floresta* I, 176.2).
Aunque Du C. sólo documenta *capitanus* en fecha tardía (S. XIV, etc.), y da muchos más ejs. de *capitaneus*, preferido en Francia y ya conocido en el S. VI, como adjetivo aplicado a cosas, no puede dudarse de que aquella formación es antigua en vista del it. *capitano, cattano*, oc. ant. *cap(i)tan*, cat. *capità* [1315: *capitani* fin S. XIII], port. *capitão*. Se ha discutido acerca de si el vocablo romance viene del gr. bizant. ὁ κατεπάνω (más tarde κατεπάνος, καταπάνος, hoy κατεπάνιος), o al revés. A. N. Jannaris, *Byzant. Zeitschrift* X, 204 ss. (comp. Prellwitz, *KJRPh.* VI, i, 68) da buenos argumentos en favor de la primera alternativa. Indudablemente la formación de este derivado de ἐπ-άνω 'encima' era posible en griego, y Du C. documenta copiosamente el b. lat. *catapanus* en textos del Sur de Italia, desde 989 (y *catipanus* en 998), como nombre de los gobernadores bizantinos de la Magna Grecia; κατπάνος se empleó especialmente en el Sur de Italia (cf. el trabajo de W. Holzmann, *D. Katepan Baoiannes u. d. kirl. Organ. Capit.*, 21 pp., Nachr. d. Ak. d. Wiss. in Göttingen, 1960, n.° 2); desde ahí pudo el vocablo introducirse en el romance general, cambiándose en *capitanus* por influjo de *caput* y *capitalis*. Sin embargo la opinión común es la opuesta, y la presencia de *capitaneus* en textos del S. VI indica que el vocablo es genuino en latín; a lo más puede admitirse que la formación helénica y la latina fuesen independientes y coincidentes. Para otras variantes del vocablo, vid. s. v. *CAPATAZ*. En todas las lenguas romances *capitán* es semicultismo tomado del b. latín; la falta de *-o* en castellano indica como probable que aquí se tomara del catalán (o menos probablemente de la lengua de Oc), quizá como término náutico. En este sentido de 'capitán de nave' [h. 1493, Pulgar; catalán, 1315], cree Zaccaria que el it. *capitano* [S. XVI: Giov. da Empoli] es de origen hispánico: es una sugestión que deberá estudiarse detenidamente; también *nao* o *galera capitana* cree dicho filólogo que fué expresión nacida en España [h. 1493, Pulgar; cat., 1620, fr. *capitane*, 1603, *capitainesse*, 1543; it. *capitana*, A. Caro, † 1566], según indica la cronología[1].
Deriv. *Capitana* (V. arriba). *Capitanear* [med. del S. XV: Gómez Manrique]. *Capitaneja. Capitanía* (V. arriba).
[1] Después de admitir lo mismo en *ARom.* XIV, 137-8, Vidos insiste ahora (*Parole Marin.*, 284-5) en el origen italiano, con el argumento inaplicable de que el tratamiento fonético de -PĬT- no corresponde a la fonética histórica española; pero claro que esto podría servir a lo sumo para determinar el origen de *capitán*, no el de esta aplicación especial. En el *FEW* II, 257*a*, se admite sin pruebas el origen occitano.

CAPITEL, de oc. ant. *capitel* (o del cat. *capitell*), y éstos tomados del lat. *capĭtĕllum* íd., diminutivo de *caput, -ĭtis*, 'cabeza'. *1.ª doc.: Alex., O*, 1961*b* (*japitel, P*); Nebr.
Terlingen, 124, fechando el vocablo en el S. XVI, cree que viene del italiano, pero ya Consiglio, *RFE* XXVII, 439, le mostró su error. Oc. *capitel* se halla en el S. XIII; cat. *capitell* es más frecuente, pero sólo desde 1345. La variante *chapitel* [Fr. L. de León: 1583-5; Ant. Agustín, † 1586], empleada sobre todo en el sentido de 'remate de una torre' (pero los dos sentidos se hallan en las dos formas), procede del fr. ant. *chapitel* (hoy *chapiteau*). *Capitel* aplicado al lugar indicado para que se vendiesen los granos de la región, de donde el nombre de lugar *Txapitela-ko-arria* 'roca del Chapitel', en el Bidasoa (Caro B., *FoLiVa.* I, 91); Azkue recogió *txapitela* «buharda que se levanta por encima del tejado de una casa con su caballete de tejas o pizarras» en Arakil (nav.), Salazar y Roncal, con la variante *txapitulu* en el vizcaíno de Guernica, *txapitula* en el de Lequeitio y *txapitula* asimismo en el sentido de «nicho que los pastores y carboneros hacen a la entrada de la choza» en el vizcaíno de Mondaka y Txorierri.

CAPITOLIO, tomado del lat. *capitolium* íd. *1.ª doc.:* APal. 58*b*.
Deriv. *Capitolino.*

CAPITÓN 'mújol', tomado del lat. *capĭto, -ōnis*, íd.
Cultismo puramente ocasional sólo empleado por Huerta en su traducción de Plinio (h. 1625). De otro origen es el salm. *capitón* 'voltereta', 'cabezada', tomado del cat. *capitomb*[1] (o *capitomba*) 'voltereta', compuesto de *cap* 'cabeza' y *tombar* 'dar vueltas'.
[1] He oído esta forma en Tavascan (Pallars), y Alcover la señala en Ribagorza. *Capitomba* tiene más extensión.

CAPITOSO, ant., 'terco', del it. antic. *capitoso* íd., derivado culto del lat. *caput, -ĭtis*, 'cabeza'. *1.ª doc.:* 1539, Guevara; todavía en Cornejo, 1682-98; *Aut.* 1729, no lo nota aún de anticuado.
Viene también del italiano el fr. ant. *capiteus* íd. (hoy *capiteux* 'embriagador'), ya documentado en el S. XIV.

CAPÍTULO, tomado del lat. *capĭtŭlum* 'cabecita', 'letra capital', 'capítulo', diminutivo de *caput, -ĭtis*, 'cabeza'. *1.ª doc.: capítolo*, Berceo; *F. Juzgo; capítulo*, Juan Manuel.
Para la evolución semántica y para las acs. 'comunidad religiosa' o 'reunión de religiosos o magistrados' y derivadas, V. *CABILDO*.
Deriv. *Capítula. Capitular* v. [h. 1460: *Crón. de Álvaro de Luna*[1]]; *capitulación* [1460: *Crón. de D. Juan II*], *capitulado, capitulante*. Para *capitular* adj., V. *CABILDO. Capitulario. Recapitular; recapitulación* [Nebr., 15r°].
[1] Vid. Cuervo, *Dicc.* II, 63-64.

Capiu, V. *capacho*

CAPIZANA, 'parte de la barda del caballo que le cubre la porción superior del cuello', del cat. *capçana* 'cabezada, conjunto de correas que sujetan la cabeza de una caballería', contracción de *cabeçana* y éste derivado de *cabeç* 'parte del vestido por la cual pasa la cabeza', del lat. CAPĬTIUM íd. *1.ª doc.:* 1868, Almirante.
El cat. *capçana* tiene acs. muy variadas, aunque análogas a la citada arriba. También podría salir de oc. ant. *capçana* íd. Nótese que *launa*, nombre de las escamas que forman la *capizana*, es también catalanismo. La intercalación de *-i-* se debe en parte a lo inusitado del grupo *-pz-* en castellano y en parte a influjo de palabras como el arag. ant. *capizo* 'especie de ribete' [1378, 1402: invent. en *BRAE* II; IV, 214, 217). Leguina cita también una variante *capisana*.

Capleta, caplevar, caplieuta, V. *cablieva*

CAPNOMANCIA, compuesto con el gr. καπνός 'vapor' y μαντεῖα 'adivinación'. *1.ª doc.:* 1721.

CAPOLAR, murc., arag., 'cortar menudamente', 'abrumar a golpes', del lat. vg. *CAPPULARE (lat. tardío CAPŬLARE) 'cortar menudamente'. *1.ª doc.:* Saavedra Fajardo, † 1648.
Aparece en dos autores del S. XVII procedentes del reino de Murcia: Saavedra Fajardo (de Aljezares, prov. de Murcia) y Cristóbal Lozano (Hellín). Hoy se registra como voz murciana (G. Soriano) y aragonesa (Peralta, Borao). Es la prolongación del cat. y oc. *capolar* íd., fr. ant. *chapler* 'quebrantar (con las armas)'. El vocablo latino aparece en textos merovingios (Antimo; *Leges Burgundionum; caplare*, en Pomponio Mela, es inseguro) y en glosas (*CGL* VI, 179; *ALLG* VIII, 448); hay también *cappellare* en Antimo y en otra glosa (M-L., *Litbl.* LII, 57; *CGL* V, 564.5), y un derivado *concipilare* (o *-pulare, -plare*) íd., desde Plauto, que prueba que el vocablo tenía antiguamente *-p-* sencilla (nótese la *-i-*). Sin embargo vulgarmente se duplicó la *-p-* con finalidades expresivas, como en otras voces de la misma familia (V. *CAPÓN, CHAPA*).

CAPÓN, del lat. vg. *CAPPO, -ŌNIS, íd. (lat. CAPO, -ŌNIS). *1.ª doc.: Apol.; Cortes* de 1268.
Todas las formas romances (salvo el campid. *caboni*) proceden de la forma vulgar *CAPPO, provista de una geminada expresiva (it. *cappone*, etc.), la misma que reaparece en otras voces de la misma familia (V. *CAPOLAR, CAPA, CABAÑA*). La ac. 'golpe que se da en la cabeza con el nudillo del dedo mayor' [Nebr.: «*capon:* golpe del dedo; talitrum»], *capón de ceniza* 'golpe que se da en la frente en algunos juegos, con un trapo atado, lleno de ceniza' [Covarr.], se explicará por un simbolismo de este juego.
Deriv. *Capona* (para la ac. 'especie de baile bullicioso y popular', pasada al siciliano, vid. Spitzer, *ZRPh.* XLIV, 378). *Caponar* 'atar los sar-

mientos en la vid para que no estorben'; *caponada* 'fogata que se hace con leña menuda' alav. *Caponera* 'jaula en que se encierran los capones para cebarlos', 'sitio donde se vive fácilmente', 'cárcel', 'obra de fortificación consistente en una estacada'.

Capar [APal., 175*d*], de un lat. vg. *CAPPARE, deducido secundariamente de *CAPPO; también port. y cat. *capar* íd.[1]; comp. *CHAPURREAR*. Quizá sea antigua la ac. de *capar* en Sajambre 'coser de prisa, sin zurcir' (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 223). *Capadillo. Capador. Capadura.*

[1] Bastante extendido en el catalán continental, pero *caponar* (que es el único documentado en lo antiguo, 1460, S. XVI) tiene también mucha extensión (oído en Farrera, Pallars, y vid. Alcover). El hispanoárabe *kápan* 'castrar' (R. Martí, PAlc.), argelino *kábbal, kámbal*, es también forma derivada de *kapûn* 'capón', equivalente de *caponar*; *qabbûn* (= *kapún*) en el poeta malagueño Ben-Mas^cûd, h. 1016, *Al-And.* XXXVII, 428 n. La falta de documentación medieval castellana puede ser casual, pero este carácter moderno de la voz catalana y su ausencia completa en tierras de Francia, da qué pensar. Wartburg, *FEW* II, 284, guiado por Frings, admite que el vocablo debió existir en otro tiempo en galorrománico y que de aquí pasó al su. alem., alsaciano y suabio *kappen*, tirol. *koppen* 'capar', neerl. med. y mod. *kappen* (pasado al alemán, danés y sueco), ingl. med. *chappen* 'cortar'; el lat. CAPULARE, el fr. *chapuiser, chapoter*, y oc. ant. *encapar*, serían también derivados de *CAPPARE; pero no es creíble que CAPULARE se sacara de CAPPARE, mucho más reciente, sobre todo teniendo en cuenta el derivado plautino *concipilare*. Por el contrario Brüch, seguido por M-L., admite que el romance *capar* viene de este verbo germánico, al cual se debería también la geminada de *CAPPO 'capón'. Este origen germánico de las voces romances es muy poco verosímil, pero quizá se trate de dos palabras coincidentes y meramente homónimas.

CAPORAL, ant. y dial., del it. *caporale* íd., derivado de *capo* 'cabeza', 'jefe', según el modelo de *corporale, pettorale*, junto a *corpo, petto*. *1.ª doc.:* 1537.

Terlingen, 193-4. En italiano aparece ya en el S. XIV; de aquí también fr. *caporal* [1552], cat. íd. En cuanto a *caboral*, usado en el S. XV (Gómez Manrique; *Canc.* de Castillo[1]), es dudoso si se trata de un italianismo temprano, influído por *cabo*, o de una formación castellana paralela (menos probable en vista de que *cabo* tiende pronto a significar 'extremo' en castellano). Se trata de un italianismo del lenguaje militar. Hoy sigue empleándose en Cuba (Pichardo), Venezuela (Picón Febres), Colombia (Rivera, *Vorágine*, p. 90), Perú (Arona), etc., y en la prov. de Almería, en comparaciones (*parece un c.*). Para la formación de la voz italiana, vid. Schuchardt, *ZRPh.* XXIII, 332; M-L., *KJRPh.* VI, i, 174.

DERIV. *Caporalista.*

[1] También en el navarro Azpilcueta (1542), *Manual de Alab. y Murm.*, cap. 23, n. 115, y en el *Epílogo en Medicina*, aragonés (publ. Burgos, 1495): «miembros caborales».

Capota, capotazo, capote, capotear, capotenico, capoteo, capotera, capotero, capotillo, capotudo, V. *capa* *Caporra*, V. *cachiporra* *Caprario, capricornio*, V. *cabra*

CAPRICHO, del it. *capriccio* ant. 'horripilación, escalofrío', mod. 'idea nueva y extraña en una obra de arte', 'antojo, capricho', y éste del antiguo *caporiccio* contracción de *capo* 'cabeza' y el adjetivo *riccio* (del mismo origen y significado que el cast. *erizado*). *1.ª doc.:* 1548-51, D. Hurtado de Mendoza.

Comp. Terlingen, 103, 346-7. Probablemente entró con la ac. artística [1633]; en el primer ej. significa ya 'idea fantástica'; desde el mundo de las artes el nuevo vocablo se extendería acabando por imponerse en el terreno general y hacerse más frecuente que el antiguo *antojo*. Del origen de la voz italiana trataron J. Pascal, *Studi Romanzi* VII, 210 ss., y Salvioni, *Giorn. Stor. della Lett. It.* XXVII, 207, sosteniendo que se trataba de un derivado de *capo* 'cabeza', o de su plural dialectal *capora*, por un fenómeno morfológico semejante al estudiado en *CAPORAL*, y al que presentan los derivados italianos *caporione* 'jefe', *caporiello*, *caperozzolo* 'tetilla'; admitieron esta idea M-L. (*KJRPh.* IV, 155, y *REW* 1669), Wartburg (*FEW* II, 344) y otros. Pero justamente estos otros ejs. muestran que *caporiccio* no se hubiera sincopado en *capriccio*, a no ser que hubiera causas especiales. Por lo tanto Salvioni rectificó posteriormente (*Arch. Stor. Sardo*, V, n.° 78 de su artículo) admitiendo que *capriccio* era derivado de *capra* 'cabra', por el carácter antojadizo de este animal, y comparando con los derivados de VERRES 'verraco' que cito en *BIRRIA*. Bloch[1] y Migliorini, recogiendo una idea de Tommaseo, parten de *capo riccio* 'cabeza erizada', cambiado más tarde en *capriccio* por influjo de *capra*. En vista de la documentación aducida por este diccionario italiano, la idea me parece asegurada. En el sentido de 'antojo' o matices análogos, *capriccio* aparece en la segunda mitad del S. XVI (Cellini, Cecchi), mientras que la ac. anticuada 'horripilación causada por el miedo, escalofrío de horror' aparece ya en el S. XIII (Bono Giamboni, trad. de Orosio), en Firenzuola, prinsipio del S. XVI, y en textos intermedios. Es más, el comentador de Dante Francesco da Buti (Pisa, 1385) emplea la forma *caporiccio* en el mismo sentido y *caporicciare* en el de 'horrorizarse', *capuriccio* sigue empleándose en Perusa (*REW*), y en el propio

Dante hallamos *raccapricciare* en el sentido, hoy todavía conservado, de 'horrorizar' (*Inferno* XIV, 78). *Riccio*, adj., significa hoy sobre todo 'rizado, crespo', pero *arricciarsi* tiene bien vivo el sentido de 'erizarse'. La evolución semántica sería 'horripilación' > 'impresión súbita', 'ocurrencia extraña de un artista' (ya en el Vasari, † 1574) > 'antojo'.

DERIV. *Caprichoso. Caprichudo. Encapricharse.*

[1] Como en otros puntos la nueva versión de Bloch por Wartburg ha dado un paso atrás, volviendo a la explicación antigua de Salvioni, abandonada por su propio autor.

Caprifoliáceo, capriforme, caprino, caprípede, -edo, V. *cabra* *Capsa, capseta*, V. *caja* *Capsueldo*, V. *sueldo* *Cápsula, capsular*, V. *caja*

CAPTAR, tomado del lat. *captare* 'tratar de coger', frecuentativo de *capĕre* 'coger'. *1.ª doc.:* S. XIII, Fuero de Zorita, en la ac. anticuada 'fijar hora o tiempo para hacer algo'; h. 1560, Las Casas, en la moderna.

Hoy se emplea sólo en conjunción con sustantivos como *benevolencia, voluntad, atención*, etc., o bien en la frase *captar aguas;* el significado antiguo mencionado (SS. XIII-XV) se explica por la idea de 'buscar tiempo oportuno', como se ve por esta frase de la novela catalana del S. XV *Curial e Güelfa:* «un jorn, *captada* ora que algú no·ls oys ne·ls veés, lo dit Johan cridá...» (*N. Cl.*, III, 138).

DERIV. *Captación. Captador, Captatorio.*

Captura [S. XVI: *N. Recopil.*], tomado del lat. *captūra* 'acción de coger', derivado de *capĕre; capturar* [1626, Juan de Funes].

Captor, tomado del lat. *captor*.

Capción [SS. XIII-XVII], tomado de *captio, -ōnis*, 'acción de coger'; *capcionar; capcionario.*

Capcioso [1612, Juan Márquez], tomado de *captiōsus* íd., derivado de *captio*, que había tomado también el significado de 'trampa, lazo', 'engaño'; *capciosidad.*

Para otros derivados cultos de *capĕre*, V. *CAUTIVO.*

Captenencia, captener, V. *tener* *Captivo*, V. *cautivo* *Captura, capturar*, V. *captar*

CAPUANA, 'zurra, paliza, castigo de azotes', parece ser el gentilicio *capuano* por alusión a las delicias de Capua que fueron causa de las derrotas de Aníbal. *1.ª doc.:* Acad. 1884 (no 1843), como voz familiar.

Capucete, V. *chapuzar*

CAPUCHO, del it. *cappuccio* íd., derivado de *cappa* 'capa', que en latín designaba un capucho o una capa provista de capucho. *1.ª doc.:* 1403, invent. arag. (*BRAE* IV, 524); 1514, Lucas Fernández; hay algún otro ejemplo del S. XVI, pero todavía en 1570 Cristóbal de las Casas no emplea *capucho* para traducir la voz italiana ni lo registra Covarr. en 1611.

El it. *cappuccio* es usual desde los orígenes del idioma (Dante, Boccaccio, etc.). Baist, *RF* XXXIV, 468, estudió la historia del vocablo. De sus informes resulta que en bajo latín *capucium* o *caputium* aparece por primera vez en Sicilia h. 1100, y se hace palabra muy frecuente en todas partes desde la fundación de la Orden Franciscana en 1210. Este acontecimiento fué causa de la difusión internacional del vocablo: cat. *caputxo* [1433; *-uxo*, h. 1415, S. Vicente Ferrer, *RABM* VIII, 125; en el *Tirante*, 1460-90: ejs. dudosos, que podrían ser de *caputxó;* pero el pl. *caputxos* en doc. de 1481, publ. por Moliné, ed. del *Consulado de Mar*, p. 232, es inequívoco], fr. *capuchon* [1542; *capuzze* f., 1606], port. *capucho* [varios ejs. de med. S. XVI]. Por lo demás aparecen testimonios tempranos de *capucium, -tium*, en textos del Norte de Francia, Poitou y Auvernia, independientes todavía de la fundación de San Francisco, lo cual indica que el vocablo se creó en otras partes del mundo romance, si bien en estas zonas no parece haber sobrevivido en los dialectos modernos. Así lo confirma el mozár. *kabbûs, qapûč, kanbûš*, 'capucho', 'gorro', 'toca', 'antifaz', ya documentado en España en los SS. XII y XIII y en Marruecos desde fines del S. XII (V. *CAMBUJ*)[1], que por lo tanto ha de ser anterior a la difusión de la Orden franciscana, y de formación indígena. De este vocablo mozárabe procede seguramente el cast. antic. *capuz* [*Ordenam. Real* de med. S. XIV; invent. de 1378: *BRAE* IV, 349; muy corriente hasta el S. XVII], que además de las mismas acs. que *capucho* y otras análogas, aparece en portugués y en el doc. castellano más antiguo en el sentido de '*CAPELLAR* morisco', y luego (SS. XV-XVII) en el de 'vestidura de luto en forma de capa con capucha', sentido procedente del anterior[2].

En cuanto al origen de *cappuccio* y su familia romance, suele admitirse generalmente que es derivado de CAPPA, solución muy satisfactoria en lo semántico teniendo en cuenta el significado latino de esta palabra. Pero Du C. creyó que el romance y bajo lat. *capucium, -utium*, y el lat. *capitium*, tenían ambos el mismo sentido, que podía ser 'abertura de la túnica, o capa, para pasar el cuello' o bien 'capucho', y Baist dedujo de ahí que *cappuccio* no viene de CAPPA, sino de CAPITIUM, derivado de CAPUT, cambiado en *CAPUTIUM por influjo de su primitivo, y luego con *-pp-* por influjo de CAPPA. Sólo un estudio monográfico de la cosa y de la palabra, que podría ser buen tema para una tesis doctoral, permitirá resolver inapelablemente el problema, pues no es inconcebible que de esta abertura se pasara a designar el capucho contiguo. En realidad la gran mayoría de los ejs.

de *capitium* 'capucho' pertenecen a autores medievales muy recientes, y probablemente son latinizaciones arbitrarias del romance *cappuccio;* en cuanto al latín clásico, *capitium* significaba 'abertura para pasar la cabeza' y también una 'túnica de mujer caracterizada por su abertura ancha'; quedan un par de ejs. tardíos, en Nonio (S. IV), en los metrólogos (SS. VI y ss.) y en glosas, que por lo demás no son enteramente claros, donde parece tratarse de algo que cubre la cabeza, pero quizá sea, a pesar de todo, la 2.ª ac. (vid. *ThLL.*). El ej. del fr. ant. *chabutz* (1469) 'abertura para la cabeza' está muy aislado, aunque puede agregársele uno de *caputium* en un texto parisiense de 1134 y otro en griego medieval, citados por Du C. (ed. Niort, II, 155*c*), donde es clara esta misma ac.

En definitiva resulta probable la etimología *CAPA* (para la terminación masculina, comp. *capote*), con algún encuentro semántico con CAPITIUM. Comp. *CAMBUJ*.

DERIV. *Capucha* [med. S. XVII: Moreto], probablemente formado en España (el cat. *caputxa* es más frecuente que en castellano), pues el it. antic. *cappuccia* es raro; habiéndose sentido *capucha* (por no ser antiguo en el Norte peninsular el sufijo *-ucho*, engrosado por mozarabismo al terminar la Reconquista) como una especie de compuesto haplológico *cap(a)-pucha* 'pucha de una capa', se extrajo de ahí un gall. *pucha* 'monterita o el casquete de ella' y *pucho* 'bonete o casquete', Sarm., *CaG.* 184*v*. *Capuchino* [1604: *Quijote*], del it. *cappuccino*, formado cuando la creación de la Orden, en 1526, por M. Baschi. *Capuchina*. *Capuchón* [S. XIX]. *Encapuchar*.

Derivados de *capuz* (V. arriba): *capucete, capuceta, encapuzar*.

[1] A la documentación allí citada puede agregarse *Capocho*, nombre de persona en documento mozárabe toledano de 1216 citado por Oelschläger.— [2] Nótese además el significado 'muñón': «el cuerpo sin cabeza corriendo sangre, y el tronco con *capuz* y la cabeza de por sí», Vélez de Guevara, *El Catalán Serrallonga*, Rivad. LIV, 584*c*. Procede de la idea de 'persona encapuchada, sin cabeza visible'. De oc. *capùs* 'tronco, pie de yunque', 'parte inferior de un tronco de árbol', que quizá coincide con la voz castellana casualmente, traté en mi *Vocabulario Aranés*, y pienso tratar más detenidamente en la edición ampliada de esta obra.

Capujar, V. *acapillar*   *Capúlidos, cápulo*, V. *cacha*

CAPULLO, resulta seguramente de un cruce de *CAPILLO* 'capucho', 'capullo' (lat. CAPPELLUS), con *COGULLA* 'capa de fraile' o su original latino CUCULLUS 'capucho'. *1.ª doc.:* APal. 386*d*.

Ya en la ac. 'envoltura del gusano de seda' allí y en Nebr. Son también antiguas las ac. 'prepucio' (Nebr., Fz. de Oviedo) y 'botón de flor' [1513: P. M. de Urrea]; además significó 'capuz, vestidura' (Nebr., PAlc.). A su vez *capillo* significa 'capullo de gusano' en Calderón y otros textos del XVII, y 'prepucio' en varios autores del XVI (*DHist.*, 13, 14): la comparación con un capucho es fácil de entender[1]. Al cast. ant. *capillo* corresponde el val. *capell* 'capullo del gusano de seda' (alguno lo emplea también con el sentido de 'capullo de flor', ac. quizá no genuina), J. Giner. El port. *capulho* sugiere a Castro, *RFE* V, 34, la idea de un derivado de CAPPA con sufijo -ŬCLU[2]. Mas puesto que *-ll-* castellana no puede corresponder a *-lh-* portuguesa en voces hereditarias, una de las dos lenguas ha de haber tomado el vocablo de la otra, y como no se citan testimonios portugueses[3] de *capulho* antes del S. XIX, debe creerse que el portugués lo tomó del español. El cat. *capoll* 'capullo de gusano', 'prepucio', 'botón de flor', 'pezón de fruta', 'cabeza de la peonza', confirma esta etimología al presentar la vocal tónica que tiene en otros romances el representante de CUCULLA: it. *cocolla*, fr. *c(ag)oule*, oc. *cogola*. El mismo cruce, por lo demás, debió producirse en el Sur de Francia: St. Affrique *copullo*, Luchon *capulo*, Saurat, Luchon, bearn. *capulet* (pero en Arán *capuret*, que es la forma gascona legítima) 'capucho', bearn. *capure*, Toulouse *capurlo* 'copete de ave', bearn. *capurat, acapulat, acapurat*, 'provisto de copete', *escapurà-se*, Gers *capulado* 'abubilla' (*FEW* II, 272*b*, § 1). En vista de ello es posible que un *CAPPULLUS, cruce de CAPPELLUS y CUCULLUS, existiera ya en latín. No es para tomarla en serio la base *CAPPUBULUM imaginada por *GdDD* 1408: no hay tal sufijo en latín. La forma CASUBLA que él invoca, de textos medievales, es ya romance por su *-b-* de -P-, y un nexo -P'L- sería tan inadecuado para explicar la *-ll-* del castellano como la *-lh-* del (castellanismo) port. *capulho*; en cuanto al cast. *casulla* y port. *casulo*, su *-ll-* (port. *-l-*) es incompatible fonéticamente con -BL- y con -PL- e indica inequívocamente una base con -LL-: luego el cruce con CUCULLUS se impone así para *capullo* como en el caso de *casulla* (*casulo*). En cuanto a la idea de interpretar el cast. *escabullirse* como 'salir del capullo' es absurda semánticamente (además de no explicar la *-b-*).

DERIV. *Capullina* salm. 'copa de árbol'. *Encapullado*.

[1] La misma comparación en un representante mozárabe del tipo *capuz*: ár. marroq. y argelino *kabbûsa* 'capullo de las flores' (Simonet, s. v. *cabbusa*), marroq. *qabbûs* 'tela basta de seda de capullos' (ibid., s. v. *capúch*).— [2] Lo mismo admite Rohlfs, *RLiR* VII, 167, para el cat. *capulla* 'capucho' y el lan ed. (Ariège) *capulho* 'montón de veinte gavillas'. En estos idiomas la *l* palatal puede representar -LL- latina. El cat. *capulla* no es de uso general, pero se oye en Mallorca, con

el sentido de «trozo de ropa para cubrir cabeza y cuello» (*BDLC* IV, 370). *Cabula* significa al parecer 'montón de gavillas' en el Ribatejo portugués (L. Chaves, *RL* XXVI, 35); parece ser forma mozárabe por la *-b-*.— [3] La denominación castiza en portugués parece ser *casulo* para 'capullo del gusano', 'botón de rosa', emparentado con el cast. *casulla*.

Capusay, V. *capa*   *Capuz*, V. *capucho*   *Capuzar, capuzón*, V. *chapuzar*

CAQUEXIA, tomado del lat. *cachexĭa* y éste del gr. καχεξία 'mala constitución física', compuesto de κακός 'malo' y ἔχειν 'hallarse'. *1.ª doc.:* 1555, Laguna; *cacesia*, 1555, Cauliaco.

DERIV. *Caquéctico*, tomado del lat. *cachectĭcus*, gr. καχεκτικός, de igual formación.

CAQUI, adj., 'de color terroso', aplicado a telas, tomado, por conducto del inglés, del urdú *ḫākī* íd., adjetivo formado en la India con el persa *ḫāk* 'polvo'. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1899.

Usual en inglés desde 1857. Como nombre de un árbol frutal japonés y de su fruto, aclimatado en América del Sur, aparece en 1901-5 (Román), y procede del nombre científico *Diospiros kaki* dado por Linneo, de origen japonés.

CAQUINO, 'carcajada', tomado del lat. *cachinnus* íd. *1.ª doc.:* Terr.

Cultismo raro. Lo empleó el mejicano Fernández de Lizardi (1816).

CAR I, 'de las dos piezas que componen la entena de las embarcaciones, la inferior, que mira a proa', del cat. *car* íd., y éste del b. gr. κάροιον íd., que parece ser alteración del gr. κεραία 'cuerno', 'entena'. *1.ª doc.:* 1611.

En catalán, desde 1467. El fr. *car* [1246] viene del genov. *caro*, it. *carro*. También se dijo *caro* en castellano (G. de Palacio, 105v°). El gr. κάροιον aparece desde el S. X. Es alteración inexplicada. Jal, 415*b*; Vidos, *Parole Marin.*, 299-302; para el port. *caro*, vid. A. Lopes de Mendoça, *Bol. da 2.ª Classe da Acad. das Sci. de Lisboa*, VI, 270 ss.

CAR II, conj. causal, arag. ant., 'pues, porque', del lat. QUARE '¿por qué?', 'por lo cual'. *1.ª doc.:* princ. S. XV, *Canc.* de Baena.

La ac. causal aparece ya en latín vulgar, desde el S. I d. C. en inscripción pompeyana (Väänänen, p. 213; *CIL* IV, 2421; *Peregr. Aetheriae*); para la explicación del cambio de valor semántico, vid. E. Bourciez, *Rom.* LX, 233. En el dominio español figura sólo en textos aragoneses y en parte es catalanismo. Para un descendiente aragonés indiscutiblemente autóctono, vid. *CUAL*. Lo normal en todos los dialectos del español medieval es *CA*.

CARA, voz común a todas las lenguas hispano y galorrománicas, de origen incierto: acaso sea palabra prerromana o bien proceda del gr. arcaico κάρα 'cabeza', etimología que sólo se podría aceptar admitiendo que fué empleada con carácter de voz semi-jergal en el habla de los legionarios romanos y que desde ahí se propagó al latín vulgar común. *1.ª doc.:* *Cid*.

Diez, *Wb.* 87, M-Lübke *REW* 1670 y Wartburg *FEW* II, 350, afirman que viene del gr. κάρα 'cabeza'. Esta palabra griega pertenece exclusivamente al lenguaje poético (Homero, Hesíodo, Esquilo, Sófocles, Píndaro), y significa solamente 'cabeza', aunque Sófocles la emplea alguna vez en la ac. 'semblante, cara'. No hay testimonios seguros de la existencia del vocablo en latín vulgar[1]. Además el vocablo sólo ha dejado descendientes en los romances de Hispania y Galia (port., cat., oc. *cara*, fr. ant. *chiere* 'cara'), en retorrománico y en el dialecto genovés (*ca*); tratándose de un helenismo se esperaría mejor representación en Italia y Rumanía. Por todo ello es inevitable dudar del origen griego. ¿Sería mejor negarlo del todo?

No sé por qué tendríamos que negarnos a admitir la posibilidad de que el latín vulgar de Occidente adoptara términos prerromanos como nombres de partes del cuerpo. Poco a poco hemos ido descubriendo lo que no se sabía en tiempo de los neogramáticos: que en España, en la Galia (incluyendo la Cisalpina) y en general en Occidente, la indoeuropeización no se hizo de golpe sino por etapas crecientes; los invasores celtas encontraron ya grupos sueltos o compactos de indoeuropeos de otra familia y la celtización fué creciendo desde el S. VII hasta que la relevaron los romanos; pero los sorotaptos y celtas se romanizaron rápidamente por ser las tres lenguas, hermanas, de un sistema parecido, y aun paralelo, en tanto que las zonas donde vivían lenguas de otra familia (vasco, aquitano, bereber) permanecieron refractarias a la romanización durante largos siglos. En este crepúsculo lingüístico el latín estuvo al principio teñido de mucho vocabulario ajeno a Roma, sobre todo del perteneciente a estos indoeuropeos madrugadores que fueron el principal agente de la romanización. Limitándome a los nombres de partes del cuerpo, son varios los de origen prerromano indoeuropeo, que recordaré rápidamente. Se admite ya generalmente que el fr. *orteil* y su hermano gallego *nortello* son celtismos algo adaptados a su sinónimo latino. Demostró Jud que el it. *branca* 'pata, garra' (y con sentido secundario cat., oc. *branca*, fr. *branche* 'rama') procede de un *WRANKA, hermano del bált. *rankà* (lit.), *ruoka* (let.) 'brazo, mano' y del esl. común *rąka* 'mano', que debemos mirar como supervivencia sorotáptica (V. aquí s. v. *BRANZA* y Pok. *IEW* 1155.7f. y ss.). Acabo de señalar aquí (vid. *GAMBA*) la probabilidad de que el fr. *jambe*, it. *gamba*, oc. *camba*, cat. *cama*, sean también del subs-

trato indoeuropeo precéltico. En fin estoy seguro que es también substrático el grupo formado por el fr. *joue*, it. *gota*, oc. *gauta* y cat. *galta*[2] 'mejilla', cuadrilla que sólo puede unificarse fonéticamente bajo un prototipo *GÁVOTA o *GÁVUTA; ahora bien, el nombre indoeuropeo de la mejilla fué, según Benveniste (*Or. F. N. en Ie.* 53), básicamente GENU̯- (genitivo *genu̯és*), de donde las varias lenguas de la familia han sacado derivados divergentes con arreglo a las amplias alternativas que dejaba abierto el sistema de la apofonía indoeuropea: en griego sólo coexisten ya γένεϝιον con γένυς, γενειάς[3], γενηϝίς y γνάθος, en latín *gena* y *genu(inus)*, el germánico y el indoiranio permanecen fieles al tipo GENUS (gen. *genu̯és*), el céltico declina GENEU̯ÉS, el tocario amplía en GENU̯E-, el frigio mutila en GEN-, en fin el báltico y el macedonio amplían en GONƏDH-, sincopado en GNƏDH- o cosa semejante por el armenio y aun en parte el griego (Pok. *IEW* 381). Mi impresión es que en la lengua de los sorotaptos una base GƏNU̯N̥TA pasó fonéticamente a GA(N)U̯ŪTA, con un tratamiento de N̥ semejante al eslavo K̂M̥TÓM > *sŭto* y comparable al germánico *un*, gr. e indoiranio *a*, y con la reducción de NU̯ a U̯ que era general en céltico (cf. p. ej., Pok. *IEW* 613.9); nótese que en el nombre de la rodilla (homónimo del de la mejilla, aunque con terminaciones algo varias) la formación en -TA existe en la forma del plural, gr. γόνϝατα[4] < GONWN̥TA (cf. Benveniste *op. cit.*, p. 36); de suerte que es muy posible que el románico GAU̯UTA corresponda a un antiguo plural neutro GƏNU̯N̥TA del sorotáptico, donde tendríamos una de las ubicuas formaciones arcaicas en -(E)N-T tan copiosamente documentadas en el citado libro de Benveniste[5].

Quien piense que *cara* no venga del homérico κάρα podría hacerlo suponiendo un caso semejante al del nombre de la mejilla, idea tan afín que en el Valle de Arán las mejillas se llaman precisamente 'caras' (*les cares*). Es sabido que esta palabra griega tiene parentela inmediata en casi todas las lenguas indoeuropeas, con terminaciones algo varias y matices de sentido diversos: junto a κάρᾱ hay en el propio griego la forma más primitiva κάρ en Homero (plural neutro κάρᾱ), además καρηαρ, καρηατ-, κάρηνα (cf. P. Chantraine. *Grammaire Homérique* I, 231; Lejeune *Phon. Myc. G. A.* § 117), καρᾶρα jonio κόρση, κρή-δεμνον, κραῖρα el ave. *sarah-* y el scr. *çiras-* n. suponen K̂ƏRES-. Todos ellos designan, por cierto, la cabeza, pero en otras partes del vasto dominio indoeuropeo la misma raíz se ha aplicado a ideas más o menos divergentes: el griego κόρρη designa las sienes, κέρνα 'puntas de las vértebras', el itálico KERES-RO- (> *cerebrum*, *-frum*) y el pre-germánico KERS-NIO- (> a. al. ant. *hirni*, neerl. *hersen*) el 'cerebro', el bret. *keru* y su paralelo escand. *hiarsi* la 'coronilla', el lat. *cervix* la 'nuca', la variante apofónica KRƏS- ha dado en griego el nombre del cráneo y del casco (κρασ-ν- > κρανίον, κρᾶνος) sin hablar de la gran extensión que alcanzaron ampliaciones del mismo vocablo para designar los cuernos (*cornu*, κέρας, scr. *çṛñgam*). En una palabra, sospecharíamos que si en el griego κόρρη llegó esta raíz a designar las sienes y en otras partes el cuerno o la cerviz, en el substrato hespérico se aplicaría a la faz, y que el románico *cara* es otra reliquia prerromana y precéltica pero indoeuropea, comparable a *joue* y a *branca*, y hermana pero no descendiente del gr. κάρα.

A pesar de todos los argumentos y parecidos, el romanista se siente refractario a admitir que la denominación de la faz humana proceda de una lengua no latina, prerromana, existiendo κάρα en griego. Pero ¿cómo, siendo éste un vocablo poético, de tono solemne, enormemente presuntuoso, pudo penetrar en el latín vulgar, y poner allí raíces en la mayor parte de las lenguas (aun el retorromance) hasta sustituir en gran parte el lat. FACIES?, pues donde no lo reemplazó, como en castellano, catalán, gascón, engadino, genovés, etc., logró al menos hacerse con un lugar de sinónimo muy importante y duradero: es sabido que el fr. ant. *chiere* significaba la cara, y que ha seguido vivo en el francés clásico y moderno en la locución *faire bonne chère*, que partiendo de la noción de 'buena acogida' pasó a 'dar buena comida a un huésped'. La existencia de una jerga militar, de un léxico vulgar soldadesco, bastaría para persuadirnos que admitamos esta etimología griega como probable al fin y al cabo. Creo que el vocablo circularía en el léxico de los ejércitos de lengua griega y latina. Las fuerzas de la República romana, de Alejandro y de sus sucesores los «Diádocos», Pirro rey de Epiro, etc., estaban llenos de oficiales jóvenes, no del todo incultos, que empleaban gustosamente, quizá con tono algo sardónico, palabras magníficas, épicas, poéticas, fanfarronas, o por lo menos lo hacían de vez en cuando. Así es como ese término pudo pasar entonces, en calidad del vocablo del oficio, desde los labios de los oficiales griegos a los de los jóvenes jefes del ejército romano. Siendo una voz como ésta extranjera pero de carácter afectivo, una vez usual en las filas de las legiones romanas, se entiende su extensión progresiva a centuriones y aun decuriones cada vez menos refinados y ahí es donde nos explicamos el leve traslado semántico que experimentó. Había los legionarios jóvenes, jactanciosos, que se daban la importancia de saber griego, de haber viajado mucho, de haber peleado con éxito en los Balcanes, en Egipto, en Asia Menor; había, por otra parte, los *milites gloriosi*, que como nos lo mostraba el héroe de la famosa comedia de Plauto, se servían de una habla cuajada de palabras griegas mal empleadas, o fuera de lugar, y aun más o menos incorrectas. Pues tales sujetos gustaban de hablar de las heridas que hacían a otros, y de las que sufrían ellos mismos, ante todo heridas en las

partes más visibles y más vitales de su cuerpo. He aquí cómo la palabra debió de volverse corriente en el latín de los soldados. Pero es natural que charlaran más de las heridas que recibían en la cara que de las demás de la cabeza; si éstas todas eran peligrosas, y las del resto del cráneo podían serlo mucho, las de la cara daban más que hablar que de otra alguna: por una parte afeaban mucho al que las sufría, mas por otra parte aumentaban el aire guerrero, la fiereza del soldado, su aspecto veterano, de hombre formidable. Si ya en algún poeta κάρα aparece aplicado a toda la cabeza, y aun una vez designa especialmente la cara (en Sófocles), en este otro empleo jergal se deslizó hacia el lado más visible, aquel que más ocasión les daba de hablar alabándose. En una palabra, remitiré a mi conferencia de 1978 «De quelques traits négligés dans l'étude lexicologique du latin vulgaire», donde expongo en amplio conjunto la influencia suma del lenguaje de las legiones y guarniciones de tropas romanas sobre la constitución del vocabulario del latín vulgar.

La locución *cara a*, contraída en *cara*, es muy usual como preposición hasta el S. XVI [*Partidas*; *cara Sant Juan del Encina son idas* en el Villancico 5.º de Juan del Encina, etc.], en que se vuelve palabra rústica. J. de Valdés advierte: «*cara* por hazia usan algunos, pero yo no lo usaré jamás» (*Diál. de la L.*, 104.6)[6]. Por influjo del dialectal *carra* 'camino' (Salamanca; 'carrera de media' en Andalucía), palabra relacionada con *carril*, *carrera*, se dijo también *carra* como preposición, y contaminado por el sinónimo *hacia*, se ha usado *carria* en sayagués [L. Fernández: *DHist.*] y en dialectos modernos; acentuándose la contaminación resultó en Salamanca *cacia* (ya usado por Torres Villarroel).

DERIV. *Carado, bien* o *mal* ∼. *Carear* [1517: Torres Naharro, Gil Vicente][7], se emplearon también *acarear* [1552] y *acarar*; *carea, careado, careador, careo*. *Careta* 'máscara' [princ. S. XV, *Canc. de Baena*][8], gall. central *encaretado* 'enmascarado' (Seixo, Sarm., *CaG.* 203*v*); *careto* 'animal que tiene la cara blanca y el resto de la cabeza oscuro' [Acad. ya 1817]; 'carnero blanco con cara negra' es usual en San Pedro Manrique (Soria), *RDTP* VIII, 524; 'carlín, dinero' [S. XVIII, *DHist.*], en Almería 'fruto fallado, malo (particularmente el chumbo)'[9], 'persona mala o inútil' (> cat. popular *careto* 'mujer fea')[10]. *Descarado, descaramiento, descaro. Encarar*; *encaro*; *encaramiento* [1605, López de Úbeda, p. 130*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Encarado. Encaridse* 'encararse' ast. (V).

CPT. *Carablanca* (o *cariblanca*). *Caradelante*, de *cara adelante*. *Carasol*. *Cariacedo*, *-acontecido*, *-acuchillado*, *-aguileño*, *-alegre*, *-alzado*, *-ampollado*, *-ampollar* [López de Úbeda, p. 82*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)], *-ancho*, *-bello*, *-blanco*, *-chato*, *-delantero*, *-doliente*, *-fruncido*, *-gordo*, *-harto*, *-lampiño*, *-largo*, *-lindo*, *-lucio*, *-lleno*, *-negro*, *-ninfo*, *-parejo*, *-pelado*, *-rraído*, *-rredondo*. Comp. *CALAGRAÑA*.

[1] Aparece en una glosa, IV, 587.8, pero el glosador parece referirse al vocablo griego, pues se limita a dar una interpretación etimológica («Gargara, quasi *cara*, caput»). En cuanto al ej. que se cita del africano Coripo (S. VI), donde *Caesariam ante caram* significaría 'ante la cara del César', las ediciones recientes enmiendan *caram* en *casam* 'tienda'.— [2] El cat. *galta* procede de un más antiguo *gauta*, pero un *au* catalán (recuérdese que AU latino primario da cat. *ò*) postula imperiosamente la existencia de una antigua vocal entre la *u̯* y la *t*; y habiendo caído, esta vocal no puede haber sido A sino más cerrada: el paralelismo con PARABŎLA > cat. *paraula* = fr. *parole*, it. *parola*, TABŬLA > cat. *taula* = fr. *tôle*, FABŬLA > cat. *faula* = it. *fola* prueba perentoriamente que no se trata del lat. GABĂTA 'gamella', como habían creído algunos, sino de una base *GÁVOTA (-UTA): aquélla, además de inadmisible en el terreno fonético, es una etimología semánticamente absurda, pero obsérvese que GABĂTA —que ha dado *jatte* en francés y fonéticamente no podía dar ahí otro resultado— habría dado **gàvata* en italiano y **gàveda* en catalán y occitano.— [3] En ésta como en otras de estas palabras coexiste la acepción 'mejilla' con 'montón' 'barba', etc., por más que γένειον sea 'salirle barba a un joven' (*Ciropedia* IV, vi, 5).— [4] Así en griego común, según demuestra el trío ático γόνατα: jonio γούνατα: eolio γόννατα. También en el nombre de la rodilla se codean formas con y sin -T-: γεννῶν·γονάτων Hesiquio, scr. *jānunī* plural de *jānu*.— [5] Si, como se ha sostenido, el oc. *gaunha* 'agalla (de pescado)' va con *gauta*, habría que pensar en un GƏNU̯N̥-IA > GÁU̯UNIA, y el cat. *ganya* sería entonces el resultado de una reducción diferente *GANNIA. Pero como he indicado en *AGALLA* hay otra etimología. El oc. *gavach*, el fr. dial. *jabot* y el mall. *gavaig* 'papo' pueden representar derivados diferentes de la raíz de *GAU̯N̥TA, acaso GN̥U̯N̥-KTO- (Provenza) o GN̥U̯N̥-KIO-, de aquí *GAU̯AKIO- si en Mallorca es mozarabismo. En cuanto al fr. *gaver* está lejos de ser claro que pertenezca a esta familia.— [6] Se emplea también en gallego (*RFE* XIII, 76), Castelao: «En direcions... *cara* o Alén e *cara* as orixens» 258.17), valenciano (M. Gadea, *Tèrra del Gè* I, 12; Porcar, *Bol. Soc. Castellon. Cult.* XIV, 248), aragonés y bearnés (Rohlfs, *Le Gascon*, 137).— [7] Comp. Cuervo, *Dicc.* II, 66-67.— [8] Desde ningún punto de vista hay dificultad en tenerlo por derivado de *cara*, comp. cat. *carota* [1505: > campid. *carota*, logud. *corota*], port. pop. *caraça*, val. *carassa* (> logud. y galur. *carazza*). Pero tampoco puede negarse la posibilidad de que, como *CARÁTULA*, venga de CHARACTER (> *caracta* en *Alex. O*), con el mismo tratamiento de la vocal tónica que en CALETRE;

entonces el cat. *carota* estaría en relación con *caráutula*, variante de *carátula*, y con la forma *carociora* del ms. *P* del *Alex.*; en cuanto al val. *carassa*, port. *caraça*, podría venir, por cambio de sufijo de *careta* (< ¿cast.?, no conozco ejs. antiguos); también langued. y gasc. *careto* [1655], fr. *charete* en Rabelais, bearn. *caratache* (*FEW* II, 349*a*) podrían tener el mismo origen o ser hispanismos. Por otra parte el cat. ant. *careta* 'visera de la armadura' nos confirma que el cast. *careta* 'máscara' puede venir de *cara*.—[9] Si esta ac. es antigua, quizá no sea derivado de *careta*. ¿Será palabra diferente? No veo en qué forma se explicaría el sentido si viniera de CARECTUM carrizal' (con tratamiento fonético mozárabe). Más bien CRĔP(I)TUM 'reventado'.—[10] Se relaciona más de cerca con *careta* el port. dial. (NE.) *careto* 'especie de máscara que figura en representaciones populares de Navidad' (Caro, *Pueblos de Esp.*, 344).

Cáraba, V. *carabela*

CARABA, 'conversación entretenida', probablemente del ár. *qarâba* 'consanguinidad, parentesco', 'aproximación'. *1.ª doc.*: 1499, Hernán Núñez (1512)[1].

El cual dice «*carava* llaman los labradores al ayuntamiento que hacen las fiestas para parlar y passar tiempo». Ha seguido empleándose en dialectos occidentales: trasm. *caráva* 'cofrade, compañero inseparable' (femenino aunque se aplique a varón), *andar de carava* o *têr carava* 'tener compañeros de travesuras' (*RL* V, 36), 'compañía, ayuntamiento, reunión' (*RL* IV, 188), extrem. *caraba* 'conversación entretenida y larga entre dos o más personas' (*BRAE* III, 663), salm. íd. 'conversación, broma, holgorio', *quien no va a caraba no sabe nada*, refrán que advierte que para saber es necesario el trato con los hombres (*Aut.*). Recientemente el vocablo se introdujo en Madrid con el significado de 'holgorio, broma', popularizado por el chiste de un tabernero, y de allí penetró en el uso familiar general (Wagner, *VKR* III, 120; comp. Toro G., *BRAE* X, 557-8). Según Spitzer, *VKR* IV, 168-9; V, 243; sería abreviación jergal de *caravana* 'correría marítima que hacían los caballeros de San Juan o de Malta contra piratas e infieles', *correr la caravana* 'correr la tuna' (Arg., etc.), abreviación del mismo tipo que *La Corres* (< *Correspondencia*) o port. *súcia* 'compañía sospechosa' (por *sociedade*); pero la antigüedad del vocablo prueba que no puede tratarse de una abreviación jergal de este tipo. Eguilaz, 361, propuso el ár. *qarâb* 'proximidad' (hebr. *qaraba* «appropinquatio»); de hecho hay ár. *qarāba* «parenté, proche parenté; consanguinité; proximité» (Beaussier, Belot), *qaraba*[2] «proximité, voisinage, avoisinement» (Beaussier), perteneciente a la raíz *q-r-b* 'estar cerca, acercarse', que en la forma *qârab* significa 'hablar afablemente con (alguien)' y es sumamente frecuente en el árabe de todas las épocas (comp. Dozy, *Suppl.* II, 321*b*). Bien pudo el ár. *qarâba* tener además el sentido de 'conversación'.

DERIV. *Carabear. Carabero* [Correas].

[1] Es curiosa la acentuación que Acad. 1780 da a esta palabra: *cáraba*.—[2] *Qarāba* y *qaraba* es un duplicado prosódico que debe interpretarse en el sentido de que hay acentuación esdrújula en el segundo caso.

CARABÉ 'ámbar amarillo', del ár. *kahrabâ* íd., y éste del persa *käh-robä* 'que atrae la paja', propiedad de esta sustancia. *1.ª doc.*: 2.° cuarto del S. XIV, *Libro de la Montería*.

Dozy, *Gloss.*, 247; Dalgado, 210-11. *Aut.* acentuaba *carábe*, y la Acad. actualmente acentúa *cárabe*, pero aunque de los textos no puede deducirse la acentuación, es de creer que el acento cayera sobre la vocal final, como en portugués y en árabe.

Carabear, V. *caraba*

CARABELA, del port. *caravela* íd., diminutivo del lat. tardío CARĂBUS 'embarcación de mimbres forrada de cuero', y éste del gr. κάραβος 'cangrejo de mar', 'embarcación'. *1.ª doc.*: *Partidas*.

Vidos, *ZFSL* LVIII, 457-62 (comp. Tagliavini, ibid., LIX, 189-91); Jal, s. v. *carabela, calavariis, caravala, caravel(l)a, caravelle, caravenne, carabo, carabus, caravo;* Du C., s. v. *caravella, caravala, carabus;* Zaccaria, s. v.; Simonet, s. v. *carrabila, carabáll, cárib.* San Isidoro (*Etym.*, XIX, *i*) describe el *carabus* como una embarcación pequeña («parva scapha, ex vimine facta, quae, contecta crudo corio, genus navigii praebet»)[1]; las antiguas fuentes latinas de la Edad Media siguen hablando de cárabos como de chalupas al servicio de una nave grande, o de pequeñas embarcaciones de dos cueros y medio usadas en los mares de Irlanda[2]; pero más tarde el *cárabo* sería ya una embarcación más considerable, puesto que un cronista de las Cruzadas los cita en 1177 inmediatamente antes de las naves de carga, y crónicas españolas y portuguesas de los SS. XIV y XV hablan de *cáravos* que trasportaban 30 moros o hasta 60 caballos.

De todos modos en el árabe hispano (SS. XI, XIII), en el magrebí medieval y aun en las hablas modernas de Oriente, *qârib* sigue designando un bote o embarcación pequeña; lo mismo cabe decir del cat. ant. *càreu* (1313), cat. *caro* (*Hom. Rubió i Lluch* III, 289); el paso decidido hasta designar una embarcación de porte considerable se daría al crear la forma femenina *cáraba* (*-va*), que según Zaccaria figura en textos castellanos del S. XV y que *Aut.* define como navío grande usado en Levante, basándose en G. de Palacio (1587),

cat. ant. *càr(r)ava* (1341, 1414, 1415: Alcover).

De aquí formaron los portugueses y gallegos su diminutivo *caravela*, para designar la nave ligera y veloz de cuatro mástiles y velas latinas que inventó su ciencia náutica. Ésta aparece por primera vez en un documento portugués de 1255 referido a una embarcación pesquera, pero ya el Rey Sabio, que centraba su armada rudimentaria en las costas de Galicia, menciona las *caravelas* en sus *Partidas* entre varios tipos de nave mayor. Jal y Vidos documentaron ampliamente el hecho de que la carabela era considerada internacionalmente embarcación típicamente portuguesa, todavía en los SS. XV y XVI, en Francia, en Italia y en otras partes, y si exceptuamos la aislada mención alfonsina y las dos que cito en nota más abajo, toda la documentación del vocablo anterior al primer viaje de Colón se refiere a Portugal. El descubridor de América se familiarizó con este navío durante su larga estancia en el reino vecino, y habiendo decidido servirse de él en su primer viaje, por sus excelentes condiciones marineras, le dió con ello fama universal. En el estudio de Vidos puede verse la historia de la difusión del vocablo, desde el portugués y el castellano, a los varios idiomas romances y germánicos; agréguese el mozár. *carrabíla, -ílla* 'tafurea, navío para pasar caballos', 'caravela' (PAlc.). El arranque en tierras gallego-portuguesas se confirma además por el hecho de que es allí donde el vocablo ha tomado acepciones traslaticias, directamente deducibles del significado primitivo 'armazón de mimbres': gall. *caravela* o *caravel* 'cesta grande que llevan las gallegas en la cabeza para comestibles' [*Aut.*; es muy castizo en gallego. V. ejs. de Rosalía, Losada y Torrado en el *DAcG.*; también *carabelo* en el Ferrol y Viveiro, Sarm. *CaG.* 222*v*], 'cestillo en que se llevan comestibles a los estudiantes pobres' (*RL* VII, 206, 207)[3].

Sin embargo sería excesivo considerar que todos los derivados romances de CARABUS nacieron en esta zona. Un antiquísimo ejemplo del b. lat. *caravella*, en texto italiano quizá no muy posterior al S. V, fué citado por los Benedictinos (Du C.) y Jal; otro de *caravellus*, de 1307, muestra en su género su carácter independiente del portugués; otro de *calavaria*, referente a naves genovesas del Mar Negro[4], podría relacionarse con la forma catalana *caravera* (1455, y otro ej. del mismo siglo en Ag.), cuya popularidad está confirmada por el nombre de lugar *La Caravera* en la costa de Lloret, y suponer un derivado *CARABARIA; de ahí saldrían por disimilación las variantes *calavera* [1452] y *canavera*, frecuentes en el mismo siglo (Alcover). Queda sin embargo la duda de si un portuguesismo cat. *caravela* (documentado en rima en J. Roig, en el año 1460, v. 8547), pudo alterarse en *caravera* por la rareza de la terminación *-ela* en este idioma. Pero la duda ya no es lícita en otras formas de creación independientemente independiente: b. lat. *caravala* en documento italiano de 1230, cuya vocal tónica se confirma por la forma *canaballa* usada por el santanderino Guevara, en su *Arte de Marear* de 1539 (*DHist.*), como nombre de una barca pescadora, de mimbres, cueros y cañas, y por la mozár. *qarabáll* 'cuna' (R. Martí)[5]: cabe vacilar entre un sufijo -ACULA, disimilación del *CARABARIA a que acabo de referirme, o bien un origen mozárabe (comp. *CASTELLA* > *Cazalla, Castalla*). En cuanto a las formas *carabana* como nombre de embarcación en Pellicer (1626: *DHist.*) y la fr. *caravenne* (1629), estarán influídas por *caravana* en el sentido de 'comboy naval' que Jal documentó copiosamente. No es admisible por razones morfológicas la idea de Friederici, *Am. Wb.* 139-40, de que *caravela* venga de *cárabo a vela*.

DERIV. *Carabelón*.

[1] De San Isidoro copian fuentes posteriores como Papias. También Nebr. y APal. (248*d*) siguen basándose en una fuente culta, de procedencia directa o indirectamente isidoriana, como se ve por la forma *cárabo* con *-b-* y por la definición del último: «*lintres* son pequeñas barcas o *cárabos* chicos», comp. «*lintres*, naviculae, vel *carabi* brevissimi» en el glosario isidoriano. El gr. κάραβος, uno de los casos numerosos en esta lengua de nombres de animales aplicados a la denominación de embarcaciones, siguió también viviendo en Grecia, donde hoy se usa todavía como nombre de nave su diminutivo griego χαράβι.—[2] Plinio habla ya de naves británicas de mimbre y cuero, según cita de Simonet.—[3] Es innecesario pensar en un cruce con *corbela*, lat. CORBIS, 'cesta', para explicar este significado, según quiere G. de Diego, *RFE* XII, 14. El mozár. *qarabáll*, que citaré luego, prueba que no hubo tal cruce.—[4] No hay por qué enmendar esta forma, según propone Jal.—[5] La construcción de mimbre y el empleo del vocablo en el sentido de 'cesta', 'cuna', explican el influjo de *canastillo* que se hace patente en la forma *canaballa*.

Carabero, V. *caraba* *Carábidos*, V. *cárabo*
Carabiella, V. *caparazón*

CARABINA, del fr. *carabine* íd. y éste del fr. antic. *carabin* 'soldado de caballería ligera armado de carabina', de origen incierto. *1.ª doc.*: 3r. cuarto del S. XVII, Moreto.

Gamillscheg, *EWFS;* Bloch. Cast. *carabín*, en el mismo sentido que en francés, se lee en Fr. Marcos de Guadalajara (1612), y Leguina cita *carabino*, quizá de Hevia (1857) o de Clonard De origen francés parecen ser también el it. *carabina* [Montecuccoli, 3r. cuarto del S. XVII] y *carabino*. En francés, como nombre de arma aparece en el S. XVI, y *carabin* en 1575; es posible que éste venga, en calidad de apodo, de *cara-*

bin (S. XVII) o *escarrabin* (1521) 'enterrador de apestados' (hoy 'estudiante de medicina'), que podría ser forma occitana procedente de SCARABAEUS 'escarabajo'. Sin embargo, hay otras posibilidades. Carpentier (Du C.) parte de una forma antigua *calabrin*, que cree derivada de *Calabria;* Diez, *Wb.*, 88, prefiere derivarla de oc. ant. *calabre* 'catapulta', de donde *carabine* y después *carabin;* otros quisieran partir de *culebrina*. V. además Sainéan, *Sources Indig.*, I, 116. No es de origen arábigo, como supone Prati; no es conocido un ár. *karab* 'arma de fuego', que Prati cita de segunda mano: parece tratarse de *karabâna* 'carabina' (documentado sólo en el egipcio Bocthor), desde luego tomado del romance, y más o menos confundido con el ár. egipcio *qarrâb* «fantassin, piéton» (que por lo común significa «porteur d'eau» y será derivado de *qírba* 'odre').

DERIV. *Carabinazo. Carabinera. Carabinero.*

Carablanca, V. *cara*

CÁRABO, 'cangrejo', 'insecto coleóptero, especie de escarabajo', 'lechuza', 'cierto perro de caza', tomado en sus dos primeras acs. del gr. κάραβος íd.; en las otras dos es de origen incierto, quizá del mismo. *1.ª doc.:* 1.ª ac., 1542, D. Gracián; 2.ª ac., 1624, Huerta; 3.ª ac., h. 1330, J. Manuel; 4.ª ac., S. XIII (Fueros de Usagre, Sepúlveda, Cáceres y Fuero Viejo de Castilla).

En las dos primeras acs. el vocablo es cultismo crudo o mera transcripción del vocablo grecolatino, que designaba los mismos animales: aparece sólo en traducciones o imitaciones directas de clásicos y no parece que entrara jamás en el uso hablado. En las otras dos se escribe en la Edad Media *cáravo* (así todavía en Nebr. y PAlc.) y era vocablo vulgar. *Cárabo* 'autillo, lechuza' pasó al hispanoárabe *caráb*[1], y además de los ejs. de los SS. XIV-XIX mencionados por el *DHist.*, figura en otros textos, como una traducción medieval de la Biblia estudiada por Solalinde, *Mod. Philol.* XXVIII, 69, como traducción del hebreo *tinshèmet* 'lechuza gritadora'. Teniendo en cuenta el tort. y val. *caro* 'especie de mochuelo', igual a *caro* 'cárabo, embarcación', y tomando en consideración que el oc. *escaravà* 'escarabajo', 'ciervo volante, especie de escarabajo volador', 'abejorro', delfinés *charavà* íd. (Mistral), ha tomado en Grenoble el significado de «chat huant» 'lechuza' (Ravanat, s. v. *charavat*), me inclino a creer que *cárabo* en esta ac. procede también del gr. κάραβος 'escarabajo', por comparación del ave en cuestión con el ciervo volante. En cuanto a *cárabo*, como nombre de una casta de perro, sólo aparece como castellano en los fueros mencionados (vid. Cej., *Voc.; DHist.;* Toro G.), y en dos forales portugueses citados por Cortesão[2]: el texto de estas tres fuentes, por lo menos, es casi idéntico, y todas ellas pueden tener un origen común; en ellos el *cárabo* se menciona junto al galgo y al can róstrigo o rostro (¿RUSTĬCUS?). Como indicó Toro Gisbert, *BRAE* X, 538-9, parece haber relación con el fr. *carable* mencionado en un solo texto, de 1395 (el *Voyage à Jérusalem du Seigneur d'Anglure*), donde se habla de éste como de un animal más pequeño que una zorra, que no deja escapar perdiz ni liebre (God. entiende «espèce de chien courant», Tobler 'hurón'); y habrá relación ciertamente con el *perro de encarbo* 'perro que levanta la caza, especialmente perdices', citado por Martínez de Espinar (1644) y por Barahona de Soto (1586-95)[3]. Hay que desechar desde luego, por razones fonéticas, el ár. *kalb* 'perro' (vulgarmente *kelb*), propuesto por Eguílaz y la Acad. Tratándose de vocablo más raro que *cárabo* 'lechuza gritadora', no es improbable que sea una aplicación traslaticia de éste para designar un perro aullador[4]. El problema, sin embargo, se complica al tomar en consideración las formas *perro de encaramo* o *de enramo*, que Barahona de Soto agrega como variantes regionales y que llevaron a Toro Gisbert a relacionar con *engarbarse*, variante de *encaramarse* según la Acad., y a derivar del salm. *carba* 'matorral de carbizos o rebollos', de la misma familia prerromana que el gall.-port. *carvalho* 'roble'[5].

Para otros descendientes de κάραβος, V. *CARABELA*.

DERIV. *Carábidos.*

[1] Este traslado de acento es normal en hispanoárabe.— [2] De *cárabo* ha de venir *caramiello* como nombre de una clase de perro en tres pasajes del *Caballero Zifar*, que me señala el Prof. Charles P. Wagner. Para la *-m-*, comp. *CÁÑAMO* y casos análogos citados en este artículo.— [3] Algunos diccionarios poco autorizados catalogan un *perro en carro* o *de engarro*, donde habrá errata por *en carvo* o *de engarvo*.— [4] El prefijo *en-* se explica por el verbo *encarbarse* 'buscar el rastro (el perro)', empleado por el mismo Barahona, y que se comprende a base de 'hacer como el perro cárabo'.— [5] En el artículo del aludido lexicógrafo se citan muchos vocablos de origen diverso que nada tienen en común, por cierto, con *cárabo*. Se concebiría, por lo demás, que **encarabarse* se hubiese alterado en *encaramarse* por confusión con este verbo, de donde *perro de encaramo*, y que la seudo-relación de *encarbarse* con *carba* sugiriera la creación de *perro de enramo*. Y cabe, en fin, que las formas de Barahona y Espinar no tengan nada que ver con el *cárabo* 'perro' medieval. Deberán hallarse más materiales claros para solventar el problema.

Carabritear, V. *cabra*

CARACOL, voz común a los tres romances hispánicos y a la lengua de Oc, de origen incierto, quizá de una raíz expresiva CACAR- como nombre

de la cáscara del caracol; en Castilla y Portugal es posible que sea antiguo préstamo catalán u occitano. *1.ª doc.:* h. 1400, Glosarios de Palacio, Toledo y Escorial; Villasandino, en *Canc.* de Baena, 195b[1].

Port. *caracol*[2], gall. *caracó*[3], cat. *caragol* (*cargol* es alteración moderna)[4], oc. *caragol, cagarol, esc-, -òu* (Provenza, Languedoc), *cacalaus, cacalauso* (Provenza), *escorobouol, escorgol, cogorol* (Aveyron), *carcòu* (Couserans), *carcol* (Lavedán), *carcolh* (Arán, Altos y Bajos Pirineos y Sur de las Landas)[5]. De la lengua de Oc procede el fr. *escargot*, del catalán viene logud. y campid. *caragolu* 'tornillo', y del castellano el fr. *caracole* [1600] 'vuelta que el jinete hace dar al caballo', it. *caracollo* [S. XVI: Zaccaria] con esta y otras acs. derivadas[6], y el valón y picardo oriental *caracole, -col*, 'caracol', pueden ser recuerdos de la dominación española en los Países Bajos. M-L., *REW* 7658, admite que *caracol* viene del cat. *caragol* y éste de oc. *escaragol, escarabol*, fr. *escargot*, que saldría del lat. SCARABAEUS 'escarabajo'. Aparte de lo inverosímil de este proceso migratorio, esta etimología es absolutamente inaceptable desde el punto de vista semántico y nos obligaría a considerar antiguas, en contra de los datos históricos, las formas con *es-*, que por el contrario pertenecen a un tipo de prótesis muy corriente y fácilmente explicable en el acto del préstamo: oc. *los car(a)go(l)s* > fr. *le(s) escargots*.

Muy preferible a esta idea es la siguiente. Cornu, *GGr.*[2] I, § 91; Leite de V., *RL* II, 364; Schuchardt, *Roman. Etym.* II, 32-33, y *ZRPh.* XXVI, 392[7]; Brüch, *ZRPh.* LVII, 592-3; y yo mismo, *AILC* I, 134-7, derivamos *caracol* del lat. COCHLEŎLA, diminutivo de COCHLĔA íd. Partiendo de un masculino *COCHLEOLUS, se han seguido caminos varios para llegar a la forma moderna, sea mediante la anaptixis de una vocal entre CH y L, sea por cruce con el grecolatino CONCHYLIUM[8], sea por una variante vulgar *COCŬLEA, *COCŬLEOLUS, debida a la tendencia latina a intercalar la vocal U dentro del grupo -CL- en los helenismos y aun en voces puramente latinas (*Hercules, Aesculapius, nuculeum*)[9]; el mejor apoyo de esta base *COCŬLEOLUS se halla en el nombre del caracol usual en la Gironda, Perigord, Lemosín, Angoumois, Saintonge y Berry, oc. *cagoulho*, fr. *cagouille, cocoille*, que reaparece en la forma *cuguja, cagoja*, de la zona de Trieste, Irpino *cucuglia* 'mejillón', sardo *cuccuja* 'almendra', y representa sin duda *COCULEA. Mas para *caracol* hay varias dificultades de orden fonético. No habría inconveniente en admitir que la segunda -C- permaneciera en algunas partes sin sonorizar, a causa del sentimiento de la repetición CO-CO (como en *cuclillo*, cast. vg. *cocote*, fr. y oc. *co(n)combre*, y muchos casos análogos)[10]; también sería concebible que la forma *cacarol*, que antecedería a *caracol*, saliera de **cocorol* por disimilación de las vocales[11], y que éste viniera de **cocoriol* aunque ninguno de los dos fenómenos es muy frecuente y no es natural que esta I y estas *oo* no hayan dejado huellas en parte alguna; pero la dificultad grave estriba en la representación del sufijo -ŎLUS en portugués y en castellano, donde en lugar de *-ol* esperaríamos *-ó* allí y *-uelo* aquí.

En vista de tales dificultades, quizá es preferible pensar en otra etimología. Jud, *VRom.* VI, 255, 258, cree que se trata de un vocablo prerromano[12]. Desde luego es voz que tiene parentela en vasco: *marikorkoila* (s. v. *MARÍA*), b. nav. *karakoil*, guip. *barakuilo*[13] 'caracol', sul. *kharakoila* 'pelo rizado'; pero estas formas no tienen aspecto muy antiguo e igual podrían ser romanismos que voces de creación expresiva; más arcaico y orientador es el viz. *kokolaiko* 'caracol', que recuerda notablemente oc. *cagaraulo, cacalauso*, puesto que vco. *ai* = rom. *au*, pero tampoco esta forma se opone al étimo COCHLEOLUS ni al origen expresivo[14].

La hipótesis de un origen prerromano permitiría explicar la terminación cast. *-ol* como diferente del sufijo romance -ŎLUS, que ofrece dificultades fonéticas; pero ¿cuál sería entonces la base fonética satisfactoria? Debería ser -ǪLE (u -ǪRE, con R luego disimilada), pero esto se apoyaría solamente en la forma castellana, pues la mayor parte de las formas occitanas y el timbre de la vocal en catalán y en gallegoportugués corresponden a O abierta, aunque en rigor podría admitirse influjo secundario de -ŎLU en estos idiomas; y si diéramos la preferencia a un -AULE, en vista de las formas occitanas en *au* que se extienden por todo el Languedoc marítimo y las orillas del Ródano (*ALF*, s. v. *escargot*), se opondrían a ello el gallegoportugués y el resto de los dialectos de Oc. Por lo demás, que *-ol* es sufijo romance, lo prueba la forma muy extendida alav. *caraquilla* 'molusco semejante al caracol, pero más pequeño', cat. dial. *caraguina* 'caracol pequeño' (oído en el Priorato y en las Garrigas), *carraguina* (Poboleda, en el Priorato), *carragina* (en Valls: Alcover, Griera), *caragina* (en Tarragona: Griera, *Tresor*), *caraguilla* (Maestrazgo: G. Girona); ahora bien, el a. arag. occid. *carachina* 'caracol' (*RLiR* XI, 207, 235), con su tratamiento semi-vasco de C', atestigua la gran antigüedad de esta formación.

Las dificultades son tan grandes que antes de admitir un tipo prerromano con alternancias vocálicas, parece más natural suponer que las formas occitanas en *au* se deban a influjo del sinónimo *limauc, limauco* (Lot-et-Garonne, Tarn-et-Garonne), y que la castellana y portuguesa es de origen forastero.

La multiplicidad de formas y la imposibilidad de explicarlas todas por un tipo fonético unitario, invitan a buscar un origen expresivo, según aconsejó Sainéan, *Sources Indig.*, I, 106-11; II, 95-98, 106. Formas como Forez *cacole* 'cáscara de nuez',

b. lemos. *cacarolo, cacaroto,* 'cáscara de huevo o de nuez' (comp. valón y pic. *caracole* 'caracol'), Dordogne *cacarò, coucorot* 'caracol', Jura *coquereuille* íd., Borgoña *cacasson, cargasson,* íd., Campania *còccola,* Piamonte *cücaio, cucunaia* 'cáscara de caracol' (*AIS,* 460), sugieren casi inevitablemente la idea de que nuestro vocablo fué primitivamente una designación de la cáscara del animal formada con la raíz expresiva COC(C)-, CAC(C)-, en la cual la *-r-* desempeñaba el mismo papel auxiliar de prolongación, correspondiente a la estructura espiral de la concha, que en el cat. *cucurulla* 'cogulla' CUCULLA, cat. *curculla* 'concha de forma espiral' (Costa de Levante), *carculla* (Alcover)[15], cast. *cucurucho,* o en el cat. *ballaruma* 'perturbación de la vista producida por oscilaciones de luz' < balear *belluma* íd., cat. *besllum* 'vislumbre'.

Explicación más convincente que las anteriores, mas aun aquí tropezamos con la dificultad del sufijo cast.-port. *-ol:* no sirve de nada citar muchos casos en que estos idiomas han formado derivados nuevos con este sufijo de origen forastero, pues se trata siempre de ejs. modernos, y no de un vocablo de uso general, por lo menos, desde el S. XIV, y los extranjerismos en *-ol* no serían entonces lo bastante numerosos para servir de modelo a un vocablo tan popular y general. Deberá analizarse por lo tanto la posibilidad de que el vocablo entero sea de origen dialectal o forastero. Podría ser mozárabe según sugiere la *-c-* sorda, pero no hallamos nada en este dialecto[16]. También podría pensarse en un catalanismo u occitanismo antiguo.

Por cierto no es fácil admitir origen forastero en palabra ya vieja y tan fundamental en el idioma. ¿La traerían gastrónomos introductores de manjares forasteros? Así podría pensarse en vista de que uno de los ejs. más antiguos está en el *Arte Cisoria* de Villena (1423), obra llena de costumbres y vocabularios imitados de la corte barcelonesa: en este libro se nos describe la forma de comer urbanamente caracoles (ed. Navarro, p 76), con la advertencia de que muchos no gustan de esta comida; de esta misma manera se introduciría el fr. *escargot.* Téngase en cuenta que la vieja denominación latina del caracol parece haber sido *limax* (Columela habla de *testae impliciti limaces,* por lo tanto no son babosas), cuyos descendientes siguen siendo el nombre corriente del caracol en el Norte de Francia (*limaçon*), en parte de Gascuña y Provenza, y en casi toda Italia (*lumaca,* etc ; *chiòcciola* es sólo de Florencia y alguna otra ciudad toscana); hoy *limaz* o *llimiagu* significa también 'caracol' en Asturias (Rato) y *lezmia, lerme* es lo mismo en el gallego del Limia (*VKR* XI, 273). ¿Podremos deducir de ahí que *caracol* es palabra invasora que ha sumergido un anterior LIMAX, general en español y gallegoportugués y sólo posteriormente reservado para la 'babosa'?

Haría falta más documentación para asegurar esta sospecha. Pero con carácter provisional podemos admitir que la costumbre de comer caracoles se extendería desde las tierras mediterráneas de Cataluña y Provenza, donde el animal abunda mucho y la costumbre está sumamente arraigada, a todo el resto de Francia y de la Península Ibérica, y que con esta costumbre se propagaría este nombre, creado en aquellas tierras con una raíz expresiva comparable a la de *cáscara* y del fr. *coquille,* pero con sufijo de forma típicamente catalana y occitana.

DERIV. *Caracola. Caracolada. Caracolear; caracoleo. Caracolejo. Caracolero. Caracoleta. Caracolillo.*

[1] Poesía dedicada a un rey Enrique de Castilla, que ha de ser Enrique III, 1390-1406: «Sabet que con mi dolençia / ya non valgo un *caracol,* / antes me judgan por fol / los de la gaya ciencia». Está también en la Biblia de Arragel (1430) y en el ms. bíblico *E7* (S. XV, original anterior): Solalinde, *Mod. Philol.* XXVIII, 86. Otro ej. del S. XV en el *Libro de Cetrería* de Evangelista, *ZRPh.* I, 235, con un colectivo *caracolar.* Figura también en APal. 247*b,* y en Nebr.; el *DHist.* da muchos ejs. desde princ. S. XVI (G. A. de Herrera). Ni *caracol* ni *limaza* salen en textos anteriores donde abundan los nombres de animales, como *Calila e Dimna,* el *Libro de Buen Amor,* la versión bíblica I ·j· 8 del S. XIII.— [2] No he hallado ejs. de autores antiguos ni clásicos. Mas parece ser vocablo popular y muy usado.— [3] Vall. No parece ser forma de uso general, pues en una rima infantil citada por Antonio de la Iglesia, *El Idioma Gallego, su antigüedad y vida,* III, 238, figura la forma *caracól. Caracó* puede ser forma analógica sacada del pl. *caracós,* que corresponde al port. *caracois,* sing. *caracol.*— [4] Cat. *caragol* es frecuente desde la Edad Media. Los ejs. más antiguos que conozco son de fin del S. XIV: Bernat Metge, *Fortuna e Prudència, N. Cl.,* 99.28; *Crón.* de Pedro el Ceremonioso, 194.— [5] No hay ejs. medievales, pero el fr. *escargot,* que está tomado de la lengua de Oc, ya aparece en el S. XIV, bajo la forma *escargole,* y Rabelais emplea una forma *caquerole:* en efecto *cacquerolles* son caracoles comestibles en Rabelais, *Tiers Livre,* cap. 2, p. 20, pero *caquerolle* 'cáscara (de tortuga)' en el *Quart Livre,* cap. 17, p. 84; hoy vale «écaille, coquille» y 'caracol' en Saintonge (Jonain) y en Provenza, y no se documenta antes de Rabelais (Sainéan, *La L. de Rab.* II, 110, 172). Como testimonios directos citaré *Caragoul,* 1558, *Caragol* 1566, 1598, como nombre de lugar en el Aude (Sabarthès, s. v.). Nótese que las formas gasconas en *-l(h)* han de ser aragonesismos o catalanismos a causa de esta consonante. El tipo gascón genuino sería *limac,* como más al Norte.— [6] G. Meyer, *IdgF.* III, 67, y *Roman. Lehnworte im Neugr.,* 32, quiere derivar del italiano o del español el neogriego καράβολα(ς), -άουλας masculino, usual en Amorgos y en muchas islas del Egeo, para designar el 'caracol'. Pero el origen hispánico directo es difícil, pues apenas conozco otro caso seguro de catalanismo en neogriego, y menos de castellanismo. El venec. *caraguol* en que se fija Meyer, sólo designa varios crustáceos marinos de forma espiral, pero no el caracol terrestre; sin duda es hispanismo. Dice Tommaseo que, según Escalígero, se empleaba *caragoli* en Toscana, y según Ménage, *caragnolo;* pero se trata probablemente de confusiones con los nombres españoles, o de hispanismos ocasionales. En efecto, hoy no se emplea el vocablo en parte alguna de Italia, vid. *AIS,* mapas 459-61 (sólo *karakóy* en una localidad del Sur de Sicilia, como nombre de una especie grande de color pardo, hispanismo evidente). En conclusión, se puede dudar del parentesco de la voz neogriega con *caracol* (¿acaso derivada del gr. ant. κάραβος 'cangrejo', 'escarabajo', según quieren Thumb, *IdgF.* II, 85, y otros?); si bien un catalanismo gastronómico es concebible.— [7] En *ZRPh.* XXV, 248, el mismo filólogo traía oc. *cacarau* 'caracol' de un lat. vg. *CACLAGU, transcripción del griego κάχληξ 'caracol' y 'guijarro', de donde procederían asimismo el fr. *caillou* y su familia, y por otra parte, el norm. *cayeu* 'mejillón'. Una base diminutiva *CAC(A)LAGŬLU no sería imposible para oc. *cagaraulo,* etc., desde el punto de vista fonético; pero hoy ya nadie cree que la citada voz griega haya dejado descendientes romances, pues todos se inclinan a mirar *caillou* como un celtismo, y el propio Schuchardt reconoció posteriormente que fr. *cayeu* 'mejillón' viene del nombre de lugar *Cayeux* (*ZRPh.* XXIX, 453-5).— [8] Gamillscheg, *EWFS,* parte sencillamente de un *COCŬLIUM, variante inexplicada de CONCHYLIUM.— [9] Fleckeisen propuso introducir la forma *coculea* en dos pasajes de Plauto, y Bücheler imprimió *coculeatus* por *cochleatus* en las Atelanas de Pomponio, pero en ambos casos se trata de meras conjeturas para enmendar formas corruptas de los manuscritos, bastante distintas.— [10] Comp. oc. *cacalau, cacalauso,* en el Gard y Vaucluse. *Caragol* se emplea en el Oriente aragonés (Plan, Gistáin, Bielsa: *BDC* XXIV, 164; Ribagorza: *ALC,* s. v.). No hay otras variantes fonéticas en el territorio castellano, salvo *caricol* en la Ribera salmantina del Duero (Lamano); comp. gall. *caricola* (Cuveiro).— [11] Claro está que el port. vg. *carocol,* citado por Madureyra (1739), es un apoyo muy débil para esta forma hipotética, dada la frecuencia de las asimilaciones vocálicas en el lenguaje popular lusitano.— [12] Que haya relación con las formas retorrománicas *carcalogna* (Schams), *carcadogna* (Sursett) 'cáscara de caracol', está lejos de ser claro, y no puede ayudarnos a determinar el carácter prerromano del vocablo. Más probable es que éstas sean formaciones expresivas del tipo *cáscara.*— [13] La forma normal y más extendida en vasco es *barakurkilo, -ulla,* que Azkue recoge en muchos pueblos del N. y E. de Guipúzcoa y en otros del NO. de Navarra; como *barakilo* parece ser conocido sólo por una glosa de Añíbarro, que era vizcaíno habitante en Guipúzcoa y lo da como guipuzcoano, no podemos fiarnos mucho de esta forma (que si acaso sería reducción de aquella), aunque el manuscrito botánico de Londres (que Azkue había atribuído precisamente a Añíbarro, si bien con mucha duda) da *berakulora* (quizá errata de Azkue por *barakulora,* a juzgar por el orden alfabético) «fleur de haricot qui a la forme d'un limaçon», pero es éste combinación abreviada de *barakurkilo* + *lore* 'flor'. *Barakurkilo* parece ser combinación del indígena *bare* 'babosa, limaco' con un **kurkilo* hermano erdérico de *caracol* y *curculla;* otra forma de combinación *baraskoil* 'caracol' anotado por Azkue en dos pueblos del NE. y NO. de Vizcaya. Sin relación directa, aunque de origen expresivo análogo al de *caracol,* será el a. nav. *kurkur* 'jiba' y 'agachado' (variante del más extendido *kunkurr*), junto al cual podemos colocar ronc. *kurkumitu* 'acoquinarse' y *kurkuildu* que se registra en un pueblo guipuzcoano como 'entumecerse de frío', aunque en vizcaíno, según Añíbarro, sería «desgranar».— [14] El alto arag. occid. *carachina* 'caracol' (*RLiR* XI, 207, 235; ¿comp. Panticosa *caracha* 'paquete, bulto'?) podría ser otro derivado de la misma raíz prerromana.— [15] En el Alto Empordán es el nombre normal de toda concha, en la costa del Golfo de Rosas, mientras que en Llançà oí *carquilla.* Está claro que es forma inseparable de *caracol* y no de κογχύλιον > cat. *conquilla* (por cruce *carquilla,* que oí en Llançà) y además importante en la cuestión etimológica aquí ventilada.— [16] Hay *qáuqana* (o *qáuqan*) 'caracol', 'ostra', 'cuenca del ojo' (Abenbuclárix, R. Martí, PAlc.), que no puede separarse del fr. *coquille,* langued. *cauquilha* 'cáscara', aunque Schuchardt (*Roman. Etym.* II, 189) piensa más bien en COCHLEA, y Simonet relaciona con el ár. egipcio y oriental *qûqaᶜ(a)* 'concha, marisco', 'caracol'. De todos modos esto se halla muy lejos fonéticamente de nuestro vocablo.

Caracolendas, V. *carne* *Caracoleo, caracolero, caracoleta, caracolillo,* V. *caracol*

CARÁCTER, tomado del lat. *character, -ēris*[1], 'hierro de marcar ganado', 'marca con hierro', 'carácter de estilo', y éste del gr. χαρακτήρ 'grabador', 'instrumento grabador', 'marca, figura', 'carácter distintivo', derivado de χαράττειν 'hacer una incisión, marcar'. *1.ª doc.: caracta* f. (*Alex. O,* 1106*a; caroctora P); caratere* o *caractere,* APal. 58*d,* 175*d; characteres,* 1512, H. Núñez.
Comp. la forma popular *CALETRE.*

DERIV. *Caracterismo. Característico*; *-ica. Caracterizar.*

[1] M. Sarmiento, *Onom.* (1768) hizo historia detallada de un gall. *caritel* «selo da autoridade» «multa paga [pagada] por quem a violava» de CHARACTER, estudio reproducido en *B. de Filol.* I, 1932, 189-98 (adiciones allí mismo de Rds. Lapa, 185-6, y de P. Merea II, 63-68). Véase además *CaG.* 201*r*, 200*v*, 144*v*, 61*v* y p. 75 de la ed. de Pensado; en especial los berc. *hacer calaita* 'registrar mucho una casa' y *calleita* 'calle derecha' (145*r*), aunque en éstos hay por lo menos contaminación del verbo *calar* (cf. *hacer cal(a)-i-cata*) y del sustantivo *calle.*

CARACHA, 'sarna, roña', arg., chil., per., ecuat., colomb., *carache* boliv., chil., per., urug., viene probablemente del quich. *karáča* íd. *1.ª doc.: carache*, 1549 (*Actas del Cabildo de Santiago de Chile*); *caracha*, 1764 (A. Febrés, *Arte de la lengua general del Reino de Chile*, como voz castellana).

Lenz, *Dicc.*, 178-9; Lizondo Borda, s. v. Según Toro Gisbert (*BRAE* VIII, 421-22) no sería quichuísmo sino, por el contrario, europeísmo en quichua, puesto que *caracha* 'tiña' es gallego. Lo trae, en efecto, Cuveiro, pero falta en Vall., Carré y Cotarelo (*BRAE*); luego parece tratarse de una interpretación arbitraria de la exclamación *¡carachas!* 'caramba', registrada por Vall., palabra sin relación con la nuestra; interpretación inspirada a Cuveiro por un conocimiento confuso de la voz hispanoamericana[1]. Por el contrario, la voz incaica está ya registrada por González de Holguín y Torres Rubio a princ. S. XVII, como quichua, el P. Cobo (1653) dice que es nombre que le dan los indios del Perú, y, sobre todo, puede derivar en este idioma de *kara* 'pellejo, escama, costra', con un sufijo conocido, el que entra en *ukúča* 'ratón' junto a *úku* 'agujero' (*ukú-ča* 'hace agujero'; comp. chil. *pahuacha* junto a *pahua* 'hernia'). Además los autores citados por Toro como prueba de que *caracha* significa 'tiña' en América, no dicen en realidad nada de esto y sólo registran esta palabra como exclamación o eufemismo equivalente a *caramba;* así resulta, además, que el vocablo no es costarricense ni llega más allá del Sur de Colombia: luego su área está en perfecto acuerdo con el origen quichua. La variante antigua *carache* (también en Acosta, 1590) se relaciona con el aimará *karači*. Es posible que haya relación con *carate* 'enfermedad cutánea', usual en Colombia, América Central, Venezuela, Ecuador y Bolivia, pero como éste figura ya en Fernández de Oviedo, con referencia a Castilla del Oro, designando a un indio que tiene la piel levantada por empeines, no puede venir directamente del quichua, aunque sí quizá de otra lengua indígena que, a su vez, lo tomaría del quichua, o estaría emparentada con él.

DERIV. *Carachento. Carachoso.*

En cuanto a *caracho* 'de color violáceo' (Acad. 1936, no en 1884 ni en el *DHist.*), será probablemente errata por *caracucho* íd., que figura con el mismo sentido en las *Ordenanzas del Arte de la Seda* (1684), y cuyo origen desconozco.

[1] No parece haber relación con el gall. *carrachas, carrachus, carrazas,* 'garrapata', 'bichos de la lana' (Carré; *VKR* X, glos.), port. dial. *carraço* (*RL* XX, 149), que pertenecerá a la familia de *garrapata*. De *carracha* 'garrapata' y variantes, V. datos en Krüger, *Bibl. RDTP* IX, 33, 35, 152.

Carachina, V. *caracol*   *Caradelante, carado*, V. *cara*   *Caragol*, V. *caracol*

CARAJO, vocablo común a los tres romances hispánicos, de origen incierto. *1.ª doc.:* h. 1400, Glos. del Escorial; *Canc.* de Baena, 105.2, en poesía dirigida a Villasandino, y en otra citada por Pagès; *Pedro Carayuelo*, como apodo, ya figura en un documento de Sahagún, de 1247; el sobrenombre *Sanzo Caralio* h. 1160, cerca de Tafalla y quizá *Sancho Caraylbo* (léase *-aylho*) en un documento de la zona de Estella del S. XIII, Michelena, *FoLiVa* I, 48.

Gall.-port. *caralho* [*-llo:* Guillade, med. S. XIII, ed. Nobiling, v. 1059], cat. *carall* [*Llibre de Tres*, S. XIV o XV; documentado indirectamente por formas eufemísticas en el *Canc. Satíric Valencià*, S. XV][1]. Pasó al hispanoárabe *caráil* (PAlc., s. v. *cajo*)[2]. Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 158[3], propuso un lat. vg. *CHARACŬLUS, diminutivo de *CHARAX, tomado del gr. χάραξ, -ακος, 'palo', 'rodrigón'. Ni semántica ni fonéticamente se pueden hacer reparos dirimentes a esta etimología, que aceptaron Brüch, *Misc. Schuchardt* 36, y el *REW*[3], 1672*b*, y que M. L. Wagner, *ZRPh.* LIV, 751-2, apoyó con paralelos ideológicos. Una curiosa confirmación aporta al parecer el ár. *qárqal* íd. (pl. *qaráqil*) en PAlc., 'gancho' en el árabe de Egipto (Boqtor), que podría representar una supervivencia de *CHARACULUS en el árabe africano; pero como *qirqim* significa 'glande' en el *Qamûs* (Freytag III, 433*a*), creo que se tratará de un caso de parecido casual; la estructura de las dos voces arábigas indica más bien palabra de creación expresiva, como el hispanoár. *qárqal* 'reír a carcajadas', cast. *carcajada*[4]. La hipótesis de Spitzer me parece muy problemática en vista de que no tenemos testimonios directos de la existencia de *CHARAX en latín vulgar (sólo *characatus* 'apoyado en rodrigones' en Columela y en Orígenes); y sin embargo *CHARACULUS habría tenido que formarse en fecha muy antigua, en vista de su arcaico sufijo diminutivo. Spitzer, *MLN* LXXI, 280, insiste en su etimología: *CHARACULUM podría ser latinización del gr. χαράκιον, que ha dejado descendencia romance (*REW* 1862 y aquí s. v. *CARRAZO*), con sustitución del sufijo diminutivo griego por el latino.

De todos modos, aunque tal vocablo p u d o tomar el sentido que buscamos, eso no es nada evidente y no hay prueba alguna de que se da un traslado semántico igual. Sobre todo creo que la variante *cajo*, registrada en PAlc. 139*b*37[5], nos obliga a desconfiar mucho de esta etimología grecolatina, pues me parece voz antigua (y con *-j-* antigua, que la aparta del antiguo *caxa* CAPSA y su familia), y lleva a sospechar que, pese a lo dicho, el ár. granadino *qárqal* 'miembro viril' sea también de origen romance. Ahora bien, este grupo (al parecer CÁLAGLU cambiado ora en CALÁGLU > CARAGLU, ora en CALGLU, de donde *qarqal*, o bien CAGLU > *cajo*) nos recuerda fuertemente el bretón *kalc'h*, ky. *cal, cala, caly* 'miembro viril', que forma parte de una familia léxica bien arraigada en céltico e indoeuropeo: irl. med. *colg* 'aguijón', 'arista de la cebada', 'espada', ky. ant. *colginn* «aristam», ky. mod. *col(a)* 'arista' 'punta'. Estas formas en *o* suponen todas una base indoeur. KOLGO-, las en *a* una vocalización alternante K̥LGO- (en ky. *calg pasa fonéticamente a *cala*); y hay variantes sin el determinativo radical -GO-: galo *celicnon* 'torre', rs. *kolos*, alb. *kall* 'espiga', gr. χολωνός 'colina', lat. *collis* íd., lit. *kalnas* 'colina', let. *kalvà* 'colina', irl. med. *cuilenn* 'acebo, cardo', a. alem. ant. *hulis* 'acebo', etcétera (*IEW*, 545, 544). Luego sería muy concebible que junto al tipo britónico KALGO- 'pene' hubiera existido —sea en céltico, sea en sorotáptico— una formación diminutiva KALGLO- que sirviera de base común para las indicadas evoluciones fonéticas KALAGLO- (> *caralho*, etc., disimil.) o KAGLO- con otro tipo de disimilación, forma mozárabe arabizada en *qarqal*. Desde luego todo esto es muy hipotético, pero no lo es menos el tipo *CHARACULUM postulado por Spitzer, con la desventaja de éste de que no consta que tuviese el sentido obsceno, mientras que el bretón *kalc'h* y el ky. *caly* 'pene' son una realidad indudable.

Puestos a reconstruir, valdría más, en vista de que 'copularse' se dice en catalán *cardar*, suponer que *CARACULUM es nombre instrumental derivado del lat. clásico CARĔRE 'cardar lana' (*REW* 1688*b*), formado como BATTUACULUM de BATTUĔRE, TENACULUM de TENĒRE, RETINACULUM de RETINĒRE. Sin embargo tampoco esta etimología será convincente, mientras no tengamos datos de que este uso es antiguo en romance, o por lo menos en catalán; el hecho de no emplearse en Valencia es razón para ponerlo en duda.

Menos aceptable, aún, que la de Spitzer es la etimología de Montoliu, *BDC* III, 48 (comp. 42), que derivaría *carall* de *corall* 'coral' CORALLIUM, con una dilación vocálica de tipo inusitado.

No parece que pueda haber relación con oc. ant. *carai, -ach*, 'cara' (CHARACTER), ni con oc. mod., bearn. *fio* (o *hoec*) *caralhè* «feu flambant», *escaralhà-s* «s'étaler au soleil ou devant le feu», Lomagne *escaralhà* «raviver, attiser le feu» (Palay) (acaso de *calelh, carelh*, 'candil'). Tampoco me parece verosímil una aplicación humorística del lat. tardío CARAGIUS 'brujo', fr. ant. *charai* 'sortilegio' (con la variante medieval *cararius*, que por disimilación podía dar **caralius*), V. s. v. *CARÁTULA*.

DERIV. *Carajillo*, falta en la Acad.: muy propagado en los últimos años por los bares y tabernas españoles; **carajote* > gall. NE. *caraxotes* 'tronchos grandes de alga' (Viveiro, Sarm. *CaG.*, 174*v*).

[1] En un doc. del Alto Ampurdán, de 982, se cita ya un *mons Caralio*, que otro doc., de 974, llama *mons qui habet inhonestum et incompositum nomen* (Abadal, *Catalunya Carolingia* II, 236.41) Hoy son muchas en las montañas catalanas las rocas de figura fálica llamadas *Carall Bernat* (que por lo general se disimula en *Cavall Bernat*). A propósito de esto no sé si ya se ha expuesto la hipótesis de que la etimología real del carajo sexual podría ser el cat. *quer* 'peñasco' (prerromano CARIO- = vco. *harri*, célt. insular *cairn*, etc.): de donde un aumentativo **querall* > *carall*. Sería expresión germanesca, primeramente 'miembro erecto y... duro como un peñasco' (!). Al fin es idea sostenible, sobre todo admitiendo la posibilidad de que en castellano y portugués, por lo menos, se tratara de un CARALIO- ya formado en la lengua prerromana con otra sufijación que la de CARIO- o el tipo KARINO- del céltico *cairn*. En cuanto a *Bernat*, sólo por etimología popular habría sido asimilado a Bernardo; en realidad se tratará de *baranat* 'rodeado de agua (o de aire)' con el valor originario del étimo prerromano VARANDA 'linde que rodea algo'. Quizá CARJALIO- se redujo a CARALIO- por disimilación de las dos yodes. Hay una formación paralela VERU-CARAJO- (célt. VERU- 'peñasco curvo') en el gran picacho de *Bu(r)garach* en las Corberas de los Pyrénées-Orientales, como demuestro en mi trabajo de *Beitr. zur Namenforsch.* VIII, 1973, p. 268, pero ahí parece haber derivación sufijal algo diferente (-AJO- frente a -ALIO-) más bien que identidad en una común base remota.—[2] Son infinitas las deformaciones eufemísticas que sufre el vocablo en su empleo como exclamación. Sólo en ast. se registran *barajo, carafe, carape, carucha, careste* (V).—[3] Rectificando un estudio anterior (pp. 35-37), donde partía de CARILIUM 'nuez', de donde 'glande' y luego 'pene', y cambio de terminación por eufemismo, idea demasiado hipotética que Spitzer tuvo por cierto razón en desechar. Puede consultarse este trabajo para deformaciones eufemísticas del vocablo: p. ej. *caramba*. Para esta variante vid. S. Denis, *Hommage à E. Martinenche*, 391-400, que la fecha desde 1765; pero hay que desechar la idea de un origen africano: sea cual se quiera el origen remoto de la terminación *-amba* en ciertos casos, ya hace siglos que funciona como terminación popular castellana.—

[4] Tal vez sea también de creación expresiva la voz romance *carajo*. En todo caso, yo no creo que el segundo *q* de *qárqal* venga de la segunda c de *CHARACULUS. También el romance *caramull, coromull*, lo convirtió el hispanoárabe en *qorqomúl* (V. *CARAMULLO*). Luego se tratará de una reduplicación expresiva y secundaria de **qaral*.— [5] Ni *cajo*, ni *carajo*, ni *polla*, aparecen en casi ningún diccionario por razones algo ridículas de pudor erudito. Como *carajo* no se halla en casi ninguno, no es raro que tampoco hallemos en los diccionarios *cajo* (faltan, p. ej. ambos en Nebr., APal., Correas, Aut., Acad., DHist., etc.). Se fija en *cajo* solamente el Dicc. de Ayala (Gili, *Tesoro*), fin S. XVII, pero citándolo de PAlc. El it. *cazzo*, íd. (ya en el S. XIII) deriva, según Prati, con razones semánticas atendibles, de *cazza* 'cazo', luego parece ser paronimia casual. A juzgar por los nombres de peces, formas afines se emplean en muchas partes: port. *galho do rei*, nombre de pez sinónimo de *pissa-de-rei*, and. (< mozár.) *gallito de rey*; Sarm. emplea *gajo*, con aire de eufemismo, para el pene (*CaG.* p. 167 n.).

Carama, V. *caramelo*   *Cárama*, V. *encaramar*
Caramanchel, caramanchón, V. *camaranchón*

CARAMAÑOLA, 'cantimplora de soldado', arg., chil., 'vasija con tubo para beber' leon., del fr. *carmagnol* 'soldado de la primera República francesa', derivado de *carmagnole* 'chaqueta distintiva de los revolucionarios jacobinos', anteriormente 'chaqueta de ceremonia de los campesinos del Delfinado', que procede del nombre de la ciudad piamontesa de *Carmagnola*. *1.ª doc.*: 1861 (Fernández y Morales, *Ensayos Poéticos en Dialecto Berciano*, glos.).

En Chile y en la Argentina se emplea una forma vulgar *caramayola* (Román; Borcosque, *A través de la Cordillera*, 28; J. B. Lagomarsino, *La Nación*, 21-XI-42), pero la variante con *-ñ-* es usual en ambos países y predomina en la Arg. Cat. *carmanyola* 'calabaza empleada como frasco para el vino' (*BDC* XIX, 112). Para el origen y variantes semánticas de la voz francesa, vid. *FEW* II, 378.

Caramba, V. *carajo*

CARÁMBANO, del anticuado *carámbalo* íd., y éste de **caramblo* procedente del lat. vg. *CALAMŬLUS, diminutivo de CALĂMUS 'caña', por la forma de los carámbanos. *1.ª doc.*: APal. (472*b*), Nebr.[1].

Carámbalo figura en Monzón, *Espejo del Príncipe Cristiano* (1544) y en varios textos del S. XVII citados por el *DHist.* y por Cuervo, *Obr. Inéd.*, 228, así como en los diccionarios de Palet (1606) y Oudin. Una sustitución igual del sufijo *-alo* por *-ano* hallamos en *SÓTANO* por *sótalo*, en *búfano* por *BÚFALO*, en *PÍFANO* por *pífaro*, y en otros casos estudiados por M. P., *Festgabe Mussafia*. El cambio de *CALAMULUS en **caramblo* y luego *carámbalo*, por anaptixis, tiene muchos paralelos: CAMĔRA pasa a *cambra* y después *cámbara* en portugués popular (Leite de V., *RL* I, 268n.2) y alguna vez en castellano antiguo (documento de 1262, Rioja Baja: M. P., *Orig.* 296), *número* a *numbro* y *númbaro* en los Algarbes (Nunes, *RL* VII, 43), MAMMŬLA a *MAMBLA* y *mámbula* (docs. de 978 y 1067: M. P., *Orig.*, 182), y aun en Toscana hallamos pisano *gòmbera* y florentino *bòmbera* en lugar del it. *vòmere* (*VRom.* V, 316-7). La forma sin anaptixis **caramblo* hubo de dar **carambro* en leonés, de donde el disimilado *carambo* de las Asturias occidentales (M. P., *Festgabe Mussafia*, 392). Puşcariu (*REW* 1485) admitió el mismo étimo *CALAMULUS para el rum. *cărâmb* 'palo para medir la leche ordeñada', 'travesaño de carro', 'caña de bota'. Que CALĂMUS ha dado derivados en el sentido de 'carámbano' es indudable: cat. *caramell* 'estalactita de hielo', port. *caramelo* íd. (vid. *CARAMELO*)[2]; en los dialectos, este último se ha cruzado con *carámbano* (que en portugués es castellanismo, según reconocen Coelho, Cortesão y Fig.), de ahí la forma *carambelo* empleada en muchas localidades de Tras-os-Montes (Moimenta, Matela, Chaves: *RL* I, 207; II, 105; III, 62), en Sanabria (*RL* VII, 142) y en Salamanca (Unamuno); con otro sufijo, trasm. *carambina* 'trozo pendiente de agua helada' (*RL* I, 207; V, 35), sanabr. *carambitenu* (*VKR* VIII, 77n.), y con significado secundario leon. *carambiello, carambitenu*, 'plancha de madera por medio de la cual se gradúa la canaleta que guía el grano de la tolva del molino' (Krüger, *RFE* X, 164). Es equivocado evidentemente creer que estas formas vienen de *CARAJO*, según admite el *REW*³, 1672*b*. Imposible la etimología de Unamuno (*Homen. a M. P.* II, 60): gr. κόρυμβος 'racimo de flores' cruzado con *caramelo* y con *témpano*[3]. Ya C. Michaëlis, *Jahrbuch f. rom. u. engl. Lit.* XIII, 211, derivó *carámbano* de CALĂMUS, pero sin explicar la terminación. Trata ahora de esta voz y sus afines Krüger, *Bibl. RDTP* IX, 58-65 y 157-9. Sugiere que el punto de partida único de *carámbano* y del cat. *caramell* sea CALAMELLUS, basándose exclusivamente en que *CALAMULUS no está documentado, escrúpulo nimio o más bien nulo tratándose de un sufijo con el que se crearon neologismos por millares en todas las épocas y tonos de la lengua latina. Las «dificultades» que halla a esta etimología son imaginarias: cierra los ojos ante los casos paralelos de *sótano* < *sótalo*, *búfano* < *búfalo* y demás a que aludo, y parece no haber advertido que *carámbalo* está bien documentado en textos de todas clases y es tanto o más frecuente que su rival triunfante, en todo el S. XVI (desde la primera mitad). Que *caramillo* pasara a *carámbano* por «cambio de sufijo» es bien poco verosímil, y decir que el cambio de *m* en *mb* se debe a «un refuerzo de la articulación» es emplear una frase vacua cuyo uso tiene condenado la Lingüística ya hace tiempo; advierta Krüger que siendo recientes y meramente locales las formas *carambitenu, carambelo*, han de explicarse por cruces de *caramelo*, etc., con *carámbano*, y que casos como el de *recimbu* por 'racimo', todavía más localizados y exclusivos de bables que vacilan entre *-m-* y *-mb-* (< MB), nada tienen que hacer en el estudio de una palabra que pertenece al castellano general de todas las épocas. En cuanto a la superficial hipótesis prerromana de Hubschmid (*Sard. St.*, 88, 113-4), me adhiero totalmente a los certeros argumentos con que la deshace Krüger. Acerca de *carama* 'escarcha' es muy posible que tenga razón éste al insinuar que conviene desglosarlo de todo esto, admitiendo provisionalmente la posibilidad de un origen prerromano, sin descartar del todo la explicación por derivación regresiva desde el port. *caramelo*, que tenía yo *in pectore* y que interpreta él atinadamente.

DERIV. *Carambanado.*

[1] «Stiria... es gota elada o pendiente como *carámbano*», «*Carámbano*: crusta ex gelu».— [2] M-L. en su diccionario cita también abruzo *karambelle* 'carámbano de hielo'.— [3] Ignoro el origen del trasm. *caroujo* «caramelo grosso» (G. Viana, *RL* I, 207). Habrá cruce con otro vocablo.

Carambelo, V. *carámbano* y *caramelo*   *Carambiello, carambitenu*, V. *carámbano*

CARAMBOLA, significó primitivamente 'enredo, trampa', y quizá procede de *carambola* 'fruto del carambolo, árbol de las Indias orientales', que a su vez viene del marata *karambal* íd., procedente del scr. *karmaranga*. *1.ª doc.*: 'fruto del carambolo', 1563 (en port.), 1578 (en cast.)[1]; 'enredo', 1537-61 (en port.), 1611 (en cast.)[2]; 'lance de ciertos juegos', Lope, en su comedia, *La Ilustre Fregona* (*Aut.*).

Para el origen de *carambola*, nombre de fruto, vid. Dalgado, I, 211-2. Spitzer, *ZRPh.* XLVI, 597, sugiere esta identidad etimológica, que no es improbable, teniendo en cuenta la frecuencia de este nombre de fruto en autores portugueses; de aquí pudo venir la ac. 'enredo' por algún uso figurado (quizá por el gusto agrio de las carambolas, del que habla Linschoten en 1589), pues esta ac. se halla primero en Portugal que en España: figura ya, según Moraes, en la *Eufrosina* de Ferreira de Vasconcelos, publicada en 1561 y escrita hacia 1537 (los portugueses descubrieron la India en 1498). Del español proceden el fr. *carambole* e it. *carambola* [ambos S. XIX]. No puede venir de *bola* por razones morfológicas. Inaceptable la etimología de Gamillscheg, *EWFS*, quien deriva de la lengua de Oc, y en ésta del cruce de *bola* con una voz de origen desconocido. Covarr. supone que está por *tarambola*, nombre de pájaro que sabe rehuir los ataques del gavilán; pero no hay otras noticias de este nombre de pájaro, y no se explicaría el cambio fonético.

DERIV. *Carambolero. Carambolista. Carambolo.*

[1] Pero según el andaluz B. del Alcázar, ya era voz anticuada (no sabemos en qué significado) en el último tercio del S. XVI (ed. Rz. Marín, 113).— [2] Ejs. en Covarr., Tirso, Quevedo, *Estebanillo* y Franciosini.

CARAMELO, del port. *caramelo* 'carámbano', 'caramelo', y éste del lat. CALAMELLUS, diminutivo de CALĂMUS 'caña'. *1.ª doc.*: *caramel*, 1611, Covarr.; *caramelo*, 1642 (ed. 1680)[1]

En portugués la primera ac. está ya documentada en el S. XVI (Fr. Antônio Pinheiro, en Moraes); Sá de Miranda «tens as mãos frias como um *caramelo*» ed. R. Lapa I, p. 256). Del castellano el vocablo pasó al francés *caramel* [1680] y al italiano *caramello, -ella* [Targioni-Tozzetti, † 1783: Zaccaria]. Indica acertadamente esta etimología Gonçalves Viana, *Apostilas* I, 231. Para el empleo de CALAMELLUS 'cañita' y otros derivados de CALAMUS para designar una estalactita de hielo, V. *CARÁMBANO*; la forma contaminada *carambelo* que allí documento, se halla también en la ac. 'caramelo': ast. *carambelu*, empleado por Rato, s. v. *llambedizu* y *maguar*, y arag. *carambelo* (Borao, Mujica); claro está que se comparó el almíbar endurecido con un carámbano de hielo, de aspecto idéntico. Baist, *KJRPh.* VIII, i, 212, y *ZRPh.* XXVIII, 107, admitió que viene de una forma occitana *canamel*, equivalente de la cast. *cañamiel*, que a su vez resultaría de CALAMUS alterado por influjo de CANNA y CANNABIS 'cáñamo'; idea complicada, y que choca con el hecho de que *caramel(o)* es palabra de origen castellano y reciente en lengua de Oc y en catalán. Sin embargo, M-L., *REW* 1602 (con reservas), y Wartburg (*FEW* II, 209*a*) la aceptaron, agravando su inverosimilitud al admitir que el vocablo no tenía nada que ver con CALAMUS y venía sencillamente de CANNA MELLIS 'caña de miel, caña de azúcar'[2].

Contra la etimología CANNA MELLIS V. más argumentos de Krüger, *Bibl. RDTP* IX, 74-75, 78, 161, que ha llegado a la misma conclusión de que *caramelo* es simplemente CALAMELLUS.

En cuanto a la forma *caramel* registrada por Covarr., se explica fácilmente como adaptación de la terminación extranjera y rara *-elo* a la más frecuente *-el*. El mismo lexicógrafo considera *caramel* en el sentido de 'especie de sardina pequeña que se coge en la región de Cartagena' (oído hoy en Almería) como aplicación figurada de *caramel* 'caramelo' (quizá por la forma alargada), comp. el cat. *caramello*, que reúne también los dos

significados, según Alcover.

El Sr. Ettore Li Gotti publica en la *Miscellanea in onore di Monteverdi* un artículo sobre el sic. local y antiguo *caramella* 'pupila del ojo' (documentado una vez de 1373), en el cual entiende mal este artículo de mi diccionario, atribuyéndome por lo visto la idea de que *caramelo* se debe a un cruce con *carámbano* y aun la de que designó primero la caña de azúcar. No hay pruebas de tal supuesto, pues Albertus Aquensis al aplicar a este vegetal el nombre de *calamellus mellitus* le llama sencillamente 'caña dulce' en su bajo latín, como era natural, pero esto no es prueba de que un descendiente de CALAMELLUS haya designado jamás la caña de azúcar en hablas romances. El vocablo es estrictamente portugués en su origen y ahí es indudable el proceso semántico 'carámbano' > 'caramelo' (sin aplicación alguna a la caña de azúcar). Por otra parte suponer que *caramella* 'pupila' sea aplicación figurada de un vocablo que signifique 'caña de azúcar' o 'caramelo' es idea descabellada semánticamente, e imposible en el aspecto histórico, puesto que el hispanismo italiano *caramella* 'caramelo' (que por lo demás nunca ha significado 'caña de azúcar') se documenta sólo desde el S. XVIII.

Apenas cabe dudar que este sic. local *caramella* debió significar primitivamente 'niña, chiquilla' como lo significan casi todas las denominaciones populares de la pupila del ojo, a no ser que fuese 'ciruela, endrina', que es lo que significan algunas. Averiguar cuál sea la etimología de esta palabra rara y local, ya es secundario y no me incumbe a mí; basta sentar la conclusión de sentido común de que no puede tener nada que ver con el nombre del caramelo. De todos modos es posible que tenga relación con el sic. *carmùciu, gramùsciu*, «ragazzo, marmocchio», calabr. *caramuscia* «ragazzo poco rigoglioso» (variante del it. antic. *caramogio*, sic. *caramuciu* «persona piccola e malfatta», de origen incierto); ora sea otra palabra del mismo radical, con otro sufijo, ora resulte de un cruce de *caramuscia* con *carusella* 'muchacha' (vocablo bien conocido). Pero lo más probable parece que se trate del gr. mod. κορόμηλον «prune, pruneau» (Hepites), con el mismo traslado semántico que el fr. *prunelle*, y con paso de -ο- a -α-, según es regular en el Sur de Italia, y adaptación a la terminación *-ella* del sic. ant.

Insiste Li Gotti en que *caramello* 'caramelo' sea palabra autóctona y antigua en Sicilia y no hispanismo, como lo indican la etimología más razonable y toda la documentación que me es conocida. Pero salta a la vista que este siciliano ant. *caramella* 'pupila' no puede interpretarse como prueba de su idea si no es bajo el efecto de un prejuicio y una verdadera obcecación.

DERIV. *Acaramelar. Caramelizar.*

[1] También en Quiñones de B. (1645), *NBAE* XVIII, 621, 683.— [2] La Acad. cita un b. lat. *calamellus* 'azúcar', adición hecha por los Benedictinos al texto de Du C. Como prueba, remiten al artículo *canamellae* del mismo diccionario, donde aparece el vocablo en un pasaje de Albertus Aquensis (1110), que ellos entendieron mal, desorientados por una lectura demasiado rápida y recordando el hispanismo francés *caramel*. Este pasaje contiene *calamellus* 'cañita' con el calificativo *mellitus* 'dulce', aplicado a la caña de azúcar.

Caramera, caramero, V. *encaramar*

CARAMIDA, 'imán', 'brújula', ant., del gr. καλαμίτης, adj., 'relativo a la caña', nombre dado al imán porque en la Edad Media, antes de la invención de la brújula, lo ponían los navegantes sobre un trozo de caña para que flotara libremente en un vaso de agua marcando el Norte. *1.ª doc.:* princ. S. XV, Santillana.

Desde APal., 259*d*, y Fz. de Oviedo, se halla la forma *calamita*, que posteriormente es la más usada (alguna vez *calamida*). Cat. *caramida* [fin S. XIII: Lulio], oc. íd. [h. 1300: *Vida de St. Honorat, ZRPh.* XLVII, 425], fr. *calamite* [S. XIII], it. *calamita* [S. XIII: Jal, p. 383*a*]. En árabe se halla *qaramîṭ* en unos versos que se suponen recitados en el año 854 de Jesucristo, según una historia del S. XIII (Dozy, *Suppl.* II, 337-8; Simonet, 100), y el b. gr. καλαμίτα 'imán' aparece también en un texto medieval, y su -α parece indicar procedencia romance. Pero no puede dudarse de que el origen último es griego, en vista de que el vocablo no tiene estructura arábiga, y sólo en griego se le halla una etimología. Sabido es que los chinos conocieron las propiedades de la aguja magnética desde los albores de la era cristiana, desde donde su conocimiento pudo trasmitirse a Europa por el Golfo Pérsico o el Mar Rojo, traído por los árabes y los cruzados. En todo caso, Jacques de Vitry, *Histoire de Jérusalem* (1218; Jal, p. 62), atestigua el uso del imán por los navegantes, y varios autores del S. XIII (ibíd., pp. 81*b*, 964*a*) documentan el procedimiento de poner el imán flotando sobre un trozo de caña, paja o corcho. En el paso de esta invención por las tierras de cultura griega recibiría su nombre, que desde allí se trasmitió por Italia en la forma *calamita*, y por conducto del árabe y el catalán en la forma *caramida;* para el cambio arabizante de *-l-* en *-r-*, vid. los ejemplos que reuní en *BDC* XXIV, 76. Vid. además *FEW* II, 54; Jal, 326-7; y especialmente el artículo de Vidos, *Parole Marin.*, 267-72. Este artículo meritorio ha aclarado ciertos puntos de la cuestión, mas no es probable su teoría de que el vocablo se creara en Italia, donde *-ita* no funciona como sufijo vivo[1].

[1] Claro está que no puede aceptarse su hipótesis de que sirviera de modelo el nombre del *styrax calamites*, it. antic. *calamita*, clase de resina conservada en canutos, pues se trata de un término de farmacéuticos, poco popular. Lo mismo si partimos de κάλαμος en el sentido de 'caña' que en el de 'paja' (teniendo en cuenta que según Guyot de Provins el imán se hacía flotar sobre una paja), ambas acs. son más comunes y vulgares en griego que en italiano. La teoría de la creación italiana, sólo podría salvarse si se demostrara que el vocablo lo forjaron en esta península eruditos conocedores del griego, y no marineros, como reconoce Vidos (p. 271). Lo que sí fué italiano es la idea posterior de encerrar el imán en una cajita, *bussola* (> *brújula*). El gr. καλαμίτης 'imán que flota en una caña', fué, por una parte, romanizado en *calamita* (> b. gr. καλαμίτα) y, por la otra, arabizado en *qaramîṭ*, cuya fecha antiquísima no se compaginaría con una procedencia italiana. Como sucedió en otras tantas ocasiones una invención extranjera fué divulgada y aun quizá perfeccionada por los italianos, de donde luego la forma griega italianizante καλαμίτα.

Caramiello, V. *encaramar* y *cárabo* *Caramillar*, V. *caramillo* *Caramilleras*, V. *cremallera*

CARAMILLO, 'flautilla', 'zampoña', 'especie de barrilla de tallo erguido', del lat. CALAMĔLLUS diminutivo de CALĂMUS 'caña', por la materia con que se hacía el caramillo. *1.ª doc.:* J. Ruiz, 1227-34.

Ejs. en *DHist.*, Nebr.. y M. P., *Poesía Jugl.*, p. 73. Para representantes en otros romances, vid. *FEW* II, 53*b*. Para otros descendientes de CALAMUS, vid. *CARÁMBANO, CARAMELO, CHIRIMÍA.* Para las acs. 'montón desordenado', 'embuste', V. *ENCARAMAR.* La variante *caramela*, registrada por la Acad., ha de ser de origen gallego-portugués; *carambillo*, como variante en la 3.ª ac., se explica por los hechos aludidos en *CARÁMBANO* y *CARAMELO.*

CÁRAMO, gnía., probablemente del ár. *ḫamr* íd. *1.ª doc.:* 1609, J. Hidalgo.

Se pronunciaba vulgarmente *ḫámar* (Alcalá, s. v. *vino torcido*). Otra etimología, propuesta por M. L. Wagner, *Biblos* X, 27-28, fué rectificada más tarde por él mismo (*VRom.* I, 183). La trascripción de ár. *ḫ* por *c* y la metátesis se explican por tratarse de voz germanesca, y quizá tomada de otro idioma romance.

Caramojo, caramozo, caramujo, V. *escaramujo* *Caramucel*, V. *caramuzal*

CARAMULLO, arag., 'colmo o copete', del mismo origen incierto que el cat. *caramull, coromull*, íd., 'colmo, lleno', port. *caramulo* 'montón', 'colmo'. *1.ª doc.:* 1836, Peralta.

También en Borao y en Gascón (*Cuentos Baturros* IV, 81), siempre en la misma ac.; Torla *encaramuallo* 'el colmo en una medida o en un vaso de beber' (*RLiR* XI, 66). Pero además se emplea como adjetivo *caramullo* 'lleno' en Echo y Ansó (*RLiR* XI, 203), *caramul* en Fonz (*ZRPh.* XLV, 239). Para el port. *caramulo*, vid. Silveira, *RL* XVI, 148. Para el mozár. *corcomúl*, Simonet, s. v., y PAlc., s. v. *colmo de medida.* Trataré detenidamente del problema etimológico en mi *DECat.*

CARAMUZAL, del turco *karamusal* íd. *1.ª doc.: caramuzalid*, 1555, *Viaje a Turquía; caramuzali*, 1612, Fr. M. de Guadalajara; *caramuzal*, 1613, Cervantes, *El Amante Liberal*, ed. Hz. Ureña, p. 127.

Asín, *Al-And.* IX, 27: «quizá del ár. *qârib musáṭṭaḥ* barco aplanado». Lo cual sólo puede admitirse, si acaso, como etimología árabe de la palabra turca, de la cual procede el castellano de todos modos. Vidos, *Parole Marin.*, 291-4; para otras conjeturas etimológicas, V. allí mismo. En cuanto al origen de la voz turca, el citado erudito sostiene, basándose en la autoridad de Leunclavius (1591), que lo tomó del nombre de un pueblo del golfo de Nicomedia. Pero lo que éste dice en realidad, según las frases latinas trascritas por el propio Vidos, es que este nombre viene del de un personaje *Cara Mursel* (que significa 'negro santo'), a quien Urchan había confiado la defensa del litoral de Nicomedia contra las naves de Constantinopla, y cree Leunclavius que inventó este género de naves; de él pudo tomar nombre aquella localidad. Sea de ello lo que se quiera, la variante *caramuzali* (escrita *caramuzalid* en el *Viaje a Turquía*), procederá del adjetivo en *-í*, derivado del propio nombre, y del mismo vendrá también el it. *caramuzzalino.* Piferrer cita una antigua variante *caramucel* (*DHist.*).

Caranegra, V. *cara* *Caranga, carángano*, V *cáncano* y *cancan-* *Carantamaula, carantoña, carantoñero, carántula*, V. *carátula*

CARAÑA, 'resina de un árbol oriundo de la costa de Cartagena de Indias', viene de un dialecto indígena de esta costa. *1.ª doc.:* 1590, Acosta.

Friederici, *Am. Wb.*, 137. Monardes cita ya el vocablo, en su texto inglés de 1577.

Carapacho, V. *caparazón* *Carápanu*, V. *cada I* *Carapiella*, V. *caparazón* *Carapito*, V. *encaramar* *Carapucho, carapuza*, V. *capa* *Caraquilla*, V. *caracol* *Carasol*, V. *cara* *Carate*, V. *caracha*

CARÁTULA, 'máscara', 'la profesión histriónica'[1], amer. 'cubierta o portada de un libro o legajo'[2], del antiguo *carátura* 'brujería', y éste del lat.

character, en el sentido de 'signo mágico' (comp. *CARÁCTER*). *1.ª doc.:* APal., 149b, 235d, 332b[1].

En el texto primitivo del *Baladro del Sabio Merlín* (*NBAE* VI, 59), que según Bonilla es anterior a 1467, aparece *carátura* en el sentido de 'brujería': «era ella muy hermosa, hasta en aquella sazón que aprendió encantamientos e *caráturas*»; igual en el *Cuento del Emperador Otas*, 1er. cuarto del S. XIV («*caráutulas* me avedes fechas», p. 441.19, traduciendo el fr. *charaudes*). Con el mismo sentido aparece *carântulas* en la Crónica portuguesa de Juan I (primera mitad del S. XV): «feitiçarias, ligamentos, encantaçoens, védejras, *carântulas*, sonhos, rodas, sortes» (Viterbo, s. v.; se trata del cap. 41 de la 2.ª parte). Se halla también con este sentido *caràttola* en it. antiguo, en las *Novelle Senesi*, en San Bernardino (S. XV) y en otros sieneses, *cateratta* con igual sentido en Boccaccio (Migliorini, *Cos'è un Vocab.*, 31-32). Ahora bien, la forma *carántula* se halla también en castellano, con el sentido de 'máscara', en la Crónica de Pulgar y en Torres Villarroel (*DHist.*, s. v.), y hoy corre esta forma en Cespedosa de Tormes (*RFE* XV, 154). En otros textos portugueses aparece *caráutulas* (Viterbo; Cornu, *GGr.* I², § 231) o *caráutalas* (Inéditos de Alcobaça, de los SS. XIV-XV, citados por Cortesão), pero en el sentido de 'caracteres, letras', y Francisco Álvares emplea *letras carátules* por 'caracteres tipográficos' en 1540 (Moraes). Es evidente que se trata de CHARACTERES en el sentido de 'signos mágicos', de donde 'brujerías' y de aquí 'cara pintarrajeada o disfrazada, como la de las brujas y magos', comp. *MÁSCARA*, que reúne también los sentidos de 'careta' y 'bruja'; hay disimilación de la segunda -R- en -*l*- y el consonantismo vacilante -*át*-, -*ánt*- o -*áut*- obedece a los varios intentos de adaptación del grupo culto -*act*- (comp. *GUISANTE* o *biššáut* de **biššapt* PISUM SAPIDUM). Spitzer insinuó ya esta etimología en *Philol. Q.* XXIII, 82n.10; y J. de Valdés la conocería ya, puesto que cataloga *carátula* entre las voces de origen griego (*Diálogo de la Lengua*, 22.15)[4].

Del mismo origen es *carantoña* 'careta' [Nebr., Covarr.], 'disfraz' (en el judeoespañol de Bosnia: *RFE* XVII, 148n.; y en Cherezli, *RFE* XXXIV, 65), y de aquí 'hipocresía' y 'halago, caricia falsa' (también en el catalán del Maestrazgo, G. Girona, p. 134). *Carantoña* en Acehuche (Cáceres) es 'persona disfrazada con pieles de animal, de pies a cabeza, que anda asustando en la procesión de San Sebastián' y 'especie de representación popular para agradecer la salvación de un peligro, ejecutada por estos disfrazados', *RDTP* V, 152-5. Por otra parte 'cara fea' (*DHist.*, 2), 'individuo de nariz aguileña' (en el gallego del Limia, *VKR* XI, glos.), 'carcoma de madera' en Sarria (prov. de Lugo), *RDTP* II, 150, y el dato primero que conozco de *carantoña* es en gallego, en los *MirSgo.* (fin S. XIV) donde, traduciendo el lat. *larvae*, se aplica a unas máscaras horribles que, empleadas como ardid de guerra, hacen huir despavoridos a los caballos del enemigo (113.18, 114.4). Hoy 'máscara' 'cara de vieja' (*DAcG.*) y en particular 'cara fea, deforme' («acúsome de ser eu quen dera empezo a isas porcas, a ises monicreques noxentos...» Castelao, *Escolma Dón.* 28.20). La *n* es la misma del citado *carántula*, y en cuanto a la terminación, puede ser sufijo agregado a la antigua forma *caracta* (*Alex. O*, vid. s. v. *carácter*) —comp. el sufijo de *CANDONGA*— o bien alteración de una forma como el *caroctora*, que aparece en el ms. P del *Alex.*; creo más probable lo primero, en vista de *carantamaula*, cit. más abajo. Pero quizá sea importante para el origen de este derivado (al menos para la sufijación) el nombre de *Carantonha*, que en los SS. XIII y XIV se daba a la actual feligresía de Telhado (concejo de Fundão, en el Este de Beira Baja); y hay también un *Carantoña* en la prov. de la Coruña. Silveira, *RLu* XXIV, 219, relaciona estos topónimos con el cognomen celtoide CARANTO, -ONIS, seguramente con razón.

Finalmente tiene el mismo origen *carantamaula* [3r. tercio del S. XVI, como voz anticuada, en el sevillano B. del Alcázar, ed. Rz. Marín, 113], 'careta' [Calderón], 'cara fea' [Quevedo], 'halago o carantoña'; para la terminación puede compararse el prov. *garamaulo* 'coco' (¿de *cara mala*?), según hace Sainéan, *Sources Indig.* I, 276n.: creo que se tratará de *caranta mala* 'carácter malo', por alusión a los efectos funestos de los signos mágicos, alterado en -*maula* por influjo de *maula* 'engaño, trampa' (que ya aparece en el S. XVII: Solís)[5]. Leo Spitzer, *Mod. Lang. Notes* LXXI, 280, teniendo en cuenta el prov. *garamaudo* 'coco para meter miedo' (Mistral), cree que el vocablo *carantamaula* es un cruce de la familia *carátula-carantoña* (de CHARACTER) con este vocablo provenzal, que procedería del nombre propio *Grimaud* (Castres *grimaud* «le diable» Couzinié, prov. id. «sorcier» Mistral). Puede ser, quizá tenga razón. Sin embargo, nótese que la idea de relacionar *carantamaula* con un prov. *garamaulo* es de Mistral y Sainéan, y que esta variante *garamaulo* la da solamente Mistral, sin confirmación en otros diccionarios (Couzinié, Vayssier, Palay, Sauvages no conocen tal cosa); el propio Mistral sólo documenta, y repetidamente, *garamaudo*, y no dice dónde se emplearía la supuesta variante en -*aulo*[6]. Hay que sospechar que sea forma supuesta en beneficio de su etimología. No veo lo que ganamos con acudir al provenzal; mi étimo *caranta mala* sigue contentándome más, sobre todo teniendo en cuenta que también se halla *caráutula* con otra *u* (vid. más arriba y n. 5). Para *garatusa* y *engaratusar*, también procedentes de aquí, vid. *ENGATUSAR*.

DERIV. *Carantoñero*. *Caratulado*. *Encaratularse*. *Caratulero*.

[1] Ejs. en *DHist.*, 7. Otro en Cervantes, *Retablo de las Maravillas*.— [2] Usual en Chile, Colombia, Venezuela, Méjico, vid. *DHist.*, 5. También en la Argentina, en el Ecuador (Lemos, *Semánt.*, s. v.), etc. Se explica por la idea de 'cubierta (del rostro o del libro)'. Comp. *carátula* en Ovalle en el sentido de 'protección de la cara contra los tábanos'.— [3] Ya en el sentido de 'máscara'. También Nebr.: «*carátula* o *carantoña*: persona, hypocrita» (y además s. v. *máscara*). Y en la *Crón. de los Reyes Católicos* de Pulgar, que corresponde, como estos diccionarios, a la última década del S. XV.— [4] La pronunciación judeoespañola *caratúla* 'careta' (*RFE* II, 355n.) quizá obedezca a la atracción del sufijo -*ura* en la fase *carátura* > **caratúra*.— [5] También se podría pensar en metátesis *carauta mala* > *caratamaula* > *carantamaula*. Así la -*n*- sería debida a propagación de nasal. Comp. el fr. ant. *caraude* 'brujería' (*FEW* II, 354), que no creo venga de CHARACTER, en vista de su -*d*-, sino de CHARAGMĂTA 'signos mágicos', plural de CHARAGMA (Du C.; gr. χάραγμα), pasando por **caráumede*. A este propósito, puedo decir que el lat. tardío *caragius* 'brujo' (fr. ant. *charai* 'sortilegio'), con que Wartburg encabeza su artículo, me parece ser un seudo-primitivo formado en los círculos astrológicos a base de *charagma* y *character*. En cuanto a oc. ant. *carach*, *carai*, 'expresión de la cara', 'rostro' (vid. Levy), difícilmente puede ser un derivado de *cara* en vista de la terminación, pero bien podría ser CHARACTE(R) 'careta' > 'visaje, mueca' > 'expresión del rostro'.— [6] Para la desconfianza con que hay que acoger las formas de Mistral, sobre todo cuando sólo las da como variantes sin localizar, V. el artículo reciente de Wartburg en la *ZRPh*.

CARAUZ, exclamación empleada como invitación a apurar el contenido de un vaso de vino o licor, del alem. *gar aus* 'acabando del todo'. *1.ª doc.:* 1611, Covarr.

Cervantes, en 1613, emplea *caraos*, Lope *caraus* (*DHist.*). La *c*- se explica por la falta de sonoridad de la *g* en oberdeutsch. Comp. *BRINDIS*.

CARAVANA, del persa *kārawân* 'recua de caballerías', 'caravana', probablemente por conducto del fr. *caravane*. *1.ª doc.:* h. 1350, *P. de Alf.* XI.

Eguílaz, 361; Steiger, *Contr.*, 296 (y *VRom.* X, 57); comp. Dozy, *Gloss.* 249; Devic, 26; Lokotsch, n.º 1705. Fr. *caravane* [S. XIII], oc. *caravana* [1396], it. *carovana*, cat. *caravana* [fin S. XIII: *Crón.* de Jaime I]. Del persa sale también el ár. *qairawân*, que fonéticamente no pudo dar la forma española; el vocablo entró en las lenguas occidentales durante las Cruzadas, por conducto del francés, quizá también por Génova, donde *caravana* se registra ya en 1217. El testimonio más antiguo corresponde a la ac. secundaria 'comboy de navíos que navegan de conserva' (vid. Jal, s. v.), ac. que parece haber sido trasmitida por el catalán, donde ya aparece en el S. XIII; aplicado a viajes terrestres lo emplea por primera vez Gonz. de Clavijo (1406-12) (variante *caravaña*, según Eguílaz). La ac. más común en la literatura clásica se refiere a las primeras campañas que hacían los caballeros jóvenes de Malta y de San Juan en persecución de las caravanas navales musulmanas, requisito necesario para profesar en estas órdenes; de ahí la frase común *hacer caravanas* o *correr las caravanas* 'hacer prácticas de novicio para conseguir algo' [S. XVII], de aquí *caravanas* 'ceremonias, cortesías', usual en Méjico y Honduras (Revilla, *BDHA* IV, 192; Membreño), y que ya parece hallarse en Lope[1]; como desarrollo posterior de esta ac. podrá considerarse *caravanas* 'zarcillos, pendientes con adornos colgantes', usada en la Arg., Chile, Bolivia y Perú[2]: se partiría de la idea de 'pendientes de ceremonia o de lujo'[3]. Por otra parte, *correr la caravana* tomaría el significado de 'hacer algo peligroso' (como un ataque marítimo), de ahí la ac. argentina 'correr la tuna' (Segovia), así como el ecuat. *carabana* 'peripecia, accidente, contratiempo' (Lemos, *Rev. del Colegio Rocafuerte* V, 29-30) y el significado cubano 'trampa a manera de jaula en que se hace caer a las aves' (Pichardo, s. v. *casilla*).

DERIV. *Caravanero*.

CPT. *Caravasar* 'posada destinada a las caravanas' (en Silva y Figueroa), del persa *kārawānsarāi* íd., confundido con el persa *bazâr* 'mercado público' (comp. fr. *caravanserai*, *caravansera*, it. *caravanserraglio*, que a veces se ha empleado en castellano en la forma *caravanserrallo*).

[1] A esta ac. aludirá en *El desprecio agradecido*, acto I, al citar el vocablo, en plural, como expresión favorita de los galanes del Prado, junto con términos como *donaire*, *lucimiento*, *ruidoso*, *activo*. En el Salvador y en Bolivia se dice *bailar* o *correr la caravana*, por 'adular' (Malaret, *Supl.*).— [2] Empleólo E. del Campo, *Fausto* (1866), v. 791; como nota Garzón, el vocablo ha salido hoy del uso ciudadano en la Arg., pero sigue empleándose en el campo (oído en la prov. de Mendoza). Lo mismo observa Amunátegui, *Borrones Gramaticales*, pp. 163 y 196, para Chile.— [3] No es probable que haya comparación de los adornos colgantes con una caravana, según apunta Spitzer, *VKR* IV, 168n. Más bien se podría partir de *caravana* 'ave zancuda', usado en Antioquia (Colombia) según Robledo, y entonces estaríamos ante un cruce de *alcaraván* con *caravana*, mas es preferible no separar el vocablo de la ac. 'ceremonia', 'adulación', que aparece en otros países americanos, entre ellos Bolivia. Comp. la frase mejicana *hacer caravana con sombrero ajeno* 'vestirse con plumas de grajo, ganar indulgencias con camándulas ajenas' citada por Malaret.

CARBA, salm., 'matorral espeso de robles bastos', 'lugar donde sestea el ganado', voz prerromana, de la cual proceden el port. y gall. *carvalho* (*-llo*), leon. *carvayo*, *-ajo*, 'roble'. *1.ª doc.*: *carva*, doc. de Eslonza, 1243 (Staaff, 76.38, 50).

A la misma familia prerromana pertenecen varias palabras portuguesas, leonesas, vascas, occitanas y sardas: ast. *carbana* 'romaza' (V), *garbu* 'leña menuda' (Rato), *garbucu* íd. (ibíd., s. v. *borrón*), santand. *gáraba* 'árgoma en su parte más leñosa' (Acad. después de 1899), *garabita* y *garaba* (G. Lomas), salm. *escarabajas* 'leña menuda que se emplea para encender la lumbre' (Lamano), gall. *gar(r)abullos, carabullos, garabellos, garamallos, garrampallos, garabujos, garavizos* 'leña menudita de puntas de ramas secas de los árboles' (Vall.), port. *gravulha* 'hojas secas de los pinos', *garvalha, g(a)ravalha, gravalho*, 'ramas y hojas caídas' (que G. de Diego, *Contr.*, § 93, quisiera derivar de CALĂMUS 'caña', muy alejado fonética y semánticamente), vasco *karbaza* 'tallo, tronco', *karbasta* 'palo provisto de ramas', Lavedán *garbout* «plante rabougrie», Bigorra *garbouchà* «taillis d'arbres», land. *garbalhe* 'hoja de pino' (Rohlfs, *Le Gascon*, p. 69), Castres (Tarn) *garbasso, garbassat* 'roble joven' (Couzinié), prov. alpino *garbo* 'tronco de árbol hueco' (Mistral), logud. *carva* 'rama' (Wagner, *ARom.* XV, 231), *iscarvare* «sfrondare» y quizá Llano del Po *scalvare* 'sacar las ramas' (Jud, *Rom.* LVII, 439). A este grupo prerromano pertenece también el tipo *carbasta, garabasta*, vasco, burgalés y santanderino; desde luego sin otra relación con *grama*, *GdDD* 3123, que la de una forma contaminada santand. *garamasto* 'hierba dura y mala de los prados' (G. Lomas). El significado fundamental de esta raíz CARB- o CARV- parece ser 'ramaje', de donde 'arbusto', 'roble joven'. Por esta razón, y por la discrepancia fonética, es difícil que haya relación con CARR- 'encina' (*CARRASCA*, cat. *garric*)¹. Tampoco creo que la haya con el mozár. *qurâl* 'encina' (en Abenalŷazzar), oc. *coral* 'roble' (del cual espero tratar en la 2.ª ed. de mi *Dicc. Aranés*), según apunta Simonet, s. v. Comp. Schuchardt, *ZRPh.* XXIII, 198; Brüch, *ZRPh.* LI, 518ss.; Bertoldi, *FEW* II, 410*b* (1ʳ. párrafo); M-L., *REW* 1725*a*; Toro G., *BRAE* X, 540-1. V. además *GARABATO*.

DERIV. *Carbizo* 'roble basto' salm. (Lamano); *carbizal* 'carba' íd. *Carvajo*, o *-ayo*, *-allo*, 'especie de roble más pequeño y áspero de hojas' (*Aut.*), 'roble' ast., gall., leon. (Castro, *RFE* V, 35): *karbalio*, en doc. de León, 972 (M. P., *Orig.*, 345), *carvajo* en Valladolid, 1222, Villafranca del Bierzo, 1294 (Staaff, 8.21, 101.117; derivado en 78.55), *carvallo* en el *Baladro del Sabio Merlín* (S. XV: *NBAE* VI, 21), gall.-port. *carvalho* 'roble' [*Gral. Est.* princ. S. XIV, «vyncallos de carvallo torcida», 90.27]. En relación con este gall.-port. *carvalho* y, más íntimamente, con el vasco *karbaza* 'tallo, tronco', Castres *garbasso* 'roble joven', salm. *carbizo* 'roble basto', y acaso también con CARPĬNUS (vid. *CARPE*), debe de estar el gall. dial. *carpanza* 'estepa del hipocisto', semejante a una carrasca y con rosa blanca y hoja ancha, que Sarmiento describe y dibuja en 1754, habiéndola visto, y oído el nombre, en Vilela (Bierzo gallego); en Galicia dan el nombre de *carpaza*, sin *n*, a la urce rastrera, planta diferente (Cat. Voces Gall. 37). Gall. *garavizos* y *garabullos* 'los palitos para la lumbre' (Sarm. *CaG.*, 61*v*, 68*r*), de donde *garavizar, esgaravizar* «cuando con el *garavizo* se enreda». Para el sufijo de *carvajo, -ayo, -alho*, que parece tener carácter aumentativo (o quizá colectivo), comp. *Pedro Carnayo* (¿o es errata por *Caruayo*?) Villafranca del B., 1280; *Johan Martinez Bezerayo* (comp. *vecera*, Acad.), Benavente, 1247 (Staaff, 98.21, 88.9)². De aquí los colectivos *carvajal* (frecuente en esta forma o *Caravajal* en la toponimia y onomástica), *carvallar, carvalleda, carvalledo*; port. *carvalhal* o *carvalheira*, gall. íd.³. *Engarbar* 'subirse la perdiz u otra ave a lo más alto de la carrasca o pino' (Covarr.; *Aut.* dice que no se usa). Comp. *CÁRABO*.

¹ A no ser que supusiéramos *CARRUA > *carva*.—² La etimología de Nascentes *QUERQUACULU, derivado de QUERCUS 'encina', además de no tener en cuenta la parentela romance del vocablo, supone una disimilación de un tipo imposible.—³ «Tan lixeira com'os corzos / que foxen no *carballal*» Pondal, *Queixumes*..., p. 107; «as *carballeiras* de Lalín...» Castelao 150.22.

CÁRBASO, 'variedad de lino', 'tela que con él se hacía', tomado del lat. *carbăsus* íd. *1.ª doc.*: J. de Mena, † 1456.

Cultismo crudo, sin arraigo alguno.

Carbinol, V. *carbón* *Carbizal, carbizo*, V. *carba*

CARBÓN, del lat. CARBO, -ŌNIS, íd. *1.ª doc.*: Berceo.

En la Edad Media se vacila entre *carvón* (*Fn. González*, 176*c*; Nebr.) y *carbón* (APal. 59*b*, 156*b*); comp. port. *carvão*, sul. *garmu* «carbunclo, cierto tumor virulento y gangrenoso».

Carbonada 'carne cocida picada, asada después en las ascuas o a la parrilla' [1517, Torres Naharro, ed. Gillet III, 458; Granado, 1599], 'carne tierna en pedacitos sofrita con condimentos y mucho caldo' arg., chil., per. (V. descripción en Chaca, *Hist. de Tupungato*, 267); prob. del it. *carbonata*, comp. fr. *charbonnée*, oc. *carbonada* (*FEW* II, 357-8). *Carbonado*. *Carbonalla* (Acad. 1936; falta 1884 y *DHist.*). *Carbonar*. *Carbonario*, del it. *carbonaro* íd., propiamente 'carbonero'. *Carboncillo*. *Carbonear*; *carboneo*. *Carbonero* (ast. 'grillo de alas negras', V); *carbonera* (ast. 'mina de carbón', V); *carbonería*; *carbonerica*; *carboniento* 'negro', 'infausto' (Berceo, *Signos*, 12, y en otros varios textos de los SS. XIII y XIV: *Apol.*, *Fn. Gonz.*, J. Ruiz). *Carbonilla*. *Carbonita*. *Carbonizar*; *-ización*. *Carbonoso*. *Carbono* [1853]; de aquí: *carbinol*; *carbol, carbólico*; *carbonato, carbonatar, carbonatado*; *carbónico*; *carbónidos*; *carburo, carburina, carburar, -buración, -burador, -burante*.

CPT. *Carbonífero*. *Carborundo*, compuesto con la terminación de *corundo* (V. *CORINDÓN*). *Carbodinamita*. *Carbógeno*.

CARBUNCO, 'rubí'; 'ántrax', 'peste que ataca a los animales'; tomado del lat. *carbŭncŭlus* 'carboncillo', 'rubí', 'ántrax'. *1.ª doc.*: *carboncla*, *Cid*; *carbunclo*, h. 1295, *1.ª Crón. Gral.*, 658*a*10; *carbúncol*, h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*; *carbúnculo* 1272-84, *Gral. Estoria*, J. Manuel (ed. Rivad. LI, 253); *carbonclo*, APal. 203*b*; *carbóncol* Nebr.; *carbunco*, 1529, Guevara.

La forma moderna puede resultar de *carbúncol* (otros ejs. en textos de los SS. XV-XVI en *DHist.*), por eliminación de la terminación *-ol*, sentida como forastera; o bien, por disimilación, de una pronunciación popular **carbuncro* en vez de *carbunclo* (variante que ha seguido empleándose hasta la actualidad). Gall. *carafuncho* (V. bajo *furúnculo* en *HURTO*).

DERIV. *Carbuncal*. *Carbuncosis*. *Carbuncoso*.

Carburación, -rador, -rante, -rar, -rina, -ro, V. *carbón* *Carca*, V. *carcunda* *Carcabonera*, V. *cárcavo* *Carcachear*, V. *carcajada* *Cárcado*, V. *cárcavo*.

CARCAJ, vocablo de historia incierta, procedente en definitiva del persa *tarkaš*; al parecer la forma española procede del fr. ant. *carcais*, tomado en la época de las Cruzadas del b. gr. καρχάσιον, resultante de un cruce del b. gr. ταρχάσιον, de origen persa, con el gr. καρχήσιον 'vaso de beber, más ancho en la boca que en su parte media'. *1.ª doc.*: *carcax*, Alfonso X († 1284)¹.

Del mismo origen port. *carcaz* (no conozco datos anteriores al S. XIX), cat. *carcaix* [1330]², oc. ant. *carcais* [fin del S. XII: R. de Vaqueiras], fr. *carquois*, it. ant. *carcasso*. Acerca del origen de *carcaj* escribió C. Michaëlis, *Jahrbuch f. rom. u. eng. Lit.* XIII, 312-21; XV, 59-64; comp. Defrémery en Dozy, *Gloss.*, 250; Devic, 26-27; Eguílaz, 362; Ford, *Harvard Studies and Notes in Phil. and Lit.* VII, 122; Scheludko, *ZRPh.* XLVII, 425-6.

Que el origen último se halla en persa, de donde el vocablo irradió hacia el turco, el griego y el árabe, está claro: se trata de un compuesto del persa *tîr* 'flecha' (vid. Pertsch en el citado *Jahrbuch* XV, 63, y Devic). Pero la vía que siguió el vocablo para llegar a Occidente no podrá averiguarse con seguridad hasta que un estudio monográfico ponga en claro la historia de la migración de los utensilios de ballestería en la Edad Media y fije la cronología de las varias formas en griego medieval, bajo latín y árabe. Καρχάσιον se cita sólo en diccionarios del griego moderno publicados en el S. XIX, y no se indica exactamente la fecha de las formas medievales ταρχάσιον y análogas. El ár. *tarkâš*, ajeno el idioma clásico, se halla según Dozy (*Suppl.* II, 145*b*) en dos textos egipcios, que corresponden a los principios del S. XIV y del XV, respectivamente. Pero no se ha investigado bien si esta forma y la griega καρχάσιον aparecen sólo en las fechas indicadas o son en realidad anteriores. Las formas con *c-* y con *t-* coexisten en griego y francés, donde *tarcais* ya aparece en Wace († 1186)³, mientras *carquais* aparece en 1213 (*Faits des Romains*, *Rom.* LXV, 484) y *carquois* desde el S. XIV; como italiano, *tarcascio* figura en Marco Polo, princ. S. XIV, y *carcasso* en otros textos, pero lo corriente en esta lengua es la forma alterada por etimología popular *turcasso*⁴.

Por otra parte son vanos los esfuerzos de Carolina Michaëlis y Defrémery para demostrar que una *t-* puede mudarse espontáneamente en una *c-* romance: todos los ejs. que se citan se deben a contaminaciones, hechos morfológicos o acciones de fonética inductiva cuyas condiciones no se hallan en nuestro vocablo. Ahora bien, sólo en griego hallamos una explicación para el cambio, en un cruce con καρχήσιον 'calcés de la nave', 'vaso de boca más ancha que el centro'⁵, luego allí debió de producirse este cambio consonántico; y que ocurrió tal cruce se comprueba por el hecho de que καρχάσιον en griego moderno significa a un tiempo 'calcés' y 'carcaj'; otras formas del vocablo para 'calcés' han experimentado alteraciones fonéticas análogas y también inexplicables en griego por los medios ordinarios (καρχέσι, G. Meyer, *Roman. Lehnworte im Ngr.*, 34).

Todo lleva, pues, a creer que el vocablo penetró en romance desde el griego bizantino en la época de las Cruzadas, y por el vehículo del francés. Claro que no es posible eliminar del todo la posibilidad de una entrada por España desde el árabe, mientras no poseamos una cronología completa. Pero la ausencia de formas iberorromances con *t-* es argumento poderoso en favor de su origen francés⁶. Por otra parte carecemos de pruebas de que *tarkâš* se empleara en el árabe hispánico o magrebí, y por el contrario nos consta que la voz usual en el árabe de España era *ǵaᶜba*: de ahí el cast. *ALJABA*, junto a *carcaj*, entrado aquél por el Sur y el otro desde el Norte. En cuanto a *carcaj* (*-x*) 'ajorca para los pies', empleado sólo por Cervantes (*Quijote*; *El Amante Liberal*), parece ser fruto de una confusión individual de este autor entre el ár. *ḫalḫâl* 'ajorca' y el cast. *carcaj*.

La cuestión viene complicada por la existencia del fr. ant. *carcois* 'costillar, armazón', fr. mod. *carcasse* íd., de etimología misteriosa, que no pa-

rece pueda derivarse de *carcaj* (comp. Sainéan, *Sources Indig.* I, 108), pero que pudo ser responsable de la forma en *-ois* del francés moderno. Comp. *TURQUESA*.

DERIV. *Encarcajado* [Nebr., *-x-*].

[1] *DHist.*, s. v. Otros testimonios tempranos de *carcax*: *Gr. Conq. de Ultr.*, 186*b*; ms. del S. XV en Ford, *Old Sp. Sibilants*, p. 122; Biblia med. rom., Gén. 27.3; glos. del Escorial y de Toledo; APal. 154*b*; Nebr.; PAlc.; *Quijote* I, 214v°. *Carcaxe*: Cortes de 1385 (II, 315); *Libro de las Claras Mujeres* de D. Álvaro de Luna; el plural *carcaxes* de un inventario arag. de 1331 (*BRAE* II, 551) puede corresponder a ambos singulares. *Carcaxo*: *Gr. Conq. de Ultr.*, 299*b*; G. de Segovia (51). La forma *carbacho* que el *DHist.* cita de P. Tafur es inexacta: el texto trae en realidad *cabarcho*, que deberá considerarse como variante de *CAPACHO*, con la misma terminación que *covarcha* junto a *covacha*, etc.— [2] Vid. Alcover. Además doc. de Barcelona, 1416, p. p. Moliné, *Consolat de Mar*, p. 355; *Curial*, *N. Cl.* III, 80.— [3] De aquí el a. alem. medio *tarkîs*, rimando con *prîs* (hoy *preis*, y ya entonces seguramente pronunciado con un sonido más abierto que *i*) en Wolfram von Eschenbach, h. 1210.— [4] También fr. ant. *turcais* en el *Roman de Troie* y quizá en la *Coronation Looys*. Para las diversas formas del francés antiguo, vid. Förster, *ZRPh.* I, 156.— [5] En romance se hallan representantes de καρχήσιον, pero sólo en la primera de estas acepciones, que difícilmente podía dar pie a un encuentro con un vocablo de ballestería.— [6] Ford, *l. c.*, se da cuenta de que *carcaj* no puede salir directamente del gr. καρχάσιον, puesto que -ASIUM de *-eso*, pero admite una contaminación española entre καρχάσιον y el ár. *tarkâš*. Pero se olvida con esto que el gr. καρχάσιον no es forma clásica. Para admitir este encuentro debería probarse que existió en España una forma **carqueso* que se cruzara con el ár. *tarkâš*.

CARCAJADA, onomatopeya. *1.ª doc.*: 1438, *Corbacho*; Nebr.

La misma onomatopeya tiene vigencia en Portugal (*gargalhada* 'carcajada', *gargalhar* 'soltar carcajadas'; Algarbe *carcalhada*), y Galicia (*gargall* ~), Castelao 177); en vasco (*karkaila*, ronc., b. nav., *karkara* bazt., *karkabilotx*, *karkaza*, *karkila*, 'carcajada', *irri-carkara* 'risotada' bazt., Aldudes, Sempere (lab.)) y en bearnés (*gargalh*, *gargalet*, 'carcajada'). La *-j-* procede, por lo tanto, de una *-l-* prehistórica, y así el vocablo tenía *ll* en aragonés antiguo: *carcallada* y *carcallear* 'soltar carcajadas' en el Lazarillo de Luna (1620: Cuervo, *Ap.*[7], p. 253), de donde vendrá el val. mod. *carcallada*, ajeno al catalán del Principado y de las Islas; del español vendría el hispanoárabe *karkél* 'soltar carcajadas' (Alcalá; que Dozy, *Suppl.* II, 336*b*, transcribe *qarqal*, con *q*, erróneamente en vista del timbre de la vocal tónica). Se rozan con nuestra onomatopeya, pero con variante semántica, por una parte el ár. *qárqar* 'crepitar', el cast. *GARGAJO*, a. arag. *escarcallar*, *carcachear*, 'cloquear, cacarear' (*RLiR* XI, 160, 38), cat. or. pirenaico *escarcall* 'cacareo del gallo al ver a la zorra' (Ag.), sic. *carcariari* 'cacarear'; por otra parte el ár. *qahqah* 'echar carcajadas' y el lat. *cachinnus* 'carcajada'. Variante *arcajada* 'carcajada' en Torres Naharro (*DHist.*), con influjo de *arcada* 'contorsión'.

DERIV. de la misma raíz: *carcajear* 'reír a carcajadas', usual en Bilbao y en Méjico y Costa Rica (en estos países como reflexivo): la forma aragonesa *carcallear* ya figura en el aragonés Juan de Luna (V. arriba).

Carcamal, carcamán, cárcamo, V. *cárcavo*
Carcaño, V. *calcaño* *Carcarañado*, V. *cacarañado*

CARCASA 'bomba incendiaria', del fr. *carcasse* 'osamenta', 'armazón', antic. 'carcasa', de origen desconocido. *1.ª doc.*: Bances Candamo († 1704); *carcás*, Tosca (1709).

Comp. el fr. ant. *carcois* y otras formas estudiadas en los artículos *CARCAJ* y *CÁRCAVO*.

Cárcava, carcavar, carcavera, etc., V. *cárcavo*

CÁRCAVO, 'el hueco en que juega el rodezno de los molinos', 'la cavidad interna del vientre', y *CÁRCAVA* 'zanja o foso defensivo', 'hoya en general, y particularmente la destinada a enterrar muertos': son alteraciones del antiguo *cácavo*, que viene de CACCĂBUS 'olla', 'cazuela', procedente a su vez del gr. κάκκαβος íd. *1.ª doc.*: *cárcava*, doc. de 1057, en copias de los SS. XIII y XVI, *Col. Dipl. de Oña*, 42.10; doc. de Silos, 1085; *Cid* ('zanja defensiva')[1]; *cácavo*, 'hueco del molino', en 8 textos forales castellanos y aragoneses de los SS. XIII y XIV (desde el *F. de Alcalá de Henares*, traducido al castellano entre 1238 y 1247)[2]; *cárcavo*, 'la cavidad interna del vientre', Nebr.[3].

Diez quería derivar de CŎNCĂVUS 'hueco'. M. P., *l. c.*, pensó ya en CACCĂBUS citando el a. arag. *cácabo* 'pozo' (Otín)[4], ast. de Lena *quécabu* 'cacharro', pero rechazó la idea por no conocer ejs. medievales de esta forma ni de la ac. 'hueco del molino', y fijándose en la gran antigüedad de *cárcava* 'zanja defensiva', junto al cual está *carcavar* 'fortificar con cárcava' [fin S. XIV: G. de Euguí][5], admite otra etimología. La misma consideración me indujo a mí en 1936 (*VRom.* II, 162-3) a insistir en el étimo ár. *qárqab* 'vientre' propuesto por Martínez Marina y aceptado por Dozy. Pero en realidad tal palabra no tiene raíz alguna en este idioma ni parece existir en ningún autor ni léxico auténticamente árabe[6]; se trata indudablemente de un mozarabismo. La etimología de M.

P. es un intento de modificación de la de Diez para hacerla aceptable fonéticamente: se trataría de CĂVA, pero no con el prefijo latino CON-, sino con un prefijo de origen oscuro CAR- o CA-, el que aparecería en *carcomer* y *Carcastillo*. Pero la existencia de tal prefijo no se ha confirmado, vid. *CARCOMER*, y el citado nombre de lugar no será derivado de *castillo*, sino compuesto; por lo demás, si la acentuación esdrújula, sobre el prefijo, es posible en algún raro arcaísmo en CÓN- heredado del latín (*cuémpadre, cuéncoba*), tal acentuación sería inconcebible en nuestro caso por ser contradictoria con la naturaleza vulgar del presunto prefijo *car-*, alteración romance de CON-, o con su origen no latino si no tuviese nada que ver con este elemento formativo[7]. Después de aceptar la etimología de M. P. (*RFE* IX, 144, 146), G. de Diego reconoció ya el parentesco con CACCABUS (*RFE* XX, 1933, 353). Le siguieron Rohlfs (*ASNSL* CLXVI, 1934, 318, y *BhZRPh.* LXXXV, § 160), y su discípulo Lausberg (*Litbl.* 1936, 414n.; *BhZRPh.* XC, 1939, 180-1), que agregaron a la familia de nuestro vocablo el gasc. *càcou* 'cárcavo de molino', 'abrigo bajo una roca', cat. *càcol, cacau, carcavà*, 'cárcavo de molino'[8], Villarreal (entre Navarra y Aragón) *carcávo* íd. (con el retroceso normal del acento en aragonés), Bergmann, *Grenzgebiet Ar.-Nav.* 70; además: trasm. *carcaveira de moinho* (*RL* V, 36), *carcavão* 'barranco', vasco *karkaba* 'barranco', 'zanja', port. ant. *cárcava, cárcova*[9], *alcárcova*[10], 'cárcava' (el primero ya en 1258, en el Minho, *PMH, Inquis.* I, 364*b*; el primero y el último en la *Demanda do Graal*, S. XIII, ms. del XV; vid. el glosario de Magne), *carcabear* (para todos ellos vid. Viterbo y Leite, *RL* XXVI, 132), *alcórcova* [S. XIII] 'zanja junto a un vallado para encerrar fincas', 'reguera para secar un terreno' (Estremadura, Alentejo: en Viterbo y Fig.), hoy *alcorca*[11].

El étimo CACCĂBUS me parece perfectamente establecido, sobre todo teniendo en cuenta el ast. *quécabu* y Lavedán *càcou* 'olla de tierra para agua'[12]. Queda por aclarar algún detalle semántico. El paso de 'cárcavo de molino' a 'hoya, zanja' y a 'hueco interno del cuerpo' es perfectamente concebible. La especialización en el sentido de 'sepultura' [Nebr.] puede explicarse por lo bien que se prestaban los fosos de fortalezas y campamentos para echar allí los cadáveres después de las acciones de guerra; un doc. de 1185, citado por M. P., sitúa el cementerio junto a la cárcava de la ciudad.

Es más difícil de explicar la introducción de *r* en la forma moderna, o por mejor decir hay varias explicaciones posibles. Rohlfs y Lausberg, fijándose en el calabr. *càrcara* 'caño en forma de torre por el cual se precipita el agua desde la presa al rodezno del molino', procedente del gr χάρχαρον (< lat. CARCER: Rohlfs, *EWUG*, 917*b*), y en el prov. *carce* 'canal del molino'[13], creen que en *cárcavo* hubo cruce con el lat. CARCER. Se pueden agregar varios argumentos en favor de esta tesis. CARCER, además de 'cárcel', significaba corrientemente en latín 'barrera o valla desde la cual partían los caballos de carrera', y como en Asturias *cárcoba* es 'pared o cerca de terrones y césped' (R, V) surge la idea de que *cárcava* en la ac. 'zanja defensiva' puede ser en realidad un lat. vg. *CARCĂRA 'vallado'[14], que de CACCABUS sólo hubiera tomado la consonante B. Se trataría entonces de una verdadera amalgama entre las dos palabras, que ya podría venir del latín vulgar[15]. Que una palabra para 'vallado' puede convertirse en la denominación de una 'zanja' lo prueba el cat. *vall* m., VALLUM, en esta última acepción. Hay, por otra parte, una variante de *cárcavo*, de especial interés: *cárcado*, que figura en el sentido de 'hueco interior del cuerpo' en Santaella (1550), en el de 'envoltura de este hueco' en J. de Pineda (1589) y en el de 'cadáver de animal' en la *General Estoria*[16], datos a los que conviene añadir el pontev. *carcado* (seguramente acentuado en *cár-*) «la arca o tórax del puerco, vaca, hombre, etc.» (Sarm. *CaG.* 192*v*). Podríamos tener ahí una disimilación de **cárcaro*[17]. En realidad no podemos estar seguros de esta inducción cuando hay tantos ejs. de alternancia entre los varios sufijos o terminaciones átonas: *lámpara* < *lámpada*, port. *cágado* < **cágapo* (¿o **cágabo*?, V. *GALÁPAGO*), *párpado* o *párparo* < ¿**párpab(r)o*? (PALPĔBRA), *amiésgado* < *amiésgato*, *Sepúlveda* < *Sepúlvega*, *hámago* < **ámado* AMĬDUM, *relámpago* < *relámpado*, *tártago* (¿**tártado*? < TARTĂRUM), *cenadal* (y *cenedal*) que hace suponer un **ciénada* junto a *ciénaga*, y véanse todavía los casos de *LÓBADO, NUÉGADO*, los hechos paralelos que analicé en *CARÁMBANO*, y la forma *cárcamo* que estudio abajo.

En resumidas cuentas hay varios indicios aceptables de esta interferencia de CARCAR o CARCER en *cárcava, cárcavo*, pero ninguno de ellos es enteramente probatorio, ni siquiera el calabr. *càrcara*, que está muy alejado geográficamente, ni oc. *carce*, que con su c^e está ya muy apartado en lo fonético para que su intervención en la formación iberorrománica resulte evidente.

Así no podemos rechazar de plano la idea de G. de Diego, según el cual estamos ante una *r* que podría crearse espontáneamente en radicales reduplicados, como PAPILIO > vasco *parpaila*. Pero este caso es muy diferente, tratándose de una voz expresiva, comp. it. *farfalla*. En favor de su punto de vista debe alegarse sin embargo lo ocurrido con CACCĂBUS en el sentido de 'cencerro, cascabel' (*FEW* II, 455-6): ahí aparecen las variantes CASCĂBUS (*CGL* II, 571), el tipo occitano e iberorromance *cascabel, cascabillo*, y por otra parte una forma *carcavel* 'cencerro', que el *FEW* nos muestra extendida por todos los ámbitos del territorio francoprovenzal, hasta el Jura, Saône-et-Loire, Borgoña, Ain, Rhône, Drôme, valles de Susa y

Aosta, y Suiza [1371]. Es evidente que aquí tenemos variantes onomatopéyicas CASC- y CARC- que se superponen y combinan con CACCĂBUS para expresar el retintín del cascabel. No sería difícil que la variante *CARCĂBUS se hubiese extendido desde la ac. 'cascabel' a las demás acs. romances de CACCĂBUS. Ahora bien, en el auvernés del Cantal hallamos *s'acarcavelir* 'caer en la decrepitud', *se descarcavelar* «se déhancher en courant», que están ya más cerca de las acs. españolas que de la francoprovenzal.

DERIV. *Carcavear* o *carcavar* (V. arriba); ast. *carcavar* 'hacer *cárcova*' (V). *Puta carcavera* [Nebr.] 'la que se entregaba a los hombres en las cárcavas'. *Carcavina* 'cárcava'; *carcavinar* 'heder las sepulturas' salm.; *encarcavinar*. *Carcavón* 'barranco, sima' [1589: J. de Pineda]; *carcabonera* 'peñascal' salm. *Carcavuezo* 'hoyo en la tierra o en la cara' [Quevedo]; como hay también *carcaboço* 'osamenta, cadáver seco' en Números XIV 29, 32, 33, S. XIII, *carcavueso* 'hoyo' (Terr.), judesp. marroq. *viejo como un carcahueso* (*BRAE* XIII, 528), y *carcuezo* 'carcamal, viejo achacoso' (Padre Isla, R. de La Cruz), podría creerse que este último venga del fr. ant. *carcois* 'osamenta' (V. *CARCAJ*), y que el otro resulte del cruce de *cárcavo* con *carcuezo*[18], pero el cat. *carcabós* 'laringe, garganta' (Empordán, Baleares), *carcanòs* íd. (Berguedà), indica que se trata simplemente del sufijo -ŎCCEUS, comp. Servigliano *cargalozzu* (< *carcalozzu*) «gorgozzule» (*ARom.* XIII, 251); arg. *calcagüesal* 'sitio lleno de terrones duros' (Cuervo, *Obr. Inéd.*, 176).

Existe una variante *cárcamo* 'cárcavo de molino' (Acad.), que se emplearía también en el sentido de 'carroña', 'viejo achacoso'[19] (salm. *cárcabo* íd.: Lamano), de aquí el derivado *carcamal* 'viejo achacoso' [Terr.], 'cosa destrozada' (Rato), primitivamente adjetivo o más bien colectivo; Puigblanch empleó *cárcama* en el mismo sentido. Como el hecho es que la explicación que doy de *carcamal* es convincente, pero no terminante, teniendo en cuenta el carácter hipotético de *cárcamo* en el sentido de 'carroña' y sobre todo la fecha tardía de *carcamal* [h. 1770], hay que explorar la posibilidad de que sea préstamo de alguna voz italiana dialectal derivada de *carcame* 'carroña de un animal', 'cadáver de una persona', 'carcamal', comp. el amer. *carcamán* aplicado a italianos, citado más abajo. Ello supondría además que el parecido con el vasco *karkamo* 'féretro' fuese casual, lo cual en rigor es posible. Pero no se halla tal palabra italiana dialectal (al menos falta en los dicc. genovés, calabrés y siciliano de Casaccia, Rohlfs y Nicotra); el origen del it. *carcame* a su vez es desconocido, y muy oscuro según Prati, si bien ya aparece en el S. XIV: yo me inclinaría a creer que resulta de un cruce del sinónimo *arcame* [S. XV], deriv. de *arca* 'sepulcro', con *carogna*. En conclusión mi etimología debe mantenerse, al menos por ahora, y sobre todo teniendo en cuenta la antigüedad de la variante cast. ant. *cárcado* 'cadáver', que casi nos garantiza la de *cárcamo* en el mismo sentido, dado el carácter intercambiable de estos sufijos átonos; el parecido con la voz italiana puede ser accidental. En América se ha afianzado una variante *carcamán* con sentido algo diferente: 'persona decrépita' en el Perú (Tovar), 'extranjero de poco viso, fullero, basto y tosco' en Cuba (Pichardo), 'persona de muchas pretensiones y poco mérito' en Colombia, Uruguay y antes en el Perú (Malaret, *Supl.*), 'italiano, y en especial genovés' en la Arg. (Segovia). *Carcamán* es más frecuente que *carcamal* en la ciudad de Méjico (atestigua Margit Frenk, *NRFH* VII, 144); la variante *cáncamo*, también empleada allí, será derivado retrógrado de **cancamal*, alterado por influjo de *cáncamo*. Payró, *Pago Chico*, 217; Sarmiento, *Facundo*, ed. Losada, 29, distingue entre «italianos y *carcamanes*», 'buque pesado impropio para la navegación' en el lenguaje marino [1831], también gall. *carcamán* 'viejo decrépito'[20]. Comp. Tarn *karkamãn* 'mujer de mala vida' (*ALF* Supl., 185, punto 743), prov. *carcano* 'mujer decrépita y gruñona' (*FEW*, s. v. CARCANNUM; comp. el cat. *carcanada*, arriba), Blonay *karkẹvála* 'yegua vieja' (*FEW* II, 3*a*).

[1] Muy frecuente en la Edad Media. V. ejs. en M. P., *Cid*, 534-5; Oelschl.; *DHist.*; Cej., *Voc.* *Cártava* y *cartavear* en los textos citados por el *DHist.* son erratas. Además *la carcavaa*, Campó 1220 (M. P., *D. L.*, 26.17); *cárcava* 'foso', *Gr. Conq. de Ultr.*, 131, 568, 620*a*19; y en el gallego de la *GralEst.*: «avia em Syracusa... hũa grãde *carcava* et chama-lle fossa»; con el verbo: «moytas... çidades fezo Caym... *carcavó-as* et cercó-as de fortes muros» 107.4, 13.33.— [2] Tilander, *Fueros de Aragón*, 290-1.— [3] También en B. J. Gallardo y hoy en el habla de Cespedosa de Tormes (*RFE*, XV): en la p. 256 define así y en la 274, hablando del cerdo sacrificado, dice que, una vez separada la cabeza, la piel, el hocico y las potras y carnes granillosas del cuello, «en el *cárcavo* del animal sólo quedan los solomillos».— [4] Según G. de Diego es 'aguazal, hoyo en que se deposita el agua'.— [5] Lo más frecuente y antiguo, sin embargo, es *carcavear*, por donde se ve el carácter secundario del verbo. Esta forma figura en *Alex.*, *Partidas*, *1.ª Crón. Gral.* y en A. de Cartagena, que al parecer también ofrece un caso de *carcavar*. Es verdad que el ms. *O* del *Alex.* tiene *carcavar*, frente a *carcavear* de *P*, pero el metro corrobora esta última forma.— [6] Falta en Lane, Belot, Bocthor, Lerchundi, R. Martí, PAlc., el glosario de Leyden y el Suplemento de Dozy. Sólo figura en el *Qamûs* del Fairuzabadí (Freytag, III, 432*a*), autor persa de principios del S. XV, que compiló un gran léxico árabe basándose en dos fuentes anteriores, la más antigua de las cuales es el español Abensida, S. XI. De ésta procede el vocablo según toda probabilidad. V. s. v. *AULAGA* un caso

análogo de mozarabismo dado por el *Qamûs*. Hay variante *qárqub* o *qarqúbb* (comp. el port. *cárcova, alcárcova*). El dato sólo tiene interés para la fecha de esta ac. en español. Claro que la traducción arábiga 'vientre' que dan el *Qamûs* y PAlc. a *cárcavo* se debe sólo a la falta de un término rigurosamente equivalente en árabe. En PAlc. figura sólo como voz castellana.— [7] Demuestro la inexistencia de otras variantes del supuesto *car-* en los artículos *CAMODAR, ESCAMOCHAR, CURTIR, CORCUSIR, CORCOVADO*.— [8] Vid. Moll, *BDLC* XVI, 55. Además Priorato *carcú* (léase *carcu* < **càrqueu* = *cárcabo*), *Butll. del Club Pirinenc de Terrassa* II, 155.— [9] «Vio jazer os vales e as *cárquovas* cheos de tantos corpos de homens mortos», *MirSgo.* 69.23.— [10] Simonet define port. *alcarcóva* 'balsa' y *cárcova* 'camino cubierto', mas parece tratarse de definiciones y acentuaciones inexactas de palabras antiguas.— [11] En esta vocal tónica deberá reconocerse el influjo del tipo *cavorco* 'barranco' (V. *CAHUERCO*). Para la *o* postónica, comp. el mozár. *qárqub* citado arriba.— [12] Los representantes del radical expresivo CACC- 'hueco' [?] con el cual quisiera Krüger, *VKR* IX, 73-74, relacionar nuestro vocablo (oc. *caco, cacal, cacarolo, -oto* 'nuez', vasco *kakol* 'cáscara') quedan alejados semánticamente.— [13] Añádase el landés *carce* 'cavidad donde se allega el agua de un manantial', Millardet, *Recueil de Textes des Anciens Dialectes Landais*, doc. de St. Sever, a. 1480. Según demostró el mismo autor (*RLR* LX, 137-152), el landés *craste* 'arroyo' significó primeramente 'foso artificial', cambio natural en estas tierras llanas donde las aguas no pueden formar torrentes (él deriva de CASTRUM 'campamento' y yo preferiría hacer salir de CLA(U)STRUM, agregando a esta palabra landesa todas las citadas en el artículo CASTRUM (I) del *FEW*, vid. *Festschrift Jud* 566). Cualquiera que sea la etimología de *craste*, el mismo proceso semántico pudo sufrir *carce*, en el cual tenemos otra prueba romance de la existencia de CARCER 'vallado'.— [14] Sabido es que CARCAR por CARCER ya figura en el *Appendix Probi*, y que de aquí salieron el gr. siciliano χάρχαρον 'cárcel' y 'corral, establo' (en Hesiquio y en Sofrón, S. V), el gót. *karkara* f., el irl. ant. *carcar*. Según indiqué en otra ocasión (*Festschrift Jud*, 585n. 2; *Anales del Inst. de Etnogr. de Cuyo* V, 113) de ahí vienen el frecuente nombre de lugar catalán *Vallcàrcara* (o *Vallcarca*), que como el cast. *Valcárcel*, val. *Càrcer, Sumacàrcer*, su. alem. *Kerzers*, designó un valle encajonado, y el cat. *encarcarat* 'rígido, tieso (persona)'. La forma *càrcar(a)*, por lo demás, está documentada como todavía viva en la E. Media en ambas costas laterales hispánicas. El ms. B (S. XIV) de las Vidas de Santos Rosellonesas del S. XIII, trae «a Sent Matheu ligat en *càrcara l(o) meseren*» (fº 4*v*2), donde el ms. principal lee *en càrcer* (5*v*1). En Portugal, la parroquia de *Cárquere* (nótese la *qu* = *k*), a unos 75 km. E. de Oporto y junto a Resende, está en un valle afluente del Duero, de apenas 10 km. de largo y que, por lo tanto, debe de ser angosto y profundo. En cuanto a la forma en -A, podría explicarse sea por influjo del género femenino que CARCER tomó en España —comp. cat. ant. *càrcera* 'cárcel' en los *Usatges* (*N. Cl.*, 59) y en dichas Vidas de Santos Rosellonesas (*AILC* III, 202)—, sea como plural neutro, género que Prisciano (*Gramm. Lat.* II, 151.16) y la forma griega atestiguan para el latín vulgar.— [15] Un indicio de la existencia de este lat. vg. *CARCĂBA se me ha desvanecido al examinarlo atentamente. En un glosario del siglo X u XI (*CGL* III, 622.40) figura *charcabas* traducido por *nymphaea* (comp. *nymphēum* 'fuente consagrada a las ninfas'), en otro del S. X esta misma palabra figura traduciendo *chacchabas* (*CGL* III, 558.44) o *chacabos* (III, 557.43), y en otro pasaje se le da la equivalencia *aquaeducta* (III, 550.48). Sin embargo nada de esto puede referirse a acueductos o fuentes, como parece, pues se trata de dos glosarios botánicos grecolatinos, por lo tanto ha de tratarse de nombres de plantas (*aquaeducta* figura como tal en el seudo-Apuleyo), y concretamente del nenúfar, llamado *nymphaea* en latín. En cuanto a *chacchaba, charcaba*, como figura entre las palabras griegas (transcritas en letras latinas) que estos glosarios traducen al latín, esta forma tendrá que ver con χαιχάβη, que Schuchardt estudió como nombre del almez y su fruto. El primero de los glosarios citados, el que da la forma *charcaba*, tiene como fuente según demostró Goetz, al segundo, que en el pasaje correspondiente trae *chacchaba*. Luego lo único que esto indica es que al escriba del glosario del S. XI *cárcaba* y *cácaba* le eran conocidas como variantes de una misma palabra, seguramente en el sentido de 'zanja' y no en el de 'nenúfar', y al copiar su modelo sustituyó sin reflexión la segunda forma por la primera, sin darse cuenta de que aquí se trataba de otras materias. De todos modos es otra prueba de la antigüedad de la forma *cárcava* con *r*.— [16] V. los ejs. en el *DHist.*, donde se propone la traducción infundada 'mandíbula' y se omite el acento. J. de Pineda reprocha a los viejos «se os levanta ya el *cárcado*, y todos sois escupir y avéis menester lavaderos como los niños». Hay comparación con las carroñas viejas, donde la piel y carne momificadas se separan de la osamenta.— [17] Comp. el cat. *carcanada* 'osamenta de animal' que bien podría salir de **carcarada*. Aquí deben citarse *Carcanade*, molino, en el Aude; *Carcanet, Carcanières*, en el mismo departamento (Sabarthès); Mouzonnais *carcan* 'caballo muerto', *carcanerie* «lieu où l'on équarrit les bestiaux morts» (Goffart, *Rev. de Champagne et de Brie*, 1900, 405).— [18] Mejor que con *huesa*, según apunta G. de

Diego, *RFE*, IX, 145.— [19] Como hay *dentamal* para 'dentadura' en gallego (Lugrís), y esto ahí fácilmente se explicaría por un colectivo **dentame* y luego **dentamial*, podríamos preguntarnos si el gall. *carcamal* no sería la fuente de la voz castellana, y creado con igual sufijo complejo. Mas, por una parte, no consta la existencia de *dentame*, y sobre todo no sabemos qué sería ese *carca* o *carco* de que partiríamos entonces; además ni *carcamal* ni sus variantes existen en portugués, salvo brasil. *carcamano* 'apodo de los italianos', tomado del uso rioplatense, desde donde, o desde Galicia, ha pasado a algún punto de la costa norteña portuguesa con el sentido de 'muchacho vagabundo' (Fig.). De aquí *cárcamos* 'zapatos' (< 'zapatos viejos') en la Coa chilena. Por otra parte vasco *karkamo* (Vizcaya, Guip.) 'féretro', *karkano* (Sule) 'parihuelas'. — [20] Castelao en la farsa *Os vellos non deben de namorarse* presenta a su héroe *O Vello* como «*carcamán* namorado no seu derradeiro esforzo» 278.27; el *DAcG.* nota además que dan este mote los marinos a los contrabandistas, y Murguía relata que habiéndose apoderado los contrabandistas italianos de la isla de Arousa en 1826, hoy ha quedado como apodo étnico de sus habitantes.

Carcavón, carcavuezo, V. *cárcavo*

CÁRCEL, del lat. CARCER, -ĔRIS, m., íd. *1.ª doc.: cárcere*, 2.ª mitad S. X, Glosas de Silos; *cárcer, F. de Guadalajara* (1219), Berceo; *cárcel, Cid.*

La voz es masculina en latín clásico, pero aparece como neutra en el de la decadencia (V. s. v. *CÁRCAVO*); en lengua de Oc y en francés antiguo es también femenina, masculina en italiano y portugués, y ambigua en catalán antiguo, y en el gallego de las *Ctgs.* (*un cárcer* 5.57 etc., pero *a carcer* 40.37, 83.26 etc.), gall. *cázere* [< *carçre*, disim.] «en carpintería, unas cuñas con que aprietan los pan[e]les de una puerta» (Sarm. *GaG.* 224*v*; además V. ahí para la evolución semejante de un topónimo). Ast. *alcárcel* (V) < **acárcel* con aglutinación de la *a* del artículo *la*.

DERIV. *Carcelaje* [Torres Villarroel, p. 397 (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Carcelario. Carcelero* [Berceo]; ast. *alcarceleru* (V); *carcelera*; *carcelería. Encarcelar* [Nebr.], antiguamente *carcerar* o *carcelar* (*DHist.*); *encarcelación, encarcelador. Excarcelar, -ación* (o *excarceración*).

Carcés, V. *calcés* *Carcinología, carcinológico, carcinoma*, V. *cáncer* *Cárcoba*, V. *cárcavo*

CÁRCOLA 'listón de madera en el telar, que el tejedor mueve con el pie', del it. *càlcola* íd., derivado de *calcare* 'pisar', y éste del lat. CALCARE íd.

Es innecesario acudir al ár. *ḫalḫâl* 'ajorca', como hace Lecoy, *Rom.* LXVIII, 12-13.

DERIV. *Carquerol* [Terr.] 'cada una de las piezas de los telares de terciopelo, de las cuales penden unas cuerdas que se fijan en las cárcolas' es palabra de la misma familia que *cárcola*, mas no parece ser diminutivo formado en español, dado su sufijo forastero; menos puede ser diminutivo italiano (donde, por lo demás, el vocablo no figura en los diccionarios), pues en palabra de esta estructura el diminutivo se habría formado en *-etta* o *-etto*, y un it. **calcaiuolo* o **calcarolo* significaría 'pisador', 'el que pisa como ocupación habitual', lo cual no conviene al significado del vocablo; un cat. **calquerol* sería diminutivo normal de *calca* 'cárcola', del mismo origen de la voz italiana (comp. *boixerola* diminutivo de *boix; fuserol, bosquerol, roquerol, camperol*): puede tratarse de un catalanismo, aunque el vocablo no esté registrado en los léxicos catalanes (Fabra; Alcover; Pons, *Vocabulari de las Indústries Tèxtils, BDC* IV).

CARCOMA, origen incierto, quizá prerromano; es probable sea derivado de la misma palabra que dió el cat. *corc* 'carcoma'; pero en cuanto a éste no puede asegurarse si fué extraído del lat. CŬRCŬLIO íd., o si es de raíz prerromana. *1.ª doc.:* 1256-76, *Libros del Saber de Astronomía*[1].

Diez admitió que *carcomer* viene de *carne*, tomado en el sentido de *'madera de árbol', más *comer*. M-L., *REW*, 1692, prefiere CARIE COMEDERE (quizá deba entenderse en el uso reflexivo-pasivo *carcomerse* 'comerse por obra de la carcoma o carie'): pero siendo así debiéramos hallar la variante **quercomer*, que es el resultado fonético que esperaríamos, y en portugués habría diptongo *ei* en la primera sílaba; sobre todo, como semejante frase debería haber quedado estereotipada desde el latín vulgar —de otro modo no se comprendería el orden de los componentes y la conservación de un ablativo— sería extraño no encontrar la menor prueba de su existencia, ni en el latín de la antigüedad ni en las demás lenguas romances[2]. M. P., *Cid* (s. v. *cárcava*), cree es derivado de *comer* con un prefijo *car-*, cuya existencia he negado con buenas razones en el artículo *CÁRCAVO*[3]; esta etimología podría modificarse admitiendo que viene de *concomer*, por disimilación de las dos nasales y de las dos vocales, pero sería sorprendente que la nasal *n*, que aquí no es dental, sino velar, se disimilara en una dental. *Concomerse* se halla, en efecto, con el significado de 'sentir comezón' (Quevedo; *Pícara Justina*), con el derivado *concomo* o *concomio*; alguna vez se halla en el de 'consumirse, desperecerse por algo'[4], y de ahí viene el and. y murc. *reconcomio* 'remordimiento'; pero el caso es que nunca se halla en el sentido de 'carcomer'. Esta explicación es, por lo tanto, muy dudosa. Y lo que más hace dudar de todas las etimologías ya enunciadas es

que el verbo *carcomer* (V. abajo) aparece en los textos en fecha muy posterior al sustantivo *carcoma*, por lo cual es más lógico partir de este último.

Haciéndolo así, C. Michaëlis, *Jahrbuch f. roman. u. engl. Lit.* XIII, 209-10, cree se trata de una formación paralela al gr. καρκίνωμα 'cáncer', lat. *cancroma* íd., sacada directamente de la raíz *carc-*, que fué común en fecha prehistórica al gr. κάρκινος 'cangrejo' y a su sinónimo latino *cancer:* pero claro está que no es admisible partir de esta raíz prelatina para una voz romance; a lo sumo se podría formular la hipótesis de que el lat. *cancrōma*, que es alteración de la voz griega correspondiente por influjo de *cancer*, sufrió nueva contaminación de su modelo griego, de donde **carcrōma* y de aquí **carcōma* por disimilación, encadenamiento muy atrevido de hipótesis, que además es contrario a la dirección en que la disimilación suele producirse.

La idea más razonable parece la de Schuchard, *ZRPh.* XXVI, 411; Baist, *KJRPh.* VIII, 196, la acepta con reservas, sobre todo en cuanto a la relación entre cat. *corc* y CURCULIO. Se trata de un **corcona*, correspondiente al cat. *corcó* 'carcoma' (comp. *corc* íd., *corcar*[5] 'carcomer'), con influjo secundario de *comer*[6]; de hecho, en el *Canc.* de Stúñiga (p. 122), poesía de Juan de Dueñas, se lee *tablas corcomidas* con *o*, que es el testimonio más antiguo de este adjetivo y del verbo *carcomer*; *Corcoma*, 1646, Agostín (Gili)[7]; según nota G. de Diego, las formas catalanas no son del todo ajenas al castellano: arag. *corca* 'carcoma', murc. *corcón, corca* y el verbo *corcar*. Por lo demás el origen de la voz catalana no está tampoco bien claro. Parece tratarse de una alteración de *corcoll* CURCULIO 'carcoma', formación retrógrada; sin embargo *corgus* figura ya en Polemio Silvio (S. V) como nombre de insecto (*Rom.* XXXV, 171-2). Nada sorprendente sería que en el fondo de todo esto se hallase una palabra prerromana, comp. las palabras vascas citadas más abajo en la nota 6.

Una idea que deberá estudiarse con más calma es la posibilidad de que *carcoma* venga del ár. *kúrkuma* 'azafrán de la India' (vid. *CÚRCUMA*), bajo el supuesto de que primero se aplicara al serrín de la carcoma (la cual define Covarr.: «cierta pudrición de la madera, que se haze menudo como salvado»). Dificultad fonética no la habría, puesto que en árabe vulgar el vocablo se acentúa en la penúltima y se pronuncia con consonantes enfáticas; es decir, por consiguiente, con *o* en vez de *u*. De la popularidad del vocablo en el árabe de Occidente no faltan algunos testimonios, aunque escaseen, como el de Asín (*Gloss.*, §§ 180, 216), el de Bocthor (s. v. *safran*) y el de Lerchundi, quien da las variantes vulgares *ḫarqûma* y *ḫarkûma* (s. v. *azafrán*). Pero sobre todo inspira bastante duda el aspecto semántico: el color de la cúrcuma es anaranjado y el de la carcoma es más bien rojizo o pardo.

DERIV. *Carcomer* [1513, G. A. de Herrera; 1490, APal. 68*d*]; en Nebr., en J. de Mena (*NBAE*, 123*a*) y en el *Canc.* de Stúñiga (h. 1460: Cuervo, *Dicc.* II, 64-66) sólo se halla el participio *carcomido* (*co-*), y en Juan de Lucena (1463) y Suárez de Peralta (1564) se lee *carcomecer*: éstos dos son los derivados que se extrajeron primero de *carcoma*, y partiendo de *carcomido*, que coincidía con *comido*, se formó luego el infinitivo *carcomer* paralelo a *comer*.

Carcomiento.

[1] Con posterioridad hallamos ejs. de *carcoma* en el Marqués de Santillana, rimando con *toma*, *Proverbios*, ed. *Sevilla* 1530, fº 23vº1 (proverbio 70), en el *Canc.* de Baena (también en rima), en APal. 59*b*, 494*d*, Nebr., en rima con *palomas* en J. del Encina, ed. 1496, fº 46 v. 9 (parece significar 'roña': «como modorra borrega / estoy lleno de carcoma»), Lucas Fernández, rimando con *coma, asoma*, ed. 1514, fº Aii, rº *a*; fº Dii, rº *a*, y muchos en el S. XVI.— [2] Ambas etimologías, así como CARCINOMA, se hallan ya en Covarr.— [3] *Carcocho* 'medio podrido, carcomido, picado de viruelas' (?) se emplea en Chile según Armengol Valenzuela. Parece derivado de *cocho* COCTUS 'cocido', y podría apoyar la existencia del prefijo *car-*. Pero urge comprobar la existencia y sentido del vocablo, y por ahora será preferible considerarlo alteración de **concocho* CONCOCTUS, por influjo de *carcomido*.— [4] «Non quieran amor falso, loco riso no asome, / ya oístes que asno de muchos lobos lo comen; / non me maldigan algunos que por ello s(e) *concomen*», J. Ruiz, 906*d*. Así en *G* y *T*; *S* tiene lección corrompida. Cej., *Voc.*, cita otro ej. análogo en Antonio Álvarez (1588).— [5] Ya en B. Metge, *Fortuna*, 95.8 (fin del S. XIV). *Corcó* se lee ya en el Nebr. catalán del S. XVI.— [6] El paso de *corcoma*, forma que G. de Diego (*RFE* IX, 150) documenta en Burgos, y que es vulgar en portugués, a *carcoma* se explica fácilmente por disimilación de las vocales, más que por influjo de CARIES como quiere Schuchardt. También se podría pensar en un derivado de **corco* con el sufijo que vemos en el murc. *bardoma*, pero es sufijo raro. También *carcoma* ha logrado arraigo en el valenciano —aplicado a la de la madera en On. Pou, *Thes. Pue.* 231, año 1575— pero todo indica que es castellanismo. El vasco vizc. *kardamu, gardamu*, 'carcoma', 'gusano del tocino', 'roña', *gardama* 'hez de la leche' (Azkue), cast. de Álava, Navarra y Vizcaya *gardama* 'carcoma' (Baráibar, Arriaga, Acad.), parecen alteraciones vascas de **kargamu, *kargama*, que serían hermanos antiguos de la voz castellana. Parece que esté también emparentado el vocablo *kurrumi* 'carcoma', que según Azkue recogió el botánico Lacoizqueta en Navarra; el mismo Azkue dice que Lacoizqueta da *cumtzkurrumia* como nom-

bre del euforbio en Navarra y agrega la variante *ahuntz-kormioa* en Salazar, y otras variantes del mismo compuesto con las formas *koromino* y *kurrimi* en Baztán y *kurrumi* en las localidades francesas de Santa Grazia y Saint-Pé-de-Labourd (aunque no sabemos si todo esto lo recogió Lacoizqueta o Azkue, cuyo Suplemento trae *aunzkurruma* como salacenco, variante de cuyos detalles no nos podemos fiar, dada la forma como se ha publicado este Suplemento). Qué tiene que ver ahí la carcoma, lo explica la definición de Azkue: «euforbio cuya... leche se usa para calmar el dolor de muelas, pero l a s p i e r d e n». Al parecer, pues, todas estas variantes son formas del nombre de la carcoma en las hablas navarras o bajo-navarras del vasco; en todo caso la reducción de *corcoma* a *kurrumia* o, al menos, a *kurruma* no presentaría ninguna dificultad según la fonética vasca. Por otra parte, *korromio* vco.-fr.: está en el labortano Axular (1640), Oihenart lo explica por «transport de colère» y Azkue 'odio, aborrecimiento'; Larramendi (*Supl.*) —que partirá también de una fuente vco.-francesa— registra, en cambio, un verbo «*corromiotu*: corcomerse» (cf. Michelena, *FAzk.* § 166, que no da más luces sobre el asunto; nótese el *corc-* que emplea el guipuzcoano Larramendi en su castellano). Todo esto recuerda el *concomio* y *reconcomio* andaluz (arriba); pero la coincidencia de la terminación podrá ser accidental, pues también el vasco forma derivados en *-io* (sobre todo en abstractos, que a menudo parecen compuestos con *jo* 'herir', 'golpear'). Pouvreau da una variante *gorromio* «rancune» (*Diccionario* de Azkue).—[7] Hoy se ha registrado *corcoma* (de madera) en tres pueblos de Palencia, uno de Salamanca, uno de Cáceres, uno de Guadalajara, *corca* en Utebo (Zaragoza), *gardama* en Bernedo (Álava) y Estella (Navarra) y *garduña* en Alegría de Álava, según la encuesta de M. C. Gutiérrez, *RDTP* II, 150-1, que no da testimonios de *carcoma* en parte alguna. También se dice en Cuéllar (Segovia) *corcomiarse* (< *-earse*) 'llenarse de carcoma' (*BRAE* XXXI, 150), otro indicio de que el verbo es derivado del sustantivo.

Carcomer, V. *carcoma*

CARCÓN, 'correa con argollas en sus extremos, en que los hombres que llevan una silla de manos afirman las varas de ésta', origen desconocido. *1.ª doc.:* Lope.

Faltaba todavía en Acad. 1899. No es verosímil que venga del ár. *ḥalḥâl* 'ajorca', según escribe Lecoy, *Rom.* LXVIII, 12-13: habría demasiadas alteraciones fonéticas de tipo excepcional; además el cambio de *ḥ* en *c* sólo se produce en arabismos de procedencia extranjera.

Carcuezo, V. *cárcavo*

CARCUNDA, 'reaccionario', del gall.-port. *carcunda, corcunda*, 'avaro, mezquino, egoísta', 'reaccionario', aplicación figurada de *carcunda* 'joroba', 'jorobado', que es alteración de *CORCOVA*. *1.ª doc.:* Selgas (†1882).

Gall. *carcunda* «voz familiar, equivalente a egoísta, pancista, miserable, que dará mil disculpas y mil rodeos por no comprometerse en un céntimo» (Vall.). En Portugal *malhados* y *carcundas* eran los apodos que se aplicaban respectivamente los dos partidos opuestos, constitucionales y miguelistas o absolutistas, en las sangrientas luchas de princ. S. XIX (P. A. de Azevedo, *RL* X, 328, y ej. de esta época en José Agostinho de Macedo, citado por Fig.). De Portugal o de Galicia el vocablo pasó al castellano. El paso de 'jorobado' a 'egoísta, avaro' es comprensible por el carácter envidioso que se atribuye a los afectados por esta deformación corporal, y es fácil entender que sus adversarios aplicaran este remoquete a los enemigos de la Constitución; la coincidencia fonética de *carcunda* con *carlista* favoreció la extensión del vocablo en España. En cuanto a *carcunda* 'joroba' (que Lima-Barroso registra también como adjetivo de ambos géneros en el sentido de 'jorobado'), se explica como deformación burlesca de *corcova* por influjo de voces semicultas, tales como *facundo, fecundo, rubicundo*, y especialmente *iracundo*, otra cualidad que se atribuye a los jorobados. El paso de *co-* a *ca-* obedece a una disimilación de tipo corriente. Es superfluo buscar un origen africano, según hicieron Fernando Ortiz y varios autores portugueses (incluso Gonçalves Viana, *Apost.* I, 208), vid. Nascentes. Por lo demás, es frecuente que las denominaciones del 'jorobado' sufran deformaciones intencionales, como el mejicano *joronche*, y como ocurrió al mismo *corcovado* en la forma *curcuncho*, muy extendida por América: arg. *curcuncho*, nicar. *curcucho* (*Rev. Chil. de Hist. y Geogr.* LIX, 275), mej. *corconcho* (Ramos Duarte)[1].

DERIV. *Carca* [Pérez Galdós], abreviación jergal de *carcunda*.

[1] *Cacunda* 'espalda de los negros' (Granada): se trata de un brasileñismo propio de la zona del Plata.

Carchofa, V. *alcachofa* *Carda, cardada, cardador, cardaestambre, cardal*, V. *cardo*

CARDAMOMO, tomado del lat. *cardamōmum* y éste del gr. καρδάμωμον íd., compuesto de κάρδαμον 'berro' y ἄμωμον 'amomo'. *1.ª doc.:* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*[1].

DERIV. *Cardamina* [1555, Laguna], 'variedad de berro', tomado del lat. *cardamīna* y éste del gr. καρδαμίνη, derivado del citado κάρδαμον; otro nombre de la misma planta, *cardamántica* [íd., 1555], viene del gr. καρδαμαντική íd., que parece compuesto con μαντικός 'adivinatorio, empleado en la adivinación'.

[1] *Cardemo* en la *Historia de Morgante* (1533). El berciano *carcamo* 'lengua de ovella' (hierba con un bulbo curativo), Sarm. *CaG.* 142r, parece contener una modalidad de κάρδαμον, tal vez debida al influjo de *cárcavo*.

Cardancho, cardar, cardario, V. *cardo*

CARDELINA, 'jilguero', arag., derivado del lat. vg. CARDĒLIS (lat. CARDUĒLIS) íd., o derivado directo de CARDUS 'cardo', de donde viene CARDUELIS. *1.ª doc.:* 1566, en el tudelano Arbolanche, 127*v*16; 1836, Peralta; García Huerta, *La toca de Fuencisla*.

Cardelis figura en Petronio, XLVI, 4. Hoy se emplea *cardelina* en Fonz (*AORBB* II, 257), Caspe, Puebla de Híjar, Plan, Gistáin, Bielsa (*BDC* XXIV, 164), Embún, Biescas (*RLiR* XI, 206), Ansó; *cardellina* en Venasque (*BDC* VI, 21; F. Ferraz); de Aragón pasó al aran. *cardelina*. En el habla catalana de Bellmunt de Mesquí (Teruel) se dice *cardolina*, donde podría haber una huella de la U del clásico CARDUĒLIS. Una forma interesante empleó J. Hurtado de Mendoza en 1550: *carderín*. Esta forma y la oc. ant. *cardairina* sugieren que *cardelina* es disimilación de **carderina*, y deriva, como el cat. occid. *carderola* (Borges Blanques: *BDLC* VI, 51), de CARDUS 'cardo', directamente; comp. alem. *distelfink* 'jilguero' (propiamente 'pinzón de cardo'), fr. *chardonneret* (de *chardon* 'cardo'), cat. sept. *cardina*, cat. común *cadernera*[1] < **cardenera*, derivado del adjetivo CARDĪNUS 'propio del cardo' (V. *CÁRDENO*): para la metátesis, comp. mall. *caderlina* 'planta análoga al cardo', de **carderina*, evidentemente. Vco. *kardin* (ronc.), *kardantxolo* en Zumaya (guip.), *kardantxilo* (Durango, Eibar), *kardamiru* (b. nav.), *kardantxo, kardaberaiska* (vizc.), *karnaba* en Lezaka (nav. y muchos pueblos de Guip.), *kardintxa* en el vizc. Añíbarro (que vivió en Guipuzcoa). Por otra parte las formas guipuzcoanas *kardineru* (Irún) y *karnero* (Asteazu) (*Supl. a Azkue*) en relación con el cat. *cadernera*. Y un *kardelin* que el *Supl.* de Azkue no localiza, aunque seguramente será navarro.

[1] Ya en el *Spill* de Jaime Roig. Luego la *e* de la segunda sílaba es antigua, y no es mala grafía en vez de *a*.

CARDENAL, 'prelado del Sacro Colegio', descendiente semiculto del lat. *cardĭnalis* 'cardinal, principal', derivado de *cardo, -ĭnis*, 'gozne, pernio'. *1.ª doc.:* Berceo.

Spitzer remite al artículo básico de St. Kuttner en la revista neoyorquina *Traditio* (1943 y siguientes).

DERIV. *Cardenalato. Cardenalazgo* [*-adgo*: Nebrija]. *Cardenalia. Cardenalicio.* Otro deriv. del lat. *cardo*: *incardinar*, del b. lat. *incardinare* 'considerar jefe de una circunscripción religiosa', 'poner en posesión de ella a un eclesiástico' (Du C.); *incardinación* [1682, *Aut.*].

Cardenal 'equimosis', V. *cárdeno* *Cardencha, cardenchal*, V. *cardo* *Cardenillo*, V. *cárdeno*

CÁRDENO, del lat. tardío CARDĪNUS 'azulado', derivado de CARDUS 'cardo', por el color de las flores de esta planta. *1.ª doc.:* doc. gallego de 892 (Simonet, s. v. *cardenella*); doc. leonés de 929 (Oelschl.).

También aparece en las *Partidas*, en las Cortes de 1268, en los *Libros del Acedrex* (glos. de Steiger), y en muchos textos desde el S. XIV. Significó primeramente 'azul' o 'azulado', pues Abenalŷazzar (S. X) dice que la anagálide azul se llamaba en romance *qardenyêlla*, y el anónimo de h. 1100 dice que esta planta, llamada *qardenella*, se denomina así por el romance *qârḏeno*, que aunque él traduce por 'negro'[1], agrega que es el color de la turquesa (azul verdoso), vid. Asín, p. 68; mas para Nebr. *cárdeno* era ya «luridus» = 'lívido'. CARDĪNUS, que falta en los diccionarios latinos, figura en un texto cristiano de h. el año 400, la *Cena Cypriani* (Blondheim, *Mél. Janroy*, 73). Del mismo origen, port. *cárdeo* 'cárdeno', vasco *garden* '(líquido) límpido', 'cardenillo'; Michelena, *FoLiVa.* 1970 ¿IV?, p. 69 lo acepta: cf. Landucci *cardeya* 'cardenal', «drap... carden o neire» doc. occitano de Pamplona 1255, y rechaza la etimología intra-vasca de *Euzkadi* XII.

DERIV. Para *cardenal* 'equimosis', comp. Bershas, *RPhCal.* IX, 23-26; 'huella azul o amoratada que deja un golpe' [Nebr.][2], cat. ant. *cardenal* íd. (*Curial, N. Cl.* III, 250)[3]; *acardenalado* [*Quijote*]. *Cardenilla* 'variedad de uva de color amoratado' [el adj. *cardeniello* se aplica ya a las uvas en *Alex. P*, 2108], comp. mozár. *qardenella* arriba; *cardenillo* 'materia de color azul verdoso que se forma por la oxidación en los objetos de cobre' [Nebr.]. Quizá sea derivado de *cárdeno* (pasando por **cardeneña*, o por un derivado portugués **cardeenha*) la voz *cardeña* 'mota o pavesa de la lumbre', empleada en la Ribera salmantina del Duero (Lamano); en J. Manuel (Rivad. LI, 253*b*52) el mismo vocablo designa una piedra preciosa, mencionada junto al zafiro, y la Acad. supone fuese de color cárdeno, aunque se funda exclusivamente en la etimología; *cardio* es una piedra preciosa clara en Vicente Burgos (1494).

[1] Igualmente en la p. 344-5.—[2] Creo corresponde aquí el ej. de *cardenal* que Oelschl. cita en el *Fuero de Avilés*.—[3] Para otro derivado catalán de CARDINUS, vid. s. v. *CARDELINA*.

Cardeña, V. *cárdeno* *Cardería, cardero*, V. *cardo* *Carderín*, V. *cardelina*

CARDÍACO, tomado del lat. *cardĭăcus* y éste del gr. καρδιακός íd., derivado de καρδία 'corazón' *1.ª doc.:* APal. 59b.

Cardias 'boca del estómago' (comp. fr. *cardia*), del mismo sustantivo griego, que Galeno emplea en el sentido de 'estómago', quizá de τρῆμα καρδίας 'agujero del estómago'.

DERIV. *Cardíaca. Cardiáceo. Cardial. Carditis; carditico.*

CPT. *Cardialgia, cardiálgico,* compuestos con ἀλγεῖν 'padecer'; *cardiógrafo, -grafía; cardiología. Endocardio,* compuesto con ἔνδον 'dentro'; *endocarditis. Pericardio; pericarditis.*

Cardillar, cardillo, cardimuelle, V. *cardo*

CARDINAL, tomado del lat. *cardĭnālis* 'principal', derivado de *cardo, -ĭnis,* 'gozne', 'pernio' *1.ª doc.:* Villena, *Trad. Eneida*; Mena, *Coronación*[1], *Corbacho* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); APal. 59b.

Para un duplicado semiculto, V. *CARDENAL.*

[1] «Dizense estas virtudes *cardinales* a cardo que es quiçialera de la puerta» ms. 17975 Bibl. Nac. de Madrid (que contiene la trad. de la Eneyda de Villena), fol. 28 rº; «dizense [las virtudes] *cardinales*, de cardine que dizen los latinos por quicial de puerta», *Coronación* Toulouse ¿1489? fº 76 vº.

Cardinas, cardinche, V. *cardo* *Cardio,* V. *cárdeno* *Cardiografía,* etc., V. *cardíaco*

CARDO, del lat. CARDUS, -ŭS, íd. *1.ª doc.: Alex.*

Para el uso del vocablo y sus compuestos en la Pampa argentina, vid. A. Alonso, *El Problema de la Lengua en Am.*, 149, 150, 180[1].

DERIV. *Pera carda* ast. 'la de color verde, muy jugosa y de buen gusto' (V), comp. *CÁRDENO. Cardal. Cardón* [1535: Fz. de Oviedo][2], del lat. tardío CARDO, -ŌNIS (S. V); *cardona; cardonal; cardoncillo. Cardoncho* 'planta, dypsacus silvestris', 'carda' [1782], del lat. vg. *CARDŬNCŬLUS, derivado de CARDO, -ONIS, diminutivo, hoy empleado en el latín botánico; *cardoncha,* empleado en Panticosa (*RLiR* XI, 238; Colmeiro III, 78); de aquí, con variante en la vocal del sufijo: *cardincha* (en el mismo pueblo, ibíd., y en Ansó, según informe de D. José Giner March), *cardinche* 'cardimuelle' en Álava[3], *cardencha* [1555, Laguna; el derivado *cardenchal* ya en APal., 477d]; *cardancho,* rioj.; *carducha* (Covarr.). *Cardillo; cardillar. Cardinas. Cardizal. Carduza; carduzar* [Nebr.: *-uçar*].

Cardar [1272-84, *Gral. Estoria*] 'peinar la lana antes de hilarla', lo cual se hacía con la cabeza del cardo o de la cardencha[4]; *carda*[5] [S. XIII: *Fuero de Zorita*]; *cardada; cardador; cardadura. Escardar* [J. Ruiz, 479c; Nebr.; etc.] 'limpiar de malas hierbas', propiamente 'sacar los cardos'[6]; *escarda* [Nebr.]; *escardadera; escardador* [Nebr.]; *escardadura* [íd.]; *escardillo* [íd.] o *escardilla; escardillar.* Otros derivados de CARDUS, V. *CARDELINA, CARDENO, CARDUMEN, CARLINA.*

CPT. *Cardaestambre.*

[1] Para *cardo ruzo,* que suele escribirse incorrectamente *ruso* (< port. *ruço* 'grisáceo, rojizo' < ROSCĬDUS 'cubierto de rocío'), vid. *RFH* VI, 143n.— [2] Comp. A. Castro, *RFE* VIII, 332-3; A. Alonso, *op. cit.*, 150.— [3] Del cruce de *cardinche* con *ARMUELLE* resulta el alav. *cardimuelle* 'cerraja'.— [4] También port., cat., oc. *cardar,* fr. (< picardo) *carder,* it. *cardare.* Wartburg, *FEW* II, 372b, admite que *carda* viene del fr. *carde,* quizá fijándose en que el vocablo latino para decir 'cardar', a saber CARMINARE, se conservó en español (*CARMENAR*), pero *cardar* es también antiguo.— [5] De aquí *cardario.*— [6] Es ampliación de sentido muy natural por ser los cardos las más molestas y de las más abundantes entre las hierbas que es preciso escardar. Por lo tanto, no hace falta derivar del b. lat. *exqualidare* 'roturar' (V. *escaliar,* s. v. *CUAJAR*), más distante por el sentido, y que no explicaría la *r* castellana, como quisiera Alarcos Llorach, *Archivum* (Oviedo) II, 297-300.

CARDUMEN, 'banco de peces, multitud de peces que caminan juntos', amer., del gall.-port. *cardume* 'muchedumbre de gente o de cosas', 'cardumen de peces', derivado de *carda,* por la espesura de las púas o dientes de este instrumento. *1.ª doc.:* Juan de Castellanos († 1607).

Consta su uso en el Uruguay, Argentina, Chile, Colombia y Venezuela, mas parece ser americano general, sea en la forma normal *cardumen,* sea *cardume* (Chile, etc.)[1]; en Tabasco (Méjico), se emplea *cardumo,* castellanización de esta forma aportuguesada; *cardumen* se debe a una adaptación secundaria de esta forma a la terminación culta *-umen,* como ocurrió en *resumen* < *resume,* el vulgar y colombiano *perfumen,* y otros casos que se estudian en *AILC* II, 137, n.2. Empleó *cardumen* el sevillano Pedro Silvestre en 1721; fuera de este sólo consta en América el uso de este portuguesismo marino. En portugués lo empleó ya Juan de Barros († 1571) en el sentido general, y especializado en peces figura desde Antônio Vieira († 1697). Para la etimología y documentación, V. mi artículo en *RFH* VI, 159-61.

[1] Forma documentada en Terr. y en el venezolano Gumilla (S. XVIII).

Carduza, carduzar, V. *cardo* *Carea, careado, careador, carear,* V. *cara*

CARECER, del lat. vg. CARESCĔRE íd., derivado del lat. CĂRĒRE íd. *1.ª doc.:* h. 1400, Glos. del Escorial[1].

Cărēscĕre se halla sólo en Notas Tironianas y en una glosa del seudo-Cirilo, ms. del S. VII (*CGL* II, 47), texto cuya procedencia no consta (en el S. XV se hallaba en tierras alemanas). Conservado sólo en cast. y port. *carecer* (no existe el cat. *carèixer* citado por algunos, aunque algunos valencianos han adaptado en esta forma la voz castellana). CARĒRE se ha conservado en Sicilia (*càriri*). Aunque hoy se percibe en castellano una relación entre *carecer* y *caro* (< CĀRUS), ambas voces eran inconexas en latín.

DERIV. *Careciente* [1457, Arévalo, *Vergel,* p. 317a (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Carecimiento.*

Carencia [S. XV, Gordonio], derivado culto del lat. *carens, -entis,* participio activo de *carēre; carente* [1924, *DHist.*].

[1] Para ejs. posteriores (Santillana, Martínez de Toledo, etc.), vid. Cuervo, *Dicc.* II, 67-8; *DHist.*; APal. 159d, 170d, etc.; Nebr.

Careicillo, V. *carey*

CAREL, 'borde de un barco, de un plato, etc.' santand., mar., del gascón preliterario *cadrel 'borde' (hoy *cayret;* oc. *cairel*), diminutivo de oc. *caire* 'arista', 'lado', procedente del lat. QUADRUS 'cuadrado'. *1.ª doc.:* Pereda († 1903)[1].

Antes de cambiarse en *-jr-* el grupo -DR- debió de pronunciarse como *dr* en la primitiva lengua de Oc, con una *d* muy débil, semivocálica[2]; en los más antiguos documentos gascones se halla siempre *-el* por *-et* < -ELLUM. El vocablo entró asimismo en aragonés antiguo en la forma *carel* y con el significado de 'rayo (de sol)', procedente del occitano *cairel* 'dardo', como se ve por el antiguo proverbio «palavra de prohom—*carel*[3] ye de sol» (Rius Serra, *Refranes Aragoneses del S. XIV, RFE* XIII, 371).

[1] El *DHist.* cita además ej. de Fernando P de Camino, de la misma procedencia regional, pero que no puedo fechar exactamente.— [2] Por lo demás, también hay alguna forma en *-ar-* en lengua de Oc: Aude *de garel* 'oblicuamente' (Alibert, *Gram. Occitana* I, 207).— [3] El copista quiso corregir *carel* en *canel,* no se ve por qué causa.

CARENA, del lat. CARĪNA 'quilla de la nave'; la explicación del cambio irregular de Ī en *e* es incierta. *1.ª doc.:* 1435-9, P. Tafur[1].

La misma irregularidad fonética se halla en el it. *carèna,* fr. *carène,* oc. *carena,* cat. *carèna,* port. *querena.* Por razones fonéticas han de ser de origen forastero las formas francesa y portuguesa; la *è* italiana parece indicar lo mismo o procedencia dialectal. Por estas razones y por el tratamiento irregular de la Ī latina, se ha supuesto que la forma actual del vocablo irradió desde el dialecto de Génova (donde es normal esta evolución de -ĪNA) a todas las lenguas romances; Ettmayer (*WS* II, 213-7) trata de justificar la existencia de un genov. preliterario *carẹna por medio de los derivados *cainaggio, cainelli,* aunque hoy aquella forma ha desaparecido del uso en aquella zona (*carena* se halla en documentos latinos de Génova, desde 1246: Vidos, *Parole Marin.*, 294-6), y la opinión de Ettmayer ha sido después admitida por M-L., Wartburg y otros[2]. Sin embargo, según Schuchardt, *Litbl.* XIV, 99, el latinismo galés *cerwyn* documenta la existencia de una pronunciación *CARẸNA en latín vulgar, a la cual corresponderían bien el cat. *carèna* y el cast. *carena.* La aparición de la voz catalana ya en el S. XIII, en el Consulado de Mar (cap. II), hace dudar mucho de la posibilidad del genovesismo, duda reforzada por la existencia en el mismo idioma de la ac. traslaticia 'línea de cumbre en una sierra', fuertemente arraigada en el terruño y original del catalán[3]. En vista de todo ello, me inclino a dar la razón a Skok, *ARom.* XIV, 396n., quien considera lat. vg. *CARĒNA como forma dialectal itálica (con reducción diferente de la vocal del sufijo -EINA > -ĪNA), italicismo comparable a otros términos náuticos como *saburra,* y explicable por el hecho de que los romanos no eran pueblo marítimo. El fr. *carène* sí puede ser italianismo, y el port. *querena* vendrá del castellano, o más bien directamente del catalán oriental, donde *a* suena igual que *e*[4].

La palabra *carena* se empleó sobre todo[5], en castellano, en la frase *dar carena* 'reparar el casco de una nave' (que entonces suele colocarse con la quilla hacia arriba), y figuradamente 'dar matraca o burla (a alguien)'; de aquí y no de *cuarentena* sale *carena* 'penitencia grave que se imponía con ayuno' (Roa, 1615)[6].

DERIV. *Carenadura. Carenar* [1528, Woodbr]. *Carenero. Carenote*[7].

[1] Terlingen, 266-8. Es dudoso el significado de *carena* en un doc. leonés del S. XIII (Staaff, 81.10).— [2] Comp. *senténo* por 'sentina' en el languedociano de Agde (Deanović, *ARom.* XXI, 272).— [3] Wartburg compara Cremona *crena* 'cumbre, punto culminante', tosc. *crina* 'línea de cumbre' (*ARom.* IV, 268), y parte de la ac. 'espina dorsal' que es propia del sic. *carina.* Sin embargo, deberá analizarse bien si la forma cremonense no viene de CRĒNA 'almena' y la toscana de CRĪNIS 'división de los cabellos, crencha', comp. cat. *clina* 'línea de cumbre' (en la Costa de Levante) que recuerda decididamente CRINIS, cast. *clin,* comp. ribag. *crentxa* 'línea de cumbre' < cast. *crencha.* Pero en cuanto al cat. *carena,* no hay motivo alguno para dudar que venga de CARINA (como hace Montoliu, *BDC* II), sea partiendo de la idea de una barca invertida con la quilla para arriba, sea por la ac. intermedia indicada por Wartburg.— [4] Es difícil precisar el origen exacto del ár. marroq. y argelino *qarina* 'quilla' (Simonet, s. v.), pronunciado *krina* o *kerina* hoy en Marruecos (Lerchundi). No se citan en árabe

testimonios anteriores a 1807 (P. de la Torre, Dozy, *Supp.* II, 339). Cierto es que el paso de *-rína* a *-réna* se explicaría naturalmente en hispano-árabe, pero sería inaceptable suponer que el vocablo partiera de los moros hispanos, cuya importancia en la navegación fué muy inferior a la de los cristianos y moros de las riberas Norte y Sur de este mar.— [5] Pero también existe el uso independiente del sustantivo *carena* en el sentido de 'parte sumergida de la nave' (SS. XVII y XVIII).— [6] Según W. Schmid, con este sentido saldría una vez *carrena* en el *Canc.* de Baena. El pasaje citado no es claro.— [7] Ignoro el origen de *carenóstilo* 'cierto insecto carábido' que la Acad. (1936) registra sin documentarlo ni describirlo. ¿compuesto de los lat. *carīna* 'cáscara de nuez', 'quilla', y *stĭlus* 'punzón' en el sentido de 'antena'?

Carencia, carente, V. *carecer* *Careo,* V. *carear* *Carero,* V. *caro* *Caresa,* V. *cresa*

CARESTÍA, del b. lat. *caristia* 'escasez de víveres', de origen incierto. *1.ª doc.: Apol.*, 67[1].

Hay algún ej. de la forma *carestia* en textos latinos de Italia de mediados del S. XII, y *caristia* es la forma común y muy frecuente del bajo latín internacional desde princ. S. XIII (p. ej. en el español Rodrigo de Toledo)[2]. En romance hallamos it. *carestìa* [1406; también en un trovador italiano que escribe en lengua de Oc, anteriormente], oc. *carestia* [S. XII], cat. *carestia* [fin S. XIII], port. *carestia*[3].

Se ha vacilado entre diversas etimologías. Tobler, *ZRPh.* III, 313, propuso el gr. ἀχαριστία 'grosería', 'ingratitud', que habría llegado a la ac. romance pasando por 'ingratitud del suelo, mala cosecha': no hay en ello gran dificultad semántica, pero como no se hallen pruebas del significado originario, de la forma con *a-* y de la existencia del vocablo en latín antiguo[4], seguirá siendo una etimología puramente hipotética. Puede rechazarse decididamente la de Th. Claussen, *RF* XV, 882, gr. *χρηστεία 'necesidad', de χρήζειν 'necesitar', que no es menos hipotética desde el punto de vista latino, y en griego es palabra supuesta de formación inverosímil. J. Ulrich, *Rom.* VIII, 264 (apoyado por Spitzer, *Language* XIV, 144-5) parte de un participio vulgar de CARĒRE 'carecer', a saber *CARESTUS, analógico de *comestus* 'comido' y formado como el **monestus* que se ha supuesto étimo de *AMONESTAR;* en favor de esta idea puede alegarse la antigua forma dialectal italiana *caresto di messi* 'carencia de mieses', en un texto de fines del S. XIV, escrito en Bobbio, entre Liguria y Emilia (Salvoni, *KJRPh.* VIII, i, 139), pero es fecha bastante tardía y puede ser formación regresiva de *carestia;* sobre todo, los participios analógicos en *-esto* son algo exclusivo del Nordeste de Italia, y la citada etimología de *AMONESTAR*, es aún más incierta que ésta.

En un vocablo de esta naturaleza semántica, frecuente en textos administrativos e históricos, es posible y verosímil que la fuente de las formas romances se halle en el bajo latín (que en otros casos no es más que un cúmulo de transcripciones artificiales y ocasionales de las formas romances). Dos hechos apoyan este origen culto y escrito: la acentuación en la sílaba *-rés-* que registramos en el Sudoeste de Francia (Tolosa *carèstio*, Caussade *caréstio*, bearn. *carèsti, -èstie*, land., Teste *cariste*, Gironda *carèste: FEW* II, 373*a*), y la vacilación semántica: en un texto occitano debido a un trovador de Italia, el vocablo significa 'amor', 'cuidado' (Bertoni, *Trovatori d'Italia*, 64.40; comp. Levy *ASNSL* CXL, 123), y hay en Levy otros dos ejs. probables del primero de estos significados, que hoy se ha conservado en el bajo Delfinado. Todo esto apoya la posibilidad de que se trate de un vocablo culto de significado originariamente muy distinto (ἀχαριστία, o bien quizá *charistia* 'banquete familiar', de donde 'orgía', 'despilfarro' > 'escasez'), que en su vida artificial pudo sufrir fácilmente la atracción semántica de CARERE y CARUS.

En español el paso semántico a mero abstracto de 'caro', es tardío [*Aut.*].

[1] Abundante desde el S. XIII: ejs. en el *DHist.* Añádanse docs. arag. de 1365, 1376 (Baer, *Die Juden*, pp. 967 y 456), Rodrigo de Reynosa, fin del S. XV, *Philol. Q.* XXI, 31.— [2] El *DHist.* recoge dos ejs. españoles de *caristia* en textos del S. XVI.— [3] *Caristioso* en 1441 (Viterbo.— [4] Es verdad que se halla *acharistus* en médicos latinos de la decadencia, Celso y otros.

Careta, careto, V. *cara*

CAREY, del taíno de Santo Domingo. *1.ª doc.:* 1515, en texto relativo a Santo Domingo.

Cuervo, *Ap.*, § 994*n.*; Hz. Ureña, *Indig.*, 115; Friederici, *Am. Wb.*, 142-3. La coincidencia con el malayo *kara(h)* parece ser fortuita. Tirso lo emplea ya en España, y la variante *caray* se halla allí en los SS. XVII y XVIII (*DHist.*).

DERIV. *Careicillo.*

Carga, cárgado, etc., V. *cargar*

CARGAR, del lat. vg. CARRĬCARE íd., derivado de CARRUS 'carro', voz latina de origen céltico. *1.ª doc.:* 972 (Oelschl.).

Para construcciones y acs. especiales, vid. Cuervo, *Dicc.* II, 68-77[1]. *Carricare* se halla ya en la *Lex Visigothorum* y en otros textos de la época visigótica y merovingia, en el sentido de 'acarrear, llevar', y en una inscripción latina de África (*CIL* VII) en el sentido de 'cargar', vid. Souter; se ha convertido en el vocablo corriente para expresar esta idea en todos los romances, salvo el rumano. Los dos romances peninsulares laterales han conservado una forma más plena: cat. y gall.-port. *carregar* [*-ado, Ctgs.* 112.1, etc., *MirSgo.* 28.12, 94.24].

DERIV. *Carga* [Berceo]. *Cargadas. Cargadera. Cargadero. Cargadilla. Cargado. Cargador. Cargamento* [1762, en Terr.]. *Cargancia. Cargante. Cargazón. Cargo* [1295-1317: doc. en las *Memorias de Fernando IV*]. *Cargo* adj. 'cargado' (en el *Alfarache* de Martí, Rivad. III, 412). *Cargoso* [h. 1470, Valera, *Doctrinal*, p. 187*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Cargue. Carguerío. Carguero. Carguillero. Carguío. Descargar* [Berceo], vid. Cuervo, *Dicc.* II, 991-4; *descarga; descargada; descargadero; descargador; descargadura; descargamiento; descargo* [1475, *BHisp.* LVIII, 87; Nebr.]; *descargue. Encargar* (Berceo); *encargado, encargamiento; encargo. Recargar* [*Aut*]; *recargo* [íd.]. *Retrocarga. Sobrecargar; sobrecarga* (Nebr.); *sobrecargo*[2], como nombre del marino a quien el armador encarga de velar por el cargamento, ha de ser anterior por lo menos a la mitad del S. XVI, pues desde entonces empezó a pasar desde el castellano a las lenguas de Francia: fr. *subrécargue* íd. (que Littré cita de Jal en el año 1702) y oc. *subrecargo*, que debió de tener una variante antigua **soubrecarc*, desde la cual pasaría al francés de Rabelais: «je suis d'advis que... nous ayons... un théologien, un medicin et un jurisconsulte... et, pour *soubrequart*, ayons nostre feal le philosophe Trouillogan» *Tiers Livre*, cap. 29, p. 137. El sentido y forma del vocablo, como se ve, fué alterado por etimología popular, de acuerdo con la definición que dan Plattard y el *Lexique* de Godefroy: «quatrième en sus, quatrième par supplément». Pero no hay otros testimonios de la existencia de tal palabra francesa (no comentada por Sainéan ni registrada en otro diccionario). *Caricatura* [1828, Puigblanch], del it. *caricatura*, íd., propiamente 'cargadura', derivado de *caricare* 'cargar'[3]; *caricaturesco; caricaturista; caricaturizar*, antes *caricaturar; caricato* [Bretón de los Herreros], del it. *caricato*, participio de *caricare*.

CPT. *Cargaréme.*

[1] Para la americana 'llevar, usar' (p. ej. *cuchillo*), usual en la Arg., Ecuador, Colombia y muchas partes, vid. Cuervo, *Ap.* § 551; Wagner, *RFE* X, 75.— [2] Es dudoso el origen del arag. *cárgaro* 'heces (del vino)' (Caspe: *BDC* XXIV, 164); de donde *cargadal* 'mezcla de tierra y arena a la orilla de los ríos' (ibíd.; Borao; *DHist.:* ej. anterior al S. XIX), pero no es probable que vengan de *cargar*, según daría a entender la definición de Borao y de la Acad. Más bien, quizá, de *tártago* 'heces' > **cártago* (disim.) > **cárgato*. [3] Autoridad máxima en este arte, vale la pena consultar la historia mundial y nacional que de él trazó Castelao en 1920, pp. 26-37. Falta ahí la historia de la caricatura en Cataluña, cuyos caricaturistas (y a su cabeza el sabio y genial Feliu Elias —Apa—, X. Nogués y la potente haz de los Bagaria, Bagunyà, Xum y otros muchos) llevaron este arte a uno de sus más altos pináculos desde hacia 1880.

Cariacedo, cariacontecido, cariacuchillado, V. *cara* *Cariadura, cariado,* V. *caries* *Cariaguileño, carialegre, carialzado, cariampollado, cariampollar, cariancho,* V. *cara* *Cariar,* V. *caries*

CARIÁTIDE, tomado del lat. *caryātis, -atĭdis*, y éste del gr. Καρυᾶτις, -ᾶτιδος, 'mujer de Karyai, ciudad de Laconia, donde había un templo famoso de Ártemis', 'cariátide'. *1.ª doc.: cariata*, 1605, Sigüenza; *caryátides, Aut.*

Caribello, cariblanca, cariblanco, V. *cara*

CARICIA, probablemente tomado del it. *carezza* íd., o más exactamente, de su forma meridional *carizzẹ, carizia*, derivado de *caro* 'querido' *1.ª doc.:* C. de Castillejo, † 1550.

En Italia el vocablo está documentado desde Boccaccio, y en forma latinizada desde 1288 (*caritia*); de allí pasó al fr. *caresse* [1545; *caresser*, S. XV], que a su vez se extendió a otros idiomas El vocablo es ajeno al castellano de la Edad Media, y el cat. *carícia* no aparece hasta la 2.ª mitad del S. XV (*Tirante el Blanco*)[1]; como además *caro* en el sentido de 'querido' ha sido siempre mucho más vivo en Italia que en la Península Ibérica, me parece seguro que *caricia* vino de Italia, quizá pasando por el catalán; se tomaría de los dialectos meridionales, que mudan la *ẹ* italiana en *i*, sic. *carizia* f.[2], napol. *carizzẹ* m.; y la terminación se adaptó al sufijo culto *-icia*.

DERIV. *Acariciar* [1539-42, Guevara], antiguamente *cariciar* [1592], más cercano al it. *carezzare; acariciador. Caricioso. Caricio* 'caricia', en un pasaje sayagués, Vélez de Guevara, *la Serrana de la Vera*, v. 278[3], comp. el napol. *carizzẹ* m.

[1] Otras expresiones, autóctonas, siguen siendo más populares en catalán: *manyaga* y los verbos *amanyagar, acaronar*. En castellano las expresiones medievales eran *halago* y *mimo* (*mimar* ya en Nebr.), y *afago, mimo* y *carinho* siguen siendo los términos populares en portugués.— [2] Al it. *-ezza* corresponde *-izza* en este dialecto: *sciocchizza, scioltizza, vicchizza, tristizza*, etc. Claro que esta forma estaba mucho más expuesta al influjo del culto *-izia*.— [3] «Al descubrir el cristal / de una hermosa huente fría / que hendo a unos ruiseñores / *caricio* porque callava / y tan en tanto ensartaba / perlas en hilos de flores». Otro ej. del S. XVI en los *Autos* de Rouanet, citado con la definición 'caricia' por Fcha.

Caricol, V. *caracol* *Carichato,* V. *cara*

CARIDAD, tomado del lat. *caritas, -atis*, 'amor, cariño', en la baja época 'amor al prójimo como

virtud cristiana'; derivado de *carus* 'querido'. *1.ª doc.: Cid.*

DERIV. *Caridoso* ant. (S. XV-XVI). *Caritatero,* arag. *Caritativo* [*Canc.* de Baena; Santillana], comp. Cuervo, *Dicc.* II, 77-78.

Caridelantero, caridoliente, V. *cara* *Caridoso,* V. *caridad* *Cariedón,* V. *cario-*

CARIENTISMO, tomado del lat. *charientismus* y éste del gr. χαριεντισμός 'chiste, broma', derivado de χαρίεις, -ιεσσα, -ίεν, 'gracioso', 'bien educado'. *1.ª doc.:* Nebr.

CARIES, tomado del lat. *caries* f. 'podredumbre, caries'. *1.ª doc.: carie,* 1723; *caries,* h. 1750, Torres Villarroel.

Falta todavía en *Aut.* La forma singular *carie* sigue usándose en todas partes; algunos emplean el vocablo como masculino. El duplicado popular *quera* 'carcoma' se emplea en Aragón [Borao] y en Soria; es prolongación del cat. *quera* íd.

DERIV. *Cariarse* [S. XVIII]. *Carioso. Aquerarse* arag.

Carifruncido, -gordo, -harto, -lampiño, -largo, -lindo, -lucio, carilla, carilleno, V. *cara* *Carillo,* V. *caro*

CARILLÓN, del fr. *carillon* íd., antiguamente *quarregnon,* *quadregnon, y éste del lat. tardío QUATERNIO, -ŌNIS, 'cuaderno', 'grupo de cuatro objetos', por las cuatro campanas que constituían un carillón. *1.ª doc.:* 1901-8 (fecha en que Román recomendó su aceptación a la Acad., pero el vocablo se empleaba desde mucho antes).

Carimba, carimbo, V. *calibre* *Carinegro, carininfo,* V. *cara*

CARIÑANA, 'toca femenina del S. XVII, ajustada al rostro, como las que usan las monjas', del nombre de la Princesa de Carignan, que la introdujo en España. *1.ª doc.:* 1648.

Acad. En la misma época se empleó *cariñano* como nombre de una clase de zapato (1642), que tomaría nombre del mismo personaje.

CARIÑO, significó antiguamente 'nostalgia', 'deseo', y viene probablemente del dialectal *cariñar* 'echar de menos, sentir nostalgia', derivado del lat. CARĒRE 'carecer'. *1.ª doc.:* J. del Encina, 1514, Lucas Fernández.

Comúnmente se ha considerado que *cariño* es galleguismo o portuguesismo, y que sería en su origen un diminutivo afectuoso del adjetivo *caro* 'querido' (Cuervo, *Dicc.* II, 77; Hanssen, *Gram.,* 131; *REW,* 1725). Contra esta opinión hay graves objeciones, algunas de las cuales ya inquietaron a Cuervo. En primer lugar no existe indicio alguno de que *cariño* haya sido alguna vez adjetivo, y no sólo no consta que en gallegoportugués sea más antiguo y popular que en castellano, sino que, por el contrario, carecemos de todo testimonio de la existencia del vocablo en la lengua vecina antes del S. XIX[1], donde *carinho* tiene un significado aún más alejado, que en castellano, del que se supone originario, a saber: 'caricia, mimo'.

Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.,* 40, propuso ya la etimología que se indica arriba, poniendo de relieve la definición que da Oudin «regret, l'amour qu'on porte à ce qu'on regrette», y un pasaje de Diego Gracián (1542), donde es bien claro este significado, referido a animales: «cuando los apartan de los que con ellos se crían, parece que les queda un *cariño* y deseo»[2]. Me adhiero, sin vacilar, a la tesis de Spitzer. La ac. originaria, como ya indicó este autor, sigue firme en judeoespañol[3].

Cervantes emplea el vocablo en el mismo sentido haciendo decir a Maese Pedro que «el *cariño* y el hambre» forzarían al mono del titerero a que buscara a su dueño, de quien se había escapado; claro está que el mono no es animal de índole cariñosa en el sentido moderno; otros ejs. cervantinos, aunque se hallan ya más cerca de éste, todavía se refieren a animales, como los dos en que habla del *cariño* de Sancho por su rucio; y en II, xvi, 57, *mal cariño,* hablando del que se tiene a la poesía de romance, equivale evidentemente a 'mal deseo, mala voluntad'. Pronto se pasó de 'nostalgia' a 'deseo', como en latín (*desiderium*): «En un pesebrito / hallamos un niño / atan graciosito / que obimos *cariño,* / posimos aliño, / de más cerca ser, / por mejor lo ver», en el *Auto del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo,* de Lucas Fernández, donde no hay duda de que *cariño* rige la frase *de más cerca ser* 'deseo de estar más cerca', aunque el pasaje está mal puntuado en la edición académica; puede llegarse a 'deseo erótico': «díjele esto por no desconsolarla, hasta que poco a poco fuese perdiendo el *cariño,* que pudiera traer la ofensa de Dios y de su marido» (Espinel, *Marcos de Obregón,* Rivad., 382*b*); y paralelamente *cariñoso* es 'deseoso', 'nostálgico', ya en Juan de la Encina[4] (« de ver su presencia quede *cariñoso* / quedé sin hemencia / quedé sin reposo») y en Pedro Manuel de Urrea, a. 1513 («tiéneme tan *cariñoso* / que estoy fuera de sentido, / de mí mismo estoy quexoso / que hablar no le he sabido»). Desde 'deseo' se pasaría a la ac. moderna de 'afecto'.

Que el verbo, hoy aragonés, *cariñar* 'sentir nostalgia', es el punto de partida de nuestra familia de palabras, es algo que podemos admitir sin escrúpulo; pues, aunque el verbo no esté documentado antiguamente, el hecho de que pasara al sardo, prueba que es palabra antigua en el idioma: allí *carignare* es de uso general en los tres dialectos y significa 'desear' («vagheggiare») además de 'acariciar' (Spano)[5]. El sufijo *-iñar* agregado a un radical verbal, del que Spitzer sólo cita ejs. catalanes, no es por cierto menos frecuente en castellano: bastará recordar *rapiñar* de RAPERE (de donde *rapiña*), *arrebatiñar (de donde ha de salir [*ar*]*rebatiña*), *garapiñar, gar*(*ra*)*fiñar* 'hurtar' (de *garfir,* V. *GARRA*) y *escudriñar* (SCRUTINIARE) junto a *escrutar,* ej. que puede ser el punto de partida de toda la serie[6].

DERIV. *Cariñoso* [1496: J. del Encina]. *Encariñarse* [S. XVII, en el aragonés Pedro Abarca].

[1] En los dicc. gallegos de Vall. y de Cuveiro ni siquiera figura; tampoco en la larga lista de ejs. del sufijo *-iño* que da G. de Diego, *Gram. Gallega,* p. 191. En el dicc. portugués de Moraes no hay autoridades, y el artículo se reduce a la definición, con una sola palabra, «carícia».— [2] Coincide Covarr. en la referencia a animales: «reconocimiento a la antigua amistad y q u e r e n c i a».— [3] *Iscariñu* significa 'nostalgia' («homesickness») en Monastir, mientras que en el sentido español se reemplaza por *quirensie* (Luria, *RH* LXXIX, 532-3); lo mismo *escariño* en Rodas (*RH* X, 600). Yahuda traduce *cariño* por «nostalgia, anhelo de amor». Wagner agrega Skoplje *scariñarse* 'añorarse', y *descaliño* 'deseo intempestivo de alguna cosa' en E. de Salazar (Fcha.), a pesar de lo cual Wagner (*RFE* XXXIV, 66) rechaza sin razón válida la tesis de Spitzer.— [4] Los dos ejemplos de J. del Encina que cita *RFE* XL, 145, significan ya 'afecto' más que 'nostalgia' o 'deseo'.— [5] El significado 'caricia', según hemos visto, es propio también del gallegoportugués y del sic. *carigna,* otro hispanismo. Desde luego, *acariñar* 'acariciar' es también palabra robustamente gallega: «*acariñarlle* os lombos» a una caballería, «o médico *acariña* o microscopio», etc., Castelao 227.5, 185.17. La terminación femenina de esta forma es otro indicio del origen postverbal. También en el catalán de Mallorca se emplea el verbo *carinyar* (Dicc. Alcover). Por otra parte, la presencia del castellanismo *carinyós* ya en el dicc. catalán de Lacavalleria (S. XVII), sería algo sorprendente si ésta fuese realmente palabra portuguesa recién introducida en castellano por aquel entonces. La forma sarda *carignamentu* 'afecto' prueba también que debe partirse del verbo. Para completar la lista de los préstamos forasteros que ha dado el vocablo castellano, citemos landés *carignous* 'afectuoso', La Teste *carigne* f. «minauderie affectueuse».— [6] Del significado moderno 'afecto' se pasó a 'desmostración de afecto' y concretando 'caricia, mimo', la ac. portuguesa, siciliana y sarda, que Cuervo y el *DHist.* documentan como castellana en Torres Villarroel, Meléndez Valdés, Juan Valera y Bretón de los Herreros, y por otra parte, 'obsequio, presente amistoso' que hoy es chilena y centroamericana, y que ya figura en Calderón («Don Lope: Esto no es paga, sino *cariño.* Isabel: Por *cariño,* y no por paga, solamente la recibo», refiriéndose a una venera guarnecida de diamantes, en *El Alcalde de Zalamea,* ed. Losada, II, xxi, p. 138).

CARIO-, elemento integrante de palabras compuestas procedente del gr. κάρυον 'nuez'. *Cariedón* 'insecto que roe las nueces' (falta aún Acad. 1884), compuesto con ἔδων, ἔδοντος, participio activo de ἔδειν 'comer', 'roer'. *Cariofileo,* derivado del lat. *caryophyllon,* tomado del gr. καρυόφυλλον 'clavo de especia', compuesto con φύλλον 'hoja'; *cariofilina;* duplicado semiculto *gariófilo* [Argensola, 1609], *gariofilea;* de un derivado en -ATA procede el fr. *giroflée* y de éste el cast. *giroflé* [S. XIII, *RFE* IX, 270; *girofe* en Nebr. *g* 8r°], con su derivado *jirofina* [1525, R. de Nola, en *Aut.,* s. v. *gi-*] 'salsa de bazo de carnero, pan tostado y otros ingredientes'. *Cariópside,* compuesto con ὄψις 'vista, aspecto'. Más compuestos cultos de esta raíz en *DHist.*

Carioso, V. *caries* *Cariparejo, caripelado, carirraído, carirredondo,* V. *cara*

CARISEA, 'especie de estameña', probablemente del ingl. *kersey* íd., procedente de la población de Kersey, en el Sur de Suffolk, donde esta tela se fabricaba antiguamente. *1.ª doc.: Cari(s)sea* ya en Inv. arag., desde 1496, *BHisp.* LVII, 451; LVIII, 87; 1604, P. de Sandoval.

También gall. ant. (?) *caricea* (Cuveiro), cat. ant. *carisea* [*carisseia,* 1442], it. ant. *charizea* (S. XV), fr. *cariset* o *créseau* [*cresée,* 1444; *carisé,* 1453]. Dice Covarr.: «lábrase en Inglaterra y truxo de allá el nombre *garisea,* y acá le mudamos en *carisea*». Vid. también *FEW* II, 607*b;* Skeat (ed. 1935), pp. 320 y 778. El ingl. *kersey* (pron. *kə́:zi*) se halla desde 1390 como nombre de paño; hoy se fabrica en el Norte de Inglaterra, pero hay noticias abundantes de que antes se producía en el Sur [1525], y hoy sigue habiendo filaturas en las inmediaciones de la población citada, cuyo nombre era *Cæres-īg* en anglosajón. Para la terminación *-ea,* comp. *hacanea* del ingl. *hackney*.

Sin embargo, Aldrete, *Origen* (1606), f° 88, r°, 1, afirma que viene del ár. *querzía,* y de hecho no sólo se halla esta forma en PAlc., con el significado de 'estameña', sino que Dozy, *Dict. des Noms de Vêtements,* 380-2, y *Suppl.* II, 455, halló *karzîya* (o *kurzîya*), siempre en el mismo sentido, en numerosos autores españoles, marroquíes y tunecíes, medievales y modernos, desde R. Martí (S. XIII), y aun, si lo entiendo bien, en el Idrisí (1154). Esta fecha es obstáculo serio para el origen inglés). A pesar de esto, Dozy, que antes había pensado en origen bereber, en el *Suppl.,* sin conocer las formas europeas, abandona esta idea y se abstiene de proponer etimología, en vista de que no conoce un nombre de población musul-

mán del que pueda derivar el vocablo; en efecto' éste no se adapta al significado de la raíz arábiga *k-r-z* ('predicar', etc.), y la vacilación consonántica que revela la variante *karsîya* (en los *Hólal* marroquíes) es tan favorable a una procedencia extranjera como es desfavorable al origen arábigo la *s* de la palabra española, donde esperaríamos *c (z)* si se tratara de un arabismo; deberíamos admitir que la forma castellana procede de otro romance, pero teniendo en cuenta que el gran número de telas de origen francés, catalogadas en los aranceles santanderinos del S. XIII, revela un activo comercio textil entre los puertos del Norte de España y los de Francia, será preferible reconocer la posibilidad de que el vocablo llegara al Magreb desde Inglaterra pasando por la Península Ibérica en plena Edad Media.

La variante *cariseto* (Acad. 1936) procede del fr. *cariset* (V. arriba).

DERIV. *Casineta* o *casinete,* arg., chil., ecuat., venez., hond., 'cierta tela de calidad inferior', tomado del fr. dial. *cazinette* íd. (Valonia, Picardía: *FEW* II, 607*b*), diminutivo de *ca(r)zée,* que es variante del anterior.

CARISMA, tomado del lat. *charisma* y éste del gr. χάρισμα 'gracia', 'beneficio', derivado de χαρίζεσθαι 'conceder una gracia', 'complacer'. *1.ª doc.:* M.ª de Ágreda († 1665).

Caritatero, caritativo, V. *caridad*

CARIZ, 'gesto o aspecto de la cara', 'aspecto de la atmósfera, del tiempo', origen incierto, quizá tomado del cat. *caris,* cat. sept. *carés,* íd., y éste de una forma occitana **caraitz,* caso sujeto de oc. ant. *cara(c)h, carai(t),* 'aspecto de la cara', procedente del lat. CHARACTER 'carácter' *1.ª doc.: 2.ª* ac. Pichardo, 1836 (1875); Vallarino, 1842; 1.ª ac., Pereda, h. 1880.

La terminación *-iz,* que no es sufijo castellano ni portugués, se opone a que lo consideremos mero derivado autóctono de *CARA*[1]. El port. *cariz,* en el sentido atmosférico, aparece ya en A. Vieira, último cuarto del S. XVII; la otra ac., en la lengua vecina, es dialectal de Braganza (Leite, *RL* II, 116). En gallego ya lo leemos para el rostro en 1745, «tiene buen *caris,* para decir que uno está sano» Sarm. *CaG.* 108*v*. En catalán no conozco testimonios anteriores al S. XIX; según Alcover, la forma *carís* es la normal en los dialectos oriental y valenciano, mientras que *carés* (con *é* cerrada, que, por lo tanto, no puede corresponder al sufijo -ĒNSIS) corre en el Empordán y Vallespir y la han empleado autores de esta zona; también en catalán, y en autores de lenguaje muy puro, se hallan las dos acs. castellanas. Ahora bien, en bearnés hay *carès* m. 'cara tiznajeada, ennegrecida', 'máscara de carnaval', y el vocalismo de esta forma, inconciliable con el sufijo -ĒNSIS, coincide con la forma catalana en postular un original en Ė o más bien en AI.

Esto nos conduce casi a ciegas hacia oc. ant. *carah* (*-h* es variante gráfica de *-ch*) o *carai,* del cual reunió Levy cuatro ejs., desde med. S. XII, a todos los cuales conviene el sentido 'cara, rostro' o 'expresión del rostro' («al partir de mi fetz irat *carah*», *Girart de Rossilhon*). Como *carai* es evidentemente forma reducida de *carait,* y *-ach* tampoco corresponde al único sufijo parecido (*-atge* -ATICUM), se impone buscar un étimo en -ACT', que no puede ser otro que CHARACTER; según hemos visto s. v. *CARÁTULA* y *CARETA,* se especializó en romance en el sentido de 'signo mágico' y 'careta o cara tiznajeada del brujo', comp. la ac. bearnesa. Sea pasando por 'mueca' o partiendo de la noción más abstracta de 'carácter, índole' llegamos fácilmente a 'gesto, aspecto de la cara'; y no hay dificultad en la evolución fonética de CHARACTER en **caraitre* y por disimilación **carait(e)* (comp. cast. *caletre*). La *-s* final bearnesa y catalana sólo se explica si en estos lenguajes el vocablo es provenzalismo, adaptado del caso sujeto *caraitz* según el modelo de *bratz* = cat. *braç,* bearn. *bras.* En cuanto a la procedencia inmediata de la voz castellana y portuguesa, puede hallarse en gascón, pero teniendo en cuenta lo documentado es más probable que *carés,* a causa de lo raro de su terminación, fuese convertido por los catalanes en *carís,* amoldándolo a la forma del sufijo *-ís* = cast. *-izo,* y que del catalán pasara el vocablo al castellano y al portugués en calidad de término náutico.

[1] La sugestión de Cornu, *GGr.* I[2], § 303, de que sea debido a un cruce de *cara* con *nariz,* que en portugués es masculino, no me parece aceptable semánticamente, aunque Fig. dé a esta última palabra la ac. 'rostro' entre otras, pues esta definición se funda solamente en la frase *torcer o nariz,* usual también en castellano, en la cual en realidad no significa otra cosa que 'nariz', como rasgo central de la cara.

Carjofado, V. *alcachofa*   *Carlán,* V. *castillo*

CARLANCA o CARRANCA, 'collar erizado de puntas de hierro que preserva a los mastines de las mordeduras del lobo', origen incierto, quizá del lat. tardío CARCANNUM 'collar', cambiado por metátesis en *CARNANCU. *1.ª doc.: carranca,* J. Ruiz 332*c*; *carlanca,* J. Hidalgo (1609), Covarr. (1611), Cervantes (1613), Lope[1].

El vocablo se halla también en portugués (*carranca*), desde princ. S. XVI (Gil Vicente, en Fig.; cf. Mofina Mendes, esc. 4, ed. princ. f° XXII v°), aunque hoy se ha anticuado[2]; gall. *carranca* 'carlanca', 'tablilla que llevan las terneras cuando maman' (en el Limia: *VKR* XI, glos.), vasco *garranga, karrankla, xarrantxa*[3]. Spitzer, *Lexik. a. d Kat.,* 153-4, había pensado en un *CŬRRŬLUS

derivado de CURRERE 'correr' deducido de varias formas réticas y alto-italianas con el significado de 'polea', 'aparato de tortura', pero las dificultades fonéticas son insuperables, y las semánticas considerables. Schuchardt, *RFE* VIII, 400-403, llamó la atención acerca del vasco *karro* o *karlo* 'erizo de la castaña o de la nuez', y es, en efecto, muy posible que ambas voces tengan un común origen prerromano, pues el cambio de RR en *rl* es frecuente en voces de este origen (*VRom.* II, 455); mas es probable, según indica G. de Diego, *RFE* XII, 10, que la voz vasca tenga el mismo origen que el gall. *carolo* 'erizo de la castaña, cubierta de la nuez y corazón del maíz', es decir, que venga del grecolatino CARYLLIUM 'nuececita' (V. *CAROZO*)[4]. Y derivar de ahí *carranca* es imposible fonéticamente.

Lo más verosímil es relacionar, como ya hizo Simonet, seguido por Schuchardt y Brüch (*Misc. Schuchardt,* 71), con el lat. merovingio CARCANNUM 'collar' (fr. *carcan,* fr. ant. *charchan, carchan, charcan,* formas frecuentes, oc. ant. *carcan,* cat. dial. *carcany* 'collar para animales', 'yugo'). Pero dejando aparte las aventuradas combinaciones de Brüch[5], es preferible admitir que CARCANNUM se metatizó en los Pirineos convirtiéndose en *CARNANCU, de donde *carranca* o *carlanca,* con dos disimilaciones divergentes; para la primera comp. *esparrancarse* < *espernancarse, Ferrando* o *Ferlando* < *Fernando,* y el vulgar *carrastoliendas* < *carnestolendas* (vid. Cornu, *Ap.* § 789; Corominas, *Fs. Jud,* 583). La metátesis en cuestión se produciría en boca de los pastores vascos o semivascos del Pirineo, donde *carranca* tendría especial arraigo, por su misma naturaleza de defensa contra el lobo; es sabido que las metátesis más violentas son corrientes en vasco.

En cuanto al origen último del lat. CARCANNUM, lo mejor es concluir con Wartburg que por ahora lo desconocemos totalmente. La terminación -ANN' (comp. *CABAÑA*) podría indicar procedencia céltica. Un germ. QUERKBAND 'vínculo de cuello' presenta grandes dificultades fonéticas, pues aunque admitamos con Brüch un cambio fráncico de ND en NN, del cual se abstiene de citar ejs., basándose en analogías de las hablas fráncicas modernas[6], y aunque demos de barato el cambio de -KB- en -QU- al pasar al romance, siempre chocamos con las formas en *ch* del francés antiguo, que son demasiado frecuentes para que puedan deberse a ultracorrecciones dialectales[7]. Comp. Krüger, *Bibl. RDTP* IX, 65-67, 160, quien supone un origen vascoide; innecesariamente, por lo menos en cuanto a la etimología lejana.

Carlanga 'colgajo o harapo' es variante mejicana de nuestra palabra.

DERIV. *Carlanco* 'cierta ave zancuda' [h. 1500: *Canc.* de Castillo], aunque faltan descripciones, estaría probablemente caracterizada por un collar de plumas de otro color, como es frecuente verlo en ánades y gansos; en el mismo sentido *carranclo* [Terr., como usado en Extremadura][1], *carranque* 'ave del Perú' [Oudin, 1616], *carranzo* (errata por *carranco,* V. arriba); más dudoso es *carranca* si realmente se trata de una ave canora, como da a entender Sancho Muñón (*Lysandro y Roselia,* 1542), o de un pájaro del tamaño de la tórtola (Borao), pero aun aquí podrá tratarse del collar de las palomas torcaces. Estos nombres de aves deben cotejarse con los reunidos por Krüger, *Bibl. RDTP* IX, 45 y n. 93.

Carlancón.

[1] Además de los ejs. citados por el *DHist.,* vid. *El Mejor Alcalde el Rey,* I, vii, ed. Losada, p. 197. *Carranca* aparece también en APal 280*d*; Nebr., PAlc. y en el mismo Lope. En Nebr. (s. v.) y, copiado de él, en PAlc. y en Oudin aparece *carrança,* pero el propio Nebr. escribe correctamente s. v. *collar.* Es verdad que la misma forma se halla en el ms. *G* de J. Ruiz (pero correctamente en *S*), y que el *DHist.* cita otro ej. de Fr. P. de Vega, y uno de *carranzo* por *carranclo* o *carranca* 'ave' en la *Historia de Morgante* (1533). Esta abundancia de testimonios suscita la duda de si a pesar de las apariencias existiría realmente una forma con *z*. Pero entre los testimonios orales citados por Krüger, *VKR* VIII, 21, y los que yo conozco, no hay ninguno que la confirme, y debemos tener en cuenta que, tratándose de palabra desconocida en el ambiente ciudadano, era natural que los tipógrafos agregaran una cedilla, que tan a menudo solía olvidarse, creyendo que se trataba de una de las numerosísimas voces en *-ança.* Comp. *mancayra* por *mançayra* 'mancera', en el propio Alcalá. Luego todas las probabilidades son de que la palabra *carranza* deba borrarse de los diccionarios. En cuanto a la definición 'cada una de las puntas de la carlanca' que da la Acad., procede de Nebr., y no se confirma en otra fuente alguna, pues Oudin, como ya he observado, copia a Nebr. Éste por lo visto no conocía exactamente este vocablo de pastores. Las definiciones de APal. y Covarr. desmienten esta ac. y corroboran la generalmente conocida. En cuanto a la grafía arábiga *caraánça* en Alcalá, con *a* repetida, la errata es todavía más evidente. No hay otros testimonios arábigos y no hay duda de que allí es romanismo del dialecto granadino tardío.—

[2] La ac. moderna 'ceño', 'cara enfurruñada', se explica metafóricamente por comparación con el aspecto fiero del mastín armado de carlanca. De aquí *carrancudo* 'ceñudo' en la *Pícara Justina,* que *Aut.* entendió inexactamente como 'orgulloso'. En esta ac. es palabra especialmente gallegoportuguesa: port. *carranca* 'ceño' ya registrado por Bluteau (1715), junto con *carrancudo.* Aunque por influjo de la familia de *escarranchar* (< *esca(n)charrar,* vid. *CANCHA*) se pasa también a la forma *carranch-* y al sentido de 'abier-

to de piernas': gall. _carrancho_ 'esparrancado' (Vall., Supl.), _carrancha_ 'espeque para sostener derecho otro palo' (F. J. Rdz., Vall., _DAcG._), trasm. y bras. _a carranchas, a carrancholas, -inchas_ 'a horcajadas' (Fig.). En gallego, el sentido básico fué _carrancas_ «las arrugas de la frente, y se dice _carrancudo_ el que tiene ceño y enojo» (Sarm. _CaG._ 110_v_), llegándose desde ahí a _carranchudo_ 'decidido a todo, audaz, pertinaz' («Rañolas métese _carranchudo_ polo Quartier Latin» Castelao 224.26), que falta en los diccionarios gallegos. Éstos, por lo demás, han cometido una serie de confusiones entre esta palabra de Sarm. (que no conocían bien) y varios parónimos de otros sentidos y etimologías, por lo cual ninguno de sus datos (detallados por Pensado en su ed., p. 143) me parece fidedigno ni digno de repetición.— [3] No conozco representantes catalanes, al menos en el sentido propio. La carlanca se llama allí _collar de punxes,_ según Amades, _BDC_ XIX, s. v. Pero es posible que _carranca_ 'objeto viejo e inservible', usado en Tortosa (_BDC_ III, s. v.) y otras partes, tenga este origen, pues la carlanca lo fué en cuanto desaparecieron los lobos. De ahí tal vez el cat. común _carrincló_ 'cursi, de mal gusto'. Pero hay otras posibilidades de explicación para estas palabras.— [4] En cuanto a la etimología céltica que este erudito propone, fundada en el galés _cylor,_ bret. medio _coloren,_ bret. _keler,_ irl. medio _cularan_ 'cohombro', es indefendible así fonética como semánticamente. Un céltico *CAROL, hermano del gr. χάρυον, es un postulado gratuito.— [5] Postula un gót. _*querkhlanks,_ combinación de _*querk_ 'cuello' y un _*hlanks_ 'anillo', sin apoyo alguno en gótico, deducido del escand. ant. _hlekkr._ La base citada, en lugar de dar _*carclanco, *carchanco,_ como debía esperarse, habría perdido la primera _c_ interna por disimilación. Pero la pérdida disimilatoria de una oclusiva sorda, y además apoyada tras consonante, sería un fenómeno inconcebible. Y hay muchas más objeciones.— [6] Nótese que la _ny_ del cat. _carcany_ confirma la NN del étimo.— [7] El parecido con el rum. ant. _zgardă_ 'collar de piedras preciosas', mod. 'collar de perro', alb. _ṣkarδă_ 'collar de perro', que Puscariu deriva del ruteno _garda_ 'adorno', sin convencer a Pascu (_ARom._ IX, 324; X, 477), ha de ser evidentemente fortuito.— [8] Comp. _carrancla_ 'carlanca' en Salamanca (Lamano).

Carlanía, V. _castillo_

CARLEAR, 'jadear', de _*calrear_ y éste, por síncopa, de _*calorear,_ derivado de _calor._ _1.ª doc.:_ 1565, Zúñiga y Sotomayor; por las mismas fechas en el _Canc._ de Horozco.

Segl, _ZRPh._ XLII, 98. El carlear es consecuencia del calor: «mojándole la carne en agua en día de gran c a l o r, lo qual sea después que esté sosegado, sin _carlear_» (Zúñiga), «en tiempo del estío, cuando caen llamas de fuego, los perros están _carleando,_ sacadas las lenguas» (Valderrama). _*Calorear_ no me es conocido, pero sí su alteración _caloriar_ 'calentar' que el _DHist._ registra como voz navarra. Comp. _ACARRARSE._

CARLETA, 'especie de pizarra francesa', 'lima para desbastar el hierro'; en la 1.ª ac., del fr. dial. _carlette_ íd. (Anjou, Maine); en la 2.ª, del fr. _carrelette_ íd., pron. _karlḙt;_ ambas palabras son diminutivas de _carreau_ 'cuadrado', diminutivo del fr. ant. _quarre_ íd. (QUADRUS), la primera por la estructura de la pizarra, la segunda por semejanza de forma con _carreau_ 'dardo de cuatro aristas'. _1.ª doc.:_ 1.ª ac., Terr.; 2.ª, 1877, Clairac.

Ambos vocablos franceses figuran en Littré. Quizá tenga el mismo origen _carlita_ (Terr.), término de anteojeros u ópticos, para los cristales de los lentes que sirven para leer.

DERIV. Es posible, aunque incierto, que del mismo radical que _carleta_ 'lima' y fr. _carrelette_ proceda _escarlador_ [Acad. ya 1843] 'hierro a modo de navaja, de que usan los peineros para pulir las guardillas de los peines', vocablo ajeno a los romances vecinos; sin embargo, quizá esté más bien emparentado o tomado del gascón _escarlà_ 'rajar (leña)', 'rasgar (una tela)' (Mistral), «fendre, couper, faire éclater, écarteler, déchirer» (en el Gers, según Palay), derivado de _esquèrlo_ o _esquierlo,_ del mismo origen que nuestro _ESQUIRLA._

CARLÍN, 'moneda de plata de poco valor', del it. _carlino_ íd., derivado del nombre de Carlos de Anjou, rey de Nápoles (S. XIII), que la hizo acuñar. _1.ª doc.:_ 1517, Torres Naharro; también _calrín_ en el mismo (_DHist._).

Desde Covarr. viene repitiéndose, en la Acad. y en otros dicc., el error de que el carlín fué moneda española creada por Carlos V; aparte de la dificultad cronológica (pues este rey fué coronado en 1516 y la Propaladia de Naharro es una recopilación de obras de fecha algo anterior), el propio Covarr. y otros textos prueban que el carlín era moneda italiana, aunque conocida en la España del S. XVI, y en Italia el vocablo es muy antiguo: de aquí también el fr. _carlin,_ documentado desde 1367 (_FEW_ II, 393_b_). Comp. Terlingen, 288-9. En el Reino de las Dos Sicilias otros soberanos posteriores acuñaron nuevos carlines, y de ahí pasó el vocablo a aplicarse en la Corona de Aragón, ya alguna vez en la Edad Media. Mateu y Llopis, _Glos. Esp. de Numismática,_ no documenta la afirmación de que el carlín fuese acuñado por Carlos V; sí se afirma que lo fué por Carlos II de Navarra (2.ª mitad del S. XIV), pero aun en este caso la denominación debió de imitarse de la siciliana, conocida en Navarra a través de Aragón.

CARLINA, 'ajonjera, planta medicinal de montaña, que tiene una gran flor amarilla y estrellada, a ras del suelo', probablemente de _cardina,_ derivado de _CARDO._ _1.ª doc.:_ 1555, Laguna[1].

También cat. _carlina_[2], fr. _carline_ [1538; ha de proceder de otro romance], it. _carlina_ [1546, Crusca][3]; de uno de los romances se ha tomado el lat. moderno _carlina,_ en el nombre científico de la planta (_Carlina Acaulis_). En castellano se llama también _cardo ajonjero,_ en el Bearne _cardine_ (Palay) y en el catalán de Senet (Ribagorza) _cardiguera_ (Krüger, _Hochpyr. A,_ I, 21, que cita _cardigàs, cardigot,_ en Sopeira, y _BDC_ XVII, 11). El cambio de _cardina_ en _carlina_ lo ha sufrido también, en el Nordeste de Cataluña (Alcover), el nombre del jilguero (cat. _cardina,_ lat. _carduelis);_ se explica por una asimilación _d-n_ > _n-n,_ seguida de disimilación. Comp. alav. _carlincho_ 'cardo corredor', variante de _cardincho, cardoncho, cardencha_ (V. _CARDO_). La fase _-rn-_ se halla en el aran. _carnünquèra_ o _carnüquèra_ 'carlina', que puede relacionarse con el citado _cardiguera,_ Bearne y Bigorra _cardinquère_ (Palay; mapa Schrader de Cauterets, en 47°55 × 2°80), Valle de Aure _carrinclés_ (_Floro de la Bat d'Auro,_ manuscrito del erudito local Marsan), aran. _carrinclèra;_ estas últimas formas podrían indicar como étimo el *CARDUNCULUS que aquí se ha admitido para _cardoncho, cardencha_ (para _-rnin-_ > _-rrin-,_ V. _CARRANCA_). Sugiere ya esta etimología Schuchardt, _RFE_ VIII, 401. Varios representantes bereberes y magrebíes de la familia de CARDUS sufrieron el mismo cambio de -RD- en _-rn-:_ magr. _qarnûn, qarnîn,_ 'alcachofa' (también _q-r-n-ᶜ, q-r-nûᶜ_ 'alcachofa silvestre') < rom. CARDONE, según Schuchardt, _Rom. Lehnw. im Berb._, 26[4]; bereb. _θiqornina_ 'scolymus hispanicus', _θáqernūnθ, θaqurniᶜæθ_ 'cabeza de alcachofa'; del primero procede el hisp.-ár. _takarnina_ 'cardo lechar' (Abenbuclárix, ms. de Nápoles; PAlc.), de donde el cast. _tagarnina_ 'scolymus hispanicus' [Covarr.; _Quijote, Cl. C._ II, xiii, tomo V, 243], hoy 'cigarro puro muy malo', judesp. marroq. _garnina_ o _tagarnina_ 'cardillo' (_BRAE_ XIII, 518), Sagra (de Toledo) _carnina_ o _anacarnina_ 'cardo borriquero, Onopordon acanthium' (Rojas Clemente, h. 1800: Colmeiro, III, 342): formas todas procedentes de _carnina_ con el artículo bereber _ta-, θi-_[5].

[1] El _DHist._ y Gili citan también el _Dicc. Esp.-Lat._ de Nebr., pero se tratará de una edición posterior a la de 1493, en la cual no está el vocablo, y tampoco figura en PAlc., que reproduce la nomenclatura de la primera edición de Nebr.— [2] Abunda en los Pirineos y todo el Norte de Cataluña. La he visto y recogido el nombre en Bassegoda, Molló, Setcases, etc.— [3] Wartburg, _FEW_ II, 372_b_, cita piam. _cardlina_ 'stellaria media', y piensa que _carlina_ puede venir de un alto it. _*cardelina_ (?).— [4] Comp. las varias formas citadas por Dozy, _Gloss._, 346.— [5] Suele citarse un gr. ἄχαρνα (Dozy) o ἄχορνα (Schuchardt), que algunos dan como étimo de _tagarnina,_ pero es vocablo de la lengua medieval, cuyo origen no se ha investigado. Schuchardt ya reconoció el verdadero origen de _tagarnina._ Asín, _Glos. Bot._, p. 294, relaciona con _tagarnina_ el mozár. _ṭagârra_ o _ṭagârna_ que aparece en el anónimo de 1100. Acaso se trate de otros representantes bereberes de CARDUS, pero como el anónimo dice que es una especie de levístico o de zanahoria, y en la p. 157 da _ṭagârra_ o _ṭagârro_ como equivalente de la magarza o viznaga, el parentesco se hace muy dudoso.

CARLINGA, 'hueco en que se encaja la mecha de un mástil', del fr. _carlingue_ y éste del escand. ant. _kerling_ 'mujer', 'carlinga', por una comparación de orden sexual. _1.ª doc.:_ 1573, E. de Salazar.

Hjalmar Falk, _WS_ IV, 56-57; _FEW_ II, 605_b_. La voz francesa se halla desde 1382. La escandinava está emparentada con el alem. _kerl_ 'hombre', germano-lat. _Carðlus_ 'Carlos'.

Carlita, V. _carleta_

CARLÓ, 'vino tinto producido en Andalucía y en América', del nombre de _Benicarló,_ pueblo en el Norte del País Valenciano, de cuyo vino es imitación el _carló._ _1.ª doc.:_ falta aún Acad. 1884.

La forma _carlón,_ que el _DHist._ documenta en un texto andaluz sin fecha, es usual en la Argentina, para designar el vino tinto, de vieja tradición criolla: Mendoza (Draghi, _Canc. Cuyano,_ p. 137), Santiago del Estero (O. di Lullo, _Canc._, p. 77). Falta en los diccionarios de argentinismos y americanismos.

CARLOTA 'torta hecha con leche, huevos y otros ingredientes', del nombre propio de mujer _Carlota,_ dado probablemente a este postre en honor de la esposa del rey Jorge II de Inglaterra. _1.ª doc.:_ 1901-8, Román.

Fr. _charlotte_ [1804], _FEW_ II, 394_a_.

Carmañola, V. _caramañola_

CARMEL, 'hierba, especie de helecho semejante al llantén', origen incierto, probablemente derivado del nombre de los Carmelitas. _1.ª doc.:_ 1599, Percivale; 1607, Oudin; 1609, Víctor; 1611, Covarr. (s. v. _Carmen_).

Percivale: «an herbe whereof if scorpions eate they loose their senses»; Oudin: «_carmel, yerva conocida:_ espece de plantain qu'on appelle long plantain ou lancelée». _Aut._ dice que según el Calepino equivale a una especie de haba, con la que se hacen poleadas. Según Covarr. es la que en latín y en griego se llama _conchitis._ Pero en realidad no figura tal palabra en los diccionarios latinos o

griegos. Y como Víctor dice que es una especie de llantén y Terr. explica que los boticarios llaman *llantén largo* o *menor* al carmel, y que una de las especies de carmel es la cicuta, hay evidentemente errata en el texto de Covarrubias y deberá leerse *lonchitis*, especie de helecho. Ahora bien, la Acad (ya 1884) y la Boy (1839) registran *carmelita* como nombre de la «flor de la planta llamada capuchina, que se suele echar en las ensaladas», y como el llantén y la cicuta son plantas análogas a las que se emplean en ensaladas, teniendo en cuenta el sinónimo *capuchina* parece que se tratará de un derivado del nombre de la orden del Carmen o carmelita, sea por el color atabacado del hábito de esta orden (*carmelita* designa este color en Chile, Colombia, Cuba, Méjico y Andalucía: *BRAE* VII, 462), sea por una forma comparable a la capucha. Dozy, *Gloss.*, 250, seguido por Eguílaz y por Steiger (*Contr.*, p. 253), propuso derivar del ár. *lisân al-ḥâmal* (en Alcalá *lisín al-hamíl*) 'lengua de cordero, planta', pero no sería regular la representación de *ḥ* como *c* ni podría admitirse la aparición arbitraria de una *r* en fin de sílaba.

Carmelina, V. *carmenar* *Carmelita*, V. *carmel*

CARMEN I, 'quinta con huerto y jardín', granad., del antiguo *carme* íd., y éste del ár. *karm* 'viña', 'viñedo'. *1.ª doc.:* 1595, Sigüenza.

Dozy, *Gloss.*, 250; Eguílaz, 363. En las *Ordenanzas de Granada* (1672) se lee «los *carmes*, que son viñas». En muchos textos árabes se citan los *karmât* junto con los *ǵinnât* 'jardines'. Según Dozy, *Suppl.* II, 459, en Abenaljatib, en inscripciones granadinas y en otros autores españoles *karm* es 'jardín' y el diccionario moderno Mohît al-Mohît (Siria) define 'tierra rodeada de un muro y plantada de árboles'. La *-n* secundaria se debe a confusión con el siguiente, como ocurrió por lo demás con el nombre de la Orden del Carmen (en portugués *Carmo*), abreviación de *Carmelo*.

CARMEN II, 'verso o composición poética', tomado del lat. *carmen, -ĭnis*, íd. *1.ª doc.:* princ. S. XV, Santillana.

Puramente culto y muy literario.

CARMENAR, 'desenredar y limpiar el cabello, la lana', del lat. CARMĬNARE 'cardar'. *1.ª doc.:* 1400 (Glos. del Escorial); med. S. XV (*Bursario*, atribuído a Rodríguez de la Cámara); APal. *59d;* Nebr., etc.

El vocablo es popular hoy en día, sobre todo en el Oeste: salm. *calmenar* 'pegar', 'reprender', 'injuriar'[1] (Lamano), Cespedosa *carmenar* 'pegar, castigar con golpes a una persona' (*RFE* XV, 259). También se ha dicho *escarmenar* [1605, *Quijote*]. Para otro posible representante de CARMINARE, V. *AGRAMAR*.

DERIV. *Carmena* (*DHist.*). *Carmenador. Carmenadura. Carmelina* (< *carmenina*) 'segunda lana que se saca de la vicuña', de donde el fr. *carmeline* [1723][2]. Cultismos: *carminar, carminante, carminativo.*

[1] En una de estas acepciones en J. del Encina, *Repelón*, 116 (*RFE* XL, 145).— [2] No es posible decidir definitivamente entre esta etimología, propuesta por Gamillscheg, *EWFS*, y la de Wartburg, *FEW* II, 379*a*, que opta por el fr. *carmelin* 'carmelita', nombre que se habría dado a esta clase de lana por su color pardo. Sin embargo nótese que en español, donde el vocablo tuvo que nacer, no se conoce una forma *carmelín* 'carmelita', y que si bien es cierto que la lana de la vicuña es de color pardo ceniciento (Savary des Bruslons) o amarillo rojizo (Acad.), aunque ello no consta de la carmelina, y si bien es verdad que el hábito de los carmelitas se ha tomado como prototipo de lo pardo o castaño (V. *CARMEL*), ante todo debe tenerse en cuenta que la carmelina es sólo la s e g u n d a y más basta lana de la vicuña, que por lo tanto debió recibir el nombre de algo que la distinguiera de la primera, y es probable que esto sea el hecho de haber sido obtenida por carmenadura.

CARMESÍ, del hispanoár. *qarmazî* íd., derivado de *qármaz* (ár. *qirmiz*) 'cochinilla', que a su vez procede del persa *kirm* 'gusano' (emparentado de lejos con el lat. *vermis* íd.); pero la forma del castellano actual debió tomarse por conducto de otro romance y no del árabe directamente. *1.ª doc.:* *clemesín*, S. XIV (Pentateuco, ed. Hauptmann, *HispR.* X, 40)[1]; *carmesí*[2] m. 'tela de seda roja', med. S. XV (Gómez Manrique); adj.: *carmesino*, 1535 (Fz. de Oviedo), *carmesí*, Lope.

Del primitivo *qármaz* (*cármeç* 'grana', PAlc.) proceden *carmez* (docs. leoneses de 914 y 935 en Neuvonen, 79, y Oelschläger)[3], *carmes* 'cochinilla' [*Aut.:* *k*-], *quermes* (Acad), y *alquermes* 'electuario en cuya composición entra la cochinilla' [*alchermes* o *alquermez* en Laguna, 1555], cat. *alquermes* íd. [1460, J. Roig 8370], de los cuales viene el it. *alchermes* [1567: Zaccaria]; también *carmeso* 'tela carmesí' (Nebr., *Gram.*) o *carmiso* 'carmín' (Santillana, *Serranilla de las Hijas*, en M. P., *Poesía Ár.*, pp. 91 y 96; *carmoso* en otra ed.), que es probable se acentuaran como esdrújulos.

En cuanto al adj. *carmesí*, su historia en romance es oscura. Hay port. *carmesim;* cat. *carmesí, -ina* [1398: B. Metge][4]; oc. ant. *cremesin, cremezit* [S. XV: Pansier]; fr. *cramoisi* [1315; con *oi* del autóctono *moisi* 'enmohecido']; it. *cremiṣino* [Lippi, † 1664][5]; ingl. *crimson* [*cremesin* h. 1474]. Otras variantes castellanas: *carmesín* (1555), *carmisí* (1544: *DHist.*), *quermesino* (fin S. XV: *FEW* II, 709*b*), y las formas latinas *carmosinum* (Italia, 1458), *carmusinus* (Inglaterra, 1494). Ni estos datos cronológicos ni la forma del vocablo

dan una visión clara de su historia migratoria en romance.

Por una parte es evidente que *carmez* en los documentos leoneses del S. X es préstamo directo del árabe; mientras que la forma posterior con *e* en la primera sílaba ha de proceder de la forma *qirmiz*, que parece ser ajena al árabe de España: quizá entrara por el bajo latín internacional de la nomenclatura técnica. En cuanto al adjetivo *carmesí*, la forma actual no puede ser arabismo directo del castellano, pues entonces tendríamos *-cí* (antiguo *-zí);* en lo referente al castellano, es probable que entrara por el comercio marítimo y por vía catalana, como lo confirman las variantes en *-ín, -ino*. V. además el siguiente.

[1] También en González de Clavijo (1403-6), vid. *Aut. Clemesí* (76*b*, 88*d*, 157*d*, 192*b*) y *clemesino* (17*b*, 88*d*) en APal. La Acad. cita *cremesín(o)* como antiguo.— [2] Nebr., s. v., da la grafía *carmessí*, pero *carmesí* s. v. *veste*.— [3] Esta forma leo en otro doc., burgalés, de 914 «6 saiales *carmezes*» (Berlanga, *Antigüedades* II, 374).— [4] No me explico la variante *quermaki* documentada por Faraudo en un inventario de 1400-1410 (*Misc. Fabra*, 166). Debería comprobarse en el manuscrito.— [5] La forma *chermisi* (Cellini, † 1571, Borghini, Soderini) no consta bien si se acentuaba en la última, en la penúltima o en la primera sílaba, como lo da a entender la variante *crèmiṣi*, que Petrocchi registra como moderna. Hay también *cremosi* (Bembo, † 1547), que hubo de acentuarse en la primera o en la última. Estas formas, si no son agudas, es más probable que vengan del sustantivo *qármaz* o *qírmiz*.

Carmeso, carmezes, V. *carmesí*

CARMÍN, del fr. *carmin* íd., de origen incierto, probablemente emparentado con el anterior, pero el modo de formación es oscuro. *1.ª doc.:* 1571, como nombre de una flor de color rojo encendido; adj., 1595 (Sigüenza).

El fr. *carmin* se halla desde el S. XII. Suele explicarse como procedente de un b. lat. *carminium*, resultante de un cruce del anterior con el lat. *minium* 'bermellón' (Wartburg, *FEW* II, 709). Pero Du C. no trae tal forma latina, que no parece ser medieval, sino moderna, y por lo tanto carece de todo valor etimológico. El it. *carminio* es moderno [1754, Bottari][1], y en cuanto al cat. ant. *carmini* (1309; SS. XVI y XVIII)[2], oc. *carmeni* (S. XIV), el valor de su testimonio es incierto, en parte porque pueden ser adaptaciones del fr. *carmin*, más o menos modeladas según *minium*, en parte porque no consta dónde se acentuaban las formas catalano-occitanas[3], y la grafía *carmani* (en doc. de la Seo de Urgel, a. 1512: *Homen. a Rubió i Lluch* II, 486) indica inequívocamente que existió la acentuación *carmini, -eni, -ani*, que sólo puede resultar de un cruce entre *carmesí* y el fr. *carmin*. Por otra parte éste podría tener asimismo otros orígenes, como una formación semiculta *carnis minium* 'bermellón de carne', o cruce de *carneus* con *minium*. Sin embargo, en vista de la existencia del leonés *qármez* en el S. X (*cármiso, cármeso*, en el XV), lo más verosímil parece que ésta se trasmitiera a Francia dando fr. ant. **carme* (tomada la *-z* por signo del plural), de donde el derivado *carmin*. Por otra parte existe la posibilidad de que *carmin* proceda de una forma oriental emparentada con el ár. *qirmiz*, pero diferente de él, comp. hebreo tardío *karmil*, persa *kermiel*, armenio *karmir* 'rojo, escarlata' (Schrader, *Reallexikon*, s. v. *kermes*), cuya antigüedad deberá averiguarse. En conclusión es más que dudoso que *minium* haya tenido parte alguna en la formación de *carmín*, aunque pudo tenerla en alguna de las formas secundarias que tomó el vocablo.

DERIV. *Carmíneo. Carminita. Carminoso.*

[1] Battisti-A. dicen que aparece en el S. XIV. Así será, pero Tommaseo, la Crusca, Tramater y el *Vocab.* de la Accad. d'Italia no traen citas anteriores. Nada tampoco en Edler, y C. de las Casas (1570) y Franciosini (1621) sólo registran como italianos *carmosino, chermisino, cremesino*. Esto prueba por lo menos que *carminio* si existía era raro. La variante *carmino* acaba de comprobar que se trata de un préstamo francés.— [2] Cat. *carmí* [med. S. XV].— [3] Jacme March (§ 927) en 1371 pone *carmini* entre los dos consonantes en *-íni*. Aunque también podría tratarse de una forma verbal en *-i* del verbo *carminar*, formas que abundan en este vocabulario.

Cármiso, V. *carmesí* *Carmo*, V. *carpe* *Carmo(n)jo, carmozo*, V. *escaramujo* *Carnabol*, V. *carnicol* *Carnación, carnada, carnadura*, V. *carne* *Carnagüelo*, V. *carnicol* *Carnaje, carnal, carnalidad, carnapuya, carnario*, V. *carne* *Carnarol*, V. *carnicol*

CARNAVAL, del it. *carnevale*, y éste del antiguo *carnelevare*, compuesto de *carne* y *levare* 'quitar', por ser el comienzo del ayuno de Cuaresma. *1.ª doc.:* Nebr.[1].

Las antiguas denominaciones castellanas *carnal* (J. Ruiz, *Canc.* de Baena, J. del Encina, Nola, Tirso), *carnestolendas* y *ANTRUEJO*, fueron siendo reemplazadas desde la época del Renacimiento por la denominación italiana gracias a la fama de la pomposa celebración de esta fiesta en la Italia renacentista; el influjo de la primera, que todavía vive en algunas partes (p. ej. en puntos de Cataluña), debió ser causa, sin embargo, del cambio de *carneval* en *carnaval*[2]. La explicación etimológica de la voz italiana debe considerarse resuelta después del trabajo de Merlo, *WS* III (vid. especialmente pp. 93 y 99). *Carnelevare* aparece desde el S. XIV en Pisa y en otras ciudades tos-

canas, *carnelevale* ya en Milán, en 1130, y con alteraciones varias calabr. *carnalevare*, Girgenti *carnalivari*, sic. *carnilivari*, venec. *carlevar* (S. XIV), Vicenza *carlavare*, Valsesia *carlavêe*. En vista de paralelos semánticos como cast. *carnestolendas* (cat. *carnestoltes*), de TOLLERE 'quitar', el it. *carnelasciare*, *carnasciale*, de LAXARE 'dejar' (comp. rum. *lăsatul de carne*) y el lat. *carniprivium*, no pueden quedar dudas acerca de esta etimología (agréguense los argumentos indicados por G. de Diego, *BRAE* VI, 749-50). En cuanto al pormenor fonético, admite Merlo que hubo dilación consonántica en *carnelevale* y luego haplología *carnevale*; como la dilación es fenómeno raro y que sólo actúa sobre fonemas sin apoyo psicológico, apoyo fuerte en la terminación frecuente *-are*, y como la forma milanesa *carnelevale* sólo se halla en un doc. en bajo latín, y por lo tanto es latinización de una forma vulgar algo diferente, sería preferible quizá admitir el cambio de *carn(e)levare* en *carlevare*, de éste en *carnevare* por influjo de *carne*, y finalmente *carnevale* por disimilación, quizá ayudada por la seudoetimología lat. *carne vale* 'adiós, carne'; de este modo nos explicaríamos mejor la *-a-*[2] de *carnasciale*. Del italiano procede también el fr. *carnaval* [*quarnivalle*, 1268; *carneval*, 1552; *carnaval*, 1680, y ya en derivados de 1613], y las formas de las demás lenguas occidentales. Además vid. Aebischer, *Mél. K. Michaëlsson*, 1952, 1-10.

DERIV. *Carnavalada. Carnavalesco. Carnavâlico.*

[1] «*Carnaual* o *carnes tollendas: carnis priuium*». Después de Nebr. no vuelven a hallarse testimonios hasta comienzos del S. XVII (Covarr., Minsheu, Góngora). Comp. *DHist.* y Terlingen, 313-4.— [2] De todos modos nótese la sílaba *-na-* en formas italianas como las de Calabria, Girgenti, Vicenza. Pudo haber influjo del sinónimo it. *carnasciale* < *car(n)lasciare* < *carne lasciare* 'dejar la carne'. Minsheu trae *carnoval* (< it. *carnovale*).

CARNE, del lat. CARO, CARNIS, íd. *1.ª doc.:* 1095, Oelschl.

En *carne de membrillo* 'codoñate', tenemos una aplicación muy especial, que ya es antigua [Nebr.; ejs. de los SS. XVI-XVII en *DHist.*][1]. Para *carne* 'cara de la taba', V. *CARNICOL*.

DERIV. *Carnación. Carnada* 'cebo'[2] [1653, B. Cobo]. *Carnadura* [Torres Villarroel, p. 377 (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Carnaje* (SS. XV-XVI). *Carnal* adj. [Berceo], m. 'carnaval' (V. s. v. *CARNAVAL*); *carnalidad* [*Corbacho* (C. C. Smith, *BHisp.* LXI), Nebrija]. *Carnaza* [*carnaça*, APal. 124*d*], port. y gall. *carnaz* 'la parte de las pieles que ha estado aplicada a la carne, opuesta a la flor' [princ. S. XVI, Moraes; Sarm. *CaG.*, p. 64]. *Carnazón. Carnear*, amer.; *carneada. Carnecilla. Cárneo*, tomado del lat. *carnĕus*, íd. *Carnero* 'sepultura', esp. 'sepultura común' [h. 1300: *Gr. Conq. de Ultr.*, ed. Rivad. XLIV, 70], significó también 'lugar donde se guarda la carne' (Nebr.); comp. cat. *carner* 'cementerio' (J. Roig, v. 7799, etc.); de aquí la locución argentina gauchesca *cantar pal carnero* 'morirse' (*M. Fierro* I, v. 1236, y nota de la ed. Tiscornia); también corrió un cultismo *carnario* (Acad.). *Carnina. Carniza* 'pasto de las fieras', 'destrozo, carnicería' [*Alex.*]; *carnicero* [*carnicer*, 1131; *carnicero*, 1201]; *carnicería* [1224, M. P., *D. L.* 173.12; doc. murciano de 1287, *BHisp.* 357; h. 1300: *Gr. Conq. de Ultr.*; *carnesçería* doc. murciano de 1285, *BHisp.* LVIII, 357; *carnesçaría*, Toledo, 1274: M. P., *D. L.* 286.32]; *encarnizarse, -ado* [princ. S. XIV, *Zifar* 22.1; 1464: *Mingo Revulgo*; Cuervo, *Ap.* § 732], *encarnizamiento* [Nebr.]; todas estas formas tenían *ç* sorda en PAlc., Nebr., APal. (48*b*, 257*d*, etc.), G. de Segovia (p. 81), ya dos veces *carniça* en ambos mss. del *Alex.*, y en general en todos los textos medievales[3]; por otra parte existe una variante *carnecería*, que hoy es vulgar en muchas partes (Aragón, Madrid) y estuvo muy extendida antiguamente[4]: como el influjo de *carne* no basta para explicar esta alteración (el de *muerte* no ha cambiado *amortizar* en **amortezar*, ni el de *hecho* ha cambiado *hechicero* en **hechocero*), quizá deban explicarse conjuntamente ambas irregularidades por contaminación del verbo *encarnecer* (ya en 1542: Diego Gracián), contaminación que podía ejercerse mejor en *carnicería* que en *carnicero* (donde efectivamente no existe variante con *-ne-*); aunque es preferible explicar la primera *e* de *carnecería* por disimilación de *i-i* en *e-i*, pues es la única que pueda aplicarse al catalán, donde la forma existió, aunque es rara; así dos veces en el *Blanquerna* de Lulio (*N. Cl.* I, 89.24). *Carnoso* [APal. 95*d*]; *carnosidad. Carnudo* [Nebr.]. *Carnuz* 'carroña', arag., comp. cat. *carnús* íd. *Carnuza. Descarnar* [*-ado*: Berceo, *S. D.* 415; *Crón. Gral.*, en Cuervo, *Dicc.* II, 994-5]; ast. *escarniar* (V); *descarnada, descarnador, descarnadura. Encarnar* [Berceo]; *encarna, encarnación, encarnadura, encarnamiento, encarnativo, encarne*; *encarnado* 'rojo, colorado' [doc. de San Rosendo, 896, *Festschrift Jud*, 708-9; después no vuelvo a hallar ejs. hasta Quevedo]: aunque hoy es el vocablo más corriente en España, no era el más generalizado antiguamente, pues no pasó a América, como *colorado*, que ya leemos en APal. 458*d* (y que ya parece tener este sentido en J. Ruiz, 1024*e*, *una serrana bien colorada*), y como *rojo* y *bermejo*, que son también medievales; *encarnadino. Encarnecer* [vid. arriba, acerca de *carniza*]. *Carúncula* [S. XV: Gordonio], tomado del lat. *carŭncŭla* íd., diminutivo de *caro*; *carunculado, caruncular*.

CPT. *Carnestolendas* [*las carnes tolliendas*, en las Cortes de 1258, I, 61; *carnestolendas*, h. 1340, *Crónica de Fernando IV*], tomado por abreviación de la frase latina *dominica ante carnes tollendas* (así en el misal mozárabe, cita de Merlo, *WS* III, 90, 96) 'el domingo antes de quitar las car-

nes', es decir, antes de Cuaresma; otras variantes *carnestollendas* (Nebr., Covarr.), *carrastollendas* (Sta. Teresa, cita de M. P. en su estudio sobre el lenguaje de la santa), hoy *carrastoliendas* en la Mancha y en otras partes (para la explicación de la variante con *-rr-*, vid. s. v. *CARLANCA*)[5]; comp. cat. *carnestoltes* 'carnaval' CARNES TOLLĪTAS 'quitadas'. *Carniforme. Carniseco. Carnívoro*, tomado del lat. *carnĭvŏrus* íd., compuesto con *vorare* 'devorar'. *Carnapuya* ast. 'aligustre', cuyas variedades crecen en los zarzales (V) < **encarnapúa*, porque mete púas en la carne. *Carnificarse*, tomado del lat. *carnificare*; *carnificación. Carnífice*, tomado de *carnĭfex, -ficis*. Gall. *carvèn* 'oxilapato o romaza: hierba de hojas anchas, tersas y lisas, como verbasco' (Sarm. *CaG.* 92*r*, 62*r*, 137*v*, 153*v*, 163*r*, *A*148*v*, *A*169*v*, *A*179*r*), probablemente de *carn(e) ven* 'carne viene', porque se emplea contra la sarna (ibid. *A*100*v* y 137*v*) y se le llama también *junta-carne* (153*v*); es femenino (137*v*, etc.), de donde la variante preliteraria **carvena* convertido en *carve(i)a* en Samos (Lugo, cerca de Sarria) (137*v*, *A*100*v*, 163*r*), y en el monte del Seixo (prov. de Pontevedra, lindando con Lugo y Orense), *cardèn*, por influjo de *cardo* y su familia (179*v*, 94*r*, 132*r*). Existe otra etimología posible, teniendo en cuenta que en 153*v* atestigua Sarm. que lo vió en Sta. Margarita y que también se le llama *lengua de cervo*, puesto que el ciervo se llama KARVOS en todas las lenguas del celta británico y en el continental (*IEW*, 576.4f.), se pudo formar de ahí un *KARVAGINEM con el sufijo latino de los nombres de plantas, de donde **carváin* > *carve(i)n*; pero esta explicación me parece menos convincente, no sólo por más audaz, sino porque el sufijo -AGO me consta como latino, no como céltico; y porque como resultado fonético gallego más bien esperaríamos **carvaje, -axe, -axa*, cf. *chantage* (Sarm. 93*v*) = cast. *llantén* PLANTAGINEM; verdad es que junto a *probaixa* de PROPAGINEM también cita un gall. *probeña* (95*v*).

Para otros derivados y compuestos de *carne*, V. *CARNAVAL, CARNERO, CARNICOL, CARONA*.

[1] También en Liñán y Verdugo (1620): *RFE* VIII, 151.— [2] Guip. *garnata* 'cebo para pescar'.— [3] Cuervo, *RH* II, 20, 26, y *Obr. Inéd.*, 396, hace notar que el caso no se da en otro ej. del sufijo -ICIUS que éste, *torticero* (Nebrija) y *pel(l)içón* (*Cid*), lo cual se ha explicado por extranjerismo. Esto es verosímil en un artículo comercial como *pellizón*, y aun en vocablo de mediocre frecuencia como *torticero*, menos en palabras tan populares y generales como *carnicero*, etc. Comp. *carnaça*, arriba (*torticero* tiene otra explicación, véase).— [4] Además del testimonio citado arriba y de los que reúne el *DHist.* (SS. XIV-XVIII), leo *carnecería* en doc. de Sevilla, 1294 (M. P., *D. L.*, 355.16), en G. de Segovia, APal. (63*b*, 95*b*, 101*d*, 257*d*, aquí también *carnicería*; nótese *carniçero* en 257*d*, 48*b*, 108*b*), en una *Sátyra al Amor* conservada en ms. del S. XVI (*RH* IX, 281), en la *Descripción de Toledo* de Francisco de Pisa (1605), etc.— [5] No sé si vendrá de *carrastolendas*, pronunciado a la andaluza, el almer. *caracolendas* 'especie de campánula' (con *-c-* y *-r-* por etimología popular). O bien relaciónese *caracolendas* con *caléndula* (V. *CALENDAS*); mas parece tratarse de una planta muy diferente, dada la definición del sinónimo *maravilla* en Acad.

Carnegón, V. *carnicol*

CARNERO, 'macho de la oveja castrado', derivado de *carne*, para designar el animal de su especie que sólo se emplea para carne, a distinción de la oveja, útil por sus crías, y del morueco, necesario para la propagación de la especie. *1.ª doc.:* 1049 (Diez, *Wb.* 437); 1124 (M. P., *Orig.*, 195, 416)[1].

Settegast, *ZRPh.* XV, 246; M-L., *ZRPh.* XXIX, 406. Es errónea la etimología *CRENARIUS, derivado de CRENA 'corte', que propuso Diez. Posteriormente *carnero* se empleó también para designar el morueco (así en Nebr.). Tienen probablemente el mismo origen el rum. *cîrlan* 'cordero de un año', 'potro de un año', y el veglioto *karnual*, que al parecer representan CARNALIS (Giuglea, *Dacorom.* I, 244-7; Philippide, *Principii*, 1894, p. 150; para dificultades fonéticas, vid. Gamillscheg, *ZRPh.* XLIII, 241). No podemos precisar desde qué época sustituyó CARNARIUS al lat. VERVEX en España, aunque una huella de éste parece conservarse en el judesp. *barvés*. De todos modos el port. *carneiro* va en este punto con el castellano, mientras que los romances de Italia y Francia y el catalán tienen un descendiente del célt. MULTO; esta oposición sería ya antigua, desde el principio con los mismos límites de hoy, pues el ej. de 1124 pertenece ya a un texto aragonés, y si bien hay algún ej. aragonés de *moltón* en el S. XII, la Crónica de 1344 narra una anécdota que presupone ya para esta época[2] la existencia de una oposición neta entre el arag. *carnero* y el cat. *moltó*.

DERIV. *Carnerada* (ast. 'topada', V). *Carneraje. Carnerario. Carnerear; carnereamiento. Carnerero. Carneril. Carneruno.* Quizá de **carnerón*, con una disimilación doble, *calderón* 'delfín', que Sarmiento anotó en Asturias en 1720-23 (*CaG.* 167*r*) y que se describe «delfín de gran tamaño, de cabeza voluminosa, de color blanquecino por debajo y negro encima», por lo gordo en carnes y cf. *carnero marino* 'foca'.

[1] Oelschl. cita ya cuatro ejs. del S. XI y uno de 922, pero no indica cuáles tienen este sentido y cuáles el de 'fosa común'.— [2] La anécdota se refiere al rey Pedro el Grande (1284), pero no consta su autenticidad. Sí consta, en cambio, que

la oposición era bien conocida de los autores de la Crónica.

CARNICOL, 'taba, astrágalo, hueso del tobillo de los animales, que se emplea para una especie de juego de dados', probablemente derivado de *carne*, pero es incierto del todo el origen de la terminación. *1.ª doc.:* h. 1440 (*Andanças* de Pero Tafur), al parecer en la ac. 'pedestal'[1]; Nebr., en el sentido de 'astrágalo'.

Según *Aut.*, Laguna (1555) le da el significado 'la uña o zapatilla del cerdo', y según el mismo diccionario puede ser también la de la vaca y de otro animales de pata hendida. En portugués *carnicão*[2] (Fig.), *carnegão* (Moraes, Cortesão) o *carnigão* (dialecto de Barroso: *RL* XX, 149) es la parte carnosa, dura y purulenta de un divieso; de ahí el canario *carnegón* íd. (Steffen, *Rev. de Hist. de la Lag.*, n.º 82, p. 166). Si estas acs. son, como parece, las originarias, se tratará de un derivado de *carne*, en el sentido de 'carnosidad, dureza, cartílago'; la ac. 'astrágalo' se explicaría por ser éste el hueso fundamental de la pezuña o carnicol de los animales; el sufijo sería *-eg-ón*, en portugués, e *-ic-ón* en esta lengua y en español: en el uso plural, que es frecuente como nombre del juego (vid. *DHist.*), **carnicones* se habría disimilado en *carnicoles*, como *españones* en *españoles*[3]. Por lo demás sería útil comprobar si *carnicol* es palabra viva en alguna parte[4]. Covarr. supone que *carnicol* venga de **cornicol*, por lo córneo de la pezuña, pero tal forma no se halla en ninguna parte. La etimología CRENA 'muesca', propuesta por Diez para *carnicol* al mismo tiempo que para *carnero*, cae al demostrarse que esta última es falsa. La Acad. admite que *carnicol* es compuesto de *carne*[5] y *culo*, que efectivamente se emplean para denominar las dos caras opuestas de la taba de jugar, pero entonces no se explica la terminación *-ol*.

[1] «Al otro costado della [la iglesia de San Pedro de Roma] está una alta torre fecha de un pedaço de losa, al modo de un diamante de tres esquinas, e puesto sobre tres *carnicoles* de latón; ansí que muchos, pensando que sea cosa santa, pasan entre el suelo e el asiento de aquella torre. Esta fué una obra fecha por reverencia de Jullio César, e asignada por su sepoltura», ed. 1874, p. 26 Se trata del obelisco egipcio del Vaticano. Según Moroni, *Diz. di. erud. st. eccles.*, citado por el anotador, descansaba antiguamente sobre cuatro cubos de bronce, dos sueltos y dos sujetos con pernos. Puede tratarse de una aplicación figurada de la ac. 'astrágalo', en cuanto un monumento descansa sobre su pedestal, tal como el animal erguido sobre sus astrágalos. Ello es tanto más probable cuanto que la taba es hueso de forma cúbica. No veo cómo podría ser ac. originaria.— [2] «Pees» en cuatro poblaciones portuguesas (del Alto y Bajo Duero, Extremadura y cerca de Setúbal), *RPF* XI, mapa 12.— [3] No creo en la etimología occitana de *español*, defendida por Aebischer con razones sólo especiosas. No sé en qué relación está con *carnicol* el arag. *carnigüelo* (Litera, Bolea), *carnagüelo* (Panticosa), *carnabol* (Lanuza de Tena), *carnarol* (Torla, Fiscal), citados por Coll Altabás y por Kuhn, *RLiR* XI, 92, 193; la última forma está por **carnagol*, a juzgar por Panticosa *monarillo* 'monaguillo' (ib., p. 197), y otros ejs. análogos reunidos en la obra citada, p. 109. Pero el vocablo significa 'diente de león (taraxacum officinale)', hierba empleada como ensalada. ¿Habrá algún parecido de esta planta con una pezuña de animal, como lo hay indudablemente en la llamada *garra de león* en la Argentina, que no creo sea la misma que el *diente de león*?— [4] *Aut.* dice que el *carnicól* (que acentúa así) era cierto juego que se usaba antiguamente con el hueso del talón de la vaca, «pero oy se ignora el modo». Luego era palabra muerta para los autores de este diccionario, por lo menos en esta acepción. Como las demás autoridades del vocablo son más antiguas, ¿cabría deducir de ahí la posibilidad de que *carnicol* se acentuara en la *í*, y que una vez muerto el vocablo los lexicógrafos lo acentuaran erróneamente guiándose por *caracol*? Ahora bien, en Salamanca se dice *estar en carnícoles* (acentuación que el *DHist.* ha mudado identificando el vocablo con *carnicol*) aplicando esta frase a las aves cuando están sin pluma, y en el mismo sentido se dice también *estar en carnículas*. No hay duda de que se trata de la misma palabra que *carnícula* 'carnosidad' en Gordonio (S. XV), voz latina que aparece en el mismo sentido en glosas latinas tardías (*CGL* II, 354.58), diminutivo de *carne*. No hallo el vocablo en otros diccionarios dialectales, a no ser en el valenciano de Escrig (no en Lamarca), que acentúa *carnicòl*, pero este léxico es de poca confianza en vista de los muchos vocablos que copia del diccionario académico español. Es verdad que según Aguiló hay una calle llamada *Carnycols* en Valencia, y el catalán Tomich (1438), 14, cita esta forma como apodo de un rey. Deberá entonces entenderse *ny*, no como equivalente de *ñ*, sino como *n* + la conjunción *y*, y se tratará de *carn* más *cols* 'coles'. Giner i March, después de interrogar a muchos valencianos y proceder a una encuesta en el matadero de la ciudad, me comunica que *carnicol* no es hoy palabra viva ni conocida en Valencia. El nombre de la calle en cuestión también se ha perdido actualmente, pero está bien documentado: era el callejón hoy llamado del Beato Juan de Ribera. Llevó el nombre *Carrer de Carn y Cols* desde el plano del P. Tosca (princ. S. XVIII) hasta el nomenclátor de Carboneres de fin del S. XIX. Pero esto puede resultar de una etimología popular. Orellana, *Valencia Antigua y Moderna* (I, 353-7), le llama *Carrer de Carnicol*, y cita una escritura de 1599 donde se habla de la plaza de «*Cornicols*, olim la Juheria» (parece que con esta misma forma saldría ya en el S. XV). Varios han explicado ese nombre como debido a una carnicería allí instalada, donde se venderían carne y coles; pero, además de que, según Orellana, no hay noticias de que hubiera allí carnicerías ni mercados hasta después de 1659, la forma antigua *Cornicols* se opone a este análisis. Por otra parte, según cita del propio Orellana, el pasaje del diálogo *Euntes in ludum literarium* donde Luis Vives recomienda que los escolares no jueguen a la taba, lleva, en la edición valenciana del S. XVI, una nota de Sales que él cita así: «Tabae: llámanse también *carnicoles*, y de *Carnicols* se llaman la plazuela y calle recta de las espaldas de la Cruz Nueva». Sospecha Giner que esta callejuela se llamara así por sus muchos rincones (*corns, cornalons*), y que la taba recibiera este nombre en valenciano por la consistencia córnea de la pezuña del animal; apoya su opinión en la voz *cornicons*, que como diminutivo de *corn* 'cuerno musical' figura en unas coplas de Valero Fuster impresas en 1556 (*Cançoner Sat. Valencià*, p. 298). No hay duda de que esto es posible en teoría, pero el no haber testimonios ciertos de que *carnicol* 'taba' o 'pezuña' se haya empleado jamás en Valencia ni Cataluña me deja muy escéptico ante esta interpretación; la aludida etimología popular es otro indicio de que ya a princ. S. XVIII el vocablo era desconocido en Valencia. Lo único que dice Sales es que a la taba se le da también el nombre de *carnicol*, pero no dice dónde, y sin duda se refiere al castellano, no al valenciano. Todas las apariencias son de que el artículo de Escrig no tiene otro fundamento que los pasajes de Sales y Orellana, entendidos a la luz del diccionario académico. Si acierta Giner en su explicación del nombre de la calle (lo cual no parece nada improbable), éste no tiene relación alguna con el nombre de la taba, y por lo tanto nada prueba en cuanto a la valencianía de este vocablo, y menos en cuanto a la etimología del mismo.— [5] Se trata de una cara algo cóncava del hueso de la taba, con una figura semejante a una *S*. Figura ya en Tirso. Dozy, *Gloss.*, 250-1, admitió que viene del ár. *qarn* 'cuerno', porque esta figura sería más semejante a un cuerno. En cuanto a Eguílaz, 363, entendiendo mal a Devic, 26, cree que éste deriva el cast. *carne* del lat. QUATERNUS, y se adhiere a esta etimología; pero Devic sólo la atribuye al fr. *carme* (antiguamente *carne*), que designa un golpe de los dados que hace aparecer el número cuatro. Todo esto me parece superfluo, pues siendo esta cara de la taba algo cóncava, es natural que en ella quedara un poco de carne, difícil de sacar a causa de esta forma, y que por lo tanto se denominara con esta palabra castellana.

Carniel, V. *garniel* *Carnificación*, *carnificarse*, *carnífice*, *carniforme*, V. *carne* *Carnigüelo*, V. *carnicol* *Carnillo*, V. *garniel* *Carnina*, V. *carne* y *carlina* *Carniseco*, *carnívoro*, *carniza*, *carnosidad*, *carnoso*, *carnudo*, *carnuz*, *carnuza*, V. *carne* *Caro* m., V. *car*

CARO, del lat. CARUS íd. *1.ª doc.:* *Cid*.

Vid. Cuervo, *Dicc.* II, 78-79.

DERIV. *Carero*. *Careza* ant. [Cortes de 1351; todavía en Guevara, 1539-41; también en Nebr.], posteriormente reemplazado por *CARESTÍA*, en calidad de abstracto de *caro*. *Carillo* 'amado, querido', vocablo aldeano, sin significado diminutivo, vid. M. P., *Infantes de Lara*, Glos.; *Poesía Ár. y Poes. Eur.*, p. 106 (*Serranilla de la Zarzuela*); frecuente en literatura hasta el S. XVII (*DHist.*); acs. y ejs. de *carillo* en los SS. XVI-XVII: J. Lihani, *Mod. Philol.* LIV, 73-79. *Encarecer* [h. 1250, *Setenario*, fº 13vº; *Partidas*]; *encarecedor*, *encarecimiento*.

CAROCA, 'composición dramática despreciable, escrita para solazar al vulgo', 'palabra o acción afectadamente cariñosa o lisonjera, para obtener de alguien alguna cosa'; de ahí Sajambre, Iguña, Buelna y Reocín *caloca* 'embuste, mentira' (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 221). Palabra afectiva de origen incierto, quizá forma mozárabe de CRŎCUS 'azafrán', que en latín se tomó metonímicamente por la escena dramática, a causa del empleo que en ella se hacía de este producto. *1.ª doc.:* 1621, Lope.

No se ha estudiado el origen de *caroca*, voz exclusiva del castellano[1]. Registró por primera vez el vocablo *Aut.*, en la segunda ac., que es corriente en textos posteriores a este diccionario y hoy es de uso vulgar[2]; al mismo tiempo citaban los académicos el mencionado pasaje de Lope de Vega. Pero en ediciones posteriores del diccionario se echó de ver que ahí *caroca* designa una representación dramática de carácter bufo, se agregó esta ac. (ya 1884), y a ella atribuye este ej. el *DHist.*[3]. Este significado se repite claramente en otro pasaje del mismo autor[4], luego podemos creer que era propio de la época. Se comprende que de él saliera la ac. moderna 'lisonja o caricia falsa', tanto más fácilmente cuanto que a ella podían inducir palabras semejantes, aunque sin nexo etimológico, como *carantoña*, *caricia*, etc. Es posible que sea aún anterior la otra ac. registrada modernamente por la Acad.: «Decoración de lienzos y bastidores con que en determinadas solemnidades se adornan ciertas calles, o que algún tiempo ostentaron los teatros ambulantes, sobre todo en las fiestas del Corpus, la cual ofrece pintadas escenas graciosas, pintorescas o epigramáticas». Toro y Gisbert, *RH* XLIX, 380, cita un ej. con significado de este tipo en el escritor andaluz moderno Montero y Vidal: «lienzos en los

cuales están inscritas las tradicionales *carocas*», y explica 'dichos agudos y festivos que acompañan figuras caricaturales en las colgaduras de las calles, en el Corpus'. Son explicaciones algo vagas, pero de ellas y del conjunto de la documentación tenemos derecho a deducir que *caroca* pudo designar primitivamente la escena de las representaciones dramáticas populares, con su decorado, y luego las piezas que allí se recitaban. Ahora bien, Horacio emplea el lat. *crŏcus* refiriéndose a la escena dramática: «recte ne *crocum* floresque perambulet Attae fabula, si dubitem...» (*Ep.* II, i, 79); se trata de una metonimia explicable por la costumbre de perfumar la escena con azafrán líquido, a que aluden muchos escritores clásicos («Cum scaena *croco* Cilici perfusa recens est», Lucrecio II, 416: «nec fuerant liquido pulpita rubra *croco*», Ovidio, *Ars* I, 404; Propercio, IV, i, 16). Como sabemos que CRŎCUS dió descendencia mozárabe en el sentido de 'azafrán' (*qrûqo* en Abenbuclárix y en Abentarif, *alcroco* en APal.: Simonet, 141, y Dozy-Eg., 95; *corocha* s. v. *COROZA*), siendo especialmente andaluza la ac. primitiva de *caroca*, podemos concluir que el vocablo conservó también su significado metonímico en el Sur de España, lo cual nos explica la conservación de la *-c-* sorda y de la *ŏ* tónica, así como la anaptixis de *a* entre las dos consonantes iniciales, fenómeno que es de ley en la pronunciación árabe, y del que hay en mozárabe ejs. abundantes (recuérdese *caloca* en R. Martí, *coroca* en P. de Alcalá, para 'clueca' y comp. *COROZA*). La terminación femenina puede deberse al plural de la forma neutra *crocum*, empleada por autores vulgares, como Celso. Acaso tengamos una evolución directa del antiguo valor botánico en Venezuela, donde *caroca* es hoy una hierba amarantácea (L. Alvarado). Es inverosímil fonética y semánticamente la etimología de la Acad., lat. CARRŪCA 'carroza'. Las dificultades que ve Spitzer (*MLN* LXXI, 280) a mi etimología no son tales y ya las dejé aclaradas. En cuanto a *careta*, para derivar *caroca* de ahí está demasiado lejos por el sentido, y el rarísimo «sufijo» *-oca* sería inexplicable.

DERIV. *Caroquero* [*Aut.*].

[1] Fig. registra el vocablo como portugués en el sentido de 'patraña', 'fantasía o idea falsa', pero en el idioma vecino es sólo término dialectal de Tras os Montes, o vocablo de operarios en el sentido de 'faena de poca monta'.— [2] En Cespedosa y en Villanueva de la Serena (Badajoz) *caroca* es 'embuste', y *caroquero* 'el hombre que cuenta carocas' (*RFE* XV, 167; informe directo). En Colombia es 'burla, broma, vaya' (Tascón).— [3] El contexto es claro: «Otras veces los hallo espantadizos, / quando se representan las *carocas* / en versos, si no bárbaros, mestizos. / No tengo mano para tantas bocas / ...», escribe el poeta en su Epístola XI (ed. Sancha I, 419), refiriéndose a sus espectadores, salidos del «vulgacho», a quienes se ve obligado a complacer.— [4] «Acaba de parir, ¿de qué te pasmas? / No siempre te conozca el barbarismo / del vulgo por *carocas* y pantasmas», dirigiéndose a un mal poeta, en la Epístola VI (1624), ed. Sancha I, 333. En el *DHist.* se coloca erróneamente este otro ej. en la ac. de que hablaré después. Las «carocas y pantasmas» son las obras del poetastro.

Carocha, V. *caroncho* y *cresa*   *Carochar*, V. *caroncho*   *Carojo*, V. *carozo*

CAROLA, ant., 'danza acompañada de canto', del fr. *carole* íd., y éste de un derivado o compuesto del gr.-lat. CHORUS 'danza en coro'. *1.ª doc.:* S. XIII; *quirola* 'regocijo, diversión', Berceo.

También fr. ant. *querole*, y oc. ant. *corola*, del cual podría salir asimismo la voz española. Para el origen de la voz francesa se duda entre el lat. CHORAULA 'flautista que acompañaba a un coro', que en un texto algo oscuro de la baja época podría tener la ac. 'canción coreada por el pueblo' (vid. *FEW* II, 644, y la bibliografía allí citada)[1], y un lat. vg. *CHOREOLA, diminutivo de CHORĒA 'danza en coro' (últimamente Jud, *VRom.* V, 302-4, donde se rechaza la etimología imposible *kyrie eleyson*). Para las formas españolas, ver también Lapesa, *RFE* XXV, 122-3. Comp. *GIROLA*.

[1] El friburgués *koraola* no prueba esta etimología, dado el desarrollo especial de las vocales en este dialecto.

Carolo, V. *carozo*   *Caromomia*, V. *momia*   *Carón*, V. *carona*

CARONA, 'pellejo esquilado del lomo de una caballería', 'parte inferior de la albarda o de la montura, en contacto directo con el pellejo del animal', y la antigua loc. adv. *a (la) carona* 'en contacto directo con la carne de una persona o animal', proceden de una forma antigua *carón (hoy leonesa y gallegoportuguesa), de origen incierto, probablemente prerromana. *1.ª doc.: a la carona*, Berceo; *carona* 'pellejo de cabalgadura', 1528, Guevara; 'parte inferior de la montura', 1850-72, Ascasubi.

La locución *a la carona* se halla además en la *Gr. Conq. de Ultr.* (268); la variante *a carona* es también frecuente (*Calila*, ed. Rivad., p. 78[1]; *General Estoria*, cita en M. P., *Yúçuf*, lín. 205) y ambas variantes en la *1.ª Crónica General*, en el *Alex.*, en otros textos medievales y aun en el lenguaje pastoril de Lucas Fernández (*a caronas del suelo*, *Égl. y F.*, p. 37). En la Edad Moderna, por lo demás, ya no se halla el vocablo con referencia a personas, sino sólo con aplicación a las caballerías, principalmente en las locuciones *buena* o *mala carona*, o *ser blando de carona*, alusivas a su capacidad de resistencia para la silla[2]. De ahí

se pudo trasladar, sea a los pedazos de tela que se colocan entre la silla y el lomo del animal, sea a la camisa de las personas, por el contacto directo de estas prendas con la carne; en el segundo caso se trata de un uso germanesco, conocido desde Juan Hidalgo; en el primero, es sobre todo americano (Argentina; variante alterada *carola* en Chile y Ecuador: etc.)[3] y andaluz (Toro, *RH* XLIX, 380, con cita de Salvador Rueda). La forma *carón* es propia del leonés y el gallego-portugués: ast. occid. *a carón* 'al rape' (*cortar el pelo a carón*, Acevedo-F.), gall. *acarón* 'lo más cerca, lo más unido a otra cosa, como la camisa al cuerpo' (Cuveiro)[4], port. *a carão* «junto, á par» (*Ctgs.* 23.28, 359.4, 132.27 «celiço por camisa sempre *a caron* vestia»; Cortesão, con ej. de Fernão de Oliveira, S. XVI), «sem alguma cousa posta de permeio» (Viterbo, con ej. de 1316, donde un testador manda que le entierren sin ningún paño, «*a carom da terra*»; *a carom da carne* ibid. «á raiz da carne»)[5]. Aunque de aquí se extrajo *carão* como sustantivo masculino en el sentido de 'la tez, la flor de la piel del rostro' (ejs. del S. XVI: J. de Barros, D. de Couto, Prestes), creo que este género, y quizá esta ac., son secundarios, ocasionado aquél por la circunstancia de que al cast. *a la carona*, correspondía en portugués *á carão*, que fácilmente pasaba a *a carão*, perdiéndose así la conciencia de que se trataba de un femenino. En español, en cambio, este género prevaleció, ocasionando incluso la adición de una *-a* final.

Spitzer, *MLN* LXXI, 280, cree que hay que relacionar esta palabra con el cat. *acaronar* 'acariciar', que él mismo quiso derivar de *cara* a base de un tipo adverbial *a caró(n)*, 'junto a la cara', análogo al grupo de adverbios como el it. *a ginocchioni*, cat. *a genollons*, *a bocons*, *a reculons*, etc. Quizá tenga razón. Sin embargo, ni la locución adverbial *a carón es conocida, ni el tipo adverbial en cuestión se halla nunca en forma singular en it., fr. ni cat., ni hay ej. alguno del mismo en cast.; y ¿cree Spitzer realmente probable que haya existido en esta lengua, dado el valor aumentativo que tiene *-ón* en castellano, diferente del fr.-cat.?

No tenemos noticias documentadas de que en latín viviera otra declinación que CARO, CARNIS, pero la existencia del diminutivo *carŭncula* (*carun-cula*) nos muestra que *carnis* ha de venir de *carĭnis, con vocal breve alternante con *o*, de la misma manera que *homĭnis* junto a *homō*, *-tudĭnis* junto a *-tūdo*; y de la misma manera que junto a *homĭnis* existió un arcaico *hemōnis*, atestiguado por Festo junto con *hemona* 'humana', y junto a *flamĭnis* existía en el propio latín clásico *flamōnium* 'dignidad del flamen', podríamos quizá postular una declinación arcaica paralela CARŌ, *CARŌNIS, conservada por el latín arcaico de España, en el lenguaje conservador de las locuciones estereotipadas y del habla técnica de la equitación. Según indicó Ascoli, *AGI* XI, 419-21, de *CARONIS vino el adjetivo vulgar *CARŌNEA conservado en *CARROÑA*.

Sin embargo, teniendo en cuenta la escasa verosimilitud de la ausencia de una forma así en la documentación latina, y teniendo en cuenta que Castilla la Vieja y más Galicia son países ricos en léxico prerromano, hoy me inclino a creer que CARŌN- es vocablo prerromano (sorotáptico o céltico) quizás hermano de la palabra latina.

DERIV. *Caronal* 'carnal, hablando de parientes' [*Calila*; Juan de Mena, *RH* IX, 252; Lucas Fernández, 27, 148; otros ejs. en *DHist.*; hoy judeoespañol en África y en Oriente: *BRAE* XIII, 523; Luria, *RH* LXXIX, 536]; gall. *caroal* (Lemos) 'corriente, cotidiano, frecuente', 'continuo y trivial' («ahora é o tempo *caroal*» 'oportuno' Sarm. *CaG.* 136*v*). *Acaronar* arag. 'arrimarse el ama la criatura al rostro para adormirla' (*DHist.*, sin autoridades), cat. *acaronar* 'acercar la cara de un niño al pecho' (Ag., Fabra), 'acariciar', gall. *acaroar* 'arrimar bien el arado al *cadabullo* para ararlo' (en Tomonde, Sarm. *CaG.* 243*v*), 'labrar un terreno hasta la orilla' (Cuveiro), port. ant. *acaroado* «chegado, a carão» («ide nas fustas *acaroados* com a terra», «*acaroado* com o muro» en Azurara, S. XV, según Moraes).

[1] Para el sentido bastará reproducir este pasaje: «Dijo la gulpeja: —Cuando has frío a los pies, qué es lo que faces? —Dijo el alcaraván: —Alzo el un pie et métole así *a carona de* mi vientre, et cuando aquél es caliente alzo el otro et quito aquél.» Variante *a caronas* en *S. M. Egipc.*, v. 25: «Contar vos e de huna abadía... / Grandes avian las coronas, / Sayas visten *a caronas*. / Non avian cura d'estamenyas, / Ni iazen en lechos ni en camenyas».— [2] A los ejs. citados por *Aut.* y por el *DHist.* añádase éste de un entremés anónimo del S. XVI, donde se traslada obscenamente a una mujer: «ha sido una singular cabalgadura, mujer de brava *carona*, no se le ha conocido en todo el discurso de su tiempo tan sola una desolladura, y después de haber tenido más gente sobre sí...» (Cotarelo, *NBAE* XVII, 66). Hay otros casos en que figuradamente se aplican estas locuciones a personas, pero siempre con conciencia de ser un uso traslaticio o comparación con el lenguaje de la equitación. Debe borrarse el ej. del *Canc.* de Baena, citado por el *DHist.*, con aplicación a Jesucristo, como sustantivo independiente, pues la edición de 1850 (p. 82) trae ahí *de limpia corona*.— [3] Para la Acad. se trata solamente de la prenda acojinada que se coloca entre la silla o albarda y el sudadero; pero en la Argentina se habla de *las caronas* en plural, abarcando también el sudadero en contacto directo con la piel, el cual se llama más especialmente *caronilla*. Esto sería lo primitivo Del Plata el vocablo pasó al portugués del Brasil.— [4] «*A carón* do braseiro» «tiñan pernas cor-

tadas *a carón*» ['a ras del abdomen'] Castelao 143.15, 148.11. *A Carón do lume,* libro de versos gallegos de Javier Prado, Orense 1918.—[5] Es verdad que Moraes, s. v. *carão,* define «defronte, a rosto», pero los ejs. que trae, de los *Inéditos* publicados por la Acad. das Sciências (S. XV), hablan todos de *sedenhos* o *cilicios cintos a carão da carne,* mostrando así el mismo sentido que en castellano. La definición de Moraes, se inspiraba en la intencionadamente vaga de Viterbo ante un uso que éste no conocía bien («á face, á vista, junto, perto», pero ya hemos visto que la autoridad citada sólo abona la segunda parte de esta definición); Moraes desorientó a M-L., *REW*[3], 1670, quien entendiendo 'en frente de' derivó el vocablo de *CARA.* Si tal ac. existe será secundaria, pero no la apoya ninguno de los ejs. reunidos por los repertorios lexicográficos citados, ni los que agrega Fig., que da esta locución como viva todavía en el Algarbe. El único testimonio que podría corroborarla se halla en unos versos de Johan Ayras, conservados en el Cancionero de la Vaticana, donde hablando de agüeros que privaban de salir a la calle, se dice que alguien «ouve sig'un corv' *a caron*» (1077.11), donde puede entenderse 'tuvo un cuervo enfrente de sí' en vista de «ouv' huun corvo viaraçe *fazeiro*» (1078.6), pero el verso 1078.18, «d'este corvo que veio tan *chegado*», muestra que también puede entenderse *a caron* como 'muy cerca'. V. además Moraes, s. v. *acarão.*

CARONCHO, 'carcoma de la madera', salm., sanabr., leon., ast., santand., canar., palabra común a los dialectos leoneses con el gallegoportugués, de origen incierto. *1.ª doc.: caruncho,* 1846, Seb. de Lugo, *Col. de Voces Canarias, BRAE* VII, 334; *caroncho,* 1915, Lamano.

Port. *caruncho* 'carcoma', gall. *caruncho* 'tizón de los cereales', salm., ast. occid. *caroncho* 'carcoma', sanabr. *carunjo,* Bierzo, Astorga, Maragatería *caronjo,* íd., ast. *coroyu* 'el polvillo de la madera apolillada', santand. *caruju* 'carcoma', adj. 'carcomido'[1]. 'Carcoma de madera' se dice en ast. occid. *caroncho,* Ribadesella *coruxa, -xo,* Bierzo *caroujo,* Villablino (León) *coruxo,* Nestal (íd.) *caranjo,* Ciudad Rodrigo *corouchо,* salm. *coronjo,* Zamora *coroujo,* Pie de Concha *caruju,* Valderredible (Santander) *caruja,* Astrain (nav.) *corujo, RDTP* II, 150-1. V. mi artículo en *AILC* I, 130-134, donde detallé las varias razones que me llevaban a derivar *coro(n)yu, carunjo, caruncho, -oncho,* de un lat. vg. *CŪRŪNCLU, haplología de *CURCURIUNCLU, disimilado en vez del lat. CURCULIUNCULUS, que en Plauto aparece como un mero sinónimo vulgar, y no como diminutivo, del clásico CURCULIO, -ONIS, 'gorgojo'. La desaparición de la I tras R es algo sorprendente, y convendría documentar alguna de las fases intermedias hipotéticas para dar plena seguridad a esta etimología[2]. Por ahora sólo puedo citar formas de consonantismo alterado en el primitivo CURCULIO: «*curcurio*: vermis frugibus inimicus» (*CGL* V, 282.46), «*conculio*: peduclus tritici» (V, 281.19), «*cuculio*: aemil» (ags.: V, 353.41), en los cuales puede verse una repercusión de la disimilación sufrida por el diminutivo CURCULIUNCULUS.

Otras etimologías, allí refutadas, presentan también grandes dificultades. Las más defendibles son la de Cornu (CARBŬNCŬLUM 'carbunco', 'tizón de los cereales', con caída anómala de la B, sólo imperfectamente comparable al caso de PULVUS > PULUS > port. *pó*) y una de las de G. de Diego (CARŬNCŬLA 'carnosidad', cruzado con CARBUNCULUM—comp. gall. *caruncho* 'potra, excrecencia', significado aislado—, pero tal cruce no será verosímil mientras no se señale la existencia de un *carbuncho 'tizón'). En cuanto a *carocha, carrocha, corocha,* 'oruga', 'huevecillos de insecto', vid. *CRESA.* Como *querocha, carocha,* es lo mismo que *queresa* 'huevos de los insectos que pudren la carne', mientras que *caroncho* es 'carcoma de la madera', hay que relacionar aquéllos entre sí y con CARIES, pero ya es mucho más dudoso que *caroncho* se relacione con esto; la dificultad fonética de la desaparición de la I sin afectar la *a* de *caroncho* es tal que hace dudar de toda base que contenga una I, sobre todo si ya había A en latín (el caso de U + I sería algo menos claro), por esto dudo de mi étimo *CURIUNCULUS, pero mucho más todavía de *CARIUNCULA 'caries', base supuesta por *GdDD*[3] 1472 (comp. 1470, 1466), pues ahí es difícil además justificar el sufijo -UNCULA.

DERIV. *Caronchado. Caroncharse. Caronchoso.* De *carocha: carochar* [1513, G. A. de Herrera, varios ejs., como voz propia de Talavera de la Reina] o *carrochar* 'poner sus huevecillos dichos insectos'.

[1] De ahí seguramente el leon. *caruja* 'pera invernіza, dura y desabrida, pero buena para dulce', que quizá esté definido inexactamente de esta manera en la Acad.—[2] El gall. *congorxo* 'gorgojo, polilla' (Cuveiro) puede estar por *gorconxo, cruce de *gorcollo CURCULIU con *caruncho, caroncho.*—[3] Desde luego jamás pasó por mi cabeza tan tonta hipótesis, aunque él me la achaque.

Caroñoso, V. *carroña*   *Caroquero,* V. *caroca*

CARÓTIDA, tomado del gr. καρωτίς, -ίδος íd., derivado de καροῦν 'adormecer' (y éste de κάρος 'estupor'), porque las carótidas llevan la sangre al cerebro y de ellas se hacía depender el sueño. *1.ª doc.:* 1728, M. Martínez.

DERIV. *Carosis,* tomado del gr. κάρωσις íd., derivado de καροῦν; otros han dicho *caro* (de κάρος) o *carosidad* (*DHist.*).

CAROTINA, derivado culto del lat. *carōta* 'zanahoria'. *1.ª doc.:* 1914.

CAROZO, 'hueso de fruta', salm., extrem., rioplat., 'fruto de una clase de palmera, encerrado en una corteza muy dura', ecuat., col., venez., centroamer., antill., 'centro o medula de la panoja del maíz' ast. occid., gall., del lat. vg. CARŪDIUM y éste del gr. καρύδιον 'avellana', 'nuez pequeña', diminutivo de κάρυον 'nuez', 'almendra'. *1.ª doc.: Aut.*

G. de Diego, *RFE* XX, 354-9; Corominas, *RFH* VI, 147-9. *Carudium* se halla en glosarios latinos conservados en mss. de los SS. X y XI. Otros descendientes romances de κάρυον significan también 'hueso de fruta' (*FEW,* s. v.). Trata de éste y demás derivados de CARYON Diego Catalán Mz. Pidal, *RDTP* V, 415-9 (artículo que contiene mucho de incierto o discutible). Acerca de los tipos *carozo* y *carolo,* V. ahora Krüger, *Bibl. RDTP* IX, 4-14, 149. Aunque el elemento inicial sea común, aunque el tipo *carolo* tiene localización vagamente parecida a la de *carozo,* y aunque sus varias acs. a veces se acercan a las de éste, y aun llegan a coincidir en algún punto, esto no prueba todavía que deban tener un mismo origen; y todavía es más fácil que *carolo* resulte de una alteración de *carozo* (puesto que el área de aquél es más limitada y no hay documentación antigua) por cambio de sufijo o contaminación. De todos modos el vago diagnóstico de Krüger «raíz prerromana CAR- 'cáscara dura'» queda en vilo por falta de asideros concretos, y la terminación *-oço* postula imperativamente un punto de partida -ŪDIU u -ŌDIU: siendo así, la perfecta coincidencia fonética y semántica con el helenismo documentado CARUDIUM es demasiado completa para ser casual. De CARUDIUM sale también el port. *carôço* 'hueso de fruta', gall. *carozo* 'la parte leñosa en que están engastados los granos de maíz (Alvz. Giménez, 79)'[1], 'pepita de la granada', 'corazón de la manzana, pera, etc.', 'troncho de verdura' (Castelao 213.12, etc.)[2]. Hay variante *garojo* en Santander, *carrulla* 'pericarpio de la avellana' en Sajambre (Fdz. Gonzz., *Oseja,* 227), *corojo* en las tres Antillas, que procede del duplicado gr.-lat. *CARULIUM, para cuya explicación vid. mi artículo; vco. *karlo* «erizo de castaña» lab., «cúpula de la bellota» bazt., *karro* íd. en Baigorri (b. nav.). Para la descripción de la drupa de la palma corojo, y lo característico de su cuesco durísimo, V. además el artículo correspondiente de Pichardo. Friederici, *Am. Wb.,* 212, trae ejemplos americanos de *corozo* [1680], *carojo* [1822], y echa ya de menos una demostración del supuesto origen taíno que muchos han atribuído infundadamente a esta palabra.

[1] «Rãña-lle o lombo c'un *carozo*» Castelao 283.11.—[2] 'El corazón o mazorca desgranado del maíz', 'cáscara exterior de la nuez', 'la harina gruesa de maíz de la que se hacen las puches o papas', 'chichón' (*DAcG.*), 'pedazo de pan duro o corteza' (Sarm. *CaG.* 58*v*; *DAcG.*). Este último da además *carozo* para el corazón del maíz, con variante *caro(u)cho* para el que no alcanzó todo su desarrollo. De *carolo* (más que de *escarola*) me parece derivado *escarolar,* aunque además de 'quitar el grano de maíz del carolo' (Carré) se dice *escarolado* para 'lo que es áspero y rizado' (Vall.) y *escarolarse* 'escurrirse, mostrarse arisco' («*escarolábase* bulrona, cando os señoritos forasteiros lle facían a rosca» Castelao 205.5). Bierzo *caruceiro* 'especie de manzana silvestre, cuyas manzanillas son *carozos* o *caruezos*' (Sarm. *CaG.* 143*r*).

Carpa 'polilla', V. *carpanta*

CARPA I, 'cierto pez de río' del lat. tardío CARPA íd., tomado del germánico, donde es voz de origen desconocido, común con el báltico, el eslavo y el céltico. *1.ª doc.:* 1599, Percivale; 1605, *Pícara Justina.*

Uhlenbeck, *Beitr. z. Gesch. d. dt. Spr. u. Lit.* XIX, 331; Jud, *ASNSL* CXXIV, 393, y *Bull. du Gloss. des Patois de la Su. Romande* XI, 49; Gamillscheg, *RFE* XIX, 145; Kluge, s. v. *karpfen; FEW* II, 398. En Granado (1599) y Huerta (1624) aparece la forma *carpión,* tomada del it. *carpione,* del mismo origen. Como latino aparece en Casiodoro (S. VI).

Carpa 'gajo de uvas', V. *carpir*

CARPA II, rioplat., chil., per., ecuat., mej., nmej., domin., portorr., 'tienda de campaña', 'toldo', origen incierto. *1.ª doc.:* 1875, Z. Rodríguez; 1861-83, J. de Arona.

Lenz, *Dicc.* 182, que sólo conoce la existencia del vocablo en Chile, Perú y Arg., indica brevemente que viene del quich. *carpa* 'toldo', 'choza de caña o paja' (Middendorf, a. 1890). Hz. Ureña y Friederici no tratan del vocablo. Sin embargo, es muy extraño que un quichuísmo se extienda más al Norte del Ecuador; para esta extensión, vid. Hz. Ureña, *BDHA* IV, 47, y Malaret. Debería averiguarse si en las Antillas y América del Norte puede ser el vocablo de importación reciente, debido a alguna corriente comercial que no me es conocida[1], y si figura en diccionarios quichuas anteriores a 1890. Lafone dice que en este idioma viene de *kkara* 'piel o cuero', con la «partícula final *pa*»[2]. Sin embargo, *kkara* tiene *kk* (consonante velar) mientras que *karpa* se pronuncia con *k* palatal (Lira). Ante estos hechos, y la falta de testimonios en cronistas de Indias, existen graves razones para creer que *carpa* sea más bien castellanismo en quichua, y que la voz indiana salga de *carpeta,* tomado por un falso diminutivo; no es objeción decisiva la de que *carppa* 'toldo' ya figure en los vocabularios quichuas de Fr. D. de S. Tomás (1560), Gz. de Holguín (1608), según la ed. de 1901, y Torres Rubio (1619, vid. Lizondo Borda), pues ya corrían por entonces his-

panismos en quichua; comp. esta *c-* con la *k* de *kara* 'cuero' en Gz. de Holguín. *Carpeta* es popular en América (significa 'tapete de mesa' en Méjico, 'tapete de la mesa de juego' o 'la mesa misma', en la Arg.: *M. Fierro* I, 986; II, 3152, 3367) y ya antiguo en el idioma, pues significa 'cubierta de badana para una mesa o arca' en *La Pícara Justina* (1605) y 'manta o cortina que se ponía a las puertas de las tabernas' en otros autores de la primera mitad del XVII, como Calderón y Salas Barbadillo; también está en Oudin (1616, y creo ya en 1607). Nótese que *carpa* no se aplica sólo a la *tienda* de campaña, sino a cualquier toldo, por ej. el de un carro; en Colombia lo he oído aplicar a un gran entoldado de feria. Cierto es que la presencia en Fr. Sto. Tomás apoya, aunque no asegura, el origen quichua.

[1] Para Santo Domingo se funda Malaret en una comunicación epistolar de Patín Maceo, quien no trae el vocablo en sus *Dominicanismos*. Se nota que Hz. Ureña no lo da como usual en Santo Domingo, ni en el volumen citado ni en el siguiente de la misma colección. Tampoco figura en los diccionarios de americanismos referentes a Méjico, Cuba, América Central, Colombia o Venezuela, que están a mi alcance. Claro que esta ausencia no prueba nada tratándose de un vocablo que ya trae la Acad. en 1884 (como peruanismo).— [2] Hay, en efecto, muchas palabras quichuas terminadas en *-pa* (*pampa, kaḽámpa,* nombres de lugar como *Sumampa, Socompa,* etc.), en alguna de las cuales es indudablemente partícula formativa: *khaḽápa* 'pedazo de cosa tajada' junto a *khāḽay* 'tajar', *čirápa* 'llovizna' junto a *čirau* 'invierno'. Con todo, la formación es diferente.

Carpa 'gajo de uvas', V. *carpir*

CARPANCHO, santand., 'batea redonda para llevar, comúnmente sobre la cabeza, pescado, hortalizas, etc.', origen incierto, probablemente alteración de **carpaño* por influjo de *capacho;* la forma primitiva, conservada con leves alteraciones en las Vascongadas y en el Miño, parece procedente del célt. CARPAGNO- *1.ª doc.:* 1884, Pereda.

Hay parentesco evidente con el vasco *karpan* 'cesta poco honda destinada a llevar la fruta y verdura al mercado' en Guernica, Zarmudio y Txorierri, es decir, NO. del vizcaíno (Azkue) y con el miñoto *carapanho* 'cesto viejo' (< **carpanho,* comp. *carapanta* 'carpanta'), citado por Fig.; por otra parte, con el fr. orient. *charpagne, charpeigne, charpine,* que designa varias clases de cesta en Valonia, Lorena, Franco Condado y Borgoña, documentado desde 1305 (*FEW* II, 405-6). En España el vocablo sería antiguo, de lo cual tendríamos prueba documentada si está en lo cierto A. G. Bell (*RH* LXXVII, 283) al identificar con él el nombre de *Carpanho* o *Corpancho,* autor de varias Cantigas de amigo; la segunda forma se debería a contaminación de *corpo* 'cuerpo'. Como etimología de la voz francesa se duda entre un galo *CARPAGNO-, diminutivo del radical de CARPENTUM 'carro en forma de cesta' (Jud, Bertoldi)[1] y un lat. *CARPĬNĔA, derivado de CARPĬNUS 'carpe' (Wartburg, *l. c.*): las formas hispánicas dan la razón a Jud. La forma santanderina deberá su *ch* a influjo de *capacho.*

[1] Debe probablemente separarse oc. *carbo* 'asa de cesto' (Dordogne, Aveyron, Tarn, Gard: Daniel, Peyrot, Gary, Sauvages, etc.; variante *querbo*), que no veo razón para aislar del tipo *CANĪPA 'madera encorvada' del *REW,* puesto que en estas zonas CANNĂPUS da *carbe.*

CARPANEL o ZARPANEL, adj. '(arco) rebajado y formado por varios arcos de círculo tangentes cada dos en su punto de encuentro', origen desconocido. *1.ª doc.: carpanel,* 1709, Tosca, *Comp. Matem.; zarpanel,* 1877, Clairac.

Port. antic. *carpanel* «parede ou teto almofadado ou encaixilhado» (Fig.; Cortesão como palabra «de origen español»), cat. *carpanell* 'carpanel' (Fabra). Clairac sostiene que la forma *carpanel* (empleada también por Portuondo, *DHist.*) es corrupción de *çarpanel* por el olvido de la cedilla. Algo de esto ha de haber, pero quizá sea al revés *çarpanel* (*zarpanel*) la forma corrupta, aunque el port. *sarapanel* parece apoyar a Clairac. Hace falta documentación antigua. Mientras no aparezca será imprudente hacer conjeturas etimológicas (p. ej. relacionar con el retorrom. *charpenna, crapena,* 'envigado', 'piso que sirve de granero sobre las eras', frprov. *trapè, trapena,* emparentado con el galo CARPENTUM 'carro', 'envigado'—para esta etimología vid. Salvioni, *ZRPh.* XXII, 465-80; Bertoni, *ARom.* III, 118; Jud, *ARom.* VI, 195, y *Rom.* XLVII, 491, n. 3; Gauchat, *VRom.* I, 160; Stampa, *Lessico,* 134—lo cual no sería absurdo en vista de que *carpena* 'antena de barca' existe en el catalán de Vinaroz, *BDLC* XII, 282, y la terminación *-el* no sería desfavorable a un origen catalán)[1].

No está claro si se relaciona con *zarpanel* la voz *zarpa* 'parte que en la anchura de un cimiento excede a la del muro' [Acad. ya 1817]: más bien parece tratarse de una comparación de forma con la zarpa de un animal.

[1] El apellido argentino *Carpena* puede ser de origen alto-italiano.

CARPANTA, voz jergal de origen incierto. *1.ª doc.:* primera mitad del S. XIX, Bretón de los Herreros, Hartzenbusch.

Spitzer, *Litbl.* XLII, 400, y *BhZRPh.* LXVII, 317; M. L. Wagner, *Notes Ling. sur l'Argot Barc.,* 47-48. Con el mismo significado de 'hambre' es voz familiar en catalán. Gall.[1] y trasm. *carpanta* (*RL* V, 36) o *carapanta* (*RL* XIII, 113)

'borrachera', que es también portugués popular, Beira Baja *carapanta* 'mujer grosera' (*RL* XI, 151), vco. *karpanta* 'descarada, mujer desenvuelta' en Vidania, 22 km. al SO. de San Sebastián. En Valladolid y Zamora *carpanta* significa también 'borrachera' (*DHist.*), en Salamanca 'pereza', en Méjico 'pandilla de gente alegre o maleante' (*ZRPh.* XXXIX, 527). Si ésta fuese la ac. más antigua se podría partir del normando-picardo *carpente* 'armazón' (fr. *charpente*), pero quizá tenga más razón Spitzer al relacionar con *CARPIR* 'arañar, desgarrar' (de donde vendría el cast. *carpa* 'polilla del paño' en Percivale y Oudin, que C. de las Casas recoge solamente como italiano, comp. it. jergal *carpione* 'ladrón'); Wagner se inclina por lo mismo, partiendo de la idea de 'hambre' como roedora del hombre. La formación participial en *-anta* en vez de *-iente* no sería tan extraña en voz de procedencia jergal.

[1] «Apañou tal *carpanta* de anís escarchado que...» Castelao, 200.11.

CARPE, 'árbol parecido al abedul', tomado de oc. *carpe* y éste del lat. CARPĬNUS íd. *1.ª doc.:* Nebr.

El cual define «*carpe:* árbol e madera p e r e g r i n a; carpinus», y según indica Jordana el carpe sólo existe silvestre en la Europa central y oriental, y en España como árbol cultivado en Aranjuez y otros sitios reales de Castilla (*DHist.*); la Acad. equivoca la definición al equipararlo con un arbusto, el ojaranzo (vid., además, Toro, *BRAE* X, 541-2); por lo demás no tengo otra documentación que en el navarro Arbolanche (a. 1566), en una larga enumeración de árboles, en su mayor parte exóticos o de fuente latina (127r15). Por lo tanto, es superfluo buscar, con Baist (*GGr.* I, § 30) una explicación de la irregularidad fonética en el tratamiento de CARPĬNUS, admitiendo un lat. vg. *CARPIS. Lo mismo la forma castellana que el port. *carpa* saldrán de oc. *carpe, caupre*[1]. El cast. ant. *carmo* (APal. 63*b*) más que forma indígena será tomada del pic. ant. *carme,* norm. *querme* (*FEW* II, 406). *Cárpino* en dos autores de los SS. XVI y XVII es latinismo crudo. Nada tiene que ver con eso el nombre propio *Carpio,* que significa 'cerro' en Salamanca (M. P., *Orig.,* 433), con el cual comp. el ast. *caspiu* 'peñasco saliente' (¿comp. *CASPA*?). Ni el gall. *carpaza, -azo,* 'especie de cisto' (Vall.), ni el santand. *carpancho* 'cesto' (y vasco *karpan*) tienen nada que ver con *carpe* por el sentido ni por el origen, pese a *GdDD* 1483*a,* 1486. Fonéticamente *carpe* no puede salir del imaginario *CARPUS postulado innecesariamente por este erudito; *casse,* del cual deduce *GdDD* 1512 otro imposible *CASSUS, no es ribagorzano, como él dice (no está en Ferraz), sino aranés, donde es la continuación normal de CASSĂNUS: si existiera en alguna parte de Aragón sería evidente préstamo del gascón; no menos imaginarios son *FRAXUS (2196) y *ALOXUM (453): las formas aragonesas y castellanas que G. de Diego pone bajo estos epígrafes son préstamos del cat. u oc. (cat. *alosa, freixe* y aran. *herĕšu,* que corresponden normalmente a -ĬNUM); sólo la variante local cat. *freix* parecería corresponder a un *FRAXUS, en vista de que tal forma está quizá confirmada por ciertas variantes dialectales italianas, pero aun ahí, teniendo en cuenta que ninguna de estas variantes se documenta antiguamente, lo más probable es que se trate de alteraciones modernas, de alcance meramente local.

DERIV. *Carpedal.*

[1] La segunda es la variante corriente, aunque Mistral indica también la primera sin localizar. Sin embargo aquélla debió anteceder a la forma con repercusión **carpre* > *calpre* > *caupre,* comp. el gascón *càrpou* (Gers). El vocablo no existe en catalán, por la misma razón que en castellano, según creo; es dudoso que la denominación *faig de cleda,* que cita Wartburg, sea algo más que una traducción improvisada por Vogel partiendo del alem. *hagebuche.* Hay un *Coll de Carpis* junto a la Garriga, partido de Granollers, pero si fuese CARPĬNUS esperaríamos más bien **Càrpens* o **Carpes*; *Alt de Carpi* (Barx) y nombres semejantes en otras partes de Valencia; cinco ayuntamientos *Carpio* desde Córdoba a Salamanca y Valladolid. Parece una palabra prerromana.

Carpelo, V. *carpo* *Carpellida,* V. *carpir* y *escarapelar* *Carpentear,* V. *carpintero*

CARPETA, 'tapete', 'cubierta de un legajo', tomado del fr. *carpette* y éste del ingl. *carpet* 'alfombra', que a su vez viene del it. antic. *carpita* 'manta peluda', derivado de *carpire,* lat. CARPĔRE, en el sentido de 'cardar lana'. *1.ª doc.:* 1605.

En inglés se halla desde 1284; en francés ya en 1582 en una tarifa de aduanas de Calais; el it. *carpita* aparece ya en el S. XIII. Para significados castellanos, V. *CARPA.*

DERIV. *Carpetazo. Encarpetar.*

Carpiano, V. *carpo* *Carpiar, carpidor,* V. *carpir*

CARPINTERO, del antiguo *carpentero* por influjo de *pintar; carpentero* viene del lat. CARPENTARIUS 'carpintero de carretas', derivado de CARPENTUM 'carro', palabra latina de origen céltico. Para la solución de las dificultades fonéticas que presenta el vocablo en céltico, vid. Bolelli, *It. Dial.* XVII, 177. *1.ª doc.: carpentero,* 1209[1]; *carpintero,* h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*; Nebr.

Carpentarius figura en varios autores latinos, desde el S. I d. C., entre ellos San Isidoro (*Etym.* XIX, xix, 1), como denominación del constructor de carros, pero ya en glosas del S. VIII significa 'carpintero en general'. Con este sentido ha dado

el fr. *charpentier*, mientras que el it. *carpentiere* y oc. *carpentier* son raros o tardíos, junto a las denominaciones autóctonas (oc. *fustier*, it. *legnaiuolo*, *falegname*), y tomados del francés o de las hablas occitanas septentrionales; el catalán sólo conoce *fuster*. Pero según observa Wartburg (*FEW* II, 399*b*), el port. *carpinteiro* se halla ya en documentos del S. XI, y como no hay sinónimos más castizos y el vocablo ya figura en San Isidoro, es probable que sea antiguo en la Península Ibérica. Acerca de la familia romance de CARPENTUM, vid. Jud, *ARom.* VI, 195-6. El influjo formal de *pintar* era fácil en español por haberse perdido el simple CARPENTUM, pues el pintar es justamente una de las tareas del carpintero.

DERIV. *Carpintear* [Nebr.], otro derivado de CARPENTUM, antiguamente *carpentear* (1544: Azpilcueta), forma que *Aut.* (y todavía la Acad. en 1936) interpreta erróneamente 'arrejacar' por ir casualmente acompañando a *cavar*, en el texto de este autor. *Carpintería* (*carpentería* desde *Alex.*, y todavía en el S. XV, Gómez Manrique, Arévalo, *Suma*, p. 263*b*, Nougué, *BHisp.* LXVI). *Carpinteril*.

[1] Oelschl.; en muchos textos del S. XIII citados por el *DHist.*, s. v., y todavía en APal. 52*b*, 77*d*, 144*d*, 151*b*, 246*d*.

Carpio, V. *carpe*

CARPIR, 'arañar', del lat. CARPĔRE 'arrancar, coger', 'lacerar, desgarrar'. *1.ª doc.*: 1251, *Calila*, ed. Rivad., 57.

Se ha conservado en todos los romances de Occidente, y en todos con el mismo cambio de conjugación (it., sardo *carpire*, fr. antic. *charpir*, oc., cat., port. *carpir*). En español hoy apenas es vivo en parte alguna, a no ser en la Arg., donde es muy corriente con el sentido de 'escardar', y, según Ciro Bayo, en Aragón (comp. maestr. y val. *carpir-se* 'secarse por las heladas o la sequía', 'quedarse aterido de frío', G. Girona); ast. *carpiar* 'aconsejar, amonestar' (V). El centro de vitalidad del vocablo está en el Oeste hispánico: port. *carpir os cabellos* 'arrancárselos', *carpir a cabeça* íd., y luego *carpir-se* o *carpir* intr. 'lamentarse'; en Galicia, frecuentísimo desde la E. Media, en las *Ctgs.* (vid. Mettmann), *MirSgo.* (*carpindo* 'arañándose el rostro' 51.16), *CEsc.* (R. Lapa, 283.12), *Crón. Troy.* I, 103, etc. Sarm. lo daba, no sólo como antiguo, sino vivo en el Centro (Cordillera del Seixo): *Maria chorosa e carpida* (llorando con ademanes y acaso arañaduras de cara) y el adagio *quen parte non carpe se tolo non é* 'no se arrepiente' (CaG. 203r); pero ha seguido empleándose: «as persoas que *carpen* polos defuntos» (Castelao 34.20); por otra parte *carpir* y *carpear la lana* 'deshacerla y esponjarla antes de cardarla' (Sarm. ib. 203*r*).

DERIV. *Carpa* 'gajo de uvas, especialmente el que se corta de un racimo grande' (1612, José de Valdivielso; *Aut.*), que por razones fonéticas no puede venir del fr. *grappe* 'racimo de uvas', germ. *krappô* 'gancho', según admiten Baist (*ASNSL* CXLIII, 273-4; *GGr.* I, § 39) y la Acad., pero sí de *carpir* en el sentido latino de 'coger (un vegetal)', que sobrevive indirectamente en la Arg.; hay variante *garpa* (Acad. después de 1899). A no ser que sean formas vascas, *carpa* y *garpa* 'gajo de uvas' no pueden relacionarse con el fr. *grappe*, pese a *GdDD* 3663, pues tales trasposiciones en romance sólo pueden producirse en posición átona.

Carpellida 'arañazo' (Berceo), *garpellido* en Villasandino, *RFE* XL, 146; la terminación quizá se deba a contaminación de un vocablo de otro origen (como *PELLIZCO* y su familia)[1]. *Escarpidor* [1680] 'peine de púas ralas para desenredar el cabello', del cat. *escarpidor* íd., derivado de *escarpir* 'desenredar el cabello', derivado a su vez del cat. *carpir*. *Excer(p)ta*, tomado del lat. *excerpta* neutro plural del participio *excerptus* de *excĕrpĕre* 'extractar, entresacar', derivado de *carpĕre*. Gall. ant. *carpiña* («assi gemendo e dando *carpynnas*», *Ctgs.* 105.98). Según Sarm. (*CaG.* 203*v*), de ahí también el nombre de planta *carpaza* (123*r*, 143*v*, 136*v*, *A42v*; que abunda en la Tierra de Melide, según Otero Pedrayo, *T. Mel.*, p. 23): a medida que se sube por las gándaras de Melide hacia las tierras de Lugo, el terreno «cóbrese de toxo, *carpaza* i herbas raras» (ibid., p. 27), V. *CARQUESA*.

[1] O bien *apellidar*, por las voces que se dan en las reyertas.

CARPO, tomado del gr. καρπός 'muñeca, articulación de la mano con el brazo'. *1.ª doc.*: 1728, M. Martínez.

DERIV. *Carpiano*. *Carpelo* [1867] o *carpillo* (1871), derivado culto del homónimo gr. καρπός 'fruto'.

CPT. *Epicarpio*. *Metacarpo*. *Carpobálsamo* [APal. 327*b*], del gr. καρποβάλσαμον íd. *Carpógrafo*. *Carpologia*. *Endocarpio*. *Pancarpia* [Lope], de παγκαρπία 'conjunto de frutos de todas clases', compuesto con πᾶν 'todo'. *Pericarpio*.

Carqueja, V. *carquesa*   *Carquerol*, V. *cárcola*

CARQUESA o CARQUEJA, 'cierta planta medicinal parecida a la retama', origen incierto, quizá del lat. COLOCASIA 'arum colocasia L.', gr. κολοκασία. *1.ª doc.*: *carquesia*, 1627, Cienfuegos; *carquexa*, *carqueja*, *carquesa*, med. S. XVIII, P. Sarmiento, Quer, Nipho, Barnades, en Colmeiro II, 65, 68.

V. mi artículo, *RFH* VI, 83-84. Ya muy anteriormente hallamos el mozár. *karkáiša*, como nombre de una planta que se hace en las piedras y en los montes llenos de guijarros, en el botánico de h. 1100 (Asín, 227), cuyo sinónimo árabe *ḥu-

rájša* es diminutivo de *ḥaršá'* 'erucastrum obtusangulum Reichh.'. Colmeiro y sus fuentes identifican la carqueja con la *genista sagittalis* o la *genista tridentata* de Linneo (que otros incluyen en el género *pterospartum*). El vocablo es hoy propio de los dialectos leoneses y gallego-portugueses, y del castellano de algunos países de América: Cáceres *carquesa* (con *s* sonora), Sierra de Gata *karkéiža*, *-éiḇa* (Espinosa, *Arc. Dial.*, 183), salm. *carquesa*, sanabr. *karkéiža*, *karkéiša* (Krüger, *Hom. a M. P.* II, 137), Bierzo *carqueisa*, ast. *carquexa* (V), ast. occid., gall. *carqueixa*, port. *carqueija*. Éste se halla documentado indirectamente en el nombre de lugar *Carqueigiosa*, citado de un doc. de 1258 por Cortesão (Onomástico), y en el mirandés *Carqueijall* (1539), y es muy frecuente en la toponimia gallegoportuguesa (Leite de V., *Philol. Mirand.* II, 17). Pasó al cub. *carquesa* y al rioplat. *carqueja*, para los cuales V. mi artículo; el último parece ser de procedencia brasileña. Dudo que sea importante la variante vocálica *carcoxa* 'mata enana de haya, de roble, del roble enano' (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 225), pues lo probable es que se deba a un cruce de *coscoja* con *carqueja*.

La correspondencia entre *carquesa* (que es la forma que Sarmiento da como castellana), mozár. *karkaiša*, leon. *carqueisa*, gall. *carqueixa*[1] y port. *carqueija*, indica un étimo en -ASIA o -ESIA; las formas *carquesia* y *carquexia* (la adoptada como normal por la Academia) son latinizaciones o deformaciones de las anteriores. Como Moraes dice que la carquesa se emplea para calentar hornos[2], se ha pensado que su nombre podía venir del cast. *carquesa* [1771, 1786], fr. *carcaise* [1701] 'horno de templar vidrio, en forma de mesa con su nicho, comúnmente en arco', según define Terr., pero el nombre de planta es muy antiguo en la Península, según hemos visto, mientras que *carquesa* 'horno' es palabra moderna, y término técnico de muy escasa divulgación. Creo, pues, que no hay parentesco entre las dos palabras, a no ser que lo hubiera indirecto por venir ambos independientemente de un étimo común[3], hipótesis muy incierta. Ante esta incertidumbre, es mucho más aceptable, al menos desde el punto de vista fonético, la etimología que anotó Dozy en las adiciones manuscritas a su *Gloss.*: ár. *qarqâs* o *qarqâš*[4], variante de *qalqâs*. En su *Suppl.*, II, 398*b*, anota el sabio holandés el nombre de planta *qalqâs* en el Mohit-al-Mohit, que otros vocalizan con *u* en la primera sílaba, *qalqâș* en Abenbatuta y en Berggren, mientras que uno de los códices de Abenbuclárix da *q-lqâș* como nombre hispanoárabe del *lûf* mayor, o sea el aro (fr. *pied-de-veau*), y el glosario de Leyden traduce *qalqâș* como «platanus»; se trata evidentemente del arum colocasia L., que según Discórides se llama κολοκασία, o κολοκάσσιον (esta forma con referencia a Chipre) o λοῦφα (entre los Sirios). Observaré por mí parte que necesitamos la opinión autorizada de un botánico que nos aclare qué analogías hay entre una leguminosa del género Genista y una aroidea, como la colocasia, antes de admitir esta etimología, bastante satisfactoria en su aspecto fonético; y que la terminación de las formas romances indica que el vocablo en España ha de ser de origen grecolatino directo y no trasmitido por el árabe, aunque de éste saldrá *alcozcaz*, recogido como nombre de la colocasia por Clusio (1576, 1601) y otros (Colmeiro V, 197, que cita también *culcasa* en Nebr.). De una variante **calcaza* como éstas acaso salga el gall. *carpaza* aunque sea hierba diferente[5], por contaminación de algún parasinónimo (¿*carpanzo*?, ¿*CARPIR* y su familia?). Siendo rastrera como la calabaza, quizá tenga que ver con *CARAPACCIA, étimo de ésta. De todos modos hay otra hierba también llamada *carpaza* que nos describe Sarm. en *A97r* diciendo que parece *carqueixa*. Todavía otra hierba tal vez relacionada aunque diferente: *carnabaza*, umbelífera, más alta y esparcida que el *tarrelo* (vid. *TIERRA*), de flores muy semejantes, pero sin su nabito y frecuente en los setos (Sarm. *CaG.* 97*v*, *A98r*); podría haberse extraído de *carpaza* o *CARAPACCIA bajo el influjo de nombres de vulnerarias como *junta-carne*[6].

[1] El P. Sarmiento dejó dos redacciones (1759 y 1761) de una descripción monográfica de la *carqueixa* y de sus efectos medicinales (que había experimentado por sí en una caída que tuvo en 1745), Pensado *CaG.* 33n.2; datos rectificados en la *o. c.* *A44r*.— [2] Viterbo recoge *carque* 'materia combustible que se enciende fácilmente', agregando que es lo que hoy llaman *carqueja*. Debe de tratarse de una lección mutilada de un texto antiguo.— [3] Da Terr. las variantes *carquesio* y *carquesia* para el horno, si bien advirtiendo que los oficiales dicen *carquesa*. Estas variantes corroboran la idea de Spitzer (*ZRPh.* XLII, 337-8), de que será un representante culto del gr. καρχήσιον 'especie de copa que se estrechaba en su mitad' (en glosas latinas *carchesia*), pues según sus informes, la *carcaise* francesa consiste en unos recipientes que se estrechan hacia abajo. Para otros representantes de esta palabra griega, V. *CARCAJ*. Un brote de carqueja andina que he conservado, muestra unas hojas largas y estrechas que van estrechándose y ensanchándose sucesivamente. ¿Estará ahí el punto de comparación? Antes de fundarnos en este pormenor, será bueno esperar informes acerca de la forma de la carqueja peninsular, pues la americana es planta diferente, a la cual se le aplicó el nombre hispánico, sólo secundariamente, por alguna semejanza que no sabemos en qué consistiría. Para el fr. *carcaise*, V. además Sainéan, *Sources Indig.* I, 107.— [4] Para estas formas, remite el sabio arabista a las adiciones marginales de su ejemplar de Freytag, que por desgracia ignoro a dónde fué a parar. Se refiere Dozy al nombre castellano

carquesia, «que falta en los diccionarios pero figura en Banqueri [trad. de la Agricultura de Abenalauam], I, 432, n. 3».—[5] «Planta rastrera y montaraz como urce menudito de flores purpurinas» (Sarm. *CaG.* *A42v*, *123r*, *143v*, *203r*, *136v*). —[6] Se entrevén varias alternativas: *cavarnaza CAVA ARENACEAM, por lo de *estar cavando tarrelos*, que se dice de éstos hablando de un muerto; o CAULIS NAPACEA 'entre col y nabo'.

Carquexia, V. *carquesa*

CARQUIÑOL, 'pasta de harina, huevos y almendras o avellanas machacadas, muy cocida al horno' arag., del cat. *carquinyol* íd., y éste de un verbo *craquinyar 'crujir', del mismo origen onomatopéyico que el fr. *craquer* íd. *1.ª doc.:* 1859-73, Borao (1908).

Además de aragonesa es voz murciana (*carquiñón:* Lemus, *Vocab. Panocho; casquiñón:* G. Soriano). En catalán, aparte de la forma *carquinyol*, meridional, valenciana y balear, existe una variante *carquinyoli*, extendida en la mayor parte de Cataluña, que ha de ser deformación pintoresca reciente, según el modelo de otras palabras de origen extranjero, pues en este caso no existe un modelo italiano, ni tampoco es posible pensar en un modelo plural aragonés *carquiñoles*, ya que en Aragón la terminación *-ol* indica origen catalán. La metátesis *crac-* > *carc-* corresponde a un tipo normal, antes del acento, en el catalán popular. Para otras acs. del vocablo en esta lengua, vid. Griera, *Tresor*, s. v.

Carra, V. *cara* y *alcarria*

CARRACA I, 'nave de transporte antigua, muy voluminosa', vieja voz mediterránea, de origen incierto. *1.ª doc.: Partidas.*

Vidos, *Parole Marin.*, 288-291; Dozy, *Gloss.*, 248-9; Eguílaz, 364. Comp. cat. *carraca* [caraca, S. XIII, en R. Martí, p. 267], fr. *caraque* [princ. S. XIV], b. lat. genovés *carraca* [1157], it. *caracca* [1494]. Hay testimonios repetidos en la Edad Media de que era navío italiano, y en especial, genovés; de aquí viene también la forma francesa, y a pesar de que el vocablo es frecuente en el castellano medieval, es insegura la afirmación de Zaccaria, de que el punto de partida del vocablo en romance sea España y no Italia. El origen último es dudoso. El ár. *ḥarrâqa* o *ḥarrâq* pertenece a la lengua clásica (Lane I, 552) y a la vulgar (Bocthor), fonéticamente no ofrecería dificultad si en romance es palabra oriunda de Italia o de Cataluña, pero desde el punto de vista semántico la etimología no satisface, pues la *ḥarrâqa* era precisamente una embarcación cargada de materias inflamables para incendiar otros buques, y el vocablo viene efectivamente de *ḥáraq* 'incendiar'; ahora bien, nada de esto se halla en las descripciones de las antiguas carracas, que nos las presentan como pesadas embarcaciones de transporte y no de guerra. Por esta razón debe preferirse a la anterior etimología, tomada de Eguílaz por Vidos, la propuesta por Dozy: ár. *qarâqir*, plural de *qurqûra* 'navío mercante, que muchas veces era de enorme tamaño'[1]; pudiendo las carracas ir en convoy, se comprende la generalización del plural, y la pérdida de la *-r* no sería obstáculo, pues aun suponiendo que *-qir* se hubiera romanizado en *-cre*, la disimilación podía eliminar esta *r* (comp. cat. *rabera*, quizá de *rabârib*, plural). Por lo demás, no tenemos la menor seguridad de que el vocablo romance sea de origen arábigo, pues como observa Sainéan, *Sources Indig.* II, 423, esto se basa en una declaración de Felipe de Novara (S. XIV), sin autoridad alguna como orientalista, naturalmente. Bien podría ser palabra de formación onomatopéyica, basada en los crujidos de estos pesados barcos de transporte. O podría ser derivado de *CARRO* (comp. *POLACRA*). Como prueba de que el ár. *ḥarrâq* sufrió el influjo de la voz romance, con la cual se le identificaría secundariamente, podría interpretarse el hecho de que R. Martí escribe *harrâk* con *-k*, y lo traduce por medio del cat. *carraca*. Quizá se deba a la misma confusión el significado de «*baleinière*, barque de plaisance» que tiene hoy *ḥarrâqa* en Mostaganem (Brunot, *Vocab. Marit.*)

En cuanto a la ac. 5.ª de la Academia, 'sitio en que se construían antiguamente los bajeles, esp. en Cádiz', claro está que no hay por qué separarla etimológicamente de *carraca* 'nave de carga', como pretende hacerlo Eguílaz.

DERIV. *Carracón* [*Partidas*].

[1] A su vez, el vocablo árabe, que ya es muy antiguo en este idioma, procede del gr. κέρκουρος (ya en Heródoto) o de su trasunto el lat. *cercurus* 'especie de navío inventado por los chipriotas', según Dozy, *Suppl.* II, 335, que por su parte sigue una sugestión de Slane, según veo por nota manuscrita del autor a su glosario.

CARRACA II, 'instrumento de madera para hacer ruido, en Semana Santa' onomatopeya del ruido que produce este instrumento. *1.ª doc.:* Oudin; Pantaleón de Ribera, † 1629.

Comp. el mozár. *carrúca* «trebejo de niños» en PAlc., cat. occid. y val. *carrau* íd.

DERIV. *Carraco* 'viejo achacoso' [1715], podría ser derivado de *CARRACA I*, por lo pesado de las carracas, pero existe una variante *carral*, usada en Murcia y en Salamanca, que entonces debería explicarse por «cambio de sufijo»; también podría pensarse en derivar el murc. *carral* del cat. *carrall* 'escoria' (voz ajena, según creo, al uso valenciano), separando *carral* de *carraco*, pero a ello se opone la existencia del vocablo en Salamanca y también la de *carral* 'viejo achacoso', con *-l*, en el catalán de Elche (Alcover); probablemente *carraco* y *carral* vendrán ambos de la misma onomatopeya *carr-* que *CARRACA* II, en este caso expresiva de la voz cascada del viejo decrépito. Sobre *carraco* y *carral*, V. datos en Krüger, *Bibl. RDTP* IX, 46-47 (quien opta por identificar con *CARRACA* I).

Carracho, V. *garrapata*
Carral, V. *carraca* II
Carral, *carraleja*, *carralero*, V. *carro*
Carramarro, V. *camarón*
Carrampla, *carramplón*, V. *calambre*
Carranca, *carrancudo*, V. *carlanca*
Carrandona, V. *can*
Carranza, V. *carlanca*
Carraña, *carrañaca*, *carrañón*, *carrañoso*, V. *can*

CARRAÓN, 'especie de trigo de poca altura parecido a la escanda', voz propia del aragonés y el gascón, de origen desconocido, quizá prerromano. *1.ª doc.:* 1765-95, Valcárcel; 1779-98, Asso; en Colmeiro V, 398.

Todas las fuentes señalan el vocablo como específicamente aragonés, y otras hablan más especialmente de Barbastro (H. de Larrea, Rojas Clemente). Según Colmeiro se trata del *Triticum monococcum L.* En el catalán de Sopeira (Ribagorza), *carragó* 'cereal de grano semejante al arroz' (Oliva, *Congrés de la Ll. Cat.*, 424)[1]. En el Valle Arán *carrau* o el derivado *(a)carrauat* significa 'centeno mezclado con trigo' o 'centeno empleado para hacer pan': según la fonética de este dialecto, estas formas pueden salir de *carraon*, *carraonat*. Acaso de alteración de ahí, como si fuese 'correperro', el gall. berciano *correcás* 'especie de trigo malo' (Sarm. *CaG.* 141v).

En el mismo sentido de 'centeno mezclado con trigo' el vocablo se extiende en la forma contracta *carrouŋ* o *carroû* a todas las hablas gasconas del Pirineo, desde el Bearne hasta Foix (Ariège): Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 339[2]; y aun hallamos *carrou* en Toulouse (Doujat-Visner) y en el diccionario languedociano de Sauvages, para 'mezcla de trigo y cebada'. Por lo demás, hay una variante sin la *k-* inicial: *arradoû* «méteil» (< *arragoû) en las montañas bearnesas (Palay) y en el ángulo SO. del departamento de Hautes-Pyrénées (Paret, *Arrens*, p. 68), langued. ant. (S. XIV) *araó*, *rao(n)*, hoy *ròu* o *rògou* o *rogoû* en Albi y en el Aveyron (Thomas, *Essais*, 376; Vayssier, s. v. *roū* y *coussegal*) «mélanges de certains céréales qu'on sème ensemble»[3]; también vasco vizc. *akarro* 'envoltorio del grano de trigo', 'arista de espiga del trigo'. Puede rechazarse la etimología germánica, propuesta por Thomas, y todavía aceptada, no sin vacilaciones, por Gamillscheg (*RFE* XIX, 233; *R. G.* I, 380, 381, 194), a pesar del escepticismo de Jud (*ASNSL* CXXVI, 143, n.2): aunque un fráncico *ROGGO (= alem. *roggen* 'centeno') ha dado el valón ant. *regon*, *rogon*, la forma gótica correspondiente debiera ser *RUGIS (ags. *ryge*, escand. ant. *rugr* y el germanismo finés *ru(kk)is*), y sobre todo, esto nos obligaría a separar inverosímilmente el langued. *(a)raó* del gasc. y arag. *carraón*, *carroun*. La caída de una *k-* inicial es frecuente en voces pirenaicas de origen prerromano (V. *CARTOLAS*, *CAMORRA*) y obedece a una ley fonética del vasco. Más razonable es relacionar, según hace Rohlfs, con el vasco vizcaíno *ogarro* 'pan de mala calidad', pero tampoco ahí hay correspondencia fonética, y difícilmente puede pensarse en una variante prerromana del mismo vocablo, pues *ogarro* es compuesto de *ogi* 'pan' y *arro* 'fofo', 'de mala calidad' (Azkue). Quizá tengamos algo relacionado en *carricasa* 'variedad de trigo candeal', en el aragonés Alejandro Oliván (1849), citado por el *DHist.* Es muy difícil que haya alguna relación con el grupo del arm. *gari* 'cebada', pelví *džurtāk* 'grano, cereal, trigo', a. al. ant. *gersta* y lat. *hordeum* 'cebada' (Walde, s. v. *hordeum* y *er*), pues teniendo *gh-* ésta (como muestra el armenio, germ. y lat.) difícilmente podría pasar a *k-*. En cambio, la coincidencia de estos con el vco. *gari* 'trigo' es realmente notable.

[1] Realmente debe de emplearse en Ribagorza, pues hay una partida llamada *Els Carragonals* entre Torlarribera y La Vall de Lierp, y otra *Carraó* en Viuet (Alto Ribagorzana).—[2] *Carró* aparece ya en un doc. de Montsaunés, en 1236 (Luchaire, *Recueil*, p. 9).—[3] De todo esto deberá seguramente separarse el fr. occid. *cârô*, *carô*, *câraou*, *cariaou*, *cara*, m., en varios dialectos del Mayenne y del Ile-et-Vilaine, *carreau* en Rennes (Rolland, *Flore Populaire* IX, 180, 271), *kará(o)* en el diccionario de Dottin. Debe ser otra cosa, por razones fonéticas, ya que en estas zonas debiera corresponder *cha-* al *ca-* gascón y aragonés, y también por razones semánticas, pues en estos dialectos se trata del alforfón (Polygonum Fagopyrum L.), cereal que se distingue por su grano poligonal: luego se trata del fr. *carreau* 'cuadrado' QUADR-ELLUM.

Carrapuchado, V. *capa*

CARRASCA, 'encina, generalmente pequeña' vocablo común a los tres romances peninsulares, de una raíz prerromana KARR-, a la cual pertenecen también el bereber *akarruš*, cat. y oc. *garric*, lat. *cerrus*, calabr. *carrigliu*. *1.ª doc.:* 1369, invent. arag., *BRAE* II, 709; los derivados *Carrascal* y *qarrašqílla* aparecen ya en documentos mozárabes de 1176 y 1106, respectivamente.

Port. *carrasco*[1], cat. *carrasca* 'encina'[2]; un representante gascón aislado, *cascarro* 'encina', en el Valle de Aure (Marsan), junto al límite aragonés. Aunque el ej. más antiguo de *carrasca*, y también el segundo (Glosario de Toledo), lo mismo que el de *qarrasqílla*[3], son aragoneses, hay testimonios del uso en las zonas más diversas del territorio castellano (en el murciano Pérez de Hita, ed. Blanchard II, 350; en Cespedosa de Tormes: *RFE* XV, 272; *Carrascal* en dos documentos mo-

zárabes toledanos de los SS. XII-XIII citados por Oelschl.). Hay parentesco más lejano con toda una serie de denominaciones de la encina procedentes de una raíz KARR-, KERR-: lat. *cerrus,* sólo usado desde el S. I d. C., y por muy pocos autores (Vitruvio, Columela, Plinio), que también en otros casos emplean voces de raíz hispánica[4]; bereb. *akarruš, akerruš, θašierθ,* ár. magr. *querrûš, kerrûš, qurriš* (Schuchardt, *Roman. Lehnw. im. Berb.,* 18-19; *ZRPh.* XXIII, 198), marroq. *kiriša* (Patricio de la Torre, en Simonet, s. v. *chírca*)[5]; Calabria, Lucania *carrigliu, carigliu, carria, carrigna,* gr. de Calabria *kárro,* Hesiquio καρρός (Rohlfs, *EWUG,* n.º 919; Lausberg, *BhZRPh.* CX, 130); cat. sept. y oc. *garric,* langued. y gasc. *garroulho* (*FEW* II, 410*a*)[6], cat. dial. *garrólla*[7]. No puede asegurarse que esta raíz como denominación de un vegetal tenga algo que ver con el prerromano CARR- 'piedra', según quieren Wartburg y Bertoldi (*FEW* II, 409 y ss.), aunque ello es posible, pues la carrasca suele hacerse en terrenos pedregosos, comp. colomb. y chil. *carrascal* 'pedregal' (Cuervo, Román), *carrasqueño* 'áspero o duro' [Tirso y otros autores de los SS. XVII y XVIII], *carrasco* 'de genio desabrido y duro' (Terr.). Comp. *CARBA* y *ACARRARSE*[8]. V. además Krüger, *Bibl. RDTP* IX, 95-97, 163 (pero exclúyase *Carracedo, -cido,* que es CARICETUM), quien llama la atención hacia el parentesco con gall. *carro(u)cha* 'tronco', 'brezo'.

DERIV. *Carrasco* [Nebr., y en el *Bursario* atribuído a Rz. de la Cámara, med. S. XV; es forma muy frecuente en los SS. XVI-XVII]. *Carrascal* [V. arriba]. *Carrascalejo. Carrascón. Carrascoso. Carrasqueño. Carrasquera. Carrasquilla* 'Teucrium Chamaedrys' [V. arriba]; es traducción culta del gr. χαμαίδρυς 'carrasquilla', propiamente 'encina enana'; se ha llamado también *encinilla,* lat. *qercula* (*CGL*), it. *querciola. Carrasquizo.*

[1] También *carrasca,* pero sólo con el significado 'especie de olivo', según Figueiredo. Por lo demás, la ac. 'especie de roble' la da Fig. para *carrasco,* junto a equivalencias con otros árboles, y Moraes define *carrasco* como una zarza. Parece que el vocablo tenga menos vitalidad en portugués que en los otros romances hispánicos.— [2] En uso en el Reino de Valencia, y también en las comarcas meridionales del Principado: Tortosa, Gandesa, Ribera del Ebro, Priorato y Garrigas (oído en Marçà y en la Granadella). Leo un ej. de 1333 en los Privilegios de Catí, Maestrazgo (*Bol. de la Soc. Castellon. de Cult.* XV, 197). Figura en Eiximenis (*Regiment de Princeps,* 23.24), pero este gerundense del S. XIV vivió mucho tiempo en Valencia. La repartición entre *carrasca* (Sur) y *garric* (Norte) es ya antigua en catalán.— [3] Como nombre del culantrillo de pozo, en Abenbuclárix, hierba semejante a la *carrasquilla* 'aladierna', según Simonet.— [4] De un descendiente de CERRUS en mozárabe o en el romance norteafricano proceden probablemente el bereb. *ašerruš,* ár. magr. *šriš* (Schuchardt), mozár. *chirích* 'coscoja en que nace la grana, mesto', *chirícha* 'carrasco, árbol de bellotas' (PAlc.). No puede aceptarse por razones fonéticas el que *carrasca* sea sencillamente un descendiente del lat. CERRUS, según han defendido Brüch (*ZRPh.* LI, 515-22) y otros.— [5] Hoy la forma arábiga es *qarrûš* «chêne vert et à glands doux» en Argelia (Beaussier) y *qorriš* 'carrasco, encina' en Marruecos (Lerchundi); además puede proceder del mismo origen el ár. tunecino *ḫarbâi* «chêne nain» (Beaussier).— [6] El alto arag. *escarronero* no es «especie de roble o encina» según define Kuhn, *RLiR* XI, 162, sino 'arce', según Rohlfs, *Le Gascon,* § 14 (comp. *FEW* II, 412*a,* n. 16); se tratará de una palabra independiente.— [7] Lo tengo anotado de muchos pueblos del NE., desde Peralada hasta el Cabo de Creus, con definiciones como «mata que echa bellotas y pincha o pellizca», o sea lo que se llama *garric* o *coscoll* en el resto de Cataluña; creo lo tengo también en el Rosellón, por lo menos *garroll* empleado por Bosch de la Trinxeria, que era del Alto Vallespir.— [8] Simonet admite que el gall. *queiroa, queiroga* 'cisto' (Valladares), que representa un tipo *CARIOLA (vid. *ALACAYUELA*), pertenece a la familia de *carrasca.* No es imposible si pensamos en la reducción de -RRJ- en -RJ- que se observa en el cat. *quer* < *CARIU (= vasco *harri, karri*). Claro que no por eso es lícito fonéticamente, y menos aún en el aspecto morfológico, relacionar el gall. *queiro(g)a* con el nombre de la carrasca e n l a t í n, y partir (con *GdDD* 1592*a*) de un *CERREOLA. Es muy dudoso el parentesco que otros han supuesto con el port. *carvalho* (V. *CARBA*).

Carraspana, V. *carraspear*

CARRASPEAR, 'hacer con la garganta un ruido bronco para remondarla de las mucosidades que embarazan la deglución y enronquecen la voz', palabra onomatopéyica, emparentada con el port. *escarrar* 'expectorar con esfuerzo'; la terminación del vocablo se debe a un cruce con otra voz, quizá *raspear* y *raspar* en el sentido de 'picar, el paladar'. *1.ª doc.:* Pereda (ed. 1884); comp. *carraspera,* princ. S. XVII.

M. L. Wagner, *VKR* X, 28, ya hizo notar que el port. pop. *carraspana* 'borrachera' (denominación alusiva a los vómitos y expectoraciones del borracho) y el cast. *carraspear*[1], pertenecen a la familia del port. *escarrar* 'escupir, especialmente con esfuerzo', *escarro* 'gargajo'. Lecoy, *Rom.* LXVIII, 16, dice que *carraspear* es variante onomatopéyica de *raspear,* con el cual está en la misma relación que el fr. *cracher* con el fr. ant. *raquier,* ambos 'escupir'. Es verdad que suele explicarse el fr. ant. *raquer* como un germanismo (fránc. *hrakôn*), pero por lo demás no sería imposible considerarlo mera variante onomatopéyica de *cracher,* de evidente origen imitativo, como oc. ant. *escracar* 'escupir', it. dial. *scarcà, scracà;* análogamente, aunque *raspar* suele mirarse como germanismo, no puede descartarse la idea de una onomatopeya, que insinúa Lecoy. De todos modos, la idea de Lecoy está formulada harto abstractamente y sería preferible un cruce entre dos sinónimos concretos. Junto a la onomatopeya portuguesa *escarrar* (que nada tiene que ver directamente con el lat. EXCREARE, por evidentes razones fonéticas) existiría probablemente una variante **carrar,* del mismo modo que tenemos fr. *cracher* junto a oc. *escracar,* bearn. *escaracà-s;* maestr., tort. *carcàs* 'gargajo' junto a aran. *escarcàs* íd.; cast. *gargajo,* cat. *gargall,* junto a it. ant. *sgargagliare,* venec. *scarcagiar* 'escupir', Val-Anzasca *škarkayá* 'carraspear' («spurgarsi, avere la voce rauca», *ARom.* XIII, 183). Y del cruce de **carrar* con *raspear* pudo salir *carraspear*[2]. Adviértase, de todos modos, que el cruce pudo tener lugar igualmente con *asperearse,* que figura en Gordonio, en el sentido de 'producirse carraspera en la garganta', y con ligeras variantes semánticas en varios autores de los SS. XV-XVII (*DHist.*); comp. el sentido de *carraspera* y el de *carraspante* 'áspero al paladar' y *carraspeño* 'áspero, bronco'. Aunque se presta a muchas objeciones, convendría atender a la idea de que **arraspera, -pear* > *carr-* se engendrara en zonas próximas al vasco, donde este cambio es normal, cf. bearn. *garraspà* 'rascar el interior de un barril' que Schuchardt, *BuR* explica así (sin excluir algún influjo de *g(ar)rapà*).

DERIV. *Carraspera* [Pant. de Ribera, † 1629][3]. *Carraspada* [íd.], 'bebida compuesta del pie del vino tinto, con especias y miel', por lo áspero de esta mezcla[4]. *Carraspante* [*Aut.*]. *Carraspeño. Carraspeo. Carrasposo* 'áspero al tacto' colomb., venez., costarr., ecuat. (Lemos, *Supl.* II, 11); *carrasposa.*

[1] Para ejs. de este verbo, mal definido en el Diccionario académico, vid. *DHist.,* y los testimonios españoles, venezolanos y chilenos citados por Toro Gisbert, *BRAE* VIII, 492.— [2] Comp. casos de cruce como bogot. *escarralado* 'ralo', de *escarmenado* × *ralo* (Cuervo, *Ap.*[7], p. 672); salm. *escaramondar* 'pisar y escascar los erizos de las castañas', de *escarmenar* × *mondar; desparramar,* de *esparcir* × *derramar.*— [3] La variante *garraspera* se oye en Cespedosa de Tormes (*RFE* XV, 147), en el Interior ecuatoriano (Lemos, *Barbarismos Fon.,* p. 48), en Méjico, Colombia, Aragón, Murcia y Vizcaya (*BRAE* VIII, 492). Comp. gall. *carraspa, carraspiña,* 'carraspera'.— [4] En el pasaje siguiente de Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 828*a,* hay una alusión, que no puedo concretar, a algún dicho popular o frase célebre: «si no en la cuenta, / caí de la *carraspada* / yo, y del caballo encantado / he dado otra pajarada».

Carraspina, V. *crespo*

CARRASPIQUE, 'Iberis umbellata L.', alteración de oc. *taraspic* íd., que lo es a su vez del gr. θλάσπι, hierba semejante al carraspique. *1.ª doc.:* 1780-8, Palau, en Colmeiro, I, 182.

Cavanilles, en 1797, da *carraspic* como nombre valenciano de la misma planta, y Ramis (1814) da *carraspiga* como nombre menorquín. Según Rolland, *Flore Populaire* II, 103, la Iberis sempervirens L., que en francés se llama *thlaspi,* lleva también el nombre *taraspic* en francés, languedociano y provenzal, con las variantes *talaspic, téraspi(c),* en varios dialectos franceses, occitanos y del Norte de Italia. Es evidente que al pasar a la lengua de Oc el cultismo francés *thlaspi* fué popularizado en su consonantismo y asimilado a *espic* 'espiga' en su terminación. De la lengua de Oc pasaría al español, quizá por conducto del catalán[1], y en España sufrió varias alteraciones por etimología popular, una de las cuales fué *carraspique* (influjo de *carraspante, carrasposo*) y otra fué el nombre andaluz *zarapico,* recogido por Rojas Clemente, a princ. S. XIX. El gr. θλάσπι es propiamente el nombre del *Lepidium Iberis L.,* llamado también *Lepidium umbellatum.*

[1] Nótese que esta planta, según los datos de Colmeiro, es espontánea y muy difundida en el País Valenciano, mientras que en Castilla la Nueva sólo se encuentra en los jardines de Aranjuez y de la Casa de Campo.

Carrasposa, carrasposo, V. *carraspear* *Carrasquear,* V. *rascar* *Carrasqueño, carrasquera, carrasquilla, carrasquizo,* V. *carrasca* *Carrazo,* V. *alcarraza*

CARRAZO, 'ristra', 'racimo pequeño', significó primitivamente 'haz de troncos que se transportan en forma de almadía o de rastra' como el cat., langued., y gasc. *carràs,* y vendrá como éstos del gr. χαράκια, plural de χαράκιον, diminutivo de χάραξ 'madero', con *-rr-* por influjo del lat. CARRUS 'carro'. *1.ª doc.:* *carraço,* invent. arag. de 1365 (*BRAE* IV, 344).

En las Ordenanzas de Huesca, texto medieval, citado por el *DHist.,* que no puedo fechar exactamente, *carrazo* es ya 'racimo de uvas', como definen en el S. XIX Peralta y Borao, y conforme al significado actual del vocablo en Plan, Gistáin, Bielsa (*BDC* XXIV, 164), Graus y Ansó (Rohlfs, *BhZRPh.* LXXXV, § 103). Pero en el inventario mencionado más arriba no sólo se habla de *carraços de melgranas,* sino también de *carraços* o ristras *de cebollas,* significado que Borao registra como propio del femenino *carraza;* en Echo *carraza* es 'collar' o 'pendientes' (Kuhn, *RLiR* XI, 233). Según indiqué en mi *Vocab. Aran.,* s. v., y en *VRom.* II, 160, aunque el significado aragonés se halle también en el Noroeste de Cataluña (*carràs*

d'avellanes o de raïms, en Cardós y Vall Ferrera)[1], debe partirse de la ac. de carràs en Arán, en el Tarn y en otros dialectos languedocianos, donde significa 'almadía para el transporte de troncos' (Gary, Sauvages), o en Andorra y en el Ariège, donde vale 'rastra, narria para el transporte de troncos o de hierba' (Rohlfs, RLiR VII, 136; Fahrholz, Wohnen und Wirtschaft im Ariège, 96)[2]; carrassa, en un texto montpelierense de princ. S. XIV es también 'almadía o rastra de troncos' («portar traus o carrassas de fusta per mar o per terra», RLR III, 51). Esta forma femenina, que reaparece en aragonés, en el bearn. carràsso (Palay) y en otras partes, es probablemente la primitiva, como sugiere Wartburg, FEW II, 439a, n.80[3]. Comp. Krüger, Bibl. RDTP IX, 86-88, 162-3, cuya explicación etimológica no se acaba de ver clara (de todos modos es poco verosímil separar etimológicamente unas de otras las varias acs. del cat. carràs).

DERIV. Carraza (V. arriba).

[1] Comp. Barèges carràs d'esqueres 'sarta de cencerros', Schmitt, La Vie Pastorale dans les Pyr. Centr. 32; La Teste carrache 'aglomeración de mejillones', carrasse «empilement fait avec méthode».— [2] De ahí cat. carrassera 'derrumbadero de troncos en el bosque', oído en Ger (Cerdaña) y en Merlès (Berguedà). Pi carrasser 'especie de pino caracterizado por unos racimos apretados' en Ulldemolins (Priorato).— [3] En el texto de su diccionario (II, 428b) este autor parte de CARRUS, pero según esta nota posterior, parece inclinarse a aceptar mi etimología. El influjo de CARRUS se reducirá a la rr doble, aunque ni siquiera esto es seguro, pues entre los descendientes de CHARACIUM, que admite Wartburg en el artículo correspondiente, hay muchos con -rr-, y este hecho es muy frecuente en las palabras que empiezan por car- (V. artículo siguiente y CARRIZO, CARROÑA). En el cilentano carrazzu 'sostén de vid o de judía' (Rohlfs, ZRPh. LVII, 452) el influjo de CARRUS no sería verosímil semánticamente. Más datos acerca de nuestro vocablo en Krüger, Die Hochpyr. (BDC XXIII, 220, 224; VKR IX, 101).

CARRAZÓN, 'romana', arag., del ár. qarasṭûn íd., y éste del gr. χαριστίων 'especie de balanza inventada por Arquímedes'. 1.ª doc.: alcarraçón, inventario aragonés de 1365 (BRAE IV, 342); carraçon en otro de 1397 (BRAE IV, 219).

La forma alcaraçon, con la -r- primitiva, se halla en otro inventario de igual procedencia, fechado en 1404 (BRAE IV, 527). Hoy sigue empleándose carrazón 'romana grande' en Ansó, Echo y Panticosa, y la forma regresiva carrazo 'romana' en Ansó (RLiR XI, 233). Dozy, Suppl. II, 327a, indicó el origen griego de la voz árabe, de la cual se halla en España una variante qalasṭûn (Glosario de Leyden, R. Martí, Abulualid); de ahí, según ya indicó Moll (AORBB III, 49), procede el cat. ant. calastó, que ya se halla en el S. XIII (R. Lulio; Costumbres de Tortosa, ed. Oliver, p. 401; glosa catalana de R. Martí; cita de F. Mateu en BDC XXIV, 104). La alternancia -l- ~ -r- puede agregarse a los casos estudiados en BDC XXIV, 76. El cambio de -zt- en -z- es regular en español. Para la -rr- secundaria, vid. el artículo anterior. La etimología de carrazón no se había investigado, que yo sepa.

Carrear, carrejar, carrejo, carrendera, carrendilla, V. carro Carreña, V. acarrarse Carrequín, V. carro Carrera, V. carro y acarralar Carrerista, carrero, carreta, carretada, carretaje, V. carro

CARRETAL, 'sillar toscamente desbastado', probablemente tomado del fr. carreau 'baldosa', diminutivo del fr. ant. quarre 'costado, canto', que vino del lat. QUADRUS 'cuadrado'. 1.ª doc.: 1877 (Clairac, Portuondo).

El cat. y oc. mod. carreu son la denominación ordinaria de un sillar de construcción, y vienen indudablemente del fr. carreau, hoy 'baldosa de pavimento', pero en el idioma antiguo podía designar una baldosa de grandes dimensiones o una piedra de sillería («Li mur en estoient massis / de carrel a cisel tailliez», Claris, y otros ejs. citados por Tobler). Como el significado de la voz castellana no se explicaría si se tratara de un derivado de carro o de carreta, debemos creer que se tomó del fr. ant. carreau cuando todavía se pronunciaba con triptongo; el influjo de carreta o carretear, explicable por el penoso transporte de los sillares, sólo fué causa de la intercalación de una t entre e y au, tanto más explicable, cuanto que las d castellanas intervocálicas desaparecían en francés, y existía el sentimiento de esta correspondencia fonética.

Carrete, carretear, carretel, carretela, carretera, carretería, carreteril, carretero, carretil, carretilla, carretillada, carretillero, carretillo, carretón, carretonada, carretonaje, carretoncillo, carretonero, V. carro Carria, V. cara

CARRIC, 'especie de gabán', del fr. carrick íd., de origen incierto, quizá del ingl. antic. carrick 'especie de coche ligero', que pasaría a designar el gabán del que lo guiaba. 1.ª doc.: 1884, Leopoldo Alas.

Gamillscheg, EWFS, s. v.; Bloch. Se ha dicho que venía del nombre del publicista escocés John Donald Carrick (1787-1837), o del actor inglés Garrick, pero se trata de aserciones indocumentadas. Por otra parte, ni carrick ni garrick se hallan en inglés como nombre de un gabán, mientras que la ac. 'coche ligero' no es desconocida en francés.

Carricasa, V. carraón Carricera, carricillo, V. carrizo Carricoche, carricuba, V. carro Carriego, V. garlito Carriel, V. garniel Carril, carrilada, carrilano, carrilera, carrilete, V. carro Carrillo 'polea', V. garrucha

CARRILLO, origen incierto; como antiguamente significó 'quijada', puede ser diminutivo de CARRO, por el movimiento de vaivén de las quijadas al masticar. 1.ª doc.: carriello, 1241, F. Juzgo (códice de Malpica); el derivado carrellada 'bofetón' ya figura en Berceo, Mil., 890a[1].

Sugirió esta etimología Spitzer, RFE XI, 316, citando el it. jergal carreggiare 'comer' y una expresión alemana semejante. En favor de su idea, puede citarse el berciano carrelo 'la parte superior de la espalda, entre los hombros' (Fz. Morales), que pudo llamarse así por el movimiento de vaivén de los omóplatos. Para el berc. carrelo 'espalda', vid. Krüger, Bibl. RDTP IX, 163, quien sugiere interpretaciones semánticas no menos aceptables, quizá preferibles, sobre todo la de Carvalho, teniendo en cuenta el frprov. raheli ahí citado y su hermano y sinónimo cat. rastellera. No hay en el Alex. la forma carello, que cita GdDD 1461 (errata de copia del filólogo, pues el verso en cuestión trae cabello). La ac. antigua 'quijada' se documenta en la General Estoria, I, 222, donde se dice que el cocodrilo, al comer, mueve sólo el carriello de suso y no el de yuso; hoy se conserva esta ac. en el port. carrilho (que parece ser tomado del castellano), gall. del Limia escarrillar 'roer' (VKR XI, Glos., s. v.), extremeño carrillera (Gabriel y Galán, citado por Zauner), comp. descarrillar 'desquijarar', en Nebrija («malas 'dissueres»). Zauner, RF XIV, 403, quería derivar el cast. carrillo, gall. carrolo íd., de otra palabra castellana carrillo 'perno', 'clavija', que a su vez sería diminutivo del lat. QUADRUS 'cuadrado', en el sentido de 'pieza de madera cuadrada'; el paso de 'perno' a 'quijada' tendría paralelos en el cat. barra, arag. barilla 'quijada' y en el sardo cantergiu 'quijada', 'mejilla' < lat. CANTHERIUS 'viga', el paso de cuadrillo a carrillo ofrecería considerable dificultad fonética, pero sobre todo el pretendido cast. carrillo 'perno', 'clavija', no es voz conocida, que yo sepa, y descansa al parecer en una confusión de Zauner. Por otra parte, no puede rechazarse perentoriamente la etimología de Covarr., quien derivaba carrillo de cara, pues de hecho se pasa fácilmente de la idea de 'cara' a la de 'mejilla', comp. gasc. cara 'mejilla' (Arán, Haute Garonne, Bajos Pirineos, Gers), port. face, sic. facci 'mejilla'. Una forma carillo por carrillo se halla en APal. 260d («male por carillos en el plural del vocablo, que en el singular es mala, carillo»), y hoy se pronuncia así en el alto aragonés de Ansó, Echo, Canal de Berdún y Fablo, según Kuhn, RLiR XI, 197; sin embargo, aunque la forma de APal. esté repetida, no puede descartarse una errata de imprenta (comp. carrillo allí mismo, 262d), y la forma aragonesa puede explicarse como cambio de carriello en cariello, por una pronunciación implosiva de la r̄ delante de i̯, comp. arag. cirgüela < ciruela, y por otra parte arag. barilla o bariella 'quijada' (= cat. barra), bario en Gistáin y Ansó por barrio (BDC XXIV, 161), val. Boriol, pronunciación popular del nombre del pueblo de Borriol. En definitiva, antes de aceptar la sugestión de Covarr., debería probarse que carillo es forma extendida en la Edad Media, y aportar algún ej. castellano de cara o carilla en el sentido de 'mejilla'.

En cuanto a carrillo 'garrucha' [invent. arag. de 1463: BRAE VI, 741; Nebr.], es indudable que proviene de CARRO. No hay por qué dudar que en el invent. de 1463 tiene el sentido, bien documentado, de 'garrucha'; en cuanto al de «bobine carrée», que sugiere Pottier, BHisp. LVII, 451, no existe, como tampoco el de 'pieza de madera cuadrada' a que ahí se alude (no ha leído atentamente mi texto).

DERIV. Carrillada [carrellada, vid. arriba]. Carrillera (vid. arriba). Carrilludo. Encarrillar, derivado de carrillo 'garrucha'.

[1] También carriello en Alex. O, 444c (P carrillo), donde Héctor reprocha a Paris, que para ganar batallas «mester ha punnos duros, carriellos denodados». Para la quijada, como símbolo del atrevimiento, comp. cat. barra 'quijada' y 'descaro', lat. os durum íd. Carriello también en dos obras de Alfonso el Sabio citadas por el DHist. Para carrillo, este diccionario da también ejs. medievales; otro figura en la Profecía de Evangelista, S. XV (ZRPh. I, 245).

Carrincar, carriño, carriola, carrizada, V. carro

CARRIZO, 'Phragmites communis, L., gramínea acuática', del lat. vg. *CARICĔUM 'carrizal', derivado de CAREX, -ĬCIS, 'carrizo'. 1.ª doc.: J. Ruiz, 288c.

En Juan Ruiz rima con palabras en z sonora, y del mismo modo escriben APal. 59b, Nebr. y PAlc. Port. carriço, íd.[1]. En el Libro de Buen Amor tiene todavía el valor colectivo 'carrizal'[2]. Mas pronto se confundió 'carrizal' con 'carrizo', lo cual era fácil, por tratarse de una planta que echa muchos tallos juntos; de aquí que pronto se formara el nuevo colectivo carrizal (V. abajo). Igual fenómeno notamos en el lombardo carezz (Milán, Brescia), mientras que el mantuano ant., veron. y triest. carezza, el port. arcaico carriza y el vasco garritza (labortano o bajo navarro, vid. Azkue) corresponden probablemente al plural neutro *CARICĔA (comp. REW 1691). La formación en -ĔUM, -ĔA, originariamente adjetiva, se empleó en romance para formar colectivos de nombres de planta: *CASSANĔA > bearn. cassanhe, lemos., auv. chassagno, Saintonge, Mâcon chassagne 'robledo',

*CASSANĔUM > cat. *cassany*, *ROBŎRĔA > Tesino *arvöira*, Delfinado *revouâiri*, *ROBĔRĔA > cat. *rovira* íd., *FĒNĔA > Bologna, Pistoja *fegna*, Parma *figna* 'montón de heno'. El primitivo CAREX, -ĬCIS, existió por lo demás en la Península Ibérica, como se ve por el otro derivado colectivo CARĬCĒTUM > gall. *Carracido*, port. *Carrazedo* (Cortesão), maestr. *carraixet* 'desaguadero de las cloacas', 'lugar donde se echan los cadáveres de los mulos' (G. Girona)[3], así como por el mall. y menorq. *càrritx* 'Ampelodesmos tenax', planta semejante al carrizo, descendiente mozárabe de CARĬCEM, que ya figura en el botánico anónimo de h. 1100, con la grafía *qārriǧǧī* (Asín, p. 70)[4]. La alternancia entre -ĬCĔUM e -ĪCĔUM es un hecho frecuentísimo en romance, y para la duplicación de la -R-, ya documentada en la forma mozárabe de 1100 (y *carrectum* 'seto' en glosas latinas de manuscritos del S. VIII o IX), comp. los ejemplos citados de CAR- > CARR- en mi artículo *CARRAZO*. En Asturias y otras partes *carrizo* es además el nombre de un pajarito que anida en los vallados o en cavernas, seguramente porque el *carrizo* ha sido empleado para cercar heredades e invade las grandes cuevas; también port. *carriça* y *carriço*, gall. *-iza*, *-izo* (Sarm. *CaG*. p. 239).

DERIV. *Carrizal* [*General Estoria*, cita de M. P., *Yúçuf*, línea 329]. *Carricera*. *Carricillo*.

[1] Cortesão cita un ejemplo medieval de *carriza* en las *Inquisitiones* de los *PMH*.— [2] «El pavon de tal fijo [la corneja disfrazada de pavo] espantado se fizo... / Pelól toda la pluma e echola en el *carrizo*». Es costumbre en las casas de campo utilizar los carrizales que se hacen en el arroyo vecino, para arrojar toda clase de desperdicios.— [3] El *barranc de Carraixet* en el término de Alboraia, huerta de Valencia (Mateu, *El País Val.* 86), aparece ya en el Repartimiento de Valencia. La grafía *Canaxet* es errata (contra lo que se supone en *RFE* V, 8, n. 2).— [4] La *a* larga de la primera sílaba, la *i* breve de la segunda y la falta de texdid en el *ya* final, indican que debe interpretarse *kắřiči*. En cuanto a la forma mozárabe de PAlc. *carrich* (otra vez *carich*), su acentuación puede corresponder a *CARICEUM, cast. *carrizo*, pero no es seguro que no se trate de CARĬCEM, en vista de los numerosos casos de adelanto del acento en el árabe granadino.

CARRO, del lat. CARRUS íd., de origen galo. *1.ª doc.:* Berceo.

Para la descendencia en los demás romances, vid. Jud, *Litbl.* XXIX, 229-232; Wartburg, *FEW* II, 436, Port., cat.[1], it. *carro*, oc., rum. *car*, fr., engad. *char*, sardo *carru*.

DERIV. *Carrada* [*Alex.*], hoy ast. (V), and., arg., col. (*BRAE* VIII, 433), sustituído por *carretada* en el uso común. *Carral* 'barril para acarrear vino' [h. 1295: *Crón. Gral.;* como nombre de medida para líquidos en un documento leonés de h. 1050, Oelschl.], comp. cat. *carretell* íd.[2], alto it. ant. *carrera* 'tonel', de igual origen; piam. *curla* íd., del lat. CURRUS 'carro' (Salvioni, *Misc. Nuziale Rossi-Teiss*, 403-20); existió un homónimo semántico *carral* en el sentido de 'camino' en documentos leoneses (aa. 954 y 981: M. P., *Orig.*, 271, 390): ambos proceden del adjetivo arcaico *carral* (doc. de Sahagún, 1245: Staaff, 26.38)[3]; de aquí los derivados *carralero* y *carraleja* 'coleóptero parecido a la cantárida' [1555, Laguna], también llamado *aceitera*. *Carraleja* 'cucaracha' en dos pueblos de Huesca, *RDTP* IV, 627.

Carrejo santand., alav. 'pasillo en el interior de la casa', sale en definitiva del lat. CŬRRĬCŬLUM 'carrera, hipódromo', según indicó Castro (*RFE* V, 37), por cruce con *carrera* (o acaso sustituído por *CARRĬCŬLUM cuando el latín vulgar dió la preferencia al galo CARRUS sobre su sinónimo el lat. cl. CURRUS).

Carrendera salm. 'carrera, camino real', *carrendilla* chil. 'sarta, hilera', vienen probablemente de **correndera*, **correndilla* (derivados de *CORRER*), por cruce con *carrera;* comp. cat. dial. *carrandella* 'retahila' (dialecto oriental)[4], *carrandella* 'senda en el bosque' (Gerona), *carrandera* íd. (Reus), que a juzgar por la conservación de *-nd-* quizá son castellanismos muy antiguos; comp. también gall. *carrandearse* 'oscilar, mecerse al andar' (Cotarelo, *BRAE* XIV, 110).

Carrera [929: Oelschl.; y ya en doc. de Valpuesta, año 804, copiado en la segunda mitad del S. XI: M. P., *Orig.*, 81, n. 2][5], del lat. vg. *CARRARIA íd., que ha dado descendientes en todos los romances, desde el rum. *cărare* hasta el port. *carreira* (Jud, *Litbl.* XXIX, 231), salido de un adjetivo CARRARIUS, por abreviación de VIA CARRARIA 'camino para carros'; del español salió probablemente el it. *carriera* 'curso de una navegación' [1583], 'profesión' [S. XVII: Zaccaria]; el logud. *carrila, -ela, -era,* 'carretera', 'profesión', hoy desusado, puede venir del catalán; *a carreres* ast. 'a todo correr' (V); de *carrera* salen los derivados *carrerilla*, *carrerista*, y vid. *ACARRALAR* y *DESCARRIAR*. *Carrero*; gall. *carreiro* 'caminito' (Castelao 48.7, 71.28, 156.18, *carreirinos* 25.5). *Carreta* [1200][6], el sufijo indica que es tomado del cat. u oc. *carreta*. De *carreta* deriva el port. *acarretar* 'acarrear', que no ha sido siempre ajeno al castellano; de ahí el and. *acarreto* (AV y Acad.), empleado también por Bernal Díaz del Castillo: «las vituallas le entran en su ciudad [Méjico] *de acarreto*» (cap. 80), «preguntaba a los de los barcos que andaban por la mar *de acarreto* que si habían visto ir a una nao de mucho porte...» (cap. 55). *Carretada* [h. 1300: *Gr. Conq. de Ultr.*]; *carretaje*; *carretear*; *carretela* [princ. S. XIX: Duque de Rivas], tomado del it. *carrettella*; *carretero* [1157: Oelschl.], su femenino *carretera*, que ya significa 'camino' en Alfonso el Sabio (*DHist.*), y los derivados *carretería*, *carreteril*; *carretil*; *carretilla* con

sus derivados *carretillada* y *carretillero*; *carretón* [S. XV: *Crón. de Juan II*, Gómez Manrique; 'parte inferior de un mantelete', h. 1300: *Gr. Conq. de Ultr.*], cuyo significado diminutivo indica que viene del cat. u oc. *carretó* (de ahí los derivados *carretonada*, *carretonaje*, *carretoncillo*, *carretonero*); and. *hacer el carretón*, V. su sinónimo *ARRULLAR*. *Carrete* [1610: Gómez de Tejada; Góngora], tomado del fr. *caret* [1382: *FEW* II, 434*b*], que parece ser forma picarda; *carretillo*; *carretel* 'carrete', 'especie de devanadera' (Schuchardt, *An Mussafia*, p. 23; *Martín Fierro* I, v. 1728).

Carril [h. 1400: *Glos.* del Escorial; *Canc.* de Baena; un ej. del S. XIII ya en Staaff, 8.23], junto con el port. y cat. *carril* parece representar un lat. vg. *CARRĪLIS sacado del lat. CURRĪLIS 'relativo al carro', por influjo de CARRUS; originariamente sería adjetivo (*camino carril*), como lo era todavía en Luquián (fin S. XVI: vid. *DHist.*) y lo es ocasionalmente en la Argentina (Chaca, *Hist. de Tupungato*, 192)[7]; *carrilada*, *carrilano*, *carrilera*, *carrilete*. *Encarrilar* [Lope], *encarriladera; descarrilar* [ya Acad. 1884], *descarriladura*, *descarrilamiento*.

Carrillo, vid. artículo aparte. *Carrincar* ast. 'columpiar' (V). *Carriño* 'avantrén', sólo documentado en un texto citado de Almirante por el *DHist.*, donde la grafía contigua *avantrem* denota origen portugués. *Carriola* [*Quijote*], tomado del it. *carriola* (o *cariola*), íd. *Carriquín* > ast. *Carrequín del Rey* 'Osa Mayor' (V). *Carrizada*. *Carrón*[8]. *Carroza* [1599: *G. de Alfarache*], tomado del it. *carrozza* (Terlingen, 317-8); *carrocero*, *carrocería*, *carrocín*.

Carruaje 'conjunto de los carros de un ejército' [1547], 'vehículo de ruedas' [*Aut.*], tomado del cat. *carruatge* íd. [1.ª ac., S. XV: Ag., Alcover; 2.ª ac., S. XIX], alteración del cat. ant. *carriatge*, 1.ª ac. (1489: J. Esteve), por influjo de *carro*[9]; *carriatge* vino del fr. antic. *charriage*, 1.ª ac. (Tobler, Huguet), derivado de *charrier* 'acarrear'; *carruajero*. *Carruco*. *Carruchera*. *Carruna*.

Acarrear [Berceo], también se dijo *carrear* (*DHist.*, s. v. *carrear*, *carriar*) o *acarretar*, como en portugués y gallego[10]; *acarreto* Percivale, 1599; *hilo de* ~ and., Acad. 1780, *Supl.*; *acarreadizo*, *acarreador*, *acarreadura*, *acarreamiento*, *acarreo*. Gall. *carrexons* 'los que acarrean a cuestas y de oficio alguna cosa' (Sarm. *CaG.* 117*r*, 186*r*).

Charrete (falta aún Acad. 1899), tomado del fr. *charrette*, f., 'carreta', 'charrete'. *Charriote* ant. [Acad. 1843], del fr. *chariot* íd. *Charrúa* 'especie de arado', 'especie de embarcación' [esta ac., 1588, J. de Pineda, Cej. IX, p. 543; falta aún Acad. 1899], del fr. *charrue* 'arado', ant. 'carruaje', y éste del galo-latino CARRŪCA 'especie de carruaje', derivado de CARRUS. Deriv. de *charrúa*, gall. pontev. *charruar* 'arar la tierra con un arado común sin ruedas, pero con dos o tres pares de bueyes' (Sarm. *CaG.* 193*r*, 96*r*). Además vid. *GARRUCHA*.

CPT. *Carricoche* [1604, *Pícara Justina*]. *Carricuba*. *Carromato* [1583], tomado del it. *carro matto* 'carro compuesto de un fuerte suelo de tablas, sin varales, sobre cuatro ruedas muy bajas' (Petrocchi), donde el adjetivo *matto*, propiamente 'loco', significa 'falso, impropio', como en *casamatta* (Volpati, *ZRPh.* LIII, 466-7n.; Sainéan, *Sources Indig.* I, 169; Terlingen, 199); *carromatero*. *Charabán* (falta aún Acad. 1899), del fr. *char-à-bancs* 'carro con bancos'.

Ferrocarril [Acad. 1869, no 1843]; el adjetivo correspondiente *ferroviario* se tomó del italiano, donde deriva normalmente de *ferrovia* 'ferrocarril', compuesto de *ferro* 'hierro' y *via*.

[1] Ésta y no *car* es la forma catalana. Documentada desde princ. S. XIV, en Muntaner, y en otros muchos textos medievales (Antonio Canals, *Scipió*, 66; *Curial* III, 11; J. Roig, 11269, 13096; etc.). Es lo que corresponde a la fonética histórica del idioma.— [2] Empleado sobre todo en el Bajo Urgel y Ribera de Ebro. En Benifallet me dieron espontáneamente la definición 'vasija para t r a n s p o r t a r vino'.— [3] El origen adjetivo explica el género vacilante, masculino en el uso común, pero femenino en el doc. citado de 1050 y en otro de 1243 (Staaff, 22.30). Otros ejs. de sentido indefinido en Oelschl. y en M. P., *D. L.*, 277.12, 12 (doc. toledano de 1235).— [4] Ag., Alcover. De aquí el uso adjetivo (aplicado a una mujer locuaz o rezongona) que he oído en Manresa. Trató de este vocablo Spitzer, *Lexik. a. d. Kat.*, 154. La locución *de carrendilla* (*-ella*) 'de carretilla', se emplea tanto en Chile como en Cataluña. Román define 'sarta, hilera', pero la definición 'retahila' se aplica igualmente a la voz chilena («chupa y chupa la bombilla... La *carrendilla* de mates no se acaba nunca», Guzmán Maturana, *Cuentos*, *AUCh.* XCII, ii, 64).— [5] Para las varias acs. vid. *DHist.* Agréguese el sentido 'calle', que me señala el Sr. Giner y March, en el alto aragonés de Ansó, y que era muy usual en catalán antiguo.— [6] Para la ac. antigua 'rueda', vid. Cuervo, *Ap.*[7], p. 534.— [7] Junto a las acs. más divulgadas en el día ('huella de carro', 'riel',) sobrevive en algunos puntos el significado 'camino' (muy usado en el Oeste argentino) o 'sendero' (en Cespedosa: *RFE* XV, 172).— [8] Para el significado, comp. *encarre*, otro derivado de *carro*.— [9] Es muy posible que influyera también el cat. *corrua*, *carrua*, 'derrumbadero de troncos', 'retahila', procedente de *CORRŪGA (comp. RUGA, CORRUGARE), vid. *BDC* XXIV, 282. Por lo demás el cambio de *carria(t)ge* en *carrua(t)ge* por influjo de *carro*, sólo es comprensible en catalán, donde las palabras en *-o* son raras, no en castellano, donde son muchas, y, por lo tanto, se tiene conciencia de que la *-o* debe eliminarse en los derivados. Del catalán, el vocablo pasó también

al gasc. *carruatge* 'convoy de carruajes' (1607: *FEW* II, 424*a*). No puede admitirse que el cast. *carruaje* venga del fr. *charroyage,* como se afirma en el *REW*, 1721, pues aunque esta variante de *charriage* existe (un solo ej., de 1523, en Godefroy, contra muchísimos de *charriage*), es sumamente rara y no explicaría bien la forma castellana. Tampoco se puede admitir que salga del fr. ant. y dial. *charruage* (derivado de *charrue* 'arado'), según admite E. Richter, *KJRPh.* XI, i, 205, pues las formas de este tipo sólo significan en francés 'derecho de labranza': vid. Du C., s. v. *carruagium, FEW* II, 425*b* (p. ej. Mouzonnais *chairuiage* «rétribution d'un labourage»: Goffart, *Rev. de Champagne et de Brie,* 1896, 630; 1898, 885).— [10] Castelao 48.8; *acarreto de pedra* 'acarreo' íd. 254.4.

Carrocha, carrochar, V. *caroncho* y *cresa* *Carromato, carrón,* V. *carro*

CARRONADA, 'cañón antiguo de marina', tomado del ingl. *carronade* íd., que se cree derivado de *Carron,* ciudad de Escocia, donde se fabricó primeramente. *1.ª doc.:* 1793.

CARROÑA, tomado del it. *carogna* íd., procedente del lat. vg. *CARŌNĔA[1] íd. *1.ª doc.:* 1601, Rosal («se dice por denuesto a la vieja»); Covarr.; Acad. ya 1783; Bretón de los Herreros (ed. 1883).

Para la formación de *CARŌNĔA, V. *CARONA.* Este vocablo del latín vulgar sólo dejó descendencia en Italia (*carogna*) y Francia (fr. *charogne,* oc. *caronha*). Contra lo que aseguran los diccionarios etimológicos romances, no hay descendencia autóctona en la Península Ibérica, pues el vocablo no existe en portugués, y es de fecha muy reciente en castellano y en catalán [*carronya,* S. XIX]. Verdad es que *carroña* «carne infecta y corrompida» está ya en Covarr., pero era italianismo raro entonces, pues no sólo falta en *Aut.*, sino también en C. de las Casas, Percivale, Oudin, Franciosini y Minsheu; y es ajeno al léxico del *Quijote*, Góngora, Moratín, etc. Las denominaciones castizas fueron otras: cast. *calabrina, carcamal, carne mortecina, buitrera* (Fr. M. Agustí, *Agricultura,* S. XVII, cita del *DHist.*), arag. *carnuz,* cat. *carnús, ròssa,* rosell. *coronyada* (en el texto citado de Agustí)[2].

Fracasaron intentos anteriores de aclimatar el vocablo; lo cual, por lo demás, sólo se hizo en acs. secundarias: *carroño* adj. 'podrido, achacoso' [Quevedo, que también emplea *encarroñar: Musa* 6, *Rom.* 85, Rivad. LXIX, 220*a; viejo lobo, carroño* «astuto y torpe» Correas, *Vocab.*, p. 658*a*], explicable por el empleo del fr. *charogne* como término injurioso; *caroña* 'carnosidad de las llagas' en la Albeitería de Reina (1576); en cuanto a *caroñoso* en el *Centón Epistolario* de Cibdarreal, es una de tantas voces inexistentes en castellano, que contiene esta falsificación italiana del S. XVII; y *carroñar* 'causar roña' en la *Vita Beata* de Lucena (1463) es palabra incierta (derivado de *ROÑA*). Si *CARŌNĔA hubiese dejado descendencia en castellano, sería seguramente en la forma **carrueña* (comp. *risueño, halagüeño, vergüeña,* etc.) (como ya indicó Tuttle, *ZRPh.* XLI, 687). Para la duplicación de la *-rr-*, que por lo demás ya se halla en gascón, V. s. v. *CARRAZO.*

[1] G. Alessio, *Fs. Wartburg,* 1958, 20-21, piensa que el it. *carogna* y sus congéneres no vendrían de CARO 'carne', sino del gr. χαρώνεια 'cavernas llenas de vapores malolientes a la entrada del infierno' (derivado de Χάρων Caronte, 'representante mitológico del infierno'); el sentido primitivo sería el conservado por el port. *cauronho* 'maloliente'. Parece tener razón (cf. la opinión de Spitzer, según la cual *carona* tampoco tendría nada que ver con CARO, -NIS).— [2] Este derivado es el único representante iberorromance de *CARONEA con filiación autóctona. Nótese que aun en lengua de Oc antigua *caraunhada* [fin S. XII: *Rom.* XXXIV, 536] es bastante más frecuente que el primitivo *caronha,* que sólo se generalizó en la lengua moderna, por influjo francés.

Carroza, carruaje, carruajero, V. *carro* *Carrucar,* V. *correr* *Carruco,* V. *carro* *Carrucha, carruchera,* V. *carro* *Carruéc(an)o,* V. *calabaza* *Carrujado,* V. *encarrujarse* *Carruna,* V. *carro*

CARTA, del lat. CHARTA f. 'papel' y éste del gr. χάρτης m. 'papiro', 'papel'. *1.ª doc.: Cid.*

Para las varias acs. del vocablo V. *DHist.*[1]. Para un descendiente mozárabe, V. *ALCARTAZ.*

DERIV. *Cartazo. Carteado. Cartear; carteo. Sobrecarta; sobrecartar. Cartel* [h. 1460: *Crón. de Juan II*], tomado del cat. *cartell* (ya muy frecuente en el S. XV: Alcover) o de oc. *cartel,* diminutivo de *carta* (la terminación prueba que no se trata del it. *cartello,* como pretende Terlingen, 176-7); *cartelear, cartelera, cartelero, cartelón. Cartela* [Covarr.], del it. *cartella; cartelado. Cartera* [1642]; *carterista. Cartero; cartería. Carteta. Cartilla. Cartón* [S. XVI: Diego Colón], tomado del it. *cartone,* aumentativo de *carta* 'papel' (Terlingen, 107); *cartonaje, cartonera, cartonería, cartonero, acartonarse, encartonar, encartonador. Cartucho* [1588], tomado del fr. *cartouche* [1591: *FEW* II, 628*b*] y éste del it. *cartoccio* (comp. Zaccaria, s. v.; Terlingen, 206)[2]; *cartuchera, encartuchar. Cartulario* [APal.], tomado del b. lat. *chartularium* íd., derivado de *chartŭla* 'documento, escritura', diminutivo de *charta. Cartulina* [*Aut.*], del it. *cartolina. Descartar* [Fr. L. de León, † 1591][3]; *descarte; ecarté,* del fr. *écarté,* participio del correspondiente verbo francés. *Encartar* 'desterrar por alguna falta gravísima' frecuente desde

princ. S. XIII (quizá ya 1155), vid. Vidal Mayor, glos. s. v., que es también el sentido general en todo el S. XIII y al parecer hasta Nebrija; el de 'comprometer en un proceso' parece ser posterior; *encartación, encartado, encartamiento, encarte. Trascartarse* 'quedarse, en el juego, una carta detrás de otra, cuando se esperaba que viniese antes' [*Aut.*]; *trascartón* 'acto de hacer el fullero que esto suceda' [1599, *G. de Alfarache* I, iii, cap. 9; V. la cita y otra de Ascasubi en Tiscornia, *M. Fierro coment.*, p. 269; «*trascartón*: derriere la carte», Oudin]; para *trascantón,* que muchos han confundido con esta palabra, V. *CANTO* II.

CPT. *Cartivana* 'tira de papel o tela, que se pone en las láminas u hojas sueltas para encuadernarlas' [Terr.], quizá de un it. *carte vane* 'papeles inútiles'; sin embargo, no hallo el vocablo en italiano con este significado, y el cat. *escativana* 'cartivana'[4] es tan difícil de explicar que valdrá más partir del cat. *catiu* 'cautivo', por el oficio del objeto. *Cartógrafo, cartografía, cartográfico. Cartomancia, cartomántico. Cartómetro, cartometría, cartométrico. Pancarta* [Acad. 1884, no 1843], del fr. *pancarte* [S. XV] y éste del b. lat. *pancharta* 'documento donde constaban todos los bienes de una iglesia', compuesto con el gr. πᾶν 'todo'. Además vid. *CARTAPACIO.*

[1] La originaria 'papel' o 'pergamino' se halla en *Calila* ed. Rivad., p. 17; *Alex. O*, 2306; etc. La de 'epístola', 'misiva', se halla ya en Nebr. («*carta mensagera:* littere»), y en catalán desde la Crónica de Jaime I (S. XIII).— [2] Para la extensión geográfica de la ac. 'cucurucho de dulces', Wagner, *RFE* X, 76.— [3] Para ejs., vid. Cuervo, *Dicc.* II, 995-6.— [4] No figura en los diccionarios, salvo Ag., que lo define erróneamente, y Labernia (1888, no 1839) y Bulbena, que tampoco lo definen bien y sólo dan una forma (*es*)*cartivana.* Pero lo he oído varias veces, siempre sin *r*, y así me lo confirma don Jorge Rubió, quien me dice que cree predomina hoy *cativana* (aunque también ha oído *escat-*). La aglutinación de *es-* en voces muy empleadas en plural es hecho muy común en catalán (*estisores, estenalles,* etc.). Como cast. registra *escartivana* la Acad. ya en 1884. Esta aglutinación sugiere que en cast. sea catalanismo, con influjo de *carta* por etimología popular. No parece haber nada parecido en otros idiomas (viene a ser lo que los franceses llaman *onglet*).

CARTABÓN, de oc. ant. *escartabont* íd., derivado de un verbo **escartar* 'dividir en cuatro, partir en cuartos', que a su vez deriva de *cart* 'cuarta parte', procedente del vocablo latino QUARTUS 'cuarto'. *1.ª doc.:* 1256-76, *Libros del Saber de Astronomía*[1].

De la lengua de Oc vinieron también port. *cortamão,* cat. *cartabò* (Fabra, Alcover; muchos, sin embargo, dicen *cartabó*), it. *quartabuono* [Vasari, † 1574]. Los ejs. de aglutinación y de deglutinación de *es-* son frecuentes en lengua de Oc y en catalán, donde este elemento se confundía con la *-s* final del artículo plural y también con el artículo arcaico *es* procedente de IPSE; ayudaban además los abundantes casos verbales de palabras que podían empezar con o sin el prefijo *es-* (*començar* ⇝ *escomençar*). De ahí las deglutinaciones como *maragda* < SMARAGDUS, *pasme* < SPASMUS, *tibar* < STIPARE (y otros que cito en *AILC* I, 135; *RFH* V, 7, 10), y de ahí también *cartabón* en lugar de *escartabón.* Como occitano hallamos *escartabont* dos veces en el geómetra provenzal Bertran Boysset, de fines del S. XIV, que una vez nos habla de la «ciencia del *escartabont*», y otra vez lo emplea como término concreto, dando un medio empírico para trazar un ángulo recto sin compás ni *esquartabont;* puede entenderse 'semicírculo de delineante', según quiere Paul Meyer (*Rom.* XXII, 106), pero es más probable, en vista del contexto y del significado en los demás romances, que se trate de un cartabón. La terminación, según observa Wartburg, *FEW* III, 316*a*, corresponde al sufijo -ABUNDUS, en la misma forma que el semicultismo occitano *vagabon(t)* 'vagabundo' deriva de *vagar.* Es cierto que no está documentado un verbo oc. *escartar* 'dividir en cuatro partes', pues el *escartar* que se halla en muy escasos textos de Oc medievales significa 'estirar, extender' y, por lo tanto, no viene de QUARTUS sino de CHARTA, lo mismo que el fr. *écarter* (contra la opinión admitida en el *REW* y en el *FEW*, pero de acuerdo con la de Littré y Diez, *Wb.* 284, más comprensible semánticamente: 'descartar, eliminar una carta' > 'apartar' > 'estirar'). *Escartar* 'partir en cuartos' sería desbancado por esta homonimia, y reemplazado por *escartairar* (procedente del derivado *cartier* QUART-ARIUS), pero subsistieron dos derivados del mismo: el nuestro y el cuasi-sinónimo *escartaire* «coin, instrument de menuiseur» (1549: Pansier).

Cartabón no viene del it. *quartabuono,* de fecha mucho más tardía, contra lo que admite Terlingen, 293 (vid. mi reseña en *Symposium,* 1948). Tampoco de un lat. *QUARTABO, como escribió C. Michaëlis (*RL* III, 140), que en realidad no existe en este idioma (según notaron Baist, *KJRPh.* IV, i, 312, y M-L.), ni del lat. CARTĬBUM 'mesa de piedra de forma oblonga'.

DERIV. *Cartabonear* (*DHist.*).

[1] Después no vuelve a haber testimonios hasta finales del S. XV: *Repart. de Comares,* 1487-1496 (ed. de Fco. Bejarano), p. 92; Nebr. (*cartabón de carpintero*), y varios de los SS. XVI y XVII. En PAlc. figura *cartabón* como voz mozárabe y castellana. Esta abundancia de documentación andaluza nos pone en el dilema de que la palabra pudiera tener procedencia mozárabe o bien haberse tomado de los cristianos del Norte. Pero dada su abundante documentación como término

de agrimensores en occitano, se concibe que este segundo camino parezca el más adecuado.

CÁRTAMO, 'especie de azafrán', probablemente de una variante fonética del ár. *qírṭim* íd., de origen incierto. *1.ª doc.:* h. 1500, Cauliaco; 1537, Vigo[1].

Devic, 27; Eguílaz, 364[2]. Del mismo origen fr. *carthame* [1512], lat. mod. botánico *carthamus*. Existen en árabe las variantes *qírṭim* o *qúrṭum* (en los españoles Abenalbéitar y Abenbuclárix: Dozy, *Suppl.* II, 331). La palabra romance supone una variante *qárṭam que no consta en los diccionarios. Siendo palabra cuadrilítera es probable que en árabe no sea de abolengo semítico. Ahora bien, en glosas latinas de manuscritos del S. IX, sale *cartamis* (en un glosario casinense, *CGL* III, 537.70, pero el interpretamentum parece indicar origen español) o *cartamo* (en un glosario amploniano con glosas anglosajonas: *CGL* V, 354.4). Como la primera de estas glosas lleva la traducción *agrione* (port. *agrião*, mozár. *acrion* 'berro') es evidente que Ernout-M. tienen razón al identificar con el gr. κάρδαμον 'berro'. El cambio -RD- > *-rt-* es normal en mozárabe (*Qórṭoba* < CORDUBA, *parṭal* por *pardal*); luego bien podría ser que la palabra arábiga de donde viene *cártamo* proceda a su vez del griego; pero hará falta, antes de aceptar que éste es el origen último, que un botánico nos explique qué analogías pudieron verse entre una crucífera, como el berro, y una compuesta, como el alazor o cártamo. La variante *cártama* (ya Acad. 1884) parece tomada del fr. *carthame*.

[1] El *DHist.* y Gili citan además el *Dicc. Esp.-Lat.* de Nebr., pero no se trata de la ed. príncipe, en la que no figura el vocablo, ni en su sucedáneo PAlc.— [2] Donde *qárṭum* es errata por *qírṭim*, que figura en Freitag.

CARTAPACIO, de un compuesto o derivado de *CARTA*, pero la segunda parte del vocablo es de origen incierto. *1.ª doc.:* Nebr. («*cartapacio*: albiolus»).

Covarr. define «el libro de mano en que se escriven diversas materias y propósitos, o el quaderno en que uno va escriviendo lo que dicta su Maestro desde la Cátedra»[1]. Con el mismo significado port. *cartapácio* [1547: Ferreira de Vasconcellos, en Cortesão], cat. *cartipàs* (del cual no conozco ejs. antiguos), it. *scartafaccio* [A. Caro, † 1566; V. Martelli, 1563; Firenzuola, 1598; etc.][2], 'cuaderno de muchas hojas, sujetas o no entre sí, para sacar minutas o tomar apuntes'.

Es voz de historia oscura y muy necesitada de investigación. Existen muchas posibilidades etimológicas, todas sumamente dudosas. Du C. dió un ej. del b. lat. *chartapacium* en los Fueros de Aragón (no sé si en la compilación primitiva de 1247 o en la adiciones de los SS. XIII-XV), donde tratando de la paz se dice «in omnibus aliis casibus, *chartapaciis* et foris qui de hoc loquuntur»; de ahí dedujo Du C. que *cartapacio* era primitivamente un documento donde el soberano hacía una proclamación de paz—seguramente lo que en la Corona de Aragón se llamaba una constitución de paz y tregua—, y que el vocablo resultaba del lat. *charta pacis* 'documento de paz', por un cambio de terminación que no sería difícil en bajo latín. No es inconcebible que de ahí se viniera a designar un legajo de textos jurídicos de índole varia, y luego un legajo cualquiera o un cuaderno. Sin embargo nótese bien que esta evolución semántica es puramente hipotética, y sobre todo, que harían falta más testimonios para probar que *chartapacium* era primitivamente una constitución de paz. En el estado presente de nuestros conocimientos es mucho más verosímil que Du C., guiado por una preocupación etimológica, eligiera arbitrariamente un ej. donde por casualidad se trataba de legajos relativos a la paz, entre otros muchos, no menos antiguos, de contenido diverso. Por lo tanto, debe buscarse más ejs. en el bajo latín hispánico e italiano[3].

Por otra parte, no es probable que deba separarse nuestra palabra del cast. *cartapel* 'la escritura larga que junta pliego y no vuelve hoja, como los edictos que se fijan a las puertas de las iglesias, tribunales y lugares públicos' [Covarr.; Valdivielso, 1612], port. *cartapelinho* (o *cartapolinho*)[4], 'cartapacio', 'papel escrito por escribano', cat. *cartapell* [Jaume Marc, 1371], oc. *cartipel*[5] [S. XV] 'acta', 'título', 'boletín', 'etiqueta', *cartabel* [S. XIII-XIV] 'hoja volante', 'cartera', 'papel secante', valón *cartabèle*, fr. *cartable* m. [1630], prov., langued. íd. 'libro en blanco para escribir', 'cartera', it. *scartabello* 'libro o escritura de poco valor'. Spitzer, *ZRPh.* XLIII, 322-5, propuso derivar *cartable* de un *CHARTABŬLUM, cuyo sufijo expresaría la idea de receptáculo o legajo, como en ACETABŬLUM, mientras que *cartabel* y *scartabello* saldrían del diminutivo *CHARTABELLUM: el tratamiento culto de la *-b-* indicaría una formación monástica medieval. Pero como ya observa Wartburg (*FEW* II, 629*b*, n.º 15 y 16; 630*b*) es tan extraña entonces la alternancia -ULUM ⇝ -ELLUM, propia solamente del latín vulgar, que me parece mejor abandonar la idea, y volver a la etimología de Caix CHARTAE TABULA o CHARTAE TABELLA 'cuaderno de papel', donde TABULA o TABELLA son palabras latinas conocidas con el significado de 'cuaderno de tabletas de cera para escribir', 'carta', 'boletín'; en cuanto a *cartapel* se debería a influjo de oc. *pel*, cat. *pell* 'piel', en el sentido de 'pergamino', y la variante *cartipel* podría explicarse por duplicados del tipo de VERTIBELLUM ⇝ oc. *bartabèu*. ¿Sería entonces *cartapacio* una especie de aumentativo sacado de *cartapel* (cuya terminación *-el* se percibiría como diminutiva) para indicar un cartapel grande? No es

imposible, pero tampoco es muy verosímil.

O ¿quizá debamos partir, como sugería el Brocense, del lat. *chartophylacium*, gr. χαρτοφυλάκιον (Du C.) 'archivo', 'guarda-documentos'?[6] Esto es más difícil, pues no se ve explicación para la reducción de *cartap(h)ilacio a *cartapacio* (el caso de it. *fisomia*, cat. *fesomia*, se explica por haplología de *fisonomia*); y aunque es cierto que la alternancia *p* ⇝ *f* en *cartapacio* ⇝ *scartafaccio* podría explicarse por un tratamiento culto de la *ph* (como en cast. *gazapatón* o *gazapo* junto al cat. *gasafató* < κακέμφατον), y sería concebible que un vulgarismo *cartaplacio > *cartapracio perdiera la segunda *r* por disimilación, tales expedientes extraordinarios son inaceptables cuando se trata de formas comunes romances[7].

DERIV. *Cartapela* salm. 'escritura de propiedad', V. *cartapel*, arriba.

[1] PAlc. define con la palabra árabe *kurrâsa* 'cuaderno de hojas'.— [2] En Sicilia *carthapaczu*, S. XVI, Battisti-A.— [3] Nada de eso en los glosarios forales aragoneses de Tilander y Gorosch.— [4] En vista de las demás formas romances no es posible (como quiere C. Michaëlis, *RL* III, 138; *KJRPh.* IV, i, 312, 342, 344) derivar esta forma, que ya figura en la *Prática de Tres Pastores*, de *portacollo*, alteración de *protocollo*, empleada por las *Ordenações Afonsinas;* aunque es posible que el influjo de *proto-*, *portacollo*, sea el causante de la *-o-* de *cartapolinho*. De ahí, con influjo de FOLIUM, vienen el gall. *cartafol* y el ast. *cartafueyes* 'cartapacio' (Rato).— [5] Comp. la *i* del cat. *cartipàs*.— [6] Entonces, de *cartapelatz, *cartabelatz, *cartablás, tomados por aumentativos, se habrían sacado los seudo-primitivos *cartapel*, *cartabel*, *cartable*.— [7] Sin vacilar puede rechazarse la etimología que da la Acad. para *cartapel*: *carta + papel;* pues en los demás romances esta palabra es *papier*, *paper*, etc.; también la de Cej. (*La Lengua de Cervantes*, s. v.) para *cartapacio*: *carta + tapar + -acio*, formación imposible en romance.

Cartapel, V. *cartapacio* *Cartazo*, *carteado*, *cartear*, *cartel*, *cartela*, *cartelado*, *cartelear*, *cartelera*, *cartelero*, *cartelón*, *carteo*, *cartera*, *cartería*, *carterista*, *cartero*, *carteta*, V. *carta* *Cartiero*, V. *cuarto*

CARTÍLAGO, tomado del lat. *cartilāgo, -agĭnis*, íd. *1.ª doc.:* 1537, Vigo.

Cultismo, pronunciado con acentuación incorrecta. Corrieron también las variantes *cartilagen* (S. XVI) y *cartilágine* (S. XVI-XVIII).

DERIV. *Cartilagíneo*. *Cartilaginoso*.

Cartilla, *cartivana*, *cartografía*, *cartográfico*, *cartógrafo*, V. *carta*

CARTOLAS o ARTOLAS, alav., vizc., 'aparato que, en forma parecida a las aguaderas, y compuesto de dos asientos, se coloca encima de las caballerías, para que puedan llevar dos personas', del vasco *kartola-k*, *artola-k*, íd., probablemente emparentado con el cat. occid. *cartre* 'cuévano', 'cada uno de los cuévanos de las angarillas'; todos ellos vienen probablemente del gr. κάρτα(λ)λος 'cesto'. *1.ª doc.: artolas*, ya Acad. 1884; *cartolas*, 1896, Arriaga; *cártolas*, 1903, Baráibar.

V. mis notas en *BDC* XXIII, 282-3; y *Homen. a Rubió i Lluch* III, 313; detalles sobre la voz vasca en *BDC* XXIII, 67, 174. Como palabra latina, *cartallum* se halla en varias glosas conservadas en mss. de los SS. VII-IX, y una forma más latinizada *cartellum* (que ha dejado descendencia en Italia y Cerdeña) en uno del S. X. El cat. *cartre* y su diminutivo *cartró* se emplean en Andorra, Pallars, Ribagorza, Fraga y Maestrazgo, también en el aragonés de Venasque, y el derivado *caltrizas* 'angarillas de dos cestos de mimbre' en el de Litera (Coll A.) y particularmente en Binéfar (*ZRPh.* XLV, 223); el cat. *cartre* es por lo común femenino (quizá por influjo de los sinónimos *panera* o *cistella*), pero masculino en Tamarite y en Venasque. Para la caída de una *k-* en vasco, vid. *CAMORRA*. Corrupción del mismo vocablo será el alto-arag. central *escarceles* 'cuévanos para trasportar el abono animal en caballerías' (*ZRPh.* LV, 591); y el diminutivo *cartró* ya se lee en doc. de 1373 (Miret i Sans, *Templers*, 556). Supone Baráibar que (*k*)*artolak* venga de los elementos vascos *arte* 'entre', 'en medio', y *olak* 'tablas', pero aun admitiendo que *arte* sea de las palabras que perdieron una *k-* inicial, esta etimología vasca no es posible porque las normas de composición de este idioma exigirían que se formara *ol-arte-ak y no *art-ol-ak[1]. H. Gavel, *Eusko-Jakintza* IV, 29ss., fijándose en el gascón *cartaula* «planche de char» propone la etimología CARRI TABULA. Pero las palabras con que yo lo relaciono tienen sentido mucho más cercano y es etimología más satisfactoria.

[1] Según veo por una cita, M. L. Wagner halló representantes de CARTELLUS en la latinidad norte-africana (en el trabajo *Restos de Latinidad en el Norte de África*, que no me es accesible).

Cartomancia, *cartomántico*, *cartometría*, *cartométrico*, *cartómetro*, *cartón*, *cartonaje*, *cartonera*, *cartonería*, *cartonero*, *cartuchera*, *cartucho*, *cartulario*, *cartulina*, V. *carta* *Caruja*, *carujo*, V. *caroncho* *Carúncula*, *carunculado*, *caruncular*, V. *carne* *Caruncho*, *carunjo*, V. *caroncho* *Carupero*, V. *guadapero* *Carvajo*, *carvallar*, *carvalledo*, *carvallo*, *carvayo*, V. *carba* *Carvi*, V. *alcaravea* *Cas*, V. *casa*

CASA, del lat. CASA 'choza, cabaña'. *1.ª doc.:* 938, Oelschl.

En el Siglo de Oro y en la Edad Media era

común emplear *casas* en plural para designar el edificio habitado por alguien («¿Quién habita en esas *casas*? Juan. Don Lope de Lara, un moço muy rico, pero más noble», Ruiz de Alarcón, *Las Paredes Oyen*, ed. Reyes, 157; Cervantes, *La Gitanilla*, ed. R. Marín, I, 106; Calderón, *Alcalde de Zalamea* III, 9.ª; invent. arag. de 1362, 1374, 1379, *BRAE* IV, 210; II, 341, 371; en los Fueros de Tilander; vid. además R. Moglia, *RFE* IV, 286); hoy se ha conservado este uso en el habla rural argentina (*M. Fierro* I, 1392, y nota de Tiscornia), y sigue siendo general en *las Casas Consistoriales* (ya *las Casas del Cabildo* en Pérez de Hita, ed. Blanchard, II, 9): uso que tiene paralelos en el gallego del S. XIII («Ca sempr'eu veeria d'aquí / aquelas *casas* u mha senhor vi» Guillade, ed. Nobiling, v. 194) y en el mallorquín actual (*ses caes: BDLC* IV, 293, etc.).

La locución prepositiva *en cas de* (*a cas de, de cas de*) 'en casa de', que se explica por la pronunciación rápida y descuidada de las frases gramaticalizadas —comp. *a guis de* 'a manera de'—, conserva hoy extensión considerable (vid. *BDHA* I, 257n.), y es ya frecuente en el Siglo de Oro (vid. Cuervo, *Ap.*[7], p. 354; agréguese «*En cas de* mi amada bella», Ruiz de Alarcón, *Las Paredes Oyen*, 211; «mañana *en cas de* la Hermosa», Lope, *El Acero de Madrid*, III, 5.ª; también en gallego-portugués: *Canc.* de D. Denís, v. 2643, y muy frecuentes en las *Ctgs.*, no sólo *a cas de* y *en cas de*, sino *a cas seu padre, en cas seu padre* y aun *a cas don Ponce*, 69.66 y vid. Mettmann); ast. *ca* (*vengo de ca mio padre, vo pa ca mio tío*, V); un fenómeno parecido ha dado lugar a las formas cat. e it. *ca* y a la preposición fr. *chez* (para la cual puede verse E. Richter, *ZRPh.* XXXI, 569-78). No es probable que ello tenga que ver con un ablativo latino *casis*[1], o con una forma glosográfica *casus*, de valor dudoso (*CGL* II, 571.33), según se ha supuesto. Ast. *casa* 'el hueco de la madreña'.

Deriv. *Casada. Casal* 'conjunto de casas, casa solariega', 'ruinas, lugar que había estado habitado' [Fueros de Aragón de h. 1300, vid. Tilander, y en otras fuentes aragonesas[2], judeoespañolas[3], leonesas[4] y andaluzas[5]]; rioplat. y canar. 'pareja de marido y mujer o de macho y hembra' (comp. el fr. *ménage*, derivado de *maison* 'casa'): en esta ac. es portuguesismo[6]; *casalero; casalicio* 'casa, edificio' (comp. tort., val. *casalici, casilici*, 'gran edificio'; cast. *casilicio* en textos aragoneses, *DHist.*). *Casar* m. [Berceo]; *casariego* ast.; *casarón* [h. 1750: Torres Villarroel], después alterado en *caserón* [P. de Alarcón, 1875]. *Casería* [1351, Cortes]; ast. 'casa de labranza con sus tierras, cultivadas por un colono' (V); *caserío* [1617, Ordóñez de Ceballos]. *Casero* [1084: Oelschl.]; ast. *caseru* 'labrador arrendatario de una casería' (V); *casera; caserillo. Caseta*, diminutivo de origen forastero, cuyos testimonios antiguos pertenecen al lenguaje mozárabe (doc. de 1175 en Oelschl.), al aragonés (*DHist.*) o al uso marítimo (Acad.); hoy se ha hecho de empleo común; *caseto*, salm., burg.; *casetón* 'caseta' arag.

Casilla; casillero (*Aut.*) o *casiller* [Terr.] 'el que limpia en Palacio los vasos inmundos', procedentes de *casilla* en la ac. 'retrete', hoy conservada en el Ecuador; *casillero; encasillar, encasillado, encasillable. Casino* [1651], tomado del it. *casino* 'pequeña casa elegante'[7]. *Casañero* (1607, Oudin: «domestique, qui est de la maison»; 1609, Victor; falta en *Aut., DHist.*, etc.), de aquí vendría el fr. *casanier* 'casero' [1552; *casenier* en 1315], según el *FEW* II, 453*a*; pero esto es improbable en vista de la muy escasa vitalidad de la palabra castellana (quizá galicismo)[8]. *Casón; casona. Casuca*[9]. *Casucha; casucho. Encasada* 'especie de empanada, dulce de confitería' (usual en Barcelona, pero la tengo por palabra castellana, pues muchos la pronuncian con *s* sorda). *Encasamiento* 'reparo de las casas'.

Cpt. *Casamata*, 'bóveda muy resistente para instalar una o más piezas de artillería' [1536], del it. *casamatta* [1520][10], de donde procede también el fr. *casemate* [1539], parece tratarse de *casa matta*, propiamente 'loca', con el valor de 'falsa, impropia', probablemente en el sentido de 'algo que parece una casa' (Volpati, *ZRPh.* LIII, 466-7, V. aquí, s. v. *carromato;* Sainéan, *Sources Indig.* I, 169, cree se trata del sentido de 'grande, excesivo': *matta piaga, matte bastonate*); no es probable la opinión de Baist (*RF* VII, 414; X, 177-8; *ZRPh.* XXXII, 41-42), aceptada en el *REW* (1867) y en el *FEW* (II, 631*b*), pero rechazada ya por G. Paris (*Rom.* XXIII, 319) y Sainéan (*Rom.* XXIX, 330), de que sea una denominación griega χάσματα 'abismos' dada por un humanista, pues la forma *chasmate* de Rabelais es una helenización caprichosa como las que abundan en este autor, y la ac. 'galería subterránea empleada como contramina' no se halla en francés hasta 1636. *Casamuro* 'pared maestra' arag. (1625), 'muralla ordinaria sin terraplén' fortif. [1590: B. Mendoza], propiamente 'muro de casa'. *Casapuerta* 'zaguán o portal' and., canar. [1613: Cervantes; Lugo, *BRAE* VII, 334], comp. el anterior y el arag. *casamuda* 'mudanza de casa' (ya ej. medieval en el *DHist.*). *Casateniente* (como anticuado en Acad. 1791), formado según el modelo de *terrateniente*. *Casatienda* [*Aut.*].

[1] Hay quizá un caso de conservación del genitivo latino en el ast. *cabu-cás* 'cerca de casa, junto, arrimado' (Rato) < ¿caput casae?— [2] *Lazarillo* de J. de Luna, ed. Rivad., p. 120.— [3] Yahuda, *RFE* II, 352.— [4] Gil Vicente, cita del *DHist.*— [5] Estébanez Calderón, ibid.— [6] V. mi nota en *RFH* VI, 143n. Para el uso de *casal* en portugués vid. A. de Sampaio, *Portugalia* I, 303; Leite de V., *Philol. Mirand.* II, 174.— [7] Variantes *casin* y *casina* como términos militares, vid. *DHist.* (con los derivados *casinaje, casinero, casinesco*).— [8] *Casañero* morfológicamente no puede compararse a *hazañero*, derivado de *hazaña*. Más bien debería pensarse en la lengua de Oc (*casiniè*), como punto de partida, aunque formaciones como cat. *juganer, ploraner, pixaner* son más bien deverbales y corresponderán a oc. *-andiè*, pero quizá sea gascón, donde *techinè* corresponde a fr. *tissandier*.— [9] Cat. *casuc* 'casucha' muy vivo, sobre todo en el centro del Principado, y allí bien arraigado en la toponimia (en tierras valencianas *casup*, también con buen arraigo toponímico; éste no es seguro que sea alteración fonética de *casuc*, cf. el it. *casupola* en *CASULLA*). Recuerdan curiosamente el hapax *cusuc* 'choza, casucha' documentado en el ms. antiguo de la *Cena Trimalchionis* de Petronio, y que algunas ediciones han querido enmendar, pero no la de Schmeck (1964, 77.14 y p. 61) ni la de Sedgwick; éste en *Classical Review* XXXIX, 1925, 118, sugirió que se trata del persa *kušk* 'glorieta, pabellón de jardín' (de donde *QUIOSCO* por conducto del turco), y parece se trata realmente de una vieja voz irania, hermana probable del avéstico *kusra-* 'abovedado, hueco', pelví *kustak* (para los cuales vid. Bartholomae, *Airan. Wb.*, 475, 1436; Pok., *IEW*, 953), y es seguro que ya entonces el latín vulgar soldadesco recibía voces iranias por el contacto con los partos, que proporcionaron muchos vocablos al latín vulgar. Entonces el léxico romance habría asimilado este extranjerismo militar a los derivados de *CASA*. Claro que todo esto queda muy discutible e incierto, mientras no se señalen más testimonios latinos o romances de este *cusuc* ~> *casuc*. No hallo documentado *casuca* en castellano hasta L. Fz. Moratín († 1828), de cuyas obras póstumas cita un ejemplo el Vocab. de Ruiz Morcuende. Junto al cat. *casuc* (del cual será un reflejo *casuco* en *La Barraca* de Blasco Ibáñez), un cast. *casuco* aparece también un par de veces en el Duque de Rivas (*DHist.*). No lo ha admitido la Acad., que por lo demás todavía no había dado el paso a *casuca* en su Dicc. de 1832. En gallego hay *casupa* (*DAcGall.*).— [10] Nótese que Cristóbal de las Casas en 1570 traduce el it. *casamatta* por el cast. *choça*.

CASACA, probablemente del fr. *casaque*, de origen incierto. *1.ª doc.: casaca*, 1611, Covarr.; 1615, Cervantes, *Quijote*; *cazaca*, 1616 (Oudin); comp. *casaquilla*, 1604.

Del mismo origen cat. *casaca* [1577][1], oc. *casaca* [*cassaqua*, 1450], fr. *casaque* [1413], it. *casacca* [princ. S. XVI, Berni], ingl. *cassock* [1550], alem. *kasack* m. (¿de fecha moderna?). Para las varias etimologías que se han propuesto, vid. A. Thomas, *Rom.* XXXV, 598-601; *FEW* II, 562. El persa *kazagand* 'especie de chaqueta', propuesto por Lagarde y aceptado por Wartburg, no satisface fonéticamente, como reconoce este autor, pues aunque *casingan, gasingan, gasigan*, se halla en los SS. XII-XIV como nombre francés de una chaqueta de lujo, cuya identidad con la citada voz persa parece segura, y aunque el fr. *casaquin* aparece como nombre de una especie de sobretodo desde 1546, es difícil que de *casingan* se pudiera sacar *casaque* como derivado regresivo, y aunque sí sería fácil que de *casaquin* se sacara secundariamente *casaque*, las fechas indican lo contrario y la diferencia en la vocal tónica nos impide creer que *casaquin* venga de *kazagand*, por lo menos directamente. Más fácil es que *casaca* salga del ruso *kazák* 'cosaco' (o directamente de su prototipo el turco *qazaq* 'vagabundo, nómada'), como nombre del traje típico de los cosacos, como admitió Gaston Paris, y admiten ahora Lokotsch y el diccionario etimológico alemán de Kluge-Götze. También Brüch, *ZRPh.* LXIV, 145-7, parte de un derivado del ruso *kazák* 'cosaco', a saber *kazakín* 'chaqueta de cosaco' (de donde it. **casacchino*); quizá *kazakín* > fr. *casaquin* [1546] y de éste se haya extraído *casaque*; pero 1.º hace falta comprobar que *kazakín* tenga en ruso el sentido de 'chaqueta', 2.º es extraño que *casaque* se documente cerca de siglo y medio antes que *casaquin*, y 3.º aunque quizá fuera introducido por militares mercenarios extranjeros (¿en la Guerra de los Cien Años?) o durante guerras en el extranjero (cf. palabras como *chamberga, corbata, chacó*, etc.), faltaría hallar por qué caminos pudo llegar este vocablo hasta Francia, si es verdad que el alem. *kasack* es voz moderna, según da a entender Kluge.

Aunque el diccionario italiano de Florio en 1598 registra it. *casacca* en el sentido de 'vivienda', y aunque en el caso de *CASULLA* hallamos el tránsito semántico 'casucha' > 'traje' y quizá el inverso en *CABAÑA* (si está emparentada esta voz con *CAPA*)[2], no es probable que el vocablo sea un derivado de *CASA* (Diez, Skeat) porque no existe un sufijo italiano *-acca*[3].

En cuanto a cuál fué el idioma europeo que constituyó el punto de partida del vocablo, la cronología parece indicar el francés, pero aun esta conclusión podría revisarse cuando se investigue más detalladamente la historia del vocablo. Desde luego en español es de origen forastero.

Deriv. *Casacón*. Aunque no del todo inconcebible, es improbable por varias razones, especialmente las cronológicas, que con *casacón* se relacione el hispanoárabe *ǧaškûn* 'camisa', sólo registrado por R. Martí (S. XIII). *Casaquilla* [1604: Sandoval]. *Casaquín* [S. XIX].

[1] El testimonio de 1381 en un inventario manuscrito de Santa Coloma de Queralt, registrado por Ag., está necesitado de confirmación.— [2] Sainéan, *Sources Indig.* I, 238, agrega *gabán* < capanna, pero esta etimología es poco verosímil.— [3] Covarr. enumera otras etimologías, todas muy inverosímiles.

Casada, V. *casa* *Casadero, casado,* V. *casar* III *Casador,* V. *casar* II *Casal, casalero, casalicio, casamata,* V. *casa* *Casamentar, casamentero, casamiento, casamuro, casapuerta,* V. *casa* *Casaquilla, casaquín,* V. *casaca* *Casar* I, 'conjunto de casas', V. *casa*

CASAR II, 'anular', tomado del lat. *cassare* 'anular', 'destruir'. *1.ª doc.:* 1492, Nebr., *Lex. Lat.-Hisp.*

Cultismo jurídico. Tenía *ss* sorda antiguamente (Nebr.).

DERIV. *Casación* [Nebr.]. *Casador* [íd.]. *Caso* ant. 'nulo' [1295-1317, *Mem. de Fernando IV*], tomado del lat. *cassus* 'vacío', 'vano', de donde deriva *cassare*.

CASAR III, intr. o refl. 'contraer matrimonio', tr. 'unir en matrimonio', derivado antiguo de *CASA* con el sentido primitivo de 'poner casa aparte' *1.ª doc.:* 1058, Oelschl.

Cuervo, *Dicc.* II, 79-82. También port. *casar* o *casar-se*, cat. *casar-se* (o *casar*). En ambos idiomas es vocablo antiguo, en catalán desde el S. XIII (*Crón. de Jaime I*), pero su área sólo rebasa ligeramente los límites de la Península, en algunas hablas meridionales de la lengua de Oc: bearn. *casà-s* 'casarse', Aveyron *cosà* 'casar (tr.)', Puisserguier *s'acazà* 'casarse' (Hérault, cerca de Béziers) y no hay ejs. occitanos medievales. Luego sería lícito sospechar que el vocablo hispánico se explique por un calco del ar. *bánà (bi-hā)* 'se casó (con ella)', propiamente 'construyó (una casa)', muy comprensible dentro del simbolismo oriental[1]. Sin embargo existen expresiones de semántica análoga en otros idiomas: rum. *căsător* y *càsnic* 'marido', *căsătorì* 'casar', a. alem. med. *heimen* íd. (derivado de *heim* 'hogar'), y sobre todo it. *accasarsi* 'casarse', *accasare* 'casar tr.'[2]; es más, en el griego συνοικέειν aparece con este valor ya en Heródoto (II, 31...). De suerte que, aunque en ninguno de ellos es vocablo tan general y afianzado como en la Península Ibérica —pues las expresiones corrientes en italiano son *maritarsi* o *ammogliarsi* y faltan allí derivados como *casado*, *casamiento*— sólo es verosímil suponer que, aunque el árabe no fuese la fuente, contribuyera mucho su influjo a generalizar la expresión[3]. En el sentido de 'contraer matrimonio', observan R. Moglia y A. Alonso, *RFH* IV, 78, no hay por qué creer que *casarse* precedió a *casar*; en efecto, esta última construcción es con mucho la más frecuente hasta el S. XV[4]. Probablemente es la originaria, aunque la aparición simultánea de la construcción causativa *casar* 'unir en matrimonio (a otro)' [en el *Cid*, junto a la intransitiva], causó pronto la aparición de *casarse*.

DERIV. *Casadero. Casado. Casamiento* [*Cid*]; *casamentero* [APal. 385*b*]; *casamentar. Casorio* [1525-47; Sánchez de Badajoz]. *Descasar* [Nebr.]. *Concasar* ast. «ordenar algunas cosas de suerte que igualen o hagan juego» (V).

[1] Aunque en romance la idea fundamental no será tanto la de 'construir una casa' (como en ár.) como la de 'llevar a casa', lat. *domum ducere aliquam* 'casarse con alguna mujer' (Terenc., *Ad.* 473, etc.). Spitzer, *MLN* LXXIV, 142, cree que hay que partir de *casar (uno) a sus hijos* en el sentido de 'dotarlos de casa'. Nótese que en cast. el intr. *casar*, ya documentado en 1232 por lo menos (quizá ya en el S. XI), es mucho más frecuente que *casarse* durante toda la Edad Media; en cat., *casar* intr. ya en el *Curial*, *casar-se* en el *Tirante* (*casar* tr. ya en Jaime I) y aquél es frecuente todavía en refranes, sobre todo en Mallorca, pero también en el Principado (Alcover); el rum. *căsător* 'marido' corresponde bien a la idea de 'qui domum ducit'. Claro que después, habiéndose admitido secundariamente la construcción transitiva (*casar a otro*), la tendencia natural tenía que ser a reemplazar *casar* intr. por *casarse*, por razones de claridad.— [2] Me parece muy probable que el it. antic. *casare* 'casar', que sólo se halla en Soderini († 1597), en la época de máximo influjo español, sea hispanismo. En cuanto a *accasare* debería estudiarse mejor. Ni Tommaseo ni la Crusca dan ejs. anteriores al S. XVI, pero aparece en el Ariosto, muy a princ. del siglo, y en algún autor de lenguaje muy puro, como el Tasso. Parece, pues, autóctono.— [3] El vco. ronc. *bordaltu* 'casarse', derivado de *borda* 'casa de labriego', parece ser calco del romance, según observa Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 47.— [4] El *DHist.* no trae casos de *casarse* anteriores a Pulgar (h. 1490). En Cuervo hay uno del *Conde Lucanor*, que por lo demás no es claro, y dos del *Fuero Juzgo*, junto a muchísimos de *casar* intr. Agréguese uno de Cifuentes (Guadalajara), año 1232, en M. P., *D. L.*, 254.11; por otra parte *casarse* en Sahagún, 1236, Staaf, 16.28. En catalán aparece *casar* intr. en el *Curial* (III, 125), *casar-se* algo más tarde en *Tirante el Blanco;* hoy allí sólo se dice *casar-se*. En portugués todavía se dice *casei com fulana* o *casei-me com fulana*, indiferentemente, aunque sólo esta construcción es usual en la India portuguesa, según Vic. de Sousa, *RL* XXVII, 290. En castellano predomina actualmente *casarse*.

Casariego, casarón, casateniente, casatienda, V. *casa* *Casca,* V. *cáscara*

CASCABEL, de oc. *cascavel* íd., diminutivo del lat. vg. CASCABUS, variante de CACCĂBUS 'olla', que ya en la Antigüedad se empleó para designar un cencerro y se alteró en la forma citada por influjo onomatopéyico. *1.ª doc.: Cid*[1]; *cascaviello*, 1247, *Fuero de Huesca; cascavel*, doc. de Toledo, 1236, M. P., *D. L.* 278.45; 1252, Cortes de Sevilla.

M. P., *Cid*, 561-4; A. Castro, *RFE* VIII, 353; G. de Diego, *RFE* XX, 354; *FEW* II, 455-6. La glosa «*cascabus;* caccabus grandis» figura en un manuscrito amploniano del S. IX[2] (*CGL* II, 571 34); y en una inscripción tarraconense del S. II se lee el diminutivo *cacabulus* en el sentido de 'esquila, cencerro'[3]. Para la formación de una *s* o *r* onomatopéyica en *cascabel* y en el frprov. *carcavel*[4], vid. *CÁRCAVO;* tienen *s* también el port. *cascavel* (< cast.), el cat. *cascavell*, y el tuareg *kaskablo* 'anillo, provisto de un cascabel, al cual se atan las riendas del camello' (Schuchardt. *Rom. Lehnw. im Berb.*, 81). La introducción de la forma occitana en castellano se explica porque según arancel de 1488 los cascabeles eran objeto de importación marítima y constituían un importante accesorio caballeresco. No descarto la posibilidad de que la palabra castellana se tomará del catalán, donde es vocablo antiguo, pues aunque el *DAlcM.* no lo documenta hasta 1347, ya lo emplea Cerverí de Girona en su *Testament* de 1274, y en rima: [dejo en herencia] «a Vilamur la sella / e·l fre, sens *cascavell*» (v. 135). M. P. cita muchos ejs. de la variante autóctona *cascavillo* (agréguese inventario aragonés de 1492, *BRAE*, III, 362, y los *Fueros* publicados por Tilander). Hoy esta forma subsiste en el cast. *cascabillo* 'cascarilla del grano' (ya G. A. de Herrera, 1513), también *carcabillo* y *carcabullo* en Castilla, *cascabullo* en Galicia, *cascabillo* 'cápsula de los garbanzos' en la Mancha, *coscobil* en La Roda (Albacete), *cascabullo* en Argamasilla de Alba, en Extremadura, en Salamanca y en portugués[5], *cascabel* en Daimiel, *cascabelho* en el portugués del Miño (Leite de V., *Opúsc.* II, i, 237), Albacete *cascabil*, and. *cascabito* (Zamora Vicente, *RFE* XXVII, 245) para 'cúpula de la bellota', denominaciones que pueden explicarse, bien porque las cápsulas al secarse suenan, bien como procediendo directamente de la idea de 'olla, recipiente'; esto me parece lo más probable en vista del vasco vizc. *koskabilo* 'burbuja', oc. *cascavel* íd., vasco nav. *koskabilo* 'chichón', ronc. *kaskabilo* 'cascabelillo (ciruela)', vizc. *koskabilo* 'testículo' (para los cuales vid. Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 11-13)[6]. Comp. *CÁSCARA*.

DERIV. *Cascabela. Cascabelada. Cascabelear. Cascabeleo. Cascabelero. Cascabelillo* 'ciruela chica' (para cuya explicación semántica, V. arriba lo dicho a propósito del ronc. *kaskabilo;* en catalán se usa el aragonesismo *cascavellito*. *Encascabelar* [1605, López de Úbeda, p. 61*b* (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Escabullar* salm. 'quitar el cascabillo a la bellota' < **escascabullar*.

[1] El texto de Per Abbat trae *cascavel*, pero M. P., por razones cronológicas, cree que se trata de una modernización del original *cascaviello*.— [2] Vid. M-L., *Zu den lat. Glossen*, en *Wiener Studien* 1903. Los esfuerzos de Stowasser, *ALLG* II, 319, para explicar *cascabus* como una corrupción del manuscrito deben considerarse fracasados.— [3] Trataron de esta inscripción Hübner, *Archäologischer Anzeiger* 1894, 187, y Wölfflin, *ALLG* XI, 537. Comp. Tobler, *ZRPh.* XXIV, 569; Baist, *KJRPh.* VI, i, 386.— [4] Es sorprendente la conservación de c^a sin cambiarse en *ch*, *ts*, en esta forma francoprovenzal. ¿Será también debida al carácter onomatopéyico?— [5] Este cambio de sufijo se debe evidentemente al influjo de *capullo, cogulla, casulla*, vecinos semánticamente. También cabría pensar en CUSCULIUM (vid. *COSCOJO*), en vista del port. *casculho* «película ou folhelho das uvas» (Fig.; *REW* 2424).— [6] Otras formas vascas, en las que se ve el desarrollo progresivo del influjo onomatopéyico, son *koskarabill-a, koskarabillo-a* 'cascabel', Manterola, s. v. *koskabill-a;* además *kuskuil-a, kroskoil-a*, en el propio lexicógrafo, formas que sugirieron a Schuchardt una etimología CUSCULIUM 'coscoja', inverosímil semánticamente, aunque hallemos también *couscouille* 'cascabel' en el habla de La Teste (Gironda). Se trata evidentemente de contaminaciones posteriores.

Cascabillo, cascabullo, V. *cascabel* *Cascaciruelas, cascada* adj., V. *cascar*

CASCADA f., 'salto de agua', del it. *cascata* 'caída', 'cascada', participio de *cascare* 'caer', del lat. vg. *CASICARE, derivado del lat. CADĔRE (part. CASUS) íd. *1.ª doc.: Aut.*, como italianismo recién introducido.

Es posible que el vocablo entrara por conducto del fr. *cascade* [1647]; la ac. 'pliegues chicos de las ropas (en pintura)', en todo caso, viene directamente del italiano en el sentido de 'caída'.

DERIV. Es probable que el cast. *cascarela* 'especie de juego del hombre' [*Aut.*, como voz moderna, y la advertencia de que algunos dicen *cáscara*] venga del italiano (*cascherella*, de *cascare* 'caer') como tantos términos del juego de cartas (*BAZA, BÁCIGA, BACETA, PÁROLI, REVESINO*, etc.), aunque el vocablo falta en los diccionarios italianos; en todo caso no puede ser derivado español de *cáscara* en vista del sufijo, ni venir del portugués, donde el vocablo no existe.

Cascado, cascadura, cascajal, cascajar, cascajera, cascajo, cascajoso, V. *cascar* *Cascalbo,* V. *cáscara* *Cascalleja,* V. *casco* *Cascancio, cascaño,* V. *cascar*

CASCAR, del lat. vg. *QUASSICARE, derivado del lat. QUASSARE 'sacudir', 'blandir', 'golpear', 'quebrantar', frecuentativo de QUATĔRE 'sacudir', *1.ª doc.:* Antón de Montoro († 1480); Nebr.

Del mismo origen port. *cascar*, cat. *cascar*[1] íd., oc. mod. *cascà* 'sacudir' (en el Rouergue, etc.), 'rastrillar'. El campid. *cascai* 'romper, quebrantar', 'zurrar', es castellanismo (Wagner, *ASNSL* CXXXV, 113); para representantes vascos, vid. Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 15. Es corriente la variante puramente fonética *caxcar*, como en palabras de la

misma estructura (*caxcavel, cáxcara*), así en J. de Valdés, *Diálogo de la Lengua* (ejs. en el *DHist.*, s. v.). En glosas latinas *quassare* es frecuente con las acs. 'averiar, echar a perder, podrir' (*CGL*, II, 429.33), 'ajar, triturar' (III, 145.59), 'fatigar, quebrantar' (V, 326.18), 'sacudir' (II, 456.12), *quassatus* 'roto' (V, 140.2), 'quebrantado' (IV, 276.36), que dan ya toda la gama de las acs. romances. El nexo QUA- suele conservarse en castellano en la forma *cua-*, pero no faltan casos de reducción en posición pretónica (*catorce, calaño, casi, calidad, cantidad*). Hubiera podido pensarse en un *CASSICARE derivado de CASSARE, que además de ser término jurídico en el sentido de 'anular', aparece en algún autor de baja época (Sidonio Apolinar) en el sentido de 'destruir, aniquilar', pero es empleo raro y quizá debido a una pronunciación vulgar de QUASSARE. Krüger, *NRFH* VI, 3-7, 9-13, supone origen onomatopéyico, en lo cual confunde, como algunas veces le ocurre, el efecto o valor actual con la oriundez histórica.

DERIV. *Cascado, cascada* adj. *Cascadura. Cascajo* [*cascago*, 1177, Oelschl.]; ast. *cascayu* «cascajo», «marga roja del Keuper cloritosa y desmenuzable» (V); *cascajal, cascajar, cascajera, cascajoso. Cascamiento.* Ast. *cascanciu* 'impresión desagradable, causada por algún dicho o hecho impertinente' (V). *Cascante. Cascarrón* 'bronco' [*cascarón*, 1513, G. A. de Herrera; *cascarrón, Aut.*]. *Cascaruja*, murc. *Cascaruleta* [Acad. ya 1884]. *Cascote* [Lope]; *encascotar. Casquijo* [Covarr.]. V. además *CÁSCARA, CASCO, CAZCARRIA.*

CPT. *Cascaciruclas. Cascamajar. Cascanueces. Cascapiñones. Cascarrabias. Cascatreguas* [Nebr.][2].

[1] Es algo menos vivo que en castellano. El dialecto central sólo lo emplea en casos especiales (*cascar-se els pits; cascar* 'zurrar', irónico). En catalán occidental es muy vivo, sobre todo con aplicación a la fruta ('magullarla, hacer que se pase'). Y en lo antiguo fué general, ya en el S. XIII (Lulio, *Contemplació);* nótese la sinonimia etimológica *si lo leyn se sacudirà o·s cascarà*, en las Costumbres de Tortosa, ed. Oliver, p. 463.— [2] Para el ast. *cascañu* 'viejo' y para su origen, independiente de *cascar*, vid. *FEW* II, 456*b:* se trataría del lat. CASCUS 'muy viejo'; comp., sin embargo, *CAZCARRIA.* De aquí podría también venir el arag. *coscón* 'hombre entrado en días, viejo marrullero' (Borao), que la Acad. [1884, no 1843] registra como voz familiar en el sentido de 'socarrón, hábil para lograr lo que le acomoda y evitar lo que le disgusta'. Pero ninguna de las dos etimologías es segura.

CÁSCARA, derivado de *CASCAR* porque hay que cascarla para comer el contenido. *1.ª doc.:* 1328-35, *Conde Luc.*

M. P., *Festgabe Mussafia*, 387. En un documento leonés de 956 se halla «in loco que dicitur *Kascaras* et *Kascarellas*»[1] (M. P., *Orig.*, 338), pero tratándose de un nombre de lugar es más probable que se trate de un homónimo semántico, con el significado de 'cascajo, ripio' y procedente también de *CASCAR*, comp. vasco guip. *kazkar*, vizc. *kaskara*, labort. *kazkora* íd., y otras variantes vascas estudiadas por Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 12; otras formas vascas están más cerca semánticamente: lab., b. nav. *kasko*, guip., vizc. *kaska.* vizc. *kasket*, vizc., guip. *kaskar, kaskal* «coque, coquille», «castaña huera» (al SO. de Guip.), a. nav. *kaskarabiĩ* «noix de galle» (con *-bil* 'redondo'), vizc., guip. *kazk-*, 'cráneo', b. nav., ronc. *kasko* 'cascabillo del trigo'[2]; rosell. *cascarina* 'agalla del roble'. Del español sale el ár. tunecí *káškara* 'salvado grueso' (comp. mozár. *ṭáškal* 'salvado' en Abenalʕazzar, arag. *tástara* 'hoja gruesa del salvado', que vienen de *TASCAR*, Simonet, 537). Ast. *cáscara* 'concha bivalva' (V). Para la variante anticuada *cáxcara* (J. de Valdés, *Diál. de la L.*), comp. s. v. *CASCAR.*

Estuvo muy extendida una variante *casca*, donde se ve aún más clara la derivación de *CASCAR:* figura ya en *Calila* (ed. Rivad., p. 11), *Libros del Saber de Astronomía*, Sem Tob (*caxca*, copla 31), y en textos modernos; hoy sigue siendo usual en judeoespañol (*caxca*, en Marruecos, en Rodas y en otras partes: *BRAE* XV, 49; *RH* IX, 447; *RFE* II, 353), en el Alto y en el Bajo Aragón (Ansó, Fonz, Segorbe: *AORBB* II, 258; Torres Fornés), en Zamora (FD), etc.; también significa 'corteza de árbol'[3] y 'hollejo de la uva' (*DHist.*); se usa también en portugués, en gallego, en el catalán del Pallars, y en el gascón del Valle de Arán. Menos frecuente es *casco* 'cáscara (de huevo)' (A. de la Torre, h. 1440, Rivad. XXXVI, 376, y *DHist.* 7). Cf. Krüger, *NRFH* VI, 7-9.

DERIV. *Cascarada* gnía. 'alboroto, pendencia' [1609][4], donde parece haber alusión al dicho *mucho ruido y pocas nueces* (relativo al ruido de las nueces quebradas). *Cascarana* 'calavera' arag. (Venasque, *BDC* VI, 21). *Cascarilla* [h. 1560: Las Casas]; *cascarillal, cascarillero, cascarillina, cascarillo, descascarillar, descascarillado. Cascarón. Cascarudo. Descascarar.* Derivado de *casca:* alav. *cascarrina* 'granizo', *cascarrinada, cascarrinar* (comp. guip. y a. nav. *kaskarabar, kazka(ra)bar*, guip. *kaskabar, kaska(ra)bito*, vizc. *kazkaragar*, sul. *kazkabur* 'granizo').

CPT. *Cascalbo. Cascarrojas* m. pl., 'insecto que se cría en los buques, especie de broma' [1616, Oudin], seguramente de concha roja.

[1] Al parecer, en ese documento de 965 se trata de lo mismo que el nombre de lugar muy frecuente en Babia y Laciana *cáscaru, cáscara*, que Guzmán Álvarez (*El habla de B. y L.*, p. 16) documenta en ocho o diez lugares distintos de esos altos valles leoneses y que define (al parecer conjeturalmente) 'lugar poco fértil, con muchos peñascos o próximo a ellos'; pero lo contradice

él mismo en la p. 170 diciendo que *CascaraŝáN* son tierras trigales y que *Cáscaru Bešidu* son «tierras muy productivas». De todos modos, parece claro que el sentido es 'especie de campo'. ¿Es lo mismo que el cast. mod. *cáscara*? ¿Tendrá origen prerromano? No hay que precipitarse en afirmarlo, aunque dan que pensar la terminación -NTO- (o -NTEM) de aire prerromano que vemos en *Carrasconte* (viejo y famoso santuario del propio valle de Babia) (quizá metátesis de **Cascaronte*) y en *Cascante* (Nav. etc.) que aparece ya en autores romanos e inscripciones ibéricas como *Cascantum, Kaiškat-*, etc.— [2] Fijándose en formas vascas de las citadas aquí s. v. *CASCABEL*, y en el tipo cat.-oc. *closca, cosca* 'cáscara', cree Schuchardt, *Roman. Etym.* II, 49, que *cáscara* es una de las voces romances resultantes del cruce entre CUSCULIUM y COCHLEA 'caracol'. Habrá que estudiar esta posibilidad en el caso de *closca*, pero el nexo entre *cásca(ra)* y *cascar* es evidente. No falta del todo esta raíz KOSK- en gallego-portugués. Así gall. *coscos* 'las granzas del trigo' (Sarm. *CaG.* 182 *r*), donde la afinidad de sentido con *cascabillo* (*CASCABEL*) se hace evidente; *cosco* 'perfolla del maíz' y «en algunas comarcas *cosca*», Eladio Rdz.; y *cosco* 'caracol' en el *Supl.* de Vall. sería comarcal según aquél, que también da un *coscoiras* 'cortezas de los árboles', bastante cercano al berc. y gall. fronterizo *cóscora* 'hierba vulneraria, también llamada juntapulpa' anotada y descrita por Sarm. (*CaG.* 147*v*, 146*v*, 216*v*) en Valdeorras y en el Bierzo leonés, donde también hay un monte trifinio llamado el *Marco de Cóscores*; port. *coscôro* 'dureza de la tela *encoscorada*, encostrada o empercudida por suciedad, polvo, sol o mal lavado', *coscorão* 'hoja de harina frita, amasada con huevos y miel, especie de panqueque o crêpe', port. jergal *coscos* 'dineros, cuartos' (Moraes).— [3] '*Cáscara* en el sentido de corteza (del pan)' se emplea, por ej., en la provincia de Mendoza (Argentina).— [4] En el Vocabulario de Juan Hidalgo se lee *caxtarada*, inmediatamente después de *cáxcaras*, pero es evidente que se debe leer *caxcarada*, entre otras razones porque no hay palabras en *-xt-*.

Cascarada, cascarana, V. *cáscara* y *cazcalear* *Cascarela*, V. *cascada* *Cascarilla, cascarillero, cascarillina, cascarillo, cascarón*, V. *cáscara* *Cascarra*, V. *cazcarria* *Cascarrabias*, V. *cascar* *Cascarrina, -ada, -ar, cascarrojas*, V. *cáscara* *Cascarrón*, V. *cascar* *Cascarudo*, V. *cáscara* *Cascaruja, cascaruleta, cascatreguas*, V. *cascar*

CASCO, 'pedazo de vasija o de teja roto', 'cráneo, cabeza', 'pieza de armadura que cubre la cabeza', etc., derivado de *CASCAR* 'romper, quebrantar'. *1.ª doc.:* 3.ª ac., *Cid;* 2.ª ac., h. 1295, *Crón. Gral.*[1]; 1.ª ac., Nebr.[2].

M. P., *Cid*, 564. Del español proceden el fr. *casque* 'pieza de armadura' [Basselin, S. XV: *Bh.ZRPh.* LIV, 87] it. *casco* íd. [S. XIX], *caschetto* íd. [Montecuccoli, † 1681: Zaccaria], cat. *casc* íd., hisp.-ár. *quixca* 'casquete de hierro, armadura de cabeza' (PAlc.: < *qâšqa*, por imela), vasco vizc., guip., lab., ronc. *kasko*, vizc. *kaski* 'pedazo', guip., lab., b. nav., a. nav. *kasko* 'punta, coronilla de la cabeza', lab., a. nav. *kosko*, lab., b. nav. *kasko*, guip., vizc. *kaska*, vizc. *kasket* 'cráneo' (Schuchardt, *BhZRPh.* VI, 11-12).

Es completamente inaceptable la idea de Migliorini (*ARom.* XIX, 129-30) de derivar *casco* de *CAPSĬCUM, procedente de CAPSA 'caja'. La conservación de la -C- sería imposible en castellano. La evolución semántica 'tiesto, vasija rota' > 'cráneo', es frecuentísima, como ya reconoce este filólogo (lat. TESTA 'vasija rota' > rom. *t(i)esta* 'cabeza'; etc.), y no es pertinente la razón de que es extraña una metáfora popular en un postverbal, por ser los postverbales abstractos, pues en realidad abundan en español los postverbales concretos. (comp. *CÁSCA[RA]* y muchos).

Lo que ya no está tan claro es que la ac. de 'cráneo' [h. 1295] sea tan antigua y básica que explique la de 'yelmo' [1140] ni que sea lo bastante *verosímil* el que todo esto venga de los más tardíos 'pedazo' y 'quebrantar' [S. XV], ni que esta posibilidad nos dé derecho a cerrar enteramente los ojos al hecho de que el lat. *cassis* es el nombre del casco de metal. Sin desconocer que, por ahora, la terminación *-co* nos conduce a la etimología aquí preferida, haremos bien en no olvidar del todo que la etimología del lat. *cassis* es una incógnita, donde todos los indicios coinciden en sugerir un préstamo de otra lengua (vid. Ernout-M., Walde-H. y Pokorny, *IEW*, 516 y 517.11 y ss.), y que si ésta fuese el céltico, con su inmenso grupo de palabras en KASS- (donde parecen concurrir las ideas de 'protección, preocupación' y por otra parte 'odio') existe en céltico un derivado CASICOS, CASSIC-, documentado entre otros como dueño de una fábrica de loza en Metz. Con ese nombre de dueño, cf. en particular el sentido de *Cassi-danno-s: -danno* 'capataz, inspector, jefe' (Weisgerber, *RhGC*, 216n. 8, 227, 54-55; Horst Schmidt, *ZCPh.* XXVI, 165-166). Me apresuro a reconocer que en estas suposiciones hay mucha fantasía y que la sobria realidad parece todavía hallarse del lado de la etimología *cascar* → *casco* 'yelmo'.

DERIV. *Cascudo.*

Cascalleja 'grosella silvestre', alav., por calco del lat. botánico *cassis* 'planta parecida al grosellero, pero de fruto negro', propiamente 'casco'.

Casquero; ast. *casqueru* 'cada una de las tablas que se sacan de las caras laterales, mal alisadas, de una troza' (V); *casquería.*

Casquete [h. 1280: *1.ª Crón. Gral.*][3]; de ahí it. *caschetto* (V. arriba), cat. *casquet*, fr. *casquette*, etc.; *casquetada, casquetazo, encasquetar.*

Casquillo [Nebr.]; *casquilla, encasquillar, encasquillador. De casquis* [h. 1750], formación burlesca, seudolatina (*DHist.*). *Descascar* [*descaxcar:* Nebr.].

CPT. *Casquiacopado. Casquiblando. Casquiderramado. Casquilucio. Casquimuleño. Casquivano. Cazcorvo* [*Conde Cazcorbillo,* 1465- 73, *Coplas del Provincial, RH* V, 257], primitivamente aplicado a la caballería de patas corvas (así en C. de Castillejo), luego también a las personas (*Coplas del Provincial;* Nebr.: «*cazcorvo:* loripes, varus»; hoy en Bogotá, Cuervo, *Ap.*, § 814), viene de **casquicorvo,* por haplología, y con *-sc-* > *-zc-* como en *cázcara* por cáscara (*DHist.*), *cazcarria* < *cascarria*[4]; la ac. 'podadera' que figura en PAlc.[5] (vid. Dozy, en Cuervo, Ap.[7], p. LXVIII) se explica por comparación de la forma curva de este instrumento con los pies de un patizambo.

[1] También en J. Ruiz, 86 *c*, en Rodrigo Cota, en la *Celestina* (*caxco: Cl. C.*, acto XXI, t. II, 205.15, y nota). De la forma *caxco* da otros ejs. de los SS. XV-XVII el *DHist.*— [2] «*Casco de vaso de barro:* testa». *DHist.*, 2.— [3] Más ejs. en el *DHist.*, s. v. *casquete* y *caxquete.*— [4] También podría pensarse en **calzcorvo,* compuesto con el lat. CALX, CALCIS, 'talón', pero es menos probable, en vista de que este vocablo en castellano sólo significa 'coz' (aunque el significado etimológico existió en portugués).— [5] De todos modos, está claro que el sign. adjetivo es el primitivo, no sólo por ser más antiguo y frecuente, sino porque sería increíble la evolución semántica en sentido contrario. La etimología aquí dada tiene carácter evidente y no necesita revisión; mucho menos sería posible aceptar que **caz-* en *cazcorvo* es una variante hipotética de *recazo* y contiene el ár. *qafā,* como quisiera F. Marcos Marín, *Al-And.* XXXIV, 449.

Cascón, V. *cascar*   *Cascote,* V. *cascar*   *Cascudo,* V. *casco*   *Cascún, cascuno,* V. *cada*   *Caseación, caseico, caseificación, caseificar, caseína, cáseo, caseoso,* V. *queso*   *Casera, casería, caserillo, caserío,* V. *casa*

CASERNA, 'bóveda a prueba de bomba que se construye debajo de los baluartes para alojar soldados' fortif., 'mesón o parador' (prov. de Cuenca), del fr. *caserne* 1.ª ac. (S. XVI), hoy 'cuartel', tomado a su vez de oc. *cazerna* 'grupo de cuatro personas', que era el número de soldados que se alojaba primitivamente en las citadas bóvedas; la voz occitana procede del lat. vg. *QUADERNA, lat. QUATERNI 'de cuatro en cuatro'. *1.ª doc.:* 1702, *DHist.*

La ac. conquense se halla también en Valencia (V. la descripción del lugar llamado *La Caserna de Quart,* en M. Gadea, *Tèrra del Gè* I, 262, y el accidente topográfico *La Caserna* en la isla del Columbret Gran, frente a Castellón).

Casera, caserón, V. *casa*   *Caseta,* V. *casa* y *caja*   *Caseto,* V. *casa*

CASETÓN, 'artesón de techos y bóvedas', del it. *cassettone* íd., aumentativo de *cassetta* y éste diminutivo de *cassa* 'caja', procedente del lat. CAPSA íd. *1.ª doc.:* 1772, Baíls.

CASI, 'poco menos de', tomado del lat. *quasi* 'como si'. *1.ª doc.:* 1406-12, Gz. de Clavijo.

Junto a *casi* existió *cuasi,* que todavía se emplea en el lenguaje vulgar de España y de América (*BDHA* III, 198). Se explica este duplicado por la doble pronunciación, átona y acentuada, según el énfasis del momento, que registra todavía Navarro Tomás en la pronunciación actual de la palabra (*RFE* XII, 371). Antiguamente se empleó muchas veces con el significado latino. Para la distribución de las dos formas, y de los varios matices semánticos, entre los autores, vid. Cuervo, *Dicc.* II, 83-85; *DHist.*, s. v. *casi; Aut.* s. v. *quasi;* Cej. VIII, § 57. El vocablo es también semiculto en los demás romances, it. *quasi,* port. *quasi,* pues aun oc. ant. *cais,* cat. ant. *quaix,* parecen serlo también (en esta última lengua, si fuese popular, se esperaría **ques*). En castellano antiguo se decía *hascas.* Comp. *CACHI-*.

En cuanto a *fascas que* o *hascas que* 'casi que', 'como si', 'lo mismo que' es frecuente en todo el S. XIII y hasta el XIV, desde Berceo, el *Alex.* y la Gral. Estoria (*RFE* XXI, 6) hasta Juan Manuel, Juan Ruiz y Sem Tob[1]. Escrito más generalmente con *f-*, es notable que ahí tengamos *h-* (lo que no suele pasar en textos literarios tan antiguos) con bastante frecuencia: Berceo *S. Dom.* 443, *Mil.* 464, Juan Manuel (ed. Rivad. 439), Juan Ruiz 964c («díxome la chata luego / *hascas* que me amenazava: / págam...»). No me convencen mucho las explicaciones que se han dado a base de *casi* o *caso* (< *haz caso que*), vid. Baist *ZRPh.* VII, 115ss.; C. Michaëlis, *Misc. Caix-Canello* 130-3; M.-L. *Litbl.* XII, 240. Sobre todo ante el hecho de esta *h-* anómala en la época, y de que existe una variante sin *-s* (*fasca, Alex.* 1413) me pregunto si no hay relación con otras partículas inexplicadas del gallegoportugués: el gallego *agás* 'a no ser (que)', 'excepto, si no es que' (Lugrís, *Gram.*, 118, 119, 140; Carré) 'a no ser que, a menos que'; el *DAcG.* dice que el P. Sobreira lo miraba como propio de Mondoñedo, y cita *agás que cho diga alguén* en canción popular, «de carne o de viño / no corpo non me entran / *agás* día d'Antroído...» en Leiras Pulpeiro. De ahí la locución prepositiva *agás de* que tiene más bien el sentido de 'a pesar de' que el de 'excepto'[2]. Y por otra parte el gall.-port. antiguo *erga, ergo* 'excepto, salvo', que ya salen ambos en las *Ctgs.*: «en tal dia non comess' *erga* legume» 338.38, «non sabran qué lle valgess' *ergo* morte» 319.36; *ergo* también en 317.66, y además 6 pasajes donde está *erg'* apostrofado y

por lo tanto pueden corresponder a *erga* o a *ergo*; hay muchos más de *ergo* en los Cancioneros (el glosario de Rds. Lapa a sus *Ctgs. d'Escarnho* cita 7, y 2 el glosario del *Florilegio da Lit. Arcaica* de J. J. Nunes, en textos de fines del S. XIV, además de un *ergu'em chorar* apostrofado en el Canc. de la Vat., y en fin tenemos *ergas* con *-s* (que nos acerca al gall. *agas* y al cast. *hascas*) «ergas se foi no coitelo poçon» en A. Eanes do Coton (Rds. Lapa 38.10) coetáneo de las *Ctgs.* de Alf. X. El enlace semántico no es difícil entre el sentido cast. y el gall.-port. ('a no ser que' 'si no es que' > 'como si', 'casi como') y todavía más clara la ilación fonética: *esca* > *asca*(*s*), por otra parte *esga* ⁓> *asga,* de donde por una parte *erga,* por la otra *asga que* > *agas que.* Tal vez podríamos partir, teniendo en cuenta la disyuntiva portuguesa *erga* ⁓> *ergo,* de un doble étimo EX QUA, EX QUO ('fuera de la que, de lo que'), puesto que *cua-* y *gua-* se reducen generalmente a *ca-*, *ga-* en gallego (*cando, cadra, gardar,* etc.); y, en castellano y portugués, sobre todo lejos del acento o tras *s,* abundan no menos los casos de pérdida de la *u* (*escama, catorce, camanho, cant'e, cantidad*...); en cuanto al paso de *sk* a *sg* es sabido que no es nada raro (*esguilo, esguitllar-se, esgalabrar,* etc.). También podríamos postular, pues sería casi lo mismo, EX + QUAM (cf. port. ant. y cast. arc. *ca* comparativo o completivo, de QUAM) y EX + QUOD. Desde luego son insostenibles las etimologías que hasta aquí se han dado del *erga, ergo,* portugués: del lat. ERGA 'para con', como admite el *REW* (2892), o del lat. ERGO 'puesto que'[3], o de PRAETER QUOD, como supuso Diez (*Wb.* 447): aquéllos por evidente imposibilidad semántica, éste por la fonética.

[1] Poco corriente es la construcción sin *que*: la tenemos en la Gral. Estoria y en Sem Tob (v. 839): *fascas adelantada, fascas en mis ojos.*— [2] «*Agás* de tanta honradez», «*agás* da sua cepa e da sua facha, era moi agudo», «aparece sempre encostado no lado dereito da Virxen, *agás* do caso contrario de...» Castelao 231.18, 214.6, 97.21.— [3] No niego que *ergo* dejara algún descendiente en portugués antiguo. Un par de ellos en textos del S. XIV, citados en dicho glosario de Nunes. Pero es en prosas cortesanas prerrenacentistas, donde tal latinismo no es chocante.

CASIA, 'canela', 'otro arbusto de la India', tomado del lat. *casĭa* y éste del gr. κασία íd. *1.ª doc.:* Nebr.

La grafía más común en el S. XVI es *cassia,* que también se halla en el latín de baja época; pero Nebr. escribe *casia.*

CPT. *Casiafístola* o *-fístula* [Nebr.; *DHist.*], compuesto con el lat. *fistŭla* 'caña'.

Casicontrato, V. *contrato*

CASIDA, 'cierta composición poética arábiga y persa', tomado por vía culta del ár. *qaṣida* íd., derivado de *qáṣad* 'componer poemas'. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

Casidulina, V. *casis*   *Casilicio,* V. *casa*   *Casilla, casiller, casillero,* V. *casa*   *Casimba,* V. *cachimba*

CASIMIR, 'cierta tela muy fina', tomado del fr. *casimir,* y éste del ingl. *cassimire,* alteración de *cashmere* íd., por influjo de *kersey,* nombre de otro género de paño (V. *CARISEA*); el ingl. *cashmere* es propiamente nombre propio del país de Cachemira, en el Norte de la India, donde esta tela se fabricaba con la lana de los carneros y cabras de aquellas tierras montañosas. *1.ª doc.:* 1853; *cachemira,* Larra († 1837).

Skeat, s. v.; *FEW* II, 456. En 1671 un francés habla ya de las *escharpes de Cachemire.* En inglés hallamos *cassimer* en 1665, *kerseymere* en Webster; *cashmere,* como nombre de tela, en 1822; fr. *cachemire* y *casimir* desde 1803.

DERIV. *Casimira.*

Casineta, casinete, V. *carisea*   *Casino,* V. *casa*

CASIS, 'planta parecida al grosellero', 'cierto molusco', tomado del lat. *cassis, -ĭdis,* propiamente 'casco (pieza de armadura)'. *1.ª doc.:* 1865.

DERIV. *Casídulo* 'género de equinodermos' (*DHist.*), diminutivo culto del anterior; *casidulina* 'cierta concha microscópica'.

CASITÉRIDOS, derivado culto del gr. κασσίτερος 'estaño'. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

DERIV. *Casiterita* [1909], otro derivado culto del mismo.

CASMODIA, 'fenómeno morboso consistente en bostezar demasiado', derivado culto del gr. χασμώδης 'bostezador', y éste de χάσμη 'bostezo'. *1.ª doc.:* 1883, Cuesta.

CASO, 'suceso', 'casualidad', etc., tomado del lat. *casus, -ūs,* 'caída', 'caso fortuito', 'accidente', 'caso gramatical', y éste de *casus,* participio pasivo de *cadĕre* 'caer'. *1.ª doc.:* princ. S. XV, Santillana.

Con *-s-* sonora en los SS. XV-XVI (Nebr., etc.).

DERIV. *Casual* [med. S. XV, Gómez Manrique], tomado del lat. *casualis* íd.; *casualidad*[1], *casualismo, casualista. Casuista* [*Aut.*]; *casuismo, casuístico, casuística.*

CPT. *Acaso* [h. 1440: A. de la Torre, vid. Cuervo, *Dicc.* I, 96-97].

[1] Vulgarmente se altera en *causalidad* (Madrid, etc.), *causualidá* (ast., V.)

Caso 'nulo', V. *casar* II   *Casón,* V. *casa*   *Casorio,* V. *casar* III

CASPA, origen desconocido, probablemente prerromano y emparentado con otros vocablos como el ast. *caspia* 'orujo de la manzana', sic. *caspu* y otras formas dialectales del S. y N. de Italia con el significado de 'orujo de uva', y aun acaso con oc. *gaspo*, fr. ant. y dial. *gaspaille*, que designan residuos diversos de la leche o de los cereales. *1.ª doc.:* APal.[1].

Con el significado principal de la voz castellana se emplea también *caspa* en portugués [Moraes] y en catalán, pero falta allí documentación anterior al S. XIX y varios lexicógrafos han opinado que no son voces castizas[2]; probablemente tiene el mismo origen el port. *gaspa* 'remiendo que se supone en la punta del calzado'[3]. Además de las escamillas que se desprenden del cuero cabelludo y de otras partes de la piel (herpes, heridas que sanan, piel transpirada), el vocablo ha designado en castellano la pelusa de ciertas plantas (Colmeiro), el musgo de la corteza de los árboles (Lamano), el óxido o pátina que se desprende del cobre [1713], etc.[4]. El ast. *caspia* es 'caspa' (V), pero también es 'el orujo de la manzana' y 'las cubiertas que guardan las semillas del fruto de las rosáceas' (Rato), ast. *caspita* 'cápsula que cubre las pepitas de la manzana' (V), gall. *caspèla, caspeliña* 'película que se hace sobre una herida al curarse' (Vall.).

El derivado *caspicias* significa 'resto, sobras de ningún valor', de uso familiar en castellano según la Acad. (falta aún 1884), y este significado, que bien puede considerarse el general de nuestra familia léxica, nos conduce a incorporarle el cast. *gazpacho*; por ser de los antiguos, y por su localización y datos descriptivos, interesa este pasaje de autor andaluz de 1618, relativo a Lucena de Córdoba y Benamejí: «Yo cené un muy gentil *gazpacho*, que cosa más sabrosa no he visto en mi vida... fuera de que el aceite de aquella tierra y el vino y vinagre es de lo mejor que hay en Europa», Vicente Espinel, *Marcos de Obregón* I, XVI; «género de sopa que se hace con pan hecho pedacitos, azeite, vinagre, ajos y otros ingredientes; es comida de segadores y gente rústica» [Covarr., *Aut.*]: seguramente el uso en plural *gazpachos*, con valor colectivo, tal como dicen Cervantes y Covarr., sería el originario, por alusión a los pedacitos de pan; era comida poco apreciada, que hoy se come fría como refrescante, y el sufijo *-acho* señala un origen mozárabe andaluz, de acuerdo con el área principal del vocablo en el día[5].

Por otra parte, Johannes U. Hubschmied, en *Festschrift Gauchat*, 435-6n., relacionó con nuestro *caspa* Canavese *kaspi*, monferr., bergam. *caspe*, Como *caspio* «recipiente dal torchio di vino; quantità di vinacce che vi si spreme per ogni volta», ya en bajo latín piamontés *caspium;* y Rohlfs (*ZRPh.* XLVI, 149) agregó sic. *kašpu, kasp*^{a} «mucchio di vinaccia nel palmento» (*gaspu* «vinacce dall'uva» en Traina, *u áspu* en las Islas Lípari 'orujo de aceituna', 'montón de orujo de uva', Coray, *VKR* III, 220, 330-1), con los cuales iría el arag. *cospillo* 'orujo de aceituna' (Borao)[6].

Parece seguro, asimismo, que son el mismo vocablo que el cast. *caspa* el aran. *caspa* 'la cascarilla del grano que se separa al trillar', 'la espina del pescado', y el vasco *kaspa* 'cascabillo del trigo', y esto nos lleva a pensar en toda una familia de vocablos occitanos y franceses, constituída por bearn. *gasp, gaspe,* que no sólo significa 'cascabillo' como en aranés (en la Gascuña Marítima: Palay), sino además 'orujo de uva' y 'racimo de uva', y en estas acs. (según el *ALF*, s. v. *marc de raisin, grappe, grappiller*) se extiende por la Gironda, el Tarn, el Aude y el Hérault[7]; en el Aveyron y en otras partes *gaspo* y su derivado *gaspil* es «petit lait du fromage», «petit lait du beurre» (Schüle, *VRom.* II, 261; comp. santand. *caspijo* 'leche desnatada de varios días', G. Lomas), y así llegamos hasta Anjou *gapier* »balle, déchets de blé», Bas-Maine *gapille, gapillon* 'pedacito, migaja', Blois *gapaille* 'lo desordenado', 'derroche' (Jud, *ARom.* II, 240n.), que ya está documentado en la forma *gaspaille* «ce que le van jette à terre» en un texto de 1516 procedente del Poitou; y, en la variante *waspail*, y con el sentido de 'derroche' (*jeter son aveir a waspail*), en el texto picardo *L'Escoufle*, de princ. S. XIII (God.)[8]; claro está que de ahí debe salir el fr. *gaspiller* 'derrochar'.

Pero aquí surge una grave dificultad: la *g-* en dialectos del Anjou, Bas-Maine, Blois, etc., sólo puede representar una W- originaria, pues CA- o GA- habrían dado ahí *cha-* o *ja-*, y esto se confirma por la *w-* (o *v-*) de *L'Escoufle* y del doc. de 1194. Es dificultad insoluble, a no ser que separemos el grupo dialectal francés de las formas ibero e italorromances en *k-*, o que admitamos que un *gaspa* propagado desde el Midi fué picardizado en *w-* por el sentimiento de la correspondencia entre la *w-* picarda y la *g-* de la Ile de France, conclusión por cierto audaz; más probable es que estemos ante un caso de homonimia casual[9], pero lo más verosímil es que un antiguo GASP- del Norte de Francia, antes del cambio de GA- en *ja-*, se cambiara en GUASP- por contaminación de *guast* 'derroche', 'abandonado', 'árido, seco'[10].

¿Cuál es el origen de este tipo CASPA ⇝ GASPA 'residuo', 'película'? Quizá prerromano, como lo es el de *SARNA*, sea céltico o precéltico: el área portugués-castellano-occitano-francés-lombardopiamontés es bastante coherente y sólo deberá examinarse si las formas sicilianas son autóctonas o importadas, sea por las colonias galoitalianas, sea por la dominación francesa o española. Acaso haya relación con el vasco *kazalda* (*kozolda, zokolda, zolda, zaldar, azaldor*) 'costra', 'escama en la piel' (Schuchardt, *ZRPh.* XLI, 248), y la existencia del vasco *gazta, gazna,* 'queso', junto a oc. *gaspo* 'suero de leche' (íd. *Litbl.* XXXIX, 42), podría indicar efectivamente que -PA es sufijo. Indudablemente es esto muy incierto, pero más dudosa me parece la idea de Hubschmied: célt. *KAKSĪPA, *KOKSĪPA, 'pisoteo' > 'orujo', derivado de *KOKSA 'pie' (irl. *coss*), y reducido sin razón aparente a *KASSĪPA, *KOSSĪPA, que además del hipotético sufijo presenta grandes dificultades fonéticas (KAKSĪPA hubiera dado ciertamente *quesba*, comp. *fresno* FRAXINUS; KASSĪPA daría también *casba en cast.) y semánticas, pues si es fácil el paso de 'residuos' a 'orujo' no lo es el de 'cosa pisoteada' a 'escamas de la piel'.

También es improbable como étimo el árabe *k-s-ba* propuesto por Rohlfs: en el egipcio Bocthor el vocablo tiene el significado 'orujo de aceituna o de sésamo después de sacar el aceite' y el vocablo no lleva vocales[11], pero Lane vocaliza *kusb*[12]; luego esta base sólo puede explicarnos el vocalismo del arag. *cospillo* (tal vez independiente de *caspa*); este vocablo es extranjero en árabe, procedente del persa *kuspa;* y sobre todo (como nota Pagliaro, *ARom.* XVIII, 358) es imposible explicar por el árabe un vocablo que se extiende por el Norte de Italia y por Francia. Claro que no viene del ár. *ḥáṣ(a)ba*, que no significa 'caspa', como dice *GdDD* 3219*c*, sino 'viruela', 'escarlatina'.

DERIV. *Caspera. Caspia* (V. arriba). *Caspicias* (íd.). *Caspiroleta* (íd.). *Casposo. Caspiu* ast. 'peñasco saliente en alguna montaña o heredad' (V)[13].

Derivados de *gazpacho: gazpachero, gazpachuelo.*

[1] 173*b*: «Furfures... son las *caspas* que sobre el cuero parecen polvorientas y semejantes a salvados»; 391*b* «psoriasis es mal de la vexiga de que se faze patriasis [*léase* pitiriasis], que son *caspas* en la vexiga o en la urina». Nebr.: «*caspa de cabeça:* furfures capitis».— [2] La existencia de vocablos dialectales de la misma familia en portugués (Beira *casparra* 'suciedad de la nariz', trasm. *caspilra* 'mujer flaca y ordinaria', 'animal pequeño y sin valor'; trasm. *gaspóia* 'especie de aguapié': *RL* V, 92) y su ausencia en catalán me inclinan a limitar a este último idioma dicha conclusión.— [3] António Prestes (2.ª mitad del S. XVI) habla de *ciência de gaspas* 'ciencia de retazos, superficial'. Hoy lo más común es *gáspia*, que suele escribirse *gáspea* (Fig.). En la Serra de Santo António (Nordeste de Estremadura) se emplea la comparación *branca como uma gáspea de neve* (*RL* XXXVI, 129), donde significará 'copo'.— [4] En vista de estas varias acs., y de un caso de dilación consonántica como el judesp. *puerpo* 'cuerpo', no hay objeción grave que hacer a la idea de Wagner (*RFE*, anejo II, 76n. 9), quien une con *caspa* el ecuat. *paspa* 'caspa' (Cevallos, 21), 'escamilla que se levanta en la epidermis del rostro o de las manos' en los Andes ecuatorianos y en el Perú (Lemos, *Barbarismos*, p. 142; *Rev. del Colegio Rocafuerte* V, 35; Tobar, s. v.), *pasposo* allí mismo '(manzana) que tiene escamillas sobre la corteza', Arequipa *paspa* 'cutis sucio y rajado por el frío' (Arona), *caspear* 'sentir ardor o quemazón en la piel' (Ugarte, *Arequipeñismos*), arg. y boliv. *pasparse* 'escocerse o escaldarse el cutis por el frío, el calor o el roce' (Segovia, Bayo). Es verdad que Lafone Quevedo y Lizondo Borda derivan del quich. *p'aspay* 'resecarse el cutis y formarse cierta escamosidad', que pertenecería al mismo radical que *paskay* 'desatar, soltar', pero según Lira la consonante inicial de los dos vocablos es diferente en el idioma aborigen, de suerte que quizá sea el quich. *p'aspay* el que procede del castellano. Quizá tenga que ver con *caspa* —por lo menos habrá contaminación por parte de éste— el vizcaíno *pazpi, baspi* 'liendre', aunque éste es inseparable del nombre de las liendres en los demás dialectos vascos (cuyo origen indico en el art. *BARRO*): vizc. y a. nav. *bartz*, guip., labortano y b. nav. *p(h)artz*, guip., lab., b. nav. *patz*.— [5] Hay dos clases populares de gazpacho: el andaluz, que es el más divulgado y el descrito en el diccionario, y el manchego-valenciano muy diferente: éste se hace con una torta asada (algunas veces asada encima de una piedra caliente), la cual después se hace pedazos y se guisa con carnes, que pueden ser de liebre, conejo, cerdo y aun perdiz, pollo y otras; ocurre además, sobre todo en tierra valenciana, que se agreguen otros muchos condimentos: tomate, pimentón, piñones, orégano, hinojo, etc.; se guisa todo junto hasta resultar una masa pastosa. En algunas partes sustituyen la torta por migas de pan, lo cual ya forma la transición hacia el gazpacho andaluz. También existe en la Mancha un gazpacho sin carne, llamado *gazpacho viudo*, pero es más raro y de todos modos allí es siempre una comida mucho más espesa, sólida y alimenticia que el gazpacho andaluz. Este tipo de gazpacho es general en toda la Mancha, Sur de Cuenca y parte castellana de Valencia (Tous, Millares, Bicorp, Énguera, Casas Ibáñez, La Jineta, Motilla del Palancar, Alcaraz, Balazote, Lezuza, El Bonillo, Munera), y se extiende al dominio catalán de Valencia, sobre todo en su parte montañosa al Sur de la capital (Antella, Cárcer, Montroi, Torís; algo también en el llano: Alberic, Carlet, Picassent; y más al Sur: Bocairent, Canals, Benissa, Onil, ya no en los pueblos costeños, como Xàbia). Datos de J. Giner, que ha interrogado a mucha gente; en el catalán de Ibiza *gaspatxo* 'buñuelo de harina' (J. Castelló, *Rondaies Eivissenques*, Palma, 1957, p. 96). Una etimología muy popular en la Mancha y Valencia es la que deriva *gazpacho* de *gazapo*; la cual desde luego tropieza con un detalle fonético que por sí solo bastaría para eliminarla: la desaparición de la segunda *a*. ¿Hará falta recordar que esta vocal no se sincopa nunca? Por otra parte

nótese que ni siquiera el gazpacho manchego se hace precisamente con gazapos, sino con muchas clases de carne, a lo sumo con conejo, que no tiene por qué ser la cría. No hay razones firmes para creer que el gazpacho manchego-valenciano constituya el tipo primitivo más que el andaluz, al que corresponden las descripciones antiguas, de Covarr. y otros, y nótese que ya las hay del S. XVI. La etimología en definitiva es insegura (aunque desde luego debe desecharse la relación con *gazapo*), fuera de la procedencia mozárabe, que queda confirmada, y sigue siendo posible que derive de *caspa* en el sentido de 'pedacito de pan', puesto que al fin también la torta del gazpacho manchego-valenciano se hace luego pedazos y aun en estas tierras es conocida la preparación con migas. El gazpacho pasa hoy por ser comida típica de Andalucía, y ya *Aut.* localiza el derivado *gazpachero* en esta región. Por Occidente se extiende también a Extremadura, quizá a Castilla la Nueva, y llega hasta Cespedosa, entre Ávila y Salamanca (*gaspacho*: *RFE* XV, 281). En portugués caracteriza L. Chaves (*RL* XXVI, 34) el *caspacho* o *gaspacho* como propio del Sur, y aunque *gazpacho* se emplea también en Moimenta (Tras os Montes), *RL* I, 212, es en el sentido secundario de 'golosina', que puede indicar un vocablo importado. Además de los ejs. citados por *Aut.*, hallo *gazpacho* como apodo despectivo de un personaje en Quiñones de B. (ed. Cotarelo, p 700), y Carpentier recogió en Du C. un testimonio de *gaspachos*, con el significado conocido, en una *Vita S. Rosae* en latín, que creo se refiere a la peruana Santa Rosa de Lima (1586-1617). Como hay parecido entre los ingredientes del gazpacho y los del americano *caspiroleta* 'bebida de leche caliente y aguardiente' en Chile (Román), 'ponche preparado con leche, huevos, canela y azúcar' en el Ecuador (Lemos, *Rev. del Colegio Rocafuerte* V, 30), 'dulce compuesto de boniato, coco rayado y azúcar' en Cuba (Pichardo, *cafiroleta*, evolución normal de **casbiroleta*), es probable que este vocablo sea otro derivado de *caspa*, aludiendo en este caso a los pedacitos de boniato y de coco.— [6] Ya en un inventario aragonés de 1373, *BRAE* IV, 345 (*cuspillo*). ¿Hay que relacionar el cat. *gospins* 'cadillos, pequeño elemento vegetal que se pega a los vestidos' (también *gospins* y *escopins* en el Maestrazgo: G. Girona, pp. 174, 293)? Según digo más adelante es posible que *cospillo* no tenga nada que ver con *caspa*. Con *cospillo* comp. cast. *cospel* 'plancha de oro redondeada y con el cordón hecho, a punto de acuñarla en moneda' (ya Acad. 1884) < cat. *cospell* íd. (Ag.; comp. cat. ant. *copella* íd., 1459: *BDC* XXIV, 105; quizá viene de *CUPPA* con influjo de *espell* herramienta de monedería, *BDC* XXIV, 106), cast. *cospe* 'cada uno de los cortes de hacha que se hacen a trechos en una pieza gruesa de madera, para facilitar su desbaste' (falta aún Acad. 1884), el port. *encospa* [Bento Pereira, 1647], *encóspia* 'horma de zapato' (y verbo *encospiar*), las formas dialectales italianas allegadas en el *REW* 2425 y 2426 (agréguese Menton *cosp* 'zueco de calzar', 'tronco de árbol', bearn. *couspe, couspèc, couspère*, 'cáscara de nuez', 'panocha de maíz', y una palabra semejante del griego bizantino y moderno, que G. Meyer, *Wiener Sitzungsber.* CXXXII, iii, 36, deriva del latín), y en especial el arag. ant. *cospa* 'contera de una arma', 'pieza de una hebilla', en inventarios de 1356 y 1400 (*BRAE* IV, 209, 222); las formas *cespa* de 1362 (ib. III, 225) y *craspa* de 1402 (ib. III, 360) parecen ser erratas por *cospa* y **cuaspa* respectivamente, y de esta última puede venir el cat. *guaspa* 'contera de una arma', 'puntera de zapato' [1430: Ag.]. Quizá todo esto viene del lat. tardío CUSPUS 'zueco de calzar', y *cospillo* 'orujo' resultaría de un cruce de CUSPUS con *caspa*. Para el tipo italiano *cospo*, que parece procedente de CUSPIS, vid. *VRom.* VIII 91, 107.— [7] También hay un cat. *gaspa* 'raspajo o escobajo de la uva', no general, del cual el *DAlcM.* encuentra un par de autoridades en el Principado SS. XVII-XIX. Y mejor conocido el verbo *gaspar-se* 'despearse los animales' 'escaldarse entre los muslos las personas', palabra bastante extendida en la zona Centro-Norte del Principado; en Viladrau (Vic) me explican que allí herraban los bueyes para que «no es gaspessen» (cf. *pasparse* en la nota 4).— [8] En Du C. pueden verse varios ejs. de *gaspaleum, -alium, gaspilio, -onis, guaspaleum*, con el significado de 'residuos del trigo después de aventarlo', en textos franceses de los SS. XII y XIII procedentes de Le Mans, Chartres y otros puntos. Además *vaspale* íd. en uno de 1194.— [9] Horning, *ZRPh.* XXII, 485, admitió que *gaspiller* y su familia son compuestos de VASTARE y PALEA, lo cual parece imposible a Sainéan, *Sources Indig.* I, 142; sin embargo, no sería inconcebible la creación de un parasintético **gastpaillier*, formado con fr. ant. *gast* «ravage; dilapidation; gaspillage» y *paille* 'paja'. Hubschmid (seguido por el *REW*^{3}, 9165*a*, y Bloch) se inclina por un galo **WASPA* 'alimento' (evolución dialectal de **WOSPA*, derivado de una raíz WES- 'alimentar', que se halla en los dialectos célticos modernos: irl. med. *fe(i)ss* 'comida', ky. *gwest* 'fiesta', bret. *ban-ves* 'fiesta' [lit. 'comilona con mujeres']); de todos modos, nótese que estas formas representan fonéticamente un derivado ṶES-TĀ (lat. *ues-cor*) y nada más, *IEW*, 1171.30. Ni siquiera la existencia de ejemplos de galo Ṷ- > romance *gu-* está bien probada, fuera de algún caso local suelto, y sobre todo toponímico. De suerte que aun Bertoldi (muy receptivo en estas cosas) pedía que se buscasen más pruebas del fenómeno (*ZCPh.* XVII, 181) y Weisgerber (*SFK*^{2}, p. 46) dudaba más. Y aunque se

cite algún caso de W- céltica representado por *g(ṷ)* romance (Jud señaló uno en un derivado de **DLŪTOS* > fr. *dru*, provisto del prefijo VER-, nota breve en *ARom.* XVI, 1923, 339), lo normal en los celtismos es *v-*; podría admitirse la *g-* en palabras de dialectos aislados, de zonas arcaizantes, donde el galo sobreviviera mucho tiempo, o en alguna palabra contaminada por el germánico (*guéret*), pero la amplia área geográfica de *gaspail* y su familia invita a la desconfianza, son inaceptables los supuestos testimonios del sufijo galo -PA y, sobre todo, la base semántica 'alimento' es poco adecuada para una palabra que significa, ante todo, 'cascabillo', 'residuos'. Probablemente por esta razón prefiere Gamillscheg, *EWFS*, s. v., derivar de una raíz céltica **WĀST-* 'desecho, residuo', cuyos fundamentos en el celta insular son muy escasos y recientes; los dos primeros argumentos que hacen dudar de la hipótesis de Hubschmied se aplican aún más a esta modificación.— [10] Entonces Vendée *jaupailler* «laisser des épis, de la paille sur les sillons», citado por Sainéan, junto a norm. *gaupailler* 'derrochar' y Blois *gâpailler* 'dispersar el heno', sería un caso de conservación del consonantismo inicial primitivo. Quedaría por explicar el vocalismo del bret. *gwipal* 'suero', auvern. *guispo* íd. (Mistral). Sobre *jaupailler* me escribe Jud «ce doit être une déformation locale sous l'influence de poitev. *jauvegner* «gaspiller, gâter» (Favre): Lalanne dit '*geaupaillai*, littéralement fouler la paille comme un *jau* (coq), comme la volaille qui l'éparpille avec ses pattes; terme de moissonneur, couper mal le blé, laisser des épis, de la paille sur les sillons', cf. dans Favre aussi *gimpailler* 'disperser, éparpiller, jeter en désordre', de même Musset, qui cite bourg. *gipaillé*. Un verbe dont le radical est sans c h e f est toujours exposé à des altérations, mais les formes *waspail* sont des rochers de granit». Para la etimología de toda la familia de *caspa* me remite además Jud, como preferible a la etimología de J. U. Hubschmied, a la tesis de su hijo, que éste publicará en la *ZRPh.*, y donde se estudiará también el conjunto de la cuestión de *g-* < galo W-.— [11] C. Michaëlis, *RL* XIII, 326n. 6, relaciona con el part. *carepa* 'caspa', 'vello de algunos frutos', 'residuos de metal', 'panocha de maíz', 'llovizna' (comp. *caropa* dial. 'panocha de maíz', beir., alent. 'llovizna', port. *carapela* 'panocha de maíz', *carapeta* 'peonza', 'mentira leve', 'porción de moco cuajado'), pero reconociendo que *carepa* y *caspa* son de origen desconocido. Agreguemos que no se explicaría la alternancia *-r-* ~ *-s-*, y que toda relación es muy difícil fonéticamente. V. más bien el grupo estudiado s. v. *CAPARAZÓN*. *Carepa* 'caspa' y *carepa* 'mondaduras de la fruta, p. ej. las manzanas' es también gallego (Sarm. *CaG.* 66*v*).— [12] El dicc. árabe de Gasselin vocaliza *kesba*, pero como su definición es exactamente la misma que da Boqtor, y sólo éste conoce una forma femenina, hemos de deducir que Gasselin copió de Boqtor y vocalizó arbitrariamente la forma que su modelo daba sin vocales. Convendría, de todos modos, que los arabistas proporcionaran datos más completos e inequívocos, pues en el sentido de 'especie de dátil' *k-sba*, que figura sin vocal en el Bakrí y Abenalawam, se pronuncia hoy *ksebba* en Túnez y otras partes del N. de África (Dozy II, 463*e*) y parece ser la misma palabra que *qasb* «datte très sèche» de los diccionarios clásicos (al parecer, derivado de una raíz *qasub* 'ser duro' poco conocida), dato cuya realidad quizá confirme Abenalbéitar, al cual remite Dozy (s. v.) sin decirnos en qué sentido emplea el vocablo. Importaría mayor información, aunque *caspa* no creo que pueda venir del árabe, pero quizá sí *gazpacho* (como derivado mozárabe de una voz árabe, tanto más cuanto que en *-sb* la *b* sonaría sorda).— [13] Comp. salm. *carpio* 'cerro' (M. P., *Orig.* 433), s. v. *CARPE*.

Caspia, caspicia, caspijo, caspiroleta, V. *caspa*

CÁSPITA, interj., del it. *càspita* (o *càppita*) íd., debido a un cruce de *capperi*, empleado en el mismo sentido (propiamente 'alcaparras') con *cospetto di Bacco*, propiamente 'cara de Baco', que también tiene uso como juramento en este idioma.
1.ª doc.: Terr.
M. L. Wagner, *VKR* VI, 177n.

Casposo, V. *caspa* *Casquería, casquero, casquetada, casquetazo, casquete, casquiacopado, casquiblanco, casquiderramado*, V. *casco* *casquijo*, V. *cascar* *Casquilucio, casquilla, casquillo, casquimuleño*, V. *casco* *Casquiñón*, V. *carquiñol* *Casquivano*, V. *casco*

CASTA, 'especie animal', 'raza o linaje de hombres', 'clase, calidad o condición', voz oriunda de la Península Ibérica y común a sus tres lenguas romances, de origen incierto; quizá del gót. **KASTS* 'grupo de animales', 'nidada de pájaros' (comp. ingl. *cast*, sueco y noruego *kast* íd.).
1.ª doc.: 1417, Villena, *Trabajos de Hércules*.

Para el origen de esta palabra es importante, a mi entender, una forma que no ha llamado la atención a los filólogos: el gall. *caste*, f., 'generación, linaje', 'especie, calidad'[1]. La forma *casta* es común con el portugués y antigua en este idioma; también debe de ser genuina en catalán, pues allí aparece desde el S. XV (Alcover), y si bien no tiene más que derivados existentes en castellano (*descastat; castís* parece venir del cast. *castizo*)[2], la gran riqueza de significados de tono popular que tiene el vocablo en las Baleares (*fer casta* 'procrear', *deixar per a casta, clavells de tota casta; casta* 'manera' en B. Ferrà, *Comèdies*

I, 15; *de casta forta* 'mucho') nos asegura por lo menos de que es palabra antigua en el idioma; aun en lengua de Oc, si bien carecemos de ejemplos medievales, como el vocablo se usa más allá del Ródano y en frases populares (*mau-dicho casto* «engeance maudite», *i'a de gènt de touto casto, de pèis de touto casto*, con ejs. de dos autores de Provenza, en Mistral) es probable que sea autóctono.

Los portugueses aplicaron el vocablo, ya en 1516, a las castas o clases sociales hereditarias de la India, privadas de mezcla y contacto con las demás (Dalgado, I, 225-9; comp. Jules Bloch, *RL* XXIV, 300), y desde allí se propagó, con esta aplicación peculiar, a todos los idiomas modernos: francés [1676], inglés [1588], alemán [S. XVIII], italiano [fin S. XVI: Zaccaria]; de ahí posteriormente frases como *la casta militar, orgullo de casta* y análogas, que pertenecen al caudal idiomático común de Occidente. Este sentido más divulgado, aun en español común moderno, tuvo influjo predominante en las investigaciones acerca de la etimología.

Covarrubias se guiaba todavía exclusivamente por la coincidencia fonética al dar su forzada explicación semántica de la etimología CASTUS: «Díxose de *castus*, porque para la generación y procreación de los hijos, conviene no ser los hombres desenfrenados en el acto venéreo, por cuya causa los recogidos, y que tratan poco con mujeres, tienen muchos hijos». Pero los etimologistas posteriores, extranjeros todos ellos, evidentemente piensan sólo en las castas de la India («al pie de la letra, algo puro, sin mezcla, de CASTUS 'puro', 'perfecto'», Diez, *Wb.* 437; «féminin pris substantivement de l'adjectif *casto* 'chaste, pur'; l e s v o y a g e u r s c r é è r e n t ce mot au XVIe. siècle pour désigner les castes de la société hindoue», Bloch, s. v.; análogamente *DGén.*, Gamillscheg, Wartburg, Nascentes, Acad., Skeat, Kluge).

Sin embargo, este punto de vista es contrario a la historia, pues ni en portugués mismo estuvo el vocablo vinculado a las castas de la India; por el contrario, el primer viajero que habla de esta institución índica, Duarte Barbosa, emplea también el vocablo en la ac. general de 'linaje, familia': «estas saom f i d a l g a s e d e b o a *c a s t a*». En castellano las referencias a la India son de fecha reciente y el vocablo está documentado con mucha anterioridad al descubrimiento portugués de aquellas tierras. Indudablemente esto no basta para descartar el étimo CASTUS, pues la pureza es algo preferido en los linajes de todas partes. Pero los ejemplos más antiguos de *casta* no apuntan precisamente en esta dirección: en el texto de Enrique de Villena, nuestra autoridad más antigua, se trata, como en mallorquín, de la propagación de la especie: «vacas o bueyes que de España había traído para *casta*», uso muy común en autores de los SS. XV-XVII; «los elefantes... jamás se juntan para hacer *casta* en parte que puedan ser vistos de persona alguna», A. de la Torre, h. 1440; «macho cojudo para *casta*», en Nebrija; «las que tienen grandes overas son mejores *para casta*», G. A. de Herrera, 1513; «los caballos todos son capados... si no es aquellos que quieran *para casta*», *Viaje a Turquía*, 1555; «MOLINERA: ¿te atreves, deslenguado, maldiciente, / a la virtud del mundo y a la honesta,/ a la casta y recasta?; di, perjuro. / MOLINERO: Si es casta el *hacer casta*, yo os lo juro», Quiñones de B., *NBAE* XVIII, 689; y como Quiñones, Quevedo opone, jugando con las palabras, el *hacer casta* a la *castidad:* «Y que llame castidad / el *hacer casta* a escondidas, / concertadme essas medidas».

No es esto lo único antiguo, pero lo general en esta época es que *casta* tenga un sentido neutro, que no afirma ni niega la pureza de la especie, y que se refiere tanto a plantas o a cosas[3] como a animales o personas. G. A. de Herrera habla de las «*castas*, razas o variedades de plantas» que propaga el labrador; Lope de Rueda, de un «veduño de la *casta* de los de Córdoba»; «sois de *casta* de raposa... edificio sobre arena, engaño bien manifiesto» en C. de Castillejo; «son los pleitos de *casta* de empleitas: vanles añadiendo de uno en uno los espartos, y nunca se acaban» en *G. de Alfarache* (ed. Rivad., p. 293); «aquella espada de nuestro juez es de *casta* de rayo» en Fr. J. de la Madre de Dios; «somos los hombres de *casta* de gallinas ponedoras, que si queremos hacer algún bien, lo gritamos y cacareamos» en el *Lazarillo*. Ni hablando de animales, se hallan por lo general referencias a la pureza de raza, como cuando Sebastián de Horozco habla de *la casta mular* (híbrida por naturaleza) o Rodríguez de la Cámara (1439-40) de «la *casta* de los perros que conocer quería».

Estas acepciones generales y neutras, y en especial la primera, 'especie animal', son también antiguas en portugués y siguen firmes en el uso popular y dialectal de los dos idiomas: de ahí port. *castiço* «o que se tem para fecundar os rebanhos e manadas: *carneiro, cavallo castiço;* d'aquí *homem castiço*, dado a mulheres», en Moraes, que ya señala este uso en Ferreira de Vasconcellos (h. 1537), ast. *encastar* 'extender la casta por semillas, injertos o padres; procrear' (Rato), Tucumán *castear* 'cubrir el gallo a la gallina' (Ciro Bayo), Cespedosa *encastación* 'abundancia extraordinaria' (*RFE* XV, 260), santand. *castiza* 'muy fecunda' (G. Lomas), gall. *castizo* 'verraco en la época de la monta', *castizar* 'padrear (los cerdos)', y nótese que el sardo, que tomó el vocablo del castellano, pero ya en fecha bastante antigua, nos confirma todavía la antigüedad y popularidad de este matiz semántico en castellano, pues ahí *accastare* (o *accartare*) es «far leva di bestiame scelto, tirar razza».

Por otra parte, como también hay algunos testimonios antiguos de la idea de 'linaje puro' o por lo menos 'buena raza' («*casta: buen linage; genus*», en Nebr., si bien este humanista pudo ya pensar en el étimo CASTUS; *de casta le viene*, ya h. 1500 en el *Canc.* de Castillo, quizá pensando en el proverbio posterior *de casta le viene al galgo;* «el caballo era de *casta*, / esfuerzo fuera a tomar», en un romance que algunos califican de viejo), se puede defender, de todos modos, la etimología CASTUS, alegando que la idea se generalizó posteriormente a cualquier linaje o especie.

Pero ocurren varias objeciones graves: 1.ª ¿Cuál sería el sustantivo que, al omitirse, hubiera dado lugar a que el adjetivo *casta* le reemplazara? No por cierto *raza*, según dicen Nascentes y otros, vocablo que en castellano y portugués aparece mucho después de 1417; tampoco el latino *genus*, que no es femenino; y por una u otra de estas razones deben excluirse *linaje, generación*, y *estirpe*, omitiendo ya *proles* y *progenies*, que nunca fueron romances, de suerte que sólo quedaría *gens*, que en latín vulgar no parece haber tenido el sentido de 'raza'. 2.ª El caso paralelo de *raza* (RATIO 'manera') nos muestra cómo el concepto de pureza es de introducción moderna y cómo es más fácil pasar de la idea general de 'clase, especie', a la de 'especie aparte', 'linaje puro', que al revés. 3.ª El lat. CASTUS era poco apropiado para el oficio que se le atribuye. Al romance sólo pasó como voz culta o semiculta, propagada por la Iglesia y con alusión precisa a la abstención sexual[4]. Ya en latín antiguo sus acs. son morales o traslaticias en casi todos los casos, y los derivados *castigare, incestus*, así como la etimología[5] nos muestran que esto fué lo primitivo y lo de siempre[6]. 4.ª Con CASTUS es muy difícil explicar el gall. *caste* f., evidentemente antiguo. No es de extrañar que el gallego haya conservado la forma primitiva *caste*, alterada en castellano: algo análogo ha ocurrido con el gall. y ast. occid. *grade* frente al cast. *grada* de CRATIS, y con el port. *trave* frente al cast. *traba* de TRABS, gall.-port. *ámedes* = *andas*.

En definitiva, el problema es lo bastante claro para afirmar decididamente que la etimología CASTUS es inverosímil en alto grado. Quizá sea *casta* una de tantas voces góticas que no nos fué trasmitida por el texto de Úlfilas. Un vocablo parecido está bien documentado en escandinavo, de donde pasó al inglés ya en fecha antigua. En este idioma *cast* significa, entre otras cosas, según el *NED:* 'el número de halcones o de otras aves que la madre pone a un tiempo', 'pareja de macho y hembra' [1470; Palsgrave traduce *caste of haukes* por «niée d'oiseaux»], 'grupo de arenques o de otros peces, por lo común tres o cuatro' [1577], 'molde, modelo, en la fundición de metales' [1502], 'clase, especie, de personas o animales' [1673]. Varias de estas acs. están documentadas en los idiomas escandinavos: sueco *kast* 'grupo de cuatro arenques', 'medida de madera amontonada o estivada', *utkast* 'plan, esquema', danés ant. *kast* 'pedazos' (Halkar), landsmaal noruego *kast* 'grupo de cuatro peces, etc.' (A. Torp). Como nota Torp, este vocablo (del cual deriva el verbo ingl. *cast*, dan. *kaste*, sueco, isl. *kasta* 'tirar, lanzar'), significó originariamente 'montón de objetos', y deriva de la misma raíz que el noruego *kös* 'montón' y que los lat. *gerere*, *(con)gestus, congeries, gestare*. De 'montón de objetos' pudo pasarse ya en gótico a 'nidada de pájaros, grupo de animales', como se pasó en escandinavo y en inglés, y desde ahí se explicarían bien las acs. castellanas (comp. fr. ant. *aire* 'nidada de aves' > 'raza, manera de ser', fr. *debonnaire* 'de buen natural'). El gall. *caste* f. induciría a suponer un gót. **kasts* f. (o quizá **kastei*), que en otras partes tomaría la terminación *-a* por influjo del género[7].

DERIV. *Castizo* [1529, Guevara: *de cavallos castizos suelen salir potros indómitos e rixosos*][8]; *casticidad, casticismo, casticista. Descastar, descastado* [ya Acad. 1884]. *Encastar, encastación* (V. arriba).

[1] Valladares y Cuveiro no indican género, pero Saco y Arce, *Gram. Gallega*, p. 30, lo da como femenino; también Ibáñez Fernández, y éste define «casta; generación, raza, linaje, descendencia»; *duas castes*, Castelao 182.5, 214.3, 53.8, 278.8; y Crespo Pozo lo recoge en Redondela (Pont.).— [2] Sin embargo es antiguo como apellido. Hay carta del S. XV dirigida a un notario barcelonés *Petrus Castis* (E. Martorell, *Epistolari del Segle XV*, p. 45).— [3] De aquí tal vez 'especie de cosa', 'cosa', en Quiñones de B.: «Yo soy casta y recasta. DOMINGO: Aqueso basta; que yo creo de vos cualquiera *casta*. CLARA: Tenéis mal alma» (p. 664). La ac. 'clase, especie' sigue siendo popular, como en Mallorca y Provenza, en Navarra y Santo Domingo (*BDHA* V, 74, 88).— [4] El carácter manifiestamente impopular del fr. *chaste*, no es tan evidente en los idiomas hermanos por la misma estructura fonética de éstos; mas la *i* del derivado *castidad*, oc. ant. *castitat*, nos muestra que en todas partes es cultismo.— [5] Según Ernout-M. se confundieron en *castus* dos homónimos. Uno, de origen religioso, significaba propiamente 'que se conforma con las reglas y los ritos' (hermano de scr. *çiṣṭáh* 'instruído, bien educado'); el otro se formó en latín como participio de *carēre* 'abstenerse'.— [6] Para probar que *castus* pudo significar 'puro' en general, se aducen por todos los diccionarios dos ejs. únicos, frente a centenares de los que ya presentan algo parecido a lo moderno: «eo sumus gnatae genere ut deceat nos esse *a culpa castas*», Plauto; y «res familiaris, cum ampla, tum *casta* a cruore civili», Cicerón.. Pero nada nos impide ver ahí un uso figurado: 'el que se abstuvo de pecar o de matar' bien puede compararse al casto. Es verdad que Aulo Gelio habla del *sermo Caesaris castissimus*, y que esta ac. fué imitada

por Lope y por Jiménez Patón (1604) al aplicar *casto* al lenguaje puro y sin afectación (*Aut.*), pero en todos los pasajes que el *ThLL* cita en apoyo de esta autoridad se percibe claramente que el sentido es traslaticio: «genus dicendi cum *caste* p u d i c e q u e ornatur» en el propio Gelio, «tueamurque orbam eloquentiam ut adultam v i r g i n e m *caste*», Cicerón, «oratio philosophorum *casta* verecunda v i r g o incorrupta quodam modo» (*ThLL* III, 569*b*3 ss.; 571*a*26 ss.). Más importante aún sería hallar *castus* 'puro' en el latín medieval, pero tampoco ahí parece haber nada, pues si bien un autor escribe «invadunt castrum, franco de milite *castum*» (Du C.) observa con razón Carpentier que se trata de la misma metáfora que en el fr. *une forteresse vierge* 'nunca tomada por el enemigo'. Quedaría finalmente el recurso de pensar que en *gens casta* > *casta* tenemos una aplicación figurada similar, pero siempre queda la dificultad de que esta metáfora no fué nunca popular en romance.—

[1] Como se ve el vocablo vendría del gótico y no del escandinavo, luego no es extraño que no haya huellas del mismo en el léxico de la halconería francesa (a juzgar por los trabajos de Tilander). D. Américo Castro sugería la posibilidad de que hubiese en *casta* un calco del ár. *ṣarīḥ* 'puro, sin mezcla', que se aplica a animales y personas de raza pura (Lane, s. v.). Pero como *ṣarīḥ* no significa 'casto', sino únicamente 'sin mezcla', no veo paridad real con el románico *casta*. Leída mi etimología me escribe el mismo maestro que le parece probable, y compara oportunamente la relación entre **kasts* y *kasta* 'lanzar' con la existente entre el cast. *echadura* 'nidada de pollos' y el verbo *echar*.— [2] Para el uso de *castiço* en la India en el sentido de 'hijo de portugueses nacido en la India', y para usos semejantes del cast. *castizo* en América ('mestizo', etc.), vid. Schuchardt, *ZRPh.* XIII, 483.

CASTAÑA, del lat. CASTANĔA íd., derivado del gr. κάστανον íd. *1.ª doc.: castaña*, 1256-76, *Libros del Saber de Astronomía; castaño* m., y *castañeda*, 1210, Oelschl.

V. el importante trabajo de W. Ebeling y F. Krüger, *La castaña en el noroeste de la Península Ibérica*, *AILC* V, 155-288, para todo el vocabulario referente a este fruto.

DERIV. *Castañal* [Nebr.]. *Castañar* [1.ª mitad S. XIV: *Libro de la Montería*]; f., ast., 'castaño' (V). *Castañeda* [V. arriba]. *Castañedo* [*Canc. de Baena*]; ast. *castañéu* (V). *Castañera. Castañero. Castañeta* [1571: D. Gracián]: de aquí fr. *castagnette* [1606; *cascagnette*, 1582: *FEW* II, 466*a*, 467*a*], it. *castagnetta* [S. XVII, Marini, Segni, en Zaccaria]; *castañetada* [1605, López de Úbeda, p. 81*a* (Nougué, *BHisp.* LXVI)], *castañetazo, castañetear, castañeteado, castañeteo*. En el mismo sentido que *castañeta*: *castañuela* [Nebr.], hoy predominante en España. *Castañete. Castañuelo* [-*ajo* ~: Nebr.]. *Castañola* [1851: Ronquillo], tomado del cat. *castanyola* íd. (o forma dialectal mozárabe). *Castaño* m. 'árbol que produce las castañas' [V. arriba], del mismo origen el port. *castanho*, oc. *castanh*, procedentes del lat. tardío CASTANEUS íd. [Gregorio de Tours, fin S. VI]; adj. [códice del glosario de Leiden, escrito en los SS. X u XI, *castango*, como nombre de color de caballo: Bertoni, *Hom. a M. P.* I, 153]. El gall. *castiñeiro* (Castelao 24.16, 155.9) quizá se relacione con el it. dial. *castegna* CASTĬNEA. Por otra parte, la forma latina y griega fué CASTĂNUS, sin la derivación en -EUS, -EA, y ésta dejó algunas huellas en la toponimia romance. Algo de esto, aunque escaso y un poco dudoso, parece existir en el NO. catalán: el viejo e importante pueblo de *Castanesa* en la Alta Ribagorza y dos partidas de monte *Lo Castanàs* en el Alto Pallars y no lejos de aquel pueblo (V. mis *Est. Top. Cat.* II, 79). Pero en el dominio leonés, en Galicia y Norte de Portugal hay más y es muy claro: *Castaínço* en la Beira Alta CASTANICIUM (de donde probablemente un aumentativo *casteição* en el concejo de Meda, a la izquierda del Alto Douro) y luego diversas variantes fonéticas procedentes del colectivo CASTANĒTUM: un *Castaíde*, un *Castendo* y dos *Castedo* (*Inquér.* de Boleo, núms. 1194, 1468*a*, 648 y 1355); por otra parte, tres *Castenda* en la prov. de la Coruña y 1 en Pontevedra, 1 *Castanar* y 2 *Castanedo* en Asturias y otro en el part. judicial de Santoña.

CPT. *Hipocastáneo*.

Castell-, V. *castillo* *Casticidad, casticismo, casticista*, V. *casta* *Castidad*, V. *casto*

CASTIGAR, tomado del lat. *castigare* 'amonestar, enmendar'. *1.ª doc.*: h. 950, *Glosas de San Millán*.

El sentido latino es el más usual en la Edad Media y se halla hasta el S. XVI (*DHist.*; Cuervo, *Dicc.* II, 85-87), pero de la ac. moderna 'punir' se hallan ejs. en latín y ya aparece h. 1300 en la *Gr. Conq. de Ultr.* y en algún texto del S. XIII.

DERIV. *Castigación. Castigadera. Castigador. Castigamiento* [princ. S. XIII: *Sta. M. Egipc.*, v. 104; Berceo] (*mento*, forma leonesa del *Fuero Juzgo*). *Castigo* [Berceo].

Castil, V. *castillo*

CASTILA, m., f., 'español', 'idioma castellano o español', pronunciación aindiada de *Castilla*, empleada en América y en Filipinas, como sustantivo femenino, para designar la lengua castellana.

La alteración fonética se explica por ser el sonido de *ll* ajeno a muchos idiomas indígenas. A. M. Espinosa, *RFE* XIX, 261-77; XXII, 298-300; *BDHA* IV, 222. En cuanto a la forma normal

castilla, para designar el idioma, no sólo es usual en Méjico y Nuevo Méjico, sino también en la Arg. y en otras partes de América (A. Alonso, *Castellano, español...*, 146; *cantar la Castilla*, en Draghi, *Canc. Cuyano*, pp. 157, 435; etc.).

CASTILLO, del lat. CASTĔLLUM 'fuerte, reducto', diminutivo de CASTRUM 'campamento fortificado', 'fortificación'. *1.ª doc.: castiello*, 972, Oelschl.

La variante *Castil-*, *Castel-*, sólo se ha empleado como forma apocopada integrante de nombres de lugar (*Castilsabás*, etc.); *castil* aparece además como forma mozárabe empleada por los moros en el sentido de 'villeta chica', en la *Gr. Conq. de Ultr.* (*DHist.*); *Castiel* es nombre de lugar mozárabe[1].

DERIV. *Castellano* 'señor o alcaide de un castillo' [*Cid*]; la variante *castellán*, aplicada al de Amposta, viene del cat. *castellà* íd., de igual origen; aplicada, más raramente, a otros castillos, en textos medievales, es forma apocopada castellana que sólo se usa junto al nombre propio unido mediante la preposición *de* (V. *DHist.*); otra variante es el arag. ant. *carlán*, tomado del cat. *castlà*, *carlà*, forma sincopada del lat. CASTELLANUS. *Castellana. Castellanía. Castellar* [1192, Oelchl.; Berceo]. *Castillado* [*Alex.*]. *Castillaje. Castillejo* [*castellejo, Alex.*]. *Castillero* [*castellero*, Berceo]; *castillería. Castillete. Castilluelo. Encastillar* [*encastellar*, Nebr.]; *encastillado, encastillador, encastillamiento*.

[1] Para acs., además del *DHist.* y demás léxicos castellanos, vid. *FEW* II, 470*a*, para el hispanismo francés *castille* 'disputa', 'desacuerdo' [1462]. El plur. neutro CASTELLA demostró gran vitalidad, dejando multitud de descendientes toponímicos en toda la Península, desde el Rosellón (*La Castella*, valle en el Canigó), hasta la zona mozárabe: *Cacela*, villa en el Algarbe (concejo de V. la Real), *Cazalla* en Andalucía (el Idrisí le llama *qast[a]lla*, Brandão (S. XVI) *Cazala*. David Lopes, *RHisp.* IX, 40, cita cuatro poblaciones españolas llamadas *qaṣṭalla* por Almacarí, Abensaíd, Yaqut y Almokaddasí), *Castalla* entre Valencia y Alicante, junto con compuestos como *Triacastela* en Galicia y *Tramacastiella* en el Valle de Tena (INTER AMBA CASTELLA); y el nombre de la nación castellana. Hay que relegar simplemente al disparatario el artículo de Oliver Asín en *Al-Andalus*, 1973, con la extravagante tesis de una etimología arábiga de Castilla, bajo el pretexto de un *Qastiliya* tunecí, llevado allá, claro está, por los refugiados moriscos. V. el espléndido libro del P. Miguel de Epalza, W. Marçais y otros varios, publicado en Túnez, 1972, sobre la huella de los moriscos en la actual República de Túnez, refugiados en su mayoría allá cuando la expulsión de 1611, el cual incluye estudio y citas de las aportaciones toponímicas.

Castimonia, V. *casto*

CASTINA, 'fundente calcáreo', del fr. *castine* íd., y éste del alem. *kalkstein*, compuesto de *kalk* 'cal' y *stein* 'piedra'. *1.ª doc.*: 1771.

Fr. *castine* [S. XVI]; la terminación fué adaptada al sufijo francés *-ine*; o bien se partió de la forma dialectal *kalkstîn*.

Castizo, V. *casta*

CASTO, tomado del lat. *castus*, 'puro, virtuoso', 'casto'. *1.ª doc.*: Berceo.

Comp. s. v. *CASTA*.

DERIV. *Castidad* [Berceo]. *Incesto* [1499, H. Núñez], tomado de *incĕstus, -ūs*, íd., derivado de *incestus, -a, -um* 'impuro, mancillado'; *incestuoso* [1444, Juan de Mena, *Lab.* 101*b*]. *Yncestuo* [1449, *BHisp.* LVIII, 88].

Castón, V. *engastar*

CASTOR, tomado del lat. *castor, -ŏris*, y éste del gr. κάστωρ, -ορος íd. *1.ª doc.*: J. Manuel.

La antigua denominación popular castellana fué *BEFRE* o su variante *bíbaro*. Al penetrar por vía culta el vocablo adoptó la acentuación de los numerosos sustantivos latinos en *-tor, -tōris*.

DERIV. *Castora. Castorcillo. Castoreño. Castorina. Castóreo* [1537], tomado del lat. *castorēum*; también corrió *castorio* (*DHist.*).

Castrametación, V. *castro*

CASTRAR, del lat. CASTRARE íd. *1.ª doc.*: 1241, *Fuero Juzgo*.

No es bien seguro que este concurrente del popular *CAPAR* sea voz hereditaria en castellano.

DERIV. *Castra. Castración; castrazón* [Nebr.]. *Castradera. Castrado* ['eunuco', *Alex.* 823*c*, *1.ª Crón. Gral.* 193*b*51]. *Castrador. Castradura. Castro* [1513]. *Castrón* [1514]; ast. 'macho cabrío adulto' (R), «blenia mariposa» (V).

CPT. *Castrapuercas. Castrapuercos*.

CASTRO, del lat. CASTRUM 'campamento fortificado'. *1.ª doc.*: 1313, *Cortes*, con referencia a Galicia.

Se refiere por lo general a esta región. En el territorio de lengua castellana quedó principalmente reducido a nombre propio de lugar, por lo demás frecuente. Como apelativo, fuera del gallego-portugués, subsistió sólo en sardo y en neogriego (para el árabe, V. *ALCÁZAR*; para los supuestos representantes occitanos, vid. s. v. *CÁRCAVO*). Para el uso del vocablo en la toponimia portuguesa, Leite de V., *Mélanges A. Thomas*, 1927, 273-6. Para el uso moderno castellano como término arqueológico, Saralegui, *BRAE* X, 473-84.

DERIV. *Castrense*, tomado del lat. *castrensis* 're-

lativo a los campamentos y al ejército en general'.
CPT. *Castrametación,* derivado culto del lat. *castrametari* 'acampar', compuesto con *metari* 'medir', 'delimitar'.

Castro 'castrazón', *castrón,* V. *castrar* *Casual, casualidad, casualismo, casualista,* V. *caso*

CASUARIO, 'especie de avestruz propia de Nueva Guinea', del lat. moderno (de los naturalistas) *casuarius,* y éste del nombre malayo del animal: *kasuwārī.* *1.ª doc.:* ya Acad. 1899.
Ingl. *cassowary* (Skeat; *NED*). Se empleó también *casoar* (Andrés Bello), tomado del fr. *casoar.*
DERIV. *Casuárido. Casuarina* [1802], derivado de *casuarius,* por la semejanza de las ramas de la casuarina con las plumas del casuario (*NED*) o porque el árbol y el ave se hallan en unas mismas tierras (*DGén*).

Casuca, casucha, casucho, V. *casa* *Casuismo, casuista, casuística, casuístico,* V. *caso*

CASULLA, del bajo lat. CASUBLA 'vestidura eclesiástica provista de capucho', derivado de CASA 'choza' (porque protegía el cuerpo como una choza); CASUBLA en España se convirtió en CASULLA por influjo de CUCULLA 'capa provista de capucho'. *1.ª doc.:* 896, doc. de San Rosendo (Steiger, *Festschrift Jud,* 708-9).
El lat. CASŬLA con dicho significado se halla desde h. 400 d. C. (San Agustín), vid. Rönsch, *RF* II, 311; es un diminutivo normal de CASA. Bajo el influjo del lat. vg. MANŬPŬLUS, clásico MANĬPŬLUS, 'manojo', percibido como derivado de MANUS, y empleado con la ac. eclesiástica 'especie de manga', se formó en latín vulgar *CASŬPŬLA, *CASŬPŬLUS, *CASĬPŬLUS, que dieron, respectivamente, it. *casupola,* mall. *casull*[1] (*BDLC* IV, 383; Guasp, *Les Illes d'Or* IX, 57; Ferrà, *Comèdies* I, 44), port. *casebre*[2], los tres con el significado de 'casucha'; la acepción eclesiástica del vocablo aparece en la forma semirromance *casubla* en textos merovingios (Notas Tironianas, Gregorio de Tours: *ALLG* XII, 57), de ahí el fr. *chasuble,* oc. ant. *casibla,* con *u* e *i* semicultas. En España el vocablo se resintió del influjo del cuasi-sinónimo CUCULLA > cast. *cogulla,* con el cual ya lo relaciona San Isidoro («*casula* est vestis *cucullata,* dicta per diminutionem a casa, quod totum hominem tegat quasi minor casa. Inde et *cuculla*»). De ahí cast., cat.[3] *casulla,* port. *casúla* 'casulla' [med. S. XIII, *Ctgs.* 73.2, 73.22], port. *casúlo* 'capullo', 'panocha del maíz'[4], ast. *casulla* 'vaina de las judías, guisantes, etc.' (Rato). Gall. *casulas* 'las vainas de la *gesta* [retama], codeso, fabas, garbanzos, etc.', como propio de Pontevedra y Marín, Sarm. *CaG.* 184*v* (quizá con influjo semántico de *cápsula*; y de *cazuela,* si es real la variante *cazúlas* con que encabeza). Vid. también A. Castro, *RFE* V, 35; L. Spitzer, *ZRPh.* XLIII, 325; Sanvisenti, *ARom.* 496-9. Otros testimonios tempranos en castellano, o en su territorio lingüístico: *casulula* (¿lectura correcta?), en San Juan de la Vega (León), a. 951, (Steiger, ibid., pp. 634-5); *qašūlla* en el códice canónico mozárabe del S. XI (Simonet); *casula* en las Cortes de 1050 (?): *DHist.*; *casulia,* Sevilla, 1278, *RFE* VIII, 331; *casulla,* invent. arag. de 1368, *BRAE* IV, 212. Para el ngr. κα(τ)σοῦλα, κατσοῦλι, 'gorra, cofia, vestidura grosera', rumano *căciulă,* alb. *kesulę* 'gorra', esl. *košulja* 'camisa', vid. G. Meyer, *Wiener Sitzungsber.* CXXXII, iii, 29. Para el cambio de sentido 'choza' > 'capa', vid. *CABAÑA.*
DERIV. *Casullero.*
[1] La vocal tónica italiana y mallorquina presenta tratamiento semiculto (según observó Schuchardt, *ZRPh.* XXXIX, 273), por influjo de la otra ac. del vocablo, la eclesiástica; el contacto con ésta se muestra también en la *-ll-* mallorquina. Así como MANUPULUS se cambió vulgarmente en MANUCULUS, hallamos también un *casucula* en doc. lombardo de h. 900 (*VRom.* III, 206), de donde pudo salir el loren. ant. *chasucle* (*FEW* II, 480) y acaso la forma mallorquina.— [2] Corriente en los mejores prosistas portugueses (Eça de Q., *A Cidade e as Serras,* etc.). Hay una población portuguesa *Cajével* (cf. port. *possível* = cast. *posible*). No es gallego: ahí se halla *casupa* (*DAcG.*) y *casopa* en el Cebreiro (ib. s. v. *caseta*); Crespo Pozo (s. v. *casa*) agrega *casoupa* 'cuchitril' en Poyo (y variantes *caso(u)po* y *casupo*).— [3] *Casula* rimando con *despulla* (léase *casulla*), ya en Bernat de So, a. 1315-47, v. 73: *Rom.* LIV, 38.— [4] Gall. *casulo* «no xergón de casulo» Castelao 279.17 y *DAcG.* Gall. *casula* 'casulla' (*DAcG.*).

CATA I, 'cotorra', arg., chil., boliv., cub., mej., abreviación de *Catalina,* aplicado como apodo a esta ave. *1.ª doc.:* *catalina,* h. 1590, Sarmiento de Gamboa; *catalinica,* 1614, Ordóñez de Ceballos; *catalnica,* Cervantes, Quevedo; *catita,* 1776, J. I. Molina (Draghi, *Canc. Cuyano,* p. 510); *cata,* 1910 (Garzón, Bayo).
Vid. M. E. Vidal de Battini, *BDHA* VII, 81. Otras formas procedentes de *Catalina* aplicadas a esta ave son mej. *catarinita* (G. Icazbalceta), cub., venez., costarr. *catana,* cub. *catufa, catuca* (Pichardo), *catey*[1] (Zayas, 1914), arg., boliv. *catita,* filip. *catala* (que según Retana, *RH* LI, 73, no es voz indígena), chil. *caturra, cachaña* (que Lenz, *Dicc.,* 153, no logra identificar con ninguna palabra indígena; *ch* por *t* es pronunciación afectiva, vid. *RFH* VI, 32), *catanlica* (en Pérez de Montalbán, 1632), *catalinilla* [Salas Barbadillo, † 1635]. El parecido con el fr. *catacois,* metátesis de *cacatois* 'cacatúa' [1382: *FEW,* s. v. *kakatûwa*], parece ser fortuito. Para otros significados de *catalina* y *catalineta* como apelativo, vid. *DHist.,* s. v. Además

vid. *CATALUFA.*
[1] Hz. Ureña (*Indig.,* 120) cree taína esta forma por su «estructura». Pero como falta documentación antigua, hemos de creer, en vista de las demás formas, que a ésta se le aplicó secundariamente la terminación taína *-ey,* sentida como típica de la fauna y flora aborigen de Cuba.

Cata II, 'acción de catar', V. *catar* *Catabre,* V. *cataldo* *Catacaldos,* V. *catar*

CATACLISMO, tomado del lat. *cataclysmos* 'diluvio', y éste del gr. κατακλυσμός íd., derivado de κατακλύζειν 'inundar', y éste de κλύζειν 'bañar'. *1.ª doc.:* 1541 (Álvar Gómez).

CATACRESIS, tomado del lat. *catachrēsis* y éste del gr. κατάχρησις íd., derivado de καταχρῆσθαι 'abusar', y éste de χρῆσθαι 'usar'. *1.ª doc.:* Nebr., *Gram.* (*DHist.*); F. de Herrera, *RFE* XL, 146.

CATACUMBAS, tomado del lat. tardío *catacumbae* íd., de origen incierto. *1.ª doc.:* Terr.
Para el origen de la voz latina, V. las opiniones discrepantes de Ernout-M. y de Walde-H. Mero compuesto de κατά con *tumbae,* como parecen inclinados a admitir Walde-H. y Bloch, no creo que lo sea, pues ni puede pensarse en una mera disimilación, ni es verosímil una alteración por *accumbere.* Mucho más probable es que haya alteración debida a *catechumeni,* tan empleado en la literatura hagiográfica relativa a la época (*catacumbae* no aparece hasta el S. IV). Parece lo más sugestivo admitir que se diera a estos subterráneos el nombre de (*cryptae*) **catechumenae,* a modo de adjetivo sustantivado, y que el vulgo romano, ante este extranjerismo, sin apoyo en latín, lo alterara en *catacumbae* por cruce con *tumbae.* Partir del griego κύμβη con Skeat, no parece aconsejable, pues éste no está bien documentado ni en griego, ni en latín, ni en romance, más que en los sentidos de 'copa' y 'barquichuelo', y aunque en algún glosario medieval parece aplicarse a las catacumbas (vid. Goetz, *CGL,* s. v. *cumba, gumba*), esto quizá no refleje más que una etimología de glosadores, que prueba muy poco o nada.

Catadióptrico, V. *óptico* *Catador, catadura,* V. *catar* *Catafalco,* V. *cadalso* *Catala,* V. *cata*

CATALDO, 'vuelta que se da al estay para acortarlo', origen incierto, probablemente del it. antic. *cataldo* y éste del nombre de persona *Cataldo.* *1.ª doc.:* 1431-50, Díaz de Gámez.
Según Petrocchi *fa cataldo,* en un sentido náutico indeterminado, se halla en el italiano Pulci (S. XV); según Corazzini *Cataldo*[1] era el nombre de un santo protector de los marineros, nombre de origen germánico. La aplicación del nombre de este santo a la vuelta que se da al estay quizá se explica porque esta cuerda sirve para impedir que los mástiles caigan hacia popa. Modernamente en italiano se emplea la forma *catarda* con el sentido de *cataldo* (*Diz. di Mar.*) y en Saona dicen *gatarda* (Noberasco). Partiendo de esta forma suponen Battisti-A. que el vocablo viene del gr. tardío καταρτία (variantes κατάρτιος, κατάρτιον) 'mástil de navío'. Desde el punto de vista semántico no es esto inconcebible, puesto que según el *Diz. di Mar.* se hace *catarda* entre otras cosas para bajar las vergas o para ponerlas verticales, y así se podría argüir que entonces se les da posición de mástil; sin embargo no es idea nada convincente, y los propios Battisti-A. parecen vacilar entre esto y el gr. καταρτᾶν 'suspender' (palabra de otra raíz), lo que tampoco es del todo claro en el aspecto semántico. En el aspecto formal, el cambio de τ en *d* no se explicaría por la fonética del griego medieval ni moderno, y sólo podría justificarse suponiendo que el vocablo se hubiese propagado desde la zona napolitana, de escasa importancia náutica. En cuanto a la *l* o *r,* el cambio fonético es posible en rigor en ambas direcciones, dada la completa confusión que existe en las hablas de Liorna y muchas partes de Toscana, aunque es más fácil que *l* pase a *r,* cambio extendido no sólo allí, sino en muchísimas partes de Italia. Ahora bien, la forma con *r* sólo se documenta en fecha moderna, mientras que *cataldo* con *l* se encuentra con frecuencia desde el S. XV, así en España como en Italia. En conclusión la etimología griega es inverosímil[2]. Por razones fonéticas e históricas no puede tener *cataldo* el mismo origen que el sinónimo *catabre* [1696, *Vocab. Mar. de Sevilla,* en *Aut.*], que parece ser idéntico al antillano, venez. y colomb. *catauro, cataure, -abro, -abre* 'vasija de calabaza', 'especie de cesta', el cual ya aparece en las dos primeras de estas formas en Fz. de Oviedo (1535), y es de origen indígena antillano (del cumanagoto *catauri* 'canasto', caribe *catóoli,* según Cuervo, *Ap.,* § 975; quizá del taíno, según Hz. Ureña, *Indig.,* p. 120). Es probable que *catabre* 'vuelta en el estay' sea alteración del medieval *cataldo* por confusión con el americano *catauro, catabre* 'vasija, cesta'.
[1] Este nombre se emplea hoy como apodo en la Argentina (Borcosque, *Puque,* p. 80): sin duda de importación italiana.— [2] No hay documentación de interés para el caso en Jal, Tommaseo, Vidos ni Rohlfs (*EWUG*).

CATALÉCTICO, tomado del lat. *catalecticus* y éste del gr. καταληκτικός íd., derivado de καταλήγειν 'cesar', y éste de λήγειν íd. *1.ª doc.:* APal. 65*b*.
DERIV. *Catalecto. Acataléctico.*

Catalejo, V. *catar* *Catalepsia, cataléptico,* V.

epilepsia *Catalicón,* V. *catolicón* *Catalicores,* V. *catar* *Catalina, catalineta,* V. *cata* I *Catálisis, catalítico, catalizador,* V. *análisis* *Catalnica,* V. *cata* I

CATÁLOGO, tomado del lat. *catalŏgus* y éste del gr. κατάλογος 'lista, catálogo', derivado de καταλέγειν 'enumerar', y éste de λέγειν 'decir'. *1.ª doc.*: 1353, Fz. de Oviedo.

Una forma *catálago* tiene bastante extensión en el habla vulgar ('montón, abundancia de cosas', en Cespedosa: *RFE* XV, 139).

Deriv. *Catalogar. Catalogación. Catalogador.*

CATALUFA, 'cierto tejido de lana afelpado', del it. antic. *cataluffa* 'cierto paño fabricado en Venecia', de origen desconocido. *1.ª doc.*: 1541, *Crón. Gral.*, ed. de esta fecha.

Según Cascales (1617) era de origen italiano (cita de Viñaza, col. 945). Rey de Artieda se refiere a la *catalufa* como un paño usado en Nápoles. Los demás testimonios del vocablo son posteriores a éstos (vid. *DHist.*, s. v.; Terlingen, p. 103, trae cita de Francisco Pacheco, 1649). Como italiano, según Tommaseo, aparece ya en Mesue (Florencia, S. XV). V. el origen helénico conjetural que insinúan vagamente Battisti-A. Del italiano vendrán también el cat. *catalufa* y el campid. *catalufa* (*RFE* IX, 233). El cub. *catalufa* o *cataluja,* como nombre del pez también llamado *catalineta,* deriva del nombre de persona *Catalina,* comp. *CATA* I.

Catamenial, V. *menopausia* *Catamiento,* V. *catar*

CATANA o CATÁN, 'especie de sable o alfanje asiático', del japonés *katana* 'espada'. *1.ª doc.*: 1609, *catana,* Morga; *catán,* B. L. de Argensola.

Gonçalves Viana, *RL* VI, 202-5; Dalgado, s. v.; M. L. Wagner, *VKR* XI, 56-57; Toro G., *BRAE* VII, 316-7. En portugués aparece desde 1582. En castellano, el *DHist.* da varios ejs. del S. XVII para la forma *catana,* que es la más común, todos ellos referentes al Extremo Oriente. Hoy se emplea en Chile, Arg., Cuba y aun España, como término despectivo para 'sable' o con referencia al de la policía; en el Perú significa 'azotes, tormento'. Carece de fundamento la etimología de Eguílaz, 365, ár. *ḫátan* 'sable'. Para *catana* 'cotorra', vid. *CATA* I.

Catana, V. *cata* *Catante,* V. *catar* *Cataplasma,* V. *plástico* *Cataplexia,* V. *apoplejía*

CATAPULTA, tomado del lat. *catapulta* y éste del gr. καταπέλτης, -πάλτης, íd., procedente de πάλλειν 'lanzar'. *1.ª doc.*: 1536 (en APal. sólo figura como voz latina).

CATAR, del lat. CAPTARE 'tratar de coger', frecuentativo de CAPĔRE 'coger'. *1.ª doc.*: h. 950, *Glosas Emilianenses.*

Ya en latín era frecuente emplear el vocablo en el sentido de 'tratar de percibir por los sentidos', especialmente el oído o la vista; desde Apuleyo aparece muchas veces en el sentido 'tratar de ver' (*ThLL* III, 377a13ss.); San Isidoro de Sevilla (*Etym.* XII, ii, 38), empleando la forma ya romance *cattare,* dice que significa 'ver' (de donde pasó esto a otras glosas, como las arábigo-latinas editadas por Vulcanio Brugense, Leyden 1600), derivando de ahí *cattus* 'gato'. Claro que esto no es cierto, y tampoco es probable que acierten Ernout-M. al derivar *catar* de CATTUS, pues además de que las dos palabras trataron la C- diferentemente, esta derivación presupondría una serie semántica 'coger ratones' > 'buscarlos' > 'buscar en general' > 'ver', y sería extraño que esta evolución ya estuviera cumplida en tiempo de S. Isidoro, cuando la palabra CATTUS acababa de introducirse. De la idea de 'tratar de ver' vienen las acs. más usuales en la Edad Media: 'mirar, ver' (frecuente en el *Cid; Sta. M. Egipc.*, v. 481; *Auto de los Reyes Magos; DHist.*, 5), 'observar, atender, examinar' (J. Ruiz, 135*b*, 236*b*; *Libre dels Tres Reys d'Orient*, v. 28; *Fn. Gonz.*, 116; *Glosas Silenses*, 342: *catare = celebrare ieiunium; Glosas Emilianeses*, 65, 129, donde quizá *kate uos* es haplografía por *katate uos*)[1], de ahí la ac. más común en el día 'probar, gustar' [1539: Guevara] y 'guardar', que es por lo común aragonesa (Fueros publ. por Tilander, 196.3; Fuero de la Novenera, ibid., p. 587; *Poema de Yúçuf* A, 12*d*, 13*d*; Fuero de Navarra, cit. por M. P. en su ed. de *Yúçuf*, § 38; Ordenanzas de Barbastro, en *DHist.*, 21). Por otra parte de 'tratar de coger' vino 'buscar', también muy común en los siglos medievales (*Conde Luc.*, ed. Hz. Ureña, p. 23; J. Ruiz, 134*a*; *DHist.*, 9, 10; J. de Valdés, *Diál. de la L.*, 104.17, la da ya como anticuada; también en el portugués de Don Denís, v. 1948, donde la ac. 'mirar' es más corriente)[2]. Sobre el uso del gall. *catar* da rica información el *DAcG.* en el período medieval, y también en el moderno. Hoy 'buscar' es todavía común allí (aun en frases como «eu cataba flores», si atendemos a Vall., y Sarm. anotó *vay a catar pan á praza CatVg. 65v*) aunque subsisten ciertos usos especiales como 'espulgar' (Vall., *catá-ll'as pulgas ó gato*, Rosalía, Follas$_2$, 218) o en la construcción *catar p(a)ra* («non cates pra min nin chores / que agora, nena, xa foi...» Leiras P. *C. Gall.*, 33), pero más lo es *catar que* 'atender a', y quedan huellas de la ac. 'mirar, ver', sobre todo medieval; en realidad, observa Sarm., todo es «mirar con reflexión»: *cata aquí, cata allí...*; *catáivos* interj. 'ved, mirad'. Además del portugués hallamos acs. análogas en otros romances: venec. *cato*, istr. *cati*, emil. *cat* 'yo encuentro' (Rohlfs, *It. Gr.* II, 182-3), veglioto *catuár* (pre-

sente *catajo*) 'hallar' (Ive, en Mussafia *Wiener Sitzungsber.* CIV, 71)[3], friul., engad., subselv. *c(h)attar, -er*, íd., sobreselv. *cattar* 'hacerse (con algo)', Sottoceneri *catà* 'coger' (Keller, *RLiR* X, 292), oc. ant. *catar* 'ver' (Ariège, S. XIV: *FEW* II, 318*b*), langued. *(a)catà* 'tapar' (H-Garonne, Tarn-et-G., Lot, Tarn, Cantal: *VKR* V, 358; VI, 40, 54; Amé, *Dict. Topogr. du Cantal*, s. v. *Murat*), aran. *catà* 'cavar' (a veces 'cavar en busca de algo'), Pallars *catar* 'abrir una concavidad' (Alcover). El logud. *accatare* 'darse cuenta' quizá sea castellanismo.

Deriv. *Cata* 'acción de catar', etc. *Catador. Catadura. Catamiento. Catante. Catear,* derivado de *cata* (comp. *RFH* VI, 32-33); *cateada, cateador, cateo. Acatar* 'mirar con atención, considerar' [*Cid*], 'tributar homenaje de sumisión' [S. XIV: *Castigos de D. Sancho*]', *acatamiento, acatante, acato; desacatar, desacatador, desacatamiento, desacato. Percatarse* 'pensar en (algo), atender' [1613: Cervantes], 'darse cuenta'. En gall.-port. ya se halla en el S. XIII («quando vos non percatades, / se lh'o consentir queredes, / querrá-vos ela provar», R. Lapa *CEsc.* 200.17) y, olvidado en portugués, sigue siendo usual en gallego (Vall., Castelao); pero ahí lo reemplaza en parte *decatarse* (Castelao 195.21, etc.), no portugués ni castellano. *Recatarse* 'recelar (en la ejecución de algo)' [Nebr.][5], *recatar* 'encubrir, ocultar'; *recata, recatado* [Nebrija], *recatamiento, recato. Rescatar* [«*resc. o resgatar*: redimo», Nebr.; *Aut.* cita ej. de H. del Pulgar, aproximadamente coetáneo, y varios de los SS. XVI-XVII]; en los cronistas de Indias significa 'obtener mercancías (esp. metales) por trueque', de donde pasa a veces al sentido general de 'proporcionarse, hacerse con algo'[6], hermano del port. *resgatar*, cat. *rescatar* [S. XIII, *Consolat*, ed. Moliné, p. 207, hablando de una nave que cayó en manos de corsarios; *Spill*, v. 1448; *rescat*, Eiximenis, *Doctr. Comp.*, p. 72; J. Roig, v. 14601], it. *riscattare* [S. XIV, Boccaccio, G. Villani]; la fecha tardía del vocablo en castellano, donde sustituye al medieval *redemir* (*remedir, rendir*), empleado en este sentido por Berceo (p. ej. *S. Dom.* 362*c*), Juan Manuel, etc., y su mayor antigüedad en catalán e italiano, invita a creer que en castellano es préstamo del catalán; por otra parte la ausencia del vocablo en lengua de Oc (*racheter* está en fr. desde el S. XII, pero tiene forma algo diferente) y el poco desarrollo de la familia de *catar* en catalán, sugieren la posibilidad (aunque ya más incierta) de que en este idioma se tomara, en calidad de término del derecho mercantil, del italiano, donde coexiste con *accattare* 'tomar prestado' y dialectalmente 'comprar'[7]; *rescatador; rescate* [«*resc- o resg-*: redemptio», Nebr.].

Cpt. *Catacaldos. Catalejo* [1782], primitivamente *catalejos* como singular (compuesto con *lejos*, en el sentido de 'lo que mira lejos'); *encatalejar. Catalicores. Catarribera* [fin S. XV: *HispR* XXVI, 272; 1529: Guevara]. *Catasalsas. Catasol* ast. «margarita que crece espontáneamente en las praderas' (V). *Cataviento. Catavino, catavinos.*

[1] Una aplicación peculiar es *catar por* referido a agüeros (Crónica de 1344, y otros textos citados por M. P., *Infantes de Lara*, Glos., s. v.; APal., 38*d*, 39*b*).— [2] De ahí aplicaciones peculiares como *catar las colmenas* por 'castrarlas' (*DHist.*, 4); 'espulgar'. Hoy ambas son asturianas (R, V); *catar* 'ordeñar' en Sajambre (Fdz. Gonzz., *Oseja*, 228).— [3] El rum. dial. *cătà* (rum. *căutà*) no es seguro si viene de CAPTARE o de *CAVITARE.— [4] En la Biblia med. rom., Gén. 18.22, *acatar dende* significa 'marcharse de allí'.— [5] «*Recatarse*: circumspicio». Ambrosio de Morales (1574): «el Santo *se recataba* mucho en poner en el Breviario cosas destos Santos» (*Aut.*). Cervantes, *La Señora Cornelia*, ed. Hz. Ureña, II, 178: «Don Antonio... disimulado los seguía; pero pareciόle que *se recataban* dél... y así acordó de seguir el camino derecho de Ferrara, con seguridad que allí los encontraría». Íd., *La Ilustre Fregona*, ed. R. Marín, 258: «siguió a su compañero, sin que le dejasen llegar a hablarle una palabra: tanta era la gente que lo impedía y el *recato* de los corchetes y del alguacil que le llevaba». Lope, *La Corona Merecida*, v. 926, «no empuñéis la espada. Álbaro: No conozeros, señor, / y salir de una pendenzia / con un caballero inglés, / fué causa deste *recato*». Vid. también Covarr. Schuchardt, *Litbl.* XIV, 336, admite que la voz castellana, junto con oc. *recatà* 'guardar (algo)', 'cuidarse de ello', *recate* 'provisión', vasco *errekitu, errekaitu* 'cuidado', 'provisión', *errekitatu, errekaitatu* 'guardar, cuidar', son duplicados de *recaudar*, pero ello no es admisible fonéticamente para la voz castellana. Comp. Aveyron *recotà* 'ocultar, esconder' (Vayssier), y el langued. *(a)catà* citado arriba.— [6] Hablando de adquisiciones ilícitas en *G. de Alfarache:* «para los vestidos de paño y seda que *resgatábamos*, teníamos roperos conocidos, a quien lo dábamos de buen precio», *Cl. C.* V, 98.11. En el sentido indiano el it. *riscattare* es hispanismo en Américo Vespucio, como vió Zaccaria. La variante sonorizada se ha conservado en judesp. de Marruecos (*arrezgatar*, *BRAE* XIV, 573) y con la evolución acostumbrada *-sg-* > *-j-* en Chile y la Arg. («señora, yo soy un pobre, / y su esclavo, vendamé; / que por mirar esos ojos / solo me *resjataré*», O. di Lullo, *Canc. de Santiago del Estero*, p. 337; *rejatar* en Chiloé, Cavada). J. de Valdés, *Diál. de la L.*, 73, advierte que lo propio es decir *rescate* y no *resgate*.— [7] No puede admitirse la idea de Cornu (*GGr.* I, § 105, 163) de que *resgatar* salga de un **rescadar* (por una especie de metátesis), hermano de *arrecadar*, es decir, del cast. *recaudar;* debieran entonces hallarse formas como **rescabdar* y **rescaudar*, que nunca han existido.

CATARAÑA, 'cierta ave de presa marina', emparentada con el port. *tartaranha* íd., probablemente onomatopéyico. *1.ª doc.: Nebr.* («*cataraña, ave:* cataracta»).

En castellano sólo está documentado por Nebr., pues Covarr. y *Aut.* se fundan únicamente en este autor. El port. *tartaranha* fué señalado por C. Michaëlis, *Misc. Caix*, 123, en varios textos del S. XVI, principiando por Gil Vicente, y hoy *tartaranha, tartaranhão, tataranhão*, designan allí una especie de halcón (Fig). El gr. καταράκτης, καταῤῥάκτης, de donde el lat. *cataracta*, sólo empleado por Plinio, era una ave marina que se lanzaba sobre su presa (de καταράττειν 'lanzarse, precipitarse'), quizá una especie de gaviota. Claro que tiene razón A. Castro, *RFE* V, 35, al observar, por razones fonéticas, que de ahí no puede salir *cataraña*, como habían admitido Covarr., Diez y C. Michaëlis[1]; pero tampoco hay explicación semántica para la etimología *catar + araña*, que él se inclinaría a admitir; desde este punto de vista sería posible igualar a la expresión genovesa *o gatto ragna* 'el gato da maullidos', como quiere Sainéan (*BhZRPh.* I, 47), pero en español no ha existido nunca la forma **cata* 'gata' ni el verbo *arañar* en el sentido de 'maullar'. Indudablemente tiene razón M-L., *REW*[3] 8589, al colocar el port. *tartaranhão* junto con oc. *tartarassa*, 'especie de halcón', entre las palabras de origen onomatopéyico, y de ahí ha de venir también el cast. *cataraña*[2]; una etimología popular, favorecida por la disimilación, fué responsable de la alteración de la consonante inicial.

[1] Tampoco puede venir *cagarrache*, especie de tordo, para el cual V. *CAGAR*.— [2] PAlc. cita *catarána* como forma hispanoárabe correspondiente a la cast. *cataraña*. C. Michaëlis menciona *tartaraña, tantaraña* (cuya procedencia no conozco), como variantes castellanas de *cataraña*.

CATARATA, tomado del lat. *cataracta* 'catarata, cascada', y éste del gr. καταράκτης íd. (V. artículo anterior) y 'rastrillo que cierra un puente o puerta' (de donde 'enfermedad que priva la vista'). *1.ª doc.: cataracta de ojos*, h. 1440, A. Torre; Nebr.; 'nube que descarga copiosamente', 1541; 'cascada', 1578-90, Ercilla (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1785.

Para la aplicación médica, que es ajena a la antigüedad, comp. la ac. 'epiglotis' (que cierra la garganta) en Vicente Burgos (1494).

Catarinita, V. *cata* I   *Catarral*, V. *catarro*   *Catarral, catarrón*, V. *cueto*   *Catarreviejo*, V. *requeté*   *Catarribera*, V. *catar*

CATARRO, tomado del lat. *catarrhus*, y éste del gr. κατάῤῥους íd., derivado de καταῤῥεῖν 'correr (un líquido) de arriba abajo', y éste de ῥεῖν 'manar'. *1.ª doc.:* h. 1460, *Crón. de Juan II.*

DERIV. *Catarral. Catarroso. Acatarrar* [Moreto]; también se ha dicho *encatarrado*. Gallego-port. medieval *cadarron* 'catarro grande' [«vós avedes / olho mao mesto con *cadarron*» R. Lapa, *CEsc.* 376.16].

CATÁRTICO, tomado del gr. καθαρτικός íd., derivado de καθαρός 'limpio'. *1.ª doc.:* 1537.

Catasalsas, V. *catar*

CATASTA, tomado del lat. *catasta* 'instrumento de tortura'. *1.ª doc.:* Ribadeneira († 1611).

Catástasis, V. *estático*

CATASTRO, del fr. antic. *catastre* (hoy *cadastre*), y éste del it. dial. *catastro*, it. *catasto*, 'inventario', 'catastro', anteriormente *catàstico*, procedente del gr. bizant. κατάστιχον 'lista', derivado de στίχος 'línea'. *1.ª doc.:* 1731, Zabala.

D. S. Blondheim, *Studies Marshall Elliott* I, 237-50; *FEW* II, 494. El fr. antic. *catastre* se empleó entre 1583 y 1704. El it. dial. *catastro* es forma de Urbino, Piamonte y Liguria, y dió por su parte oc. *cadastre* [1527], cat. *cadastre* [1639]; *catàstico* aparece ya en un documento veneciano de 1185, y lo común en la Edad Media es que el it. *catasto* signifique 'inventario de todas las fuentes de renta', de donde luego 'impuesto a base de este inventario'; todavía en 1560 figura en el sentido de 'inventario de los bienes de un individuo'. El gr. κατάστιχον, que hoy significa 'lista' o 'libro de cuentas', figura por primera vez en un texto de los SS. VIII-XI. En España el vocablo debió entrar por el Este, pues Zabala lo aplica a Cataluña, y Jovellanos a la Corona de Aragón. En cuanto a la supuesta etimología **CAPITASTRUM*, derivado de CAPUT 'cabeza', es palabra puramente supuesta, imaginada en el S. XIX por Savigny, a base de una cacografía provenzal *cabdastre* (por lo demás ya Mayans supuso lo mismo en el S. XVIII)[1].

DERIV. *Catastral.*

[1] *Orígenes de la L. Esp.* I, 160.

CATÁSTROFE, tomado del gr. καταστροφή 'ruina, trastorno', 'desenlace dramático', derivado de καταστρέφειν 'subvertir', 'destruir', y éste de στρέφειν 'dar vuelta'. *1.ª doc.:* en la 2.ª de estas acs., 1577; en la 1.ª, Pellicer († 1677).

DERIV. *Catastrófico* [1911; falta todavía Acad. 1936].

Catatipia, V. *tipo*   *Catauro*, V. *cataldo*   *Cataviento, catavino, catavinos*, V. *catar*

CATE, 'bofetada, golpe, paliza', del gitano *caté* (o *caste*) 'bastón' y éste del scr. *kāṣṭha* 'madera'. *1.ª doc.:* 1896 Salillas; 1898, Á. Quintero.

Figura en el diccionario de Besses, como perteneciente a la jerga de los delincuentes, y en los citados autores andaluces (Toro, *RH* XLIX, 385); según la Acad. (1936) significa también 'suspenso en un examen'; además *catirro* y *catorro* 'golpe' se emplea en la ciudad de Méjico y su distrito (R. Duarte; Malaret, *Supl.*) y *catute* 'paliza' es andaluz según A. Venceslada. Ya opinó Salillas, p. 221, que resultaba de una pronunciación andaluza del gitano español *caste* 'bastón' y 'golpe', en otros dialectos gitanos 'madera', 'árbol', procedente del scr. *kāṣṭha* 'madera' (formas catalanas del mismo origen en Wagner, *Notes Ling. sur l'Argot Barc.*, 48); pero lo común, aun en la pronunciación andaluza, es que la *s* delante de *t* no desaparezca completamente. En realidad se trata de la variante *caté* que ya existe en el gitano español, y aunque los demás dialectos gitanos sólo emplean formas con *s* (Miklosich, *Denkschriften der Wiener Akad.* XXVI, 232) es probable que la variante *cate* ya saliera de la India, pues *kaṭṭha* es la forma del pali y los prácritos. Sea como quiera, *catite* no sólo significa 'golpe o bofetada' (en Álava: Baráibar), sino que Banqueri (1802) lo empleó en el sentido de 'palo (que se introduce en el freno)', y en el de 'piloncillo que en los ingenios se hace con el azúcar más refinado' figura ya en *Aut.* (quizá por comparación con la forma alargada de un palo)[1]. En Bédar (Almería) se emplea *dedo catite* 'dedo meñique' y *gallina catita* para una raza inglesa de pequeña talla; lo primero podría explicarse por *catite* 'palito', pero lo segundo es más difícil[2].

DERIV. *Catear* 'suspender en los exámenes'.

[1] De aquí *hacer catite*, que parece ser 'desmenuzar, hacer papilla' (figuradamente) en el andaluz Arturo Reyes (dos ejs. en *RH* XLIX, 386); y *sombrero de catite* 'calañés' (ej. del andaluz P. A. de Alarcón en Pagés), donde la comparación con el pilón de azúcar es evidente, y otros ejs. donde no es menos posible la misma base semántica: and. *catite* o *catute* 'sobre cónico de papel recio que sirve de envase a la pasa' (AV), Albacete *catite* 'caramelo cilíndrico muy alargado, característico de Semana Santa' (Zamora, *RFE* XXVII, 245). Todo lo cual confirma que la idea básica es de 'bastón, palito'. De ahí arg. *catitear* 'mover temblorosamente la cabeza (los viejos)' y luego 'estar muy necesitado de dinero' (Garzón).— [2] ¿Se tratará del cat. *petit* 'pequeño', con cambio **patite* > *catite* arrastrado por el de *pateto* > *CATETO*? ¿O de un fr. dial. **quetit, -ite* 'débil, enfermizo, pequeño', variante de *chetif* (comp. pic. *kaitif*, Bourbon, Mâcon, etc., *cheti, -ite*, en *FEW* II, 331)? Más probable es que aquí haya cruce con la familia de *CATETO* II.

Cateada, cateador, V. *catar*   *Catear*, V. *catar* y *cate*

CATECISMO, tomado del lat. tardío *catechismus* y éste del griego helenístico κατηχισμός íd., derivado de κατηχίζειν 'catequizar', y éste del gr. κατηχεῖν 'resonar', 'instruir de viva voz', derivado a su vez de ἦχος 'sonido', 'eco'. *1.ª doc.:* 1558, Bartolomé Carranza; 1588, J. de Pineda.

Se empleó también la variante *catequismo;* hoy se distingue entre *catecismo* 'libro empleado para catequizar' y *catequismo* 'arte o ejercicio de catequizar'. Otros DERIV. cultos de κατηχίζειν: *catequista* [Rivadeneira, † 1611], del lat. tardío *catechista* y éste del gr. helen. κατηχιστής, derivado de κατηχίζειν; *catequístico. Catequizar* [*catecizar, Partidas; catequizar*, Fr. L. de Granada, † 1581][1], del lat. tardío *catechizare* y éste de κατηχίζειν; *catequizante, catequizador. Catequesis*, del lat. tardío *catechēsis* y éste de κατήχησις. *Catecúmeno* [*Partidas*], del lat. tardío *catechumĕnus* y éste de κατηχούμενος, participio pasivo de κατηχεῖν; *catecumenia; catecumenado.*

[1] Más ejs. en Cuervo, *Dicc.* II, 87.

Catecú, V. *cato*   *Catecúmeno*, V. *catecismo*   *Catecus*, V. *cateto* I

CÁTEDRA, tomado del lat. *cathĕdra* 'silla', y éste del gr. καθέδρα 'asiento', derivado de ἕδρα íd. *1.ª doc.:* Berceo.

Para duplicados populares, V. *CADERA*. Para la variante alterada *cátreda* [J. Ruiz], vid. *DHist.*

DERIV. *Catedral* 'la iglesia en que reside un obispo o arzobispo' [como adj., Berceo], derivado de *cátedra* en el sentido de 'trono del obispo o arzobispo'. *Catedralicio*[1]. *Catedralidad; concatedralidad. Catedrar. Catedrático* [Nebr.], primitivamente 'cierto derecho que se pagaba al prelado eclesiástico', tomado del lat. *cathedraticum* íd. *Catedrilla.*

CPT. Otros compuestos de ἕδρα: *poliedro, poliédrico.*

[1] M. de Saralegui, *BRAE* XII (1925), 282-3, reprueba como neologismo, pero en realidad es latinismo muy usual. *Cathedralicius* figura en Marcial.

CATEGORÍA, tomado del gr. κατηγορία (comp. lat. *categoria*) 'acusación', 'calidad que se atribuye a un objeto', derivado de κατήγορος 'acusador' y éste de ἀγορεύειν 'hablar'. *1.ª doc.:* 1637, Colmenares[1].

DERIV. *Categórico* [APal.], tomado del lat. *categoricus* y éste del gr. κατηγορικός 'referente a una acusación', 'afirmativo'. *Categorema*, tomado del gr. κατηγόρημα 'calidad atribuída a un objeto'. *Categorismo.*

[1] En APal. sólo figura como voz latina.

Catela, V. *cadena*   *Catén, catenazo*, V. *cueto*   *Catenaria, catenular*, V. *cadena*   *Catequesis, catequismo, catequista, catequístico, catequi-*

zador, catequizante, catequizar, V. *catecismo*
Cátere, V. *catre*

CATERÉTICO, tomado del gr. καθαιρετικός 'propio para destruir', derivado de καθαιρεῖν 'destruir'. *1.ª doc.:* Terr.

DERIV. *Cateresis,* tomado de καθαίρεσις 'destrucción' (debiera acentuarse *catéresis*).

CATERVA, tomado del lat. *caterva* 'batallón', 'muchedumbre'. *1.ª doc.:* J. de Mena († 1456), con referencia a la Antigüedad; sin tal referencia, 1547, *Trag. Policiana.*

En romance el vocablo se alteró por cruce con otros: mall. y menorq. *cateifa, catefa* (*BDLC* IV, 388; Moll, en *Misc. Alcover;* Dicc. Alcover, s. v.), maestr. *caterfa* (G. Girona), port. dial. *catrefa* (Alandroal, Arcos de Valdevez: *RL* IV, 60; XXXI, 294), donde probamlemente habría cruce con el ár. *ṭā'ifa* 'turba o grupo de hombres'[1]; Arcos de Valdevez *caterma* (*l. c.*), gitano *catesca* (Quindalé, cita de Salillas, p. 216). Para la vida de *caterva* en romance, vid. O. Deutschmann, *VKR* XIII, cuad. 2.

DERIV. *Catervario.*

[1] Steiger, *VRom.* I, 213, opina que *cateifa* no tiene nada que ver con *caterva.* Realmente también se podría pensar en un cruce de *cáfila* con *ṭā'ifa.* Pero no sería más seguro, pues *caterva* es tan popular como *cáfila* y algo más antiguo.

Catete, V. *cateto* II

CATETO I, 'lado del ángulo recto en el triángulo rectángulo', tomado del lat. *cathĕtus* y éste del gr. κάθετος 'perpedicular', derivado de καθιέναι 'dejar caer', y éste de ἱέναι 'echar, enviar'. *1.ª doc.: cathecus,* 1633, Lz. de Arenas, cap. 1, p. 2; *catheto,* 1709, Tosca.

Cultismo, acentuado incorrectamente.

DERIV. *Catéter* [1847, Salvá], tomado del gr. καθετήρ 'sonda de cirujano', derivado del citado καθιέναι. *Cateterismo.*

CPT. *Catetómetro.*

CATETO II, 'palurdo, campesino', voz andaluza, de origen incierto, quizá alteración de **pateto,* derivado de *pata* como *patán* y el port. *pateta* 'necio'. *1.ª doc.:* 1904, Rubén Darío, con referencia a Málaga.

Se emplea en toda Andalucía, desde Huelva (Muñoz y Pabón) hasta Almería, donde lo he oído muchas veces (además Toro Gisbert, *RH* XLIX, 385). Podría pensarse en un préstamo del gascón *caddet* 'más joven' (de donde el fr. *cadet* íd.), 'compadre, tío, fulano' («luron», «type»), antiguamente 'joven hidalgo gascón' (< CAPITELLUM 'cabecilla'), tanto más cuanto que existe una variante *catet* en el Aveyron (*FEW* II, 258*a*), y que *cateto* m. y f. significa 'bobalicón' en las montañas de Bigorra («benêt, nigaud»: Palay). Pero la separación geográfica es muy grande y faltan datos acerca de la antigüedad del and. *cateto.* Por otra parte *catêto* o *catête* se dice en el Brasil de una variedad de maíz menudo, o de arroz (Fig., Taunay), y de una clase de gallinas pequeñas; en Chile *catete* es nombre vulgar del demonio[1]; y el port. *pateta* m. y f. es 'persona necia, idiota o loca', mientras que esta palabra en español es lo mismo que *catete* en Chile, y además 'el que tiene cierto vicio de conformación en las piernas'. Claro está que en estas últimas acs. es derivado de *pata,* por ser las patas el indicio revelador del demonio en el concepto popular, y la misma palabra ha servido para designar a las personas necias o faltas de gracia (*patoso*) y a los individuos torpes como el campesino (*patán*). Puede sospecharse que *cateto* salga de *pateto* por influjo de otro vocablo; quizá este vocablo sea *campesino,* aunque entonces deberíamos admitir que el chil. *catete* 'demonio' deba su *c-* al influjo de un chil. *catete* *'campesino', de cuya existencia no tenemos noticias[2].

[1] 'También 'puches que se hacen con caldo de cerdo', que Lenz no logra identificar con ninguna palabra aborigen.— [2] Comp. además el port. *catita* m. y f. 'persona elegante y bien vestida', 'petimetre', y el cast. *catite* (V. s. v. *CATE*).

Catey, V. *cata* I *Catifa,* V. *alcatifa* *Catín,* V. *catino*

CATINGA, 'olor fuerte y desagradable de algunos animales y plantas', 'olor típico de los negros', del guaraní *katī* 'olor pesado' (*ykatyngai* 'huele mal'). *1.ª doc.:* 1889, Granada.

Lenz, *Dicc.,* 184; Morínigo, *BAAL,* n.º 9, s. v. Se emplea en el Río de la Plata y en el Brasil; en Chile, solamente como apodo aplicado por los marinos a los soldados de tierra. Lo empleó dos veces Juan Valera, pero con referencia expresa a las mismas zonas (en *Genio y Figura* se refiere a un negro brasileño).

DERIV. *Catingoso. Catingudo.*

CATINO 'especie de hornilla dispuesta para recoger los metales derrtidos', tomado del lat. *catinum* 'fuente de loza', 'crisol'. *1.ª doc.:* como latinismo, en el sentido general de 'escudilla, cazuela', en Berceo y en APal.; ac. moderna, 1770.

La Acad. (falta aún 1884) da además *catín* 'crisol en que se refina el cobre'.

Catión, V. *ion*

CATIRRINO 'mono que tiene las ventanas de la nariz abiertas hacia abajo', alteración de *catarrino,* derivado del gr. ῥίς, ῥινός, 'nariz', con el prefijo κατα- 'hacia abajo'. *1.ª doc.: catarrino,* 1906, Blasco Ibáñez.

Catirro, V. *cate* *Catita,* V. *cata* I *Catite, catitear,* V. *cate* *Cativo,* V. *cautivo*

CATO, 'sustancia medicinal que se extrae de una especie de acacia de la India y Extremo Oriente', del port. *cato,* y éste del concaní-marata *kāt* íd. (scr. *kvatha*). *1.ª doc.:* 1578, C. de Acosta.

En portugués aparece ya en 1563. Hay variante *cachu*[1], correspondiente a la port. *cacho* [1516] y procedente de la correspondiente forma dravídica y malaya *kāču.* En cuanto a *catecú* [1865], viene del nombre sabio *catechu,* que parece resultar de un compromiso entre las dos formas portuguesas *cate* y *cachu,* variantes de las anteriores. Dalgado, 233-4.

CPT. *Cachunde* [1724], port. *cachondé* (Dalgado I, 165), compuesto con el malayo *ondeh* 'bollo, pastelito'. Comp. *CACHUMBO.*

[1] La Acad. acentúa *cachú,* sin citar autoridades. Quizá vendrá de la forma francesa *cachou.*

Catódico, cátodo, V. *ánodo* *Catodonte,* V. *odontología*

CATÓLICO, tomado del lat. *catholĭcus* y éste del gr. καθολικός 'general', 'universal', derivado de ὅλος 'todo'. *1.ª doc.: gahtoligo,* 959, M. P., *Orig.,* 328; *catholico,* 1100, *BHisp.* LVIII, 357; *católico,* 1185, Oelchl.

DERIV. *Catolicidad*[1]. *Catolicismo. Catolizar.*

Catolicón [Covarr.], o *diacatolicón,* con las variantes vulgares *catalicón* [*Aut.*] y *diacatalicón* [1680], 'ungüento que se aplica a muchas enfermedades', tomado del gr. καθολικόν, forma neutra de καθολικός; o de su derivado tardío διακαθολικόν.

[1] M. de Saralegui, *BRAE* XII (1925), considera todavía neologismo reprobable.

Catóptrica, catóptrico, catoptromancia, catoptroscopia, V. *óptico* *Catorce, catorcén, catorcena, catorceno,* V. *cuatro* *Catorro,* V. *cate* *Catorzal, catorzavo,* V. *cuatro*

CATRE, 'cama ligera para una sola persona', tomado del port. *catre* íd., y éste del tamul *kaṭṭil* 'cama', 'sofá', relacionado con el scr. *kháṭvā* 'lecho, catre'. *1.ª doc.:* 1578, C. de Acosta.

Dalgado I, 234-6. En portugués se hallan las variantes *cátele* [1510], *cátel* y *catle* [1552], *cátere* [1535][1] y *catre* [1525]. Además del significado moderno expresó, sobre todo en viajeros de la India, una especie de hamaca de lona; una pequeña cama de pies bajos y fácil de armar y desarmar, como las que se traían de la China; y el trono de los reyes de Malabar, consistente en un estrado o diván ricamente guarnecido. El uso por parte de los marinos que se dedicaban al tráfico con la India, hizo que el sentido se fijara definitivamente en el moderno de 'cama tosca y pobre', como las empleadas en la navegación. El fr. *cadre* 'especie de cama para domir en los buques' (Littré, 1863), lejos de ser la forma originaria, como creía J. Storm (*Rom.* V, 174-5), no es más que una alteración del vocablo luso-castellano; también proceden del castellano el cat. y sardo *catre* íd. Nótese la ac. secundaria 'cada una de las almadías que componen una *balsa,* o serie de pequeñas almadías atadas entre sí', usual en la Arg. (Granada, Garzón). Vid. también Krüger, *Hochpyr. A,* II, 250. Es notable la semejanza con el gr. tardío κράββατος 'catre' —documentado desde los Setenta y que se cree de origen macedonio— de donde proceden el lat. *grabatus* y el fr. *grabat* 'catre', así como el ruso *krovatĭ* (y búlgaro *cravátsĭ*) 'cama', mas parece ser de origen casual. A lo sumo podría examinarse la posibilidad de que en la India fuese palabra de procedencia griega o anatolia, pues no está bien averiguado el origen del tamul *kaṭṭil,* ni si éste procede (o viceversa) del sánscrito, aunque parece que son más bien los sánscr. *kháṭvā* 'catre' y *khaṭṭiḥ* los que salen del dravídico. De todos modos no hay por qué dudar de que en portugués y castellano procede de la India. Vid. Pokorny, *IEW,* 404; Vasmer, *Etim. Slovári Russk. Iaz.* s. v.; Mayrhofer, *K. Etym. Wb. des Altindischen* I, 298.

CPT. *Catricofre.*

[1] Ésta, como castellana, se lee en la *Dragontea* (1598). Covarr. (1611) y Ordóñez de Ceballos (1614) emplean *catre,* como Acosta.

Catuca, catufa, caturra, V. *cata* I *Catufo,* V *arcaduz* *Catute,* V. *cate* *Cauba,* V. *caoba*

CAUCE, del lat. CALIX, -ĬCIS, 'vaso para beber', 'tubo de cobre o bronce en las conducciones de agua'. *1.ª doc.:* En el bajo latín hispánico se halla *calice* desde 932 y en castellano *calze* desde h. 1140 'conducto descubierto, acequia', Aebischer, *RFE* XXXVIII, 240-6; *calçe,* 1063, M. P., *Orig.,* 317; *cauze,* 1475, G. de Segovia, 83; comp. la grafía ultracorregida *cabçe* en Juan Ruiz, 778*c,* rimando con *sabçe* 'sauce'.

Más documentación, Cuervo, *Obr. Inéd.,* 402. CALIX significa normalmente en latín una vasija para beber o para contener líquidos, pero Frontino (fines S. I, d. C.) y el español Paulino de Nola (S. V) lo emplean ya para conducciones de agua. V. otros ejs. en bajo latín de España citados por Cabrera, *Dicc.,* s. v. Silveira, *RL* XXIV, 204-6; *calices* 'acequias' en un doc. burgalés de 1039 (Balari, *Orig. Hist. de Cataluña* 159). La forma arcaica con *l* conservada se halla también en la *General Estoria* (cita de M. P., *Yúçuf, RABM,* 1902, lín. 338) y en otros textos (*DHist.,* s. v.), así como en el ast. *calci,* marag. y alav. *calce* (*BRAE* II, 635; Baráibar), vasco vizc. *kaltze* 'cauce por donde baja el agua al saetín del molino' (Azkue), mozár. **kálič(e)* > *Càlig,* pueblo del partido de

Vinaroz cuyo poblado se halla circunvalado por la Rambla de Cervera (Madoz, s. v.), gall. ant. *cález* («o *calez* ou madre de aquel río», *Gral. Est. gall.* 107.7). De acuerdo con el significado latino el vocablo español designó siempre un canal artificial y en particular el que lleva el agua a los molinos; la ac. 'lecho del río' no se documenta hasta fines del S. XVIII (Gz. del Castillo). La variante *caz* [1290, *Registro de Hered.* de Segovia, fols. 30 y 39; 1592] < *calz* (también *cauz*, S. XVI, *DHist.*), sigue empleándose solamente en la ac. antigua.

En gallego-portugués se produjo un acercamiento entre varios homónimos, o más bien parónimos de este vocablo, acerca de los cuales proporcionó J. da Silveira, *RL* XXIV, 202-7, valiosos datos y útiles ideas, aunque no logró desatar el nudo. El portugués *alcouce* significó 'prostíbulo' y se aplicó también a varios nombres de lugar; Viterbo ya documenta esta ac. en docs. antiguos y en la toponimia se aplica a lugares donde hay conducciones de agua. No hay duda de que tiene fundamento la etimología del Padre Moura, ár. *qáu̯s* 'arco, bóveda', que es palabra bien popular en hispanoárabe[1] y *al-* es indicio claro de arabismo en una palabra de esta forma; la evolución de 'bóveda' a 'lugar donde se fornica, lugar donde actúa una pareja desvergonzadamente' es la misma del lat. *fornix* 'bóveda' y 'lugar de fornicio'. Sobre todo, hubo en Coímbra una puerta de la muralla morisca mencionada como «porta quae arabice dicitur *Alcous*» en docs. desde el S. XII, y más tarde *Porta e Arco de Belcouce* o *Valcouce* (S. XIII), *Belcoyce* (SS. XV y XVI); Gonçalvez Viana explicaba la B- por la preposición árabe locativa *b(i)-*; Silveira (citando *P. de Avalcouze, -ozi* en docs. de 1220 y 1230, forma de aglutinación con la *a-* locativa o artículo árabe *a(l)-*) quisiera partir de *Abu 'l- qau̯s* 'el del arco' (propiamente 'el padre del arco')[2]. En realidad es *Bêb el-qáu̯s* 'puerta del arco', que vulgarmente se contraía en *B'el-qau̯s* (V. lo que digo en *BARBACANA* y la toponimia urbana de Valencia y Mallorca da muchas pruebas de tal contracción).

Pero el problema más importante lo plantea el hecho de que los topónimos *Alcouce* no se encuentran en su mayoría en la zona de toponimia arabizada, sino en las tierras desde el valle del Mondego para el Norte: hay 8 entre este río y el Ave, 3 entre éste y el Miño y 6 en el Sur de Galicia (desde Pontevedra hasta Pobla de Trives)[3]. Por ello cree Silveira que en realidad, en todos estos nombres de lugar, se trata de CALĬCEM 'cauce', de donde 'canal derivado de una fuente', etc. Pero también tropieza esto con la grave objeción fonética de que CALĬCEM no podía dar más que *cauze*, con *-z-* sonora en portugués y con *au* y *-e* conservados, cf. *sauze* y la documentación indicada arriba para el *cauce* castellano; además de que entonces *al-* no se explicaría. En realidad se trata pues de la superposición y suma de dos palabras de sentido y forma semejante: CALĬCEM y el árabe *al-qau̯s* 'arco', 'arcada', 'acueducto': la toponimia proporciona docenas de ejemplos en que *Los Arcos*, o el cat. *Els Arcs*, *Els Arquells*, han pasado a designar un acueducto; por otra parte, la frase port. *dar alcouce* 'lugar donde se peque carnalmente' se prestaba a la idea de 'encauzar un acto ilícito' y como en portugués se han empleado como perfectos sinónimos *alcouceira* y *alcoviteira* (= alcahueta), la confusión era casi fatal.

Por otra parte, Silveira enreda demasiado esta cuestión con la de otro parónimo: el gall. *couso* y el nombre de lugar portugués *Cousso*, representado en una treintena de lugares del país vecino y muy documentado desde el S. XI (y aun alguna vez en el S. X y en 897); siempre que aparece en documentos antiguos de grafía cuidadosa, la *ss* es doble y hoy es sorda; en gall. hay *couso*, que Cuveiro define «sitio a propósito para correr y hacer montería y cacería»; y aunque esta definición no es muy de fiar en su detalle, tratándose de Çuveiro, debe de haber ahí bastante de cierto, no sólo en vista de que la repite Vall. y es la que más o menos permite inducir la documentación local portuguesa; para Vilar de Bos (valle de Verín, gallego extremo SE. [Silvio Santiago]) el Apéndice a Eladio define 'parcela pequeña dedicada al cultivo de legumbres'. Como *cosso*, además de 'lugar para comer, para carreras' ha significado 'solar' y 'pequeño campo de labranza', y como *cosso* CURSUS se rozaba en su forma y sentido con *coto* 'lugar cerrado o acotado' y 'lugar de cacería', está claro que tenemos ahí un cruce de *cosso* CURSUS con el gall.-port. *couto* 'coto'; es posible que además contribuyera algo a ello el contacto con *alcouce* 'cauce', 'canal' y 'bovedilla', pero este contacto debió de ser menor y meramente parcial. En todo caso es seguro que yerra Silveira al postular como base un CAUSUM participio de CAVERE (como lo fué CAUTUM > *couto*): ni esto podía dar fonéticamente más que **couso*, con *-s-* sonora y sencilla, ni tal formación participial, partiendo de un verbo en -VERE, es concebible en la morfología latina ni en la romance (Silveira fía en exceso de formas latinizadas que halla sólo en Du C.).

DERIV. *Caucera* o *cacera*. *Encauzar* [ya Acad. 1884, no 1832]; *encauzamiento*. *Socaz*. Además vid. *CAUCHIL*.

[1] Del plural *al-aqwâs* sale el nombre del pueblo de *Alaquàs* en la Huerta de Valencia, donde hubo un acueducto, etc. No hay que pensar en *ḫuṣṣ* como dijeron otros y rechaza Steiger, *Contrib.* 228n., imposible por el *ou* y aun por la *k*.— [2] Supone él una pronunciación *(A)bū al-qau̯s*, lo cual es arbitrario, al menos en cuanto a *al-*: no existe otra pronunciación que *Abu'l*.— [3] Silveira mezcla con esto *Alkoz*, nombre de lugar navarro de origen vasco y sin relación con ello.

Caución, caucionar, caucionero, V. *cauto*
Cauchal, cauchera, cauchero, V. *caucho*

CAUCHIL, gran., 'hoyo tapado por una losa, en el cual se juntan varios caños de agua, y desde el cual toman los vecinos la que necesitan, abriendo el caño correspondiente', voz mozárabe de origen incierto; si el significado primitivo fué 'alcantarilla' será diminutivo de *CAUCE*. *1.ª doc.*: 1600, Mármol.

He resumido la descripción de *Aut.*, con la cual coincide un pasaje de Fr. Lucas de Montoya (1619) citado por el *DHist.* Por otra parte A. Venceslada define como 'alcantarilla' agregando el ej.: «se rompió un tramo del *cauchil*», pero en la nueva ed. rectifica definiendo 'arca de agua, caz' y dando ejs. que corresponden a este sentido. El pasaje de Mármol podría corresponder a ambas acs.; otras definiciones que se han dado parecen basadas en la de *Aut.*[1]. Si el sentido registrado por este diccionario fuese el primitivo, tendríamos un buen étimo en el lat. vg. *CAUCELLUS (diminutivo de CAUCUS 'especie de copa'), del cual salió el fr. ant. *choisel* 'cada uno de los pequeños depósitos que reciben el agua alrededor de una rueda hidráulica (de molino, etc.)', fr. *échoiseler* 'cavar la tierra', 'trabajar una viña en invierno' (*FEW* II, 521*b*), rosell. *escocellar* 'abrir un hoyo entorno a una vid que el arado no ha podido alcanzar'[2]. Sin embargo, como estas formas romances están algo distantes geográficamente, y como la voz *alcantarilla* ha tomado igualmente el sentido de 'arca de agua' en Méjico, quizá sea preferible creer que *cauchil* es sencillamente un diminutivo mozárabe de *CAUCE* < lat. CALIX 'tubería'; idea que se puede apoyar en el nombre de *Benacanzil* (pron. con *-z-* sonora en Montesa y aun en Énguera), referido a un vallejo muy pendiente y un caserío que se levanta al pie del mismo: son de Énguera, pero casi en el límite con Montesa. Resultará de un compuesto mozárabe PINNA CALICELLI 'peña del caucil o pequeño cauce' con disimilación *calzil* > *canzil*. Para casos de -ELLUS > *-il* en mozárabe, V. *capil*, *castil* (s. v. *CAPILLO*, *CASTILLO*). Para *u* < $L^{cons.}$ en el mismo dialecto, comp. *Guadajoz* < *Wadi Sau̯š* < FLUMEN SALSUM.

[1] A. Castro, *Lengua, Enseñanza y Literatura*, p. 68, define «registro de aguas».— [2] Del mismo origen parecen ser el cat. dial. *coçol* 'excavación en que se construyen los cimientos de un edificio' y otros representantes iberorromances citados en *AILC* III, 202.

CAUCHO, del nombre indígena americano *káučuk*, al parecer perteneciente a una lengua del Perú. *1.ª doc.*: *cauchuc*, 1653, B. Cobo; *cauchú*, 1871, Colmeiro; *caucho*, 1738, y ya Academia 1884.

Según Friederici, *Am. Wb.*, 150, salió de un dialecto quichua del Chinchasuyo, o sea la zona Norte del Perú, ribereña del Marañón o alto Amazonas. Sin embargo, no consta en parte alguna que sea palabra quichua, pues la afirmación de Friederici de que de ahí venga el quich. *káuču* «brujo, aojeador» (1608, Gz. de Holguín; 1613, Torres Rubio; comp. *kaučákay* 'dar mal de ojo' en Lira), a causa del empleo medicinal que del caucho pudieron hacer los curanderos indígenas, parece muy poco fundada. El nombre del caucho en quichua es bien conocido: *wékke*, propiamente 'lágrima', pero ya definido como 'goma resina que corre de los árboles' en Gz. de Holguín; en el dialecto de Ayacucho se dice *săčapwékken*, en el de Junín «*jai-rap-húichin*» (*Vocab.* de los Franciscanos); en el NO. del Ecuador, *jebe* o *hebe*, en Méjico *hule*. La documentación más antigua que tenemos de *caucho* se refiere al Perú: el P. Cobo, en 1653, dice que «en el reino del Perú» se le llama *cauchuc*; el P. Maroni, en su libro sobre el Marañón, en 1738, le da el nombre de *caucho*; en 1744, esta forma del vocablo ya se había extendido, pues Gumilla lo emplea en su libro sobre el Orinoco. Finalmente, desde 1736, el francés La Contamine le dió vigencia internacional, empleando las formas *cahuchu* y *cahoutchou(c)*, y afirmó este naturalista que el vocablo pertenecía a la lengua de los Mainas, tribu que habitaba en el alto Amazonas, en la zona limítrofe del Perú y el Ecuador, no lejos ya del Brasil. Sin embargo, los misioneros que estudiaron esta familia indígena en los SS. XVII y XVIII no confirman este aserto, y al contrario, Veigl, al describir el cultivo del caucho en ese territorio, dice que se llama *caucho* «en peruano». De todos modos, es posible que la localización de La Contamine, aunque no del todo exacta, sea aproximadamente cierta, y que el vocablo proceda de otra lengua indígena de las tierras amazónicas del Perú. Las afirmaciones de que es vocablo tupí (autores brasileños) o caribe (*NED*, que la achaca falsamente a Littré) parecen carentes de fundamento. Si la forma *cauchuc* empleada por el P. Cobo pertenece a una lengua de estructura semejante al quichua, hay que acentuarla en la *a*, según indica también la forma *caucho*, generalizada en castellano. Vid. Friederici, *ZFSL* LVIII, 145-7; Loewe, *Zs. f. vgl. Sprachforsch.* LX, 145-7; Lenz, *Dicc.*, 186. Como en las palabras análogas, vacila en ésta la acentuación popular en América del Sur. Lo más extendido, por lo menos entre gente culta, es *cáucho*, y así lo he oído a bogotanos educados, pero en Soledad (costa colombiana del Atlántico) anoté *caúcho*. El fr. *caoutchouc* (pron. *kautšú*) se halla desde 1736. El vocablo fué de uso raro en España hasta fecha reciente, lo cual nos explica la variante galicada *cauchú* y los derivados *cauchotina* y *cauchutar*.

Cauchal. *Cauchera*. *Cauchero*. *Cauchotina*, tomado del fr. *caoutchoutine*. *Cauchutar* [1931; no

admitido por la Acad.], del fr. *caoutchouter*. *Encauchar, encauchado.*

Cauda, caudado, V. *cola*

CAUDAL, adj., 'caudaloso, principal', m. 'bienes', 'abundancia de algo', del lat. CAPĬTĀLIS 'referente a la cabeza', 'principal'. *1.ª doc.: cabdal* 1132; *caudal*, 1386, López de Ayala.

Lo más común en la Edad Media es el uso como adjetivo (único documentado en latín antiguo), principalmente en *agua cabdal* 'río caudaloso' (*Cid;* Berceo, *Mil.*, 48; *S. Dom.*, 272; *Alex. O*, 837, 1440), también *mujer cabdal* (*Apol.*, 2), etc. Pero también lo hallamos ya como sustantivo: así en el ej. más antiguo; en otros pasajes del *Cid;* en Berceo, *Mil.* 651; *Rimado de Palacio*, 248, 1497. Mozár. *qabtâl* 'conducción de agua' (R. Martí). Nótese la frase frecuente *hacer caudal* 'hacer caso, prestar atención' (Pérez de Hita, ed. Blanchard, I, 37; Tirso. *El Vergonzoso en Palacio* II, v. 411, y citas en la ed. Castro; en el *Alfarache* de Martí, ed. Rivad., p. 409; etc.).

DERIV. *Caudalejo. Caudaloso* [S. XV, Gómez Manrique; ej. de *capdaloso* en *DHist.*], creado cuando se fué anticuando el adjetivo *caudal*[1]; antes se dijo *cabdalero* (Berceo, *Sacrif.*, 22; *Alex. O*, 2002, 2104). *Acaudalar* [1565-6: Sta. Teresa]; *acaudalado.*

[1] Fuera del caso de *águila caudal*, se hace raro después del S. XV, aunque en el XVI todavía se halla *río caudal.*

Caudal 'perteneciente a la cola', *caudatario, caudato, caudatrémula,* V. *cola*

CAUDILLO, del lat. CAPITĔLLUM, diminutivo de CAPUT 'cabeza'. *1.ª doc.: cabdiello*, Berceo; *caudillo*, h. 1300, *Gr. Conq. de Ultr.*

Con sentido análogo al castellano: oc. ant. *capdel* 'jefe, comandante', gasc. *caddet* 'hidalgo joven' (> fr. *cadet*), cat. ant. *cabdellar* 'capitanear'. Del castellano se tomaron port. *caudilho*, cat. *cabdill.*

DERIV. *Acaudillar* [h. 1400: *Canc.* de Baena; *acabdellar*, h. 1275, *1.ª Crón. Gral.* 18b10; 1283, *Libros del Acedrex* 24.28], antes *cabdellar* [princ. S. XIII: *Cronicón Villarense, BRAE* VI, 209; *Alex., O* 59; *caudellador* en el *Fuero Juzgo*, *acabdellador*, Palencia, *Perfección*, p. 349b (Nougué, *BHisp.* LXVI)]. *Caudillaje. Descaudillar.*

Caudimano, V. *cola* *Caula,* V. *cábala* *Caulescente, caulículo, caulífero, cauliforme,* V. *col*

CAURO, 'viento Noroeste', tomado del lat. *caurus* íd. *1.ª doc.:* 1601, Mariana.

Latinismo crudo, sin arraigo.

Caus, V. *gozque* *Causa, causeta,* V. *caja*

CAUSA, tomado del lat. *causa* íd. *1.ª doc.:* 1251, *Calila* 43.789; S. XV: Biblia med. rom., Gén. 3.17, 12.13; APal. 77b; Nebrija; *Celestina;* Pulgar, *Crón. de los Reyes Católicos; Amadís,* libro I, comp. *causar*, ya en un documento oscense de 1148, Oelschl.

Para el desarrollo del concepto de causa en los idiomas modernos, vid. Meillet, *Les Interférences entre les Vocabulaires*, en *Linguistique historique et ling. générale*[1].

DERIV. *Causar* [1148, V. arriba; otros ejs. Cuervo, *Dicc.* II, 87-88]; *causador, causante, causativo. Causal,* tomado del lat. *causalis*, íd.; *causalidad. Concausa. Encausar. Encausamientos* [1480, *BHisp.* LVIII, 357].

CPT. *Causahabiente. Causídico,* tomado del lat. *causĭdicus* íd., compuesto con *dicĕre* 'decir'; *causídica.*

[1] Ejs. de la locución prepositiva *a causa de*, que algunos han creído galicismo, se hallan ya en el Siglo de Oro; vid. Baralt, *Dicc. de Galic.*, s. v. (además de un acuerdo del Ayuntamiento de Valladolid, año 1552: *BRAE* III, 220); parecidamente *a esta causa* (Pérez de Hita, ed. Blanchard, I, 186; ed. Rivad., 529b), *a aquella causa* (Suplemento al Arzobispo Toledano, publ. en 1627: *RFE* X, 367), *a cuya causa* (Juan de Mendoza, *Crónica de Alonso el Sétimo*, ms. del S. XVII: *RFE* XIII, 359), *a causa que* (Cervantes, *Coloquio de los Perros*, ed. Rz. Marín, II, 230-1).

Causeta, V. *caja* *Causídica, -ico,* V. *causa*

CÁUSTICO, tomado del lat. *caustĭcus*, y éste del gr. καυστικός 'que quema', derivado de καίειν 'quemar'. *1.ª doc.:* 1535, Fz. de Oviedo.

DERIV. *Causticar. Causticidad. Causón* 'calentura fuerte' [Nebr.], tomado del gr. καύσων, -ωνος, 'calor ardiente', 'calentura fuerte', derivado del mismo. *Cauterio* [fin S. XV, APal., *Perfección*, p. 364b (Nougué, *BHisp.* LXVI); APal. 66d], tomado del lat. *cauterium*, y éste del gr. καυτήριον íd.; ast. *caltriar* 'penetrar, introducir', (V); *cauterizar* [Guevara, *Epístolas*, II, 213 (Nougué *l. c.*)], *cauterización, cauterizador, cauterizante. Encausto* [Acad. ya 1843], tomado del gr. ἔγκαυστος 'pintado por medio del fuego'; *encáustico* [íd.; Terreros: *encausticon*]. *Hipocausto,* tomado de ὑπόκαυστον 'calentado por debajo'.

Caustra, V. *clausura* *Cautela, cautelar, cauteloso,* V. *cauto* *Cauterio, cauterización, cauterizador, cauterizante, cauterizar,* V. *cáustico* *Cautil,* V. *cautín*

CAUTÍN, 'instrumento de cobre, con espiga de hierro y mango de madera, que sirve para soldar con estaño', voz técnica de historia incierta, quizá procedente del lat. *cauterium* 'cauterio' (V. esta palabra). *1.ª doc.:* 1849, Domínguez, *Dicc.* 1853.

El diccionario de chilenismos de Román trae además la variante *cautil*. Podría estar tomado del cat. antic. *cautiri* 'cauterio' (SS. XV-XVI, hoy *cauteri*), o más precisamente de una variante **cautir* (como hay *cementir* junto a *cementiri*, comp. *cauter* citado por Ag.), con el cambio de *-r* en *-l*, normal en los extranjerismos (*lebrel, timonel* < *llebrer, timoner*, etc.), y la alternancia *-il* → *-in* (como en *cotín* 'cutí' < fr. *coutil*). *Cauterium* y sus descendientes romances se han aplicado ocasionalmente a otros instrumentos que funcionan con fuego, además del cauterio médico, p. ej. un fogón empleado en la pintura al encausto, en el Digesto latino.

CAUTIVO, tomado del lat. *captīvus* 'cautivo, preso', derivado de *capĕre* 'coger'. *1.ª doc.: cativo*, 1131 (Oelschl.); *cautivo*, 1250-71, *Fn. Gonz.*, 74d.

La variante *cativo* vivió hasta muy tarde (todavía en Sta. Teresa, Rivad. LIII, 51; en Lope, *Pedro Carbonero*, v. 1200, como forma de moriscos). Además de 'preso, prisionero', el vocablo significó 'infeliz, desdichado' (*Fn. Gonz.*, l. c.; *Sta. M. Egipc.*, v. 470; *Alex. O*, 990; J. Ruiz, ed. Janer, 1172; más ejs. en M. R. Lida, *RFH* IV, 152-71), y de ahí 'miserable, malvado, malo' (*DHist.*, s. v. *cativo*, 5, 6; *cautivo* 'malvado' en el estilo caballeresco del *Quijote*). Gall.-port. *cativo* 'prisionero, cautivo'; la ac. 'malo, despreciable', anticuada en portugués, se conserva muy vivaz en Galicia[1].

DERIV. *Cautivar* [Berceo; otros ejs. Cuervo, *Dicc.* II, 89-90], del lat. tardío *captivare* íd.; *cautivador;* antiguamente se dijo *encativar. Cautividad* [*cativedat*, fin del S. XIV: Antipapa Luna; en el sentido de 'cuita, desgracia', otros ejs. tempranos citados por M. P., *Infantes de Lara*, Glos., s. v.; *captividat*, Valera, *Notas al T. en def.*, p. 69b (Nougué, *BHisp.* LXVI)]; *cautiverio* [1250-71: *Fn. Gonz.*; antes *cativero*, princ. S. XIII, *Cronicón Villarense*, dos ejs., *BRAE* VI, 200; del cual será alteración *cautiverio* por influjo del sufijo culto de *cauterio*]: el modelo de esta voz y del cat. *captiveri* [S. XV] parece ser oc. ant. *cativier* íd., idioma donde es normal el uso del sufijo *-ier* para formar abstractos; anteriormente se diría *cativo* como sustantivo abstracto, como es general en las obras de Alfonso el Sabio, en la *Gr. Conq. de Ultr.* (308), en J. Ruiz (ed. Janer, 1027), todavía en Francisco de Osuna, 1.ª mitad del S. XVI. Gall. *cativeiro* 'miserable, ruin, despreciable' (Vall.), ya recogido por Sarm., *l. c.*, aunque el copista lo alteró en *cativerio*; gall. *cativez* 'miseria, cosa escasa': «*cativeces*, en comparanza c'o que che daría», Castelao 283.23.

[1] «Hombre pobre, desdichado, esfarrapado y mísero» Sarm. *CaG.* 200r; «o *cativo* estado dos meus ollos», «este *cativo* animal», «con tan *cativo* berce» —'de mala calidad, inferior', etc.—, «as informacions dos nosos periódicos parecíanme ruins e *cativas*» 'mezquino, mísero, apocado', Castelao 104.3, 141.12, 265.16, 196.5, 49.19. *Cativo* 'mísero' aparece también en el castellano de Valle Inclán.

CAUTO, tomado del lat. *cautus* íd., participio de *cavēre* 'guardarse, tener cuidado'. *1.ª doc.:* princ. S. XV, Santillana.

Cuervo, *Dicc.* II, 90-91. Otros cultismos derivados de *cavēre: Cautela* [1438: *Corbacho*], del lat. *cautēla* íd.; lo más corriente en los SS. XV-XVII es la ac. 'engaño, maña para engañar' (Tirso, *Burlador*, I, 317; Rojas Zorrilla, *Cada qual lo que le toca*, v. 219; *DHist.*, 3; también en francés, vid. *FEW*, s. v. CAUTELA; paralelamente *cauteloso* 'engañoso, traidor', G. de Cetina, *RFE* XL, 146, Lope, *La Corona Merecida*, v. 2219, y de ahí en dos traducciones del castellano al italiano, S. XVI, en Zaccaria. s. v.; la ac. moderna y latina 'precaución' no aparece hasta el *Viaje de Turquía*, 1555); *cautelar* [1599: *G. de Alfarache, Cl. C.* I, 206.57; otros ejs. Cuervo, *Dicc.* II, 88-89]. *Caución* [Valera, *Breviloquio*, p. 148a (Nougué, *BHisp.* LXVI); 1590: Fr. D. de Vegas], del lat. *cautio, -ōnis*, íd.; *caucionar, caucionero. Incauto. Precaver* [*Aut.*], de *praecavēre*, íd.; *precavido. Precaución* [*íd.*], de *praecautio, -ōnis*, íd.; *precaucionarse. Precautorio. Precautelar.*

Cauza, V. *caja* *Cava, cavacar, cavacote, cavada, cavadiza, cavado, cavador, cavadura,* V. *cavar* *Cavalillo,* V. *caballo*

CAVAR, del lat. CAVARE 'ahuecar', 'cavar', derivado de CAVUS 'hueco'. *1.ª doc.:* princ. S. XIII, Berceo; *Sta. M. Egipc.*

Cuervo, *Dicc.* II, 91-92.

DERIV. *Cavada. Cavadiza* [Nebr.]. *Cavado* ant. 'cóncavo' [1118, *BHisp.* LVIII, 357; h. 1295, *Crón. Gral.*]. *Cavador* [Nebr.]. *Cavadura* [1118, *BHisp.* LVIII, 357; Nebr.]. *Cavaril*, salm. *Cavazón* [Nebr.]. *Cavío* salm.

Cavacote, 'montoncillo de tierra hecho con la azada, que puede servir de mojón', manch. [1900: Jordana], comp. cat. *càvec* 'azadón'; no es probable, en atención a la *-e*, que *cavacote* sea compuesto con *coto* (como sugiere la Acad.), más bien podrá venir de un *cavacar*, derivado y sinónimo de *cavar*, conservado en judeoespañol en el sentido de 'esculpir, grabar' (Biblias de Ferrara y Constantinopla), que no creo venga del hebr. *qavav* 'ahuecar, abovedar, jorobar' (como propone Gaspar Remiro, *BRAE* II, 79; IV, 115)[1].

Encavarse. Excavar [*escavar* (la viña), 1235, M. P., *D. L.* 277.13; *esc-*, Nebr.]; *excava* [*escava:* íd.], *excavación, excavador.*

Entrecavar; entrecava.

Socavar [APal., 214b; *socavado: Lucano*, Alf. X, Almazán; J. Ruiz, 245c]; *socava* [*Aut.*], *socavón*

[1590, Acosta], *socavación*.

Otros derivados del lat. CAVUS: *cavo* [1555, H. de Velasco], representante culto de este adjetivo; *cava* 'foso, zanja, cueva' [h. 1275, *1.ª Crón. Gral.* 21b2] (en el sentido de acción de cavar' es post-verbal). *Cávea* o *cavia*, tomados del lat. *cavĕa* íd. *Caverna* [h. 1440, A. Torre, Mena (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); Nebr.; en la *Gral. Estoria* y en APal. 66b, figura sólo como palabra latina], tomado del lat. *cavĕrna* íd.; *cavernoso* [Nebr.], *cavernidad*, *cavernosidad*. *Cavero*, alav., 'obrero que abre zanjas' (no se confunda con el antiguo y arag. *cavero* 'caballero'[2], para el cual vid. *Cronicón Villarense*, *BRAE* VI, 210; M. P., *ASNSL* CXIV, 250; Tilander, *Fueros de Aragón*, § 68.3 y p. 304; el mismo, en *RFE* XXII, glos.). *Escabuchar*, pal., rioj., 'escardar, escavanar', salm. 'pisar los erizos de las castañas para que suelten el fruto' [falta aún Acad. 1899]; *escabuche* 'azada para escardar' [íd.]; *escavanar* 'entrecavar los sembrados' [Acad. ya 1899]; *escavillo* albac. 'azada pequeña' (*RFE* XXVII, 247; Acad., después de 1899), *escavillar* 'escardar'. *Cavidad* [h. 1630: Ruiz de Alarcón], tomado del lat. *cavitas, -atis*, íd. *Cóncavo* [h. 1440, A. Torre y M. de Santillana (C. C. Smith, *BHisp.* LXI); 1599, *G. de Alfarache*], tomado del lat. *cŏncăvus* íd.; antes se dijo *concavado* [APal. 466b]; *concavidad* [h. 1440, A. Torre; APal. 224d; el propio A. de Palencia emplea *concavidad* en su *Batalla Campal de los Perros y los Lobos*, 18(59): «por buscar los lobos... escodriñar las *concavidades* y fonduras de las montañas»].

Italianismos: *cavatina* [fin S. XVIII], derivado de *cavata di voce* 'partido que se saca de la voz'; *caveto* [1736], tomado del it. *cavetto* íd.

CPT. *Cavernícola*, formado con las voces lat. *caverna* y *colĕre* 'habitar'. *Cavicornios*, formado con *cavus* 'hueco' y *cornu* 'cuerno'.

[1] Comp. and. *cavacote* 'cada uno de los trozos en que se corta el codillo del jamón' (AV).— [2] Probablemente derivado de *cabo*, en el sentido de 'jefe'. Gasc. ant. *cauer* en docs. del O. del Gers, S. XV, Polge, *RIOn.* XVIII, 246 (pero no es CABALLARIU sino *caber*, de CAPUT, influído en su grafía *-u-* por el sinónimo *cauarer* CABALLARIU propio del E. del departamento; cf. el gasc. y fr. *captal*, CAPITALE, el cast. *caudillo*, gc. *cabdet*, etc.).

CAVIAR, tomado del turco *ḫāvjâr* íd., por conducto del italiano de Levante. *1.ª doc.:* 1439-45, P. Tafur.

Comp. Terlingen, 338-9, pero más que el it. *caviale* (antic. *caviaro*), de forma diferente, es probable que sirviera de interemdiario el dialecto veneciano; Tafur y el autor del *Viaje a Turquía* que, en 1555, emplea la forma *cabiari*, viajaron por este país y se refieren al uso que en él se hace del vocablo. La vida de la palabra española fué intermitente: APal., 176b, recoge *caviaro;* Cervantes dice *cabial*, tomando esta forma del italiano, y al hacerse más permanente el empleo del vocablo en el S. XIX, se tomaría seguramente del francés (donde se halla desde 1553: *RF* XXXII, 28). Del turco viene también el ár. *ḫibyârī* (Egipto, Siria: Dozy, *Suppl.* I, 350b), mientras que la *k-* del neogriego *kaviári* indica paso a través del italiano.

Cavicornios, cavidad, V. *cavar*

CAVILAR, tomado del lat. *cavillari* 'bromear', 'emplear sofismas', derivado de *cavilla* 'chanza'. *1.ª doc.:* Cortes de 1476.

Significó primitivamente 'discurrir con sutileza', de donde la ac. hoy predominante 'reflexionar persistentemente acerca de algo' (V. los ejs. reunidos por el *DHist.*).

DERIV. *Cavilación* [*Corbacho*]. *Caviloso* [*Corbacho*, C. C. Smith, *BHisp.* LXI]. *Cavilosidad*.

Cañivete, V. *cañivete*

Cavío, cavo, V. *cavar*

Cay 'muelle', V. *cayo* y *cayado*

Cayada, V. *alcayata*

CAYADO, del lat. vg. hispánico *CAJATUS íd., abreviado de BACULUS *CAJATUS, que derivaba del lat. tardío CAJA íd. *1.ª doc.:* Berceo.

San Isidoro es el único que cita el lat. CAJA, atribuyéndolo falsamente a Horacio, en cuyas obras no se halla el vocablo, y definiéndolo como una maza, o una especie de bumerang[1]. Parece haber relación con el verbo *cajare* 'golpear, castigar golpeando', citado como arcaico por el africano Fulgencio (fin S. V), con mención de un pasaje que él atribuye a Plauto; de ahí se ha querido deducir que es palabra del latín antiguo, emparentada con *caedes* 'matanza', pero Ernout-M. tiene razón en hacer notar que el testimonio tardío de Fulgencio es tan poco fidedigno, en cuanto a Plauto, como el de San Isidoro en cuanto a Horacio. Se trata evidentemente de una palabra del latín hispánico y africano, procedente, sea de una lengua prerromana o del gr. χαῖον 'cayado de pastor' (Stowasser, en Walde-H.). La unanimidad semántica de los descendientes romances indica efectivamente que la idea de 'gancho' u 'objeto ganchudo' ha de ser antigua en CAJA, comp. cat. *gaiata*, *callada*, 'báculo, cayado', cat. occid. *cajada* 'gancho largo para menear la leña en el horno', aran. *cajades* 'muletas', vco. *gaiato, -tu* «instrument en fer qui sert à remuer la braise» sul. y ronc., gc. del Gers *cayat* 'gancho para arrancar paja del almiar', bearn. *cajat* íd., gall. y port. *cajado* [*MirSgo.*, *DAcG.*, *cayado* con *y* = *-j-* *Ctgs.* 389.41], Lavedán *cayado* f. 'gancho para sacar pan del horno', bearn. *cay* 'gancho' (*CAJUS), mozár. *alcayata* 'clavo grande de gancho' (V. este artículo). Griffin, *Los Mozarabismos del Voc. de R. Martí*, 185-7, sugiere que venga del mozárabe *cayata* (= cayada y alcayata) la palabra *qayaṭîra, -aṭira*, que R. Martí traduce por el cat. *brandar* 'blandir' 'lanzar una lanza o alancear' 'blandir espada' 'balancearse', y creo que tiene razón, así en esto como en su explicación de la confusión que en el diccionario se ha producido entre estas palabras y *ǧurâna* por una parte, y el verbo *taqayyar* 'encerar, embadurnar de cera', por la otra. Sin embargo hay que rectificar dos extremos en su estudio: 1.º es evidentemente imposible derivar *ǧurâna* de *zarandear* y más bien hay que pensar en una disimilación de *ǧurâra, del verbo ár. *ǧarr* 'tirar de algo' 'arrastrar' 'atraer a la fuga, poner en fuga' (así en Abenalḫatib: Dozy): de ahí deriva el plural *ǧarārī* 'especie de rastra que sirve de arado en Wadai' (cf. *ǧarrâra* 'narria, rastra' en PAlc.), 2.º no hay que pensar en interpretar la traducción *colobium* (que R. Martí emplea también para traducir *qayaṭîra*) por el cast. *columpio*, voz reciente y exclusiva de Castilla, pues *colobium* es frecuentísimo en bajo latín (y ya en latín tardío), para una especie de balandrán sin mangas o con mangas cortas, que era típico de los frailes, obispos, pontífices y los reyes de Cataluña-Aragón: así como *balandrán* deriva de *balandrear* 'balancearse', también *qayaṭîra* significó 'balancearse' y 'balandrán'. Se podría imaginar que en *qayaṭîra* se combinen *(al-)cayata* del lat. CAJA y su cuasi-sinónimo CATEIA 'especie de venablo de madera flexible que se lanza con gran fuerza', que ya confundía S. Isidoro, como se ha indicado. Lo que hace dudar algo de la conexión entre *qayaṭîra (-tîra)* y el romance *cayada*, es que aquella palabra tiene la forma típica del plural cuadrisilábico del árabe, y de hecho coincide considerablemente con *kayâṭir*, plural de *kayṭâra* 'cítara' y 'guitarra'; y es sabido que estos plurales tienen una *ī* larga en el árabe clásico, pero *i* breve y átona en el árabe vulgar, lo cual coincide con la doble variante de *qayaṭira (-tira)*. Se dirá que no es lo mismo *k* que *q* ni *ṭ* que *t*: no lo es en árabe correcto, pero otra cosa era el hispanoárabe, que confundía en gran parte todas estas consonantes ¿Sería pues *qayaṭîra* un nombre de unidad extraído secundariamente del plural *kayaṭir*, sentido como un colectivo? Y en lo de *brandar* 'balancearse' ¿podríamos ver un desarrollo semántico, partiendo del baile al son de la guitarra?

DERIV. *Cayada* [Nebr.]; variante fonética arag. *gayata* [*Aut.*]; del correspondiente masculino *gayato* está tomado el cat. *gaiato* 'cayado de pastor', y procederá también de los muchos pastores de las zonas aragonesas o mozárabes el gall. mod. *caxato*, empleado especialmente (según Crespo) en la prov. de Pontevedra («afincándome nun longo caxato», Castelao *Esc. Don.* 297.20). *Cayadilla*. And. *cayetana* 'garrote sin vuelta o arco en forma de siete' (AV).

[1] «Clava est qualis fuit Herculis... cubito semis facta in longitudine. Haec et cateia, quam Horatius *caiam* dicit. Est enim genus Gallici teli ex materia quam maxime lenta, quae iacta quidem non longe propter gravitatem evolat, sed quo pervenit, vi nimia perfringit; quod si ab artifice mittatur, rursum redit ad eum qui misit» *Etym.*, XVIII, vii, 7. La descripción después del punto se referirá más bien a *cateia*, que es la que significa esto. *Caja* puede ser sinónimo aproximado de *clava*.

Cayente, V. *caer*

CAYO, 'isleta rasa en el Mar de las Antillas', de un dialecto arahuaco hablado en estas islas. *1.ª doc.:* 1551, Escalante Fontaneda.

Hz. Ureña, *RFE* XXII, 183. Es palabra usada desde el Norte del Brasil hasta la Florida. De ahí también fr. *caye* [1678], ingl. *key* (pron. *kī*, por confusión con *key* 'llave'). El cast. *cayo* figura ya en el *Islario* de Santa Cruz (1541) donde se habla de una isla próxima a Haití «dicha Saona, que los Yndios la llamavan *Cay*»: no está claro si se trata de nombre común o propio. La explicación del P. Las Casas es clara: «estas islas de los *lucayos*, porque así se llamaban las gentes de estas islas pequeñas, que quiere decir casi moradores de *cayos*, en esta lengua, son islas». Para más documentación americana y para bibliografía, vid. Friederici, *Am. Wb.*, 154. No sabemos cuál fué exactamente la forma de la palabra en el idioma indígena; pudo ser *cay* (como escribe Santa Cruz) o *caic*, en vista del cub. *caico* «bajo que asoma a la superficie del agua... arrecifes grandes que a veces forman isletas... se diferencia de las múcaras en que éstas no salen a la superficie del agua» (Pichardo); Friederici cita también una forma *caic*, plural *caques*.

Wartburg, *FEW* II, 46b, siguiendo las huellas del *DGén.*, admite que *cayo* viene del fr. *quai* 'muelle, dique' [1167, *cai*], procedente del galo CAIO 'muro'; indudablemente, este vocablo pasó a las costas españolas del Cantábrico[1], donde hallamos el vasco *kaia* 'puerto' (guip. y vizc.), 'muelle' (Fuenterrabía) (Navarro Tomás, *Homen. a M. P.* III, 647) y el ast. *cay* 'muralla, defensa contra el mar, muelle' (R), *cae* y *cai*, 'muelle' (que V da como anticuados)[2], pero no hay fundamento semántico ni histórico para atribuir el mismo origen a la voz antillana.

Infundada es también la etimología de la Acad.: «bajo alem. *kaye* 'médano'».

[1] Ya en carta de 19-XII-1527, dirigida por Carlos V a Laredo (*Rev. Altamira*, 1950), supongo que con el significado de 'muelle' y no 'isleta', pero no veo en qué podría esto servir de apoyo a la tesis de Wartburg, en lo relativo a la palabra antillana, por más que Mtz. López opine lo contrario (*Bol. Fil. Chile* XI, 12).— [2] *Contracae* 'muelle de tierra', se halla, según el propio Vigón, en docs. de los SS. XV-XVII, relativos al puerto de Lastres.

Cayo (ave), V. *gaceta* *Cayolaque*, V. *badulaque*

CAYOTE, 'variedad de sandía con cuyo fruto se hace el dulce llamado cabello de ángel', abreviación del antiguo *chilacayote*, procedente del náhuatl *tzilakayútli* 'calabaza blanca y muy lisa', compuesto de *ayútli* 'calabaza'. *1.ª doc.: chilacayote*, 1644, Ovalle; *cayote*, como nombre «de una cidra», Terr.

Ovalle da *chilacayote* como usado en Chile, y *Aut.* como muy común en Andalucía[1]; hoy es mejicano (R. Duarte, 532), y vivo en Guatemala, Costa Rica y otras partes. Por etimología popular se deformó *chilacayote* en *cidra cayote* (Terr., Acad.)[2]: creyendo que el vocablo contenía la palabra *chile* 'pimiento, ají', se sustituyó ésta por otra que se consideró más apropiada, *cidra* o *sandía cayota* (así en Córdoba, Argentina)[3]; separado *chil-* quedó *acayota*, forma que se empleó en Chile (Lenz, s. v.), luego cambiada en la forma chilena corriente *alcayota*, que es también la empleada en Mendoza (Draghi, *Canc.*, p. 299); para casos de *al-* secundario, V. *ALMENDRA*. Eufemio Mendoza (*Catálogo*, s. v.) afirma erróneamente que viene de *xilacayotli* compuesto de *xilotl* 'mazorca tierna de maíz' y *ayotli* 'calabaza'. Molina (1571), s. v. *calabaça*, y el P. Sahagún (1575, citado por G. Icazbalceta) dan *tzilacayutli* como nombre náhuatl, con la definición citada arriba. Robelo, *Dicc. de Aztequismos*, p. 71, vacila en cuanto a la composición del vocablo náhuatl entre «*tzilac* 'liso' (?)» y *tzilictic* 'cosa que tiene claro sonido' (aludiendo al buen sonido de la cáscara del fruto); lo primero es convincente, desde el punto de vista semántico; comp. la definición de Molina; pero un adjetivo *tzilac* no figura en el diccionario de este autor (parte náhuatl-castellana; en la primera parte traduce *liso* por *xipetztic*, V. también *alisar*). Hay, en cambio, otros compuestos de *ayutli*: *tamalayutli*, *chayutli* (> *chayote*, para el cual, V. Friederici, *Am. Wb.*, s. v.).

[1] De aquí la deformación murciana *chirigaita* íd. [1729: *Aut.*], debida a influjo de *ZARAGATA* (variante *sirigaita*).— [2] Es muy probable que la forma *cidrayote*, que en Acad. 1936 figura donde había *cidracayote* en la ed. de 1884, sea mera errata de impresión.— [3] En Mendoza se conoce también la denominación *sandieja*.

Cayote (animal), V. *coyote* *Cayuela*, V. *calle*

CAYUTANA, 'cierta planta rutácea medicinal', probablemente de un idioma indígena de las Filipinas. *1.ª doc.:* falta aún Acad. 1884.

La Acad. no localiza ni cita fuentes. Según Colmeiro (*Dicc. de los nombres vulgares de muchas plantas*, s. v.; falta en su *Enumeración de las Plantas de la Pen. Ibérica* y en Retana), se trata de una planta de Filipinas, el *Zantoxylum piperitum DC.*

Caz, V. *cauce* *Caza*, V. *cazar* *Caza* 'lienzo,' V. *gasa*; 'cazo', V. *cazo*; 'mazamorra', V. *cazabe*

CAZABE, 'pan de harina de mandioca', del taíno *caçábi* íd. *1.ª doc.:* 26 de diciembre de 1492 (diario de Colón).

Hz. Ureña, *RFE* XXII, 184; *Indig.*, 118; Friederici, *Am. Wb.*, 154-6; *DHist.*, s. v. *cazabe*, *cazabi*. El P. Las Casas atestigua inequívocamente la acentuación paroxítona. El traslado del acento a la *-i*, de que habla Friederici, no parece ser más que un error de los impresores, como nota Hz. Ureña. Según los datos de aquel autor, el significado 'raíz de mandioca' es debido a una confusión tardía. La coincidencia con *cazavi*, *caçavi*, 'blusa larga' (Steiger, *Festschrift Jud*, 691 ss., Oelschl.), empleado en documentos mozárabes (oriental o variante del lat. GAUSAPE), es casual. Puede haber parentesco, en cambio, con *caça* 'mazamorra rala de maíz' que Fz. de Oviedo (*Hist. Nat. de Indias*, II, 299) cita como palabra empleada por los indios.

Cazapo, V. *gazapo* *Cazahampo*, V. *hampa*

CAZAR, del lat. vg. *CAPTIARE íd., derivado de CAPĔRE 'coger' (part. CAPTUS). *1.ª doc.: Cid.*

Un derivado *captiosus*, empleado por el africano Stephanus en el sentido de 'atento a la caza', atestigua indirectamente la existencia de *CAPTIARE en el S. VI; ha dejado descendencia en todos los romances.

DERIV. *Caza* [h. 1250, *Setenario*, f°4r°; 1251, *Calila*]. *Cazadero*. *Cazador* [*caçador* ya 1256, Aben Ragel, *Libro Conplido*, 87*b*; h. 1275, *1.ª Crón. Gral.* 12*b*12]. *Cazadora*. *Cazata* [h. 1900, Pardo Bazán], quizá extendido desde los Pirineos aragoneses (Jordana, 1916, recoge como voz de esta región)[1]. *Cacería* [Lope]; en Murcia se dice *cacera*, procedente del cat. *cacera*. *Cacerina*. *Percanzar* ant. 'trabajar, afanarse' [«los días *porcaçando*, la noch en oración», Berceo, *S. D.* 217 *b*], 'alcanzar, obtener' [*percançar* en J. del Encina, Lucas Fernández y Rodrigo de Reinosa, fin S. XV, *Philol. Q.* XXI, 31; hoy todavía *apercazar* 'coger un resfriado' en el arag. de Echo, *ASNSL* CLXVII, 247; *percanciar* 'alcanzar, coger, conseguir' en el Centro de Cuba, Mz. Moles; *pescanciar* 'buscar' en el ast. de Llanes, Rato, con influjo de *pescar*, 'averiguar, comprender' en el de Colunga, Vigón]: es alteración de *percazar* (= cat. *percaçar* 'perseguir, anhelar, procurar', fr. *pourchasser*, etc.), con influjo de *alcanzar* (no es derivado de éste, como da a entender M. P., *Dial. Leon.* § 14); de ahí el derivado *percance* 'provecho, salario' [*porcalzo*, Berceo, *Mil.* 142*c*; *percance* íd.,

Rodr. de Reinosa, *Philol. Q.* XXI, 30; *G. de Alfarache*, *Cl. C.* II, 71, y V. citas de Acosta y del *Estebanillo* en *Aut.* y en dicha ed. de Alemán], más tarde sólo empleado en la locución *percances del oficio*, empleada irónicamente como su sinónima *gajes del oficio*, de donde posteriormente *percance* 'perjuicio, desgracia' [Acad. 1843, no 1817]; el port. *percalço*, que reúne el sentido antiguo y el moderno del cast. *percance*, presenta, lo mismo que el *porcalzo* de Berceo, el influjo del antiguo *encalçar*, variante primitiva de *alcanzar*; en portugués también se dice *precalço* (*RL* XXIV, 293), en el Alentejo *percazes*, *pescacios*, *piscazes*, *piscaços* (comp. «alli vireis uns cavalgar nas bestias que *percalçar* podiam», 'conseguir, procurar-se' en el S. XV, Fernão Lopes, *RL* XIII, 302n.1).

Rechazar [1430, Juan de Mena; Gómez Manrique; escrito con *-ç-* en ambos, Cuervo, *Obr. Inéd.*, p. 390; «*rechaçar*: repello», Nebr.; Cej. IX, § 175], tomado del fr. ant. y med. *rechacier* íd. («cels qu'il veoit foïr retornoit et *rechaçoit* a l'estor», a. 1213, *Faits des Romains*, 521.23; todavía en Rabelais «*rechasser* les moynes de toutes bonnes compaignies», *Gargantua*, cap. 40; God. VI, 658*b*), derivado de *chacier* (hoy *chasser* 'expulsar, perseguir') del mismo origen que nuestro *cazar*; entraría como término militar, valor que ya tiene específicamente en el Siglo de Oro, V. los ejs. de Barén de Soto en *Aut.*; *rechaza* ant. («repulsio», Nebr.); *rechazador*; *rechazamiento*; *rechazo* [*Aut.*].

CPT. *Cazaclavos*. *Cazatorpedero*.

[1] Este aragonesismo no es improbable, pero tampoco es seguro. Partiendo de *caminata*, *serenata*, *escalinata*, la terminación italianizante *-ata*, se ha hecho productiva (*cenata*, etc.).

CAZARETE, 'una de las piezas de red de la jábega o del boliche', del cat. *cassaret* íd., diminutivo del antiguo *càsser* (hoy *alcàsser*), del mismo origen y significado que el cast. *ALCAZAR*. *1.ª doc.: cazarate* (?), *Ordenanzas de Sevilla*, 1527; *cazarete* en las de Málaga.

Del mismo origen, port. *caçarete*, sic. *cazarittu*. Podría derivar del cat. *càssera* 'cazo', pero en vista de que según Schuchardt (*ZRPh.* XXV, 503)[1], el napol. *castelletto* designa la misma pieza que el *cazarete*, es muy probable la etimología de este autor, indicada arriba; conviene precisar, sin embargo, que tanto el sufijo *-ete* como la existencia de la forma *càsser* en catalán antiguo (1451: Alcover), indican origen catalán (asimismo Baist, *KJRPh.* VI, i, 386).

[1] Allí rectificó este autor su etimología propuesta dos años antes: derivado de *cazar* (comp. fr. *chasse* 'red', 'garlito', oc. *chasso* 'cola de la almadraba', port. *caça* 'red', *Roman. Etym.* II, 175). No es imposible que alguna de estas formas sea adaptación del cat. *càsser*, en el sentido de 'parte de una red'.

Cazarra, *cazarrica*, *cazarro*, V. *cazo* *Cazata*, *cazatorpedero*, V. *cazar* *Cazavi*, V. *cazabe*

CAZCALEAR, 'andar de una parte a otra, afectando diligencia', origen incierto, quizá derivado de *CASCAR* o de su afín *CÁSCARA*, en el sentido de 'meter ruido en vano'. *1.ª doc.:* 1627, Gonzalo Correas.

Podría pensarse en un *cazcar, hermano de oc., cat. y arag. *calcigar* 'pisar', 'pisotear' < *CALCICARE (*FEW* II, 73*b*), o en un compuesto de *calz* 'talón' (variante de *COZ*) y port. *cale*, cast. ant. *cal* 'calle', pero hay graves objeciones fonéticas para lo primero (esperaríamos, si acaso, *cazgar), y la formación de dicho compuesto sería extraña. En vista del port. *dar casca* 'molestarse', *cascarrão* 'irritación, cólera', *cascalhar* 'dar carcajadas', cast. *cascar* 'charlar', y sobre todo gnía. *cascarada* 'alboroto, pendencia', me inclino por derivar de *casca* 'cáscara', con alusión al sonido de las cáscaras vacías que se rompen, suponiendo que la ac. primitiva sea 'meter ruido', comp. la frase *mucho ruido y pocas nueces*. Para la *z*, comp. la variante *cázcara* (de *cáscara*), citada por el *DHist.* en Zúñiga y Sotomayor.

CAZCARRIA, 'suciedad, especialmente el lodo y excrementos que se cogen y secan en la parte de ropa que va cerca del suelo, o en la lana o piel de los animales', origen incierto, seguramente emparentado con el bearn. *cascant* 'muy sucio', quizá derivado del lat. CASCUS 'viejo', *1.ª doc.: cazcarrias* «quisquiliae, tricae», Nebr. 1495; los demás lexicógrafos le dan el significado actual (Gili); 1555, *Viaje a Turquía*.

También cat. *cascàrria*, Lavedán *cascarros*, vasco ronc. y b. nav. *kazkarria* íd. Variantes españolas: Venasque *cascaria* (Ferraz, con el cambio *-rrj-* > *-rj-* que se da también en *bario* 'barrio', *bariella* < *barriella*); judeoesp. *cascarra* (*BRAE* XIII, 232), Bierzo *cazcarra* (G. Rey), cat. occid. *cascarra* (Pallars, Lérida, Andorra), mall. *cascarrulles* (*BDLC* VII, 158). Para el bearn. y gasc. *cascant*, vid. *FEW* II, 456*b*, que cita también ast. *cascañu* 'viejo', it. ant. *casco* íd., sobreselv. *castg* 'viejo, débil'; agréguese vasco *kaskar* 'pequeño, miserable'. La voz latina, es rara, arcaica o poética, pero bien documentada desde Ennio y Varrón, y es parienta de *cānus* (Ernout-M.). Es concebible que de la idea de 'viejo decrépito' se pasara a la de 'sucio', por una parte, y 'débil, miserable', por la otra. Sin embargo, desde el punto de vista semántico, sería aceptable una relación con *CASCAR* y su familia. Para la *z*, vid. el artículo anterior (la forma *cascarria* es frecuente, *DHist.*). Son descendientes independientes de este verbo el val. *en cascarra* 'con la cabeza descubierta' (casi 'en cáscara'), el pallarés *cascarra* 'piña' (F. Krüger, *Die Hochpyrenäen*, A., I, 50), y otros vocablos.

DERIV. *Cazcarriento. Cazcarrioso. Cazcarruno* [1655, Marcos Fernández].

Cazcorvo, V. *casco*

CAZO, 'vasija de metal con un mango para manejarla', voz común a los romances ibéricos con la lengua de Oc y el italiano, de origen incierto. *1.ª doc.: caço*, h. 1400, Glos. de Toledo[1]; comp. *caça*, abajo.

Port. *caço*, cat. y oc. *cassa* íd. (ambos ya en el S. XIV)[2], it. antic. *cazzo* 'vasija para fundir metales', 'artesilla de albañil', it. *cazza* [1251]. M-L., *Wiener Studien*, XXV, 96, identificó con la voz *cattia* (variantes *cazza, cacha*), que aparece en glosas latinas traducida por *trulla* ('espumadera', 'cazo para sacar vino', 'orinal'), *panna* («ferrum unde parietes liniunt») y voces análogas, pero se abstuvo de indicar etimología alguna, rechazando las que se habían propuesto hasta entonces. Más tarde, en el *REW*, 2434, quizá dándose cuenta de que no había fundamento semántico, como había dicho antes, para oponerse al gr. κυάθιον o κυάθειον (diminutivo de κύαθος 'vasija para sacar líquidos', 'especie de copa'), propuesto por Baist, *RF* I, 106, admitió que *cattia* era variante del gr. *cyathos*. El paso de *cyathion* a **cathion*, por disimilación, no es inconcebible, pero sí algo extraño (a pesar de los esfuerzos de Brüch, *ZRPh*. LV, 504, para probar lo contrario); a ello se agrega el que las formas catalana y occitana (de acuerdo con la *ç* de Nebr. y APal.) postulan CATTIA y no *CATIA con T sencilla. Rohlfs, *RLiR*, II, 287, y *EWUG*, n.º 963, se inclina a favor de la etimología de Eguílaz, 366: ár. *qáṣʿa* 'escudilla grande', 'cubo o gamella de madera', 'cuezo de la colada', 'artesa de albañil', que se halla en textos vulgares modernos (Egipto, en especial, Dozy, *Suppl*. II, 359*a*), y en diccionarios clásicos, y que deriva de la raíz *q-ṣ-ʿ* 'tragar agua', 'calmar la sed', etc. La fecha de las glosas latinas no es argumento decisivo contra la etimología arábiga, pues aunque una de ellas se atribuye al gramático Servio, el manuscrito en que figura es del S. XII, y las otras se encuentran en manuscritos de los SS. X (glosario de procedencia galorrománica) y XII; si es seguro que el κάττα que aparece en un papiro egipcio del S. IV, designa algo parecido a un cazo[3], sí sería decisivo, y desde luego el origen arábigo me parece poco verosímil en vista de la extensión geográfica de la voz romance, pues en Francia llega hasta el Saintonge y el Delfinado (Mistral), y según Pottier (*BHisp*. LVII, 452) el área del tipo *caza* se extiende hasta la Vendée, Côte-d'Or y Saône-et-Loire; en Italia hasta los Alpes tiroleses y vénetos (*REW*; también su. alem. *gatze*, sobreselv. *caz, cazza*, 'vasija para sacar líquidos') y se ha corrido hasta el serviocroato *kača* 'artesa de albañil' (Skok, *ZRPh*. XXXVIII, 547). Cierto es que tratándose del nombre de un utensilio, que puede haber viajado, el argumento geográfico no es enteramente decisivo. Inaceptables del todo otras etimologías: a. alem. ant. *chazzi* (Diez; pero viene del lat. CATĪNUS); ár. *kâs* (Devic); derivado del radical de CATĪNUS (*DGén*.; Salvioni, *KJRPh*. IX, i, 111)[4]. Para *cazo* 'recazo', V. *RECAZO*.

Llamativo es el parecido del gr. micénico *kaza* con el cat.-oc. *cassa* e incluso con el cast. *cazo* y demás formas romances; adjetivo femenino aquél (y aun seguramente sustantivado) con el sentido de 'broncínea, de bronce' (Lejeune, *Phon. Myc. et Gr. Anc*. §§ 101, 263 y n. 5): cambiemos el bronce en cobre y más o menos tendremos ya el sentido de la palabra romance. Pero no nos hagamos ilusiones: *ka-za*, transcrito así desde el silabario cuneiforme, no es más que una grafía aproximada, pues el cuneiforme micenio, despreciando la parte implosiva de las sílabas, no daba representación a su consonante final[5] y *ka-za* no es más que una representación de un *khaltsa* < gr. χαλκjα (= ático χαλκεία, eolio χαλκία) con el grupo *-ki̯-* cambiado en una africada sibilante sorda y muy fuerte, más o menos *ts*. Ahora bien, ahí también la chocante desaparición de la *-l-* provocaría casi tantas dudas fonéticas como las que nos obligan a desechar el étimo κύαθος.

DERIV. *Caza* arag. [*caça*, en inventarios de 1331 y 1374: *BRAE* II, 553, 347]. *Cazáu* ast. «el cazo lleno de algunas cosas» (V). *Cacear. Cacerola* [Terreros], tomado del fr. *casserole* [1583][6], y éste, por conducto de la lengua de Oc, del cat. *casserola* íd. [1593][7], diminutivo de *càssera* 'vasija para sacar agua', derivado de *cassa* 'cazo'. *Caceta* [1680], del cat. *casseta. Cacipiu* ast. (Llanes) «cesta de mimbre o ripias, con asa y sin tapas, que sirve para recoger frutas» (R), *cacipleru* «aficionado a meterse en cosas del cargo de las mujeres» (R), «el que tiene la costumbre de *caciplar*» (V), *caciplar* «meterse en todo sin ser llamado, esp. en el manejo de la casa» (R), «resolver algo entremetiéndose para ello» (V). *Caciu* ast. 'cacharro' (R), 'vasija de vidrio o de barro' (V)[8]. *Cazarro* 'tronco de árbol ahuecado para desalojar agua sobrante', alav.; *cazarra, cazarrica*, ibíd. *Cazuela* [1438: *Corbacho*; con *-ç-* en G. de Segovia, 88; APal., 345*b*; *cazuela*, íbid. 96*d*]; *cazolada* [1605, López de Úbeda, p. 81*b* (Nougué, *BHisp*. LXVI)]; *cazoleja* (Ruiz de Alarcón, *La Verdad Sospechosa*, ed. Reyes, 30-31; *DHist*.); *cazolero*; *cazoleta*; *cazoletear, cazoletero*; *cazolón*.

[1] Es muy dudoso, por el sentido del contexto, que la forma *caço*, que en el ms. *T* de J. Ruiz, 1618*b*, corresponde a *maço* de *S*, sea la forma original. También en APal., 284*d*, «cucharón... instrumento con que mecen las ollas en la cozina. En Castilla llaman *caço*»; Nebr., «*caço* de hierro: fuscina».— [2] Eiximenis, *Terç del Crestià* (1381-6), *N. Cl*. VI, 109, 111; doc. de Barcelona, a. 1481, en la ed. del Consulado de Mar por Moliné, p. 233. Oc. *cassa* en un inventario de

Moissac, a. 1349, en las Cuentas de los Hermanos Bonis, etc.— [3] Walde-H. y Souter (*Gloss. of Later Latin*) sacan el dato de Wessely, *Wien. St*. XXIV, 131, quien da el vocablo como latinismo, pero el contexto que cita (κ. εἰς πρᾶσιν 'para la venta') está lejos de ser decisivo; quizá sea variante del gr. κατιάς 'lanceta, estilete'.— [4] Battisti-A. dicen que el b. lat. *catia* ya aparecería en Roma en el S. VIII, lo cual descartaría el origen arábigo; pero no lo puedo comprobar. El nuevo étimo griego que ellos proponen, ἀκάτιον 'especie de copa de forma alargada', que junto con su primitivo ἄκατος aparece con este sentido en citas que da Ateneo (S. III d. C.) de escritores anteriores (ambos significan propiamente 'barco' y en este sentido son voces bien conocidas), es decididamente improbable, por tratarse de palabra mal documentada (no está tampoco en Rohlfs, *EWUG*, y puede no ser más que una metáfora de poetas) y por no explicar la *ç* sorda.— [5] Cf. el micénico *su-za* 'higuera' < σύκjα y el comparativo micénico *ka-zo-e* 'peores' < κάκjοες < κακ-joσ-ες, donde el cuneiforme silencia la *-s* final y donde *ki̯* da el mismo resultado *ts* (transliterado *z*). Sólo que aquí la hipótesis verosímil de una transmisión de esa forma arcaica de los griegos focenses, junto con la cerámica y cacharrería que las factorías griegas del Mare Nostrum despachaban a los iberos, los tirrenos y los oscos, deja, al pasar desde ellos al lat. vg., el amplio margen de anomalías fonéticas que permite siempre la transmisión a través de una tercera lengua, y la simplificación de un grupo complejo como *lts* en *ts* es una posibilidad nada forzada.— [6] Del francés viene el it. *cazzaruola, cazzeruola*, de aparición moderna, sin autoridades en Tommaseo.— [7] Creo que el equivalente mozárabe de *cacerola* será el arag. *cacherulo, cachirulo*, 'vasija de licor', 'pañuelo que se lleva atado a la cabeza'. Mozár. *-ûl* es igual a cat. *-ol*, y *č* = cat. *ç*. Comp. lo dicho sobre este vocablo en *CACHO* I.— [8] Acentúan la *i* lo mismo V que R, s. v. *caciu, permediar* y *sedáu*.

CAZÓN I, nombre de un pez selacio muy voraz y de otras especies de peces, común con el portugués, catalán, y dialectos francoprovenzales e italianos, de origen incierto, quizá de un lat. vg. *CATTIONE, deriv. de CATTUS 'gato', pues muchos selacios llevan nombres como 'perro' o 'gato'. *1.ª doc.*: J. Ruiz (*caçon*)[1].

Según Barbier hijo (*RLR* LIV, 160) es el scymnus lichia Cuv. Port. *cação* 'galeus canis, Bonap.' [S. XIII, G. Eanes do Vinhal «vossa madre come algun *caçon* / vos... ou con lobaganto», R. Lapa, *CEsc*. 170.18], cat. *cassó* [1518] 'scymnus lichia Cuv.', Vaud *tsaso*, saboy. *sasso* 'cottus gobio L.', it. dial. *scazzone, scazzotto* (S. XVII), *-otta* íd., sic. *cazzuni* 'pristiurus melanostomus Bonap.', Lipari *kattsúni* (*VKR* III, 363). El citado etimologista admite un étimo *CATTEO, -ŌNIS, derivado de CATTUS 'gato' (observando que muchos han derivado el it. *cazzo* 'miembro viril' de *CATTEUS); pero en *BDR* IV, 127-8, casi al mismo tiempo, parece inclinarse por el gr. *cyathion* 'vasija' (V. *CAZO*), propuesto por Jud (*Les Noms des Poissons du Lac Léman*, en *BGPSR* XI, 1912, 9-12), si bien reconociéndole grandes dificultades[2]. Estas dificultades, realmente, son muy considerables, y no carece de fundamento M-L. al objetar contra la primera etimología la dificultad morfológica, por no hallarse un *CATTĔUS, y que la etimología del it. *cazzo* es muy incierta. Teniendo en cuenta la *s-* italiana, de aspecto verbal, quizá podría defenderse la etimología de la Acad., que considera derivado de *cazar*, seguramente por la voracidad del cazón. De todos modos, una base *CATTIONE sacada de CATTUS es aceptable morfológicamente y al sugerirla Sarm. (*CaG*. 239*v*, 80*v*, 81*r*, *A*16*r*), notaba ya que el *cazón*, muy parecido al melgacho y a la sabenla, por ser mala comida y con tufo, en lo demás es semejante a la mielga y casi igual a aquellos dos, pero la mielga se llama *cattus* en lat. y en cat. *gat* o *gatvaire*. Todo este grupo de peces lleva nombres como 'gato' o 'perro': lat. scyllium *catulus* (nombre científico del cat. *gatvaire*), cat. *ca marí*, especie de tiburón.

DERIV. *Cazonal* [h. 1620: Espinosa, en *Aut*.].

CPT. Parece serlo el gall. *cazacú*, empleado en Bayona como nombre del *rañón* asturiano (otro análogo es *cañexa*, otro más grande *pinta-rouxa*): es a modo de mielga pequeña, ancha por el medio, redonda y sin gancho (Sarm. *CaG*. 180*v*); quizá por la forma y la falta de *gancho* entraría ahí la palabra *culo*, gall. *cu*, aunque la forma de la composición es algo extraña (*cazo(n) a cú*?, pl. *cazoscus* y luego singular?).

[1] «*Caçon, pescado conocido*: ichthiocolla», Nebrija.— [2] La etimología de Jud se fundaba en la gran cabeza del cottus gobio, que ha conducido a llamarle *têtard* en varios dialectos franceses, nombre del renacuajo en el francés común. Ahora bien, el nombre de 'cazo' aplicado a nuestro pez sería comparable al de 'cuchara' que se le da al renacuajo en gallego y en muchos dialectos romances. Falta ver hasta qué punto esta base semántica puede convenir al cazón mediterráneo, pez de boca grande según la Acad. (otros selacios como el tiburón tienen en efecto gran cabeza).

CAZÓN II, 'azúcar moreno, sin purificar', del fr. *casson* íd., derivado de *casser* 'romper, quebrar' (< lat. QUASSARE 'quebrantar'). *1.ª doc.*: 1605, Chirino.

En francés, el vocablo se halla desde 1359, y tiene otras acs. de etimología aún más clara ('fragmentos residuales de vidrio que se vuelven a fundir', 'fragmentos de cacao'). Alguna duda introduce en esta etimología la variante *castonade* [S. XVII] que hallamos junto al derivado *casso-*

nade [1611], y que existió también en castellano (1720: Torre y Ocón, en *DHist.*); la explicación que suele darse de un cruce con *bastonade* 'paliza', es difícil de aceptar por lo alejado del sentido[1]; la alternancia *-st-* (*-çt-*) → *-z-* (*-ç-*) se comprendería en un mozarabismo procedente de las antiguas zonas azucareras de Valencia o Andalucía; mas no parece que el vocablo sea antiguo en España, a juzgar por nuestra documentación actual, ni se ve otra etimología que la comúnmente aceptada.

[1] Según Littré, *cassonade* y *casson*, en el sentido de 'azúcar en bruto', tienen *a* palatal, mientras que *casson*, en las demás acs. y todos los derivados de *casser*, tienen *a* velar, como este verbo.

Cazonal, V. *cazón* I *Cazonete*, V. *cachiporra* *Cazorría*, V. *cazurro* *Cazudo*, V. *recazo* *Cazuela*, V. *cazo* *Cazumbrar*, V. *cazumbre*.

CAZUMBRE, m., 'cordel de estopa poco torcida, con que se unen las tablas de las cubas, para evitar que rezumen', voz técnica y dialectal de origen incierto, emparentada con el b. lat. ant. *cozumber* 'incienso', y probablemente con el sardo *cadùmbulu* 'gordolobo': parece tratarse primitivamente del nombre de una sustancia vegetal. *1.ª doc.: Aut.*; comp. *caçunbrar*, 1400, trad. de la *Confissión del Amante*, de John Gower, 74.31; 1475, G. de Segovia, 88.

En Asturias es femenino y significa 'savia de los árboles', 'zumo de las frutas', según Rato; en Galicia *cazume* es 'especie de cisco o rescoldo con que se cubre la teja, ya cocida, en los hornos donde se fabrica' (Vall.). Significados muy heterogéneos, que quizá puedan agruparse bajo la idea general de 'residuo, material de escaso valor'[1]. Puede rechazarse sin vacilación la etimología de Eguílaz, 366: ár. *ḥázama* 'cuerda de esparto' (R. Martí, PAlc.—*ḥazéma*—, etc.: Dozy, *Suppl.* I, 368*b*); no sólo porque, si bien la sustitución de *-ama* por *-ambre* sería explicable, la intervención de *-umbre* resultaría sorprendente (como nota Baist, *RF* IV, 354), sino aún más porque entonces debiéramos tener *-z-* y no *-ç-* en G. de Segovia, y porque la representación de *ḥ-* por *c-* no es normal en castellano (según observa Steiger, *Contr.*, 228). Podría tal vez pensarse en un verbo **co-zumar* 'rezumar', derivado de *ZUMO* (ant. *çumo*), cuyo postverbal **cozume* o, por disimilación, **cazume*, procedente del leonés occidental, habría sido castellanizado en *cazumbre*, por influjo del sufijo *-umbre* (leon. occid. *-ume*; comp. los casos de *CARDUMEN*, *resumen* y el vulgar *perfumen*). Entonces, en tonelería, *cazumbre* habría significado primeramente 'rezumadero, sitio por donde rezuman los toneles', y luego el cordel empleado para taparlo. Pero como la ac. gallega debería explicarse por una intermedia 'residuo sin valor' (< 'líquido rezumado'), meramente hipotética, será bueno tener esta idea en cuarentena mientras no se compruebe esta ac. o el origen gallego-leonés del vocablo.

Es mucho más probable que haya relación con el b. lat. *cozumber* 'especie de perfume o incienso precioso' (a. 742 y 745, en autor alemán; variante *cozamber*), cuyo origen ignoro (no es posible lo que proponen Du C. y Carpentier, s. v. *coczumber*)[2]. La misma palabra enigmática reaparece muchas veces en varios glosarios latinos (mss. SS. X y XI) con las grafías *cotiumbrius* (*CGL* III, 588.2), *cociumbrius, -um* (id. III, 609.64; 269.58; y en Stadler), *kozumbrium* (Steinmeyer y Sievers, *Ahd. Glossen* IV, 370n.6), *gazumber* (id. IV, 67n.23). La definición es siempre 'incienso', y de ahí viene el nortúmbrico *cursumbor*, que aparece una vez en los Evangelios de Lindisfarne (S. X) traduciendo el lat. *thus* 'incienso' (y que Holthausen, en su dicc. etimológico anglosajón, dice de origen desconocido). Quizá pudiera relacionarse con esto el sardo *kaďúmbul(u)* 'verbasco, gordolobo', que M. L. Wagner, *VKR* XV, 264, califica de palabra misteriosa[3]. Acaso haya parentesco con el arabismo *AZÚMBAR* 'estoraque', o cruce de esta palabra con una tercera: la palabra cruzada podría ser el lat. vg. CODA LUPI 'gordolobo' (mozár. *qudlupa, qudalupo*, etc., V. mi artículo *GORDOLOBO*), solución que propongo con toda reserva. *GdDD* 1950*b* propone como étimo un *CRASSŪMEN 'grasa, unto', idea que es atrayente sólo a primera vista. Su definición de *cazumbrar* («dar una sustancia g r a s a...») es infundada, e igualmente la que atribuye al gall. *cazume*; de hecho no se trata de sustancias grasas, y por el contrario el cazumbre asturiano es precisamente ácido. Como por otra parte no nos explica la *-z-* y el vocablo parece inseparable del b. lat. *cozumber* 'incienso', no vacilo en desecharlo.

DERIV. *Cazumbrar* 'juntar las tablas de las cubas con cordel de estopa y uniéndolas a golpes de mazo' [*caçunbrar*, 1400[1], V. arriba]. *Cazumbrón* 'el oficial que cazumbra' [*Aut.*].

[1] El sentido de *caçunbrar* es incierto en la traducción de Gower. El amante describe ahí su gozo cuando sabe que otros pretendientes de su amada han sido rechazados: «estonçes so yo bien abastado de lo que ellos ayunan, e véolos bebdos con vino de agrases, e estonçes yo bevo dulçura e de lo que ellos *caçunbran*, so yo bien contento, porque los veo estar en enojo». El publicador Birch-Hirschfeld, en su glosario, reproduce la definición de este verbo por la Acad., de lo cual y de su puntuación se deduce que entiende 'yo bebo el vino dulce que ellos preparan arreglando las cubas'. Pero en el original inglés no hay nada de eso que traduzca las palabras «de lo que ellos *caçunbran*» («Than am I fed of that they faste / and laugh of that I se hem loure ['fruncir el ceño']. / And thus of that they brewe soure / I drinke swete and am well esed [= eased] / of

that I wote [= know] they ben disesed»), y la puntuación de Birch no me parece conforme a la marcha general del período; nótese lo que en seguida manifiesta el amante: «como quier que dello a mi no venga ningun remedio para alcançar lo que yo deseo». La coma que sigue a *caçunbran* parece que deberíamos trasladarla tras *dulçura*, y acaso deberíamos entender 'beber agrio' (comp. el ast. *cazumbre* 'zumo de fruta') o 'comer algo amargo' (como la mirra y el incienso).—[2] Parece que el b. lat. *cozumber* 'incienso' tiene que venir del scr. *kusumbhaḥ* m. 'cártamo, falso azafrán', de origen a su vez incierto y cuya fecha no me consta, pero quizá relacionado con *kusumaṃ* 'flor' (que aunque de etimología ignota, es de uso general), y de ahí es verosímil que vengan también *kusumbhaḥ* 'pitcher, water-pot used by ascetics' y *kusumbakaḥ* 'cierta leguminosa'. No sería inconcebible que el *bh* índico hubiera sido imperfectamente imitado por medio de *br*.—[3] También las formas dialectales *karčúmbulu, kaďúmbu(lu), kar(d)úmbulu, kadr-*; M. L. Wagner, *RF* LXIX, 246-7, duda mucho, por razones semánticas, que haya relación, sea con *cazumbre*, sea con el b. lat. *cozumber* 'incienso'; habla, sin pronunciarse, de un posible parentesco con el campanio *kwátene*, íd., y el célt. CATANUS 'enebro'.

CAZURRO, 'grosero', 'marrullero', 'malicioso', 'insociable', vieja palabra afectiva, común al castellano y el portugués, de origen desconocido, quizá prerromano. *1.ª doc.:* 1197[1]; Berceo.

Tenía *-ç-* sorda constante en la Edad Media: J. Ruiz, G. de Segovia (88), Nebr., PAlc., en portugués, etc. Las acs. son varias dentro de una común nota peyorativa. En los SS. XIII y XIV, es muy común la de 'grosero', sea con el matiz especial de 'chocarrero, que quiere ser gracioso, pero groseramente', sea con el de 'descompuesto, desvergonzado, impropio para que lo vean u oigan mujeres': así J. Ruiz, al hablar de sus *cantares caçurros* (114*a*, 947*b*, 1514*d*), manifiesta temor repetidamente, por lo que pensarán de él «las dueñas», o recomienda al enamorado que aspira al éxito «non quieras ser *caçurro* nin seas escarnidor» (557*b*), y las *Partidas* califican de *palabras caçurras* las que son impropias de hombres buenos, y mayormente del Rey, lo cual ejemplifica Covarr. «como nombrar el miembro genital de uno y otro sexo»[2].

Se comprende, pues, que en portugués *caçurrento* haya llegado a 'sucio, deshonesto, asqueroso' (Viterbo) y 'sucio, lleno de porquería' (Figueiredo), *caçurro* 'suciedad, falta de limpieza' (íd.), mientras que en los SS. XIV-XV *caçurria* era «galanteria, zombaria» (según el glosario de los Inéditos de Alcobaça, en Viterbo). Por otra parte, el matiz de 'chocarrero' no era menos común, pues el Arcipreste habla de la *caçurrias* (*-orrias*) del burro convertido en juglar del león (895*a*, 1405*c*), y los *juglares cazurros* constituyeron una clase especial, que podía incluso oponerse a los demás juglares, sustantivando nuestro adjetivo: *cazurros nin joglares*, en Berceo, y *cazurro* opuesto a *joglar*, *remedador* y *segrel*, en la *Declaratió del senhor rey N'Amfos de Castela*, versificada en 1275 por el trovador provenzal Guiraut Riquier, quien los describe como los faltos de buenas maneras, que recitan sin sentido o ejercitan su vil arte por calles y plazas (M. P., *Poesía Jugl.*, pp. 15-16; C. Michaëlis, *ZRPh.* XX, 176-7n.). Posteriormente, algo de la idea de rustiquez queda adherido a *cazurro*, sea en el uso preferente del vocablo por parte de aldeanos (*Auto de Caín y Abel;* pasiego *cazurrear*), sea en su mismo significado: un villano, en la *Farsa de Alonso de Salaya* (S. XVI), propone marcharse para que no le tengan por *cazurro* (ed. J. E. Gillet, v. 129), y el dialecto mirandés se llama *falar caçurro*, a distinción del portugués literario (Leite de V., *Philol. Mirand.* I, 16-17); de ahí en la Extremadura portuguesa *caçurro* por 'terreno inculto'[3].

Así nos explicamos también que las acs. modernas coincidan con las cualidades que tradicionalmente se atribuyen al aldeano: 'marrullero, astuto, malicioso', 'reservado, insociable, de pocas palabras' [*Aut.*][4]. Otras acs. secundarias del lenguaje antiguo alcanzaron menos difusión: 'avaro, ávido (en Nebr. y PAlc.), 'zaino, falso, coceador (hablando de caballerías)': *cavallo velho cuçurr'e alazam* en el Cancionero de la Vaticana, 1080 (donde quizá deberá leerse *caçurr'*), *caçurro* aplicado a un mulo de muchos achaques en el Colocci-Brancuti, 446.12 (R. Lapa, *CEsc.* 57.27, 131.12).

Poco se ha escrito acerca de la etimología de *cazurro*. Como ya notó su propia autora, no es aceptable la ocurrencia de C. Michaëlis, **canzurro*, derivado de *can* 'perro', por no explicarse la pérdida de la *n*, y aún mas, porque así deberíamos tener *-z-* sonora. El ár. *qâdûr* o *qadûr* (Eguílaz, 366) presenta una gama de significados de una igualdad impresionante con los de palabra castellana: 'insociable, que huye de la sociedad' (árabe clásico), *qâḏur* (id.) o *qáḏar* (R. Martí) 'sucio, inmundo', *qâḏir* 'sucio', 'malo', 'avaro, mezquino' (Bocthor), *quḏûra* 'suciedad', 'excremento', 'bellaquería' (R. Martí, PAlc.), *maqḏûr* 'sucio, desarreglado', 'bellaco' (PAlc.), verbo *qáḏar* 'ensuciar'. Pero la dificultad fonética es insuperable: el *ḏal* arábigo se representa constantemente por *d* en los préstamos castellanos[5], y si algún caso hay de *z* en transcripciones medievales, por lo demás raras y dudosas[6], es sólo en forma de *z* y no de *ç* sorda. Es verdad que la coincidencia semántica es tan perfecta y detallada, que difícilmente podemos rehuir la conclusión de que existió un influjo semántico del ár. *qaḏûr, qáḏar*, etc., sobre el romance *cazurro*[7], pero el origen primero de este vocablo ha de ser otro. Quizá prerromano, conforme a lo que sugiere el

sufijo; puede compararse quizá el port. *caturra* m. y f. 'persona terca y aferrada a ideas antiguas, que halla defectos a todo y se complace en discutir', y es posible que no anduviera desencaminado Leite de Vasconcellos al sugerir un parentesco con el vasco *zakurr* 'perro', teniendo en cuenta las calidades de grosería, suciedad y cachondez que el lenguaje vulgar atribuye a este animal[8].

DERIV. *Cazurría* [S. XIV: J. Manuel, J. Ruiz].

[1] Un *Dominico Cazurro* en doc. navarro de 1197 referente a la navegación en el Ebro, cit. Michelena, *FoLiVa* I, 46. No veo cómo podría relacionarse con el vasco [donde no existe, al menos hoy, tal vocablo], aunque éste tenga *zurr*, el étimo de *ZURDO* y *CHURRO*; aquel ya lo hallamos en el sobrenombre *Diego Çurro* en doc. de Olite de 1288, lo cual vagamente parece sugerido por el contexto de Michelena; a lo sumo se vería un camino si *zurr*, que en vco.-fr. es *zuhurr*, fuese metátesis de **huzurr*, construcción muy aventurada (hay *zugur* en Baztán —pero esto debe de ser epéntesis— y el sul. y ronc. *zû(hu)r* parecen sugerir más bien un ZUNURR, como admite el propio Michelena, *Fon.* 303). En todo caso, no parece posible que tenga nada que ver con el vco. común *gezur* (vizc. *guzur*) 'mentira', entre muchas razones, porque esta palabra no se usa ni parece haberse usado nunca como adjetivo. Un cruce del vco. *zurr* con el ár. *qadûr* es idea concebible, pero nada verosímil mientras no se encuentren en románico formas con la *-d-* de la palabra árabe.—[2] J. Manuel relaciona con el pecado de la carne «los dichos de los mozos», a los que califica de *cazurrías* (*Libro de los Castigos*, Rivad. LI, 266). Análogamente en los *Castigos de D. Sancho*, nuestro adjetivo significa 'obsceno' (*palabra caçurra nin lixosa*, ed. Rey, 141) o 'vicioso' (*mala vida e acaçurrada*, p. 124). Esta agravación progresiva se acentúa en el *Auto de Caín y Abel*, S. XVI (Rouanet, II, 158), donde un personaje que habla sayagués acusa a Caín de haber *cazurrado* a su hermano, es decir, 'matado traidoramente'. Comp. quizá el barcelonés vulgar *capxorrar* 'atacar a alguien cruelmente y sin contemplaciones', que puede ser castellanismo antiguo, y por otra parte, el pasiego *cazurrear* 'golpear la cría con la cabeza la ubre en el acto de mamar' (G. Lomas).—[3] «Montículo natural, pedregoso e inculto, no meio de uma propriedade cultivada», ibíd. II, 273.—[4] 'Taciturno, que sólo de cuando en cuando suelta una palabra o frase intencionada, como quien nada dice, pero sabiendo el buen o mal efecto que va a causar', en gallego (Vall.). Para el castellano, ejs. en *DHist.*—[5] Las dos etimologías de Eguílaz, *gazapo* 'mentira' < *káḏab*, y port. *asserio* 'uva blanca' < *ʿaḏārî* 'vírgenes', son indisputablemente falsas.—[6] Coinciden en este punto Steiger, *Contr.*, 125-6, y A. Alonso, *RFH* VIII, 20.—[7] Especialmente en lo que se refiere a acs. algo apartadas de las demás, como en el *cazurro* 'avaro, ávido' de Nebr.—[8] Está claro que ha de haber alguna relación entre *cazurro* y el port. *casmurro* «aquele que é teimoso, cabeçudo; triste, sorumbático». Podría imaginarse que éste saliera de **camçurro*, lo mismo que *lesma* viene de *LIMĂCEM. Teniendo en cuenta que *mazorro* (*MAZORRAL*) viene probablemente del ár. *manzûr*, cabría entonces imaginar que *caçurro* y *casmurro* saliesen de un **quamṣûr*, que a su vez fuese metátesis de *maqṣûr*, metátesis provocada por el influjo del casi-sinónimo *qādûr* (V. arriba). Realmente *maqṣûr* figura en ciertos diccionarios árabes (Belot) con la definición «raccourci, restreint, borné», que no sería inadecuada como base semántica del vocablo que nos interesa. Sin embargo, no creo en esta etimología. *Maqṣûr* es el participio pasivo del verbo de uso general *qáṣar* (de donde derivan palabras de sentido análogo, como *muqássir* y *qaṣîr* 'tonto, imbécil'), pero este verbo es, sobre todo, intransitivo ('faltar, ser insuficiente'), y así no se encuentra su participio pasivo, ni en los diccionarios clásicos ni en los del árabe español, y donde aparece, tiene más bien el sentido puramente material de 'acortado' (Beaussier). Por otra parte, el port. *casmurro*, parece ser palabra puramente moderna (falta Moraes y Vieira, y Cortesão sólo trae ej. del S. XIX), luego habrá que mirarlo más bien como alteración del antiguo *caçurro*, bajo el influjo de los sinónimos *amorrado*, *morrinhoso* y su familia.

CAZUZ, ant., 'hiedra', del ár. *qissûs*, y éste del gr. κισσός íd. *1.ª doc.*: S. XIV, *Libro de la Montería*.

Dozy, *Gloss.*, 251; Boqtor, Belot: ár. *qissûs*; Eguílaz, 366: ár. *qasûs* (?). Hapax legomenon en castellano.